

Port 52

W<sup>d</sup> 68



*[Faint handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

[illegible][illegible]

vero omnia quae sunt  
 sub signis et in sacramento calice, missae  
 cerej. g. Nix patet: nix rubra ignis habet oppositum  
 utatque albero igne. D

[illegible]

580  
 Throat callosities are peculiar, nothing secondary est. and not  
 by subita ignis ad ignis plerumque mensura, nec ignis  
 ignis est plerumque callosities est ad priorem callosities  
 inebriantur, in vasa callosities, id est in vasa plerumque  
 3 callosities replentur, ignis. Nisi 2 ad callosities vasa  
 huius ignis, scilicet plerumque callosities, post callosities habent  
 ad illud populi in vasa ad ignis: partes 3 callosities habent  
 plerumque 3 ignis, in habet vasa ad illud in vasa ad ignis.

[illegible]











# FILIPPE SEGUNDO REY

DE ESPAÑA.

AL SERENISSIMO

Principe su nieto esclarecido don

*Ex Biblioth. Jos. Gil de Araujo Can. Lertor.* Filipe de Austria.

*Hispal.*

LUIS CABRERA DE CORDOVA

*Criado de su Magestad Catolica, i del Rey don Filipe  
Tercero nuestro Señor.*



**A**BITARON en su principio los honbres en compañía, para conservarse, i señorear todo lo criado, (pues sin ella fuerā pasto de las fieras) i fundaron ciudades diversas congregaciones, i las rigierō sus Principales en la comunidad i lei natural de manera, que su libertad de conciencia truxo el castigo del diluvio general. Acercandose a la mayor perfeccion con vso i doctrina, igualando todas las familias debaxo de vna cabeça i derecho, eligieron Monarcas con nōbre de Rey i Reyno el pueblo q̄ dio así mismo en beneficio i en govierno. Su juridiciō suprema i perpetua, vicaria de Dios en lo temporal, mātene los que recibio en tutela por eleccion o sucecion, acomodando las determinaciones conforme a la naturaleza de la verdad dispuestas, debaxo de opinion de justicia constituidas. De aqui nacieron las buenas leyes, i de su administracion libre, sabio consejo, prudente resolucion, prō...

**A** la prudencia civil i militar. Deseō esta soberana dignidad el menos ambicioso i mas desinteresado, porque la voluntad del Reynar es tan fuerte, poderosa, vehemēte, como bienaventurança el mandar, i ser el que antevē mas superior al que solo puede executar lo que antevio, subdito naturalmente. Siendo acciones correspondientes, convino fugetar la materia; (aspero a los Filósofos) mas violēcia que tiene claramente el bien del que parece forçado en su obediencia. Fueron Reyes por naturaleza Socrates i Platon: por Fortuna los Enperadores Vitelio i Neron; por Fortuna i Naturaleza Alexandro Macedonio, i Octaviano Cesar Augusto: mas por Fortuna que Naturaleza Galva Enperador: mas por Naturaleza que Fortuna Cipion i Anibal. Cō elecciones continuārō algunas Monarquias, i la fuerça de la Antigüedad, contra las discordias que armō la ambicion, aprobō sabiamente las suceciones, siguiēdo vn buen Principe a otro, encaminados para ser



vtiles gobernadores. Aunque los cinco Enperadores desde Nerva a Marco adoptados salieron loables, i vituperables los que heredarō, o se introduxeron por aclamacion i hierro de soldados de milicia i vida estragada. I así, entre cincuenta i vno que Inperaron hasta el pio Cōstantino Magno, quarenta murierō violentamente. Los buenos Reyes son principal don del Cielo: en su Inperio estan las armas i letras con su onor, el Senado con veneracion i poder legitimo; ellos vnidos con su pueblo admirables, comunicados sin las perturbaciones de los malos Enperadores, sugetos al arbitrio de la Fortuna i Tirania por la corrupcion de los tiempos que hizieron, i divulgar el gran secreto de que se podia hazer Principe fuera de Roma. Gran prudencia i juicio convienen al Monarca para regir el estado. No es el Principado, sino el gobierno, suprema autoridad, Magestad con inmovilidad i permanencia, que a las acciones referida es Oficio, a la superioridad Grado, i condicion de vida a la diferencia del braço Ecclesiastico, Militar, i Popular. Los perfectos Principes con excelentes fundamentos naturales, adquiridos, i de Fortuna, manejarō los quince instrumentos del arte de Reynar, sienpre registrando su razon por la divina voluntad. La justicia es fin de la ley, esta obra del Principe, el imagen de Dios, i a medida de su ley santa a de ser necesariamente la suya. Muchos por diferente fin i estilo Istoriaron el origē, estado, declinacion de las Monarquias i Republicas en provecho general; i como apenas pasō alguna de mil años, por mas que sus Regētes aspiraron con hecho i consejo a su perpetua duracion. Gastan los años i el orden de la Naturaleza todo humano instituto, no pudiendo ver ni proveer a todas las cosas. Los

accidentes de los estados por la quantidad grandes, en la qualidad diversos, vienen en tanta variedad de tiempos, que parece imposible conforme a razon el emendarlos. Esto cōsiderado, i conocido por letura, q los preceptos de los antiguos i modernos (aunque de gran servicio a los que teniendo inteligencia de ellos, se ocupan en el gobierno publico) son infinitos i poco para fugar a reglas determinadas i firmes; como la enseñanza por los exenplos sea mas breve, escribo la vida i hechos del señor Rey de España don Filipe II. Fue su Reynado por su largueza notable, i por la variedad de sucesos dignos de consideracion i ponderacion en la paz i en la guerra, siendo Sabio Principe, Vitoriofo Rey, desapasionado Consegero, concertado Padre de familia, vigilante Prelado, i tan observante Religioso, que dio reglas de bien vivir con su vida, i exenplo de bien morir con su muerte. Pudo ser celebrado con los titulos de los mayores i mejores de sus clarísimos progenitores Enperadores Romanos, Griegos, Alemanes, Reyes, principalmente de España, por su antigüedad i nobleza antepuesto a los pasados i contemporaneos. La virtud seminaria fuerza divina de tantos i tão soberanos troncos en don Filipe vnida maravillosamente, hazia esperar mucho deste Rey de Españoles, Italianos, Belgas, Indios, a quien tantos ascendientes esclarecidos por religion i fortuna en su animo juntos despertaban i esforçaban, para merecer por natural razon i presuncion del derecho, i aumentar la gloria de sus triunfos, i de los subditos el amor i veneraciō. Ser el Principe de noble sangre al estado es de ornamento, no de la seguridad que el poder, en que deve poner mientes el que señorea, quanto el linage, barro es ilusa

ilustre el q̄ puede a otros tener sujetos. Dierō por esto los Romanos el titulo de la Magestad del Imperio al pueblo fundamento de su poderio; que si atendieran al linage, le retruiera el Senado. I assi los q̄ mejor escriven de las deliberaciones de Roma, dizen, El Pueblo lo mandò, El Senado lo determinò, La Magestad del Pueblo, La autoridad del Senado. La forma esencial cōsiste en la potēcia, por la vnidad de la razon más perfeta, que en la sabiduria i bondad en los Principes mayores i mejores por accidente.

*Capitulo primero. Nacimiēto  
i criança de don Filipe.*

**N**Acio en la ciudad de Vallado-  
lid a vintiuno de Mayo fiesta  
de san Segundo martir de Cordova  
del año mil i quiniētos i ventisiete  
en el Pōtificado de Clemente VII.  
en el Imperio de su padre Carlos V.  
Maximo, para alegria suya, esperāça  
i cōtento de sus vasallos. Fue bapti-  
zado en el monasterio de san Pablo  
del instituto de santo Domingo de  
Guzman por don Alonso de Fon-  
seca Arçobispo de Toledo, i diole  
por abogado a san Filipe Apostol  
en conmemoracion del Rey don Fi-  
lipe Primero su abuelo. No cele-  
brò el baptismo de su primogenito  
el Enperador con la solenidad pre-  
venida, porque si bien caso no des-  
tenplaba su magnanimidad, adole-  
cio con el aviso de aver acometido  
a seis de Mayo (sin saberlo su Ma-  
gestad Casarea, i contra la oposiciō  
de sus Capitanes i Virreyes de Ita-  
lia) i saqueado a Roma su exercito  
hecho insolente con las vitorias, i  
animado con sus memorias, i reco-  
nociendo sus fuerças, sin freno, ce-  
vadas en la riqueza del sacro las na-  
ciones mal afectas cerca de la Silla  
Apostolica, que le conponian en la  
mayor parte, por ser forçoso asol-  
dallas a quien saca en la Europa ar-

**A**mada superior. La vanidad curiosa,  
teniendo el suceso como prodigio,  
pronosticāra seria don Filipe ruina  
de la Iglesia: i fue su veneracion, o-  
bediencia, riqueza, escudo, espada;  
mostrando en quanto se à engaña-  
do el iuzio humano. En el monas-  
terio de san Geronimo de Madrid  
a dezinueve de Abril Domingo, en  
el año mil i quinientos i ventio-  
cho le juraron Principe a los diez  
meses i veinte dias de su nacimien-  
to los Reinos, presentes sus padres.  
**B**Dio muestras de su futura gran-  
deza tan presto, que le puso ca-  
sa en el año setimo el Enperador, i  
eligio para su Maestro al Doctor Iuā  
Martinez Siliceo Teologo de la V-  
niversidad de Alcala, i Catredatico  
en la de Salamanca. Enseñòle amar  
i temer a Dios, leer, escribir, la Arit-  
metica que sabia mejor, i la lengua  
Latina, la Italiana, i Francesa por  
interpretes. Dellas vso mui pocas  
vezes, aunq̄ muchas entendio con  
ellas, haziédola Castellana general  
i conocida en todo lo que alunbra  
el Sol, llevada por las vanderas Es-  
pañolas vencedoras, con invidia de  
la Griega i Latina, que no se esten-  
dieron tanto con doze partes. Estē-  
dio el Señorío del vencedor la len-  
gua, el de los Griegos en la Asia, el  
de los Romanos i Arabes en Asia,  
Europa, i Africa. Su tenperamento  
sanguineo de mediana mistura de  
melácolico para moderar el altivo  
movimiento de la sangre, le dio (co-  
mo suele) vida larga, señoril presen-  
cia, agudeza de ingenio, grā memo-  
ria, inclinaciō a lo justo, fiel, magni-  
fico, impresion facil de la virtud, ale-  
gria, i atraccion del animo, que hi-  
zo de muchos feliz el curso dela vi-  
da. Don Iuā de Zuñiga, Comenda-  
dor mayor de Castilla del Consejo  
de Estado Maestro de su criança, o  
Ayo, con poco trabajo le hizo dief-  
tro en obrar con gallardia i primo-  
grande lo bastante de las gracias



gentileza. Guardava su autoridad tanto, que aviendo llegado el Cardenal Tabera Arçobispo de Toledo estando vistiendole, i diziendo el Ayo le mandase cubrir, tomò la capa i la gorra, i dixo: Aora podeis poner os el bonete Cardenal. Diose al Real exercicio de la caça para divertirse i ser alentado i fuerte; de manera que de poca edad esperaba a cavallo solo en la parada, i heria el jabali con la espada desta venacion. La buena disposicion (aunque no grande) le disponia, i la natural fortaleza que nace del coraçõ fuerte, no de la estatura gigantea i robusta, i en los Principes de la cõfiancia i firmeza del animo, de la seguridad tan fiel i confiada por la jura i numero de virtudes, q̃ temor no la turba ni altera, para fiarle la fortuna de las armas, i salud de la Republica. Tenia la frente señoril, clara, espaciosa, los ojos grandes, despiertos, garços, cõ mirar tan grave, que ponía reverencia el mirarlos, i le agradava. La hermosura digna de imperio era de gran ornamento en la forma del cuerpo conveniente a su dignidad con partes cõcierta gracia i perfeccion entre si, i con el animo tan correspondiẽtes, que de los rusticos que ni le conocieron ni vieron en compaña, o solo en vna selva, juzgandole digno de toda veneracion, era saludado con reverencia. Tuvo perfecta vista, i en el oir sutileza tanta, que no sabiendo la musica, ni que termino de voz tenia (porque jamas cantò) juzgava en ella advertidamẽte. Aprendio las Matematicas, aun mas que para entender a sus artifices, i lo que se tratava en su Imperio, i le podia hazer excelente cõ emulaciõ i estimulo de los sucesores, i ayuda de sus pueblos. Hizo maravillosas pruebas de gran memoria, inportante por la variedad de negocios i ministros que tratava: amplificola te-

**A**ner su animo sin perturbaciones, i el orden i conocimiento de las cosas con la atencion advertidas, la generalidad distinta i clara, leccion de litorias i moralidades. Notò lo esencial en los libros dellas, como se vè en la insigne libreria de san Lorenzo el Real: sabiendo lo que tocava a su oficio de Rey, pues bastan pocos preceptos para saberlo, i ser mas vigilante, qual Trajano Emperador, que estuudioso. Esto le ayudò, i mucho mas vna como divina influencia, i el vso de sus graves negocios en la paz i en la guerra, para dar leyes convenientes a los subditos, penetrando para esto la inteligencia su naturaleza; i conservarlos en paz interior la Providencia, cõtrapesando el luizio los estados, i la Destreza contenporizando con los inconvenientes; i en la esterior con los confines midiendo la Industria las fuerças; el aconsejarse con Madurez, el executar cõ Prefeteza, el tener Constancia en lo deliberado, establecer la Milicia, administrar bien la Guerra, ser fuerte en la adversidad, moderado en la prosperidad, el entender tan cierto las cosas divinas, que no hiziesse temer la supersticion, ni precipitarse la licencia: conocer con advertencia las inclinaciones de los vasallos, pues muestran claramẽte las obras publicas sus intentos, animos, deseos, i ser de vna estampa i naturales pasiones; mas influye secreta fuerça, i la criança i exercicios dan ciertas propiedades, aun a los animales por ellas mui diversos de los de otras regiones, i mudan el estilo de la naturaleza. La esperiencia guia del entendimiento, regla de la voluntad, alma de la prudẽcia, le mostrò la armonia del cuerpo de la Monarquia, i su destenplança por la edad del Mũdo, i por los preceptos su continuo movimiento, i ser tardio i peligroso medio conocerlos aciertos

aciertos con los yerros i daños, el hazer con el deshazer, las ordenes con las desordenes. Sabia sus provincias, ciudades, pueblos, el sitio, montes, rios, comodidades en lo civil i militar, gobierno, hazienda, mercaderias i tributos. Lo que no pisò, le presentaba la pintura: i alcançaba con el efeto desde el vn Polo al otro, como Alexandro Macedonio con el deseo. Fallecio en Toledo la religiosissima Enperatriz su madre hija del Rey dō Manuel de Portugal, a primero de Mayo del año mil i quinientos i treinta i nueve, dexándole de doze años menos veinte dias; i en las ausencias de su padre començò a regir a España con juizio i divino zelo superior a sus dias, previniendo la virtud como en los nacidos para Reyes. Fue en dezir grave, en responder pronto i agudo, en percibir facil, en advertir claro, en las cosas arduas i dificiles, cauto, sesudo, detenido, i para todos los casos i exercicios como si hiziera su fortuna. El arte del oficio de Rey nace de cosas tan grandes, que autorizan a quien las exercita: i criandose desde pequeños para ellas, son los sucesores mas para Reyes. Saliendo el Principe de Palacio le pidio con lagrimas vna muger, tēplase la sentēcia de muerte, que dio a vn hijo suyo la sala del crimē, por aver muerto a otro. Dō Filipe sin mudar el cavallo, se informò del Alcalde de Corte q̄ iba en el aconpañamiento, i dixo: La sentēcia està bien, i porque no ai parte, i le aproveche averme detenido i rogado, denle luego el preso, i salgan de la Corte.

*Cap. II. Don Filipe es jurado Principe en Aragon, i consulta se sobre su casamiento, i se efetua con la Infanta de Portugal.*

**A**Entendio el Enperador Carlos V. en Alemania, vendria sobre Viena Soliman señor delos Turcos con exercito innumerable, i para no obligarse a la resistencia sin bastantes fuerças, tomò desde España por diversion i ocupacion inportante, recuperar a Argel en la Mauritania Cesariense. Rota con naufragio su armada, arribò a Cartagena su Magestad, i en Murcia delcansò pocos dias, i le escrivio consolándole don Filipe en suceso a su parecer desgraciadissimo. Deziale,

*Consideráse, no quitò a los Reyes i mayores Capitanes bolver sin victoria de las enpresas dificiles el merecimiento de su valor, aviendo los mas prudentes i los mas dichosos perdido i ganado: i quien perdio por la fuerça de la Fortuna devia estar mas consolado, pues contra su prudēcia i grandexa con todos los elementos conjurò. Ni jamas cōviene enojarse con los casos, obre cada vno lo que le a tocado, que si dispuso bien, obrò prosperamente. Tienen los caudalosos mercaderes, i continos i largos navegantes accidentes para naufragar, i el que imperò muchos años en tantas regiones i prouincias distantes, i vnās de otras, como su Magestad Cesarea. Aconpañaron oraciones i sacrificios la causa justa, milicia diciplinada la empresa, el caudal grande para el peligro; fue de magnanimo acometer, i quedò cō la gloria de valeroso, diestro, reportado. Salian de Argel armadas en favor del Rey de Frācia su perpetuo enemigo, la vejacion de las costas de Italia i España, la ofensa i los vasallos clamauan por remedio a las puertas de sus alcaçares, i no podia*



*tapar los oidos vn Rey poderoso i Cristiano sin mayor daño i nota, q̄ intentar valerosamente, i ser vencido por la mala suerte. La felicidad del Enperador Augusto i del Rey don Hernādo abuelo de su Magestad admirava, i cotejada con su adversidad, la mayor esperiencia no señalava qual sobrepujase. El Consejo nacio de la variacion de las cosas, la Fortuna de la cōtinuacion del bien, la industria de la necesidad de apartar los accidentes, la oportunidad del tienpo, que trae mas por caso que providencia, como hazer bien los negocios, i huir los males, que los disīnios determinados señalan en los efetos de las enpresas dificultosas. Juntas se aman, i alcançan el fin propuesto en lo mas dificultoso i desesperado: i juntarlas podria bien la prudencia de su Magestad Cesarea para vencer en la segunda jornada, que haria su Alteza con el amor i respeto que le tuuo sienpre, i el deseo de su prosperidad i larga vida.*

Consolò al Cesar la carta de su hijo amado como vnico varon, i en cuya imagē representado se hazia inmortal, i en la antiquissima i noble villa de Ocaña le recibì el Principe, i juntos fueron por la posta a Valladolid. Allì supo, cercò a Perpiñā en el Condado de Rosellon, el exercito Frances asistido de su Delfin, i caminò a socorrella. Libre ya, convocò los Estados generales de la fidelissima Corona de Aragon en Mō con villa diputada para juntarse en su juridiccion; aunque los Catalanes quierē estè en la suya por la demarcacion cautelosa del Rey dō Iaime II. en favor de su hijo dō Pedro preferido en amor a don Alonso su pri-

**A** mogenito, q̄ por lo mismo no llegó a heredallo. Juraron Principe, i dieron su titulo de Governador de Aragon a don Filipe, segun que se tenia en costūbre desde el gran Rey don Iaime conquistador de Valencia, que avrā poco mas de quatrocientos i quarenta i vn años, fue el primero jurado Rey en Aragon, i Principe su hijo. Era decimo juramento el de don Filipe, los quatro en Infantes de cōpetente edad, los seis de menor con dispensaciō del Reyno. Para tomar vengança de su ofensa, fue a Italia dō Carlos, i dexò por Governador a su Filipe asistido del Cardenal Tabera, del Duque de Alva, del Comendador mayor Francisco de los Cobos. Conocia es lo que mas à entretenido los vasallos en la fidelidad ver hijos de sus Principes, en quien cōsiste su firmeza i esperāça de aver señores de quien puedan ser gobernados. I asì devia don Filipe para tenerlos, casar en sazō, que los gozase, i dexase en su onor i buena memoria; prefiriendo al gusto el servicio de Dios; bien de sus estados i de su familia. Por esto el Enperador sin intēto de reiterar el estado cōyugal, deseava darle al Principe i a sus hermanas, i por no prevenir a Dios, tenia en espera los pretendientes, i en su devocion, porque declarandose no la dexasen. Guerreando en Francia para retener el curso de sus vitorias en Champaña, tomada Sandesir trataron de hazer la paz los Franceses i de afirmarla, casando don Filipe cō madama Margarita hija del Rey Francisco Primero, i el Duque de Orlens su hermano con la Infanta Maria dotada en los estados de Flādres, o en el Ducado de Milan la hija mayor del Rey de Romanos Ferdinando hermano del Enperador. Intervino en el tratado de negocios tan graves el Comendador Alonso de Idiaquez Secretario de Estado i del

del mismo Consejo, i enbiole por la posta a España, a saber la voluntad de sus hijos interesados en la alternativa de los dos matrimonios, i a informar al Principe i a su Consejo, porque cõferido su parecer i acuerdo le escriviesen. Dõ Filipe no admitia casar con Margarita, anteponiendo en amor a la Infanta de Portugal Maria hija del Rey don Iuan III. i de la Reyna doña Catalina hermana del Enperador. Quería tãbiẽ q̃ a su tienpo casase la Infanta doña Iuana su hermana (niña entonces) con su primo el Principe de Portugal, asegurando la sucecion i confirmando la vniõ. Reprobò el dotar en el Ducado de Milã a la hija del Rey de Romanos su prima; para quitar (como dezian los Politicos de Italia) la causa de las guerras, en ella, i conplazer a los temerosos del poder Cesareo; porque dexarian a los Franceses puesto contra Napoles i Sicilia, i cerraban el paso de Italia i España para Alemania eslavonadas por el, cõ la comũ seguridad. Le cõsumio su patrimonio en conservar a Milan don Carlos, i devia recõpẽsarle su investidura. Descõvenia el dar en dote los Países baxos patrimoniales, i que sirvieron cõ buena volũtad i caudal grande cõtra Alemania i Francia. Estabã mui mal sin la presençia del Enperador, i era forçoso el faltarles, gobernando tãtos Reynos i señorios divididos; i la esperança de asistirles hijo de don Filipe era larguissima. Admitirã mejor ser gobernados por alguno de la casa de Austria, que enagenados ni aun para el hijo del Rey de Romanos, no olvidãdo lo q̃ trabajaron en las guerras de Vngria, administrados del Enperador Maximiliano por su hijo don Filipe Rey en España por casamiẽto, i durante la menor edad de su nieto don Carlos q̃ Inperaba. Eran los Estados de Flandres castillo de azero en medio de la plaça de Europa, puerta para las entradas en

A Francia i Alemania en favor de la casa de Austria, freno para las fuyas en Italia i España, escudo contra Inglaterra, Alemania, Frãcia, donde i con quien reprimir su furor, gastar sus fuerças, recibir los encuentros lexos dela cabeça desta Monarquia, para las enpresas de mar i tierra igualmente poderosos. Casase Maximiliano con la Infanta Maria con dote conveniente, i el evẽto de la sucecion, para cõservar los Estados en su propia Casa i mas vnida. Fuera terrible suceder el Duque de Orleans en tantos Reynos, pues los Naturales por el descontento desesperrados, casada la Infanta doña Iuana con el Principe de Portugal se le arrimarian cõ perjuizio i sin culpa de la hija mayor, dando ocasiõ a tomar las armas los señores, i dividirse, o destruirse los vasallos. Satisfizo la resoluciõ al Cesar, porq̃ a los Frãceses entretenia tratando destos casamiẽtos para asegurarse, bolviendo las armas en defensa de la religion Catolica. I porque en la cõclusion del tratado nacerian (como suelen en tales casos) dificultades, q̃ diera el allanarlas tienpo para mejorar los acuerdos: siendo vsado en las materias de estado dezirse i tratarse mucho mas lo que piensan hazer menos los Principes. Aunq̃ Luis Sarmiento Enbaxador de Castilla ordinario en la Corte de Portugal tratò del efeto del matrimonio, mãdò el Cesar al Comendador Alõso de Idiaquez fuese a su conclusion a Lisboa, con instruccion i cartas de creencia, i cobrar la dote de q̃ ayudarse en las guerras, i dar el parabie a los Reyes en capitulando en los conçierto. Era la Princesa mui hermosa, no grande en el cuerpo, i de deziseis años i veinte dias en este de mil i quinientos i quarẽta i tres, i don Filipe tenia mas cinco meses. Tal correspõdencia no se halla siẽpre en los Principes por la comodidad de sus Estados, especialmẽte en



las hijas, cuya onestidad dexa en sus padres la esperança i seguridad de su bié. Cō la dispensaciō del sumo Pōtifice para cōtraer los primos dispuso el efeto en Portugal el Rey don Iuā, i en Castilla el Cardenal Tabera, i dō Iuan Martinez Siliceo Obispo de Cartagena, i dō Iuā Alōso de Guzmā Duq de Medina Sidonia. Ellos i la Duquesa de Alva eligida Camarera mayor de la Princesa, la recibierō en la ribera del rio Acaya limite de las dos Coronas, con tres mil de a cavallo, acōpañada del Arçobispo de Lisboa i del Duq de Bergāca, i cōforme a los poderes hizierō la entrega a la vñança de Castilla. El Duq i los fidalgos bolvierō a sus residēcias, i quiso el Arçobispo asistir a las velaciones de los Principes. Saliō a ver su esposa dō Filipe a siete de Noviēbre desde la Abadia, bosque i jardindeleitoso admirablemente del Duq de Alva cō el Almirāte de Castilla, el Cōde de Benavente i dō Alvaro de Cordova, i fue a Salamāca ciudad mui antigua, cabeça de la provincia de Estremadura. Estava para solenizar el recibimiento de los Principes bien adornada por el Cabildo Eclesiastico i Seglar, i por la Vniversidad de ilustres en todas letras dichosa i fecunda madre. Hizo debaxo de palio la Princesa su entrada, i recibio las bēdiciones nupciales a quinze de Noviēbre, siēdo padrinos los Duqs de Alva, por mano del Cardenal Tabera. En el año siguiēte a ocho de Julio miercoles fiesta de la invēcion de san Quintin martir Frāces, pariō la Princesa en Valladolid vn hijo. Fue celebrado su Baptismo en la capilla q̄ oi es del Palacio Real, i antes de N. Señora del Rosario, por el Cardenal Tabera, i en memoria del Enperador su abuelo le nōbrarō Karlos deriuado de la dicciō Karlē, q̄ significa en Alemā robusto i melancolico. Así llamārō a Godofrido Rey de los Tūgros i Belgas despues q̄ sus herma-

**A** nos fuerō muertos i presos peleādo cō los Hunnos, Vandalos, Saxones, Romanos, i hollado de la Fortuna se retirō en Magia, oi Niemeghen en lēgua Teutonica, q̄ fundō su padre en los cōfines de los Alemanes Altos i Baxos. Decendia el Infante de Godofrido por los Duques de Bravante i Cōdes de Lobaina i Flādres. Quāto alegrō el parto entristeciō la muerte de la Princesa, i fue depositado su cuerpo en el monasterio de S. Pablo, i llevado despues a la Real capilla de Granada con los Catolicos Reyes don Fernando V. i doña Isabel sus gloriosissimos abuelos. Hizo la funerali exequias con luto i gran ponpa España, i el oficio del novenario el Cardenal Tabera en la Corte, cō tal dolor, tristeza, trabajo, q̄ falleciō aumentādo a don Filipe el dolor la perdida de tā religioso Prelado i sabio cōsejero. Cōfortō a su hijo el Enperador cō la imitaciō de su paciēcia en el fallecimiento de la Enperatriz su madre, acordandole las razones cō q̄ le avia cōsolado. Viudo el Príncipe nueve años i doze dias esperō lo q̄ su padre quiso disponer del, ayudādole en la administraciō de los Reynos cō admirable providēcia, igualdad de justicia, prudēcia, zelo de la Religion, entereza, seguridad, aunq̄ en edad mui floreciente. Como naciō para grādes cosas, daba muestras aventajadas de lo q̄ puso Naturaleza en el para lo mismo q̄ naciō, no sufriendo tuviese animo abatido el que trataba negocios arduos i de grā peso. Cōtinuabā las ausencias del Enperador, i los Estados generales de la Corona de Aragō pedian junta en el año mil i quinientos i quarēta i siete, para mātener su quietud con reformation de abusos i mejora de costūbres por via de leyes. Tocaba a su Rey, i nō podia asistirles, porq̄ guerreaba en Alemania, gobernādo los exercitos el Duq de Alva cōtra los sectarios de

de Martin Lutero Eresiarca, enemigo terrible de la Iglesia Romana i del fumo Pontifice. Suplicaron a don Filipe presidiese en las Cortes i proveyese usando de su facultad, i los cōsultates dezian: Fue molesta i detenida aq̃lla espedicion a los Reyes por las licencias con q̃ general i particularmente les pedian justicia los vasallos; i los sabios i justos fue lē cōcederles mucho, vencidos de sus peticiones i clamores en tales jūtas. Otros las aborreciō la tirania, mas no tenia fundamēto mas asegurado la Monarquía q̃ dar recurso a cada Provincia i ciudad de todas sus necesidades, i participaciō a cada vno de sus negocios, q̃ tocā a lo vniversal de la Republica i de sus miembros. Oyē las queexas i dōlencias, q̃ de otra fuerte no puedē los señores: descubren las injusticias i robos debaxo de su nonbre Real cometidos, porq̃ ven, oyen, hablan por los ojos i agenas lēguas i orejas. Era el mas ecelēte grado de Magestad superior recibir por ley lo q̃ mādaba, prohibia, cōsentia el Principe a su Pueblo postrado, i a los Señores, haziendole omenage de obediencia, no quedandoles sino el bien del obedecer, llamandose vmildes vasallos, cōgregados por su mādamiēto. Dō Filipe por su gloria, por la necesidad de recoger los tributos para su padre, por la comodidad de los subditos, librō cōvocatoria para jūtar en Monçō los dos Reynos i el Condado de Cataluña. Despachō por la posta al Comendador Alōso de Idiaquez cō la relaciō de los negocios mas graves de España, i navegādo el rio Albis famoso en Alemania fue muerto en edad de quārēta i vn años por traça del Governador de Torga de Saxonia, i poco despues a los matadores destrōcarō los ministros de justicia del Inperio. Fue natural de la villa de Sāsebastiā maritima de la Provincia de Guipuzcoa, i estimado del Enperador por

A su fidelidad i prudencia, i ocupado en los despachos i negocios de mayor inportācia. Antes de abilitar a dō Filipe los Reynos para presidirles, jurō guardaria los privilegios i leyes de la Corona, cōtra la suprema autoridad usado primero por el Enperador Trajano, i profeguido por Teodosio i por los Principes en su coronaciō, para q̃ los subditos obedezcā mejor. En tātō enfermō en la ciudad de Augusta el Enperador dō Carlos Germanico llamado ya, por aver triūfado en beneficio de la Cristiandad del Duque de Saxonia i de sus sequaces; i su Magestad Cesarea estava fuera de todos los peligros. A darle el parabien de tāta felicidad enbiō por la posta a Rui Gomez de Silva Principe de Ebuli Gētilonbre de su camara i su favorecido. Alētō al Enperador la visita, i para gozar mas del contēto comunicādole, pues se hallaba don Filipe viudo i con eredero, quiso verle, i que viese las Provincias patrimoniales de Flandres, i ellas le reconociesen por su legitimo señor. Con este orden llegō Rui Gomez a Monçō, i poco despues el Duque de Alva para executalle cō el título de Mayordomo mayor del Principe, i mas illustre por las enpresas del Cesar, i participante de sus victorias. Luego publicō su partida para Flandres dō Filipe, i para Castilla, a disponer sus Estados. Acabō solenemente en solio o trono de soberana Magestad las Cortes largas, i por el espediēte dificultosas, cō general satisfacion i grāde autoridad; mostrando la grādeza de su estado, frāqueza i generosidad de su coraçon, preeminencia de su persona, amor de los suyos, gravedad i justificacion de su Consejo, cortesia de la nobleza, bōdad de su familia. Los Sabios no atienden a los ricos aravios del Principe i de sus criados, sino los q̃ trata i cōsulta de cerca cōsideran. Salio de Mōçon a ocho de Novien-



Novièbre para Alcala de Henares, dōde sus hermanas Maria i Juana i el Infante don Carlos estabā, asisti- das de don Iuan Martinez Siliceo, a quien subrogò el Enperador a peti- cion de su dicipulo en la dignidad Arçobispal de Toledo i Capelo del sabio Cardenal Tabera. Amaba tã- to i acōpañaba las Infantas el Prin- cipe, q̃ sus meritos (estādo sin sus pa- dres) no enriçcieron con exēplo de santidad los monasterios, pues nin- guno tuvo tal recogimiēto, pureza i religion como su Palacio. Cele- braron su llegada cō varios festines i torneos de a pie i de a cavallo con grā solenidad, especialmēte el de la isla de Henares, q̃ fue de los mas ce- lebres de q̃ ai memoria, por grāde- za, ornamento, gasto, ordē, sucesos de cavalleria dignos de escritura cō alabança: donde la ecelencia deste Principe resplādecio gallardo i buē cavallero. Todas las cosas de su tiē- po fuerō admirables, como su mo- vedor i causa en las soberanas par- tes de su persona. No aborrecia los entretenimiētos, i parecia le huma- nidad i cortesia meterse entre los pasatiempos del Palacio i de la Cor- te, tomādo lado con las damas. Fue a Valladolid, i formò a la vsança de Borgoña su casa, cōtra el deseo i es- perança de Castilla: mas no ser cū- plido el tiēpo, ni llegado el caso de la capitulacion con el Rey don Fili- pe Primero, i la jornada a Flandres, motivarō su determinaciō. Cuidò mucho de la elecion de personas para el gobierno civil i militar, i en el familiar con mayor examē. Descubre la inclinacion, capacidad, lin- pieza de vida del Principe, de quiē copian la forma los subditos, i nace su quietud, fama o infamia d̃l señor. Los necesarios en cada oficio re- nia, ya q̃ sobrasē algunos en las dos casas de Castilla i Borgoña. En su ju- ventud señores grāde, agradables, gallardos para el esplendor le sir- vieron i acōpañaron con suntuoso

A aparato en sus Reynos, i en los estra- ños despues; los mas acomodados para servir, como los Grandes para ser servidos, por esto menosprecia- dores del servicio cotidiano; i atre- vidos por su poder con desprecia- miento, i mal satisfechos aun de las inmensas mercedes. Asì la lei de la Partida. En el dia de la Asuncion al cielo de santa Maria madre de Dios comiò en publico con las ceremō- nias solenes, ornamēto de Mayor- domos, Gentilonbres de la boca, Re- yes de armas, mazersos i ballesteros de maza, cantores, ministriles, trō- petas, atabales, los soldados de su guardia distribuidos en el Palacio. Esperò la venida del Archiduque Maximiliano de Austria Rey de Bo- hemia i de Vngria su primo, hijo de dō Fernādo Rey de Romanos, q̃ se embarcò en Genoua a quinze de Ju- lio en las galeras q̃ a sueldo del En- perador traía Andrea Doria Princi- pe de Melfi Capitan general en el Mediterraneo, i otras de la guardia de Napoles i Sicilia; i en las mismas avia de pasar dō Filipe a Italia. Aviē- do de efetuar el matrimonio cōcer- tado con su prima la Infanta Maria, parecio al Enperador i al Rey de Romanos viniese a España Maxi- miliano, i porque en la ausencia de don Filipe la gobernase con su muger. En Barcelona don Pedro i don Diego de Cordova le visitarō de parte del Principe i de su prima. En Valladolid dio a Maximiliano i Maria las bendiciones nupciales el Obispo de Trento Principe del In- perio, i fueron padrinos don Filipe i la Infanta doña Juana, ratificando el desposorio hecho en Aranjuez por el Arçobispo de Toledo con la facultad que truxo Iuā Perenot de Granvela Cōde de Chātoney hijo de Mos de Granvela Borgonō Cō- sejero i privado del Enperador. Cō su poder introduxo don Filipe en el gobierno a los Principes, i dexò en su encomienda la criança (en q̃ du- dāran

dàran muchos) del Infante dō Carlos heredero de la monarquía, i por su muerte i sin otros hermanos, los hijos de la Princesa Maria con seguridad de padres zelosos de su bien.

*Cap. III. Viage que hizo dō Filipe a Flandres.*

**A** Viendo forçosamente dō Filipe de navegar, porq̄ entrava el Invierno, embió disponiendo su viage, delante su capilla, casa, cavalleriza, i partio por la posta en su seguimiento. A doze de Otubre entrò en Barcelona cō solenidad i cōtento de la Corte i del Virrey don Iuā Fernādez Manrique Marq̄s de Aguilar. Caminò para Rosas puerto mui grande del Condado de Anpurias, i la ciudad de Girona le recibio como a Principe della, i Duque de Monblanc, titulos del primogénito de Cataluña desde el Rey dō Iuan Primero, con grande aparato, pompa i palio, i fue la primera vez en que debaxo del gloriosamente estuvo. Llegò a Rosas no sin peligro por los terribles aguazeros i sus inundaciones, donde tenia la armada de cinquenta y ocho galeras con muchos navios de gran porte el venerable Andrea Doria con autoridad consular, reverenciables canas, salidas haziendo inportantes servicios a la Corona de España. Vio a su Principe, i admirando su Magestad i lindeza, arrodillado en su acatamiento, con amoroso afecto como a sucesor de tan gran Inperio i nuevo defensor dela Iglesia, puestos los ojos en el cielo, dixo: *Nunc dimittis servum tuum Domine, quia viderūt oculi mei salutare tuum.* Recibiole el Principe con agradecido senblante devido a su valor i hazañas. En tanto que Frācisco Duarte proveedor general disponia la embarcacion, visitò a Perpiñan i Salsas plaças fuertes, confines cō Francia, para ver su

**A** estado, i proveer en su mejor defensa. Enbarcose, acomodada ya la multitud de gēte, cavallos, i recamaras de los muchos señores q̄ le seguian con gran riqueza i aconpañamiēto de parientes i criados que ivan con el Duque de Alva i el grā Prior de Leon, el Almirante de Castilla, el Marques de Astorga, el Duque de Sesa, el Marques de Pescara, el de Falces, el de las Navas, los Condes de Gelves, de Castañeda, de Cifuentes, de Luna. No era menos considerable el numero de los eminētes en las armas, ciencias i artes. La armada buscando el puerto de Aguasmuertas en Francia antiguamente la Fosa Mariana, reforçò el Narbones travesia del golfo, tanto que resolvió el consejo el arribar necesariamente a Colibre. El Principe conocio el riesgo, pero mandò proejar gallardamente, mostrando grandeza de animo, aunque su bastarda ala vna i otra vanda zelosa cō grueso mar iba mal asegurada de seis galeras, que recibian las olas por los costados, sin desanparalla, aunq̄ le suplicaron muchos señores pasase por la seguridad a otra. I aviendole dadole cabo quatro galeras, cō grā trabajo i contiēda del mar entrò en Aguasmuertas, porq̄ avia paz entre las dos Coronas de Francia i España. Inportò su determinacion temeraria en parte, porq̄ el tiempo ya tenpestuoso retardàra con gasto i descomodidad general la jornada hasta la Primavera del año venidero, si arribarā las galeras a Cataluña. En Saona ciudad en el Genovesado fue recibido de don Francisco de Bobadilla i de Mendoça Cárdenal Obispo de Coria, dō Ferrāte Gōzaga Principe de Molfeta i Duque de Ariano Governador del Estado de Milan, i Capitā general en Italia, dō Luis de Leiva Principe de Ascoli, i don Francisco Deste hermano de Hercules Duque de Ferrara. Con bonança



bonança de cielo i mar en Genoua don Filipe entrò por la escala del grande i vistoso Palacio del Principe Doria tan rica i costosamente adornado, que admiraba cō agrado en todas partes la magnificencia para el servicio de don Filipe i regalo de su familia, con tanto silencio i orden que parecia todo se movia de si mismo. La Señoria le recibio i ofrecio su volûtad i poder en presencia de los Cardenales Cibo i Doria, el Arçobispo de Matera Nũcio del sumo Pontifice Paulo III. i los Enbaxadores de Napoles i de Sicilia, i don Francisco de Medicis hijo del Duque de Florencia, i otros Gẽtilonbres por sus Republicas i Potẽtados de Italia i señores de Roma, que vinieron a sinificar la general alegria que tenian cō su felicissima venida. El Principe les respondio agradecido a la aficion que a sus cosas en ellos con esta visita conocia. De las naves dos dias despues des- embarcaron la ropa i cavallos. En quinze dias que descansò, le recreò el Principe Doria quanto le fue posible, i visitò dō Filipe a la Princesa Pereta de Mari viuda de Iuanetin su hijo vnico, i esperãça i baculo de su vejez, por miserable caso i hierro de los enemigos del Enperador. Enbiò a dō Iuã de Lanuza a visitar la Señoria de Venecia, i avisarle pasaria por sus tierras; i llegaron dozientos arcabuzeros a cavallo enbiados por el Cesar para la guardia de su persona. A veinte de Diziẽbre entrò en Milan, i antes dos millas le visitò el Duque de Saboya, i le besò la mano dō Alõso de Aguilar hermano del Conde de Feria, q̃ le dio aviso de la salud de dō Carlos: i porque bolviese presto a el cõrelacion de lo que avia, le despachò al punto. Milan en los arcos triunfales mostrò su grandeza, ingenios, i artes, i por ellos hizo su entrada don Filipe bien acompañado de ca-

**A** valleria de paz i guerra, i del Cardenal de Trento a la diestra, i a la siniestra del palio el Duque de Saboya. Fueron muchas las fiestas, i en Mantua donde llegó acompañado del Marques i del Duque de Ferrara. En Villafranca de Venecianos fue visitado i regalado de sus Enbaxadores; i del Duque de Parma Octavio Farnese i de Esforça Conde de Santaflor. En Namur le recibio Filiberto Emanuel Principe de Piemonte con el Duque Adolfo de Hastayn hermano de Christiano Rey de Denamark. El recibimiẽto de Bruseles, donde estaba el Enperador, fue tan grande, que gastando lo mas del dia entrò en Palacio de noche, i fue saludado de sus tias Maria Reyna viuda de Vngria i Leonor de Francia con gran amor i cõtento: aunque les parecia pequeño de cuerpo acostumbradas a ver los Alemanes. Como si fuera el cuerpo vmano jaula, que por mas breve i mas estrecha no la abita animo, a cuyo buelo sea pequeña la redondez del cielo, segun ecelentes exẽplos. Alentòse el Cesar viẽdole, i lo mostraron el contento, aspecto, i salud que le faltava. Las fiestas fueron en todas las ciudades i villas donde le juraron (començando Lobaina cabeza de Brabante) maravillosas, i las esforcaba el Principe con admirables sucesos, varios, i apazibles. En vna justa que se hizo en la plaça de Bruseles combatiò con el Conde de Manzfelt Aleman soldado de gran nonbre, bizarramente ronpiò sus lanças, i de la de las damas el notable encuẽtro arrojò los troços mui en alto con vozeria del pueblo, regozijo del Enperador i de las Reinas, viẽdo al hijo tã buẽ cavallero. Señalòse tãbiẽ en otra justa q̃ se combatiò en el Parque del Palacio en quinze de Março mil i quinientos i cinquẽta: ganò el precio rõpiendo sus lanças con gallardia i destreza.

Agra-

Agradados de su valor i magestad estavan cō razō su padre i tias, i sus vasallos gozofos: i asì fue tal su demostracion, que llenò de la narraciō de las fiestas la mayor parte de vn gran volumen q̄ hizo Estella Calverte sabio i elegante Español, titulado, El viaje del Principe, de sus notables cosas, diziendo en el fin, Fue el viaje mas feliz que se puede escribir, i tal q̄ se deve contar por vno de los que en el mūdo vbo de felicidad i triunfo. Allí lo podra ver el curioso, escrito cō erudiciō, verdad, elegancia. Publicò Dieta por convocatoria el Enperador, para celebrarla en Augusta a vètinueve de Iunio, i partio de Bruseles en los vltimos dias de Mayo cō las Reynas sus hermanas i el Principe. Deseava elegirle Rey de Romanos, renunciándole sus Estados, i el Inperio en su hermano Ferdinādo. Cōtradezian los Ministros i la Reyna Maria, que sentia mucho dexar el gobierno de Flandres, sus regalos, i poder absoluto. Tratavase con gran secreto; mas don Filipe no callò el intento con el placer enemigo del consejo, i el fèvor de la juventud, el que reynando hizo a tantos enmudecer en su servicio, i fue impedida la negociaciō por la queja que truxo de Maximiliano Luis Venegas de Figueroa su Mayor-domo i Enbaxador, no su persona; i principalmente, porque Alemania i su religion, no tenian conveniente estado i quietud despues de las guerras. Disponiendo la partida de su hijo, le dio facultad nueva para gobernar a España, i las Indias, a ventiuano de Iunio, como si fuera otorgada en Cortes generales, con autoridad soberana, para hazer mercedes, proveer oficios, dignidades, tratar pazes i treguas, sin limitacion. Defenbarcò en Barcelona a los primeros de Agosto, i en Valladolid tratò de aviar al

A Principe de Vngria, i a su muger. En tātò llegò Luis Venegas con instruccion para disponer la partida; i porque la Princesa estava preñada, se detuviese hasta su parto, i el Rey fuese por mar a la ligera a Genova, dōde hallaria criados del Enperador que le guiarian hasta Inspruch, en q̄ estaria el Rey de Romanos su padre. La Princesa parió vna hija en la villa de Cigales a primero de Nouienbre, fiesta de Todos los Santos, nōbrada en el Baptismo Ana, que dexò Rey en la monarquia de España, como se escrivira. En el año siguiente mil i quinientos i cincuenta i vno, para que cesasen las pretensiones al Ducado de Milan, dio su investidura el Enperador a don Filipe por su Bula en Bruseles, satisfaziendole, sin consentimiento de los Estados del Inperio, diziendo, Porque todo nos es possible por respeto de nuestro Imperial cargo. No avia menester aprobacion de otro para esto, aunque parezca a algun Frances sospechoso en todo: es su gobierno de Aristocracia, no de Monarquia. Pues si para donar en el Inperio (cōdicion mayor de la suprema autoridad, i absoluta, independiente) podia su arbitrio, porque invistieron de si mismos a muchos de Estados los Enperadores; menos les era necesario el ageno consentimiento para otros actos de jurisdiccion soberana. Tenia en el año siguiente deziseis de edad el Principe de Portugal don Iuan segundo-genito del Rey don Iuan III. porque avia muerto el primogenito, i deseava casarle, para asegurar la suceñō del Reyno con su prima-hermana doña Iuana Infāta de Castilla, hija del Enperador Carlos V. i de la Enperatriz su muger doña Isabel, hermana del Rey don Iuan, cuyas virtudes i discrecion, realçadas de su rara hermosura, erā verdade-



daderamente Reales i amables. Hechas las capitulaciones i desposorio por sus poderes, con la dispensacion Pontifical en el parentesco, apercibio don Filipe la jornada para llevar a la Princesa, i el Rei de Portugal para recibilla. Acompañò la su hermano hasta la ciudad de Toro, i allí la entregò a don Pedro de Acoſta Obispo de Oſma, i a don Diego Lopez Pacheco Duque de Escalona, a quien algunos meses antes encargò el hecho: i ellos se aprestaron lucida i costosamente para servir y acompañar a su Alteza. El Rey dõ Iuan hizo que se previniessen para el recebimiento don frai Iuan Iuarez Obispo de Coimbra, i don Iuan de Lencaſtro Duque de Aveiro hijo del Maestre de Sãtiago, i nieto del Rey don Iuan II. Llegaron a la ciudad de Elvas, quãdo la Princesa a la de Badajoz. Sobre hazer la entrega por la instruccion i vsança Castellana o Portuguesa, largamente se contendio: i convenidos, quitando de las camas del freno del palafren de la Princesa la mano el Duque de Escalona, la puso el Duque de Aveiro, i la entrega asì con instrumẽto publico se acabò.

*Cap. IIII. Casa don Filipe en Inglaterra, i sucesos en ella.*

A Seis del mes de Iulio del Año mil i quinientos i cinquenta i tres falleciò en Londres Metropoli de Inglaterra el Rey Eduardo hijo del Rey Enrique VIII. Sectarious, a los deziseis años de su edad, i siete de su breve i confuso Reynado por los errores i apostasias. Sucedióle Maria hija legitima del mismo Enrique, i de doña Catalina su legitima muger hija de los Catolicos Reyes de Castilla i

A Aragon don Fernando V. i doña Isabel, q̃ naciò en Grenvic a treze de Enero de mil i quinientos i quinze. Su padre asegurando la corona en sus hijos, hizo aprobar i jurar su testamẽto a los Estados generales i Parlamẽto, i dexò el Reyno a Eduardo con suſtitucion a Maria, i della a Isabel sus hijos. I asì Maria por su derecho sucedio a su hermano Eduardo, i por la costũbre de la Isla, porque no muere el Rey, sino luego el varon mas cercano de la linea es señor, i coronado en posesion del primero. No creda por suceſion paterna, sino en virtud de la ley del Reyno. Triũfò de los que en su contra conjuraron asistida de Reginaldo Polo Cardenal del titulo de santa Maria en Cosmedin su deudo cercano, sobrino del Rey Eduardo Quarto, hijo de su hermano i de Margarita tambien sobrina suya. Era de buena persona i edad, i de tal valor, que al Rey Enrique VIII. arriesgadamente contradixo el injusto repudio de la Reyna doña Catalina su muger; i entonces Legado Apostolico del Romano Pontifice Iulio III. para convenir al Emperador Carlos V. i al Rey de Francia Enrique Segundo, porque la guerra obstinada consumia sus Estados, i enflaquecia la Cristianidad, que por la parcialidad i poca destreza de sus predecesores no acabaron el odio, i los daños. Maria anulò por su consejo el titulo vsurpado de su padre Enriq̃ VIII. de cabeça de la Iglesia Anglicana. Espeliò treinta mil hereges estrangeros, i restituyò en quanto pudo la Religion Catolica. Persuadiòle el Cardenal casase luego, para establecerse, cõ don Filipe su sobrino Principe de España de florida juventud, hermosa aparẽcia, poderoso i valeroso para domar el pueblo enteramente, i tenelle en su obediencia, i de la Iglesia Romana.

Vien-

Viendo la dureza de los Reyes cōpetidores en no admitir la paz propuesta por su Sãtidad, bolviẽdo a Roma, tratò con gran secreto en Flandres del casamiento. Mirãdo al bien de la Iglesia Catolica en reducirle a Inglaterra, lo aprobò el Cesar, i por crecer i asegurar con ella su monarquia por sucecion. I porque aviẽdo casado Maria Estuart Reyna de Escocia hija del Rey Iacobo V. postuma, i criada en Frãcia desde su año sexto, con el Delfin Francisco II. hijo del Rey Enrique II. enemigo del Cesar, su poder largamente crecia. El disgusto de la edad desconforme no veciò a la obediencia insuperable de don Filipe. Para el tratado enviò su padre al Conde de Egmont del Toyson de oro, al Conde de Lalain, al varon de Corriere Flamencos. Los Ingleses dezian, Era infeliz i peligroso venir el Reyno a Ginocrocacia contra las leyes naturales i derecho de las gentes, que prefirieron los varones como en prudencia para juzgar i mandar, i libertad para obrar por si mismos. Aunque su Reyno en el Inperio de Domiciano cayò en mugeres sin diferencia con los varones en la sucecion, avia mas de mil años que no acontecio, quando Maria sucedio a Eduardo, i en Escocia su confin Maria Estuart a Iacobo V. porque en ciento i cincuenta Reyes solamente vna muger reynò. Se vio como el pueblo dificilmente sufria gobierno femeníl con menosprecio de la Magestad, de quien pende la conservacion de las leyes i del estado, pues tenidas en poco, inquietarian libelos, rebeliones, guerras, a la Reyna Maria: i las avria, casase o no, si Dios no lo remediava, siendo forçoso asegurar la sucecion cō matrimonio cō estrãgero; pues aũ los Principes casan difficilmẽte cō subdita. La Invidia i zelos eran de

A temer mucho, casando con el preferido en amor, porque los eminentes desestimarian su igual, i el elegido podria no revereciar la Reyna como devia. Si casaba fuera del Reyno, se hallaria no facilmente quien la contentase. Entrarian en zelos i contiendas sobre su eleccion los pretendientes: i casada seria tãbiẽ el gobierno i estado Ginocrocacia, pues devia quedar en la Reyna la suprema autoridad, como en el casamiento de Maria Reyna de Vngria con Sigismundo Archiduque de Austria, que fue Enperador. El marido por asegurarse mandando vasallos agenos tendria su guardia en las fortalezas, i señor dellas, seria de todos, i aventajaria para esto sus estrangeros, intolerable a qualquiera nacion aun mucho menos generosa. Los Frãceses por sus consideraciones de estado, ponian temor i aborrecimiento a los mal seguros, con que podia tiranizar, si muriese la Reyna sin hijos, Principe tan poderoso como el de España, impedido para casar, con promesa a vna dama Castellana, a quien amaba. No la prometio, i tratò fiel i abil su casamiento, i el Enperador sin escrupulo, que por salvarse dexò despues su Inperio i tantos Reynos i señorios. Confirmòlo el tercero matrimonio en Francia, i el vltimo en Alemania con su sobrina la Infanta Ana, viviẽdo la persona amada, i el Rey con la seguridad de conciencia, con que prevenida, aconsejada i santamente murio. En España menos aprobaron el casamiento de su Principe por la edad desigual, salir della, no aver de gozar la suprema autoridad de los Ingleses como pedian contra el derecho de marido favorecido de Teologos i Iuristas, para tener alli el Inperio como en la familia, siguiẽdo a el necessariamente la muger, si bien no posea algunas tierras i gozan.



gozando de los frutos de su dote i derechos de confiscacion, si valierán mas que el feudo de la dote, patronazgo, depēdientes como parte del usufruto i de dote de Reyna. Podria mui mal vn extranjero retener el apetito della, pues si queria repudialla, seria el desterrado i privado del Reyno, segun dezia el Enperador Marco Aurelio en la acusaciō de su Faustina inpuḍica. No conuenia poner su Principe vnico heredero varon al caso de traicion o publico alboroto, pues aviendo muerto vn cavallero Vngaro a vn Polaco reynando en Polonia el Rey de Vngria Luis, por casamiento con hija de Casimiro el Grande elegido por Rey, el pueblo de Cracovia su Corte tomō las armas enfurecido contra los Vngaros, i los Reyes se aseguraron en Vngria. Desconuenia encargarse de estado sujeto a voluntad de subditos mal conformes, envidia de los poderosos, violēcia, libertad, i tirania de los sectarios. La Reyna de Inglaterra juntō los Estados generales para tratar de los articulos i forma del matrimonio con don Filipe. Fue aprobada la que tuuieron los Castellanos con el Principe de los Aragoneses don Hernando hijo de su Rey don Iuan II. i en forma de sentēcia pronunciada por los Estados i el Parlamento, i declarada en el palacio de Westmister a dos de Abril de mil i quinientos i cincuenta i quatro, i capitulō vna i otra parte.

**S**ean iguales Filipe i Maria en vna calidad: mas la Reyna sola i vnica goze la suprema autoridad de los Reynos i subditos, sin pretenderla el Principe en vigor de la forma de la corteſia de Inglaterra, ni otros privilegios, preeminencias i prerrogativas, i ſea reservada a la Reyna la disposicion

**A** de todos los beneficios, frutos, rētas, oficios de sus Países i Señorios. Todos los mandatos i patentes se despacharan en nombre del Principe i de la Reyna, i firmados della solamente, i sellados de los grandes sellos de su Canceleria sean validos, pero no sin su firma. El Enperador de al Principe titulo de Rey de Napoles, i goze de los de Rey de Inglaterra, salvo sus privilegios, razones, costumbres. Sobreviviendo la Reyna al Principe aya ſesenta mil escudos en cada vn año cōsignados sobre Castilla quarenta mil libras, sobre Brabante i Flandres veinte mil, la resta sobre Holanda i Henaut, como a Madama Margarita viuda del Duque de Borgona. Los hijos deste matrimonio hereden segun las leyes de Inglaterra, i el Infante don Carlos hijo de don Filipe los Estados de su abuelo i de su padre, i le a de suceder, si falleciere sin hijos, el mayor deste ayuntamiento. A viendo hija, ſuceda solamente en los señorios de la Baxa Alemania, con que aya de casar con Ingles o Flamenco, con el consentimiento de su hermano don Carlos, i a satisfaccion del, o ſea escluida de la ſucesion de los Países Baxos. Si muriere el Infante don Carlos sin hijos, la primogenita ſuceda en toda la Corona de España i de Inglaterra, conservado las leyes i costumbres dellas, poniendo naturales en los oficios, teniendo perpetua hermandad i concordia los hyos, conservando el acuerdo hecho en Vinchestre en el año mil i quinientos i quarenta i dos, i el de Vtrech a dieziseis de Enero de mil

mil i quinientos i quarenta i seis. El Principe antes de casarse recibira para su servicio nobles Ingleses. No sacará la Reyna de la Isla sino en caso de gran necesidad, i en consentimiento de los Estados: ni joyas del tesoro: i muriendo sin sucesion salga don Filipe della, dexandola al sucesor libre. Ella no se ocupe en la guerra del Enperador contra el Rey de Francia, i don Filipe ayude a su padre con las fuerças de sus propios Reynos.

Los mal contentos alteraban con las armas los pueblos, diziendo, No avia de casar con el Principe de España su Reyna: i los Enbaxadores del Cesar arriesgados bolvieron a Flandres. En CornuValia Pedro Caro se rebelò, i Tomas Vbiet en Londres i en Dobre con gran seguïto, i ayuda del Duque de Suffolk; i aunque de poca estimacion i autoridad, causaba temor, i parecia acabaria con la venida de don Filipe. En el principio del año mil i

1554.

*¶ Dexaria las cosas tan bien proveidas i dispuestas, que su presencia no les hiziese falta. Cuidaba mucho de la eleccion de Gobernador, porque estrangero o natural no seria bien admitido de los Castellanos acostunbrados a tener presentes sus Principes, especialmente los Grandes i Ricos hombres, como verificaban sus diferencias i debates con el Cardenal frai Francisco Gimenez*

A de Cisneros quãdo gobernò por muerte del Rey don Hernando el Quinto, en tanto que venia de Flandres su nieto el Principe don Carlos a reynar por la enfermedad de su madre la Reyna doña Juana.

B El Rey don Iuã de Portugal avisò a don Filipe por carta, que truxo Bernardino de Tabora de la muerte del Principe don Iuan su hijo i vnico heredero del Reyno a dos dias de Enero acaecida, a los ventidos años seis meses i siete dias de su juventud. Entristeciò a don Filipe la temprana viudez de la Princesa su hermana, i tenplò algo el sentimiento el aver parido a veinte de Enero dia de S. Sebastian vn hijo con el mismo nonbre en el Baptismo, que Reynò, como se escrivirà, a los tres años de su niñez por muerte del Rey don Iuan III. su abuelo. Hecha la funeral con las muestras de tristeza devidas a la razon i parentesco, enbiò a Portugal a Luis Veneegas de Figueroa Aposentador mayor, de quien hizo confiança en negocios i enbaxadas importantes, i muchas cerca de los Principes mayores, por su nobleza de sangre, criaça en la casa Real, inteligencia de materias de Estado. En el fin de Março diò en Lisboa cartas al Rey i a la Princesa; i aprobada su venida a gobernar a Castilla i Aragon por las causas i razones eficaces de su hermano, resolvieron la partida para deziseis de Abril, i con Luis Veneegas se lo escrivieron. Caminò a Alcantara con lo mas principal de su Corte, i enbiò a recibir a la Princesa los Obispos de Osma i Badajoz, i don Garcia de Toledo en la raya de Portugal. El Rey don Iuan la aviò aconpañada del Infante don Luis su hermano hasta Arroillos lugar del Duque de Bargaça, i servida i aconpañada con lutos i

B

triste-



tristeza la entregò el Duque a los Castellanos, i desde Alcantara la truxo don Filipe a Valladolid. Començò a introducir la e instruir la en el gobierno de la monarquia, satisfaziendola quanto le era posible porq̃ obedeciese; i a la publica quietud i general conformidad i para su propio biẽ ayudase fiel i pronta. A onze de Mayo despachò a don Pedro de Avila Marques de las Navas de Buena leche su Mayordomo i acepto en su gracia, para Inglaterra con instruciõ encaminado al puerto de Laredo, donde tenia don Bernardino de Mendoça navios aprestados. Don Filipe en la santa Iglesia de Toledo invocò el divino favor, i encomendò a su gravissimo Cabildo el hazer sacrificios i rogativas a Dios por el buẽ suceso de su viage i casamiento; imitando a sus progenitores religiosissimos, que se presentaban en aquel santo Tẽplo i Sagrario antes de començar sus enpresas i jornadas, i bendezian sus vanderas; i pasó por el en ordenança militar la gente que alcançò mayores victorias. En Valladolid puso casa al Infante don Carlos, i diole por Ayo i Mayordomo mayor a don Antonio de Rojas Soumillier de Corps, i por Gentilõbres de su camara a los Cõdes de Lerma, i Gelves, al Marques de Tabara, i don Luis Puertocarreo, i por Maestro a Honorato Iuan cavallero Valenciano docto: i los papeles para instruirle i enseñalle la Gramatica dio Luis Vives insignie en ciencias i lenguas antiguas. Partió para hazer su enbarcacion en la Coruña, i en Santiago de Galizia fue recebido del Cabildo en procession cõ solenidad i ceremonia Real, i no quiso sitial ni almohada para hazer oracion. Confesò i comulgò, adorò el milagroso Mausoleo del Apostol patron i defensor de España, i Capitan de su gente de tantas naciones por tantas edades con pe-

**A** regrinacion, devocion, viva fe, religiosamente visitado. No quiso baxar a la bobeda donde està el cuerpo; acatando i mostrando la inmensa reverencia que se le deve, mãdò que jamas le abriesen. En la Coruña despachò los negocios que restaban, i en las instrucciones encargò i dixo a la Princesa.

**¶** *No respetase en hazer justicia personas, suplicas, intercesiones: ruviese las consultas del Consejo Real los viernes: i porque en ellas se ofrecen negocios que inportaba mirarse mas, respondiese, queria pensar en ello, i despues con el Presidente i el Secretario Iuan Vazquez de Molina proveyesse. Dexò en el Consejo de Estado al Presidente de Castilla Arçobispo de Sevilla, a don Luis Hurtado de Mendoça Marques de Mondejar, al Marques de Corres, a don Antonio de Rojas, a don Garcia de Toledo, i a Iuan Vazquez Secretario. Advirtiò se hallasen presentes tratando de las cosas de la Corona de Castilla el Licenciado Ojalora i el Doctõ Martin de Velasco, i en las de Aragon el Vicẽcanceller i un Regente. En las cosas ordinarias de la guerra entendiesen los dos Marqueses, i dõ Antonio de Rojas, i don Garcia de Toledo, i el Secretario Iuan Vazquez, i siendo menester Letrado, el Doctõ Velasco, i el Marques de Mondejar señalase las provisiones i cartas que la Princesa firmase, i se juntasen dos dias en cada semana. Se cuidase de las fronteras, i mirase mucho los que ponian en su guarda, i las de la cavalleria de Castilla, i las galeras es-*

**D***ruviesen bien ordenadas i armadas.*

*La Princesa oyese sienpre Misa publicamente, i señalase algunas oras para dar audiencia; recibiese las peticiones, i las remitiese dando respuestas generales i de contento. El Consejo Real i los demas tribunales estuviesen en Palacio. En el despacho de la Camara entendiesen Orlana i Velasco, i Iuan Vazquez. No se proveyese oficio ni beneficio sin su parecer, i consulta del Presidente, i con la del Consejo de Estado fuese la mudança de la Corte. Los Obispos i Prelados residiesen en sus Iglesias, i el Presidente de Granada en la de Avila en cada vn año noventa dias, en que se incluye-se la Quaresma. No se legitimase en la Camara hijo de clerigo, ni habilitase para usar oficios los que resumieron corona, ni concediese facultad para hazer mayorazgos sino a cavalleros de calidad, que assi devia ser entendida la ley de Madrid. Gobernasen las Iglesias del Reyno de Granada linpios por generacion i religion.*

Dexò instrucciones a todos los Tribunales endereçadas al servicio de Dios i buena administracion de justicia, con que fuesen bien gobernados en su ausencia los Reynos, i a su Contaduria mayor de hazienda la que tuvo hasta al año mil i seiscientos i tres. Desenbarcò el Marques de las Navas en el puerto de Antona acompañado de sus hijos don Luis Lorenzo Davila i don Alonso de Cordoba, i de don Luis Médez de Haro hermano del Marques del Carpio, i don Gonzalo Chacon del Conde de la Puebla, i don Francisco de Mendoza, i avisò al Enbaxador del Enperador

A que residia en Inglaterra, executando su instruccion a la letra. Dixo la satisfacion que tenia de su persona el Rey, i quanto le agradò el servicio que le avia hecho, i no olvidaria su remuneracion. I como tan advertido de lo que convenia, i de la voluntad de la Reyna, le instruyese en el cumplimiento de su comision. Besole las manos, i le dio la carta del Rey; i dixo, Le enbiò a visitar a su Magestad, i dezir el gran contento que recibió con la venida del Còde de Egmont, i buena nueva de su desposorio i salud, i ser grande su deseo de verse ya en Londres. I quisiera viera sido antes para ayudalla en los trabajos, con que le puso obligacion perpetua de agradalla i servilla; i para començar brevemente no aguardaba mas aconpañamiento que el de su casa. Fue mui agradable la enbaxada a la Reyna, i lo mostrò en la onra i contento con que la recibio; señalandose con palabras i favores particulares con el Marques, i preguntándole por el Rey largamente, brevedad de su viaje, comodidad i aprestos. Recibió en el dia siguiente de mano del Marques, haziendo mas familiaridad que demostracion en el dar vna joya que don Filipe le enbiaba en que avia vn diamante de valor de ochenta mil escudos. Visitò los Còsejeros generalmente, i diò las cartas del Rey en su creencia, i agradeciò la voluntad con que en el servicio dela Reyna se avian señalado, i su inclinacion al Principe, que lo gratificaria todo, como brevemente verian en el efeto. Despachò luego a don Francisco de Mendoza a dar aviso en Flandres al Enperador del suceso de su enbaxada cò-

forme al orden del Rey

Filipe.





*Capítulo V. Viage de don A  
Filipe, i lo que le sucedio en  
su casamiento; i reduccion  
de la Isla a la obediencia  
de la Iglesia.*

**A** Onze de Iulio salio de la Coruña con sesenta i ocho navios el Rey don Filipe, en que iban quatro mil Españoles del tercio de don Luis de Carbajal, i le acompañaron el Almirante de Castilla, i su hijo el Conde de Melgar, i el de Saldaña, los Duques de Alva i de Medinaceli, el Prior don Antonio de Toledo, el Principe de Ebuli, los Marqueses de Aguilar, Berghen, Pescara, Valle, los Condes de Buendia i Fuenzalida, Gutierre Lopez de Padilla, don Diego de Azebedo, don Hernando de Toledo hijo del Duque de Alva, don Luis Enriquez, don Cesar Davalos, don Antonio de Çuñiga, don Luis de Cordoba, don Pedro Enriquez, dñ Bernardino i don Iñigo de Mendoza, don Alvaro Bazan con dos hijos, don Pedro de Velasco, don Garcia de Toledo señor de las Villorias, don Rodrigo de Benavides hermano del Conde de Santisteban, i otros muchos cavalleros i allegados con galas costosas, libreas i buenos cavallos. Con prospera navegacion de siete dias surgio la armada en Isla Duic en el Canal de Inglaterra, i salio a recibir al Principe con seis galeones i treinta i quatro navies, las veinte Flamencas con que aseguró las costas el Almirante, i visitòle de parte de la Reyna. En Antona el Obispo de Vinchestre, el Conde de Arondel, el Marques de las Navas, i otros cinco Milorddes le dieron de parte de la Reyna el parabien con general contento de su venida felicissima, i el co-

llar de la Orden de San Iorge i la Jarretera, i doze cortagos bien guardados. Con el Principe de Eboli avisò de la llegada a su tia, i le enbiò joyas de gran valor. Comiò en publico servido de los Ingleses con tal confusion, que los Españoles acudieron a sus officios. En tres dias sacaron con diligencia a tierra lo que traia la armada. La Reyna vino a Vinchestre, i su esposo guiado de Oduardo Astings gran Equir del Reyno, i de noche visitò a su tia, i en su presencia el Regente Figueroa Español le presentò los privilegios i renunciacion del Reyno de Napoles i Ducado de Milan. En el dia de Santiago ratificando las Capitulaciones por medio de Enbaxadores firmadas, asistiendo los Prelados i el Conde de Egmont por el Enperador, i don Pedro Lafo de Castilla Enbaxador del Rey de Romanos, i Iuan Michele de Venecia, el Obispo de Cortona del Duque de Florencia, los desposò i velò en su Catredal el Obispo de Vinchestre, siendo don Filipe de ventisiete años dos meses i quatro dias. Dio la paz en el rostro a la Reyna por la vñança Inglesa. Acabado este acto dixo vno de quatro Reyes de armas en voz alta en Latin.

*J Filipe i Maria por la gracia de Dios Rey i Reyna de Inglaterra i Francia, Napoles, Ierusalen, Hibernia, Principes de España i Duques de Milan en el año primero i segundo de su Reynado.*

Recibieron el parabien, i les dieron bizcochos i vino, i el Rey llevó de la mano a la Reyna. Conbiò a comer al Obispo, i ella a los mayo-

mayores señores de Inglaterra i Españoles, i les brindò, i el Rey alegremente a todos los Ingleses. No quiso la solenidad de fiestas q fuera razon vbiera en bodas tan deseadas i celebres, por no estar mucha parte del Reyno en la obediencia de la Iglesia Romana desde que apostató con su Rey Enrique VIII. por no tener fuerças para resistir como deseò en el principio de su cisma: al contrario de Escocia que inficionada de Inglaterra necesitò i forçò a sus Reyes a permitir sus apostasias. Embiò don Filipe a don Hernando Davalos Marques de Pescara a tomar posesion del Reyno de Napoles, i avisar al Pontifice Iulio III. de su casamiento, al Cardenal Polo, a don Iuan Manrique de Lara Embaxador en Roma por el Enperador, i para que intercediesen con su Santidad, i negociasen brevemente enbiase por su Legado al Cardenal Polo, para que de su parte recibiese en su gracia i obediencia aquel Reyno, pues los animos en mayor numero inclinaban a ello, i convenia poner buenos medios i mui breves en la execucion. Tambien despachò a dñ Pedro Laso de Castilla Mayordomo mayor de su hermana, con instruccion i acuerdo del Enperador, para que tuviese la Reyna siempre Mayordomo mayor, Camarera mayor, i otras dos dueñas, Confesor, Predicadores a su voluntad Españoles, i los criados que la servian. Lo dixese a su tio i hermano, porque entendiesen el cuidado que tenian de todo lo que le tocaba: i el de don Pedro Laso en servirla fuese grande, i en comunicarle todas las cosas de su familia primero que a su marido para deliberar sobre ellas, escusando las causas de resentimiento. Favoreciese mucho los criados Españoles, con que seguros i bien trata-

**A** dos perseverasen en su servicio, que inportaba mucho. Fue en Inglaterra el Estio de tan ecesivo calor, que la flama encendida inmediatamente del Sol, abrasò en vn valle los frutos i aldeas situados entre lagos, rios, fuentes, pântanos, i cerca de montañas, donde la reberberacion es furiosa, recibiendo i reteniendo los vapores gruesos i exalaciones el ardor del Sol mas efectivo, vigoroso, vehementemente en la tierra que en el aire, i en el vaporoso de regiones aquaticas como son las Setentrionales, que en el delgado de las secas, por sutil insensible. En el año mil i quinientos i quarenta por estas causas se abrasò la ciudad de Nayn en Gascuña, i despues algunos años la de Corneto junto a Leon de Francia, en que el fuego en maravillosa manera volaba por las calles i plaças mas distantes de su principio. Algunos Ingleses se mostraban ariscos; mas el Rey los ganó con prudencia, agrado, onras, mercedes; especialmente a los que fueron leales a la Reyna, i conservando sus leyes, costumbres, estilo. Con esto i la cortesia de su familia se pudo tratar de la convocacion de los Estados generales para doze de Novienbre, i de su reducion a la Iglesia Romana, aunque no sin varias contradicciones. Asistia a esto el docto frai Bartolome de Carrança i Miranda Dominicano, que fue Regente del Colegio de san Gregorio de Valladolid i Provincial de España, i predicaba persuadiendo su restitucion, i la dela Misa, i conpuso vn libro con breve instruccion para oirla con atencion i reverencia, dirigido a don Iuan de la Cerdá Duque de Medinaceli. Embiò a Flandres don Filipe muchos caballeros de la Corte del Enperador i suya a servirle en la guerra



contra el Rey de Francia i los soldados Españoles que truxo, i en la armada a España al Almirante de Castilla. Deseaba gozase mejora i seguridad lo espiritual i temporal de Inglaterra, para salir sin cuidado i rezelo a Flandres en ayuda del Enperador contra los Franceses que le hazian guerra desde el año mil i quinientos i cincuenta i dos, en que firmò liga el Rey Enrique II. en Canbor con el Elector Mauricio Duque de Saxonia exemplo inmortal de ingratos contra su Enperador que le dio el Estado, justamente quitado a su hermano Juan Federico rebelde del Inperio en guerra abierta, vencido i preso; i el Marques Alberto de Brandenburg, vn hijo de Lanzgrave de Hesia, i otro del Duque Federico, Alberto de Buren Duque de Lunbug, con obligacion el Rey de poner en deposito quatrocientos mil escudos para levar el exercito, i de contribuir cien mil en cada mes. Para romper la paz, en que murió el valeroso Rey Francisco su predecesor en el año mil i quinientos i quarenta i seis, i que el mismo Enrique jurò en su entrada a reynar, buscò medios reprehensibles i asperos, solicitado del cõsejo i tratos de Pedro Luis Farnese Duque de Parma, que le causaron su muerte violenta, executada por sus vassallos, i traçada por sus enemigos Dorias i Gonçagas, i prosseguidos por el Duque Otavio su hijo sucesor, metiendo en Parma los Franceses en ofensa del Enperador su suegro i del Pontifice, por ser Gonfaloniero de la Iglesia, rompiendo la guerra el Rey Enrique por su General Pedro Estrozi en Italia tambien, para ocupar el Senes, la Toscana i Genova, en que fue vécido su exercito: aunque ganò a Hedin en el Artoes, i por trato a Mez de Lorena Imperial, guarneciendola por el ti-

**A** tulo que le dio la confederacion de protector de los Principes Protestantes, i su Capitan general, para mantener la libertad del Inperio, quando le hurtaban sus ciudades. No faltaba su antiguo valor al Cesar, mas el estar agravado i retenido en el lecho de la vejez i enfermedad incitaba, i la emulacion a don Filipe a tomar satisfacion de los Franceses, a cuyos progresos atendio con determinacion de atajarlos en pudiendo. Muriò en el quinto año de su Pontificado Julio III. electo siendo Legado mayor en el Concilio que se celebraba en Trento, de animo sincero i tranquilo, de consejo poco resolutivo en las cosas mas graves, neutral entre los Principes mayores, zeloso del bien i onor de la Iglesia, con deseo vehemente de acabar el Concilio interrumpido i detenido por las guerras entre Francia i España. Estuvo la Iglesia sin Pastor cinquenta i siete dias, i los Cardenales en el Conclave eligieron a Marcello Corvini Cardenal de Montepulchiano donde nació en la Toscana de mediano linage, mas enfalçaronle su religiosa vida i letras. Esperaba felicissimo gobierno Roma, i a los ventitres dias de su asuncion fue sepultado en el templo de san Pedro. Bolvieron los Cardenales al Conclave, i Pedro Estrozi i el Conde de Brisac por el Rey de Francia Enrique II. procuraban saliese de su parcialidad el Pontifice, i valianse del Cardenal de Ferrara cabeza della; i el de sus amigos en buen numero para ser electo. Oponiafele Farnese hermano del Duque de Parma, i dificultaba la eleccion, i el querer parte de los Imperiales a Fano, parte a Carpi, otros a Moron, i su discordia favorecia sus contrarios. Los Franceses propusieron a Juan Pietro Carrafa Napolitano Cardenal

denal Teatino Decano del Colegio Apostolico, mas era espelido por los Españoles con especial orden que truxo del Enperador don Juan de Acuña Vela cavallero del Abito de Alcantara de la insigne ciudad de Avila. Tenia mala satisfacion de lo mucho que deseò entrar en el Pontificado el que se juzgò indigno aun de ser Obispo, i aver repetido palabras contra la autoridad i poder Inperial, i procurado persuadir a los Pontifices la recuperacion del Reyno de Napoles, i los medios para echar los Españoles de Italia. Al Cardenal Puteo proponia el mayor numero, i el Farnese no queria verle engrandecido. Eligieron por adoracion al Carrafa, i no de Santaflor i Palermo, que llegando a contradizir los forçaron a que le adorasen, protestando ellos la violencia. De la Silla o Ara, donde adoran a los que eligen Pontifices, no quiso en ventiquatro horas levantarse hasta ser adorado de todos. Coronado con nombre de Paulo IIII. odioso i de mal augurio al Enperador, era servido de ilustres con Real espiritu en sus acciones, i correjado de los Napolitanos foragidos, deudos, pretendientes, i por el arbitrio de tres sobrinos hermanos de madre gobernaba, prefiriendo a don Carlos Carrafa rebelde del Rey Catolico, del abito de san Juan soldado Frances que perdio a Puerto Hercules, de turbido ingenio, amador de novedades, omicidios, venganças, indigno del Capelo que le dio Paulo, que pide inculpable vida, letras, piedad, madurez, bondad natural como sugeto al fin en proxima abilidad para ser en contingencia cabeça de la Iglesia Catolica. Este juizio aprobò el deponerle su tio, i darle muerte por vn verdugo el sucesor. Engrandecia Paulo a los que

**A** le eligieron, molestaba sus opuestos, (rigor terrible) pues si no han de obedecer a su conciencia los que votan, no será canonica eleccion, porque no es libre, cuya forma, como la de los Concilios i Congregaciones hablar i aconsejar libremente à sido en todo tiempo. Tuvieron mano luego con el los Cardenales Santiago, Carpi, Sarracino i el Farnese tan eminente, que dio los mas i mayores officios de la Corte. Mostròse neutral entre los Principes mayores, recogió en la Iuderia los Hebreos, reformò la Dataria, Penitenciera, Camara, restituyó al Pueblo Romano a Tiboli, i le confirmó el privilegio de señorio. En Napoles el Cardenal Pacheco Obispo de Jaen Virrey interin con los despachos que llevó el Marques de Pescara, le dio la posesion levantando solenemente los pendones por don Filipe Rey de Napoles, con la intervencion del Principe de Visignano el mas poderoso señor del Reyno creado Sindico, i establecióse por instrumento publico. Tenia el señorio don Filipe, el gobierno i vtil el Enperador con resentimiento del hijo Rey de Napoles i de Inglaterra solo en el nonbre. Entre las enbaxadas de obediencia reconociendo a Paulo por Vicario de Iesu Christo de parte de los Principes i Republicas vino don Diego de Cabrera i Bobadilla Conde de Chinchon del Consejo del Rey, su Mayordomo i Tesorero general de la Corona de Aragon por el Enperador i por su hijo. Cumplio su comision con prudencia i grandeza, i quedó en Roma ayudando al Enbaxador ordinario; porque el animo del Pontifice perturbaron intentos peligrosos contra el Enperador. Satisfizo a la peticion de los Reyes de Inglaterra, i nonbrò por



su Legado à Latere i Nuncio Apostolico en ella al Cardenal Reginaldo Polo con anpla facultad. El Cardenal le besò el pie i dio muchas gracias i esperanças de reunir el Reyno perdido a la Iglesia Romana. Los parciales i los amigos del Enperador (porque salio Pontifice su opuesto) para tratar de la seguridad de sus cosas se juntaron en los palacios del Cardenal de Santaflor protector de España, i de Marco Antonio Colona Duque de Paliano, i lo acordado escribieron al Enperador con el Lotini Secretario del Cardenal, i el aver sido la eleccion Pontifical de Paulo sin consentimiento dellos.

### *Capitulo VI. Absuelve el Cardenal Polo a los Ingleses.*

**L**egò el Cardenal Polo por Alemania a Bruseles, dio al Enperador el parabien del casamiento de los Reyes de Inglaterra, entendio lo que pasaba en ella, i encaminòse al puerto de Calès, donde ya le aguardaba el Marechal con seis navios para su embarcacion. No podian entrar en la Isla Ministros de la Corte Romana para hazer actos de juridicion por ley del Rey Enrique VIII. i confirmada por el Rey Eduardo su hijo, i establecida por el Parlamento i Estados generales, i deseaban Filipe i Maria anullalla como podian, segun aseguraban los mas sabios, i sin rotura de la justicia natural, por ser la injusticia mui clara. Reynaba Maria no por la sucesion, i era suprema señora, sino en virtud de la costumbre general observada en el Reyno desde su primera institucion con que heredò a su padre i hermano, i no obligada a sus convenciones i ju-

**A**ramentos de notoria injusticia fundándose en buena razón i autoridad, pues interesaban en no guardalla los subditos. I podia el supremo Principe por edicto (sin llamar los Estados) revocar leyes dañosas, teniendo las en sí para mudarlas, segun los sucesos, casos, ocasiones, aun por dar lugar a otras menos malas, o mejores; porque lo justo, onesto, vtil, tienen sus grados demas i menos. Era licito a los Principes entre leyes vtilles escoger las mas vtilles, i en las justas i onestas las mas razonables i onestas, interesando los subditos provecho publico de obedecer al Romano Pontifice, con daño de pocos que avian de restituir los bienes de la Iglesia Catolica. La suprema autoridad toca en todo i por todo a los Reyes de Inglaterra, i los Estados no tienen parte (porque la atestacion i juicio de vna Corte, Parlamento, Cuerpo, Colegio, no bastan para mostrar autoridad de mandar: las Dietas tienen la solamente de conferir, consultar, aconsejar) mas quisieron su consentimiento universal los Reyes. Fiaban en la negociacion para validar los actos a que podian poner duda adelante, i la oposicion de los Magistrados i oficiales del Reyno, conforme a la que llaman su gran ley. Era, que si las ordenanças perjudiciales del Estado no autorizaba el Parlamento, pudiesen por el ser revistas i revocadas. I si bien la ley de Enrique VIII. era injusta, i sin ecepcion, i no padecia correccion de los Estados generales; porque despues de la muerte de la Reyna estuviérase firme la anulacion, quiso hazerla en ellos, abrir a la Corte Romana la comunicacion, reunirlos i dar la obediencia al sumo Pontifice. Llamaron por medio del Obispo de Vinchestre gran Cancellor al Parlamento, o convocacion de gente vni-

te vniversal escogida de las treinta i nueve Provincias, ventiuna ciudades i deziseis villas que tienen voto, i a los Arçobispos Eboracense i Conturbecense, i veinte Obispos sufraganeos. Instituyòle Enrique Primero en el año mili dozientos i catorze. El Rey en la jūta dixo en sustancia asì.

**V** Vestros Mayores (i en saber i poder) vivieron i murieron en la profesion de la Religion Catolica, i en la obediencia de la Iglesia Romana, Cristiana hermandad en multitud junta profesora del nombre de Iesu Christo en vnidad de fè, i legitimamente ordenada, que haze el Pueblo vnido al Sacerdote, como el rebaño a su pastor. Esta segun el estado del Nuevo Testamēto es nuestra Iglesia Catolica, que tuvo principio en Ierusalen, i esparcida por el vniverso creciò illustre i manifesta, mista de buenos i malos, santa por Fè i Sacramentos, de origen i sucesion Apostolica, con amplitud Catolica, por vnion de los miembros vna, con duracion perpetua, gobernada por elegido por el Espiritu santo. En el està la suma autoridad i sumo poder, como en el mas digno de los hyos de la Iglesia que sienten de vna manera i constituyen Monarquia el Inperante i subditos Cristianos Catolicos, aunque sean Reyes, si bien con la ecelencia del oro entre los metales. Este Pontifice sucesor de san Pedro es verdaderamente Vicario de Iesu Christo en la tierra, viviendo el i reynando eternamente en su Pontificado, sin aver dos cabeças, aunque

**A** sean dos personas vna subordinada a la otra, como el Virrey temporal a su Rey natural nonbrado para que gobierne en su ausencia el Reyno. Por esto en la ley antigua se mandò a los Hebreos poner en la frente del sumo Sacerdote el nonbre inesfable de Dios esculpido en lamina. Es la Iglesia Militante divinamente traslado de la Triunfante; i **B** vio san Iuan decender del cielo a Ierusalen nueva i santa. Como en ella ai vn Principe Dios, debaxo de cuya obediencia està sujeta perfectamente, en la Militante ai vn Romano Pontifice Principe espiritual, que precede a todos i ecede como mayor en dignidad, potestad, institucion, autoridad; i anima el cuerpo, por razon del sujeto de mayoria mas noble, i con mas ecelencia por mejores i mayores subditos. El obedecerle i a sus decretos es necesario para la salud de las almas. Este Principe soberano eligen los Cardenales columnas de la Iglesia que tienen las vezes de los Apostoles, por cuyo consejo gobierna la Religion buen sentir i reverencia de Dios, veneration de su conocida deidad, que **C** con ciertas leyes i ceremonias en el alma obliga interna i esterna sumo bien nuestro. Su conocimiento don sobrenatural guia con la Fè a conocer a Dios, levanta los humildes, enriquece los pobres, fortalece los debiles, haze los inorantes sabios. El gobierno temporal no es abil para la divinidad, como el culto divino i guardia de los preceptos celestiales, que hazen partícipes de su



su virtud i una participacion el ser i poder del Rey del ser i poder de Dios, i el sustentarle dignamente pide favor del cielo, i para tenerle obedecer al Vicario de Iesu Christo el Romano Pontifice. De la potestad de Reyno i oficio de Rey no es solo su fin la Magestad, riqueza, señorío; Dios i su ley santa fue, i el cumplimiento de sus preceptos, muriendo por ello si conviniere. Por esto mandò en el Viejo Testamento tuviese el Rey en sus manos la ley, i ponerse la en la cabeça los Sacerdotes coronandole; porque sobre todo se à de estimar i defender, i ser antemural i espada de la Iglesia, reprimiendo valerosamente la audacia de los malos, anparando lo establecido, restituyendo la paz, apartando lo que perturba. El señor Rey don Enrique obediente al Romano Pontifice contra los ereges sus enemigos escrivio; i despues apostata (desgracia grande) mal aconsejado perdio el temor de Dios, i la inpietad el de pecar, i los consejos inpios truxeron el menosprecio i mudança de religion que pervirtio las cosas publicas. La misericordia de Dios os llama, para que obedeciendo al Romano Pontifice bolvais al rebaño de Iesu Christo incorporandoos en su Iglesia Catolica. I assi anulando las leyes contra los decretos Pontificales i entradas de los ministros Apostolicos por los señores Reyes Enrique i Eduardo establecidas, conviene admitir al Cardinal Polo natural de la Isla Legado del sumo Pontifice, i como le aveis certificado a Vuestra Reyna de-

**A** seais darle la obediencia, ser hijos verdaderos de la Iglesia Catolica. Votad este punto, i alumbre Dios vuestro entendimiento, i mueva vuestros coraçones, para cuyo servicio i provecho vuestro se propone i encamina. Del reduziros enteramente me resultará mayor felicidad, grandeza i contento, que por ser en tan poderoso Reyno señor con la Reyna mi señora i tia, vuestra cabeça suprema, i tendria por bienaveturada mi venida en tiempo tan necesario para ser instrumento de vuestro reparo i salvacion.

Mostrò la atenciõ del Parlamento el deseo de su bien, i entre quatrocientos i quarenta votos solamente dos se numeraron en cõtrario. Aprobaron la entrada del Legado, i en Dobre le recibieron el Milord Paget i Oduardo Astings gran Equir, enbiados delos Reyes, Reyno, Consejo, para llevarle a Lõdres. A catorze de Novienbre le visitaron el Obispo Helense i el Milord Montaña, i poco despues el Arçobispo de Canturia i el Milord Astings hijo del Conde de Hãntinton casado con sobrina del Cardinal. No permitio ser recibido en Londres como Legado Apostolico hasta que hablase cõ los Reyes. Enbiarõ cavallero q̃ le visitase i die se la patête para entrar en el Reyno con la anulacion del prohibitorio. Arbolado el guion llegò a Palacio como Legado a catorze de Novienbre, i los Reyes le recibieron con gran onor i muestra de amor i contento, diziendo, No pêsaron viera tan presto, porque saliera el Rey a recibille fuera de Londres. Visitòle, i comunicò los negocios, entregò los Breves i cartas Pontificales, i quiso don Filipe las abriese i

se i leyese primero la Reyna su tia, con modestia i suma cortesía celebrada con aplauso de todos los Ingleses. Convocado luego el Parlamento, el gran Cancellor propuso la venida i legacia del Cardenal para reunirlos a la Iglesia Romana, con el beneficio que la misericordia divina hazia al Reyno. Determinaron se hiziese la reconciliación en la fiesta de san Andres en la Iglesia de san Pablo Apostoles. En este dia celebrò el Rey la solene jura del Toyson, vsò de colores, i su corte lucida i costosa, i los cavallos del collar de san Jorge i de la Jarretera asistieron cò los del Toyson a la Misa i comida con el Rey. El Legado vino acompañado de lo mejor del Reyno, entronizaronle en medio los Reyes, presentes los Prelados, el Parlamento, Nobleza, Pueblo. En alta voz los absolviò de sus apostasias i errores, con general satisfacion de los Carolicos del mudo, cuidadosos del efeto i sucesos deste casamiento. Cantado el himno de las gracias bolvieron a su palacio los Reyes, i el contento de don Filipe dio licencia a su grandeza i conpostura tan de todo tiempo para dar muestras estraordinarias con festines, justas, juegos de cañas, por aver sido instrumento i medio de tanto bien i felicidad. Sinificòlo en carta al Enperador, a su hermana la Princesa doña Juana, a todos los Principes Cristianos, señalando su cortesía i prudécia, i al sumo Pontifice remitiendo la narracion del hecho a la carta del Cardenal Legado. Luego entendió en la restauracion de las Vniversidades de Oxfort i Cantabrigia, i comedio a Ormaneto, q despues fue Obispo de Padua insigne en piedad i letras, la leccion de las ciencias i eleccion de los profesores dellas, haziendo leer la Teologia a los padres frai Pedro de Soto con

A fesor del Enperador, i a frai Alonso de Villagarcia Españoles Dominicanos. Entendio en la restauracion de los templos i monasterios, i recogio los frailes i mōjas en ellos, i en la restitucion de sus bienes: i el Cardenal tuvo sinodo, i reformò lo Ecclesiastico, i convirtio a Iuan Cico erege Puritano, Maestro del Rey Eduardo. A deziseis de Dizienbre recibio el Pontifice las cartas de Inglaterra por mano del Enbaxador del Enperador, i diziendo

*Pater noster qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum,*

mostrò tãto plazer, q hizo disparar la artilleria del castillo de Santangel, i poner luminaria vistosa en el, en sus Palacios, en toda la ciudad. En el templo de san Pedro oyò Misa en la capilla de san Andres, i diò gracias por el beneficio en aumento de la Iglesia en la festividad de su dia. Publicò las cartas a los Cardenales, recibio los parabienes, gozòse entrañablemente con ellos. Hizo procepciones generales, dixo Misa solene en la Dominica siguiente en la capilla de san Pedro, concedio jubileo al ospital de los Ingleses; bolviendo a su Palacio derramarò moneda de plata en cantidad invocando abundancia i paz. Escrivio a los Reyes de Inglaterra con amor i satisfacion, agradecido i alegre con el hallazgo de la oveja perdida como Pastor tan bueno i tan santo. Los sumos Pōtīfices Romanos tienen juridiciō antigua sobre el Rey i Reyno de Inglaterra cōstituidos voluntariamente sus tributarios de vn Esterlin anual moneda Inglesa por cada fuego, que llamaron el dinero de san Pedro. Desde el año setecientos i quarenta hasta el de mil i quinientos i treinta i quatro, en que apostatò el Rey Enrique VIII. el venticho de su vario i turbulento reynado,

nado, i sin contradiccion fue pagado a la sacra filla. Algunos quieren sea oblacion i no tributo concedido por el Rey Inás, i que en el año de mil i dozientos i treze, el Rey Iuan de consentimiento de los Estados generales jurò fidelidad i omenage onorable, no de fugecion dizen los Ingleses, i protestò tener afsi a Inglaterra cò cargo de pagar en el dia de san Miguel en cada vn año mil marcos de Esterlines (otros escriven cien marcos de oro) i se despachò Bula registrada en el libro de la Baticana; aunque Tomas Moro Ingles la contradize. Prometiolo Edelfo al Pontifice Leon V. por satisfacion de su culpa en la muerte de santo Tomas Cantuariense, i el otro por aver muerto a Artus el menor su sobrino Duque de Breña i sucesor legitimo de Inglaterra. Diez años antes el Rey de Francia Filipe el Conquistador le confiscò por la misma causa los ducados de Normandia, Guiena, Anjou, Turayne, la Mayna, i toda la tierra donde podia pretender derecho destotra parte del mar, que tenian los Reyes de Inglaterra en feudo i omenage ligio del Rey de Francia. I en el año mil i ciento i sesenta el Pontifice Adriano III. Ingles, que antes de serlo convirtio a Noruega a la Fè de IESV Christo, concedio el dominio vtil de Hibernia a Enrique II. Rey de Inglaterra. Por esto recibio mayor contento Paulo IIII. con la reduccion, i le aumentaban los avisos de ser enteramente obedecido, los tenplos expiados, sus imagenes restituidas, los nidos de los fiervos de Dios poblados, las Vniuersidades i doctrina Catolica restituidas, i florecia lo espiritual i temporal, viniendo tras largas tenpestades dañosas bonança alegre, procurada felizmente saludable. Esta-

**A**ba el Enperador don Carlos en sus enfermedades consolado i contento, consiguiendo los fines a que atendio en el efeto del matrimonio de su hijo, i por su autoridad i reputacion hecho tan acepto sacrificio a Dios, i bien incomparable a Inglaterra. Sacò don Filipe de prision a Madama Isabel hermana de la Reyna contra su voluntad i advertencia: mas esperando reducirla a mas quietud i vida religiosa alcanço de su tia (i contra los dos) su libertad. Porque Fràcia guerrera contra el Enperador, temiendo la vniõ delas fuerças esforçaba trato i cõspiraciones en Inglaterra por medio de la Infãta Isabel. Abitaba diez leguas de Londres, comunicada de sediciosos i sectarios, i el Consejo determinò castigalla; mas los Españoles la defendieron, diziendo era muchacha i engañada. Quiso la Reyna enbiar la a España a vn monasterio, i no el Rey hasta tener hijos, porque el Reyno podia dezir se le quitaba su erederero. Con gran vigilancia atendia a la administracion de la justicia, prefiriendo en los oficios della i del gobierno a los que jamas apostataron, i no admitio al Secretario de Estado Valsingan, aunque de gran conocimiento de los negocios i autoridad, sirviendo a los Reyes Enrique i Eduardo. Mandò proceder contra los perseverantes en la eregia, i llevar dos Obispos a la Vniuersidad de Oxfort, para q̃ los confundiesen i reduxesen los grandes Teologos della. No bastò su persuasion i ruegos, i del padre frai Bartolome de Carrança, i afsi los quemaron, i los huesos de Martin Buzero i Paulo Ergio perversos ereges, los de la muger de Pedro martir Eresiarca puestos en la Iglesia de Oxfort junto a vn cuerpo santo, i a Cronnue-ro que sentenciò el repudio de la Reyna



Reyna doña Catalina, i por ello le dio Enrique el Arçobispado de Càturià. Trabajò mucho en restituir los bienes a los templos i monasterios, que retenian los poderosos, i en tanto los mantenia largamente. En el Sinodo se establecieron, con intervencion de frai Bartolome de Carrança, decretos convenientes a la estirpacion de las eregias, i reformation de lo espiritual. Quemaron muchas Biblias viciadas por los ereges en lengua Inglesia traduzidas, pendientes de cadenas en los asientos de los Templos.

*Capitulo VIII. Renuncia el Enperador la Monarquia en don Filipe.*

1555. **E**Ra el año de cincuenta i cinco i de la vida del Enperador Carlos Quinto Maximo, i aunque pocos, le tenian gastado los trabajos padecidos en defensa de la Iglesia Romana, i conservacion de su Monarquia, i la gota nudosa incurable, i melancolico la satisfacion tan poca q su hijo don Filipe mostraba del ser Rey de Inglaterra solo en el nòbre, marido de la Reyna, como dezian algunos Ingleses, i de los Estados en q le dotò en Italia para el efeto del matrimonio con su tia religiosissima i valerosa la Reyna Maria, pues aun no se alegrò con la vitoria alcançada en Marciano de Toscana contra los Franceses por el Marques de Marnignano su Capitan General con el exercito Cesareo, ganado a Sena i a Puerto Hercules, i procuraba ir a España dõde estaria a su disposiciõ el gobierno, i con mas reputacion. La Reyna vsaba con el toda cortesia i estimacion, i dezia estaba preñada para conservar con la esperança de la sucecion los Ingleses en la reverencia i obediencia de Rey estrangero. Era amado dela nobleza, si bié la ma

**A**yor, como aspirò a casar con su señora, sentia el ver en el trono Real el q los privò dela esperança. Mas no casara ella cõ su vasallo, aviendole propuesto al Infante de Portugal don Luis, i los Archiduques de Austria. La Reyna por el Cardenal Polo renovò la pratica de la paz entre el Enperador i el Rey de Fràcia esforçada ya por los mercaderes de ambas partes con vez de hazer rescate de los prisioneros, i entre ellos se mezclò los Gobernadores i Capitanes de las frõteras. Conociendo induciria el cãfancio a los Reyes al efeto delas pazes, o treguas, siquiera para tomar fuerças i descansar los pueblos, i porq las ofreciò el Rey de Fràcia enel tratado de Arràs. Iutaronse en Calès en el mes de Mayo 1555. con el Cardenal, el Duque de Medinaceli, el Obispo de Arràs, el Cõde de Lalayn, i el Presidente del Consejo privado de Flãdres Viglio Zuicheno por el Enperador, i por el Rey de Francia el Cardenal de Lorena i el Condestable Memoransy, i por los Reyes de Inglaterra el Obispo de Vinchestre, el Cõde de Aròdel, i el Baron Pager i el Palmero. El Cardenal Polo trabajò mucho en echar los fundamentos para fixar la paz, mas los Frãceses pidierõ el Ducado de Milã en matrimonio o satisfaciõ, i q el Duque de Saboya casase cõ la viuda del Duque de Lorena, i se le restituiria alguna parte de sus Estados. Escluidas estas peticiones por los Imperiales, los Frãceses queriã se diese a Navarra a Antonio de Borbon casado con la Duquesa de Vãdoma, se restituyese a Piaçèza al Duque de Parma Oravio Farnese, i tales cosas, q parecia tratabã de molestar, no de cõvenirse. Cõcluyerõ la tregua por cinco años cõ las condiciones ordinarias, i cõ q no se entendiese el comercio en las Indias, ni fuesen conprehendidos los foragidos Napolitanos en Francia, ni el Marques

Marques de Brandenburg; ni se avia de tocar a lo q̄ poseían los Franceses en las tierras del Duque de Saboya. Aliviado ya de la guerra dō Carlos queria serlo también del Imperio, i no consentian fácilmente los Alemanes Catolicos para su quietud i conservacion de la Religión; i el Rey de Romanos no admitia el quedar don Filipe por Vicario General del Imperio en Italia, i queria tener libres sus razones sin dividir ni mermar su autoridad. Gastóse en replicas algũ tiempo, combatiendo en el animo del Cesar el deseo de vivir para si con el uso del reynar i mandar la ambicion de sus ministros, no su afecto, buuelto del todo su intento a la Religión, de quien fue siempre grande zelador. I así deseaba de las tempestades del Mundo i de la Purpura en España retirarse, i renunciar sus Estados i Reynos, i el Imperio. Para comunicar este gran hecho llamó al Duque de Saboya, que asentada la tregua visitó sus tierras pocas en número; i era amado del Cesar por su valor, cōsejo, servicio de doze años en sus exercitos. Escribió a don Filipe le visitase, i los Ingleses le suplicaron conservase la felicidad de la Isla su presencia i el contento de la Reyna, hasta asegurar la sucesion por el bien general. Prometió bolver con tal presteza, que sus deseos i menesteres cunpliese bien. Avia quien sembraba desconfianças entre don Filipe i su cuñado Maximiliano sobre la pretension de la elección de Rey de Romanos, i mas despues que se trataba de la renunciacion del Imperio por don Carlos: i antes de su partida pareció al Rey asegurar la sospecha, de que la resignacion fuese para elegirle; como se avia tratado en el año mil i quinientos i cincuenta; i siendo Rey tan poderoso, podria con los Electores para conseguir la Corona. Envió a Luis Veneegas de Figueroa su Apoyentador

A mayor a significar a Ferdinando i Maximiliano su buena voluntad, i ofrecer lo que podia en su conservación, i tratar de la satisfacion de la dote i renta aun no cōsignada a su hermana, quando con su primo casó, ni era pagado su valor. Visitó al Emperador en Bruselas, i tomando el orden i la instruccion por lo que le tocaba, llegó a Augusta a los dos de Octubre. Fue del Rey Ferdinando agradablemente recebido, i respondió a su comision aceleradamente: Holgaba de la buena salud de los Reyes de Inglaterra i del passage a Flándres de su sobrino, i quisiera verle i al Emperador su hermano, mas no le daba lugar la demanda de Soliman señor de los Turcos de la Moravia, ni el breve tiempo que pedia su respuesta, i el aconsejarse en el mes de Setiembre en Dieta que tenia ya aplazada, conforme al asiento de la paz i seguridad del Imperio i negocio q̄ se proponia: i en la pretension a los Estados de Austria i sucesión dellos, jamas entédio era interesado ni ambicioso don Filipe, ni queria sino lo que el Emperador, i convenia a todos. Aviendo estado tan sin passion en el año mil i quinientos i cincuenta en la pretension, creía lo que se le dezia de la voluntad que tenia el Rey de procurar el bien de su primo i cuñado agradecido a su amor. Esperaba lo conocieran por las obras los que pensaban en contra cō engaño i poco fundamento: aunque no era buena coyuntura para tratar en Alemania de la materia, por la memoria de las guerras i ofensas frescas mal intencionada. Dixese a su hijo lo que le tocaba, solamente para que entendiese el buen deseo de su primo, i lo que procuraba su gusto. Replicó Luis Veneegas mirase en el caso, i tan presto no le pareciese desconvenia su advertencia, pues dezia don Filipe se trataba efectivamente del negocio.

Dixo

Dixo Ferdinando, fue de contrario parecer en el año mil i quinientos i cincuenta, i aora por lo q al Enperador estaba mejor i a el, no se devia hazer; pues en el estado presente se acabaria poco en su vida, i de su hermano; lo miraria despacio, i esperaba en Dios encaminaria bien las cosas del Rey, i de todos los de su sangre. La Reyna Maria lo avia pasado mal sin la consignacion de su dote i legitima, siquiera de los cien mil ducados en Napoles, i tenia por cierto lo mandarian remediar sus Magestades, para q no se inportunase al Rey. Vio i aprobò la cuenta de la dote i legitima que le dio Luis Venegas; i se acordase el Rey Filipe pidio solo en la capitulacion matrimonial hiziese el Enperador lo que devia con su hija: le señalò dozientos mil ducados por su dote, i cien mil por su legitima, aunque montaba mucho mas, i quiso lo que su hermano, porque no quitaria a la Reyna lo que derechamente le pertenecia, i lo acrecentaria. Se contentaba de la cuenta, mas devia pagar las deudas hechas antes del matrimonio por la Reyna, i los gastos del camino, i remitia la satisfacciòn a su Magestad Cesarea, i le suplicaba se alargase. Quiso tuviese los criados Españoles nõbrados por el Enperador i el Rey de Inglaterra, como pidio de su parte don Pedro Laso de Castilla, i aora querian sus Magestades, pues en vacando los oficios menores, les sucederian los naturales. Lo tratase Luis Venegas con el Rey de Bohemia, porq voluntariamente lo aprobase. En presençia de la Reyna lo propuso a Maximiliano, i aunque le desplacieron algunos, confintio. Lo que tocaba a la sucecion del Inperio remitiò a su padre, i dixo, brevemente con la Reyna partiria para Inspruch, i desde alli a Flandres a ver al Enperador. Considerando el intento destos Principes,

A dezian los que sabian i le penetraban, era el suspender la eleccion de feo de asegurarse cõ la ausencia de don Filipe desta pretension a la Corona, temiendo su poder, i autoridad del Enperador. Temor i rezelo propio de los mayores en el trato de su acrecentamiento, no fiando de estrechos parentescos ni amistades estrechas su interes i ambicion, por quien suelen faltar algunas vezes a las leyes. Saliò don Filipe a B ocho de Otubre de Londres, i en pocos dias se presentò a su padre. Gozòse en verle ya varon, i su reputacion estendida cõ buenos efetos de prudencia i providencia en la administracion de los Reynos de Inglaterra i España, i que sin escrupulo pondria el peso de su monarquia en sus ombros. Para renunciarsela, juntò los Estados generales de las dezisiete Provincias de Flandres en su Palacio de Bruseles, presentes las Reynas sus hermanas i el Duque de Saboya. Desde su trono dixo en sustancia:

*¶ Hazia faltas al gobierno por su poca salud, i para mejoralle les daba un moço ayudado de buen deseo, fortuna, fuerças para mantenerlos en justicia i en paz, i defenderlos imitandole, pues jamas hizo guerra sino con urgentes causas i provocado. Quarenta años los gobernò i sustentò el peso del Mundo; quisiera dexarlos en sosiego i prosperidad no perturbada de la fuerça i ambicion de sus cõfines, i lo impiedieron. Seguramente encargaba su Monarquia i la defensa de la Iglesia de Dios a don Filipe, pues no la arriesgàra en los peligros de tantos enemigos poderosos, aviendo enpleado tantos exercitos, años, tesoros en su continua proteccion.*



El Rey don Filipe respondió:

*Le imponia carga pesada para correr tras su carrera ilustre i clara, pues la experiencia i prudencia de su Magestad Cesarea pudieran mejor en los negocios tantos i varios, i por la grandeza i separacion de sus Estados. No acetára, sino conviniere a la conservacion de su vida. Procuraria imitar sus virtudes en parte, pues en todo era imposible a la mayor capacidad.*

Hizose la renunciacion de los Estados de Flandes a vñtiocho de Otubre, i a deziseis de Enero de mil i quinientos i cincuenta i seis la de los Reynos de Castilla, Indias, i Maestrazgos de las Ordenes Militares ante Francisco de Erafo Comendador de Moratalaz i Notario mayor: la de la Corona de Aragon ante Diego de Vargas escriuano de Camara. Diole la investidura de Sena i Señorío della por privilegio, i el titulo de Vicario General i del Sacro Imperio, con facultad para darla en feudo, tener los Potentados de Italia a su devocion, reservar para si lo que por bien tuviese con el mismo reconocimiento i feudo al Imperio. La Republica de Sena en el año mil i quinientos i cincuenta i vno desobedeció al Emperador Carlos V. espelió su guarnicion, desmanteló su ciudadelá, llamó a Francia para su defensa; i el sentenció aver caído de sus privilegios i dignidad de Republica, i buelto subdita al Imperio. Entre otras cosas alegadas para su deposicion i degradacion parecio averle concedido la forma libre el Emperador Carlos III. en el año mil i trezientos i quarenta i siete con el gobierno de si misma, declarando seria privada de todo, si al Imperio era desobediente. Rebelada, aplicóla a si

A mismo el Emperador por privilegio en Bruselas a treinta de Mayo, de su Reynado año treinta i nueve, de su Imperio el treinta i quatro. Hizo guerra larga i costosa, i con varia Fortuna, para recuperalla i el Senes, hasta que junto a Marciano en el dia de San Estevan Pontifice venció a los Franceses en batalla de poder a poder Iuan Iacobo de Medicis Marques de Mariñan General del Cesar, i poseyó los Seneses rendidos. La edad del nuevo Monarca era la cōpetente de pocos meses menos de los treinta años, para todas acciones i deliberaciones conocida, i avia peregrinado buena parte de la Europa; los vñmores i el animo en buen tenperamento con el vñso de los negocios, recto juicio, fuerças, gravedad, veneracion de los Pueblos, cōveniente sazón para reynar i tener Imperio, mas esquisito i mayor don q̄ puede a vn pueblo darle Dios. Acabó con el Reynado de Carlos V. la proteccion de la Republica de Genoba; don Filipe la prosiguió i su amistad entre señores supremos, i lo declaró por su patente, quedando llana la seguridad della por las condiciones, i le reconoció superior sin mas sugecion que ponerse en su defensa i anparo, sin carga ni inpuesto con fè de mantenerla i tratarla amiga, libre, comercial. Luego libró con los titulos de Rey de España, Inglaterra, Francia, i cō los sellos suyos, i escribió a sus Estados la cessione que hizo su padre en el, i su cōfiança de que le daria Dios fuerças i sabiduria para administrar bien lo que se le avia encargado, i acordándose de sus meritos i servicios, les haria justicia, favor, merced. La Reyna Maria dexó el gobierno de Flandes, i diole don Filipe al Duque de Saboya, i el titulo de Consejero de Estado. Tá bien al Duque de Alva, a dñ Ferrante Gonçaga, a Perenot de

B

C

D

Gran,

1556. Granvela Obispo de Arrás, al Principe Andrea Doria, a don Iuan Márrique de Lara, don Antonio de Toledo Prior de Leon, al Principe de Ebuli Rui Gomez de Silva, al Còde de Chinchon, i don Bernardino de Mendoça, Gutierre Lopez de Padilla, al Duque de Feria, i poco despues al Regéte Figueroa. Erã estos Còsejeros, como devé ser para ayudarle a gobernar su Inperio i Fortuna (porq̃ el mas sabio no lo sabe todo) en sangre ilustres, en sabiduria ecelétes, en la opinion de bondad admirables, ayudados de la naturaleza, esperiencia i ciencia de como se destépla la armonia de vn Reyno, por general noticia i exercicio de la guerra, Legacias, Virreynatos, dõde tomarõ el conocimiéto pratico, q̃ perficionan el arte i leccion de Istorias, observaciones de las causas de los buenos o malos sucesos. El error en esta eleccion daña la estabilidad de la Monarquia, i mas en el principio del reynar dispuesto a toda novedad peligrosa, quãdo las cõdiciones del Principado, o calidades i acciones del Principe no dà alguna gallarda demostracion; porq̃ la novedad a traido la sucefiõ. Los de dõ Filipe le dieron tã gran nonbre, que le bastàra menor congregaciõ de varones fieles, escogidos por suficientes en fama de prudencia, para darle cõsejo en la paz i en la guerra. I porque los mas sabios Medicos llaman a otros para la cura de sus enfermedades, los nonbrò, i como tenia en su encomienda muchos vasallos, para cuyos bienes i males nació i les pertenecen, i porque sus yerros suelen dañar, no solo a vn Reyno, sino a vezes a todo el Mundo. Oidos los pareceres, no a los mas, sino a los mejores arendia para elegir el conveniente. En su coronacion el Rey (i aun el Pontifice) jura guardará la paz de la Iglesia, la justicia a su Pueblo sujeto, como en el cõsejo de sus

A mas fieles mejor pareciere convenir. Promesa que deve cunplir por obligacion natural i derecho de las gentes, en quanto son las cosas justas i santas. El consejo de su Inteligencia i Iuzio le hazia ser solo el señor, i manejar los instrumentos del arte del reynar tan bien, que sobrepusò su capacidad i suficiencia al Senado legitimo para sustentar el Estado, mas acesorio, no principal; medio, no causa, a la condiçiõ de su

B Inperio reconociendose subdito, i consultando cõ mas facultad de acõsejar que de maadar; por tener don Filipe tanto espíritu hasta su dia ultimo, que le ayudaion sus ministros a gobernar, a reynar no; porque su autoridad fue cierta dignidad i consejo, cõ simple parecer, i no Magestad soberana, sino del que tenia el supremo grado. Nonbrò por Enbaxador de Alemania a don Claudio Vigil de Quiñones Còde de Luna; confirmò en Venecia a Frãisco de Bargas Mexia. Desmẽbrò del Consejo de Aragon el de Italia: el oficio de Secretario de la Camara i Estado de Castilla dio a Iuan Vazquez de Molina con el de la Guerra: el de la Orden de Santiago que tenia el de la Inquisicion i de las Indias a Francisco de Erafo, i el de la Hazienda que no vbo antes, sino Hernãdo de Somonte tenia los papeles, i asistia a las juntas desto, i los despachos refrendaba Iuan Vazquez. Dio la Secretaria de Italia a Diego de Bargas en las materias de Iusticia i mercedas, i el de Estado della a Gonçalo Perez, i a Saganta oficial de mos de Granvela el de Secretario de Valencia, que tuvo Gonçalo Perez, con que vino a serlo de toda la Corona de Aragon, i hazia oficio de Prototario. Erafo i Bargas eran los preferidos, encomendados, i abonados por el Enperador al Rey, i asfi dio el oficio de la Camara a Erafo para que le exerciese alli por Iuan Vazquez,

quez, q̄ avia sucedido al Comendador mayor Francisco de los Cobos. No parezca descaee algo lo sublime del sujeto de la Real narracion, por aver tratado su coerencia de los Secretarios, siguiêdo a los graves i eminêtes Consejeros de Estado, juzgâdolos no inferiores, pues an sido de su Aula, i Cancelleres mayores i Enperadores, Arçobispos, Cardenales, i Pôitifices, por su preeminencia de oficio nacido necessariamente cō el Reyno, Inperio, Sacerdocio, para deposito de sus secretos, arduo merecimiento. I asî fue nôbrado entre sus quatro eminentissimas dignidades, aũ en la sagrada Leyenda, en segũdo o tercero lugar: i por el Derecho ilustrado con privilegios, i de los concedidos a los de la Camara del Principe por su cercania i correspondencia en el despacho con el, confiança, lealtad, perpetuo i asistente servicio, i forçoso secreto, que le da nonbre. Ecelencia con esplendor conservada, i testimonio de la sabiduria, valor i nobleza natural i politica de los Secretarios; como largamente muestra mi libro titulado Secretario suficiente, que prometi en el tratado de Istoria para entenderla i escribirla; tambien la Residencia del vulgo, i aora ofrezco ciento i cincuenta lugares comunes, en no vulgar Latin, de lo que recogí en la libreria de S. Lorenzo el Real, i en otras insignes fuera de España, i de los estudios por tantos años, aunq̄ con intermisiones cōtinuados, que darè a la impresion despues de la segunda parte desta Istoria, que serà en continuacion dela primera, como en la narraciõ en buena gracia del Teatro i juicio de los Sabios. En la entrada de nuevo Principe todo se renueva, i disinios, leyes, oficiales, amigos, enemigos, esperanças, trajes, forma de vivir, renovâdo, mudando, alterâdo las cosas, para que aya que dezir de:

**A**llos. Porq̄ de los mas suficientes i gallardos medios para mantener la monarquia es el quedar sus ministros en sus cargos; prosiguieron los de Italia i España en ellos, vsando de su autoridad, pues no fenecè cō el señor, sin estar suspendidos hasta la cõfirmacion. Los mādatos Reales son de igual efeto antes i despues de la muerte del Principe, como no pendè de suplemêto revocable, sino de establecimietro de ley aceptada, publicada, registrada, desuerte q̄ no puede ser el oficio anulado, ni quitado sino por adicto o ley contraria. Conociendo el Enperador don Carlos convenia para establecerse don Filipe la suspension de armas que hizo con seguridad de las personas i cosas por cinco años, aun no acabadas las causas de la discordia cō Frãcia, le dixo inportaba jurarla por si mismo, porque la paz obligara a los sucesores. Considerando la disposicion en que los dos Reyes se hallaban, consultò su Consejo, i dixo:

**C**No se concede tregua quando el contrario està inferior, o espera socorro, o nueva de alguna vitoria de su Principe, o mejoría de su Fortuna, o desea mantenerse en tanto, o conoce deshazen su exercito enfermedad, hanbre, falta de pagas, o el ser de gente colecticia o mercenaria, i tener algũ trato cō ella, o se fortifica en el interin en sitio, o plaza fuerte, o descansa i previene sus vanderas cansadas de largo trabajo de la campaña, o cerco, o dentro de la fuerça. Mas se concede quando los Principes se hallan cansados de la guerra, estragos, gastos, i quieren suspenderlos por algun tiempo, no pudiendo hazer pazes por sus intereses i comodidades, esperan coyuntura en que mejorarse i mejorar las condiciones, i porque les està mal rendir las tierras ocupadas, que se avia de hazer forçosamente, aviendo de ser paz con iguales condiciones.



1556. nes. I así era necesario proseguir la tregua i jurarla. Para el tratado della se juntaron en la ciudad de Canbrai por el Rey Catolico el Conde Carlos de Lalayn Gobernador del Condado de Henaut, Simon Reynardo i Carlos Tisnac Iuristas i del Consejo, i Iuan Baptista Esquerzo Cremones Regente de Milan: por el Rey Cristianissimo el Almirante Mos de Coliñi Gobernador de Picardia, Sebastian Lanbepire del Consejo i Secretario de Estado, los Abades de Bassen Fontayne, i de San Martin, ambos del Consejo. Dieron todos buenas esperanças de venir brevemente a efeto de loable paz, i así alegremente confirmaron la tregua que el Enperador hizo con las mismas condiciones, con poca mejoría, advirtiéndole quanto al comercio de las dos Coronas no avia de ser en las Indias.

*Capit. VIII. El estado que tenia el Mundo i la Monarquia de España quando entrò en ella don Filipe II.*

ES Cosa natural entrando a Reynar vn Principe como don Filipe, llevar para si los ojos i esperanças de los subditos por lo que inporta su buena o mala calidad; de los confederados, i de los que en su proteccion corren la misma fortuna; de los emulos i enemigos de su grandeza: por ser de gran momento a todos mostrarse prudente, sabio, valeroso. Inprimió en los animos era capaz de la presente gloria, i del aumento que truxesen las ocasiones. Provido i religioso, llenò de reverencia sus pueblos, asegurolos de violento go-

A bierno con su estabilidad, cerrando la puerta a los inconvenientes peligrosos al señorio i al señor. Mirò el estado en que su padre dexò la Monarquia en las fuerças, en la reputacion, en el consejo, fundamentos del Inperio. Hallòle no antiguo en partes, no benevolo, no vnido, si bien anplissimo i desproporcionado, armado i afirmado en sucesor para mejoralle su fortuna, como lo hizo brevemente, cobrando fama illustre esparcida por los estraños opinion eficaz concebida de su consejo i fuerças. Hallò las causas de las continuas guerras que desde el principio de su reinado tuvo por su persona i Capitanes en la mayor parte de Europa i Africa, reputado en quanto ereder del Enperador por enemigo comun; i los Franceses tenian el Marquésado de Moferrato, lo mas del Ducado de Saboya i Piemonte, i a Milan molestando: su Rey deseando vengar las injurias de la fortuna de su padre acometio a Flandes, i el Reyno de Napoles por el Duque de Guisa oponiendose el de Alva, bolviendo a poner en compromiso de la suerte quanto en Italia poseía España. La Religion Catolica en Asia i Africa perdida padecia en la Europa generalmente, siendole forçoso anparalla con todas sus fuerças hasta su muerte. A Francia inundaron ereges en muriendo el Rey Enrique II. i en Alemania eran tan poderosos, que no los pudo reduzir el Enperador Carlos V. reprimiendo los primeros inpetus con que llevados de sus errores acometieron el Inperio. I acometieran el mundo, si no domara tan a buen tienpo las cabeças de la nueva religion abraçada por mudar de estado, i les avino contra sus intentos. Tenia Soliman señor de los Turcos lo mas de Vngria, i armada para navegar contra

Napolès en favor de Franceses i a su requisición; los Flamencos para imitar a sus confines en la libertad de pecar de que los vieron gozar militado i en el comercio, se apesataron de su eregia con inobediencia a su Rey obstinadamente defendida: en Polonia i Denamark admitida, a Inglaterra restituida ya muerta la Reyna Maria reduxo la sucesora a estado miserable i hereditario. Los poderosos del mundo eran guerreros, el Pontifice i los Duques de Ferrara i Parma contra España declarados, los Venecianos neutrales. Era Rey en Persia Tanmas, Mena en los Abisinós, i Duque en Moscovia Iuan Bassè hijo de Gostavo Rey de Suecia, Rey en Denamark Federico, en Polonia Sigismundo Augusto, Ferdinando en Austria, Maximiliano en Bohemia i Vngria, Duque de Saboya Filiberto Emanuel, de Saxonia Mauricio, de Florencia Cosme de Medicis, de Ferrara Hercules Deste, de Parma Octavio Farnese: Rey de Tunez Mulei Hamida, de Marruecos i Fez el Iarife Mulei Mahamet, en Portugal don Sebastian niño en tutorias. Su mayor obligacion i dificultad era sentandose en la silla de don Carlos Maximo, Germanico, Turcico, Africano, llenar vacio tan grande. No cayò de animo, mas dio materia en que hazer conocido su valor, i a las plumas valientes su elegancia, juicio i prudencia. Para saber como pasaban sus negocios en España, cabeça i coraçon de su Monarquia, enbiò a Gutierre Lopez de Padilla su Mayordomo i de su Consejo de Estado cavallero Toledano de gran juicio, inteligencia, esperiencia en la paz i guerra con el Enperador Carlos V. accepto al Rey por sus buenas partes i servicios, i por la gracia que tenia con el Rui Gomez de

**A** Silva su amigo. Hizole Contador mayor de su hazienda, i a Rui Gomez i a don Bernardino de Mendoza, porque su enfermedad pedia tantos Medicos. Inquiriò las cosas, animo de los Grandes, Titulos, Ricos honbres i Pueblo para con su Rey por tan nueva manera de sucecion en España, i avisaba de lo que avia, pues a los aficionados i obligados al Enperador pudiera desagrada, segun la variedad de las inclinaciones i comodidades. La

**B** Princesa doña Juana recibì los poderes del nuevo Rey, fiando en el amor con que la comunicò, favorecio, truxo de Portugal, para que en su ausencia gobernase. Mandò levantar los pendones i aclamar Rey a su hermano en la Corte i ciudades cabeças de Reynos en Castilla, i en Aragon. En Valladolid don Luis de Rojas i Sandoval Marques de Denia, Mayordomo mayor que fue de la Reyna doña Juana, para hazer el acto mas celebre la ecelencia de su persona i antigüedad i nobleza de su casa, con gran solenidad i aconpañamiento, aunque de pocos Grandes (porque los mas en sus Estados obedecian i descansaban) en el Domingo de Quasimodo en puesto eminente en la plaça, con los Reyes de armas i Mazeros desplegando el pendon dixo en voz alta tres vezes,

*Real por el Rey don Filipe Segundo deste nonbre en Castilla que Dios guarde i prospere.*

**D** Escribio la Princesa a los Virreyes i Comunidades del Peru i de Mexico hiziesen levantar los pendones en sus Provincias con publica vozeria i acostunbrada cerimonia. En el año antes Selarrayz Virrey de Argel ganò en dos meses la ciudad de Bugia, porque su Capitan a guerra don Alonso de Peralta la defendio con poco valor i prudencia, a los

1556. a los quarenta i cinco años q̄ la cō-  
quistò el Cōde Pedro Navarro por  
Castilla. Puso en ella por Alcaide a  
Ali Sardo renegado cō quatrociē-  
tos Turcos de guarnicion, i comen-  
çaron a reparar la bateria, i fortifi-  
car la plaça. Alborotò mucho esta  
perdida a España, i mas los Estados  
de Valencia i Cataluña fronteros  
maritimos, i ofrecian con Castilla  
ocho mil infantes i ciē mil ducados  
para la jornada, i esperaban el ofre-  
cimiento de muchas ciudades. El  
Conde de Tendilla queria ser Capi-  
tan General, i pedia millon i medio  
para el gasto de seis meses de la ar-  
mada. El Arçobispo de Toledo Si-  
llico Cardenal emulando a dō frai  
Francisco de Cisneros su antecesor  
insigne i religiosissimo que a Oran  
conquistò, pidio para hazer la en-  
presa trezientos mil ducados en di-  
nero i gente pagada, i la costa de la  
artilleria i navios: i dixo serviria cō  
su hazienda en lo que mas fuese ne-  
cesario, en imitacion de sus prede-  
cesores, que gastaban lo q̄ les que-  
daba de las limosnas que repartian  
con larga mano en su Arçobispado,  
en guerras defēsa justa i beneficio  
de su patria. Esta peticion de poco  
pratico enbiò al Rey con don Iuan  
de Villarroel, i apretado en la provi-  
sion de los negocios de Flādres re-  
mitia la resolucion para su venida.  
Tenplado el dolor i ardor (como se  
haze en todas las cosas, i entonces  
se hazia en Castilla en las q̄ avian  
de costar dinero i erā de onor i de-  
vacion como esta, por no estar su se-  
ñor presente) la jornada quedò re-  
mitida para adelante. Por esto los  
Estados i Cōsejos pedian al Rey vi-  
niese a remediar sus cosas estraga-  
das del tiempo de tātā calidad, que  
su mayor inconveniente era la for-  
ma para ello. Hazian de Republica  
el gobierno de Monarquia Real los  
ministros absolutos, i mas los profe-  
sores de letras legales, en quien es-

A taba la vniversal distribución de la  
justicia, policia, mercedes, onras, car-  
gas en el colmo de poder i autori-  
dad, entonces grandes dificultado-  
res de lo politico en lo que se pre-  
tendia hazer sin escrupulo, dema-  
siadamente (aun en casos de necesi-  
dad) ceñidos con la letra de las le-  
yes, i por costunbre i posesion te-  
nian por yerro todo lo que no ha-  
zian o mandaban ellos. Su Presidē-  
te don Antonio de Fōseca Obispo  
de Panplona era blando, poco es-  
perto, mas obediente a su concien-  
cia q̄ inteligente ni activo, i cōve-  
nia darle sucesor de mas desahoga-  
do espiritu i menos congoxoso pa-  
ra el reparo de los negocios q̄ avia  
presentes con el Pontifice, i propo-  
nian por suficiente al Marques de  
Mondejar que presidia en el Con-  
sejo de las Indias. En el de las Or-  
denes militares i Cācelleria de Va-  
lladolid o Castilla no avia Presiden-  
te, i el Rey devia proveerlos: i por-  
que en el de la Camara i de la Ha-  
zienda parecīa coadjutores los Cō-  
sejeros, convenia que las cédulas q̄  
enbiaban a firmar fuesen capitulos  
de consulta, i supiese lo mucho i lo  
poco su Principe. La Princesa go-  
bernaba i entendia remitida a los  
que para aconsejarse le dio su her-  
mano; mas en los negocios de gra-  
cia podía su arbitrio, fiando mucho  
del favor, i aun abusando. Era dis-  
creta, religiosa, i tenia su Palacio en  
tanto recogimiento i acato, que hi-  
zo aprisionar en la Mota de Medi-  
na al Conde de Gelbes Gentilon-  
bre de la Camara del Principe don  
Carlos, porque estando capitulado  
su casamiento con vna Dama, tratò  
desmesuradamente a vn guarda de  
Damas. Pesò al Principe, mas no in-  
tercedio por su restitucion: el silen-  
cio confirmando el resentimiento  
con su tia. Con ella los tenia cada  
hora sobre la comunicacion de que  
se abstenia la Princesa, por lo que  
C 3 algu-



algunas vezes se derramaba en razones i pundonores con ella, con poco temor a los que podian encaminarle. No avia cosa de varon ni de niño con que holgase su condicion i deseo de ser libre del Ayo, i mayor de mädar, sin inclinacion sino a la soledad; de gran daño en los moços por el mal humor que les á dado i aun melancolia. Por esto los hijos de los Principes a su juicio i libertad superiores a las leyes (de quien deven ser antes anparo, buena disposicion i entendimiento su grandeza i dotrina) tienen necesidad de la enseñanza de los padres, porque demas del ser por la coherencia de la Naturaleza, i Magestad del Estado de admiracion a los hijos, ellos pueden mandarlos solamente con imperio. Deven enseñarlos por si mismos sin escusarles ocupacion de gobierno; pues quanto deseamos, que sus pueblos sean buenos i gobernados bien, tanto mas an de encaminarlos, señalándose mas en lo que es mas dexar buen sucesor especie de Romana divinidad. No estaba don Filipe en España como Rey jurado, i no se dezia mas por cõsideraciones i tibiezas en grei no usada a no ver sus Reyes, recibir i esperar mercedes, i para todo su presencia podia mucho. Esta repeticion de juramento parecia achaque; pues quando le hiziera el primero capaz del Reyno, aora entrò en la posesion de lo que naciendo en el derecho de sangre, i natural i costumbre, i no le daria mas abilidad i suficiencia la fidelidad de tan leales vasallos, hacienda suya, con ceremonias solamente. Convenia pasar a Inglaterra, i ensanchando cautamente el coraçon, estar con la Reyna hasta tener la deseada sucesion, i acercarse a España evitando su peligro notorio. La tregua hizieron los Franceses por necesidad, i si le vian donde era pode-

Aroso de gente i puestos para aver dinero la guardarian; sino qualquiera abilanteza que les diesen los tratos i platicas que traian con los foragidos de Napoles, o capitulaciõ, que hiziesen con el Pontifice a su contento, o rebuelta que tuviese con don Filipe de las que tenia bien aparejadas, la ronperian, i en otra novedad de sus Reynos (que suelen ofrecerse a los que enpieçan a reynar) estaba mui cierto lo mismo.

### Capitulo IX. Prosigue la materia.

EN Çaragoça del fidelissimo Reyno de Aragon avia diferencias escandalosas, porque el Duque de Francavila Visorrey hizo contra fuero (segun dezia el pueblo) dar garrote en la carcel a vn Sebastian de Vargas pasador de cavallos a Francia manifestado ante el Iusticia mayor. El Duque cõ grã valor i animo, despues de aver paseado las calles, en la Aljafaria fuerte i antigua morada de los Reyes se aseguró: el Consejo supremo de la Corona dezia, Errò en no salir luego del Reyno, i por todo era asperamente reprehendido. Juntarõse los tres Braços de si mismos (cosa no usada) a tratar de su desagravio: para dar razon del caso enbiò el Duque a Iuan de Escobedo su Secretario, i Çaragoça a don Luis de Moncayo, i al Rey a don Iuan de Bardagi con embaxadas. Todo se asentò con general satisfacion: i para evitar execuciones tales de justicia dividieron con rejas la carcel de la manifestacion de la Real. El Pontifice enbiò reformadores para los monasterios de monjes Benitos negros de España, muchos, grãdes, ricos, i no los admitian, i el Nuncio procuraba que obedeciesen, i cargaba la conciencia del Presidente viejo

**1556.** viejo i enfermo, i la Princesa temia no menos escrupulosa que reverēte, i admitian los reformadores cō algunas cōdicionēs i limitaciones. El Cōsejo de Estado mas rezeloso i prevenidor contradezia, porq̃ visitando estos monges, no les faltaba titulo para la orden de la cavalleria de Calatraba i Alcantara de su regla, i quando la de los Agustinos para la de Santiago. Estando las Religiones en tan gran observancia, antes vendrian a relaxar q̃ reformar; i assi los monges los enviaron brevemente contentos. Tenian gran contienda los tribunales con los Ecclesiasticos engreidos con el anparo ambicioso del Pontifice enemigo del Rey, i que procuraba la diminucion de su autoridad i poder, sobre el Subsidio de sus rentas concedido al Enperador para la guerra i paga de sus deudas contraidas en defensa de la Iglesia Romana, especialmente en Alemania contra los ereges Luteranos enemigos de los fumos Pontifices Romanos. Trataban los ministros de la hazienda del aprovechamiento de la concesion, i clamaba el Clero i hazia ruido en Roma. Dio Paulo III. Breve de revocacion del Subsidio i Cruzada, i con intento de hazer guerra cōtra el Rey, debilitaba sus fuerças. Ayudò a esto el Cardenal Siliceo con daño i de la autoridad del Enperador i de la Corona, i el Consejo supremo de Iusticia resentido trataba con el de Estado del castigo con las temporalidades, para hazer al Cardenal conocerse vasallo i hechura del Enperador i de su hijo, poco agradecido i mui absoluto, i contra el poder de justicia para castigalle conservando la reputacion que se iba perdiendo en lo que pasaba de lo mui ordinario, i el silencio i la tolerancia dificultaria mucho el remedio. El Consejo de Estado lo tenia por defacato, i mayor quando llegó

**A** por Breve pretendido el Cardenal a ser juez del negocio, i procuraba castigar la desobediencia. Para su efeto enbiò por la resolucion del Rey, i a que no diese credito a lo q̃ le escrivio Siliceo con don Iuan de Villarroel, i supiese eran los daños contra su autoridad, contra su intereses, contra el Enperador q̃ le gastò, contra su Magestad Catolica, pues quebraria estando su hazienda tan consumida i enpeñada. Todos en esto entraban sin mandato suyo de mala gana, porque no avia tanta passion por trabajos agenos, que hagā demostracion voluntariamēte. Este solo nonbre se ponía a tenplança tal, i assi el Estado invocaba su dueño. Se dudaba del animo de los de la Congregacion que trataba dellas, por ser Pōtificales los mas, i solo Realistas el Licenciado Martin de Velasco del Consejo i Camara de Castilla, en lengua i mano pronto, dado al vtil Real, Comisario del Consejo supremo, estimado del de Estado i Hazienda; i el Licenciado Virbiesca de Muñatones su compañero i en calidad i meritos, i defendian la parte del Rey en escrito i por la viva voz.

**D**Exian los Ecclesiasticos, no devia la Iglesia señora i libre pechar, inponiendo tributos sobre sus personas esentas en las gravezas pecuniarias i personales. Los ministros i vozeros del Rey alegaban ser dedicadas sus personas i bienes a Dios con la carga de acudir a las publicas necesidades; pues no eran esentos de primicias i decimas. I no pagaban agenas deudas inponiendo las a sus posesiones en tiempo de necesidad comunes, i por su lei devian comunicarse al Principe temporal, i la Iglesia contribuir no esenta de los

tributos que por urgente peligro en que ponía la guerra se pedían, cuyo derecho era publico como el provecho. Obligacion de que ninguno podia escusar sus bienes por privilegio, porque no avia de dañar al publico bien conjunto (por ley que el no deshaxia) en general a todos i con las eredades conforme a su naturaleza, i la de las posesiones, i aun a los patrimonios instituidos por ley para ayudar a la Republica en sus necesidades, cuyo caso era escluido por Derecho comun i de Castilla, por el qual eredad que los clerigos compraren devia pechar el tributo anexo a ella: porque la variedad del sucesor no variaba la calidad, condicion, derecho de la cosa; que aun las acciones penales llevaban consigo las sucesiones i de delito en quanto vino a ellas. Con tales tributos reparó el Enperador las adversidades de la Iglesia Romana, que tan a espaldas bueltas huía de la persecucion Luterana i Turquesca i las suyas por fallecimiento de bienes del Concejo: cuya autoridad como publica i Real tambien se devia conservar i defender. I Nicolas Pontifice dixo eran los clerigos sujetos al Obispo por su oficio, sacramento, decimas i primicias que del recibieron, al Enperador por sus posesiones i eredades tacitamente hipotecadas naturalmente i por derecho de las gentes para la comun utilidad i remedio de las necesidades publicas. Pues los Ecclesiasticos sacan provecho i seguridad, al peligro comun avian de acudir, como a

las vigiliias del muro eran por la Clementina obligados, porque velando todos la ciudad fuese mejor guardada. I así les repartian para edificar fortalezas, puentes, aqueductos, i pagar exercitos para defender la patria: i en esto podia hazer ley tan general el Principe, que a legos i clerigos comprehenda por la necesidad de todos sin consulta del Pontifice, aviendo peligro en la tardança en demandar su consentimiento forçoso, o en no concederle por competencias i pasiones cerca del Imperio, no de la Religion, que al presente sobraban, pues no se devia por ellos diferir el bien comun. I principalmente avia de ayudar la Iglesia, porque en ella con aprobacion del Principe, o insensiblemente entró innumerable hacienda como vinculada ya, i cada dia entraba sin cesar de legos, en Patronaxgos, Capellanias, Memorias, Aniversarios, Cõfradias, Obras pias, Dotaciones de monasterios, Dotes de monjas, ErenCIAS de frailes, que dedicada una vez a Dios no se vendia, no pagaba alcavala, ni bolvia jamas al patrimonio Real empobrecido: que es todas las fortunas de los subditos, de que era señor el Principe quanto a la conservacion de todo.

¶ El Cardenal Siliceo mas agradecido al Pontifice que a su Rey adereçaba gran presente de cavallos, mulas, jaezes, dineros para enbialle. No convenia contemporar mas con el dezia el Consejo, siendo juez de Paulo IIII. solamente contra la autoridad Real, dando



1556. dando principio a la rebuelta de la clerezia, ni entrase en la Corte como la Princesa queria para reduzille, sino desistia primero de la judicatura, con avisos publicos a todas las Iglesias que inquietò con los traslados de los Breves, i no lo haria jamas su terquedad i dureza. I porque recibiese la razon fuese entregado al Consejo Real, pues no daba causas de halagarle la Princesa i autorizarle, sino para castigalle, i libre sin respeto hablase como solia en Toledo, no en la Corte i Palacio. Fomentaban los Consejos i Ministros con razones i avisos contra el Cardenal muchos de su Cabildo i del Reyno con odio inmortal por averles metido el estatuto de las confradias de España necesario en su origen i tiempo de su institucion, porque hazian las sentencias como en las ordenes militares en la calificacion de las generaciones hijas de las opiniones de personas tan viles, que su mayor caudal era la afrenta agena, desfuniendo los animos con maravillosa providencia i proporcion vnidos por las leyes en las cargas, onras, vtil comun, para que dexando la virtud los poderosos escluidos de su premio, con perpetua indignacion por el implacable dolor, procurasen mejora con la turbacion de la Republica: siendo aborrecido de los que dan reglas de buen gobierno, ver los ciegos por los ojos de sus abuelos. El Consejo de Estado queria pedir al Rey por enbaxada viniese a remediar sus vasallos, i los Tribunales consultaban las razones conforme les tocaba, i convenian en darla al Duque de Sesa, i no parecia tan reverenciabile, porque iba a Flandres a servir voluntariamente; i eligieron a don Fadrique Enriquez los Consejeros de Estado, i el Consejo de Iusticia a Birviesca de Muñato-

**A** nes. Primero por cartas i consultas le suplicaron todos viniese a España, i respondió lo deseaba, i procuraria en viendo a Maximiliano i Maria su hermana, que le pidieron no partiese de Flandres sin que se viesen. Parecio al Consejo liviana causa, i ser mejor darles lo que avia de gastar en el viage i visita, i venir el a ver sus Reynos tan consumidos, que parecia dificultoso enbiar el dinero para la venida de su padre i suya, porque no lo avia, i no se creia tan demasado de buena nueva: pues dezia, que en desbarcando en España el Enperador bolviese la armada a Flandres para traelle. Imitase a don Carlos en gozar del tiempo para su pasage, pues no avia de negociar ni aun juntar Cortes para pedir servicio a los Reynos; i venia solamente acompañado de sus hermanas i de sus inportunidades i menesteres, para suspender memorias del bien recibido i del amor, i novedades suyas, si a ello ayudaba la salud con la mudança de mejor clima, i alivio de los cuidados del Imperio. Para la guerra saldria desde Inglaterra con mas autoridad, i seria bien no tenerla antes de venir a España, i que le hallase alli la suplica de los Consejos i Cabildos; porque más facilmente podria salir que desde Flandres con apariencia de visitar el Reyno embarcarse en Antona o Pùta de Cabo de Alisarte, evitandopasar el canal, i los rezelos i peligros de las conspiraciones secretas que no avia temido su demasada grandeza de animo, no venciendo le palabras, suspiros i desmayos de la Reyna. El Consejo de la Hazienda daba mas altas las voces sobre pedir el Rey apriesa dineros, i que los buscasen por las vias posibles, i ellos que viniese a procurarlos; por que el Enperador còsumiò tantos, que no sabian como remediar la nece-

necesidad de su hijo por el enpeño ipoca disposicion para dar, ni aun los trezientos mil ducados que le pedia. En este tiempo se avian descubierta i beneficiaban vna mina de plata finissima en la Sierra Morena cerca de Guadalcana, i otra junto a Aracena, de tanta inportancia que ya el Cõsejo tenia cõsignados sobre sus venas en este año mil i quinientos i cinquẽta i seis mäs de quinientos mil ducados. Todo estaba demanera acabado, que para proveer seiscientos mil, se tomarõ los trezientos mil en la feria de Villalõ a intereses vsurarios, i para aver los otros hizo la Princesa vender diez quentos i quatrocientas mil maravedis de las rentas de su dote situados sobre alcavalas, i a menos de ca torze mil el millar. Pidio quarenta i tres quentos al Reyno que le quedaban de su encabezamiento i lugares que se arrendaban, que demas de su cantidad eran reservados para las quiebras ordinarias, aunque no era facil la cobrança, porque los Regidores los tenian ocupados o enbevidos en si mismos. Las deudas del Enperador eran muchas, i propusieron los ministros su abolicion o que no se pagassen; i parecia de mal exemplo, no tãto por la perdida de los acreedores nunca igual a la ganancia illicita inmoderada; quãto de las viudas, huerfanos, pueblo menudo, de su compaõia i asientos, i por la abertura para romper la fẽde los contratos justos los prodigos, i tomar dinero en todas partes i precios con la esperança de la rescision. Convenia moderar los intereses, como se hizo antiguamente en Roma, i en Venecia, i guardar las obligaciones legitimas, i parar el curso de las vsuras la lei de Dios que las prohibia, i la Genucia Romana bien admitida i mal guardada. Mas contravenir luego a la prohibicion la necesidad de los Princi

**A** pes i avaricia de los tratantes con dinero en todo tiempo haria engaños a las leyes. Dezian no devia pagar las deudas del predecesor el heredero por lei del Reyno; mas don Filipe si, porque fue por resignaciõ con las cargas que tenia el que le dio viviendo vniversalmente sus bienes i sus deudas. Avia sutiles tracistras de crecer con todas artes los tributos, invẽtores de estorsiones, llamados Onbres de prudencia i arbitrio, en vender Encomiẽdas, Iuros, Iuridiciones, Hidalguias, Regimientos, Escribanias, Alcaidias, tierras valdias, officios, dignidades, i con esto la justicia, los premios de la virtud i nobleza, origen de la declinacion de algunos estados antiguamente, abriẽdo camino a la avaricia, latrocinios, injusticias, inorancia de los tiempos estragados. Aunque la venta de los regimientos començò en el Reynado de don Iuan II. dando en presa el bien publico i particular a la codicia i dinero (quiza adquirido con malas artes) valiendo por esto a los vulgares para ser mayores en la Republica el aver sido peores. Devia primero reglar la casa i los gastos causando mayor ecelencia, magestad, credito a su persona, que sin limitar su dignidad esto, ni caer de su grandeza podia, quitando la defestimaciõ de los estranos i aborrecimiento de los vasallos. Querian vender los lugares del Episcopado i Abadengo, aunque parecia necesario revalidar el breve del sumo Pontifice, por ser el que dio al Enperador personal. Estẽdianle algunos alegado se avia la concesion virtualmente hecho a la corona defesora de la Iglesia por el Rey don Carlos su natural seõor i cabeza, i podia el sucesor vsar del mismo derecho sin limitacion. Pedian servicio al Peru i a Mexico, i en aprobacion del Obispo de Chiapa que asistia en la Corte, grã defensor

1556.

fenfor de los Indios i Indianos, i condenaba el vender los repartimientos como se proponia por de grandísimo incōveniente, i contra la buena gobernacion de aquellas Provincias i conciencia del Rey, i era mejor tentar por benebolencia el servicio i aprovechamiento. Pidieron a la Princesa Gobernadora, escriviese al Rey de Portugal su suegro prestase vna buena partida de pimienta, para que de lo procedido de su venta en Flandres se valiese don Filipe facilmente, i que las naves derrotadas de las flotas de las Indias en Lisboa las hiziesen llanas. Iuntaba en Vizcaya para traer al Enperador a España don Luis de Carbajal quinze navios, porque los quatro galeones con que aseguraba el Marques de Santacruz las costas i navegacion de las Indias, no se apartaban dellas. En este tienpo tenia la moneda su justo valor intrinseco desde el cornado, blāca, vno, dos, i quatro maravedis, que valian ocho blancas, con que se compraban ocho cosas; tarjas de plata de a veinte maravedis, real de treinta i quatro, i los de a dos, de a quatro, i de a ocho, hasta el escudo de oro de quatrocientos maravedis de valor. Era grande la fuerça i lustre de armas, cavallos i sus guarnimentos, ganados, criança i labrança, por no huir el trabajo, como los que viven solamente de censos comprados con los metales que las Indias les han comunicado; i despues que los Pontifices Calisto II. i Martino V. dieron permission a las rétas cōstituidas o censos, poco vsados antes. La tierra les correspondia i favorecia el cielo mui regular a sus deseos, cuidados, fatigas. No permitia la abundancia tasa, ni la moderacion en los trages termino por leyes. Los pueblos llenos de gente belicosa i armigera, naturalmente robusta, gallarda, no admitia los ca-

**A** samientos antes dela edad de treinta años i mas; i las mugeres de venticinco: ni la sensualidad i derramamiento podia, ajustados a la virtud i razon por naturaleza i costunbre i tenplança en el comer i beber, i mājares gruesos con variedad poco para cevar el apetito, i por esto de larga vida, no estando la malicia poderosa, delicadeza, regalo, superfluidad introduzida por la comunicacion con estrangeros i aromas de las Indias, venciendo a la moderaciō Española, como a los Romanos los regalos de la misma Asia. La juventud ocupada respetaba los ancianos dignos mucho entonces de veneracion, i sus advertencias; i las hijas asistían a la continua labor de sus axuares para su dote, siendo su pureza, clausura, i estimacion la mayor parte i mas esencial, i diez menos el coto de la dote que oi en el tanto. El vestido en los varones era calças justas, o justillos con rodilleras o folladillos, o zahones mas angostos que los balones que oi se pratican (con ellos se casò este Principe en Salamanca) Los sayos largos de faldas con sobrefaldillas, escarcela, capa larga con capilla, gorra de lana de Milan o terciopelo mui plana, o bonetes redondos, o caperuzas de paño, collares de los camisones justos sin lechuguillas, que entonces entraron las que llamaron marquésotas, como las barbas reformadas de las Tudescas mui largas vsadas con la entrada a reynar del Enperador Carlos V. q̄ andabā antes rapados a la Romana como muestrā los retratos del Rey dō Fernando V. Las medias eran de carisea, estameña, paño, ligadas cō atapiernas o fenogiles; q̄ por los italianos dixeran ligaganba, i oi ligas: aunque ya vsaba el Rey de las depūto de aguja de seda, q̄ le enbiava en presente i regalo desde Toledo la muger de Gutierre Lopez de Padilla,



dilla, de quien à poco hize mención. Vestian las mugeres ropas i vasquillas de paño frisado i grana; i fide terciopelo servian en el matrimonio de abuela, hija i nieta: i en lugares bien populosos i hazendados avia en el Palacio del Ayütamiento vestidos con que todos los vezinos recibian las bédiciones nupciales generalmente. Los mantos eran de paño velarte, contrai, sonbreros sobrellos como oblea de fieltro o terciopelo con borlas i cordones de seda. Los Medicos traían gorras llanas, o bonetes de quatro esquinas, i ropas talaras, o manteos i lechuguilas, i los estudiâtes particularmête. Tardabâ ocho años en estudiar Latin, suficientes para saber las cosas, i aprender las ciencias si las enseñaran en lengua Castellana; pues la necesidad à introduzido por ecelençia lo que Dios en la torre de Babilonia para castigo. La forma de los edificios tenia grandeza i rudeza, i el culto divino estaba en gran veneracion cõ respeto al Sacerdocio, i la mayor prerrogativa i riqueza de vna familia popular era tener de lla vn Sacerdote. Los monasterios pocos de frailes i de monjas, i en el numero i diversidad, la devocion i variedad que hermoſea la Iglesia i naturaleza largamête anplio i à introduzido en su aumento, i del biẽ publico espiritual. Finalmente los Reynos ricos de todos los bienes i de amor a sus Principes hazian excelente su principal fundamẽto, que son las fuerças i reputaciõ. Tal pues era el estado del mundo, quando entrò don Filipe por la renunciacion de su padre en su Monarquia, i tal le tenia ella, como muestra este penultimo capitulo del primero libro, casi introducion de toda mi escriptura larga: i ella mostrarà la forma que tuvo de anpliar el Inperio, vno de los principales instrumẽtos del arte del reynar, i despues de su

A muerte el estado en que le dexò i estaba el mundo.

### Cap. X. Lo que pasaba en Inglaterra en este tiempo.

Lamaban las sediciones de Inglaterra al Rey, causadas de los Franceses, para que la eredase Maria Estuart Reyna de Escocia desposada con su Delfin Francisco; porque la Reyna no tenia suceſiõ, i era la mas proxima a ella Madama Isabel, i le aconsejaron conspirase contra su hermana, para que en su castigo le diese sentencia de muerte i executase su seguridad. Algunos Calvinistas persuadidos del Embaxador de Francia por orden de la Isabel de Tidir intentaron ocupar el tesoro Real, con que sacar a rebelion la secreta conjuracion de matar los Reyes i coronarla con intento, no de que reynase, sino que descubierta el trato difìcil de encubrir, porſer entre muchos, fuese por la traicion degollada, porque no le sufriria el Rey Catolico mas atrevimientos i delitos tan atrozes. En llegando a Lõdres averiguò la traicion, i degollò algunos de los autores, otros favorecidos huyerõ a Frãcia induzidora i pronta por trato i engaño a focorrellos. El Consejo condenò a muerte a Isabel, mas el Rey no quiso se executase, aunque disgustò a la Reyna, diziẽdo era muchacha i engañada. Pusola fuera de Londres en custodia de Tomas Popo i Roberto Gago nobles ancianos buenos Catolicos, para q̃ la hiziesen vivir bien, i comunicar solamente cõ quiẽ la Reyna les mãdase. Los Franceses burlados deziã, la guardaba don Filipe por razon politica en contra dellos, porque en Maria Estuart no se juntasen tantos Reynos, para el peligro de los Estados de Flãdres: i era assi; i Dios la

1556. la guardò para que los alterase, dividiese, le inquietase, gastase, diese cuidadosa vejez, por aver antepuesto la comodidad del señorio, guardando la que fue enemiga de la Iglesia Catolica, de cuyo nacimiento, criança mala i vida avria perversos efetos. Son castigados los consejos quando se prefieren a los celestiales. Tambien afearon esta bládura en prudècia humana muchos, diziendo, No muerden los muertos, i guardar en prision Principes de sangre Real, era dificil: i assi Carlos de Anjou matò a Coradino hijo de Manfredo Rey de Napoles. Mas no saltaron erederos en Aragon que recobrasen felizmente el Reyno, i condenasen a muerte a Carlos: i si bié no se executò la sentencia, quedò la infamia de espantoso castigo en vengança de Coradino inocente. El Rey Seleuco és reprehendido, porque no matò a su prisionero Demetrio valeroso i gallardo: Hugo Capeto al vltimo Principe de la sangre de Carlos Magno Enperador. Cristiernò Rey de Denamark a su primo en venticinco años de prision hasta el de setenta i siete de su edad en que fallecio en ella. Mas don Filipe atendio a la seguridad i conservacion de la Reyna, pues el Principe que pone a los de su sangre en manos de verdugo

Aguzaba contra si el cuchillo. Los Romanos Enperadores i Griegos sucesores de los tiranos despedaçarò cruelmente los matadores dellos, para estar seguros con el castigo, de que no intentasen contra su vida. Severo le diò atrocissimo a los complices en la muerte de Pertinax, Vitelio a los de Galba, Teofilo a los de Leò, Alexandro al que dio la muerte a Dario, aunque en guerra de enemigos, aborreciendo el poner vn vasallo las manos en su Rey natural. Esto no en onra de los Principes, sino por costumbre eredada, para que fuese castigo a los presentes, i en lo venidero sirviese de guarda i seguridad de sus personas con ver los vasallos como se vengana las traiciones hechas a sus Mayores. Sin ofensa a los Reyes de Francia conserba no aver quitado la vida a sus parientes acusados, còvécidos, sentenciados por el Parlamèto, declarados por el Cancellor enemigos del Principe i culpados de lesa Magestad. Assi fue Iuan Duque de Alançon, i Carlos VII no consintio su execucion, ni la de Iuan Duque de Borgoña por el omicidio del Duque de Orlens: mas como dixerò se haria en lo venidero bué desprecio de la sangre de los Principes, el Duque Iuan fue muerto a sangre fria despues.

## PROEMIO AL LIBRO SEGUNDO I A LOS DEMAS DESTE VOLV MEN.

SEÑOR.

**E**sta Principal fin del Principe la paz i conservacion de los subditos: i le conviene alguna vez la guerra con razon i justicia, i gobernada con valor i prudècia. Es la mano i espada de la razon de Estado, que se le antepone i presupone como madre i continente lo mas a lo menos perfeto. Rigen la Prudencia militar las Virtudes morales i divinas: de otra manera mira politicamente

ricamente a la utilidad del Principe sin atender a medios licitos, i en la resolución a causa justa q̄ a de aver, i buen orden militar quando se â prosseguido. Enprender las guerras deste modo es de valerosos Principes, tomando mas parte de la gloria en los peligros el fin i el principio, como propia cosa por el consejo con que se guian, que la vitoria usana, gloriosa, pendiente por la mayor parte del caso. No es la guerra tanto el cōflicto de las armas (nonbrada batalla) quanto la voluntad durable i casi profesion de dañar, i resistir con fuerza i armas al enemigo: llamada de los Latinos bellum de bellua, por que son imitadas en ella las peleas ferozes de las fieras. Derivose de aqui Bellona Presidente en la guerra: aunque fue tenuta de los Griegos i Romanos por la Pallas que amenaza con la espada i lança. Mas significa esta los Enperadores i Reyes que militan su prudencia, providencia, consejo, diligencia, afectos del alma: aquella el furor, muertes i estragos de las batallas, tenuta de los Poetas por el Auriga del carro de Marte. En la guerra se considera el derecho, o lo que es licito que llama Cesar Ius belli, derecho de guerra, i la disciplina militar que el mismo nonbra Ratio belli, modo de executar la guerra. Hazer alguna cosa por razõ de guerra, se entiende la causa justa de tratarla, segun las reglas de la disciplina militar. No se confunden, porque se enprenderà guerra justa, i se gobernarà mal, i se cometeran actos injustos contra razõ de buena guerra; como si entrando una ciudad por fuerza de quien fue gravemente ofendido un Principe, matase niños, mugeres, viejos. Es guerra justa la que tiene justa razõ de hazerse; i licita, quando se persuade que la tiene. Guerrease por vengar la injuria hecha a la Religion, al Principe, a su Legado, amigos, confederados, o por librar de las armas enemigas, deshazer al q̄ haze con su ayuda fuerte al ofensor, para quitar el tributo injusto, para reconpensa i restitucion de lo que el enemigo ocupa, o recuperallo. En el enprender estas guerras justamente es necesaria la disfidacion, licencia que se da para ofenderse los unos a los otros, muestra de la guerra, i declaracion enemiga, por no aver querido reducirse a dar satisfacion justa. Todas las especies son cõprehendidas en defensiva i ofensiva, quãto a la razõ, justicia, estado. La justicia haze guerra defensiva, aunque acometa el Estado de otro. Si fuere acometido, lo sera quãto a la razõ i al estado. Si es la guerra cõtra razõ, es ofensiva quanto a ella, defensiva quanto al estado. Si le acomete en el suyo, serà ofensiva quanto a los dos; mas si tiene la razõ de su parte, es defensiva quanto a ella, ofensiva quanto al estado. En razõ de guerra sin la justicia de la causa considerada la defensiva es de menos reputacion que la ofensiva, pues està el que se defiende en menor Fortuna. El Inperio Romano, el Griego, las Monarquias de Oriente i Poniente començaron a declinar, quando reduxeron sus guerras de ofensivas en defensivas, que tienen por fin la defensa, una de las señales de la declinacion de los inperios. El que acomete advirtio lo que es necesario: el acometido si està mal prevenido, se prepara i defiende



1556.

defiende por fuerza: el prevenido será muy poco sabio si no es primero en salir i en acometer. Si antes del caso parecia estar bien aprestado, el hecho descubrirá faltas, que se enpeoran: i acometiendo cobra reputacion, los soldados animo i esperanza. Al modo de hazer la guerra llaman arte, porque consiste en acciones que enseña la disciplina militar con especulacion i consulta, por quien son encaminadas las execuciones. Es Pericia ciencia con experiencia para gobernarse en la guerra, cierta especie de prudencia del que obra en ella, para vencer los enemigos encaminada, i al bien comun i civil. De esto consta su institucion, como las leyes miran a el, la Milicia a la defensa i onor de aquel en cuyo nonbre se haze. Nace de las enseñanzas ajenas, lectura de Istorias, tratados politicos i de guerra, relaciones de sus hechos, i principalmente de la experiencia. La campaña, no la sala, es maestra, el uso en el intervenir en las consultas i deliberaciones, el cuidado i trabajo en el executar, la curiosidad en las observaciones, que gana gran parte de tiempo para alcanzar la perfecta experiencia, que no es arte la que por el caso llega a su efeto. El estado a de tener consideracion a la milicia, i ordenarla conforme a la necesidad, para saberla hazer a fin de conseguir la paz termino de la guerra. Los señorios siempre tuvieron dispuesta la causa de su ruina, mas la buena disciplina de las armas corregia sus accidentes en qualquiera desorden del cuerpo de los estados. Que pudiera la potencia Romana contra la fortaleza de los Españoles, prudencia de los Griegos, multitud del Oriente, si no tuviera disciplina i mayor industria en las armas? Esta varió en la milicia de los Romanos, hasta que con la imitacion de tantas Provincias con quien guerrearon, tomando de todos lo mejor, formaron lo excelente de su disciplina, que hizo su Imperio de larga vida; por ser de tan gran importancia i reputacion, que por mal reglado que fuera en las demas cosas, bastara a conservarle por muchos siglos. Exercito es exercitado: para hazerle bueno conviene establecer la milicia, i cuidar della diversamente con la forma universal, por quien se buelven i haze obedientes los subditos a las leyes, i dispuestos a sufrir trabajos, fatigas, incomodidades de la guerra en mar i tierra. Para esto tienen los Principes cuidado de la educacion de las naciones en el exercicio militar por el bien suyo i de ellas. En los errores de la guerra el particular pone la vida, el Principe el estado i a vezes la vida: i no ai quien la aprenda como los menores exercicios i de menor importancia i fruto, en que encaminan i examinan los Maestros. No subitamente se pueden aprender los manejos de las armas para saber combatir i con valor. Serian felices los instrumentos militares, si como la mano los toma los maneja se diestra i brevemente. Por nuestros pecados i la miseria del Mundo presente no vivimos en la paz necesaria a la hermandad Cristiana, con guerras i la señal de la santa Cruz de una i otra parte. Vemosla teñida de sangre por sus manos, despedaçandose la gente como rabioso cuerpo. Es monstruoso mucho i de notable espanto, q̄ siendo de la ley de Amor, en un

santo

santo cuerpo unida, ligada, apaciguada, se deshaga con la crueldad de las armas invidiosa i enemiga de si misma. Pues como no se puede atajar esto por aora, tomando del mal algo del bien, los Principes justifiquen sus guerras i el fin i proposito dellas. Pueden los Capitanes obedeciendo guerrear justamente, guardando, aun a sus enemigos fe inviolable i las leyes comunes, i saber las de la guerra i derecho del humano linage, combatiendo como Cristianos i señores de todo lo criado, hijos herederos de la divina Magestad, participantes de la eterna justicia, que saben la causa justa con que mueven sus armas. Al contrario de muchas gentes antiguas i de nuestro tienpo, que no atendiendo a su dignidad pusieron en solo el fundamento feroz sus fuerças i malicia grande. Donde se ve la diferencia del combatir como Macabeo lleno de confianza de Dios, o qual Turco fuerte, poco fiel, i tirano terrible. En esta division de las voluntades es lo peor aver tomado la ambicion peligroso pie, i el deseo de acrecentarse entre los Principes, i hecho nacer (como forçosa) la discordia, separacion de animos, diversidad de disinos, variedad de pretensiones, teniendo de todos origen la sospecha para vivir en perpetuo zelo i rezele. Que enemistades vbo tan crueles jamas exercitadas con hierro, fuego, sangre, qual las de España i de Francia? Que odio mas interno i dañoso que el de sus Reyes Carlos V. Emperador i Francisco Primero? Que potencias mayores, ni quales naciones mas ardientes i de valor se hallan? Quien las juntara que aumentos diera a la Cristiandad Catolica, i que daños a la tirania Turquesca i Eresiana? Que Principe mas a proposito claramente fue para vencer los Turcos, i todos los enemigos de la Iglesia Romana, que el Emperador Carlos V: porque demas de su voluntad i coraçon invencible, i las grandes partes que en el resplandecian, era seguido de Capitanes de incomparable virtud, i sus exercitos de naciones insuperables. Mas fuele siempre necesario el mirar atras, i guardarse de las armas i asechças ordinarias de sus emulos i cõfines, q̃ retiraban sus pensamientos a tan santa i gloriosa empresa bueltos. El Rey don Filipe II. su hijo probò los mismos impedimentos en Flandres, i en Italia: de manera que nuestros pecados truxeron ocasiones al Turco perfido para acrecentarse, i a los enemigos de la Iglesia Romana de crecer tanto, que parezca dificultoso el domarlos i bolverlos al santo yugo de la obediencia Pontifical i Romana. Siendo del Monarca el gobierno de la paz i de la guerra, si quiere ser llamado verdaderamente Principe, deve saber exercitarle en ambas. Aunque sus pueblos mediante buenas leyes i ordenes gozen de quietud i justicia, sepa defendellos de quien los quisiere perturbar. Es de poca reputacion administrar la guerra por el conocimiento i virtud de otros, sin que el la tenga, i de grandes inconvenientes, riesgos, daños, i umilde necesidad el ser forçados a valerse del saber i valor ageno: i pueden faltalle Capitanes, o no ser bueno fiarse dellos, i se ensoberbecen i levantan con altivo espíritu.

## LIBRO II.

CONTIENE LA GUERRA QUE  
tuvo don Filipe con los sobrinos del Pontifice  
Paulo IIII. i con los Franceses  
sus coligados.

CAPITULO PRIMERO. HAZE LIGA  
el Pontifice Paulo IIII. con el Rey de Francia i Duquede  
Ferrara contra el Rey Catolico.

1556.

**S**I no venciesen a los Principes sus pasiones, i las persuasiones de los q̄ pretenden engrãdecerse cō su poder i autoridad, no caerian en peligros, i por verguēça de averte nido mal consejo en començar las enpresas, i por su reputacion, o por obstinacion i porfia cō su daño i de los subditos no sustētariã lo començado. Sucedió asì a Paulo IIII. Pōtifice Romano enemistandose ambiciosamente cō dō Filipe Rey de España i de Inglaterra en el principio de su Pōtificado, llenando de armas i parcialidades a Europa. Don Filipe con la tregua hecha con los Frãceses, i mostrarse neutral el Pontifice entre los Principes mayores, esperò reynar en sossegada Fortuna, no asaltada de temores i rezelos, con suma obediencia i amor de sus vasallos; mas a ningun monarca se concedio. En los quietos tiēpos la grandeza gobierna sin fatiga, sustēta el poder los errores por algunos años, como en bonança el navio de buen nervio la negligencia del piloto; mas en los turbados suma virtud guarda solamente el Inperio. Paulo IIII. en la segunda creaciō de Cardenales dio el mayor numero a los amigos de la Corona de España: i como el reynar pende en parte de la Fortuna, i el ser buen Principe de si mismo, la ambicion, furiosos inpetus, sospechas le induxerō a cosas peligrosas a Italia, a la Iglesia, i a su

**A** cabeça. Engañado conforme a su vmor de los sobrinos q̄ le insistiã al crecer su familia, le inclinò la aficiō a ilustrar mas su sãgre cō el aumēto de Estados i señorios grãdes. Ciego el deseo por el odio envejecido q̄ tenia a la casa de Austria, encaminò la vėgãça cō las armas Frãcesas, dãdoles enpresa a Italia para no poder como queria engrandecerse, i vistiendo de onestos titulos (qual suelen los Principes) la causa de la guerra presuntuosa, i medios reprehēbiles. Quexabase del Enperador, del Rey Filipe su hijo, de la naciō Española con indignaciō i vituperio; i pronosticarō los q̄ ante viã grãdes trabajos i turbaciones a Italia. Asegurabãlos ochēta i dos años del Pontifice, para vivir para si ya mejores i morir biē, q̄ gobernar la nave de S Pedro. Trataron mañosamente de su acrecentamiento los Carrasas imitãdo otros parietes de los Pōtices heredados i engrãdecidos en los Estados de la Iglesia i de Florēcia, como si fuera el fin principal de alcãçar el Pontificado: i asì liberalidad dellos reduxo a estrechos limites sus espaciosos señorios dados por los mas religiosos Principes i Enperadores. Determinarō ponerse en la proteccion i liga del Rey de Francia, i de la Republica de Venecia los Carrasas, i con secreto la efetuaron en Roma los Cardenales de Lorena i de Turnoña, i mos de Ambazona Enbaxador del Rey, sin saber



lo su Magestad Cristianísima, i Paulo firmó los Capítulos con grandes esperanças; porque los hijos, cuyo lugar tenían los sobrinos cō el, son incentivo, raiz i escusa de la ambicion. Por esto gobernarō mejor los mas desafidos de prēdas, i los Obispos i Presidencias. Enbiaron los Comisarios a Francia a mos de Lāsac, para que firmase esta cōfederacion el Rey, i le solicitase a su cūplimiento; i al Cardenal de Lorena a Venecia con tal presteza i ahinco, que pasando por la ciudad de Ferrara no dixo al Duque lo q̄ iba a tratar, ni lo capitulado en sustācia asfi.

*El Rey Cristianísimo toma en proteccion la casa Carrafa, i enbiará en Italia exercito por lo menos de diez mil Zuixeros i Franceses con quatrocientos hombres de armas i mil i dozientos cavallos ligeros con General gran señor. A costa de ambos Principes levante diez mil Italianos el Pontifice, provea artilleria, municiones, vitualla, deposte ciēto i cincuenta mil ducados en Venecia, i el Rey trezientos i cincuenta mil. Sea la guerra contra la Toscana i Reyno de Napoles; lo conquistado para vno de los hijos del Rey con quarenta mil escudos de feudo para la Camara Apostolica, i lo mismo el Reyno de Sicilia. Al Conde de Montorio sobrino de Paulo se dē vn Estado de venticinco mil escudos de renta al año, i otro a don Antonio Carrafa su hermano. Pasando la guerra a Lombardia contribuya el Pontifice con la misma cantidad, no en Piemonte. El Ducado de Milan aya vn hijo del Rey, i no el Delfin. Buelvanse a la Iglesia sus tierras. Quite se el Estado al Duque de Florencia. Dese libertad a los Se-*

*ñeses. Estiendanse los limites del señorío de la Iglesia de la otra parte del Apenino hasta el mar Adriatico llegando al rio Pescara, i destorra al rio Garellano incluso gran pedaço del Abruxo i de Canpania.*

El acuerdo i distribucion media i gobernaba el deseo, no la dificultad de conseguille en todo. Estaba en Milan en esta sazón el Duque de Alva con titulo de Vicario general en Italia, poder i autoridad de Exarco de los Griegos Enperadores. Cō la reformation de la milicia i del gobierno mejorò algo la reputacion, creció el exercito con quatro mil infantes i quinientos cavallos Alemanes, i vna compañía Italiana, i cō los Españoles que a Puerto Hercules conquistaron. Era su Lugarteniente don Garcia de Toledo Marques de Villafranca, General de la cavalleria el Marques de Pescara, de los Italianos Vespasiano Gonzaga Colona Principe de Sabioneda feudal en Lombardia, Maestre de Campo general el anciano Cesar de Napoles. Salió contra los Franceses con buen exercito en Piemōte; que estodo lo que en Italia posee sin el Condado de Niza el Duque de Saboya, estendido de la Sefia al Delfinado detras de los Alpes, i de la otra parte al Monferrat, estado de Milan i Genovesado. Onrale el Po, o Pado, con su nacimiento debaxo del monte Monvisò rio de gran nonbre, i le hiendē i le riega el Tana, el Estura, el Dora, i casi otros ventiocho medianos, i tantos canales que el territorio de Cunio tiene doze. Es tan fertil de trigo, vino, carnes, frutas, que en esta guerra entre Franceses i Españoles por mas de vētires años no faltò vitualla a presidios i exercitos de grā numero. El Marqs de Marignano recuperada Sena asistió aqui absoluto a la oposiciō de los enemigos; i disponiendola ya la voluntad del Duque

1556. mas inperioso, vencido del poder i resentimiento se retirò i pasó desta vida el exêplo de varia fortuna. Sepultole con grã pompa el Cardenal Iuan Angelo de Medicis su hermano, i la funeral onrò el Duque de Alva q̄ bolvio de Piemonte enfermo, i porq̄ fue publicada la tregua entre el Enperador i el Rey de Frãcia. De su confirmacion por el Rey don Filipe se tuvo aviso en la Primavera del año mil i quinientos i cincuenta i seis; i aunq̄ pesò a Paulo III. porque sus disinios i fervor de Marte inpedia, cantò en S. Pedro el himno de las gracias i concedio jubileo. Los Carrafas viendo lo que jamas se persuadieron (porq̄ lo aborrecian) viejo el tio, i que nuevo Inperio no establecido agrava antes q̄ haze poderoso, la envidia, el deseo de acrecentarse despertarò el odio, encendieron la ambicion i la esperança de ganar, i certeza de q̄ teniã poco que perder. Pareciales seria la suspension de armas ruina de Europa, sino pasaba a cõfirmada paz i liga contra infieles, donde enplear las fuerças q̄ descansando juntarian, para bolver a competir los dos Reyes. Tomò asu cargo Paulo su efeto por legacia. Escriviò el Cardenal Carrafa al Duque de Soma foragido Napolitano su correspondiente en la Corte de Francia dixese al Rey.

*Cerrò asi la entrada de Italia, i no fiaria mas para alterarse en su ayuda, pues sin mirar al bien comũ i confederacion procurò su interes, quando hizo que su tio no arrostrasse a la amistad del Rey Catolico i a su poder firme, i le prometio no desanparalle. Fuera razon i cortesia declarar su animo al tienpo q̄ aprobò la capitulacion i engañò al Pontifice. Le dio quexa, porq̄ tratando de la unió le dixo, Si contra los Españoles se declaraba no le dexasen mis*

*A Franceses en cojuntura que mas los vubiese menester, enpeñandò su verdad, onor, credito, le aseguró no haria cosa el Rey Enrique sin consentimiento suyo: i viêdo lo que temio como mas prudente, aun a mirarle por su vergüença no se atrevia.*

Mientras rebolvian en su animo la esperança, el temor, la razon, la fortuna, i a qual dellos se entregarian, sacaban todas las cosas a venta publica, i se apresuraban en su aprovechamiento, como quien trataba con viejo; i aviendo pasado de la vida privada a la ventura i posesiõ de la grandeza, el crecer i asegurar era su principal intento i consejo. En Venecia negociò poco el Cardenal de Lorena, porque neutral permaneciò: i sabida la tregua hecha, dixo a su Rey en Paris, no sin li bertad.

*C Tratò con fraude cõ Paulo III. i no la guardaria, dexandole en diferencias i difidencias con el Enperador i con don Filipe su hijo.*

Este parecer esforçaban los de su casa de Guisa armigera i favorecida del Rey Cristianissimo; mas en contra dezia Anã de Memorãsi grã Condestable de mucha autoridad por su valor, saber, zelo del bien de la Corona, aunque en muchas batallas fue de mala fortuna hasta morir en ellas. Dezia,

*D No temiese Paulo, i se aquietase en la tregua comprehendido con los demas Principes.*

Nonbrò el Pontifice por Legado al Cardenal Carrafa para ir a Francia i a Venecia, i para Flandres al Cardenal Motola a dar el parabien a los Reyes de la quietud de sus estados, i pasar la tregua a paz deseada i perpetua entre ellos. Era solo el fin efetuar la vnion i conquistar el Reyno de Napoles con sus fuerças.

Antes enbió a Rustichela sobrino del Arçobispo de Florencia a Paris a dezir al Rey Christianísimo.

*Q Confirmase la confederació, i no dudase: daria para su esen gente Italiana, municiones, artilleria.*

Para tratarlo desde Mastrich entrada de Flandres por Alemania tuvo orden el Motola de ir a Francia sin llegar al Enperador i con el Carrafa (que por tierras de Zuizeros pasó) entrò en la Corte del Rey Enrique con grandes onras recibidos.

*Capit. II. El Pontifice persigue los amigos del Rey Catolico, i enojado prende al Cardenal de Santaflor.*

**C**anada Sena invistio della (como escrivi) el Enperador a su hijo, i con facultad para darla en feudo i reservar lo q̄ del Estado quiesiese. Cosme de Medicis Duque de Florencia II. vivia con vigilancia i zelo, por lo mucho que Paulo III. comunicaba i favorecia los Franceses, i las juntas para la vnion; i su negociacion i providencia le advirtieron i descubrieron los tratos ocultos por el rezelo, el miedo i el dinero. Avisò al Rey Catolico, i le pidió se aconsejase i previniese. La esperanza de aver a Sena le tenia a su devocion, la dilacion de la entrega de Pionbino lugar maritimo, el deseo de que se le pagase lo que gastò en la guerra i conservacion de Toscana. Solicitaba esto Alfonso Torna-buoni Obispo de Borgo su Embaxador, i era la demanda grave al Enperador deudor i a su hijo, i la satisfaccion escusaba su consejo con arte, i no se le negaba, para mantener amigo al Duque por su autoridad, estado, fuerzas. Escribio a don Filipe.

*Convenia dar a Sena en venta, o investidura a quien la defendiese.*

**A** porque guardada con mucha costa en guerra i tregua cenida de enemigos jamas seria firme ni quieta. Acòsejò al Cardenal de Burgos su Gobernador el reparo i guardia della, i acabar la ciudadela que don Diego de Mendoça avia comenzado i no lo hizo, i tenia dividida entre si la poblacion.

El Cardenal su Gobernador dezia:

**B** *Vivia Sena con sospecha i alteracion, porque procuraba le viniese a las manos, i le ayudaba con dineros para echar los Franceses de la Toscana por la esperanza de poseerla entera. Tenia la ciudad infamada de infiel i vanderiza, i no consentia que de sus tierras le metiese vitualla, ni de las que en el Senes poseia. No podia mantenerse de su territorio tan inculto i desierto por la guerra, que aun a sus señores no sustentaba, i assi hanbreaban los moradores tristemente. Con las acciones en su contra interpretadas senbraban desconfianças entre el Rey, el Cardenal, i el Duque.*

**D** Era Protector de España el Cardenal de Santaflor Esforça Florentin mui su aficionado, i por esto truxo del sueldo del Rey de Fràcia al del Rey Catolico a su hermano Marco Santaflor, al Prior de Lōbardia, al Conde de Santaflor cō esperanza de aver algunos lugares en el Senes cercanos a su estado. Enbió mañosamente por sus galeras a Marsella, i para q̄ las dexasen salir de la cadena, cargò la ropa i familia del Cardenal Farnese, q̄ avia venido a Roma por la posta a la eleccion del Pontifice desde Paris, cāsado de esperar q̄ el Rey Enrique végase la muerte de su padre Pedro Luis Farnese primero Duque de Parma. El Castella no de



1556. no de Civitavieja inpidio la salida de las galeras del puerto, i el Cardenal de Santaflor enbiò orden del Conde de Mōtorio, cō q̄ navegarō hasta Gaeta. Enojò a Paulo III. grā demente por la falta q̄ le haria para la conquista de Napoles i Toscana. Injurio i amenazò al Cardenal, i para aplacalle bolvieron las galeras a Civitavieja: mas se mostrò ofédido en quanto pudo contra su familia i la Colonesa vnidas i siēpre a el mui sospechosas. Dixeronle los enemigos dellas.

*¶ Se juntaban en el Palacio de Marco Antonio Colona, i en el de Santaflor los Imperiales a maquinar cōtra su persona, i devia recatarse advertidamēte, porque el Cardenal enbiò al Lotini su Secretario a Flandres con aviso de la amistad i tratos que tenia su Beatitud con Francia, i ser enemigo del nonbre de Austria declaradamente.*

Su alteracion no pudierō asegurarlos bien intencionados, i asoldò gente para su guardia, i recogia la que podia meter en Roma. Aprisionò en el castillo de Sātangel al Cardenal de Sātflor, a Camilo Colona, Iulian Cesarino; i a Marco Antonio Colona aprisionàra su colera, si del Lotini avisado no huyera a Paliano, Camara de su Ducado, cō fin del Reyno de Napoles, a do tenia el de Tallacoz, i era Cōdestable. Declaròle vandido rebelde, prēdio en su morada a doña Iuana de Aragō su madre; i dixo estinguiria las dos familias, i vmillaria la de Austria para que no se alcase con todo el mūdo. Con esto Paulo era seguro de los parciales del Rey Catolico que podian hazerle alguna oposicion. Enbiò contra Marco Antonio gēte de guerra, i por no estar en defensa Paliano entrò en el Reyno i la guarnicion en la plaça. Despues q̄ vino

A el Duque de Alva a Italia, sucedio al Cardenal Pacheco en el gobierno de Napoles don Bernardino de Mēdoça Teniente de Vicario general, enbiò soldados (como devia) para afrōtarle a los de Paulo III. enemigo casi declarado. Irritòle mas averle entendido para inpedir su execucion, i el salir de Roma al venir el dia doña Iuana de Aragō i sus hijas fingiendo el abito i nonbre de Porzia Zābecara Romana, q̄ iba como solia a su castillo de Arzoli cercano a Roma. Enbiò cavalleria en vano en su alcance, mandò ahorcar al Caporal que abriò la puerta. En Consistorio injuriosamente infamò la familia Colona maldita por los Pontifices dixo, i privada de su Estado i dignidades Eclesiasticas, porq̄ prendio Sarra Colona al Pontifice Bonifacio VIII. i el Cardenal Pōpeo Colona con Ascanio fue contra Iulio II. i Clemente VII Pontifices en cōpañia de sus enemigos, i contendieron con Paulo III. i se opusieron a los ministros de Iulio III. i al presente Marco Antonio Colona favorecido de los Españoles sus aliados despojò a su padre Ascanio de los Ducados de Paliano i Tallacoz, i maquinaba contra la Santidad de su oficio i persona, i autoridad de señorio vn vasallo. Iutò otras culpas muchas a estas antes referidas a el, no como inectiva por los enemigos de Marco Antonio, inexorable en no castigar los Colonas sin respeto al Rey Catolico i Potētados de Italia: intrepido cō interes de justicia i reputacion de su dignidad, i para castigar libre. Despachò Bula de privacion de los Estados cōtra Marco Antonio con estrechas i horribles clausulas de escomunió i maldiciō contra sus defensores, i por otra envistió a don Iuan Carrafa Conde de Montorio del Ducado de Paliano, i a Diomedes su hijo dio titulo de Marques de Cavi, a don Antonio

nio Carrafa el Condado de Bagaro quitado al señor legitimo inputado de que tomó despachos i dineros que le traían de Francia. En Cōfistorio i Capilla lo resolvió de hecho; mas los Cardenales Santiago, Pacheco, San Clemente no firmaron la Bula, como los demas, confusos, forçados en la mayor parte, temiendo los males que a la Europa causaria. De la signatura quitò al Pacheco i a San Clemente: echò de Roma al Cardenal de Ferrara, i recatado fue a Parma el Farnese. Abria las cartas quitando la comunicacion i libertad publica en comun patria, i a los Enbaxadores. Mandò al Cardenal de Santaflor dar el contraseño, para que se le entregase a Brachiano por el Castellano i Gobernador de Paulo Iordan Vrbino, Frances en el animo, pero yerno del Duque de Florencia a el sospechoso, i para valerse de la fuerça, i echar fuera la guarnicion sugeta al Cardenal intimo de los Españoles. Hizo llebar al nuevo Duque de Paliano por la ciudad cō vestido Ducal, ponpa Real i aconpañamiento de la Nobleza i Corte. Suplicaronle algunos Cardenales no maltratase los Ministros i depēdiētes del Rey Catolico poderoso, i bueno para amigo, i respondio,

*¶ No harian immortal su memoria los tesoros, sino los Estados que diese a su familia la grandexa de su Pontificado: en cuya virtud tenia debaxo de los pies los Reyes, los Enperadores.*

El Enbaxador de Francia Anbazona, el Cardenal Armiñac i mos de Lanfac, le dixeron,

*¶ Oprimiese los Españoles para conserbar su eminencia, porque su Rey con sus mayores fuerças le defenderia. Ofrecieron su cavalleria que tenían en Parma i en la Mirá-*

*A dola, i cincuenta mil ducados, i le advirtieron fiasse las armas solamente de los de su sangre.*

Era Gonfaloniero dela Iglesia el Duque de Vrbino, i dio su oficio al Conde de Montorio, i el baston i estoque sus insignias con solenidad en el Campidolio. Al Duque desplacio poco, porque le avia ofrecido antes el Rey Catolico el cargo de su Capitan General dela gente Ita-

**B**liana con doze mil escudos de sueldo al año, i treinta para el de cien celadas i tantos hombres de armas. Le onrabap por el valor de su persona i esperiencia militar, siendo General de los Venecianos i Pontifices, i por el asiento de su estado a proposito para las guerras de Italia en la Vnbria i Marca, cō buenas fortalezas i ciudades, algunas fortificadas a lo moderno, en medio de Italia, i podia sacar buenos soldados

**C**i defender el Reyno de la vanda del Abruzzo paso forçoso a qualquiera exercito forastero. En Roma hizo matar el Enbaxador de Florencia secretamente a Iuan Baptista Gagni rebelde del Duque inquieto, maldiziente; i quexose el Pontifice, porque en su Corte franquicia, i seguro general hazia sus venganças, i dezia que presto tomaria satisfaciō de sus injurias. El Duque sabiendo su mala intēcion, i lo que sus Cardenales trataban en Frácia,

**D**i q̃ la primera guerra fuese en Toscana, avisò al Rey Catolico certifiçádola en Italia, i pidio se previniese con presteza para ella, i le dexase llevar el Enperador en el Condado de Tirol seis mil Alemanes para cōduzirlos cō menos tienpo i dinero en vltima necesidad, i servirian como Catolicos mejor por la fuerça i reverencia del juramento, i seguramente. Reforçò las guarniciones de las fronteras de la Iglesia, i aloxò cerca algunas vanderas i estandartes.

Paulo

1556. Paulo finificòle, podia alterar la novedad los Potentados i los Franceses para ròper la tregua. El Duque industriosamente le respòdio, Dexaria las armas asegurada Italia, su Estado, Sena, dandosela a los Carrasos a la Iglesia, o a quien neutral la conservase. Con esta esperanza pretendia sacarlos de la amistad de los Franceses, i quietado el tio còseguir esta empresa, porque el Emperador i su hijo dificilmente darià el Señorio de Sena.

*Capitulo III. Pasa a gobernar a Napoles el Duque de Alva. Reduziense los Farneses al servicio del Rey Catolico.*

EL Rey Catolico mandò ir a còservar a Napoles al Duque de Alva, i gobernar lo civil el Cardenal de Trento en Milan; i lo militar el Marques de Pescara i Iuà Baptista Castaldo; dañoso triunvirato Enbarcòse el Duque en Genova con los ministros del exercito: i en Liora con el Cardenal de Burgos i el Duque de Florencia confirìò sobre la intencion de Paulo III. estado de las cosas de su Rey en Italia i Roma, i començada la guerra lo que se podia hazer, i les tocaba Fue recibido en Napoles con general contento, especialmente de dõ Ferrante Gonzaga, que descansaba en lugares que le dio el Rey por recompensa de servicios i dineros, i avia casado a su hija Ipolita con el heredero del Principe de Stigliano. Para libralle de las calúnias de sus emulos i enemigos, no bastaron su nombre i la gracia del Emperador; dedò de no le derribàra caso, si el interes i altivez gobernando a Milan no le dieran injurioso sindicado. Mucho se gozò tambiẽ Ascanio Colona pa

A dre de Marco Antonio preso en Castelnobo, por justificarse de acusacion de infiel al Rey, i alcançar la procurada libertad. Solamente aligerò la prision el Duque, porque vn mal contento i de fètan dudosa podia alterar el Reyno, i gozaba su hijo los Estados, i hallabase bien su amigo, i fiel al Rey Catolico, i de mas servicio. Pero saltò a la fè i reverencia paternal, quiza con inpietad, i su madre a la conyugal. Mas aprisionalle el Emperador por justas causas (si fue justa la acusación) menorò la infidelidad i crueldad. Mateo Estendardo sobrino de Paulo enemigo de los Españoles q le prèdieron en la guerra, i dièrò libertad a peticion del tio, dixo (o fingido o cierto) avia hallado en la vianda del Pontifice conocido veneno, i con alteracion sospechosa i adulatoria ahorcaron a vn cozinero acusado. Era subito Paulo en la ira i aprehension, i credulo temió, i vivia cò examen curioso i rezeloso de la comida, guardia, vestido. El Marques de Sarria le pedia, cesase su inquietud de animo contra su Principe hijo obediente de la Sede Apostolica, i le protestaba serian causa de los daños q resultasen destas novedades su ambicion i consejeros perniciosos. Mirase por la quietud publica turbada ya con la vnion con Francia contra España confirmada. Hòraria sus sobrinos el Rey, i podia envestilles de Sena mejor que los que avian de ganarla primero. Culpo el Consistorio de q salian de su acuerdo alteraciones, sin justicias, fuerças, despojos, prisiones, ligas, persecuciones. La queixa tenia causa, no justiciã; porque no votaban libremente los Cardenales, pues oia el Pontifice solamente los que persuadian la espulsion de los Españoles de Italia, su aumento, vengança de agravios, que dezia recibierò el i sus sobrinos de los ministros de



Napoles; i de aver solicitado los Imperiales con instacia no entrase en el Pontificado. Escriviele don Filipe con Garci Lafo de la Vega Embaxador estraordinario.

*¶ Era terrible con sus amigos: los sacase del castillo, pues no le avian ofendido: gozase Marco Antonio Colona sus bienes, porque no delinquo contra la Iglesia, i devia ayudarle i anparar en el Reyno como vasallo. Considerase i cunpliese peticiones tan justificadas. Paulo con aspereza respondio, castigaria los subditos culpados como le placiese, i el Rey castigaba los suyos; i no cuidase ni se doliese tan eficazmente dellos. Se armò, porque no le mataban con hierro, como procuraron con veneno, i quitarle con su inominia, el Estado como a Clemète VII. No sabia culpar a su Magestad en esto, ni excusar la malicia de los que le quisieron complazer, i la sospecha de sus acciones para traer gente de guerra a sus confines, i hazer otras declaraciones enemigas contra la paz generalmente deseada. Estaban los foragidos Napolitanos en Roma como en patria comun por antigua costumbre.*

En Flandres el Obispo de Arràs Granvela hablò mezclàdo quexas con amenazas al Nuncio de parte del Rey, por no dar Paulo las audiencias que le pedia el Marques de Sarria, i aver aprisionado sus amigos i ministros. El Nuncio le escribió su temor; i en congregacion de Cardenales mostrò a los Embaxadores el punto en que las cosas estaban, i rogò viesen con algunos Cardenales Diputados como se podría venir a tolerable conposicion.

**A** Conveniale más libre juizio en conocer los engaños, i a los Españoles tenplar su grandeza de animo para no irritalle. La vigilante guardia de Roma abria las puertas mui entrado el dia; i queriendo ir a caça el Marques de Sarria pidio al Conde de Montorio mandase abrirle la puerta de santa Ines antes del alba. Dio el contraseño el Conde al q̄ salio de guardia a caso, i el que entrò sin renovalle no dexò salir al Marques: era de bizarro espiritu, i rompiò con indignacion la cadena i salio. Alterò a Paulo, i determinò quando fuese a hablalle, como pretendia, meterle desde Palacio por el corredor en el castillo: i por el Conde de Montorio brevemente advertido se librò. Conociendo dō Filipe es de prudente hazer amigos los enemigos (en que su padre fue ecelente) procurò reduzir a Octavio Farnese Duque de Parma a su devocion, i lo encomendò al de Florècia, porque desde el año mil i quinientos i cincuenta i quatro persuadia a Octavio su reducion, i el Cardenal de Trento aora, i pedia al Rey le recibiese en su gracia; porq̄ su estado seria vtil al de Milan, freno al de Ferrara, impedimento a los Frãceses, viniendo en favor del Pontifice, como trataban. El Conde Gerónimo Correzo asistia a esta negociacion secreta por el de Parma en la Corte, ya perdida la cōfiança de cobrar a Piazenza cō las armas Frãcesas, i mas con la tregua i esperanza de establecer la paz. Ayudò a disponerlo el Cardenal Farnese mal satisfecho del Pontifice, enfadado de la arrogacia de sus sobrinos, ofendido de la desestimacion del sacro Colegio; i para estar seguro ausentose, i por la disminuciō de sus rētas no gozando las que tenia en los señorios de España, por estar fuera de su amistad los de su familia: i por que el Rey de Francia no cunplió

1556. lo que avia prometido quando se metio en su proteccion. Capitulò se en la reduccion del Duque.

*¶ Asistiese en la Corte del Rey Catolico Alexandro su hijo heredero i de Madama Margarita, hija del Enperador, i se le restituysen los lugares de que en el Parmesano estaba despojado, la ciudad de Piazenza, quedando el castillo cō guarnicion i Alcaide del Rey Catolico, porque el sitio era importante para el estado de Milan. Gozase Margarita la ciudad del Aguila su dotal, i quanto le pertenecia de los bienes de Alexandro de Medicis primero Duque de Florencia i su marido. Fuesen bien tratados los vasallos del Duque amigos del Rey, i sino quisiesen morar mas en su estado, se les pagase el valor justo de sus bienes raizes. Gozase el Cardenal libremente las rentas que tenia en los Estados de don Filipe.*

Pesò al Rey de Francia desto, aū que se descargò del presidio costoso de Parma. El Pontifice encendido en ira dixo, Cayò el Duque en mal caso, pues siendo Gonfaloniero de la Iglesia i feudatario, salio de su confederacion i de la de Francia sin licencia suya i propuso tomar satisfacion de su injuria i desacato cō las armas, porque se valiera de Piazenza para la guerra de Lombardia i Toscana. Pasò desde Roma Garcilaso de la Vega a Parma a hazer la restitution, i enbiò el orden del Rey al Cardenal de Trento. Partió de Milan aconpañado de la nobleza i del Marques de Pescara, i metio en Piazenza al Duque i mil soldados, con dolor de los culpados en la muerte de su padre, por el riesgo de su vida i hacienda. Bolvio luego

A Garcilaso a su comision con el Pontifice, i viendole tan enemigo del Rey, trataba con el Marques de Sarria del reparo de sus violencias, i remedio de la tirania de la comunicacion. Para la correspondencia cō el Duque de Alva las cartas cifradas ponía en vn mōte vn Romano, i tomaba las respuestas. Junto a Terracina en la marina al Poniente de Gaeta quitaron a vn correo los soldados del Pontifice advertidos ya, vnos despachos para el Duque de Alva. Descifrado lo escrito en Venecia curiosamente, dezia Paulo, avisaba Garcilaso al Duque del Estado de Roma, i que si la acometiese brevemente la entraria. Metiòle en el castillo, i a Capiluppo Montamano que formò la cifra, al Correo mayor Antonio de Tasis que aviò el despacho, i les dieron tormento de la cuerda deseado descubrir tratos mucho mayores. Avia hecho General de la cavalleria a Ascanio de la Corgna, i determinò prendelle por averse hallado en algunas juntas con Garcilaso, i antes con Marco Antonio Colona. Para executar su deseo de servir al Rey Catolico fue a visitar las fronteras i marinas, i llegando a prendelle en Veletri la cavalleria detenida cautamente se enbarcò en Neptuno i pasò a Napoles. Quitòle Paulo buena suma de moneda que tenia en los cambios, el trigo i otros bienes de sus alquerias i Palacio, prendiò al Cardenal de Perugia su hermano i fiador de que no huiria, rezelado lo que avino. El Marques de Sarria para libertar a Garcilaso dezia, Era conforme al derecho de las gentes persona sagrada, por el de la guerra inviolable en todas naciones, rompimiento el de su Beatitud violada la fe publica. Si delinquo, le remitiese a su Principe para que le castigase, i le diese al Correo mayor executor de lo que sus mayores le man-

mandaron en despachar correos sin de su oficio, sin rotura de vando de su Santidad. Pues no avia libertad de servir i negociar, ni aun de vivir los ministros de los Principes, le die se licencia para bolver al suyo. Cō el silencio cubria su animo i cuidando en medio de tan general enemistad, i suspendia con la duda al Rey en tanto que juntaba dineros i armas, i por despacho q̄ le llevò Fabricio de Sanguine Napolitano, para tratar de la paz, i era venido sin efeto. Avisado por el Cardenal Carrafa le ayudaria el Rey Enrique, no admitio crecido su malísimo intento la concordia propuesta por la Republica de Venecia. Mandò asoldar en el Estado de Urbino infanteria i cavalleria. Enbiaron los sobrinos a fortificar a Paliano en buena comarca para la guerra de Canpania, seguridad de sus cosas con la muerte de su tio, poner freno a los lugares devotos de los Colonas, huir alli los peligros inminētes de los venideros Pontifices, tenerlos en rezelo, i encaminado el tornar en la gracia del Rey Catolico, restituir con buena recompensa la plaça. Paulo prohibio el traer armas en Roma, recogió las de los Embaxadores. Instituyò vna compañia de ciento i veinte gentilonbres Romanos con titulo de cavalleros de la Fè, para guardia perpetua de los Pontifices en su camara. Pusole el Pueblo en Campidolio estatua de marmol retrato suyo con elogica inscripcion adulatoria. Creció su vanidad i arrogācia credulo del amor de los que en su muerte la derribaron cō vituperio, furia, vozeria. Los que igualmente aman i aborrecen, reverēcian sus Principes por amor aquellos, estos por temor. Al Prudente no desfanezan onras, titulos, estatuas; atienda a las acciones loables, que no à de calificar la multitud novelera, sino el sabio i vale-

**A**roso, que mide la calidad i causas, i no le muda la Fortuna. Conviene para la seguridad el recato, no el temor, que à de ser de la mala fama juez libre, riguroso, vnico de los Principes. Porque donde es menor lo es el peligro, i ninguno al q̄ bien vive. El que rezela, aseguresse, mas no se haga en tanto fiera como Paulo I II I. porque traera el odio la conjuracion. No fie del Pueblo instable, i a los beneficios infiel, i por qualquiera accidente aplica ligero el animo a lo que se le representa vtil o delectable, sin atender a lo pasado ni venidero. No haga esperiēcia de su fè, constancia, amor (que dize necesidad) el que establece su posteridad: la perpetuan tesoros i soldados mui leales; sino el mayor peligro an sido igualando a la mala voluntad la comodidad. Guardan benevolencia i vida inculpable los Estados, en cuya junta la Fortuna es segura i amiga. Porque ai tanto peligro, quanto ponen a otros: mas tema al que le comunica mas, por la facilidad que le da la adherencia q̄ al pueblo falta, i conjura de igual a igual, i tuvo efeto si bien i presto executò. El querer es vno, si deseā mudāça de Principe, o novedad en el Estado. Los poderosos por injuria conjuran, los familiares por ambicion i aumento sin intervalo entre su grandeza, autoridad, riqueza i la del señor: i como falta al cūplimiento solo el Inperio, muchos le procuraron.

#### *Capitulo IIII. Los Franceses persuaden la guerra al Pontifice, i algunos Cardenales la contradizen.*

**M**onseñor de la Casa, Pedro Estrozi i Silvestro Aldrobàdini, enemigos del Duque de Flo-



1556. rencia i del Rey Catolico, deseos de que los Franceses cargasen sobre la Toscana, i el Bezzuto i sus compañeros foragidos de Napoles, hazian confidente i cierto al Pontifice de vencer. Facilitaban las enpresas propuestas i las de mas que intentase contra los Españoles en Italia con la ayuda de sus Potentados i de Francia, i el triunfo sin hallar resistencia, si los Venecianos con la promesa de darles a Sicilia o Apulia, se confederaban cō su Beatitud i Magestad Cristianísima. Devian vnirse, porque si los Españoles vencian, renovarían la pretension de las ciudades que al Estado de Milan vsurparon: i el Duque de Ferrara por ser feudatario de la Sede Apostolica, Frances en el animo, poco amigo del Rey Catolico, i deseoso de engrandecer al Cardinal su hermano espelido de Roma, i por su restitution. Adornaron estos imaginados sucesos cō la gloria que daria a Paulo librar la Patria de la sugesion, coger el fruto de los acometimientos de Iulio II. para ello, ser arbitros los Franceses otra vez en Italia, i quedar vno de los hijos de su Rey con el Reyno de Napoles. Le tocaba procurar la felicidad de Italia al Italiano, i deshazer los males en semilla. Pues a la Casa de Austria, encunbrada hasta el cielo faltaba solo para absoluto dominio, oprimir la Pōtifical autoridad. Considerase quanto le reverenciaba i obedecia, pues don Filipe acogio a Marco Antonio Colona, i a penas enpuñò el Cetro, i queria respetasen los supremos Principes a sus dependiētes i amigos en los Estados agenos en su contra mantenidos. La causa justa ayudaria la divina providencia, pues forçado anparaba su dignidad cō las armas de sus fieles i poderosos amigos. Los Ministros de mas sano juicio i zelo le acordaban, quan loable fue en vn

A buen Pontifice mantener en paz la Cristiandad, i que guerrear sin establecerse i enriquecer perdio algunos de sus predecesores. Poseia i mantenía don Filipe muchos Reynos, i si gastados, como se le dezia, su poder i gran numero de vasallos los defenderia. Se conpusiese, i tomase el Estado de Sena ofrecido del Rey i deseado de muchos. Maravillaba pusiese el Duque de Ferrara rico i quieto todas sus fortunas en arbitrio del caso i hierro, i le tomase contra don Filipe que no le ofendio, i sin consulta de la Republica de Venecia, donde fue como natural admitido por privilegio, i obligado por beneficios. Era sabio el Duque, i vituperable muchas vezes la sabiduria curiosa: porque no convienen los accidentes cō la imaginacion, i los disñios de los Principes con dificultad se conocen por las palabras, ni de los hechos seguramente se infieren sus intēciones, i fines de sus intentos, como los efectos no corresponden a los disñios, ni las palabras a las pasiones, aun en el animo discordantes, para castigo del señor mas poderoso i mas prudente. Respondio con enbiar a don Antonio Carrafa a Venecia a pedir ayuda i liga con que estirpar los Españoles de Italia, i breve al Duque de Ferrara, para que en su defensa como feudatario de la Iglesia mezclase sus fuerças con las suyas. Pues fue por el Pontifice Gregorio establecido Vicario el Marques de Este, recibiendo el señorio de Ferrara en fè i omenage de la Iglesia, reservando para ella la vltima apēlacion i la suprema autotidad, con cargo de dar en cada vn año diez mil florines de oro a la Camara Apostolica, i cien onbres de armas de servicio pagados por tres meses, quando le fuese ordenado. Por lo que toca a Regio o Rezzo, i Modena reconoce tenerlas del Imperio:

perio: aunque Julio II. sustentaba eran feudos de la Iglesia, i movió guerra a los Ferrareses, i al Rey de Francia, que los favorecia: i assi por esto como por tener el cēso feudal entero, que Alexandro VI. diminuyó, quando casò la bastarda Lucrecia cō el Duque Alfonso, devia servir a la Iglesia sienpre. Dizen pidio el Duque a Paulo el Breve para mostrar que violétado entrò en la vniõ contra España, porque si venciese don Filipe, en su gracia con mas facilidad le admitiese. Era su enemigo por agraviado de la sentencia pronunciada en Milan en el pleito de Modena i Rezzo, i porque los Ministros de aquel Estado procuraron llevar al servicio del Rey a su hijo menor, con promesa de darle la investidura de las dos ciudades, armas para cobrarlas, i algunas onras a su grado convenientes. Aconsejaba la execucion Sigismundo de Este su pariente, i Vincencio Contrari, i le solicitaba Carlos de Saboya señor de Colegno Embaxador del Duque en Flandres, i en Milan Gajero entonces. Tambien le desplazia la grandeza del Florentin, i restitution del de Parma a la devocion del Rey Catolico, porque acrecētara su Estado en sus tierras, i como pariente i aficionado a los Franceses no devia sin riesgo ser neutral, por el poder de los Duques sus confines. Prometiòle antes el Cardenal Carrafa el Senes, i don Antonio Carrafa, i capitulò fuese la guerra en la Toscana primero, i por la pretension a Florencia de la Reyna de Francia. Assi aborrecia Cosme el guerrear en Italia, no la fama, para que teniendo necesidad el Rey Catolico de su persona i Estado, cō ofrecimiētos i servicios obtener la investidura de Sena, antes que la ocupasen los Franceses para el Duque de Ferrara. Vn mismo interes los gobernaba como a Principes

**A** impacientes en q̄ los igualen otros, o procurē sobrepujarlos, deseosos de crecer en todo, ser temidos i estimados, temiendo zelosos, i pretendiendo solícitos i mañosos, no sien pre cō buenos fundamentos, siguiēdo los vtiles partidos, disimulando forçados con su desplacer, i sirviéndose de la ostentacion i apariencia, i las adversidades agenas tomando para su ganancia como los Duques de Florencia i Ferrara, i no siguiendo las esperanças remotas, dificiles, de gran gasto en su cunplimiēto como los Venecianos aora; ni se convencen por ageno arbitrio, ni tienē seguro amor i fē; i assi procuran poner pausa a la felicidad del mas amigo con secretos tratos, zelosos de su aumento i gloria.

**C** Don Antonio Carrafa en el grã Consejo de Venecia (cunpliendo con lo que traia en comision) propuso la Union entre Paulo IIII. el Rey Cristianissimo, el Duque de Ferrara hecha, i pidio concurriesen en ella. Fiaba el Pontifice de la aficion con que reverenciaron la Sacra silla no la olvidarian al presente, pues la victoria seria cierta con su ayuda en lo que intentasen los confederados. Llegò el tiempo de la buena esperança, porque acometido don Filipe en Flandres del Rey Enrique, i en Italia del exercito coligado, no podria resistir por falta de dinēros, gente disciplinada, estar sus provincias consumidas de la guerra larga, i donde no tocò desangradas para ella, i con la carga ya insufrible, dispuestas a tomar qualquier gobierno nuevo, poniendo la desesperacion i deseo de mudar de estado, para mejorar de Fortuna. No tenia el Rey Catolico Capitanes de consideracion, porque

1556. el Duque de Alva era poco arriscado, el de Saboya moço, el viejo Iuã Baptista Castaldo Italiano, como el Marques de Pescara, i el Rey poco exercitado en la milicia tendria malísimos sucesos. No confederarse cō tradexia la raxon, pues al Rey de Francia Luis XI. neutral acometieron muchos, i confederado con los Zuixeros cesaron. La neutralidad ni gana amigos, ni quita enemigos. Si Pedro de Labrit Rey de Navarra se confederara, no la perdiera tã facilmente, i los Florentines a si mismos no ligandose con su Enperador i Reyes de Inglaterra i España contra el de Francia, de cuya proteccïo salieron inconsideradamente. Movian a Paulo IIII. a enprender la guerra los agravios que del Enperador recibio su familia, los desfacatos i maquinias de sus Ministros cōtra su dignidad, los delitos de Marco Antonio Colona i de su familia, lo que inportaba su castigo, la satisfaccion de la sacra silla, la libertad de Italia, la espulsion de los Españoles della: i cōvenia nuevo asiento en las cosas de la Patria Ilustre i señora del Mundo; aora por su discordia ultrajada de nacion enemiga comun, a ella sugeta en sus dorados siglos. Advirtiesen, que sienpre que se le pida a potencia mayor i menor, se confedere con su igual o inferior, no lo deve con buē consejo escusar: porque el declarado va a la parte de la vitoria, tiene amigo en la perdida, que puede i deve ayudarle con esperança de resucitar su fortuna: i es mejor que temer neutral ser de dos furiosamente acometido. Si no

A gana ni pierde, tiene amigo q̄ le ayude, i el enemigo no dañaria mas de lo que le avria dañado quando tuviese al cierto buena ocasion. Reprehendio Tito Livio a Demetrio Pretor, que a sus Etolos aconsejó, no entrasen en liga con los Romanos o Griegos de Filipe Rey de Macedonia, sino a tomar del tienpo el cōsejo de la guerra, porque a ser presa del vencedor se disponia. Le despachase la Señoria con breve determination i respuesta.

Francisco de Bargas Mexia Embaxador ordinario del Rey Catolico en Venecia, dixo,

¶ La pretension de los Carrafas, su ambicion, la inportancia del caso, la gran prudencia i saber tan alabado de aquel Senado, su moderacion admirable, no devia salir por deliberacion ligera i peligrosa, confederacion culpable, como se les pedia de parte de Paulo IIII. La buena voluntad cō que mantuvo su amistad el Enperador, el animo de su hijo de conservalla, i de abraçar la paz difficil de alcançar por la obstinacion de sus enemigos: lo mucho q̄ reverenciaba al Pontifice, pues avia pedido a su Serenidad i rogaba tratasen de la composicion con medios justos. Pues si las diferencias de los Principes se determinaban por los amigos mayores en poder, consejo, reputacion, era la mayor i mas poderosa Republica despues de la Romana. Los Pontifices medianeros adquirierō gracias i amistad de los Principes desconformes, i en la guerra seguridad de sus personas i señorio, i autoridad de arbitros en la Europa.



Europa. La perdida i el daño gran de comenzando la guerra era común, el fruto de la victoria de los q̄ pedía las armas en su favor. Maravilló (i con razón) coligase Alexandro VI. Español Pontífice Maximo cō el Rey de Francia Luis XI. mas quando los Españoles vencieron, arrepentido, castigado, penitenciado quiso luego ser amigo de todos. A Clemente VII. puso en prision i tra bajos lamentables la confederacion. No bastaba Sena para satisfacer el deseo inmoderado de los Carrasas, las rentas Ecclesiasticas, onras, comodidades por el Rey Catolico ofrecidas, i no bastaria quāto el Rey Cristianissimo les diese de las ganancias, i haria su codicia que no tuviese Italia señorio seguro. La oferta de entregarle a Sicilia era vana, porque si los Franceses la pisaban otra vez, no sacarian el pie della sino forçados. Si con ellos la Republica se ligaba, cargaria el gasto de la guerra sobre su tesoro, i muriendo Paulo mucho mas, porque no le tenia; i el Rey de Francia con dificultad i detrimento de su Corona, halló dinero de los Capones Alemanes usureros, para proseguir contra el Enperador las presuntuosas guerras, sujetas a malisimos accidentes i fines inciertos por la injusticia de su principio. Si no admitian la neutralidad, se uniesen cō el Rey su señor, poderoso por numero, grande de Estados en el viejo i nuevo Mundo ricos, belicosos, porque el poder grande unido prefriese como sienpre. Pues si pescar en agua turbia como otras vezes se podia, con el Ducado de

A Ferrara su consfin, por buena razon de estado estenderian su dominio. Evitase Paulo IIII. las misérias q̄ traen las armas, el turbar el a penas comenzado reposo, el acabar las Provincias, para alcançar el nōbre vano de imaginada libertad. Le frenase la inutil i larga fatiga de Julio II. en echar los Españoles de Italia. Se dexia tomarian sus costūbres mejor los Franceses; i mejor las abrazarian los Españoles con su destreza admirable en acomodarse al tiempo i a las personas con gran moderacion; porque su proceder, lengua, vestido eran mas semejantes a los Italianos. Libertad en aparēcia queria darles Paulo, porque no se ignoraba que los pueblos devian obedecer con gusto los que por divina providēcia senorean, i estar mas contentos con gobierno Español; pues conocieron q̄ valen menos en el los hombres que las leyes. I los que buscan mas salud curandose escrupulosa i curiosamente, por mejoralla suele perdella, i venir a intolerable sugesion i perdida. Conservaron los Españoles igualmente lo adquirido con perpetuo cuidado, consejo, grave juizio, madura deliberacion, larga paciencia esperando las ocasiones, i sabia disimulacion; i su Rey gobierna en paz tantos i tan distantes Reynos diferētes en costumbres i lenguas, i los mantiene con la misma virtud cō que los adquirieron el i sus mayores en obediencia inviolable. El asombro de aver conquistado el Reyno de Napoles el Rey de Francia Carlos VIII. confederò esta Republica con todos los Principes Cristianos. Lo mismo

1556.

*mismo le hizo enemigo del Pontifice: i si tomase Enrique II. a Milan tēdrian que temer la guerra en si mismos, para recuperar las cinco ciudades usurpadas al Estado. Al Rey de Francia Francisco Primero dixo Luis Canoso su Enbaxador depēdiala grādeza i seguridad de mostrarse neutral; no lo hizo, i brevemente se vio preso de los Imperiales, i el Pontifice su confederado. El Principe que puede ser arbitro de onor, no se haga parte, aunque estuviere sin peligro, i mas quando le va seguridad. Fueron loados los Atenieses sumamente porque terciaron entre los Rodiotas i Demetrio el asediador con satisfacion de los inflamados en la guerra. El fomentarla es seguro al neutral, o el hazer la paz; pero entendido de los combatientes i convenidos podria dañarle, bolviendo las armas contra el cauteloso. El Rey de Francia Luis XII. por esto se confederò con sus enemigos contra aquella Republica, i la necesitaron a restituir al Rey Brema, Bresca, Bergamo, Verona, la Giradada miembros del estrado de Milan: al Pontifice a Faenza, Rimini, Rabena, Corvia: al Enperador las plaças del Friuli i del Trebisian, patrimonio de la casa de Austria: al Rey de Aragon dō Fernando el Catolico los puertos i lugares que poseian en enpeño de los Reyes de Napoles. No temiese las fuerças de la casa de Austria el Pontifice, no aviendo mudança en su animo i costumbres, pues tanto reverencio Carlos V. Enperador como sus antecesores la silla del Apostol.*

**A** *Daria mas reverencia i tranquilidad el generoso espiritu de su hijo religioso i prudente. Al deseo dela paz en su entrada a reynar se diese con buen sentir buena sinificacion de su valor i loable intento, i no dexir, hizo por falta de dineros i gente la tregua. Se devia loar su liberalidad en las ofertas a su Santidad hechas, pues con su hazienda procurò restituir a Marco Antonio Colona, cuya familia tenia para con el grandes prēdas de aficion i servicios. Los presos del castillo de Santangel inocentes procurò librar del rigor i precipitacion del airado Pontifice. No desanparar la casa de Sātaflor era justo, i la causa de los oprimidos por sospecha de aver tenido con sus amigos su vando en Roma, ni a los Cesarinos afligidos porque no casaron a Rangone su sobrina con Mateo Boffa o Estendardo su desigual en ser i en aver, i aver militado con los Franceses en Toscana. En ligas fiasen poco, i si querian ligarse, antes de ver las fuerças no devian moverse, pues los fines diversos que moviā a confederarse, tambien moverian a desunirse. Mirasen demas del gran poder i amigos que tenia don Filipe en Italia, rodeaban sus estados casi todos los de la Iglesia, i temiesen en todas partes guerra terrible. Admirase mucho su modestia, pues ofrecio por medio de aquella Republica serenissima a Paulo la paz de todos los mortales con razon deseada, aunque solamente contendia con el de Inperio. I movia su alteraciō el odio que tenia a la casa de Austria, de quien recibio inmensos beneficios la Religion*

*Religion Catolica el deseo de vni-llarla i de arrojar de Italia la naciõ Española. Defendia el Rey su autoridad, amigos, señorios, procuraba gozase los suyos Marco Antonio Colona, sacar de las mazmorras sus ministros i dependientes, i la guarnicion de Paliano, pues tenia el Pontifice toda seguridad, i con mas passion que fuerças movia guerra en q sería de si mismo castigado.*

Los Venecianos con varias conferencias i disputas quedaron neutrales; i el Duque con las cariciosas i onrosas demostraciones con que recibio a don Antonio Carrafa como a sobrino i Enbaxador de vn Põtifce tã altivo, i q formaba quejas i resentimientos de qualquier tibieza en conplazelle, respondio, *Fuese padre vniuersal su Beatitude, como devia por su oficio, i bien de la Iglesia, conservase la paz en Europa, i no le fuese causa de nuevos trabajos: i a Italia afligida con la peste venenosa traída de Berberia i Prohenza, por la comunicacion de puertos i de mercancia a Venecia, i a Florencia con mas peligro. Le deseaba aquella Republica gran felicidad, i para alcançarla se pacificase con todos; i esperaban reconoceria con los buenos sucesos que tẽdria con esto, su buen animo i deseo de reverencialle i serville. Quería tratar con el Rey Catolico de la composicion de los negocios, pues haria quã ro se le pidiese con raxon.*

Francisco de Bargas les dio las gracias en la Señoria, i escribio a dõ Filipe su resolucion, i estimando la buena voluntad de los Venecianos para cõ el, agradecida i amigablemente puso en sus manos i arbitrio

**A** las diferencias con el fumo Pontifice. I aunque miran sienpre a su cõveniencia solamente, quedò en esta ocasion mui obligado a la Republica tan sollicitada, i de tan grandes Principes para q tomase las armas contra España, i contenta con lo adquirido permanecio neutral, i con autoridad i reputacion medianera entre los tres Principes.

**B** *Capitulo V. Ponese demanda al Rey Catolico por el Reyno de Napoles; i la justificacion de su derecho se escribe.*

**H**izo el Pontifice poner demãda en consistorio al Rey Catolico por el Procurador fiscal del patrimonio de san Pedro sobre el Reyno de Napoles, diziendo, bolvio el feudo a el por no aver pagado el tributo anual, i por su inobediencia. Tuvieron la publicacion oculta de la sentencia de privaciõ, però la execucion no; i algunos Cardenales bien intencionados dixerõ contra ella. Bartolome Camerario de Benevento docto en materia de feudos, que gobernò mucho tiẽpo el patrimonio de Napoles, i se hallaba huído por delitos, retuvo cõ eficazes razones i alegaciones la pronunciacion de la sentencia. Aũque algunos con Laurencio Vala consideran la verdad de la donaciõ que de Italia el Enperador Constantino hizo a la Iglesia, q poseyò por su testamento Constante su hijo Enperador, i por lo mismo Honorio sucesor del Enperador Teodosio; però presuponiendola con obediencia i aficion de hijo, el derecho del Rey Catolico no tiene por todas maneras duda en el Reyno de Napoles.

Antes que Roberto Guiscardo tomase el titulo de Rey de las dos Sici-



1556. Sicilias, la ciudad de Napoles era camara de los Enperadores Griegos. Avia Duque de Calabria citra i vltra del Faro, Principes de Taranto, Bari, Capua, Duque de Apulia, Señor de Santangel el que tenia el monte Gargano, Conde de Molise, Señor de la tierra de Labor, i de Salerno el que poseía a Principato Vltra: Duque avia de Malfi, Don de Sorriento i su montaña poblada con lo llano de Nocera de Paganos: De la Provincia del Abruzzo de las mas principales no se escriven Señores: de los demas algunos duraron hasta la edad de nuestros abuelos, i duran en las doze Provincias, ya es vn cuerpo i vn señorio solo. Tomando el origen del Enperador Federico hijo del Enperador Enrique VI. i de Costança hija de Tancredo, en quien pasó el Reyno de Normandos a Suevos, le sucedio Conrado su hijo avido en Violante su muger segunda hija de Iuan Brene nacida despues de la muerte de Iordan. Conrado murio sin sucesion instituido por su eredero Conradino hijo de su hermano Enrique, i en su vida i prision en que feneciò, i por tutor i administrador en el Reyno Manfredo, que estaba en Alemania hijo espurio de Federico. Tiranizò en el año mil i dozientos i ocho, i los Pontifices Alexandro III. Vrbano III. Clemente III. dieron la investidura a Carlos de Anjou Conde de Provença hermano de san Luis Rey de Francia, con que no pudiese el que Reynase en Napoles ser Enperador de Romanos, ni pretender sobre los Estados de Lonbardia i Toscana, con quarenta i ocho mil escudos de tributo al año i vn aquinea blanco. Estos fueron remitidos al Rey don Hernando el Catolico i a sus sucesores por el Pontifice Iulio II. con

A reservacion por señal de feudo del aquinea solo. Mas Leon X. quiso le diesen siete mil escudos también por la dispensacion dada al Enperador Carlos V. por lo incompatible del Imperio con los Estados de Italia. Carlos de Anjou espelio del Reyno a Manfredo i Conradino, i recuperado con Pulcro Duque de Austria, los degollò en publico cadahalso con inhumanidad, reprehension de los escritores, llantò de Europa. Conradino i el Duque en florida edad daban esperanças de valerosos Principes decendientes por linea masculina de la inclita familia de Suevia tronco de tantos Enperadores, Reyes, Principes esclarecidos, i por la femenina de los generosos Clodoveo i Pipino Reyes de Francia. Antes de morir Conradino, no queriendo acabase su derecho al Reyno, dixo en voz alta, Le hazia morir Carlos como tirano, i echando al pueblo vn guante en señal de que investia, dexaba el Reyno i su erencia a Federico hijo de su tia: i vn cavallero le llevó al Rey de Aragon su primo ya investido. Ocupò tambien a Sicilia Carlos, i quitando despues la obediencia a los Franceses, se entregò a don Pedro Rey de Aragon marido de Costança hija de Manfredo, que llamò en su defensa a persuasiò del Pontifice. Aviendo concierto con el Carlos, le sucedio Federico su hijo, i a este Luis, i a el Federico III. que casò con Costança hija de don Pedro Rey de Aragon, a quien sucedio Maria su hija, que casò con don Martin hijo de otro Martin, hermano del Rey don Iuan Primero de Aragon. Por falta de Federico gobernò su padre don Martin Rey de Aragon el Reyno, i casò con Blanca hija del Rey de Navarra, i sucediole Ferdinando su sobrino en Sicilia i Aragon, i a el don Alonso el

V. el Magnanimo, que juntò a Napoles cō Sicilia. Tenièdo el Reyno Carlos Andegaviense dexò por sucesor a Roberto su hijo tercero, por aver sobrevivido a los mayores. Pasando pleito con Carlos su nieto del primogenito de Carlos Martel, que representando la persona de su padre queria suceder en Napoles, venció Roberto. Sucedióle la Reyna Iuana primera, nieta de Carlos, i privola del Reyno el Pontifice Urbano III. porque tuvo parte en la eleccion del antipapa Clemente VI. con cuyo consentimiento, porque no tenia hijos, adoptò esta Reyna a Luis Duque de Anjou segundogenito del Rey de Francia. Fue vencido debaxo de Bari en la Apulia de la gente de Carlos de Durazo, a quien Urbano III. dio la investidura, por ser decendiente del Rey Roberto. Sucedieron a Carlos sus dos hijos Oton i Ladislao, que fue Rey de Vngria con favor del Pontifice Bonifacio IX. i Iuana II. su hermana viuda de Guillelmo Duque de Austria. Luis Duque de Anjou prosiguió la guerra contra ella, como contra Ladislao, por averle investido en el Reyno el Pontifice Martino V. porq̃ Iuanale dexò en la guerra contra Viacio de Martone rebelde de la Iglesia. Ofreció a don Alonso V. Rey de Aragon que estaba en Cerdeña la erencia del Reyno por su adopcion la Reyna, con que la ayudase contra Luis de Anjou, como lo hizo luego que le adoptò en el año mil i quatrocientos i veinte a dezinueve de Setiembre. Mas porque en Napoles nacieron diferencias i disidencias entre la madre i el adoptado sobre el gobierno por la privança escandalosa de Iuan Caracholo su intimo, adoptò a Iuan ultimo de los Duques de Andegavia hijo de Roberto por injustas causas. Adopcion q̃

A declaró despues ser ninguna, i revalidò i confirmò la de don Alonso en el año mil i quatrocientos i ventiocho. I aviendo pleito venció al Duque de Anjou, i tambien en la guerra, i a Luis i Renato sus hermanos, que le dio posesion i derecho, i no malo en caso de duda, i aun cōtra el Pontifice que le parecia que muerta Iuana el Reyno avia caido en la Iglesia. En el año mil i quatrocientos i quarenta i tres Eugenio III. dio la investidura a don Alonso, porque Manfredo, a quien despojò Carlos de Anjou, tuvo por hija a Costança, en quien quedò el derecho, que casò con don Pedro Rey de Aragon, de la qual decendia don Alonso, aprobado por Eugenio por su buen derecho i por el suyo. Don Pedro obtuvo a Sicilia. I aunque la adopcion de Iuana al Duque de Andegavia fuera justa, la revocò i fue condicional, de que si muriese sin hijos: i murio primero el adoptado que la adoptante, con que espirò la condicion asì, i no tuvo cumplimiento ni pudo; i desta manera ni suceder a la adoptante, ni Franceses en el derecho que no tuvo el Duque: si bien por su testamento le mandò al Rey de Francia Luis XI. Su hijo Carlos VIII. Rey de Francia ocupò a Napoles reynando don Fernando II. bisnieto de don Alonso el Magnanimo: pidió socorro a su tio el Rey Catolico don Hernando, i por averronpido la capitulacion de las pazes enbiò en su favor a Gonçalo Hernandez de Cordova Gran Capitan que le restituyò espelidos los Franceses. Sucedióle don Fadrique; i Luis XII. Rey de Francia le quitò el Reyno, i a el don Fernando el Catolico, por tener derecho de don Alonso V. que le competia i a sus decendientes, i en su defeto a los transversales dellos, como

**1556.** como lo concedio Eugenio Pontífice, i Julio II. le dio Bula de investidura, i de privacion de los Reyes de Francia; porque no guardaron las condiciones del feudo, ni el juramento de fidelidad a la Iglesia. Sucedióle Carlos su nieto, a quien fueron remitidos los siete mil escudos que daba en la manera que se à escrito el año mil i quinientos i ventiocho en el tratado que hizo Clemente VII. i los Cardenales sitiados en el castillo de Santangel ocupada Roma por los Imperiales. De Carlos heredò don Filipe por el derecho de sangre de la linea legitima del Rey dō Alfonso el Magnanimo, quanto por la de Federico i de Ferdinando su hijo Duque de Calabria que murió sin sucesion en Valécia de España. Los siete mil escudos se dan oi en el dia de san Pedro al Pontífice, i el aquinea blanco por oblacion, no tributo, aunque protesta el Procurador Fiscal del patrimonio de san Pedro. Por el mismo se alegaba cōtra dō Filipe aver quedado Napoles a los Griegos en tiēpo de Carlos Magno en la divisiō del Imperio, cō nombre de Reyno de Apulia, Calabria i Sicilia, cerca del año mil i cēto i vēticinco por Rugero Primero, q̄ siendo Conde de Sicilia, con violencia se hizo señor contra Guillelmo que le poseia con titulo de Duque de Apulia i Calabria, en tanto que fue a casar a Constantinopla cō hija del Enperador Alexio: i que dio a Rugero la investidura Anacleto antipapa, porque le favoreciese contra Inocencio II. I Sicilia fue cabeça hasta el Rey don Pedro de Aragon. Fue hijo de Rugero que librò la Isla de los Moros hermano de Roberto Guiscardo Normando, q̄ en el año mil i cincuenta i nueve fue hecho Duque de Apulia i Calabria por el Pōtífice Ni-

**A**colas II. i Gonfaloniero de la Iglesia, suponiendose a ella con todo su estado. Demanera q̄ la esenciō primera dizen fue dada de persona ilegitima antipapa, i a enemigo de la Iglesia, q̄ por conservarse en su titulo i Reyno vsurpado fomentaba el cisma i discordia de la Iglesia. Si biē esta investidura fue fomētada despues de legitimos Pontífices por la quietud de Italia, no queda que el principio no aya sido infeliz, con q̄ tan injustos poseedores eran los vltimos como los primeros. Aviendo acabado la linea de Rugero en Guillelmo el Bueno, i eligido el Reyno a Tancredo nieto bastardo suyo, Clemente III. diziendo avia de bolver a la Iglesia, moviò la guerra en Apulia; i Celestino III. porque se le recuperase coronò a Enrique VI. aunque le envistiò publicamente dispensando para mayor firmeza cō Costança Abadesa del monasterio de santa Maria de Palermo hermana del dicho Tācredo, se la dio por muger pasando el dominio de Normandos a Suevos. Porque fue enemigo de la Iglesia su hijo el Enperador Federico II. le privò Inocencio III. del Imperio, i del Reyno de Napoles, i dio la investidura a Colimando hijo de Enrique Rey de Inglaterra que la pidio para el Cardenal Fiesco, Alexandro III. mas no pudo averla ni justicia, ni valer fuerza contra los hijos de Federico: i assi Urbano III. avia dadó la investidura a Carlos de Anjou Conde de Provença hermano de san Luis. Todo obsta poco para el derecho de don Filipe II. Rey de España i de Inglaterra: i por esto cō razō procurò defender la posesiō tā antigua, entera, justa, como le parecia, segū la disposicion del tienpo, tomando para contra las armas, las armas, i en defensa de su autoridad i estados.



*Capitulo VI. Avisa el Rey a la Princesa su hermana el estado de las cosas con el Pontifice i lo que deve hazer; i en España le escriven su parecer.*

**M**ostrabáse quanto mas podia enemigo el Pōtifice del Rey Catolico, segun lo significò a la Princesa doña Juana Gobernadora de los Reynos de España por carta fecha en Bruselas a diez de Julio assi:

Después de lo q̄ escrivi del proceder del Pōtifice i del aviso q̄ se tenia de Roma, se à entendido de nuevo, quiere excomulgar al Enperador mi señor i a mi, i poner entredicho i cesacion à divinis en nuestros Reynos i Estados. Aviedo comunicado el caso con hombres doctos i graves, parecio seria no solo fuerça, i no tener fundamento, i estar tan justificado por nuestra parte, i proceder su Sãtidad en nuestras cosas cō notoria passion i rancor; pero q̄ no seriamos obligados a guardar lo q̄ cerca desto proveyese, por el grã escãdalo q̄ seria hazer nos culpados no lo siẽdo, i pecariamos gravemẽtc. Por esto queda determinado, q̄ no me devo abstener de lo q̄ los excomulgados suelen, aũque vengán las cẽsuras o alguna dellas, como no dudo vendrán segun la intencion de su Sãtidad. Pues aviendo apartado deste Reyno las sectas, i reduxiãdole a la obediencia dela Iglesia, i aviendo ido siepre en acrecentamiento cō el castigo de los Ereges iã sin cōtradicones como se haze en Inglaterra, lo à querido i quiere notoriamente destruir i alterar, sin tener ningũ respeto de los q̄ deve a su dignidad. I soi cierto saldra con su prentension, si se lo consintiesemos, por que revoco ya todas las legacias q̄ el

**A** Cardenal Polo tenia en este Reyno, de que se à seguido tanto fruto. I por todas estas causas i otras mui suficientes que ai, i por prevenir con tiempo, i para mayor cautela i satisfaciõ de las gẽtes, se à hecho en nõbre de su Magestad i mia una recusacion, protestacion i suplicaciõ mui en forma, cuya copia quisiera enbiar con este correo; i por ser en la escritura larga, i partir por Francia, no se à podido hazer: mas el correo q̄ irà brevemente por el mar la llevarà. Entonces escrivire a los Prelades, Grandes, Ciudades, Vniversidades i Cabeças de las Ordenes de esos Reynos, para q̄ esten informados de lo q̄ pasa: i les mãdareis q̄ no guardẽ entredicho, ni cesacion, ni otras censuras, porque todas son i serã de ningũ valor, nulos, injustos, sin fundamento; pues tengo tomados pareceres de lo q̄ puedo i devo hazer. Si por ventura entre tanto viniese de Roma algo q̄ tocase a esto, cõviene proveer que no se guarde ni cūpla, ni se de lugar a ello. I para no venir a esto, mandar conforme a lo q̄ tenemos escrito, aya gran cuenta i recato en los puertos de mar i tierra, para q̄ no se pueda intimar, que para en lo de aqui se haze la misma diligencia, i que se haga grãde i exenplar castigo en las personas que las truxeren; que ya no es tiempo de mas disimular. Si no se acertase a tomar (como podria ser) i vbiese alguno que quisiese usar de las dichas censuras, provease que no se guarden, pues yo quedo en esta determinacion, i con tan gran raxon i justificacion, i tambien en los Reynos de Aragon; sobre lo qual entonces se les escrivirã en esta

1556. cōformidad. Despues se à sabido q̃ en la Bula q̃ se publica en el Iueves de la Cena, pusieron que descomulgaba el Pontifice a todos los que vbiesen tomado i tuuiesen tierras de la Iglesia, aunque fuesen Reyes o Enperadores, aunque no lo declarara mas desto. I que en el Viernes santo mandò que dexasen la oracion en que ruegan alli por su Magestad, aunque las demas de alli adelante son por los Indios, Moros, Ereges i Cismaticos. Demanera que cada dia se puede esperar mayor mal: i asì tanto mas se deve hazer lo que arriba se dize sobre estas cosas, i tãbien desto se darà razõ a su Magestad Cesarea.

Escrivio asì mismo al padre frai Melchor Cano Dominicano de singular religion i letras, de quien como de oraculo consultado tomaba su consejo i respuestas. Comunicadas las diferencias cō Paulo IIII. en diversos claustros respondio:

Se ofendian no remediando estos daños i riesgos los Reynos, que por la reverencia del juramento del nõbre de Dios devia defender (pues estan debaxo de su gobierno i tutela) de quien los quisierẽ ofender, como tutor de pupilos por leyes i fidelidad de tutoria, aunque fuese contra su padre natural, pues el temor de inconvenientes i escãdalos cesa por la defensa justa. Cõvenia mucho viese el Mundo en tienpo de tantos Ereges avia fuerças i esfuerço para la proteccion, guarda de sus Reynos, autoridad, hazer su oficio; pues lo que dexase de hazer, no dirian fue por Cristiãdad i piedad, sino poquedad. Si se entendiese su flaqueza de ani-

mo i poder en Roma, se desvergonçariã los Ereges i Catolicos cō agravios mas exorbitãtes: i asì inportaba a la Iglesia la defensa i remedio de los males, pues dexandola estava el bien dudoso, mui cierto el increible mal. I porque no se à de esperar a que tire flechas quiẽ pone laços, bastaba que hiziese gente el Pontifice, con que amenazaba para ser justa causa de tomar las armas el acometido injustamente. El principio i rompimieto de una guerra se juzgaba por la razõ i justicia que el de una violencia particular, en que podia el ofendido sienpre acometer al que insiste en hazer la fuerça, sin ser obligado a esperar mas, entrando contra el agresor dentro de los limites de la defensa inculpada: no por esto se dexia serlo de la fuerça, aunque fuese de la pelea, pues justamente podia mover las armas defendiendo a si a sus cosas. I el cõbatir o guerrear no se avia de referir a la culpa del acometimiento (que no le avia) mas a la justicia de la necesidad de la defensa porque acometia. Si era justicia el acometer al enemigo, para alcançar la paz fin de la guerra, acto de fortaleza i valẽtia era, no odioso por razõn i ley divina i antigua, donde confortaba Dios a su Pueblo, i daba reglas para pelear justamente, i le amonestaba diese la batalla. Por esto el acometimiento i agresion contra el enemigo era necesaria, justa, i aũ podia ser santa, como era licito por Derecho Civil i Publico, i por el Canonico, que muestra, que en todos los casos se le puede ofender i acometer como a enemigo;

porque si el hazer la guerra i sustentarla por necesidad se atribuia a la virtud i merito de la fortaleza, el pelear i acometer era acto della. Estando en el palenque dos cavalleros para combatir por desafio, el desafiado podia por necesidad de su defensa acometer i comenzar la lid sin esperar a que el provocador ofenda. Tambien siendo en continua ofensa enemigo, en campo abierto, en celada, en todo tiempo de guerra, podia ofender, prender, matar al enemigo; i si puede asaltarle por asechanças, mejor llamarle a la batalla, i acometerle como mejor pudiere. La vengança de la injuria i fuerza hecha con buena intencion era licita, i en el Principe por causa publica tenia nonbre de caridad, i entonces era ministro de Dios i vengador en la ira contra quien haze mal. Pusiese ya su Magestad los medios consultando soldados no letrados, para castigar la injusticia que se le hazia con las armas, cobrando del Pontifice i de sus vasallos todos los gastos. Mas advertiese era el castigado nuestro padre i superior Vicario de Dios, que representa la persona de Iesu Christo, i maltratado abria puerta al vituperio de la Fe Catolica, i desprecio de la autoridad Ecclesiastica. Los sabios Reyes convirtieron este castigo en sacar para sus Iglesias i Reynos algunas cosas convenientes, justas, santas, con que no quedase desacatado, sino escarmentado i curado. Tal seria el sacar por concierto de la paz, que todos los beneficios de España fuesen patrimoniales; o vie se tribunal de su Santidad en ella

**A** para concluir las causas ordinarias sin ir a Roma: donde solamete avia de ir (si raxon i Evangelio se guardasen) las mui graves e importantes a la Iglesia, como lo confeso Inocencio Pontifice en el capitulo Maiores de Baptismo, i lo confiesan otros Pontifices i Concilios: los espolios i frutos de sedevacantes de los Obispos no llevase en estos Reynos, como antiguamente, i a la luctuosa. I assi el Rey don Alonso el Sabio que ganò a Almeria en la Era de mil i dozientos i noventa i tres, concedio a la Iglesia de Obiedo el espolio de sus Obispos difuntos: i el Rey don Alonso VII. i Costança su muger avian antes hecho donacion dellos, i entonces gozaban de los diezmos. Que el Nuncio despache de gracia, como en Francia, o alomenos con Asefor señalado por el Rey, con tasacion moderada, que no ecediese de comoda sustentacion para el. Mandase salir de Roma los Prelados i negociantes de estos Reynos. Ronpiendose la guerra estaba en el Derecho Canonico establecido quando ai peligro, impedimento o tardança en ir a Roma, los Obispos provean en sus Obispados en su buena gobernacion Ecclesiastica i salud de las almas, aun en las cosas por derecho al Pontifice reservadas por la inminente necesidad. Si queria proceder libre su autoridad Real i sin dependencia, dexase los subsidios de la Iglesia que luego le buscarian sus ministros, i sus Estados le darian mas que le concederia la Curia Romana.

El Rey determinò hazer la guerra antes que Paulo III. i sus Carras



1556. rrasas mas se fortificasen i armasen, pues siendo forçoso el prevenirle Franceses para ocupar alguna plaza rompiendo con el Pontifice comprehendido en la tregua, pasarian con exercito en Italia, ayudados de los lugares i gente que tenian en Piemonte, divirtiendo por las fronteras de Flandres tan estendidas cõ entradas llanas por la mayor parte, con tantas plaças fuertes q̃ se avian de mantener con gruesas guarniciones. I asì cõvenia la guerra por todas partes ofensiva mejor reputada i segura, i haria de menos efecto el acometimiẽto del Rey de Francia. El nervio para todo era el dinero, i enbiava a proveello, i gente de guerra al Principe de Eboli a España, i a disponerla i prevenirla contra los Franceses, Moros, Turcos, cuyas armas solicitaban. El Duque de Alva ocupase a Canpania, i apretase a Roma, en tanto que los Alemanes del Baron de Feltz i mil i quinientos Españoles de Lombardia embarcados por Andrea Doria en la Especie puerto de Genova a su Levante en las galeras, juntos en Puerto Hercules con tres mil Toscanos del Duque de Florencia quitasen el puerto de Civitavieja a las galeras de Francia, i a Ostia en la boca del Tiber, asediando a Roma: lo dispusiese el Duque i aviasse el Cardenal de Trento la gente. Lo interno de las ligas es diverso de lo externo. Si el poderoso se junta con los menores conviene prevenirse como si fuera acometido. Si el intẽto del menor fue la defensa con la liga, creciendo sus fuerças i seguridad ofenderá: i asì las deliberaciones hazia el Rey Catolico segun el mayor esperando la guerra por todas partes para ofendelle, divertir i dividir su poder. Enbiò a Sena a don Alvaro de Sande esperto i valeroso por superintendente en la guerra, i mandò fuesen de Milá seiscientos

A cientos soldados, i con mil i ochocientos de Florencia i la guarniciõ ordinaria estaria biẽ asegurada. Despachò a don Iuan Manrique de Lara a levar en Alemania infanteria i cavalleria sin cesar, para reforçar sus exercitos. Los Italianos aborrecieron el tener cerca las armas Francesas, i aora variados los pareceres i no las razones, los llaman, los ruegan i con sus cascas.

**B** *Capitulo VII. En Paris se disputa sobre hazer el Rey Enrique guerra al Catolico, i se discurre en su resolution.*

**E**L Cardenal Carrafa Legado de Paulo III. i don Alfonso Deste Principe de Ferrara por su padre el Duque Hercules, Paulo Iordá Vrsino Romano, Pedro Estrozzi, Fernando Sanseverino Principe de Salerno, Iuan Bernardino Sanseverino Duque de Soma, Iulio Aquaviva Duque de Atri, Americo Sanseverino, Iulio Cesar Brácacio, Luis Dentice, i otros foragidos Napolitanos apretaban al Rey Cristianissimo para que la liga confirmase en defẽsa de la Iglesia firmada, pues era onor suyo defendella, emulãdo a sus mayores, que tanto en ella trabajaron i se gloriaron. Los foragidos mostraban facil la conquista del Reyno, i prometieron para ello traer a su parte algunos señores i pueblos del. Para tomar vltima resolution se hallò en el Consejo de Estado el Rey con muchos Principes Peres i Prelados, los Cardenales de Lorena i Carrafa; i sobre rõper la tregua i hazer la guerra al Rey Catolico con variedad de pareceres i disputas largamẽte se cõfirio. Anàs de Memoransi gran Cõdestable dixo en sustancia asì:

Sire, Lo mucho que servi a esta felicissima Corona en la guerra, en la paz, en legacias, gobiernos, exercitos, negocios importantes, hara lo q me conviene dezir para el bien universal justo, sin sospecha, pues en mi fidelidad cabe solamente mi buen zelo i libre animo, con que mis hechos aprobaron mis generosos intentos. Los que aconsejan en cosas grandes, deven considerar si las que proponen son utiles a la Republica, gloriosas al Principe, faciles en la execucion, o no dificiles, i si està al peligro espuesto el que aconseja. Pocos dias a que V. M. Cristianissima jurò la tregua que piden se ronpa, i la fe jurada, se falte a las promesas, conciertos, ~~entados~~, en contra de la pureza de la Cristiana religion, aun no estando se a la firma de un Rey de Francia. Pues si la guarda del juramento i santidad de la fe se quita, que puede quedar entre los mortales de bueno, de santo en que fiarse uno de otro? Si con buen consejo se efectuò esta suspensien de armas, porque se a de romper? Si con malo, para que se hizo? Dende està el mal? Hecha ya, pues util es, deve conserbarse por la reputacion de un tan gran Monarca, por encubrir el mal consejo con que la jurò, para q los vasallos descanfen, i de contribuir se eviten gastos, cuyo fruto a sido el enpeño de la Corona en Leon en cinco millones de escudos con intereses que las rentas consumen, de mas de muchos millones i de onbres inutilmente consumidos. No es bueno hazer nuevos enpeños i gastos por causas i culpas de otros. Nuestras

A armas an sido en Italia tan poco felices, que no poseen en ella estado, con perdida de años i de grandisimos tesoros de los predecesores Reyes Luis XI. Carlos VIII. Luis XII. Francisco Primero, i de V. M. serenissima. Ahora en jornada tan distante se an de poner en el arbitrio de la Fortuna sus Capitanes i armas con esperanças libradas en un Pontifice pobre i mui viejo, para que no cùpla con lo que deve i promete, o mueran en tanto, i quedè enpeñadas nuestras banderas en peligro, o deshechos nuestros disinnios entrando sucesor menos ambicioso, o quiza parcial de la Corona de España en la silla del Apostol San Pedro. Por no poder V. M. pagar sus deudas i remunerar grandes servicios, para no agravar mas sus Provincias con tributos, a sido la provision de Obispos, i Abadias en Capitanes, mercaderes, mugeres i personas, que cediendo su derecho por dineros i frutos por pensiones a clerigos incapazes i comunes para la administracion de las Iglesias, han dexado entrar ereges espelidos de Inglaterra, i predicantes de Alemania i Geneva, seminarios de sectas pestiferas, para ser violada la pureza de la Catolica religion. I la comunicacion de los Turcosos i Zuixeros Protestantes traídos a sueldo en nuestros exercitos tantos años no daño poco. Viendo los vivir libremente los Franceses i sin tributos, cargas, trabajos, entraron en deseo de ser como ellos si pudiesen. Visto se a en Guiena i Bordoas por el crecimiento del derecho de la sal, la violencia contra los hazedores i

**1556.** *executores de la justicia cō muertes i escandalos, principio de civil guerra inacabable, pues el mal no se pudo atajar sin fuerças, castigos, muchas muertes, que tan mal estan al Principe como al medico. Entonces se enocio deseaban ya los pueblos nueva manera de vida desabridos i con odio contra su Rey natural. Anulan los tratados entre los Reyes de tregua o paz, aver sido engañados en ellos por error del hecho, o por mal consejo, o por fraude, o por excesivo daño, o por la malicia de aquellos con quien se capituló; o bien que las cosas se ayan mudado de modo que los mas sabios no pudieran prevenirlas, o que seria imposible cumplir los acuerdos sin perdida inevitable o evidente peligro de la Corona; porq̃ siendo la condicion i la causa del juramento imposible o injusta no es obligatorio. Juzgue V. M. pues, juzgue esta junta grave i prudente, juzguen los Parlamentos, los sabios destos Reynos juzguen, si ai causa de las referidas en lo capitulado en la suspension de armas de que se trata. No podra el libre juizio, no podra la calūnia sin calūniar primero a V. M. que lo mirò despacio, consultò, resolvió, mandò. Pues que causas se podran presentar de nuevo para el rompimiento sino vanos rumores, fama falsa abraçada de los deseosos de novedades i delos inquietos? no de mi general noticia de las mas secretas acciones de los Españoles, i Flamencos. Quando los ministros contravinieren, quexense los reynos a su Principe, i si no satisfaze, estará bien justificado el rompimiento. La*

**A** guerra crece los daños, la paz los deshaze, asegura los caminos, navegaciones, favorece la negociacion i mercancia, haze frutiferas las ercidades, amenos los campos, quietos los agricultores, i contentos con esperança segura de coger sin impedimento i gozar el fruto de su fatiga: florecen las artes, estudios, ciencias: se pulen las costumbres, crecen los pueblos con matrimonios, i las ciudades con habitantes, concurso de mercaderes, i los Principes cō la multiplicacion de los subditos, rentas, tesoros, potēcia. Descansen los Franceses, i no hagan propias las ajenas guerras para su perdicion, favoreciendo la ambicion de unos, la rebeldia de otros, la inquietud de muchos. En que aprietò està Paulo IIII? quien le haze fuerza? aquietese, goze de sus bienes, goze i gobierne con prudencia su Pontificado, fin de su oficio, i no el de engrandecer su familia con la ruina de Europa, a costa de la sangre de los vasallos de Francia. Descansen siquiera por el breve termino de la tregua, i seran tan ricos, que de capital a V. M. para cobrar los Estados que los Españoles usurparon. Pide el Rey Catolico al Pontifice saque de prision sus ministros, Embaxadores por el derecho natural i civil santos, i su inmunidad santissima, i deve procurar su libertad i satisfaciō. Fue la primera guerra que los Godos hizieron en Italia por aver ofendido los Romanos a sus farantes, i ellos se quexarō de Anibal antes por no los aver oido; i cō el justo principio deste resentimiento comēço la calamidad de aquella edad sangrienta.



La empresa de Napoles es dificultosa, aunque facilitada de sus foragidos que la solicitan confiados en que se rebelaran los naturales, como lo an hecho ventisiete vezes en quatrocientos i ochenta años. No distinquen los tienpos, ni consideran aver sido la principal causa entre otras, tocar la eleccion de Rey a Principe forastero electivo de otros electos, por la brevedad de la vida de los Pontifices i diversidad de las personas. Aviendo tomado los titulados grandeza i potencia, i dividido entresi buena parte del Reyno entre las rebueltas, por su depēdencia i escusar los pueblos la sugesion, se les arrimaron i combatiieron todos muchas vezes contra sus Reyes ayudados de los Potentados de Italia mas poderosos. Agora se rebelaran cō castillos i presidios ceñidos con justicia i sin violencia gobernados, aunque aya algunos amigos de novedades. Esto muestra Iosef Cantelmo Conde de Populo sobrino del Pontifice Custode de Roma, que pasó a servir a su Rey con otros cavalleros deudos de Paulo IIII. i entre ellos don Tiberio Carrafa hijo del Duque de Nocera Camarero secreto i propuesto para ser Cardenal. No se a de entrar conquistando donde no ai inteligencia con los del Reyno, quando no se puede vencer con sus fuerzas, que se llama medirlas. Las practicas son por el descōtento que les da Principe necio, vicioso, injusto, desapacible, de costumbres despreciables, mala eleccion de ministros, que engendra parcialidades, perdida de hacienda, o avaricia en procurarla,

A agravios hechos i sinrazones a onrosos animos, diversos pretendores a la sucecion que adquiere valedores, o por ambicion, seguito, o vandos. Mal contentos ai en todos los señorios, por no satisfacerse aun de lo q Dios ordena, juzgando de los Principes que son hombres, i pareciendo a cada uno gobernarla mejor condenan su proceder, ingratos a los beneficios recibidos ponen los ojos en sus Gobernadores, no para celebrar lo que obran bien, quanto para notar lo que les parece menos bueno. Aunque desean verse los mayores adelantados sin el pueblo jamas muevē guerra civil, i procuran enagenarle del Principe por caso, que lleve el disgusto a odio universal. Entōces cada qual enciende el fuego como en las tormentas de los golfos alteran qualesquiera vientos. Los vassallos desesperados procuran la ruina del señor arriesgado hacienda i vida: los mal contentos la desean sin aventurar, satisfaziendose mas de lo presente conocido, que del bien dudoso, i solamente son la yesca para la guerra civil. A ella lleva los desesperados la vengança, los ambiciosos el acrecentamiento, a los mal contentos la satisfacion i comodidad: i assi facilmente se conciertan estos cō su Principe sienpre que se les diere alguna autoridad, aunque ayan tomado las armas: i si el señor acude con presteza en contra, por ganar mayor seguito, con que los mal contentos se reduzen con dineros i promesas; los dudosos se aquietan, visto que el enemigo de su Principe a de ganar primero las tierras, que este

**1556.** este tiene ya con que poderlos remunerar. No conviene romper la tregua jurada, ni agravar los subditos, por aumentar a otros, i tomar cuidados escusables por ellos, quando los de la paz os piden la conservacion de la Religion, Justicia, Hazienda. Conpongase Paulo con el Rey Catolico cō medios onrosos i justos, pues gustará dello, i escuse V. M. empresa tan distante, costosa, fatal, difícil en si con daño cierto, dudoso bien i el vil para Francia, como mostrará el efecto, si no se admite mi consejo como pretendo.

Los Consulentes se miraron, cōtentos los desta opinión, pareciēdoles tan fuerte su razon, que la avria seguido el Rey su señor. I aviendo cesado el murmullo, icobrado el silencio, dixo el Duque de Guisa en sustancia así.

**Sire.** Los grandes Principes guardan los tratados con sus iguales, por su Magestad i reputacion, i mas los que tocan a la conservacion de la Iglesia de Dios en que vuestros progenitores alcanzaron triunfos, principios, aumentos de Inperio, mercedes de bien grandísimo para los vasallos desta felicísima Corona. Esto no puede ser, sino quebrando la tregua, pues contra la violencia de España se han de emplear loablemente vuestras armas. Mas si el ayudar al Pontifice es justo i necesario, el romper la tregua lo será, no hazer lo injusto, si inpide el bien de la Sede Apostolica, que por mayor deve ser antepuesto a privados intereses i comodidades privadas. La guerra trae gastos, i aunque Francia los a tenido mui grandes, no está apura-

**A** da, fuerças quedan para la empresa de Italia, i para otras mucho mayores, i en liga efetivas para la conquista de Napoles, dificultosa, no imposible, i lo difícil facilitan prudencia, consejo, valor, que resplandecē en los Capitanes desta poderosa Monarquia. Los Napolitanos son amigos de novedades, i se rebelaran en viendo nuestras banderas sin du-

**B** da, cōforme a su estilo, naturaleza i deseo de mejorar su Fortuna, mas poderosa en los pueblos que la fidelidad. En quatrociētos i ochenta años poco mas que señorearō aquel Reyno Suevos, Normandos, Alemanes, Frāceses, Aragoneses i Castellanos, venticinco rebeliones esforçarō sangrientas guerras. Tenemos buenos Capitanes i soldados en Italia, ar-

**C** mas, artilleria, de manera que juntos con los que V. M. podra enbiar harran numero biē reputado para qualquiera jornada, aunque sea la de Napoles tenida por de mal hado para nosotros, i dará gloriosas i utiles victorias, aumentado con las fuerças que el Pontifice i el Duque de Ferrara ofrecen, cumpliendo con la capitulacion de la liga. No será biē recuperar lo que posee el Duque de

**D** Florencia, a q̄ tiene derecho la Reyna? castigar al Duque de Parma por ingrato a los beneficios recibidos de V. M. Cristianísima? bolver al patrimonio de Francia el Reyno tã florido, rico, gallardo de Napoles, escala para recuperar a Sicilia pertenecientes a Francia por tantos títulos i razones? El Rey Carlos VIII. pasó los Alpes poderoso para esta conquista, i la hizo: i V. M. podra

podra

podrá si lo dispone por favorecer la Iglesia, librar a Italia de la violencia i tiranía de los Españoles, que meritos i alabanzas alcanzará? inmortales cierto. Los cavalleros Napolitanos de familia ilustre despojados de sus estados i bienes se an puestas libremente en la proteccion de V. M. recibidos lícitamente sin ofensa de su Principe, i deve anpararlos i restituillos, por ser irreconciliables con el, i juzgarse por desterrados perpetuamente, i no ya por sus delitos, (pues el maltratado puede esentarse de la juridicion del señor natural) i servirse dellos V. M. contra el sin mal exemplo. La tregua rompio el Conde de Manxfelt intentado hurtar a Metz: los Flamencos tosigar los pozos de Marianburg para matar el presidio: el Duque de Saboya sacar por ingenieros las plátas i moneas de las tierras fuertes de Picardia, medir sus alturas i ambitos: un Secretario de mos de Granvela Obispo de Arrás tratò con dos Gascones la entrega de Bordeos por traicion. En la Toscana tentaron los Españoles cobrar a Montalchino i Grosseto. En Napoles recibieron las galeras del Prior de Lombardia, i le sacaron i a su hermano del sueldo de V. M. No son causas bastantes para dar por rota la tregua? I principal tomar las armas el Rey Catolico para oprimir al sumo Pontífice cabeça de la Iglesia, de familia ilustre i vida inculpable conprehendido en la capitulacion dela tregua? Porque zeloso del bien universal quiere conservar su juridicion espiritual i temporal, i conservarse sobe-

**A** rano, restituir la que usurparon los parciales con los Españoles, recuperar las Provincias i Villas de su dominio, pacificar a Roma quitando los vandos que la dividen, oprimen, tienen como en sujecion los sumos Pontífices vicarios de Dios inmortal. Para conservar su autoridad i libertad pide ayuda a Principe poderoso, obligado i acostumbrado a dar

**B** la a sus predecesores, haziendo celebre su piedad i nonbre. I se le deve dar al presente, porque es razon, por no degenerar de los mayores gloriosos, por mostrarse agradecido, por necesidad, ser poca reputacion el no hazello; pues diran, fue por flaqueza de animo o poder, i se atreveran los enemigos persuadidos a acometer al señor mismo en su misma casa.

**C** Los Cardenales apretabán al Rey con ruegos, suplicas i ofertas de poner en su poder a Bolonia, Ancona, Paliano, Civitavieja, i el castillo de Roma, para la certeza de lo que se le dezia. Facilitaban la enpresa teniendo los Carrafas a Paliano ancha puerta del Reyno, los lugares del Senes los Franceses, los Vrsinos a Pitillano, los Gaetanos a Sarmoneta, en el Abruzzo muchos amigos el Pontífice. I el haria brevemente para la venidera seguridad tanto numero de Cardenales parciales de la Corona de Francia, que el subseguente (si muriese Paulo por ser tan viejo, como temian) seria a gusto del Rey Enrique. Porque importaba la brevedad en el resistir al Duque de Alva, con la misma se resolviese i executase lo que por bien tuviese. No fue oida de todos con alegre animo esta proposicion, ni de los mayores por nobleza i autoridad, juzgando la guerra llena de difi-



1556. dificultades, i de peligros el enbiar exercitos a Provincias tã apartadas de Francia cõtra enemigos estimados por poderosos, donde seria dificultoso vècer i mas el cõservar, cõprando molestias, daños cõ los teforos i cõ la sangre de Francia. Sin duda don Filipe Rey de España i de Inglaterra rõperia la guerra para divertir por la Picardia, i con mas vigor en adversidad del exercito Frãces en Italia. Si por las marinas asaltaban a Napoles, tenia armada para su defensa, los puertos fortificados, por la tierra pasarian primero la largura de Italia para acometer, i con temeridad estando vnido i apercebido el Reyno, con mucha i florida gente de armas, abundancia de buenos cavallos, municiones, artilleria, i de todas las provisiones necesarias para la guerra, gobernado por el Duque de Alva Capitan de experiencia i fama, i de no menor virtud i fortuna, ayudado de Sicilia mal se gura con la vezindad de los Franceses. Otros por falta de conocimien to i exercicio, otros de juizio no no consideraban, tienen las empresas militares no se que de grande i preclaro, que las miserias i riesgos cubre de la guerra fertil de cosas nuevas no pensadas, apartadas de la opinion del que menos sabe. Induzian a la jornada las esperanças i propuestas, por ganarestados en el Reyno, alcançar dignidades i rentas Ecclesiasticas del Pontifice, recuperar a Sicilia. Los Atenienfes aun no avian partido para conquistalla sus armadas en q̃ miserablementẽ se perdieron (porque enpeorar cõ la guerra es mas facil, que mejorar) i ya tratabã de pasar en Africa i ocupar a Cartago. No ai cosa menos difícil aun a los timidos i de ningũ valor, que gritar Guerra, guerra, i con los furiosos i temerarios inpetus i con sejos concitar los animos para ella. Tuvo suspensa algunos dias la deli-

Aberacion esta variedad de intentos i pareceres, siẽdo no solo dudosa la resoluciõ, sino incierta, i el espiritu del Rey vacilante, arrebatado de la esperança, temor, razon, fortuna. Confiado en su poder era incitado de la gloria; como suelen los grandes monarcas (cuyos titulos de Magnos, Vencedores, Triũfadores, Africanos, Germanicos, significã antes violencia que justa i legitima grandeza) i por esto desean mas la guerra que los pacificos consejos. Refutados del Rey, dixo al Cardenal Carrafa enbiaria exercito poderoso brevemente en Italia; i nonbrò conforme a buena razõ por Capitan general al Duque de Guisa q̃ la jornada avia persuadido; i porq̃ el Grande que en vna empresa se añade por executor de lo que aconsejò, mucho moverà a que le figan. Hizo asiento con los Capones i Albicios de gran suma de escudos a doze i deziseis por ciento; i quexándose de sus Franceses asentistas i tratantes de dinero con dinero de la ciudad de Leon, de que aviendo forbido el Real patrimonio, quitandole su credito le entregaban (sin piedad ni respeto al ser su señor natural) a la avaricia i cudicia de los estrangeros. Mas respondian, no podria al fin pagar las vsuras ni el principal, porque el interes llegaba cõ las adehalas a mas de veticinco por ciento, i quedaria deudor tãbiẽ del interes, i no querian perderlo todo. En Italia despertò varios pensamientos i causò largos discursos esta resolucion tan conferida. Engrandecian los discursistas en ocio, i academicos curiosos inquiridores cõ exceso, la oportunidad, poder, presteza para nuevos movimientos de la nacion Francesa: estimaban mayor el nonbre i reputacion dela Española que sus fuerças; porque tenia muchos enemigos en Italia, pocos amigos, por las violências i ofensas

fas de sus armas, los socorros a disposicion del mar muilexos, sienpre en largas promesas i fama larga de aparatos, i esperanças desacreditadas cō pocos i costosos efetos. Cōsideraban los inpedimentos de las grandes enpresas, i ser la de Napoles mas de inpetu que fundado cōsejo, facil de resfriar cō la dificultad del gran hecho. Eran los Franceses belicosos, i grâdes servidores de sus Principes entonces, pero mui subitōs, claros, impacientes, naturalmēte mudables; i tãto se levantaba su fuego i precipitaba por repentino i sobrefaliente ardor del animo, que las mas vezes los trasportaba fuera de toda tenplança i consideracion del fin, por quien la obra se començò; impaciencia que sus escritores dizen les acausado ordinarias desgracias, i no saber conservar lo cōquistado lexos de sus países, ganando i perdiendo fatalmēte en vn dia. Luis XI. su Rey sagaz i esperto en las materias de estado, no quiso enbiar su exercito en Italia, rechazando las platicas por las razones alegadas, i por la infidelidad de q̃ inputaban o acusaban a los Italianos. Si el Rey Carlos VIII. su hijo i Luis XII. i Francisco Primero encaminaran esta opinion bien, no vbierã con tantos gastos, desgracias, i ruina tentado el guerrear en Italia. Arriesgò mucho en esto el Duque de Guisa; i porque errada la enpresa, le atribuirian los daños o mal cōsejo: pues quando vn Principe estaba suspenso en hazer o no alguna cosa, qualquiera autoridad o proposicion conforme a su deseo baxa la balança. Huyese el peligro i daño el parecer, i moviese al Principe la razon, no la inportunidad. Sienpre se daba la culpa de los desastres a los mayores en opinion i grado, i se devia contradézir dudando de la victoria, i era mejor ser tenido por sabio que poderoso; pues si refutado

A su voto vbo perdida, resultaba en alabança suya. Se igualaba para esto el mal con el bien, conociendo la calidad para contrapesarlos i llegar se donde ai menos mal, o mas bien con el voto. Lo dudoso se consultaba en la sala, i si podia alli la suerte o la prudencia, i se consideraba lo q̃ tocaba a cada qual, i si se obraba por necesidad o eleccion, por quien el començar depende de la voluntad, i si era mayor que la esperança el temor; polos sobre que se mueve la razon de estado. Se intētaba quando la suerte tenia lo menos allegandose (si no avia certeza) a lo verisimil; ni en el cielo el animo esperando, ni en el centro temiendo; tanteando las circunstancias de las cosas, acidentes, rienpos, lugares, personas, causas, considerando, aconsejò como prudente quien de las diez partes que se pretendē tiene las seis en su favor, por q̃ destas se esperan las otras quatro.

*Capitulo VIII. Iuntanse los sectarios en Francia, i el Rey despacha su exercito para Italia.*

EN Francia en tanto que bulliã los rumores de la guerra ya declarada, nacieron males irremediables, porque los ereges de Inglaterra espelidos entraron como de golpe en ella sin contraste, porque el Rey no atendió a lo que mas le convenia. Llamaron de Alemania i de Ginebra academias suyas dogmatizantes, que enseñaron sus errores, i los aprendió facilmente el buē deseo de pecar. Tienese vna cosa por buena, i la haze mala forçosamente lo que se sigue della. El Rey asoldò para guerrear contra el Emperador gran numero de Protestantes, que dió las eregias en el trato domes.

1556. domestico i militar a sus pueblos dispuestos en buena parte por su criança en la libertad de la guerra. Demanera que se podia temer el daño i ruina que la Religion en Frãcia tuvo i tiene, siendo mayor que el provecho de su Rey Cristianissimo, pues fue vna de las causas que le forçarõ a efetuar la paz fuera de su esperança i de la de Europa con que la guerra començò, el conocer la quiebra de la Iglesia Catolica de sus Provincias. Mas la ambicion fomentada suele ser tal, que la execucion de la voluntad no dexa pensar en el daño que brevemente puede resultar, no moviendo discursos i exenplos antiguos ni modernos. Crecieron en calidad i numero los ereges, i sin respeto a leyes i vãdos predicaban su falso evangelio con voz de reformado. No aplicò del todo el animo Enrique al infernal incendio atento a la guerra i a sus plazer es por inclinacion desconveniente, i al aumento no pudo resistir sin daño suyo i de su casa. Algunos Grãdes siguieron i favorecierõ los nuevos i errados evangelistas, para tener fuerça con que abatir sus emulos; porque tantos soldados metian en su lista quantos apostataron: i los de las familias de Borbon, Vandoma, latillon, a quien era insufrible la autoridad de los de Guisa favorecida del Rey, i señaladamente en abraçar i seguir su consejo. Movia la maquina mos de Coliñi Almirante en lengua i mano pronto, de ingenio basto, animo terrible, sagacidad, fortaleza i osadia, fè i constancia para con sus semejantes, sin religiõ, temor i conocimiẽto de Dios, piedad, justo ni onesto, solo veneraba su ambicion. Estos vicios cubriò disimulacion i modestia forçada i fingida por su poco poder; mas crecido i conocido violò el derecho divino i vmano, i a Francia funestos fuegos abrasaron miserable-

A mente, i a el causaron muerte violenta conveniente a la paz comun con aliento i cautela procurada por los de Guisa, como en su lugar i tiepo se escribirà. Ayudabanle el Principe de Condè, Alemanes, i Zuizeros; i esforçando las sectas, aunque en algunos puntos diversos se correspondian, i daban animo con secreto a los sectarios, i los atendia i aplaudia multitud, i amenazaba a los Catolicos, sus Templos, Sacerdotes, Monasterios. Despertaron al Rey los gritos de sus fieles; saliò tarde de su reposo, i echò vãdos poco efectivos contra los ereges. Llamaron en su favor los de Genebra, Zuizeros, Protestantes, i enbiaron a Teodoro Beza Erefiarca con Guillelmo Farelo Zuingliano en su refuerço. Aborreciã al Pontifice movedor dela guerra, i tener el Duque de Guisa mas prosperidad con la conquista de Napoles, sobre q pretendia derecho, aunque longisimo decendiente de Violãte hija de Renato vltimo de la familia Anjouna en aquel Reyno: i para gozarle disponia ser electo Pontifice su hermano el Cardenal de Lorena, i todo con las fuerças de su Rey Enrique engañado. I asì le pidieron antes no enbìase exercito en Italia el Almirante i el Principe de Condè, i mudado consejo ayudaban la salida para estender sin oposiciõ su parcialidad i sectas, i mejor si mal le sucediese en el Reyno de Napoles. El Duque de Guisa contra su malicia hizo encomẽdar el gobierno al Cõdestable: no su provision de gente i dinero, temiendo la inpediria el q la jorna da contradixo con emulacion: i el Cardenal su hermano se encargò del cumplimiento delas polizas para la paga de seis meses del exercito. Desta manera començaron las eregias i vandos, i crecierõ por la bondad i blandura de su Rey, i el negar jamas lo que se le pidio; mas



mas peligroso que no concederlo el Rey Fráncisco Primero su padre, pues el hijo destruyó el Reyno que le dexò rico de armas, leyes, sabios, Capitanes, reputacion, religion del que apenas se atrevian a mirar los subditos, sin fè, sino con el Turco, i el Rey de Inglaterra sectario, sièdo no qual a si, mas qual baste al pueblo; tan pronto a poner sus bienes i vida por el, que siendole perjudiciales las condiciones para salir de la prisiõ en que estaba en Madrid, quiso renunciar la Corona en el Delfin antes que dañarla: i asì el Enperador las moderò como se escribe. Fuerõ venerables algunos Señores i Gobernadores con grâdes vicios, por calidades dignas de reverècia: como la eloquècia, liberalidad, cortesia, humano trato i apacible aun con los no conocidos, i los dones casuales de naturaleza, i el saber dar i tomar consejo, regir bien las ciudades i los exercitos, vécer los enemigos; acciones que pueden llevar se al fin por sagacidad, como por la prudencia, i el vsar en el llevarlas, de las virtudes naturales semejantes a las morales, determinacion, osadia, beneficencia, i otras a quien suelen seguir grandes bienes, i no ai quien no estime a los que puedè i saben hazerlos. Por esto dixerõ algunos De mal hombre buen Rey, aspero en la propiedad de la palabra, que significa austero, riguroso, impio, malicioso. No se juzga tirano al severo, no contraviniendo en su gobierno a las leyes naturales i divinas, a que el Monarca Real se sugeta tanto quanto desea que los vasallos le sean obedientes, dexandoles la libertad natural i propiedad de sus bienes. La Inperiosa Magestad del Rey Francisco Primero fue monstruosa, i demas fruto que la dulçura i vmanidad de su hijo, q̃ dio licencia a los vicios, i con las mercedes hechas a los aduladores

**A**convirtió el bien publico en particular, i sugetò el pueblo roido a la severidad de los Grandes, sin castigar las sinjusticias de los oficiales. I asì el Rey Francisco II. su hijo su cesor en el año mil i quinientos i sesenta i dos, quexandose por sus parentes gravemente de hallar el patrimonio desmenbrado i diminuido cõ inpuesto i enagenaciones de merced, de catorze millones novecientos i sesenta i quatro mil Francos i mas, las revocò generalmète. Sea magnanimo i liberal el poderoso Principe i rico, no el necesitado, que forçosamète desfollarà los subditos. No se haze juizio de los Principes por su bondad sin conocer su proceder i fines, i tantear sabiamente sus virtudes, vicios, hechos buenos i malos; que no es facil juzgar los quando se mezclan; porque los lugares i las ocasiones hazen que parezca tirania lo que alaban los sabios dignamente. Para que los subditos conozcan viviendo sus Principes su virtud i meritos, i no deseè a los muertos defraudados de su vida alabança i gloria, ni en la mudança esperen salud, trayendo a la vista i en la boca sus virtudes, victorias, hazañas; i no pudiendo resucitarlos la Gentilidad onrò sus memorias cõ el titulo de Divos, monumètos, templos, sacrificios, por averinperado imitâdo a Dios a provecho del genero humano. Procuraba vigilante i cuidado el Pontifice saber quanto hazian i dezian los ministros i parciales del Rey Catolico; padeciã cõperturbaciones i esperanças alteradas del rezelo de su muerte, sospecha de la guerra, tardança de los socorros de Francia, division de los Cardenales, infidelidad de los amigos, desabrimiento i quexas publicas del Pueblo defenfrenado, sobremanera furioso, con miserable vida afligido, pudiendo con la paz de su alma i de la Iglesia vivirla

1556. vivirla bienaventurada: tanto pue-  
 dé odio, ira, ambicion, deseo de ven-  
 gança en los buenos Principes mal  
 acõsejados. Buscaba por todas las  
 vias posibles dinero, despachaba co-  
 rreos a Frácia en cada ora, para q̃ su  
 exercito trasmontase los Alpes. Ha-  
 llò en la muestra de la gēte de Ro-  
 ma diez mil cõ armas en la mayor  
 parte forasteros. Procuraba tener  
 en su favor los eminētes en autori-  
 dad i fama militar. Pidio a Vespasia-  
 no Gõçaga le sirviese, i le ofrecio B  
 los Estados de Marco Antonio Co-  
 lona diversos del Ducado de Paliano,  
 justificando su espolio dellos  
 con que era nieto Vespasiano de  
 Vespasiano Colona hijo de nieta  
 del gran Prospero i de Luis Gon-  
 çaga Rodamonte de los Duques de  
 Mantua. No acetò Vespasiano so-  
 licitado i no vasallo del Rey Ca-  
 tolico tributario, gagero si, por-  
 que poseia libres los feudos de Lõ-  
 bardia, i con los Estados ofreci-  
 dos en el acuerdo de la paz, cier-  
 to termino de las diferencias o fu-  
 tura guerra, facaria buena recon-  
 pēsa. Quiso mas servir al Rey Cato-  
 lico por el amor q̃ tenia a su Casa en  
 q̃ se criò i dedòde fue a la guerra de  
 Piemõte Coronel de quatrociētos  
 cavallos. Intentò traer a su parte al  
 Duque de Florēcia, i por ser amigo  
 fingido i cõsistir su cõservacion i au-  
 mēto en la vnion cõ España, le res-  
 pòdio previniendo sus fuerças, asol-  
 dādo tres mil Alemanes, manteniēdo  
 los avisos i buena correspōden-  
 cia cõ los Virreyes de Italia. Pidio  
 al Cardenal de Trento se armase co-  
 mo para resistir al Rey de Francia.  
 Disuadio por su Enbaxador a Paulo  
 III. el meter sus armas en su patria  
 para daño vniversal, e intento de  
 echar los Españoles della, grande  
 pero imprudente, si entraban estran-  
 geros de menos fe i seguridad por  
 los exenplos, i porque los mayores  
 gozarian de los trabajos i ocasion

A para ocupar los agenos señorios.  
 Ponon los Principes termino a las  
 fronteras, no a la ambicion i deseo  
 mas estendido que el mar i levan-  
 tado que los montes, sin poder re-  
 tener el curso de sus insaciabiles co-  
 dicias: i asfi respondio Paulo con  
 inclinacion a conquistar a Napo-  
 les. El Marques de Sarria viendo  
 su poca autoridad i libertad en Ro-  
 ma, con secreto fue a dar a su Rey  
 cuenta de su comision. El Duque  
 de Alva indignado i cuidadoso por  
 los malos tratamientos que hazia  
 Paulo a los ministros de su Rey, aun  
 que prevenia la guerra conforme  
 a su orden; escriviole con Francis-  
 co de Valencia de la religion de S.  
 Iuan, i bolviò con tan mala satisfa-  
 cion como despues don Fernan-  
 do de Toledo hijo del Duque. No  
 le mudaron punto sus ruegos i ofer-  
 tas en las cartās escritas con sumi-  
 sion i prudencia, i las suplicas refe-  
 ridas, i le ofrecio con Iulio de la  
 Tolfa Conde de Sanvalentin obe-  
 diencia i reverencia por el Rey Ca-  
 tolico, i suplicò diese libertad a sus  
 amigos i ministros, cesando las inju-  
 rias en perjuizio de su dignidad, i  
 con devido sentimiento procuran-  
 do satisfacion forçosa, le disidava i  
 denunciava la guerra. El Pontifice  
 temiendola, temio; i dilatando el  
 declarar su animo hasta llegar el  
 Cardenal Carrafa, dixo, Consulta-  
 ria la respuesta con el Sacro Cole-  
 gio. Al Consistorio vinieron for-  
 çados los Cardenales, amedrenta-  
 dos antes con reprehensiones, por-  
 que su rompimiento con el Rey Ca-  
 tolico condenaban escandalos i da-  
 ños, pronosticando desgracias innu-  
 merables a Europa. Quexòse aspe-  
 ramente de sus agravios, i enbiò cõ  
 Dominico de Nero cavallero Ro-  
 mano a dezir al Duque:

*Daria raxon de sus hechos como  
 Principe soberano a la justicia divi-*

*na solamente, i como pastor del rebaño de Cristo le defendia i su sacra silla. A Garci Lasso avia sucedido tan mal siendo persona publica con inmunidad inviolable, porq̃ maquinando cōtra su Santidad sin razōn, hizo lo que no devia. De la seguridad i privilegio no usarō los Embaxadores mas prudētes en disgusto o daño de los Principes que los reciben; i los sabios en lo odioso eran tenplados i cortos, en lo agradable copiosos i largos para entretener la amistad, i amansar i no crecer la ira i enemistad de los señores desavenidos muchas vezes por su imprudencia, i llevan la pena merecida. La guerra se le haria por esto sin razō, i por ningū peligro no aprobaria lo que hasta alli avia hecho.*

El Rey mādō al Duque le ofreciese para sus sobrinos la investidura de Sena, como le avia ofrecido el Duque de Florencia cautelosamente, i lo comunicase primero con el. Dolióle temeroso de no aver a Sena, i de perder los lugares que poseia en el Senes por enpeño de dineros que dió al Enperador para la guerra de Toscana, rezelo de la vezindad del Pontifice, porq̃ las guarniciones Francesas molestarian sus tierras; el miedo que tendria Italia de perderse, la arrogancia que tomarian los enemigos persuadidos dio a Sena el temor, no la volūtad, i pedirian otras cosas luego; siendo lo mas seguro hazerles rostro valerosamente. Era terrible resolucion (dezia) el dar a Sena a los Carrasas, sin asegurar su estado de la Fortuna Española sienpre dependiente, aviēdo Pedro Estrozzi tratado de hazer la guerra en la Toscana. I assi no entregaria envistiendo a otro los lu-

**A** gares del Senes por la comun seguridad. Conservaria a Sena como al presente, i la restituiria, pagādole lo q̃ se le devia i gastase mas en su guardia, a la Corona de España, cō quiē avia de tener perpetua confederacion, socorriendo a Napoles i a Milan con las fuerças convenientes, i su Magestad Catolica su estado acometido de potencia mayor. Desafuizarian al Duque de Ferrara i a los Franceses de tener a Sena. Lo aprobase o diese licēcia para acomodar sus cosas conforme al tiēpo. Por su orden lo representò dō Luis de Toledo su cuñado, q̃ a la negociacion asistia en la Corte. Comunicolò el Rey cō su padre, i dixo, se le mostrò aficionado i a sus cosas el Duque desde q̃ le proveyò del Estado, i lo continuaria agradecido, i por su bien por las pretensiones de los Franceses a Florēcia, i por el deudo cōtraido cō la casa de Toledo. Tenia buen juizio i cōveniente provision en sus tierras en sitio inportāte para la guerra, i vnion de sus Estados de Italia. Se devia entretener su volūtad inclinada a su servicio fielmente, i favorecer sus negocios. El Rey entreteniēdolo propuso para darle la investidura condiciones asperas; i suplicò el Duque por su tēplāça, i entre esperāça i rezelo proveia cō cuidado para la guerra declarada de los Franceses.

**D** *Cap. IX. El Duque de Alva se aconseja sobre la guerra.*

**E** L Duque de Alva por reprimir i tenplar con las armas los furiosos inpetus del Pontifice i hazerle recibir la paz, tratò del modo cō Marco Antonio Colona, Vespasiano Gonçaga, el Conde de Populo, Ascanio de la Corgna, i don Bernardino de Mendoça que le asistia. El qual con esperiēcia larga, i no vulgar opinion dixo en sustancia assi.



1556.

Las guerras que lo poseído cōser van, gobiernā advertencias buenas, consideraciones cautas, consejos moderados, no gallardos convenientes solo a lo difícil i arduo, i a los q arrebatados de su ambicion i deseo veheamente de ilustrar su nonbre, temen no les falte a caso el tienpo para el efeto. Al que en sublime dignidad, con reputacion, grandexa, i autoridad puede esperar mejores oportunidades, accidentes i disposicion de los sucesos, quando quiera anpliar el Imperio le está mui mal el aventurar. No es voluntaria la propuesta guerra sino necesaria: i así defensiva, pues trata el enemigo de acometer este fidelísimo Reyno. Fue antigua question sobre esperarle o acometelle en su estado, o salir a enconrralle. Anteo sobre su tierra madre invencible, haziendosela perder fue de Hercules muerto. Los Atenienfes guerreando en sus Provincias triunfaron, en Sicilia perdierō i su libertad. El que aparta de su casa al contrario, le lleva donde lo pase mal. Quando acometio poderoso el Rey de Francia Carlos VIII. este Reyno, mādō el Rey don Fernando a su hijo don Alonso le esperase en el: salió a la Romania i se perdió. Tiene por ventajas el esperar, el proveer sin fatiga, saber el sitio para asaltar mejor al enemigo, hurtarle, retirarse; seguridad que à dado comodidad i animo al acometer con mas facilidad i fuerças, i mas unidas, i no se puede apartar enteramēte, i para rehazerse rotas tiene disposiciō, porq salvarà el Capitan mucha gēte en los refugios cercanos, i el suplemento está

A pronto arriesgādo todas las fuerças, i no todas las fortunas. Es mui al contrario apartandose del estado, en q dexaron entrar algunos diestros al enemigo mui adentro, porq ocupādo i presidiando lugares, desmientre su exercito, i con el suyo entero, enflaquecelle, acometelle, ronpelle, i recuperar lo perdido: sino presidia, no tendra sino el mismo inconveniente del asaltado. Así vēcio a los Turcos en el Epiro Jorge Castrioto su Principe muchas vezes con estrago grandísimo, inferior en el numero de cōbatientes cōeceso. Las tres rotas de los Romanos en Italia, los perdieran sin duda fuera della, acometidos luego en su ciudad. No se valieran delas resultas de sus vencidos, curar los heridos, recoger los esparcidos, tener como rehazerse para vēcier. Iamas enbiaron fuera mas de cincuenta mil soldados, i en Italia juntaron ciento i cincuenta mil en un cuerpo, i vencieron a los Cinbros vencedores ya dellos en su tierra, porque no tenian juntas sus fuerças. Conviene pues esperar al enemigo en este Reyno para libralle de sus armas, con que sin vencelle quedará vencido de si mismo, perdiendo tiempo i espensas.

El Duque de Alva en su contra dixo en sustancia.

De quiē defenderemos el Reyno, pues tan lexos estan los enemigos para acometelle? Quiero con su defensa reducir al sumo Pontifice al cōcierto de la paz necesaria al sosiego comun, i llevarle a Roma la que todos aman i el aborrece. Conviene hazerle para esto la guerra en su esta-

do, como Anibal aconsejó al Rey Antiocho, para valerse de sus armas, vituallas, dineros contra los Romanos. Quien los acometia fuera, dexaba libre la que daba fuerças; i assi primero les quitaria a Roma que el Imperio, primero a Italia que las otras Provincias. No pudiendo sufrir las armas de los Cartagineses, los asaltó en su Africa Cipion, i reduxo a pedir la paz con desiguales condiciones. Quien acomete tiene mas animo que el que espera, cō que haze mas confidentes sus exercitos, quita muchas comodidades al enemigo para valerse de sus cosas. Estando saqueados los subditos se fatigan sacando el dinero para su rescate i defensa, secando la fuente que sustenta todas las guerras. Los soldados en las Provincias estrañas ande pelear o morir; i la necesidad haze virtud i la acrecienta. Vencidos pierdesse el exercito, no el estado. I acaeciera si el Rey de Francia Francisco Primero fuera roto i preso en ella como en Pabia. En caso que el enemigo acometa el señorio, el presidio es volante para el anparo de cada tierra murada de por si; pues el que se dexare de presidar (siendo para ello forçoso deshazer el exercito, o ser grandisimo) se llegará necesariamente al enemigo. El acometer da reputacion, de quien pende tanta parte en los buenos sucesos, que dōde inclina, lleva la virtud de los soldados, los neutrales, la fe de los pueblos, el crecer la dificultad en el enemigo, por ser grandisima al que començò en alguna manera a mostrarse inferior, conservar i defender aun de los

A menores peligros lo que desanpara; quanto es facil al que con cuidado de defender su onra i estado sin dar señal de sumision, toma prestamete las armas cōtra los que tratan i procuran ofenderle. Quanto inporta el hazer la guerra (aun defensiva) en la Provincia del enemigo, mostrarō Cipion i Anibal: si este quedò vencido al fin, no porque la razō de guerra no mostrase pudo vencer; mas porque no supo usar de la vitoria de Canas, dexando irse riendo a la fatal fortuna de sus manos, i que escondiese el rostro la ocasion, para q̄ Roma no quedase del todo vécida, acabando en un dia Imperio levantado de su favor, de su valor, de su ventura en siglos: no la esperiencia, diciplina militar, ser soldados susciudados interesados en la vitoria. Andado en torno del coraçō del enemigo, en qualquiera buena ocasion se le puede herir de muerte, lexos no, pues sienpre tiene tiempo para recuperarse. Tratado se en Roma de hazer jornada contra Filipe Rey de Macedonia, dixo Sulpicio: Ella tenga la guerra, no Italia: son mas efectivas nuestras armas fuera q̄ junto a nuestra ciudad. I como dixo Cipion persuadiendo el pasar con el exercito a Cartago, ai mucha diferencia entre el destruir los campos del enemigo o los nuestros: mas anima el poner en peligro que el defenderse del. En el acometer sigamos a Cipio, Alexandro, Anibal: apartado al enemigo no puede urdir trato cō los mal contentos u ofendidos, para fabricar levantamiento universal de los pueblos, concurriendo con su disimio.

1556. *disinio. El Imperio de los Mamelucos esperando su Principe en su casa al Turco Mahometo, fue subyugado, turbando su vista el animo, consejo i ardor, haciendo la necesidad todas las cosas sospechosas i dificiles, de manera q̃ no saben el medio que para su remedio tomen los asaltados. Encontrando al enemigo con las fuerças en un cuerpo iguales a las suyas, con brava continēcia i coraçõ la retirada i la defensa resta a su eleccion, si es sabio i diestro Capitan como Soliman señor de los Turcos en Vngria, quando se le opuso el Emperador mi señor: i si es vencido se desordenan sus fuerças enteramente; aunque es mas facil reunirse un exercito roto fuera de su Provincia. I si la fortuna es contraria en nuestro estado, los mal contentos i sediciosos levantan rumores para que el pueblo quede espantado: i es menester trabajar mucho para bolverle el animo, i con caricia meter las resultas en los presidios. I quando la perdida viene de lexos en el pais ageno, el temor i el espanto es menor en el nuestro, i los subditos mas prontos ayudã por apartar el peligro de su casa. Las perdidas de los Romanos les hizieron perder muchas ciudades de mas de los soldados, i causaron rebellion en sus Colonias, siguiendo la fortuna del victorioso, cõ otros muchos accidentes, que conmovieron mucho el estado con desastre, que no recibieran si la perdida fuera lexos de Italia.*

Acabò su oracion aqui el Duque.

Por resolucion del problema se considera, si el pais està armado, co

A mo tenian a Italia los Romanos i a su ciudad libre, se espera al enemigo; si defarmado como los Cartagineses, se aparta la guerra de su casa. Venció el parecer del Duque, i determinòse el canpear en la Provincia de Canpania, gozando de los bastimentos diminuyendo su caudal, cogiendo al enemigo de improviso; lo q̃ por ventura no fuera, sino esperara mayor exercito de los Frãceses en su ayuda. Iuntò la gente mas pronta luego i dinero, bastimentos, artilleria, municiones, i otras cosas necesarias, cuya provision estubo a cargo de don Bernardino de Mendoça. El Duque fue Capitan general de la enpresa, Maestre de Campo general Ascanio de la Corgna, General de los Italianos Vespasiano Gonçaga, de los honbres de armas Marco Antonio Colona, de la cavalleria ligera el Conde de Populo, de la artilleria el Maestre de Campo Bernardo de Aldana, i Comisario general Lope de Mardones. Señalò en San German plaça de armas para juntar la gente alojada en las tierras cercanas, i aprestos i maquinas, para ir luego contra el enemigo, facilitando el principio; porque entrando el Invierno seria trabajoso el canpear en tierra vmeda i cenagosa, i mas el llevar artilleria i carros de los bagages. Escribio a ventiuano de Agosto a los Cardenales motivando sus justas causas de resentimiento en nonbre de su Rey para justificar la guerra; i aunq̃ no esperaba reduzir al Pontifice a mejor intēto, le suplicò satisfiziese a su Rey, sacase de prision sus amigos, restituyese a Marco Antonio Colona, en sus tierras asentase paz como a la Iglesia cõvenia, i no diese lugar a derramamiēto de sangre entre Cristianos: porque estaba presto como para tomar las armas para dexarlas, i servir a su Santidad en quãto le fuese posible.



*Capitulo X. Selarrayz trata de conquistar a Oran; describe i Africa.*

**S**elarrayz Virrey de Argel deseaba conquistar la ciudad de Oran, porque le inpedia el sojuzgar las Mauritánias, i oprimia los Moros de Tremezen ensobervecido con la restitucion que hizo de Buhazon el tuerto, i la recuperacion de Tremezé i Bugia en el mes de Setiembre mil i quinientos i cincuenta i cinco. Enbiò a su hijo Mahamet asistido de Ali Portuc i Mamiarraez a Constantinopla con relacion de los felices sucesos i ricos presentes para Soliman i Rustan Baxa Visir su gran privado i yerno, para que le conservase en su gracia i gobierno de Argel: porque Hascen hijo de Heyradin Barbarroxa pretendia bolver a el con justicia, i mas aviendo ya dado el baño de su padre a Rustá, que por no aver sido quãdo se le pidio le quitò el cargo. Pedia Selarrayz armada cõ seis mil Turcos; i Soliman mandò aprestar quarenta galeras para ir cõtra la ciudad de Oran, llamada de los Africanos oi Guaharan, de los Romanos vnica Colonia, i de algunos Barbaria, distante veinte leguas de la ciudad de Tremezen, i doze de la de Mostagan. Es poblacion antiquissima de naturales Africanos sin noticia de sus fundadores, asentada sobre la costa del Mediterraneo Sardo en la Provincia Mauritania Cesariense en treinta i cinco grados i medio de altura de Polo, quarenta leguas distãte de la ciudad de Cartagena Norte Sur, quarta al Norueste en vna ensenada que forman la punta del aguja quatro leguas al Levante, i la de Cabo Falcon tres leguas al Poniente. Tiene playa causada de la altura del môte de la Silla, i del cerro del castillo de Arrezal-

**A**caçar de mil i quinientos pasos de largo, ofendida de vn viento entero constituido en la Buxola desde el Griego Levante hasta el Maestre Tramontana; de los demas tienpos es abrigo, medianamente fondable i con buen surgidero. Entra en ella el rio que nace de la ciudad a distancia de quinientos pasos, i corre vna pica apartado de su muralla. Era celebre Oran por la contratacion de Europa, i libre en las guerras de los BeniMerines Reyes de Fez con los de Tremezen, i la riqueza que los animos crece para descrecer las mas vezes, hizo armar fustas, i el robo que los Españoles la conquistasen reynando la Reyna doña Juana i gobernando el Rey Catolico su padre. En el año mil i quinientos i nueve ganò a Oran el Cardenal Arçobispo de Toledo fr. Francisco Ximenez de Cisneros Frãciscano biẽ dotado i de animo i partes de buẽ Gobernador. Para cõservar i defender la fortificaciõ fundò Diego de Vera el castillo de Arrezalcaçar al Levante en la cordillera q̃ viene sobre el rio trezientos pasos de la puerta de Canastel en sitio mas alto que la ciudad, ecetado el Gibel, correspondiente con la Roqueta quatrocientos pasos del nacimiento del agua. La poblacion sustentaba el enemigo como en las Colonias Romanas, Griegas i Cartaginesas para oprimir i reprimir con la guerra en su casa (que desto sirven las plaças de Berberia) con las cavalgadas i entradas contra los inquietadores rebeldes, i dan reputacion a sus armas, sustento a los presidios, i disciplina tan regular que en ciento i veinte años no vbo desobediencia señalada. Los Moros de paz dan sus frutos forçados cõ esclavitud de sus hijos i mugeres, para cuyo rescate que facan necessariamente de su labrança i criança, porque no tienen oro

1556.

oro ni plata se acercan a Oran como amigos, i no lo son en rescatando, ni aun de los Moros: con el nombre de cautivos se aseguran, i sin el son maltratados de los de Tremezen i Mostagan. Castigalos la Colonia de Oran, aquieta la tierra con cavalgadas para el sustento propio i hazienda del Rey, i encavalgar do zientos soldados, i conviértese facilmente los muchachos i mugeres cautivas a la santa Fè Catolica. Por esto los Moros procurarõ recuperar diversas vezes a Oran con ayuda de los de Argel, Fez, Tremezen, para quitar de si el ordinario yugo. ¶ Aviendo de escribir de aqui adelante muchas jornadas que los Capitanes de España i los de Africa hizieron con varia fortuna en ella, dare breve noticia de lo mas conveniente en la descripcion desta parte del Mundo menos pisada oi de los de Europa que antiguamente. Dividela el Mediterraneo de la Europa, ciñela en gran parte el Oceano Occidental, i el mar Roxo hasta el estrecho de Egipto o paso de Hierro, i el mas Oriental brazo del Nilo que vierte frontero de Cipro isla. Los hijos i nietos de Chan hijo maldito de Noe poblaron lo Oriental della, i por esto los llamaron Iarquis, i Xiloes a los que pasando edades poblaron lo Occidental con Ali Melic i Furque Arabe q̃ truxo estos cinco tribus o zebeilas pueblos Sabeyos descendientes del idolatra Ismael hijo de Abraham, de Zinhagià, Moza Mudà, Zenetà, Novarà i Gu merà llamados Arabes primeros en Africa. Dellos proceden seiscientos linages de Bereberes nobles, i todos los Reyes casi diferentes en la vida, opinion de la secta i lengua, aunq̃ sus escritores figuen la Quella Abimalic del inventor de su Gramatica assi nõbrada. Mas la Berberisca es llamada Xilha, Bereberes, Zenetia, casi vna, i difieren en la

**A** pronuncion i finificaciõ de muchos vocablos. Contiene las Provincias de la Nicena, Numidia, Zahara, Belled Ala Abid, Erif, Garet, Curtz, i la Berberia o Barbaria mas principal por su tenperamento, poblaciõ, fertilidad. Fue dividida en dos Mauritancias assi nonbradas de Mauroforo o moreno color de sus abitadores: la Tingitania o Tingitenfe Occidental de la ciudad antiquissima de Tingi, oi Tàjar edificada por Anatheo en la Provincia del Habar, de quien es Metropoli: La Cesariense por la ciudad de Yol Cesarea, q̃ dizẽ algunos es Argel, celebre por su grandeza i destruicion memorable por los Alarabes Mahometanos. Esta division hizo el Enperador Caligula, quando quitò las Mauritancias a vn hijo de Iuba i de Silene hija de Marco Antonio i de Cleopatra Reyna de Egipto, diziendo era bisnieto de Marco Antonio nieto de Antonia su hija mayor, que pario de Druso Germanico Alnado de Augusto padre de Caligula. Era Iuba hijo del gran Iuba hijo de Bocho Rey de Mauritania, i casole Augusto con Silene, i les dio en dote las Provincias que fueron de su padre. Mostrandosele agradecido, en su adulaciõ i memoria edificò a Cesarea, que oi muestrà sus ruinas fue entre las Caximas i Argel. Contiene la Cesariense los Reynos de Tremezen, Tunez, Libia Marmarica i Cyrenaica o Penthepolis. Comiença lo que ciñe desde la sierra Aydvacal conprehendiendo a Sus, costreando el Oceano Occidental, i rebolviendo sobre el Herculeo hasta salir del estrecho de Gibraltar; i por el Mediterraneo llega a los confines de Alexandria de Egipto, desde donde el Atlante o Sierra mayor al Mediodia por ochocientas leguas la atraviesa, i a Numidia hasta Tubel junto a Meffa o Aydvacal ciudad mui populosa i rica.

Los pobladores primeros vivian go-  
bernados por Xequés pastando ga-  
nados, mas sus diferéncias sobre los  
pastos introduxeron la divisió, gue-  
rra, sugecion, murallas, monarquia.  
Ocuparon los Romanos a Africa,  
destruida Cartago, i en su Inperio  
recibió la ley de Iesu Cristo, que in-  
ficionaró los Godos Arrianos quã-  
do la sugetaron ayudados de los  
Zenetes. Despues de la muerte de  
Mahoma fueron en la Arabia Hali-  
fas o sucesores Abubequer, Odmã,  
Omar, i Ali, a quien mató su Capitã  
Mohabia Abenhumeya en el año  
de seiscientos i cincuenta i nueve de  
Iesu Cristo N.S. Este en Damasco  
en sinodo concilió sesenta i ocho  
opiniones con que discordaban sus  
gentes sacadas de quatro sectas que  
los Halifas inventaron para ganar  
seguito, i dio el nonbre de Alcorã,  
recopilacion i letura, i la introduxo  
en Africa con ochenta mil conba-  
tientes que llevó su Capitan Occu-  
ba BenNasif. Por las discordias en-  
tre los Africanos, Romanos i Godos  
vencio, i en memoria edificó la ciu-  
dad del Carban, que oi es cabeça de  
Reyno en Berberia, dõde los llama  
Hegez, que es advenedizos Alara-  
bes Mahometanos de Ali Arabe su-  
cesor mas religioso de Mahoma, cu-  
yos vasallos eran quando tiranizó  
Moabia. Prosiguiendo su gran con-  
quista ocuparon mucha parte con  
estrágos i desolacion de ciudades,  
estinguendo el nonbre i monume-  
mentos Romanos i Goticos en A-  
frica i en España que despues sob-  
yugaron. Declinaró por sustirancias  
causadas de no tener sus Halifas pre-  
sentes. Estableció Reyno el prime-  
ro natural Abutexifier del tribu de  
Zinhagia i de la ciudad de Guergal  
donde vive el Corb cabeça de los  
Morabitos con nonbre de Amir  
Momin, que es Capitan de sus ca-  
tolicos en la ciudad de Agmet, i los  
de Muzamudã i Zenetã tuvieron

**A** Reynos, especialmente en Treme-  
zen, donde los del linage de Ma-  
goroa con nonbre de Adulvares  
reynaró, hasta que los Romanos los  
espelieron, i los Godos i Mahome-  
tanos: i despues tributario de los  
Almoadas Guzan Abenzeyen A-  
dulvari, hasta que le mató vn Beni-  
zeyen, q̃ tiranizó en la declinacion  
de los Reyes de Marruecos, perdi-  
da la gran batalla de las Navas de  
Tolosa en España digna de memo-  
ria inacabable, i gozaron felizmete  
a Tremezen o Tefilene con nõbre  
de Benizeyenes ciento i ventiun  
años; pero menos poderosos sugera-  
do Oran por los Españoles, i por  
sus guerras civiles. I así Barbarro-  
xa traído por Buhazon contra Abu  
Amur su tio ocupó a Tremezen, i  
el Enperador Carlos V. le restituyó  
con muerte de Barbarroxa. Pero  
Heyraden su hermano le recuperó  
i despues el Conde de Alcaudete, i  
**C** puso en Tremezen a Abu Abdalã.  
Espelióle Selarraiz Virrey de Ar-  
gel, que venció a Abdarramahan i  
a Cader Abdalã hijos del Iarife  
Rey de Fez, i metió en el Reyno a  
Buhazon o Abuqueno como dixi-  
mos. Dio cuidado al Conde su po-  
der i reputacion, i lo escribió al En-  
perador, i convenir mucho la con-  
quista de Argel distante sesenta le-  
guas de Oran para la seguridad de  
las cosas de España i de Italia, i pa-  
ra esto ganar a Mostagan placa de  
armas en tal conquista, i las de Tre-  
mezen i Fez a los Turcos. **D** Sitióla  
con poco efeto i persuadia su ocu-  
pacion (como adelante se verá) des-  
pues que sitiaron a Oran los de Ar-  
gel. Salerrayz por la misma razon  
de guerra queria retener a Mosta-  
gan, i conquistar a Oran. Pidio ayu-  
da a los Alarabes ramo de Vled E-  
thegia, que andan en los llanos de  
Tremezen hazia el Mediterraneo:  
hizo municiones, armó baxeles de  
cosarios, i metió en ellos quatro mil  
Tur-



**1556.** Turcos, i cō treinta vasos mayores i menores, porque avia peste en Argel, salio a recebir las galeras de Cōstantinopla que llegaron a Bona como el avia pedido para encubrir sus intentos. En el Cabo de Metafuz doze millas de Argel en ventiquatro oras le matò vna landre i librò a Oran. Fue Moro de Alexandria animoso, venturoso, i criado en la guerra; desde que Selin ganò al Egipto en el año mil i quinientos i de zifiete a los Mamelucos de la sangre de los Circafos ferozes. Siguió las vanderas de Barbarroxa en Berberia, i siendo General del mar; i a su instancia Soliman le enbiò por Virrey en el año mil i quinientos i cincuenta i dos. La armada fue a Argel, i los Leventes i Genizaros jurada Aduana o Consejo aclamaron por Capitan i Gobernador a Hascé Corço Chaya o Mayordomo, privado i Belerbei de Salerrayz. Avisaron de todo a Soliman i de su viaje a Oran con Aluch Ali renegado Calabres que navegò con vna galeota. Hascen Corço partiò por tierra contra Oran, i antes de llegara Mostagá recogio diez mil cavallos i treinta mil peones Alarabes convocados de su antecesor. Hallò la armada en Mostagan, i en desenbarcar gente, maquinas, treinta cañones, disponer la buena forma del marchar el exercito, gastò algunos dias. El Conde de Alcaudete avisado tarde (porque Salerrayz dixo iba sobre Tunez) se previno cō menos priesa, i esperò con dos mil soldados a los Turcos. Atendados sobre la ciudad ganaron la torre del agua, con que no lo pasabá mal, porque en dos leguas no ai otra sino de pocos en Oran. Discordaron los Capitanes sobre el batir i levantar trincheas, hazer esplanadas i cestones para contra vn lienço de muralla al Levante i puerta de Tremezè, i al Poniente en vn repecho contra

**A** la Alcazaba. Las furtidas i artilleria del Conde herian i mataban los ceradores desvelados, cansados, amedrentados. Aluch Ali llegò a Cōstantinopla, i pareció a los Baxaes de la puerta mala consideracion i exenplo la aclamacion del exercito i ciudad de Argel para su Gobernador en Hascen Corço, i que no haria efeto contra Oran, i ordenaron no fuese la armada, i si partio bolvie se luego. Avia pedido el Rey de Frãcia la enbiasmè cōtra Napoles, i aprefataba Piali General del mar cien galeras sin las fustas de los cosarios Berberis. I el año antes por mandado de Soliman entregò vêtidos galeras Salerrayz al Prior de Capua general de ventiquatro de Francia para destruir las tierras maritimas del Enperador que guerreaba contra el Rey de Francia Enrique II. En el cerco de Oran fue mal recibido Aluch Ali de los Capitanes de mar i tierra por su desprecio, i la esperança que de ganar la ciudad tenian. Supo la Princesa doña Iuana la venida de los Turcos por la via i aviso de la Goleta a Italia, i ordenò al Principe Doria, que disponiendo las cosas del mar demanera que no les dañase su ausencia cō la armada i la infanteria Alemana i Española que embarcò en la Especie para reforçar el exercito del Duque de Alva, partiese al socorro de Oran luego; pues sabia lo que importò a España. El Principe Doria considerando conviene mas cōservar que conquistar, i que para sitiara Ostia siendo el Duque señor de la campaña tenia caudal, fue a Genova a disponer su partida. La Princesa dezia fue el primero el Duque en avisar de la venida de los Turcos en Poniente, i lo avia de ser en despachar las galeras sin el mandato del Rey en caso de tan precisa necesidad. Escrivio las despachase sin soldados, porque en España avia gran

nume-

numero, dinero, buena voluntad para hazer el socorro. Tardò en llegar el orden al Principe Doria hasta doze de Agosto, como el Duque de Alva atendia a la conquista de Civitavieja i Ostia en que le avian de ayudar las galeras. La Princesa cuidaba tambien, porque el Duque de Alburquerque Virrey de Navarra avisò, venia Antonio de Borbò, Duque de Vandoma sobre Panplona, i pedia refuerço para que no le acaeciese lo que al Marques de Cañete. Los Turcos mal de su grado con secreto i buena ordenança retiradas artilleria i maquinas, caminaron dexando muertos muchos en el conbate i retirada por la destreza i valor de la Colonia i de su bué Capitan. Avisò luego a la Princesa, i ella al Principe Doria, i desde Lucano enbiò dezinueue galeras a España para llevar a Italia infanteria i dinero con que proseguir la guerra. Quedò el Conde de Alcaudete indinado contra los Turcos i Moros, i para vengarse pedia fuerças al Consejo del Rey, i cobrar reputacion, atribuyendo a su buena defensa el desanparar los Turcos la empresa, en q̄ pudo la cõsideracion de los Bajaes, la muerte de Selarrayz, i el caso. Donde se vè quan diferente se juzga de las causas i efetos de lo que muestra lo esterior sienpre, i que opinion es por la mayor parte fortuna; no en el Còde que fue no menos valeroso cavallero, que excelente Capitan en Africa cõ efetos i victorias en gloria de su Principe.

*Capitulo XI. Viage del Enperador a España i entrada en Valladolid.*

Estando el Enperador Carlos V. Maximo en Suchburg de la Isla de Holanda para navegar a España a los treinta i siete años dos

A meses i ventiquatro dias de su Imperio por muerte de Maximiliano Primero su abuelo, en acto publico le renunciò en su hermano don Fernando Rey de Romanos a los siete de Setièbre de mil i quiniètos i cincuenta i seis. Enbiòle corona, manto, cetro su despojo con el Principe Doranges i VVolfango Haller Secretario Inperial. Navegò luego gozando del buen tienpo: i porque el Rey Filipe pedia servicio a los Países baxos, i no le concedian los Estados generales, no quiso asistir a vencer esta dificultad, pues no temiendo buena salida del pedir dinero ai desconfianças entre los vassallos i el señor. Llegò favorablemente a Laredo, i la Princesa enbiò dinero, i a su recebimiento el Obispo de Salamanca, vn Alcalde de Corte, Apofentadores i personas q̄ dispusieron el viage. En Burgos le recibio el Condestable por su cortesia i buena voluntad, i Gutierre Lopez de Padilla por el Rey le dio el parabien, i ofreció como Contador mayor todo lo que de la hazienda Real tenpladamente don Carlos le pidiese. Admiròle quan pocos señores i ricos onbres le visitaron en el camino i entrada; porque las cosas de los Principes son tenidas en lo que pueden dar, i el venia despojado por si mismo. Entrò en Valladolid a veinte de Otnbre sin recibimiento, remitido para sus hermanas. Apeòse en la casa del Conde de Melito, i en la escalera le recibio la Princesa con el Principe don Carlos. En el siguiente dia entraron las Reynas, i mal logrose el aconpañamiento de los Consejos, Cabildos, Vniversidad, que no las encontraron como el Principe dõ Carlos, el Cõdestable, el Almirante, el Conde de Benabente, i los Duques de Naxara i Sesa; los Marqueses de Astorga, Denia, Berlanga, los Condes de Sruela i Luna. En el patio las recibio doña

1556. doña Juana, i les dio de cenar no có la tenplança de Prínçesa de Portugal: i en sus retretes hallaron muchos guantes de anbar, pastillas i toallitas ricas. Quitaronle las tocas negras, i las leonadas a sus damas: vbo festines en palacio reemplando la escrupulosa clausura, i la sobrina se alentó viendo las tias có solazes, musicas, banquetes a la Borgoñona i Flamenca como solian en tretienidas, para sentir menos la vejez. Besaron la mano al Enperador los Consejeros por su precedencia; mas solo con el Secretario Iuã Vazquez de Molina onbre del buen tiempo, reposado, considerado habló en puridad espacio largo muchas vezes. Hallabase reparado de la gota i de sus achaques, de manera que no atendia ya có cuidado a su curaciõ. Reprehedio al Principe su nieto su poca mesura i mucha desenfoltura con que vivia i trataba con su tia, i encomendòla su correccion, diziendo era en lo q̃ mas podia obligar a todos. Estaba el defeto en la naturaleza i educacion, i por esto i por aver peste en Burgos, mandò le retirasen en Tordeyllas fatal morada para los Principes de mal vmor. Partió para el monasterio de san Iusto i Pastor dela orden de san Geronimo puesto en la Vera de Placencia de buen clima, templado aire, sereno cielo, alegre suelo para su conservacion, consuelo i reparo de sus dolencias. En Iarandilla ameno lugar del Conde de Oropesa, esperò treinta dias treinta mil escudos con que pagar i despedir sus criados, q̃ llegaron con tarda provisiõ i mano; terrible tentacion, escarmiento para no dar todo su aver antes de la muerte: si ya no prosiguio por alli al grado de mayor merecimiento i perfeccion en que murio. No quiso que morasen en Placencia las Reynas, por no tener sus inportunidades tan cerca. Despues aviendo lar

A gamente variado en la eleccion de lugar para su abitacion, la hizieron de Guadalajara con resentimiento i contienda con el Duque del Infantado sobre no darles su Palacio para su morada. Estaban tã absolutas, que aviendo puesto en prision por delito a vn criado de la Reyna Maria el Alcalde de Corte Durango, le hizo prender a el con grã enojo. I dezian los Cortesanos, q̃ si el Rey les daba tanta mano, causariã hartò ruido en estos Reynos. No se acordaba Madama de lo mucho que se quexò al Enperador en Bruselas, de que don Filipe siendo Principe en el año mil i quinientos i cinquenta sacò dela carcel vn criado suyo, acusando al sobrino de quebratador de los placartes de Fládrès; de modo q̃ para quietalla le dixo el Enperador, Filipe lo hizo, que es Cheff de nuyebuy. Era mucha la costa en sustentar seis personas Reales, aviendo tã poco dinero, i pidiendo tãto numero el Rey al Consejo de la hazienda. El de Estado respondia,

*No se alterase por lo que emprendieron los Pontifices en los años antes, queriendo que les diese a Florència el Enperador i se la dio: no intentaron lo q̃ al presente, porque echaron mano de Parma i Piazenza. No se movian los estados tan poderosos por cosas pequeñas, tocasen a quien tocasen, pues el Rey podia enriquecer a Marco Antonio Colona i sus hyos, i sustenelle para su tiempo: i era onra hazer los efetos quando se podia, i no enprender lo dificultoso, i que tendria remedio i mejora brevemente muriendo. el Põtifice de ochenta i dos años, i sucediendo otro con quien se negociaria la restituciõ de los Colonas. Si se disponian mal sus cosas, seria todo amagos como*



otras vezes en el propio caso. No se devia atender a lamentaciones, sino agradar a Paulo, porque la cruzada i subsidio concediese. Tomò las tierras de Paliano el Farnese, i no las fortificò, porque se lo rogò el Emperador, i pidiendo al Carrafa lo mismo, no las fortificarà, o por el terror del Concilio, sin llegar a romper. I si no quisiere, no le convenia la guerra ausente de España, que le avia de dar fuerças i consejo, i a las de mas Provincias unidas a ella. No se olvidaban de las dificultades i conjuras de Inglaterra, regalos i sitio de Flandres, necesidades, deslealtades, mala voluntad de Italia; mas se anteponian el señorio, negocios grandes i general reputacion. Poca avia en este parecer, menos piedad, i mucho deseo de descanso.

### Capitulo XII. Haze el Duque de Alva la guerra en Canpania.

**E**L Cardenal Carrafa (aunque enfermo) por aliviar al Pontifice, que le llamaba con gran ahinco i priesa, se embarcò en Marsella con Pedro Estrozzi con mil i quinientos Provençales i algunos nobles, i Paulo Iordan Vrsino en vètitres galeras de Francia. Pirro de Lofredo conforme al termino limitado que para bolver al Duque tenia, luego procurò hazer su enbaxada; mas Paulo esperando la llegada de las galeras de Francia, le entretuvo cò promesa de oirle en el Consistorio. El Duque de Alva partio a primero de Setienbre para Sã German acòpañado de muchos gentilonbres del Reyno, que a su costa iban a servir, i

**A** los obligaba admitidos a los consejos. Dado orden en lo que avia menester para la jornada hallò en la muestra del exercito quatro mil Españoles espertos, ocho mil Napolitanos, seis estandartes de gente de armas, mil i quinientos cavallos ligeros, doze pieças de artilleria. En Ponte Corbo junto al rio Garellano tierra de la Iglesia aloxaron i pagaron las viandas. Enbiò el Duque a don Garcia de Toledo con la infanteria Española i alguna cavalleria ligera sobre Frosolon, donde asistia Iulio Vrsino con quatro compañías de Italianos del Duque de Paliano, inportâte al q̃ le ocupò en otro tienpo. Saliò de noche la guarnicion avisada por sus espías, porq̃ no podian defenderse, i rindiose, i Castro i algunos lugares murados de Marco Antonio Colona, donde hallarò bastimentos i municiones. Recibialos el Duque para el Sacro

**B**

**C** Colegio i venidero Pontifice, para discordar los presentes. Determinò ocupar a Agnani, dõde avia vitoalla cerca de Paliano camino de Roma, sin presidio. El Cardenal Carrafa condenaba por ello a Camilo Vrsino que gobernò la guerra en su ausencia, renbiò ochocientos infantes con el Capitan Torcato Conte a la villa; i los naturales començaron a fortificarse para su ruina: sin esto avian resuelto entregarse a partido. Acometidos con tal presteza i fuerças tantas fuera de su opiniò en su casa conturbacion i cuidado los Carrafas, porque no tenian tienpo para prevenirse i fortificarse, mal se aconsejaban i prevenian. Para guerrear contra vn Rey de España i de Inglaterra i Flandres, no devian tener del todo su poder en esperanças de otros. El Pontifice cò sumo predominio de colera dixo palabras en reprehensiò i amenaza del Duque, porque no aviendo respondido a Pirro de Lofredo le acometio. Pues

1556.

fu enbaxada fue estratagemade enemigo, metiesen a Pirro en el castillo. Desenbaraçando la campaña en tanto que se disponia el camino para llevar la artilleria i maquinas al conbате de Agnani, ocupò don Garcia de Toledo a Veruli con los Españoles i prisiò de los Capitanes Lorenzo de Perugia, i Barcelo de Fabriano; i Vespasiano Gonçaga con los Italianos a Bauco, rompiendo i prendiendo al Capitan Tomas de Camerino, i Iuan Guasconi Fiorentino. Dieronse a concierto Piperino, Terrazina, Fiumine, Acuto, Alatro, i bastecian el exercito, i los q venian del Reyno por alli. Contra Agnani pusieron la artilleria en alto, el alojamiento en llano para la infanteria i parte de la cavalleria; la otra tomò quarrel en la via de Acuto i Roma, asegurando la campaña, i quitando el socorro. El Duque encomendò la bateria del Poniente junto a san Pedro monasterio de monjas a don Garcia de Toledo. Hechas esplanadas en vna eminencia cò dos medias culebrinas i quatro cañones abriò la muralla, i Vespasiano Gonçaga por la parte del monasterio de san Francisco cò tres cañones vn lienço de muchos pasos. Los Italianos no exercitados arremetieron a la bateria difficil, i fuerò rebotados de los defensores por la profundidad del foso, altura del muro, no aver hecho terrero las ruinas para subir pie a pie a lo alto. No esperando socorro, i temiendo asalto general cò evidente peligro Torquato Conte, a quinze de Setiembre con la lobreuez devna noche con tan grã aguazero, q forçò a enbiar el Duque la cavalleria a Valmonton i Monte Fortino, huyò por la montaña, i salvò la guarniciò i ciudadanos en Paliano, Tiboli, Roma, dexando su patria i bienes por aver tenido defensa, pues sin ella se rindieran como Frosolon con bu-

**A** nas condiciones. Reconociendo los soldados con el dia la tierra sin defensores la entraron. Quedò el Duque en Agnani, porque no podia marchar pie, ni ser movido carro ni artilleria por los pantanos. Llegò el Còde de Populo, i alojò su cavalleria en Genazano i Cuni. Doliò esta perdida mucho a Paulo, i viendo algunos de Agnani, de quien se informò del suceso, dixo palabras còtra el Rey indignas de anbas Magestades, i las vltimas avia de echar los Españoles de Italia, aunque muriese en la demanda. Cògoxabase, confundiafe con impaciencia insuperable, porq dezian, q para la guerra ni tenia dineros, ni fuerças, ni còsejo, solo indignacion tenia, colera, odio contra la Casa de Austria, cuyo vasallo era, i su familia estinguiria i su nonbre si moria vn viejo demas de ochenta años que devia reposar i gozar en buenas oras su Pontificado, procurado tantas vezes, i al fin premiò sus virtudes, no para causar inquietud i derramamiento de sangre Cristiana; i de todo en juicio riguroso daria cuenta brevemente a Dios. Hiziese la paz con ganancia i reputacion, como le pedian los Venecianos i Potentados, i le ofrecia don Filipe, i de onrar i engrãdecir sus Carrafas. No fiasse tanto en ligas de estrangeros a su interes encaminadas; pues si como era cierto, el Rey Catolico movia la guerra por Inglaterra i Flandres, cesaria el ayudalle los Franceses forçosamente. Vn Rey moço, brioso, nuevamente eredado haria notable su entrada a reynar con principio de fama i nonbre celebre: i ayudado del consejo del Enperador i fuerças de los Alemanes era poderoso. Se concertase con buenas còdicones, salva la soberania de la dignidad Pontifical. Quexòse en Còsistorio del Duque, bolviò al castillo a Camilo Colonna, al Arçobispo Colona, a Iulian Cesa-

Cesarino. Representò la confusion de Roma, con la cercania del exercito enemigo temerosa del faco del año mil i quinientos i ventiseite. Los Cardenales amigos i servidores del Pontifice le suplicaron, mirase por todos; pues ya q̄ su persona no peligrase, ni fuese ofendida entrada Roma, por la reverencia de Inperio i santidad de oficio, ellos podrian recibir daño i los Romanos como otras vezes. Tenia en diferentes puestos diez mil infantes, seteciétos cavallos ligeros, dos mil Gascones exercitados el Cardenal Carrafa; i si los opusiera en vn cuerpo al Duque, pues estava enfermo Pedro Estrozzi, i quitò el bastõ a su hermano, no errara fortificãdo a Roma, quando defender la campaña, i picar al enemigo devia, repelalle, ronpelle las escoltas, desalojalle, inpedille, para que gastase inutilmente el tienpo i espensas. A vna armada de cien galeras, treinta bien en orden si la cargan, no la dexan desunir; porque no la corten, ni hazer facion de inportancia: si combaten se alargan superiores en la ligereza i libertad a la armada, por no desanparar lo flaco, mas quanto es mayor. De la mala voluntad i odio contra los Principes de la casa de Austria el Pontifice hazia cada ora perjudiciales demostraciones. Ferdinando Rey de Romanos recibio la renunciacion del Inperio que hizo en el Carlos V. su hermano, i fue a Franchfort con el Principe de Orange i VVolfango Haller Secretario Inperial, i pasò cõ los Electores a Aquisgrã. Avisò a Paulo III. trataba de su coronacion cõforme a la Bula Aurea del Pontifice Martino V. No admitio Paulo su Embaxador como de Enperador,

*Diziendo: No ser legitimo por Electores sectarios, i assi no le competia el verdadero titulo por esto, i*

**A** *porque daba tributo al Señor de los Turcos por el Reyno de Vngria de treinta mil escudos al año no concedido de Enperador, como indigno de tan soberana dignidad. Ni pudo renunciarla Carlos conforme a derecho Canonico, sino en sus manos, de quien los honbres recibian la Corona como el del mismo Dios.*

**B** No consideraba que ai diferencia entre pensión i tributo, que dize va sallage, i que el Enperador no le juraba prometia ni dava en señal de omenage, sino la pensión por el beneficio de la paz.

## *Capitulo XII. Los Capitanes del Pontifice fortifican a Roma, i tratan q̄ el Pueblo acuda a ello.*

**C** **E**N La ausencia del Cardenal Carrafa començò Iulio Vrsino a fortificar a Roma, reparar muros, meter bastimentos, derribar suntuosos palacios, talar deleitosos jardines, asolar el monasterio del Populo, dañando en millon i medio de escudos. Ciñò el castillo de Santãgel cõ tetrapleno i cinco bastiones para tener dentro dos mil infantes en su defensa: resolvió hazer la ciudad fortaleza, para la defensa general, cosa agradable, i para ganar la gracia i favor del pueblo, si fuerã los principios i causas virtuosas: pero con la memoria de sus vidas pasadas, i ambiciones presentes, se recibian por viles i afrentosas, indignas dela Magestad del Pontificado; aun del vulgo vacio de cuidados generosos i sin conocimiẽto dela mē-tira a la verdad dela Corte, enseñada en adulaciones, i a interpretar i pasquinar los sucesos continuamente con agudeza i malicia por antigua



1556. antigua costumbre de todo el Mundo. A los ciudadanos i estrangeros atemorizò esto, i concurrían a Camilo Vrsino creyendo estava el enemigo con ellos. En Canpidolio exortò al Pueblo a la comun defensa, fortificarse, hazerse formidable a los que aora i en lo venidero tentasen contra la santa ciudad. Hecho concejo abierto cò varias propuestas i pareceres diversos bolviendo largamente a la memoria tantos daños recibidos, i ultimamēte de Bon Frances por no estar fuertes,

Dezian muchos, *Era conveniente la fortificacion de la ciudad, pues las que no la tienen estan sugetas a la entrega de cada uno, i la vida de los abitadores a voluntad del conquistador, i le dan ocasion si desea ocupallas, siendo cevo el saco de los soldados i enemigos voluntarios de los desarmados. La seguridad general juntò las comunidades, i el defenderse de los mas fuertes los menos i en numero las murallas en anparo de los bienes, mugeres, niños, viejos, enfermos, impedidos. Dezir q̃ los hombres harian de sus fuertes braços los muros i serian mas valientes, puede ser, mas no la quarta parte de los asaltadores, ni podrán (por valerosos q̃ seàn) hazer largo tienpo resistencia sin muros, ni vencer los que fueren mas poderosos. Por esto nuestros Romanos primeros fortificaron su poblacion para guardar su pueblo valiente i guerrero, i antiguamente los Persas, Egipcios, Griegos, Latinos, Galos, i los Tartaros de cien años a esta parte pusieron en toda fortaleza sus Provincias numerosas de gente. Constantinopla por ellas sufrió el*

*A* cerco del Turco Bayaceto ocho años, i hasta que los Tartaros en su socorro deshixieron el exercito de los Turcos: i siete se le defendio la ciudad de Mena consumiendole tambien: i la de Metz de Lorena al Emperador Carlos Quinto hasta que apretado su campo del frio, hambre, enfermedad se retirò dexando la Francia libre del peligro inminente. *B* No aviendo resistido ni un solo dia las ciudades sitiadas por Alexādro Magno, la de Tiro se le defendio por tener fuertes muros siete meses; i en tanto el Rey de Persia se previno contra el agresor. Los Saxones vencida una batalla contra los Bretones subyugaron a Inglaterra por no tener castillos ni ciudades fuertes donde asegurarse i afirmarse: i los Daneses por la misma causa la señorearon; i Guillelmo el Conquistador: i por las diferencias entre las familias de Lencastro i Hiorch en seis meses la ocuparon Enrique VI. i Eduardo III. quitandosele a este; i el Conde de Varvich a el, i al Cōde de Glocestre el Cōde de Rique mont. Otros dezian era Roma patria general del universo dōde fue creado el Inperio i el Sacerdocio aumentado en grado supremo, madre i albergadora de los estraños, conservadora de libertad inviolable, i no devia ser fortificada. En edades pasadas no lo siendo mucho, se defendio de todo el Mundo, alargò el Inperio hasta los fines de la tierra: aora con la paz i con la santa doctrina i exenplo de la Iglesia como cabeza i maestra de todas las gentes menos devia fortificarse por no caer de su

de su antigua libertad, de que avia quedado la sonbra, i no dar animo a poderoso para conquistalla, i oprimir la Sede Apostolica i a ellos juntamente, i de acogida universal hazerla roca. Fortificada, tēdría gasto inmenso en defendella, temor de no vivir en paz, ser hurtada por engaño; avria nuevas cargas, q̄ no se quitarian jamas, i destruicion de toda la nobleza Romana: no siendo fuerte, se recuperaria, si fuese ocupada. A Piaxēza sin fortificar nadie la robò, fortificada Carlos V. la tomó i mantuvo. Los señores de la campaña eran de las murallas, i se establecen en la Provincia; pues vécido Perseo Rey de Macedonia de Paulo Emilio Romano se le rindieron las fortalezas, i las presidio: i despues de la jornada de Marínan se rindio todo el Milanes al Rey Francisco de Francia, i preso en Pavia perdio lo que poseía en Italia. Las fortalezas fueron castigo de villanos, i de tiranos nido; dando ocasion a serlo sus poseedores, i a los subditos de ser cobardes, i cōtra ellos rebeldes, i sediciosos entre si. Por esto los Romanos arrasaron a Numancia, Cartago, Corintio, i el Rey de Tunez a Telese: i Filipe el Menor tenia por grillos de la Grecia a Calcide, Demetriade i Corintio. Las ciudades que no pueden sufrir cerco largo despiden al enemigo con dinero, sin afrenta como Paris i Fez. Huyendo la infamia de los que pudiendo resistir se compusieron con el cercador, i de los que por obstinacion fiando en sus fortalezas comieron hasta los hijos como los de

**A** Sagunto, i fue asolada de Ambal, Atenas de Sila, Ierusalen de Vespasiano. La fortaleza de Roma avia de ser de Dios, con que Leon Primero retuvo a Atila, Pelagio a Totila, que la querian arruinar i estinguir su nombre conservado por la santidad de los Pontifices.

**B** Acordaron se reparasen los muros i puestos convenientes para su defensa, metiesen dentro las vituallas de las aldeas cercanas. Hizierō cabeça del Pueblo a Alexandro Colona de Palestrina, en que avia siete mil con buenas armas. Ordenaron acudiesen los Capitanes en tocando arma a Cápitolio para ir dōde llamase la necesidad a la plaça de Termini, a Santo Sabaoht, a S. Iuan Laterano. A mos de Lansac se encomendò la guardia de las puertas del Populo i Pinciana con mil Gascones: al Duque de Paliano la Solara, i de santa Agnese dicha Colina antiguamente con vn regimiēto de Tudescos: a Paulo Iordan Vrbino la de san Lorenço i la Maggiore con seis compañías de Italianos: al Cardenal Carrafa la de San Sebastian i Latina con buen golpe de gente: a mos de Monluc la de san Pablo, todo el monte Testacio con el resto de los Gascones: a Aurelio Fregoso la Transiberina con mil i quinientos de Vrbino: a Camilo Vrbino el Burgo de San Pedro i la ribera hazienda el Castillo. Con buē animo esperaban al Duque, que no intentò entrar a Roma, pues truxera mayor exercito como pudiera, con que si llegara de improviso a sus muros la entrara: estando en mayor peligro de los soldados dedentro deseosos de saquear el pueblo, como trataban i mostraban sus insolécias con resentimiēto de los Romanos, i desprecio de ser mandados de celerigos por su poca esperiencia i vsurpar

1556. vsurpar oficio indigno de los que son ministros de paz entre Dios i los hombres: i tanto mas porque las cabeças, mas por huir de la furia de Paulo i necesidad de su salud que de voluntad, le servian. En cada ora hazian consejos inútiles el Cardenal i los de su parte con los Franceses en la posada de Pedro Estrozzi enfermo. Quexavase Monluc i Lansac del Cardenal, porque las provisiones no eran como a su Rey prometieron. Enbiaron a los predios del Senes por dos compañías de Alemanes soldados viejos, i a Bartolome del Monte a Parma por sesenta cavallos i otros de la Mirandola. El Cardenal Carrafa escribió al Obispo de Terracina Nuncio en los Zuizeros, aviafe los tres mil que mandò a soldar Paulo; les dixese ayudasen a la Iglesia como sienpre, pues les dio en su onori reverencia titulo de sus auxiliadores, i las llaves de san Pedro por enpresa para sus vanderas i escudos. El Pontifice solicitaba los Venecianos i Potentados a guerrear contra los ocupadores del Estado Ecclesiastico. Pedia favor al Rey de Francia como a Cristianissimo i decendiente de los Principes gloriosos, que en defensa de la santa Iglesia no reusaron ni escusaron gasto ni trabajo, ni la muerte: mostrando la necesidad en que se hallaba; donde no era bien le faltase la ayuda que tocaba mas a la Corona de Francia darle que a otra. Tasò los bienes de cada vezino dentro i fuera de Roma, para que pagasen vno por ciento de su valor a la Camara Apostolica. Quitòles la mayor parte del trigo: proveía oficios i beneficios por dinero, con que juntò alguna cantidad. Salian mercaderes de Roma llenos de espanto, i otras personas de consideracion por la fuerza del enemigo i mudança del tienpo, aunque vian reedificar mu-

A rallas, alçar torres viejas, levantar trincheas, fortificar puertas. Después de la ruina de Roma por las naciones que con inhumana fiereza domaron la señora del Mundo, Belisario Capitan del Emperador de Constantinopla Iustiniano reedificò los muros: i Adriano Primero Pontifice los restaurò por la vejez arruinados. Leon III. para inpedir que navegando el Tiber no dañasen la ciudad, edificò quinze torres en torno della, ciñò el Vaticano de muralla, i le llamó la ciudad Leonina. Nicolao III. cercò a Belveder: Paulo III. començò a ceñir el Burgo de fuerte fabrica: porque siendo Roma en su Oriente deshabitada i la muralla lexos, i no pudiendose fortificar bien de aquella parte, ni defender con poca gente, tuviese el pueblo refugio donde entretenerse. Pio III. le acabò, i con el castillo pareciò estar en defesa. Porque no siendo en estremo del estado ni frontera de enemigos avia de hallarse mas segura que fuerte, i la seguridad consistia en tener lexos el peligro por la fortificacion de los extremos i de los pasos. La ciudad cabeça en el cetro del señorio, si es fuerte, quita el animo a su cuerpo, la reputacion al Principe pareciendo descòfia de mantenerle, i piensa salvarse en el coraçon. Salvando los extremos, salvase el medio, no al contrario; fortificandolos se fortifica para tener al enemigo a lo largo, i el medio los á de fortalecer con hombres, armas, dineros, ordenes, vituallas, municiones, que hazen mejor las ciudades menos fortificadas, por la necesidad de su defensa. Las del estremo del Estado cabeça i no coraçon, tienen fuertes i armas. El señorio de la Iglesia casi està en el medio de Italia entre el Adriatico en la Marca i Romania i el Tirreno; sus playas mal seguras a los navegâtes i mal aire de la costa no dexan con



fuerças grandes ser afaltado. Sõ los abitadores Toscanos, Latinos, Romanos, Romagnolos, Marquianeses, Vnbrios, i muchos en numero, aptos para la guerra: sus Capitanes de gran nõbre metieron en jornadas diversas veinte mil infantes i dos mil i quinientos cavallos naturales, con que hizieron rostro los sumos Pontifices a poderosos Reyes i Enperadores. La verdadera fortificacion de Roma es mâtener el Põtifice su reputaciõ de padre vniversal; no ronper con algunos, porque asegurando a los Principes serã seguro i le servirán; pues en las necesidades a todos paternalmente a socorrido. I asì no les està biẽ q̃ defallezca creciẽdo otro Principe poderoso por si mismo. Con autoridad infinita es cabeça de la Religion, se ñor de las rentas Ecclesiasticas, juez supremo del vniverso; a dado sin quitar a si mismo dignidades ala alteza Real iguales, sin baxar su eminencia i grãdeza de su Principado. Cõ que ninguno es mas respetado de los vezinos, reverenciado de los apartados; el serville trae onor, i el obedecelle gloria a los Principes mayor quanto mayores.

*Capit. XIII. Tratan los ministros del Pontifice de la paz, i sin efeto; i el Duque de Alva prosigue la guerra.*

**P**OR Los cõtinuos ruegos del Sacro Colegio i voces del Pueblo congoxado con el miedo, algũ tanto se inclinò el Põtifice a la paz, i cometìo a seis Cardenales el saber que pretendia el Duque de Alva. Enbiaron al padre frai Tomas Mârique Dominicano Maestro del Sacro Palacio cõ las cartas para el Duque del Cardenal de Sãtiago su tio.

Dezia, *No mostrase animo cruel*

**A** *contra la Santa Ciudad con el Pontifice reverẽciabile. I el Duque respondió, Tomò las armas en nõbre de su Rey necesitado de anparar su dignidad menõspreciada i ofedida, por la seguridad de sus Estados, declarado su Santidad en su contra i enemigo ligado con el Rey de Francia, cuyos Capitanes i soldados tenia en su casa sienpre al Rey Catolico sospechosos. Buscando su exercito este seguro llegò hasta alli: quando le tuviese luego dexaria las armas, porque la intencion de su Rey i la suya era de obedecer, reverenciar, i adorar a su Pontifice.*

**C** Con esta respuesta enbiò cõ frai Tomas Manrique a don Francisco Pacheco hermano del Marques de Cerralbo, que despues fue Cardenal. Luego como llegaron a Roma parecieron casi a las puertas quiniẽtos cavallos con que Marco Antonio Colona corria los canpos, i llevò mucho ganado i prisioneros, cõ que atemorizò la gente tãto, que si el exercito llegara i siendo mas en numero la entrara facilmente, mas el Duque pretẽdia reduzir a Paulo solamente a la paz i con buenos medios. Los Carrafas i los Franceses no la admitian, procurando alargar la guerra esperãdo su exercito. Los Cardenales convinieron en verse con el Duque en Grota Ferrata Abadia entre Frascati i Marini, i pidieron salvocõduto. Para estar mas cercano alojò el Duque en Valmõton rendido por Iuan Baptista Cõti quando por otros Capitanes Veltro i Tiboli, porque no convenia perder tienpo entrando ya el poco apto para guerrear; i Ascanio de la Corgna tomò a Porcillano i Ardea aviendose bien con los vezinos por ser vasallos del Cardenal de Mõte de la Abadia de San Sabè, i dexò alli buen

1556.

buen Gobernador. Dieron grã comodidad al cãpo, porque en Ardea puso mucha harina i bizcocho que se truxo del Abruzzo, i de Gaeta por la via de Marino i Neptuno; i en Porcillano se labrarõ hornos i se cozia el pan. El Duque de Soma foragido de Napoles saliò de Roma con peones i cavallos a recuperar estos lugares; pero los Españoles le retiraron con algunos muertos i heridos. Palonbera no quiso recibir presidio, i Vespasiano la escalò, saqueò, guarneciò con la compañía de Francisco de la Tolfa, i el de Alva a Tiboli, Frascati, Rocadepapa. Mandò dexar a los soldados los dos tercios de los criados escusando las razones. Previno en Abruzzo bagages para traer los bastimentos de Tallacoz i de otras tierras, conociendo seria detenido el cerco de Ostia i la ribera del Tiber esteril, i entrando el Invierno se navegaria poco la mal segura playa Romana para ser proveido del Reyno. En el dia aplaçado llegò a la Abadia con quatrocientos cavallos i buena parte de arcabuzeros, con q̃a asegurar el passo sospechoso de la selva del Allaro distante de Monte Fortino mui poco, i esperò muchas oras al Cardenal. No vino rezelando engaño, o porque el Pontifice no quiso, aviendo llegado algunas cõpañias de Alemanes i cavallos, i el tratar de la paz aborrecia i esperaba que las aguas del Invierno menguarian el exercito, i le sacarian de Canpania, i seria socorrido en tanto. Pidio al Duque bolviese atras para tratar con mas seguridad del concierto, i entendiò le era para meter su gente hasta el Reyno, i no fiò de su intencion i trato, i mas señoreando la campaña sin oposiciõ. Fabio Capelo Secretario de la Republica de Venecia le habló en Tiboli, mas hizo inutil su negociacion la vêtaja del Duque, i la dureza de Paulo en no poner a Pa-

Alvano en tercero. Dexò el de Alva al Capitan Diego Velez fortificando a Frosolon con el ingeniero Tribucio, i en Agnani al Conde de Sarno con quinientos infantes, i caminò a Ostia, porque la gête que la avia de acometer cõforme al ordẽ del Rey Catolico no desenbarcaba Andrea Doria. Si lo acordado executara, no pasaran los Franceses a Italia, porq̃ se avia de rēduzir forçosamente Paulo sitiado de exercito aumētado cõ siete mil honbres i las dos Coronelias de Napoles, i pasara el Duque al Piemonte. El Cardenal de Trento i el Marques de Pescara viendo las cosas cõ el Põtifice en guerra abierta ayudado del Rey de Francia, temiendo que sin respeto a la tregua baxaria a lo llano su exercito en socorro de sus amigos, detuvo su gente hasta que por ordẽ del Rey apretada obedeciò al Duque verdadero Gobernador de Milã, porque no le reconocian superioridad con perjuizio del servicio de su Principe. El Doria no llevò la gente que embarcò en la Especie, porq̃ se aprestò para el socorro de Orã por aviso de la Princesa Gobernadora de España, i sin nueva comision no podia subir a la playa Romana. El Duque a primero de Novienbre alojò sobre el lago de Alvano con deseo de que Andrea Doria que avia partido de Liorna desenbarcase la infanteria, i no llegaba: i dezian sus emulos que por desplazelle ver al Duque tã superior en fuerças i reputacion, i al de Florencia con quien se entēdia, porque si cesaba el averle menester el Rey no le daria a Sena. Para presidar a Neptuno vino el Capitan Moreto Calabres algo entrada la noche, i alojò en el arrabal, donde llegò alguna gente del enemigo i fueron pida. Doze galeras Francesas echaron gente en tierra, i desde el mar derribaron parte del muro, mas la subida aspera, buer, a defēsa

i mal tiempo las bolvieron a Civita-  
vieja. El Duque desde Tiboli en-  
biò al socorro a Marco Antonio  
Colona cò la gente de armas, al Cò  
de de Populo con la cavalleria lige-  
ra, a Ascanio de la Corgna con los  
Españoles que pudieron aver cava-  
llos. Salieron de Roma dozientos a  
hazer correrias hàzia Marino, i el  
Còde de Populo enbiò parte de su  
cavalleria a enboscarse para cortar  
los, i el se descubriò con la demas.  
Los enemigos escaparon por vn ba-  
rranco que los dividio con prision  
de quinze, de quien supo el Conde  
la retirada de las galeras Francesas,  
i bolviò a Tiboli. En tanto se trata-  
ba en Roma de hazer la paz por los  
Enbaxadores de Venecia i Floren-  
cia, porque aborrecia el Còsistorio  
la guerra cerca, lexos no tanto, i se  
efetuara, si el señor de la Selva En-  
baxador de Francia i el Secretario  
Buziers no dixeran al Pontifice se-  
ria de su Rey presto socorrido. Es-  
trozzi fue a la Mollana para inpedir  
al exercito el pasar el rio. A Oracio  
de lo Esbirro moço Romano Capi-  
tan de buen nonbre enbiò a Ostia  
con ciento i veinte escogidos de to-  
dàs las compañías, i orden solamen-  
te de defender el castillo. Fortificò  
le con bastiones, terraplenos, fosos,  
trincheas, municiones, virtuallas.  
Ostia ciudad pequeña antiguamen-  
te grande en la ribera del Tiber de  
los Enperadores Romanos estima-  
da, destruida de los Godos, por los  
Pontifices no fue reparada; solo hi-  
zieron su pequeño castillo con vna  
gran torre en medio para su defen-  
sa, i le mejoraron algun tanto Iulio  
Primero i Paulo III. Enrique Rey  
de Fràcia deseaba ròper la tregua,  
pues era mejor guerra abierta que  
secreta con fingida amistad. Dezia,

*Prometio el Conde de Moygne  
Gobernador de Luxelburg para  
hurtar cautelosamente a Metz a  
su presidio dos mil escudos por*

**A** *persona de contado i mil de rēta al  
año a los Cabos. Còprarō una casa  
para osteria donde esconder en los  
dias de mercado la gente, i acudiēdo  
a la señal tomar una puerta i man-  
tenerla en tanto que el Còde q̄ seria  
cereano los socorria. No les fue posi-  
ble, i tentarō de escalar los muros de  
la parte q̄ dixē el Infierno; matādo  
las cētinelas entrar; i descubiertos los  
del trato en la ciudad fueron casti-  
gados. Vn mes despues que se hizo  
la tregua induxeron a dos soldados  
Gascones con dineros los Capitanes  
del Rey Filipe en Brusēles, a q̄ en-  
tregasen a Bordes, i les prometierō  
rentas i onras, i les dieron para su  
viage trezientos escudos por mano  
de Segault fingido Secretario del O-  
bispo de Arrās; i los llevò hasta Can-  
brai el Capitā Vexè para que el Go-  
bernador los encaminase seguramē-  
te. En Sanquintin por sospecha pre-  
sò el uno manifestò al Gobernador  
en el tormento el tratado. El Duque  
de Saboya por medio del señor de  
Barlaymont dio a un ingeniero de  
la fortaleza de Mesinlè dineros pa-  
ra que reconociese a Meziers, San-  
quintin, Perona, Dorlan, Mōstreut  
i Sanspirito de Ruc en los confines  
del Reyno, para hurtarlas, o saber  
como sitiadas se podian ganar mas  
facilmente. El ingeniero sondādo en  
la Fera la altura del rio Dorze fue  
cogido i en la carcel còfeso el hecho;  
por cuyo examē i el de los Gascones  
se supierō otros tratos. Representòlo  
su Enbaxador al Rey, i respondió,  
No sabia lo sucedido, sino el ser in-  
vencion de los q̄ procuraban romper  
la tregua, porque no podiā vivir sin  
guerra*



1556. guerra por su natural inquietud. Se defenderia, i en los efetos mostraria Dios su inocencia i deseo de la paz universal. La haria cō el Pontifice sienpre con las condiciones convenientes a su onor i satisfacion.

Confiando en esto los Carrafas probaron primero con la guerra el mejorar su fortuna a medida de su ambicion. El Rey Cristianissimo juntò en las Provincias de Leon i Delphinado la infanteria i cavalleria para encaminarlo a Turin en Piemonte plaça de armasa la muestra del exercito, que avia de pasar cōtra Napoles; cuya ganancia tuvo con el mas fuerça que la obligacion de vna tregua firmada i jurada.

### Capitulo XIII. El Duque de Alva prosigue la guerra.

**D**ON Antonio Carrafa no levò gente en el Bolones, i fue a Ascoli dela Marca de Ancona cerca del rio Tronto, que por Abruzzo divide el Reyno del estado Pontifical. Con algunos soldados procurò levantar los cōfines, i fue resistido i ofendido de don Ferrante de Loredo Marques de Trebico Gobernador de la Provincia. Julio Ursino salio de Paliano con cinco vâderas, quatro cañones i muchos mosquetes encavalgados contra Pilo lugar de Marco Antonio Colona razonablemente fortificado. Travada escaramuça con el Conde de Sarno, los villanos echaron tantas piedras por los derrumbaderos a lo baxo, cō tal daño que Julio Ursino se retirò, dexando muertos, heridos i presos muchos. El Duque de Alva enojado porque no vino al concierto el Cardenal Carrafa, en Tiboli esperò tres Coronelias de Napolitanos i la infanteria Española. Marco Antonio Colona con los onbres de armas i tres compañías de Italianos alojò en

**A** Palestrina, Vespasiano Gonçaga cō la infanteria Italiana en Moncelo i Santangel, el Conde de Populo en Castel Santangel con la cavalleria ligera; descansando todos i librandose de las aguas cō que el Otoño los cargaba. Acãpòse entre Frascati i Grotaferrata i Marini, i la cavalleria corria la campaña. El Conde Baltasar Rangone salio con ciento i cinquēta cavallos a enboscarse, para tomar los bagageros que venian sin escolta de Tiboli con bastimentos al exercito, i el Conde de Populo rezelando aseguraba el camino en celada por ordē del Duque. Encontraronse los descubridores, i escaramuçando cargò el Cōde de Populo los enemigos, i enpantanados, prendiò al Conde Rangone, su Alferez i estandarte, casi todos los soldados, i de la cōpañia de Bartolome del Mōte. El Cardenal Carrafa en focorro del Rangone cō menor numero de cavalleria esperò en ordē, i el de Populo avisò al Duque se mejoraba con los onbres de armas. Salvòse en Roma venturosamente el Cardenal, i el Conde fue como victorioso en el exercito saludado. Rezelando el Carrafa queria el Duque por la boca del Tiber, Ostia, Civitavieja recibir la infanteria de las galeras del Doria, enbiò tres mil foldados a la Mollana lugar del Pontifice en la ribera del Tiber cercano a Ostia, i a Mateo Estendardo cō dozientos arcabuzeros a cavallo para la defēsa del paso: a Pedro Estrozzi a visitar la fortificacion que hizo en Civitavieja Flaminio Ursino. Los ministros Franceses dixeron al Cardenal Carrafa,

*Tenian sospecha de que se reduciria el Cōde de Pitillano General de su cavalleria como los Farneses al servicio del Rey Catolico, porque la Corte de Francia le avia mandado restituyese a los Seneses a Montal-*

*cino que ocupò en el principio de la guerra de Sena, i le metiò en el casti-  
llo, i quedò en su Estado vn hijo.*

Instaban con el de Alva los del Còsejo, i mas Ascanio dela Corgna, en que asaltase a Roma, q̄ no se le daria sino vn saquillo a la ligera. El Duque porq̄ se le desharia el exercito enriquecido cò la ganàcia, i por no dañar los inocentes, no se dexò persuadir. Marco Antonio Colona en Neptuno recibido de sus vasallos bien, desenbaraçò el paso a los bastimentos q̄ venian por el mar al exercito desde Gaeta. En Napoles se fabricò puente de barcos, para q̄ estando juntos con amarras pasase la gente el Tiber a sitiar a Ostia, porq̄ en su mente la jornada traçò antes de su comienço el Duque. Bien pudiera estar ocupada la plaça como el Rey avia sabiamente ordenado; mas el Duque de Florencia detenia al Doria, que no le queria tan poderoso, para que tuviese necesidad de llos el Rey Catolico i le diese a Sena; i porq̄ avia pedido el titulo de gran Duque a Paulo III. i se le còcedio cò secreto; i assi no tuvo a tiepo en orden la infanteria cò que se avia de hazer la enpresa como prometio.

*Capit. XV. El Duque de Alva combate a Ostia.*

**E**L Duque de Alva con tres alorjamientos echò el puente de barcos en el rio apartados vnos de otros, i entre dos vna cuba de agua la mitad dentro de la tierra, que las llenaba canal q̄ sacaron de vn arroyo, con q̄ mataron el fuego que les puso el Capitan Calabres prestamẽte. Pasò la cavalleria i la artilleria para batir a Ostia. Pedro Estrozzi con tres mil infantes i trezientos cavallos hizo pie en la boca del braço del Tiber q̄ haze la isla, para animar

**A** los de Ostia, i acometida dañar a los cercadores. Algunos cavallos escaramuçaban i corrian hasta Roma, i por buena suerte del Cardenal Carrafa no le prèdieron. Traçò el Duque en la Isla vn fuerte seiscientos pasos dela boca del rio distãte, para señorearle i hazer fixo el presidio. Vespasiano Gonçaga ordenò a Frãcisco de la Tolfa, Octavio de Abenante, Iuan Francisco Carrafa quemar la puerta de Ostia, i hallandola terraplenada batieron vn vastion q̄ tenia detras. En tanto los q̄ la defendian se retiraron al castillo, i entraron en la tierra los soldados de Vespasiano. Plató el Duque seis cañones de la otra parte del puente en vna isla que haze el Tiber i el mar en frente del castillo por justo espacio para el tiro. Batiò siete dias vn lienço de muralla de fabrica ecclẽte entre dos torres fuertes i altas, redonda la q̄ mira el Norte i quadrada la q̄ el Mediodia, traveses de la cortina cò saeteras i casas matas, i foso de agua medianamẽte fondo. Atemorizò a Roma la cavalleria del Duque i los rencuẽtros i ligeras batallas con sus defensores, i Pedro Estrozzi para impedirles el paso cò la infanteria Italiana i Gascona fue a Porto en la ribera del Fumicino q̄ entra en el Parque del Enperador Neron, i restaurò Adriano con grãde gasto i adornò con vn hermoso tẽplo dedicado a Portuno. Puso a lo largo de la isla reparos i altas trincheas guarnecidas cò arcabuzes de posta i gente bastãte para defenderse. Por vn puente pasò dõde los Españoles estaban, i formò vn fuerte para q̄ no señoreasen el riachuelo. Eran los doze de Novienbre, i las aguas molestaban al Duque, i la fama de q̄ baxavan por los montes los Franceses en socorro del Põtifice forçaba el retirarse al Reyno, a prevenir dineros, gẽte, municiones còtra ellos. A los deziocho martes

meuò

**1556.** metió en la Isla buena vanda de caballos en esquadron, porq̃ los enemigos no impidiesse el asalto de Ofria, i otra guaiada de Marco Antonio Colona enbió a tocar arma a Roma, i la gente de armas a impedir el socorrer el castillo los del fumiçino. Dividió la infanteria Española en guardia de la artilleria del puente i de su persona q̃ a la vista proveía asegurado. Mādó asaltar la bateria primero a las compañías de Francisco de la Tolfa i Dominico de Maximo, i cinco enbió cōtra la torre quadrada, donde anparadas de vn terrero de los tiros del castillo avian de acometer en descubriendose, dādoles calor Vespasiano Gonçaga con las demas: i estuvieron firmes, aunque los mandaron asaltar. Francisco de la Tolfa entraba en el foso por la bateria, i fue herido de vn arcabuzazo en vna pierna, i mirando atras vio q̃ no le seguian mas de quinze soldados de su compañía i esperó a Vespasiano q̃ pasaba por debaxo de la torre, jugado toda la artilleria del Duque para quitar las defensas, no sin peligro en medio de sus Capitanes i Coroneles, dandoles animo i exēplo. En descubriendose al arzē del foso fue herido de vn arcabuzazo en la boca i en la nariz. Hizo sangría i dudosa la subida difícil cō muertos i heridos de anbas partes, con hierro i fuego, forçando a retirarse los asaltadores sin detenerlos ruegos de Ascanio de la Corgna i fuerça de sus Capitanes i oficiales. Algunas compañías arremetieron a ganar la trinchera i trabeses, i meterse en el medio para acometer el muro, i mal parados se retiraron. El Duque reforçó el asalto con el Capitā Alvaro de Acosta q̃ reconoció primero la bateria, i dixo era facil la arremetida i toma del castillo, con orden de morir o alcançar el onor de la conquista. Con treziētos Españoles i ayuda de muchos Italia-

**A** nos, que se dispusieron como ellos a morir o vencer, ganó el poco espacio entre la fortaleza i ellos, i superando la bateria llegaron a vn puesto reparado de los defensores con votas, tablones, piedras, i contra el hazian mas esfuerço los que asaltaban descubiertos entre el foso i el muro, recibiendo miserable estrago cō heridas i muertes de Capitanes, Alferezes, personas importantes; i el mismo Alvaro de Acosta fue herido mortalmente i castigada su imprudencia i ligereza iguales a su valentia. Retiró la gente el Duque muertos i heridos noventa i ocho Españoles con el Capitan Acosta i el Alferez del Maestre de Cápo Mardones, que fue en efeto valeroso soldado en este dia. De los Italianos Vespasiano Gonçaga, el Capitan Leon Mayacane, Marcelo Mormile, Octavio Mormile, i casi otros cincuenta soldados con Francisco de la Tolfa moço gallardo sobriño del Pontifice, i de tanta fē cō su Principe q̃ por serville dexó vna compañía de treziētos arcabuzeros de la guardia de su tío. Peleó valerosamente en lo mas alto de la bateria donde nadie llegó, i porfiado para entrar, aynq̃ herido en la primera arremetida en vna pierna, le rōpió vn balazo la muñeca derecha. Orazio de lo Esvirro por falta de gente, municiones, socorro, llamó al Maestre de Cápo general Ascanio de la Corgna, a quien el Duque cometió el asaltar la plaça segunda vez i el matar los defensores, i a partido la entregó doze dias despues que la comencó a batir, i entró guarnicion de Españoles. No tenia ya el Duque valas, polvora, virtualia, era forçoso retirarse declinando su reputacion. Avia detenido quarenta dias los navios de bastimentos en Gaeta viento travesia de la playa Romana. Asigió a Roma esta victoria, i asentará los Carracas por medio



dió del de Santaflor con el Duque tregua por veinte dias, i la prorrogaron hasta quarenta, a los ventinueve de Novienbre: los Carrasas esperando el exercito Frances, el de Alva repararse i descansar en Napoles poco alegre por la muerte de la gente, cavallos, bagages, trabajos grâdes i fatigas padecidas. En tâto se acabò el fuerte de la isla del rio, dôde se vierò el Cardenal Carrasa i el Duque, i tratarò de las capitulaciones de la paz, i enbiaron sus relaciones al Rey Filipe. El Cardenal bolviò a Roma, el Duque aviò parte del exercito i puso en Ostia i en el fuerte nuevo quatrocientos Españoles acargo de Iuan Vazquez de Aviles de la religion de san Iuan i de don Francisco Hurtado de Médoça, i ocho pieças de artilleria Era de quatrociêtos pasos de diametro con quatro valuartes de fagina i tierra, podia ser socorrido por el mar, i tenia bastimentos para seis meses. En Agnani dexò al Conde de Populo con toda la gente en los lugares ganados, i orden de presidar bien a Neptuno, Tiboli, Agnani, Frosolon. Retirò los honbres de armas al Reyno i buena parte de los Españoles, i con largas jornadas entrò brevemente en Napoles a disponer la guerra para el año venidero de mil i quinientos i cincuenta i siete. Fue notable i prodigioso por ella entre los dos Reyes conpetidores tratada con odio envegecido i animo de vengança. Sinificaronlo en la tierra i cielo, ostentos, portentos, prodigios que atemorizaron a Europa: i los judiciarios Astrologos levantando i juzgando la figura i ortivo de vn gran cometa parecido en Italia, Alemania i Africa a los tres de Março en el medio palido i turbio, los rayos de color de oro esplendentes. A los cinco dias vino en el medio de Libra, i a los nueve en el polo del Mundo, i se parò se-

**A** senta partes lexos del circulo Equinocial, i a los catorze calò a los sesenta i cinco grados discurriendo de Oriête a Poniete, apareciêdo antes del dia i a tres horas de noche, i fue visto hasta los quinze de Abril especialmente en Alemania, donde vvo aguazeros espantosos. En Augusta se rasgò el cielo, i parecio abrafaria el fuego el Orbe Enel Còdado de Betz despues de gran tempestad se vierò en el aire esquadras armadas combatir. En Constantinopla vn gran terremoto arruinò la puerta de Andrinopoli con muchas casas: i tres dias despues se vio vna como estrellada de ecesiva grandeza i luz cerca de la luna. En la villa de Hervingen cerca de la Schaustia lloviò sangre: en la inferior Alemania langoftas destruyeron los canpos. No mui apartado de Augusta en el aire se vio combatir vn leon i vn oso. La fama crecio el temor, no considerando ser esto bueno para los buenos, malo para los malos.

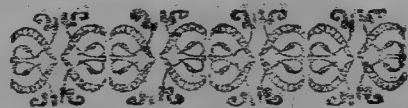
### Señor.

**E**N Semejantes supersticiones por adivinacion deve V. A. advertir, ai portentos, prodigios, ostentis; que si parece sinificar una misma cosa, es por diversos respetos. Si miran a Dios, cuya voluntad i disposicion hazen las señales que parecen milagrosas i algunas vezes lo son, se llaman prodigios; mas en orden a los honbres a quien pertenecen los bienes o los males que les estan cercanos por la sinificacion, se dicen portentos à portendo verbo Latino, que es pronosticar o sinificar lo venidero. Aunque prodigios se pueden dexir las señales de los peligros,

1556.

peligros, o buenos sucesos proximos, i portentos los indicios i pronosticos de lo que no será luego. Ostento se deriva de ostendo, q̄ significa mostrar lo por venir, i seria casi lo mismo que prodigio i portento, sino fuera lo q̄ llaman fantasmas los Griegos, que son nada i parecen algo a nuestros sentidos, o tienen della semejança como leche i sangre que à parecido llovia algunas vezes, porque las nubes recibierō vapores de minerales: mostrar se armas animales; v de cosa natural i divina Angel, Demonio, Santo. El ostento no es lo que parece, i el prodigio i portento si. Desta diferencia se ven en el aire i agua figuras que son una cosa i parece otra, como las impresiones Meteoras, q̄ se figurā muchas vezes en la suprema region, de las quales aunque los Filosofos dē razones probables, si el ingenio añ en conocer lo sensible i que nacio con el atina i yerra, en las celestiales tan distates de nuestros sentidos que será? Son ostentos cuya novedad mueve cō vehemencia los animos: si los montes se abren, tienbla la tierra, nacen diversos monstruos de hōbres i de brutos, los bravos se amansan, los mansos se enbravecen, puede ser naturalmente raras vezes. Por esto se llaman prodigios; i los q̄ se les alcançan razones naturales probables menos admiran; mas sino juzgalos el entendimiento por milagros, aunque no lo sean muchas vezes. Son los portentos divinos i naturales, que no se hazen sin el poder de Dios. Iosue parò el sol, Ezequias le hizo bolver diez lineas atras, el eclipsi quando Iesus N.S. murió. Los na-

**A** turales que se pueden hazer con la virtud i facultad de causas naturales, que acaecen solo por ellas, sin que intervenga Angel bueno o malo; son monstruosos partos portentosos i cometas. En otros jūt amēte los Angeles buenos o malos obran, de suerte que no se harian sin aplicar i templar ellos las virtudes de las cosas naturales, i hazerlas prodigiosas, como las señales de los Magicos de Faraon. Los portentos naturales que acaecen pocas vezes significan desconciertos de la naturaleza, que por demasia o falta de materia, o por ser los principios de la generacion diferentes, salen monstruosos partos en la tierra i en el aire (por raxon de la materia que se levanta) figuras prodigiosas, como llover sangre o leche. Los portentos divinos se an de creer, pidiendo la significacion a quien tiene espiritu divino, como de la mano que escrivia en el conbite del Rey Baltasar su muerte i ruina, segun el Profeta Daniel interpretò. La fuēte de azcete q̄ pareció en Roma en el dia del Nacimiento de Iesu Christo mostrando era fuente i lumbre de la salud i misericordia: i los esquadrones que en el aire combatieron por quarenta dias, antes que Antioco saquease a Ierusalen i el templo, forçando a dexar los abitadores la lei del Verdadero Dios.



# LIBRO III.

## CONTIENE LA INFELIZ ENTRADA i salida de los Franceses en Italia con el Duque de Guisa, i la guerra entre los Reyes Catolico i Cristianissimo en Picardia.

Año 1557  
el segundo  
del Reyna-  
do de don  
Filipe.

**D**E SE A VA El Rey de Francia Enrique II. guerrear en Italia, estímulo para romper la tregua. El Condestable Memoransi que lo cōtra-  
dezia, procurando impedirlo,

Representò por carta al Obispo de Arras Grâvela el animo de su Rey dispuesto a guardar la suspensio de armas i hazer la paz firme deseada generalmente. Escusaba el aver socorrido por su reputacion al Pontifice Paulo IIII. cō q̄ el Duque de Alva agresor dio causa, i no podia ser, pasando la guerra adelante con el cabeça de la Iglesia, pues tocaba por erēcia su anparo a la Corona de Francia, q̄ gastò gran tesoro i gente como verdadera hija en serle protectora desde su Rey Carlos Magno Enperador que tâto le esclareciò la defensa i restitucion de los sumos Pōtiffes molestados de naciones varias. No podria permitir aora el Rey Enrique se gloria se el Enperador de aver saqueado a Roma otra vez, i puesto en prisiō el Vicario de Dios reverenciabile a los barbaros i no a los Españoles ni a los Alemanes con su infamia. Estimaria en mucho se hallasen medios para guardar la tregua mejor entre las dos Coronas conpetidoras.

El Obispo de Arras le respòdio agradecido a su buena voluntad i zelo.

Ser grande la inclinacion del Rey Catolico a la pacificacion de la Eu-

**A**ropa. Le parecia justo conservase el Cristianissimo su reputacion sin escādalizarse de la ayuda q̄ dio al Pontifice: si bien pudiera dezir, pasaron los limites dela defēsa la liga hecha i gente enbiada a Roma en su perjui-  
zio. El Duque de Alva salio primero en cāpaña, i los Carrafas tomarō las armas acercandolas al Reyno, fortificādo i guarneciendo lo q̄ desmātelaron otros Pontiffes. Quando no dexaron salir al Enbaxador fue tenido preso como Garci Lafo lo estaba cō vanos pretextos, i los ministros i amigos de su Magestad Catolica, llenando a Roma ilas tierras q̄ avia fortificado de foragidos sus rebeldes cōtra la capitulacion q̄ la Iglesia tiene cō el Reyno. Si fueron acogidos en el, los q̄ su Santidad tenia por cōtumazes, eran vasallos i naturales, i no podia escluillo el Virrey sin conocimiēto de causa, ni echallos de sus casas. Aliede de las palabras indignas que Paulo dixo en publico i en secreto contra don Filipe i cōtra su padre hizo que le pusiese demāda al Reyno el Fiscal, i tratò de su privacion, declarādo en publicos escritos a su Magestad por enemigo. Creia estar justificado con Dios i cō el mundo, pues aviendo sufrido tâto ofreciò al Pontifice lo q̄ pudiera soségalle, i engrandecer a sus sobrinos. El Duque de Alva cō sumisiones le pidio se quietase, asegurando  
los



**I**557. los Estados de su Rey, pues no tenia pensamiento de anpliarlos, i las tierras presidiadas tomó para el futuro Pontifice i Sacro Colegio. Gustaba el Rey se propusiesse medios de paz; pero si el Rey de Francia asistia a los Carrasas cō tantas fuerças para divertir i acometer el señorio del Rey de España en su nōbre, estaria lexos el efeto del tratado. Pues se permitia al Rey Enrique sustentar su reputacion i liga, don Filipe no devia perder pūto de su autoridad. Quando se tratase verdaderamente de la paz, i de parte del Pontifice fuese seguro, pasaria por las condiciones, mostraria su buen animo en acetallas, como le mostrò sufriendo, por no llegar al rompimiento q̄ adelantò el Carrafa. Tornando las cosas al punto de su creacion, derribando las fortificaciones, libertando a Garci Laso i ministros de España, asegurando el acometer i ayudar la invasion de Napoles i señorios de su Magestad Catolica i de sus confederados, sacando los Franceses de su dominio, quedaria satisfecho, i con toda seguridad sin sospecha: le restituiria las tierras ocupadas, tendria con su Beatitud la capitulacion observada con la Iglesia i Pontifices; procuraria reducir al servicio suyo los escluidos asegurados en todo. Si viese otras controversias publicas o privadas con las pretensiones particulares se pōdrian en arbitros, i algun Potentado neutral mantendria los acuerdos, i seria contra el que contraviniese a ellos. No podria no cōfesar que los sumos Pontifices como era Roma cercana

**A**a Francia desēbaraçada de guerras internas, acudiesen a pedirle favor en sus necesidades, i que sus Reyes le fuerō obedientes. Mas por ser materia mui odiosa i q̄ pedia larga escritura, no referia los deservicios q̄ hizieron a la Sede Apostolica, por donde no solo perdieron el averlos hecho el Pontifice Adriano Enperadores de Ocidente i Reyes de Romanos a sus sucesores con facultad de confirmar los Pontifices, mas el nombre de Protectores dellos. I al gran servicio de que tanto vfanamente se glorian de aver tenido en Avinion la silla Apostolica desde el Pontificado de Clemente V. hasta el año septimo del de Gregorio XI. en que fue restituida a Roma, i en su patrimonio por el Cardenal Arçobispo de Toledo don Gil de Albornoz Español de immortal memoria, llama los escritores Italianos de mayor autoridad, la captividad de Babilonia, por averla llevado alli por engaño el Rey Filipe Pulcro, i deteniendola por fuerça los que le sucedieron con injuria i sentimiento dela Christiãdad. El exercito de Carlos V. Maximo prendio a Roma i al Pontifice Clemente VII. conpitiendo el Rey de Francia Francisco Primero con el electo Enperador sobre la corona. Preso en Pavia de su exercito i puesto en España en libertad hizo liga para ocupar a Napoles con el Pontifice Clemente, contendiendo cō el de Inperio no de religion. Mandò el Enperador llevasen al Reyno don Hugo de Mécada Español i Carlos de Borbon Frances su exercito sin dañar las tierras del Pontifice

tífice. Encaminándole a Roma el Duque de Sesa Embaxador de España rogò i amonestò se desviasen de la Ciudad santa. Carlos de Lanoy Virrey de Napoles enbiò personas de importancia, i el mismo fue a retenelle: Cesar Ferramusca llegó desde España enbiado del Emperador para que torciesen la vereda por el Abruzzo; i le mataràn los soldados, si ligero cavallo no le salvarà venturosamente. Borbon Frànces los puso al asalto de la ciudad: el Emperador enfermò de enojo; despachò cavalleros a poner en libertad al Pontífice, i dio tan cumplida satisfaccion a su Legado, que escribió cartas bastantes a quitar su indignacion. Hecho que enseñò a Prelados como no se à de estimar en poco al que vive i reyna con fuerças i reputacion, notando en el muchos, de que algunos saben con generosidad ser noblemente malos, si ya no perfectamente buenos, entrando en lo que es mal hecho que tiene en sí grandexa.

*Capitulo II. El Rey Catolico en Flandres se aconseja sobre hazer la guerra en Italia, i los Potentados refuerzan sus presidios.*

EL Rey Catolico consultò asistiendo a sus Còsejeros los papeles que truxo don Francisco Pacheco. Dezia el Cardenal Carrafa,

*Dexase las armas su Magestad i libraria los presos en Roma; se diese el estado de Marco Antonio Colona a su voluntad, reconpensando al Conde de Montorio, mas no al Colona ni a su familia, desmantelàdo*

A la fortificacion de Paliano, i en tanto estuviese en tercero, i la seguridad de los Principes fuese de igual satisfaccion. Enbiò con el Pacheco orden al Duque de Alva, para concertarse con el Pontífice conforme a lo que veria escrito, i avisase del efeto. Si no le tenia no suspēderia ya sus armas el falso trato de la paz, porque se prevenia para entrar poderoso en la Picardia en persona.

B Aunque estaba bien a los Carrasfas, por su ambicion i cercania del exercito Frances no dexarò hablar a don Francisco Pacheco a Paulo, i pasó a Napoles, donde hallò al Duque de Alva cuidado so cò la llegada del Duque de Guisa al Piemòte, i disponia la guerra cò maravillosa providencia i prudencia desahogado, representando la dificultad i el peligro, no imposibilidad en el vencer. El Duque de Florēcia vigilàte guarneciò sus tierras, juntàdo Toscanos a los tres mil Tudescos, i fortificò a Florencia, Pisa, i otros lugares de frontera asegurandose reze-  
C loso de la parte de Bolonia i Ferrara: entendia lo q̃ en Francia pasaba i lo escribía al Duque de Alva. Los Venecianos reforçarò sus presidios mirando arder en armas a Europa sin alteracion. Enbiaron a Tomas Còtarini a poner en seguro la Marca Trevisiana: llenaron el numero de su gente de armas: levaron infanteria, i nonbraron General della al Marques Esforça Paravifino: armaron cinquenta galeras mas delas ordinarias previniendo contra la armada del Turco: culpaban al Duque de Ferrara porque se disponia para la guerra, esperando acrecentar su estado con la liga de los Franceses. i hablaba mal i con amenaza de la reducion de los Farneses al servicio del Rey Catolico. En Milan el Cardenal de Trento i el

1557. i el Marques de Pescara con miedo i desvelo atendian al exercito Frances con poca gente i dinero; los pueblos cansados de los trabajos de la guerra i contribuciones, con poca comodidad para juntar fuerças en campaña. Rezelando no fuese la voz de ir a Napoles, i cargasen sobre Milan, començaron a fortificar la muralla, i encomendaron las puertas a cavalleros principales, haziendo asistir en sus postas la gente de guardia i solicitar la fortificacion. Armaron de los Milaneses i repartieron en compañías dos mil i setecientos coseletes, tres mil arcabuzeros con morriones i jacos de malla, el resto de diez mil i quinientos picas secas. Apercebían la cavalleria i gente de armas casi deshecha por reformation i mala paga, i la infanteria Española i Alemana con algun dinero, i asoldaron para llenar el numero de la Italiana. Guarnecieron a Pavia, Alexandria, Lodi, Cremona, Asti, Guastala, i en Valencia del Po metieron vna compañía de Españoles, tres de Italianos, tantas de Grifones a cargo del Conde Oracio Canpegna su Gobernador. El Marques de Pescara los puso en vn fuerte que hizo contra el parecer de Iuan Baptista Castaldo, con notoria perdida por ser pequeña la tierra, el sitio infortificable, i al Conde i Capitan Spolberino encomendò la defensa del fuerte fundado con lagrimas de los naturales por las casas que derribò para darle plaça de armas. Donde se ve que el temor en la prudencia es padre de la providencia, estímulo de los remisos, conciliador de los animos por ambicion discordes del Cardenal i del Marques, sufriendo mal este depender en las deliberaciones i provisiones del otro, i estar por su cuenta el peligro i trabajo de las execuciones.

A en la baxa fortuna de las armas de Lonbardia. El Duque de Alva estimulado de la fama que haze mayores quanto mas apartadas las cosas de los grandes aparatos i gente de los Frãceses, proveía dineros i soldados en su contra. Los naturales fieles a la corona de España i prontos ofrecieron tres millones de escudos i sus personas i vasallos. Aceitò solamente millon i medio de còtado de los Titulos i Barones, dádole consignaciones para cobrarle a señalados plaços. Algunos levantaron compañías de cavalleria de fuerte armadura i ligera con inclinacion a su Principe i odio contra los Carrasas i rebeldes regnicolos. Listò el Duque treinta mil infantes para guarnecer las tierras maritimas i canpear. Enbiò por los dos mil Alemanes del Baron Gaspar de Feltz mal parados i menos dozientos de su enbarcacion en las galeras larga i costosa por culpa de los ministros. Aguardaba quatro mil de la Coronelia del Conde Alberico de Lodron, mil Españoles de Sicilia, tres mil visosños de la Coronelia de su hijo don Fernando de Toledo. Acrecentò el numero de la cavalleria a mil i quinientos, i nueve estandartes de gente de armas; fundiò i encavalgò artilleria executando los oficiales con amor, presteza i reverencia. Nonbrò por Comisario general al Maestre de Campo Lope de Mardones. Escribio a Luis de Barrientos encaminase los seis mil Alemanes de la Coronelia de Hanz VValter a Fiumine i Tieste, para conduzillos por el Adriatico a Pescara. Tratò en consejo del enpleo de las fuerças; donde por la diversidad de pareceres don Ferrante Gonçaga con su gran experiencia i autoridad dixo en sustancia.

*Avia siete maneras de hazer la guerra.*



guerra. La primera, llevandola a casa del enemigo, previniendo i divirtiendolo como los Romanos a Filipe Rey de Macedonia i Antioco Rey de Soria, Agátocles a los Cartagineses de Siracusa, i Cipion a Cartago. La segunda, presentarse, sino en su tierra, fuera de la nuestra. La tercera, acamparse a los confines del Estado, o donde se pueda asegurar el todo de las cosas. Deste modo Carlos de Anjou por la defensa deste Reyno se opuso a Conrardino en la campaña de Tallacox, i Góngalo Hernandez de Cordova gran Capitan a los Franceses al paso del monte Casino, i despues al del rio Garellano. Francisco Primero Rey de Francia plantò su campo debaxo de Aviñon, i con esta ciudad, el Rodano i el Reyno a las espaldas bolvio vano el disinio del Enperador Carlos V. i la entrada en aquella Provincia para asaltar a Francia; consejo con razón loado. El mismo Enperador juntò sus fuerças en Viena i quitò la esperança i victoria contra Alemania a Soliman señor de los Turcos. La quarta manera es combatir en el Reyno; mas sucedio mal a los Romanos contra los Franceses, a Anibal, i a los Reyes i Capitanes que dexaron entrar a los Romanos en sus tierras, i despues combatieron con ellos: porque sino ai fuerças para combatir fuera, menos en los confines del estado, aunque unidas. Apartados lexos los soldados es forçoso gobernarse i pelear bien. La ventaja del asaltar i tener las armas enemigas en medio del señorío le llenà de miedo i fuga, que

A despoja los pueblos. Al contrario interrrompen los disinios i en batalla se aventura el todo, fuera no, sino con algun peligro, como acaecio a Anibal en Africa. Fuera del estado se puede combatir con todas las fuerças juntas, i detro al enemigo podra suceder bien, no al que defiende, siendo forçoso dividir la gente en la campaña i en los presidios. La quinta manera es, dexar entrar (no pudiendo resistir) al agresor en la Provincia, o huyendo la necesidad i riesgo de pelear, consumirle con ventaja de pasos i lugares fuertes, i destruirlo poco a poco, o forçarle a retirarse como Quinto Fabio con Anibal en Italia, i Sertorio con Metelo i Ponpeyo en España; o debilitarle, acometerle, vencerle como Jorge Castrioto Principe de los Epirotas a los Capitanes de Amurates señor de los Turcos. Don Ramon de Cardona a Gaston de Fox necesitò desta manera a dexar la Romania con gran alabanza, sino se dexara despues llevar ala jornada de Rabena. Al contrario Bartolome de Albiano avia llevado mal al mismo don Ramon al Vicentino, si por su poca espera, constancia i falta de juizio no dexara ir la ocasion de cumplida victoria. La sesta manera es fortificar i presidar bien todas las plaças de inportancia, i dexar se consuma i envejezca en sitio el enemigo. Esto hizieron los Capitanes del Enperador mi señor con mosiur de Bobillè Almirante de Francia, i con su Rey Francisco Primero en el sitio de Milã i de Pavia: seguro modo al que no tiene fuerças para

**1557.** para canpear, pelear, defender un Estado, porque en las otras se arriesga o dexa en presa al enemigo parte del pais o la campaña, mas en esta se le opone esquadron de fortalezas bien presidadas i proveidas suficiente no solo para defender la Provincia, mas para consumir al enemigo en cada cerco, i se le pone en desesperacion de la empresa con la representacion de la dificultad. A mi parecer no ai cosa mas para desear de un Principe que el adversario combatia plaza fuerte bien guarnecida, donde pierda la reputacion i vigor, i consuma las fuerças como Amurates sitiando a Belgrado, Soliman a Viena, Carlos V. Enperador a Metz, el Rey Francisco a Pavia, i Maximiliano Enperador a Padua. Causò esta forma de defensa el Rey de Francia Carlos VIII. cò la conquista deste Reyno; pues con el espanto de la artilleria, presteza, facilidad jamas vista en Italia i las armas ultramontanas desanimò tanto los Pueblos i Principes que le abrieron los pasos, entradas del pais, de las ciudades, i le entregaron las llaves delas fortalezas. Viene en consideracion la rota de los Venecianos en Carabaggio, con que perdieron en la campaña en un punto casi todo lo que poseian en tierra firme. Exemplo que hizo llevar, huyendo el peligro, de las batallas la defensa de los estados de la campaña al muro a los Principes i Capitanes. El primero que mereciò alabanza en esto fue Prospero Colona, pues con impedir a los enemigos la vitualla, consumillos, molestallos, reduzillos

**A** la necesidad estrema de todas las cosas, defendio gloriosamente de los Franceses el Estado de Milan. La septima defensa abandona la campaña i el resto del Pais, i retira las fuerças en la ciudad cabeça. Los Capitanes del Enperador nuestro señor se metieron con exercito veterano dentro desta ciudad, i el impetu de poderosa liga rompieron, cedores mas por beneficio del tiempo que prudencia i buen consejo, bien que grandes Capitanes. Mi parecer es, q̄ el exercito espere al enemigo en puesto comodo para molestarle, impedirle, socorrer las plazas que sitiare: se fortifiquen las del Abruzzo, camino que seguirá el Duque de Guisa para entrar en este Reyno: i para qualquier suceso se fortalezcan algunos lugares en còtorno desta ciudad Metropoli.

Cesaron con esto las controversias, i el Duque de Alva que sentia con el enbio al Marques de Trebico Gobernador del Abruzzo a fortificar a Civitela del Tronto, Atri, Pescara, Civita de Cheti donde estaba la Real Audiencia, i metiese en ella los mätenimientos, i los que no se pudiesen llevar quemase, o escondiese, porque hanbrease el enemigo. Para disponer las provisiones alli despachò a Lope de Mardones. Encomendò al Conde de Santaflor la fortificaciò de Capua, a Vespasiano Gonçaga la de Nola, a don Garcia de Toledo la de Santa Agata, Venosa i Aria, a Ascanio de la Corgna el visitarla i emendarla. Hizo plaza de armas a Civita de Cheti, tomar muestra al exercito, i abilitarle para bolverle facilmente donde llamasen los enemigos entrando por Civitela, por el Aguila,

o Civita Ducal, como hizo Odet Tois o mofur de Lotrec para salir a la Apulia, entreteniédolos cō escaramuças ordinarias, mejorádo su alojamiento en sitios fuertes, i abracar la ocaſion para ronpellos. Enbiò a las plaças importantes del vno i otro mar Cavalleros i Capitanes entretenidos para aſiſtir a los naturales, prevenirlos i armarlos para su defenſa de la armada del Turco.

### *Capitulo III. Desde Turin baxa en Italia el exercito Frances, i sus efetos.*

**E**L Rey Chriſtianifimo deſpa-  
chò al Duque de Guifa, i truxo su exercito a Turin con grã trabajo por las nieves i aspereza de los Alpes i el rigor del Enero i Hebrero en ellos. Tomòle muestra el Duque de Homála Lugarteniente general de su hermano, i paſò de liſta el Còde de Brisac ſeis mil Zuizeros, i el Duque de Nevers quatro mil Franceses. Avia tres mil cavallos ligeros i onbres de armas. Era mos de Sipers Maestre de Campo general, mos de la Mota i el de Tabanes Marichales: la enpreſa de las vanderas las llaves de ſan Pedro qual defenſores de su patrimonio, cubriendo la ambicion i falta de fè ronpida en la tregua contra todo derecho. Enbiò Guifa vn Capitan a ver ſi los aprestos del Duque de Ferrara i del Pontifice conformaban con la capitulacion de la liga para las enpreſas de Toſcana i Napoles. Llevò cartas para los Duques de Parma i de Urbino, pidiendo paſo libre para su exercito por sus eſtados, prometiendoles ſeguridad, buen tratamiento dellos, la paga de lo que dieſen a sus ſoldados. No tenian fuerças para reſiſtir ni el Rey Catolico en Lonbardia, donde para defender a Italia i cerrar su entrada ſe aviã de poner, i

**A** concedieron el tráſito, i por no irritar al Pontifice contra los Cardenales sus hermanos Farnese i Santangel, i no ver en peligro el Ducado de Caſtro. Parecia q̃ los miniſtros del Eſtado de Milan entorpecierõ con el cuidado i miedo que les daban los Franceses ya en Turin para baxar a lo llano, i que por eſto no ſallian a defender su entrada como devian, moſtrando flaqueza de animo i de caudal. Todo lo tenian, i no ſe podia quitar el paſo por Piemonte por las mōtañas i muchos ramos de sus valles diverſos, los rios cō deſigual fondo, varia ribera, ſer forçoſo dividir la gente, debilitar el exercito; ſino quedarian libres los paſos al enemigo, que le baſta vno, i al cōtrario cōvenia cerrarlos todos. Anibal i los Cinbros paſaron los Alpes a peſar de los Romanos sus enemigos. No pudo inpedir el paſo del Hada a Proſpero Colona Lotrec como prometio a su Rey Francisco Primero; ni el Proſpero cumplir su promeſa al Pontifice Leon X. de no dexar a los Franceses calar los Alpes, antes quedò preſo. El q̃ aſalta no menos de ingenio que de ardid ſuele ſobrepujar al acometido: halla los vados de los rios, paſos de los montes, de que no cuida el defenſor, ni ſe acuerda: o por su reputacion ganada lo advierte al agreſor vn terrazano, como a Carlos V. Enperador en Alemania el vado del Albis el paſtor, i a Tito Flaminio el tráſito del Olinpo para dar ſobre el Rey Filipe de improviſo, i a los Romanos el del Monte Caladrano para acometer el campo del Rey Antiocho en las Termopilas. Siendo caſo milagroſo el inpedir el paſo de los Alpes avn gran exercito, conviene no oponerſe en el ſino con otro igual, o con ciudades fuertes bien guarnecidas bolver inutil el paſage, que no tenian los miniſtros de Milan. I aſſi los Frãceſes paſado el

**1557.** el río Dora, parte fue de la otra del Pò, parte a Casal de Monferrat que poseían, i alojaban en las aldeas del Estado. De noche con quatro barcas armadas por el Pò acometieron el puente del río Estura que avia hecho el Duque de Alva para la execucion de sus intentos, i de gran importancia e impedimento a los Franceses para el uso de la ciudad de Casal. La infanteria Española la defendió valerosamente guiada de don Manuel de Luna que guardaba el fuerte: pero aviendo quemado algunos molinos rompieron el puente i pasaron: enderezaban el camino a Bercei, i envió el Cardenal de Trento a don Juan de Guebara Castellano de Piazeza soldado esperto a meter dentro quatrocientos i cincuenta cavallos ligeros i arcabuzeros a cargo de don Lope de Acuña. Los Franceses torcieron el viage, i caminò don Juan a pasar el Pò debaxo de Brissian para meterse en Alexandria; mas don Lope le dixo no pasase sin enterarse de la derrota del enemigo; porque sabiendo que los Españoles avian entrado en Alexandria podria bolver contra Berzeli desde Casal i romper el socorro. i fue con Lazaro de Mezueca a Valencia a verse con el Conde de Canpegna. El Duque de Houmala para röpelle caminò a Moncastel; pero avisado don Juan en Valencia, i rodeando por Torrona entrò en Alexandria. Sitiaron los Franceses a Valencia, porque fingiendo pedir bastimentos para el exercito Pontifical los negaron. Batida cinco dias en el de Sansebastian abierta gran entrada, asegurando la campaña la cavalleria i Zuizeros; la infanteria Francesa entrò por la bateria, i los defensores se arrojaron por las murallas, i la compañía de Españoles se rindiò en el castillo, porque cayò de ani-

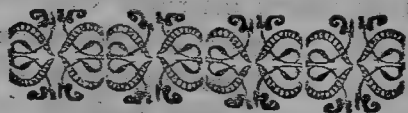
**A**mo Espolberino i se concertò con el de Houmala, sin esperar golpe de cañon. Guarneciòla el Duque en nonbre del Pontifice, i el Cardenal de Trento le pidio su restitution libremente, i le respondió fue de la Iglesia i bolvia a ella, i queria tener abierto el paso. Es de notar lo poco que se mostrò el Marques de Pescara aconsejandose con Diego Garcia de Pradilla Còtador General del exercito en Italia, Nicolas Cid Tesorero general, de buen consejo, experiencia i virtud loada, zelosos del servicio de su Rey, i los Maestres de Campo, Coronales i Capitanes viejos. En Valencia reposò muchos dias el Duque, i con Brisac, Houmala, Ludovico Virago Vincercato, muchos señores del exercito resolviò bolviese Brisac a Turin para reforçar los presidios de Piemonte, quedase alli en su lugar mos de Termes, i segun el tiempo molestase a Milan, i Virago desde Santiago, Vincercato desde Casal: el de Guisa llevase el exercito a Ferrara, viesse el apresto del Duque, consultase sobre la guerra entendido el intento de los confederados, i si tenian en orden los Ecclesiasticos la gente i municiones que ofrecieron por la capitulacion, i resolviase lo que todos avian de executar. El Duque de Guisa se encaminò al Piazzentino, i el Cardenal de Trento por dar animo a Milan i temor al Frances para que pasase presto, fue a darle vista con algunas compañías de gente colecticia, i como fuele apénas llegò a Venasco, quando bolvio a su casa, mostrando quan de poco efecto sea, i quanto se engañan los que della se valen en tales ocasiones. Por esto mandò el Marques de Pescara a su hermano don Cesar Davalos pasase con toda la cavalleria Italiana a picar i repelar el

**H** exercito



exercito de los Franceses por las espaldas al vado del rio; mas ordenò luego bolviese aviendo tardado dos oras en el pasage, i fuese el campo la buelta de Alexandria con intencion de cobrar a Valencia, pues el enemigo caminaba ya fuera del Estado sin dañarle, hazien-dole pasar trabajo i peligro por el Parmesano i Piazzentino. Mos de Brisac con ocho mil infantes i cavallos bolvio a fortificar a Valencia, conservandola para la guerra de Milan, i corria hasta Pavia. Pasò el rio Tana el Duque de Guisa con su exercito en su junta con el Pò, i caminò seguro i mantenido; porque el Marques de Pescara no avia sacado la vitualla de los lugares abiertos ni murados desta vereda por negligencia, confusion, poca cuidado, menos advertencia i mucho deseo de echar la guerra fuera de Lombardia; i assi no discurrian los ministros Reales para encaminar lo que convenia cò buena prudencia militar, i animo entero i provido, señalandose mas la magnanimidad en los peligros que la hazen mostrarse i su efeto admirable, parte esencial en el gran Capitan i en el Duque de Alva, i en otros antiguos i de nuestro tienpo. Mas el gobierno del Triunvirato del Cardenal de Trento, el Marques de Pescara i Iuà Baptista Castaldo no hazia los efetos que se esperaban de su consejo i valor tan conocido, dañando la pluralidad de los ministros de casi igual autoridad, como dañò sienpre en una expedicion.

(...)



**A** *Capitulo IIII. Acabado el termino de la tregua los Carrafas cobran los lugares que avian perdido, i a Ostia i el fuerte.*

**P**ASò el termino de la tregua entre Paulo IIII. i el Rey Catolico, i enbiò el Cardenal Carrafa a Iuan Baptista Tiraldo a recibir gente a sueldo en la Marca de Ancona, i juntarla en Ascoli: i en Roma hazia levass, mostrando movian por diversas partes guerra al Reyno de Napoles. El Duque de Alva para defender la reputacion i lugares ganados despachò al Conde de Populo con el Comisario Alexandro Andrea i las siete compañías del Baron de Feltz, que desenbarcò en Gaeta el Principe Andrea Doria poco llenas i muy enfermas. Con la vna presidio a Neptuno, i las seis llevò a Fiorentino. Fue a visitar su estado en el Abruzzo el Conde, i dexò en su lugar a Ponpeyo Colona. Bonifacio de Salmoneta Capitan del Pontifice con presteza i buena advertencia cobrà a Piperno, Sezza i Rocaseca, i las presidio levantando la reputacion caida del poder i consejo de los Carrafas. Las compañías de Alexandro Colona i Chencio Capezuqui prendieron en Galicani algunos cavallos Españoles al amanecer, i en el camino de Zagaro li fueron rotos cò muerte de treinta, i prision de dozientos desbalijados i libres de cien cavallos ligeros i dozientos infantes Españoles guiados de Pompeyo Tutavila, que iban con municiones para Roca de Papa lugar que pareció a Ponpeyo Colona convenia guardar, porque los enemigos trataban de acometelle: i assi para tenerle obediente i en defensa avia antes enbiado a Alexan-

**1557.** Alexandro Andriolo, i cartas al Capitán Sanfobe de Tallacoz Alcaide del castillo. Pedro Estrozzi el Duque de Paliano con seis mil Italianos i Gascones, ochocientos cavallos i seis pieças de artilleria sitiaron a Ostia, i no con tanta sangre como se ganó la recuperaron, rindiendo se los Españoles a partido, por no estar la bateria reparada, i se retiraron al fuerte de la isla. Sitióle Estrozzi, i los Gascones corriá hasta los reparos aunque los destroçaba la artilleria, i prohibio el escaramuçar. Lloviò tanto i creció el Tiber que llenò los fosos del fuerte i enpantanò su plaça, i royendo los vastiones i las murallas en la mayor parte de fagina i arena, comenzó su ruina. Los Capitanes Iuan Vazquez de Avila i Francisco Hurtado de Mendoza trataron de su poca defensa cō Ortiz de Vera respetado de los soldados por su experiencia, i porque le avia dexado el Duque alli como por compañero de los Capitanes. Todos dieron a entender a la guarnicion su peligro i convenir el concertarse, porque los tenia indefensos el agua, la polvora mojada, los enemigos con ingenios podian facar de manera el rio ya superior al fuerte, que los anegase. Concedioseles ir a Neptuno seguramente con sus armas, ropa, dos pieças de artilleria. Esta facilidad estando en defensa i socorro por el mar dio sospecha al Duque de averse rendido por dineros i lo procurò averiguar, i en Flandres el Rey mandò cortar la cabeça a Francisco Hurtado de Mendoza, i a Iuan Vazquez remitir a su Religion. Grande alegría vbo en Roma por la toma tan facil de Ostia i fuerte de la isla, i los Carrafas estimaban en poco a los Españoles, i sus esperanças tibias igualaban ya a sus encendidos deseos. Geronimo Freapane i Francisco

**A** Vila con buen numero de Italianos recuperaron a Frascati, Grota Ferrata i Marini. En Castel Gandolfo estaba Iuan Tomas Epifanio de Nardo con setenta i cinco infantes sin provision, sitiaronle i esperò algunos golpes de cañon, i se defendiò bien en algunos asaltos. Huyò de noche vn cabo de esquadra con la mayor parte de los soldados, i sin esperança de socorro se rindio. El Conde de Populo procurò prenderle i degollarle, aunque avia servido muchos años, por el temor i exemplo de los presidios, i salvòse en Venecia. En Sanpolo mataron media compania de Españoles los villanos.

*Capitulo V. Toman los Capitanes del Pontifice a Vicobaro; el Duque de Alva enbia a Marco Antonio Colona a la defensa de Cāpania, i el de Ferrara sitia algunos lugares, i trata con los Franceses de emplear las fuerças.*

**E**L Cōde de Populo bolviò de Abruzo a Tiboli con dos companias de infanteria Española i la cavalleria ligera. Viendo la rebellion de los lugares comarcanos i que el Duque de Paliano i Pedro Estrozzi ivan sobre Tiboli lugar grande con poca defensa de gente de guerra i artilleria, porque no se le cerrase el paso le desanparò i fue a Vicobaro, donde el mismo dia llegó el Coronel Feltz con sus Alemanes. Dos dias se detuvo en fortificar el lugar, i dexò en su guardia las companias de don Pedro de Castilla i Gomez de la Torre, i con el resto pasó a Arzoli i Auriola, para estar a la vista i socorro de Vi-

cobaro, i atender a lo que hazia el enemigo en su contra. Los castillos de Canemotto, Cantalupo i Rabiano se rebelaron, i muchos vezinos de Vicobaro fueron cō sus familias a la Rocca. Cercaron a Vicobaro los enemigos, i el Conde deseava mucho focorrerle; mas hababase con poca gente, la cavalleria deshecha, sin artilleria, la tierra enemiga, tener orden del Duque de Alva de no canfar los Tudescos, i considerò que por poco daño que recibiese arriesgaba el perder a Frosolon, Agnani, Tallacoz, Sabiaco. El Duque de Paliano i Pedro Estrozzi para recuperar a Vicobaro, plantada la artilleria en vn alto le batian tanto que la guarnicion no osaba mostrarse. Abierta buena parte dela muralla en el quinto dia dieron el asalto sostenido i defendido de los Españoles tan valerosamente, que derribaron con gran daño a viva fuerça los enemigos dela bateria. En el siguiente dia se retirò el presidio al castillo para fortificarse, porque batian reziamēte los Romanos i trataron de rendirse a partido. Hecha señal por vn vezino de su retirada, los enemigos entraron i mataron algunos Españoles poniendo fuego a las puertas, i los Gascones en vengança de sus muertos en el asalto, mataron la guarnicion, saquearon el lugar i acabaran los Españoles del castillo, si Estrozzi no los salvara. Setenta prisioneros enbiarò a Roma, i el Pōtifice les dio libertad i dineros, diciendo hazia la guerra, no en destruicion de los hombres, sino en recuperacion de sus tierras. Este suceso atemorizò el Reyno i a Tallacoz, que tenia muchos bastimentos para el exercito con poca defensa. Pero los enemigos se contentaron con su victoria, i corriendo hasta Sabiaco, saqueado Antioco, bolvieron a Roma no sin gran yerro. Avisò

A de todo el Conde de Populo al de Alva, i fue a Florentino donde gravemente enfermò; i Francisco Colona cobrò a Cabi, Genazano, i la guarnicion se retirò a Monte Fortino. Entrando el exercito del Duque de Guisa en el Parmesano i Piazentino hallò proveedores de lo que avia menester por su dinero, por la buena diciplina con q marchaba obediente a sus cabeças: i assi dexaron entrar en Parma i Pienza los que quisieron verlas fuera del vso i recato con que velan su libertad. El Duque Octavio ospedò al de Guisa. Para ir a Rezzo por el largo puente de Parma pasó el Lenza mas abundante por el concurso de aguas pluviales que de su nacimiento i aumento, cō que divide a Lombardia de la Provincia i via Emilia tan nonbrada. Con seis mil infantes i ochocientos cavallos ligeros i hombres de armas de sueldo el Principe de Ferrara acompanyado de su tio don Alfonso Deste desmantelò el lugar de San Martin de Sigismundo Deste, porque servia al Rey Catolico, i passò sobre Correzo que tenia mui poca guarnicion Real. Apercibiendo la artilleria gruesa para batir no se pudiendo defender rindiose; i juraron los señores serian con el Duque en todo acaecimiento (aunque Imperiales) debaxo de fianças de cincuenta mil escudos, i en rehenes vn sobrino del Cardenal de Correzo, i se aviaron a Ferrara. Rindiose tambien Novelara: sitiaron i batieron a Gualtala tierra de don Ferrante Gonçaga; mas por ser de su parente i otros respetos caminaron a Rezo. El Duque de Ferrara para onrar a su yerno el Duque de Guisa i ver su exercito, caminò con su gente al puente de Lença, i Guisa acompanyado de la nobleza le recibì i se apeò para reverencialle como a suegro i Capitan general de la liga,

Lugar-

**1557.** Lugarteniente del Rey de Francia en Italia; entregòle el baston en su nonbre, i ofreció obedecelle. El Duque le satisfizo con onroso i amoroso acogimiento como a hijo tan calificado, i le bolvio el baston. Visitaron los exercitos, i el de Ferrara como no avia salido de su casa, estaba mas lucido i bien armado, i alojaron en Rezo. Consultaron sobre el hazer la guerra los Duques i el Cardenal Carrafa que llegó con el señor de Lodebár Embaxador en Venecia del Rey de Francia, asistiendo Pedro Estrozzi i los mayores ministros del exercito. El Duque de Ferrara queria ocupar a Parma, Piaçéza, Cremona; porque el Pontifice le invistiese dellas para asegurarse de aquella parte, cõ que seria facil la enpresa de Pavia. Tomada Cremona se diése por las espaldas en el estado de Milan, i mos de Brisac por la via de Casal dañase al Novarès i Omellina, pues tenia a Valencia con que inpedir al Marques de Pescara el socorrer las ciudades. Era medio para ganar a Milan, i librar al Duque de Ferrara de sospecha de la esperada guerra, por el asalto de Guastala. El Duque de Guisa en su contra dixo,

*Si bien el de Parma i sus hermanos los Cardenales se concertaron cõ el Rey Catolico, era amigo de su Rey i tenia el collar de la orden de San Miguel, i no se avia de hazer guerra sino a sus enemigos i de la Iglesia. Otros deziã, Fuesen sobre Cremona, i el Conde de Brisac por Casal de Monferrat entrase en el estado de Milan, ellos por la Gyradada juntos cõ el facilmente ganarian el Estado. Sino sucediese fortificando a Casal mayor i la Gyradada, poniendo en ellas quatro mil Grifones (que se avian de levantar*

*A entonces) sustentados con las vituallas del Pais, mäteniendo la guerra en el Milanes, cerrase el paso a los Tudesco, para que no pudiesen socorrer a Milan, Napoles i Florencia, i luego ir a su conquista. Por entonces se enbiasmase la gente del Cardenal Carrafa, i mil cavallos de los Duques de Guisa i Ferrara para entretener al de Alva, que aun no tenia el exercito formado en las fronteras del Reyno, porque no pasase a socorrer a Milan, con que ya se cumpliria el deseo del Cardenal de echar los Españoles de Italia.*

No agradò este parecer al Duque de Ferrara, pareciendole poco a su proposito, porq̃ si rebolvian sobre Parma para tomar a Milan le ponian la guerra en casa, en q̃ gastaria mucho i se sustetaria todo el exercito de sus vituallas. No avia de ir a Napoles dexando su Estado descubierto i desguarnecido a las asechanças i fuerças del Ducado de Milan, Florencia, Parma que le rodean. Se ocupase a Cremona que le pertenecia por la capitulacion de la liga, i fortificando la Gyradada, cerrasen el paso a los Tudesco para ofender sus tierras; porque ordenò el Duque de Alva a su Comisario Barrientos no los truxese ya por el Adriatico a Pescara sino por Milan para enbaraçarlos en la Especie; asegurandose desta manera se haria con mas comodidad la enpresa de Napoles. El Cardenal Carrafa contrádezia todo lo que no era ir luego a su conquista con todas las fuerças de la liga conforme a la capitulacion i voluntad del Pontifice. Protestò sobre ello al Duque de Ferrara, i requirio siguiese la enpresa como prometió jurò, firmò, i para que accettò el ser de la liga generalissimo. El



Duque conociendo era para que hiziese la mayor parte del gasto de la guerra, i que satisfazia al Cardenal, dixo

*Serviria con su gente i persona en las empresas que llevasen camino de aver buen suceso; mas si dexando su patrimonio a discrecion de sus enemigos, baxase en su ausencia un gran numero de Tudescos, i de Milan, Florencia, Parma se le movia guerra, era forçosa la buelta a defender su estado; i así le convenia no desanparalle. Proveeria dineros, artilleria, municiones para contra Napoles, i en tanto que no se le divirtiese, ayudaria en buena ocasion por la parte mas a proposito.*

Pedro Estrozzi replicò,

*Se devia acometer a Sena, recuperar la reputacion perdida, vengarse del Duque de Florencia, que negociaba la investidura en la Corte del Rey Catolico, despues conquistar a Florencia, empresa mui facil, breve, i con mayores fuerças i opinion se atenderia luego a otras cosas. La de Napoles era dificultosa, i no devia exercito Real dexar atras enemigos q̃ le podiã molestar.*

Aprobaron esto los señores de Mandè, Moluc, Forquibrè cabeças de la gente Francesa en el Senes, encaminando la guerra donde pudiesen en los consejos i execuciones, i su autoridad creciese i prevaleciese. Afirmaban el descòteto de los Seneses con los Españoles i su poca fuerça. Encaminaba segun su intento i deseo cada vno el còsejo, como suelen los Ministros de los Principes. Dixo el Cardenal Carrafa, Vino el exercito a la defensa de la Iglesia, como lo mostraban las di-

**A** visas de sus vanderas, i avia de pasar al Reyno de Napoles. Esto afirmaba el Duque de Guisa ser la intencion de su Rey, aunque de buena gana fuera a Toscana como ya queria el Duque de Ferrara que pedia a Sena. Mas la instancia del Pontifice con sus Breves era grande, i el mandato del Rey Enrique de q̃ le obedeciesen, i queria conquistar a Napoles con que engrandecer a sus sobrinos. Para ir al Reyno el Duque de Guisa enbiò el exercito a Bolonia, i de Ferrara por el Pò a Ancona artilleria gruesa del Duque i otra que facò de la Mirandola, i le siguió con el Cardenal Carrafa. En Bolonia no hallando el aparato de guerra propuesta, dixo Guisa al Cardenal, faltaba lo prometido a su Rey: i respondiòle, estaba Iuan Antonio Tyraldo en la Marca levantando diez mil infantes i los hallaria en ordè en el Ascolano. Bolvió a Ferrara el Duque dexando con el exercito a su hijo,

**C** *Mostrando, que en las ligas tiene mas fuerça el interes que la obligacion i la raxon. Pues como el temor de perder o la esperança de ganar juntan, como duraren dura la confederacion. Por esto son mas estables las que se hazen con los que temen al Principe, que con los que se tiene alguna emulacion o concurrencia; porque sièdo iguales en fuerças, puedē sin peligro romper el acuerdo; i le romperan sienpre que otro pueda hazer alguna ganancia, i que no la pueden hazer ellos, como aora el Pòtifice en la conquista de Napoles. Mas los primeros, temiendo como menos poderosos con indignacion del que les es superior, guardan la union. Hablando en general, sienpre la emulaciõ los harà menos estables,*

1557. *que el temor, siendo este de las cosas por venir la emulacion de las presentes.*

*Capitulo VI. El Cardenal Carrafa i el Duque de Guisa tratan sobre su entrada mejor en el Reyno; i que- xase Guisa del Pontifice i del Cardenal Carrafa.*

**V**N A Entrada en el Reyno de Napoles dezian los de Guisa era por Campania a San Germá por donde quisieron entrar los Franceses quando perdieron la batalla del Garellano, i no se eligio por las fronteras de Agnani i Frosolon por el Duque de Alva fortificadas i guardadas, i en combatir las gastaria el tiempo, que le darian para ordenar su gente. El ir por la Sabina i Riete a Civita Ducal o por el camino de Vicovaro a Tallacoz dexaron por la aspereza de las montañas i sus pasos estrechos para llevar artilleria gruesa. Eligieron el ir a Fermo, Ascoli, Civitela del Tronto, Iulianova, vereda mas cercana, llana, facil, mantenida; porque en Abruzzo mandò el Duque de Alva desanparar los lugares, derramar i quemar los bastimentos, con que estaria en confusion, temor, rebuelta. No avia plaza fuerte, ni en tan breve tiempo estaria en defensa para resistirlos, recogerian en el camino a Antonio Tiraldo, gozarian del estado de Mòtorio de los Carrafas, i de los otros pueblos de la Marca prevenidos de bastimentos. Con que señoreando la campaña, i bien proveidos, entrado con furia i crueldad còtra la primera tierra que se resistiese, de miedo se rendirian las demas, para llegar facilmente a la Apulia abundante, por donde pasò Lotrec a cercar a Napoles; gozarian de los bas-

**A** timentos del enemigo, i divirtiendo el Cardenal por Campania los sucesos serian favorables, pues dividiria las fuerzas el Duque de Alva. El de Guisa respondio,

*Estaba bien; mas para ir a una empresa tan dificultosa i peligrosa el exercito de su Rey, queria mas seguridad que las palabras del Cardenal. Se le diese a Civitavieja i Ancona donde recogerse en caso de necesidad.*

**E**l Cardenal no aprobò esto por ser llaves del Estado Pontifical, i no aver por ocasiò de liga Potètado de dexar poner en sus fortalezas presidios de otros. Guisa le increpò de que solamente se le daba a su Rey por compañero a Paulo de tan dudosa fe, que avia creado diez Cardenales, i a devociò de su Rey solo al hermano del Marichal Pedro Estrozzi. Le queria presentar el exercito, i saber como no cùplia la capitulacion i las ofertas que hizo. Refrìo el orgullo con que baxaron a Lombardia los pareceres diversos, el camino largo, la tarda resolucion en como se haria la guerra, la ociosidad del exercito, su pequeñez, la tibieza en moverse, poca seguridad del Pontifice, la dificultad de la empresa, el ser tan apartada de su Provincia, la reputacion perdida; pues en cinco meses solamente conquistò la debil i desgraciada Valencia del Pò: el saber, llegaron a Lombardia i caminaban a embarcarse en la Especie los regimientos de Tudescos del Rey Catolico, para defender a Italia, su còduta breve en las galeras por el Doria, la pasada de los tres mil que venian por cuenta del Duque de Florencia, i su repartimiento en la guarda de Pistoia, Prada, Arezò, Lucinano, Cortona, i su exercito aun se avia diminuido mas; porq̃ temiendo de los

Duques de Florencia i de Parma fueron algunas compañías de Gascones i cien lâças a guardar la Romania i Bolonia, i Guisa dexò en Ferrara otras compañías. Con la tardança perdieron la ocasion favorable que lés ofreciò la fortuna. El de Guisa despues de averse visto con el de Urbino, fue en Roma con el Principe de Ferrara el Cardenal Carrafa, Pedro Estrozzi, i cabeças del exercito de la Corte i del Pontifice onorable, i agradecidamente recebido, i llamado Liberador de Italia de la opresion Española. En presencia de Paulo trataron el modo de hazer la guerra, i queria su Santidad fuese contra Napoles; i los Franceses dezian

*Era tarde, porque el Duque de Alva estaba prevenido, la entrada difícil, el riesgo conocido, el fin dudoso, las tierras fortificadas, los bastimentos del Abruzzo recogidos, las sobras retiradas, no vian señal de rebelion en los Napolitanos, sino pròtitud en servir a su Rey, i resolució en defenderse, como certificaban las espías, amigos i corresponsdientes. La guerra contra Toscana sería facil, de mas reputación, seguridad, i la de Lombardia donde tenían razonables fuerças con que aumentar su campo.*

Paulo quiso la conquista de Napoles, i obedecio Guisa conforme a la comisión de su Rey, i tomò la enpresa cò mas temeridad q̄ tièto i buen consejo. Las principales ciudades del Reyno son maritimas, i tenièdo por suyo el mar el Duque de Alva con la armada del Rey superior a la de Francia, mal las còquistara focorridas i presidadas, i especialmente a Napoles, i a Gaeta, i otras fortalezas. Bien que para esto el Rey de Fràcia armò treinta i dos

**A** galeras en Marsella, i esperaba la armada del Turco solicitado cò este intento por su Enbaxador mos de Codoñac desde el año antes aceto amigo del Baxa Visir Rustan, que avia pedido viniesen a las marinas de Napoles para ayudar a su exercito. Estuvieron apercebidas cien galeras, mas no salieron de Constantinopla a su contemplacion i comodidad; porque avièdo enbiado por sucesor de Codoñac a mos de la Viña menos prudente i diestro en negociar, su arrogancia i poca verdad enfadò de manera a Soliman, q̄ su armada no acudio a sus deseos: i porque teniendo Rustan mucho dinero a ganàcia en el banco de Leó, no le pagaban los intereses enteramente de que estaba quexoso, indignado, desabrido; porque mos de la Viña le llevò diez mil ducados i no todo lo q̄ se devia a su codicia.

**C** *Capitulo VII. Pide el Duque de Guisa al de Florencia entre en la liga; el de Ferrara va a Venecia; en Piemonte Termes ocupa a Valsenera.*

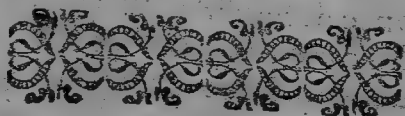
**P**rocuraron desde Bolonia el Cardenal Carrafa i el Duque de Guisa meter al Duque de Florencia en su confederacion. Publicaron, senbrando difidencias entre el Rey Filipe i el Duque, casaba dō Francisco de Medicis su hijo sucesor con hija del Rey Cristianísimo i su hija con vn hijo del Rey, i le daban en dote a Sena i su Estado i entraba en la liga. Guisa duplicò el ofrecimièto, i le pidio se declarase; porque sino el Duque de Ferrara acetaba. Cosmè respondio (entreteniendolos) se le diese tièpo para renunciar el Toyson, i los satisfaria. Avisò al Rey Catolico, i aunque le

1557. le pareció artificio fuyo, dixo, Podia dar el mejor a Sena que los Franceses, que tenían de ganarla contra todo derecho primero, para darla a otro. Escribió el Duque la oferta que se le hizo al de Alva, i respondió, en treuviérase los Franceses en esperaca treinta dias, i si le ofendiesen iria con todas las fuerzas del Reyno a defendelle. El Duque de Ferrara ciudadano de Venecia fue en su gran Consejo acusado de aver entrado sin su aprobacion en liga con el Rey de Francia contra el de España, de quien no recibió ofensa, i metió armas estrangeras en Italia para su molestia i peligro tal que la viesen de defender, i la propia seguridad: porque los sucesos de la guerra son varios, i a vezes se comienza por poco i acaba por mucho. Si el Principe mayor venciese, que enfrenaria su arrogancia i nuevos deseos de mayores cosas, si el temor de Dios o la prudencia no los resistia i enfrenaba? El Duque rezelando que al fin la guerra tenpestase sobre su Estado, no queria irritar al Rey Catolico, ni desdenar al Cristianissimo ni al Pontifice no los ayudando. En tretuvo su exercito en campaña el Principe su hijo, i proveyó sus tierras. Porque su padre le advirtió si guiese el consejo de la Republica de Venecia, i la reverenciasse, i en audiencia secreta dixo, le metió en la liga el ser feudatario de la Iglesia, i General, i su poca defensa, desabrimiento con los ministros del Rey Catolico, sospecha de los vezinos. Respondiole el Dux, le convendria con el Rey Catolico. Los señores de Correzo por orden del Cardenal su tio i hermano recibieron presidio Español, i huyeron de Ferrara a Milán. Al Duque turbó mucho que bolviase de Venecia, i dudando de la fe de Bresselo sito en la ribera del Po, caminó a asegurar sus tierras. Reforzó los presidios de Modena, Re-

Azo, Calpi, Robere; en la Vassia hizo un fuerte para que no le acometiesen por el Po. En la Especie Juan Andrea Doria sobrino del Principe (moço de grandes esperacas, guiado de Marco Antonio del Carreto de los señores del Final) embarcó en veinte galeras la Coronelia de Hanz VValter de la cõdura de Luis de Barrientos, aunque procuró el Cardenal de Trento quedasen en Milan. En Puerto Hercules llegaron al tienpo que treinta i dos galeras Francesas sintocar en Genova entraron en Portolongon en la isla Elba con mucho daño de los de Cabo Libero. Descubiertas desde Monte Argentario, Juan Andrea puso las suyas en batalla, i el presidio en arma en los fuertes, i el Capitan Oruña Gobernador asestó la artilleria a la parte donde Juan Andrea se oponia a los Franceses, tocando ambos a la batalla, i abrigado el Doria de Herioleto isla pequeña, i de la artilleria, i se entretuvo inferior en numero de galeras, por tener ventiocho en España, i no arriesgar la plaza i el Reyno. Los Franceses en Puerto Santeban estuvieron sin echar esquifes dispuestos para pelear. En Civitavieja desembarcó la infanteria Francesa, i el Principe de Salerno, i pasó a la isla de Róze a hazer i guarnecer alli un fuerte, i Juan Andrea llegó a Napoles. El Conde de Brisac en Piemonte aumentó su campo con diez mil infantes Zuizeros i Proveciales, i nueva cavalleria ligera, i estandartes de hombres de armas, i gastadores, i lo embió a mos de Termes. Vuido el exercito, a quinze de Abril firmó a Valsenera entre Villanova i Alli fortificada bien por don Ferrante Gõçaga, i otras vezes apretada i de los Españoles por su interes galladamente defendida. Plantaron dieziocho cañones, i con las trincheas el mucho numero desenbocó en el foso.



fosos. Estaban dentro quatro vanderas de Españoles, tres de Italianos, quatro de Tudescos mal contentos por la ruin paga i amotinados los mas: i dado vn asalto querian rendirse los desobedientes. Con vna mina los Franceses bolvieron inutil la artilleria de la plaça, i capituló el presidio el salir salvas las vidas, dexando muchos pertrechos de guerra con infamia. No fueron socorridos del Marques de Pescara como fuera razon. Luego Brisac sitió i quitó el socorro a Quirasco, que tenia cien infantes solamente, i los vezinos amigos de Franceses no quisieron pelear, i aviendo batido ellos mucho tiépo con tres asaltos en que murieron los mas de los defensores, entraron la furiosamente, i Brisac reparó la bateria, fortificó i amunicionó la plaça. Su perdida i la de Valencia i Valfenera le dio gran reputacion i animo, cuidado i mal nóbre al Triunvirato, i temor de perder a Alexandria o Asti. Alentaronse con la llegada de ventiocho galeras q̄ traían tres mil Españoles, i con ochocientos cavallos. Herreros los que llegaron de Alemania, i la gente de la tierra bien gobernada, si el dinero del Rey se gastara con fidelidad hizieran buenos efectos; mas la desconformidad de las cabeças en intentos i abito lo disponia mui mal, i mostraba de quanto inconveniente sea en vna espedicion. No obedecian al Duque de Alva los dos, ni el Marques al Cardenal con gran deservicio de su Príncipe, hasta q̄ advertido por los malos sucesos lo lo remedio exonerandolos, i enviando en su lugar al Duque de Sessa señor de singular prudencia i valor como adelante se verá.



*A Capitulo VIII. El Conde de Alcaudete para cōquistar a Mostagan se confederó con el Xarife i con los Meliones, i en Valladolid persuade la empresa.*

**G**overnaba Hascen Corzo en Argel con prudencia con el Pueblo, liberalidad con los Genizaros, buena intenció cō los Cristianos, amado i acatado. Llegó a los seis meses por sucesor Teoqueli, i con tanto desplacer, que resistieron su entrada, hasta que la facilitó division entre los Genizaros i Levētes, i vn engaño que estos hizieron a los otros. Enganchó al Hascen, enpaló los Alcaldes de Bona i de Bugia; porque le requirierō se bolviese, i trató asperamente a los Genizaros. Estos para vengarse prometieron su ayuda a Isuf Alcaide de Tremezē renegado Calabrés, i criado desde niño de Hascen Corzo, i así le alanceó fuera de Argel. Entró en su gobierno, i al sexto dia murió de peste. En su lugar nonbraron a Yahaya Turco Alcaide de Meliana. Por estas muertes i disensiones pareció a Soliman bolveria a la antigua quietud i buen gobierno Argel con la autoridad de Hascē hijo de Barbarroja, i le enbió con diez galeras, i llegó en Junio mil i quinientos i cincuenta i siete. En este tiempo el Xarife Rey de Marruecos para vengarse de los Turcos, con gran campo ocupó a Tremezen, q̄ guardaba el Alcaide Suffa. Cōbatiendo la fortaleza porque no truxo artilleria, ni se la quiso prestar el Cōde de Alcaudete (pareciendole nō convenia hazer artilleros a los Moros, ni fiar los cañones dellos) se retiró, porque Hascen vino en socorro cō seis mil Turcos, deziseis mil Moros i quarēta galeras i galeotas por mar i

**1557.** i le siguió, hasta que en el primero dia de Agosto cerca de Fez peleó con grãde estrago de ambas partes, i se retiró vécido, i embarcó en puerto nuevo junto a Melilla, i bolvió a Argel a los veinte de Agosto. Pareciendo al Cõde de Alcaudete podia gozar del enojo presente que el Xarife tenia contra los Turcos, escribió le ayudase para salir del peligro comun de las armas Turquestiranas i en Africa tan poderosas, que le espelerian de su Reyno en su mayor seguridad: ni era bien estar su corona a la disposiciõ de vn Virrey de Argel servil esclavo del Turco. Ganarian a Tremezen para el, i a Mostagan para la Corona de España, con que cerrarian el paso a los exercitos de Argel, i todos vivirian seguros. El Xarife acetó la cõfederacion, i prometio de salir con grãde exercito de tiradores Elcheso renegados, i de Granádinios, i buena cavalleria quando le avisase. Tratò del hecho por sus farantes con los Xeques de los Alarabes enemigos de los Turcos, i que en nada les reconocen, ramo de Beni Ami de la Cobeyla de Hilelà abitantes entre Oran i Tremezen en los llanos de Curat hasta las sierras de Beni Raxijd o Beni Arax, i hàzia Libia en el desierto de Tegararin, que son Meliones o Galanes de Meliona ciudad doze leguas de Argel a su Poniente, o de Meliona Provincia suya sin dependencia de señor, de los linages de Vled Amar, Vled Hari-gi, Vled Abdala, que juntan seis mil cavallos i cincuenta mil peones. Alagò i reduxo a los de Vled Habru q̃ viven en los llanos entre Oran i Mostagan labradores tributarios de Tremezen, i algunas vezes de Orã. Todos respondierõ a gusto del Cõde i prometieron gente para asegurar la campaña i bastimentos, i su comunicacion tanto esforçò su buena voluntad, que no les pidió rehenes ni seguridad de que cūplirian lo concertado, i fue a Valladolid a tratar de hazer la enpresa de Mostagã. Aprobaronla algunos: mas dõ Luis Hurtado de Mèdoça Marques de Mondejar del Consejo de Estado i otros del de Guerra en contra dezian: No cunplirian los Moros mudables i de poca fè, no aviendo dado rehenes para asegurar la promesa. Los Turcos por medio de Alfaquis desharian la confederacion,

**A** nes ni seguridad de que cūplirian lo concertado, i fue a Valladolid a tratar de hazer la enpresa de Mostagã. Aprobaronla algunos: mas dõ Luis Hurtado de Mèdoça Marques de Mondejar del Consejo de Estado i otros del de Guerra en contra dezian: No cunplirian los Moros mudables i de poca fè, no aviendo dado rehenes para asegurar la promesa. Los Turcos por medio de Alfaquis desharian la confederacion, o por las armas quemando los panes o alçandolos la tierra adentro, para que no proveyesen a los Cristianos, meterian buena guarnicion en Mostagã, q̃ se avia de ocupar de improviso, o esperar a ser ayudado de las galeras ocupadas en las guerras de Italia, pues no le parecia se hiziese la jornada sin ellas, para guardar la costa contra el socorro de Argel, proveer el exercito de vitualla i municiones i salvar se bien en todo trance de fortuna. El Rey guerreaba en Flandes con exercito costosissimo, sus Capitanes en Italia, sus armadas en el vno i otro mar, por España contra Francia el Virrey de Navarra, convenia no crecer el gasto ni dividir las fuerças, con que se devia antes acudir a tantas guerras, reforçar los exercitos, proseguir sus victorias, i si perdiesen mejor. El Conde instaba mas que deviera por tema de acabar la jornada que començò, mostrando tuvo buen consejo.

*Capitulo IX. El Duque de Guisa se acerca al Reyno i sitia a Civitela; i va el de Alva al Abruzzo.*

**E**N Tanto que el Duque de Guisa caminaba repofadamente cõ su exercito la via de la Marca, dõde llegó

llegò la artilleria encaminada desde Ferrara, el Duque de Alva alentado i prevenido cò la comodidad del tienpo fortificaba sus fròteras i còduzia su gète a la plaça de armas en el Abruzzo en Civita de Cheti, donde avian de ir los Alemanes i Españoles, que estabā en Venaastro i en Canpania de Roma; porq̃ alli asistia Sancho de Mardones Comisario general. Partiò de Napoles a onze de Abril, i con pocos cavallos i mui grandes jornadas llegò a Civita de Cheti. Reconocida la tierra i plaças, dando animo, ordenes, esperanças a los naturales i soldados de su defèsa, bolviò a Sulmona còvocando i solicitando la còduta de la gente de alojamientos distantes. Enbiò al Conde de Santaflor, i por caminos secretos con el Capitan Todaro Alvanes, Francisco del Porto, don Antonio de Guzman, Francisco de Valencia, Montes de Oca, i Orejon, cò vna compaña de cavallos que llevaba en los arçones la paga de dos meses para los Italianos, pasando cerca de la cavalleria del enemigo, q̃ reconocia i robava la tierra, guiado entrò en Civitela a deziocho de Abril. Hallò a Carlos de Lofredo moço de veinte años hijo del Marques de Trevico con mil Italianos de sueldo. Escogieron de los naturales los mas abiles para las armas, i distinguidos en compaņas i repartida la tierra en quarteles, los pusieron en postas segùn parecio conveniente, i los mudabā de vnas en otras, para escusar tratos i repartir igualmente el trabajo. El Marques de Trevico cerrò en vn baluarte vna fuente, acomodò vn poço, llenò los algibes de agua, proveyò la tierra de mantenimientos para muchos dias. El Conde de Matalon asistia en Atri, el Marques de Buchianico en Civita de Cheti, el Duque de Nocera con su hijo el Còde Soriano en Pescara. Es Abru-

**A**zo la primera Provincia del Reyno de Napoles, viniendo desde Vrbinò a entrar por la tierra bañada del Adriatico, regada de los rios de buenbre Pescara i Tronto. Divide se en Citra i Ultra del rio Pescara, respeto de Napoles, la Metropoli i Corte de los Reyes. Los antiguos la còtarò en el Sànio, q̃ es de la otra parte del rio Pescara con la Provincia de Molise, Matrucini, i Preguntini. El rio Tronto vierte en el Adriatico, i divide los Abruzeses de los Pícenos de la Marca de Ancona desde el nacimiento del rio en el Apenino hasta su boca, dõde fuè la antigua Trevento. Tiené alli los de la Marca Legrote, i los del Reyno a Colonela mas en lo alto entre Ascoli i Civitela divididas cò el rio Marino, i subièdo mas la tierra adentro los montes asperisimos del Apenino donde eran los Vestini i Amiternini, i està oi Acumulo i la Leonesa divididos del Ducado de Esopoleti en la Vnbria. Los naturales llaman estas tierras de Norcha i de la Leonesa, con que se divide Abruzzo de Canpania en los Equicòles del Lacio pequeño rio. El Reyno tiene Lecele i mas en lo alto a Tallacoz, donde se va por las montañas de Forca Ferrata de la parte que mira al Tirreno el Apenino, i enbia sus rios, i por sus confines a Civita Ducal en los Vestini, i los Vnbrios en la Sabina a Rieti divididos del rio Vellino o Melito que nace en el Apenino cerca de Civita Ducal, i acrecentado de aguas la riega, i por dentro de Rieti vierte adelante en el lago de Pedilupo juzgado por el cètro de Italia. Por la parte de Tallacoz donde fueron los Marsios, i es el lago Ficino o Celanio, estaba el Lacio entre los Equicòles, oi Abruzzo. Canpania tiene a Vicobaro sobre el rio Aniense o Teverone, i bolviendo a Levante desde tierra de Labor se llega a Canpania

**I 557.** pania en los Hernici i el rio Gari-  
llano, Liris o Glanices haze la ma-  
yor parte de los cõfines. El Reyno  
tiene a Roca Seca i Aquino, los de  
Roma a Pontecorbo, Ceprano i o-  
tros lugares, imas a la manoderecha  
el Reyno a Sora sobre el Garellano  
i la isla del rio Fibreno. Destos ter-  
minos se llega a los postreros entre  
Fundi i Terracina cerca del mar  
Ausonio entre Gaeta i Terracina,  
junto a Esperlonga, donde entra  
en el mar el rio Vfento o Fâto, que  
folia pafar por la laguna Pontina, oi  
Limaruti, i entra en el mar cerca de  
Terracina, Anxur antiguamẽte. Su-  
biendo desde el mar Adriatico al  
Apenino, lo que se encierra entre  
los dos rios Tronto i Vmano era  
de los Preguntini, i baxando de la  
cumbre de Forca de Pena al mar A-  
driatico lo contenido entre la ri-  
bera derecha del rio Vmano i la iz-  
quierda del Pescara, era de los Ma-  
rruchinos oi de Pena, i dela otra par-  
te de Forca de Pena estabã los Ves-  
tini i Mamertini dõde oi la ciudad  
del Aguila i su comarca; i pasando  
de la otra parte del Apenino forma  
los Marsios en el lago Ficino, i parte  
de los Equicoles en torno de Ta-  
llacoz. Esta Provincia se divide del  
Abruzo citra cõ vno de los ramos  
del rio Pescara, que baña el pie del  
Apenino en Royano en frente de  
Populo, hasta la boca del mismo rio  
por medio de la tierra de Pescara, i  
mas en lo alto en la cumbre del Ape-  
nino cerca de la fuente del rio San-  
gro entre Pescoaserli i Loya en el  
fin de los Marsios: con las mismas sie-  
rras que miran a Mediodia se apar-  
ta de tierra de Labor, i con el princi-  
pio del rio Garellano en el valle de  
Orbita. Por el mar desde la boca  
del rio Pescara va a la de Fortore  
en Capitanata cerca de Termoli, i  
en la tierra confina con Abruzo vl-  
tra en el braço de Pescara que sale  
debaxo de Rayano por todo el Va-

**A** lle intra monti, i con la cunbre del  
Apenino en el Pescoaserli en la  
fuente del rio Sangro, que divide al  
Abruzo del Cõdado de Molise cer-  
ca de Castel de Sangro contada en  
el Samnio, i contiene los Ferétini,  
i entre el Sãgro i Pescara los Pelini  
gente de valor en la guerra. En  
Abruzo vltra està Civitela del Trõ-  
to sobre piedra viva en vn collado  
que mira al Levante i al Mediodia  
en medio circulo, i la abitacion es  
de medio arriba, donde las casas ha-  
zen forma de teatro, ivna puerta mi-  
ra al Adriatico, otra a Tramõtana:  
es ceñida de asperos valles i preci-  
pitofas rocas por cuya gran profun-  
didad corre el rio Librata o Vipe-  
rata de menor nonbre que nace del  
Apenino. Mientras los Franceses  
llegaban a Ascoli, Francisco Colo-  
na en Campania cõ siete companias  
de infanteria i dos de cavallos octu-  
põ a Cavi Genazzano, Carpaneta i  
Valmonton cercanas a Paliano, i las  
guarniciones del Rey Catolico se  
recogieron en Montefortino i Ag-  
nani; mas si las acometiera i a Fro-  
solon las ganara. Iuan Antonio Tí-  
raldo con mil i quiniẽtos Italianos,  
quinientos Franceses i ciento i cin-  
cuenta cavallos ligeros, a quinze  
de Abril faliò de Ascoli de noche, i  
dio sobre Canpoli lugar murado  
tres millas de Civitela mas dentro  
en el Reyno. Pidio se rindiesen, i no  
resolviendose tan presto, les diẽrõ  
escalada, i por alguna resistẽcia i da-  
ño en los asaltadores con rabia i su  
inpetu furioso arremetierõ los Frã-  
ceses i ganaron la plaça, llenando  
la tierra de muertos, heridos, vo-  
zes, llantos, miseria, robo, destrui-  
cion, no perdonando a la onra de  
las mugeres i apenas a los tenplos,  
i el saco fue de valor de mas de do-  
zientos mil escudos, i con la abun-  
dancia de vituallas i vinos buenos  
se recrearon largamente. Rindiò el  
Castaldo a Teramo i a Contrague-  
rra,



rra, corrió la Valsiciliana hasta el mar robando los campos de Colonnella i de la Baronia de Corropoli hasta Iulianova. Tentaron a Civitela escaramuçando con los de la guarnicion. El Duque de Guisa muchos dias en el Fermano esperò la gente del Pontifice, i se quexò a dō Antonio Carrafa Marques de Montebello de lo mal que se cunplia cō sus promesas; pues con tan poca gente como se le daba, no podia entrar a la conquista en vn Reyno grande sin reolucion de rebelion ni persona que viniese a su exercito. Determinò sitiar a Civitela cō arte, cuidado i diligencia, para ganar reputacion en acometer, gozar de las vituallas, conservar los amigos con pequeñas vitorias, dando animo i fama al principio de la guerra, i ver si los del Reyno amigos de novedades hazian en su favor movimiēto. Sino la rendia con presteza, dexaria para hanbrealla tres mil infantes i dozientos cavallos, penetraria el Abruzzo para salir a la Apulia menos montuosa i mas abundante. Algunos Capitanes advertidamente le dixerón,

*Se vio muchas vezes aver detenido a vn grueso exercito facilmente vn lugar de poca importancia por fortaleza natural del sitio, bondad de las murallas, animosa obstinacion de los que le defendieron, o por otro accidente que no pudo prevenirse o imaginarse. I solia ser con tal disposicion apto i suficiente a sostener el impetu como vna ciudad mui grande. I aunque ocupase a Civitela no era ganancia importante para el beneficio de la empresa comenzada, ni recompensa del tienpo i gasto que haria en combatirla. El Emperador Maximiliano detenido mucho, i sin proposito, en el sitio de Aso-*

**A** *la que se le antojo rendir pasando cercano a ella, para dar esta primera reputacion i credito a su exercito, perdiò la ocasion que le llevaba de ganar a Milan. Los soldados de su Rey Luis XII. pasados los montes perdieron el conquistar aquel Reyno, por aver intentado superfluamente el tomar a Rocaseca con peligro de la fama i vida. Porque consumiendo en el sitio algunos dias en vano, dieron animo i espacio a los Españoles de reconocerse i estimar en menos las fuerças del enemigo empleadas infelizmente en llegando a la Provincia. Quitaron el desseo al pueblo i la osadia de emprender algunas cosas en su favor por el odio q̄ tenían a los Españoles, i les dio animo para conservar por ellos el resto del Reyno.*

**C** Aunque no desplaciò a Guisa el discursò, para executar su intento encaminò con buena forma el exercito. A vètiquatro de Abril llegó a Civitela, esperò ocho dias la artilleria i municiones de la Marca, reconociendo en tanto por dōde se podia batir con mayor efeto, escaramuçando los de la plaça que salian guiados de Francisco de Mòtes de Oca i Orejon, i pelearon valerosamente. Alojò Guisa por la parte q̄ mira al mar trezientos pasos de la muralla junto a vn monasterio de frailes Franciscos, parte mas llana, donde hizo trinchéas de media milla en largo enbuestras para plantar la bateria contra la puerta; por estar cercada de valuartes con muchos traveses, puso solamente arcabuzeros que tirasen sienpre a los de la muralla. Plantò vna culebrina debaxo de vna torre cercana al convèto, para batir algunas calles de la tierra, cinco cañones en vn collado en frente

**1557.** frente quatro poco mas abaxo con tra vn lienço de la muralla, i vn bastion puesto en el medio de la plaça en mas alto que las esplanadas, seis enfrente de la puerta que mira a las montañas contra la muralla, i vna torre pequeña cerca de la puerta inferior a la batería. Batiò de todas partes con furia i llovía con mayor, aguando a los Franceses las esperanças alojamiento, polvora, terreno impidiendo la arremetida. Grá parte de la muralla cayò, i del baluarte rebentado del terraplenó. El contenido que los Franceses recibierón quitò la presteza con que los vezinos, mugeres, viejos, niños, soldados acudieron al reparo, i la presa de vn sargento i muerte de vn Alferez que reconocian la abertura. Para su reparo embió el Conde por faxina algunos soldados a cargo de Iuan Batista de Napoles. Acometio los enemigos en el foso con escaramuça tárezia, que baxaró a ella mas de dos mil Gascones de la vanguardia. Durò tres oras con su daño, por estar en ladera de la otra parte del foso, i con la presa por el lodo deslizado inpedian vnos a otros i rodaban inpelidos por la cuesta. Murieron ocho, fueron heridos muchos, dos presos, i Iuan Batista de Napoles mortalmente. En el dia siguiente vn soldado de la Provincia de Leche de la compañía de Iuan Batista Galeoto acometio vn Frances que arrogante desafiò la guarnicion, i huyendo le alcançò en el foso i le matò. Continuò la batería Guisa, i avisado del poco efeto q̄ hazia por vn soldado Italiano dedentro, la mandò reconocer, i hallaron la mas fuerte có los reparos, i que no se podia subir por los barro, cuesta i otros inpedimentos de los defensores q̄ hazian de noche con la tierra i faxina que llevaban las mugeres. Peleaban algunas con arcabuzes, morriones, picas, armas enastadas, mos-

**A** trandose por la muralla, creciendo el numero de los soldados, sin oírse grito ni voz si alguna mataban las balas, sin miedo, sin desmayo, antes corage de Amazonas, i llevaban de comer a sus maridos a la muralla, porq̄ no se apartasen de sus postas. El Conde de Santaflor i Carlos de Lofredo animaban los vezinos, los acompañaban en los trabajos i peligros, defendian la plaça gallardamente. Con dos cañones que tenían solamente (que del castillo del Aguila avia traído el Marques de Trevico) mudandolos a todas partes mostrando ser mas numero, tiraban al campo artilleria alojamiento del convento, mataban i herian muchos enemigos, i con mas continuación despues que les servian las balas Francesas justas a sus cañones, con que desenhocaron tres piezas. Guisó airado i cuidadoso por la mala arremetida de las baterias, para vencer por numero en el asalto los que no podia por fuerza, arte ni maquinas, reconocida la muralla, hallò que las piedras que arrojaban por la parte del castillo donde estabá las mantas dañabá mucho a los que llegaban, saltando por las cuestras, despedaçando i trabucando lo que deláte tocaban. Reconociò por su persona la batería, hizo labrar nuevas mantas de madera cubiertas de sacas de lana, i con ruedas para arriarlas al muro facilmente a cubrir los que le avian de picar. Metiolos a la primera guardia con dos mil arcabuzeros, donde la batería estaba abierta: tocò arma de vna i otra parte, disparò la artilleria para que los dedentro corriesen a lo batido, como lo hizieron guiados del Conde de Santaflor, i por la otra parte tuviesse lugar i tiempo para subir a la batería. En ella estaban tres compañías por la parte de los montes, i sus Capitanes contendian sobre el dexar entrar o no a los enemigos en la

la retirada, para matarlos en ella cō pedradas i arcabuzazos: mas Riccio de Cardono de Leche Sargento mayor enbiado del Conde de Santafior les dixo no era bien tener enemigos dentro, defendiesen su murla porque ya se mostraban los Franceses. Baxò contra ellos cō sesenta arcabuzeros, i matò con la pica al primero q̄ entrò. Señalaronse bien el Capitan Angelo de Mero de Leche i Virgilio Florio de Lanchano, i Julio de Civitela Capitan de los mancebos della. Por la parte de los montes hizieron tan gran matança los defensores, q̄ cediendo los Franceses a su valor i multitud de piedras que baxaban tronando, i al granizo de la arcabuzeria se retiraron con dozientos muertos, i dos tãcos heridos i presos, i entre ellos mosiur de Cupini Gascon rota vna pierna, furioso i congoxado por la perdida de su reputacion i exercito venido a enpresa tan grande menor en numero, contra el parecer de tantos buenos consejeros, i se retirarò los Franceses. Guisa bolvio su furia cōtra don Antonio Carrasa, quexando se de que no le daba los soldados que prometio el Pontifice i de que no pagaba los que avia, i no hallaba en los hechos sino los suyos de insuficiente copia para la conquista: las balas no venian a los cañones, era mala, poca i mojada la polbora, i todo le faltaba. Porque a vn descontento nada satisface, todo es culpable mientras se inpide el cūplimiento de su deseo. Tomò muestra a la infanteria Italiana, no hallò su numero cierto, dixo robabã los oficiales las pagas q̄ avia perdido a su Rey Francisco en Pavia, i no lo avia de sufrir, pues eran por su cuenta las dos tercias partes conforme a lo capitulado, i asì por su orden aviã de pagar. Don Antonio Carrasa respòdio libremente, i el Duque airado le replicò con aspereza. Esto i vna

A contienda que tuvo con mos de Sipiers sobre el alojamiento, de quiẽ no avia sido respetado como esperaba, le llevò a Roma. Guisa enbiò a Sipiers a informar a Paulo de lo q̄ pasaba en todo. Comẽçaba el cuerpo de muchas cabeças a fines diversos por diversos intereses encaminados a discordarse, i verse los efectos de los pronosticos contra Guisa; porque los Italianos sin General i sin pagas fueron a sus casas poco distantes. El acanparse Guisa sobre Civitela tenia poco fundamento, porque las plaças que cierran totalmente el paso no se an de dexar atras, ni las que estan sobre rios navegables i necesarios a la enpresa, o lugares grandes por facultad o gēte gallarda para cargar la retaguardia, rōper los caminos, inpedir los socorros, vituallas, retirada. Esto no lo pueden hazer las pequeñas plaças incapazes de mucha gente: i asì Civitela se podia dexar sin daño; mas la furia Francesa q̄ la firiò para mostrar a su Rey. (como e dicho) entraba venciendo, se desengañò vencida valerosamente i mal reputada.

*Capitulo X. El Duque de Alva viene al socorro de Civitela, el Conde de Brisas sitia a Cunico, el Duque de Ferrara asegura su Estado.*

D EL Rey Catolico mui apriesa prevenia la guerra cōtra el Rey Enrique, i para servirse en ella de la persona i consejo de don Ferrante Gonzaga le llamò, i en su lugar enbiò a Antonio Doria de grã juizio i experiencia militar en mar i en tierra. Supo del Duque el estado i provisiones del exercito, i como pensaba enplealle, i partieron de Sulmona para Civita de Cheti plaça de armas

1557. armas en Abruzzo. Allí tomó muestra. Llegó a Pescara donde estaba la artillería en la ribera de Vmano. Distribuyó la gente en esquadrones para que cada General i nacion dando batalla tuviese conocido puesto firme. Puso en la vanguardia los tres mil Españoles soldados viejos del tercio de Sancho de Mardones, de quien era General don Garcia de Toledo en esquadron volante, i los mil i ochocientos Tudescos de Gaspar de Feltz tan cerca que no se conocia diferencia, guarnecido de la arcabuzeria como los demas esquadrones: en la batalla los ocho mil Napolitanos i Sicilianos de las Coronelias del Conde de Nicotera buen soldado, i a Carlos Spineló Cōde de Siminara Capitan de gente de armas, Salvador Spineló, Chico de Lofredo con los tres mil infantes Napolitanos de las centurias que levantaron treinta cavalleros con nombre de Centuriones todos escogidos a porfia, con su Capitán General Vespasiano Góngaga: en la retaguardia tres mil i dozientos Alemanes de la Coronelia del Conde Alberico de Lodron, a los lados en tropas mil i quinientos cavallos ligeros con el Conde de Populo su General en los cuernos i en los lados por alas. Entre la infanteria i cavalleria quedaba tanto lugar que podian pelear i socorrer vnos a otros sin estorbo: en la retaguardia setecientos hombres de armas en esquadron a cargo de don Juan Puertocarrero, i la cavalleria Española de don Pedro Enriquez hermano del Conde de Alva de Aliste gobernado i asistido de don Lope de Acuña, que desde Lombardia vino buscando las mayores ocasiones en que emplearse i señalarse. Quería alojar en la ribera del Pescara, de cuyos puentes dexó solamente el de Populo para impedir el paso a Guisa (si pasaba de Civitella i Atri) a viva fuerza, pues no

A le era inferior. Sacó de Civita de Cheti al Cōde de Matalon i al Marques de Buchianico con sus Coronelias de infanteria Italiana: dexó allí por Capitan a Juan Baptista de la Tolfa señor de Serino vno de los Centuriones, i en Atri a Tiberio Brancacio Capitan de fe i animo conocido. A diez de Mayo fue a Pescara, donde avió la artilleria i aparatos de guerra que de la Apulia se llevaron, i de Napoles armas, municiones, vestidos. El exercito iba animoso i ganoso de pelear con los Franceses, para castigar su atrevimiento i menosprecio de vn Reyno acometido tan con fiadamente, donde tan mala suerte avian tenido, i olvidados bolbian a morir a sus manos. El Duque de Alva cuidando mas de la manera de capear que hasta allí, por aver de guerrear con enemigos espartos i valientes i Capitan diestro i valeroso, envió a tomar puesto en sitio fuerte i que la industria le pudiese hazer mas, de aire limpio i salvo de concursos de aguas por eminencia, i que las tuviese en su dentro o cerca. Envio delante al Quartelmaestre o Furrier, i los gastadores para allanar el camino i alojamiento, i fortificalle, i hechas trincheas i redutos marchó el campo a ocupalle. Tenia suficiente ambito en quadro, en que formaban quatro calles en cruz, quatro quarteles con quatro plaças: alojó en el vno el Capitan General con la infanteria: en el segundo la cavalleria con su General i Teniente: en el tercero la artilleria, su General, Teniente, oficiales, gastadores i vna compania: en el quarto, el Maestre de Campo general, su Teniente, Proveedores, Comisarios, i el de las espías. La plaza de los mercaderes i vianderos tenia puesto acomodado para comprar i ver si las viandas eran buenas i en el precio, i los animales traian de fuera muertos por la limpieza, i



allialojaban los que venian a ver. Distaban poco de las trincheas los quarteles para ir brevemente a combatir i defenderlas, i las quatro puer-  
tas de la entrada de los quatro lien-  
ços. En ellos pusieron cuerpos de  
guardia de la compañía que lo era i  
le tocaba con luz toda la noche, i  
mandato de no moverse en venida  
de enemigos hasta ser formados los  
esquadrones. Las centinelas dexa-  
ron a treinta pasos de los cuer-  
pos de guardia, i dobladas, para  
que si el vno fuese a dar aviso, que-  
dase en la posta el otro, i adelante  
pusieron otras con orden de jun-  
tarse si vbiese rumor, para ver si era  
de cavalleria o infanteria, i si toca-  
rian arma o no. Dispuesto assi por  
los Sargentos mayores, tomaró or-  
den de las rondas i el nonbre, i le  
dieron a los de posta en los tres  
quartos de la noche en que está to-  
da la seguridad, i con aviso que si vi-  
niese despues alguno le llevasen al  
cuerpo de guardia, i el oficial al Sar-  
gêto mayor, i el al Maestre de Câpo  
o Capitã General. En llegãdo a Mi-  
lan los señores de Correzó, el Mar-  
ques de Pescara guarneciò sus tie-  
rras fronteras de Brisselo lugar del  
Duque de Ferrara, i asistia a su de-  
fensa. En Piemonte andaba la gue-  
rra porfiada; porque a primerò de  
Mayo mos de Brisac sitiò a Cuni-  
ciudad del Duque de Saboya ve-  
zina de vna parte al Marquesado  
de Saluzo, de otra al monte de la  
Argentera i Savigliano, edificada  
en alto por naturaleza fuerte. Con  
muchos cañones le dio cargas de  
noche i de dia, i asaltos furiosos;  
pero defendianla gallardamente el  
Capitan Menicone con su compa-  
ña de Italianos i los vezinos ma-  
tando gallardamente, i hiriendo mu-  
chos Franceses, derribandolos de  
las baterias, i rehaziendo de noche  
lo que de dia arruinaba la artille-  
ria, sienpre tan en si i alentados co-

mo en el primero punto deste  
tio. La determinacion de morir an-  
tes que rendirse, i los prontos re-  
medios de Menicone i de los cer-  
cados bolvian inutil lo que la in-  
dustria i fuerça obrava contra ellos  
con minas, trincheas, cabas, picar  
la muralla, cada dia dificultaban  
mas la entrada i esperança de ren-  
dirlos, peleando por la vida, ha-  
zienda, hijos, mugeres obstinada-  
mente. Por esto Brisac la ciñò de  
fuerres i altas trincheas para ven-  
cerlos por hambre, pues no podia  
con las armas, como a Numancia  
Cipion, o debilitandolos a come-  
tellos i rendillos. Las mugeres ar-  
madas no cedian a los varones so-  
bre las murallas i reparos conba-  
tiendo, reparando lo batido, ha-  
ziendo bastiones, tirando piedras,  
vigas con clavos, agua hirviendo,  
fuegos artificiales en los asaltos,  
dando de comer a sus maridos en  
las postas, i curando los heridos de  
manera que su trabajo i el reson  
de los varones vencieron la furia  
de los Franceses, como en el mis-  
mo tiempo los de Civitela del Tron-  
to, haziendose inmortales los dos  
sitios i memorables las mugeres.  
Solamente eran favorecidos des-  
de Fosano del señor de la Trini-  
dad Frances fiel al Rey Catolico  
sin averle podido reduzir al servi-  
cio del Cristianismo Brisac ni Ter-  
mes. Los cercados pidieron al Car-  
denal de Trento los socorriesse  
luego el Marques de Pescara, mas  
no pudo tan presto ocupado en la  
defensa de Correzó apretado del  
exercito de Ferrara. Queriale aco-  
meter el Marques de noche por el  
Po con barcas ligeras, i con la in-  
teligencia que tenia dentro, i la  
gente prevenida en Casalmayor i  
otras partes para el socorro si el  
negocio sucedia bien; mas la dila-  
ción descubrió el trato: i aunque  
prendió muchos forasteros i dobió  
la

**1557.** la guardia el Duque; no le penetró ni supo los autores, ni de quien debía guardarse, i velaba cō temor, zelo i cuidado. El Conde Chapino Viteli por orden del Duque de Florencia visitó las fronteras, i paró en Barga lugar confin con Castelnovo de Cafarniana del Ferrares dōde tenia gente de guerra, i llevaba de Pisa artilleria. El Cardenal de Trento para socorrer a Cuni, sacando de peligro a Niza i las tierras de Genoveses, si se perdia, llamó al Marques de Pescara. Salió de Asti cō buen numero de Españoles, Italianos, Alemanes, hōbres de armas, cavallos ligeros, buen orden i bonissima intencion, i dexado vn mal paso debaxo de Carmañola caminó a la siniestra contra la opiniō de Iuā Baptista Castaldo i de otros Capitanes q̄le contradezian, i animosamente llegó a Fosano, i con mil Italianos q̄ sacó de Cavi, a Cuni quando abiertas las trincheas querian asaltar los enemigos, i ellos rēdirse en vltimo trance. Forçó los asaltadores a retirarse, metió gente i municiones, salvó la gente indigna de muerte por su cōstancia i animo, con q̄ en su defensa vencieron valerosamente. Algunos gētiles obreros i mercaderes se juntarō en Asti i llegaron a Carmañola para ir a Cuni: i Brisac avisado los prendió i desbalijó en vna enboscada, i el Cōde de Novelara venturosamēte escapó socorrido de Iulian de Carvajal Español. En partiendo el Marques de Pescara al socorro de Cuni, el Principe de Ferrara i Cornelio Bentivolo salieron en campaña, i pidió el Principe al Conde Francisco Gonçaga le dexase poner presidio en Nogarola, i aunque Imperial se rindio a la fuerça. Pasarō a Guastala guarnecida de buenos soldados, no de bastimentos, gobernada por Iuā Francisco Sanseverino Cōde de Colegno. Los Ferrareses ocu-

**A** paron el paso del rio con vergantines i varcas armadas, i por tierra començaron la bateria; mas los Guastalos consurtidas los dañabā, i a los que guardaban la artilleria muchas, i retuvieron el asalto. No tenía munición ni vitualla, por no la aver enbiado el Cardenal de Trento, i pocos dias se podian mantener; mas de noche el Conde Brocardo Perfico metió algunos bastimētos i polvora, i dello hizo cargo el Duque de Ferrara a Cornelio Bentibolo: i afsi al quarto dia fue el campo a Correzo, destruyendo las tierras abiertas. Al salir de Cuni el Marques de Pescara cō cinco mil infantes i quinientos cavallos no mas, fue cargado de Brisac con quinze mil infantes pagados i volūtarios, i mil i quinientos cavallos hasta Fossan; i entró en Asti sin daño ayudado de la aspereza de los montes. Pidio a Brisac i al Duque de Memoransi, i a mos de Anvila General de la cavalleria cunpliesen la oferta que le hizieron estando enfermo de correr quatro lanças con el. A plaço puesto i dia salio el Marques con dō Iorge Manrique i el Capitā Cesare Milarot, i de los Frāceses el Duque de Nemours, mos de Vasseu, i mos de Anvila. En la quarta carrera hirió el Marques al de Nemours con la lança en vn brāço forçando a cederle, i quedó el cavallo del Marques herido. Dō Iorge hirió a Vasseu en el lado, i pasando la lança por el espinozay cayó muerto. Milarot a la segūda carrera atravesando el arco a Anvila le hirió en vn muslo, dexando vitoriosos a los de España. Probaronse muchos cavalleros con los Franceses, i solamente quedó herido don Francisco Carrasa. Bolvió glorioso el Marques a Milan, recibido con tanto triunfo como si venciera el campo Frances, o conquistara para su Rey vna Provincia.

*Capitulo XI. El Duque de Alva camina al socorro de Civitela; continua el sitio Guisa; Marco Antonio Colona aprieta a Paliano.*

**T**Vvo aviso el Duque de Guisa de la venida del de Alva, i enbiò treziētos cavallos ligeros i ciēto de armas a reconocerle: el de Alva por si queria ver si era buen alojamiento el de Iulianova para ocuparle, adelantò a don Garcia de Toledo i al Conde de Populo cō buen golpe de cavalleria i alguna infanteria Española. El Conde de Populo caminò házia el rio Tordino pequeño, poniendose en Aguato poco distante de Iulianova de la parte de Turtureto. Don Garcia de Toledo de noche caminò házia el mar i llegó a su puesto dos oras antes q̄ el Conde de Populo, i por vn Capitán i vn soldado que reconociò fueron descubiertos de los Franceses i cargados con muerte de algunos i prision de don Pedro Enriquez de Guzman i de don Iorge de Lanoy Capitan de cavallos i de Juā Baptista de Capua: i si el Cōde de Populo no retirára los Franceses sucediera peor. El Duque alojò en Iulianova puesta en vn alto media milla del mar i diez del rio Vmano sitio fuerte i abundante de agua i leña, dōde Guisa pēsaba atenderse para tener las espaldas seguras i la mar, ser bastecido de Coropoli de comida i gēte, para probar fortuna. Apretaba a Civitela cō baterias i asaltos, i queria darle general por la abertura de sesenta braças de muralla. Resfriò su furor la altura del sitio i dificultad en arremeter, i convirtió el asalto en escaramuçar i tirar la arcabuzeria continuamente a la muralla. Pretendia Guisa batiendo ganar la cumbre del cerro i derribar la torre antigua, debil i sin traveses, porq̄ el Marques de Trevico nō los hizo viē

**A**dola guardada naturalmente de la aspereza i sin arremetida: enbiò quinientos arcabuzeros cubiertos de sacas de lana cōtra las piedras para subir encima de la bateria, ganar la cūbre del cerro, fortificarse cō reparos, i tirar desde allí sin cesar de día ni de noche, para cansar i menguar la guarnicion i dar luego el asalto general. El Conde de Sataflor previniendolo puso buena guardia de arcabuzeros, i gran cātidad de piedras, i dos de molino igualadas en vn exe de doze pies de largo en lo alto de la muralla, para que en cortando vn cordel baxasen con gran furia ronpiendo quāto topasen delante sin bastar sacas de lana ni mātatas. Dos medios cañones tirabā cō grā daño de los cercadores, i sino se apareara Guisa del cavallo quando hizo punteria vn artillero le matara como al criado q̄ estaba en el. Salio el Conde por la bateria con pocos soldados, para reconocer si por aq̄lla parte se le podia asaltar; baxò hasta la artilleria; desbaratò dos compañías de su guardia; matò i hirió algunos; llevò sacas de lana, picos, herramientas; bolvió a Civitela salvo i satisfecho de que no la podiā asaltar por aquella parte. Guisa considerò estuvo ventidos dias allí con poco fruto i reputacion, i q̄ Ház VValter Coronel llegó con seis mil Alemanes al Duque; i en el Cōsejo a Pedro Estrozzi i Conde de Mōtorio temiendo perder la artilleria i recibir mucho daño el exercito, dixo:

*La diminucion de sus fuerzas, lo mal que se cunplia para conservallas de parte del Pontifice; diera mas fruto la guerra de Toscana, si admitiesse el parecer del Duque de Ferrara, pues rebolviendo sobre Lombardia estado propio suyo, i de que no avian de hazer parte con otro, subyugando al Duque de Parma cōfederado con el Rey Catolico, i al de*

1557.

*Florençia cosa no difícil gobernada como se propuso en Rexxo. Errò en creer a los ministros de Paulo i foragidos de Napoles, pues el Reyno determinò morir por su Rey. Escriviria al suyo no tenia fuerças bastantes para la guerra de Napoles, i que el Pontifice trataba de la paz por medio del Duque de Florençia i Venecianos por comision del Rey Catolico, i ellos le ofrecieron buena correspondencia, porque les desplazia que Franceses hiziesen pie en Italia: se levaba de sobre Civitela i se aconsejaria mejer en lo venidero.*

Pareció bien al Consejo la guerra de Toscana i la retirada en los confines del Pontifice, i porque el enemigo no ocupase lugares, se fortificase a Fermo, Ascoli i Ancona con buena guardia, i enbió Guisa la artilleria i bagages por el camino de Contraguerra i ribera del mar a Legrote, donde enbarcó la del Duque de Ferrara. Al medio del vltimo dia de Mayo sabado con buen orden levò el campo asegurado cò grueso esquadron de cavalleria hecho detras del convento de san Francisco, que gobernò el mismo, para que no fuese cargado de los de Civitela. Sin licencia del Conde de Santaflor algunos se arrojaron por la bateria para dar en los Franceses, i murio mayor numero que en el cerco. El Conde de Santaflor con algunos cavallos escaramuçò con las vltimas tropas, i con poco daño se retirò a Civitela. El campo Frances alojò en el llano de Nereto i de Garopoli. El Duque de Alva dio gracias al Conde de Santaflor, a Carlo de Lofredo i a Francisco de Valencia, a Francisco de Montes Doca i Orejon, i a los demas oficiales, i les hizo merced de rentas i entretenimientos en el Reyno por la defen-

A sa de Civitela, loandò su gobiernò i animo. Para testimonio i premio de la virtud hizo nobles i libres de pagamentos fiscales los naturales i a los que casasen con las mugeres i con sus hijas i decendientes dellas, en memoria de su fe i trabajo. De las quinze vanderas del Coronel Hanz VValter retuvo ocho i enbió siete a Marco Antonio Colona, i poco despues la Coronelia de Feltz, por aver llegado en su contra el Obispo de Tarracina con tres mil Zuizeros del sueldo del Pontifice para defender a Paliano, porque le aprétaba Marco Antonio Colona, i queria dar el gasto a los panes. Ocupò a Patricio lugar de Federico Còte entre Frosolon i Supinò lleno de soldados corriendo las tierras. Fueron heridos en el arrabal algunos Españoles, i viendò la artilleria se rindieron. Fortificò bien a Agnani i a Frosolon, i retiròse por no tener gente para canpear, i con la que le llegó salio a mostrarse i hazer efectos. Buena parte de la cavalleria del Pontifice tenia en Frascati cerca de Roma Mateo Estendardo, para que no se juntase con los Franceses i divertirlos. Marco Antonio còforme al orden del Duque en reforçarle cãpeò, i cò siete pieças de artilleria tomò la torre debaxo de Paliano i a Guiri. Mateo Estendardo enbió cien cavallos i ciento i cincuenta infantes con Leonardo de la Robere a inpedir a Marco Antonio i ocupar el alojamiento de la puente de Saco. Atacò escaramuça rezia con algunos infantes i cavallos, en que fue herido Leonardo i preso con su Lugarteniète i otros treze, i sin Capitan se retiraron, dexando de sus enemigos muerto a Antonio Capuano i algunos heridos. Estédardo en Valmontò a cuyo sitio caminaba Marco Antonio, dexò a Francisco Colona con los Capitanes Angelo de Espoleti i Papirio Capezzuca, i



bolvió a Valmonton. Marco Antonio aunque al fin del día la batió con tal ruina q̄ los cercados por acuerdo salieron con espadas i valijas solamente. Rebolvió contra Palestina, dedó de partio para Roma Esté dardo dexando guarnecido el casti llo con los soldados de Valmóton: mas dexaronle en pareciendo los enemigos, i los Alemanes le saquea ron. Caminó a Paliano porque tra taba de socorrelle Iulio Vrsino a vi va fuerça, confiado en la poca gēte que tenía Marco Antonio antes q̄ llegasē los Tudescos: i despues avié do presidado a Agnani i otras tie rras. Con tres mil italianos i las dos cōpañias de Alemanes de Toscana i alguna cavalleria i siete cañones fue a Montefortino, i plantando la artilleria rindió el lugar la defave niencia entre los soldados i los ve zinos. Salierō estos con buenos par tidos, i los del Pontifice saquearō el lugar en vengança de agravios re cebidos dellos. Sitió a Pilò lugar en vn valle angosto debaxo de sie rras, i le plantó la bateria al tienpo que Marco Antonio por su inportā cia se descubrió sobre la montaña con espanto a los cercadores, pare ciendoles mayor el numero, i me tió dozientos soldados en el lugar, i Iulio Vrsino se retiró maltratado, i dexó la artilleria en Paliano.

*Capitulo XII. El Duque de  
Alva sigue a los Frãceses  
que se retiran, i tratase en  
su Consejo sobre dar la ba  
talla.*

**E**L Duque de Alva determinó acercarse a los Franceses para dañarlos, i ocupar el alojamiēto de Turtureto en la ribera del rio Li brata. Ascanio de la Corgna con dozientos cavallos ligeros i arcabu

**A**zeros a cavallo; i otros cavalleros i Capitanes escogidos amigos suyos fue a reconocer el alojamiēto i ver si los Franceses marchaban, i su or denança para gobernarse por ellos. Enbió el Duque por vn collado de Iulianova tres mil arcabuzeros, por que si fuese cargado Ascanio, tu viese segura retirada, i avētajado si tio si peleasen. Con algunas vande ras i los estandartes de hombres de armas i cavalleria desde vna cuesta frontero de los Franceses baxaron algunos hombres particulares a ca vallo, i junto a vn pantano con los del cargo del Duque de Houmalai de mos de Sipiers, flacamente esca ramuçarō por la mala disposicion del sitio. El Conde de Populo en bió a dezir a don Lope de Acuña escaramuzó todo el día, señoreale la campaña, que al parecer dexaban los Franceses, i desde la marina vna milla distante le daría socorro; si le cargasen con deseo de ocupar vn puesto que les inpedia la retira da, que pensaban hazer en aquella noche. Pasando el rio Tronto por la marina con dos vandas de cava llos ligeros i hōbres de armas i dos de arcabuzeros a cavallo, casi con iguales frentes se fueron contra dō Lope, por ambos lados escaramuça do, i don Lope se retiró al collado; socorriole con ciento i veinte lãças el Conde de Populo i treinta arca buzeros a cavallo, con orden que se retirase, porque marchava. Dō Lo pe con poco abrigo se retiraba re ziamente cargando los vnos a los otros i poco daño, porque se derra maba la polvora, i la punteria era incierta moviendose los cavallos aprieta confusos i batidos. Procu raron los Franceses con sus esqua drones cerrados ganar la eminencia i no pudieron; porque la arca buzeria Española tiraba bien gober nada de los Capitanes Mosquera i Pimentel hermanos, i la bozeria i

falta

**I 557.** falta de luz confundia, i porque tan poca cavalleria no se detuviera si no abrigada, se retiraron. Ocupò el Duque de Alva a Turtureto, i Guisela se levò de Garopoli con gran orden i deseo de pasar el Tronto, i entrar en las tierras del Pontifice. Para asegurar la pasada por vn puente de varcas sobre el rio, con silencio i comodidad de la noche sin resonar tronpeta ni atambor puso en la retaguardia la cavalleria. Don Lope lo avisò al Duque i siguió la compañía de mos de Sipiers última de los Franceses. El Duque de Alva alojò en monte Brandini i San Benedero. Aconsejóse sobre lo que se devia hazer conforme a la disposicion del enemigo; i muchos señores Napolitanos de su valor i zelo del servicio de su Rey estimulados i devengarfe de los Franceses quifieran combatillos alomenos en el paso del rio, i el Duque de Alva les dixo en sustancia así:

Conozco señores que vuestro esfuerzo i fuerças correspondientes a la nobleza i gloria de vuestras generosas familias con antigüedad i hechos ilustres, sienpre venceran los Franceses, i que segun os veo ganosos de pelear (importantísimo en los exercitos para facilitar la victoria) os la daria con fama vuestra, reputacion i gloria mia i servicio grandísimo de nuestro Principe. Esta guerra es defensiva, i pues el agresor pierde tiempo i espensas frustrado de su intento i deseo, el Reyno seguro no se à de poner en arbitrio de la fortuna en los conflictos de las armas varia, quando sin sangre nos dexa la victoria cierta, ni vuestras personas que estima mucho el Rey i yo amo i precio tanto se an de arriesgar, pues no puede ser tan favora-

**A**ble que no se pierdan muchos mejores que los vencidos. No haze prueba de si i de los suyos el sabio Capitán sin gran necesidad, valiendose antes de la industria que de la fuerza, temiendo por verdadera alabanza el conservar con prudencia sus soldados. Si es la gloria el fin, no la deve alcãçar cõ los peligros, trabajos i muertes de otros; sin riesgo de su persona i virtud propia. **B** Pelea vn General quando ai cierta esperanza de victoria, por ser superior en valor, numero i sitio; por deseo de gloria; por aumento del estado; por su conservacion; por la vida en última desesperacion; por recuperar la reputacion perdida; por reprimir rebeldes donde la presteza vale mucho; porque no venga en poder del enemigo ciudad sitiada q̃ platica de rendirse sin socorro; para dar se i librar los cercados; por no retirarse con perdida; por falta de dineros o vituallas; por ser necesario o forçoso; por no aver otro remedio; por echar vn enemigo de sitio comodo para el i dañoso para el contrario: por impedir que dos cabeças de enemigos con sus exercitos se junten; por mantener la union de los confederados; quando se teme engrueser su exercito el enemigo; quando estã juntas las fuerças todas; quando teme perderlas con el tiempo deshaziendose parte del campo; quando se tiene aviso de perdida de otro exercito del enemigo, o por no dexarle atras. No se deve pelear sin necesidad o razon q̃ obligue a aventurar; ni quando es mayor la perdida q̃ la ganancia como en nuestro caso, arriesgãdo vn

Reyno si se pier de la batalla, i ven-  
ciendo no aver mas ganancia que el  
vencer a vn enemigo: quando las  
fuerças por valor o numero no son  
iguales a las suyas: quando se tiene  
esperança de cansarle creyendo que  
no puede mantener la guerra ni las  
fuerças largamente en contra como  
al presente: quando el enemigo està  
desesperado, feroz, temido de nues-  
tros soldados en sitio a su ventaja: **B**  
quando ai sospecha de la fidelidad  
de nuestra gente que nos podria en-  
tregar, o esperamos nuevos socorros,  
o conclusion de paz o tregua, o al-  
gun acuerdo como vemos: quando  
conviene retirarse, que no es huir, si-  
no buscar su ventaja que conoce es-  
tar a las espaldas. Si Dario Persa  
llevara la guerra a lo largo, pues te-  
nia mas dinero que Alexandro Ma-  
cedonico, i no se acelerara en dar la  
batalla, sino con arte de canpear se  
valiera del beneficio del tienpo i de  
sus mejoras de estar en su casa i  
tener las Provincias a su devocion,  
rebatiera el furioso ardor de Ale-  
xandro Magno. Aunque el ver  
los animos de los soldados dispuestos  
a combatir, i que voluntariamente  
quieren la batalla, es cosa en estre-  
mo deseada, porq̃ no an de juzgar  
ni elegir ellos el tienpo, aunque pue-  
dan por el conocimiento, i tengan fa-  
cultad de advertir i pedir a sus Ca-  
pitanes, es querer ser cabeças, i es de  
milicia estragada. La prudencia  
guia i principal de las virtudes co-  
mo mandativa consiste en especula-  
cion i en la execuçiõ de los hechos, en  
los de armas la providencia obra de  
la prudencia pertenece al General

**A** de exercitos, i así le an de seguir los  
soldados en sus determinaciones de  
todas maneras para pelear, o para  
otras acciones de la guerra. Por de-  
recho divino i humano le toca el mã-  
do i dominio Regio, como al soldado  
la reverencia, fortaleza, obediencia,  
verdadera suficiencia dellos. Por  
tãto a mi me parece hazer puete de  
plata al enemigo, pues la busca, i se  
deshaze con la discordia de las  
cabeças i falta de gente tan lexos de  
su casa, que dudo pase para llegar  
a ella los montes que baxò para  
venir a la conquista de vuestro  
Reyno fidelissimo.

*Capitulo XIII. El Duque  
de Guisa pasa con buen or-  
den el rio Tronto, i el de  
Alva le sigue i gana al-  
gunos lugares.*

**E**L Duque de Guisa temiendo  
ser acometido del de Alva en  
infanteria superior hizo de la suya  
dos esquadrones en vn collado al-  
to. A la diestra puso quatro mil  
Franceses, a la siniestra seis mil  
Zuizeros, los Italianos a vn lado  
del bagage con gran frente i poco  
fondo, las hileras abiertas mostran-  
do mayor numero, la cavalleria cu-  
bria la infanteria para no recono-  
cerla: en la playa del mar i en ciẽto  
i veinte pasos de distãcia entre vno  
i otro esquadron plãto onze pieças  
de canpaña. Los Españoles aviã de  
pasar para combatillos junto al rio  
por vn pãtano i jũcal lleno de aber-  
turas i malezas, i perderian la orde-  
nança, i la baxada al rio era difícil  
por vn barranco cortado de mas de  
fiete pies de altura, su corriente re-  
zia, el vado peligroso por su mucha  
arena

1557. arena i atolladeros mal seguro, i la aspereza del collado comenzaba desde la orilla de mas de quatro picas en alto, a cuyo encuentro salieran los esquadrones de infanteria i cavalleria, i con inpetu poco derribaran otros mayores en el rio. Solo vn paso de bué suelo firme, aū que angosto, quedaba en su entrada en el mar, pero llegara el agua a los pechos a la infanteria i a los cavallos a la silla, i no podiã pasar esquadrones formados i a vn tienpo. Cō todas estas dificultades se aseguraron aun mas los Franceses poniendo los carros del bagaje con la infanteria Italiana para tirar al seguro a lo que pasasen el rio, batiendo al traves su artilleria, i al cierto por estar cerca afeñada i en sitio inexpugnable. Esta prevēcion artificiosa fue para mostrar esperò Guisa en batalla al Duque de Alva sin perdida de reputacion en la retirada i no ceder; temer si, pues se fortificò en sitio tã seguro. Si esto no fuera presentarase en la campaña con menos ventaja, i mas disposicion para acometelle el enemigo, si se avian de tocar i mezclar, remitiendo a vn conflicto el fin de la guerra comēçada. El Duque de Alva se gloriò con la retirada de Guisa, que prometìò mucho antes de probar las dificultades que le pronosticarō i le antevieron de la enpresa, que dexaba con daño i tristeza por difficil. Porque avia llegado don Fernando de Toledo su hijo con tres mil Españoles, licēciò los señores i nobles, i Centurias de Napoles, i la gente de Calabria, Otranto, Sicilia pagada, agradeciendoles el servicio q̄ hizieron a su Rey, i bien a su patria, i retuvo las naciones de sueldo i vanderas q̄ defendieron a Civitela para atender a los progresos de los Franceses. Pasò denodadamēte cō el exercito sobre Ancarrano en los confines del Abruzzo i Marca de Anco-

A na, tierra aspera por cuestras i derrubaderos al profundo, i para llevar artilleria dificultosa, la gente cō insolencias i grandes delitos i asasinios malissima contra los de Abruzzo i nunca castigada. Saliò del lugar vna compaña de cavallos Franceses, i queriendo cargalla don Pedro Enriquez, el Conde de Populo le inpidio. Mandò el Duque a los de Ancarrano por vn tronpeta se rindiesen antes de batirlos; porque despues no los recibiria a partido, i respondieron con desacato. Batiò con grande estrago de los edificios, i se rindieron a discrecion, i mandò el Duque ahorcar doze de los mas facinorosos i de peor nonbre cō su Capitan, i los demas enbiò a las galeras. Fue saqueado el lugar rico de los despojos i antiguos robos a vista del exercito Frances. Rindiò a Maligno tierra del Pontifice en el Ascolano i Roca de Muro, i por ser fuerte le asolò. En tãto el Marques de Trevico con parte del exercito tomò por asalto a Felignano con muerte de los defēsores. Guisa por ganar reputacion mostrãdo estaba aun en el Reyno, enbiò a mos de Sipers de noche con quatrocientos cavallos, siete vanderas de Franceses i cinco de Italianos, para q̄ desde Ascoli donde estaba Iuan Antonio Tyraldo con otras doze, hiziese daño a los Españoles, i defendiese a Ascoli si le sitiassen. El aviso tuvo tarde el Duque, porque no dexò la guardia llegar al q̄ le traia a Francisco de Ibarra Comisario de las espías, i assi no cogiò i degollò durmiendo al Sipers en la campaña. Tocò arma i vino la infanteria con algun rodeo hãzia Ascoli encubriendo su numero. Sipers puso su gente en paradas i el grueso de sus picas jūto a Ascoli, i en vnos molinos la arcabuzeria Frãcesa i la Italiana en vn puente a milla i media del campo con el Coronel Claramôte, Dio



Dio de golpe sobre la infanteria Italiana que llevaba Ascanio de la Corgna, i con los cavallos ligeros del Conde de Populo, que le arrojaron en el puerto del rio Castellano junto a la muralla de Ascoli donde estaban sus Italianos: hizo alto i començò animosamente a defenderla, mas desanparòla quedando preso el señor de la Roja por vn Capitán de cavallos, i otro Capitán mal herido con el, i el estädarte de mos de Sipiers i otros muchos, i muertos ciëto i treinta, i setenta heridos de los Españoles. El Duque llegó al puente, i porque el castillo disparò algunas pieças, pasó por otra el Tronto, i reconociò a Ascoli. Seguian los Italianos a Sipiers apartados del puente, i rebolvió sobre ellos con tanta furia que los desordenò a tiëpo que Francisco de Ibarra animandolos i ordenandolos para defenderse tirado valas desde vnos arboles apriesa evitarò el executar Sipiers con riesgo de suceder vna degollada. Bolvió a su infanteria Francesa, que estaba en los molinos con mucha perdida i muerte del Conde de Salinac i prisiò del Coronel Claromonte que se huyó por mal guardado. Don Lope de Acuña con dozientos cavallos i quinientos arcabuzeros Españoles del Capitán Martin de Godoy, porque la cavalleria enemiga remolinaba mal segura, i de los molinos salia gente desmandada i caminaba a Ascoli, los quiso degollar; pero el Duque contento con la reputacion que les quitò mādò al Principe Vespasiano retirar la gente, i bolvió en el dia siguiëte a su alojamiento de Iulia Nova. Cò Francisco de Valencia avisò al Rey destos sucesos i prosecucion de la guerra, para llevar la paz al Pontifice que la despreciò, fiando en que jamas se la negaria el Rey i la recibiera por enbaxada particular, teniendo por indigno el capitular cò

**A** Visorrey, i esperaba mejora de sus cosas consumido de la vanidad de sus intentos. Dixo a los Enbaxadores de Venecia i de Florencia,

*Si Marco Antonio Colona no hiziera la guerra en las tierras de la Iglesia, ya no se valiera de las armas Francesas.*

Los Enbaxadores le afirmabán su peligro de todas partes.

**B** *Dexia Guisa le engañaron los Carrasas con palabras i obras ayudándole flacamente, capitulando el concierto con el Rey Catolico, dexando le en medio de sus enemigos.*

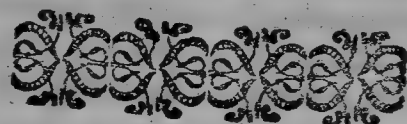
**C** Juntos con el en Ancona los Cardenales Carrafa i Turnon i Pedro Estrozzi le prometieron la gëte de la capitulacion i las municiones como no dexase la Provincia, i reforçarle con los tres mil Zuizeros que el Obispo de Terracina truxo, llamados de Paulo Angeles de guarda de la navezilla de san Pedro, i dar por rehenes de su cumplimiento al Marques de Cavi hijo del Duque de Paliano, para q̄ le llevase Pedro Estrozzi a Francia, i diese cuëta del estado en que se hallaban, i por vñ mes suspenderian el concertarse cò el Rey Catolico. El Duque de Guisa prometió (como ellos no le faltasen) aumentar su campo con quatro mil Zuizeros que asoldaba para entrar en el Reyno segunda vez, i hazer quanto el Pontifice mādase. Los Cardenales Pacheco i Sataflor le reduzian, i esperando la resolucion que traía Pedro Estrozzi contradezia el Carrafa. Marco Antonio Colona desde Palestrina (por el motin de la guarnicion de Paliano por mala paga) caminò a impedir el meterle vituallas. Iulio Vrgino i el Marques de Montebelo encaminaban con priesa harina i pan i otras cosas con escolta de tres mil Zuizeros de la Coronelia de VVertz del Canton

**1557.** Canton de Onder VValt: poco práticos i abrigados de la cavalleria caminaron a Paliano. Avifados del socorro de Alemanes i Españoles i de dos estádartes de hōbres de armas que vino a Marco Antonio por las montañas asperas de san Antonio, i por Filignano i Agnani, ocuparon vna eminencia entre Paliano, Valmonton i Segna, dudando de la entrada, i avisaron de su venida a Flaminio de Stabbio. Para andar mas ahorrados i errados enbiaron la artilleria a Segna, pues si queriā pelear, sirviera bien, aunque dudaron de la vitoria. Marco Antonio alojò en sitio fuerte entre Paliano i el camino que llevabā los Zuizeros, quitando el focorro i su esperança. Enbiò los Alemanes de Feltz a tomar puesto cerca dellos cō la artilleria, i con trabajo ocupò dos collados trincheados de vallones. El Capitā Salinas con quatrocientos arcabuzeros Españoles escaramuzado cō los Zuizeros en la cimera de vn monte dexando la selva arras los reconociò, en tanto que Marco Antonio arribò con la batalla. Julio Vrsino con seiscientos arcabuzeros Italianos ocupò el vallō, dexò muchos en su guardia, i hizo que disparasen muchas vezes todos la arcabuzeria contra los Españoles, cansando los tiradores, gastando la polvora i valas, calentando los cañones, porque todo les faltase quādo mas les cōviniese tenerlo. Por esto no se movio Feltz, evitando dañar la ocupaciō del vallon a los Españoles, enbiò setecientos arcabuzeros en su ayuda, que cerrando con los Italianos con poco trabajo los echaron del sitio. Marco Antonio proponiendose feliz suceso, con muchos de sus Capitanes i algunos cavalleros escaramuzò con los Zuizeros, i fue retirado a fuerça de golpes de pica i de piedras al vallon. Considerando los enemigos teniā vñtaja en los pue-

**A**tos, porque no quedasen cortados los Españoles, que avian de baxar vna cuesta i subir otra para combatir con vno como foso en medio (cosa q̄ dio la rota a Pedro Estrozzi en la segunda enpresa de Sena) para ganarlo puso los Españoles contra los Italianos, los Alemanes de Feltz contra los Zuizeros, los de Hanz VValter en guardia de la artilleria, alojamiento i socorro a la necesidad; metiò su poca cavalleria contra la enemiga, apestò los cañones para batirla: apeòse, tomò vna pica, dixo a los suyos consistia en ganar la batalla toda la guerra, fama, hazienda de los enemigos; pues vencidos, no avia quien detuviese el curso de sus vitorias. El Marques de Montebelo i Julio Vrsino hizieron dos esquadrones, dexando el bosque a las espaldas en el cerro frōtero de los enemigos, i animaron su gente. Arremetieron animosamente dada la señal de ambas partes, i los mil i seiscientos Españoles cedian a los tres mil Italianos que los cargaron juntos: Marco Antonio los socorrio con la cavalleria i la artilleria, i desordenò el esquadro. Los Españoles animados cō esto i de sus Capitanes Salinas, Mosquera i Martin de Godoi cobraron lo perdido retirando a los Italianos por falta de la polvora mal gastada. Marco Antonio que mandaba i trabajava prudente i valeroso enbiò sus cavallos ligeros a dar por el lado en la cavalleria enemiga desordenada algo de la artilleria. Los Tudescos de Hanz VValter con impetu envistieron a los Italianos, q̄ no sufriendo su furia se retiraban. Julio Vrsino los animaba, i ordenaba sin efeto, causando la perdida general el huir el Marques de Montebelo a Segna, que rompiò al pasar por los Italianos i los desordenò del todo, quando huian al bosque para salvarse, i asì murieron pocos. Boel

cuerno izquierdo los Zuizeros por abraçar todo el collado dexaron el centro de su esquadro flaco i de poco fondo, i assi Feltz con buécō fejo i valor los acometio primero con la arcabuzeria que guardaba el vallon, i luego cō el resto de su Coronelia animados de Iorge Madrucci su Lugarteniente moço de animo i singular valor, i ayudados de la cavalleria ligera, donde con cinco heridas estuvo casi perdido el Capitan Dominico de Maximo, i fue socorrido i retirado de los Alemanes. Hizieron gran resistencia los Zuizeros armados dando i recibiendo heridas mezclados ya, i entre los primeros Hanz VValter, que peleando como gigante socorrio al Capitan Firimberg tratado mui mal de los enemigos, i penetrado el esquadron hirio con la pistola por vn lado a vn Alferes i con la espada en la cabeça, i le quitò la vanderas i le prendio. Los enemigos por cobrar lo cercaronle: viendolo Firimberg con el Capitan Sebastian Fintler i algunos soldados le socorrio i librò, pagado el averle librado Feltz poco antes como se à visto. Las picas secas de los Zuizeros huyeron al bosque, porque los Alemanes de Hanz VValter arremetieron en ayuda de Feltz, i los Españoles acometieron el esquadron, i aunque los coseletes se defendian bien, fueron rotos i vencidos con prision de quatrocientos i muerte de la mayor parte, i de sus oficiales, sino fue el Coronel i dos Capitanes que escaparon a cavallo, con perdida de siete vanderas con la inscripcion de auxiliadores de la Iglesia. De los vencedores murieron pocos. Viendo tanta mudança de fortuna Iulio Vrsino herido de vn balazo en vna pierna, procurò salvarse, i fue traído a Marco Antonio i quedò coxo, aunque le curaron con mucho cuidado. Glorioso i con gallardo

**A** espiritu el Colona, para sitiar a Paliano llegó a Pontefaco, i mandò a Feltz batir a Roca de Maximo castillo fuerte por altura de vn monte, guardado de Iuan Lorino su señor. Pidiole Feltz se rindiese, i como no podia ser batido ni minado no quiso. Feltz sirviendose del engaño llevó ruedas en lo alto de otro monte, dedonde podia batir, i puso vigas redondas sobre ellas como gruesos cañones; fingió hazer cestones i esplanadas, i el rumor de la gente certificaba a los villanos la bateria, i el llevar las valas i barriles sobre carros de bufalos i bueyes con gritos grandes i porfia, i persuadieron a su señor se rindiese: no los quiso admitir sino a discrecion Feltz, engañando en todo al poco pratico de la guerra. Fue a Marco Antonio con esperança de alcançar mejor partido, mas escrivio a Feltz perseverase: i rendida la tierra a merced los Tudescos la saquearon. Marco Antonio sitiò a Segna ciudad frontera de Agnani sobre vn cerro en forma de corona defendida de Iuan Baptista Conte persona de autoridad i experiencia en la guerra, i fue el sitio señalado i porfiado. Doliò gravemente al Pontifice la perdida de Iulio Vrsino i de la batalla, i pareciale estar en buena fortuna las cosas del Rey Catolico, i gustàra de la paz si dexaran los sobrinos a los Cardenales hablarle para tomar buenos medios en el asiento della. Mas por el deseo insaciable que no dexa reposar a los ambiciosos de gloria i codiciosos de riqueza, i de humillar i robar a otros, los privò de razon, i abraçaron su perdida i de sus amigos i valedores.



## LIBRO IIII.

CONTIENE LA GUERRA QUE HIZO  
el Rey don Filipe al Rey de Francia dō Enrique II.  
Prosigue la començada con el Pontifice hasta q̄  
hizo la paz con el Rey Catolico, i  
don Filipe con el Rey de  
Francia.

1557.



Conspirò madama Isabel contra la Reyna de Inglaterra su hermana por medio de mensageros con Tomas Estaforde de la casa de los Duques de Buquingan foragido en Francia, para que a titulo de casar con ella, llamandose Rey acometiese el Reyno con quarenta conjurados. Ocupò el castillo de Escarburg en la marina de la Provincia Eboracense, donde avian de acudir Franceses por medio de su Rey que vrdia estos tratos: porque si correspondia el suceso con el intento, facilmente sacaria la corona de sus manos: i si mataban a la Isabel tambien. Prendiò a Estaforde i a sus compañeros el Conde de Vesmetlan; i hecho castigo de los conjurados disponia el Rey el animo de los Ingleses para romper la guerra al Rey de Francia por las fronteras de Picardia. Listaba nueve mil Alemanes Enrique por mano de Reyngrabe; buscaba dineros por via de mercaderes; inponia tributos sobre los Ecclesiasticos sin ultiima necesidad, fallecimientos de propios del comun sin consultar el Pontifice, no pudiendo hazer ley tan general que a legos i clerigos cõprehen-da, porque sobre ellos ni tenia potestad ni juridicion: la guerra era voluntaria, escusable, ambiciosa; los vasallos lamentabã el ser cargados quando mas pensaron descansar. Los Ingleses acordaron ayudar al

A Rey Catolico contra los Frãceses, aunque con grandes cõtrariedades i de la Reyna, por el impedimento q̄ podria causar para acabar de asentir bien las cosas de la Religion. Escribio don Filipe al Duque de Saboya mirase como mejor se haria la guerra, i lo que para ella seria menester, sobre que iba con los de su Consejo tratando i confiriendo. Alegro al Duque su carta, porque no traeria la paz accidente para la restituciõ de sus Estados retenidos de Franceses con violencia. Por recuperarlos el Duque de Saboya, los Carrasas por crecer encaminaban la destruicion de las Coronas de España i Francia. Escribio el Duque al Rey.

C

*Tocaba a su grandexa la satisfacion de la infidelidad del Rey Enrique, porque del principio de su entrada a reynar copiarian sus Estados i emulos el modo con que procederia en toda la vida, i convenia mostrarfeles presto, poderoso, tremendo. Considerase que para començar guerra por necesidad o eleccion son menester hombres, pan, dineros, nervios della. Reynaba la fortuna en su arte por su alterable sujeto, sujeto a la variedad de casos que ai en los caminos, sitios, sazones, desigualdad del aire, enfermedades, falta de dineros.*



dineros, vituallas, artilleria, bagages, espías, correos, guías, ministros principales, i en los propios soldados para la defensa i ofensa. Con razón disfrío el tomar las armas, porque quien considera (en tanto que se acoseja sobre ello) los menesteres, inconvenientes i accidentes, la ganancia, la perdida, se moverá mas dellos que dellas, mirando la justicia de la causa, la autoridad, la recta intencion, la facilidad del vencer, el fruto de la victoria. Si bien la guerra no es de las cosas que se avian de desear; porque conviene saber como se haze al que tiene Imperio, no le desplaziese la ocasion presente para tomar reputacion para adelante, saber proveer, i que fuese exercito, esquadro, batalla, provisiones, necesidades, que la experiencia enseña a los Principes aunque costosamente. Bien que los poderosos nacidos para Enperadores, no para combatidores, vayan o no a las jornadas (que era bien controvertido si avia de ir o no) llevarán Capitanes que administrasen i executasen con su acuerdo i consulta. Devia estar en medio de su exercito quando se aventuraba la salud de sus vasallos o la suya; i si heredo algun Estado o se avia rebelado, o era oprimido o conquistado: porque iria mas a ganar voluntades que ciudades, en cuya recuperacion acabaria su persona lo que sus exercitos no podrian.

El Rey Catolico dando credito a sus Praticos de la guerra (q̃ otros no son suficientes) propuso su intento porq̃ aplicasen los medios para conseguir el fin que no alcançan to-

**A** dos, si bien le conócen. Dispuesto lo que convenia, en tanto que se hazian levas encubrió sus intentos, i descubriólos la junta del exercito, animando a su pueblo i disponiéndole para qualquiera servicio pecuniario i personal. Declaró ser Capitan General el Duque de Saboya Filiberto Emanuel de mediana estatura, complexion colerica i adusta, todo nervio, poca carne, en los movimientos gracia, en sus acciones gravedad i grandeza, nacido para mandar. Hablaba Italiano, Frances, Español, razonablemente Tudesco i Flamenco. Sirvió a su tío el Enperador Carlos V. de Capitan de honbres de armas i de su esquadron contra el Duque de Saxonia; de General de la cavalleria en Piemonte, en la jornada de Metz de Generalissimo, i en la conquista de Hedin. Era su animo lleno de religion, justicia, liberalidad, amigo de leer historias, libros politicos i de fortificaciones, en cuyos modelos obrava, i de maquinas de guerra en dexado los negocios, ayudado de las Matematicas. Tenia edad entre juvenil i senil para el inpetu de Marcelo, i la espera de Fabio, ingenio, industria, partes naturales i adquiridas, con buen consejo i memoria, con secreto i presteza para espantar, debilitar i prevenir disinios. Buena eleció por tantas partes, i por tener conocimiento en la paz i en la guerra, de la naturaleza del Rey, vasallos i sitio de los pueblos con quien se avia de guerrear; por ser su enemigo i esperar la restitution de sus tierras con la guerra que ayudó a romper, enbiando de secreto como dezian los Franceses, a ver i reconocer sus entradas i plaças fuertes, traer sus designos causando el aver prevenido el Rey Enrique.

1557. Capitulo II. Lo que pasaba A  
en España en este tiempo.

**P**ARECIO al Rey Catolico tardaba la gente i dinero de España, para començar la guerra, i despachò al Principe de Eboli Rui Gomez de Silva a solicitar esta provision, levar ocho mil infantes, visitar al Enperador, comunicar los negocios, determinar lo que mas conviniese, ver el estado de los Reynos i lo que se devia remediar, pues no podia por entonces visitarlos. Tambien para llevar a los Países baxos al Principe don Carlos a ser jurado sucesor dellos i que los viese, i desviarle de los encuentros dela Princesa futia, i principalmente para enca-minalle con su presencia, porque fuese como hijo de sus entrañas, de sus costumbres, poniendo en deuda infinita la Monarquia. Llegò a Valladolid a los primeros dias de Março mil i quinientos i cincuenta i siete, hizo sus visitas, i el Enperador entendio lo que truxo en comisiõ. Dio principio a juntar el dinero tomando las cõsignaciones a los mercaderes con satisfacion de interes por el tiempo de la suspension de la paga, presuponiendo mayor el peligro del Rey por su exercito de tã varias naciones conpuesto sin la potencia que a su persona convenia. Pidio socorro a los Prelados i a los Grandes, i dixo al Arçobispo de Toledo ayudase con parte de lo que ofreciò gastaria en la recuperacion de Bugia; pues por entonces no podía hazerse; i tratase que las Iglesias por vna vez prestasen o donasen el subsidio. Executò Siliceo tibiamente, i murio sin efeto a doze de Mayo sabado en la noche no con mucha hazienda, i querian sequestralla los Consejos, porque devia gran partida

del subsidio, i de cierta escritura que al Enperador (segun se entendia) avia hecho de darle quarenta mil ducados en cada vn año, como sabia el Rey su hijo que fue testigo de la cedula; i dezian avia hecho tarde ciertas donaciones, i sobre lo que al Pontifice tocaba ponian embargo, i como bienes de su enemigo los aplicaban al Rey i a su defensa con parecer de Teologos i Juristas. Enbiaron por Gobernador del Arçobispado i al embargo de los bienes al Licenciado Virbiefca de Muñatones, para cobrar los frutos. Contradezia el Cabildo i proveia los officios, i al Principe Rui Gomez del Adelantamiento de Caçorla para que los favoreciese, i no acetò; i pedia se librase brevemente al Rey lo que le pertenecia. Consultaba sobre la provision del Arçobispado, valia dozientos i cincuenta mil ducados al año, tenia quarenta mil vasallos, se le cargasen noventa mil ducados para la paga de la Goleta en defensa de la Religion mas cierta que las galeras que servian contra Moros i Cristianos: con que no serian tan poderosos los Arçobispos, pues por otro tanto se incorporaron en la Corona los Maestrazgos. Consultò el Arçobispado de Santiago i el Obispado de Cordova, i avia el Consejo enbargado los bienes del Obispo para cobrar ciento i treinta mil ducados que devia de la compra de Fuenteovejuna aldea de la ciudad de Cordova. Murio la Duquesa de Frias, i dexò por heredera la hija del Conde de Osorno. Tratabase de la vacante de los diezmos de la mar, i consultose al Enperador pues mudò señor, si los restituirian a la Corona dedonde avian salido como a ella convenia. Dixo lo que sabia en esto, i que no faliendo de la casa del Condestable se le tuviese respeto; pero si falia, el

fisco los recuperase: para ello miraban los libros de Contaduria i el archivo de Simancas. El Condestable por esto tratò de còcierto cò la eredera, i porque no se aclarase el derecho. Dezian,

*Que el Rey don Enrique VIII. por su privilegio despachado en nueve de Março de mil i quatrocientos i sesenta i nueve se ofrece de dar al Condestable por servicios dentro de doze meses siguientes por juro de eredad para sienpre jamas mil vasallos con fortalezas, justicias, jurisdiccion civil i criminal, &c.*

Despues en la villa de Ocaña a primero de Abril del mismo año proveyò otro, en que dize:

*Por quanto por algunas causas no le entregaban los mil vasallos, entretanto que se los daba, le mandaba dar i daba en enpeño i en nonbre de enpeño la su rēta de los diezmos de la mar de Castilla: i si montasen mas que los mil vasallos, atento a sus servicios le hazia merced dello, hasta tanto que el enpeño i lo que le avia dado con nonbre de enpeño no se quitase. La Reyna doña Isabel su hermana promete no desenpeñarlos por su vida atento a los mismos servicios. El Enperador don Carlos reservò para si el poder los cobrar del Condestable quando le quitase el enpeño. Era esto confirmacion cierta de la posesion de los Condestables en los diezmos; pero no de que fuese merced particular sino equivalencia del enpeño al quitar, pagando lo que se avia obligado.*

Por la ausencia del Obispo de Panplona entrò en su Presidencia

A de Castilla por voluntad del Enperador Iuan de Vega señor de Grajal, que avia sido Virrey de Sicilia i servido mucho, persona de buena opinion i prudencia, gran Cortesano i Palatino. Encaminò su eleccion el Principe Rui Gomez, i quedò el Marques de Mondejar tan resentido por aversele antepuesto siendo Presidente de Indias que se retirò a su Estado. Començò Iuan de Vega a gobernar con satisfacion, a tendiēdo al bien de la Republica, i para ello hizo publicar la primera prematica que vbo en Castilla, para q̄ el trigo se vendiese a nueve reales, porque la carestia avia dado lugar a la malicia i codicia, i era conveniēte reprimilla; cosa estimada entonces en mucho, i que a causado la mayor carestia i reventas, llegando a doblar el precio por la vltima ley fixa. En tanto llegaron las armadas del Piru i de Nueva España cò buē tesoro para el Rey, i con lo procedido de ventas, rentas, donativos, enprestidos, asientos, tenia gran suma el Principe Rui Gomez, i rataba de remitir millon i medio a Italia, lo demas a Flandres en la armada que tenia en Laredo para ello Pedro Melendez. Aviendo consultado con el Enperador el llevar al Principe don Carlos a los Países bajos, dixo,

*Estaba crecido, pero mui hecho a su voluntad desordenada por la mayor parte, i no convenia mostralle el mundo sin mejorarse.*

I porque avia fallecido su Ayo dō Antonio de Rojas de viejo recién casado con dama de Palacio, se eligiese luego otro que respetase; por que la criança del Principe era tan inportāte que la hiziera su Magestad, si la poca salud no le inpidiera tanto. No avia establecido las costūbres, i le mejoraria su buena educacion si fuese bien encaminada.

Dezian

1557.

Dezian: Cōvenia para ello vie-  
se el Principe acciones i pinturas que  
levantasen su animo con pensamien-  
tos i hechos a la alteza, le incitasen  
generosamente a la grandexa, glo-  
ria, triunfos, i a las cosas que tienen  
fuerça quando las hazen otros pa-  
ra induzir a desear obrarlas, i ser  
los que las han obrado. No avia de  
oir sino razonamientos que inprimen  
belleza de costumbres de sabios  
i virtuosos que le asistiesen: porque  
su comunicacion enseñaria mas de-  
leitando insensiblemente hablando  
en las materias que ocurren, que los  
preceptos desapazibles a los Principes;  
por la superioridad que la ense-  
nança i sabiduria concedio a los  
Maestros. Tuviessen nobleza, suave  
condicion con gravedad convenient-  
te, elegancia de lengua i persona, sa-  
ber universal, buena inclinacion, sa-  
nidad, porque no dañasen indecen-  
tes. Su ancianidad formase su jui-  
zio, seso, i la reverencia por sus vir-  
tudes que perficionan la edad mas  
tierna. Hiziese eleccion tan inportã-  
te la buena intencion, el padre por si  
mismo con examen curioso i cierto,  
para que se acertase, i no se quite al  
hijo el bien, al merecimiento el pre-  
mio; i se diese a la inportunidad, afi-  
cion, favor, obligacion agena. Jamas  
dexasen al Principe en soledad, era  
desagradable, agrestaba i bolvia los  
mozos iracundos, pensativos, de ma-  
los intentos. Lo que nadie ve no se  
reprehende; da se licencia, llega segu-  
ro el tentador. La guardia de vir-  
tuosos haria que ningun vicio se le  
atreva; con ella hizo Mamea al En-  
perador Alexandro Severo su hijo

A no inferior al Macedonio. Los vi-  
cios del Principe dañan sienpre, los  
enemigos hasta vencillos. Puede ser  
bueno sin buenos, con los malos era in-  
posible. La comida limitase el exer-  
cicio, midiese la cōplexion, para cō-  
servar la salud que haze Reyes, la  
enfermedad sugetos. Fuese exercia-  
do en caçar, andar a cavallo, justar,  
tornear, manejar las armas, jugar a  
la pelota: haze la juventud fuerte,  
entretenida, alentada, agil, diuerti-  
da, abil. No exercitarse enmollece i  
efemina; i como la ociosidad i rega-  
lo enflaquece, la comunicaciō de mu-  
geres debilita, haze de corta vida,  
poca prudencia, falta de vigor del  
animo i del cuerpo vencidos. Son  
exenplo muchos Principes que perdie-  
ron por esto vilmēte sus estados sin  
culpa de la Fortuna. Los mantiene  
el valor i virtud, el poder heredado  
no sin prudencia i sabiduria. Supie-  
se letras, lenguas, artes liberales el q̃  
avia de mandar, tener imperio, ser  
ecelente en dignidad, i las Matema-  
ticas aun mas que para entender a  
sus artifices. Leyese Istorias, en que  
estã recogido quanto es necesario pa-  
ra bien vivir i reinar, escritos de  
Geografia, i de materias de Estado.  
Fuese regida la edad mal segura cō  
prudencia, sabiendo ser el Principe  
virtuoso, no solo por la costumbre, si  
no por la razōn que haze la difere-  
cia del ser virtuoso ò acostunbrado.  
En la virtud se requiere el buen abi-  
to, buena voluntad, querer del bien  
que ai en el acostunbrado, saber la  
razōn del obrar acostunbradamen-  
te, compuesto de buen vso i de buena  
razōn. La educacion (como fuente i

K

origen



origen de todos los abitos i costumbres, o buenas o malas) causa la feliz Fortuna estabilidad o ruina de los Estados, reynar o servir, nacer o caer: i biē administrada es madre de admirables costumbres. Es labrança del animo, que ministra luz al entendimiento, imperio a la razón, termino a la voluntad, freno a los afectos, reglas a las acciones, gallardía al cuerpo, frutos que jamas llegan a maduración, sino en los que fueren encaminados a su tiempo. El Principe sin ella, en vez de padre, de pastor, será calamidad pública, peste universal: porq̃ no resisten a sus inclinaciones las considere, con prudencia i observacion el que a de hazer pronóstico de sus hechos para encaminar la educacion. Desta i de la esperiencia nace el consejo interior del Principe, i de la naturaleza, que abre las primeras ventanas de la inteligencia mas o menos luminosas, segun la calidad del temperamento, que dà las formas i primeros delineamientos a las costumbres i a las acciones del animo. I teniendo en ellas necesidad del cuerpo, segun la variedad del temperamento varian, i los afectos. El Principe con estremo predominio de uno de los humores sería incapaz de reynar, o ruina suya, si el freno de la razón no le sugetase. Tambien se considera, no lo que derechamente es bueno, mas lo que se requiere en el principio de la juventud. Si bien salga en muchas cosas de los terminos de la virtud, no desconfia della (si el fundamento es ecelente) el juicio sabio. En otros se advierte que la virtud ayuda aun con la sombra, parecién-

**A** do virtuoso i no lo siendo; i no desprecian al que se mantiene en tal opinion, pues reciben todos ayuda, si ya no fingiese para ser i obrar como Nerón. Tambien sale inutil la enseñanza por mala naturaleza, o voluntad de Dios airado. Como hijo de Marco Antonino Enperador, sabía mente dotrinado de los Maestros salió malísimo Principe. No basta remedio humano si viene del cielo el castigo. Satisfaga el padre a su obligacion, que suele mudar la educacion el estilo de la naturaleza. El hijo del Principe nace no mas inteligente que el subdito, es piedra preciosa que trabaja mucho el labralla, pero recibe mejor la forma i polimento. Resisten mal a los apetitos los Infantes, reverenciados desde nacidos, sin aver quien no desee darles gusto entendidos, obedecidos a vn mover de ojos. Son imperiosos, altivos, licenciosos; no pueden tolerar no alcanzar lo que desean, que solo les parece justo, persuadiendose allanarán in convenientes, dificultades, imposibles. Diferente por esto debe ser la disciplina i criança suya, i porque an de gobernar a otros i quanto desean los Reyes que sus pueblos sean buenos, i biē administrados, tanto mas abiliten sus hijos para hazerlo utilmente, i porque sus bienes i sus males de qual quiera manera pertenecen a la Republica.

Desean los vasallos hijos de sus Principes con esperança de aver quien los gobierne con paz i justicia, i que serán mas para Reyes.

(?)

Cap.

1557. *Cap.III. Profigue el Rey Catolico en levar gente para la guerra de Francia, i rēpela por todas partes.*

**D**Eseaua el Rey Catolico tener aviso del Principe Rui Gomez de Silva de la puntual prouision del dinero en gran numero ; porque le enbiò a saber de los ministros de su hazienda en España segun el estado della, el q̄ auia de cōtado, i a los plagos que se pagaban sus rentas, para ver si podrian anticipar las pagas como lo pedia la necesidad, consignādolas por asientos a mercaderes cō los medios que se suele i podia aver para valerse de mayor suma, debaxo de tener el estado tanta sustācia, i los subditos comodidad para hazer mayor servicio al Rey q̄ los ordinarios. Pudo dar muchas gracias a Dios en esto por ser tan leales i aficionados, i las Prouincias tā fertiles i poderosas, q̄ hasta el dia de su muerte desde el año mil i quiniētos i cinquenta i seis sustentò guerras costosas i necesarias en mar i tierra, algunas vezes tres i quatro sin desanparallas por falta de dinero ni de animo. Tuvo dispuesta la forma del gobierno de suerte, que onra era dar sus haziendas los vasallos, i no provecho solo, siendo cosa antigua i de grande estimacion en ellos. Rui Gomez dispuso la provision del dinero de modo i con tal abundancia, q̄ sustentò exercito de ochenta mil cōbatiētes. Desde que entrò a reynar dezian la mala Fortuna le ocupò en dos i tres guerras forçosas como e dicho, a vn mismo tienpo sin poder escusallas, cōtra toda razon de estado, gobernādo la necesidad, por ver en su contra executando las armas de tantos perseguidores de la barca de S. Pedro: i q̄ los Romanos no tuvierō dos guerras a vn tiēpo. Abatidos los Samnites, acometierō a los

**A**Latinos: vēcidos estos, i ricos ya cō los despojos de otros, a los Toscanos. Quādo Pirro los acometio en Italia, nō tenian otra guerra; i con la retirada deste hizieron la primera contra Cartago por espacio de veinte años: luego la de los Frāceses junto a Pisa muertos: i la segunda guerra de Africa por diez años cōtinuada. Ocupada Italia guerrearon contra Perseo Rey de Macedonia, i luego cōtra el Rey Antioco: luego contra Mitridates Rey de Ponto, i cōtra Ariobarzanes Rey de Bitinia Arbitros despues hizierō la guerra como, quādo, i adō de les parecia conveniente. Estaba en Alemania dō Iuan Manrique de Lara haziendo levas de infanteria i cavalleria para las guerras de Italia i Francia en numero de ciē mil hombres: i ayudò a ello mucho el Enperador, i la autoridad i credito de don Iuan cō la belicosa naciō. El Duque de Saboya en Flādres i en Borgoña tābien jūtaba archeros, i los tres mil cavallos de las vandas de Flādres, reforçaba los presidios, i los vituallaba con dificultad, porq̄ el año antes affligio tāto la hābre aquel Pais, q̄ de tuvo el rōper la guerra. Trayēdo el trigo de mui lexos sustentò dō Filipe tres mil pobres cō racion ordinaria, i a su imitaciō los eclesiasticos i seglares otros muchos segū podiā. El Rey de Frācia arrimò su gente a las frōteras del Artuoes i Ducado de Luzeltburg, con q̄ el Duque de Nevers gobernador de Chāpaña, alāzi guarnecido de Alemanes i Españoles de inprouiso acometiò, sitiò, vatiò, entrò, saqueò, fortificò, i presidiò. A ocho de Junio en Londres se publicò la guerra cōtra Francia sus amigos i valedores, i en España i Flādres, con edito q̄ dentro de tres meses los mercaderes viniesen a sus patrias so pena de perdimiēto de bienes i de banidos. Partio de Roma grā numero, i fuera mayor, si el Pōtifice no lo remediara. Mandò q̄ todos los

Cardenales cōcurriesen dentro de dos meses al anparo dela Iglesia de baxo de la misma pena. Metio en el castillo de Sātangel vn secretario del Duque de Florécia por correspondiente cō el Duque de Alua en avisar lo q̄ se hazia en Roma, i ponia las cartas en Mōte Auētino escōdidas dōde las tomaba vn espia Romano. Los Ingleses cūpliendo con lo q̄ a su Rey prometierō, levaron veinte mil infantes, formarō armada, i por vn Rei de armas (estando el Rey Enrique en Reins) le denunciaron la guerra. Respōdio, no avia dado a la Reyna Maria causas para ser su enemiga, i esperaba en Dios se defendiera della i del autor del rompimiento. Esto no fue dicho sin turbacion i de sus Cōsejeros; porq̄ sin dineros el Rey, defangrado el Reyno, el exercito de Guisa menorado, temierō algun malissimo suceso. El Almirante mos de Colini impaciente contra el Arault (aunq̄ mal) le juzgo digno de muerte, porq̄ entrō sin salvoconducto. Pudo denūciar la guerra durādo la paz hasta la declaracion enemiga q̄ hizo: i porque para hazer su oficio tenia libertad, i credito en lo q̄ dixo de parte de su Principe como deizador de verdad su antiguo nonbre, i de mayor fe q̄ el secretario que viene con el por ser para sus amigos i enemigos, por la autoridad del derecho de las gētes, i de los Romanos, q̄ a los farautes Caduceadores i Feciales de quien tienē razō i manera los Araults, les dabā inuiolable libertad i credito en el denunciar solenemente las guerras, desde que Anco Marcio III. Rey de Roma nieto de Numa Pōpilio ordenando las ceremonias de la guerra los instituyō toñādo la forma de los Equicoles, i por los Feciales cubiertos de solenes vestiduras se denūciaba: aunq̄ la primera mencion q̄ ay en Tito Livio es de vn Mario Valerio Fecial en tiēpo del Rey Tulo Hostilio, cō la del pa-

**A**dre Patrato, q̄ con cabellera de hilo blanco, i la cabeça coronada de berbena cō vestiduras de lana, asistia al hazer la paz invocando los dioses, i haziēdo las ceremonias q̄ el Fecial, i el primero fue Espurio Fusio q̄ denūciō la guerra a los Latinos por Tulo Hostilio. Su oficio es publico cō inmunidad inuiolable i entera fe. Denunciasse la guerra para vsar de sus leyes i del derecho de enemigos q̄ desata el vinculo dela paz, que por natural parentela, i por defensiō de su estado, i de la fe Cristiana se tiene; mas no en las virtudes Teologales, que siēpre en ellos son vnas, i se exercitan en la guerra.

*Cap. II. El Rey Catolico nōbra oficiales para su exercito, señala plaza de armas, manda hazer la guerra al Pontifice, i a Ferrara.*

**F**Rancisco de Valécia llegō a Lōdres, i el Rey Catolico se contentō cō el aviso de sus buenos sucesos en Italia. Mādō q̄ sus Capitanes de Lonbardia diesen fuerças al Duque de Parma para hazer la guerra al de Ferrara, q̄ procurō q̄ los Frāceses cōquistasen a Parma por la vezindad de su estado, por la defensa delos señores de Correo i su restitucion, i porq̄ tomō las armas contra el Rey Catolico sin causa justa, i q̄ don Alvaro de Sande cō las fuerças del Senes le ayudase; el Duque de Florençia le enbiasmē la gente q̄ por la cōfederacion era obligado: el Duque de Alva apretase la guerra hasta reducir a Paulo al efeto de vna paz onesta: el de Saboya jūtafe el exercito segun lo proveido para ello en todos los Países: don Luā Mārique de Lara dixese al Duque de Brāzuich i a los señores i Capitanes de su deuociō i sueldo, caminasen con su infanteria i caualleria a S. Omer en el Artuo es plaza

1557. plaça de armas, donde estaria su Capitán general i su persona, porque avia de asistir a esta guerra. La armada Inglesa acometiese las marinas de Picardia, Normadía i Bretaña para divertir, i el Milord Panbrotz Egrege pasase enella a Cales los doze mil infantes i dos mil cavallos diputados. En Bruseles cō sus cōsejeros i don Ferrante Gonçaga muchas vezes tratò del modo de emplear el exercito. El Duque de Saboya en S. Omer hallò al Cōde de Egmont general de la cavalleria; al Conde de Arenberg Maestre de cāpo general, mos de Glajon general de la artilleria con ochenta cañones gruesos, i mos de la Cresionera su teniente, a mos de Barlaymont Comisario general, al Duque de Branzuich con dos mil cavallos Alemanes de la vāda negra, al Cōde de Horne cō mil hōbres de armas Cleveses, al Cōde de Velynçō cō otros tātos, a mos de Noirquerme, i al de Varlaymont cō los tres mil cavallos de las vādas de Flandres, al Conde de Mega cō tres mil Valones soldados viejos, a los Maestres de cāpo Navarrete i Caceres con sus Españoles, Otavio Curciano Comisario general dela cavalleria ligera, don Lope de Acuña su teniente. Cōponian el exercito quarenta i cinco mil infantes, treze mil cavallos i ocho mil gastadores. El Rey Cristianísimo estaba mal satisfecho del Pōtifice i del Duque de Ferrara antes q̄ llegase Pedro Estrozi, por las quejas q̄ le escrivio dellos el Duque de Guisa, i tenia resolucion q̄ su exercito cargase a Lombardia. Estrozi le representò el trabajo en q̄ el Pontifice quedaba, i como podria con su ayuda cobrar a Sena i a Florécia. Mando al Duque de Guisa asistir al Pōtifice i acrecetar su exercito. Fue Guisa a Roma atemorizado cō la rota de Julio Vrsino, i ver a Marco Antonio Colona señor de la Cāpaña, i tā vñano q̄ vn dia se

**A** meteria enella, pues tenia a Paliano en mal estado, i a Segna cōbatidas reziamente. El Duque de Guisa enbiò por los Gascones i Zuizeros q̄ dio al Duque de Ferrara i mil infantes delos presidios de Toscana, porq̄ si Marco Antonio se juntaba con el Duque de Alva, le seriā superiores, i convenia asegurarse. Vino a Espoleto donde le aguardabā el Cardenal Carrafa i Pedro Estrozi. El Duque de Alva libre ya el Reyno, para necesitar al Pontifice a pedir la paz, dexando al Marques de Trevico en Abruzzo baxò a Sora, juntò la gēte de armas en Agnani, i la infanteria en Beruli. Enbiò al Conde de Sātāflor i a Ascanio dela Corgna contra Segna cō resoluçió de ir el, si mas se defendiese. Marco Antonio por ser solo en la gloria, la batio i cesò por faltar la polvora, i enbiò por ella a Agnani. En tātō se repararon los sitiados, i pusierō en la bateria quatro cientos hōbres cō picas i coseletes, debaxo de la muralla batida fuegos artificiales, tres pieçaspōr cada lado para herir de traves. Los Españoles impacientes llegada la ora del asalto (aunq̄ la vanguardia se dio a los Alemanes) sin aguardar la señal arremetieron, i reconocida la defensa pararon en lo alto de la bateria con voces como para arrojar se dētro. Los de Segna dispararon la artilleria i fuegos sin provecho; i entraron los Españoles, i tras ellos los Alemanes, i ganarō calle por calle cōbatiēdo para apoderarse de cada vna. Abrasarō la ciudad cō rabia i furia; saquearō la riqueza de otras cinco o seis allī por mas seguro puesto traídas. Todo era gritos, llantos, alaridos por la matāçageneral i deshōra de las mugeres: aunq̄ Marco Antonio discurriēdo por todas partes cerrò i aseguró las que pudo quitar a las manos tan corrutas, que deslustrarō la gloria del vēcimiēto. Crueldades horribles manchan la opiniō



de los Principes q̄ las permiten, pudiendo frenar la codicia insolēte de los soldados bravos, mas dispuestos al robo q̄ al triunfo. Fue llevado Iuā Baptista Conte al castillo de Gaeta. La perdida representò Paulo cō mucho dolor a los Cardenales, i mayor le tenia de ver al Duque de Alva vécador i alojado en Valmōton, i no poder defender a Paliano sin avéturar el exercito Frāces. El Duque de Florencia instaba en que le diese a Sena el Rey Filipe con mas tolerables condiciones, i apretaba la negociacion con grādes promesas i quejas de los ministros de Milan.

Dezia, *Era poca su cōformidad, poco su cōsejo i gobierno, poca su reputaciō, muchas sus desordenes, i los daños recebidos en el pasaje de los Frāceses. No averse aprovechado de la ocasion para molestarlos, i por esto el Duque de Ferrara se declarò sin causa cōtra tā grande Rey. Era vergüenza q̄ Pedro Estrōxi con tan poca gente vbie se cobrado a Ostia, derribado el fuerte de la isla, ganando otros lugares. Estaba en el mismo riesgo Puerto Hercules, q̄ poco antes se librò de ser preso siendo tā importante. Pidio ayuda al Cardenal de Trento si los Franceses iban a Toscana como trataron en Rezo, i le aviso el Duque de Alva, i respondio asperamente. No dexò pasar sino a la desfilada los Alemanes de su leva para formar exercito con q̄ divertir al Pontifice, i ganar a Ostia; ni el Emperador quiso señalar plaça de armas dōde tomar les muestra. El Cardenal de Burgos tenia en mal gobierno a Sena, peor animo pora con el, malissima correspondencia con todos, i assi parecia q̄ sus ayudas i ministros le faltaban.*

El Rey enbiò entera facultad i au-

**A** toridad a don Iuā de Figueroa Castellano de Milā otorgada en Cales a dezisiete dias de Março de mil i quinientos i cincuenta i siete, i de su Reynado de España i Sicilia segūdo, de Inglaterra, Francia, Hibernia, Sicilia postrera, i Ierusalen año quarto, i le firmò; i Gonçalo Perez Secretario de Estado le refrendò.

*Para la entrega de Sena otorgarò publico instrumento don Iuan de Figueroa i el Duque de Florencia a tres dias de Julio de mil i quinientos i cincuenta i siete en la Indicion quinx e, en Florencia ante Amadenros de Gōgora i Cesar augustano notarios publicos por las autoridades Apostolica e Imperial en presencia del Obispo Armino, dō Hubolino Grifon Maestro general, dō Alvarcito Marques de Massa, don Luis de Toledo, i el Marques Chiopino Vitelli, i fue sellado cō las armas Reales. Puerto Hercules, Orbitelo, Telamonio, Monte Argentario, i el Puerto de San Esteuā con sus redditos, bienes i juridiccion reservò para si el Rey, i sus descendientes, i la juridiccion Real de los cāpos, egidos i rieras, que llamā Masiliana, i los que debaxo deste nōbre se contienen con plenissimo derecho de su propiedad i posesion; quedādo el util al Duque, i el pueblo, castillo, i Puerto Ferrario con dos mil pasos de termino de una i otra parte en feudo, como Sena i su territorio: advirtiēdo, q̄ no adquiria juridicciō sobre los demas estados del Duque el Rey Catolico por razon de la dicha infendacion, ni por alguna via, i que el Duque à de restituir el pueblo i estado de Piūbino, i de la Elba, i las demas islas con sus anexos i metales pertenecientes, minas de hie-*

1557. rro i alunbre, q̄ son obligados al Duque i a sus presidios, i q̄ pertenezca al señor de Piunbino. Se dà por satisfecho de todo el dinero que le deve el Enperador Carlos V. i cede lo que le deve el señor de Piunbino en su Magestad Catolica cō obligacion que hizo el Duque de dar bastimētos i trabajadores para la municion i fortificacion de los dichos puertos i pueblos maritimos de Sena i Piunbino a su Magestad, aunq̄ se acrecienten los presidios; i sienpre q̄ fueren acometidos o sitiados por enemigos del Rey, esté obligado a acudir a su defenja cō todas sus fuerças pagando las dos tercias partes del gasto su Magestad Catolica conforme a la capitulacion de la liga. El Rey proveera para la recuperaciō de los lugares del Senes de quatro mil infantes, i quatrocientos hōbres de armas, i seiscietos cavallos ligeros, quedādo la disposicion de la guerra al Duque: el qual darā las galeras q̄ tuviere quātas vezes fuere requerido a su costa i riesgo, i el Rey para defender a Sena i a Florencia diez mil infantes i quatrocientos hōbres de armas i cavallos ligeros a su costa, pagados hasta que esté fuera de peligro. El Duque darā si fuere acometido el Reyno de Napoles cō exercito por tierra para su defenja quatro mil infantes i quatrocientos cavallos cō gastos i paga del Duque; i lo mismo para defender a Lombardia si la acometiere el sumo Pontifice, Duque de Ferrara, Señoria de Venecia, v otros Potētados por si, o juntos cō otros en confederaciō, acudiēdo si oviere guerra en anbos estados al q̄ el Rey quisiere. Quedaron

A con obligaciō de ofender i defenderse el Rei Catolico, i el Duque, i confederacion cō todos los estados de España i de Italia teniendo los mismos amigos i enemigos. Si se entendiere q̄ se à de hazer guerra a alguno, se convendran de comun consentimiento en la manera q̄ à de ser, i en el numero de la gente i de los gastos, i en lo q̄ an de contribuir, i q̄ parte an de llevar delo ganado. No entraran en liga los Duques con Principe o Potētado en perjuizio desta confederacion, ni el Rey Catolico i sus decendientes.

Envistiole del estado dō Iuan de Figueroa, i dio la posesion por inposicion de Virrete i entrega de baculo, postura de anillo confirmado cō osculo de paz: i jurò el feudo noble, onrado, ligio en esta forma que se le dio.

C Yo Cosme de Medicis segūdo Duque de Florencia prometo i juro. den de aora por mi i por mis decendiētes varones, i de legitimo matrimonio nacidos, ser i aver de ser fiel vasallo i feudatario inmediato para sienpre del serenissimo Rey dō Filipe i de sus sucesores Reyes de las Españas, i q̄ guardarè pura i verdadera fidelidad i pleito omenage, como aora le guardo, i me constituyo i hago pleito omenage, que guardarè i mirarè con todo cuidado i solicitud, i con todas mis fuerças sus cosas, derechos, onras i salud para siēpre; i si le fuere quitada o perdida injustamēte, la recobrarè, i cobrada la anpararè; i si pudiere le apartarè de todo peligro; o alomenos sino pudiere procurarè impedir q̄ esto se haga, i que no le vega daño ni detrimento en su persona, ni en otra cosa; i cō todas mis fuerças impedirè q̄

*no se le haga injuria, afrenta, daño, sino pudiere resistir a las fuerzas de los enemigos, alomenos luego revelare a mis señores lo q̄ conociere o entendiere que otros intentan i tratan en perjuizio de su fama i vida; i yo nunca conspirare ni maquinare por mi ni por otro contra su salud, bienes, onras, ni ayudare a otros para hazerlo, i guardare fielmente los secretos q̄ se me cometieren, i a ninguno los descubrire sin licencia del señor; ni hare ni consentire hazer otra cosa (sabien dola) por la qual los dichos secretos se sepan: i siendo requerido q̄ el señor quiere mover guerra o defenderse, le dare todo el favor q̄ pudiere i deuo, i consultado le dare buen consejo como mejor me pareciere convenir. Finalmente hare i guardare en todo i por todo estas cosas i cada vna dellas a que segun la antigua i buena forma de la antigua fidelidad estoi obligado por raxon del dicho feudo de Sena i Puerto Ferraro, assi Dios me ayude i estos santos Evangelios en que tengo mis manos.*

El priuilegio se despachò despues desta investidura de Sena en Bruselès a veinticinco de Novienbre del año siguiète de mil i quiniètos i cinquèta i ocho refrendado de Gõçalo Perez Secretario de Estado, i el dela de Puerto Ferraro en el mismo dia, las copias dellas, i la escritura de la infeudaciõ, capitulacion, confederacion perpetua se truxo a España i puso despues en el archivo de Simãcas dõde està cõ titulo de Vicariato de Sena. Al Cardenal de Burgos desplazio el cõsejo del Rey, bien q̄ como tenia tantas partes a q̄ acudir se descargaba de lo q̄ le inportaba menos. Recogio el exercito en Sena, dõde los ciudadanos cõfusos i tris-

**A**tes lametabã el salir del dominio de vn tan poderoso Rey, i el entrar en el de vn menor Principe causador de sus trabajos. Los soldados no querian salir dela ciudad sino erã pagados, i fueronse muchos de los prefidios: desanpararon a Pienza, i sabido por los Frãceses de Mõtalcono la ocuparon i guarnecierõ prendiẽdo a Iacobo de la Estafa con su cavalleria i alguna infanteria. Don Iuan de Figueroa dio la carta del Rey al Cardenal, i en virtud del poder del Duque de Florècia don Luis de Toledo recibio la posesiõ a dezinueue de Iulio tres años despues q̄ era poseida de los Españoles con muchas lagrimas de los naturales. Entrò en la ciudadela Federico de Mõte Acuto, i el Marques Chiapino Vitelli en la ciudad con quatro companias de Alemanes. Entregose a Puerto Ferraro, i el Duque dio a Piombino por mano de dõ Bernardo de Bolea al señor, i el castillo que avia hecho de nuevo al Maestre de campo Carlos Deza, q̄ salio de Sena con la infanteria Española. Pesò deste suceso mucho al Põtifice i al Rey de Frãcia, i en estremo al Duque de Ferrara por el aumento del vezino i enemigo. Nostredamus Frances Astrologo insigne enbiò al Rey Catolico la figura i juizio de su nacimiẽto cõ los sucesos q̄ señalaba el movimientto del cielo por las estrellas, admirable trabajo en la vanidad dela Astrologia Iudiciaria, reliquias de la idolatria Egipcia. Mandòle dar quiniẽtos escudos i agradecer de palabra el cuidado, i quemò prudente i religioso el pronostico.

*Porq̄ la supersticion no le hiziese tímido, i la licencia precipitado alargando el temor i esperança cõ notable daño de su mocedad de afectos vivos menos exercitados i corregidos de la esperiencia, regla cierta para encaminar sus acciones por los conse-*

1557. *consejos, no por los deseos mas o menos vehementes por la esperança i temor que llaman respeto, polos dela razon de estado, que modera la prudencia con ella. Es inconveniente en la grandexa i perfeccion Real saber su Fortuna, que à de hazer buena su prudencia, sin que el deseo se anteponga a la razon con la mucha esperança que haze temerarios, i la poca cobardes. Cō los pronosticos de buenos sucesos crece el deseo, i hazen prevenir menos bien para alcançarlos: y los malos en los debiles i gallardos tal vez inpresion, tal que recibe del temor mas daño que de la fuerza del enemigo. Pues entrando en la empresa aun no bien se encuentran con dificultad pequeña señal del pronostico, que se dexan caer de animo, no les pareciendo bastātes a estorbar los influxos del cielo. Era grave don Filipe en esta parte, i en el moverse a desear o esperar, procediēdo de manera con prudencia, que la confiāça no le hizo incauto, i la disidencia impaciente. Su temor era respeto, armādose para no temer quando los confines, de modo que intentando cōtra el quedarā ofendidos. Mostrando q̄ el que a su tiempo teme, a su tiempo acomete seguro con esperāça de ver.*

*Cap. V. El Duque de Saboya va con el exercito a Chāpaña, i sitia a Sanquintin.*

**E**L Rey Don Filipe recibio en Londres al Duque de Sesa, i al Marques de Cortes, i pasó a Flādres. Hecha reseña de su exercito, i resuelto su empleo fue a Canbray para a fítille. Allí supo a tres de Ju-

**A**lio la muerte del Rey don Iuan Terce-ro de Portugal su suegro; i para pasar las pesadumbres de lutos i pōpa funeral bolvio a Valencianes dō de breuemente la celebrò, i partio para Canbray. Luego el Duque de Saboya encaminò su exercito cōtra Chāpaña, Provincia confin con el Ducado de Lucetlburg, de quiē era gouernador el Duque de Nevers, con intēto de acómeter a Malsiers, i Roicroy, para recuperar a Mariāburg sin poder ser socorrida. El de Nevers con la gēte de los presidios fortificaba las frōteras; i avisado de la venida del de Saboya, las visitò, proveyò de vituallas, i guarnecio con los mejores soldados. El Rey le encomendò la defensa de Roicroy por ser fresca su fortificacion para picalla i batilla. Respondio Nevers se defenderia, porque se meteria dētro, i porq̄ su buena forma (en tierra tan seca i esteril que el enemigo auia de traer mui de leños la vitualla) constaba de quatro baluartes guarnecidos sus costados de casas matas i plataformas tanbiē cubiertas, que no podian ser batidas cō mucha artilleria, i cō dos mil soldados de su defensa se cansaria i envegeria en su sitio qualquier exercito. Sabialo el Duque de Saboya, i para probar Fortuna previno escalas i cuerdas. Estaba en los Gibers aguardando en el paso la gente de Alemania i Borgoña, que de la Franca Cōtea avia de pasar por el Ducado de Lucetlburg. A veintiquatro de Julio los corredores se mostraron delante de Roicroy provocando a la guarniciō a escaramuçar para entre tenerla en tanto q̄ breuemente llegaua el exercito. Los del presidio advertidos por el Duque de Nevers no salieron, i disparando de vna camarada la artilleria matarō i hirierō muchos, i pasarō a Altarroca. A los primeros de Agosto jūto ya el exercito i proveido, entrò en Picardia, i pasó



pasò por la Capela i Berbins, como para sitiar a Guisa lugar fuerte i biẽ proveido, i campeò dos dias en su contorno reconocièdola con cuida do. Los Franceses le metieron buen numero de infantes i municiones sacadas de otras plaças, sin inpedirlo el Duque de Saboya con artificio, porq̃ deseaba enflaquecerlas espe cialmente a Sanquintin, por ganar puerta i paso para Paris, cõ gran silẽ cio de noche por caminos desvsa dos partio: a tres de Agosto ciñò a Sãquintin en buena forma aquarte lado, reconocido biẽ el sitio prime ro. A Frãcia descripta de Cosmogra fos i escritores de relaciones i isto rias, i primero de Cesar, no descri bo, por ser tan sabida su grandeza, fertilidad i naturaleza de sus abita dores. Solo digo, que la Picardia fu principal Provincia despues de Lan guedoc es de las ocho regiõnes en que se divide la Galia Belgica, q̃ son la Frãcia, cuya cabeça es Paris, la Pi cardia o Veromania, la Morina q̃ es Flandres en la Nervia, oi Brabãte, la Holanda o Batavia, la Amonania, la Lotharingia i la Chãpaña. Cõfina la Picardia cõ el Artuo es i Cõdado de Henaut, i tiene muchas plaças fue rtes, cuya Metropoli es la ciudad de Amiens de quien a su tienpo larga mente se dirà. A Sanquintin fuerte por naturaleza hizo fortissima con la arte i costa de mucho dinero i tiẽpo el Rey Francisco Primero en la ribe ra del Soma, q̃ riega las principales ciudades de Picardia. Tiene de Setẽ trion a Canbray al Levãte a Guisai Landresi, de Poniente el rio Soma, al Mediodia a Noyon. Fue llamada Augusta Vermandorum antiguamẽ te en el Condado de Vermandoy s puesta. Julio Cesar invernò en ella, i tuvo Cortes a los Frãceses, i dexò los rehenes. Otros la llamaron So morabrina del rio Soma en los He duos nombrados assi de Cesar en la Belgica Galia conprehendidos.

**A** Està en vn collado no mui alto que descubre la canpaña por valles des igual con algunos montones de tie rra i bosques mui apartados dela po blacion. Pasa por el pie del collado el rio Somona, Soma o Somara, cu yo nacimiento poco apartado de la ciudad hazia su oriẽte pequeño en el i blando su corriente, despues au mentado vierte en el Oceano Brita nico. A la siniestra del collado ai vna laguna, i el foso es grãde, i la mu ralla de piedra i de ladrillo mui grue sa. Dio nõbre a la ciudad San Quin tin martir, cuyo cuerpo estaba en ella en gran veneracion. Era su Go bernador i Capitã a guerra mos de Bruel Bretõ, i su guarniciõ de ocho ciẽtos soldados inclusos algunos hõ bres de armas, de quiẽ era cabo el se ñor de Tellin. Quisola aumẽtar el Al mirãte, los naturales cõtradixeron por evitar molestias, i ser plaça tan fuerte. Disponiẽdo tres baterias en buena disposicion i distãcia, dividio las naciones para socorrerse i quitar el socorro. Dio la mano derecha al Maestre de cãpo Alõso de Caceres cõ los Españoles, i al Coronel Laza ro Xuendi con sus Alemanes: la iz quierda a Navarrete cõ su tercio, i al Cõde de Mega con los Valones: la tercera a Iuliã Romero cõ tres cõpa ñias de Españoles, i los Borgoñones e Ingleses: la cavalleria aloxò para correr i guardar la cãpaña: a don Ber nardino de Mẽdoça dio el labrar las trincheas. Hechas esplanadas i ga biones batio el burgo de la isla del rio, i vn baluarte del nuevo grande i fuerte. Los Franceses poniẽdo fue go a las casas, con su ropa i vitualla entraron en la ciudad. El inportante puesto cõ mal consejo desanpararõ, porq̃ desta parte mas que de otra se cuasò su perdida. El Capitan Iulian Romero cõ tres cõpañias del tercio del Maestre de cãpo Navarrete que traia a su cargo, aloxò en el, i los In gleses en vnas casas q̃ los cubrian de la

1557. la ciudad, i en vna Abadia q̄ les servia de reparo cōtra los enemigos.

*Capit. VI. El Rey de Francia viene con su exercito a las fronteras; entra en Sāquintin el Almirante, i batela el Duque de Saboya.*

**E**L Rey de Francia queria socorrer a Sanquintin, mas el Condestable no quiso se aveturase pues tenia tã buenos Capitanes, sino probar el su ventura. Fiando poco della el Rey lo cōtradixo, i vencio la queixa i esperāça sienpre dudosa del Cōdestable. Con nueve mil Alemanes i mil cavallos Herreruelos q̄ Reingrave truxo, i la infanteria i cavalleria Francesa de las fronteras, el Cōdestable jūtò exercito de veinte mil infantes i seis mil cavallos, i aloxò en Piere Pont lugar fuerte, bueno para cubrir i socorrer sus plaças con presteza. Asistiale el Duque de Nevers, el Principe de Condè, el Almirante, el Marichal de san Andres, el Reingrave, el Baron de Corton, el señor de la Roca de Mayne. No creyeron los Franceses juntara el Rey Catolico tantas fuerças, ni q̄ las empleara sino cōtra Chanpaña acometida primero, i defraudados tratabã de socorrer a Sanquintin con arte (medio menos peligroso que aviva fuerça) aventurãdo el dar batalla a exercito superior. El Almirante intrepido determinò tētar la fortuna, i socorrer la plaça de su gobierno. Cō su compaña de gente de armas, i las de los señores de Arran, de Iornac, de Fayete, i los cavallos ligeros de Miramonte, i Terelles, i vna de Escozeses, por el camino dela Fera se puso en Han mostrando iba a dar sobre algunas vãdas de cavallos corredores para rebolver i entrar por el burgo de la isla del rio. Mos de Bruel le avisò cō el señor de Val

**A**perga del temor de la ciudad, i el modo del sitio de los cercadores, i pareciole corriã peligro los sitiados i los q̄ los socorriesen; i pospuesto el fuyo dixo a los que le seguian, aviã de entraraquella noche en Sāquintin, i avisò dello al Condestable. Al ponerse el Sol partio cō buenas guias con cincuenta cavallos delante para cargar los que encontrasen. Topò al Abad de san Prix q̄ iba al Rey, i le pidio, le dixese donde le encontrò, con resolucion de socorrer la plaça por vnos collados mal guardados de los enemigos. Pasò a dos oras despues de media noche, i entrò con las dos partes de la infanteria Gascona que sacò de Han, i de la cavalleria, porq̄ la otra prèdierò los cercadores q̄ al arma concurrerò. Reconocio el Almirante las murallas, la artilleria, municiones, la gēte de su defensa, i no le parecio suficiente. Desde vna torre considerò la disposicion del exercito para entrar el socorro i hazer sus retiradas. Recogio las armas en las casas de ayuntamiento, i las repartio en los mas aptos para manejarlas, i la ciudad en quarteles: señalò los Capitanes q̄ la avian de rondar, aplicò hasta las mugeres a lo q̄ cada vno podia ser de provecho, invetariò la vitualla, listò las bocas, señalò las raciones para tres meses. Para dar las ordenes dixo le avisase cada vno con libertad de lo q̄ le pareciese convenir para la defensa, que seria oido con agrado. Talò las huertas cercanas a la ciudad i salio con mal suceso a quemar las casas en el burgo dela isla, i el señor de Telliny con ciē cavallos para reconocer el campo Español, i se retirò con muerte de algunos i heridos muchos. Levantadas las trincheas por la parte del burgo dela isla, llevabã la artilleria para batir. El Almirante, porq̄ los Españoles estabã en los fosos con el silencio de la noche percibiēdo el oido lo q̄ fería,

rià, mado disparar cōtra aquella parte muchos cañones, varios fuegos artificiales para quemar la casa, i no hizierō daño en la Abadia q̄ abrigha a los Españoles. Retirò la gēte q̄ guardaba la muralla vieja, rondò la ciudad, porq̄ los naturales no se amedrentasen con la retirada dela gēte. Fue bien menester por esto, i porq̄ la polvora se encendio i volò tanta parte de la muralla, q̄ podian entrar quarēta por hilera, i cerrarò la abertura con increíble diligencia asistiēdo el Almirāte. Por esto los Españoles para quitar las defensas llegādo cerca con las trincheas batiā gallardamente, i desde vna plataforma q̄ labraron en el burgo hazian mucho daño. El Cōdestable avisado por el Almirante con el señor de Valperga de lo q̄ auia en Sanquintin i fuera, determinò focorrēlla como mejor pudiese. Mos de Dādalot hermano del Almirante diligēte i sagaz deseaba focorrerle, i cō algun grā hecho i suceso borrar la memoria dela pérdida de reputacion q̄ hizo en la guerra de Parma, dōde en la primera facion perdió su gente, i fue llevado preso al castillo de Milā. Partio desde la Fera dōde el Condestable tenia el exercito, i con su ordē para la ciudad de Han con diez vāderas de infanteria biē armada i escogida, i el Marichal de S. Andres cō quatrociētos hōbres de armas, i el Principe de Condē con otros tantos cavallos ligeros Franceses i Gascones para tener inpedido i cuidadoso al exercito enemigo, i meter en Sanquintin dos mil soldados por el quartel de los Ingleses aloxados por donde se ofrecio el señor de Valperga de guialle. Prēdieron vnos cavallos Escozeses en el mismo dia q̄ dixerō al Duq̄ de Saboya la venida de mos de Dādalot por el quartel de los Ingleses, i reforçole al punto con trezientos cavallos, i mil i quinientos Españoles con su Maestre de cāpo Nava

**A**rrrete de gran consejo i presteza en executar, i dio por nobre san Filipe. Partio la cavalleria de Han a quatro de Agosto para tocar arma al cāpo i dividille, en tātō q̄ Dādalot pasaba, mas fueron muertos quatrocientos infantes, presos muchos i quatro vāderas. Pelearon animosamente los Capitanes Españoles Diego de Valençuela cauallero valeroso i gran soldado, natural de la ilustrissima ciudad de Cordova, como avia hecho en muchas ocasiones i años q̄ militò; Iuliā Romero verdadero hijo de su fortuna, valor i prudencia: Diego Perez Arnalte natural de la noble villa i antigua de Ocaña: i Antonio de Quiñones i Nofre Sandin: i si los cavallos Alemanes de guardia acudieran bien, no quedāra Frances viuo: i solamente murio de los oficiales el Sargento del Capitā Geronimo de Osorio: i mal herido Dādalot entrò en Sāquintin venturosamēte, porq̄ era diestro en obrar i hablar, senbrar invidia, aborrecimiēto, discordias, alborotos, rebueltas, motines, valido en ellos, i robador largo, malissimo en la paz, i no para despreciar en la guerra. Avisò con vnos archeros al Cōdestable del mal suceso, i de la parte por donde los podia focorrer, i disponia la jornada i lo necesario para ella. En Cāpien cerca de Itus el Rey Enrique conferia sobre la guerra i focorro de la ciudad, i deseaba darsele, aunq̄ auēturase su persona. El Rey Catolico desde Bruseles vino a Canbray acōpañado de don Ferrante Gonçaga, i de gran numero de cavalleros de todas naciones, i desde alli ayudaba a su Capitān con avisos i ordenes: porque los Franceses por la rota de Dandalot con industria i fuerça darian focorro a la plaça. El Duque de Saboya la apretaba acercādose cō las trincheas para desenbocar en el foso con la inteligencia i diligencia de don Bernardino de Mendoça.

1557. Cap. VII. Viene a socorrer a Sanquintin el Condestable de Francia cō todo el exercito, i queda vencido i preso.

**A** Ocho de Agosto partio el Cōdestable de la Fera cō dos mil cauallos i quatromil infantes a reco nocer la tierra por dōde auia de ha zer el socorro a Sanquintin, porq̃ el Almirāte le avisò estaba cerrado ya el paso por dōde le despachò los hō bres de armas, i solo podia por vn as lagunas de suficiēte fondo para bar cas; i porq̃ no tenia mas de tres trū xese algunas. En la aldea Essegrey or denò su gente el Condestable, i en biò a mos de Fumer de discurso i exercicio en la guerra con otros dos cavalleros, para que acercādose al cāpo enemigo, i a las lagunas, cō fiderase i midiese la distancia desde su orilla a la ciudad, i el ancho del río. Executarō i bolvieron a dar avi so, aunq̃ pudieran ser impedidos de dos cōpañias de Españoles q̃ guar daban vn molino. Animado con avi so de que la mayor parte de la cava lleria enemiga avia de salir en el dia siguiēte a hazer escolta avn regimiē to de Ingleses del Milord Panbroz, i al Rey q̃ avia de venir a su exerci to, bolvio a la Fera resuelto en go zar de la ocasiō de dar socorro al Al mirāte, i le avisò. A los nueue de A gosto en la tarde sacò de la Fera seis cañones, quatro culebrinas, dos bas tardas para caminar a Sanquintin cō treinta i dos vanderas Frãcesas, vein te de Alemanes, en numero todos de mas de quinze mil infantes, i con toda su cavalleria, con grā parte de la nobleza del Reyno en ella cami nò. En el dia de S. Lorēço llegó a las nueve de la mañana a la vista de Sā quintin, i se puso sobre vna emin en cia a la parte del burgo de la isla dō de aloxaban los Españoles, i cōfide raba el asiento del exercito del Rey

Catolico. Disparò la artilleria cau sando mas temor que daño, acer cándose a las lagunas i al río. El Duque de Saboya i el Conde de Egmont descubrieron los infantes i barcas, i enbiò al socorro de al gunos arcabuzeros que inpedian el paso, otros quatrocientos del ter cio de Navarrete, cō determinaciō de pasar i pelear de la otra parte del río. Pasaron ciento i cincuenta solda dos con dificultad los primeros por lugares cenagosos dādoles el agua a la cinta cargados de la arcabuzeria de Nauarrete, por la floxedad con q̃ pasaban, i despues otros tantos cō el Vizconde de Montnostradame, los señores de Curt, i de Nara, i de san Remy, vn comisario de la artilleria, tres artilleros, con otros buenos sol dados, q̃ por servir al Rey vinierō al socorro, i mojados, i sin armas entra ron los mas en Sanquintin. El Cōde de Egmont para investir i deshazer al enemigo enbiò mil cauallos Bor goñones i Españoles, i a sus espaldas a Enrico i Hernesto Duques de Brā zuich con sus dos mil cauallos de la vanda negra, al Cōde de Manzfelt cō ochociētos Herreruēlos, al Cō de de Horne con mil hōbres de ar mas Cleveses, i los otros mil del Cō de de Villeyn, i mos de Noiquerme sin otras tropas de cavalleria ligera, q̃ por todos eran siete mil cauallos. Començarō los Frãceses a retirarse a sitio mas fuerte en tanto q̃ las bar cas pasaban la gēte del socorro, por no pelear cō tanta desigualdad, pues tenian tiēpo para ello por estar mui distantes los quarteles del exercito enemigo: pero engañose pues en tres oras pasó el río, se ordenò y car gò al fuyo, porque la cavalleria li gera entretuvo la Francesa escara muçando entretanto que pasaba el Cōde de Egmont. Los Franceses hizierō alto, i reformaron sus esqua drones para su defensa; el Duque le ordenò cargase sobre el enemigo, i dio



i dio sobre su mayor esquadron de cavalleria con mil cavallos Españoles, teniendo a las espaldas a los Duques de Branzuich, i ordenò a Hernesto que rompiese dos mil hòbres de armas Frãceses, i que siguiese al Conde de Horne el de Mázfelt, el de Villeyn, el de Hoostrate, i el de Xuacembourg Capitan de la guarda Alemana del Rey con mil Herreuelos. Acometido el esquadro por la vanguardia, el de Egmont cerrò por vn costado con gran inpetu. Llevando la delantera dõ Enrique Enriquez lugarteniente general, i don Garcia Manrique; por manera que los rompio casi con el primero encuentro. Conbatiose de anbas partes valerosamente cayendo muchos muertos i heridos; i con gran confusion i desorden se retiraban los Franceses a su infanteria para salvarse, por la parte en que estaba el Duque de Nevers en vn vallejon estrecho entre el Condestable i el; i queriendo rehazerse fue derribado del cavallo. El Conde de Egmont i los otros señores Capitanes que de seavan deshazellos del todo cargaron la infanteria enemiga cerrada en batalla Reforçò el de Saboya cõ cavalleria fresca al de Egmont para que diese sobre ella, gozando de la vitoria que le presentaba la Fortuna, sin esperar a que su infanteria acabase de pasar el rio, ni que se reuniesen i tomasen animo i fuerza los enemigos. Esperaron bien el choque los esquadrones cõ que los desordenò i puso en huida confusa, i siguiendo la vitoria el Conde hiriendo, matando, prendiendo a muchos cavalleros que ivan a salvarse en vn bosque, executando hasta vna legua de la Fera, en quatro horas alcançò la vitoria la cavalleria; porque la infanteria llegó quando estaba cierta, i rotos los enemigos. Los de Sanquintin no hizieron furtida a las trincheas atentos

A al conficto, i al fin; i porque dexò el Duque de Saboya en su contra a los Condes de Mega, Xuacembourg, a Conrado Beneburg con la gente de su cargo, i a los Ingleses. De los Franceses murieron seis mil, de los de España ochenta, i entre ellos el Conde de Espiagerbirg, el Conde de Vvaldez Ludovico Brederode, el Baron de Habrencuit, i fueron heridos el Conde Pedro Hernesto de Manzfelt en vna pierna, mos de Benerum en vn brazo, i mos de Mombre en vn ojo. Fueron presos Franceses dos mil de la nobleza, i mil i dozientos hombres de armas, quatro mil de todas fuertes, todos los Capitanes, lugartenientes, oficiales por la mayor parte, i quatro de los Principes que llaman de la Sangre. Ganaronse cien cuenta i dos vanderas i deziocho estandartes de hombres de armas, veinte cornetas de archeros i cavallos ligeros, la artilleria con trezientos carros de municion, el vagage, gran numero de cavallos i armas. Fue preso el Duque de Anguien herido mortalmente, i Francisco Vizconde de Turayne, el Conde de Villars, el hijo del señor de la Roca de Maine, los señores de Xandenier, de Guerron, de Guilanes, de Plevot, de Sã Gelez, Ludouico de Borbon Principe de la Roca Surion, el de la Roca de Maine, el Conde de San Serra, el Señor de Bordisoy, Fadrique Rosemblerg Aleman, Reyngraue General de los Alemanes, i su teniente, i Rois Perger su Coronel, i Jorge Conde de Bustenburg, el Señor de Momoransi, el Duque de Monpesier mal herido en la cabeça, el Duque de Longavilla, el de la Roca Fogan, el Marichal de San Andres, el Conde de Hernani hermano del Cardenal de Paris, Luis Ganzaga hermano del Duque de Mantua, el Baron de

1557. de Cortau, los señores de Many, Malimot, Fumet, Rezé, Monfalez, Mamber, Arbogast, Bores, Esquerzouiô, Estré, de Angiê, de Termes, de Tya li, de Lanfac, de Siénay, Ambesay, Montorvè, Marzany, Rocafort, Santeroni, Nembroÿ, AVerarde, Tobarzani. El Condestable General del exercito conbatiendo i ordenando su gente fue preso, i los señores de Monbarg i de Meru sus hijos. A los Alemanes se dio pasaporte jurando de no servir a los Franceses en seis meses. El Duque de Saboya triūfando bolvio la gēte a su primera ordenança cō los presos delante, mostrādo cō ellos clemēcia, i con los señores cortesia. Honrò i curò al Cōdestable en su tiēda. Ayisò al Rey Catolico con cavallero i carta cō relaciō del buen suceso tenido en el dia del mayor martir Español. Para gozar dela vitoria hizieron gran salva a su venida i muestra de los estandartes, vāderas i prisiones, acto solene i glorioso para vn Rey nuevo i moço, i asifide mucho cōtento i triunfo. Los prisioneros de inportācia llevaron con buena guardia a los castillos de Artuoës, i el cuerpo de Iuā de Borbō a la Fera. Dio el Rey las gracias a Dios cō procesion, i al Duque despues; al Cōde de Egmont principal autor del vēcimiento con palabras hōrosas i de singular fauor. Escribio al Enperador su padre la vitoria, i lo q̄ determinaba hazer pidiēdo su cōsejo; a su tio el Enperador Ferdinādo, a la Reyna su muger a Inglaterra, a sus Capitanes a Italia, para q̄ todos tuviesen alegria, animo i esperāças de mayores cosas con tan buen principio. Ala Republica de Venecia congratulādose de su buena fortuna en todas partes con las vētajas q̄ sus armas mostrauā, i les pidio reduxesen al Pōrtifice al efeto de vna fantapaz, q̄ para ello enbiò el Duque de Alua facultad de capitular como alonor i biē de todos mas cōuiniese.

**A** Cap. VIII. El exercito del Rey Catolico prosigue el sitio de Sāquintin, i el Rey Cristianissimo refuerça sus presidios.

**I** Amas se vio exercito mas biē gobernado, obediēte, diciplinado, vnido cō ser de tantas naciones cōpuesto, cūplido en todas sus partes, mas abundante de dinero, vitualla, artilleria, municiones, soldados, gēte vētūtera i de Corte, cabeças, Capitanes, oficiales animosos dispuestos a sufrir trabajos, puestos en la obediencia en el punto de lealtad tan vanos de sus honras, en la guerra parte de importancia.

Dezian: Si como avia prosseguido en batir a Sanquintin, dexara los Ingleses en el sitio con sus cabeças el Milord Panbrotz, Chinton, i Greycanor asistidos del Rey i de su Corte, i cō el resto caminara el Duque de Saboya la buelta de Canpien para sitiā al Rey, o fuera a Paris llena de miedo i confusion, gozāra de la ocasion i fruto de tan gran vitoria. Parecia pequeño premio della, i del gasto de tan gran exercito asistido de vn Rey tan poderoso en persona, la presa de Sanquintin, puerta solamente para entrar en Francia cōtra su cabeza, impidiendo el recoger la gēte q̄ escapò de la batalla, i jutar otra cō ella. Otros: No fue el cōsejo errado, para no entrar en Francia como su padre comiendo pabos, i salir comiendo raizes. I si entōces no estaba desbaratado el exercito de su Rey, i presos sus Capitanes i sus mejores cabeças: i por esto sitiārō a Sāquintin; si el Condestable no fuera temerario el exercito Español se levara para salvarse.

*varse. I quiẽ se resoluiera a entrar contra Paris, avia menester mucho tiempo, mucho dinero, mucha vettura.*

Dios guia los Reyes, mueue sus animos i armas justas, i quiso gobernase diversa razon de guerra, dâdo motivo a la sospecha del Duque de Saboya soldado de tanta esperiẽcia i valor, que nada inoraba, de que se gobernò como Principe Italiano, i del Rey, que no se movio sin esperar consejo de su padre de lo que haria, haziendo poco provechoso el vencimiento con descuento de tãta vettura. I assi el Duque de Nevers escrivio a su Rey no avia que temer, pues le daba tienpo para rehazerse el Duque de Saboya asistente en el sitio de Sanquintin sin moverse a otra cosa. Trabajo mucho en recoger la gẽte desmandada Nevers discurriendo de vna parte a otra encaminandola, aunque amedrentada, a las plaças fuertes para cerrar el paso, en que cõsistio su total remedio. Entrò con el Principe de Còdè en Lan, el Còde de Sanferra en Guisa, el seõor de Bordillon en la Fera, el de Humiers en Perona, el de Xaumiẽ en Corbè, el de Solinac en la telet, el de Sapoys en Hã, el de Moniguy en Mondidior, cercanas a Sãquintin. Son los Franceses prontos en acudir a la guerra i defensa propia, i vinieron a estas tierras en grã numero. El Rey Enrique respondio al Duque de Nevers cõ mos de Descars, era el sentimiẽto igual a la perdida, que inesperadamẽte menorò su fortuna con la prision i muerte de tanta nobleza de su Reyno, i cabeças de su exercito, mas esperaba en Dios le ayudaria. Iuntase la gente que pudiese, que el le reforçaria quanto le fuese posible, i le avisase de los disĩnios i acciones del enemigo. Luego enbiò la Reyna a Paris para animar el pueblo en tanta desventura, i ayudar con sus personas i

A bienes a su defensa; i para evitar el jũtarse en la calle de Sãtiago en vna casa a oir predicar las sectas nuevas, i en otras partes del Reyno. Mandò el Rey que todos los Obispos, Curas i Abades residiesen en sus Iglesias para mirar por la Religiõ Catolica, i castigar los apostatas en ellas. Representò en las Cortes Iuan de Bertrandy Cardenal de Sans la necesidad presente, en que el Rey prometia morir por su remedio. Ayudò Paris luego cõ treziẽtos mil frãcos, la nobleza i las ciudades cõforme a su posibilidad. Pidio a los Zuizeros de su confederacion deziseis mil infantes a sueldo, i a los Principes Alemanes veinte mil. Sacò las guarniciones de Metz, Tul Berdum i Chãpaña. Mandò, que todos los q̃ en su Reyno militaron acudiesen a Lan plaça de armas que señalò, donde estaba el Duque de Nevers su lugarteniente general; los quatro mil Zuizeros asoldados para enbiar al Duque de Guisa fuesen a Francia, i q̃ el de Houmala llevase la cavalleria, porque estaba el Reyno en gran cuidado. Iuntaronse trezientos hõbres de armas, mil cavallos ligeros, y arcabuzeros de acavallo, setecientos Herreruelos, quatro mil infantes, todas las fuerças de Francia, gẽte vencida sin poder tener otras en muchos dias; q̃ confirma mas el mal consejo de no aver seguido al Rey i sitiadole para de vna vez acabar la guerra. El Duque de Guisa apretado del de Alva mal viniera al socorro entretenido i consumido para no bolver a Francia. Escriviole Enrique viniese luego, i tomase el Pontifice acuerdo con el Rey Catolico, q̃ por aora no se podia mas. A los seõores Escozeses, levantasẽ gente i acometiesen las frõteras de Inglaterra para divertir i obligar a retirar los soldados q̃ tenia el exercito del Rey Catolico. Salierõ dos bastardos del Rey Iacobo ayudados de

1557.

de Franceses con el Virrey dela Provincia para hazer entrada con exercito en Inglaterra, mas la Reyna les opuso quinze mil infâtes i mil i quinietos cavallos, i los vëciò, no sin sangre de Ingleses i Escoceses i muerte de los dos bastardos del Rey con otros ministros i nobles. Con esta vitoria los Ingleses ensobervecidos ocuparon catorze lugares i vinierõ a vn monte, donde los Escoceses se avian retirado i fortalecido, talâdo, destruyêdo, robâdo ropa i ganados, i bolvieron ricos, dexâdo castigados i amedrêtados a los Escoceses para no tomar las armas en su contra, aũ que los Franceses los incitasen. Los soldados cercadores, como es su costumbre, despues de vna rota de su enemigo, pusieron las vanderas ganadas en las trincheras en señal de su vitoria, para desanimar a los cercados. El Almirante entendiò con esto el mal suceso del Condestable, i el daño recebido, i relacion de algunos prisioneros que huyerõ a Sã Quintin, i por los fosos entraron. Los cercados desmayaron, aunque el Almirante i su hermano Dandallot reparaban las baterias i repartiã por sus postas la gente nueva. Avisò el Almirãte al Duque de Nevers le podia socorrer entre vnas lagunas sin que el agua pasase de la cinta a la infanteria. Por medio del Gobernador de Guisa enbiò trezientos arcabuzeros escogidos con buena escolta; mas en llegando a las lagunas fuerõ acometidos i muertos; huyò la escolta i el Principe de Condè, el señor de Bordillon, i de todos se salvaron ciêto i veinte visosños peones desarmados en Sã Quintin. El Duque de Saboya reforçò por esto la guardia con Españoles i Valones, i quitò del todo la esperãça del socorro. No cayò de animo el Almirante, mas con vigilancia i providencia acudia a todo, impediendo las jũtas en que algunos tratabã de rendirse.

A echò suêra seiscientos inutilles porque le cõmian la vitualla, i bolvierõ los adentro los cercadores.

*Cap. IX. El Duque de Saboya bate a Sã Quintin, i entra la por fuerça.*

**L**O S Gobernadores Franceses de las plaças fuertes cercanas molestaban el exercito Español, i hazia presas el Barõ de Salinac desde latelet. Por esto el Rey Enrique escriviò al Duque de Nevers pasase a Lan para estrechar mas i quitar las vituallas al enemigo, i perdido Sã Quintin guarneciese a Guisa, Perona, Lan, la Fera i Corbè. Reforçadas las tres baterias, el Duque de Saboya caminò con las minas i trincheras a desenbocar en el foso por siete entradas, en que trabajò mucho don Bernardino de Mendoça, i no menos don Ferrante Gonçaga. Mos de Glajon señor de la Cresionere batia las defensas derribando con ochêta cañones los traveses, esplanadas, plataformas, bastiones i cortinas por tres partes, estremeciêdo los valles i los montes su furia, i abrieron i derribarõ muchas braças de muralla. A los dezisiete de Agosto puesto el exercito en batalla para dar el asalto volaron las minas por la posta que defendia mos de S. Remy, i sin efeto. Determinaron hazer mayor rotura para entrar con menos daño; pũes siendo señores de la cãpaña, i los defensores pocos i sus reparos flacos, no inportaba vn dia mas o menos. Encêdiòse fuego en la ciudad, i desanimò los vezinos i soldados sin esperança de socorro ni de remedio sino rindiendose. Estaban tan señores de los fosos los Españoles por todas partes i tã adelante en ellos, q̃ nadie se descubria sin recibir heridas; i assi rondando el Almirante, hirieron a su lado al Capitã S. Andres, mataron vn Sar-

L gento



gento mayor i otros soldados. Porq̃ irataban de rendirse, el Almirante ahorcò a tres deshaziendo el motin: hizo algunos reparos i parapetos en lo batido para remediarlo. En el dia siguiente viendo batir de nuevo, i abrir las trincheas para darle el asalto general, se aconsejó con Dandalot, i el señor de S. Remy en hazer minas esperto, i en otros quatro sitios. Este dixo eran importantes las dos contraminas hechas, pero con la mina caeria vna torre que facilitaria el subir a la bateria. Pusieron la defensa en su valor i braços esperando, si en aquel dia alcançaban la vitoria, salvarse. Contra la arremetida del Maestre de Campo Caceres asistió el Almirante, còtra la de Navarrete Dandalot, contra la de Julian Romero el señor de Sã Remy. El exercito se dispuso i ordenò para arremeter, i con la cavalleria asegurabã la campaña el Conde de Egmont i don Fadrique Enriquez, i el Conde de Horne, i quitaban el socorro. La infanteria ocupò sus puestos: i el Rey armado con su escuadron delante de su tienda se mejorò en sitio seguro i apto para ver los q̃ arremetiã i gozar del asalto. Dado fuego a las minas con razonable efeto, i la señal para acometer, se dexò ir a la bateria el Maestre de Campo Caceres, dõde estaba el Duque de Saboya parte mas fuerte, batida i asistida del Almirante intrepido i resolutivo, i por las otras dos las naciones, muchos señores i cavalleros deseosos de señalarse en presencia de su Rey, especialmente dõ Iuan Manrique de Lara, don Iuan de Cũniga, don Alvaro de Sande, don Iuan de Acuña Vela, don Frances de Alaba, don Inigo de Mendoza, don Alonso Quijada, don Rodrigo Manuel, Garci Lafo Puercarrero, don Pedro de Granada Vegas, dõ Garcia de Granada. Durò el conbate ora i media, defendien-

**A**dose los Franceses con valor i corage; mas cediendo su cãfancio i su imposible al mayor numero i esfuergo de los Españoles fueron vécidos, entrando el primero i muriendo el Capitan Luis Cabrera de Cordoba i su Alferez Iuan Cabrera de Cordoba su hijo padre del Autor, que superando la bateria plantò su vãdera asistido gallarda i valerosamente de Iuan Ruiz de Alarcon natural de Ronda, i de Alonso de Bargas Barreda, i de otros tres soldados de la cõpañia de Caceres naturales de Avila los dos, i de Ocaña el vno: i el Rey dio la cõpañia de su padre a Iuan Cabrera, con q̃ le sirvio hasta que se hizo la paz. Fue preso el Almirante, i entrò Navarrete la bateria que defendia Dãdalot, i en abito vnilde huyò. Julian Romero aũ peleaba; porq̃ si bien era su arremetida la mas llana, como la defendia cõ mas i mejor gẽte el señor de San Remy, q̃ resistiò hasta ser acometido por las espaldas, no la pudo entrar; i cayò de lo alto de la muralla, i se quebrò vna pierna. Muchos de los Franceses desiguales en numero i fortuna, el turbar la vitoria, el mãchar de sangrẽ las calles i murallas procuraban; mas aũq̃ los vencidos estẽ bravos, sienpre su animo suele ser menor de lo que muestra, i ofreciendo se a los vencedores cayeron con heridas muertos; que tan onroso fin tuvieron. Fueron presos los señores de San Remy, Tornac, Hanies, Lagarda, Cucienx, Molins, Ranbòllet, Brulet, Moamè, tres hijos del Cõdestable, ilos Capitanes Bretana, Ligneres, San Roman, San Andres i Sobiel, i quatrocientos hombres de armas, i ventisiete pieças de artilleria. Los soldados con furia matabã, aunque don Pedro de Padilla i don Iuã de Mendoza con diligencia moderaron el rigor, i saquearon riqueza de toda la gente del contorno, que en plaza tan fuerte aseguraban.

1557. El Rey sabiendo gobernaba la licencia de la vitoria, la insolencia i crueldad, a sangre caliente entrò en la ciudad i anparò las cosas sagradas, aplacò los Españoles i Alemanes alterados sobre diferencias en el sacro. Las crueldades son diferentes como los deseos i leyes que le permitè las cosas a que se inclinan, i porque ninguna en tal tièpo se tiene por illicita. Evitò el Rey las desordenes, hizo matar el fuego, aviò las mugeres i niños a su voluntad cò guardia de algunos señores para que no recibiesen daño en el camino: vsò con tenplança de la vitoria: hablò magníficamente a los vencedores, piadosamente a los vècidos, propio de tan gran Monarca. No ai cosa mas cruel, fea, torpe, disforme que la figura de vna ciudad saqueada: en vna parte se mirà batallas, heridas, muertes, arroyos de sangre, hazinas de cuerpos muertos, fuerças, estupros de mugeres, i todo lo que es vicio i desonestidad de vna paz ociosa, i sangre de vna guerra, i cautiverio i mezcla de locura i furia. En edad tan florida pudiera desvanecer al Rey, i dio las gracias a Dios i procurò cò santo zelo la estabilidad de la paz. Escribio a sus Capitanes i amigos a Italia el buè suceso, animàdo a los vnos i cò firmàdo a los otros. Mandò reparar a Sanquintin i guarnecelle de gente, vitualla; municiones. Sobre los efetos que se avian de hazer en el Consejo, larga i variamente se hablò. Don Ferrante Gonçaga dezia, i otros con el, Que pues el exercito era poderoso i entero, i el fin de còbatir a Sanquintin tener puerta frãca en camino desenbaraçado sin resistencia para ir sobre Paris, marcha sè luego a poner fin a la guerra. Dezian otros feria mas de ostentacion que fruto, i avia de aver sido antes, i se aventuraba mucho desmandandose la gente para robar por los lu-

A gares del paso. Respondian a esto, La conservarian en buena diciplina i vnion los vandos rigurosos bien executados, pues no avia enemigo que los perturbase. *Gonçaga*

*Capitulo X. Consultan a don Filipe sobre la guerra en España; elige Arçobispo de Toledo, i enbia al Maestro Gallo a Alemania.*

B Espachò el Rey a don Iuan de Acuña Vela con aviso de la vitoria que tuvo sobre Sanquintin, i para sollicitar su provisiõ presta de dinero. Alegro mucho al Emperador la buena disposicion de las cosas de su hijo para concluir con los Franceses paz conveniente, i venir a dar asiento en el gobierno de sus Reynos. Al Consejo de Estado parecio lo mismo, i escribio a don Filipe.

C Avian menester los discursos que en su presençia se hazian para conquistar a Francia muchos dineros i años. No le molestasen los conquistadores i discursistas cò que se pudiera hazer mas de lo hecho; pues no hizieron tanto sus predecesores. Porque si hazia paz o tregua, seria menos mala que las pasadas en autoridad i tienpo, aunque mas necesaria. No seria guardada por no darle espacio para tomar posesion de sus señorios por su persona: i parecia que encomendase el exercito a sus buenos Capitanes, i truxese còsigo los prisioneros a España. Si para venir i acabar la guerra (aunque le convenia onrosa paz) era menester tomar el dinero de los que venian de Indias

por *via de deposito, no seria injusto, i lo llevarian menos mal por la esperanza de verle i de verlos su Magestad, i a su hijos, ias i damas que le deseaban. Para su autoridad i reputacion, i que supiesen sus vasallos se ofrecia por su beneficio i defensa a todo trabajo i peligro, dio bastantes muestras, i estaba bien reputado i poderoso. I assi no deviendo dexar el coraçon por los estremos viniese a España a remediar sus abusos i necesidad de su hazienda.*

Resolvió no salir de Flandres sin hazer paz o tregua de largo tienpo con sus enemigos como buen cavallero i poderoso Rey, que tenia varios estados i negocios de mucha obligacion a que le convenia proveer en aquellos Países. El aviso que tuvo de la buena provision de dinero que en España se hizo le animó. Estaba acordado que Pedro Melendez llevase en la armada ochocientos mil escudos i en guardia dos mil i quatrocientos soldados nuevos a cargo de don Diego de Azebedo, i los mil i quinientos restantes de los quatro mil iban en defensa de quinze navios cargados de lana en Sevilla en que avian de ir seiscientos i cincuenta mil escudos, i se les proveía de artilleria de bronze i aligeraba la carga. I assi en Flandres se trataba esperasen los Alemanes por sus pagas hasta el mes de Março de mil i quinientos i cincuenta i ocho en que avria llegado Pedro Melendez; pues tenia orden de partir aunque fuese en el Invierno, i tomar la primera tierra de Inglaterra i avisar de su llegada; pues forçando la necesidad alli recibirian el dinero los Coronales. Don Bernardino de Mendoza cansado i trabajado en el sitio

A de Sanquintin falleció vitoriofo cō gran pesar del exercito i del Rey, porque perdió vn buen cavallero i consejero. Fue hijo de don Inigo de Mendoza i de doña Francisca Pacheco, nieto del segundo Conde de Tendilla primero Marques de Mondejar por merced de los Reyes Catolicos. Siguió la guerra desde mui moço, i siendo General de las galeras de España venció valerosamente en las islas de Arbolan en batalla de quinze galeras de su esquadra contra deziseis de que prendio las quinze, a Caramani i Ali Amat cosarios que bolviã a Argel con gran presa hecha en Gibraltar. Sucedióle en el cargo su hijo don Juan heredero de su valor no de su fortuna, i fue a servir al Emperador Carlos V. en las guerras de Alemania i Francia. El Rey su hijo le hizo su cōsejero de Estado i vno de los Cōtadores mayores de Castilla. Gobernó el Reyno de Napoles en ausencia del Duque de Alva Vicario General en Italia. Llevóle el Rey a Flandres a servir en esta guerra por su valor i esperiēcia donde a su vida dio fin en su oficio como buen cavallero, i principio a su memoria i gloria, envidia i emulacion loable a la generosa posteridad. Suspendio el mal aconsejado Pontifice las legacias del Cardenal Reginaldo Polo en Inglaterra, i cesaron los Comisarios para establecer i mejorar el culto de la Religion Catolica. Don Filipe mandó al padre frai Bartolome de Carranza, que trabajó tres años en la restauracion i reformation del Estado Ecclesiastico Ingles, pasase a Flandres a visitar las librerias, especialmente de la Vniversidad de Lobaina; i porque sabia q̃ en Franchfort imprimian Biblias i libros sospechosos i catecismos ereticos en lengua Castellana para dañar a España. Por su consejo el Rey puso en

1557.

en todos los puertos de sus Estados la visita de los libros que a ellos aportan: i pidio. despues al sumo Pontifice anexase al tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion vna Canongia en todas las Catredales, que es su principal sustento. Satisfecho de las buenas partes, letras i servicios del padre Carrança le dio el Arçobispado de Toledo el Rey, i forçò a que acetase. A los primeros de Novienbre entrò en España la nueva de su eleccion, causò en los Prelados admiracion su primera Prelacia, contento generalmente en los religiosos, diziendo seria tan buen Arçobispo como fraile, envidia i despecho en don Hernando de Valdes Arçobispo de Sevilla Inquisidor General, por no aver ascendido como su edad i servicios merecian, i odio en algunos Dominicanos Còsultores del Rey; i todos trataron de mal lograr su provision, acusandole de poco fiel en sentir i interpretar la doctrina Catolica del Testamento Viejo i Nuevo en lo escolastico i expositivo, i caminò la delacion apretadamente hasta los efetos que en su satisfacion adelantè escriviremos. Era el intento del Rey Catolico en avocarse con Maximiliano su cuñado i con su hermana Maria tratar de las cosas de la sucecion del Imperio i eleccion de Rey de Romanos, i de las de la Religion Catolica que peligraba en los Estados de la casa de Austria, q por no asistir la los señores a quien tocaba su anparo i defensa con todas sus fuerças, predicaban èreges Luteranos en las plaças i en los Palacios sin rienda ni oposicion. No pudieron juntarse los Principes por ocupaciones de negocios tocantes a la paz con el Turco i por la enfermedad del Enperador Ferdinando, i aver ocupado a don Filipe el gobierno heredado de tan grãde mo-

**A**narquia i llevado a Inglaterra conspiraciones de los mal contentos por los Franceses encaminados. Creciò con el tiempo el daño, porque el Pontifice Paulo III. atendia a satisfacer su ambicion como enemigo de la casa de Austria, i no curaba del remedio de la Iglesia; sino de hazer la guerra. Entendio don Filipe tocaba el mal a la nobleza que avia en servicio de los Reyes padre i hijo no solamente sospechosos en la Fè Catolica, pero declarados en favor de los èreges predicantes, sin remediallo el Enperador por sus enfermedades, ni el hijo por sus pretensiones temporales en cosas generales i particulares de los Estados del patrimonio de su padre con quien traia tratos nada en su beneficio i servicio. Era mal aconsejado en esto de Ayzingan cuyo padre mandò degollar el Enperador por rebelde, i sustentaba los predicâtes, i proponia maestros dañados para los hijos del Rey, pero resistido gallardamente de la madre religiosissima i de su aya Policena Laõ de Castilla valerosa i mui zelosa de la Religion Catolica hermana del mayordomo mayor, i de las Españolas de su camara: mas en que no se recibiese en ella a doña Isabel Brizeño Zuïngliana èrege, segun afirmaba Pernestan buen Catolico criado de la Reyna, ni Garcia Manrique su marido para Maestresala, i assi fueron espelidos, i ella murió en Genebra. Para saber el estado de las cosas de la Religion i tratar de su remedio, enbiò don Filipe nõ la olvidando en medio del furor de las armas, a su grãde Orador i Teologo el Maestro Gallo bien instruido en el hecho, i aconsejado para lo que avia de hazer con el padre frai Bartolome de Carrança. Llegò a Augusta a los primeros de Março mil i quinientos i cinquenta i siete, i por



orden del Rey de Romanos passò a Viena i en Ratisbona se acordò, q̄ para el mes de Agosto en VVormes vbiese Dieta sobre materia de religion i coloquio con los predicantes; i ellos se escusaban con que no estaban diestros en disputas como Gallo criado en las escuelas. Ofreciòles que delante del Enperador i del Rey se juntasen i no quisieron, i el Enperador no apretò mucho en ello por verse enfermo i poco obedecido de los amigos de novedades inclinados al suceformenos escrupuloso i mas politico. Por esto Gallo fiando en su ciencia i eloquencia procuraba con sus sermones el remedio de los daños, i porque el mal estaba arraigado el provecho era poco, i no admitian disputas los predicantes, dixo al Rey de Romanos, pues no era bastante a reformar los abusos de la Religion i de la Iglesia; para esto hallaria consejo en el Enperador su suegro i en el Rey su primo. Pareciòles pedia el caso fuerças mayores, i esperando acabase la guerra, o mejorase de intento el Pontifice, o sucediese otro menos parcial para con su autoridad poner mas esfuerso en el remedio, i en tanto de terminará reforçar la camara i la casa de la Reyna con mas numero de damas i cavalleros Españoles de gran satisfacion, asistidos de Embaxador prudente, valeroso i zeloso de la conservacion de la Religion Catolica.

*Capitulo XI. Inclínase el Pontifice a la paz; el Duque de Alva para reducirle da muestra de asaltar a Roma.*

**Y**A Se inclinaba Paulo III. a la paz, porque los Cardena-

**A**les i señores Eclesiasticos i seglares viendo cercano al Duque de Alva poderoso, i al exercito Frances en menor fortuna, fuerças i reputacion i con orden de bolver a Francia, temiendo ser saqueados, culpaban a los Carrasas. El Pueblo Romano dividido en parcialidades lamentaba su desventura, i la memoria de su antigua libertad i onra, i sujecion a Eclesiasticos, como feroz de su naturaleza i que de costumbre antigua se altera con qualquiera injuria, i sigue inciertos rumores, i con increíble liviandad, con intrinsecos vandos i voluntades mal conformes destruyendose perdio su libertad i hazienda; prendio al Pontifice Bonifacio VIII. (aunque vanderizo) venerable por sus letras i costumbres, echò de la ciudad a Eugenio Pontifice de ecelente virtud, i a otros publicamente puso la conjuracion en peligro de perder la vida, porque la ambiciò i codicia de algunos Pontifices avia afligido a Italia con diferentes males, maculando la dignidad venerable i santa, i metido grãdes alteraciones en Europa. El Pontifice forçado de la necesidad pedia la paz con grande mejoría en las condiciones; pero apretado desviaba el trato con demandas varias. Pidio a la Republica de Venecia i al Duque Cosme de Medicis que Francisco de Vargas Embaxador del Rey Catolico con la facultad para tratar i efetuar el concierto de la paz viniese a Florencia; mas detuvieronle nuevas pretensiones de los Carrasas. Tratòse de hazer la guerra por la Toscana donde no tenían resistencia los Franceses, ni rezelo de ser ofendidos, apretando el Duque de Alva por Campania, para poner en mayor temor a Paulo. Desde Valmonton fue a la Colona, i enbiò a reconocer a Roma de la parte de Santa cruz en Ieru-

**1557.** Ierusalén i Puerta mayor a los Capitanes Palacios i Mosquera. Refirieron se podía entrar por fuerza batiendo con dos piezas vn poco de muralla. Aunque no tenia intento de asaltar la Ciudad, con grã artificio dixo a Ascanio de la Corgna i a los Capitanes, avia de ir a vna faccion en q̃ no avian de prender persona, ni entrar en las casas, sin que se les mandase, ni tomar ropa, i la cavalleria no se avia de apearse, i entrando en la ciudad el nonbre para conocerse fuese, libertad: llevasen camisas sobre las armas i dexasen los vagajes. Entendio el intento Ascanio de la Corgna luego; i dixo feria la entrada facil en Roma, i no se le daria sino vn saquillo a la ligera. El Duque le tomò pleito omenage i dio fe i palabra i los cabos del exercito de que procederian amigablemente; porque lo contrario turbaria a Europa i a su Rey, q̃ le avia escrito con Francisco de Valencia hiziese la paz cõ el Põtifice cõ razonables condiciones; porque no queria guerra con la Iglesia. Hizo esta prevencion con su exercito por verle ganoso de asaltar a Roma, mas su prudencia i valor i la reverencia que le tenia, templò el ardor i codicia de los soldados. A ventiocho de Agosto a dos oras de noche, lloviendo vn poco, marcharon en la vanguardia la cavalleria ligera, en la batalla las naciones, los hombres de armas en la retaguardia. Enbiò adelante a Ascanio de la Corgna, i a los Capitanes Mosquera i Palacios con trezientos Infantes con escalas de muro i algunos cavallos, para q̃ despues de media noche ocupasen a Puertamayor. Las escalas vinieron bien, i esperaron al Duque con gran contento. Alexandro Placiti gentilonbre del Cardenal de Santaflor (que vino con cartas suyas i del Cardenal de

**A** Santiago tio del Duque de Alva a tratar sobre el asiento de la paz) aviso al Cardenal Carrafa de la partida del Duque para entrar a Roma, o a Tiboli a deshazer la cavalleria del Duque de Guisa principal fuerza de su exercito. Enbiò el Duque de Alva mil arcabuzeros Españoles desde el camino para ocupar vn paso estrecho por donde podía socorrer aquella cavalleria a Roma. Avisados de su leva i camino por sus espías mandò reconocer la canpaña i lo que hazia Ascanio de la Corgna a Marco Antonio Colona, i dixo venian bien las escalas, que probasen las demas. El Duque dixo a Lope de Mardones i a Vespasiano Gonçaga, bien encamina el diablo lo que es en deservicio de Dios. Oyòlo Marco Antonio i con furor arrojò las manoplas por no castigar a los Carrafas sus enemigos turbadores de la publica paz. Detuvieròle don Garcia de Toledo i Vespasiano Gonçaga, el Conde de Santaflor i los Maestres de Canpo. El Cardenal Carrafa con el aviso de Placiti le enbiò al Duque de Guisa, i orden que viniese luego a socorrer a Roma. No se fiaba de los Romanos desdenados por los malos tratamientos, i por la guerra, i por no ponerles las armas en las manos para favorecer la parte Colonesa. Tuvo el aviso en silencio, i con el Duque de Paliano con lanternones rondò los muros, i mas por la parte sospechosa. Ascanio de la Corgna viendo que algunos cavallos ligeros salian de Roma, aunque a robar, i que venian ya los villanos a la ciudad, i las luzes que rodeaban la puerta de Santa Maria, sospechò eran descubiertos; i tanto mas, porque le dixeron que los Romanos no tomaron las armas, mas las guardias estaban reforçadas, i los puestos principales pre-

L 4      venidos.

venidos. Aquietò el exercito i su sentimiento, i el Duque con reputacion llegó a Roma a vista del Duque de Guisa, que vniò sus fuerças, i no socorrió a Roma, por no aventurar, si el Duque le acometiese. En buena razon de guerra no podia entrar en Roma estando le tan cerca para apretarle dentro, i su exercito robando, ocupado i rico se deshiziera. Partio ya de dia el Duque para la Colona, i embio gran parte de la infanteria i cavalleria al sitio de Paliano para sacar los Franceses de las fronteras del Reyno, i acabar de humillar a los Carrafas, i alojò en Genazano, i desde alli corria la campaña de Roma. Pedro Estrozi conformandose con el tiempo persuadia la paz al Cardenal Carrafa i al Duque de Paliano.

*Capitulo XII. Proponense condiciones para la paz i efetuase entre el Pontifice i Rey Catolico.*

**A** Instancia del Cardenal de Santiago el Duque de Alva pidio confesase el Pontifice tomò las armas i quitò a Marco Antonio Colona el Estado contra justicia. Paulo inperioso respondio,

*Meteria en sus plaças fuertes antes i en las ciudades principales a los Franceses, i saldria de Roma asegurandose.*

Era dexar trabada guerra larga, i a los Potentados parecia terrible, i el odio i obstinacion de Paulo inacabable contra la nacion Española. Reduzido mandò tratasen los Cardenales Vitelocio i Santaflor de la moderacion de las condiciones en Genazano con el Duque de Alva, con que de los vasallos de

**A** la Iglesia i de sus Estados avia de hazer lo que mejor le pareciese. El Duque dezia tocaba a la reputacion de su Rey i a la suya anparar los que le sirvieron, i assi del concierto se avia de tratar. La nueva de la perdida de Sanquintin dio tristeza al Cardenal Carrafa, i mas alto espiritu al Duque la felicidad de tantos sucesos, i el hallarse señor de la campaña, el apresto del Duque de Guisa para ir al socorro de su Rey, aunque le daba cuidado el aviso de aver llegado a Calabria la armada de Soliman, i saqueado a Cariati, i hecho gran daño en la costa i presas en el mar, i se entendia baxaba sobre Puerto Hercules en la Toscana, para entregarlo a los Franceses. Los Venecianos escribieron al Cardenal se concertase con el Rey Catolico por el bien suyo i de toda Italia. Fue a Cavi con los Cardenales Santaflor i Vitelocio, i concluyò se la paz, i las Capitulaciones firmaron en virtud de vn Breve de su Santidad dado en san Pedro sub anulo Piscatoris a ocho de Setiembre de mil i quinientos i cincuenta i siete, de su Pontificado el tercero, dirigido a su sobrino el Cardenal Carrafa del titulo de San Victor, Modesto i Marcelo martires. En nonbre del Rey firmò el Duque conforme el orden i poder escrito en lengua Latina, que para ello tenia, dado en Bruselas a ventyseis de Julio de mil i quinientos i cincuenta i siete, firmado del Rey, sellado con el sello mayor, refrendado de Gonzalo Perez Secretario de Estado. Las condiciones de la paz fueron,

*Que diese el Duque la obediencia por el Rey Catolico al Pontifice, i su Beatitud le recibiese en su gracia, le bendixese, i fuese neutral, se le restituyan las tierras desmantelando*

**1557.** *Relando las fortificaciones, i la una a la otra parte la artilleria tomada en esta guerra: se perdonasen los delitos de los que pelearon en ella. No se concediese paso al Duque por las tierras de la Iglesia, ni vituallas para seguir a los Franceses, pareciendo inhumanidad i poca fidelidad contra ellos i de mala consideracion en lo venidero.*

El Cardenal Carrafa esperando venceria el tiempo el odio que tenia contra Marco Antonio el Pontifice, se obligò por instrumento acetaria la reconpensa de Paliano, que el Rey Catolico le diese a su hermano, i prometio recibiria en su gracia i patria a Marco Antonio Colona, i se restituirian sus bienes a Ascanio de la Corgna, i al Gõ de de Baño su Estado. A dezinueve de Setiembre se entregò a Paliano a Iuan Bernardino Carbon i la guarnicion de ochocientos infantes pagados por mitad del Pontifice i del Rey Catolico. Estas condiciones muestrã su benignidad i piedad, que poderoso i vitoriofo, los Carrafas en baxa fortuna; los Franceses ymillados, antepuso a su comodidad la del Pontifice, para que se conociese contendia con el de Inperio; i porque le veneraba perdia de su derecho, i para que su autoridad quedase entera se contentò con la conservacion de sus Estados. El Cardenal Vitelocio en Roma con las condiciones de la paz fue recebido con alegria general, i al mismo punto salio el Duque de Guisa con Pedro Estrozi a embarcarse en Civitavieja en sus galeras con quatro companias de Gascones, por la priesa que le daba su Rey, para que fuese a socorrerle, pareciendole consistia en su llegada la restauracion de Francia

**A** i la mejora de su Fortuna caida, i buen gobierno de las cosas de la paz i de la guerra. El exercito caminò por Italia desacomodado, medroso, lamentando su venida infrutuosa a conquistar i no para su Rey los agenos estados. El Põtifce cõcedio jubileo para dar gracias a Dios por la presente paz i rogar por su cõservacion. Esperaba al Duque para favorecelle i acaricialle como merecia su persona, meritos i virtudes de gran señor. Detuvieron su venida lluvias, que afligieron a Italia con peligro de anegarse muchas tierras, i a Roma inundada del Tiber mas que jamas. El Pontifice Paulo III. para bolver fertiles las canpañas cercanas al lago de Pedilupo i rio de la Negra, abriò la salida del lago por la peña que le cerraba, donde el rio Velino por canpañas no mui abiertas acrecienta sus aguas, i por el dentro de Rieti tierra de los Vnbrios, naciendo en el Apenino no distante de Civita Real con gran ruido vierte en el rio de la Negra cerca de Termini: i la piedra que el concurso de las aguas juntò i conpuso, cerrò casi la salida de las avenidas de manera, que revertiendo el lago, cubriò mucha tierra i hizo los aguaduchos mayores, acrecentando tanto el rio de la Negra, que de mas de los daños que de la parte de Tallacoz causa, haze salir del Tiber crecientes peligrosas, que desde aquel tiempo han fatigado a Roma, dañando Paulo III. con lo que pensò aprovechar. Estaba la ciudad navegable, cayerõ por el inpetu de las aguas muchos edificios, i vna parte del puente de Santa Maria antiguamente Senatorio, con la preciosa capilla de marmol que fabricò Iulio III. en el medio del puente Castro, dicho oi Quatro cabeças, con la Iglesia de san Bartolome, i fueron descubiertas



biertas muchas reliquias que en procesion se llevaron a san Pedro en el Vaticano. Porque facilmente se inclina el pueblo a creer son las causas naturales o accidentales anuncio de males venideros, estaba el Romano afligido, diziendo, tuvo la antigüedad por señal de ellos las ecesivas i desusadas crecientes e inundaciones de los rios, sucedidas quando Oton matò a Galba i a Pison, i Vitelio tomò las armas contra el vsurpador del Imperio: i las divinas letras con el diluvio general lo muestran con mayor razon i exenplo. En Prata arruinò costosos i lindos jardines i vn pedaço del corredor que va desde el castillo de Santangel al Palacio, se llenò de agua el templo de la Rotunda, i las plaças. El Duque enbiò a don Fadrique de Toledo Marques de Coria su primogenito a besar el pie al Pontifice, i darle la obediencia, i detuvole a la entrada de Roma el Cardenal Carrafa, que iba por la posta a rogar a su padre viese al Pontifice como pedian los presos. Cesò la tenpestad de las aguas i de las armas con grã aplauso i aconpañamiento de la Corte, general plazer, salva del castillo i luminaria de la ciudad, fue recebido el Duque i de Paulo con mucha onra i amor, loando sus hechos, prudencia i persona, afirmando le pesaba de averle tenido por enemigo. Comio con su Santidad, i luego mandò sacar del castillo al Arçobispo Colona i al Abad Brizenio, Iuan Antonio de Tasis, monseñor Hypolito Capiluco, Garci Lasso de la Vega, Pirro de Lofredo. Todo era contento en Roma, i esperança de que el Rey Catolico haria mucha merced a los Carrasas, i Paulo pidio al Duque acudiese a esto con muchas veras. Asentò los negocios de su Rey con tanto valor, prudencia i auto-

**A**ridad, que nacia desto i de su gallarda i venerable persona muchos merecimientos antiguos i frescos, pratica i esperiencia de la guerra, que mereciò con gloria i magestad de su señor nonbre de tan buen Ministro como de gran Capitan. Agradeciòle Paulo el cuidado piadoso i reverente que tuvo de no dañar la santa Ciudad. Pidiole no cargase al exercito de los Franceses que caminaban por tierra que vino a su servicio. Tratò de alli adelante las cosas del Rey Catolico con paternal aficion arrepentido de aver causado las calamidades pasadas, a punto de ser mayores, si el animo de don Filipe no inclinara mas a escudarse contra violencias que a venganças. No menos reputacion le causò este fin que los sucesos contra Francia, a buen tienpo hecha la paz tan desinteresada. El Duque de Ferrara valiendose de la ocasion pidio al Pontifice le conviniese con el Duque de Alva para evitar la guerra, mas no lo hizo, porque faltò de la liga, i porque se le diese algun castigo, aunque tenia sus tierras principales bien guarnecidas; i por la parte de Toscana no le apretaria mucho el Duque Cosme por el casamiento de los hijos que se trataba; los Venecianos no darian favor al culpado en aver ligadose sin su consejo i sabiduria cò los Frãceses contra la razon de su protecciò. El Duque estuvo tres dias en Roma, i le hizo merced el Pontifice de las presentaciones de las prebendas Ecclesiasticas de sus Estados, i favorecido i onrado bolvio con su exercito a Napoles, i avisò con el Obispo de la Quadra a su Rey de todo lo sucedido hasta alli, i de lo capitulado con los Carrasas. Muriò a primero de Nouienbre dō Ferrante Gonçaga hermano del Duque de Mantua, de buena persona.

**1557.** foba, buen juyzio, gobierno, prudencia, valor: siguió la guerra desde mui moço en servicio del Enperador, i en la entrada i retirada que hizo con mas sagacidad que valor con quinientos mil honbres Soliman Sultan de los Turcos. Fue Capitan General de tierra en laliga de Paulo III. i el Enperador i la Republica de Venecia en el año de mil i quinientos i treinta i seis, i Visorrey de Sicilia, i Gobernador del Estado de Milan donde contra Franceses fue vitoriofo; i al fin cargado de años, gloria, meritos cerca de la Corona de España, favores i disfavores de la fortuna, falleció con pesar de la Corte, sentimiento de su Rey i de Italia en la mayor parte.

*Capitulo X I I I. El Rey Catolico ocupa a latelet i Ham.*

**E**L Rey Enrique confuso, apretado, menesterofo de consejo i fuerças para defenderse i levantar su reputacion, reforçaba su campo, i no tenia gente ni dinero, i los Gobernadores de las plaças mas importantes de Picardia inportunamente pedian ayuda, afirmando cada vno seria brevemente sitiado del enemigo. Por esto i averse le puesto delante Cabezo loco con vna espada desnuda, saliendo a Misa, diziendo le mandaba Dios que le mataba (aunque la guardia Zui- zera le dio la muerte) estaba melácolico i alterado porque su magnanimidad no lo impidio. El Rey Catolico enbió al Conde de Arenberg con parte del exercito i algunas piezas de artilleria a sitiar a latelet fuerte castillo paso para la vnion, defensa, i darse la mano las plaças que aseguran la Picardia. El Rey Francisco le fabricó con toda

**A** fortificacion al vfo de la guerra de su tienpo contra la artilleria, minas i cabas, quando competia en los deseos i armas con el Enperador Carlos V. por aver edificado la cidadela de Canbray asegurandola de los hurtos i acometimientos repentinos de los Franceses.

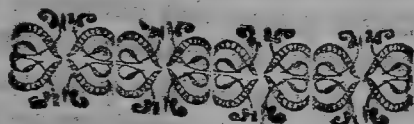
Forman a latelet cinco buenos cavalleros continuados con la muralla de ladrillo, con bovedas que sirven de contraminas i magazenes que le fortifican, por estar mas bajas que el suelo del foso, por eminente sitio superior a la campaña, i mal dispuesto para batirle. A su abrigo está vn village de cien casas de labradores ceñido de grueso muro de tepes o adobes, donde salvan i anparan sus personas i haciendas en las guerras. Aqui se predicó la eregia primero en Francia reynando Francisco. Primero i su hijo Enrique II. i así le castigó el cielo con el ser preso i saqueado muchas vezes. Nacen a vn quarto de legua en su campaña junto al castillo de BeaureVoyr los rios de mas que mediano nonbre Escaulx, que baña a Flandres caminado por Bueven a Valencianes, i el Abhity que riega a Picardia i vierte en el Oceano Britanico. Gobernaba esta plaça (como diximos) el Baron de Salinac, de quien el Rey Catolico estaba ofendido por los daños que en su exercito hizo, i el Cristianísimo satisfecho porque le ofrecio de morir en la defensa; pero cunplio su promesa mui mal. El Conde de Arenberg batio i arruinó la muralla, i Salinac con trezientos soldados temerosos se rindió, salvas las vidas, ropa i armas. Preso en Paris, acusado de traidor se justificó con q̄ avia pedido dos mil soldados para defender a latelet, i le dieron trezientos. Don Filipe fue de noche averle, i bolvió a Sâquin- tin a tratar sobre el enpleo de su

pode-

poderoso exercito, para sacar fruto de su inmenso gasto. Resolvió el acometer a Ham con menores fuerças. Envió los Ingleses i Alemanes q̄ cunplieron el tienpo de su vvas-talan i juramento de servir, i no le prorrogaron. Los Ingleses camina-do para el Códado de Guines i Ca-les tres leguas distante, acometierā a Ardres, si mos de Lanfac su Go-bernador no se les opusiera i forçara a pasar adelante. Es Ham ciudad en la ribera del Soma en sitio apto para toda fortificacion, llano, descu-bierto, sin padastro, rodeado por vn lado contrario al del Soma de La-gunas demas de ciento i cincuenta pasos de diametro, su castillode buena apariencia con quatro baluartes i vna gruesa torre quadrada. El Go-bernador viendo el cāpo enemigo tomar puesto quemò el burgo i le quitò el alojamiēto. El Duque de Nevers enbió al socorro al señor de Holi, i cō dificultad entrò en la tierra el señor de Memoransi hijo del Condestable cō su conpañia de gente de armas i quatrocientos A-lemanes. El Rey llegó a Amiens en la misma ribera para asegurar las fronteras i dañar al enemigo cō po-cos mas de siete mil hombres cole-cticios de los que juntò por medio del Principe de la Roca Suryon en el campo de Lendit entre S. Dionis i la Capela, donde se hallaron casi quarenta mil de la mejor gente de Paris i bien armada convocados pa-rala defensa del Reyno. El Rey Ca-tolico tomò alojamiento a propo-sito por vna parte, i por otra el Du-que de Saboya, ciñendo la villa el exercito grandissimo, i cada dia cre-cia con nuevos Alemanes de las le-vas de don Iuā Manrique de Lara. Plantada la bateria a Ham, el Go-bernador mos de Lanfac se defen-dia con tan poca vigilancia, que cō el artilleria no inpidio el paso de vn puente de barcas por donde se

A comunicaban i daban la mano los quarteles. Por no ser degollado se rindio con ochocientos hombres a doze de Setiembre, i entrò en Ham el Rey Catolico i le mandò fortifi-car para hazer frontera. La cavalle-ria corria la cāpaña, prendia gana-dos, ropa i Picardos, quemaba al-deas i lugares, i saquearon a Noyon i a lauliny i los presidiarò. Puso en Ham mil i quinientos cavallos por gozar de la abundancia del vino, i corrian hasta Suesons i Canpien, q̄ se fortificaba apriesa, porque el Rey Cristianissimo le avia hecho plaçade armas para juntar alli la s fuerças de su defensa: pues con menos fruto que el pensaba i sacara, gastaba el tienpo el Rey Catolico i le dio lu-gar de acomodar sus cosas, no pa-sando adelāte aquel vitoriofo exer-cito, a cuya fuerça i fortuna se rin-dieran las plaças que sitiara, gozā-do de la ocasion i de la potencia, re-conpensando el inmenso gasto que tenia. I así con mal advertido con-sejo el Rey dexò buena parte en las fronteras i despidio la mayor de los Alemanes, i se retirò a Bruseles por ser entrado el mes de Otubre i car-gar las aguas. En este sitio de Ham murio de enfermedad el Principe de Ascoli hijo del señor Antonio de Leiva primero señor de aquel Esta-do, i en España el Marques de Vi-llanueva Comendador de Segura: i aunque la Princesa doña Iuana cō-sultò algunos para la vacante, en lle-gando el Principe Rui Gomez de Silva hizo que el Rey diese la en-comienda al Duque de Fe-ria su amigo.

( : : )



1557. *Capítulo XIII. El Barón Ache de Polevile con exercito entra a recuperar a Saboya con poco efeto; los Franceses por Italia van a Francia.*

EN Este tienpo el Barón Nicolao de Polevile a instancia del Duque de Saboya que deseaba recuperar la Bresa ocupada de los Franceses, viendo a su Rey caído de fortuna, i para que las fuerzas que juntaba no fuesen efetivas, cō mil i quinientos cavalllos Alemanes i veinte vâderas en numero de seis mil infantes passò las montañas de VVaulges i el Condado del Ferrete. Entrò por la Franca Contea entre el Condado de Monbeliad i Longres, para llegar a la Bresa i ocuparla antes de ser socorrida cō efeto, por la inteligencia que tenia en aquel Pais con algunos cavalleros naturales deseosos de volver a poder del Duque de Saboya. Dieronle pafio franco i vitualla los Condes de Monbeliad i Longres, segun sus convenciones de antigua neutralidad. Temia el Leonés i se fortificaba i armaba para su defensa, i retenia la gente que llegaba de Italia del exercito del Duque de Guisa. Ginebra se disponia para defenderse como mas culpada contra Dios i contra el Duque de Saboya su verdadero señor, rebelada desde el año de mil i quinientos i treinta i siete siguiendo la secta de Zuinglio. Esta academia i seguro de cresiarcas, madre de tãtos errores i males temia el castigo que fuera justo darle las armas de los Principes Catolicos, fino los moviera mas la ambicion i emulacion que el santo zelo de la conservacion de la Rêligion Catolica. Entrédio iba Polevile sobre la ciudad de Burgo en la Bresa, mos de Gui-

Ache su Gobernador, i la guarneciò bien, i el Vidame de Xatres que avia parado en el Leonés con la infanteria de Italia se metiò dentro con dos mil arcabuzeros. Es Burgo fortaleza hecha para defensa de toda la Provincia, i tener donde hazer rofiro i recogerse el pueblo para salvarse de qualquiera peligro por ser el Pais abierto, como la fuerza de San Martin en Augelo. A deziseis de Agosto la fitiò Polevile, i su cavalleria corria la campaña para inpedir el socorro aconpañada de algunos de la Bresa i de Saboya hasta las puertas de Leon i de Ginebra, con dafio i temor dellas, por la fiereza de la nacion Alemana i barbarie con que si guerreara por si misma parece enemiga del genero humano. No salieron bien las inteligencias i disinios a Polevile, porque faltò el dinero i cargaron las aguas, i por aver llegado a la Bresa inesperadamête la gente de Italia, inpediendo el declararse los correspondientes como deseaban, viêdo guarnecidos los lugares i la gente de socorro en Leon, que si viera de venir desde Canpien plaza de armas del Rey de Francia a Burgo se tomara primero, i que era ya mas del medio de Octubre, se retirò a la Franca Contea, i desde alli la gente caminò a sus Provincias. El Parlamento de Chanberi condenò a muerte a los ausentes que favorecieron a Polevile i a Burgo por la sospecha a desmantelar sus murallas. Ginebra atemorizada con la venida de Polevile conociendo avia menester arrimo i confederacion con quien la defendiese i cõservase en su libertad, se puso en la proteccion del Cantò de Berna tierra de Zuizeros sectarios por medio de Teodoro Beza i Pedro Martir heresiarcas dicipulos de Calvino. I assi menospreciado a



do a los Principes Catolicos, i recibiendo quantos malos mōstruos a avido, con desvergüença i protervia vivia a su voluntad. Los Frãceses luego que se embarcò su General fueron al Ferrares para pasar los montes con los de Piemonte, i algunos a Montalchino, Cheusi, Grosfeto, i la artilleria desde Pero-fa llevaron alli: i parte de la infanteria recogió el Cardenal Farnese en Montalto, porque le prometio el Duque de Guisa enbiar las galeras por ella en llegando a Marsella. Muchos Zuizeros murieron por los trabajos del tiempo i crecientes de los rios con las lluvias tales que rompieron los puentes (como se escrivio atras) i por el largo viage que hizieron desde Orbiecto a Pero-fa, Auguvio, Romania, Bolonia, Ferrara donde retuvo buena parte el Duque. Algunos caminaron por tierras de Venecianos, temiendo ser deshechos en Lonbardia, flacos, atemorizados, mal armados i proveidos, cansados, aparejados para ser presa de quien los acometiera. Salvaranse pocos si el descuido i poca conformidad de los ministros de Milan no los ayudara, i el estar amotinados los Españoles i la cavalleria Alemana. Por esta causa el Duque Octavio que mas facilmente los pudiera deshazer los dexò pasar por no irritar a su Rey, viendò lo mal que en Milan le proveian de gente para la guerra con tra Ferrara. Iuntos los Franceses con catorze vanderas de Zuizeros que mos de Brisac enbiò a su Rey i buena parte de la infanteria vieja Italiana con Ludovico Virago, i la mejor i mayor parte de su cavalleria con mos de Termes pasaron los montes, dexando flacos i a grande riesgo sus presidios. Desanpararon mucho de lo que tenia, guarnecieron a Valencia, Casal i Iurea; porque era verisimil que el

**A** Duque de Alva bolveria sus fuerças cōtra el Piemōte, o las enbiaria en las galeras como se dezia: aunque la guerra de Corcega (donde el Duque enbiò dos mil i quinientos Alemanes de la Coronelia del Conde de Lodron en favor de los Genoveses i quinientos Italianos) los consolaba, pareciendo no serian acometidos con gran pujança, i por ser entrado el Invierno i aver de ir a Flandres el Duque de Alva, i el mal gobierno i discordia de los ministros de Milan. Avisaron al Rey Iuan Baptista Castaldo, el Conde Geronimo Correo i otros de que el Cardenal de Trento gobernaba con avaricia i gasto inutil, cargaba demasiadamente las tierras de tributos, era liberal para con sus sobrinos, hermano i criados con gran daño de la hazienda Real. Estaban todos cansados de sufrir i de advertirle i no ver emienda. **C** Quitòle el Rey el gobierno de la hazienda luego, i pareciendole era despedille, pidiole licencia i la alcançò. En su lugar puso (en tanto que proveia persona conveniente) a don Iuan de Figueroa hermano del Conde de Oropesa Castellano de Milan, de gran bondad i prudencia, i en el castillo a don Alonso Pimentel hijo natural del Conde de Benavente.

**D** *Cap. XV. Profigue la guerra con tra los Frãceses en Corcega para restituirla a los Genoveses, i dō Iuan de Figueroa en Lonbardia, i el Duque de Parma cōtra el de Ferrara.*

**E**Xonerose del oficio de Vicario General de Italia el Duque de Alva; considerando que avien-do

1557. do de residir en Lombardía donde llamaba la necesidad, no podía tener las fuerzas para la guerra que deseaba, i en asistir a ella sin ellas aventuraba su reputación i las tierras: i porque el Rey le avia menester cerca de sí, por su buen consejo, servicio i valor. Envió al Reyno a don Juan Manrique de Lara hermano del Duque de Najara del Consejo de Estado i General de la artillería de España i Mayordomo del Rey; porque los Napolitanos temerosos de la baxada de la armada del Turco, viendo ausentarse el Duque pedían con instancia quien los gobernase i defendiese. Acetó don Juan el gobierno con promesa de que se le daría sucesor acabada la necesidad i el Verano, i volvería a servir, aunque no vbiese llegado el Virrey electo. I porque importaba en tanto introducir i guardar algunas leyes convenientes al buen gobierno i limitación de la autoridad de los Virreyes, i era forzoso el estar en uso quando el sucesor llegase; porque ninguno sería menos ambicioso ni interesado que don Juan. Despachóle con brevedad i satisfacción, i encomendóle la onra i servicio de Dios, la defensa de su Reyno, su abundancia, quietud, salud, la conservación de la hacienda i jurisdicción Real, la buena correspondencia con los Principes comarcanos, Virreyes i Embaxadores: i finalmente que siendo el Reyno tan fiel, le mantedría en toda reverencia i amor, dándole solamente pan i fiestas. El Duque disponiendo su partida dexó buenos presidios en el Reyno, i en Sicilia; avió lo mejor del exercito en las galeras a Puerto Hercules para proseguir la guerra contra el Duque de Ferrara i contra los Franceses en Lombardía. Por la desconformidad de los ministros de Milán proveió el Rey por su Gobernadora Góncalo Hernandez de Cordoba nieto

A del gran Capitan i su imitador con orden de proseguir la guerra contra los Franceses, i para ello avia enviado diez y siete mil ducados. Porq hecha la paz con el Pontífice era necesario tener Embaxador ordinario en Roma, nombró a don Luis de Cúñiga i Requesens hijo de su Ayo don Luá de Cúñiga. El de Alba dio prisa a su viage; porq así lo mandaba el Rey, por aver muerto a primero de Noviembre don Ferrate Góngora hermano del Duque de Mantua. A los Genoveses, q dexada la protección de Francia tomaron la de España en el año mil i quinientos i veinte y ocho, haziá guerra el Rey Enrique en la Isla de Corcega, i poseía la mayor parte; i con sus galeras prendía naves i barcas que a Genova bastecían; i la tenía oprimida i falta de mantenimientos. Es isla entre Italia i Cerdeña montuosa i difícil de entrar por la aspereza de las sierras q la rodean: son sus confines el mar Tirreno al Levante, a Occidente el de España, al Mediodía el Sardo, al Setentrion el Ligustico. Dista poco de las costas de Genova. Era su Gobernador por el Rey de Francia Iordán Vrsino, i estaba sitiado, i se escaramuçaba cada día. Los Genoveses enviaron a la Bastia en las galeras del Principe Doria los Italianos i Alemanes con sus Comisarios, para que en tanto que Juan Andrea Doria i Antonio Doria batían las fortalezas marítimas, ellos de la parte de tierra apretasen a San Florencio i Puerto Bonifacio. No faltaba Iordán Vrsino a su oficio i onra; mas por la mala fortuna de Franceses en aquel año i su poca esperanza de socorro, se retiró a San Bonifacio, i en pasos fuertes de las sierras con industria, venciendo mil dificultades, se conservó, señoreando buena parte de la Isla, resistiendo a las armadas de mar i tierra con sagacidad i animo. Entró el Invierno, i los Geno-

Genoveses por la destenplança i mal aire de la Isla, temiendo enfermar, fortificando bien la Bastia Calvi, Ayàzo i San Florencio, fueron a Genova para bolver mas poderosos en el Verano siguiente a la espulsion de los Franceses de su Corcega. Don Iuan de Figueroa començo a disponer las cosas de la guerra para contra el Duque de Ferrara; porque llegó dinero, i dio con ello tres pagas a los Españoles, contentò a los Alemanes, pagò del todo a los Herrueruelos, i por orden que truxo don Alvaro de Sande de Flandres los despidio por mas enemigos que los Franceses en la campaña i alojamientos. Escribió al Duque de Florencia, que pues los Franceses pasaron, encaminase los quatro mil hombres i ochocientos cavallos que por su obligacion avia de dar, para juntarlos con la gente que iria de Lombardia, en el Burgo de Sandomin plaça del Duque de Parma; por que le tenia por sospechoso, pues avia casado su hija con el Principe de Ferrara, i avia nonbrado por General de su cavalleria a Aurelio Fregofo, que sirvió al Rey de Francia, buen soldado, pero de fe dudosa para servir contra Ferrara. Convenia castigar al Duque, por no caer en opinion de que no avia animo para sentir las injurias, ni poder para vengarlas; i aunque no se avia de atender a esto principalmente, se devia hazer; porque el castigo del q̄ ofendio fuese exēplo para que otros no se atreviesen a provocar a tan gran Rey, juntando la gloria cō el provecho en las deliberaciones generosas. En tãto cō la gēte de Lōbardia tomò a Punzano el Duque en las Langas por asalto, vsando de industria para subir la artilleria por su altura, i desenbaraçò el comercio con el Alexandrino, Tortonès i Genovesado, i quitò las molestias que recibian de los Franceses. Luego en

**A** el Burgo Sâdomin juntò mil i seiscientos infantes i trezientos cavallos con mil Españoles i Tudescos que salieron de Sena i dozientos hōbres de armas i cavallos ligeros. El Duque de Ferrara se disponia para salir en campaña i entrar en las tierras del Duque Otavio; pero fue aconsejado, que pues se hallaba bien apercebido por el tienpo q̄ le avian dado para ello, estoviese sobre su defensa solamente; porque tal vmil dad quitaria el enojo al Rey Catolico, i a el le seria provechosa. Avia fortificado i reforçado sus tierras cō parte de la infanteria Gascona, Italiana, Zuizera i Francesa, que del exercito de su yerno el Duque de Guisa le quedò i recogió de la que bolvia a Francia i el Pontifice despidio, i su cavalleria llegaba a seiscientos hombres de armas i cavallos ligeros. El Duque Otavio cansado de esperar la gente del Estado de Milan, confiado en que llegaria brevemente, salió en campaña con seis mil infantes i seiscientos cavallos gobernados de don Alvaro de Sande contra el parecer de Paulo Viteli General de los Italianos, i a primero de Octubre alojò en la puente de Lença. Con quatro piezas batiò a Montechio, i le rindieron cien infantes que le guardaban; i a San Polo con otros quatro lugares murados. Paulo Viteli con parte del exercito batiò i ocupò a Canosa, donde llegó Cesar de Napoles con quatro estandartes de hombres de armas, quatro cornetas de cavallos ligeros i dos mil Españoles i Alemanes. Pasando el Po con bastimentos de Parma avituallò a Correzo, Montechio, Rezo. Para tomar la escolta se enboscaron algunos cavallos Ferrareses, i pelearon con la cavalleria Florentina, i llevaban lo mejor; mas fueron desbaratados de tropa de cavallos Españoles con algunos muertos i heridos. Tomò el Duque

1557. Duque a Mozaba, i bastecio a Escandiano catorze millas de Montechio i siete de Rezo lugar del Còde Matteo Maria Boyardo, i quedò señor de toda la montaña de Rezo. El Duque de Ferrara levantò fuertes en la Escaletà, Sasolo, Bentivolo. Para asaltar a sus enemigos de inprouiso salio de Rezo con cinco mil infantes i seiscientos cavallos, i poniendose casi en el camino de Escandiano, dexò pasar al enemigo con la viualia, i se aloxò en Ribalta junto al rio Crostolo. En pasando Aurelio Fregoso con la vanguardia del Duque Otavio con parte de la cavalleria de Toscana i seis vanderas de Alemanes, i don Alvaro de Sande cò la infanteria Española, los siguieron los del Duque de Ferrara con algunas pieças de campaña, illegando en la retaguardia, i seis vanderas de Alemanes con alguna gente de armas a las tres oras despues de medio dia se trabò la escaramuça tanto, pasando el rio los Italianos de Paulo Vireli, que tambien iba de retaguardia, i la infanteria Española, que si la noche no llegara se peleara de todo punto como don Alvaro de Sande lo pedia, i la ocasion. A dos oras della se acabò la escaramuça lleuado los Ferrareses lo peor, en que trabajò cuerda i animo samete Antonio de Olivera Capitan i Sargento mayor; i fue buen cavallero el Principe de Ferrara, i quedarò heridos dos Capitanes Españoles i tres Italianos. El exercito del Duque de Ferrara mostrò queria aloxar en Ribalta, mas bolvió a Rezo. Dexò en Escandiano a don Alvaro de Sande con mil Españoles i quatrocientos Alemanes el Duque de Parma, i aloxò lo demas del exercito, porque el tienpo inberniço en Lombardia inpedia el canpear; i faltaban muchos soldados por mala paga de don Iuan de Figueroa de feoso de retirar la gente para gue-

A rrear en Piemonte, i por esto de los Alemanes desobedientes huyeron dos compañías a Milan. El Duque Otavio deseaba por esto hazer la paz, i por ver destruir su tierra con aloxamientos de estrangeros, no aver como reforçar el exercito, i temer cargase sobre el la guerra, pues salio el de Ferrara en campaña, si bié deseaba mucho mas la paz, porque si le acometiese el Duque de Alva no se le podria resistir. La vezindad de los Fráceses de Toscana daba cuidado al Duque de Florencia, aunque estaban cansados, desamparados, sin dineros, en lugares deseosos de su libertad; porque los señores de Monluci de la Mota tomarò las rentas de Grosseto, i el trigo de los particulares con violencia, para mantener su gente. No se rebelabá porq̃ en Perreta lugar de las Malevas q̃ echò la guarnicion, ahorcarò a los principales del movimiento con mucha crueldad. Los Seneses que en Montalchino hazian cuerpo de Republica, porque no les acudiá con las pensiones de Francia afligidos, tristes, desterrados de su patria, por no venir en poder de Florentines entraron en Sena, i otros dierò la libre posesion de Montalchino i Grosseto al Rey de Fràcia para obligarle a su defensa.

D *Cap. XVI. Enbia el Pontifice al Cardenal Carrasa a Flãdres para tratar la paz, entre los Reyes Filipe i Enrique, i ellos tratan de hazer la guerra.*

EL Pontifice Paulo Quarto ya sin cuidado de la guerra, para atajar la de Picardia con paz firme conveniente a la santa Iglefi, embiò a Flandres a su sobrino el Cardenal Carrasa con titulo de Legado, i a



pedir la recôpensa por la restituciô de Paliano. Recibiole en Bruseles el Rey en la puerta de la villa con gran autoridad, disimulâdo el odio que le tenia i sus ofensas, i remitió su despacho para quando llegase el Duque de Alva. Gozò delas fiestas, torneos i justas con q̄ solenizabâ las vitorias del Rey Catolico sus Capitanes i Palatinos. El Duque de Alva dexò enel gouierno de Napoles a su hijo don Fadrique de Toledo Marques de Coria, i a su muger señora de grâdes virtudes i autoridad, i embarcòse en las galeras. En Lior na se vio con el Duque de Florécia, i discurreio sobre la recôpensa delos Carrasas i guerra de Ferrara, porq̄ dolia al de Florencia el gasto de la gente, cò que quisiere cobrar los lugares del Senes que le pertenecian. En Milan tratò el Duque dela recuperacion de las plaças q̄ tenian Franceses en Piemonte, especialmente a Valencia: diò nuevas ordenes como Vicario general, conpuso la desaveniencia de los ministros, reprehedio el gasto de tanto dinero sin fruto, pues por tener las naciones amotinadas no dièron sobre los Franceses i Zuizeros q̄ por alli pasaron del exercito del Duque de Guisa; dexòles buen numero de infanteria Española i Alemana de la que siruio en Napoles, i distribuidos los Capitanes por los presidios en las mas inportâtes fronteras del enemigo. Puso en Pontestura por Gobernador a don Lope de Acuña por la satisfacion q̄ de su persona tenia, por lo bien q̄ se vbo en la guerra de Canpania, de donde pasó a servir a Milan, buscando las ocasiones en que señalarse, por ser inteligente de los ardides de Franceses. Estâ arrimada al Pò tierra de Monferrato, dos leguas i media distante de la ciudad de Casal rio abaxo, i a ocho de Gabiâ, hasta donde tenian los Franceses presidios en forma de media luna (co-

**A**mo cercando a Pòtestura) que la tenían a cavallero. El Pontifice envió al Cardenal Tribucio por Legado al Rey Cristianissimo para tratar de la paz, que le aconsejaba i pedía como padre vniversal de la Iglesia para el bien general della. No la admitia, porque no estâdo en igual fortuna no podia ser a su onor i comodidad conueniente. Procuraria su restauracion dezia, i luego trataria de vna mui firme paz. Con la perdida no disminuyò su animo i valor, mas crecio la prudencia i la vigilancia. Acôsejabanse los Frâceses en el modo de proseguir la guerra, i mostrando que las perdidas encienden, i hazê impacientes los generosos espíritus, tomarò esta guerra por caso de onra de la naciô i bien comû. El Rey Enrique con diligencia juntaba levas nuevas, soldados de Italia, los que recogio de la rota, la nobleza de Francia que avia quedado, i proveia dineros. Cò la llegada del Duque de Guisa i de Pedro Estrozi se alentò; recibiole cò mucho amor, hizole estraordinarios favores, como suelen los Principes a los que an menester para cosas graves, o de su gusto o interes; diòle titulo de su Lugarteniente general en todo el Reyno, i orden que le obedeciesen; i al Duque de Nevers de General de la cavalleria. Tratose de emplear sus fuerças: vnos dezian,

*Recuperasen a Sâquintin i Han, Otros, Acometiesen a Flâdres, por estar bien fortalecidas, i ser malo el terreno para canpear en invierno, saltar los bastimentos por aver sustentado tan grandes exercitos, i presidado tantas plaças. Pedro Estrozi persuadiò i facilitò la enpresa de Cales, dixiêdo, la guardaba la reputacion de fuerte, el recato i cuidado que en no dexarla reconocer tenian*

1357. los Ingleses gente poco exercitada en la guerra, i menos en defender semejantes plaças, al presente seguros de ser acometidos, i siéndolo se pondría en confusion grande, especialmente el Milord Grod su Gouvernador poco pratico i fiel. Acometiendo por la via de Boloña i del mar el Castillo del Resban que guarda i señorea el puerto, quitarian el socorro, en que consistia la enpresa, i se vengarian de los Ingleses quebrantadores de la antigua paz con Francia: recurrarian a Cales ocupada en el año de mil i trecientos i quarenta i siete, cō ayuda de los de Gante, despues de auerla tenido cercada treze meses, quando con horrible batalla vencio cerca de Oresita a Filipe VI. Rey de Francia el Rey de Inglaterra Eduardo III. i la poblò de Ingleses. Es el antiguo Itrium puerto de los Romanos en el Oceano Setentional, dōde comienza su nonbre de Germanico, i el meridional de Britanico del Condado de Guynes sujeto a Boloña en otro tienpo, poblaciō moderna, desierto quando Cesar hizo guerra cōtra Inglaterra, i congregò su gente en Icio, que oi es San Omer cabeça de otro Condado sugeto a los Artesios de quien lo fue Arrás llamado Atrebatum. Era Cales en una pñta que mas que otra entra en el mar Britanico, caserías que los Ingleses en las guerras contra los Franceses ampliaron i cñeron de muro, haziendole paso breve desde Inglaterra para el Boloñas que poseyeron: al presente ciudad rica, poblada, fertil de frutos por muchos canales que riegā su territorio de los rios que por alli desennocā

A en el Oceano, i de sus crecientes que la fortalece. Tiene la vista a Dobre puerto de Inglaterra, al Setentrion a Gravelinghe, a Mediodia las lagunas de Guynes i el Bosque de Bursoyn, al Oriete el Pays de Bredenard, al Poniente el mar Britanico.

Desde que se començò esta guerra pusieron los Frãceses la mira en gozar de su rompimiento para ocupar esta plaça; i assi el señor de Sernapont Gobernador de Boloña tenia inteligencia con algunos de Cales mal contentos de que la Reyna de Inglaterra perseguia los Ereges, i desosos de que gobernara Isabel su hermana, o que los Franceses la poseyeran por el casamiento de la Reyna de Escozia con el Delfin Frãcisco II. porque los dexarian vivir libremente. Intervino en este trato la Infanta Isabel para acabar con pesadumbres a la Reyna enferma de hidropesia. Estubo el trato hecho, i como en estos concurren tantas circunstancias, i estan sugetos a tantos accidentes, i consistia en el secreto i en la presteza mas q̃ en la potēcia, no se puso en execucion: pero bien se entendio no se defenderia con mucha obstinacion de los Franceses acometida. Por esto el Rey Enrique se resolvió en sitialla aprobando el parecer de Pedro Estrozi, i el disponer el buen suceso le encargò. Predado, i de naturaleza arriscado, i en esplorar diestro, para executar con mas secreto eligio la noche de san Martin, que los Setentrionales con festines, banquetes i beberias con eceso plazeramente solenizan. Salio de Boloña con Locadelo ingeniero, i otro soldado, i reconocio el sitio de Cales, murallas, defensas, fosos, castillo, demarcò la campaña, i advirtio los pasos breves por donde podia ir la artilleria, i se devia plantar; i bolvió a dar

aviso al Rey. En los Consejos del Catolico se trataba de proseguir la guerra, sus aprestos; i dezian,

Se hiziese la junta de la gente i dineros, pidiese subsidio a los Estados en teniêdo formado el exercito, porque servirian mejor con el miedo; i lo que se avia de gastar en la armada fuese en la artilleria: se acometiese primero, segun los efetos pasados aprobaren, pues como el Rey Enrique perdio estando sobre su defensa, perderia Don Filipe prevenido con peligro. Convenia sustentar las victorias, pues si perdiera, perdiendo una batalla o mas, tuviera disculpa; mas aviendo felicemente vencido, no la admitia. Apresurando las pagas del dinero ofrecido, i junto con el que el Principe Rui Gomez truxo de España se començase temprano a canpear i ganar algo que aumentase la reputacion, para alcanzar onrosa paz, de que no se tratò antes, por asegurar las plaças conquistadas, i por entrar el Invierno en favor del Rey Enrique, dándole tiempo para juntar sus fuerças de Italia i Francia, i resolverse a ofender; i seria cierto lo que se dezia desto, como lo fue lo que se dixo en el año antes, estaria en la defensa solamente. Los gastos llegarían a docientos i cincuenta mil escudos cada mes; i los intereses de mercaderes Genoveses eran grandisimos, con quienes por esto saltaria el credito i no proveerian, porque por su demasiada avaricia i eceso en los asientos usurarios con el Enperador, por sabio cõsejo se les avian suspendido las consignaciones, i baxado

A los reditos a cinco por ciêto, i no querian contratar mas cõ el Rey de España. Convenia hazer un gran esfuerzo, para que viesse los Franceses, que si perdieron una, perderian otra; porque su fortuna i consejo no eran los que avian sido; disponiendo las cosas bien, i asistiendolas el Rey Dios ayudaria, sin esperar milagros, i los Alemanes acudirian mejor. Importaba asistir, prevenirse, prevenir al enemigo en sus tierras para que no hiziese cosa de inportancia, aunque estaba para canpear; i si tratase de paz, como el Pontifice pedia, restituyendo lo tomado desde el año de mil i quinientos i cincuenta i vno, se efetuase, pues quedaba con reputacion el Rey Catolico.

### Cap. XVII. El Duque de Guisa sitia i toma a Cales.

EL Rey Enrique resolvió el hazer la enpresa de Cales, i para desmentir al enemigo enbiò al Duque de Nevers con diez mil infantes, i mil i quinientos cavallos, i alguna artilleria a Luzeltburg i Arlon, i al de Guisa a Picardia, mostrándole ir sobre Han, o Sanquintin, o a inpedir el avituallar estas plaças. Siguiéron el exercito los Duques de Houmala, Elbeuf, hermanos de Guisa, el de Nemours, el Principe de la Roca Suriò, Pedro Estrozi, el grã Escudero mos de Termes Marichal, Lorges, Memoransi, Anvile, Estrè General de la artilleria, Dandalot, Villebon, Lanfac, Tabanes, Sernapont, Labroseto, del Orden de Santispiritus todos, el Cõde de Loyde, el de Carni, mos de Bovillon, de Monviller, de Agramont, i otros cavalleros, que sin temer el Invierno servian

**1557.** servian a su Rey por aficion, i de-  
 feo de cobrar su reputacion perdi-  
 da, i levantar su fortuna. Los Es-  
 pañoles proveyeron bien las pla-  
 cas de Luzeltburg, i el Duque de  
 Nevers por dar tiempo a Guisa en  
 Varemes i Clemont se entretuvo.  
 Guisa saliendo de Amiens mostrò  
 ir a vituallar a Dorlã i a Ardres tres  
 leguas distantes de Cales, i a Bolo-  
 ña, i el de Nevers llegó, i el exerci-  
 to a treinta mil infantes i seis mil ca-  
 vallos. Andaua en la frontera reti-  
 rado por disgusto con el Duque de  
 Saboya el Capitan Salinas, i vien-  
 do los Franceses ir a Dorlan, o por  
 aviso o discurso advirtio era contra  
 Cales, i con diligencia avisò al Mi-  
 lord Dumfort su Gobernador, i le  
 ofrecio su ayuda i la de Mondragò  
 aloxado cerca con su compañia: di-  
 xole no queria Españoles, i France-  
 ses no acometerian por inespugna-  
 ble a Cales; sabia que no los quiso  
 dentro la Reyna, aviendole dicho  
 el Cardenal Polo. i el Duque de Fe-  
 ria convenia asegurar con ellos  
 a Cales de sus naturales hereges,  
 que trataban con Franceses. El Du-  
 que de Guisa con todo su exercito  
 pasó sobre el fuerte de Nivelay la  
 puente de Neubenbrig mui estima-  
 da de los Ingleses, en el camino jun-  
 to a la aldea de Sãta Agata, porque  
 por ocultos canales del mar quan-  
 do crece se enpantana el contorno  
 de Cales. Ganò con tres mil arca-  
 buzeros vna palizada terraplenada,  
 retirò a los defensores poco esper-  
 tos i mui espantados del caso jamas  
 dellos pensado ni temido. Mandò  
 Guisa ir el tercio del exercito i de  
 la artilleria por la parte del Bolo-  
 nes la buelta de las Dunas, a ganar  
 vn fuerte que defendia el paso por  
 vna inclusa, para ir a quitar el foco-  
 rro q los navios de Inglaterra i Flan-  
 dres podian meter en la ciudad, ga-  
 nando para este efeto el castillo de  
 Risban en la punta que señorea el

**A** puerro, i guarda i defiende de aque-  
 lla vanda a Cales. Toda la noche tra-  
 bajaron Estrozi, Termes, Estrè Ge-  
 neral de la artilleria, Eansac, el Du-  
 que de Guisa i sus hermanos en re-  
 conocer las Dunas. Puestos a treciẽ-  
 tos pasos, con gran silencio, con la  
 mayor parte del exercito a vn mis-  
 mo tiempo acometierò los dos fuer-  
 tes, i los de Nivelay le desanpararò,  
 i el señor de Riydan, i mos de Ale-  
 gre ocuparon vn paso en el puerto.  
**B** Hallaron en Nivelay mucha artille-  
 ria i municiones, i dos oras despues  
 se rindio la guardia del Risban a dis-  
 creciò. Entre la villa i el mar detras  
 de las esclusas aloxaron veinte van-  
 deras de Franceses, i los Alemanes  
 de Reyngrave, ochocientos Herre-  
 ruelos, i trecentos hòbres de armas  
 a cargo del Principe de la Roca Su-  
 rion, i mos de Tabanes para impedir  
 el socorro de Flãdres. Aloxo Hou-  
 mala a la entrada de la ciudad azia  
 el puerto; mas arriba Termes con  
 tres compañias de cavallos ligeros i  
 gente de armas; los Zuizeros por  
 donde se va desde Guynes a las Du-  
 nas junto al rio q viene de Guynes.  
 El batir con furia a Nivelay sintierò  
 luego en Gravelinghe, i avisaron al  
 Rey Catolico, i enbiò al Conde de  
 Egmòt para q recogiese la gẽte de la  
 mayor parte del exercito por alli alo-  
 xada, i socortiese a Cales. Avisò al  
 Gobernador de Cales para q tuuiese  
 animo, se defendiese valerosamente,  
 pues el socorro seria presto i grãde.  
**D** Martes a quãtro de Enero Guisa  
 animado de la buena Fortuna plãtò  
 seis cañones i tres culebrinas, i o-  
 tras quinze pieças en batalla para  
 romper la puerta con sus reparos q  
 tocaban en el agua, i otras torres q  
 ofendian, i còtinuò la bateria todo  
 el dia i parte del siguiente con tãto  
 inpetu que ronpio mucha parte del  
 muro. Pasò de noche Danda ot con  
 mil i dozientos arcabuzeros i cose-  
 letes Franceses, i muchos cavallos.



a ocupar vn paso entre la villa i las Dunas, i levantar trinchera con que desenhocar encubiertos en el foso, i continuada hasta el puerto, les sirviese de reparo i ofensa contra los enemigos, para sangrar, entrar i señorear el foso. En el dia de los Reyes batio Guisa con gran furia, i Agramont con trecientos arcabuzeros paso a tentar el animo de los cercados, i Estrozi con otros tantos a cargo del Capitan Saltaoz por la otra parte del puerto para aloxarse en dos casillas donde se fortificaron con vna trinchera con que el exercito señoreò el puerto, i Cales quedò sin socorro. Su artilleria matò muchos Franceses, i la guarnicion con mosquetes a la parte donde estaba Pedro Estrozi, i entre ellos quinze de cuèta, i muchos gastadores; i por no perder tan buena gète se retirò donde estaua Guisa. Este por gozar de la buena ocasion enbiò Capitanes a reconocer la bateria del castillo, i mejorò sienpre los arcabuzeros i coseletes de Agramont, i otros dozientos de Pienic, i con el resto los cavalleros i soldados pasaron siguiendo a Guisa la agua hasta la cinta, i se acercaron a la bateria con la claridad dela Luna i baxo mar abriendo camino a la vitoria. Esforçando la entrada echò delante sus hermanos, a Memoransi, al gran Escudero i otros grandes cavalleros, para que sus fuertes armas cubriesen a los q los seguian. Animados con la gloria de aver llegado alli sin resistècia deshazia i mataban los defensores q huian la buelta de la ciudad, i tomaron puesto. Viendose fuera de su esperança (por la vileza de los cercados) señores casi del castillo, Guisa los hizo firmes; i porq venia la creciente bolvio a la otra parte por gète, i a proveer en lo demas necesario. Los Ingleses conociendo tarde el error en desanparar el castillo dexandose vilmente quitar el ser loco

**A**rridos, con todo peligro, verguença i furia por ser vencidos de Frãceses sus antiguos enemigos, vinierõ a la puerta, i se atacò escaramuça por larga i pertinaz espantosa, i al cabo retirados a viva fuerça hasta la puerta, donde dos cañones no poco dañabã a los Frãceses i los que avia en vna plataforma. Ayudados con esto renovaron la porfia i pelea para recuperar el puesto que por negligencia dexarõ ganar con muerte de doziẽtos retirados i echados del puente, desesperados se metierõ en la ciudad. Cerraron los Franceses la puerta del castillo, i dos cañones quitaron la venida a acometerlos. Viendo ya el castillo perdido, i no recuperable, el Gobernador convocados los vezinos para rẽdirse, con el Duque de Guisa capitularon, Se les cõceda la vida para ir dõde quisieren sin ropa, artilleria, bãderas, municiones, quedando cincuenta prisioneros soldados, oro, plata, metales, mercaderias, a discreciõ de Guisa. A los ocho de Enero mil i quinientos i cincuenta i ocho entraron los Franceses i saquearõ la ciudad poseida por doziẽtos i onze años de Ingleses, cõ que se enriquezieron los Franceses, i Guisa mucho por el tesoro q hallò i sacò de los mas ricos mercaderes q se rescataron; su Rey ganò mucha artilleria i aparatos de guerra q tenían los Ingleses alli para las enprezas de tierra firme, como se vio quando Enrique VIII. ganò a Boloña.

*Es de ponderar el corage i deseo de vengança cõ que los nobles i particulares pelearon i trabajaron en esta enpresa, mostrando que aviendo necesidad en los peligros estremos de estremas osadías, siendo la ira ardiente, i de su naturaleza invencible, no la quitarõ bien los Estoicos, pues vence su furia imposibles, favoreciendo la Fortuna a los osados.*

De la ira se ha de usar bien en los exercitos i castigos de los delitos que turban la publica paz: i si es dificil, la dificultad asiste en las acciones generosas, onrosas, utiles, especialmente de la guerra donde vale tanto la emulacion i competencia por zelo de verdadera gloria, que a dád el vencimiento usando bien de la victoria. No fueron felices muchos en esto, o por el contento enemigo del consejo, o porq haze inpetus i vmores de virtud el deseo de vengança, con que bolviendo en si los vencidos i rebolviendo contra los vencedores vencieron: pareciendo a estos no ser en tanto desorden que en mayor no fuesen aquellos; i que el disfavor de la Fortuna les trae incomodidad i espanto, como a los vitoriosos comodidad i animo su ayuda. El que guia la guerra con valor i prudencia usa con buen juyzio de la victoria, mostrando que no vencio acaso, porque la Fortuna no seria de no aver gozado el de la ocasion que para triunfar le ha ofrecido: porq los accidentes son tan diversos i estraños en vna parte, quanto en otra maravillosos i estraordinarios, pues el caido se levanta i pone al vencedor en el rigor de la defensa, segun aora los Capitanes del Rey Cristianissimo a los del Rey Catolico, como avemos visto; pareciendo al victorioso no ser en tanto desorden, que en mayor no fuesen los contrarios, demas del favor de la Fortuna, que sienpre le trae comodidad i tal animo, como incomodidad i espanto a los vencidos.

**A Capit. XVIII.** Sintio mucho la Reyna de Inglaterra la perdida de Cales: los Franceses conquistan las plaças del Condado de Guynes.

**A** Los nueve de Enero supo el Rey Enrique la presa de Cales, celebrando las bodas del segundo hijo del Duque de Nevers con la segunda hija de Madama de Bovi llon, i por alegria hizieron grandes fiestas. Alabò el consejo de Pedro Estrozi, i el valor i destreza del Duq de Guisa, no sin publica invidia, mas con mucha razon. La Reyna de Inglaterra gravemente sintio esta perdida; i tanto mas por aver fiado plaça tan inportante de quien jamas vio la guerra, i no aver metido en ella Españoles como le pidio el Rey, el Cardenal Polo i el Duque de FERIA, sospechado se entendian los secretarios con los de Francia por tratos i conspiraciones contra ella; lo verificaba no aver esperado socorro, vécida del miedo, no de la fuerza: era increíble que sin traicion se perdiese en vn punto ciudad tan bien reputada, guarnecida, fortificada por tantos años, por tratos de su hermana q deseaba matarla con pesadumbres. Esto confirma el ir a Francia el Gobernador, pasar a Inglaterra reinando Isabel, servirse del, dexar a Cales a los Franceses en el acuerdo de la paz tan facilmete. Dolió al Rey Catolico esta perdida i de reputacion, la pena dela Reyna, ser ganada inesperadamete tan fuerte tierra. El Cristianissimo vio a Cales, i lo que jamas creyò podia ser, i bolvio a Paris animado a proseguir la guerra con mas facilidad. El Duque de Guisa no acometio a Gravelinghe por el concurso de los q vinieron a socorrer a Cales. Para quitar a los Ingleses lo que mas poseian en Francia, fue sobre Guynes goberna

Año  
1558.  
I el 3. del  
Reynado de Dñ  
Filipe.

da del Milord Grey, que desamparando la villa se metio en el castillo. Hechas trincheas i esplanadas, con muchos cañones la batio i apretò tanto, q̄ en el tercero dia estaban los soldados sobre la contraescarpa del foso, las baterias abiertas i llanas. A veinte de Enero arremetieron animosamente aviendo procurado ganar la profundidad del foso, i los Ingleses se defendian cō buen animo ayudados de ochēta Españoles que embió el Gobernador de Gravelin ghe con el Capitan Môdragon, i algunos Borgoñones. Aunq̄ la resistēcia i peligro eran grandes por los fuegos artificiales i otras defensas, increpado Guisa la floxedad aprestò para el segundo acometimiēto a los Frāceses i Alemanes muchos en número, i entrarō la plaça i matarō los mas de los Españoles. Retirose el Gobernador en otro castillo, i en vn gran valiente salvò los defensores de la furia de los enemigos sin esperança de socorro. Salieron por concierto con sus armas i haziēdas sin vanderas, municiones, artilleria, i el Gobernador, i Môdragon, i los Capitanes quedaron prisioneros. Desmantelò la fortaleza el escusar gastos no necesarios, ganada de los Ingleses en el año de mil i treciētos i cincuenta i vno. El Castellano de Haymes en el Códado de Hoya le desamparò. Este suceso muestra lo q̄ puede el secreto i la velocidad no impedida, previniendo al enemigo sin que el se prevenga, i turbado viēdose acometer fuera de su opinion i sin tienpo para fortificarse, aconsejarse, resolverse. El Duque de Nevers bolvio a las fronteras de Champaña, donde con poca gente asistia para hazer algun buen efeto, i tenia los Gobernadores de los presidios apunto para quando los llamasse. A dos de Hebrero salio de jūto a Xalon i llegó brevemēte a Iboy: porq̄ en Herbemont en las Ardenias se jū-

**A** taban los que acometian las fronteras, le parecio fitialle; i porque los Bengevoys descuidados tenian la gente retirada la enpresa seria facil. Desde Bullon partio con toda la gēte a media noche con alguna artilleria i gastadores, i cō gran trabajo por los yelos i nieves, pasó el rio Somma i batio a Herbemont cō mucha furia. El Gobernador pedia concierto, i Nevers que se rindiese a discreciō. Ocupò el lugar i algunos de poca consideraciō, i por el frio se retirò. El Duq̄ de Guisa dexò en guardia de Cales a mos Termes i otros cavalleros, i bolvio triunfando a su Rey, i celebraron con grandes fiestas los Franceses como los Españoles sus vitorias.

*Cap. XIX. Llega el Duque de Alva a Flandres, i el Rey Catolico recompensa a los Carrafas, i no acetan.*

**E**L Duque de Alva avia partido de Milá i llegó por Alemania a Bruselas. Pedia el Cardenal Carrafa al Rey en cambio de Paliano para dō Antonio Carrafa Conde de Môtorio el Ducado de Baridebuelto a la Corona por la muerte de Bonaesforça i Aragon Reyna de Polonia hija de Iuan Galeazo Duque de Milan q̄ murio en Pavia, q̄ vino por Venecia desde Cracobia enojada con Sigismundo su hijo Rey de Polonia, porq̄ viudo de hija del Rey don Fernando hermano del Emperador Carlos V. casò cō vasalla contra voluntad de los Barones i Consejo. Diera al Cardenal el Estado el Rey, mas pedianle el Duque de Alva q̄ librò vn Reyno, i Rui Gomez por aumēto de su hechura i favor, que suple parte de los meritos con los Principes moços. Desterrose de la casa del Rey la paz, i començarō secretas emulaciones fundadas en particular poder,

1558. autoridad, interés, no cō tanta disimulacion tratadas, q̄ no saliesen en publico los indicios. El Principe Rui Gomez vino de Portugal a Castilla, criose con el Principe, comunicle cō amor, i crecio cō la edad i por inclinaciō, ordenacion divina, esencial parte en la gracia de los Principes, i por correspondencia de vmores, i salir de muchos actos de agrado benevolencia i prīvança de voluntad. El Duque de Alva requesaba esta gracia sin felicidad, atravesado en la edad, quādo sus canas por su reverencia ocupaba solamente en cosas graves Don Felipe del gobierno de la Monarquia, i devia fauorecer su provecho, industria, consejo, donde se arraiga la gracia, i entrabiē la Fortuna. Ambos aconsejaban al Rey cautelosa mēte retuviese a Bari, i diese el Ducado de Rosano al Conde de Montorio i doze mil ducados de renta perpetua sobre la alcabala del Reyno en juro de heredar; i al Cardenal doze mil ducados de renta en pension sobre el Arçobispado de Toledo vaco por muerte del Cardenal Siliceo, i ocho mil de naturaleza en España. Es Rosano en el Reyno de Napoles tierra maritima en la ribera de Lucania, en el mar Ionio i magna Grecia o Calabria vltra, nō brada por su golfillo dōde fue la antigua Sibari grande i regalada ciudad. El Cardenal no acetō, i el Secretario Diego de Vargas le dixo, hazia notorio al mūdo cunplia el Rey enteramente la capitulacion, i para su desagravio proponia segūda vez la reconpensa, pequeña dadiva para sus pensamientos altivos i desiguales a los principios de los que aspiraban a Reynos bien o mal adquiridos. Mal satisfecho partio de Bruseles el Cardenal, i en el mismo tienpo presentō en Roma Ascanio Caracholo agente del Rey el privilegio de la recōpensa con el mismo

A protesto a don Iuan Carrasa enfermo en el Baticano en la Camara del Pontifice Borja. Respondio daba gracias al Rey, i miraria el negocio, i con el consentimiento de su Santidad i conveniēcia suya responderia. No podia con resolucion dar el Ducado de Bari el Rey, porque el de Polonia dezia competirle como hijo heredero de Bonaeforça su madre, i asī no avia podido entrar en su posesion el Fisco, no pudiendo decaer en el patrimonio Real. El Rey enbiō a Polonia a negociar el asēto desto al Lugarteniente del Consejo de la Sumaria de Napoles: i convenidos los Reyes, quedō incorporado el Estado de Bari en su Corona hasta el presente dia. Llegō dō Iuan Manrique de Lara a Milan, i de alli con secreto i trabajo al Reyno, visitō las plaças fuertes del Abruzzo i de Campania, aviō en las galeras a España a la Duquesa de Alva i a su hijo heredero. Proveyō el Rey por Gobernador de Milan a Gonçalo Hernandez de Cordoba nieto del Gran Capitan Duque de Sesa, prudente en negocios graves, de animo firme i asegurado, i gran secreto, i diōle dozientos mil escudos para proseguir la guerra. El Rey de Francia juntō los Estados generales en Paris en el Palacio de Lobre dicho de San Luis, i representōles el estado de las cosas de Italia i Francia, la guerra forçosa, no voluntaria ya para conseguir onrada i vtil paz, i para todo era menester exercito i dinero que no tenia, por aver vendido su patrimonio para defendellos del Enperador: i asī mirasen como esto se podria remediar. El Cardenal de Lorena por el braço Ecclesiastico, el Duque de Nevers por el militar, monsiur de Montier por el popular ofrecieron bonifimo seruicio. Para su breve aprovechamiento hizo el Rey que tres mil



hombres le prestasen cada mil ducados, i consignò la paga en las de la concesion nueva. Por la mala satisfaccion que los Carrafas tenian del Rey Catolico, ofrecio al Pontifice a Montalchino con las tierras que poseia en el Senes por medio de dō Francisco Deste hermano del Duque de Ferrara, que servia en Francia, i la renovacion de la liga, si se declaraba contra el Rey Catolico. Celebrò las bodas del Delfin Francisco con Maria Estuart Reyna de Escozia hermosa i religiosa hija del Rey Jacobo V. i de Madalena hija del Rey Francisco Primero, con quien casò en el año de mil i quiniētos i treinta i seis, nacida en el de mil i quinientos i quarenta i dos, seis dias antes que falleciese su padre, que por su testamento la puso con su Reyno en la proteccion del Rey de Francia. Zeloso por esto el Rey de Inglaterra Enrique Otavo, i deseoso de vnir las dos Coronas confines, procurò casar a Maria cō el Principe de Gales Eduardo su hijo sucesor por medio del Conde de Aran Gobernador (que su negociacion hizo de Escozia) porque lo contradezia Dauid Beton Cardenal de san Andres: i porq̃ en el Parlamento propuso Enrique acabò la linea de varon en la casa Estuart, i como a Rey de Irlanda de quien descendia le tocaba la herencia de Escozia, le concedieron el casamiento, i cesò con su muerte. Para quitar a Maria del peligro de opresion i regia los Franceses en el año de mil i quiniētos i quarenta i ocho en el sexto de su edad la llevaron a criar a Francia cō su madre Madalena, i muerto el Conde de Aran bolvio a gobernar a Escozia. El Duque de Parma se quexaba

*De lo mal que era asistido de las fuerças de Milan para la guerra de Ferrara, de la qual no sabia como*

**A** avia de salir, i pedia al Rey se asentase la paz con el Duque como queria la Republica de Venecia, i el Duque de Florencia, para convertir el gasto contra Franceses del Senes, i desarraigarlos, sacar al Duque de Ferrara de la amistad de Francia, i asegurar por aquella parte el Estado de Milan: el suyo confederados, pues estaba castigado con lo que perdio i gastò. El Rey lo tuvo por bien, i por su comision se capitulò. El Duque de Ferrara renuncia el cargo de Lugarteniente en Italia del Rey de Francia, se aparta de la liga que hizo con el, i queda neutral, i como tal darà paso i vitualla a la gente del Rey Catolico i Christianisimo. Restituirà su Estado a Sigismundo Deste señor de San Martin, i le asegurara, i a todos los que sirvieron al Rey Catolico contra el Duque. El de Parma restituuya los lugares de la tierra de Rexo en esta guerra perdidos; quede con sus hermanos en amistad, dese paso seguro a los Franceses que le sirvieron, por el Estado de Milan para irse. El Duque de Florencia prometio el cumplimiento por ambas partes, porque remitido a Venecianos por no obligarse al cumplimiento no aceptaron. Confirme estos capitulos el Rey Catolico a su alvedrio, i en tanto suspendanse las armas por ochenta dias. Case el Principe de Ferrara con Doña Lucrecia hija del Duque de Florencia con dozientos mil escudos de dote. Fue por el consentimiento del Rey Bartolome Concino su primero Secretario

1558. *de Estado, i de su Consejo, i bolvio presto con la confirmacion, aunque con algunas limitaciones.*

Assi acabò la guerra de Ferrara quedando Lombardia libre de trabajos i gastos por aquella parte. En la restitution del Estado de Sigismundo Deste dificultaba el Duque, diciendo podia hazer a su volùtad de sus rebeldes, i lo mismo de los señores de Correzo por desleales: pero el Rey mandò a sus ministros del Estado de Milan le protestasen la guerra, i cunplio al fin con su restitution. Pacificado el Estado del Duque Otavio partio para Flandres a visitar al Rey Catolico, i asistille en la guerra contra Franceses, i con esperança de proponer medios de paz deseada mucho en la Europa.

*Cap. XX. La armada de Soliman viene a Italia a instancia de Franceses, su viaje i efectos.*

**C**onplaciendo a los Franceses Soliman Sultan para ganar las tierras maritimas de Toscana, i del Condado de Niza de Probença i a Villafranca, hizo cien galeras, i mandò que todos los Cosarios con sus bageles viniesen cò ellas. Querria el señor de Brisac apretar por la tierra el sitio de Niza ayudado de Turcos i de las galeras que se aprestaban en Marsella, para asegurar cò su presa el Piemonte. Tornò de Paris al Leones a levar diez mil infantes i buen golpe de cavalleria para formar el exercito en Antivo dõde hizo grandes provisiones de vitualla, i gastadores, i puente de barcas sobre que pasar el rio Varo. Conponese este puente de muchos barcos sin diferencia en popa o proa, de largo cada vno nueve varas, i llevanse sobre carros o ruedas, i pònese vno a la par de otro lo largo al co-

**A**rriente, atados con cadenas fuertes, o aldabas, con tal espacio, que pueda pasar libremente el agua, asegurados bien en la ribera, i con puentequelas para entrar i salir; i cubren el puente de arena para que pase la cavalleria, vsada manera de todas las naciones en la guerra para pasar los rios.

*Es el Condado de Niza grande en el territorio, pobre en el dinero, còfin con Probença, la ciudad en la marina playa, sus espaldas son montes asperos, el lado el rio Varo divisor de Francia i de Italia, en vn collado el castillo fuerte con dozientos soldados, i ciento en el de Villafranca casi inexpugnable, i con onze mil escudos al año los pagaba Milan. Tomò grã nombre con la resistencia q hizo a la espugnaciõ por Barbarroja en el año de mil i quinientos i quarenta i tres.*

**C** La fama de la baxada de la armada de Soliman puso temor en Italia i Sicilia, i como haze providentissimos a los mas descuidados, los Virreyes preuenian sus plaças en la marina mas inportâtes de buenas guardaciones i municiones para su seguridad; i el Rey Catolico avisado por Vngria, proveyò para esto tambien; don Juan Manrique de Lara distribuyò la infanteria i cavalleria del sueldo de aquel Reyno, i la gente de milicia del batallon para ser gobernados en el orden de la guerra delos Capitanes Españoles entretenidos, i reforço principalmente las marinas de Calabria, dõde avia de tocar primero la armada Turquesca. Proveyò a Puerto Hercules de vitualla, dinero, maestrança, ingenieros, para que conforme al parecer de Chiapino Vitelli se acabase el fuerte de Monte Filipe, llamado antes la Galera, que en vn cerro de la otra parte del puerto comen-

comēçaron los Frāceses. Tenia orden del Rey Gomez Xuarez su embaxador en Genova de enbiar en las galeras del Principe Doria los Alemanes del Conde Alberico de Lodron para reforçar las plaças de Toscana amenaçadas de la armada enemiga; pero no llegaron por el mal orden que en su paga dieron los ministros de Lonbardia, i estar ocupadas las galeras en Napoles embarcando mil i quinientos Napolitanos de la Coronelia del Cōde de Nicontera, municiones i dinero para la defensa de Cerdeña amenaçada tambien de la armada enemiga. En lugar de los Alemanes metio el Conde trecientos Napolitanos en Puerto Hercules por orden de don Iuan Manrique. Escriuio al Duque de Florencia enbiase trecientos soldados a Cerdeña de los viejos i setecientos a Piunbino, i lo necesario para ellos, que enbiaria la paga brevemente. Viendo los aprestos de guerra en la Probença, sabida la llegada a Calabria de Piali con la armada Turquesca, Cesar de Napoles con buena infanteria Española guarnecio i amunicionò a Niza. La armada llegó al mar Ionio buscando el Siciliano, pasando a lo largo de Galipoli i Taranto ciudad buena despues de tantas caidas, que con su golfo que fue su antiguo i celebrado puerto, donde en la figura de Italia haze lo hueco de la planta del pie, i a vista de Corron poderosa en la antigüedad, llegó al Cabo Zefirio i de Borsano, i al de Learme promontorio de Cemi, donde es lo mas largo de Italia i lo vltimo, i se mezcla el Ionio con el Siciliano, i acaba el Apenino en la punta de los dedos del pie de la pintura de Italia, i se estrecha el mar entre la ribera de Sicilia i de Calabria, i comiença el Faro. Piali para dar a sentir sus armas, a los

**A** primeros de Iunio porque fuese la primera de sus vitorias, acometio a Rijoles, la entrò, saqueò, quemò, i pasó el Faro, i en las marinas del Reino miraba donde podria dañar, i aver provecho. A vista del Cabo de Tropea o Baticano donde fue la ciudad de Medamma, hizo agua en el rio Metauro de Semenara, i pasó el cabo de la Mantea, i el golfo de Santa Eufemia, de los antiguos Terino, i Vibonese, i Hiponiate, ciudades famosas en otro tienpo, i el de Palinuro, i Licoso promontorio de Posidonia, i el golfo de Salerno por la costa de Amalfi, i su peligroso Cabo del Orso; llegó al de Minerva, que con el de la isla de Capri forman el golfo de Napoles llamado Cratera por ser redondo como taza: veinticinco millas de la grande, hermosa i fidelissima ciudad està Sorriento tierra fertil; i temiendo la acometiese Piali, la presidio don Iuan Manrique de Españoles: pero cansandoles el presidio por su inportunidad los dexò desabrigados, i Acastelamar i Masa. A Sorriento avisò el Virrey mui a tienpo, que pues no avian querido guarnicion, se metiesen la tierra adentro, i no lo hizieron; i assi Piali prendio mil i quinientas personas, i vn monasterio de monjas, i matò los niños i viejos por inútiles. Hizo don Iuan en Napoles que los Capitanes delas estradas previniesen sus cōpañias fīdar las armas fino a los que hazian guardia en las puertas, i los visitaba de noche, i todos con animo fiel estaban prontos para su defensa, especialmente los nobles, que armados acavallo esperaban orden de acudir donde llamase la necesidad. A catorze de Iunio arribò a la isla de Proxita Piali, i la saqueò i quemò, i saltaron Turcos en la tierra firme del monte, i començarò a quemar los trigos, i robar ganados escaramuçando con tres compañías de

**1558.** de Españoles i los cavallos que estaban de guarnicion, i por esto i algunas pieças que disparò el castillo de Baya se alargò la armada. Tres Turcos prisioneros refrieron venia con las cinquenta i cinco galeras se tenta i cinco fustas de cofarios. Prometio Piali dar por rescate los prisioneros, i juntaron para el treinta mil ducados: pero levo se a dezifiete de Junio i caminò hecho a la mar veinte millas al Poniente conociendo estaban prevenidas las marinas, i dio fondo en la Elba para rebolver sobre Piunbino. Mostro se Aurelio Fregoso con la cavalleria, i paso Piali a buscar la armada Francesa para ocupar a Niza i el puerto de Villafanca, por tener la comodidad de sujetar a Saona i lugares del Genovesado, i privar a los Espanoles de su anparo. Los principales del no todas vezes se conformaban con el Principe Doria, ni con los ministros del Rey Catolico. Enbiaron los Genoveses a visitar a Piali con vn gran presente pidiendole no tocase en sus riberas, pues sabia la negociacion que por medio de su Baylo tenian en Constantinopla para alcanzar comercio en Levante, enbiar sus navios por trigo, i llevar mercancias, i tener correspondencia ordinaria. Supo Piali que el Conde de Brisac estaba en el Leonés i no podia venir presto, i paso a robar en Mallorca i Menorca. Hizo plaza de armas a Metz el Duque de Guisa, i con doze mil infantes, quatro mil cavallos descansa los i ricos de la presa de Cales, muchos nobles i gastadores, sitio a Tionbille en el Ducado de Luzelburg asiento de Carlos Magno. Enperador, que cierra el paso para entrar de Alemania en las tierras del Rey Catolico, villa pequena dividida del rio Mosella, que le llena los profundos fosos, i defendida de vnos pantanos i de murallas terraplena-

**A** das con algunas torres sin traveses, i tenia presidio de mil Valones i quatrocientos Españoles con su Capitan Juan Gaitan, i es importante de la parte de Champaña, Metz i Lorena.

*A Luzelburg dio titulo el Enperador Carlos Quarto hijo de Iua Rey de Bohemia, i estubo en esta casa hasta que vino en poder de Felipe el Bueno Duque de Borgona. Dizen algunos significa Burgo de los Leucos Belgas pueblos en la ribera del Mosella no lexos de su nacimiento, de quien la principal ciudad es Lorena, o Lorayne. Tenia muchos bosques i florestas la selva Arduenia o Arcinia o Dardena la mayor de la Galia Belgica, donde estan ya Luzelburg, Lorena, Luinburg, i los Eburones de Lieja i Aduaticos del Condado de Enant parte, i del Ducado de Namur parte. Tenia la selva desde el Rin por las tierras de los Trebates hasta los Nervios, que son los de Tornay, mas de ciento i cinquenta leguas, donde ay Ciudades, Castillos, i Abadias grandes i ricas.*

**D** Guisa plantò la artilleria por el Mosella, i batiò con tanta furia, que se oia en Bruselas el rinbobar: sangrò los fosos, i con las trincheas i minas arrimado a la muralla hazia ofensas, i se mejoraba por la industria de Pedro Estrozi. Pareciendo bastante la rotura de vn torreón dio asalto furioso i porfiado: mas Juan Gaitan los recibio i retirò valerosamente, i salio con trecentos infantes a clabar la artilleria sin efeto. Derribaron para abrir mayor entrada casi el torreón, i reconociendola Pedro Estrozi desde vna trinchea



trinchea que hizo para vadear el río, vn valazo en la frente le hirio, *I dio fin a su vida i claros hechos en la guerra encaminados con buen discurso i varia fortuna. Fue el primer estrangero bien visto i estimado de Franceses, aunque no sin emulacion. Su padre, hermano, i hijo, i el Prior de Capua murieron a hierro, i parecia fatal en esta familia. No tuvo superior en vigilancia i animo, si bien la Fortuna en el florecer de su pensamiento le fue siempre contraria. Tuvo valor, liberalidad, eloquencia, audacia, i assi fue llorado en Italia i Francia delos soldados.*

Guisa dio el asalto general a la villa por la parte del Mosella, i defendiendose los Españoles i Valones quanto les fue posible, los entrò i matò sin dexar mas de quinientos Valones i sesenta Españoles. Detuvo el sitiarse a Cranbray vna brega entre Alemanes i Franceses difícil de acabar, i el reparar i guarnecer a Tionbille. Enbiò dos mil cavallos a Luzeltburg, para divertir i dividir las grandes fuerças que se juntaban en Bolduque; mas fueron castigados de los Condes de Horne i de Manzfelt. El Rey escrivio a Guisa firiasse luego a Canbray, porque fue fe de efeto vn exercito con que por la parte de Gravelinghe entraba en Flandres el Marichal mos de Termes Gobernador de Cales; i por esto en Luzeltburg ocupò algunos Lugares de poca inportancia; i para entreterenerle hasta que llegasen los Alemanes, hazerle rostro, i menos señor dela campaña, enbiò el Rey Catolico al Duque de Saboya.

(2.)

*A Capit. XXI. Mos de Termes entra en Flandres, i viene a batalla cõ el Conde de Egmont, i es vencido.*

**M**OS de Termes cõ doze mil infantes del presidio de Boloña i de Cales, i alguna gente de la comarca, i con dos mil cavallos, en fin de Junio entrò en Fládrès cõtra Gravelinghe, i San Omer. Estabã fortalecidas cõ Españoles, que dõ Luis de Carbajal hijo del señor de Iodar General de la armada de Guipuzcoa, q̃ ancorò junto a Gravelinghe, metiò en aquellas plaças, teniendo nueva de la gente q̃ en Cales tenia junta mos de Termes, pues el gran numero dela cavalleria mostraba ser para cãpear. Pasò Termes el río Aa, o Ayx, q̃ viene por San Omer a entrar en el mar dividido por los Flamencos en dos braços, porque inundaba i bolvia invtiles vnias campañas, aora fertiles entre los dos braços, con que perdieron puerto capaz de dos mil naos que hazia el río junto, no dando lugar su pujança a arenarse con las tormentas del mar, que dividio su corriente en dos partes al Levante i Poniente de Gravelinghe, i estas en menores canales para fertilizar la tierra, se enflaquecio, i el mar cegò el puerto con arena en pocos años, i no quedò tan fuerte Flandres; porque era imposible pasar exercito por las aguas, como acaecio guerreando el Rey de Francia Francisco Primero cõ el Emperador, al Duque de Vandoma General de la Picardia. Edificò a Gravelinghe Teodorico el Sabio Cõde de Flandres, i el Castillo Carlos V. por estar tres leguas de Cales i hazer frontera. Termes acometio a Duinkerke donde avia poca guardia, lugar rico de cien años a esta parte, cercado de muralla por tener puerto de facil entrada i salida, i assi tuvo

1558

trato de pesqueria de arêques, que valia quatrocientos mil escudos al año. Salieron los del gobierno a tratar del rescate, i en tanto entraron por otra puerta los Franceses i saquearó el lugar. Llegaron a Neoport destruyendo, robando, i quemando el Pais. El Rey Catolico mandó al Conde de Egmont General de la cavalleria i Gobernador de Flandres, donde asistia despues de la perdida de Cales, se opusiese a Termes. Lleuó toda la cavalleria Española de que era Teniente general don Enrique Enriquez, i la de la tierra con el Marques de Renti, el señor de Benicurt, i el regimiento de Alemanes de Lazaro Xuédi, i otro de los presidios de Betune, Hera, Sã Omer, Bouborghe, Gravelinghe, i poco menos de mil infantes Españoles de los de don Luis de Carbajal, i algun numero de Valones, Frisones, i villanos, que de los robos de Frãceses deseabã vëgarfe. No inferior a Termes en gëte, ya q̃ no en artilleria, ahorrado de los bagajes tomó el paso del rio. Sacó Termes el presidio de Duyn KerKe i le puso fuego, i se arrimó a la marina para retirarse; mas dela velocidad i corage del Conde fue prevenido, i sin darle tiempo de respirar cargado con escaramuças biẽ atacadas i cortados los pasos dela ribera para la retirada. Termes enfermo de la gota encomendó el manejo de sus huestes a mos de Villabró, i mos de Sernapót Capitanes de experiencia, i cõ el refluxo del mar determinó de retirarse a viva fuerça en el siguiente dia por hallarse en tierra enemiga cercado i sin vitualla. Pasando el rio se encaminaba por esto la vanguardia en esquadron en distancia i forma q̃ hazia espaldas el resto del exercito q̃ pasaba. El Cõde de Egmont para q̃ no se jürasen los esquadrones del enemigo hizo pasar debaxo de Gravelinghe a los Borgoñones para cor

A tar el camino a los Franceses, i llegãdo a la Esclusa de Cales endereçó cõtra ellos dos esquadrones de tres mil cavallos. Termes no pudiendo excusar la batalla esperó, porq̃ tenia a la siniestra el mar, a la diestra el cirruage en forma de bastion, a las espaldas el rio, i avia de ser acometido por la frente en q̃ puso seis culebrinas i tres falconetes, i estêdio cõ largo espacio entre esquadro i esquadro la cavalleria, i a su diestra i siniestra la infanteria Gascona, la Alemana a las espaldas mezclada con la Frãcesa, i vna vanda de gëte reservó para socorrer en la vltima necesidad. El Conde de Egmont puso a la diestra dos esquadrones de cavallos ligeros guiados del Conde de Põtebaux, i la siniestra cõ otros dos de la cavalleria Española, i el en medio cõ los honbres de armas, i ordenanças de Flandres i Herreruelos guiados de sus Capitanes, i reservó trezientos para acudir dõde mas conuiniere: puso en vna parte la infanteria Alemana cõ sus Coroneles Lazaro Xuédi, i Hernã Munich; en otra la Flaméca i Frisona gobernada de Benicurt, en otra los Españoles a cargo de don Luis de Carbajal; i se afrotó con el enemigo, disparó su artilleria i matando el cavallo al Conde de Egmont sin turbacion subio en otro. Termes con la artilleria hizo bolver atras algun tanto la cavalleria del Conde, i creyendo los Franceses tenian lo mejor, desordenandose la figuieron. Mas el Cõde de Egmont por no dar lugar a disparar mas la artilleria, con el resto de la cavalleria, i cõ la batalla de arcabuzeros Españoles juntos entró sobre los desordenados Franceses entre vno i otro esquadron por donde cerraban los carros del vagaje, dio en el costado i los rompio tan presto, que no pudieron ser socorridos de la batalla junto al rio, rompiendo i matando a los que primero

grita.

gritaron vitoria, i el resto de su gente encaminò contra la infanteria Francesa. Las dos naciones mostraron ser valerosas i exercitadas por largos años, i el odio que mantenía viniendo cuerpo a cuerpo con las espadas. Mas fueron desanparados los Franceses de los Alemanes baidos de la artilleria de las naves de Guipuzcoa por el lado, i dexando las armas huyeron. Alguna infanteria enemiga revnida resistio, pero la Española animada del Conde de Egmont cò calor, haziendo lo que vn buen cavallero i valeroso General pudo en tal conflicto, cò la fuerza de las picas la rompio. Pelearon gallardamente don Enrique Enriquez, el Marques de Renti, el Conde de Reuxlperger, el señor de Fontaynes, i Himaor de Municheausen, i otros Capitanes, que todos fueron este dia buenos cavalleros. Destrizo a Termes, i destruyo su exercito el Conde de Egmont, por su gallarda resolucion con maravillosa presteza, alegria de Fláдрес, reputacion i gloria del Rey Catolico. Fueron en vn punto desbaliados los Franceses i Alemanes, i destos muertos mas de mil i quiniēros en la huida a manos de los villanos, i de sus mugeres i hijos, que como praticos en la tierra los aguardaban a los pasos estrechos para végarfe de los agravios recebidos, i en el rio se ahogaron muchos por aver crecido la marea; i salvaronse trezientos cauallos: quedò en prision Termes herido en la cabeça, i vn hijo de mos de Anibaut, mos de Monvillers, Sernapont, i otros nobles; murieron el señor de Villabò Gobernador de Bolonia i otros Capitanes de infanteria i cavalleria, i dos mil soldados, i fueron prestos tres mil. De la parte del Conde murieron quatrocientos, y el señor de Pelvi: ganose la artilleria, todos los estádantes, cornetas, quadretes,

**A** vanderas, vagaje, quanto robaron en lastierras, cò que fue no menos dañosa al Rey Enrique esta rota q̃ la del Condestable en el dia de san Lorenzo en Sanquintin, por averse deshecho disinnios grandes, dispuestos bien si prendiera Termes a Gravelinghen: mas la tardança del Rey en crecer este exercito causò su ruina.

*Destruyò la vitoria el aver sido sin ordē: porque si en los negocios particulares se puede dexir executò biē i lealmente su cargo el que lo hizo mejor de lo que se le encomendò, en los de estado i guerra siempre se culpa al que del orden ecedio. El soldado que peleò, o Capitan que dio la batalla contra la prohibicion, o comisiō, aunque vença peca, como lo dixo el Dictador Papirio Cursor al Coronel de la cavalleria que degollò dos mil enemigos con perdida de cien soldados contra el vando. I Cesar loò a Silano su Capitan por no aver dado la batalla. Ninguno que se llama General debaxo del Generalissimo la puede dar sino se le ordena espresamēte. Costole al Conde de Egmont ser reprehendido, que estaba debaxo del orden del Duque de Saboya: i si perdiera peligraba Flandres. Mas esto se entendia, dezia Egmont, de los Capitanes que no tienen cargo de mādar cò titulo de officio, i sin aguardar mandato particular hazian la guerra: mas el a los enemigos declarados podia en su Provincia perseguir, dar la batalla, poner cerco, tomar fortalezas, i disponer el exercito a su discreciō en tanto q̃ no vbiese orden del supremo señor de quien pedia la suprema autoridad.*

1558. Esta vitoria levantò la parte del Rey Catolico, i abatiò la Francesa demànera que se suspendio el trato de la paz començado ya por la Duquesa de Lorena i el Condestable Memoransi preso en Gante, a quien el Rey Catolico dexò salir libre con tallon de ciento i cincuenta mil escudos i pleito omenage; porque si los Franceses ganaron lugares, perdieron en campaña dos exercitos, i estaba tanta nobleza en prision, que se lastimaban i quexabà del Duque de Guisa, de su còsejo i de los de su casa i seguito. El Rey Enrique temiendo que los vencedores acometiesen a Cales, metiò por Gobernador al Vidame de Xatres, i reforçò la guarnieion. Guisa pasó con priesa de Chanpaña a Picardia para socorrer a Cales; si fuese acometido; i porque el Conde de Egmont iba a Marianburg i a Marole, al principio de Agosto hizo alto en Pierepont, lugar en buen sitio i comarca para socorrer a Guisa i otras plaças fuertes cercanas.

*Capitulo XXI. La armada de Inglaterra i Flantres acomete la Normadía i Bretaña: la del Turco buelue a Levante i toma a Tripol de Berberia.*

Los Ingleses por la presa de Cales indignados contra los Franceses, para tomar en la marina lugares importantes en recompensa o càbio de lo perdido, facaron armada de ciento i ochenta navios cò veinte vrcas Flamencas i diez mil soldados a cargo del Almirante Milord Chinton i su Vicealmirante el señor de VVach. Mostràròse en Normandia, i baxando a Bretaña dièrò sobre Conquet, donde està la baía de San Mehè, i la començaron a

A batir, arrojando en tanto en lanchas seis mil soldados q furiosamente la arremetieron. Los Bretones mui espantados (aunque concurrieron muchos en numero ala defensa) huyendo la dexaron por presa de los enemigos, que la saquearon sin perdonar los tenplos. En doze oras môsiur de Chersimonte Capitan General en Bretaña juntò ocho mil honbres i mil cavallos cò mucha nobleza de la Provincia, i encontrando inprovifamente quatro companias de Ingleses que robando entraron bien adentro, los deshizo i matò casi todos huyendo al embarcar confusos, ayudado de mos de Estanps Gobernador de la Provincia con infantes i cavallos que juntò para la guardia de San Malò i Brest fronteras principales, porque la armada podia cargar sobre ellas, i viendo las guarnecidas i que andaba en la còsta gran copia de gente a pie i a cavallo se alargò. Don Gabriel de la Cueva Duque de Alburquerque Virrey del Reyno de Navarra en España dio ordẽ a don Diego de Carbajal señor de Iodar Capitan a guerra de Fuenterrabia, i al Coronel don Juan de Borja señor de la casa de Loyola, para que entrase en Francia por el paso de Beovia, con la gente de su cargo i los naturales; porque le seguiria cò cinco mil infantes i trezientas lanchas de las guardas de Castilla. A San Juan de Lus el Duque i el Conde de Orgaz ganaron, i hizieran grandes efetos si el Rey Catolico no los suspendiera. Piali en Menorca acometiò a Citadela, i defendiendose bien quinientos soldados en el asalto con muerte de quatrocientos i de muchos Turcos los entrò. Viendo por los muertos, heridos i enfermos debil su armada, robada la tierra i presos los moradores bolvio a Probença donde le aguardaban los Franceses con las



prevenciones i maquinas en la marina para cargar contra Niza. No hallò al Conde de Brisac en Antibio detenido en el Leones por falta de dineros para aviar la gente q̄ asoldò. Sabiendo la rota de mos de Termes, le pareció debil la parte Francesa, i fue a la Margarita i a Baya puerto de Genoveses sin provecho, i pasando a vista de Genova ancorò en Portolongon en la Elba, i esperò las galeras Francesas para combatir a Puerto Hercules. Era el tiempo forçoso para bolver al Adriatico, donde las tenpestades en el Otoño son naturalmente subitas i terribles, i navegò para Levante, remolcando quinze vasos, porque no tenían chusma, en tres esquadrones dividida su armada. Los de Puerto Hercules avisaron desto en la fragata Real a don Juan Henrique de Lara con el Alferez Orozco de la compañía de Pacheco, dieronle caça cinco galeras; pero arribò a salvamento. Saliò Italia de cui dado i gasto con la gēte de su guardia desde Cotron hasta Antivo en Probença en postas varias repartida. Venia en esta armada Dragut astuto cosario sin cargo alguno, por que por la perdida de la ciudad de Africa de Berbaria fiendo su Gobernador perdio la gracia de Solymá. Con deseo de cobralla i restituirse con algun servicio señalado, persuadio a Piali conquistase a Tripol poseida de los cavalleros de la orden Gerosolimitana, aborrecida sumamente de Solymán i de todo el dominio Turquesco, gobernada de frai Gaspar de Valeta Frances seguro de acometimiento i mal prevenido. Era el puesto inportante para enpresas i manejo del mar, i el ocu-palle, porque vn Baja tá ilustre bolviese con gloria i bien de los Moros a Constantinopla. Sitiòla Piali con su armada por mar i tierra con Africanos, a quié avisò Dragut del

**A** intento, para que luego acudiesen a la enpresa tan conveniente a la Berberia. Batiola furiosamēte, dio la continos i apretados asaltos. Faltò municion, vitualla, gente, socorro, no pudo Valeta defēder mas el lugar flaco, i salvas las vidas se rindiò, i Piali le tomò, guarneciò, dio su tenēcia con titulo de San Iaco a Morato Tesquiara. Dragut fue a Constantinopla con Piali, i a su servicio agradecido hizo que Solymán le diese el gobierno de Tripol, disponiendole para mayores cosas de que le dio noticia i esperanza en la conquista de Malta, Sicilia, Italia, no dificiles disponiendolo bien. Luego Dragut metiò las armas en el Reyno del Caravan trezientas millas distante de Tripol, para tomar vengança del Rey, diciendo perdiò la ciudad de Africa, porque ayudò a Andrea Doria, i no a el Capitan de Solymán, i de vna misma ley. Despojòle de buena parte del Reyno, i en lo restante hazia cavalgadas i presa de sus Moros, casás i campos. Por tener la isla de los Gelves para su comodidad inquietò su paz, i codicioso debaxo de amistad por medio de los principales ganados con dones, persuadiò al Xequé se viesen para tratar negocios inportantes al gran señor. Matòle i tiranizò la isla con satisfacion de los amigos. Viendose oprimidos de los Turcos por naturaleza sobervios, injustos, avaros, trataron para su espulsion que el Rey de España los ayudase por medio del gran Maestre de San Juan en Malta, con quié tenían correspondencia que no deshizo la mudança de fortuna de todos, i con el Rey del Caravá ofendido harian la recuperacion de Tripol.



1558. Capít. XXII. Lo que pasaba en Piemonte i Lombardía en el mismo tiempo.

**H**Azen la milicia estragada los motines i destruyen las enpresas, causados por malas pagas, en particular no siendo naturales de las Provincias, i por falta de vitualla, de alojamientos, estar en ocio, malos tratamientos, ser movidos de los enemigos, no admitir los Capitanes partidos ofrecidos para rendirse, conociendo su inpotencia i última necesidad. Abren la puerta a muchas insolencias i ofensas de Dios, atando la mano a sus oficiales, se arriesga el Estado, i tomase al fin el dinero para su paga con grandes intereses, viniendo sufrido terribles vexaciones, i pasado las ocasiones para las enpresas irrecuperables atrasando las guerras. En Lombardía i en Piemonte se perdieron en este tiempo buenas ocasiones para hazer ganancias por la desobediencia de los Españoles i Alemanes mal pagados, por mala administracion i distribucion de la hacienda del Rey enviada desde España i sacada del Estado de Milan en servicios extraordinarios i contribuciones. Los Franceses señores por esto de la campaña, no aviendo hecho contra Niza efeto, deseaban abrir camino para Provença, i tomar satisfacion de la destruicion que los Españoles hizieron en la campaña de San Damian. Entendiólo don Lope de Acuña cauto i vigilante Gobernador de Pontestura, i viendo los Españoles arrinconados con enemigos al derredor en distancia de ocho millas diez lugares tan cercanos que descubrian acavallero quánto salia por las puertas de Pontestura, especialmente Trebilla a poco mas de vna milla en vn alto fundada, cuya gente

**A** salvage marò, sacò los ojos i maltratò algunos Españoles con mala guerra, determinò de conquistarla, i otras tierras, i libertar su alojamiento. Los soldados faltos de dinero, animo, esfuerso para reparar su fortificacion, i proveer parte de lo que avian menester cò industria, diziendo, sitiados don Juan de Figueroa ménos cuidadoso i pronto (porque esperaba el sucesor) no los socorreria, i convenia quitar de tan cerca tantos enemigos crueles, fieros, desalmados, concertò con don Juan de Guevara, q con quatro mil infantes i algunos cavallos de San Salvador fuesen lo primero sobre Trebilla. Executado al primer quarto de la noche, con quatro cañones la batieron. Vista su perdiciò, trataban de salvar las vidas por concierto. En tanto los Españoles pocos a pocos se acercaron a la puerta, i acometiendo con inpetu, estimulados de la ira i deseo de su vengança, entraron i degollaron quantos al encuentro toparon, i los q se arrojaron por las murallas altas recibian en las picas los Alemanes. Saquearon i quemaron el lugar salva la Iglesia i sus cosas sino las campanas que por trofeo llevaron a Pontestura. Amaneciò a don Lope sobre Cereth, i amenazado se rindiò a merced, i la artilleria aviò a Pontestura, i dexò alli de presidio la compania de Italianos de Ponpeyo de la Cruz. Don Juan de Guevara pasó el Pò, porq los Franceses retiraron a lugares fuertes los mantenimientos de Mó ferrato, i alojò en Moran dos millas de Pontestura. Querian recuperar a Cereth, i presidir a Trebilla los Franceses, i salió don Lope de Acuña a desmantelallas cò muchos gastadores i quinientos infantes Alemanes i Españoles, i ciento i cincuenta cavallos de que le enbiò parte don Juan de Figueroa. Previno a los enemigos en llegar i destruir

las murallas de los dos lugares; i acabada la defolacion cargado muchos carros de trigo, vino i camas, porque enfermaban por no las aver en Pontestura los soldados, bolvió a ella brevemente. Por industria de mos de la Mota i del Baron de Xetres Capitanes viejos, i descuido en dar aviso a dō Lope los de Pontestura, fue de los Franceses de repente acometido, aunque en ordē con sus Alemanes en esquadron, i los arcabuzeros Españoles en sus mangas a los lados, i así mirando le hizieron alto en vna eminencia gritando Cales i los Españoles Santian, i salvos entraron en Pontestura, i don Iuan de Guevara con su gente fue a Fontayne i Palazolo lugares házia Crecentin para ir cō don Iuan de Figueroa a fortificar a Galani, i a ganar la tierra que Santian tenia ocupada. Mos de la Mota rindiò el presidio de Cereth, i puso el suyo, i don Lope con gran secreto le acometio, rindio, desmantelò el castillo: ocupò el de Sarrabo sitio fuerte, i le guarnecio, i asolò a Monta. Hazia le contribuyesen los comarcanos para sustentar el presidio i la fortificacion; proseguia en la guerra, enbiaba esquadras de Españoles a hazer daño ayudados de la aspereza de la tierra, secretos bosques, mal caminables quebradas, apretò tanto a los Franceses q̄ mos de la Mota dio cincuenta carneros a don Lope de Acuña, porque le dexase meter ciento i cincuenta en Casal. Como inpedia la navegacion del Pò, mos de la Mota començò vna trinchea con gastadores asegurados de la gente de guerra de la otra parte del Pò sobre vn brazo para acogida de los que enbiaba a correr el Verceles, i Campos de Milan distante quarenta millas de Casal. Don Lope enboscado por espesuras i breñas dio de golpe sobre dozientos soldados de la guardia

A de la trinchea i los deshizo, i arrojandose al agua i esparcidos se salvaron. Pidio la contribucion a Mocentin villa murada entre Galian i Berruga presidios de Franceses, seguros por esto, i porque no la dieron, de noche enbiò al Capitan Mercado con quatrocientos Españoles i Alemanes, i Gonçalo Hernandez Montero su Teniente con su compañía de cavallos sobre la villa; vbo defenſa, mas con escalas entraron i por el rastrillo, i prendieron a Bogadavia cavallero de san Iuan Teniente de su hermano, i al de Iuan Reti i a otros Franceses, i saqueando la villa quanto les permitio la brevedad del tienpo, temiendo llegaria socorro de los cercanos presidios, bolvieron llevando los mejores del lugar prisioneros, i los soltò don Lope i los ganados con juramento de obedecer, i la ropa quedò a los soldados en recompensa de su trabajo. Ludovico Birago Milanes de experiencia i nonbre Gobernador de Santian por el Rey de Francia deseaba ocupar por encamifada en noche escura a Sangerman lugar (aunque pequeño) de inportancia por cercano a Santian, donde era Capitan Iuan Andrea de Correo con quatro compañías de Italianos debaxo de la gobernacion de Berzeli, que tenia a su cargo el Maestre de Campo San Miguel. D Arrimòse, i con el silencio i tiniebla de la noche ayudado, pasó con dificultad el foso por el agua, i con las escalas entrò, i los Capitanes Correo i Leon se retiraron al castillo pequeño i flaco, pero difícil de entrar por escalada, i començò a batille cō poco efeto por ser los cañones pequeños i enbiò por otros mayores a Santian, i a Turin por refuerço de gēte a Brisac porq̄ seria acometido de los Españoles. El Maestre de Campo San Miguel

aviso

1558.

aviso del caso a don Francisco de Mendoza Gobernador de Trin, i el a don Lope, i mandò que Antonio de Mercado con su compañía i la de don Gonçalo de Ayala con algunas picas Alemanas, i la compañía de cavallos pasase por Trin, i con la gente que le daria don Francisco de Mendoza socorriese a Sangerman, rompiendo al Birago, pues no estaria reforçado con socorro: i sacando la gente del castillo antes que barreasen las calles aventurase el suceso peleando. Sacò Mercado cien Italianos de Trin, i con su gente caminò con grã trabajo por los arroyos hechos rios por las muchas lluvias. Don Lope enbiò esquadras de gente a enboscarle i descubrir, para que si de Valencia i Casal daban socorro a Birago, le rōpiesen al pasar el Pò en creciente. Avisò a Alexandria de todo al Maestre de Campo Hernando de Silva, i a Asti para q̃ enbiasen gente a Pontestura, por si a Mercado sucediese mal la enpresa. Llegò a tienpo a Sangermã que dozientos i cincuenta cavallos lanças i arcabuzeros que puso fuera Birago a lo largo en la campaña retiraban al Maestre de Campo San Miguel, que porfiaba a entrar con la cōpañia de Españoles de don Francisco Manrique, quatrocientos Italianos, i vna compañía de cavallos. Birago se retirò cargado de la cavalleria enemiga, i aunque su gente se mantubo biẽ, por tener la polvora mojada con que ayudaba mal su infanteria a su cavalleria huyò con muertes i prisiones q̃ la arcabuzeria Española suelta hizo en su alcãce: tomaron la artilleria, i fuera mayor la vitoria si obedeciera mejor la gente. Llegarò executando hasta Sãtiã, i le tomarã si prosiguierã; por que el puente estaba echado para sacar la artilleria cō q̃ batir a Sãgerman, pues sola la cavalleria entrò i la infanteria quedò fuera. Bolvierò

A a sus alojamientos los vencedores, llevando presos los de Põtestura al Capitan Iuan Maria Malvesin, i a otro Capitan Zuizero, i otros soldados de cuenta. Mos de la Mota de feoso de vëgar este suceso, sacò de Casal la mas gente que pudo, i dexò treziẽtas picas i doziẽtos arcabuzeros en vn puente entre Casal i Põtestura, i en las alquerias del Duque de Mantua dozientas picas, i mas adelante en vna quebrada quinientos arcabuzeros, i el cō ciento i cincuenta cavallos ligeros se escondiò cerca de vnas viñas, con intento q̃ pues tocando arma dõ Lope saldria como siẽpre a ella, seria cogido en medio delas enboscadadas, cevado en la carga de diez cavallos que enbio a las puertas de Pontestura. Vistos por don Lope ordenò al Capitã Palomino i a Rafael Groto Capitã de Alemanes que le siguiesen cō ciento i cincuenta picas, i otros tantos arcabuzeros, porque caminaba con sesenta cavallos de su cūpañia, i de la de Magrin en su cõserva, i enbiò delante los veinte a descubrir con el Teniente Montero. Seguia a los Franceses, que pasado el puente de Estura se apartarò del camino, señalando a los espertos su intencion, i las enboscadadas; i don Lope mandò a Montero no siguiese a los Franceses, porque dos soldados q̃ descubrieron la celada le certificaron la sospecha. Mos dela Mota descubier to subiò con su cavalleria vna cuestas, i mandò le siguiesen sus arcabuzeros. El Teniente Mõtero menos cauto, si bien avisado de la venida de los Franceses, los esperò, i dõ Lope le mandò retirar pero tarde, aun que no le via por vna espesa niebla, i para ayudarle le tocò sus trõpetas. Teniendola por mas cavalleria Mota, espero su infanteria, i cargò a Montero retirãdose. Temiendo celada los Franceses no apretaban, i llegando algunos infantes de don



Lope con su caxa; huyeró desordenadamente; aprisionó algunos, i paró por no caer sobre la infanteria enemiga, dexando la vitoria por la tardanza de la suya; i Mota por no proseguir la carga, temiéndolo las emboscadas los dos Capitanes. Donde se ve quanta parte tiene la Fortuna en los hechos de armas, i en quã poco termino consiste el vencer por lo que parece, i que pende del caso por la mayor parte, i que por la demasiada esperiencia en la guerra i conceto de q̃ el enemigo es diestro se presume mas del, i los yerros parecen son hechos a cautela i consejo.

*Capitulo XIII. Alcançaliciencia para bazer la jornada de Mostagã, i la dispone el Conde de Alcaudete.*

**L**A Constante negociacion del Cōde de Alcaudete i su autoridad alcãçada, la nobleza de su sangre, larga esperiẽcia de las guerras i vitorias que tuvo en Berberia, el conocimiento de la tierra i de los enemigos cō quien avia de pelear, i tãtas vezes peleó, cuyo terror era, la representacion de la inportancia de la jornada de Mostagan, la aprobaciõ del Enperador a cuyo juizio se deduxo la conferencia, venció la contradicion de los Cōsejos de Estado i Guerra a la enpresa, i le concedieron la facultad i gente que con tanta instancia para ella avia pedido. Levados seis mil hombres en la Mancha i Andaluzia, los encaminarõ a Cartagena i Malaga, para llevarlos a Oran. Avia llegado por Gobernador de Argel segunda vez Hascen hijo de Heyraden Barroja en el mes de Junio de mil i quinientos i cincuenta i siete (que gobernó antes en el año de mil i quinientos i cincuenta) remunerando

**A** Solyman Sultan de los Turcos los grandes servicios de su padre. Fue avisado por sus espías desde España i Tremezen de la cõfederaciõ q̃ hizo el Conde con los Meliones i Xerife, i de las fuerças que juntaba, que avia de enplear forçosamente contra Tremezen i Mostagan llave de las Provincias de Argel i de Fez. Aluch Ali Farzici (que quiere dezir nuevo convertido) requirió a los Alarabes de parte de Hascen, no favoreciesen a los Cristianos enemigos de su ley con las armas i bastimentos para conquistar las tierras donde se profesaba, i con que los avia de subyugar en ocupandolas, i que no dudasen ni temiesen, porq̃ les seria mas fiel amigo, i los defenderia con el gran poder de Solyman, por cuyo mãdamiẽto les protestaba los daños i denunciaba la guerra si no le obedecian. Llegó la infanteria a Oran, i muchos nobles ventureros con el Conde. Supo la negociacion que hizo Farzici con los Alarabes, i como estaba en Tremezen continuando la reduciõ de los neutrales para la defensa comũ. Pareciẽdole no poner todas sus esperãças en los Meliones, para tener vitualla i municion embarcó mucha cantidad en nueve vergãtines; porque los llevasen al puerto, antiguamente llamado de los Dioses, media legua distante de Mazagran, ciudad pequeña, antigua, edificada por los naturales treze leguas al Levante de Oran, i algunas vezes tributaria, i desde alli avian de hazer los viages a Oran que la provision del campo ybiese menester. Aviados, partió a ventiseis de Agosto por las Salinas i el Arroyo del Tarahal con seis mil i quinientos Españoles efectivos de lista, con dozientos cavallos de Oran i los ventureros, i llevó para que le ayudase al manejo de todo a don Martin de Cordova su hijo menor animoso i

de

1558. de grandes esperanças en la guerra i no vabas; i en el gobierno i guarda de Oran dexò a su hijo mayor don Alonso Fernádez de Cordoba, i mandò tirar a braços algunas piezas de artilleria de batir i de campaña. No llevò bastimentos, esperando los darian los Moros, i para salir a moverlos con recibirlos, hizo pūta hãzia los cãpos de Cīret. Porque no cunplian, el exercito hambreaba al quarto dia, i por las vegas de Quiquinaquey bolviò buscando su reparo cō la virtualla que los vergantines avrian desenbarcado. Los Moros de Mazagran i Mostagan por la venida a Oran del Conde, i salida della pusieron el salvamēto suyo, virtualla i hazienda en Mostagã, i avisaron de todo al Virrey de Argel. Con cinco mil Turcos i renegados escopeteros i mil Espais a cavallo i diez piezas de artilleria saliò brevemente a juntarse en el camino con seis mil cavallos i diez mil peones Alarabes que avia llamado en su ayuda, de los que del ramo de Vled Ethegia andan en los llanos de Tremezen cerca del Mediterraneo, i en la sierra menor Atalante, que forma su costa desde el estrecho de Gibraltar hasta lo vltimo del Reyno de Tripol de Berberia con grandes montañas madres de muchos rios i gentes belicosas exercitadas peleando con los Italianos i Españoles. Los Alarabes de Vled Hurbã, que abitan en los cōfines de Mostagau i en el desierto ladrones, i buen numero de Moros de Tremezen i Mostagan guiados de algunos Turcos que truxo Farzici, al llegar el Conde a Mazagran le acometieron; pero recebidos de los Españoles con su daño, en escaramuça bien travada los retitaron desbaratados cō muerte de trezientos hasta los muros de Mostagan vna legua adelante de Mazagran. Bolviertō a esta ciudad para refrescarse en

A vna fuente que vierte junto a la muralla; i matar su hambre con los bastimentos de los vergantines. Saquearon cofarios con quatro galeras i cinco fustas de Argel al lugar de S. Miguel del Condado de Niebla, i bolviendo con la presa arrimados a la costa de Africa prendieron los nueve vergantines, i los soldados desde Mazagran con gran dolor vieron llevarlos a remolco i entrar en el puerto, esperando el suceso de los Cristianos para ayudar a los Moros que los vbiesen menester, i tener parte de la ganancia. Congoxò este desastre; i avido consejo, algunos abonaban la retirada i la espera en Oran del rehazerse de municiones i bastimentos, entreteniendō el exercito con correrias, i tomar de lo que hazian los amigos i enemigos acuerdo i resolucion para proseguir la jornada. Otros el combatir a Mostagan aprobaban, i que seria brevemente entrada, donde tendrian defensa contra el Virrey de Argel i Moros de la tierra, i bastimentos con que poder esperar la provision de Oran i de España traída en las galeras. Executò esto el Conde conforme con su deseo. no con la razō de guerra, no teniendo comida, ni munición para la artilleria, i el aventurar su reputacion (que le dolia) era de menos importancia que tanta gente, i los Meliones culpados en la falta de la fe gobernarian conforme a la fortuna de los dos Generales, i si la del Conde era menor, cargarian sobre el fin duda. Caminò contra Mostagan, i su guarnicion rota de la avanzada, fue seguida hasta ponerse algunos soldados valerosamente sobre la muralla. Donde plantò vndera vn Alferez con tanto esfuerço i resolucion, que si los que le seguian, no fueran desgraciadamente detenidos del Conde con la fuerza i amehaza, ganara sin duda.

la ciudad su venturosa arremetida. Con fagina de los higuerales i viñas i vna caba se atrincherò contra la cavalleria barbara, i en vna plataforma pequeña plató dos cañones para batir el castillo puesto al Mediodia, desde vn padastro que señorea la ciudad antigua edificada por los naturales sobre la costa del Mediterráneo, en la ladera de vn monte que se va alçando a la parte de tierra ceñida de buenos muros, i en su dentro con buenos edificios i fuertes. Con nonbre de Cartena la pone Ptolemeo en catorze grados i treinta minutos de longitud, i en treinta i tres grados i quarenta minutos de latitud. Tiraron al castillo sin efeto, i ocuparon el arrabal algunas compañías para su alojamiento. En el dia siguiente llegó aviso de como Hascen a largo paso venia al socorro i estaba cerca. Reconociòle don Martin de Cordoba con algunas compañías, i pidio a su padre quatro mil hombres para dar vna trasnochada a los Turcos cansados, seguros, dormidos, i si eran, como podian rotos, con sus municiones proseguirian el sitio; porque otro dia seria furiosamente dellos acometido. Aprobaron este parecer muchos Capitanes, no el Còde; pues quando se encamina vn desastre, se abraça el peor consejo, i dixo no batallaria Hascen con el, porque se perderia. Dio vna libra de polvora i dos palmos de cuerda a cada arcabuzero, i al quarto dela modo-rra caminò a Mazagran, por llegar antes del dia, refrescar su gente, i ordenarla para lidiar, si Hascen le forçase, teniendo las espaldas guardadas con la ciudad, la frente con la artilleria, vn costado con su cavalleria, i el otro con buena arcabuzeria asegurada con trinchera contra los cavallos. Dispuso lo bien, mas gastò el tiempo en reparar las ruedas quebradas del carro de vn cañon que

**A** no quiso dexar enterrado i encubierto al enemigo pasando la gente por cima de su terreno. Para asegurar la fuente i la ciudad enbiò la guarnicion de Oran i algunas vanderas delante, i el siguiò en la retroguardia i guarda de la artilleria. En viendo la fuete, sin poderlo evitar los Capitanes, se desordenaron para matar la sed que los mataba. Hascen con la nueva que le enbiaron los Moros de la retirada del Conde i del número de su gente, animado i codicioso de vitoria, superior en infanteria i cavalleria, a largo paso ganò en su mejora el tiempo que perdiò para perderse el Conde. Acometiò a los desordenados con los Turcos por vna parte, los de las galeotas que desbarcaron por otra, Farzici con los Moros de Tremezen por otra, los Alarabes guiados de sus Xeques por otra. Resistian los desordenados, i que sustentaban con mas animo q fuerza los cuerpos fatigados de hambre, sed, cansancio, falta de sueño, abriggo, diciplina, por ser los mas sin experiencia, i peleaban donde la fortuna les ponia los enemigos. A las quatro de la tarde la confusion encendiò la polvora, i quemò mas de quinientos de su guarda, estando los Moros sobre ellos. Con este mal suceso i el huir furiosamente a la ciudad los soldados, conociendo el Conde su perdida i poco remedio, a grandes voces dixo Santiago i a ellos, que la vitoria es nuestra, porque vienē desbaratados los enemigos; mas prevaleció el temor i la atropellada i confusa huida. Al entrar por vn postigo para sacarlos por fuerza a pelear, el tropel i aprieto hizo enpinar el cavallo i caer el Conde, i morir ahogado en la angostura miserablemente. Los vitoriosos Turcos entraron en la ciudad, i prendieron a don Martin de Cordoba. Hascen cerrò las puertas

1558.

puertas porque los Alarabes no matasen los cautivos. Sus Xequés otro día pidieron su parte, pues servían sin sueldo, i fieramente alancearon ochocientos. Avian dado sepultura al cuerpo del Conde sus criados, i Hascen le sacò para ver vn tan gran Capitan, valeroso, vitoriofo tantas vezes, bien reputado i temido en Berberia, i vltimamente tan desgraciado, i diole por dos mil ducados a don Martin para que le embiasse a Oran, i el quedò prisionero de Hascen, i en Argel estuvo algunos años. Era don Martin Alfonso de Cordoba el primero Conde de Alcaudete por merced del Enperador por sus grandes meritos i servicios, i decendiente por linea recta de varon de los señores de Contada, que procedian de Hernan de Temez de Montemayor en el Reynado de don Alonso el XI. caballero Gallego, i vno de los ganadores de Cordoba en el año de mil i dozientos i treinta i seis. Fue el primero señor desta casa de Alcaudete Martin Alfonso de Montemayor nieto del Adelantado Martin Alfonso. Casò este primero Còde con doña Leonor Pacheco hermana de don Luis Fernandez de Cordoba, que le dio hijos a don Alfonso Fernandez de Cordoba Conde segundo i Capitan General de Oran, a don Diego Obispo de Calahorra, i a don Martin de Cordoba Capitan General de Oran por sus hazañas formidable a los Moros i glorioso a sus Españoles. La nueva dela perdida lamentable entristeciò a Castilla, i al Enperador agravò la enfermedad, i murió en edad de cinquenta i ocho años a ventinueve de Setiembre, notable i fatal al parecer de Astrologos i Cronologicos por las muertes de grâdes Principes, i sucesos tragicos i prodigiosos de mutaciones de Estados, ruina de Reynos, terremotos i tempestades

de cielo, mar i tierra, crueles guerras, començadas i acabadas cò desolaciò de ciudades i Provincias, i de sus señores; llegado el termino prescripto por ciertos numeros de concurrencia de siete o nueve notado no poco vanamente de los Conputistas i especuladores de la Antigüedad.

**F**VE Carlos V. Maximo Enperador de Alemania i Rey de España, nacido en Gante populosa ciudad Metropoli del Condado de Flandres, de mediana estatura con buena proporcion, correspondencia i travazon nerviosa de los miembros, senblante agradable i grave cò gracia i magestad, exercitado en todas las armas, con natural eloquencia en la lengua Flamenca, Alemana, Española, Francesa, Italiana, leido en Istorias, sin tener otras letras, aunque favoreciò declaradamente los profesores de todas. Fue versado en ambas fortunas: feliz guerreando en Italia, Alemania, España, America; varia en Grecia, Africa, Fràcia, Flādres, probando la desigualdad de los sucesos para ser mas ecelente i prudente; pues moderacion i constancia enseñan los prosperos; industria, fortaleza, sufrimiento, magnanimidad los adversos, con que se perficiona bien la arte del Reynar en todo. Aunque se valió en las mayores empresas i negocios de admirables i diestros Consejeros i Capitanes de la disciplina del generoso Enperador Maximiliano Primero su abuelo paterno, i del materno el Catolico don Fernando Rey de España superior en prudencia i valor.



valor. Menor ventura tuvo en la paz, si bien la gobernò con sabiduria, justicia, paciencia, buena intencion, amor a los subditos, establecimiento i conservacion de civiles i sagradas leyes en favor de la Religion Catolica con divino zelo, diligencia en obrar, pues casi pisò toda la Europa, tenaz en su opinion i consejo, templado en el vestido, comida, ira, vengança de la injuria, castigada alguna vez con valor en prevenida oportunidad. Su liberalidad ni dexò hechuras, ni aumentos en las de sus predecesores. Triunfo en las conspiraciones de Flandres, España, Napoles, Piru: i de los Franceses prosiguiendo las guerras heredadas de la casa de Borgoña. Conpitió con el valeroso Rey de Francia Francisco Primero sobre el señorío de Italia, Inperio de Alemania; i preso en Pavia de los Españoles, usando Carlos de toda cumanidad i cortesía, bolvió a su Reyno. Domo los indomitos i fuertes de Alemania apostatas, seguidores de nuevas i perversas sectas contra la autoridad i dotrina de la Iglesia Romana, con libertad de juizio pervertidos, i anparados de Iuan Federico Duque de Saxonia, Lanztgrave de Hesfia, i de otros coligados rebeldes. Cõtendió insuperable con Sultan Soliman el guerrero, ambicioso señor de los Turcos, en las Pannonias de vida i de Inperio. Anplió el materno en la America con los Reynos de Mexico i del Piru, donde propagò la ley i Evangelio de Iesu Cristo en mu-

A chas i estendidissimas Provincias: i en Italia con el Ducado de Milan i de Sena. Confirmada la posesion del Reyno de Napoles, dado por el gran poder de sus armas Duque Monarca a Florentines i Parmesanos, libertad i proteccion a Genoveses (cõdenada tenplança de ambicion por los Politicos) quexa a Roma asaltada de los soldados de corrupta disciplina i vida. Creció la erencia paterna en los Países Baxos con el Ducado de Gheldres, Condado de Zutphen, Señoria de Utrech, Transisellana, Frisia Occidental, Groninghẽ, Canbrai asegurada con ciudadela fuerte de los hurtos de Franceses, i cubriendo el Artwoes i Henaut. Edificò a Hedinfer, Marienburg, Carlamont, Filipevilla, nueva frontera contra Chãpaña. Asolò a Terovvanna conquistada en los Morinos; la ciudad de Africa en los Libios. No disminuyò el Inperio, ni la ambicio de su aumento le hizo pasar los limites i leyes de generosidad i fe inviolable. Religioso desèo vivir para si en soledad, guardò castidad conjugal viudo de su Enperatriz madama Isabel; cauto incontinente reconocio por hijo natural a don Iuan de Austria digno de ecelencia tãta. Triunfante al fin de si mismo renüció el Inperio en su hermano Ferdinãdo Rey de Romanos, Austria, Boemia, Vngria: la Monarquia en su eredero don Filipe, q̃ onorable i fiel correspondiente dio a la immortalidad su memoria, gloria al alma, mauseolo al cuerpo, templo a Dios con la otava maravilla en ser primera, del monasterio de san

1558. *San Lorenzo el Real, que se edificò i adornò con espensas magnificas: dōde en reposo la posteridad reconociendo, tomando no pequeña parte de alabanza le venera i celebra con los titulos de Maximo, Turcico, Africano, Germanico, Augusto, con que los sumos Pontifices agradecidos le inscribieron i significaron sus virtudes i triunfos vivos sienpre en la fama i en el exemplo.*

*Capítulo XXVIII. Llega el Duque de Sesa a Milan; sale en campaña, cobra algunos lugares.*

**D**eseaba mos de la Mota vengarse de dō Lope de Acuña, i pedia a mos de Brisac le reforçase para sitiar a Pontestura, pues no se defenderia la guarnicion mal pagada i descontenta. Entendiolo dō Lope, i en Milan pidió al Gobernador dineros i gente para la defensa de vna plaça importante i poco fuerte. Brisac contentò su gente i soldados, i sitiò a Fossan para abrir camino breve para Probēça, i escusar vn gran rodeo por asperissimas sierras. Llegò el Duque de Sesa a Milan, i con su valor i prudencia asentò bien las cosas del Estado. Para socorrer a Fossan saliò cō doze mil infantes i mil i quinientos cavallos, i retirasse los enemigos a Carmagnola i Sabillan. Caminò el Duque con gran orden i secreto sin entender el Conde de Brisac sagaz i vigilante el intento, i dudoso guarneciò a Quier, Villafranca, Sandamia i Villanova. El Duque sitiò a Cendal, batiò i rindiò brevemente, aunque de grã opinion de fuerte al pie de los Alpes, tierra abundante, de forma casi orbicular, con quatro valientes i vn castillo con profundos

**A**fosos con agua, con mucho trigo i otros bastimentos que enbiò el Duque a Cuni i a Fossan. Desmantelò la, i quitò la molestia que su presidio daba a los Españoles, dādo mucha reputacion a sus armas con tā buē principio. Brisac castigò con rigor al Gobernador i al presidio. Tomò el Duque a Castelsparaber fuerte i del señor de Cendal, i le derribò. Pasò para ir sobre Moncalvo con buena forma i rigurosa diciplinā obediente su exercito i con buenas esperanças, en medio el bagage, la vanguardia i retaguardia, reforçadas en distancia para ayudarse. En Asti tomò muestra i diò paga para ir sobre Valencia cō seis pieças, i el exercito animoso i contento, i se atendò contra Moncalvo bien presidado i bastecido. Reconociò con osadia i riesgo la muralla, i batiò vnas tenazas, i derribò poco del muro. El Gobernador mō de Piquini nuevamente nonbrado entrò quando batian, porque el lugar grande i el pequeño exercito no le cenía. Francisco de San Roman tentò subir por lo batido, i puesto encima hizo señas a los de su compañía i del Capitan Delgado, i arremetiēdo de golpe dieron sobre la guardia hiriendo i matado. Acudiò al ruido todo el campo i el Duque luego estando comiendo Piquini sin algũ rezelo, i retirose al castillo con la mayor parte de la gente, donde no avia que comer para dos dias. Plantada la bateria se rindiò i saliò con armas i vanderas, i presidiò el lugar el Duque, i puso por su Gobernador al Capitan Iuan de Molina. Con Monluc i Pontestura señorearò la mayor parte del Monferrato. Mos de Brisac temiendo sitiase a Casal mal proveido, metiò en Berruga doze vanderas de infanteria Italiana, Francesa i Zuizera, para pasallas a Casal. El Duque para cortarles el paso enbiò a don Lope de Acuña cō seteciētos

Ale-

Alemanes i trezientos Españoles q̄ facò de Pontestura, i seis vanderas de Italianos que estaban de la otra parte del Pò, i con estos mil i quinientos se enboscò cerca del puète del Estura en el camino de Trebilla, para tomar en medio a los Franceses en pasando el puente. Salieron mil de Berruga sin vanderas, i llegaron a vn valle junto a Marbel, i temiendo el paso desde alli a Estura, pararon. En tanto el Capitan Piacentini cò cien Italianos corria la tierra, i dio sobre la enboscada de don Lope, i acometidos de los Alemanes se salvaron con gran dificultad i fueron conocidos con turbacion, confusio i furia, creyendo erā los Franceses cò muertes i heridas de algunos i callaron. Los Franceses por el ruido advertidos bolvieron a Berruga. El Duque determinò sitiar a Casal donde no avia mas de ochocientos soldados; porque Brisac facò muchos para ir sobre Fofan, i los de Casal de mala gana obedecian a mos de la Mota sobervio i maltratador de palabra i obra, i assi alojaba al seguro en el castillo. El Duque asentò su campo a la parte de las viñas házia Sanjorge. Entrando gente en Casal en tropas pequeñas sin podello estorbar, llegó su numero a dezisiete vāderas de Zuizeros, Italianos i Franceses, i a dozientos cavallos ligeros sin mil hombres naturales que listò en quatro vanderas el Gobernador. Falto de fuerças i dineros bolviò a Milan el Duque, i pidio nuevo servicio al Estado còsumido ecesivamēte, i no menos lo estaba su Principe. Mas animado con las vitorias considerò los disñios i hechos de Franceses, i que no era inferior en exercito ni fortuna: juntò quatro mil infantes i quinze mil cavallos de todas naciones, i en Alemania doze mil cavallos apercebidos en VVartguelt: que es tomado juramē

**A**to de que servirian por tres meses, se les dio a tres tallares de a treinta placās cada mes hasta ser apercebidos por el segundo mandato, para que caminasen a la plaça de la muestra que se les señala, donde tiene mayor valor la moneda cò que los pagan, corriendoles el sueldo a razon de diez placās por cavallo de filla i de carro, i por el troco que es vn bagage desde este segūdo mandato que se llama tal sueldo Arritghelt con que salē de sus casas hasta el dar la muestra, que les corre el ordinario de doze florines por cada cavallo de filla, seis por el de carro, i seis por cada troco, i hazense buenos al respeto de quatro cavallos de carro, i vn troco entre cada doze de filla. Los Ritmestres q̄ son como Capitanes, o Cabos de cada cincuenta cavallos, no gozā de sueldo mas que vn florin de ventiocho placās por cada cavallo de filla de los que presentan a la muestra por cada mes, i de vn carro con quatro cavallos a seis florines por cada cavallo, i de doze alabarderos a ocho florines. A se de servir desta cavalleria al sueldo, segun la capitulacion de su bastalan i concierto tres meses enteros, i despedidos antes se les paga enteramēte, i vn mes de sueldo frāco para la costa de la buelta a sus casas, segun dedonde son: que algunas vezes no se les da sino medio. El sueldo de vn Corneta de treziētos cavallos de Reytres mōta cinco mil i sesēta i ocho florines de a venticinco placās, i vn regimiēto de dosmil cavallos en seis cornetas mil i quinientos escudos de España. Vna compaña de infantes Alemanes altos a la cuenta de Plādres (q̄ es lo mas caro) cuesta cada mes siete mil seiscientos i deziocho florines: i conforme a esto vn regimiēto de diez compaņas de numero de tres mil, a trezientos soldados por cōpañia, mōta vētitres mil i ochēta i quatro

1558. quatro florines, que son escudos de España onze mil. Vno de Valones de dos mil en diez compañías cinco mil i dozientos i noventa i seis escudos, de Escoceses o Irládeses otro tanto. Vn tercio de infanteria Española de tres mil soldados en quinze compañías a respeto de Flandres diez mil i novecientos i veinte escudos; vn regimiento de Italianos lo mismo alli, donde el Duque de Parma por onrar su nació los igualò en el sueldo. Vna compañía de lancas Española setecientos i ochēta escudos: otro tanto de arcabuzeros de a cavallo. De las ordenanças de Flandres de cincuenta cavallos en cada mes dos mil i seiscientos i cincuenta i vn florines. Segū la capitulaciō antigua i el placarte que hizo el Enperador Carlos V. en Alemania sobre el valor destos florines mandò que lo servido alli se pagasse a quinze vaços como vale cada florin moneda suya, o sesenta craizes della, que son cada quinze vn vaço, i a lo servido en Flandres a venticincō placas moneda de Brabante, i lo en Italia a veinte granos moneda de Sicilia, q̄ es vn mismo valor, o su equivalēcia en qualquiera genero de moneda de oro o plata, conforme a como corriere i valiere en la parte dōde se les hiziere la paga: aunque en Flandres se à corronpido esto, i como en consideracion de la baxa de la moneda an crecido las sobrepagas, admitē las placas ordinarias i demas monedas de todas suertes, como pasare donde se les haze el pagamento, alomenos conforme el placarte. En Flandres se pagā vētires mil i ochēta i quatro florines cō nueve mil i setecietos i ochēta i vn escudos de a cincuenta i nueve placas en que està valorado el escudo de España de a quatrocientos maravedis. En España como en Italia se an de contentar, donde en Milan vale vn florin

A noventa i tres sueldos i quatro dineros. Daseles el aufguet, q̄ es vna forma de ayuda de costa a cada Coronel de Alemanes Altos para si i sus Capitanes para levantar la gente i avialla a la plaça de armas que se les señalar para la muestra, i mas quarenta florines para vna vanderacada seis meses a cada cōpañia. Quādo los despidē pasados tres meses, si es vltra mar se les da pasage franco con vituallas i municiones, i media paga para ir desde el desembarcadero a sus casas. Si en el tienpo q̄ firven se da vna batalla o asalto, se les paga el mes en el dia que sucede, aunque sea en el primero. Para hazer tanteo del exercito que se à de componer, se añade o quita el número delas cōpañias de cavallos o peones que se quisiere aya al respeto que forçosamēte à de ser destas naciones, i si tuviere Zuizeros vna Coronelia de quatro mil, se les paga a razon de quarenta placas por escudo como en Alemania, Francia, Italia: i tiene vna compañía trezientos soldados, los quarenta i cinco coseletes, los demas arcabuzeros i picas secas i alabarderos, armas con que sirve aquella naciō; con capitulacion de que por cada coselete que baxare de aquel numero se les baxē dos escudos de ventaja, i se les crezcan por los que truxeren demas. Daseles vn mes para la buelta como el sueldo por ayuda de costa, i del gasto de juntarse i llegar a la plaça de armas, que todo es de consideracion para las capitulaciones. Conforme a la cuenta de Flandres vn exercito de treinta mil infantes y seis mil i quiniētos cavallos costará cada mes dozientos mil escudos de oro poco mas. Pongo el exenplo en este, porque segun la comū opiniō, i no vulgar, es el mas efectivo i que mejor se puede sustentar, pagar, alójjar, mover, enplear en grandes empresas. El gasto dela artilleria cosas anexas



anexasa ella, i otros gastos ordinarios que suelen i se pueden ofrecer, el sueldo de General i del dela cavalleria i su Teniente, del del Maestre de Campo General, i de los de mas miembros i oficiales, i entretenidos del exercito, el de las vituallas, ospital general i de las fortificaciones es regulado por la tercera parte de todo el exercito. El sueldo del General, Consejeros i otros cavalleros i entretenidos, todos los demas que no son dela artilleria, como el Maestre de Campo General i los demas oficiales del exercito, General de la cavalleria, sus oficiales, Veedor i Contador general, Pagador, Comisarios i otras personas mōta doze mil escudos. Sueldo del General del artilleria, oficiales della, i de carros i cavallos del Teniente, i gastos de la administracion i conduta de vituallas, ayuda al Ospital general, espías, correos i otros gastos secretos ventiquatro mil escudos, i todo se incluye en la tercera parte del gasto del exercito, i son treinta i seis mil escudos de acincenta i siete placas oi, por lo que a crecido la moneda. Conforme a esta cuenta se haga del tesoro que consumieron los exercitos de Flandes, Napoles, Piemonte, Parma, España, Africa, i las dos armadas del Mediterraneo i Oceano. El Rey Catolico encaminò su exercito cōtra Perona, Dorlan i Amiens Metropoli de Picardia. El Cristianissimo asoldò Alemanes por medio de los Potētados. El Duque de Guisa enbiò ocho cōpañias de cavallos i quatro de peones a Humiers Gobernador de Amiens, para que reforçase la guarniciō, i estuviese advertido para no ser acometido de inprouiso, i con el exercito se le vino acercando. El Rey Enrique detenido en la Fera muchos dias se juntò cō Guisa en el principio de Setiēbre cerca de Amiens, acōpañado de su hijo el

**A** Delfin o Principe de Francia i Rey de Escocia, i de gran numero de señores deseosos de servir en la guerra, para la qual facilmente se juntan, especialmente los hijos segundos de los Titulos i Barones, q por la mayor parte viven della, i mas en esta tenuta por causa general del onor i salud de su patria. Asistian al Rey los Duques de Bandoma, Nevers, Nemours, Monpensier, Houmala, Bullon, Memoransi i Saxonia i Luceltbourg. Alemanes, vn hijo de Lantzgrave, los Principes de Ferrara i de Salerno, gran numero de Titulos i Barones. Al Rey Catolico los Duques de Saboya, Parma, Alva, Arcos, Feria, Sesa, Francavila, Villahermosa, el Principe de Eboli, el Gran Prior, los Marqueses de Aguilar, de Berlanga, delas Navas, del Valle, de Cortes, Camarasa, Cerralbo, los Cōdes de Chinchó, Olivares i su hijo, el de Luna i su hijo, Buēdia, Aguilar, Ribadavia, Fuésalida, el Vizcōde de Ebuli, dō Rodrigo de Médoça hijo del Duque del Infantado, dō Rodrigo Manuel i el de Moscoso, quatro hijos del Cōde de Alva de Aliste, dos del Marques de Astorga, vn hermano i dos sobrinos del Maestre de Mōtesa dō Luis Enriquez, el de Cordova, el de Haro, don Hernando de Sandoval, el de Toledo, el de Carrillo, el de Acuña i dos hijos, el de Mendoça, dō Iuan Pimentel, el de Castilla, el de Pacheco, el de Puertocarrero, el de Brizeño, el de Villarroel, el de Silva, el de Tabora, el de Çuñiga, don Diego Oforio, el de Pimentel, el Ramirez de Haro, el de Azebedo, el de Mendoça, el de Granada, el de Silva, don Alonso de Vlloa, el de Tabera, el de Aguilar, Garci Lasso de la Vega i el de Puertocarrero. Dō Martin Cortes, el de Acuña, el de Padilla. Don Antonio de Médoça i el de Sarmiento. Don Pedro de Velasco i el de Cardona, dō Baltasar de la

1558. de la Cerda, don Suero i don Bernardo de Quiñones, don Gomez Manrique i el de Guzman, don Pantaleon, don Lope Hurtado de Mendoza, don Gabriel Capata, don Fadrique de Cardona, don Rui Lopez Davalos i su hijo, don Sancho de Tobar, don Gaspar Sarmiento, don Perafan i don Andres de Ribera, don Gonçalo Chacon, don Fráncisco de Fonseca, don Alvaro Bazá, i otros muchos hijos de Grandes, Ricos honbres de España i particulares. De Italia avia el Principe de Sulmona, los Duques de Semenara i Atri, el Conde de Policastro i el de Bañi. De Alemania los Duques de Branzuich, los Cōdes de Máztfelt, Renebourg, Xuazenbourg. De Fládras el Principe de Oráge, el Duq de Ariscot; los Cōdes de Egmont, Horne, Arēberg, Ládi, Mega, Lye-ni, Hoostrate; los Marqueses de Berges, Renti, los señores de Montiny, Barlaimont, Glajon, el Obispo de Arrás, i el Cardenal Polo Ingles. Iba cō poderoso exercito el Duque de Saboya sobre Dorlan, i el de Guisa con el suyo mudò alojamiēto en la ribera del Abhiti, i se fortificò cō altas trinceas, temiendo la pujança del enemigo; por quien se esperaba vna batalla sangrienta con peligro de los Reyes, por ser varios los eventos dellas. El Catolico junto a Dorlan la presentò para acabar de vna vez la guerra i evitar tantos daños i gastos. El Cristianismo en su defensa reforçaba las escaramuças de la cavalleria, i don Filipe las apretaba para necesitarle a pelear de poder a poder. Por esto quiso sitiar a Dorlan, i le reconocierō los Duques de Parma, de Alva i Fráncavila con buen numero de infanteria i cavalleria. Descubrieron los enemigos superiores, i confirieron sobre lo que se devia hazer, i resolvieron el poner la gente en figura que pareciese mas, i se escaramuça

A se con gran firmeza, i con el señor de Montiny lo avisaron al Rey para que los socorriese. Marcho i Montiny llegò a los Duques, quãdo los Franceses daban muestras de retirarse. El de Parma dixo, era buena ocasion de pelear en campo abierto con el enemigo fuera de sus trinceas, atacando mas la escaramuça, para que no los reconociese, i recibiendo la carga los llevasen a dar en los esquadrones de su Rey. El de Alva respondio, haziendo la misma cuenta Guisa, llamaria su exercito para socorrer a los que se retirabã; acercandose a vn bosque donde sin mucho riesgo i dificultad no podiã ser acometidos, ni sacados a lo raso de la campaña para pelear; se contentasen con aver reconocido a Dorlan sin ser inpedidos.

*Capitulo XXV. Trata se de hazer la paz entre los Reyes Catolico i Cristianissimo; i en España se haze castigo de los ereges.*

EN Esta fazon murio el Enperador Carlos V. a ventiuño de Setiembre (como escrivimos) i viendò don Filipe era forçoso ir a España, i dexar a Italia i Flandres en sosiego cōsumidas ya cō tantos años de guerra, se inclinò a la paz q persuadia el Pontifice para que diesen descanso a la Iglesia Catolica. Mandò hazer rogativas generalmente, afligido de tanto derramamiēto de sangre por su causa, i la captividad de Sorriēto i Castelamar i otros de su patria (cuya piedad siēpre llama) saqueados, quemados, profanados los tenplos, i de todo le acusaba la conciencia. Pues quando justamente tomara las armas contra don Filipe, por lo que de alli se podia seguir, evitar devia las calamidades, muertes,

muertes, ruinas de pueblos que se mantenian con inocencia, haziendo los partícipes de los daños, no lo siendo de sus ambiciones. Cristiana hija del Rey de DenamarchK Duquesa de Lorena prima de don Filipe le aconsejaba i pedia la paz: el Marichal de San Andres prisionero del Principe de Orange fue debaxo de su palabra por su rescate a Francia, i dixo a su Rey (a quien era acepto) convenia concertarse, porque entraban en Flándres los dos mil cavallos Alemanes del sueldo del Rey Filipe, i llegaba cada ora gente de Italia esperta, i era de temer exercito tan crecido. En Flandres dixo traía condiciones para el trato de la paz que no desagradarian. Juntos los dos en Lieracó el Obispo de Arrás, i los Principes de Ebuli i de Orange comenzaron el tratado desde que el Rey de Francia Francisco Primero quitò el Estado al Duque de Saboya. Por ser en tierras del Rey Catolico i por sus prisioneros parecia pedir el Rey de Francia inferior en fuerças i fortuna, i acordarò interviniese el Cardenal de Lorena i vn Secretario de su Rey, i que la junta fuese en la Abadia de Cercamps libre en los confines del Artoues i Picardia en el Còdado de San Pol. Vbo licècia para verse con su Rey, i fue i vino brevemente el Marichal de S. Andres. Adecia el exercito, i tomò el Rey Catolico alojamiento en Vxisateo; porque no ai animal mas delicado que vn cuerpo de gente de guerra o exercito; aunque cada persona de por si sea rezio i sufridor de trabajos, mudança de aguas, mantenimientos, vino, el frio, las lluvias, falta de limpieza, de sueño, de camas, lo adolece i deshaze cò enfermedades si pre contagiosas. Eran ya quinze de Octubre, i porque el viento i las lluvias maltrataban, suspendieron las armas por veinte dias para el tratar

**A** en tanto de los conciertos, i prorrogose adelante. El Rey Catolico fue a San Omer, i el artilleria enbiò a Arrás. Estaba cuidadoso con la enfermedad de la Reyna Maria su muger, i con deseo de verla como se lo pedia. El Rey Enrique desde S. Pol mandò ir a sus casas la gente de armas, alojar los Alemanes, despedir los Zuizeros por mas costosos i de menos provecho, con deseo de la paz, cansado i gastado como su còpetidor. I assi fue ventura el tratar della los pacificâtes; porque no era menester industria ni mucha inteligencia para concluir la i ganar reputacion i alabança, i de los pacificados gracias i dones. Para inclinar mas al Rey Catolico a la paz era suficiente el cuidado que le daba la mala semilla de eregia sembrada en España en Valladolid, Toro, i Palencia, por el Doctor Agustin de Caxalla, i por el Doctor Constantino en Sevilla, oculta por muchos dias en gran daño de nobles i plebeyos, monjas simples, mugercillas engañadas con terminos blandos. Escribió a la Princesa su hermana

*Mirase por la honra de Dios en tanto que iba a hazerlo brevemente, i ordenò a don Fernando de Valdes Arçobispo de Sevilla Inquisidor General castigase los delinquentes en todas partes rigurosamente.*

**D** Celebròse auto en la plaça de Sevilla a ventiquatro de Setiembre presidiendo dñ Iuã Gõçalez de Muni-brega Obispo de Tarazona i el Licenciado Andres Gasco, en q vbo muchos condenados i penitentes naturales i estrãgeros. Otro se avia celebrado a ventiuuno de Março en Valladolid en presencia de la Princesa Gobernadora i del Principe dñ Carlos, que fueron acompañados desde su Palacio del Arçobispo de Santiago, del Còdestable i Almirante

1558. de Castilla, de los Marqueses de Al-  
 torga, Denia, Sarria mayordomo  
 mayor de la Princesa, i de los Con-  
 des de Miranda, Osorno, Nieva,  
 Modica, Saldana, Ribadeo, Andra-  
 de; i dō Garcia de Toledo Maestro  
 de criança del Principe; el Conde  
 de Oropesa con el estoque; i los ma-  
 zeros i Reyes de armas. Llegò al ca-  
 dahalso el Arçobispo de Sevilla cō  
 todos los ministros del Santo Ofi-  
 cio i los penitentes. La Princesa en  
 su trono tuvo en alto el estoque, i  
 acabado el sermon jurò i el Principe  
 en vna Cruz favorecerian el Santo  
 Oficio de la Inquisicion, haria guar-  
 dar los decretos Apostolicos cerca  
 de la Religion, perseguirian los e-  
 reges: i el Arçobispo en voz alta di-  
 xo en agradecimiento i satisfac-  
 cion: *Prosperere Dios vuestros Allexas i  
 sus Estados.* Los pertinazes quema-  
 ron, los otros reconciliaron. Estabā  
 en San Omer doziētos prisioneros  
 Franceses de la rota de mos de Ter-  
 mes con publica comunicacion, in-  
 teligencia i trato con el Vidame de  
 Xatres Gobernador de Cales para  
 ocupar la tierra. Enbiōles armas, or-  
 denes, salio para executar en canpa-  
 ña con doze vanderas i buen nume-  
 ro de cavallos cō voz de abituallar  
 a Ardres. Avisò de su salida vn sol-  
 dado Español de ferrado de la con-  
 pañia del Capitan Xaraba, i dobla-  
 ron la guardia. Los presos viendo a  
 Vidame arrimado a la muralla, ron-  
 pieron los cuerpos de guardia i en-  
 prendiēdo tomar el rastrillo; fuerō  
 rotos i muertos, i ahorcaron algu-  
 nos: el Vidame se retirò con mucho  
 daño de la artilleria. Es San Omer  
 en el Artuoēs la mayor i mas fuerte  
 frontera de Francia i de Inglaterra  
 hasta la perdida de Cales, i solia lle-  
 gar por el rio Ayx antes que su grā  
 puerto cegase nauios grandes a su  
 muralla. Fue en su principio pe-  
 queño castillo de Sythin, que aun  
 muestra su antigüedad: i en el año

A seiscientos i sesenta i ocho el Obis-  
 po de Terovvana San Audemaro o  
 Tamaro, que florecio en santidad  
 en el monasterio de Luxbriō, i san  
 Bertyn su deudo con muchos reli-  
 giosos le dierō la obediēcia, i Adral-  
 do rico i Cristianissimo el castillo pa-  
 ra Iglesia, i con nonbre de Sā Omer  
 en memoria de san Audemaro que  
 murio en el año de seiscientos i no-  
 venta i cinco, crecio la poblacion, i  
 San Bertyn fue Abad en el año seis-  
 cientos i noventa i ocho. Balduino  
 Calvo Conde de Flandres fortale-  
 cio a San Omer, i vsurpò la Abadia  
 porque tenia san Bertyn el Conda-  
 do de Artuoēs q̄ le dio Valberto,  
 i su hijo menor de Balduino Calvo  
 llamado Adolpho fue Abad i Cōde  
 de Boloña i Terovvana. Tiene juri-  
 diciō i castellanía, las llaves guardā  
 los Flamēcos, porq̄ ai muchos mer-  
 caderes Frāceses. Sus cabeças se al-  
 teraron por la muerte de todos los  
 prisioneros llamandola crueldad, i  
 los naturales traicion, i digno de tal  
 pena su levantamiēto, pues cō bue-  
 na se andaban por la tierra, i en tiē-  
 po q̄ se trataba del concierto de la  
 paz entre las dos Coronas, i debaxo  
 de juramēto de fidelidad, cuya guar-  
 da es en el derecho natural funda-  
 da i de las gentes, que en el se funda  
 i en la diciplina militar, vinculo prin-  
 cipal i obligacion el guardar lo tra-  
 tado con el enemigo inviolablemē-  
 te, como avian hecho su Condesta-  
 ble i el Marichal de San Andres pri-  
 sioneros, i no podian dexar de cun-  
 plir por vtilidad publica, ni por mā-  
 dado ni autoridad de su Rey. Por  
 lei natural es preferida la publica fe  
 i promesa, i por derecho comū i pu-  
 blico de las gentes; de la qual ni por  
 leyes de su patria, ni poder, ni man-  
 dado de su Principe puede ser ab-  
 suelto, q̄ la fuerça no desfata la obli-  
 gaciō del enemigo. Seria digno de  
 gravissima reprehension el cavalle-  
 ro i Principe que preso en batalla  
 O prome-



prometio talla con juramēto, o de bolver a la prision del q̄ le pudo matar i le dio libertad, i no lo hizo, por que la fuerça del captiverio se juzga como legitima, i el miedo justo por justicia civil, natural i comun, i por ley divina los vencidos por armas deben estar en servidumbre, aunque sean Cristianos hasta que por justo precio sean redimidos, i no como siervos: i assi andaban en el comun trato de la ciudad. Si para deshazer su obligacion dixesen que no tuvieron intencion de guardar la palabra, en la falsa voz se enbuelve el juramento. No perturbò esto la prosecucion del trato de la paz, i juntaronse en la Abadia de Cercanps los Diputados conforme a su acuerdo; por el Rey Catolico el Duque de Alva, los Principes de Orange i de Ebuli, el Arçobispo de Malinas i Viglio Zuqueno Presidente del Consejo privado de Fládras: por el Rey Cristianissimo el gran Condestable, Jaques Albon Marques Presidente del Parlamento de Paris, Iuan Bobilliers Obispo de Orlens del Consejo privado, Claudio Lanbepire señor de Abduerme del mismo Consejo; i presidialos la Duquesa de Lorena como neutral. En quarenta dias capitularon como se dirà. Propusieron los Franceses el casamiento de Madama Isabel hija mayor del Rey Enrique con don Carlos Principe de España; i el de Margarita su tia hija del Rey Francisco Primero con el Duque de Saboya, i sobre todo se disputò. El Rey Catolico con gran cuidado trataba las cosas de Inglaterra cerca de la paz, por ser su Rey, i la satisfacion de la Reyna. Enbiò al Duque de Feria a visitalla i tratar de los negocios presentes, i de casar a Madama Isabel con el Duque de Saboya. Afligida de su enfermedad, perdida de Cales, ausencia del Rey a quien ama-

**A**ba, i verle metido en tantas i costosas guerras, falleciò a dezinueue de Nouienbre a los quarenta i tres años i nueve meses de su exemplar i religiosa vida, i a los cinco años quatro meses i onze dias de su Reynado, i fue sepultada con sus padres en Lõdres. Era la Reyna pequeña de cuerpo, flaca, eõ vista corta en vivos ojos que ponian acatamiento en los que atentamente los miraban, grave, mesurada; quando moça hermosa, la voz gruesa mas que de muger, el ingenio despierto, el animo resoluta i esforçado, el consejo acertado i cuerdo con grandes i ecelentes virtudes como hija imitadora de su madre. Tuvo siendo donzella estremada pureza i onestidad virginal en palacio como si fuera criada desde su nacimiento en algun encerrado monasterio dexando a su padre admirado. Reverenciò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, i le recebia muchas vezes con tanto valor, que vencio las amenazas del Rey, i no quiso jurar el casamiento de Ana Bolena, ni consentir en tiempo de Eduardo su ermano que se le quitase la Misa, como queria el tirano Durleyo i sus ministros, poniendose a la muerte por ello. Fue clemente, humana, facil en perdonar, severa en castigar los poderosos i tiranos sectarios, constante en los trabajos que padeciò innumerables por conservar la Religion Catolica; feliz en esto i en triunfar de sus enemigos, infelicissima en ser hija de tal padre, no tener hijos que la sucediesen, dexar el Reyno a la que no tenia por ermana, enemiga mortal suya, i cruel de la Iglesia Romana deseando escluirla por esto, mas no pudo sin la autoridad del Parlamento en q̄ tenia la mayor parte. En el dia siguiente murio el Cardenal Polo a los cincuenta i ocho años de su edad, creado por el Pontifice

1558. tifice Paulo III. i perdieron los Católicos en vna fuerte las tres columnas en que se sustentaba la Religión Católica en aquel Reyno, por breue tiempo dichoso para su castigo, como muestra su total perdicion.

*Cap. XXVI. El Rey Católico celebra las exequias del Emperador en Bruselas.*

**H**allavase Don Filipe cargado de lutos con la muerte de su padre, muger i hijas. Embió a Bruselas al Conde de Olivares su mayordomo para celebrar sus memorias con la pompa funeral competente a grandeza tanta, i retiróse a la Abadía de san Grumandola hasta Miércoles veintiocho de Noviembre en que se comenzaron las exequias del Emperador. Por medio de dos palçadas fue desde su palacio a santa Gudula Iglesia principal de Bruselas, asistida de Menestrales i Burgeses con dos mili quinietas hachas luzientes. El tumulto i capilla ardiente era grandísimo, i su construccion de buena arquitectura i repartimiento en figura Ionica, que significa fortaleza, como a de ser para los varones, i para las hembras en la Corintia que muestra hermosura; i remataba en la clave la cupula con tres Coronas. En la procesion iba primero la clerecia i frailes, la Capilla Real, los Abades, Prelados i Obispos de todos los estados de Pontifical; los abogados, diputados, el Presidete de la camara de Contes i Preboste, doziētos pobres con lobas i capirotes con hachas de cera blanca con las armas del Emperador; todos los oficiales de manos i artistas de la casa, i los ayudas con los que fueron del Emperador, los porteros de los Consejos, los alguaziles de Corte con bastones negros, los aposentadores, los cheffs de los officios, los continos, los medicos, cirujanos, barberos de camara, los ayu-

**A**das de la guardarropa, guarda joyas, los pages con su ayo, Capellán i ayuda, los costilleros, Barleservá, los gentiles hombres i pensionarios del Emperador. Iba quatro atabales cubiertos de tafetan negro con las aguilas de oro, los trópetas con sus váderas negras desplegadas sobre el onbro izquierdo, vn Rey de armas del Códado de Henaut, otro del Artuoes, i en medio llevaba vna corneta negra con el Plus vltra don Pedro de la Cerda gentil hombre de la casa, i mosiur de Castro el guion de colores de tafetan negro con las armas del Emperador. Llevaba la tarja junto al guion a la mano derecha Próspero de la Lin, i el yelmo don Juan de Castilla. Seguiafe vna nave con estandartes i vanderas con las armas, i en la popa la Caridad, al mástil la Fe, en la proa la Esperança, los triunfos en los costados; vn mar con dos columnas i dos monstruos marinos; vn cavallo enparamentado de amarillo, morado i pardo colores del Cesar, en que iba la pintura de Santiago a cavallo. Seguianle los gentiles hombres de la Camara del Rey i del Emperador, los titulos, vn Rey de armas con cora del Inperio en medio de dos de Brabante i Flandres, i dos gentiles hombres llevaban vn cavallo encubierta de negro, i la corneta de Flandres, otro de Gueldres con sus armas i vandera; otros de Brabante, Borgoña, casa de Austria, i Reyes de armas del Inperio, otros de Sicilia, Mallorca, Toledo, Granada, Ierusalén, Galicia, Napoles, Aragón, Castilla, dos Reyes de armas del Emperador i su pedon: otro cavallo cubierto de Brocado, la gran vandera quadrada, quatro escudos con las armas de los abuelos llevaban los Códos de Olivares, Ribadabia, Coruña, Marques de Cerralbo, el yelmo el Duque de Salmoneta, a su diestra el Duque de Ariscot el escudo doble, su corona i la espada el Principe de Asculi, i el de

Salmona el vestion cō la cota de armas. Seguiáse los maceros i tres Reyes de armas Imperiales, i el cavallo del duelo encubertado de terciopo negro, vna Cruz roja llevaba dō Manrique de Lara, i el Cōde de Tufábuchō en vn coxin de tela de oro el Toyson, el Marques de Aguilar el cetro, la espada el Duque de Villahermosa, el mūdo el Principe de Oráge, la Corona Imperial dō Antonio de Toledo gran Prior i cavallerizo mayor: iba cō los Grādes el Duq de Alva con su baston de Mayordomo mayor al onbro, i el Toyson i muzeza de brocado cō las armas del Emperador, i puesto el gran collar q̄ solia traer. El cetro se puso sobre la tūba, a la derecha el mundo, la Corona a la cabecera, la espada en el altar. El siguiente dia con el mismo orden i precedēcia sin la nave i cavallos fue el Rey ala Misa: dixola el Obispo de Lieje, i le ofrecierō los cavallos, vāderas, infinias, i el del duelo, sobre el qual llorō mos de Bosu Cavallerizo mayor. La oracion funesta fue elegante i grave en lengua Francesa de Infraneo Obispo. Porque ninguna reverencia faltase a su padre, el Rey hizo las onras con esta grādeza, i agradecido al amor de su muger en su onori de sus tias, tres dias despues acomodado el tumulto como para funeral de Reynas a lo Corintio, celebrō las exequias en diferētes dias, i cō funesta diferēte.

*Cap. XXVII. Sucesos en Inglaterra despues de la muerte de la Reyna Maria.*

**D**On Filipe enbiō al Duque de Feria a visitar la nueva Reyna de Inglaterra, i dar al Parlāmēto razō del estado de las cosas. Isabel respondió al Rey cō agradecimiento, intenciō de casar cō el, i periciō de las joyas de su hermana, i cesō el tratar el casamiento con el Duque de

**A** Saboya. Fue obedecida i coronada con ceremonias Romanas, porq̄ el Pontifice Paulo III. la declarō inhabil para Reynar a instancia de Frāceses sus enemigos, i aplicō el Reyno a Maria Estuart Reyna de Escozia, q̄ por esto se titulaba de Inglaterra, por la infamia del nacimiēto de Isabel, sentēcia q̄ dio el Pōtifice Clemente VII. Isabel tenia virtudes naturales, i a lo esterior gran pecho sobre su sexo, en lo interior tēmō i sobervia. Porq̄ los Catolicos eran muchos se coronō en vna Misa con todas las ceremonias Romanas por el Obispo Caselienfe buen Catolico. Mas porq̄ los Franceses procurabā q̄ Paulo III. confirmase la sentēcia por reprobar su autoridad mudō de religion por no mudar de estado, aconsejada de Roberto Baron de Cecil Calvinista, i para quitar a Franceses la causa i fuerça de su pretēcion, con esperança de que establecida avria medios para bolver ala gracia del Pontifice. El Baron de Cecil, i Frācisco Balsingan, i Nicolas Bacō pidieron al Conde de Arondel los ayudase en la junta de los estados generales, i dispondrian su casamiēto con la Reyna, i el del Duque de Norfolt con vna deuda suya. Por ruegos i fuerça destos aviendo procurado que muchos de los procuradores de las Cortes fuesen ereges, i aver carcerado todos los Obispos Catolicos por algunos achaques, prevalecio por dos votos solamente la parte de los sectarios, para que por ley quedase Isabel suprema cabeza i gobernadora de la Iglesia Anglicana, juez con todo el derecho i poder Pontifical, con pena de lesa Magestad al que no obedeciese, acomodando el tienpo i conciēcias a su provecho. Prendio i privō de sus dignidades los Obispos que contradixeron. No persiguio los Catolicos publicamente hasta el año otavo de su Reynado,



**1558.** nado, i prision de la Reyna de Escozia en quien tenian sus esperanças, i por quien temia rebolucion. Publico ley fundada en la que establecio Enrique Otavo enojado con el Rey Jacobo casado cō su ermana mayor para que no sucediese la linea de Escozia en Inglaterra. En tanto Isabel procurò establecerse ganâdo gran numero cō favores, i otros cō persecuciones siendo muchos Catolicos muertos, pervertidos, desterrados i carcerados por falsas imputaciones, diminuido el poder destos i el temor della, i los ereges vfanos, libres, i mas poderosos hizieron nuevas leyes de persecucion contra los Catolicos, i temiendo a los Seminarios i que ayudarian a la Reyna de Escozia, i el Rey de España, la degollò, i esforçò la division de los Países baxos i de Escozia, i la guerra. Por asegurarfe de los Franceses en el año de mil i quinientos i cincuenta i nueve, i los Escozeses de los tratos de Isabel, se pusieron en su proteccion, obligandose ella a no tener presidios, i a dar rehenes i mudallos de seis en seis meses. Hizo de su Consejo de Estado al Barō de Cecil, a quien Guillelmo Secretario primero de la Reyna Maria introduzia en su oficio, i no quiso el Rey Filipe por ser erege reconciliado, inpenitente, desterrado. Sirvio a Isabel hasta que eredò, hōbre baxo hijo de vn tabernero del lugar de Estanford; fue tesorero general, i tuvo en su mano el gobierno con Frācisco Balsingā Secretariodel Rey Enrique Octauo Calvinista, enemigo de los Catolicos i del Rey dō Filipe, porq̃ no sirvio su oficio Reynâdo el i Maria, i Christobal Haton de mediana nobleza con titulo de Cāciller, i Nicolas Bacon que en siēdo jurada Isabel alcāçò el oficio de Presidente del Consejo, hijo de vn pastor del Abad de Buriē sabio en derechos, materias de Estado, i ateis-

**A** mo. Prohibiose cō pena el oir Misa i administrar Sacramentos a la Romana, i para tener en alguna esperāça a los Catolicos quedò el cātò i la Cruz. No se predicaba el Evangelio sino la eregia, i asfi gran copia de dogmatizātes inficionarō el Reyno. Poco despues los señores causa desto, arrepentidos tarde i sin remedio le procuraron sin efeto, i murieron de feas muertes, i el Cōde de Aron del burlado en el casamiento con la Reyna, gastado su patrimonio llegó a grā miseria engañado de ereges, el q̃ antepuso la onra i servicio de Dios, i el bien de tātās almas q̃ apostataron, a su comodidad i grādeza. Resolvio el Cōsejo echar los Frāces de los presidios de Escozia, pues vnidos molestarian a Inglaterra, porq̃ pretendian la sucecion, con q̃ asegurarian aquella parte, i cō introducir en ella la nueva doctrina, o alomenos libertad de conciencia para discordar i dividir aquel Reyno, i era facil por la eregia q̃ a instancia del Rey Enrique Octavo predicò allí frai Guillelmo Luterano. Escriviērō a los Escozeses, que para subyugarlos reforçabā los Franceses los presidios, i prometia a los nobles las rentas eclesiasticas, i quitar al Rey Enrique el forçar por Escozia a escluir de Inglaterra a Isabel, i a recebir a Maria Estuart sucefora verdadera i legitima.

*Cap. XXVIII. Conclusion de la paz entre los dos Reyes, i sus condiciones.*

**P** Ara bolver las armas cōtra Inglaterra el Rei Enrique II. deseaba la paz, i linpiar a Frācia de las eregias q̃ brotaban, añ en Paris, favorecidas de algunos señores, semilla de peligrosa guerra civil, por estar en pueblo mal contēto, i q̃ aborrecia al Rey por los tributos inpuestos para guerras en su principio no necesarias. El Rey Filipe deseaba acabar de

Año

1559.

El 4. de Reyna-  
do de D  
Filipe.



castigar los Martinistas del error de Egidio i Cōstantino en Sevilla doctos i eloquētes, i del Doctor Agustín de Caçalla en Valladolid gran letrado Capellán del Rey i Predicador, q̄ en Alemania se estragarō quādo en ella estuvieron. De la misma pestilēcia enfermō Flādres, i aunq̄ se curaba crecia el mal con la comunicacion de los Alemanes que alli trababan i militaron. Aumentaba el rezelo aver dado el Duque de Cleves i Iuliers libertad de conciencia casi dentro de Flandres. Para la conclusion de la paz se juntaron con Madama Cristierna Duquesa de Lorena en Chasteu de Canbresi en siete de Enero de mil i quinientos i cincuenta i nueve, el Duque de Alva i sus compañeros, el Condestable de Francia i los suyos; i por Inglaterra el Obispo de Thomat Milord i Capellan mayor, el Obispo Doct i el Dean de Canturia; i por el Duque de Saboya el Conde Estropiano. El Rey Catolico pedia la restitucion de Cales por satisfacer a los Ingleses, i conservar la liga hereditaria con los Duques de Borgoña antiguamente establecida. El Rey Enrique contradezia, i el restituir algunos lugares al Duque de Saboya sobre que pretendia derecho por su abuela Madama Luisa, i tia del Duque, i queria ponerlo en justicia para su mayor firmeza, i asegurar algunas plaças en Piemon te por no perder la esperança de pasar en Italia. Los Diputados de Inglaterra escrivieron a su Reyna estaban convenidos quanto a si, pero el Rey Catolico queria por su repuracion bolviese a ellos Cales, i solo en esto se reparaba. Isabel temiendo cayese la guerra sobre ella, no teniēdo aun bien asentada la sucefiō por la pretension de los Franceses, para convenir en la paz con todos, se dexo persuadir o engañar con la promesa q̄ se le hizo en Anbers, i obli-

**A**gacion de ricos mercaderes de quinientos mil ducados, i algunos rehenes, de que dentro de ocho años se le restituiria a Cales; i con que en las fronteras de Inglaterra i Escocia se desmantelasen las fortalezas que los Franceses presidiaban. En esto vino facilmente, porque previniendo al Rey Catolico con secreto, praticō con Franceses, i para tener su amistad les dexō a Cales. El Emperador pretendia dellos la entrega de Tul, Metz i Verun pertenecientes al Inperio. Respondio el Rey Enrique admitio los Alemanes en proteccion para librarlos de la sugesion del Emperador Carlos Quinto; i en lugar de recibir pension dellos los acomodō con quinientos mil francos, i levantō exercito de sesenta mil soldados para acudirles. I aunque en el articulo veintiquatro de la liga del año mil i quinientos i cincuenta i vno se declaró que los Principes adherentes consentirian que el Rey se apoderase de las ciudades Inperiales donde se hablaba Frāces, apenas quedō el inperio en seguridad, quando los principales confederados tomaron las armas contra el. Tum, Verdū i Metz estabā en la proteccion de Francia, no en sugesion, i Verdum auia ciento i sesenta años cō trezientas libras de pension. El decreto Inperial no llegó a efeto, porque advirtieron al Rey los Alemanes por vn pēionario, i por cartas despues, que los Estados del Inperio tendrian por biē retuviese las tres ciudades en fe i omenage para dar a entēder las tenia con alguna ocasion: i assi los de Metz murio Enrique pidieron paciente de proteccion no para su mejor defensa, sino mostrando no estaban sugetos. Don Filipe entendio el secreto, i dexō correr el negocio de los Alemanes por su cuenta, i atendio con todo cuidado en la mejora del Duque de Saboya.

El

1559. El sacar los presidios de Corcega i Toscana concedieron, mas se dificultaba la entrega de los Estados del Duque de Saboya sin la retencion de los lugares de Piemōte. Escrivieron los Diputados a sus Principes en lo que convenian, i el Rey Filipe dixo al Duque de Saboya lo que en su negocio se tratò; i que si no le contentaba continuaria la guerra en persona por toda su vida. El Duque agradecido al buen animo del Rey acetò, i los Diputados capitularon en favor general de las dos Coronas, i de Europa, assi.

Los conciertos pasados entre los dos Reynos queden enteros, i las confederaciones entre el Enperador Carlos V. i el Rey Enrique en el año mil i quinientos i cinquēta i vno, i lo q̄ cō el Rey Filipe se capituló en la tregua, salvo lo q̄ en este tienpo se concierta. Los dos Reyes cō buē zelo atenderā al biē vniversal de la republica Cristiana, i a celebrār el Concilio General, se reconcilian i sus legitimos sucesores, i se ofrecen ayudas i beneficios, i cesarā las inteligencias i plasticas en su daño. Los subditos tengā libre comercio, pero no en las Indias, i no se harān presas. Se confirmā los privilegios que tuvierē en Francia los subditos de Flandres, i Artuoes, i los que los Franceses tienen en ellos. Se restituyan los bienes que tuvierē unos de otros a sus dueños primeros en el primero ser, i sean recibidos en gracia de los Reyes: pero no los foragidos Napolitanos, Sicilianos i Milanenses, porq̄ no son en esta capitulacion comprehendidos. Se confirmārā las mercedes, gracias de beneficios i oficios Ecclesiasticos i se-

Aglares hechas a qualesquiera durante esta guerra, i valgan sus colaciones concedidas, tanto patronales como en lo Ecclesiastico pertenecientes. Se restituya Crevacore al Delfin de Francia con las razones de la retencion de Gueninga. A la Infanta de Portugal hija de la Reyna de Francia Leonor muger del Rey Francisco Primero, se concede el gozar la dote de su madre en principal o renta en cada un año. Restituya el Rey Catolico a Sanguintin, Iatelet, Han, al Cristianismo; i el a Marianburg, Thio-bile, Ibodio, Danvillers, Monmedi, i de la misma manera todos los lugares que se han tomado, reservando para si las municiones, artilleria, i facultad de arruinar las fortalezas, o dexarlas como mejor les pareciere a los Reyes. El Catolico dē con la ruina en que estā a Terovvana, i en rencōpensa de su daño el Cristianismo arruine las murallas del Ibodio, i no se reedifiquen, ni a mil pasos de su distancia fabriquen otra fortaleza. Restituyase al Obispo Lodiense a Bobillon i otros lugares suyos en la forma que oi estan. Hedin con su territorio quede al Rey de España como de su patrimonio de Borgoña. El Abad de San Iuan Altomonte goxe los bienes de su Abadia que tiene en Flandres, i la controversia que ai sobre ello acomoden los Diputados. Cesa la raxon de la presa de los bienes de los Abades de San Vdasto de Arase, de San Berthyn, Othomariense, Ronaige, Palmense q̄ tienen en Francia. Aco-

mode se la diferencia sobre los terminos i confines del Artuoes por comisario, i en tanto los vasallos no innoven. Restituya el Rey Catolico el Condado de San Pol a Madama de Tutavile sin perjuizio del feudo i de la razon que los dos Reyes tienen sobre el. Reciba el Catolico el Condado de Carloys para si i sus descendientes. Conozcan Diputados de las diferencias que algunas tierras tienen sobre si caen en el Ducado o Condado de Borgoña, para que se pueda proveer cerca de la esencion que pretenden los vasallos. Antes de restituir al Duque de Mantua el Monferrato puedan los Reyes arruinar las fortalezas, sacar la artilleria i municiones que tuvieren: i sean recibidos en gracia de todos tres los parciales. Restituyase al Ducado de Milan Valencia del Po, Corcega a los Genoveses reservando la artilleria, municiones i vituallas del Rey Cristianissimo, i use de sus puertos. Restituya las tierras i castillos de Toscana, i perdone a los Seneses que se recogieron en Montalchino en tanto que se sometieren al Magistrado de Sena. El Duque de Saboya entre en sus tierras i juridicío que tiene en Piemonte, no en Turin, Pignarolo, Chierasco, Chieri, Chivás, Villanova de Asti, Verceli, Santian, q las retendra el Rey por tres años en tanto que se determinan las pretensiones que tiene sobre ellas. El Duque sea neutral. El Rey Catolico tenga por frontera a Verceli i Asti cō presidios. Son comprehendidos en esta paz el sumo Pontifice santa Sede Apostolica, el Imperio, todos los Reyes,

**A** Principes, Duques, Potentados, señores eclesiasticos i seglares de Europa, de Monarquia i Republica Aristocratica i Holocratica. No intentaran jamas cosa contra la Cristiandad, sacro Imperio, nacion Alemana, i atenderan a la concordia general.

Dixeron los Diputados del Rey Catolico a los Franceses, si querian ser en todo los primeros en restituir, ò ellos, i en tomar o dar los rehenes; i quisieron restituir primero. Fueron los rehenes el Duque de Alva, el de Arcos, el Principe de Orange, el Conde de Egmont: i de los Franceses el Cardenal de Lorena, el Duque de Guisa, i su hijo i hermano. Nunca enemistad de Principe fue tan dañosa a su enemigo como el favor del Pontifice a los Franceses, pues los reduxo a entregar en vn dia lo que en treinta años conquistaron ganandolo en aquella Capitulacion los Españoles, pues sacaron de su mano la Saboya i Piémonte, negocio tan desesperado para el Duque, i diminuyeron el estado de Francia estédido hasta casi las puertas de Milan, poniédo al Duque como vna muralla entre Italia i Francia. Es de creer enplearon toda la discrecion i lealtad los que por ella capitularon. Nunca enemistad tan sin razon ni mas dañosa fue a Principe vitoriofo como a Don Filipe la de Paulo Quarto, porque si alcançò la paz deseada i avetajada, i dio a conocer su poder, valor i prudécia (in portáte al recién heredado) puso sus Estados en tal enpeño sobre el que tenian de su padre, que profeguido con las ocasiones forcosas sobrevinientes hizo dificil su desquite i refcate inpidiendo grandes progresos a tal Rey contra los Turcos i sectarios nuevos, i poner la Iglesia en altísimo i triunfante estado, i a sus vasallos

1559. fallos en quietud i comodidad para no desfustaciarse mas por aquel efeto. En mayor firmeza destas pazes se asentò el casamiento de Madama Isabel de Valoes hija mayor del Rey Cristianissimo i de Madama Catalina de Medicis su muger, q̄ nació en Fontenoblè a onze de Abril del año de mil i quiniētos i quarēta i seis, con el Rey Catolico, q̄ se tratò primero cō su hijo dō Carlos Principe de España nacido en el año antes, i no se efetuò, porque parecia a su padre no estaba de sazón, i que a su tiempo casaria con la Infanta doña Ana hija de Maximiliano Rey de Romanos, i de su tia Maria, por la conservaciō de la sangre de Austria en su linea recta, i amistad con los Alemanes importante para Italia i Flandes. En este casamiento siguió la advertencia cincuenta i ocho de su padre, en que le dixo,

*Si el casamiento con la hija de Francia se pudiese concertar buenamēte, i con la firmeza de las cosas tratadas, i restitucion de lo del Duque de Saboya, i bastante seguridad, me ha parecido i aun parece lo que convenia seria esto, sin mirar por tan grande bien en la disparidad de la edad.*

Era esta Madama Margarita hija del Rey Fráncisco Primero, q̄ por cierto desta paz se dio al Duque de Saboya. Admira esta advertencia i el efeto del casamiento, porque es maxima de estado, Potencia mayor que tiene erēdero varon no ca se con hijos de potencia mayor cōtigua con su estado por tierra o por mar: porque el hijo q̄ tuviere, ayudado de su padre o hermano con poco seguitio que alcance en el Reyno de su hermano se le podra quitar: por lo qual aprueba el segundo matrimonio con potencia menor, que aunque erede quede inclusa en la Corona; o con potencia grande, a

A quien sea imposible venir a España con armada de mar o tierra como Austria, Vngria. Polonia. Publicose la conclusion desta paz en Cambray a tres de Abril de mil i quiniētos i cincuenta i nueve, en Bruseles i en Paris a cinco, despues en Italia i por toda la Cristiandad, especialmente en Roma, donde el Pontifice con solene procesion dixo el hymno de las gracias. Dieron los Reyes, grandes limosnas, soltaron presos, perdonaron delitos, alçaron relegaciones i destierros, con otras demostraciones de contento i satisfaccion de ambos, con la mayor gallardia, verdad i onor que naciones tuvieron en tal hecho jamas. La nueva desto llegò por Vngria brevemente a Constantinopla; i Soliman no sin alteracion dixo al Embaxador de Francia,

*Que aunque no temia sino era temido, desocupò su Rey al de España para que le impidiese sus progresos en Vngria, dando al Emperador ayuda, i dividiese sus fuerzas acometiēdo por el Mediterraneo en tiempo para el de cuidado por la competencia i guerra que se hazian Bayaceto i Selin sus hijos sobre la sucesion de su Imperio.*

No admiriã el contento general los ministros de los exercitos, porque cesaron los entretenimientos, i crecieron los tributos en los pueblos con q̄ pagar la gēte de guerra i gastos della. Tanta es la variedad de los intentos i comodidades, tanta su poca igualdad i firmeza en el gozar de los bienes mayores, qual es sienpre juzgado el de la paz. El Rey Catolico se hallaba contento, porq̄ a los nuevamente eredados conviene la tranquilidad para prevenir el gobierno de manera que la dilaciō no truxese inconvenientes peligros, como los pudo aver si pasara en España.



España adelante la eregia: porque demas de la ofensa de Dios, todo Reyno dividido entre si serà asolado. Aviendo de dar fuerças al Principe para las acciones Reales, es la paz esencial para ser poderoso en lo interior i exterior de su señorio. No se consideraba solamente lo que podia i devia hazer vn Rei i vn Reyno por su dignidad i poder, sino q̃ vno restienen, pues a los guerreros es contraria la paz. Aviendo tãtas partes donde acudir cõ el nonbre i gēte de España, era menester cõservar la multitud i criança, por quien los Romanos vencieron i cuidaron de su cõservacion. El Principe que trata de partido procura el conservar su autoridad, en que consiste la gloria que le toca solamente a el, i luego la vtilidad de sus pueblos, no cediendo punto de precedēcia, ni almena sin reconpensa, si la necesidad no gobernase; porque en ella la salud de la patria se a de tomar por qualquier medio; como dixo Lucio Létulo Legado a sus Romanos, quãdo pasaron por el yugo cerrados en las furcas Caudinas. La mas fuerte razon que hallò Alcibiades para rō per la paz entre los Atenienſes i Lacedemonios fue el olvidar en su capitulacion tanto la dignidad de Atenas, que podian confederarse sin su consentimiento con los de Boecia i Corinto; i los Atenienſes no sin el de los Lacedemonios.

*Cap. XXIX. Lo que en Francia pasaba, i el desposorio de Madama Isabel con el Rey Catolico por poder, i muerte del Rey Enrique Segundo.*

**C**omençaron a rendir los Franceses las plaças fuertes que tenían ocupadas en el Piemōte i Du-

**A**cados de Luzeltburg i Sena: los q̃ estaban fuera della pretēdian libertad, i entregarſe al Duque de Ferrara, que negociaba se le diesen en prenda del dinero que dio al Rey Cristianissimo, i el Catolico queria boluiesen a su Estado. Asentose, q̃ de Enrique pasasen derechamente a don Filipe. Llegò a la boca del rio Bron el señor de San Sulpicio con las galeras, i Bentivolo sacò la gēte quando entraba don Iuan de Figueroa cõ la comisiõ del Rey Catolico en los lugares quitandoles del todo la esperança de libertad. Pidieron anparo al Pontifice, antepuso a nuevos cuidados el conservar la buena correspondencia con el Rey Catolico por el beneficio de la paz fresco en su memoria, aunq̃ le pudiera disgustar la poca satisfacion q̃ se dio a sus sobrinos por la reconpensa de Paliano. Admirada tenia a Roma el no dexarse hablar Paulo, ni aver hecho caso del miserable dela Duquesa de Paliano culpada por los amores de Marcelo Caracholo familiar del Duque, que del Cardenal Carrafa ayudado los matò por mano del Conde de Alife i de don Lorenzo de Cardenas, i a las mugeres de su familia; i parecia se pudo hazer la satisfacion cõ menos muertes. Porque no lo supiese Paulo no le dexaban hablar aun delos Embaxadores. El de Florencia ofado ronpio la guardia i dixo a Paulo, *No le tardie se en su Corte si no daba jamas audiencia.*

**B** El Pontifice escādalizado la dio general. En ella don Ieremias Dox le dixo:

*Cargò su conciencia la insolencia de sus sobrinos, que le engañaron, i ofendierõ su onor i religion encubriēdole la verdad, no dexãdo hablarle persona desinteresado ni amigo del bien comun, guardando su entrada i vista con recato i violencia: los presos*

1559. *presos no eran oídos, el pueblo estaba oprimido, los ministros llenos de cohechos, rapiñas, violencias, cosas feas, injurias, desonestidades, mala vida, maldades grandísimas, nadie vivía en libertad ni con seguridad, no se oían sino quejas, gemidos de miserables, sacas de dinero de concejos, mercaderes, Indios, Religiosos, sin reserva de estado; no se pagaban deudas publicas ni particulares, i huían de Roma los que podían i tenían; porque faltaban las leyes i la razón.*

Inquirio Paulo contra sus sobrinos, i hallò tanta materia para castigarlos, que por no derramar su sangre en consistorio relegò al Cardenal en Galese casi despoblado en el estado de Paliano, al Duque en Civita Lavinia, que comprò de Julio de la Robere, a don Antonio Carrafa en Montebelo en la Romania, i sus mugeres i hijos echò de Roma. Mandò que guardasen la relegacion so pena de rebellion; revocò las legacias i ministros puestos por los Carrafas; i pobres i despreciados por su sobervia i tirania dexaron a Rolibre, i contento el mundo de su ruina por el vivir insolente, no temer a Dios, no conocerse, i conocer lo q̃ fueron para moderarse en la prosperidad, i no tender sobre todo las redes de la codicia, i las velas de la ambicion. Exemplo de la mudança a los que asisten a los Principes para que la teman, i que verifica la razón con que el Rey Catolico condenaba el aver puesto el gobierno en manos tan poco fieles para el, para el Pontifice, i para Roma. En este tiempo vbo en Paris gran diferencia entre la casa de Borbon i la de Xatillon con la de Guisa; porque el Duque de Nemours prometio casar con Madama de Roan prima hermana de Juana de Labrit Duquesa de

**A** Vandoma, i no cumplia. El Condestable tratò de renúciar el oficio de gran Maestre de Francia en el hijo del señor de Memoransi primo suyo, desposandose con Madama Diana hija natural del Rey, i se dio al Duque de Guisa diziendo no avian de ser hereditarios los oficios, que en otra cosa se le haria merced; i desto el Condestable mucho se disgustò. El Principe de Condè i el Almirante se refintierò porque se dio a mos de Brisac su gobierno de Picardia por lo bien que sirvió en Italia, i ser buen Catolico, i no al principe que le pedia, i todos hablaban i obrabán maliciosamente. Entendiose reprimiera la paz los animos apestados de las eregias de los Alemanes, mas en dexando los cuidados de la guerra oyeron a los Protestantes, i los favorecieron el Almirante i Dádalot su hermano. El Rey les mandò dezir mejorasen de vida, porque si no el la mejoraria muy a su costa. Dandalot blasfemò contra la Iglesia Romana con desprecio del Rey, i fue puesto en prision en el Castillo de Moluni por mano de mos de Burdason, i con el Aná de Burg Consegro del Parlamento de Paris, i el Obispo de Nemours juez de requesitas de la casa Real, i otros muchos ereges por mano del Condestable, i de sus causas conociã las camaras del Parlamento. Los Protestantes de Alemania con enbaxada pidierò la libertad de los presos, i respondió el Rey avian de morir, o vivir en la obediencia de la Iglesia Romana que tuvieron sus padres. Los de la Sangre solicitabá la foltura destos, i pedían que su causa se diffiriese hasta que en vn Concilio nacional se viese escusando la muerte de tanta nobleza i pueblo; pues sabían hizo liga con su yerno para contra los Alemanes sectarios que a nadie temían, como lo avia dicho el Principe de Orange. El Rey no dio lugar a su

a supetición pareciendole traça como la de Alemania para mal viuir, i enseñar los errores della. Desvergõ çaronse algunos, i los puso en prisiõ en el bosque de Vincena, i prohibio las jûtas de noche para predicar las sectas. Parecieron carteles con amenaza contra este vando i sus executores, contra Dios i contra el Rey; i cõ gallardo espiritu hizo otro edicto contra los ereges, i los que truxesen pistolas. Revocò las mercedes hechas sobre la Real hazienda, i reformò su casa Real. Vn Reyno inclinado a la paz no puede por ella, o por falta de guerra perecer, i al encaminado a ella en saltandole perece. Y así dezia Apio Claudio, que sus Romanos mejor en el negocio que era la guerra, que en el ocio q̃ era la paz, se gobernaban. El Reyno guerrero porque las armas hazen insolètes, despreciadores de las leyes i de lo onesto, està sugeto a guerras civiles, i el pacífico solamente a las esternas. Al efeto de su matrimonio enbiò Don Filipe con poderes i grã acõpañamiento al Duque de Alva, i fue recebido en Paris de los Reyes, i de sus hijos i Principes de la Sangre, Peres i grãdes señores honorable i pòposamete. Visitò a la Reyna de España sin cubrirse aunque se lo advirtio, a la de Escozia, a la Duquesa de Saboya. A veintiquatro de Junio llevó el Rey Enrique a su Isabel a la Iglesia de nuestra Señora santa Maria donde con solenidad magnífica se desposò con el Duque en nombre de su Rey por mano del Cardenal de Borbón presentes los Enbaxadores, señores i ministros de la Corona. Estaba el Rey tan contento, que dixo al Duque de Alva *Avia de ser verdadero padre del Rey Catolico, i hallarse en sus bodas en España.*

El matrimonio del Duque de Saboya se celebrò en el Palacio de los

**A** Toneles con faraos, mascaradas, baquetes, fiestas grandes. En el vltimo del mes el Rey parecio en el palenque armado i gallardo con los Duques de Lorena, Ferrara, Guisa, Namur, i corrio cõ sus conpañeros loablemente muchas lanças mostrádo el contento que tenia de tan prosperos sucesos. Enbiò a dezir al Duque de Saboya que gozaba la fiesta con su muger, i la Reyna Madre, las de España i Escozia, avia hecho buenos golpes con el buen cavallo que le dio su Alteza. El Duque le respondió estaba muy alegre dello, i en nombre de las Reynas i damas le suplicaba no se cansase mas, pues era vitorioso, grande el calor, i fin del dia. El Duque de Ferrara, el Cõdestable, i muchos señores le pidieron cesase, i vltimamente su muger con instancia, porque en la noche despertò alterada, de que via muerto a su marido, i libre del sueño no lo estaba del sobresalto. Arrebatado de su fiero destino quiso partir contra el Conde de Mongomeri Escoces hijo del señor de Lorges moço robusto, i ronpiendo en el pecho del Rey la lança furiosamente en lo mas rezio del buelo del cavallo, vn troço fue derecho a la visera del yelmo, i no estando bien firme por no ser el perno bien prendido la abrió, i bolando las astillas le hirieron en vn ojo con tanto estremecimiento i dolor, que sin fuerças ni sentido cayera, a no ser sostenido del Delfin i de los Duques, i lleno de sangre i casi muerto le pusieron en la cura. Sacaronle cinco astillas del ojo i frente, i hecho juyzio era de muerte la herida. Caso que no dexa a los Principes el ponerse en riesgo sin vltima necesidad, prodigioso principio de la perdicion de Francia. Lutos generales sucedieron a tantas libreas, porque contra la mortal herida diligencia i arte no valieron. Viendose morir mandò a su hijo cunpliese

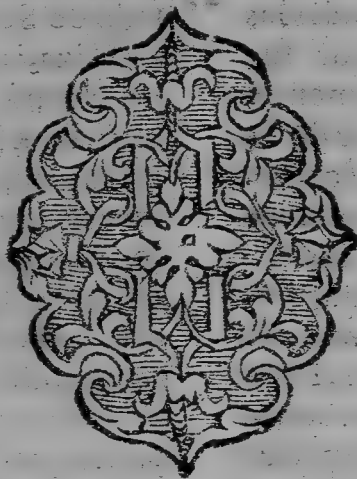
1559. cumpliese los capitulos de la paz, i restituiese al Duque de Saboya quanto era suyo. Diole su bédicon i murió como buen Catolico, aunq con grã pafmo i atrectacion mōstruosa de manos i pies al onceno dia de su curacion en el año quarēta i dos de su edad, en el treze de su Reynado con pesar de toda Europa i contento de los erēges, que luego metierō el fuego de sus sectas en Francia. Pocos meses antes estaba en guerras crueles con varia Fortuna, presa la mayor parte de la nobleza de exercito superior seguido, aora ya en paz con vna hija Reyna de España, vn hijo Rey de Escozia, vna hermana Duquesa de Saboya, otra de Lorena, su Corte llena de esplendor i grandeza, i en vn instante de lutos i temores, puēsto en la muerte vn valeroso i religioso Monarca de mediana estatura, de hermoso rostro, cabello i barba negro, amable a todos, amigo de los sabios i buenos foldados, justicia, cōsejo, inclinado a la guerra, a las Matematicas, a la musica. Mucho dolio a dō Filipe este fracaso, i se retirō a Gante i celebrō la ponpa funeral con gran ornamento i lutos. El cuerpo de Enrique balfamado ya, el coraçon en vna caxa de plomo lleuō el Principe de Condē a la Iglesia del monasterio de los Celestinos a la Capilla de los Duques de Orliens de donde decēcia; i el cuerpo acabadas las exequias en la Iglesia mayor fue puesto en san Dionis. Encomendō antes de su muerte al Duque de Saboya a su muger, hijos i estados. Conociendo quan a peligro estaban por los sectarios quedando sus hijos pupilos, haziendo confiança de la fidelidad de Don Filipe jamas violada por caso, causa ni interes, lo puso todo en su encomienda, como avia hecho Enrique Primero Rey de Francia con Balduino dezimo Cōde de Fldāres en su muerte. Puso

A en ello la salud de sus estados quanto a la Religio, si los sucesores la conocieran, las vezes que se quisierō valerde su Magestad. Quando sucedio este desastre ya se avia restituido a Mariāburg q̄perdio el Enperador Carlos V. i edificō i dio nonbre la Reyna Maria su hermana, i a Tiōbile, Villajovis, Montmedi i otras plaças. En Piemonte mos de la Mota llevaba la artilleria de Casal por el Pò a Turin, i con aviso del peligro de muerte de su Rey, temiendo q̄ los Españoles no guardariā la paz si moria, desde Chivās la hazia bolver. Don Lope de Acuña avisado por los que asistian en la estacada del rio llamō infanteria i cavalleria de sus alojamientos. Mota le preguntō el para que, i respondio, porque bolvia la artilleria a Casal quando le avia de restituir. Mota replicō erā seis pieças de la Marquesa de Monferrat que se llevaron por yerro; i porque don Lope dixo las bolveria el, las aviō a Turin. Pareciendo convenia a vna viuda iastimada, i a vn Rey niño el vivir en paz, i la que se firma entre Christianos obliga a los sucesores a guardarla, se ordenō a Mota entregase a Casal a Alexādro Gonzaga por el Duque de Mantua, i al señor de Bordillon se enbiō para restituir al Duque de Saboya su Ducado, el Principado del Piemonte, el Condado de Asti, el Marquesado de Serra, las tierras de Laña i de Niza, i todo lo que el Rey Francisco tomō a su padre Carlos Emanuel. Don Iuan de Cuevaara entregō los lugares del Senes al Duque de Florencia con gran dolor i ansia de los naturales, poniendo a Toscana en paz al fin de ocho años de guerras. Siendo exenplo el castigo de los Seneses, i la sugecion para los q̄ viviendo libremente por intereses particulares i amistad invtil pierdē patria i hacienda cō tantas muertes, daños, derramamiento de sangre, escusa-



escusado i fatal, segun el suceso tragico de aquella floreciente Republica. Italia quedò en quietud saliendo los Franceses della, de manera qno se avisto mas dentro cò vandera desplegada, ni estandarte tendido en tierras del Rey, acabadas las entradas en ella de Galos, Cinbros, Godos, Ostrogodos, Hunnos, Suebos, Vandalos, Alemanes, Franceses i Españoles, que por novecientos años continuaron vnas a otras, afligiendo la mas florida Provincia de Europa con gran onor i gloria de don Filipe conseguido quanto pretendia de la guerra, còservados i defendidos sus Estados, restituidos a sus amigos los suyos, i a sus confederados. Perdieron en vn trato los Franceses quatro Enrique II. i su padre ganaron cò grandes gastos, dando a conocer a España su poderio i Fortuna, acabando la guerra que començò en tiempo de Filipe el atrevido Rey de Francia en el año de mil i quatrociētos, por otro Filipe II. durable por ciēto i sesenta años poco mas o menos con el fin donde se endereça la guerra, que es la paz, i el derecho Canonico i civil, sin dexar causa de referimiento, i alcançò nombre de pacificador de la Iglesia con que onra a los Principes gloriosos. Algunos se persuadieron gozara Filipe del be-

neficio del tiempo quedando cò las armas en la mano, mas còservò lo tratado ( aunque vbo razones para quebrar la paz ) por la guarda inviolable de su fe, i cumplimiento de su palabra, que le dieron gran autoridad i reputacion en todas las naciones, i dezia era nota vituperable, no solo la de la fe quebrada, mas aun la sospecha de quebrarla. I asì fue inhumano el q puso por regla de estado el romper la fe por vtil suyo, como si el que le tiene por fin no le pueda sacar del robar i matar, i de otros vicios, como del faltar a la fe. Algunas vezes se recibe daño del guardarla, mas se ha de sufrir por el mucho bien que della se saca, no aviendo quien no aya menester personas fieles siendoles tan forçosas a los Principes mas que a otros, que sino vbiefe fidelidad no serian seguros de sus ministros en sus camaras i camas. Està en su favor la observancia del juramento en el gobierno de estado, donde la variedad de las cosas i la fortuna tanto valen. Ninguna la asegura, mantiene, crece, sino es ella misma, pues jamas se hallò fe en alguno que no le adquiriera fe, amor, seguridad, respeto esta hija de la justicia: de adòde vino el ser injuria el oir llamar-se falso de fe.



1559.

## LIBRO V.

CONTIENE LO QUE DISPUSO EL  
Rey Catolico en Flandres para su venida a España,  
su casamiento, muerte i eleccion de Pontifices, i  
como dispuso su gobierno, i el juramento  
del Principe, i la jornada de los  
Gelves.

*Capitulo primero, La consistencia de los Estados de Flandres.*

**E**Nbiò el Rey Catolico a Paris a Rui Gomez de Silva a visitar a la Reyna viuda, al Rey su hijo i a su muger, i a significar el dolor que tenia de tan gran perdida, i dar a su esposa joyas de gran valor, i aviso de su viage a España, i como en la entrada del año venidero enbiaria por ella. Aviendo heredado los Reynos de España erale forçoso visitallos, i ser recibido en ellos con los ornamentos, palio, aplauso, vozeria, leticias publicas, i aparatos que en actos tales con general contento en junta de pueblos suele aver. Daba licencia la paz para salir de los Payfes baxos, i el parentesco con Francia confin i poderosa, i que pudiera estando tan distantes de su cabeça, i dispuestos a vna resolucion ambiciosa tétar alguna novedad por tratos i armas. Aseguraba al Rey para dexarlos el saber su opulencia, fortaleza, grandeza, lo que se meten sus terminos por los circunvezinos, las illas que dieron a sus señores nonbre de Gobernadores del Oceano, tan poderosos, que se opusieron a los fuertes de Alemania, prestos de Francia robustos Zuizeros quando la ocasion obligò, i con veneracion i crédito corrieron. I subio esto tan de punto la vnion a España, que la repugnancia de to-

**A**das las regiones del Norte por natural emulacion i controversia que engendra la grandeza en los vezinos invidiosos della por la introduzida mudança de religion, no quitò a los Países su entereza i reputacion. Probaron esto las hazañas del bravo Conde Charles, las de Carlos V. Enperador, XXXIII. Còde de Flándres, las de Guido XXI. Còde de Flándres, las de Roberto Gerolimitano XIII. Còde, que por sus hechos fue llamado Domador de la Asia, i de Balduino XXI. Conde, q sus vitorias le pusieron en la cumbre del Imperio de Constantinopla por eleccion: i en las guerras que tuvieron con Alemanes i Franceses los apretaron por las fronteras de Picardia rompiendo sus ligas, desbaratando sus intétos, entrado tal vez Capitanes suyos, quemado i talado hasta los muros de Paris. Las fronteras de España molestaron Fráceses hasta q sus Reyes cò lavniò destos Estados quedarò tan absolutos, q no prevalecieron còtra ellos los enemigos, ni el Rey Francisco Primero poderoso, sabio i guerrero las vezes q lo intétò (i cò buen fundaméto) perdio reputacion, tiépe, i espèfas. Lo verificà las entradas de su exercito por los Condados de Rosellon i Cerdania, i en la que hizieron cò su asistècia i còfederaciò Alema-

Alemanes de Carloys por los Países, con intento de sacar desta Corona miembro que la hazia tan fuerte i poderosa. En cuya execucion se vieran grãdìsimos progresos, si por el mismo lado que intentaron el dafio, no le recibierã de las fuerças de los vezinos vaneciendò breuemẽte sus disìnios. Sabia don Filipe tambien sido acostũbrados estos pueblos a rebelarse muchas vezes con natural inconstancia i poco temor, reconociendo sus fuerças contra sus señores naturales de quien eran en presencia gobernados, pues por causas leues negaron la obediencia cõ las armas, i Brujas deziocho vezes, i tal prendio a Maximiliano su señor Rey de Romanos en el año de mil i quatrocientos i ochenta i nueve cõ gran nota de infamia, i necesitò al Enperador su padre a venir a librarle. Contra su nieto Carlos Enperador se desvergongaron forçandole a ir por la posta a castigarlos cargado con el dolor de la perdida de la serenissima Enperatriz su muger; i contra el Conde Guido, dos Luises, Filipe el Bueno, Charles Audaz, Iuã Duque segundo de Brabante en el año mil i treçietos i tres, el Duque Vvincisslao en el de mil i quatrocientos i quatro: i en tienpo de los Romanos se rebelaron muchas vezes. Esta enfermedad es natural ereda da de Saxones de quien deciendèn trasplãtados en aquellas tierras por Carlos Magno cansado de sus rebeliones. Llamaronse Flamencos de Flandres, que en lengua antigua Saxonica sinifica sagitario o archero; porque en su tienpo fueron ecèlentes archeros señaladamẽte en la marina los Morinos sagitarios. Sõ dezisiete Provincias i señorios con diferentes titulos i gobierno, aunque con nombre de Flandres comprehèdidos, principal Condado, antiguo, rico, noble, dividido en Galico i Germanico ò Flamigante en la Ga-

lia Bergica segunda, i en la Germania inferior; i fueron sus limites antiguamente el Oceano, el Rin, los rios Seyne i Marne. Dividese esta Germania en inferior, que es ribera del Rin, desde el Oceano hasta el Mosela, i desde alli en superior del rio Escault al Seyne era la Galia Belgica. Algunos dividieron esta Provincia en primera, de quien era cabeza Trebers; i en segunda donde lo era Reins. En la Belgica constituida entre los tres rios i el Oceano ai Trebers, Colonia, Magùcia, i Reins Metropolitanas ciudades obedientes oi al Enperador i a los Reyes de Francia i España. En la Belgica segunda Flandres al Oriente tiene el Escault, al Occidente la Fosanova rio hecho a mano por espacio de quatro leguas entre las villas de Arrien i San Omer; al Setentrion el Oceano, al Mediodia los Vermandoys de Picardia, i parte del Condado de Artuoës. La vna parte llamã Germanica ò Flamigante, i tiene al Oriente el Escault, al Occidẽte la Fosanova i Condado de Artuoës, al Setention el Oceano, al Mediodia el rio Lysa. Espura Flamenca su legua, en Gante, Brujas, Ipre famosas ciudades ò villas como ellos dizen, La otra parte es nombrada Galica distinguida de la Germanica por el Escault al Oriente, i al Occidente parte del Cõdado de Artuoës; al Setentriõ el Lysa i la Frandres Germanica, al Medio dia a los Vermãdoys i parte del Condado de Artuoës; hablan Frances aunque mezclado sus villas Tornay, Lila, Duay, Orchies i otras. Es la tercera parte de la Provincia el Principado i Condado de Aloft llamado Inperial entre los rios Escault i Tevera comarcano a Brabante, i antiguamente Bra cuit, i contiene ciento i setenta aldeas con las villas de Aloft, Nivive Gheetsberghe, que es el monte de Giralt, lugar insigne con el monasterio

**1559.** terio de san Adrian de la orden de san Benito. Es Aloft señorio de por si ganado por el Conde Balduino Pio al Enperador Enrique III. i por el se llama Principe el Conde de Flandres. La parte del Condado al Poniente del Escault hasta el mar de Inglaterra solia ser feudo de la Corona de Francia, i sus Enbaxadores eran recebidos en Aloft, o Termunda, que no eran del feudo, con que cesaba el nonbre de Comisarios. Esto con el concierto del Rey de Francia preso en Madrid quedò como Aloft sin reconocimiento. La parte al Oriente del Escault hasta el Ducado de Brabante reconoció al Inperio inclusa la de Gante, donde està el Palacio del Iusticia, i lo demas hasta el castillo, que fue monasterio de san Babruno, con acuerdo entre los Enperadores i Reyes de Francia; i para la division hizo la Fossa Honra a manos el Enperador Oton Primero, i la llamó Otomania, que hasta el mar corria casi cinco leguas: i aunque està arenada retiene señales de lo que fue: los Flamencos la cegaron quando espelieron los Alemanes, i quedaron sin reconocimiento al Inperio en franco alodio, i solamente con parte de las armas del, vna espada en medio de vn escudo, i en la punta vn Aguila Inperial, i a la siniestra el Leon de Flandres armas del Condado de Aloft. Toda la longitud de Flandres Germanica desde el Escault a la Fossanova es camino de tres dias, i su latitud desde el Lyfa hasta el Oceano de vn dia pocas. En la Flandres Oriental Superior o Alta estan Bruxas, Damme, Sclusa, Aldemberg, Tylan, Aldenarda hasta Gante: en la Occidental baxa Ipre, Harlebeca, Cortray, Propughar, Cassel, Borbueda, Berga, Greoelinghe, Duin KerK, Hordoscote, Veana, Dixmucilco, Ni-

**A** euport, Ostenda i Oldenburgh. La Germanica es repartida en los Estados de Gante, Ipre, Brujas i Franco, i toda Flandres en Condado, Señorio i Propio. Tomò nonbre de Flansbertò hijo de Blofinda hermana de Clodiò Copilato Rey de los Franceses, que pasó el Rin, i espeliò los Romanos de la Belgica, venció los Morinos, prendió a Galduero Duque de los Rhutenos i Cinbros, i a su hija Theodora que vinieron a socorrellos. Hizo a Flansbertò su sobrino Gobernador de la costa del mar Belgico, i le casò con la cautiva; i este despues echò al Duque Holdino hermano de su muger, i llamó los pueblos Ruthenos i Cinbros de su nonbre Flandres. Otros se le dan de los Flatos marinos, o de Flandra hija de Clotario II. Rey de Francia, muger de Liderico de Buc, que aviendo muerto al Gigante Flamihardo le hizo Gobernador de la tierra el Rey Clotario, i que descendieron del los que señorearon a Flandres, i desmontò i poblò mucha parte, i ocupò el castillo de Buc que aora es Lila. Parte de los Flamencos vino a la Fe de Iesu Cristo por la predicacion de S. Eulogio Obispo de Tornay en el año de seiscientos i quarenta i nueve, i en el era cabeça de Flandres Aldenburgh, o Flanburgh, i la pequeña region se llamó el Pago Flándrense. Despues de muchos años el Enperador Carlos Magno queriendo gratificar a Liderico de Harlebeca hijo de Lotoredo Conde de Harlebeca varon fortissimo, i de su sangre sus grandes servicios hechos en la guerra Saxonica, le hizo Almirante del mar i Gobernador de Flandres, i guarda de su Floresta cabo de la selva Arduenia. Despues se la donò en perpetuo, i para su poblacion i de Brabante llevó doze mil familias de Saxones, i otras a Transilvania o Dacia la Vieja sobre el Danubio, i



tan pequeños principios tuvo Flandres. Despues Balduino bisnieto de Liderico fue de grãde animo i cuerpo, i por sus fuerças llamado Braço do hierro, clarissimo en la paz i en la guerra por sus costumbres Reales i hazñas cõtra Normãdos i Moros en el reynado de Carlos Calvo hijo del Enperador Ludovico Pio: sacò de Silvaneto a la Infãta Iuditha hermosissima hija de Carlos Calvo, i por su volũtad, viuda ya de Edeulpho i Adebaldos su hijo sin averla conocido el padre Reyes de Inglaterra muertos dentro del primero año. Esto causò grãdes guerras entre Carlos Calvo i Balduino, i por intercesion del Põtifce Nicolao Primero le recibio en su grãcia el Rey i dotò en las tierras entre el Escault, Soma i el Oceano cõ titulo de Conde: i se cõtenian entõces debaxo del titulo de Flãdres los Cõdados de Artuoes i de Boloña, i fue Balduino Ferreo el Primero Conde de Flãdres, i dõ Filipe II. Rey de España el treinta i cinco. Fuerõ antiguamente los Flamencos tẽplados en el comer i beber, robustos, llanos; mas la mezcla por casamientos i ayuntamiẽtos cõ otras naciones q̃ alli mercadearon i moraron, dexò a sus erederos las costumbres por naturaleza e imitacion, estragò la tenplança la gula i enbriaguez, i la caridad i religion, aunq̃ no la inclinacion a las artes i letras, antes que la guerra civil estragase su naturaleza i exercicios. En la segunda Belgica està Brabãte, i tiene al Oriente el Mosa, al Occidente el Escault; al Condado de Henaut; al Setentrion a Holanda, al Mediodia en parte Henaut i Lieje, i parte del Ducado de Namur. Llamòla Brabãte de Silvio Brabon, a quien Iulio Cesar hizo seõor de aq̃lla tierra desde el Mosa i mar de Noruega hasta el Escault, o de Brabant villa que pereciò cõ su memoria como las Provincias comarcanas

**A** Gheldres de Getrè, Iuliers de Iuliacum. Cõtenia se este Ducado en el Reyno de Francia, i alli tenian su principal patrimonio, asì los q̃ pasaron en la Galia Belgica i Celtica con el Rey Clodion Copilato hijo de Pharamũdo Primero Rey de los Franceses, como los q̃ despues vinieron llamados Merobindos, siẽdo echados con Meroveo tercero Rey de Francia hijo de Clodion, i tãbiẽ los Carolingos de quien decẽdian los Pipinos, Carlo Mannos i el Enperador Carlos Magno, Ludovico Pio i su hijo q̃ movio guerra cõtra Leoderico i Carlos Calvo sus hermanos, i quedò vẽcedor i seõor de parte de la Galia Belgica, q̃ llamò Lotaringia i Reyno de Lotario en la Austrasia, que contenia Alsacia, Lotaringia, Brabãte, Holãda i otras Provincias; en Aleman se llamò Lotrec, en Frances Lorraine. Estẽdia se desde las fuentes del Mosa hasta donde entra en el Rin; i aun dizẽ q̃ hasta el Escault, de manera q̃ cõtenua a Lorena, Brabãte, Lieje i otras Provincias q̃ se dividieron quando tiranizò a Francia Hugon Capeto Normano, q̃ acabò la sucefiõ de varon de Carlos Magno en el Reyno de Francia, cõ diferentes titulos i seõorios como Gheldres, Cleves, Iuliers i Lorena superior, Lieje, Brabant, i no pequeña parte cupò alas Iglesias de Colonia, Nivel, Lobayna, Bruseles, Anbers, de q̃ se hizo el Marquesado del sacro Imperio. El Enperador Oton II. dio a Lotaringia a Gotofredo hijo de Gotofredo Cõde de Arduenna, i estubo en los desta casa hasta Godofredo de Bullõ hijo de Eusthiaperio Conde de Boloña Belgica, como erederos de su tio Gotofredo el giboso hijo de Gothelero Duque de Lotaringia. Aunq̃ los Enperadores quitariõ aq̃l Estado por algũ tiempo a los erederos del Duque Carlos Cõdes o Duques de Lobayna, quitando a Enrique

1559. que Duque de Léburg q le poseia por donació del Enperador Enrique III. i quedò por mucho tiépo en los sucesores del Duque Gothofredo Barbat. Este cobró con las armas de los Còdes de Arduéna lo q le tenían ocupado de Brabante, i fue poco despues apartado de Lotaringia, i el nóbre quedò en olvido; aunq dō Filipe se llamaba Duque de Lotreich por serlo de Brabante i Lenburg. Al fin vino a suceder en Filipe el Bueno Duque de Borgoña padre del Duque Charles, en quié se jutarō Borgoña, Lotaringia, Brabante, Lenburg, Luzelburg, Fládrés, Henaur, Artuoes, Namur, Holanda, Zelandia, Frisia i la villa de Betuna enagenada muchos años.

*Capitulo II. Previene el Rey Catolico su partida para España, i dispone a Flandres i su conservacion.*

**H**Echa paz tan onrosa entre la Corona de Francia i España, quedò la nobleza de Flandres con hazañas mas ilustre, el Pueblo nóbrado por su servicio personal i pecuniario, el Estado florido en su mas alto grado de grádeza manifestado por su declinacion, la disciplina militar i domestica, leyes i ordenanças nunca fueron mejor cumplidas, la Fè guardada, la Religion mas santamente mantenida, los vicios con mas justicia castigados; ni vbo jamas hñbres tan valerosos i tan ricos. Mas la ambicion, cudicia, deleites de la paz superarō demanera la antigua virtud, que brevemente se vio della solamente la sonbra. Amaron al Enperador Carlos V. como nacido i criado entre ellos, i heredado dio a los Flamencos el primero lugar en su amor, consejo, dignidad. Visitò los demas Reynos i señorios de su monarquia, i entrò forçosamente en

**A** parte la nobleza della con autoridad cerca del Cesar, i mostrabale natural con cada nacion de sus Provincias para su conservacion. Era les aspero a los de Flandres, i entibieron el primero amor, i las ausencias le resfriaron o entorpecieron: i mas (segun era el rumor entre ellos) despues que dixo el Duque de Alva al Cesar, no les diese tanta mano i libertad en odio de las otras naciones dignas de ser preferidas tambien. El Principe de Orange i el Conde de Bossuc con alteracion se quexaron desto al Enperador i al Duque, de alli adelante sienpre a ellos sospechoso. El Rey don Filipe heredò este amor turbado i su entrada a reynar le niénoscabò, tenido solamente por Español como nacido en España i criado, i que usaba su habla, i mantenia en su gracia i servicio criados i consejeros Españoles, i en el manejo de los negocios, especialmente a los Duques de Alva i Feria, i Rui Gomez de Silva Principe de Eboli en injuria i común resentimiento de los Flamencos sonbra al parecer solamente en esto. Era les tan grave que la tuvieron por injuria propia las Provincias, i se quexaban i dezian les querian poner presidios i castillos para oprimillas contra los meritos de su fidelidad. Con esto perdieron el amor i luego el respeto. Estaba en Francia por rehen el Principe de Orange acepto al Rey Cristianissimo, i dixole avian de destruir las eregias en descansando el i su hijo el Rey Catolico i sus Reynos algun tiempo, i entendido del fue consejo del Duque de Alva para q viviesen todos en paz. Era desde niño el de Oráge dela religion q llaman reformada, segun el confesò en vn libro que publicò contra la proscripcion que del hizo el Rey, como diremos adelante; i aunque profesò luego que

vino muchacho a la Corte del Emperador Carlos V. la Religion Catolica, las raizes de las sectas no sacò el tiempo. Pidio licencia al Rey Enrique para ir a Flandres a mirar por los negocios de los Alemanes i Flamencos sienpre achorado de lo que el Rey Cristianissimo le dixo. Escriviolo a los Principes Protestantes, i temieron, i con rezelo i cuidado atendian a los progresos de los Españoles i Franceses. Para dar asiento en las cosas de Flandres el Rey, juntò en Gante los Estados generales i les pidio servicio de dinero con que pagar las compañías de las ordenanças i la infanteria presidio de las fronteras. Concedieronle por nueve años en cada vna nouecientos mil florines, reservando para si la cobrança i distribucion, poniendo desconfiança en los ministros Reales. Pidieronle guardase el concierto i confederacion perpetua que su padre hizo en el año mil i quinientos i quarenta i ocho de aquellos Países i los Alemanes para ser como ellos tratados i vnidos, saliese de su Pais la militia forastera, i amonestaron el vsar de sus leyes i del directo dominio de sus feudos i de las apelaciones i contribuciones del Imperio. Destas quejas de libertad, i de la ambicion era autor el Principe de Orange; i las dos proposiciones los hizieron sospechosos al Rey; i dixo

*Quebrò jamas la confederacion, i no usò de sus leyes, ni ellos antes, si ya aora no las querian vsar para creer conforme a lo que los Alemanes libremente, sin ser forçados a seguir religion determinada como Protestantes.*

Esto les dixo tan severo q̃ conocieron se avia indignado; porque el reservarse los Estados la distribu-

**A**cion del dinero, i la muestra de los soldados tuvo por injuria como nueva cosa de desconfiança contra el vso antiguo, i conocio querian tener los soldados a su devocion, i jurando los Cabildos de las Provincias tambien el dominio sobre la Republica. El Rey se aconsejó en esto, i variamente le consultaban. Dezian algunos,

*Admirò la fidelidad con que la nobleza sirvio en las guerras, la obediencia al Cesar, i guardaria la misma el Pueblo con la paz atento a su mercancia i a enriquecerse, i en las costumbres de los mayores gozarse con juegos, vanquetes, tener su pensamiento solo en vivir con toda su comodidad i regalo; porque divertido en esto no tendria disensiones. Otros afirmaban,*

**C***No podian sufrir total servidumbre ni libertad, i ausente su Principe por mucho tiempo olvidados de su obligacion los deseosos de novedades los induzirian a procurarlas. Dexandolos en toda libertad serian sobervios, i solo el respeto a la persona de su Principe en la antigua fe los conservaria, i el tener militia forastera, nunca necesaria si los subditos fuesen inmutables en la bondad. Mas conociendo su intencion sospechosa de convenir en la religion con los Alemanes, los librarian deste peligro los soldados estrangeros, i de la ambición de los poderosos.*

No dio muestra de su ofensa el Rey, i atendio a componer las cosas de la Republica con justicia i pruden-

1559. prudencia. Tratò de nonbrar Gobernador de los Países al Duque de Feria con los Secretarios Diego de Vargas i Francisco de Erafo Españoles, i lamentaban gravemente los Flamencos. El Principe de Orange i el Conde de Egmont, fiando en la nobleza i grandeza de sus personas, casas i servicios antiguos i frescos, pretendian con emulacion i no pocas esperanças quedar con el gobierno. Mas don Filipe sabia desplace a los Flamencos ser gobernados de naturales o estrangeros, i convenia fuesen de la sangre Real sus Regentes. Por esto enbiò antes a Rui Gomez de Silva a España a llevar al Principe don Carlos que en este año mil i quinientos i cincuenta i nueve tenia catorze de edad, competente segun derecho para gobernar, si eredara; mas su incapacidad lo inpidio todo. Si ponía por Lugarteniente hijo del Emperador (como queria el Conde de Egmont viendose escluido) se podia temer, que cevado en el mando se arraigase, i aficionandosele los Estados seria difícil removellos. Còforme al estílo del Emperador su padre, que tuvo por Gobernadora a Margarita Duquesa de Saboya su prima i a Maria su hermana Reyna de Vngria hasta que renunciò las tierras, determinò elegir muger para el gobierno evitádo la sospecha i rezelo de los varones. El Principe de Orange descendiente de la casa de Lorena propuso a la Duquesa madama Cristierna hermana de la Condesa Palatina hijas de Cristierno Rey de DenamarcK, persona Real i prudente conocedora del País que avia de gobernar por esto agradable a los Flamencos, de buen entendimiento i autoridad, i favorecia esta propuesta el Conde de Egmont. Con esto quedaria el de Orange dueño de todo el gobierno, i ella obligada a darle en

A casamiento vna hija, i avia suplicado al Rey lo tuviese por bien i pidiese a la Duquesa, i no le desplace. Nicolas Perenot de Granvela Borgoñon tuvo con el Cesar Carlos V. autoridad i favor, i entre muchos hijos dexò a Antonio Obispo de Arrás i a Tomas Conde de Chantonè que fue Enbaxador en Francia i Alemania, i a Federico señor de Chanpaygnè. Antes que en Augusta muriese el padre era del consejo de don Carlos el Antonio i por sus meritos favorecido. Quando partio de Fládrès dixo al Rey Filipe se valiese de solo su buen animo i parecer en quanto alli se proveyese, i en los negocios de Alemania i Francia, i quedò como en el Consejo en la gracia del Rey Catolico. Era su amigo el Principe de Orange por la comunicacion i beneficios que de su padre recibio; especialmente quando el Emperador le invistio por su favor i consejo del Estado, i assi le reconocia de su mano. Andaban vnidos en prospero i adverso, i ayudados entre sí. Nacieron despues entre los dos i el Conde de Egmont disensiones i declarados odios; porque Granvela dixo, no convenia gobernase Cristierna amiga de los Flamencos, i aver sido los de la casa de Lorena enemigos de la de Borgoña en las guerras que le hizieron Franceses, i mas si el de Orange era su yerno que tenia estado en Francia. Truxese como dezia el Duque de Alva a madama Margarita Duquesa de Parma su hermana que gobernaria bien, tenièdo el Rey en su Corte de España al Principe de Parma su hijo en prendas de su fidelidad, con que el marido en Italia acudiría mejor a su Corona. Fue su hermana obediente al Emperador hasta dexar a su marido, siendo enemigo del Cesar i retirarse a la ciudad del Aguila en el Abruzzo.



por fatisfazelle. Nació en Flandres, amaba su patria, sabia sus costumbres. Contradezia esto el de Oráge, por que se le quitaba la ocasiõ de casar con la hija de Cristierna, i seria menor adelante su autoridad en los Estados, i Margaria contraria por nõ la averpropuesto, i favorable a Grãvela. Dezia, que envejecida en Italia siendo muger del Duque de Florencia, i por su muerte del de Parma, avria olvidado los vsos i conocimiento de las cosas i personas de Flandres. Puede i vale mas el q̃ està en la gracia del Principe; i assi de los señores Españoles favorecido el parecer i deseo de Granvela prevaleció. Esto se trataba en secreto, i pasando las competencias a guerra oculta contra Granvela, el de Oráge, Egmont, i el de Horne conjuraron en vna huerta en Bruselas contra el i contra Margarita: i desde este dia encaminaron sus hechos i consejo contra ellos i contra el Rey. Estaban las Provincias i Principes con fines diversos como en la Religión en los animos, para daños i derramamiento de sangre, i era menester persona religiosa q̃ no dexase pasar a Flándres el mal, porque avia de dar cuenta a Dios de aquellos pueblos que estaban en grandísimo peligro. En la jûta de los Estados generales con secreto persuadió el de Orange pidiesen al Rey sacase los soldados estrangeros de los Países, i pretendia con esto alcançar la libertad de la religion i de la patria, gratifícamo a muchos. Quexaronse los Diputados de que el dinero cõcedido pidió el Rey para mantener presidios, i levantar fortalezas cõ q̃ oprimillos, no contra las invasiones de los convezinos. Pusiese guarnicion de soldados naturales de menor sueldo, mas fidelidad en el servicio, interesados en su conservacion, porq̃ los insultos de los Españoles tenia despoblada a Tióbile i Mariaburg,

**A** i destruirian el Pais todo. Pidio esto Berlucio pensionario de Gante, i dixo, que sino se las concedia no le servirian en lo que el Rey les pidiese. No devia menospreciar la fe de los Estados, grande en los peligros, i los amenazaba mayores su ausencia; i en ellos su vengança. No pudiese en el gobierno forasteros, q̃ le seria inutil i a ellos oprobrio. Salio el Rey indignado de la jûta, i el Duque de Saboya dixo:

**B** *Saldrá la milicia forastera, i cõ blandas palabras les reprehendio aver desconfiado de la voluntad del Rey que les deseaba todo bien i quietud.*

### *Capitulo III. Flandres tenia Inquisicion Pontifical extraordinaria desde el año mil i quinientos i ventidos.*

**C** **A** Ntes que la eregia Luterana tocasse en los Estados de Flandres no avia en ellos Inquisidores ni ordenanças sobre la Religion, i quando se avia de proceder contra los ereges los enbiaban a los Inquisidores de Paris las Provincias donde se hablaba Frances, como consta por exemplo pasado en Duay en el año mil i quinientos i quarenta i ocho; i a los de Colonia dedonde se hablaba Flamenco. Entró la secta en los Países en el año mil i quinientos i ventidos, i el Enperador Carlos V. dio cierta comision de Inquisidor contra las eregias a Francisco de Hultst del Consejo de Brabante cõ instruccion aparte i orden de servirse de Afesores, i que tuviese por superintendente al Doctor Justo Laureano Presidente de Malinas, en las vnas Provincias i en las otras. El Pontífice Adriano VI. en el año de mil i quinientos i ventitres confirmó al

Conse-

**1559.** Consejero Hulst (aunque lego) cō que tuviese Asefiores Ecclesiasticos i Teologos. Sucediole Clemente VII. i a Hulst i al Cardenal Evar- do de la Marca Obispo de Lieje dio titulo de Inquisidor General en los Países Baxos. Quexòse desto al En- perador madama Margarita viuda del Duque de Saboya Filiberto na del Enperador Gobernadora de Flandres, diziendo, que ya tenia Bre- ve de su Santidad para tres Inqui- sidores el Preposito de los Canoni- gos reglars de Ipre en Flandres i su comarca, al Preposito de los E- cclesiasticos de Mons en Henaut, en el Condado i tierras circūvezinas; al Dean de Lobayna en Brabante, Holanda i otras Provincias. Dexò el mismo Pontifice estos tres Inqui- sidores en sus officios sin contradi- cion; i el de Lobayna por comision de madama Margarita hizo muchos autos i castigos en Brabate, Holada i Bruséles en el año mil i quiniētos i vētisiete en q̄ truxo a juizio mas de sesenta personas que condenò i pe- nitēciò. En el año mil i quiniētos i ventinueve se promulgò riguroso placarte contra los sectarios; i fue teaplado en el de mil i quiniētos i treinta i vno, cō participaciō de los Estados; i es el principal i vsado sin dificultad. Los de Ambers con acha- que de sus tratos i comercios obtu- vierō de su Magestad Cesarea, que riendo que se renovase en el año mil i quiniētos i cincuenta por fa- vor de la Reyna Maria, que fue a A- lemania a verse con el Enperador, el mudar el nonbre de Inquisido- res en el de ministros Ecclesiasticos; i algunos puntos de poca confide- racion. Muriò el Déan de Lobay- na llamado de Mōribus; i en el año mil i quiniētos i treinta i siete nóbrò por Inquisidores generales en los Países Baxos Paulo III. al Do- tor Ricardo Tapper Dean de Lo- bayna, i al Dotor Miguel Drucio

**A** su Canonigo, que en este año i en los siguientes hizieron sus officios con toda libertad, con instruccion i patente del Enperador despachada en el año mil i quiniētos i quaren- ta i cinco por el Consejo de Braban- te, para que los oficiales i ministros seglares les diesen asistencia en to- do; fue renovada en el año mil i qui- nientos i cincuenta, i a sus Subde- legados por nueva comision de Ju- lio III. en el año mil i quiniētos i cincuenta i cinco, i otra de Pio III. en el de mil i quiniētos y sesenta, i a sus sucesores el Dotor Iusto Ti- leto Preposito de Valcanet, i al Do- tor Miguel Bay Teologo de Lobay- na, que tambien vsaron sus officios i hizieron autos de juridicion hasta las alteraciones. Flandres en este año mil i quiniētos i cincuenta i nueve con la paz estaba (como re- ferí) populosa, rica, feliz por co- mercio, reputacion i fuerças. La re- ligion floreciente obedecida, sole- ne en tēplos suntuosissimos de las ciencias, artes, quietud, abūdancia, fe, constancia ilustrada, mantenidas sus costumbres, leyes, privilegios, la Corte con gran esplēdor, varias naciones, Enbaxadores, Capitanes. Deseaba mucho conservar tan bue- nos Estados el Rey, i pareciale con- sistia en preservarlos i limpiarlos de las malas sectas de Alemania i Fran- cia que la rodean; i mandò guardar los placartes del Enperador contra los ereges i sus sequazes hechos en Alemania en VVormes en el año mil i quiniētos i vētiseis, porq̄ Lu- tero arrogante condenado por Leo X. hazia mucho daño con su dotri- na; otro en el año mil i quiniētos i ventinueve, otro en el de mil i qui- nientos i treinta i vnos; i el placarte principal; i todos cōdenabā a muer- re, i como antes q̄nemaban los ere- ges i sus libros conforme a ley Ca- nonica i Civil; i sus bienes eran cō- fiscados. Moderòlos don Felipe en

el año mil i quinientos i cincuenta i seis, el segúdo de su reynado, por edicto a ventiocho de Abril, quato dio lugar el ser fin perjuizio de la Religion en algunas leyes, porque todas las del Enperador condenaban a muerte, hasta el receptor los ereges. Estaba la mayor parte delas Provincias en el gobierno espiritual de Prelados forasteros, diversos en señorio, costumbres i léguas, i no acudian a la cura de sus feligreses, por estar sus Catredales apartadas, i aver crecido las poblaciones ecesivamente. Era Malinas en el cetro de Brabante de la diocesis de Lieje, Henaut de la de Reyns en Chanpaña en Fráncia, Vtrech de la de Colonia en Alemania Alta: llevaban los frutos de Fládras los Prelados estrangeros, i erales terrible i el estarles sujetos. Por esto Filipe el Bueno Duque de Borgoña procurò que el Pontifice dividiese esta jurisdiccion, i diese a las dezisiete Provincias Obispos. Inpidieron el efeto contradiciones de los Prelados forasteros, i a su hijo Charles el Bravo las guerras, i a su nieto don Carlos V. Enperador quando procuraban la conclusion de tan conveniente obra; aunque pudo en el Pontificado mucho i era en el Inperio el señor supremo. Dñ Filipe su hijo bolvio el animo eficazmente a esta negociacion; i ordenò al Comendador mayor don Luis de Avila su Enbaxador en Roma solicitase al Pontifice Paulo III. para que proveyese a su justa peticion, i enbiò al Dotor Francisco Somnio Teologo de Lobayna i Canonigo de Vtrech para que le informase. Remitiolo a congregacion de Cardenales, i aprobaron la division por las razones del Derecho i del Rey; i porque Alemania corrupta con la eregia dañaria las Provincias con quien comunicaba, i por la diversidad de lenguas yendo a ne-

**A**gociar era forçoso llevar intérpretes. Avia en Flandres gran numero de varones religiosos i doctos dignos de premio. Para hazer la demarcacion i aplicacion de las rentas Ecclesiasticas al sustento de los nuevos Obispos, i satisfazer a los interesados en la dismenbracion enbiò Nuncio el Pontifice, i nonbrò el Rey por su Comisario para asistille al Obispo de Arràs mos de Gràvela. Llegò la Bula en la partida del Rey para ir a España, i madama Margarita a dos de Agosto a Bruselles, i recibió la facultad para gobernar, con asesoria del Consejo de Estado en las cosas publicas de la paz i de la guerra, i del privado para las de gracia i justicia, i al de Finances para la hazienda, i estos dos tenian sus ordenanças antiguas. El Enperador estinguio el oficio de Cancellor por la demasiada mano i autoridad que se abrogò en los Estados, i se sirvio para distribuir la justicia del tribunal que llamò el Privado conpuesto de Iuristas i Presidente. En el Consejo colateral asentò muchos cavalleros delos principales, mayores i del Toyson de oro, a Granvela, al Principe de Orange, al Conde de Egmont, al señor de Glajon, al Baron de Barlaymont, al Dotor Viglio Zuicheno Frisio de nacion, fiel i sabio, i Presidente del Consejo privado, i algun tiempo despues al Conde de Horne, al Duque de Arischor, i mandò entrasen en esta junta todos los cavalleros del Toyson, quando la Regente los llamase. Celebròles Capitulo en Gante en el mes de Julio, i nòbrò algunos en lugar delos muertos. Diole a ella comision i a Granvela para asentar los nuevos Obispos en virtud de la Bula Pontifical, dada en Roma en el mes de Mayo proximo pasado, notada en los libros Consistoriales, como dize Onufrio; i hazer la aplicacion de las

1559. las rentas Ecclesiasticas para el sustento de los Obispos i satisfacion de los interesados. A cada Provincia nonbrò su Gobernador i consejo particular. A Brabante demas del gobierno general dio a madama de Parma; al Conde de Egmont a Flandres i Artuoes; a Holanda, Zelanda i Vtrecht al Principe de Orãge, despues a Borgoña; a Frisia Overisel, Groeninghen i Linghen al Conde de Arenberg, a Gueldres i Zuiphen al Conde de Meghen, a Luzeltburg al Conde de Manztfelt, a Henaut i Cambray al Marques de Berghes, a Namur al Baron de Barlaymont, a Lila, Duay i Orzies al señor de Courries, i a Tornay al Baron de Montigny, todos cavalleros del Toyson. El gobierno de Malinas dio a Grã vela, i hizo Almirate tãbiẽ al Cõde de Horne, i diuidio entre los nobles el cargo de la cavalleria de las vandas de ordenanças estimada en el Pais por fer su fortaleza i por su mucha nobleza, i porque sin gran molestia valia mucho esta milicia. Quedò a Granvela la cifra para la correspondencia con los Enbaxadores; i el Principe de Orange tan arrogante que aun el Inperio del Rey llamaba molesto, i dezia, no le era sujeto, i en Francia tenia libre potestad, i decendia de lo mejor della i de Flandres, i de Reyes i Enperadores, i que los de Austria no reynaran en Flandres si los de Nassau no los ayudaran a ganar la vitoria de Guinegasti, i sacar de prision en Brujas a Maximiliano Primero, les restituyeran a Gueldres, hizieran la paz iliga de Canbray: i era su hazienda tan grãde q no avia menester al Rey. Vino de nueve años a casa del Cesar, i a los ventiuño le hizo Capitan General, i le encomendò la fabrica de Filipeville i de Carlamont. Muchos le dixerón moderarse la arrogancia deste, i

A creyese dañaria su astucia mucho a sus cosas; criaba raposa que comeria sus gallinas, proverbio con que lo dezian. No hizo caso del pronostico i amenaza, antes le honrò, engrandeciò, enbiò con el la Corona del Inperio a su hermano, le dexò encomendado al Rey quando se fue, diziendo se valiese de su consejo. Casole con VValburga señora de Buren hija de Aleyda i de Gerardo dozeno señor de Lëburg, i primero Conde de Bueren por el Enperador Maximiliano en el año mil i quatrocientos i noventa i dos. Era el Principe en el Pueblo amado i estimado, trataba su casa con esplendor i magnificencia, ospedaba los Enbaxadores, festeaba la nobleza, hablaba bien de las cosas publicas, acomodandose a la voluntad de los que gobernaban, i daba en el Consejo su parecer con sagacidad. Pero generalmẽte era infiel, mendaz, adulador, fingido i enbustero, i en el acomodar sus cosas astuto, i veneraba al Rey i a la Religion de manera que oĩa la predicacion, i como el pudiera alcanzar el Inperio le quitara a su mismo Rey, i teniendose por mal satisfecho en todo, dexò la gracia i le quitò el respeto. Erale opuesto en las costumbres el Conde de Egmont, veridico, a nadie sospechoso, buen Catolico, fiel a su Principe, militar, amigo de todo onor, de buena persona i rostro, i de familia grande, en la gracia del Rey por sus hazañas i valor, aver sido para el efeto de su casamiento Enbaxador en Inglaterra i en Francia, tercero Conde i ventiquatro señor, i segundo hijo de Iuan primero Conde cavallero del Toyson, dado cò el titulo por el Enperador Maximiliano en el año mil i quatrocientos i noventa i dos, porque murió sin hijos. Carlos su hermano mayor en la jornada que el Enperador



rador Carlos V. hizo contra Argel. Procurò don Filipe en las cartas establecer la conservacion de la Republica, usando de sus leyes, costumbres, privilegios. Despidiose de sus Estados, encomendoles la conservacion de la Religion Catolica, guarda de las leyes del Emperador su padre, para que de las Provincias confines el mal no entrase a corronper los animos inclinados a la licencia de mal vivir i rebeliones; le obedeciesen con el mismo amor que presente, pues bolveria sienpre que fuese necesario a verlos i asistirlos. Respondieron era su oficio obedecelle i servirle como a tan buen Principe, i a quien amaban generalmente. Enbiò Visitadores a los Estados de Italia; especialmente a Milan para castigar los ecesos i bolver a la Real hazienda su aver robado i mal gastado, i que la reformation general estableciese buenas leyes i costumbres. Desde q̄ faliò del gobierno de Milan el Cardenal de Trento solicitaba al Rey el tribunal del patrimonio, para q̄ se averiguasen los delitos i se castigasen para exèplo de los Ministros, porq̄ de alli adelante cuidasen mas de la conservacion de la hazienda que del aumento dellos robandola a su Principe. Alborotòlos mucho i remieron, porque les era terrible dar cuenta de sus administraciones, pues con razon o sin ella, los buenos temen las calumnias i el dudoso fin en juizio tan fuerte, que lleva tras si a las vezes la vida; bienes i onras de los acusados, por quien los Cipiones, Africano i Asiatico, Rutilio i Ciceron fueron condenados; i assi los oficiales se alteraban por no ponerse en tanto riesgo. Para saber como se leia la doctrina en la Vniversidad de Loybaya la visitò por su persona, i encomendò a sus Maestros el seguir a santo Tomas, i a los santos Do-

**A**tores de la Iglesia Catolica. Creciò el numero de las catredas i los salarios mas de la mitad, para que las apeteciesen eminentes letrados. Diole nuevos privilegios sobre los que tenia del Duque Iuan III. de Brabanre, de quien es cabeça, en el año mil i quatrocientos i ventidos, i los del Pontifice Martino V. i Alexandro VI. Flamenco que estudiò alli. Hizo buscar todos los muchachos Españoles en la Vniversidad i escuelas i dotrinas, i embarcarlos, para que no aprendiesen lo que podia dañar a ellos i a su patria. En Duay instituyò vna nueva Vniversidad. Preguntò al Principe de Orange, como quedarian aquellos Países seguros, i dixo, Haziendo buenos castillos en Fregelingas, puerta i freno de los Estados, en Groninghen i en Ambers. El Rey le respondió, Estaba bien, mas la verdadera fortificaciò era su autoridad i fidelidad, i las de los Còdes de Egmòt i Horne; i no se engañaba. El Obispo Granvela le apartò i dixo, Repartiese entre los Principe i Còdes ciento i cincuenta mil escudos para reparo de su necesidad, que desto esperase la seguridad de sus Países, no de su fidelidad. El Rey agradeciò el consejo, i remitiò el hazer la merced desde España, por que por lo mucho que avia gastado no podia de presente satisfacerlos. Dispuestos los Estados en lo espiritual i temporal, aunque reconocio tenian gran necesidad de su presencia, señalò para su partida el dia de san Bernardo, errando grandemente en no dar la ayuda de costa a los Principe i Còdes; pues por ello costò a su Reynado mas de ciento i cinqueta millones, i tanto derramamiento de sangre, que no poco maravillará a los leiores. A deziocho de Agosto dio fin a su vida el Pontifice Maximo Paulo III. ativo, severo, i de su

**1559.** naturaleza rigido, pero religioso i justiciero. El Pueblo Romano (como leon suelto de las amarras) executò su furia primero contra los ministros del Santo Oficio de la Inquisicion; abrió las carceles, sacò presos de muchos años sin despacharlos la irresolucion de Paulo: asaltò el monasterio de la Minerba, i matara los frailes Dominicanos si valerosa i arriesgadamēte no los defendieran Marco Antonio Colona i Iulian Cesarino, que vinieron a Roma en sabiendo la muerte del Pontifice. Ronpiò su estatua de marmol i escudos de sus armas: tratò de ir a matar al Cardenal Carrafa i a sus ermanos en Galese, deseando acabar esta familia i nōbre, porque jamas se moviò con tã arrebatado furor i rabia en fallecimieto de Pontifice. Este año mil i quiniētos i cincuenta i nueve i el pasado fueron notables por la muerte del Enperador Carlos V. de vn Rey de Frácia, de otro de Portugal, de tres Reynas de Inglaterra, de Francia i de Vngria, de treze Cardenales, vn Duque de Venecia, i de Hercules Duque de Ferrara, de dos Reyes de Denamarca, de vn Patriarca de Aquileya. Partió de Zelandia don Filipe con suficiente armada Española i Flamenca a veinte de Agosto, i llegó a Laredo en la costa de España con breve i prospera navegaciō en nueve dias, i en desembarcando su persona furiosa tenpestad anegò algunos navios de la retaguardia. Hizo su entrada en Valladolid asietto de su Corte entonces a ocho de Setiembre fiesta de la Natividad de santa Maria madre de Dios, cō gran contento de ver a su Rey gallardo, sabio, vitoriofo, en quien tenian libradas las esperanças de su mejor gobierno. Vbo arcos triunfales, i la ponpa i ornamento que en tan celebres i soberanos actos España haze en el principio del reynado de

**A** sus Principes, en señal de obediencia i de alegria. Para el castigo de los que en Luteranos conventiculos publicaron la eregia, estragado las vidas i las almas, hizo celebrar auto al Santo Oficio de la Inquisicion, i asistiòle teniendo su estoque en alto el Cōde de Oropesa a quiē toca. Acabado el sermon que predicò don Iuan Manuel Obispo de Camora, nieto de don Iuan Manuel el Bueno, decendiente del Infante don Manuel hijo del señor Rey de Castilla don Hernando el Santo; antes de leer las culpas de los miserables delinquentes, le dixo en voz alta el Cardenal de Sevilla don Hernando de Valdes Inquisidor General, *Domine adiuba nos*. El Rey se levantò i sacò la espada, en señal de que con ella defenderia la fe. Luego el Arçobispo leyò esta protestacion.

**C** *Siendo por decretos Apostolicos i Sacros Canones ordenado que los Reyes juren de favorecer la santa Fe Catolica i Religion Cristiana; vuestra Magestad jura por la santa Cruz donde tiene su Real diestra en la espada, que darà todo el favor necesario al Santo Oficio de la Inquisicion i a sus Ministros contra los ereges i apostaras, i contra los que los defendieren i favorecieren, i contra qualquiera persona que directa o indirectamente impidiere los efetos i cosas del Santo Oficio, i forçará a todos los subditos i naturales a obedecer i guardar las constituciones i letras Apostolicas dadas i publicadas en defension de la santa Fe Catolica contra los ereges i contra los que los creyeren, receptaren, o favorecieren: i el Rey dixo, Así lo juro.*

Hallo

Hallòse por esto presente a ver llevar i entregar al fuego muchos delinquentes aconpañados de sus guardas de a pie i de a cavallo, que ayudaron a la execucion, i entre ellos a dō Carlos de Sese noble, grã de i pertinaz herege, que le dixo, como le dexaba quemar? i respondió,

*Yo traerè leña para quemar a mi hijo si fuere tan malo como vos.*

En Sevilla quemaron en otro auto de Inquisicion cinquenta, i los huesos del Doctor Constantino, por que se matò en la carcel con vn cuchillo el Luterano, casado con dos mugeres viviendo anbas, i tomò el ordē Sacerdotal tãbien. En toda su vida favoreciò con divino zelo el Santo Oficio contra los enemigos de Dios i pureza de su santa Fè, cūpliendo con mucho cuidado còlo que prometio quando fue jurado Principe en la forma que dispuso el Còcilio Toledano VI. en el año de seiscientos i treinta i ocho. En defèsa de su autoridad se atropellaban Virreyes i los mas poderosos; porq̃ como de fundamento i basa q̃ tiene su asiento en la firmeza de la piedra angular del Reyno de la Iglesia, pendia la del temporal dado por Dios. En Napoles ni en Milan no pudo introducir este tan necesario tribunal, temiendo su abundancia de testigos falsos, i el rigor deste juicio, sin atender a su clemècia: Iago de los leones de Daniel que a los justos no hazen mal, si despedaça los obstinados inpenitètes pecadores, remedio del cielo i Angel de la guarda del Paraíso, donde la providencia divina assiste para velar i castigar con buen orden i concierto en la execucion de las penas, despues de largas prendas de misericordia. Hizo severisimas leyes còtra los libros de la mala dotrina, i visitas de las librerias publicas i par-

**A** ticulares, i prohibicion segunda de la entrada de libros estrangeros còdenados por Concilios i decretos Pontificales, i del Santo Oficio, preservando los Reynos del daño que suelen traer. Dexò el Enperador dō Carlos encomendado al Rey don Filipe a su hijo natural don Iuan, q̃ su onestidad cubriò en pobres paños vn Aquiles para exenplo del valor i nobleza, hasta que su muerte dio a entender su yerro quando el hijo le disculpaba, i si podia abonarse, le abonaba; pues ninguno se vio tambien disculpado ni acertado. Criòle en abito i vida humilde en vna aldea de Castilla la Vieja Luis Mendez Quijada señor de Villagarzia de quien el Enperador hizo còfianza. En el monasterio de la Espina de la orden de san Bernardo le recibì el Rey en su habito de labradorcillo, i holgò mucho de verle, i mandò a Luis Quijada que le llevase a Valladolid. Pusole casa cò autoridad i grandeza, mandòle llamar Ecelècia: pero sus Reales costumbres le dieron adelante titulo de Alteza i de señor entre los Grandes i menores. Tratòle familiarmente, aunque posò fuera del Palacio; i porque cunpliese las esperanças que daba su florida juventud i buenas partes, le dio materia i disposicion para exercitarse i señalarse, como adelante se escrivira, aunq̃ la voluntad del Enperador fue de que le encaminase por la Iglesia.

*Capitulo IIII. Muere el Pōtifice Paulo IIII. el Rey Catolico junta las Cortes en Toledo; haze ley para la reformation de los Moriscos.*

**A** Los cinco del mes de Setiembre hechas las exequias de Paulo

**1559.** Paulo III. entraron en el Cōclavi quarenta i dos Cardenales i hizieron guardia del a Iuan Antonio Vrsino de Gravina, i antes esperarō la venida de los ausentes: la qual i las diferencias i parcialidades entre los Cardenales de Mantua, Carpi, Puteo, Ferrara i Medicis pretendientes del Pontificado, alargaro la eleccion, i no querer admitir a Moron, porque no estaba purgado de la causa de su prision por el Santo Oficio de la Inquision. El Pueblo daba vozespidiendo le admitiesen; porque por ser digno del Pontificado i amigo del Rey de España para inabilitalle le prendieron injustamente los Carrafas. Tambien el Cardenal de Napoles pretedio por vna concesion que tenia ser acōpañado del Cardenal de Santaflor grā Camarlengo a quien toca en sedevacante el cuidado del Sacro Palacio: i sobre el alçar la relegacion al Cardenal Carrafa se contendio. El Cardenal de Medicis queria viniese al Conclavi, porque tenia onze votos criaturas de su tio, i lo tratō con Francisco de Bargas Mexia Embaxador de España, que lo avia sido en Venecia en lugar de don Iuan de Figueroa Castellano de Milan electo para esta embaxada, i enbiado i no admitido de Paulo III. inputandole maltratō vnos notarios Apostolicos, i en tanto que era mejor informado el Pōtifice falleciō fuera de Roma. Vio en Galese al Cardenal Carrafa, i pidiole su voto para el Medicis hermano del Marques de Marignano, i se le daria absolucion de sus culpas i cōdenaciones i a los de su casa, i haria que el Rey los reconpensase, i si el Medicis Pōtificaba lo acabaria facilmente, le ayudaria, aumentaria como a quiē le daba la sacra silla. Concedio el Carrafa, i absuelto de la sedevacante entrō en el Conclavi. Ofendido el Rey Catolico de lo sucedido en

**A** Valladolid tā en deservicio de Dios, a nueve de Otubre salio para la ciudad de Toledo, dexando orden que la Corte le siguiese i asentase en ella. Convocō los Estados generales para disponer el gobierno en caminado al bien vivir i quietud publica, i para su proposicion que dizen de Cortes, dixo en sustācia asī:

*El amor que tuve sienpre a estos Reynos cabeça de mi Monarquia, donde naci, me criē i comencē a gobernar viviendo el Emperador mi señor, i despues que le sucedi en su vida en el señorio de ellos, me a traido a verlos i asistirlos, dexando los Estados patrimoniales de Flandres i los de Italia tā importantes. A todos os prefiere mi amor i estimacion, i para acudir a remediar los daños que tan en ofensa de Dios i mia comenzaron, manifestados i castigados a tiempo para que los errores no pasasen a ser eredados, dificultando su remedio. Ya Europa libre de cuidados i guerras descansa con la paz general tan deseada que le dio la fuerça de mis armas, tesoros, gloria de mis victorias, reduziendo los enemigos desta Corona al conocimiento de su protervia i de mi justicia, poder i fortuna. Buelvo los ojos, atencion i deseos al desorden de la Religion en Alemania i otras Provincias por la malicia de los ereges desobedientes i perseguidores de la Iglesia Romana, en cuya obediencia siguiendo a mis predecesores estoi i estarē hasta morir. Pedi al sumo Pontifice la reasuncion del santo Concilio General en Trento, la reformation del Clero i monasterios de España, para*  
que



que con mas integridad, pureza i perfeccion sirvan a Dios, i como fin ultimo de su instituto sea de su buen deseo. Acudiendo a lo que a mi solo toca os e juntado para disponer como vivais como fieles Cristianos i buenos vasallos mios; porque quanto fueredes mejores tanto mayor sera mi excelencia i gloria. Para esto conviene, acomodandoos con las costumbres de Castilla i con el tiempo, hazer leyes que reformen lo malo i encaminen a lo mejor, con penas para que tem an, opriman no; porque las rigurosas destruyen tanto la Republica como los delitos, para cuyo remedio se establecen. Pocas bastan i q se guarden, porque si no, dan rienda para lo contrario, dexandose de hazer lo que no esta prohibido por miedo de que no se prohiba, i la disimulacion causa poco temor contra lo prohibido. No acudais al remedio de lo que no le tiene por la perdida de reputacion en no salir con ello: ni mudeis las leyes antiguas sino perjudican, porque las nuevas en siendo antiguas quitaran con vuestro exemplo los descendientes vuestros. Las que hizieredes sean conforme a la ley de Dios, convenientes para el exemplo i util del bien vivir, por lo que han de corresponder con la ley natural, i a la conservacion, sin para que se instituyeron las buenas leyes. Sean onestas, no tengã impossibilidad segun su naturaleza proporcionada a la de los subditos como la medicina a la enfermedad i complexion del enfermo; que no tengan escuridad para que no les puedan dar siniestras interpretaciones, i enfrenen el arbi-

**A**trio del executor, con autoridad que sea sobre los hombres, no contra, pues seria violencia usada para util i satisfacion de si misma, i la ley para ayudar a otros. Aunque no la fuerza, sino la fuerza mal usada es la mala, pues la justicia lo seria teniendo necesidad de fuerza para obedecella. Veis quanto se a menoscabado mi Real patrimonio con ventas i enpeños forçosos continuados desde el señor Rey don Hernando mi abuelo, por todo el Reynado del Emperador mi señor i por el mio, a quien como sucedi legitimamente, erede las cargas, obligaciones, enemigos. Animandome i guiandome su imitacion satisfize a las esperanças que su Magestad Cesarea dio al mundo de q seria buen Principe, quando renunció en mi sus nobilissimos Estados.

**C** Pasaran mui adelante mis victorias sino las tuviera por menos gloriosas por ser contra Cristianos, i por boi ver mis armas contra los Turcos i Moros, en descansando estos Reynos que dieron tanta hazienda para tantas i tan forçosas guerras. Mucho es lo q se queda deviendo, i para su paga conviene concedais caudal i con que formar armada que defiendan una tantos i tan separados estados por el Oceano i Mediterraneo; pues le dareis a vuestro Rey i señor en causa justa como vasallos mios, i poderosos para qualquier imposicion i contribucion que os pareciere hazer para la paga del dinero con que me sirvieredes: i assi mi demanda es justa de mi parte i obligatoria de la vuestra, a que en todas maneras le deis conveniente satisfacion.

Mucho

**1559.** Mucho se gozaró los Reynos de oír a su Rey grave i libre endezir, pa reciédoles hablò como señor sobe rano dâdo a conocer su grâdeza de animo, quitâdo el rezelo de gober narse por ageno arbitrio. Dieronle gracias i prometieron serville en quanto les fuese posible. Era tiêpo segun la capitulacion matrimonial i la promesa que el Rey hizo de en biar por su espôsa, i pidio al Carde nal de Burgos i al Duque del Infan tado le sirviesen en ir a recibir i traerla desde la raya de Francia; i obedeciendo se apercibieron para la jornada onrosa i grande. Prosi guieron las Cortes, i a peticion de los Procuradores se prohibio por ley a los Moriscos del Reyno de Gra nada el servirse de los esclavos ne gros, porque los hazian Moros, i se perdian aquellas almas en su casa i en sus labores profesando la secta de Mahoma sus dueños duros con su mala inclinacion; i si con fingida vmildad vsabâ algunas buenas cos tumbres, en su trage i tratò interior eran Moros i enseñaban vnos a o tros en los ritos i ceremonias de llos; i asî como ereges secretos faltandoles la Fè, i abusando del Ba ptismo devian ser tratados. Deste mandato se agraviaron i dixeron se hazia poca confiança dellos i de su vida, i la ley se avia de entender en todo rigor con los sospechosos so lamente, i no con toda la nacion en que avia muchos nobles que se tra taban como Cristianos, i se precia ban de serlo i estaban enparêtados con ellos. El Rey declarò no se en tendia la ley con estos ni con los q̄ adelante casasen con Cristianas. El comun pidiò anulacion della; i al Conde de Tendilla Alcaide de la fortaleza de la Alhambra (o Alha mara, como la nonbraron los Al hamares Reyes de Granada, q̄ de cendian de Lahamira que ocupò la ciudad de Çufâ en el mar mayor) q̄

**A** intercediese con su padre Marques de Mondejar Presidente del Real Consejo de Castilla, para que se cû pliese su peticion, i los favoreciese como sus mayores, por lo que los sirvieron i reverenciaron sienpre. Mal satisfechos de la vltima resolu ciò del Rey, quexosos del Marques, sospechosos del Conde de que in tercedio tibiamente con el, se va lieron de la Canceleria, o Audien cia, cuidadosa en limitar el poder, autoridad i juridicion de los Capi tanes generales del Reyno de Gra nada, cõ ordinaria i secreta guerra de competencias interpretando ca da vno conforme su ambicion las an tiguas concordias establecidas de sus Reyes entre ellos, estirando el General su cargo sin equidad, con las leyes militares defèdido, i la Au diencia ambiciosa de officios agenos i profesion de guerra, i de traer la mano por todo con su predominio causando grandes inconvenientes por los zelos de la divission, como adelante se dirâ. Por negociacion de los Moriscos la Audiencia revo cò vna merced que de pedimiento del Reyno concedio el Rey al Con de de Tendilla de dos mil ducados de ayuda de costa en cada yn año, i el hizo renovar la cedula de prohi bicion de traer armas los Moriscos sin registro i señal del Capitan Ge neral dada en el año mil i quinien tos i cincuenta i tres. I aunque vbo contradición, pretendiendo quitar el conocimiento de las causas al Ca pitán General i emendar lo que ha zia, prevaleciò la razon de la cedu la, passion del Còde, sugeciò del re gistro i de su execuciò. Desta poca conformidad nacieron daños bas tantes a poner a España en peligro, en atècion a Europa i a Granada en lagrimas por los honbres señalados i particulares que en guerra cruel cò diversidad de muertes i sucesos tristes perecieron.

*Capitulo V. El Rey Catolico resuelve el hazer jornada para recuperar a Tripol; la prevencion para ella i la de Dragut para su defensa.*

**G**obernaba en Sicilia el Duque de Medinaceli grã señor en España, i en Napoles don Perafan de Ribera primero Duque de Alcalá por merced del Rey don Filipe II. este daba en la administracion del Estado gran satisfacion, no el otro por ser fatal Sicilia contra sus Virreyes desde el año mil i quatrocientos i nouenta hasta el de ochenta i dos. Parifeto gran Maestre de la religion Iero solimitana aspiraba a la recuperacion de la ciudad de Tripol de Berberia que perdió el Valeta, i para informar al Rey de las causas i comodidades de la jornada asistia en la Corte el Comendador Guimaranes solcito, inteligente, i de autoridad. Dixole,

*Que pues avia paz general, en please sus armas contra los infieles en Africa donde Dragut cosario, a stuto i osado crecia en opinion i poderio, asistido de otros que en Tripol aseguraban sus personas, baxelles i robos, peligro considerable de temer i de quitar a las Islas de Malta, Cerdeña, i a Sicilia. Era la enpresa de no dudosa vitoria, deliberando i executando con velocidad i secreto en que consistia enteramente: porq̃ Dragut guerreaba en el Reyno del Caravan dentro bien en la Berberia, i en Tripol avia de guarnición solamente quientos Turcos, con pocos bastimentos i municiones, el socorro de Solyman lexos, con dificultad en venir a tienpo por tã largos*

**A** i mal seguros mares; los Moros de los Gelves prometian ayuda para espedir al tirano, cobrar su libertad, vengar la muerte de su Xequé, i el que nuevamente eligieron contra la voluntad de Dragut, i en su cõtra, por no estar sin cabeça para lo que pretendian, pedia favor cõ q̃ establecer se contra los temores i promesas que Dragut hazia a los Moros. El Rey del Caravan deseaba vengar sus daños recibidos de Dragut: i todos por medio de sus amigos que iban i venian a la Goleta negociaban su socorro con el Gobernador. Llaman los Moros a Tripol de Berberia Trebelix, i otros Triplicada por las tres ciudades de Iafrano, Abritano i Tepia, que contiene su muralla en las Sirtes asentada a la ribera del mar lleno de bagios, donde dizen la edificaron los Romanos, i otros que los Fenices en memoria de Tripol de Soria. Tiene este Reyno al Poniente la Provincia de Tunez, a Tramontana el Mediterraneo Sirtesio desde la boca del rio Capès o Triton, hasta los confines de Mecellan, i cõprende por esta parte toda la Sirte Menor, al Mediodia Numidia i Libia, o Sabata donde fue Pentepolis o Ceyret, i son los Arenales. Ocuparon los Godos a Tripol con seis meses de cerco, i los Mahometanos Arabes a ellos, i la destruyeron; mas los Latinos la reedificaron con nombre de Tarrabilis (dizen algunos Geografos) en un llano arenoso, i la ciñerõ de muro mas vistoso q̃ fuerte. El cãpo lleva poco pan, porq̃ el mar cubre el que es frutifero, i muestra ruinas de edificios su calma, i la ciudad

1559. *ciudad huyendo fue al Mediodia. Conspitio en riqueza cō Tunex, i era Reyno en sus felizes tiempos por la mayor contratacion, aunque inferior en el numero de sus habitadores, i le fue sugeta, i rebelada, i gobernada por un criado de Abubac, i poblada de mercaderes. Cōquistola el Conde Pedro Navarro en el año de mil i quinientos i veintitres con armada de España, en que se perdio Rodas. Prendio al Rey, que truxerō los Moros de una ermita contra su voluntad, el Enperador Carlos V. mandò le bolbiesen a ella, i a los cavalleros de la Religion de San Juan que estaban en Zaragoza de Sicilia, dio a Tripol para su habitacion i defensa.*

El Duque de Medinaceli por la estrecha amistad que tenia con el gran Maestre, por el bien publico, por emulacion de Iuan de Vega su antecesor conquistador de la ciudad de Africa, deseaba serlo de Tripol animado con la facilidad del hecho cogiendo de improviso a Dragut. Resolvio la jornada el Rey, i escribió al Principe Doria General del mar la encaminase con su prudēcia i consejo, i al Duque de Medina q̄ la persuadia hizo General della; i mandò que los Virreyes de Italia le diesen la gente que les pidiese sin esperar otro mandato; diole para q̄ don Iuan de Mendoça General de las galeras de España las llevase a Mecina, porque la armada del Turco baxaba a las marinas de Italia. El Duque de Medina hizo levas de Italianos, juntò marineros, navios, municiones, vitualla en Sicilia, Napoles, Cerdeña por asiento con mercaderes, que la falsificaron de manera, que dañò la salud, i causò gran corrupciō i desperdicio. Llegò Piali

A la Belona con la armada en el estrecho que haze el Adriatico Ilirico, ò Liburnico, o Alto frontera de Cabo de Otranto entre los montes Acrozeraunos, que son de la Chumarra donde comienza el Ionio. Sabiendo que la armada del Rey de España estaba en Mecina despidio los cosarios, i dio la buelta a Constantinopla. El Duque de Medina escribió al Rey enplease su armada contra Tripol; i mandò a los Generales guardasen la orden que les diese el Duque: llevase las galeras Iuan Andrea Doria sobrino i Lugarteniente del Principe Andrea Doria, moço brioso i mañoso inclinado a las cosas del mar, en cuyo manejo se avia criado. Don Iuan de Mendoça por no estar a las ordenes de Iuan Andrea navegò la buelta de España cō sus galeras causando el mal suceso de la enpresa, aunque Guimaranes le requirio guardase el orden del Rey, i le protestò los daños, i lo mismo el Duque de Medinaceli. El Virrey de Napoles sin ver la buelta de la armada Turquesca no dio gente, ni el de Milan sabiendo la muerte del Rey Enrique de Francia, hasta que por mandado del sucesor se executaron los capitulos de la paz i de su cōfirmacion. Las galeras del Pontifice i del Duque de Florēcia estaban con las del Rey en Palermo con orden de ir a la jornada de Tripol. Pasòse el Estio i parte del Otoño, i el Principe acusaba la tardanza del Duque en el hazer las provisiones, porque la enpresa fuera de los meses de Setiembre i Octubre era peligrosa, aviendo de ir armada Real a lugares enemigos sin puertos, sino raros i baxos, i de la amistad de los Moros no fiaba; i así cōvenia no aventurarla a la furia del mar entregada, i a la infidelidad de los confederados. Por esto no mandò quedar i seguir su estandarte como Generalissimo a don Iuan de Mēdoça,



doça, i le dexò libremente ir a España, pues tenia en su favor su autoridad i ordẽ especial del Rey. El Duque dezia, que por no arriesgar sus galeras no aprobaba la enpresa, i para su execucion bastaba vn mes: i los Moros deseosos de su libertad i vengança, pedian la armada, i su necesidad i opresion los haria confidentes en la amistad. Escribio a don Alvaro de Sande le ayudase a disponer la jornada, i con deseo de enplearse la facilitaba. En Milan solicitaba la conduta i saca de los Españoles i Alemanes que el Duque de Sesa avia de aviar, i levaba dos mil Lombardos. Consumio en esto don Alvaro muchos dias, i al fin dos mil Españoles pagados salieron con su Maestre de campo Baraona, i con otros tantos Italianos don Andrea Gõçaga su Coronel i Maestre de campo General de toda la gẽte Italiana de la armada, i tres cõpañias de Alemanes de la Coronelia del Conde Iuan Baptista del Arco para embarcarse en las galeras i naves q̃ el Principe Doria tenia aprestadas en la Especie. El Duque retuvo las que arribaban a Sicilia para embarcar la artilleria, municiones, vitualla, gente, aprestos, maquinas. En el principio de Octubre en la muestra hallò doze mil Infantes bien armados, i dellos hizo Maestre de campo General a don Luis Oforio, porq̃ este apellido en el favor del Rey era muy cabido. Sucedió vn accidente que perdio la jornada por demasiada curiosidad del gran Maestre de Malta. Enbiò dos fragatas a Berberio a espiar, para saber como pasabã las cosas, i la vna incauta fue presa i llevada a Dragut q̃ avia venido del Catavan victorioso a reparar la alteracion de los Gelves, i la elecciõ de nuevo Geque sin su cõsentimiẽto, i a matalla para la quietud de todos. Supo seria acometido presto, i metiò en Tripol dos mil Turcos esco-

**A**gidos, i muchas municiones i marnimientos bolviẽdo difìcil su espugnaciõ, i la jornada de los Cristianos invtil, fundada en cõgerle de repente. Tanto daña la tardança en la execuciõ de las armas por mas poderosos que sean los Principes ayudado se del arte i dela Fortuna. Tenia Dragut vn renegado Calabres nacido en Licastel pueblo humilde en el Cabo de le Colone de padres pescadores i miserables nacido, en cuyo officio le prendio. Ali Amer cofario renegado Griego que fue Virrey XV. de Argel, i le hizo Turco. Fiado de su inteligencia i diligencia previno vna galeota para enbiallye a Cõstantinopla armado i prevenido de cartas i dones para Piali, en q̃ pedia le fcorriese la armada de Solyman, para que no perdiese a Tripol, i cõ ella las esperanças q̃ su disposicion i comarcal les prometian para las enpresas que le avia ofrecido cõtra Malta, Cerdeña i Sicilia. Junta la armada contenia tres galeras del Põrtifice a cargo de Flaminio de la Anguilara, quatro del Duque de Florencia gobernadas de Nicolao Gentile: quatro, vna galeota i vn navio bien artillado de Malta cõ setecientos Sicilianos i Malteses gobernados por quarenta cavalleros. Del Rey avia treinta naves, veintitres galeotas i fragatas, diez galeras de Sicilia de q̃ era General don Berenguer de Requesens cavallero Catalã, seis galeras de Napoles a cargo de don Sanchode Leiba, dos de Estefano de Mari, dos de Vindinelo Sauli, cinco de Antonio Doria con su Capitan Cipio Doria su hijo: todas erã cincuenta i quatro galeras i treinta naves, i entre mayores i menores cien velas, i en ellas catorze mil infates en treinta i siete cõpañias de Españoles, treinta i cinco de Italianos, quatro de Tudescos i dos de Franceses por conduta del grã Maestre. Enbarcados disminuian la vitualla porq̃ no perdian

1559.

partian enfermaban, moriã, se amotinabã por mala paga, i ver entrar el invierno, enbravecerse el mar de Sicilia sugeto a vientos Meridionales, Occidẽtales i Setentrionales. A veintiocho de Octubre llegò el Duque a Zaragoza donde esperò viento para salir, i del mal pasar murierõ quatro mil personas, i asì diez naves quedaron yermas. No se via en la marina sino enfermos i muertos de hambre sin sepultura. Esto causò la anticipada enbãrcacion, i la maldad de los tratantes que hizierõ el bizcocho de mala materia, falsificado, mal cozido, i asì facilmente se corronpio de manera que mataba la gente, i lo echaban podrido al mar. Los proveedores, pues en tanto que se come se vive, tengan cuidado con la abundancia i bõdad de la comida viendo i reviendo especialmente el bizcocho quando se la bra, recibe, entrega a los patrones o tenedores de bastimẽtos, pues haze su descuido mortandad mayor q̃ el enemigo, i perder tienpo, dinero, reputacion a su Principe, i la gente que costò mucho criar, enseñar i cõduzir para el bien comun. Los soldados de la compaõia de don Lope de Figueroa amotinados mataron algunos oficiales del galeon de Cigala, i le robaron i huyeron, quedando solamẽte veintiquatro personas que apenas le podian gobernar. En otra nao la compaõia de Vincencio Castaõola tumultuò, robò la ropa, hirio su Capitan, gobernada por su antojo. A primero de Dizienbre cõ favorables vientos salierõ las naves de Zaragoza i llegaron a Cabo Pajaro encaminandose a la Seca de Palo sin tocar en Malta; i sobreviniendo la noche el viento las bolvió al puerto. Querìa remolcallas el Duque i pasó a Malta, i a dos de Diziẽbre la aferrò. Allì consumio el tienpo i los bastimentos, i llegaron en conserva de vn galeon que traia al-

A gunos en tres naves siete compaõias de Españoles enbiados desde Tarãto por el Duque de Alcalã. Las naves otra vez desde Cabo Pajaro bolvieron a Zaragoza por mal tienpo, mostrando que el cielo, el mar, los vientos cõtradezian la jornada intenpestiva amenaçada de grandes infortunios, i los enemigos avisados i prevenidos. El Duque mandò venir allì los bastimentos de Cerdeña, marineros, pilotos, comitres, soldados de Sicilia para reparar la armada flaca por los muchos muertos.

*Cap. VI. En Roma eligen Põtifice: el Rey Catolico recibe las bendiciones nupciales, i haze la Reyna entrada en Toledo.*

C EN Roma los Cardenales en el Cõclavi estuuierõ quatro meses con grandes porfias i diferencias; i en el dia de la Natividad de Iesu Cristo N.S. a las diez de la noche por mano de los Cardenales Farnese i Ferrara parciales del Rey Catolico eligieron Pontifice al Cardenal Iuan Angelo de Medicis hermano del Marques de Marignano. Segun la vsança fue adorado i llevado al altar de san Pedro i confirmado con nonbre de Pio III. i hizieron en esta afuncion grandes fiestas, i en el dia de la Epifania fue coronado. Dio gracias a los Carrafas por aver favorecido su eleccion, i les prometio su anparo i negociacion con el Rey Catolico para que les diese la reconpena prometida conforme a la capitulacion de la paz hecha con el Põtifice Paulo III. Algunos les dixeron, no fiasen de Principe, pues el Rey don Hernando de Napoles castigò los varones Napolitanos recibidos debaxo de la seguridad de su padre don Alonso i de la suya, del

fumo Pontifice, del Rey Catolico, de Venecianos i Florentines, obligados particularmente a que se cūpliria el tratado. El Papa Leon Decimo matò a Paulo Ballon que espolio de Perosa a su sobrino, aunque le avia dado seguro, i a sus amigos. Enrique VII. Rey de Inglaterra recibio de las manos del Archiduque Filipe al Duque de Sufolch cō promesa de no ofendelle; mas Enrique Octauo su hijo le cortò la cabeça diziendo, no estaba obligado a cunplir las promesas de su padre.

**Año** Partio la Reyna de España de Paris aconpañada de Antonio de Bourbon Duque de Vandoma, i pasando los Pirineos por Sã Iuan de Piedepuerto la entregò en las vertientes de España en la villa de Roncesvalles a quatro de Enero de mil i quinientos i sesenta, al Cardenal de Burgos don Francisco de Mendoza, i a don Iñigo Lopez de Mendoza quarto Duque del Infantado, que a su recebimiento i aconpañamiento magnifico i suntuoso vinieron a Navarra con gasto i grãdeza verdaderamente Real. El Rey partio de Toledo con muchos Grãdes i Señores para Guadalaxara a recibir las bendiciones nupciales en ella, i se aposentò en el Palacio del Duque. A dos de Hebrero velò a los Reyes el Cardenal de Burgos siendo padrinos el Principe dō Carlos i la princesa doña Iuana, i el Rey de treinta i tres años nueve meses i veinte dias, i la Reyna de deziocho años nueve meses i deziocho dias, pequeña de cuerpo bien formado, delicado en la cintura, redondo el rostro trigueno, el cabello negro, los ojos alegres i buenos, afable mucho, i fue llamada de la Paz por la que hizieron las dos Coronas. Fueron las fiestas muchas i grandes, mostrando la riqueza i grandeza de aquella antigua i nobilissima familia que hizo

**A** servicios ecelentes en la guerra i en la paz de grande onor i vtilidad desta Corona. Partio el Rey para Toledo, i desde Alcala de Henares mandò bolver a descansar al Duque dandole gracias del buen servicio imitando a sus progenitores ilustres, i emulando su valor i merecimientos. La ciudad de Toledo se dispuso para el recebimiento con aparato rico i solene, porque en aquel tienpo podia ser como era cabeça de España, de toda Europa. Avia ocho companias de infanteria en la vega en esquadron costosamente vestidos, i armados en numero de tres mil honbres, i cien cavallos con jaezes bordados a la Morisca, vestidos de varios colores i telas la mitad, i la otra a la Vngara con sus estandartes i instrumentos de guerra; i en llegando la Reyna escaramuçaron con la infanteria gran rato dando i recibiendo cargas reziamente, i llevaron la vanguardia del aconpañamiento hasta el Alcaçar antigua morada de los Reyes. Seguian luego danças de hermosissimas donzellas de la Sagra, i las de espadas antigua invencion de Españoles, la de los maestros de esgrima con sus montantes en extremo bizarros, otras de Gitanas, i de veintiquatro a la Morisca con gran ruido de atabalejos, dulzainas, gaitillas i javegas. Veniã de la justicia de la Hermandad cuchillo cōtra Asalinos i Monfis, i seguro de los caminos veintiquatro Centiles hōbres vestidos de terciopelo verde cō pasamanos de oro i capas de terciopelo negro con muchas joyas, i detras veintiquatro ministros deste tribunal con su pendon verde: luego ciento i treinta i ocho de la casa de la moneda con otro carmesi vestidos de terciopelo con pasamanos de oro con sus insignias, armas Reales i monedas diferentes. Seguian quarenta vestidos de paño rojo la mitad

1560.

mitad con bonetes azules de clérigos con vna flor de Lis encima i cetros dorados del Ospital de la Piedad con estandarte azul, i cantaban con gran concierto bien conpuertas canciones en loa de la Reyna i de su felicissima venida, i con maneras de canto imitando maravillosamente las aves con gran propiedad. Detras iban seis mascaradas de salvages, i los oficiales del Santo Oficio de la Inquisicion con su estandarte morado en buenos cavalleros, i bordadas en los pechos las armas Reales. Seguia la Vniuersidad con sus graduados, i ochenta Canonigos i Dignidades de la santa Iglesia vestidos de terciopelo carmesí con vecas de rasetan, con sus pertigueros i mazeros delante, i sesenta cavalleros de las Ordenes militares, i los Consejos con su precedencia con el Marques de Mondexar Presidente de Castilla, i el Duque de Francavila con el de Italia. En la puerta Visagra o Viasagrada, avia vn arco triumphal de tres ordenes segun arte con muchas figuras morales de varias significaciones de la Iconologia historiales i fabulosas. Allí besaron la mano a la Reyna los Ministros i la Ciudad, i sobre vna quinea blanco entrò debaxo del palio de brocado con las goteras bordadas, i en los escudos vna E. i vna I. primeras letras del nombre de Filipe i de Isabel. Llevaronle sesenta Regidores i Jurados por mitad, estos con gramallas de terciopelo azul forradas en tela de oro, i el vestido amarillo, i los Regidores las gramallas de brocado forrado en felpa encarnada, i el vestido blanco. Antes de entrar por la puerta llegaron el Conde de Fuenzalida Alcalde mayor perpetuo de Toledo, i el Duque de Maqueda Alguazil mayor, i el Conde de Orgaz, i tomaron juramento a la Reyna de guardar los

**A** privilegios de la ciudad. Acompañabanla el Cardenal de Burgos, el Almirante de Castilla, los Duques de Alva, Infantado, Escalona, Branzuich, el Principe de Sulmona Napolitano, el Conde de Benavente, el de Vruena, el Marques de Comares, el de las Navas, el Conde de Aguilar, el de Tendilla, i otros muchos señores. En subiendo a la ciudad avia otro arco de los espaderos i herreros, costoso i curioso por sus inscripciones elógicas en lengua Latina, Griega i Castellana con figuras poeticas i istoriales en buena i propia significacion. En la entrada del santissimo i ecelsissimo Tèplo, estava otro arco grande i grave bien estatuado, i en la puerta del Perdon se apeò la Reyna, i entrò a dar gracias a Dios de su felicidad, llevandola del brazo el Cardenal de Burgos. La Iglesia como eminente en santidad i riqueza tuvo luminaria i curiosas dâças, i la de los gigantes, antigüedad que sienpre parece bien. El Rey anduvo disfrazado con algunos de su gracia i Camara viendo la vistosa i alegre entrada, por la mucha hermosura que avia de las damas de la ciudad i Corte, el adorno de los miradores i calles, las libreas costosas i varias i muchas, que todo hazia vn florido campo o lienço de Flandres. Subio al Alcaçar con gran triunfo i jubilo, en cuya plaza estaban las estatuas de Hercules, Gerion i Caco con buenos epitafios, llenos de instrumentos de fuego, que por sus dias bolaron con admiracion i plazer del pueblo. La Princesa doña Juana la recibio i el Principe don Carlos con las señoras Grandes i Titulos con salva de todos instrumentos, aplauso i vozzeria del Palacio. Las fiestas fueron delante del Ospital del Cardenal Tavera, i el Rey entrò en el torneo de a pie, justa de acavallo, juego de cañas,



cañas, farsas i mascaradas; fueran por muchos mas dias continuadas fíla Reyna no enfermara de viruelas. Mostraron los señores Españoles i estrangeros no solamente gran valor de sus personas, mas el gran poder de sus estados.

*Capit. VII. El orden con que fue jurado el Principe don Carlos en Toledo.*

**V**iendo el Rey ya cōgregados los Prelados, Grandes, Titulos, ricos hombres i Procuradores de las Ciudades, tres Estados del Reyno, le parecio jurasen por Principe sucesor de su Monarquia a su hijo Carlos; omenage que dizen se haze porque de presente da nuevo derecho, i en lo venidero aprovecha para el pleito que se moviere sobre la sucesion, segun se tenia en uso desde el año mil i dozientos i setenta i seis, en que juraron en las Cortes de Segovia al bravo Rey don Sancho el Quarto, contra su sobrino don Hernando pretendiente del Reyno. Con que se an euitado grandes rompimientos i guerras destos Reynos apretados del vínculo i juramento que hizierō a los poseedores dellos. El titulo de Principe dio el primero a su hijo el Infante don Enrique el Rey don Iuan el Primero en Castilla, i fue de Asturias; i el primero q̄tuvierō los Reyes despues de la restauraciō de España, quando le casō en Inglaterra con doña Catalina hija de Iuan de Gante de Lencastre hijo del Rey Eduardo Tercero; porque así llamaban en aquel Reyno al primogenito del de el año mil i dozientos i cincuenta i seis, quando casō en España Eduardo hijo del Rey don Enrique Tercero con doña Leonor Infanta de Castilla, i cesō el titulo de Infantes que en el año mil i trein-

**A**ta i quatro començō. Para hazer esta sublimacion el señor Rey don Iuan Primero sentō a su a hijo en trono Real, vistiole mato i puso chapeco, i en la mano vara de oro, diole paz, i llamōle Principe de Asturias, que significa el que ocupa el primero lugar, o como Cesar o compañero en el gobierno. Quando se introduxo la sucesion en el Reyno de Castilla por derecho de sangre de padre a hijo, o hija, o hermano, en el Rey don Ramiro sobrino de don Alfonso el Casto para establecer la nueva manera de sucesion, hizo compañeros en el Reyno a sus hijos los señores Infantes don Ordoño i don Garcia, i llamarlos Reyes como hizieron los Godos, imitādo la creacion de los Cesares por los Emperadores a los que los avian de suceder. Accion peligrosa, porque aviendo Enrique Rey de Inglaterra, hijo de Guillelmo el Conquistador, hecho coronar en su vida i llamar Rey de Inglaterra a Enrique su hijo mayor, poco despues le quiso igualar como en el titulo en el gobierno, i sus diferencias arruinaran la Isla si el padre no sobreviviera al hijo. Hugo Capeto luego que se hizo Rey de Francia por asegurar el Estado en su Hijo Roberto; i este en Enrique i este en Filipe los hizieron coronar i llamar Reyes en su vida, i Chāgecio Rey de Tarraria a su hijo mayor Hocota; exemplos peligrosos para imitar, i mas si ai ambicion, porque sienpre se mira al levantar del Sol, si ya no tiene otro Reyno, como Seleuco quando le dio a su hijo. Dō Carlos era el XV. en el titulo de Asturias, i porque su juramento fuese solenizado con la autoridad de la santa madre Iglesia ordenō el Rey al Cabildo de la de Toledo se previniese para su celebracion en el dia veintidos de Hebrero Lunes ultimo del carnal fiesta de la Catedral de san Pedro, en el

cator-

1560. catorzeno año de la edad del Principe siete meses i treze dias. El Cabildo previno su Capilla mayor cō tanta grādeza, riqueza, autoridad, que correspondia a lo que en si misma es, i el Pōtifical era tan ecelēte, q̄ Pōtifice no le tuvo igual en su Cōsagraciō i Coronaciō. El Cardenal don Frācisco de Mendoza Obispo de Burgos, que avia de dezir la Misa, llegó acompañado de su familia, i de muchos cavalleros i Canonigos, i en el Altar hallò los Arçobispos de Sevilla i Granada, i los Obispos de Auila i Pamplona vestidos de Pontifical, i saludados con mucha gracia i cortesia se asentò en su sitial en silla alta, i se vistio, i tã bien don Fernando de Mendoza su hermano Arcediano de Toledo, i el Maestrescuela, i el Arcediano de Segovia de Diacono, i don Pedro Pacheco para Subdiacono. La Princesa de Portugal vino en litera vestida de negro con alguna guar-nicion, piedras i perlas en el tocado i manos, i las damas nunca salieron tan costosamente vestidas i preciosamente enjoyadas en acto solene como en este, i contentas por venir sin las Francesas, que por estar la Reyna con viruelas enferma no luzieron en la solenidad. Delante de la Princesa venia don Carlos a su juramento con mal color de quartanario en vn cavallo blanco con rico guarnimiento i gualdrapa de oro i plata bordado sobre tela de oro parda, como el vestido galan con muchos botones de perlas i diamantes. A su siniestra le acompa-  
**B** ñaba don Iuan de Austria su tio con ropon i vestido de terciopelo carmesí bordado de cañutillo de oro i plata, airoso i luzido. Delante iban el Principe de Parma, el Almirante de Castilla, los Condes de Benavēte i Vruena, los Duques de Najara, Alva, Francavila; los Marqueses de Villena, Denia, del Cenete, Mōde-  
**A** xar, Comares, el Maestre de Montesa, los dos Priors de San Iuan de Castilla i Leon. i otros muchos titulos cō ornamento tan rico i luzido q̄ avia gualdrapas de dosmil ducados de costa sin computar valor de piedras, bordadas como los vestidos de cañutillo, dexādo la chaperia de oro q̄ es lo mas galā y vistoso por de grangeria i menos costa, contentando al Principe, que gustaba mucho dello. El Rey con ropō de terciopelo negro forrado en martas, i cō muchos botones de diamantes, i el vestido amarillo bordado cō cordōzillos pardos i amarillos; venia a cavallo precediēdole los quatro Reyes de armas, i quatro ballesteros i maceros, i el Conde de Oropesa mas cercano a su Magestad con el estoque al onbro descubierto. Aviale suplicado, que por ser enfermo i el tiēpo frio le permitiese llevar vn bonetillo, i tuvo lo por bien. Advirtiēdo  
**C** en que era alto i enjoyado le mādó descubrir, aunque se defendia cō la gracia hecha, porque no pareciese Grande. Despues que truxo el cuerpo del Emperador desde el monasterio de San Iusto al de san Lorēço el Real, le mandò cubrir en el año de mil i quinientos i setenta i siete en Madrid. No dexaba vsurpar preeminencia ni lugar que no tocase al oficio o calidad, aunque retardara el hecho. Celebrada la Misa con la solenidad de musica de instrumētos i voces de la Capilla Real, i Santa Iglesia, guardadas las ceremonias conforme al Pontifical Romano, representada la mayor autoridad i presençia digna de toda veneracion, dixo vn Rey de armas en alta voz, Los que an de jurar a su Alteza vayan a sus asientos. Los Prelados fueron al Estrado en el espacio de cinquenta pasos que ai desde la puerta del Ferdō hasta el trascoro de los Canonigos, que tomaba todo el ancho de la nave cercado

cado de pälénque i adornado de paños de brocado de la misma Iglesia. Sentóse el Principe en el medio de su padre y tia, i en silla rasa don Iuan su tio vn poco mas baxo, i cerca los Enbaxadores, i luego los Grandes, i los ricos hombres, i los procuradores de las ciudades. El Conde de Orópesa con el estoque al ombro dixo a la Princesa avia de ser la primera en jurar a su Alteza. I el Licenciado Menchaca Oidor de la Camara leyó en voz alta vn papel que contenia la forma del juramento; i la Princesa se levantó, i aconpañada del Rey i Principe hasta fuera de la cortina llegó al estrado donde el Cardenal estava, i arrodillada i puesta su mano sobre los Evangelios i vna Cruz juró de obedecer al Principe don Carlos, i tenerle por heredero legitimo destos Reynos, i fue a besarle la mano luego, i el la abraçó, y no se la quiso dar. Menchaca en alta voz llamó al Ilustre don Iuan de Austria hijo natural del Emperador Rey de España, i hecho su juramento con reverencia baxa pidió la mano a su Alteza, i con porfia al fin se la besó. Luego juraron los Prelados, i el Principe no les quiso dar la mano: i los Grandes continuaron como estaban sentados, i los demas que les tocaba por el llamamiento del Rey, jurando de obedecer a su hijo como a legitimo heredero destos Reynos, i como a tal serville, obedecelle, defendelle con sus personas i haziendas, parientes i allegados. El Duque de Alva que avia gobernado el acto con el baston al ombro fue el postrero en jurar, i olvidado de ir a besar la mano, por que el Principe le miró con enfado, fue i dio su disculpa i le abraçó su Alteza. El Arçobispo de Sevilla tomó el juramento al de Burgos; Don Iuan de Austria al Principe su sobrino de guardar los fue-

ros i leyes destos Reynos, mantenerlos en paz i justicia, defender la Fe Catolica con su persona i hazienda, i con todas sus fuerças. Teniendo ya la Reyna mejoría continuaron las fiestas que cesaron por su enfermedad, i el Códex de Benavente i don Luis Mendez de Haro matuvieron vn torneo en el patio de Palacio; i el de acavallo se combatio en el primero Domingo de Quaresma, q̄ en sucesos de cavalleria i aparato fue suntuosísimo i celebre. En el Domingo de Carneistolendas se avia celebrado Auto de Inquisicion, vbo penitentes, los mas culpados estrangeros, i vno criado del Duque de Branzuich, i enbiado por el para que fuese castigado; i pareció conveniente, porque avia algunos sospechosos entre Alemanes, Flamencos i Franceses, i para que temiesen i se reformasen. La prision del Arçobispo de Toledo continuaba, i sus vozeros daban priesa a la causa, i se dezia que recusaban de los juezes della al Cardenal de Sevilla, al Obispo de Avila, i al Licenciado Andres Perez. El Pontifice formó su casa, dio principio a su gobierno, enbió su Capelo al Duque de Florencia para su hijo don Fernando de Medicis, agradeciendo el deseo i sollicitud que tuvo en su eleccion, i le dio la Iglesia de Pisa mudando al Cardenal de Revisa a la de Troya. Otros Capelos dio a sus sobrinos hijos de ermanos, i al Abad Borromeo; i al Obispo de Espoleto de la familia de Servellon. Dixo avia de ir a Milan su patria, i verse con el Duque de Florencia, i comunicar muchas cosas importantes a la Iglesia i a Italia. Deseaba engrandecer su casa por no faltar a la ambicion de su predecesor en esto, i daba quanto podia al Cardenal nepote; i al Conde Federico Borromeo hizo General dela cavalleria, aventajandole

1560. dolo a otros sobrinos, i dexabales el cuidado de los negocios mas graves. Hizo Castellano de S<sup>a</sup> Angel a otro sobrino, i a Gabrio Servelló Capitan de su guardia: al Cardenal de Ferrara, que renunciase el Arçobispado de Milan en Borromeo; a Moron el de Novara en el Cardenal Servellon. Al Conde Federico còcertò de casar con Virginia hija mayor del Duque de Urbino con promesa de restituirla el Ducado de Camerino, que fue de su madre: vna hermana del Conde con Don Cesar Góngaga Principe de Molfeta hijo de don Ferrante, i otra con el hijo del Conde de Conza. Truxo a doña Virginia a Belveder hija de la Duquesa de Camerino primera muger del Duque de Urbino, i gozò su Estado en vida del padre, i en su muerte el Pontifice Paulo Tercero por la de Francisco Maria, por ser el Duque de Urbino niño le dio a su hijo Pedro Luis Farnese, i poco despues le permutò por Piaçèza i Parma, dizièdo era vtil a la Iglesia cò aprobacion i firma de todo el Colegio de Cardenales: pero no le dio la investidura Pio Quarto a Virginia, por q<sup>e</sup> murio Borromeo brevemète, i casò ella en Napoles con el Duque de Gravina dela casa Ursina. Luego embiò al Obispo de Tarracina por Nuncio al Rey Catolico para que le pidiese el cumplimiento delo q<sup>e</sup> su Enbaxador prometio en el Conclavi a los Carrasas, i en Galese, i restituyò sus lugares al Marques de Montebelo para tenerlos asegurados i en esperanca. Todo fue tan apriesa como si le faltara tienpo para engrandecer su casa, i llegara al Pontificado solo para ello, i atender a las comodidades humanas quando padecia la religion, i era necesario ayudalla. Si los Principes se persuadiesen son ministros de Dios para conservar i aumentar su Monarquia Ecclesiastica, llevaria esta parte los cuidados.

A Mas en llegando a estado superior los Obispos dizen que descansan de sus trabajos, quando comiençan los verdaderos i necesarios; i assi Pio se daba a plazer, i cuidaba solamente del provecho de sus sobrinos.

*Cap. VIII. Perdida del arma da Cristiana en los Gelves.*

EL Duque de Medinaceli a diez de Hebrero salio del puerto de Marzaxalo en la Isla de Malta, i derecho al Secaño de Palo entre los Gelves i Tripol navegò, i arribò a la Isla Lampadosa ochenta millas dela del Gozo, i a la delos Querquenes, i a los Gelves, i pasando a la boca del Canal de Alcantara costeado la Isla entre ella i la tierra firme azia Levante hallò dos naves de Alexàdria cargadas de mercaderias i tomòlas, i novn galeò i vna galeota como pudiera, q<sup>e</sup> estauan en el canal aprestadas de Dragut para enbiar aviso a Còstàtinopla del arribo de la armada. Para ir a Tripol determinò hazer agua junto al castillo dela Isla, i q<sup>e</sup> don Alvaro de S<sup>a</sup> de formase esquadra de tres mil soldados para la seguridad. Hizo el agua retinièdo los Moros de Dragut q<sup>e</sup> cargaron con muerte de cièto i cincuenta, i de siete Chistianos i treinta heridos con dō Alvaro. Pasò al Secaño de Palo dōde los mas principales dela Isla le dixeron entrase en ella amigo, metiese en posesion a Mazaud q<sup>e</sup> avia venido de la Goleta por su nuevo Geque, espeliese los Turcos cò la prisiò de Dragut, que estaba alli con dozientos cavalllos, ochocientos tiradores, i diez mil Moros, i brevemente hecho como podia pasase a Tripol, para cuya conquista todos ayudarian, i el Rey del Caravan se declararia con ellos. Quinze dias gastò en conferir sobre ello. Vnos querian en el Consejo bolver a Sicilia (i no mal aduertidos) pues Tripol estaba en defen-



defensa, porq̃ la gēte adolecia y moria, i no solo comū, pues Iuā Andrea Doria i Pedro Machiaveli Comisario delas galeras de Florēcia estabā en peligro, i avian fallecido quatro cavalleros de S. Iuā. Menguaba la virtualla, bolvierō a Sicilia naves, la Imperial dio al traves en vn bagio, i a penas salvò la gente i ropa. Parecia la jornada fatal, pues desde su principio se disponia en todo tan mal. Otros querian ocupar los Gelves, para con su ayuda en el Otoño venidero acometer a Tripol: otros el sitialle en llegando las naves i galeras q̃ faltaban. A la Roqueta llegarō en tātō quatro galeras de Malta, dos de Monaco, las patronas del Doria i de Sicilia, i para hazer agua echaron gente en tierra cō mal orden, por competencia sobre quien avia de ser cabeça. Yerro grāde en tal necesidad, sino se sortea. Los Moros alborotados deseosos de vēgar sus muertos, viēdo la mayor parte de la gente enbarcada, i las galeras la proa al mar, mataron i prendieron ochenta con los Capitanes Españoles don Alonso de Guzman, Antonio Mercado, Adrian Garcia, don Pedro Venegas, Pedro Bermudez, i don Garcia de Sotomayor i Zayas cauallero del habito de san Iuan, natural de la villa de Madrid, hijo del Licenciado dō Antonio de Sotomayor, i de doña Catalina de Zayas su muger. Doliò mucho al Duque este suceso, i en particular la muerte de los Capitanes, porque erā soldados de mucha importancia, i de no aver seguido el parecer de los Gelvinos en acometer a Dragut en su isla. Viendo el tiempo borrascofo para la baxa playa de Tripol, i contrario al navegar a ella, i q̃ el Rey del Caravan estaba bien adentro retirado cāsado de esperar la armada cerca de Tripol por muchos dias, determinò ganar los Gelves en tanto que me-

Ajoraba el tiēpo para sitiar a Tripol reziamente, fiando algo de la amistad de los Moros (tarde ya) porq̃ el Geque se reconciliò con los inobediētes, i queria impedir la desenbarcacion. Concertò con algunos Cabos de Alarabes de paz servirian a sueldo cō quatrocientos cavallos.

*La Isla de los Gelves llamada Menize por vna ciudad deste nombre, cuyas ruinas parecen, i de Prolemeo Lotofagine en treinta i nueve grados i treinta minutos de longitud, i treinta i vn grados i veinte minutos de latitud, està pegada con la Africa, i es llana i arenosa, i boxa seis leguas poblada de caserias, pocas aldeas, i falta de pan i ganado. Tiene en la marina vna fuerte torre edificada por los Catalanos quando señorearon la Isla en el año de mil i dozientos i ochenta i quatro, donde vive el Geque con alguna poblacion, i acuden mercaderes. Destruyeron a Menize los Mahometanos en el tiempo que a Tripol i Capes. El Conde Pedro Navarro quando ganò a Tripol en la recuperacion de los Gelves, fue desbaratado, i dexò captiva i muerta mucha gente con don Garcia de Toledo hijo del Duque de Alva.*

D A dos de Março partio el Duque i llegò a los Secaños, i con mal tiempo estubo quatro dias sin desenbarcar. Hechas puentes donde llegasen los esquifes para que la gente no saliesse mojada por ser baxo el mar, echò en la primera desenbarcacion tres mil infantes la mayor parte Españoles, dos leguas del castillo al Poniente cerca de Valguanera torre Gighti en Arabe donde avia pocos i lagunas de agua llouediza. Hizo el Esquadron don Alvaro de Sando

1560. Sande, i el Sargento mayor Antonio de Olivera, guarnecido de sus mangas de arcabuzeria, i aseguró la salida a tierra del exercito. Formados los demas iban con los Franceses las quatro compañías de Alemanes, i los cavalleros de san Iuá guiados de su General en numero de dos mil. En el segúdo tres mil Italianos cō don Andrea Gonçaga. En el tercero tres mil i quinientos Españoles, a la diestra seiscientos arcabuzeros a cargo de don Luis Oforio, a la siniestra ochocientos Italianos con Quirico Espinola, i cō quatro piezas de batir. Caminaron sin topár sino dos Moros mensageros del Geque, que de su parte le dixeron le entregaron el castillo los Turcos, i era servidor del Rey de España, i assi bolviese las armas contra Tripol, porque le ayudaria con las fuyas, i con mätenimientos. El Duque conociendo la malicia, respondió le pesaba de no lo aver sabido antes, porque pasaba al otro aloxamiento cerca del castillo donde se veria, si le plaziese. En el siguiēte dia fue a Esdruñ cinco millas de Gigt i dos del castillo, i linpiò doze poços q̄ cegaron los Moros; i recibio otro segundo mensaje de Mazaud. Este acometiò al Duque furiosamente sin temor, aunque caian muertos como bestias los Moros, pero huyeron a vn bosque por la parte dōde estaba dō Luis Oforio, quedado muertos trezientos, i heridos quinientos, i pocos de los del Duque con los Capitanes Gregorio Ruiz, Bartolome Gonçalez i Frias. No siguió el alcance por no acabar de quitar la esperança de amistad a los Gelveinos, pero vio presto su error. Linpiò los poços, dispuso su aloxamiento entorno, i las guardias convenientes i trincheas asegurandole de repentina acometida, i ganando campo libre para acometer el castillo. Los Moros pi-

A dieron por medio de Aydmēt Beyes viejo de autoridad, tomase el Duque en proteccion la Isla, se pacificase con sus habitantes, que serian fieles a el, i a su Rey obedientes. Caminò contra el castillo, i Aymet le pidio otra vez capitulase con Mazaud, i hizose assi: *Los Moros seràn fieles, daràn el tributo al Rey de España que dan a Solyman Sultan de los Turcos; entrase el Duque en el castillo, se retirase el Geque donde eligiese; i echose vando de seguridad de una i otra parte.*

A catorze de Março el Maestre de campo Baraona, i el Capitan Geronimo de la Cerda, i el Duque, i Juan Andrea metieron dos compañías de Españoles en el castillo: i todos juntos en el Consejo cō don Alvaro de Sande, don Andrea Gonçaga, i Flaminio de la Anguilara determinaron fortificarle bien para quitar el refugio a los cosarios, i mantener en amistad al Geque. Hecha la planta por el ingeniero Antonio Conte en forma quadra con quatro grandes valuartes, juntos los materiales i muchos camellos con que traer tierra i greda para los bastiones, se dio principio a la fabrica repartiendo vn valuarte a los de Malta, otro a los Italianos, otro a los Españoles, el quarto al Doria con la gente de mar; i las cortinas a otros, i el abrir los fosos a los Alemanes. Repararon el castillo, llenaron las cisternas de agua, metieron artilleria i gente de guarnicion. La enfermedad continuaba por el mal aire de la isla, i faltaban bastimentos, aunque avia mercado cada dia. En Constantinopla Piali en ocho dias armò setenta i quatro galeras reforçadas, i metio en cada vna cien Genizaros sobrefalientes i llegó a Navarino.

Destá

De esta salida llegó aviso a Africa i a Italia, i el Virrey de Napoles enbió a Don Hernando Zapata al Duque de Medinaceli pidiendo su infantería, i el gran Maestro retiró sus galeras para proveer sus plazas si fuese acometida Malta. A veintinueve de Abril llegaron diez galeras i el galeon de Cigala i quatro naves con mil Sicilianos i vitualla, i sobre lo que se avia de hazer en el Consejo se consultó. A vnos parecia bien el esperar al enemigo prevenidos para combatir, confiando en la buena gente; contraponian la falta del agua, venir los Turcos descansados i prevenidos contra los fatigados, i de la enfermedad aun no restaurados, menesterosos de muchas cosas: otros querian se esperase en el mar i pudiesen en batalla las galeras, i a subrigo en los costados las fustas, galeotas i vergantines bien armados, las naves en dos escuadrones a la diestra i siniestra remolcandolas si contrariase el tiempo, estando en la ventaja de recibir al enemigo dexandole envestir, pues no acometeria dandoles comodidad de salvarse con mas reputacion, pues a peor no podian venir que a ser muertos i esclavos de barbaros vengando sus daños en ellos con sangrientas manos, tentando la fortuna de la batalla seria mas gloriosa perdida con las armas, que con la ciega i torpe fuga ser caçados como los brutos. A esto contrariaba el viento, el mar alto, no poder las naves mouerse juntas para ordenarse, sino saliendo a lo largo. Al Doria parecia, que si las galeras de España estuvieran alli, la vitoria era cierta, i assi inportaba conservar la armada i segura navegar a Sicilia embarcando la gente sin confusion, i protestó los daños que de no hazerlo vbiese. Otros querian se retuviese al Rey del Caravá que

A vino a ver al Duque i a su gente, i que pagase gruesa talla por su rescate, robasen la ropa i vezinos de la Isla i bolviesen a Sicilia. Don Alvaro de Sande que disponia las cosas a su gusto, no creia la venida de la armada enemiga, alomenos tan en breve como se persuadian el Doria i Guimaranes, i daban prisa al fuerte i a meterle bastimentos i municiones, a embarcar los enfermos, de que avia buen numero, aunque avian muerto en la jornada siete mil personas, i la artilleria i municiones en las naves. A los cinco de Mayo el Geque habló al Duque, juró fidelidad i dar el tributo de seis mil escudos, vn camello, quatro avestruzes, quatroalcones en cada vnaño, i recibio el estandarte del Rey de España, i entregó el de Dragut. A los ocho de Mayo Piali llegó al Gozo, hizo agua i carne, pasó a la Lanpadosa i a los Querquenes con borrasca: enbió dos galeotas a los Esfacos a saber nueva de la armada de Sicilia, i refirieron fortificaba el castillo de los Gelves con doze mil hombres, i tenia cincuenta i tres galeras, tres galeotas, i treinta i quatro navios. Partio tan temeroso que llevaba delante la galeota de Aluch Ali i la de Cara Mustafa descubriendo, i fue a Tripol. De todo avisó vna fragata del grá Maestro, i señaló el Duque la partida para los doze de Mayo, porque si la armada nauegó a Tripol, no llegaria tan presto a los Gelves, i en tanto con comodidad recogerian la gente, i velançarian para Sicilia, i las naves vergas en alto, i las velas en juncadas esperasen la señal de partida. Piali bolvio a los Gelves temeroso i poco determinado a envestir a los Cristianos, mas Aluch Ali le animó i persuadió el pelear, i le aseguró la vitoria por ser superior en el numero de las galeras, i en tener su gente fresca i vnida.

1560. vnida. Enbiò el Duque a Cipio Doria a descubrir i hazer la guardia, i con el dia i prospero viêto vio venir los Turcos, i enbiando la señal de aviso con disparar vna pieça encomendò su salvamento a la huida. La gente del mar al punto se puso en desorden, confusion, espâto, por no aver podido salir de los baxios sus baxeles por el viento contrario, i no cansar la chusma, con que se pudieran salvar, i assi se echabâ al agua para librase en la isla fiando en que los Moros eran amigos. Pero engañaronse mucho, porque faltando al juramento i no a su mutabilidad i acostunbrada infidelidad natural, siguieron la nueva Fortuna: i estaban retirados por vna refriega que en el mercado vbo. Don Alvaro de Sande vino con buena arcabuzeria a recoger los que desenbarcaron. El Duque acusado de su protervia cò los daños presentes i de su conciencia por no aver seguido el parecer de retirarse, enbiò al Infante de Tunes, al Rey del Caravan, i al Geque pidiendoles la guarda de la promesa i jurada amistad. El Rey oculta-mente se partio, el Geque se inclinò a los Turcos que le podiâ quitar la isla. La armada Cristiana andaba por el mar, i por su mal rota, i cò miserable vista perseguida de los Turcos echâdo al fondo aqui vn navio, alli otro enuestido, puesta la mira en las galeras q̃ a viva fuerça llevadas del miedo iban huyendo. Iuan Andrea Doria lamentando la antevista desventura, culpando la tardança i poca esperiencia del Duque, i esperanza de salvarse, envistiò cò su galera Real en la isla mil pasos lexos del fuerte, i en saliendo a tierra los esclavos i forçados se entregârò al enemigo. Otras siete galeras se recogieron debaxo del fuerte con algunas galeotas, que por vileza no se atrevieron a defender su Real Capitana, o a quemarla. Tomò Piali dezi

**A** nueve galeras; pero las que siguierò con buen animo al cavallero Antonio Maldonado cò el beneficio del mar se salvaron con Cipion Doria, i fueron los Capitanes del Pòtifice, Florècia, Saboya, Genova i particulares. Las naves tardas i graves sin desplegar las velas para buscar su libertad inabiles con el espanto i turbacion fueron entradas de los Turcos cò miserable estrago. Increible parece que vna armada poderosa de gente i vasos en vn instante se arruinase de su remor mas que de la fuerça vencida, con perdida de tanta gente, municiones, maquinas, baxeles, aumentando a los enemigos el triunfo i la vitoria tan sin sangre alcançada con infamia de los Cristianos: porque si las naves i las galeras (como el vso de la guerra de mar enseña) esperaran en batalla, o detuvieran el furor del enemigo, o le costara la vitoria tanto, que no se atreviera a sitiar el fuerte i se salvara la guarnicion. Pero que no envilece el miedo? i que no pone en confusion? i que no mete en peligro la ambicion, la satisfacion, la poca pratica como la del Duque de lamentable memoria para España? Si supiera que las armadas del Turco por Mayo vienen a Poniente para tener tiempo de obrar en el Estio, i retirarse en Otoño a descansar, midierale para creer que podia estar sobre el, como le certificaban los Virreyes con los avisos, i los espertos con los consejos i pronosticos de su prudencia. El Duque remiendo a Piali por la vitoria atrevido, nombrò por General de la isla a don Alvaro de Sande; i le encargò la defensa del fuerte hasta ser socorrido con la arte o con la fuerça cò las ayudas de Italia i de España. Enbarcose con Iuan Andrea en vna fragata, i otras personas señaladas en otras, i salierò de noche del canal biẽ aparta-



apartados de la armada de Levante, aunq̄ avia grueso mar, i llegaron a Malta i en sus galeras a Sicilia. Desto avisò el gran Maestre a dō Alvaro, i como partio Guimaranes a España a traer las galeras con toda diligencia i brevedad. Metio en el Castillo mucha faxina i leña, asolò las casas cercanas, profundò los fosos, fortificò las murallas, ciñòla de fuerte trinchea para que no fuese ofendida la gēte, i esperò el cerco.

*Capit. IX. Prende Pio IIII.  
al Cardenal Carrafa i a  
su hermano: i el Rey Ca-  
tolico asienta su Corte en la  
villa de Madrid.*

Viendo Pio Quarto que el Obispo de Tarracina se detenía en la Corte de España en facar la reconpensa para los Carrasas, reforçò su negociacion con la diligencia de Fabricio de Sangurne, que en el Pontificado de Paulo Quarto negociò mucho tiempo. Como las voluntades de los Principes andan sobre los quicios de sus varios antojos, i tienen dependencias de las agenas muchas vezes por su interes; ya pesaba a Pio de la solicitud cuidadosa puesta para bien de los Carrasas, i les dañò su arrepentimiento procedido de la satisfacion que el Rey de España pretendia tomar desta familia su aborrecida sumamente con deseo de estinguir-la. Vino a Roma el Conde de Montorio permisivamente, porque pidió salvoconduto a Pio, i dixo solo viniése si lo deseaba. Emulos i enemigos persuadieron a Pio anuláse el breve de la absolucion i liberatoria dado en Conclavi al Cardenal Carrafa. Llamò a confistorio en su Camara, i al entrar en ella le detuvo, i al Cardenal de Na-

Apoles Gabrio Servellon, i los lleuò al castillo presos por el corredor que va desde palacio a el, repitiendo el Carrafa, *Tal merece quien a Medicis hizo Pontifice*. En el mismo tiempo fueron presos el Conde de Montorio, i el Conde de Alife, i don Leonardo de Cardenas sus cuñados i puestos en el Castillo, procesados i remitidos a algunos Cardenales i Auditores de la Rota para ver su ofensa i defensa, i juzgarlos segun derecho. Prendieron al Cardenal de Monte a peticion del Fisco, i le hizieron restituir cien mil ducados vendiendo i enpeñando los bienes del Cardenal. El Rey Catolico juzgando incapaz la abitacion de la ciudad de Toledo, executando el deseo que tuvo el Emperador su padre de poner su Corte en la villa de Madrid, i con este intèto hizo Palacio el alcaçar insigne en edificio, agradable i saludable en sitio a q̄ se sube por todas partes, determinò poner en Madrid su Real asietto i gobierno de su Monarquia, en cuyo cētro està. Tenia disposiciō para fundar vna grā ciudad biē proveida de mantenimientos por su comarca abundāte, buenas aguas, admirable constelacion, aires saludables, alegre cielo, i muchas i grādes calidades naturales, q̄ podia aumentar el tiempo i arte asì en edificios magnificos, como en recreaciones, jardines, huertas. Era razon que tan gran Monarquia tuviese ciudad que pudiese hazer el oficio del coraçon, que su principado i asiento està en el medio del cuerpo para ministrar igualmente su virtud a la paz i a la guerra a todos los Estados, con el permanente asiento que tiene la Corte Romana, i las de Francia, Inglaterra i Constantinopla: porque si era como portatil en el Reynado de otros, andaban en las guerras con los Moros conquistando las ciudades que tiranizaron, i era su

1560. su gente i concurso de negocios poco, i asistían dōde los llamaba la necesidad.

*Cap. X. Discordias de Francia, i mudança de religion, i el cuidado que daba al Rey Catolico.*

**S**I N el temor de Dios se arruina el Inperio, si valeroso Principe i prudēte no suple su defeto en todo. Es corta su vida, i la virtud del Reyno si pēde della: porq̃ pocas vezes es vna la de los decendientes. Conquistarā el mundo dos sucesiones de valerosos, i le perderā las de dos debiles. Vn sucesor de menores virtudes (que llamamos partes) puede gozar las vitorias i ganancias del predecesor, mas si es de larga vida dispuesta a grandes mudanças que el tiempo trae, i los accidentes que ocurren al gobierno de los Estados, los arruinarā. Si a la bondad del Enperador Pertinax i viciosa juventud de Eliogabalo no sucediera Alexandro Severo, se perdiera el Inperio que restaurò, i su esplendor i Magestad con prudencia, severidad i autoridad Inperial con admirable contento del pueblo Romano. No maraville esta desemejança si ai pocos Principes buenos, porque es pequeño el numero, i deste son escogidos; i es mucho q̃ alguno entre pocos salga ecelente, i gran milagro, si viendose tan altamente levantado persevera en la virtud. El valeroso suele aventurar el Estado i persona para mostrarlo; el viejo es duro i avaro; el discreto i malo, terrible; el cruel, carnicero de la Republica; el codicioso arranca el pelo i el pellejo. Pero no faltan a sus tienpos algunos Principes cūplidos de todas virtudes, exenplo de santidad i justicia i perfecciones esquisitas, verdadera imagen de

**A** Dios inmortal que los levanta para reparo de su Republica. Toda subita mudança que siente el que gobierna hazer en el Estado, quanto a las costumbres, aunque sea conforme a razon, desvèle, por la mala satisfacion que trae, i no pocas vezes malisimos efetos. Los que hizieron abito en vn estremo, no pueden ser quitados subitamente del, ni sin desplacer pasar a otro, sino con mano poderosa, prudencia i destreza, espacio i conocimiento del tienpo. De otra manera podria suceder, que no siendo estimados en menos los vicios que la virtud, los malos se juntan por gusto del vicio i temor de la pena, i muevan alguna novedad que inquiete, i a vezes arruine el Estado. Visto se á todo en Francia Reyno de los mas bien reputados de Europa, donde resplandecio mas la Religion Catolica, zelo i aumento del divino culto, i cayò en la mayor parte desobedeciendo al Sumo Pontifice, menospreciando el Sacerdocio, robando i profanando los Tenplos, introduziendo sectas perversas, enseñando venganças, desestimacion de sus Principes, juntando exercitos para la seguridad de su doctrina, i blasfemia contra Dios, Sâtos, Clero, ministros de la Iglesia; canpo donde se estiende i alarga la eloquencia mordaz Luterana i Calviniana. Reynando Enrique Segundo començaron los ereges, i en muriendo mas doctos ya en los errores de Genebra, Inglaterra i Alemania con Farelo Zuingliano, Calvinio i Virreto favorecidos del Almirāte de Francia i del Principe de Cōdè guiados de la ambiciō, enemigos de la casa de Guisa. Ayudò a la declinacion, porque el Rey tuvo libertad, i el gobierno, quando deviera tener vna dozena de Aynos i sabios Maestros para medirle los appetitos con la razon, entonces mas violent-

violentos: porque suelta la Corte en todas liviandades i el pueblo fingieron su vicio, i por vn vicio multiplicaron diez, porque fueron los valerosos despoheidos de sus cargos, los virtuosos despreciados i los sabios. Quedaron a Madama Catalina de Medicis del Rey Enrique II. su marido quatro hijos, Francisco, Carlos, Enrique, Hercules que fue Duque de Alanzon con nonbre de Francisco, en que cambio despues el de Hercules en memoria de su abuelo i hermano difuntos. Todos infelices destruyeron el Reyno por gouernar mui moços, i murieron brevemente por sus desordenadas vidas, los dos avenenados, i los otros de muertes espantosas. Francisco Rey de Escozia sucedio a su padre por la edad de quinze años abil para Reynar, i a deziocho de Setiembre de mil i quinientos i cincuenta i nueue tomó con su madre la administracion de los Estados con aprobacion del Parlamento, por mano del Cardenal de Lorena Arçobispo de Paris, con asistencia de los señores del Reyno. Llamò los Estados generales para coronarse, hazer leyes, reformar abusos, quitar los officios a los sospechosos de eregia, sindicar los que administraron la Real hacienda enpeñada por Enrique II. en veintiseis millones de deudas, tomar medios en las cosas de la Religion en tanto que se celebraba el Concilio General cõforme a lo capitulado en el asieto de la paz. Ayudaba a disponer las cosas zeloso de la Religion Catolica Antonio Minard tercero Presidente de la Corte del Parlamento de Paris arrimado a la fidelidad de los de la casa de Guisa, sospechosos a los Grâdes sus emulos invidiosos de su grandeza por su resistencia, quando se declarasen contra la Iglesia Romana. El Condestable era buen Catolico i gran señor, i por esto se tenia por

A ofendido de la poca parte que del gobierno le daba la Reyna Madre, no admitiêdo en el sino a los de Guisa, i gobernandose todo por su arbitrio sin admitir compañero. El Rey moço i de poco valor dexaba el cuidado a su madre, que tenia la mira a su propia grandeza; i siendo reverenciada de los de Guisa estaba por su ambicion cõforme i vnida cõ ellos. Mas cierto era la causa ser buenos Catolicos i fieles servidores de la Corona, i padres de la patria q procuraban conservar. A los Principes de la sangre era injurioso este gobierno en que no tenian parte, porque eran sectarios, sino los estrangeros ambiciosos dezian el Almirante, el Principe de Condè i muchos nobles; i que hasta que el Rey gobernase por si solo se debia regir por vn legitimo Consejo ordenado por los estados generales, i en el avian de tener lugar primero los Principes de la Sangre cõforme al vso antiguo. Protestaban no intentarían contra los Rey i Reyna Madre, ni contra su autoridad, sino contra los estrangeros que tomaban la que tocaba solamente a ellos. Esto favorecian algunos Consejeros por no perder su lugar, aunque conocian el peligro de su señor, i no dexaban se tomase por bueno el parecer de los espertos i que trataban cosas tan grandes con los verdaderos colores. Conociendo era esto principio de terribles males, porq hallandose el pueblo cansado cõ la guerra larga no tenia buena intencion; ni los nobles por mal satisfechos, temio la Reyna querian los Grandes ocupar la Corona, en que sucedia despues de sus hijos Antonio de Borbon Duque de Vãdoma el primero de la casa de Borbon. Esta sospecha (no sin causa) hazia que la Reyna se valiese mas de los de Guisa, i de alli se originaron tantas guerras, destruiciones, crueldades, malda-

1560. maldades, traiciones, robos, venganças, odios, muertes, como adelante se vera, para amotivar el tomar el Rey Catolico tan a su cargo el socorro i defensa de los Reyes de Francia. I que desde este año le movio zelo de conservar la Religion, i no de perturbar Reynos estraños (si bié la comodidad propia se incluía en su intenció) como le imputa Tuano Frances historiador, tã culpable en esto como en la aficionada relación de los nuevos Evágelistas i Protestantes. Tenia los sellos de Francia el Cardenal de Sans, i llamado de Roma los dió el Rey al Doctor François Oliber, a quié los quitó su padre a petició de la nobleza por mui fiscal i entero ministro; i dezian se los bolvio para su descontento i queixa. Los sectarios andabã alterados por el rigor de las penas en su contra por las nuevas leyes de muerte i confiscacion de bienes executadas. A sus hijos i deudos incitaban a la vengança, llamaban los q̄ huyeron, cõmovian el pueplo para q̄ tomase las armas, diziendo, Mirasen como estabã cargados ellos, i tan libres los Alemanes i Zuizeros, i quã sin trabajo vivian. Pidierõ a la Reyna modérase la justicia, para evitar grandes males. Con vn arcabuz mataron al Presidente Mynard, porq̄ solicitaba el riguroso castigo de los ereges: i atemorizò tãto por no poderse averiguar los matadores, que mandò el Rey por cedula, no se procediese por delito contra la Religion, sino contra los predicantes i dogmatizantes. Estos por su seguridad animabã a los demas a defender su causa con las armas, i venir a rebellion favorecidos de los principales señores. Como los Franceses son tã amigos de novedades, abraçarõ la nueva dotrina tantos, que temió el Rey por los avisos, trataban de rebelarse i acometerle su multitud. I temio con razon, porque con las

A apostasias se disuelve el vínculo de los animos i la vnion de los pueblos en la Fè Catolica por el juramento comprehendidos, sin los quales es fuerça se arruine todo Imperio, i mas facilmente el de Francia, que por ser tã grãde i vnido està mas sujeto a inquietudes interiores i guerras civiles, i para evitallas no podia vivir sin militar fuera de sus Provincias.

**B** *Capit. XI. Prosiguen las alteraciones de Francia hasta conjurar contra el Rey; i el Catolico enbia enbaxada.*

Ardia Frãcia en civiles discórdias; donde so color de Religion se trataba de tiranizar el Reyno i privar de la vida al Rey, cõfundirlo todo, senbrar escandalos gēte ambiciosa, en sus principios de origen escuro, favorecida de los mayores. Muchos sectarios acudian encubiertos, tratabã de opiniones, traían libros con que a los fin conocimēto de letras instruían falsamēte. Por consejo de Benaut Calvinista tratarõ de matar a los de Guisa, coger al Rey sin prevención, i aficionarle a la libertad de sus sectas, porque todo fuese licito a su codicia, apertito i crueldad, para la destrucción del mundo. Conjurarõ con los de las Iglesias reformadas en Genebra de hallarse a dia señalado en el contorno de Nantes, i cõ secreto llegar a Bles donde el Reyno tenia Cortes generales, i dar de improviso en Anbuesa sobre el Rey. Estas ciudades son en la ribera del Luera rio navegable, i Nãtes populosa, rica i abundante para mantener qualquiera exercito, i por la costa larga del mar i puerro bonissimo q̄ tiene, i los de Brest i Abre de Gracia i San Malò para recebir las ayudas que les avia de enbiar la Reyna



de Inglaterra con quien estaban en confederacion. Fomentò esta rebellion contra la paz, porque se aseguraba de intentar los Franceses contra ella, aprovechandose de Escocia que tenia por suya, para introducir a su Reyna en Inglaterra de quien se titulaba generalmente, para lo qual avia de pasar crecido el exercito que sirvió en Piemonte el Marichal Carlos de Cosè señor de Brifac Gobernador de Picardia. Dividió a Escocia para debilitar sus fuerzas por esto, i las de Francia con la mudança de Religion; pues desde este tiempo parecia de dos Reyes vno Catolico, otro sectario. Envió con exercito para sacar de Escocia los Franceses al Duque de Norfolch, i con guerra cruel los espelio. Sabia el Rey de Fracia la cõjuracion, no el autor, por aver sido avisado desde España, Flándres i Alemania, donde el trato daba cuidado. Prevenida la defensa de la ciudad, i del Rey en el castillo con su madre, el Duque de Guisa reconoció la tierra, i cogió algunos Capitanes i cartas en cifra escritas: rompió quinientos cavallos i trezientos infantes junto al jardin con señal en los pechos i sin tiempo llegados, i prèdio a Benaut su caudillo, i le dio atroz muerte: i los menos culpados envió a la Corte a dar razon de lo que pretendian del Rey. Asegurose con esto Francia al gun tanto, i con el castigo de los q̃ declararon el trato, i los huidos restituyó, como se reduxesen. Entre Tours i Anbuesa el señor de Sanferra halló algunos cavallos con valijas llenas de arcabuzetes, que venia desde Genebra determinados de matar los de la casa de Guisa, i juto a Bles prendió al Baron de Castelnau i quinientos compañeros. En Probēça, Gascuña, Láguedoc, Poitu, Provincias principales vivia los ereges a su voluntad, i los predicantes forçaban a los Catolicos a con-

**A** sentir sus predicas: los conjurados ya armados pedian libertad de conciencia, que los de la casa de Guisa dexasen el lado del Rey i el gobierno, i entrasen en el los Principes de la sangre, para limitar el poder i autoridad Real, i tener seguridad sus apostasias. Para asegurarse de los Grandes el Rey los mandò venir donde estaba, i en Fontenoblè el Principe de Condè dixo, No era cabeça de los Huguenotes, i el Almirante pedia en nõbre de muchos licencia para predicar sin impedimento su dotrina, i los señores de Montluc i de Martillac se juntase vn Cõcio nacional. El Cardenal de Lorena con gran valor i prudēcia respondió (porque era quitar la autoridad a los antiguos i santos Concilios, i cõtradezia a la Iglesia Romana) No era menester otro Concilio sino el General, que se jutaría mui presto, i con el Duque su hermano dio cuenta a los Estados de su intento i hechos para el remedio delas eregias. El Rey Catolico trataba deste por librar dellas sus Estados comarcanos a Francia, i pidio al Põtifice la reafuncion del Concilio General en Trento. Envió a Francia a don Antonio de Toledo gran Prior de Leõ a pedir a los Reyes no consintiesen el Concilio nacional, i cortasen en yerba la alteracion, i que ayudaria bien a su execuciõ. En Gascuña le robaron los Reyes no admitieron la oferta, i respondieron con desagrado i sequedad si el Concilio nacional podia aquietar, se haria, i al General enbiarian Enbaxadores i Prelados, siendo en Borgoña, Verceli, o Vifançon. Mal satisfecho vino el gran Prior a Madrid. El ser en Vifanzon admitia don Filipe, por quitar el odio que los Alemanes tenian a Trento. En Ala de Saxonia el Conde Palatino del Rin, los Duques de VVitéberg, i de Saxonia, i el Lanzgrave de Hefsia,

1560. Hefia, acordaró el favorecer á los Franceses sectarios, i de pedir al Emperador fuese el Concilio en Mantua o Verceli, Espira, VVormes o Conftancia. De todo era avisado el Rey, i daba cuenta al Pontifice por medio del Conde de Tendilla, que a darle la obediencia i buena entrada le enbió, i a pedir le cōcediese el subsidio que el Clero de España dio por concesion de otros Pontifices, con que crecer i cōservar grãdes fuerças de mar para enpleallas contra los Turcos i ereges en defensa de la Cristiandad como avia començado.

*Capitulo XI. Piali fitia el castillo de los Gelbes, i desfiẽ dele bien dō Alvaro de Sande.*

**P**ara fitiar el castillo de los Gelbes mādò Piali que Dragut truxese su artilleria, gente i municiones. Al tiempo que los Turcos se desenbarcaban i alojaban junto a los pozos llegó con el Xequé i quinientos cavallos Alarabes muchos Moros i seiscientos Turcos. Con vn Español prisionero pidio a don Alvaro se rindiese salva su gente, i con atender a su defensa respondió. Piali con doze mil Turcos i gran numero de los isleños i de Tripol sitiò el castillo escaramuçando con la guarnición con mortandad de su gente, i aseguróse de la artilleria en vn bosque de palmas, ocupò los pocos i con trincheas ganaba distancia para batir. Don Lope prohibio el escaramuçar, recogió la gente en vn reduto alto i redondo como torreón asistida de los Capitanes don Geronimo de Sande i don Iuan Osorio, dedonde podia ofender sin ser ofendida. A los venticinco de Mayo en la parte de la trinchea házia

**A** el Poniente, acometieron los Turcos con menosprecio, i los cercados faltando al orden los cargaron, i cevados los apartaban de su posta. Cortados de algunos cavallos se retiraron en desorden al reduto i su guarda, dando i tomando cargas, i cō muerte de ambas partes se escaramuçò; pero los Turcos conocian su ventaja en el numero i engaño, i crecia el concurso. Don Alvaro fallio con buen golpe de tiradores, i retirò los mal obedientes muertos ya i heridos muchos con algunos Capitanes i Alferezes: i de los Turcos dos vezes mas, i sobervios i despreciadores quedaron, i los del fuerte menos animosos i atrevidos. Hazian trincheas, bastiones, fuertes de tierra i de faxina con la chusma de las galeras, Moros de la Isla i dozientos maestros de fabrica della, i quanto la artilleria del castillo batia, reparaban en vn momento. Dragut a la parte del Mediodia levantò vn cavallero para batir la cortina que antes ceñia el castillo, mas sin provecho, porque avia mas fortificacion, i don Alvaro la reforçò. Mandò dar el agua por medida, i el calor matò de sed mas de setenta en los cuerpos de guardia, i apocabase la de las cisternas i la vitualla, i todo se encaminaba a mortal calamidad. Tentando el remedio de sus trabajos don Alvaro, i el restituir el animo a sus soldados menos corajosos que el aprieto del cerco requeria, sacò por vna vanda quinientos Españoles, i otros tantos Alemanes por otra con picas, para que por el Levante acometiesen furiosamente las trincheas: i encomendò su enpleo al Sargento Martin de Baraona, i ordenò que los Italianos envistiesen por el Mediodia, i que combatiendo calasen hasta vnirse con los Españoles, clavasen la artilleria, i que no robasen i vencierã. Ronpieron las guardas i pusieron el

cápo en huida i Dragut fue herido en vna pierna. Robaron, i desordenados de si mismos i cargados de los enemigos ciegameute huiã, dexando la codicia vil la vitoria i despojosa sus vencidos con muerte de seiscientos i del Capitan Carlos de Rho, i el Conde Galbano Angisola. Murieran todos, si don Alvaro no los socorriera brevemente con la gente que tenia aprestada para seguir la vitoria. Tanto dañò el desorden en esta i en la pasada acometida. Piali despachò vna galera a Solymán con aviso de lo que hizo i haria en los Gelbes, i a Sufa algunos baxeles a traer bizcocho i vituallas, i a Tunez por las q̃ el Rey le prometió. Reconciliò al del Caravan, i ambostemiendo aora al Turco aora al Rey Catolico, seguian la mejor fortuna. A la gente de los baxeles faltaba la panatica i agua, i las quatro galeotas en la segunda guardia salieron al mar, i se salvaron dos del Virrey de Sicilia, i vna de don Luis Osorio; pero la de Federico Stayte por hazer mucha agua quedò presa de cosarios. Piali dormia en galera, i dexando en su lugar a Cara Mustafa Gobernador de Mitilene salio a tierra, i sacò Genizaros, Asapes, i ventureros, i dos mil Turcos que libertò de las galeras que prendió, i todos eran nueve mil, i con mil arcabuzeros de la Isla i mil i quinientos cavallos, llegó su campo a dezisiete mil còbarientes, i solo era Dragut hombre de prez para su gobierno. Este facilitando la empresa dividiò la gente en tres quartales, i desde el suyo combatia el valuarte Gonçaga; el de San Iuan Aluch Ali solicto i gobernador de la mayor parte de la gente; el de la Cerda i el de Espinola el Baxa, i batian con deziocho cañones. Don Alvaro advertido desto por las espías mejoraba su defensa; repartia por onças el agua, i la salada que lã-

**A** bicaba vn Sebastian Mas suplia poco. Esta necesidad causò el repartir la en el principio sin còsiderar era menos de lo q̃ se pensò midiendo mal dõ Alvaro la capacidad de las cisternas, i por la mas gente que entrò de la que huyò de las naves i galeras. Murieron de sed muchos soldados, i mil i quinientos huyeron a los Turcos, i renegaron algunos, i avisaron a Piali de la necesidad del fuerte. Animado con esto, con trincheas i reparos de palmas i olivos bolvia seguras sus estancias de los golpes de la artilleria del fuerte. Batiò el torreón redondo hàzia Levante que no era terraplenado, i los de su guarda le desanpararò, sin poder retenerlos don Alvaro, aunque contra la furia i confusion de retirarse afeztò la artilleria del fuerte hàzia aq̃lla parte. Arruinaròle los enemigos, mas cubrianse comodamente dentro. Determinò asaltar los Turcos hàzia los pocos, i puestos en vna calle honda en vna casa derribada quiniètos Italianos i Españoles enboscados, i en la enboscadura de las dos trincheas q̃ iban a los pocos dentro de vn as rocas al salir el alva sacò los Capitanes Franceses con mil soldados, i dio en los Turcos tan osadamente q̃ los puso en huida. Socorridos cargaban retirandose con arte a su enboscada dõ Alvaro, para cogerlos en el medio. Con poca espera se mostraron los enboscados antes que llegasen los enemigos, que se retiraron apriesa, perdiendo vna impaciencia i desorden el hazer gran matàça en ellos. Estaban en el canal debaxo del castiello las siete galeras, que pudiendo quando las galeotas salvarse aventurando, esperaron mejor ocasion i jamas vino. Dõ Alvaro las hizo desarticular i vnir a manera de puente larguísimo con algunos reparos de tablonas fuertes, para ser seguras i socorridas del castiello, i buelta la arti-

1560. artillería a Levante ofendia los enemigos. Aluch Ali en la noche con varquetas cargadas de gente i fuegos procurado quemarlas fue impedido de las cadenas q̄ atravesaba el canal, i descubierto con muerte de muchos Turcos. Indignado venia vna mañana con gran numero para ellas, dando los Moros gritos, i los marineros atemorizados se echaron al agua, i algunos soldados, i don Alvaro cerrando con los enemigos los retuvo escaramuzando reziamente dos oras, en que se salvaron los de galera con muerte de muchos barbaros i de algunos de los suyos, i mal herido el Maestre de Campo Baraona. Brevemente llego a España Guimaranes, i el Rey despachò con diez galeras reforçadas a su General don Iuan de Mendoça. El Principe Doria juntaba las de Italia para subir a Sicilia al socorro de los Gelves, i los Visorreyes proveían gente i dinero. Avisado don Alvaro queria Piali cegarle vn poço q̄ le avia quedado, en tanto q̄ escaramuzaba, asesto la artilleria contra aquella parte, i enboscò buen numero de soldados. Mostraronse disparando la artilleria antes de tienpo, i con rezelo i perdida de muchos se retiraron. Supo seria asaltado por el Poniente con escalas, i reforçòle bien; pero no executaron los Turcos, advertidos por algunos q̄ huyeron del fuerte. Mudò Piali la acometida contra el puente de las galeras, i a los dezinueve de Junio acometio con varcas i con los Moros para que no fuese socorrido el valuarte Gonçaga. El gran ruido i algazara, la artilleria del castillo i de las galeras, i la arcabuzeria, la mortandad de barbaros, estruendo, vozeria, hizo el conbate espantoso. Las barcas con gran esfuerzo procuraban romper la cadena para asaltar las galeras; pero no bastaron ni contra el animo de los Capitanes Frontin, Gabrio Piazetino,

A Mas, i otros que hizieron tan gran estrago en los asaltadores, que a su esfuerzo cedio su multitud, i temiendo el daño de sus alojamientos acometidos de don Alvaro se retiraron. Mandò matar al q̄ huyese a los Turcos, mas no enfrenò el deseo, ni retuvo la huida. A persuasion de los q̄ huyeron Piali mudò la bateria q̄ daba a las cortinas contra los lados, i assi los soldados no podian asistir en su defensa sin su muerte heridos de los Genizarostiradores, i con vna pieça mataron al Capitán Diego de la Cerda, i cubrieronse con las velas de las galeras para moverse i evitar la pùteria. A los veinte de Junio llegò de Malta vna fragata con polvora, cuerda, i algunas pocas municiones con que se entretuvieron los arcabuzeros algunos dias.

*Capitulo XIII. Lo que mas sucedio en este sitio hasta q̄ se perdiò el castillo.*

C F Ingiò Piali le llegaron cincuenta galeras de Constantinopla con salvas de artilleria, arcabuzeria, voces, luminaria, i pidio a don Alvaro se rindiese, i le guardaria los ciertos con juramento: i respondio, Avia de morir peleado, no redido. Piali quitò la defensa de los soldados de los valuartes, i metiò en el foso muchos gastadores para picar i focabar el muro con daño grande de los cercados. Don Alvaro hizo vna retirada para defenderse por muchos dias, i esperar socorro si los valuartes se perdiesen. Arrasado el parapeto de vna cortina del valuarte Espinola le arremetieron los Turcos, i durò el conbate quatro oras, reforçandole con gente fresca muchas vezes con ordinaria muerte della, con los fuegos, artilleria, minas, tablonas arrastilladas de clavos echados en alto, i otros instrumentos i maqui-



nas de defensa i ofensa q ministrabā los ingenieros. Hizieron en el arcē del foso vn bastiō los Turcos q seño reaba el valuarte Gonçaga, i otro sobre el dela Cerda. Para dar fuego a la faxina dellos enbiò don Alvaro soldados q se fueron a los Turcos forçados dela hambre. Cerrò los demas i puso en el valuarte Cerda los Capitanes Fráncisco i Alonso Genfini, i a Gabriel Moriz cō Alemanes en la cortina. En el Gonçaga avian hecho los Turcos esplanada tã larga que se podia subir a cavallo, i siguiēdo vna vãdera blãca arremetieron: murierō el vãderol i los primeros, i el Capitan Geronimo de Sãde hiriendo los q animosamēte defendiã la bateria; mas reforçose tanto, q fino acudiera dō Alvaro, fuera la vltima arremetida, i quedò herido con otros Capitanes. Enbiò Solymán las gracias a Piali de su victoria; i animado cō esto acometio furiosamente, tirãdo con vna pieça cōtra el valuarte de la Cerda primero, q corria la plaça sin defensa. Cortòla don Alvaro cō vna trinchea para salvar los soldados, i hizo otros reparos contra la artilleria q la suya defencavalgaba; pero no se le daba lugar para retirarse, i arruinãdo los cavalleros de la Cerda i S. Iuan daban bien ancha la entrada. A los vñtiseis de Iunio los Turcos i los Moros con escalas afaltarō, pero fuerō rebatidos por los Capitanes Italianos i Alemanes, i algunos Españoles valerosamēte. La noche siguiēte gastaron en repararse. Para tres dias avia q comer no mas, i por esto puso dō Alvaro el suceso en la fuerte de vna batalla. Para coger los Turcos de improviso sacò la gente dos oras antes del dia por la parte de la marina menos guardada dellos con orden de acometer trezientos las trincheas, i executar hasta las tiēdas siguiendolos el en su refuerço con el resto. Tocòse arma, envistieron

**A** corriendo tras los Turcos hasta los pabellones i ranchos animados de dō Alvaro; pero como no salio toda la gēte señalada, cercados i batidos de todos lados los retirò la pujança de la espantosa multitud. Animòlos dō Alvaro, pero no bolvierō el rostro encubriēdo la noche su verguēça q los pudiera detener, ya q no la esperança de su remedio librado en mover las armas como buenos soldados cō no dudosa vitoria, aūque los barbaros eran muchos. Quedò prisionero el Sargēto mayor i otros Capitanes, i dō Alvaro se retirò en el vltimo trance a las galeras por vn vagio cō algunos, a riesgo de ser preso, i alteracion de su gēte, creyēdo era muerto, porq refirio vn soldado le vio cōbatir con vn Turco porfiadamente. Desanimados i encerrados trataban de su remedio con Antonio de Olivera Teniente de don Alvaro sucesor en el gobierno con temor i cōfusión viendo irse al enemigo esquadras de buen numero; i advirtiendole de su estado miserable, de la retirada de don Alvaro a las galeras, de la poca vitualla, i como sin perdida podia ganar la plaça; mandò venir la gēte de la armada por testigos de su vñcimiento. Los Cristianos para rendirse levantarō vna vãdera sin licencia de Antonio de Olivera, i los Turcos cō otra accettarō el avocarse. Convinieron en q saliesen libres los Capitanes cō cada venticinco soldados. Enbiò a cōbatir las galeras donde don Alvaro se defendio hasta q supo el rēdimiēto del fuerte. Entrò en vna fragata para salvarse, i cargò tanta gente q la afondò, i saliò a nado i le prēdiò Dormuz Arracz renegado Genoves, i desarmado le presentò a Piali, i el le enbiò a las galeras. Los Turcos entraron en el castillo, i sin guardar el acuerdo mataron los soldados q encōtraron, i el resto pusieron en cadena. Este fue el infelice

**1560.** fin de la jornada de los Gelbes, memorable a muchas Provincias por la gēte dellas q se perdiò, intentada cō buena providencia i prudencia, perdida por dilacion (porq si en Otubre mil i quinientos i cincuenta i nueve se acometiera a Tripol se conquistara) executada cō desfatiēto i temeridad, perdida cō la reputaciō de doze mil soldados, treinta i ocho naves, ventiseis galeras, fragatas, artilleria, tātos aprestos de guerra q podian dar en buena ocasiō i con buē consejo enpleados gloriosas vitorias. Piali al cāçado quāto deseaba, haziendo gran menosprecio de los Cristianos delante de los Africanos q le socorrieron cō la muestra de los trofeos i vanderas dixo, Conocia bien lo poco que valian, i que brevemente bolverian tan poderoso sobre Italia i Sicilia q sintiesen su daño i ruina, sus fuerzas i consejo. Estuvo en los Gebes ocho dias esperando bizcocho de Tripol, i fue a ella para convenir a Dragut con los Moros de Tagiora i Alarabes que le molestaban de aquella parte. Vendioles los soldados heridos i enfermos por aligerar la armada. Partiò para Constantinopla brevemente, que levantamientos en Arabia i guerras daban cuidado a Solyman, i convenia poner las armadas de mar i de tierra en otras Provincias. Llegò al Gozo i hizo agua, i pasando a vista del castillo de S. Miguel fue a Sicilia, i entre Cabo Pajaro i Çaragoça echò algunos Turcos para hazer agua i carne, i fueron todos muertos i presos de la cavalleria que guardaba las marinas. El Capitan Luis de Saavedra con salvocōduto le tratò del rescate de los presos en los Gelbes, pero no le quiso oir, i acometiò, saqueò i quemò a Augusta desanparada de los abitadores. Costeado la Calabria Ultra fue a la Previsa i a Mitilene isla i Galipoli, i arribò a Constantinopla a ventisiete de Setiembre con gran triunfo. A prime

**A**ro de Otubre vio el Sultā los prisioneros. A don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medinaceli, don Alvaro de Sāde, a su capellan i vn page, dō Sācho Martinez de Leiva, a dō Berenguer de Requesens i Galeazo Farnese hizo llevar al mar Negro a la torre del Perro, dedonde pocos salē. Don Gastō murió alli, i los demas estuvieron hasta el año mil i quinientos i sesenta i dos, en q el Enperador Ferdinando hizo tregua con Solymā por ocho años con alguna pensiō en dineros por lo q poseia en Vngria, i cābio de algunos prisioneros de consideracion, en cuyo numero entraron a petición del Rey Catolico los mas principales dela perdida de los Gelbes, i algunos Capitanes. Pocos sirvieron despues, porq el perfido Solyman cō magnificencia cautelosa mandò que vn Sanjaco los conduxese i mantuviese esplendidamēte, i en la vianda les mandò dar toxigo limitado. Algunos fiendoles sospechosa esta virtud comieron a su costa, i entre ellos fue don Iuan de Cardona.

*Capitulo XIII. El Duque de Florencia va a Roma, el Pōtifice se determina a convocar el Cōcilio en Trento.*

**O**bligado es el vasallo a desear el Principe bueno, amarle i servirle, i a tolerar el malo quāto le sea posible. No espātara esto, si miran a los Romanos señores del mūdo enseñados a glorias i onras grandes en servidumbre del Inperio de Tiberio, Nerōn, Caligula, i tātos malos, pues vbotan pocos buenos Enperadores. En esta obligacion de los subditos no fie el Principe, ni se descuide, mire bien i obre mejor lo que estā obligado, q aun sin causa no le faltaran aborrecimiento i odio, como no ai comunidad en que no aya mal contentos, de mal animo, quexosos de los que go-

biernan. Guardese de ser aborrecido del todo; porque luego da la conjuración enemiga mayor i de peor condición que mata si sale bien, i si se descubre i mata infama, porque atribuyen siempre a la mala intención el castigo forzoso. Es guerra secreta de los que no quieren o no pueden hazerla al descubierta, causada por ambición o vengança de injuria recebida por muertes hechas o amenazas poderosas para causar conjuraciones por huir el peligro inminente i salvarse. Conjuraron contra Cosme de Medicis Duque de Florencia por medio de Pandolfo, i de Roberto Puche inquieto i amigo de Franceses, por injurias i prisiones a algunos Florentines, i fue avisado desde Roma, i como le daban nonbre de tirano; i cierto que no le merecía, quando despues del omicidio de Alexandro Primero Duque fabricò castillos, aseguró su persona con guarda estrangera, cargò los subditos de imposiciones; porque curò Republica llagada de sediciones, llena de Pueblo desenfrenado i tumultuante, i que intentò mil conjuraciones contra el nuevo Duque, siendo vno de los mas sabios Principes de su edad, castigador de las blasfemias, sodomias, latrocinios, en la justicia puro i entero. Azoròse mucho, i mejorò su guardia i su gobierno, castigò los conjurados que pudo aver, i desterrò algunos sospechosos, i conoció por la disposicion de los animos de su Estado era la conjuración particular, i temió menos; por ser determinación de humildes i de baxa fortuna, a quien en el concertarla no se da credito ni mantiene fe debaxo de esperança o comodidad: i assi son faciles para ser acusados i acabar; i quando no, saltos de comodidad. En los peligros i venganças los chicos, grandes, poderosos, esperan a que otros tales los saquen dellos i los venguen. Por esto se satisfazen con

A dezir mal del señor, peligroso en los poderosos, por la sospecha de la cercanía que tiene el hazer con el dezir, en quien concurren saber i poder: i assi en los pobres quando tratan de conjurar tomase la intención no la prudencia. Restituyó la ciudad de Saona el Duque al señorío de Sena a quien la tomaron los Condes de Píllano, i disponia su viage a Roma, llamado de Pio III. con quien estaba en amistad tan estrecha, que no pudiendo verle en la jornada que prometió hazer a Milan, le pidió le viesse en Roma para tratar cosas grandes tocantes a la Iglesia i a Italia. Pasò esto tan adelante, que sin aconsejarse con el no se resolvió en la petición del Embaxador de España de la concesión del subsidio. Avia Pio restituido a Marco Antonio Colona por intercesión del Rey Catolico el Ducado de Paliano enteramente con las municiones i artilleria que puso en el su predecesor, i los Borromeos sus sobrinos querian para si a Novara, Parma i Píazenza. Respondió el Rey, se acordasen que Julio III. las demandò al Enperador Carlos V. que las poseía entregadas despues de la muerte de Pedro Luis Farnese, i pidió las razones por donde las avia de poseer la Iglesia. I aun que monseñor de Fano Nuncio Apostolico mostrò algunas por concesiones de algunos Enperadores i reconocimiento a la Iglesia, i investiduras de Parma en diversas personas, la retuvo el Enperador para restituir las tierras a su yerno Otavio, a quien juraron los vasallos por señor segun la investidura suya i de la Sede Apostolica, por aver sido comprehendido en ella i nonbrado: i lo mismo respondió en la restitucion de Píazenza. I en quanto a tomar a Camerino en cambio de Parma no lo haria, pues su padre no lo avia hecho en el año mil i quinientos i quarèta i nueve en que le fue pedido. Seria lo contrario novedad

**1560.** vedad grande, de mal exenplo, siédo los Farneses sus amigos i dandos que deseaba acrecerarlos, estimaba i defenderia. Entró el Duque de Florencia en Roma acompañado con todos los Magistrados del Cápitolio i nobleza Romana, familia de Cardenales i cavalleros, los Embaxadores, el Obispo de Vibino con todos los oficiales del Pontifice, i en la puerta del Populo fue recebido en el medio de los Cardenales Ferrara i Santaflor cō vêtiseis Obispos i otros muchos Prelados, la guarda Pontifical de a pie i de a cavallo, entrada igual a las mayores que en Roma hizo Potentado. Besó el pie al Pontifice, i en otras vistas trataron de los negocios que a todos convenian. Descaba casar a su hijo Francisco con hija del Emperador Ferdinando prima del Rey Catolico, i para tenerle propicio para su efeto, i asegurar su alteracion de la conjuracion de Florencia, i q̄ mostra se el buen animo para con el, q̄ para con el Duque de Parma i su familia mostrava; i porque el Duque era prudente i juzgó convenir que el Pontifice cōcediese al Rey Catolico el subsidio que pedia, lo propuso, i dixo,

*Importaba armar mucho numero de galeras para defensa de la Cristianidad, i no podia por estar gastado i consumido con las guerras por los cambios usurarios que pagaba a Genoveses i Alemanes, con que no le era de provecho la paz i tributos de sus vasallos. Cōvenia tenerle satisfecho para la celebracion del Concilio que devia hazer; porque si bien su autoridad era mucha para moderar los abusos de la Corte Romana, no devia impedir el bien universal, pues las cosas de Francia pedian remedio presto, i sabia que el Rey Catolico en quanto pudiese le asistiria.*

**A** Animado con esto le concedio el subsidio, i despachó Bula a ventinueve de Novienbre para la reasuncion del Concilio comenzado en tiempo de Leon X. en el año mil i quinientos i dezisiete en Trento. Hizo solene procesion en su sublimacion i publicacion de Jubileo, en que le acompañaron los Duques de Florencia i de Vibino, los Embaxadores, Cardenales i Obispos desde san Pedro a la Minerba. Dispuso que los Legados i Prelados se hallasen en Trento en la primera Dominica despues de la Pascua de la Resurreccion de Iesu Cristo nuestro Salvador del año venidero mil i quinientos i sesenta i dos. Ayudó mucho a tan buena resolucion la diligencia i valor del Comendador don Luis de Avila que asistia a esta negociacion por el Rey Catolico, i a otros negocios mui graves; en tanto que llegaba don Luis de Requesens Embaxador ordinario retenido de enfermedades, i el Rey le solicitaba para que fuese a servir en Roma, en ocasión que pedia su prudencia i buena inteligencia. Para tratar fuese la Congregacion alli, como el Rey Catolico queria por la autoridad que se guardaba al Concilio, siédo acabado el mismo; en el mismo lugar donde se suspendió, embió al Obispo Delfino su Nuncio en Alemania al Emperador, diziendo, era puesto cercano a sus Provincias i a las de Italia, i no distante para las de Francia. Pidió el Rey Catolico a Pio se cōfederase cō el i con los Duques de Saboya i Florencia, i otros Potentados para su reputacion i defensa, temor de los ereges, sustento de la Religion q̄ en Francia peligraba. En ella muchos Principes Catolicos se ligarian para asegurar la Fè i sus personas, especialmēte los Eclesiasticos que daban voces pidiendo favor; i el respōdia estaba pronto; pero q̄ tocaba el disponerlo al Pontifice cabeza de la monarquia Eclesiastica, de cuyo beneficio se trataba.

Pio



Pio atendiendo a su descanso i gusto dezia, No podia mover las armas fino contra los rebeldes despues de la conclusion del Concilio. Por no aprobar esta liga i saberse estaba resentido de la poca merced q̄ el Rey hazia a sus sobrinos, i quejarse desto, i de que sus Enbaxadores traraban con demasiada libertad con el, pareciendo les devia el ser que tenia, i el aumento de su familia; pasaba la voz en Italia entre los que deseaban nuevas guerras, de que se ligaba con los Venecianos i con el Duque de Florencia contra Milan, Parma i Piazzèza, con voz de bolverlas a la Iglesia, i que el Enperador i otros Principes venian en ello; i dezian q̄ tantas mercedes al Duque de Florencia para este fin se encaminaban. Dio titulo de Duque de Brachiano a su yerno Paulo Iordan Vrsino casado con doña Isabel de Medicis, a Cosme bulas i privilegios para fundar i ser cabeça de la ordē de san Estebā Pōtifice por imitacion de la de san Iuan con la misma forma de cruz, aunque roxa, en memoria de la batalla de Marciano que se ganó en el mismo dia i cō la regla de san Benito. Enbiò Nuncio a Florencia como a Saboya con igual comision: i la Republica de Venecia vn Secretario para residir en Florencia con abito de Enbaxador, aunque sin el titulo. Otros dezian crecia al Duque, disponiendo la peticion con el Rey Catolico de que casase el Principe de Florencia con la Infanta doña Iuana viuda del Principe don Iuan de Portugal hermana del Rey Catolico. No le alterò esta voz, como arbitro en Italia, por las divisiones de Francia i la menor edad de su Rey, i escrivio a sus Virreyes se aquietasen porque el Duque le avia menester, i le era obligado. Pasò tan adelante la fama de la liga, que el Duque enbiò satisfacion al Rey, i suplicò, que pues el Enperador no resolvia lo tocante al matrimonio de sus

**A** hijas sin su voluntad por la mucha cóformidad que tenia con el, le fuese favorable, para q̄ casase con vna dellas don Francisco su hijo que residia en su Corte, para merecer su gracia, i mostrar la aficion i obligacion que los de su familia tenian a la Corona de España.

*Cap. XV. Trató en Francia de hazer la guerra fuera dellas; el Rey Catolico se aconseja sobre ello, i los Franceses de tomar las armas.*

**P**arecia al Consejo del Rey de Francia remediaria sus daños, i no tener guerra civil, el guerrear fuera; pues desde su Rey Luis VI. hasta Francisco II. vivieron en quietud interior; porque Carlos VIII. Luis XII. Francisco Primero, Enrique II. tuvieron a Francia en continuo movimiento olvidada de si misma, molestando los agenos Estados, o defendiendo los propios; i asiron piesen la paz con el Rey Catolico. El Condestable dezia, era grande su poder, i la paz costò mucho a la Corona; se acometiese por Escocia a Inglaterra, para meter en posesion della a la Reyna Maria verdadera señora por la ilegitimidad de Isabel tirana i erege, titulo justo, i el de ayudar a los Catolicos, pues cō su numero superior al de los ereges seria breve la guerra. La misma razon i cubierta aprobava el Rey Filipe para sacar de peligro sus Países Baxos, i para que la Reyna Isabel dexase la libertad a los Catolicos, i con esta vnion resistiria a los Franceses sus enemigos; o entrase en la Isla a favorecer los Catolicos ofendidos de la Reyna, i desde Flandres en Francia para divertirla: i por la liga hereditaria con la casa de Borgoña se devia socorrer a Inglaterra; i porque

fila

1560.

si la señoreabā. Franceses dexarian libre la eregia, i se devia evitar a viua fuerça. Cōvenia para todo q̄ pafase a Flādres dō Filipe con buena armada i gran fuerça de dinero, cō q̄ los Frāceses mirariā por su defenfa, i dexarian la salida contra estos Reynos, i desde alli socorreria a los Catolicos de Inglaterra i Francia, rompiēdo la guerra si acometia a los Ingleses; porq̄ segun la capitulaciō de la paz era visto hazerla al Rey, pues no avia señor Catolico en Inglaterra, q̄ tuviese derecho al Reyno para ayudarle, ni con quiē Isabel gustase devnirse en matrimonio. Se negociase el casar cō alguno de los Archidukes de Austria, i todo seria facil si el Rey iba a Flādres, i los naturales se alegrariā con su vista i con la guerra, viendo dinero, i q̄ no aviā de contribuir para ella. Los malos vmores cerca de la Religiō i resentimientos por el nuevo gobierno acabarian, los Barones feudales i pensionarios acudirian mejor, i los Alemanes con mas calor i respeto. I aunq̄ se pusiese a Flandres i a Inglaterra en la defenfa, i acometiese por España a los Franceses, no les impediriā el invadir, si quisiesen, las fronteras de los Países baxos tā estendidas: los gastos i cuidados serian grandes, las fuerças menos efetivas repartidas, i proveidas menos bien, no presidiendo el Rey a sus exercitos. La Reyna de Inglaterra para quitar a los Frāceses la entrada por Escocia, los apretō con las armas, hasta capitular, dexarian la Isla i sus Reyes el titulo de Inglaterra, gobernariā doze naturales nōbrados por la Reyna i por el Parlamēto por mitad; no se innovase en las cosas dela Religion hasta la celebraciō del Cōcilio, i se cōservaria la liga entre las dos Coronas, i no meterian gēte ni armas en Escocia. Aquietōse Isabel, i los Franceses perdieron la comodidad de acometer a Inglaterra por

**A** Escocia; i la razon luego cō la muerte del Rey de Frācia sucedida a cinco de Dizienbre de vn apostema pestilente en el oido. a los dezisiete dias q̄ le dio, con q̄ vbo grā mudāça en la Corte deste Rey, creciēdo la ambicion de mandar i la libertad de los ereges, i cesaron prāticas, discursos, temores, rezelos con q̄ los Reyes mas poderosos viven, por la razon de Estado ordinariamente molestados. Los de la casa de Guisa vivian odiados por su ecesiva autoridad, i la ambiciō del Cardenal a los Grandes odiosa i sospechosa, por aver puesto en prision al Vidame de Xatres pariete de los Principes de la sangre, i del Duque de Vādoma, porq̄ maquinaba contra el Rey con el Principe de Condē, autor de la conjuracion de Anbuesa, amigo de inquietudes, enemigo de los de Guisa, profesor de sectas, valeroso en la guerra, amado de los Huguenotes, seguido de los mal satisfechos. **C** El Rey Francisco para defenderse i guerrear contra Gascuña, Leō i Putiers juntō exercito, i fue a Orliens lugar demas Huguenotes que Catolicos, dōde ya estabā con dos mil cavallos el Condestable i el Duque de Guisa. Prendiō al Principe de Cōdē, al Baile de Orliens, al Lugarteniente, i la causa se remitiō al Parlamento de Paris. Huyō el Almirante, el Cardenal de Xatillon, mos de Dandalot, i el Rey mādō al Duque de Vandoma que no saliese de la Corte. En muriendo se suspendiō la justicia, i creciō la insolēcia de los ereges tanto, que sacaron de la prision al Principe i a sus compañeros, porque el Duque de Vandoma su hermano venia a ser cabeza del Consejo por mas cercano pariente del Rey Carlos IX. niñō debaxo de la custodia de Ayos; i pues no tenia mas de onze años, de Tutores i Gobernadores del Reyno. Fueron estos la Reyna su madre, el Duque de

de Vandoma Lugarteniète general del Rey, los Cardenales de Borbon, de Lorena, de Turnon, el Duque de Guisa por ser Maestre de la cavalleria, el Cōdestable, el Duque de Mōpensier, el Principe de la Rocafurió, el Marichal de Brisac, el Duque de Nevers, el de Memorâsi, mos de Termes i el Cancellor. Valian poco los de Guisa en este consejo i la Reyna madre, aunque la respetaba el Duque de Vandoma, porque se gobernaba por el Almirâte Calvinista i enemigo de los de Guisa, causa de la ruina del Reyno. La Reyna sufría por conservarse, sin advertir q̄ el artificio la engañaba. No tiene la Monarquía estabilidad invariable en el consejo i en el gobierno; porq̄ segun la edad i calidad del Principe es gobernada de vn moço o viejo, i estos son aconsejados aora de vn bueno, aora de vn malo, ignorante o pratico, severo o adulador, cō q̄ está sujeta a varias mudanças; i lo q̄ hizo vno deshaze el sucesor, o lo altera o desfavorece: vno recoge como el Enperador Vespasiano, otro disipa como sus hijos, en quienes pocas vezes pasa la virtud de los padres. La edad i cōdicion del privado i su intencion i vmor puede mas; aunque muchas vezes el gobierno mas por culpa de los tiēpos que de los onbres se desordena; pero por lo vno i por lo otro padeciò el Reyno de Francia. Los ereges para hazer la guerra tomaron por cabeça al Principe de Condè. Predicabā sus eregias al son de trōpetas, atanbores, con el estruendo de los cañones, ruina de ciudades, atrayendo los Principes cō los despojos de los tenplos, i con promesa a los ambiciosos de cosas grandes, a los desesperados ayuda, libertad de conciencia, de lengua, de manos. Cō escandalo i temor de Europa arruinò i violò su primero inpetu las Iglesias i monasterios, echando en el rio i

**A** quemando las reliquias de los Santos, matando mas de nueve mil religiosos, i mas de tres mil Sacerdotes. Sacabanles las entrañas, i llenos de paja sus vientres los dierō a comer a los cavallos, i hizieron collares de sus narizes. Ocuparon lugares fuertes, fabricarō i fortificarō castillos, fundieron artilleria de las cāpanas, batieron moneda de la plata de las Iglesias, i con ella asoldaron gente de guerra, llevandola a do quiera cruel i sangrienta. Acometieron a Leon ciudad populosa, de gran comercio, cabeça de Provincia, puesta en vn llano deleitoso, bañado del Rodano i del Sona q̄ la divide en gran parte. De Genebra poco distāte, i de Basilea i Alemania salieron muchos ereges para entrar en Leō, i el Marichal de S. Andres castigò a algunos. Maquinaban perpetuas asechanças contra el Rey i su familia, corriā los caminos, llenabā el Reyno de desastres i sin castigo. Porq̄ en las guerras civiles ai maldades, que ni el derecho de las gentes permite que se premien, ni el de la guerra que se castigüē. En Cleri desenterraron los cuerpos de S. Amiano, i de dos Reyes i los quemaron; en Putiers el de S. Hilario con libros preciosos escritos de su mano; en Orange el de S. Eutropio; en Angulema muchos cuerpos santos; en Leō el de S. Ireneo. No perdonabā a los vivos ni a muertos; miserable estado de Reyno, porq̄ la eregia tomó las armas sustentada de los Principes de la sangre i oficiales mayores de la Corona, q̄ en el Parlamēto teniā valedores, i pariētes en la jūta, i vn numero grāde de Politicos, peores mucho q̄ los ereges; porq̄ los siguen, o a los Catolicos, segun su provecho. Cōtra la eregia q̄ principia vale hierro i el fuego aplicado cō prestas execuciones, i facan las raizes; mas dexádola tomar pie i ganar seguito, vsa de toda destreza para

1560. para ser conservada servida de la obra de predicâtes, i crece i está fuerte. Mucho dio que pensar la mudança de religion de Frâcia, menosprecio de su Rey, rigor de las armas a los Principes Catolicos, i mas a dō Filipe por estar Francia en el medio de sus Estados a peligro del mal vezino, i se aconsejaba sobre lo que devia hazer para remediarfe.

*Capitulo XVI. El Duque de Vandoma pide al Pontifice trate se le restituya a Navarra por la Corona de España, i lo que se le respondió i se hizo.*

**A** Los primeros de Dizienbre Allegò el señor de Cars Frâces a Roma para dar la obediência al nuevo Pontifice en nōbre de Antonio de Borbon Duque de Vandoma casado con madama de Labrit detentante de los Reyes de Navarra i pretēdiēte della. Para obligalle a no favorecer los Huguenotes como de secreto lo hazia, aunque con grâdes contradicciones de los Enbaxadores fue oido el suyo como de Rey en la sala de Iustiniano. Quexose valiendose deste onor i abilidad en Consistorio de qué España le retenia el Reyno de Navarra, i pidió su restituciō, i procurò induzir el animo del Pōtifice a su ayuda. No despreciò su demanda, mas con buenas esperanças le llenò mas de ofertas que de mercedes. Paracōvenirle con el Rey Catolico pidió le diese a Cerdeña por reconpensa de Navarra, i pareciòle a Antonio de Borbon pequeño Reyno, mal poblado i difícil de sustentar. El Rey le tenia por igual a Sicilia en ambito tanto superior a Navarra, i por mayor que Cipro, Candia, Euboea, Lesbos, islas como Sardenia, porq̃ boxa seis-

**A** cientas i cincuenta millas con cincuenta i ocho de ancho, cēto i quarenta i quatro islas, las ocho cō fortalezas, dividida en dos cabeças, la de Saces o Lugodor, i la de Galler i Gallura metropoli del Reyno, puesta al Mediodia con puerto bien capaz i seguro, donde la lengua es Catalana, i reside el Virrey con el Consejo de Iusticia i patrimonio, la nobleza i mercancia, i el Arcobispo primado de la Iglesia i de Corcega, i que lleva el gonfalon Pontifical o estandarte de la Iglesia Romana, i tiene ciento i treze villas, i lugares, i sufraganeos los Obispos de Sueli, Oliense, Gasteli: i ai en el Reyno tres Arcobispados, catorze Obispos q̃ proveye o presenta el Rey por Bula Apostolica, diez Titulos, venticincō Barones, i su milicia desde deziocho años hasta cincuenta; en muestra en el año mil i quinientos i ochēta i ocho fue de treinta mil peones i diez mil cavallos. El suelo es fertil de ganados i de quanto es menester para vivir con abundâcia i regalo en deleitosos câpos sin animales pōcoñosos. Su primero Rey fue Phorco nieto de Can, i Sardo le dio nonbre; ocuparonla Cartagineses, Romanos, Godos, Sarracenos, i Carlos Magno la dio al Pontifice; vsparonla Pisanos, i ganòla por virtud de Bula Apostolica de Bonifacio VIII. i a Corcega don Jaime Rey de Aragon para si. Por esto el Rey Filipe estimaba en mucho a Cerdeña, i no la queria dar, i por ser de la Corona de Aragon, i en reconpensa de lo incorporado en la de Castilla, i porque siendo sospechosos en las cosas de la Religion su Estado i su muger, era poner en peligro los vassallos, i de que en Cerdeña diese acogida a las armadas de los Turcos hermanos en armas de los Frâceses. Por la misma causa convenia retener a Navarra, porque no la inficionara, i de alli saliera inevitable contra-



cōtagio para Castilla. La causa mas esencial de no admitir concierto era la legitima posesion i señorio que tenia sobre Navarra; cuyos Reyes estinguidos nunca tuvieron verdadero derecho: i aunque fueron por tienpo justos por la buena fe con que se hizo su eleccion por necesidad de caudillo que los defendiese, nunca legitimos, aviendo señor i Rey propio sucesor de los Godos, i por lo menos el supremo que pretendieron tener los Reyes de Leon i Castilla sucesores de don Pelayo de la sangre Real de los Godos, como estaba dispuesto por los Concilios Toledanos en su eleccion por el pueblo. Cōsistiendo en esto la razon de la guerra que se hizo a los Moros tiranos, no avia de ser comun a los que quisiesen conquistar a España, permaneciendo sienpre con todas sus fuerças en cobrar lo perdido los legitimos Reyes. Tan injusto poseedor es el que despoja al ladron de lo ageno, como el mismo. Iuntos en vno sus Reynos se dize en nōbre de su Rey, No conquistaba lo ageno sino lo q̄ fue de sus pasados i padres por algun tienpo poseido injustamēte de los enemigos, i gozando de buena ocasion lo recuperaba i restituia a su corona. En esto se funda la razón de tener los verdaderos señores los titulos de lo que otros les tiranizā, como el Rey de España el de Duque de Borgoña, Rey de Ierusalén, i de Corcega: i así el Rey don Alonso VI. i el VII. i otros sucesores se llamaron Reyes de toda España, porque no ai prescripcion donde ai fuerça de enemigos i necesidad q̄ rinde a ella. Iustifica la ocupacion de Navarra la Bula del Pontifice Iulio II. dada para su conquista que hizo el Rey don Hernando V. en ocasion que parecia se le vino a las manos, aprovechandose del derecho de propiedad que tenia para

**A** invadille i retenelle. Porque el Rey don Sancho el Deseado casò con hija del Rey don Garcia Ramirez de Navarra, que fue madre del Rey don Alonso el Bueno, padre de doña Berenguela muger del Rey don Alonso de Leon padre del Rey dō Fernando el Santo, padre del Rey don Alonso X. en cuyo tienpo fue don Tibalt vltimo deste nōbre Rey de Navarra en el año mil i dozientos i setenta i quatro, marido de doña Iuana hija de Roberto Cōde de Artuoes, hermano del Rey de Francia san Luis avida en Matilde hija del Duque de Brabante, i Roberto era hijo del Rey de Francia Luis VIII. i de doña Blanca hija segunda de dō Alonso el VI. Rey de Castilla. Tenia la Reyna los abuelos paternos Reyes de Francia i de España. Tuvieron por hija a doña Iuana, que por tenerla por putativa la llama la Trocada en su Istoria destes Reyes el Principe de Viana Carlos IIII. hijo del Rey don Iuan de Navarra. El Rey don Alonso X. sabiendo el caso, i que a el venia el derecho del Reyno por la hija del Rey don Garcia Ramirez, cuyo rebisnieto era, pedia la posesion del Reyno. Refiere en su Istoria el mismo Carlos su Principe, que teniendo guerra los de la ciudad de Pamploña con los de la Navarrería, que es el Burgo, estos le daban la vaya, diziēdo, que seguian a la Trocada, no queriendo por esto ser vasallos de los Franceses. Porq̄ el Rey don Alonso en guarda de su derecho entrò con exercito en Navarra, i se le opuso el Rey Filipe III. de Francia con exercito que metiò por Iaca Carlos Conde de Artuoes; porq̄ en su proteccion estaba la niña que casò con Filipe Pulcro en el año mil i dozientos i ochenta i quatro. Demanera que no pudiēdo perder el derecho el Rey don Alonso X. quedò a sus sucesores, como lo era doña

1560.

doña Isabel Reyna de Castilla muger de don Hernando V. que recibió a Navarra: i conociendo era de la Corona de Castilla, fiendo Rey natural de Aragon, i que casò con la Reyna Germana por aver hijos varones, para que no heredase Castilla a Aragon, i porque lo pidieron los Navarros, la incorporò en la Corona de Castilla, en la ciudad de Burges en el año mil i quiniètos i quinze, aunque tenia algun derecho Aragon.

*Capitulo XVII. El orden i manera con que començò a gobernar los Reynos el Rey Catolico.*

**A** Sentada la Corte en Madrid; hechas nuevas leyes para el mejor gobierno de los Reynos, tomando el zelo i el rezelo del Rey a los ministros la parte que la edad i ausencias i menos atencion les avia dado, atendia con gran asistècia, cuidado i buen deseo a la espedicion, ayudandose de Consejeros de Estado, Guerra, Hazienda, Justicia, Gracia, Virreyes, Enbaxadores, Capitanes, i de otros Ministros asistentes, mas o menos cerca o lexos de su persona i Corte. Porque su oficio los contiene como el Sol las virtudes de los Planetas, sobre todo ponía su autoridad i poder, entendia, ordenaba, proveía, reduzido a pocos Capítulos generales hechos de las provisiones, elecciones del Magistrado i de la Milicia. Mas porque son los particulares infinitos, i para obrar en ellos es menester ser de diversas naturalezas, i no era suficiente por esto solo vn hõbre, quiso ser ayudado, i hazer como el coraçon, sin cuya virtud no puedè exercitar los mienbros sus acciones. Era grã de el señorio, i de gobernar difícil por la variedad i distancia delas provincias, lenguas, humores, por di-

**A** versos climas i accidentes, más obedientes con perseverancia, aunque vnos moradores prudentes i políticos por la contratacion q̃ haze cautos i sabios, por grandeza de animo poco agradables a los Principes, i mal conformes entre si; otros robustos asperos en las costumbres de montañas. Para mantener su autoridad entre ellos se valio de su prudencia, arte, fortuna, presencia que le hizo amado i temido, i tratarlos de manera, que ni deseaban ni podian mudar de señor ni suerte beneficiandolos, i quitandoles las ocasiones de ofender causas i medios. Siendo bueno sacò su obediècia de si mismo, para ser amado, temido, temido por digno de reynar, i de mayor onra, deseandole bien i felicidad, con admiracion e imitaciõ de sus virtudes para ganar su gracia, ciertos de que sabia mas i de adulacion. Como religioso no les hazia agravio, como sabio los mätenia en paz i justicia, como poderoso los defendia de sus enemigos interiores i exteriores, i les era tratable, benefico, justo, remunerador, grave, severo, constãte, sesudo, inadulable, inexorable contra los pertinazes, sin parcialidad, sin fraude, con grã zelo de la onra de Dios. Los malos sufrí mal el señorio de los buenos, i para ellos es prodigio espantoso. La religion i justicia tomò por medios para regir los Reynos que vnieron matrimonios, parentescos, erècias, con principio tan notable como la restauracion de España, con puesto tan gallardo, poderoso i bien reputado, que sustentò cõtra tantos enemigos de su grandeza onrosas empresas. Por la reverencia i amor de sus vasallos sin diferencia ni recato se dexò hablar en su Palacio en su Corte, i caminando por sus Reynos con seguridad, porque el buen Principe de nada teme, que Dios le guarda. Los poblados se despoblaban, pobla-

poblábanse los caminos, corriendo con admiracion a ver al que los gobernaba en paz i justicia, bendizien dolo, invocandole prosperos sucesos, larga vida, alegre al q̄ todos se la desean. Es firme el Imperio tomádo los subditos contento en obedecer. Este animo con su Principe finicaban en dias felices o faustos de sus vitorias, calamientos, nacimientos de sus hijos, que solenizabā los Reynos con tātā demostraciō, que por ley fueron limitados los muchos gastos. En las fiestas asistia, agradandose deste amor i obras en todos actos i de la presencia de sus vasallos. La congratulacion i complazimiento con alegria de su felicidad era claro indicio de su buen animo i conformidad de coraçon, q̄ con cierta esperança i satisfaciō de su bien los llenaba de plazer la prosperidad de su señor natural. Algo se menorò este ardor con el tiēpo, porque no puede el Principe vsar sienpre de tanta vmanidad, que todos quēden i del todo satisfechos, naciendo cada dia gastos por la conservacion del señorio, que aviendo de salir el suplemento de los subditos, por mas necesarios que sean, se resienten, sin considerar quanto es mas dañoso el peligro de perderse con guerra de los enemigos i del Estado. El verdadero bien de cada cosa que es parte de otra, no consiste en si misma; mas tiene el fundamento en aquella de quien es parte; como los de vn Reyno, que no conociendo por si mismos el biē q̄ poseen fundado en el de su Principe, lo conocen quando ocupado el señorio se hallan fuera de sus casas sin tener de quien ayudarse ni donde fijar el pie seguro, como en tanto que el Estado con buen Principe i buen gobierno se mantenia. Fue don Filipe poderoso por fin del buen gobierno, no de si mismo; teniendo mas consideracion en lo q̄

**A** mandaba a la razon que a su poder; i los vasallos al poder mas que a la razon con que los mandaba. Buen mandar, buen obedecer. Asegurò los Reynos, que tantos años vivieron con las armas en la mano cō la paz vniversal, porque olvidados de llas, divertidos con el ocio, cevados en el vso libre i solo de sus bienes, diessen fruto abundante para tantas jornadas, cōtra tantos enemigos de Dios en defensa de su Iglesia, i para su propagacion. **B** Olvidaron los antiguos pretendientes con las mercedes de su Rey sin entorpecerse por la saca de gente ordinaria para tantas guerras, como adelante escriviremos. Hizo el provecho i peligro comū evitando entrada de poderoso, i guerras civiles, i vnos en los oficios, preeminēcias, abitos de las Ordenes militares, servicio de nobles i cargos de sus exercitos. Vniolos con buenas leyes, introduciendo tan gran zelo de justicia, q̄ en viēdola apellidar los que la aborrecian se le sujetabā, ayudando cōtra su padre i familia. Dexò executar esto a sus pueblos; porque con la apariencia de Imperio quedasen cōtentos i llenos de zelo de justicia, ministros de sus propios castigos. Vendioles parte del patrimonio Real, para que comiesen del i fuesen interesados, teniendo el caudal en sus manos i freno de oro comun a todos para su felicidad, cerrando la entrada a forastero o interior tirano. Ayudaba a sus pueblos en las calamidades generales de incēdio, hambre, peste, con repartimientos en la Mancha, en las Montañas, en Galizia de grandes cantidades, mostrando pesarle de sus trabajos, procurandoles remedio i alivio, haziendo parecer generosa liberalidad la necesidad de conservar el ganado. En años de hambre hizo en San Lórçco ocupar mas de tres mil en descātā las dehesas, cosa escusada, sino para

1560. para que se ocupasen lo hizo, dando salario hasta las mugeres i niños. Dio satisfacion de los agravios de sus ministros i juezes con las visitas i residencias, remedio de las quejas, freno de los oficiales, custodia de las leyes, vniversal contento i esperança de los pueblos, indicio mayor de la santa intencion del Rey Católico. Desta visita vsò mucho luego que entrò a Reynar, alcançando desde Sicilia a las Antarticas regiones. Para vincular la conformidad de los subditos hazia casar nobles de Aragon en Castilla, de Cataluña, Valencia, Navarra, Portugal, Italia alternando: porque haziendo se la sangre vna por la afinidad, lo fuesen las obligaciones, intereses i razones de acudir a esta Monarquía. Quitò los vandos de los señores, familias nobles i pueblos, de manera que no parece vbo Guelfos i Gibelinos, Turrones i Vicecomites en Milan; Zuñigas i Carabajales en Placencia, Chaves i Vargas en Truxillo, Avilas i Villavicencios en Cerez de la Frótera, en Sevilla los Duques de Medinasidonia i Duques de Arcos sobre el brocal del poço; en Navarra Agramonteses i Beamonteses; Oñez i Ganboas en Vizcaya; Giles i Negretes en la Mōtaña, quitandoles las fuerças cō prisiones i condenaciones hallaron freno sus diferēcias. La mucha saca de nobleza para la poblacion de las Indias, i tantas guerras, enflaquecio el numero de los hidalgos de Castilla, que acabada la conquista de Granada quedaron sin el sueldo que les daban los señores para sus compañías de lanças. Quitò la semilla de novedades i contiendas dañosas a los Estados, que debilitan i estragan el gobierno, i enflaquecen el cuerpo dellos. Nacen estos vandos tambien de los cargos que se dan a señores i poderosos con desigualdad. No prevalecen donde ay Principe

A de gran espiritu, valor i prudencia. Esforçaban sus pretensiones con la justicia i determinaciō del Rey i de sus Consejos. Quando avia sediciosos i vanderizos procuraba reduzirlos a cōcordia i quietud por sus Corregidores. No pudiendo, los ocupaba fuera de su patria en gobiernos i en la guerra, i casaba al trocado las familias contrarias. De Truxillo sacò los hijos de Iuã de Chaves, i en Flandres peleando como buenos cavalleros fenecieron onrando sus personas i su familia con mayor nonbre de valentia que pudierã sacar venciendo en los vados civiles; i a Iuã de Chaves su padre dio el gobierno de Cordova. Llenaba de parcialidades a Cataluña el Almirante de Napoles, i le mādò venir a su Corte para quietar la tierra. Detenido seis años con esperança de que le ocuparia, le dio licencia para bolver a su casa. Resentido replicò no era posible sacarle el Rey della para no servirse del: dixole, pasò sin efeto la ocasion para que le mandò venir; le agradecia la volūtad que de servirle tēia, mirase en lo que le podia hazer merced; concediole algunas cosas que pidio, i con buena gracia bolvio a Belpuche. Quando en algun Cabildo avia Regidor o Canonicgo inquieto le ocupaba fuera, o traia a su Corte con entretenimiento hasta que se pacificaba la comunidad o Iglesia. Las esenciones, privilegios i ceremonias dela Corona de Aragon, preeminencias de sus Jurados i Diputados, en los actos publicos guardò llevādo al Jurado en Capt a su mano izquierda, disimulādo algunas cosas en el destenple de su armonia: i afsi de su paternidad satisfechos i de su equidad, se, prudencia en qualquier acaecimiento: o encuentros cō los Virreyes (que nunca faltan) o desaveniencias entre si mismos, luego acudian a su Principe, que proveia cō sabiduria, i



acomodaba las pretensiones de todos como estaba bien a la comunidad. En general la gran obediencia que en España se le tuvo causò su tranquilidad tanta, q̄ aun de antes que se perdiera hasta los dias suyos, que se acabò de reduzir i juntar toda ella cò lo de Portugal en vna Corona, jamas gozò tã grã quietud. Si se mira a los tiẽpos del Rey don Iuã el II. por no tomarlo de mas atras, i a los del Rey Enrique III. su hijo, i de los demas Reyes que la fueron recuperando, se veràn rebueltos en guerras domesticas, tales, que causaron tal vez mayores daños que las armas Africanas. Si la observacion se arrima a los Reyes Catolicos don Fernando V. i doña Isabel, halla sus principios con las diferẽcias de Portugal, i sus fines con la venida a estos Reynos del señor Rey don Filipe I. llenos de hartos desasosiegos. Si se acerca a los del Emperador Carlos V. da en las comunidades, que tan grande estrago hizieron en las haziendas i costumbres, quedando con esto los animos tan inquietos i tan libres algunos, que en todo el progreso de su Reynado no los pudo reduzir a lo que estuvierò desde el principio hasta el fin del de dñ Filipe su hijo. Supò tener los animos tan reportados, reducidos a su amor i temor, que los mas poderosos, i q̄ en otro tiempo esforçaban sus diferencias i pretensiones con la violencia, lo hizieron en su Reynado con el braço de la justicia. La fuerça de su prudencia deshizo los odios, invidias, porrias, conpetencias, ambiciones de Grandes, ligereza de voluntades, inconstancia de los subditos, i resentimiento por las inposiciones. Para esto i ser tan respetado i temido no bastàra la reputaciõ de poderoso, para que le sufrieran subditos tan gallardos, sino fuera sabio i bueno; como acontecio a tantos Emperadores Romanos, a quienes

**A** desobedecieron i aun mataron, por no aver sabido moderar las fuerças del poder con la suavidad i efetos del saber. Don Filipe jamas acometio con lo primero, sin descubrir a vn mismo tiempo tanto de lo segundo, que en todas partes se vivio sin miedo de estorsion i agravio, no solo en España, sino en las mas apartadas Provincias, que les avian de llegar las ordenes por largas navegaciones: porque asentò los negocios tan bien en los principios, que parecia que naturalmente se movia la administracion, i se le acudia con tã gran conveniencia, como a España coraçon i cabeça que ministra el vivir a las demas partes del cuerpo de su señorio mas o menos distantes. De aqui nacia la industria de mantener la paz, el apartar los accidentes i el juyzio de contrapesar los estados. Las Indias tan apartadas acometidas de enemigos de Dios i desta Monarquia, i fometadas para rebelarse, no solo no lo hizieron, pero estuvo tan asentada aquella parte (con ser la que al parecer de prudentes corria mas riesgo de lo contrario) que no se descubriò cosa q̄ pudiese dar aparente cuidado. Halla base tan presente en todas partes, q̄ ningunas, por mas lexos que le cayeran, lo estuvierò para no sentir este bien. Estableciendo esta quietud i cõformidad de los Indianos i amor cõ su Principe, segun lo que el Emperador su padre prometio debaxo de su palabra Real a todos los Reynos, Islas i Provincias de las Indias Occidentales, les dio instrumento publico, i cedula en forma con fuerça de ley, como si fuera proveida i promulgada en Cortes generales, de que en ningun tiempo enagenaria el ni sus herederos ni sucesores los dichos Estados, ni los apartaria de la Corona de Castilla i de Leon, sino que sienpre los tẽdria como cosa en ella incorporada. Esta misma provi-

1561. provision se dio para la ciudad de Trascala i sus terminos a instancia de don Diego Magiscazin Gobernador della, i como su procurador, acatando los muchos servicios que sus naturales hizieron a esta Corona, i la gran parte que fueron en aquietar a Mexico i las demas Provincias de aquella region. Entre todos los animales los mas dificultosos de gobernar son los hombres ingratos por la mayor parte a los beneficios recebidos, i que las mas vezes ponen los ojos en sus Gobernadores, no tanto para celebrar lo q̄ bien obran, quanto para caluniar lo que les parece menos bueno. Es grande el señorio de España, i assi de gobernar i conservar dificultoso, por esto ponía dō Filipe tãto cuidado i trabajo, que parecia Rey, no en el gozar de tanta Fortuna, sino para el biẽ comun, teniendole por fin vltimo en el Reynar, i nacio del mismo i de su virtud. Fue como el Enperador Trajano, dulce en el pueblo, respetado en el Senado, venerado de todos, i terrible con sus enemigos, de reverenciado temido, no de temor sino de admiracion. Parecia no duro, sino Augusto, que los que le viã no le temia sino reverenciabã, mas no la reverencia con temor, ni el amor con facil humanidad ganaba en los subditos, sino veneraciõ por su autoridad i reverenciable opiniõ impresa en ellos i en los estraños por su Real persona i estado; que desta admiracion i miedo cõsta, cuya mixtura haze la virtud de la Magestad venerable grandeza por merecimieutos, que nace de la buena fama de gobierno i conservacion del imperio i de su poder. Era el Rey la fuerza principal, ser i onor de todo i de todos reduzido a si mismo el gobierno con arbitrio i nonbre Real, grande, solo con arte loable i perfeta cõ el largo i frequente vso, i el tenia solamente el ser, la gloria i auto-

**A**ridad. Pasaban por su arbitrio todas las esperanças i fortunas de los subditos, i cõ todo poder hazia reverenciable i segura su Magestad, nunca durable sin fuerças, riqueza, consejo i favor de la fortuna. En los actos publicos, casamientos, baptismos, juramentos, funestas, aumentabã la Magestad las ordenes q̄ daba, correspondiendo todo cõ mayor grandeza por ellas. Guardabase respetado, conposicion i silencio, disponiendolo su presençia venerable para tener sosiego i modestia: porq̄ vn desacato entonces destruyera vna familia. Injuria contra su Magestad no perdonaba, i menos quanto mayores i mas allegados, pues si el menosprecio en el no conocido merece gran pena, que sera en el amigo? porque quanto es mayor la obligacion i cercania, tanto es mayor la ofensa. Puesto en folio, coronaciõ, o en otro acto mayor publico, con esta grandeza parecia divinidad su autoridad i gloria. Assi llaman Platõ i otros Autores la que adquiere los hombres en esta vida quando sus hechos i dichos por su ecelencia parecen no ser de mortales.

**D**esta autoridad i de sus causas (dixẽ los Politicos) sale la reputaciõ de los Principes, dignidad que nace de la virtud, esplendor, pensamientos, palabras i obras tales, q̄ no descomengan al estado. Haze el oficio en el, de la corteza en la mãcana, que por ella parece hermosa i preciosa cõ sus vivos colores, i se conserva mucho tiempo en tanto que no se le quita, q̄ por mui poco que sea, al punto se buelve negra, marchita, se pudre i pierde. Mediante esta reputacion se an conservado las Monarquias, i se an perdido, en siendo perdida. Dixẽ algunos ser la opiniõ que se tiene del

Principe, que sabe tener i mantener su grado, pronto para hazerlo que le toca digno de onor i estimacion, que le acredita en paz i guerra con los subditos i estraños, i por el respetante los Principes, obedeciente sus vassallos, huyen las inquietudes i conjuraciones, porque para mantenerlos en paz i obediencia tiene saber, querer i poder. Todas las perdidas no iguala a la menor de la Fama, i del que no muere por mantenerla (si es menester) no se espere cosa buena. Todos tienen, que en el estado la reputacion gobierna: i si quieren dezir una cierta fama i buen nonbre, que corresponde con los hechos, no se a de empeorar el vocablo, mas confesar, que el valor i la virtud. Parece que por esta reputacion entienden algunos aparēcia de virtud, v de poder; mas es considerar la corteza. Mal aconsejado seria el Principe q̄ fiasse en esta imaginada reputacion, porque a la prueba conocera con su daño la diferencia que ai entre lo verdadero i lo aparente. Pierde esta reputaciō los Principes usando de indignidad. No es dezir (dixen los Politicos) o hazer alguna cosa mala, sino dexar por defeto propio de cōseguir el onor que derechamente le tocaba, o haziēdose despreciables por soberbia, altivez, ligereza en las ocasiones de momento, v desapazibles por condicion tiranica i falta de fe, astucia, vileza, poco valor o cobardia; o quando todas las cosas de sus Reynos i de los estraños cō fraude encamina a su interes solamente. Estas imperfecciones nace de la naturaleza, mas en su correctiva es parte la educacion, el uso i

A comunicacion de hōbres perfetos. Para ser bien reputado el Principe no a de consentir hazer, v dexar de hazer alguna cosa por temor, trabajando por no concederla ni hazerla, defendiendo su razon con valor i cōstancia. No a de vengar las injurias sin causas graves por el daño q̄ viene a tantos: mas si a de castigar las que hazen los poderosos a los menores dispuestos mas para ser injuriados.

Hablaba bien el Rey, i oia con benignidad mostrando severidad con clemencia, gravedad con blandura, modestia cō inperio; en el oido i vista sienpre venerable en la grandeza de su dignidad. En publico i en su Camara su habla era Real, grave, facil, breve, llana, vfada, con sentencias tantas, que se pudiera hazer buen volumē de sus apophtegmas. Satisfecho de los servicios dezia al suplicante: *Fulano biē se como os aveis auido, tendre memoria de vos, cuida do de mirar lo q̄ pedis, de hazeros merced.* Si era persona grave a su ofrecimiento añadia: *Yo os lo agradezco, os doi gracias.* Cōfortabalos en su amor i obediencia mejorado los espíritus i de feos. Si ibā lexos a negociar, o a efecto de paz o guerra, se alargaba cō favores demas dello que mandaba les dicesen en particular. Bolvia el rostro a oir dezir mal de otros, i mas si eran ministros; i a las adulaciones dezia, *Dexad eso, i dexid lo que importa:* quando se le pedia cosa injusta, *No puedo yo eso, o que no lo remitiese por el secreto, a se de ver:* si era contra parte, o cosa licenciosa, *Bien està yo lo vere:* si convenia ocultarlo, no vbo perjuizio. Con la misma benignidad recebia sus papeles i los de aviso en las tres materias examinadas por su inteligencia, remitiales para q̄ se le consultase

1561. fultase con parecer. Al mas deteni-  
do en proponer, suplicar i ofrecer  
en su negocio jamas despidio hasta  
que se iba, o le hazia tener fin cier-  
to su verguença. Percebia lo que le  
dezian con admirable atencion, mi-  
rando desde que entraba el suplicã-  
te hasta que salia, de la cabeça a los  
pies, advirtiẽdo a las palabras i afec-  
to con q̃ las dezia; persuadiale por  
esto su razõ, i proveyò de sí mismo  
en algunos casos sin consulta. Nun-  
ca Salomon hiziera tan notable jui-  
zio, sino viera i considerara bien a  
las mugeres litigantes sobre el de-  
recho del hijo. Oyendo los Princi-  
pes a todos i atendiendo a su habla,  
proveeran lo que convenga. Algũ  
tãto estuvo mas retirado en sus pos-  
trimerias, dexandose ver solamente  
de los que le ministraban, o de En-  
baxadores i personas religiosas, por  
que no viesen en tanta Magestad q̃  
la hermosura del tienpo consumida  
con la gota irremediable disminuia  
la autoridad: i como Tiberio Enpe-  
rador viejo i enfermo visto de los  
menos. En los actos publicos su ora-  
cion con tanta Magestad i compo-  
sicion admiraba, medida aun con las  
orejas de los oyentes, no larga ni  
hermoscada, sino breve i cauta. Los  
mandamiẽtos i ordenes de los Prin-

A cipes contienẽ breves palabras, co-  
mo los ruegos de miserables largas  
i verbosas oraciones. En las consul-  
tas i despachos cõ vn adverbio, vna  
dicion, vna oracion, comprehen-  
dia clausulas, se daba a entender, i  
proveyò lo que convenia. Su agra-  
dable vista i representacion de po-  
deroso Rey por virtud, poder i dis-  
crecion admiraba, causando alegria  
su hermosura, reverenciã sus virtu-  
des, temor su potencia, i admiraciõ  
su prudẽcia. A la primera vista hon-  
bres valerosos probados en mil pe-  
ligros tenblaron, i nadie le miraba  
sin movimiento. Obispos, Prelados,  
graves letrados, eminentes Predi-  
cadores en su Camara i en los pul-  
pitos se le turbaron de manera, que  
a no ser ayudados de su oracion i  
reporte no dixeran palabra. Estran-  
geros venian advertidos i con ora-  
ciones elegantes, i se turbaron en  
estremo, i entre ellos algun Nũcio  
de su Santidad, i Iuliã Posevino eru-  
dito i de no vulgar eloquencia, en  
la segunda clausula de vna preve-  
nida oraciõ estancò, hasta que le so-  
corrio el Rey diziendole con sen-  
blante agradable: *Si lo traeis por escri-  
to yo lo vere, i os harè despachar.* A  
los turbados esforçaba di-  
ziẽdoles, *Sossegaos.*





# PROEMIO A LA ISTORIA DE LAS GVERRAS QVE HIZO EN Flandres el Rey Don Filipe II. contra sus re- beldes i apostatas, que comiençan en este libro sexto.

**E**scrivilos cinco libros precedentes con intencion igual, narracion i juizio de las partes de la Istoria. Las guerras de Flandres largas, i de varias empresas ofrecen materia con tantos accidentes i mienbros, q̃ la remitiera por difícil, si la importancia de que la verdad sea notoria, no forçara i guiara mi pluma. Escritores sectarios i Catolicos la escurecen, o por no saberla, o no eternizar los claros hechos de los Españoles. Si la escriben, trabucan el orde de las cosas i tiempos para turbar el juizio dellas, i con añadir o quitar las desfigurā, porque sean reprehensibles el Rey Catolico i sus ministros, cubriendo con ingenio i arte la infamia de los rebeldes, i supliendo lo q̃ los ayuda con la invencion de poner las causas con principios politicos, fundamento de sus discursos. Pareceles consiste la gracia i buena acogida de su escritura en deslustrar i escurecer la memoria i gloria de la naciō Española. Si dixē bien en lo q̃ no puede negar, es para aver credito en lo que dizen mal, i ganar aun con los que ofenden. I cō la libertad de la Istoria, i por otros caminos, no les faltā varios lectores. A quē no admite culpa en pedir libertad de conciencia, i rebelarse cōtra su Rey; i atribuye a milagro el socorro de Leiden, i a divinidad tal consejo i resolucion, conpete bien el nōbre de parcial de los ereges enemigos de la Iglesia Romana; i mejor quando à dado por justificados insultos i fuerças de armas, despojo de los señores naturales, sacrilegios, prisiones, disolucion, con que para ello fueron irritados. Así escribe Geronimo Conestagio de Franchi Genoves con la inscripcion a su volumen de las guerras de Flandres, sin dexir las tratō un Rey tan grande como don Filipe con sus vasallos naturales i verdaderos por tantos años, i con tantos gastos, con que parece sospechoso i de fe dudosa, sin ofensa de su eloquencia i no vulgar opinion. Su diligencia en inquirir es poca, i escribe por las relaciones de los rebeldes sectarios, de los enemigos, de los libelos que en su defensa esparcieron; de manera que lo mas de la narracion no cōsiste en la relacion del hecho, sino de las causas de los sucesos, o en el discurso q̃ el Autor forma de los remedios que se pudieran tener, con invectiva i apologia. Su astucia i disimulacion en sus pensamientos son tales, que sino es leído con mucho cuidado, apenas se dexa entender; si hiere o halaga cō mala intencion i parcialidad, eucareciendo i afloxando. Mas el velo de su artificio si algo enbaraça, no quita la verdad. Con industria para escusar lo vicioso dispone antes la narracion, ingiere sentencias politicas, calla lo que haze daño, i poco a poco suple lo q̃ ayda, con que en la ocasion quedan las cosas en la apariencia q̃ darles quiso, salvadas las dificultades, i con probabilidad. Todo poniendo al Principe de Orāge

1561. en gran figura la buena voluntad que muestra tenerle por lo bien que le pagó, i no tener licencia para lo alie al descubierta, pues no al libro que trate de alabar un solo tirano, por grande i poderoso que aya parecido, q sien ten mas por que arden de ambicion. Si cerca de la inmortalidad del alma creen poco, mientras viven les ofende la infamia que los acompaña hasta despues de la muerte: i Frâchi celebra al mayor i peor de los tiranos i ereges, pues pasó de Martinista a Calvinista i Anabatista, i al fin Ateista cō atria como de irracional. Al Duque de Alba llama incapaz del gobierno civil, poco prudente, i no aficionado al publico bien, riguroso, cruel, arrojado, codicioso, desestimador de la conservacion de los Países baxos, i que al salir de su gobierno quisiera dexar sucesor (no siendo su hijo heredero como pretendio) que abonara sus hechos con su ruina. Le calūnia con que desguarnecia las tierras para que las ocupase el enemigo, i el tuviese mas que vencer, i el Rey mayor necesidad de su persona. Confiesale gran Capitan, i confunde la relacion de sus hechos para diminucion de sus victorias, o comunicandolos con causas fortuitas no da la parte que le toca a su valor i providencia conforme a razon de la merecida alabanza i gloria. Finge oraciones muy copiosas quando quiere dexir mal largamente, con elocuencia i disimulada calūnia en favor de los rebeldes, tomando la voz de alguna persona, repitiendo en diversos puestos elegidos las causas con que se quexaban del Rey, de sus ministros, de la naciō Española; i los dexa sin respuesta en oracion i defensa dellos, donde tuviera claridad la verdad, i respondierā a los falsos cargos del Autor. Procurando desacreditar esta Monarquia, i cōmover contra ella todas las naciones de pechos enconados, usando del termino fuerte de orador de los ereges i rebeldes, defendiendo su causa con razones i argumentos, i confutando artificiosamente la de los Españoles sin darles, como he dicho, protector que en su defensa persuada su justificaciō, i de su consejo i armas, para que no quedase en el arbitrio de la intencion del lector. Poderoso medio es, si tiene gran fuerza sobre los animos el arte i gracia de bien dexir para guiar los coraçones i voluntad del pueblo, i los espiritus de los mayores, inflammando los timidos para las armas, i haziendo dexarlas a los mas fieros, i con artificio parecer bien lo que es malo con mascara de verdad, convirtiendo la ferocidad en mansedumbre, la dulçura en crueldad. Los mas famosos oradores movieron las comunidades a sedicion, mudaron leyes, costumbres, religion, Republicas, i destruyeron algunas, i a si mismos causaron violentas muertes. Los que la aplican bien i fielmente, reduzen los hombres de la fiera a la humanidad para reformar costumbres, corregir leyes, castigar tiranos, desterrar los vicios, mantener las virtudes. Finalmente la paz, la guerra, libertad, servidumbre, la muerte, la vida dependia de los oradores mas poderosos para vencer que los exercitos. Escribe Istoria de dezicho años poco mas o menos, i en todos condena el gobierno de la Duquesa de Parma, del Duque de Alba, del Comendador mayor, el de los Estados por si mismos por la comisiō del Rey, el de don Iuan de Austria, personas de su

sangre, guerreros, pacíficos, i siempre da por errada la resolución de España. Para esta reprobación valese de maximas de política cortas i largas, i nunca concuerda lo político con lo sagrado. Parece su doctrina verdadera, i su consejo i discurso; i como no se ponen en execucion, no descubre la esperiencia sus defectos i errores, i mas no aviendo impugnacion: i así es facil de ser engañado el lector. No confiesa obrarō poco los perdones generales q̄ se dierō a los Estados con excepciō i sin ella, por ser medicina aplicada a cuerpo estragado con la eregia, con la rebelion de la nobleza, accidetes internos, con la seducciō del Principe de Orange, que tiranicamente queria usurpar el dominio. I así aviendo sacado los Españoles de los Países el Rey a su peticiō repetida vezes, como fue maliciosa por mantenerse sin miedo de las armas en su error i delito, no cūplio la promesa de quietarse i dar la obediencia con los Estados i las Islas al Rey, antes hizieron la rebelion universal; i desarmado, se armaron i lo metieron todo en su poderio. Franchi dize fue la defestimaciō del beneficio por aver sido por fuerza; raxon de poca sustancia, que le enflaquece las demas, pues aviendo cunplido el Rey estaban obligados a cunplir ellos tãbien lo prometido i acordado entre todos, contrato hecho con voz de publico bien i de paz. Censura la justicia delas acciones civiles i militares la Istoria, sus causas, remedios con que se escusaran los daños, i con artificio familiar, quando refiere inpiudades i rebeldias de los Flamencos i ereges, sin considerar i verificar si es justo o reprobado, por ser contra su Rey i ley, por fea i desafortada q̄ sea en efeto, pasando el juyzio i calificaciō por alto discurre prolixamente sobre las causas que movieron a los rebeldes para hazellas, i dize como se escusara; i procura q̄ de los insultos contra el Rey tenga su Magestad la culpa ambicioso, i sus ministros i Capitanes jamas hartos de oro i de sangre, i los Flamencos autores no. De las acciones de los Españoles jamas examina la justificaciō derechamēte. La principal parte de la Istoria consiste en la verdadera relacion del hecho, i quiē añade discursos políticos deve tachar los hechos viciosos, i luego discurrir de los motivos con que los irritados eceden. Franchi siempre los hechos de los rebeldes presupone licitos; pero añade, fueron provocados los delinquentes, i aprueba su disoluciō i rebeldia pertinax. En la narraciō de lo sucedido compone a su modo callando lo que no gusta dexir enteramente o en parte; en especial quando fue roto el exercito de los rebeldes, i desmantelō el de Orange los monasterios robados, i aplicō sus bienes eclesiasticos a los Calvinistas. Las acciones en Flandres casi heroicas manifiestan la constancia, poder, piedad del Rey i de sus Españoles tãto, que no las ha podido deslustrar en los que bien siēten el suceso siniestro universal q̄ à renido en aquellos Países, ni hecho no estimar sus valerosas i maravillosas hazañas en mas que los mismos Estados; i quien los defrauda desta gloria, los ofende mas que los rebeldes. Llamalos gente vil, baxa, crueles, sin ley, sayones, fementidos, ladrones, Ateistas, i es largo en referir sus culpas, o buenos cōsejos i sucesos de los rebeldes, mezclādo palabras de amarga burla con espíritu mordaz ageno del fiel Istoriador, i culpa gravi-

1561. *suma el dexir calla muchos sucesos principales i de inportacia en aquellas guerras, i quexa esencial de los Españoles, pues erā en su favor, i de sus maravillas i valerosas haz añas. Fuerō virtudes del Rey justicia, religiō, prudēcia, grā poder. I Franchi invidiosamente no dize fue justo, sino cruel, riguroso, inexorable, que no olvidaba la injuria: i por lo que otros ( como diremos ) le llaman constante, le pinta insensible. La calidad i acciones del Principe para causar rebueltas en el principio de su gobierno, i despues con rebelion imperfecta o perfecta quitandole la obediencia los subditos, i dandosela a otros, proceden de ser juzgado injusto como el Enperador Caligula, incapaz de su grandeza, indigno de su Fortuna, como Carlos el Fatuo Rey de Francia: remitirse en todo a ministros interesados como Childerico con Pipino en ella: olvidarse de los amigos fieles como su Enrique III. fiarse de los agraviados como dō Rodrigo Rey de España del Conde don Iulian: descubrir pensamientos inquietos i peligrosos intentos como Luis Esforça Duque de Milan, i Enrique III. en Francia: comprar tregua o paz confesando ultima necesidad como el Rey de Francia Carlos IX. privarse por vanas sospechas de sus propias armas como VVitiza Rey de España: o depender en todo de las mercenarias o auxiliares como algunos Potentados i Republicas de Italia: descubrirse naturalmente inclinado a seguir consejos astutos i cautelosos sienpre como Luis XI. Rey de Francia: faltarle juyzio para saber compartir el peso segun las fuerças, quando no conocen los subditos sino de nonbre, como los Moros de España a sus Reyes de la Arabia: quando es en todo diverso i mienbro apartado de las fuerças del cuerpo: quando los pueblos son por naturaleza instables, enseñados a rebelarse muchas vezes como los de Flandres: quando recibieron injuria en general o en particular de su Principe v de sus parientes como los Romanos de los Reyes Tarquinos: v de sus ministros como los Iccinos en Inglaterra rebelados contra Neron, i los Alemanes contra Augusto. Enperador tratados de Quintilio Varo servilmente: los Sicilianos contra los Franceses; i los Zuizeros contra la casa de Austria: quando ai demasiada severidad en las penas o crueldad, como los Egipcios contra Aprias su Rey, i muchas ciudades de Italia contra Anibal: quando amenaza con grandes castigos el señor, que por huirlos se rebelaron la ciudad del Aguila, i muchos señores de Napoles contra el Duque de Calabria estando en la guerra de Ferrara: por la pobreza de la vida como el pueblo Romano contra Neron: el ser viciosa la del Principe despreciado por ella de los animos generosos, como los Romanos contra Eliogabalo: quando el Principe favorece mas un vando que otro por contrapesar los Estados i las fuerças de las partes, como el Rey Enrique VI. de Inglaterra, que inclinado con sus favores a la casa de Alencastro contra la de Hiorch, los de la Rosa tomaron las armas; i en veintiocho años que durò la guerra murieron ochenta Princes de la Sangre, i el fue deposeido i muerto por los subditos, No fueron menos sanguinosas las guerras en Francia movidas por Roberto de*



de Artunes, mos de Eureux Rey de Navarra, Iuan de Monfort, Iuan de Borgoña, muchas de nuestra edad por seguir la pasión de los subditos los Reyes, i hazer demasiados favores a los unos, i an caido en grandes peligros: quando los fuerza a mudar Religion, como los Ingleses que procuraron rebelarse contra el Rey Enrique VIII. cismatico apostata; i como hizieron los Franceses coligados en defensa de la Religion Catolica contra su Rey Enrique III. Es primera regla de Estado conservarle el Principe tan vigilante, que no a de conquistar otros si le dexa en peligro, o mal conpuesto. Estandolo tanto los de Flandres no pudo don Filipe escusar por razon de Religion, cuya ofensa clamaba, por la de Estado, por la de su recuperacion, i de todo genero de conveniencias de bolver las fuerças i pensamientos a cobrar la oveja perdida. Tambien es regla mui falsa el pensar que la Monarquia de España espaciosa tanto i desproporcionada, se sustente solo con la reputacion de poderosa. El Imperio Romano mas unido jamas dexò las armas sustentando en diferentes partes quarenta i quatro legiones; i por cosa notable haz en mencion sus Istoriadores i Poetas de la paz, que alcanço solo tres vezes breve tienpo, diziendo que se cerrò tantas el templo de Iano. Mientras conquistaba las agenas Provincias, fue acometida en Italia (i aun en Roma) de naciones barbaras menos poderosas. Anibal la tuvo en el estrecho q se sabe, Pirro la oprimio por doze años, los Galos la entraron, los Godos truxeron en declinacion su Inperio, la Isla de Inglaterra se les entretuvo rebelde veintiseis años, diez estuvierõ en sirio sobre Veyo, hasta que la rindieron siendo Camilo Dictador. I los escritores de aquel tienpo engrandecen con razon el corage i animo con que la guerra continuarõ, romando tal vez para ella joyas de sus mugeres, teniendo por conveniente i aun forçoso, que la Monarquia se conserve con lo que se saca della, cultivandola eredad, que no gastando con ella se perderà en un año. En regla general, no avia para reduzir a Flãdres sino la paz i la guerra de que usò el Rey Catolico don Filipe, porque la via del medio nunca siguieron los Romanos, ni el prudente Principe. Las vezes que se concedia la paz, perdia aquello i peligraba el resto: la guerra inescusable gastò mucho, daño menor que el de la amenaza al cuerpo de la Monarquia. España y

Año

## LIBRO VI.

1561.

I el 6. del

Reyna-

do de D.

Filipe.

CONTIENE EL ORIGEN DE LA  
 rebelion de Flandres, guerras civiles de Frácia, ayu-  
 das que dio a sus Reyes el de España: la celebracion  
 del Concilio en Trento, las diferencias en el entre los  
 Embaxadores de España i Francia sobre la prece-  
 dencia: fundacion de San Lorenzo el Real: sitio del  
 Virrey de Argel a Oran: conquista del Peñon:  
 el cerco i conbate a Malta de Soliman  
 señor de los Turcos.

*Capitulo I. Principio de las alteraciones de Flandres.*



EL Principe a sus esta-  
 dos presente asista, por  
 que vivan contentos,  
 le amen, teman, dude  
 el que pretendiere aco-  
 meterlos; i resuelto vença difícil-  
 mente, porque la vista del Señor  
 obra en los animos obedientes mas  
 viva que la memoria i esperanza de  
 su vida. Monarca tan poderoso co-  
 mo el Rey de España, siendo imposi-  
 ble hallarse en vn mismo tienpo  
 en muchos lugares, gobernando  
 tan diversas Provincias en regio-  
 nes tan distantes i vnas de otras, su-  
 plete su presencia con Virreyes de  
 casi autoridad igual, cuyo bueno o  
 mal proceder haze el ser amado o  
 aborrecido. Difícil es su adminis-  
 tracion, i mas quando la vida libre  
 enflaqueze a la piedad Cristiana,  
 porque se desprecia lo que no se te-  
 me, no se reverencia, i luego no ai  
 Religion. A los Países baxos de Flá-  
 dres guiabá sus principales a la per-  
 dicion, olvidando el temor de Dios  
 en los animos i en el culto. Procu-  
 rò restituirle el Rey Catolico su na-  
 tural Señor, mejorar el tiempo con  
 las armas, no cerrando la gravedad  
 de delitos el paso a la misericordia,

ANi la insolencia de los delinquen-  
 tes a la justicia. Quando menos po-  
 derosa la malicia visó de la tenplan-  
 ça, con la pertinacia del rigor, an-  
 bos causando mayores males. Fa-  
 vorecieron la rebelion i la amotiva-  
 ron Guillermo de Nasao Principe  
 de Orange autor de las conjuracio-  
 nes Flamencas, engaños i avisos  
 de guerra, i le siguieron Lamoral  
 Conde de Egmont, i Principe de  
 Gabre, i Filipe de Monmorancy  
 Conde de Horne, i por ser tan no-  
 bles cavalleros tuvo mas fuerça la  
 ambicion. Si bien andaban praticas  
 sospechosas entre ellos (como es-  
 cribimos) con la ausencia de su  
 Rey fueron declarandose mas, i las  
 dañadas intenciones. Deseaban pu-  
 blicar las sectas, gozar libertad los  
 animos mal seguros, descontentos  
 con odio contra los Españoles fre-  
 no de sus deseos. Secretamente  
 leian, aprendian, profesaban los  
 errores de Lutero i Calvino por li-  
 bros de Alemania, Inglaterra, Fran-  
 cia, en cuyo centro estan los Pai-  
 ses: i así fue imposible en el trato co-  
 mercial, militar i familiar no traer  
 los males que sabemos. No está se-  
 guro siglos lo cercano al peligro,  
 por

por esto Carlos V. Enperador estableció santas leyes contra los apóstatas, i las hizo guardar i su hijo enteramente presentes, i no pudieron sienpre asistiendo diversamente a tantos Reynos. El Principe de Orláns amigo de Augusto Duque de Saxonia casó con sobrina suya Luterana hija del Duque Hinthiest Aleman, fea i Martinista, diziendo ganaria alma que le hizo erege. De los protestantes ayudado en la execucion de sus intētos, i acompañando del Cōde Ludovico de Nasau su hermano, con los rebeldes sus parciales noveleros, olvidando el juramento i beneficios del Rey, procuró sacar los subditos de la obediencia, i para ello meter predicantes ereges con persecucion i discordias entre si por diversas sectas con muertes, sacrilegios, daños terribles, induziendolos con su exemplo a todo mal, sin fe, sin palabra, astuto, mañoso, traidor. Con sus malas artes pervirtio la nobleza i su fidelidad, porque los hiziese fuertes en su liga el peligro de los daños, i constantes el huir de las penas que merecian sus delitos, i la atenta seguridad de la vida. Para traer las Provincias que administrabā a su devocion i aficion, dexabā viuir a su alvedrio enpeorandose cada ora, transfundiendo en sus animos la errada doctrina los maestros i predicantes della, sino fue en Namur, Henaut, Lucelburg, Artuoes, Lila, que gobernaban fieles i buenos Catolicos. Los que dieron fuerças a la tirania despojando los legítimos señores, pusieron mientes en q̄ dixo Cesar, que para Reynar se permite violar la justicia i sus leyes; i que ni la naturaleza ni ellas dan justo derecho a los sucesores, ni larga posesion que los establece i funda, los a defendido de la injusticia de la ambiciō. Las armas, leyes, culto divino no se apartan sin destrucciō de todas. Escriviē

Aron los cōjurados al Rey, q̄ pues los Estados se hallabā en paz vniversal, facase dellos los tresmil i quiniētos Españoles de las dezisiete vanderas de los Maestres de campo dō Pedro de Médoça i Julian Romero, como lo pedian los pueblos, i convenia, porq̄ de otra manera no contribuirían. Quando el dezir no pensese es torpe, no se a entendido de ligero accidēte (porq̄ no puede quien tiene cuidado de cosas grādes ocupar se en entēder las pequeñas tanbiē) fino de los graves, fuera en todo de la razon, que no es posible antever lo q̄ es sin razon el Principe, por discreto i cauto que sea; i así que le ayā de faltar en la fidelidad los que con beneficios i onras obligō a poner la vida por su defensa, i la pusieron; que en la cōservacion dela Monarquia muchas cosas sucedē como acafo, en q̄ no ai providēcia humana q̄ aya bastado a prevenirlas. Fue advertido el Rey, cōsistia la cōservaciō de los Países en no sacar los soldados Españoles, i por dō Claudio Vigil de Quiñones Conde de Luna su Enbaxador en la Corte Cesarea, porq̄ en Alemania traian grādes inteligencias i praticas con los Principes sectarios, i se veria el peligro quādo los despojase de tales armas. El Rey estimaba los Flamencos como a hijos de original secreta fuerza arrebatado, i concedio el salir la infanteria rezelando menos de lo q̄ devia, sabia i solia en cosas menores. Los daños q̄ avia de causar mostraron fuegos i cometas, figuras de hōbres armados combatientes en el aire, prodigios, portentos, en pronostico de mayores males. No fuerō en vano, pues en saliēdo los Españoles en muchos pueblos se jūtabā publicamēte a oir las doctrinas de Martinistas, Calvinistas, Anabatistas, i de la cōfessiō Augustana; no para hazer el donativo anual i ordinario, animados de la divisiō del Consejo de Estado

1561

Estado i del fauor fuyo, ni queriã pagar la gête de armas de las Vandas, cõ que la desobediencia inpedia el servicio. Las alteraciones deshiziẽra la presençia del Rey, o del Principe su hijo: pero el dinero faltaba i el modo de gobierno de España, pues cõvenia llevar a dõ Carlos para q̃ le jurasen, i cõ la celebraciõ de sus bodas con la Princesa Ana hija del Rey de Romanos Maximiliano, i las fiestas se divertiesẽ los pueblos, i cobrasen mejor humor i serenidad sus animos. El Obispo Clunienſe Nuncio de su Santidad, i el Obispo de Arràs quiriendo conforme a su comision instituir i distribuir los Obispos nuevos en Flandres, fueron inpedidos por la muerte del Pontifice Paulo IIII. Elegido Pio IIII. con nueva Bula de revalidacion de la primera començaron a señalar los limites en el repartimiento de las Diocesis i de la congrua sustentacion de sus Prelados. Vbo sobre esto gran disputa en Roma entre los Cardenales de la Congregacion confirmada por el nuevo Pontifice. Fundaron Arçobispado en Malinas i Primado por su grandeza, nobleza i comodidad de sitio, i dieronle por sufraganeos los Obispos de Anveres, Bolduque, Ruremunda, Gante, Brujas, Ipre, donde se hablaba Flamenco. Al Arçobispado de Canbray suprimieron los Obispos de Tornay, Arràs, San Omer, Namur de la lengua Balona. I al Arçobispado de Vtrecht los Obispos de Haerlen, Mildelburg, Levarda, Groninghen i Deventer de la habla Gheldresa. Dieron a cada Obispo tres mil ducados de renta para su congrua sustentacion; i a los Arçobispos seis mil aplicados de Abadias i beneficios. Presentaron al Põtifice buenos i sabios sugetos para Prelados, i sin contradiccion de los Arçobispos de Colonia, Liege,

A Reins i Canbray. Eran mal recibidos en los Países por aver dado a cada Obispo nueve Canonigos para su consejo i ayuda en repartir la doctrina Catolica a los pueblos, i los tres para averiguar i castigar delitos contra ella; por esto no los querian obedecer, i defendian las confiscaciones de las Abadias i rentas aplicadas para su alimento. Esforçaban esto pasiones i parcialidades de señores causadas de la privança i credito de otros, i fomentadas secretamente por algunos deudos i amigos suyos estrangeros. Dezian se proveyò en la multiplicacion de los Obispos sin intervencion i cõsentimiento de los Estados generales, con el consejo de los Españoles para sugetarlos como a Napoles i Milan, i ser Granvela cabeça de la Inquisicion i Primado de los Estados. Dolianse de la aplicacion de las Abadias principales, porque haziendo sus Prelados el primero braco, especialmente en Brabante, venian a ser los Obispos superiores en numero, i tener el primero voto, i concertandose con Granvela se haria todo a su modo, i de la Inquisicion de España. Lazaro Zuen di Aleman famoso en la guerra no alcançò el ser del Consejo del Rey, i procurò que se mostrasen ofendidos de Granvela el Principe de Oráge i el Cõde de Egmont por la superioridad presumida dellos, i el zelo los apartò tanto de su amistad que a su entrada solene de Arçobispo Primado con guion de dos cruzeros no se hallò Grande ni señor, i se escusaron culpandolos, con que no fueron conbidados. La murmuracion del pueblo crecia por momentos i mas en Brabante residencia de la Corte, induzido de los mal contentos i sospechosos en el sentir de la Religion Catolica. Dixeran por memorial, no contravenian los Obispos, sino adver-

rian



tian fer contra sus privilegios jurados por el Rey, i de aplicar las Abadias contra la intencion de los fundadores de los Monasterios. Por su Magestad se les respondió, no era la aplicacion en forma de encomienda, sino para la conservacion de la antigua Religion, i de los mismos Monasterios i otros lugares que tenian peligro de perderse por cercanos a poblacion de ereges. No se aumentaba la jurisdiccion Ecclesiastica como prohibia el privilegio, pues no se le avia dado más autoridad de la que tenia por los sacros Canones i Concilios, i de la hazienda i patrimonio publico i Real no quitò dragma. No se rindieron, mas gastarò mas de treinta mil florines en còsultar letrados Juristas en Francia, Italia, Alemania i otras Provincias. No aprovechando lo que se alegò por el Rey en còtrario, suplicò al Pontifice quedasen en su libertad los Monasterios pagàdo cierta suma en cada vn año a los Arçobispos i Obispos. No les fati fizo, i còtra el consentimiento de los Prelados interesados juntandose con otros mienbros de Brabant pedian no se introduxese Obispo nuevo, o por lo menos fuese vno solo en Lobayne. Los de Anvers no le admitieron, i significaron al Rey cesaria el trato; i les advirtio le meteria de su mano quando bolviese a los Países. Algunas Provincias a exemplo de los de Brabant i de su propio movimiento, pusieron las mismas dificultades i recibieron sus Obispos con desabrimiento, i no los admitieron como en Anvers, Ruremunda, Deventer, Groeninghe, Levarda; i los de Malinas i Bolduque erà poco respetados. Como lo forçado se calunia, no aprobaron los electos Obispos, especialmente los de Vtrecht i de Haerlen. En Brabant llevaban tan mal la institucion de la Vniversidad de Duay, no

**A** queriendo mas que la de Lobayne tan nõbrada, i que no se diminuyese su ecelècia por voluntad de Gravela i Viglio. En el año mil i quinientos i treinta parecio al Enperador Carlos V. necesaria esta Academia en Duay, i avia mucho tienpo que pedian sus ciudadanos licencia para fundalla donde se hablaba Frances. Contradixeron los de Lobayne, cuya suma gracia en aquel tienpo con el Cesar i con todos era autoridad, i asì Duay suspèdio su pretension. Despues que renunciò los Estados, i se aconsejó don Filipe sobre la conservacion de la Religion, tuvo por bien la fundaciò, para que en Duay estudiasen los que iban a las Vniversidades de Francia con peligro i gasto. Alcançada la facultad de Paulo IIII. aviendose partido el Rey, Geronimo de Francia pensionario de Duay mostrò al Presidente Viglio la Bula Pontifical, i la licencia del Rey para fundar la Academia, i favorecida de Richarodo Obispo de Duay asentaron los estipendios para los Catredaticos. Era molesta a Brabant esta construcccion, i mas al de Orange, por averse concedido la licencia sin su consentimiento, i dixo no convenia tener este Seminario de Papistas en ciudad confin. Dieron los de Lobayne sus constituciones i leyes a los de Duay, i con ayuda de Abades i personas piadosas instituyeron Colegios i Seminarios. El Principe de Orange viendo que no le ayudò el Rey como quisiera para casar con la hija de la Duquesa de Lõrena, le escrivio era rogado en Alemania cò el casamiento de la sobrina del Elector Mauricio Duque de Saxonia hija del Duque Hinhtiest, i para efetualle le diese licencia. Remitiòle a Gravela, i aviendose admirado de que casase con muger erege i fea, i en disgusto del Rey, dixo avia dado su palabra, i la

curpli-

1561. cumpliria; Granvela acusó su petición de beneplacito al Rey, i a el de consejo, pues estaba resuelto, i con gran cōtienda i brega de voces i golpes faltaron a su autoridad declarados ene migos. Truxo la muger a Bruseles, i ella su predicante Martinista, i poco a poco apostataron el marido i sus criados; i era cosa vergonçosa oir el clarin con que se llamaba a la predica en casa del Principe en Corte tan Catolica, con tanta libertad i defestimacion de la Gobernadora, que jamas la visitó la Princesa ni comunicò, viviendo como en Alemania. Tolerancia imprudēte de Margarita que dañò mucho, porque de secreto los amigos del de Orange oian la mala doctrina, i los inficionados pegaban el mal a los de afuera, i su licencia era perniciosa, i no se remediò en daño grande del Rey i de sus vasallos. El Pontifice en la primera creaciō de Cardenales dio Capelo a Granvela con gran pesar de sus contrarios; i dezian, que para precēderlos le pidio: i esto le hizo del todo odioso; i el nonbre de Inquisidor mayor. No permanece la autoridad entre iguales, i la ambicion frenara solamente la presencia de su Principe. Tenia la cifra el Cardenal para la correspondencia de las embaxadas i dependientes del Rey, i el sello el Presidente Viglio grande amigo del señor de Barlaymont, i el Secretario Regnardo no podía sufrir la grandeza del Cardenal, i en la sala con declarada emulacion se le oponia, i asì le truxo el Rey al Consejo de Flandres en España. Lazaro Zuendo del Toyson se quexaba de que no era Consegero porque no quería el Cardenal. Avia disension entre el de Orange i el de Egmont, i reprehendia Zuendo el ser, quando era menester vnion contra el Cardenal para hazer que no go-

A bernase tan absoluto con infamia de todos. Egmont varon militar i sincero facilmente fue reduzido para oponerse a la que llamaban arrogancia de Granvela. En aquellos dias por las alteraciones de Francia i otras Provincias confines Margarita juntò los del Toyson i Gobernadores de las Provincias, i les propuso su intencion el Presidente Viglio. Pedia dinero para pagar la gente de guerra i cavalleria de las Vandas, i consejo en el modo de librar las tierras del contagio de las eregias, que brotaban en ellas. Pidieron tienpo para responder, i aconsejados en casa del Principe dixeron, que estando el gobierno en mano de malos criados i ministros se perderia, i era infamia que gobernase vn estrágero Borgoñon dado a plazer, i que procuraba su propia grandeza i la introduccion de la Inquisicion de España por medio de los nuevos Obispos, para poder con el lo que no podia por las leyes de los Países. Escrivieron en sustancia al Rey.

*Temiendo la ruina de las Provincias le avisaban, que su mal tenia origen de la mas autoridad del Cardenal de quien dependia todo el gobierno: i estaba tan arraigado, que mientras alli estuviese no avria buen suceso en el servicio del Rey por el odio que le tenian. Pasarian mejor los negocios siendo ellos tan buenos vasallos, i muy satisfechos del gobierno de Madama, i tan sin ambicion que dexarian el ser del Consejo: mas harian como leales en la conservacion de la Religion, pues se viera perdido en pueblo inficionado i suelto, i donde la vida i proceder del Cardenal ayudaba poco a la reformation.*

La Reyna de Inglaterra estaba gozosa del fallecimiento del Rey de Francia Enrique, i de su hijo Francisco sus enemigos, para que arraigase en ella la nueva doctrina; i doliale que solo en Flandres, donde la queria meter, gobernaba el Cardenal de Granvela acompañado de los Inquisidores; i avia recebido los lre fuitas sus cōtrarios, i dado facultad de fundar Colegios: i el Pontifice trataba de juntar Concilio, i pesabale con mas eceso el destroçar i quemar los Inquisidores a los nuevos Evangelistas de que ya avia muchos en los Países.

*Cap. II. El Rey Catolico enbia embaxada a Francia pidiendo el remedio de la Religion; i despacha los Prelados de su señorio para ir al Concilio.*

**Y** Erran los Principes, que juzgãdose lexos del peligro que tiene el vezino, pasan como si no les tocase, o le ayudan quando deshecho vienen los daños sobre ellos, aviendo de ser como a peligro comun o propio. Por esto el Rey Catolico trataba de remediar el riesgo del Cristianismo i de la Religion Catolica en Francia cō armas i advertencias. Despachò a don Iuan Manrique de Lara de su Consejo de Estado, para que representase a los Reyes lo mucho que le pesò de la muerte del Rey Francisco Segundo, i la rebellion de los ereges, contra la qual convenia oponerse con gran fuerça, i con las fuyas ayudaria. Don Iuan procurò asentar el tener la Reyna la autoridad que se debia a su persona i discreciõ en mejor lugar que el Duque de Vandoma, i que los del gobierno fuesen Catolicos, fieles al Rey, libres de

**A** interes i vãdos, bien intencionados, i no muchos por la duda de la conformidad, en que el bien i la paz de todos consistia. Pidio a la Reyna mirase por la defensa de la Fe, onor i reputacion de su hijo, no tratase familiarmente con los sospechosos, para que Dios la defendiese, anparase i alargase su vida i la de su hijo; i a el le encargò la obediencia i respeto de su madre, para que le hiziese obedecer de sus vasallos.

**B** Dixo don Iuan al Condestable lo mismo que a la Reyna por la instruccion de su Rey, i la buena voluntad que le tenia, i que pues por su alto nacimiento i lugar superior, i aver sido tan buen Catolico le tocaba el bien de la Iglesia Romana, procurase su defensa contra sus perseguidores, i no permitiese juntar el Concilio nacional, pues el General se celebraria presto conforme a la Bula que para su cōvocacion tenia ya el Pontifice despachada. Lo mismo dixo al Duque de Guisa. Esta embaxada con tã buẽ fundamẽto perdio por tardia, como otras resoluciones i execuciones deste Principe, pasando los negocios por su mano hasta que los marchitaba. No quisieron los Reyes innovar en los Consejeros por no desdeñarlos ya vna vez admitidos; i porque el Duque de Vandoma daba mano en el despacho a la Reyna Madre, i se avenia bien con los de Guisa con tanta satisfacion de la Corte, como desplacer por su amistad i comunicacion con el Almirante publico profesor i defensor de las eregias. Para atajar las de Francia en tanto que se celebraba el Concilio vniversal, Pio III. tomò vn medio con que les dio fuerças; enbiò al Cardenal de Ferrara con muchos Teologos para que disputasen con los ereges. Fue el Rey i su madre a Poiss cō los Principes i señores de la Corte, i cō los Cardenales de Lorena i Turñõ, i alli

1562.

i allí vinierō al q̄ llamarō Coloquio Teodoro. Beza i Pedro Martir Florentin fraile apostata de Genebra, i largamēte en defenſa de ſus eregias diſputarō cō los Teologos. El Cardenal de Lorena moſtrō ſu gran ſabiduria, ſanta dotrina, divino zelo; i aſſi ayudado de la verdad de la Igleſia Romana gallardamēte venció a los ereges. La diſputa fue bien reprehendida, porque los ſectarios no an de ſer oidos, i mas delātē de legos; porq̄ Pedro Martir i Teodoro Beza predicarō con mas oſadia i aplauſo porel credito q̄ les dio la preſencia del Rey, aunq̄ fueron cōfundidos. Los Reyes de Francia no ſiguieron las reglas de la Monarquía biē ordenada, leyes divinas, naturales i poſitivas q̄ claman contra los rebeldes, i mandā ſe opriman en ſu principio los ereges; delito q̄ ſi aun el pēſamiento no ſe caſtiga cō fuerça i diligēcia, no ſe pueden deſpues facilmentē caſtigar las obras. Los deſcuidos de la paz ſon crímenes en la guerra, i la imaginacion de eregia i rebeliō pide como corrupcion peſtífera medicina preſta i mui fuerte. Della uſaron los Principes q̄ deſearō ver muertas las primeras centellas, antes q̄ levātaſen furioſas llamas i bolvieſe en ceniza las Provincias, como las de Frācia. Porq̄ el primero Preſidente del Parlamento eſtorbaba las juntas i predicas, le prēdiō el Duque de Vādoma, i dio libertad i animo a los Huguenotes para pervertir i cōfundir lo divino i vmano. Viédolo el Cōdeſtable, i q̄ no tenia autoridad para inpedirlo en el Conſejo por la anbiciō inperioſa i injurioſa del Duque de Vādoma, ſe retirō a ſu Eſtado; i el Duque de Guiſa i ſu hermano el Cardenal a Alemania, lamētādo ſu deſuētura, la caída dela Religiō Apoſtolica, poder de ſe emulor los ſectarios, i la poca ſeguridad de ſus vidas por la emulaciō i odios tā antiguos. Cō la miſma cōſideracion

**A**temia la Reyna q̄ el Duque de Vādoma i el Principe de Cōdē aviā de matar al Rey niño, i uſurpar la Corona, ſiguiēdo los Catolicos al Duque i los ereges al Principe. I aſſi el Duque de Guiſa i el de Nemours tētarō llevar a Lorena a Enrique hermano del Rey para ſacarle de peligro, i tenerle por cabeça del exercito q̄ tratabā de jūtar para ſuſtētar la Religiō Catolica, coſa q̄ tratō el Cardenal en Alemania cō los Principes Catolicos ſus pariētes, i ſe diſponia la guerra publica q̄ nacia de la ſecreta de cōpetencias, i deſeo de librar el Reyno de muertes, robos de coſas i caſas ſagradas, cō determinacion de morir en defenſa de ſu ley i Rey, libertad i bienes, poniēdo en ello ſu verdadera onra i grandeza. Deſcubierto eſte vādo cōtra el del Principe de Cōdē, los Gobernadores de las Provincias tomabā la parte de ſu intereſe i cōſervaciō; pero el pueblo de Paris amaba i ſeguía al Duque de Guiſa. El Rey Catolico ſolicitaba ſus Prelados para q̄ fueſen al Cōcilio por ſus proviſiones. Porq̄ en ellas ſinceramēte no ſe hazia mēciō del Pōtifice ſe quexō, i el Rey le ſatiſfizō cō la verdad del caſo. Andaba mal ſatiſfecho de don Filipe, porq̄ no engrandecia a ſus ſobrinos, i cada coſa interpretaba en ſu diſfavor. Nōbrō por Legados los Cardenales Mātina i Siripando, i el Obiſpo VVormēſe de naciō Polaco, i le dio Capelo para igualallos. El Conde de Monterrey nōbrado por el Rey Catolico Enbaxador para el Cōcilio, ſe eſcuſō, i el Marques de Peſcara ſe hallō a la preſentacion i propoſiciō porq̄ no ſe deruvieſe. En Alemania los Proteſtātes no quifieron venir a Trēto, i denūciarō la guerra a los Ecleſiaticos. ſi ibā a el: i aſſi todo erā cōfuſiō i cuidados pueſtos en la cōſervaciō i comodidad de cada vno. Los juezes q̄ conocia de la cauſa de los Carrasas preſos, los ſen-

T

reñciarō



técierō a muerte, i denūciādoles la sentencia dixo el Cardenal dando profundo suspiro, O Rey cruel, o Pōtifice traidor. I segun lo prometido por ambos cerca de su perdon i libertoria antes de entrar enel Cōclavi, no se quexaba sin causa; pues en virtud de su promesa por sus doze votos fue Pōtifice el Medicis, i los dio a instancia del Rey el Cardenal Carrafa, con q̄ no se escusaron de reprehension. Porq̄ la fè es constācia i verdad de las cosas hechas i cōcertadas, ermosura de los Heroes i de los honbres, divinidad secreta en nuestros pechos, i oraculo en la boca de los Principes, vsando de tales promesas i palabras, que jamas aya ocasion de quebrātarias. En esto cōsiste la duracion de los Inperios, la verdadera materia de estado i su conservacion: i de lo cōtrario sale superdida, desconfiança de los vasallos, menosprecio de los enemigos, reze lo de los amigos i aliados. El q̄ mantiene la fè tiene los coraçones de todos. Dieron garrote al Cardenal, i al Duque i conplizes degollaron con vniversal cōtento en Roma, por ser aborrecidos de todo el mundo. No hallaron Principe de quiē valer se por su sobervia i mal proceder, i aver pensado tuviera jamas mudāça tan brevemente potencia afirmada en la vida de vn viejo de ochenta i tres años. I asì ciegos de la ambiciō i desvanecidos de su felicidad, corrō pido el consejo i su discurso cayerō; porque ninguna alteza i favor vman en los favorecidos de los Principes (aunque grande) es perpetua.

### *Capitulo III. Junta se el Concilio en Trento, i lo que pasaba en esta junta.*

**A**L Concilio vniversal convocado en la ciudad de Trento enbiaron los Principes Cristianos sus Enbaxadores, como es en vso

**A** desde el tiempo de Teodosio Enperador hijo del gran Teodosio que enbiò por su orador al Concilio E. fesino a Candiano Conde preclarissimo. La causa de la Fè es comun a Eclesiasticos i a legos, i la Iglesia cōgregacion de todos; con vino el hallarse presentes a lo que se dispone, por la concordia de la juridiciō, por lo que toca a la guerra contra infieles, i al Sacramēto del matrimonio, i para q̄ viniendo ereges veā como se tratan las cosas de la Religio, i la defiendan; para la reformation de costumbres de los Reynos, i ya que se juntan, no para definir los seglares sino para conferir, sean executores de lo que fueron testigos. Viendo el Rey Catolico la mala disposicion de los Protestantes para acudir al Concilio a Trento, enbiò al Enperador al Conde de Arenberg cavallero Flamenco buen Catolico i fiel a su Principe, pidiendole procurase con gran cuidado la concordia de los sectarios i su reducion a mejor intento, para que viniesen al Concilio convocado por su causa; pues la determinacion de sus opiniones estaba remitida para el; i asì a la vniversal comunidad de la Iglesia solicitaba, porq̄ negocio tan deseado i importante a la quietud del mūdo dividido i alterado cō errores i apostasias, tuviese el procurado fin. Hiziese cūplir lo q̄ prometierō en la Dieta de Espira los Protestātes, i de la confesiō Augustana, quando por acuerdo remitieron la verificacion de sus proposiciones al futuro Cōcilio. Convenia celebrarle, i en Trento donde le comēçò el Pontifice Leō X. i se dexò tātās vezes por el ruido i temor de las armas, q̄ ya cesò con la paz q̄ dio a Europa. Devian cunplir ambos lo que al Enperador su padre prometierō quādo renunciò el Inperio i sus Estados en ellos, de que con toda brevedad harian juntar i acabar el Concilio para

1562. para el bien general. Solicitaba los Prelados de su señorio para que fuesen a Trento, de manera que llegaran de los primeros, i en la mayor parte por todo el mes de Noviembre. Franceses venian pocos, i de mala gana, porque los Huguenotes con las armas perturbaban los animos i los caminos, i metian pernicioso cisma en lo espiritual i temporal. Los Españoles antes que se començasen las Congregaciones generales, trataron del nonbre que se avia de dar al Concilio, porque en esta sazón el Pontifice no aprobaba el de Continuacion. Era el primer Legado el Cardenal de Mantua de la Ilustrissima familia Góngaga, persona de gran nonbre i autoridad adquirida por sus letras, religion i meritos cerca de la Sede Apostolica; el segundo, el Cardenal Siripando; el tercero el Obispo Bormiense de nacion Polaco, i diole Capelo su Beatitud para que igualase a sus compañeros. Los prelados Españoles se congregaron en la posada de don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada religioso i zeloso del bien de la Iglesia. Confirmieron sobre el titulo del Concilio; i don Pedro Gonzalez de Mendoza Obispo de Salamanca varon exenplar, letrado, i de no vulgar eloquencia les dixo:

**R**everendísimos señores, en el Santo Concilio que nuestro Beatísimo Padre Paulo III. de buena memoria celebrò en Trento, se ayuntaron varones de tanta bondad, de tantas letras, de tan gran zelo i espíritu, i las cosas que se determinaron en el fueron tan limpiadas, de tanto peso, i tan importantes a la Religion Cristiana, i al remedio de las miserias de nuestro si-

**A**glo, que se parece bien que el Espíritu Santo puso en ellos su mano benditissima. De manera, que para que en la prosecucion de vna cosa tan santamente començada aya de aver alguna alteracion o mudança, es menester que sea grande i muy claro el provecho, i muy ciertas las esperanças de la conversion de los ereges, i bien de la Iglesia. Nuestro Beatísimo Padre Pio III. a quien como cabeça de toda la Iglesia Cristiana principalmente conviene la convocacion del Concilio, nos mandò juntar en este lugar, el sabe la gran necesidad que ai del, el tiene bien examinados i sabidos los mejores medios; para que del se saque el fruto que tanto se desea, el le ponga el nonbre, i el titulo que fuere servido, que este tendre yo por muy santo i por muy bueno.

**D**Convinieron en esto todos los Españoles. Luego siguiò la apercion del Concilio, q̄ fue la primera Sesiõ, dõde vbo dos decretos aprobados por la palabra, Plazé, sobre proponer los Legados i preceder, a deziocho de Enero de mil i quiniẽtos i sesenta i dos. A los veintisiete en casa del primero Legado se acordò que en la Sesion de los veintisiete de Febrero se hiziese el salvo conduto, i se presentò conforme al parecer de los letrados; mas corrigiose, porque se estendia a los ereges libres para que pudiesen venir i hablar libre i seguramente en el Concilio, i a los presos por el Santo Oficio de la Inquisicion, i en España seria de escandalo i daño grande, i en Roma. El Rey Catolico pedia se apretase mucho es que los Prelados residiesen en sus Iglesias

para asistir a sus Cabildos i ovejas, pues por no lo aver hecho en Francia estaba tan menoscabada la Religión. Sentian esto gravemente los Italianos, porque tenian diversas Prelacias, i no residian. Acordaron que para forçarlos a ello, se supiese porque derecho estabā obligados, pues constando ser por el divino, residirian o vacarian. Algunos contradijeron, i los mas lo aprobaron con elegancia, gravedad i conocimiento de la materia; i al fin lo disputaron los Prelados para hazer los decretos que se avian de publicar en la Sesión de catorze de Mayo. Mos de Lásach Enbaxador del Rey Cristianísimo venia al Concilio, i pidió por carta a los Legados la dilatasen ocho dias para presentarse en ella con sus instrucciones i pateres, i darles cuenta del estado de las cosas de Francia. Pareció en la Congregacion era de autoridad suspender su determinacion publicada a toda la Cristiandad. Mas considerando no ser hechos los decretos, i estar el tratado de la residencia aun en consulta, i no aver llegado la respuesta del Enperador, sobre titular el Concilio se concedió la dilacion, i por dar este contento a la nacion Francesa. En tanto los Enbaxadores Cesareos pedian, no sin escandalo, se dilatasen las Sesiones, porque convenia a la reducion de sus Reynos, (o como dezian algunos, mas a la coronacion del hijo de su Cesar) i en los decretos no se nonbrase la Sinodo Cōtinuacion, sino Indicacion, cōtra lo que se tenia por inportante, i el Rey Catolico, bien aconsejado por sus claustreros de España, avia pedido al Pontifice. Erale molesta su inportunacion, i a muchos Italianos, el declarar ser de derecho divino la residencia de los Obispos i Prelados, porque desconvenia a su

A conciencia, i a la autoridad Pontifical; i otros juzgaban pendia desta declaracion la reformation de la Iglesia. I assi lo entendia el Rey Catolico, i con la resolucion de la junta que formò de sabios eclesiasticos i seglares, prudentes i grandes letrados, escribiò a su Enbaxador instase en la reformation, i en advertir a sus Españoles, que pues el Concilio en su modo mostraba ser continuacion, i el Enperador i el Rey de Francia querian no se nonbrase por aora, lo acordasen assi. I en ninguna manera viniesen en cōceder la Comunión sub vtraq; specie (como pedian aquellos dos Principes) a las naciones Alemanas, porque era de grande inconveniente. I assi el Concilio fue tan libre i tan santo, aunque mas sollicitaban los Prelados para que votasen en su favor, que vn Obispo Aleman se ausentò por no oir la conferencia de cosa de tan mala condicion; i otro su compañero diò la negativa desnuda con absoluto valor delante de su Enbaxador el Obispo de Cinco Iglesias, que negociaba con calor, i sabiendo podia venir en odio de su nacion. I conociendo quan indigno era del Concilio el hazer la gracia, dixo, que ni el pueblo la pedia, ni le reduziaria, i que saliese el Enbaxador de la Congregacion porque era parte en lo q se demādaba, i no le escusase el ser Prelado i tener voto. I como el Cōcilio era tan libre para dezir i pedir cada vno lo que quisiere, no salió, i fue oido quanto largamente orò en favor de su peticion. No solo no se movieron los Religiosísimos Padres con lo que les dixò, mas el Abad de Bercei replicò, tenia por error el conceder a gente tan perdida el Caliz de la sangre de Iesu Cristo poniendole en manos de sus enemigos, i aun no devia sin escru-

1562.

escrupulo proponerse. El Embaxador Cesareo quedò corrido, i para apretar a los que le contradixeron, propuso a los Españoles, queria el Enperador se hiziese la reformation de la Iglesia segun los Capítulos que les daba de su parte. No hallaron en ellos buen acogimiento, i los presentaron a los Legados, i algunas se admitieron como dignas de tratarse en el Sacro Concilio, porque el Espiritu Santo que le tenia debaxo de sus alas i anparo, inspiraba lo que mas convenia para el remedio de su Iglesia Catolica. El Marques de Pescara de parte del Rey dñ Filipe advirtió a los Españoles de la venida del Cardenal de Lorena, Prelados i Abades Franceses, i de que no traian buena intencion i aficion a las cosas del Pontifice, mirasen mucho por su autoridad. Dixo como Principe tan Catolico, i que sabia quanto inportaba al bien de la Cristiandad el anparalla i defendella en tienpo que tan perseguida estaba de los ereges la santa Sede Apostolica.

*Capitulo IIII. Lo que en este tienpo pasaba en Francia i en Flandres entre los Catolicos i ereges.*

**B** Olvió de Alemania el Duque de Guisa a su gobierno, i vino luego a Paris con gente de guerra, i el Duque de Houmala i otros de su casa, i el Condestable su amigo que en el camino se le juntò con mil i quinientos cavallos. Fueron recebidos con gran aplauso del Pueblo tan en su defensa, que les ofreció guarda i dineros. El Principe de Condè zeloso desto, i de que tratò amigablemente con el Duque de Vandoma, que vino desde las Cortes de Bles a verle, ocupò vna

**A** puerta, i fue de noche a Meaux seis leguas distante. Temerosa la Reyna de que todos en su ausencia tratasen contra su autoridad, vino a Paris, i aunque fue acatada i servida, le pesò tanto de ver tan poderosa la parte de los de Guisa, q̄ se valiò del Principe de Condè. Este por favorecer i crecer su vando escrivió a muchas ciudades, tenian Guisa i el Cōdestable preso al Rey i a la Reyna, i para librarlos le socorriesen. Llegò la voz a Tours, Ambuesa, Roã, Bles i Bourges, i apellidaron su nonbre, i le ofrecieron las rentas Reales para hazer la guerra. Armaronse los enemigos de los de Guisa con Huguenotes, i los Xatillones caminaron a favorecer al Principe con el Cardenal, que dexò el abito santo i vistio arnes. Enbiaron a solicitar los Potentados Alemanes sus confederados para que los ayudasen, i a los Zuizeros, i pidieron a la Reyna de Inglaterra cunpliese sus promesas, i enbiasen armada en su favor a Roan que estaba de su parte. La ambicion lo encaminaba todo a cruel guerra civil, i dividia la Religion para miserable ruina de Francia, i el Rey niño era el instrumento. No aquietò las ciudades el publicar por escrito estaba en su libertad, i su madre en el gobierno; ellos en su defensa contra sus enemigos, i de la Religion Catolica conforme el tienpo i sus accidentes pedian armados. Llegò el Principe de Condè a Paris con mil cavallos, i no le dexò entrar el Marichal de Brisac, i pasó a Orliens plaça de armas de los Huguenotes. Los de la parte del Rey asoldaban Alemanes, Zuizeros, Franceses, para defensa de la Religión, Rey i Reyno. La Reyna de Inglaterra presumia tanto de si, de su consejo i autoridad, que se quexò mucho al señor de Vileville Embaxador de Francia, porque no ponian las diferencias en sus manos, i lo mismo fini-



ficò su Enbaxador a los Reyes, i al Duque de Vandoma, con amenaza de que sino se hazia, se iria a Inglaterra. El Rey Catolico le pedia, dexase entre si a los Franceses, mas deseando gozar de la paz en sus discordias, i perder el miedo que la vnion le podia causar, i limpiar su Reyno de gente perniciosa i superflua, fométaba la guerra de Francia i su divisiõ por acabarla i obligar al Rey de España a gastar tanbién ayudando a los Catolicos, i contraponiendose hazia armada para enbiar a Normandia i Breña en favor de los Huguénos. Esta pretendia cõ la guerra de Francia su conservacion, el Rey Filipe la de la Religion Catolica i de sus Estados de Flandes, que en este tienpo cevados en la nueva doctrina tratabã de secreto de quitar la obediencia a Dios i a su Principe. Deziã, gobernaba el Cardenal Granvela a la Duquesa por el consejo de España; trataba i determinaba las cosas mas inportãtes por su arbitrio; no hazia caso ni aun confiança dellos en menosprecio de su antigua nobleza, meritos i tales servicios, que alcançaron con su hazienda, sangre, trabajo, industria, las vitorias de San Quintin i de Gravelinghen arriesgãdo sus vidas. Que-xabanse de que por su orden se proveian los beneficios en criados i deudos de Granvela, i a ellos quedaba solo el nonbre de Consejeros i titulo de Señores en la dignidad, no en el poder para aprovechar a los suyos, que no podian solo cõ la onra: i aun contra ella procurò el Capelo para obtener el primer voto i lugar. El fuego destas discordias acrecentò la provision de la Abadia de Truel en el Condado de Flandes en el Cardenal, pretendida del Cõde de Egmõt para vn hijo suyo, i pasò la competencia a odio terrible. Fomentaba estas contiendas i separacion de voluntades Simon

**A** Benet Borgoñon Secretario de Estado, conpetidor del Cardenal de los estudios. Esta inquietud i descontento esforçò la pobreza (que tantos daños à causado) buscando su remedio por malos medios tantas naciones, acabado no el apetito sino el dinero con que le cevaban. Para tenerle procuraron aora estos ministros los officios publicos, i ponerse en buen lugar: porque les cõsumian la hazienda los vicios juntos, i la pureza de la Religion; i esto causò su mal i vltima perdicion. **B** Este fin avido consejo en las casas del Principe de Orãge en Bruseles, escribieron al Rey cartas con arrogancia i quexa, para que su respuesta aspera o ninguna motivase su levãtamiento: i la firmarò el Principe de Orange, i los Cõdes de Egmont i Horne. Pedian se mudase la forma del gobierno, porque faltaba al Cõsejo la devida autoridad, i el numero conveniente: i asì lo era meter en el al Marques de Berghen, al señor de Montinny, i al Gobernador Graudel; se trataba con las materias de Estado, las de la hazienda, mercedes, policia, jurisdicciones, con todo lo que en los otros Tribunales se trataba, resolvièdo los mas votos, no la Gobernadora. Con esto les parecia apartaban del gobierno al Cardenal, pues jamas concurririan con el. Convenia juntar los Estados generales, i por su determinacion proveer a muchas cosas por entonces inportante a la publica quietud, i cõceder servicio con q pagar la cavalleria de las ordenanças o vandas; saliese del gobierno el Cardenal de Granvela por Ecclesiastico i forastero, odiosissimo generalmente; mas por vigilante i zeloso del servicio de su Rey, i por inteligente de sus disinios i tratos malos, i porq aconsejaba bien contra ellos a la Gobernadora, i avisaba al Rey como prudente, i proveia lo que les

estaba

**1562.** estaba mal. Con la concesion desto serian absolutos en los Estados, i superiores al Rey en el manejo i provecho dellos, encaminando el despojarle de su poder i autoridad heredada, quedando con la suprema potestad en los Parlamentos o Cortes generales, a quienes dispõdrian a su alvedrio presidiendo en ellos, para contender con su Rey de superior a superior. Como lo malo se enpeora, con los particulares intereses se dividieron en vandos entre si mismos, llamando a los fieles consejeros cardenalicios, i sus criados traían vestidos de librea, señalados con vn manojo de flechas significando su concordia i poder contra el Cardenal con esta enpresa. Dezian blasfemias i amenazas a el, i menospreciándole vestian en mascarar sus ropas de Cardenal con capirotas a manera de locos. Sin duda su furor pasara mui adelante; si diziendo que iba a Borgoña a ver a su madre el Cardenal (como se dirá) no se ausentara. Vituperaban publicamente el gobierno, i le llamaban Español, desaficionando los naturales la institucion de los nuevos Obispos Inquisidores, la incorporacion de algunas Abadias sin su consentimiento, i de los Estados generales, derogacion de sus privilegios, i se introduzia la Inquisicion de España a ellos formidable, para ponerlos en perpetua servidumbre, si no resistian luego sin dar ocasion de criar vn mal irremediable con la disimulacion i sufrimiento. En el pueblo inclinado al error i perdicion de sus confines por la eregia inprimio esto, i le alteraba para pretender libertad de cõciencia, diziendo, No avia de ser forçada la Religion acomodandose con la de su señor. Iurarõ ayudar a si, i a quien por su causa fuese molestado contra la justicia i placartes contra su libertad estable

**A**cidos. Esta conjuracion metio de golpe las eregias en aquellas Provincias; i el Principe de Oráge i los Condes de Egmont i de Horne disimulados asistian en las juntas por sus Secretarios. El Cardenal despierto por la emulacion, i por la seguridad de su persona, por el servicio de Dios i del Rey, i que del fiò el gobierno de aquellos Países Baxos, tenía inteligencia con algunos de la conjuracion, i sabia sus pensamientos, i lo escrivia al Rey. Suplicabale fuese a redimir aquellas almas, vltimo remedio para mejorar las cosas de Francia, dar calor a sus Reyes i a los Catolicos contra los ereges, i que no ayudasen los Principes de Alemania a sus Flamencos, cõ quié traían inteligencias, ni a los Franceses sectarios, i seria el vniversal beneficio su presencia, como los conjurados confesaban. Por esto querian antes desordenar los Estados, para que fuese de menos efeto su venida si se determinase la jornada. Quexabanse los juezes Ecclesiasticos i Inquisidores del poco respeto que se les tenia, i los de Louaynepidieron a Madama los descargase de sus officios, i los del Magistrado de Amsterdan por las dificultades que les ponian algunos vezinos, secretamente favorecidos de ciertos Grandes i cavalleros, i de otros nobles i comunidades, por las molestias de los Inquisidores i ministros Reales, acusaciones i pleitos que les ponian. Todo causò el atreverse poco a poco los malos a hablar publicamente contra la Inquisicion i contra los placartes, diziendo, Era cargo de conciencia juzgar por ellos. Senbraron tambien i pegaron a las puertas de las Iglesias del Real Palacio i del Principe de Orange i Conde de Egmont, diversos pasquines en menosprecio de los Catolicos i bues

nos Ministros, i alabança de sus e-regias, llamando en su ayuda a los señores para que fuese permitida la libertad de conciencia. Las villas i lugares procuraban persuadir a Madama no era tan grande como se publicaba el numero de los ereges; Orange i Egmont era grandísimo, i necesariamente se les avia de consentir alguna cosa, i por lo menos la libertad de conciencia en sus casas: los buenos i espertos en la Republica, no era el mal tan grande que no tuviese remedio, ni tan pequeño que se pudiese descuidar del; porque cunpliendo con sus cargos los de la Iglesia i del Rey, se podria esperar buen suceso i emienda. Devia el Cardenal acomodarse vn poco con los señores, i dificultar algo los Obispados para refrenar la altivez de algunos Obispos: i otros que penetrando la materia vian que el mostrarse contra el Cardenal no era fin de sus intentos, sino vna parte i otra la mudança del gobierno i destruicion de la Religion Catolica, para señorear los Estados tiranizandolos a su Principe contra todo derecho destruyendo lo espiritual i temporal.

*Capitulo V. De vnacaida  
estuvo mortal el Principe  
don Carlos, i sanò por in-  
tercesion de S. Diego; i del  
aumento de algunas Re-  
ligiones de España.*

**C**Riòse el Principe don Carlos hasta sus catorze años en la custodia de los Reyes de Bohemia, i de la Princesa doña Juana sus rios Gobernadores de España por las ausencias de don Filipe su padre, atendiendo todos a la con-

**A**servacion de su vida i buena, aunque no a su còveniente educacion. Amabale el Rey, onrabale, i dexaba en algunas licencias de la edad mal segura i verde, por no fer notables, pareciendole haria el tiempo conocerse en su grandeza i dignidad, i saber a lo que por ella estaba obligado. Advertia con discrecion en el encaminarle lo q̄ en su juventud se requeria, fiando poco de su fundamento: i para mejorarle reformò su casa. I porque los Monarcas tan grandes no pueden asistir a los hijos sienpre, le dio Ayo prudente i temeroso de Dios, cuya bondad imitase el Principe, i su autoridad respetase asistiendole sienpre. Diole instruccion para el gobierno de la persona i familia, i enbiole a la villa de Alcalá de Henares con su tío don Juan de Austria, i el Principe de Parma Alexandro Farnese, para que aprendiesen Latin i lo que devian saber necesariamente de las gracias i gentileza; porque tiene aquella villa buen asiento para exercicios de cavalleria, alegres riberas i gran Palacio Arçobispal para la bien acomodada abitacion. A nueve de Mayo deste año mil i quinientos i sesenta i dos, baxando con poco tiempo vna escalera volò muchos pasos, i dando con la espinula i cerebro en algunos quedò mortalmente herido. Vino el Rey desde Madrid a su curacion, i escrivio a los Cabildos i Prelados hiziesen plegarias para que Dios le guardase. En el vltimo trance hizo traer a los frailes de san Francisco del monasterio de Iesus Maria, Seminario de Santos, en procession el cuerpo del bendito frai Diego; i puesto sobre el Principe casi difunto, le bolvieron a su capilla. Apareciole en la siguiente noche (segun dixo su Alteza) con vna cruz de caña en la mano,

1562.

mano, i le dixo, No moriria de la herida; i assi brevemente salió de peligro. El Rey agradecido a Dios i a su Santo, en quien fue maravilloso, pidió a Pio III. le canonizase, i lo mismo don Carlos, i los Grandes de España lo suplicaron, i solicitaba el efeto el Comendador mayor de Castilla don Luis de Requesens en Roma. El Cardenal Alexandro vno de los quatro Cardenales Comisarios que sucedieron en el Pontificado a Pio III. dio las letras Apostolicas para hacer las informaciones en España que en las canonizaciones á dispuesto la Iglesia se hagan, dirigidas a don Iuan Gasca Obispo i señor de Sigüenza, i a don Diego de Cobarrubias Obispo de Segovia, i a don Bernardo de Frexnedo de Cuenca. El cerebro del Principe mostró su lesion estando la voluntad menos sugeta a la razon, ajustada con la de su padre, i el cuerpo en menos buena conformidad de las partes i vigor, principalmente la espalda, mostrando aver sido la enseñanza infructuosa de alli adelante, como escribiremos. En este tiempo florecia en santidad Teresa de Iesus, oi santa por beatificacion (i aunque virgen) madre de gran número de religiosos, monja en Avila en el monasterio de la Encarnacion de la orden del Carmen, desde el año mil i quinientos i venticinco, nacida en el de mil i quinientos i quinze de padres nobles i fieles Cristianos. Era de buena estatura, el rostro blanco, abultado, el cabello negro, crespo, los ojos redondos negros, la nariz pequeña, segun muestra su imagen en los altares entronizada. Tenia suavidad, nobleza i alegria en la condicion i trato, aseó en el vestido, tenplanca en la comida, espíritu de pro-

**A**fecia, gran ingenio, claro entendimiento, cuerdo, maduro, espresado en los libros que escribió, con avisos para llegar a la perfeccion, alunbrada i favorecida de la vision i comunicacion frequente de Iesu Cristo. En servicio agradable suyo fundó en Avila el monasterio de monjas Descalças de su orden con ayuda de su Obispo don Alvaro de Mendoza i doña Guiomar de Villosa, i doña Maria de Ocampo, i con tanta pobreza que se mantenian de limosna i de su labor. En el día de san Bartolome deste año mil i quinientos i sesenta i dos entró en el monasterio, i dio el abito a quatro compañeras, primicias i mayoralazgo de Congregacion tan santa, ya propagada en España, Indias i Francia, i de los Carmelitas Descalços su filiacion dignissima i observantissima. Fue aconsejada en esto de los padres de la Compania de Iesus, que desde el año mil i quinientos i quarenta con facultad del Pontifice Paulo III. se extendió en Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, España, i en las estremas regiones de la Asia, de la otra parte del Gange, anpliada la primera Bula para fundar vn Colegio con sesenta compañeros Ignacio de Loyola Vizcaino, dada a libre número de personas i fundaciones, con nonbre de Compania de IESVS, a caso o a consejo dado. **D**Con zelo de ganar almás, suma caridad i fortaleza insuperable al conbato de innumerables contradiciones, trabajos, navegaciones, dificultades, peligros, a propagado en el Oriente el Evangelio de Iesu Cristo N. S. i hecho conocido, amable, reverenciable su nonbre, con asistente i Apostolica predicacion, confirmada con milagros maravillosos i derramamiento de



de su sangre en martirios: i en la Europa con la enseñanza de sana i ecclé-  
 lente doctrina, verdaderamente Cris-  
 tiana, virtud, religion, letras i ad-  
 ministracion, lecion i frecuencia  
 de Sacramentos, conservò i perfi-  
 cionò lo adquirido, i reformò lo es-  
 tragado con su exemplo i ejercicios  
 devotos i penitentes, i aumentò i  
 hizo mas sabio, abil i suficiéte el Sa-  
 cerdocio. Siempre que arbolò Ere-  
 siarca estandarte contra la Iglesia  
 Romana, levantò Dios caudillo que  
 la reforçase con santidad i sabios  
 escritos, i que la defendiese có la  
 verdad de su doctrina: i aviendose  
 le mostrado Lutero cruel enemigo,  
 le opuso a san Ignacio Español con  
 su Compañia sabia, vmilde, carita-  
 tiva, devota, para que le contrasta-  
 se i confundiese con tantos i tan e-  
 celentes volumenes impresos de es-  
 critura divina i humana maravillo-  
 sos, que sin injuria igualan en nume-  
 ro i calidad (sino exceden, que difi-  
 cilmente se à de conceder) a las Cò-  
 gregaciones mas antiguas i nume-  
 rosas. Bastan en su prueba, dexan-  
 do infinita copia, los del docto Car-  
 denal Toledo, i de los Maestros De-  
 ca, Suarez, Gregorio de Valencia,  
 Torres, Pedro de Ribadeneira, San-  
 chez, Pineda, i del fenix de los in-  
 genios Vazquez Complutense, i Iuã  
 de Mariana Talabrigense eminen-  
 tísimo Teologo, Filosofo, Historia-  
 dor, i que no? Tambien la comuni-  
 dad de los Descalços Franciscanos  
 crecia en esta fazon i mucho, redu-  
 zida a su primero instituto i su ob-  
 servancia, perficionando lo estable-  
 cido, en señal de que Dios ama i mu-  
 cho estas Provincias.

*Capitulo VI. Ronpen la  
 guerra los Huguenotes ayu-  
 dados dela Reyna de Ingla-  
 terra.*

**A** L Vego como el Principe de Cò-  
 dè se retirò de Paris, el Con-  
 sejo quito el oficio de Almiráte de  
 Francia a mos de Coliñy de Xati-  
 llon, i le dio al señor de Anvila hijo  
 del Condestable, i el de General de  
 la infanteria Francesa q̃ tenía Dan-  
 dalor, a mos de Rodaña. El Duque  
 de Vandoma determinò cobrar a  
 Tours i a Roan plaças rebeldes in-  
 portantes, porque la costa de Roan  
 corresponde con la de Inglaterra, i  
 su Reyna enbiò navios a reforçarla,  
 i algunos puertos de Bretaña con-  
 tra la voluntad de los Ingleses, que  
 por su division no querian sacar sus  
 fuerças del Reyno. Asegurolos di-  
 ziendo convenia ronper la guerra  
 con Francia con nonbre de otros, i  
 dividirla, para cargar sobre Cales en-  
 tanto i recuperalla, o ganar en Nor-  
 mandia i Bretaña puertos, en cuyo  
 trueque se le diesen, a que avia teni-  
 do la mira en meter su gente en e-  
 llos. El Reyno aprobò la guerra, i  
 favorecia los Huguenotes por ra-  
 zon de religion i de imperio, i recu-  
 peracion de Cales. Era lamentable  
 la confusion de Francia en todas las  
 Provincias, i el robar los templos i  
 monasterios, matar los Sacerdotes, i  
 con tal rabia por la diversidad de se-  
 ctas, que no solo còbatian vnos pue-  
 blos con otros i se destruían, pero  
 los padres cótra los hijos, las muge-  
 res contra los maridos, los herma-  
 nos contra los hermanos; triste su-  
 ceso, monstruoso i mudáça de vn tã  
 florido Reyno, quãdo era obedien-  
 te a la Iglesia Romana i a su Rey. El  
 Duque de Guisa i el Condestable  
 no se daban a vezes mucha satisfa-  
 ció por su interes i ambiciones. La  
 Reyna madre viendo el Reyno di-  
 vidido i casi inobediente, començ-  
 da guerra con malos medios i peo-  
 res fines, pidio ayuda al Pontífice  
 Pio III. al Rey Catolico i Poten-  
 tados de Italia, i todos se la ofre-  
 cieron, pronta i grande; i la apressò  
 el

1562. el Rey de tres mil Españoles, quatro mil Italianos, i buen numero de cavalleria de las vandas de Fláдрес. Escribió a los Alemanes i Zuizeros, que pues la guerra de Fracia era por tiranizarla a su Rey, le ayudasen, i no a los ereges. Mas los Alemanes cō cautela respondieron, Ayudariā a la libertad del Rey Carlos contra los q̄ le gobernaban, i escribierō al Rey Filipe acometerian a Flandes si enbiaba la cavalleria a Francia, i el Enperador procurō que Alemanes no fuesen a ella, i sin efeto. La Reyna congoxada de ver que sus tierras como cuerpo rabioso entre si mismos se deshazian, se viō cō el Principe de Condè en Bugianfi, dō de procurando enganar el vno al otro, cō sobervia pidiō cōdiciones insolētes en su favor i de sus sectas. Publicōse en Paris perdon para los que dexasen las armas, i siguiesen a su Rey, declarando por rebeldes a los que seguian al de Condè, privados de las onras i haziendas, i denunciō el vādo a los ausentes vn Arault nonbrando las cabeças i la nobleza. El Duque de Vandoma con seis mil Alemanes, diez mil Franceses, seis mil Zuizeros, mil i quinientos Herreruēlos, o cavallos Raytres, gobernados por el Condestable i Duque de Guisa, cobrō a Bles i cercō a Roan. Asistia el Rey en el exercito, mostrando a Francia i Alemania hazia la guerra en recuperaciō de sus tierras. El Principe de Condè en Orliens esperō los tres mil i quinientos cavallos Alemanes i quatro mil infantes que estaban en Metz, i los Ingleses de Diepa i Abredegracia. El Condestable sitiō a Bourges i la batiō, i resistia bien el señor de Xuē Huguenote fidelissimo al de Cōdè, mas saliō por concierto cō su guarnicion, armas i juramento de servir al Rey. Defendia a Roan el erege Mongomeri matador del Rey Enrique contres mil soldados en nō-

A bre del Principe de Condè, i el de Vandoma ganados los fuertes de Sā Miguel i Santa Catalina batia la ciudad con quarenta cañones. Muchos ciudadanos querian obedecer al Rey i no podian, i quedando a disposicion del vencedor, batidas las defensas, i derribadas las cortinas, asaltō la ciudad el Duque, i en el fof fue herido de vn arcabuzazo en la espalda. Curabanle Mondovi Medico buen Catolico, q̄ despues fue Cardenal, i otro Calvinista, i viendole en peligro de muerte le persuadian ambos muriese en su Religion. Quiso algo alentado ir por el rio a curarse en Paris acōpañado del Cardenal su hermano, i murio en el camino sin saberse de cierto, si en la Religion Catolica, i aun oi se duda de su sepultura i lugar donde fuese. No pesō mucho al Condestable, ni al Duque de Guisa de su muerte, pues quedaban absolutos, pero cubiertos de luto animaron la gente para la vengança, i entraron la ciudad a ventiseis de Setiembre mil i quinientos i sesenta i dos. Los tres mil Españoles que aprestō el Rey Catolico pasaron por Navarra i Lāguedoc a Bles cō el Maestre de Cāpo don Diego de Carbajal, i los quatro mil Italianos de la Coronelia del Conde Iuā de la Anguifola por cuēta del Rey Catolico, arribaron a Leō para juntarse cō dos mil cavallos q̄ tenia el Duque de Nemours i otra gēte, con q̄ los señores de Tabarnes, Mongion i Somarriba inpediā la entrada de los Alemanes. En Leō cesō el comercio por su confusion, i assi tardaron en llegar al cāpo del Rey dozientos mil escudos cō que le focorrian la Republica de Venecia i el Duque de Florencia. Dandalot puso brevemente los Alemanes en la plaça de armas de los de su secta, aviendo hecho en el viage estragos grandissimos en las cosas sagradas i tierras del Duque de Guisa.

Era

Era la guerra peligrosa, porq̃ si venia el Principe de Condè, se llamaria Rey, i acabaria la Religion Catolica en aquellos Reynos; aunque no tener dinero para tan grueso exercito moderaria sus daños. El Duque de Guisa para mantener a Paris alojò en la Certosa bié atrinchado. Reconocieròle quatro mil infantes i quinientos cavallos Huguenotes, que con desverguença i obstinacion dezian:

*Avian de quemar a Paris, prender al Rey, matar sus Gobernadores por el bien publico, seguridad de sus personas i de su secta, restitution de sus dignidades i bienes.*

Esforçose el trato de la paz i sin efeto; porq̃ el Principe de Condè pedia el primero lugar en el Consejo, q̃ tuvo su hermano el Duque de Vandomaz; i porq̃ viendo la Reyna cercano al Rey a la edad en que avia de salir de pupilo, i ella seria Gobernadora solamente, no admitiò la condicion. Avocòse con ellos en Sã Dionis de parte del Rey Miguel del Hospital, hombre de autoridad, con oferta de buenas condiciones; pero sobervios i duros no admitian partido, sino con gran perdida de la autoridad de la Iglesia Catolica i del Rey de Francia. El Condestable pareciendole digno de su grãdeza el evitar la guerra civil, se vio en Sã Dionis con el Principe de Condè, i le dixo:

*Era tan indigno de su persona ser cabeça de rebeldes contra su Rey nonbre tan reverenciado de los Franceses, quanto detestable el tomar las armas contra la Religion que tuvieron sus padres, i destruir su patria, del que podia venir por la sucesion a ser señor, con infamia perpetua i odio de los pueblos por los males recibidos. El echarse a la campaña siendo*

**A** *Capitan de foragidos, i meterse en la aventura de los casos poderosos en los hechos de armas, era para un facinoroso, perseguido de la justicia, despojado de sus bienes, desesperado de su fortuna, i no para un Principe de Real sangre. Se reduxese al servicio de su Rey, i le serviria en el concierto, salva la Religion Catolica i la autoridad de su Rey natural. Dixo a mos de Coliñy con mas libertad:*

**B** *Avia perdido la verguença, i embarcado en navio, en que despues de grandes contrastes i tempestades muchas, daria forçosamente al traves. Respondieron, No dexarian las armas, sino permitian el exercicio libre de su secta sin ecepcion en todo el Reyno, i no se les daba seguridad de sus personas i bienes, i tenia el primero lugar el Principe en el Consejo de Gobernadores como inmediato sucesor a la Corona despues de los hijos de la Reyna, i los de la casa de Guisa no salian de la junta del gobierno i de la Corte, conveniente a la quietud de Francia, i a la libertad de su Rey.*

## **Capitulo VII. Combaten los Catolicos con los Huguenotes, i vencen.**

**D** **E** L Duque de Guisa i el Condestable salieron en campaña con tres mil cavallos, tres mil infantes Españoles, doze mil Franceses, seis mil Zuizeros, i caminaron a ftiar en Orlens al Principe de Condè i a mos de Coliñy. Este salió fuera para oponerseles, con intento de no venir a batalla sino en la ultima necesidad. Cerca del rio Sena defedia la

**1562.** la tierra el Duque de Guisa, i el juntarse con el enemigo quatro mil Ingleses, que la Reyna de Inglaterra metió en su favor, i para esto avia presidado a Corbet i algunos lugares. Distaban los exercitos vna lengua vno de otro. divididos por vn arroyo, i en pasandole qualquiera se avia de pelear necesariaméte. A los dezinueve de Dizienbre sabiendo el Condestable se levaba el enemigo, para no perder (aunq̃ era tarde) ocasion de alcáçar vitoria, pasó el arroyo, en la vanguardia el Duque de Guisa con la infanteria Española i Gascona, gran golpe de cavalleria i deziseis cañones, en la batalla el Condestable con los Alemanes i Zuizeros, i buena parte de cavalleria, en la retaguardia el Duque de Houmala con la infanteria Francesa, i el resto dela cavalleria. Descubrióse en espaciosa campaña el enemigo en batalla, aunque sin resolucion de pelear por ser tarde, no tener artilleria, ni juntas sus fuerças, su exercito en forma de media Luna, en tres esquadrones repartido. En el del medio iba el Principe de Condè con la infanteria en vn cuerpo, el Almirante i mos de Genlis en los costados con la cavalleria con algunos arcabuzeros en numero cada esquadron de los dos demas de mil i quinientos cavallos. Començò a disparar la artilleria de los Catolicos con poco daño, porque esperando su inpetu los ereges abrieron las hileras, i para inpedir la segúda carga acometieron apretados saliendo a la plaça de armas, para que por no herir su gente, que necesariaméte avia de salir a ella, cesase de jugar. Acometieron primero contra los Zuizeros del Condestable los Huguenotes del cuerno de Genlis i del Almirante, pareciendo consistia la fuerza de la batalla en deshazerlos. Llegaron hasta las vanderas, i no pudieron resistir los Zuizeros abiertos

**A** i desbaratados, al tiempo que dos esquadrones de Raytres cò el Principe de Condè i el Almirante contra la infanteria Francesa del Duque de Houmala, i la cavalleria del Condestable envistieron furiosamente. Para socorrelle dexaron de pelear muchos donde començaron, i en esta mezcla fue herido el cavallodel Principe de Condè i el Condestable, i preso con su hijo el Almirante peleando valerosamente. Los Huguenotes se ocuparon en desvalijar a los Zuizeros; i el Duque de Guisa conociendo la buena ocasió de restaurar la batalla tã perdida, que los ereges cantaban la vitoria, vino al esquadron de los Españoles cerrados i bien ordenados por el Sargento mayor i Capitã de no vulgar opinion Pedro de Ayala natural de Ocaña, i por su Cabo el Capitan Iuan de Solis, que gobernaba el tercio de don Diego de Carbajal enfermo de muerte en Paris. Fortificados a su mano derecha con los carros de su bagaje, porque no tenian cavalleria que los abrigase; jugaban biẽ su arcabuzeria que los Raytres no se atrevieron a envestirlos. Dixoles era tiempo de remediar tan gran daño, pues vian rota la cavalleria del Còdestable, los Zuizeros desbaratados, en peligro su hermano el Duq̃ de Houmala, de quitar la vitoria a los Huguenotes, i defender el Rey de los tiranos, pues la esperanza quedaba solamente en acometer ellos i los Gascones sus confines cò immortal gloria. Con tanta determinacion se movieron, q̃ deshizieron el esquadron del Principe de Condè con gran corage i mortandad, salvaron los Zuyzeros en el vltimo trance i los ordenaron, i todos juntos con los Alemanes dãdo animo a su exercito, i tiempo para que los esparcidos se reuniesen, pelearon tan porfiadamente, i mejorando la suerte mataron tantos, que de los peones



peones no escaparon mil i quinientos. Viendo la subita mudança de la batalla por ocuparse en despojar a los Zuizeros, vn esquadron del Barón de la Roca Focao de ochocientos Reytres huyó a Orliens, i llevó preso al Condestable, cõforme a su fortuna en tales conflictos. Mos de Coliñi i Dandalot, dexando la victoria a los Catolicos, i llevãdo al Principe de Condè con la mayor parte de su cavalleria, favorecidos de la noche para no ser del todo acabados en la batalla i en la huida, se salvaron. Porque los Españoles i Gascones con mayor corage, quanto mayor era el peligro, aumentando el inpetu a medida de la necesidad executaron en defensa de la Corona i restauracion dela onra i batalla del Duque de Guisa, que gallardamente los enpleò i en buena fazon estando los enemigos ocupados en robar, cosa prohibida en todos trances. La nueva cierta deste suceso recibieron en Paris con tanta mas alegria, quanto era mayor la turbaciõ que tenian los Catolicos cõ la que denunciò el primero trance de la batalla siendo rotos los Zuizeros. Murieron muchos Catolicos en ella, i entre ellos el Marichal de San Andres vno de los del Triunvirato a sangre fria por prendelle, i los señores de la Palisa, Bresa, Anibao. La Reyna se alegrò menos de lo que devia con tan buen suceso, rezelandõ q̃ el Duque de Guisa por la mucha reputacion que cobrò, elevado su espiritu i ambicion, creceria en autoridad, i menguaria la grandeza della, viendo preso al Condestable contrapeso del Duque de Guisa. Este pensamiento i temores de la Reyna esforçaban emulos del Duque, i la persuadian tratase del concierto de la paz, a q̃ avia dado principio el Condestable, para alcanzar libertad, i que en su ausencia no se apoderase Guisa tanto del go-

**A** bierno i de los animos, que no tuviese parte quãdo en Paris entrase. Por esto, i porque culpabã a la Reyna de que por gobernar ella se perdia el Reyno, acerara las condiciones de la paz que proponian los Huguenotes, aunque tã en su favor como si fueran vencedores. Mas el Cõde Chantoney Enbaxador del Rey Catolico dixo, Era cosa infame i de mal exenplo para Francia i sus confines hazer paz tan a ventaja de rebeldes vencidos. I siendo el Rey Catolico tan interesado en sus bienes i males por la confederacion con aquella Corona i con el Põfice para su defensa, no se admitiese su parecer, prosiguiendo con el hierro la victoria i castigo de los Huguenotes; pues ayudaba Dios su causa como era visto. Por esto cesò la practica, i no admitia Guisa por la reputacion de la Cristiandad tã malos partidos, i por la de la Corona; pues si en ella conociã flaqueza los ereges esteriores, ayudarian a los interiores. Reforçò su exercito cõ las guarniciones de los presidios del Piemõte, que salieron de los lugares que se entregaron al Duque de Saboya, conforme a los capitulos, i de la necesidad en que se vian los Frãceses, i no de su voluntad. Enbiò los Alemanes con Reyngrave contra los Ingleses a Normandia, i caminò a castigar a Orliens plaça de armas i camara de los ereges rebeldes, i parò en Bujanfi con dos mil cavallos i ocho mil infantes cubriẽdo a Paris de la cavalleria Huguenota.

*Cap. VIII. Desarma el Rey Filipe los Moriscos del Reyno de Valencia, i pierdense las galeras en la Erradura: i en Frãcia sitia el Duq̃ de Guisa a Orlies, i se haze la paz con los rebeldes.*

Quando

1562.

**Q**uando el Rey don Iaime de Aragon glorioso conquistador tan a costa de su sangre, como lo muestran los corporales que oi estan en la ciudad de Daroca, ganó el Reyno de Valencia de los Moros, quedaron en el muchos, i baptizados con el tiempo i nonbre de Cristianos abiraban. Daba muestra su mal vivir de su apostasia, pues llevaban los muchachos en baptizándolos a lugar que llamaban El desbaptizadero, i en lo secreto era Moros, i aun en lo publico por la tolerancia de los Barones, que anteponiendo el vtil al servicio de Dios i onor de sus santos Sacramentos, los tenian por hijos, i como bestias para la cultivacion de sus tierras. Tratò se de remediar este menoscupio del Baptismo i de la Penitencia (en que jamas confesaban pecado) por medio del Arçobispo de Valencia, i todos los remedios bolvia inutiles su obstinacion, i la comunicacion ordinaria cõ los Moros de Argel i Tremecen: i asì pasaban a estas Provincias a vivir no solo familias enteras, sino pueblos. Para disponer el remedio de que se avia de vsar adelante, determinò el Rey quitarles las armas en este año de mil i quinientos i sesenta i dos. Supo como el Virrey de Argel enbiaba armada a levantar los Moriscos, i a dar pasage a muchos que se le avian pedido, i mandò alojar en sus tierras vn tercio de infanteria Española i alguna cavalleria con voz de su defensa. Dispuso la materia tan bien que en vn dia desarmò los Moriscos, i quedò el Reyno i el Rey mas asegurados de su levantamiento. Trataba del modo que se tendria en hazerlos vivir Catolicamēte, dexando el hablar i abito Berberi; pero el disponerlo fue a lo largo, como adelante se dirá. El Rey deseaba crecer sus fuerzas de mar, i para esto mandò labrar cincuenta galeras en Barcelona i en

**A** Italia, i traer mucha maestrança de todos los puertos de España, arboles de Flandres, remos de Napoles, mil arcabuzes i quatro mil picas de Vizcaya i dos mil remos. Don Iuan de Mendoza General de las galeras de España llevaba en ventiquatro tres mil i quinientos Infantes en la mayor parte de los que fallieron de Flandres, para alojarlos en el Reyno de Valencia i asegurarle del levantamiento que se temia, dexando algunas compañías en Oran, municiones i bastimentos de q̃ estaba falta, i avia de pasar a Barcelona luego a hazer barar las galeras acabadas. Salio de Malaga, i por el contrario viento endereçò su esquadra al puerto de la Herradura en la costa del Reyno de Granada, i entrò en el a las ocho de la mañana i ancorò. Vn rezio Vendabal travesia de aquel parage con gran inpetu i furor alborotò el mar de manera, q̃ no pudiendo ser firmes los ferros, ni salir al mar dierò vnas galeras sobre otras i zabordò parte dellas en tierra hechas pedaços en las rocas; otras se anegaron i mas de cinco mil personas de cabo, guerra i de remo, i en la Capitana dos hijos pequeños del Conde de Alcaudete, i don Iuã nadando le hiriò vn madero i se anegò; naufragio miserable. Algunos a nado se salvorò en la isla; especialmente chusma, que huyò en la mayor parte, i en tres galeras q̃ a fuerza de remos se alargaron. Sintió esta perdida el Rey, porque atrasò el aumento de su armada, i mandò labrar otros baxeles, pero su execucion lenta desacreditaba su mādato, porque no avia General del mar, por aver fallecido el Principe Andrea Doria. El dē Condē i mos de Coligny sin alojamiento seguro por falta de la Infanteria que perdiò en la batalla de Dreux, para conservar la Normadía, i recebir en sus puertos la gente i dinero de la Reyna de Ingl-

Inglaterra acordaron pertrechar a Orliens, i que mos de Coliñy fuese a Roan. Pidio socorro a los Potentados de Alemania, i trataron de matar al Duque de Guisa con que fenecia el triunvirado que se les oponia; i cargarian luego sobre la muger i el muchacho, i pondriã sus cosas en la cunbre de su deseo. Trataron de la execucion desta muerte Teodoro Beza i sus predicantes, i resolvieron se haria por el servicio de Dios, beneficio de su Religion, i que fuese por mano de Pultrot erege natural del Pais de Santoña criado del señor de Zubiza Gobernador de Leon, en sitiando Guisa alguna plaça, para que mezclados ellos entre los combatientes pudiese aver comodidad de matarle. Disponiendo Coliñy se alargò de Orliens, i por las causas, provechos i propuestos intentos. La razon de estado de los buenos i de los males diffiere solamente en los medios. El Duque de Guisa esperaba la ocasion i cercò a Orliens. Convenia combatir vn fuerte que los enemigos levantarõ para defensa de vn puente paso forçoso, i con esfuerço i diligencia le ganò. Ocupò los burgos, quitò el socorro con altas trincheas en tãto que llegaba la artilleria para batir. En las guerras civiles son todos vnos, amigos, parientes, vezinos, i avia ereges encubiertos en el exercito del Duque de Guisa, que por ganar o no perder comodidad les seguiã i trabajaban tibiamẽte. Era fogoso, de gran espiritu, impaciente con la floxedad de los suyos pasò el rio para animarlos desarmado en vna varqueta. Pultrot cò tres pelotas q̃ disparò su arcabuz por la espalda le pasò el cuerpo. Murio cò gran dolor i lagrimas de los Catolicos el que mantenia la Religion Catolica, buen Principe i Gobernador, soldado, padre de la patria, fiel a su Rey, amado del pueblo por su

A valor i bondad. No por muerte de Rey vbo tanto dolor i quebranto en Paris, ni en su pompa funeral llãto que inpidiese el celebrar el cantar i el predicar por la abundancia de lagrimas, como en el de Guisa, di ziendo con grandes suspiros i gritos, quedaban como pupilos sin su padre, la Religio sin su defensor, los ereges sin el freno, sobervios con este triunfo de la muerte del Duque, del Marichal de San Andres, i prision del Condestable, causa de su duelo, i lo seria de su caida, como brevemente mostraron sus malos sucesos còtra todos. Con esta memorable desgracia turbada la Reyna i el Condestable se concluyò la paz, capitulando contra la autoridad de la Iglesia Romana, i en favor de las sectas, dando el primero lugar despues de la Reyna en el gobierno al Principe de Condè, tenido ya por fiel i buen pariente con la reputacion antigua, i que todo lo hecho se entendiese fue por servicio del Rey. Diose libertad de conciencia en todo el Reyno, reservando a Paris, como las predicas fuesen fuera de las murallas, i por bien gastado el aver de las Iglesias i dela Corona, q̃ tomaron, libertad a los prisioneros, i se ordenò saliesen los soldados estrangeros del Reyno. Con razon lamentaban los Catolicos su desventura, i el Rey de España contradecia lo capitulado, i protestaba a la Reyna i le advertia el verse presto en gran aprieto. Porque vn Reyno dividido en dos Religiones, lo estaba en dos monarquias con dos cabeças, sin conformidad por la division de animos. Fue mal advertida, i dañò a sus Estados con lo hecho va, i con el exemplo a sus amigos. Escusose con que no tenia dinero para proseguir la guerra, i entrar nuevos Alemanes en Francia en favor de los ereges, i de la Reyna de Inglaterra mas Ingleses, para que durasen

1562. durasen las discordias con animo de ocupar en Bretaña i Normandia puertos para dar por la restitucion de Cales que deseaba el Reyno, i por esto daba gente i dineros a los Huguenotes con que pagar los Alemanes. Estas pazes fueron la destrucción del Reyno, porq̃ el Principe de Condè favorecia los sectarios; i deseando deshazer el Concilio General de Trento retuvo el ir a el los Obispos, que no avian partido Franceses, Escoceses, i Ingleses, con promesa de que en Francia se juntaria otro, en q̃ se trataria de la Religion con la libertad que convenia, pues no devian estar obligados al que se avia congregado en nonbre del Pontífice, cuya autoridad avia de estarle sujeta. Envió por enbaxador al señor de Oysel al Rey Catolico, persuadido por los de su secta, con color de visitar a la Reyna doña Isabel de parte de su madre i hermanos, a pedir tuviese por bien se mudase el Concilio a Constancia o Augusta, o a Bercei, porque fuese general, pues no iba muchas naciones al de Trento por no tenerle en esta calidad. Sino venia en esto, harian vn Concilio nacional donde se determinase lo que a todos estuviese mejor. El Rey Catolico a su dañada intencion respondio, era el Concilio legitimamente congregado en Trento, i con todas las solemnidades necesarias del Derecho Canonico con su consentimiento, del Enperador i del Rey de Francia Francisco II. i a su instancia, en especial para el remedio de su Reyno. Por Nuncios del Pontífice fueron convocadas todas las naciones con anpla seguridad i salvoconduto para ir, hablar, i bolver a su voluntad; i los que se avian querido hallar en el, lo hizieron libremente. No avia que alterar, sino proseguir hasta el fin, i tener por bueno, verdadero i santo lo que determinase. Si juntasen Concilio na-

cional apartandose de la Iglesia Romana, todos sus hijos gozando de la separacion, tomarián las armas para restituírle la obediencia de Fracia, i para mas si les pareciese convenir.

*Capit. IX. Hascen Baxà Virrey de Argel intenta jornada contra Oran i Marzaelquivir.*

**A** Via casado Hascen Virrey de Argel con hija de BeniCadi Rei de Cuco Provincia en los confines de los llanos de Mutijár, cuyas sierras ramos del Atlantemayor al Levante i Medio dia pueblan Bereberes i Azuagos, q̃ fueron gobernados por Geques de sus familias, hasta que se llamó Rey de Cuco BeniCadi del linage de Celin Benitumi señor de Argel, a quien mató Horux Barbarroxa, con que los Moros quedaron enemigos de los Turcos i sienpre guerreaban sobre el derecho. Para asegurarse desta parte Hascen enparentó con el, i este con Hascen porque le ayudase contra el Rey de Alabez su contrario. Los Moros Azuagos en Argel conpraban muchas armas, de que tenía falta, i vbo alguna vez en el mercado seiscientos. La sospecha de que Hascen podia por este medio hazerse absoluto señor de Argel, q̃ segun derecho de guerra conquistó con su hazienda i armas su tio Horux, i su padre Heyraden, entró en Hascen Aga de los Genizaros de nacion Bosno, i en Cuza Mahamet Turco, Chacal o villano Belerbey, o Capitan general de la milicia, eminentes en autoridad i poder. No ai nacion tan sospechosa, ni que mas facilmente i deligero crea lo que es contra si, i mas si se temen de Cristianos. Echaron por riguroso vando los Azuagos generacion de Cristianos señalados con vna Cruz azul en la mexilla o

Año  
1563.  
1 el 8. del  
Reynado de D.  
Filipe.



mano, barba larga, con q̄ antiguamēte se distinguia de los Romanos i de los Godos, i fuerō belicosos i libres, tanto que mataron peleando a Muley Nicer Capitan, porque los quiso sugetar en el año de mil i quiniētos i nueve gobernando a Constantina, i juntos con otros pueblos del Reyno de Tunez se apartaron i fundaron lo que oy se llama Reyno del Cuco. Prendieron al Virrey luego los conjurados, i a Ochali Escandaria, i a su sobrino el Alcaide Afan Griego, casado con prima hermana de la muger del Virrey, i en seis galeras vilmente aprisionados, robada su hazienda por los Genizaros insolentes contra Hascen los embiaron a Constantinopla con la razon de sus culpas, en Otubre de mil i quiniētos i sesenta i vno. Hascen era acusado tambien de aver tratado por medio de don Martin de Cordova su prisionero de entregar con buena reconpēsa a Argel al Rey Filipe, i se executara si pusiera más diligēcia en conseguir el efeto, mas fiaba poco de los Turcos i Moros, i en tratos que consisten en muchas circunstācias, que por qualquiera q̄ falte se desconcierta como el relox por la mas pequeña rueda: i porque avia entōces en Argel mas de ocho mil Españoles los mas dela perdida de Mostagan, i entraban en el hurto el Alcaide de la artilleria Morato Español, i Mami Calabres Alcaide de la Alcaçaba, con otros Alcaldes. Hallò vn guardian o Baxi que es de los esclavos del Rey vnas espadas en vn baño o prisió, i persuadio avia algun trato entre los Cristianos. Metiòle en esta sospecha Mocellon natural de Valencia afirmando que dō Martin entraba en el concierto. El Virrey para quietar los Turcos mādò llevar a don Martin a vn castillo fuera de Argel como mil pasos distante que el fabricò con nonbre de Burgio de Hascen Baxa, dōde el ma-

**A**ximo Enperador Carlos V. puso su pabellon quando cercò a Argel en el año de mil i quinientos i quarenta i vno. Rogòle que no aprisionase a dō Martin de aquella manera Yahaya renegado Veneciano su privado, i Chaya que es su mayordomo, q̄ tenia en su casa a dō Martin cō mucho respeto tratado. En el Burgio estuvo dos años hasta q̄ pago veintitres mil escudos por su rescate, i vino a España. Hascen mostrò su inocencia ante los Baxaes de la puerta, i negociò cō maña i dineros el traer presos i cortar la cabeça a sus acusadores, i el absolvelle i restituille en su gobierno por mano de Piali Baxa. Estàdo de partida para Argel llegò vn Morabito del Reyno de Tremecen peregrino de Meca, tenido por esto como los semejantes por tanto, i pidio a Solyman fuese servidunbre los Moros de las Mauritania, Cesariense i Tingitana sus vasallos, i de su ley ganando la ciudad de Oran. Porque su gente robaba los campos, aduares, pueblos, cautibaba los hijos i mugeres i los hazia Cristianos, perdiéndose aquellas almas, daño mui de llorar, i que tocaba su remedio a la conciencia de tan poderoso Sultā, pues podia darle facilmente. Mandò Solyman que Hascen hiziese la conquista luego. Holgò mucho con la ocasion de señalarle para confirmar su opinion, animado con la memoria de la victoria i buena fortuna q̄ tuvo en aquella Provincia, i para vengarse de los Genizaros i Leventes que le maltrataron i afrentaron, pues en aquella enpresa moririan en los asaltos. Despachole Piali Baxa con diez galeras de las que ganò en los Gelues para que siruiessen en el sitio de Oran. Llegò a Argel a los primeros de Setiembre de mil i quinientos i sesenta i dos, saludado i recebido con gran contento. Diose mucha prisa en hazer bizcocho i muni-

1563

i municiones sin declarar su intencion, para executar con brevedad el mandamiento de Solyman, que muestra revencia i temor en los ministros. Animòle mucho la perdida de las veinte galeras de España en el puerto de la Erradura, porque se dificultaba el socorro, pues antes que de Italia baxase acabaria la empresa guardando bien la mar, porque de la Andaluzia, Reynos de Murcia i Granada no le entrase sino con armada. Mandò a los Alcaldes de Tenez, Tremecé, Beni Arax, i Constantina, i de otros lugares de aquel Reyno aprestar sus gentes para quando los llamase. Pidio a su suegro el Rey de Cuco i al de Alabez ayuda de sus personas i soldados para jornada de su onor i reputacion, i lo prometierò, con que no fuese contra el Xerife, como se dezia. Escribio le ayudase, i dixo lo haria con su hijo i buen numero de gente. Mandò guardar el paso del rio de Ciret al Alcaide de Tremecé, porque los Alarabes q̃ no le reconociã, no metiesen bastimentos en Oran; i a Cochupã que llevase veintiseis fustas, galeras, i algunos navios. Franceses que tenian las municiones i artilleria al puerto de Arceo, donde hallaria orden de lo que auia de executar, i que no partiese hasta que le avisase desde Oran, porque si vian la armada serian descubiertos, i se prevendrian los Cristianos mal apercebidos. Puso por su Teniente o Halifa en Argel a Ali Chavi Turco. Esto fue con tanto secreto, que el primero aviso dello se tuvo en Oran a dos de Enero de mil i quinientos i sesenta i tres de vn renegado i de vn cautivo que huyeron de Argel, i que sabia Hafzèn tenia poca gente, municiones i bastimentos. Vnos creiã la venida, otros dezian era contrafez, porq̃ estabã en Argel los dos hermanos del Xerife, i daban a Hafzèn gran suma de dinero porq̃ fuese

**A** contra el con ellos, i assi no se tuvo por cierta. A los veintiseis de Febrero vinierò en vna barca huidos de Argel cinco renegados i vn cautivo, i dierò nueva como el cãpo caminaba la buelta de Oran, i q̃ la avanguardia llegaba a la torre de Media na deziseis leguas de Argel, i aũ estaban incredulos los soldados de Oran (tan mal se cree lo que no se defea) mas no el Conde de Alcaudete i su hermano don Martin avisados por sus espías, aunq̃ tarde, i porq̃ los Moros no veniã con bastimètos. Para certificarse enbiarò cinco Moros de cavallo que ganaban sueldo azia Mostagan a tomar lengua. Media legua antes de llegar a la ciudad prendieron vn Moro labrador i le truxeron a Oran, i aunque le dierò tormento no dixo cosa alguna. Mas viendo le enbãcaban para España refirio como venia el Virrey de Argel, i que lo avia negado porque se lo auia mandado Rahaman vno de los que le cautivaron, diziendo le llevarian a Castilla, como le llevaban, para que informase del hecho a los ministros. El Còde enbiò otra vez los Moros, i llegãdo a vn aduar cerca de Mazagrã supierò como Hafzèn se juntò con doze mil Azuagos del Rey de Cuco gobernados por su hijo, i del Rey de Alabez, i cò otros muchos Alarabes i Bereberes; i recogida toda la gente en Mostagan, iba por Ciret a los poços de Diego Pérez. A la buelta los reconocio vn Moro, i dixo a los Geques erã los q̃ llevarò el labrador a Oran, i dando les caça mataron los dos, i los otros entraron en la ciudad. El Conde en vna fragata enbiò al Capitan Gonzalo Hernandez hijo de Abenhumeya, que entregò la tierra a fray Francisco Gimenez, para que certificase al Rey la llegada de los Turcos, i solicitase el socorro de las plazas de bastimentos i gente, de q̃ estaban mal ploveidas. Enbiò a su her-

mano Don Martin a Marzaelquibir con gente i municiones para su defenſa; pues trayendo armada los enemigos, para aſegurarle puerto le combatirian primero. Metiò Don Martin madera, piedra, cal, tierra para terraplenar, maeftrança i fagina. Eſtà Marzaelquibir vna legua de Oran al Poniente Maefstre, ſentado ſobre vna reſaca de peña, que lo mas alto della ſe levanta ſobre el plano del agua cièto i vein te pies, que corte de Poniente a Levante, haziendose mas angosto quãto mas al fin. Cerca de la marina en manera de península o ithmo, i de trezientos paſos de los muros comienza a levantarse vn monte en linea viſual, haſta lo mas alto del. Es puerto grande, linpio, fondable cõ buenos furgideros, i con todos tienpos ſe entra en el con facilidad, i ſolo cõ Nortes no ſe puede ſalir, rico de peſcado de morada i de paſo. No ai otro puerto en Africa deſde Larache a Porto Farina. Conſervò en Arabigo la etimologia del nombre Latino *Portus Magnus*. Fue fundacion del mayor Africano, i lo muestran medallas de oro, plara i bronze, halladas en los cimientos de las torres del caſtillo antiguo, q̃ en el año mil i quinientos i ſeſenta i quatro fue derribado para aſentar la nueva fortificacion, tan inmutables contra la fuerça del tienpo en la entereza, como ſi no eſtuvieran ſujetos al tienpo, i en la dureza como diamantes. Haſzèn aſentò ſu cãpo en el Homuc en cinco de Abril Domingo de Ramos, i juntò aduana, i declarò ſu intento, i reſolviò el combatir primero a Marzaelquibir, para ganar el puerto i aſegurar la armada. El Conde con ochenta cavallos i ſeiſcientos infantes ſalio a dar viſta a los Turcos, i ſabiendo de los que enbiò a reconocer, arrieſgaba mucho, bolvio a la ciudad. Haſzèn con muchos eſ-

**A** copeteros de a pie i de a cavallo i vn ingeniero la reconocio: i dando la carga i muchas voces los renegados, diziendo, que no tenian pan ni municiones, bolvio ſin ſer conocido, porque no traía guion. Fue acometido en el camino de la torre gorda de la compaña de Gil Hernandez i dela de Baltasar de Morales de treziètos ſoldados tiradores; vbo rezia eſcaramuça, que acabò la noche, con muerte de buen numero de Turcos, porq̃ la artilleria de la ciudad i de las otras plaças hizo grande eſeto, i de los de Orã fueron heridos ſolamète dos. El Còde viſitò la prevencion de Marçaelquibir, i don Martin vino a Oran, ſalio cõ la arcabuzeria a eſcaramuçar para coger vn Turco de quiè ſaber de cierto el intento i poder que traía Haſzèn. Truxole, i en el tormento dixò quanto deſeaba; i ſe aviſò en otra fragata al Rey, i pidio ſocorro de gente i virtualla. El Conde hizo reſeña de la gente, i hallò mil i quinientos honbres, i doziètos ſin ſueldo, noventa pieças de artilleria, mil i quinientos quintales de polvora, quinze mil valas, muchas tronbas de fuego i alcãcias, maquinas, pocos baſtimentos. Hizierò los enemigos dos arremetidas azia el caſtillo con perdida de gēte: i a los doze de Abril mudarò ſu canpo ſobre la fuète de Oran lugar deſcubierto a ſu artilleria, no leſos de la torre de los Santos, de donde los ſoldados con arcabuzes, moſquetes de poſta, tres pieças pequeñas, vna culebrina de la torre del Hacho, otras ſeis pieças herian los Turcos. Para tener ſegura la agua, i en eſeto cercada la ciudad, quitando la de la fuente i la del rio, determinarò ganar la torre que oi llaman fuerte de Arellano, diſtante quatrocientos paſos del nacimiento del agua, i mil i ochocientos de Oran, atalaya de toda la compaña, deſcubridora de las celadas del

1563. del cōtorno, seguro del poyal delas huertas, molinos, salir de la ciudad, i aviso de todas las atalayas i Cacias q̄ por el llano vienen de paz o guerra, puesto de mucha vigilancia, dōde se haze plaça de armas quando vienen Turcos i Moros a molestar los vasallos, aloxamiento fuerte por donde se à de començar la guerra: que estando en pie no se puede entrar a cercar la ciudad, ni otra plaça del, ni hazer trinchea en distàcia conveniente: i siendo de tal inportàcia no estaba entonces como debia inespugnable. Los Turcos a veintitres de Abril con vozeria i algazara a escala abierta la arremetieron fiàdo en su multitud, i los defensores pelearon valerosamente haziendo grande el numero de los muertos por el favor de la artilleria dela torre del Hacho, hasta q̄ los retirarō a la ora de Visperas. Vn soldado salio de la torre a renegar, i enbiole Haszèn a pedir q̄ se rindiesen salvas las vidas i libertad, i lo hizieron como no tenià municiones. Haszèn faltàdo a la fe los hizo esclavos, i guarneçio la torre. Este suceso apesarò gravemente al Conde, i enbiò tercero aviso al Rey, i petition de socorro. Deseaba su Magestad darle, i lo procuraba; mas las galeras perdidas en la Erradura hazian gran falta.

*Cap. X. Previene el Rey el socorrer a Oran, i los Turcos baten a Marçaelquivir.*

MAndò a sus Virreyes i Capitanes de Italia Dō Filipe traer las galeras a Barcelona, donde hallarian a don Francisco de Mendoça Capitā General de las de España, q̄ le avia enbiado a varar algunos vasos en las atarazanas. Escrivio al Cōde de Alcaudete hazia leva en el Andaluzia de infanteria, mandò q̄ sus proveedores enbiasen en barcas municiones i bastimentos a Oran, i lle-

A var quatrocientos soldados en dos galeras a la ventura el Aba i Lupiā, con que entretener el cerco en tanto q̄ juntaba su armada: i don Alvaro Baçan socorrer luego cō las quatro galeras de la paga del Prior i Cōsules de Sevilla. Haszèn para cōbatir el castillo nuevo que està sobre Marzaelquibir, dexò la ciudad cercada con la cavalleria, i con el cāpo tomò aloxamiēto detras del cerro Gordo encubierto de la artilleria, i en las torres de Rui Diaz de Rojas. Don Martin de Cordova por el mar en vna fusta entrò en Marzaelquibir con Gil Fernandez de Sotomayor, i su compaña de arcabuzeros, i veintiquatro escuderos buenos soldados i otra gēte q̄ le siguió. La noche siguiēte visitò el fuerte en q̄ estaba don Francisco de Bibero con doziētos soldados, repartio las postas, ordenò lo q̄ avian de hazer, i cō ochenta gastadores hizo algunos reparos, i puso la artilleria donde mejor podia ofender, i dexò doze escuderos que fueron con el valientes i de cōfiança, i bolvio a Marzaelquivir i enbioles quarēta arcabuzeros. Haszèn hizo reconocer el fuerte i foso, i que vn renegado dixese a los soldados se rindiesen i los dexaria salir libres; arcabuzearonle, i enojado Haszèn mādò arremeter, i porq̄ le mataron cien Turcos sin provecho (aunq̄ eran mas de dos mil con sus vanderas i estandartes los que arremetieron) hizo echar mucha rama en el foso, i dixo a sus Genizaros i Mosaretas arremetiesen i tomasen aquellas tapias a escala vista. Mataron los asfaltados con la artilleria i arcabuzeria muchos barbaros, pegaron fuego a la rama, i el humo los retiraba. Haszèn apretò el asalto cō tanta furia i lluvia de pelotas, i porfia aunq̄ la entrada era difícil, q̄ la facilitarā, sino fueran divertidos de quatrocientos soldados que enbiò dō Martin a cargar los Turcos.



Con las escalas procurabá subir animados de vn Matafiete vestido de pieles de leó, i cō alas, pero no valieron para no ser derribado muerto, i otros muchos de los q̄ picabá la muralla en numero de doziétos en dos oras. Don Martin con su arcabuzeria dando vista a los defensores los animaba, pero no dexò subir soldado fino al Capitan Gil Fernandez con su vandera, i con hasta quarenta dio en los enemigos quando andaba mas rezia la pelea, i con el alboroto mataron tantos los del fuerte, que los barbaros se querian retirar, i no osaban, aunque lo procurò Hafzèn, por no perder las vâderas i escandartes que tenian dentro del foso, i porque en saliêdo el Turco era muerto; i assi vbo quiê matò doze, i el contento le enfurecio tâto, que se arrojaba en el foso con la espada en la mano. A las dos oras de la noche vino Hafzèn a retirar su gente i vanderas dexando muertos quatro cientos Genizaros, i Leventes, i Moros del Alcaide de Constantina, i de los Españoles murierõ veinte, i fueron heridos ocho. Despojaron los muertos i llevaron sus armas, i enviaron cincûeta cabeças a Oran en señal de la vitoria de aquel dia. Hallaron vn renegado vivo, i dixo era de Toledo i Cristiano, i vn soldado, que avia tenido lugar para bolver a su ley Catolica, i le matò. Los Turcos espantados del daño recebido, sin têtár mas esperaron su armada. Viendo don Martin que los Turcos gozaban del agua de vnâs albercas que avian servido para la obra, avisò al Cōde, i las enbiò a atosigar, mas por la guarda no llegaba la gente hasta que tocando arma se apartò i echaron el tofigo. Fuera grâde la mortâdad que avia començado, si vn soldado del fuerte no viniera a renegar i dixera a Hafzèn de adonde el daño procedia; i vn renegado en Marzael quivir, el que los enemi-

**A**gòs recibierõ, i los muchos Moros que murieron, i como su General indignado i afrêtado por el desprecio que hizo del fuerte, jurò de combatirle hasta entralle. El Conde no podia estar ocioso, i a deziocho de Abril al medio dia salio de la ciudad con toda la gente de a pie i de a cavallo por el callejon de las huertas azia la parte del castillo, i mataron i hirieron algunos Moros q̄ segaban las cevadas encima delas fuenteçuelas. Acudio el câpo en socorro, i luego del castillo de Rezalcazar, i dela ciudad, i de las otras plaças; jugò la artilleria, i la escaramuça durò vna ora. En el dia figuiente salio toda la gente de Oran a cortar fagina a las huertas que estâ desde la puerta de Tremecê a la fuêre q̄ los enemigos poseían. Avisado el campo desde la torre de los Santos acudio a cargar a los Españoles, mas fue retenido valerosamente de las compañías de Pedro de Médoça i Baltasar de Morales escaramuçando ayudados de la artilleria de las fortalezas, i sin daño, i cō alguno de los enemigos metieron la fagina en la ciudad. Salieron della otro dia quinientos peones i treinta de a cavallo con el Capitan Iuan de Navarrete, i dierõ sobre los que segaban los panes i tenían sus ganados en ellos: escaramuçòse, i las plaças jugaron la artilleria, i los enemigos se retiraron. Dò Martin en el fuerte con mucha gente trabajaba en su defensa en tanto que venia la armada, que detenian borrascas i contrario tienpo. Vino Mustafa renegado Camarero de Hafzèn i su privado, i amigo de don Martin quâdo estuvo prisionero en Argel, con quinientos Turcos de guarda, i le pidio le entregase las plaças, porque no las podia defender estando sin bastimentos. Respòdióle se admiraba conociendole de la peticion, i de que enprédiese jornada tan difícil, que Hafzèn perderia

1563. ria tienpo i gente, si avia menester refrescos enbía se por ellos, que los daria. De muchas cosas dio el renegado en secreto avisos que fueron de provecho. La gente de Oran salió a dar en los Moros, i cargados vinieron a repararse en ella; i el Cōde mandò quedar treciētos detras del castillo con el Capitan Pedro de Mēdoça para tomar algun enemigo de quien saber lo que en sus campos pasaba; i los acometieron ochocientos Turcos i Moros, i desbaratarō, i mezclados llegaron al foso del castillo con riesgo por defender al Capitan valiente, que enpeñado con tan demasiada audacia que le hirieron con tres lançadas sin matalle por sus buenas armas; salieron al foso corro los del castillo, i algunos artilleros, i el alcaide, i los que le avian quedado, no pudiendo manejar la artilleria pidieron a grandes voces ayuda, i con la campana del rebato. La ciudad temerosa i alborotada, i el Conde furioso de corage acudieron quando los enemigos se retiraban forçados i heridos de la artilleria de la torre del Hacho, de la ciudad i castillo. Peleò vn Genizaro bien evitando de ser preso, i huyò tã mal herido que murió en llegando a las tiendas. En el vltimo dia de Abril al Alva venia vn corchapin que el proveedor de Málaga Berdugo enbiaba cō dos mil fanegas de trigo, sesēta botas de aceite i veintidos quintales de polvora, i doziētos ferones de cuerda, dozientas espuelas, i doziētos picos i açadones, i a dos leguas de Oran el miedo que traian los que le guiabã les figurò fer vnas barranqueras navios de Turcos, i huyērō. El Cōde le descubrió, i enbiò a Gaspar Hernandez cō su fragata tras el: hallolo en el puerto de Arceo i le metio en Marzaelquivir. Don Martin prēdio al piloto i marineros i los mandò ahorcar, mas retenido de ruegos de

A Religiosos los enbiò en prisiō al Cōde. Pocas horas despues pareció la armada de Argel junta por la pūta de la aguja quãtro leguas de la ciudad, i surgieron en la playa de Canastel a dos leguas della quarenta i cinco baxeles de remo, i cinco navios de alto bordo Franceses. En la noche entraron quatro fragatas enbiadas desde Cartagena con sacos de harina, vn ingeniero i treinta soldados. A dos de Mayo Domingo pasó la armada desviada dela artilleria, i surgio en el cabo Falcon i en las aguas junto al fuerte con gran plazer i bozeria de los Turcos. Con tanta prisa desenbarcaron i llevaron a lo alto las municiones i maquinas la infinita multitud, q̃ a la ora de Visperas otro dia tenian plātada la bateria al fuerte, hechos bastiones, trincheas, plataformas. Baxaron la artilleria por lo alto de la mōtaña puesto cada cañon sobre vnos maderos cō sus cabeçales ligados con guindaletas, i por maromas con poleas poco a poco pieça por pieça, aunq̃ don Martin cō escaramuças lo procurò impedir. Luego el Cōde avisò al Rey de la venida dela armada i pidió socorro. Sitiò a Marzaelquivir por mar i por tierra poniēdo los baxeles en el puerto i en la playa, para que no se comunicase cō Oran. Puso Hafsèn en vna bateria a menos de ciento i cincuenta pasos del muro en vn padastro a la parte de tierra dos gruesos cañones i otros quatro pequeños. I a quatro de Mayo al Alva vbo grã musica en el real de los enēnigos, i en los bastiones levantados i trincheas, i con grandes alaridos comēçaron a batir i reforçar con otros cinco cañones de manera hasta la noche, q̃ arrasò el liēço del fuerte hecho de tierra muerta i de tapias. Avia en el casi docientos soldados, i los Capitanes Galarrreta, i Francisco de Viberos, i Bakraf de Morales, i cinco cañones de

artilleria i dos sacres, con polvora, alcanzias, artificios de fuego, i otras municiones batieron otro dia hasta las doze, i quitadas las defensas, i hecho gran portillo en la muralla, arremetieron los Turcos a dar el asalto quarto llevando deláte los Moros. Dexaron en las trincheas i en los traveses mucha escopeteria para tirar, tanto que no dexasen asomar a los cercados al muro. Pusierõ se en defensa con grãde animo i deseo de pelear, i matarõ muchos Turcos con la artilleria i arcabuzes. Los enemigos con la suya hizieron grãdaño en sus Moros, i alguno en los Españoles luego q̃ se descubrieron. La artilleria de Marzaelquivir jugò mui en favor del fuerte por donde descubria los barbaros, i les derribò las vãderas, i al fin se retirarõ cõ grãperdida. En el dia siguiente aviẽdo batido cinco oras a las diez arremetieron veinticinco mil a la muralla biẽ aporillada como era de tapias, i desde las trincheas tiraron; mas cõ la arcabuzeria i fuegos artificiales los cercados hazian grã matança en los Moros; i aviẽdo durado el combate hasta las tres se retirarõ, i quedaron muertos i heridos quarenta Cristianos, i entre ellos el Capitan Baltasar de Morales i su Sargento. Hãzèn hizo bolver a los Alcaldes al asalto i a los Turcos a palos i cuchilladas furiosamente, para que los Españoles no descansasen, mas parecian tan alentados i poco temerosos, que derribaban muertos los que subian por la bateria i por las escalas, i al ponerse el Sol se retiraron los enemigos dexando los fosos llenos de cuerpos. Los Capitanes del fuerte enbiaron los heridos a Orã, i aviso de lo sucedido, i pidierõ que les enbiasm en barcas el Cõde en aquella noche gẽte, bastimẽtos, alcanzias, bonbas i otras municiones, i les enbiò cien soldados, ciento i cinquenta costales de harina, i o-

**A**tros bastimentos, pero tardò en llegar mucho. Este dia dio vn Moro vna carta al Conde de parte de los Geques de los Alarabes amigos, en que le pedian saliese a dar en el campo, que ellos con mil cavallos darian en los Turcos. Conocio era traicion, i vn ludio dixo era el papel bruñido, i que no lo tenian los Moros. I atormentado dixo que Hãzèn lo ordenò para tomarle cautivo. Los cercados viendo tardar el socorro, i que no podian resistir otro asalto juraron de morir peleando en sus postas, i no desamparar el fuerte, mas llegaron los cien soldados de Oran i los bastimentos, i se alentaron i prosiguieron en hazer los reparos, en que se ocuparon toda la noche. Batieron los Turcos por la mañana, i dieron asalto general sin quedar persona que no entrase en la bateria, ni vãdera, ni estandarte, i con los quatro de Hãcèn venian quinientos Turcos con coseletes, i morriones, i alabardas. Envisitieron con tanta resolucion, i tiraron tanto los escopeteros i la artilleria, que subieron encima del fuerte por dos partes, i plantaron tres estandartes sin poderlos derribar los cercados, aunque mataban muchos enemigos, porque los Alferezes estaban anparados con vnos cestones del mismo fuerte; i si los mataban los arbolaban otros, i procuraron ganar el estandarte del Rey. Treinta murieron en la enpresa, derribaron muchos que por escalas subian a mantener sus estandartes; i vn Español matò vn turco, i tomò vno, i otro le hirio en la mano, pero no le soltò, i vn piquerò matò al Turco. Otro soldado con vn barril de polvora, con dos barrenos i dos cuerdas en ellos arrojado quemò muchos Turcos, i a cuchilladas quedaron muertos los que tenian los estandartes. Los enemigos huyeron del daño que

1563. que recebian al medio dia, i el Virrey i los Alcaldes con los alfanges los herian i hazian bolver a la batalla; i Haszèn arrojò el turbante azia la bateria con enojo, pero no entraban en ella con el animo que antes. I aunque los estandartes entraron en el foso no subieron al muro retenidos de los Cristianos arrojados a la defensa para no estar descubiertos a la arcabuzeria i picas por la ruina de las defensas. Acaboseles la polvora, porque los barriles que tenian los hallaron defondados i mojados aquella mañana, i enbiaron a la ciudad a trocallos, i no dieron lugar de traerlos los enemigos. Para que la torre sufriese la bateria avian comenzado vn terrapleno, i estaba de vn estado de alto, porque no vbo tiempo para acaballe se defendian i ofendian cò cinco mil escopeteros, i no se osabá retirar, ni los q̄ estabā arriados a la escalera ni en la puerta para ronpella; i al cerco de la torre asistian mas de cincuenta mil Moros Alarabes con grandes alaridos. La artilleria de las torres dañò a los cercados, porque abrió de dos valas la puerta, i en la escalera matò Moros i Cristianos. Retiraronse al venir la noche los barbaros cò muerte de quinientos, i entre ellos muchos principales i señalados. Los cercados quedaron bien cansados aviendo resistido a quatro asaltos q̄ duraron todo el dia. Avian escrito al Conde quan imposible era defender el fuerte; i les respondió, que en la vltima necesidad le desanparasen. I aviendo sabido que avian cerrado el paso del socorro los enemigos, i comenzado a minar, acordaron de dexarle, i avisaron a don Martin cò cinco soldados para q̄ su gente les asegurase la retirada. Los Turcos para impedir la comunicacion cò Marzaelquivir avian puesto cien tiradores en el camino, dieron en los sol-

A dados, mataron tres, tomaron vno, i el otro llegó nadando en salvamento. Viendo tardaba la respuesta sospecharon los avian cogido los enemigos, i salierò del fuerte confusamente por el postigo dexando los enfermos, i por clavar la artilleria i derramar las municiones, i cinco mil valas q̄ pudieran salvar o enterrar si se resolvierá antes. En medio de la ladera los acometierò los enemigos avifados del hecho por el soldado que prendieron, i los desbarataron al tiempo q̄ llegó a asegurarles el camino con cien soldados arcabuzeros de Marzaelquivir el Maestre de campo don Hernando de Carcamo, i con perdida de seis, i del Capitan Galarreta valiente soldado, i el Alferez Quesada, i con otros tantos heridos aviendo peleado mas de vna ora llegaron a Marzaelquivir, i don Martin enbiò mas de cien heridos a Oran en la fusta de ocho bancos i en algunas barcas. En ocho de Mayo vn renegado avisò al Conde de quan valerosamente pelearò en el fuerte, i la vitoria q̄ alcanzaron, i q̄ avian muerto quinientos Turcos de los mejores del cãpo de Haszèn; el estaba herido de vna vala en vn onbro aunque sin peligro, i murió el Alcaide de Arguet, i Mami Arrarez Napolitano, el de Meliana i otros dos tan principales q̄ les taparò las caras por mandado del Rey para no ser conocidos. Estuviese alerta, porque antes de partir de Argel se dezia estaban vendidas sus plaças. El Conde le agradecio el aviso, i le dio quarenta escudos, i le dixo que viniese con avisos cada noche, i seria bien remunerado. Este fin tuvo la defensa del fuerte combatiendo desde los quinze de Abril en que le dieron los Turcos el primer asalto, hasta ocho de Mayo, en cuya mañana le desanpararon en vltima necesidad los defensores aviendose mantenido valerosamente, i fue-



ra de la opinion de los Christianos i de los Turcos veintidos dias, i teni do orden del Conde para retirarse quando lo hizieron, aunque no tan ciegameute. I assi no se como en la Istoria general del mundo se dixo, averse defendido solamente quatro dias, i que por esto en su retirada don Martin los desarmò, i no quiso servirse dellos mas, porque no acõpañasen los vécidos a los q avia de ser vécedores, i los enbiò a Orã; i tan poco dexará entrar a los Capitanes, si con muchos ruegos e importunaciones no se lo persuadieran los soldados, a los quales quiso en esto dar satisfacion, con que los dos Capitanes no se enpachasen en mas de andar cerca de su persona. Estas son sus palabras a la letra, i lo que e escrito de los diarios originales que se hizieron desta jornada, que de Orã me enbiarõ, cuya antigüedad, i llaneza, i orden en el escrivir la suce sion i sucesos de las cosas muestra claramente su verdad. Esto escrivo mas por el onor i justicia de tan buenos soldados, no para impugnar, por que haria cõ esto mi Istoria tã dete nida como verdadera. En la noche de ocho de Mayo el Conde despachò vna fragata con aviso al Rey de lo sucedido, i del aprieto en que las plaças estaban, i como desanpararõ el fuerte, nõ por falta de animo (dize la carta) ni de voluntad que los Capitanes i soldados tenian de pelear, sino por no perder tan buena gête para la defenfa de Marzaelquivir, como se perdiera sino se retirara en el vltimo trance. Enbiase a socorrer tantos Cristianos, mugeres i niños q avia en la ciudad i en sus fortalezas.

*Cap. XI. Funda el Rey el insig ne Monasterio de Sã Loreço el Real de la Vitoria.*

**Q**uando fallecio el Enperador Carlos V. Rey de España Pri

**A**mero deste nonbre, fue depositado su cuerpo en la Capilla mayor del Monasterio de san Iusto i Pastor de la orden de San Geronimo en la Vera de Placencia. Conociendo el bueno i piadoso animo para con el del Rey don Filipe su hijo, disponiendose para morir, desde que le renunciò la Monarquia i antes en Augusta en el año mil i quinientos i quarēta i siete, tanto en el vltimo apuntamiento de los sesenta i ocho que le enbiò para gobernar firmados como de Rey de España, q por ello tenían fuerça de mandamiento tacito, como en el testamento que otorgò en Flandres en seis dias del mes de Junio Miercoles del año mil i quinientos i cincuenta i quatro ante su secretario Frãcisco de Eraso, i en el codicilo que otorgò en el monasterio de San Iusto a siete de Setiembre de mil i quinientos i cincuenta i ocho ante Martin de Gaztelu, todo lo tocante a su funeral i sepultura i de la Enperatriz su muger, i los aniversarios que se avian de hazer por ellos dexò en la mano i arbitrio de su hijo, para q todo fuese conforme a su voluntad, especialmente su sepulcro. Nole dio lugar para edificalle la guerra ni la paz por mal segura, por la ambicion, inquietud i protervia de sus emulos. Confiaba de su obediencia i piedad se le daria con tal põpa i suntuoso edificio, q ningun Griego, Italico, o Aleman Enperador le aya tenido semejante, i a su Augustissima Enperatriz cõpañera bienaueturada, cuyo cuerpo estaba en la capilla Real de Granada. Vino en España el Rey, i luego tratò de hazerle conveniente a la grandeza de tan poderoso i rico Monarca, aunque nõ con toda la q oi tiene el edificio i ornamento de S. Loreço engrãdecido poco a poco llamãdo las cosas grãdes a otras. El tamaño del quadro siẽpre fue el mismo hasta hazer la mayor casa santa que

1563.

q̄ se ha visto desde los Apostoles hasta su tienpo. Considerò en su grandeza perpetuan mas sus memorias los Principes con edificios magnificos necesarios para el aumento de la Religion, ornamento i comodidad de las Provincias, especialmente de monasterios siépre vivos, que por el tienpo que Reynarò, i las hazañas i cosas que hizieron bien. No perecen como los honbres que llevados de sus intereses i esperanças a los que viven atienden solamente. Para cunplir cò la prematica, màdò hazer la informaciòn de vtilidad a su juez de sus bosques; i tomando su dicho a vn Alcalde de la villa de Galapagar dixo: Asentad que tègo novèta años, que he sido veinte vezes Alcalde i otras tantas Regidor, i que el Rey hara ai vn nido de oruga q̄ se coma toda esta tierra; pero antepògase el servicio de Dios. Fue edificada esta maquina grãde, rica, santa, artificiosa, provechosa, la octava maravilla del mundo en orden, i la primera en dignidad, casa de campo de recreacion espiritual i corporal, no para vanos pasatienpos, sino para vacar a Dios, donde le cantan cada dia divinas alabanças con tan continuo coro, oracion, limosna, silencio, estudio, letras, con tanta observancia de los Religiosos que viven en ella como Arsenios, Macarios, Paulos, Hilariones. I en verguença i confusion de los ereges enemigos crueles de la Iglesia Catolica, que con inpiedad i tirania asolaban los Templos en tantas Provincias, para que viesen que no se cansaba de favorecer i anparar la fe Cristiana contra ellos con las armas: pero continuamente la anpliaba, i edificaba Templo tan grande quãto era su fe, ennobleciendo a España, i levantando Mauseolo al religioso; invicto i maximo su padre Carlos V. i a sus descendientes; cosa bien puesta en razò necesaria, i que muestra su grã

**A** poder en la grandeza de la obra, en su traca i perfeccion de su conpuestolaeclencia de su entendimiento, dando por todo mayor eminencia a su estado. Diole nòbre de San Lorenzo el Real de la Vitoria, por la q̄ alcançò en su santo dia i Octava en Francia estando sobre la ciudad de Sanquintin, como consta del principio de la dotaciòn que pondre aqui, para q̄ se vea fue devocion, no obligacion de voto, ni satisfacion de dano por aver asolado monasterio como vulgarmente se tiene, i escrive en la Istoria vniversal del mudo Antonio de Herrera Cronista de su Magestad Catolica. ¶ Reconociendo los muchos i grãdes beneficios q̄ de Dios nuestro Señor avemos recibido, i cada dia recebimos, i quanto el á sido servido de encaminar i guiar nuestros hechos i negocios a su santo servicio, i de sostener i mantener estos Reynos en su santa Fe, Religion, i en paz i justicia, entendiendo con esto, quanto sea delante de Dios pia i agradable obra, i grato testimonio de los dichos beneficios el edificar i fundar Iglesias i Monasterios donde su santo nonbre se bendize i alaba, i su santa Fe con la dotrina i exenplo de los Religiosos fieruos de Dios se conferva i aumenta: i para q̄ assimismo se ruegue e interceda a Dios por nos, por los Reyes nuestros anteriores i sucesores, i por el bien de nuestras animas, i la còservaciòn de nuestro estado Real, tenièdo assimismo fin i còsideraciòn a que el Enperador i Rey mi señor i padre despues que renunciò en mi estos Reynos i los otros sus Estados, i se retirò en el monasterio de san Geronimo de S. Iusto dõde falleció i està su cuerpo depositado, en el codicilo que vltimamente hizo nos cometio lo que tocaba a su sepultura, i al lugar i parte donde su cuerpo i el dela Enperatriz i Reyna mi señora i madre avian de ser puestas.

este el  
do de  
do pre  
el de  
Joh. ha.

tos i colocados, siendo cosa justa i decente que sus cuerpos sean mui onorablenete sepultados, i por sus animas se hagan e digan continuas oraciones, sacrificios, conmemoraciones e memorias. E porque otrosi nos avemos determinado quanto Dios nuestro Señor fuere servido de nos llevar para si, q̄ nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte i lugar juntamente con el dela serenissima Princesa doña Maria nuestra mui cara i amada muger que sea en gloria, i de la Reyna doña Isabel, que asimismo tiene determinado quando Dios nuestro Señor fuere servido de llevarsela, de enterrarse juntamete en el dicho monasterio, e que sean trasladados los cuerpos de los Infantes don Hernando i don Juán nuestros hermanos, e delas Reynas doña Leonor i doña Maria nuestras tias. Por las quales consideraciones fundamos i edificamos el monasterio de San Loreço el Real cerca de la villa del Escorial en la diocesi i Arçobispado de Toledo; el qual fundamos a dedicacion i en nombre del bienauenturado San Lorenzo, por la particular devocion q̄ como e dicho devemos a este glorioso Santo, i en memoria de la merced i victorias que en el dia de su festividad de Dios començamos a recibir, &c. Dos años gaitò el Rey en buscar i elegir entre diversos sitios el del Escorial aldea pequeña, que despues hizo villa i esenta de la jurisdiccion de Segobia en los montes Carpentanos en altura de quarenta i vn grados. Hizieròse las traças de la plâta i monte de la obra en carta del cuerpo entero, secciones o miembros, i despues en modelo de toda la obra de maderâ, para que jûta se viesse mejor, i en su figura i cõpartimiento se emedase lo que ello mismo mostrase ser necesario procurando su mejora, por ser difficil acertar de la primera invenciõ i dis-

A posicion tantas cosas, i todo por mano i diseno de Iuan Baptista de Toledo Español, su Arquitecto mayor. Firmò el Rey las traças, i partio de Madrid para el sitio eligido. Fue señalado en su presencia a los veintiocho de Abril de mil i quinientos i sesenta i tres dando las primeras açadonadas por sus manos, i el Duque de Feria Capitan de su guarda i de su Camara i Consejo de Estado, i el Principe de Ebuli, el Prior de Leon, i otros señores, nonbrando Monasterio de San Lorenzo el Real de la Vitoria al sitio inculto, majadas de pastores entre jarales i maleza; i prosiguió la gente allanando la area. Los altos i baxos desmõtados, vbo diferencia de la vista al nivel grandissima, estacando el ambito i acordelándole para abrir los cimientos. Hizieron plaça quadrangular o prolongada ciento i cincuenta i cinco pies por la parte de Oriete a Poniente, mas que de Poniete a mediodia, careándole la casa por vn grado de declinacion mas, ganando el Sol a su lienço, tirando las lineas de lógitud i latitud. De manera que el Norte Sur tiene setecientos i treinta i cinco pies, i el de Leste a Oeste quinientos i ocheta. A veintitres de Abril deste año mil i quinietos i sesenta i tres (cuyos acaecimientos escribimos) fiesta de S. George patrõ de Aragõ, asentaron la primera piedra dela fabrica para començarla, fundamento de todo el quadro i planicie en zāja en la linea i perfil q̄ mira al Mediodia, que aora es debaxo del asiento del Prior en el refectorio igualmete en la mitad dela cortina. Tenia la piedra quadrada el nombre del fundador, i nota del tienpo en inscripcion grosera. No se hallò presente a esta dedicacion el Rey como al fixar la primera piedra del templo cõ la solenidad i ceremonias del Põtifical a veinte de Agosto del mismo año fiesta del Patriarca san Bernar-

**1563.** Bernardo Doctor de la Iglesia Catolica. I el Obispo de Cuenca don Bernardo de Frexneda cōfesor del Rey fraile Franciscano vestido de Pontifical echò la bēdicion a la piedra, i ofrecio a Dios la obra; i el Rey tocò la piedra con quatro Cruzes en los quatro lechos que hizo el Obispo, diziēdo algunas oraciones i Psalmos en este misterio significādo a Iesu Christo piedra fundamental de su Iglesia, i la asentarò los oficiales cantādo los frailes Hymnos i Psalmos en tātto en el cimientto de la obra, que està a la entrada de la Iglesia a la sacristia. El Rey inclinado a las fabricas proveyò cincuenta mil ducados para la renovacion de lo que arruinò el incendio q̄ vbo en Valladolid en la plateria i plaça en veintivno de Novienbre del año pasado mil i quinientos i sesenta i dos. En el fue hallada en Navarra vna sepultura de Rula Cristiana en el año de Iesus nacido el quarenta i quatro de su muerte.

*Cap. XII. Previene el Rey Catolico el socorro de Oran, i los Turcos prosiguen sus baterias. y asaltos.*

**E**L Rey avisò a sus Virreyes de Italia del cerco delas plaças de Oran, i a sus Generales de las galeras: mas quando llegò su mandato para q̄ luego viniesen al socorro, ya dō Perafan de Ribera Duque de Alcala avia escrito (porque lo sabia por via de Tunez i de la Goleta) q̄ se juntasen todos en Napoles para venir a España brevemēte por Cerdeña. A Iuan Andrea Doria q̄ traia a sueldo del Rey doze galeras que eredò de su tio el gran Andrea Doria, parecio llegaria tan presto como a Napoles; i aunque cōtraestado del mar aportò a Mallorca, i al fin a Barcelona. Hallò a dō Francisco de

**A** Mendoça previniendo sus galeras para el socorro con titulo de supremo General. Iuā Andrea se refintio con el Rey, de que no lo fuese quē lo avia sido en Italia, i respondiòle no se maravillase que gobernabā la priesa i la neccsidad. Harian jutos la jornada, i ofreciēdose otra en Italia dō Francisco le seguiria, porq̄ el quitarle ya el cargo era injurioso, i asì no lo tuviese a mal, i le acompañase, que en su esperiencia i valor libraba el buen sucefo. Esta razon nacida del propio efeto de la cosa satisfizo a Iuan Andrea. Partio de Madrid con orden de que su hermano Pagan Doria llevase sus galeras, i recibiese las ordenes, i que el sirviese sin oficio; pero que sin su cōsejo no se tētase ni hiziese cosa. Téplado el resentimiento cō la benignidad del Rey, partiò para Cartagenadespues. Sabido en Malta el cerco de Oran, el gran Maestre enbiò con sus galeras al Prior de Barleta:

**B** el Duque de Saboya con las suyas al señor de Liny, i el Cardenal Borromeo cō sus cinco al Cōde Pedro Antonio Lonato. Los enemigos amaneciendo a ocho de Mayo vieron el fuerte desanparado, i mostrò el contento el alarido, salva detenida, i la respuesta de los que a Oran sitiaban. La ciudad se entristecio, i don Martin cuidadoso pot ser Marzaelquivir plaça flaca, pocos los defensores, larga la esperança del socorro; mas como el Rey le mandò defendelle, q̄ dentro de treinta dias le socorreria, animò a los soldados i ordenò lo q̄ auian de hazer en todas las ocasiones de recibir i dar la carga, i q̄ aparejasen las municiones las mugeres, llevasen la comida alas baterias, i los materiales para las defensas, curasen los enfermos i heridos. Tenia quatrociētos i setēta soldados, a dō Hernādo de Carcamo, a los Capitanes Pedro de Mēdoça, Francisco de Viberos, Melchor de

**C** Morales



Morales, Iuan de Alor, i Hernã Dalvarex de Soromayor Alcaide de la plaça i su hermano, i don Iuan de Carcamo, i otros criados de Don Martin, veintifiete pieças de artilleria, quatrocientos barriles de polvora, valas, cuerda i fuegos en abundancia, aunque poca vitualla. Mandò hazer vn reparo para fortificar mas la plaça; contradixeron algunos Capitanes, i los mādò ahorcar, para q̃ su exenplo necesario reduxese la gente a inviolable obediencia. Retenido de los ruegos de los oficiales de la guarnicion no executò, i con la misericordia i rigor quedaron dociles para obedecer i no replicar a lo que mandaba con juicio i espiritu de prudente Capitan i animo de buen cavallero. Visitò las municiones i bastimentos, i las raciones que se daban, i rezelando la dilacion en socorrelle las moderò, i mandò regalar las bestias de la fabrica para que tuviesen carne, si la necesidad hiziese valerse dellas. Hazèn plantò dos cañones i vna culebrina en lo alto de la sierra junto al fuerte en la misma loma azia la mar, i comecò a batir las casas, i los soldados metieron las mugeres en las bobedas, i durò la bateria tres dias. Era el intento ganar con miedo i concierto la plaça entera, para que si la armada de España viniese al socorro no hallase la muralla batida, i la defendiesen quiniétos Turcos en tãto q̃ el ganaba a Oran. Certificado de que era muerto dō Martin, i que no avia en la fuerça mas de ciento i cincuenta soldados sin municiones i bastimentos, saliendo vano, apestò sus pieças contra el muro que va desde el rebellin a la torre de la Traicion, mas por estar lexos hazian poco efeto; i plantò otras seis mas cerca en vn cerrillo menos de trecientos pasos de la muralla contra el mismo lienço. Acercándose a ella cō las trincheas plātò

**A** otros tres cañones en vna ladera para batir las defensas. En estas faenas la artilleria de la villa defencavalgò dos pieças i matò muchos Turcos, i dos artilleros, i contrabatia continuamente. A catorze de Mayo amanecio hecho vn gran bestion i trinchea abaxo en el Bermejál a quarenta i cinco pasos de la muralla, i guardabanlo muchos tiradores. Pusieron quatro cañones mas a la parte de la mar loca para el lienço, i otras mas arriba cōtra el de las torres de la parte de tierra. Hazèn animado enpeñando su gente caminaba con las trincheas para ofender i defenderse; aunque por no ser el llano entre la cuesta i la muralla de mas de trezientos pasos comunes, la frente era pequeña para asistir gran numero de soldados en las trincheas, i meterle en los asaltos, con que su inpetu era menor. Don Martin con las furtidas mataba muchos barbaros, bolviendo la fuerça mayor su industria, animo i diligencia. Arrasarō en pocos dias los dos lienços; i reconocidas las baterias, a veinte de Mayo de parte de Hazèn vn Chauspidio a don Martin se rindiese. Respondiole se admiraba no del mensage, sino como no daba el asalto, teniendo como le parecia tan clara la vitoria. Para mayor seguridad hizo brevemente vn contrafoso de vna pica en fondo i casi dos en ancho, i cō la tierra del vna trinchea de cestones para que la gente pelease, i vn bastion de traves en que puso dos pedreros para batir a los que entrasen. Hizo dos reparos para la artilleria en medio de la plaça en derecho de los portillos, i puso siete pieças, las cinco contra la bateria i portillos. Arremetio a la bateria vn matafiete, i diole vn soldado con vna losa en la cabeça, descolgose por la muralla, cortole la cabeça, i vistiose las alas i las pieles de leon, i paseavase por la ronda

1563. da con gran alabanza de los Turcos hasta q̄ ya conocieron el engaño. Hascen mandò pregonar el asalto con gran musica de atabalejos i ruido para el dia siguiente veinte de Mayo. I que la armada de Puerto de Arceo viniese que guardar el mar; i ayudase como pudiese. Conociolo don Martin, i dicha Misa animò a su gente, i les dixo como se avian de entender. Puso al Capitan Pedro de Mendoza en el rebellin de la puerta con ochenta arcabuzeros que tomaba de traves la bateria. Al Capitan Melchor de Morales en el contrafoso con cien soldados los sesenta picas. A don Hernando de Carcamo en la muralla junto a la torre de la Traicion con cincuenta. Al Capitan Hernando Alvarez i a su hermano Diego con ciento. Junto al contrafoso, en la cara del campo, en el bestion de san Bartolome los escopeteros de Oran buenos soldados. A don Iuan de Carcamo mas adelante con otra quadrilla de buena gente. Al Capitan Iuan de Aler en la muralla azia la Isla con quarenta. Amonestòles el mantener los puestos hasta morir como buenos Cristianos en defensa de su lei i de su Rey. El ocupò en el bestion del traves del contrafoso, conociendo seria por allí cierta la acometida con tres esquadras de a veinte para socorrer donde fuese menester. Al amanecer se recogieron los enemigos a sus vanderas i estandartes; i Hascen puso doze mil Alarabes i Bereberes delante, para que en ellos diese la furia de la artilleria i arcabuzeria de la plaça; luego los Genizaros, renegados, Turcos, i el cò el resto de los de Argel i su guardia siguió para arremeter entre el rebellin i la torre de la Traicion; i por la mar loca los Turcos, los Moros de Constantina, Bona, Tenez, Mostagā, muchos Alara-

A bes con escalas para subir, i serian todos mas de veinticinco mil, porque la muralla estaba alta por allí: disparado junta la artilleria para llegar cubierta del humo la gente sin daño hasta la bateria. Dada la señal partierò tã descubiertos por el Bermej al abaxo los estandartes, como si la bateria estuviera sin defensa ni ofensa; i a la verdad la gente estaba bien cubierta. La artilleria afeitada contra el Bermej al en la baxada matò muchos barbaros. Continuò el asalto con vozeria i combate furioso, i el Capitan Pedro de Mendoza con sus arcabuzeros mataba muchos Turcos del traves sin ver quien los mataba, de los que llegaba a los portillos i a la muralla. Dos solamente subieron encima, i heridos cayeron el vno en el foso, el otro dentro, i otros dos por detras de la torre de la Traicion, i sobre la muralla los mataron de espada a espada dos soldados, el vno de estatura gigante, i otro que metio vna vanderas por vn portillo, i la ganaron. La arcabuzeria i artilleria hazia mas sangrienta la pelea, sin dar vn punto de alivio a los cercados. Los que combatian por la mar loca començaron a subir por las escalas, i plantaron sobre el muro vn estandarte: pero fueron derribados con muertes i heridas muchas, i perdida del estandarte, i del que le subio por la bateria. Animados de don Martin retuvieron gallardamente el inpetu i fuerza al parecer incontratable de la furiosa multitud, por mas que Hascé reforçaba con gente fresca, i con la artilleria batia las defensas: aũque avian llegado a ponerse en el bastion que dizen de Genoveses, eran tantos los heridos de los Turcos, que de miedo en viendo alguno malparado, otro le llevaba a curar, pero no bolvia. Durò la batalla quatro oras, i començandose a retirar, con quinze pieças que dispa-

dispararon los Españoles, i la arcabuzeria mataron muchos barbaros, i mataran mas; pero vn gran turbiõ de agua favorecio a todos, i metio los Turcos en sus aloxamiẽtos desanparando las trincheas, porque las cubrian arroyos que arrojaban las sierras, i metian en el mar la sangre de los muertos, i era tanta, que le dio su color por mucho espacio. Murio Mahamet Chibali Alcaide de Calca de Beniarax, i otros Arrazes principales, mas de quinientos Genizaros, Musaretos, Turcos, Levantes, i Moros, Azuagos i Bereberes mil i quinientos. De los Cristianos Luis Alvarez de Sotomayor Alcaide de la plaça, i otros diez, cõ algunos heridos: los demas quedaron mui cansados, i el Marques los esforçò, alabò, dio las gracias, i a cada vno medio quartillo de vino i media libra de bizcocho mas que otros dias. En el figuiente vino vn Turco con vn renegado a ser Cristiano, i refirieron el gran daño que recibio el campo en el conbate, los muchos honbres de cuenta que murieron, el espanto por no ver quien los mataba, la tristeza del General, la libertad de los Alcaydes en condenar la jornada mas difficil q̃ avia pensado, i que la de Fez que le acõsejaron hiziese. Hascen respondia, vinieron ya, i avian de morir o vencer. Avisò el Conde al Capitan Iuã de Itero Alcaide de la torre del Hacho, que llaman el fuerte de san Gregorio, puesta sobre la punta la Mona poco menos que a la mitad, de altura de todo el monte del castillo nonbrado la Silla; como los Turcos le querian conbatir quitando el puesto al Conde para sus salidas a dar vista al exercito, i reparose biẽ: i asimismo previno para la buena guardia i defensa del castillo de Rezaleçar fundado al Levãte de Orã por la cordillera que viene sobre el rio la ranbla en mediõ trezientos pa-

**A** sos de la puerta de Canastel, plaça fuerte por sitio i forma bien asentada con malos arremetederos, mui fragosa por el Levante i Poniente, i Norte, i sobre el mar eminente quinientos pasos en alto, segura de mina por estar en piedra tosca, i bastante para hazer deposito de vn exercito i recuperar vn Reyno perdido, o conquistarle i poner freno para q̃ nadie le enprenda. Huyeron de Oran vn mulato esclavo, i otro mal Cristiano a los Turcos, i dixeron a Hascen como vn renegado, que conocio por las señas i nonbre que refirieron, de noche daba aviso al Cõde de lo que pasaba en su campo. Traido ante el le preguntò si era Christiano o Moro; i dixo, Cristiano soi, i morire por la Fe de Iesu Cristo. Hizole asactear, i el tirò la primera flecha. Tambien le dixeron como algunas barcas desde Oran a Marzaelquivir llebaban i traian gente i municiones, i en borrasca vn hõbre nadãdo llebaba los avisos; ocupase la Isla i luego señorearia las plaças. Avia en ella setecientos soldados en tres partes, i se fortificaban mucho por donde acometia, mudase la bateria en la ladera del Bermejãl, sobre los huertezillos: porque por ser baxo por aquella parte el rebellin le tenian por flaco los cercados. Hascen con diez fustas metio seiscientos tiradores cõ dos estandartes en vna trinchea que hizo en vn peñon entre Oran i la villa, i dos galeotas gruesas en la caleta que dicen Puertonuevo, donde oi es la puerta, i se cubrian con la altura del sitio donde està el valuarte de la Cruz, sin que dela villa fuesen ofendidas, con que quedò sitiada por dos partes, i privada de socorro i comunicacion. Los seteciẽtos soldados pelearon con ellos, pero cediendo al mayor numero entraron salvos en la plaça, sino vno que hallandose atajado i cortado se fue a los

1563.

los Turcos por remediarle i no morir. Puso otra bateria en el Bermejál de ocho cañones contra el rebelin. Tales quedaron del asalto que hasta vintinueve de Mayo solamente se ocuparon en traer fagina i tierra, i disponer estas baterias. Dispararon todo el dia i el siguiente con mucha furia hasta las tres de la tarde. Don Martin mandò hazer vn reparo que tomaba las dos baterias, i fortaleciendole con algunas cabas i bastiones, i en ellos cañones naranjeros i pedreros, esperò el asalto con las armas en la mano, pero no se dio en el dia primero de Pascua del Espiritu santo treinta de Mayo; porque dexandose vn artillero el bocado de atocha seco, que tenia en la boca de vn cañon, al disparar dio fuego en el aire, i cayò ardiendo sobre vn barril de polvora de la trinchera; bolò mas de veinte Turcos, i la encendiò, i quemò la plataforma i vn bastion i las ruedas de las piezas i otros ramales de trinchera, de manera que durò el apagallo todo el dia i parte del siguiente. El Marques de Santacruz deseaba socorrer a Marzaelquibir i deteniale el aviso de que guardaba bien el mar la armada Turquesca; dispuso sus quatro galeras de la guarda del Estrecho, i caminò para entrar de noche en la costa de Africa, i atendiendo al ruido de la artilleria, i no oyendo bateria (porque en aquel dia los Turcos no dispararon cañon, por ser Pascua solene suya) temiendo era perdida la plaça bolviò a España confuso i poco advertido i arriesgado. Antes avia el Abad Lupian con sus dos galeras tentado lo mismo; pero menos se puso a la suerte de la fortuna, midiendo su peligro mal con el que tenian los sitiados Cristianos de su nacion, i la inportancia de las plaças de Oran, lo mucho que costò el fundarlas i el mantenerlas. Ad-

**A** mirado estaba el Conde de Alcaudete de que en dos meses no vino hombre de socorro, antes enbiò noventa con las fragatas de aviso, pidiendole i representado la necesidad i aprieto en que estaba, aunq no caido de animo. En el vltimo de Mayo dia lunes, anparadas de vna niebla escura i temporal grande que retenia la armada enemiga en puerto de Arceo, llegaron a Oran a las tres de la tarde a la vela dos fragatas grandes, vna de Malaga i otra de Cartagena. En ellas venia don Nicolo de Rocaful, i Nufio Garcia Secretario del Conde enbiados a avisar de la junta de la armada para el socorro, i la de Malaga traía municiones que dio el Provedor Verdugo. Dixeron como las galeras estaban en Cartagena, i los Generales i muchos entretenidos i cavalleros, i con ellos don Diego de Leiba, don Bernardino de Avellaneda, i don Francisco de Cordova. Mucho hizo el Conde de Alcaudete para dar la buena nueva a su hermano, i no fue posible; porque las varcas no podian llegar por la vigilancia de las galeotas que guardaban el paso, i el nadador porrezió temporal. Hizo gran salva de artilleria la ciudad, i las demas plaças i de arcabuzeria i luminaria de noche con repique de campanas para que lo entendiesen en Marzaelquibir. En este mismo dia llegó a la costa vna fusta que Hafszen avia enbiado a la de España a saber lo que se dezia del socorro para Oran, i le avisò de quan de partida estaban las galeras, i la mucha gente que en ellas avia. Retirò la que tenia sobre Oran Catario Cabo della por su mandado para vnir sus fuerças, i dar el combate con todo su poder, i el Conde en la retirada la cargò con la cavalleria e infanteria con vanderas tendidas, i disparò para avisar a dō

X

Martin



Martin estaba cerca i descercado. Iuntò Hafzèn Aduana i Abdel Mu men hijo del Xerife, i el del Cúco, i el Alcaide de Tremezen i otros aprobaron la retirada: pero desestimandolos se apercibio para dar el asalto general por mar i por tierra. En la misma noche vino vn renegado al Conde, i le dixo como Hafzèn tenia nueva de la armada de España e intento de dar el combate general en el dia siguiénte, i con esperança de tomar la plaça; porque avia batido mucho en aquellos dias el rebellin i la muralla, i estaba arruinado todo quitadas las defensas, i facil la entrada, las torres inportantes tan desmochadas q̃ no podian pelear los soldados en ellas. A diez de Junio miercoles al alba el Conde puso la gente a vista de Marzaelquivir, i los Turcos batieron reziamente, i a las nueve arbolaron sus vanderas i estandartes, i començo a sonar gran musica de atabalejos i dulçainas, i Hafzèn puso delante la gente que cercò a Oran encaminada a la bateria vieja, i por detras de la torre de la Traicion i rebellin i mar loca arremetieron en deziocho vageles dos mil Leventes tiradores. Dispararon su artilleria i escopeteria para quitar a los cercados de las defensas i echar sin daño la gente en tierra, i las escalas i maquinas; pero no fueron bien resistidos hasta que bolvieron los Cristianos contra ellos dos medias culebrinas i algunas pieças de las que tenian afeistadas contra el canpo; porque antes por alli no ponian guarda, que desde las plataformas altas eran descubiertos i heridos. Mas los vageles batidos fueron maltratados; especialmente dos, i los demas huyeron i se encubrieron detras de la puerta de la mar loca. Por la parte de tierra era la batalla atroz i sangrienta, i daban tanta priesa los Tur-

**A**cos a los Españoles i por tantas partes, que andaban atónitos. Mas don Martin los confortaba con palabras de espiritu generoso; desde su puesto socorria cò las quadrillas donde era mayor la necesidad de ayuda. Tábien los esforçaba vn fraile mostrandoles vn Crucifixo, diziendo les peleaban por su Fè. Procuraban los barbaros entrar, i sin los q̃ arremetian por los portillos con escalas por diversas partes, lo tentaban, **B**Plantaron dos vanderas en vna torrezilla desmochada entre los portillos, sin poderlas quitar los defensores en vna ora, hasta que la artilleria las abatiò, i las quemaron cò artificios de fuego i a los Alferezes. En la muralla descubiertos andaban los Cristianos tan sin temor de la muerte, que mostraban les ponía Dios fuerça i esfuerço, i como leones sin bolver pie atras. No era puesto el Turco en los portillos quando era muerto; i estabán tan batidos los muros q̃ parecia los teniã cò los onbros, pues ni eran para defender ni para ofender. Fueron de grande efeto las bonbas i alcancias de fuego, i vnas botijas grandes llenas de polvora con cuerdas encendidas, q̃ arrojadas a los que estaban arrimados a la muralla los abrafaban de manera, que los vian ir a arrojarse al mar para salvarse. Con grande obstinacion, colera i cruel rabia peleaban los Turcos i Moros, que como bestias se metian por las baterias ciegamente, llevados del deseo de morir en tan santa enpresa, segun les avia persuadido el Morabito. Durò la batalla cinco oras i media fieramente combatida, sin cesar vn solo punto la artilleria, ni la escopeteria. Los Turcos del cuerpo de guardia de la Isla, deseando ayudar al asalto arremetieron por aquella parte para turbar i dividir los cercados quando la pelea andaba mas encendida.

Mas

1563. Mas batidos con vn pedrero, i delos quarenta soldados que guardaban por aquella parte la muralla, se recogieron detras de vna peña sin osar parecer mas. Viendo el gran daño que recebian los asaltadores, i quanto se les dificultaba la entrada por la bateria tan rasa que se admiraban, i de lo mucho que avian peleado, i q los muertos cubrian los fosos. i terronteros, que ya no eran otra cosa los muros, començaron a retirarse, aunque mas los procuraba bolver a la batalla con voces i con señas con el guion Hafzèn desde lo alto donde asistia, ordenando i proveyendo como buen Capitan a la vista. Mas viendo que bolbian a la muerte, aunque algunos obedecierõ, de hecho se retiraron todos vencidos, huyendo heridos en la retirada cõ la artilleria i arcabuzeria, porq apartados los descubrian bien, i sin ofensa los tiraban con buena punteria. Murieron mil i quinientos enemigos, i entre ellos seiscientos Genizaros, i muchos Turcos de cuenta, segun la relacion que hizo vn cautivo Cristiano que se huyò, i el daño en los navios fue grande. El Rey estaba furioso, cuidadoso, refueltò en dar otros asaltos, i dixo a los Alcaldes, q si alguno se retiraba sin entrar en la trinchea de los Cristianos o sin su licencia, lo avia de ahorcar. Todos lo oyeron de mala gana, i a voces culpaban la venida para destruicion de tanta gente, i los acabarian de la misma manera locamente por tema de vencer imposibles; quisieran irse con buena orden, antes que la armada de España llegara: pues cada navio que vian se persuadian era della, i viniendo harian la retirada perdiendolo todo. Murieron de los Cristianos diez, i pocos mas vbo heridos, i entre ellos don Hernando de Carcamo de vn pelotazo, i algunos Capitanes, i todos quedaron canfa-

A dos: mas dõ Martin los abraçò, i dixo, Esperaba en Dios i en su valor ser tan vitoriofo adelante. No los tenia el Rey olvidados i su armada podria ser alli otro dia: le representaria los meritos de todos para que premiafe su valor probado en la ocasion presente, que devian agradecer, pues sin ella, ni fuera tan señalado ni conocido, i dioles su racion extraordinaria. Sabado a quinze de Junio el Conde con toda su gente subió a la torre del Hacho, i los enemigos batieron i truxeron fagina, i a las doze arremetieron tan cautamente, que los Cristianos no los vieron hasta que estaban pegados a las murallas i enbultos con ellos. Salteados sin turbacion ni confusion salieron a la defensa i los recibieron con denuedo, aunque acometidos con muchas escalas por toda la muralla i por la mar loca, por la puerta, por el rebellin, i peleabã como desesperados procurando entrar, arrojando a los del contrafoso piedras, fuegos, valas, espuestas de tierra, i mas de quatro mil tiradores no dexaban afe mar hombre sin herida. Todo esforçaba mas los Españoles para llenar los fosos i baterias de muertos, i don Martin con su voz i gente los ayudaba. El Conde con gran priesa, mostrãdo iba a acometer las tiendas, llegò al Peñon para divertir los enemigos hasta la baxada de la playa, mas no afloxarõ ni vn puto en la batalla. Echaron Moros que detuviesen al Conde, i dos galeotas tirasen a sus vanderas con los cañones, i asì bolviò a la torre del Hacho. Divididos los enemigos en tres partes en cansandose sucedian a los de la bateria, acosando los cercados. Ellos advertidos mejor, cubiertos en sus postas desde vnos tabladillos que tenian hechos en las murallas dedetro entre los dos portillos mataban los que entraron por la bateria, aunque furiosos. Hafzèn daba

vozes en vano a los Alcaldes para que retuviesen los vencidos, porque gobernaba el miedo. Salio de su posta, arrojò el turbante hazia la muralla, i los Turcos bolvieron contra ella con muerte de muchos en la entrada i salida descubiertos, i continuaron el combate hasta la noche en que huyeron. Hafsèn indignado se descubrio fuera de la trinchera armado con las armas q̄ fueron del Conde viejo, segun dixerò los que las conocieron i vieron muchos años, diziendo, Pelea villanos cobardes, afrenta del nonbre Turquesco, que pues se os defienden quatro cabras en vn corral, yo pelearè por vuestra deshonor, i con la cimitarra en alto arremetio a la bateria. Fue impedido de algunos Alcaldes i bolviò a la batalla los suyos; mas por su temor i daño durò poco su esfuerzo i perseverancia. Quisieran tirarle los sitiados, i temièdo ier muerto en descubriendose de la mucha arcabuzeria que de ordinario asistia en las trincheas, no executaron. Quedaron muertos trezientos Turcos i Genizaros i muchos Moros, i fue herido el Alcaide de Mostagan i Iafez Agà, i quedò en el foso el Alcaide de Tremezen. Pidieronle a dō Martin, i le dio luego para llevarle a curar, ensalzando los Turcos su liberalidad, i salierò mas de otros quatro heridos del foso con el Alcaide. Don Martin enbiò otra fragata a Cartagena con aviso dello sucedi- do, i como la defensa de Marzael-quivir se bolvia cada ora mas aspera i dificultosa, i asì convenia socorrerla luego, porque si tardaba don Fràncisco de Mendoça, no avia para que venir: pues la plaça estaba reducida tan al vltimo estremo, que su mayor defensa eran tierra, votas i reparos de maderà, la gente la mitad en numero i desta la mayor parte herida, consumida, flaca, desfigurada i tan desvelada, que apenas podia

A sustenerse en pie, i manejar las armas con el continuo trabajo inacabable, i todo faltaba sino era el valor i esperança del socorro. No avia vino, pan, carne, bizcocho, pescado, legumbres, comiendo jumetos, cavallos, gatos, i no tenian punto de reposo; porque los Turcos por su multitud, sucediendo a los cansados los frescos acometian continuamente la bateria, i se hallaban en el vltimo aprieto de la hambre i trance de la vida. Cartagena mui cuidado- sa del suceso enbiò a la ventura dos varcones grandes cargados de municiones i vitualla, i entrarò en salvo de noche con mar grueso en ausencia de la armada enemiga. No le sucedio asì a vna saetia q̄ el Proveedor de Malaga despachò con trigo, bizcocho, queso i cezina, que la prendieron dos varcas que venian de Argel con municiones, con que se reparò algo Hafsèn que ya tenia poco que comer i que tirar, en tanto que traian seis galeras de Argel municiones i bastimentos. Supo estava ya para salir de Cartagena la armada del socorro, i enbiò a dezir a don Martin, que no se despacharia primero que el entrase la plaça, le ofrecia buenos partidos i rehènes para cùpillos; pues sabia que no tenia vitualla ni defensa. Respondiò, Conocia su flaqueza, i que debaxo de falaz disimulacion cubria su traicion i animo lleno de rabia de verse vencido i perdido, i que no estava tan falto de vitualla como creia, i para que se certificase le enbiaba vna caja de mermelada. Admirò a los Turcos, i dezian, que las galetas guardaron mal, porque no se vbieran conservado tanto los cercados sin socorro.



1563. *Capítulo XIII. Socorre don A Francisco de Mendoça a Marzaelquibir, i los Turcos huyen.*

**D**ON Francisco de Mendoça partiò cõ treinta i quatro galeras para Oran, i descubriendo su montaña, mādò amainar las velas i desarbolar al vso de buē marinero, para no ser descubierta. Isã Andrea Doria le dixo, Era presto, porq̃ dista bñ mucho de Africa, i antes q̃ la noche entrase gozassen de mas larga navegacion. Tratòse a la tarde en el consejo de asaltar al alba al enemigo, i se resolvió para cogerle de improviso antes de ser descubiertos. Al entrar la noche arbolaron, hizierõ vela i alargaro trapo. Poco avian navegado quando don Francisco mudò la manera del viage caminando al Levante. El Doria le dixo era ir a dar señal de su venida, i ocasion de huir al enemigo. Fue assi, porque se hallò al salir el sol quatro leguas de Oran, bolviendo menos buena su jornada. Estando a la misma ora los Turcos, disponiendo el dar vn asalto general veinte vageles suyos que estaban en la playa desde Cabofalcon (porque los demas fueron a Argel por municiones i bastimentos) descubriendo la armada salierõ huyendo al Poniente sin ser vistas, sino dos galeotas que estaban a la guardia que navegaron al Levante. Dieronles caça seis galeras sin efecto. Los Turcos que estaban en la Isla en barcas se vnieron con su campo. Los soldados deseosos de vengarse quisieron salir a dar sobre ellos, mas retuvolos don Martin aun no del todo cierto de que fuesen las galeras de España las que se vian. Los Turcos de las trincheas huyeron a lo alto, i Hafzen arbolò su guion, i mandò que bolviesen a sus postas. Las galeras hizierõ mues-

trade ir a Cabo Falcon, i temiendo era para echar gente i tomarles el paso, caminò al fuerte desanparando las trincheas i pegandoles fuego, i disparando los cañones cõtra Marzaelquivir, i los desanpararon. El Conde avisado de las atalayas que descubrieron las galeras, saliò con toda la gente a dar en el campo enemigo. Pufose en arma luego, i en huida mucha parte, i el Conde alargò el paso con la cavalleria i gente suelta para escaramuçar, i metio soldados en vna galeota encañada, i otras fragatas. Los enemigos se ordenaban i guarnecian de escopeteria, i la Morisma era mucha, i temiendo de ser cercada rompiera por el mar, i assi le dexò la salida libre. Abatieron tiendas, i cargaron lo mejor que tenian i caminaron defendida la retaguardia de los mejores tiradores de los Genizaros i Mosarettes, i de las guardas del General vencido, confuso, desordenado. Entrando las galeras en el puerto, don Martin en vna fusta salio a recibir las, i pensando era de los Turcos la querian envestir. Mas reconocido don Martin le saludaron, i bolvieron a tierra, donde hallò a su hermano, no poco gozoso del suceso i de verle, aunque tan desfigurado, que apenas le conocia de lo mucho que avia padecido, ni a Marzaelquivir, dõde no se via figura de muralla, sino terreros i reparos de votas i palillos defedidos de la fuerza, industria i valor de vn buē cavallero i gran soldado, q̃ en tãto aprietto, hambre, trabajos, desvelos, cuidados, muertes, heridas, larga esperança de socorro, jamas mostrò flaqueza, i mantuvò la guarnicion poca i afligida en obediencia, animo invencible i fuerza insuperable. Pidio gente para seguir al enemigo, i pareciendo iba lexos, los Generales le dixerõ, se contentase con lo hecho tan gloriosamente, q̃ al enemigo



migo bastaba su perdida de gente, municiones, reputacion, tienpo, i convenia mas descansar del largo padecer, que trabajar de nuevo sin provecho; pues era de poco matar mil Turcos mas. Dexaron siete pieças de artilleria grandes, muchas pelotas de hierro, madera, municiones, trigo, cevada, bizcocho, i en cinco sacras otras pieças, ruedas i cureñas, muchas espuestas, picos, açadones, almadanas, muchas estacas para hazer otra muralla. Murieron cinco mil Turcos de sueldo i innumerables Alarbes i Moros, sin otra gente de que no se haze cuenta. Entrò en Argel Hatzèn a ventiquatro de Junio, i en ella por muchos dias vbo llantos, alaridos, voces de mugeres por la perdida de sus maridos, hijos, hermanos, deudos; mas el tenplò el dolor con la memoria de la muerte de los que le persiguieron i maltrataron, anteponiendo su vengança a la perdida de tantos soldados, dineros, pertrechos, reputacion, aumentando la de Oran tanto, que por mucho tienpo no llegó a su campaña gente de guerra. Luego enbiò el Rey a Francisco de Valencia de la gran Cruz de la Religion de san Juan con el ingeniero Antonely a ver el estado en que Marzaelquivir quedaba para rehazella i emendar los defetos de su fortificacion, segun la prueba mostraba de la bateria del enemigo, i con nueva fabrica hazer el sitio inespugnable. Derribaron tres torres del castillo antiguo i barbacana i antemuro, q sirve oi de cortina a la cara del campo incorporada con los terraplenos i casamatas, de manera que se perdio del sitio todo la villa vieja, i hizierò quatro baluartes irregulares, acomodados al sitio que abraçaron para evitar que el enemigo ocupase mas el puesto de puerto llano ni impidiese la comunicacion de Orã

A por el mar con las barcas, que se cubria con la altura del sitio, donde ahora está el valuarte de la Cruz sin ser ofendida desde la villa, i llegó la obra hasta descubrir i señorear este sitio i el de la trinchera i bien el Peñon, i se apartarò del môte. El Rey hizo merced al Conde del Virreynado de Navarra, i de la Encomienda de Villanueva de la Fuente, que valia dos mil ducados, a don Martin de la de Hornachos i de seis mil ducados de ayuda de costa: a don Fernando de Carcamo de quinientos ducados de rēta en las sedas de Granada i mil de ayuda de costa: al Capitan Melchor de Mora i a Pedro de Mendoça i Gil Gonçalez hizo sus Capitanes ordinarios, i dio a cada trezientos ducados de ayuda de costa: al Capitan Juan del Hierro dozientos ducados de renta de por vida: a Juan Rejon de Silva seiscientos en dineros: a los Capitanes Antonio Enriquez, Juan de Aller, i Hernandalvarez trezientos: a Juan Prieto i Contreras, Cristoval Marquez i Diego de Tovilla Quadrilleros a cada treziētos ducados, i al Alferez seis ducados de vetaja: a la viuda del Alcaide Luis Albarez de Sotomayor quarenta mil maravedis de jurò por su vida, a la de Galarreta trezientos ducados por vna vez: a la del Quadrillero que mataron en el bastion ventidos mil maravedis de por vida. Mandò se les pagase a los soldados i crederos de los difuntos todo lo q se les devia, i dos pagas muertas de mas. Remunerò los vivos, i no dexò sin premio los muertos, haziendo merced a sus mugeres para criar sus hijos; con que todos fueron contentos i gratificados. Señalò por Capitan General de Oran a don Alonso de la Cueva, que era Capitan a guerra dela Goleta, i en su lugar nõbrò a don Alonso Pimentel Alcaide del castillo de Milan.

1563. *Cap. XIII. El Cardenal de Lorena entra en Trento; prosiguese el Concilio hasta su fin; i la diferencia entre España i Francia sobre el primero lugar.*

**E**Ntrò el Cardenal en Trento acompañado de doze Obispos, i tantos Doctores Franceses, i fue recebido en la puerta de los Legados con gran acompañamiento i plazer, i aviendo enfermado no vino a Congregacion tan presto. Fue muy deseado, porque como venia de Reyno tan perdido, i era tan principal i sabio, esperaban avia de proponer cosas de gran importancia para el remedio de la Iglesia. Aunque también dezian, no apretaria en la reformation quien tenia tantos Obispos, Abadias i rentas Eclesiasticas. Presentòse al Concilio cò oracion llena de lastimas de las miserias de Francia, pidiendo se doliesen de su Iglesia, i la reformasen, i si necesario fuese, echasen al mar aquellos por quien se avia lavantado la tormenta; dâdo a entender traîa animo de despojarse de quanto tenia, si era menester, para el remedio de la Iglesia. Tambien Francisco Freire Enbaxador de Francia orò, suplicando se usase de misericordia con ella, i se le permitiesen algunas cosas, sin las quales no podia restaurarse, ni la Religion, como significando, que si allí no se hazia, no podria despues el mismo Reyno dexar de hazerlo por su paz i sosiego. Fue oïdo con mucho aplauso, i recebido con gran contento el Cardenal del Concilio, i con muestras de amor se le respondiò; No se hizo el Canon de la reformation esperando aver lo q̃ traîa; i assi se dispuso vbiese dos Cògregaciones cada dia, i se hablase mas corto en ellas, para

**A** que dixesen mas en numero q̃ hasta allí. Vino a Trento don Alvaro de Sande rescatado en câbio de veinte Turcos q̃ por el diò el Enperador a Soliman, i el Secretario Gaztelu enbiado del Rey Catolico cò los despachos para el Conde de Luna, i no se sabia quando seria su llegada, por que aun no se avia tomado medio cò los Enbaxadores Franceses cerca de los asientos, i en Roma pedia a Pio la precedencia el Comedador mayor don Luis Davila Enbaxador de don Filipe. Presentò en Cògregacion el Cardenal de Lorena carta de la Reyna de Escocia su sobrina, q̃ enbiaba al Còcilio, de creencia, como remitia lo que le tocaba al Cardenal. Hizo razonamiento loandola, i refiriendo los trabajos q̃ avia pasado por la còservacion dela Religion Catolica, i no aver enbiado los Prelados Escoceses por ser pocos i muy necesarios para la còservaciõ de las reliquias de la Cristiandad q̃ avian quedado en su Reyno, i cò su ausencia se acabarîan de perder. El Obispo de Cinco Iglesias bolviò al Enperador a Inspruch a quejarse de q̃ no se hazia en el Còcilio lo q̃ pedia, ni aùn avia esperaçã de tratar sobre los Capítulos q̃ enbiò. Los Legados despacharon a darle su razon al Obispo Comenduno, i se creîa daria mas credito a su Enbaxador. Aviendose de hazer la Sesiõ a tres de Hebrero sobre las diferencias en lo tocante a orden, residencia de Prelados, i reformation, se remitiò para tratarse con lo de matrimonio, hasta los ventidos de Abril. Los Legados hecha la nomina de los q̃ avian de dezir, se proponia primero vno del Pontifice, i luego quatro Franceses, i despues vno del Rey Catolico, porq̃ el Cardenal de Lorena lo avia pedido assi. I como vn voto para el sumo Pontificado es importante, los Legados le complazian antes que a vn Rey, comenzando por esta

via los Franceses a ganar tierra para los asientos de su Enbaxador. Aviedose quejado el Obispo de Salamãca del hecho, se corrigiò votando los Doctores por su antigüedad. El Cardenal de Lorena con gran priesa partiò para Inspruch a ver al Enperador, i tratar sobre la reformation; i que se le restituyese la precedècia a su Enbaxador en su Corte Cesarea. Muriò el Cardenal de Mantua apretado de rigurosa enfermedad dexando gran soledad i tristeza en el Concilio, porque era señor grave, valeroso, i autorizaba mucho a quella venerable i sacrosanta Sínodo. I assi fue llorado de todas las naciones, porq̃ les procuraba dar contento; i en fin la Iglesia perdiò mucho. El hizo tales obras i muriò en su servicio tã catholicamente, q̃ dexò cõsuelo a los que le amaban. La nueva de la muerte del Duque de Guisa causò gran dolor i miedo de que las cosas de Francia enpeorariã de alli adelante mucho, i tuvole tãbien el Cardenal su hermano, de q̃ le queriã matar los ereges, i se guardaba cõ cuidado. El Obispo de Cinco Iglesias truxo la remision de su Santidad al Concilio, de la difiniciõ i determinacion en la Comuniõ en las dos especies, porq̃ era grande el conato del Enperador, para que se permitiese a los Bohemios, i porq̃ del Pontifice no la querian los ereges por no reconocelle, pareciẽdo le se reducirian muchos de los Alemanes al gremio de la Iglesia Romana; i alegaba fue antigua costumbre en aquellas Provincias. Tanbiẽ no sin lastima pasò desta vida el Cardenal Siripado segũdo Legado doctissimo Teologo, prudente, eloquente, exemplo de buena vida. En diez dias que durò su enfermedad hizo razonamientos a los Prelados con tanto espiritu, que bañaban sus lagrimas las venerables canas, diziendo, moria contento por no ver los

A grandes males q̃ padecería la Iglesia Catolica, i fue alivio para el Concilio ver la santidad de su muerte, i su contento en ella. No sobreviviò a Mantua mas de deziseis dias; i dixo el Cardenal Bormiense le quedaba poco de vida, si cada quinze dias moria vn Legado. En tanto vinierõ a Trento cartas de los Principes confesionistas, en que dezian, Nunca reusaron ni contradixeron la junta del Concilio general i libre, sino que fuese en otra parte celebrado; i proponian algunas cosas contra su Santidad mui dignas de quien ellos son. Enbiò la copia el Conde de Luna a los Españoles, i encomendòles mirasen con gran cuidado por la autoridad de la Sede Apostolica. I ellos le respondieron, moririan en su defensa, si necesario fuese. El Cardenal Moron llegó a Trento ya primero Legado, recibido con gran acompañamiento, musica i ceremonias; i no le pudo hazer Pío mayor bien i mal, porque aviendo sido preso por el Santo Oficio de la Inquisicion quatro años por sospecha de eregia, restituyõse bien en su onor, representando la persona del Põtifice, teniendo a cargo las cosas de la Religion de tan grande i principal Concilio. Partiò luego a ver al Enperador, i tratar sobre lo que avia escrito a su Santidad. El Conde de Luna hizo su entrada cõ no menor solenidad, porque era mui deseado, i no presẽtò sus instrucciones i peticiones hasta la buelta de Moron. La asistècia en Roma del Comendador mayor don Luis Davila congoxò a Pío, porq̃ los Capítulos que le avia presentado no erã mui de su gusto, i assi los remitiò a Signatura para examinar si conveniã a la Iglesia; i dudabase por esto de su efecto, i no de los de los Italianos, que parecieron tan bien en la Congregacion, que los admitiò i favoreciò su aprobacion. En la misma sazón

1563.

fazon Calvino Erefiarca juntò Concilio de sus sequazes en Hoydelbergha tierra del Conde Palatino, donde hizieron dezisiete decretos diabolicos, i principio de su destrucion, porque condenaban el Catecismo de Lutero i de Brencio, i todos sus escritos, metièdo cisma entre los sectarios, i comenzando a condenarse los vnos a los otros, vèdrian a perseguirse, i a tomar las armas, i a perderse. Muriò entonces frai Pedro de Soto Dominicano de gran virtud i letras, Confesor del Enperador Ferdinãdo, enbiado por el Pontifice al Concilio, donde avia dado muestras de gran prudencia i buen zelo, i no se perdiò poco en su muerte. Pasò biè la carrera desta vida, i lo vltimo diò esperança de ir al cielo a recibir el premio de sus muchos trabajos i persecuciones. Fue sepultado con dolor general i acompañamiento de Prelados en San Lorenzo monasterio de su Orden; i el Enperador sintiò mucho su muerte. El Cardenal Nabagerio sucedio a Siripando. Llegaba el dia de la Session, i querian hazerla sin esperar al Cardenal Morò que negociaba en Alemania despacio, i esperaba respuesta de Pio para determinar su partida. Vinò de Fràcia Enbaxador a disculpar a su Rey de las feas pazes que avia hecho con los Huguenotes, i pasò a hazer con el Enperador el mismo officio, i a que se mudase el Concilio donde estuviese mas seguro. Respondiòle, tenia pesar de que sus cosas vbiesen forçado a vn Rey Cristianissimo a firmar pazes tã en perjuizio dela onra de Dios i de su Iglesia hechas con sus rebeldes. Tenia el Concilio en Trento toda seguridad, lugar suyo del Condado de Tirol, mantenido en su anparo, i mayor que en otra parte de Alemania, donde no podia darla; que si biè parecia flaqueza, se atrevia a dezir lo que sentia. El Còde de Luna diò

A carta del Rey Catolico a los Legados en que dezia, fuese despacio el Concilio; i desagrado a los que deseaban acabar ya con negocios tan graves i bolver a sus residècias. Conociendo el Rey don Filipe la grãdeza de su dignidad en el viejo i nuevo Mundo, lo mucho q̃ merecieron sus progenitores en servicio, defensa, i obediencia de la Iglesia, i de su cabeça el Romano Pontifice, i por otras prerrogativas de consideracion era eminentissimo Principe, i como a tal se le devia el primero lugar despues del Enperador en la Iglesia Catolica, en guarda de su antiguo derecho i nuevo, quiso gozar de su precedècia con acto positivo, i suplicò a Pio III. por sus ministros lo tuviese por bien. Pidiò al Rey se contentase con la igualdad, pues seria esto asentado de manera q̃ aun pareciese mejoria, i dudò en aceptarlo su Enbaxador. Enbiò su Magestad Catolica el Breve de su Santidad, i orden de lo q̃ se avia de executar al Conde de Luna, a quien se diò la precedencia en la Corte del Enperador, concurriendo cò el Enbaxador del Rey Cristianissimo. En Venecia Frãcisco de Bargas Mexia por el Rey de España la pidiò, i contradiendo los Franceses, mirò la Señoria el negocio despacio. Porq̃ creyò pedia dō Filipe al Enperador los Estados de Austria, que fueron de su abuelo don Filipe, i de Maximiliano su padre, pues la dexacion que dellos hizo el Enperador Carlos V. a Ferdinãdo su hermano permitivamènte no le perjudicaba, pues heredaba por la linea recta de varon contra el transversal. El Rey de Fràcia Enrique II. escriviò a los Venecianos, siendo en vso de Reyes enprender guerra por cobrar o retener palmos de tierra, enprenderia cièto por esto, i para ello le ayudaria Sultan Soliman su hermano, i su amigo. Temieron irritar al irritado por



no aver entrado en sus dos confederaciones cōtra la casa de Austria. Procedieron en esto tan injustamente, i tan mal, que el Enbaxador de España salió de Venecia, i fue a Roma, donde al presente con el Comendador mayor don Luis Davila pretendia la precedencia. Hecha la paz vniversal con tanta reputacion de la Corona de España, estirpados los Franceses de Italia, viendo al Rey Catolico con tantos Estados, i vnido con la casa de Austria i sacro Imperio, i en amistad con los Principes Alemanes, i a los Franceses caidos, i divisos por la eregia i guerra civil, remediaran los Venecianos el yerro hecho en su favor cerca de la concurrencia, como desearon, si los ministros de dō Filipe de Milan i Roma pusieran el cuidado i eficacia de los Franceses; i el valor, prudencia i gallarda resolucion con que don Diēgo Sarmiento de Acuña Conde de Gondomar Enbaxador de España en Inglaterra, que oí lo es de Francia, asentò este punto tomādo la precedēcia a mōsieur de Maretz Enbaxador de Frācia en acto solene en el dia de los Reyes del año mil i seiscientos i dezisiete en el Palacio de Lōdres, i su Rey le retirò, i no a enbiado otro hasta oí, como ni tan poco le tiene por la misma causa en la Corte del Enperador. I en la de Inglaterra en el año mil i seiscientos i catorze, aviendo venido el Rey de DenamarK, cuñado del de Inglaterra, i controvertiéndose sobre la precedencia de España i Francia, i el señalar el primero lugar, i la primera audiencia, le señaló, i la diò al mismo don Diego Sarmiento de Acuña Enbaxador de España, i despues a mōsieur de Busiers Enbaxador de Francia; i el de España hizo su visita, i el de Francia se excusò. En el dia de S. Pedro deste año cuyos sucesos escriuimos, celebrando la Misa Cōventual el Obispo de

**A** Avosta Enbaxador del Duque de Saboya, en la Capilla del Domo de Tréto, presentes los Cardenales Legados, los Enbaxadores de los Principes, i todo lo principal de aquel Concilio, subitamēte se vio sacar al maestro de ceremonias vna silla rasa de terciopelo morado i ponerla despues de los Cardenales antes de los Patriarcas en el lado del Evangelio, mano derecha del altar, puesto mas onorifico, i sentarse en ella el Cōde de Luna Enbaxador de España. **B** Admiraciō causò en muchos, turbaciō en algunos, indignaciō en Fāceses, i poca satisfacion en el Enbaxador del Enperador, pareciendole preferia la silla i mano derecha en alguna manera, ya que no la correspondencia con igualdad i mira cō el de Francia. El Cardenal de Lorena le mirò, i se quexò a los Legados deste caso, i respōdieron, Era en virtud de vn Breve de Pio, i para igualar los Enbaxadores de Frācia i España en darles la paz i el encienso dos ministros a vn mismo tiēpo. Los Frāceses i Españoles queriā preceder, i proponian, i contradeziā por internuncios los vnos a los otros. Los Legados por la quietud general suspēdieron por entonces el darles paz i encienso hasta q se consultase al Pōtífice. Tuvo mas respeto al Cardenal de Lorena q a la razon, por ser su compañero, i vn voto para el Pontificado, q tantas vezes pretēdiò Moron erale de inportancia i a sus compañeros. Despachò el de Lorena a Pedro Baptista Museto a Roma con protesto, relaciō del hecho, carta de su querella a Pio tan libremente escrita, q al fin dezia, se maravillaba como pudo hazer jamas resoluciō, que daba materia para tomar las armas los dos mayores Principes de la Cristiandad; i de apartarse el Rey de Francia de su obediencia con el mas pernicioso cisma q vbiese afligido la Iglesia. El Conde de Luna viēdo los

**1563.** los Fráceses no solo con demasia cō el, siendo ministro de tan gran Monarca, mas injuriosos al Pōtifice, dixō a los Prelados Italianos i Españoles, tuvo mucha paciencia i modestia considerando lo sucedido, perjudicando en alguna manera al servicio de tā poderoso Rey, por no perturbar el q̄ a la Iglesia Catolica se hazia en aquel Santo Concilio. En contrario, via la obstinacion de los Franceses en no ceder al Rey de España como devian por tantos títulos, ni tener la cortesia q̄ merecia su Enbaxador por su eminēcia i grā calidad. Era cabeça de la clarissima familia de Quiñones Ilustre à seteciētos años, q̄ tomò nonbre de las fuertes en que repartieron las mōtañas de Leon, solar suyo donde estā eredados, quando ayudaron a recuperalle de los Africanos, derivada de aquellos antiguos Merinos mayores de Asturias, que despues fueron Adelantados mayores de Leon, trōco de los Condes de Luna, i de los señores de Sena, del Valle de Riaz, de Colladiella, Alzedo i Cerredo, de quienes vbo en la paz i en la guerra valerosos cavalleros nonbrados cō alabāça en las Istorias Castellanas. I en nuestros tienpos don Francisco de Quiñones Osorio Cavallero de la Orden de San Juan, que en el año mil i seiscientos i vno murió peleādo en el mas furioso asalto de Ostēde con grandes muestras de valor, i don Alvaro de Quiñones Osorio su hermano mayor Cavallero dela Orden de Santiago señor del Valle de Riaz su imitador militandō en Italia i Francia, i mas afortunado, pues le à sobrevivido. Avisò el Conde de Luna a su Rey i a sus Enbaxadores en Roma delo sucedido, para q̄ conservasen constante en lo proveido al Pontifice, i se opusiesen al Cardenal de Lorena, que procuraba ir a verle con ocasion de tratar con su Beatitud negocios de Francia; i el

**A** Rey Catolico mandò al Conde cōtemporizar con los contrarios, porq̄ no se disolviese el Concilio, en que ponía todo su remedio la Iglesia Catolica, pues en Roma se trataria mejor dela causa. El Pontifice se alterò con las cartas del Cardenal de Lorena, por aver disgustado la naciō Frácesa, que pretendia la reformaciō rigurosa de lá Corte Romana para hazer mella en la autoridad Pontifical, i no amaba las cosas de Pio por ser hechura de España; i dezian mātendrian mejor la grādeza Romana las reglas santas q̄ los abusos introducidos. Ordenò al Cardenal de Lorena llegase a Roma para entēder el estado de la Religion de Francia, i proveer lo q̄ cerca de su remedio en el Cōcilio se avia de proponer, porq̄ se acudiese al anparo de la Iglesia Galicana como avia deseado. Partió contento el Cardenal, i lleno de esperanças de ganar al Pontifice de manera, q̄ revocase lo acordado cerca de la precedencia entre Francia i España, prometiendole comodidades para sus sobrinos, i no tratar de la reformation i limitacion del poder de los ministros de la Curia. El Rey Catolico confiando de la prudēcia i valor de sus Enbaxadores en Roma para oponerse al Cardenal en lo de la anulacion q̄ pretendia del Breve, escriviò al Comendador mayor don Luis Davila, i a Fráncisco de Vargas Mexia, comunicasen con el Cardenal de Lorena los negocios del Concilio, i loasen de su parte su buena intencion, i le animasen para encaminar bien el remedio de la Religion en Francia, como hizieron hasta alli el i los de su casa. Advirtiese lo q̄ podia hazer su Magestad Catolica con la Reyna Cristianissima, i los de su Corte i Consejo, por que le desvelaba el peligro q̄ tenia todo, viendo q̄ los ministros de su gobierno por ambiciō, intereses i passion no trataban de la causa de

# Don Filipe Segundo

Dios. Avisasen de la respuesta del Cardenal; i si el Comendador mayor don Luis Davila avia partido de Roma, le aconpañase don Luis de Requesens que a sucederle iba, para comunicar los negocios con el Cardenal. Estimò en mucho la visita de parte de tan gran Rey, i prometì morir (como lo hizo) por la cõservacion de la Religion Catolica. Sus Enbaxadores dixeron a Pio tantas amenazas i quejas, apretando en q̃ les diese la precedècia, i se reforma se su Corte, q̃ les respondió, Estaba resuelto en anular las Bulas q̃ Leon X. diò al Rey Luis XI. para la presentacion de los Obispados i Abadias, por el grã daño q̃ avia causado el tener las Iglesias de Francia incapazes Pastores, sustitutos de damas i cavalleros, a quien sus Reyes Francisco I. i Enrique II. las dieron, i a Capitanes i soldados de peor condicion, q̃ donãdo el titulo a qualquiera clerigo ordinario retenian para si las rentas, vendiendo el favor i merced del Rey a quien mejor se lo pagaba. I aun se avian dado los bienes ecclesiasticos en pagamento de servicios, i para dotes de mugeres, i satisfacion de mercaderes vsurarios, destruyendo la Religion. Para evitar tã notable daño no tendria Frãces prebenda sin Bulas despachadas en Roma, i publicaria vna terrible en su narracion contra los simoniacos para desposeellos. Parecio al Cardenal de Lorena la indignacion razonable, i pretension del Pontifice; i porque le quitaran en Francia la obediencia por su execucion, los que se la daban, le tenplò, satisfizo, assegurò, de que en la reformation se haria lo que su Santidad, el Emperador, i el Rey Catolico sus amigos juzgasen convenir. I el asegurado desto escriviò al Concilio reformasen todo lo que quisiessen, i les pareciese necesario, i conforme a su autoridad i libertad santa lo dis-

**A** puesto por el confirmaria, guardaria, i haria guardar. Fatigado de cuidados i despachos enfermò gravemente, i previniendo el caso de su muerte los Cardenales, trataron cõ los Padres del Concilio en Trento de elegir alli su Pontifice, donde estaba el cuerpo de la Iglesia junto, porque Moron pretendia la Tiara. El Rey Catolico avia mucho antes en secreto apercebido a los Obispos de España i de todos sus Estados, Italianos i Flamencos, de que si durante el Concilio muriese Pio III. se dexase la eleccion del sucesor al Sacro Colegio de los Cardenales en Roma, por escusar los inconvenientes que dello contrario podian resultar. Verificaronlo grandes cõtiendas que vbo durante la enfermedad, disponiendo pernicioso cisma, i aquietò la junta el aviso de la salud. Hizo Pio contra aquel peligro declaracion por Bula Apostolica, que prohibia elegir Pontifice en otra parte sino en Roma, o donde quisiere el Colegio de los Cardenales, i la que hiziesen fuese valida solamente, verdadera i Canonica. Entre los libros que vieron i aprobaron los Diputados para hazer su espurgatorio, fue la Doctrina Cristiana de fray Bartolome de Carranza, en que se avia hecho grãde instancia; i dezian, no agradaria a los Inquisidores que le tenian preso, i porque vbo diferencia sobre si fue en dia de Deputacion, se proveyò, se bolviese a mirar despacio. Se hiziese, como queria su Santidad, por los Teologos vn Catecismo grãde para los q̃ avian de enseñar, i otro pequeño para la juventud; i distribuyendo las materias señalaron el Credo a los Españoles, porq̃ pareciò se les podria encomèdar la Fe; i el Pater noster a los de Lobayna. Sobre los divorcios largamète se disputò, i los Enbaxadores Venecianos dièron suplica en Cõgregaciõ publicaparaq̃

**1563.** no se pasase adelante en aquel punto en la manera que se entendia, porque cōdenaba a Tertuliano, Ambrosio, Hilario, Lactancio, Teofilato, Padres de gran veneracion, i a toda la nacion Griega, sin ser llamada, ni ser oida. Tābien se hizo otro decreto cerca de las esenciones de los Cabildos deseos los Obispos de ser solo señores, i con inuestiva contra los que les diò la Iglesia por ministros. Los Enbaxadores de los Principes querian se hiziese la reformation de los Ecclesiasticos luego, i la suya en el fin del Concilio, porq̃ en Provincia enferma primero se an de curar los Medicos para entender en la curacion dela enfermedad general, i los Padres dezian presentasen los capitulos, i los privilegios que pareciesen buenos i justamente adquiridos, i los aprobaria el Concilio; i si oprimian la libertad Ecclesiastica, dispōdria lo que a la Iglesia convenia, i devian fiarle la averiguacion de su justicia. El Enperador escrivio examinasen para la reformation su persona i privilegios. A siete de Setiembre se diò asiento entre los Enbaxadores ecclesiasticos al de Malta, que avia diez meses lo procuraba con muchos medios, i admirò su espera prefiriendo el tarde al nunca. Pidiò el Rey Catolico se espeliese al Maestre escuela de Segobia procurador de los Cabildos de España, perjudicial a los Reynos della. Mas considerando el Concilio, se devia mirar mucho por los capitulares con su libertad en dezir i obrar, i que devian ser oidos cerca de sus esenciones, i no condenados, antes se aprobò, cōtra lo que pedia el Rey Catolico i sus Obispos Españoles. Para el dia de S. Martin salio por mayor parte señalada la Sesion, porque vbiefe bastante tienpo para disputar sobre los treinta i seis Capítulos de reformation, i otros de la de los frailes, que negociaban re-

**A** ziamente, para que se remitiese a sus Generales. El acabar el Catecismo se cometiò secretamēte al Obispo de Zara Astuni de Vxento, i al Doctor Fontidueña Español docto i eloquente Lector Salmanticense. Los Judios de Mantua aviendose publicado el Catalogo de los libros prohibidos, pidieron, favorecidos del Duque, no se les quitase el Talmud, siendo la lectura mas perniciosa que tienen para si, i mas injuriosa a nuestra Religion Catolica; i como dixo el Santo Obispo Toftado, peor que el Alcoran de Mahoma, i se les negò. La esencion de la Vniversidad de Alcalá de Henares fue aprobada por casi todo el Concilio, i de otras que ganarò por ella, aviendo hablado todos los Prelados onorificamēte. El Cardenal de Lorena bolviò de Roma, hizo relacion de su peregrinacion, i alabò mucho al Pontífice, como era razon, i tanto mas pues le dexaba tan a su devocion i favor en la competencia de los asietos de los Enbaxadores de Francia i España, como se pareciò en lo que hizo quando se viò sin los cuidados i rezelos que le daba el Concilio, i los Principes, para hazerle estar a lo q̃ fuera justo, i principalmente por la quexa que tenia, de q̃ el Rey Catolico no engrandezia i enriquezia a sus sobrinos. Los Legados escrivieron al Rey don Filipe i al Enperador, que pues avia hecho ya el Cōcilio lo q̃ convenia para la cōdenacion de las eregias, i parte de reformation de la Iglesia, tuviesen por bien se cōcluyese, porque no sucediese en su daño muerte de Pontífice, o guerra, i por el que recibian las Iglesias con la ausencia de sus Pastores. El Enperador aprobò el concluir con aquella Sesion; i sus Enbaxadores procuraban se quedase suspenso hasta que el Pontífice i Reyes Cristianos se juntasen, i cō su autoridad i voluntad fuesen condenados los ereges.



## Don Filipe Segundo

I don Filipe respondiò, se juntò el Concilio legitimo i bastante, i cò toda libertad i autoridad para remediar la perdicion de la Iglesia, i no se disolviese hasta que estuviese hecho lo que còvenia para conseguir este fin. De cisma ni guerra no temiesen por la paz que Dios avia dado a los Principes Cristianos, i los Prelados estaban ocupados en bien tan vniversal de toda la Cristiàdad tan deseado i procurado de todo el Mundo. En el dia de S. Martin vbo Cògregacion despues de aver leído tres poderes de los Enbaxadores de Margarita Duquesa de Parma Gobernadora de Flandres, del Duque de Florencia q enbiò de nuevo vn Obispo, i del gran Maestre de la Orden de S. Iuan, se remitiò el negocio de los clandestinos a su Santidad, i durò el votar sobre los veinte Capítulos de reformation hasta las ocho de la noche, avièdo estado los Prelados doze oras sin levàtarse de vn lugar. El Cardenal de Lorena dixo, estaria bien con lo tratado i proveido hasta alli, i lo que les parecia en la Sesion venidera se determinase, pues lo demas dispusieron otros Concilios. Con largo razonamiento representando la calamidad de Fràcia, pidiò la conclusiò del presente, en que estaba su remedio, como en dilatarse la total perdicion. Hablò tan cuidadosa i piadosamente, i cò tanto fervor i afecto, q moviò grandemente a todos los Prelados i Legados. El Arçobispo de Granada fue de su parecer, i los mas; i resolvieron se acabase el Concilio, i no se mentase la suspensiòn, se tratasen de los articulos de reformation, purgatorio, e imagenes; i el Cardenal de Lorena mostrò vn decreto hecho en Paris sobre su adoracion q agradò mucho. Para la reformation delos Principes seculares dixo Morò lo decretado por su Sàntidad tã medido, i bueno, i cortes, qui

A rando anatemas i excomuniones q aviã ofendido a los Franceses, q fue loado i aprobado; solo al Arçobispo Senoniense parecio derogaba algunos privilegios de Francia, i pidio se emendase, i se hizo. A los quinze de Novienbre vbo Cògregacion general donde se consultaron muchas cosas, i de la reformation delos frailes i mōjas ventidos Capítulos, i cò menos rigor q era menester, porque los hizieron ellos. A ventinueve en casa de Morò se tratò del remate que se avia de dar al Concilio, porq para su còclusion tenia la voluntad de su Santidad, Enperador, Rey de Fràcia, i Principes, i de muchos Obispos q deseaban salir de Trento, i algunos Italianos aviã ya enbiado su ropa i casa, i los Franceses, i sus Enbaxadores, los del Enperador, Polonia, Bohemia, i si se ibã no quedaria el Concilio Ecumenico. Pidieron al Cardenal de Lorena se detuviese ocho dias, porq en ellos se asentariã algunos puntos q restaban. Hizo Moron leer decretos hechos en tienpo de Paulo III. i Iulio III. i votose, fue se la Sesion en el dia señalado. Leyeronse todos los antiguos i nuevos, con tal concordia, q propuestos en el dia siguiènte i aprobados, dixo Moron en voz alta, *Si anatematizaban los ereges?* I respondiò el Concilio dos vezes, *Omnibus anathemahæreticis.* Fue tanto su contento con la devocion que en aquel dia puso el Espiritu Sãto en las almas de los presentes, que derramarò muchas lagrimas de gozo. Luego Moron dixo, *Illustrissimi Patres, Concilium est iam finitum, ite in pace.* Leyeronse tambien vnas oraciones que el Cardenal de Lorena sacò de la costumbre, que se avia tenido en otros Concilios de rogar a Dios por la salud del Pontifice, Enperador, Reyes, i Principes Catolicos, tan devotas i tan agradables, que aumentaron mucho mas la devocion i alegria de todos.

Afsi

1563. Así acabò el Santo Concillio Ecu-  
menico, llamado por el lugar dõde  
se celebrò Tridentino, q̄ avia comẽ-  
çado deziocho años antes, a gloria  
i onra de Dios nuestro Señor, i re-  
medio de su Sãta Iglesia. Lo dispues-  
to por el manifesta su volumẽ, i así  
me pareciò bastaba lo escrito, i que  
toca lo que a mi falta a los Istoria-  
dores Ecclesiasticos, cuya es mas pro-  
pia la materia.

*Cap. XV. Enbia el Rey sus ga-  
leras a la recuperaciõ del Pe-  
ñon de Velez, i sin efeto.*

**H**Echo ya el socorro de Orã mã  
dò el Rey q̄ su armada cõ todo  
cuidado fuese a la recuperación del  
Peñon de Velez de la Gomera, que  
poseian los Turcos i Moros desde  
el año mil i quinientos i ventidos.  
Estã en Erif quinta Provincia en la  
división de Africa, cuya cabeça es la  
ciudad de Velez de la Gomera, lla-  
mada de los Moros Deynat Bedit en  
la costa del Mediterraneo Iberico, i  
en el parage de Malaga quarenta le-  
guas distante entre dos sierras. Es el  
mas cercano puerto de Fez. El Cõ-  
de Pedro Navarro en el año mil i  
quinientos i ocho, reynando el Rey  
don Hernando V. edificò el Peñon  
cercado del agua a seteciẽtos pasos  
de la ciudad en vna peña tajada, emi-  
nente al puerto, i en tiẽpo del Enpe-  
rador Carlos V. en el año mil i qui-  
nientos i catorze despues q̄ se con-  
quistò, le perdiò el Alcaide Villalo-  
bos por engaño de dos alquimistas  
q̄ le mataron i dieron entrada a los  
Moros. Pareciò al Rey cõvenia qui-  
tar aquel nido de los cosarios q̄ da-  
ñaban las costas de España, q̄ Mami  
Arraez vsurpò a los Moros, i la defẽ-  
diò del cerco que le puso don Luis  
Hurtado de Mendoza Marques de  
Mondejar en el año mil i quiniẽtos  
i venticinco, con muchos nobles

**A** muertos i captivos. Era alcaide de la  
ciudad de Melilla Cabeça de Garit  
festa Provincia de Africa, Pedro Ve-  
negas de Cordova cavallero natural  
desta nobilissima i antiquissima ciu-  
dad, i deseãdo cobrar el Peñon tratò  
con dos renegados del modo con q̄  
se podria cõ hurto, cõ la gente i ga-  
leras con q̄ se avia socorrido a Orã, i  
lo escriviò al Rey. Mandò a dõ Fran-  
cisco de Mẽdoça fuese a Malaga pa-  
ra executar lo q̄ Pedro Venegas di-  
ria, i el exercito gobernase don San-  
cho Martinez de Leiva, q̄ avia sido  
General de las galeras de Napoles.  
Muriò el Mendoza, i la jornada pro-  
siguiò don Sancho, i en las Islas de  
Arbolã declarò el intento. Para su  
execucion adelantò a don Alvaro  
Bacã cõ ocho galeras de la guarda  
del Estrecho; i cõ Pedro Venegas i  
los renegados, q̄ en dos Vergãtines  
i vna barca llevaban escalas i cin-  
cuẽta soldados para dar la escalada  
al Peñon. Seguia la armada a las o-  
cho galeras, i los vergãtines se ade-  
lantaron por la parte de Levante,  
quedãdo en alerta don alvaro Bacã  
para socorrellos. Bolvieron breve-  
mente diziendo dispararon vna pie-  
ça los Turcos avisando a los Berebe-  
res i Gomerres de las sierras. Don Sã-  
cho acercò la armada al Peñon pa-  
ra tomarle por fuerça, desenbarcò  
tres mil soldados, i las municiones  
i bastimentos metiò en el castillo de  
Alcala, i cien hombres para su guar-  
da. Hecho esquadron enbiò en la  
vanguardia dozientos arcabuzeros  
con el Capitan Andres de Salazar i  
don Gonçalo de Bracamonte, i los  
cavalleros del abito de S. Iuan guia-  
dos de Gil de Andrade, i en la reta-  
guardia los Maestres de Campo don  
Pedro de Padilla i de Solis. Fueron  
a Velez por sierras asperas con al-  
cornoques, enzinas i alhercas, con  
gran calor i sin agua, i baxaron a Ve-  
lez a buscarla en vn poço fuera de  
la muralla ronpiendo los q̄ lo inpe-  
dian.

dian. Saquearon el lugar, quemarõ la casa de Sal Arraez, la mezquita i vna galeota que labraba. En tãto la gente desmandada, aunq̃ la recogió el Capitan a cuyo cargo estaba, fue cargada de los Moros, i mataron ochenta, i a los demas defendió la aspereza delas montañas al baxar. Dõ Sancho temiendo por esto no acometiesen las municiones, enbiò dozientos i cincuenta Españoles, i ciento i veinte Italianos para reforçar la guarda dellas. Los moros los acometieron, i escaramuçando caminaron hasta acabar la muniçió i el dia, seguidos siẽpre porfiadamente. Dõ Alvaro mandò disparar la artilleria de las galeras, i para escusar el dañar los esquifes en que recogieron la gente salva, pero cõ muerte de veinte Italianos. Don Sancho de Leiva reconociò el Peñon, i auido consejo resolviò el no acometelle por la poca suficiencia de fuerças que para combatille avia, remitiendo para otro tienpo i mayor numero la cõquista. Enbarcò la gente en la ribera de Velez hecho esquadro de seguro con el silencio i tiniebla dela noche; pero no sin alboroto por las muchas galgas o peñas, que desde la sierra de la Baba arrojabã los Moros con gran ruido por su altura i breñas, i bolviò la armada a seis de Agosto a Malaga.

*Cap. XVI. El Rey Catolico tiene Cortes en la Corona de Aragon; confirma el Pontifice el Concilio de Trêto; tratase en Roma sobre la concurrencia de los Enbaxadores de España i Francia.*

Año  
1564.  
I el nono  
del Reynado de  
don Filipe.

**M**Andò el Rey convocar Cortes en los Estados dela Coro-

**A**na de Aragon, i partiò para Monçodõde se celebrã las Generales, desde Madrid en los vltimos de Octubre mil i quinientos i sesenta i tres. I fueron muy litigiosas por aver muchos años que no las tuvieron; mas firmes como sienpre en su fidelidad i amor dispusieron los negocios i el servicio de dinero a satisfacion de su Magestad i bien de si mismos, estatuidas justas leyes i graves justicias en vandoleros inquietadores de la paz i seguridad comũ, i robadores de los bienes generales. Porque le llegó aviso de la venida en las galeras de Italia (conforme al orden que avia dado antes) de sus sobrinos los Archiduques de Austria Rodulfo i Ernesto, en tierna edad, caminò a Barcelona a su recebimiento. Avia pedido a su cuñado Maximiliano, i a su hermana se los enbiasen para preservallos de la mala doctrina de los Alemanes sectarios, i criallos en la seguridad de almas i de cuerpos de su Palacio i Religion; porque si le sucediesen, como era cõtigente, por aver estado casi muerto dos años antes su erederò vnico, le tenia açorado para prevenir como Cristiano i prudente, en caso de su muerte, pues era mortal, la sucesion mas cierta, conociendo los que podiã entrar en ella los vasallos, i ellos a los que avian de recibir i jurar, conforme a leyes divinas i de su Corona. Entrò en Barcelona con alegria general, i no con la ceremonia de los Condes, i recebiòle don Perafan de Ribera Duque de Alcala, Gobernador del Principado, a quien promovió al Virreynado de Napoles, i le diò por sucesor al Duque de Francavila. Recibiò los sobrinos con gran contento, i con ellos por Tarragona i Tortosa llegó a Valencia con solene entrada. Carã Mustafã con otros cosas rios hizo grandes robos en el mar i atacamientos en las costas. Llegò a la

1564.

la marina del Grao con feis fustas a hazer rescates, con alboroto de la Corte i gran indignacion del Rey, i resentimiêto dela perdida i daño de sus vasallos, i propuso castigar los cosarios, i tener estâdo cercano al mar visitando sus Reynos vna esquadra de sus galeras para su seguridad; pues parecia poca reputacion que por no las tener por inadvertencia o descuido se atreviesen a correr las marinas a su vista los Turcos i Moros piratas. En Trento la conformidad acabò el Concilio, i firmado de los Prelados le confirmò el Pontifice Pio IIII. a ventiseis de Enero mil i quinientos i sesenta i quatro con grâ solenidad. Escribió a todos los Principes Catolicos breves para que en sus Estados hiziesen recibir i guardar sus Canones inviolablemente. El Rey Catolico puso diligencia luego obedeciendo para que sus Estados le admitiesen, i despachò su Real cedula en Madrid a ventiuno de Julio mil i quinientos i sesenta i quatro, para que se juntasen en España quatro Sínodos en Toledo, Sevilla, Salamanca i Çaragoça. Con el mismo cuidado mandò que en las Indias fuese recibido, i en sus Estados de Italia, i en toda su monarquia se puso en vso en lo legal i ceremonial, i còvencional. En Roma se trataba la causa de precedencia entre los Enbaxadores de España i Francia. Los Cardenales Bordiguera i Ferrara protestando a Pio grandes daños sino conferbaba a Francia en su posesion antigua, no perturbada de los Españoles le pedian anparase en ella a su Enbaxador. Los Españoles dezian, Callaron antes los Reynos de Castilla, Aragon i Navarra por el singular derecho i dignidad de cada vno, mas no podia España toda, esperando fâzon en que gozar della i de su justicia. La posesion se muda por nuevo derecho, i mudada la causa de po-

**A** feer i titulo, no queda la misma posesiõ que antes era sino otra nueva; asì como con la mudança de la persona se muda la calidad de la cosa. España vnida antes de su destrucciõ, dividida despues por accidente en treze Reynos de su conquista, no perdiò su derecho. Pues lo que es nuestro sin culpa no se nos puede quitar sin cesion nuestra. Ni por prescripciõ, que no la ai donde ai fuerça, ni cõtra vn Reyno vniversal impedido con las guerras contra los Moros tan justas que la Sede Apostolica las llama Sacras. Ni por avercedido a Francia cada vno de los Reyes por si solo en quanto en si es en el Concilio Lateranense (como dizem) pues estaban los Franceses en el Conciliabulo de Pisa entonces, i no pudieron dar la precedencia sin perjuizio del mejor derecho, cõtra parte de vn solo señor della, qual fueron Recaredo Godo i don Filipe II. I asì no le perjudicaban, no estando en aquel Concilio vna voz de Rey de España; pues hasta que se ofrezca ocasion, no puede aver vso, no aviendole sin hecho i sujeto en que caiga, para que no pierda su privilegio, o le recupere, restituyendose como se pretèdia en el Cõcilio Tridentino por don Filipe II. Porque el que tiene accion para recuperar la cosa tiene la misma cosa. I qual se vè que el Reyno de Frãcia sienpre lo fue; aunque la linea de Clodoveo acabò i pasò a Pipino; esta a la de Hugon Capeto, esta a la de Valoes, i esta a la de Borbon: i tantos años como tuvieron varias partes de Francia los Ingleses, i aun la Corona con asiento en su Metropoli Paris, i se titulabã como oy Reyes de Francia; asì el Reyno de España en vn nonbre i vn vocablo estubo vnido: i como tuvo derecho para recuperar sus tierras de los injustos poseedores, le tiene para las preeminencias, titulos i prerrogativas que le



le tocan, i tenía por de antiguo estando en libertad; pues en la cautividad no le pudo dañar, lo que contra España se hizo. I no es de poca consideracion para el aver tomado los Franceses tanta autoridad lo q̄ estubo la Sede Apostolica en su Reyno, donde tomaban por voluntad o sin ella lo que les parecia podia estarles mejor. El Pontifice estaba prendado, metido en gr̄de rezelo i temor, porque los Franceses negociando con diligencia i artificio dezian, le avian de quitar la obediencia sino restituía su lugar a su Enbaxador. Hallabale mal satisfecho del Rey Catolico por no aver hecho merced a sus sobrinos, i parecerle era estimado en poco de los Enbaxadores que se hallaron en el Concilio, i que el Rey estuvo muy vnido con los Principes que pedían la limitaciō de su autoridad i reformaciō dela Corte Romana, i le avia apretado con esto para concederle lo que de otra manera no hiziera; así en lo general como en la igualdad concedida a su Enbaxador en el asiento i concurrencia cō el de Francia, por cuya contienda dexaba de ir a la Capilla muchos dias de los señalados, i tenía deseo de vengança cō las armas, para levātár su autoridad i mejorar sus sobrinos. I así determinò en la vigilia de la Pascua de Pētecostes a veinte de Mayo de hazer congregacion de los Cardenales Moron Farnese, Santaflor, San Clemente, Celsis i Borromeo, i en ella resolviò de dar su lugar al Enbaxador de Francia, i de que se le dixese al de España su determinacion; porque los Franceses no admitian ni aun la igualdad con que ya se contētaba, ni partido alguno. El Comendador mayor le hizo su protesta para que no perjudicase su privada declaracion al derecho de su Rey en petitorio i posesorio; pues no era sentencia judicial, pro-

**A**nunciada con ordē i manera de juicio, sino de su voluntad, como trataba de conponer los Reyes descōformes, sin dezir ni determinar con declaracion i deliberacion: con que ni daba derecho en petitorio, ni le quitaba a las partes, ni tenía nonbre de juicio ni de sentencia. Dixo al Pontifice el Comēdador mayor, cōforme al orden de su Rey, le revocaba el Enbaxador cerca de su Beatitude, no de la Sede Apostolica. **E**sto finio tanto, que dixo palabras llenas de indignacion i resentimiento. No asegurandose de que otro dia no viniese a la Capilla, mandò q̄ se le avisase si venia, porque no iria el. Los Cardenales Farnese i Bordiguera entretuvierō los Enbaxadores en t̄to q̄ se dezia la Misa i acabada el Pontifice entrò por estraordinaria puerta, i dio la bendicion al Pueblo. Partió de Roma el Comendador mayor, i con disimulacion se entretuvo en Luca i en Genova a ño i medio que el Pontifice vivio. En España se recibio su resolucion tan mal, que persuadian al Rey tomase la precedencia con las armas. No quiso poco ambicioso, por no dar ocasion a los Franceses de apartarse de la Iglesia Romana, como avian comenzado i amenazado, i de hazer vn Patriarca de la Galicana. La Corte de Roma es cōveto de todas las naciones, patria comun de los Catolicos, en que cada vno tiene parte i entrada, i puede esperar lo q̄ pretende; valen virtud, nobleza, dinero, favor, i otros varios medios con la paciencia en todo sustentada de la esperança, vinculo que la haze i la conserva, tenaz que engañada vna vez buelve a renovarse con sus ordinarias mudanças, i con la varia inclinacion de los que en Roma prevalecen. Sigue algun tanto la fortuna, i poca otra perseverancia queda. Es llena de esplendor, negociacion, juicio de las acciones de los Principes,

1564. cipes, discursos de estado i ciencia, con agudeza i cautela que sobrepuja allí al poder. Ama las mudanças a que está sujeta la potencia, i la autoridad varia en todos. Sus vandos no estan firmes, presto se hazen i presto se disuelven, porque es golfo dōde se mudā cō no esperada presteza los vientos. Allí parecen los intetos intereses i menesteres como en mercado donde se juntan a cōtratar las cosas los poderosos en su aumento i conservacion: cuyas p̄tensiones secretas no puedē encubrir los aficionados i parciales de aquella Corte. Así demas de aver menester en ella ganar amigos con dones, lo es penetrar su malicia i cautela, i el mirarlos a las manos i rostro, como se dize vulgarmente, que no ai fineza ni bōdad en todos. Por rāto no admire la mudança como subita que las cosas del Rey Catolico tuvieron en ella con tanta defemejança aun de si mismas. Lo que avia escrito con harto cuidado i trabajo aqui confirmando la razon del Rey Catolico i refutando la contraria, pareció quedase para su tienpo por de gran consideracion para esta Corona.

*Capitulo XVII. Escriue el Rey lo que se devia hazer en Flandres, i el Cardenal de Granvela sale del go- bierno.*

**L** Vego como escrivieron al Rey el Principe de Orange i los Condes de Egmont i Horne, i sus adherentes, no entraron mas en el Consejo, por no concurrir con el Cardenal de Granvela. Respondio les en esta sustancia:

*Procedia lo que le representaban de zelo i aficion grande a su servicio experimentado, mas no hallaba*

**A** causa particular para efetuar la mudança que apuntaban. Aunque esperaba hallarse presto con ellos, si los graves negocios lo permitiesen, holgaria que uno de los tres que firmaron, viniese a informarle a boca, para dar el orden necesario por ella, porque no agraviaba a sus Ministros sin legitima causa.

**B** Disgustó esta carta a los señores convocados i vnidos, i hechas juntas en Bruselas i en otras partes, dixeron por escrito a Madama Margarita en sustancia así:

*Por el servicio de Dios i del Rey i desobediencia del Pueblo, so pretesto de nuevas opiniones en la Fè, por las cargas i dineros que se devian a la gente de guerra, por la imposibilidad de la hazienda para su paga, la ruina de las fronteras casi irreparable, cōvenia para salir destas calamidades juntar los Estados Generales, i no querian apretar en cosa que tanto convenia, por no contravenir a las ordenes del Rey; mas dezian, procedian de mala relacion i oficios de Ministros poco aficionados a su Real servicio, poniendo desconfiança entre su Magestad i sus Estados. Tuviere por bien que en tanto que se remediaba no entrasen ellos en el Consejo de Estado, escusando la sombra que avian sido en el por espacio de seis años, que en sus cargos particulares hizieron lo que les tocaba i lo harian.*

**D** Mientras crecian estas parcialidades, i los conjurados se consultaban entresi, a ventinueve de Julio respondieron al Rey, i enbiaron la copia del memorial que dieron a Madama. Dezian,

No procuraron agravarse sus ministros, sino que exonerase al Cardenal de los oficios que tenia, pues no podian quedar en su poder mucho tiempo sin inconvenientes i peligros. No tachavan su persona, porque la confusion i descontento de la Republica manifestaba quan dañosa era su autoridad, ni querian formar proceso contra el sino avisar lo que pasaba, esperando que su Magestad les diese credito. Si las cosas lo permitieran, no solamente uno dellos fuera a besarle las manos, pero todos juntos: mas sin evidente daño no podian hazer ausencia por las praticas i movimientos de los vezinos i mala satisfacion de los naturales. Le suplicaban por esto diese credito a sus cartas como a sus personas, i perdonase la llaneza de su estilo; pues no siendo Oradores haziã mas profesion de bien servir que de bien hablar.

Despues fue creciendo el odio contra el Cardenal, sospechando quiso hazer matar a vno de los señores, i sacò carta del Rey para que fuese a Borgoña el Consejero Renardo de Bermonte, como si fuera autor de la enemistad dellos i del Cardenal, que era falso. Escusose el Cardenal de todos los cargos, i mas para quitar disgustos dexò de entrar en la consulta. Fueron a peor los negocios, porque se confederaron con juramento el Principe i los Còdes, i el Marques de Berghe, Montigny, Brederodas, los Condes de Hoostrate i Meghen i otros; pero no el Duque de Arisshot, los Còdes de Arenberghe i de Auroende, i los señores de Corriers i de Hachicaret, i algunos neutrales que escribieron al Rey lo que pasaba, ofre-

**A** ciendose a su servicio. Para ver si con la ausencia del Cardenal de Granvela se aquietaban, le escrivio fuese a visitar la Borgoña, i veria a su madre tambien como ella le pedia, i le avisaria de lo que hiziese. Asegurados de que no bolveria, llamados de Madama, tratatò los negocios con mucho cuidado i diligencia, despachando algunas vezes desde la mañana hasta la noche. Teniã buena correspondencia con los del Consejo Privado i de Finances, exceptado el Baron de Barlaymont, porque era amigo de Granvela i fidelissimo al Rey, i con los demas Diputados de los Estados con grã cortesia, especialmente el Principe de Orange i el Conde de Egmont, si bien nunca consintieron las contribuciones. Escrivieron al Rey.

**B** Que obedeciendo entraron en el Consejo como buenos vasallos, i le servirian con su vida i bienes, i no sospechase en contrario por informaciones falsas.

**C** El Principe de Orange le escrivio aparte lo mismo.

**D** I que pues deseaba seguir las pisadas de sus mayores, en su servicio confirmase en carta la declaracion q de su parte le hizo el Secretario Armeros de la satisfacion que de su fidelidad tenia, para asegurarse del todo, i librarse de las calumnias de sus adversarios. Encomendase a su Embaxador en Francia la protecció de su Estado de Orange, porque corria riesgo de perdelle por aver mantenido en el la Religion Catolica.

A ventitres de Abril respondió el Rey.

Haria la declaracion por escrito, mas injuriaba los que tenia por sospechosos, a el mismo, i a su Magestad, que nunca creyò de su persona, *sino*

1564. *fino lo que mas fue de su servicio, porque no era facil en sospechar contra un cavallero de su calidad. Lo demas veria por lo que a los Cōdes de Egmont i Hornes escrivia: i encargaria a su Embaxador el mirar por su estado de Orange.*

Estos señores i sus aliados entraron en opinion que el Consejo de Estado avia de ser cabeça de los demas Consejos, i tener la superintendencia de todo el gobierno, porque aun no avian visto sus instrucciones. I assi muchos negocios que solian tratarse en el Consejo Privado i de Finances, se traian por via estrordinaria al de Estado. De aqui nacio el afloxar las cosas de la Religion, de la Justicia, de los Placartes, de la Inquisicion, gracias, remisiones de delitos, i las ordenanças publicas i politicas, i los nobles se oponian a la justicia, i nada les parecia se proveia bien sin la autoridad del Cōsejo de Estado. Solian dar todos los Diputados de las tierras i presentar libremente sus memoriales a la Gobernadora misma, i en esta sazō pocos o ningunos osavan hazerlo sino por medio de sus Gobernadores, de sus criados, o ministros. Siguiose de aqui gran menoscupio de los Consejos i oficiales Reales, con mengua de la autoridad de Madama, perdida de tiempo i dilacion de los negocios. Refacitaban tambien muchos pleitos antiguos suyos estos señores i otros nuevos en perjuizio de su Magestad, como el de Castellbelayn, las salinas de Salaris en Borgoña, del territorio de Malinas, i otros tales de mucha importancia, favoreciendo los vnos a los otros amos i criados. Fueron muchos proveidos en officios i beneficios sin calidad, sin meritos. Por esto los acreditados codiciosos de su provecho, i porq̃ la Duquesa no osava valerse mas

A del consejo del Baron de Barlaymont, ni de otros amigos del Cardenal; procuraban enriquecerse mediante la provision de officios i beneficios, privilegios i otras cosas tocantes a la hazienda, i tambien con remisiones i perdones de delitos enormes. Murmuraban dello, padecia la justicia, la hazienda, la fama de la Gobernadora engañada por informaciones falsas, i la de los buenos ministros i oficiales que trataban los demas negocios, i no lo podian remediar; porque los previnieron por todas vias los mas poderosos. Estos continuaban la buena acogida de la Nobleza i Comunidades, i de algunos del Consejo Privado i de Finances, i trataban cō ellos particularmente sobre ser tan grande el numero de las eregias, que les parecia imposible estirparlas por fuerza, i convenia reformar los Eclesiasticos, i predicar la doctrina al Pueblo. Parecioles no bastaria sino el quitar o moderar los Placartes tocantes a la Religion, que tenian por insufribles i rigurosos. I concluian, no fuera malo consentir la libertad de conciencia cada vno en su casa sin publico escandalo. Cō esto i permitir la comunion *sub utraque species*, tendria el negocio algun remedio, i no de otra manera. Se corrian tambien del mal gobierno de la justicia i hazienda, i para remediarlo seria bien aumentar el numero de los consejeros de Estado, i darle autoridad sobre todos los cōsejos. Madama lo propuso, pidiendo que sobre la muchedumbre de eregias la pobreza del patrimonio Real, las deudas del Rey, i el poco respeto que se tenia a la justicia, por no ser los ministros della tales como devieran, cada vno la aconsejase cō fidelidad, i si seria bien avisar al Rey con carta o con persona inteligente. Algunos dixeron en el Cōsejo:



Era mucho el numero de los ereges i estendidos casi por todas las Provincias: mas cunpliendolos ministros con sus obligaciones contra ellos, tendria el mal algun remedio; mayormente porque ya se avia acabado el Concilio de Trento, i cada dia se esperaba su execucion. El desorden de la justicia i hacienda Real no procedia de los Consejeros, sino de algunos principales que se oponian a la justicia, i los imitaban otros nobles, menospreciando i maltratando sus oficiales. Se devia poner orde en las parcialidades que avia en algunos Cõsejos, como en los de Brabante, Luxelburg, Gheldres i Vtrecht dõde la mano de los confederados podia mucho. Era notorio no proceder las deudas del Rey i de los Estados de falta o negligencia de ministros, sino de las continuas guerras i gastos grandes de su Magestad, como se le advirtio, i no tenian remedio sin el socorro de España o una buena contribucion de los Países, que obtendria solo la presencia de su Señor, unico remedio de todo; i pues estaba bien informado no era necesario enbaxarle su enbaxada.

Los q̃ movierõ la platica dixerõ:

No bastaba la via ordinaria para el remedio de los tres puntos, ni escribir al Rey, sino informarle a boca por algun señor del País, para q̃ con su parecer i de los otros cavalleros se eligiesen medios estraordinarios i proporcionados con los mismos danos, i en tanto se le avisase de todo, i el Conde de Egmont devia ser para esto rogado de Madama. Hizo lo assi i acerõ la enbaxada, i

A recibio su instruccion i ayuda de costa de los Estados para ir a España.

## Capitulo XVII. Conquista el Rey Catolico el Peñon de Velez de la Gomera.

POR la muerte del Principe de Melfi Andrea Doria cargado de años, claros hechos i vitorias, hizo don Filipe General del Mediterraneo a dõ Garcia de Toledo Marques de Villafranca i Duque de Fernandina Gobernador del Condado de Cataluña sucesor del Duque de Alcala, Virrey ya de Napoles. De feaba el Rey recuperar el Peñon de Velez de la Gomera, i castigar i destruir al cosario Cará Mustafa, i para esto mandò a don Garcia traer la armada a España, pues la del Turco no salia en Poniente. Enbarcase en el Puerto de la Especie la Coronelia q̃ levò Anibal Altenps de Alemanes Altos en las Provincias de Tirol i Carintia, i a los Virreyes acomodasen las galeras de sus Provincias, i cõ Españoles de sus tercios, municiones, dineros, vitualla para muchos dias. Don Garcia visitase la Isla de Corcega rebelada en gran parte a Genoveses por San Pedro Corço humilde en padres, singular en ingenio, no vulgar en la estimacion de Principes, por aver servido bien en la guerra a los Reyes de Francia. Hechas las pazes en el año mil i quinientos i cincuenta i nueve bolvio a la Isla el Corço, i cõ la remuneracion de sus servicios edificò vn Palacio en sitio, forma i fabrica fuerte, diziendo, que para vivir seguro de los asaltos inprovistos de cosarios. Los Genoveses no inpidieron su construcción por inadvertencia, o malicia, para que en ella consumiese el caudal con que avia de pasar su vejez, por el odio que no acabò el tiempo, ni la paz. Derribarõ las murallas a su

1564. a su parecer levantadas para Francia afirmando,

No era lícito al vasallo fortificarse sin licencia de su señor. Conforme a Derecho i reglas de Estado, i mas siendo guerrero o bravo, como se haze en Inglaterra, Moscovia, Turquía, i en todo el Oriente. Porque el gran Señor toma alguna vez ocasion de rebelarse, i el Pueblo fiando en las murallas: el pobre de robar i saltar i recoger malhechores. Así las ciudades Imperiales en Alemania desmantelaron muchas fortalezas, i los Zúzeros evitando la tiranía echaron la nobleza de sus Estados i feudos. Peligroso hecho en la Monarquía i Republica antigua, donde mas acertado es prohibir que no se fabriquen castillos sino con licencia del Principe, que la debe dar con gran dificultad, contentandose cada uno con que su casa le pueda guardar de los acometimientos repentinos.

San Pedro Corço acusaba el consentimiento i pedia satisfaccion. No se la dieron pareciendo la suma grande; i por la Isla fenbraba su injusticia, i que no se podia vivir ni gozar con seguridad sus posesiones. Alteró su quexa los naturales, i pidieron la reconpensa del amigo, i porque no la alcanzaron, i por inclinacion se rebelaron, i por enemistad con los Genoveses, teniendo por gobierno terrible el de hombres sus iguales, fiando del Capitan i de la aspereza de la tierra, aunque no tenían mas de ciento i cincuenta soldados, i la esperanza de que los Fran-

A ceses brevemente les darian el socorro que les pidiesen. Porq San Pedro Corço tenia grandes prendas de servicios militares con aquella Corona, por cuyo reconocimiento avia alterado la Isla otras vezes, para meter en ella sus vanderas con deseo de que la señoreasen, pues seria el preferido en el gobierno della. De repente dieron sobre los Genoveses, degollaron muchos, desbarataron los que resistieron ordenadamente. Apoderaronse de Puerto Viejo i Castillo de Corte por inexpugnable, Istria i casi toda la Isla. El San Pedro Corço tenia amigos en Francia, i fiando en ello i en el agradecimiento que le devian, les pidió socorro, i tambien al Duque de Florencia cercano, i no siempre amigo de los Genoveses. Guardando la publica paz no le ayudaron. Aunque se le opusieron con gran presteza los Genoveses con Lombardos i Alemanes, fueron rotos en dos batallas, porque los Isleños peleaban como desesperados, i quedò señor de la campaña, dificultandò la guerra i haciendola considerable, teniendo a Vescobado junto a la Bastia. Mandò el Rey Catolico a don Gabriel de la Cueva Gobernador de Milan enbiar a Corcega mil i quinientos Españoles del tercio de Lombardia en favor de los Genoveses, i a don Garcia de Toledo que viese el estado de la guerra, i los ayudase en lo que pudiese. Pareciòle de gran consideracion, i tiempo i fuerças aplicadas solamente para ella, i que las de la armada se avian de emplear en la recuperacion del Peñon, i se hallaba en el mes de Julio gastado el Verano en el apercebimiento i enbarcacion. Fue desde allí

a Cerdeña, corrió sus puertos i cabos, morada de cosarios, i llegó a Malaga en los primeros de Agosto, aviendo tomado en el viage vna galeota con cincuenta Turcos, i dio libertad a ochenta Cristianos, i las galeras de Malta en el Cabo Carboneros en Cerdeña prendieron vna galera de cosarios que tomaron en el año antes, i dieron libertad a ciento i cincuenta cautivos i echaron al remo ochenta Turcos, i aviada a Malta navegaron para Barcelona en busca de don Garcia de Toledo. El Rey Catolico hizo levar en Castilla quatro mil soldados, i los envió a Malaga, i algunos entretenidos i ventureros, i las municiones i maquinas, i cien escuderos dela costa a cargo de don Iuan de Villarroel Veedor General de la armada hijo de don Iuan de Villarroel, Adelantado que fue de Caçorla, Capitan de Almeria, hombre de años probado en empresas de Africa, i que ganó gracia i remuneracion con hallar culpas en Capitanes Generales. Los Reyes de Portugal conservando la amistad que tenían con el de Castilla enviaron con Francisco Barreto Capitan de gran nombre, mil i dozientos Portugueses en seis vanderas para ayudar a la empresa i limpiar su tierra de los ociosos, i vinieron también trezientos nobles. Mandó el Rey Catolico que fuese a esta jornada don Sancho Martinez de Leiva, que gobernó la primera, i hallavanse en sus galeras Iuan Andrea Doria i su hermano Paganí Marcos Centurion Marques de Estepa, i en las de España los Condes de Lerma i Cifuentes, don Baltasar de la Cerda, don Felix de Guzman hijo del Con-

A de de Olivares, don Bernardino de Avellaneda, don Luis Carrillo de Albornoz, don Luis Ponce de Leon hermano del Duque de Arcos, don Iuan de Guzman heredero del Marques de Ardales, don Iuan futio, don Hernando de Toledo, don Luis Osorio, don Hernando de Carcamo, don Francisco de Bargas, don Cristoval de Benavides, don Inigo Manrique, i muchos Capitanes i Alferezes deseosos de servir todos por inclinacion a las armas por alcáçar encomiendas, rentas, oficios i mercedes de su Principe. Contenia la armada sesenta i ocho galeras del Rey con ventiseis de particulares, dezi-seis navios, catorze fragatas, vn galeon grandisimo de Portugal i ocho galeras i quatro carabelas, dos mil Españoles del tercio de Napoles, i su Maestre de Campo Carrillo de Quesada del abito de Santiago, ochocientos de Lombardia, tantos de Sicilia, quatro mil levados nuevaméte, tres mil Italianos de la Coronelia del Maestre de Campo General Chapino Viteli Marques de Cetona, dos mil i setecientos Alemanes de la conduta del Marques Altenps. El Alcaide del Peñon Cara Mustafa supo la junta desta armada, i aunque le pareció era para mayor empresa, temió como astuto de ser acometido i cogido en la fuerza. Fue a Argel con sus galeotas i las de sus compañeros, i pidió socorro al Virrey, i bolvió con bastimentos con que sustentar en el Peñon vn año dozientos soldados que puso en el, Turcos i Moros a cargo de Ferrad renegado de buen gobierno. Avisó al Xerife Rey de Fez de todo, i le pidió le diese socorro luego, pues le inportaba

1564.

taba la conservacion del Peñon, puerto mas cercano de Fez. Para no fer cogido dentro metiò su hazienda en sus baxeles i fue a Levante, por no perder lo que podria robar en aquel estio, fiando en la fortaleza del Peñon risco alto i fuerte entre mar i tierra con vna fortificaciõ en lo mas alto i otra en lo baxo, cerca del Estrecho de Gibraltar, cien millas opuesto a Malaga con solo vn camino para subir a el, i difficil. Las murallas tienen algunas pequeñas torres a la vñança de la antigua fortificacion hecha por el Cõde Pedro Navarro. Partio la armada a ventiocho de Agosto, i don Cristoval de Mora Portugues gentilõbre de la boca del Principe don Carlos que servia en esta jornada, aviendo pasado de las galeras al galeon Capitana de Portugal a visitar a su General Barreto, viendo que la armada se le adelantaba para la desenbarcacion, dixo a don Cristoval, pues a ella bolvia advirtiese a don Garcia de Toledo, no la intentase antes que el arribase, porque juraba de meterse en medio de la armada i cañonealla largamente, aventurando la gracia de su Rey por su reputacion. Otro dia desenbarcò la gente en vn valle abrigo de algunos vientos, aunque con marera de mala desenbarcacion, formado de dos cerros a tiro de arcabuz el vno del Peñon, enfrente del castillo de Alcalá bañado del mar el cerro en que está fundado por el Rey don Manuel de Portugal i desanparado por inutil. Con vna trinchea aseguraron las municiones, porque si las galeras se alargaban con botrasca no les faltasen, guarnecida con ochocientos arcabuzeros a cargo de los Capitanes Bartolome de Miranda i Pizaño. Mostraronse los Moros con poco efeto, i los del Peñon avilaron a Xerife. Don Gar-

A cia de Toledo encomendò la guarda de la armada a Marcos Centurion. Para marchar repartio los treze mil infantes, i encomendò la vanguardia a don Sancho Martinez de Leiva por su valor i conocimiento de la tierra, i porque cesase la conpetencia entre Francisco Barreto i el Conde Anibal Altenps, con seis companias de Napoles, ocho de bisoños, i quinientos de Malta. En la batalla puso los Portugueses primero, luego quatro companias de Lombardia, quatro de Sicilia, siete de bisoños, vna de don Iuan Bazan hermano de dõ Alvaro, i la flor de los ventureros metidos en las vanderas para servir mejor. En la retaguardia iban Iuan Andrea Doria, su hermano, los Capitanes Iuan de Espuche, don Francisco Capata i el Conde Altenps con sus Alemanes, i setecientos arcabuzeros Españoles soldados viejos. El carruage caminaba entre la batalla i vanguardia, i seis piezas de campaña, i don Iuan de Villaroel con la cavalleria descubria las sierras. Quinientos Moros peones i quatrocientos a cavallo, no osando dar en la vanguardia, pasaron escaramuçando con su daño a tentar la retaguardia. Reforçola don Garcia con quatrocientos arcabuzeros a cargo del Sargento mayor Bartolome Perez. Hallò yerma a Veléz la vanguardia, i Chapino Viteli eligio puesto para el alojamiento, prepario los quarteles, i levantada por los gastadores trinchea, plantò la artilleria de campaña. Don Sancho Martinez de Leiva i Chapino Viteli reconocieron el Peñon i la disposicion del sitio para batellesen tanto que Iuan Andrea Doria con diligencia i obediencia de la gente de galera sacò deziocho piezas con gran riesgo, porque los esquifes i barcas pasaba por debaxo de la artilleria de la plaza, q jugaba



sin cesar contra ellos, aunque con poco daño. Ocupado vn fuerte que los Turcos hizieron despues que don Sancho de Leiva estuvo alli con la armada para defender la ribera en que avia siete cañones, i Carrillo de Quesada el de la Sierra de la Baba, Iuan Andrea subió tres pieças con gran trabajo sobre vna eminencia con cabestrantes, i començò a batir. Las galeras de Malta i el galeón de Portugal batian divirtiendò a los del Peñon medrosos sin esperança de socorro ni defensa. Don Sancho de Leiva con cinco cañones que plantò de baxo de la montaña del Cantil batia vn cubo en lo mas alto, aunque con poco fruto todo el dia. Ferrad Alcaide subió a lo alto de la fortaleza, i avido consejo huyó. Avisò vn renegado Albanes a Iuan Andrea, i el a don Garcia de Toledo, i el al Rey con el Capitan Francisco de Erafo. Martes cinco de Setiembre con doze soldados Iuan Andrea llegó a la puerta donde tres Moros con vn Alférez Turco la abrieron, refrieron el suceso, i dieron libertad para ventisiete que avian quedado. Iuan Andrea les dixo, tocaba al Capitan General, pero la aseguraba al Alférez. Entrò la gente en el Peñon i hallaron venticinco cañones, municion i bastimentos para vn año, si atendiéran a diferir su defensa. Don Garcia dio licencia a los Portugueses, i a las galeras de Malta, porque tenian lexos el invernadero. Puso quatrocientos soldados en el Peñon, i Chapino Viteli hizo vna traza para mejorar la fortificacion. La enbarcacion fue molesta i peligrosa, porque el Xerife llegó con muchos Moros i asaltò algunas vezes con su daño; porque las eminencias i colinas estaban ocupadas con arcabuzeria. Dexaron en la retaguardia los soldados viejos para

A recibir i resistir el inpetu i carga de los enemigos, que con gran multitud i determinacion baxaban a gran furia; pero eran resistidos en los dos valles, i la enbarcacion asegurada de vn esquadron de picas. Calaron los Moros de lo alto contra la retaguardia tan porfiadamente tres vezes con muerte de algunos Cristianos, que fue bien menester la asistencia del Leiva i de don Luis Oforio para retirarlos.

B Porque al mismo tiempo vna gran vanda de cavallos arremetio contra la arcabuzeria tan gallardamente que parte retiraron al esquadron casi en desorden; pero animando, ordenando, forçando a los demas, peleando bien los mantuvieron Viteli Doria, i don Luis Oforio, i las galeras i el Peñon dispararon la artilleria contra la multitud de los Moros que cubrían las sierras, i don Garcia socorrió con buen golpe

C de gente, cavalleros i ventureros. Combatióse con virtud grande contra la multitud. Don Garcia pasó a la retaguardia, pero fue retirado de las cabeças por el riesgo de su persona. Don Luis Oforio fue herido de vn arcabuzazo de que murió con gran pesar de la armada, i don Pedro de Guevara tambien. El Doria ocupò vn alto para ayudar desde alli con buena tropa de gente, mataronle el cavallo con gran riesgo de ser preso de muchos Moros que le cercaron; pero su valor hizo lugar para llegar salvo a enbarcarse con don Sancho de Leiva i don Bernardino de Avellaneda, que fueron los postreros de la enbarcacion. Por el contrario tiempo fue retenida la armada dos dias, i en ellos el Xerife por mensageros pidió la paz a don Garcia; pero no fueron oidos. Llegò a Malaga, i avisò al Rey de lo sucedido: despidió la infanteria visona, dexò las galeras de la guardia del Estrecho. Fue a

1564.

Italia brevemente, i para la guerra de Corcega dexò a Iuan Andrea Doria quatro vanderas del tercio de Sicilia i quatro del de Lonbardia, vna de las que vinieron de Francia con su Capitan don Gonçalo de Bracamonte, que nonbrò por Maestre de Campo desta gente, i seis compañías de bisoños. En la Bastia embarcò a Estefano Doria General de la Señoria de Genova i quatrocientos Italianos del sueldo della; i quedò alli don Lorenzo Suarez de Figueroa hijo del Embaxador de Genova, para que hiziese la guerra por aquella parte a San Pedro Corço con tres mil Italianos de su Coronelia, porque es iba contra Puerto Viejo. Iuan Andrea partio para Genova, i dexò en su lugar al Conde Hipolito Malaespina, con orden que desembarcando la gente en Calvi bolviese a Genova. Estefano Doria entrò en Puerto Viejo sin contraste de la guarnicion, diziendo, No hazian la guerra contra los Españoles. Cercò luego a Istria, i requiriendo a los del presidio vn atambor se rindiesen, abrieron las puertas los soldados, entrò con mil hombres i ahorcò los vezinos mas culpados i echò los demas al remo; con mas crueldad que razon haziendo mala guerra; aunque no se defendieron sin capitular primero; confiando en que su obediencia aplacaria al Capitan Genoves. Fue sobre San Florencio cien millas adelante, i encaminò la gente contra la Basteriga patria de San Pedro Corço, i la quemò i su casa i hacienda, i llegó tarde en socorro con dos mil hombres; i trabò escaramuça con los Españoles que durò hasta la noche con muertes i heridas de ambas partes. Partieron a espugnar a Calbi, i en Giralta la pequeña se alterò el mar cò gran riesgo; no pudiendo salir por viento contrario, aunque la hambre los

A forcaba. Desembarcaron para ir a Calbi i con trabajo increíble por la aspereza de la tierra, pasos de rios, hambre mucha, arribaron bien mal parados. Las galeras queriendo mejorarse en otra cala para buscar mantenimientos, con la borrasca dio al traves la Capitana de Vindelo Sauli con sesenta Españoles, i otros Italianos, i dos galeras cavistieron en tierra i se fracasaron, i el Marques Hipolito que iba a Genova estuvo a punto de peligrar. Acabò la tormentà, i las demas arribaron a Calvi ocho dias despues que los que fueron por tierra. Los Españoles guiados del Capitan don Gonçalo de Bracamonte quemaron a Cortes i a Cachí donde estava el Senado. Allí avia rompido Estefano de Mari con los demas Españoles i Italianos quatro mil Corços, condeuidos de San Pedro Corço, i recogidas las sobras i los que por flaqueza desampararon a Puerto Viejo acometido de los Genoveses de quien le avia recuperado, se anparò en lugares de las montañas. El Gran Maestre de San Iuan aviso a don Garcia de Toledo (que ya avia llegado a Medina) como por la via de Griegos sabia que en Constantinopla se hazia armada (segun fama) contra Malta i la Goleta; i que la guerra seria tambien en Vngria; por no aver podido convenir el Rey de Polonia a Soliman sobre la restitucion de Tocay con el Enperador Maximiliano II. que por muerte de su padre el Enperador Ferdinando a tres de Julio fue coronado en Augusta donde tenia Dieta para tratar del asiento de las cosas del Imperio i con el Turco, que mantendria la suspension de armas en tanto que se aconsejaba i aprestaba segun su costumbre para hazer la guerra. Para quitar la recogida de cosarios en Africa, i especialmente en Tituan, el

Rey Catolico mandò a don Albaro Bazan que cerrase la boca del rio. Consultado el hecho con ingenieros i praticos de fabricas de mar, i especialmente con Maestre Esteban se tomò resolucion. Escribio el Rey a su sobrino don Sebastian enbiase orden al Alcaide de Tanjar i Ceuta Lorenzo Perez de Tabora, para que ayudasen este hecho, comunicandose con el Marques de Santacruz. Con acuerdo de todos en lo que se devia executar, salio de Gibraltar, i en Ceuta embarcò trezientos Portugueses, i de noche caminò para Tituan procurando no ser descubierro, porque estaban rezelosos los Moros de quererle conquistar el Rey Catolico. Para llamarlos a la parte de tierra caminò Lorenzo Perez de Tabora cò su gente, i tocado rebato en Tituan fue retirandose cautamente para divertir los Moros i alargarlos de la ciudad, i entretenerlos escaramuçando porque no viesen ni inpidiesen al Marques. Don Albaro llegò cò sus galeras remolcando onze navios cargados de fabrica, para afondarlos en la boca del rio. Por esto el ingeniero dio priesa a la maestrança i gastadores, solicitados del Marques i de dñ Alòso Bazan su hermano i de otros Capitanes. Los navios se afentarò barrenados i mazizados de fabrica de piedras mui grandes ligadas i vnidas con buena trabazon, i cerraron la entrada del rio en el mar. Los Moros descubrieron a los Españoles, i corrieron a ver el suceso, pero tarde por estar cerca del rio, i Tituan en alto distante vna legua de la boca del puerto: i conocieron el engaño que les avia hecho el Alcaide de Ceuta, i al embarcar hirieron algunos delas galeras, i jugando la artilleria se alargaron. Mas rebolviendo con furia arrojando saetas, balas, lançuelas, saltò el Marques en tierra con arca-

**A** buzeros i Capitanes, i mataron algunos Moros, i ellos hirieron algunos Cristianos, i bolvió la gente a Ceuta, i las galeras al puerto de Santa Maria. Los Moros burlados mandaron entrar en el agua Buzanos a ver como quedaba el rio, mas estaban los navios tan cubiertos i encajados entre los vancos de la arena de vna i otra parte, que mal pudieron entender el daño, sino quando las galeras i galeotas topaban i no podian entrar en el rio para llegar a Tituan.

*Vioa el 2º //*  
**Capitulo XIX. Iuntanse los Flamencos a tratar de su rebellion, i la resuelven.**

**L**A Inquietud de los Flamencos los incitaba a rebelarse, i traian grandes inteligencias en Alemania, Inglaterra i Francia, solicitando favores, socorro de gente i dinero con vivos officios que hazia en su anparo los sectarios, i las cabeças persuadian la breve execucion de sus intentos, quitando el lugar al Rey para inpedirlo con su persona o fuerças. Iuntaronse en Bredà lugar maritimo del Principe de Orange a tratar de su levantamiento, i en vn largo vanquete se aconsejaron. Buen estado segun su inclinacion i opinion de que ni fingen, ni ocultan los animos patentes i de grandes imaginaciones dispuestos a dificiles enpresas, ni cautos ni recatados; i así poco aptos para resolver con madurez i tenplança, consultando hasta resfriar el furor, impetu i calor del vanquete. Diciendo muchas injurias contra el Rey despues de echarle de los Estados, vnos querian conservar su libertad en forma de Republica Zuizera, otros repartirlos entre ellos, i todos jurarò de morir por su religio reformada.

Enbiaron

1564. Enbiaron secretamente Enbaxadores a los Prineipes Electores i al Enperador a la Dieta de Augusta, para que xarse de

Que el Rey Catolico contra sus privilegios los forçaba a seguir su religion, i oprimia con las condenaciones i castigos de la Inquisicion Española que metió en Flandres. Eran Alemanes Baxos i devian ser como los Altos tratados, se juzgase entre ellos i el Rey vasallo del Imperio, pues era Conde de la Milicia i feudatario por el Estado de Milan. Avian de vivir a la Alemana, o estinguir la casa de Borgona.

El Rey Catolico enbió al Conde Chantoney su Enbaxador q fue en Francia para que dixese,

No dependian en cosa alguna el i sus Flamencos del Imperio: i si contribuyeron para las guerras al Enperador su padre fue voluntariamente. Quando dependier a se considerase, que los Prineipes Alemanes viendo los inconvenientes que trae consigo la Variedad de sectas, alcargaron por decreto Imperial en la Dieta del año mil i quinientos i cincuenta i cinco fuese licito a todo Estado i Principe en el Imperio tener una religion i pasar della en otra, i los subditos acomodando su conciencia con la del señor. I así pues en los Estados del Conde Palatino i Duque de Saxonia se avia hecho, queria viviesen sus vasallos en la Religion Catolica que profesaron i el mantendria hasta morir. No sabia que los oficios del Imperio se diesen a los Prineipes del sino por onor del mismo, i no para vasallage i sugesion dellos a el, no siendo ni aun feudatarios: i per

A esto no estaba sugero a juicio coercivo, siendo como eran los señores de Flandres soberanos a ninguno reconocientes en lo temporal. La eleccion no avia de quitar la autoridad soberana por su comodidad, pues fuera como su nuevo modo una usurpacion, demas que el poder de los Enperadores continuado hasta Oton Primero en el año de mil i ciento i uno en agravio de España cabeça de Europa concedida, pues no le dieron Caxelario conforme a la Bula Aurea del Pontifice Martino V. Dixese al Enperador le enbió el Cardenal Pacheco que hazia sus negocios en Roma en vez de su Enbaxador revocado, copia de la suplica de los Estados de Austria i Bohemia que diéro, pidiendo la comunion en las dos especies, i que se casasen los clerigos, porque no avia noble que lo quisiere por la castidad de su profesion. Convenia evitar principio de sentir con los ereges, porque pedirian otra novedad tras el con que roer poco a poco la Religion Catolica. Hiziese guardar el Concilio de Trento, que con tanto cuidado procurò su padre se celebrase, obedeciendo el sus Canones sagrados, para que Dios le hiziese obedecer de sus vasallos. Avia escrito al Cardenal Pacheco dixese de su parte al Pontifice los daños publicos que causaria tal concession i de su autoridad al Concilio venerable i santo, i le avia respondido trataba de inpedillo por su Nuncio el Obispo de Lanchano i el Doctor Pedro Guichardino Auditor de Roma, sabios i religiosos. Andoviese Chantoney unido con ellos ayudandolos quanto

B  
C  
D



*podiese, que para ello les daba plena facultad. Dixese al Enperador efetuase el casamiento conveniente de sus hermanas con el Duque de Ferrara i Principe de Florencia.*

En lugar de Chantoney enbiò a Francia a don Frances de Alaba cavallero Navarro, de buen consejo i experiencia militar, calidad mui necesaria en aquella enbaxada. Mādò q̄ dixese a los Reyes madre i hijo:

*Desseaba su quietud tomando para ello buenos medios, i ayudar en quanto pudiese: si las ocupaciones le dieran lugar fuera a verlos, i gozarse con ellos, mas enbiaria a la Reyna si el no pudiese ir: el Cardenal de Lorena i al Duque de Guisa su sobrino, quan agradecido estaba a la fidelidad que mostraron a Dios i a su Rey, i que pues su oposicion al Almirante sobervio i menospreciador de todo era inportate, perseverasen, i los socorreria i correspondiera como amigo.*

El Duque de Florencia Cosme deseaba el efeto del casamiento de su hijo con la prima del Rey Catolico, i procuraba su reconciliacion cō el Pontifice i darle satisfacion. Temia Pio III. a Principe tan poderoso indignado, i para asegurarse jūtaba dineros de dispensaciones i cōdenaciones poco legales, ventas de oficios quitados a los que con buen titulo los poseían. Oía al Cardenal Pacheco cō caricia i atencion; mostraba en publico animo inclinado al Rey, mas vivió i murió su enemigo oculto. Deseò su amistad, porq̄ descubrió conjuracion para mararle en su Palacio, dando audiencia a Pedro Acolti, Benedeto Acolti hijo del Cardenal Acolti, Antonio de Canosa, Tadeo Manfredi i otros.

**A** Fueron para la execucion vna mañana a Signatura, con ocasiõ de dar peticion a Pio, i por falta de animo no surtio. Procurado Benedeto Acolti audiẽcia privada para dezir al Pontifice lo que le inportaba, fue avisado i prendio los conjurados, i los justiciò escandalizado i venturoso.

**B** *La conjuracion es dificultosa siempre i temeraria temida i poco efectiva con el peligro antes del hecho, en el hecho i despues, i parece imposible pasarlos. Porque su naturaleza estraga tanto, que ninguno quiere ser autor i primero en hablar en ella. Descubre la delacion, conjetura, poca fidelidad i prudencia de los que se les comunica forçosamente intrinsecos amigos o mal contentos del Principe, desiguales sienpre en los intereses i enojos, i q̄ les parece mayor el peligro i temor de la pena; i si el odio no es en estremo, o mucha la autoridad i confianza del autor de la conjuracion. Falta se en la execuciõ por poca sagacidad o animo, q̄ pone confusion que dize i haze en su contra. El peligro despues del hecho es de consideracion, porque sienpre queda vivo alguno q̄ vengue los muertos. Es dificil el saber de raiz el trato; si fuere auisado del, aunq̄ sea por sospecha del que le avisa con buẽ animo, no castigue su engaño: podria venir conspiracion verdadera, i cierra la puerta al aviso para que antes q̄ le tenga, le marchen. Mas porque la seguridad conviene, la procure el Principe sabiendo lo que dizen i hazen los poderosos, i mas si ai sospecha q̄ se causa de cosas verisimiles, que conviene examinar bien primero.*

1564. *Capítulo XX. Soliman señor A*  
*de los Turcos dispone la cō-*  
*quista de Malta; viene dō*  
*Antonio de Portugal a Cas-*  
*tilla, i el Rey Catolico pro-*  
*vee a don Garcia de Toledo*  
*por Virrey de Sicilia.*

**A** Via el señor de los Turcos ocu-  
 pado la fuerça de Malbaxia de  
 Candia por traicion de ministros **B**  
 Venecianos, i los oprimidos trata-  
 ron de entregarse al gran Maestre  
 de la Religion de San Iuan, i enbiò  
 sus galeras sin efeto; porque fueron  
 descubiertas i el intento con indig-  
 nacion de Soliman. Creciò esta por  
 aver tomado su General frei Iuã de  
 Gio Frances vn navio en que iba a  
 Meca la nutriz de su hija Roxalana,  
 q̃ le inportunaba por su libertad i  
 castigo de los Piratas: i no menos  
 el Capa Agà su privado, i de gran  
 cōtrataciõ en el Cairo i Alexandria, **C**  
 porq̃ hizo el Comẽdador Romagaz  
 Gascon presa con las mismas gale-  
 ras i gran estrago de vn su navio de  
 tres mil i quinientas salmas con  
 mercancia de valor de sesenta mil  
 escudos, que navegaba a Venecia, i  
 en otro de San Iacbey de Escander-  
 via calificado mucho, i llamado de  
 Soliman, i todo estaba en Malta. Es-  
 criviõle este prisionero por via de  
 Griegos tratantes de su rescate,

No era fuerte la Isla, i convenia  
 espugnarla a la reputacion de vn  
 Principe tan sin igual en poder, de-  
 baxo de cuyo anparo pensaban los  
 vasallos, i con razen, estar seguros.

Indignole tãbien la fuga de vna  
 galera que al Serrallo traia piedra  
 en que alcançaron libertad dozien-  
 tos Cristianos, i entre ellos ocho Ca-  
 pitanes Españoles de los presos en  
 los Gelbes, cinco Italianos i tres A-  
 lemanes: i mucho mas el aver su

armada de mar i tierra perdido tien-  
 po i espensas, i tãto numero de bue-  
 nos soldados en el cerco i conbate  
 de Marzaelquivir, i la de España re-  
 cuperado el Peñon de Velez. Era  
 de bizarro i feroz espíritu, tan ambi-  
 cioso de fama i gloria, que a todas  
 las enpresas que a sus ministros en-  
 comendò fuera, sino le detuviera la  
 navegacion en algunas, i en otras la  
 grandeza que a si mismo represen-  
 taba con menosprecio de todos los  
 Principes. Aunque por muchas ra-  
 zones, que esforcaban su desseo de  
 gozar entera la Vngria enbiaba cõ  
 menos cuidado sus galeras en Po-  
 niente, estos acometimientos i los  
 que hazian las de Florencia en sus  
 mares, i el crecer el numero de las  
 suyas el Rey Catolico con animo  
 de señorear la Africa si se descuida-  
 ba, le hizieron cuidar del remedio i  
 aprestos para hazer esotraordinario  
 esfuerso i demostraciõ de su poder  
 contra las Provincias de la Corona  
 de España. Iuntò sus consejeros Ali-  
 Baxa, Mahamet, Hiferat, Hipartã,  
 Mustafã, Piali, Daud, i el Cadi Dex-  
 quer, el Capa Haga i el Genizar Aga.  
 Refirioles (no sin alteracion) las car-  
 tas i lastimas que le enbiarõ de Mal-  
 ta, i el Capa Agà le dixo:

Siendo tã grã señor, i el sumo onor  
 de la casa Otomana victoriosa en  
 las tres partes del mundo, donde pa-  
 seia grandissimas Provincias por sus  
 armas insuperables con asombro de  
 todas las naciones, era indigno de su  
 celsitud el atreverse contra sus va-  
 sallos vnos Iuanistas piratas ven-  
 cidos con memorable ruina, estirpa-  
 dos de Rodas por su Magestad, i q̃  
 arraigados en Malta crecian en nu-  
 mero i atrevimiento insolente, i to-  
 cabã a su grandexa i piedad su cas-  
 tigo, i libertad de los prisioneros. A-  
 bria camino a gran fortuna ganada

*la isla, escala segura para señorear a Sicilia i a Italia, como su immortal abuelo Mahometo con buen principio intentò fixando su estandarte en Orranto, dedonde solamente le pudo arrancar su infeliz muerte.*

Todos aprobaron este parecer, i le esforçaron con varias causas de justo resentimiento i razones de Estado i Guerra. Despedida la jura mādò cō secreto a Piali General del mar aprestase todos los vaxeles que avia en el Arsenal, i labrar los que le pareciese para vencer necesarios, i apercebir toda la gente de su sueldo, i la de remo en las Provincias de la Grecia, Natolia i Morea, i de otras q̄ les tocaba por graveza personal i bastimentos, municiones, maquinas. Nonbrò por General en tierra a Mustafa Baxà esperto por muchos años de milicia i vida, que avia algunos que en Vngria asistia a los exercitos i a su empleo en daño dela Cristiandad. I aū que no està en vso en aquella Corte duplicar los Generales, parecio a Soliman necesario, por si juntas las fuerças de Italia i España procurasen inpedirle el vencimiento, Piali pelease i asegurase el mar, i Mustafa en tanto no desanparase las baterias, haziendo la guerra en mar i tierra valerosamente, pues llevarian bastantes combatientes, pertrechos, navios. Enbiò dos Turcos ingenieros en figura de mercaderes a reconocer a Malta, sitio, ciudad, castillos, medir la altura de las murallas, profundidad en los fosos, traer carta de su planta i monte, para deliberar con su presente lo que se devia resolver en combatilla. Executaron sin ser conocidos brevemente. Escribio con secreto al Virrey de Argel, al Sanjaco de Viserta i a Dragut a Tripol, se listasen cō todos los Arraezes, para salir a juntarse con

A su armada a los primeros de Enero del año venidero mil i quinientos i sesenta i cinco, donde se les señalase, i al Rey de Tunez Mulei Hamida hiziese gran recolta de bastimentos, i solicitado de Dragut con promesas de conquistar la Goleta q̄ le oprimia i presentes cūplió el mādato, aunque no en la labor del bizcocho por la falta de trigo que vbo en Africa i en Sicilia en aquel año mil i quinientos i sesenta i quatro.

B Mandò labrar buen numero de galeras en los Arsenales del mar Negro i Constantinopla, i solicitaba la maestrança i fundicion de artilleria de grandeza descomunal, de tirar vala de ciento i setenta libras, municiones, maquinas, armas i aparatos para el armamento de la armada, i a los Proveedores i Capitanes para juntar la gente que se avia de embarcar. Hizo encaminar soldados a Vngria para acometer en persona a

C Ceguet plaçaterida por inespugnable, resuelto en ayudarse de la que ganaria a Malta, en dexandola prefidiada en el mes de Julio, porque aviendo de començar su conquista en Março, podria servirle en Vngria fria con exceso, donde no se canpeaba hasta este mes, en que ya el campo con el heno crecido tenia la comida aprestada a su cavalleria, i antes no por las eladas, nieves, granizo que le consumen. Cūplierò sus ministros con tal vigilancia i asistencia su mandato, que todo estuve para el primero dia de Março apunto. El aviso de tan grande expedicion i armamento llegò a los Principes Cristianos por la via del Baylo de Venecia, i de las espias del gran Maestre frai Iuan de la Valera Frances, digno de memoria i veneraciõ. El Pontifice Pio III. lo escribio al Rey Catolico, que deseaba por la misma razon de Estado ganar a Argel, i crecia sus fuerças de mar, i las demas plaças maritimas de Africa, donde

1564. donde los cofarios se recogian, con que las armadas de Levante no tendrían ya para qué baxar al Mediterraneo, i la Africa sería su tributaria. Encargò el Rey a don Garcia de Toledo la guarda de Malta i de la Colera, i el socorro pronto siendo acometidas del Turco. En el principio deste año vino de Portugal a Castilla don Antonio Prior de Ocrato hijo del Infante don Luis hijo del Rey de Portugal don Manuel, encaminado para ser Sacerdote i ordenado de Evangelio en vida de su padre. No era acepto ni afecto bien al Cardenal don Enrique su tío Gobernador de aquella Corona por la menor edad de doze años del Rey don Sebastian, por ser religiosissimo i acerrimo reformador del Clero, i profana la vida de don Antonio. Por esto aviendole pedido el Arçobispado de Eborá, le dio a Iuan de Melo Obispo de Algarbe i el de Braga en su vacante a otro. I así mal satisfecho del tío i con diferencias i disidencias se quejaba, i de que en las Cortes que avia celebrado en Lisboa le mandò dar silla rasa, i mejorò en el puesto i en la manera del asiento a don Duarte hijo del Infante don Duarte hermano de su padre, conforme lo hizo otras vezes el Rey don Iuan III. en actos solenes. Quexabase tambien de averle hecho renunciar la erencia de su padre por beneficio de la Corona sin reconpensarle ni satisfazelle en alguna de las promesas que le hizo. Determinò suplicar al sumo Pontifice dispensase con el para convertir el abito clerical en el de san Iuan como Prior de Ocrato, por averle forçado a tomar las ordenes de Evangelio, i ofreciase aprobar su disensio i fuerza, i averlo declarado con actos positivos, especialmente que pidio al Cardenal por medio del padre frai Luis de Granada Dominicano li-

A cencia para ir a servir en las fronteras de Africa. Quexabase de no le aver consignado ni acrecentado algunos quentos de maravedis en las rentas Reales inpuestos para su entretenimiento, porque en todo le era contrario el Cardenal. Yendo a representar sus razones de resentimiento antes al Rey don Filipe su primo le avia hecho bolver desde Galisteo en Castilla, con promesa de emendar lo que hasta alli con el se avia hecho, i manteniendo su queja vino a Madrid i pidio al Rey le anparase en sus pretensiones. Su Magestad por su grandeza, por el deudo, por la piedad romò a su cargo la satisfacion de don Antonio. Enbiò con enbaxada, instruccion i cartas de creencia para solicitalla a don Cristoval de Mora Portugues caballero del abito de Alcantara i gentilonbre de la boca del Principe don Carlos i cavallerizo mayor de la Infanta doña Iuana Princesa de Portugal, en cuyo servicio vino menino recibido en Toro, quando fue casada con el Principe don Iuan, por orden de Lorenço Perez de Tabora su tío Enbaxador de Portugal. Ya su Alteza le avia enbiado con presente de cavallos i vestidos a su hijo el Rey don Sebastian, i con el Doctor Almagán Medico de su Camara para consultar con los Medicos Portugueses sobre la salud del Rey, i le visitò tambien de parte del Principe don Carlos su primo. Pesò al Cardenal de la interposiciõ del Rey su sobrino i a la Reyna doña Catalina, i representò a dõ Cristoval era contra conciencia i bien del Reyno el mudar abito don Antonio, i no se le forçaria a tomar orden Sacerdotal, i se le consignarian las rentas i mercedes prometidas. Aviendo trabajado mucho dõ Cristoval en asentar esto, por ser la enbaxada molestissima a la Reyna i Cardenal Gobernador, i hecholes firmar lo acordado,

Año

1565

El de  
cimo  
del Rey  
nado  
de don  
Filipe



dos; porque el tiempo no hiziese olvidar las palabras con buena destreza, sin parecer desconfianza, porq̃ tã bien ellos le avian hecho firmar su instruccion, quitando lo que podria causar en algun tiempo mala satisfaccion entre los Principes, porq̃ eran materias pesadas i en q̃ corria mas que interes entre el Cardenal i don Antonio. I podria ser que su condicion le hiziese mudar, estando don Antonio en Portugal, i quiza sin ocasion bastante tenelle solamente en su poder para no cumplir con el, i no dexalle venir a Castilla a buscar su remedio, cayendo en inconveniente mayor; porque para echalle de ella le ofreciò don Filipe, que todo lo que se le dixese de su parte se le cumpliria en Portugal. I que sienpre que no se cumpliese lo capitulado, su Magestad tomara de nuevo su proteccion i anparo para suplicar a aquellos Principes lo remediasen, i quanto mas el Rey enpeñaba la palabra en ello, tanto mas le era molesto, i le seria al Cardenal. El Rey despachò a don Garcia de Toledo para que fuese a Italia, i le mandò tuviese la armada en Mecina, donde con vna que tenia el Emperador Augusto Cesar i otra en Rabena aseguraba su Imperio en mar i en tierra. Porque mejor proveyesse las galeras le hizo en el Virreynato de Sicilia sucesor del Duque de Medinaceli, i para evitar las quejas que de su proceder daba continuamente el Reyno, pidiendo sindicacion, inevitable quando la pide. Auiã hecho Sicilia donativo de vn millò de ducados, i los braços juntos para tratar de la cantidad i del tiempo en q̃ se avia de pagar, la manera del sacar el dinero, las condiciones con que se concedia, las mercedes que avian de pedir, i el nonbrar diputados para la execucion, trataron tambien de su resentimiento i remedio de sus quejas. No estaba bien opinado el

A Duque por la infelice enpresa, q̃ tẽto mal i gobernò peor cõtra Tripoli de Berberia; en q̃ fue la culpa de quiẽ puso en exercicio militar su inpericia, i en el civil gobierno, para que se encaminase por ministros llenos de interes, emulacion, discordia, odio, confusion tal, que el Parlamento truxo la visita del Obispo de Aliffe, i don Juan de Mausino, cesando la venida del Marques de Oriolo con gran limitacion de la autoridad del Duque castigando sus ministros i amigos, causando division en el Reyno. Enbiò Sicilia con la presentacion del donativo al Rey al Marques de la Fabara hermano del Principe Rui Gomez, mal satisfecho del Duque, porque le pidio casase al Marques con vna gran señora Siciliana i no lo hizo. Refiriò las quejas de la Isla al Rey, i su petition de nuevo Virrey, i como fue parte para darle el Virreynato lo fue para quitarsele. Conviene al Ministro que sirve lexos del Principe tener amigo el favorecido, porque su buen officio es contrapeso de los emulos; i asì mismo a los Regentes de su Consejo conservados con dones i sollicitud de su agente de valor e inteligencia, que por no tenerle el Duque, asperamente fue de Rui Gomez reprehendido. Son los Sicilianos sagazes i fùtiles, mas agudos q̃ sinceros, amigos de novedades, litigiosos, aduladores, inquiridores de las acciones de los que gobiernan, dando sienpre por hecho lo que se les representa a la imaginacion i deseo. Son obediẽtes i fiẽles, prontos al servicio del Principe, aficionados a forasteros, officiosos en el primer calor de la amistad, osados tratando del gobierno publico, i del suyo timidos. Tienen grandes prendas i meritos con la Corona de España, por averse dado voluntariamente a la de Aragon, i que se les deve la entera guarda de la capitulacion con que

1565

que se entregaron. Por esto i ser ze losos de sus esenciones tienen por lícito qualquiera resentimiento cō seguridad de no venir en mala opinion. Sus Virreyes son molestados del Parlamento del Reyno, de la grā Corte, del Patrimonio o tribunal de la Contaduria, de los de la Sacra conciencia, o apelaciones q abraça la Iusticia, del de la santa Inquisiciō q tiene grā mano i autoridad, del de la Monarquía, jurisdiccion Ecclesiastica hereditaria en grado de apelacion, donde fino es prudente el Virrey andara con los Prelados en rebuelta, dificultando el servicio de su Principe en la concesion de los donativos.

### Capítulo XXI. La armada del Turco viene a Malta, i sus efetos.

**P**OR Febrero mil i quinientos i sesenta i cinco llegó a Italia para ser Virrey de Sicilia dō García de Toledo General del Mediterraneo, i comunicò el ordē q traia cō la Señoria de Genova, Duque de Florencia, sumo Pontifice, Virrey de Napoles i Gobernador de Milā. En Sicilia dispuso lo q tocaba a su gobierno, i llevó desde Palermo en treinta galeras tres mil Españoles, i en Malta tratò con el Maestre de su fortificacion i defensa, i trabajaban en las fabricas los Malteses pagados, esclavos, criados de los cavalleros, soldados de las galeras, oficiales del Burgo solicitados i acariciados del Valero, i con mas continuacion en levantar vn rebellin en Sateimo pequeño castillo i de mala fortificacion en la figura con vn parapeto de faxina i tierra, i en derribar muchas casas de los arrabales i Burmola de la parte del castillo de S. Miguel i de Aragon. No quiso por entonces gente de guerra el Valeta ofrecida por don Garcia, i pasó a la

**A** Goleta dōde la que le pareció avia menester desenbarco, i detenido pocos dias alli por la satisfacion que tenía del valor i esperiencia de su General don Alonso Pimentel bolvio a Sicilia brevemente. Antes de partir de Constantinopla la armada la visitò Soliman, i dixo a los Generales:

*No contrastaria el poder que llevaban el de los Cristianos: les rogaba i encargaba usasen toda diligencia para tener buen suceso, pues con el intentarian reforçados la empresa de Calabria i Sicilia, i correrian los mares de Poniente con su gran reputacion i daño de sus enemigos, divirtiendo los para crecer sus Victorias en Vngria, hasta ganar el otro Imperio de Alemania, estendiendo el senorio Otomano i la fama inmortal de ellos en toda la tierra. Era poquedad dexir se, que tales armas se juntaban solamente contra Malta, las publicaba en contra toda Italia para suspender los enemigos i dividir sus fuerzas con su mayor gasto, i menòs seguridad en todas: les encomendaba so pena de su desgracia se conformasen en quanto a su grandexa i servicio fuese conveniente.*

**D**io a Mustafa el estandarte i espada insignias de General, i hecha inclinacion a Soliman en señal de aceptar sus advertencias, i obedecer su mandato salieron con la sumisiō servil usada en aquella Monarquía señorial, dōde adoran la magestad de su Principe, i su senbante i voluntad sola es ley, siendo los subditos esclavos, no hijos como tielen en la Real, donde las cosas son regladas por leyes, evitando desordenes, dexando a la disposicion dellas el puto hasta donde se pueden estender.

Enbar-

Enbarcaronse los Generales, i salio de Constantinopla a ventinueve de Março la armada i despalmada en diversos puertos llegó al de Arbante cercano a Napoles de Romanía. La muestra della fue de ciento i treinta galeras, treinta galeotas, diez naves gruesas, i los demas baxeles hasta doziētos erā Caramuçales. Traiā seis mil Genizaros, ocho mil Españs, veinte mil Chacales, quatro mil Leventes, tres mil ventureros nobles, cinco mil Azapes, mil i dozientos de la guardia de la Romanía, i tantos de los que sustentan las rentas de los Sacerdotes, que por zelo de religiō i beneficio publico prometieron a Soliman pelear hasta morir en la espugnacion de Malta i Sicilia. Traiā bastimentos i municiones para seis meses, sesenta i quatro cañones de batir, quatro basiliscos, vn pedrero que Mustafa sacò de Galipoli de los que batieron a Rodas, que la bala de piedra que tiraba tenia siete pies de circunferēcia, ochenta mil balas de hierro, pedrado, sacas de lana, gumenas, velas, tiendas, cueros de buci de cabra, sacos para carrear tierra en gran numero, i de clavazon, i toda suerte de herramienta i madera para plataformas. Don Garcia de Toledo advertido de todo enbiò en Levante a espiar esta armada i su viage a don Iuan de Cardona con quatro galeras de su esquadra de Sicilia, de que era General sucesor de su suegro don Berenguer de Requesens. Mandò recoger todas las galeras en Mecina, i a Iuan Andrea Doria, que en los navios que aportabā a Genoba enbarcase los Españoles que estaban en Corcega, i los que le enbiaria el Gobernador de Milā a la Especie, conforme al mādamiēto del Rey. Escribio a los confederados i feudatarios de Italia dexasen levar i armar diez mil infantes a los Coroneles Francisco Colona

**A** Marques de Mortara, i Paulo Esforça. El Maestre bastecia su Isla cō sus galeras i navios, i traian los que topaban cargados de trigo i vino, i en el cargadero dela Alicata, i se les pagaba liberalmēte; i de Cabo Pajaro llevaron rama, leña, fajos de sarniētos, madera para trincheas i reparos. Hizo levas de gente para su defensa, i solicitò al Pontifice i Potentados para que le socorriesen quando fuese menester por su aviso. El Rey duplicò el orden a sus Virreyes para que dexasen sacar de sus Provincias bastimentos i gente al gran Maestre i a los Generales de galeras para que se apercibiesen prōtos a navegar donde i quando les ordenase don Garcia de Toledo en socorro de Malta. El gran Maestre fortificò la ciudad i castillos, hizo refēña, i armò la gente vtil, enbiò fuera la inutil. Proveyò las postas de las ocho lenguas por Capitanes a los cavalleros Piliēres dellas, o mas ancianos, por demas autoridad i obediēcia despues del Maestre, por que dan de comer a todos los del abito de sus naciones en sus albergues o refectorios por cuenta del tesoro de la Religion. Para socorrer estas postas diputò cavalleros i Griegos, Malteses i soldados de galera gobernados por seis Capitanes dela Religiō. Metiò mil esclavos en la carcel, prometiò a quiniētos forçados i buenasboyas, liberrad i mercedes, si quando se les diesen armas peleasen como valientes, i buenos Cristianos. Los demas cargos distribuyò entre sus principales i mas espertos, i en todo proveia con diligēcia i autoridad. Llamò los cavalleros ausentes para la comun defensa por su juramento i votos obligados. Hallò en la muestra quinientos del abito de todas naciones, quinientos soldados de las galeras, seis cientos Italianos, dozientos Sicilianos i Griegos, dos mil Malteses, ciē soldados

1565. dados de ordenança de Santelmo, cien criados del Maestre i delos cavalleros, i despues truxo don Iuan de Cardona con las galeras quatrocientos Españoles de las compañías de los Capitanes Miranda i Iuan de la Cerda, i todos fueron quatro mil i novecientos. Mandò que los feudatarios de la Religion estuviesen a punto con sus armas i cavalleros segun su obligacion: i a don Francisco de Sanoguera poner la cadena de hierro a la boca del puer to. Suspendio todos los pleitos, echava vandos mui de ordinario para que todos los Malteses retirasen sus hijos i mugeres, hazièdas i bestias a las plaças fuertes que se avian de defender. La seguridad de la càpaña se encomendò al Marechal Guillelmo Capperi con trezientos cavalleros ayudàtes, seiscientos soldados, dozientos i cincuenta cavalleros para impedir el discurrir por la Isla. Está casi en el medio del Mediterraneo entre Cabo Pachino o Pajaro Promontorio de Sicilia, dista te sesenta millas, i la ribera de Berberia sesenta i siete, larga ventitres de Oriente a Poniente, i anchà onze i boxa sesenta. Llamòse Melita, que quiere dezir Abeja en Griego, quiza por la semejaça de la figura dela Isla, celebrada por el naufragio de san Pablo. Ocuparonla Griegos, Romanos, Sarracenos i Carlos V. la dio a la Congregacion de los cavalleros del Ospital de Ierusalé. Tiene puertos de acogida segura, no rios, es baxa de sitio, lagunosa, pedregosa, casi esteril, húmeda; cria naranjos como Cerdeña, sus abitadores son algo rusticos en el trato i cultivacion; pues si a la tenplança del sol i humedad ayudara su industria i trabajo, fuera abundante.

(...)

A Capitulo XXII. Pide don Filipe al Rey de Francia el cuerpo de S. Eugenio Arçobispo de Toledo.

SAN Eugenio contemporaneo de los Apostoles fundador de la Religion Cristiana en el Reyno de Toledo i su primer Arçobispo; alcãçò corona de martirio en la persecucion del Enperador Domiciano cõtra la Iglesia en Francia. Padeçiò en Grolei seiscientos pasos del lago Merxè en Latin *Mercausius Lacus*, que tomò nonbre de vn castillo cercano oi arruinado a tres leguas de Paris, junto a Duel o Dioylo, dõde aun le tienen oi por su patron i sobrescrito de su nonbre el Priorato i a su memoria consagrado el templo. Porque alli parò el carro de Marcoldo, quando le sacò del lago, seis mil i dozientos pasos de San Dionis, donde fue llevado, antigua Abadia de san Benito, i suntuoso sepulcro de los Reyes de Francia, de quien era Abad el Cardenal de Lorena. En edades diversas hasta el señor Rey de España Carlos Primero Enperador de Romanos, procuraron los Prelados i ministros de la santa Iglesia de Toledo, cobrar el cuerpo, i especialmente quando san Luis Rey de Francia marido de Isabel Infanta de Castilla, hija del señor Rey don Alonso VII. estuvo en Toledo a ver a su suegro. D San Luis a su instancia alcançò solamente vn braço con gran dificultad de los monges de San Dionis, i le enbiò con su Abad, i entrò en Toledo en el año mil i ciento i seis a onze de Hebrero, siendo Arçobispo Iuan Primero en onbros del Rey i de sus dos hijos los Reyes que fueron don Sancho i don Hernando. Reynando en Francia la Española Isabel, se truxo el braço, i Reynado en España otra Isabel Infanta de Francia,



Francia, pareció al Cabildo de la santa Iglesia de Toledo se alcãçaria la restitucion del cuerpo de S. Eugenio a su Iglesia, por intercessiõ del Rey Carlos IX. i de la Reyna madama Catalina su madre; i porq̃ al Rey Catolico se hallaba la Corona de Francia obligada, por los socorros que dio para defensa de los Catolicos, i sus cosas estaban en tal termino que de nuevo queriã valerse de su consejo i fuerças contra sus rebeldes apostatas. Pidio a los Reyes don Filipe i doña Isabel don Diego de Castilla Dean i Canonigo del Cabildo escriviesen a los de Francia en favor de su pretension, i llevò las cartas Diego de Guzman Canonigo de Toledo, que iba por Enbaxador a Inglaterra, i hizo las primeras diligencias con los Reyes, i profiguiòlas don Frances de Alaba, que hazia oficio de Enbaxador, representando la devocion i aficiõ particular que tenian a san Eugenio sus Principes i deseo de conplazer al Cabildo de Toledo, i condecender a su deseo i ruego. Favorecian los Reyes la negociacion, i lo escrivio el Rey Catolico al Dean i a dõ Gomez Tello Giron, q̃ gobernaba el Arçobispado por la ausencia del Arçobispo don frai Bartolome de Carrança, carcerado i procesado en Roma. Nonbraron por Comisario para esta espedicion a don Pedro Mârique de Padilla Canonigo i Capellan del Rey i Sacerdote, hijo de don Antonio Manrique Adelâtado mayor de Castilla, con facultad anpla para hazer todo lo que al negocio pertenecia, i los gastos conveniẽtes, conforme a la grandeza que la santa Iglesia vsa en sus cosas. Mâdò le el Rey q̃ antes de su partida despachase correo a don Frances de Alaba, para que supiese de los Reyes el orden que avia de guardar en el viage, i en conformarse con su voluntad, i el dio la suya para q̃ no

A se errase. En Tolosa hallò la Corte don Pedro Manrique, porque visitando las Provincias los Reyes visitaron con intento de avocarse cõ don Filipe en los confines de los Reynos, para tratar del remedio de las cosas de la Religion, i segun lo avia pedido el sumo Pontifice; pero don Filipe no se determinaba por las causas que adelante se diran. El Cardenal de Lorena se oponia a la voluntad i liberalidad de los Reyes para que su monasterio no fuese despojado de las prendas sumamente estimadas, negadas a los Españoles, poseidas por señalado milagro, i sin consentimiento del Pontifice dezia que no se podiã dar; i el Cõsejo del Rey no consentiria el despojo de su monasterio, imitando a sus predecesores, i la defensa tocaba a su reputacion, i dar satisfacion a sus monjes i pueblos cercanos tan venerãtes del Santo, que llamaban a sus hijos Eugenios. La dilacion en el negociar causò publicidad i dificultò lo que al principio era facil. Ablandò luego el Cardenal sollicitado de don Frances de Alaba, i a instancia de los Reyes que afectuosamente le pidieron la reliquia, diciẽdo, la prometieron ya al Rey Catolico i a la Reyna, i de no cùplir quedarian desabridos, i no podian faltar a su promesa, i avia llegado el negocio a punto, que podia aver alguna desgracia en las voluntades estando en necesidad de su ayuda, i de todo se le inputaria la culpa al Cardenal; i principalmente aviendõ se de ver como procurabãn con don Filipe brevemente, i el tenia mas obligacion que otro a conplazerle por la buena correspondencia que avia tenido con el i con todos los de la casa de Lorena confin con Flandres. Satisfizo el Cardenal al deseo de los Reyes por escrito enbiado al Obispo de san Lis, i en el dia de San Illesonso glorioso Arçobispo de Toledo,

1565. Toledo a ventitres de Enero mili quinientos i sesenta i cinco; dixerō al Enbaxador sin duda se le daria el santo cuerpo. Cometieron la execucion por su Real provisiō escrita en pergaminō, para q se hiziese sin escandalo i cō autoridad i secreto, a Renato Bayllet señor de Sans del Cōsejo privado del Rey i su Presidente del Parlamento de Paris. Cō los Oidores Adria de Drae i Eliberto de Dyān buenos Catolicos, i el Vicario de Paris (porque Guillentin Vidā su electo Obispo no avia tomado la posesion) fue a San Dionis a venticinco de Hebrero, i dixeron a frai Iuā Xabellō grā Prior de la Abadia, i a los Deputados de su monasterio el fin de su venida. Vista en su Capitulo la Real provisiō, con muchas lagrimas pidieron traslado para enbiarle, i por licēcia a su Abad el Cardenal que estaba en Lorena. El Vicario del grā Prior mostrando gran descontento dixo, No devian sus Reyes de ser tan liberales de la hazienda agēā cō notable perjuizio de todo el Reyno. Mas tenplōse quando se le dixo, daria el Rey Catolico en cambio la cabeza de San Quintin martir, i convenia que los Sātos bolviesen a sus tierras. El Presidente executando hizo poner en el altar mayor el cuerpo en vna caxa; i la cerrō i sellō a los dezisiete de Março. Con el consentimiento del Cardenal, i con el Obispo de San Lis en primero de Abril se truxo el cuerpo a la Catredal de Paris: Pidieron los monges al Rey de España otro cuerpo santo para ocupar la capilla donde estaba San Eugenio, porque en todas las del templo avia vn cuerpo santo. Dō Pedro Manrique prometió de suplicarlo al Rey Filipe, i de que su Iglesia daria al monasterio vn mui rico terno en agradecimiento. A tres de Abril se entregō a Luis Gonçaga Duque de Nevers i hermano del

A Duque de Mantua, el santo cuerpo i le truxo a Bordeos a primero de Mayo. En el dia de Santa Cruz en la Iglesia el Rey dixo a don Frances de Alaba, que por el deudo, confederacion i estrecha amistad que tenia con el Rey Catolico cunplio su deseo en darle el cuerpo de S. Eugenio, que era verdaderamente el que estaba en aquella caxa sellada i cerrada, por el amor que les tenia, en contradicion de muchos, fiando en que le daria la cabeça de S. Quintin martir que llevō de su ciudad, quando la ganō i puso en la Iglesia de Bruseles: El Arçobispo de Bordeos la diō en sus manos a don Pedro Manrique. El Rey partiō para Bayona a esperar a su hermana, i el Sāto para la villa de Sāsebastiā, acōpañado de don Frances de Alaba, i el aviso al Rey Catolico de la entrada en España de San Eugenio, i su Magestad al Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, i al Gobernador del Arçobispado, donde hizieron gracias a Dios i a don Filipe por la merced que recebían; i trataron de la venida i aprestos para su recibimiento, i de lo acordado enbiaron relacion al Rey Catolico.

*Capitulo XXIII. Las vistas de los Reyes de Francia cō la Reyna de España doña Isabel en Vayona.*

D Eseaba el Rey Carlos IX de Francia deshazer los ereges q la dividian i consumian, i cōsultaba al Pontifice i al Rey de España. Por que su cōsejo dispondria el intento, pedia al Rey fuese brevemente a la raya de las dos Provincias para comunicarle. Tenia dō Filipe mala satisfacion del zelo de la religiō de los Franceses, i fuerça para acabar de vna vez las cabeças de los Huguenotes, i aborrecia la jūta; i porq

las de Principes dañaron i arriesgaron mucho a los amigos o reconciliados, enemigos declarados o encubiertos, o en tregua, i los ciertos amigos conserva la comunicacion por embaxadas, i del verse salen disgustos por la precedencia, cumplimiento, notas por la imperfeccion i usos encontrados, por la emulacion inevitable, pedir, negar, debates de los criados, i tanto mas si estuvierõ enemigos. Enbiò dõ Filipe a su muger madama Isabel bien aconpañada para que visitase a su madre i hermanos, con que cesò lo mucho que le solicitabã para que los viese. Partió de Madrid a ocho de Abril, i llegó a Panplona a seis de Junio servida de don Iuan de Quiñones Obispo de Calahorra i de la Calçada, i de dõ Diego Ramirez Sedeño de Fuñeal Obispo de Panplona. El Duque de Alba aviendose apartado a visitar a su nuera doña Briada de Beaumont Condesa de Lerin, alcanzò a la Reyna cerca de Hernani en la Provincia de Guipuzcoa. Visitòla su hermano Enrique Duque de Orleans en la ribera Margiria del rio Vidaso, que divide la Provincia de Guipuzcoa de Francia, por vn puente de barcos hecho por los ministros del Rey Catolico entõces, pasó la Reyna madre a recebir a su hija, dexando, dize Tuano Istoriador Frãces, a la parte de Francia al Rey Carlos con los Cardenales de Borbon, de Lorena, el Duque de Vandoma, el de Guisa, el Condestable con otros Peres i mayor nobleza. Es todo el canal de Castilla, i por no pisarle, como parte de Reyno ageno, poseida por sentencia entre las dos naciones; con que en el terreno q̃ a la parte de Andaya cubre i descubre el fluxo i refluxo del mar en naturaliza maravillosos i de no sabida causa, haze la justicia de Fuenterrabia actos de juridicion, i sus escrivanos ordenan comũmente escrituras

A de los que no quieren o no se atreven a pasar a la ribera de Irun. El Rey de Castilla don Enrique III. en medio de Abril del año mil quatrocientos i sesenta i tres, dizen las Istorias pasó el Vidaso o Vidaso; Beovio, Gastabar o Marquerio (así nonbran variamente los escritores a este rio) para verse con el Rey de Francia Luis XI. que le aguardaba por cõcierto en la ribera Margiria: i en medio del canal detenido, el Rey Luis le dixo, le pasase todo pues era suyo: i don Enrique respondió, Era así; i desenbarchado, que allí estaba en lo suyo, significando en lo que la marea entonces descubria. Donde se muestra aver sido conveniencia, no razon de justicia, conforme a la capitulaciõ hecha en Madrid entre el Enperador Carlos V. i el Rey de Francia Frãçisco Primero su prisionero, el hazerse en el primerodia de Julio del año mil i quinientos i treinta, las entregas del Rey i de sus hijos, que daba por rehenes de sí mismo, en ponton fabricado en el medio del Vidaso de acuerdo i necesidad, no de parte de señorio de los Franceses, procurado en la igual distancia de ambas riberas ellos i los Españoles la igual seguridad, siendo a vn tiempo con gavarra puesto en libertad el Rey Francisco en el pontõ, i recibidos sus hijos rehenes por el, traídos en otra varca de igual tamaño i numero de remeros: i despues el rescate dellos en su entrega. Porque si los Españoles pasará toda la agua, pudieran los Frãceses en su tierra apoderarse de lo q̃ se les avia de entregar, i retener lo q̃ ellos avia de entregar. I con protesta que hizieron los de Fuenterrabia en guarda de su derecho; imitando estas entregas en parte quanto al puesto, cumpliendo el orden de la comisiõ del Duque de Lerma enfermo, su hijo el Duque de Vzeda en el año mil i seiscientos i deziseis entregò en la mirad

**1565.** mitad del río, como ya hã escrito, a la serenissima Infanta doña Ana hija del Rey Catolico verdaderamēte dō Filipe III. N. S. casada con el Rey Cristianissimo de Frãcia Luis XIII. al Duque de Guisa, i este a su Ecelencia a la esclarecida madama Isabel hermana del Rey Cristianissimo casada con el eminentissimo Principe de la Monarquia de España don Filipe, a quien se dirige esta Istoria, como al mas digno i fin vltimo i glorioso por ello de mi cuidado i trabajo. I el averse de hazer la entrega de la Reyna Cristianissima pasado todo el río Vidasoa en la parte de Andaya, advirtio, previniendo en el caso con particular discursio bien justificado i erudito don Lorenzo Ramirez de Prado del Consejo de su Magestad Catolica, mostrando gran zelo de su servicio i guarda de su autoridad i derecho, i de la reputacion de su patria, i el buen enpleo i logro de sus letras, de estimacion i veneracion, como publican tantos volumenes suyos en diversas materias impresos con su alabanza i onor desta Provincia, carissima i dulcissima madre nuestra. Quando vio ya el Rey Carlos IX. cerca a madama Isabel su hermana, que asida de la mano la traia su madre, venciendo el amor a la autoridad entrò hasta el segundo varco a recibirla i saludarla; i lo refiere assi Iacobo Augusto Tuano Frances en el libro tercero de su Istoria Latina, escribiendo los sucesos deste año mil i quinientos i sesenta i cinco, i nuestro Esteban de Garibai en la de los Reyes de Navarra. Saliò del puente llevando en medio a las Reynas el i su hermano. A quinze de junio entraron en Bayona cò solene recibimiento i fiestas que duraron muchos dias. Juntaron-se en el Gabinete o Consejo privado el Rey i las Reynas, i el Duque de Alva i don Iuan Manrique de Lara, i

**A** resolvieron el dar a las cabeças de los Huguenotes vna vispera Siciliana i a los mas importantes, disponiendo el tiempo las armas. Tratòse el casamiento del Principe dō Carlos con madama Margarita hermana de la Reyna doña Isabel, i el Rey Carlos con la Princesa doña Juana hermana del Rey Catolico, i el pedir en dote a Flandres lo estancò. Pidio que los vasallos de España del Obispado de Bayona quedasen en la jurisdiccion del de Panplona, porque la comunicacion no los inficionase con la eregia, i no quiso el Obispo. Pero como cesò con la guerra en el tiẽpo adelante el trato, de si mismos i del desorden de las cosas, se incorporaron facilmente en el Obispado de Panplona. Llegò vn Chaus del Turco a Marsella, i acompañado del Baron de la Guarda a dos leguas de Bayona. Madama Isabel queria no fuese oido, porque se rompiese la hermandad vituperada de la Cristiandad; pero confirmaronla de nuevo los Reyes con grandes promesas i satisfacciones i asiento de libre comercio con la Africa, i segura acogida a sus vageles en Francia. En tanto don Pedro Márique avisò al Rey Catolico que estaba en Valladolid, como partia de Sãsebastiã, i esperaria su ordẽ para caminar adelante en Santagadea villa de su padre el Adelantado, i se acordò que pasando el puerto de Somosierra parase en Tordelaguna villa de la jurisdiccion Arçobispal en lo espiritual i temporal entonces. Fue alli recibido con gran solemnidad i regozijo, i esperò ciento i dos dias hasta que la Reyna vino de Frãcia a Madrid. El Rey por su carta hecha en Segobia a venticinco de Dizenbre mandò que la entrada fuese a quinze de Novienbre en el dia de su festividad, i que el gasto se hiziese con grandeza i liberalidad de lo procedido de las retas



Arçobispaes. Despues en el Escorial en el dia de san Simon i Iudas Apostoles acordò, que la entrada fuese en Domingo deziocho de Noviembre en que se hallaria en la ciudad. Enbiò a Salazar Alcalde de su Corte para que dispusiese la provision i gobierno del viage, i al Gobernador del Arçobispado, Dignidades, Canonigos i Cantores de la Iglesia. Llegaron con el cuerpo a quinze de Nouiembre a Getafe aldea de Madrid, donde la Reyna i la Princesa doña Iuaná i don Iuan de Austria adoraron el cuerpo Santo. El Rey esperò su llegada en el Ospital del Cardenal Tabera acompañado del Principe don Carlos i de los Archiduques Rodulfo i Ernesto sus sobrinos. La procesion ilustrarò dō frai Bernardo de Frexeneda Obispo de Cuenca Confesor i del Consejo de Estado del Rey, don Iuan Iuarez de Carbajal Obispo de Lugo, don Pedro Gasca Obispo de Sigüenza, don Diego de Cobarrubias Obispo de Segobia, don Cristoval de Baledano Obispo de Palencia, i don Pedro Carlos Obispo de Girona: i avia tantos Arçiprestes i Prelados juntos, porque los sufraganeos del Arçobispado se congregaron a celebrar Sinodo cō muchos Parocos o Curas, i Prebendados del Arçobispado. El Rey llegó a las andas para ayudar a llevarlas al onbro, por imitar al señor Rey don Alfonso VII. quando quatrocientos i cincuenta i nueve años antes metiò en la ciudad el braço de San Eugenio, i por ser sus compañeros niños aceriò el llevarle los Grandes. i a la puerta que en la santa Iglesia llaman del Perdon, áviendo tocado a las andas el Rey, las llevaron los Obispos que alli iban de Pontifical. A dezinueve celebrada la Missa por el Obispo de Cordova se hizo la entrega del cuerpo, i para ello dio la llave al Rey don Pedro

**A** Manrique, i adorò las reliquias, i Góçalo Perez hizo la escritura de la donacion que dellas hazia su Magestad a la santa Iglesia, i en su nonbre al Dean i Cabildo della, para que le tuviesen i estuviese el cuerpo perpetuamente en la capilla del Sepulcro, que es debaxo del altar mayor. El Dean don Diego de Castilla le besò las manos por el bien i merced recibida con razonamiento grave i bien ordenado: pidiòle la breve conclusión de la causa de su Arçobispo don frai Bartolome de Carraca. Pusieron el Santo en su Capilla, i el Rey llevó el braço de San Eugenio a su monasterio de San Lorenzo, q̄ iba edificando; i dotò la fiesta de la traslacion i aniversario en la santa Iglesia, para que se celebre perpetuamente en deziocho de Noviembre dia en que se mandò celebrar en vn Sinodo, en testimonio de su devocion grande. Fueron muchas las fiestas que hizo Toledo, i el concurso de la gente mayor, como lo escriven hijos de la noble, antigua Imperial ciudad. Poco despues pareciò la Reyna preñada, que dio a los Reynos de la Monarquia gran contento, esperando el nacimiento de vn hijo, que afirmase la sucesion en varò, porque las desordenes del Principe don Carlos le figuraban a los subditos con poca capacidad para reynar, por su estremo predominio de la ira i disonancia de sus acciones.

*Cap. XXVIII. Llegó la armada Turquesca a Malta, i desfenbarca su gente i sus efetos.*

**P**iali desde Nabarino a doze de Mayo partiò con tan prospero tiempo, q̄ fue descubierta costeano la Calabria su armada desde Cabo Pajaro,

1565. Pajaro, navegando al Mediodia: i al amanecer a los dieziocho treinta millas a la mar desde Malta, i llego a Marzajaloc, i por grueso mar, i aver cargado alli cien cavallos i quinientos infantes de las compañías de Medrano i Masio i frey Iuan de Guaráz guiados en la marina del Marechal, i en la noche sin saltar-le vagel ancorò parte en el Freo i parte en Almirar. Aqui mostro Mustafa a Piali vna patente de Soliman de la suprema autoridad que traía, i se refintió de que su negociacion, no sus meritos i servicios le prescriesfen. Los Capitanes dixeron avria desconformidad entre los dos Baxaes, porque a Piali juzgaban digno de toda confianza por su valor i consejo, i aver ioto la armada Cristiana con tanta reputacion suya, i prendido el fuerte de los Gelbes i tanto numero de cavallos principales, Generales, Capitanes, soldados; i parecia causa suficiente de queixa el averle dado en esta empresa, no solo compañero, pero superior en todo, i tenido así del exercito i armada. El Gran Maestre hizo solene procession, i estubo el santissimo Sacramento descubierta quarenta oras invocando con oraciones la gracia i misericordia de Dios. Avisò al Pontífice con Camilo de Medicis, i a don García con Rafael Salvago de la venida de los Turcos. En el dia siguiente Piali bolvió a Marzajaloc puerto distante del Burgo cinco millas, i harto capaz i seguro sino es de Xaloc que le dio nonbre. En la noche desembarcò su exercito, i por mandado de Mustafa buen numero de Turcos se arrimaron al Casal de Santa Catalina dos millas de la ciudad reconociendo el sitio. La infanteria i cavalleria Cristiana se enboscò sin efeto, i afrontada con los Turcos trabò rezia i bien atacada escaramuza, i cedio a la multitud, i

A crecida de animo i numero la rompiò con atroz pelea, dando i recibiendo cargas con varia fortuna, i a viva fuerza, i de la artilleria de las murallas los retiraron en desorden con muerte de muchos, i se alajaron en el Casal. En el dia siguiente salio parte a cercar la ciudad; traía a Marza Mujeto, i fue cargada de buen golpe de cavalleria i de infanteria, i pelearon seis oras con gran daño de los Turcos, porque la artilleria hizo maravillosos efetos en su contra. Otra parte corriò la Isla, robando los ganados, talando los arboles, i traía faxina con que fabricale Piali vn fuerte para la guarda de su armada en Marzajaloc. Para mayor seguridad della, tratò Mustafa el combatir primero a San Ermo, i dezia en su contra era gastar el tiempo i vigor de la gente sin necesidad, inportando mas ganar la ciudad, i Piali replicò avia de sacar su armada de peligro del mar i del enemigo, pues sobraba gente i tiempo para la conquista. Esta oposicion desunio los animos de las dos cabeças, i mostro quanto dafe enbiar mas de vna suficiente a las empresas grandes, aunque la confederacion de Soliman fue muy debida en consejo. El Maestre a los veintidos en la segunda guarda de la noche despecho a su librinò el Comendador Cornison para Sicilia con la galera Santiago armada de bogabantes para dar relacion a don García de Toledo del estado de las cosas, i el Capitan de la patrona de la Religion llegó de Berberia con ella, que le avia enbiado el Maestre a tomar lengua, i no atreviendose a entrar en el puerto navegò a Sicilia. Iuntò Mustafa aduana, i la mayor parte de los paceres fue, de que se combatiere lo primero la ciudad Vieja, el Burgo i San Miguel a vn tiempo; pues tenían aparejo para todo, i que Piali

con diez mil hombres i diez cañones reforçados conbariese la ciudad madre, i Mustafà a San Miguel i el Burgo, con que acabasen todos à vn tienpo para ir a la espugnaciõ dela Goleta. Piali que no deseaba le sucediese bien la conquista a Mustafà, dixo,

No era razon aventura se toda la gloria i fama que avia ganado con tanto trabajo por negligencia, i quiza con ella la cabeça, si ausente de su armada, fuerça mayor de su señor, i por tanto mui estimada del, le sucediese desastre, aviendosela encomendado con tantas veras i advertencias; i pues no tenia parte en el onor que avia de ganar en esta Isla, no queria perderle por su parecer i de otros, i en tanto que nõ tuviese mas seguro puerto, no se apartaria vn punto della,

Mustafà le replicò,

Tenia mui de atras conocida su voluntad para con el, i avia procurado por la reputacion de los dos engañarse, mas ya llegaron a tal paso que no convenia disimular. Si no avia mas dificultad para executar el parecer del consejo que la seguridad de la armada; el Gran señor quedaria satisfecho, i ellos onrados, pues estaban en la sazón del año en que los golfos eran puerros. Mas conociendo la causa tan advertida de su oposicion, protestaba que no se conseguiria la empresa perdiendo reputacion, gente, municiones, i quiza despues perderian las cabeças. Le daria a Marxa Muget el mejor puerto de la Isla i mui a su proposito: i así

A meteria su armada en el espugnando el castillo de Sant Ermo.

Esto dixo menos alterado, porque le pareció lo haria en diez o doze dias a lo mas largo: i lo efectuò sin esperar la venida de Dragut ni cùplir el mandato de Solimã de no intentar bateria sin el, i que a la parte donde su voto se arrimase en el consejo, cayese la resolucion. Mas pareciendoles que la

B onra toda fuera suya, no le aguardaron en la primera determinaciõ; yerro que librò la Isla de sus armas, i les quitò claramente la victoria. Mustafà para terror de los de la Isla puso sobre la montaña de Santa Margarita su exercito bien ordenado, adornado de vanderas i de instrumentos militares a su vsança. Pasò con la mitad a divertir la ciudad, en tanto que reconocia la otra el castillo de S. Ermo, i traía para combatille las maquinas, municiones i artilleria. El Capitan Iuã de la Cerda salio de Sant Ermo

C i dio en los Turcos, i con la cavalleria frei Iuan de Guaras, i mataron muchos, sin mas daño que fallir mal herido de vn flechazo i tambien Claramonte su Teniente, i sucediole Monbreton cavallero Frances en el cargo al Guaras. Con la mucha chusma de las galeras i bueyes que robaron en la Isla, los Turcos truxeron la artilleria a venticinco de Mayo, i levantaron trincheas ganando el espacio entre su alojamiento i el castillo con su mejora, i por falta de tierra con faxina, sacas de lana, vigas, hizieron esplanadas, plantaron gaviones de madera de tres esquinas i tres gruesos cañones, de mas de otros muchos para batir desde vn collado la cadena que cierra el seno en medio de la ciudad i de San Miguel i los vageles del puerto. El Gran Maestre en el foso afondo sus galeras

**1565.** leras para asegurarlas, reforçò el presidio de Sant Ermo, hizo cubrir bien vna culebrina que dañaba mucho a los enemigos, porque le avisò vn renegado Andalúz, procuraba enbocarla vn artillero Genoves que sabia terciar matematicamente las piezas. Llegò Aluch Ali renegado Calabres dicho Fartax, que es tiñoso, con quatro vageles i en ellos seiscientos Leventes, i a dos de Junio Dragut con treze galeras i dos fustas suyas i de cosarios, i mil i quinientos Leventes, i fue recibido de los dos Generales con grande onra, i saludado de todo el exercito. Tomò posta para sus vageles en la cala de San Iorge al Poniente de S. Ermo, i hazia como buen cosario al entrar la noche embarcar su gente, prevenido para no ser inprovisamente cogido en tierra, si la armada del Rey Catolico venia a socorrer a Malta. Dixo enel Consejo se avia de ganar primero el Gozo, su castillo, la ciudad madre, i quitar el socorro a los hijuelos que se avian de combatir despues; i assi avian errado en el principio la jornada, i por averla aconsejado el le pesaba, que advirtio con discurso en lo que se avia de hazer en ella, i por su opinion i autoridad. Pocos dias despues arribò Hascen Baxà con ventiocho galeras i fustas de Argel bien proveidas de municiones, artilleria, i de tres mil Turcos renegados i Genizaros praticos, porque los de Argel son los mas insolentes i como facinorosos alli recogidos como en asilo. Fue mui bien recebido de Piali que preciaba su persona, i le encomendò la guardia de la armada, i el alargarfe al mar cada dia a descubrir i hazer seguro el exercito. Pusieron en la lengua que à cortado por medio el golfo, porque

**A** en su remate estaba el castillo, su fuerça, i començaron a batir con catorze cañones, i Dragut con quatro de los mas reforçados, el mar en medio, desde vna plataforma q hizo en el Cabo de Marza Mujeto en el alto de la ermita de Santa Maria, a seiscientos pasos del castillo. Ofendiales mucho vn rebellin edificado para vnir el valuarte, que miraba al puerto de Marza Mujeto, i por aquella parte como cavallero le guardaba por vna pared de piedra seca superior a las trincheas de su cañoneria; mas no avia seguro en ellas, i guardaba el muro vn cuerpo de guardia de cincuenta Malteses. De noche i de dia tiraban los Turcos al rebellin fatigando los soldados, i no dexandolos titar sin herida, ni reposar de noche punto sin temor de la muerte. Mirando en el dia de Sant Ermo nueve de Junio sus ingenieros la escarpa del foso de que ya eran señores, i reconociendo bien el efeto de su bateria sin miedo, por estar sus trincheas tan guardadas de arcabuzeros, i no tener el castillo traveses; llegaron tan cerca del rebellin sin ser descubiertos en la vltima guardia, que admirados caminaron adelante, i llamaron los Genizaros cercanos, i començaron a entrar por vna tronera, i dentro con tal inpetu se mostraron aviendo muerto las centinelas dormidas con la gran fatiga, que de los dormidos i soñolientos, olvidados de si i de su oficio, parte tomaron las armas fioxamente espantados con su vista inprovisamente, i parte desanimados huyeron por vn puente al foso, i fueron muertos como los que pelearon. Crecieron en numero con la arma rezia que se tocò en anbas partes acudiendo de todas las trincheas, i arrojòse gran multitud en



el foso para ganar la fortaleza como el rebellin de repente, i por las escalas subia cō mucha furia enpujando los vnos a los otros con gran vozeria animandose, incitados con el premio i gloria que la vitoria de Mustafā deseada i procurada les daria. Mas los defensores saliendo tan alentados contra ellos como antes, con valor i corage los derribarōn, i los Turcos resistian valerosamente en batalla de pie a pie firme, espada por espada, procurando no perder el rebellin contra los que los acometian fuera del puente para recuperalle. Mas cediendo a la multitud los socorriò el Baylio de Negro-ponte con gente fresca, i el Comendador Sagra, i con tal reolucion i confusion entraron en el puente, que la arremetieron furiosamente los enemigos, i se la defendio con pocos frei Perez Barragan con esfuerço i valor hasta morir como bué cavallero. En todas partes se combatia procurando los Turcos superar la bateria vna i muchas vezes rebatidos con gran derramamiento de sangre, i fuera mayor si el castillo tuviera traveses para guardar las cortinas i limpiar de vna parte a otra sus distancias entre los baluartes, proporcionadas al tirò. Los Turcos corrian la Isla i la arruinaban, escaramuçando con la cavalleria que les hazia entrar en mal provecho, i comprar caro las presas i correrias, i sus acometimientos cōtinuos a la ciudad, haziendo sus salidas ordinarias menos i los discursos mas cortos, saliendo della lugar mas a proposito para los cavalleros, i hazer daño a los enemigos. Murieron en este combate quatrocientos: fueron heridos muchos, i algunos de los defensores i de consideracion. Estando en Galapagar el Principe don Carlos caminando al bosque de Segovia, don Iuan de

**A** Austria su tio en edad de deziocho años para ir al socorro de Malta, estimulado de la fuerça natural de la sangre de su guerrero i glorioso padre, con don Iuan de Guzman, don Iosef de Acuña i Peñuela su Guardarropa, en posta caminò a embarcarse en Barcelona. El Duque de Medinaceli que iba donde estaba el Rey, advertido del viage de don Iuan por vn postillon, se lo dixo i al Principe. Preguntò el hecho a Luis Quijada, i no sabiendo el caso, juzgò luego don Filipe iba a Malta su hermano; enbiò correosa los Virreyes i puertos para que no le dexasen pasar. Escriviòle bolvie se luego, porque no le concediò la licencia que le avia pedido por su poca edad, i lo mismo mandò le dixese don Pedro Manuel que despachò en su seguimiento, i que Luis Quijada se lo escribiese. En Torija enfermò de calentura terciana, que le segundò en Frasno cinco leguas de Çaragoça, i alli le alcançò don Pedro Manuel. Don Fernando de Aragon Arçobispo de Çaragoça enbiò por el al Gobernador de la ciudad i otros cavalleros, i en su casa le curò. La fama de la partida de don Iuan sacò del ocio a muchos cavalleros de la Corte i Reynos, que avergonçados de quedarse en el, le siguieron. Estaba con la Reyna doña Isabel entonces el Prior don Hernando de Toledo hijo del Duque de Alva, i para ir al socorro de su Religion pidió al Rey Carlos IX. mandase dar le dos galeras. Negòlas con escusa de no poder asonbrar la paz que tenia con el Turco, tratando alli su Chaus de confirmarla. Porque muchos Franceses irian a Malta, i diria Soliman los enbiaba contra su armada. Don Iuan convalenciò, i don Pedro Manuel le pidió no pasase adelante, si no queria indignar al Rey;

1565.

Rey; pues las galeras en que pensaba pasar partieron de Barcelona. I le respondió, era la jornada del servicio de Dios i del Rey, i no la podía dexar con reputacion, i enbió a don Iosef de Acuña a ver si en Barcelona avia galeras para su pasage. El Gobernador de Çaragoça i el Arçobispo con muchos cavalleros, le suplicaron bolviese a Madrid, porque tenian orden del Rey para detenerle. No condescendiendo con su ruego le requirieron con las cartas de su Magestad no pasase adelante, i cõ resolución de ir a embarcarse les respondió. Pidieronle llevase quinientos arcabuzeros para su guarda, pues no convenia el ir tan solo, que los pagaria el Reyno por todo el tienpo que durase la jornada; i dixo, que si se embarcase se valdria de su ofrecimiento. Hízieronle de buena suma de escudos i no acetò. En Belpuche le hospedò el Almirante de Napoles, i con guardia llegó a Nuestra Señora de Monferrat, donde le salió a recebir el Duque de Francavila Virrey de Cataluña, el Obispo de Barcelona i el Arçobispo de Taragona i los Jurados. Aposentòle el Virrey, i aviendo determinado de pasar por Francia, le entretuvo hasta que llegó orden del Rey para que bolviese luego so pena de su desgracia; i forçado desta manera obedecio. Avia llegado en su seguimiento don Bernardino de Cardenas señor del Colmenar de Oreja, con don Luis Carrillo mayorazgo del Conde de Priego i su tio don Luis, i cõ gran compañía de cavalleros deudos, Capitanes, soldados i criados, a su costa conduzidos; de manera q̃ entrò en Malta cõ dozientos, i dõ Geronimo de Padilla, don Gabriel Manrique hijo del Conde de Osorno, don Bernardino

A de Mendoça hermano del Conde de Coruña, don Diego de Guzman Mayordomo de la Reyna, don Lorenzo Manuel, don Francisco Çapata de Cardenas, don Pedro de Luxan, don Gabriel Niño, Iuan Baptista de Tassis hermano del Correo mayor, i otros cavalleros Castellanos, Andaluzes i Aragoneses. Todos venian deseosos de emplearse valerosamente en la enpresa peligrosa i mui apartada de su España, i asì costosa i molesta; pero la nobleza della fue sienpre pronta para pelear contra los Turcos i Moros por erencia de sus abuelos que alcanzaron contra ellos admirables vitorias, generales i particulares; librando su patria de la tirania de los Africanos, i pasando a Africa sus vanderas, donde ganaron plaças q̃ oy mantienen. Tambiẽ llegaron a Barcelona quatro Gétilonbres de la boca del Principe dõ Carlos para ir a este socorro, i entre ellos dõ Cristoval de Mora, i aviendo llegado carta de su Alteza en que les mandaba bolver, obedecieron, i porque don Iuan se lo mandò. Don Alvaro Baçan avia partido de Sevilla con las municiones i gente para reforçar a Oran; i en el dia de san Pedro lo desendarcò i bolvió a Cartagena. Recogió mil infantes de los dos mil i quinientos bisoños, i los llevó a Oran, i proveyò de veinte mil barriles de agua a Marzaelquivir. Bolvió a Cartagena i embarcó de los mil i quinientos soldados quatrocientos en vna nave, i los enbió a Sicilia. En Barcelona dexò siete cañones que recibió en Malaga, i embarcó quinientos infantes de don Iuan de Aragon, i trezientos del Capitan Marimon En Palamos hallò a don Sancho de Leiba, i a Gil de Andrade con ocho galeras que venian con chusma a barar i llevar otras ocho que se

se labraron en Barcelona, con que fueron todas treinta i cinco: i caminando a Mecina llegó a Baya puerto de Genoveses a los seis de Julio, i hallando allí a don Sancho de la Cerda Maestre de Campo del tercio de Lonbardia, embarcó sus mil i quinientos infantes Españoles, i en Genova proveyó las galeras que dio la Señoría con su Capitana, i otra de Iuan Andrea Doria. En tanto en Malta andaba la guerra sangrienta i costosa para los Turcos: i Mustafá deseando destruir la cavalleria que desde la ciudad con salidas le ofendia mucho, con gran silencio se enboscó antes del alba en San Domingo con seis mil tiradores gobernados de Portuc i Sellarrayz. Recogiendo cien escopeteros el ganado de la ciudad para traer a la enboscada los que saliesen en su defensa, fueron cargados apretadamente de la cavalleria por Monbreton arrojada, i de cien arcabuzeros sueltos sin rezelarse de la celada del Baxà. Los Turcos della en viéndolos alexados dela artilleria de la ciudad los cercaron, aviendo enbiado el ganado cobrado a ella, i parte de los escopeteros en su guarda. Monbreton para salir del aprieto hizo esquadron cerrado de los cavallos, i guarnecido de los tiradores para chocar con los Turcos, i romper por medio. Executaron, i los enemigos mataron treinta de a cavallo i dos arcabuzeros, i los demas llegaron a la ciudad, que llo-  
rò los muertos, i los Turcos el  
no los aver acabado a  
todos.



*A Capitulo XXV. Los Turcos prosiguen los combates i batería de los castillos de San Miguel i Santangel, i los defensores se mantienen gallardamente.*

**P**usieron los Turcos artilleria en el rebellin, batian el castillo, derribaban las defensas, descubrian los cañones, no dexaban afomar los cercados, i con las trincheas defenbocaron en el foso. Don Iuan de la Cerda dixo al Maestre, convenia desanparar a S. Ermo, o reforçalle bien de gente i maquinas para su defensa, i con todo no se podria defender largo tiempo por su mala fortificacion. Valeta conocia era mienbro flaco, pero necesario para salvar el cuerpo, i gozar del beneficio del tiempo, pues en la duracion de su cerco consistia la salud de la Isla; porque el consejo de España con poca colera aprestaba i focorria, por la mucha distancia de las Provincias. Exortò a don Iuan de la Cerda i a sus compañeros a defender el castillo, porque sino pasaria el a su anparo. Retirò los heridos, i en su lugar i de los muertos enbiò otros soldados con municiones i pertrechos para sus reparos. En Roma el cavallero Medicis alcançò del Pontifice seiscientos soldados, i se ponía efectivos floxamente por ruin paga. En Palermo el Salvago Genoves a don Garcia de Toledo solicitaba para q focorriese a Malta, la jura de las galeras i gente de Italia el, cò deseo de llevar el focorro antes de los veinte de Julio sin reusar peligro ni trabajo, por su piedad i fè, para que no se estinguiese la Santa Religion, ni el Rey perdiese Isla tan inportante a Sicilia i a Italia.  
Enbiò

1565. Envió al Salvago a dezir al Maestre estuviese de buen animo con cierta esperança de que seria socorrido para hazer pruebas eroicas dignas de su virtud. Fue tal en esta guerra que merece inmortal memoria en hechos i consejos. No pudiendo las galeras por el contrario tienpo pasar de Cabo Pajaro sin grandísimo peligro, con mayor prosiguió la navegación en vna fragata. Sentido de los Turcos le dispararon mucha arcabuzeria i flecheria, i favorecido de la noche dio su mensage al Maestre, i bolvio con respuesta a pedir a don García de Toledo el cumplimiento de su promesa. Los Turcos fabricaron vn puente de en tenas para subir quatro en filo, i echaronle desde el arcen o borde del fosó a la muralla cubierto contra los fuegos, i la picaban; mas los cercados le remediaron. El Maestre les embio al Capitan Miranda con cien soldados en lugar del cavallero Eguara herido, mas el Bailio dixo, Dedicó el alma a Dios i el cuerpo a la Religion, i queria morir en defensa del castillo. Subrogó en vez del Brogliaviejo a Melchor de Monserrat cavallero Catalan. Los cercados se reparaban en sus pocas defensas, i con arte i fuerza contrastaban las maquinas inpetu i acometimientos sin cesar de los Turcos asistidos del Miranda, que su valor allí fue illustre i claro. El Salvago halló en Çaragoça al Cornison General de sus galeras, i le dixo de parte del Valeta pásase a Malta los quatrocientos hombres que para su defensa allí avian concurrido de diversas Provincias. Los cercados por el trabajo, heridas, muertes, ruina de las murallas, muchas fuerzas de los Turcos fatigados, i la ruina que hazian, escribieron al Maestre estaban sobre las trincheas iguales i superiores en partes a sus reparos. Los enemigos, picaban la muralla, mi-

naban, cavaban, para que el castillo en su ruina los sepultase. Era el último trance i convenia enbriarles vageles en que salir en la noche, porque sino seria para morir con furtidas mas onrosamente que presos de los barbaros. Esta inesperada i resuelta demanda turbó al Valeta, i embió tres cavalleros a ver el estado del fuerte, i a quietar los movimientos de la guarnicion. Reconocido sobre la perseverancia en su defensa vbo grandes debates, i sobre retener los defensores. En el Consejo el Maestre resolvió ser vano el temor de la mina, i convenir el defender el castillo a viva fuerza, pues con el se defendia la Isla, i cambiar la guarnicion i gobernarla Constantino Castrioto vno de tres votos que aprobaron la defensa. Sabido esto en el castillo, temiendo su infamia i el vituperio de su cobardia para sienpre vil, i que por vno que salia para entrar a porfia quatro se listaban, escribieron los sitiados al Valeta, causó el tumulto la negligencia en proveellos, no el pensar desanparar sus postas, fuese igual su diligencia a su necesidad i animo de morir antes que dexallas. Loç el Maestre su resolución, exortolos a cumplir con el voto, por que no les faltaria. Fue memorable el deseo de los cavalleros de servir a su Religion i de señalarse, emulando la gloria vnos de otros; que aunque en la defensa de S. Ermo estaba la muerte, con suplicas i ruegos pedian el ira ella. Los Turcos picando el valuarte que mira a Marza Majeto a los onze de Junio le reduxeron a subida llana; i aunque el puete no igualaba la altura, cō feroçidad asaltaron cō escalas por dos baterias, i cō garabatos arrojados con guindaletas en alto procurabā derribar las cubiertas de los defensores, i plataró algunas vâderas i echaron fuegos artificiales en el castillo.

Con



Con gallarda resistencia precipitosamente los rebatían al fuso, mas su corage i ambición por derramar sangre los bolvió a tentar la subida, i eran derrocados de la fuerza de los Cristianos, animados del Capitán Miranda gran soldado señaladamente en este día, i con muerte de muchos bolvían vano su ardimiento, orgullo i posada pelea. Todo el día i la noche batieron en vengança de sus muertos los enemigos, i con fuegos clareando el Orizonte dieron de noche otro asalto general detenido por muchas oras, i acabò con muerte de mil i quinientos i de Curtocoli famoso Maestre de Câpo General, i de cincuenta defensores, i herido el Capitán Juã de la Cerda. El Maestre embiò otros cincuenta soldados a S. Ermo. La artilleria matò muchos Turcos i la enfermedad de camaras faltaba la viruela, i embiò a llevar una mahona a Tripol por bizcocho, i para abreviar la jornada Mustafà batía con mayor numero de piezas, i menudeaba los asaltos cò pérdida de la flor de las combatientes robustos, osados, deseosos de onra, sin remor ni consideracion; i asì en el día deziseis de Junio murieron mil i quinientos. Dragut reforçò la bateria del Espolon, i cerrò cò una trinchea i plataforma bien formada i grande el paso del socorro de S. Ermo. El cavallero Cornison cò sus galeras arribò al Gozo, dõde entendió como el golfo de Antofega ocuparon las galeras Turquescas, i en el Freo estaban dos, i las entradas de mar cerradas, i por no aventurar bolvió a Çaragoça. Salvago pidió a don Garcia embiarse a Malta mil Españolaes, para que con la gente que avia en Çaragoça entretuviesen el cerco en tanto que la socorria, i lo mismo le pedia el Prior de Mecina. Vencido de sus ruegos i de las publicas murmuraciones despachò quatro galeras con don Juan de Cardo-

**A** na General, i al Maestre de Campo Robles con quatrocientos Españolaes i los ventureros ilustres, i quatro cavalleros de la Religion con don Diego de Mendoça, don Francisco de Bargas Márquez, i dõ Basco de Acuña: i ordenò que si fuese S. Ermo perdido no aventurase, porq se perderian. Por el poco efecto del Puente talaron las viñas i huertas los Turcos i llenaron el foso. Las galeras de la guardia prendierõ vnas varcas de Sicilia, i supieron de sus marineros avia en ella quarenta galeras, i Pili seguro por esto desencadenò la chusma de ferenta, defendidas del fuerte que levantò. Mustafà autente el sol, con escalas rentò la subida por muchas partes con su gran daño, posando cò sangrienta lila, gastando lo que restaba del crepusculo. Supo de dos que hubieron del castillo su flaqueza i poco numero de defensores, i con armas còtinias los inquietò i cansò toda la noche, debilitandolos para vencerlos. En clareando la escuridad el día asalto cò esperança de señorear la murala con toda la gente, máquinas, diversas armas, flechas, arcabuzes, cunitarras, rodela pequeñas alabardas, hachas, fuegos. Los Cristianos resistieron como a vida o a muerte en medio de la mayor furia, dificultando la victoria a los Turcos, haziendo espanto a la batalla, llenando las baterias de muertos. Los gritos de los Turcos, golpes de la artilleria, fuegos, humo, hizo miserable la vista al Gran Maestre, cavalleros i ciudadanos atentos al combate, inciertos de su fin, aunque no de su afan i trabajo, i con el pensamiento i la compaña acompañaban la fortuna de la sangrienta pelea por el gran numero i furia de los barbaros vozingleros dudosa, por el pequeño de los defensores caían de animo, aunque no de esperança doliéndose del peligro de

1565.

de sus cavalleros, los demas corage suplicaban a Dios los favoreciese, i como si presentes estuvieran otros mas ferozes con voces los exortaban a hazer con eroicos hechos a la posteridad claro el exenplo de su valor, i a los siglos venideros mismo ria de aver sido guerreros invencibles. El Gran Maestre con algunos cañones batia a los Turcos continuamente por los lados interrumpiendo su inpetu. Sobre el valuarte subieron animosamente cincuenta gritando ya como si vvieran ganado el castillo. Cargaron los defensores sobre ellos en el mayor peligro, i los de la ciudad asestaron i terciaron vna pieça tan bien, que matando algunos, los otros se arrojaron al foso confusamente. Probado en vano subir a la bateria seis vezes, combatido seis oras con gran teson i espiritu con muerte de ochocientos Turcos, i de no pocos Cristianos cavalleros i oficiales, acabaron el asalto i el dia. Resplandecio el valor del Capitan Miranda; el consejo, gobierno, provision, resistencia, pelea en todas partes, peligros, mayor furia, como ecelente caudillo; i cierto los cavalleros i soldados en vniversal fueron en este cerco dignos de eterna recordacion; porque demas de tantos trabajos padecidos tantos dias intolerables a fuerças humanas apenas, por el poco numero sin descanso aun en la noche; jamas su animo fue abatido, de increíble fortaleza i audacia sustenido en los peligros, enagenando el pensamiento dellos, aunque vian a sus compañeros morir, i les sucedian intrepidamente como destinados a acabar la vida peleando alli. El Maestre embiò ciento i cincuenta soldados, maestrança, materiales para hazer defensas. Repararon lo batido con trincheas, i tentaron el abrasar el puente. Dragut reforçò la bateria del espolon, i començò a levantar

A mas vna trinchea i plaraforma para cerrar el paso al socorro, pues aun entraba en el castillo: i reconociendo la bateria sin temer peligro se llegò al labio del foso atento a disponer lo que le parecia necesario. Dispararon vn cañon desde la muralla, i hiriendo en la del foso la vala, piedra que resacò hiriò la oreja cò tanta furia, que sin sentido cayò casi muerto echando mucha sangre por las narizes i por el cuello, i fue llevado en braços de los suyos a su tienda con gran sentimiento de los Generales i oficiales, i murio en la enpresa que aconsejó. Fue natural de Carabocalas pequeño castillo frótero a Rodas en la Provincia de Mantefa; de padres Turcos viles Mahometanos. Sirviò a Hayredin Barbarroja desde niño, i saliò gran marinero pratico en el conocimiento de los puertos i playas: hizole Cabo de los cosarios quando fue General del mar; i cò doze vageles daño grandemente en las costas de Italia. Prendiòle en el año mil i quiniētos i quarenta Iuanetin Doria con treze galeotas, i le tuvo quatro años en la cadena de su Capitana Real. Alcançò liberrad por tres mil escudos a petición de Barbarroja estãdo en Tolon en Francia; i le dio vna galeota. Ocupò la ciudad de Africa en Berberia en el año mil i quinientos i quarenta i ocho, i por su industria i còsejo Piali a Tripol dõde era Virrey quando murió. A su lado fue herido i muerto de la misma resurtida el Cabo o Agà de los Genizaros, por la esperiencia militar bien reputado i llorado de los Turcos. A los vètidos de Iunto la artilleria avia arruinado tanto las murallas, q facilmente se podia subir por las baterias, i levantado vna trinchea la gente de la parte del valuarte tan eminente, que descubria los reparos, i lo mas intrinseco del fuerte penetraban los tiradores sin cesar, i mataban

taban de manpuesto los que discurren por las defensas. Con toda la gente dio Mustafá el tercero asalto general, tentando la entrada, i suspendida la porfia por breve tienpo, la renovaron con mayor inpetu a vista de los dela ciudad, que con plearias a Dios i deseos de vitoria ayudaban a sus Cristianos, i la noche puso el fin. Murieron dos mil Turcos, i de los defensores cincuenta con el Bailio de Negroponte, el Comendador Monferrat i el Capitan Masos. Avisaron al Valera estaban en ultimo tráçe, deshecha la plaça, muertos los mas soldados, heridos los vivos, los sanos sin fuerças, fuegos i máquinas consumidas, i para ser presa de los barbaros en el siguiente dia. Enbio cinco barcos llenos de buena gente i municiones, mas hallaron cerrado el paso, i la ribera i los puertos para defenbarcar ocupados con tiradores. Tres vezes retaron en vano la entrada, i quitada la esperança de salud a los sitiados, pasaron la noche invocando a Dios i pidiendole perdon de sus pecados, muriendo vnos, ligando las heridas otros, hasta la venida del dia, en que la desesperacion cobrando nueva virtud, los armò para morir onradamente. En la vigilia de san Iuan Baptista al ponerse el sol los Turcos asaltaron a S. Ermo, i si bien los que avia en el pelearon en ultima fortuna con increíble esfuerço i valor, sobrepujados de la multitud temeraria i rabiosa le dieron la vitoria. Entrò el fuerte executando en los Cristianos cò inhumana fiereza, i en los presos satisfaziendo su rabia cevò bien su barbarie i su crueldad, con grande algazara sobre las murallas pusieron las vanderas, i en quatro picas las cabeças de los Capitanes i los cuerpos en tablas porque la marea los llevase para espanto de los del Burgo, i pocos de los vivos que se arrojaron al agua, a el llegaron. Mustafá

A fà viendo la pequeñez de S. Ermo, dixo no sin congoxa, Si aquel hiuelo los entretuvo vètinueve dias i consumio la flor del exercito, que haria la madre? Para encubrir su cuidado hizo muestras de alegría; avisò a Soliman de la vitoria, enbiò el estandarte del castillo i algunas pieças de artilleria con las armas de la Religion. Piali por ser Aluchali Escandaria amigo de Dragut i suyo, premiando sus servicios, como General del mar i lugares de su ribera, le hizo Virrey de Tripol i heredero de Dragut en todo. Partió con tres galeotas i se apoderò de la ciudad, ropa, esclavos, dineros, baxeles, municiones. Murieron en este sitio quatro mil i quinientos Turcos, nervio de la armada, los mil i quinientos de Argel, porque Mustafá por mas valientes i diestros los empleaba en los peligros i dificultades.

C *Capitulo XXVI. Sitian los Turcos el Burgo i el castillo de San Miguel, i don Iuan de Cardona defenbarca la gente del socorro.*

D Oliò al Gran Maestre la perda del castillo de S. Ermo, culpò los Gobernadores de la ciudad madre i de la cavalleria con queja de averle desanparado i causado el mal suceso. Dezia no avia visto para su consuelo i socorro en mes i medio, sino quatro galeras como en sueño. Escribió con Leandro Siciliano a don Garcia el estado de la guerra: pidiòle no tardase en su ayuda, si deseaba q los Turcos no triunfasen de lo que avia quedado, como del castillo de san Ermo. Enel Gozo reparò vn esquife viejo con cueros de vaca frescos, bien clavados, por falta de brea i estopa para calafetearle, i apto a navegar, pasó no sin gran trabajo

**1565.** trabajo a Sicilia. Mustafá pidió por vn Chaus al grã Maestre se rindiese con buenas cõdicioness: i fue tã mal despachado, que a no retener el Valeta el enojo que le causò la poca estimacion que hizo el Baxà de su consejo, constancia, fuerças para no violar la inmunidad de los farautes coduceadores, le hiziera dar infame muerte. Mustafá acometio el Burgo i castillo de S. Miguel, i le ciñò en tres quarteles el exercito, cubiertos bien cõ trincheas de los golpes de la artilleria; pero abierto el alojamiento a la campaña, sin temer al poco numero de los Isleños i al de la armada del Rey Filipe. Dõ Iuã de Cardona en esta coyuntura llegó a la vista de Malta con las quatro galeras, i enbiò vna fragata con Martinez Español, pratico i animoso, a reconocer el estado de S. Ermo, i la parte dõde seguramẽte podria desembarcar i recibir la señal de la seguridad o impedimento del camino. Aviendo sido don Iuan llevado de varios accidentes a diversas partes no podia tomar tierra en Malta. Salvago advertido de la inportacia del socorro con sollicita diligẽcia vino al Pozal para encaminarle, i pidió al Martinez que si era perdido S. Ermo no lo dixese a don Iuan. Defenbarcando en Petra Nera, i hablado con algunos de la Isla Martinez i el cavallero Quincio, aunque supierõ avia cinco dias que se perdió S. Ermo, refirieron a don Iuã estaba apretadissimo. Echò mil hombres en tierra seis millas del Burgo, i recogierõse en la ciudad vieja, i cõ señal mostraron su venida; pero no la entendió el Maestre sino por carta. En el dia de san Pedro caminarõ guiados de Lascari Turco, que de su voluntad pasó a ser Cristiano pocos dias antes: rodearon tres millas para engañar los enemigos, i dexando a Marzamufeto endereçarõ a Marzaesca, i en la ribera juto a la Iglesia

**A** de S. Salvador donde no avia cuerpo de guardia de Turcos; en esquifes se embarcaron, i en salvamento fueron recibidos como salvadores enbiados de Dios; pues estãdo fuera de todo peligro, se metian en el presente. Entendiò su llegada Mustafá, i condenando su negligencia, cerrò con trincheas el paso. Vn Espay renegado reduzido a su primera religiõ nadado vino al Maestre, i dixo, tenia Mustafá intêto de batir la fortaleza de S. Miguel cõ gruesa artilleria desde el collado de S. Ermo, i asolando el muro acometer cõ toda la gente para ganalle. Valeta se reparò de aquella parte quanto pudo, i con la cadena que desde Sã Ermo a la ribera inpedia el discurrir por el golfo el enemigo, desde el Burgo a S. Miguel puesta, cerrò el seno del dentro, asegurando aquella parte de los acometimientos de los Turcos. Para q̃ entendiesen los de Malta estaba su salud solamente en su virtud militar, mandò por vando no se diese vida a Turco prisionero; porque temiendo igualarian la guerra los enemigos; moviẽse las armas por la vida. Mustafá plantò la artilleria en el collado de S. Ermo i en otros puestos a proposito; comẽçò a batir a los cinco de Julio por vna parte el Burgo i el espolon costado del castillo de S. Angel, i el fuerte de S. Miguel casi por todas partes. Mudò la bateria a diferentes puestos, hizo aberturas grãdes i mas en el castillo de S. Miguel, i su ruina buena arremetida, i en S. Angel los torreones vinieron a tierra, i el muro cercano dela parte del mar de fortificacion flaca sin terraplenos, argenes o reparos a la ribera, i para hazerlos no daban lugar los tiros de los basiliscos de ciento i cinquenta libras de vala, culebrinas i cañones de estraordinaria largueza i groseza, con que las murallas de diamante convirtieran en polvo.



En Mecina estabā los Españoles de Italia, i todas las galeras i las de España en Genovā a cargo de don Alvaro Bazan con buena infanteria i muchos ventureros; i don Garcia escrivio al Pontifice le enbiasm los seiscientos Italianos, q̄ por su cuenta tenian en Tarracina Pōpeyo Colona i Ascanio de la Corgna, debaxo de fianças de que iria a la jornada suelto de la prision donde le tenia la calumnia, no su culpa. Salvago le pedia socorriese a Malta, i despues dela perdida de Sant Ermo respondia esperaba los diez mil Italianos, i el cumplimiento a noventa galeras que le prometió el Rey, i mandò no aventurar: podria mal en gañar tantos baxeles que rodeaban la pequeña Isla, cerrando la entrada aun a las fragatas. Convenia consultar primero la enpresa, estuviese de buen animo, porque deseaba librar la Religion. Salvago dixo se podia hazer por la via del arte i del engaño, supliendo el defeto delas fuerças presentes. Iuā Andrea dixo queria aventurar su persona i hazienda en defensa de la Religion Cristiana, servicio de su Rey i salud de Italia: le dexase escoger tres galeras, i armarlas de forçados con promesa de su libertad esforçados a servir fielmente, sacandolos de cadena, i con dos companias de Españoles soldados viejos; i los cavalleros i ventureros en numero de mil i dozientos, bastante para llevar la defensa a lo largo. Arribado a la Isla, aunque la entrada era peligrosa, porque el riesgo en cosa de tanta inportancia no se podia escusar, avisaria al Gran Maestre con fragata de su venida, para q̄ la cadena quitada tuviese libre la entrada en el puerto: i en el silencio de la noche se meteria en su boca aunque estuviese ocupada; pues la venida repentina haria dudar el no ser suyas las galeras i el numero: i en tanto cō fuerça gallarda de

Aremos entraria en salvo, miētras los Turcos (quando le conociesen) abastian tiendas, carpaban hierros, calaban remos, tomaban las armas, las disparabā i su artilleria, disparado el la suya desenbarcaria. Don Garcia alabò el animo, el consejo, la osadia, no el meter en tā conocido peligro su persona i gente. Concedió a la inportunidad la execucion del hecho, pero hizole despreciable despues la revocacion. Para divertir el intento, le enbiò con ventisiete galeras a embarcar los quatro mil Tofcanos, que el Marques Chapino Viteli levò por cuenta del Rey Catolico. Pōpeyo Colona pidio el aventurar su gente, i lo otorgò don Garcia, i le dixo avisase al Maestre en llegando a la Isla para saber si avia campo seguro, en cuya señal disparase despues de la primera guardia en la noche tres tiros distantes vnos de otros, i fino le avia hiziese vn fuego en cada vna de las tres guardias en parte eminente. Respondio con los fuegos i bolviò Pōpeyo a Sicilia. En tanto q̄ el socorro se aparejaba tardamente, i se consumia el tiempo en consejos, disputas varias, i despachar correos i vageles por momentos a diversas partes, los Turcos con estrecho cerco, batir furioso i continuo afligian a Malta. Desde altas trincheas i bastiones ofendian los tiradores a los defensores, i les quitaban la comunicacion con las barcas del Burgo i de Santangel. Asistian en ellos las lenguas en sus postas gobernados de buenas cabeças con deseo tan eficaz de pelear i morir por Iesu Cristo, i merecer su gloria, que a no ser retenidos fuera mayor el estrago, reduziendo a justa fortaleza su temeridad. Valeta por advertencia del Almirante Pedro Mōte que defendia a San Miguel hizo vn puente sobre pipas en que cabiados en filo, i aprovechò mucho para darse la mano los castillos en sus fatigas.

1565. fatigas. Batia Mustafa quanto podia el de S. Miguel, i procuraba meter en el puerto del Burgo por su estrecha boca cincuenta esquifes de noche, para que navegando tierra a tierra por la ribera de la lengua con q̄ es dividido el golfo, penetrasen lo mas escondido del puerto para dar el asalto por mar i por tierra. Bolvió de Tripol Aluch Ali cō dos mil Turcos escogidos, i encomendòle la bateria por el mar, i el tomò a su cargo la de la tierra con seis mil de los mas valientes. A quinze de Julio cō el dia començò el asalto, i con estupendos gritos Aluch Ali en las varcas tentò en vano el derribar la escracada, i pasando con dificultad i daf̄o por lo mucho que le batia la arcabuzeria de la muralla, desenbarcò en mal puesto para arremeter, haziendo olvidar el riesgo el deseo de señalarse. Mustafa cō su esquadron acometiò contra la muralla cō muchas escalas en el espolon parte, i otra en la bateria tan llana, que en igual plano cōbatian mano a mano como en campaña con los sitiados. Ellos igualado al peligro el animo, las armas, el buen orden, pelearon valerosamente contra Mustafa con grande constancia, creciendo la fiereza de la batalla, corage i ofensa cō la duracion, heridas i muertes. La vista era triste en la vna i otra bateria por el estrago, i el suceso aun estaba indiferente. A la multitud i audacia de los Turcos cōtrapasaba el esfuerzo de los Cristianos, i los socorros i ordenes del Gran Maestre i de Pedro Monte, i su providencia i presteza insuperable. Aluch Ali animaba los suyos para subir a la muralla sin efeto; porque don Francisco Sanoguera, a cuyo cargo estaba aquella peligrosa posta, la defendiò peleando por su persona hasta caer muerto de vn balazo. Ocupò su lugar i sucediò en su valor el caballero Adorno, i procurando retirar el

A cuerpo se peleò porfiadamente. Cō muchas varcas venia fresco socorro a los Turcos; pero batidas desde la posta del Comendador Guiral mui a tienpo se afondaron nueve con quiniētos soldados, i las demas puesta la gente en el espolon se alargatò con voga presta. Pareciò a Mustafa infamia no entrar por la bateria tan rafa que pudiera subirla vn carro, i apretaba su gente, i no podia superar, porque el Maestre de Cāpo Ròbles tenia en buen orden las cosas peleando, i viendo el socorro con q̄ llegaron el Bailio del Aguila i el Capitan Romagaz se començaron a retirar. No lo pudieron hazer asì los que estaban en el Espolon, q̄ aviendo combatido con invencible teson i temeridad murieron i los echaron en el mar con vna salida los cercados, i sus cuerpos, i de los que se ahogaron le cubrian. Murierò muchos Capitanes, quatro mil Turcos exercitados, i parte de gran nonbre, i de los Cristianos ochenta con algunos cavalleros. Lametò mucho este destroço el campo Turquesco, i a Mustafa admirò q̄ bateria tan abierta le fuese inaccesible, quando tenia por tan segura la vitoria, que en las barcas hizo llevar cuerdas i cadenas para aprisionar los defēsores. Estos aunque cansados del combate, con gran esfuerço rehizeron la defensas, en tanto que Mustafa batia en otras postas, donde esperaba hazer mayores efetos. En mudar la artilleria, i hazer catorze plataformas i sus gabiones, plantar sesenta cañones cōtra el Burgo i S. Miguel, cōsumiò algunos dias, dando lugar a los de Malta para repararse, alentar, acòsejarse, curar los heridos, enterrar los muertos, hazer plegarias a Dios i ofrecerle sacrificios, fabricar fuegos artificiales, poner en las postas piedras, calderas de pez para derramar la ardiente sobre los enemigos. Cerrò el Maestre cō cadena gruesa de

entenas i arboles el lado de la fortaleza, bañado de vn brazo del mar en la parte que llaman la Burmola hasta el seno del dentro. Arriaron los Turcos las trinceas a la muralla tanto por la posta de Castilla, q se oia lo que se hablava en vna i otra parte: i assi por alli no batieron. Hizo la bateria trincea a los cercados, i la descubrian con acadones i palas; pero con vn foso inferior que en dos dias abrieron, bolvieron del todo inutil su trabajo. Por esto alargaron la trincea hazia la Burmola, i levantaron vn bastion sobre el arzen del foso; para cubrirse de los golpes dela artilleria del Burgo, i de entenas i arboles hizieron vn puente como el de S. Ermo, sin poder los dedentro aun asomarse a mirarlo, por estar sus traveses i defensas por el suelo. Aunque podia hazer poco daño, el Maestre de Campo Robles con orden del Valeta dos vezes tentò de noche, sin efecto, el quemarle con escogida compania. Parifeto sobriño del Valeta, midiendo su ardor juvenil menos bien con el peligro i dificultad, de dia acometio con buen numero al puente procurado atarle con cuerdas, para que tirado los de dentro le llevasen para si, mas perdiò la vida de vn arcabuzazo, i sus compañeros se retiraron mal parados. Hizieron vna cañonera en el muro cercano, i batieron el puente con vn cañon cargado de dos valas encadenadas, i rompieron alguna parte, i para rematarle por vn boqueron que abrieron, le aplicaron fuegos artificiales; pero su incendio apagarò los enemigos, i con vna pieça mataron algunos de los que en el boqueron estaban. La virtud del Gran Maestre en todo lo que a buen Capitan tocaba, i a buen religioso en el menosprecio de la muerte, fue illustre i clara. Dixo a sus cavalleros i Capitanes:

*No los tenia Dios olvidados, au-*

**A** *que padecian, ni dexaria cumplir el juramento de Mustafà de pasarlos por el filo de la espada, i llevar sus canas por trofeo de la victoria en su triunfo a Constantinopla. Quando por sus pecados fuesen castigados, quitaria la gloria de su prision, el morir en vil abito peleando como buen soldado en medio de les barbaros.*

**B** Grandemente animaba ver sus venerables años invencibles en el peligro i trabajo, constante valor, ayudado del còsejo de espertos viejos, con quienes para proveer en todas partes se hallaba al mandar, executar, pelear, reparar de noche, tomado en vna tabla pocas horas de sueño alentando para trabajar. Mustafà con gran presteza con las cargas hechas para los cañones hazia el pesos tiros còtra el Burgo i S. Miguel, arruinando sus muros en todas partes, para consumir las fabricas, mudando la artilleria a lugares diferentes, matando los defensores sin sangre de su gente. Todos posponiendo los peligros animosamente reparaban con madera, colchones, fagina, sus baterias, i conforme a la disposicion del lugar con trinceas; mas el poco numero consumia las fuerzas, no el animo, si bien la artilleria que penetraba lo mas dentro, los mataba desde lugares altos en sus estancias, camas i mesas. Esto no angustiaba tanto como la sospecha de que el socorro tardaria, porque Valeta mandò distribuir el agua por medida, aunque larga; previniendose contra inprovisa necesidad causada del despèdio inconsiderado, que turbasse repentinamente. El miserable estado de Malta escrivio a dñ Garcia de Toledo con frei Tomas Coronel, que en vna varca sutil igualò la osadia a la inportancia de su despacho. Bolviò a Malta brevemente, i dezia la carta de don Garcia, perseverante

Valetas

**1565.** Valeta; porque aunque aventurase la armada le socorreria conforme al mandato del Rey, en arribando Iuan Andrea con los Toscanos. No le maravillase su dilacion, viniendo de España las ordenes. Enbiaria luego las naves a Çaragoça, para disponer i desenbarçar el viage, porque al fin de Agosto estuviese sobre la Isla, i assi esperasen vn mes, porque antes no se podia, segun la disposicion de la armada, i sufriesen lo que restaba del mal, sustenido de constante esperança de socorro. Padecian los Turcos de enfermedad de camaras, falta de bastimentos cō intolerable calor de la canicula i clima de la Isla, i sol en Leon, discordia de los Generales, temor del socorro que le engrandecia la fama con numero de cien galeras i cincuenta naves, llenas de frescos i gallardos Italianos i Españoles, municiones, artilleria para combatir su armada flaca por el gran trabajo i mortandad. Piali para no ser asaltado de improviso con ochenta galeras reforçadas boxaba la Isla, guardaba el exercito, inpedia el socorro i comunicacion con Italia i Sicilia. Por que dos galeras que enbiò a espiar refirieron los aprestos para el socorro, i como escriviò el General al Maestre, animándole i enbiándole las contraseñas para el seguro del arribo al desenbarcar, i para reconocer los lugares enbiaba praticos en la milicia, i considerar los caminos i forma del cāpo, guardias, trincheas, fuerças, animo. Mustafā a las cabeças de su exercito dixo, No convenia arriesgarla. Entré diversos pareceres prevalecio el de continuar el sitio, porque era ignominia que las nuevas de la amenaza i aprestos de los Cristianos quitasen la reputaciō a la armada de su señor, i hiziesen perder lo trabajado assi facilmēte. Pues quando la armada de España fuese descubierta, saltarian sobre la

**A** suya, i dexando en buena guarda la artilleria i las trincheas, pelearian superiores sino en el animo i entereza de fuerças en el numero: i quando noviniesen a batalla, pues los enemigos no podian entrar en la Isla, ni señorear el mar, bolveria a sus puertos, i ellos luego quitada la esperanza de socorro a ganar sin resistencia a Malta. Por esto apretando en las obras comenzadas, por la ruina de las murallas de la posta de Castilla con grandísimo numero de gastado res llenaron el foso, i se cubrieron de la artilleria de vn torreō que de trabes malamente los ofendia, con que seguros estaban en el. Valeta le vaciò con grā trabajo i esfuërço. Los Turcos en el Burgo debaxo de la muralla bien cubiertos asistían sin ofensa, i hizierō vna caba. Mas oyendo los golpes mui cerca Bartolome Gonçalez Español de la compaña del Maestre de Campo Robles, a cuyo cargo estāba la defēsa de la posta de Castilla, se acercò i advirtiò como para ver si calaba el terreno los Turcos metieron vna saeta, i mirar por el agujero la distancia, i cubriò le con el sonbrero, para que no descubriesen la luz mirando por el, i avisò del hecho a su Alferez Andres de Muñatones. Con cinco soldados subitamente derribando el terreno se arrojò con vna pica en la cava, i echò fuegos artificiales cō que los enemigos espantados huyeron, quedando tres muertos, dexando comodidad para cerrarla bié bolviendo inutil el trabajo de muchos dias a los cercadores. El Maestre de Campo alabò el valor i osadia de Muñatones que venciò tal peligro, i le dio vna cadena de oro en señal de amor i agradecimiento. Los enemigos cō esta mina querian abrir en la superficie del dentro bocas, por donde quando estuviesen peleando los Cristianos, les cortasen las piernas con picas, gar-



fios i espadas, para facarlos delas murallas, i entrar sin impedimēto la fuerza. Pareciendo a Mustafà serian ya pocos los defensores, fatigados del continuo trabajo, i convenirle abreviar, dio el segundo asalto general a dos de Agosto. Conbatiose con gran porfia largas oras en la posta de Castilla con muchos muertos i heridos, resistiendo valerosamente los cercados, hasta arrojarlos con gran estrago de las baterias. Mustafà teniendo la por mas debil que las otras, i la arremetida por mejor, batiola horriblemēte de noche i de dia. Cuidadoso de saber el estado de la armada Cristiana, enbiò fragatas i galeras a espiar, con promesa de hazer Sanjaco al que le truxese nueva cierta: pero como don Garcia tenia en buena guardia las marinas, podià mal arribar a ellas. Enbiò en abito de Turco vn pratico en la lengua i tierra cò vn vergantín, a saber lo que en Malta pasaba, i cayò en poder de los Turcos, i arrojò las cartas en el mar. Preguntado lo q̄avia en su armada, donde i a que iba, i las cartas que llevaba, lo refirió, i que el despacho llevò otro vergantín, que entendia arribò en salvamento en Malta. A siete de Agosto con mas porfia que esperanza de vècer (porque con el mucho animo invencibles al trabajo, los cercados hazian hazañas dignas de inmortal memoria, i nunca en cerco como este hechas ni vistas) dio el tercero asalto, acometiendo tres mil escogidos la posta de Castilla, i el Burgo, i el con ocho mil a S. Miguel. Resistierò los asaltados con tanto teson i aliento, animados del Maestre de Campo Robles i de su Alférez i soldados, con el exemplo encaminados, que el estrago de los Turcos fue sangriento, i el de los Cristianos, batidos de trabes de la artilleria plantada en ynas montañas vecinas. Quinientos solamente començaron a subir por

**A** la bateria del Burgo, facil ya con el gran escarpe; pero en lo alto pararò combatiendo con flechas i arcabuzes. En San Miguel se peleaba con tanta furia i desprecio de la muerte de vna i otra parte, sin descaecer punto por los accidentes espantosos q̄ venian presentándose a la baralla cò intrepido espiritu, i constante cuerpo; el de guardia defendia su posta ayudado de los cavalleros, sustentando el inpetu de la multitud fiera, hasta las mugeres, niños, viejos, vendiendo el temor de venir en manos de los Turcos el natural de la edad i sexo. Traià a todas partes piedras, fuegos, agua hirviendo, pez derretida (que arrojaban sobre los enemigos) i de comer a las baterias, i retiraban los muertos, i los heridos curaban. Todo lo miraba el prudente Valeta, triste del peligro i muerte de tan buenos guerreros miserablemente destrozados, i temia la furia que cargaba en aquella bateria, i no dudaba del valor, sino delas fuerzas. Porque aviendo durado quatro oras el combate, se renovaba por momentos, arrojando Mustafà i otros cabos de su exercito tanta multitud, que no quedò Turco q̄alli no pelease. Con ruegos, amenazas, palos, cuchilladas los metia en medio de los mayores peligros, i a su vista por ganar su gracia movian bien las manos, diciendoles, que si perseveraban ganarian el Burgo, i luego los demás castillos, con gloria i vitoria loable para sienpre, poniendo fin a tantos trabajos. En el mayor ardor de la sangrienta pelea, llevando lo peor los de Malta, si faltando las fuerzas, no el animo, se tocò arma rezia de la otra parte de los alojamientos, i llegaron las voces hasta el monte de Coradino cercano a S. Miguel. Viendo que los Turcos se retiraban de las baterias i huían, creyendo era llegado el socorro de la armada de Sicilia, avisaron a Mustafà, i como estaba

1565.

estaba con sospecha i rezelo, dexò el asalto i se retirò a la defensa de su alojamiento, i con los Genizaros acudiò a cargar a los Cristianos. Amezquita viendo los fuegos que sobre la fortaleza de S. Miguel ardian, para divertir los Turcos, i dividirlos, como por divino auxilio embiò desde la Ciudad Vieja a dñ Inã de Lugry i Vincencio Ventura con la cavalleria i alguna infanteria. Acometieron gallardamente las tiendas donde estaban los enfermos sin guarda con inpetu, i hizieron gran matança, i cargado los Turcos se retiraron en salvamento a su ciudad. El Gran Maestre dio en la Iglesia gracias a Dios con solene procesion por la vitotia avida, i milagrosa diversion.

*Capitulo XXVI. Suceso notable al Alcaide de Melilla con los Moros de su frontera.*

**L**OS Moros cercanos a Melilla ofendidos de lo que Pedro Venegas de Cordova su Alcaide hazia en defensa i conservacion de su tenencia, i ofensa de los fronteros, vivian con gran cuidado de satisfacerse i estrechar la guarnicion i sus salidas; en el gobierno, necesidad i uso dellas, tan praticos, que de sus acometimientos i enboscadas con pocos o muchos, difficilmente se tenia aviso fino por espías, i por ser el terreno del Atlante menor mui engañoso. Por esto el Alcaide permitia se alargasen sus corredores con grantiento, porque asaltaban de repente, solo por matar algun atajador, i no pasaban adelante: i quando los venian a buscar los recogia, i no escaramuçaba sino pocas vezes en la vega, debaxo de su artilleria i arcabuzeria, i en buena ocasion, reconocida i forçosa. Porque los Meros

**A**largandose los de Melilla temian, i recogiendo demasiamete apretaba en no dexarlos salir a hazer el atajo, siendo necesario cada dia para llevar leña, fugacion peligrosa. Saliò Pedro Venegas a ver si avia campo seguro, i rezelando enboscada por algunas señales como rã practico i cauto, encubrió en bué puestto los escuderos, i mādò no se desordenasen quãdo se mostrasen los Moros, i en vna trinchea de la Vega la arcabuzeria posta ordinaria della. Para q̃ no se inpidiese el hazer la provision, con cinco de a cavallo se puso donde via las atalayas, i si los suyos se desordenaban, i el número de los enemigos. El Alcaide de Botoya conforme al barrunto i rezelo de Venegas, vino con pocos cavallos a su correria, i se enboscò, i cargò vn escudero atalaya tanto, que Pedro Venegas saliò a socorrerle, i los detuvo, i retirandose le metian en la arcabuzeria i cavalleria. **C**viendo caido con el cavallo el Moro, salieron los de su celada, i reconociendo Venegas su breve número, i el socorro suyo i fuerça pronta, diziendo a sus escuderos que cerrasen, con los cinco que le asistían rebolvio sobre los corredores, i el Alcaide que huía a pie, cargandole i a los que le anparaban, dandoles animo el ser pocos los Españoles, porque no oyeron la voz de su Capitan; los del esquadron se trabarõ en tal pelea, que salio Pedro Venegas herido de vna lãcada en la pier na derecha i su cavallo, i otro de vn escudero. Avisole vn espia era llegado a los pueblos comarcanos vn Morabito de gran nonbre con algunos letrados, i publicaba avia de tomar a Melilla. Juntaronse muchos para hazer la presa, i preguntado de los Moros, Si era ministro de algun Principe, respondió, Era encantador, i por fuerça de hechizerias avia de ser, enfriando el fuego de los de

la ciudad, para q̄ no prēdiese la pol-  
vora en la artilleria, ni arcabuzeria,  
ni se moviesen las armas contra el i  
los que le aconpañasen, poniendo  
tan yertos e insensibles los Cristia-  
nos que no se moverian, i tan en  
pafmo que no acertasen a gobernar  
se despues de medio dia, punto en  
que se abririan las puertas, baxarian  
los puentes de la entrada de los fo-  
fos. Los que le avian de seguir vi-  
niesen a pie sin armas de tiro, i dixe-  
sen Ala Ala, Dios te oiga Adema-  
hamet Buhalat (que tal era el non-  
bre del Morabito) sin nonbrar a Ma-  
homa, porque en solo Dios creye-  
sen, i no en el que era burleria: i assi  
el nonbre de Dios no mas fuese su  
apellido en el dia dela acometida a  
Melilla. Pareció a los Moros, faciles  
naturalmente en creer; esto cosa del  
Antecristo, que llaman ellos Mani-  
fatiran, o de persona enbiada por el  
o por Dios. Pedro Venegas mandò  
quedar alli el espia, i obedeciò con  
gran temor de que en el dia figuien-  
te se perdiese Melilla: i aunque bur-  
lò del enbuste i locura de los Moros,  
lo refirio a los oficiales de la milicia  
i hazienda, a los ancianos i praticos.  
Dispusieron lo que avian de execu-  
tar con brevedad i prudencia enco-  
mendado a si mismos, porque Pe-  
dro Venegas aun no estaba guarido  
de su herida. Los Moros se juntarò  
en la que llaman Huerta grande, i  
el Morabito les dixo le siguiese no  
mas de los que sabian hazer la Zala,  
que fueron diez mil. Partieron en  
la ora señalada al descubierto con  
vanderas tendidas por el camino  
real, castigando al que pecaba pi-  
fando los senbrados o dañando las  
huertas. A mil pasos de Melilla vie-  
ron el fuego que los artilleros apli-  
caba a los fogones de los cañones, i  
como no disparabā, i apresurarò cò  
grande animo el paso, i mas quando  
pasaron muchos por debaxo de las  
torres sin tirarles la guarniciò, i en-

**A** pujaban vnos a otros. Entraron si-  
guiendo el Morabito i sus letrados,  
que llevaba vna vandera grande ro-  
xa, que dezia baxò del cielo i no era  
texida a manos, hasta que sonando  
la campana grande los atajò el jugar  
la artilleria i arcabuzeria, i fuegos  
artificiales, con gran daño de los api-  
ñados i en los que fuera avian que-  
dado. El Morabito espantado i he-  
rido en vn braço salio por debaxo  
de vnos tapiales, i no pudiera, si co-  
mo procuraron estuviera puesto el  
rastillo, mas fue para mayor daño  
de sus Moros. Huyendo dixo, No  
le tocaban los balazos, dexado muer-  
tos i presos mas de trezientos, i su  
vādera roxa ivn hijo, i fuerā muchos  
mas, si el Venegas permitiera alar-  
gar en su alcance la cavalleria, mas  
la retuvo, temiendo la acometiese  
gran muchedunbre de a pie i de a  
cavallo, q̄ en las eminencias miraba  
los sucesos. Queriēdo matar al Mo-  
rabito engañador los Moros, les in-  
crepò el aver sido ellos la causa de  
su perdiciò, i no la falta de sus encā-  
tamentos, pues les mandò ninguno  
dixese sino Ala, Ala, Ala, hasta tener  
abiertas todas las puertas, i que no  
hiziesen mal a los Cristianos, aun-  
que los encontrasen o viesen a la  
entrada, porque los encantados  
no le harian a ellos, ni le avia de  
seguir hombre a cavallo, i todo lo hi-  
zieron tan al rebes, que en entran-  
do arremetieron a vnos soldados  
con las lanças, diziendo se diesen a  
rehen quando disparò la artilleria,  
que no pudo antes, i el Alcaide  
Bucar hizo traer su cavallo tras  
el, i otros en los suyos le siguie-  
ron, de cuyas herraduras i pisadas  
salio el fuego que prendiò en la  
polvora, el escapò entre tantos  
que murieron i quedaron cautivos,  
i Cristianos que le cercaron i no le  
hirieron con arcabuz, i mostrò mu-  
chas señales de golpes en el cuer-  
po i desgarrones en el rostro i ca-  
beça,

1565. beca, i por esto los Moros no le aviã muerto, aunque le desecharon, sin quererle recoger en el alcaçar principal frontera del Alcaide Bucar, que le avia primero recogido. Esto refirieron al Venegas vnos Iudios que proveiã a Melilla, despues que el Xerife prohibio a los Moros el hazerlo vn año avia, por sospecha de que traian avisos a los Cristianos: i dando fuerça al engaño del Morabito, les dixo, Pensò era el exercito del Rey, hasta que atonito vio su gente como encantada, i abriese las puertas sin poder cerrallas ni tirar los cañones, i sospechò era cosa de encantamèto; mas Dios remedio a los que estaban casi perdidos. Dixesen que gracia tenia Ademahamet, dõde levantò tanta gente, i creyeron los Iudios lo que les dezia, i tan de veras que lo publicaron por toda la comarca; demanera que recogieron el Morabito con obediencia i onor de Rey, tan arrogante ya que los llenò de vanidades, i se dio a si propio mas credito de lo que sabia en sus hechizarias, i se le dieron los Moros con su mismo sentir, i estendieron su fama por la mayor parte de Berberia. Otros Morabitos i Alfaquies se le juntaron i le obedecieron, diciendo, Hallabã en sus profecias avia de ganar este a Melilla en este tienpo, i a Oran, i despues en España a Malaga. Tanto se dexaron llevar desta voz i opinion, i de verle curar enfermedades que atribuian a milagro, que no rescatabã los prisioneros en Melilla, pues los salvaria presto Ademahamet, i los que avia en España. Haziafe tener en mucha guarda i veneracion, porque venian de remotas regiones a reverenciale tanto, que se iba haziendo Rey, cõ principio como el de los Xerifes. Afirmabase en negar la ley de Mahoma, i en que ninguno devia creer

A en el fino solo en Dios, i convirtio los Moros facilmente a esta creencia. El Alcaide Bucar i otros principales de diversas Provincias vinieron a hablar a Pedro Venegas, fingiendo era a rescatar, para entender lo cierto en el averse hallado encantados los de Melilla. El refirio el suceso demanera que los Alcaldes ensalzaban el Morabito, le presentaron dones, i se le juntaron tantas gentes, que el Rey de Fez alterado formò exercito en contra, con voz de anparar la ley de Mahoma. Prendiò quinientos Morabitos i Alfaquies, que concurrieron a Ademahamet Buala, i cortò las cabeças a los mas. Pero alteròse su Reyno tanto, que suspendiò la jornada, i porque le dixeron se levantaba el Morabito solo contra los Cristianos, i que si negaba a Mahoma, no a Dios; pues dezia q̃ en su virtud i apellido de su palabra avia de destruir los Cristianos. Esperò la toma de Melilla, i dixo, q̃ si el suceso era como dezia le daria la obediencia, pues le podria tomar a Fez i a Marruecos. De todo era informado el Venegas por sus espías para prevenirse en caso q̃ el Xerife juntase exercito i artilleria. Dixeron al Morabito avia llegado socorro de España a Melilla, i dixo, avisaria a su Alcaide se apercebiese, porque la entraria sin duda, i no avia de poder bolver navio a España. Despachò vn Moro con vn jarro de barro horadado por lo bajo con vn clavo metido por el agujero para que le enterrase dentro de la arena del mar. Pedro Venegas lo supo, i mandò que ni las varcas pequeñas saliesen del puerto, i dixo a los Moros cuidaba de saber la causa de no poder salir al mar ningun batel, siendole forçoso enbiar navios a España. Entendiò que para la acometida esperaban sanase el



Morabito, porque avia de caminar a pie, i previno muchas cosas para recibille con su notable daño. Enbiòle a dezir, que por su fama querria salvar al Venegas con sesenta de sus escogidos, i los juntase en vna torre quando entrase. Fingiendo Pedro Venegas temerle mucho, respondió, Le rogaba tratase de concierto por el Alcaide Bucar su amigo, para que se contentase de tomar a Oran i dexar en paz a Melilla, i le daría todo lo que pidiese. El faraute le aconsejó, le diese todos los Moros cautivos, i la vándera grande roxa que perdió en la otra venida, que era toda su onra i a su hijo, que aunque era muerto, dezía Pedro Venegas le tenía vivo. Prometio cautelosamente darle mas diez mil onças de plata, con que mas arrogante el Morabito i los Moros persuadidos se rendía ya, despreciaron la oferta i dieron mas prisa en bolver a la jornada, i con mostrar desmayaba la guarnición, i esperaba que asomase para salir de la ciudad i salvarse en los navios, que aunque impedido el navegar, desde ellos concertarian el salvar las vidas por la merced que les quisiese hazer el Morabito. Esto dixo por echar ciento i cincuenta soldados sueltos por la marina en tierra, pues no podrian salir por las puertas de Melilla, que avian de estar cerradas para asaltar los encantadores; i los metio en las barcas en que fuesen la buelta de la nave, i puso treinta cavallos donde saliesen, aunque no por las puertas a la campaña, i con la infanteria tomasen puesto debaxo de las torres, para dar sobre los que batidos de la artillería se arrojasen por las paredes de la Villa Vieja. Cambiando el dia, el Morabito vino apresurado con gran Morisma en esquadron sin ordenança: i dexò a vista de Meli-

**A**lla los que no sabian hazer la Zala. Encubrió la artillería el Venegas i los soldados con arcabuzes; no vbo humo en las chimeneas. Mandò que las mugeres i muchachos con morriones i vánderas asistiesen encubiertos sobre las murallas para mostrarse de la cinta arriba en tocando al arma. Llegaron los Moros cerca de las puertas de la ciudad, hizieron alto, porque temieron el Alcaide Bucar, i otros principales, i acercandose mas creció la confusión sobre pasar adelante; porque dixo, remiso el Bucar, les armò celada i engaño para matarlos el Venegas, i que era fingimiento lo que avia dicho; conocia los Cristianos, como avia estado entre ellos. Dudando en la entrada estos, i el esquadron de la vanguardia del Morabito, i mostrando querer retirarse los que venian en la batalla, dos esquadrones de la gente de Tremezen persuadiendose se era su movimiento para que no entrasen ellos en la tierra, i alçarse con todo el despojo sin darles parte, envistieron animados del Iudio que proveía la ciudad, que por la codicia se perdió con ellos. Entraron por las puertas del fosso i puente levadiza al pie del rebellin donde estaba Pedro Venegas; i topando allí pararon con grande grito i alarido, sin querer oír lo que por el interprete les quería dezir; ocupando buena parte de la plaza, que cabria cincuenta mil infantes, i començò a descubrir vn cañon, i con temor querian retirarse quando se tocò arma, i cayò el ingenio o trampa de la primera puerta, i disparò vna pieza, señal para que todos los otros pertrechos se enpleasen, Hombres, mugeres, muchachos subierò sobre la muralla, i mostraron sus vánderas, i dispararon su arcabuzeria, i la artillería cargada con lanternas de perdigon es,

1565. digones, porque hazian mayor daño, i no en las paredes, i arrojaron muchos fuegos artificiales, con que los dedétro quedarō muertos i cautivos, i en huida los defuera. Hizieron mucho estrago en ellos los infantes i cavallos q̄ salieron dela parte del mar, i se derramaron sin camino de juntarse ni rehazerse en parte alguna, ni para bolver a dar calor a los encerrados i perdidos, que dētro de la Villa vieja, forçando ranimandolos la necesidad intentaron su remedio, defendiēdose en vanos; porque el Venegas no dexò salir a pelear cō ellos, sino desde las torres i murallas que los cercabā los asae-teaban con los tiros i minas cō morteretes, hasta que desmayaron vista su perdicion. Buscando la salida, se les mostrò a cavallo el Venegas, i por el interprete los exortò a rēdirse, i no queriendo, cō nuevas cargas matò muchos. Los cautivos lo fueron, pero murieron grā parte, i al fin quedaron de servicio quatrociētos. El Venegas avisò al Rey de su victoria sin sangre, i pareciēdo a algunos del Cōsejo aventurò mucho, no fue loado su gran hecho sino calumniado; mas su reputacion era tal q̄ venció la malignidad, i en la estimaciō i gracia de su Rey permaneciò hasta morir sirviendo como adelante se dirà.

*Capitulo XXVII. Don Garcia de Toledo resuelve el llevar el socorro a Malta, i furiosamente la combate Mustafa.*

Cornifon vino a Malta, i viendo manifesta perdida, si des- enbarcaba los buenos soldados q̄ en sus dos galeras traia, enbiò al Castellano de Puerto Hercules Andres de Salazar al Gozo, i en-

A barcando en Malta llegò a la Ciudad Vieja. El Gobernador de noche le despachò con buena guarda de cavalleria i de infanteria, i arri- mado a los alojamientos al alba re- conocio su asiento, forma, orden de canpear, i bolvio a la ciudad con la escolta venturosamente por los encuentros con los enemigos. Hizo Vincencio Astagio carta i re- lacion de todo, i arribò con ella a Sicilia Salazar. Don Garcia con- siderando lo que avia de hazer, va- riamente discurria, ser los Turcos muchos, exercitados, osados en ve- nir a las manos, constantes aunque se vean herir i matar, sin ceder a inpetu i fuerça, i con diciplina in- corrupta, con los premios con lar- gueza, i castigo por la cobardia sin misericordia ni favor, no reusaban peligro ni trabajo; despreciadores porque con audacia feliz i superior numero vencieron antes, hazien- do su nonbre i su aspecto formi- dable. No desesperaba de los Espa- ñoles i Italianos por su virtud i glo- ria militar merceda por claros he- chos, sino del averse levado i con- duzido de repente muchos, i no a- ver visto exercito. Animabale la inportancia de la enpresa, el averse consumido la mitad de los Tur- cos, i los mas de los Genizaros, Le- ventes i Espais, que son los que pri- mero caen, por acometer primero, i quedaban los de menor efeto, i estos segun la relacion, serian dezi- seis mil, cansados i trabajados, i los avian de acometer naciones gallar- das, enteras que desenbarcadas mo- ririan o vencerian, puesta la espe- rança en combatir. I aunque en la primera desenbarcacion fuesen o- cho mil, en otra serian otros tan- tos, con que forçarian a embarcarse a los Turcos, i el Maestre tendria tiempo para repararse en tantò que llegaba la gente. Si perseverabaix en el sitio en lugar seguro i fuerte, el campo

campo Cristiano sin venir a las manos, esperarían el segundo socorro, i ferían acometidos por donde no tenían trincheas, i divertidos i divididas las fuerzas contra los cercados, entraria el socorro facilmente. Iuan Andrea Doria embarcó en Puerto Hercules los Toscanos que levó Vincencio Viteli, i en la Especie los Lombardos del Coronel Cesar de Napoles anciano i de grã nonbre, i en Gaeta los que levó en Urbino Pedro Antonio Lunato en las galeras i naves, i llegó a Sicilia. Dixo a don Garcia, convenia pelear en el mar, i fueron deste parecer algunos Generales: pero Chapino Viteli, Ascanio de la Corgna, i don Alvaro de Sande, devian echar la gente en tierra, considerada la relacion que truxo Salazar. Vino don Sancho de Leiva con alguna infanteria vieja de la Gólera, i don Iuan de Cardona, q̃ fue a Palermo a remolcar las naves para q̃ navegasen a Çaragoça. Don Garcia de Toledo de los varios razonamientos del consejo tomando lo conveniente, resolvió el socorrer en todas maneras a Malta, i dispuso las cosas i el salir brevemente en su defensa, por la reputacion del Rey i suya, i enpeño de su palabra antes del cerco, i por la obra, en el estado en que se hallaban. Por cartas Solyman mandaba a sus Capitanes le ganasen la Isla; i si el tienpo no bastase, invernasen en ella. Avido consejo para suplir en parte el numero de los que faltaban, sacaron de la cadena quatro mil i los armaron. Determinaron asaltar de nuevo con todas sus fuerzas al Burgo, con la asistencia de Mustafá, i con la de Piali a S. Miguel. Dividieron la gēte, i con emulacion de la gloria se disponian a porfia para alcançar vitoria i fama. Prometieron el saco de la hacienda i presa de las personas en todo, sin reservar para Solyman ni

A para ellos cosa alguna, i animados los codiciosos i avaros Turcos, i de la asistencia de los Generales, esperaban la señal de arremeter. Para cansar i debilitar los enemigos los batieron de noche i de dia con la artilleria i arcabuzeria desde las eminencias i trincheas, i los asaltaron por tres dias cōtinuos con poca gente, impidiendo el repararse, procurando debilitarlos para acometellos con todo el exercito, i vencellos con menor fatiga. Con minas procuraban penetrar el dentro de las baterias, mas las contraminas defendocaban en las trincheas i en las cabas, i ayudados los Turcos de sus muchos gastadores las cerraban al punto. A los dezinueve de Agosto asaltaron generalmēte por tres baterias al Burgo i a San Miguel, i combatióse de ambas partes gallardamente, con muerte de muchos Capitanes i principales soldados. Dixerón al Gran Maestre estaban los Turcos peleando sobre lo alto de la posta de Castilla, i con la espada en alto corrió a su defensa con los que le asistían. Halló los suyos que rebatían los Turcos con gran corage i daño dellos, i que hasta las mugeres peleaban, con que los forçaron a retirarse. Probandó si la Luna que tienen por enpresa, les era mas favorable que el Sol en los asaltos, arremetieron en la noche contra San Miguel, tentando la subida de la bateria rasa. Mas de los vigilantes defensores fueron con su infamia i daño i gran derramamiento de sangre derribados. A las onze el Maestre de Campo Robles reconociendo vn camino de vna plaça que los enemigos hizieron, fue muerto de vn balazo que le dio en la cabeça por no llevar celada, hombre valeroso i de gran provecho en la defensa de la posta. Los Baxaes dieron otros dos asaltos, i viniendo a las manos las primeras hileras, los tiradores de las pos-

1565. postreras de manpuesto; i con buena mira en descubiertos herian los Cristianos; i assi peleaban en los reparos con su ventaja en valor i en fortuna; i recibiendo los Turcos con el mismo, con que de refresco viniendo otros los acometian. Mas sobrepujando la multitud, subieron sobre la posta de Castilla para entrar en el Burgo. Acudió con su pica el pronto Valeta, i con razonable numero de los que tenia para socorrer al remedio de lo q miraba en mal estado, aunque valerosamente se defendian sus cavalleros. Dixoles hiziesen en el ultimo peligro como hasta alli, que peleando les seria compañero en la gloriosa muerte. Del socorro i exortacion inflamados generosamente echaron de la posta a los Turcos con gran mortandad dellos. Procuraban deshazer los reparos echando con garfios la faxina al foso; mas Vincencio Gascon intrepido con otros dos en los reparos descubiertos, arrojaron bombas de fuego sobre los garfadores derribádoslos, hasta que de dos arcabuzazos herido se retiró, i en su lugar metió veinte soldados. Acabado el asalto, para coger con el cansancio i seguridad en olvidada defensa a los Cristianos, acometieron con todo el exercito al Burgo, i a San Miguel; i la pelea no fue menos trabada, prolongada en tiempo, i notable en sangre q primero, boviendo el animo entero de los cercados vano el pensamiento de los Turcos, corage, orgullo, peleando hasta venir a las espadas. Lamentable fue este dia a los asaltadores, por que de los fuegos i de las piedras que a plomo caian de la muralla al foso sin perder tiro, heridos cayeron muchos, i los que se alargaban bati-dos de los trabefes con la artilleria i arcabuzeria recibian repentina muerte. Este cōbate duró dos oras, el primero quatro, i Mustafa hizo

A quanto a su oficio tocaba, guiando, gobernando, enpujando a palos sus combatidores para entrar en el foso, hasta que vna vala le quitó el turbante, i se metio en el de San Miguel, donde se anparó para salir en salvamento. En tanto que se combatia, a vn devoto Capuchino que mal herido vino de Sant Ermo, i estaba en oracion continua suplicando a Dios diese vitoria a sus Cristianos, dizen se apareció Iesu Cristo con san Iuan Baptista protector de la Religion, san Pedro, san Pablo i san Francisco, i oyó vna voz q le dixo, *Salvaria Dios a Malta.*

Grande alegria i esfuerço para mantenerse i defenderse dio su publicacion. Huyeronse dos Griegos desde la posta de S. Miguel, i dixerón a Mustafá, estaban de buen animo los sitiados, por cabeça se daba cada dia tres panes i vn frasco de vino; esperaban el socorro cada dia. Ardiendo en colera dixo,

*Eran los de Malta en mejor fortuna que los suyos trabados de hambre, por no aver venido sus naves de Grecia, Berberia i Siria con la vitualla.*

Envió navios por ella para inviernar i conquistar por hambre las plazas, i a pedir municiones i gente a Constantinepla. Esto indignó tanto a Solyman, que porque los Cristianos rogaban a Dios librase a Malta, hizo quemar la Iglesia, sin quedar en ella más de vna cruz, que milagrosamente no pudo abrasar el fuego. Sobrevino al punto tan furiosa tempestad, que remieron la ruina de la ciudad i navios del puerto, i que se anegará Solyman en el; i dentro de pocos dias en vn barrio se quemó ocho mil casa. Los renegados huían, i Mustafá con vna cadena de entenas i arboles cerró el puerto, i por la venida de la armada de España, la mayor parte de



la fuya en dos vandas dividida rodeaba de noche la Isla metida bien al mar para acometer la que viniese. Infamò los soldados de cobardes i floxos, i dezian,

*Eran muchos principales muertos, i solo ellos para el filo de la espada de los Cristianos, i sus cabeças en salvo miraban su ruina sin guiarlos ni abrirles el camino.*

Por esto Mustafà pasó su pabelló junto a la batería cubierto de trincheas, i Hascen Virrey de Argel prometiendo poner en el día siguiéte la vándera de su señor sobre la muralla, aquietò el exercito casi desobediente. Mustafà primero con buen golpe de gente tentò la ciudad Vieja, i recibido con valor i fuerças se retirò. Bolvió a combatir el Burgo mas importante. Vn Maltes preso huyó, i refirió padeciã los Turcos cò hanbre i enfermedades, i de mala gana peleaban, i los Generales se levarã, si el mandato de Solymán de que invernassen en la Isla no los detuviera. No cesaban de hazer maquinas; formaron vna manta para cubrirese al entrar en las baterías, i por industria de Matias de Ribera fue deshecha, i defédida floxamente de los Turcos cansados i consumidos del largo trabajo i poca esperança de vitoria. Volarò vna mina al principio de Setiembre, i muchos Turcos con ella en el Burgo. En San Miguel ocupados todos los valuartes i reparos, los dividia de los defensores tablizada no mui fuerte, i procuraban desde vna torre de madera consumirlos con tiros, pues vencerlos en batalla no podian, i con estrecho cerco acabarlos con la hanbre.



*A Cap. XXVIII. Don Garcia sale al mar, i echala gente en Malta, i los Turcos vencidos se embarcan.*

**E**sfuerzo avia hecho el Rey Catolico en labrar galeras en numero de ciento, i no podian navegar todas por falta de remeros. Escogió don Garcia de Toledo sesenta i tres de las mas ligeras proveidas, reforçadas de chusma, i metió en ellas seis mil Españoles escogidos, tres mil Italianos, mil i quinientos ventureros de anbas naciones. Encomendò el gobierno segun el orden del Rey, con superintendencia a don Alvaro de Sade, Ascanio de la Corgna, Vincencio Viteli, dō Sancho de Londoño, i don Alonso de Bracamonte. El Marques Chapino Viteli no quiso officio, por aver se dado el de Maestre de Campo general a Ascanio de la Corgna, ordenòse que los vandos se echassen en nonbre de don Garcia, i en Malta, en el del Gran Maestre. Enbarcòse don Bernardino de Cardenas noble i rico hombre en Castilla sin officio, en Çaragoça con dozientos que traía a su costa, i a muchos de todas naciones con gran numero de criados i adherentes. Hallò al Conde de Brisac con buena compañía de nobles Franceses llevados de su devocion i deseo de gloria, a defender la santa Religion, accion pia i loable. Considerando se aventuraban en esta armada las fuerças de mar de la Cristiandad, i que ponerla a los inciertos accidentes de la fortuna le avia prohibido el Rey, determinò enbiar alguno de los principales al Gozo, dōde primero avia de llegar las galeras, para que traçasse con el Gobernador la señal que avian de hazer los vnos i los otros. Ofrecióse para el efeto Iuã Andrea Doria, i aunque don Garcia no quería aventurar su persona, vécido de sus ruegos lo aprobò. Partió con su Capitana

1565. Capitana para dezir al Gobernador estuviere en lo mas alto dela torre, i quando de noche viesse en el mar alguna luz, supiese era el fanal de la armada que se acercaba. Si la costa en todo lo que descubria estaba sin galeras del Turco, levantase luz que lo significase, i si descubriese vageles, alcase dos lunbres dos veces, i enbiase corriendo a la parte donde avia enemigos vn hombre con vna hacha. Era peligroso el hecho, i aviendolo llegado al tercero dia tato a la Isla que oia los ladridos de los perros, enbio a tierra al soldado Iuan Martinez de Lodenia pratico, que vino otra vez a Malta con vn papel que lo referido contenia; i otro con pañero para que en la noche siguiere viniese al mismo puesto, i bolvió brevemente con aviso de aver llegado a salvamento Iuan Martinez. Iuan Andrea toda la noche i el dia siguiente discurrió por el mar i bolvió al Gozo, donde con vientos contrarios esperó muchas oras a Martinez. No viendole temio su prision yendo al Gran Maestre desde la ciudad, mas ya en su lugar viera el Gobernador enbiado otro, sino era impedido de los vageles enemigos, en que estuvo el Doria dos veces en riesgo de caer. Con tempestades, peligros i dificultades se entretuvo tres dias, i en el vltimo en la noche vio la señal del concierto, i bolvió a Cabo Pajaro. Allí supo como don Garcia navegaba a la Isla Lenosa donde le avia de esperar, i hecha agua le siguió; pero no le halló, i pasó a la Lanpadosa, i a las Islas convezinas, i peleó con dos galeotas: mas herido en el rostro, fatigado de contrarios vientos i lluvias vino a la Fabiana, i dexó dos hombres, por que si arribase la armada, avisasen a don Garcia como el Español Iuan Martinez quedaba en el Gozo para hazer la señal. Don Garcia tomó vna nave Arragoesa que bolvia de

A los Gelves cargada de bizcocho para la armada del Turco con sesenta dentro, i las borrascas no le dexaró aferrar en la Lenosa i Lanpadosa, i por mudar la navegacion no le pudo encontrar el Doria, i bolvió don Garcia a la Pantanarea con riesgo de perder galeras. En la Fabiana poco distante de Trapani se reparó, i llegó el Doria, i refirió estaba el mar seguro, i el Burgo i S. Miguel aun se defendia. La armada arribó a Malta, i no viendo la señal bolvió a Sicilia, i hizo agua en el Pozal, i llevando en la Real a Iuan Andrea con prospera navegacion bolvió a vista de Malta al medio dia, i esperó la noche para acercarse, i enbio al Gozo a tomar aviso de lo que avia del enemigo. A media noche se acercó, i viendo la señal de seguro mar, acostó a tierra, i supo como quarēta galeras de Turcos avian discurrido aquel dia por allí, i al anocheecer entraron en el puerto. Para evitar la confusión que la noche podia causar en la desembarcacion, a siete de Setiembre al alba reconocido el puesto de Pietranera en la ribera opuesta a la Isla del Comino, dicha la Punta de la Malega, llevada la infanteria en varcones remolcados de las galeras i cien soldados en cada vno, en menos de quatro oras desembarcó la gente i municiones, i cada qual tomó su porcion en sacó al ombro para caminar. Porque vn Italiano le vertió, le mató vn Capitán por las severas leyes de la guerra, i lo aprobó su Coronel, i le dio gracias i premio. Avisaron al Gobernador de la ciudad distante ocho millas, i doze del campo del Turco, el puesto de la desembarcacion i de su venida, porque enbiasen vagages para llevar la comida i municion, i alguna cavalleria que los guiasse. Los Turcos enbiaron galeotas a reconocer, i por tierra algunos, i refirieron era poco el numero de

de las galeras i el de la gente desen-  
 barcada. No se alterò Mustafà, an-  
 tes con grã menosprecio mādò a las  
 cabeças del exercito, le apercibie-  
 sen para dar vn asalto general. Vn  
 Morisco huido de la compañía de  
 don Gonçalo de Bracamonte le di-  
 xo, Era mucha la infanteria Cristia-  
 na, escogida i ganosa de pelear, en  
 que avia gran nobleza de España i  
 de Italia, i convenia embarcarse pa-  
 ra no arriesgarlo todo. Començarõ  
 a embarcar la artilleria con priesa, i  
 aumentola el ver que don Garcia  
 para hazerles bolver el rostro al  
 mar, i que no fuesen a cargar la gen-  
 te hasta que tuviese puesto asegura-  
 do, i el Maestre entendiese estaba  
 en la Isla, a la boca del puerto tirò su  
 artilleria contra las galeras, i bolviò  
 a Sicilia para hazer la segunda des-  
 embarcacion de los soldados que  
 avian quedado, triste por no hallar  
 se en la enpresa a que avia venido.  
 Los Cristianos por caminos aspe-  
 ros cargados con no poca fatiga; ca-  
 minando encontraron algunos de  
 la ciudad, que los venian a guiar i  
 conduzir con vagages en que lle-  
 var la vitualla. Piali i Mustafà jun-  
 tada aduana en la galera Real que-  
 rian alargar se, porque avia que-  
 dado lo peor de la armada, i no era  
 bien aventurallo. Hascen i Aluch  
 Ali instaban en pelear, para probar  
 lo vltimo, i tener satisfacion con So-  
 lyman. Echaron doze mil soldados  
 en tierra, i caminò Mustafà a cõbatir  
 con los Cristianos. Advertidos de  
 su venida por vn esclavo Genoves  
 que se huyò de la armada a dos mi-  
 llas de la ciudad se ordenaron, i las  
 galeras remolcando quarenta des-  
 armadas fueron a Petranera para  
 dar calor a su gente, i a la cala de S.  
 Pablo para tener segura acogida i  
 salvarla, si fuese vécida. Ascanio de  
 la Corgna ocupò vn buen aloja-  
 miento en q̃ esperar a los Turcos  
 mejorado. Muchos soldados gano;

A los de pelear cubrieron vn llano, i  
 para recogerlos trabajaba el Sande.  
 Porque los enemigos iban a ocupar  
 vn alto donde avia vna torre dexã-  
 do la ciudad a la siniestra; don Ber-  
 nardino de Cardenas hizo vn esqua-  
 dronzillo de dozientos desmanda-  
 dos arcabuzeros, i el Capitan Sali-  
 nas del tercio de Lombardia con su  
 compañía se mejorò en la eminencia  
 quando llegaban los Turcos a  
 ella, i cargados los trabucaron favo-  
 recidos de vna manga de arcabuze-  
 ria Española, con que Chapino Vi-  
 teli se mejorò, i executaron hasta lo  
 baxo, donde huyeron los Turcos en  
 desorden i otros pelearon. Contra  
 ellos el Sande i Ascanio de la Corg-  
 na adelataron las vanderas. Mustafà  
 caido dos vezes su cavallo por su  
 miedo i falta de vigor le matò i ani-  
 mò a los suyos, que apretados de los  
 Cristianos con mas confusion i mie-  
 do que en la primera embarcacion  
 se retiraban, que sin poderlos rete-  
 ner sus oficiales, ni el calor del me-  
 dio dia, entrabã matando en el agua,  
 i los acabaran, si la artilleria de la  
 armada no los apartara. Afondaron  
 se muchos esquifes con el gran nu-  
 mero, i al entrar en las galeras i en  
 ellos, arropellandose i estorbandose  
 ciegos del miedo. Los muertos fue-  
 ron dos mil, i a lo que mostrarò los  
 cuerpos que el mar arrojò, fueron  
 otros tres mil afondados; catorze  
 murieron de los Cristianos heridos  
 de la artilleria i ahogados del calor  
 i peso de las armas. La armada se  
 alargò, i al primero quarto de la no-  
 che caminò a Levãte, llenos los Ge-  
 nerales de verguença i dolor de la  
 perdida de treintà mil hombres ner-  
 vio de la Monarquia, i de solo dos  
 Basiliscos, que el vno cayò en el  
 mar, i el otro no pudieron retirar.  
 Mustafà jurò de bolver brevemente  
 a destruir del todo a Malta con ma-  
 yor poder; pues era tan grande el de  
 su señor, de quien estaba cierto se  
 indi-

1565. inclinaria, como se enfurecia, de manera que doblaria las fuertes para vencer facilmente, quedando tan arruinada la Isla. Este fue el fin de la infelice enpresa que tentó Solymán por consejo de Piali i persuaſiō de Dragut dexádo a Malta libre, oprimida con estrechísimo cerco casi por quatro meses batida de dia i de noche, de manera que bolvió en polvo sus murallas, i dados onze asaltos al Burgo i a S. Miguel, consumiendo su exercito, mostrando lo q̄ daña el aver tenido dos cabeças, aunque diferentes en la mar i en la tierra. Porque desavenido Piali cō Mustafa desde que no se le encomendó la jornada de mar que enca- mino al Poniente, donde venció, i discordes en el animo eran en las acciones; deseado Piali que no acer- tase Mustafa en no comenzar la cō- quista por donde Dragut advirtió a Piali. Devese por esto tener en me- moria, que despues de grādes rotas que recibieron los Atentenses guia- dos de dos cabeças, eligieron vna i vencieron. Los Romanos, porquē los Consules mandavan en la gue- rra con igual auctoridad, i fueron vñ- cidos de los Fidenates i Veyentes; eligieron Dictador, i porquē Virgi- nio acometido de los Faliscos i de otros de su aliāça sufrió antes el ser desbaratado, que pedir ayuda a Ser- gio su compañero, i este pospuso la ruina de su patria al socorrelle. Vna cabeza en vna expedicion con me- diana prudencia, de buen consejo acompañado, haze mejores efetos q̄ dos sabios i valerosos, por la discor- dia i emulacion de la concurrencia. Los del socorro fueron al Burgo a ver al Gran Maestre con increíble gozo de su libertad i salud. Admiró el ver tan disfigurados seiscientos hombres que aviā quedado, i el aver defendido no murallas, sino terre- ros, llenos los fosos, superiores las trincheas a las baterias, i Malta pare-

A cia tierra ganada i desanparada de enemigo, no ciudad ni castillo. Ti- raron los Turcos más de cien mil ti- ros de cañon, porquē el Grā Maes- tre mandó, que no se diese racion a quien no truxese vala, i juntaron brevemente sesenta mil: i assi pare- cia que muchas caerian en el mar i soterrarian las ruinas i terraplenos. Vbo algunas de ciento i setenta li- bras que tiraban Basiliscos, i de tre- ziétas de piedra los Morlacos, espe- cie de trabucos, i las ordinarias de ochenta. La Isla quedó talada, los edificios por el suelo, muertos siete mil naturales de todas edades i se- xos, dos mil i quinientos cavalleros i soldados de todas naciones, qui- nientos esclavos. Don Garcia a la armada enemiga, que recogida ca- minaba, no acometió, i en Malta en- barcó el tercio de Napoles i ocho compañías del de Sicilia, i a los quin- ze de Setiembre siguió al enemigo con mal tiempo: pareciéndole se divi- ditian las galeras de la guardia de la Grecia i Egipto en Corfu, en el Cé- rigo esperó nueve dias, ocasiō para ofender la armada, i sabiendo iba muy adelante bolvió a Sicilia, i des- pidió las galeras para que bolbiesen a descansar. En este tiempo el Prin- cipe don Carlos mal conforme con su padre deseaba ir a Fladres i verse en libertad. El Conde de Gelbes i el Marques de Tabara Gentilhombres de su camara i sus amigos le ad- virtieron, era buena ocasiō, i color el dezir iba a socorrer a Malta, ayu- dando a su padre i a la Religión Cris- tiana, que juró defender: i todo con- ſistia en salir bien de Madrid i en- trar en Aragon, donde era Gober- nador General por el título de su Principe, i el llevar cōsigo a Rui Go- mez de Silva Soumillier de Corps de su Alteza, favorecido de su pa- dre, para q̄ el Mūdo entendiese iba en su gracia, generalmete le sirviese i sus vasallos, i ayudasen los amigos.

Conve-



Convenia ganarle con cariciosa comunicacion, porque en previniendo cincuenta mil escudos i haziendo quatro vestidos de camino iguales en la casa del campo donde se avia de vestir, le diria lo que avia de hazer sin darle lugar aun a pensar, i sino obedecia le matarian, para que no inpidiese su viage. Executaron, i al dezir el Principe, para q̄ le mandaba vestir i su vereda; dixo Rui Gomez, Aqui tengo vn pliego del Duque de Alva Virrey de Napoles, veamos lo que escribe. Referia partiò don Garcia de Toledo a ventiquatro de Agosto para socorrer con la armada a Malta. Rui Gomez dixo, Si V. Alt. quiere ir vamos, mas a q̄ si es socorrida la Isla? pues diran lo hizo V. Alt. por ademan solamente, i entendia lo avria hecho ya: i visto pasò la ocasion, cesò la jornada, i mādò el Principe a Rui Gomez, que no lo dixese al Rey; pues sabia lo que inportaba, i no lo hizo, i quedò cuidadoso i tã enojado q̄ al Cōde de Gelbes enbiò a su casa, i el Marques de Tabara se fue de su volūtad, i no quisieron bolver, aunque el Rey los mandò servir. El Conde escribio al Principe dandole buenos consejos para obedecera su padre, aquietarse i vivir con seguridad. Enbiò las gracias el Rey a don Garcia de Toledo, diziendo asì,

*Todas vuestras cartas hasta la ultima de dexiseis del pasado è recibido, i entendido por ellas i otras del Gran Maestre, i primera que enbiò Antonio Doria, el suceso i socorro que cō ayuda i favor de N. S. se dio a Malta: lo qual os agradezco mucho, porque no pudiera venir cosa que mas satisfacion i contento me diera: i todo lo que ordenastes i proveistes fue como de vuestra prudencia i esperiencia esperamos. Este*

*A servicio à sido tan principal i señalado, i de tanta calidad e importancia para el bien de la Cristiandad i de nuestros señorios i estados, que me aveis puesto en nueva obligacion: i asì podeis estar cierto que para onraros i favoreceros, i hazeros merced ai en mi voluntad, i la que es razon i mereceis.*

Solyman sintio con eceso la perdida de la jornada i destruicion de su gente, esforçose, i mandò que entrase la armada con gran salva i como vitoriosa: i a Piali que luego la reparase, i labrase cincuenta galeras mas, porque avia de salir a la Primavera siguiète a destruir a Malta. El Gran Maestre pidio ayudas para fortificarse al Pontifice, al Rey Catolico, a los Principes Cristianos, i se la dieron, aunque poco a poco, i conforme al parecer de don Alvaro de Sande i de Ascanio de la Corgna se comencò a edificar donde oy està la ciudad de Valeta. El Rey Catolico daba priesa a sus Generales para q̄ labrasen galeras, i las armasen por la defenfa de la Cristiandad amenazada de Solyman. Encomendolo a Dios, levò gēte, juntò dineros para resistir a la armada que en Poniente baxase: porque fin esto el Gran Maestre i los de su Religion desanpararìa la Isla, como dixo de su parte vn cavallero al Rey, pues don Garcia los proveia cō la misma tardança con que los socorros previno i dio en el vltimo trance, i no estarian en su fuzia mantenidos. El Rey aviendo venido a su Cortè dō Alvaro de Sande i Ascanio de la Corgna a dar gracias por las mercedes señaladas que les hizo; comunicò con ellos lo que se devia hazer para mantener a Malta. Mādò que el Marques de Pescara pasase a ella, i asistiese en su reparo con dos mil Alemanes, tres mil Italianos, mil Espa-

1565.

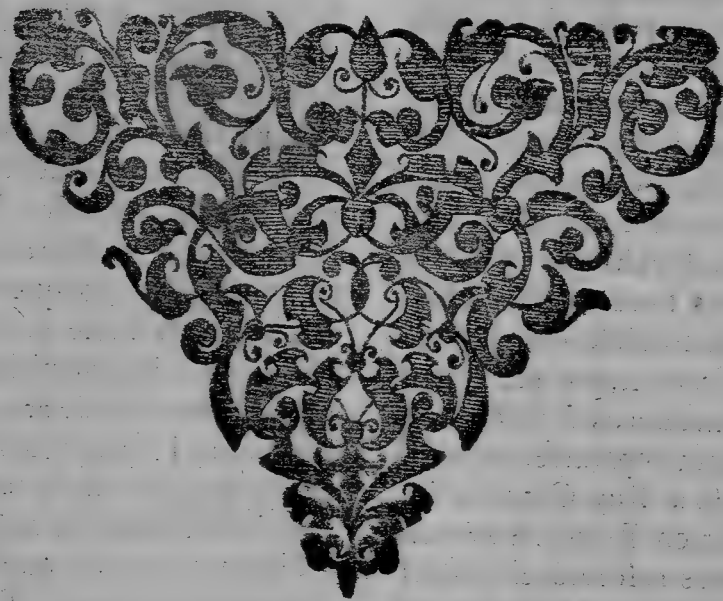
Españoles, i otros dos mil soldados de la Religion, i sino acetase le sucediese Alcanio de la Corgna, de quien el Rey fiaba mucho. Defenbaraçado el Valeta de la guerra celebró las exequias delos muertos, i Capitulo general en que se proveyeron los Bailiazgos i Encomiendas vacas por su antigüedad, segun su costumbre. i dio a los soldados estropeados plaças muertas, donde eran naturales, i mil ducados para pagar las deudas de Melchor de Robles. Repartió ayudas de costa i mercedes entre los que salvó la fuerte del furor de la guerra. Temiendo la porfia del Turco en conquistar la Isla, miró con los ancianos e ingenieros el estado de las baterias, castillos, muros; i praticado sobre la fortificacion les pareció que se cortase la punta del castillo de S. Ermo. se fortificasen las postas de Castilla i Albornia, se pidiesen gastadores i maestrança a don Garcia de Toledo. Escribió el Gr<sup>a</sup> Maestre al Pontifice con el Conde Brocardo la sospecha que tenia de labuelta de los Turcos sobre Malta; i assi le focorriese con dinero para su fortificacion, porque estaba sin el i sin cavalleros i soldados i gastadores para repararse, como lo avia sinificado al Rey Catolico i a su Enbaxador en Roma. Solyman con sus Baxaes resolvió el labrar i armar galeras con que hazer segundajornada contra Malta, i enbargar las naves de gran porte enq̄ llevar dos mil cavallos para ganar alguna plaça fuerte en Calabria. Mirasen donde saldria el gasto, porque no cargase sobre su tesoro, i que en la Grecia cada vezino pagase vna fanega de trigo para la provision. Estuviesen apunto las levas de la gente de guerra i de remo a los quinze de Março del año venidero mil i quinientos i sesenta i seis. Mandó pusiese en la marina el Sanjaco del

A Cairo treinta mil infantes; los de la Natolia i Caramania diez mil, i los de Lepāto, Rumere i Salonique otros tantos, i en orden el Genizaraga nueve mil Genizaros, i dos mil de a cavallo de sus guardas; demanera que se juntasen ochenta mil combatientes i quinientas velas mayores i menores, i de la costa del mar mayor i de la Natolia se tomasen diez mil remeros. Pidio al Tartaro menor le guardase sus fronteras de los acometimientos de los Persas, encargò la labor de las galeras en Cõstantinopla a Mahamet Baxa su camarero. Los Venecianos reforçaron las guarniciones de sus Islas i de Tierra firme: i tan gran apresto hizo cuidar a los Principes Cristianos para su reparo i defensa. Su Magestad Catolica consultaba sus consejeros, armaba galeras, levaba soldados en Alemania, España e Italia, buscaba dineros, pedidos por servicios estraordinarios a sus Estados, i a los mercaderes con intereses perjudiciales. Escribio al Enperador se previniese contra el poderoso enemigo, que le ayudaria en quanto le fuese posible. Con esto le parecio divertiria a Solyma para que no enbriase armada al Mediterraneo i Adriatico, i ganaba nōbre de defensor de la casa de Austria, i confirmaba la amistad de los Alemanes, viendo queria ser con ellos en todo trance i fortuna. Escribio al Duque de Florencia se esforçase para salir al mar cō buen numero de baxeles i Coronelias de soldados, i le prestase por seis meses seiscientos mil escudos, que la consignacion de su paga tenia cierta. Luego pasó don Garcia de Toledo a Palermo, dōde informado bié del gobierno de Sicilia, no se valió de ministros. Contendio con la inmunidad de Mezina por cobrar con mucho rigor el donativo, i creció la mala satisfacion de los Mezinenses i

Españoles hasta tomar las armas, i porque cortò la cabeça a Raimon de Trimarch, sin darle mas de quatro oras para ser oido, contra ley, deziã, porque matò vn cuñado de Diego de Bargas Secretario del Rey en los negocios de Italia i Sicilia: i echò en galera vn Mezinès de mandato Regio, porque le engañò con mentira en perjuizio grande. Encontròse tambien con la Inquisiciõ, procurando limitar su autoridad, i restringir a menor numero sus familiares, sin advertir, tenia por mas prudente don Filipe al Ministro que vso con este Tribunal de mayor modestia i concordia. Disgustò

A los del braço Ecclesiastico en su perjuizio dõ Garcia, porque son ricos, respetados, grandes, i esentos con opinion de bondad i sabiduria, i dicen libremente lo que sienten contra el Virrey i sus ministros, especialmente los Españoles. I porque en la mayor parte los sigue el braço Dominiale o Popular; i en las cargas son comprehendidos i compañeros, i va donde la Iglesia en los Paramentos. Al contrario el braço militar, como no contribuye en carga ordinaria o estraordinaria, pecunia-ria ni personal, està sienpre en favor del Rey.

*Finis Coronat Opus*



## LIBRO VII.

1565. CONTIENE LA SVCESION EN EL Pontificado de Pio V. a Pio IIII. i q̃ los Flamecos se declaran en favor de la eregia i rebellion: i el Rey Catolico trata de su castigo. Los Moriscos de Granada resuelven su levantamiento. Echa los Franceses de la Florida el Rey Filipe. Puebla las Filipinas. Forma el Archivo de Simancas. Reforma las Ordenes Mendicantes de España.

CAPITULO PRIMERO. SUCEDDE EN EL Pontificado Pio V. Previene el Rey Catolico el socorro de Malta, i los Flamencos se rebelan.



IO IIII. Pontifice Romano falleció a diez de Dizienbre deste año mil i quinietos i sesenta i cinco inprovisamente de apoplexia a los seis años menos vn mes de su Pontificado. Entró en Roma el Comendador mayor don Luis de Requesens a proseguir su embaxada cerca de Pio, no de la Sede Apostolica revocada. Hechas las exequias se cerraron los Cardenales en el Conclavi, i sobre eliger sucesor vbo diversos deseos i pretendientes, i esperaban los discursistas grandes dificultades, i la mayor, por la quexa viva de que España daba i quitaba Pontífices, i aver muchos sugetos dignos i capaces. Quería Borromeo sobrino de Pio sucediese persona de su casa, para q̃ tenia bastante autoridad, pues dio con este fin su tio quarenta i cinco capelos, mayor parte del Conclavi. Esperaban feria Pontífice el Cardenal Moron de gran nonbre Legado del Concilio Milanes, bien quisto, a quien como padre veneraban Borromeo i Alenps; pero la

A sospecha de su no buen sentir en las cosas de la Fè, de que estuvo indiciado i procesado, lo inpidieron, i el ser en las criaturas de Pio enemigo del Rey Catolico en lo vltimo de su Pontificado. Su Embaxador prudente i sabio temio cisma, i procuraba fuese el Cardenal Alexandrino por su grandeza de animo, integridad de vida, desafido de prendas, i dixo, Que dexadas parcialidades hiziesen Pontífice a quien en opinion de todos solamente lo mereciese. Propusieron a Alexandrino, i aunque teniendole por figuroso, i que nada disimulaba con la libertad de la Corte i Consistorio, reprehensible entonces por la poca reformation de Roma i de Paulo i Pio IIII. en siete de Enero mil i quinientos i sesenta i seis, llegaron de tropel a su celda todos los Cardenales, i le pusieron en la ara consagrada donde adoran los electos Pontífices. Peso delta eleccion a Vitelivno de los de la Congregacion, que dio el lugar pretendido del Embaxador de Francia, en tanto que en petitorio se determinaba sobre la precedencia con el

Año  
1566.  
I el vnde  
cimo del  
Reyna-  
do de do  
Filipe.



de España, i temiendo por ello i ser ambicioso; i porque contra la fidelidad que su padre i hermanos guardaron a esta Corona, por la promesa q̄ le hizo de que seria Pontifice el Cardenal Deste, acostò a la parte de Francia; i porque Pio V. seria en favor declaradamente del Rey Catolico. Recibiò la nueva con publicas muestras de alegria, i por aver sido ministro de la Inquisicion Alexandrino, la escrivio al Arçobispo de Sevilla Inquisidor General, i ser eleccion tan en conformidad de los Cardenales, i la santidad del electo, que esperaba grandes beneficios en la Iglesia, i seria pio como en las costumbres en los hechos. Fue coronado en dezisiete de Enero dia en que naciò, i no con alegria general de Roma, temiendo en su Imperio sangre i vengança de los agravios de vn hombre severo, inexorable. Pecò el Pueblo como otras vezes, que vio lo bueno i no lo conociò, i a los ojos de tan curiosos escudriñadores se escondio la piedad de vn pio, recto, i cuidadoso de la Religion, restaurador de la disciplina caida dela Iglesia, desterrador de los vicios, constante defensor de la jurisdiccion Ecclesiastica, mätenedor dela autoridad Pontifical, i veneracion de la sacra silla, diminuida mucho por sus predecesores, atentos a engrandecer su familia, procurando para esto la gracia de los Principes; i creciò su fama de santidad reverenciada aũ de los ereges sus enemigos. A darle obediencia reconociendole por Vicario de Iesu Cristo, enbiò el Rey Catolico a dō Luis Fernandez Manrique Marques de Aguilar de su Consejo de Estado: i con aparato grande representando la magestad de su Rey, hizo su viaje i enbaxada en Roma. Tratò con el Pontifice del remedio de las eregias i defensa de Malta; porque Gabrio Servellon pratico en fortificar,

A dixo al Pontifice i al Rey mirasen por ella, porque faltando las fabricas, la devian hazer cuerpo grueso de gente, i Solyman prevenia contra ella, i contra la Goleta. El Rey ordenò a don Garcia, que la infanteria que mandò llevar a Malta, se juntase cò quatro mil Italianos del Pontifice para este efeto; i con divertir la armada cien galeras tendrian pocos buenos sucesos los Turcos. Para disponerlo i meterse en la Goleta con cinco mil Españoles, tres mil Alemanes i quatro mil Italianos, enbiò a don Fernàdo de Toledo hijo del Duque de Aiva Gran Prior de Castilla. Hizo leva de doze mil Alemanes en quatro regimientos, i diez mil Italianos. El Pontifice esforçò a los de Malta: enbiò quinze mil ducados a los cavalleros que la defendieron, i vn Comisario para que gastase cinco mil cada mes en la nueva fortificacion hasta cumplir el numero de cincuenta mil suyos, i treinta mil que repartiò para esta obra por las Iglesias del Reyno de Napoles. Los Flamencos cevados en la licencia de mal vivir, con menosprecio (segun estillo de pecadores) pasaron a profesar las eregias al descubierto, sin oposicion de las leyes i penas justas. Favorecian los predicantes de sectas que las naciones confines les enbiaron; i los naturales huidos por delitos catequizados i enseñados en los errores de Genebra i Alemania, dabanles fuerza i comodidad para sacar dicipulos en las mejores Provincias, i al comercio i libros de eregias, instruyendo a los sin conocimiento de letras facilmente por su buena disposiciòn. Cobraron los mas viles tanto aplauso en los de mayor riqueza i nobleza, que en Anbers se atreviò a predicar vn zurrador; i porque le castigaron, con gran rumor i resentimiento los conjurados de la junta de Bruseles determinaron poner

1566. fuerte mano en su defensa i de sus eregias. Avian estado en la junta los Condes, i Margarita los llamó para tener consejo de Estado. El de Meghen con larga salva de su buena intencion al bien del Pais encaminada dixo: Estaba informado de vn gentilonbre estrange-ro, cuyo nonbre por juramento no podia declarar; i cunpliendo cō lo q̄ devia a su cōciēcia, salva su fē del secreto encomendado, advertia; q̄ hallandose en las Provincias tantas sectas i ereges como era notorio, se praticó secretamēte entre algunos cavalleros naturales i forasteros de tener prontos hasta venticinco mil soldados de a pie i de a cavallo. Entrarian luego a robar el Pais para llevar este provecho, sino pudiesen hazer que en el se diese libertad de conciencia, sobre que avian de enviar a Madama dentro de diez dias casi mil i quinientos hombres con buenas armas. El Conde de Egmōt confirmò esta nueva por averla oido a quien no quiso ser conocido; i en otro consejo mostrò copia de la confederacion hecha entre los señores i nobles. La Duquesa se admirò; i pidiēdo parecer dixo el Cōde de Meghen libremente, Era el remedio tomar las armas, i no avia orden del Rey, i pedida no llegaria a tienpo, estādo ya los otros apercebidos: o consentirles lo que pedian, de que el Rey. no se contentaria: o acordar algun temperamento para apaziguallos en la Inquisicion i Placartes, con perdon de los delitos cometidos. Llamase los Gobernadores de las Provincias i otros cavalleros antes que llegasen los confederados, i en tanto se avisase al Rey, sin tratarle de su venida; pues seria tarde i sin fruto. Votò lo mismo el de Egmont, i dixo, esperaba que los gentilonbres que avian de venir ante Madama no pasarian de quiniētos, i su demāda seria mas

A moderada de lo que se publicaba. Algunos del Consejo se maravillaban de que se pudiese juntar tanta gente sin saberse en el Pais, ni por los Gobernadores de las fronteras, i siendo tā buenos i del Toyson, no era necesario cōsentir a los mal mirados alguna mudāça o novedad cerca de la Religion, ni con ellos tratar de partidos; pues los q̄ gobernaban bastarian para resistillos. Parecia cosa de burla hablar de perdon sin conocerse para quien, ni los delitos tantos cometidos. Madama juntase todos los señores i Gobernadores, i echaria facilmente de ver el parecer de la mayor parte dellos. Bien lo entendió su Alteza, pero la necesidad le obligò a resolverse cōforme el voto de los Cōdes. Escribió a catorze de Março al Rey sobre ello, i ordenò la junta de todos los Gobernadores i cavalleros, i al Conde de Horne tres i quatro vezes bolviese al Consejo i se hallase en ella. Algunos señores dezian, Erā intolerables los Placartes, i fuera de razon, i no querian tomar las armas en su defensa ni de la Inquisicion. Convenia el perdon para sacar de tēmor i sospecha al de Orange, rezeloso de la indignacion del Rey, i ante todas cosas reconciliarse con sus vasallos. Llegaron a Bruselas los Gobernadores i cavalleros del Toyson, i se hizo la junta en presencia de Margarita, en que asistieron el Príncipe de Orange, el Duque de Arisshot, los Condes de Egmont, Horne, Meghen, Hoostrate, Arenberghe, Ligne, el Marques de Berghe, los señores de Barlaymont, Montigny, i el Presidente i Cōsejeros de Bruselas, i del consejo privado. Propuesto lo que se avia de tratar, se hallò, avia la Inquisicion estraordinaria del Pontifice i la ordinaria de los Obispos, i siendo tantos ya en el Pais, haciendo bien sus officios se podian

escusar los extraordinarios quanto a los Placartes; pero no seria servicio de Dios, ni de su Magestad anularlos del todo, sino moderarlos, como el Enperador hizo a instancia de la Reyna Maria gobernando aquellos Estados en el año mil i quinientos i cincuenta. Llegaron diversos avisos de alteraciones i movimientos dentro de los Estados i en las fronteras de Alemania, i fueron entrando poco a poco en Bruselas muchos de los conjurados. Su Alteza temiendo de algun inconveniente propuso en el Consejo de Estado, si era bien inpedir selo, i respondieron, que pues venian solo a presentar vn memorial como vasallos de su Magestad, i todos eran nobles, i grã parte deudos, amigos i servidores suyos, se dexasen entrar sin armas, i vbiese alguna gēte de guarda a las puertas. A tres de Abril entrò con dozientos de a cavallo Henrique señor de Brederoda i de Viana, vno de los mas principales de la confederacion; de la qual se mostraron el Conde Ludovico de Nassau hermano del Principe de Orange, el Conde de Bergas su cuñado, i el de Colenburg. Acompañaronle muchos señores i gentilonbres del Pais, i algunos estrangeros i criados del Rey, de Madama, del Principe de Orange, del Conde de Egmont, i de otros señores en numero todos de trezientos, pocos mas o menos. Despues de vn largo i esplendido vanquete, i de aver emendado el memorial el Conde de Egmont, a cinco de Abril se presentaron en Palacio ante Margarita con el señor de Brederoda, i el le dixo:

*Recibiese en buena parte, como becho para servicio de Dios i bien del Pais lo que dixese. Le acusaron (i algunos de su Consejo que se hallaban presentes) de aver comen-*

**A** çado esta junta contra el servicio del Rey para alterar i escandalizar la tierra con secreta inteligencia de algunos Reyes i Principes estrangeros. Porque era falso i mentiroso, suplicaba a su Alteza fuese servida de nonbrarle los acusadores, para que se castigase la falsedad, i una compaña tan insigne quedase con la debida onra i reputacion

**B** Contenia el memorial en sustancia.

*Que siendo gentilonbres i vasallos buenos i leales a su Magestad, consideraron los peligros en que se hallaban los Países, i que su ruina estaba mas cerca de lo que se pensaba: i traia su origen de la Inquisicion i rigor de los Placartes, que si bien por lo pasado sirvieron de algo, no aprovechaban al tiempo presente tan mudado i trocado. Suplicaban a su Alteza pidiese a su Magestad por Embaxador remediasse lo que avia dicho, i usase de medios mas propios i convenientes que los Placartes, con parecer i consentimiento de los Estados generales. I en tanto que proveia en ello el Rey, suspendiese la Inquisicion i la execucion de los Placartes. Protestaba que faltando a esto, si sucediesen inconvenientes, desordenes, alteraciones, derramamiento de sangre, ellos avian cumplido con sus conciencias delante de Dios, del Rey, de su Alteza, i del Consejo, como devian buenos i leales vasallos en vn mal tan evidente.*

La Duquesa consultò el Consejo, i respondió.

1566. *Le agradaba enbiar a su Magestad por la causa contenida en su memorial, esperando que lo remediaría todo como convenia, especialmente con la moderacion de los Placartes, de que ya se concebía nuevo formulario. Pero en lo de suspender en este medio la Inquisicion, i la execucion de los mismos Placartes, no tenía ella autoridad, sino para escribir a los Inquisidores i Ministros, usasen sus officios con discrecion, a fin que nadie se quexase dellos. Confiava que los confederados no querrian innovar cosa contra la verdadera Religion i Fè Católica: i que en lo demas guardarian la modestia que a las personas de su calidad convenia.*

Pidió el señor de Esquermes declarase fue lo hecho en servicio de su Magestad, i respondió Margarita:

*No juzgaba intenciones que manifestarian el tienpo i sus obras.*

Quedando su Alteza muy triste por el peligro de la Religion Católica, perdida de sus almas i de los Estados de su hermano, vn su criado esforçandola le dixo; No temiese aquellos pícaros, que en lengua Balona és greuges: i sabido por los conjurados vistieron ropas vi-  
les, i se pusieron alforjas al cuello i orteras en la cinta, palos en la mano, colas de zorra por penachos, i en menosprecio de la Gobernadora celebraban el nombre en vanqueres, brindandose en las orteras. Colgaron del cuello medallas con señal de las manos trabadas de vn lado, i las orteras i alforjas, i en el círculo por mote,

*Viva el Rey hasta las bisazas.*

A I del otro su rostro con las mismas palabras: i con la diction greuges se inscribieron, i significaron su vando en imitacion de los Huguenotes de Francia. Margarita temiendo la conjuracion general i la gente amotinada, por la osadia con q̄ pedían en suma revocacion de las leyes que obligaban a religion determinada, con lagrimas consultò muchas vezes los Consejeros, de sus engaños i astucias certada, maquinas de los conjurados contra el Rey, asechanças contra ella, i trato, so color de Religion, de tiranizar los Estados i Pueblos, que menospreciando la justicia hazian irreparables daños, enpeorandose cada dia por consejo i favor de los sectarios de la conjuracion. Poco se quietaron, aunque leshizo dezir,

*Escriviria al Rey su petition, i le suplicaria por su concesion, i en tanto que la enbiaba evitasen los escandalos, i considerasen podia conservarse mal la Republica sin Fè, leyes, justicia perdida ya con la confusion de las Provincias, pues era grande el numero de pecados contra Dios, contra el Rey, i contra ellos mismos cometidos.*

D El Consejo privado ordenò vn formulario de moderacion de los Placartes, que Madama corrigió despues i los mismos Consejeros. El Conde de Egmont i algunos compañeros propusieron, Si seria bien publicarle por modo de provision para dar contento a los confederados, i de su seguimiento, i pareció no se devia entrar en acto tan perjudicial sin orden expresa de su Magestad, i sin ella i saberlo los Estados Generales, no sería de satisfaccion a los confederados. Se enbía luego el formulario a los Consejos Provinciales, para que



sobre ello dixesen sus pareceres. I encargase a los Gobernadores el dar cuenta desta futura moderaciõ a los principales de los estados i villas de sus Provincias, cõ q̃ entēder su inclinacion i voluntad. Resolvieron, que el Marques de Berghas i el Baron de Montigny fuesen a España a dar cuenta desta determinacion a su Magestad secretamente, i llevar el formulario de la moderacion de los Placartes; certificarle el disgusto del Principe de Oráge i el Cõde de Horne, por el enojo i desconfiança de su Magestad con ellos por falsa informacion, i como querian retirarfe el Conde a su castillo i el Principe fuera de los Estados quitando qualquiera sospecha, pues en lo presente no podía hazer servicio alguno. Quando recibio el Rey las cartas secretas, tuvo otras publicas de Margarita con certeza de la resoluciõ sobre la moderaciõ de los Placartes, i parecer que se pidio al Consejo i Estados, a q̃ se aviã dado priesa para no ser prevenidos. Porq̃ los Greuxes se multiplicaban cada dia, i se alborotaban las Provincias sin respeto a la respuesta de Madama. Maravilloso mucho, examinò i consultò en persona el aviso secreto de Margarita, i aviendo de llegar los señores de Bergas i de Montigny, i los pareceres de los Consejos i Estados sobre la moderaciõ de los Placartes, respondió publicamente a la carta, con la relacion del Cõde de Meghen: Inpidieron la execucion de su deseo de ir a los Países negocios graves, i acabados iria brevemente a proveer lo conveniente a ellos con parecer de los Consejos, Señores i Gobernadores. I hallãdo se buenos medios para conservar la Religion Catolica (en q̃ el queria vivir i morir) se acomodaria al tiempo i a perdonar los que por ligereza o induciõ de otros cometierõ faltas. En tanto no se juntasen los Estados

**A** Generales, que no introduziria novedades de Inquisiciõ o de Placartes, sino cõservaria lo ordenado por el Enperador su padre, i por si mismo, i observado siempre. Como el Enperador no temia sus enemigos sirviendole tan buenos i leales vasallos, ni el; pues tantas vezes se emplearon con esfuerço i fidelidad en su servicio, i de quien tenia entera cõfiança. Escribio en secreto a Margarita, le pesaba del descõtento del de Oráge i Cõde de Horne, dixese, no solo no sospechaba cosa mala de ellos, pero los reputaba entre los mejores i mas leales vasallos. I a las villas capitales, los veria brevemente, dispõdria su quietud i satisfaciõ de buen gobierno. Esto dio gran contento a los fieles i buenos Catolicos. Madama Margarita viendo los pueblos alborotados, i que estaba desarmada, para conservar su dignidad i respeto, usando de la fuerça cõ buẽ modo, mandò levar dos Coronelias de Alemanes Baxos a Iuã de Ligné Conde de Arenberghe i Carlos de Brimen Cõde de Meghen, i al Cõde Filipe Eberstain i a Bernardo de Esconboug Coroneles de Alemanes altos otras dos del Cõdado de Ferrete, i a Giles de Barlaymont señor de Hierge, i Iuan de Croy Conde de Reulx, i al Conde Carlos de Manzfelt, tres de Valones de seis vãderas cada vna de dozientos infantes por compaña. Enbiaba ordinarios correos al Rey con aviso del alboroto de los pueblos, la ruina a q̃ los tenia fugeros, i pedia se les presentase para subir medio ultimo al parecer general. Los rebeldes por no ser prevenidos, en Alemania pidieron ayuda a los Potentados sectarios, con quien traian ordinarias inteligencias para declararse contra el Rey. Estaban ocupados en ocasiones particulares de asislr necesariamente en sus tierras i en la Dieta de Augusta, sin poder sacar su gente

**1566.** gente de guerra; porque el Turco Solymán con ciento i cincuenta mil cavallós i trezientos mil peones, de xádo el acometer a Malta, venia cótra el Enperador rezien eredado en persona, diziendo, q̄ por no le aver enbiado el tributo que su padre le daba; mas era en favor del Trasilvano puesto en su proteccion, molestando porque se llamaba Rey de Vngria, título que dezia le dio Solymán. Los Reyes de Denamark i Suecia competian, i Saxonia i Babiera sobre la precedencia, i Saxonia tomaba las armas contra Gronpal i Alberto Boffenberg por vando Imperial publicado contra ellos como justicia mayor del sacro Inperio. Para juntar con facilidad en la Dieta Maximiliano con industria, los Protestantes có esperanza de novedad, los Catolicos para defensa de la verdadera dotrina, publicò era para tratar de las cosas de la Fè. I assi a penas en aquel siglo Dieta con tanto concurso se juntò. Al Rey Catolico alterò la promesa, porque acudiria sus Flamècos a pedir la libertad de conciencia i ayuda a los sectarios para su defensa. Escrivio al Conde de Châtonè su Enbaxador se le opusiese con viva fuerça, i a la Gobernadora enbiasmase quien diese en su nonbre al Enperador sus quejas de algunos señores Alemanes, que anparaban los Flamencos para dexar la Religion Catolica. No les dexase llevar gente del Inperio: atajase las praticas a los Coroneles George de Bally, i a Hylmar de Munichausen, que les avian ofrecido veinte vanderas, i el Conde Guillelmo de Xua zeburg hermano del Conde Iuan Capitan de su guarda Alemana en España, quatro mil cavallos Herreuelos, cosa nueva i de mala consecuencia. Escrivio al Elector de Saxonia, no permitiese que su criado George Hael favoreciese sus rebeldes. Tenia el Rey gratos los mayo-

**A** res de los Alemanes, porq̄ en cada vn año el Còde Iuã de la Anguissola los visitaba de su parte, i presentaba bien a sus mugeres preseas de precio i regalo de España i de Milan. Ofrecio para la guerra de Vngria porque Ferrad Baxà estaba có parte del exercito Turquesco cerca de Ceguet, q̄ Solymán q̄ria expugnar, dozientos mil ducados como Principe de la casa de Austria, con que el Enperador se mostrò obligado; i en quãto le fue posible procurò ayudarle para la quietud de los Estados Baxos, i con diligencias impidiendo sus tratos en Alemania: i porque el Rey tenia en su casa sus hijos mayores i sucesores, si muriese el Principe dō Carlos, i sino le casaria có la Princesa Ana su hija mayor. El Pontifice enbiò por Legado a esta Dieta al Cardenal Comendon, por la alteracion que le causò su convocatoria, temièdo que Principes seglares en las cosas de la Religion se interpusiesen, siendo reservado a los sucesores de san Pedro. Escriviòle el Rey, en ninguna manera permitiese novedad en cosa que tocasse al Concilio, antes pidiese con instancia se recibiese i guardase generalmente.

*Capitulo II. Trátase en España de reformar a los Moriscos de Granada, i los Flamencos prosiguen en su rebellion.*

**E**RA VIII. Arçobispo de Granada despues de su restauraciõ i LXIII. Obispo desde san Cecilio su primero Prelado, contando los que tuvieron el título quando la poseian los Moros, don Pedro Guerrero zeloso dela onra de Dios i buen Letrado. Tenia en la administracion de las Parroquias Sacerdotes

dotes doctos i religiosos, como mostrò la còstancia de animo i de fè cò que padecieron martirio por Iesu Cristo, como adelante se escrivirà en la rebellion de los Moriscos. Sabia eran estos Cristianos por el Baptismo, no por las obras, i q̄ se baptizaban por comodidad no de voluntad. Dado felizmente fin al santo Concilio celebrado en Trento en que se hallò don Pedro Guèrrero, visitò en Roma al Pòtifice Pio III. i le refirió el dolor que tenia i escrupulo de ver como erā infieles apòstatas los Moriscos de su Arçobispado; i quanto deseaba reparar su daño. Exortole su Santidad a tratar dello, i a que de su parte dixese al Rey Filipe pusiese remedio como tan religioso, para que las almas de los Moriscos no se perdiesen, i escrivio a su Nuncio dō Iuā Baptista Castaño Arçobispo de Rosano sollicitase cò su Magestad la reformaciò de aq̄llos Neofitos. En la ausencia del Arçobispo avian crecido los escandalos con los daños, porque a instancia de las justicias i concejos cabeças de partidos, por vando, cedula i consulta Real la Audiencia prohibio el acogerse en lugar de señorio, como solian los delinquentes, i que de las Iglesias los sacasen en pasando tres dias, i salvandose en los montes con el robo i con la fuerça llenaban de delitos irremediables i sucesos lastimosos el Reyno; crecièdo cada dia por la codicia de los escrivanos i alguaziles, que de las causas viejas i nuevas procuraban su interes, como suelen, no el bien del Reyno; porque muchos delinquentes perdonados de las partes vivian en quietud olvidados los negocios, i fueron presos al cabo de muchos años. En competencias de jurisdiccion con el Capitan General sobre el conocimiento, se cometì la seguridad i castigò al Presidente don Alonso de Santillana, i armò

**A** quadrillas de a ocho hombres que al teraròn por sus armas, i no resistieròn por su flaqueza, moviendo la medicina flaca el cuerpo lleno, no purgàdo, sino destenplàdo. El Arçobispo para cunplir cò lo que a su dignidad tocaba, tratò en Sinodo con los sufraganeos Obispos de Malaga, Guadix i Almeria, i el Clero del Reyno, como los nuevamente convertidos fuesen qual de Baptismo, de vida Cristianos. Acordaron escrivir al **R**ey vsase del remedio de que los Santos Còcilios Africanos se aprovecharon por saludable i vltimo, para que no encubriesen el vivir i morir en la secta de Mahoma. El Marques de Mondejar cargado de años i servicios saliò dela presidencia del Consejo de Castilla, i sucediòle el Regente Figueroa del de Estado i que presidia en el de Ordenes, por cuya muerte i proposicion pidiendole el Rey nonbrase en su lugar, fiando de su rectitud i prudencia, fue Presidente el Licenciado dō Diego de Espinosa del mismo Consejo natural de Martinuñoz de las Posadas. Crecièdole el Rey por su valor i credito, le hizo Obispo de Si guença, Cardenal e Inquisidor General: porque si enpeçaba a cargar a vno de onras, mercedes i negocios, ecedia tal vez las fuerças i edad del favorecido. Para tratar de la reformation de los Moriscos i mejora de su vida, hizo el Rey junta del Presidète, i el Maestro Gallo Obispo de Origuella, don Antonio de Toledo Prior de Leon, don Bernardo de Bolea Vicechancellor de Aragon, el Licenciado dō Pedro Deça del Còsejo de la General Inquisicion, el Licenciado Menchaca, i el Doctor Velasco del Consejo Real i del de Cámara.

*Fue la resolución, que pues los Moriscos erā por el Baptismo Cristianos, i lo avian de ser i parecer,*  
dexa-

**1566.** *dexasen el abito, lengua, costumbres de Moros. Para esto se executasen los decretos de la junta del Enperador Carlos V. en el año mil i quinientos i ventiseis en la Capilla Real de Granada, i assi lo consultaron al Rey encargandole la conciencia.*

Despachò cédula para que la Audiencia de Granada executase sin admitir replicas, pues los remedios pasados no aprovecharon a la emienda de sus costumbres i delitos. Este despacho llevó don Pedro Deça vno de los de la junta, a quien el Rey hizo Presidente de la Cancilleria. Margarita a ventinueve de Agosto avia publicado por su cédula,

*Que mediante lo que la carta de seguridad del Rey contenia, i atendiendo a la fuerza inescusable i necesidad presente, tenia por bien que dexadas las armas no se les impidiese el ir ni venir a las predicas, hasta que el Rey con parecer de los Estados Generales otra cosa ordenase, i con que no estorbasen el exercicio de la Religion Catolica.*

Movieron a Margarita con las engañosas esperanças de cōcordia para conceder libertad de cōciencia, aunque limitada, porque no se aquietarō los Pueblos. Los de Bolduque ciudad fuerte i populosa aprisionaron los juezes del Rey; levantaron vadera contra el; saquearon del todo los tenplos. Ofrecioles perdō Margarita por el gran Cancellor de Brabante i Conde Crince, i los prēdieron. Para librarlos enbiò al Conde de Meghen cō vn regimieto de Balones i alguna cavalleria, i sitiò la ciudad quitandole los bastimentos. La gente popular dividida cōbatiò, i su discordia metiò al Conde

**A** para matar i espeler los Greuxes i señorear la ciudad. Filipe de S. Aldegonde señor de Noyrquerme falio de Bruselas para Tornay en el Cōdado de Henaut, i supo estaban quatro mil Greuxes en deziseis vanderas junto a Valencianes, i con ocho del regimieto de mos de Hierge de trezientos hombres de armas: matò dos mil, bolviò a Tornay, i entrò en el castillo fuerte, que manrenia por el Rey mos de Beauvoir. **B** Edificòle Enrique VIII. Rey de Inglaterra, quando con el Enperador Maximiliano Primero quitò la ciudad a los Franceses, i Enrique por concierto quedò con ella, vsurpada al Condado i a Filipe III. Rey de Francia en el año mil i dozientos i treze, en guerra abierta por dō Hernando de Portugal Conde de Flandres casado con Juana hija de Balduino Enperador de Constantinopla i Conde de Flandres. Es ciudad rica de Flandres Galica, aunque saqueada muchas vezes, principalmente por los Normandos en el año de ochocientos i ochenta: i sus ciudadanos bolvieron desde Noyon en Francia a renovalla, i fue cōquistada por el Enperador Enrique III. i restaurada vivia en libertad, vsurpada con ayuda de Franceses, hasta que la incorporò en Flandres don Hernando de Portugal. Vēdiola al Rey Francisco de Francia el Rey de Inglaterra Enrique VIII i del la cobrò el Enperador Carlos V. en el año mil i quinientos i ventidos. **D** El Rey de Francia Carlos IX. se aconsejó sobre la peticion del Rey dōn Filipe su cuñado, i respondio, eran por la mayor parte Huguenotes los habitantes de las Provincias, por dōde tenia de pasar el exercito que avia de ir a Flandres por Borgoña desde Tolon o Frexus, i alterados cerrarian el paso. Don Frances de Alaba le replicò le abriria cō su riefgo, i no dio lugar a ello Carlos. Enbiò



Enbió a levar seis mil Zuizeros para estar armado, i le fuerõ seguridad de vida i Reyno. Entendiendo los Huguenotes lo que el Rey de España pedia, Gaspar de Coliñi descofo de turbar las cosas, dixo al Rey,

*Se juntaban para su destruicion tantas fuerças, procurada por los dos cuñados, i así no se guardaba el edito de la paz, i los de su nueva religion apartados de la Corte, los de la casa de Guisa sus enemigos lo podian i hazian todo: que pues don Filipe juntaba exercito en Flandres, para no temer, creciese las compañías de la infanteria Francesa i levase Alemanes.*

Fue su intento encender guerra entre las dos Coronas, i porque Dádalot su hermano era General de la infanteria Francesa, i los dos cõ los Alemanes protestâtes crecerian cõtra su Rey. Entendiõle, i admitio el consejo, i creció las compañías Francesas no de los regimientos de Dandalot, sino de Timoleon Conde de Brisac i de Filipe Estrozi sus fieles Capitanes, i en vez de Alemanes a soldò seis mil Zuizeros. Coliñi indignado i furioso, porque el Rey en beneficio del estado i seguridad de su persona convirtió su consejo para su ruina como suele ser el malo para quien le da, determinò prevenirle, i sobrè ello hizo juntas de Huguenotes. Ofrecieron mucha cavalleria a su Rey para contra el Catolico, i no la admitio, conociendo le estaba mejor tuviesen en Flandres i en todas partes pocas fuerças los creges. Pues si acaeciese al Rey Filipe desgracia, arriesgaba sus cosas, quedando la mayor parte de sus Estados sin la mejor gente, i poder con dificultad proveer otra tan presto. Mandò levar quatro mil infantes i ochocientos cavallos i seis

A mil Zuizeros, para arrimallos a la orilla del camino que avia de hazer el campo del Rey Catolico, con diseño, mostrâdo a los Huguenotes su prevencion en su defensa, i tener los en esperança de romper a los de España si conviniese; para entretenerlos, i hazer conserva al exercito de don Filipe el Marechal de Tabarnes, a quien encomendò Carlos sus huestes. Caminò cõ las mismas jornadas q los Españoles por los confines de Francia hasta pisar a Borgoña. Llegabâ cada dia correos de Margarita con avisos de los daños que en Flandres hazian los sectarios, se aumentaba el mal, i la esperança de remedio erâ las armas. El Emperador solicitaba la ida del Rey o del Principe don Carlos a los Estados, i el mismo lo pedia a su padre, haziendo sospechosa su persona la intercession por los Flamencos, i comunicacion con el Marques de Berghe i mos de Montiny, que proseguian en la pratica que el Conde de Egmont dexò comêçada. Era, q el Principe con voluntad de su padre o sin ella pasase a los Países Baxos, donde le obedecieran, servirian, i casaria con su prima la hija mayor del Emperador: i si necesario fuese a su defêsa, si iba sin beneplacito de su padre, harian armada para cõservalle o reduzille en su gracia. Entendiò el trato el Rey, i prendiò al Marques de Berghe i muriò en Madrid, i a mos de Montiny, i a Bandomes de su camara aprisionò en los alcázares de Segobia i castillo de la Mota de Medina.

*Capitulo III. Venida de la armada del Turco a Italia, nacimiento de la Infanta doña Isabel, prosecucion de las alteraciones de Flandres.*

Entrò

1566. **E**Ntrò Solyman en Vngria con exercito por numero insuperable, i hecho puente sobre el caudaloso Draba, que en la Carintia entra en el Danubio, para sitiá a Ceguet plaça tentada en vano muchas vezes en los confines de Vngaros i Elclavones; puso aqui sus fuerças mayores i cuidado, i sacò del que tenia Malta de ser acometida, i el Rey Filipe de anparalla, i no del todo a Italia, porque Piali quiso emplear en su contra las resultas de la armada con que cercò a Malta. Saliò de Constantinopla con ochenta galeras, i debaxo de nonbre de amigo llegó a la Isla de Xio en el Archipiélago adjacente i vezino a la Asia, que antes era tributaria de diez mil zequis en cada vn año a Solyman, i la hizo esclava cò perfidia i tirania. Dō Garcia de Toledo asegurado de q̃no acometeria a Malta ni a la Goleta, i que le era igual en numero de galeras, con intento de pelear, sacò lo mejor de las guarniciones de Españoles, con que reforçò a la Goleta i a Malta el Prior don Fernando de Toledo. Sabiendo esto en Genova avisò al Rey, i con su licencia enbiò vn tercio de Españoles bisoños a Lombardia, i bolvió a Madrid. Piali contra la capitulacion hecha con la Republica de Venecia entrò en el Adriatico; mostròse al Reyno de Nápoles; saqued a Ripa de Cheti i Fracavila defendidas con poca guarda, i por tenerla mayor Pescara se defendiò. Caminò don Garcia tan lentamente en busca del, q̃ quando llegó a cabo de Otranto, ya Piali por Corfu i Larta iba a Levante, i bolvió a Mecina para enbiar las galeras en que la gente avia de ir a la pacificacion de Flandres. Hallabase el Rey en el bosque de Segobia, gozando de lo que en su Palacio de Valsain aumentò en edificio, fuentes i jardines, i pasando el Estio re-

**A**galadamente; i doze de Agosto fiesta de santa Clara lunes a las dos oras despues de media noche pariò la Reyna doña Isabel vna hija. Para su baptismo vbo competencia entre don Diego de Cobarrubias, en cuya jurisdiccion i feligresia de su Obispado de Segobia està Valsain, i el Arçobispo de Santiago Cura de la casa Real i Capellan mayor sin exercicio, pretendiendo tocaba a cada vno. Para que cesase pidio al Nūcio de su Santidad Iuá Baptista Castañon hiziese este oficio. Fueron padrinos el Principe dō Carlos i la Princesa doña Juana su tia, i la llamaron Clara por el dia de su nacimiento, Isabel por la madre, Eugenia porq̃ truxo el Santo. El Pōtifice Pio buen pastor exortaba a Filipe para recuperar la oveja perdida de Flandres, aunque dexase las noventa i nueve cumpliendo con el Evangelio, pues acabaria mas su presencia que los exercitos; le concederia quiniētos mil escudos sobre el Clero de España en cada vn año de los que gastase en el viage, i la Cruzada antes por el no concedida. No faltaba al Rey voluntad sino comodidad que no tuvo antes, porque la corrupciō de los Estados era grande. Margarita para su remedio en la junta de Bruselas resumio lo que se avia de tratar, i como se podria poner en execucion lo resuelto por su hermano en los tres puntos, i respuesta a las dos vltimas peticiones de los confederados, para quitar la sonbra de su desconfiança, i reducirlos a la devocion del Rey, i porque medio se podria atajar la eregia, tumultos i escandalos presentes i venideros. El Consejo despues de muchas i varias consultas, dixo:

*Satisfizo el Rey, quitando la Inquisiciō extraordinaria, i en la moderacion de los Placartes, si bien consintio formar nuevas ordenes, como no*

*se avia satisfecho a la peticion de los confederados de que fuese con parecer de los Estados generales, no concedio nada, pues no se obedeceria en tiempos tan diferentes i en ausencia suya, aunque las causas dellos erã forçosas, i el perdon se avia de conceder en todo caso, como despues se hizo, i la junta de los Estados para satisfacer los confederados, i Pueblo en la mitad inficionado, evitando mayor peligro.*

La Duquesa no consintio en esto, por la orden del Rey en contrario i temor de que tal junta asentaria la libertad de Religion, dixo,

*Escribiria al Rey, era fuerça i necesidad inevitable el concederla, i menos mal que perderse todo.*

No querian los confederados el perdõ general en forma de gracia, reputandole dignos mas de reconpena por sus oficios que reprehension, sino de seguro, respeto de las cosas pasadas, pues quitando la Inquisicion i reformando los Placartes con parecer de los Estados, quedarian buenos i fieles vasallos, i se obligarian de apaziguar el Pueblo, i reducirle a la obediencia de su Magestad; mas no queriã prometer de ser buenos Catolicos, ni que su aliãça se desharia, hasta que se les diese la seguridad que avian pedido.

De todo otorgaron dos escrituras. Madama i los señores i confederados en forma de resguardo recíprocamente, que se mostrò en manos del Principe de Orange i Condes de Egmont i Horne, el señor de Machicourt, i el consejero Afsienvi la deputados por su Alteza, i las firmaron el Conde Ludovico de Nassau, i otros treze por sí i como Comisarios. Para proveer a los escandalos i movimientos populares acabada la junta, muchos señores se re-

**A** tiraron a sus gobiernos, i otros lugares; el de Orange a Anbers su amiga, Egmont a Flãdres, el Duque de Arischoot a Mons en Henaut, el de Habrè a Tornay, i el señor de Noirquermes a Valencianes. El de Orange, Egmont, Horne, i Hoofstrate, q̃ tenian mas credito con los Estados, dixerõ:

*No avia forma de quitar las armas, que ya tenian dozientos mil hombres, contentar los confederados, servirse de las ordenanças, i ni serian contra sus compañeros, ni en favor de los Placartes, sino asegurando a todos de castigo oyendo las predicas en los lugares donde ya se oian.*

Madama despues de muchas disputas i dilaciones, cõ lagrimas i protestas de ser forçada consintio,

*En que dexando los alterados las armas donde se haziã las predicas, i absteniendose de escãdalos, no se procederia cõtra ellos hasta que su Magestad con los Estados Generales ordenase lo que se avia de guardar, con pacto de no impedir ni turbar la Religion Catolica, ni su exercicio: ni hazer acto contra sus ministros, gozando libremente de sus Iglesias en la forma acostunbrada.*

**D** Los confederados lo publicaron entre los ereges, i mandaron a los populares que estaban en los monasterios de Atelghen i Thonger para saqueallos, que se partiesen. Poco despues el de Orange se concertò con los sectarios en Anbers, en cuya virtud los de la villa publicaron la libertad de Religion, con permission de las ceremonias de los ereges, i de predicar dentro de la villa; de que Madama tomò mala satisfacion. La leva de los Alemanes no convenia estando ya apaziguados los confederados, i reducidos

566.

al servicio del Rey, por no dexarlos en nueva desconfianza; porque teniendo prevenida su gente ordinaria no podian escusar la guerra civil. Para cunplir con la intenció del Rey, Madama escriviese a los pensionarios tuviesen la gente apercebida en caso de necesidad. Pues para remediar los movimientos particulares de los sectarios bastabá las compañías de las vandas i guarniciones ordinarias, i levas hechas i que se podía hazer en el Pais. Instituyeron en la misma jûta leyes cõtra los que traian armas, i otras prematicas con poco o ningun fruto, por la defenfrenada licencia del Pueblo.

*Capitulo IIII. Vienen a la Corte los Enbaxadores de Flandres; lo que traian en comision i se hazia en España para su remedio.*

**R**etenido de enfermedad en el camino el Marques de Berghe llegó antes Montigny al Rey a quinze de Julio mili quinientos i sesenta i seis. Habló sobre quitar la Inquisicion i moderar los Placartes, i acomodar la desconfianza entre su Magestad i sus vasallos, del establecimiento del Consejo de Estado, cõforme a lo q se tratò en el año precedete cõ el Cõde de Egmont, i de la ida del Rey a Fládrès. Dio los pareceres de las Provincias de Artuoes i Henaut sobre la moderacion delas leyes, i despues llegaron los de Luzeltburg, Namur i Tornay, conforme al nuevo formulario: los demas casi del todo contrarios, teniendo por mejor la forma antigua. Los votos de los Consejos Provinciales nunca se enbiaron, como se pidio, ni los de Brabante, Holanda, Zelanda, Vtrecht i otros; porque algunos no se pidieron. Vino a la Corte

**A** el de Berghe, i junto cõ Montigny comunicaron su comision cõ el Cõsejo de Estado. Dixerõ,

*Que las alteraciones tomarõ principalmente origen de las cartas del Rey sobre la Inquisicion i los Placartes; i solo era su remedio quitarla, moderarlos, conceder el perdon general; i no sabian si los confederados se contentarian, por aver pedido que todo se tratase con parecer de los Estados generales. Pero concediendo lo que se dexia, harian los Señores qualquiera diligencia para quietar los Estados alterados por negociaciõ con los buenos i amigos suyos, o por via de armas contra los malos que tomarian sin duda, con esperança de buen suceso; mandandolo el Rey debaxo de las condiciones referidas, sin que fuese menester abreviar su ida, sino hazerla con su comodidad despues de sossegadas las cosas.*

Fueles respondido,

*Se fundaban las cartas del Rey en razõ, i si descontentaron, fue por la publicacion sin orden suya, i contra el acuerdo del Consejo privado. Si podian los señores impedir los inconvenientes, consintiendo su Magestad en los tres puntos, la misma potestad tenian al presente, i eran obligados a hazerlo en prevencion del mal i escãdalo, como vasallos principales, a quien debaxo del gobierno de Madama estaba encomendada la defensa del Pais en ausencia de su Magestad. No queria innovar hasta su ida, ni juntar los Estados Generales, ni tratar de otra cosa.*

Replicaron los Enbaxadores,

*Que*



*Que sin la cõcesio pedida de los tres puntos no tomaria las armas, antes se retirarian los señores a sus casas, viendo se desfavorecidos i tenidos en poco del Rey, o por mejor dezir de los Españoles, de su consejo i privados, que presumian mandar los Países como a Milan, Napoles, Sicilia, i el no querer sufrirlo causaba todos los males i alteraciones.*

En tanto avisò Margarita al Rey como junto a Tornay, Sant Omer, Lila, Ypre i otros lugares se hazian grandes congregaciones i predicás publicas de los hereges, dando entre ellos gente armada, i algunos predicantes eran Franceses, i que consultò el resistirlos con las armas, i el Consejo respondio, que no avia dinero, i se podia tèmer de que los sectarios fuesen mas pròtos a correr, robar i arruinar el País que su Alteza a defendelle. Se resolvió sobre los tres puntos para el remedio; porque tambien los sectarios en Anbers se levantaban, i no osaban asistirla por no fiarse de sus acreedores, ni tomar las armas en defensa de la Inquisicion ni de los Placartes. En el mes de Julio avisò Margarita tambien de las predicás que se hazian en los contornos de Anbers, Vtrecht, Aldenarda, Gante, Aloft, Mildeburg, Valencianes i otras tierras. Suplicò de nuevo al Rey por el remedio i resolucio pedida, aunque dudaba si bastaria, segun las grandes ruinas que amenazaban, pues los de Anbers le pidieron los visitase, para dar orden en los negocios tan peligrosos. No pudiendo hazer ausencia de Bruselas, pidió al Principe de Orange i al Conde de Egmont fuesen en su nõbre, i el de Orange se escusò. Todas las cosas consultò el Rey en el Consejo en Madrid i en el bosque de Segobia, para resolverlas, aunque no

A estaba bien satisfecho ni lo estuvo. Propusieron en el Consejo,

Era la materia de grandissima importancia, i la mas dificil, i assi convenia tratar del mal, i despues del remedio. Quanto al mal dixerò algunos, tomaron principio las alteraciones de uno o dos personajes envidiosos i codiciosos del gobierno para si, i mudança de religion i libertad de conciencia publica, o por lo menos para su casa, i para esto pretendieron quitar al Cardenal de Granvela del Consejo i manejo de los negocios, sabiendo que en esto no podian conseguir su intento. Lo averiguò el aver dicho algunos señores, no tenia enemistad particular con el, ni le hallaban mal ministro, sino dezian, no convenia al servicio de su Magestad i de la Republica, tratase solo los negocios, que tocaba el tratar a todos los señores i cavalleros principales de los Países. I assi la venida del Conde de Egmont fue a estos fines, como constaba de las cartas de Madama Margarita sobre el establecimiento del Consejo de Estado, i la negociacion de los señores contra la de los Obispos, i otras tocantes a la Religion. I no acabado esto conforme a su deseo, dieron el memorial los confederados, parientes, aliados, amigos i criados de los señores, pidiendo el estinguir la Inquisicion, morderar los Placartes, juntar los Estados generales para alcançar libertad de Religion i mudança de gobierno, dependiendo unos de otros, i se daban la mano. Para certeza desto se notase, era su parecer conforme al memorial de los confede-

1566. rados, i no enbiaron los pareceres de los Consejos, quiza por ser contra ellos. Traian los Enbaxadores comission de tratar de la desconfianza, que se dexia aver entre el Rey i algunos sus vasallos, aunque escribio muchas vezes que no la avia de su parte; i tambien de la nueva forma que se avia de dar al Consejo de Estado, que hablando abiertamente queria dextr al govierno del pais. Hasta obtener los tres puntos no deseaban la ida del Rey, segun el papel de Montigny; que por esto i por aver demas de la liga de los señores otra segunda de los confederados, i otra tercera de los sectarios unidos ya con sus predicas, se devia presuponer era el fin ultimo de la negociacion, llegar a los mismos dos puntos por los quatro pasos referidos; i si no bastaban, se podian temer otros peores i mas peligrosos, con otras nuevas alianças: mayormente, que ya se dexia, que por ventura los confederados no se contentarian de lo pedido, por aver tardado el Rey tanto; si bien fue por aver tardado ellos en enbiar a tienpo el parecer de los Consejos i Estados, que daba sospecha de averlo dexado adrede, para que los confederados pasasen mas adelante en lo començado, so color de la tardança del Rey; o por lo menos, porque no se tomase resolucion en lo que tocaba a la Religion sin lo del Consejo de Estado; mas con la llegada de los Enbaxadores se asentase lo uno i lo otro juntamente. Para el remedio del mal se hiziesen rogativas a Dios, porq̃ los ayudase en peligro tales i tan en estre-

A mo, procurado el Rey la gloria de la divina Magestad i biẽ de sus vasallos aficionados i obediẽtes en la mayor parte, que por inadvertencia cometieron algunas faltas, en que avia de proceder como padre i pastor, mezclando la misericordia con el rigor, castigando, no destruyendo. Se devia hallar para esto en Flandes con los aparatos que convenia, porque la Religion Catolica no se perdiese en aquel Invierno siguiente: como seria con notable cargo de conciencia, establecido el mal con el favor de los estrangeros. De manera que lo que entonces se podia hazer sin gasto ni ruido, no se podria despues sin grandisimo, i sin destruccion de imagenes, Iglesias, monasterios, confusion i efusion de sangre. I lo peor de todo era, que como al presente estaba en su mano mandar absolutamente remediar la Religion, refrenar la autoridad de los sectarios, no lo podria hazer, ni desarraigat las eregias de los coracones despues de alguna dilacion. Demas de que entretanto se fortificarian de suerte, que el Rey seria forçado a concederles algunas capitulaciones de libertad de cõciencia; i en el govierno de la Republica, de que los malos se alababan cada dia. Ni era bien que se enbiasen otra persona con gente de guerra en su lugar, porque no seria obedecido, i causaria gran division, llamandose los unos i los otros criados i gente del Rey, como se vio en las divisiones i movimientos de Francia: i al Rey amado i respetado los buenos, los duosos, i algunos malos se le jutaria.

le asistirian en los negocios, llevando solamente la gente de guerra necesaria para dar leyes, i no para recibirlas. Deshechas con su Real autoridad las ligas i juntas, se podriã asentar las cosas de la Religion, que consistian en la reformation de los Eclesiasticos, de cuyas faltas tomaban ocasion los errantes i ereges, conforme a los decretos del santo Concilio de Trento, i en que los sectarios fuesen castigados, segun las ordenanças i placartes en que su Magestad mãdase ver si se podria mudar algo, i acomodar se al tiempo con parecer de sus Consejos i señores, i de otros fieles i sabios. Luego se podia mirar, si convenia dar nuevas ordenes a los Consejos de Estado, Privado i de Finanças, i mandar que se conpusiesen ciertas diferencias de algunos consejos Provinciales, i que se siguiesen sus institutos e instrucciones, i procurar que la justicia de las gracias i perdones, especialmente la distributiva de los beneficios i oficios (de que pende todo el gobierno, i el alma de la Republica) se administrasen con sinceridad i limpieza. En los tres puntos que pedian, no avia seguridad de q̄ aprovecharia su concesion; mas al contrario era aparente, que los confederados pasarian adelante por el camino comenzado, i los señores pedirian lo que deseavan cerca del Consejo de Estado, que en ninguna manera convenia en ausencia del Rey sin tener las ordenanças, que necesariamente se avian de ver i examinar en lo que tanto inportaba, para entender el estado del tiempo pasado. El quitar totalmente la Inqui-

sicion, era contra el poder i autoridad Real, i dignidad Pontifical que la introduxo, i por alli la Religion quedaria libre, alomenos a cada vno en su casa, i atajado el unico remedio que sienpre usò la Iglesia, para tener cuenta cõ las conciencias i buena diciplina de los subditos, especialmente si moderaba los placartes en la forma enbiada de alla, por donde no se ponia castigo contra los que por omision o negligencia, dexan de ir al templo, ayunar, comulgar, i de guardar los mandamientos de ella, ni contra los que pecan en publico, ayuntandose o predicando, leyendo libros prohibidos, i de otra manera escandalizando a los fieles i Catolicos. I aun esto no debaxo de las penas i castigos merecidos por causa de religion, sino por otras vias muy suaves, i so color de contravencion a la paz i quietud publica en deservicio de Dios contra la conciencia i autoridad Real, i bien de la Republica. I asi no se podian ni devian cõservar, ni dar el perdon general; pues se comprehendian en el los mas culpados predicantes, ministros, i sediciosos tambien como los menos culpados, que devian ser exceptados, si se les concedia el perdon, que no desconvenia con esto por no estar su Magestad tan pronto para caminar; ni el quitar la Inquisicion del Pontifice, quedando la de los Obispos en su vida fuerza i vigor, i remitir la moderacion de los Placartes a su llegada. I si el negocio no sufria dilacion, se concibiese alla otra forma mas propia a la conservacion de la Religion Catolica: i enbiarla luego para ordenar

1566. *ordenar su Magestad sobre ella lo conveniente; se escribiesen cartas amorosas a los Señores, Consejos, Prelados, i buenas villas, para que tuviesen cuidado, que mientras llegase el Rey, quedasen las cosas de la Religion en su entereza.*

Este es el sumario de aquella consulta q̄ se estudiò por muchos dias en el bosque de Segobia en el mes de Julio, por don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, de singular prudencia, don Gomez de Figueroa Duque de Feria, don Antonio de Toledo gran Prior de Leon Cavallerizo mayor del Rey, i don Juan Manrique de Lara Mayor-domo mayor de la Reyna, Rui Gomez de Silva Principe de Eboli, Cōde de Melito, Soumilier de corps, i Luis Quijada cavalleros prudentes i buenos i espertos Cōsejeros de Estado, i mos de Tisbaque Presidente del Cōsejo de Estado de Flandres, el Cōsejero Hoppeto guarda del selllo de su Magestad, i el Secretario Corre VVile Ponese este sumario, por serlo del negocio mas principal q̄ antes i despues se à tratado i consultado en todas estas cosas, i en suceso de tienpo muchas vezes repetido. El Rey mandò se le hiziese relación de lo tratado para resolverse. Pesabale mucho vbiefe pasado tan adelante el mal. Ordenò piadosamente se hiziesen procesiones generales i oraciones por toda España i Flandres. Declarò nunca fue su intencion tratar sus vasallos sino benignamente. Iria a Flandres a su remedio antes del Invierno. Se mirase el camino que se devia hazer, q̄ estableciendose la juridicion Episcopal, como de derecho convenia, cesase la Pontifical Inquisición; se mirase alla la forma de moderación de los placartes, i que podia aver para la paz, i que no ofendie-

A se a la autoridad de la Fè ni a la Real. Diefe perdon Madama de las faltas pasadas a los confederados, i otros no condenados, como le pareciese convenir; con que se asegurase de que los señores se satisfarían i harian buenos oficios para la conservación de la santa Fè, tranquilidad de la Republica, i se desharian las confederaciones, juntas, predicas i escandalos. Sino aprovechase, se valiese de los honbres de armas del Pais, i de la gente de los presidios en su defensa, i en caso de mayor necesidad, previniese mas numero debaxo del Capitan general i menores que nonbrase. I se escrivieron las cartas con gran afabilidad a los señores, Consejos i villas, como estava acordado.

*Capitulo V. Lo que pasaba en Flandres i en España en el aconsejar su remedio.*

**L**As predicas i congregaciones crecian junto a Tornay, Valencianes, Lila, Bolduque, Ansterdan, i otras partes. Anbers se hallò perplexa, porque se predicaba ya dentro en lengua Flamenca i Francesa con gran concurso alborotando el pueblo los sectarios, aunque estava presente el Conde de Meghen que tenían por enemigo destas novedades, como en Breda al de Aréberg, i mucho mas se animaron con la venida del señor de Brederoda. Avia en Anbers las sectas de Calvin, Anabatistas, i confesion Augustana; i pidieron los del Magistrado a Madama fuese a ver la ciudad; mas no lo aprobò el Consejo de Estado; porque no avia de ser remedio, i suplicaron les enbiese en su lugar al Principe de Orange, Vizconde ereditario de la misma villa de Anbers



ide sus moradores amado. A media legua della le recibio Brederoda con algunos de a cavallo armados de pistolas seguidos de mucho pueblo a pie, i le hizieron salva gritando, Vivan los Greuxes, hasta entrar en la villa, i en ella i en sus murallas saludaron al Principe con el nonbre de Vizconde i de libertador, que no seria menester acudir mas a Madama. Tanto se disgustò el Principe desto, q̄ salio otro dia de Anbers. Parecio en el mismo tienpo a los cōfederados tardaba la respuesta del Rey a su memoria, i que el abreviar en su negocio convenia, i en la rebellion, i para convenirse en el hecho se juntaron en dia señalado junto a la Abadia de Santa Trudonis en Iaintron villa de Lieja los Condes Ludovico de Naiffau, el de Colenbug, el de Bergas i Brederoda cō dozientos cavallos i mil i quinientos peones, i el señor de Vianen, i los Diputados de los Confitorios de las tierras rebeladas, i los Secretarios del Principe de Orange, i de los Condes de Egmont i Horne. Despues de aver comido i bevido bien (segun su costunbre en las congregaciones) trataron de su memorial, i determinaron q̄ en dia señalado rompiesen las imagenes de los santos, profanasen i saqueasen los templos i monasterios, i de Genebra i de Alemania llamasen ministros predicâtes, i Maestros para enseñar su reformada religion, se hiziesen levass de soldados, porque ni por la Gobernadora, ni por el Rey fuesen desbaratados sus propositos, i incitasen al pueblo a rebelarse. Los Secretarios del Principe de Orange i de los Condes les hizierō relacion de lo acordado, i bolvieron a la junta. Advirtieron cōvenia vsar de moderacion hasta que armados rompiesen por todo con la fuerça, i de que se haria i enplearian sus personas i haziendas juraron solenemēte. Avi-

**A** sada Margarita deste tratado, pidio al Principe de Orange, i Condes de Egmont i Horne se viesen cō ellos. Fue la junta que hizierō en Duffel vna legua de Malinas con los señores i Gobernadores de las Provincias nueva conjuracion contra el Rey i contra Madama, i el efeto de la q̄ tuvieron poco despues en Terramūda en el Cōdado de Flādres. Trataron de enbiar en nonbre de todos doze Diputados con el Cōde Ludovico para hazer absolutamente. Despues de algunos dias de conferencia se concluyò,

*Que esperasen la respuesta del Rey ventiquatro dias sin otra inovaciō, i le avisase dello Margarita (como lo hizo) no tenia otro remedio el negocio que la junta de los Estados generales, i que deste parecer eran los del Consejo de Estado. No porque fuese cierto se abstendrian por eso los malos, sino porque era cosa necesaria i aprovecharia; mostrando que por aqui su Magestad no dexaba vn solo punto que conviniese a la tranquilidad de los Países.*

El Rey aunque estaba resuelto de no permitir la junta general en su ausencia (pues por alli avia mas temor de peligro que esperança de provecho) todavia no respōdio absolutamente, sino,

**D** *Que la materia era grave, i la queria considerar algunos dias: i escrivio a Margarita no permitirse la junta: i para armarse poco a poco contra los malos i rebeldes mandaria levatar tres mil cavallos Alemanes i diez mil infantes debajo de los Capitanes que nonbraria, i siendo menester lo mandase el Alteza luego. i por si o por no se listase.*

1566. *listasen i entretuviesen por dos meses, que remitiria para ello el dinero necesario, i escribiria a los Principes Alemanes la causa desta leva repentina*

Advirtiose al Rey convenia precisamente tener gran cuenta con la villa de Anberis, por no carecer de misterio lo que avia pasado. El Principe de Orange propuso por total remedio el viar de benignidad i blã dura, no de rigor. Publicò Margarita algunas ordenanças, particularmente contra los estrangeros; i los de Mòs de Henaut, Artuoës i Namur hizieron quanto pùdieron en el servicio del Rey i conservacion de la Fè Catolica. De todas partes acudian sectarios a los coligados jùtos en Iaintrò, i los recibia en su salvaguardia, por ser de su faccion i voto en lo de juntar los Estados generales. Dixose publicamente, i lo escrivio Madama al Rey, que ya no avia que consultar sobre los tres puntos de la Inquisicion, moderacion i perdón (cuya resolucion aun no avia llegado) porque cada vno vivia por su antojo, sin cuenta de placartes, ni de Inquisidores, i cada dia por fuerza sacaban delas carceles los presos ereges. I asì solo se avia de deliberar sobre la junta de los Estados generales, como lo avian pedido por otro memorial en aqillos dias. Contenia,

*Que viendo la desconfiança que el Rey tenia delllos, serian forçados a usar de armas forasteras, para defenderse en una causa tan justa q avian comenzado por el servicio de su Magestad para bien del Pais. En caso que no desistiese su Magestad desta desconfiança les diese a ellos i a todos los de su liga su seguridad, la de la Duquesa i de todos los señores del Toyssòn. Pero concedien-*

**A** *doles lo que peçian harian buenos officios en todo, dandoles por asistentes al Principe de Orange i Conde de Egmont i de Horne, a quien acudir en las ocasiones que se ofreciesen. Otorgandoles esto, aun no estaba mui seguro el remedio de los males. Mas era cierto, que negando solo avria guerra civil dentro de tres dias con publica rebelion i escàdalo: i asì le parecia solo avia de otorgar no como cosa buena, sino necesaria en aquella sazon.*

**B** Era opinion general del pueblo i de algunos doctos Catolicos i facultosos Gobernadores i Consejeros del Rey; q la verdadera medicina seria quitar la Inquisicion i los placartes, juntar los Estados generales, i formar nuevas ordenanças sobre lo de la Religión. Por otra parte eran las amenazas contra el Consejo de Estado, i ministros fieles i buenos Catolicos tan grandes, que aunque entendian lo contrario, por fuerça tuvieron el mismo parecer, i lo escrivieron al Rey, tal vez de su propia voluntad, i tal a persuasion de otros. Mas su Magestad conocia biẽ los q le aconsejaban por necesidad, o por otros fines. Margarita le enbiò copia de vna carta escrita al Secretario del Conde Ludovico de Nassau, pidiendole que le avisase del suceso de la segunda peticion de los confederados, que sin ella no podia executar su cargo en Tornay. El Rey consultadas estas cosas con su Consejo, respondió luego.

**C** *Esperaba tendria contento el Pueblo quando viese su determinacion sobre los tres puntos deseados, i los señores cumplirian con sus obligaciones, con que se mantendria todo en paz i respeto. No le convenia, ni a Margarita, ni a los del Toyssòn, con-*

*ce ler la seguridad pedida por los cōfederados, ni la jūta de los Estados, sino que usase del perdon como le pareciese, i enbiasse la paga que le remittio para los pensionarios de Alemania, porque hiziesen las levas que les avia ordenado, i cunpliesen enteramente como eran obligados a su servicio.*

Escribio al Enperador i a los Potentados a Alemania, tenia resolucion de ir a Flādres, i les pedia buena correspondencia con sus Capitanes, i favor para hazer levas, i q̄ no le diesen a sus rebeldes por la consecuencia de los estados suyos, i de otros sujetos todos a casos tales; pues reconoceria lo que en esto hiziesen como amigo i deudo. Pues conforme al decreto del año mili quiniētos i cincuenta i cinco en Aurburg los subditos del Inperio no podian salir fuera de los confines en ayuda de Principes estrāgeros, quāto mas de subditos rebeldes. Procurò buenos medios para mātener los Flamencos en su obediēcia, i de la Iglesia Romana con mas benignidad que rigor, por lo mucho q̄ los preciaba. Mandò levar doze mil Alemanes cavalleria en VVarighele, demas de los doze mil infātes i diez mil Italianos i seis mil Españoles q̄ se levātaban para la defenśa de Malta i dela Goleta, i refuerço de sus armadas. Escribio al Baron de Vergy q̄ le levase cien celadas en Borgoña i cien arcabuzeros a cavallo, i a Enrique de Viene Barō de Cheusteau, i Claudio señor de Cleis Raex i Alto de Monmartin, i al Conde de Lodrō sus Coroneles cuidasen de la conducta de sus Alemanes, que señalaria plaça de armas i Comisarios para la muestra i paga, i que el Conde levase en el Condado de Tirol i Lago de Suevia, porque estuviesen mas cerca de Italia, donde avian de ba-

**A** xar los quatro mil. Mandò a dō Diego de Mendoça juntar armada en la Coruña para pasar a los Países Baxos, i a su Gobernadora tener otra en Vlisfinghen para salir a su conserua en la entrada del canal de Inglaterra: a sus Aposentadores ir delāte para alojar su Corte, i aprestò sus criados, oficiales i menestrales. Hizo asiento nuevo con Genoveses, i algunos mercaderes Españoles de gran suma de escudos a proveer en bolsa de Anbers. Pidio al Rey de Francia su cuñado paso para su gēte por la Probença i Leones, para q̄ defenbarcando en el parage de Frexus, cerca de Tolon costa de Francia meridional, donde el Enperador Carlos V. echò la gente Italiana q̄ truxo el Conde Antonio Doria para la jornada de Affaez, saliese al Condado de Borgoña o Ducado de Luzelburg, porque en el Otoño de aquel año entrase su exercito en Flādres antes que los sectarios tomasen fuerças. Las cosas tenia mucho mal en lo presente, i le prometian peor en lo venidero, i convenia gozar del beneficio del tienpo, i no dexar crecer los daños, por ser mucho mejor salirles al encuentro quādo los comiença la malicia. Despachò a don Iuan de Acuña Vela cavallero prudente i buen soldado, natural dela ciudad de Avila, seminario de nobles i Capitanes valerosos, al Duque de Saboya su primo. En carta escrita de su mano le dezia el peligro en que los Países Baxos estaban, i queria reduzillos cō exercito que pasaria por sus tierras por su ordē i parecer. Le avisase la disposicion del camino i jornadas, con que podia pasar con presteza i seguridad, i los inconvenientes que su autoridad podria allanar: con quiē se harian diligencias, si los pasos cerraban las nieves en el Otoño, i si con gastadores se podrian abrir. Si iria el a la pacificacion de sus Estados

1566. dos por allí armado o defarmado, con que fuerças, i mirase con su gran prudencia i esperiēcia militar, lo que tanto inportaba para resolverse. Enbiase a reconocer el Pais, porq̃ don Iuan de Acuña le truxese designado en carta descriptiva q̃ para ello el Duque de Alburquerque enbiaria al Capitan Canpañi ingeniero, i vn pintor. Avisase que tãto se estēdiã sus tierras a vna i otra mano del camino i sus confines, si avia castillos en ellos que pudiesen cortarle, i que aspereza tenia, i en q̃ distancia lo montuoso i llano; que numero de gente podria cargar; las jornadas i alojamientos que se devian hazer para bastecellos i prevenillos: si podrian ir carros con la virtualia, i pasar cavalleria: si dañaria la nieve; donde avria bastimentos i carros para traerlos, i otro camino para ir a Luzelburg. Ordenò a don Iuan de Acuña, que aviendolo visto todo i conferido con el Duque, avisase luego con el correo que le daba para su guia, porq̃ acordase, en tanto que el bolvia, el camino que convenia elegir, i de la forma que en el se avia de seguir. Muchas otras cosas preguntò i propuso su demasiada circūspeccion i curiosidad estremada, segun la copia donde esto se registrò. A doze de Agosto llegó la respuesta del Rey a Flandres sobre los tres puntos, i a los del Cōsejo pareciò se viesen las cartas en la junta de los señores, que por su orden mandò hazer en Bruselas, para tratar de todos los negocios. A este punto llegaron avisos de los daños que los sectarios desde los catorze hazian en las Provincias, sin bastar el cuidado que en todas las ciudades Margarita mādò tener para resistir su entrada, i que los Prelados i buenos religiosos refrenasen con sermones la licencia de los pueblos, i con procesiones i oraciones aplacasen la ira de Dios, i con ayu-

**A** nos i himosnas invocasen su misericordia. Dieron principio a la execucion del decreto de Iaintron los de Bolduque, donde muchos de la vil canalla acometieron al insigne templo de san Iuan de maravillosa fabrica i ornamento para el divino culto, i le robaron, i los conventos de santo Domingo, i de san Frãisco, porque resistian cò su dotrina la entrada de las eregias. Cometierò muchos males, destruyendo templos, imagenes; monasterios, altares, apellidando libertad de conciencia, riquissimas librerias, sepulcros de Santos, cosas devotas, profanaron los cemiterios sin perdonar los huesos, epitafios i memorias de Principes i señores, i predecesores del Rey, con otras injurias contra los Sacerdotes, religiosos, monjas, i contra muchos seglares Catolicos enemigos de sus sectas. Tanta fue su tirania, que prosiguiendo en los contornos de Cotray, Ipre, Menin, Reosbeque, Aloft, monasterios de las Dunas, Clermares, VVatenes, San Nicolas de Furnes, i otros lugares, quedarò destruidas en tres o quatro dias mas de quatrocientas Iglesias, con amenazas de que harian otro tanto en Anbers i Henaut, i en otras Provincias sin cesar hasta su total ruina. Merieron de nuevo predicātes, i en publico enseñabā, los pecados i defectos còtra las cosas sagradas ecediã a toda fiereza, como en regiõ dexada de la mano de Dios, en la de su depravado deseo. Entre diversas sectas q̃ se predicaban, las mas poderosas erā la Calvinista i Luterana, venidas de Frãcia i de Alemania, cò que instruian en los errores de su naciõ, discordes los dogmatizātes entre si mismos. En Holanda prevalecierò Anabatistas secta horrible, nacida de dicipulos de Lutero, i segun dezian los Maestros de sus mismos escritos. Fue su autor Baltasar Pazimontano quemado en Viēna, i su



compañero Miguel Selario atene-  
zeado primero i cortada la lengua  
por los Luteranos que niegã dever  
se castigar con muerte los delitos  
contra la Religion. A quinze de A-  
gosto aviendo salido por la mañana  
el Principe de Orange de Anbers,  
para hallarse en la junta de los seño-  
res en Bruseles, tomò la eregia en  
aquella ciudad tantas fuerças i osa-  
dia, que en la procesion de la festi-  
vidad de Nuestra Señora blasfema-  
ron contra los Catolicos, i en las  
visperas pidio desde el pulpito vn  
faste disputa sobre el Nuevo Tes-  
tamento al Dean i Cabildo. Derri-  
bò de la Catreda santa al ministro  
pestilente vn Catolico, i fue herido  
de vn erege con vn arcabuzete, i el  
templo lleno de confusion, vozeria  
i nonbre del demonio con sangrien-  
ta còtienda. Al entrar la noche quã-  
do con devocion grande, con sole-  
nidad i concurso se dezia la Salve a  
Santa Maria Nuestra Señora, a quẽ  
era dedicado el templo riquissimo i  
funtuosissimo, a vista del Magistra-  
do i de todo el pueblo, los eregescõ-  
cien gastadores asalariados a ocho  
o diez placas entraron, i con garaba-  
tos i picas ronpieron los organos  
admirables, derribaron las image-  
nes, profanaron los Sacramentos i  
reliquias; llegò el daño en quatro  
orasa quatrocientos mil ducados.  
Solo se les opuso el Marcgrave, pe-  
ro sin provecho por falta de asisten-  
cia. Con lanternas i antorchas vio-  
lò otros templos sin contradicion,  
vil canalla, facil de resistir i cas-  
tigar en ciudad poderosa, si la jus-  
ticia i el Magistrado en tres dias  
que durò la persecucion inten-  
taran el deshazella; pues en Bruse-  
les vn solo Español con vna pica de  
fendiò la puerta de la Iglesia mayor  
de gran golpe de ereges que la cõ-  
batian, i con poca ayuda los arrojò  
de la ciudad. Acometieron los con-  
ventos de Santo Domingo, S. Fran-

A cisco, el Carmel, i llevaron por las  
calles maltratando algunos religio-  
sos, persuadiendoles a no ser Papis-  
tas. Robaron entre otros monesté-  
rios el de santa Clara, i juntaron las  
religiosas i les predicaron su secta.  
Ellas puestas los ojos en el cielo ha-  
ziendo oracion a Dios, como se lo  
mandò el Superior, desmayò el pre-  
dicante subitamente, i perdiò la ha-  
bla: i aunque animado por sus con-  
pañeros procurò continuar su pra-  
tica, no pudo pronunciar palabra: i  
B asì se partieron dexando las mon-  
jas en paz en su morada. Las de  
otros conventos los desanpararon  
por no caer en las manos sacrilegas.  
Estaba Anbers lleno de varias se-  
ctas, disensiones, armas, confusion,  
sin ley firme, justicia, señor, sacrifi-  
cios, vso de Sacramentos, dividida en  
Catolicos, Martinistas i Calvinistas.  
Creciò destos el numero tanto, que  
temiendo los otros su espulsion, se  
vnierò cò los Catolicos para echar  
los de la ciudad. No pudieron con-  
tra muchos los que tenian de su opi-  
nion al Principe de Orange, i a los  
demas señores, i por su Capitan a  
Marcos Perez Español, rico i pode-  
roso. Convinieron en que los Cato-  
licos no celebrasen publicamente  
las Misas, ni tocasen campanas, i to-  
dos predicasen en sus templos. Ele-  
gido lugar para edificar vno los Cal-  
vinistas, trabajaban en su còstrucciõ  
muchachos, mugeres, honbres volũ-  
tarios, i pagados de los principales  
D tratantes i gentilonbres, llamando  
su trabajo Oficio de los Angeles, dã-  
do dinero i joyas, persuadidos con-  
praban el cielo. En Gante ciudad  
cabeça del Condado de Flandres  
de las mayores de Europa (pues so-  
lia tener sesenta mil vezinos, aunque  
no con tanta gente como Anbers)  
treziẽtos Greuxes solamente i mal  
armados derribaron i robaron ten-  
plos, monasterios, quemaron las li-  
brerías, violaron las cosas sagradas  
sin

1566.

fin resistencia, teniendo buen castillo para su defensa, de quien era Castellano el Conde de Egmont i Gobernador de la ciudad i Condado. Con su exemplo se levantaron en Tornay, en Tornasy, en el Condado de Fládrés, Duay, Lila, Ipree; solamente Brujas Catolica i fiel esta vez, resistió valerosamente a los sectarios. Sabiendo venian en gran numero a ella los naturales i moradores i mercaderes Españoles, que avia alli muchos, salieron a darles la batalla; pero retuvolos el Conde de Egmont. Por los mismos pasos iban los de Bravante, que viciada Anbers, los de Malinas quisieron echar fuera los clerigos i frailes; porque (como referi) estos pueblos son faciles para inquietarse con pequeña ocasion, especialmente los de Malinas, mas por naturaleza i uso que por causa. Por aver dicho los rebeldes avian de executar su furia en Bruseles a la vista de Madama, nonbrò para su guarda al Conde de Manzfelt, i los de Lobayna vnidos con la Vniversidad asistieron a su defensa. En Bruseles procuraron alterar el pueblo el Còde Ludovico i Mol apellidado el Tuerto, i Vá der Meeren criado del Principe de Orange. Fueron quemadas las Iglesias de Valécianes, Aldenarda, Mastricht, Bolduque, algunas de Gheldres, muchas en Zelandia: i en Holanda principal Provincia cometieron grandes maldades, especialmente en Amsterdam. Destruyeron el monasterio de Marcheunes, juto a Duaco; maltrataron los religiosos: acudió en su defensa el señor, i los mató, i ahorcó su cabeça. Preservaron se por cuidado de los fieles las Iglesias de Dordrecht, Guda Haerlen i Roterdan; i aunque en Frisia i Overisel no se hizieron estos estragos, no faltaron alteraciones i escandalos movidos por los confederados, i otros mal intencionados del pais.

A Poco despues robaron las Iglesias de Levarda, Groeninghen i de otros lugares. Andavan los menores tan alterados, que apenas se hallava en los Estados rincon, dõde tres o quatro mugercillas no predicasen el nuevo Evangelio con tanta frecuencia, como pudiera el Catolico por eloquentes predicadores, i por los arrabales de las ciudades mil ignorantes i toscos, con tantos insultos, que no avia fuerça vulgar que los reprimiese. Los Canonigos i religiosos vnidos de dia i de noche rondaban i defendian sus templos para celebrar los officios divinos. En Nimeghen los Catolicos espelieron los hereges, los privaron de ser Regidores, i las mugeres quemaron la catreda de pestilencia en medio de la plaça. En estas confusiones quedaron libres Aloft, Terramunda, Lila, Duay i Brujas en Flándres, i las Provincias del Artuoes, Namur i Luzeltburg. En la comarca de Tornay en los villages de la Pleyne i Mortaria i monasterios de S. Amant i Vicuña, quemaron las Iglesias, i vna preciosa libreria, i en Marchenes; i acometiéndolo a Anchi, el señor de la Tour Roberto de Lenguebal, i el Baylia de la Marchena juntaron algunos labradores i naturales, i acometieron los sectarios, i mataron quatrocientos, i pusieron en huida los demas sin daño, o bien poco. No fueron menos malos los sucesos en los seis o siete dias siguientes dispuestos por el Conde Ludovico, segun la comun opinion. La Duquesa remia su riesgo, conociendo que los cavalleros que la asistían tenian poca gana de servir, sino se juntaban los Estados generales, i pensaba en retirar se a Mons en Henaut villa fuerte i catolica. Consultó el Consejo de Estado, i dixerón era dar mas atrevimiento a los malos, i desconfuelo a los buenos. Suplicaronle los de Bruse-

Bruseles no los desanparase, mas quedò por fuerça en la villa, porq̃ a todas las puertas pusieron guarda para retenerla. No dexò de tratar con los señores delos negocios, por que a los doze de Agosto llegó la respuesta del Rey sobre los tres pũtos de la Inquisicion, moderacion i perdõ general, i avian acordado los del Consejo, que las cartas se viesen en la junta de los señores que por su ordẽ se avia de hazer en Bruseles, para tratar de todos los casos presentes.

*Capitulo VI. Aconsejase el Rey Catolico sobre las cosas de Flandres; i lo que en su Consejo se le consultò.*

**E**N Este tienpo enfermò el Rey Catolico de calẽtura terciana en el bosque de Segobia, i estas cosas le fatigaron. Nũca dexò los negocios viendo i examinando con gran cuidado todas las cartas de la Duquesa, i otros papeles importantes sobre la materia; notò i escribió mucho de su mano, i vio las relaciones de todo. Despũes de aver consultado las cosas mas dificiles en el Cõsejo de Estado, tomò su parecer, i segũ el resolvió tal vez a parte, tal vez en presencia del mismo Consejo. En todas las acciones se mostrò naturalmente tan grave, moderado i constante, que nunca se le vio minima señal de passion, ni de remisiõ, arrojandose sienpre a la razon. I aunq̃ sentia muchísimo la mala disposicion de las cosas, cuidando solo de su pronto remedio mandò se jũrase el Consejo. Discurriẽdose por la materia fue dicho: \* Avia quatro maneras de hõbres depẽdientes como de cadena vnos de otros. Los primeros i menores, los plebeyos i viles que robaron i quemaron las

**A** Iglesias. Los segundos vn poco mayores, ereges i sectarios, que los salariarõ para el efeto. Los terceros mas superiores, los confederados que recibierõ debaxo de protecciõ a los mismos ereges, i disimularon con la comision que dieron. Los vltimos los principales de la primera liga i aliança. Destos se sabia ser los confederados parietes, amigos, aliados, criados, conformes en opiniones i palabras; pues los mismos rebeldes i sacrilegos dixeron abiertamente se hazia todo de cõsentimiento de los señores; i se descubriò poco despues vn papel secreto, por dõde prometieron a los confederados juntarian los Estados generales, i otras cosas que dixeron ser falsas. Consideròse tambien, que recibiendo Madama carta de su Magestad sobre los tres puntos a doze de Agosto, a catorze se comenzaron los robos i fuegos del Pais, i partiendo el Principe de Orange de Anbers por la mañana, en la tarde fueron en las Iglesias i monasterios, i para atajarlos nadie tomò las armas. Sin satisfazer lo q̃ su Magestad mandò se aprobaron los pũtos de la libertad i seguridad de los malos, i se refutaron los de mas que tocaban a la conservacion de la religion; de manera que ya se avia obrenido la libertad de conciencias: i Madama se hallaba forçada para consentir en la junta de los Estados generales; dos puntos, que sienpre pretendieron. Solo era bueno en tantos males el no aver su Magestad consentido, ni estar obligado a cosa alguna. No se avia cunplido lo que mandò cerca delos pẽsionarios i Capitanes Alemanes, i cõvenia remediarlo. \* A esta consulta dixeron algunos, Era remedio principal i vnico, como sienpre lo acordaba Madama, i clamaban los Catolicos i buenos vasallos, el partir luego el Rey para Flandres, sin lo

1566.

lo qual estaba claro i cierto iriã las cosas a vltima perdicion. Dixose a esto, No se podia ir antes del Invierno; i replicose, Tanpoco seria posible mantener los pueblos en la Fe Catolica, que paso a paso se iba perdiendo, solo por la falta de la presencia del Rey, i no se podia restaurar sin grandissimo gasto, trabajo i peligro, lo que se hiziera antes sin dificultad, i sin su Magestad no se podia esperar sino estrema confusion de la Republica i de la Religion; pues Margarita en sus cartas afirmaba la podria salvar hasta fin de Octubre en vltimo esfuerço. Estas cosas por permission venidas se avian de guiar con sincera intencion i confianza en Dios, i no con solo el vmano entendimiento, i teniendo el Rey i su Consejo esta voluntad, daria su favor i ayuda. Truxose a la memoria aver dicho su Magestad en la instruccion del de Egmont, que para conservar la Religion Catolica, perderia mil vidas que tuviera. Convinieron en que fuese el Rey a Flandres, i respondiese a Margarita, pasando en silencio lo que tocaba al negocio de los confederados i sectarios, por no aprobarlo, ni reprobalo, ni dar ocasion de mayor escandalo i rebolucion; i la junta de los Estados generales no debia conceder sin grã cargo de conciencia. Se escribiese a Madama se cunpliesen las ordenes del Rey en lo que tocaba a los pensionarios i gente Alemanes. El Rey considerò esta consulta, i al principio de Octubre la aprobò. Escribio a Madama carta para mostrar a todos, i otra secreta. La publica contenia, Que pues Dios alunbrò a la Reyna su muger partiria para Madrid a disponer su viage. No seria pronto remedio la junta de los Estados Generales contra los sectarios en su ausencia, antes peligrosa, i aparejada para la libertad de la Religion, confusion de los Esta-

**A** dos, contra su conciencia i autoridad Real, a que no avia de dar lugar; pues entrado vna vez en tã mal principio no se saldria facilmente del, segun el exenplo de las Provincias circunvezinas. Para acabar los daños i escandalos sienpre le pareciò, ilo tenia por firme i verdadero ser el mejor remedio, i seria resistir a las fuerças i obras de hecho, con fuerças i obras de hecho, como en otras Provincias. No dudaba de los buenos officios para el efeto, teniendo alla tanta gente principal aficionada al servicio de Dios i de la Republica. En la carta secreta dezia: Aunque su Alteza le avia hecho tanta instancia para la junta de los Estados Generales, no tenia que añadir a lo escrito por razò de su conciencia, i del perjuyzio general: mas si se le hazia fuerça como escrivia, contra ella no valia razon, i se avia de remitir a Dios i a su prudencia. **C** Pero como quiera que fuese, no entendia que se hiziese cosa alguna destas directa o indirectamente de su consentimiento i permission. Respondio cò agradecimiento a los Còdes de Egmont, Manzfelt, Meghen, Aremburghe, i a los señores de Barlaymont i Noirquermes, Rasinghè, Vizconde de Gante, Vniversidad de Lobayna, i otros que le avian escrito lo que pasaba en general i en particular. Escribio a algunas villas i gentilonbres, i a su Presidente Viglio de su mano; i vno del Consejo al de Egmont i al de Orange, se quexaban de la mala satisfaccion que dellos se tenia, i para quitar i borrar la ruin fama que se espascia, mostrasen con obras lo contrario, conformandose en todo cò la santa voluntad del Rey, ya tan notoria, que no era menester mandamiento particular, executandola como buenos vasallos, aunque antes fuera diferente la resolucion; pues no se avian de tener por mas sabios que



que la cabeça, q̄ es el Señor, a quien pertenece el gobierno i administracion general. Si los dos o el vno de ellos vbiernan mostrando rostro, las cosas no pasaran tan adelante. Podian reformar lo hecho, cumpliendo con sus obligaciones determinadamente, i sin achaques, o suspenderlo hasta la ida del Rey. Enpeoraba lo malo cada ora en Flandres, autorizandose por via de derecho, lo que antes se hazia de hecho; porque el Principe de Orange, i los Condes de Egmont i Horne hizieron en Tornay, Flandres, Vtrech, Ansterdam i otras partes de sus gobiernos, diversos tratados i ordenanças tocantes al estado publico, i de como avian de vivir rebueltos Catolicos i sectarios. Los confederados fuerō tan atrevidos, que el Conde Ludovico enbiō su gentilonbre Cock al de Egmont a los Gobernadores de Bruſeles, i al Conde de Manzfelt cō ciertos recados i mandamientos rigurosos de su parte. Los señores de Brederoda i Colenbug escrivieron amenazas a Niemeghen en Gheldria del gobierno del Cōde de Meghen. El de Orange solicitado por los de Holanda a ir a su gobierno, i por los de Anbers a quedarse, pidió a su Alteza aprobase el gobernar en su ausencia a Holáda mos de Brederoda. Mas no lo cōsintio, i cō razón, por ser cabeça de los confederados, aver juntado gente, i destruido las Iglesias a exemplo del de Colenbug, i averse en aquella sazon divulgado vn libro donde se intitulaba eredero i sucesor del Condado de Holanda, con otras invenciones tales. El de Orange fue a Holanda, i procurō que en Anbers asistiese el Conde de Hoostrate. Margarita enbiō al Consejero Assenvile a saber del las cosas pasadas, i su parecer, para remediar las venideras. Hizo le Orange largo discurso sobre el estado del Pais, i el peligro que co-

**A**rria por los Principes convezinos, i los fuegos, robos, i aparente destrucion de todo, aunque el Rey saliese con su intento. Era mejor evitarlo por medio de la libertad de religiō, permitiēdo la confesiō Augustana, o por lo menos dexando a cada vno vivir en su casa a su volūtad, con que no escandalizasen en publico. I apaziguadas las cosas el Rey poco a poco podria procurar su reducion a su estado primero. Desto i de otros discursos, que dexo por su prolixidad, advirtió Madama al Rey nuevamente, trayendole a la memoria la junta de los Estados generales i su venida. Dixo el descontento del de Orange, Egmont i Horne, porque no aprobō sus acciones, i la junta secreta que hizierō los tres a catorze de Otubre, sin que se supiese lo que trataron, sino que el Principe se quejaba de que el Rey le queria quitar la vida, i los Cōdes Egmont, Horne, i Ludovico, que di suadio a su ermano el retirarse en Alemania. El Rey sintió mucho estos avisos, i en el Consejo los propuso, i mandō que se le consultase su parecer en ellos.

*Capit. VII. Consulta i resolucion vltima en las cosas de Flandres.*

**A**Consejabase el Rey en Madrid acerca de las cosas de Flandres, **D**i para tomar vltima resolucion quiso presidir a su Consejo: i porque la emulacion entre el Duque de Alva i el Principe Rui Gomez llegaba a mostrarse en la salavanderizandola. A vintinueve de Otubre entraron en ella el Prior don Antonio de Toledo, el Conde de Chinchon, don Juan Manrique de Lara, i los Secretarios Gabriel de Cayas i Antonio Perez por muerte de Gonçalo Perez su padre, entre quienes se dividio

1566.

dividió el oficio de Secretario de Estado; dando la negociacion de Italia a Antonio Perez, i la de Flándres i Alemania a Çayas oficial mui antiguo, i que en ausencia de Gonçalo Perez avia negociado con el Rey i servido mucho. No le dio luego q vacò el oficio a Antonio Perez por ser moço derramado, i queria el Rey gran virtud i recogimiento en los ministros i oficiales participâtes de sus secretos. Çayas mostrandose cõtra si mismo agradecido a Gonçalo Perez, le suplicò diese el oficio a su hijo por sus servicios, i si no bastabâ aplicaba todos los suyos, para que llegase el hijo a merecer la honra i beneficio que su padre tuvo. Antonio Perez luego se arrimò al favorecido Rui Gomez dependiendo del, i mostrandose menòs bien afecto a las cosas del Duque de Alva: i asì le dixo,

*Era Rui Gomez mas conocedor del amor de su señor, pero menos buen consejero, i le devia ceder, i el no mostrarse tan parcial con el.*

El Conde de Chinchon dixo,

*Las juntas de los Flamencos hizieron causa de Religion la de la vengança, con principio de las mas continuadas persecuciones, que en nuestros tiempos tuvo la verdad. La sospecha deste terrible daño avia puesto en cuidado a los ministros de los paises; porque se confirmaba con indicios de manifesta rebeliõ, i haria insolentes la mãs edunbre los que no podia domar la pena: mas convenia en su remedio mostrarles juntamente las fuerças i la clemencia. Procuraron su libertad cõ las queixas i armas, tiranias, confusion, disensiones, sectas horribles por desconformes aũ entre si, quitando la autoridad Apostolica, i la Real, el enpeño, el aprie-*

*to, las ocasiones, los gastos serian grandes; mas se considerase, se aventuraba la reputacion de España, la obediencia de la Iglesia Romana, i de tan gran Principe como su Magestad Catolica, i convenia reprimir impetus, que no corregidos serian exemplo de flaqueza, i animo para rebelarse otras Provincias. No devia su Magestad entrar con ellos en compromiso en causa de Religion i obediencia. Si el Enperador queria interceder por ellos, no se devia reusar; mas se advirtiese eran las razones conforme a las de los mayores señores de Flandres, encaminadas quiza por el Duque Augusto de Saxonia tio de la muger del Principe de Orange, i amigo familiar del Cesar:*

*i ponderadas sus acciones tenian por fin obtener la libertad de Religion, por lo menos en sus casas, sino por biẽ, por mal, fuerça, industria, amistad, o enemistad abierta, sin dexar todo lo que podia servir a su proposito. Esto significaba el dexir los discursistas i politicos, podian ser tan poderosos los Colegios de sectas, que fuese imposible estirparlos, o peligroso, sino con daño del Estado. I en tal caso los sabios Principes, como pilotos, se dexaron llevar de la tormenta, sabiendo que la victoria causaria naufragio general, concediendo (forçado a vezes) algunas cosas cõtra su voluntad a los pueblos, como Constantino Enperador a los Arrianos; i el gran Teodosio los entretuvo en paz, i Valentiniano i Valente, i despues Zenon con el edicto Henoticon; i Anastasio publicò la ley del olvido, conteniendo con los predicantes*

dicantes, sabios i modestos. Menospreciando el Principe una opinion, i favoreciendo otra la anularia sin violencia; porque el espiritu resolutivo, quanto es mas resistido, tanto mas se agresta i endurece, no se ablanda. Consideraciones malas en el caso presente, i las peticiones de los señores malisimas; pues desanparando la Religion Catolica, hazia aora officio de reformadores para establecer su libertad, i mostrar procedierõ virtuosamente. Encaminabase a esto su deseo de que les mandase el Rey alguna cosa en particular, para que aseguradas por aqui sus malas intenciones i perversos tratos, tuviesen mas autoridad i mano en lo por venir. Se tratase ya como avia su Magestad Catolica de hazer su jornada, con que acompañamiento, armas, i en que sazõ avia de partir i llegar a los Países. Ya en ellos, procurase restituir la Religio Catolica en su primero estado, sin admitir partido ni capitulacion en contrario, aunque lo aventurase todo. Yendo otro, por grande i prudente que fuese, no seria bien obedecido, sino odioso, i a los Alemanes, i ocasion de levantarse i moverse una faccion cõtraria, que tambien truxese nõbre e insignia de Rey, como el que fuere enbiado, con gran deservicio de su Magestad i ultima ruina de los Países. Para su bien seria mejor llevase solo la gente de su Corte i casa ordinaria, o mui poco mas: i si exercito, fuese insuperable para executar libremente, i que dexasen con su vista las armas los rebeldes caidos de animo, turbado el consejo con la pre-

Afencia de su señor, i acabase la guerra brevemente. La partida fuese en el mes de Hebrero, celebradas las Cortes que llamò en Castilla, para juntarse i proponerse en el mes de Diciembre mil i quinientos i sesenta i seis.

Rui Gomez aprobando el ir el Rey a ver los Estados le seguia el Cardenal Espinosa. Don Juan Manrique de Lara dixo palabras casi semejantes.

B Seria el yerro solamente la medicina de tanto mal, por mano del Rey aplicado, o por la de un Ministro, que era mejor, porque si las guerras se hazen lexos del Estado, no debia de xar el Principe el coraçon del, de adonde se à de estender la autoridad i vigor para las otras partes. Tiberio Enperador enbio por esto a Germanico a apaziguar la rebelion de las legiones de Alemania, quedando el a conservar la silla del Imperio, con voz de que iria en su seguimiento. Cõsideradas bien las razones que se efrecian para imitar al Enperador Carlos V. no a Tiberio, fue don Carlos a la reducion de una ciudad rebelde por causa civil, no de religion, todo el resto de los Estados en su obediencia permaneciente. Les acusaba D la cõciencia de sus delitos cometidos generalmente aora, el peligro i la causa comun llamaba a la comun defensa para huir de las penas de que se juzgaban merecedores, i asi era mucha la diferencia i semejança. El Cesar tenia en aquella sazõ a Alemania como su Enperador, aun no bien inficionada de las eregias que la hazian al presente enemigo de los Catolicos, pues lo fue por esto suya

1566. *suja después: Inglaterra las mas vezes por confederada: a Francia, aunque ofendida, neutral en su Religión santa, constante i linpia, ya casi declarada la mayor parte en favor de los apostatas, i tan mal segura que prender quisieron a sus Reyes, no perdonando su tirania a vivos ni a muertos. En caso que vubiese de ir su Magestad, devia ser mui al seguro; pues de su vida tã importãte, no solo pendia la salud de sus pueblos sujetos, sino la de toda la Iglesia santa. Los caminos eran o con armada poderosa como se avia acordado: i a su desenbarcacion era facil oponerse los rebeldes juntos en su defensa, segun su obstinacion i desverguença declarada, por evitar el castigo general: i estar Holanda de las Provincias mas alteradas, gobernada del Principe de Orange. No ser posible ir encubierto (como algunos dezian) porque haria el apresto de gran armada cuidar a Europa, i temer generalmente. Si para desmentir iba el Rey en uno, dos o mas navios, era con peligro de cofarios, i llegado a los puertos de ser sabido, por los muchos Flamencos de que el Rey se servia, que avisaban de todo a sus parientes por via de mercaderes i correos, i le impedirian la desenbarcacion: i hecha no avia camino ni paso seguro por donde llegar a las plaças de armas de los fieles Flamencos, ni la avia formada, lleno el pais por todas partes de rebeldes armados dentro i fuera de las murallas. Si desenbarcaba en Zelandia, avia de pasar forçosamente por las villas de los conjurados, i desarma-*

**A** do no podia ser, i el peligro de su persona era grande, aunque le recibiesen bien, de q̃ eran exemplo los Reyes de Francia. El camino desde Italia por Alemania seria el menos malo con exercito superior a los que se le opusiesen: pero reboveria vmores el temor de tanto poder en Italia por su rezelo, i en Alemania por el favor que daba a los rebeldes, como madre de sus errores, i pudieran oponer sele para que no llegara a dañar sus amigos: i aviendo de ser gran parte del exercito de Alemanes, no se podia asegurar por su diversidad de religion el paso por sus mismas tierras. La vereda que se disponia por Saboya aspera i esteril, era incapaz de pasarla gran exercito junto, i en dicho facil para ser rompido, con que la seguridad del Rey era mui poca. **C** Se enbiasm delante, en caso que hiziese jornada, ministro que aparejase el camino con exercito, pues los vmores que alterasen serian menores. Llegado a Borgoña o Ducado de Luxemburgo, estados sienpre leales i buenos Catolicos, formase el exercito para conquistar los demas, si necesario fuese, hasta asegurarlos, o asegurar al Rey puerto donde pudiese desenbarcar con su armada al venir a ellos.

El Duque de Alva dixo:

Si fuera solo el Estado lo que se avia de averiguar cõ las armas, era bien esperar a la ida del Rey a Flãdres. Se trataba de la defensa de la religion, culto divino, templos, Sacramentos, sacrificios, imagenes, riquezas, ministros de Dios. Conociesen los traidores a el i a su Rey, se trataba su

173.  
2-12

105  
26  
13  
174



su causa, anteponiendo su servicio a sus discursos, obedeciendo no a los honbres, sino a Dios mismo. Convenia acometer luego a quiẽ no mudaba de voluntad, i con el tienpo aumẽtaba sus fuerças con los que cada hora apostataban cevados en la licẽcia de mal vivir. So color de religion todo era licito a su codicia, apetito, crueldad, vengança; saqueaban los templos, oprimian las tierras, rescataban las vidas del hijo, el padre, amigos, enemigos, i los poblados i fuertes no los aseguraban. Tocaba el veneno a los mayores que procuraban tiranizar, i por su respeto a los menores, negocio grave, i que su aprieto peligraria con la tardança. Las novedades i maldades llegaron a terminos, que convenia borrar con sangre de los rebeldes la falsa doctrina introduzida: i no admitillos, aunque se rindiesen, sino con gran sumision i arrepentimiento, conformandose cõ lo que fuere servido mandarles su Magestad (de que no avia apariencias) poniendo por este camino miedo a los vasallos de los demas Reynos para no conjurarse. Superflua era i vanala oracion i comunicaciõ de las cosas vtiles, quando el auditorio de comun consentimiento se enpeoraba. Pues la declaracion de Madama de Parma no aprovechò, i sus discordias tenian origen de codicia de mandar i de aver riquezas. La razõ valia poco donde avia pasiõ, i donde avia mas poder avia de aver mas justicia. Acajase tanto mal desde que aparecio, sino se interpretarian pareceres tantos i tan graves del Pontifice, Enperador, Po-

**A** tentados i de la Gobernadora. Porq̃ aunque el Pueblo se quexase justamente, i se alborotase con causa razonable, si llegaba a demonstracion, se convenia castigar su insolencia, por que no se acostunbrase por via de alboroto a salir con lo injusto a que se inclinase. Llegaria tarde el socorro de las leyes i Ministros ordinarios, i asì tenian de ser nonbrados **B** estraordinarios, graves, activos. El orden que se avia de tener en la guerra se daria en escrito, i era necesario elegir Capitanes para ello a proposito. En el mar sossegado apenas importaba entregar el timon a quien no supiese mucho; pero en la tempestad se fiasse a esperto, generoso, sabio.

**C** onsejò el Duque lo que le estaba bien al Rey i a el, i asì fue proponerle para General. Es opinion de muchos, que si ai en el Consejo hombre valeroso, exercitado en la guerra con vitorias i fama notable, sienpre induzira a tomar las armas, por averse de echar mano del forçosamente, por deseo de salir de cõpañero de muchos de menos suficiencia, a quien la paz, i la sala o aula le hazia iguales, que la guerra no confintiera, haziendose menos caso dellos con desden suyo, envidia de otros, que arrebatados de la reputacion que la virtud a dado al buen Capitan, aũ le quieren ser superiores, i mas siendo favorecidos de su Principe, como el Cardenal Espinosa i Rui Gomez de Silva emulos del Duque. El buen Cõsejero, grãde en estado i valor, sufra el concurrir cõ los de menos sabiduria, grandeza, dignidad, grado. No todos son de vn mismo, ni pueden. Aunque alli se onren con vnas mismas señales i ceremonias, no son los meritos, ni todos

1566. todos igualmente dignos de la on-  
ra como de votar en las consultas.  
En la locacion de los vocablos flo-  
recer otro onor tiene en compañía  
de la virtud, otro en la edad, otro en  
las yerbas: inclinome a cosa sagrada  
i a mi padre, mas con mayor re-  
verencia en lo primero, porque las  
señales del onor no son tan diver-  
sas como las cosas que se onrā, i ser-  
vimonos de las mismas, entendien-  
dolas despues con diferencia, segun  
la variedad de las cosas que se acon-  
pañan, atribuyendo a cada vno lo q̃  
(segun razon i costumbre) es conpe-  
tente a su dignidad. Parecia a Rui  
Gomez desconveniente la severi-  
dad del Duque de Alva para gober-  
nar los Países, con quien a su pare-  
cer la téplança del Duque de Feria  
podria mucho: i no le era inferior  
en el conocimiento de las naciones  
que avia de gobernar i tratar, prudē-  
cia, nobleza, gallarda persona, titu-  
lo, providencia, animo generoso, i  
mas liberal q̃ el de Alva, i de igual  
autoridad para mantener sujetos  
a su amor i temor los exercitos i  
los pueblos, i tenia suficiente noti-  
cia i esperiencia del arte militar, i  
menor opinion de rigor inperiosa i  
odiosa superioridad; poco agrada-  
ble a su Principe, aunque nacida de  
gran virtud i merecimientos anti-  
guos i frescos. El Rey inclinado al  
aver menester al Duque, i al castigo  
que ninguno haria tan bien, aunque  
preferia en amor al de Feria, le pos-  
puso. Cō su elecció el de Alva que-  
dō cōtēto por salir del lado de los  
q̃ la privança le hazia en estimaciō  
iguales, i Espinosa i Rui Gomez por  
quitar de la sala autoridad q̃ odiabā  
mucho. Los que hazian juizio des-  
tas diferencias i personas dezian,

*Que si hizo el señor alguno de sus  
familiares Ministro principal, se à  
de mirar al poder i grado que tiene,  
onrādole segun ellos. Quien menos-*

**A** precia lo q̃ es debil en este, le quita cō  
inprudēcia lo q̃ en el tiene de gallar-  
do la fortuna i la industria suya, cō  
que parece nacio de sincismo. Por su  
virtud dierō deificos onores a Her-  
cules, no por su ascendēcia. Hazerse  
le amigo asegura, mas no juzgar si  
merece la autoridad i lugar que se le  
à dado, acordādose de la figura de  
brōze q̃ hizo adorar Amasis Rey de  
Egipto, vazuada de la vacia en q̃  
**B** se lavaba los pies, dixiendo cō Tacito,  
A tu cōpañero en los consejos, al  
Gobernador de tus officios en la Re-  
publica veneramos. De otra mane-  
ra vive cō peligro la calidad nota-  
ble i valor grāde siēpre odioso i sos-  
pechoso a los favorecidos, i tan de te-  
mer, q̃ no basta dexir, Quiero vivir  
en la Corte sin ambicion, deseo, pretē-  
sion, provecho, contienda, porque se  
oye i no se admite. Solo era seguro cō  
**C** los q̃ por poderosos hazen los tiempos  
suyos, aunque se fuerce i afrete la bue-  
na naturaleza a el cōplazer la sazón,  
esperādo su mudança la paciencia, i  
mas quando el privado se à opuesto  
a sus disimios i deseos, inpidiendo sus  
progresos sin mostrar resentimēto, q̃  
es perdido, aunque este mal satisfecho  
del Ministro i del señor, i sea sagaz i  
cauto. Tābiē haziā al Rey imitador de  
**D** Tiberio en esta resolució de enbiar  
al Duque a Flādes, aviendo larga  
diferencia entre los dos; mas la ra-  
zón de Estado es hija de la prudēcia,  
buē consejo i advertēcia, segun el  
tiēpo presente; i lo aprobaron, porq̃  
si los Flamēcos resistiā al Duque, po-  
dria mitigarlos el Rey: i si veyendo su  
Magestad le despreciasen, no que-  
daba remedio para sossegarlos. Escri-  
vio luego el Rey a los Potētados de  
Italia su resolucion en ir a Flādes;

las razones q̄ le moviã para ir armado, su justicia, intencion, como para esto mandaba juntar sus fuerças en Milã, de q̄ les avisaba porque no se azorafen, ni temiesen viendolas tã cerca. Mandò al Duque de Alburquerque Gobernador de Milan enbiable con la instruccion q̄ veria a los Zuizeros, i con las cartas a sus Canrones al Conde Iuã de la Anguifola, para q̄ supiesen la razon con que se movia cõtra los Flamencos, dõde avia de asistir en tãto que pasase la gēte cõ el Duque de Alva. Escriviò a Marco Antonio Bosso su estipēdiario, tratase confederacion con los Cantones con buenos partidos para todos, i enbiò en letra diez mil escudos de ayudade cõsta para estos ministros. Mādò al Duque creciese la cavalleria del Estado a novecientas celadas, haziendo de ciento cada cõpañia inclusa la de su guardia. A dõ García de Toledo truxese en las galeras los tercios de Españoles de Napoles, Sicilia, Cerdeña, para jũtarlos cõ el de Lõbardia, donde alojados esperafen la llegada del Duque de Alva, q̄ todos seriã ocho mil, para cuya paga i dela cavalleria avia proveido dineros, demas de tresmil soldados de fresca leva q̄ llevaria el Duque de Alva. Si no avian pasado los Alemanes q̄ vinieron a Napoles para ir a Malta, los retuviese, hasta q̄ los Españoles llegasē: i si caminarõ, enbiable las cartas enq̄ mādaba al Cõde de Lodron proveyese a la desfilada del numero q̄ le pareciese cõvenir. Levase el Duque dos compaņias de Españoles a cavallo, para los Capitanes Iuã Mõtaņes Castellano de Novara i Montero del de Asti, conforme a las patentes q̄ les enbiba. Tuviese armas i municiones en buē numero i herramientas para qui niētos gastadores q̄ aviã de abrir el camino por Saboya. Enbiò a dõ Bernardino de Mendoza hermano del Cõde de Coruña, su gentilõbre de

A la boca al Duque de Lorayne o Lorena, pidiendo le paso i vituallas, con ordē de asistir alli, asegurãdole de toda amistad i buena correspondencia, hasta aver pasado la gente. Mādò a Francisco de Ibarra su Proveedor general de exercitos i armas delos Reynos de España, fuese a Italia cõ dos galeras a llevar el dinero q̄ librò para la provision delos aprestos, en los lugares del camino por Saboya i Lorayne, conforme se aviã de hazer las jornadas, i para la guarda dellas, i hiziese dos puētes de barcas, por dõde pasar la gēte el Rodano i el Dens que divide a Saboya i Borgoña Ducado. Proveyò de dinero al Duque de Saboya para la paga de dos mil i cien soldados Italianos, cõ que se armò para qualquier suceso en tanto que pasaba el exercito. Quisiera el Rey marchara antes que las nieves cerraran el paso, quitãdo el tienpo a los Greuxes de juntar gente i fuerças Alemanas solicitadas. Por esto pidio paso al Rey de Francia, i gastò la espera de su respuesta la sazõ, i cõ sumo desplacer esperò la Primavera del año 1567. i asì a treinta de Orubre escrivio a Gomez Iuarez su Enbaxador en Genova:

*Avísase a don Garcia de Toledo, no truxese la infanteria Española hasta segunda orden, i al Conde Alberico de Lodron saliese a Borgoña en la Primavera con su regimiento, porque con el del Conde Iuã Baptista del Arco que estaba en Lõbardia, i el tertio de Españoles vi-siões que llegaria presto a ella, se hallaria bien armada por el presente.*

*Cap. VIII. Enbia el Rey armada para echar unos Frãceses q̄ poblabã en la Florida, i otra a poblar las Filipinas.*

Creciò

1566.

**C**Reciò en Francia la eregia tan to que alcançò en las Antarticas regiones por medio de vn Iuan Riblaut erege Calvinista de nonbre i de nacion Frances. Publicò era enbiado de su Rey con instrucciones i patentes para poblar, gozar de las riquezas de las Indias, i purgar el estado de la gente, que por facinorosa no podia sustentar. Desde Diepa puerto de Normadia en el año 1564. navegò Riblaut a la Florida Provincia Indica en el Poniente en la Nueva España a la parte del Norte en altura de treinta i vn grados cerca de las Islas de Cuba i Santodomingo. Es vna larga punta que la tierra mete en el Oceano continuada con la Nueva España. Tomò nonbre del dia de Pascua en que fue descubierta por los Españoles. Edificò Riblaut en el mayor cabo vn fuerte con nonbre de Puerto Real, i dexando guarnicion en el a cargo del Capitán Alberto Riblaut, bolvió a Francia con relacion de lo q̄ avia hecho i le acaeciò en el viage. Armò tres navios, i con ellos se hizo a la vela. El Capitan Laodimer a ventidos de Abril mil i quinientos i sesenta i cinco, i en el cabo de Santa Elena tomò tierra a ventiquatro de Junio. Allí levantò vn fuerte para entretenerse en tanto que llegaba Riblaut cò el resto de navios i gēte que dexò en Diepa para navegar. Saliò con siete, i buen numero de soldados, i todos aprestos para la mar i la tierra dozientas familias, vacas, yeguas, cavallos i otros animales cò q̄ poblar la Provincia, i predicantes q̄ esparcierò la eregia en los Indios barbaros; aunq̄ menos aparejados a qualquiera instituciò que los del Peru i de Mexico, pues no an oi acabado de recebir la santa Fè como en los dos Reynos, por no tener Reyes como ellos, ni caudillos señalados para su gobierno a quien imitar i seguir. I tãto mas à sido difi-

**A** cultofo por ser estos Indios bravos, robustos, belicosos, tan ligeros que por aliento alcançan los ciervos i fieras, de quié poco diferiã en la vida. Sabièdo el Rey este viage delos ereges procurò su castigo, i remedio de las almas de los Indios, còsiderando q̄ aviendo pedido ayuda para descubrir el Nuevo Mũdo a los Reyes de Frãcia i de Inglaterra Cristoval Colón, no quiso Dios que se hiziese cò su intervenciò, porque la linpia doctrina dificilmente se pudiera sacar destas Provincias que tan presto inficionaron eregias; i quando España estubo linpia de las de Indios i Moros, le cometiò su conversion de los Indios, i gozaba de paz, i queriã bolver sus fuerças contra Africa en el año mil i quatrocientos i noventa i dos sus Reyes don Hernando V. i doña Isabel, i Carlos su nieto despues, iguales en merecimientos, piedad i armas a los Còstantinos, Teodosios, Carlos, i mas gloriosos Principes. **C**Quan acepto à sido a Dios este servicio, mostrò desde el principio desta predicacion con milagros, no solamente por dignos, mas por viciosos que sanaban con la señal de la Cruz sobre las cabeças en la Florida de gravísimas enfermedades a los Indios, i en la peregrinacion de Vaca de Castro sus maravillas admirabã a si mismos, confesandose por grandes pecadores. Que si los emulos i ereges quieren disminuir la gloria i merecimiento desta grandeza, con q̄ el cevo del oro en que se pica lleva, quando fueron a descubrir las Indias los Españoles ofrecidos a peligros i muerte, no se sabia su riqueza; i hallada, cumpliendo con el intento de propagar la Fè, no gozalla fuera inoracia, i negligècia no ser codiciosos. Pues las riquezas son tã necesarias para conservarse gran monarquia, i sustentar guerras còtra los muchos enemigos de su grãdeza i pureza de la Fè Catolica q̄ profesa: pro-



veyendo en ello a toda la Cristianidad para sustentarla con ecesivos gastos aprovecha a tãtos, i lleva por tantos la carga. Al contrario de las monarquias grandes que enriquecian sus Provincias i tributarios, i esta los enriquece i defiende con ecelencia. El fruto para Dios a sido mui grande, alargandose a tanto la providencia de Filipe en el Oriente, que aviendo sabido que en cinco años de hambre se vendieron por esclavos muchos Indios Gentiles para comer, mandò, que los que se baptizasen fuesen libres en fraude del acreedor. Dio a los nobles abitos de la ordẽ de Cristo, porque con el deseo de onra abraçasen el Evangelio. Desde que entrò a reynar enbiò esquadras de religiosos a la conversion i enseañança de los Indios con sus armadas i armas guardados, abriendo cõ ellas el camino para plantar con seguridad el Evangelio en los Indios cerriles i barbaros, aprobandolo sus insolencias i crueldades, derribando ya convertidos los tenplos, matando los Sacerdotes, i comiendolos como perros i caimanes de su tierra. Frai Bartolome de la Casa Dominicano dixo al Enperador Carlos V. no se avia de ir a la cõquista de almas como a la caca de las fieras, i no ser licito forçar los Indios para darles la Fè Cristiana, porqẽ en su libre alvedrio se aviã de dexar, i sola la gracia de Dios valia en esta vocacion. Haria su reduccion por trato, mercancia i navegacion. Con la sinceridad qẽ en Castilla tratò con los Cumanes cõ quatrocientos devotos que llevò señalados con cruces roxas, i trabada amistad, a los ocho meses gritado los Indios con las armas Santiago, los mataron casi todos, i comieron los mas, como otros muchos en semejantes ocasiones. Fue acordado por esto se devia proceder en los descubrimientos como contra enemigos

**A** del linage vmano incapazes de toda vmanidad, doctrina, libertad, bestias i crueles comedores de hõbres, i que apostataban los politicos i dociles facilmente, i ser verdaderamente barbaros, apartados en la vida de la derecha razon natural, por la fereza los mas, i sin conocimiẽto de algun Dios que adorasen, ni religion, llenos de encãtos i hechizerias del demonio, particularmente los Chichimecos i del Brasil. Otros si teniã religion, era sin fundamento, termino vmano, i comian como animales lo que solo produzia la tierra sin labrarla ellos, i carne vmana; i los de Mexico i Popayã a si mismos, por no aver querido senbrar para matar cõ la hãbre los Españoles. Andaban con desonestidad desnudos, abitaban en cuevas, sin leyes ni cabeça para su gobierno en paz ni en guerra en muchas partes, con barbaria incapaz de las cosas celestiales, por la rusticidad, bestialidad, ignorancia, poquedad; i mas los Caribes del Brasil, Chichimecos, i de las islas de Barlovento, de Salomon, valles del Peru, i de otras partes, se devia por justicia natural prenderlos i hazerlos capazes de razon, para que se distinguiesẽ de los brutos, i despues doctrinarlos i darles la verdadera razon i lei Evangelica. Porque toda criatura racional debe alabar a Dios su Criador, Señor i juez; por esto es de justicia divina, eterna i natural, que le adore i reconozca con reverencia, i por no lo hazer mereciã pena de muerte i perdimiẽto de bienes, como los Ismaelitas. I qual Señor de todo lo dio por su arbitrio entonces, i aõra sin destruir la gracia sino perficionar a la naturaleza. Para domesticarlos eran las armas, para enseañarlos los religiosos, los Legisladores para qẽ conociesen eran hombres; i porque idolatraban aviendose convertido, vbiese quien los mantenga en la Fè recebida cõ el

1566. el buen gobierno de paz i guerra, pues a cada vno es dado cuidar de su proximo. Como dio facultad de predicar su Evangelio Dios, i de tomar los medios convenientes a la conversion de los Indios i conseruacion de los convertidos. Aun para defenderlos de los ereges i Moros en el Occidente i Oriente, porq̃ no se perdiesen por ellos tantas almas, como de otro principio tal i tã desgraciado en tiẽpo de los Godos por la secta Arriana q̃ les dio el Emperador Valẽte. Por esto, i para castigar el atrevimiento de los Calvinistas, por aver entrado en las tierras del descubrimiento i navegaciõ del Rey Catolico, mandò aprestar en Cadiz ocho navios con mil i quinientos soldados, i encomendò el hecho a Pedro Melendez de Valdes Asturiano, cavallero de la ordẽ de Santiago, confiando de su valor i esperiẽcia en las jornadas de mar. Onròle con el titulo de Adelantado de la Florida, diole por su Almirante a don Pedro de Valdes su yerno, i orden que espelidos los Franceses poblase en tres partes. Salió de España a ventiocho de Junio, i fatigado de tormentas llegó a la isla de Santodomingo, donde se derrotò la nao Capitana con vn patache, i los cinco navios con borrasca que los forçò a alijar. Enbarcò en Santodomingo quatrociẽtos soldados, i a nueue de Agosto se juntarò en Puertorrico todos, i metieron cincuenta mas en ellos. Pasando por estrecho canal, peligroso por los vagios, i no navegado antes, llegando a ventinueve de Agosto a la Florida, corrió la costa, buscando los Franceses, trabajado del mar i vientos. Para saber donde se hallaba, i poblaban los enemigos, echò gente en tierra, i supo quedabã mas al Norte. A venticinco de Setiembre quiso en la boca de vn rio combatir quatro grandes navios de los Fran-

ceses, i ellos cortando cables salieron al mar la Capitana i Almiranta cargadas reziamente de Pedro Melendez i de su Almirante. Por mal tiempo desenbarcò los Capitanes Andres Lopez Patiño, i Juan de S. Vicente con sus compañías para fortificar vna casa i seiscientos soldados, i los bastimentos. Los Franceses enbiarò a reconocer los navios que los acometieron, i perdieron la fragata con quinze soldados, i dixeron lo que deseaban. Aviendo Pedro Melendez reconocido vn fuerte de los enemigos, al amanecer le acometiò seguramẽte, i cõ muerte de ciento i cincuenta le entrò, i los demas huyeron a los montes i a los navios. Destos vno afondaron, tres tomaron con artilleria, armas, vestidos, mercaderias, vituallas, carnicismos de Calvino, patentes i ordenes del Rey de Francia, donde les mandaba hazer esta jornada. Cargaron despues sobre los demas, i en el dia de san Miguel acabando de destruirlos quedò la Florida sin el peligro de las eregias, i Pedro Melendez prosiguiò las poblaciones conforme a su instruciõ. ¶ Como el que fuere señor del mar, lo serà de las riquezas i aromas de la India Oriental, prosiguiã sus navegaciones con varia fortuna los Reyes de Portugal, i por el Cabo de Buena Esperança traian sus armadas a España las que antes los Soldanes de Egipto por el mar Bermejò o Eritreo a Alexandria, donde se repartia a Europa por factores Venecianos, i mercaderes de diversas naciones. Los Reyes de Castilla procurarò gozar de la especeria de las islas Molucas del Arcipielago Oriental dividido del Boreal i Austral, q̃ eò gran abundancia producen, i así diversos Principes i naciones desearò su posesion. Hernando Magallanes descubridor del Estrecho celebrado i encubierto, que del tomò nonbre.

mal satisfecho de la poca merced q̄ en Portugal le hizo el Rey, mostrò al de Castilla por vna carta planisferio caían las Islas del Moluco en su distrito del repartimiento de ciēto i ochenta grados de latitud de la esfera de la parte Occidētal hecho entre el Rey de Portugal don Iuan II. i don Hernando V. Rey de Castilla en el año mil i quatrocientos i noventa i quatro: i aviendo Castilla descubierto las Islas Occidentales; que llamaron Antilas, tenia solo derecho a ellas, i que le serviria en su ocupacion. Sabido es como el Emperador Carlos V. le entregò vna armada, con que salio de Sanlucar a ventiuno de Setiembre mil i quiniētos i dezinueve, sus largos viages i temerarias navegaciones, i espātofas dificultades antes i despues, que por su estrecho pasó al mar pacifico, su llegada a la Isla del Zebu, su descubrimiento i posesiō que tomó de las islas Luçones o Manilas en señorio de la Corona de Castilla, que devieran eredar su nonbre como su sepulcro, por aver muerto en ellas desastradamente. Las armadas de Castilla por la Nueva España, i las de Portugal por el Arcipielago costeado la Africa, pasando por el promontorio de Buena Esperança, descubierto entonces, executaban el dominio i trato con sangrientas cōpetencias, i cruel ambicion entre si mismos, hasta hazer los Portugueses malos tratamientos a los Indios en lengua i vez de Castellanos, para q̄ con odio mortal no los admitiesen a la comunicacion i comercio. En el año mil i quiniētos i sesenta i cinco don Luis de Velasco Visorrey de Nueva España quiso continuar esta navegaciō de las islas Luçones, i poblarlas gozando del derecho adquirido en su descubrimiento. Ordenò al Adelantado Miguel Lopez de Legaspe, q̄ en el puerto de Navidad, q̄ en el mar del Sur està en dezinueve

**A** grados i medio de altura de Polo, labrase i armase i proveyese dos grandes navios i dos paraches para ir a la poblaciō delas islas Luçones. Levò en ellas muchas cosas con que tratar o rescatar, i quinientos soldados, i llegó a las islas de los Ladrones i al Arcipielago Oriētal, i desde Bornoy descubrió la isla del Zebu. Enbiò a reconocerla i la de Batahan con soldados guiados de vno q̄ hablava la lēgua Malaya. Tupas Rey recibio amigablemente los esploradores Castellanos, i les ofrecio acogimiēto i amistad segura. Refrrieron era la poblacion de quinientas casas, avia oro i buenos mantenimiētos; i asì determinò Legaspe poblar en la Isla. Arrimòse al Zebu, i no venian los Indios rezelosos a recebirlos, i sospechando huían echò en tierra al Maestre de Campo i a los padres fray Andres de Urbana insignie en religion i Cosmografia, i a fray Martin de Radà i frai Geronimo Martin todos de la religion de san Agustín. Requirieron a los Indios admitiesen el Evangelio de Iesu Cristo, i la amistad del Rey de Castilla. Ariscos i mal seguros no acudian al llamamiento, hasta que pareció el Rey Tupas, i asētò la paz con el Adelantado. A diez de Mayo dio principio a la fundacion de vna villa con nonbre de San Miguel i de vn fuerte, i los religiosos pacificados los pueblos predicaban el Evangelio, i catequizaban los Indios con caridad i cuidado, i los baptizaban. Manifestaron estos vn niño Iesus q̄ el señor mas principal tenia entre sus joyas desde la entrada de Magallanes, i le llamaban Dios segun lo oyeron a los Castellanos, i quādo no llovía, con grā veneracion i acōpañamiento le sacaban i mojabā en el mar, i luego milagrosamente cōagua satisfazia sus senbrados i campos. Traido en procesion llamaron a la principal ciudad i a la Provincia

1566. eia los frailes quanto a sus fundaciones el nonbre de Iesus. No tenian estos Indios templos comunes, ni oratorios de adoracion de idolos, cada vno en su casa ofrendaba a Bata Dios mayor que hizo todas las cosas i a otros menores, i les sacrificaban para que les hiziese bien i apartase el mal. Daban adoracion al sol i a la luna, i en su conjuncion hazian juntas i banquetes. Tenian por fè, que las animas de sus difuntos llamadas Anitas buenos les favorecian delante del Dios principal para tener buenos temporales i salud, i los malos los molestaban. Festeaban los idolos que los representabã cõ sacrificios de encienso por mano de mugeres nonbradas Cataloras grãdes hechizeras, erbolarias i bruas que los engañaban, como oraculo consultadas de sus futuros sucesos. Creian supersticiosos lo q el demonio les dezia, apareciẽdo en varias figuras: i que avia en otra vida premio para los buenos, castigo para los malos. Muchos de los principales seguian la secta de Mahoma, porque los Moros de Borneo cõ su comercio se casaban al trocado, poco antes que entrase la predicacion Evangelica. En el gobierno publico eran barbaros, sin reconocimientto de vn solo superior en toda la Isla, ni atin de vn pueblo entero, sino los mas poderosos tiranicamẽte mã daban a los menos, i los obedecian por temor, disponiendo de su hazienda i hijos a su voluntad, teniẽdo en su mano la muerte i la vida dellos, i la libertad o esclavitud. Juzgabã sus pleitos ancianos arbitros, nõbrados por los litigantes sin escritos. Igualaba el matrimonio la hazienda i nacimientto, i tenian concubinas. Su comida era arroz, pescado, carne de monte. Vestian delgado por el calor del clima que les da color de menbrillo, i sus camaseran de cañas i esteras, i las casas casi todas levãtadas

A dela vmedad del terreno sobre maderos. Sus armas, arco, lança, paves ligero, puñales anchos, versos de bronze i de hierro, i la polvora floxa Legaspe desde que començò a poblar avisò al Virrey de Nueva España de lo sucedido i hecho en su viaje, con navio que entrò en Acapulco con perdida de alguna gente por falta de bastimentos i de salud, con la variedad de los aires, tẽples i tenpestades. Defenbarcaron oro, almizque, algalia, estaño, açofar, aze-ro, hierro, plomo, mējui, estoraque, gengibre, canela, clavo, pimienta, nuez moscada, sandalo, porcelanas, vocacis, lienços de algodõ, diferẽcias de armas, tres Indios de Zebu, i dos Moros Borneos. Holgò mucho el Rey Catolico de saber la poblacion de las Filipinas, que asì las sobrescrivieron de su felicissimo nonbre, i de que se vbiese plãtado la Fè Catolica, i creciese para aumento de la santa Iglesia. Dio gracias a Dios por ello, i reforçò el descubrimiento con mas religiosos para la conversiõ, i la institucion de los Indios i de gente para conseruallos, i proseguir Legaspe en las poblaciones, con que desde alli recobrar las Molucas a el pertenecientes por la demarcacion, i aver hecho en ellas los Castellanos los primeros Cristianos, i como les dieron principio les diesen aumẽto. Que le moviese este zelo muestralo clãramente lo q asì pasò. Legaspe dexò con guarda a Zebu. Metiõse por vna Baia de quatro leguas de ancho, que descubre en medio de la boca Isla, oi llamada Marivelez, i boxa la Baia treinta leguas hasta la ciudad de Manila; ocho de travesia entre el Norte i el Oriente. Resistieronle los desta ciudad cõ mas brios que los de Zebu, con artilleria i yn fuerte, i rẽdido se rindieron los del campo, i entrò a Manila sitio fuerte por naturaleza, cercada de agua, sino al Poniente i Mediodia.



Fundola Legaspe entonces de madera, que en abundancia produce la tierra, en altura de Polo por la longitud, contando desde las Canarias, ciento i sesenta grados, i latitud de Polo Setentrional poco mas de catorze. Esta es la Isla de Luzon mas poblada que ninguna delas que parecieron: que no quiso naturaleza se averiguase su numero principal, pues afirman algunos son las Filipinas onze mil, i boxa trezientas i cincuenta leguas. Corre fuera de la baia ciento al Setentrion, i desde el Cabo de Boxador, donde esta Provincia en pieça, a treinta leguas buelue al Oriente hasta el Promotorio del Engaño, i de alli la costa adelante al Mediodia espacio de ochenta, i tornando otra vez al que llaman Enbocadero quarenta, que es el estrecho contra la Isla Tandaya distante otras ochenta de la Baia. Tiene por la parte mas Setentrional al gran Reyno de la China distante setenta leguas el mar en medio, i las Islas del Japon al Nordeste dozientas i cincuenta, al Oriente el Oceano, al Mediodia el mayor Arcipielago del. En vna punta della que rodea el mar de la Baia corre vn rio caudaloso, que le da origen la laguna Bay cinco leguas distante. Esta punta al principio angosta i delgadase va ensanchado luego, porque la ribera del mar corre la buelta del Sufueste, la del rio, i la del Leste, dexando capacissima anchura para la ciudad. Produzen trigo i otras mieses, vacas, bufalos, cabras, javalis, ciervos, frutas, aromas, gavilanes, martinetes, aguilas. No ai minas de oro i plata como en Poniente. Por esto aviendo notado el Consejo de Indias no acrecentabá las rentas sino el cuidado i ocupacion de la gente tan necesaria para la conservaci6n de la monarquia, consultó al Rey el desanparallas, i por ser tantas Islas, i de tan difícil con-

**A**servaci6n, i averlas desanparado por esto los Chinas, siendo para su defesa casi vnidas a su tierra. Porque la providencia vmana difficilmente podia vnir, sin los grandes gastos que se vian e inconvenientes mayores, Provincias divididas por mares causadores de naufragios i diversos climas de muertes de honbres valerosos. Respondio el Rey Catolico,

*Si no bastaban las rentas de Filipinas i de Nueva España a mantener una ermita, si mas no vbiese, que conservaba el nonbre i veneracion de Iesu Cristo, enbiaria las de España con que propagar su Evangelio. Las Islas del Oriente no avia de quedar sin la luz de su predicacion, porque no tenian minas de oro i metales; pues el poder de los Reyes debe mirar a este fin, i como ayudadores i encaminadores de la predicacion Apostolica, favorecer sus ministros con su tesoro i consejo, para que no afloxasen en convertir i traer a la Iglesia los hijos tan desviados, en recompensa de los que mas cercanos a su cabeza en el Setentrion la desanparaban.*

**Capitulo IX. Forma el Rey un archivo en la fortaleza de Simancas, para guardar escrituras.**

**C**onsiderando la inportancia de que son papeles, como quien por medio dellos meneaba el mundo desde su Real asiento, don Filipe quiso reducir a orden i buena guarda las escrituras antiguas derramadas por Castilla a riesgo de perderse i consumirse, como muchas que oi se desean para servicio de la Corona i bien de los vasallos. En este año mil i quinientos i sesenta i seis, mandó

1566. mandò a Diego de Ayala oficial q̄ avia sido del Secretario de Estado Gonçalo Perez desde el año mil i quinientos i quarenta i siete, viesse en la fortaleza de Simâcas los papeles, le avisase de su numero i calidad, orden de su conservacion, por que se pusiesen en el mas conveniẽte i mejor custodia, i se restituyese la noticia perdida al presente por su desconcierto, i aver escondido mucho numero de inportancia al patri monio Real i subditos del, para hallarlos quando fuese menester. El concierto de gran copia que Ayala hallò en los desvanes dela fortaleza confusos, sin distincion de especies i tienpos, le encomendò, i el formar su archivo con titulo de Archivero e instrucciones para el buen asiento de sus papeles, i cien mil marâvedis de salario, i orden para que cõ ellos se le librasen treinta i cinco mil q̄ tenia de vn asiento de Contino de la casa de Castilla. Despues le hizo merced de otros treinta i siete mil i quinientos para vn oficial que le ayudase. Iuntò muchos papeles de diferentes partes con inteligencia, i en Valladolid descubriò gran numero en vna cuba, donde los escondieron los comuneros en el año mil i quinientos i dezinueve, i son los de mayor inportancia para el patronazgo Real i particulares, i dioles titulo de cuba, por donde se entienden los que los manejan, i firven el archivo. Creciendo con el tienpo el numero mandò el Rey edificar nuevas salas donde se conservasen con el admirable concierto que tienen oi, i para la execucion embiò con la traça i orden a Iuâ de Herrera su Arquitecto mayor. En el cubo mas fuerte se guardan las cõquistas de Granada, Indias, derecho de Napoles, Navarra, Portugal, Vicariato de Sena, Monarquía de Sicilia, fundacion dela santa Inquiscion, testamentos de Reyes, capitulaciones de

A pazas con Francia, con Reyes Moros, con la casa de Austria, de los casamientos de los Reyes Catolicos, las Bulas de los Maestrazgos, papeles de razon de estado, desde el Rey don Hernando V. que dio luz i conocimiento della. Todos se confervan en caxas de madera fixadas en la muralla. En el año mil i quinientos i setenta i tres por onrar su Archivo aumentado dio titulo de su Secretario a su Archivero Diego de Ayala con el sueldo ordinario de cien mil maravedis, con que llegó a tener dozientos mil, consumido el asiento de Contino, para que las copias fuesen autorizadas: i señalò los derechos que se avian de llevar de busca i saca, con otro estipendio para vn oficial, que copiasse los papeles para su mayor claridad, mejor lectura i conservacion, porque los originales no anduviesen a la mano. Esentole de las Cancelerias por su Real cedula, i mandò que solamẽte por las despachadas por su Camara se buscasen los papeles i diesse a las partes. En el año mil i quinientos i novẽta i dos visitò su Archivo, i truxo a el muchos papeles, i entre ellos en vn cofrecillo bien guarnecido el proceso que causò cerca del recogimiento del Principe don Carlos, i la visita que de su mano hizo de su Consejo Real de Castilla. Mejorò con nuevas ordenes la composicion de los papeles; nonbrò mas copiadores dellos; mandò edificar otra sala en que se asentaron los dela Contaduria, Escrivania mayor de rentas, libros del sueldo i del Salvado, en otra residencias, pleitos, espedientes, encomiendas, repartimientos, con algunos de notables antiguedades i cosas memorables delas Indias: en otra papeles de Comunidades, i en otra los curiosos discursos i cartas de Reyes i Potentados; i los tocantes a Flandres desde su rebelion.

**Capitulo X. Los Moriscos de Granada con inquietud cōtradizien el decreto de la junta de Madrid para su reformation.**

**L**A Real cedula proveida por el Rey con acuerdo de la junta de Madrid para la reformation de los Moriscos del Reyno de Granada los alterò mucho. Hechas jūtas confriendo sobre la suspension del vando que se les negaba en nōbre general de la nacion. Francisco Nuñez Muley noble entre los Moriscos, que diversas vezes en su favor informò de su razon en esta causa con buen suceso, i aora mas instruido i aconsejado en el hecho i derecho dixo al Presidente nuevo de la Canceleria de Granada.

Hizo tal pragmatica la Reyna doña Juana, i su hijo el Enperador don Carlos la suspendio por conveniencia. Porque el abito de su gente era de Provincia como el de Navarra en las mugeres, en Galixia i Portugal, no de ley, i las zanbras i fiestas de las bodas, pues los Turcos i los Africanos no usaban dellas, i el alheñarse por su limpieza, el enrubiarse i arrebolarse de las Castellanas, el cerrar las puertas mera voluntad, quitando muchos incōveniētes, no ceremonias de secta. De los baños calientes usaban publicamente, como en Valencia; si los prohibieron las leyes porque enmollecia los guerreros, ellos no lo eran como se via, i fue mas invencion de los Medicos, porque daba salud a su provecho contraria, que porq̃ dañasen ni enmolleciesen; pues Italia tan llena de los baños retenia su vigor gallardo. Las Castellanas

**A** tapaban los rostros con el manto por su onestidad; las Moriscas con lo q̃ podian. I siendo todos naturales i sin ofensa en la Fè, no devian ser molestados. Con los apellidos o sobrenombres antiguos conserbavan los linages su memoria antigua, diferencia i estimacion conforme a su calidad i a los Cristianos viejos. El echar los Moros Cacas era útil de los naturales, procurado otras vezes, no cōseguido, por ser ya la mayor parte nacidos alli, casados i cō hijos i cō nietos ligados en manera q̃ no se devian espeler con buena conciencia. Usaba la naciō servirse de esclavos negros por último remedio. Pidiose en las Cortes de Toledo que no, i averiguò se avia menos de quatrocientos. La lengua natural no se podia quitar sin la comunicacion racional, no sabiendo la Castellana. En España las avia diferentes, i no diferenciaban en la ley, porque no consistia en abito ni lengua. Los Moriscos de la Sierra no hablaban como los Granadinos la Aljamia, aunque mal pronunciada; porq̃ no avia sino el Clerigo i el sacristan en cada lugar que la sepan; i así como la podian aver aprendido, ni la aprēderian sin comunicar personas. Esta novedad inventaron Clerigos para su destruicion, dando ocasion en lo imposible, tomando achaques para penallos en su provecho, causa de hazerse monfis muchos, causando los daños que se verian mui presto. Los favorecieron los Presidentes, i remediaron sus quejas, i esperaban lo mismo de don Pedro Daza. No avia gente mas baxa que los negros, i no se les prohibian lengua

1566. *lengua ni bailes. Acudia a la obligacion de su nacion en representarlo sin malicia, i al servicio de Dios i del Rey como buen vasallo; no devia faltar a los que se fiarõ del por mas de cinquenta años en que solicitò negocios tan penosos i de cuidado. Desengañasen al Rey, porque remediar se cõ tienpo los daños que mostraria crueles, sino se hazia luego.*

Respondiõle don Pedro Deça.

*Favoreceria su nacion en lo que permitiese su oficio; pero el Rey querria viviesen ya como Crístianos fieles. El como executor solamente de su vando daria declaracion en lo q del se agraviasen, o lo consultaria con su Magestad. Se aquietasen, porque sus razones eran las antiguas, no bastantes para revocar la pragmatica. Lo tocante a la lengua estaba cometido a el i al Arçobispo, i se miraria bien; quanto al abito se acomodase el que tenian a la Castellana con qualquiera oficial, que la hechura pagaria el, i a las mugeres pobres daria mätos i sayas a costa de la hazienda Real.*

El Reyno de Granada por la Cronografia i Geografia parece antiguo asiento de los pueblos Turdetanos, que poblaron los decendientes de Tubal, i aumentaron los Fenices en la Provincia Meridional de España mas illustre, fertil, politica, llamada Betica por los Romanos. En ella era de las mas principales ciudades la gran Ilipula en la Turdetania, i lo fue cercana a ella la Iliberia fundada i nonbrada de Liberia vnica deste nonbre bisnieta del gran Hercules Oro Livio Rey de España muger del Rey Espero hijo del Rey Hispan, de cuyo nõbre in-

A scribio la region cabeça de la Europa segun Tolemeo, Plinio, Estrabõ, Abraham Ortelio, como Alexãdria de Alexandro, para eternizar su memoria, nonbre i hechos con las poblaciones, pues no tuvieramos noticia de Romulo sino fundara o nõbrara a Roma. Està el Reyno sobre la costa del Mediterraneo Sardo a su prolongo en el quarto clima con aire el mas templado de España, tierra montuosa, aspera, fuerte, abundante en frutos, caça, flores, yervas medicinales, i en quanto puede satisfazer al mas curioso i ambicioso apetito, i con poca industria, trabajo, cuidado, cultura. Tiene de largo sesenta leguas desde la antigua ciudad de Ronda hasta Huescar, de ancho venticinco desde Canbil hasta Almuñecar, i en circunferencia ciẽto i treinta. Contiene treinta i tres ciudades, sesenta i vna villas, sin innumerables aldeas de razonable poblacion. Confina por el Poniente con el mar de Gibraltar, al Levante con el Reyno de Murcia i Cartagena, al Norte con lugares de Cordova, Jaen, i Adelantamiento de Caçorla, i pasando por Archidona en el Hispalense llega al mar. La denominacion de Ilipula no se sabe, mas de que en lengua Punica suena falda i vertiente de la gran sierra Ilipa o Ilipula puesta entre Granada i el Mediterraneo, que pasa la media region del aire, i por estar cubierta de nieve por diez leguas en largo de Oriente a Poniente su altissima cumbre haziendo agradable vista, i poco mas de ancho, se llama oi Sierra nevada, mas de los antiguos Solayda, Elada, Orospeya, i Iolayr. Nace el rio Genil de dos fuẽtes della, tenidas por sagradas por algunos cuerpos santos sepultados alli. En medio deste Reyno està la felice ciudad de Granada que le da ser i nõbre sienpre grande, cabeça de Provincia en los primeros pobladores, i en los



en los Carraginenses sus ocupadores, Municipio de los Romanos, calidad eceleñte en el Imperio, concedida por Cipion en Tarragona al Rey Calcas de la Ilberia, por aver ayudado a vencer en batalla a Asdrubal. Recibió la ley de Iesu Christo por san Cecilio su primero Obispo cerca del año de cinquēta de su nacimiento: i assi la onró Dios con la celebracion del Concilio Iliberitano. Este nonbre Granada fue adjetivo de Ilberis sobrepuesto; pues san Cecilio se tituló Obispo de Granada, como se vee en el Martirologio Romano: que se aya llamado a vn mismo tienpo Ilberis i Granada prueba antiquissimas piedras, memorias, monedas, Concilios, i otros monumentos de la antigüedad sacados en tienpo de Ponpeyo novēta años antes de IESV Christo Nro Señor: i aun en el de Asdrubal ciēto i noventa antes de Ponpeyo. Dizē se llamó Granada por su abundancia i hermosura, i desta fruta que plantaron los Penos traída de Africa su patria, por la fina grana i mucha que a criado, i su semejança con la granada llena de espesos granos, dividida en dos collados Albaecin i Alhambra, dos cascos llenos de tantas casas, que en tienpo de Abulgadix Moro, que llegó a su estado tuvo su aumento setenta mil, segun cuenta Arabes escritores: i que Tarif subyugada Cordoba, quando entró a la conquista de España en el año setecientos i catorze de la Natividad de Christo ocupó a Granada por largo cerco, i capitulacion de quedar en ella sus moradores con su lei i bienes. Con su Alcaide Betiza Abenabuz quedaron en ella muchos Arabes conbidados de la fertilidad i claro cielo; buen asiento i tenple con los de Damasco, diez años despues de la espulsion de los Godos: i establecieron monarquia, que se estinguió por algũ tienpo, i renació des-

**A** pues del Reyno de Almeria, por las guerras que los Reyes de Castilla les hazian destruyendo las fronteras. Aviendo muerto los vasallos a Abenhut Abarrami decendiente de los Reyes de la Arabia en el año mil i dozientos i treinta i seis, fue Rey de Almeria i de Granada Mu-  
lei Mahomat Aben Sayd Ibni Aben Alahamar, Ibni Abdala, Ibni Nacer, señor de Arjona en el Reynado de don Hernando el Santo. Quiere dezir esta larga nominacion, Mahamet Sayd hijo del linage de los Bermejores de los siervos de Dios, i de los enfalçadores de su ley; porque los Moros tomaron de los Hebreos poner los dirados i abolorio paterno como los Reyes Cristianos sus Reynos. Alahamar viene de la Hamira, pueblo q̃ ocupó la ciudad de Cufa en el Mar Mayor; de la qual pasaron muchos principales a la cōquista de Africa i de España en servicio de los Halifas de Damasco, i a su tribu i parentela llamaron Ibni Aben Alahamar, por ser de la ciudad de Hamira; que aunque quiere dezir Bermejores en lengua Arabe, no lo eran, sino por Hamira su patria. Este Rey primero señor de Arjona fue ayudado de los Moros de Iacn i de Cidi el Mençile morabito en el año mil i doziētos i treinta i siete, i reynaron sus decendientes dozientos i cinquenta años hasta Ibni Abdala q̃ perdió a Granada por diez años de guerra que le hizo el Rey don Hernando V. i a dos de Enero mil i quatrocientos i noventa i dos con grande exaltacion de la Fē Christiana recibió las llaves de la ciudad en señal de señorio. Puso por Alcaide i Capitan General i del Reyno a don Inigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla segundo hijo del Marques de Santillana; i le dieron título de Marques de Mondejar, hombre de prudencia, valor i consejo en la guerra, i nobleza de sangre, i por  
Arco-

1566

Arçobispo primero a fray Hernando de Talavera de los religiosos del nonbre de san Geronimo, cuya san-  
tidad celebra España. Por hazer q̄  
mudasen de religion los Moros cō-  
tra vna de sus capitulaciones se re-  
belaron, i sojuzgados obedecieron  
con gra derramamiento de sangre,  
i los baptizaron. Restaurò el Rey a  
Granada en religion, gobierno, edi-  
ficios, privilegios, Cabildo de Igle-  
sia Arçobispal, i de la Ciudad, Can-  
celeria, Inquisicion, i el Enperador  
fu nieto con la Vniversidad i casa de  
moneda. Fue cuerpo conpuesto de  
pobladores de diversas partes, po-  
bres i desacomodados en sus tie-  
rras, movidos de la ganãcia i sobras  
delos que no quisieron permanecer  
en sus antiguas moradas. Tambien  
quedò nobleza escogida por los Re-  
yes quando establecieron la Repu-  
blica, i la ai venida de personas ce-  
lentes en armas i letras, a quien su  
profesion hizo ricos, i la virtud i ani-  
mo oi haze mas nobles a los decē-  
dientes por linage de los poblado-  
res. Estos en su principio vnidos en  
las voluntades i en los fines de su  
cōservacion i mejora, viviã en paz,  
hasta que entrò la ambicion de los  
sucesores atentos a sus comodida-  
des mas que al bien comun, toman-  
do origen de principios onestos los  
zelos, la divisiõ de los ministros de  
guerra i justicia, interpretando cada  
vno en su favor las ordenes del Rey  
dadas para su concordia, con mas  
disimulada discordia en conformi-  
dad sospechosa. No parecerà digre-  
sion larga esta a quiẽ leyere adelãte  
la guerra cruel q̄ hizo tenpestad a  
España nacida de los principios  
de alteracion de los  
Moriscos.



**A** Capitulo XI. *Pide al Ponti-  
fice don Filipe reformation  
de las Religiones de Espa-  
ña; i tratase sobre la prece-  
dencia entre ella i Francia  
con el nuevo Pontifice.*

**E**L Rey Catolico deseaba la re-  
formation de los que por pro-  
fesion deven ser santos, conservan-  
do las congregaciones. Para ello  
suplicò al sumo Pontifice Pio, que  
deseaba lo mismo, enbiasm General  
Reformador, i breve, i nõbròle por  
su Vicario Cōservador i Protector.  
Inquirido qual de las ordenes Men-  
dicantes reformable se avia aparta-  
do menos de su instituto, rigor, i ob-  
servancia con que en su principio  
todas profesaron; parece que la del  
glorioso santo Domingo de Guz-  
man, por tantos siglos conservò en-  
tera la estrecha diciplina q̄ le dio, i  
suplicò eligiese della los reforma-  
dores; i por ser el Pontifice Pio Do-  
minicano fraile, i averle dado la pre-  
cedencia entre los Mendicantes, ve-  
nido el Breve dixo en su Real cedu-  
la para este fin.

*Devotos religiosos, con el deseo q̄  
tenemos de que los frailes i monjas  
de todas las ordenes que ai en todos  
los nuestros Reynos guarden la pu-  
ridad de su regla que profesaron, cō-  
forme a su primer instituto, por lo  
mucho que esto importa para el servi-  
cio de Dios N. S. aumento de la Re-  
ligion i edificacion del pueblo Cris-  
tiano; nos parecio advertir dello a  
nuestro mui santo padre Pio Papa  
V. suplicandole proveyese i ordena-  
se lo que para conseguir este fin le  
pareciese convenir. Y como el zelo  
de su Beatitud es tan grande i tan  
santo*

santo en todo lo concerniente al bien de la Iglesia universal, aviendolo mirado como padre benigno i pastor tan vigilante, à proveido lo que en respeto de cada orden à juzgado ser necesario, i en particular en lo que toca a la visita i reformation de los monasterios: desa vuestra se haga de la manera que vereis por la copia autentica impresa de cierta clausula del Breve que sobre esto mandò despachar su Santidad, que se os presentará juntamente con esta por el Prelado desa diócesi, o por su Vicario i dos religiosos de la orden de Santo Domingo que hã sido nonbrados por su Provincial, para entender en esto conforme a la disposicion del Breve de su Santidad. I pues todo lo que han de hazer es endereçado sola i principalmente à que vosotros podais servir a Nuestro Señor con mas quietud i recogimiẽto, i perfeccion de vida, os encargamos que respondiendo a lo que deveis, i de vuestra umildad esperamos, como religiosos i hijos de obediencia aceteis, guardeis i cunplais todo lo que por las susodichas personas en virtud de la autoridad i comision de su Santidad os fuere ordenado i mandado, cerca de la visita i reformation desa casa; que demas de que en ello hareis lo que sois obligados, i lo q conviene al beneficio de vuestra orden, i de vuestras propias personas i conciencias, su Santidad i yo tendremos della mucha satisfacciõ, i cuẽra con favoreceros en todo lo que os tocare. En Madrid, ff/c.

Diose principio a la reformation por la orden de Nuestra Señora del

**A** Carmel, i profiguiose cõ otras que visitaron graves Prelados en gran servicio de Nuestro Señor i perfeccion delos Ecclesiasticos. Estrechõse la clausura delas monjas i beatas, q salian fuera de los encerramientos con libertad, peligro, escandalo, solo eceptò el beaterio de la vida pobre de Toledo por ser inculpable, aunque menos encerrado. Tuvo avisos de las cabeças delas religiones, de sus progresos i remedio mucho sus abusos i relaxaciones. Reduxo la de san Francisco Serafico a mas clausura, no permitiendo vagasen frailes ni monges, ni por su Corte, sin licencia escrita de sus mayores, i por vrgente causa, teniendo Comisarios que les pedian cuenta de su venida, i en los bosques con mas rigor, para que no negociasen sin saberlo primero sus Generales o Provinciales. Mirò mucho por su concordia i buena conformidad, para q vnidos i conformes sus devotos hijos fuesen sus sacrificios i oraciones aceptos a Dios, i se aumentasen cada dia, como se à hecho en estos Reynos. Para que la discordia no se hallase en sus cõgregaciones i elecciones, proveia que el Obispo mas cercano, o la persona Ecclesiastica mas grave i religiosa que tenia por suficiente, asistiese a sus aẽtos regulares. Aunque ai en las religiones tanto bien i conformidad, convino el aver Diputados que lo mirasen, para que bolbiesen alabãdo a Dios de ver su trato lleno de caridad, modestia, exenplo, prudencia, reformation cõtinaua por santas difiniciones i leyes, conclusiones de sagradas letras que alli tienen, i dexase al Rey gozoso el ver quan para el cielo son los hijos de la Iglesia. Iamas les puso Prelados para sus elecciones sino informado escrivia,

E sabido quereis elegir a fulano por General, no lo hagais, porq no os conviene.

1566.

*Viene.* En Roma tenía dada orden a su Enbaxador, que atendiese a los frailes Españoles q̄ llegaban a ella a sus pretensiones, i que avisase dellas, i de los despachos que sacaban, para saber si pedían cosas que relaxasen sus institutos, o los perjudicasen, i que si lo eran avisase a sus procuradores generales se les opusiesen. Quando bolvian, en los puertos de España no faltaba quien los metía en prision i entregaba a su mayor, que los ponía donde purgaban su culpa, i pagaban su atrevimiento hasta morir, como se hizo cō vn Cartuxo llevado a la casa de Guadix, q̄ procurò en Roma abrir la clausura de su orden santa. Tenia de sus Prelados avisos de aquello en que los podía beneficiar i ayudar en lo temporal, de las personas eminētes i pretendientes de Generalatos i Provincialias, de los ecelentes en santidad i letras para hazer Obispos. Enbiaba esquadras a sus exercitos i armadas, para que administrasen los Sacramentos, procurasen por los enfermos, i esforçasen a pelear los sanos: i aun ellos pelearon contra infieles quādo les tocò valerosamēte. Despachaba buen numero cō acuerdo i mano de sus Prelados a las Indias a predicar el Evangelio, i el fruto que han dado en la institucion de los Indios en Oriente i Poniente fue glorioso. El Comēdador mayor en Roma deseando alcanzar la precedencia o igualdad que en el Concilio se dio a España por Breve del Pontifice Pio IIII. en conpetenciā de Francia, ayudado del Marques de Aguilar, i de la mala satisfacion que Pio V. tenia de los Franceses cerca de la Religion, alegaba no vbo acto ni sentencia judicial, ni declaraciō por escrito perjudicāte al derecho del Rey Catolico, sino vn restituir para que se litigase el petitorio i posesorio. No quiso ponerlo en juizio porque començò a hazer estrepito

A esta demanda entre los Franceses, i sus Cardenales advirtieron a Pio, q̄ si innovase le quitariā la obediencia en Frācia. Dixo por esto en sustancia al Comendador mayor:

*Yo tengo la Iglesia de Dios a mi cargo, a mi tocan sus bienes i sus males tambien: los que padece al presente sabeis, i vuestro Rey lo sabe, como a quien le cuesta tanto su aparato. Estimole como a hijo obedientísimo, i amo tiernamēte sus virtudes: es mas su piedad i religion que su ambicion. Mucho quisiera que el estado de la Cristiandad me diera lugar para darle el primero en mi capilla, pues le merece por tantos titulos. Francia me tiene en cuidado;*

*amenaza con que si le quito su precedencia se a de apartar de la Iglesia Romana (terrible determinaciō) i hazer vn Patriarca de la Galicana, i que para esto serā asistida de Alemania, Inglaterra, Zuixeros, i del Turco, contrarios terribles de nuestra santa Fè Catolica, i lo haran por sus intereses. Estos unidos, quien podra castigar su apostasia i cisma? Es bien hazer nuevos enemigos, i perder los amigos? Si el Rey de Inglaterra apostatò por irle a la mano en vn anrojo de ciego i torpe apetito, i a su imitacion todo vn Reyno, i al de Escocia su confin inficionò, que serā de Francia mas poderosa, donde los Huguenotes valen i se estienden tanto, i las eregias favorecidas por los Principes de Cōdè i de Bearne, i de mucha nobleza i pueblo de Francia? ¿Vemos que tienen tan poco respeto algunas naciones, q̄ por qualquiera interes i diferencia*



*atan i hablan mal de la Sede Apostolica, i cōtra los Vicarios de Cristo, por poco que se les ayan opuesto a sus injustas pretensiones, peticiones, intentos. Que avemos de hazer? Aventuraremos tanto? Quiero me atrever a la piedad de mi hijo el Rey Filipe, que por una oveja del rebaño de Cristo, dará la sangre de sus venas, antes que a la de los Reyes de Francia moços i mal aconsejados. Dios premiará a nuestro hijo por otro camino, i yo en quanto pudiere le ayudaré. Contentaos por aora con este Breve para la conservacion de vuestro derecho, con declaracion de como el tener el Rey Catolico Enbaxador en Roma, i no concurrir en los actos publicos, ni en la Capilla no le perjudica, ni al derecho que tiene en posesorio i petitorio a la precedencia.*

El Rey Filipe considerando bien el caso, le pareció no tratar desta materia por aora, i mandò que su Enbaxador quedase en Roma, i no cōcurriese en acto publico con el de Francia. Aviafe introduzido en este Pontificado el dar audiencia en el Viernes a los Enbaxadores, i desde este dia el de España la pidio en el Sabado, diziendo, Despachaba en el de antes el ordinario de Genova. Está advertido el Maestro dela Camara del Pontifice en Palacio por evitar encuentros, en no dar audiēcia a los dos Enbaxadores en vn dia, o alomenos en vna ora en que se puedan topar. En este tienpo el de Francia deseoso de encontrarse con el Comendador mayor en Palacio, sabiendo que estaba con el Pōtifice entrò, i el de España cōservò su lugar sin cederle, dexandole mui corrido. Puedense encontrar en el cumplimiento q̄ se haze cō el Sacro

**A** Colegio quando muere el Pōtifice, en la salida del Conclavi i guarda del, al tienpo de adorarle, i quando se da gracias por alguna vitoria o buen suceso: si toca al Rey de España se halla su Enbaxador en el acto i no el de Francia, como fue en el Pontificado de Sixto V. en la presa de Nus, que fue la procesion a la Iglesia de Santiago, como escribiremos en su tienpo i lugar.

**B** *Capitulo XII. El Pontifice quiere restaurar la jurisdiccion Ecclesiastica i lleva preso al Arçobispo de Toledo a Roma. Salen Ingleses a hazer Seminario en Flandes.*

**P**rocuraba el religiosissimo Pio V. restituir, segun dezia, a su jurisdiccion Ecclesiastica su antigua autoridad i exaltacion; i sobre ello començaban diferencias i disidencias con la Corona de España. Doliase de q̄ sus Bulas en el Reyno de Napoles se presentasen en el Consejo del Rey para su aprobaciō i execuciō, i se ofendio, porque aviēdo enbiado vn Obispo Visitador de las Iglesias, el Duque de Alcala no le admitia hasta q̄ se le dieste el *Exequatur* en el Cōsejo, ni recibian los q̄ enbiò para que fuesen castigados los que inpidiesen el exercicio libre del Santo Oficio de la Inquisicion, diziendo los Ministros Reales, que por evitar los alborotos que en tienpo de dō Pedro de Toledo Virrey vbo sobre esta permisiō. El Pōtifice instaba en q̄ se obedeciese, i no se remiese el nonbre de Inquisicion; porq̄ si contradezia Napoles, conforme a Sacros Canones i Bulas de Pontifices, declararia cayò de sus privilegios, autoridad de ciudad, Arçobispado i Metropoli; pero no quedò Pio temido ni obedecido. No menos le molef-

1566. molestaba la monarquia de Sicilia, pareciendole terrible estar en juicio de legos los Ecclesiasticos. El fundamento procuraba saber de su concesion privilegial, permision i tolerancia de los Pontifices, o usurpacion de los señores de los Estados. A todos parecia su razon bien fundada, i quanto mas lo mostraban, tanto se lastimaba Pio. La autoridad del Economo de Milan i Preposito de santa Maria de la Escala, tenia por molesta el Cardenal de Santa Praxedis Carlos Borromeo officiosísimo Arçobispo i venerable por su noble nacimiento, ser sobrino de Pio III. su exemplo de santidad, i fiando en esto solicitaba al Pontifice para la reintegracion i aumento de la juridicion Ecclesiastica en aquel Estado. Satisfecho de que el Rey metiò el Santo Oficio de la Inquisicion en las Indias de Poniente, le escrivio Pio las gracias, i diziendo, que por ser el Estado de Milan cercano a lugares de ereges, para preservarle convenia en el la Inquisicion. El Rey con singular zelo de la onra de Dios lo aprobò, pero detuvo a los de Milan el nonbre de rigor adquirido entre otras naciones, i contradixeron al Pontifice con gran pesar, porque dezia que sustenta a España, i la remision perdiò a Francia. Borromeo para tener fuerça contra los malos, conforme a vn su privilegio antiguo, armò sus ministros, que llaman familia. El Senado de Milan perturbando la introduccion con acto en favor de su autoridad; quitò las armas a vn alguazil del Arçobispo en su presencia, diole trato de cuerda, desterròle. El Cardenal ofendido citò a parecer en su tribunal los ministros del Rey. Ellos no reconocien do superior en tal causa, no obedecieron, i el Cardenal los publicò en su Catredal por escomulgados.

A dos. El Duque de Alburquerque Gobernador i el Senado con admiracion del atrevimiento del Cardenal i de la injuria, aunque les parecio era consultado i anparado en Roma de la inmunidad de Pio, enbiaron a dar su razon i defensa, i mostrarle el escandalo de Milan. Porque el Pueblo sospechando era medio de fuerça para entrometerles la Inquisicion al vso de España temida sienpre, estaba de mal animo, i para tomar las armas por su libertad, i de la autoridad del Senado. No moviò al Pontifice esto para alçar las censuras, i el Rey Catolico le suplicaba con tenplança por su Embaxador en el caso, por la reverencia de su zelo i virtudes, i porque le queria tener por amigo, para que le concediese la Cruzada antigua en los Reynos de España, sin la qual se hallaba desconsolada i como desanparada, i el Subsidio, i aplicase las rentas del Arçobispado de Toledo para la fabrica del monasterio de san Lorenço el Real que fundaba con magnificas espensas junto al Escorial; pues el gastaba su Real patrimonio, i le gastò su padre (para cuyo sepulcro se edificaba) en defensa de la Iglesia i Religion Catolica. Tal reverencia le hizo proceder a Pio al principio asperamente: i asif por esta causa como por la de Napoles avia quexasi desabrimientos de ambas partes. Los Ministros procurádo la satisfaciò de sus Principes esforçabã sus pretensiones cõ razones i argumentos, valièdolos del Rey de su antigua posesion, a su parecer nunca perturbable por autoridad, juicio, fuerça; porq la justicia i poder de su señor erã insuperables. Inquietarò a Lôbardia las diferencias entre el Arçobispo i la ordẽ de los Vmllados por Breve de Pio para la reformation de su vida escandalosa cõtra su primero instituto.

relaxada en todo. Fue su principio imperando Enrique III. que llegando a Lombardia algunos inquietos i deseosos de no ser sujetos, los desterrò de Alemania. Estos bueltos a Dios (como es ordinario en la tribulacion i pobreza) vistieron sacos viles, i sustentados de su trabajo se juntaban a oras señaladas a exortar a la virtud. Su vnilidad les dio nonbre de Vmillados, i apartaronse los honbres de las mugeres, estrecharonse en clausura i obediencia. Con el tienpo vistierò de blanco sotana, bonete i muceta, a modo de Obispos, mudaron en coro i letras la labor servil, i debaxo de la regla de san Benito fue religiò aprobada por el Pontifice Innocencio III. i haziendo vn General se estendieron por la Toscana i Lombardia conventos dotados de rentas i edificios mui grâdes. Las riquezas superfluas relaxaron la observancia (como fuelé) hasta que el ver los sin regla de comunidad moviò a Pio a su reformation. Turbò a los Abades el bolverlos siervos i sujetos cò encerramiento; i aunque dexandose llevar de la necesidad disimularon entonces, los mas ricos poco despues con dineros induxeron a Geronimo Donato Milanes apostata de su orden a matar a Borromeo. Quando el Cardenal cantaba la Salvé, como solia en su Capilla, abierta la puerta para todos, disparò vn arcabuz con vna vala i muchas postas q̄ pasaro el roquete, i la vala solo tocò en la carne. Siendo soldado en Saboya, avisado el Duque del Pontifice puso a Donato preso en Milan. Pio en memoria i exenplo del caso acabò la orden de los Vmillados con aprobacion del Rey, i dio los edificios a gente mas vnilde i pia, i las rentas hizo beneficios Ecclesiasticos a provision del Pontifice, conforme a la Bula de Bonifacio VIII. Tambien avia dife-

**A**rencias entre Luca i Florencia sobre el señorio del monte de Grâño ocupado por armas: tocaba la proteccion al Rey Catolico, i con todos acabò que se restituyese a Luca. Era mui afligida la costa de Italia de cosarios, i contra ellos mandò salir con sus galeras a Iuan Andrea Doria, i los cosarios se recogieron. No llevò con estas galeras las del Duque de Florencia, del sueldo del Rey Catolico, porq̄ no se podian regir con la facilidad conveniente, ni se convenian con Genoveses, con que no era de sustancia i provecho su servicio: i assi acabado el tienpo de su asiento entonces, por consejo de Iuan Andrea el Rey las licenciò. Para tener mas propicio al Pontifice el Duque Cosme en sus pretensiones secretas, enbiò cinco galeras a correr la playa Romana en defensa del patrimonio Ecclesiastico, i le ofreciò de poner, para esto solamente, en Civitavieja la orden de san Estevan, i que andarian en su nonbre las galeras como los cavalleros de Malta, escusando el gasto de las suyas, i se le diesen para este fin los còdenados al remo del Estado de la Iglesia, que se daban al Rey Catolico. Truxo al agradecido Pontifice a su voluntad con servicios i negociaciones, i el deseaba engrandecelle i onralle, porque para servir en la guerra contra los ereges era pròto, i en reverèciar i beneficiar la Sacra silla. Pidio la Corona de Grâ Duque, i alegaba se la ofreciò Paulo III. por vn grân servicio, i Pio III. despues; pero no se atrevieron a cunplir su promesa por no ofender los Principes que lo contradizian. Las contiendas sobre la precedencia entre Ferrara i Florencia eran grâdes en la Corte del Emperador, i estava resentido porq̄ el Pontifice enbiò Breve para que las determinase, porque fino avocaria a fi

1566.

a si la causa, i en su cumplimiento instaba Cosme, i procuraba el Emperador dilatarlo hasta hallar medio sin agravio de las partes. Decia era la contienda sobre la dignidad temporal, i le tocaba juzgar en ella. Pio que por temor jamas dobló de lo licito, para sacar desta contienda a todos, se metio en otra mayor, i la que avria despues de la declaracion. Acordó dar el titulo de Gran Duque de Toscana a Cosme, i despachó para ello Breve, dexando salvas sienpre al Imperio las razones de superioridad que tenia sobre el Duque de Florencia. Truxole a Roma, hizole recibir solenemente de su Corte, i hospedóle en su Palacio. Vino a la Capilla de San Pedro para dezir Misa de Pontifical; truxo el cetro Marco Antonio Colona; la corona Paulo Iordan Vrsino yerno del Duque. A la entrada, aunque sin orden del Emperador, se le opuso su Enbaxador, protestando no diese titulo a Cosme contra la prerrogativa del Imperio, a quien tocaba darle como a dignidad mayor de las temporales, i mas que teniendo Cosme el estado de mano de Emperadores, de ninguno otro podia pretender corona. Los demas Enbaxadores de Reyes i Potentados no vinieron a la Capilla en este dia. Coronóle Pio, i hizo juramento de fidelidad a la Sede Apostolica, recibio el Breve i nonbre de gran Duque. Dentro de pocos dias vino otra protesta del Emperador, i respondió Pio por el Cardenal Comendon su Legado con informacion de su derecho para dar titulos confirmada con exenplos. Decia tambien, que el poder de la Cristiandad estaba tan repartido, que quando se llegase a mas que razones, no seria la mejor causa la suya. Por esto los Potentados Alemanes ofendidos ofrecieron para la ven-

A gança vida i hazienda, por defensa de la dignidad Imperial, i por odio contra la Sede Apostolica. Los de Italia metian zizaña, resentidos de que se les adelantase el Florentin cō la Corona, i sin saberlo ellos primero, ni el Sacro Colegio, i el de Ferrara; i decia, No perjudicaba esta novedad al derecho de su precedencia, compitiendo dar las onras temporales al Imperio, no a la Iglesia: i así eran ofendidos el Emperador, los Archiduques de Austria, el Rey de España, pues el titulo de Gran Duque de Toscana perjudicaba al que el tenia en sus tierras i al feudo del Estado de Sena i Portoferraro que estan en ella. El Rey Catolico no innovó en el titulo i escritura: aunque el Enbaxador de Cosme le dixo su acrecētamiento, hasta saber que nonbre daba al caso el Emperador, con quien avia de andar vnido en todas ocasiones. Quexose por carta del hecho, i poco respeto del Pontifice i del Duque, porque dio a entender iba a Roma solamente a visitar a Pio, i pidió la coronacion. El Baron de Diettristan a boca le significó los rumores de los Principes del Imperio, afirmando tenia juridicion sobre Toscana. Pronunció el Emperador auto de anulacion i protestacion en su Corte delante de los Principes della del acto de la coronacion que hizo el Pontifice del Duque de Florencia su vasallo, aprobando lo que su Enbaxador protestó en el dia en que se celebró en Roma, i enbió a notificalle a Pio V. i a los Cardenales de su Consejo, mostrando gran resentimiento por aver vsurpado los derechos i juridicion del Imperio sobre Toscana i Florencia. I porque aviendole pedido el Duque a el este titulo por muchas negociaciones, i diferido por justas causas el darfele, entendiendose con el Pontifice,



con industria hizo que le enbía-  
se Breve, para que luego declarase  
sobre la precedencia entre Cosme  
i el Duque de Ferrara cautelosamē-  
te, para descuidalle en tanto que de  
secreto le daba el titulo, con poca  
autoridad del Inperio, cuyos Prin-  
cipes ofendidos podrian causar al-  
gun daño a la Cristiandad. Aunque  
esto evitaba, pues en la Dieta de Es-  
pira no tratò punto en ello: i a in-  
stancia del Duque de Ferrara citò  
al Florentin para pronunciar sobre  
la precedencia, i escribió cerca de-  
llo al Pontifice, i para que le dexa-  
se vsar de su autoridad. En vna  
congregacion de Cardenales fue-  
rò oidas las quejas del Enperador;  
i las del Rey Catolico dixo su En-  
baxador don Iuan de Çuñiga, por el  
perjuizio que le resultaba para el  
feudo de Sena, i lugares que tenia  
en la Toscana. Los Florentines tã-  
bien daban las suyas, diziendo, que  
si el gustara se conpusiera el nego-  
cio, pues no le venia perjuizio, i el  
Duque vsaba de medios eficazes pa-  
ra satisfacerle, i que aplacase al En-  
perador. Cosme se hallaba en gran  
confusion metido en las diferencias  
de los supremos Principes; porque  
los Potentados sus vezinos, de quiē  
pudiera valerle, estaban escandali-  
zados i ofendidos de la eminencia  
a todos pretendida del Duque. Los  
Venecianos intercedian por la pu-  
blica paz, i dezian, Inportaba a la  
Cristiandad la vnion del Pontifice,  
del Enperador i Rey Catolico, i el  
hallarse medios de concierto en las  
desaveniencias por el bien general.  
Los Florentines viendo que la Cor-  
te de Francia se alegrò con la nue-  
va onra de su Duque, i los Reyes le  
enbiaron el parabien, i como en Es-  
paña desplacio, dezian, Era porque  
nadie tuviese onor sino por su ma-  
no, i complacia el Rey a su primo el  
Enperador, porque le avia menes-  
ter; pues si el Rey tratara como grã

**A** Duque a Cosme, todos se aquietar-  
ran. Estaba preso Montini en Sego-  
via, i vinieron por orden de su her-  
mana vnos Flamencos musicos de  
vihuelas de arco, i dentro traian es-  
calas de seda, i lmas para cor-  
tar las rejas. Con licencia del Al-  
caide le visitaron como a paisano, i  
cantando con los instrumētos le di-  
xeron como se avia de librar: i fin-  
giendo bolverian a cantar mas ve-  
zes, pidieron que alli quedasen los  
instrumentos. **B** Olvidoseles de dezir  
como i donde quedaban cavallos  
en puestos: vino a buscarlos a Ma-  
drid su Secretario de Montini se-  
cretamente; i buscado en su casa  
por vn criado del Alcaide le nega-  
ron, i viole de camino, i dixolo a su  
amo, i metiole en discurso i sospe-  
cha. En el dia siguiēte a la comida, sir-  
viendole vn panecillo solo de ordi-  
nario, le pusieron dos, i el vno no tã  
cozido como el otro. Abrióle el Al-  
caide, i hallò vn papel en Flamenco,  
**C** i enbióle al Rey. Mostrò el orden  
de la fuga, i en las vihuelas hallaron  
los instrumentos. A la averiguaciõ  
vino vn Alcalde de Corte, ahorcò  
vna guarda, açotò al panadero, i a  
Montini llevó a Simancas donde le  
dio garrote, i a Vandomes de la ca-  
mara del Rey preso en la Mota de  
Medina. Era tal la persecucion de  
los Catolicos de Inglaterra fomen-  
tada por Roberto Baron de Cecil,  
q̃ salierò muchos a vivir seguros a  
Flãdres en la Fè dela Iglesia Roma-  
na i obediēcia a su cabeça; i no solo  
religiosos Sacerdotes i prudentes,  
sino muchachos, como inspirados  
de Dios. Formarò en Duay vn Co-  
legio dellos, cõ ayudas i anparo del  
Rey Filipe, gobernados por Guillel-  
mo Alano, docto Catredatico de  
Teologia, en sãtidad i letras divinas  
maestro de sus devotos Ingleses. Sa-  
cò dicipulos, que en Inglaterra hi-  
zierò maravilloso fruto, en reparar  
los caidos en la eregia, cõfirmar los  
dudo-

1566. dudosos, conservar los buenos Catolicos, entraban i salian en el Reyno secretamente, aunque los ministros tenian gran numero de guardas para conocerlos i aprisionarlos. Algunos martirizaron, dando principio Enrique Valpolo i Eboracio Yorque bienaventurados. Grande instancia hizieron los Ingleses eriges con el Rey, para que este Seminario se deshiziese, pareciendo que aunque tocaba a la oposicion que hazen a sus sectas, se fortificaban de animo i mala voluntad cōtra su Reyna i contra ellos, temiendo mas su entrada en la Isla por el peligro de la determinacion q̄ llevaban de morir por Iesu Cristo, i matar (como ellos pensaban) si pudiesen a la Reyna, que la predicacion; porque con su consejo i poder conservaban la erugia. Mas el Rey Catolico los ayudaba i favorecia sin atencion a vmanos respetos, i a los seglares buenos Catolicos recogia desterrados por buscar a Dios, que venia a valerse de su liberalidad, q̄ se ocupaba en recoger i consolar las ovejas del rebaño de Cristo, arrojadas de su tierra madre, dandoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de sus Estados, i en los exercitos de Flandres aventajadamente. Al anparo de su fè i caridad venian los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, i de todo el Mundo, el los recogia, acariciaba, remediaba, onraba. Hizose en este año tambien el descubrimiento de las Islas, que sin fundamento llamaron de Salomon. El Licéciado Lope Garcia de Castro Presidente de la Audiencia de Lima en el Peru i Gobernador, enbidiando el descubrimiento que hizo de las Filipinas el Virrey de Nueva España don Luis de Velasco, para descubrir la Nueva Guinea vista por Alvaro de Saavedra yendo a las Molucas, erbiò Capitana i Almiranta desde el Callao, pro-

A veidas de mil i quinientos soldados con vitualla para vn año, de pilotos i religiosos, cō Alvaro de Mendaño su sobrino i el Capitan Sarmiento, Pedro de Ortega de Valencia, don Hernando Enriquez Alferez general, Hernan Gallo piloto mayor, con instrucciones para navegar, descubrir i poblar. Tomaron la derrota la via del Oeste, o Poniente, i en siete grados escasos de altura descubrieron tierra, i acostando a ella vieron al Sur ser Isla. Mas adelante navegando llegaron a otra distante de Lima mil i setecientas leguas, i los Indios se les mostrarō en canoas, i grangeados cō rescates entraron en la Capitana i conbidaron a ir a tierra a los Españoles. Surgieron en el puerto de la Estrella, entraron en la tierra, dixeron Misa i labraron vn vergantin para descubrirla por el mar Parecio Viley Tauriqueno o señor de la Provincia Saniba, entrò en la nao, i con lo que le dio Mendaño bolviò cōtèto, i dixo le avia de defender contra los que se avian conjurado cōtra el. Entrò en su aldea recebido tibiamente Sarmiento con veticinco hombres, i tomorò las armas, i pasò por vn río lleno de poblaciones; i porque cargaron los Indios de guerra con la arcabuzeria los ostigaron matado muchos, i los esparcieron. Descubriò la costa Pedro de Ortega, hallò resistencia al principio; mas como no tomaban mas que mantenimientos juraron amistad i obediencia al Rey de España. Abundaba la tierra de canela, gengibre, sandalos. Descubrieron muchas Islas, i a todas las pusieron nonbres, buscando la tierra firme, i en algunas les dierō cō buè acogimiento mantenimiento; cō q̄ para tres meses bastecierō sus naos. Adereçarolas, i porq̄ faltaba la mitad de la gète muerta de enfermedades, i eran pocos para poblar, bolvieron a Lima, i con tormentas

deshechos i fatigados en seis meses de navegacion, no estando proveidos mas que para tres, las naos desbarboladas por mas de novecientas leguas, aunque se repararon en el puerto de Santiago de Nueva España, i al fin entraron en Paica cō bien poco felice viage. Para la averiguacion de las causas de la prision en que estaba siete años avia por la Inquisicion fray Bartolome de Carráça Arçobispo de Toledo, por aver recusado el Tribunal santo, avia enbiado a España al Cardenal Iacobo Boncompaño, i nō era enteramente tratado con caricia ni autoridad; venido tambien a hazer las informaciones para determinar en la legitimidad del Conde de Puñonrostro, que se trataba en Roma como causa Eclesiastica, a peticion de sus primos que alcançaron declaraciō en favor i posesion en España del Estado. Pio V. por ser fraile de su orden madre, que reverenciaba i amaba dignamente, le reforçò con la ayuda del Obispo de Ascoli, i comision anpla por Breve para avocar a si la causa, i llevar al Arçobispo con lo procesado a Roma, i quejar se sobre la discordia de los ministros de Milan i de Napoles por los encuentros de juridicion, i pedir al Rey se tomase medio como la de todos fuese la que devia, dādo a Dios i a Cesar lo q̃ les tocaba; pues desta manera ensalzaria los Reyes obedientes i pios. El Rey permitio el llevar el Arçobispo a Roma, porque se mirase la razon que sus frailes tuvieron para acusarle i entregarle a la justicia. A las quejas sobre la juridicion respondio, \* Deseaba toda concordia con la Iglesia sin perjuizio de su autoridad ereditada de Principes religiosissimos i grandes defensores de la Iglesia. Le admiraba el escandalo de su Beatitude, i la ofensa de sus Estados cerca de la juridicion; no aviendo la

A espiritual tenido jamas la que en su reynado, no escandalizandole ver que en Francia quando mas veneraron la Iglesia Romana, no tuvo juridicion considerable, poder ni vtilidad, como en sus Estados crecida la mitad por su permission i reverencia, desde el Rey don Fernando su abuelo, dando riqueza a su Camara i Corte, buena acogida i satisfacion a sus Nuncios i Ministros. No le ofendiese el vso de los privilegios concedidos a sus progenitores por grandes servicios i beneficios hechos a los sumos Pontifices con amor i veneraciō. \* Presentò el Obispo al Rey el Motupropio que avia publicado cerca de los censo de los que ganan dinero con dinero, para que les pusiese freno, i castigase las vsuras, por la satisfacion propia i general, librandose a si de la avaricia de los mercaderes, que aprovechādose de la necesidad que de proveer sus exercitos tuvo i tenia para la guerra, cō rigurosos i peligrosos contratos destruían el patrimonio Real. Los Romanos hizieron dos decretos contra los tratantes con dinero, que tuvieron fuerza de ley, como escriven Livio i Plutarco en Camilo en el año treientos i setenta i siete de la fundacion de Roma assi. \* Ley hizieron cerca de las ganacias para retener el averageno; porque baxado del principal lo que avian ganado con vsuras, lo restāte, partes iguales, en tres años pagasen los deudores. I en el año de quatrocientos i tres hizieron otra ley para el mismo efecto, como refiere Vinando Pighyo en los Anales Romanos. Publio Publicola i Cayo Mario Consules eligieron del Senado cinco Contadores, dize, Para que téplasen la manera de ganar dineros cō dineros, i aliviassen a los pobres la carga de las vsuras que los cōsumia, reduziendo la ganancia a la mitad del interes, i hizo

1566. hizo el pueblo crueles castigos en los usureros acusados por los Ediles. En imitaci6n de estos dos decretos public6 el Rey Catolico otros dos conforme a ley divina i vmana en diferentes tienpos sin faltar al credito i realidad de sus asientos, forçando la necesidad vrgente, hechos con su gran daño.

*Capitulo XIII. Despacha el Rey al Duque de Alva i al exercito para Flandres, i lo que en tanto pasaba en los Países.*

Año 1567. **E**L Rey con gran cuidado dispo-  
nia la jornada del Duque de Alva a la pacificaci6n de los Países Baxos. Mand6 se le despachase patente de su vniversal Gobernador con autoridad de Lugarteniente i Capitan general de la milicia en tierra i mar, con facultad de entrar en todas las plaças i castillos fuertes, quitar i poner Alcaldes, Gobernadores i Capitanes a su voluntad, criar Asistentes, Presidentes i Generales de todas las Provincias, conocer de todas las causas tocantes i dependientes del levantamiento i rebelion con anpla comisi6n i poder para prender, castigar, confiscar los bienes, darlos a los leales, como del fisco i patrimonio Real, i perdonar, segun conviniese, con el parecer del Licenciado Iuan de Vargas del Consejo de Italia, que enbiaba con el Duque al castigo de los culpados, i en todas las cosas de los Países proveyese. A seis de Enero mil i quinientos i sesenta i siete, desde el Escorial, donde celebr6 la fiesta del Nacimiento i adoraci6n de los Reyes a Iesu Cristo. N. S. escribio al Duque de Alburquerque partiria brevemente el de Alva con las galeras que estaban en

**A** Cartagena, i assi tuviese en orden la cavalleria i la infanteria q avia de marchar a Flandres. Porq en tanto que el se aprestaba para pasar a los Estados con la armada que en la Coruña jütaba, tuviese el exercito vnido el Duque, pronto i en buena disciplina. Escribio a los Virreyes de Italia diesen al Duque demas de la infanteria Española de sus Provincias, los Capitanes, oficiales, Castellanos i Capitanes a guerra que les pidiese. A doze de Hebrero desde Madrid escribio al Duque de Florencia enbiase a Genova a Chapi-  
**B**no Viteli Marques de Cetona para ir a servirle en Flandres, i al mismo lo escribio. Al Duque de Alburquerque duplic6 las ordenes i cartas para los Zuizeros, porque partiese con ellas luego, sino avia partido el Conde Iuan de la Anguissola. Dio prieta al embarcar dos tercios de infanteria Española nuevamente levada, el vno que su Maestre de Campo don Pedro de Padilla avia de meter en Napoles en lugar del que salia para Flandres; el otro en Lombardia avia de estar a eleccion del Duque de Alva, i el lle-  
**C**valle o no armado i vestido en Milan con el dinero, que en abundancia por letras de mercaderes provey6 el Rey en Italia i Flandres, que le avia entregado para el gasto de la jornada. Las villas rebeldes perseveraban, i la Gobernadora para reducir a Valencianes en-  
**D**bi6 al Conde de Egmont al Duque de Ariscoth; pero bolvieron a Bruselas mal contentos del poco efeto que sus ruegos i amenazas hizieron con los sectarios. Mand6 a mos de Noirquerme, q dexando con buena seguridad a Tornay, cargase sobre Valencianes, antes q mas se aconsejase i armase. Con ocho vâderas de Valones de los regimi6tos de mos de Hierge, i del C6de de Mâzfelt, mil i quinientos hombres de armas de



las vandas de los Estados, ventidos pieças de artilleria que llevò el señor de la Cressoniere Gobernador i Castellano de Gravelinghe, i a veinte de Março las plantò, i batiò con cuidado dos dias i medio. En tanto aviendo esto por agravio general los de la nueva religion reformada, por mano i còsejo de mos de Brederoda, escribieron a la Gobernadora: Erraba mucho en perseguir los Greuxes con las armas, i en no dexarse hablar de Brederoda para saber su intècion i el estado de las cosas, i acordar lo que en el mes de Agosto mil i quiniètos i sesenta i seis sucedio còtra la publica quietud, i la que todo avia tenido por su buen gobierno. I aunque en todas partes no fueron iguales los efetos por la diversidad de las Provincias, como les avian certificado, se procederia con ella sin el rigor de las armas con que los oprimian, i se tendria mas confiança de la lealtad de los cavalleros confederados. Se que xaban a la Gobernadora, para que lo remediasse evitando grandes daños, que de no lo hazer se seguiriã, conforme a lo que les escribian pidiendo remedio los de las Iglesias reformadas, i cumplimiento de sus promesas por los edictos publicos: còtra los quales se les prohibian las predicas i vso de su nueva religiõ; los mataban con las armas, i forçabã a dexar la tierra, cesando el comercio i provecho vniversal i particular de las Provincias i señores de las tierras, en gran deservicio de Dios i del Rey. La Gobernadora respòdio a Brederoda, Era causador de las rebuelcas, i favorecedor de los Greuxes viles i estrangeros en la mayor parte; i no sabia quien eran los que llamaba confederados. Los edictos que publico no daban libertad de conciència, sino termino a la paz, en que procuraba conservar los Estados, vsando de los medios presen-

**A**tes para aseguralla, mäteniendolos en la obediencia del Pontifice i del Rey su hermano. De la parte de Tornay venian en socorro de Valencianes onze compañías de peones, i Noirquerme los ronpiò. Los ciudadanos querian rendirse a partido, i al fin fue a merced, i Noirquerme entrò con su gente, matò las cabeças i predicâtes de las eregias, guarneciò i restituyò en su antiguo gobierno i quietud la villa grande i fuerte del Condado de Henaut cò Castellania i juridicion. Fue primero castillo edificado por los Senones pueblos de la Galia, pasando por alli con Breno su Capitan, i llamado el Puente del Escault que alli fabricaron. Mudò el nonbre con el tiempo, fièdo villa en el de Valencianes, que significa Valle de cisnes, que dizè la historia de los Belgas le dio la Princesa Germina hija bastarda de Lucio padre de Iulio Cesar avida en vna dama de Arcadia Provincia de la Morea. Sacòla de alli enamorado della Carlos Hynach hijo de Gotofredo Rey de los Tungros, i llegando los dos al Puente del Escault matò con vna flecha en el rio vn cisne que cayò junto a Germina, que en lengua Teutonica es Svane, i deste nonbre llamò al puète, i a si, i al castillo. Fue destruida por los Bretones, i reparada i aumentada por su Capitã Carodoco, i despues maltratada en las guerras de los Còdes de Henaut i Flandres. Ocupòla Balduino Barbato su Conde en la guerra con Enrique II. Enperador favoreciendo a Roberto Rey de Frãcia, sobre la competencia del Ducado de Lotaringia. Fue sobre Maftrich Noirquerme, i le rindio, i caminò a juntarse con el Conde de Meghè para ronper a Brederoda, i quatro mil Greuxes con que se fortificaba en Vienen para ganar a Amsterdam i su puerto de gran concurso. Acometiòle en Vienè, i le hizo enbar-

1567. embarcar juto a Anbſtelredan, i paſar a Veterlant; i le ſiguio haſta Me denblich, donde cō muerte de qui nientos i perdida de barcas, huyen do los rebeldes a Alemania, i cō los ſoldados, con que el Conde de A remberg pacificaba la Friſia, lo vbiē ron peor. Anbers cansada del repo ſo de que gozò pocos dias, querien do ſeñorearſe eſpeliendo los Cato licos, procurò meter dētro tres mil Greuxes, que para eſta entrada en Aſtruel lugar pequeño ſe recogie ron. Baſtarale para lo que deſeaba ſu vnion deſhecha por la diverſidad de opiniones cauſadas de la q̄ avia de mercantes que ſeguian la de ſus patrias, que alli de toda Europa cō curren en tan grande numero, que por las anchas calles i plaças el pa cioſas no caben en tienpo de paz. Supo Margarita ſe armaba eſta ciu dad, i eſcrivio con el Cōde de Hoof trate al Principe de Orange ſu Go bernador lo remediaſe. Enbiò fian do poco del Principe a mos de Bea uoyr, i a Valentin de Pardiñ ſeñor de la Mota Coroneles de VValones con gran ſecreto a romper los Greu xes en Aſtruel aldea para fortificarſe aparejada en la ribera del Eſcault, cercada por otra parte de lagunas i pantanos. Guiados bien acometie ron al alva a los ereges, i los matarō ſin eſcapar ni aun mos de Tolouſe Capitā dellos. Entēdido en Anbers tomaron tantos las armas para ir a defender los muertos, el Magiſ trado cerrò las puertas, diziendo iban perdidos ſin cabeça ni oficiales para ſu gobierno. Iuntos en la Mere brughe fuera de juizio gritabā Trai dores Magiſtrado i Principe de O range. Plantaron cañones en la bo ca de las calles furioſos todos i biē armados. El Principe procurò repri mir ſu furor, i remiò la deſperaciō con que vn erege le puſo vn arca buzete en el pecho para matalle por culpado en la muerte de ſus parien

A tes i amigos. Echò por eſto vando que los Martinistas ſe juntaſen en la plaça de la Lobre cerca de la caſa de la moneda, para defenderſe de los Calvinistas que los querian matar. Los naturales i mercaderes con el peligro de la ruina de ſus caſas, con las armas cōcurrieron en la Lobre. Llegaron quātrociētos cavallos de Catolicos i Martinistas, de la confe ſion Auguſtana i Eſterlines, i tal nu mero de peones que podian dar le yes a los Calvinistas. El de Orange temiendo la batalla, por internun cios conponia ſagaz las diferēcias. Juraron de morir fieles, defender la libertad civil, paſar por el acuerdo del mes de Setiembre del año paſa do mil i quinientos i ſeſenta i ſeis en lo de la Religion, haſta que el Rey en ello determinafe. El Princi pe de Orange tuvieſe las llaves de la ciudad, metieſe guarnicion para la publica ſeguridad. Dexaron las armas, i el de Orange ſolapò ſu en gaño. No ſe perſuadio antes, eran ſuperiores en numero los Catoli cos i Martinistas a los Calvinistas, ni que las ciudades alteradas tan fá cilmente ſe rindieran. No avian mi litado como deſpues que el exēplo de los Eſpañoles mejorò ſu milicia tanto, que dilatar como ſin fin la guerra. Perdiò por entonces la eſ perança de buen ſuceſo, aunque no de ocupar a Vlſinghen i Mildel burg, donde tenia ſu inteligencia. Porq̄ la nueva de la venida del Rey i del Duque de Alva arzeziaba, i el tēmor era comun. Sabiendo que el perdon general que avian pedido los Eſtados, ſe daria quādo el Rey llegafe a ellos, cōtinuò ſus platicas en las Provincias madres de ſus erro res, declaradas, aunque en ſecreto, en favor de los Flamēcos, i eſcrivio a Brederoda ſolicitaſe los Princi pes Alemanes, para que los favore cieſen en ſu deſenſa. Enbiò al Con de Ludovico ſu hermano a tratar en Francia

Francia con el Almirante Coliñi Huguenote les diese ayuda, i persuadiese a los Reyes, que si querian vivir en paz, echasen la guerra en Flándres, favoreciendo los conjurados. Pasò a Gascuña, diziendo iba a los baños de Pao a curarse de vna enfermedad, a pedir a la Princesa de Bearne sectaria, favoreciese con gente i dineros a los de su religion en los Países; porque apretado el Rey Filipe, viniendo a conciertos restituyese a Navarra, o le diese equivalente recòpensa. Avisaronlo al Rey cavalleros Franceses Catolicos, i ofrecieron de matarle con otros ereges que venian en su compañía, i no se sirvio de que se hiziese, sino se ofendio de que se le tratase; bien q gustara de saberlo despues de hecho. El Principe de Orange quedò en Anbers, i cò industria ganaba las voluntades para apoderarse de la ciudad rica, grande, fuerte, en sitio bueno para tener a Holanda, tomada Vlisinhé como procuraba, i por ser tercero braço de Brabante, Metropoli del Marquesado del Sacro Imperio instituido de Anbers, Lobayna, Bruseles, i Nivelá, en tienpo del Enperador Oton II. aunque antes fue por el Enperador Iustiniano, que le dio a Anberto primero Marques, que casò con Blitilde hija del Rey Clotario o Lotario, de quien descendio san Carlos Magno por legitima linea, i fue el Marques octavo. Fuerò sus principios pequeños, siendo vn castillo a la ribera del Escault de piedra de color de plomo con puertas i cerraduras de no vsada grandeza, de que se ven aun señales en la crana o muelle i plaça entre el muro i el rio, donde descargá los navios cò los ingenios llamados Cranas. Vbo alli el Gigante Drion de onze codos de alto, espátosa estatura, como muestrá las canilas de las piernas, muslo, braço i vn diente, que conserva la casa de la villa.

**A** Hazia pagar a todos el pasage, i sino les cortaba las manos, i las echaba en el rio Escault navegable por quinze leguas que ai hasta el mar. Desto començaron a llamar el lugar Hanvverp, que quiere dezir arrojamiento de manos, i corrupto en Latin Antuerpia, Andoverpia i Antorpia, i Anbers en su vulgar, i en Aleman Antorp. En su memoria tiene la villa por armas vn castillo, i encima dos manos cortadas. No pudiendo sufrir la tirania del Gigante el fortissimo Salvio Brabon, que dio nombre a Brabante, le marò. Creció pasando alli el trato de Brujas i Vergas Opzoen. Su muralla es nueva i fuerte con buenos cavalleros i valuartes, con mucha artilleria bién en orden, i espantable foso, lleno de agua del rio, i descubre vna campaña llana, fresca, de gran recreacion, con tanta poblaciò i arboledas, que admira i deleita, i el ver cargar i descargar tantas mercaderias i navios de toda Europa, i cada especie està en su calle. Mucho disgustò al Principe don Carlos esta eleccion del Duque de Alva, porque se le quitaba con ella totalmente la esperança de ir a los Estados de Flandres cò beneplacito de su padre, o sin el. I assi besandole el Duque la mano antes de la partida, le dixo furioso, Que no avia de ir, pues a el tocaba el viage, i no le hiziese; i si contradezia le avia de matar. El Duque le suplicò, mirase por su quietud i vida inportante para la monarquia que le esperaba como a sucesor de su padre en su muerte; i assi no se avia de poner en riesgo su persona. El iba delante a disponer los Estados, para que estuviesen en el sosiego conveniente quando llegase el Rey: i entonces iria su Alteza, si al gobierno de España no hiziese falta: i que lo acordaria i suplicaria a su padre, i esforcaria la peticion q en esto avia hecho i hiziese adelante el

1567.

el Enperador su tio, i procuraria en quanto le tocaba satisfazer i servir a su Alteza. El Principe desnudado vn puñal le acometió, diziendo, No aveis de ir a Flandres, o os tégó de matar. El Duque le cogió anbos braços, i con representacion de grã autoridad le retuvo, i forcejaron en la ofensa i defensa, hasta q̃ el Principe desalentado se desafiò: i bolvió luego con mayor furia contra el Duque para herirle; i el escudándose cō valor le retuvo otra vez hasta que entrò vn gentilonbre de su camara, i el Principe se apartò. El Duque dio cuenta a su padre del suceso, i anbos se lastimaron por el i por otros de la incapacidad de dō Carlos, i confirieron sobre el remedio de tan gran desdicha para el Rey i para esta Corona: i de dia en dia esperando reparo con el tiempo, salian vanas las esperanças, i el cuidado del Rey creció hasta lo que adelante se escribirà, que para salir en parte del su Magestad hizo conviolencia justificada i forçosa. La Reyna i la Princesa por lo que le amaban como tia i madre, i aver tenido primero nonbre de marido, procuraban reconciliarle con el Rey; más la obstinaciõ de padre i hijo inpidio la cõcordia, i encaminò i apresurò la resoluciõ de recoger i remediar a don Carlos.

*Capitulo XIIII. Selin en-  
bia armada a Italia; el Rey  
Catolico la suya, i enbaxa-  
da a los Zuizeros.*

**E**N el sitio de Ceguet en Vngria quedò muerto i vitoriofo Soliman Sultã de los Turcos. Su muerte cubrió el secreto del Baxa Mahamet, i su aviso truxo de Amasia a Selin sucesor i su cuñado, onzeno de su casa Otomana, i segundo en el nõ

**A**bre. Hizo paz con el Enperador, cõ certòse con el Sofi por la parte de Armenia, por la de Soria con los Xequeres Alarabes que le molestabã, cõ los Genizaros infanteria nervio de su milicia, que suelen alterarse con la entrada de nuevo señor. Dilatò el conceder la amistad i comercio a los Venecianos, quexandose de la poca sumision i reverencia con que le trataron quando privadamẽte vivia en la Caramania. Antes de eredar avia por esto jurado. encendida su barbara e inplacable condiçiõ en odio i en vino (a que era dado cõtra el vso de su naciõ i ley) que en llegando al Inperio su enpresa primera seria contra la isla de Cipro, como la de Soliman fue la de Rodas, q̃ por su misma persona hizo. (Vsan tomando el cetro hazer jornada en aumẽto del estado, diziendo, No cõserva quien no aumenta) Evitaria cõ esto que los peregrinos para ver el cuerpo de Mahamet fuesen de cofarios Cristianos presos en menofprecio de su Inperio i religion. En vida de su padre con este intẽto fortificaba la costa de Caramania de breve paso para Cipro. Concedió la paz cargado de ruegos i presentes a los Venecianos por entonces, pero no quitò el deseo de conquistar la Isla abundante de vinos buenos para satisfazer su apetito. Por esto sus armadas contra la capitulacion jurada entraban en el golfo del Adriatico, sobre que la Republica se apropia el dominio. Ofendida su fria, i los malos tratamientos de sus vasallos, itemiendo rompimiento se armaba. Tambien don Filipe para la defensa de sus Estados, i de los vezinos amigos traia inteligencias en Argel con renegados, i en Constantinopla por medio de Iuan Maria Renzo correspondiente del Duque de Alcalá, procurando reduzirlos, especialmente los ministros de las armadas. Estos tratabã de entregar-

*El Rey  
vive  
Dijo  
lo*



las, i quemar el Arsenal, por medio de Dormuz Arraez Genoves Comitre general, por otro nonbre Margaræt Cristiano de santa Margarita, i le avia prometido Renzo cinco mil ducados de renta i cinquēta mil de contado. Avian muchos Capitanes prometido entregar sus gale-  
 ras, i cortar las cuerdas de las entenas a las demas, barrenar los vasos por la camara del medio en viendo la armada del Rey, con promesa de quinientos ducados de renta i mil de ayuda de costa, i otros tantos de renta a Moratagà Eunuco Coronel de seis mil cavallos, i a Mustafà Genoves Capitan de la galera guardia principal del Arsenal, estipendiarios del Rey, lo mismo, i a otros renegados a veinte escudos al mes i ciento de ayuda de costa, i Breve de su Santidad para la reduccion. Escriviose en respuesta a Ferraro Bey i a Moratagà, i Adan de Franchi a quienes se daban a cada quatrocientos escudos al mes por correspondientes, i a Marito de Acuaci Baptista Ferraro i Aurelio Santacruz. Fue i vino Renzo a Cōstantinoplà al efeto del trato, i a traer aviso de lo que la armada avia de hazer por medio de vno de los del Consejo, i bolvia a la conclusion aviédole hecho merced el Rey, i dado cartas para sus Virreyes de Italia i Sicilia, avisando del negocio a que iba, para que le favoreciesen i encaminasen, i en Arragusa para Lorenço Miminuto inteligētes con ellos. Llegò a Cōstantinoplà, i en la negociacion a muimal tiempo por cercano a la execucion del trato falleciò. Los de la Cimarra pidierò al Rey los anparase, porque el Turco los amenazaba, pueblos no lexos de la Tracia, junto a los montes Acroceraunos en la Albania famosos por sus robos, i los muchos rayos con que los bate el cielo por mala generaciō. No pagaban el tributo al Turco, i Piali para su castigo

**A** echò gente en su aspereza, i desbarataron i mataron quatrocientos, i otros tantos en vn fuerte que desmantelaron. Conmovierò la tierra para alcançar su libertad, amenazando los despreciadores cò el hierro, i echaron de Despoto a los Turcos i de otros lugares, i quitaron del todo su riguroso yugo. Para conservarse pedian ayuda, mas ocupado el Rey en las cosas de Flandres, i jutar su armada, no pudo por entonces tomar su proteccion. Tratò de enbiar a Persia Enbaxador al Rey Tanmas, pidiendo hiziese la guerra a Selin en tanto, divirtiendole que el la proseguia por el Mediterraneo. Para encaminar esta enbaxada pidio parecer al Rey don Iuan de Portugal, i el estilo de q̄ vsaba en escribirle en la cortesia i sobrescrito; que personas tenia demas autoridad i confiança, en que grados i gracia estaban, de q̄ cosas se llevaria presente mas agradables. Escriviele sobre el casamiento de don Sebastia su nieto cò doña Isabel hija segūda del Enperador su primo, por que pidio al Rey lo tratase, visto q̄ Ana su hermana estaba prometida al Principe don Carlos, i los Franceses pedian a Isabel para su Rey Carlos IX. Sus casamientos mostraron presto la mudāça de las cosas de los Principes, i como Dios las encamina por secretos juizios fuera de su esperança, i sienpre para su bien. El Conde Iuā de la Anguísola hizo su enbaxada con los Cantones de Zuizeros de parte del Rey con tãta prudencia i agrado, que ofrecieron seguridad i toda comodidad en sus tierras al exército de España, i dieron los Catolicos oidos al trato de la cōfederacion, i dixeron servirian con el numero de infanteria que vbiese menester el Rey Catolico. Estaba biē a su milicia mercenaria, i el aver accidentes que los llevasen a ganar hazienda, i para mejorar sus condiciones

1567. ciones con la Corona de Francia, i con otros Potentados. Avifado el Rey desto, lo fue tambien por la via de Italia de que se armaban los Cãtones. El rumor nõ fue vano, porq̃ los de Genebra temerosos de las fuerças que en Italia se juntaban, i q̃ el Pontifice los avia amenazado cõ que su primera enpresa avia de ser contra ellos, en que gastaria la plata de las Iglesias, pidieron ayuda al Canton de Berna su confederado i sectario, donde se juntò mucha infanteria, i hizieron provisiones para su defensa. Tambien la voz pasaba en Francia entre los Huguenotes de que los Cantones avian de romper el exercito Español en sus tierras, i se armaban para ayudallos; porque lo escrivio su Enbaxador para tenerlos en esperança; i exortarõ a los Zuizeros a executar en favor suyo i de los Flamencos. Con este intento pidieron a su Rey negase el paso por Frexus, i molestate por Borgoña al Catolico, cuyas fuerças podria meter en Francia el Duque de Alva. Es la regiõ de los Zuizeros en Alemania casi en el lomo del Mundo la mas alta i montuosa de Europa. Confina por Levante cõ los Cseparos i Constancia, i tierras de la Alta Austria, i del Reyno de Suecia: de Poniente con la Valesia i Borgoña Condado, por dõde avia de pasar el exercito de España: al Mediodia con el Ducado de Milan juto a Como; al Norte con parte de Alsacia: porque pongo a Basilea en tierra de Zuizeros, por ser vno de los treze Cantones, aunque està en la Alsacia. Con esta gente son coligados las tres ligas de Grifones dichos Alta Slesia, i antiguamente Rethios i Caminos; el Rodano es confin, i por Levante el Condado de Tirol, de Poniente cõ los Zuizeros, al Mediodia con el Estado de Milã, i el Bergamasco, al Setentrion con la casa de Austria, i tiene mucha

A juridicion entre ellos; i jutanse los Valesanos, dichos Sedanos, antiguamente moradores debaxo del Rodano. Todo este Pais de confederados consta de altissimos montes, copiosos lagos, por dõde a de pasar el que le quisiere conquistar por la esterilidad i aspereza inutil para la cavalleria. Tienen su principio aqui los rios Ada, Rodano, Tesin, Eno, Addige, i Reno o Ryn, en cuyas riberas celebradas de los escritores Romanos, por fatal desgracia de España, largo tienpo de aqui adelante esta historia militarà en los Países de la Alta i Baxa Alemania, por donde se lleva al mar con tres braços. Sus fuentes estan al Oriente dõde el monte Adula; dicho Voghel, se junta con los Alpes del de San Gothardo, i habitan los pueblos Dugranpunter, Leponcios en Latin, ocho leguas vna de otra por interposicion de montes i altos collados, i de las dos se dize Ryn. Al mãs Occidental i Setentrional, no le xos de la del Tesin, llaman Anterior, i corre al Occidente por el valle de los Ernacios dicho Teneftch, donde son los Grifones: la otra mas Oriental i Meridional nace del monte Adula, i corre al Oriente hasta la aldea Espeluca, i cerca de la fortaleza Rethia se junta con el otro braço que nace de la fuente anterior, i luego es Ryn. Son pueblos ferozes, vècedores antiguamente de grandes exercitos, que dexando sus tierras por inundacion del Oceano con nõbre de Cinbros pasaron a poblar las Gaulas, Alemania, i Galia Belgica, i quedaron parte en la Elvecia i Rodano, donde son los Sinthos i Vramos. Otros tienen, que reynando Sigiberto en Suevia, los Setentrionales crecidos en numero insufrentable a su madre tierra salieron a poblar, i los Zuizeros les dieron a algunos lo interior de su region, i los Anglos poblaron a Inglaterra, los Saxones

Saxones inquietos a Flandres, los Vitos la Helvecia, oi Mezeros o Sinthos.

*Capitulo XV. Parte el Duque de Alva para Flãdres i llega al Estado de Milã.*

**A**Vnque el Rey trabajò mucho en aviar al Duque de Alva a Flandres, sus Ministros de Estado i Hazienda detuvierõ la partida hasta quinze de Abril, i la enfermedad de tercianas i su convalecencia del Rey. En tanto llegó el buen tienpo para navegar, i atravesar los Alpes de Saboya. En Aranjuez despidió al Duque favorecido con lo mucho que del esperaba, i la comunicaciõ de los negocios de la jornada de gran satisfacion a su deseo. Mádõle cortar las cabeças de la conjuraciõ, porque no avia esperar de los ereges reducion cierta; pues sienpre serian enemigos. Edificase tres grandes castillos en Vlissinghen, Groeninghen i Anbers: no lo refiriese a su hermana (a quien escrivia por mayor) llevaba orden de executar algunas cosas; i quando en el caso se açorase, le dixese de su parte no se lo cometiò por no irritar cõtra ella los que gobernaba. A diez de Mayo salió la armada de Cartagena; i aviendo Iuan Andrea Doria enbiado tres galeras a embarcar en Tarra gona dos compañías de infantes Catalanes que el Rey hizo levar en el Condado, se alargò i con prosperidad en el viage, i no en la salud, des- embarcò para recuperarla en Niza, i en Genova la infanteria, i caminò a Lombardia. A ventisiete de Mayo entrò en Genova tan gotoso, q̃ por inabil para caminar descansò algunos dias. En Alexandria de la Palla visitò el Duque de Alburquerque, i refirió el numero de la gente i aprestos que en el estado tenia, cõ-

**A**forme a los mandatos del Rey. En esta fazon los de Casal de Monferrato andaban mal contentos i conjurados contra el Duque de Mantua su señor, plaça inportante para el Ducado de Milan, poseida de sus predecesores desde el año mil i treziẽtos i cincuenta i cinco por investidura del Enperador Carlos III. dada en feudo a Iuan Paleologo primero Marques de Mantua sin esclusion de henbras. Dezian era poseido ilegítimamente del Duque por aver caido en la Camara Imperial, i queriã entregarse al Rey Catolico, i el admitirlos estaba bien a Milan. El Duque de Mantua queria cábiar por otras tierras el Monferrato con el Duque de Saboya viendo los vasallos indignados, i que le pretẽdia por aver sido prometido en dote a vn su antecesor sienpre que faltase la linea masculina de los Paleologos, cuya casa estaba estinguida, i en tanto se le diesen cien mil escudos de dote, i no pagãdofelos en cierto tienpo el Monferrato. El Marques guerreando con el Duque de Milã le quitò el Estado, i el de Saboya a su costa se le recuperò, i en agradecimiento se le hizo perpetuo feudatario. Tomò posesiõ del de Saboya, i le jurò el de Monferrat. Despues tratandose la causa en la Corte del Enperador Carlos V. contra la hija del ultimo Marques de Monferrat Duquesa de Mantua hija de su hermana, rompiò la condicion hecha en perjuizio de la Camara Imperial, cuyo era el feudo, que faltando varones, diziendo hija luego credera, declarando en posesorio i petitorio en favor de su sobrina, aunque clamò en vano el Duque de Saboya. Los Genoveses entendiendo la permuta les desplazia la cercania de su emulo sobre la pretension de Saona, a que dezia el Duque tenia derecho, i aconsejaron a los vasallos del Monferrat se entregasen

567. tregasen al Rey de España su protector; porque a todos convenia, i la ocasion era buena estado en Casal el Duque de Alva. Llegò a Alexandria apresurando la negociaciòn Oliverio Capelo con algunos foragidos de Casal, i pidieron al Duque de Alva los recibiese; pues tanto importaba al servicio del Rey, i le escribieron sobre ello, i el Duque también. No le desplacì la proposiciòn, i respondió los entretuviese el Duque de Albuquerque hasta ver la mejoría que tomaban las alteraciones de Flandres, i lo que hazia la armada del Turco que baxaba al mar Ionio, i les dixese que luego trataria de lo que les conviniese, asegurandolos serian acogidos si estuviesen tan resueltos como escribia el Duque de Alva. Los aquietase por entonces por la satisfacion Italiana i del Duque de Mantua, cuyo bien deseaba, por los meritos que por sus servicios tenia en su agradecimiento i gracia la casa Gonçaga. Le enviaba cien mil escudos en letras de Lucian Centurion i Agustín Espinola para lo q se ofreciese emplearlos en aquel caso o en otro muy apretado. Avisase al Principe de Sabioneda Vespasiano Gonçaga se aprestase para ir a servirle de Virrey de Nave. Dexando primero en seguridad las cosas de Môferrat, para que le avia enviado por la fè i antigua devociòn de su abuela i del Cardenal, i de don Ferrante Gonçaga sus leales servidores. Como el Duque de Alva no recibio los de Monferrat, acudieron al Duque de Nevers Gobernador i Capitan General del Rey Cristianissimo en el Marquesado de Saluzo, donde pasados los Alpes se hallaba esperando el efeto de vna conjuracion que tenian hecha contra el Duque de Mantua sus vasallos, para matalle i entregar el Estado al Rey de Fràcia. Sofpechando mal de la cercania del

A Duque de Nevers, para la seguridad de Casal metiò Vespasiano mil Italianos de presidio, librando de gran peligro el Môferrat brevemente, i al Duque de Mantua de la conjuraciòn que para matarle en la Iglesia avià hecho los de Casal (Tanto puede la desesperacion de los vasallos por odio del señor) a cuyo remedio acudiò con admirable presteza, matando los primeros ciudadanos que hallò por las calles; i quitando las armas a los que estaban en la Iglesia, i mudando la guardia salvàdo al Duque la vida i el estado. Luego comencò a levantar la gran Ciudadela de Casal, aunque dabavoze el Duque de Saboya. I de callar el Rey viendole en su perjuizio hazer vn fuerte, sobre que las potencias mayores q procurasen ocupar a Lombardia, avian de competir hasta consumirse, se infiriò i dixo publicamente, avià recebido los Ministros grã suma de dinero. En tanto dõ Bernardino de Mendoça hermano del Conde de Coruña cavallero de no menor inteligencia i prudencia que valor i gallarda persona para tratar negocios grandes en las Cortes de los Principes supremos, por orden del Duque de Alva dio a entender al Pontifice la intencion del Rey en la enpresa de Genebra, i como por aora no la permitia hazer la presteza que avia de dar remedio a Flandres, porque armados i prevenidos principalmente los Cátònes como estaban, llevarian trui a lo largo la guerra, con dudoso fin, i por estar cerca los Huguenotes de Francia i Protestantes de Alemania favorecedores de Genebra madre de sus errores; i porque algunos señores de Italia no querian creciese el Duque de Saboya, de secreto fomentarian la guerra. Dixole, como para aquietar las diferencias de Milan sobre la juridiciòn con el Cardenal Borromeo prolongadas cõ mas entereza que



que razon enbiaria al Marques de Cerralbo a Roma, para que a su Santidad diese entera satisfacion, salvo lo que es de cada vno. A dos de Junio mandò el Duque de Alva salir de los alojamientos la gente, i caminar a San Ambrosio puesto al pie de los Alpes, que dividen a Francia de Italia, principio del celebrado Mòsenis, por el paso que abrió Anibal quãdo fue de España a guerrear en Italia: aunque otros tienen que fue el paso de Sã Gothardo, otros el de San Bernardo; es lo mas cierto ser jũto al castillo de Riboli dos leguas de Turin. Partiò de Alexandria para Àsti mal con valecido, i alli calentura ardiente le detuvo hasta los quinze. La muestra tomò en S. Ambrosio, i hallò tres mil i dozientos i treinta Españoles en dezinueve vãderas del tercio que de Napoles truxo su Maestre de Campo don Alõso de Villosa; mil i seiscientos i veinte en diez vanderas de Sicilia con Julian Romero; dos mil i dozientos en diez vanderas de Lombardía, cõ el Maestre de Campo don Sancho de Londoño; mil i seiscientos i ventiocho en diez vanderas del tercio de Cerdeña, reforçadas con quatro de las de visónos, con el Maestre de Campo don Gonçalo de Bracamonte: eran todos en quarenta i nueve vanderas ocho mil seiscientos i ochenta Españoles. Repartiò el Duque en cada compañía quinze mosquetes de gran servicio en la guerra. Don Lope de Acuña Teniente de la cavalleria, valeroso i biẽafortunado pasó en la muestra mil cavallos lãças Españoles, Italianos, Albaneses, i doziẽtos arcabuzeros a cavallo Españoles. Eran los mas conocidos Capitanes don Cèsar Davalos, don Rafael Manrique, don Iuan Velez de Guevara, don Lope Çapata gentilombre de la casa del Rey. Fue General desta cavalleria el Prior don Hernando hijo del Duque. Halla-

**A**ronse en la muestra el Marques de Cetona Chapino Vireli, Sancho de Avila Castellano de Pabia, Geronimo de Salinas Gobernador de Puerto Hercules, Iuan de Salazar Castellano de Palermo, Iuan de Espuche de Piunvino, a quienes el Rey escrivio en particular a treze de Abril desde Aranjuez fuesen a serville en esta jornada, demas de las cartas q̃ al Duque dio para el mismo efeto. En San Iuan de Moriana esperò el Duque de Saboya al de Alva, i a quanto se le avia pedido largamente satisfizo, i asì le escrivio el Rey las gracias a diez de Julio.

*Capit. XVI. Enbia el Rey Catolico a Luis Venegas de Figueroa con enbaxada al Enperador.*

**C**Aviado ya, no sin mucho trabajo, el Duque de Alva, entè diò el Rey Catolico en despachar para Alemania con enbaxada particular a Luis Venegas de Figueroa su Apofentador mayor. Avia se començado a tratar el casamiento del Rey de Portugal don Sebastian cõ Madama Margarita hermanadel Rey de Francia en el año mil i quinientos i sesenta i cinco en la junta que en Bayona hizo su madre i hermanos con la Reyna de España doña Isabel, despues que el Rey Catolico no vino en que casase cõ su hijo eredero don Carlos, i la Princesa doña Juana con el Rey Carlos IX. La madre i los abuelos de don Sebastian, porque estava cercano a salir de la edad pupilar, deseaban casarle con la Princesa Isabel hija segũda del Enperador Maximiliano, por la continuacion del deudo, cõservacion de la amistad, i porq̃ por la mala satisfacion que tenia de los Franceses cerca de la Fè Catolica, i los

1567. los atacamientos que hizieron en la Isla de la Madera, i en la Florida. El Rey Filipe esperaba poco de su amistad i obligacion; pues teniéndolo en España la prenda que tenían, maquinaban por todas partes contra ella. Para tratar desto, i del bién i remedio de los Flamencos, dándole la obediencia debida, aunque por medio de su Enbaxador ordinario se avia comenzado, ordenó a Luis Venegas diese gracias al Enperador por el buen despacho que dio en la conduta de la gente, para llevar las cosas por el camino q se avia declarado, i le pidiese el mismo en los mandatos prohibitorios de salir gente del Inperio en ayuda de los rebeldes, venciendo las dificultades que le representaba, porque la tardanza dañaria mucho. Pues conforme al decreto dela Dieta del año mil i quinientos i cincuenta i cinco, los subditos del Inperio no podian salir sin licencia del a servir a otros fuera de sus circulos; i principalmente contra los Principes i vassallos i decendientes de la casa de Austria. Para esto Luis Venegas se correspondiese en Flandres con el Duque de Alva, i la Duquesa de Parma, dirigiendo con su aviso i consejo la negociacion. Procuráse el casamiento del Rey de Portugal con su prima la Infanta doña Isabel, por lo q a todos convenia; pues tenia satisfecho al Enperador en las dudas pocas i condiciones no dificiles de cumplir. Porque la obligacion en que el Enperador entendia quedase don Filipe de socorrerle en las necesidades en que el Rey de Francia le podia poner con el sentimiento dela negativa desnuda, tenia a todas sus cosas por el deudo i hermandad. Quando no lo entendiese de su animo i voluntad assi, podria con razón resentirse: pues bastara lo q demas le obligaba este nuevo casamiento, para acudirle como lo avia hecho i haria sin cesar.

A Tenia, como antes le dixo su Enbaxador Chantoney, por gráde la ayuda que le haria en estorvalle los daños i enbaraços, que siendo yerno, le hiziera el Rey de Francia, q son los que como enemigo no avia podido, ni jamas les podria hazer, qual dieró a entender bien en todo lo que en aquello i en otras materias trataron los Franceses. Si avian dicho (como significó en carta devetidos de Otubre mil i quinientos i sesenta i seis) no faltaria a su Rey buen casamiento, apuntando con la hija del Duque de Saxonia, no le diese cuidado por su poco fundamento; i porque quando lo propusiesen al Duque, se le darian tantas razones para atajar la pratica, que haria quanto a todos conviniese, por muchas causas. I siendo suegro del Rey de Francia, i queriendo desfer las enpresas para que pretende este casamiento sobre el Inperio i sus feudatarios, el Duque vendria a perder tá grande autoridad en Alemania, con tanta razon, que no le quedaria con que ayudar al yerno en cosa de importancia. Si estuviese satisfecho desto; pues segun lo praticado i acordado estaria ya hecho con el Inperio el cumplimiento, i al Rey de Francia se le vbiefe respondido conforme se acordó, efetuase el casamiento con el Rey don Sebastian por lo q convenia al bien i establecimiento de sus cosas. I por evitar los grádes inconvenientes i males que le causaria el parentesco con Franceses, que se metia por sus casas para hazer los daños que deseaban con la seguridad i entrada para ello (que sin ella no harian) q el deudo i nueva alianza les daria; pues tenían hechas tantas pruebas de sus invenciones i de sus mañas. No queria salir de España para Flandres como deseaba i tenia resuelto, donde a boca tratarian el casamiento del Principe dō Carlos con su prima doña Ana.

sin la conclusion del de Portugal, por la satisfacion del Rey i de su madre, i por evitar que en su ausencia bolviesen a la platica del de Margarita hermana del Rey Carlos, para tratar con mas ventaja lo que an deseado con el Enperador los Franceses, i desistiendo el Rey Catolico deste casamiento forçar a darles todo lo pretendido del Inperio, viéndole necesitado a no tener a quien dar su hija sino a ellos: i le pesaria que negocio hecho desbaratafen con sus fraudes i con sus traças. Al cumplimiento de la dote se esforçase (aunque en Portugal estaban muy altos i pedian se declarase pues con la misma voluntad que le asistió i ayudò, lo haria para el efeto deste matrimonio. Firmò los despachos a catorze de Mayo, i luego partiò Luis Venegas de la Corte, i adelante se escrivirán sus efetos, i las mudanças del tienpo tan desemejante en si mismo por los accidentes i pasiones a que estan sujetos los Principes por sus razones de Estado.

### Capitulo XVII. Juntanse los sediciosos a tratar de su remedio en Flandres.

**L**O S sediciosos en Flandres solicitaban novedades para rebolver el sosiego, i medrar en la inquietud, i no faltaron ministros para tales mudanças, i para ellas esperaban el plaço con disimulacion, i le procuraban con diligencia. Seguales gran concurso popular, por yerro de la verdad, deseo de rebueltas, interés, i movidos de lo q̄ vian hazer a otros, que entraban en la rebelion por ferocidad natural, o pesadumbre de su pobreza, o por salir del miedo del castigo los delinquentes, i todos por mudar de religion. Avisados de la llegada del

**A** Duque de Alva a Italia, se juntaron vltimamente en Torremunda. Parciales riguroso, i qual militar no disimularia punto con su envejecida licencia de mal vivir, no pudiendo encubrir el dolor por no estar armados para resistir su entrada con exercito, trataron del remedio de su perdicion i del estado de sus cosas, movidos por la fe jurada, amistad cò solenidad, comodidad, amor de la patria i deseo de liberrad, i odio contra los Españoles. No faltando en tales congregaciones (como suele) causa justa (aunque fingida) para las maldades i malos intentos, confiados i mal indignados muchos de los introduzidos a los mayores secretos, discurrieron sobre el rigor con que se les quitaba el vsar de su nueva religion, i les quitarian (dixeron) el aire en que respirar, i el vso de los sentidos, porq̄ acostunbrados a vida corrupta, amaban sus vicios, como en la incorrupta las virtudes. En defensa de su libertad variamēte confirieron, i los mas determinaron desanparar la tierra primero i la vida, que estar debaxo del que tenian por duro i severo gobierno. Asì llamaban a la justicia en defensa de la Fè Catolico exercitada, i en la conservacion de los Países, i no en diminucion de sus riquezas, ni aumento de los tributos del señor, de tan poca consideracion por los baxos derechos, q̄ no bastaban a la costa, i en la mayor parte sacados de mercaderes forasteros, i para el publico beneficio. El Principe de Orange resuelto en rebelarse pasando del primero miedo a la esperanza de la fortuna, igualaban en su animo con la desesperacion, impaciente en acomodarle cò las fuerças en lo presente, dixo casi semejantes razones:

*No se podia sin lagrimas hablar de la causa que los obligaba a procu*

1567. rar su concordia, i remedio a los mayores males; mas advertiesen los que se prometian el bien, no se alcançaba sin libertad, ni esta sin brios, armas, i general conformidad. Para resistir a los Españoles firmes en su poder se dispusiesen; pues quando los vecinos supiesen su determinacion en su anparo, si la llamasen desesperacion, comparandola con la causa alabarian su ferocidad. Cada uno sabia lo que a su conciencia, onor, patria convenia, i con esclavitud para que la vida querian? Ofrecia su persona, hacienda i socorro de los Principes de su religion, i para redimirlos verter el primero su sangre valerosamente. En los designios particulares se podia bolver atras, i tentar mas o menos, segun se requeria la ventura; mas los que aspiraban a salir de sugecion, no tenian medio entre la cumbre i el despeñadero. No estaban privados de esperança, pudiéndose entretener en tanto que se aprestaba el socorro de Francia i de Alemania; pues abrieron los ojos los que primero no consideraban podia llegar el fuego que a Flandes quemaba, brevemente a sus Alcaçares, si con tiempo i buen consejo no se remediaba. Si por conservar el vano nombre de fidelidad no ponian las vidas a los últimos peligros, mirasen, que dudando en si contra su señor natural serian o no, ya estaban en su contra declarados. No esperasen perdón verdadero de la ofensa hecha a la Religion Romana i autoridad del Rey justiciero, i nacion en el riesgo de su ruina poco para ser obligada con beneficios, ni detenida

A con amenazas. Pues quando sin fruto probasen mitigar su ira con obediencia i modestia, verian su ambicion con los poderosos, avaricia con los ricos, codicia de los bienes de la fertilidad de su tierra, i deseo de sus calamidades. I sin respetar casas, mugeres, hijas en su afrenta, i en desprecio de su Evangelio, entregar con vituperio general sus predicantes al fuego, i con muertes i desolaciones de ciudades introducir la paz falsissima. Porque las pasiones de los Principes hazen la diferencia que ai entre el coraçon i la lengua, mirando solo a su interes, sin poder con ellos amistad, justicia, ni deudo. Junta sen sus fuerças para librarse del yugo Español, pues quando no bastasen a impedir su entrada los vivos, los cadaveres tendidos en las campañas, podrian prodigiosamente detencillos. Trataron de rebelarse, i devian considerar que ya no avia de suceder como deseaban, mas podria igualado la Fortuna a la buena diligencia i al buen consejo, en cuya compañía entraba de buena gana siempre, segun enseñaba la esperiencia.

D Muchos aprobaron este parecer, por aver declarado el rebelarse como forma a su vmor i deseo vulgar, i cobró opinion hecho compañero de su culpa en la rebellion esforçada del, hablado mal de su Principe i señor natural. El Conde de Egmont en su contra dixo casi semejantes palabras.

No avia sido autor de consejos pacíficos hasta el dia presente. Llamaba a Dios en testimonio de su verdad, i a los que sabian sus pensamientos, de que jamas deseo mudara sino



de gobierno; por mostrar al Mundo quanto le desagradó el rigor del Rey, i le ofendió la mala satisfacion de sus servicios, i deseando que tan buenas i bien reputadas Provincias rigiese moderado Inperio i no absoluto, le induxeró a procurar su libertad, i sus lametaciones i obstinacion terrible en acomodarse con su suerte, entendiendo los confederados mejoralla. No quiso su Fortuna cogiese el fruto, porque pende della en parte el Valor i determinacion. Su patria mostró con nobilissimas vitorias su pujança i espíritu invencible contra las Provincias convezinas, i aora en la fatal sugesion menos generosa, despues de muchos siglos de gloria, las moveria a compasión su memoria: i la causa de sus daños para ayudarlos, i el pésar les podia acaecer la misma desventura. Miraba los pueblos vazios de habitantes; porque fueron a vivir en libertad de cuerpos i de animos, i para no ver las miserias de los que retuvo el amor de la patria; pues se les prohibia aun contratar con los confines. Se reduxeró a lugar angostísimo sus cosas, i los libraria la resolucíon de su defensa, mas era inutil sin gente i sin dineros. I aun no podría las riquezas i astucia contra enemigos perpetuos i poderosos, porque no dexarian de acometellos hasta con el hierro subyugarlos. Con los amigos unidos combatirían por el Inperio i señorio dellos, trocando una servidumbre por otra peor: porque ningun Principe se mezclaria en las fatigas, riesgos i gastos de la guerra sino por señorear los opulentísimos Estados. Era de-

A seada la libertad, i para tenerla, se devian poner a los mayores peligros quando pudiesen sustentalla. Mas aora aun intentar cō buen juicio no devian por no poner la patria en horribles calamidades. Cediesen a la Fortuna i fuerça, i se concertasen cō el Rey, pues lo podrã hazer sin macula del juramento en las jūtas hecho; pues gobernaba la urgente necesidad, i se defendia el ser de los Países. Con la pronta obediencia mitigarian el rigor de los Españoles, i si las costumbres desemejantes hazian odioso su gobierno, i el ser tan inperioso, sufriesen hasta sacudir el yugo, valiendose de la ocasion, consejo i fuerças.

C Persuadió la oracion, edad, autoridad, nobleza, onra ganada en la guerra del Cōde, i mostraron ser mas poderosas con los amigos en libertad, que el Inperio i poder. Eligieron esperar lo que el tiempo i caílos harian con ellos; pues mas ya no podian. El de Orange dixo al de Egmont,

Mirase vivian con gran peligro los hombres tan notables i señalados por riqueza i fama como ellos en las alteraciones de los pueblos, por tener sobre sí los ojos del vulgo para calñiar con su Principe qualquiera demostracion suya. Quería asegurar se en Alemania. I respondió el de Egmont, Tendria un primo desterrado: i replicó el de Orange, I yo otro descabeçado. I pronosticaró lo que fue. Orange partio para Alemania, Egmont a su casa, los conjurados a sus villas cuidadosos del suceso en bien de sus negocios. Por que a los que por ráticas hazañas vivian acreditados, la injusticia del caso

1 567. caso en que fueron conplizes suspendio el valor. Con la diligencia que la Duquesa ponía en castigar con las armas los rebeldes, i la nueva de la partida de Italia del exercito del Rey, andaban los culpados inquietos, como si ya vieran el cuchillo en su garganta; porque la mala conciencia es el mayor verdugo de los malos. El Conde de Horne pareciendole interpretaba sus acciones Margarita contra el de palabra i por escrito, con el Pais i con el Rey procurò justificarse, i retiròse a su castillo de Veret. Muchos huyeron con el Principe de Orange, i con la nobleza fueron presos los Barones de Batéburg, i llevados a Bruselas por el Capitan Muyert del Regimiento del Conde de Arenberg; i primero estanparon en su defensa.

*No hizo crimen de lesa Magestad la compañía de nobles que pidio en la suplica la libertad de conciencia, pues justo es i de razon que los vasallos supliquen a sus Principes, conforme a la principal causa de su creacion por los pueblos, por remedio de sus agravios, postrados a sus pies, i no avia de hazer la rebeldia, i sospecho sa la suplica de quinientos este numero.*

**Capitulo XVIII. Entra en Flandres el Duque de Alva, i prende los Condes de Egmont i de Horne, i otros rebelados.**

**C**aminò el Duque a diez de Julio en la vanguardia con el tercio de Napoles i treziétos cavallos, en la batalla el Prior don Fernando con el tercio de Lonbardia i quatrocientas lanças i las mupiciones;

**A** en la retaguardia Chapino Viteli cò los tercios de Sicilia i Cerdeña, i dozientas lanças i tantos arcabuzeros a cavallo, i alojaba la vna dõde se levantaba la otra. En catorze jornadas pasaron la Saboya hasta Monflor primero lugar de Borgoña con buena disposicion segun la tierra, i no poca para ser ronpido el exercito por la estrechez del camino profundo en ribera del Arba pequeño al nacer, i junto con el Ifera a pocas leguas invadeable, aspereza de las montañas inacesibles, division de fuerças sin poder tener en los alojamientos mas bastimento que para vna noche por la esterilidad de la tierra; peligro (si impedieran el paso enemigos) no bolviendo atras. En Borgoña recibio las quatro compañías de cavallos; i caminò el exercito con el mismo repartimiento en doze jornadas hasta Fontanay primero lugar del Ducado de Lorayne, i en otras doze llegò a Tienville frontera de los Países vnido i corregido por la severa disciplina militar de que usò el Duque por salutar a los exercitos. Allí le recibieron mos de Noirquerme i mos de Barlaymont Chef de Finanzas o Contador mayor dela hazienda Real, i de parte de Madama Margarita Gobernadora le pidieron la facultad que traía del Rey para entrar en los Países Baxos con gente de guerra. Satisfizo a su demanda con la patente de Capitan General, i llegò el Conde de Lodron con sus Alemanes. Escribio el Conde Iuan de la Anguísola al Rey la pasada del Duque, lo bien que la promesa cunplieron los Cantones de Zuizeros, buenas esperanças que daban de efetuar la aliança i su buelta a Milan. El Duque marchando para la Corte supo de los Ministros que le guiaban el termino en que se hallaban las alteraciones, la guarnicion q̄ recibieron, las villas rebelades, el no apretar cò

el rigor i fuerça Margarita del todo, por contenporizar con su manera de quietud presente, asegurados o disimulados, o sobrefanados, por no acabarlos de desdeñar, i tenerlos en alguna esperança de perdón. Para asegurar las sospechas que de los conjurados tenía de que avian de rebolver con las armas cōtra los Estados, por las inteligencias que los huidos en Alemania traían, i diligencias en juntar soldados para su defensa i restitution, presidió el Duque a Bruseles con el tercio de Sicilia, a Anbers con el Regimiento del Conde de Lodrō, i reformò los Valones, a Gante con el tercio de Napoles, a Anguien ciudad del Condado de Henault con el de Cerdeña, i a Lyere en Brabante, i a Diste con el de Lombardía; la cavalleria alojò en distancia de diez leguas de breve espacio para recebir las ordenes, i darse la mano, i jūtarfe en qual quiera accidente. Visitò por Francisco de Ibarra a Margarita en Lobaina, i le enbiò las cartas del Rey, i preguntò el Estado de lo espiritual i tenporal para encaminar las cosas por su relacion i parecer, i despues por su persona. Pareciò a Margarita ecesiva la autoridad del Duque, i el poder superior segun su parente de Gobernador, por quien avia de juzgar en lo que vbiere dificultad, ella no, i el escribirle su hermano, ordenò a boca ciertas cosas que a su tienpo le diria, i por la limitacion de su poderio i reservacion de secretos se tuvo por desfavorecida, i los Estados por mal seguros, tratandolos con rigor i contravencion de sus priuilegios, de que estrágero no pueda tener oficio en los Estados, ni gobernarlos, sino la casa de Austria o de Borgoña: i por que temerosos de gran castigo por su poca seguridad de conciencia se le quexaron, diziendo, Era bué perdon general enbiar exercito contra

A lo q̄ les prometió, i el Rey dio a entender, i ellos esperaron. I así le escribió pedia reposo su cansancio i su edad, i licencia para tenerle en el Aguila, donde rogaria sin sobresalto de los males que esperaba en aquellos Estados por su quietud, i por la vida de su Magestad. Entrò el Duque en Bruseles a ventiocho de Agosto, i se aposentò en las casas del Conde de Colenboug, donde se hizieron las primeras juntas i conjuración contra el Rey señor natural para tiranizarle sus propias tierras. Aquietò la Provincia, i luego tratò del castigo de sus delitos. Para los catorze de Setiembre mandò juntar los Grandes i señores, i Diputados de las Provincias i Consejeros, para mostrarles la comision q̄ traía del Rey, en la administracion de su cargo. No fue antes por entender donde se hallaban los principales conjurados, i lo q̄ hazian para disponer su prision, sin alteracion de los Países i fuga de los culpados, sobre quienes traía cuidadosas espías. Secretamente puso en arma la infanteria alojada en Bruseles, i la cavalleria de su contorno, i a los Capitanes Andres de Salazar i Iuan Despuch hizo prèder a Bac Kerzeel, i a dō Sancho de Londoño, i al Conde de Lodron a Strale, i lo executaron bien todos, porque fue importante para probar las juntas i tratados de las conjuraciones que estos prisioneros convocaron. El consejo fue detenido viendo los poderes del Duque, i confiriendo sobre su autoridad, i dezirles, queria su Rey que viviesen debaxo de la obediencia de la Iglesia Romana, i se castigasen con rigor los que lo contrario hiziesen, i se haria sin duda sin su agravio; pues era la Religion que tuvieron sus padres buenos Catolicos enemigos de los errores de sus confines. Entrò la noche i despido la junta, i saliendo por vna puerta

1567- puerta el Conde de Egmont San-  
cho Davila Capitan de la Guarda  
del Duque le prendiò, i Geronimo  
de Salinas en otra alde Horne. Cer-  
tificado del daño dando las armas  
el de Egmont, sin mostrar admira-  
cion con senblante constantissimo i  
rostro de magnanima presencia se-  
ñoril, sin miedo con la memoria de  
sus grandes servicios i fama de su  
persona, dixo,

*Mirasen por esto lo que intentaban  
que rema muchos vengadores de sus  
agravios, hijos, vasallos, amigos, i  
los Alemanes absolutos, encamina-  
sen tan bien sus cosas, que para su  
anparo no fuese menester bolverle  
su espada.*

Diò la contraseña para que su Te-  
niente entregase el castillo de Gan-  
te al Capitan Alonso de Villoa. Re-  
forçòle con dos vanderas de Espa-  
ñoles, i llevaron a el los Condes.  
Porel de Manzfelt dixo el Duque a  
la Gobernadora, era esta vna de las  
cosas q̃ a boca le avia mandado el  
Rey. Metiò buena guarnicion en  
Zelandia para la seguridad de sus  
puertos i acogida de las armadas de  
España, con que industriosamente  
se publicaba avia de venir el Rey a  
los Países. Instituyò vn Tribunal pa-  
ra la averiguacion de los delitos,  
que llamaron de Troubles, donde  
el Fiscal puso las acusaciones con  
grãcuidado, de mos de Barlaymòt,  
mos de Noirquerme, el Licenciado  
Juan de Vargas, Adriano Nicolay  
Canceller del Consejo del Conda-  
do de Artuoes, el Doctor Luis del  
Rio, el Maestre Juan de Blasere del  
gran Còsejo de Malinas, i Jaques de  
Hessele del Consejo de Flandres, i  
presidiales el Duque. Mandaron pa-  
recer los huídos culpantes en la re-  
belion, ròper las imagenes, saquear  
las Iglesias, i tomar las armas contra  
el Rey, traer i anparar los predican-

A tes ereges forasteros, i procediã en  
el juzgado, conforme a las leyes an-  
tiguas de los mismos Estados por  
juezes dellos i de sus Còsejos. Ato-  
nitos quedaron los Flamencos con  
lo que vian, i muchos huyeron a Frã-  
cia i Alemania, mal seguros de sus  
conciencias, donde el Principe de  
Orãge los recibia i presentaba a los  
Potentados para mover sus armas  
en su defensa. Tenian los Estados  
por cabeça al Conde de Egmont, i  
como padre de la patria respetado i  
amado, i lustre de la tierra por su  
grandeza, valor i señorio con q̃ los  
avia sustentado en las guerras con-  
tra Francia cõ tan grandes servicios  
celebrados, que por sus meritos ja-  
mas temio castigo de sus culpas cõ-  
trapesandolas. Aunque fuera razon  
que pudiera mucho su memoria pa-  
ra tenplar la pena, el exẽplo forço-  
so le juzgò por todo rigor, acallã-  
do a la beneficencia i agradecimien-  
to. El Duque mandò por vãdo, que  
nadie se ausentase, porque esperaba  
perdon general del Rey, i començò  
a hazer justicia con moderacion, pa-  
ra que no se escandalizasen. Los Cõ-  
sejeros no lo aprobabã, porque era  
dar animo para enprender mui ma-  
yores maldades. Esto i la queixa de  
los Catolicos, la gravedad de los cri-  
menes, la multitud de los delinquẽ-  
tes causò tanta aspereza en los cas-  
tigos, que murieron mil i setecien-  
tas personas con fuego, cordel i cu-  
chillo en diversos lugares, i confis-  
carò sus bienes. Poresto llamarò los

C ereges este Tribunal de la sangre: en  
Frãces Troubles; pareciendo a los  
estrangeros causaba su derramamiẽ-  
to la sed que della i de su hazienda  
tenian los Españoles, i a los Hugue-  
notes enseñaban a su Rey como los  
avia de castigar. Los que mejor sen-  
tian dixeron, no fue esto en oportu-  
no tienpo, por estar los animos de  
los sectarios alterados i cõmovidos  
con la cõmiseracion para ayudar a



los Flamencos. Fue el Duque a Anbers con Chapino Viteli. i Gabrio Servellon i el ingeniero Pachote; i señalò puesto para edificar vna gallarda Ciudadela en la entrada de la puerta de Croenenberg cerca de la ribera, i se levantò en defensa con tanta priesa en figura pentagono cò cinco valuartes, que pudiera sustentar qualquiera inpetu de los enemigos, por no poder ser batida bien, anchos i profundos los fosos de agua, surgente o manantial en ellos, i que a necesidad se les metia el rio Escault por sus conductos, i la buena artilleria, municiones i gète de guerra de dos compañías del Conde de Lodrò. Derribòse la parte de la muralla que sobre la plaça del castillo respondia, poniendo freno a esta indomita ciudad, que tantas ofensas avia hecho a Dios i a su Rey natural.

*Capitulo XIX. El Duque de Alva cita a los delinquentes fugitivos, i ellos dicen sus defensas.*

**E**L Duque de Alva aprisionò al Conde de Buerè hijo del Principe de Orange; porque no ai casa ni familia grãde que no se alborote i desconponga con la maldad de su cabeça. Por medio del Fiscal del Rey en el Tribunal de las rebueltas hizo citar a son de atambores i tronpetas al Principe de Orãge, a su hermano el Conde Ludovico, al Conde de Hoostrate, a Brederoda, i otros principales culpados en las alteraciones, ausentes de los Países, para que en dia i tiempo señalado pareciesen ante los jueces a dar sus razones, cò q proceder a la sentencia despues, como se disponia contra los carcerados. En este llamamiento referiã las mercedes, onras, favores, oficios q recibieron del Enperador Carlos V. i de su hijo el Rey Filipe, i la confiãça que hizierò siẽpre del de Orãge.

**A** Seguiã sus culpas por aver querido vsurpar el gobierno entero de Flاندres, tomado las armas, hecho sedicioso el pueblo, incitado la nobleza contra el Rey, valiendose de falsas persuasiones, para darles a entender queria introducir la Inquisicion al vso de España, hecholos rebelar, induziendolos a hazer ligas, còspiraciones, còjuraciones, tomados en protecciõ, aconsejandolos i ayudãdolos a tomar las armas en la cãpana, procurado que se apoderasen de las ciudades, consentido en Anbers el exercicio de la nueva religiõ, i el edificarle templos. El de Orange en Alemania no reposaba oida la prision i opresion de sus amigos, cò nõ bre de rebelde, foragido de su patria, privado de sus bienes, en prisiõ su hijo sucesor, dixo en escrito al Procurador Fiscal. \* No devia responder en forma sino ante su juez competente, i en tanto se defendia con los exenplos en historias de los que con la vida i hazienda conservarõ i anpliarõ el estado de sus Principes; i fueron infamados, citados, hecho vandidos, castigados, i tanto mas siendo mas facil de executar en este tienpo. Era su citacion ninguna, no siendo en persona; no se pudiendo llamar ausente aviendo pedido licencia al Rey i a la Duquesa para retirarse a su Còdado de Nassau. Eran tã breves los terminos de la citacion, que por la distancia del lugar dõde estaba no se podiã guardar; i en causa de tanto peso i cõtra persona de su calidad no se devia proceder con sola vna citacion contra el orden de la recta justicia. I estando fuera del dominio Real i en el Estado Inperial, siendo miembro del; cõvenia pedirle al Imperio, i no llamandole por simple citaciõ hecha fuera del; como cavallero de la ordẽ del Toyson no podia ser citado sino delante de su cabeça, ni aprisionado sino de orden de la confraternidad

i en

1567. i en su compañía. Aviedo visto apri-  
sionò los Condes contra todos los  
privilegios, i al de Bueré su hijo in-  
nocete, le hazia creer no guardaria  
orden, concierto, juramento, leyes:  
i assi le era imposible justificarse pa-  
ra alcançar absolucion delas culpas  
de que le inputaba. Era su citacion  
contra los Capítulos del privilegio  
de la alegre entrada, quando el Du-  
cado de Brabante vino a la obediencia  
concedido: i teniendo el su do-  
milio en el, suspenderia por entón-  
ces la obediencia que devia al Rey,  
hasta q̄ mejor informado, i no avie-  
do remediado lo q̄ se avia hecho en  
perjuizio del privilegio, se presenta-  
ria delante del Enperador i de los  
otros Príncipes del Inperio, v otros  
juezes no sospechosos. Escribió tan  
bien al Duque de Alva se maravilla-  
ba del modo con q̄ procedia con  
él, tan diferente de lo que sus servi-  
cios merecian. Respondio al Procu-  
rador Fiscal con la priesa que la ci-  
tacion le daba, \* Estaba dispuesto a  
seguir su causa, i en tanto no dexa  
se por ignoracia proceder mas ade-  
lante de lo que el derecho daba lu-  
gar. \* No se hizo assi, i el publicò  
vna larga defensa en que procura-  
ba mostrar, que la ambicion del Car-  
denal Granvela, la introducion de  
los Obispados i decretos de la In-  
quisicion, no querer el Rey el con-  
sejo de los naturales de juntar los  
Estados generales, causò las altera-  
ciones. Para su disculpa tomando  
las acusaciones dela citaciõ vna por  
vna con buen arte las reduzia todas  
en calumnias con calumnia, i en mu-  
chas cosas daba por testigos, no so-  
lamente los del Magistrado, i los su-  
cesos, mas a la Gobernadora; i dezia  
condenaban lo bien hecho injusta-  
mente con sentido contrario para  
hazerlo culpable. I si bien no era  
obligado a dar cuenta de las accio-  
nes de otros, pretendia escusar los  
confederados del delito de lesa Ma

A gestad, que no avia en dar la suplica  
a Margarita con razones i exēplos:  
demas de que fueron perdonados  
por cartas del Rey i patentes della, i  
no se podia proceder cõtra su acuer-  
do, sino fuese ya el perdon del Rey  
para descuidarlos i cogellos despro-  
veidos. Si los Grandes previnieran  
la violēcia que recibia el Pais Baxo  
aora, lo inpidierā facilmente, i siguiē-  
do los privilegios de Bravante no  
les fuera mal contado, ni reprehē-  
sible para poder llamarse rebellion,  
i los medios eran mas faciles q̄ pen-  
saban otros. Mas la satisfacion que  
tenian de la bondad del Rey, i que  
vbiese de dexarse totalmente go-  
bernar del Cardenal en su daño, i de  
los Países tan aficionados a su servi-  
cio, los divertio deste pensamiento.  
Que se presentaria por Procurador  
para ser oido, pues por su razon i se-  
guridad devia ser admitido. Aũ quã-  
do el Principe de Orānge no fue-  
ra vasallo ligio sino feudal, como el  
omenage i servicio personal es in-  
separable del, no podia librar-se por  
Procurador; pues lo que se permitē  
en el privilegio de fendo, està repro-  
bado en Europa. Disuelven los ono-  
res, omenage, vasallage, obediēcia,  
servicios, reconocimiēto, derechos  
i merō misto inperio, i autoridad  
del Rey en las tierras q̄ tenia el de  
Orāge: i assi era subdito natural jus-  
ticiable; i devia parecer al llama-  
miento del Duque, del Toyson i Co-  
misario de su Maestre, sin escusarle  
ser Aleman i feudal en Francia por  
su Principado. El Conde de Hoof-  
trate respondio alegando sus servi-  
cios, i quatro Capítulos de la insti-  
tucion de la ordē del Toyson, dõde  
se cõtenian los casos en que podiã  
ser privados sus cavalleros, i como  
a su cabeça tocaba el conocimiēto  
de sus delitos. Deduzia la sesta or-  
denança de las adiciones de la ordē  
hechas del Enperador Carlos V. en  
su Capitulo general celebrado en

Tornay, que esponia los primeros. Traía otros cinco capitulos del privilegio de la alegre entrada, recibidos del Principe por ley en los Estados generales, para mostrar era incompetente e ilícito el proceder del Duque i del Consejo de Tumultos. El Principe de Orange determinò por medio de los Principes de Alemania probar a reconciliarse con el Rey su señor. Presentò suplica al Emperador, escribió a los Principes electores lo que en Flandes se avia hecho contra el i contra su hijo por el Duque de Alva, cōtra los estatutos de la orden del Toyson de oro i privilegios del Pais, i contra toda equidad. Pedia fuese oido de juezes abiles i no sospechosos en la Rota Imperial nōbrados por sus Comisarios. Escribió sobre esto el Emperador al Rey Catolico i al Duque de Alva, i querian se diese a prisión primero el Principe, i temeroso de su castigo merecido, desesperando de alcançar perdon, determinò valerse de las armas, para aventurar (como dezia) la vida con mas valor, recobrar sus bienes, el onor, el hijo. Por esto teniendo en Alemania muchos parientes i amigos, i en Francia la parte Hugue nota en su favor, i a Inglaterra i Escocia, i en Flandes grā numero secretamente, devotos a su nonbre, q̄ prometia favorecerle, rogaba i persuadia a todos le ayudasen. Presentò en escrito las razones que le movian a todos los Potentados, i obrò de manera, que en Dieta se juntaron muchos Protestantes, Principes i ciudades francas. Cō eficacia de palabras i razones procurò moverlos en su ayuda.

*Si refriera como devia largamente, dixo, sino los fastidiara la justicia de su causa, i las razones que le forçaban a pedir su ayuda, se la cōcederian compadeciendose de su desgracia, para favorecer la inferior*

**A** *Germania, i establecer la comun seguridad de la Superior, estados i personas, pues guiadas sus fuerças invencibles de su juizio frenarian el curso que podia ser causa de mayores daños. Avia sido criado desde niño en la Corte de la feliz memoria de Carlos V. i hasta el presente dia le hizo, i a su hijo sucesor, notables servicios; tuvo gran reverencia i fidelidad en la paz i en la guerra, i sus obras fueron de onor i conservacion de sus Estados. Fue dellos favorecido i tuvo el lugar que le tocaba. Mas degenerando don Filipe de la sinceridad de animo de sus abuelos con la educacion i mezcla de la sangre Española, con nuevos cōsejos pervertido, no le avia quedado ni aun centella de inclinaciō i de amor a los Países, sino de aborrecimiento i odio.*

**C** *Traía tal desprecio mala satisfacciō de los animos, i mayor su gobierno cō aspereza i rigor, con nuevas maneras de sujecion, no le bastando el amor i obediencia ordinaria; no dexaba a sus mas fieles ni aun la sombra de libertad, para que cada uno reconociese de su mano hacienda, vida, alma, onra, i aun el arbitrio del moverse con privança de la razon.*

**D** *Traía en exemplo las Provincias de su monarquia cō estrechas leyes mantenidas. Sabia lo q̄ se practicò en daño de las Germanias cō Enrique II. Rey de Frãcia; i se tramaba, i lo advirtio, i que avia de ser esto causa de muchos males, i la intenciō torcida del Rey por los Ministros Españoles, i ya los viã presentes. No tuvo la mira a su util, q̄ viera cō tienpo acomodado sus cosas, sino al bien de su patria,*

1567. patria, amigos, parientes, i onrados paisanos, para q̄ la mala intenció del Rey no oprimiessse cō esclavitud, como pretēde, los Estados q̄ han sido como libres, i en sus necesidades escudo i lança de España, i oi son sus privilegios rotos i pisados de otros Principes dados i guardados, inviolables, como sagrados, con solene juramento del mismo q̄ los rompe con impiedad confirmados. El Duque de Alva como si fuerā de la casa de Austria, cō absoluto gobierno atormentaba los miserables pueblos de manera, q̄ a el por aver dicho su parecer, fue forçoso salvar la vida, i dexar su casa, por ser desgraciado como sus mas amigos q̄ llenarō en la guerra la del Rey, de trofeos y despojos, y les daba a todos tan mal galardō, por la mano del mas cruel de sus Ministros. En llegādo a Bruselas obrando de si mismo, apropiandose la intencion del Rey, merō presidios en las ciudades cōtra sus privilegios, mostrō sus patentes amplas, rigurosas; diuio quinze jueces criminales, para confiscar, descahear, arruinar los países. Destos ninguno usurpō el señorio, se armō contra el Rey; solamente los mas aficionados suyos doliendose de los malos consejos, procuraron desengañarlo. Era miserable el q̄ no adulaba. No tenia el mal alli su fin, i la ambicion de tanto reynar absolutamente que tocaban con la mano, no se restringia a tan breve termino; era querer con falsos pretextos subyugar la Germania, i con nuevas formas de calumnias enfrenalla. Enbiar el mayor Capitā de España, no era solo para afligir los miserables Flamencos, si-

A no abrir la entrada al Imperio i señorio de la superior Germania, como avia mucho que deseaban los Españoles con escusa para sus maquinas de no ser, como no era, obediente a la Iglesia Romana: i se veria su efeto en subyugando los Países baxos, sino se le oponian, i mas si los Frāceses en su casa ocupados los dexaban sin perturbaciō. Estas amenazas eran también de los Principes Alemanes, i el riesgo comun, i lo devia ser la defensa. Aquella madre de Emperadores, que las armas Romanas domadoras del Mundo no obedeciō, no avia de dexarse amenazar a su puerta, ni ser sus vezinos de su lengua i sangre miserablemente atormentados. Si los amigos que tenia en Flandres le vbie rā creido, las armas del Rey no estuvieran tan adelante, ni ellos con el temor i el dolor presente. Bien se puede remediar el mal, i reducir a Don Felipe a raxonables partidos, i espeler al Duque de los Estados, si brevemente se le cargase. Tenia pocos Españoles, menos Italianos; los Valones i Alemanes serā en fauor de su patria, si les pone las armas en la mano. Si llevasen raxonable exercito entrarian en el País sin contradiciō, por estar ocupado el Duque con los presidios, prisiones con su guardia; por su odio, no avria lugar que no abriese las puertas, siendo los ciudadanos siempre superiores en numero a los soldados. No le faltarían Inglaterra i Escocia, ni las de Alemania bastantes para la enpresa; asegurada de que jamas le faltaria agradecimiento. Ofrecia su vida q̄ solamente le quedaba, i combatiria hasta



hasta perdella por el bien de todos. El primogenito del Lanzgrave de Hesia que odiaba los Españoles, le prometio su ayuda el primero, i el Duque Augusto de Saxonia, el Cō de Palatino, el Lanzgrave, el Rey de Dinamarca, el Duque de Vitenberg, i el Conde de Hazenburg cō dezisiete ciudades Imperiales. De todas partes comēçaron a poner en arma soldados, por medio de algunos Capitanes viejos que en esta liga concurrieron, que avian servido al Enperador, i en breve tienpo juntaron treze mil infantes i seis mil cavallos, i creciò el numero; porque hecha la paz en Francia (si bié durò poco) muchos Franceses llamados del Principe de Condè le siguierō. El Duque de Alva escrivio al Enperador i a los Principes del Imperio le restituyesen al de Orange; pues por obligacion reciproca, natural i divina fuerça, devian procurar se hiziese justicia, i restituir el subdito fugitivo delinquente; pues para castigar los malos deven ayudarse. I por eso Mahometo II. señor de los Turcos remitió al que matò a Juliã de Medicis en Florencia. No se entendia esto en materia de Estado respondieron los Alemanes: i en la de justicia estando Flandres en vna de las legiones del Imperio comprehendido, i en aquel tribunal Imperial se avia de conocer de la causa del Principe, i assi el Duque no procediese en ella por no caer en su indignacion, saltar a la razon de la justicia, vsurpar juridicion Imperial, obligando al Imperio a satisfacerse de su injusticia i desacato; i assi lo escriviese a su Rey, que el Enperador haria lo mismo.

*Capitulo XX. Mos de Coliñi  
Almirante de Francia ma  
quina contra su Rey; el Con  
destable le vence i muere.*

**A** Bien mostraron los efetos que se figuieron, el despecho con q̃ mos de Coliñi Almirante de Francia quedò por aver convertido en su provecho su consejo, de que se armase su Rey en la pasada del exercito de España por Saboya; pues desde luego tratò de prendelle para estirpar la Religion Catolica i propagar su secta. Doliase grandemente la prision en Flandres de sus amigos, de los justiciados predicantes i seguidores dellos: i temia que su Rey imitando hiziese lo mismo en Francia. No le dexaban reposar el temer i la ambicion; aunq̃ la Reyna madre le avia convenido con la casa de Guisa. Pidio se guardasen los privilegios antiguos al Reyno, se aliviasen sus inposiciones con aprobacion de los Estados generales, fuesen elegidos los Gobernadores de las Provincias en ellos; porque como tenia la mayor parte de su secta, esperaba la vitoria. El Pontifice Pio V. viendo la mocedad del Rey Carlos cercada de astucias, i que los Huguenotes en la suspension de las cosas le maquinaban perpetuas asechanças, i a su familia, le enbiò por nuncio al Conde Miguel de la Torre, i a procurar con gravissimas censuras la observacion del Concilio de Trento. Llevò muchos catecismos en lengua Francesa, para que el pueblo se hiziese capaz de la dotrina Catolica, i Breves, con prohibicion de proveer los Obispos i Beneficios en ereges o sospechosos de eregia en los de menor edad, seglares, mugeres, i los q̃ no despachasen de alli adelante sus Bulas en Roma. Amonestò a la Duquesa de Vandoma, si perseguia la libertad Ecclesiastica, daria las Iglesias a los mas poderosos Prelados de España para que las defiendan con las armas, i con la predicacion de la dotrina linpia i pura la del Evangelio, i la investidura de sus Estados

Al Rey Católico. Escribió cartas al Cristianísimo, con advertencias santas i prudentes, para que rompiese la paz ignominiosa que hizo con los ereges, porque le quería matar, i lo trataba dentro i fuera de su Reyno. El Duque de Alva le advirtió por Otavio Gonçaga lo mismo i que convenia armarse i prevenirlos. Acososejandose sobre ello lo aconsejaban los mas fieles. Otros le decian. Mostrò el tiempo se estirpa la eregia mejor con la paz que con la guerra; porque no dexa conocer i reconocer la eccelencia incomparable de la Religion Catolica, i la maldad execrable de la eregia por la corrupcion de la milicia deste tiempo en Francia, con que no se podia aprender sin despojar las Iglesias los que las defienden, saquear las Abadias, despojar el Clero, confundir lo divino i humano, saliendo confiaditos, licenciosos, temerarios, i con la misma libertad que en el vivir en el creer. Los pueblos unidos por la paz aborrecen sumamente la guerra i la eregia, no ven con ella el camino para volver a la Iglesia Catolica. Estaba la secta Calviniana con tan gran credito i seguito, que el innovar en los acuerdos con sus seguidores turbaria la Religion i las Republicas, trabucaria las Provincias con las armas; si las quitan quedan debiles: i assi obrase el Rey como la arte lo que no podia como el hierro. Con voz de procurar la libertad publica el Almirante escribió a los de las Iglesias reformadas estuviesen armados para salir a negocio importantissimo como su mayor numero i posible en el dia de San Miguel. Para prender al Rey era buena ocasion el hallarse visitado el Reyno proveyendo en su quietud, i en el remedio de las eregias, i como era inclinado a caça, salia a los bosques con poco numero de gente de su casa i guardas, cuya division i diversion por la

**A** atencion a la caça daria comodidad para su intento. Avia de celebrar en Monceleaux diez leguas de Paris i dos de Meaux, la fiesta de la orden de la cavalleria de San Miguel en su dia, la mas illustre i antigua de Francia, i salir al bosque; i el Principe de Condè i el Almirante con quatrocientos cavallos seguidos de otros muchos se merieron en el. Desta secreta convocacion de Huguenotes advirtieron al Rey i a su madre sus mas fieles: i aunq̃ dudosos en el tiempo de su asalto, sospechas i temores los hizieron armar con los seis mil Zuizeros. Los del Consejo (que se entendian con los ereges) daba los rumores i avisos por falsos, por inutil el gasto con los estrangeros; por conveniente el despedillos para evitar alteraciones causadas del miedo i sospecha de que queria prender i castigar los Huguenotes. Avisaron al Rey de la apariencia de mucha cavalleria a dos i tres leguas del bosque, i juntò el Consejo para deliberar lo que convenia hazer. La novedad del caso, i grandeza de la empresa persuadia ser el movimiento i fuerças de los ereges mayores que se dezia, i quedar el Rey alli en tanto que la nobleza i el pueblo de Paris avisados de su peligro corrian a su socorro con gran pujança i brevedad. El Duque de Nemours dixo fuese luego a Paris, pues no estaba lexos, por su seguridad i reputacion de la Corona, donde con mas autoridad desharia los designios de los enemigos. Despues de media noche salio guiado del Còdestable como los seis mil Zuizeros, sus guardas i Corte en batalla hasta llegar a vna montaña quatro leguas de Meaux, remiendo enboscada de la cavalleria Huguenota, que se le puso en tropas grâdes delâte. Alli vn esquadrò de treziètos i otro de ciento en que estaba el Almirante queria envestir la infanteria, i ella bolviò la cara, besò

la tierra a su vſança para combatir. El Rey con vna piſtola en la mano viendolos ir contra la cavalleria, los ſiguió con animo de emplearlos, i le retuvo el Condeſtable, porque acudia al intento de los rebeldes, de apartarle i prenderle el eſquadron diſputado para el hecho. Por el mas corto camino tomando vna aldea a las eſpaldas proſiguieron ſu viage, en tanto que dio el Almirante ſobre los Zuizeros con ſu daño. Sufrieron el impetu, i los entretuvieron para no ſeguir al Rey eſcaramucando haſta Burgerſey tres leguas de Paris, donde ſabiendo la traicion ſacó treziētos cavallos el Duque de Houmalá para recebir al Rey, que a largo paſo vino el miſmo día en la tarde a la fidelíſima ciudad. Corrió la voz de ſu peligro por el Reyno; i acudieron muchos fieles a ſu deſenſa con gran eſtruendo, porque los ſubitos movimientos eſpantan a los mas fuertes ineſperadamente acometidos, con que no puedē ſaber lo que el enemigo quiere, ni viſto prevenirſe para deſhazer ſus maquinas. El que acomete, ſino es tardo, i el acometido bien aſortunado, primero exēcutará quanto le conviene que el otro aya juntado la mitad de ſus fuerças. Viſto fue, pocos biē ordenados i determinados ſalir proſperamente en lo intentado de repente, i lo difícil contra los muchos facil i ſeguro. Los enemigos ocuparon a San Dionis para ſaquealle, i el entierro riquiſimo de ſus Reyes reverenciabile, i los Catolicos ſalvaron oro i plata, i cargó ſu rabia contra las imagenes, i ſu fuego contra vnos molinos de viēto cercanos a Paris, i gran confuſion cauſó el entender ardia por oculta conjuraciō. Inpidieron cō las correrias los baſtimentos, ocuparon lugares en la ribera por dōde vienen, i a propoſito para ſitiar la ciudad. El Rey pidió gente i dineros a los Eſtados con q

A librarlos de los rebeldes, i al Cardenal de Sātacruz Legado del Pōrtiſice, i dio doziētos mil eſcudos por vna vez, vēticinco mil en cada mes, i tres mil Italianos pagados. El Duque de Alva ofreció al Rey ſeria dentro de veinte días en ſu ayuda con quinze mil infātes i cinco mil cavallos; porq̃ le aſeguraba lo recibiria a grande ſervicio ſu Rey. Pareciale q̃ matādo el fuego de Francia quitaba el fomēto del de Flādres, i la dependencia del vno al otro en la eregia por ſu vezindad, donde el ſer obedicidos los Reyes era la mayor parte para ſu quietud. Mas la pura razon de eſtado, de que tan precifamēte vſan los deſte tiēpo, hizo q̃ no acetáſe Carlos el remedio vltimo de la ſalud de ſu Corona. \* Dize; Por deſhazer los vādos de ſu Eſtado no ſe deven recebir ayudas grādes de Príncipe poderoſo, por no quedar hecho preia del, i mas ſi a diuerſidad de religion. Suele ſer maxima de Politicos ayudar ſlacamente a los que ſe deſea ver deſhechos, entreteniendo los menos en numero i eſfuerço en la guerra, en q̃ los vnos i los otros ſe conſuman, i luego cō ſuperiores fuerças ſujetallos. Pidió al Duque de Alva el Rey Carlos alguna cavalleria, i enbióle mil i quinientos de las vandas de Flādres, i de los Borgoñones que ſe llevaron nuevamente a cargo del Conde de Areuberg Gobernador de Friſia. El Condeſtable arrimó el exercito al enemigo con intento de pelear, antes que llegáſe al Príncipe de Condé la cavalleria Alemana, que juntaban el Conde Palatino, el Duque de VVitenberg, i el Lázgrave de Heſia. Llevaba los ſeis mil Zuizeros, i los tercios viejos del ſeñor de Briſac, i de Filipe Eſtrozi, con que era ſuperior en infanteria; i por eſto el Príncipe tenía la ſuya tan abrigada debaxo de la artilleria de San Dionis, que no ſe

567. se podía bien reconocer. Fiando en su mejor cavalleria cargò la Catolica con ventaja i mejora; pero el Marichal de Memoransy hijo del Condestable socorriò con bué golpe de cavallos, i el Conde de Arenberg con los de Flandres. Ronpiéron con inpetu i ahuyentaron los enemigos al entrar la noche, con cuyas tinieblas favorecidos se retiraron a San Dionis con muerte de seiscientos, dexando a los Catolicos la vitoria. En la mezcla de la infanteria fue herido el Condestable de vn arcabuzazo en los riñones por vn Escocesa a quien el avia echado por ser erege de Paris, i de tres golpes de hacha en la cabeça. Los Catolicos gastaron la mitad de la noche en despojar los muertos, i bolveron a Paris victoriosos. Al septimo dia despues de la batalla murió el gran Condestable en edad de setenta i siete años, de los mas sabios cavalleros de su tiempo, mas valeroso, menos bié afortunado cerca de su persona en las batallas; porque con fatal desgracia en las mas quedó preso i herido siendo General. Antepuso siénpre a la guerra entre Cristianos la paz, aconsejó a sus Reyes con prudencia i fidelidad, vivio i murio en su servicio i de la Religión Catolica, cuyo defensor i anparo cuidadoso siénpre fue. Aunque no desarraigò la sospecha de que favorecía a sus sobrinos, i por su respeto hazia menos de lo que podia opinion que en su favor fomentaban ellos, para traer mal seguros i perplexos a los Catolicos. Mas la verdad es, que feneciò su vida onradamente combatiendo con valor por el servicio de Dios, bien de su patria i defensa de su Rey, i fue tal, q qual fueron llamados Casio i Bruto, los últimos de los Romanos, pudo ser el Condestable de los buenos Franceses. Fue sepultado en San Dionis junto al sepulcro del Rey Enrique

A II. su señor con solene pompa funeral, lloràdo los Catolicos su desanparo, i la memoria del Duque de Guisa, i la perdida de la Religion i Reyno con la de dos tan buenos cavalleros. Dio el titulo de Còdestable el Rey a su hijo erederio de sus Estados, no de sus virtudes; si bien como criado en aqlla escuela vieja i sabia, tuvo gran noticia de negocios i materias de estado, medios, estratagemas, astuto, disimulado, mal inclinado, ambicioso, con nombre de Catolico erege Politico, o Ateista, odiado de la nobleza, i desestimado por imputacion de cobarde en la guerra, aunque sabia hazer guardar la disciplina a los soldados, porque naturalmente era cruel. Sucediò en el cargo de Capitan General, i Lugarteniente del Rey su hermano Enrique Duque de Orlens moço brioso i de grandes esperanças. Los ereges se retiraron a Poytu, i a otras Pròvincias cercanas, juntando sus fuerças, esperando para bolver contra el Rey los Alemanes. Al exercito victorioso se arrimaron los dudosos i los buenos Catolicos, i llegó su numero a quinze mil infantes i ocho mil cavallos; i assi el nuevo General queria inpedir la entrada a los estrangeros con que venia Casimiro hijo del Còde Palatino del Ryn en socorro de los Huguenotes, i para recibir la que en favor del Rey metia Iuan Guillelmo vno de los Duques de Saxonia a sueldo de la Corona. Fue buena suerte de los ereges para ser tan presto socorridos el aver licenciado el Duque de Alva los onze mil cavallos Alemanes que tenia en VVarguelt; porque no los avia menester, i hallandose juntos i armados con sus cabeças, facilmente pasaron a Francia. A inpedir su entrada caminò el Duque de Nevers con el señor de Tabanes con quatro mil cavallos i poca



poca infanteria con mal acuerdo; pues el exercito avia de pelear con ellos antes que se juntaran con los Huguenotes. No fue la salida de efeto, i se retiraron a Tul inferiores, dexando el paso libre. Pero nada obraban con recta razon sus divisiones de animos i rezelos, por ser deudos i amigos de los Huguenotes el Marichal de Cossè i el señor de Carnabalete consejeros acceptos al nuevo General, i las inteligencias que tenian con ellos, como parecio por cartas que se prendieron llevadas al Almirante por vn criado dellos; i el trato de concier to de la Reyna madre sobre la paz que se entendiò por cartas suyas, q iban i venian al Principe de Condè por medio de la Marquesa de Retolino su suegra. Esto contradezia los dela casa de Guisa, la ciudad de Paris, el Rey ofendido que pretendia vengarse, no esperando jamas buen efeto de los ereges. Llegò el Duque Iuan Guillelmo con sus Alemanes al campo del Rey, i la cavalleria del Duque de Saboya. La practica de paz crecia i menguaba por la exorbitancia de las condiciones q pedian los rebeldes, procurando el Almirante su ventaja con gran astucia; i remitiòse a las armas todo. En las Provincias se mataban vnos a otros sin consideracion de naturaleza, obligacion civil, amistad, sangre, apenas aviendo alguna que no pisase campos de ereges i de Catolicos superiores con muchas refriegas i sin fruto. En estos movimientos avia martirizado los ereges mas de diez mil Sacerdotes, i robado i derribado mas de cinco mil Iglesias, i todo era robo, incendio, crueldad: i en el del Rey dañaba la confusion, i cargado de los Huguenotes se retirò a Paris para defenderse i defendella. Escrivio al Duque de Alva le enbiasm infanteria Española. Ofreciòle la que de otras nacio

nes le pidiese, porq la otra avia menester para la seguridad delos Estados. La paz se proponia i trataba por medio mas conveniente, i la Reyna la deseaba, a cuya voluntad no contradezia su hijo. Aunque las condiciones que pedian los Huguenotes eran desconvenientes a la Religión Catolica i a la autoridad Real, menos escrupulosa i mas ambiciosa i fiel dixo al Rey, no querian pelear los Alemanes contra el Principe de Condè; el gasto de su exercito llegaba a quatrociètos mil escudos cada mes; no avia con que pagarlos, se consumia la Corona, i convenia tratar de medios. Avia escrito al Pontifice los socorriese con dozientos mil escudos; porque sino se convenirian con sus rebeldes. El Pontifice santò que diera su sangre religiosissima por la defensa de la Iglesia, los proveyò. En tanto en tregua de quinze dias, los Diputados, Marichal de Memoransi, el Obispo de Limoges, Monviller, i el señor de Anvila Secretario de Estado juntos con los del Principe de Condè, con mas ventajas para estos que jamas pidieron, concluyeron en el tratado con el Rey, pagase los Alemanes q ellos conduxeron: Hizose con el dinero del Pontifice, con grave resentimiento suyo, i de que tan inconsideradamente se concertase con los ereges i rebeldes, por gozar de quietud aparente i de poco tiempo; pues con mayor desverguença i atrevimiento (como es su costumbre) brevemente harian otro levantamiento, cò q sacar en los conciertos de paz sienpre nuevas ventajas para los Huguenotes. Al Rey de España pesò por las mismas razones; i porque las resultas de aquellos exercitos serian en favor de sus rebeldes; i assi el Duque de Alva disponia las cosas para cargar i deshazer los de Flan-dres, que juntaban gente contra sus Países.

Capítulo XXI. Principio A  
de la rebelion de los Mo-  
riscos de Granada, i su  
causa.

*Principio*

**N**VE VOS Martires enri-  
quecian a Francia, Alemania,  
i Flandres, España gloriosa por  
ellos antiguamēte, i al presente en  
las remotas regiones, no dio en si  
misma aora la menor parte. Fue-  
ron los autores barbaros, malcō-  
tentos, indignados villanos, apos-  
tatas sacrilegos, que con la san-  
gre que les dio España, como bañ-  
tardos i aleves convirtieron las ar-  
mas contra su madre, haziendola  
derramar mucha sangre, por des-  
hazer su violencia, i castigar su in-  
obediencia. Publicòse solenemen-  
te la prematica contra los Moris-  
cos, i en su execucion vbo tolé-  
rancia por todo vn año. El Presi-  
dente de la Cancelleria de Gra-  
nada escrivio largamente el esta-  
do de las cosas, lo que pasó con  
los Moriscos, i lo que se devia pro-  
veer para atajar grandes males que  
hazian los moris o saltadores en  
las sierras, certificando rebelarian  
el Reyno: i assi no estaban segu-  
ros los lugares de la costa, porque  
bageles de Berberia les hazian da-  
ños con el calor de los foragidos:  
i en el Albaecin se recogian Mo-  
ros forasteros, i convenia con guar-  
da asegurar la Provincia. Respon-  
dióle el Rey,

*Inportaba la execucion de la pre-  
matica; a las mugeres pobres vis-  
tiese a su costa; la del mar ase-  
gurarian galeras i gente de guerra,  
que con asistencia del Capitan Ge-  
neral guardase el Reyno, i cesa-  
rian los daños.*

Con este acuerdo mal satisfe-  
cho el Marques de Mondejar, car-  
gando el cuidado sobre su cargo  
sin fuerças, quando sabia que los  
Moriscos trataban de rebelarse, fue  
a la Corte a procurar el remedio,  
i pidió al Presidente Espinosa la  
suspension del vando, en tanto que  
se armaba la gente para tener en  
esperança los Moriscos. Quexò  
se de que sin aver informado el  
de lo que avia en negocio tan  
grande, se proveyò contra lo vsa-  
do con los Capitanes Generales  
sus antecesores por la confiança  
que se hazia dellos, i por su pratica  
de las cosas. No contradiziendo  
el decreto Real, representò los in-  
convenientes que traía su execu-  
cion, i daños irreparables, la rebe-  
liò de que se vian señales, pronosti-  
co della, por tener los Turcos a  
la mano en Africa con navios i pa-  
sage breve, para donde avia gran  
numero de enemigos, livianos, no-  
veleros, sospechosos en lealtad i  
fè. El zelo para proveer fue mejor  
que el tiempo, i hazer esperiencia  
del animo de los Moriscos era pe-  
ligroso. El Presidente Espinosa le  
respondio con acuerdo: Bolviese a  
Granada luego, i asistiese a lo que  
le tocaba. El Consejo de Guerra  
dueño propio abonaba lo que el  
Marques dezia bien, como solda-  
do i esperto en la administracion  
de su Provincia. Los avisos; las  
sospechas del alcamiento; el des-  
velo por no saber como ni quando,  
pedia dar cuidado, pues se aventu-  
raba no menos que la salud de Espa-  
ña. Parecio al Consejo Real bastate  
fuerça la justicia para reprimir gen-  
te vil, defarmada, sin industria mi-  
litar, fortalezas, incierta de soco-  
rro, i proveyò creciese el Mar-  
ques trezientos soldados para la  
guarda de la costa (aças fuerças  
para descubiertas sospechosas) i

que residiese en ella ciertos meses del año, i la visitase en otros muchas vezes. Sabida esta respuesta en Granada (que al sospechoso cuidado nada se encubre) don Iuan Enriquez hermano de don Enrique Enriquez vezino de Baza interesado por los lugares que tenia poblados de Moriscos, habló al Rey sobre la suspension de la premática por medio del Prior don Antonio, i remitióle al Cardenal Espinosa. Escribióle el Presidente de Granada, inquietò su venida los animos casi rendidos, i reprehendióle. Acudiò al Consejo de Estado, i consultò bien se executase en cada vn año vno de los capitulos de la premática; mas el Cardenal desestimador, i resolutivo en lo que no era de su profesion, asistido del Rey para tener por las leyes mas sujetos a los subditos que por las armas, apretò el pueblo, i le llevó a la rebelion i guerra peligrosa que se escribira gobernando la fatal mudança dos bonetes, tocando mas el caso tremendo a las celadas. Desesperados los Moriscos, trataron de su vengança antes que de su remedio menos armados que resueltos, aunque les pareció la enpresa difícil, estando faltos de armas, Capitanes, soldados, lugares fuertes, donde afirmarse, por sí solos poco poderosos para tomar i proseguir tan gran hecho, proveer municiones, vitualla, fabricar armas, conprallas, reparar las que tenían escondidas. Años avia que trataba de entregar el Reyno a los Gerifes de Fez, i al Turco; mas la grandeza del hecho, el poco aparejo de armas, navios, ciudad fortificada donde dar asiento a su cabeça, el poder grande del Enperador, el de su heredero, las fortalezas en la costa de Africa mantenidas, el estar los Tur-

Acos tan leños, i ocupados en Vngria i Persia, dilataron su resolución. Todos deseaban rebelarse; pero ninguno osaba tratar lo primero, como acaece en las conjuraciones: mas Farax Abenfarax facinoroso renegado de Africa del linage de los Abencerrages, ofendido de las justicias, para qualquiera sedición i maldad animoso, diligente, atrevido, tratò del levantamiento i de sus causas con Abenjaguar alguazil de Cadiar, i Diego Lopez Abenaboo vezino de Mecina de buen varon, Miguel de Rojas de Vxixar de Albacete, i con otros Moriscos principales del Alpujara pleiteantes en Granada. Juntaronse con otros secretamente en casa de Adelet cerero Morisco del Albaecin a tratar de su rebelion. Amotivaronle con profecias antiguas interpretadas de su Faqui en su favor, aprendidas de sus abuelos. Dezian,

**C** *Que al tiempo que cayese un arbol antiguo que veneraban como lleno de divinidad, avria grandes calamidades, i entonces los furiosos vientos le derribaron. Acordabanse quantos años atras los sabios en movimientos, aspectos, i lumbre de estrellas, i profetas de su ley, dixeron, se levantarian a cobrar la tierra que sus pasados perdieron, hasta señalar el mismo año que venia a ajustarse con el presente. Su libertad avia de ser por un moço de linage Real, nacido Cristiano i erege de su ley. Dezian, que los Cristianos vian aves de no usada manera en Granada peregrinas, partos monstruosos de animales en tierra de Baza,*

1567. *za, i era fama se rebelarian quando los forgasen a mudar lengua i vestido segun sus pronosticos antiguos, i Sacerdotes de gran credito vieron al pie de la Sierra Nevada combatir hombres armados en el aire, señal de grandes trabajos. Finalmente los eclipsis de Sol i Luna que ubo los favorecian, interpretados i creidos por lo mucho que esta nacion se vence de la vanidad Astrologica, adivinaciones i supersticiones a que es notablemente dada. Representaron el estado de la Cristiandad por las divisiones entre Catolicos i sectarios en todo el Setentrion; la guerra ardiendo en Francia i Flandes; el Rey Filipe falto de dineros i gente pratica en España; la nobleza que en otro tiempo sujeto a Granada detenida en el ocio, en regalo por la riqueza mal usada. Los Moriscos eran muchos, sueltos, sufridores de trabajos, calor, frio, hambre, desnudez, compañeros de la guerra, diligentes, animosos, prestos a desaparecerse i juntarse, praticos en el campo, i en su tierra de montañas altas, valles al abismo, caminos estrechos, barrancos i derrunbaderos sin salida, en un Reyno seguro fuera de tal cuidado; los Ministros de Granada mas sospechosos i justicieros que providos ni proveidos; mal conformes el Presidente i el Capitan General sobre la defensa de su juridiccion, autoridad usurpada, asientos i poder. Truxeron a la memoria los agravios recibidos de los juezes sobre dar el ti-*

*A* *itulo de las eredades que cada uno poseia en el Reyno para restituir al publico lo usurpado, principio de la destruicion de Granada. Mirasen como los Moriscos sin lengua i sin favor encogidos i serviles fueron condenados en quitar o partir las haziendas poseidas o compradas o eredadas, sin ser oidos, fundamento de gran escandalo i ofensa. B* *Quitarles la habla Arabiga no era el comercio i comunicacion, i el abito Berberi su caudal? i que lo poco que les quedaba gastasen en vestir el Castellano, i el servicio de esclavos que lo fuesen ellos, i el descubrir los rostros las mugeres, i tener abiertas las puertas el perder su onestidad, i en el uso de los baños su regalo i limpieza, en el no celebrar las bodas a su usança sus gustos i sus fiestas? El listar los muchachos i llevarlos a Castilla, para que no conociesen a sus padres, i aprendiesen a ser sus enemigos i se acabase su generacion? C* *Eran con los Cristianos Moros no teniendolos por proximos, con los Moros Cristianos, sujeto de codicia de clerigos, de malhechores atreviendos alguaziles, sin seguridad por ellos de outras, ni de haziendas, reputacion de que se avian de librar con la union, fuerças, hierro, guiado con industria i determinada resolucion de tomar vengança de las ofensas pasadas, i deshazer los agravios. D*

Fue admirable el secreto có que en el començar la rebellion procedieron, fiendo tantos i dando muel-



tras del trato con amenazas que hazian a los executores de los vándos; pero no creían los del gobierno pasara a caso de peligro. Ordenaron que los casados lo descubriesen a los casados, los viudos a los viudos, los mancebos a los de su estado, probando las voluntades i el secreto de cada vno. Avisaron a Berberia los terminos en que las cosas estaban, pidieron socorro, i que los de Tetuan acudiesen a la costa de Marbella, para dar calor a los de la Sierra de Ronda i Xarquía de Málaga; los de Argel al Cabo de Agata Promontorio de Carideno para locorrer la Alpujarra, rios de Almería i de Almançora, i mover la gente de Valencia no descuidada. Pareció bien a los del Albaecin el levantamiento; pero quisieran comenzara primero por los del Alpujarra, negociando por su mano i traición la vengança o tolerancia de las prematicas en su reposo sin querer Rey de Africa, ni de Granada, poniendo el peligro en las cabeças ajenas. Farax, Tagari, Monfarax, Salas, Alatar i compañeros aviendo hablado en el caso con Abed Daud Gelez de la seda de Granada, les dixo, Avian de obrar ellos i los del Alpujarra a vn mismo tiempo para tener fuerças; pues la causa era de todos. Trataron del modo de juntarse i del acometimiento a la ciudad los de la Sierra, i los del Albaecin. Resolvieron que en la Vega, valle de Lecrin, i partido de Orgiba se enpadronasen ocho mil hombres capaces de secreto i bien armados, i enviando vna señal en el Albaecin acudiesen a la ciudad por la parte de la Vega con bonetes i tocas. Híziesen este padron algunos albarderos por las alcarias i lugares de la sierra: se juntasen dos mil en vn canaveral que cercano al lugar de

**A** Cenes está en la ribera de Genil, i con ellos Partal de Narilla, i Nancoz de Niguelles monfis acudiesen al Alhanbra con escalas de gruefas marometas de esparto con sus pasos de madera para subir de tres en tres, i estas se hiziesen en los lugares de Guejar i Cuental. Repartieron al Albaecin el acudir Miguel Azis con los de las parroquias de San Gregorio, San Cristoval, San Nicolas a la puertama alta del Norte del con vanderas carmesis con lunas de plata. Diego Miguel con los de San Salvador, Santa Isabel, San Luis, con vanderas amarillas a la plaça de Bibelborit. Miguel Lopez con los de San Pablo, San Pedro i San Juan con vanderas azules a la puerta de Guadix. Matafen primero los Cristianos del Albaecin, i poniendo en los puestos cuerpo de guardia acometiesen la ciudad i la Alhanbra a vn mismo tiempo. Los de Frexel Lauz baxafen por defuera de la ciudad al Hospital Real, i ocupando la Puerta Elvira entrasen por la calle matando los que saliesen al rebato, i soltasen los presos de la Inquisicion. Los de la plaça de Bibel Bomar baxando por el Albaecin dieshen en la Caldereria i soltasen los presos de la carcel Real, prendieshen al Arçobispo, o le matasen. Los de la puerta de Guadix entrado por la calle de Darro, prendieshen al Presidente, soltasen los presos de Canceleria. Todos luego se juntasen en la plaça de Bibarranbla, donde avian de acudir los ocho mil de la Vega i Valle de Lecrin, i de alli a la parte de mas necesidad, metiendo la ciudad a fuego i a sangre. Puestos todos a punto se avisaria a la Alpujarra, para que matasen los Cristianos della. Vee se quan prevenidos estaban de cõsejo, i con el bien ordenada su traicion.

Despa-

I 567.

Despacharon los albarderos cō cartas de Farax i Daud para los de la sierra con auiso de lo tratado i concertado, i otros a Berberia pidiendo socorro de gente i navios con lamētaciones en verso para moverlos, sinificando su miseria i necesidad, invocando ayuda del cielo i de la tierra. El rebelar los partidos cometieron a Capitanes diferentes, i cupo a Monxuzmano levantar la Sierra Bermeja, aspera i fuerte, i a otros abrir para la comunicaciō las antiguas veredas. Determinarō fuesela execucion en el dia Lunes de la Cena de Iesu Cristo de la semana mayor del año mil i quinientos i sesenta i ocho, i vinierō Moros a Granada a saber de Farax el caso, el tienpo, lo que avian de hazer, i advertidos, encomendādo el secreto porque no fuesen descubiertos, los enbiaba a prevenir armas i buē animo, para que todo se hiziese bien, pues Dios los ayudaba. Con esto los Mōfis con vadera tendida aun en Granada, robādo i matando haziā crueldades barbaras. Estando el Marques en Madrid llegò vna carta del Arçobispo con otra que le enbiò Francisco de Torrijos Beneficiado de Darrical i Vicario de las Taas, o partidos de Verja i Dalias i del Zeel para el Marques. Este sabia bien la lengua Arabiga, i tenia amistad i comunicacion con los principales Moriscos de la Alpujarra, i entendio el trato hecho de rebelarse. Alterò este aviso los Consejos, enbiaron al Marques a visitar la costa, i saber del Beneficiado Torrijos el intento del tratado de los Moriscos. En Granada (igualando el miedo con la causa) se pedia al Presidente mirase por la seguridad vniuersal, pues el Marques estaba ausente. Vino al final Reyno, i creciò conforme al orden que tenia trezientos hombres en la guardia de la costa. El Cōde de Tendilla metiò en la Alhanbra al Capi-

**A** tan Lorenzo de Avila con la gente de las siete Villas, i apercibiò i armò lo mejor q̄ pudo la ciudad, i la previno demanera, que los del Albaecin creyeron eran descubiertos por los del Alpujarra, i avisaron que no se moviesen por entonces, porque la ciudad estaba prevenida. Alojò la compañía del Capitan Garnica en las casas del Albaecin, i acudieron los Moriscos a dar quexa al Presidēte por la poca seguridad que de su lealtad se tenia; i purgandose de la sospecha con vmildad i largo razonamiento, ofrecierō en rehenes trezientos principales para que los llevasen a Castilla, i el Presidente los satisfizo, alojando la compañía en la Vega. El Conde de Tendilla en la Iglesia de San Salvador acabada la Misa en vn Domingo les dixo, Estaban a peligro de total ruina, cunpliesen las prematicas, i respondieron dando gracias i poca seguridad.

**C** *Capit. XXII. El Rey tiene mala satisfacion del Principe don Carlos; su de fave-niencia i causas.*

**P**ARA defensa de España por el rezelo del lenātamiento de los Moriscos del Reyno de Granada establecia el Rey vna milicia de quarenta mil soldados naturales con sus Capitanes i oficiales, i fue advertido en el hecho, de que a su hijo algo inquieto daba exercito con que quitalle la Corona, i los Infantes (si los vbiefe adelante) al Principe su hermano. Pues ganando con promesas los Capitanes, se ganaba la gente q̄ les era por su gobierno sujeta; i cesò en la fundacion de la milicia. No podia el Rey tenplar la inclinacion de don Carlos, venciendo sienpre a la diciplina la naturaleza entregada a libertad i desordenes. Salia el Principe de noche por la Corte con in-

decencia i facilidad, i porque le cayò de vna ventana vn poco de agua, enbiò la guarda para quemarla i matar los moradores; i bolvieron diciendo (para satisfazelle) entraba el fantifimo Sacramento del Viatico en ella, i respetaron por esto sus paredes. Dormia en su camara don Alonso de Cordoba gentilonbre della hermano del Marques de las Navas, i no respondió a la campanilla, i levantòse furioso el Principe, i cogiolo en los braços para echarle en el foso de Palacio, i forcejando con voces don Alonso para salvarse, acudieron a detener al Principe, i el Rey pasó a don Alonso a su camara. Avia mandado a don Pedro Manuel que hiziese el menestral las votas para el Principe justas como el las traía, porque al còtrario las queria don Carlos; al calçarlas con dificultad, diciendo que su padre mandò fuesen tan estrechas (estando en Alcalá) dio vn bofetón a don Pedro Manuel, i guisadas i picadas en menudas pieças hizo comer las votas al menestral. Su padre llevó a su camara al cavallero con onrosa satisfacion, i sosiego la familia. Estando en el bosque de Aceca, frenando su eceso don Garcia de Toledo su Ayo, le quiso poner las manos el Principe, i huyò hasta Madrid donde el Rey le hizo merced, i quedò mal indinado contra su hijo. Avia mandado que le representase vna comedia Cifneros ecelente representante, i por orden del Cardenal Espinosa inpedido i desterrado no osò venir a Palacio. Indinòse contra el Cardenal, a quien sumamente aborrecia por su imperioso gobierno i gracia que tenia con el Rey, i viniendo a Palacio le asió del roquete poniendo mano a vn puñal, i le dixo

*Curilla vosos atreveis a mi, no dexando venir a servirme a Cifne-*

*A ros? por vida de mi padre que os tengo de matar.*

Del Cardenal arrodillado i vmlde fue detenido i satisfecho. Al Rey dolia tanta desconpostura, i trataba del remedio, aunque con poca esperanza. Tenia vn cavallo tan para sí, que fue llamado el privado, i el Principe le pidio al Prior don Antonio Cavallerizo mayor para verle, jurado por la vida de su padre que no le haria mal. Forçado con tal protesta i jura se le dio, i tratòle de manera q̄ brevemēte murió. Ofendiò al Rey la poca reverēcia a su nòbre, i desamor a sus cosas. El mal advertido dō Carlos viendo q̄ los sucesos de Flandes para sus intētos no se encaminabā bien, i q̄ a mos de Mōtiñi porq̄ le hablò diversas vezes en secreto, le pareciò q̄ le prendiò el Rey, i q̄ no hazia efeto lo mucho q̄ el Enperador le solicitaba para el de su casamiēto con su prima, i le detenia el tenerle por inabil para el matrimonio i el gobierno, i le còvenia armarle; i contra esto i contra la torcida intencion que juzgaba tenia contra el el Cardenal Espinosa, i relacion de sus hechos a su padre del Principe Rui Gomez: escrivio a todos los Grādes i Titulos, pidiendo le ayudasen para vn negocio q̄ se le ofrecia. Respondieronle con promesa de servirle, i los mas como no fuese contra su padre. El Almirante enbiò su carta al Rey, i le pidio examinase el intento della. I el cierto era, obligallos para q̄ le socorriesen cō dineros para huir de la Corte i caminar a Alemania a casarse con su prima la Infanta doña Ana. Pues si quisiera matar a su padre cada dia pudiera, mas nunca sus intimos conocieron en el tal intēto: i quando le tuviera, hallara muchos menos q̄ le ayudaran que don Enrique para vsurpar el Reyno con la muerte del Rey dō Pedro su hermano: i para q̄ el delito horrible quedara sepul-

1567.

sepultado con las mercedes como el del bastardo. Augusto Tuano Historiador Frances escribe lo que no supo ni pudo averiguar, de que el Principe queria prevenir a don Filipe en la sucesion con violencia. I verdaderamente se engaña, como en lo q̄ escribe de los sucesos desta Corona, llevádole a pensar lo peor la ruin inclinacion i pervertida intencion contra ella. Para ganar a su tio don Iuan el Principe le ofreció mucho despues de averle declarado su deseo, si le ayudaba i guardaba secreto, i disponia su viage de Alemania. Respondiòle con gran caricia i sumision, i bien a su disinio, i advirtiòle ser la enpresa grande i peligrosa, i mui para mirar lo que en ella se trataba i executaba por lo que en si era, i se dexaba cõsiderar, i por su imprudencia en aver escrito a tantos, dandoles a pensar lo que el no pensaba. Pues su padre sospechoso lo sabria i serian perdidos, le serviria hasta morir. Aseguròle, i dixolo al Rey, i desde este dia don Filipe tratò de remediar las cosas del Principe para la publica salud. Consultò el intento de su Alteza con gravissimos Doctores, i especialmente con el Maestro Gallo Obispo de Origue la, i el Maestro frai Melchor Cano Obispo de Canaria mantenido en su consulta i gracia desde el principio de su Reynado, i en su autoridad quando procurò llevarle a Roma para castigalle el Pontifice Paulo III. por aver enbiado a don Filipe a Inglaterra aquella gr̃a resolucion de los sabios delos Claustros de España, sobre ronper la guerra a Paulo en el año mil i quinientos i cincuenta i seis: i aun contra su indignacion se le presentò para Obispo, i le hizo aprobar sus letras i meritos. Solo el parecer del Doctor Navarro Martin Dazpilcueta Iuriscòfulto de gr̃a nonbre i religion vino a mis manos. Respondiò con el ca-

A fo en terminos del Principe o Delfin de Francia Rey della, Luis XI. despues.

*Pidio a su padre comunicase con el todos los negocios de su Monarquia, con que no tuviera su despacho la brevedad que se requiere; i fuera menos malo el partirlos por Provincias. Le concediese las mercedes, i diese los oficios i beneficios a quien a el plaziese; prerrogativa q̄ le hiziera Rey acatado i amado. Le envistiese de los Ducados de Normandia i Britania, con que pudiera ser tan poderoso, i cõ la facultad de hazer mercedes, tener seguito que despojase a su padre del Reyno. Pedía no enagenase bienes del, i conforme a raxon, mas sin tienpo; pues no confirmando los privilegios en su entrada a reynar, quedaban por ley anuladas las donaciones. No pusiese hijo ni pariente cercano colateral en los gobiernos: i era porque no tiranizasen los Estados, o hiziesen guerra a sus Principes naturales señores, qual muchos en varios Reynos. Le llevase consigo a todas las espediciones civiles i militares: i era mas conveniente que uno dellos asistiese en la Corte a la provision de los negocios; tanto mas si guerrease fuera del Reyno; porque no se perdiese lo seguro en tanto que buscaban ellos lo dudoso: i en la jornada o negocio que se le encomendase, le diese todo lo q̄ para ello fuese necesario. Sino lo cõcedia i juraba cunpliria estas siete peticiones, saldria de Francia. No quiso el padre, i fuese al Ducado de Borgoña. Recebido del Duque Charles el Bravo, bisabuelo del Rey don*



Filipe II. lepidio el Rey de Francia no le turviese en sus Estados, porque se lo rogaba el, i cōvenia al Duque; pues de no hazerlo sin duda le vengaria a su tiempo el Delfin. I fue assi, pues murió el Duque en la guerra que le hizo, i se alçò con la Borgoña, que hasta oi retienen los Franceses: Se advertia sobre esto, haria mal don Carlos en salir de España, pues daria gran ocasion de discurrir sobre el animo del padre i del hijo, i de la causa de su discordia, i para hazerse guerra los dos con ruina de los Estados, metiendo escandalos, tomando la voz del padre unos, la del hijo otros, debilitando sus fuerças, i animando a sus enemigos para armarse i acometer los Reynos flacos por la division. I pues qualquiera cavallero era obligado a no hazer cosa en diminucio de los Estados; mucho mas el Principe sucesor dellos, causando grandes ofensas de Dios, que devia evitar so pena de pecar gravemente, por las malas circunstancias, que hazian mala la salida del Reyno delante de Dios i de las gentes. Tal seria juzgada de los varones doctos i santos, i mas yendo tan lexos el unico heredero jurado Principe con riesgos de su persona, desastres, heridas, muertes, gastos grandes en la jornada, i en dar a señores i soldados incapazes muchos de merecer bien i merced, ocasionando la alteracion de los Estados i su invasion de los emulos i enemigos desta Corona, que avian diferido, acechando las ocasiones, i esperando esta grandisima q̄ se les vedria a las manos,

**A** Se daria lugar a los erèges de intentar lo que no osaban estando los señorios de su Magestad en tanta paz i justicia gobernados i anparados de sus enemigos forçosos sectarios, i dentro dellos los sospechosos, para pedir al que avian de recibir voluntariamente, condiciones en menoscabo de la Religion, autoridad Real, i policia civil. I tanto mas seria esto, porque su Alteza no avia dado muestras de tan obediente, quieto, prudente, guerrero como era menester, sino de vehemente deseo de ser en todo libre i de mandar: i para conseguillo podria conceder lo que si reynara siendo sabio i valeroso, no concediera, como se dexa bien considerar. I assi devia su Magestad evitar estos daños, peligros, gastos, ofensas de Dios, desobediencias, inquietud de su Monarquia, i la ocasion de tomar libertad los erèges, i a los Pueblos de usar mal del señorio i della.

Esta es la resunta narrativamente del parecer judicial del Doctor Navarro. La familia Real engrandece la concordia, como todas las cosas, establece el señorio, ayuda a llevar los cuidados en gran numero del, i cargas del Imperio. Porque algunos no solo suelè tener i querer vida libre, mas incorregible, los extrañaron los prudentes, castigando el defamor i desobediencia, cortando la parte corròpida, porq̄ no haga mal de que su linage quede manzillado, i castigando los sucesores, aũq̄ Principes jurados sujetos al Rey, porque no puede aver dos cabeças; interpretando las leyes en su mayor provecho, quando còspirasen còtra su dignidad de Vicario de Dios, i dela autoridad del cuerpo de

1556.

de los Pueblos, que dizen Tu guarda es la nuestra. Hallabase en este tienpo el Rey Filipe en el Escorial, donde muchas vezes iba a ver su fabrica, i a celebrar la Pascua de la Natividad de Cristo N. S. i aunq̃ tenia estrechez a el coro i la sazón frio cō eceso, estuvo con los frailes en los Maitines sin arrimarse hasta el primero psalmo descubierta la cabeça; con tanta conpostura i serenidad, q̃ edificaba los mas observantes, i servia de despertador el exenplo de vn Monarca del Mundo criado en magestad i regalo; pero su devociō i piedad jamas fue vencida en cosa del Oficio divino, por larga que fue se, mas ella vencía a todos muchas vezes. Aposentado el tienpo adelante debaxo del coro estrechamente, fue advertido le inquietarian de noche i de dia los frailes con el canto, i alçar i baxar las tablas de los asientos, i respondio, Era así. mas no digno de estar debaxo del suelo q̃ pisaban los siervos de Dios. Recogíase tarde al reposo, para alentar i bolver mejor al trabajo ordinario de su oficio de Rey, i a las quatro de la mañana dezian los niños del Seminario de aquella religiosísima casa la Misa del alba, que por su vida mandò que se dixese por el, i por la de los sucesores, i ser forçoso el despertalle el canto i voces, pareciendole de Angeles, no permitio alterar la ora, quando suelen tener el mas agradable sueño los que ocupados en actos bien profanos truecan el tienpo, i tienen las mañanas por el paraíso de su descanso. Entregò la dotacion que avia hecho del convento i aceptacion del Capitulo General de su orden, la anexion de la Abadia de Nuestra Señora de Parrazes convento antiquísimo de la regla de San Agustín de Canonigos en el Obispado de Segovia a cinco leguas della, por Bula del Pontífice Pio V. con reconpen-

A la a los Canonigos i Racioneros cō pensiones i dignidades, aunq̃ ya no avia mas de dos profesos: tan acabado estaba el convento de lo que fue en sus principios. La poblò cō el Colegio de frailes en numero de venticuatro para oír Teologia i Artes por mitad con tres Catredaticos, i con Seminario o Colegio de niños Gramaticos, donde se praticase lo que ordenò el santo Concilio de Trento en la sesiō 23. i animar a los Obispos a la execucion della con su exenplo, i los enseñasen letras i buenas costumbres, canto i todo lo que tocara al culto divino. Començò a fundar el celestial tesoro, que en este alcaçar de Dios se encierra, de reliquias de muchos Santos en la mayor copia que se juntan en comunidad de la Iglesia, fuera de Roma i Çaragoça, traídas cō zelo santo. Este sin duda fue en el Rey don Filipe grande, como se ve en los altares dō de estan en vasos hermosos de artificio i de precio, oro, plata, piedras singulares, cristales, metales dorados, que todo junto admira. En el día de la Epifania hizo que el Obispo de Cuenca dō Bernardo de Frex neda bendixese la Iglesia pequeña con la solenidad acostunbrada. Avia le pedido la Colegial de la villa de Alcalá de Henares mandase a la ciudad de Huesca de Aragon le restituyese los cuerpos de sus santos niños patrones e hijos Justo i Pastor, que padecieron martirio glorioso en la persecucion decima de la Iglesia en el año treziētos i seis por Daciano cruel enemigo del nombre de Iesu Cristo, enbiado al gobierno de España por los Enperadores Diocleciano i Maximiano, i mas verdaderamente a su destruiciō, para acabar con muerte todos los Cristianos della. Dio su carta i sobrecarta, i en su virtud i de vn Breve de Pio V. dado en Roma a doze de Abril mili quinientos i sesenta i siete, año segundo

segundo de su Pontificado, se truxerō a Alcalá las reliquias entregadas en Huesca a dezinueve de Enero a Iuan de Torres con gran solenidad. Dellas donò en parte a San Lorēço vn braço de su Patrón, i reliquias de su padre i madre Orencio i Pacēcia, naturales de aquella ciudad. No pudiendo sossegar el animo del Principe el padre frai Diego de Chaves su confesor, ni quitarle el deseo que tenia de ausentarse, determinò dexalle. Fue a despedirse de la muger de don Diego de Cordoba primer cavallerizo del Rey, i algo descubrió a su escrutinio que lo escrivio a su marido, i el lo mostrò a su Magestad, i le enbiò a retener, i quedò mas cuidado. A los deziocho de Enero le llegó carta del Correo mayor Raymundo de Tassis cō aviso de cómo el Principe le avia pedido postas, i el le avia dicho estaban todas en las carreras, que le serviria en viniendo. Duplicò el mandato, i viendose apretado enbiò todos los cavallos fuera, i el corriò a dar cuēta al Rey. Açoròse, i porque avia declarado su partida, brevemēte llegó al Pardo. Vino alli su hermano don Iuan, i estādo en la galeria descubrió al Principe que venia a buscarle por el retamal con otros cinco derecho a Palacio, i saliò a ver lo que le queria, porque le hizo llamar para dezir era llegado ya de Sevilla Garci Alvarez Osorio su guardajoyas i guardarropa con ciento i cincuenta mil escudos de los seiscientos mil que le enbiò a buscar i proveer, i que se aperciese para en la noche siguiēte partir; pñes la resta le remitirian en polizas en saliendo de la Corte. Vino a Madrid el Rey, i al entrar la noche aperciò al Duque de Feria para que viniese con secreto a Palacio con la guarda, i al Principe Rui Gomez, al Prior don Antonio, i a Luis Quijada. Con ellos baxò, en cerrando a Palacio, al aposento del

**A** Principe a las doze de la noche. Abrió Rui Gomez, i entrò cō el Prior i el Duque, i viendolos su Alteza desde el lecho, dixo, Que quiere a tal ora por aca el Consejo de Estado? I llegóse el de Feria i acabò de tirar la cortina, i el Rey le quitò la espada de la cabecera. Repitiò el Principe, No soi loco sino desesperado, quiere V.M. matarme: El Rey con blandura le dixo, No queria sino hazerle bien, se aquietase i bolviese en si. Mandò al Prior don Antonio llevase vn cofrecillo de azero enbutido de oro que tenia sobre el bufete: i preguntando don Carlos, para que le querian, respondiò el Rey, se le bolveria (como se hizo) en sacando los papeles que en el i en vn escritorio tenia. Dio su Alteza las llaves, i el Prior los abrió antes de presentarlos, i ronpiò los perjudiciales al Principe i a sus amigos; supliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad solo para ello poderosa. Dexò el Rey en prision al Principe erederò de tan grāde Monarquia, sujero a otros el que no lo era a la razon. Dio parte del hecho a sus Consejos i Reynos, diciendo sabrian a su tienpo la ocasion, pues devia ser grandissima, i del bien comun, no le diesen pesame ni hiziesen oficio por el Principe; era su padre, i sabia lo que a todos convenia. Lo mismo mandò significar a los Enbaxadores, especialmente al del Enperador i al Nuncio del Pontifice. Dixerón muchos con admiracion en la Corte i escandalo, conforme a las intenciones en favor del Rey i del Principe. Mirabanse los mas cuerdos sellando la boca con el dedo i el silencio; i ronpiendole, vnos le llamabā prudēte, otros severo, porque su risa i cuchillo eran confines. El Principe muchacho desfavorecido avia mal pensado, i hablado con resentimiento, obrado no; si fin tātaviolēcia pudiera reducir

Año 1568.  
1 el do-  
zeno del  
reynado  
de don Fi-  
lipe.

reduzir (como sabia a los estraños) a su hijo suceso inadvertido. Otros dezian, Era padre i de grã consejo, i que fuerza grande le arrebatò i necesitò a tal determinacion. Otros, q̃ son los Principes zelosos delos que les an de suceder, i les desplace el ingenio, animo gallardo i espiritu generoso i grande de los hijos, i que quien los teme, mejor temerà los subditos, i q̃ los aseguraba el darles con tenplança parte del gobierno. Otros, que por mala naturaleza los herederos son espoleados del deseo de reynar i libertad, i salen menos leales hechos cabeça de mal contẽtos, como queria ser el Principe de los Flamencos. A todos responda la carta que de su mano escrivio el Rey a la Enperatriz su hermana desta manera.

**A** VNQUE muchos dias antes del discurso de vida i modo de proceder del Principe, i de muchos i grandes argumentos i testimonios que para esto concurren, sobre que a dias que respondi a lo que V. M. me escrivio, lo que avrè visto, i entendido la necesidad precisa que avia para poner en su persona remedio, el amor de padre, i la consideracion i justificacion que para venirse a semejante termino devia preceder, me à detenido buscando i usando de todos los otros medios, remedios i caminos que para llegar a este punto me an parecido necesarios. Las cosas del Principe an pasado tan adelante, i venido a tal estado, que para cunplir con la obligacion que tengo a Dios, como Principe Cristiano, i a los Reynos i Estados que à sido servido de poner a mi cargo, no è podiã escusar de hazer mudança de su persona, i recogerle i

**A** encerrarle. El dolor i sentimiento cõ que avrè hecho esto, V. M. lo podrà juzgar por el que yo se que tendrà de tal caso como madre i seõora de todos. Mäs en fin yo è querido hazer en esta parte sacrificio a Dios de mi propia carne i sangre, i preferir su servicio i el beneficio i bien universal a las otras cõsideraciones humanas. Las causas antiguas como las que de nuevo an sobrevenido, que me an constreñido a tomar esta resolucion, son tales i de tanta calidad, que yo no las podrè referir, ni V. M. oir sin renovarle el dolor i lastima. Demas de que a su tiempo las entenderà V. M. Solo me à parecido advertir, que el fundamento desta mi determinacion no depende de culpa ni defacato, ni es endereçada a castigo, que (aunque para esto avia materia suficiente) pudiera tener su tiempo i termino. Ni tampoco lo è tomado por medio, con q̃ por este camino se reformaràn sus desordenes: tiene este negocio otro principio i raiz, cuyo remedio no consiste en tiempo ni medios, que es de mayor importancia i consideracion, para satisfacer yo a las dichas obligaciones que tengo a Dios. I porque del progreso que este negocio tuviere, i de lo que en el ubiere de quedar a V. M. parte i raxon, se le darà continuamente, en esta no aimas que dezir de suplicar a V. M. como madre i seõora de todos, i a quien tanta parte cabe de todo, nos encomiende a Dios; el qual guarde a V. M. como deseo. De Madrid a ventiuno de Enero mil i quinientos i sesenta i ocho.

Si el fundamento no depende de culpa



culpa, ni es endereçado a castigo, como dize aî para ello suficiente materia? Es de notar q̃ le tenia por defetuoso en el juizio. El Rey por instruçiõ fecha a dos de Março mil i quiniẽtos i sesẽta i ocho, refrẽdada de Pedro de Hoyo, dirigida a Rui Gomez de Silva, le mandò, tuviese gran cuenta con el tratamiẽto i servicio del Principe, proveyẽdo mui cunplidamente su comida, vestido i aseo de su camara, en que le dexò recogido, tratandole i asistiendole en su presencia el i los cavalleros señalados para servirle i guardarle cõ el acatamiento i respeto que se devia a su persona, sin que en ello vbie se mudança, pues era justo i su volũtad. No avia de salir del aposento señalado, ni le daba facultad i comision para permitir, disimular, ni alterar en ello; i su puerta estuviese en el dia i noche entornada i no cerrada, i como aora estaba puesta. Asistiesen sienpre en su guarda, servicio i entretenimiento, el Conde de Lerma, don Francisco Manrique, don Rodrigo de Benavides, i don Iuan de Borja, don Iuan de Mendoça, i dõ Gonçalo Chacon, i otros no avian de entrar sin espresa licencia de su Magestad, sino el Medico i el barbero quando los llamasen siendo menester, i el Montero que avia de acudir a las cosas del ordinario servicio. Durmiese alli el Conde de Lerma, o por su inpedimẽto otro de los cavalleros, i vno dellos velase, mudandolos i repartiẽdolos, i en el dia hasta la ora del dormir estuviesen; porque saliendo el vno a lo que le fuese mandado quedase otro; con que estaria servido el Principe i entretenido. Lo que mandase se avia de cunplir i hazer, no el recibir ni dar recado fuera de la Camara sin licencia de su Magestad, ni en la comunicacion tener otras praticas, sino las que para su servicio fuesen menester, escusando particular-

**A** mente las de su negocio i causa, en que no se avia de respõder a lo que quisiere saber; porque no seria de efeto, i podria dañar. I asì al Principe lo dixesen Rui Gomez i ellos, quando se metiese en semejante materia. Lo que se hablase alli se avia de entender por todos los presentes, i tenerlo en secreto, por escusar zelos i competencias, i otros inconvenientes que dello podrian nacer i recrecer; especialmente lo que el Principe hiziese i dixese que no se avia de referir fuera, sin licencia i orden del Rey, procediendo cõ mucho advertimiento i recato, i debaxo del juramento i pleito omenage hecho, i fidelidad que devia a su Magestad: i si alguno lo hiziese, el que lo oyese o entendiese quedase obligado a advertirle dello. No tuviesen espada ni otras armas como era razon i decente, i del respeto que se devia, pues no las tenia el Principe. Se le dixese Misa en el oratorio por los Capellanes señalados, i la oyese desde su camara por la parte que ya estaba ordenado, i le asistiesen a lo menos dos cavalleros. Para rezar se le diesen las Oras, Breviario i Rosario que pidiese, i libros solamente de buena dotrina i devocion, si quisiese leer v oir. La comida truxese los seis Monteros diputados para la guarda i servicio de su Alteza, hasta la primera sala, i desde alli la sirviesen los cavalleros, i a la puerta del cancel en la segunda camara esperase vn Montero a tomar los platos. Todos sus compañeros durmiesen de noche i asistiesen de dia en la camara, i parte diputada para esto, velando como estaba ordenado, i devian por juramento general de sus officios i del particular, que les tomaria Rui Gomez en la forma dispuesta para lo que les estaba cometido, i cunplimiento de lo q̃ les mandase. Asistiesen dos alabarderos en la puerta dentro del cancel q̃ salia al patio,

1568

tio, abriendo i cerrandola a los que por orden de Rui Gomez les fuese mandado, sin dexar entrar otra persona sin advertirselo primero, i en su ausencia al Conde de Lerma, o a qualquiera de los otros cavalleros que asistiã al servicio del Principe. Ordenase a los Lugartenientes de la guarda Española i Alemana de parte de su Magestad pusiesen fuera del cancel ocho o diez alabarderos, para que asistiesen tambien a la puerta de las Infãtas, i dos en el aposento de Rui Gomez desde q̄ fuese abierta la principal de su Palacio hasta las doze de la noche en q̄ cerrasen la de la camara del Principe, i encomendada por Rui Gomez a los Monteros la guarda della, velãdo en la manera que se avia dicho, i dos donde dormia Rui Gomez. Tuviere cada cavallero para su servicio solamẽte vn criado i de mucha confianza: i todos guardasen la instruccion precisamente debaxo de la fidelidad por juramento i pleito omenage particular hecho sobre aquel caso. I no se cunpliendo, Rui Gomez o los cavalleros diputados lo advirtiesen a su Magestad por obligacion que les ponía para ello, para que proveyese lo cõveniente. El disponer en las demas cosas dexaba al arbitrio de Rui Gomez de Silva, a cuyo cargo avia de ser la guarda i regimiento del Principe, i de todo lo que a ello tocaba: i assi lo que ordenase cunpliesen los cavalleros i monteros, como si el Rey lo mandara. La instruccion les fue leida i notificada a los cavalleros nõ brados ante el Secretario Hoyo, i jurarõ i prometieron de cūplilla en todo como en ella se contenia, i lo mismo los ocho monteros Bartolome Negrete, Pedro Salinas, Evangelista Maraõon, Sancho de Angulo, Hernãdo Ortiz, Diego Çorrilla, Juan Sarabia de Mercado, i Juan Carral, i se actuò en ferma. Hizo

**A** vna junta del Cardenal Espinosa, Rui Gomez de Silva i el Licenciado Birviesca de su Consejo de Camara, para causar proceso justificando la prision i causa del Principe. Enbiò al Archivo de Barcelona por el que causò el Rey don Iuã Segundo de Aragon contra el Principe de Viana Carlos III. su primogenito, i mandòle traduzir de Catalan en Castellano, para ver como estava fulminado i causado. Anbos estan en el archivo de Simancas, dõ de en el año mil i quinientos i noventa i dos los metio don Cristoval de Mora de su Camara en vn cofrecillo verde en q̄ se cõservan. El Rey casi estinguiò cõ general reformaciõ la casa de su hijo, i avia reducido la clausura de la suya a la del mas encerrado monasterio; que no desconviene al Principe considerar sus cosas en la imperfeccion vmãna. Pues Augusto Cesar, quãdo pareciò avia dividido el Imperio cõ Iupiter, tras tanto terror i admiracion que traía tanta potencia, no pudo huir de los agravios de la Fortuna por la calidad de vida q̄ enpeorarõ sus damas. El vso de servir publicamẽte a las de Corte la llena de entretenimiẽtos, gustos, galas, ornamentos; mas es peligroso manejar vidrios, i dar ocasiõ de tragedias famosas, acaecimiẽtos notables, violẽtas muertes por los secretos executõres Reales nõ sabidas, i por inesperadas terribles, i por la estrañeza i rigor de justicia, despues de largas advertencias a los que no cuidando dellas incurrierõ en crimen de lesa Magestad.

*Capitulo XXIII. Da el Rey sucesores a dõ Garcia de Toledo en el Virreynato de Sicilia, i cargo de General del Mediterraneo.*

**M** VCHAS vezes se hallan mirandolo con atencion, o casi sienpre,

siempre en vn estado los sucesores diferentes de naturaleza del predecesor por la disparidad de la edad; i porq̃ la qualidad del primero, por buena q̃ sea, por cierta natural hartura desplace; pues todo fastidia, i mas si es vniforme: vn mismo manjar a dos dias enfada, i vn camino si es llano i largo cansa, i el aspero mata: i no se halla cosa del todo al parecer de todos buena, o sin parte de mal por el odio por quien vno parece opuesto al predecesor, i lo mas acepto. Sucede en los Reyes i en sus ministros el tener por mas agradable el gobierno nuevo contrariado a la regla mas general i recibida del loar (i no siempre con razon) los antiguos tiempos, acusando los presentes, donde ya no pueden envidia, odio, amor, como no valē ya a ofender como lo presente, i moviendo esto es fuerza loar lo otro, aunque sea contra razon. Porque los escritores bien gratificados arrimando se a la Fortuna que ven i obedecen, magnifican lo que puede causarle gloria i aumento para engrandecerla, i aun el valor de sus enēgicos vécidos, de manera que de todos se admiren los venideros. Don Garcia de Toledo Visorrey de Sicilia daba poca satisfacion a los subditos con su gobierno, aunque lleno de justicia i santa intencion; i así menudeaban quejas al Rey, i asistia a su presentacion don Iuan de Vigliarod quexoso i encontrado con don Garcia sobre el gobierno de las cosas del mar. Avocò a si absolutamente la determinacion de las causas patrimoniales, i cerrò el despacho de hecho, i la puerta de los pagamentos casi a todos. Si bien còvenia al servicio del Rey, dado aviso en España, i malignado el hecho i el intento calumniado, le dièrò por sucesor al Marques de Pescara zeloso de la paz i del bien comun del Reyno. Procuròle con todo cuidado, pare-

**A** reciendo le inportaba mas que a sus predecesores (por ser Italiano) i el tener inocēcia de vida sin interes, i religēcia del gobierno en si, i en los ministros instrumento del manejo de los negocios. Eligio para su consejero privado vno al parecer (sino sincero) inteligente i diestro: mas en el hecho inorante, arrogante, corrector de los oficios de otros, litigioso, deseoso de traer la mano sobre la justicia i patrimonio, q̃ es la hazienda Real, cò modos violentos i descortes, con que començò a desordenar la consonancia del gobierno, con estremo dolor de todos sus oficiales. Encontròse con don Pedro Velazquez conservador del patrimonio ministro por capaz i limpio de buena opiniò, i vino a la Corte a quejarse, bolviendo inutil la intencion i limitacion del Marques cerca de la gracia del Rey. ¶ Selin Sultan de los Turcos, aviendo cesado de guerrear contra Vngria, deseoso en imitaciò de su padre de hazer memorable su entrada a reynar, labraba galeras i muchas maquinās de mar. Venecianos temia, i fortificabā sus islas i Esclavonia: el Rey Catolico a Malta i a la Goleta, i crecia el numero de bageles de remo para oponerse al inpetu Turquesco, i defender el Mediterraneo i a Italia. Aviendo sacado de ser Virrey de Sicilia a don Garcia de Toledo, cesò el fin para que le encomendò la armada, i por hallarse viejo i oprimido de la parlasia le exonerò, i encomendò su Real estandarte a don Luā de Austria su hermano, disponiēdo su abil i gentil mocedad para grandes cosas en beneficio de la Cristiandad. No se puede conocer el talēto natural de vn Principe tambien como en el arte militar. Muestra la determinacion, gobierno, suerte en los hechos de armas, adquirir señorio i riquezas con peligro, hambre, sed, necesidad, frio, calor, con que se hallan

hallan en la vejez llenos de ciencia para regir las Provincias, i cō la valentia i prudencia con que ganaron los bienes, conseruan la Republica, guardando justicia, i condoliendose de las necesidades. El que se à exercitado en alguna enpresa descubre lo que es en si misma como sujeta a varios accidentes. No se nace con la esperiencia, i a los que dá muestra de valerosos i bien inteligentes, cōviene ocuparlos poco a poco, para que aprendan a ser magníficos, templados, fuertes, liberales, prudentes, con gravedad en las palabras, fe en las promesas, discurso con advertencia: mostrarfe a sus soldados en la vista alegres, serenos, agradables, ymanos, guardando el decoro i grado cōveniente a su dignidad; demanera q̄ la familiaridad no los haga poco obediētes, i la severidad i dureza enemigos: i sobre todo q̄ seá eloquētes para hablarlos jutos, reduziendolos a concordia, obediēcia, o animandolos para pelear. Por que aunq̄ entienda el Capitā discurre, juzgue bien (q̄ se llama razon) a menester oracion, facultad de espli carlo q̄ siente con policia en varias lenguas, por la diversidad de naciones, con que quita el temor, enciende el animo i le acrecienta, descubre los engaños, promete premios, muestra los peligros, el camino de salir dellos, reprehende, ruega, amenaza, loa, vitupera, llena de esperāça. Pareciò que el Rey enseñaba a su hermano por lo mas difícil, que es el manejo del mar i sus acciones; porque si bien la guerra terrestre tiene mas fuerres, i los Capitanes facilidad por la variedad de sitios i vè rajas en asechanças, sol, viento, polvo, puesto, la demar a menester mas vigor de animo, determinacion en si, i en los que gobiernan los navios en guerra mas cruel, en que traga, abraça, consume el hierro con firmeza forçosa para salvarfe cada

A soldado. Con el nonbramiento tã calificado muchos nobles siguieron el estandarte, i para ocupar los mas principales dividio las galeras de España en quaternios, que llamaron Quatralvos vulgarmente, porq̄ gobernaban quatro baxeles, i la Real Capitana se encomendò a dō Iuan Sanoguera. Esto dio grã nonbre a las resoluciones i fuerças del Rey; i así algunos cofarios se recogieron a Argel, para asegurarse con su armada, i por esto fue mas de advertir que de temer la de Cōstantinopla, que segū fama baxaba al mar Ionio. Hizo el Rey Lugarteniēte de dō Iuā a don Luis de Requesens Enbaxador de Roma, i en su lugar entrò en ella don Iuan de Cūniga su hermano. Para gobernar su casa i persona dio instruccion escrita de su mano, con que podia ser buen Christiano, gran señor, gran soldado. Dezia:

*Tuviese a Dios sienpre por fundamento, principio i fin de sus cosas, consejos, enpresas, navegaciones, siendo buen Cristiano en el efeto i aparēcia, para que le onrase, i creciese su estimacion. Frequentase los Sacramentos i la oracion, oyese Misa cada dia, i navegãdo, si pudiese. Su verdad i cunplimiento de su palabra conseruase su credito inportante a los Gobernadores, i mas quãto mayores en nacimiento i cargo; para la fe i seguridad publica i mejora de su nonbre i fortuna. Vase con igualdad la justicia con el rigor i exemplo que requerian los casos, teniendo cōstancia i clemēcia, quãdo conuiniese, propia virtud de las personas de su grado. No fuese el castigo por su boca i manos evitando injurias. Tocaba a su autoridad i estimaciō aborrecer con demostracion i evitar los*



*lisongeros para ellos torpes, i de verguença i ofensa para quien las oye, i el dexir mal en su presencia. Le encomendaba la onestidad de su persona en las praticas i en las obras, porque de su falta i ecesos nacia inconvenientes para la publica paz, i mal exemplo a los que le atendian. En el tratamiento afable, apazible, de buena acogida, tuviese decoro conveniente a su officio i calidad, i gravedad con blandura, i modestia con autoridad, que daban reputacion i veneraciõ. Quando no navegase, se ocupase en loables exercicios sin gasto, abilitandose en las armas i los suyos para los efetos.*

El Enbaxador de España procuraba quitar la alteracion que al Emperador causò la prision del Principe su sobrino, i que esperaba para yerno; porque condenando la determinacion del Rey su padre pedia con instancia su libertad, i bueltade sus hijos a Alemania. Don Juan de Austria llegó a Cartagena a treinta de Mayo, donde le aguardaba el Comendador mayor de Castilla su Teniente, i le ospedò. A dos de Junio juntos en Consejo su Excelencia, don Luis de Requesens, don Alvaro Baçan, don Iuã de Cardona i Gil de Andrade, se tratò del navegar, cõ forme al orden del Rey, a encontrar las flotas de Indias, i porque la armada del Turco baxaba al Poniente para socorrer las marinas que acometiese en los Reynos de Napoles i Sicilia, fuesen las suyas i las que traian algunos particulares a sueldo a juntarse con las de Iuã Andrea Doria en Genova, a quiẽ el Rey encomendò el gobierno de las q̃ aviã de ir a Sicilia. Para que fuesen biẽ armadas tenian de llevarles las compañías de infanteria de Melgarejo

**A** i de don Diego Oforio: porque sin estos soldados que metieron en las galeras quedaban faltas de gente las treinta i tres con que avia de correr las islas i costas don Juan limpiandolas de cosarios. Para reforçarlas escrivio al Marques de los Velez, al de Mondejar, i al Conde de Monteagudo, que el primero a Cartagena, el otro a Malaga, el tercero a Gibraltar enbiasen cada dozientos soldados de la milicia. **B** tres de Junio partiò, i desde Denia aviò las onze galeras a Italia, i en la Isla de Santa Pola tomò muestra a la infãteria que le quedaba, i bolviò a Cartagena cõ aviso de que navios Berberis veniã a llevar vn lugar del Reyno de Granada. Navegò recatadamente hasta dar fondo en Almeria a los doze de Junio. Pasò a Malaga, i desde la Fuengirola enbiò a Pedro Baptista Lomelin cõ quatro galeras a tomar bastimentos, i fue a Gibraltar. Descubriò a vista de **C** Marbella vn navio de alto bordo, i enbiò a reconocerle en vna fragata al Capitan Pedro, i refirio avia entrado en Sanlucar ya la armada de Indias q̃ iba a recibir. Fue a la Baia de Gibraltar no sin gran trabajo, i detras del monte ancorò por no ser descubierto de la montaña de Bullanes de las mas altas de Berberia en aquella parte, donde estuvo por rezio temporal hasta los ventisiete de Junio. Enbiò vna fragata a saber del Gobernador de Ceuta, si avia cosarios en su costa, i para que le informase despachò a don Juan de Alarcon, i a su adalid, i algunos pilotos, con quien tuvo largo discurso delas cosas de Berberia. Llegarõ las quatro galeras con los bastimentos, i pasaron todos a tomar otra cántidad i remos en Cadiz por Tarifa, donde se haze el Estrecho con las montañas de Bolbenes i Cabos de Plata, i la Almadraba de Zara i río de Barbate, i Cabo de Trafalgar, Alma-

1567.

Almadraba Real de Herviles, i la pñta de Sansebastián, i entrò en la baía de Cadiz con quinze galeras reforçadas de las cinco q̄ allí dexò. Con pilotos praticos salió a buscar cofarios que dezian andaban al Poniente, i a la vista de Rota le amane ciò sobre la barra de Sanlucar largò a la mar por el peligro de vagios, i dio fondo en el rio del Oro o arenas gordas, donde acuden los cofarios a hazer aguada, porque no ai otro en aquella costa, i bolviò a despalmar en el Puerto de Santa Maria. Hallò en la muestra ochociètos ionze soldados solamente, i escriviò al Marqués de Mondejar enbiase a Malaga los mas que pudiese para reforçar las galeras. Allí en el dia de San Pedro vbò nueva de aver salido de Argel treinta galeras i fustas reforçadas navegando al Poniente, i aviendo visitado la casa de las municiones i fundicion de la artilleria, castillos i alcaçaba, considerò con los praticos el sitio i diseño para el muelle que hizo el Capitan Florio, i puerto que se podía hazer, i parecio bien entendido todo, pero costoso. Para visitar el Peñón zarpò ferros, i resolviò de camino saquear en la costa del estrecho el Casal de Tarraza apartado de lugares que le pudiesen socorrer, i cometio el efeto en la tierra a don Iuã Zanoguera, i al Capitan Luis de Acoſta con seiscientos i cincuenta soldados, picas i arcabuzes, i los avia de desenbarcar don Sancho de Leiba. Fue todo sin efeto; porque el corriente los adelantò para ser descubiertos del caſar, i subir los moradores a la Sierra. Llevaron a remolco vna carabela con municiones para el Peñón. Para hazer agua en los poços de Velez desenbarcò gente en tanto que don Iuan visitaba el castillo, i para echar de las montañas los Moros tiradores i algunos cavallos salió el Alcaide con

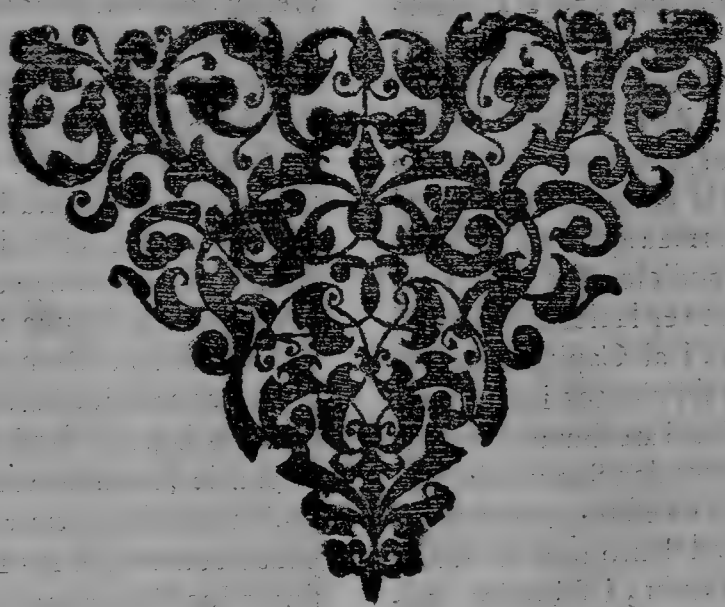
**A** treinta tiradores, i escaramuçaron con muerte de vn Capitan i de vn soldado. Llegaron las galeras a las Islas Abucenses, i pasaron a las Herrerías en la boca de la cala de los Trifolques, o de las viñas, estancia segura de Levantes, donde vieron vna nave furta i dos galeotas gruesas que la prendieron, que navegaban tierra a tierra la buelta del cabo. Dieronles caça, i no iban lexos, mas al doblarle era el mar tan rezió i contrario el viento, que en la Real entraba el agua hasta el arbol, i se enpeoraba el tiempo cada ora; i así bolviò a la nave que avia cargado en la Alicata de Sicilia i aterrado peleando con las galeotas, i muerto les gente. Con viento contrario اندuvieron las galeras tenpestado toda la noche con harto trabajo, porque el viento corrió toda la buxola en menos de vna ora, i quedò el Levante de manera que se pudo cō dificultad aferrar en aquella costa, i forçò a bolver a la cala donde estuvieron dos dias. A los nueve de Julio a la tercera guardia, aviendo dado orden que remolcasen la nave hasta Melilla quatro galeras, ancorò en su puertezuelo, i la visitò, i ordenò algunas cosas para su gobierno por quejas de la guarnicion. Enbiò la nave a Cadiz con guardia i marineros, fue a la laguna puesto seguro, i buscando a Oran, aunque con viento contrario, dieron caça a dos galeotas, la Real i su patrona, i la Capitana de Vindinelo; i la vna se alargò, i la otra dio en tierra junto a vna peña, i començarò los Turcos a desferrar los Cristianos del remo i sacarlos con la ropa, en tanto que la Real tardò en arribarla dos anpoletas. Los cofarios echaron gente por detras de vna torrezilla en traves de la galeota a medio tiro de cañon, i tiraron de mápuesto cō escopetas, forçado a detenerse la Real, i considerar el modo de tomarla.

Hh

Para

Para inpedir el acabar de sacar lo q̄ avia quedado dispararon las galeras su artilleria, hasta que vn Cristiano que huyò dixo a don Iuan el intento i orden de la defensa de la galeota, i parecio se esperasè las galeras, que las mas cercanas distaban quinze millas. Fueron en esquifes arcabuzeros a tierra cõtra los tiradores de la torrezilla, i aviendose mostrando algunos cavallos i peones que pasabã a inpedirles el paso, se embarcaron con poca reputacion. Don Iuan mandò a don Iuan Canoguera, que anparando a los esquifes vna galera, cercasen la galeota, i le dièse cabo el Capitan Luis de Acosta con su galera, i las demas las proas a la tierra tirasen a la torrezilla. Los Tùrcos se retiraron, porque los de los esquifes con esmeriles en las proas tiraban reziamète, i dado cabo a la galeota la sacaron al tiempo que por la montaña de Poniente ba

A xò buen numero de cavalleria e infanteria a socorrerla. Poco hallarò fino algunos Cristianos muertos a cuchilladas, que por estar sin espirtu de cansados de bogar no podian salir della, i solo siete se salvaron, i el vno de los presos en la nave, que se hallò en Trifolques, i del se entendìo avia dos dias que la tomaron los cosarios quando se la quitò dõ Iuã, con que la diferencia cesò sobre si conpetia a su Excelencia, o a particular. Visitò a Oran i Marzaelquivir, i los praticos alabaron su nueva fortificaciõ: i en doze oras arribò a Cartagena, i desde alli buscando cosarios por Denia e Ibiza a Mallorca ciudad de buenos edificios, sitio i muralla, i visitò el castillo i la milicia, i atravesò a España por los Montcalabretes i Peniscola, i entrò en Barcelona, i escrivìo al Rey lo acaecido i hecho en su viage.



## LIBRO VIII.

CONTIENE LA GUERRA DE FLANDRES. Recogimiento i muerte del Principe dō Carlos. La guerra contra los Moros del Reyno de Granada. Socorro que juntaron para Cipro el Pontifice, el Rey Catolico i Venecianos. Liga que hizieron contra el Turco. Casamiento del mismo Rey con la hija del Enperador.

*Capitulo primero. Madama Margarita parte de Flandres, i los Españoles rompen a los rebeldes junto a Mastrich.*

1568.

**M**adama Margarita pidio (como escrivi) licencia al Rey su hermano para ir a descansar a su ciudad del Aguila, i diosela i grande ayuda de costa. A treinta de Dizienbre partiò de Bruselescò su hijo i nuera, i baxò a Italia. En este tiépo el Principe de Oráge rebolvía a Alemania en su favor, i a Frácia, dōde mos de Vilers su sobrino recogia tres mil hōbres, i la cavalleria Alemana despedida por el Rey i por los Huguenotes por la paz q̄ hizo, i caminaba a Liegès. Allí acordaron los de su Cōsejo de alterar los Países, i dar animo a los que deseabā rebelarse, metiendo tropas i vanderas en Frisia, i para dividir las fuerças del Duque, enbiado a defender las Provincias; i si al mismo tienpo acometiese el Principe, sin duda seria de mucho efeto la resoluciō. I así algunos rebeldes haziā allí gente de a pie i de a cavallo ayudados de mos de Lumay, i el Cōde de la Marcha, i teniā trato con los de Huy por medio de mos de Ruffel, i con otros del mismo País, i mos de Baru temia vanderas arboladas en Esten dos leguas de Mastrich villa sobre el Mosa, i bullia dinero enbiado de los enemigos i amigos del Rey. En Frisia el Cōde Ludovico levaba gente, i todos de-

**A**zian avian de echar de los Estados al Duque de Alva, i librar sus amigos. Concertarō el acometer los Países por Mastrich i por las fronteras del Ducado de Gueldres i Frisia. Tentado primero la via del engaño trataron de juntar gente en Saguinibosque de caça del Rey a media legua pequeña de Bruseles; i saliendo de noche i ganando facilmente vna puerta, entrar i romper la compañía de guardia del Duque con todo el golpe de la gente, i preso o muerto rebolver sobre los quarteles de los Españoles i degollarlos. El acuerdo bien hecho detuvo la execucion peligrosa; i entendido previno el Duque en el acometer. Mandò a don Sancho de Londoño que de Liere sacase su tercio i le llevase a Mastrich, i a Sancho Davila su cōpañia de lanças i la de Nicolao Basta Albanes, i la de arcabuzeros a cavallo de Pedro Montañes, para que rompiesen al enemigo en Esten juntos con quatro compañías de Alemanes del Conde de Ebestayn Coronel q̄ guarnecian a Mastrich. Ordenò al Prior don Hernando enbiase desde Tornay a su Teniente don Lope de Acuña, donde estaba alojada la mayor parte de la cavalleria, al Liegès para cubrir la frōtera cōtra la cavalleria Alemana q̄ venia de Francia.

Hh 2

Avian



Avian partido ya los enemigos de Esten, quando llegó Sâcho Davila, i reforçado con los trezientos Alemanes coseletes los siguiò. Procuraron los rebeldes de noche (diziendo eran soldados del Rey) entrar en Roremunda plaça importante, por ser frontera de Gueldres para el Cleves, entre los rios Mosa i Bura, con sitio para fortificarse i abundante de vituallas, por dõde se navega el Mosa, saliendo al Condado de Holâda i Zelândia. No siendo admitidos pusieron fuego a las puertas, i resistidos de vna compañía del Conde de Meghen, i de algunos vezinos, i advertidos de la venida de los Españoles, rompido el puente sobre el Rura para no ser seguidos, huyeron a Dalen villa del Ducado de Cleves. Llegò Sancho Davila a Roremunda, i vbo pareceres de no seguillos; pero dixoles, mandò el Duque degollar los para atemorizar a los demas, i dar reputaciõ a sus armas en el principio de la guerra, i para que no se juntasen con otros. Hallaronlos entre Dalen i ErKelens, i rompieron por frente el esquadro enemigo en sitio fuerte, con gran daño por dõde envistiò la cavalleria furiosamente: huyeron muchos a vn bosque cercano con perdida de dos vanderas, i casi de todos sus cavallos. Mil i trezientos infantes por camino estrecho llegaron a las murallas de Dalen, i se fortificaron en vn rebellin, i en el foso cõ buenos reparos de tierra i de sus carros a la entrada de dos caminos. Sancho Davila los rodeò, i avisò a don Sancho de Lõdoño para que caminase con la infanteria. A las quatro de la tarde reconoció el sitio, i puso los Alemanes en esquadron de la otra parte de la tierra para cerrarles la huida, i con sescientos Españoles de sus cinco vanderas peleò media ora, ganó el rebellin i degollò los que le tenían, i por escalas entraron en la villa po-

cos de los mil i trezientos. Ganò nueve vanderas, el vagage con grã numero de coseletes, picas, arcabuzes, i otras armas q̃ llevaban en carros para armar los vezinos de Roremunda, i conservar el paso i entrada en los Estados de los Alemanes del Principe de Orange. Murieron dos mil rebeldes i doce Españoles, i cincuenta dellos fueron heridos con el Capitan don Frâncisco de Bargas. La buena diciplina dio la victoria, i el enbiar i executar brevemente, el cortar el hilo de su rebelion i junta de gente i armas. Sacaron de Dalen los rebeldes en prisiõ sin desorden, ni rebuelta, i bolvieron a descansar a ErKelens tierra de su Rey. Sâcho Davila llevò los prisioneros a Bruselas, i el Conde de Ebestayn sus Alemanes a Mastrich, don Sancho de Londoño entrò en Roremunda para reforçar la guarniciõ, i ahorcò los prisioneros que vbo deste lugar. Por la peste dexò gente en Bèllo i Grave, i las compañías del presidio de Tornay en las aldeas, i de allipassò a Mastrich, i el Conde de Meghen a Aerhnê. Fue en defensa del castillo de Boxemer, porq̃ caia en su gobierno sobre el Mosa paso del para los Países desde el Ducado de Gueldres i el de Cleves, de quie solia ser frontera, i le queria ocupar mil rebeldes que estaban en el Cleves. Enbiò en su ayuda el Duque Andres de Salazar i a don Gonçalo de Bracamonte con ocho vanderas de su tercio q̃ sacò de Oudenarden i Bolduque, porque cõ quatro de su regimiento avia entrado de guarniciõ el Cõde de Lodrõ, i tãbien la compañía de a cavallo de dõ Cesar Davalos, i orden a dõ Lope de Acuña, para q̃ le acõpañasen las de dõ Rui Lopez Davalos, i la del Conde Carlos Martinengo. Los enemigos en barcas abiertas por el rio pasaron a entrar en Grave lugar del Principe de Orange, aunque por enpeño. Gana-

1568.

Ganaron la puerta de la ribera que guardabá los vezinos, i entrarón mas de setecientos, i señorearon la villa i sus dos castillos. Para recuperarla el Conde de Meghen avisó a don Gonçalo de Bracamonte pasase el Mosa, i la VVad vno de los tres brazos del Rin por la parte de Brabante, donde está la villa, i la sitiasse, que el iria a la contraria parte dispuestia para ser batida, i traer artilleria de Ecthen i Niemeghen. Aviendo pasado el Mosa con la cavalleria avisó el Conde la presa de Grave a don Cesar Davalos, i que bolviese a acompañar a don Gonçalo para sitiar la villa: donde por no aver en su quartel ribera sería de mayor servicio los cavallos. Los enemigos desanpararon a Grave, i huyeron a Gueldres, i siguiólos el Cōde sin alcance. Don Gonçalo dexó vna compañía en guarda de Grave, i las siete alojó en su cōtornó en la ribera del Mosa. Don Cesar con la cavalleria vino a Bolduque. El de Alva escribió al Rey luego, i contéto i agradecido le respondió, i a Sācho de Avila onró así.

*Capitan Sancho Davila nuestro Castellano de Pavia, muchos dias a que tēgo particular noticia de vuestra persona i servicios; mas el que últimamente me aveis hecho en la rota de las compañías que entrarón en esos Estados; i lo que el Duque de Alva me escribe de vos, me ha sido tan agradable que è querido significarlo i agradecerlo por esta; para que sepais que lo tendré en memoria para hazeros favor i merced en las ocasiones que se ofrecieren, segū que os lo dirà mas largo el Duque a quiē me remito. De Aranjuez a v̄eridos de Mayo mil i quinientos i sesenta i ocho.*

*A Capitulo II. El Conde Ludovico en Frisia rompe i mata al Conde de Arenberg.*

**C**On seis mil infantes i algunos cavallos tiranizaba en Frisia el Conde Ludovico de Nassau, quādo fueron degollados en Dalen sus sequazes. Rebelaba la Provincia, i fortificaba a VVede castillo del Conde de Arenberg, entrada para Groeninghen desde Frisia Oriental a la Occidental dōde está, i a Dam i Delfz puerto en el canal, que alli haze el mar, poco despues de aver en el vaziado el Eēs o Amasis o Amasio rio, abierto por aver sido asolado en el año mil i quinientos i treinta i seis por George Eschenc Baron de Taubenburg General del Enperador Carlos V. en la conquista de Gueldres. Avia el Conde de Aramberg llegado vitoriofo de Francia cō los mil i quinientos cavallos con q̄ socorrio el Duque de Alva al Rey Carlos IX. i por estar en la Provincia de su gobierno el Conde Ludovico, guardando el Duque la jurisdiccion i autoridad a los Gobernadores delas Provincias, i ser Maestre de Campo general en Flandres, le ordenó fuele con cinco vanderas de su Coronelia a deshazer a Ludovico; i a don Gōçalo de Bracamōte en Groeninghen se juntase con el con su tercio; i al Conde de Meghē con quatro compañías de su Coronelia, i las tres alojadas en Bolduque de cavallos a cargo de don Cesar Davalos: pūes era suficiente cuerpo de gēte. Vnido el de Arēberg cō dō Gōçalo descubrió a Ludovico, i escaramuzando la arcabuzeria Española con ellos se cerrarō en Dalé. Ludovico los sacó i alojó cerca de la Abadia de Heyligherlee, que suena lugar i santo de monjas Premostenes, levantado a manos por los fundadores eminente a las lagunas i pantanos con que se inunda la tierra.

El de Aráberg quiso ronpellos, i végar los daños que recibieron sus lugares, aunque le avisò el de Meghéseria con el en la siguiente noche, i ganar solo la vitoria de gente flaca i que hufa, i quitarles comodidad i tienpo de fortificarse, i alargarle. Cò largo paso los descubrió en bué orden, conociendo seríá cargados, i en esquadrones las espaldas a vn bosque, a la frente muchos atolladeros i hoyos, sobre la izquierda en vna loma vna mágade arcabuzeria suelta mui gráde entré ella i el bosque i los zumadales, en vn llano dos esquadrones guarnecidos de su arcabuzeria el vno mayor q̄ el otro, que tendrian dos mil i ochocientos sin los costados; la cavalleria sobre la derecha de su infanteria cò la fréte al camino que traían los Realistas a tiro de arcabuz al fin de los pátanos arrimado al bosque, que llegaba hasta la punta de la loma. Tiene la Frisia espesas azequias por comodidad de llevar las mercaderias, i desaguar los campos en lo mas del año, bañados i navegables, i así esteriles fino en pastos hermosos a lavista en llanos. Defienden se los lugares i caminos de las inundaciones con valladares de arcilla, i la tierra se arma de corteza de vn pie a veinte de cantero, quanto mas honda menos estendida. Sacada liquida el sol i el aire la candecen, i con nonbre de turba sirve en vez de leña. Las fosas cubren agua i yerba, i sin diferéncia hazen el campo dudoso i peligroso a los no cursados en caminalle. Destas cabas el sitio de Ludovico estaba cercado. El de Aranberg reconociédole mandò traer algunas piezas de campaña para batille, en tãto q̄ la arcabuzeria Española en la vanguardia escaramuçaba con la mágade suelta del enemigo. No podia batir bien por la loma que cubria el menor esquadron, i mudandola con algunos golpes començaron a remo-

**A** verse paloteando con las picas. La mágade se retirò, i sin tener hecho esquadron los del Conde, dozientas picas arremetierò sin reconocer los pantanos i hoyos contra buena disciplina, despreciando a sus enemigos. Mostrabales el peligro el Conde pratico en el terreno, i aconsejaba esperasen al de Meghen, i a la cavalleria que podia ser de servicio atravesando los atolladeros i escaramuçando entretuviesen los rebeldes. **B** A la resolucion prudente calumniò la ceguedad de los imprudentes asaltadores con que daba tienpo a sus naturales para salvarse, i en pequeñas hileras cayendo a cada paso, cortandose i desconfertandose con los pantanos i cabas que interpuestas inpedian el darse la mano i focorro envistieron. No podian hazer pie resbalando al mover el paso en los atolladeros, i por obstinacion no desanparaban lo hollado, caminando por lugares inpedidos sin poder diferenciar los inciertos i peligrosos de los firmes i seguros, ni el cobarde i para poco del valeroso i diligente, ni del sabio el imprudente, ni del caso el buen consejo: i como suele pensar cada vno en tales tienpos i apresurar su negocio con orejas cerradas i los pies espaciosos en obedecer los mandamientos del Conde, no los atendian. Los enemigos viendolos en desorden i metidos en el cieno i fosos, i que vnos a otros se inpedian, **D** antes que pasasen los pantanos no se movieron, fino quando ya començaban a pisar la campaña firme. Ludovico los cargò, ronpiò i matò muchos, i el de Arenberg cerrò en vltimo trance i consejo, tentando la fortuna con su determinacion, cò la caualleria poca contra la enemiga, en numero de diez para vno. En contrò con Astolfo cavallero della tercero hermano del de Orange, i peleando valerosamente le matò, i a otros

1568.

a otros que le rodearon hasta q̄ mal herido, muerto el cavallo, oprimido con el peso de las armas, i con la gota en vn pie debil peon se arri- mō a la puerta de vn prado, don- de combatiendo con la espada i el valor i animo con que sienpre se se- ñalò cediò a la multitud, i entregò la vida a su hierro, i los de a cavallo que le asistían. Muriò en su oficio como buen cavallero, esperto, i de gran nōbre en la guerra, fiel a Dios i a su Rey, buen Gobernador en las Provincias que administrò, por la desobediencia i temeridad de vnos ignorantes Españoles merecedores del castigo que les dio su desprecio del enemigo cō muerte de quatro- cientos, i de los Capitanes don Al- varo Oforio, Iuan Paez de Sotoma- yor, i Periche de Cabrera natural de la ciudad de Baeça, i siete Alfere- zes. Lās cinco vanderas de Aleman- nes juraron rendidas de no servir al Rey en seis meses, i se salvaron. De los enemigos murierō quinientos, i no siguieron el alcance executado: porque sonando vn tronpeta de al- gunos cavallos con que Andres de Salazar llegaba, entendieron era el Conde de Mega, que estaba vna mi- lla Italiana quando se començò a cōbatir. Recogiò los desbaratados, i avisò al de Meghen del desastre, i alojaron a legua i media de Ludovi- co en ZuibroecK, donde acudieron hasta mil Españoles. Metiòlos en Groeninghen, aunque avia quatro vanderas de Alemanes de la Coro- nelia de Escanburg, por averse re- belado, evitando su levantamien- to segundo, i acometimiento de Lu- dovico, que por ser llave de la Fri- sia la deseaba ganar, i sospechosa en el trato con el. Algunos sol- dados Españoles se recogieron en aquella noche en caferias i aldeas, i los villanos los mataron, i a otros lle- varon al Conde Ludovico. Entre- gòlos a su infanteria para que los ar-

A cabuzeasen i diesen otras muertes de gran crueldad haziendo mala gue- rra, auiendo dado libertad a los Ita- lianos, Valones. Tal era el odio q̄ tenian contra esta nacion que nūca los ofendiò, sino defendia la Re- ligion Catolica, profesada de sus Provincias i padres. Pasados pocos dias la sitio, i se fortificò a tiro de quarto de cañon de la muralla con buena trinchea i foso de la azequia Dansteldiep hecha a mano que va a Dan, i señoreò la Abadia de mon- jas del VVaert poco menos de vna legua de Groeninghen, i de vnas casas de la canpaña.

*Capitulo III. Refuerça al Cō-  
de de Meghen el Duque de  
Alva, i desenbaraçase pa-  
ra ir a Frisia.*

C S Abida la rota del Conde de A- Srenberg, el Duque de Alva con- siderando daria la vitoria a Ludo- vico credito i seguito, i si crecia di- ficultaria la guerra de Frisia ya con- siderable, por la satisfacion i repu- tacion, i por la inportancia dela Pro- vincia i de Groeninghen, para man- tenerla mandò, que en tanto que el se desocupaba para ir a ella, refor- çasen al de Meghen seis vāderas de VValones de su Coronelia, quatro de Alemanes de las de Escanburg, mil i quiniētos cavallos del Duque de BranzuicK, caminādo desde De- venter villa de Overissel plaça de ar- mas de su muestra, i las diez de mo- siur de Hyerge, i las cinco de mos- de Villi, i Chapino Viteli asistiese al Conde hasta ronper los rebeldes. Brevemente todos se juntaron en Groeninghen, assi nōbrada de Gru- nio, Capitan Troyano, que dizen la fundò, i dio nōbre a la Provincia de Frisia, de Frigia su patria. Otrostienē q̄ Frigo hijo de Alano hermano de



Mesa nieto de Sen. En las cosas antiguas de fundaciones de pueblos i de Provincias toma licécia la ficció de los que las quieren ilustrar i engrandecer con estraordinarios principios: i así atribuyen tantas poblaciones a los Troyanos que avia de ser en numero grandissimo, contando el menor las Istorias. Tanto puede el abuso del deduzir delas etimologias los nonbres de los fundadores. Antiguo Reyno fue desde la entrada del Rin en el Oceano hasta la Cymbrica Cherfoneffo, Tutia, o DenamarK superior. Dividese en Oriental i Occidétal, mas celebrada, distinta por el Amaso o Lens a su Oriente, i comiença del rio Kuyn der, que entra enel seno Zuiderzee que le parte a su Occidente, i lago Lacionio, el Oceano Germanico al Setentrion, i su meridiano confina con Trasifelana, cuya mayor parte antiguamente fue Frisia: i así algunos ponen en ella a Deventer i a Vtrech en Vvesfrisia. Dividese la Oriétal enel estado de Dic VVoldá dicho por siete florestas que tiene, en el de VVestergo, i enel de Ostergoe. Su cabeça es Leuvvaerdé donde reside la Cácelleria, i ai vn fuerte castillo. El de Groeninghen dividido del Ostergoe por el rio Lauverfal al Occidente, al Mediodia el estado de Drent, al Oriéte el rio Amaso, al Setétrion el Oceano Germanico. En tres nietos de Toyson Rey de los Alemanes hijo de Mano se repartió Alemania, contenida entre el Oceano Germanico i los rios Danubio i Vistula. Ingebon el mayor fue Rey de las Islas i costa del Oceano, i del se llamarón sus habitadores Ingebones, q son los Frisios, Cabos, Cimbren, Chenescos i Fofos. Istebõ su hermano señoreó los pueblos, que llamó Istebones, i los de la ribera del Danubio i Rin, i a su Occidental llamaron Galica, i la habitaban cerca de los Celtas, Het-

A vecios, Nervios, Vangiones, Trebocos, Boyos, Arabis, Ofsos, Trebiros, Nemetes, Vbios i Batavos q son los de Holanda: i a la Occidétal Germanica los Cattos, Matiacos, Vspios, Tenesteros, Bructeros, Lamanos; Angrebarios, Dulgovinos, Casuarios, i parte de los Frisios. Hermiõ tercero nieto reynó en los pueblos Mediterraneos, que llamó Hermiones, contenidos debaxo de los Suevos, como Sennones, Longobardos, Reudiginos, Aviones, Anglos, Hariscos, Marcomanos i Quados. Vinieron los Frisios debaxo del Imperio, aunque ferozes i de grãdes cuerpos, por Druso Germanico, i rebelaronse, i con guerra larga fueron subyugados: e imitado a los Alemanes, despues se rebelaron i fundaron Reyno. En tiẽpo de Rabbodo començaron a venir en conocimiento del Evangelio por la predicacion de San Clemente, i de sus discipulos. Destruídos por los Normanos tuvieron Condes, a quien se rebelaron muchas vezes, hasta que Filipe Primero dio en feudo aquella Provincia a Alberto Duque de Saxonia, i rindió a Groeninghen que se queria hazer Señoria. Rebelarõ se, i se entregaron a Carlos V. Emperador i Rey de España Conde de Flandres en el año mil i quinientos i ventiocho, con parte de la Frisia Oriental hasta el VVifurgo, que es el Estado de las villas de Essens i VVitmunda con muchos lugares en el Condado de Lenden instituido por el Emperador Enrique III. i por que los Condes tienen titulo de Frisia Oriental, pretenden tener derecho a las tierras entre el Amasso i VVifurgo contenidas. Para salir de Bruseles el Duque de Alva disponia la guerra. Mandó a don Alonso de Villosa llevar a Bolduque quinze vãderas que tenia en Gante del tercio de Napoles, dexado enel castillo las dos: i de Mastrich las de Lombardia, i las

1568.

i las diez de Sicilia de Bruselas, quã do diese segũdo mãdato: a mos dela Crefionere General dela artilleria facar diez pieças de batir de Malinas, i ocho de campaña, i a mos de Noyrquermes apercebir Capitanes para levar mil cavallos ligeros Borgoñones, de quiẽ avia de ser Cabo: a don Lope de Acuña levantar vna compañia de cavallos Españoles: a Iuan Baptista del Monte, Iorge Machuca, i Aurelio Palermo tres de Italianos de los que pasaban de la guerra de Francia: al Conde de Reux levar diez vanderas de VValones, i a mos de Blandeau otra coronelia. Fue a Anbers a ver el estado del castillo, e hizo dar priesa a la fabrica, reforçò las dos cõpañias de Alemanes de su guarnicion con seis de VValones, i encomendò su defensa i construcciõ a Gabrio Servellon. Ordenò que los Consejos fuesen a Bolduque, i algunos sospechosos para que no asistiesen desde Bruselas a los rebeldes que sitiaban a Groeninghen, diziendo, se avian alli de tratar negocios particulares. Para no dexar en los Estados cosa q̃ le diese cuidado, i animo a los pueblos para nueva conspiracion i enfrenallos, hizo sentenciar en la gran junta de tumultos en q̃ presidia, las causas de los presos culpados en la rebellion, i de los mas principales. Consultò las sentencias cõ el Rey, i le mandò executase. Esto puso terror en las villas donde se avia comenzado a hazer justicia, i admiracion en los mejor intencionados; pareciendoles que hallandose apretado de los desterrados por tantas partes con voz de venir a poner en libertad sus amigos i confederados, tomaria acuerdo menos riguroso, i segun la disposiciõ de las cosas mas conveniente cõ los culpados. Para evitar el peligro de huirse los presos, i levantarse cõ alguna segunda rota los pueblos, mandò traer los

**A** Condes a Bruselas desde Gante, dar reputacion a su justicia, animo, i potencia, i espanto a los pueblos cõ su muerte. Puestos en la casa Real dela ciudad o villa de Bruselas, como dicen los Flamencos, que està en su plaça mayor, a media noche vienes a tres de Iunio antes de Pêtecosten les leyò la sentencia el Capitan general de la justicia. La causa dezia, permitieron juntas i conjuraciones contra la Religion i contra su Rey natural, dar requestas, pidiendo libertad de conciencia, la dexaron seguir en las Provincias de su gobierno, trataron de levantar gente para impedir la entrada al Gobernador del Rey con firmas fuyas i confesiõ de sus Secretarios conprobado. Sacramêtados, puesta la gēte Española en arma, hecho vn cadahallo, a las onze del dia degollaron al Conde de Egmont, i despues al de Horne, i sus cabeças clavò el verdugo en dos palos. Vista cõsiderable i miserable de tã calificados cavalleros, biẽ reputados i queridos de su Rey, muertos cõ el cuchillo de vn verdugo publico por malhechorès, i peor llevados dela indignacion por la poca paga (segũ ellos dezian) de servicios grandes, i regidos de la casa de Nasau, memorable por su traicion i daños q̃ causò a la Monarquia Cristiana i Española, remora de sus felices progresos, sepulcro de muchas naciones, i fima de los tesoros del Rey mas rico i poderoso, i roca donde ronpieron su fuerça sus consejos i prudencia: i finalmente señal de q̃ la fortuna delos Monarcas mas fuerte i dorada està sujeta al hierro i yerros que en esta historia se escriven. Dizen algunos causò esta execuciõ las guerras hasta la muerte del Rey: i que no prendiẽdo a los de Nasau i otros rebeldes, no se avia de castigar al Conde de Egmont culpado, mas casi igual en el bien i en el mal, ilos servicios i deservicios contrapitados,

pesados, teniendolos ya presos, su libertad por la ofensa de la prision causara novedad, i por la mucha importancia i autoridad de los Cōdes, i conviniera enbiarlos a España para hazerlos morir secretamēte. Por que los autores de la rebelion a de ver muertos el Pueblo; pues el verlos justiciar publicamētē le mueve a conmisericacion, indignacion i nuevas resoluciones, i mas al de Flandes, que amaba los Condes i Principe como a lustre de la tierra, i do- lio su muerte a toda edad, sexo, cali- dad, condicion, que así aprobaron la traicion agena, i cō dezir era ma- yor sienpre la inclinacion de satisfa- zerse de las injurias, q̄ de pagar los beneficios i servicios q̄ se tiene por carga; la vengança por ganancia: i era imprudencia de los Consejeros condenar el rebelde señor de exer- cito, como al delinquēte preso. Mas las guerras siguientes no procedie- ron de las muertes destos condena- dos con gran justificacion; porque ya el Cōde Ludovico avia entrado en la Frisia, i el Principe de Orange su hermano ayudado de los Alema- nes sus favorecedores i de las ciu- dades libres entraba con exercito en los Estados: i vencidos tuvieron quietud, i si se turbò, otra fue la oca- sion; i el hijo del Conde de Egmōt sirvió al Rey mientras vivio, aunque fue preso de los rebeldes. Convino matar los hijos de Bruto, para q̄ ten- ga libertad Roma; porque no se ha- llan bien con el gobierno de los Cō- sules, i curar la disension que avia hecho enfermo i estragado el cuer- po del Estado, i mostrar el Rey la au- toridad que de Dios tenia para an- parar la Religion con su saber i po- der. En las casas del Conde de Co- lenbug, por sentencia del Consejo asoladas i senbradas de sal como de traidor, fue levantado vn padron de piedra sobre columna con esta inscripcion.

**A** Reynando en España el Rey Catolico dō Filipe II. i gober- nando estos sus Países de la Germania Inferior Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, fue ordenado que se asolase la casa de Florencio de Palante, por la abomina- ble memoria de averse en ella **B** redoblado la conjuracion con- tra la Religion Catolica Ro- mana, contra la Magestad del Rey, i contra el pro- pio Pais, en el año de nuestra salud mil i quiniētos i sesenta i ocho.

Llegò Chapino Viteli a Groe- ninghen con la gente i orden del Duque de Alva, i junto con el Cō- de de Meghen determinaron con- batir con los rebeldes. Hizieron es- planadas para que sirviese en ella la cavalleria, reconocieron el fuerte i sitio del Conde Ludovico, i la Aba- dia de monjas, dōde tenian algunas compañías de infanteria. Escaramu- çose reziamente en el reconocer i ganar vn sitio entre la Abadia i el campo enemigo, para hazer vn fuer- tezillo cō que cortar las cōpañias, i poder combatir la Abadia. Cō grã golpe de gente lo procurò inpedir el rebelde, pero en vano i cō muer- te de ciento i cincuenta, i de diez Españoles. A ventiocho de Junio partiò el Duque de Alva para Mali- nas, i en Bolduque supo avia toma- do a Berchen lugar confiscado el Cōde de Badenverghe cuñado del Principe de Orange. Porque podia inpedir el paso de las municiones desde Brabante a Frisia, mandò a dō Sancho de Londoño, que con las diez vanderas de su tercio que a

1568.

Benlò i Grave llegaron cō algunas que señalò de otros tercios, midièdo el numero con la enpresa, tomādo la artilleria que fuese menester en Aexchen fuese a rendir el castillo. Don Sancho partiò con diez vāderas, i la conpañia de cavallos Albaneses de Nicolao Basta i cincuenta hōbres de armas i cinco cañones. Reconociò la tierra, i hechas esplanadas en vnos pātanos para cortar la huida, i mejor sitiar, desanpararō los enemigos el castillo i lugar, i caminarō a meter en otro del Cleves tres vanderas i nueve pieças, mas la cavalleria ligera matò la mayor parte. El Duque enbiò a Deventer al Prior don Hernando i a Frācisco de Ibarra, para aprestar las vituallas i municiones. Mejorò la cavalleria en el Ducado de Gueldres, encaminò la infanteria a Deventer, proveyò de bārcas en diversos caminos para pasar los tres braços del Rin, i el Mosa, aunque venian crecidos por las muchas lluvias i deshazerse las nieves en sus sierras madres. En Deventer se juntaron donde llegó vna conpañia de quatrocientos Herrueruelos de Hanz Bernia, i diò alli la primera muestra. Caminò el Duque con el exercito, i a dos leguas de Groeninghen le recibió Chapino Viteli con los mil i quinientos Herrueruelos del Duque de BranzuicK, i le dixo, Tenia aviso como el Conde de Hoochstrate venia con seiscientos Herrueruelos i mil i quinientos infantes Franceses, VValones i Lorayneses en socorro del Conde Ludovico, pero no sabia de su llegada; porque los de la tierra cō ruegos ni dineros, no dezian cosa alguna de los enemigos. Para combatir los enbiò el Duque quatrocientos mosqueteros en carros, porque fuesen descansados con los Capitanes Montes Doca, Diego de Bracamonte, i Lorenzo Pérez, i llegaron a las diez de la mañana a Groeninghen.

**A** Los enemigos haziendo vn cuerpo de su infanteria en su fuerte, retiraron la que tenian en la Abadia i en otras casas; de que se inferia querian retirarse. Mas formaron sus esquadrones el rio i foso por frente, delante vna trinchea mui alta con alguna artilleria de cāpaña, i dos puentes de madera i cantidad de leña, con que quemarlas si huyesen, i dos casas cerca troneras i armadas de arcabuzeria para defenderlos. El Cōde de Meghé dexādo en Groeninghen con quatro vanderas al Coronel Schausenburg, i alguna artilleria, se juntò con el Duque por su mandado. Pasaron todos por medio de la villa a la otra parte della i del rio, ordenò los esquadrones de todas las naciones, i la cavalleria, para que conforme la disposicion del sitio pudiesen aprovechar. Con el Viteli, el Prior, Londoño, Noirquemes, i dos cavallos, pasó a reconocer el puesto i defensa del enemigo, i dexò orden que nadie se moviese sin mandato. Visto i considerado todo, ordenò que don Cesar Davalos con la cavalleria ligera q̄ estaba de vanguardia i vna conpañia de arcabuzeros a cavallo se metiese en las esplanadas, acercando se al enemigo escaramuçando con el. El Coronel Robles con dozientos arcabuzeros ganò vna casa defendida a toda fuerça de los rebeldes; porque por aquella parte no tenian mas que trinchea sin foso ni rio que pasar para combatirlos. Pareciò al Duque era la disposiciō dellos de huir, i le enbiò dozientos arcabuzeros del tercio de Cerdeña con el Capitan don Frances de Beaumonte, i orden que cerrase si se retirasen, i no de otra manera, gozando de la ventaja de la division, turbacion, i ocasion; porque estando en su defensa perderia mucha gente por ser el alojamiento fortissimo. Hizo vn puente de barcas sobre



sobre el rio, para arrojar la infanteria contra el fuerte i esplanadas, i poder pelear de noche, porque Robles cargando a los enemigos gastò el dia. El Duque con aviso de que trataba de retirarse mandò a Alòso de Villosa sacase quatrociètos arcabuzeros de su tercio cò los Capitanes don Diego Enriquez, Inigo de Medinilla, don Hernando de Añasco, i los Castellanos Salazar i Puch, i se les acometiese a su trinchera. A Nicolao Basta i a Montero que por la mano derecha del enemigo, por dõ de estaban las esplanadas, i pensaba acometerle de noche con sus compañías, pusiesen miedo, cortandoles como pudiesen la retirada, creyèdo con la demostraciõ del caminar los cavallos, tener reconocido paso en el rio para entrar en su alojamièto. Truxeron algunas pieças cò q̃ tirar a el, i dañar al esquadron. Con gran virtud arremetieron i se mezclaron con los enemigos los quatrocientos arcabuzeros, i numero de quarenta cavallos personas particulares i cavalleros resueltamente por el camino derecho, donde estaba su cuerpo de guardia i trincheas, i desanparàdolas pasaron a su fuerte de la otra parte del rio, pegando fuego a la leña para quemar los puentes. Su grã furia inpidio el seguillo todo el cãpo; mas los Capitanes don Diego Enriquez, don Alonso de Vargas, don Hernando de Añasco i Medinilla, i muchos arcabuzeros, quemandose las barbas i los vestidos, i otros por el rio el agua a los pechos con mas determinacion que si huyeran, pasaron, i algunos Albaneses apeados forçaron a entrar en el rio los cavallos, i asidos de las colas cò sus celadas en las cabeças. No perdièron punto en cargallos la arcabuzeria con tan viva ruziada, que de su cavalleria que en retaguardia quedò, escaparon pocos. Porque desde la casa fortificada porno tener agua

A que pasar acometiò Robles sus trincheas con los Españoles i Valones, i las ganò con gran presteza, siguièndolos determinadamente cò la otra arcabuzeria. La cavalleria hallò el vn puente quemado, i esperò su reparo, i siguieron el alcance hasta q̃ el Duque en la noche los mandò retirar. Murierò trezientos rebeldes sin los que se ahogaron en los fosos i otro dia mataron; i si los puentes no les valierã, vnã misma suerte los igualara. De los del Duque murieron ocho Valones i dos Españoles. Ganaronse tres pieças de artilleria i vna vandera. Esto obrò la presteza i resolucion del Duque nacida del largo vso de la guerra, gran conocimiento de los sitios i acciones del enemigo, para sacar del mismo la manera de vècerle. Dexò en guarda de Groeninghè a Escanburg cò su regimiento i los mil i quinientos cavallos de BrãzuicK, por no ser de provecho en los pantanos de la Frisia. Reparados los puentes, hecho otro de harcas, en seguimièto de los ereges enbiò delante con el Viteli dos mil arcabuzeros, i le siguiò en forma q̃ en los caminos estrechos a penas cabian siete por hilera, en la vanguardia los Españoles, en la batalla los Valones, en la retaguardia Alemanes con el Còde de Meghè, i el estandarte de Hanz Bernia.

### D *Capitulo IIII. Sigue el Duque de Alva, i vence al Còde Ludovico.*

EN Soblete se detuvo dos dias el Duque, i procurò saber el camino que llevaba Ludovico, cosa difícil, porq̃ los de la tierra en la mayor parte ereges lo encubriã, i aver huido con diligècia. Ocupò a Reyden, por donde podia salir del Pais, sin ser seguido, rompiendo el puente del rio invadeable. Aseguròle contra

1568. contra esto con vn fuerte, i para de-  
 tener la vitualla que del Obispado  
 de Munster podia venir a los rebel-  
 des. El Vitelli dixo estaban en Ie-  
 ninguen lugar abierto del Códado  
 de Enden; pero en sitio fuerte para  
 alojamiento i defensa de qualque-  
 ra exercito, i tanto mas, porque to-  
 da la tierra abriendo las conpuertas  
 de las Esclusas podia anegar la cre-  
 ciente marea. Para dar fin a la jorna-  
 da, i desenbaraçarse i prevenirse cō  
 tra el Principe de Orange, que for-  
 maba gran exercito con la comodi-  
 dad de la gēte que se le vino hecha  
 de la guerra de Francia, aviendo ca-  
 minado legua i media mandò que-  
 dar los cavallos que iban de van-  
 guardia, i al Prior que no dexase pa-  
 sar vn puente a persona. Cō Noir-  
 quermes i Vitelli, i tres cavallos ca-  
 minò a reconocer al enemigo, i Sā-  
 cho Davila por otra via para tomar  
 lengua cō trezientos arcabuzeros  
 a cavallo. Llegando el Duque a la di-  
 vision de dos caminos, mandò que  
 el Prior le enbise la compañia de  
 don Cesar Davalos, i dozientos ar-  
 cabuzeros del tercio de Lombardia,  
 i a cargo del Capitan don Diego de  
 Carbajal los dexò en el paso. San-  
 cho Davila dio en vnos Herreru-  
 los i prendio por su mano vno, i le  
 enbiò al Duque, i pidio quinientos  
 arcabuzeros por aver hallado en la  
 aldea algunos infantes que abrian  
 las esclusas i conpuertas de los di-  
 ques para anegar las praderias. El  
 Herreruero dixo durmiò su campo  
 en Ieninguē; i porque avia diversos  
 pareceres, el Duque caminò hasta  
 que le descubriò. Buelto al puesto  
 mandò a Sancho Davila, que con la  
 compañia de arcabuzeros a cavallo  
 de Montero, i quinientos Españoles  
 arcabuzeros fuese de vanguardia  
 por el mismo camino que avia reco-  
 nocido, i le siguiesen los Maestres  
 de Campo Julian Romero i Londo-  
 ño, cada vno con quinientos arca-

A buzeros i trezientos mosqueteros  
 facados de los tercios por el Capitā  
 i Sargento mayor del tercio de Lon-  
 bardia. Con ellos fueron los Capi-  
 tanes don Hernando de Toledo, dō  
 Lope de Figueroa con los mosque-  
 teros, Iuan Osorio de Villosa, i don  
 Marcos de Toledo, don Antonio de  
 Toledo, don Luis de Reynoso, don  
 Hernando de Saavedra, don Diego  
 Enriquez, don Hernando de Añaf-  
 co, Lorenço Perez i Medinilla, don  
 Rodrigo Capata, dō Diego de Car-  
 bajal, i don Pedro Gonçalez de Mé-  
 doça. Mandò a Iuan Osorio i a Bra-  
 camonte quedar con el esquadron  
 para no dexar mover soldado sin su  
 espreso mandato. Caminando esta  
 arcabuzeria, i a sus espaldas con su  
 compañia de cavallos don Cesar Da-  
 valos; i Curcio Martinengo con la  
 fuya: el Duque prosiguiò el cami-  
 no, i armò con arcabuzeria muchos  
 pasos i casas que en el avia, para que  
 tuviese la que iba delante, si era car-  
 gada con furia, dōde hazer pie. Los  
 esquadrones quedaban fixos detras  
 de las aldeas armadas, en vanguar-  
 dia los Españoles, en la batalla los  
 Alemanes, detras quinze vanderas  
 de Valones con mos de Hierge i  
 Gaspar de Robles, i a sus espaldas tre-  
 zientas lanças de la cavalleria lige-  
 ra, i el estandarte de Hanz Bernia,  
 vnos tras otros por la estrechez de  
 la estrada cercada de canales i fosos  
 de agua. Sancho Davila cō Andres  
 de Salazar, i don Alonso de Bargas,  
 i la compañia de arcabuzeros a ca-  
 vallo de Montañes, i hasta treinta  
 particulares i cavalleros a cavallo,  
 dieron sobre la cavalleria i peones  
 que abrian las esclusas para anegar  
 el camino i suelo que el campo del  
 Duque ocupaba, i cerraron las con-  
 puertas, que si las abrieran por la ma-  
 ñana como devieran, lo anegará de  
 manera, que no se llegara a ver el  
 alojamiento de Ludovico, porque  
 en breve tiempo dieron tanta agua,  
 que

que ya llegaba en algunas partes a la rodilla a los peones. Para reparar su yerro con quatro mil arcabuzeros procuraron ganar el puente i las esclusas, pero tarde; porque apeados los Capitanes don Marcos de Toledo, don Diego Enriquez, don Hernando de Añasco i ocho cavalleros, i quinze arcabuzeros de a cavallo, arriscadamente se opusieron a su inpetu furioso defendiendo el paso mas de media ora con poco daño por su poco numero, aunque las ruziadas eran muchas i espesas, hasta que la arcabuzeria de la vanguardia del Duque los cerrò en su plaza de armas con muerte de muchos, i mas de los que tomado la carga por la siniestra, cortados por los fosos fueron seguidos de los cavallos. Muriò don Gabriel Márique hermano del Conde de Osorno. Julian Romero i Londoño viendose a tiro de mosquete de los esquadrones de Ludovico, enbiaron por los dozientos arcabuzeros con que atras quedarò don Rodrigo Capata, i don Diego de Carbajal. El Duque llegó a media legua del alojamiêto cò el Prior i algunos cavalleros, i tendio la gente por vn dique que iba al lugar para trinchea i reparo de los que estaban delante. La infanteria rebelde formaba dos esquadrones grosísimos, a las espaldas el lugar, a la siniestra el rio, por frente trincheas mui altas, en el camino entrada de su alojamiento cinco piezas de artilleria, a su lado dos rebellines con arcabuzeria. Romero i Londoño pidieron al Duque picas para su reparo, porque escaramuçaban con los esquadrones. Valian poco por el estrecho puesto, i dixo que bastaba la buena gente que tenian; porque siendo cargados estaba segura la retirada, i el mayor numero estorbaria para todo. Ronpiesen al enemigo, pues su valor era la fuerza i el numero suficiente, i quando menos

**A** conservasen el puesto, i avisasen por momentos de los sucesos, que alli cerca les estaba. Mandò a dō Cesar Davalos pasar adelante de la aldea con las dos compañías para hazerles espaldas, i a don Felix de Guzman hijo del Conde de Olivares la guardase con trezientos arcabuzeros. Londoño i Romero con gran firmeza de animo, ignorado la seguridad que atras tenian, conservando su puesto, armaron con parte de la arcabuzeria dos casas con los Capitanes Mendoça, Medinilla i Sarmiento. Los rebeldes en varcas por el rio reconocieron el breve numero de los Españoles sin picas, seguridad, breve socorro; porque no vian sus esquadrones, no considerando que no tomaran puesto sin tenerlo, salieron por vn prado con vanderastendidas en dos esquadrones hasta trezientos pasos de su fuerte; pero la carga furiosa de la mosqueteria los retirò. Don Lope de Figueroa gozando de la ocasion, cerrò con pocos soldados i los treinta de a cavallo por el camino donde estaban las piezas, i las ganó, i los rebellines de los rebeldes atemorizados de la temeridad, i dexando muchos las armas turbados i còsufos se atropellaban por huir, i se arrojaban en el rio. Quatro oras se auia escaramuçado i amenazaba el cielo con agua, i porq̃ la arcabuzeria no se encogiese, sabiendo el Duque era ganada la artilleria, i el enemigo en rota caminò con todo el campo. Don Cesar Davalos con las dos compañías de cavallos siguió el alcáçe, i degollò los que no podia la infanteria alcáçar. Entrò en el lugar que Ludovico tenia a las espaldas, matando i forçando a echarse en el rio los que topaba, i fueron muchos, segun mostraron los sonbreros q̃ llevaba el agua. Siguieron el alcancè largo i executivo por mas de quatro leguas, pocas vezes visto, dexando los campos llenos

1568.

llenos de muertos i armas por diferentes partes. La cavalleria de don Cesar, i los treinta cavallos particulares cortando los enemigos disponian la degollada a la infanteria. El Conde Ludovico huyó en vna barca, i llevó a su hermano el Principe la nueva de su rota, i prisió de su Teniente. Sus Herreruelos se apearon i metieron en el rio i en el mar hasta la garganta, i con la menguante pasaron a vna Isleta dōde los degollaron en la mayor parte los Españoles. Otros vadearon el rio por Reyden, i fueron muertos de los Alemanes q̄ guardaban el fuerte, i de los bagageros los que de alli escaparo. Duró el matar hasta otro dia en la noche. Algunos pensarō defenderse en vna casa derribada fuerte i cercada de agua en Ieninguen, i llegando los Españoles a tomarles la puerta hizieron con las picas vn puente para dar en los esquadrones i los hizieron pedaços. Ganaronse veinte vanderas, deziseis cañones, el bagage, muchos cavallos, armas, plata labrada de los Condes Ludovico i Hoostrate, cantidad de dinero, joyas i preseas con que se enriquecieron los soldados de hazienda i reputacion, premio glorioso de su virtud militar. Porque los enemigos quando huyeron de Flandres llevarō sus averes para valerse dellos en su conservacion. Por mādado del Duque dō Lope de Figueroa i mos de Hierge, i el de Villi con la arcabuzeria degollaron muchos enemigos que hallaron escondidos en el Pais, con que llegó el numero de los muertos a diez mil, pagādo los ereges su maldad en sitio en que no se pudiesen salvar recogidos, cargados con maravillosa presteza, i acometidos cō temeridad i ciento de tan pocos soldados executores de la justicia divina en la vispera de la Madalena santissima ventiuono de Iulio. Juró el Duque que avia de castigar al Conde de

**A** Enden, por aver recebido i dado virtualas en sus tierras a los rebeldes, siendo sujeto al Rey Catolico como Vicario del Imperio. Luego el Duque le dio aviso de la vitoria con Andres de Salazar, i al sumo Pontifice con Carrillo de Merlo, i celebró la nueva con publicas alegrias i procesiones cō el hymno delas gracias i alabāças. Mereció lo el suceso mui bien, pues si fuera solo en el Duque bastara a eternizar su memoria e ilustrar su nonbre, por la prudēcia, conocimiento de la tierra, del enemigo, del modo de vencelle, la presteza en el executar, la obediēcia de los soldados, el rigor en el matar, para tomar la vitoria del hierro no del tiempo peligroso en la dilacion, con que los enemigos crecía i podia ser divertido por los que veniā de Alemania ya a entrar en Mastrich. Contra ellos luego bolvió las armas, mudādo la manera de guerrear puesta la vitoria en el tiempo, no en el hierro como aora, con que se hizo tremendo a los enemigos, i dio esperanza a los amigos de la seguridad i obediencia de los Estados con la muerte de los rebeldes: por ser diferente el numero i fuerças i gobierno del Principe de Orange. Aūque Ludovico en lo que le tocó no faltó a su oficio, i cedió a mui grādes Capitanes en la eleccion i fortificacion de los tres puestos que tomó, mas la gente nueva i voluntaria en gran parte es facil de deshazer quando comienza a dudar i temer.

*Capitulo V. Muere el Principe don Carlos en la prision.*

**L** V I S Venegas de Figueroa Enbaxador esttraordinario, i el Conde Chantoney ordinario en la Corte del Enperador, procuraron aquietar la alteraciō que su Magestad Cefarea i su muger recibieron por



por la que llamaban prision del Principe dō Carlos. Determinò enbiar le enbaxada particular con el Archiduque Carlos su hermano, que en nonbre i voz del Imperio iba a España a otra de negocios grandes, cerca de las rebueltas de Flandres i efetos de los casamientos de sus hijas con el Principe de España, i el Rey de Francia Carlos IX. i de Margarita su hermana con dō Sebastião Rey de Portugal. Pidio el Pontifice al Rey Catolico mirase como padre por la correcciō de su hijo, i no encaminase a rigor de castigo su recogimiento. No haziã menos buenos oficios los Reyes de Portugal para sacar del a su nieto i primo, i muchos Prelados cō piadosas suplicas, i la Reyna doña Isabel i la Princesa doña Juana, pero ni licencia para verle alcançaron. No salio el Rey de Madrid, ni aun a Aranjuez, ni a San Lorenzo a ver su fabrica, tan atento al negocio del Principe estaba, i sospechoso a las murmuraciones de sus pueblos fieles i reverentes, que ruidos estrordinarios en su Palacio le hazian mirar, si eran tumultos para sacar a su Alteza de su camara: que le estuviera mal por la furia del indignado i deseo de vengança, valedores i mal contentos, ayuda de los emulos i enemigos i deudos, dentro i fuera de España, q̃ pudiera tener el q̃ setenia por oprimido. Con la indignacion i corage el fogoso Principe abrasado, i del calor del Estio bevia cō eceso agua de vna gran fuente de nieve, i con ella hazia enfriar la cama, donde pasaba lo mas del tienpo para refrescarse mudando lugares por instantes, que al mas robusto matara. Hizo tales desordenes que parecia furor, o alomenos despecho su incentivo; pues defanimado como dexado de la esperança de libertad estuvo tres dias tan sin comer cō profunda melancolia, que ya casi le te-

**A**nia la mitad dela muerte, quando le visitò i cōfortò el Rey, i comiò mas de lo que pudo gastar su calor por la debilidad de estomago i destenplança; de manera que enfermò gravemente de tercianas dobles malignas, vomitos i disenteria causada de la frialdad de la nieve. Visitabale el Doctor Olivares Protomedico i salia a cōsultar con sus compañeros en presencia de Rui Gomez de Silva la curacion, curso i accidetes de la enfermedad. **B** Purgado sin buen efeto, porque pareciò mortal la dolencia, pidierò los Ministros al Rey le viese i bédixese antes de su muerte. Consultado con su Cōfesor frai Diego de Chaves, i el Maestro de su Alteza Onorato Iuan electo Obispo de Cartagena, dixeron, Estaba dispuesto bien para morir como tan Catolico, i le podria inquietar la vista de su padre, i de hablarle recibirian mas dolor ambos, i aprovecharia todo mui poco a todos: i asì algunas oras antes de su fallecimiento, por entre los onbros del Prior don Antonio i de Rui Gomez le echò su bendicion, i se recogió en su camara cō mas dolor i menos cuidado. Otorgò su testamento el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario, i suplicò a su Magestad le perdonase i echase su bendicion, le encomendaba su alma i criados para que les hiziese bien; pagase sus deudas; diese la mayor parte de su recamara a Iglesias i Ospitales pobres, i dos joyas de a mil ducados, como señalaba a los monasterios de la Madalena de Madrid i Valladolid: vn diamante rico a dō Rodrigo de Mendoça hermano del Duque del Infantado: otra joya al Almirante de Castilla, dos a sus Mayordomos. Mandase llevar su cuerpo al monasterio de San Francisco de Toledo por su devocion, i fundar alli vn Colegio, i en tanto se depositase en el monasterio de monjas de santo Domingo

1568.

Domingo el Real entre dos Infátes hijos de los señeres Reyes don Pedro i don Enrique. Pasó desta vida aviendo recibido todos los Sacramentos como fidelísimo Cristiano a ventiquatro de Julio a las quatro de la mañana vigilia del Apostol Santiago de quien era devoto, a los ventitres años i deziseis dias de su edad floreciente, mostrando el mal logramiento, no aver có la mayor gratitud que es la piedad paterna, conforme al mandamiento divino, reverenciado a su padre natural, i digno por sus meritos i coronas, de todo acato i veneracion. I quando fuerá menos, devia atender (pues no era inpio) a cumplir con lo que manda la razon, porque oficio de buen hijo es suplir có su virtud los defectos de su padre i Rey, como irrepudiáblemente eredero de su injuria i de su alabanza, en quanto del recibio el ser, i no para cótra el que se le dio con la ecelencia incomparable como divina, del pasarle del no ser al ser. Pudo España llamar velturosa esta gran desgracia de la falta de su eredero varon, pues lo fue el Rey don Filipe III. N. S. en quien vertió a manos llenas la celestial largueza sus dones de religioso, justo, liberal, cóstante, benefico, fiel, magnifico, digno de mayor inperio, hijo al fin de los años maduros i mas sedudos de su padre, raro exenplo a todos los siglos de virtud i obediencia. Fue dispuesto lo necesario para la ponpa funeral en el mismo dia, i a las siete de la tarde partieron con el cuerpo, aviendo el Rey con la entereza de animo que mantuvo sienpre, cópuesto desde vna vêtana las diferencias de los Consejos disponiendola precedencia, cesando asila competencia. La caxa era de plomo dentro de otra de madera i pesaba mucho, i la pusierón sobre vnas varas como de litera, cubierta con vn paño de brocado. Llevaronle en

A onbros el Conde de Lerma, dō luá de Borja, i los compañeros que le guardaban, aunque de Palacio le sacaron los Grandes. Fue en el acompañamiento la grandeza de la Corte, el Nuncio, los Obispos de Cuenca i Panplona, i el vltimo el Cardinal Espinosa en medio de los Principes de Boemia primos del difunto. Pero bolvió a su casa desde la puerta del templo, sin hallarse a la fúneral, diziendo, No tenia salud, i pudiera mejor dezir no estaba bien có el Principe, con que se entréda no le avia desplacido su muerte. Vbolutos a la Española, Flamenca, Alemana, Frácesa, i quatro dias despues se retiró el Rey en el monasterio de san Geronimo. Variaméte se habló deste caso dentro i fuera de España, i en las Istorias de los enemigos i emulos della. Yo escrivo lo qvi i entendí entonces i despues con la entrada que desde niño tuve en la camara destos Principes: i fue mayor con la edad i comunicacion, por la gracia que merecieron algunos Ministros con el Rey, especialmente el Principe Rui Gomez de Silva, i dō Cristoval de Mora Marques de Castel Rodrigo, cuya resultancia en mi padre Iuan Cabrera de Cordoba, i en mi, i la aceptació de su Magestad de nuestros servicios nos hizieron mas comunicables i allegados. Sintió mucho el Conde de Lerma la muerte del Principe, porq le amaba, i por ser tan tenprana; mas con prudécia que no le mostró parcial, conveniente demostracion. Su Magestad la dio de agradecido al Conde, haziendole Gétilonbre de su camara, i dandole vna encomienda de Calatraba: i sienpre de agradado de su bondad, se, amor i trabajo con q asistió a su hijo hasta el sepulcro: propia fidelidad i servicio desta antiquissima i nobilissima familia: i con ecelencia en su padre dō Luis de Sadoval Marques de Dénia Mayor domo

mayor de la señora Reyna doña Iuana, especialmente en su gobierno, regalo i custodia en Tordeillas. Fue el Conde bien visto del Rey i con acepcion comunicado, si bién le ayudó con dones poco a sustentar (fino aumentar) su grandeza: i quando fallecio inmaduramente en su memoria hizo merced de la llave que tuvo de su camara a su hijo dō Francisco Marques de Denia, como escreuiremos en esta Istoria, i en la del Rey don Filipe III. N.S. qual si le remitiera su padre el remunerar i restituir en su antigua eminencia, riqueza i gracia la casa de Sandoval i Rojas. El aviso de la muerte del Principe halló a don Iuan de Austria en Barcelona visitado la fortificacion, atarazanas i proveeduria, i retirado negoció poco i encargando el acabar i varar las galeras que se labraban al Duque de Francavila Gobernador i Capitan General de Cataluña, navegó a Cartagana, i vino a Madrid a dar cuéta a su Magestad i Consejo de Estado i Guerra de su viage, i de lo que era menester proveer para señorear el mar, có que asegurar la tierra i navegaciones del Oceano i Mediterraneo, disponiendo el salir con gruesa armada en el Verano del año venidero, porque las ochenta i vna galeras que avia en ser, podrian llegar a ser ciento.

*Capitulo VI. Los Principes del Imperio tratan de que el Rey Catolico perdone a los Flamencos.*

**L**OS Rebeldes hazian en Alemania, Inglaterra i Frácia infamia grãde con los Principes i Capitanes sectarios, para que los ayudasen contra los Españoles que los oprimian. Lastimabales su opresión, i no dexarles vivir en la libertad de conciencia Alemana. Dabá por cau-

**A**fas de la constancia inexorable del Rey, tenia liga con los Potentados de Italia, Enperador i Pontifice para estirpar sus sectas: i assi inpedia las levas que hazian có q̄ recuperar su patria Maximiliano, que recibia destos movimiétos grã pesar, i de la inclinacion de los Alemanes a dar ayuda al Principe de Orange. Representabasele larga i peligrosa guerra, i quisiera se contetara su primo don Filipe con el castigo hasta alli hecho en Flandres, i diera perdon general, i a Guillelmo de Nassau. Escriviolo al Rey, pero oía mal practica tan sospechosa i tan a satisfacion de los sectarios. El Enperador se les oponia, i no era obedecido. Junta-ronse los Potentados, i con ventiquatro Comisarios le enbiaró a dezir con libertad i resentimiento.

*Tomase en proteccion los Estados de Flandres en los circulos del Imperio comprehendidos; porque sino los Huguenotes de Francia los defende-  
ria. Era terrible que por ayudar al Rey Catolico perdiese la gracia i amor de los Principes Alemanes i su reputacion: pues no avia señor ni particular que no se tuviese por ofendido de las muertes de los Condes de Egmont i Horne, i espulsion de Guillelmo de Nassau i sus seguidores. Saliese de los Países Baxos el Duque de Alva riguroso ministro, i los gobernase Archiduque de Austria misericordioso con aquellos pueblos miserables. Avia de ser oido el Principe de Orange en justicia ante el Enperador, i no ante los Españoles sus enemigos, interponiêdo su autoridad i oficio Inperial en esto en Dieta general o particular de algunos Principes, i en que no seran oprimidos los Estados, porque no sigan la Religion*

1568  
11.

*Romana, acomodándose con su conciencia. Donde no se ligarian para espeler los Españoles de los Países Baxos, i elegirian Rey de Romanos que procediese en esta causa debaxo deste titulo i nonbre del Imperio.*

Pareció a Maximiliano la enbaxada conjuració cótra la casa de Austria, i temio mas como le tocabá en su autoridad i conveniencia. Respódiolos,

*Enbiaria brevemente para estos negocios al Archiduque Carlos al Rey Catolico: se aquietasen, pues para resolverse pedia la raxon su respuesta, i el estaba determinado en dar gusto a la nacion Alemana en todolo que tocasse a su oficio, no yêdo contra la Iglesia Romana, que por su eleccion i juramento le tocaba defender i anparar.*

Dos dias estuvo despues de la rota del Conde Ludovico el Duque de Alva en Geninghen, i bolvio a Groeninghen, i en el camino reformò el tercio de Cerdeña, por desordenes delos moços del, i la desobediencia que tuvo al Conde de Aréberg, cuya muerte le dolio, i solamente dexò en ser la compañía del Capitan Martin Diaz de Almendariz con quatrociêtos arcabuzeros, por que no se hallò en la perdida del Còde. Avian ocupado los rebeldes a Hulfr castillo del Conde de Vadéberg cercado de lagunas, i con foso de agua mui alto, dos leguas del Ducado de Cleves, entrada de los enemigos i seguro para Alemania. Enbiò a còbatirle a Alôso de Villosa con catorze vanderas de su tercio i dos compañías de cavallos de don Iuan Velez de Guevara i Aurelio Palermo, doze pieças de batir i dos culebrinas que sacò de Aerhnen. Reconociòle de noche, i pareciòle

A mucha la hondura del foso, i q̃ avia menester para llenarle buena batería. Còtinuòla dos dias, i de noche se huyerò los sitiados. Entrò el castillo, i guarneciòle con seis pieças i cincuenta soldados a cargo de vn Sargento, i bolvio a Bolduque alojamiento de sus vanderas. Estando el Duque en Groeninghê tuvo aviso como en la fiesta de Santiago se juntarian en el Rin para ir a Andenarh plaça de armas del enemigo ocho mil cavallos i treinta vâderas de Alemanes, con que el Duque de Saxonia, el Conde Palatino i Lanzgrave de Hesia sectarios ayudaban al Principe de Orange, i los dos hermanos del Conde de Badenbergh, i el Conde de Xuacenburg su cuñado, aunque llevaba gages del Rey Catolico, i muchos particulares, para necessitarle a perdonar los rebeldes, i tomar medio menos sangriento en lo de la religion de los Países Baxos; porque no erâ las causas (de zian) tan graves como en su sentenciâ publicaban los Españoles enemigos de las naciones Setentrionales; tocaba a todos favorecer los derrotados, haziendo la causa propia. En Francia Francisco de Anguest señor de Genlis Huguenote levantaba gente para juntarse cò los Alemanes en llegando a los Países, i el Duque de Alva en su defensa reforçaba sus huestes. Enbiò doze Capitanes a España a traer el tercio, que llamaron de Flandres, i escriviò al Rey mandase que el Duque de Alburquerque enbiase a los Zuizeros con carta de su Magestad al Conde Iuan de la Anguísola, agradeciêdoles de nuevo el paso seguro q̃ le dieron, i pidiendoles hiziesen vna Coronelia de quatro mil para defensa del Condado de Borgoña, còforme a la liga ereditaria que tiené con el, i ordenò a François señor de Bergy su Gobernador se apercibiese de buenos soldados para defender la



entrada al de Oráge a recuperar muchos lugares que allí le avian sido confiscados, i convenia no dexarle hazer pie, aunque el camino por el Rin para Luceltburg i selva Dardenia era trabajoso para bagages i llevar artilleria. Mandò levantar a los vezinos de Groeninghen i de su señorio ciudadela para su guarda, por ser tan inoportúne plaça a la Frisia, en pena de rebelados. Aquí llegó en posta a servir don Fadrique de Toledo Marques de Coria su primogénito Comendador mayor de Calatraba i Gélilonbre de la cama de del Rey, por averle comutado la relegacion de diez años en Oran con diez lanças por cierta desorden o desacato que hizo en el Palacio de la Reyna, sirviendo a vna dama exemplo de Fortuna varia. Hizole su padre General de la infanteria, i mandò a los Coroneles i Maestres de campo le obedeciesen, i el Duque era Generalissimo con dos hijos Generales. Fue a Vtrech donde por su mandado vino el Consejo de Holanda, para disponer en el gobierno del Condado, i del de Zelandia. Pasò a Bolduque puesto mas conveniente para las provisiones. Tomò muestra a la cavalleria Borgoñona de Noirquermes, i a la Coronelia del Còde de Reulx. Mádò a Cristoval de Mòdragon Gobernador de Mòviliers, levase seis vâderas de Valones: a los hombres de armas de las vandas estar a punto para salir al segundo mandato: a mos de la Crefsionere sacar la artilleria, municiones, puentes de barcas de Malinas. Llamò los Estados generales en Brabante, i pidio socorro de dinero para su defensa, pero blanda i amigablemente; porq̃ de España era razonablemente bastecido. Hizo plaça de armas a Maftrich sobre el Mosa navegable, limite de Alemania, por su buena disposicion para ir donde acudiesen los enemigos; i porque el de Orange

A queria entrar por aquel paso en los Estados que avia enbiado de secreto a tratar cò las tierras el tomar las armas para recebille como a protector i salvador dela patria, i fiaba en sus promesas de que le recebirian i ayudarian a señorear las ciudades, i echar los Españoles de los Países. El comunicarse era facil, por la cercania, lengua i comercio con los Alemanes. Mandò el de Alva recoger las vituallas de las aldeas a lugares murados, quitandolas al enemigo. Para gozar dellas i còsumillas vino a Campien quatro leguas de Maftrich. En Ruremûda reforçò la guarnicion con el regimiento de Gaspar de Robles, i el castillo de Lûburg cabeça de aquel Ducado de la otra parte del Mosa cinco leguas de Maftrich con cincuenta soldados de la compania de don Diego de Carbajal a cargo de su Alferéz Antonio Berrio. Mádò a Chapino Viteli i a otros ministros reconocer los vados i pasos del Mosa hasta Namur, i los hallaron con poca agua en el Estio. Escribio a ventidos de Agosto al Duque de Alburquerque a Milan solicitase la leva de los Zuizeros para Borgoña. Saliò de Maftrich, i alojò junto al castillo de Hernen vna legua distâte el rio abaxo, para gozar del Ducado de Gueldres, i hizo allí vn puente de barcas por la comunicacion. Tenia en vêtidos cõpañias de cavalleria ligera Española, Italiana, Albanesa, Borgoñona, dos mil; los mil i quinientos de esquadron, dos mil de las vandas de Flandres a cargo de los Condes de Barlaymôr, Mega, Lalayn, deziseis mil infantes en quarenta vanderas de Españoles con las doze de nueva conduta, deziseis de Valones viejos de los regimientos de Filipe de Lanoy señor de Beauvoir, Charles de Largila Gobernador de Landreduir, Jaques de Brinac Gobernador de Mariâburg, mos de Hierge, Cristoval de Mondragon,

1568.

dragon, mos de Villi veinte vanderas de Alemanes de los Coroneles Condes de Lodron i de Eberstain de por mitad. El enemigo traía nueve mil cavallos buenos i bié armados; porq̃ veniã en ellos los Raytres de Casimiro Conde Palatino despididos en Francia, treinta vãderas de Alemanes en dos regimiẽtos, ocho mil Gascones, Valones i Lorayneses. Tenian el gobierno el Conde Ludovico, el de Hoostrate, Brederoda, algunos Alemañes de nõbre; porq̃ muchos q̃ ayudarõ a la fuerça deste exercito, no le asistieron por encubrirse al Enperador. Avia muchos foragidos ereges de Flandres con esperança de ser restituidos en sus casas i haziendas confiscadas. El Rey Cristianissimo mostrandose agradecido al Catolico por los socorros enbiados a el en tan buenas ocasiones, ofreciò dos mil cavallos al Duque de Alva, i le escrivio enbiãse quien los cõduxese hasta llegar a su exercito. El Duque le enbiò las gracias, i a Carlos Filipe de Croy señor de Abre hermano del Duque de Ariscot para guiar la cavalleria, i a suplicar q̃ la ocupase en inpedir la entrada q̃ mos de Genlis queria hazer cõ buẽ numero de gente en ayuda de los rebeldes. Agnardò muchos dias a q̃ el Duque de Houmala i el Marichal de Cosse jũtasen la cavalleria, i viẽdo la dilaciõ bolvio, por que avia poco que fiar de Frãceses. ni del enbite de falso de su Rey.

*Cap. VII. Los Moriscos de Granada en Cadiar resuelven su levantamiento, i el Duque de Alva prosigue la guerra, i muere la Reyna de España.*

Viendo los Moriscos no erã admitidas las suplicas suyas para suspender las prematicas, i q̃ la exe-

**A** cucion los molestaba, tenidos por la sospecha de su levãtamiento i sucesos de Granada por rebelados, se jũtarõ en este mes de Setiẽbre en Cadiar, i trataron sobre el tomar las armas para su libertad, i vëgãça de los Cristianos. Determinaron fuese en la noche del nacimiẽto de Iesus Nazareno, pues no avia podido ser en el tienpo de su muerte: que en su largura avria tienpo para salir de la montaña, llegar a Granada, i en caso de necesidad retirarse en salvo, como acostũbrados a saltar: tiẽpo en q̃ las galeras iviernan, i la gente de Granada seria cogida de improviso en las Iglesias en oraciones i sacrificios ocupada, suspena cõ la devocion, desfarmada como ya sin cuidado, torpe con el frio, i cõ el fuego i hierro la destruiria. En esta jũta se gobernaron por el parecer de don Hernando de Valor el Zaguer, llamado Abëjaguar, de autoridad i cõsejo, instruido en las cosas del Reyno i de su ley. Dixoles convenia eligir cabeça q̃ los vniese i mãtuviese en justicia i seguridad en nõbre del Rey de Argel, a quiẽ solamẽte querian sujetarse. Segun sus profecias q̃ trataban de su libertad, pareciò debia ser este don Hernando de Valor su sobrino, decendiente de los del linage de Abënhumeya Reyes de Cordova i Andaluzia, rico, ofedido por la prision de su padre en Granada por delitos, i foragido por los q̃ cometio en vëgãça de los agravios de su padre. Tal era don Hernãdo, pero de baxo entendimiento, costũbres i naturaleza. Pareciolet bien, i divididos los estados le vistierõ a su vsança de elegir los Reyes de la Andaluzia, de purpura, con beca colorada, i tendidas quatro vãderas a los quatro angulos del cielo, se inclinò sobre ellas al Oriente, hizo la Zala i juramẽto de morir por su ley i defensa de su Reyno. Levatò el pie en seña de dominio vniversal, i por

la obediencia general Farax se postro en nonbre de los Moros de la Sierra, i besò la tierra en que su Rey puso la planta. Levantaronle en hombros, diziendo, Enfalce Dios a Mahamet Abéhumeya Rey de Granada i de Cordoba. Nòbrò por su Capitan General a su tio Abenjaguar, i a Farax por su justicia mayor. Mandò q los Alguaziles avisasen a todos los partidos con gran secreto. Avia feles prohibido las juntas a los Moriscos, i para hazer esta, ordenaron vna cofradia con nonbre de la Resurreccion para fundar i dotar vn ospital, dõde curar cõ su limosna los enfermos de su nacion. Los Ministros de Granada mas justicieros que Politicos no prohibierõ esta junta, aunque tenia color de Religio; pues de otras tales en Republicas mal i bien regladas nacieron vandos, sediciones, perdidas de los pueblos, i en vez de amistad sagrada i caridad, cõjuraciones contra si i contra los Mayores, i con buenas apariencias abominables impièdades, como en Valladolid las de Caçalla, imitador en esto de los Alemanes i Franceses seculares. Por esto los Romanos deshizieron con gran estrago la congregacion de los Bacanales i en toda Italia; i mandaron q no se hiziesen sacrificios sino en publico. Cõ esta cubierta enbiarõ personas a pedir, i estos de camino reconocieron los lugares fuertes para acogerse, recibir i traer los Turcos por caminos breves i secretos, seguros i mantenidos. Los Monfis hazian tantos daños despues q tuvieron Rey, que para su castigo el Licenciado Mosquera Alcalde de la Cãcelleria procedia contra ellos; hizo muchas prisiones i deposito dellos para justiciallos en la Calahorra. Temierõ su rigor, i por evitar su muerte soliciaban la execucion del tratado de la rebeliõ. En este tienpo en Flãdres alojò el de Orãge en Vichtẽ, dos le-

**A**guas del Mosa entre Mastrich i Lieja, i pidio en ella alojamiẽto, i pasó por el puente: i el Duque escrivio a Gerardo GroëberK Obispo i seõor, i a los Cabildos, no admitiesẽ los rebeldes del Rey Filipe su amigo por la causa justa q defendia, que devia favorecer tan buenos Catolicos; i porq el Principe al pasar no se apoderase de la ciudad, cõvenia para su seguridad poner guarniciõ en el castillo de Stochen, i en todos sus lugares murados. El Obispo lo aprobò; la ciudad no, aunq se les manifestò el peligro de ser cõquistados. El Duque enfermo, viendo cercano al rebelde i tan pujante, no cayò de animo, mas creciole su magnanimidad, como suele en los espíritus generosos i alentado. salìo en campaña para socorrer a Lieja; grande, rica, en ribera del Mosa, fuerte alojamiẽto, abundante i para hazerse, si le ocuparan los ereges, seõores de tierras dentro de los Estados i poderosos con grandes rescates, contribuciones i fuerças de Alemania cercana; fundamẽto de buenos sucesos. A la cavalleria ligera de vanguardia, seguian los Herrerueros i las vãdas de Flãdres en tres esquadrones, los dos a cargo de Barlaymont i Meghẽ, i el otro del Duque, que encomendò despues al Conde de Lalayn. Seguian los Españoles i Valones, trocãdo los puestos cada dia, i en la retaguardia i batalla la demas infanteria, i siẽpre los Alemanes cõ la artilleria. Alojò cerca de Liẽtemberg, media legua distante de Mastrich, en *Castrum Caesaris*, porque segun la tradiciõ tuvo alli su exercito quando cõquistò las Galias. Orange le enbiò vn trõpeta, i mandole ahorcar contra su inmunidad, respuesta q se da a los rebeldes para evitãr tratos de igualdad, inteligencia i comunicacion de vn campo a otro, importante en guerras civiles, donde suelen combatir el padre contra el hijo, i conociẽdose, el amor

1568.

amor entibia los animos, las armas, las obligaciones, la fidelidad, i anima el pasar de vna parcialidad a otra, como la lección enseña. Despues q̃ la Reyna doña Isabel de Valoes parió a la Infanta doña Catalina en Madrid a diez de Otubre fiesta de san Paulino Obispo de Nola en el año de 1567. flaca i debil tardò en convalecer. Quedò preñada pasado algun tienpo, i con desmayos a las entradas de los meses, q̃ debilitaba su virtud i sujeto, i crecía cõ falta de pulsos i de respiración cõ peligro de ahogarla, sobra de vaguidos de cabeça, i entorpecimiento en las manos i brazo izquierdo, con cierta manera de resolucion q̃ le quedò de otro mal parto: i asì juzgaron los Medicos ser la enfermedad mui peligrosa. La Reyna enemiga de medicinas la deshazia, i su Real cõdición i gracioso fenbláte; pero el color e hinchazõ de los ojos verificabã la opinion delos Fìficos, i mas otros dolores q̃ difficilmẽte podia encubrir. A los ventidos deste mes de Setiembre sobre tantos accidentes q̃ enflaquecía la fuerça, sobrevino calentura maliciosa i aumento de los desmayos i vaguidos. En Viernes primero de Otubre quinto mes del preñado, recibio el viatico con tãto exemplo de verdadera penitente, que hizo feliz su transito, a costa destos Reynos q̃ recreaba i alentaba su Real aspecto, agrado i religion. El Rey que a su curacion asistia, i sobre ella conferia, la visitò, i ellale dixo en sustancia.

*Le daba cuidado el no aver cunplido con el deseo de servirle como quisiera i su Magestad merecia, por el amor cõ que le estimò, i por no dexar a esta Corona un hijo heredero, que su vista i sucesion mitigaran el dolor que de su muerte se podia recibir. Sentia como madre la ausencia que haria a las Infantas; pero siendo hijas de tan Catolico i poderoso padre tanto como suyas, i quedãdo anparadas cõ tã esclarecidas*

*A* *prèdas, no las encargaba mucho a su Magestad, sino a sus damas i criados, para que les hiziese merced, especialmente a las Francesas como estrange ras i mas menesterosas, conforme a sus meritos i calidad. Sobre todo le encomendaba a su madre i hermano, para que los tratase como hasta allí, por hazerle a ella merced lo avia hecho, i por la reverencia de Dios, pues tenian tãtos trabajos cõ sus rebeldes, q̃ lo sentia*  
*B* *en aquel paso qual era razõ; no la echasen menos para hallar socorro i ayuda en su Magestad; pues como tã Catolico i poderoso executor i anparador de la ley Evangelica estaba obligad*  
*C* *o a darsele, i como a Rey Cristianissimo, que por defender la santa Fè Catolica se via gastado i consumido, i como a hermano i prenda suya: tenia grandissima confianza en los meritos dela passion de Cristo iria dõde pudiese rogar por la larga vida, estado i contentamiento de su Magestad.*

Estas palabras dixo con tãta ternura, que sin lagrimas no fuerõ oydas. Respondiole,

*Fiaba en la misericordia de Dios le daria salud, con q̃ por su mano executase sus deseos santos, i en esta disposicion no avia para que su Alteza tuviese pena de cosa alguna; pues tendria mui larga vida. Pero sucediẽdo al contrario por sus pecados, entẽdiese haria su oficio i satisfacion, i cunpliria enteramente demas de la obligacion i respetos porque estaba obligado; le supplicaba descanfase, que tendria cuenta i memoria de hazer a su Alteza en esto mui cunplido servicio.*

Dixo con palabras harto mas graves; viendo crecia la congoxa en la Reyna se retirò. Avia la Princesa doña



Iuana edificado i magnificamente adornado i dotado vn monasterio de monjas Franciscas Descalças en las casas en que nació, con la mayor religion que se vio jamas. Estaba enferma de tercianas i mui fatigada i cõgoxada del peligro de la Reyna, porque se amaban: i enbiòle a pedir su enterramièto, si Dios la llevase a mejor vida, porq̃ tenia devocion particular a esta santa casa, i cõ alteracion i sentimièto se le cõcedio. A las tres de la mañana del Domingo otorgò su testamento, ratificando el que previniendose para el primero parto hizo ante Martin de Gaztelu Secretario q̃ fue del Principe don Carlos, en que mandò cosas dignas de su Real animo i religiõ, dexandolo todo a la disposiciõ del Rey, para que alterase i mandase como biè visto le fuese, fiandolo de su prudencia i rectitud. Era vispera de san Francisco devoto de la Reyna, i pidio le truxesen su abito para morir en el, fiado en que por sus meritos i el favor q̃ recibieron los Reyes de Francia del santo, i aver sido de su orden el Rey san Luis, le seria protector i socorro en su agonía. Dieronle el Sacramèto de la Vncion, i oyò Misa de su Confesor. Bendixola el Cardenal Espinosa, i el Obispo de Cuenca hizo pratica grave i espiritual, esforçandola a morir i esperar la bienaventurança por los meritos de la sangre de Iesu Christo: i respondió su Magestad, Moria cõ rento con los Sacramentos dela Iglesia, prendas de su palabra i bienaveturança. Dolia a todos la perdida de vna Reyna tan moça, agradable, catolica, piadosa, modesta, caritativa, i mucho a la Duquesa de Alva su Camarera mayor que la servia con gran reverècia i vigilancia, i no menos al Confesor i a don Iuã Manrique de Lara su Mayordomo mayor, a la Marquesa de Fromesta, i doña Isabel de Castilla Guarda mayor, i al Enbaxador de Francia Reymũdo de Forcanaus Gobernador de Narbona; dixole, Holgaba con su

A presencia para q̃ viesse moria en la fè i obediencia de la Iglesia Romana, i escribiese a la Reyna su señora, i a su hermano el Rey Cristianissimo la defendiesen i anparasen, imitando a sus mayores con veneracion i cõstacia, castigasen i estirpasen las eregias cõ grã rigor, i tuviesen el respeto q̃ era razõ al Rey Catolico su señor, dandole cõ mucho comedimiento sienpre cuenta de sus negocios, pues para todo le hallarian bien favorable. Tuviesen con B formidad como hermanos i Principes Catolicos, acordandose, q̃ aũque moria quedaban sus hijas prèdas eternas de la paz, amor i concordia que entre todos aver devia. A las doze del dia adorò el *Lignum Crucis*, i pidio a Iesu Christo la perdonase, invocò el auxilio de la Reyna de los Angeles, para que intercediese con su hijo tuviese misericordia della, i al bienaventurado S. Francisco, i al glorioso san Luis su padre, i al Angel de su guarda q̃ la ayudasen en la mayor necesidad, i nõbrando a Iesus estribando en sus meritos, en breve espacio con gran serenidad i sosiego murió con esperança de alcançar la gloria eterna en el año vètidos, cinco meses i dos dias de su breve vida. Entunicada con el abito de S. Frã C cisco la metieron en el ataud i pusieron en la capilla de Palacio, acompañada de su Camarera mayor i dueñas, i se dixo la Misa de cuerpo presente. A quatro de Otubre cõ solene procesion i acompañamiento la depositarõ en las Descalças con fè del Secretario Gaztelu, i encargará su custodia al padre frai Francisco de Villafranca Vicario i confesor del convento, i frai Diego de Bibar su compañero procurador; i bendiziendo el sepulcro el Obispo de Cuenca que celebrò, le cerraron, siendo testigos el Cardenal Espinosa i el Nuncio Iuan Baptista Castaño, el Obispo de Cuenca, Reymũdo señor de Forcanaus Enbaxador de Francia, el de Portugal don Francisco Pereira, el Duque de Medina de Rioseco,

1568.

feco, el de Arcos, el Marques de Agui-  
lar, el Conde de Alva de Aliste, el de  
Chinchon, dō Fadrique Enriquez de  
Ribera Presidente de Ordenes Ma-  
yordomos del Rey, Luis Quijada Pre-  
sidente de Indias, don Antonio de la  
Cueva, i don Iuā de Velasco Mayor-  
domo de la Reyna. Las exequias ce-  
lebrò el Rey despues i toda España  
con grā solemnidad. Afligiò esta muer-  
te a su Magestad Catolica, porque la  
entereza que admiraba el Mundo en  
el no fue insensible, i mas en perdi-  
da de su cōpañera i amiga, ni la del hi-  
jo i hermano tan agradable con la co-  
munidad aun en los cuerpos, en las  
voluntades, bienes, molestias, traba-  
jos, i procreante de los destinados a  
suceder en el grado del Principe, por  
quien el matrimonio tomò nonbre;  
Sacramento primero instituido en el  
Paraíso por el Criador, que infundiò  
en su animo natural deseo de la con-  
versacion de los dos mas deseable i  
amable para su conservacion; pues de  
su vnion salio el principio de las fami-  
lias, ciudades, Reynos, mundo. I por-  
que le acaba quanto a si el que no se  
casa, Platon dispuso pagase cierta su-  
ma de dinero anual, i hazerle menos  
onor que a los casados, i favorecer a  
estos riñendo con los solteros como  
enemigos de la Republica, i no ai ar-  
bol que no dexe erederos de su non-  
bre, sitio, fruto.

*Capitulo VIII. El Duque de  
Alva defiende la entrada  
en los Países a los rebeldes,  
con maravillosa providēcia  
i destreza.*

**E**L Duque de Alva gobernaba es-  
ta guerra cō lo mas ecelente del  
arte militar, supliendo la industria el  
menor numero de su gente, i con ad-  
mirable prudencia prevenia disīnios  
del enemigo, i huía los peligros para

**A** conservarse, i durar sin venir a jorna-  
da. Consistia la vitoria en esto en de-  
fensa de los Estados; pues en ella no  
hazia mayor ganācia q̄ la que daba el  
echar al enemigo fuera dellos, perdiē-  
do tiempo i espensas, con que venia a  
ser vencido del todo. Estaba asī mis-  
mo apercebido para dar la batalla o to-  
marla, gobernandose conforme a la  
necesidad. Por esto en tierra abierta  
i llana, siendole forçoso tomar el sitio  
que ofrecia la naturaleza, andaba pe-  
gado cō el enemigo, para q̄ esperādo  
el pelear cada dia que le estaba bien,  
no osase tener fuera de su campo cava-  
lleria bastante para salir a buscar que  
comer, hazer rescates i suma de dine-  
ro dellos, forçandolos cō su cercania  
a andar cerrados, quitandoles las vi-  
tuallas; cō q̄ no se alargaba ni daba lu-  
gar a que se alargase la cavalleria de  
los ereges, repelandolos, i matando-  
los cada dia poco a poco, para reduzi-  
llos a su igual numero, aunque con  
grā trabajo suyo i de su exercito, por  
ser difícil el tomar bueno i fuerte alo-  
jamiento, por aver de ser visto lo que  
hazian los enemigos, reconociendo  
la tierra, viendose cada dia con gran  
sufrimiento. Conocia que de Alema-  
nia no les podia venir socorro, ni di-  
neros; i era fuerça deshazerse de si  
mismos, i para esto el hanbreallos,  
alojando a su ventaja, i tambien que  
su mayor peligro era de los tempora-  
les, i disponiendose para combatir  
con gran mejora de sitio, parte prin-  
cipal en el buen Capitan, que su-  
ple la inferioridad de numero, no  
atacando la escaramuça tanto que le  
forçasen a combatir, por no aventu-  
rar lo que no se podia ganar. Camino  
de guerrear por cierto dificultoso era  
i casi imposible, por la tenplança que  
para esto era menester, i aventurarse  
demasiadamente, i que solo el Duque  
de Alva pudiera salir dello bien, qui-  
tando al enemigo su reputacion i se-  
guito. Enbiò desde el Real de Celar  
a Chapino Viteli i otros ministros del  
exer.

exercito a mirar si de la otra parte del rio avia sitio fuerte cerca del campo del enemigo donde alojar con su ventaja. No dio tiempo Orange a esta execucion, porque a siete de Octubre al ponerse el sol caminò, i toda la noche cò luna clara, i pasó al alva el vado de Stocken en el Mosa su cavalleria en esquadron, i la infanteria por puentes hechas sobre los carros del bagage, porque el rio traía poca agua. El Duque le siguió a los ocho caminado de lante de su exercito cò los gastadores para elegir i fortificar el puesto como do a su alojamiento, i estrechar al enemigo, i no dexarle ocupar lugares, i cargarle sienpre q̄ pudiese, ocupandole i deshaziendole cò enboscadas i escaramuças bien atacadas. Alojòse en Branburg caferia delante de Mastrich, cubriendo a Lieja, Tilemòt i Lobaina, porq̄ con llegar vn dia antes que el Duque el Rebelde se pudieran rendir a vn exercito tã poderoso, i meter dentro gruesa guarniciõ. Por esto a la vista se alojaba adelatandose a mejorarse de sitio i elegirle sin sobrefalto ni cuidado, i fortificabale de manera, que no le quedaba sino el representalle la batalla, si el enemigo la quisiere dar estando tan cerca. Pretendia Orange entrar en Flandres para ser ayudado i recebido de la tierra, i hallarse entero por no quedar flaco, sacando golpe de gēte con q̄ guarnecer las tierras en q̄ le recibiesen, i rehecho con los Franceses de Gēlis, cayendo la reputacion del Duque de Alva, cargalle hasta echalle de los Estados por la via de Namur; o si diese la batalla, siendo tã superior en numero, ronpelle, en que estaba la libertad de los Estados. Vnos cavallos que el Prior enbiò en la noche a saber lo q̄ hazia el enemigo, dixerõ, venia la buelta del alojamiento, i para recibirle i pelear. El Duque mudò la disposicion de sus esquadrones en el asienro i figura para dar la batalla, si necesaria fuese en todo trance. Hizo de

**A** la infanteria quatro esquadrones, i puso el de los tres tercios de Españoles mas cercano a los enemigos, guarnecido de su arcabuzeria i mosqueteria, i de vnos cavalletes de madera i cuerdas en red, q̄ invetò Pachoto ingeniero còtra la cavalleria superior ala del Duque, puestos a ocho pies de las m̄gas, por dõde si cargaba, vèdria al suelo, i no entraria en el esquadron. A su mano derecha estaba otro de Alemanes buenos soldados, iguales, bien armados i diestros del Conde de Lodron, guarnecido con arcabuzeria i mosqueteria Española, como hizo en la guerra de Alemania contra el Duque de Saxonia, de cuya manera de canpear se valia aora. Formò otro esquadron de Alemanes del Conde de Eberstain, i guarneciole de arcabuzeria Valona. El vltimo i junto a este estaba el de los Valones con buena gente luzida, gallardos Coroneles de gran valor i esperiencia militar. Con la cavalleria ligera, bizarra i bien armada avia muchos cavalleros i principales de los Países, repartida en seis esquadrones con los Capitanes de las compañías que sirvieron con mucho gasto i voluntad fiel a su Rey. Los tres esquadrones teniã al costado izquierdo vna corneta de Herreruelos a manera de manga, i a la derecha del esquadron de los Valones estaban los hombres de armas en tres esquadrones de hermosa vista, por estar bien a cavallo, armados i ordenados, i a la izquierda de cada esquadron vn corneta de Raytres, en la misma manera q̄ con la cavalleria ligera: delante del esquadron de los Alemanes plantada la artilleria en sitio conveniente a ella, i todo lo representaba vn llano. Esta prudentissima i fuerte distribucion de su gente hizo el de Alva, porque andando tan pegado al enemigo mas poderoso en cavalleria, aunque le còviniese pelear, esperaba q̄ le forçaria, porq̄ avia tomado puesto a vna legua de su alojamiento en vna loma

1568.

loma cerca de la aldea Enguesbisen, i para q la gēte se reconociese i animase viendo su valor, armas, ordē, desahogo i consejo de su General, ingenio, industria, advertencia para saber guardarse de los daños, asechāzas, engaños, estratagemas, i vsarlas tanto, secreto, presto cō autoridad imperativa i credito con q era respetado de los suyos, temido de los enemigos, i se mejorase de animo asegurado para combatir. Por elegir para esto lugar aventajado, i ver la disposiciō de la campaña, fue hāzia los enemigos. Ordenō a don Fadrique su hijo enbiase alguna infanteria Española a ocupar vn cerro en frente de Mastrich media milla de su alojamiento cō q privar della a los enemigos, i la comodidad de batir la plaça de armas q la descubria. Levantarō trincheas luego para pasar alli el exercito i tener vetaja en el pelear. Don Fadrique mandō venir al Capitan Iuan Oforio de Vllea con quatrocientos arcabuzeros en guardia de la montañeta, i dos compañías del tercio de Napoles de los Capitanes Lorēco Perez i Rodrigo Perez, para acabar la trinchea, i al Capitan Iuan Marcos de Toledo con su compañía a ocupar vna aldea cercana, asegurado aquel pūesto fuerte. Los enemigos conservaron su alojamiēto en aquella noche, i algunos cavalllos tocāron arma reconociendo la eminencia, i así al amanecer la ocupō el cāpo del Duque. Orāge a vna ora salido el sol con buen orden se levō por vna loma frontera de la otra, dando su lado siniestro sus esquadrones. Vno de Herruer los lleuō a escaramuçar con vna cōpañia de lancas puesta de guardia del camino. De la artilleria del Duque dispararon algunas pieças sin orden, i mataron algunos cavalllos, i se retiraron todos los esquadrones de la cavalleria de la retaguardia, fuera de quinientos cavalllos q llevaban en la

**A** vanguardia, i otros tantos en la batalla. El Duque alojō en la aldea Costel a media legua del enemigo, tomando a las espaldas al Liegēs neutral, para estrechar de vituallas a los enemigos, porq de otra parte no les podiā venir. En el dia siguiēte alojō en Nerderoy a dos leguas, i el enemigo en Bōclaon, delante de Tongre, i en su seguimiēto el Duque en Hernē, para que no le ocupase. El Prior su hijo iba de vanguardia cō la cavalleria ligera, i quinientos arcabuzeros del tercio de Lōdoño, idio en mucha gēte de los rebeldes desmandada, q atras dexaban con gran parte del bagage, i matō seiscientos, i cargo sienpre picando la retaguardia, aunq iba bien reforçada. Los enemigos rebolvieron con toda la cavalleria contra la del Prior, i perdieron diez cavalllos ocupados en el robo, i a Antonio de Aguayo i a Perez de don Iuan Velez de Guevara. El Duque enbiō a Iulian Romero con algunas compañías de arcabuzeros Españoles a reforçar a Tongre, mas temido el castigo por aver dexado entrar antes al enemigo le cerraron las puertas. El Duque mādō q las abriesen luego, i no temiesen, i entrō el presidio, i se entregō en muchos carros de municiones i mercederias q bastecian los Alemanes. Pasados dos dias vinieron a Almal cerca de Iaintroit del Lieges, donde se aconsejaron i banquetearon las cabeças. El Cōde de Hoostrate, mo tejando al Conde Ludovico por la perdida de Geninghē i huida, dixo, No hallaba a los Españoles con tanta braveza i valentia como el publicaba, porque despues que el Principe su hermano pasō el Mosā, no los avia visto sino por las espaldas. Ludovico respondió, Quando el Duque los soltase, por tarde que fuese, se aseguraba le pareceria temprano, i se acordaria muchos dias de sus caras. El Duque mandō, que



q̄ Julian Romero fuese cō quiniētos arcabuzeros de su tercio en aquella noche a degollar vnos cornetas de Herreruelos q̄ alojabā algo apartados, i ocupase despues vn bosque i vnas cascas cercanas, para que no le tomasen los rebeldes. Encamifados los quinientos cō los Capitanes Iuā Oforio de Villosa, don Pedro González de Mendoça, i don Marcos de Toledo señorearon el bosque, pero no las cascas; porq̄ no alojaba gente en la aldea, i los enbistierō mil arcabuzeros, i quinientos cavallos. Para salvarse Iuliā Romero puso los soldados en la frente de vna trinchea harto baxa que hizieron. Cargaron los enemigos i con mayor furia cōtra la posta de don Marcos de Toledo, i cercados por todas partes de la cavalleria se defendian valerosamente. Julian Romero avisò al Duque de su aprieto, i al cabo de dos oras q̄ se avia peleado con muerte de veinte Españoles, i herido Julian Romero en vn brazo, se descubriò don Fadrique con mil arcabuzeros del tercio de don Alonso de Villosa, i quinientos Valones, i retiraronse los ereges. Parte de su gente entrò en Iaintron, i hizieron hostilidades en las cosas sagradas, i sacaron dineros de rescates, i algunas virtuallas para matar la hanbre que padecian; porq̄ no podian enbiar gente a buscar la comida, i assi la principal era mançanas i navos, sin pan alguno. Para recibir a mos de Gélis i ocupar a Lobaina, marchò Orange la buelta de Luséman, i el Duque le siguió por la siniestra, para ganarle la vanguardia quando entrasen en Brabante. Reconociò con el Viteli el campo enemigo en buen orden, i pareciòle podría recibir daño por la estrechez del camino. Mandò a Francisco de Ibarra dixese a don Lope de Acuña le entretuviese cō gruesa escaramuça hasta q̄ llegase el exercito, i dispusole assi: seiscientos arcabuzeros

**A** del tercio de Lonbardia asistidos de don Fadrique de Toledo cō los Capitanes don Rodrigo Capata, don Diego de Carbajal, Fráncisco de Valdes Sargento mayor de aquel tercio, i Andres de Mesa con quatrocientos arcabuzeros del tercio de Sicilia con los Capitanes don Hernado de Toledo, don Pedro Góçalez de Mendoça, i Iuan Oforio de Villosa, i mos de Villi con quinientos arcabuzeros Valones: i seguianlos seis cornetas de Herreruelos, i a ellos los hombres de armas con seis pieças de campaña: i luego todos los esquadrones de infanteria, i el resto del exercito. En esta entrada ponía Orange su vitoria, i procuraba caminar sin daño para llegar presto a suplir la falta de la comida q̄ le avia marchitado el campo, i se le deshazia. Para ir camino derecho enbiò a reconocer el q̄ avia de llevar en el siguiēte dia: viendo tenia de pasar por vn estrecho i hondo i el arroyo Guet, desuniendo sus esquadrones, enbiò delante el bagage, para q̄ el campo fuese desenbaraçado: i porq̄ el paso era dispuesto a dar o recebir vna rota, puso casi cinco mil arcabuzeros de sus naciones en vnos jardines, cercados de valladares altos, i en vna aldea con entrada de dos caminos estrechos q̄ los tenia a cavallero, i favorecia el sitio hōdo vna Iglesia en su medio eminente, cercada de muro como de barbacana.

**D** Pasò a la vanguardia el Duque, dōde parte de la cavalleria ligera escaramuçaba, i avia ganado vn estádarte. Desde vn alto descubriò el campo que caminaba, dexando de rearguardia vn esquadro de quatro cornetas de Herreruelos, i le hazia espaldas, por ser el sitio estrecho i hōdo, mucha arcabuzeria q̄ estaba en vnos jardines. Los Capitanes de cavallos i el Teniēte general dō Lope de Acuña quisierō cerrar con el esquadron, aprobando la coyuntura,

mas

1568.

mas no el Duque, por ir asido cō los demas para ser socorrido, i no aver llegado la arcabuzeria, i la que tenia los enemigos en los jardines al cerrar dañaria la cavalleria Catolica. El Baron de Chaurerau Capitan de arcabuzeros a cavallo, q̄ avia atacado gallardamēte la escaramuça, arrojò el arcabuzete diziendo con despecho, El Duque no quiere pelear. Replicò, le plazia su gallardia i el corage en los soldados, porq̄ les tocaba el combatir, i a los Generales ordenar i vencer en quanto les sea posible. Dixo a los presentes razones graves i magistrales cerca deste punto, como las que propuso en Civitella del Tronto a los señores de Napoles, disuadiendoles la batalla que deseaban i pedian, i q̄ verian presto como se avian engañado; i el reconocimiento el peligro. Don Lope de Acuña dixo, No podia ser socorrido el esquadron enemigo, segū dezia vn villano pratico en la tierra, i en la lengua Española. El esquadron en viendo la cavalleria del Duque biē apresuradamente calaba por vna ladera, remolinándose al pasar por la priesa con que cargaba la cavalleria ligera i ruciaba la infanteria ganandoles dos bosques, apretandolos bien i divididos en dos partes, la derecha con quatrociētos arcabuzeros i sus Capitanes tomò Sancho Davila, la izquierda con seiscientos dō Góçalo de Bracamonte i Gaspar de Robles con su arcabuzeria Valona. Mādò cerrar el Duque con la q̄ guardaba los jardines, asegurādo el paso a su exercito. Temeraria parecia la determinacion acometiēdo dos mil a cinco mil en sitio fuerte i fortificado, i no lo fue, porque no podian ser socorridos de sus esquadrones, que estaban dela otra parte del arroyo Guet, i por esta razon dexò ir sin tocarle al esquadron de los Herreuelos, que temiendo ser cargado de todo el campo del Rey que sobre

A el venia mejorandose, caminaba. El ser tantos los arcabuzeros, i el sitio tan fuerte los hizo confidentes en la defensa del paso, i el no medirse cō el esfuerço i ardimiento de los Españoles i Valones, que enprenden las cosas mas arriscadas. Acometieron los con tan gran presteza i osadia q̄ en menos de vna ora les quitarō el puesto, degollando en el los mas, executādo hasta de la otra parte del arroyo, peleando la mayor parte cō las espadas, cosa no vista en muchos años antes. Porque al cerrar por los costados los apretaron de manera, juntandose tantos con ellos, que no pudiéndose aprovechar por la angostura del sitio con los muchos arboles i setos de los arcabuzes, llegaron en su seguimiēto a tirar a sus esquadrones puestos en batalla. Caminando por vna ladera arriba algunos algo entre llano los cargò vn estādarte de Herreuelos superior en numero, mas con apretada salva le abrieron por medio, i le retiraron. Cargaronlos de nuevo dos cornetas, pero con braba ruziada ofendidos mui a tienpo los abrieron, deshizieron i retiraron a la ribera para salvarse, faccion digna de alabança, i de Españoles solamente. Murieron de los rebeldes tres mil con dos Coroneles, sin otros muchos que se quemaron en las casas dela aldea, i se ahogaron al pasar en el rio. Fue preso mos de Overual Coronel de Alemanes i Valones, vasallo del Rey, i murió descabeçado despues en Bruselas; herido mui mal el Cōde de Hoostrat de vn arcabuzazo q̄ le quitò a pocos dias la vida. Visitò le Ludovico i picado del motejo de Iaintron le preguntò, Si era asì lo que le dixo de los Españoles, pues con los muertos de aquel dia veria si su rota se avia de atribuir a su huida. Los rebeldes mientras sobre el ganar los jardines se combatia, plantarō algunas pieças, i el Duque otras en

en dos montañetas que formaban el valle de la aldea con que tiraron, recibiendo mas daño los eregès, i así cubrieron cō presteza sus elquadrones con la cavalleria ligera, que le recibió mui grande. Al ponerse el sol caminò media legua hasta Marille, para entrar en Brabante, i el Duque por ganarles la delantera en la aldea Loor, quedando en medio Tilemont, i los rebeldes a legua i media.

*Capitulo IX. Enflaquecido el enemigo conoce la imposibilidad de la jornada, i camina a Francia.*

**E**L Príncipe de Orange con los Alemanes de su seguïto conoçia la dificultad de la jornada, la prudencia, industria i esperiència del Duque superior a su astucia; el valor de los Realistas al numero de ambos exercitos, i el menoscabo del suyo por la hanbre i muerte de enfermedad i hierro, caido de animo i afligido quisièra bolver con seguridad en Alemania. Caminò a Sanjagay para recibir a mos de Genlis, que a darles fuerças i esfuerço cō el socorro de mil i ochocientos cavallos, i quatro mil infantes con gran rodeo i trabajo vino por la Ardenia, pasando el Mosa junto a la aldea Hastier legua i media de Dinant, i otro tâto de Carlemont. Con esta ayuda quisiera Orange sitiïr i tomar alguna tierra, especialmente a Bruselas para dar reputacion a su entrada; pero la hanbre los inpedia, i ver que vn pûto no se les despegaba el Duque. El temiendo esto, dexando al Prior en la retaguardia con toda la cavalleria, i a Alonso de Villosa con dos mil arcabuzeros, caminò a vn bosque, i alojò junto a las murallas de Lobayna en la Abadia de Pareque tres leguas del enemigo, cubriendo

**A** tambien a Bruselas. Enbiò a mos de Hierge a Tilemont con su regimîto, a mos de Xauvoir con seiscientos arcabuzeros de su Coronelia, i al Capitan Montero con su compaîia de arcabuzeros a cavallo, i a Môdragò con sus vanderas a Lobayna, i la Coronelia del Conde de Reulx a Bruselas, bastante guarnicion para entretenerla si la sitiaba el eregè en tâto q̃ el llegaba. Si pasaba de largo no era menester mas gente para quitarles las vituallas. A Octavio Curciano Comisario general de la cavalleria con quatro compaîias de lancas enbiò a Tilemôt, i a Diste al Coronel Langaila con su infanteria; pero dixeron, no conoçia por señor fino al Principe de Orange. Por la hanbre que padecia su exercito, i la poca esperança de reboluçio en los Estados determinò salir dellos, i crecido el Mosa con las aguas del Ottono no podia ser para Alemania. Alojaron en Engelvîsen cerca de Tilemôt, i al levarse en el dia siguiète, como contra el caido todos se atreven, la guarnicion matò mas de quinientos, saqueò parte del bagage: siguièronlos picado la retaguardia hasta arribar a Hauten. Porque en quîe las cosas comiença a suceder prosperamente, caminã los buenos sucesos mas apriesa que sus mismas esperanças. El Duque llegò a Babecû legua i media distante, i el Obispo de Lieja i el Cabildo pediã gente para su defensa, porque por su pûete queria pasar el enemigo para Alemania, i los amenazaba fino se le dabã; i salio de Tilemont el Coronel Mondragò, i fue a Hoehy castillo, i mos de Hierge a Lieja donde se le juntò Mondragon. Alojado Orange a tiro de cañon pidio pasò, i ofrecio rehîenes para la seguridad. Animados tenièdo al Duque a tres leguas en Puchey en socorro no admitiò la peticion, i escaramuçado al levarse la guarniciò les hizo daño.

1568.

El Duque buscando sus vètajas conociendo el animo del enemigo atrincheò su alojamiento en Alamane aldea sitio fuerte; elegido primero por el Viteli. El enemigo creyò era golpe de infanteria: solamente para socorrer a Lieja; vino a combaùlle con la vanguardia mui reforçada. Calò por vna ladera vn esquadron de peones reconociendo cò escaramuça el puesto i defenfa, i viendo el campo en batalla bolvieron sobre su finiestra, dexando el Mosa a la misma parte, dando el lado diestro de sus esquadrones, i alojaron legua i media apartados. El Duque viendolos ir a Francia, mandò ronper los molinos del Còdado de Henaut, i del Artuo es i recoger las vituallas a los lugares fuertes. Ayisò al Rey Carlos desto, i le pidió que los dos mil cavallos que le ofrecio pusiese en la frontera para ronper al enemigo, porq̃ su cavalleria venia del largo trabajo fatigada. Mandò encaminase don Fadrique algunas compañías de infanteria para armar las tierras: enbiò a Gaspar de Robles con su regimiento a Tilemont, Bruseles i Nivele, a Mondragon a Bindi en Henaut: el vino a Hauten, porque Orange salio a las Chauferas vna de las siete calçadas que salen de la muralla de Bibe, llamadas las Chauferas de Brùhaut, que edificaron los Romanos con otra calçada llamada Lapidea, que va desde Berona a Trebers, segun las historias Belgicas; aunq̃ las Francesas dicen, que por Brunechilde Reyna de Francia. El Prior enbiò a su Teniente dō Lope de Acuña cò seis compañías de cavallos ligeros para picar i repelar a los rebeldes, i hazerlos caminar recogidos, matando sienpre los desmādados, por mas que los cubria su cavalleria, sin dexarlos caminar dia sin perdida. El Duque los seguia inpedièdo las que mas que hazian los ereges de las co

As i casas sagradas, con que señalaba su camino i animo perverso desde que se juntaron cò mos de Gèlis Huguénos, que se llamaba asimismo el Vicario de la nueva religion. Quemò el famoso templo i Abadia de san Humbert, donde milagrosamente curaban de mal de rabia a mas de mil años: en los quales aunque cada dia cortaban pedaços de la estola del Santo para dar a los peregrinos i enfermos innumerables que alli ibā, jamas se disminuia. Quemò la caxa en que estaba su cuerpo, pero quedò intacto, i el en castigo de su delito murio de rabia en llegando a Francia; porque es Dios admirable en sus Santos. Tanto a Cosilee algunos cavallos ligeros se adelantaron, siguiendo còtra alguna infanteria desmandada, i degollandola fue herido Sācho Davila, i muerto don Rui Lopez Davalos Capitan de cavallos, retirando sus desmādados. Cercò el enemigo a Chasteu en Cambresi villa del Arçobispado de Cambrai entre Francia i los Estados. Hallabase el Castellano Iuan de VVort solo con treinta soldados i pocos vezinos, i mandò tomar picas a las mugeres, i mostrarfe en las murallas. Batia con vètiuna pieças al tièpo que llegò mos de Moleyn valiète soldado, vno de los Capitanes de la Coronelia de mos de Hierge, enbiado de presidio con dozientos arcabuzeros Valones. Ronpiendo vn cuerpo de guardia que los enemigos tenian a tiro de mosquete junto a vna portezuela, con animo i riesgo se arrimò al amanecer a las murallas en fazon q̃ el Castellano estaba en otra posta, recibiendo de vn terrazano el aviso de la llegada del socorro, i las cètinelas no le quisieron admitir, diciendo eran enemigos. Moleyn les dixo Aora lo vereis, i envistio contra los quarteles de los cercadores descuidados, i degollò muchos, tomò



mò cavallos, bolvió al lugar, dando le las puertas: i las gracias de su socorro. Levantaron el cerco los enemigos i entraron en Frácia, i se alojaron en los lugares del cõtorno de Sanquintin. El Duque apriesa caminaba para juntarse cõ los dos mil cavallos del Rey Cristianissimo; mas por no estar juntos, aunque levados, hizo alto en Chasteu, i alojò el exercito en las aldeas i bosque de Mortmal donde estuvo algunos dias. Escrivio al Rey de Francia le dexase entrar i juntar con sus dos mil cavallos para romper los ereges: i al Gobernador de Guisa le hiziese espaldas si fuese cargado, porque queria dar vna trasnochada a los rebeldes en el puesto que tenia su alojamiento. Respondió el Gobernador, enbiaba por licencia de su Rey. En tanto a largas jornadas Orãge caminò para Alemania. El Duque avisò al Rey desta importante vitoria, i hallòle cargado de nuevos lutos esta nueva, como la de la rota de Genin ghen, con los de la muerte de don Carlos. No se juntaron aora los Flamencos del Palacio a báquetear en el, como quando llegó el aviso de la vitoria del Conde Ludovico, i llegaron otras de sus parientes i amigos, q̃ llevados de su amor i del de la patria poderosísimos, anteponiã el deseo de sus buenos sucesos, aun contra la Religion, al de los de su Principe, señor natural que los sustentaba, onraba i se fiaba dellos, teniendo a los demas en esperança si se reduzian, i conservando los buenos i fieles, aunque estos aqui eran los verdaderos inquiridores, i correspondientes con sus parientes i amigos, enemigos de su Rey todos: i merecian ser mui bien castigados, porque los banquetes i fiestas de los criados i amigos del Principe en tiẽpo de sus afflicciones son delito de lesa Magestad, suficientes a destruíllos, si los acusa Privado; porque su

**A** tristeza i contento deve gobernarse por el bueno o mal estado de su señor. El Duque desenbaraçado alojò el tercio de don Alonso de Villoa en Mastrich, Bolduque, VVersi Grave, el de Juliã Romero en Bruseles i Malinas, el de don Sancho de Londoño en Vtrech, Bomel i VVarcen; las vanderas de mos de Villi en Groeninghen, en Deventer las de Môdragon, en Valécianes i Anbers las de los Alemanes del Conde de Lodron. Despidio parte de los Herrueruelos, Valones i Alemanes infantas. Fue recebido en los Estados con grande onor, triunfo i demostraciõ de alegria vitoriofo. Dio luego gracias a Dios por tan felice suceso en libertad de los Países, con muerte de veticinco mil ereges, arajadas las tramas i cõjuraciones que tenian, rompiendo las fuerças tan grandes sin aventurarse a dar batalla; fue bien menester la entereza, valor i destreza del Duque para capear, su mucha diligencia en el proveer a todas partes, i la osadia invencible de sus soldados en el acometer i combatir, para que los rebeldes no fixasen pie, obligandolos con la eleccion de los alojamientos i presteza en el fortificarlos a no poder hallar al Duque sino con mucha ventaja para pelear, echandolos como avandidos vilmente de los Países. Hizo mercedes a los naturales que militaron, i lo mereciò su fidelidad, valor i onor con que luzieron i asistieron en esta guerra con ser civil, i cierto en el merecimiento i árdimieto no pudieron ceder a naciõ alguna de las que en ella se señalaron. Los Alemanes sectarios doliendose de la perdida de su gente, i del amigo, del tienpo i gasto, pidieron segúda vez al Enperador solicitase su restitucion i perdon con el Rey Catolico, protestándole del no hazerlo grandes males. Dezian sevio el fruto q̃ produjo su paciẽcia, i se siguió de

1568.

de aver despreciado sus quexas; pues don Filipe oprimia a los Flamencos, i no perdonaba al Principe de Orange, cõ infamia suya maltratado, despojando la Germania de su autoridad i crédito. A tan grande atrevimiento le incitaba, no el aver crecido su reputacion i poder, no el aver se diminuido las suyas, no el ignorar quan superiores le son sin comparacion, sino la esperanza que sus desaveniẽcias le vbiesen de dar mas lugar i fuerças que sus estímulos de gloria, i salud de los amigos. Por la misma causa con que con tanta verguença suya sufrieron domase sus Estados, q̃ llama Rebeldes, queria menospreciar su poder i demandas. Avia de entender el Mundo no era inferior su potencia a la Española. Menos fatigaba el daño que la infamia, atribuyendose a imprudencia suya lo que hasta alli procedió de la condicion de los tienpos i malignidad de la Fortuna, con vituperio de su nonbre, ferocidad propia, memoria de la antigua virtud, i de los triunfos de su Imperio; terror i asonbro en otros tienpos de las otras naciones sus espíritus invencibles i belicosos. Tratabase de su autoridad tan respetada i temida en todo el Orbe; era propio de su gloria i grãdeza de nonbre defender al Principe de Orange; i siendo violadas del Rey de España convenia el comunicar su sentimiento i vniõ, i tomar las armas para defendella por interes comun. No menos estaban mal satisfechos del Rey de Francia por la oferta q̃ hizo dela cavalleria al Duque de Alva. Venciẽdo el interesse particular ya la detencion del Enperador, despachò a Carlos su hermano a España a pedir perdon para los Flamencos, i Gobernador de la casa de Austria, i vino por Italia bien instruido i aconpañado. Enbaxador tan calificado en nonbre del Imperio i Enperador grandemente llevó tras si la

A atencion i discurso de los prudẽtes, i dio esperanza a los foragidos de su restitucion, porque les parecia no se atreveria el Rey a no contentar al Imperio; que por lo q̃ tocaba a Italia i a sus Países Baxos lo devia hazer. Mas considerando que en materia de religion i autoridad, no admitia mella, ni tenia respetos don Filipe, temian resultase de la negativa rompimiento grande. Por esto el Rey hazia diligencias por medio de sus Enbaxadores Luis Venegás de Figueroa, i el Conde Chantoney para suspender esta enbaxada, i viendo era dificil, se aconsejaba en lo q̃ cerca della devia hazer i respõder; pues de los apuntamientos de su instrucion ya tenia copia. En el camino tuvo aviso del Enperador el Archiduque de la muerte del Principe dõ Carlos, i despues dela de la Reyna; i así mudado en la vna parte el intento de su enbaxada, le fue quanto a ella mas agradable i al Rey su primo.

*Capitulo X. La Reyna de Inglaterra rompe de secreto la guerra al Rey de España.*

D V Alingá Calvinista Secretario i Consejero de la Reyna de Inglaterra, la aconsejó favoreciese los ereges de Francia i Flandres, para q̃ pasando la guerra entre ellos gozase paz en sus discordias, teniẽdo sus Reyes en perpetuo movimiento de su ofensa i defensa, i con las guerras civiles consumido el grã poder que temia por su mudança de religion. Para enriquecerse, enbiase navios a robar en el Oceano, con que tẽdria aumento, i los vasallos del Rey destruicion, pelando poco a poco su gran riqueza. En el año mil i quiniẽtos i sesenta i ocho galeones de la Reyna prendieron algunos navios

que iban a Flandrés con mercancia i dineros, i prosiguieron en sus robos adelante, i en su imitacion corsarios hizieron daños a los vasallos de la Corona de España. Arrestarón en Plemua con vnos navios quatrocientos mil ducados de asiento que el Rey Católico hizo con Genoveses para la paga de sus exercitos de Flandrés. Su Enbaxador Guerao Despès pidio a la Reyna la soltura de los navios i dineros, i la concedio; pero faltando a la promesa, a la fe de sus mandatos, amistad del Rey, los retuvo para favorecer los Huguenotes que nuevamente conspiraban contra su Rey a instancia del Cardenal de Latillon, que por ellos solicitaba las armas de Inglaterra. El Duque de Alva procuró la restitution del dinero, i entre las demandas i respuestas se enbargaron de la vna a otra parte los navios i haciendas de los tratantes, i venia a ser casi guerra sin tomar las armas, dispuesta para romperse la liga hereditaria que tiene Inglaterra con la casa de Borgoña. De alli adelante, aunque esta diferencia sobre hazienda se malconpuso, admitia al descubierto los rebeldes del Rey, ilos ayudó, fomentando las rebeliones. Entonces procedió con tiento por no disgustarle, viédo los Estados baxos pacíficos al parecer, porque no diese favor con sus exercitos a los nobles de su Reyno, inquietos por mal contentos de la poca parte que del gobierno se les daba. En vna junta en casa del tesorero hecha en Londres trataron de matar a Roberto Barón de Cecil i a Bochon, por aver publicado vn libro en que escluían de la sucesion del Reyno a Maria Estuart Reyna de Escocia, e introduzido a los hijos del Còde de Herford descendiente de hermana segunda de Enrique VII. como atras se dixo. El Duque de Norfolc que de secreto trataba de casar con la Reyna

A de Escocia, acõpañado de toda la nobleza entró a matar a Roberto en Palacio, i declarar por heredera de la Corona despues de los dias de Isabel a Maria Estuart, que mal satisfecha de su Reyno por la tirania de los ereges Conde de Morray i Prior de Sã Andres su hermano bastardo estaba en Inglaterra. Temiendo que los Catolicos la anparasen, como no aien los Calvinistas fe ni lealtad, sino el vtil i cumplimiento de apetitos, descubrio la conjuracion cõtra Roberto el Còde de Lecestre. Puesto por mandado de la Reyna a los pies del Duque le pidio perdon i ofreció casarle cõ la de Escocia; golpe de ambiciõ que derribó el odio, i convirtiò en benevolencia, anteponiendo su comodidad el Duque al servicio de Dios. Los conjurados con indignacion contra su mudança salieron de la Corte. Roberto por temor los persiguió con todas sus fuerças i de sus amigos, disponièdo contra ellos i contra los Catolicos el animo de la Reyna. Ella sagaz procuró ganar las voluntades de algunos con promesas i mercedes para desunirlos i enflaquecerlos. Metió en vn castillo a la Reyna de Escocia, q̃ debaxo de amistad i palabra de seguridad se puso en su proteccion. Fulminó contra algunos que se retiraron a los montes con los Condes de Notumberlan i Vesmerlan. Ellos por su parte i la de Maria Estuart pidieron favor al Pontifice, i al Rey de España, ofreciendo restituir la Religion Catolica. Aũque deseaba ayudar a los Ingleses por meter la guerra en su casa a la Reyna Isabel, para que dexase las agenas, pareciendole su fundamento flaco, deseando hazer efeto inportante al bien de la Cristiandad, quando se declarase la conjuracion; iba cõsultando el caso con el Pontifice, i con el Duque de Alva, i la Reyna Isabel de enriquecer para tener fuerças mayores.

1568.

Por consejo de dos Portugueses armò navios, i cò mil i quinientos hòbres los encargò a Iuan Aquines gran marinero natural de Divonia, i a Fràncisco Draque Ingles cò promesa de darles el tercio de la ganancia. Partieron para el Rio de la Mina contratacion de Portugueses, i con varios sucesos desde la costa de Guinea aportaron a la Isla Margarita, i al Rio de la Hacha, i no siendo admitidos ni en Cartagena pasaron adelante. A quinze de Setièbre los descubrieron desde la Veracruz, i pensando eran navios de la flota de España, los oficiales Reales acudiendo a tomar los despachos fuerò presos i libres. En tanto que del Virrey de Mexico se traía licècia para acomodarse de lo que avian menester, quedò el Tesorero en rehenes, i entraron en el puerto de San Iuan de Lua, donde estaban seis navios con gran cantidad de plata. Parecieron treze naos de la flota en que iba el Virrey don Martin Enriquez, i por General Francisco de Lujan, i por estar alli los Ingleses no entrò en el puerto. Iuan Aquines temiendo erà los galeones con que Pedro Melendez Adelantado dela Florida corria i linpiaba la carrera de Indias, i aseguraba las armadas, enbiò a dezirle estaba alli con licencia del Virrey dando carena a su Capitana, porque buscando el Rio de la Mina, los tièpos le derrotaron, i la necesidad de salvarse los truxo a tierra. El peligro de los Nortes que contrastaba la flota hizo al nuevo Virrey capitular sobre el seguro con Iuan Aquines cò reciprocos rehenes, i entrò en el puerto. Avisaron a la Veracruz de las praticas en que se andaba, i cièto i veinte soldados de noche se metieron en la Flota, i el Virrey partio para Mexico. El General Francisco de Lujan pareciendo q no se devia guardar palabra a cofarios, sobre el puesto de los navios

A tomò ocasiò de ròper cò ellos. Determinò de combatillos, i mandò q buen numero de soldados cò dagas solamente entrasen a visitar a los Ingleses, i los conbidasen, i enel bàquete los matafen. Hizose assi, i la artilleria de la Flota batiò las naos Inglesas, i la gente les ganò la artilleria que puso Iuà Aquines en vna plataforma para seguridad de su Capitana, mientras le daba carena: i el mandò a Francisco Draque metiese en vn navio el oro que rescató en la mina, i le aguardase fuera del puerto. Puso fuego a su Capitana, i con su Almiranta peleò: i porque le iba mal salió al mar con vn navio de conserva, dexando los demas cò mucha ropa, plata, esclavos, cosas ricas, muchos Ingleses muertos, i caminò. El navio conserva diò al traves con los Nortes en aquella costa de Panuco, i Iuan Aquines llegó al Canal de Bahama i a España al fin de Dizenbre con la gente enferma. Francisco Draque llegó solo a Inglaterra, i dixo se perdio su General, i el oro i plata encubrió, aunq la Reyna le metiò en prision. Con ello tuvo principio en el mar el mayor cofario que en el vbo en aquellos tiempos, i que mas robos i atacamientos hizo.

*Capitulo XI. Trátase el casamiento del Rey Catolico con la hijamayor del Emperador, i del Rey Carlos de Francia con su hermana doña Isabel.*

CON La muerte de la Reyna doña Isabel los animos i deseos en el casamièto de las hijas del Emperador se mudaron, i el i la Emperatriz los ponian en que su hija Ana casase con el Rey don Felipe, i su hermana Isabel con el de



Portugal, por su comodidad i el gusto de las Infantas de casar con sus tíos i primo. Trataban del modo cómo que se encaminaria i se podria onorable i amigablemente responder al Conde de Fiesco Enbaxador del Rey Cristianísimo, que despues de la muerte del Principe don Carlos asistia en la Corte Imperial a la negociacion del efeto del matrimonio del Rey Carlos IX. con la Infanta doña Ana. Ella lo aborrecia tan en extremo que se avia retirado, i su tristeza mostrò su semblante: i el còteto del acaecimièto del fallecer la Reyna de España, esperàdo succedelle, i no ir a Francia. Su hermana Madama Isabel temiendo lo mismo por la misma razon andaba defabrida i melancolica, venciendo su descontento a su modestia i mesura, como si ya fuera privada de la alegria que recebia, i con razò, en ser Reyna de Portugal con su primo el Rey don Sebastian. Porque si bien daba esto satisfacion al Enperador, hallaba el casamiento en Francia tan adelante, que se entèdio avia tièpo que el poder para capitular enbiarò los Reyes, i por no aver llegado el de Portugal no se concluyò, i rezelaba, no estuvièse alli el negocio enbaraçado, o no tan corriète como en su principio: pues avièdo llegado el Archiduque Carlos a Madrid, se pudiera aver dispuesto mejor; i mas teniendo orden de no efetuar el casamiento del Rey de Francia, sin el efeto del de Portugal. Era la causa desta suspensìon estar apartados de la Corte el Rey don Sebastian, i la Reyna su abuela, i el Cardenal su tío por la peste, i no poder juntarse a tratar del negocio i de otros de pretensiones que tenian con Francia para despacharlos juntos, i por aver enfermado don Sebastian. Carlos IX. estaba en Metz de Lorena para impedir la entrada en Francia, q̃ el Duque de Dospuentes queria

A hazer con exercito en favor de los ereges, i enbiò vn gentilonbre a dar cuenta dello al Enperador por cumplir en todo con sus obligaciones, i de como no entraba en el Imperio con el suyo, aunque su gente le dio causa, teniendo consideracion a su amistad i deudo, i a que le tenia su padre, i le pedia lo remediasse. Lo mismo dixo el Frances a la Enperatriz de parte de la Reyna madre, i q̃ esperaba tendria presto contentamiento (aludièdo a lo del matrimonio) i estaba cierta le avia de tener con su hijo, por lo bien criado que le tenia. Ella dixo al Enperador era a lo que menos cudicia tenia aquella criança. Enfadose de q̃ no traía luto el Enbaxador por la muerte de la Reyna doña Isabel; pues aunque en los lutos i sentimiento fuera su costunbre diferente en su Pais, el venir con galas a su Corte donde los traían sus Principes por la hermana de su Rey Carlos (aunque no era la parte por donde le tenian) no podia no ofender. Alegres estaban estos Principes con la esperança del casamiento de su hija en España; pero quisieran por su onor se començarà a tratar primero por el Rey, aunque parecia tenprano, por el pesar de la muerte de la Reyna, si biè qualquiera dilacion tenian por peligrosa, i mas la Enperatriz, a quien eran mil años cada ora de dilacion en concluir este matrimonio; i porque el Enbaxador de Francia avia dicho, seria el de don Filipe con la Infanta Margarita hermana de la difunta, para la continuacion de la paz entre Francia i España inportante; i q̃ así lo entendian sus Reyes, i no dudabà del efeto, por lo biè que a todos estaba. Previeniendo este inconveniente para su negocio, la Enperatriz luego escriviò de su mano a Luis Venegas de Figueroa a veinte de Noviembre, avia acordado enbiar carta, i q̃ el escrivièse a la Princesa doña Juana

1568.

Iuana su hermana para que hablase al Rey con su llaneza i amor, en que hiziese de su parte lo que era obligado en darle licencia para que tratase sobre el casamiento, como convenia a la autoridad de la sobrina; pues siendo Dios servido de encaminallo, el Rey tenia obligacion de ir al efeto por el camino de mas onor i ensalzamiento para ella, i le diese las gracias por veinte mil escudos que le avia enbiado. El Enperador tambien solicitaba a Luis Venegas, para que assi mismo lo representase a su cuñada i a Rui Gomez de Silva, pidiendole hiziesen buenos officios en la negociacion, i la Princesa le obligase, comunicandolo con el i cō el Cardenal Espinosa, a quien tocaba por su lugar i dignidad disponer el tener la Corona de España sucesores varones (aunque no averlos era lo que mejor al Enperador podia suceder; pues Reynaria vn hijo suyo casando con la erederá necesariamente) por el contentamiento i seguridad de la sucesion dellos. I para cunplir con los Reyes de Francia, i respetos del Rey don Filipe al amor de la Reyna difunta, casase madama Margarita cō el Rey de Portugal, con que aseguraba los matrimonios de sus hijas. I por la decencia de su Magestad Catolica convenia, que el Principe Rui Gomez, el Duque de Feria, i el Prior dō Antonio tratasen, si seria bien que el Cardenal i el Cōsejo le suplicasen a boca de su parte i de los Reynos, se casase; i q̄ por estar fuera de Madrid fuese la Princesa a pedille licencia para despachar correo al Enperador que le esperaba, con harto deseo de su llegada. Con esto le obligaria para q̄ le tuviese respeto en los negocios de Flándres, i perdiese el resentimiento de no averle dado al Principe dō Carlos para marido de la Infanta doña Ana, i que el Rey fuese a Cortes a Monçon, i en Barcelona la recibiese. En esta sustancia escrivio a todos los nonbrados aqui Luis Venegas, i el Duque de Alva antes al Rey casase con su sobrina por las conveniencias muchas que avia, i para que los Principes del Imperio mas prendados acudiesen antes en su favor q̄ de los rebeldes de Flandres, i q̄ las bodas se celebrasen en aquellos Países, porque se aquietasen con su presencia i divertiesen con las fiestas, i agradasen con el perdon de su Magestad, i con sus mercedes i beneficios. I assi quando murió la Reyna escrivio a Luis Venegas diese el pésame a la Enperatriz, i le dixese, esperaba en Dios avria lugar para que su Magestad Cesarea viniese a Flandres, i pudiese ver al Rey su hermano, i hazer que se ahorcase el Cōde de Fiesco, porque tenia el negocio por acabado; segun lo que a su Magestad Catolica propuso i suplicò. El Consejo de Estado aprobò el casar con madama Margarita; pero cō ordinarios despachos Luis Venegas solicitaba al Rey para que prefiriese la persona i edad de la Infanta doña Ana, i el tener mas a su devocion los Alemanes q̄ los Franceses, para las cosas de Flandres i de Italia. El Archiduque Carlos llegó a Madrid, dō de le recibió el Rey su primo i sus sobrinos en la puerta de Alcalá con grandes muestras de onor i contentamiento; i luego tratò de su comission. Para ello entregò su instruccion a los Ministros en pergamino i lengua Latina escrita, i cō el gran sello Imperial autorizada, que traduzida en la Castellana por ellos pongo a la letra. Advirtiendole no avia muerto el Principe don Carlos quando partiò de Alemania, i caminando supo la de la Reyna doña Isabel. En Madrid hallò al Cardenal de Lorena tratando del casamiento de su Rey Carlos IX. cō la hija del Enperador, i el de doña Margarita Infanta de Francia con el Rey de Portugal; i lo

que el tiempo i negociacion dispuso diremos adelante.

**INSTRUCION QVE**  
presentò el Archiduque Carlos  
al Rey Catolico, traduzida co-  
mo la hallè de aquel tienpo: i po-  
nese tã a lo largo, porque se vea  
todo el ser de la enbaxada, i co-  
mo le corresponde la respuesta  
del Rey Catolico ade-  
lante.

**MAXIMILIANO**  
**II.** por la divina clemen-  
cia electo Enperador de  
Romanos semper  
Augusto.

**I**Nstrucio para el serenissimo Prin-  
cipe don Carlos Archiduque de  
Austria, Duque de Borgoña, de Sty-  
ria, de Carinthia i Carniola i VVi-  
temberga, &c. Conde de Abspurg,  
Tirol i Goritia, &c. Nuestro mui  
amado hermano. Cõforme a la qual  
deseamos que en nuestro nonbre i lu-  
gar proponga, refiera i trate el nego-  
cio que se sigue de gran inportancia,  
al serenissimo Principe dõ Filipe Rey  
Catolico de las Españas, i de las dos  
Sicilias i Ierusalen, &c. Nuestro  
carissimo hermano i primo, en la pri-  
mera audiencia que tendra con su  
Serenidad en lo que toca a la princi-  
pal causa desta su jornada.

Hechas primeramente las oficio-  
sas salutaciones, i aviendo precedido  
comemoracion del benevolo i sincero  
proposito con que el dicho Serenissimo  
i carissimo hermano nuestro Archi-  
duque Carlos ha tomado este tan lar-

**A**go i trabajossimo caminõ para su Se-  
renidad principalmente en tienpo tã  
rezio, por respeto de nuestra herma-  
nable peticion i requisicion: significa-  
rà (allende desto) a su Serenidad en  
nuestro nonbre, de palabra, o por es-  
crito.

**B** Primeramente, que tenemos por  
cosa escusada traer a la memoria  
del dicho serenissimo i carissimo her-  
mano i primo nuestro el Rey Catoli-  
co, lo que antes de agora, i principal-  
mente los años proximos pasados de  
mil i quinientos i sesenta i seis, mil i  
quinientos i sesenta i siete, i el presen-  
te año de mil i quinientos i sesenta i  
ocho: i aora poco a le propusimos pa-  
ra que considerase, i muchas vezes  
le pusimos delante de los ojos, prime-  
ramente a su Serenidad, i despues al

**C** Ilustre don Fernando de Toledo Du-  
que de Alva, Marques de Coria i  
Salvatierra, Cavallero del Tuson i  
Mayordomo mayor del dicho Sere-  
nissimo i Catolico Rey de España, su  
Gobernador i Capitan General en  
las Provincias de Flandres nuestro  
pariente carissimo. Es a saber, el gra-  
vissimo odio i aborrecimiento en que  
universalmente es tenido el presen-  
te gobierno de su Serenidad, i la ma-  
nera i forma que se guarda en la ad-  
ministracion de la guerra en sus Pro-  
vincias Belyicas, i quan exacerbados  
tiene los animos de los hombres, i las  
siniestras i no buenas platicas que en  
todas partes andan, que casi significã  
una enagenacion i exasperacio u-  
niversal, i en quan peligroso e infeli-  
ce estado parece que van a parar.  
Porque todo esto assi el dicho Sere-  
nissimo i Catolico Rey de España  
nuestro

1568. nuestro hermano i primo carísimo, A como tambien el dicho Ilustre Duque de Alva su Capitan General an podido conocer harto claro, difusa i abundantemente de muchas cartas nuestras, i otras informaciones, i lo q algunas vezes avemos hecho comunicar i referir a su Serenidad, particularmente de palabra al noble i fiel amado nuestro Adan Dietrichstain libre Varon Baron en Hallemburg, B Eink, Hestainy Thalberg, perpetuo copero por Carinthia, nuestro Consejero i Camarero mayor i Enbaxador, cerca del dicho Serenísimo Rey, i Mayordomo mayor de nuestros carísimos hijos Rudolfo i Ernesto Archiduques de Austria; añadiendo también muchas vezes algunos discursos que nos an enbiado hombres principales, i de grā fe i entereza, deseosos de la utilidad publica, para Nos advertir oficiosa i sinceramente de los gravísimos peligros que de la perturbacion destos negocios se seguirian; i del cōtinuo aumento del odio i malevolencia concebida, i de los males q dello parece q se seguirian, como no dudamos q el dicho Serenísimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carísimo lo tiene bien en memoria.

I así como no viera podido, ni agora podra suceder cosa a nuestro animo mas deseada i de mayor contentamiento, que si estas enbaxadas, amonestaciones i demādas senzillísimas vbiesen conseguido su efeto, para que aquellas Provincias de su Serenidad fuesen aliviadas destos gravísimos alborotos en que se hallan, i restituidas en mejor estado, i se vbie

rā podido enteramente guardar de tanta sangre i destruicion, i no se viera dado lugar a esta perniciosa descōfiāça delas ordenes del Inperio, que parece aver dello nacido; i a este universal odio de toda la nacion Alemana, o alomenos de la mayor parte cōcebido cōtra el presente gobierno de los Países Baxos, i particularmente contra los soldados Españoles. Por que cierto así lo aviamos esperado i estavamos confiado q lo que (como dicho es) sobre esto avia pasado entre Nos i su Serenidad de tres años a esta parte, parte por cartas, i parte por el dicho nuestro Enbaxador Adan Dietrichstain, no avia así de carecer de todo fruto. Pues q no solamente nos avia dado su Serenidad esperāça q avia de ser así; pero el estrechísimo parētesco q entre Nosotros requeriria en grā manera esto mismo, o q alomenos su Serenidad avia de moderar de tal manera su proposito, q por esta causa nadie pudiese poner nos alguna objecion, ni dello nos viniese algun detrimento o peligro, sino q los provechos i acrecētamientos de cada uno de nosotros estuviesen juntamente en pie, i se pudiesen guardar libres i salvos sin perturbacion de la publica paz i sosiego de la Republica Cristiana, i principalmente del Sacro Inperio de la nacion Alemana, cuyo cuidado i gobierno a Nos incunbe.

I que el negocio aya sucedido otra mente, muestrolo la manera i progreso que hasta agora an seguido en gobernar las cosas el dicho Capitan General de su Serenidad i Gobernador al presente de los Estados Baxos.

De donde se á seguido que estas



*dificultades i alteraciones de Flãdres (las quales por si son harto odiosas por averse introduxido en aquellas Provincias exercitos peregrinos, i averse metido alli gobierno estrãgero, i el rigor delas excuciones que se an hecho) an exacerbado i cõmovido mas los animos de los Alemanes chicos i grandes, Ecclesiasticos i seglares.*

Por lo qual estos dichos años pasados fuimos muchas vezes amonestado cõ grã instãcia por algunos de los principales Electores i Principes del sacro Inperio, Ecclesiasticos i seglares por cartas i de otra manera: i principalmente por los Ayuntamientos, aspi generales de las ordenes del sacro Inperio, como particulares delos Electores de nuestro Cesareo oficio, como en negocio (q segũ ellos certificaban) tocaba al estado de la comũ patria. I requeridos mui apretadamente, que interpusiesemos diligentemẽte nuestras partes i medio acerca de su Serenidad, i acabafemos cõ su Serenidad q no quisesse perseverar en los dichos agravios, sino que antes tomase la via de clemẽcia i mãsedunbre. I aũ no avia faltado en muchos lugares quien nos aya querido levantar e imputar que a Nos no desplaxia lo q rã duramente hazia el Duque de Alva, violãdo la paz, aspi en la causa de Religio, como en lo q pertenece a la policia cõtra lo q el año de 1555. en nuestra Imperial ciudad Augusta se constituyò q se guardase. Dixiendo rãbiẽ que en alguna manera parecia que destas cosas avia entre Nos i el dicho Serenissimo i Catolico Rey de España, i el sobredicho Duque de Alva un cierto cõsentimiento e inteli-

**A** gẽcia: la qual en ninguna manera estaba biẽ a nuestro Cesareo oficio (al qual ante todas cosas somos obligados a satisfacer) pues q estas cosas q aspi se hazẽ en Flãdres, tocã juntamente al dicho sacro Inperio de la naciõ Alemana (cuyo supremo dominio nos cõpete) por la cõjuncion q riene de tiẽpo inmemorial cõ aquellos Estados. En los quales està claro, q si se viera usado de mayor moderacion, blãdi-  
**B** ra, mãsedunbre i clemencia, i se viera dexado lugar a los fieles i sinceros cõsejos i persuasiones q nacia de un singular amor i zelo q tenemos a las cosas de su Serenidad: las quales de tres años a esta parte no avemos dexado de dar a su Serenidad, no disimulãdo cosa, se viera podido facilmẽte hallar remedio a estas dificultades, q fuera cõforme a la dignidad i estimaciõ de su Serenidad, i se viera mirado por la seguridad de aquellas Provincias i evitado esta envidia i malquerencia grande en que su Serenidad incurre acerca de los vezinos, i todas las demas ordenes i estados del Sacro Inperio de la naciõ Alemana, i no viniera sobre nosotros esta gravissima sospecha, i otros daños que avemos experimentado.

**D** Pero pues q en tãto espacio de tiẽpo no se a hecho esto, la dicha enemistad, exasperaciõ i desconfiãça cerca de los Alemanes a llegado ya a tal termino, q se an comenzado a hazer sobre ello en diversas partes varios tratados, i comunicaciones de cõsejos entre los Electores i Principes, aspi particulares como generales, i como arriba diximos, se nos an enbiado muchas cartas, ruegos i amonestaciones.

1568.

*Ultimamente tambien esta insigne embaxada de todos los seis Electores del Sacro Imperio, i otra especial de algunos i no pocos Principes de las familias de los Electores, i otros principales Principes seglares, solamēte por estas rebueltas de Flandres, i cō mui premeditado consejo. En las quales los Comisarios nos propusieron las informaciones, amonestaciones, peticiones i ruegos q̄ tenían para Nos juntamente i aparte, con grā instancia i vehemēcia, i parte tãbien cō animos encendidos. De la sustācia de la qual embaxada no dexamos sumariamēte de informar al Duque de Alva, haziendole tambien saber el consejo que tomamos despues de averlas oido, de enbiar ā entranbas partes una especial i Cesarea embaxada; por la qual se tomasen los tratados de paz i concordia con bueno i sincero proposito.*

*Allende desto no ignora el Serenissimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carissimo, quāta copia de gēte tenga jūta i aparejada el Principe de Orāges: lo qual sin duda se haze con ayuda i favor de muchos hombres principales. Demanera que de aqui se puede colegir, que ya no se puede esperar otra cosa sino mayores movimientos, i un comun ayuntamiento i trama, o liga llena de dificultad de las ordenes, o pueblos de la nacion Alomana, o de la mayor parte della.*

*I quando tãbien vberamos querido hazer otra provision contra el dicho Principe de Oranges, como pedia el Duque de Alva q̄ deseaba q̄ fuese castigado, no pudiera esto ha-*

*A* *zerse en este tiēpo, i mucho menos por q̄ el dicho Duque requeria q̄ se llevase luego al fin, por muchas arduas causas, i razones e impedimentos que en parte se contienen en el traslado de la carta que poco ā escrivimos al mismo Duque en respuesta de la suya: el qual traslado notado con numero 1. se ā puesto cō esta instruccion, i tambien por causa que no pudimos ni devemos apartarnos de la comun i unanime sententia de todos los Electores, i de la mayor parte de los demas Principes i ordenes del Sacro Imperio. Quanto mas posponer en esta parte nuestro oficio de Enperador, i el respeto que los tenemos.*

*C* *Pues como sea tal el estado deste negocio q̄ no carezca de peligro, i su grādexa i calidad tal, q̄ dello se ayā de seguir (como antes se ā mostrado) otros muchos i grādes males e incōvenientes, i no nos parezca esperar cosa mas cierta q̄ aver de cāernos acuestas por la mayor parte, i por tãto nos cōvenga considerār lo que en este caso nos incunbe por raxon de nuestro oficio Cesareo; i con todo eso es cierto, i ponemos a Dios por testigo, que deseamos el bien de las cosas de su Serenidad sumamente, nos parecio ser mui necesario (como todo lo susodicho toque principalmente al dicho Serenissimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carissimo, i al dicho su Capitan General i a los otros sus Oficiales i Ministros; i traia consigo alguna molestia, por no encubrir nada dello a su Serenidad, sino descubrirle todo el negocio por la fraternal cōfiāça i sana inten-*

eion q̄ entre nosotros ai, i hazerle saber lo q̄ los Enbaxadores i mēfajeros de los dichos Electores i Principes nos an dicho, i al fin q̄ todo ello va a parar, i que biē o mal se aya de esperar q̄ sucederā dello. I tambien por nuestro estrechísimo parētesco, i la dicha nuestra fraternal confianza le avemos querido tãbiē manifestar nuestro animo libre, sincera e ingenuamēte i sin disimulaciō. Para que pueda por todas partes conocer i estar certificado de nuestra intenciō, i que pues desea el uno al otro su biē, tratemos senzillamēte entre nosotros; pues esto inporta mucho asī a Nos como a su Serenidad, i a toda nuestra casa de Austria. I como no hallasemos entre todas las vias q̄ con diligencia pēsamos otra cosa mas acomodada a nuestro deudo i amor, persuadimos i rogamos afectuosamēte al Serenísimo Archiduque Carlos nuestro hermano carísimo, quisiese tomar este molejísimo i trabajosísimo camino (pospuestas qualesquier incomodidades suyas) asī por la utilidad i provecho del dicho Serenísimo Rey, como por la nuestra propia, i fuese personalmente a su Serenidad, como luego se harā.

Pero para q̄ el dicho Serenísimo i Catolico Rey de España pueda recibir perfecta i entera informacion de mano del dicho nuestro carísimo hermano de lo q̄ últimamente en nōbre de todos los dichos Electores i muchos Principes de las sobredichas familias q̄ estā en gobernacion por viva voz i por escrito, i presentando instrucciones, nos fue declarado, se ā procurado q̄ la sustancia i tenor de todo lo q̄ nos

**A** fue propuesto, se pusiese en un escrito i traslado casi por las mismas palabras con q̄ apartada i diferentemēte fue dicho, proferido i escrito. El qual escrito o traslado el carísimo nuestro hermano entregará confidētemente en las manos del dicho Serenísimo i Catolico Rey nuestro hermano i primo carísimo, i jūtamēte con esto significarā a su Serenidad q̄ los mensajeros de los sobredichos Electores i Principes nos pidieron i Nos les concedimos de tener en secreto las dichas sus enbaxadas, i proveer que no seā en especie, i particularmēte divulgadas, i por tãto su Serenidad en esta parte harā como mejor le estuviere.

I quanto al negocio principal ciertamēte Nos entediendo todo esto, como en el dicho traslado i escrito se contiene, fuimos turbados en grā manera.

**C** I como ā mucho tienpo que estamos con gran cuidado, i con temor avemos antevisto que el estado de estos negocios alguna vez avia de venir con gran peligro a estos trabajos i aprietos en que agora parece que ā caido, si el Serenísimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carísimo no moderaba la presente forma del gobierno de Flandres con mayor blandura i clemencia, i remitia deste sumo rigor. Asī agora mucho mas tambien tememos, que si lo mas presto que ser pudiere i sin dilacion no se haze alguna reconciliaciō, concierto i pacificacion, i el dicho Serenísimo Rey Catolico, nuestro carísimo hermano i primo, no abraça de todo coraçon el camino de mansedumbre i blādura, los negocios no quedaran en el estado en que agora estan,

1568. *sino que brevemente (como en un momento facilmente se hará, i parece en todas partes claramente que á de ser lo que Dios no permita) se levantará una mui grande i trabajosissima tenpestad i confusion de cosas, i se seguirá tanta desventura, q á su Serenidad dará bien en que entender, i quizá rebolverá toda la Republica Cristiana, con tantos movimientos, alteraciones i peligros, que ninguno lo podría creer ni imaginar en este tienpo.*

*Por lo qual i la ultima necesidad pido que su Serenidad cō amor i hermanablemente considere estas cosas que no son livianas, i tambien mire i pese quanto se confirmará en la desconfiança i exasperacion de animos que esta dicho tienen todas las ordenes seglares del Inperio de grande i pequeno estado: todos los quales, excepto el Ilustre Duque de Babiera nuestro cuñado i primo carissimo, tienen la confesion Augustana, de tal manera, que no solamente tendran esta guerra por guerra de Religion, pero aun creeran ser verdadera i cierta aquella liga i confederacion Francesa, de que antes avian tenido sospecha pospuesta qualquiera escusacion.*

*Tambien se allegará a esto lo que facilmente podría acontecer, que en estos alborotos a Nos como a Enperador de Romanos, por virtud de nuestro Cesaren oficio se pida nuestra ayuda, remedio i obra, para la conservación de la libertad i derechos del Inperio. En el qual caso el Serenissimo Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carissimo por su*

*A prudencia, facilmente entienda que por lo que nos obliga nuestro oficio de Enperador será necesario que usemos de gran circunspeccion i consideracion.*

*Lo qual (como lo sabe Dios N. S. a quien ponemos por testigo, nos sería gravissimo, si quiesemos de hacer alguna cosa cōtra su Serenidad, o conceder o permitir que los nuestros la hiziesen. Pero tambien por el contrario nos necesitaria no fuera de raxon, así la obligacion de nuestro oficio Cesareo, como la suma necesidad i peligro, que particularmente nos incunbe, pues que no bien podemos ni devemos ofender del todo a los Alemanes, o tomallos por enemigos, o faltar en alguna cosa a nuestro oficio Cesareo. Porque como su Serenidad sabiamente entiende nuestra seguridad, conservacion e incolumidad i de nuestros sucesores, Reynos i señorios (despues del ayuda del Altissimo Dios) por la mayor parte depende del Inperio de la nacion Alemana i de su pacifico i sossegado gobierno.*

*Allende desto tambien conoce claramente su Serenidad, que en estas partes estamos cercados i cargados cō la vexindad del Turco perpetuo enemigo de la Religion, i nõbre Cristiano, i Nos i nuestros subditos del todo consumidos por la larga guerra, i que sin ayudas i subsidio del Inperio en ninguna manera podemos solos resistir mucho tienpo a su poderio.*

*Allende desto no podemos tener sino mui poca esperanza en las ayudas de los demas Potenciados, excepto en los socorros del dicho Serenissimo i Catolico Rey de España: en las*  
quales



quales como sienpre emos confiado mucho; assi tambien con animo agradecido reconocemos que dellos avemos sacado mucho fruto.

Allende desto con la misma benevolencia i entereza se â de significar a su Serenidad Catolica (lo qual deseamos q̄ diligente i fraternalmente cōsidere i pese en su animo) es a saber, q̄ nos â parecido, que si por la divina permission (lo q̄ Dios no quiera) se encēdie se guerra descubierta i publica entre su Serenidad i la nacion Alemana, i por esta ocasion tambien en otros lugares se alborotase la Republica Cristiana, i se rebolviese entre si, como sin duda ninguna lo uno se seguiria de lo otro, i los negocios van en tales terminos q̄ no se puede esperar cosa mas cierta, que en tal caso ni el Turco por la paz que con Nos â hecho, dexarâ perder tan buena ocasion de ofender a la Cristianidad, sino q̄ tomando qualquier acha que para romper la paz, acometeria luego nuestros Estados i fieles subditos, i en que peligros i necesidades caeria los dichos Estados i vasallos desanparados de toda esperança de socorro, estando rebuelto el Inperio, i ardiendo con intestinas guerras. Lo qual facilmente puede antever assi el dicho Serenissimo i Catolico Rey, como qualquier otro buen Cristiano, i Nos i toda la Cristianidad con grãde e irreparable daño nuestro lo experimentaríamos; pues aun agora cō los alborotos, movimientos i enemistades que al presente â en el Inperio, no se pierde i disminuye poco nuestra estimacion Cesarea, i la obediencia q̄ se nos deve, echãdo se nos toda la cul-

pa de averse en Flãdres metido exercitos estrangeros, e instituido alli nueva forma de gobierno, como si por nuestra permission i voluntad se ovieran hecho las dichas cosas.

I como quiera q̄ esto suceda, al cabo todo el daño, carga i dificultad q̄ oviere, redũdarâ sienpre sobre Nos i nuestros sucesores, Estados, i fieles subditos: i por tanto por derecho divino i humano somos obligados a tener devido cuidado i solicitud.

Allende desto no vemos ni podemos por conjetura alguna entender que estas guerras intestinas, i perturbacion de la Republica Cristiana, i particularmente esta emocion i levãtamiento de la nacion Alemana pueda al fin traer algun gran provecho a su Serenidad: i aunque no nos pudiera venir cosa de mayor gusto que su Serenidad misma viniese a aquellas Provincias de Flandres, i con su presencia socorriera a las afligidas cosas dellas, i les pusiera conveniente remedio; con todo eso por el contrario pensamos que su Serenidad dexarâ de mala gana sus Reynos de Espana, aviendo de estar forçosamente en aquellas Provincias algun tienpo, como la inportancia i necesidad de los negocios lo requeria.

Allende desto al mismo Duque de Alva (sobre cuyos onbros carga agora todo el peso de la guerra i gobierno de las dichas Provincias de Flandres) le podria entretanto (fuera de lo que agora se piensa) suceder alguna adversidad.

Assi mismo se ha de advertir i cō mucho cuidado, i con tienpo pōderar, que como en Flandres los mas de los

1568.

Pueblos no estã poco alterados, exasperados i afligidos con muchas fatigas i angustias, podria facilmente acõtecer que tomasen la primera ocasiõ que se les ofriciese de hazer mudança i novedades mucho peores; i assi tambien parece que no se deve cõfiar mucho en algunos vezinos que estã fuera de los señorios del Inperio, antes se a de mirar diligentemente a las turbaciones i cõfusiones del Reyno de Francia, i al origen i fundamento dellas.

Allende desto estamos con mucha cuidado, que todos los Principes. Electores i Circulos del sacro Inperio de la nacion Alemana, no tomen consejo (como parece que se pone ya en esto singular diligencia) para que el Ilustre Duque de Alva no pueda hazer mas gente en Alemania, principalmente cavallos, ni traellos a su exercito.

En lo qual su Serenidad no dexarã tanpoco por su prudencia de ponderar primeramente i ante todas cosas, que todos los sucesos de la guerra son inciertos i dudosos.

I la guerra que agora entretiene su Serenidad no la trae, sino por causa de sus propios señorios i subditos: los quales estã claro que con la misma guerra seran oprimidos i acabados. I que con la dicha guerra, allende de los muchos peligros i daños, padece tambien su Serenidad inmensos i perpetuos gastos.

I allende desto a de pensar el Serenissimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carissimo, q hasta agora no a sido inutil a su Serenidad la buena vezindad i amifi-

Atad de los Alemanes, pues han sido sienpre de mucho uso i provecho a los Reynos de España en las guerras que hasta aqui han tenido, i particularmente en la defensiõ de Flandres.

Cerca de lo qual su Serenidad a assi mismo de considerar, que aquellas Provincias de Flandres, o la mayor parte dellas dependen de Nos, i del Sacro Inperio en feudo, i que en ninguna manera pueden por derecho denegar el debido reconocimiento a Nos i al Sacro Inperio.

Item que su Serenidad no tiene por Ventura suficiente causa de privar aquellas Provincias de sus antiguos privilegios, por algunos sus particulares delitos i excesos, e instruir nueva forma de gobierno i diversa de la que hasta aqui se a usado, sino que deviera antes en estas cosas tener amorosa cuenta de Nos i nuestros sucesores, i de lo que toca a sus provechos, porque no vengamos por causa destas intrinsecas i otras perniciosissimas guerras i alborotos del Sacro Inperio en tanto discrimen, daño i perdida.

I si la restitucion, o restauracion de la Religion Catolica pone tanta sollicitud i cuidado en el animo de su Serenidad, bien sabe su Serenidad lo que de cincuenta años a esta parte, poco mas o menos se a tentado i comenzado a hazer en este negocio, i la utilidad que dello se a seguido, i si a venido en mejor o peor estado, i q armas i derramamiento de sangre no son medios o expedientes con que estas mudanças se pueden estorvar o quitar del todo.

I tan severa i asperissima persecucion

cucion no hallamos que la aya avido hasta agora muchas vezes en la Republica Cristiana, i que tiene su Serenidad exenplo de moderacion en el Enperador Carlos V. su padre de esclarecida memoria, nuestro tio, suegro i predecesor carissimo; que mientras tuvo el gobierno nunca se dexò mover a estas mudanças i rigor de severidad i persecucion, antes mucho mas quiso que en el hallase lugar la blandura i clemencia.

I aliende desto no ignora el Serenissimo i Catolico Rey nuestro hermano i primo carissimo, que para conservar i restaurar la Religio Catolica se requieren principalmente las legitimas i buenas obras de los Ecclesiasticos, para que se quiten i deshagan los abusos, i se estienda la sana doctrina: la qual conprueve el exenplo i emienda de la vida.

Consta assi mismo que en todos los Inperios i Reynos sienpre à sido necesario dar al fin algun lugar a la necesidad de los tiempos, de manera, que quando no se pudieron todas las cosas por la via derecha i acostunbrada restituir en su primer estado, se an tomado otros medios i caminos con que se salvase la Republica de mayor perturbacion i final destruccion, i se reduxese a sosiego i a algun razonable concierto, con que se enretuviese hasta que Dios fuese servido de dar mayor gracia, i alguna buena ocasion de remediar las cosas. Porque està claro i manifesto que las guerras intestinas que se hazen por tales causas, con las quales va tambien junta la de la Religion, acostunbran mudar las cosas en peor, i

**A** nunca en mejor estado.

En el qual punto deve tambien su Serenidad considerar, que esta mudança tiene ya echadas tan hondas raizes, i que el poder i fuerças de aquellas ordenes i subditos de Flándres, que son consortes de la nueva religion, son tales i tan grandes, que ya ellos tienen las armas en las manos. I esto creceria mucho mas, si caeciese no faltarles las ayudas en q confian, que de las señales e indicios que se muestran, se aumentaran de cada dia mas.

**B** I por el contrario avemos tambien considerado benevola i candidamente, i con buena i sana intencion, que eligiendo tambien su Serenidad el camino de la razon i blandura, no por esto se quitará a su Serenidad el poder de conservar derechamente en las dichas sus Provincias de Flándres la Religion Catolica, principalmente si su Serenidad pusiere la moderacion i orden que fue constituida en la publica paz del Inperio, assi por causa de la Religion, como de las cosas profanas de que a su Serenidad no cunple apartarse.

**C** Pues como tengamos estas cosas por de grande importancia, i nos den singular cuidado i solitud, i cierto no sin causa, pues de la una parte estamos cerca desta pared, dedonde se teme el incendio i los peligros que avemos contado, i de la otra casi nos cerca del todo el comun i perpetuo enemigo del nonbre Cristiano: i por tanto nos incunbe mas pensar i deliberar de que manera se socorrera cò tiempo a las cosas alteradas, por aver llegado a lo ultimo, i tener necesidad de

1568. de mui maduro i conveniente remedio; porque las centellas de peligros que saltan, sean apagadas antes que dellas se encienda llama i algun grã fuego. I por tanto Nos inducidos por el justo i pio zelo que en todo tiepo tenemos de defender i acrecentar el publico sosiego, i cõ el sincero amor i atencion con que en gran manera deseamos (como es justo) adelantar el provecho i beneficio de su Serenidad, i obligandonos tambien a ello nuestro oficio de Enperador, a que la inmensa benignidad de Dios nos a ensalçado, aviendonos hecho suprema cabeça seglar en la Republica Cristiana, para tener el principal cuidado de la salud de toda la nacion Alemana, como su cabeça i supremo señor, aviendo bien deliberado este negocio juzgamos por mui acertado, mui bueno i mui provechoso, no perder mas tiempo, sino tomar con ambas partes el cuidado cõ sincero i hermanable animo, para procurar de hazer concordia i paz, i principalmente acerca de su Serenidad, por medio desta nuestra esplendidissima i amplissima enbaxada, que es tal que no puede aver otra mas digna. I para que mas recta i utilmente se pudiese tratar desto, tratamos tambien de treguas i suspension de armas, enviando otra insigne enbaxada al Illustre Duque de Alva i al Principe de Oranges.

Por lo qual como quiera que todas estas cosas pasen de la manera que se a referido lo mas brevemente que a sido posible, i requieran otra provision i deliberacion, i el dicho Serenissimo i Catolico Rey aya siepre mos-

A trado singular inclinacion al beneficio, paz i tranquilidad publica de la Cristiandad, i enteramente i sin ninguna duda confiamos que desea todo bien a Nos i a nuestros sucesores, i de su propio natural aborrezca toda alteracion i derramamiento de sangre, no ai porque en esta parte desconfiemos de su Serenidad, antes tengamos por mui persuadido, como lo tenemos por cosa certissima, que no a de tener mayor cuidado, ni estimar cosa en mas que la paz de la Republica Cristiana ( que por Nos cõ tanto estudio a sido buscada i procurada i deseada, i por el mismo Dios tanta loada i encomendada ) i mayormente quanto a la nacion Alemana, i que la a de preferir a todas sus particulares cosas i aficiones; pues q por esta razon su Serenidad librará i conservará tantos i tan principales Estados suyos, i los subditos dellos de mas graves cuidados, trabajos, angustias i peligros, i su Serenidad quedará mas quieto, con solo dar lugar benevolamente a este fraternal i sincero deseo nuestro, como creemos lo hará.

Allende desto su Serenidad en este articulo a de considerar primeramente, que por esta via i razon que Nos ( precediendo con madura deliberacion ) avemos instituido, interponiendo nuestro medio i partes cõ tan Illustre i esclarecido medianero, como es el Archiduque nuestro hermano, se puede hazer facil i comodamente lo que està dicho, cõ suma estimacion i loor del dicho Serenissimo i Catolico Rey, la qual ganará su Serenidad por todo el Mundo.

I por-



*I porque no ai quien no sepa quãto se ayan estendido estas turbaciones i movimientos de guerra, ninguno avrã que culpe a su Serenidad, ni tenga a mal que para estorvar mayor derramamiento de sangre, i otros muchos males i daños, i por otras muchas i evidentes i arduas causas permita que Nos acabemos con el enrazon de la instancia que nos a sido hecha por todos los Electores i otros Principes (en grande numero) que admita los dichos tratados de reconciliacion.*

*I que porende nos amonestamos i pedimos a su Serenidad con mucha benevolencia i fraternidad, i con gran instancia, que su Serenidad quiera no solamente tomar de buena parte la sobredicha nuestra preclarissima enbaxada del dicho Serenissimo Archiduque Carlos nuestro hermano carisimo, i estos nuestros necesarios i sinceros mensajes, amonestaciones i cohortaciones, sino darles tambien beneplacito i fraterno lugar, i no denegar a Nos i al Sacro Imperio estos tratados de paz i concordia tan aceptos a Dios, i tan saludables i agradables. I antes quiera seguir su natural i propia blandura, que insistir todavia en rigor de severidad, aceptando la reconciliacion del dicho Principe de Oranges con tolerables condiciones. I finalmente remitiendo a Nos desde luego amorosa i fraternalmente todo este tratado de pacificacion i reconciliacion, pospuesta toda examinacion de causa de guerra. I que assi mismo quiera su Serenidad demas desto en la causa principal averse de tal manera, que constitu-*

*Ayendo otra forma, assi en la gobernacion politica, como en la administracion de la guerra, i principalmente en lo que toca a sacar de alli la gente de guerra estrangera, que es lo que mas inporta, se quite esta desconfianza en el Imperio de los animos de los hombres, i deshechas todas las maquinias, movimientos i turbaciones, se disuelvan i desaten con tiempo.*

*B* *Assi que Nos, considerado todo esto amorosa i fraternalmente, confiamos que su Serenidad de aqui adelante (pues la cosa a venido a estos terminos) se declarara facil, benigno i manso en este negocio de reconciliacion, i por ninguna causa liviana hara en esta parte alguna dificultad, antes mucho mas tendra condignapiadosamente con la salud i sosiego publico, i quedara i concedera algo a la malignidad de los tiempos, como Nos i otros muchos grandes Principes i Potentados de la Republica Christiana, en estos tiempos peligrosissimos i enconados en muchas cosas nos cumple hazerlo, encomendado lo demas a la voluntad divina.*

*I ninguna duda ponemos en que si su Serenidad reduxere el gobierno de las dichas Provincias de Flãdres a su primera forma i estado en que estaban en tiempo de los predecesores de su Serenidad, i quitare toda la mudança que de nuevo se a hecho, i la severidad, su Serenidad no por eso no nos dexara de conservar aquellos Estados en la obediencia a que son obligados, i con mayor utilidad i seguridad: en lo qual tambien Nos i los Electores i Principes i ordenes del Imperio daremos toda el ayuda, be-*

1568. *nevolencia i buena vezindad que pudieremos.*

*I en lo que toca a nuestra entereza, i del dicho nuestro carissimo hermano el Archiduque Carlos, el serenissimo i Rey Catolico puede i deve tener esta cierta, benevola i fraternal confiança, que cada uno de nosotros con buena fe avemos de promover i tener por encomendadas por nuestra parte i posibilidad la Real dignidad i estimacion de su Serenidad, assi en este negocio como en todos los otros que le tocaren, i que por otra parte no faltaremos en manera alguna a lo que pertenece a la paz i tranquilidad publica, i que cō nuestra sincera i fraternal solicitud se pudiere hazer,*

*Allende desto quiera tambien el Serenissimo i Catolico Rey de España aprobar amorosa i fraternalmente las dos enbaxadas, que por Nos i los Electores del Sacro Imperio ansido enbiadas al Duque de Alva i Principe de Oranges, para q̄ se haga la suspension de armas, i considerar que este á de ser el primer grado para la pacificacion: el qual no emos podido escusar.*

*Allende desto pedimos a su Serenidad amantissima i diligentissimamente, que porque la suspension de armas està pegada, como principal parte con el tratado principal de toda la pacificacion que su Serenidad (si el de suyo no lo viese de hazer) que era luego enbiar a mandar al Duque de Alva su Capitan General, que de lugar al tratado que se ha de hazer de tregua i suspension de armas, i quando tratare de las*

**A** *condiciones, se muestre facil i blando de parte de su Serenidad; de manera que la moderacion de animo que deseamos de su Serenidad se manifieste en el principio del dicho tratado: i esto sera como valido fundamento para disminuir i desarraigat esta perniciosissima desconfiança i aspereza que en los animos de los hōbres està tã asentada i encendida. Puesto que en quanto a lo demas tambien*  
**B** *la otra parte con sus ayudadores i seguidores (cuyas fuerças an ya crecido i llegado a tan notable i grave potencia) en el progreso del negocio se le muestre mas obediente.*

*I en lo que toca al punto principal deste negocio, que es el tratado de la pacificacion i reconciliacion, i los medios, segun los quales el dicho tratado de pacificacion se avia de concertar: Nos por la grandexa deste negocio creemos que será buen consejo, util i necesario, que sin esperar el fin de lo que se tratare i concluyere sobre las treguas i suspension de armas, se comience desde luego a platicar, conferir i comunicar de los medios principales de la paz.*

*En lo qual (segun lo que Nos senzilla i fraternalmente juzgamos) en todas maneras convendra, i para se hazer bien el negocio inportará mucho (sino recibiere pesadumbre su Serenidad) quiera dar alguna significacion de su voluntad al Serenissimo Archiduque nuestro hermano i familiar, i secretamēte descubrirle los medios i condiciones que en este principal negocio de paz, a lo último pueda dar i aceptar: i por el consiguiente tambien entenderá confide-*  
**L**

temente del dicho nuestro carísimo hermano lo que en esto a Nos se nos ofrece de considerar con buena intención, para que con mayor fruto i reputacion de su Serenidad se pueda concluir el dicho tratado de pacificación i reconciliacion.

I si el Serenísimo i Catolico Rey de España nuestro hermano i primo carísimo hiziese dificultad en descubrir primero su animo, como está dicho, no avrà para que entonces el carísimo nuestro hermano apriete sobre ello a su Serenidad, sino que libre i confidentemente informe a su Serenidad de lo que fuere necesario, i le proponga los dichos medios, procediendo en el discurso deste negocio con diligencia, atencion, i condigna modestia. Como de todo esto el dicho carísimo nuestro hermano recibio de Nos mas larga informacion, i conforme a su mucha prudencia i conocida integridad i magnanimidad, verdaderamente heroica, i su loable inclinación en procurar la paz publica, i como mejor pudiere hazer i tratar para dar testimonio de su buen animo al dicho serenísimo Rey, i para el beneficio publico, i principalmente a la comun utilidad i provecho del Sacro Romano Inperio de la nacion Alemana nuestra suavísima patria.

I de todo lo que sucediere al dicho Serenísimo Archiduque Carlos nuestro hermano carísimo en todo esto de bien i de mal, cerca del principio deste tratado i enbaxada, i de como hallare que estan los negocios cerca del dicho serenísimo Rey de España nuestro hermano i primo carísimo, i

A de como hallare dispuesta a su Serenidad en este negocio, i de que animo, nos enbiará lo mas presto que ser pudiere con correo expreso madura, fraterna i copiosa informacion. Dada en nuestra ciudad de Viena a veyntuno de Octubre mili quinientos i sesenta i ocho, el año sexto de nuestros Reynos de Romanos i Hungria, i de Bohemia vigesimo.

## B Capitulo XII. El Duque de Alva edifica castillos, i pide servicio de dineros a los Estados.

A Cabada la guerra, el Duque de Alva atendia a la quietud i culto divino de los Estados, reformatiō de los abusos, i castigo de los ereges. Prohibiō la entrada de libros sospechosos, hizo visitar i espurgar los q̄ avia, i quemar los perjudiciales. Reedificaba los templos vivos, i de fabrica, i los proveía de ornamentos i preseas. Executō las sentencias dadas conforme a las leyes de Flandres contra los presos, i con los terminos de la defensa oídos los delinquentes, con gran desesperacion de los rebeldes, por la confiscacion de los bienes. Hallabanse caidos de animo, ya que no de mala voluntad, con deseos ardientes de seguir su nueva manera de religiō, i de vengarse de las opresiones pasadas en las guerras, muertes de sus amigos por verdugos, padres, hermanos, i del rigor de los exercitos vitoriosos, cō poca reputacion por rebelados, por vécidos i oprimidos corridos de si mismos. La guerra trae resentimientos, agravios, daños, pesares, dolores i disgustos (frutos della) porque roba, mata, prende, pone en esclavitud. I así tanto causa-

1568.

rō los daños los rebeldes como los Realistas i Españoles; pues es notoria la cenplança con que militaron. Todo les causaba general desesperacion que mostraba su aspereza, se quedad en el tratō i defabrimiento con que vivian. De gran daño fue el estar los subditos desdeñados, mal contentos, no deseaban sino libertad i vengança (aun de su Principe) ni trataron ni pensaron en otra cosa, viendo el peligro suyo, no aprobando el presente gobierno, de seabā novedades en su daño. No tomaron qualquiera ocasion para executar su intento, sino maquinaron i dispusieron sus cosas, esperādo buena fazon. Los soldados naturales i estrāgeros enseñados, cevados i habituados en la guerra a la destruicion i ruina de las tierras i robos, cō que eran señores absolutos dela ropa de los enemigos i amigos (especialmente en Francia) ninguna voz les era mas molesta que la de la paz. Siendo los Flamencos mas inclinados al vso de las artes praticas, labrança i eriança que a la guerra, an salido tan soldados, que o i los pastores en el campo i sus çagales juegan i se entretienen, en vez de los exercicios rusticos, levantando fuertes, cortinas, valuartes, hornillos de minas. El valor i ardid se aumenta cō la esperiencia i peligros de las armas, i serā comun a los soldados i al pueblo, saliendo guerreros en la profesion. q̄ hazen los vnos i los otros, por la necesidad de ofender i defenderse, i tanto mas quanto fuere mas valerosa i brava la nacion con quiē guerrearen. I asì quando por qualquiera causa se haze alteracion en vn estado, i se aparta del fin primero, nacen juntamente, i cada dia vā naciēdo infinitas dificultades cerca del gobierno. Dieron exenplo los antiguos, i los Flamencos, por q̄ mudado el fin es imposible estar firme en la observancia de los medios e

A institutos antiguos. Acabò el Duque con gasto de vn millō el castillo de Anbers, en cuya plaça de armas puso vnā estatua de bronze de quinze pies de alto, biē fundido i reparado, su verdadero retrato, trofeo en la sinificacion i adherentes de su victoria contra los rebeldes; como si conviniera la duracion memorable de la que tenian por mayor injuria los Estados. No irritò poco la nobleza la estatua como en Flandres en España, donde la inperiosa autoridad del Duque con el titulo de ambicion viciada de la envidia de los que vivian en ocio, i de la emulaciō del Cardenal Espinosa i de Rui Gomez de Silva contentos con las victorias, descontentos de su triunfo, enpeoraron la calidad del con la ofensa, q̄ a su parecer hazia a la Real soberania, que devia representar el retrato, para ser fiel monumento. Los Flamencos con este sentir, encubriendo el motivo de su aborrecimiento, dezian, Si obrara con su hacienda, gente i fuerças de su consejo, i no con las de su Rey, de quiē se nonbrò Ministro fidelissimo, no le vsurpara la gloria. Ni a la grandeza de animo en refutar vna gran ayuda de costa que le ofrecieron los Estados, mostrará disonācia el estimulo del onor, poderoso con los moços, qual la codicia con los viejos, siēdo al contrario en el Duque imitador de los Romanos. Que para no medir la onra cō el vtil, i espeler el premio mercenario, e insculpir el amor de la virtud con el buril del onor común i causa de su preciosa satisfaciō, a su parecer, i vana estimacion, teniā las coronas de yerba i palo, i los anillos de hierro. I asì nunca vbo en Republica tan insignes varones, ni tanto aumento, ni tan gloriosos triunfos. Mas teniendo pocos ecelentes el gobierno, amados de los exercitos ausentes muchos años de su cābeça i dueño, i con nonbre sus Capitanes



pitanes mas celebre que Roma de triunfadores, llamados Africanos, Numantinos, Germanicos, Macedonicos, Maximos, eclipsado la gloria de la patria vencedora, i no ellos, atribuyendoles las vitorias con la grandeza i riqueza inmoderada se la hizieron sujeta, i despues a vno la tirania. Para evitarla, el Ostracismo de los Atenienfes desterraba los superiores con eceso en poder i reputacion: i no quisieron galardonar a Milciades que vencio la memorable batalla de Maraton, siquiera con vna guirnalda verde que pedia, oponiendole Sochae, vencio la Republica, no el solo, i no era decente ser mas señalado su valor en ella, q el de sus compañeros. Fue esta atribucion del triunfo de su Principe lo que mas indignò a los Flamencos que se tenian por agraviados, i salieron a otras Provincias a cõcitar los animos con su presencia, i representacion de su resentimiento, calamidad, memoria del inhumano fin de sus parientes i amigos, si bien contra la fidelidad i obediencia temporal no atribuíá culpa al Duque. Mas porque los forçaba a seguir religion determinada, daban siniestras interpretaciones a su gobierno, i acusaban el vso del poderio indevidamente; pues el Principe o su Lugarteniente que a ser aborrecido comenzó, o bien o malhechas las cosas le cargan de sospecha i mala opinion. Juzgò el Duque tenian fuerças los Países con que sustentar los soldados sin ayuda forastera, aviendo dado tantas a los rebeldes, i ser razonable que se defendiesen con el propio dinero que dieron contra su Principe, en las ocurrências de la guerra. Propuso a los Estados generales en Bruselas cõvenia, para asegurarlos de los acometimientos de los rebeldes (en cuyo favor se descubrian de mano en mano muchos Principes confines) fundar ciadelas i pre-

**A** fidios en las villas i plaças inportantes, i constituir erario dedonde sacase de ordinario los gastos sin nuevas inposiciones a los pueblos. Entre varios arbitrios del i de otros, eligio el que de todos los bienes muebles i estables de los subditos se pagase vno por ciêto por vna vez, mas de los muebles q se vendiesen la decima, i de los estables la veintesima. Proposicion executada ya en otro tiempo, mostrâdo ser los Estados tan poderosos que dieron al Enperador Carlos V. i a su hijo don Filipe en nueve años venticinco millones de Florines, teniendo fortalecidas las fronteras i presidias, i los exercitos proveidos de artilleria i aparato militar; i así fueron llamados las Indias del Enperador, maravillâdo mas la prontitud para darlos. Pareció terrible al Consejo la demanda, i que inportaba para su tenplança su consulta. En otra junta el Presidente del Consejo privado Viglio Zuicheno mostrò, seria la inposiciõ del vno por ciento (aunque con dificultad) llevadera, mas la decima i veintesima, no solo imposible a los pueblos, sino dañosa al Rey. Porque reduziendose a estrema pobreza los subditos, que vivian por la mayor parte de la industria i trabajo, ni podrian continuar sus exercicios, ni llevar las cargas, i los vezinos i los apartados por el ecesivo precio a q saldria la mercancia, serian forçados a dexar el comercio. No movió al Duque, i diose parte a cada Provincia de su demanda. Las de Henaut, Artuoes i Namur concedieron el vno por ciento, i a su exenplo las demas, no las otras partidas; i Brabant i Vtrech ninguna. Pidio por esto el Duque se pagasen al Rey seis millones de florines, o alomenos quatro por vna vez en dos años, segun el vso de la tasa antigua; i dificultò el efeto no querer algunas Provincias, i admitir otras la composicion.

1568.

Brabante ponía la dificultad en la forma de la tasa. Flandes pagaba vn tercio, Brabante vn quarto, Holanda quarto del quarto. Artuoes, Henaut, Lila, Dordzai, Orchie, i Namur el sexto, sobrellevadas por los daños q̄ recibían de ordinario con las guerras con Francia: i aviendo cesado no quería Brabante pasar por el vso antiguo i tasa. En tanto en el dia de Todos los Santos el reflujo del mar crecido fuera de toda medida inundò la Holanda i Zelandia, i las vezinas Provincias con aflicción gravíssima; derribò edificios, destruyò infinitas mercaderías, afondò gran numero de navios i personas, arenò las sementeras, causò gran carestía en el año siguiente. No hizieron la concesion, i el Duque tornò a tratar de la decima i veintésima, aunque con algunas limitaciones. Dezian, que por ser el comercio grandísimo, i venderse vna cosa quatro i cinco vezes, era el tributo destrucción del trato de la tierra, pues forçosamente avia de cesar. El Duque por edicto absolutamente mandò se cobrase, aunque lo disuadian los Cōsejeros, i clamaba el pueblo. Los mal contentos viendo que por no averle tocado en el vtil no se rebelò, eligieron la paga desta inposicion al cabo de grandes disputas i debates, contradiziendo todos los Consejos, porque era ponerle las armas en la mano cō que evitar el daño de la patria, fuerte fundamento para la general rebelion; pues quando los subditos llaman a los tributos insufribles, es casi descubierta. Daban muestra de leales con tal servicio, i contento al Duque, esperaban de su cobrança (que tomaron a su cargo) muchas dificultades, de mas de no cunplir con la paga, como el Duque pensaba, i harían tales estorsiones en la exacción, que alterase las Provincias, porque los agravios en la execuciō de agra-

**A** vios son mayores, i se lleban mal, aun de los vencidos, sino es en total servidumbre, que difiere mucho de la primera obediencia i ordē de proceder. Demas de q̄ la paciencia en las inposiciones (deziā) no moderaria el rigor, sino daria el sufrimiento facil lugar para que se les madasen cosas mas pesadas. Por eso el Presidente Viglio en viva voz i en escrito representò al Duque grandes inconvenientes desta demanda, i como faldrian los enemigos secretos con su intento de enagenar los animos de los Grandes i de los inferiores totalmente del amor ya resfriado i servicio casi forçado de su Principe, i convertirle en odio mortal contra los Españoles, como brevemente se pareció. Amotivaron sus quejas con el demasiado rigor del Duque en la execucion de la justicia, la entereza en el gobierno absoluto, i espediciones ordinarias de gracia, el menosprecio i perpetua infamia suya con la estatua de bronce, los malos tratamientos que recibían en general con los alojamientos de gente de guerra, servidumbre asentada i aborrecida de los naturales, maherimientos de gastadores i bagages para las fortificaciones, i conduita de la artilleria, gravezas personales terribles, ver su patria tributaria contra su antigua franqueza. Esto dezian los rebeldes en Inglaterra, Alemania i Fràcia, porque de la traicion ni està segura la paz ni la guerra. Estando los Consejeros mal satisfechos del Duque, i los pueblos mal contentos, i no faltando quien senbraba zizaña (no contra el Rey, por no descubrirse fuera de tiempo, i declararse rebeldes) mas contra el Gobernador i la nación Española, soplaron tales vientos de la parte de Inglaterra, Francia i de Alemania, que rompieron con horrible tépestad de rebeliones i de guerras atrozes todo el Estado, con

esperanças pendientes del natural esfuerço i constante amistad, con q̄ la Reyna de Inglaterra los alentaba, enemigo inplacable de España; i porque el aborrecimiento da fuerça a la conjuracion, la pasión propia, la vengança i deseo del bien publico.

*Capitulo XIII. Lo que Luis Venegas dixo al Enperador de parte del Rey Catolico, cerca de la enbaxada del Archiduque su hermano.*

**E**L REY Catolico escrivio a Luis Venegas de Figueroa su Enbaxador extraordinario en la Corte Imperial lo que le mandaba dezir al Enperador con la respuesta general q̄ avia de dar al Archiduque Carlos, q̄ le enbiaba; por si queria su Magestad Cesarea comunicarla en todo o en parte a los Electores, Principes i Ordenes del Inperio, a cuya instancia i requisicion enbiò tan solene enbaxada. Le avisase (si le parecia al Enperador) se hiziese con ellos algun oficio i cumplimiento, enbiando para ello persona, o escriviendoles su Magestad Catolica. Le diese gracias por aver desbaratado la pratica de la confesion Augustana, i despedido los que vinieron a tratar della, a que nunca mas diese orejas: i por la diligencia que hizo con el Palatino para la restitution del dinero detenido en sus tierras a los Genoveses; pues quando no tuvieran tanta razon en su demanda, por la seguridad general con que los tratantes acostunbran i deven pafar por el Inperio, a su autoridad inportaba. Resumiendo lo que Luis Venegas le avia de representar, dixo:

**A** Sentia en estremo le persuadiese tan de proposito, i encargase tan estrechamente, procediese en lo de la religion de Flandres con disimulacion i tenplança, dexando la compulsion i rigor, imitando lo que se avia hecho en Alemania, i por sus Principes, i que lo repitiese muchas vezes en su instruccion. Pues devia tener bien entendido del modo de proceder de su Magestad Catolica mui de atras, i de lo que tratò en todas las ocasiones, i tan resueltamente de clarò, que ningũ humano respeto, ni consideracion de estado, ni todo lo que en esta materia le podia proponer, ni su Magestad Catolica aventurar, le desviarian ni apartarian jamas en un solo punto del camino que tomò en la conservacion de la religion, ni en el proceder della en sus Reynos, para que siguiesen el orden de la santa Iglesia Romana, i exemplo de sus Reyes i Principes sus antecesores, que mantendria perpetuamente, i con toda firmeza i constancia. No solo no admitia consejo ni persuasion que a esto contradixiese, mas ni lo podria en manera alguna oir sin ofensa, ni tener a buen caso se le aconsejase. El Principe de Orange no pudiera meter tantas fuerças en Flandres, con tan pocas prendas de autoridad i de hazienda contra su señor natural, sin ayuda de los Principes, ciudades i particulares del Inperio, que pudo su Magestad Cesarea, como su cabeça, i por su oficio impedir. Aunque estaba satisfecho de su voluntad, le pesaba mucho, que respeto ni consideracion le viese

1568. *hubiese retenido; pues el de Orange tentò la execucion de su mal proposito (de mas de sus culpas) con exercito, invadiendo los Estados el interponerse por el, siendo insufrible; i lo que mas ofendia, el tratar un Capitan de foragidos, vasallo i traidor, de conciertos i capitulaciones de paz con su Principe, i por fuerça, i un rebelde como igual con terminos de publico enemigo; i querer se le guarde lo capitulado, al que faltò a la fidelidad. El trato de suspension de armas i tregua i condiciones de acuerdo tan poco decentes con un subdito rebelado, donde se devia proceder con sumision i no por derecho de igualdad, tenia (i con razon) el Rey por muy injurioso. I el aver cedido en esta parte tanto, que embio Embaxador al Duque de Alva, representando la persona de su Magestad Catolica. Admirò i a Europa la gran demostracion con la venida de un Archiduque de Austria hermano de un Enperador a negocio de tal estado, i atravesado tanta autoridad que pudiese resultar con la negativa desnuda ocasion nueva para tener desgracia en las voluntades tan grandes Principes, por no ser buena sazon para la embaxada, ni decente el significar tan encarecidamente por la instruccion su voluntad en el restituir al de Orange, con desestimacion de ambas Magestades. Ni à podido dexar de advertir en la forma con que trata de la union, conjuncion, i corresponder sus Estados Baxos patrimoniales con el Inperio; i que fuese principal*

*A fundamento de la demanda de sus Principes Electores en esto de introducir a si mismos; i el nonbre del Inperio en la materia. Pues la agregacion dellos, i comprehension en sus diez circulos o regiones, fue con ciertas condiciones limitadas i particulares, i para los efectos declarados por la Dieta del año mil i quinientos i quarenta i ocho, sin dependencia i subordinacion. Artículo que no convenia poner en disputa ni determinacion de Dieta; estando los del Inperio tan ciegos de la passion en este caso: i porque su Magestad Catolica no admitiria otra cosa. I cumpliendo con lo capitulado, le quedaba el soberano señorio Real entero i salvo en los Países, sin estar obligado a leyes Imperiales, ni decretos de Dietas, ni a que sus vasallos tuviesen recurso al Inperio: i mucho menos en lo de la Religion, en que jamas fue acetada ni admitida cosa alguna, ni en contrario de la Iglesia Romana. El tratarse en esto con terminos tan generales; i que presuponian tan diferente especie de correspondencia, i aun sugestion, seria de perjuizio, i derogacion evidente de la preeminencia i autoridad de su Magestad Real, i de que podria nacer no poca ocasion de inquietud en los Estados Baxos: punto de tanta calidad, que no se podia dexar de sentir i considerar quanto lo requeria su importancia. Estaba satisfecho del buen animo con que le advertia i aconsejaba su Magestad Cesarea, i que procedia lo que le representaba de verdadero*



amor de tã buen hermano. Mas los terminos i modo ecediã los limites de consejo i amigable persuasion, i llegaban a los de cõminacion i senbrar disensiones i miedos, haziendo en esta parte mas declaracion de lo que tocaba a su Magestad Cesarea, i de loque su Magestad Catolica tenia por cierto, quando tal caso viniese, su Magestad Cesarea pondria en efeto. Pues no podria por si mismo juzgar, que tales medios, para persuadir ni mover a otras gracias, seã buenos ni decentes: i se hallaba ser fuerças, autoridad i amigos, i no decente para atraer a su Magestad Catolica por ellos, como ya el Archiduque su primo lo avia entendido, para que lo dixese al Enperador. Satisfizo con esto al deudo i amor que avia entre ellos, i quedaba su animo libre deste escrupulo i sentimiento, i con la prontitud i buena voluntad que a su conservacion convenia. Pero advirtiese a la intencion i cuidado, con que los enemigos de su casa, movidos de la gravedad i eminencia della, procuraban sienpre romper, o alomenos enflaquecer la concordia i hermandad de sus Magestades, para que divididas i apartadas las fuerças, fuesen menores: i asì les obligaba mas a la conservacion de su familia, i confirmacion de su union i amistad: i a su Magestad Cesarea a considerar, que quanto fuere mayor la grandexa i autoridad de su Magestad Catolica, tanto mas superior serã su facultad para corresponder en las ocurrencias a lo que le toca se, i para la continua obediencia

A i respeto que en el Inperio le devian tener era de mucha consideracion. Siendo asì, que la propia grandexa de su Magestad Catolica por la union, redunda en superior estimacion i respeto i estabilidad dela Magestad Cesarea. Serian su animo i acciones, como fueron, de sincera fe i amor de verdadero hermano.

### B Capitulo XIII. Los Moriscos de Granada se rebelan, i hazen grandes daños.

C ES Infelice escribir naufragios por mala fortuna de vn buen Principe en efeto, no por imprudencia i poca justicia en el gobierno, sino por la introduzida mudança de religion. Pues donde no la vbo mãtuvo su autoridad en su monarquia esparcida i cortada con fines tan distantes por tantos mares i climas, que apenas podia reduzir las Provincias a vnion la providencia vmana. No parezca menos venerable la grandexa deste Monarca por los infortunios, que mostraban ser de mortal, i baxar la estimacion de la cumbre de tan inmensa alteza; pues dize Plinio de la de Augusto Cesar:

D En el Triunvirato tuvo compaña de ciudadanos ruines: en la guerra Filipense fue apretado de la enfermedad i puesto en huida, i estuvo tres dias escondido en vn lago: afligiole la hidropesia: padecio el naufragio de Sicilia, donde otra vez se escondio en una cueva, huyendo de la batalla Nabal, cercado ya de enemigos, i alcanço con ruegos

1568. ruegos la vida. Atorméntole el cuidado de la guerra de Perusia, la solitud de la batalla Acciaca, la ruina de la torre en la guerra de las Pannonias, tantos motines hechos de sus soldados: males prodigiosos de su cuerpo: las promesas sospechosas de Marcelo: la afrentosa embaxada de Agripa: tantas traiciones ordenadas contra su vida: las sospechosas muertes de sus hijos: los lutos por quedar sin ellos: el adulterio de su hija, i el consejo en que se vio claro queria matar a su padre: la afrentosa partida de Nerón su alnado, i el otro adulterio de su nieta. La falta de dinero para pagar los exercitos: la rebelion de Iliria: la elecion de esclavos para soldados, la pestilencia de la ciudad, la hambre i sed de Italia: el firme proposito de morir quando estuvo quatro dias sin comer, ya casi muerto: la rota Variana, el feo quebrantamiento de su Magestad: el deseredar a Agripa, postumo ya adoptado, el desearle avientdole desterrado. La sospecha que tuvo de Fabio por averle descubierto sus secretos: los pensamientos de su muger i Tiberio le dieron gran cuidado. En fin aquel Drvo murio, dexando por heredero al hijo de su enemigo.

En la execucion de su levantamiento los Moriscos de Granada hazian diligencia por medio de los albarderos, listando la gente. Partal castigado por el Santo Oficio de la Inquisicion, avida su licencia para ir a ver su hazienda, pasó en Africa, i pidio socorro al Rey de Fez, i bolvió vñano con grandes prome-

fas, con que animados los conjurados esperaban el tienpo de su rebellion. Abenhumeya subió a disponer la Alpujarra, i Farax dixo a las quadrillas de los Monfis con Partal viniesen a las Taas, o partidos de Poqueira, Ferreira i Orgiba, para que alçasen los pueblos, en sabiendo q los de los valles de Lecrin, i de la Vegade Granada iban contra la ciudad, i no antes, atravesando la Sierra nevada. Porque desta manera començasen a executar felizmente su levantamiento, i la vengança de sus enemigos; con tal presteza, conformidad i buen gobierno, que su efeto en todo correspondiese cõ su acuerdo i deseo. Los Monfis viendo q el Licenciado Molina de Mosquera queria justiciar los presos en la Calahorra del Marquesado del Cenete, para librarlos, faltando torpemente al concierto i buen consejo, tomaron las armas. Estaba en Vxixar por Alcalde mayor el Licenciado Leon, amigo del Beneficiado Torrijos de Durzal, i a ventuño de Dizienbre le avisó de la traicion de los Moriscos, i al Maestro Diego Perez, i al Abad mayor de Vxixar. Para tener ocasion de fortificarse sin escandalo en la Iglesia puesta en alto i fuerte para defensa de batalla de manos, esparcieron el venir Turcos a la tierra. Hizo el Alcalde mayor traer de Malaga brevemente catorze arrobas de polvora i municion de tirar, i repartiose entre los arcabuzeros, i con los Canonigos se encerró en la torre. Avisaron a los demas Cristianos, pero creyeron el daño quando le gustaron. Entraron en la Iglesia desapercebidos i en dos torres Diego de Villayza Alguazil mayor, i algunos Moriscos Cristianos. Estaban en triangulo, de manera que no dexaban asomar por las calles persona sin herida. Iban vnos alguaziles, escrivanos i otra gente de Granada a cele-

a celebrar la Pascua con su familia; i el Partal por consejo de Abenjaguar a ventitres de Dizienbre cō sus Monfis los matò; i a cinco escuderos de Motril; i en Adra al Capitan Herrera i cincuenta soldados, i algunos Cristianos del lugar, i caminaron a Vxixar a recoger su gente. Supolo en Malaga Pedro Verdugo proveedor del Rey, i en vn vergantín enbiò gente i municiones a Adra. En Granada el Marques de Mondejar creyò desenbarcaron Berberis en la costa para llevarse algun lugar de Moriscos, como otras vezes, i percibiò los Ginetes para focorrer las tierras. Los del Albaecin culpaban el hecho, que perdía el trato, i mandaron a los de la Vega i Valle de Lecrin no se moviesen, hasta que los avisasen. Abenhumeya mandò a Farax matasen los Cristianos, profanasen i derribasen los tenpl's, martirizasen los Sacerdotes los Monfis, para que no se entendiese su crueldad. A ventiquatro de Dizienbre se alçarò muchos pueblos de la Sierra, i en Pitres de Ferreira en la torre de la Iglesia se recogieron los Cristianos, i con seguro de la vida se entregaron todos a los Moros. Despues de averlos predicado sin fruto, porque renegasen, por sentencia de Miguel de Herrera que se hizo juez, los llevaron a la plaça con pregon, para que saliesen a ver las fiestas de la muerte de sus enemigos. Ataron los braços por detras al Beneficiado Geronimo de Mesa, i por vna garrucha le alçaron tres vezes, i dexaron caer de lo mas alto de la torre, quebrándole las piernas; i porque hazia la cruz i la besaba le cortaron los dedos, i le llevaron arrastrando a las mugeres, para que le acabasen con agujas i cuchillos, e invocando el santissimo nonbre de Iesus, por quien dixo que moria, dio su alma bienaventurada a su Criador. Porque le

**A** confortaba i exortaba su madre en el martirio, la destrozaron a cuchilladas, i a ventitres Cristianos en vn barranco, i algunos entregaron a las mugeres para que los matasen con piedras i agujas. Vbo dos muchachos notables, el mayor de treze años hijo de Anton Martin familiar del Santo Oficio, tan constantes en la Fè Catolica (maravilloso efeto suyo) que no bastaron ruegos, promesas, amenazas, para que negasen a Iesu Cristo su Redentor. **B** Queriéndolos sacar a martirizar, Pedro hijo de Diego de Hoz, con semblante alegre dixo a su madre, Rogase a Dios por el, i no le doliese su muerte, porque la recebia contèto por Iesu Cristo. Con gran esfuerço estuvieron hasta que los degollarò, i fueron con palmas de vencedores a la gloria eterna. En el mismo dia se alçò Iubiles, i metieron a los Cristianos en la Iglesia solamente, para que se rescatasen. En Fondales martirizaron deziseis con el Beneficiado Luis de Iorquera, Pedro Rodriguez de Arco, Diego Perez Sacristan, Pedro Montañes, i a su muger con vn niño en sus braços. Primero los predicaron para que renegasen, pero todos murieron con gran constancia i confesion a gritos de la Fè Catolica dando exemplo de imitacion. En la Taa de Ferreira mataron con fuego en la torre algunos Cristianos, i otros en vn barranco a cuchilladas, pedradas, i con agujas las mugeres: i a vna Morisca viuuda de vn Cristiano, porque no quiso renegar la deshizieron a cuchilladas, i murio felizmente confesando era Cristiana, i moria por ello. Al Beneficiado Torres cortaron los pies i las manos, i le ahorcaron en medio de otros dos Cristianos mancebos, i los niños de tres años. En Poqueira combatièron los que se acogierò a la torre, i los mataron. En Portuja prendieron al Vicario Ojeda,

1568.

Ojeda, i a su criado que le ayudaba a Misa, i los mataron, i a vna muger i cinco niños llevaron al castillo de Iubiles, donde juntaban los niños i mugeres, para enbiarlos a Berberia a trocar por armas. Los Moros de Mecina de buen varon de los Marfios, entraron al anocheecer por fuerza la casa del Beneficiado Francisco de Cerbilla: tendieronle en el suelo, i le dieron muchas estocadas i puñaladas, diziedole, que renegase, hasta que murio, llamando a Iesu Cristo en su favor. En Mairena todos los Cristianos martirizaron con tormentos crueles, i al Doctor Bravo le ataron a vn moral, i le requirieron que se hiziese Moro sino queria morir: i respondió, que moriria por Dios de buena gana. Asaetearonle luego, i le apedrearon, i le ahorcaron. Al Beneficiado Ocaña, i al Sacristan, despues de bofeteados i açotados, los despeñaron, i en cayendo los acabaron de matar a cuchilladas, i a Catalina de Arroyo madre del Beneficiado, invocando todos el santissimo nonbre de Iesus, i confesando moria por su amor. En Iubiles al Bachiller Xaurigui Cura mataron en prision de hambre. A Salvador Gutierrez Beneficiado, a Martin Romero Cura, i Andres Monte Sacristan llevaron ante Abenjaguar, Andres de la Torre el Pajan, i Iuan de Placencia; i porque no renegaban los mataron, con el Bachiller Horquera, Pedro Rodriguez Corceo Beneficiado, Francisco Ramirez i Guillelmo criado de Corceo, Costança de Ayala, i Francisco Montañes. A Laroles alçaron los Moros de Bayarcal, i de otros lugares, apriñonaron los Cristianos, i los hirieron con palos. En Valor los predicaron; i porque dixeron, Avian de morir por Iesu Cristo, los atravesaron con valas i jaras con el Bachiller Delgado, Alonso Garcia i Te-

gerina Beneficiados, dos Sacristanes, que el vno se llamaba Francisco de Almanfa: i en la misma ora en Cegen i Zacar al Bachiller Bravo i su Sacristan, i otros mataron. En lugar al Beneficiado de Laroles despues de abofeteado quemaron, i a su ama i vna sobrina enbiaron a la prision de Iubiles. Llevaron los de Narilla a Cebrian Sanchez Sacerdote i a sus Cristianos a Cuxorio, donde con los Beneficiados Pedro Crespo i Montoya los asaetearon; i en Picena los que avia con el Doctor Bravo clerigo: colgaron a este de los braços en vn moral tan baxo, que llegaba con las rodillas al suelo, i abofeteandole era persuadido fuese Moro: mas dixo, Quiero morir por Iesu Cristo; apedrearónle, i a cuchilladas le mataron. Desnudaron a vn viejo de mas de setenta años, i le açotaron i escupieron, i atado a vn arbol le asaetearon: i en Iniza i Gueros al Bachiller Biedma Beneficiado, porque no quiso ser Moro. Estas crueldades hazian los ofendidos por vengarse, los Monfis por costumbre, las cabeças lo persuadian o mandaban, miraban, loaban, por tener al pueblo por mas culpado, mas obligado a su defensa, vnido i puesto en su obediencia, mas desconfiado de perdon. En Aluchâr de Berchul prendieron al Bachiller Crespo Beneficiado, i le alancearon, arrastraron, i despues de enterrado le sacaron i echaron a los perros. En Alcuta mataron al Vicario Diego de Montoya de vn jarazo por la garganta, i a Francisco Ramirez, i a vn niño nonbrado Iuan, i al Licenciado Mōtoya Beneficiado, a Iuan de Montoya Cura, i a Mateo de Montoya, i a Cebriã Sanchez Sacerdote, Hernando de Tapia, Pedro Alvarez su sobrino, vezinos de Narilla; i porque no pudieron hazer que renegasen, ni muchas mugeres i niños

que



que confesaban a Iesu Christo, i de zian, Querian morir por el, los martirizaron cruelmente. I en Berja, lugar populoso, gran numero de labradores ricos, i algunos hidalgos ahorcaron, parte asaetearon i quemaron vivos, con los Beneficiados i Curas Luis de Carbajal, Pedro Venegas, Francisco Iniguez, que despues de aotados los pasaron sobre abrojos de hierro, echaron azeite hirviendo en las llagas, i los alancearon; i a la hermana del Beneficiado Carbajal dieron muerte a cuchilladas. Los de Alcudia i Paterna mataron los Cristianos, i al Beneficiado Arcos desnudo, i a Diego Lopez ataron i asaetearon al pie de vna cruz, i los acabaron a cuchilladas. En Cobda prosiguiendo sus maldades los alçados, tocando sus atabalejos, por mandado del Garri llevaron al campo muchos Cristianos, i al Beneficiado Iuan Fernandez, i a sus hermanas i familia, i los arcabuzearon i asaetearon con algunos de Guecijar, que alli se recogieron huyendo la persecucion: al Beneficiado desnudo i atado pusieron en gran fuego, i con vozeria le cortaron la lengua, porque llamaba a Iesu Cristo, le perfinaron con navajas, cortaron las manos i los pies; i llevandole arrastrando fuera del lugar las Moras le sacaron los ojos con agujas i cuchillos, i le acabaron a pedradas, haziendo mucho mas glorioso su martirio, i a Dios admirable en sus Santos. Llenaron a otros muchos la boca de polvora, i les pusieron fuego porque se encomendaban a la Madre de Dios, i los destrozaron con suma fiereza. A Francisco Alvarez de Molina Sacristan i a su Teniente dieron a los Morillos para que los matasen, porque los enseñabá la doctrina Cristiana. Francisco Puertocarrero Morisco Alcaide de Xergal degollò en la fortaleza a Diego de Azebedo

A Vicario, i a su madre; al Bachiller Paez Beneficiado i a vna hermana, a Bernal Garcia i a su muger Maria de Espinosa, a sus hijos, al escrivano del juzgado, i al mesonero. A Iuan Alonso Sacerdote Teologo aotaron i quemaron los pies, i le sacaron los ojos, i para darle mas tormento le entregaron a las mugeres porque le acabasen con cuchillos, diziendole, Perro predicanos aora, di la doctrina, lee la matricula, pena al q falta. Por tener a mano a los demas Cristianos para martirizallos, acordaron, que el Morisco de mas credito (con zelo de librarlos) con disimulacion les dixese, Estaba la tierra llena de Moros forasteros, i convenia recogerse en la Iglesia i torres, donde les acudirian sus amigos con bastimentos, mientras durasen las alteraciones. En estando cerrados, blasfemando el nonbre de Iesu Cristo, levantaron vandera invocando a Mahoma, dieron có furia sobre ellos, executando barbara crueldad. A los que se defendian, prometieron libertad, si dexaban las armas, i degollaron los có ellas, i alcançaron las que avian menester: a los que no las entregaron, quemaron en la Iglesia. Tantas crueldades i abominaciones, robos i daños hizieron, que paso muchas en silencio por no ofender las orejas Cristianas. Fue gran testimonio de nuestra Fè i verdad del Evangelio, i comparable con los tiempos de los Apostoles; pues en tanto numero de gente que martirizaron requeridos para q renegasen, prometiendoles seguridad i riquezas, ninguno dexò de còfesar a Iesu Cristo có vmildad i paciècia, còfortando las madres a los hijos, i estos a ellas, i los Sacerdotes al pueblo, ofreciendose los mas distraidos có mas pròtitud a la muerte i martirio. Tãto aliento da la sangre de Iesu Cristo. Los sacrilegos cò desprecio linpiarò

1568. la sangre de las espadas en los corporales, vistieronse los ornamentos Eclesiasticos, burlando del culto divino.

*Capitulo XV. Vienen los Moros a destruir a Granada, i levantar el Albaecin, i sin efeto.*

**A** Benhumeya con estos sucesos animado enbió a Farax, para que con buen golpe de géte armada acudiese a lo concertado con el Albaecin i la Vega, porque la Alhanbra i la ciudad se armaban cada dia mas. En la noche de la Natividad en que tenian por cierto seria el levantamiento, rondaron con vigilancia i armados los Ministros Reales. Farax, Nacoz i Seniz de Berchul Capitanes de Monfis con ciento i ochenta dellos, i alguna gente de Guejar de los que hizieron las escalas para escalar la Alhanbra, i lastruxeron a vna cueba juto a Granada, vinieron a ella con bonetes roxos i tocas a la Turquesca para quitar el conocimiento a los Cristianos i darles temor, i animo a los del Albaecin. La mucha nieve ocupò el paso a mas de seis mil Moros q venian en la noche del Nacimiento. En la siguiète Farax entrò por vn portillo de la muralla en la ciudad, i dexò en su guarda venticinco para tener segura la retirada. Pregonò en el Albaecin sueldo de parte de los Reyes de Argel i de Fez, i q estaban con armada en la costa. Dixo vièdo su quietud, que pues la Alpujarra ya era rebelada, tomasen ellos las armas, que los ocho mil hombres de la Sierra i valle de Lecrin acudirian luego. Respondieron, Venian tarde, i pocos. Farax enojado contra los autores de la conjuracion les replicò, Perros porque me aveis engañado con vuestra traicion, conse-

**A** jo, resolución? aveis de cumplir o pe-  
recer todos. Dividida su gente en  
quadrillas, baxò a San Salvador, hi-  
rio cò vna jara a vn soldado de pos-  
ta i matò otro, i los demas huyeron.  
En vn cerro alto junto a la puerta  
Cadima, que descubre la mayor par-  
te del Albaecin, tocaron sus ataba-  
lejos i gaitillas Moriscas de manera,  
que las oyò en la Alhanbra el Con-  
de de Tendilla. Cò dos vanderas tē-  
didas i vn cirio encendido a gran-  
des voces dixo vno en Arabigo: No  
**B** ai mas que Dios i Mahoma su con-  
sejero; los que quisieren vengar sus  
injurias, vengan luego. Dieron otro  
pregon a la torre del Azeituno; pe-  
ro nadie respondio. Viendo que las  
quadrillas de la sierra que avian de  
traer Tagaxi i Monfaris al cerro de  
santa Elena, para juntarse con el i cò  
los de la Alpujarra, no llegaban, i las  
canpanas de san Salvador en el Al-  
baecin tocaban a rebato, saliò por  
**C** el portillo i fue a Cenès, sin aver  
quien le viesse en dos oras que andu-  
vo por la ciudad sospechosa i ame-  
nazada. Los soldados avisarò al Pre-  
sidente i al Marques, i por ser de no-  
che, i hallarse solamente con cien-  
to i cincuenta soldados, i cincuenta  
caballos con que guardaba la Alhã-  
bra, no sabiendo el numero de los  
Moros, q podia ser grande, aviendo  
en la ciudad poca gente de guerra  
armada i vtil con que acometerlos  
en el Albaecin, i no ver aprieto, no  
**D** hizo movimiento, ni pidio gente, ni  
disparò cañon, contra seña dada en  
tal caso para los de la Vega, ni tocò  
a rebato, i porque los ciudadanos in-  
dignados còtra los Moriscos no los  
saqueasen. Iuan Rodriguez de Vi-  
llafuerte Corregidor con otros ca-  
valleros en la plaça delante la Au-  
diencia, recogia la gente que traía  
alli desmandada la canpana del re-  
bato. Enbió a reconocer el Albae-  
cin, i avia quietud, i en el portillo  
por donde entrò Farax fue hallado

vn costal de bonetes colorados que traia para dar a los que se le junta-  
sen. El Marques de Mondejar con don Alonso de Cardenas i sus hijos baxò a la plaça nueva, donde hallò al Corregidor i a don Luis de Cordova, a los Marqueses de Villena i de Villanueva, al Conde de Miranda, i otros nobles i particulares, la mayor parte forasteros, que se guian al Presidente por necesidad de su gracia, i algunos naturales por ambicion della, i poco amor al Marques. Supo como los Moros iban por detras del cerro del Sol a dar a Dalicet media legua de la ciudad jūro a Genil. Algunos cavalleros qui fieran que sesenta cavallos i otros tantos arcabuzeros a las ancas fueran a entretener cō escaramuça los Moros, en tanto que llegaba la gente, i dixo el Marques queria primero informarse del numero i camino, porque detras de los cerros podria estar enboscada, i ver la seguridad que en el Albaecin quedaba. Replicaron, Se alargarian i enriscaria en tanto los Moros. Enbiò con priesa por atajadores a Anpuero i otro ginete de la costa, para darles vista, con orden de que el vno los siguiese i el otro bolviese a dar aviso. El Cabildo i algunos cavalleros le pidieron licencia para no perder ocasion en el alcance. Porque temia, que en saliendo la gente se levantara el Albaecin, i acometeria la Alhambra, subio a el para saber bien lo sucedido, no para suspender el daño. Hallò los Moros llenos de alteracion i miedo por la culpa; i les dixo, No siguiesen los rebeldes sino los fieles al Rey, que remuneraria su obediencia. Ofrecieronlo con mal seguro senblante i tristeza de culpados i arrepentidos, aunque con la visita del Marques sin sobresalto de ser acometidos del pueblo. Mala señal la tristeza del rostro q̄ muestra la obstinacion i dureza del animo, no

**A** el arrepentimiento ni pesar de lo hecho. Farax aviendo descansado junto a la casa de las Gallinas, a las ocho de la mañana caminò a Nivelles arrimado a la montaña, i puesto en lo aspero miraba si la desconfiança de los del Albaecin acabò, i se juntaban con el. La ciudad en vn punto trocò su paz en cuita, alteracion, turbacion, priesa, peligro, salir las mugeres a meterse en el Alhambra, cerrar las tiendas los mercaderes, los religiosos ponerse en oracion; i el miedo aun era inferior a la causa. Porque si el trato executaran los Moros, fuera lamentable la destruiciò de Granada. Bolviò Anpuero a dezir como los rebeldes erā dozientos, i caminaban a Dilar por la falda de la sierra; i assi el Marques mandò disparar vna pieça, tocar a rebato i tronpetas a recoger la cavalleria. Dexando buen cobrò en la Alhambra, i la ciudad en la guarda del Conde de Tendilla con su yerno, hijos i criados, don Pedro de Cūniga, i la cavalleria de la ciudad, i gente desocupada i curiosa siguiò a media rienda los enemigos por el paso del rio de Monachil, atravesò el barranco, llegò al parage de Dilar, i los descubriò en vn cerro aspero para los cavallos, que ocuparon cō priesa i cuidado quando oyerò la pieça del Alhābra, q̄ fue de aviso para todos. Los cavalleros queria apear se para seguillos, i por venir la noche, llevar mucha ventaja en el camino, sierra, tienpo, i aver frio con exceso, i aguanieve, tocò a recoger, i mandò a don Diego de Quesada seguir los Moros con la infanteria, i algunos cavallos. Cubriòlos la noche de niebla, i de yelo, i en la Iglesia de Dilar se recogieron con la gente de las siete villas de la jurisdiccion de Granada, que Lorenzo de Avila capitaneaba. Toda la noche caminò Farax, salvando a si a los suyos, i otro dia iba levantando los

1568.

los lugares, diziendo, Estaba el Albaecin alçado i la Alhanbra ganada, i facil la libertad si le seguian. Bolvio a Granada el Marques a la media noche, no sin trabajo, i escrivio al Rey el suceso, pidio fuerças para resistir, oprimir, prevenir a los Moros; i a las ciudades del Reyno de Granada i Andaluzia gente para el efeto. Hizo milicia sin listar porque no se supiese el numero, cosa importante quando es poco, nonbrò Capitan para cada parroquia, i Alferes a cuya vanderas se recogiesen para rondar, poner postas, conòcer cuerpo de guardia en la plaça de la Audiencia Real cercana a la nueva señalada. Los Genoveses hizieron vna lucida i bien armada compania, i todos estuvieron a orden del Corregidor, hasta que el Rey mandò se guardase la del Capitan General. Que por la enagenacion de voluntades i secreta guerra de competencias no se trataba ni conformaba cò el Presidente don Pedro Deça. I así para que no fuese solo en el cargo, ni en los sucesos dela guerra, escrivio luego el caso a don Luis Fajardo Marques de los Velez Adelantado del Reyno de Murcia, emulo del Marques de Mondejar sobre la vivienda de Granada i opinion, i le pidio se previniese para acometer a los del rio de Almeria rebelados, i asegurar a Cartagena, i cerrar el passo de Valencia, donde los Moros vivian quietos. El Marques dixo, Executaria con licencia del Rey, i en tanto que venia llamò la gente de las ciudades i villas de su distrito. Vn soldado del Capitan Herrera, que mataron en Cadiar, avisò dello al Capitan Diego Gasca en Adra, i cò cincuenta Ginetes llegó a Vxixar de Albacete, i vio las señas de las campanas i vanderas con que le llamabã los sitiados en las torres en su ayuda. Gasca mal advertido, i mui recatado, porque los Moros salian

A del lugar para no ser cogidos en el, temiendo era para cerrarle la retirada, bolvio apriesa con imprudècia i mala fortuna de los Cristianos; pues si llegara a Vxixar los salvara, i errò grandemente en no conocer la tierra. Porque los enemigos lentamente conbatian las torres, dizièdoles el Zaguer, Mirasen que en su vengança los de Granada matarian a los del Albaecin. Prevaleciò la furia de los Monfis, i quemaron la vna torre, i la otra rindiò el Alguazil mayor, i le llevaron a la de la Iglesia, para que tratase con el Alcalde mayor de còcierto. Dadas rehenes se acordò, pagasen por cada persona ciento i diez ducados, i los pòdrian en salvamento. Quería el Iurista quedar horro con sus hijos, i desavenidos metiò en la torre los Cristianos por que se huían hecho el numero de la talla, i levò el puente, fiando en que tenia vitualla i municion. Los Moros mas indignados con esto, rompieron la sacristia i la robaron, i hizieron hoyos debaxo del puente, i llenos de azeite con tablas delos escaños i retablos pusierò grã fuego a la puerta. Terraplenaronla por dentro, mas el humo i ardor fatigaba los Eclesiasticos. El Abad quería salir a pelear, i romper los Moros; consumiò el santissimo Sacramento; i se confesarò, mas detenidos de los clamores de las mugeres se renovò el trato, pero no cunplieron los rebeldes. Tardaron en venir al suelo por fogas veinte oras, i cargados de palòs los metieron en la Iglesia. Otro dia a lançadas i cuchilladas los mataron, i pocos salvaron los de su oficio, i Abenjaguar temiendo la vengança. Al Abad, Lerrado i Alguazil, porque confortabã a las mugeres para alcãçar laureolas de martirio mataron a puñaladas, i los coraçones levantados en alto daban gracias a Mahoma por su vitoria. El Zaguer dixo. Iban perdidos, i el

reme-



remedio era condenar los Monfis, para que ahorcando cincuenta en satisfacion de los muertos, no despoblafen la tierra, perdiendose con todas sus fortunas. Obstinados en no esperar perdon, le dixeron, Pafase a fer Cristiano, si temia que la Alpujarra se defenderia. El següdo dia de Pascua en Dalias, estädo para entrar en Misa, llegó Rendedi con quatro vanderas, i otros Monfis por otra parte con otras tantas. Pregonaron de parte de Abenhumeya la guerra i mandató para que tomasen las armas, i a los que contradixeron mataron; i partieron por medio con vn alfange vna Morisca principal, porque reprehedia sus sacrilegios, i al Beneficiado Antonio de Cuebas i al Maestro Garabito hizieron pedazos, i cautivarön niños i mugeres. El lugar de Nechit se alçò en la mañana de Pascua al alba, i los Cristianos se recogieron en casa del Beneficiado Iuã Diaz: llevaronlos a Vxixar, predicädolos para que tomasen su secta. Porque el Beneficiado los animaba a morir por Iesu Christo, le mataron con vna hacha de partir leña, i a su cuñado Pedro Valero, i a los demas Cristianos a cuchilladas. En Murtas despeñaron al Sacristan, i a la madre del Cura, i a los demas Cristianos ballestearon con jaras. Ronpieron las pilas de baptizar, retablos, Sagrario, derramaró el Olio santo, linpiarön en los corporales las armas de la sangre de los Martires reñidas, vistieronse los ornamentos Ecclesiasticos, burlando dellos. Los de Alcudia i Paterna mataron los Cristianos, i al Beneficiado Arcos; i a Diego Lopez de Lugo noble i rico los llevaron abofeteando hasta vna cruz, a cuyo pie atados los asactearon, i remataron a cuchilladas. Cobda ciudad asieto del vltimo Rey Moro se alçò, i los Monfis con el Gorri asactearön los Cristianos: al Beneficiado desnudo i ligado de pies i

A manos pusieron sobre vn brasero ardiendo en casa de Lauxi, i le asaron de las rodillas abaxo. Porque llamaba a Iesu Christo le dieron muchos palos, diziendo, Perro di aora Misa, lo mismo avemos de hazer del Arçobispo i del Presidente, i enbiar sus coronas a Berberia. Llevaröle arrastrando fuera del lugar, dõde las Moras con agujas i cuchillos le sacaron los ojos i le mataron a pedradas. Hizieron troços a su hermano, llenarön le primero la boca de polvora, porque invocaba el santissimo nõbre de Iesus, i le dieron fuego. A Francisco de Molina Sacristan apedrearon los muchachos, porque los enseñaba la doctrina Cristiana. Ataron a Diego Beltran de doze años de edad, i diziendole su madre iba a ser martir, con gran constancia murió a cuchilladas.

*Capitulo X VI. Lo que hizo don Garcia de Villarroel, i los lugares que se rebelaron.*

DON Garcia de Villarroel Capitan a guerra de la ciudad de Almeria en la costa principal del Mediterraneo, cabeça de Reyno antiguamente, fue avisado por Diego Gasca (el q no socorrio a Vxixar) como la buelta deste lugar iban treinta Africanos. Pareció a don Iuã imposible por aver andado el mar bravo por quinze dias continuos, i ser rebeldes. Escriviolo al Licẽciado Carbajal Alcalde mayor de Guẽcizar lugar del Duque de Maqueda en el rio de Almeria, i le pidio se recogiese con los Cristianos a su ciudad antes que los enemigos los degollasen. Respondio, No desanpararia aquellos vasallos, i entrò con ellos i con los frailes Agustinos de vn monesterio en la torre con bastimento, i esperò lo que sucediese.

1568.

Don Iuan avisó del levantamiento al Marques de Mondejar, i al de los Velez, i pidió socorro, i a Gil de Andrade, que tenia á su cargo las galeras de España: a los clérigos que viniesen con sus feligrésias a la ciudad; a los Alcaldes mayores del Condado de Marchena, i del Boloduy, a Pedro Verdugo proveedor de Malaga, al Corregidor Arevalo de Zuazo, para que socorriesen la ciudad con gente i bastimentos, i a Castil de Ferro dōde no avia sino el Alcaide i sus criados. Entraron muchos en Almeria corridos de los Moros, o por no verlos, i pastores i ganados recogidos en el campo de Nizár cercano, i mil vacas: i en Salobreña con Diego Barcená cincuenta tiradores, por orden de Arevalo de Zuazo en Castil de Ferro veinte, en Motril con Diego de Mendoça sesenta, en Monda los Cristianos de Coin, en Tolox los de Alora. Ocuparon dos casas fuertes del Marques de Villena, cuyas son las villas, i se ordenó estuviesen en ellas sus Alcaides. Avisaron a don Cristóval de Cordoba Alcaide de Çarabonela asistiese con ciento i cincuenta soldados que le enbiaron con oficiales para repararla. Gaspar Bernal con cien hombres ocupó la torre de Guato junto a Monda, i la de Almería repararon i guarnecieron bien con los vezinos. En el partido de Bolodui se alçaron los Moros en el segundo día de Pascua. Clavaron en la frente las narizes al Alcalde mayor, dieronle a comer las orejas, cortaronle las manos i lengua, porque ofrecia su martirio a Iesu Cristo, sacaronle el coraçon, i los pies metieron en su lugar, i quemaron el cuerpo: i a los demas Cristianos martirizaron en Zájayar. En Iniza los quemarō en la torre del Beneficiado Iuan

**A** Rodriguez: i a el desnudaron i mataron las mugeres con cuchillos i piedras, i los de Terque tambien, mas no los de las Guajaras. Los de Iniz al Beneficiado Salinas vestido como para dezir Misa sentaron en vna silla debaxo de la peana del altar, estando los Sacristanes a los lados con las matriculas, i llamandolos como para venir a Misa, le daban segun iban llegando bofetadas, i escupian, perfinaronle con vna nabaja, i le cortaron por las coyunturas, i la lengua. En los lugares del valle de Lecrin mas cercanos a la Sierra mataron los Cristianos por mandado de Farax, i en Iorayta i Zanjar degollaron vn niño de nueve años, pusieron la cabeça en la carniceria, llenaron el pellejo de tascos i le quemaron. A Francisco de la Torre, i a Geronimo de S. Pedro vezinos de Granada desnudos pelaron las barbas, quebraron los dientes a puñadas, cortaron las orejas i narizes, sacaron los ojos i la lengua, i los acabaron a cuchilladas, confesando mientras pudieron a voces moriā por Iesu Cristo. Abrieronlos por las espaldas para sacarles los coraçones, i el de Geronimo de la Torre comieron crudo. Desnudaron al Beneficiado Marcos de Soto, i al Sacristan Francisco Nuñez, i en la Iglesia sentados donde predicaban i leían el padron, los abofetearon, i con navajas cortaron en pieças, comenzando por los dedos de los pies. Porque llamabā en su ayuda a Iesu Cristo, les sacarō los ojos, la lengua i el coraçon, i los dieron a los perros, i mataron otras ventiquatro personas. Los Monfis i los vezinos de Guecijar combatiéron la torre en este dia tercero de la Pascua, pegaron la fuego, i quemaron los frailes Agustinos, i los demas que estaban dentro con azeite hirviendo, degollaron los

Mm que

que se rindieron, i las hijas del Alcaide llevaron a la Sierra de Gador para enbirlas a Fez. Murieron treze religiosos, i a su moço desollaron vivo, i le acabaron a cuchilladas, i crucificaron vna hija de Calle Alcaide de Gerzà. A Luis Sanchez Montefinos colgaron de los pulgares de los pies de vna vë tana, i le despedaçaron con vna navaja, i le quemaron. Alcòse Tablate lugar de cien casas, donde està la puente en el derecho camino de la Alpujarra sobre fondo i dificultoso barranco pasò forçoso para la Sierra, que con igual hõdura i aspereza, sin dexar entrada por otra parte en mas de quatro leguas arriba i abaxo del puente, atraviesa desde encima del lugar de Azequia el rio de Melzxi, con notable profundidad. Mandò el Marques de Mondejar a don Diego de Quesada le ocupase con su compaña, i bolviese a Granada el Capitan Lorenzo de Avila. Enbiò otra a sacar los Cristianos de Rectual, cierto de que le avian de asaltar los rebelados. Viendo poca guarda estos al puente de Tablate, por mandado de Abenhumeya le acometieron, e hizieran mucho daño, si vn soldado no diera voces en vn cerro, cõ cuya alerta don Diego tocò arma. Saliò al campo, foimò su esquadron para recoger los que salian del lugar: i fiando poco dellos dexò libre el paso, i se retirò al Padul escaramucando. Mandòle bolver a Granada el Marques, i enbiò al Capitan Lorenzo de Avila con buen golpe de gente de las Siete villas, para meterse en Durzal, i al Capitan Gonçalo de Alcantara despachò apriesa con cinquenta cavallos a mantener en obediencia algunos lugares del valle de Lecrin, en tanto que salia en campaña, i para ello juntaba gète, municiones,

**A** bastimentos. En el dia de los Inocentes los Monfis de Farax en el lugar de Laroles vntaron cõ azeite i pez las piernas de los Beneficiados Beltran de las Aves, Bartolome de Herrera i Rodrigo de Molina, Alonso Garcia Sacristan, i a dos hijos del, i puestas sobre la brasa los atormentaron. Ataron los en vna trailla, i los tiraron con arcabuzes, i despedaçaron con las espadas. En Mairena al Bachiller Xaurigui, despues de aver hambreado cinco dias atado i abofeteado, diziendole, Perro como nos llamas a Misa? en forma de Cruz puesto le dieron vna lançada en el costado derecho, invocando el a Iesu Cristo, le asaetearon, le cortaron las piernas, i tendido en el suelo le derramaron vn frasco de polvora en la boca i sobre la cabeça, i en el rostro le dieron fuego, arcabuzearon, despedaçaron, i le echaron a los perros. Al Bachiller Solis asaron entre tozinos. **C** Cristoval muchacho de catorze años persuadieron con gran inflãcia, ruegos i amenazas para que fuese Moro; i diziendo, Era fiel Cristiano, i moriria por serlo antes que renegar, le hirieron con palos i bofetadas, le crucificaron, dieron lançada en el coraçon, i le sacaron i arrojaron. Tuvieron atento al martirio a su hermano Francisco de doze años; porque atemorizado renegase; mas dixo con esfuerzo superior a sus dias, Era Cristiano, i queria dar la vida como su hermano por Iesu Cristo; i assi le asaetearon i destroçaron a cuchilladas con grandes gritos i algazara, solenizando la satisfacion de su tirania. Entre todos los Martires fue señalado Gonçalo de Barcarzel de diez años natural de Mairena, i muerto en Lanjaron con los de su pueblo, que huyendo fueron presos. Mientras moria estuvo de

1568.

rodillas orando por la perseverancia de sus compañeros. Llegò a su padre que espiraba, diole gracias porq̃ le hizo hijo de martir; mostrandole por las heridas la nobleza de su sangre vertida por Iesu Cristo, para que no degenerase della, le besò la mano, i los golpes vno por vno. Consolò a su madre. Llegarò a el los Moros con las vallestas armadas, i puestas a los pechos le persuadian seguir su doctrina. El respondio, Quería morir por la ley de sus padres, i le abrieron de tres cuchilladas la cabeza, i el niño llamaba a Dios espirando, i pedia por testigos de que moria en la Fè de Iesu Cristo a las captivas que le miraban. No quitaron estos tiranos vida sin acrecentar exèplo de firmeza, i de que pretendia la divina providècia la gloria de su Iglesia por la gran constancia con que todos los Cristianos en esta persecucion murieron, sin caer vn punto sus coraçones dela primera gallardia Cristiana. Mandò Abenhumeya cesar las muertes i crueldades, mas degollò a su suegro i dos cuñadas por agenos de su opinion; hazièdose de dia en dia mas odioso, despreciable; cruel tirano, i dando causas a los Moros para desear mudar señor i fortuna; i lo executaron como adelante se dirà. Viendo la quietud de los de la Vega i Albaecin, dixo furioso, Eran infieles, cobardes, engañadores, i avia de destroçarlos en pudiendo; pues mirando el mal estado delos Cristianos no le ayudaban como prometieron a vencerlos i destruirlos. Caminò a Valor el Alto, i mandò que con veinte vanderas, que tenian dos mil hombres, el Alcaide de Mecina de Buenvaron, i el Corceri combatiesen la torre de Orgiva, que defendian cièto i sesenta Cristianos desde los ventiquatro de Dizienbre; villa importante que tiene al Mediodia el mar con buenas calas para surgir galeras socorro suyo. Farax se atribuía la li-

**A**bertad publica, la gloria del hecho, trataba de secreto de ser Rey. Abenhumeya se coronò segunda vez, i acabò de dar los oficios al modo de los Reyes de Granada, i tomò como ellos muchas mugeres. Profesaban los suyos la secta de Mahoma que sabian mui bien, i arruinaron las Iglesias, i el recogió la plata i lo mejor de la ropa i captivos para hazer presente al Virrey de Argel. En biòle, i con la nueva de su eleccion a su hermano Abdalla, i a Hernando Abaqui para traer la respuesta del despacho, i la gente que le diese de socorro o sueldo, i comprar armas i municiones, i porque juntos en su nonbre diesen la obediencia al señor delos Turcos. A treinta de Dizienbre Diego Ramirez de Rojas Alcaide del Almunia llevò a Oria su familia. Dixo en la plaça a los panaderos coziesen quanta harina tenian, i la que avia en su casa; porque el Marques de los Velez llegaria alli en aquella noche con diez mil hombres. Escriviòlo a Seron, Batares, Tixola, Purchena, para que truxesen bastimentos, i dio las cartas en presencia de los Moriscos. Pasò la voz por los lugares del rio i Sierra de Baza, con que los Moros de las companias del Gorri se fueron a incorporar en la Alpujarra, i Puerto Carrero dexò el castillo de Xergal, i huyò a Marchena. Ardid bastante a entretener los Moros sin levantarse en tanto que llegaba el Marques cò su campo. En este dia alçò a Ystán lugar rico Manjuz, i subió los moradores a la Sierra Bermeja. El Beneficiado Pedro de Escalante saliò de vna torre donde vivia a ver el caso, i no pudiendo bolver a ella se salvò en Baza. Tocaron a rebato, i saliò Bartolome Serrano Alferez de los ginetes de don Gonçalo Hurtado de Mendoza de Marbella con trezientos infantes i treinta cavallos, i cargò en Ystán a los Moros



que combatian la torre del Beneficiado, que la defendian avia tres oras vna hermana i vna criada con piedras, con que mataron vno, e hirieron algunos, aunque la hermana fue herida en vn brazo con vna jara. Los Moros se enrisaron en peñones entre el lugar i el rio, i bolvio Serrano a Marbella con las mugeres. Los alçados de los pueblos de Marchena i rio de Almeria determinaron combatirla por orden del Cazi Capitan de aquel partido, i animados con saber avia poca gente para su defensa i municion, i bastimento, por avisos de los Moros de la ciudad que tenia seiscientas casas dellos. Tentaron primero el acometimiento por estratagema, i dieron orden a ciento i cincuenta escogidos que fuesen con cargas de harina, i de otros mantenimientos (como solian) a la alhondiga, cercana al castillo, i entrasen en el doze con leña i paja de presente para el Alcaide Alvaro de Sosa, i en las puerttas se atravesasen demanera, q̃ no las pudiesen cerrar: i acudiendo los del alhondiga mataban al Alcaide, i a su compañía; i hechos fuertes diesen aviso a los lugares de la Sierra, que estarian alerta, para que acudiesen: i se mirase primero por donde podian entrar sin que los soldados lo inpidiesen. Avia negociado Mateo Ramî Alguazil de Instinciõ, grande amigo del Alcaide comiese con el en el castillo; porque deseaba viniese su muger a la ciudad, dõ de tenia muchos parientes i amigos, que le avian pedido los visitase. Cõ esta ocasiõ reconocierõ los adarves i las torres, mirando la fortaleza cõ el Alcaide, aunque en la torre del omenage no los quiso meter, de cuyo recato el Moro, i de ver en la puerta esquadra de soldados, sospecho eran sentidos. Tomò nuevo cõsejo, mui mas dañoso a la ciudad;

**A** porque queriendo vencer de cortesia al Alcaide le rogò fuese a otro dia a su alqueria, con sus amigos i parientes. Acetò el Alcaide, i conbidò el Moro los hombres de valor que podiã defender la ciudad para matarlos. No fueron, porque el juez tenia presos por vna pendencia algunos de los conbidados, i no furtio el trato por esto, i porque el Corceri, mas gallardo que prudente, enbiò a dezir a don Garcia de Villarroel, que en el dia primero del año mil i quinientos i sesenta i nueve se probaria con el en Almeria. Contra los Moros de Ystana dos de Enero Domingo salieron de Marbella tres mil, i sabiendo estaban en el fuerte del Abroto, alojaron en Arbatò despoblado al pie de la Sierra Bermeja. Reforçò los otro dia el Licenciado Antonio Garcia de Montalvo Corregidor de Ronda i Marbella con quatro mil, i la discordia disirì el cõbate hasta que huyeron los Moros, i dieron en los de Monda, i otros lugares que iban a juntarse con los de Marbella. Captivaron todos los niños, viejos, mugeres derramados por las Sierras, i escaparon los rezios, sueltos i ahorrados. La codicia de robar para enriquecer incitò, i aun forçò a los pueblos de paz a levantarse. De manera que al Rey i Reino conviniera no aver tomado las armas los de aquella Provincia, ni venido a ella gente comun i concejal, que por robar hizieron la milicia estragada i sangrienta cõ desastres i muertes, i algunas vezes viles por no soltar la presa, i satisfechos con ella bolvian a sus casas, atropellando vados i castigos de infamia, cuerpos de guardia, dificultades i peligros en el camino.

(...)

1569. *Capitulo X VII I. Canpea el A  
Marques de Mondejar  
contra los Moriscos rebel-  
des.*

**E**L Alcaide de Mecina sitiò la fortaleza de Orgiva, i defendia la Gaspar de Sarabia cò ciento i sesenta Cristianos. Para ofenderlos puso en la torre de la Iglesia arcabuzeria, i cobraron la a viva fuerça, asegurandose de aquella parte. Los combatientes con vna manta de vigas i colchones para picar la muralla, cubiertos la arrimaron, i los sitiados mataron con piedras i calderas de azeite hirviendo algunos enemigos, i retiraron los demas. Avian metido niños de los Moros, i sus madres avituallaban la torre, pero no bastaba; i salian a quitar el bastimèto a los cercadores, con que se sustentaron sin perder hombre hasta ser focorridos. Para esto determinò el Marques salir de Granada a tres de Enero con la gente que pudiese, porque en la presteza consistia el buen suceso, antes que los Moros creciesen en numero i reputacion. Llegaron las compañías de cavallos i peones de Loja, Alhama, Iáen, Alcalá la Real, Antequera. Encomendò la guarda de la ciudad i Alhambra a su hijo el Conde de Tendilla, i dexò por su Teniente al Corregidor Iuan Rodriguez de Villafuerte, con orden de enbiar i recibir los avisos, i de proveerle de lo que pudiese, i dar parte de todo al Presidente; teniendo assi pronta su autoridad para quanto se ofreciese; porque la necesidad le hazia mirar ya mejor las cosas del Marques. Con ochocientos infantes i dozientos cavallos sin aguardar la gente de la Andaluzia, saliò i alojò en Alhendin, donde recogió la que

alojaba en Orruna i en la Vega. Erá dos mil infantes i quatrocientos cavallos mas armados que praticos, i seguian al Marques don Alonso de Cardenas su yerno don Francisco de Mendoza su hijo, don Luis de Cordoba, don Alonso de Granada Venegas, don Iuan de Villarroel, i otros cavalleros i Ventiquatros de Granada, i nobles i populares ventureros, i entretenidos Capitanes i Alferezes; i los demas experiencia eran Antonio Moreno i Hernando de Oruña. Alojò en el Padul el Marques, donde a la segunda guardia, a la parte de Durzal sonaron tiros de arcabuzeria, en cuya guardia estaban los Capitanes Lorenzo de Avila i Gonçalo de Alcantara. El Alcaide Iabà juntò de Orgiba, Salobreña i valle de Lecrin mucha gente en que avia seiscientos tiradores para degollar los de Durzal. Ojedá Beneficiado de Nigüeles avisò a Lorenzo de Avila del intento; i como Miguel de Granada Capitan del valle de Lecrin enbiaba a reconocer dos espías. Lorenzo de Avila con vigilancia prendió al vno, ròpiendo vn molino, i al otro mirando la tierra i los soldados que confesò el hecho en el tormèto. Metió su gente en el cuerpo de guardia, doblò las escuchas i postas, puso en arma la cavalleria, sonando las trópetas fuera del alojamiento del barrio de la Margena para defanimar los Moros i avisar al Marques, i cò vn pratico de la tierra le escrivio. Iabà con la escuridad de la noche llegó cerca del lugar con seis mil, i con los tres tomó vn barranco entre el Padul i el alojamiento de la cavalleria, para inpedir el focorro del campo, i con los restantes acometio a Durzal por tres partes, con gran frio al quarto del alba. Tocarón arma, casi mezclados con los Moros las postas con igual miedo.

Los Capitanes por no aver requerido los cuerpos de guardia se hallaron solos; porque la aspereza del frio i tiniebla metiò a los soldados en la Iglesia. Lorenço de Avila armado i con su espada i rodela defendiò la entrada, hiriendo i matando a muchos, hasta que pasados los muslos de vn jarazo fue retirado. El Capitan Alcantara resistiò a la parte de la Margena a buen golpe de Moros, estando su gente tan turbada que no salia del cuerpo de guardia, ni de la Iglesia a pelear, aunque Lorenço de Avila, ligada la herida bien aprieta, saliò con diez soldados, i a voces i a palos los sacaba. Bolviò luego a su puesto, conociendo el peligro general, ayudado de ocho frailes Franciscos i quatro Iesuitas, que dezian avian de morir por Iesu Cristo, pues los soldados no querian combatir. Animabanlos para que no desanparasen las bocas de las calles, i recogian los que venian tan turbados, que se herian vnos a otros; pareciendoles aun las piedras enemigos; mas hizieron dudosa i detenida a los rebeldes la entrada. Llegò vn Alferez a reconocer la plaza, i llamaba su gente, diziendo, Huyeron los Cristianos: matòle el Capitan Alcantara, i el fue de vna herida derribado i levantado de Iuan Ruiz Cornejo natural de Antequera, i luego matò dos Moros, que el vno con vna pedrada quitò a vn fraile de la mano vn Crucifixo con que esforçaba su gente, i diole al religioso. Alonso de Contreras Capitan de Granada defendiò la entrada de vna calle, hasta que herido de vn jarazo venenado murio, i con el Cristòval Marquez Alferez del Capitan Alcantara. La cavalleria tardò en salir de su alojamiento, i no pudiendo entrar porque los enemigos ocuparon las ca-

**A**lles, saliò al campo, i las tronpetas persuadieron a Iabà eran de la cavalleria del Marques, i temio. Antonio Moreno le avia certificado el peligro de Durzal, i mandò se adelantasen dos tronpetas tocando, para defanimar los Moros, i la compañía de lanças del Conde de Tendilla, que gobernaba su Capitan Gonçalo Chacon, i marchò con el resto de la cavalleria, i ordenò a Antonio Moreno i Hernando de Oruña, que a la forda caminasen con la infanteria. Iabà oyendo las tronpetas dobladas mandò a los suyos tomar la Sierra con vileza i muerte de dozientos, i de los de Durzal veinte, i muchos heridos, los mas de si mismos. El Marques dio gracias a los Capitanes i oficiales, i los heridos enbiò a curar a Granada, i en el Padul reforçando se de gente i municiones estuvo quatro dias. Iabà con poca reputacion bolviò a Poqueira, i Abenhumeya le mandò cortar la cabeça, i dado su descargo lo suspendio sabiendo el suceso. Iuntaronse muchos Moros en el cerro de Benhabuz, i del Marchal de Palma, i don Garcia de Villarroel enbiò desde Almeria a reconocerlos con voz de reducirlos, al Regidor Iuan de Põte, i al Mastrescuela don Alonso Marin respetado de los Moros. Don Garcia con cincuenta soldados se acercò tanto, que vio i considerò bien el sitio, subida, armas, numero, i como cabian pocos en hilera, i determinò combatirlos en el siguiente dia con encamisada. Para evitar la contradicion de la justicia al salir don Iuan de la ciudad, porque avia en ella muchos Moriscos de morada; mandò hazer vna almenara de fuego, i vista tocò arma, i hizo encamisar a los soldados, diziendo, queria ver si en los lugares mas cercanos avia enemigos. Partió

1569. Partió dos oras antes del dia con ciento i cincuenta arcabuzeros, i treinta i cinco cavallos con algunos nobles, el Arcediano don Luis de Rojas Narbaez, el Mastrescuela, el Racionero Paredes, don Alonso Ortiz Venegas natural i Regidor, descendiente de los Reyes de Granada, i que por esto le escribieron los rebeldes si lo queria ser aora. Arriado al rio para desmêtir las espías, dixo, Convenia desbaratar los enemigos del cerro de Benahabuz, i era cierta la vitoria, peleando bien como esperaba. Alpie de la cuesta puso a Julian de Pereda Alferez con ciê arcabuzeros por vna vereda encubierta sobre la mano derecha en vna eminencia junto a la de Benahabuz con orden de cargar en oyendo la otra arcabuzeria. Subieron tan agachados que pensaron los rebeldes era ganado, i se aseguraron. Dô Garcia con la cavalleria i restante arcabuzeria descubrió el alojamiento, i sentido con grandes alaridos i priesa tomaron las armas para salir a ofender, sin mirar si les era mejor estar en la defensa. Don Garcia dexando la cavalleria atras enramada, cubrió la arcabuzeria con vnas tapias cercanas a vna azequia i fenda, que inedia el baxar de golpe los Moros. Pareciendole que Pereda avria tomado ya puesto, mandò cargar a los enemigos, i oidos los primeros tiros, animosamente acometió, i don Garcia enpujó sus peones el cerro arriba, dandoles calor los cavallos, pasando la azequia por vna pontezuela. A este acometimiento resistieron los Moros, mas con el otro por las espaldas desfayaron, aunque los animaba Brahen Caxis su Capitan con ruegos i amenazas. Apeado con su lança se mezclò con los asaltadores, i retirò los delanteros, pero matole vn balaço. Sucedióle Diego Perez el Gorri, i no pudo retener la huida de los

A Moros heridos i muertos muchos por los de Almeria. Señalaronse los Ecclesiasticos i nobles. Solamête prêdieron siete Moros en vna cueba, i alguna ropa. Bolvieron vitoriosos, con vn escudero herido, i dos cavallos muertos, recebidos con gran contento i alabança, con procesion dieron gracias a Dios: i en señal del vencimiento de las almenas ahorcaron los captivos. Con esto la tierra se aseguró algun tanto.

*Capitulo XVIII. Los Moros combaten la fortaleza de la Calahorra, i socorrida huyen: refuerça su campo el Marques de Mondenjar, i el de los Velez entra en el Reyno con gente.*

CEN La Calahorra lugar del Marquesado del Cenete el Licenciado Mosquera tenia su Audiencia còtra Môsis, i en el primero dia de Pascua se retirò a la fortaleza con su muger i criados, i veinte arcabuzeros, i metió en las bobedas sesenta presos. Escribio a Guadix i Baza el caso, i su peligro, pidio bastimêtos, i a los lugares del Cenete. Los del Deyre i de otros pueblos enbiaron sus hijos i mugeres a la Calahorra, por los robos de los de Guadix, que forçaron con malos tratamientos a rebelarse muchos pueblos en el primer dia de Enero por mano del Gorrí, i gente de la Alpujarra, i de Guecigar, Xeniz, Lanteyra, Alnuif, i Ferreira. Mosquera sacò los presos a la carcel del lugar con imprudêcia, i assi los libraron tres mil rebeldes, i cercaron i combatiieron la fortaleza por tres dias continuos. El Alcaide con humadas i disparar cañones pidio socorro a los de Guadix tres



leguas distante el rio abaxo, i Pedro Arias de Avila con trezientos infantes i sesenta cavallos, i los nobles de la ciudad con menos fuerças que armas partiò al focorro. Esperarò los enemigos avifados por sus espías en sitio aspero donde no alcançaba la arcabuzeria dela fortaleza, i los mosquetes. Desanpararon el puestto en tanto que peleaba la vanguardia, i huyeron a la sierra por donde los cavallos no podian seguirlos. Parte entrò por el lugar, i puso fuego a las casas, i ellas a la Iglesia, parte se recogieron a vna montaña frontero de la fortaleza azia la Alpujarra, con perdida de ciento i cincuenta, i muchos heridos. Metiò Pedro Arias en la fortaleza al Capitan Mellado con algunos arcabuzeros, i cántidad de municiones, i bolviò victorioso. Llegò a Durzal don Rodrigo de Vibero Regidor de Vbeda cò novecientos hombres de las compañías de don Antonio de Paredes, dõ Garcia Fernandez Manrique, i Francisco de Molina, i ciento i cincuenta cavallos en dos estandartes de don Gil de Valencia, i Fráncisco Vela de los Cobos. De Baeza vinieron novecientos i ochenta peones en quatro compañías de don Pedro Mexia de Benavides, Iuan Ochoa de Navarrete, Antonio Flores de Benavides, i Baltasar de Aranda con la cõpañia de Vallesteros de Santiago. Assi mismo quatro estandartes de a treinta cavallos de Iuan Carbajal, Rodrigo de Mendoza, Iuã Galeote, i Martin Noguera, i por Cabo Diego Vazquez de Acuña Alferez mayor con el pendon de la ciudad. Vinieron sesenta cavalleros ventureros que siguieron al Marques todo el tienpo q gobernò el exercito. Desta gente embiò a Granada quatro compañías de cavallos de Baeza, i la de Francisco de Molina de Vbeda al Còde de Tendilla. Concurria cada ora gente a la ciudad, i alojaba en la Vega i

**A** Albaecin cò sentimiento inutil de los Moriscos. Repartiò por dias a los lugares de la Vega a cada partido dos mil panes vna vez en la semana llevados al exercito del Marques. A los de las Albuñuelas en el valle de Lecrin cõservarò en paz el Morisco llamado Bartolome de S. Maria, i Bartolome de S. Martin Alguazil, i porque cargaban Monfis i alçados encaminaron los Cristianos cò cincuenta de guardia al Padul. Robaron sus casas, i las Iglesias, i subierò los vezinos todos a la Sierra. Bartolome de Sãta Maria los reduxo, i cò su buen nonbre alcançò perdon i licencia del Marques para bolver a sus casas, por no dexar enemigos a las espaldas. El Marques de los Velez viêdo en peligro los lugares de la costa juntò su campo, municiones i bastimentos. Su hermano don Iuã Faxardo truxo de Lorca mil i quiniêtos infantes, i cien cavallos, con buenos Capitanes, i de Hellin Pablo Pínero ciêto i cincuenta peones i quinze cavallos, de Cehegin Francisco Fajardo dozientos i cincuenta infantes i veinte de a cavallo, de Moratalla Iuan Lopez dozientos infantes i treinta cavallos; de Mula Diego Melgarejo dozientos infantes. Con estos voluntarios, i los de Velez Blãco i Rubio, Librilla, Alhama, desde quatro de Enero esperò la gente de los demas lugares requeridos en su distrito. Cò la nueva dela rota de los Moros en Benahabuz fosegò algunos dias. Para cõbatir el castillo de Xergal tomò alojamiento en Vlu-la en el rio de Almançora, dõde llegò don Iuan Enriquez el de Baça cò ciê cavallos i peones. Otro dia atravesò la Sierra de Filabres con frio eccessivo, i entrò en Tabernàs siete leguas distante, porque la gente se reparase, en tanto que venia el ordê del Rey, para enplearla, i las compañías que faltaban. Atribuyeron esto algunos a demasiada ambiciò i falta

1569.

de cortésia, por aver escrito al Rey A  
queria servir a su costa; i q̄ sin espe-  
rar su orden se adelantò, para que  
le hallase dentro. Aviale escrito el  
Presidente don Pedro Deza por se-  
gūda vez estuviere apercibido i alo-  
jada la gente en el Reyno de Mur-  
cia, i hallandose en la casa del Mar-  
gen, pareciendole seria a su costa  
el sustento della, quiso fuese a la de  
los enemigos, i pasó adeláte. El Mar-  
ques de Mondejar partiò de Durçal  
a recuperar el puéte de Tablate, de-  
fendido de Abenhumeya con tres  
mil i quinientos, con arcabuzes, va-  
llestas, armas enhañadas i hòdas, def-  
baratado demanera, que solamente  
dexaron vnos maderos viejos, i so-  
bre ellos vn poco de pared tan an-  
gosta, que apenas podia pasar sin pe-  
ligro el mas suelto, i tan arruinado  
por los cimientos, que si le cargaban  
baxaria al profundo del barráco. El  
Marques en esquadron se acercò es-  
caramuçando, i en la vanguardia có-  
batia tã bien recebido, que algunas  
picas remolinaron. Arremetiò se-  
guido de la gente particular, i re-  
tiraronse algun tanto los Moros,  
pensando que ninguno se atreviera  
a pasar. Frai Cristoval de Molina de  
la orden de san Francisco con vn  
Cristo en la izquierda, la espada en  
la diestra, i vna rodela a las espaldas,  
invocando su nonbre, con grã ries-  
go i dificultad pasó, i figuieronle  
otros soldados, aunque les tiraban  
desde vn cerro los Moros sobre la  
puente, hasta que se retiraron a lo al-  
to de la Sierra, temiendo no les ocu-  
pase la cavalleria la acogida, i no fue-  
ron seguidos por la aspereza, i falta  
del dia. Repararon el puente có ma-  
deros i puertas, hazes de picas, ra-  
ma, tierra, pasó el carruage, cava-  
llos, artilleria, i alojò en Tablate.  
Los cavallos figuieron el alcance  
guiados del Capitan Cayzedo Mal-  
donado natural de Granada, i mata-  
rò ciento i cincuenta, hasta q̄ en el

rio de la otra parte de Lanjaron los  
rebeldes los retiraron al lugar, i có  
agua i bastimentos a vnas ruinas de  
vn castillejo sobre vn peñasco alto,  
esperando la llegada del campo. El  
Marques los retirò i aseguró có qua-  
trocientos arcabuzeros con el Ca-  
pitan Luis Maldonado, i los enemi-  
gos se acogieron a lo alto de la Sie-  
rra. Con gran recato i alerta estuvo  
el exercito en aquel alojamiêto por  
los fuegos i son de atabalejos, gaiti-  
llas i xabecas de los Moros, señal de  
arremeter. Dexò en guarda del pué-  
te a Pedro de Arroyo con su compa-  
ña de peones de la villa de Porcu-  
na, para tener paso seguro las escol-  
tas, i evitar q̄ los soldados del exer-  
cito por allí pudiesen huir. Estuvo  
có poco recato sin hazer vn fuerte  
o reduto dõde asegurarse de qual-  
quiera invasion de los enemigos, i  
no perder el puente por donde se  
avia de avituallar el campo. Para so-  
correr la torre de Orgiba caminò  
C otro dia, i le dixo vna espia, le espe-  
raba Abenhumeya en el paso de Lá-  
jaron aspero i dificultoso, fortaleci-  
do con peñas i reparos de fagina i ar-  
boles atravesados. El tienpo era llu-  
vioso i elado, i esperò a ver si el fi-  
guiente lo era menos, i llegaba la  
gente que de la ciudad avia de ve-  
nir. A quinze de Enero llegó a la tie-  
da de don Alonso Venegas vn sol-  
dado de Orgiba con aviso de como  
los sitiados se defendieron dezisiete  
dias, i pedian socorro. El Marques  
mandò a su hijo don Francisco de  
Mendoza, que có cien cavallos i do-  
zientos infantes arcabuzeros subie-  
se por vna ladera i fenda, sola i aspe-  
ra a tomar las espaldas a los Moros,  
i llevase algunos gastadores con  
picos i açadones que la allanasen,  
entendiendo que puestos en lo al-  
to, hallarian disposicion en la tierra  
para poderla hollar. Con dia claro  
partiò el campo en esquadron con  
dos mangas de arcabuzeros delante  
a los

*eciz. Cor*  
*mu*  
a los lados. Los rebeldes no determinándose a envestir por alguna parte, temiendo el rencuentro subieron a las sierras picados con daño en la retaguardia; así el Marques llegó a Albacete, i descercó a Orgiva, i avisó a Granada, para q̄ diesen gracias a Dios. Parecióle tenía muchos soldados para allanar la Alpujarra, i escribió a don Fráncisco Hurtado de Mendoça Conde de Monteagudo Asistente de Sevilla, no enbíasela gente della, ni de su milicia, ni de Gibraltar, Carmona, Vtrera i Xerez, que estaba para marchar junta. Despidió en Alcalá de Guadaira Iuán Gutierrez Tello Alferez mayor de Sevilla dos mil arcabuzeros con que a su costa servia su ciudad. Mandó a Gonçalo de Argote de Molina Alferez mayor de la milicia de la Andaluzia, se embarcase con la gente della en las galeras de don Sancho de Leiva para correr la costa, impidiendo el entrar Moros de Berberia en las Sierras. Envió el Marques de Mondejar a Granada quatro compañías de cavallos, i vna de infantes, porque alargándose della el exercito podia ser acometida de los Moros cercanos, i de los del Albaecin. Para crecer de seguridad i de gente non bró dezisiete Capitanes hijos de señores i cavalleros de Granada el Cōde de Tendilla, i algunos soldados viejos para levantar i recoger a las vanderas las levadas, i ordenar las que venian. Toda se mantenía de alojamientos i contribuciones de la Vega i Albaecin. Puso el Marques de presidio cō quatrocientos soldados en Albacete de Orgiba al Capitan Luis Maldonado para recoger i aviar al campo los bastimentos. Abenhumeya alojó en Poqueira lugar tan fuerte, que se defendiera con poca resistencia de vn inpetu grande, escogido por esto para deposito de todas sus fortunas, i pelear con el Marques: i llegaron con dos compañías

**A** de cavallos, Don Pedro Ruiz de Aguayo i Andres Ponce; i Cosme de Armenta, i don Francisco de Simancas con otras de peones de Cordoba, i caminó contra el enemigo, i a ocupar vn sitio fuerte i acomodado para alojar cerca de los lugares de Poqueira, i estar con seguridad i provision de vitualla, i desde allí fatigar i amedrentar los rebeldes con correrias. Defendian el paso de Aljafari quatro mil cō las principales cabeças puestos en ala delgada, en el medio con mayor cuerpo, cubiertos por la mano derecha con vn cerro, i enboscados quinientos tiradores en lo hondo del barranco, i en pasando el rio mayor numero. En esquadron prolongado, por la estrechez i dificultad del camino, guarnecido de arcabuzeria, caminó el campo, la cavalleria parte en la retaguardia, parte al lado donde podian servir, segun el terreno. Envió a su hijo don Francisco cō cien cavallos i dos vandas de tiradores a tomar la cūbre; ocupádola las quatro drillas del campo gente suelta i mui diestra en esto. Baxando al rio comenzó a subir escaramuçando con los enemigos. Parecióles iban cansados los Cristianos, i acometieron los por quatro partes a vn tiempo. Peleóse vna ora, i con peligro en la retaguardia, i casi con desorden la arcabuzeria de la vanguardia i la cavalleria. Don Francisco valerosamente peleó, i casi fuera de la silla don Alonso Puertocarrero herido de dos saetas con veneno en los muslos, rompió por medio combatiendo. Socorrió el Marques con su persona, i mató mas de seiscientos Moros, i con muerte de siete Cristianos siguió el alcance hasta Lunbrin con menos efeto, por el cansancio i la noche, i ser la tierra inaccesible. Dō Francisco quedó herido de vna pedrada en vna pierna, i mató al Moro en su vengança. Pelearon bien los

cava-

1568.

cavalleros. Abenhumeya huyó, i Alvaro Flores Alguazil mayor de la Inquisición de Granada, que llevaba una manga de arcabuzeria, hizo señal al Marques desde la Iglesia de Bubiosa, estando dudoso en lo que haria, i se alojó en el lugar en quatro alquerias en tanta fuerte sitio puestas, que fueran dificultosas de ganar. Los soldados en quadrillas siguiendo la vitoria captivaron buen numero de mugeres i niños, i mataron algunos Moros, i ganaron muchos bagajes con ropa i seda que llevaban a esconder. Saquearon en Poqueira gran riqueza, esclavos, vitualla tanta, que por falta de bestias para su llevar quemaron la mayor parte. Vino luego a Pitres el Marques, i en el camino vio humo en la Iglesia de Portugos, que hacia el fuego con que los Moros quemaban la torre, i a los Cristianos del lugar. Mandó a don Luis de Cordoba i a don Alonso Venegas, que con dozientos arcabuzeros i cinquenta cavallos reconociesen el lugar. Llegaron sin impedimento, i hallaron cinco Cristianas muertas, i delante del altar un niño de tres años atadas las manos, atravesado un cuchillo por el coracon, i sacaron los Cristianos que estaban en la torre. Esta Pitres en la falda de la Sierra Nevada, que mira al Mediodia, repartido en tres barrios poco distantes: en el principal tiene la Iglesia i la plaza, con mediana grandeza; lo demas es barrancos i asperas sierras, aunque fertiles por la abundancia del agua. Los Moros andaban a la vista del campo, buscando como dañar, i con espesa niebla cubiertos acometieron el lugar para guarecerse en el de la tempestad, pensando estaba yermo; llegaron por dos partes sin ser sentidos, seguros al parecer, creyendo que unas quadrillas que iban a espiar, era todo el campo. Los que entraron por lo baxo junto al rio dieron en unas casas algo apar-

**A** todas sobre una esquadra de soldados de improviso, i la degollaron, i un muchacho que escapó tocó arma, i avisó al Marques. Púsose a cavallo, i mandó recoger la cavalleria a la plaza de armas, i los peones a sus vanderas. Ordenó a Juan Chacon de Navarrete i Antonio Flores de Benavides Capitanes de Baeza, se metiesen con sus compañías en el barrio al Levante algo apartado de la Iglesia un barranco en medio, por si los enemigos entrasen por allí. No avia tomado puesto quando los que degollaron los soldados i otros se encontraron. Peleóse al principio animosamente, mas cargado mayor numero, i pareciendo mas por la niebla los soldados nuevos, bolvieron las espaldas desanparando sus Capitanes, i los siguieron hasta el principal barrio. El Marques prestamente acudió, acompañado de cavalleros i Capitanes, i reparando el peligro huyeron los rebeldes con muerte de algunos. Señalaronse doze soldados en la boca de una calle, que ganaron tres vanderas, i mataron muchos enemigos que entraban por ella. Juntaronse con la demas gente, i bolvieron a acometer, mas no sufriendo la furia de la arcabuzeria, se retiraron. El Marques de los Velez, aunque parecia ofender al de Mondejar entrando en su juridiccion, partió de Tabernas para Guecijar, donde los alçados con las azequias enpatanaron los campos, i cortaron los pasos a la cavalleria atravesando arboles gruesos en ellos. Con cinco mil infantes tomó lo alto de las sierras, para calar mejor a lo baxo, i descubrir el lugar. Los Moros gobernados del Gorri en dos esquadrones salieron al camino, i a vista del campo del Marques degollaron los Cristianos captivos. Reconocido el sitio, numero, forma de los Moros, con desprecio i orden de entretenerlos en tanto que llegaba, envió delante al Sargento mayor



mayor Andrés de Mora con quiniētos arcabuzeros por la falda de la Sierta, dandole calor don Diego Fajardo su hijo con sesenta cavallos. Hizo rostro el Gorri con animo, i sostuvo la escaramuça con fuerza; mas cediendo a la arcabuzeria, i remiēdo la cavalleria se retirò echādo los inútiles delante, i mejorò en los peñones de la montaña de Ilar cercana, donde tenia hecho vn reduto de piedra seca en la cumbre, i avia recogido los ganados i bastimētos, i rehaziendose entrò en el por la Sierra de Filix. Alcançaron libertad muchas Cristianas en Guecijar, i en aquellas Sierras escondidas. El Marques no quiso entrar en el, porq̃ robando los soldados se bolverian a sus casas; pero forçaba el mal tiēpo a entrar, i los soldados desmādados por el Boloduy i Condado de Marchena, cargados de ropa i esclavos huían enflaqueciendo el exercito, i deteniendole para rehazerse en aquel alojamiento mas de lo que se pensò, con gran daño. Las Moras q̃ sacaron los maridos i padres de la fortaleza de la Calahorra, hābreādo poblaron el Deire, guardadas de Geronimo el Malech, con la gente del Marquesado del Cenete. Pedro Arias de Avila Corregidor de Guadix, avisado de sus espías determinò acometer el lugar. Los Moros advertidos por los de la ciudad subierò a la Sierra. A quinze de Enero enbiò a tomarles el alto del Puerto de la Rabahā, i con don Hernando Barradas se adelantò, i don Iuan de Saavedra, don Cristoval de Benavides, don Pedro de la Cueva, Hernan Valle de Palacios, i otros cavalleros catorze en todos. Los Moros dexādo las mugeres i bagajes subierò hasta vn llano que ai en la cūbre del puerto, i alli hizo alto el Malech cō tres vanderas de gran numero, armadas para pelear, porque en tanto se salvasen las mugeres. Resistió a los ca-

**A** vallos bien; pero acudiendo cō quarenta arcabuzeros el Doctor Fonseca i otros, se retirò haziēdo algunas bueltas sobre los Cristianos, i en vna montañuela se entretuvo, hasta que fue del todo roto cō muerte de quatrocientos, i perdida de dos mil captivos, mugeres, niños, viejos, i mil bagajes cargados de ropa. Sintierò lo tanto los Moros, que a voces condenaban la guerra, maldezian los autores, i venia el desengaño con su ruina. Abenjaguar viendo que los del Albaecin gozabā sus casas i quietud, siendo los movedores de tanto mal, dixo a los Moros, Convenia pedir medios de paz, porque el poder del Rey era grande, i se aumentaba para su destruicion. No esperasen bien sino del rendirse llenos de peligros, daños, hambre, faltos de armas, socorros, navios, cavallos, dineros, fortalezas, tomando en su lugar las Sierras para asegurar las mugeres i niños de que andaban cargados, i al fin los avia de rēdir la hābre como a Granada, i a todo su Reyno, quando erā poderosos. El Marques los admitiria a tolerable cōposició, i lo deseaba, porque le estaba bien. Si fuese con el castigo de algunos, el seria el primero a recebirle. Aprobaron su parecer los ancianos, i determinaron enbiar carta al Marques con Geronimo de Aponte, i Iuan Sanchez de Pina. En tanto Giron i Nacoz Capitanes para deshazer el campo del Marques, quitando el passo a la provision, determinaron acometer en Tablate al Capitan Arroyo, mas cuidadoso en quitar la ropa, ganados i captivos que los soldados llevaban, que en guardar el puente. Atalayando por las cumbrespararon por si prēdiesen alguna escolta, i cō quinientos Moros por tres partes acometieron i entraron el lugar i la Iglesia. Mataron i robaron los soldados lo que avian quitado a otros, i subieron a la Sierra. A vn tienpo se supo

1569. supo el caso en Granada, i en el campo, i el Marques ordenò, que la primera compañía parase en Tablate, i fue la de Iuan Alonso de Reynoso, de Andujar. El Conde de Tendilla embiò a don Alvaro Manrique hijo del Conde de Osorno del abito de Calatrava con ochenta cavallos i treziètos infantes de las villas de Aguilar, Montilla i Pliego de alojamiento alli. En el puente de Genil cunpliò los peones a ochocientos i los cavallos a ciento i veinte. Don Pedro Fernandez de Valençuela cabeza desta familia noble, antigua, rica en la Andaluzia, lograba el fruto de su mayorazgo, i descansaba de los trabajos padecidos, figuiendo largo tienpo las vanderas del Enperador Carlos V. en Italia, Alemania i Francia, i se rehazia delo mucho que gastò, como si anteviera la ocasion presente, para su dispendio. Era hermano mayor del Capitan Diego de Valençuela, que sirvió señaladamente muchos años a su Magestad Cesarea, i a su hijo don Filipe en las mayores enpresas de la guerra, con nombre de buen cavallero i valeroso Capitan. Entendio don Pedro el levantamiento delos Moriscos de Granada, i juzgando el ocio por torpe para los espiritus generosos, que facilmente arrebatara deseo ardiente del onor, para hazer digno enpleo de su virtud, levantò brevemente a su costa por medio de su hermano don Ramiro de Valençuela su Alférez vna compañía de quinientos arcabuzeros, que en su numero contenia muchos nobles, parientes i allegados de su casa i de la ciudad de Cordoba, pròta sienpre para acudir al servicio de sus Reyes. Con tal brevedad i diligencia executò don Pedro, que entrò en Granada de los primeros cavalleros del Andaluzia con gente luzida i bien armada, i sirvió prodigo de su hazienda i sangre por todo el curso desta guerra en las ma-

Ayores ocasiones, como en ellas mostrarà adelante el còplemento de mi escriptura.

*Capitulo XIX. El Marques de Mondejar va a Iubiles: tratã los Moros de la paz, i no se efetua.*

EL Marques de Mondejar a dezi siete de Enero fatigado cò agua i nieve caminò a ocupar a Iubiles cabeza de la Taa q̃ tiene al Poniente las de Poqueyra i Ferreyra, i la Sierra Nevada al Norte, el Cebel al Mediodia, la Taa de Vxixar de Albacete a Levãte, tierra de muchas sierras, peñas, i cuevas fortalecidas naturalmente azia la parte de Berchul i Sierra Nevada en lugares secretos donde los Moriscos recogieron bastimentos i ropa: porque la tierra abunda de trigo, cevada, panizo, alcãdia, ganado, i no de arboledas ni feda. Avian quedado las ruinas de vn castillo fuerte en sitio antiguo poco reparado, que para tener sujeta la barbara e indomita Alpujarra fue edificado, i en el tenian los rebeides su hazienda, i las mugeres i niños captivos, que avian de enbiar a Africa de presente, i para comprar o trocar por armas. Esperaba al Marques Abenhumeya en sitio a su ventaja para pelear i cobrar la reputacion perdida, o matarle alguna gente, i enflaquecer su exercito. Tomò el camino de Trebelez, i a legua i media descubriò el campo del enemigo marchando para Iubiles. Porque no les tomassen los Cristianos la delantera adelantò Abenhumeya seiscientos Moros para entretenerlos con escaramuça. El Marques embiò a Diego de Aranda i Hernã Carrillo de Cuêca cò sus compañías a tomar la carga, i no alargandose mucho los reforçò cò dō Hernãdo i dō Gomez de Agreda, i otros cavalleros i quiniètos arcabuzeros.

Cono-

Conociendo era entretenimiento la escaramuça cō q̄ ganar lugar i tiēpo para salvarse, alargò el paso e hizo adelantar los Capitanes Gonçalo Chacon, Lōrenço de Leiba, i Gōçalo de Alcantara con los cavállos tomando lo alto. Por bien que marcharon quãdo subieron arriba ya los Moros avian pasado; i porque venia la noche fria i tenebrosa no los pudieron seguir, i por la nieve en que se metieron. El Marques alojò en vn alcornocal junto al rio de Trebèlez por gozar del agua, i leña con que se abrigaron los soldados. Perekieron en la nieve en aquella noche muchas mugeres i niños con el yelo. Los Moros en Iubíles por esto trataron de su remedio, i los culpados deziã, Degollasẽ todas las captivas, i se pusiesen en defensa para entretenerse en tãto que trataban de la paz, i no parecer vencidos; i si lo fuesen, luego se metiesen por las sierras. A los q̄ no lo erantãto movia el amor de la patria, hijos, mugeres, bienes. Dieron los Comisarios la carta de Abenjaguar al Marques, i respõdiò, que el seguro que pedia para si i para Abenhumeya se les concedia, i no tardasen en venir, porque les importaba. Por si era entretener para sacar sus mugeres de Iubíles marchò apriesa, i los Moros mui seguros fueron a Berchul i Cobda por las mōtañas. Reconociò a Iubíles Gonçalo de Alcantara sin entrar sus soldados en las casas. En ellas aviã metido los Moros de la guarda del castillo por mandado de Abenjaguar, las Cristianas captivas, i en llegãdo el Marques le saludaron con gritos, llantos, lastimas, plañendo su estado con los hijuelos en las manos, los maridos, padres, parientes degollados, i condolido de tanto trabajo caminò al castillo. Llegò el Beneficiado Torrijos con deziseis Alguaziles de la Alpujarra a tratar de la paz con van derillas blancas, i postrados pidierõ

A misericordia. El Beneficiado dixo, Venian a rendirse a merced del Rey en nonbre de los demas vezinos cō su seguridad. Recibiolos biẽ el Marques, porque por este medio mejor pensaba acabar la guerra, i despues castigar los culpados. Los soldados, acordandose de los grãdes males q̄ avian hecho estos, oyeron con gran pesar lo que el Marques respondio, i dixerõ, que por el alto que mādò hazer aquel dia no se acabò la guerra, quitandoles la vitoria i ocaſion de prender a Abenhumeya. Otros que sabian los disinios, replicaban, Cumpliò con su obligacion, procurando vencer conservando, segun le convenia. Mandò se apoderasen del castillo don Lōrenço de Cardenas, don Luis de Cordova, i don Rodrigo de Vibero. Dio a sacò la ropa, i avia dos mil i ciẽ mugeres i treinta viejos; metieronlos en las casas i en la Iglesia muchos, i quedò fuera buẽ numero. Vn soldado a media noche quiso sacar vna moça de entre las demas, i vn mancebo en abito de muger que la asistia (porque amor en todo se halla) quitò la espada al soldado i le hiriò. Pasò la palabra de que avia Moros entre las mugeres, i acudiò numero de gẽte con gran confusion, por el tropel, voces i escuridad, mataron muchas mugeres, i las que estaban en la Iglesia perekieran sino cerrarã las puertas vnos criados del Marques que se aposentaron en la torre. Herianse vnos a otros con grã turbacion i ceguedad, entendiendo los postreros que venian, que los q̄ herian eran Moros, sin poderlo remediar Antonio Moreno, i Hernando de Oruña; los Sargentos mayores enbiados del Marques, parte por la colera, parte por aver mandado que no se captivase a muger, cō que el campo estaba en poca obediencia i en mucha indignacion, i porque el Auditor Çayas ahorcò tres soldados que rompieron el vando.

1569.

El Zaguèr pidio al Marques le recibiese, i enbiò para ello a don Francisco de Mendoza, i a don Alonso de Granada con vn estandarte de ca vallos i vna vâdera en anparo de los que se quisiesen reduzir con el; mas arrepentido se enbreñò, i truxeron sus hijos, muger i familia, i quarenta Cristianas sus captivas, i dixeron al Marques como Abenhumeya fue a Vxixar. Dio salvaguardia a todos los que vinieron cõ el Beneficiado Torrijos, i los despachò para traer los alçados a sus casas. Enbiò las Cris tianas a Granada con buena guar da, donde fueron reparadas de vesti dos, i alojadas en casas de parientes i de misericordiosos. De los Moros vnos querian la paz, los caudillos la guerra, temiendo el castigo, i procu raban para defenderse fortificar a Vxixar; i Abenhumeya pareciéndole seria sitiado fue a Paterna.

*Capitulo XX. El Marques de los Velez, cõbate el fuer te de Filix, i el de Mõdejar ronpe a Abenhumeya juto a Paterna.*

**E**Stuvo cinco dias en Guecijar el Marques de los Velez, i a dezio cho de Enero dia Martes alojò en lo alto de la Sierra de Gador a la mitad del camino de Filix para dar sobre el en el siguiente dia. Don Garcia de Villarroel avisado desto, movido de ambicion i codicia, nacida del cõba te de la Sierra de Benahabuz, deter minò ganar la delantera al Marques. Saliò con setenta arcaqueros i ven ticinco cavallos, i parò a vn quarto de legua de Filix a la vista por don de avia de pasar el Marques, para q̃ huyesen los Moros, i robar su aloja miento. En descubriendo a don Gar cia se pusieron en arma, i cõ sus ata balejos i xabecas sonando dexarõ el lugar atras, i enbiaron cincuenta hõ

**A**bres fuestos a reconocer, i en la cõ serva quiniètos para tomar vn cenõ alto a cavallero del puerto. Formarõ su esquadron con dos mâguillas de arcabuzeros delante, i para mostrar tenian mucha gente, hizierõ otro de muchachos i mugeres cubiertas cõ sus capas, sonbreros i caperuças al pie de vn castillejo antiguo. I por el numero i ordẽ nuevo en aquella tie rra, estrañò la gente, i temiò persua dido la gobernabâ Turcos, i caminò a ver al Marques en puesto para el mas seguro. Dixo lo que viò, i dezia vna espia, Estaban con los rebeldes Turey, Tezi i Puertocarrero el de Xergal, i eran tres mil, i tenian el lu gar barreado i en defensa. Dexò al Marques cincuenta fuestos i praticos en la tierra, i bolviò a Almeria, i el de los Velez con su gente en buena or denança con mil tiradores delante partiò con la cavalleria. Los enemi gos entendiendo era esta gente la q̃ se retirò poco antes, entraron en el lugar: pero en descubriendola en la misma forma de pelear aguardaron en el paso. La vanguardia escaramu çò con porfia, animo i desesperaciõ; pero en llegando el Marques temie ron su opinion i nonbre de Cabeça de hierro i el diablo, i la carga de la cavalleria por vn costado; i se reti raron a las casas del lugar; donde bolvieron el rostro. Rotos alli tan bien, executò la infanteria hasta lo alto de la Sierra, donde se afirma ron entre vnas peñas con desprecio de los peones, no ayudados (por la af pereza) de su cavalleria. Los arcabu zeros con indignacion los acome tieron i ronpieron con muerte de muchos, i de los que huyendo caye ron sobre la cavalleria, i en todos se te cientos con el Zezi i el Gorri, i pre so vn hijo de Puertocarrero cõ dos hermanas donzellas, i muchas muge res, i librarõse los q̃ tomarõ la cûbre. Las hēbras pelearon como varones, hasta herir las barrigas de los cava llos



llos con almaradas, cuchillos i pie-  
 ras, i en su falta puños de tierra pa-  
 ra cegar. Murieron algunos Cristia-  
 nos, vbo cincuenta heridos, ganarõ  
 se muchos bagajes cargados de se-  
 da, ropa, oro, aljofar, con que se enri-  
 quecieron los soldados, i para asegu-  
 rar su ganancia iban a sus lugares, aũ  
 que mas el Marques les baldonaba  
 el desanparar las vanderas quando  
 mas los avia menester. Alojò en Fi-  
 lix, i recogió quinientos arcabuze-  
 ros i cincuenta cavallos que llegarõ  
 de Murcia, a cargo de los Regido-  
 res i Capitanes don Iuan Pacheco, i  
 Alõso Gualtero i Nofre de Quiros,  
 enbiados del Licenciado Arriagã  
 juez por mandado del Rey, cuya or-  
 den pidio, i sin ella no los quiso dar  
 antes al Marques. El Presidente dõ  
 Pedro Deza enbiò por mano del Cõ-  
 de de Tendilla a Filix a don Pedro  
 Fajardo señor de Polope, i a dõ Die-  
 go de Quesada con ochenta peones  
 i veinte cavallos ventureros de Gra-  
 nada, i atrauesando el rio de aguas  
 blancas por el Marquesado del Ce-  
 nete i Boloduy, llegarõ al Marques.  
 El dẽ Mondejar a vêtires de Enero  
 Domingo partio de Iubiles, i vino a  
 Cadiar para ir a Vxixar a cõbatir los  
 rebeldes, i en el camino sacò rendi-  
 dos del fuego i humo muchos de las  
 cuebas, i ropa i mugeres, i combatiò  
 otras cuebas i peñas, porque de vna  
 arrojaron vn Crucifixo hecho peda-  
 ços con palabras terribles en su ofe-  
 sa. Abenhumeya para cobrar la re-  
 putacion perdida en los rencuêtros  
 pasados esperò en puesto avetajado  
 cõ mas de seis mil, i mejor armados  
 que en Iubiles. El Lunes llegò Die-  
 go Lopez Abenaboo primo de Abẽ-  
 humeya con otros a reducirse, i bol-  
 vieron con salvaguardia, i orden de  
 aquietar i poner en obediencia los  
 demas, i llevabanlo mal los Monfis,  
 porque solo a ellos culpabã. En Pa-  
 terna matò Abẽhumeya a su suegro  
 Miguel de Rojas, i començaron enc

**A** mistades entre los parietes, porque  
 repudiò la muger. Matò a Rafael de  
 Arcos i a otros, i quiso a su cuñado  
 Diego de Rojas, i sus amigos le tra-  
 taron desde aquel dia la muerte. En  
 Vxixar donde entrò el canpo, es-  
 crivio don Alonso de Granada Ve-  
 negas señor de Canpotejar i Iaye-  
 na, pidiendo a Abenhumeya se re-  
 duxese, pues estava a tienpo de mi-  
 sericordia, confiando en que el Rey  
 nuestro señor le seria clemente. Su-  
 po el Marques estava en Paterna  
 la mayor parte de los del Marquesa-  
 do del Cenete, i en la cuesta de Ini-  
 za para defendelle. Reconocido el  
 sitio i sus retiradas àzia la Sierra Ne-  
 vada, inevitables por estar a las espal-  
 das, i sin poderlas hollar los cava-  
 llos, i otra a Cadiar àzia el mar, que  
 para ocuparla se avia de atravesar  
 vn gran llano entre Paterna i Anda-  
 rax; mandò a Gonçalo Chacon i Lo-  
 renço de Leiba, que con sus estandar-  
 tes i trezientos arcabuzeros a orden  
 de Alvaro Flores fuesen àzia Cobda  
 lugar reduzido para salvar las Cris-  
 tianas que avia, antes que las mata-  
 sen. Partiò a ventiseis de Enero de  
 Vxixar, aunque cõ gente menos por  
 el desordẽ de Iubiles, i en la Chiria  
 vinieron tres Moros con carta de  
 Abenhumeya a pedir la paz, i tiẽpo  
 para ello, porque los alçados se redu-  
 xesen, i no pasase el canpo en tan-  
 to adelante; que alterando la tierra  
 con desordenes no se cunpliese el  
 tratado. Respondiole el Marques,  
 Abreviasse en venir a el con la gẽte,  
 armas i vanderas; que en lo demas  
 cada vno miraria por su cabeça, i  
 le seria buen tercero con el Rey; i  
 mirase no le faltase tienpo para ren-  
 dirse. Estas palabras, i dos cartas que  
 le escrivieron dõ Luis de Cordoba,  
 i don Alonso de Granada Venegas,  
 rogandole se rindiese, llevaron los  
 mensajeros. El canpo marchò, i por  
 otra carta de Abenhumeya pidio a  
 don Alonso se viesen para tratar de  
 los

1569. los medios de la redencion. La carta vio el Marques, i mandò no pasase de Iñiza el campo, i dio licencia para que don Alonso se avocase con el Moro, i este bolvió a Paterna. El Marques iba resuelto en llegar donde se hallaba, i pasando las mäsas de arcabuzeros a reconocer i hazer escolta, los Moros estabän en el camino en la cuesta puestos en dos esquadrones de a tres mil, entendiendo iba todo el exercito sobre ellos, porq̃ los arcabuzeros del tomaban lo alto de la Sierra de su retirada. La manga del lado izquierdo guiada del Capitän Iuan de Lujan, i del Sargento mayor Pedraza subió hasta escaramuzar con el vn esquadro, i acudiendo mas arcabuzeria en su favor ganaro el puesto, i le pusieron en huida. A este tienpo recibió Abenhumeya la respuesta del Marques, i abria las cartas, i viendo huir los suyos, temiendo engaño; arrojòlas i huyó a lo alto, i para salvarse en lo inacessible dexarretò el cavallo. Estas cartas guardò el Alcaide Xoaibè, i leidas fue tenido por sospechoso i aborrecido, creyendo trataba de entregar la tierra, procurando su seguridad; porque dado caso que se reduxese, siendo cabeza de la rebellion seria castigado, fino hazia algũ grã servicio. Siguiò se el alcance matando muchos rebeldes, i prendieron grã numero de mugeres i bagages cargados de sus averes, i en Paterna la madre i hermanas de Abenhumeya, i a su ilegítima muger, i otras muchas Moras, i libertaron ciento i cincuenta Cristianas captivas. El Marques quisiere tomar a partido la tierra, i visto lo hecho, con su guion se mejorò en vnos encinares a cavallero della; i mädò que la gēte no bolviese a Iñiza alojamiento señalado; i otro dia entrò en Paterna sin ver enemigo. Allí estuvo vna noche, i a ventiocho de Enero alojò en Aujar de Andarax, donde Alvaro Flores conforme al

A orden, i los otros Capitanes porfiabä contra la cavalleria en que no avian de ser captivos los Moros que se recogierò en las casas de los que teniä salvaguardia. Cobrarò libertad mas de trezientas Cristianas en el Fondon, Aujar i Cobda, i los reduzidos presentaron al Marques vn niño hijo de don Diego de Castilla seño de Gor capturado en Boloduy. Dixerò estaban en la Sierra los de Paterna, i se reduzirian, i a la parte de Ohañez tábien muchos alçados, los mas, viejos, mugeres i muchachos. Enbiara contra ellos a don Francisco de Médoça i a don Iuan de Villarroel con mil infantes; i porque pareció en el Cõsejo era dar que robasen a los soldados, acordaron presidar los lugares mas inportantes ganados, recibir los que viniesen a reducirse, i q̃ las quadrillas corriesen el campo cõtra los pertinazes. Enbiò a la Sierra de Gador con seiscientos arcabuzeros a Alvaro Flores a deshazer los huidos de las rotas del Marques de los Velez, i a dezirle como Ahenhumeya huyó quatro vezes, i andaba en la montaña con quarenta hombres, i se reduzian los pueblos, i lo que avia determinado en esto, para dar fin a la guerra que tenia por acabada, i que le avisase de su parecer. Entendiò, le advertia para que se retirase a su Estado; i respondio, Estaba bien lo hecho, i tenia vltima resolución de acabar por su parte la guerra solo con el hierro. Atento el Rey a esta enpresa la gobernaba con gran prudencia; pero los encuētros de los Ministros de Granada i de la Corte inpedian sus efetos. Escribió a los Marqueses procediesen cõ mucho tiēto, sin ponerse en ocasion de conocido peligro, por ser poca la gēte, representando los incõvenientes que en vna desgracia podiä suceder de acabar de levantar el Reyno; venir los Berberis, i animar a que se alçasen los Moros de Valencia; pues

Nn era

libro de  
la Corona  
nica  
Filipe  
Rey de  
Españ

era cierto i rezelado riesgo en la primera perdida por la tierra de Cartagena, que confina con el Reyno de Granada su rio i el de Mojajar, i quitaban la pasada por el mar. Enbiò a don Antonio de Luna hijo de don Alvaro de Luna, i a don Iuan de Médoça ambos de gran linage i praticos en la guerra, en que avian tenido cargos, i dado buena cuenta dellos, para que asistiesen al Conde de Tendilla como Consejeros, estando a la orden que les diese en ausencia del Marques su padre. Avisòle con palabras blandas i corteses, para que con ellos pudiese descargar parte del trabajo que tenia.

*Capitulo XXI. Abdalla hermano de Abenhumeya da su embaxada en Argel, i pasa a Constantinopla: el Marques de los Velez, vence los Moros de Ohañez.*

**E**RA Virrey decimonono en Argel Aluch Ali sucesor de Mahamet, porque Piali Baxà para gratificar sus servicios, pidió a Selin el oficio para el. Recibió a Abdalla Embaxador de Abenhumeya como a hermano de Rey. No le dio socorro, como trataba de conquistar el Reyno de Tunez, diziendole, convenia mantener a Argel. Dio licencia para que algunos cosarios i Turcos fuesen a España a su costa i riesgo: mas no permitio que los Tagaris i mercaderes embarcasen armas, escusandose cò q̃ le despojaban. Infortunado tuvo por bien q̃ enbíasen q̃ el tuviese dos armas de vna especie, la vna sin dinero a los Granadinos por amor de Dios i servicio de Mahoma. Iuntaron en vna mezquita en el Soco de la Verdura tantas que se admirò Aluch Ali, i de ver como andaban tan liberales en la obra

**A** que llamaban pia, i tomò algunas para la armeria, i las demas llevò Hernando Abaqui a España, i algunos Turcos voluntarios de sueldo. Fue avisado el Rey Catolico de todo, i lo escrivio a los Marqueses, por que estuviesen advertidos, i a Gil de Andrada para que rondase la costa con las galeras con gran cuidado, no dexando llegar a ella navios de Berberia. Esperò el Marques de los Velez hasta treinta de Enero, rehaziendo el campo. A la montaña de Inox en compañía de los de Nixar subieron muchos enemigos (sobras de los rencuentros pasados) conbiados de la fortaleza del sitio, i persuadidos por Tabali su Capitan, i en la Sierra Nevada gran copia cerca de Ohañez, lugar entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marquesado del Cenete, i tierra de Almeria. Con cinco mil infantes, los mil i dozientos arcabuzeros, a primero de Hebrero pasó en buen orden el camino estrecho, aspero, dificultoso para los cavallos. La vanguardia alcançò la retaguardia de los Moros en sitio mas fuerte i fragoso. Tomaron lo mas alto de la Sierra, llevando las mugeres i bagages delante, i quedò Tabali con los de pelea, las vanderas tendidas en forma de batalla, con sonido de atabales, xabecas, alaridos que atronaban los valles. Animòlos, representandoles el favor del puesto, sus culpas i castigo, siendo vencidos su infamia i perdida de bienes, mugeres, hijos, padres. Dos mil de pelea llegaron a los esquadrones mas bien armados i ordenados que en Filix por el lado izquierdo cargando, i por diferentes partes. Era este lugar fatal para esta nacion; pues en tiempo que los Reyes Catolicos hizieron la enpresa de Andarax por mano del Conde de Lerin, murieron por falta de bastimentos cerca dos tantos, que le llamaban el barranco

1569.

ranco de la hambre. Recibieron la carga de los rebeldes los Cristianos bien, llegó a sangrienta pelea, combatiendo como desesperados. Algo afloxa la vanguardia, i el Marques la reforçò de numero i animo, i acometiò los enemigos por el lado derecho, mostrandose buen caballero (como siempre) i los desbaratò i puso en huida, i sin dar lugar a rehazerse, los siguiò mas de vna legua la Sierra arriba por dõde parecia ser imposible a los cavallos. Murieron mil Moros, perdieron las vâderas, mil i seiscientas mugeres, niños i viejos, i despojo grande. Diéron libertad a treinta Cristianas, i veinte degollaron en las gradas de la Iglesia en el dia precedente los cabelllos tendidos puestas por orden; que los de aquella tierra quando los del rio de Almeria se rebelaron en vna junta que tuvieron en Guecizar, prometieron de sacrificar juntamente con veinte Sacerdotes adoradores de los Idolos (que tal nonbre dan a las imagenes) porque Dios i su Profeta los ayudase. Abominable religion aplacar a Dios cõ vidas i sangre inocente, traída de Africa, donde se introduxo en Cartago por su fundadora, derivada de Pirro, i guardada hasta los tienpos presentes en los moradores de aquella region. Entrò en el lugar, i le saqueò, no sin peligro si rebovieran los enemigos; i en vengança de las donzellas mataron los soldados muchas captivas. Los huidos se embreñaron, i en cuevas fueron combatidos i presos. En Ohañez celebrò la fiesta de la Purificacion con mucha cera que le enbiaron de su casa, llevando sus armas todos en la procesion, i las Cristianas libertadas vestidas de azul i blanco, i dieron gracias a Dios por su vitoria. Vino a Terque, donde estuvo muchos dias cerca de Almeria.

A Capitulo XXII. Combate don Francisco de Cordoba el fuerte de Inox.

Aunque el Rey Carolico tenia buena satisfacion de don Garcia de Villarroel Capitan a guerra de Almeria, enbiò a su defensa a don Francisco de Cordoba, i por enplealle los Ministros. Estimabala en mucho por principal ciudad, asentada en sitio mas a proposito que Malaga, i despues della la mas importante, abitada de Moros i Cristianos, cerca de los puertos de Cabo de Agata, con abundancia de carne, pan, azeite, frutas en la entrada de muchos valles, que miran por el Maestral a Granada, por Griego el rio de Almeria i tierra de Baza, al Levante la de Cartagena, al Poniente Almuñecar i Velezmalaga: en tienpo de Romanos i Godos cabeça de Provincia llamada Vrgi, i en el de Africanos de Reyno, despues que los echaron de Cordoba. Diole el nonbre la gran Almeria dela Provincia de Frigia, donde fue cabeça la antigua Troya, i por su semejaça. Supo don Francisco de Cordoba como Francisco Lopez Alguazil de Tabernas fortificò vn peñon sobre el lugar de Inox, i metiò dentro sus mugeres i bienes, i algunos Turcos i Moros de la Tingitania ventureros, i que aviendo prendido vna espia de don Garcia de Villarroel le asò en vna vara de hierro. Escribió al Rey convenia combatir el fuerte, i mandò al Marques de los Velez que le reforçase de gente; i retuvole el pesar de verle con tanta mano en su distrito. Llegò Gil de Andrade con las galeras, i enbiò a Almeria ochocientos honbres a cargo de don Iuan Sanoguera para combatir el peñon. Tenia la entrada tan aspera, que imposible hazia el combatirle, i por otra montaña superior



dedonde procedia, i le fortalecia por vna baxada fragosissima de peñas, que daban angosta senda para subir. Acordado el llegar al pie al amanecer, fue a las nueve, i a vista del sitio se hizo consejo. Parecio a vnos largo el conbate, i quedar las galeras i la ciudad mui a peligro desarmadas: i resolvieron el acometer en otro dia, i en tanto se requiriese a los alçados bolviesen a sus casas de paz i a merced del Rey. Los Moros sospechosos, teniendo el aviso por de enemigos, i por espia al portador, le degollaron i pusieron la cabeça en vna peña alta a vista de los del Rey. Cayò aguazero, i anparandose los soldados en el lugar, viniendo a guarecerse treinta Moros de la tempestad, reconocido su peligro, mataron vn desmandado, i huyeron a lo alto. Siguiolos don Garcia de Villarroel tarde i despacio, sin mas efeto que recoger dos Cristianas donzellas hijas de vn vezino de Almeria, i vn hijo del Gobernador del Boloduy captivos. Don Francisco de Cordova enbiò por bastimentos a Almeria los bagages, i en escolta a don Garcia cò doziètos hòbres. Viendo en vn barràco càtidad de ganado con pastores, enbiò a Iulian de Pereda con ocho soldados a recogerle. Porque los Moros no le cargasen los bagages, se puso en el paso con sesenta arcabuzeros i veinte cavallos. Aviados quiso reconocer si tenian los enemigos muchos tiradores i Turcos, i pasó el barranco, i mandò a dos cabos de esquadra que con doze soldados cada vno tomasen dos veredas fragosas, por donde no podian baxar del peñon para dõ de el estaba, sino con gran rodeo. Quinientos baxaron a gran priesa con bozeria, echando a rodar grandes piedras, sin ofensa de los Cristianos cubiertos de los peñascos que hazian volar del tope las galgas por encima. Ruziò la arcabuzeria, i hu-

**A**yeron al peñon. Vn Turco con algunos escopeteros, cerrò reziamente, diziendo, En vano fuera mi venida de Africa, si quatro Cristianos veniesen a tantos buenos soldados. Ellos recibieron i rompieron su impetu mui en su defensa i ofensa, i huyeron, aunque los detenia el Turco a palos i cuchilladas. Vièdo a quatro de cavallo i seis peones traer el ganado, movidos del interes acometieron furiosamente; pero hallando las veredas ocupadas de la arcabuzeria se retuvieron con su daño. Bolviò don Garcia a Inox, i dixo, Tenian los del peñon pocos tiradores, i era bien envestirlos en el dia de la Purificacion, antes que se reforçasen. Cesando el viento, i dexando en el lugar cien soldados con dos esmeriles para guarda del ganado, partieron don Francisco de Cordoba i dõ Iuan Sanoguera antes de amanecer con la cavalleria, i parte de los peones de vanguardia, i don Garcia de Villarroel, i don Iuan Ponce con la retaguardia con lento paso. Los primeros a la ora que encunbrasen el cerro avian de rodear al Levante cò seiscientos tiradores i dozientos de espada sola i quarenta cavallos donde tenian mejor disposicion para baxar al Peñon i quitar la retirada a los rebeldes: de manera, que midiendo con el camino el tienpo llegasen todos juntos. La vanguardia que llevaba don Francisco de Cordoba començò a subir por vereda aspèra, tan angosta que apenas podia sino vno tras otro, i con trabajo por la escuridad, rodeando al Levante a cavallero sobre el Peñon. Tenian los Moros su cuerpo de guardia i cètinelas en la cumbre mas alta, i en fin tiendo la subida començaron a tirar. Don Francisco de Cordoba recogió sus soldados, aunque de noche, i pasó adelante, siguiendo los corredores o almogabares, caminando a lo alto para baxar sobre el enemigo.

1569. enemigo. Dō Garcia no divisaba esto cō la tiniebla, i dandose priesa hallō cerca de vna peña treinta Cristianos peleando con Turcos escopeteros q̄ defendian la subida: i mejorolos de animo i puesto hasta otros peñones ran altos i fragosos, que para subir dexò el cavallo, i vio que los Cristianos peleaban con las espadas solamente, porque se avian apagado las cuerdas, sin saber el numero vnos de otros, hasta que mostrò el dia erā quinientos los Turcos, i treinta cle-  
B rigos los otros, i procuradores i pendolarios de Almeria, gobernados por vn viejo soldado, aunque nō en el espiritu i sangre caliente, que desante invocando a Santiago con vn lan- con los esforçaba, defendiendose i ofendiendo con piedras, con las mismas ofendidos. Huyeron los enemigos viendo rotos los que defendian el otro paso contra don Francisco de Cordoba, i acudieron al Peñon, i le començaron a combatir. Pelearon los Moros como para salvar todas sus fortunas. Hirieron a Iuan de Pereda Alferez, le rompieron la vandera en las manos, i molieron a pedradas, hirieron a Iuan de las Eras Alferez, a don Diego de la Cerda, apretando tanto la lid, que a no ser detenidos de don Francisco de Cordoba i don Iuan Sanoguera, bolvieran las espaldas los asaltadores. Don Garcia los esforçaba, don Iuan Ponce, Pedro Martin de Aldana, Iuan de Ponte Escudero, i combatian gallardamente, dando socorro a las vanderas, acercandose a vnas peñas donde les pareciò avia pocos defensores confiados en la aspereza del puesto. Subieron presto sin ofensa, i desmayaron con su vista los rebeldes, i huyeron con muerte de quatrocientos i de Corsali Turco su Capitan, i prision de Francisco Lopez Alguazil de Tabernas, i de algunos compañeros que se enbiaron a las galeras, vna vandera, dos mil i setecientas mugeres i mu-

A chachos, ropa, ganadō, bastimentos de valor de quinientos mil ducados. De los Cristianos murieron siete, i fueron heridos trezientos. Bolvieron vitoriosos a la ciudad, i en el partir de la presa vbo debates, i sobre la juridiciō civil i criminal i gobiernō de las cosas de la guerra, entre don Francisco de Cordoba, i don Garcia de Villarroel. Este alegò no revocar la cedula de don Francisco su comision dada del Marques de Mondejar Capitā General en el Reyno de Granada. A los dos Marqueses era nō solo molesto, pero injurioso el llamarse en los vandos don Francisco Capitan general, i dello se resintieron con el Rey. Dio licencia a don Francisco i comision a don Garcia i al Cabildo de Almeria, i al Alcaide del castillo, guardando las ordenes del Marques de los Velez, porque servia a su costa, i favorecia sus hechos el Presidente don Pedro Deça, por averle pedido entrarse en el Reyno a servir, con el intento que aya se dixo, procurando menorar los meritos del Marques de Mondejar, que sienpre fueron de valeroso, fiel i prudente. El de los Velez enbiò nueva comision a don Garcia, i el con buen cuidado sirvio. Aplicò los quintos a la gente de la costa, conforme a privilegio antiguo de los Reyes, depositò los diezmos, ahorcò a Francisco Lopez, fortificò el castillo, reparò los muros de la ciudad, mostrando quanto alienta el favor i mejora el cuidado, que ya pendia en todo de vno solo. Don Cristoval de Villarroel su hermano con trezientos soldados sirvio a su costa, e hizo para su paga i aprovechamiento presas con tanta desorden, que ayudò a levantar i forçò los pueblos de salvaguardia i los reduzidos; porque de la condiciā, ni la paz ni la guerra estan seguras.

*Capitulo XXIII. El Marques de Mòdejar sitia i entra el fuerte de las Guajaras.*

**P** Vio temor a los rebeldes; estimado los lugares perdidos por fuertes, e indignacion por la perdida de todos sus bienes. Recogieronse en la aspereza de la montaña, ocupando peñas i cumbre, fortificandose como ladrones poniendo su esperanza, seguridad i fuerzas en esparcirse, dexando la frente al enemigo pasar a las espaldas con apariencia mas de huir que de acometer. Don Juan Capata señor de vno de los pueblos de las Guajaras, o cō animo de tenerlos pacificos, o de robarlos i captivar la gente, combalta dozientos soldados de mandados de la costa forçò a los vezinos a que le alojassen i contribuyessen extraordinariamente. Pidieronle se fuese en salvo, porque en los pueblos avia muchos alçados que le podrian ofender. Con amenazas procurò rendirlos, i por venir la noche se alojò en vna casa i sus soldados en la Iglesia, i pasado el quarto de la medorra los Moros indignados le mataron i la mayor parte de su compañía. Para su defensa juntaron tres mil convezinos armados de arcabuzes, vallestas, partesanas i hondas, como la posibilidad les daba, i ocuparon los peñones el vno de mas alto puesto i subida mas fragosa. Pusieronles guardia i fortificacion en forma redonda, con piedra seca, mātās i jalmas a falta de rama i de tierra. Iutaròseles algunos salteadores con Giron i Marcos Zamar, Capitanes conbidados de la aspereza i aparejo de la comarca, para hazer presas, por estar los tres lugares pequeños i juntos donde parte la tierra de Almuñecar del valle de Lecrin, puestos en vno que deciende al puerto dela Herradura, i podian robar a la parte de Alhama, Guadix i

**A** Granada. El Marques vièdo ser este peligro de consideracion, por estar a la costa; temió levantasen las Sierras de Bentomiz Hoya de Baza, i Xarquia de Malaga. Clamaba la gente, menospreciandole, engañado en creer se reduzirian los rebeldes sin las armas, i pedia fuese el Conde de Tendilla a consumillos, que le seguirian todos. Condenaba el juicio del Marques el pueblo libre i atrevido en el hablar en ausencia, i en presencia de los superiores siervo i timido, movido a encarecer i afirmar facilmente sin diferenciar lo verdadero de lo falso, publicando nuevas perjuridiales, o favorables, i seguillas con pertinacia. El Marques, porque segun la importancia del caso sabido lo que en Granada pasaba no le diesen compañero, o por entretener la gente en la ganancia, i por la ambicion que haze sospechosos aun los hijos, i principalmente por la importancia de la empresa que el conocia mejor, determinò hazerla, no fiandola de sus hijos i amigos, aunque pudiera bien; porque en esta guerra fueron siépre buenos cavalleros, con otros principales del Reyno i Andaluzia, bien q̃ no muy exercitados de largo tiempo. Deliberò sanear el daño con la presteza, i avisò al Conde le reforçase de gente, i con dos mil infantes i dozientos cavallōs los mas ventureros i concejales, aligerado el campo de los inútiles, sin dexar presidio en los lugares por no enflaquecerse, tomò el camino de las Guajaras, dexando atras lugares sospechosos, aunque fingente, que le podian inquietar. Por mano del Beneficiado Torrijos entregò las captivas a Miguel de Herrera Alguazil de Pitres de Ferreira, Garcia el Balz de Vxixar, i Andres el Adretè de Nechit, por que las diesen a sus deudos en deposito para bolverlas quando las pidiese. Llegò Alvaro Flores de la Sierra de Gador con la gente que llevò, i el Capitan

1569

Iuan Rico con trezientos infantes del Marques de Comares. Partió de Andarax a cinco de Hebrero, i fue a Cadiar i Orgiba, i tomó virtualla en Velez de Benaudalla. Despachò alli al Rey a don Alonso de Granada Ve negas para informalle de los hechos, sucesos i estado de la guerra i palabra que dio a los reduzidos medio para acabarla brevemente, i castigar los Moros despues a su voluntad. Para ponerse a los enemigos delante tan inesperadamente q el primero aviso fuese el ver sus armas, pasó el rio de Motril, i la infanteria a las ancas de los cavallos. Partió dō Alonso Puertocarrero sano ya de la herida, con mil i quinientos peones i ciento i cincuenta cavallos levados en Granada por el Conde de Tendilla para ayudar a su padre, i todos a cargo del Conde de Santisteban, i otros vasallos, deudos i amigos de su casa. Hallò a Guajar del Fōdon desanparado, aunque de sitio fuerte, i pasó al de Alfaguit, donde alojò i se informó como iban los Moros al Guajar Alto vnos, otros a la Alpujarra por la cuesta de la Cevada. Enbiò seiscientos arcabuzeros con dos Capitanes para tomarles el paso. El Capitan Lujan llegó a vn puesto por dō de de necesidad avian de pasar; atajolos, i matò muchos sin daño suyo. Alvaro Flores alcanzò la retaguardia de los otros; i pareciendole superiores, enbiò por socorro al Marques. Pusose a cavallo, i dexando orden al Capitan Oruña de recoger el campo, marchò hasta hallar al Flores escaramuçando. Adelantaronse don Alonso de Cardenas, i don Francisco de Mendoza con golpe de soldados, pusieron en fuga los enemigos con muerte de algunos, i perdida de dos vanderas. Las sobras se recogieron al peñon fuerte en la cumbre de vn monte redondo, esento i mui alto, cercado de todas partes de peña

A tajada, con vereda angosta i fragosa solamente que daba camino al peñon baxo; i de alli por ladera iba a peñascos que hazian entrada al llano capaz de quatro mil honbres, que no tenia otra subida a la parte del Levante. Estaba a la de Poniente vna cordillera o cuchillo de Sierra, que procedia de otra mayor, i hazia vna filla algo redoda, con que con igual dificultad se llegaba al llano por entre otras piedras, como si las pusiera naturaleza a mano para defensa de la entrada. En este peñon tenia la confianza de su defensa Marcos el ZamarAlguazil de Iatar caudillo de los de aquella Taa, i en el pusieron sus mugeres i bienes, i mil honbres en guardia entre reparos de piedra seca. Hallaron los Capitanes al Marques en Guajar Alto, i el Conde de Santisteban i don Alonso Puertocarrero con la gente que les diò el Conde de Tendilla. El Marques con esperança de vencer el dia siguiète, los Moros de defenderse, pasaron la noche. Era Comisario General del exercito don Iuan de Villarroel nieto de don Garcia Adelantado de Caçorla, Capitan de Almeria, probado en empresas, i por todo de autoridad. Deseoso de que llegasen a oidos del Rey algunas hazañas suyas como sus calumnias contra Generales i Ministros de inportancia, a que era dado por inclinacion i provecho; pidio al Marques le dexate reconocer el fuerte con cincuenta soldados, afirmando que del alojamiento se descubria el paso del peñon mas alto. Forçado de su inportunidad, que nunca ande hazer los Generales por los peligros de los exercitos i reputacion, le enbiò con orden de no pasar del cerro pequeño entre su alojamiento i la cuesta. Subiò don Iuan afirmado en vna caña con vn capote de dos faldas, montera, espada sola, como a caça, i en pasando el cerro



camino tras el mucha gente principal desmandada con deseo de señalarse, i por codicia del robo, sin hazer caso del llamarlos el Marques. Don Iuan pensando ganar el fuerte viendose con ochocientos, casi tantos Capitanes por gobernarlos su voluntad sin otro tiento ni concierto, continuò la subida con gran impetu i desalunbramiento. La aspereza entibiò su furia, i metiò cansancio i floxedad. Los enemigos que de espacio lo miraban, mostrando encubrirse con el peñon baxo i huir, arrebataron el deseo de los Cristianos, i la esperança de vencer, i aceleraron el paso para romperlos, con que creció la fatiga, falta de aliento, el alboroto, tirar sin fruto la arcabuzeria, el estorbo vnos a otros por mejorarse, desorden, confusion, pedir a voces municion, peligrosa voz junto al enemigo: i así oida se atreviò luego con quarenta solamente el Zamar a cargarlos, reteniendo la escaramuça gran rato, ayudados de las galgas que arrojaban desde los peñones, que rompian, dañaban i atemorizaban los desordenados que bolbian las espaldas sin hazer resistencia, ni poderlos retener los cavalleros. Algunos llegaron a los reparos; i si fueran todos, pudiera ser que los ganará; pero quedaronse a media cuesta, i otros abaxo remolinado. Creció el numero de los Moros, i executando hasta cerca del arroyo mataron a don Iuã de Villarroel desalentado con la espada en la vaina, cuchilladas en la cabeça i en las manos con que se reparaba, i don Luis Ponce de Leon vezino de Sevilla, despenado de vn criado por salvarle, herido de muerte, don Agustín Venegas, Gonçalo de Oruña a vista del Maestre de Campo su padre Iuan Ronquillo Veedor de las compañías de Granada, i otros muchos. Hirieron a don Ge-

**A**ronimo de Padilla, i le librò vn esclavo a quien dio libertad. No remedio el Marques este desbarate i desfalte con la cavalleria, por no poder pasar el barranco del arroyo. Apeòse, i con la espada i rodela aconpañado de los cavalleros i escuderos con las lanças tendidas, i de los alabarderos de su guardia ocupò vn sitio fuerte, donde recoger los que venian huyendo seguidos tanto de los Moros que hirieron con dos balazos dos alabarderos. Porque se mejoraban, i parecia venir a vn cerco que tenia encima para acometelle por las espaldas, enbiò a don Alonso de Cardenas con pocos arcabuzeros sueltos i del campo para asegurar el alto: remedio el daño no sin peligro i cuidado. Con gran pena por aver conplacido a don Iuan de Villarroel, i por la muerte de tanta gente sin poderlo remediar. Para combatir el fuerte en el siguiente dia dio las ordenes por escrito, i el oficio de Veedor General a don Francisco de Mendoza su hijo. Al amanecer llegò la retaguardia, i ordenò el esquadron por asegurar a los rompidos, conforme al sitio; tenia cinco mil infantes i quatrocientos cavallos, i a ser praticos, la mitad bastará para la empresa. Mandò que Alvaro Flores i Gaspar Maldonado con seiscientos arcabuzeros ganasen por el camino del mar lo alto de la Sierra entre el Sur i Poniente; Bernabe Pizaño i Juan Lujan con otros quatrocientos, tomando la ladera del peñon, llegasen a ocupar el cerco debaxo del fuerte. Andres Ponce de Leon i don Pedro Ruiz de Aguayo con las cien to i veinte lanças de Cordoba, i Miguel Geronimo de Mendoza, i don Diego de Narbaez con sus dos compañías de infantes, i con ellos el Capitan Alonso de Robles, tomasen la parte del Norte, i dexando la cava-

1569.

cavalleria abaxo en lugar en que A  
pudiese aprovecharse de los Mo-  
ros, si quisiesen hurtarse la buel-  
ta de la Alpujarra, i procurase subir  
a la Sierra, i ponerse a cavallero del  
enemigo. El Marques iria con todo  
el exercito por el camino derecho:  
i porque los sitios donde se avian  
de poner se descubrian desde el lu-  
gar, i convenia que el asalto se die-  
se al tienpo que el peñon estuviese  
cercado, dio por señal vn tiro de  
cañon. Tenia Alvaro Flores dos  
grandes leguas de rodeo, i arribò a B  
su puesto, por la aspereza, despues  
de medio dia. A esta ora descubrie-  
ron los Moros la gente que iba to-  
mando lo alto, i salieron a gran prie-  
sa a defender el paso del sirio en  
q avian de tomar puesto Pizano i Lu-  
jan; pero retiraronse con daño por  
estar el peñon sitiado por todas par-  
tes. Disparado el cañon la infante-  
ria subió al cerro, donde se via la  
sangre vertida en el dia antes, i lle-  
garon al peñon primero desanpara-  
do; porque Alvaro Flores los he-  
ria a cavallero, i desde afuera con  
los tiros ganando los soldados la as-  
pereza. Durò el combate lo que el  
sol, defendiendose los Moros en  
sus reparos, resistiendo tres asaltos  
con tesson i daño de ambas partes,  
en tanto que el Marques no tocò a  
recoger, dexando vfanos a los asal-  
tados, i muy temerosos conociendo  
los avia la noche favorecido sola-  
mente en el yltimo peligro. Huye-  
ron con silencio, llevando muchas  
mugeres i niños, baxando por des-  
peñaderos, i fueron a las Albuñe-  
las. Los viejos i mugeres que no los  
siguieron, antes de amanecer trata-  
ron de rendirse por medio de Es-  
calona Beneficiado su captivo. Avi-  
sò a las centinelas, mas hasta que  
se mostrò el dia no quiso el Mar-  
ques que saliese alguno. Mandò a  
los Capitanes don Diego de Argo-

te i Cosme de Armenta, que con  
quatrocientos arcabuzeros de Cor-  
doba viesen si los Moros huyeron,  
i entraron en el fuerte. Este dia al-  
cançaron los cavallos gran copia de  
Mòros i Moras que huían, i al Za-  
mar que llevaba vna hija de treze  
años en los onbros cansada, i le prè-  
dieron. Mandò el Marques dego-  
llar toda la gente del fuerte a su  
guardia, inexorable a ruegos i lagri-  
mas. Derribòle, dio el despojo grã-  
de a los soldados. Para esto i enbiar  
vna escolta a Motril con muchos en-  
fermos i heridos se detuvo hasta ca-  
torze de Hebrero. No avia ya jun-  
ta de Moros que diese cuidado, i en-  
biò al Conde de Santisteban con el  
campo a Velez, i el fue a ver si los  
lugares de la costa estaban en defen-  
sa. Dierò en Granada gracias a Dios  
por la vitoria, i hizierò exequias por  
los muertos. Maldezian la guerra,  
culpabã los Ministros por aver apre-  
tado los Moriscos con las premati-  
cas i castigos hasta hazerlos desespe-  
rar i tomar las armas.

*Capitulo XXVIII. Lo que  
pasaba en Francia en este  
tienpo.*

**S**I EL Rey Carlos Nono de  
Francia inclinara solamente los  
oidos a los espertos i fieles de la ca-  
sa de Lorena, cuyas obras en de-  
fensa del Reyno dieron testimonio  
de sus fieles palabras, no cayeran  
tantas vezes en la adversa fortuna,  
i no levantara tan furiosas llamas tan-  
tas vezes el fuego de la rebelion.  
Mas los malos consejos de los Ca-  
pitanes i ministros infieles hizie-  
ron que no se admitiesen los de los  
que conocieron con largo tienpo i  
discurso la intencion i vniuer de los  
Huguenotes, confirmando su pare-  
cer

cer con su sangre i peligros, con hazañas de tanto esplendor, i pronosticaron los daños que se vieron, teniendo los en estampa en el corazón, siendo ellos i no otros (como se à escrito i se escribirà) los que an dando algun remedio, i resistido a su total perdicion: i florecieron con su presencia las cosas, i se debilitaron en su ausencia. La disimulacion i libertad de conciencia dada por los edictos de la paz de los Reyes hermanos destruyeron a Francia; pues se les bolvio su pueblo enemigo i rebelde, mostrando lo que puede en pocos dias vn mal consejo; i como la especie de flaqueza del superior conocida aviva el animo del que no se atrevió a rebelar antes que la conociese. I si al principio estaba dudoso i con algun temor de resistirle con valor o tibieza, vista por tales actos se dispone a nueva rebellion: estimando en poco qualquiera fuerza, no persuadiendose jamas castigarà quien no castigò. No puede no quedar agraviada la Magestad en las pazes con rebeldes, si de todo punto no se entregan: i el Principe perseguido de la fortuna a de encubrir el perder quilate de su autoridad, conponiendo la paz, cubriendo la destreza su poca fuerza, porque no acabe de caer; pues la falsa paz escòde la cierta guerra. Que vn Rey poderoso si concede a los subditos algo de su gloria i grandeza con peligro de sus Reynos, inflama su animo para desear cosas nuevas, con atrevimiento contra el, para que assi caiga del todo. Con gran indignacion quedarò el Almirante Coliñi i el Principe de Condè en Francia, por aver acudido mal a su intento los sucesos de Fládrès subyugado, muertos sus amigos i parientes, enseñado a su Rey como avia de castigarlos para vivir libre, seguro, señor. Dezia el Almirante, Que

**A** mos de Tabanes Gobernador de Borgoña le quiso matar por orden del Rey, i para prendelle crecia de fuerzas. Las del Rey Catolico desbaraçadas en plaça dispuesta para ofender a todos dabà cuidado, i mayor despues que se juntaban en parentesco los dos Reyes con el Emperador, como lo estaban en amistad, por el casamièto de sus dos hijas. En vna junta de todos los de su seguito dieron por rota la paz con el Rey, persuadidos de la Reyna de Inglaterra, i de los Potentados Alemanes. Fortificaron la Rochela, i alli esperaron los socorros por el mar. Solicitaron los de Alemania, escribieron carteles à motivando su movimiento, con que no se les mantenian las condiciones de la paz, prohibiendoles el vso libre de su secta, i matando muchos nobles della. El Rey cuidadoso i rezeloso procurò asegurar a Paris, i en Orliens metió sus Zuizeros con mos de Lansach. Enbiò en Alemania al Conde Reyngrave a conduzir gète; buscaba dinero para la guerra inevitable en Paris, i entre los Ecclesiasticos, pidiolo prestado al Pontifice, a los Venecianos, al Duque de Florencia. Tomò por bateria el Principe de Condè a Angulema, i yendo a juntarse el señor de Movans con cinco mil infantes i alguna cavalleria Probençales, salió de Orliens el Duque de Monpensier i los ronpiò, matò dozientos i cincuenta, i al de Movans i muchos Capitanes i principales. Por esta rota enbiaron a Alemania a dar priesa a la conduta de la cavalleria i peones, que en su nonbre juntaba el Duque de Dospuentes Volfango de la casa de los Condes Palatinos, con dinero dellos, del Duque de Saxonia, i de la Reyna de Inglaterra. Pidió al Rey Catolico infanteria i cavalleria de la que estaba en Fládrès, mas el Duque de Alva porque avia

1569.

en Francia i Alemania tanto ruido de armas, no quiso dividir sus fuerças mejores, alojadas en los lugares que avian sido mas rebeldes, apercebido para qualquier caso, pero ofreció tres mil Valones i mil i quinientos Herreruelos, a cargo del Conde Pedro Hernesto de Manzfelt de su nacion, que en solo su persona daba mucho. El Duque de Florécia ofreció mil infantes i cien cavallos de q hizo cabeça a Mario Esforça, i el Pñtífice quatro mil i mil cavallos a cargo del Conde de Santáflor gagero del Rey Católico, i con su licencia. Para impedir la entrada a los Alemanes, el Rey Cristianissimo envió al Duque de Hounala, i juntarse con los que venian por su cuenta para este efeto: i porque cõténia ocho mil cavallos i buena infanteria el foco rro de los rebeldes, aseguró en persona a Metz sospechosa de inteligente con ellos. El de Hounala cerró algunos pasos, quitó la vitualla de los lugares dellos, i entró en las tierras del Imperio para mejorarse de puesto. Resintieronse los Principes del, i el Rey procuró satisfacerlos, diziédo, fue por evitar mayores males, gobernando la necesidad en aquella entrada inevitable, pero no pudo. I así con mas cuidado, como en vengança irritados, dieron calor a la cõduta del Duque de Dospuentes, que se encaminaba a Borgoña la Baxa para entrar en llegando infanteria Francesa, con que abrigarse i tener guia. El Principe de Condè para ir a este recebimiento reforçado, queria acercarse a Guiena, i juntarse con buenas tropas de cavalleria, que los Vizcondes della tenian en su ayuda. Para ir a Borgoña por Languedoc a deshazelle, pasó antes Enrique el rio de Viena, i procuró entretenelle en el Pais de Santoña i de Querfi, donde perdió casi cinco mil ereges de frio i trabajo, no pasando adelante, porque alargando así la

A guerra el Rey se impossibilitaria de seguilla por falta de dinero, con que haria lo que le pidiesen en el asieto de sus cosas. Puestos en Cuñac los Católicos mostraró ir a sitiallos, i los ereges porque no pasasen el rio Carente rompieron el puente de piedra. Adereçada i hechos otros dos pasaron los Católicos de noche, i previnieron en la ocupacion de vn sitio eminente a los rebeldes. Quedaron espantados viendose inesperadamẽte prevenidos, e irresolutos en lo q avian de hazer, pensando por esto antes en la retirada que en la pelea. Al retirarse a vn puesto fuerte se trabò gruesa escaramuça, cõ industria, corage i teson cõbatida; pero la artilleria Real hizo grã daño en los enemigos, i así se retiraron desanparado vn arroyo de altas riberas, i vna laguna que los fortalecia picados de la arcabuzeria. Condè reconociendo no podia escusar la batalla, mas por desesperacion q consejo la presentó. El Almirante con la vanguardia envistiò tan reziamente que la cavalleria Real parecio inferior en fuerças i animo. Mas esforcada del Duque de Anjou sostuvo hasta que llegó la batalla con la flor de la cavalleria. El de Condè con quatrocientos cavallos de la mayor nobleza Hugue nota cerrò admirablemente, i se peleò así por ambas partes. Apretaban los Católicos mucho, i los rebeldes no pudieron sufrir la furia, i al cabo de gran rato que se peleaba comenzaron a huir cõ muertes i prisiones de muchos. Viendolos en desorden i miedo los cargaron los Realistas i rompieron del todo, i a Asier que con seis mil infantes combatia. El Almirante i Dandalot se salvaron en San Juan de Angeli, Asier en Lognaceo peleando valerosamente por espacio de quatro oras. Cayò en tierra el de Condè muerto su cavallo, i sobre el dos hombres de armas, i ofrecio turbado con el temor cien mil



mil ducados de talla por su rescate inconsideradamente. Alçaron la vífera, i conocido le hirieron con dos pistolas, i otros con doze puñaladas, i muerto truxeron en vna bestia a Luis de Borbon Principe de Condè, erege i ambicioso, causador de grandes trabajos a Francia, i persecucion a la Iglesia Catolica, valeroso asfable, liberal, estimado de los suyos. De la vitòria, aunque mas en voz q̄ en el efeto, no supo gozar Enrique; porque dexandolos de seguir para acabarlos se entretuvo con poca prudencia en el sitio de algunos lugares que se pudieran ganar despues, o se rindieran en acabando los enemigos.

*Capitulo XXV. El Marques recibe los Moros que se rinden: procura prender a Abè humeya: negocia mal en la Corte don Alonso Vengas.*

**E**L Rey de Fez Mulei Abdelà no ayudaba a los Granadinos como quisiera; porque su tio Muley Abdel Melic estaba en Argel, i solicitaba a Selin para que le restituyese: i porque el Rey Catolico podia irritado, como antes no quiso, por no estarlo, entrar con grandes fuerças en Africa a deponer a Abdelà tirano, i dar la corona de Fez i Marruecos a su tio Muley Melic. Hallabanse los rebeldes vencidos, hanbrientos, consumidos del frio de las Sierras en peligro de muerte o captiverio, i determinaron de entregarse a merced del Rey. Daban señales de cõservar no solo las prematicas publicadas, mas qualquiera pecho para mâtener los presidios. A vida salvaguardia, en breve tienpo vinieron a Orgiba todos los lugares de la Alpujarra por sus Alguaziles, Regidores, procura-

**A**dores, persuadidos de Miguel Abenzabà el viejo, vezino de Vxixar, i Andres Alguazil. Pidieron al Marques los metiese la tierra adentro con sus familias, porque si quedaban en la Alpujarra se perderian, pues los matarian los del Reyno, o los Alcaldes de la Corre. El Beneficiado Torrijos con trezientos reduxo la Sierra de Filabres, i otros pueblos de aquellas Taas, recogió las armas i vanderas, i las enbiò al Marques. Geronimo de Tapia i Andres Camacho quadrieros reduxerõ lugares muchos; Alvaro Flores corria la tierra, i retiraba los soldados esparcidos descubriendo cuevas, i haziendo robos. Las desordenes destos hizieron pedir algunos concejos guardia, i daban de sueldo cada dia dos reales por boca, i de comer. Estaba la Alpujarra tan llana, que diez soldados solos la atravesaban, i no eran quinientos los Moros de las Sierras sin salvaguardia. Mandò el Marques a los depositarios de las Moras presas en Jubiles las llevasen a Orgiba. Entregaron quatrocientas a Miguel de Herrera, i por las que se avian muerto i captivado de nuevo, las de la Taa de Ferreira dabã a doziẽtos ducados por cabeça. Desta paz murmuraban los que deseaban el castigo de los rebeldes, i dezian, Seria estable conforme los socorros de Berberia, que enbiò a solicitar por nuevos Enbaxadores Abenhumeya, o castigos que se hiziesen por ser enparentados, i se avian de doler e indignar. Se engañaba el Marques por el provecho que esperaba dellos, como siempre le tuvo. Tenia el negocio por acabado, ellos al contrario; porque con la esperança de perdon tomarian animo los enemigos para cometer nuevos delitos. Miguel Abenzabà el de Valori otros deudos, enemigos de Abenhumeya le esperaba para matarle o entregarle. Avisaron al Marques como con  
el

1569. el Zaguer andaba por las Sierras en cuevas de los de Berchul, i de noche se recogian a Valor i a Mecina en casa de Diego Lopez Abenaboo, por la salvaguardia que tenia. Deseando acabar la guerra con su prision, antes que se declarase la venida de don Juan de Austria a Granada, como se dezia en Madrid, mandò a Alvaro Flores i a Gaspar Maldonado que fuesen con seiscientos arcabuzeros escogidos i guiados de las espías a prender o matar a Abenhumeya, i al Zaguer su tio. En Cadiar se dividieron para dar a vn mismo tiempo sobre los lugares, distantes vna legua vno de otro contra el orden de su General, que les dixo, Atajasen los caminos cercanos al pueblo, i sin entrar dentro llamar los Regidores i principales, i requerirlos entregasen a Abenhumeya que se llamaba Rey. Escusando se con personas diputadas por los mismos, i por los Capitanes le buscasen en las casas, i no pareciendo truxesen los Regidores presos al Marques, sin hazer daño en los vezinos. Antes de llegar a Valor donde se descubre Castil de Ferro, los alcançò Aaminuro Capitan de campaña, i les dio la misma orden por escrito i de nuevo, i que si gente de Salvaguardia v de Valor el Alto estuviese en el Baxo, no la molestasen. Estaban Abenhumeya i el Zaguer en casa de Abenaboo, i el secreto con que llegarò los Capitanes destruyò vn arcabuz que al aire disparò vn soldado. Oido por el Doley, rezeloso quãdo todos dormian, llamò al Zaguer, i le arrojò por vna ventana que salia a la Sierra. Abenhumeya tardò mas en aprestarse; i quãdo se quiso arrojar vio pasar los soldados, i retuvo se. Llamado a la puerta para romperla, la abrió i quedó detras, i entrando de golpe los soldados torpes i nuevos, salio i se sal-

A vò. Negò Abenaboo aver estado alli los que buscaban, i puesto a tormento colgado en vn moral por Maldonado dixo solamente, El Zaguer vive i yo muero. Dexòle casi muerto cò los baibenes, i llevò presos de zifiete criados de Abenhumeya, i del Zaguer, prendiò algunos en el camino, i mas de ciento i cincuenta cabeças de ganado del lugar, i de otros reducidos, i bolviò a Orgiva, aviendo hecho al rebes en todo quãto le mandò el Marques. Reprehendiòle asperamente, i dio libertad a los Moros. Don Alonso de Granada Venegas en la Corte negociaba poco, porq hallò los animos de los Ministros tan mal dispuestos para oír trato de paz i reducion, por las relaciones que enbiaban de Granada, que todo era contradiciones i razones contra el Marques de Mondéjar, i confusion por avisos enbiados de personas, que por pretensiones, passion, opinion, o buen zelo culpaban las obras de los que gobernaban la paz i la guerra. Calumniaban al Marques de que se enriquecia con los despojos de los enemigos; daba mano a sus oficiales, no ponia cobro en los quintos i hazienda del Rey, i el proveia, libraba, pagaba, recebia presas, cõtribuciones por medio de sus hijos i de sus criados. Estos deziã, Era la guerra libre, los soldados i oficiales cõceguiles sin sueldo, la hazienda de los enemigos premio de todos. Andando pegado el campo con los Moros, era peligroso dar parte de los secretos a la Cancelleria, cuya profesion no es las armas; tanto menos por traer la espada en la mano de noche i de dia, sin desanparalla sin peligro, sino para escribir al Rey, no dandole alguna de lo proveido en su acuerdo, i era agena del todo de la junta i mezela del Cabildo. Se preciaba el Marques de gran secreto i rigurosa dici-

diciplina en enpresa tomada con poca gente levantada sin el son de la caja, colectiva, voluntaria, sin dinero, sin municiones, mantenida del robo por sueldo i la codicia por superior, i así mal diciplinada. I con ser tal no daba lugar a que los enemigos se afirmasen en puesto, ni juntasen en cuerpo, acometiendolos, apretandolos, siguiendolos, sin darles ocasiõ para que acometiesen, no mostrandoles las espaldas, ni aun para provecho, recibiendo los que de ellos venian a rendirse, diminuyendolos, desarmandolos, para al fin oprimillos, i poniendo guarniciones i vn pequeño exercito, castiga se el Rey los culpados, desterrase los sospechosos, o desabitase el Reyno; todo a costa de los enemigos, con quien peleò en vn mes ocho vezes, i quedò superior; porque sabia la manera de guerrear con ellos aprendida de padre i abuelo. Finalmente la guerra estaba acabada, i el castigo se guardaria para la voluntad del Rey. Entonces tendria lugar la mano i la indignacion de las justicias. No avia sobresnado mal, quando los enemigos se rinden, o estan de manera que pueden ser oprimidos sin resistencia, como lo estaban a la sazón los del Reyno i ciudad de Granada; cuyo castigo, aunque se diferia, no se olvidaba: que espantar sin tienpo era perder el fin i las comodidades que se podian sacar de los enemigos, como en los alojamientos i contribuciones, carga gravissima. El Presidente don Pedro Deça, i los de su seguimiento dezian, No era acabada la guerra por ser de montaña, los Moros praticos i sueltos, i la renovarian i alargarian, conforme tuviesen esperanza de Berberia. Escrivia lo contrario el Marques, por ser impaciente de tomar compañero al de los Velez Capitan de buen

**A** animo i gobierno, que servia a su costa, i militò con el Enperador en mas jornadas que el de Mondejar antes General que soldado, enseñado a gobernar poca gente, no exercitos, menos inclinado al castigo por lo humano i divino, en vengança de los Martires, i exemplo por la rebelion de los otros pueblos, de lo que el Rey quisiera. Entre tantas variedades i contradiciones por vltimo medio don Alonso de Granada Venegas pidio al Rey visitase a Granada, dõde era opiniõ, i no vulgar, fue engendrado; i así era de su vida su patria, como Valladolid de nacimiento; porque con su presencia se allanaria todo, pararian las desordenes, cesarian las quejas, temerian los Moros, i tendrían seguridad los que deseaban quietud, libres de tantas muertes, robos, fuerças como avia. Imitase a los Reyes Catolicos sus abuelos clarissimos, que fueron a apaziguar las rebeliones pasadas.

**C** Pareciò poca autoridad el ir el Rey al Cardenal Espinosa i a los de su vando, i no merecerlo las culpas de los ereges en tienpo tan ocupado para el. Enbiase a su hermano de padre don Iuan de Austria para emplearle i conformar los animos i los consejos de guerra, i proveer en todas las cosas que requerian brevedad en las resoluciones, sin agravio de los Marqueses por su excelencia i nonbre de Dictador. Los pueblos se mandarian así mejor, con mas facilidad contribuirían, mas contentos servirían todos, i mas los principales, teniéndole cerca del Rey por testigo i los soldados, General q los gratificase i adelantase. La eleccion daria mayor sonido entre naciones apartadas: suspendia los animos de Berberia, imposibilitaba el socorro, ocupaba a don Iuan en hechos de tierra como lo estaba en los del mar ya; haziendo pratico en lo vno i en lo

1569

lo otro a vn moço gallardo de espíritu i deseoso de enplearse i acreditar su persona, a quien la gloria del padre, i la virtud i vitorias del hermano despertaban. Nonbròle el Rey por Capitan General, i para que tuviese suficiente consejo, proveyò le asistiesen el Duque de Sesa nieto del Gran Capitan, Gobernador que fue del Estado de Milan, que vivia en su casa libre de negocios, aunque no de pretensiones, i Luis Quijada Presidente de Indias, pratico en gobernar infanteria en las guerras del Emperador, de autoridad por la criança i gobierno de don Iuan. Mandò que don Luis de Requesens su Teniente general en el mar, embarcase i conduxese a Granada el tercio de Napoles con su Maestre de Campo don Pedro de Padilla, en las galeras de aquel Reyno que regia el Marques de Santacruz. Escriviò la eleccion a las ciudades para que enbiasen a Granada compañías de cavalleria i peones: publicò Cortes de los Reynos de Castilla para Cordova de ilustres i sabios gloriosa i fecunda madre. A dezisiete de Março avisò desto al Marques de Mondejar, i mãdò que dexando en la Alpujarra sin innovar en nada dos mil infantes i trezientos cavallos a orden de don Francisco de Cordoba, y de don Iuã de Mendoça, y don Antonio de Luna, con el resto del campo viniese a Granada a asistir a su hermano dõ Iuan con su esperiencia i consejo, no dexando su oficio de Capitan General; o quedase en Orgiva a hazer la guerra, guardando el orden de dõ Iuan cabeça de la enpresa. Eligio el venir a Granada por no quedar debaxo de mano agena, mal proveido, a vezes calumniado o reprehendido como ausente. Porque su esperiencia i conocimiento de la guerra, tierra i gente, i el exercicio de aquella manera de milicia en que se criò tan diferente de la ordinaria, le da-

**A**ba credito, culpara mucho la resolucion de venir a Granada. Esta eleccion i provision divulgada antes que puesta en execucion, causò grandes daños; porque los soldados esperando la venida de don Iuan, no haziendo caso de las salvaguardias del Marques, hizieron entradas en lo reduzido bastantes a alterar la tierra, armar los enemigos, i morir muchos soldados mal regidos. Estando en el castillo de la Peza el Capitan Bernardino de Villalva vezino de Guadix con vna compañía de infanteria por orden del Conde de Tendilla, le pidio licencia para ir a prender a Abenhumeya. Iuntòse en Alcudia cerca de Guadix con los Capitanes don Lope de Gexas, Antonio Velazquez, Hernan Perez de Sotomayor, i Payo de Ribera con veinte cavallos, i atravesaron el Marquesado del Cenete: i entrando por el puerto de la Rauha, dieron al amanecer sobre Laroles lugar reduzido, donde avia mucha gente de otros pueblos que no tenian salvaguardia. Mataron cien hombres, captivaron las mugeres i ganados, saquearon las casas, robaron la ropa, i quemaron parte del lugar. Poniasen armas la tierra, i caminaron: pero acometidos por la retaguardia, ya en desorden dos vezes se perdieran, si el Capitan Villalva no los socorriera con tanto peligro, que caido del cavallo estuvo a punto de ser muerto, como lo fueron deziocho, i heridos muchos. Acudieron a pedir a Abenhumeya renovase la guerra, que le seguirian, pues valia mas la declarada, q̃ la paz mal segura. Tena Morisco de la Calahorra tenia concertado de entregar a Abenhumeya, su muger i dos hijas, i esta cavalgada lo desordenò por la codicia i deseo de robar. Prendiò el Marques a Villalva para castigalle; pero descargòle el aver hallado Moros de guerra en Laroles. A ocho de





de Abril faliò de Orgiva dexado en el alojamiento a don Iuan de Mendoza Sarmiento con dos mil peones i cien cavallos; i entrò en Granada en la vigilia de la Pascua de Resurreccion, como triunfando con las vanderas i armas ganadas por trofeo de las vitorias. No bié alabado de todos los que avian perdido padres, maridos, hijos, pareciendoles no castigaria quien trataba de perdonar i reducir los rebeldes sacrilegos. Con la ausencia del Marques i suspension de las armas, sucedieron desgracias i desordenes que hizieron la enpresa mas sanguinosa i considerable sin poderlo remediar. Creció la libertad por todo i la permission de los Oficiales, no castigando, pareciendoles venganças las desordenes de los soldados: i los ministros de justicia impacientes en esperar el tiempo para el castigo eran poco praticos en contéporizar hasta la ocasion. De la Vega pasaban cada dia lugares enteros al enemigo, diziendo, que por escusar las desordenes de los soldados i robos de su hazienda i mugeres. Animado con esto Abenhumeya cō mayor autoridad i diligēcia se mostrò, juntando gente en vanderas, repartiendola en las Alcaidias. Arbolò guion, cobró fuerças, esperò socorros de Berberia, o navios en que pasar a ella. Tentò para esto ocupar a Almeria, i dar reputaciō a su enpresa, i nonbre a su titulo de Reyno. Perdido el miedo con el espacio de los Cristianos se rebelaron muchos pueblos en la Sierra de Bétomiz, rio de Boloduy, tierra de Baza i Ronda, i Xarquia de Malaga, solicitados de Abēhumeya por medio de personas que tenian cō ellos inteligencia, autoridad i deudo. Hizo matar muchos principales, i Alguaziles i Regidores reducidos sin su orden.

(...)

*A Capitulo XXVI. Responde el Rey a los Enbaxadores de Alemania i Francia en los casamientos de los Reyes i tratados de Flandres.*

**P**ara desenbaraçarse el Rey de negocios defuera, i atender enteramente a los de la nueva guerra de Granada, sobre que avia diversas esperanças, cerca de su largueza o brevedad, respondió a los Enbaxadores con vltima resolucion. Lo primero al Archiduque Carlos en los dos puntos que su enbaxada cōtenia; el vno del casamiento de las dos hijas del Enperador, para el qual le avia dado autoridad, i como los Franceses pretendian la mayor para su Rey Carlos, i sobre ello se tratò muchos dias, i avian de pasar por mano de dō Filipe. Asistia a esta negociacion en España el Cardenal de Guisa venido a ella a dar el pesame al Rey Catolico de parte de los Reyes de Francia madre i hijo de la muerte de la Reyna doña Isabel, i del Principe don Carlos, que no se sabia en Alemania quando el Archiduque fue despachado. Asì por nueva orden tratò del casamiento de las Infantas, con harta diferencia de lo que al principio de su comision. Pidiò al Rey casase con su sobrina doña Ana, i que doña Isabel se diese a Francia. El Rey acetò, con que el Rey Carlos diese a la Infanta Margarita su hermana al de Portugal en lugar de la Infanta doña Isabel que para el avia pedido, quiriendo lo que antes con tanta instancia de voluntad i razones contradixo; porque con la mudança de las cosas mudò de intento, mostrando, le moviò passion contra Franceses; pues los mismos inconvenientes avia q quando hizo la contradicion. Mas como daba a la Infanta doña Ana al Rey.

Cris-

1569. Cristianísimo, i ya la avia menester para si, por no dexarle mal satisfecho, por los daños q̄ podria causar a sus Estados i al Enperador, aprobò todos tres casamientos luego, aunque pasaren pocos de los seis meses que pidio para resolverse en ellos. El Cardenal de Guisa pedia declaracion por escrito, i la conclusion, pues era la mano i voz del Enperador el Rey Catolico: i así se le dixo.

Vio lo que escribian la Cristianísima Reyna su señora i madre, i el Rey Cristianísimo, i lo que refirió de su parte el Ilustrísimo Cardenal de Guisa cerca de los matrimonios que se trataban del dicho Rey su hermano con la serenísima Isabel, i del serenísimo Rey de Portugal su sobrino con Madama Margarita; i holgó mucho de que aya pasado desde el principio por mano del Cardenal, para que fuese tercero i testigo de la llanexa, amor i sinceridad con que á visto que su Magestad Catolica procedia, que es de verdadero hermano i padre de ambas partes: i como tal desea, que los casamientos se prosigan i acaben a satisfacion de todos, segun espera se hará recibida la respuesta del Enperador su hermano, q̄ llegaria presto. Igual se á escrito a la Reyna madre, i se declaró al dicho Cardenal de Guisa por el de Sigüenza de parte de su Magestad Catolica, se avia de tratar, apuntar i concluir juntos los dichos matrimonios á un tiempo, sin dividir ni apartar el uno del otro, que por el Rey de Portugal no avia necesidad de enbiar persona; pues su Magestad Catolica como tio i padre, i quien tiene su voluntad i poder en su nonbre,

A pide a Madama Margarita. El capitular lo de las dotes, i otras condiciones se haria por medio de los Embaxadores ordinarios, como parece al Cardenal. I de la conclusion que se tomare en lo principal resultará el modo i tiempo en que se avrian de traer las serenísimas Princesas, i su Magestad Catolica deseaba i procuraba tan de veras, i tan igualmente la colocacion de ambas, q̄ no solamente en los seis meses que se señalaron, pero aun en mucho menos tiempo, si ser pudiese, holgaria que se eferviesen: i con su direccion i conclusion tenia tanta cuenta, i los negocios por tan propios, que no tomaria resolucion en su particular, hasta verlos contratados ambos en la forma que se avia declarado: que así lo podria dextr al Rey i a la Reyna, a quien escribia en esta sustancia, i en su creencia. Quedaba confiado se asentarian con su medio i buena relacion todas las cosas, de suerte que se viniese al efecto que a la conservacion de todos convenia. Dixole el Cardenal de Sigüenza era costumbre de la casa Imperial, dar cien mil florines del Rin de dote, i así se daban al Rey Catolico, i se darian al Cristianísimo, i la seguridad dellos avia de ser sobre lugares haziendo renta de siete por ciento, que mōtaba sesenta mil libras o francos de quatro reales, i las arras de cincuenta mil ducados. Con esto se respondió tambien al Archiduque cerca de los casamientos. A la demanda de los Principes Alemanes por escritura deste tenor.

RESPUESTA DE A  
parte del Rey Catolico a  
lo que el serenissimo Ar-  
chiduque Carlos su pri-  
mo le à propuesto, en nō  
bre del Enperador su mui  
caro i mui amado  
hermano.

**P**OR Lo que el dicho serenissi-  
mo Archiduque à dado por es-  
crito i referido de palabra en virtud  
de la comision de su Magestad Ce-  
sarea, à entendido su Magestad Ca-  
tolica lo que de su parte se le à pro-  
puesto i representado en quanto à lo  
sucedido en sus Estados Baxos, i es-  
timado la buena venida de su Al-  
teza en estos Reynos, quanto es ra-  
zon, i su visita i presencia le à sido  
mui agradable, como de Principe con  
quien su Magestad tiene tanto deu-  
do, i a quien tanto ama i estima, i  
el oficio que assi mismo en esta oca-  
sion el Enperador à querido hazer  
con su Magestad Catolica, està mui  
satisfecho procede del bueno i sincero  
animo, amor i voluntad, que como  
tan buen hermano le tiene. I tanto  
mas à sentido i siente que esta veni-  
da de su Alteza, i este oficio de su  
Magestad Cesarea aya sido i sea so-  
bre negocios de tal calidad, que con  
desearles tanto conplazer i dar con-  
tentamiento, ni pueda hazer lo que  
se le pide, ni concurrir en lo que se le  
advierde i representa. I sintiera esto  
mucho mas, si la satisfacion que tiene  
del animo de su Magestad Inperial,  
i la que con razon el deve tener del

suyo, no le asegurara que la diferen-  
cia en la opinion i parecer (que resul-  
ta de entenderlo diferentemente) ni  
avrà causado ni puede causar es-  
crupulo ni impedimento en tan ver-  
dadera union i conformidad de ani-  
mos, como entre sus Magestades ai, i  
que la voluntad i el fin sienpre es  
uno. I pues su Alteza con tanto tra-  
bajo suyo, se quiso encargar desta co-  
mision para lo que à propuesto a su  
Magestad Catolica, justamente le  
podra pedir i rogar, como se lo pide  
i ruega, que assi mismo se encargue  
de la suya en la respuesta. Pues por  
su medio (que sera tan conveniente i  
tan a proposito) se podra mejor satis-  
fazer a su Magestad Cesarea.

**C** Nunca penso su Magestad Cato-  
lica, que del modo de proceder que à  
tenido en el discurso de las cosas suce-  
didas en los dichos sus Estados Ba-  
xos, se hiziera ni pudiera hazer tan  
diferente juizio i estimacion del que  
por el testimonio de su propia concien-  
cia, quanto a la intencion i con el fun-  
damento de la verdad, razon i justi-  
cia en el efeto i obras entendia se de-  
vian a sus acciones, ni que le pudiera  
ser en alguna manera necesario tra-  
tar de justificar ni defender, ni respo-  
der en causa tan notoriamēte justa.  
**D** Esperara su Magestad Catolica mas  
congratulation de los Principes en el  
buen suceso que Dios à sido servido  
de le dar, i particular aprobacion i  
gracias por el exemplo que en esta oca-  
sion à dado para la conservacion i  
estabilimento de la autoridad de los  
Principes, i obediencia de sus subdi-  
tos. I quanto es mayor la satisfacion  
que en esta parte tiene su Magestad

1569. Católica, tanto mas à sentido que el Emperador su hermano (a quien por su persona i dignidad Imperial, i por su gran prudencia, i por el amor que entre ellos ai, tanto estima) i los ilustrísimos Electores, Principes i Ordenes del sacro Inperio, a quien desea tanto conplazer i satisfacer, i cōservar i continuar con ellos la buena amistad i correspondencia, ayan tenido i tengā en este caso la opinion i parecer, i hagan el juizio que de parte de su Magestad Cesarea se le representa. Mas este cuidado le quita en gran parte el tener por cierto que la impresiō i persuasiō de sus animos à procedido de las falsas relaciones, sugestiones i negaciones de sus rebeldes i valedores dellos. Los quales para escusar i defender sus graves excessos i culpas, i para mover e inclinar a algunos de los dichos Principes a q̄ los favoreciesen en tan injusta pretensiō, an procurado escurecer i ofuscar la verdad, calumniando tan iniquamente la buena intencion de su Magestad Católica, i poniendole tan diferente nonbre del que merecen sus acciones. I siendo este el fundamento de la dicha persuasiō e impresiō en los Principes, puede justamente esperar su Magestad Católica que la razón i verdad (a que sienpre se dará lugar en sus animos) los desengañará para el credito que deven dar a los malevolos i rebeldes, i para les negar el refugio i acogida que an tenido. I q̄ el buen nonbre i estimacion de su Magestad Católica, i la buena amistad, vezindad i correspondencia se continuará con ellos.

Este oficio que el Emperador à

A querido hazer en esta ocasion, i lo que tan particular i largamēte de su parte se à representado a su Magestad Real, en quanto se endereça a su bien i beneficio, i à le advertir, aconsejar i amonestarlo que a su Magestad Cesarea parece que le conviene: i otrosi en el fin que dize tener al bien i beneficio publico de la Cristiandad, i ala paz i pacifico estado del Inperio, i a la seguridad i conservaciō de sus Estados patrimoniales i establecimieto de su sucesion; como quiera que todo esto lo entienda su Magestad Católica tan diferentemente; no puede (por lo que a su Magestad Católica toca) dexar de darle muchas gracias por el cuidado que muestra tener de su autoridad, i bien de sus cosas, i por el amor i voluntad con que le acōseja, i aprobar i loar el zelo, estudio i cuidado con que en las cosas publicas de la Cristiandad i del Inperio procede, i tener a bien el que de sus particulares tiene. Mas como juntamente con esto, i para esta proposicion i oficio se aya tomado fundamento en la uniō i agregaciō de los dichos sus Estados Baxos al Inperio, i en ser aquellos cōprehendidos en uno de los circulos del, presuponiendo que por esta razón está su Magestad Real obligado a la observancia de las leyes i ordinaciones i reynos de Dietas del Inperio, i q̄ a aquellos à su Magestad Católica contravenido, i los à violado, i q̄ por esta causa se puede tener a el recurso, i tratar por obligacion del cumplimiento de lo que asì dizen estar en el Inperio ordenado, siendo esto tan diferente en el hecho; pues cōforme a los tratados i conciertos hechos entre los dichos



dichos Estados Baxos i el Imperio, especialmente en el del año de quarenta i ocho, fuera de aquellas cosas que particularmente fueron declaradas i expresadas en el dicho tratado, no queda ni ai en los dichos Estados Baxos otra obligacion ni dependencia, ni el señorio i gobierno de su Magestad Catolica tiene otro superior ni reconocimiento en lo temporal: no puede dexar de sentirlo, i advertir a su Magestad Imperial, que de los hechos, acciones i modo de proceder de su Magestad Catolica; assi en los dichos sus Estados Baxos, como en todos los demas i de sus fines e intentos: i aũ de su animo, holgará sienpre de dar a su Magestad Cesarea razon i cuenta, como a tan verdadero hermano i Principe tan prudente, i deseará sienpre i procurará satisfacerle, i su consejo i advertimientos tendrá en todo tienpo acerca de su Magestad Catolica gran autoridad i lugar. Mas q̃ proceder en esto por via de obligacion i necesidad, que es en tanta derogacion, prejuizio de la preeminencia i autoridad de su Magestad Real; no lo devria ni podria con razon admitir. I que sobre el dicho presupuesto i declaracion le á parecido satisfacer a su Magestad Cesarea, i darle particular relacion en los principales puntos de que en su instruccion i proposicion se trata, i en lo que de su parte se le á representado se contiene.

I tomando principio por el de la Religion, despues que su Magestad Catolica sucedio en los dichos sus Estados Baxos, i tomó el regimien to i gobierno dellos, su principal estudio i cuidado assi en ellos, como en los de

A mas que Dios le á encomendado, á sido mantener i sostener la verdadera antigua i Catolica Fe i Religion que á profesado i profesa, i en que á de vivir i morir, i conservarlos en la obediencia de la santa Iglesia Catolica Romana. I sobre este firme fundamento i constante determinacion, no á consentido ni permitido, ni á de consentir ni permitir jamas cosa en ninguna manera contraria a esto, no tomando para este efeto nuevos ni extraordinarios medios, ni apartandose de aquellos que la Iglesia Catolica Romana tiene ordenados, i que por las leyes de tantos Enperadores i Reyes Cristianos está ordenado i establecido, i por las particulares prematicas i placartes de la tierra está dispuesto, siguiendo en esta parte la autoridad de los decretos i leyes, i el exēplo de los Principes Cristianos sus antecesores (en lo qual ni se á dado causa justa a los vasallos de su Magestad Catolica para se agraviar, ni ocasion a los que no lo son, i tanto menos a los Principes para lo culpar, ni notar. Pues esto seria en efeto contradexir i arguir de injusticia a la santa Iglesia Catolica que assi lo tiene estatuido, i de error a los santos Doctores della que lo an enseñado, i de engaño, abuso, i desorden de los Principes i Potentados de la Cristiandad, que en tan común consentimiento assi an procedido) no á admitido, ni entendiende jamas admitir su Magestad Catolica con esta materia de Religión medios, arbitrios, ni cōcordias, ni otra ley ni forma, mas de aquella que la santa Iglesia Catolica Romana diere i admitiere, entendiendo que a ella sola

1569.

sola compete i toca el determinar i establecer lo q̄ avemos de tener i guardar: i que aquello solo es i será siempre lo verdadero, justo i santo. I que este no es negocio que depende de nuestra voluntad ni consentimiento, ni de nuestros fines i acomodamientos, ni q̄ ninguna otra autoridad humana, ni respeto, ni consideraciones temporales lo pueden justificar.

No se à persuadido, ni podra jamas persuadir su Magestad Catolica, que el entretenimiento i disimulacion en esta materia de Fè sea justa ni conveniente, ni para satisfacer a la obligacion que en ella se tiene, pues deve estar no solo en el coraçon para la creer, i en la boca para la cõfesar; pero assi mismo en las manos i en las obras para la executar i hazer guardar. I por lo q̄ demas desto, la razõ i esperiencia nos muestran bien claramente quan perniciosa i quã peligrosa sea la disimulacion, i que desta principalmente à procedido la ruina i miserable estado en que las cosas de la Religion se hallã, por ser este un mal i fuego tal, que no siendo en sus primeros principios reprimido i apagado, se estiende tanto, i se puede despues tan mal remediar, como los exẽplos antiguos, i de la edad presente (cõ tanto daño i dolor comun) lo an mostrado. I la condicion de los tienpos que se propone a su Magestad Catolica, i la esperiencia que su Magestad Cesarea representa que se tiene, no solo no aparta ni desvia deste proposito a su Magestad Catolica, antes ensena i obliga a guardar i asegurar con mas vigilancia i cuidado lo que queda, i a prevenir i proveer de ma-

**A** nera, que ni entre ni se arraigue, ni crezca este tan pernicioso mal en sus Estados. I el exenplo del suceso de las otras Provincias, causado de la licencia, libertad i permission, basta para que claramente se entienda quan diferente camino es el que se deve tomar. I demas de lo que toca al servicio de Dios, i a su onor i Religion (en cuyo respeto ninguna otra cosa temporal ni del mundo es, ni puede ser en consideracion) quando se vubiese de guiar por sola humana prudencia, i confines de Estado i temporales: està esto tan conjunto i tã dependiente de la Religion, que ni el señorio, ni el Estado, ni la autoridad delos Principes, ni la paz i concordia de los subditos i quiete publica se puede sostener ni mantener, aviendo diversidad i diferencia en lo de la Religion, ni permitiendose en ella ninguna manera de libertad ni licencia. I esto es en si tan cierto i tan entendido por razõ i esperiencia en todos tienpos, i acerca de todas las naciones, que no solo los Principes Cristianos (que por fè i obligacion an mantenido la Religion) mas aun los Gentiles, Infieles i Barbaros, teniendo este fin en la conservacion i sostenimiento de su falsa Religion, guardaron la misma orden.

**D** En lo de la justicia i castigo de los rebeldes, i modo de proceder q̄ en esto se à tenido en los dichos Estados Baxos, que se dize aver sido mui riguroso i contrario a aquel que dverfases vezes por su Magestad Cesarea se à advertido a su Magestad Catolica convenia tenerse, i en que se le representan los inconvenientes que se refiere aver esto causado, i adelante

se podriã seguir. Lo q̄ en esto prime-  
ramente tiene q̄ dexir su Mag. Cat.  
es, q̄ por el amor que à tenido i tiene à  
sus subditos i vassallos, i por su natu-  
ral inclinacion i cõdiciõ, à tenido mu-  
cha pena i dolor de los q̄ an incurrido  
en tal error i especie de culpa, q̄ (cun-  
pliendo su Mag. Cat. cõ la obligacion  
q̄ de Dios en la tierra tiene, en lo que  
toca a la justicia, i con su autoridad i  
reputacion q̄ tanto deve estimar, i cõ  
lo q̄ convenia a la seguridad i conser-  
vacion de sus Estados, i a la quietud i  
paz publica dellos) no pudiese en nin-  
guna manera escusar de venir con  
los dichos sus vassallos rebeldes a los  
terminos en q̄ se à venido; cõ los qua-  
les se hizo e introduxo juizio legiti-  
mo como de señor con sus vassallos i  
subditos, i fue aq̄l tratado legitima i  
juridicamẽte, siendo oidos i defendidos  
ante juezes cõpetentes, i fuerõ de sus  
culpas cõvencidos plena i enteramẽte, i  
la calidad i especie de sus delitos; sie-  
do de rebelion i de crimen de lesa Ma-  
gestad, tan grave q̄ por todas leyes an-  
tiguas i modernas, comunes i particu-  
lares de Cristianos i de infieles, i en co-  
mũ cõsentimiento del mũdo mereciã  
la pena i castigo q̄ les fue dado, avien-  
dose hecho indignos de q̄ con ellos se  
vsase de piedad i misericordia por  
aver violado no solamẽte la natural  
ley i obligacion de vassallos, mas aun  
otros muchos vinculos i juramẽtos, q̄  
por ser de orden i ministros publicos, i  
tã principales de su Mag. Cat. teniã,  
que calificò i agravò tanto su culpa.  
I como quiera q̄ entiẽde biẽ su Mag.  
Cat. quã propia virtud delos Princi-  
pes sea la clemẽcia i piedad, tiene esta  
su tienpo, modo i limite, dexando su

**A** lugar a la justicia i al exẽplo q̄ della  
resulta, q̄ es tan necesario para repri-  
mir la licẽcia, libertad e insolencia de  
los subditos, principalmente en tal es-  
pecie i calidad de delito, dependiendo  
tãto del castigo del la fidelidad de los  
vassallos, i la seguridad de los Princi-  
pes i de sus Estados, i la paz publica.  
Siendo pues esto asì, ni las partes a  
quẽ toca, se puede cõ justa razõ agra-  
viar, ni a los otros buenos subditos i  
vassallos de su Mag. Cat. de los mis-  
mos Estados ni de otros, se à dado oca-  
siõ de querella, ni los estraños an teni-  
do fundamẽto para se escãdalizar, i  
mucho menos los Principes, para cuyo  
señorio i autoridad; i para confirmar  
i cõservar sus subditos en obediencia,  
desto resulta tal i tã buẽ exẽplo. I quã-  
do se quiera bien cõsiderar el tiẽpo de  
sus culpas, i quãto fuerõ por su Mag.  
Cat. esperados, i procurado de redu-  
zirlos por buenos i suaves medios, i el  
numero de los q̄ en este error i delito  
an incurrido, aviẽdose solamẽte casti-  
gado los principales i cabeças de la cõ-  
juracion i cõspiraciõ, i el rigor de que  
conforme a las leyes se podia vsar, i  
muchos exẽplos antiguos i modernos  
delo q̄ en semejantes casos i materias  
se à hecho, se hallarã aver vsado su  
Mag. Cat. no de rigor (como se le in-  
puta) sino de mucha clemencia i pie-  
dad, i q̄ antes se à dado ocasion para  
poder ser notado i arguido en alguna  
manera de larguez a i disimulaciõ, q̄  
no inponer a tã justa i moderada jus-  
ticia nonbre de rigor i crueldad. Su  
Mag. Cat. entiẽde aver guardado  
en esto la orden q̄ se devia a la justi-  
cia q̄ à de preceder i tener el primer  
lugar, i la guardará a su tienpo a la  
clemencia

1569. clemencia i piedad q̄ en su sazō se a de seguir, i ni entiēdo, ni se podrá persuadir q̄ de aver llevado este camino i administrado justicia tā forçosa, i cō tāta razō i fundamēto ayan resultado los inconvenientes q̄ se representan. Antes tiene por mas ciertos i mayores los que de la disimulaciō i remision (de mas de no cūplir su Mag. Real con la obligacion que tiene) se siguieran a sus Estados i al asiento, sosiego i quietud de sus vasallos i subditos.

En lo dela mudança del gobierno q̄ se dize aver hecho su Mag. Real en los dichos sus Estados Baxos, i q̄ esto a sido contra las leyes i privilegios, vsos i costūbres dellos; a los quales por delitos de hōbres particulares no se devia cōtravenir ni dexarse de guardar, representando a su Mag. Cat. el agravio i querella q̄ desto se dize tener sus subditos, i la mala satisfacion q̄ por esta causa tienen los Principes del Inperio, i los otros vezinos i comarcanos, como quiera q̄ en los dichos sus Estados patrimoniales, en virtud del señorio i autoridad q̄ en ellos tiene su Mag. Real, pudiera en esto del gobierno (así en quanto alas leyes, ordenaciones i estatutos; por los quales se an de regir, como en los Magistrados, Consejos, Tribunales, Ministros i oficiales, por cuyo medio los gobierna) proveer i ordenar lo q̄ segun la disposiciō del estado de las cosas i de los tienpos le pareciera cōvenir al biē i beneficio publico de la tierra i de los subditos i naturales della, i al cūplimiento delo q̄ es a su cargo. I que esto ningunas leyes ni privilegios se lo podrian impedir; pues en tal caso vedrian a ser aquellos en preiujicio del biē i beneficio publico, i en derogacion de la

A autoridad i señorio de su Mag. Catol. mas (no enbargante esto) por el amor q̄ a tenido i tiene a los dichos sus Estados Baxos i naturales dellos: i porque siempre a tenido i tiene fin a baxerles merced i darles satisfacion, i a guardarles sus leyes, privilegios, vsos i costūbres, no a hecho hasta agora (no enbargante las justas causas i ocasiones q̄ se le andado) mudança alguna en el dicho gobierno, ni en las leyes, placartes, estatutos i constituciones, ni en los Tribunales, Magistrados, Consejos, ni otros oficiales, cōservando i continuādo en todo la antigua forma i pulicia, sin aver introducido novedad alguna, de que se pudiesen sentir ni agraviar. De lo qual se entiēde bien quan falsa relaciō, así en esto como en lo demas se deve aver hecho a su Mag. Inperial, i a los Electores i Principes q̄ dello an tratado: i quāta mas razō tienen los subditos de su Mag. Cat. de tener a especial gracia i merced lo que en quāto a esto a hecho q̄ a sentirse ni dolerse en ninguna parte. I en quanto al oficio de Gobernador Lugarteniente i Capitan General de su Mag. Real en los dichos sus Estados Baxos (de que tiene proveido al Duque de Alva su Mayordomo mayor i del su Consejo de Estado) en todo tiēpo i en qualquier estado i disposicion que las cosas se hallen es a arbitrio de su Mag. Cat. i depende de su mera i libre volū tad el elegir i nonbrar lu persona de quien deva confiar, i a quien deva encomēdar este cargo, tanto mas en tiēpo de turbaciō, inquietud i desasosiego en la tierra, i donde era tāto menester un Ministro de la confiança, prudencia i rectitud, i otras buenas calidades q̄ en el dicho Duque concurren. I así aviedo



pedido a su Mag. Cat. instantemente licencia la ilustrísima Duquesa de Parma su hermana, i no se la aviêdo podido denegar por la falta de salud q̄ alli tenia, i mui precisa necesidad de se bolver a su casa i Estado, i averse deteni-do por respetto i cōtēplaciō de su Mag. Cat. en el gobierno de los de Flandres muchos mas dias del riēpo cō q̄ lo avia aceptado; hizo su Mag. Real eleccion del dicho Duque, asi por lo que tocaba a la defensa de los Estados i administracion de las armas (de que tiene tan larga esperiēcia) como en lo que toca al gobierno, por su prudencia, Cristian-dad, integridad i rectitud, de cuya eleccion i nōbramiento tiene por cierto su Mag. Cat. que asi como los rebeldes i malevolos se an mucho descontentado; asi los buenos i zelosos del servicio de Dios i de su Mag. Cat. i del bien i beneficio publico de la tierra, tienen parti-cular cōtētamiento i satisfacion. I por esto, i porq̄ su Mag. Cat. espera (siēdo Dios servido de se poder desenbaraçar e ir en persona a aq̄llos Estados, como mucho lo desea) no ai q̄ tratar de ha-zer en esto otra mudança o novedad.

En quāto a la gente de guerra i de la nacion Española de que al presente su Mag. Real se sirve en los dichos sus Estados Baxos, q̄ le representan ser tã oñiosa e infesta, no solo a los naturales dela tierra, mas aun a los vezinos i co-marcanos, no puede dexar su Magest. Cat. de sentirse mucho i maravillar se grandemente, de q̄ aviēdo (por ser assi necesario para la pacificacion de sus Estados i castigo de sus rebeldes que se lo tenia tã merecido, i para la defensa i seguridad de los propios Estados, i opo-sicion a los q̄ los querian invadir i ocu-

A par) tomado las armas, i juntado sus fuerças, se aya querido represētār que-rella, ni imputarsele q̄ su Mag. Cat. se aya servido de sus subditos tã aptos i tã cōfidentes, i q̄ en la libertad que por derecho Natural i de las Gētes tienen, no solo los Principes, mas todos los hom-bres en la cōservacion, defensa i pro-se-cuciō de su derecho, para se ayudar i prevaler aū de los estraños, se quiera po-ner limite i regla a su Mag. Cat. para q̄ no se pueda servir i ayudar de los su-yos, i se le quiera hazer tã nuevo gene-ro de cargo qual nunca jamas se oyò ni vïo, siēdo cosa tã antigua i tan usada q̄ los Principes en sus exercitos i gue-rras para la seguridad de sus Estados i tierras se sirvā de las naciones estra-ñas, o suyas q̄ pueden, i les parece les cō-viene: i si es cosa justa ni para se propo-ner q̄ su Mag. Real se aya de armar, o asegurar al arbitrio de sus rebeldes, o de sus vezinos, ni ponerle limite, o res-tringirle a q̄ se aya de servir de naciō particular, i los naturales i subditos de su Mag. Cat. q̄ tuvieren buen conoci-miento i zelo de su servicio, i del benefi-cio de su tierra; pues esto es para seguri-dad de su Mag. Cat. i suya. Tiene por cierto, q̄ ni se agravian ni agraviarā, i a los demas subditos, o no subditos q̄ lo jax garen cō diferente intēcion no le es necesario satisfacer. I ni a aviēdo fun-damento, ni su Mag. Cat. a dado oca-sion alguna para sospechar q̄ las fuer-ças i armas q̄ tiene juntas de la dicha naciō i de las otras, se ayan de cōvertir ni ofender a ningunos de los del Imperio ni sujetos del, ni que aya sido ni sea en ninguna manera tal la intencion de su Mag. Cat. teniendose tã larga esperiē-cia por lo pasado dela buena amistad,

1569

vezindad i correspondencia q̄ cō ellos á  
 tenido i tiene, i quā ageno es esto de su  
 cōdiciō i modo de proceder, q̄ sienpre á  
 fido tā sin injuria ni agravio de nadie,  
 quāto se á visto i conociō en el caso  
 presente, no aviēdo salido en ninguna  
 manera (aunq̄ se pudiera justamente  
 hazer) los Ministros de su Mag. Cat.  
 ni su exercito i fuerças de los limites de  
 sus Estados, guardādo tā estrechamēte  
 los terminos naturales de la defensa,  
 q̄ aviēdo el Cōde de Endem dado en  
 trada, paso i vituallas a los rebeldes de  
 su Real Mag. q̄ le venian a ofender, i  
 ayudados i favorecidos, pudiendose  
 justamēte satisfacer del, i ocupar le su  
 Estado, como a partcipe de la injuria  
 i ofensa cō los dichos sus rebeldes; i pu-  
 diēdose esto hazer tā facilmente como  
 es notorio, por solo pretender el dicho Cō-  
 de ser depēdiente del Inperio, i estar el  
 Duque de Alva Capitā General de su  
 Cat. Mag. tā advertido en no tocar en  
 cosa del dicho Inperio, se abstubo i dexò  
 de hazer. I el cuidado q̄ se tuvo, i la as-  
 sistencia q̄ se diò por el dicho Duque cō  
 las armas i fuerças de su Cat. Mag. pa-  
 ra defender las tierras i lugares de los  
 Obispados de Lieja i Cābrai, como miē-  
 bros del Inperio, q̄ el Principe de Orāge  
 intēto i procurò de invadir i ocupar, co-  
 mo lo pudiera hazer i hiziera, no le sie-  
 do por el dicho Capitā General de su  
 Mag. Cat. impedido. I así en esto no ai  
 q̄ dezir mas de q̄ dela dicha gēte Espa-  
 ñola, i dela demas q̄ su Mag. Real tie-  
 ne jūta en aq̄llos sus Estados, se servi-  
 rà si, i en quanto le pareciere q̄ le con-  
 viene para la seguridad i cōservacion,  
 defensa i proteccion de los subditos i na-  
 turales dellos: los quales no entiendo su  
 Mag. Cat. en ninguna manera dexar

A expuestos ni abiertos a los q̄ los querrā  
 invadir. ¶ I en quāto toca al Principe  
 de Orāge, cuya causa parece aver sido  
 el principal motivo i fundamēto desta  
 embaxada, i sobre cuyo negocio se haze  
 tāta insistēcia i esfuerço: Primeramēte  
 no parece q̄ se trata ni puede tratar de  
 la justifiaciō i defensa de su causa, por  
 ser sus crímenes i delitos en el hecho tā  
 notorios, i en el derecho tā graves: pues  
 siēdo como es vassallo de su Mag. Cat. i  
 B tā obligado por esta causa, conforme a  
 las leyes divinas i humanas a la fide-  
 lidad, q̄ como a su señor natural le de-  
 via: i cōcurriendo cō esto la particular  
 obligaciō i vinculo del juramento q̄ co-  
 mo a cavallero de la ordē del Tison a  
 su Mag. Cat. como a cabeça i supremo  
 della tenia, allegādo se a esto ser el dicho  
 Principe de su Cōsejo de Estado, i su Go-  
 bernador en Holāda, Zelāda, Vrecht i  
 C Cōdado de Borgoña; los quales cargos i  
 officios le obligabā no solo a permanecer  
 i estar en la fidelidad i obediēcia, mas  
 aun a la persecuciō i castigo (por lo q̄ a  
 el le tocaba) de los q̄ a esto contravinie-  
 sen, demas del particular cargo i obli-  
 gaciō q̄ por estos officios, onores i autori-  
 dad, i por la cōfiāça q̄ su Mag. Cat. del  
 tenia hecha le devia. En violaciō de to-  
 dos los quales vinculos i obligaciones, i  
 D de la q̄ devia a cavallero i a Cristiano,  
 fue el principal autor de los tratos, li-  
 gas, tumultos, conjuraciones i sediciones  
 de los dichos sus Estados Baxos, i a quē  
 cō mucha razō se deven imputar todos  
 los males, daños, robos i sacrilegios, vio-  
 laciones de templos, fuerças i maldades  
 q̄ en los dichos sus Estados en deservi-  
 cio de Dios i de su Mag. Cat. i daño de  
 la tierra an sucedido. I que no cōtento  
 con esto el dicho Principe aga tratado  
 i pro-

i procurado en el Inperio, i con algunos Principes del, con siniestras relaciones i sugestiones, i otras artes, turbar el buē nōbre i estimaciō de su Catolica Mag. i concitar i mover a odio i enemistad contra el a los dichos Principes, i atraidos a que le ayuden en tā injusta pretension, formādo exercito, i tomādo las armas, e invadiendo como ā invadido los Estados de su Real Mag. Todas las quales cosas, crímenes i excesos son tan enormes i tā dignos en todo de exēplar castigo, q̄ no an dexado ni dan lugar a piedad ni clemēcia, ni por la parte del mismo Principe (pues demas de la gravedad i enormedad de sus delitos) estā cōtumaz i rebelde, i persevera en su delito, rebellion i maldad; ni de la parte de su Mag. Cat. pues (demas de no cūplir con la obligacion q̄ tiene a lo dela justicia i exenplo della) seria en derogacion i prejuizio de su autoridad i reputacion el usar en tal estado i termino como el se halla; i teniendo las armas en la mano, i cō tan poca sumision i umildad, de gracia, piedad, ni otro genero de remision. I como quiera que la intercesion e intervenciō de su Mag. Ces. i el respeto de los otros Principes i ordenes del Inperio que se dize en esto intervenir, sea acerca de su Mag. Cat. de tāta autoridad i consideracion, i les desee tanto satisfacer i conplazer, tiene al Enperador su hermano por tan prudente para lo entender, i tan justificado para lo estimar i considerar, i que juntamēte con esto tiene tanta cuenta i cuidado del onor i reputacion de su Mag. Cat. i del biē i beneficio de sus cosas, i tēdra tāta fuerça la verdad i la razō para cō su Mag. Ces. i los demas Principes, q̄ tiene por mui cierto, q̄ assi

**A** el Enperador como ellos, no solo no se ofēderā ni les desplazera de q̄ su Mag. Cat. no cōdecinda en lo q̄ en esta parte se le pide, antes tendrā a bien i juzgaran i aprobarā por buena la resolucion i determinacion q̄ en este particular ā tomado i tiene. I en quanto a los terminos i medios q̄ se proponen de treguas i suspension de armas i pratica de trato i acuerdo con el dicho Principe Dorāges, i lo demas q̄ a este proposito se dize. Como quiera que ya en mucha parte ā cesado la ocasion desta platica, por aver sido el dicho Principe echado de los dichos sus Estados Baxos, deve con razō su Mag. Cesar. considerar quan diferentes terminos i medios son estos, de los que entre señor i vasallos suyos rebeldes se deve i acostunbra usar, i quan indecente i contrario seria este trato a la autoridad i reputacion de su Mag. Cat. la qual estima en tāto, que quando en alguna manera se viera en necesidad de acomodarse (q̄ no se vea a Dios gracias) aventurara antes el inconveniente i daño que le pudiera venir sin culpa suya, que el dexar de tratar en semejante ocasion, cō la dignidad, decencia i autoridad que a su Real persona se deve: la qual autoridad en todo caso, i en todas maneras entiende i ā de salvar i reservar sienpre su Magestad Catolica.

I como quiera q̄ por lo que estā dicho parece averse enteramente satisfecho a los puntos principales, que en la instrucion i proposicion que de parte del Enperador se ā dado a su Mag. Cat. se contienen, i estā respondido a lo que se le pide i propone. Pero porque (de mas de los dichos puntos principales) para mover i persuadir a su Magest.

Catolica,

1569. Cat. i para q̄ entendiese mas particu-  
larmente lo q̄ esto importaba, i lo q̄ le  
cōvenia, se an representado mui enca-  
recidamente los incōvenientes q̄ de no  
seguir su Mag. Real el camino q̄ se le  
aconseja, i de no acomodar i acordar  
las cosas en el modo q̄ se le proponen  
en resultado hasta aqui, i resultará  
adelante algunos delos quales concier-  
nen al publico de la Cristiandad en  
general, i del Inperio en particular, i  
otros q̄ tocā a su Mag. Ces. i a su es-  
tado i sucesion, i los demas se endere-  
çan al daño e incōveniente que a su  
Mag. Cat. i a sus Estados puede ve-  
nir, le ā parecido assi mismo satisfa-  
zer en sustancia a lo que tan larga i  
difusamente en la dicha instruccion i  
proposicion se refiere.

Primeramente, cō mucha razōn i  
prudēcia su Mag. Inperial cōsidera,  
estima, i ā encarece la perturbacion  
de la paz publica, i la inquietud i de-  
sasosiego, i el movimiēto de armas, li-  
gas i tratos q̄ dize aver enel Inperio, i  
lo q̄ de aqui se puede derivar al pu-  
blico i comū de la Cristiandad, i los  
males i daños q̄ en lo de la Religion i  
Estado i paz publica del universo  
podriā resultar: i con la misma razō  
tiene su Mag. Ces. grande obligacion  
por su dignidad Inperial a los reme-  
diar en el Inperio, i a los escusar (en  
quanto en si fuere) en lo demas, como  
su Real Mag. assi mismo por lo q̄ le  
toca, lo ā sienpre procurado i procu-  
rarā con aquel estudio i cuidado q̄ en  
sus acciones i progreso de su vida ā  
llevado, assi enel gobierno de los Rey-  
nos i Estados q̄ Dios le ā encomēda-  
do, como en todo lo demas en q̄ ā inter-  
venido i asistido. I con esto deve su

A Mag. Ces. con su mucha prudēcia i  
rectitud considerar si ai alguna razō  
i fundamento para imputar a su Ma-  
gestad Catolica la causa ni ocasion  
desta turbacion i desasosiego, ni de los  
daños e incōvenientes q̄ desto se repre-  
sentā, ni culpa alguna en el remedio  
dello, ni enel poderlo escusar, aviendo  
su Mag. Cat. tā solamēte tomado las  
armas para la pacificaciō de sus Es-  
tados patrimoniales, i para la defēsa  
i seguridad dellos, i castigo de sus re-  
beldes. Cosa tan justa i no solo permi-  
tida, mas ān aprobada i autorizada  
por todo derecho divino i humano; o si  
cō mas razō se puede i deve esto arri-  
buir e imputar a los dichos sus rebel-  
des i valedores dellos, i otros malevo-  
los, q̄ por el cōtrario, cōtra toda razō,  
justicia i derecho, an turbado i des-  
asosgado la paz del Inperio, i movi-  
do i concitado los animos de algunos  
del, i tomado las armas i dado causa  
a los robos, males i daños q̄ en las mis-  
mas tierras del dicho Inperio la gēte  
de guerra por ellos cōduzida ā hecho,  
i al daño e impedimento del comercio  
i trato, en violacion dela seguridad i  
libertad q̄ assi los mercaderes, como  
qualesquiera otras personas q̄ por el  
camina i pasan, deve tener. I si el re-  
medio, prevēcion i provision desto es  
D a cargo de su Mag. Cat. i si ai alguna  
razō ni derecho q̄ le obligue a dexar  
de asistir a la cōservaciō i defēsa de  
sus Estados, i a la administraciō dela  
justicia, i a la seguridad de sus vasa-  
llos (a q̄ es tā obligado, i le es tā permi-  
tido) para escusar cō tāto daño suyo  
q̄ sus rebeldes, i los fautores i valedo-  
res dellos, i los q̄ injustamēte le quiere  
ofender, tomē las armas, i dexar sus  
Esta-



*Estados turbados e inquietos, i sus rebeldes insolentes sin castigo, i sus vasallos naturales expuestos a la fuerza de quien los quisiere agraviar, por que no tomen las armas los q̄ no las pueden ni deven tomar. I como sea assi, q̄ los dichos daños e inconvenientes q̄ en el publico universal, i en el Imperio se representan, no se puedan ni deva cō ninguna razon ni color imputar a su Catolica Magestad, caberle a mucha parte de dolor i pena, i asistirá en todo lo que sus fuerças bastarē al remedio. I con esta entenderá aver satisfecho a lo que deve, i quedará su conciencia i su animo con quietud i seguridad.*

*En lo q̄ toca a la Magestad del Enperador, i a lo q̄ de su parte se representa del concepto i sospecha que algunos Principes del Imperio an tenido de q̄ el aya concurrido, o convenido en este modo de proceder que en los dichos Estados Baxos su Magestad Catolica à llevado, atribuyendo a su Magestad Cesarea la participacion deste cōsejo, i q̄ desto à resultado alguna manera de enagenaciō de los animos delos dichos Principes, i el disminuirse i resfriarse el amor q̄ le tenían, significādo juntamente lo q̄ desto de presente i para adelante puede suceder. En lo qual aunq̄ es assi que cō mucho fundamēto en otro genero de negocios se podria i puede hazer este juizio, pues del estrecho deudo i amor i verdadera hermandad i union q̄ en sus Magestades ai, se puede biē inferir i presuponer la comunicaciō de sus cosas, i la cōveniencia i conformidad en ellas. Enpero en los presentes, i de q̄ agora se trata, bien se à podido*

**A** *colegir i entender delo q̄ en el discurso deste negocio à pasado, i deste ultimo officio q̄ con interposicion de tãta autoridad cō su Mag. Catol. se à hecho, aver sido i ser su Mag. Ces. de diferente parecer: i q̄ quando fuera necesario quitar esta sombra i este escrúpulo de los animos de los dichos Principes, estarā ya con razon satisfechos, i por el cōsiguiente cesará lo q̄*

**B** *de aqui se dize ser derivado: i como cō esto juntamente su Catolica Mag. tenga por cierto q̄ los dichos Principes de sengañados de las falsas relaciones i sugestiones q̄ se les an hecho, i entendida la verdad concurrirā en lo mis-*

*mo, i aprobarā i tendran por buena i justa la resolucion de su Cat. Mag. i q̄ con esto la dicha sospecha se cōvertirá en mas credito, i en confirmaciō de mayor amor, de, i a la persona de su Imperial Mag. I otro si en quanto a lo q̄ justa i prudentemente cōsidera los daños e incōvenientes de sus estados i posteridad, puede causar la turbacion, inquietud, desasosiego, i las guerras i movimientos q̄ en el Imperio de presente ai, i adelante se teme avrá, i la ocasion que con esto el Turco enemigo tan poderoso i tan vexo-*

**D** *no tomaria para invadir i damnificar sus Estados; como quiera que estos daños e inconvenientes ( como ya està dicho) no se deven ni pueden en ninguna manera imputar a su Magestad Catolica, ni serian a su cargo ni culpa; mas cō todo eso, teniēdo los su Magestad Real, como los tiene, por tã propios suyos, i siendo la causa tan conjunta, i tã una, no podria dexar de sentirlos i dolerle grandemente, como a quien le à de caer tan en par-*

1569. re, i tendrá tanta razón i voluntad de asistir: i quanto los dichos inconvenientes son mayores, tãto mas obligan a prevenir i proveer en el remedio: el qual (en lo que toca al Inperio i quietud i pacificacion del) a su Magestad Cesarea con su autoridad i gran prudencia, se espera no le será dificultoso.

I en quanto a los daños e inconvenientes que de parte de su Cesarea Magestad se representan en el particular de su Magestad Catolica, i en sus Estados i senorios en que primeramente le reduce a la memoria lo que diversas vezes le tiene advertido cerca del camino i termino que a el le parecia, que en las cosas sucedidas en los dichos sus Estados Baxos su Magestad Catolica avia de tener tan diferente del que à llevado, le pone delante la turbacion, inquietud, peligro, trabajo i daños que de no aver seguido su consejo, i averse apartado de su parecer an resultado. Su Magestad Catolica à entendido tan diversamente esta materia, i està tan satisfecho i persuadido que tomó la resolucio[n], i siguió el camino que para cumplir con lo que deve al servicio de Dios i a su reputacion i onor, i a la conservacion de sus Estados devia seguir. Que quando así fuera que desto v[ie]rian resultado los dichos inconvenientes i daños, i v[ie]ria sido malo el suceso (aunque no pudiera dexar de dolerle mucho) tiene tanta fuerça la satisfacion de la propia conciencia, i el averse hecho i cumplido cõ lo que se deve, que ni se pudiera disuadir su Magestad Catolica, que su consejo no avia sido bueno, ni arrepē-

A tirse de averlo tomado. Tanto mas aviendo sido Dios servido de aver traido las cosas a tan buen termino, i dar en ellas tan buen suceso. I entendiendo con esto juntamente que los inconvenientes i daños de la otra parte, i que se siguieran del otro camino, eran tanto mayores, que tiene por cierto su Magestad Catolica fuera la total ruina de los dichos sus Estados Baxos, i con mucha quiebra de su onor i reputacion. I como los Consejos del Enperador sean endereçados al bien i beneficio de su Magestad Catolica, como aquel se aya conseguido i consiga, tiene por cierto que su Magestad Cesarea tendrá por muy bueno el que se à tomado.

I otro si en quanto al odio disidencia, i mala satisfacion, que se refiere à causado i tienen algunos Principes del Inperio del modo de proceder que su Magestad Catolica à tenido en los dichos sus Estados Baxos, i los rraos, juntas, ligas i otras inteligencias i confederaciones que en el dicho Inperio à avido, si se espera q[ue] avra, i el fundamēto que tiene el ayuda, socorro i correspondencia del Principe de Oranges, i lo que en esta parte se puede i deve considerar, i lo que así mismo se dize i representa de que en el Inperio i por los Principes del se à tratado i trata de estorvar i prohibir que su Magestad Catolica no se pueda servir dela gente de guerra de la nacion Alemana; especialmente de la cavalleria, i aun de llamar i revocar la que al presente reside en el exercito de Flandres. Como la causa de su Magestad Catolica sea en si tan justificada, i este tan de su parte la

la razon i la justicia, i la verdad; i por el contrario la pretension de sus rebeldes i valedores dellos, tã injustificada i tan contra todo derecho divino i humano. I teniendo su Magestad Catolica tanta i tan antigua naturaleza en el Inperio, i entre los Principes del tantos deudos i amigos, i la causa sea en si no solo justa, mas comun i de interese a todos, por tocar (como toca) a la obediencia i fidelidad de los vasallos, que a los Principes tanto les importa conservar, aviendo tantas mas razones i obligaciones de asistir a la justa defensa de su Magestad Real, que de ayudar a tan injustas armas; tiene por cierto, que acerca de tales Principes tendra mucha fuerza la verdad i la razon, i las dichas obligaciones: i que hallará sienpre en ellos la buena amistad i correspondencia que a su causa i a su buena voluntad se deve, i su Magestad Catolica dellos espera: i q̃ con esto ni avrà de su parte que temer ni que prevenir. I en quanto al prohibir e impedir que no se pueda servir dela gente de guerra de Alemania su Magestad Real, no podra jamas creer ni temer que nacion tan illustre admita cosa tan en prejuizio de su libertad, facultad, i aun utilidad, en quanto a servir a los Principes que los conducen para sus justas guerras i empresas, no siendo contra el Inperio, ni en ofensa del, i tanto mas a los que le son tã naturales como su Magestad Catolica. I que otrosi los dichos Principes del Inperio (en tanta derogaciõ de su autoridad i natural facultad) ayan de ser inpedidos de ayudar i asistir en causa tan justa i de tan co-

**A**mun interes a sus deudos i amigos i buenos vezinos. I mucho menos cree ra ni temera su Magestad Catolica que el Enperador su buen hermano, siendo tan propio de su Imperial oficio i dignidad el cõservar la dicha libertad, i el guardar a los Principes su derecho i facultad, i el no dar lugar a tan exorbitante inpedimento. **B**aya de permitir tal cosa, ni que en su tiempo se introduxese en tanto prejuizio de su Magestad Catolica una novedad tan injusta i de tan mal nõbre i estimacion, como seria dexar libertad a los rebeldes, malevolos i perturbadores de la paz publica, para q̃ puedan levantar gente en el Inperio, i servirse i ayudarse della para ofender a su seõor natural, e invadir sus Estados, i estorvar e inpedirla al Principe su supremo seõor, i quitarla para su defensa, e specialmente siendo como esto es tan notoriamente contrario, i en violacion de la paz publica, i de lo contenido en los particulares tratados i confederaciones de los dichos Estados Baxos con el Inperio, a cuya defensa i seguridad esto toca. I de la dicha nacion Alemana (en quien sienpre su Magestad Catolica á hallado tanta devocion i fidelidad) se entiende prevaler i servir sienpre que la ocasion i la necesidad lo pidiere. I està mui confiado q̃ pues ellos an hallado sienpre i hallarán en su Magestad Catolica tan buen acogimiento i tratamiento, le servirán i ayudaran como lo han acostunbrado, i que ni los Principes lo inpedirán, ni el Enperador su buen hermano dará lugar a tal cosa.

I en quanto a lo que su Magestad

1569. *tad Cesarea: demas desto dize i advierte a su Magestad Catolica que viniendo las cosas a estos terminos i ocurriendose a el, no podria faltar a su oficio Inperial, ni dexar de cūplir con lo que este le obliga. En esto como su Magestad Catolica entienda que el verdadero oficio Inperial, i la obligacion que por esta causa tiene en tal caso, consiste en favorecer la causa justa i asistir al que la tiene, i en reprimir la insolencia de los malos i rebeldes, i castigar los sediciosos i turbulentos, i en no permitir ni dar lugar en ninguna manera a que aquellos sean validos ni ayudados, ni se junten entre si, ni puedan juntar armas ni fuerças los dichos rebeldes i malevolos, en perturbacion de la paz publica, i para invadir i ofender a sus propios señores, no solo tendra su Catolica Magestad por buena la interposicio deste su oficio i autoridad Inperial, mas la deseare i procurara, siendo cierto que aquella no puede dexar de ser en su bien i beneficio, i para su ayuda i asistencia; principalmente concurriendo con esto el amor i la voluntad, que como tan verdadero hermano el Enperador le tiene. La qual en todo lo q̄ justamente se pudiere hazer, guarâ i en caminarâ sus acciones al beneficio de su Magestad Catolica, i a estorbar e impedir a los que le quisieren damnificar i ofender injustamente.*

*I en quanto a los males i daños que los Estados Baxos, i los subditos i vasallos dellos se dize an recibiendo i recibirian adelante de las guerras que su Magestad Catolica deve escusar, i a lo que se puede temer*

*A en las ocasiones de la mala satisfacion de sus animas, i a la cuenta i consideracion que se deve tener con la que tomarian los vezinos i comarcanos, ofreciendose el caso de que su Magestad Cesarea con tanta prudencia i amor le advierte. Lo que su Magestad Catolica tiene en esto que dezir ( despues de dar a su Inperial Magestad muchas gracias ) es, que en el discurso i progreso del gobierno de los Reynos i estados de su Catolica Magestad (entendiendo quanto sea a Dios acepta i al mundo todo conveniente la paz, quietud i concordia, i los males i daños que de las guerras en lo publico de la Cristiandad, i en el particular de sus Estados se sigue, i por ser mui conforme a su natural condicion e inclinacion ) la â siempre deseado i procurado, i â tenido principal estudio i cuidado i fin a ella, i que ni a sus vasallos â dado ocasiõ alguna de turbacion ni desasosiego, ni a sus vezinos i comarcanos, ni a otros algunos de injuria ni ofensa: i que aunque se â defendido, i se â de defender de la que en qualquier manera contra su Catolica Magestad se intentase, i se â de oponer con sus fuerças contra los que le quisieren invadir o damnificar, espera con el ayuda de Dios, gobernar a sus vasallos tan en justicia i raxon, i tener cõ sus vezinos tã buena amistad i correspondencia, que ni los subditos tengan la mala satisfacion que se representa, ni los vezinos i comarcanos justa ocasion de molestar ni perturbar a su Magestad Catolica, i que con esto los unos estaran quietos, i los otros satisfechos.*

*Esto*



Esto es lo que a su Magestad Católica á parecido responder a lo que el serenísimo Archiduque su primo le á propuesto i representado de parte del Enperador su hermano, en lo tocante a los dichos Estados Baxos: i estimará su Católica Magestad grãdemente (por lo que desea complazer i satisfacer a su Magestad Cesarea i a los Electores, Principes i Ordenes del sacro Inperio, principalmente aviendo tomado para hazer este officio, medio de tanta autoridad, i tã acepto a su Magestad Católica, como á sido la venida de su Alteza) que la materia i negocios de que se trata fueran de calidad en que pudiera (sin tan grandes inconvenientes, i sin contradezir al testimonio de su propia conciencia) condescender en lo q̃ se le á pedido, i concurrir en lo que en esta parte se le á representado. I con esto quedára juntamente su Magestad Católica con mucha pena i cuidado, sino estuviera tan satisfecho de su razon i de la fuerza i lugar que esta tendrá acerca de su Magestad Cesarea, que no solo esto no causará escrupulo ni impedimento alguno en su verdadero amor i animo, mas que así mismo convendra i aprobará la determinacion i resolucion de su Magestad Católica, i que el dicho serenísimo Archiduque en esta parte, como tan Cristiano i Católico Principe (correspondiendo al grande deudo i amor que entresi tienen) hará tal officio con su Magestad Cesarea i con sus ilustrísimos Electores i Principes del Inperio, que todos quedaran enteramente satisfechos, así del buen animo e intencion

A de su Magestad Católica, como de la justificacion de su causa i acciones, cuya autoridad i aprobacion no podrá dexar de ser para su Magestad Católica de mucha satisfacion i contentamiento.

¶ Con estas respuestas el Cardenal de Guisa acariciado i bien satisfecho caminò a Francia, i el Archiduque a Barcelona a embarcarse en las galeras, que para este efeto el Rey hizo traer a Iuã Andrea Doria. Diole cien mil ducados de ayuda de costa librados en las tesorerias de Italia para el viage, i con muchas onras i satisfaciones le enbiò tan còtento i a su devocion, que sienpre le correspondio con los hechos de verdadero amigo, i gran Católico, a q̃ ayudaba su buena correspondencia i obras. Defenbarcò en Liorna, i visitò en Italia las Duquesas sus hermanas, i por la via de Venecia llegò a Alemania. El Enperador con esta embaxada satisfizo los Principes Protestãtes, i ordenes del Inperio; i ocupados en hazer aprestos en favor de los Huguenotes de Francia se divirtieron, para no tratar con tanto ahinco como antes de la restitution del Principe de Orãge, i de sus sequazes rebeldes de Flandres, con q̃ en aquellos Estados se vivia en quietud. I así el Duque de Alva, aviendose reduzido las diferencias con Inglaterra a ser negocio de hazienda, e interesados en el muchos particulares, cuya declaracion pendia del tienpo, enbiò a suplicar al Rey Católico fuese servido de darle licencia para ir a España a descansar su edad, i reparar su poca salud. Pues el tienpo de justicia pasó, entrase la misericordia allí, vsando de su propia i acostunbrada clemencia, con perdonar tanto numero de honbres, como por averle deservido andabã fuera de los Países por diferētes Provincias acabandose de perder. El Rey suspedió el

1569. el darle la licēcia, i para el perdō, en lo tocante a la Religion avia pedido Breve al Pontifice cō este cuidado, i le enbiō anplisimo para admitir i reconciliar los que se apartaron de la Fē Catolica, que profesa i tiene la Iglesia Romana. Enbiōle el Rey cō perdon igual en la anplitud i benignidad para todos los que se rebelaron en las pasadas alteraciones, eceptando la casa de Nassau, i otros que a la quietud de los pueblos cōvenia tener ausentes: pero los eceptados le hizieron menos bien recibido i solenizado, i mui odiado i desestimado al referille cō rumores de menosprecio. Publicō se en Anbers con gozo vniversal de todos, i asī entrō gran muchedunbre de naturales en los Estados, delinquentes que el miedo de las leyes, por su flaqueza, hizo salir de sus casas.

*Capitulo XXVII. Abdalla hermano de Abenhumeya en Constantinopla da su enbaxada, i su efeto.*

**A** Bdalla hermano de Abenhumeya en Constantinopla dio su enbaxada i presente a Selin, i a los Baxaes de la Puerta tibiamente recibida. Tenia mui de atras en el animo la enpresa que descubriō cōtra Venecianos en Cipro, i cōtra el Rey de Tunez en Berberia, i como no le convenia dividir sus fuerças, le inportaba que las del Rey de España estuviesen repartidas i ocupadas. Los Enbaxadores lloraron su opresion i mal tratamiento, con que forçados se rebelaron, i pedian ayuda, mezclando ruegos i consejos, i desestimando el poder de dō Filipe daban grandes esperanças, si el Gran señor enbía su exercito i armada en Poniente, de q̄ en breve tienpo i sin riesgo se apoderarian de toda Es-

**A** paña, en que le servirian los Granadinos con fidelidad i obras, entregādole el puerto de Cartagena. Con buenos principios le daban la introducion, que en el començar las enpresas, i meterse a cosas grandes fue sienpre de inportancia. Tanto mas por aver sesenta mil Moros armados en la Sierra, sin los del Reyno de Valēcia i Aragō, oprimidos del temor; mas a la venida de su armada se rebelariā. Daba para todo buena disposicion el ocupar vn Reyno, mantener se en los lugares fuertes donde esperar el socorro. Entrando a Reynar los Otomanos hazē jornada para aumentar el Estado, i algun Almarato o Ospital con mezquita acogida de caminantes, i Seminario dōde hazer los muchachos sabios i religiosos en la secta de Mahoma. El dinero para la fabrica es de alguna Provincia nuevamente conquistada. Selin no cediendo a sus mayores edificaba cō magnificencia vn suntuoso Ospital en Andrinopoli. Viendo la obra le dixo el Mosfrī cabeça de su religiō, conquista se, emulando el exemplo de sus abuelos, a Cipro, i le aplicase sus rētas. Prometiō hazerlo, i cō gusto acetō su advertencia, diziēdo Era de Dios inspirado, para disculparse de la quiebra del juramento q̄ hizo poco antes de guardar a los Venecianos la paz i sus condiciones de su padre con Real constancia mantenidas. Mahamet i Mustafa Baxaes, por secreta emulaciō i enemistad en contrados, encaminaban sus intētos inclinados al parecer al publico biē i dignidad del estado, imas a su interes particular. Mustafa endereçaba la guerra a Cipro lisongeando a Selin, Mahamet a España en favor de los Moros de Granada, para enbiar a ella a Mustafa, i apartarle de la Corte i trato domestico de su señor; porq̄ su privança le desvelaba i ofendia. Fue Mahamet de gran prudencia, cō sejo, reputacion i favor de Soliman

por sus buenos servicios; i de Selin, porque aviendo muerto su padre en el sitio de Ceget en Vngria, asegurando la sucesión con maravillosa fidelidad i consejo encubrió su muerte, mostrándole astutamente como vivo al exercito, hasta que hizo venir secretamente a Selin, i saludarle por señor en Belgrado. Parecióle buena ocasión para disuadir la jornada contra Venecianos sus amigos, con emulación i deseo de que Mustafá que la persuadia, no prevaleciese: i un hombre que tan poco avia que ascendió de Belerbey de Damasco a General, por la opinion de valor en la guerra, i los beneficios que recibió Selin en su privada fortuna, por estar unido con Piali Baxa, atropellase su autoridad, determinó favorecer la petición de los Moros de España. Con astuto ingenio juzgó, que por aver estos Baxas ganado con grandes dones i ruegos al Mosfti, aconsejó la guerra contra Cipro, enpresa de grã peso i dificultad. Mosfti llaman los Turcos al que en las cosas sagradas tiene el supremo oficio, a cuyas palabras (como tocado de inspiracion divina) dan tan grande credito, que jamas comenzaron cosa de inportancia o dificultad, sin tomar consejo de sus respuestas como de oraculo. Hizo que los Moros de Granada postrados a sus pies le pidiesen misericordia, i la ayuda de Selin con lagrimas i ruegos: i con mayores dones i razones le persuadió hablase de nuevo a su señor conforme a su intento. Dixole el Mosfti, que los dias pasados inorando el movimiento de Granada le confortó para hazer la guerra a Cipro, mas seria mayor servicio de Dios el bolver el cuidado i trabajo en ayuda de los Moros de España, i no abandonar obra tan de caridad, i mas agradable a la divina Magestad. No mudó este segundo consejo el animo de Selin arrebatado

A do del contrario deseo. Resolvió Mahamet, fiado en su gracia, autoridad, servicios i eloquencia, en hablar a Selin: i así le dixo en sustancia estando a cavallo, según el uso de aquella Puerta o Corte i casa Otomana:

*Que sus mayores con grandes i memorables hechos en la guerra buscando las ocasiones para ella en los principios de su Imperio con que aumentar su estado i dignidad, enderezaban sus consejos a la grandeza, a la gloria, a las cosas altas i magnificas, ilustrando el nombre Turquesco, en su origen escuro, i engrandeciendo el señorio. Señalóse mas en esto su glorioso padre digno de la inmortalidad i nombre de Augusto, por los muchos Reynos que aumentó, i los triunfos que avia alcanzado; le fuese superior llamando la casa de Austria. Venceria con menos gloria a los Venecianos, siendo contra su grandeza quebrar los conciertos hechos tan poco avia con ellos, confirmados con su juramento i Real palabra. Era digno de la Magestad Turquesca el crecer con la ocasión gloriosa verdaderamente que se ofrecia, de mayor facilidad i fruto, que sin vergüenza o ignorancia no se podía dexar, para aniquilar la Corona de España, sobre cuyas fuerças estribaba principalmente la Cristiandad. Pues en la guerra de Cipro la despreciada Religion i violada fe con los frescos capitulos de la paz hecha, harian dudosos los pensamientos i esperanças, disputando si su padre Soliman con mas claro fin terminó el curso de su vida, celebrando con perpetuo aumento de gloria; o su hijo con mas torpe principio tomó*

1569.

alabanza en su primer Imperio. Por la conquista de España le subiria la fama ilustre al cielo, i pondria el dominio de Europa en sus manos, enpresa rica, i de esplendido nonbre, odiada de todos los Principes i más de Francia por agravios i daños recibidos con odio implacable, amiga de la casa Otomana, i daria ayuda a sus armas, con que iba a vengar injurias de Moros i de Cristianos, llamado de los mal contentos, forçados a acomodar su conciencia con la del Rey Filipe. Le servirian los Moros de Valencia, los de Aragon, los de Castilla, que en sus entrañas criaban para sus soldados, i tomarian las armas en mostrandoseles las primeras velas suyas, que llamaban, i deseaban: i así no los devia desanparar sin hazer grã yerro en la guerra, tener nota en la infamia por el menosprecio de la ocasion i Religion. Allí quedaba Cipro sienpre que la quisiese acometer. Aunque los Turcos nunca tomaron enpresa de poca inportancia, ni ocuparon pequeñas plaças, no comprehendida en ella; porque de su consecuencia como de si mismas pèden las menores cosas del Estado, que siguen infaliblemente como accidentes i calidades inseparables a los primeros errores. Acometiese a España movido de indignacion, justicia, reputaciõ, i exemplo de sus mayores. Si acometia a Cipro, el Rey Filipe en defensa de sus Estados juntaria sus armas cõ buen consejo con las de Venecia i Potentados de Italia, para ofenderle en sus mares, los que no le avian ofendido. En España guerrearía arbitro sin oposicion de liga, i aquel consejo

A devia ser antepuesto sienpre i executado, que estaba en la propia facultad; i pasada la ocasion no se podia recuperar, i dexaria pesar inacabable i falta de reputacion. Era el pensamiento de España echar la ley de Mahoma del mundo, forçando los Moros a renegar de su fè, i le devian mover sus lagrimas, su menosprecio, las ofensas hechas a la casa Otomana. Los Venecianos le reverenciabã, B cuya amistad jurò; acometerlos, i dexar a su mayor enemigo triunfar de su ley, era debilidad i poco espiritu; pues estaba España sin armas, dinero, gente pratica, con tantos enemigos dentro como fuera. La enpresa de Cipro era pequeña, baxa, dificil, incierta, peligrosa i de mal pronóstico por injusta, en que se venceria con mayor ignominia i verguença, que gloria ni ganancia, dando principio a su Reynado cõ hazer despreciable el nonbre Turquesco, espantable al Orbe, i perderia la reputacion cõ que las Monarquias principalmente se mantienen, i que sus mayores con tantos trabajos i derramamiento de sangre ganaron poco a poco, i violar la fè i la Religion en el juramento comprehendidas; cosa que ninguna nacion tan bien como la suya reverenciaba i guardaba. D

Acabò Mahamet, Selin pidio su parecer a Mustafa; i buuelto a el con agradable aspecto le dixo en sustancia:

Era cierto, que al vtil i onor se avian de encaminar las deliberaciones de las cosas grandes; pero se devian abraçar las resoluciones de las enpresas, q no cediendo a las fuerças



se pudiesen llevar a perfeccion: en el deseo eran iguales, no en el acometer i dar fin a lo emprendido. Cō la osadia acompañada con buen consejo, sus mayores ganaron la gloria inmortal, i el imperio inmenso; no precipitando su reputacion, consejo i exercitos. Esto queria Mahamet que hiziese, dexando la conquista de Cipro por la de España llamado de los Granadinos, ocasion de estimar, por estar la belicosa Provincia sin armas, sin fuerças, sin soldados. Le abrian la puerta que cerraba el mar, el cielo, la naturaleza de las cosas insuperables. Quando todo sucediese bien, la guerra seria larga, menesterosa de refuerços, de mucha gente, dineros, municiones, que sino llegaban a tienpo, como era lo mas cierto, por la navegacion larga, incierta, trabajosa, no serian de provecho, i un punto daba i quitaba una empresa, i arriesgaba las cosas grandes. Para esto, el paso del mar avia de estar seguro, desembaraçado, sin tēpestades q̄ estā a disposiciō del cielo, del aire, de las ondas, no siendo sus armadas privilegiadas de desgracias i borrascas: llevando la esesperança al cabo de Europa, sabiendo que los Turcos enferman i se consumen, alargandose de sus tierras cō la mudança de clima. Tenian a Cipro a la vista de sus puertos i Provincias, de breve paso para ella, a España tan apartada para hazer jornada, que seria formidable a la Cristiandad, especialmente a Franceses sus confines, que por su conservacion (no teniendo por seguros de la fē i armas Turquescas i vitoriosas cercanas a si) se unirian necesariamēte

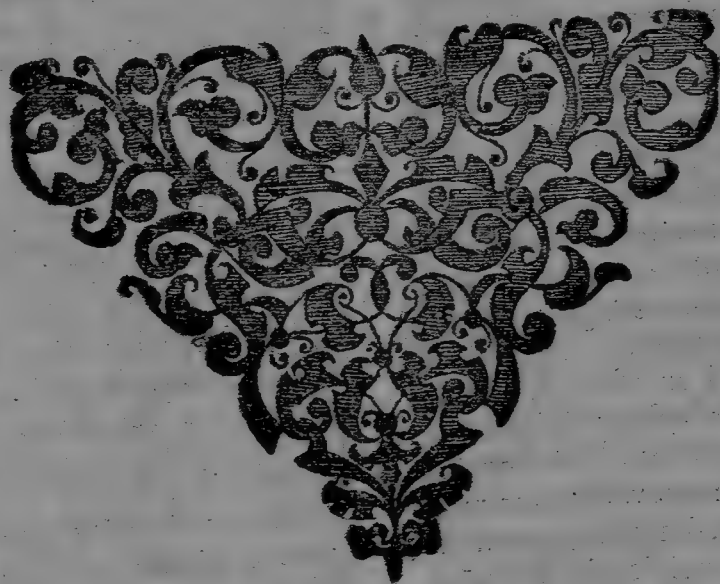
A con los Españoles. Tenia su Rey fuerças para sustentar sus Estados en mar i en tierra, i se valdria brevemente dellas por el buen numero de galeras que sustentaba, i seria ayudado contra Selin assi mismo de los Principes Italianos i Alemanes, con que si España estuviera debil, seria fortissima, i no defenderan a Cipro Isla apartada, i a ellos de ningun provecho. El hazer salto en las empresas, quando no se guarda la contiguidad i confinança de los Estados, i se dexa al enemigo detras que puede atravesarse, cortar el camino, o tener asediado, o estrecho o impedido al q̄ pasa, i salta de una Provincia a otra inconsideradamente, i tan lexos que su gente si arriba donde se ā de obrar, estā sin vigor, inutil por la largueza del camino, distancia delas Provincias, diversidad de climas, mudança de aire, incomodidades, miserias tales, que aun no se puede dar principio a la empresa, como acaeciō a los Enperadores i a los Reyes de Frācia i de Inglaterra en la de Ierusalē. Por esto nuestros mayores en su aumento i conservacion, gloriosos por sagacidad i vigilancia, no induxeron a su señor a empresa indiscreta i lexos, mas caminaron pie a pie de Provincia en Provincia, consumiendo siepre sus confines; i de alli vino la prosperidad de tantas vitorias. Los Moros de Granada se perdieron de si mismos, i ayudar a locos no cōvenia; si con temeridad tomaron las armas sin que Selin lo supiese, llevasen la pena de su locura. No se perdia reputacion en dexar a ciegos i Moros, por cuyo remedio no se avia de entender

1569. prender jornada de tanta costa, peligro, trabajo, aventurar las armas tan claramente. Su padre Soliman conquistó a Rodas Isla pequeña con gloria i nombre celebre; no era menos Cipro que Rodas, ni Selin mas que su padre. Al presente el quebrar el juramento tenia facil salida por las injurias de Venecianos hechas, grandes respeto de su Magestad i dignidad. I aunque se pudieran satisfacer por embaxada, no a los que buscan ocasiones de hazer guerra, para cuya razon basta aparente titulo, segun la costumbre de los que gobiernan Estados. No serian los primeros q metian en uso lo contrario. Bolviese los ojos a las cosas utiles, pues aquella tiene razon q alcanza victoria; i justicia i razon fueron sienpre colores que se proponen a la onrosa guerra, i se echan por tierra dignamente por su causa quando á de ser util i gloriosa.

Prevaleció este parecer de la perversa inclinacion de Selin, que no cabia en su animo angosto el nòbre

A de la gran conquista de España, ni el deseo profundamente formado en su codicia vil podia por algun camino ser bien satisfecho. Dio la ocasió de Granada cubierta al aparato de armas còtra Cipro encaminado, bolviendo los animos a la enpresa de España, para que los Venecianos no previniesen con diligencia su defensa. Fueron despachados los Embaxadores Granadinos con esperanças; cartas para el Virrey de Argel Aluch Ali. Este prevenido contra el Reyno de Túnez enbió en señal de su promesa algunos Turcos a sueldo de Abenhumeya. Los Venecianos en vida de Soliman sospechaban este rompimiento del fortificar, artillar, guarnecer lugares en la costa de Carmania cercana a Cipro, i enbiaró a ponerla en defensa a Julio Soborgnano pratico en las fortificaciones, i en sitiar i canpear en la guerra. Fue cercando la ciudad de Nicosia con muralla guarnecida de seis grandes valuartes, que en perfeccion la hizieran casi inespugnable por arte i sitio llano, apto para toda fortificacion, aunque con algunos padrastrós.

(...)



## LIBRO IX.

CONTIENE LA PROSECUCION  
i fin de la guerra de Granada: El casamiento del Rey  
Catolico con la Infanta doña Ana hija del Enpera-  
dor: La cõfederacion entre su Santidad i la Magestad  
Catolica, i la Republica de Venecia,  
i sus efetos.

*Capitulo primero. El Rey Catolico enbia por Capitan General  
a su hermano don Iuan de Austria a la guerra de Granada  
desde Aranjuez.*



SEIS de Abril despa-  
chò el Rey a don Iuan  
para su jornada, fazon  
de Primavera, en que  
daba alivio al animo en  
Aranjuez con el entretenimiento,  
cobrando fuerças para que resultase  
tal consonancia entre el cuerpo i el  
alma, que el vno por el otro no que-  
dase cansado. Eran sus cuidados en  
mayor numero arduos i graves, avia  
menester recreacion, porque no le  
acabase el continuar sin intermi-  
sion, i pareciese imperio del animo  
desapacible al pueblo. En esto no  
fue reprehendido de lo demasiado,  
como alabado dela moderaciõ, mos-  
trando poseía el Reynado, no le ocu-  
paba, i sienpre era Principe. Para du-  
rar en el continuo trabajo (sin estar  
por el inutil en el espiritu q̃ tuvo has-  
ta lo vltimo de su vida larga) salia a  
recrearse por los bosques, gozando  
de la diversidad de animales, aves,  
plantas, rios, fuentes, lagos, segun los  
tiempos, acomodando el gozar de  
todo, como si en efeto se hiziera  
cada cosa para la fazon solamente.  
Caçaba i monteaba, i alli con sus  
Alcaides, guardas, vallesteros, mon-  
teros, hablaba cõ agrado, preguntân-  
do segun su exercicio, sin salir puto  
a otro diferente. En el campo no se

A trataba sino delo que ofrecia, i con  
las personas diputadas para esto; sien-  
do cada vno segun su grado i caudal  
visto i favorecido. Tal precision no  
se vio jamas cõ ellos, i los de mayor  
caudal i autoridad con quien se en-  
tretenia en su camara quãdo dexaba  
el despacho; por su buẽ ingenio, vni-  
versal inteligencia i eloquencia, i cõ  
traças de fabricas i maquinas milita-  
res, q̃ via en las oras de recreacion, i  
caballos, i otros animales, armas, pin-  
turas, joyas, tapizarias, telas que le  
traían, por no quitar vn punto de tiẽ-  
po al que tenia diputado para los ne-  
gocios, conforme a su distribucion.  
B I aun daba audiencias en el de la sus-  
pension a Enbaxadores o personas  
eminentes, tomãdo por recreacion  
el no menor trabajo por aver de a-  
taviarse como para salir en publico.  
No con menos gusto asistia a las le-  
ticias publicas, señalando dia para  
ellas en q̃ no avia correo v ordinario  
que despachar, ni cosa mui for-  
çosa que hazer; lo qual iba disponiẽ-  
do algunos dias antes. Los sabios  
Principes para ganar el amor de los  
subditos intervienen en los juegos  
publicos i vista dellos, hechos en dias  
que el prudente gobierno tiene se-  
ñalados para moderar con los entre-  
tenimiẽtos las ordinarias molestias.

1569.

La medida en esto nacia del animo, no del cuerpo, cuya gallardia, vigor i fuerça entre los Politicos no suce de como en los serviles: tiene cierto temperamento con q̄ el alma saliẽdo fuerte i vigorosa no se quite de las obras grandes, i dellas i del plazer se tome lo q̄ basta para mātener sana la persona, que es mātenerse Rey. No lo es en efeto quando le falta la salud, pues no se despachan los negocios, ni las personas se admiten; el gobierno va a poco mas o menos, las jornadas se suspenden, todo para, cesando el primero movimiẽto, i la mano que lo ordena. Desta suspension nacen las quejas, murmuraciones, palabras desmandadas, alteracion de las voluntades, impedimento de los grandes intentos, corta del hilo a las empresas famosas, i no menos necesarias que deseadas, sobervia de los Ministros, desesperacion de los vassallos. Nada falta al Principe que tiene salud, pues no ai plazer verdadero sin ella, ni trabajo que con ella no sea tolerable. Detuvose don Iuã en Aranjuez algunos dias despues de despachado, porque la Princesa doña Iuana disparando en caça vna vallesta, el cavallo en que estaba se espantò, i desconpuesta vino al suelo, i se desconcertò vn braço i desrostrò. Dio cuidado el suceso i su mal al Rey que la amaba tiernamente. Mejorò, i don Iuan caminò a Granada. Fue recebido con grã demonstracion sin dexar ceremonia sino las q̄ tocã a Reyes; pues le llamò la lisonja Alteza, quando los de su familia Ecelencia. Truxo libertad limitada, i comisiõ anpla, salvo para deshazer o estorbar, comun a muchos, por ser menos ayudado de la esperiencia q̄ del ingenio i abilidad, animo i deseo de enplearse, atento al oficio de guerra, afable, modesto, amigo de conplazer. A vèrtiuno de Abril llegò el Duque de Sesa, i el Cõsejo comẽça a proveer en las cosas de la guerra. Vi

A fitò las murallas de la ciudad, ordenò los cuerpos de guardia, las escuchas i rondas en puestos necesarios para la seguridad, i que los Moriscos no recibiesen daño. Tomò muestra general para saber el numero de la infanteria i cavalleria de Granada i la vega, vezinos i forasteros. Eran los del Consejo el Arçobispo, el Presidente, el Duque de Sesa, el Marques de Mondejar, el Comendador mayor de Castilla, i Luis Quijada. Refiriò el de Mondejar los sucesos de la guerra, lo que hizo en ella, i como procedio hasta traer los Moros al estado de la reducion començada, facilitandola por el camino mas breve i seguro remedio, corrigiendo la milicia, i poniendola en mejor disciplina; pues los lugares de la Alpujarra la deseaban. Recogidos todos en lo llano de las Taas de Berja i Dalas, donde el se ofrecia a ponerlos, tomãdoles la parte de la montaña cõ la gente de guerra, teniendo la mar del otro cabo podria disponer dellos facilmente el Rey. Si no se aprobase esto, se pusiesen presidios en los lugares convenientes como el avia deseado i los pueblos lo pedian, obligandose a sustentallos a su costa, para que los defendiesen de los daños que les hazian soldados, i luego se prendiesen los mas culpados. Si querian vsar de mayor rigor con ellos, se le diese licencia para entrar en la Alpujarra con mil soldados i dozientos cavallos, i los que dexò en Orgiba, i daria el gasto a los panes, quemaria los bastimentos, que no hizo por aprovecharse dellos, i proveyendole de los que vbiefe menester, vendrian a pedir misericordia. El Presidente dixò: Convenia sacar los Moros del Albaecin, Vega i Sierra, i meterlos la tierra adentro, porque favorecian i favorecian con gente, avisos i armas a los alçados, i no se les podia estorbar. Para aplacar a Dios se hiziese castigo exenplar de los sacrile



gos, i los que mayores daños hizieron estaban con los reducidos, i salteaban por toda la tierra. Sobre estos dos pareceres encontrados, como los animos i voluntades, se cōfiriò. El Duque de Sesa aprobò la faca de los Moriscos del Albaecin, el Arçobispo i Luis Quijada no, por el escandalo, su gran numero i de inocentes, que se dexarian hazer pedaços antes que salir. El de Mondejar dezia, No se devia despoblar vn Reyno de tanto provecho, i seguiale el Licéciado Virbiesca de Muñatones de la Camara. I por los daños q̄ los Moros hazian saliendo de los lugares reducidos, aprobaban el estirpar los quintos. El Marques enbiò con su hijo don Inigo de Mendoça su parecer al Rey por escrito, para que sobre ello se tratase. Proveyò se profiguiese la guerra i saliesen los Moriscos del Albaecin; dōde los llevasen, i los Moros forasteros luego, so pena dela vida. Solicitò con nuevas ordenes el servir las ciudades i señores con gente de guerra brevemente, i dineros para su paga. Nōbrò por Maestres de Campo a los Capitanes Antonio Moreno, Hernando de Oruña, i don Francisco de Mendoça i otros, para que levãtassen gente en Castilla i Andaluzia. Dispuso el formar exercito con advertencia i con sejo de don Francisco de Solis Comisario i Veedor general, i de Francisco de Salablanca Contador del exercito. Dexò en los presidios Capitanes. Enbiò a don Enrique Enriquez a Baça, a don Garcia de Villarroel a Almeria, a don Diego Ramirez de Haro valeroso cavallero, illustre natural de Madrid, a Salobreña su Alcaldia, a don Lope de Valenzuela a Almuñecar, que servia el oficio de Comisario general en el Albaecin por el Marques de Mōdejar; a don Luis de Valdivia a Motril; al Capitan Navas de Puebla a la Calahorra; a don Juan Perez de Vargas a

**A** Fiñana; a don Diego de Castilla a Gorza Diego Ponce de Leon al Padul; a Hernan Carrillo encomendò la gente de Alhama; a don Alonso Mexia la de las Sietevillas, alojada en Isnalloz para asegurar el camino desde Granada a Guadix; a Guecijar cerca dela Sierra de Cogollos al Capitan Hernandalvarez Bohorques, q̄ sirvio antes a su costa con veinte cavallos i algunos peones. **A** don Antonio de Luna i don Luis de Cardona a recoger los ganados de los Moros de paz, porq̄ no los diesen a los de guerra. Con mas curiosidad que necesidad reformaron los ecesos de los soldados i Capitanes en los alojamientos, contribuciones, aprovechamientos de pagas, estrechãdo la costa, i no atajãdo la causa delas desordenes. El Duque de Sesa i Luis Quijada enseñados a mandar gente de regular milicia, mejores i mas ordinarias pagas; leños de sus tierras, mar en medio, a quien convenia esperar a q̄ pagasen, i contentarse con los alojamientos. El Marques de los Velez enbiò relacion del estado de las cosas en la parte de Terque con don Iuan Enriquez, i como entraba a proseguir la guerra en la Alpujarra. Para q̄ las escoltas pasasen seguras desde Guadix, ordenò a Pedro Arias su Corregidor hiziese vn fuerte en lo alto del puerto dela Rauha capaz de dos compañías. Sabido por don Iuan le ordenò q̄ no entrase por alli, porque echaria los Moros a la de Orgiba, donde estaba don Iuan de Mendoça flaco de gēte, i le podrian desbaratar. Aunque era porque no saliese por su autoridad, sino por el orden de don Iuan. Parò en Berja, pareciendo estar cerca de Almeria, i valerse de los panes de aquella Taa, i de la de Dalías. Gonçalo Hernãdez animoso, nacido i criado en Oran, vino con las compañías de Vbeda de Iorge de Ribera i Arnaldo de Ortega a hazer el fuerte, i la de Pedro de

1569. Benavides vezino de Guadix. Començò algunas paredes baxas a manera de trinchea a tres de Mayo para recoger i cubrir su gente. Ferrer de Canteyra, i el Cerrea de Cajas, con pocos mas Moros que los Cristianos ocupados en la obra los acometieron. Las centinelas tocaron arma, i Gonçalo Hernández puso vna manga de ciento i cincuenta arcabuzeros en el cuchillo de la Sierra, i ordenò q̃ las vanderas se pusiesen en esquadron fuera del fuerte. Pasò a reconocer los enemigos, i acometierò a los dela ordenança con tã grãdes alaridos, que Iuan de Benavides creyendo eran mas en numero los quiso recoger en los reparos contra la voluntad de los soldados viejos que le increpaban su flaqueza. En bolviendo la frète entrarrò los Moros tã presto como ellos con tanta turbacion que ninguno les hizo rostro. Mataron a Iuan de Benavides, i a Pedrofa Alferez, i puestos en fuga llevaron tras si los de la manga sin poderlos retener Gonçalo Hernández. Los Moros en el alcance mataron ciento i cincuenta, ganaron la vãderã de Benavides, i Gonçalo Hernandez escapò por ventura, i los demas soldados entraron en Guadix con vituperio de su vil huida. Don Iuan de Austria sabido el caso puso por Cabo al Capitan Francisco de Molina. Porque Abenhumeya se acercaba a Orgiba, entendiendò tenia falta de vitualla, reforçò a don Iuan de Mendoza con peones, cavallos, bastimentos, que llevò don Luis de Cordoba a treze de Iunio. Hallò a don Iuan cò su gête biẽ diciplinada, fortificãdo el lugar, segun la flaqueza del sitio. El Comendador mayor embarcò del tercio de Napoles doze companias en las galeras de la esquadra, i en la Especie vna de Lonbardia, i otra de Piemonte, i vino a Marsella. Pasando el golfo, el Narbones travessia con tempestad affigiò por tres

A dias los bageles, ròpiendo timones, arboles, remos, sentenas. La Capitana aferrò a Palamòs, i los Turcos i forçados quisieron ganarla, i fueron castigados cruelmente. Tres galeras dieron al traves en Corcega i Cerdeña, vna tragò el mar, las demas arribaron a diversos puertos. Iuntaronse en Cartagena con las de España, i alli se reparò la infanteria de vestidos i armas que echaron al mar aligerandolas. Bolviò con las de Napoles el Marques de Santacruz a Italia, i el de los Velez pidio al Rey la gente que truxeron. Pero el Comendador mayor informado de los muchos Moros que en el peñon de Fixliana se fortificaban, quiso hazer la jornada de su conbate primero. Visto que los enemigos crecian en numero i esperiencia, i eran avisados por los Moriscos de Granada, ayudados con vituallas i defendidos con gente, i con praticas tratabã con los de la Vega de executar el primer trato en dia i ora señalada para acometer la ciudad golpe de gente, listada con los Capitanes Giron, Nacoz, Farax, Coboyn, i Rendati Moros, Caracajal, i Osebè Turcos, cuyo General era Dali enbiados del Virrey de Argel, dieron aviso al Rey, encareciendò el peligro i la flaqueza de la gente, comun por la corrupcion de costumbres, i orden de guerra. Mandò que sin escandalo se metiesen los Moriscos la tierra adentro en la Andaluzia. En la vigilia de S. Iuã la gête de las vãderas, repartida por sus quarteles, el Marques de Mondejar persuadiò a los Moros se recogiesen en sus parroquias. La vista en el suelo con mayor tristeza que arrepentimiento entraron en el Ospital Real, recogidos por el Marques, Luis Quijada i don Iuan en medio de la arcabuzeria con su guion de Capitan General delante i todos los entretenidos. Quedaron las mugerts en sus casas

casas por algun dia para recoger, ver la ropa, buscar dineros i seguir a sus maridos, i daban gritos creyendo los llevaban a matar. Como culpados temian la muerte, i don Iuan les dio palabra de seguro i anparo del Rey. Salieron atadas las manos tres mil i quinientos con guardia con sus Comisarios por orden para entregarlos por sus listas a las justicias. Muchos moços huyeron a la Sierra antes que los juntasen; i en el camino murieron otros de tristeza, hambre, trabajo, cansancio, i a hierro por roballos. Transmigracion lastimosa i exemplo para que los vasallos obedezcan a sus Reyes, i no intenten con que enpeorar su fortuna, pues estos faltando a Dios i a su Principe fueron castigados, destruidas sus casas, baños, carmenes, en que vivian regalados, i acomodados. Entretuvieron la gente que alojaban los Moriscos con socorros i raciones, ocasionando mayores robos de los enemigos i amigos, i adolecer los soldados, i huian, i crecieron las desordenes i conposiciones por la Vega. No se tomaban muestras, porque los Moros no supiesen el poco numero de gente, inportante donde al pueblo enemigo, i dezian se devian permitir las licencias i los excesos por que no se amotinase. En la ciudad era mucha i bien armada; los Moriscos fuera, menos los enemigos, guarda de a pie i de a cavallo en la vega, exercito en Orgiba. Los Moros de la Vega no pudiendo sufrir los malos tratamientos, subian a la Sierra. Esta manera de gobierno duró muchos meses, dando materia para dezir; Contentaba el crecer los inconvenientes i la necesidad. Los Moros de Guejar a la parte de Granada, i a la de Guadix los del rio de Bologny, huyeron a la Sierra con su ropa i vitualla, i dexaron escondido lo que no pudieron llevar. Quiso don Iuan reconocer a Guejar con el Duque de Sesa i Luis Quijada. Trataron de

A fortificalla, i no executarlo, o por no bastar la gente de sueldo de Granada a asegurarla i socorrer en necesidad a Guejar a un tiempo, no pensando la presidiarian los Moros, o por crecer la guerra, zelosos del favor en que estaba el Marques de los Veles, o hartos de ociosidad, i por ambicion de ocuparse, aunque con mucho gasto de gente i de hacienda. Pareciendo al Rey ocupaba a don Iuan el defender a Granada i su comarca i el gobierno, dio la execucion al Marques a instancia de amigos i deudos, i por averse ofrecido por cartas de acabar la guerra con cinco mil infantes i trezientos cavallos pagados i mantenidos, causa mas principal de encomendarle el hecho sin gusto de los que asistian a don Iuan deseosos de la onra de la empresa. Era el Marques cavallero valeroso de gran espiritu i discrecion; pero arrogante i ambicioso, de condicion aspero, inclinado al rigor demasiadamente, preciandose mas de las manos que de la escritura, aunque fue enseñado en letras i estudios. Entrado en edad, con predominio de colera, respetado i temido, atreviose contra Recetores i Alguaziles de la Cancelleria muchas vezes, por aver usado su oficio i comisiones contra el, con afrentas i malos tratamientos, con tanta indignacion de los Ministros i del Rey, que para poseer su casa fue menester temerle los favorecidos Duque de Feria i Rui Gomez sus amigos. Avia crecido en fuerzas Abenhumeya con Turcos i Capitanes praticos, Moros Berberis, armas, parte traídas, parte tomadas a los Cristianos, vitualla en abundancia, la gente mas, i mas exercitada. El Rey cuidadoso del espacio i poco efecto de la guerra, para que las ciudades i señores de España se mostrasen con mayor calor, i ayudasen con mas gente i presteza con el nombre i autoridad de la venida de su Rey,

1569.

Rey, cerca de Granada, i los señores de Berberia anduviesen detenidos en dar socorro ciertos de q̄ la guerra se avia de tomar cō mayores fuerças, i acabada cargar con todas las de su monarquía sobre ellos. Mādō que los Procuradores del Reyno celebrasen Cortes en la ciudad de Cordoba plaça de armas de sus mayores para las guerras de la Andaluzia. Saliō el Marques de los Velez de Terque a estorbar a los Moros de Berberia el desenbarcar el socorro que traían de gente i armas q̄ los dela Alpujarra recibian por la parte de Almeria. Vino a Berja donde esperō la gente de sueldo, i la de las ciudades de la Andaluzia. Antes que llegase, determinō Abenhumeya combatirle; i dizē tenia practica con los esclavos, de que escōdiesen los frenos de los cavallos, porque sin ellos facilmente véceria, o se retiraria sin la ofensa que recibió su exercito en las peleas i retiradas. Temiendo también las picas i las lanças, quiso combatirle en el lugar menos efetivas por la estrechez de las calles, i antes del dia. Iuntō diez mil del rio de Almeria, Boloduy, Alpujarra, rio de Almería, los tres mil arcabuzeros i vallesteros, i los demas con diferentes armas. Dio tarde el Marques aviso al Rey i a don Iuan, i como a caso; porque de mala gana dependia del.

*Capitulo II. Abenhumeya da encamisada al Marques de los Velez en Berja, i es vencido.*

CON secreto el Marques de los Velez esperaba la venida de Abenhumeya para rompelle, porque los soldados debiles i nuevos no hubiesen con los que satisfechos i ricos del robo i hurtos dela guerra se bolviā. Mas por no correr riesgo des-

A apercebido, dixo a los mas principales su cuidado, i ordenō que los Capitanes tuviesen la gente en las vanderas con las armas en la mano para ir a otro alojamiento. Algunos mal advertidos dixeron a los Capitanes, que aunque oyesen las caxas no se alborotasen; porque sonarian a recoger. El Marques reforçō los cuerpos de guardia, doblō las centinelas, puso cavallos a lo largo para avisar con tiempo, i armado a prueba, i el cavallo enfrenado esperō al enemigo. Partiō de Vxixar Abenhumeya con Geronimo el Malech, Iuan Giron, i otros Capitanes, i diez mil de peleas; i llegando cerca de Berja a tiempo que los atambores del Marques tocaban a recoger, aunque sospechaban fuerō sentidos caminaron encamisados; en la vanguardia dos mil con muchos Berberis con guirnaldas de flores; porq̄ avian jurado de morir Mugehetines, o martires, o vencer, vsado en ellos; i así no temia peligros ni la muerte: i en la retaguardia venia Abenhumeya. Llegaron con tal denuedo a las centinelas, que entraron rebueltos en el lugar, tocando arma, i con alaridos que atronaban i asordabā los valles, por el quartel del Capitan Barrio-nuevo i sus Manchegos; especialmente Mojajar Secretario de Abenhumeya con trezientos escopeteros escogidos, conjurados para matar al Marques; i no hallando buena defensa en los apercebidos su furia, pasó tan adelante, que apenas pudo subir a cavallo quando ya estaban cerca del. Los soldados tomaban sus armas i hato para marchar. Cesō el primero temor q̄ avia causado el impetu, i dō Diego su hijo, don Iuan su hermano, don Bernardino de Mendoza hijo del Conde de Coruña, don Diego de Leiba nieto del señor Antonio de Leiba, i otros muchos cavalleros, con los Capitanes Galtero, Mora i Leon, cō hasta quinientos



nientos, resistieron, i acudiendo los demás a sus vanderas pelearon bien con los que se tenían por vencedores, i con muertes i heridas los retuvieron. En tanto el Marques en la plaça de armas estuvo sin moverse con la cavalleria, esperando fazō para salir, i porque en ella tenia su cōfiança no la opuso a la primera furia. Abenhumeya deseoso de vècer reforçaba con gente, supliendo el impetu aflojado de la primera, rompiendo ya, arrojando tantas pelotas i saetas, que no avia parte segura. Cevados en la vitoria, i los Cristianos animados para quitarsela, pelearon reziamente. El Marques acudiò a favorecer los suyos, i encomendando el esquadron de la plaça a su hermano don Francisco, salio por vn portillo que hizo abrir en su casa; porque su calle estava ocupada con bagajes, i acometiò dos vezes a los enemigos, mas fue detenido de don Iuan Enriquez, acordando le dixo la espia, veniã conjurados a matarle, hasta ver si por lo llano avia mayor golpe de gente. Enbiò a don Alonso Habez Venegas a ver si la polvareda al derredor del lugar mostraba aver mas Moros. A este tienpo tenia mejoría su gente i los rebeldes huían, i los rompieron del todo: i figuiendo a don Diego Fajardo ya de dia claro los cargaron subiendo a la Sierra, i el Capitan Leon con dozientos por el camino de Dalias. Quedaron atajados dentro del lugar en vna calle sin salida fefeta i seis Muxebodines, i los hizieron martires del diablo. Perdieron diez vanderas i algunos cavallos i yeguas de silla, i muchos vagajes cargados de bastimentos: i murieron mil i quinientos Moros, vendidos Cristianos, i los dos de a cavallo, i vbo gran numero de heridos. Esta vitoria fue inportante para reprimir la osadia de los rebeldes, castigar su atrevimiento que no acometiesen lugares, i especialmente

A te a Almeria, que tal era su intento, ide dar alli asieto i nonbre de Reyno i de Rey al Tirano; i poco reputado por esta rota residia retirado en Valor i Poqueyra, i en los mas altos pueblos de la Alpujarra, mantenido cō la vitualla guardada i sin dueño. Señalaronle rentas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, i en lo que con tirania quitaba a sus soldados. Vlando de blandura general queria ser tenido por cabeça, no por Rey, con que engañò a muchos, i cubrió su crueldad i codicia; pero no a su tio Abenjaguar. I así tomando la mayor parte de sus bienes, i ocasion de pasar a Berberia del ir a levantar la Sierra de Bêtomiz, murió en Portugos de mal de hijada viejo, descontento, arrepentido don Hernando el Zaguer Abenjaguar cabeça del levantamiento inventor del nonbre nuevo de Rey Moro en Granada, q hizo señor a quien le quitò la hazienda i causò la muerte, siédole ingrato i aũ muerto enemigo, tomando sus bienes cō color de que le devia muchos dineros de quintos i rentas. Regalaba a los que venian a el. Enbiò nueva enbaxada al Rey de Fez, i grã presente a los mayores Alcaldes i Alfaquis sus privados, para que le persuadiesen enbiase gēte en su ayuda, i entretenianle con buenas esperanças. Dezia, esperaba la armada del Turco, i acabare el exercito de Orgiba mal proveido, i flaco por averle desparado muchos soldados. Los Moros de la Alpujarra començarō a poblar sus casas, labrar los campos, correr la tierra como sus pasados antes que el Reyno se ganase. En Vxixar de Albacete tenian mercado de bastimentos, armas i municiones con abundancia de mercaderes de Tituan i otras partes, que alli concurrieron. Viendose favorecido Abenhumeya con la mucha gēte q le seguia, proveyò como Rey Alcaldias, oficiales i ministros de la justicia. A Geronimo el

1569

el Malech Alguazil de Ferreyra encomendò el Marquesado del Cener, rio de Almançora, la frontera de Guadix i Baza; a Diego Lopez Abenaboo, que ya estaba sano, el partido de Poqueyra i Ferreyra; a Miguel de Granada Iabà la frontera de Orgiba, a Aben Moquenun el de Xergal, las Taas de Luchar, Marchena, Sierras de Filabres i Gador con el rio de Almeria a Giron i Rêdati, el Valle de Lecrin i fronteras de Almuñecar, Salobreña i de Motril, i a otros diferentes partidos: Mandò levàtase lugares, i a los que no quiesen obedecer los matasen, i confiscasen sus bienes para su camara, i cobrasen el quinto de todas las presas para los gastos de la guerra. Para su consejo dexò al Dalaz, Moxarrafi i Hernando Abaqui, q̄ estuvo preso en Guadix por indiciado en la rebellion. Llamaba a su estado renovado i reformado por la gracia de Dios. Solo Abenfarax faltò en esta junta, temiendo que lo ahorcara por amotinador, i aver querido ser obedecido como Rey.

*Capitulo III. El Comendador mayor combate el Peñon de Fixliana.*

**E**L Peñon de Fixliana o Fixniana entre el lugar de Conpeta i el mar tiene al Levàte el rio de Chillar, que entre asperisimas quebradas corre, i al Poniente el de Lautin, por igual aspereza al mar: al Norte la Sierra de Bentomiz, i vna quebrada profunda, dedòde comièça a subir el Peñon en mucha altura, i al Mediodia buelve a baxar ríscofamète partido en dos lomas; la vna va entre Levante i Mediodia al lugar de Fixliana, i la otra al Poniente al castillo de Nerja, quedando el Peñon mucho mas alto sin padraestro que de alguna parte le seño-

**A**ree. Su entrada es tan fragosa por ríscos i peñas tajadas, que poca genta en lo alto la puede defèder a qualquiera exercito. Por la parte del rio de Chillar se sacaba vna azequia para regar las huertas i hazas de Fixliana despoblada entonces, i pasa al pie del Peñon, causa principal de fortificarse los alcados en el; porque no se le puede quitar el agua sin gran dificultad, i la fuente del Alamo entre Poniente i Mediodia està mas apartada. En lo alto del Peñon se haze espacio no mui llano, donde pudieran caber todos los moradores de la Sierra de Bentomiz, i mayor numero. Los rebelados se fortificaron esperando ser acometidos. Esta Sierra de Bentomiz en los terminos de la ciudad de Velez es brazo de la Sierra mayor, q̄ se aparta atravesando àzia el Iberio Mediterráneo por ocho leguas en largo, i seis en ancho por algunas partes, tierra fragosa, mucho menos fertil de pã que de ganados, i el cielo claro, aire puro, haze de grã aliento i valientes los habitantes. Arevalo de Zuazo Corregidor de Malaga para combatir este Peñon fallò a ventiseis de Mayo de Velez cò dos companias de peones, i cò ochocientos concegiles, i algunos cavalleros de la ciudad. Llegò a Torrox en la marina, i los vezinos viendo vãderas, i no acogiendo los en el castillo, subieron a la Sierra, i jutaròse cò el Corregidor ciento i sesenta soldados de Almuñecar, que salierò a buscar su ganado robado de los Moros. **D**Al Peñon arribaron el dia siguiente, i en la fuente del Alamo avia espacio para la cavalleria; i hallaron algunos bagages, ropa i bastimentos de los q̄ huían al fuerte; i si vinieran en el dia antes los alcançaran. Retiraròse a lo alto los alcados, i viendo la gente se queria dar a partido mucha parte; la manga de arcabuzeros reconociendo se alargò la cuestia arriba escaramuçando con algunos

nos enemigos que se retiraban a la cumbre cōbatiēdo tibiamente. Hizo Zuazo caminar la otra gente, i Durra Capitan saliò peleando con los que se retiraban con grādes voces, i los echò sobre los Cristianos que porfiaban en subir. Estaban tres mil Moros en la ladera en ala a la parte alta, i el numero de honderos suplia el de arcabuzeros, arrojando nube de piedras tan rezio que vna pasó vna rodela, i otra se fixò en ella. Retiraronse los asaltadores sin orden, dexando algunas vanderas en peligro. Inportò mucho para no baxar los Moros cargando el miedo de ser acometidos de la cavalleria puesta en esquadron; porque pelearon hasta llegar a las espadas. Murieron muchos de balazos, i veinte Cristianos, i hirieron ciento i cincuenta, con q̄ Arevalo de Zuazo bolvio mal contento. Pareciendo al Comendador mayor este conbate de confideracion, a seis de Iunio le mandò apercibiese brevemente su gente, i al Proveedor Pedro Verdugo municiones i bastimentos, i saliò con mil infantes del tercio de Napoles i cō ochocientos de galera, aconpañado de don Iuan de Cardenas, don Pedro de Padilla Maestre de Campo, dō Iuan Sanoguera, i de otros cavalleros i Capitanes Hallò en Torrox en sitio fuerte a Arevalo de Zuazo cō dos mil i quinientos peones i quatrocientos cavallos de Malaga, Velez, i Antequera. Enbiò a dō Martin de Padilla hijo del Adelantado de Castilla, moço de valor i de grandes esperanças cō infanteria suelta a reconocer el Peñon. Truxo algun ganado, i dixo, Era mui fuerte i de subida difficil, con trabajo i peligro; aprobòlo el Comédador mayor; mas para animar la gente lo facilitò. El Corregidor tenia puesto aspero i poco seguro, entrada de la Alpujarra, i convino mantenerle. Estuvieron en arma en la noche, i otro dia se tra-

**A** baron escaramuças con los de Velez que defendian la azequia, i con don Miguel de Moncada, que bolviò a reconocer el fuerte por el Levante con setecientos arcabuzeros i cinquēta cavallos; i llegò hasta la loma de Fixliana. Subiò tãto escaramuçando, que descubriò en el llano de la cumbre del Peñon tantas tiendas i choças de rama, que parecia alojamiento de gran exercito. Retiròse aviendo muerto algunos Moros. En el dia de san Bernabe Apostol onze de Iunio el Comédador mayor por la loma de los Pinillos donde estuvo el Corregidor, mādò ir por la frente a don Pedro de Padilla con tres mǎgas de arcabuzeria de su tercio reforçadas con numero de mil; por la parte de Fixliana i del mar a la mano derecha a don Iuan de Cardenas con quatrociētos ventureros i otros praticos de las vanderas de Italia; a don Miguel de Padilla con trezientos de galera; i algunos de Malaga i Velez, por las espaldas subida aspera i menos guardada; por la vnbria a Arevalo de Zuazo con los soldados de las tres ciudades alojados cerca della, i puso algunos cavallos en guardia del agua. Avia de ser el acometimiento a vn tienpo, i porque no se descubrian vnos a otros; ordenò hiziesen humadas en llegādo a sus puestos, i no se moviesen hasta oir disparar vna pieça de su quarrel, porque los que rodeaban pudiesen llegar a los suyos. Don Pedro de Padilla anteponiendo la impaciencia a su experiencia, llegò primero por el camino derecho. Los enemigos juntos estuvieron como praticos a la defensa, i resistieron cō daño de los Cristianos. Los coseletes pegados con el fuerte le deshazian con las picas, i los arcabuzeros, bien arriesgados quitaban los trabes. El Comendador mayor prometìo libertad a vn Turco de su galera si reconocia el fuerte animosamēte.

Dixo

1569.

Dixò despues, avia gran dificultad por donde era acometido, le diesse la carga por el lado i espaldas. Don Pedro de Padilla partiò la gente i envistiò como el Turco dixo: i los enemigos se dividieron para resistir, hiriendo i matando con sus tiradores al prolongarse por el reparo. Afloxaron los de la frente, i don Iuã de Cardenas en tanto subió, i los de Malaga i Velez por la retaguardia de los Moros apretados por todas partes (cosa que sufren mal) i salierò por el Maestral parte aspera, i con porfiado conbate vinieron a conflicto con las espadas. Los de Malaga i Velez caminaron vna legua de subida, i llegaron los delanteros a la peña, i començaron a subir cò muerte de algunos. Gonçalo de Vozmediano vezino de Velez alçò vna toalla blanca con la punta del espada, i arbolaron vanderas dos Alferes de Velez i de Malaga, Hernando de Carauco i Gaspar Cereço, i luego subieron sus Capitanes i soldados, i don Pedro de Padilla con los suyos al mismo tiempo, i arrojaron los Moros por las peñas. La mayor parte cayò a Puertoblanco donde estaban los cavallos de Arevalo de Çuazo, mataron mucha; otra donde la infanteria la degollò: i asì de quatro mil murieron los dos, i de los que fuerò a la Alpujarra heridos, los mas en el camino. Pelearon algunas Moras como Amazonas, i perdido el fuerte se despeñarò muchas, i otras se salvaron. Captivaron tres mil personas, despojo grande de oro, plata, seda, aljofar, ganado mayor i menor, trigo, cevada, i otros bastimentos, en que tenían sustento para muchos dias de su defensa. Murieron dozientos Crisianos, i don Pedro de Sandoval sobrino del Obispo de Osma, i vbo mas de ochocientos heridos, el mayor numero de las galeas de Italia, i casi todos los Capitanes, i entre ellos don Iuan de Car-

**A** denas i don Alonso de Luzon, don Luis Gaitan, Carlos de Antiñon i otros cavalleros. El Comendador mayor pasò la noche en su alojamiento, i encargò las captivas i el despojo a don Alonso de Luzon. En el dia siguiente desbaratados los reparos, i destruidos los bastimentos que no se podian llevar, curados los heridos, bolvio luego a Malaga, donde con caricia fueron guaridos de sus heridas. Los de Loja, Alhama, Alcala la Real i Archidona llegaron tarde a la empresa, i con robo de ganado i ropa escondida por la Sierra de Bentomiz tornaron aprovechados, sin herida ni trabajo. Los Capitanes Moros Garral, i el Melib General vinieron destrozados a Valor, donde los recogió Abenhumeja, i mandò bolver al fuerte que perdieron. Al Melilu rico i de animo ahorcò, i a Chacon que trataba con los Crisianos, por vna carta de su muger que le hallaron, en que le pedia se reduxese: Dizen que los viejos en el peñon se ofrecieron a la muerte, porque los moços se salvaran contra orden de naturaleza. Los lugares del rio de Almançora (que la mayor parte tenían castillos, tierra fertil i viciosa) no se avian alçado por los exercitos de los Marqueses; mas apartado el de los Velez a doze de Junio por orden del Gorri i el Malech se rebelaron, i estos Capitanes con quatro mil dieron sobre Purchena, i los Crisianos con peligro huyeron a Vera i Oria.

*Capitulo IIII. Refuerça don Iuan el campo del Marques de los Velez, enbia gente a asegurar a Tablate, i rompen los Moros parte della.*

**R** Eforçò don Iuan el campo del Marques de los Velez q̃ estaba en



en Adra, despues de su vitoria en Berja, temiendo al de Abenhumeya aumentado mucho i armado. Enbiò le quatro mil infantes i ciento i cincuenta cavallos i las vanderas de Napoles, i mil i quinientos Catalanes de los que llaman Delados, que truxo a servir en esta guerra Antica Fabiera su cabeça, cõduzidos de dõ Sancho de Leiba, cuyas armas erã arcabuz largo i dos pistolas cada vno; i setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada, con que Lorenzo Tellez de Silva Portugues Marques de la Fabara, pasó sin daño por la Alpujarra, i entre las fuerzas delos enemigos. Enbiò a Fracisco de Molina con cinco vanderas a Orgiba, a dõ Rodrigo de Benavides con dos mil honbres a Guadix: a dõ Antonio de Luna con mil i con dozientos cavallos a asegurar a Tablate, Durzal i el Padul, amenazadas de los alçados del Valle de Lecrin, i de los que avian poblado las Albuñuelas, i estorbar el juntarse con los dela Sierra de Guadix i Alpujarra, librãdo a Granada de correrias, quemar los panes del Valle, hasta las Albuñuelas. Hallò los Moros en el campo con sus armas, i reconociendo esta gente ayudados del sitio, salvarõ sus mugeres, gobernados de Rendati hõbre señalado, i de Lope del mismo lugar de las Albuñuelas. Acometierõ a los Cristianos ocupados en quemar i robar, i pudo don Antonio recogerse con poca perdida, resistir combatiendo i caminando por el Valle abaxo, malo para la cavalleria. Enpeñõse Céspedes Capitan de dozientos honbres a su costa pagados, apartado de don Antonio quemando los panes i peleãdo con grã fuerza i animo, i huyeron sus soldados, i con veinte combatiò gran rato, hasta que murieron, i el mui herido a manos del Rendati, pudiendo con toda su gente recogerse a vnos edificios viejos que tenia cerca. No fue

**A** focorrido por estar ocupadas las demás compañías sin podellos mandar don Antonio, ni llegar por la aspereza don Garcia a tienpo, aun que no viera enemigos a todas partes: biẽ que si se mostrara en las eras cõ los cavallos se retuvieran; pero dixose que don Antonio le queria mal, i q por esto i aver salido de Tablate sin su orden no le focorrio. Era natural de Ciudad Real de fuerzas ecesivas i nonbradas por toda España, i acompañolas hasta el fin con animo, estatura, voz i armas descomunales. Ayudaron bien don Garcia Manrique hijo del Marques de Aguilar, i Lázaro de Heredia Capitã de infanteria, haziendo a vezes de la vanguardia retaguardia, i al contrario, tomando con la arcabuzeria algunos pasos, hasta salir a lo raso, que temiendo la cavalleria pararon en lo aspero los rebelados. Estaba el Marques delos Velez en Adra cõ casi doze mil peones i setecientos cavallos armados, praticos Españoles i buenos para qualquiera enpresa; porque vinierõ muchos particulares a buscar la guerra, acrecentando la calidad i numero. La esterilidad del año, poco dinero, i mas en los que en Malaga fabricaban bizcocho, la poca gana por las reformaciones pasadas, falta de recuas, vianderos, la furia del mar para navegar, cargar i descargar en Adra las galeras, hizo hanbrear el campo. Cesaron las ganancias de los soldados con la ociosidad, detenianse las pagas, mui descontentos i libres dezian palabras sin respeto; vn campo grueso, armado, lleno de particulares, que bastara a la enpresa de Berberia, començò a entorpecer se, nadando en el mar, comiẽdo pescados; no siguiẽdo los enemigos rõpidos, vsando mal del favor de la vitoria, dexandolos engrosar, afirmar, rõper los pasos, armarse, proveerse, criar guerra en las puertas de España: tener la gente en miedo i en

1569.

codicia con poca perseverancia en ninguna diciplina, conegiles, ventureros, conbidados del robo, flaqueza i pocas armas de los enemigos en el principio dela guerra para salir de sus pueblos cercanos sin orden, cabeças, vâderas, nuevo señor, tanto Capitan como soldados, que facilmente huían con las presas; dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, cesò como el interes el sufrir trabajo, hâbre, desnudez; adoleciã, morian, comunicado el mied escogian antes el captiverio o muerte en la huida, que el durar en la guerra, que no trae ganancia entre las manos, donde tanto se padecia i poco se aprovechaba, porque no se repartiã las ganãcias en comũ, era de cada vno lo q tomaba, i huía con ello o lo guardaba, sin vnion, sin correspondencia. Los Capitanes algunos cansados de mandar, reprehêder, castigar, sufrir, padecian. Vbo algunos soldados de las ciudades i señores de miramiento i buen servicio, escogidos, iguales, diciplinados, armados, i mas los particulares movidos por obligacion de virtud, deseo de acreditarse, animosos, obedientes, presentes a qualquiera peligro. Estas faltas estuvierõ encubiertas en el tienpo que el Marques de Mondejar de animo, diligencia i conocimiento de los enemigos los truxo ocupados, sin descansar, pegado con ellos en toda ora, en todo lugar, por medio de sus hijos i de los cavalleros que le seguian. Fue el de los Velez avifado destos daños, i rogado los buscase cõ vitualla para ocho dias: i respondia libre i desconpuerto, arrogante i mal querido de los principales, i del pueblo por ello mas aborrecido. No se hallò tanbiẽ proveido que le sobrase para otro dia: i assi no salia en campaña. Escriviò a don Iuan mandase proveer biẽ de bastimentos la Calahorra, porque con ellos i los del mar mãtuviese el

A campo para echar los Moros de la Alpujarra. Puso con las galeras el Comendador mayor en Adra vitualla de respeto, para tanto tiẽpo que ayudado el Marques de otra parte; aũque fuera avido de los enemigos, podia guerrear i esperar la de Guadix sin hanbre; mas incierto dela provisiõ que hallaria en la Calahorra se detenia. El Comendador mayor le daba priesa, tãto que en vn consejo le dixo, Saliese de hecho, porque sino tomaria el exercito i canpearia. En Granada no se hizo diligẽcia en proveer la Calahorra, pareciẽdo no era menester; pues el Marques no replicaba, i ser corto el camino desde Adra, i cõ menos enemigos, i desde Granada con muchos, recuas pocas, i tierra aspera. Deziafe, que los oficiales eran liberales en distribuir lo voluntario, i en lo necesario estrechos. El detenerse en Adra disminuyò la opinion i la gracia de los pasados sucesos. Quexabase el Marques del de Mondejar; culpaba las faltas de los Proveedores, la poca libertad de don Iuan, quiebra de su autoridad, i la arrogancia de Luis Quijada. No fuele entrar la emulacion i enemistad en los Consejos; ni los descontentos, aunque tengan diferencia de pareceres; cada vno enca mina el suyo a lo que conviene. Pero los escritores como no deven aprobar semejantes juizios; tanpoco callarlos para exenplo. No cesaban las envidias i platicas contra los Marqueses, i mas contra el de Mondejar; porque aunque sus compañeros erã iguales en la suficiencia, no en el conocimiento de la tierra i de la gente con quien vivio, i en las provisiones por el luengo vso de proveer armadas, i era su parecer provechoso, pero siẽpre perseguido; hasta q el de los Velez subiò en favor, i tuvo las armas en la mano q luego cargariõ sobre sus efetos cõ juizios libres; pero no de pasiõ i emulaciõ. Mas afloxad

en la guerra, temiendo q̄ las armas bolviesen al de Môdejar, le escluían de los consejos, se oponian a su parecer, publicaban por vna parte las resoluciones, i por otra le hazian autor del poco secreto, pareciendo q̄ en algun tienpo avia de seguirse su opinion, quanto al recibir los Moriscos, i despues oprimillos. Desde los diez de Junio a los veinte de Julio estuvo en Adra el campo inutilmente, i porque se rehazia Abenhumeya partiò con dos mil peones i dozientos cavallos exercitados i armados, pero descontentos, i llevò vitualla para ocho dias, i la vanguardia pegada con la retaguardia, guardando el lugar a los impedimentos; la cavalleria a vn lado i otro; su persona en la batalla; porque los enemigos no tuviesen espacio de entrar. Vino a Berja, i en el llano mostrò Abenhumeya su vanguardia, en que avia tres mil arcabuzeros, pocos vallesteros, i subiò al punto a la montaña. Los Cristianos alojaron en el llano; el Marques en Vgijar, donde se detuvo vn dia, i dos en el camino, dando tienpo a los Moros de salvar las mugeres, hijos, ropa, vitualla, i para esconderla i quemarla, todo a media legua, i a su vista. En el dia siguiente saliò del alojamiento, i mostròse en ala Abenhumeya, i dando gritos acometiò a don Pedro de Padilla en la vanguardia con determinacion de dar batalla con seis mil Moros bien armados, aconpañado en el medio, i asistido de algunos Alcaldes i Capitanes Moros, i Turcos de nombre. Saliò a ellos don Pedro de Padilla con sus vanderas, i cò los ventureros del Marques de la Fabara, i resistiendo su inpetu los hizo retirar, casi rotos; pero siguiolos poco, porque al Marques contentò el resistillos, ganalles el alojamiento, esparcillos i retirarlos a la Sierra, cò perdida de veinte Moros. Don Diego Fajardo i el Marques de la Fabara,

**A** ra siguieron a Abenhumeya, i con ocho cavallos huyò a la cumbre i de jarretandolos se salvò a pie. El resto de su gente se repartiò, hombres de paso, resolutos a tentar, no venir a jornada, esperando ser socorridos de Berberia para resistir, o tener navios con que pasar a ella, flaqueza que los truxo a perdicion. Dixo el Marques, No los siguio, porque se aventuraba en dar batalla todo el Reyno. Pasò con dozientos cavallos a la Calahorra, donde por no hallar que comer bolviò a Valor el Alto i Baxo. Aquí se detuvo diez dias comiendo la vitualla que truxo, i alguna que hallò de los enemigos, sin hazer efeto, esperando la provision de Granada que avia de ir a la Calahorra, teniendo por escasa la de Adra. Aseguraronle los Ministros truxeron mucha las galeras, pero no los creyò, i mudòse a la Calahorra fortaleza i casa de los Marqueses del Cenete, en tienpo de Godos patrimonio del Conde don Julian, i en el de Moros habitaciò de los Cenetes de Berberia de vna de las cinco Cobeylas que poblarò la Africa. Tuvo por mejor consejo dexar a los rebelles el mar i la montaña, que seguirlos por tierra aspera, sin vitualla, cò gente cansada, descontenta, hambrienta, i asegurar tierra de Guadix, Baza, rio de Almançora, i Filabres, q̄ andaba para levantarse, i allanar el rio de Boloduy, que ya estaba levantado, comer vitualla de Guadix, i del Marquesado. Mas la gente con la ociosidad, hanbre, descomodidad de aposento adolecia i moria. Avia corrillos, quexas, libertad, derramamiento de soldados por vnas i otras partes, sin orden, sin respeto de Capitanes a punto de amotinarse resolutamente, i hufan hasta dexar solas sus vanderas, demanera que quatrocientos arcabuzeros salieron; i porque don Diego Fajardo con golpe de gente los detenía, le hirieron en

1569. en vn braço con vn tiro, i camina-  
ron; tanto era el odio, disgusto i  
desacato. En la Calahorra comian  
a libra de pan escasa por boca, i a dos  
despues, i vna de carne de cabra por  
semana. Las vanderas de Napoles  
sufrieron mucho, i la gente particu-  
lar, i no quedaron sino dozientos ca-  
vallos, i los enemigos eran señores  
de mar i tierra, i los vencedores ni  
de lo vno ni de lo otro. Tanto pue-  
de el ocio en la gente de guerra, i el  
andar el General della descontento,  
i no favorecido, dependiendo de  
ageno arbitrio el que gobernaba an-  
tes con inperio, i sus hechos eran hi-  
jos de su consejo, cuidado i execu-  
cion. Por esto las cabeças de los e-  
xercitos los ocupan, quando no can-  
pean, en obras de manos para diver-  
tirlos, aunque sea levantar terraple-  
nos, abrir fosos, formar trincheas sin  
necesidad, con que, si llega, obran  
con arte i experiencia, vtilmen-  
te en el servicio de su Principe, be-  
neficio del Pais que defienden, i se-  
guridad propia. I assi no ai arte que  
menos admite el descanso o poca  
ocupacion, que la militar; por esto  
mas trabajosa, gloriosa i virtuosa, i  
digna de premio.

*Capitulo VI. Los Moros  
desbaratan a don Antonio  
Enriquez; ocupan el cas-  
tillo de Seron. Don Iuan  
refuerça a Oria i Velez;  
i Abenhumeya trata de  
ocupar a Almeria, i el A-  
baqui va por gente i armas  
a Argel.*

A Socorrer el castillo de Seron.  
Acercado del Mocebè con mu-  
cha gente por orden de don Iuan  
iba don Antonio Enriquez con qui-

A nientos arcabuzeros i sesenta cava-  
llos por el parage de Lucar, tres le-  
guas del rio mismo de Almançora.  
Las atalayas hizieron humadas, i te-  
miendo junta de Moros, determinò  
retirarse, para no ser cargado. El Mo-  
cebè con mucha gente le asaltò, ma-  
tò dozientos Cristianos, i con sus ar-  
mas i despojos bolviò a Seron. Vis-  
to el defastre, Diego de Mirones. Al-  
caide del castillo saliò con treinta  
soldados de noche a buscar socorro  
ronpiendo por medio de los enemi-  
gos. Siguiéronlos por las cuerdas en-  
cendidas que llebaban, i mataron be-  
viendo en el rio catorze, i los dezi-  
seis llegaron a Baza. Mirones iba a  
cavallo, i anduvo toda la noche per-  
dido sin camino por no ser pratico  
en el Pais, dexando ir a su alvedrio  
el cavallo, i como criado en la tie-  
rra al amanecer le tenia en las viñas  
de Seron. Fue descubierto, preso i  
llevado a Mocebè i al Malech, i pro-  
metieron libertad a el i a su fami-  
lia si rendia el castillo. Fue entrega-  
do por su orden a onze de Julio,  
i tomaron las mugeres i niños por  
esclavos, mataron ciento i cincuen-  
ta honbres cò dos Sacerdotes i qua-  
tro viejas, conforme al mandato de  
Abenhumeya de no tomar Cristia-  
no a vida, i presentaronle a Mirones.  
Otro dia llegó a vista de Seron don  
Antonio Enriquez, i el Maestre de  
Campo Antonio Moreno detenido  
enfermo en Baza, enbiado de don  
Iuan al socorro de Seron. Con avi-  
so del mal suceso bolvieron a Gra-  
nada, i toparon a don Luis de Cordo-  
ba General de la cavalleria, que iba  
al mismo efeto, i entraron en la ciu-  
dad. Con esto quedaron los rebel-  
des señores de todos los lugares del  
rio de Almāçora. Sintió mucho es-  
ta perdida don Iuan, i porque no  
vbiese otra en Oria i Velez Blanco,  
donde estaban las hijas del Mar-  
ques de los Velez mal proveidas  
de gente i agua, avisò al Licenciado



Pedro del Odro Alcalde de Corte de Granada que estaba en Lorca, i enbiò quarenta soldados solamente con don Diego Ramirez, i sesenta arcabuzeros de Murcia, i socorrieron a Oria. No teniendose por seguro alli, pasó a Velez, donde estaba don Juan de Haro Capitan de los cavallos del Marques del Carpio con su compañía enbiado desde Granada. El Malech con tres mil tentò la fortaleza de Oria a venticinco de Julio, i hallando buena resistencia alçò el lugar i le llevò a la Sierra. Deseaba mucho Abenhumeya ganar a Almeria para dar silla i nòbre a su Reyno. Enbiò mas de mil Moros de noche a meterse en las huertas para ver si avia medio de entrar en la ciudad, que se hallaba como cercada de los lugares rebelados, i tan molesta da que no osaba vezino salir de los muros, i tenia gente bastante para su defensa; porque en el mes de Março el Marques de los Velez llevò la còpañia de escuderos de don Garcia i vna de infanteria, i no las avia restituido. Alonso Lopez i Pedro Lopez ocuparon la fortaleza de Tabernas, i con buen numero robaban. Pidieron a Abenhumeya acometiese a Almeria mal proveida para su defensa. Con este intento juntò mucha gente en Andarax, i fue avisado dō Garcia, aunque no mui de cierto, pareciendo era tambien para acometer a Adra. Dispuso la seguridad de la ciudad i provisión de bastimentos, aviédo venido sus espías con relación de lo que vieron i entendieron del campo e intento de los Moros. Saliò de Almeria a ventitres de Julio con dozientos arcabuzeros i treinta cavallos, sin dezir su intento, porque no avisasen los Moriscos de la ciudad. Marchò àzia Inòx al Levanté, i dixo a sus soldados iba sobre Guecijar quatro leguas de Andarax. Caminò toda la noche por asperezas, i al amanecer diò sobre el lugar, i quedandose

**A** dose a la parte de afuera cō ciñe arcabuzeros i quinze cavallos en esquadron, don Cristoval de Benavides su hermano entrò el lugar con la otra gente. Matando muchos Moros siguiò el alcance contra los que huían a la Sierra, i porque no se alargase su gente tocò a recoger, quando las humadas avisaron a Abenhumeya cercano, para que los cargase en la retirada larga. Bolvia don Garcia a Almeria con ciento i treinta capti vas, i muchos bagages con ropas; i tardò tan poco en despachar el socorro Abenhumeya, que en el barranco del Ramon, dos leguas i media distante de Almeria, los mas ligeros alcançaron la retaguardia donde iban los dos hermanos, i otros cavalleros i soldados de nòbre. Enboscados esperaron, mas los enemigos tomaron lo alto, i començaron a tirar animados de vn Moro, que con voces grandes los incitaba para que acometiesen, i derribado de vn balazo, los demas afloxaron, i don Garcia llegò a Almeria, mostràdo a Abenhumeya, como pretendia, tenia buenas fuerças para que no la acometiese como intentaba: i quantos Moriscos de la ciudad le venian a servir, desquartizaba, enterrabavivos i asfeteaba, diziendo, eran espías. Hernando Abaqui en Argel instaba cō el Virrey para que socorriesen los Granadinos, intercediendo por ellos los Morabitos por via de religiō. Echòse vando, que los Turcos i Moros pudiesen socorrer libremente a los Andaluzes. Acudieron muchos, i alistòlos para contra Tunéz, i diò perdón a los delinquentes i foragidos q̄ pasasen a España a la guerra, limpiàdo la ciudad de lo mas dañoso. Con quatrocientos escopeteros a cargo de Hoscein se enbarcò el Abaqui en ocho fustas con armas, cuerda, municiones para venderlas a los rebeldes mercaderes Berberis: i llegaron brevemente a Abenhumeya.

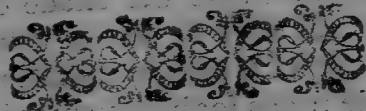
Proveyò

1569.

Proveyò luego animado con el socorro sus fronteras, i con el que truxeron de armas i municiones Iudios mercaderes Berberis. Los Moros en sus pueblos senbraban i criaban seguros i reposados llenos de esperança que les dio Heyn de ser favorecidos del Gran Turco; porque Aluch Ali le enbiaba a ver la disposicion de la tierra i numero de gente que podia tomar armas. Vio los rios de Almançora i Almeria, la Sierra de Filabres, la Alpujarra. Entrò secretamente en Granada, en Guadix, en Baza, i las reconociò, i se informò de lo que quiso saber, diciendo, Iba a dar aviso al Turco para que enbiase su armada, engañando a los Moros con enbustes: i así le cargaron de preseas, joyas, captivos los Partidos. Los Moros del Padul a tres léguas de Granada se quexaban de aver mantenido mucho tienpo tan gruesa guarnicion, i que ya no lo podian sufrir, i pedian los dexasen ir a vivir a otro lugar, o a Castilla con sus familias. Aconsejados del Beneficiado de Gojar con licencia se mudaron al mismo lugar. Los Moros del Valle de Lecrin, de las Guajaras, i de otros lugares comarcanos se juntaron en numero de dos mil con armas, i saliendo de las Albuñuelas con algunos del Padul a ventidos de Agosto la buelta de Granada para desmentir las espías, i coger los Cristianos descuidados, marchando poco a poco como solian las escoltas, al alva se mostraron junto al Padul. La atalaya de la Torre tocò a rebato, i señalò por donde venian los Moros. No lo creyeron algunos, i luego con su daño se defengañaron viendo onze vanderas; i aviendo muerto treinta de los que se recogian al fuerte, que tenian en torno de la Iglesia, i tomado treinta i seis cavallos de la compañía de la

A gente de Cordoba que alli estaba de presidio con su Capitan don Alonso de Valdolomar, i saquearon las casas, i llevaron buen despojo i dineros. Con la misma furia acometieron el fuerte, mas defendiòle el Gobernador i don Iuan Chacon que llegò dos dias antes con ciento i cincuenta soldados. Mataron muchos Moros i los retiraron; pero quinientos truxeron espinos i paja con que pusieron fuego a las casas para quemar las del fuerte, i cubiertos con el humo le acometierò, i horadaban las paredes para tener entrada. En vna casa grande fuera del pueblo vivia Martin Perez de Arozti-  
gui natural de Vergara, padre de Antonio de Arozti-  
gui oi Secretario de Estado, i començaron a pegar fuego a la puerta, i hazer portillo, para entrar, en la pared que miraba al cãpo con picos i açadones. Martin Perez animoso ayudado de tres criados i tres Moriscos del Padul, que no quisieron ir a Gojar, echò agua en la puerta i arrojò grandes piedras sobre los que abrian el portillo. Matò con su escopeta siete Moros: i aviendo defendido valerosamente su casa quatro oras, se retiraron los enemigos; porq̃ su atalaya avisò venian cavallos de Granada. Erã sesenta con que socorrio dō Garcia Manrique desde Orrùra de la Vega, avisado dela acometida de los rebeldes por vn escudero de Cordoba. Iuntò don Garcia con onze cavallos del Padul siguiolos, i matò algunos desmandados i cansados.

(...)



*Cap. VII. Juzgan mal del Marques de los Velez; i llama el Rey al de Mondejar. Va el de los Velez a allanar el rio de Boloduy.*

**E**N Granada por los efetos del Marques de los Velez juzgabā, Tuvo pocos enemigos, muchos soldados mas de los con que se ofreciò de allanar la tierra; perdio ocasion por aver salido fuera de tienpo, para dar a entender podian hollar cavallos la Alpujarra, no por necesidad de bastimentos. Aviendo consumido doze mil peones i setecientos de a cavallo, estaba en el alojamiento sin efeto, consumiendo la vitualla i la gente que avia quedado. El Marques dezia, Pidio quarenta dias antes a don Iuan le basteciese la Calahorra de comida, i no lo hizo, ni le proveían para salir dedonde se iban cada ora los soldados. Daba grandes queexas del de Mondejar, del Duque de Sesa i de Luis Quijada. Queriendo ser el Rey informado, el Presidente i el Corregidor, favorecedores del Marques de los Velez, afirmabā, q̃ por ser su emulo el de Mondejar, i tener mano en los negocios era mal proveido el de los Velez, i siendo malquisto en la ciudad convenia saliese della; que en su ausencia de mejor gana contribuiria con dineros i vitualla. Sus compañeros gustaban dello, porque les era superior en los consejos, en las resoluciones, i cō el pueblo en la autoridad. El Rey mandò ir a la Corte al de Mondejar, diziendo, que para que informase del estado de la guerra por carta de tres de Setiembre, i que el Consejo enbiasmase relacion de todos los bastimentos i municiones que se avian de llevar a la Calahorra. El Marques partiò de

**A** Granada a doze; i vbo en ella quien dixo lo que fue, que no bolveria hasta ser ya acabada la guerra: i en Madrid satisfizo bien al Rey dudoso con los avisos encontrados; con que vnos dificultaban la enpresa, otros la facilitaraban. Fue recebido con mas cortesia que gusto, i de los Ministros no llamado a Consejo. Por falta de mantenimiento quedò el campo del de los Velez con mil i quinientos peones, pocos mas, i dozientos cavallos: i assi se trinchèò i derribò casas, pareciendole el sitio grande. Pocos dias despues llegò de Granada tanta provision, que no aviendo a quien repartilla valian cien libras de pan vn real, i andaba con notable desperdicio por mal gobierno de los Ministros. Porque en los exercitos bien reputados, o que lo parecen, llevan numero de horneros obligados a servir con el sueldo con ellos concertado por el Comisario General para masar la harina que les da el tenedor de bastimentos, i bizcochar i medio bizcochar el pan que sobra para la necesidad; como lo pudieran hazer aora escusando la perdicion que avia. Abenhumeya canpeaba cō siete mil peones, quinientos Turcos i Berberis, i sesenta cavallos. El Xargal en el rio de Almeria del Condè de la Puebla se levantò a persuasion de Puertocarreo Mayordomo suyo; ocupò este la fortaleza cō poca artilleria i armas, echando della al Alcaide por descuido, i la guarneciò. Estaba en arma el Valle i rio de Boloduy, paso entre la tierra de Guadix i Baza i la mar, confin con la Alpujarra: i juntabase gente, i era dañoso a tierra de Baza, i para apretar a don Antonio de Luna, junta con Abenhumeya. El Marques por ocupar i dar ganancia a la gente, i mantener la reputacion de la guerra, determinò ir sobre el, i tuvo orden del Rey para ello. Con cinco

1569.

cinco mil peones i dozientos de a cavallo fue a Fiñana, llevando la vanguardia don Pedro de Padilla desde donde avia nueve leguas hasta el lugar en que los enemigos se recogian, i quedaron a dos leguas dellos, cansados i mojados por pasar el rio muchas vezes no aviendo medido bien el camino; i ser aquella tierra doblada. Los Moros hicieron fuego por toda la Sierra, alzaron la ropa i personas que pudieron. El Marques se adelantò con la cavalleria i quatrocientos arcabuzeros en las ancas, pero cansaronse todos. Los enemigos esperando en los pasos del río, segun se movian los cavallos, subieron a la montaña, dexando muchos vagages, mugeres i niños en que se cevasen los soldados. Viendolos enbaraçados en el robo sin espaldas de arcabuzeria, los cargaron de modo, que los soldados se retiraron con perdida, diligencia, i parte de la presa, i con alguna la cavalleria antes de tiempo. Vio el Marques era por conservar el robo poderoso con la gète, i enbiò persona con veinte cavallos i algunos arcabuzeros con nonbre de justicia a quitar la presa a la cavalleria, para q despues se repartiese con los soldados de don Pedro de Padilla, i bolviò el Marques a Fiñana. Quadrillas de Moros desasossegaban la tierra de Baza donde tenia su Estado, i partiò para ella con mil infantes i dozientos i cincuenta cavallos, i antes que llegase con licencia de don Iuã; huyendo su poca blandura don Antonio de Luna dexandole la gente vino a Granada a ser mandado antes de su General. El la defendia como sitiado, i esperaba orden del Rey para salir en campaña. Pendiò vna espia de los Moros el Doctor Matias de Cuebas Sarmiento natural de Siguença, i que avia servido en Oran de soldado, Alcalde mayor de Lorca, i dixo en el tor-

A mento entre otras cosas, como Abenhumeya a los primeros de Octubre daria con toda la gente sobre Vera, i venia a dar aviso dello a los del rio de Almançora, porque estuviesen en aquel tiempo a punto con las armas para serville en la empresa. El Doctor avisò a los lugares de su juridicion de lo que dezia la espia, i que estuviesen advertidos viendo humadas a la parte de Vera, de juntarse con los de Lorca i hazer el socorro. Para estar avisados brevemente puso atalayas en muchas partes a pie i a cavallo. Estuvo bien alerta i el lugar prevenido. Abenhumeya con dos mil honbrs acometiò a Adra, i hallando buena defensa pasó a Bejar, i corrió i estragò la tierra delas Cuebas, i baxò para ocupar a Vera al rio de Almançora, i juntando de los lugares otros tantos soldados alçò el de las Cuebas. El castillo se le defendiò, i pasó a Vera la vieja en el dia de san Mateo. Era Alcalde mayor el Licenciado Mendez Pardo, i avisò a Lorca i Murcia por las atalayas puestas para este efeto en muchas partes i con gente de a cavallo. Plantò el Moro dos peceçuelas a vna cortina i la rebentò. El Alcalde mayor de Lorca prevenido, juntò brevemente novecientos i setenta peones i ochenta cavallos bien en orden en el campo de Nuestra Señora de Gracia. Enbiò el aviso a Murcia, Zenegra, Carabaca, Calasparra i Moratalla, Alhama, Sevilla, Almagarron, de como iba a socorrer a Vera, que hiziesen lo mismo. Al alva otro dia entrò en ella, i los Moros huyeron a las Cuebas, i hasta su rio los siguiò, cargandolos denodadamente. Bolviendo a Lorca en el camino encontraron tres mil infantes i trezientos cavallos de los lugares convocados, i no siguieron los Moros discordes sobre quien aviade llevar la vanguardia, diziendo los de Lorca, les



pertenecia por privilegio en el Reyno de Granada, i los de Murcia por cabeça de Reyno, i se retiraron a sus ciudades. Acometiò Abenhumeya a los Velez en Sierra de Filabres, pero tornò a Andarax. Asentò casa en Auxar, i vivia a su antojo, señor de las hazièdas i personas cò rigor i codicia gobernaba. Hazianle guardia sus Capitanes mas amigos con dos mil soldados de dia i de noche barradas las calles, para que no se entrase ni saliese sin registro. No se fiaba de los Turcos, por estrangeros, descontentos i mal pagados i enbiò los a la frontera de Orgiba con Abenaboo; recatandose dellos, porque su tirania era de temer, i por que le traía imaginativo vn sueño que hizo impresion en el, pronostico entre los supersticiosos Moros de su triste acabamiento a mano de forasteros. Hazian fuerças i robos en bienes i personas, i para satisfazer las quejas, escriviole que lo remediase i llevase los Turcos a las Albuñuelas, para que fuesen regalados, i con toda la gente tomase i quemase a Motril en la marina, abierto en llano i grande, i mui inportante. Indignò a los Turcos Abenaboo, refiriendoles la queja de Abenhumeya. Diego Alguazil su enemigo, porque le avia tomado vna dama viuda en la vida libre, que tenia con nonbre de prima, hermosa, discreta, i que tañia i cantaba bien, i por gozarla faltò al respeto de Alguazil su amigo, i vivia con rezelo de q̄ le avia de matar. Para asegurarse tracò su vengança. Tomò la carta, matò el mensagero, contrahizo la firma, i escrivìò bolvièse a Mecina luego con los Turcos con Diego Alguazil, i quitandoles las armas los matase por mano de cien hombres escogidos q̄ enbiaba para ello. La carta enbiò a Abenaboo, i maravillado de tal novedad se persuadiò queria entregar la tierra Abenhumeya. En esta suspensìon llegò Dic-

**A** go Alguazil con los cien honbrès, i dixo a lo que venia; pero que no se hallaria en tal crueldad. Queriendo avisar a los Turcos, dixo Abenaboo lo que mandaba su Rey a Hosteyn i Caracax sus Capitanes, i les mostrò la carta. Avisarò luego a Nebeli Ali Arraez i a Mahomad Tiya el Hascè, i otros cabeças. Con alboroto cargaron sus escopetas, diziendo, Era mala paga aquella para los que vinieron a socorrellos. Abdalla Abenaboo los asegurò i aquietò. Alguazil sacò vna yerba llamada Haxiz que da sueño, de otros opio, o simiente de cañamo, i la toman los Turcos para ser alegres i borrachos, i les dixo se la dio Abenhumeya, para que les diesen sueño. Trataron de matar al Rey, i de que lo fuese Hosteyn o Caracax, animandolos con la indignacion i ambicion para efetuar mejor su traicion concertada. Deziã ellos Vinieron a favorecer al Rey de los Andaluzes, i no a ser Reyes, eligiesen vno de los nobles naturales, que procurase el bien comun, en tanto que venia aprobacion de Argel. Nonbrarò al Abdalla Abenaboo còtra su voluntad al parecer, i le prometieron de matar al Tirano i a sus Alcaides i Capitanes amigos, i partieron con Alguazil i Rojas para el Aujar. Dixerón a las guardas eran Turcos que venian a hablar al Rey, i dexaronlos pasar. Abenhumeya supo su venida i quando llegarò tenia a punto dos cavallos para irse; pero su mal destino le detuvo en vna zabra toda la noche. Prendieronle, i el dezia, No podian sin licècia del Grã Señor, v del Virrey de Argel, le cerasen i le juzgasen. Tenia ventiquatro soldados en su casa, quatrocientos de guarda, mil i seiscientos alojados en el lugar, i ninguno le valìò, ni tomò las armas; porque no supo disponer sus cosas cò autoridad, prudencia i valor para ser estimado i no venir a tal estado, que mandasen

1569.

sen a vn Rey vnos foragidos, facinorosos, insolentes de Argel. Enbiò a llamar al Abaqui para justificarse en la acusacion del querer matar los Turcos, i como gobernaba la traicion, la vengança, la fuerza, le metieron en vn aposento Diego Alguazil i Diego de Arròs, i le ahogaron. Sacaronle muerto, i enterraronle en vn muladar arrastrado con grande menoscupio. A Abdalla Abenboo tintorero, i de los inventores del levantamiento, truxeron de su casa, dõ de cansado se recogio fin dezir la traicion delos Turcos, i hizieron cõ el la ceremonia de elecion i coronacion, poniendole en la mano izquierda vn estandarte, i en la diestra vna espada desnuda; vistieronle de colorado, levantaronle en alto, mostraronle al pueblo, diziendo, Dios ensalce al Rey del Andaluzia i Granada Abdalla Abenaboo. Enbiò a Mahamet con Dauz por confirmacion a Argel con el aviso de su elecion, i rico presente de captivos i oro, i a Caracax por mas gente de guerra. Dieronle la obediencia los Alguaziles i Alcaldes de las Taas; mas no quisieron Puertocarrero hijo del que levantò a Gergal, que se apartò cõ quatrociẽtos al rio de Almãçora, i Gironãzia Archidona, i Garral en tierra de Almuñecar i Alminjama. Escogio para su consejo el nuevo Rey a los Turcos Carcayz i Gidali; nonbrò su General al Abaqui (por cuyo parecer i de otros cinco se gobernaba) i Alcaide de los rios de Almeria, Boloduy, Almãçora, tierra de Baza i Filabres a Geronimo el Malech del Marquesado del Cenete, i de Guadix, i a Xoaybe de Guejaren Sierra Nevada, tierra de Velez, valle de Lecrin, Alpujarra i Granada. Hizo Alguazil (segunda persona del Rey) a su hermano Mahomad Abenaboo. Enbiò al Turco Hosteyn con otro presente de captivos al Virrey Aluch Ali, i para el Monsfi de Cõ-

**A** stãtinopla, porque dixese religiosamente a Selin convenia socorrerle con gente i armas. Iuntò exercito de quatro mil hombres arcabuzeros; la quarta parte alojò cerca de su persona, i para su guardia dozientos fuera del lugar, las centinelas lexos con contraseño de los caminos. Puso atalayas por donde podian venir los enemigos con su Alguazil de guarda, para que las requiriese, que haze justicia en el cuerpo de guardia. Daba de sueldo a los Turcos ocho ducados al mes, a los Moros la comida. Proveyò de armas i repartió las a baxo precio, cõ que llegó a tener ocho mil tiradores. Cobró opinion i autoridad por la necesidad que tenian de cabeça, aunque de grosero entendimiento, bien quisto, respetado, obedecido como Rey generalmente. Tardò tres meses en venir la confirmacion de Argel, porque Aluch Ali estaba ocupado en la conquista del Reyno de Túnez. Muley Asan, a quien el Enperador Carlos V. Maximo restituyò en el año mil i quinientos i treinta i cinco, venciendo a Barbarroxa tirano, fue privado del Reyno por su hijo Amida, i queriendo recuperarle vencido, preso i privado de la vista. Persiguiò los amigos de su padre, i no pudiendo sufrir sus tiranias i de algunos sus ministros hombres baxos, que abatian la nobleza, pidieron algunas vezes a Aluch Ali luego que llegó a Argel por medio del Alcaide de la cavalleria Bengiobara, i de los Alcaldes Botaybo i Alcadar, fuese sobre Túnez, porque se le entregarian. Renovaron su peticion, i así en fin de Setiembre, dexando en su lugar al renegado Mami Corso su Chayo o Mayordomo con cinco mil Turcos i renegados escopeteros partiò de Argel. Otros trezientos tomó en Bona i Cõstãtina, i entre Moros i vallos del Rey del Cuco, i del de Labez i Alarabes amigos seis mil cavalleros.

llos. Con esta gente i diez piezas de artilleria llegó a Beja, dos pequeñas jornadas de Tunez. Aqui se le presentó Muley Hamida cō treinta mil Moros de a pie i de a cavallo. Començada la batalla los tres Alcaldes traidores i otros de su seguito pasaron al Aluch Ali como lo prometieron. Retiròse Hamida a Tunez, i el enemigo caminò a entrarla, i esperò en el Bardo jardin de los Reyes a media legua de la ciudad el mouimiento della. Como los Moros estaban mal contetos i sobornados, i son de fè mudable i sièpre dudosa, pocos a pocos se fuerò al Aluch Ali. Amida mal seguro de su entrega con sus mugeres, hijos, joyas, dinero, ropa, i algunos criados se metiò en la Goleta debaxo de la proteccion del Rey, cō esperança de que le restituiria como su padre hizo al fuyò. Entrò en Tunez Aluch Ali; remunerò los principales, recibio los Alarabes de los aduares sin ofrecimiento de tributo; estableciòse, i hizò su Virrey a Rabadan renegado Sardo de buen juicio, i su Belerbey de la cavalleria al Alcaide Mahamet con tres mil arcabuzeros Turcos de guarnicion. Dò Alonso Pimentel Capitan a guerra de la Goleta con sus varcas chatas i medios cañones vino por el Estañò, i con algunos cavallos i buena mosqueteria a Tunez, i dio sobre algunos Turcos desmandados, mal còtento de tales vezinos, i con vn cañon matò a vn Secretario de Aluch Ali a su lado juntos en vna vètana. Para darle la batalla en el Estañò labrò varcas, i don Alonso peleando gallardamente las quemò, cerrando con muchos muertos i heridos los Turcos en Tunez. Indignado por todo el nuevo Rey, jurò avia de traer la armada del Gran señor a còquistar la Goleta, porque nunca el ni los Turcos serian pacificos en Tunez, aviendo Cristianos en ella. Que dò con este intento, i le executò, co-

**A** mo adelante se dirà; porque por entonces no podia ser, pues Selin juntaba exercito para conquistar a Cipro, quebrando la paz a los Venecianos, animado con la buena ocasion que se le ofrecia. I fue q̃ a ventitres de Setièbre en la noche se encendio fuego en la polvora que en el grã Arsenal de Venecia estaba en tres torrezillas de la municion que miraban àzia Murrano, i volarò mas de seiscientos pies de la muralla i vn monasterio de monjas, con tèblores de espanto terrible. Esparciòse por el mar la maderà para la construccion de las galeras. Sospechòse fue por mandado del Turco, para dexar sin fuerças de mar a Venecianos, en que estaba la importancia i esperança de la vitoria contra Cipro; pero no intervino en ello su consejo ni mano. La fama hazièdo las cosas mayores llegó a Selin de averse quemado tantos aprestos de guerra, que sin inméso gasto de dinero i tienpo no los podia la Republica restaurar. Gozando deste caso mandò labrar armada con gran priesa, i juntar gente, maquinas, artilleria, municiones i vitualla en la Caramania i costas del Ilirico, con resolucion de emplearlo en la conquista de la isla que le pertenecia como Soldan de Egipto, i estaba en medio de sus Estados de Asia i Egipto con poca reputacion suya.

**Capitulo VIII. Abenaboo sitia a Orgiba, i va a socorrerla el Duque de Sesa, i se retira con perdida.**

**S** Vpo don Iuan la muerte de Abè Shumeya i eleccion de Abdalla Abenaboo; i pareciòle haria su entrada señalada, aconsejado i guiado de los Turcos, i que la guerra seria mejor gobernada. Enbiò a visitar el presidio de Orgiba al Capitã Pedro de Mendoça,

1569.

Mendoça; porque estava enfermo Francisco de Molina, i aun loco dezian los soldados medio amotinados de quatro vanderas de cinco q̄ tenia, cō la insolencia q̄ en ellos causa el humor perverso; porq̄ apretaba las guardas con rigor, i las requería aun estando enfermo sin dormir de noche, como recatado i falto de gente particular i de vitualla; i así la repartía por tasa, temiendo ser sitiado. Mudaba cada mes los deste presidio por su mucho trabajo i descontento, i enbiaba don Iuan desde Granada cō las escoltas las compañías que avian de entrar, i con los vagages bolvian las que salían. Cumplido el mes vinieron seis vanderas en vna escolta con Gaspar Maldonado sobrino del Obispo de Iáen, que servía a su costa con trezientos arcabuzeros, i la de Antonio Moreno i Francisco de Escalante i Alonso de Araux Capitán de los de Sevilla, i cō dos estandartes de cavallos Iuan Alvarez de Bohorques i Lorenzo de Leiba por don Luis de la Cueva. Para aquietar los soldados, determinò que Pedro de Mendoça saliese a correr la tierra i traer vitualla contentando la gente, i enbiò la compañía de Antonio Moreno con Vilches su Alférez. Este engañado por vna espía fue a dar en vna enboscada de Moros en el Barráco de la Negra, donde solos tres se escaparon. Por quejas q̄ le daba la tierra a Abenaboo de las correrías i robos deste presidio, le enbiò a reconocer por la gente que matò a Vilches, para ir sobre Orgiba. Animado mas con esta perdida, pareciéndole que avrian quedado pocos soldados, a ventiseis de Otubre salió de Cadiar con diez mil hōbres i los Capitanes Berchuz, Rendati, Macox i Dalí con seiscientos Turcos i Berberis, como cabeça de la empresa. A ventinueve llegó cerca de la fuente, i enboscofe en vna rábla. En el dia siguiente echò quatro Mo-

**A**ros como que caçaban, para que saliendo contra ellos algun golpe de gente del fuerte dar sobre ella, o en los q̄ veniã a correr la cãpaña. Saliò Francisco Hidalgo cō vna esquadra a descubrir, i como codicioso, poco practico i advertido de las estratagemas de los enemigos, los siguió hasta dar en la enboscada de golpe, dōde fue muerto cō quatro soldados, i los demas se salvaron seguidos i retirados en la fortaleza. Francisco de Molina enbiò a reconocer los enemigos a Lorenzo de Leiba con seis cavallos de los suyos i quatro de Bohorques. Llegò donde estaban, i deteniéndole en reconocerllos hirieron su cavallo, mataron otro, i fue seguido hasta el fuerte. Cercaronle en este dia ventiocho de Otubre por todas partes, i ocuparò los padrastrós con tiradores, i le acometieron furiosamente, mataron algunos Cristianos, i a Cristoval de Cayas Alférez de don Alonso de Arellano i vn escudero. El fuerte era de tierra, en parte de piedra seca, tan baxo que aun no cubria bien la gente a enhiesta hilera. Los tiradores del mataron desde sus postas en los trabes i hirieron muchos rebeldes. Iuan Alvarez de Bohorques defendía vn portillo con su gente, aun no acabado de cerrar, entre el quartel de Escalante i el de don Alonso de Arellano, por dōde, si cargara el golpe de los Moros, entrarã facilmente. Abenaboo repartió su campo en quatro quarteles, i ordenò los cōbates: i Francisco de Molina por esto repartió los suyos en quatro postas. Ocuparon los cercadores vna casa sola por vna calle apartada de la fuerza, i con faxina que echaron en otra, incorporada con ella procuraron ponerle fuego; porq̄ desde vnos trabes i troneras hechas en ellas los heriã cada ora; pero de los Capitanes con alcácias de fuego i valas erã retirados con daño. Por todas partes con-



combatian i arrojaban tantas piedras sobre los cercados, que fue menester que los ginetes con las adargas los cubriesen. Desde vn cerro, vn palomar i vnas casas mataron ocho caballos, i hirieron algunos de los que atravesaban de vna parte a otra, i para repararse hizieron trincheas, i los Moros vna mina por debaxo de la Iglesia en el quartel de Gaspar Maldonado para volar los bastimentos i municiones, i el levantò vn bastion desde donde los heria. Otra mina guiaron al quartel del Capitan Delgado, i el hizo contramina, en q matò los obreros; i otras dos cavaron contra el de don Alonso de Arellano, pero vna peña las cortò. Los Turcos comèçaron terrapleno con fagina i piedra en vna casa junto a la muralla, que no avià tenido lugar de derribar los cercados, i desde alli señoreaban otra casamata entre los quarteles de Maldonado i Aorraez, i no lo pudierò inpedir, i retiraronse al segundo muro de la casamata, dexando el ambito della hecho plaça, dõde formarò nuevos traveses; por que los enemigos hinchieron la calle de tierra, piedra, rama; de manera que les pareciò podrian entrar a pie llano por cima de los terrados. Desanparada la casamata, persuadiendo se Abenaboo que tambien dexarian la muralla, recogiendo se a la torre i a la Iglesia los Cristianos, los asaltò tan reziamente por alli con los Turcos, i los mejores Moros con sus atabaleros i alaridos en el dia de Todos los Santos, que antes que Francisco de Molina i sus Capitanes que visitaban los quarteles acudiesen, entraron muchos dentro del fuerte. Resistiò su inpetu i furia Geronimo de Chaves Alferes de Aorraez valerosamente enbuelto en polvo i sangre; pereciera su gente si Fràncisco de Molina no se opusiera con Bohorques i Lorenço de Leiba, i el Alferes Porcillo, i otros soldados de los de a ca-

**A** vallo. Pelearon con gran virtud animados de Molina con la voz i la espada, con que matò muchos enemigos, retirandolos i echàdolos fuera, teniendo ya arboladas dos vanderas en el muro los Alferes Moros q alli murieron, i las ganaron, i matarò dozientos. Abenaboo enojado metiò dos mil en vnas casas desanparadas junto al muro, i cubiertos tirabà tantas piedras, que cayèdo a plomo hirieron a Molina estando sin morrion, i derribaron parte de vna casa donde alojaba el Capitan Delgado, còser de ladrillo i de cal. El Capitan Bohorques ordenò que los soldados les arrojasen las piedras a los Moros, i como no tenian adargas ni morriones con que cubrirse, desanpararon las casas, i huyeron, i no tirarò mas. Procurò Abenaboo quitar las escoltas, el agua del rio i de la azequia: hizo mina para llegar cubiertos. Enbiò Molina carta a don Iuan con vn soldado que sabia la lengua Arabiga en que dezia (por si le prendiesen los Moros) no cuidase del fuerte, porque se defendia bien con mil i quinientos hombres que tenia, i de comer para mas de vn mes: i a boca le avia de dezir su estado i necesidad de socorro. Tocò arma por diferentes partes, i sacòle en tanto al camino. Sabia dõ Iuan el sitio, i avia acordado que el Duque de Sesa hiziese el socorro, por la gracia i autoridad q tenia con la gente, ser del Consejo, i señor de Orgiba, i por la experiencia en la guerra. Detuvo se mas dias que convenia, esperando la vitualla. Era cabo de la infanteria don Pedro de Bargas, i de los caballos don Miguel de Leon. Con seis mil infantes i trezientos de a caballo, mas numero de gente que de hombres, la mayor parte concegil, llegó al Padul i Azequia, donde enfermò dela gota como solia inhabilitarlo todo. Don Iuan quiso enbiar a Luis Quijada a su peticion, i porq mejorò

1569

mejorò el Duque, no partiò. Enbiò a Vilches Pie de Palo, i a Francisco de Arco praticos en la tierra, i otros quadrilleros con su gente a saber lo que pasaba en Orgiba. Enboscados prendieron de noche seis Moros q̄ venian cō cartas de Abenaboo para los Alcaldes de Guejar, Albuñuelas i Guajaras, en que les mandaba recoger la gente de sus Partidos, i juntar con el para combatir i desbaratar al Duque de Sesa, que por esto dexaba el cerco, i perecer los Cristianos de hambre. El Xoaybè de Guejar con seis mil hombres romase el barranco entre Azequia i Lanjaron, i cortase en pasando el campo del Duque el camino a las escoltas, porque faltando, se desbaria. En partiendo Abenaboo, acudieron los cercados a su alojamiento, donde hallarò algunos bastimentos, i echaron la azequia en los fosos. Molina despachò con aviso del suceso dos soldados a dō Inã, i bolvierò con carta en q̄ pedia parecer sobre desanparar la plaça. Respondio, convenia mantenerla, porq̄ los Moros no tomasen animo, i socorrelle brevemente. El Duque le escribió le avisase quando seria forçoso el ir a sacalle de alli; porque llegaria hasta el paso de Lanjaron. Molina respòdiò era menester venir a Orgiba a llevar setenta heridos i algunas municiones, i traer bagajes para ello. Enbiò a Vilches con ochocientos hombres, para que dexando a mano derecha a Lanjaron por lo aspero de la montaña, desusado camino, però posible a la cavalleria, reconociendo el barranco que atraviesa el camino de Orgiba, tomase lo alto de la montaña, i se pusiese donde el camino de Lanjaron haze la buelta de Orgiba, i desde alli diese vista a Francisco de Molina. Para aseguralle enbiò a sus espaldas otros ochocientos soldados, i el siguiò con el resto del exercito persuadido que todos aviã menester ayuda. Los Moros tenian

A aviso no solo desta salida, pero atalayas que avisaban con señas de los pasos de los Cristianos hasta Orgiba. Hoscein i Dali fueron contra Vilches, i encubriendo parte de la gente se mostrò Dali escaramuçado para entretener. Rendati se enboscò a las espaldas de Vilches con quatrocientos, i Nacoz con dozientos sin ser sentidos. Pasaba la tarde, i Dali reforçaba la escaramuça a la parte del barranco cerca del agua. Pareciò a los Cristianos retirarse, donde entendian venia el Duque. La primera enboscada los cargò tan reziamente, que hallandose lexos del socorro se recogieron a vn alto cerca del barranco para esperarle hechos fuertes con daño, però seguros, si el Capitan Perea tuviera sufrimiento en no arrojarle al barranco, donde apretado de los enemigos fue muerto peleando, i parte de los que le siguieron, i pasaron ya de noche cargando hasta llegar los que se retiraban al Duque. Mas dando en la enboscada de Nacox, i apretado della incierto del camino, i con la escuridad confuso por el miedo de la gente, hizo rostro valerosamente cō don Gabriel su tio, don Luis de Cordoba, don Iuan de Mendoça i otros cavalleros i particulares, los mas a pie cō la infanteria, tomãdo cargas, seguidos hasta cerca del alojamiento. Si los Moros apretaran como enpeçaron, estuvieran en peligro; porq̄ Vilches midiò mal el camino con el tiempo, que bien pudiera el Duque (si saliera antes) llegar con sol a Orgiba. Murierò ciento, perdieron cantidad de armas, cō poco daño de los rebeldes, i mucha reputacion. El Duque, aũq̄ en la tiniebla apretado de los enemigos, proveyò bien en la resistencia i retirada, reteniendo los que avia ocupado el miedo i puesto en huida en tres leguas, i arribò a la media noche. Francisco de Molina saliò a reconocer el puesto del enemigo

migo al quinto dia despues que partiò con algunos cavallos, i llegò hasta el castillo de Lanjaron dos leguas de Orgiba, i supo estaban los cerros cubiertos de Moros para defender el paso, i no bolvian sobre Orgiba; porque en su conbarte i en la refriega de la noche perdieron gente, i tenian muchos heridos, pareciéndoles bastaba tener a Molina corto, cõ poca gente, i ellos hazer rostro al Duque, i defender los lugares del Valle de Lecrin, que teniã como propios. Tuvo orden Molina del Duque para retirarse por el camino de Motril, i por no perderse con segundo cerco, recogió los enfermos, enterrò el metal de dos pieças de cãpaña; puso quatro soldados en la torre para q̃ tañesen como solian, hasta que vbie sen pasado el rio, de q̃ les hariã seña cõ fuegos. Saliò al segundo quarto de la noche, i llegò a Motril en salva mēto, cõ gran plazer de los vezinos medrosos; porq̃ se llevaron los alçados por fuerça sus Moriscos en aquella noche, i tenian el lugar alborotado i barreado, i por verlos libres del daño que pudieran recibir si fueran entrados de los Moros. Enel dia siguiente Bohorques saqueò los lugares de Lobras, Pataura i Mulvicar para tener bastimentos. Alabò dō Iuan el cuidado i valor de Molina, mãdò quedase por cabo de la gente de Motril: hizo buenos efetos contra los enemigos, prudente i buẽ soldado. El Duque de Sesa destruyò las Albuñuelas, dexò alli mil de presidio, donde los Turcos queriã alojar. Dō Luis de Cordoba quemò a Rectual, Valecox, Cõcha i otros del valle de Lecrin, que don Antonio de Luna que saliò a quemarlos (como diximos) dexò enteros. Vino a Granada el Duque, i los Moros hizieron grandes alegrías, como por vna gran viroria, i por ser Orgiba el primero lugar i solo, que tomaron por fuerça. En tanto que pasaba lo referido, baxarõ

A por Guejar i el Puntal a la Vega muchos enemigos; llevaron ganados, quemaron a Moracena, corrieron hasta media legua de Granada, i se recogieron sin perdida a la Sierra. Don Iuan obligado de las desordenes reformò treinta Capitanes, i los Alferezes hazian las mismas, teniendo menos gente en las vanderas q̃ en las listas, vñado i casi forçoso con notable daño. Puso presidios en Pinos i Cenés en la ribera de Genil, i en el Cerro del Sol dos quadrillas ordinarias para descubrir hasta Guejar. Mandò a Tello Gonçalez de Aguilar que en tocando arma, sin otra orden saliese con la cavalleria, i a dō Geronimo de Padilla hijo de Gutierre Lopez de Padilla puso en Santa-fe con vna compañía de cavallos.

*Capitulo IX. Levantase Galera lugar fuerte, i socorre el de los Velez a Oria.*

C M Vcho deseaban los Moros levantar a Galera lugar fuerte, i bueno para desasosegar i ofender la comarca en el paso del Reyno de Granada a Cartagena, i no lexos de Valécia dōde hazer rebelar a sus Moros, quietos entonces al parecer. Estaba en lo mas alto de vn cerro prolongado a manera de galera entre Levante i Mediodia, con edificios de vn castillo antiguo cercado de terronteros mui altos, i de peñas que suplian la falta de los muros arruinados, i su entrada por la misma villa. La qual ocupando toda la cumbre i laderas del cerro, iba sienpre baxando entre Norte i Poniente hasta llegar a vn pequeño llano, donde a la parte defuera estaba la Iglesia con torre alta que le señoreaba, i vn rio, que baxando de la villa de Orze se junta con el de Huescar, i rōpe las aguas en la punta baxa de Galera, i desviandose luego cerca el llano, donde

1569.

donde estaba la Iglesia, i poco a poco corre hasta Castilleja. No era cercada de muros, mas fuerte por la difícil i áspera subida de las laderas que avia entre los valles i las casas tan juntas, que las paredes era bastante defensa para qualquiera furioso asalto, no se pudiendo hazer en ella bateria inportante, porque sobrepujaban a otras en talus; demanera que los terrados delas primeras igualaban con los cimientos de las segundas, i con el fundamento sobre peñas vivas, alçandose hasta la mas alta cumbre; i así eran los terrados tan desiguales, que no se podia subir ni pasar de vno en otro sin muy largas escalas: i teniendo los Moros hechos muchos reparos i defensas en las calles, tan poco andar por ellas sin gran peligro. Avia dos principales angostas, que subian desde la puerta de la villa que salia a la Iglesia, hasta el castillo, i las tenía barrreadas de cincuenta en cincuenta pasos, i hechos varios trabeses de vna parte i otra en las puertas i paredes, para herir a su salvo a los que pasasen, i las avian horadado para socorrerse en la necesidad, con agujeros tan pequeños, que apenas entraba vn hombre. Esta fortificacion suplía por los mejores muros. No tenían agua, i para gozar dela del rio hizieron vna mina. Avia tres mil Moros con armas, i cien Turcos i Berberis gobernados del Malaqui Alcaide del partido, i los estrágeros de Carjal Turco. Era señor deste lugar don Enrique Enriquez vezino de Baza, i para que no le forçasen a levantarse los rebeldes enbió sesenta soldados con Almarrà su criado, i se alojaron en la Iglesia, porque Gerónimo el Malech i Carjal con buen numero de Moros levataba los lugares, i querian tener a Galera por ser fuerte para recoger los de Orce i Castilleja. No osaban los naturales rebelarse estando alli los Cristianos,

A i para matarlos quando fuesen subido a la plaça, i señorear la Iglesia, metieron secretamente dozientos Moros. Enrique Monfi para merecer alçançar perdon librando los Cristianos, arrojandose por vna vêtana los avisò de lo tratado. Almarrà enbió dos soldados a Huescar vna legua distante a dezir al Alcaide Francisco de Villa Peallin, cavallero del abito de Calatraba i Gobernador por el Duque de Alva, i al Doctor Guerra Alcaide mayor, lo que pasaba. Iuntaron a gran priesa los cavallos i peones, i llegaron a Galera al tiempo q ya estaba alçada, i combatian los enemigos la Iglesia; i retirarò los cercados, i bolvieron a la ciudad. Procuraron matar los Moros della, mas recogiólos el Alcaide en las casas de las tercias, i saquearon las suyas. Còlos de Veruela fueron contra Galera confusa i desordenadamete cò poco efeto. Pidieron ayuda a los de Baza, i don Antonio Enriquez a los alçados de parte de su señora doña Juana Fajardo dexasen las armas, i los Africanos respondieron, No reconocian sino a Dios i a Mahoma. Indignados con esta voz los Cristianos quisieron arremeter, i dõ Antonio los detuvo, pero los mas se arrojaron dentro, i llegaron a la plaça con vitoria, i fuera del todo, si acudieran los demas, i no costara la sangre que despues costò; i entonces, porque no los favorecieron los Capitanes, dudando en como se tomaria el caso, en que avia poco que durar. Los rebeldes no osarò salir fuera temiendo los cavallos. Retiraròse a Huescar, i pusieron fuego a las casas de los Moros. Supo el Marques de los Velez, que el Malech juntaba gente para combatir la fortaleza de Oriamal proveida, i escrivio a don Iuan de Haro a Velez el Blanco la basteciese i pusiese en defensa cò brevedad; i si el Capitan Valentin queria crecer la guarnicion, le diese gente. Don



Don Iuan Enriquez salió de Baça cō ciento i quarenta de a cavallo, i dando vista al campo del enemigo junto a Caniles, enbiò a su hermano don Antonio con ciento i veinte, con tantos sacos de harina, i basteciò la fortaleza, i don Iuan de Haro le metiò quarenta cavallos i ciẽ arcabuzeros con bastimẽtos i municiones. El Malech con tres mil Moros escogidos fue a tomar el paso de la boca de Oria. Reconociòle Martin de Falces Beneficiado pratico en la tierra, i dando en las enboscadas bolviò apriesa, i dixo a sus Capitanes, No pasasen adelante hasta que creciesen el numero. Escrivieronlo a don Iuan de Haro, i a Lorca, para que socorriesen las ciudades i villas del Reyno de Murcia. Llegaron a Velez el Blanco ochocientos peones de Lorca i ciento i diez de a cavallo, al tiempo q̃ los Moriscos tenian liada la ropa de los delas Cuebas para subir a la Sierra con los de guerra, que los guiaban i aguardaban a Francisco Chelẽ Capitan que los avia de llevar. Otro dia con la gente que llegò de Totana i Librilla, llevando sus descubridores delante, caminaron con buena tropa de bagajes, cō municiones i bastimentos para Oria, con que la socorrieron de noche, i al alva bolvièron a Cantoria. Los Moros pasaron el rio abaxo, i el Alcalde mayor de Lorca enbiò vna compaõia a tomar vn peõn a cavallero de la plaça, i del tiraron i mataron algunos enemigos. Desquiciaron las puertas del rebellin del castillo, donde tenian entre los dos muros la casa de las municiones, aunque de los trabes los herian; quemaronlas, sacaron dos mil i setecientas cabeças de ganado menudo, trezientas bacas i se retirarõ, porque sin artilleria i escalas no se podia entrar la fortaleza. Encõtraron en el camino buen numero de Moros que venian al socorro de Cantoria, i en el rio de Almançora hizo

A alto en tanto que se adelantaba el ganado. Descubriò los Moros el Alcalde mayor con algunos cavallos en quatro vanderas, i temiendo enboscada subierõ a lo alto. Media legua mas adelante llegaron en ala i reconocieron tres Turcos a cavallo; mas luego dieron en vna celada. Pareciẽdoles pocos los Cristianos, vinieron en su contra, i ellos hecha su oracion intrepidos les dieron la carga, i la cavalleria procurò atajarlos en tanto que venia la infanteria. Con tanto inpetu se acometierõ, que finitir mas de vna ruciada llegaron a las espadas, i mataron algunos Turcos i Moros de la vanguardia; pusieron en huida los otros; les quitaron las vanderas, i prẽdieron vn Alferez pasado de vna lançada. Murieron quatrocientos i cincuenta, los demas se arrojaron por vnas ranblas, i la noche inpidiò el alcance, i de los Cristianos vbo treinta i siete heridos, i entre ellos cinco ginetes i catorze cavallos muertos, i algunos de vn Moro con vna lançuela con que al pasar desde vna peña los desbarrigaba, i llegaron a Guercal de Lorca. Alçòse Orcẽ vna legua de Galera llamado Vici de los antiguos, i estando los de Huescar previniendose para ir a reduzirla, los Moros metierõ de noche al Malech con trezientos soldados, i quedarõ enboscados hasta dos mil, i cõ ellos trezientos Turcos i Berberis. Los dela ciudad echaron de Orcẽ los Moros, i dieron sobre la enboscada en las viñas con setecientos arcabuzeros i los cavallos, rompieronla, i mataron mas de seiscientos, i acabaran todos, si los Turcos no socorrieran, i resistieran bien mas de tres horas, acudiendoles gente retirando parte della con orden. Murieron cinco Cristianos; i el Malech roto se recogió en Galera con los vezinos de Orcẽ, dexando buena guarnicion i a Carjal con ciento i cincuenta Turcos, passò al rio de Alman-

569.

Almançora. Es Huéscar ciudad grã de, llana i abierta, fino es la Villa vieja cõ su castillo, en los cõfines del Reyno de Murcia i Granada, i del Rey Catolico don Hernando dada por servicios al Duque de Alva don Fadrique, rica i a vezes mal mandada, descontenta de ser sujeta fino al Rey. Para combatir a Galera llegaron alli quinientos peones i quarenta cavallos de Lorca, Cehegin i Moratalla; mas el Marques quiso la enpresa con quatro mil infantes i dozientos cavallos, i partiò de Baza. Batiòla con cinco pieças, i por el poco efeto i numero de gente dexò la arremetida para mayores fuerças. Los Moros de Guejar corrieron hasta la casa de las Gallinas cercana a Granada, i los cavallos los cargarõ, atropellaron, mataron cincuenta, i huyeron dexando las armas, i del cerro de Guejar les tomaron cien vacas i trezientos vagages. Puso don Iuan guardas concegiles en la puerta de los Molinos, en la de los Martires, en los Pinillos todas leves: reforçò la de Antequeruela i la cavalleria en Inelloz, estimando el peligro, sin atajar los caminos de Veas, el de Facar, el Puntal. Carjal estaba en esta frontera con quatro mil Moros con Xoaybe, Macox i otros Capitanes, i hazian presas i daños. Escriviò dõ Iuan al Rey el peligro, i el Comendador mayor se avia resfriado el de los Velez, i le mandò canpear. Caminò a Guejar llevando la vanguardia Luis Quijada con tres mil peones, i don Garcia Manrique la cavalleria en numero de seiscientos, i el iba con su guion en la retaguardia, i con la artilleria i bagages dõ Francisco de Solis. Por otro camino fue el de Sesa con quatro mil infantes i trezientos cavallos, i con humadas señalaba por donde iba, i llegó antes a Guejar, i los Moros subieron a la Sierra con muerte de quarenta, pasando el rio Genil, mostrã-

A do los Turcos aver venido solamente a robar. La presa fue ganado i bastimentos. Arribò dõ Iuã poco despues, i cõ enojo dixo al Duque; Como no le avia esperado? mas con industria se adelantò; porque si avia peligro, no le tuviese. Dexò guarnicion alli, i bolviò a Granada, i dõ Luis de Cordoba i el Capitan Oruña reduxerõ a menor ambito el fuerte, porque ocupase menos gente. Para bolver a canpear mandò apercebir bastimentos i municiones, i el Rey solicitò por cavalleros de su casa las ciudades de la Andaluzia, i las de Castilla, para que enbiasen gente de guerra con brevedad a Granada.

*Capitulo X. Prosigue la guerra de Frãcia, i los Huguenotes son vencidos.*

C E L Almirante Coliñi, muerto el Principe de Condè en la batalla de Iornac, puso en el cargo de General a Enrique de Borbõ Principe de Bearne hijo de Antonio de Borbon que murió sobre Roan, i de Madama Iuana de Labrit Duquesa de Vandoma, i todos los vandos se echaban en su nonbre. Recebidos nuevos socorros i gruesos, tomò animo para canpear. El Rey Carlos no podia sin dineros, como los cõtinuos exercitos acrecentaban los gastos; i el Reyno alterado disminuía las rentas, i muchastenian los Huguenotes. Enbiò embaxadas por Italia, i solo el Duque de Florencia socorriò con cien mil escudos, mil infantes i dozientos cavallos, i el Pontifice quatro mil i quinientos peones i noveciètos de a cavallo a cargo del Conde Esforça de Santaflor. Hallabase pobre, i enbiò Ecclesiasticos que representando por Italia la necesidad de la Iglesia, tomaron lo q cada vno daba graciosamente, i llegó el subsidio caritativo a ciẽ mil escudos, i a otros tantos el del

Rr Clero,

Clero i Roma ofreciò los mismos, pero no acetò Pio. Mādò al Conde, q̄ entrando el Rey Carlos en qualquier acuerdo de paz en perjuizio dela Iglesia, bolviese, o pasase a Flandres. En Piemòte se juntò con la gēte de Florécia, i caminò a Leō. Para recebille iba el Duque de Anjou, i en tanto q̄ llegaba cercò a Angulema, i viendo poco fruto pasò a impedir el vnirse el Almirante cò los Vizcondes i gente de Languedoc i Gascuña. En tanto el Duque de Dospuentes, i el Principe de Orange por no aver querido dar el Enperador el prohibitorio de salir del Inperio enojados, i por la entrada del Duque de Houmala en el, caminaron con cuidado, despues que supieron la rota i muerte del Principe de Condè de su secta, por cuya defensa dezian tomaron las armas. Escaramuçaban con ellos los Duques de Houmala i de Nemours deteniendolos, i còsumiendolos, i evitando grandes daños i sacrilegios q̄ hazian en Borgoña, aunque con algũ tiento por ser inferiores en cavalleria. Pasaron el rio Loyra de noche, i no sin daño; i ocuparon a Auserra, i a Carite en el medio del camino de Leō, con q̄ quitabā la vitualla q̄ iba a Paris. El Rey hizo plaça de armas i Corte a Orliēs, i el de Houmala; porque los enemigos estaban ya juntos en el Pais de Limoges, caminò a vnirse cò el Duque de Anjou. Muriò Dandalot hermano del Almirante, i el Duque de Dospuentes, i con tristeza grande de los ereges, i queria gobernar los Alemanes el Principe de Orāge; pero desestimaronle por su flaqueza de animo, i ofendidos de la mala paga, quando los llevò a Flādres, i assi luego se fueron, i nõbraron por cabeza a Federico de Māztfelt, primo del Conde Pedro Ernesto soldado del Rey Catolico. Era Filipe Estrozi General de la infanteria Frãcesa, dela cavalleria el Duque de Guisa,

A mos de Viron Maestrè de campo General. Tenia el Rey doze mil cavalleros i dezinueve mil infantes Italianos, Franceses, Zuizeros i Valones. El Almirante onze mil cavallos i mas de doze mil infantes Tudescos i Frãceses. Pareciendo consumia al Rey i a los estrangeros nervio de su exercito con alargar la guerra, para alcançar condiciones de paz mui a su ventaja, se alargò con intēto de sitiar a Putiers, ciuda d'importāte i delas mas principales de Francia. Metiòse dentro el de Guisa con mil cavallos i ochociētos arcabuzeros Italianos. El exercito del Rey no la socorria, por que con el detenimiento en pelear resfriados los señores fueron a sus casas. No pudierò meter socorro Mōluc, Biron, ni Valeta; i assi era forzoso q̄ fuese todo el exercito. Defendia la bien Guisa con porfia q̄ consumio mucha gente en las batallas, i tal hābre, q̄ comieron las bestias, eceto los cavallos; porq̄ esta nacion antes comerà los hijos. De los maravillosos hechos en la defēsa i sucesos mas señalados de nuestra edad en q̄ Guisa mostrò virtud igual a la de su padre, andā Comētarios q̄ los curiosos i soldados pueden leer. El exercito Real para sacar al Almirante deste sitio le puso a Casterelalto, i partiò a socorrelle, con q̄ se librò Putiers al cabo de quarenta i seis dias de asficion i combates muchos i furiosos. Estando los exercitos a la vista llegò a Enrique ordē del Rey para pelear de poder a poder en canpal batalla. Pasò el rio Viena, i poniasc donde se levaba el Almirante, i vbo vna gruesa escaramuça en la ribera del Pibe triāgulo con Putiers i Casterelalto. A S. Cleri villafuerte entrò para necesitalle a venir a jornada. Afrontados los exercitos determinaron còbatir. Guiaban la vanguardia delos Catolicos, en q̄ iba su General, Monpēsier i Guisa, Martinga, i Santaflor i sus hermanos con los Italianos i Zuizeros. El ene-

1569. El enemigo iba repartido en tres esquadrones cō menos cavalleria, por que en las escaramuças perdió buena parte, i llevaban ambos delāte la artilleria caminando derechos para envesirle en vna campaña llana, limpia i abierta. Estando cercanos començò a jugar i dañar a los Zuizeros del enemigo que tenian ordenança mas firme i cerrada que los Franceses, q̄ por esta causa la tenian con largas hileras. El primero que rompiò fue el señor de Martinga cō los Franceses i Santaflor con los Italianos, i turbò el orden de los Raytres. Por esto el Almirante con el mièdo i el peligro perdido el consejo; dixo a los Principes de Bearne i Condè se retirasen i salvasen, quitando el corage a su gēte. Iuntabāse ya las batallas, i los Huguenotes adelantaron los arcabuzeros con orden del Almirante de nō tirar sino a los cavallos, i que los batiesen como llegaban. Començarō a tirar desde cinquenta pasos, mas no tan presto que los Raytres no vbiesen (aunque con daño) abalançadose, con que de la parte de los Catolicos perdierō mas cavallos, i de la de los Huguenotes mas honbres. El Duque de Anjou se adelantò tãto que pudiera ser preso, si el Marichal de Cossè i los Zuizeros no le socorrieran. Estos se encruelcieron contra los Alemanes tanto, que no escaparon mil dellos; i de los Raytres se salvò buena parte, porque se aventajaron en el ordē de pelear. Estaba rota la infanteria Huguenota de los Italianos i Franceses envesitada por frentè, i la degollaron toda, con que començò a declararse la vitoria. En la parte siniestra de la batalla, donde estaba Enrique, ybo peligro, porque faltò poco que su esquadro de cavallos no fuese roto, i a elle derribaron, pero por averdado el Marques de Bada i el Conde de Mansfelt cō sus Raytres de traves sobre los enemigos se me-

A jorò hasta la infanteria Zuizera de la batalla. La qual baxando las picas i cargando la arcabuzeria Valona, i apretando Bada i Cossè con las lancas Francesas bolvieron los Huguenotes las espaldas, dexando enteramente la vitoria al Duque de Anjou, degollado todo el esquadron de la infanteria. En cinco leguas que durò el alcance, era todo sangre, armas, muertos, aviendo peleado porfiadamente Franceses contra Franceses, i Alemanes contra Alemanes, como enemigos, aun de si mismos. Murieron dezisiete mil, i de los Catolicos quinientos. Ganaronse onze cañones, novecientos carros de bagages; vbo pocos prisioneros porque los matabā. Mos de Assier General de los peones Huguenotes fue preso, i rescutado del Conde de Santaflor con dineros, de que peso al Pontifice; porque le mandò que no diese vida a Huguenote ni Protestante. El Almirate herido huyò (como solia) con la mayor parte de la cavalleria. Murieron sus Coroneles Alemanes, i ventisiete Capitanes, i setèta de los Franceses, dos Coroneles de Raytres, el de Bada, el Conde Francisco Sataleto Italiano, i dos Capitanes desta nacion. Fue herido el Duque de Guisa i el Conde Carlos de Māzfelt. Todas las vanderas de los vencidos se tomaron, i los Italianos embiaron al Pontifice ventisiete i algunas Corneras, i las recibio Pio, i puso solenemente en san Pedro, i en san Iuā de Letrá. Dio limosnas, celebrò procesiones devotas i alegres, con q̄ dio gracias a Dios, i alegrò la ciudad. Los Italianos quedaron en Francia, i hizierō facciones buenas, ganando tierras donde se recogian los Huguenotes. Despedido el exercito se puso menos cuidado en acabar las reliquias de la guerra, i como de raizes escondidas brotò adelante. Porque dexado otra vez Enrique de dar caca a los Huguenotes cabeças, se acā-



pò en el sitio de San Juan de Angeli, para dar luego sobre la Rochela perdiendo tiempo: en el qual los Principes de Bearne i Condè con tres mil Herrueruelos i dos mil Franceses vagaban por el Reyno. Pasaron los rios Doydoña, Loto, Garauna, Rodano, i seguidos facilmente se pudieran coger o romper en los pasages, o traerlos al arbitrio del Rey. Vno es vencer, otro saber gozar de la vitoria. Alcançò el Duque de Anjou esta de Iornac, i la de Monconture, i por mala fortuna la tercera no se le concediò. El Almirante vièdo que no podia vencer con la fuerza al Rey, probò por la industria. Por mos de Renti le pidio para el Principe de Bearne perdon, pues tomò las armas por causa de Religion, no de Imperio. Tratòse de las condiciones de la paz, que pedian los mas principales del Reyno; mas los enemigos de la casa de Guisa para su oposicion sustentaban al Condestable. Con la llegada a la Corte de los Principes de Bearne i de Conde cò el Almirante, se concluyò la paz deseada de estos Principes; porque el Almirante no tuviese con ellos i por ellos tanta autoridad. Las feas condiciones para el Rey cubra el silencio, i la infamia del Cardenal de Lorena que las admitiò, enojò al Pontifice i al Rey Catolico, aunque los Reyes de Francia procuraron satisfacerlos con las causas i necesidad que les movieron; i porque Carlos no tenia sucesion, i en esta paz efectuaría el casamiento con la hija del Enperador, que por la guerra no podia. Dieron secretamente palabra al Principe de Bearne de casarle con la Infanta doña Margarita su prima que pedia el Rey de Portugal; i por esto no se le concediò en este año mili quinientos i setenta. El Enperador pedia sus hijos a don Filipe, i respondiò Estaba de partida para Cordoba, i los queria tener a la vista, en

**A** la ausencia de su Corte, aunque sentiria despues la suya; porque los amaba i quisièra gozar en tanto que tenia sucesion de la Princesa su hermana; i si era forçoso conformarse con su voluntad, le pedia otros dos en su lugar para criarlos como a hijos. Escribio a la Enperatriz en la misma conformidad, pidiendo no se le negasen, porque hiziesen compaña a su hermana, i le fuesen alivio para sentir menos el no ver a su Magestad Cesarea. En esta sustancia escribio al Conde Chantoney su Enbaxador, i para quejarse de que en la liga de Lanzperg, aviendo entrado el Duque de Baviera, no se comprehendian sus Países Baxos contra sus privilegios, i de que el Enperador los vbièse apartado della; como mas largamente lo representaria el Conde de Monteagudo que enbiaba por Enbaxador ordinario, para q̃ Chantoney (como le avia pedido) descansa se en su casa.

*Capitulo XI. Parte don Iuan para sitiar a Galera, vase a su casa el Marques de los Velez, i prosiguese la guerra.*

**A** Vian crecido los Moros despues que los gobernaba Abenaboo en opinion i fuerças, i el Marques de los Velez diminuido tanto, que forçò al Rey a mirar con mas cuidado en la provision de la guerra. Mandò a don Iuan hazerla con dos campos, el vno a cargo del Duque de Sesa. Vino nueva gente de las ciudades, previnieronse bastimentos, truxo el Comendador mayor en las galeras a Baza artilleria gruesa, varas i municiones para ella, i las encaminò a Huescar. Puso en guardia de Granada quatro mil a cargo del Duque de Sesa en tanto que partia.

Año  
1570.  
El cator  
zeno del  
Reynado  
de don Fi  
lipe.

1569.

Llegò a Baza, donde desde Huescar sin orden le visitò el de los Velez, i le entregò su gente, dexando salida para que los Moros se fuesen. Que-xose de que sin causa se le quitase la enpresa, i partiò para Mula. Hizo toda la gente numero de doze mil. Enbiò con diez compañías al Capitan Molina a Castilleja vna legua de Galera para quitalle el socorro. La provision deste campo venia por mar desde Cartagena, Guadix i Baza, i para el del Duque de Sesa se hazia en Granada i su tierra. Llegò a Galera don Iuan, i antes de acuartelarse la reconociò por su persona con el Comendador mayor i Luis Quijada con la cavalleria, i algunos arcabuzeros sueltos por vnòs cerros altos que la señoreaban a lo largo. Pareciòles plantarle tres baterias para ceñirla por la parte del castillo, i al Levante por vn padastro q tomaba la villa por trabes, i la vltima por la Iglesia. Dispusieron los quarteles de manera, que se podian dar la mano facilmente. Truxo de Huescar Francisco de Molina la artilleria, i dos pontones para echar sobre el rio. Porque recebia daño desde la Iglesia don Pedro de Padilla, hecha vna plataforma bien terra plenada, antes de amanecer la començaron a batir con dos gruesos cañones. Abierto portillo, don Pedro, el Marques de la Fabara, don Alonso de Luzon, i otros cavalleros i soldados entraron la Iglesia, i mataron los Moros. Hizieron en la torre dos trincheas para que llegasen los soldados cubiertos, i pusieron dos esquadras. Pasaron con trinchea hasta el castillo, donde en otra plataforma se plantaron seis cañones para batir vn golpe de casas, i en todo asistia don Iuan, hasta traer su haz de fagina desde mui lexos. En el padastro se aseptaron diez pieças, i batieron vnas casas i defensas del castillo. Aconsejaron a don Iuan se

**A** diese vn asalto por el quartel de don Pedro de Padilla, dizièdo, que pues los de Huescar entraron por alli hasta la plaça, tambien podrian ellos. Diose el asalto, i hallaron gran resistencia, i se retiraron con daño, dexando dentro muchos principales que pasaron algo adelante temerariamente, i fue preso i muerto don Iuan Pacheco del abito de Santiago natural de Talavera, que no avia dos oras que llegò como a morir al exercito solamente. El Capitan **B** Molina hizo mina contra el castillo, por el poco efeto de la artilleria, para hazer escarpe, arremetelle, i bolar los enemigos. Para traerlas sobre ella pusieron infanteria que entrase por vnòs portillos que abriò la artilleria por las casas que estaban a las espaldas. Don Iuan con quatro mil infantes se puso en su ayuda por frente de los enemigos. Para resistir se metieron setecientos en las casas sobre la mina, i començaron a tirar, i bolada matò los seiscientos. Arremetieron los Alferezes, i los de su seguìto procurabàn ocupar vn portillo que hizo la bateria en el muro del castillo, porque la mina fue corta, i dexò mas fortalecidos con su ruina los Moros; de manera que era menester vn conbate para cada casa. Gran daño hazian los Berberis con peñas desde vna eminencia. Plantò el Alferez del Capitan Capata la vanderà en el muro, mas por ser estrecha la entrada, no socorrido fue derribado con ella, i la fortalecieron luego con madera i fagina. Acometieron los Capitanes don Pedro de Sotomayor, don Antonio de Gormaz i dñ Bernardino de Queda con sus arcabuzeros para ganar la villa por los terrados, i en vano, i con perdida de ciento i cincuenta, i ellos fueron heridos i retirados, aviendo peleado obstinadamente, i los Moros. Al mismo tiempo asaltaron por otras tres partes i desgraciadamente,

damēte; pues les mataron quatrocientos, i entre ellos cinco Capitanes i vn Alferez. Hirieron quinientos, con don Pedro de Padilla i su Alferez Bocanegra, el Marques de la Fabara, don Antonio de Gormaz, el Capitan Abarca, don Luis Enriquez sobrino del Almirante de Castilla, Pagan Doria, don Luis de Ayala, i don Luis de Luzon, Iuan de Galarça, Lazaro de Heredia, don Antonio de Peralta, i su Alferez i Sargento, i otros doze Capitanes i Alferes. Fue muerto de vn balazo don Bernardino Perez de Castillejo hermano de don Iuan Perez de Castillejo Ventiquatro de Cordoba, que a su costa ventureros, i don Alonso su hermano sirvieron lucida i vistofamēte desde el principio desta guerra hasta su fin. La vida de don Bernardino moço gallardo le tuvo, no fu fama, con que ilustrò su noble i antigua familia, clara con los servicios que hizo ella a sus Reyes en la paz i en la guerra. La compañía de ecesivo numero que truxo a esta don Pedro Fernandez de Valenzuela, se deshizo en la mayor parte, por el trabajo i ganancia, i enpleos con el Marques de Mondejar, i el Duque de Sesa le dio patente de Comisario General del exercito que gobernò, para las enpresas que tuvo, i en el rencuento del socorro de Orghiba fue herido en aquella noche, i curado en Granada. Bolvió a servir en este sitio de Galera, donde tambien le atravesò el braço siniestro vna jara. Don Iuan mandò hazer otras dos minas, i los Moros se reparaban, aunque les faltaba la munición, i la mayor parte de los soldados muertos en los asaltos, i esperaban los focorreria el Malech. Salieron dozientos de noche a dar en los que labraban las minas, donde asistia Molina i el Alferez Rincon, i fue con tanta determinacion que hirieron algunos soldados, pero ame-

**A**drerados con el arma bolvieron cōpriesa a sus reparos. Estādo para volar las minas, don Iuan mandò continuar las baterias cōtra las defensas. Dó Luis de Ayala al Mediodia batiò con quatro cañones las casas i muros del castillo. Bernardino de Villalta, i Alonso de Benavides por traves del con otros quatro; don Diego de Leiba con dos las casas i defensas por el quartel de don Pedro de Padilla: al Norte Molina con otros dos, por traves el castillo, i vnos paredones antiguos de la torre del omenage. Don Iuan metiò la infanteria en las trincheas, la cavalleria en cerco de la villa. Diose fuego a la primera mina junto a la vieja, i volò las casas i peñas, no el castillo ni dañò los Moros retirados de temor: i la otra hizo tanto ruido i terremoto, que estremeciò todo el cerro, i los rebeldes medrosos no subieron a descubrir el castillo. Reconociò el Capitan Loarte la bateria, i truxo vna vandera, i los soldados se pusieron en lo alto, i tirando a cavallero ganaron las calles i las casas, saltando de vnos terrados en otros por donde los enemigos se retiraban, atemorizados del acometimiento que al mismo tienpo por la parte baxa hizo don Pedro de Padilla con su tercio. I pasando a lo largo de la villa por la ladera de Poniente animosamente entrò por los portillos que hizo la artilleria en las paredes de las casas. Los Moros cercados i apretados por muchas partes, ciegos del temor se metian por las armas, i se recogian a vna placeta principal donde muriò la mayor parte. Las pieças con que batiò Molina hizieron gran efeto abriēdo por donde entrar los soldados, i con las escalas con que los Moros subian de vnos terrados en otros pasaron, i horadando los techos los herian i sacaban donde eran muertos. Murieron dos mil i quatrocientos Moros i iqua-

1570.

i quatrocientas mugeres, i no que-  
dara viva alguna, si los soldados no  
pidieran premio de su vitoria, i assi  
recogieron quatro mil i quinientos  
cô los niños de Galera, Orce i Casti-  
lleja. Hallòse tanta cantidad de tri-  
go i cevada, que les bastàra para sus-  
tentarse vn año. Los soldados gana-  
ron oro, plata, aljofar, seda, ropa i  
otras cosas de precio. La nueva ha-  
llò al Rey en la santa casa de Nues-  
tra Señora de Guadalupe caminan-  
do para Cordoba, i hizo dar gracias  
a Dios. A solò don Iuan a Galera  
en memoria del suceso, i partiò para  
el rio de Almançora, i desde Baza  
enbiò a reconocer a Seron para si-  
tialle. En tanto Abenaboo indigna-  
do por la perdida de Guejar quiso  
reconpensar la fortuna i la reputa-  
cion, i con tres mil con escalas aco-  
metiò a Almuñecar en la costa, i a  
Salobreña a vn tienpo. Pero don  
Lope de Valençuela resistio, aunque  
de noche, con tan gran teson i vir-  
tud con daño de los asaltadores, que  
dexando las escalas huyeron a la Sie-  
rra, i los que asaltaron a Salobreña  
tambien maltratados del valiète i de  
gran nonbre don Diego Ramirez  
de Haro, aunque tenia poca gente.  
Por el mal suceso de sus enpresas  
Abenaboo, i ver tantas fuerças jûtas  
contra el con los Capitanes tan grã-  
des en nacimiento i valor, i que por  
esto venia a servir lo mas i mejor de  
España, enbiò al Alcaide Hozer a  
pedir gente a Argel, i navios en que  
pasar a Berberia: i otro Moro a Con-  
stantinopla: aunque en Argel avia  
orden de Selin para socorrelle, para  
ocupar las fuerças del Rey Filipe en  
tanto que el conquistaba a Cipro,  
porque no pudiese ayudar a Vene-  
cianos. Teniendo aprestada su ar-  
mada i enbargadas las mayores na-  
ves Venecianas para ello en Con-  
stantinopla i en otros puertos de la  
Grecia i Caramania, en numero de

A trezientas velas a cargo de Piali  
Baxa, i de Ali i Mustafa Baxa que  
fue del Cairo General de tierra, para  
dar color al rompimiento, le pareciò  
que Mahamet dixese a Marco An-  
tonio Barbaro Enbaxador le diese  
la Señoria a Cipro Isla suya por Sol-  
dan de Egipto, para evitar los da-  
ños de sus Estados, i concediese por  
bien lo que por fuerça avia de res-  
tituir. Acordaron de enbiar por  
Chaus a la Republica a Cabat, i le  
respondio declarando la guerra con-  
tra el Turco. Miguel Soriano gra-  
ve i prudente Enbaxador de Vene-  
cia en Roma avisò de su cuidado a  
Pio. Doliòse del caso, diò gracias a  
Dios por la ocasion para efetuar li-  
ga entre los Principes Cristianos,  
cuya voluntad esperaba mover con-  
tra el comun enemigo. Dixo acu-  
diria a la Republica, i confiaba ha-  
ria lo mismo el Rey Catolico. Para  
sustentar el peso de tan gran nego-  
cio embiò a España al Doctor don  
Luis de Torres clerigo de Camara,  
de buen ingenio i consejo, solcito  
i noble, de no vulgar ornamento de  
letras, gravedad i eloquencia, agra-  
dable al Rey sobre todo, como lo  
mostrò despues la presentacion que  
del hizo para el Arçobispado de  
Monreal en Sicilia, i el mas rico de  
Italia. Diole Pio instruccion gober-  
nando el viage i carta para el Rey,  
llenas de religion i causas del peli-  
gro comun de la Cristiandad por  
las armas del perfido Selin, pidién-  
dole ayudase a la República de Ve-  
necia en aquel Verano con cincuen-  
ta galeras del mayor numero que  
siempre mantenia. Dixo a Soriano,  
Estaba la salud comun en confede-  
rarfe los Principes Cristianos, en cu-  
yo efeto pondria su poder, consejo  
i Pontifical autoridad. A su Repu-  
blica inportaba mas, pues Selin mo-  
via ya las armas contra sus Estados  
mas vezinos, i avian de ser la pri-  
mera



mera en la confederacion. Escribió las gracias a Pio remitiendose a su voluntad Luis Mocenigo Duque de Venecia. Concediole las decimas de los Beneficios de su dominio a su peticion en Consistorio. Dixo en su favor el Cardenal Perrenot de Granvela, i que no se debria perdonar a gasto alguno para que Cipro quedase en su poder, discurriendo en los daños de su perdida por el bien publico: no de Venecianos indignos de la misericordia de todos, pues de ninguno la tenian, i abandonarían la liga con la misma inconstancia i mudable consejo que dexaron la de Paulo III. i Carlos V. Enperador en el año mil i quinientos i treinta i cinco, i merecian ser aora dexados, siendo su propio consejo contra ellos. El Cardenal Comenduno Veneciano le procurò satisfazer con resentimiento de lo que en su carta propuso. Envió la Republica Embaxadores a los Principes de Europa, i solamente el Pontifice i el Rey Catolico les prometieron ayuda. En tanto proveyeron la Isla flacamente, pusieron las fuerzas en el mar con ciento i treinta galeras i doze galeazas que armaron, i buen numero de navios para conduzir vituallas i municiones, i servir en la guerra guarnecidas con doze mil infantes de sueldo, i mil ventureros nobles por nacimiento i deseos de señalarse en las armas. Crearon General a Geronimo Zane, i Proveedores a Antonio Canaleto i Iacobo Colfi praticos en las espediciones del mar por larga experiencia. Por consejo del Paravicino (aunque con grandes contradicciones) se acordò se hiziese la junta de la armada en Zara, i no se moviese sin las del Pontifice i del Rey Catolico, para combatir en vn cuerpo al enemigo. En Constantinopla mal

**A** indignado Selin por la respuesta aspera i libre que los Venecianos dieron a su Chaus, envió a Amurat afuto cosario a Rodas con parte de la armada para inpedir el socorro que en Cipro podian meter en tanto que el resto i el exercito salia en seguimiento della. Advirtiendole cumpliesen todos con sus obligaciones para alcanzar vitoria; porque los que se señalasen tendrian cierta la remuneracion, i el castigo los cobardes.

**B** *Capitulo XII. El Duque de Sesa sale de Granada contra la Alpujarra.*

**P**ARA apretar a los Moros por dos partes, i que los que escapasen de las armas de vno diesen en las de otro, en tanto que don Juan combatia a Galera, se aprestò para salir el Duque de Sesa con su exercito. Quedò en la ciudad por cabeça en paz i guerra el Presidente, con que su ambicion contentò, i numero de quatro mil en su guardia, las centinelas i presidios eran como si temieran. En el Padul i Albuñuelas alojaba infanteria i cavalleria por tener las espaldas seguras de los enemigos, i el paso a las escoltas, i en las Guajaras para conservar los peñones. Caminò a Orgiba con ocho mil infantes i trezientos i cincuenta cavallos i mucha nobleza de la Andaluzia i Granada con oficios i de voluntad. Passò de Lanjaron estando Abenaboo, aconsejado de los Turcos, dexando el paso libre al Duque, para dar en su retaguardia i alojamientos, atajalle las escoltas, entreteniendole, porque la gente con el cansancio i poca ganancia le desamparase. Treinta dias gastò en fortificar a Orgiba, i passò a Poqueira, i con Abenaboo junto a Iubiles travò escaramuza rezia i, bien atacada, porque tenia el Moro

1570.

Moró seis mil en quatro batallas, i alargòlos con la artilleria: i aqui mataron el cavallo peleando valerosamente a don Alonso de Granada Venegas, i a don Pedro de Valencuela que servia de Comisario General por patente del Duque de Sesa. En tanto rompieron con otros mil Dali Turco en la cuesta de Lanjaron i el Nacox al Capitan Andres de Mesa, que con quatrocientos traía vna escolta al exercito, sin perderle mas de quinze, porque pelearon poco. Derramaron la vitualla, mataron los bagages, llevaron algunos, escapò don Isidro de Velasco despachado del Rey para dar prieta al Duque, i llevar relacion del campo, i dexar orden en lo que se avia de hazer, i aprovechò la cavalleria del de Sesa enbiada por sospecha de lo q fue, a favorecer la escolta, i llegò (aunque tarde) a tiempo que salvò la gente rota, i parte de la escolta vino ya de noche al alojamiento; i Xoaybe con quinientos arcabuzeros le acometio i tuvo en arma gran parte della, para que no se reparase del cansancio, llegando hasta el cuerpo de guardia; i matando algunos desmandados: i si cargaran todos los enemigos, corriera gran riesgo. Resistieron los Cristianos solamente cò temor i confusion animados de los particulares; porque el Duque no queria aventurar, esperando deshazer a Abenaboo con el tienpo i falta de comida, como el al Duque, i lo hizieron: i asì mandaron, que ninguno escaramuçase. Desde Jubiles enbiò el de Sesa a don Luis de Cordoba i al de Cardona, con cada mil infantes i ciento i cinquenta cavallos a correr la Sierra, i no hallaron sino mugeres i niños, i pasó a Vxixar i a Valor, coraçon del Alpujarra. Abenaboo porque le sucediese lo que al de los Velez, puso

**A** ochocientos entre el Duque i Orgiba, para quitarle las escoltas de Granada. Enbiò mil con Moxaxar a la Sierra de Gador, Andarax, Adra i tierra de Almeria, a Garral con seiscientos a la Sierra de Bentomiz, dedonde avia salido don Antonio de Luna, dexando proveido el fuerte de Conpeta, para correr la tierra de Velez: otros a la Sierra Nevada, i el Puntal a canpear hasta Granada: i el con quatro mil tiradores andaba sienpre a la vista del campo Cristiano. La escolta que robaron hizo falta, i para suplilla enbiò a la Calahorra con mil honbres i cien cavallos, por el puerto de la Rauha, camino de medio dia para traer bastimentos al Marques de la Fabara. No admitia la gente de Sevilla, por ser la comun viciosa i mal reglada. Partió antes de amanecer con ella, i con setenta cavallos, bagages, enfermos, enbaraços en medio, guarnecida la escolta con arcabuzeria. Adelantòse con trezientos infantes i quarenta cavallos en la vanguardia, i sin noticia de los enemigos ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos, fiado en que la retaguardia le seguiria, midiendo el camino con la necesidad del campo, i la diligencia dañosa fuera de tienpo. La retaguardia abrió mucho espacio deteniendose. Abenaboo incierto del efecto enbiò al Alcaide del Cenete en seguimiento cò quinientos Moros a enboscarse. Paròse la gente a robar vnas vacas i mugeres, quiza echadas para dividillos i desordenallos, i cò quatrocientos arcabuzeros fueron acometidos del Arabi por la escolta, con trezientos a sus espaldas, i puestos en confusion el resto los rompiò sin resistencia, i Pecini la cavalleria, i Marcepal los vltimos de la vanguardia del Marques al Arroyo del Bayacal sin ruido. Executaba el Peceni la retaguardia que parecia

cia le huía, i lo mismo el Marçapal fin bolver la cavalleria hasta cerca de la Calahorra, matando el Arabi enfermos i bagages desviados. Llegò el arma con el silencio i miedò al Marques tan tarde, que no pudo remediar el daño, aunque procurò socorrerlos con veinte cavallos i algunos arcabuzeros. Murieron casi mil personas, perdieron setenta Moriscas, trezientas bestias sin las que mataron, captivaron quinze, sin perder los Moros vn soldado. Llegò a deziseis de Abril el Marques a la Calahorra con las sobras i lo que pudo salvar: i aunque los Moros ocuparon el paso, rehaziendose de gente de Guadix, saliò donde estaba don Iuan. El Duque para ser proveido de vitualla, por la parte del mar desde Malaga, dado el gasto a los panes de la Alpujarra, i destruyendo los de Berja vino a Dalias, para quitar el paso de Berberia. La hambre, poca ganancia, trabajo de la guerra, costumbre de servir a su voluntad, poco respeto, sin mirar al buen tratamièto, a los soldados induxo a desanparar las vanderas, como los del Marques de los Velez. Pasò a Adra, donde tuvo mas vitualla i menos sosiego. Culpaban a don Iuan de Mendoça, amenazaban, protestaban, ponian voletines de quejas contra sus cabeças, señal de motin, porque justiciò vn soldado (a parecer de los otros) sin razon. Salieron mas de trezientos arcabuzeros de Adra, i fueron los dozientos i cincuenta muertos por el Arabi i Moxaxar, que no perdian ocasion en que dañar, i captivaron setenta, i los de Bentomiz vnòs mercaderes; los dela parte de Granada a don Pedro Oforio que venia con despachos del Rey para don Iuan i el Duque, de lo que se avia tratado con los Turcos i Moros por el Abaqui cerca de la guerra; mataron veinte

Arcabuzeros que traia, i el se soltò i vino a Adra. Por la parte de Castil de Ferro esperaban socorro los Moros, i para inpedirle truxo el Duque por mar de Almeria pieças de batir. Sitiòla el Marques dela Fabara, i la entrò con muerte de algunos Turcos i de su Alcaide, i otros huyèron de noche cò Maelbal su Capitan; porque estandole batiendo llegaron carorze fustas del socorro de Berberia, i se hizieron a la mar. El Duque bolviò a Adra, i era bien proveido desde Malaga; mas los soldados libres i disolutos sin pagas i descontentos se resumieron en mil i quinientos, i los mas cavalleros i particulares, i con ellos aseguraba el mar i la tierra. Los negocios delas Cortes caminaban en Cordoba, i el Rey no perdonaba al trabajo: i considerando estaba sin sucesor varon, dixo Concertò su casamiento cò la Princesa doña Ana su sobrina, nacida en España, i avia dispuesto su efeto. Acòsejabanle se velase en Fládrès i le visitase, pues con las fiestas i su visita olvidarian los trabajos, i asentarian las cosas con estabilidad, le servirian mejor con dineros para la fortificacion, i seria el remedio de la Religion alli. Mas la guerra de España, estado del tièpo, dinero, Reyno i casa no le dieron lugar. Pasò la Semana Santa en san Geronimo, i la Pascua oyò Misa en la Catedral. Mirando su antigüedad i manera de edificio Arabigo, quiso ver el sepulcro del señor Rey don Alonso que murió en el cerco de Algezira en el año primero en que se celebrò el Jubileo Centesimo de cincuenta en cincuenta años, i el del Rey don Hernâdo. Tuvo la gorra quitada en tanto q̄ estuvierò las caxas abiertas, no solo con acato, sino con reverencia. Reparò en que don Hernâdo tenia estoque; i don Alonso no. Preguntando la causa, dixo el Dean, le

facò

1570.

facò vn sacristan, i le quebrò en vna ocasion. Mandò tener mas cuidado, i que se le pusiese su estoque, diciendo, No era razon ponerle al Rey su señor el que no fuera de Rey. Fue tan grande onrador de sus progenitores, que a sus tumulos i retratos quitaba la gorra, i sabia como se reverenciaban, i cunplian sus memorias. En sus Alcaçares de Segobia vio que los bultos que ai en la sala, que llamã por ellos de los Reyes, tenían sus estoques como en folio, i el Rey don Pedro sobre escrito *El cruel*, la punta en la peaña, inscribiole *El justiciero*, i pusole su estoque en alto. Adornò su estatua con las demas con breues i elogicas narraciones de quien eran, i de lo mas cõsiderable de su vida i hechos, que no tienen mas renglones vnas que otras, ni vn renglon mas letras que los compañeros. Por aver sido estos Alcaçares famosos por su habitacion, los reparò i adornò con magnifico gasto i curiosidad, como se gozan. La ciudad de Sevilla le suplicò la visitase, i favoreciese la voluntad que sienpre tuvo de servir a sus Reyes, i tuuolò por bien; i consultaba sobre el recebimiento. En Ecija le alcançò el Doctor Torres: i aunque tenia orden de no dezir en la primera audiencia su comission, le diò las cartas del Pontifice con discreto i elegante razonamiento, porque el negocio no sufria dilacion. Era en sustancia, que gustase de entrar en liga defensiva i ofensiva con el Pontifice i Republica de Venecia; i para este efeto enbiasm Enbaxadores a Roma con libre poder, o le diese a los que por su parte tenia en ella. Por ser la negociacion grande, pedia tiempo largo para tratarse, i el Turco apretaba la guerra, ordenase a los Generales de sus galeras de Italia se recogiesen luego a Mecina en ayuda de Venecianos, que conponian armada

A grande i bien pertrechada, para que segun los enemigos hiziesen, guerreasen. Mandase a los Virreyes de Napoles i Sicilia dar por su dinero libremente a Venecianos vitualla i municiones para su provision i armamento. El Rey loada la piedad i sollicitud del Pontifice, dichas algunas cosas de la reverencia que le tenia, i aficion a toda la Cristiandad, que jamas desanpararia con las fuerças que Dios le avia dado, prometió de responder a Torres brevemente. En el siguiente dia el Principe Rui Gomez de Silva le dixo de su parte, Mandaria a sus Virreyes i a Juan Andrea Doria cunplir la voluntad de Pio, i les enbiaria anplas comisiones. Deseaba satisfacerle cõ el efeto de la liga, mas por estar ocupada i repartida su potència en Granada i en Flãdres en dos guerras por respeto de la Religion, convenia mirarlo: estoviese de buen animo, por que la peticion de su Santidad tenia para con el fuerza de mandato. Tratase della con los de su Consejo, i la diese bien a entender con sus discursos. Dixo el Doctor Torres al Cardenal Espinosa, i a otros Ministros del Estado.

*Era la confederacion necesaria para defensa de su monarquia, i tocaba a su grandexa el hazer la guerra al Turco, demas del oficio de Cristiano, pidiendolo Pio a vn Principe puesto en tan grande Imperio, para defender a los Venecianos unidos al Rey con el vinculo de la Catolica Religion; pues juntas sus fuerças, no solo resistirian, mas desharian las de Selin ambicioso, enpleadas quando las de España asistian contra tantos enemigos. Con gran reputacion obligaria al Pontifice, i ganaria su benevolencia para muchas cosas i ocasiones de utilidad i onor a la*



*Corona de España. Aludiendo a lo dela precedencia, concesion del Subsidio i Cruzada.*

Estas razones a la inclinacion del Rey movian facilmente, no a la mayor parte del Consejo. Dixeron,

Los tenia admirados la sequedad del Pontifice, pues en medio del furor de dos guerras presentes no se cõdolio de los trabajos i cuidados del Rey, ni alabò siquiera su constancia en ponerse a tantos peligros i gastos por la Cristianidad, debaxo de su valor i poder mantenida, segura i firme. Salian cada dia ordenes en disminucion de la juridicion i autoridad Real en Napoles i en Milan cõ novedades graves i acerbos a su Magestad. La liberalidad de los Pontifices sus predecesores en tiempos menos asperos fue pronta i larga con don Filipe, mas de Pio no avia tenido aun palabras buenas. Con los continuos gastos en defensa de la Religion estaban sus Reynos consumidos i al presente cargados de tantas guerras; i Pio aun rogado no concedio el Subsidio del Clero, como si no le tocàra tanto como a su Magestad el reprimir los perseguidores i enemigos de la Catolica Religion. Solo inpetrò la Cruzada poco vil por las condiciones. Ahora le queria cargar de nueva guerra, i tan apartada, acabando de sacar la sangre sus pueblos, conjurandolo por su fe, virtud, Religion, llamando por testigos a Dios i a los hombres, de como le pedia no tardase en tomar armas tan justas, sin considerar de donde avia de sacar el dinero para tantos gastos.

**A** El Rey dixo cõ su modestia acostumbrada.

Se remitia en todo a la Sacra silla, de cuya autoridad jamas apartò sus consejos, invocando la liberalidad del Pontifice, pidiendole socorro para las enpresas de mar i tierra. Segun el i sus mayores hizieron, seguiria cõtra el comũ enemigo la voluntad i ordẽ de su Santidad. Escriviria a los Cardenales Grãvela i Pacheco de su seguïto i Estados, i a don Iuan de Zuñiga su Embaxador ordinario en Roma, tratasen con Pio i con la Republica de Venecia de la confederacion contra el Turco con las condiciones mejores, complaziendo a su Beatitud, conforme a la comission i poderes que para ello les enbiò.

**C** Ya entre el Pontifice i los Venecianos con disputas varias se trataba del modo del gobernar la guerra, i de la uniõ con las capitulaciones mismas que la del año mil i quinientos i treinta i cinco. Solo querian tuviesen tres Gobernadores de la armada el poder absoluto en todas las cosas, i el parecer de dos en las resoluciones prevaleciese, i los figuiese el Generalissimo, i este nonbrase el Pontifice. Ofreciò Pio armar doze galeras, i pidio los vasos a Venecianos. Enbiò don Iuan a reconocer a Seron desde Baza a don Geronimo Manrique, i a Tello Gõçalez de Aguilar con ciento i sesenta lanças i cincuenta arcabuzeros a cavallo. Llegaron a Caniles de Baza al anochecer, i pasaron adelante con tan densa tiniebla, que la guia perdiò el tino, i por no ser reprehendido huyò, dexàdo los que guiaba. Don Garcia se apartò con dos cavallos a beber en vna laguna cerca del

1570.

del camino, i no acertando a bolver a el, dio voces con que fue sentido de las atalayas de los Moros. Al alva enbiò a descubrir la tierra los que llaman atajadores hasta llegar a Fuè-caliente. Los Moros se enboscaron en vna palizada que cerraba el camino que subia al rio de Seron, i echaron a la vista bestias, para que su robo desordenase los Cristianos, i pudiesen cargallos. Hizieròlo còtra algunos, i retirados a su Capitan Tello de Aguilar, bolvieron a Canilles en la retaguardia los arcabuzeros. Los Moros los siguieron con ochen ra cavallos i la infanteria, para echaillos en las enboscadas que ya avia en el camino que truxerò, i por otro se salvaron. Don Iuan de Austria cò dos mil arcabuzeros, acòpañado del Comendador mayor, i de Luis Quijada, i otros cavalleros, i de tres còpañias de cavallos, a las nueve de la noche caminò, i enboscò antes de amanecer la infanteria, i de llegar a Seron, gobernada de don Lope de Figueroa, don Miguel de Moncada, i Iuan del Puche. Caminò don Garcia Manrique con cien lanças, cò orden de entrar al galope por el rio abaxo, i en llegando a la palizada bolviò sin ver Moro a la infanteria. Dò Iuan mandò a don Francisco de Mèdoça, que con sus cien lanças i algunas mas pasase de la otra parte de Seron a detener los Moros de Tixola i Purchena, i con vn esquadro de infanteria fue Luis Quijada por la ladera derecha del rio, i con otro el Comendador mayor, i por el lecho del rio la cavalleria con el guion, i don Iuan quedò con sus alabarderos i algunos gentileshombres, i cien arcabuzeros en vn cerro, atalaya de toda la tierra. Los Moros avisados con humadas salieron con sus vánderas de Seron i de otros lugares, tirando a la cavalleria; i porque los entretenidos recebian daño retirò su guion don Iuan. Luis Quijada bus-

A caba puestto para acometer, i parte de la gente dio a Tello de Aguilar para que saliese derecho a vna torre antigua, i el subiò cercano al camino de Seron, escaramuçado hasta retirar los Moros a la Sierra. Los de Seron entraron en el castillo, i con humadas pedian socorro. Don Lope de Figueroa entrò hasta las puertas, i captivarò muchas mugeres los soldados, i se metian con el robo en las casas. El Comendador mayor i Luis Quijada reconocieron la villa, i la disposicion de la tierra. Baxaron seis mil rebeldes con el Abaqui i el Malech, i otros Capitanes, i dieron sobre los escuderos de don Francisco de Mendoça que robaban. Socorriò don Miguel de Mòcada cò la cavalleria i peones; llegò tarde a los desordenados que dexaban huyendo libre el paso a los Moros. El Comendador mayor hizo vn cuerpo de los peones i cavallos que pudo recoger, donde se anparasen los desmandados. Iuntos los Moros del socorro con los de la villa mataron algunos Cristianos robadores, i otros huieron vilmente dexando las armas. Don Lope de Figueroa fue herido de vna vala en vn muslo, i le remataran, si los escuderos de Ecija no le socorrieran. Con temor i poca verguença huían los Cristianos hasta el rio, i don Iuan reparando este daño se les mostrò animosamente, mã dandoles hazer rostro, i retirarse con orden metido en el peligro comun; porque los Moros crecian en numero i animo con la vitoria. Luis Quijada recogiendo la gente fue herido de vn balazo en el ombro, i por lo hueco mortalmente, i llevado a Canilles por mandado de don Iuan, retirado con tanto peligro suyo, que le diò vna pelota en vna celada fuerte, i bolviò a Canilles con muerte de seiscientos Cristianos, i de quatrocientos Moros, perdida de muchas armas i reputaciò. Algunos

soldados que robaban cogidos en el lugar, hechos fuertes en las casas i en la Iglesia portres dias se defendieron, i acabaron con fuego. Tãto puede dañar la codicia i la insolencia de vna milicia estragada. Supo el Rey el mal suceso por el desorden de los soldados, i encaminò a Canilles dos mil que iban del Reyno de Toledo, a cargo de don Iuan Niño de Guevara; i mandò al Duque de Sesa que reforçase a don Iuan con el mayor numero q̄ pudiese. Muriò Luis Mendez Quijada del balazo con gran pesar de don Iuan, que le estimaba como padre i de todo el exercito, por su valor i esperiencia.

*Capitulo XIII. Don Iuan  
combate a Seron i a Tixola.*

**P**Artiò don Iuan para combatir a Seron, i enbiò a darle vna vista a Tello de Aguilar con sus cavallos desde vnos cerros de la otra parte del rio frontero de la villa, i conservar el puesto hasta que el estuviese alojado. Los Moros en descubriendo la cavalleria hayeron a la Sierra para aguardar el socorro, i rebolver sobre los Cristianos como en la vez primera; pero en aquella noche bolvieron a sus casas. Otro dia marchò el campo el rio abaxo, llevando en la vanguardia el tercio de Antonio Moreno i la cavalleria, i los Moros pusieron fuego a Seron i al castillo, i subieron a la montaña. Dò Iuã mandò a Tello de Aguilar ocupar el paso q̄ tuvo en el otro viage Pedro de Mendoza, i que don Garcia Manrique con mil i quinientos arcabuzeros tomase lo alto sobre la villa a la parte de Tixola, quitado la entrada al socorro. Los de Seron en Purchena se juntaron con otros siete mil, i guiados de Hernando Abaqui, comenzaron a descubrirse caminando los Cristianos la buelta de la villa,

**A** tocando en esquadron guarnecido de arcabuzeria sus atabalejos cò sus vanderas tendidas, representando la batalla. Don Iuan enbiò a don Martin de Avila a reconocerlos con cien lanças de Xerez de la frontera, i dixo reconocidos, Era mucha gente resuelta a pelear. El Abaqui con ochenta cavallos en la vanguardia se acercò a la cavalleria Cristiana tirando apriesa; mas batidos de la artilleria se retiraron a la Sierra, por dõ de estaba don Garcia acometiendo furiosamente; i llegando dos mil arcabuzeros en su favor combatiéron mas de vna ora. Mandò don Iuan que Tello de Aguilar con sus cien lanças subiese a la Sierra mas arriba, guiado de dos atajadores, aunque parecia no poder hollarla los cavallos: llegò con quarenta a dar sobre los Moros a tienpo que ya perdian tierra i animo; i assi huyeron matandolos i hiriendolos, con gran numero de presos, i de siete vanderas, i el Abaqui muerto. El cavallo escapò por las breñas. Recógida la gēte, dõ Iuan alojò junto a unas viñas. Dexò en Seron con bastimentos, i quatro compañías de Infanteria i quarenta cavallos para asegurar las escoltas, al Capitan Antonio Sedeño, i en el castillo a Cristoval Carrillo criado del Marques de Villena con dozientos soldados enbiados por el a su costa, i caminò a Tixola. Los Moros de la Vega daban avisos i bastimentos a los alçados; i andaban para huirse; i assi por mandado del Rey con mucha quietud los metieron la tierra adentro con los buenos medios que pusieron el Presidente i los Capitanes. Mandò a don Iuan sacar de Baza i Guadix los Moros, pero dexòse para mejor oçmon. Partiò a combatir a Tixola vna legua distante de Seron en el rio de Almançora, puesta sobre monte aspero i fragoso, cerrado de peñas altas, con solo vna difícil subida a la parte de la Sierra; pero

1570.

pero las moradas tenían en lo baxo juto al rio, i por la guerra repararó i poblaron lo alto, i metieron a Caracaz có cincuenta Turcos para su defenfa, en perdiendose Seron, con otros trezientos arcabuzeros có muchos bastimétos. Don Iuan alojò en las casas junto al rio, i don Pedro de Padilla en la montaña de la parte de Purchena quitando el socorro, i mil arcabuzeros del tercio de don Lope de Figueroa a la de Seron, donde se avian de plantar las baterias. Subieron sobre maderos tirando con garruchas defencavalgados los cañones por industria de Francisco de Molina, i començò a batir por dos partes. En tanto escrivio al Abaqui a Purchena se reduxese, ofreciéndole buenos partidos de parte de dō Iuā. Respondio, se viesen. En la junta se quexaron los Turcos de que se les hazia mala guerra, pues los ahorcaban en prendiendolos; i concertaron se recogiesen las fuerças del rio de Almançora en la Alpujarra. Enbiò a dezir a los de Tijola se rindiesen, o desanparasen el fuerte con secreto. Huyeron por los portillos de las baterias, siguiendo cada vno su fortuna, i muchos mataron las guardas en los pasos; i si la escuridad no los anparara escaparā pocos. Las escuchas sintiendo el ruido de la huida, tocaron arma i entraron sin resistencia, captivaron mugeres i niños, i el despojo fue grande; porq̃ allí avia los rebeldes puesto todos sus bienes, dando materia a vn triste caso el aver desanparado las baterias i cuerpos de guardia para entrar a robar, si vbiere Moros de socorro. Don Iuan enbiò a tomar los pasos a los q̃ huia con lo robado, i escrivio a don Iuan Enriquez a Baça, i a Antonio Sedeño a Seron prendiesen los que desanparaban las vanderas, i se los enbiasen. Era el lugar tã fuerte, q̃ si por asalto se vbiere de tomar, fuera con grã daño. Murieron i captivarõ mas

A de quatrocientos Moros, i los q̃ llegaron a Purchena llenos de miedo, le pegaron a los otros de manera, q̃ huyeron, i algunos se dieron a merced del Rey a don Garcia Manrique enbiado por don Iuan a espiar lo q̃ avia en la villa. Metio en la fortaleza las mugeres, niños, ropa, diziendo tocarle; pero don Iuan enbiò a don Geronimo Manrique có quatro cópañias de peones a ocupar la fortaleza i la presa para repartirla, como lo hizo loablemente en llegando a Purchena; dexando a Tijola arruinada. Encomendòla a don Antonio Sedeño, que estaba en Seron con quatro cópañias i vn estãdarte de cavallos, i en su lugar quedò el Capitan Hernan Vazquez de Loaisa. El Alcaide de Oria tratò de reduzir vnos Moros, i de prendellos; i don Iuā enbiò a reduzirlos i recogerlos a don Francisco de Cordoba con dos mil peones, i algunos cavallos, i mandò que ninguno saliese a correr la tierra, porque el Abaqui trataba la reducion. Los que estaban en la fortaleza de Cantoria, la desanpararon. Para reduzir por hambre los alcados puso presidios en Tahali i en Xergal sin resistencia. Tomòseles mucho ganado, trigo, escanda, escondido en filos, con que se avituallò el campo, i lo superfluo se quemò. Mandò a don Alonso de Granada Venegas, tratare de la reducion. Escriviolo a Abenaboo, i pidio seguro del Rey para enbiar al Abaqui a tratarlo, i que se viesse con el don Alonso en Guadix, o en Orgiba. Caminò don Iuan contra el rio de Almeria, reforçada de bastimentos de Vbeda, Bacza i Cazorla. Publicò por vado la reduciõ có veintedias de terminò para hazella, i cócesion de la vida a los q̃ mataban los Turcos i Berberis, i Capitanes de la rebelion, i truxesen arcabuz o ballesta, i a los caudillos q̃ viniesen con ellos, i a los q̃ no obedeciesen captivassen i mataban. Mandò q̃ el Duque de



de Sefa admitiese los que venian a rendirse. Los Moros ni bien se inclinaban a la paz, ni podiã hazer la guerra. Pasò don Iuan a Terque, i enbiò contra algunos Turcos i Moros, que desde Filabres hazian daño, a Tello de Aguilar cò sus cien lanças, i a Iordan de Valdes con dos mil peones, con ordẽ de dar sobre ellos antes de amanecer, i degollarlos para atemorizar a los que no se reduziã. Llegaron a buen tienpo, i sentidos de las rezelosas escuchas mal seguras dierrò rebato, i huyeron a la Sierra con sus mugeres. Alcançados de la cavalleria pelearon gran rato, i cargando la arcabuzeria los desbarataron con muerte de ciẽto i captiverio de quatrocientas mugeres. No se atreviendo a seguir el alcance por las humadas, saquearon el lugar, i con su despojo i mil cabeças de ganado volvieron a Terque. Dõ Alonso Venegas (apretando en el tratado de la reduccion) a treinta de Abril partiò para la Ranbla de Çanjaya lugar en buena comarca para ello, i ser el cãpo proveido de bastimentos por la via de Guadix i Adra, donde estaba el Duque de Sefa. Fue a los Padules de Andarax, i le reduxo brevemente a buena fortificaciõ, por estar cinco leguas de Vxixar, trẽs del puerto de la Rauha, cinco de Fiñana, ocho de Almeria i cinco de Berja, i ser la tierra llena de arboledas i aguas. En el camino cõbatio i matò muchos Moros en el cãpo i en las cuebas. Las escoltas iban con gran refuerço seguras, porq̃ no se valiesẽ della s los alçados para remediar su hãbre; pues valia entre ellos ocho ducados vna fanega de trigo. Abenaboo escrivio a dõ Iuan se juntasen con el sus Comisarios en el Fõdon vna legua de los Padules a tratar de la reduccion, dando se rehenes. Corrian la tierra dõ Pedro de Padilla cò mil i dozientos de su tercio, i don Diego de Argote cò setenta lanças de Cordoba i treinta

A de Eciija, i al tercero dia en vn valledieron sobre mas de tres mil Moros cò muchas mugeres, bagages, ganados. Hizieron rostro peleãdo, hiriendo i matando algunos soldados; pero ròpidos i ahuyetados murieron quatrocientos, i les captivaron mas de cinco mil mugeres, niños i viejos, i las bestias i ropa; pero rebolviendo cobraron la mayor parte cò muerte de doze de a cavallo, i de muchos soldados. Su Magestad determinò su partida de Cordoba, despidiò los Procuradores de Cortes; despachò las cosas inportãtes a la guerra, i diò se por mui servido de la insigne ciudad cabeça de la Monarquia Arabe de España en sus felices años; ilos señores i Cortesanos quedarò mui agradecidos al regalo i buena acogida con q̃ generalmente se les ho spediò, i los dones que recibieron de los ilustres i medianos, especialmẽte muchos de cavallos, jaezes, caxas de guadamaciles, obrage dela tierra, mui estimados en aquel tiẽpo i vsados hasta el presente en el Real palacio, i escluidos en los particulares por la abundancia de sedas i labores de lanas en la mayor parte estrangeras, dãdo principio al menoscabo de las naturales, i menoscabo de los tratos de España, i cò esto el de las rentas Reales cò notable daño i ruina de la Provincia. Los Granadinos que pasaron a Africa, solicitaban el enbiar navios con armas i bastimentos, gente i municiones, llegaban cada dia a la costa para entretener los alçados de guerra, sabiendo trataban de reducirse, i pasarlos a Africa por sus fletes, i en el viage los despojaban. Ponia don Sancho de Leiva con sus galeras cuidado en quitar la comunicacion, i no podia cerrar el mar sienpre en camino tan corto, aunque les avia tomado en vn mes treze fustas; i discurria de noche i de dia sin cesar, procurando ganar esclavos para el refuerço de sus bageles.

1570. Cap. XIII. Recebimiento que A  
la ciudad de Sevilla hizo al  
Rey.

**P**arecio al Rey tocaba a su grã-  
deza visitar la ciudad de Sevi-  
lla, miẽbro tan principal en ella por  
su poderio, que valen sus rentas lo  
que la mitad de los Reynos, como  
diximos. I porque para su recibimiẽ-  
to no estuviẽse el Cabildo sin cabe-  
ça, enbiò por Asistente a don Fernã-  
do Carrillo de Mendoça Conde de  
Priego, que llegò de Portugal de  
vna enbaxada. Determinaron fuese  
la entrada por la puerta de Goles, i  
no por la de Macarena, por dõde los  
Reyes solian entrar, i el Enperador  
Carlos V. entrò: porque se les repre-  
sentaba toda la Ciudad partiendola  
por medio con vna calle continua-  
da casi hasta el Alcaçar: pero no era  
tan cómoda la disposiciõ del lugar,  
ni tan hermosa la vista. I porque la  
grandeza de la Ciudad le vino del  
rio, parecio bien que por el se cele-  
brase la entrada; i así por agua i tie-  
rra la paseò declarando el contenta-  
miento que tan agradable rio le da-  
ba. Para hazer la fiesta los Duques  
vezinos vinierõ a sus palacios, i por  
fer Alcaldes mayores. Entrò por pre-  
cursor el Cardenal Espinosa recebi-  
do con toda adulacion: I a vltimo  
de Abril el Rey en san Geronimo  
monasterio antiguo i grande; i en el  
dia de san Filipe i Santiago por el  
rio en la Ciudad bien adornada: i  
quisiera, i pudiera mucho mas, si el  
tiempo necessario no le faltara: por  
que jamas piensan faltò a quien te-  
nia tanta opinion de riqueza i bue-  
nos ingenios. Mostraronse al recebi-  
miento tres mil menestrales bien  
lucidos i armados, i quinientos de  
Triana a la vista de la huerta de Be-  
llaflor, de dõde salio el Rey, i espe-  
rò en el toldo la venida del Cabildo  
Eclesiastico i seglar, Audiencia, Vni-

uersidad, Santa Hermandad, casa de  
Contratacion, Consulado i oficia-  
les de la flota. Llegando a la Torre  
del Oro se le descubrio admirable  
vista por tierra i agua para la paz i  
guerra, llena de todas las comodida-  
des que los elementos forman. Fue  
saludado con grandes deprecacio-  
nes, reverencia i amor; felicidad des-  
te Principe. Pareciole innumerable  
la gẽte en la llanura de la puerta del  
Arenal, ecelencia en los adornos de  
las calles, en los vestidos i libreas  
grandeza. En la puerta de Goles, de  
Hercules antiguamente, i oi Real,  
avia arcos suntuosos, estatuas de  
Hercules, del Betis, de Sevilla, de  
sus Villas sugetas con letras con ins-  
cripciones en curiosos versos Caste-  
llanos i Latinos. El Regimiento ce-  
rrò la puerta, e hizo saber el Asistẽte  
al Rey como sus mayores jurarõ de  
guardar sus priuilegios, i así supli-  
caron los imitasse; i el Rey dixo, Pla-  
zeme de mui buena voluntad por-  
que lo merece Sevilla; i los jurò, i se  
actuò en forma. Entrò debaxo del  
palio, delante el Prior don Antonio  
con el estoque al onbro, i por la es-  
paciõsa calle de las armas vestida  
de brocados i telas, las ventanas lle-  
nas de damas de hermosura i rique-  
za adornadas. Al passar por la car-  
cel pidieron los presos misericor-  
dia, i de alli se dio el orden que des-  
pues les fue de grande beneficio pa-  
ra su libertad. A la puerta de la Ca-  
tedral jurò su inmunidad i priuile-  
gios recebido en solene procesion;  
orò ante el Altar, i pasó al Alcaçar  
ya de noche cõ luminarias i fuegos  
como en el dia claro. Gozò de ver  
la ciudad grande, hermosa, rica, no-  
ble, leal, aficionada a su Principe,  
compuesta delo mejor que otras tie-  
nen, grandes Señores, ilustres Ca-  
ualleros, Letrados, Mercaderes, ece-  
lencia de artifices, de ingenios, ten-  
plança de aire, serenidad de cielo,  
fertilidad del suelo, en todo lo que

puede naturaleza, desear el apetito, procurar el regalo, invétar la gula, demandar la salud, i apetecer la enfermedad. Sirvió al Rey para su viage i casamiento con seiscientos mil ducados por via de enprestido, i juzgòla, i estimòla, leal, noble i poderosa: i de alli por Iaen, Vbeda i Baeca bolvio a Castilla.

*Cap. XV. Efectuase el casamiento del Rey Catolico cò la Infanta Doña Ana su sobrina, su viage, i lo que pasaba en Inglaterra en este tiempo, i en la guerra de Cipro.*

**A** Viendo el Pòrifice Pio Quinto entendido el còcierto del casamiento del Rey Catolico con su sobrina, dixo a su Enbaxador, tenia escrupulo en conceder dispensaciones de tal grado, le avia escrito, no sabia si dispensaria con su Magestad, i asì le exortaba que no lo pidiese. Mas considerando su Beatitud su grandeza, i que le avia menester la Cristiandad, i el mismo para la defensa della, de que trataba, i quanto conuenia la vnion i còservaciò de la exaltada casa de Austria, concedio la dispensaciòn graciosa, i bendixò los contrayentes como padre benignissimo i santissimo desde su sacra silla. I asì a vein tiquatro de Enero de mil i quinientos i setenta ante Gabriel de Cayas Secretario de Estado, i Notario, estando en Madrid presentes Don frai Bernardo de Frexneda Obispo de Cuenca, Confesor del Rey Don Filipe, i el Príncipe de Eboli Ruy Gomez de Silva, i Don Gomez de Figueroa Duque de Feria, todos del Consejo de Estado, i el Dotor Martin de Velasco del de la Camara de Castilla, Adan de Diechtristayn Enbaxador del Enperador

**A** Maximiliano Segundo, i en virtud de su poder fecho en el Castillo de Posonio; i con el del Rey Don Filipe el Cardenal Don Diego de Espinosa Obispo señor de Siguença, Presidète de Castilla, segun lo acordado en Alemania cò los Enbaxadores capitularò el casar su Magestad Catolica con su sobrina la Infanta D. Ana hija del Emperador, i segun su estilo, con cien mil escudos de oro de dote de a quarèta placas moneda de Flandres, pagados en Anbers, o Medina del Campo, i su valor se avia de asegurar sobre villas i lugares, i sus rentas i jurisdiccion: i las arras avian de ser otro tanto. I en caso de muerte sin hijos dispusiesse del tercio: i el Rey le avia de dar cincuenta mil escudos de joyas de que pudiesse disponer. Le consignaria renta estable para el sustento de su casa, en que avia de tener los criados que en calidad i numero el Rey señalase conforme a su grandeza. I si le sobreviuiese, en cada vn año se le avian de dar quarèta mil ducados (no pasando a segundas bodas) demas de su dote i arras, i villas donde residiese, no queriendo salir de España, con jurisdiccion i provision de los officios dellas en naturales: i ausentandose, pudiese llevar sus criados, joyas, i mueble. Renunciase la Reyna ante Notario, quando se le pidiese, la erencia, derechos paternales i maternales que le pertenecan, contenta con la dote i arras solamente. Seria traída con la autoridad i decencia devida a su grandeza hasta Genova a costa de su padre, reservando el lugar donde se avia de còduzir a la eleccion del Enperador i Rey Filipe: i se actuò i firmò de los capitulantes. Con este tratado i la facultad por escrito del Rey, se desposò en su nombre con la Infanta Doña Ana Luis Venegas de Figueroa onrado su

1570.

su persona i servicios, i por aver sido el medio principal en Alemania para el efeto del casamiento. Parecio al Rey viniese la Reyna a Italia desde Espira, donde el Enperador estaba en Dieta, para resolver fuese la eleccion i coronacion de Rey de Romanos en su hijo mayor Rodolfo, que se hallaba en España; i por no ocupar las galeras con q se prometio ayudar a los Venecianos contra el Turco; se acordò viniese por Francia con su hermana Madama Isabel, i desde Paris hiziese el viaje que la Reyna doña Isabel de Valloes hizo quando vino a entrar en Castilla por Roncesvalles; i asì el Rey encaminò a esta parte al Arçobispo de Sevilla i Duque de Bexar, que para su recebimiento los avia mandado aprestar. Mas viendo no casaba el Cristianissimo a su hermana Madama Margarita con el Rey de Portugal, sino con Enrique de Borbon Huguenote su primo; i porque estando en amistad con el, i aviendole ayudado para su conservacion maquinaba por consejo de los ereges contra los Países baxos, determinò que por ellos viniese la Reyna. Partieron las Infantas de Espira a deziseis de Junio, i a Doña Isabel esperaban los Reyes de Francia en Malsiers en los confines de Alemania, i en los mismos por la parte de Niemeghen i el Rin el Duque de Alva a Doña Ana. Pareciole, que los rumores de los Franceses de romperle la guerra acabarían con la diversion de las fiestas del casamiento de su Rey, i juzgando ser industria la voz del confederarse con el Duque de Florencia para encaminar i aventajar sus cosas; i que los Países quietos se conservarían, pidió licencia al Rey para venir a España sirviendo a la Reyna; quedando oño en aquellos Estados. Respondio, lo avia determinado asì, mas se en-

**A** tretuviese hasta instruir al sucesor, i ver como se avia en el gobierno por algunos meses. Viniese con la Reyna el Prior su hijo, porque le avia proveido por Gobernador i Capitan General de Cataluña en lugar del Duque de Francavila. La causa principal para no darle licencia, era por acudir en favor de los Catolicos de Francia i de Inglaterra. La Reyna de Escocia Maria Estuart por tiranía de los nobles ereges de su Reyno estuvo presa; i ya libre salio de su estado para asegurarse en Francia. Contra el parecer de los mas fieles aportò a Inglaterra, por aver sido presos Iacobo Primero, i Malcoltro i su hermano, i otros recebidos bien de sus amigos fingidos. Fue acogida de la Reyna Isabel Calvinista, i despues metida en vn castillo. Los Catolicos procurando su libertad i dellos, acudieron en el año mil i quinientos i sesenta i ocho al Pontifice Pio Quinto por remedio. Movido de piadoso zelo, por vna bula que les dio, declaraba por escomulgada a la Reyna Isabel, porque le dixerón pondrian las armas en la mano a los Catolicos para algun buen efeto. Valiendose del enojo justo i reciente del Rey dō Filipe sobre la retención de los quatrocientos mil escudos q enbiaba a Flandres por via de mercaderes, le solicitò por vn breve q llevó Roberto Rodolfi Florentin, enbiado de los señores principales Catolicos de Inglaterra a esta negociacion, en que le pedia entrase con el en liga, i con el Rey de Portugal, para sacar de prision a la Reyna de Escocia verdadera señora de Inglaterra, i casarla con el Duque de Suffolk buen Catolico; prender a la intrusa Isabel erege, i restituir a la Iglesia Romana aquel Reyno. Ordenò Don Felipe al Duque de Alva, se dispusiese para meter exercito en Inglaterra, i Rodolfi le solicitò



i ofreció el dinero que el Pontífice le dio para este efecto. Parecióle bien, i enbió a reconocer las marinas i pasos de Inglaterra, i disponia la jornada con gran secreto, i la armada en las ciudades Hapsburgicas de Alemania encubriendo el designio. Dixo convenia para justificar la entrada, que los conjurados tomasen las armas, porque se entendiese era en favor de la Religion, i el echase de ver que fuerças tenían el Duque de Norfolch, i el Conde de Nonberlan, i como procediesen acudiria, pues lo avian de tener todo tan prevenido, que sin dificultad se prendiese a la Reyna, i pudiese a la de Escocia en libertad. Fijaron la bula Pontifical en las puertas del Palacio de Juan Milela Arzobispo de Londres el Doctor Juan Felton de la misma ciudad, i Pedro Vergas Catalan, capellán de la Iglesia de Tarragona, para que diese como Notario fe del hecho, i bolvio este a Flándres. Vbo por el Reyno muchos traslados della, i fue milagroso el trato i secreto, si a la execucion no faltara la suerte, que no faltaron la prudencia i determinacion, por ser entre muchos i en diversos estados comunicada la conjuracion, difícil de salir bien, pues tan fácilmente podia ser descubierta, o por relacion o conjetura, poca fe o prudencia, como fueron otras. La poca fidelidad es mas comun en los amigos con quie se comunica, q se an de poner por amor de otros a peligro de muerte, o en los mal contentos del Principe de quienes podria ferle uno v dos fieles, mas no todos, como aqui se hallaron. A menester que el odio al Principe, i el amor a la cabeza de la conjuracion sean tan en este caso, q el miedo de la pena, o peligro de muerte sea menor. El Conde tomó las armas. i no el dinero del Pontífice el de Alva por acuerdo de todos hasta ver el buen principio; i arrimose a la parte de Escocia para recibir

A la gente que se avia enbiado a asolar. Alterose grandemente la Reyna, mas fiaba en que no podria venir, porque el Prior de San Andres su amigo, i dependiente en la tirania, i eregia que en Escocia contra Dios i su legitima Reyna favorecia, no la dexaria salir. Los Catolicos sin socorro de parte alguna se deshizieron, i la Reyna conoció deste movimiento avia muchos en su Reyno, i con odio cruelísimo vertió la mas noble sangre. En tanto que Venecianos trataban de su remedio revolviendo el mundo, Selin hazia la guerra. Arribaron sus galeras a Rodas a primero de Junio, donde se juntaron las escuadras de los cosarios, fino la de Aluch Ali Virrey de Argel, donde avia llegado muy furioso por el estrago i afrentas q le hizo don Alonso Pimentel Alcaide i Capitan General de la Goleta. Pareciale, q mientras la poseyesen los Christianos, el ni los Turcos seria pacificos en Tunez; i determinó pedir a Selin, para conquistarla, su armada. Mami Corzo su mayordomo, como le avia escrito, tenia aprestada su Capitana, i juntas veintitres fustas de cosarios, i con ellos navegó al Levante. Las galeras de Malta por órde del Pontífice iban a Corfu en ayuda de Venecianos, i junto a la Isla Fabiniana les avisó una fragata del Virrey de Sicilia, andaban los cosarios de Argel en la costa, i convenia se juntasen con las galeras del Rey en Mecina para asegurar su viage; i pasaron la buelta de Cabopajaro. Prendió Aluch Ali un barco, i supo como estaban en la Alicata para ir a Malta; metió sus vageles en el canal i desbarboló, i con el remo en mano esperó hasta que se descubrieron. Algunos cavalleros querian pelear, otros bolver a Sicilia; la galera Santa Ana envestida de ocho fue presa, otra escapó la buelta de Cabopajaro donde tomó un vergantín de Turcos, i otros dos, ayudada

1570. ayudada de vna galeota de Corfo. Dos galeras envistieron en la Alicata junto a vna torre, i salieron a tierra los defensores, i tratarõ de barrerallas, i no se hizo por mal consejo del General. Los Turcos les dieron cabo, i llevaron cõ mucha i buena chusma, esclavos, ropa i armas, de que estaban tan cargadas, que el amor, o codicia causò el no afondarlas, i el perderlas. Bolvio a Argel Aluch Ali contento con la buena presa, i en su memoria dentro de la puèrta del mar por trofeo colgò muchas rodela con la Cruz de Sanluà i su imagen que llevaba la Capitana. Piali aviendose detenido en Rodas i Fenicia veinte dias partio con ciento i sesenta galeras i cincuenta galeotas, ochenta vageles de carga de nombres i formas diuersas, i en todos iban cincuenta mil infantes de sueldo, i entre ellos siete mil Genizaros, con mas otros cincuenta mil Turcos de milicia ordinaria; i a primero de Julio dio fondo en Cipro junto a la ciudad de Limiso. Es Isla mas larga que ancha en figura por sesenta leguas en el postrero Mediterraneo, de las mayores, i a ninguna menor en fertilidad, especialmẽte de tan buenos vinos, que inclinò a Selin a su conquista, dado al regalo, al vicio, ociosidad, embriaguez i propia voluntad. Al Mediodia tiene a Egipto, al Poniente a Rodas en distancia igual, al Oriente por veinte leguas la Soria, al Setentrion la Caramania menos distante. Por su riqueza la llamaron los primeros Griegos Bienaventurada, i por la lascivia de sus mugeres la consagrarõ a Venus. Por sus pocas fuerças para señorearle i defenderse siẽpre sugeta a tiranos i robos de poderosos. Primero los Egipcios la quitarõ a los Principes naturales, los Romanos a ellos, i quedò en el Imperio Griego. Del la facarõ los Ingleses; por su donacion la tuvieron los Lu

A siñanos cavalleros Franceses fugados a la Republica de Genova, i al Soldan de Egipto. Iuan vltimo dexò hijos Iacobo bastardo i Ana legítima casada con Luis el primero en el nonbre, i Duque segundo de Saboya; mas fue deposeida i puesto en su lugar Iacobo por el Soldan con reconocimiento de tributo, i calò con hija adoptiva de la Republica Veneciana, de quien vbo hijo. Murio, i la madre, i ocuparõ los Venecianos la Isla por derecho de erencia de la adoprada. Selin Primero ganò el señorio de Egipto cõ muerte de los Mamelucos, i dezia el Segundo le pertenecia Cipro como a Soldan. I como sobre su defensa ai bien que escrivir, se à hecho tã particular mencion della. Entraron los Turcos en sus campos talado i quemando con su bruta fiereza, i perdida de algunos por la resistencia de los Cristianos. Mustafa deseoso de mostrar a su señor entraba venciendo, se presentò primero sobre Nicosia aun no bien en defensa, i assi menos fuerte que Famagusta, con tal desorden i arrogancia, que le pudieran romper los Capitanes Venecianos, sino enfrenara el deseo i atrevimiento de los soldados impaciẽtes por no acometer del todo a los Turcos. Eran mil i quinientos Italianos de sueldo, tres mil Cipriotas, dos mil i seiscientos ciudadanos, i mil i quinientos soldados pagados de la tierra. No estaba mas fuerte Nicosia por el mal gobierno de Nicolao Dandolo su Gobernador, aunque fue requerido de los moradores llenos de temor, q̃ perficionase la fortificacion, amunicionase i guarneciese bien la ciudad para sustentar el peso de armada tan pujante; i no atendio bien a esto mal persuadido a que no seria acometido. Mustafa luego levantò quatro bastiones de tierra, faxina i sacas de lana, i de alli batia los muros por las mañanas,

porque el gran calor bolvia invtiles los cañones, i ofendia con tiradores las defensas. Alçò mōtañas tā altas, que en igual altura combatia cō los cercados. Estos con vna gran salida en lo ardiente del medio dia hizieron tan gran matança en los cercadores cogidos de rebato tēdidos en sus ranchos, i ocupados en su comida, que si la cavalleria i gente del pueblo los siguiera, se librarán gloriosamēte del cerco. A Piali por los muchos muertos del hierro i peste focorrio Mustafa con frescos peones i quatro mil cavallos que señoreaban la cāpaña, i talaban i saqueabā la Isla. ¶ El Enperador en Espira entregò a su hija Reyna de España, al Arçobispo de Munster, i al gran Maestre de Prusia de la Ordē de cavalleria de los Teutonicos, i a sus dos hijos tercero i quarto Alberto i Vvincislao, q̄ los enbiava a criar en España, i en cābio de los dos mayores q̄ avian de bolver a su Magestad Cesarea. Dirigiendo el viage en lo ceremonial i su distribuciō Luis Venegas de Figueroa, nauegò la Reyna por el Rin hasta Colonia, donde fue recebida del Elector Arçobispo con gran demostracion de amor en el cuidado de su seruicio i regalo. Visitó los cuerpos de los tres Reyes, i las demas reliquias dela Iglesia mayor muchas i preciosas, i el celebre monasterio de Sāta Flor. Allí le dieron la bien llegada de parte del Duque de Alva, el de Arischor, i el Obispo de Niemeghē, i Mos de Noirquerme, i le besaron la mano, i supierō la ora en que seria su entrada en Niemeghen. El Duque de Alva acompañado de lo mas ilustre de los Españoles i de los Países en la barca le dio la obediēcia, i puesta en el palafren debaxo de palio, que llevarō los principales de la ciudad, caminò, i el Duque tomò el lado de doña Leonor de Guzmā como criado de su Magestad solamente, visto que

A el Maestre i el Arçobispo iban en el suyo, i los Archiduques delante, i cediendo al ser ministros del Enperador, el avia de ir guiando; i que siendo a muger el recebimiento, era el lugar detras del palio de su camarera mayor i mugeres. Entrò en la Iglesia a dar gracias a Dios de su buen viage. I en la cortina cō sus hermanos, i el Duque con los del Toison asistieron a las visperas dela grā fiesta de la Asuncion al cielo de Santa Maria Madre de Dios Señora nuestra. Los Países baxos la siruierō con cien mil ducados para su camino, i los Españoles solenizaron su venida con torneos de a pie i de a cavallo, invēciones de fuego, i otros festines. Tenian orden el Maestre i el Arçobispo de acompañar a su Magestad hasta su enbarcacion en el mar: i Luis Venegas conocio era materia de muchos enbaraços i defabrimiētos causados de las preeminencias i cortesias i pūtos de onor, encuentros de criados, que descomponen los mas cuerdos (de q̄ no podia dexar de alcāçar buena parte al Emperador, segun la condicion del Arçobispo puntosa i vidriosa, aunq̄ mas le tenplase la prudencia i cortesia del Maestre, i a la Reyna de qualquier disgusto, i no lo merecia, porq̄ tenia todo lo bueno de sus padres i abuelos, i de los Reyes Catolicos, i de todos los q̄ tuvieron mas bōdad, bastante para hazer biēaventurado a su marido, i tan bien casado como el Emperador su suegro) i que seria de encuētro al Duque de Alva i nota, q̄ acabada su comisiō proseguiesen en el viage: i así lo escrivio a su Magestad Cesarea, i mandò que de Niemeghen no pasasen. Puesta la Reyna debaxo del doser arrimada a la silla, el Arçobispo hizo su oraciō, i leidos los poderes, i aviendole respondido el Cancellor de parte del Rey Catolico, el Maestre a la diestra, i el Arçobispo a la siniestra dela Reyna

1570. Reyna tocaron a vn tiempo en las mangas de la saya cō muestra de hazer entrega por ellas; i el Duque de Alva ahinojado besò la mano a su Magestad en testimonio del recibo, i los Notarics dieron fe dello. El Maestre i el Arçobispo se despidieron dexãdo a la Reyna mui agradecida i servida de anbos. El Duque i sus hijos, i Luis Venegas les sucedieron en el cūplimiento del servicio i aconpañamiento con toda buena gracia i satisfaciõ, i como tan grãdes caualleros i palatinos, procurãdo en quanto les fue posible fuese mayor, i el cõteto general. Partiopa ra Vergas, i la ropa por el agua, i por Gravẽ, Bolduque, Bredã, llegõ a Vergas Opzoon a veintivno de Agosto. Embiaron a visitar a su Magestad los Reyes de Francia con vn agẽte que tenian en Flandres con grã disgusto del Duque, pareciendole indecencia, i acordò no darle audiencia aplaçada como se diera a personaje que deviera venir, sino quando la Reyna saliese a Misa de paso solamente. Hizose asì, i mandò su Magestad responder al Duque a lo que no entendio bien, porq̃ cuidò de todo mui sin enbaraço i pesadunbre. Tenia prevenida la armada para el pasage a España, i dentro la Coronelia de Mondragon, i proveida en todo porel Conde de Bossu Almirante. Era el tienpo cõtrario para navegar, i daba cuidado al Duque por el disgusto de sus Magestades i el gasto de la armada, siendo forçoso despedilla, sino pasaba antes dela prima vera del año venidero, i luego el de hazer otra para el mismo efeto. Para dirigir su consejo i resolucion juntò marineros praticos en los mares de Flandres i de España, i dixeron, tenian esperança de abonancar el tienpo por ciertas señales, i aver tres meses q̃ corrian viẽtos contrarios, i que esperando lo mismo el Enperador Carlos V. en semejante

A alteraciõ del mar, vino el favorable casi inesperadamente, i se embarcò su Magestad Cesarea a deziseis de Setiẽbre. Se esperaba hasta los quinze de Otubre, en q̃ podria ser a proposito la navegaciõ; i sino lo era, en las brisas de Enero, o mediado Março no tendria dificultad. Porque en el invierno cubriã a España nieblas de manera que no se descubria para conocer de dõde se aviã de guardar; i era mas peligroso por ser los dias cortos i las noches mui largas. B Al cuidadoso Duque dixo vn piloto Vizcaino, no dudase que avria buen tienpo en siendo llena la Luna, para que su Magestad pudiese navegar seguramente a España.

*Cap. XVI. Trata se de la reduciõ de los Moros de Granada i sin efeto.*

C ENbiò don Iuan a hazer la reducion de los Moros a don Alonso de Granada Venegas, por la mucha satisfacion q̃ tenia de su zelo en el servicio del Rey, su prudẽcia i grã calidad, i autoridad con aquella nacion. Era bisnieto del Infante de Almeria hermano del Rey de Granada, que se baptizò aviendole aparecido i amonestado el Apostol san Pedro estando defendiendo a Baça del Rey Catolico, q̃ la tenia cerca da sin esperança de ganalla, i cõ mucho riesgo. Rindiosela teniẽdo veinte mil hõbres en cãpana el Infante, i le ayudò con ellos i su parcialidad a conquistar el Reyno i a Granada, i en el allanar los rebeldes de la Alpujarra, castigallos, cõfirmar los leales, i truxo al servicio del Rey al de Guadix su primo i cuñado. Hizole señor de la Taa de Marchena, Iairena i Cãpotejar, i la Taa dio por mui tenue reconpensa su hijo dõ Pedro de Granada Venegas del abito de Santiago, i del Consejo del Rey,



primero Alguazil mayor i Regidór de Granada cō tratamiento de rico hombre de Castilla, Capitan dela armada que vencio al Rey de Argel, i en Adra, i la Vega, i la Torre de Romani ganò mucha reputacion, i sus decendientes le imitaron, i sirvièdo en la paz i en la guerra merecieron premio de sus Principes de toda estimacion i onor. En el fondò de Andarax por mandado de don Iuan se juntaron para tratar de la reducion i rendimiento de los Moros rebeldes el Abaqui, el Galio hermano de Abenaboo, i Pedro de Mendoça el Hosцени, vn hijo de Geronimo el Malech, Alonso de Velasco el Granadino, Hernando el Gorri, i doze Turcos de los principales cō mil arcabuzeros de guarda. Los Diputados del Rey llegaron con el Dotor Maria i los beneficiados Torrijos i Tamarin. Quexaronse los Moros de las prematicas, i de no averles cūplido lo asentado con el Marques de Mondexar. Pidieron se recibiesen en sus partidos los q se reduxesen, i dexasen pasar a su tierra los Berberis, se les ayudasse para el rescate de sus mugeres i hijos, i no se sacasen de Castilla, i darian luego todos los Cristianos cautivos, los dexasen vivir en el Reyno de Granada, i bolbiesen a ellos que del llevaron; se les guardasen las provisiones antiguas, se diese perdon general. Respondio el Consejo truxesen poder de Abeneboo, i de los otros caudillos en cuyo nonbre venian a rendirse, i le presentasen con su memorial en forma de suplicacion, pidièdo lo que les conuenia, como les diria el Secretario Iuan de Soto. Pidieron fuese con ellos a ordenarlo en su junta. Enbiaron doze rehenes, presento el Abaqui los poderes i memoriales, i los lleuò Hernan Valle de Palacios con los Comisarios. El Abaqui mandò por vâdo, que ningun Moro hiziese daño

A la gente del Duque de Sesa, i le escrivio mandase a sus cavalleria no pasase de cierto limite. Pedro de Castro ofendido de que limitase a su General le escrivio con enojo, amenaza i desestimacion. Quexose a Iuan de Soto, i dō Iuan Enriquez le satisfizo. Concluyeron el tratado de la paz assí. El Abaqui a los pies de don Iuan en nombre de los Moros pedira misericordia de sus culpas, rendirà las armas i vanderas, lo admitirà su Alteza i hara que no seã molestados ni robados, i enbie los reducidos con sus familias dōde an de vivir fuera de la Alpujarra, con otras particularidades para Abenaboo, para sus amigos i para si mismo; i todo se le concedio. Para hazer la sumision el Abaqui vino con trezientos escopeteros, i recebido de quatro compañías que le aguardaban, entregò la vandera de Abenaboo a Iuan de Soto, i pasó por medio de los esquadrones de a pie i de a cavallo sonando los atanbores i tronpetas con gran salva: entrò en la tienda de don Iuan, i se postrò a sus pies diziendo: Misericordia señor, i en nonbre de su Magestad se nos cōceda perdò de nuestras grandes culpas: i dádole vna damaquina q desciño dixo, Estas armas i vâdera rindo a su Magestad en nōbre de Abenaboo, i de todos los alçados cuyos poderes tēgo. Don Iuan con gravedad i Magestad imitada i heredada le mandò levâtar, i guardar la vandera i cimitarra para servir con ella al Rey, i le hizo merced i favor. Bolvió al Alpujarra a dar cuenta a Abenaboo, i a los Alcaldes i ministros, i don Iuã pasó a Codba de Andarax. Fue el Abaqui al campo, recibio los recados necesarios para la espediciō con vando firmado de dō Iuan cō ciertas declaraciones i prorrogaciones de tiēpo. Dieronse ordenes i patētes a los Comisarios para q acudiesen a los partidos a jutar los

1570. los Moros i ordenar la salida. Don Alonso de Granada Venegas se vio con Aberaboo en Cadiar, dio sus disculpas de los sucesos pasados, i resolvió haria lo que don luan mādase de su persona, armas, i de lo demás que le tocaba. Mādò de farbolar las vanderas porque ya no aviã de servir. En tanto los Moros de la sierra de Ronda aspera i difícil, i de pasos estrechos, i atajados con piedras i arboles querian alçarse. Antes q̄ succediese deseo el Rey desahitar la tierra con palabras blãdas i buenos tratamientos, i cometiòse a don Antonio de Luna. Partio de Antequera con quatro mil infantes i sesenta cavallos, i en Ronda se le juntaron otros ciento i cincuenta peones de la guarda de la ciudad, i cincuenta cavallos del Rey a cargo de Pedro Bermudez, i enbiòlos a Rubrique lugar a proposito para hazer espaldas a los que avian de sacar los Moros, i repartio las demas cõpañias por los otros lugares, para q̄ a vna ora partiesen. Recatados i sospechosos desanparando sus familias huyeron a la sierra. Los soldados comẽçaron a robar ropa i hazer esclavos, hiriendo i matando sin diferencia. Los Moros dieron en ellos haziendoles no pequeño daño. Bermudez ocupò vn lugar fuerte donde recoger su gente i la desmandada, dexando en la Iglesia con guarda las mugeres i niños. Los Moros los sacarõ, quemarõ los soldados, dieron sobre Bermudez, i pelearon cõ muertos i heridos de ambas partes. Don Antonio retirò las vanderas vista la desorden con mil i dozientas personas, i con esclavos, ropa i ganados bolvió a Rõda, donde los soldados vendieron la presa, i fueron a sus casas como solian dexando deshecho su campo. Enbiò a dar su disculpa al Rey del cargo que le aviã hecho en esto los Moros de Ronda, i porque no dio al

A amanecer sobre los lugares, aver dividido la gente, dado orden confuso, libertad a los Capitanes, quebrado el mandato del Rey i su palabra inviolable, i en premio de su obediencia los robò, i dexò por hazienda las armas en las manos i las montañas. Mandàse restituirles la ropa i cautivos, iluego irian donde se les mādase. Don Antonio dezia, repartio biẽ la gente en tierra aspera i no conocida, por dõde se caminaba mal de noche, i pudiera ser salteada de enemigos, auisados, praticos en los pasos cubiertos con la escuridad, los soldados libres, mal mandados, peor disciplinados, no conocer oficiales i Capitanes, q̄ aun el sonido de la caixa no entendian, sin orden, sin señal de guerra, solamẽte atentos al regalo de sus casas, al robo de las agenas. Diose la culpa a estos en comũ, i credito a dõ Antonio. Los Moros desenbaraçados, i animados por los huidos de la Alpujarra, que no querian reducirse, hazian la guerra libremente. Recogieron la ropa i bastimentos, fortificarõse en sierra Bermeja i de Istan, tomaron la mar a las espaldas para recibir socorros de Berberia, i baxabã hasta las murallas de Ronda robando ganados i matando labradores como enemigos declarados. El Rey cometiò a los Duques de Medina Sidonia i Arcos el bolverles las mugeres i la ropa, para que se rindiesen i metiesen en Castilla. El de Arcos tenia alli parte de su Estado, dada a su casa por desigual recompensa de Cadiz en tienpo de tutorias. Viose con el Arabey i el Atayfar, por cuya autoridad los demas se gobernaban, en Casares lugar del Duque en vna ermita, i con vn Comisario i cabeça de cada pueblo, i persuadiòles el reducirse para entrar en Castilla a vivir. Firmaron para ello los Capítulos, i lo avisò al Rey.

*Capitulo. XVII. Abenaboo falta a lo capitulado, sigue la guerra; i lo que succede a las armadas en Levante.*

**E**N la playa de Castil de Ferro embarcò el Abaqui algunos Turcos con secreto, porque llevaban contra lo capitulado los cautivos, el Castellano disparò vna pieça, i acudiendo a la seña las galeras prendieron la fusta navegando, puso en libertad los Cristianos, i todos los Africanos al remo. Enbarcò otros el Abaqui, i al tiempo arribaron mas en vageles de Argel, echaron en tierra dozientos Turcos i Moros, i tomò los basos i las cartas Don Sancho. Alborotaron la tierra diciendo esperaban en Argel la armada de Levante en su ayuda, i Abenaboo mudable, sin fe i palabra, invidioso del favor que don Iuan hizo al Abaqui, i del provecho que esperaba, sospechoso de que no le trataba verdad, i que le avian de matar, favorecia los Turcos i Berberis, aunque no in pedia a los naturales el ir a reduzirse, porque pretendia quitar la negociacion al Abaqui, i llevar las gracias i el premio asegurando su partido. El Abaqui lo dixo a dō Iuan, i le pidió gente con que forçarle, i por no la aventurar le dio dineros con que afoldar quatrociētos hōbres. Llegò a Tegē, i diciendole aguardaban orden de Abenaboo para irse a reduzir, respòdio con inprudencia i sobervia, Reduzios, q̄ aun si el no quisiere, le llevarè atado ala cola de mi cavallo. Su polo al pūto, i enbiò ciento i cincuenta Turcos a prendelle en Verchul, dōde le ahogaron secretamente diciendo, q̄ por traidor. Escribio Abēaboo queexas del Abaqui a don Her

**A**nando de Barradas, i pidió le favoreciese cō don Iuan; i porq̄ no entrase contra el en el Alpujarra, hasta que estuviese en mejor defensa, tuvo secreta la muerte del Abaqui. Escribio por entretener con el trato dela paz a don Alōso de Granada Venegas, se viesen para su conclusion; i a Argel pidiēdo socorro, i quexándose de la ida del Caracax. Enbiò al Galip a levantar los reducidos i los de paz, i cayò en manos de la gente de Adra, q̄ le matò, i a ciento i ochenta arcabuzeros q̄ llevaba a la Serrania de Ronda. Vendierō doze delos cautivos, i de su precio edificarō vna ermita de la Veracruz en memoria de su vēcimiēto. Los Moros dela sierra guiados de Alfor Lorenzo Alfaqui, i el Iubeli caudillos, jūtos en Tolox dierō sobre Alozayna lugar abierto de ochēta vezinos Cristianos ricos por labrança i criāça, engañando las atalayas vestidos como Cristianos. **C** Gines Martin vno de diez escuderos del presidio rōpio por los Moros i recogio las mugeres en el castillo mal reparado por antiguo, donde estaba la Iglesia i algunas casas, ayudado de dō Iñigo Mārique vezino de Malaga, i del beneficiado Iulian Fernandez. Animaron las mugeres i ocho hombres q̄ solamente avia en el lugar, i pusieron las cō los capotes i sonbreros de sus maridos en lōs muros i en el cāpanario, i se mostrarō a los Moros. El Iubeli cō dos vāderas acometio la puerta, Lorēço Alfaqui con otras dos la plaça, i los de acavalllo cercaron el lugar. Dierō tres asaltos al castillo, en q̄ perdierō dezisiete, i fueron heridos setēta, porque las mugeres pelearon como enojadas i encruelecidas. Maria de Sagredo donzella, viendo muerto a su padre, con su vestido i armas defendiò vn portillo, matò vn Moro i hirio muchos cō jaras, i tanto se seña lō, que el Rey le hizo merced para exenplo

1570. Exemplo i animo de otras, i premio de la virtud, de la hazienda de vn Morisco de Tolox para su casamiéto. Los rebeldes vista la resistencia tan inesperada, i q̄ acudia gente al rebato, quemarō treinta casas, i se retiraron cō tres mil cabeças de ganado que partierō en Tolox, i quatro cautiuas. En lo ardiente de la Canicula en año mal sano la armada Veneciana ociosa en la costa de Dalmacia quebrantando sus fuerças la discordia i emulaciō de sus Capitanes ambiciosos en ser autores i no seguir, con mortal peste se desfamaba i cōsumia. Pasaron a Corfu, i el cōtagio i su ruina, aunq̄ suplia la chusma que recogian en el Zante i el Cerigo. Nonbrō el Rey a Iuan Andrea Doria por General de las galeras con q̄ avia de ayudar a los Venecianos, por la autoridad de su persona, larga practica, fama de prudencia, cunpliendo con lo que le prometio en el socorro de Oran, de q̄ en Italia seria cabeza de la junta de sus galeras. Hallō en Mecina las del Rey, recibio cartas del Pontifice, en que le dezia se jūtafe luego con la armada Veneciana, que todo el estio le esperō con gran daño. Arribō a Cabo de Otranto con tempestades, vniofe cō Marco Antonio Colona, i en Corfu con los Venecianos con quarēta i nueve galeras reforçadas, i cō cinco mil Españoles i dos mil Italianos en ellas, municiones i comida en abundancia. A treinta de Agosto dieron fondo en Cádiz en el puerto de Suda, donde a primero de Setiēbre llegaron cincuenta galeras Venecianas. Su General requirio a los de Poniente fuesen a combatir la armada Turquesca vnico remedio de Cipro. Marco Antonio lo propuso en el Consejo, i Iuan Andrea dixo:

*Culpaban su tarda venida siendo muy presta por la mala provision de la armada de la Republica, i el no ce*

**A** ner aviso de las fuerças del enemigo, aviendole reconocido. Ningun Capitan sin esto acometio grandes empresas, ni dio batalla, tanto despues por tiempo i naturaleza del prevenir para ella. Suplida la falta que tenían de remeros i combatientes los Venecianos, medidas sus fuerças cō las de los Turcos, entraba la resolucio del ponerse a la varia fortuna de cōbatir.

**B** Fuesen luego dos goleras a reconocer, i en tanto con buena provision i diligencia corrigiesen los defetos de sus vageles, i para esto se visitasen todos comenzando por los de su cargo Marco Antonio, i los Venecianos, i luego el veria sus galeras. No siendo inferiores en fuerças a Piali, se pelease; i si lo eran, ni el Colona, ni los Venecianos de tan buen consejo querrian con temeridad perderlos i a su Republica, i las esperanças de la Cristiandad con precipitoso acometimiento i deliberaciō furiosa, incōsiderada i ciega.

Enbiaron a Ramagaz con dos galeras a espiar los consejos i progresos del enemigo, saber el estado de las cosas de mar i tierra, el numero de vageles, en que lugar se hallabā, i su intēto. Al quarto alalto general porfiadísimo entrō Mustafa a Nicosia, matō los Italianos i Cipriotas nobles, treinta mil del vulgo, hizoveinte mil cautivos, usando de la vitoria cō la crueldad bestial i fiera tirania de enemigo de toda piedad i del genero humano. Perdiofe a los quarēta i ocho dias de su sitio por falta de soldados i Capitā esperto en la guerra defensiva, ya que no de vitualla i aparatos della. Culpaban en Europa a los Venecianos cautos i rā prevenidores, por aver dispuesto tan mal vn negocio tan inportante. Ellos lo atribuian a su mala fortuna

en



en aquel año, pues de la gente i Capitanes q̄ enbiaron pocos llegaron a Cipro. Mustafa i Piali sabiendo la llegada a Candia dela armada Cristiana, se aconsejaban opuestos. Piali no aprobaba el venir a batalla, pues a su aventura meria la necesidad q̄ no tenian. Bastaba la reputacion de aver quitado el socorro a Cipro puesto ya en sus manos. La armada enemiga no caminara sino mui reparada cō la de España, fresca i entera. i como para pelear prevenida de florida gente Italiana i Española. Temia sus galeazas i naves de grã porte i momēto para batir a cavallero las galeras. Cedio a la autoridad de Mustafa i de Ali, i a sus razones. Dezian se aviã de encaminar todas las cosas de Selin a su gloria i reputaciō, de q̄ se haria perdida sino espera se su armada a la Cristiana, q̄ la buscaba para combatir. Por esto Piali des enbaraçò sus galeras de los prisioneros i multitud invtil, i reforçadas de soldados, remeros i municiones fue a Limiso a esperar los Cristianos cō resoluciō de pelear. Viendo Iuã Andrea gran floxedad, cōtraria a su deseo en el hazer de las provisiones, por la infidelidad de los de Candia tan sin aficion a Venecianos, q̄ por fuerza hazian lo poco q̄ se ponía en efeto, dixo a Marco Antonio, q̄ si el tiēpo de obrar pasaba, seria fuera de culpa, pues vino en orden, i la tendrían los q̄ por negligencia i escaseza perdian las ocasiones: i q̄ los respetos de la armada de su Rey sufriã detenerse alli todo el mes de Setiembre solamente. Pareciole bastãte a Marco Antonio. La mortanda d en Candia forçò a los Venecianos a reducir sus galeras a numero de ciēto i veinte, a onze las del Pōtifice, i con las del Rey Catolico a ciento i setēta, onze galeazas, vn galeō con remos, siete naves biē artilladas. Ramagaz con sus dos galeras llegó a la Isla de Escarpãto, truxo algunos Is-

A leños i Griegos, q̄ por la vezindad i comercio de los Turcos sabian sus cosas, i por aborrecimiēto a su tirania. Dixerō reduxo Piali a ciento i cincuenta sus galeras por la enfermedad i trabajo padecido. Animarō se los Venecianos, restauraron sus vageles con gente i municiones, ni en el numero ni en la calidad iguales a los muertos; instaban en partir, i resolvian el dar la batalla. Marco Antonio lo consultò en el Cōsejo, i Iuan Andrea por escrito dixo:

B *No averse de dar credito a aquellos pocos Griegos: el enemigo reconociendose era superior por la relaciō de los q̄ reconocierō la armada Cristiana, compuso de todas sus velas ciento i setenta; vista aora la union, podria rehazerse de mas numero i gente en la tierra facilmente para pelear, o escusandolo meterse en sus puertos, esperando mejores avisos para aconsejarse mejor.*

C Navegando de noche llevaba Iuan Andrea su fanal encendido, i los Venecianos seguian el de la Capitana del Pontifice, i se resentian. Requerido del Colona el Doria no desistio, respōdiendo eran cavalleros valerosos i bravos, mas de poca esperiēcia en las cosas del mar. De aqui todos entre si quedarō con disgustos i encuētros mal avenidos, desdeñando el Doria el obedecer a Marco Antonio Colona por su poca practica de gobernar i mandar armadas grãdes. En el puerto del golfo de Calamata llegó aviso de la perdida de Nicosia con gran sentimiento de toda la armada, traído de las dos galeras que por segunda vez fueron a espiar. Con turbacion i duda se aconsejaban. En Castel Rojo setenta leguas de Cipro se les gastò el tiempo con tempestad, que forçò al Colona i a los Venecianos a meterse en el golfo de Calamata fuge-

1570. to a varios vientos, travesía foya. El Doria buscando seguridad se metió a la mar para correr dōde mejor le estuviese, huyēdo el dar en la costa, i avisō de su derrota a Marco Antonio. Los Venecianos interpretādolo con su sospecha de defanpararlos, por la mala satisfacion q̄ tenían de Genoveses sus antiguos enemigos, se quexabādēl, i aun del Rey, q̄ con cautēla i en apariencia los socorria, pues tomaba por ocaſion el tēporal para dexarlos. Su buen conocimēto salvō la armada del naufragio i desbaratē que padecierōn los compañeros. Iuntōs los Generales, el de Venecia cō sus proveedores trataba de lo q̄ convēnia hazer segun la disposicion de las cosas de Cipro. Los proveedores querian pasar adelante, e interponiendose en los pasos por donde avia de ser proveida la armada i exercito de los Turcos, con sumirlos con hambre. No lo aprobō el General Geronimo Zane, ni el Paravicino, porq̄ trabajarían en vano, pues los Turcos vitoriosos no se meterían en dudosa batalla: si la daban, seria con esperāça cierta de victoria, llena su armada de tres vezes mas gente q̄ ellos tenían, sobervios cō la presa de Nicosia. Para hazer algun efeto titiasen a Negroponte no biē en defensa de soldados. Los proveedores cōfradezian; i fue a la Capitana del Pōtifice a tratar la propuesta. El Colona le dixo, q̄ avemos de hazer pues estamos tan adelante por vuestro respeto: porq̄ para su resolución no haría tardanza ni poca voluntad de executarla. Propuso su empresa de Negroponte, i el Doria no la aprobō por fuerte, i mui dētro en las tierras enemigas para recuperarle Selin, i no ser dellos socorrido. Por la perdida de Nicosia no se mudase el parecer de pelear en el mar. Miratē los Venecianos si se conocian suficientes de gente i animo, i no interrumpiesen el curso de

A sus consejos; i si no, acometiesen alguna buena ciudad en Dalmacia o Esclavonia, que entrada no se perdiese socorrida de los Estados del Rey Catolico, o de su Republica. No se podía hazer efeto ya en aquel verano, dixo el Colona, i para salir en el venidero presto, se retirasen a prevenirse. A veintivno de Setiembre partiéron, i en el dia siguiente juto a Escarpanto veintitres leguas distante de Candia, el mar furioso desvniō la armada, forçando a seguir cada vno su cōsejo, fortuna i salvamēto. Juan Andrea se apartō, i a fuerça de remos tomō tierra cerca del puerto de Tristā, i aferrole otro dia. Salio al mar a los veintitres, i al arribar a Candia el tiēpo contrario le bolvió al mismo puerto, i a las galeras del Pontifice i de Venecia derrotadas i maltratadas de los golpes del mar e inpetu de los vientos con perdida de vn vagel de Venecia. Pareció al Doria no podia ayudar ya en cosa alguna a los Venecianos, i propuso su buelta a Italia. Ellos deziā, seria facil la venida de Piali a combatirlos descansada su gente, i reforçada su armada, i solo el nōbre del Doria le retendria. Respondioles era su peligro i temor tan vano, como cierto el de su armada por las subitansi ordinarias tēpestades de aquel mar de Escarpanto, i mas en la presente sazō. En esto cōvenían los pñotos, i en no aver puerto capaz de tantos vageles en toda su ribera. Si los Venecianos queriā retirarse, para seguridad del peligro de Piali iria de retaguarda en su conserva. Vbo grandes diferēcias, i porque cesasen dixo Marco Antonio al Doria: Si yo en virtud de la comision q̄ tengo le ordenare q̄ no se parta, obedecerā. Respondio Juan Andrea, no aviēdo ocaſiō de pelear ni de hazer empresa tenia libertad para hazer lo q̄ cōvenia al servicio de su Rey. Tā en contrario dixo Marco Antonio, q̄ pasó

la desconformidad a enemistad declarada. Salieron los Venecianos del puerto de Tristán, i navegaron a Candia, i el Doria no, que ante via eminente tempestad. Con Trámoniana deshecha el mar amenazaba los montes con gran daño i trabajo de Venecianos i del Colona, que dos galeras le despedaçò. Cesando la furia continuaron su viage i llegaron a Candia; entrò parte del armada en el puerto, i parte caminando a Suda con rezo Norte dieron en tierra cò riesgo de algunas galeras. El Doria llegó a Suda antes, aunq̃ partio despues que los Venecianos. Entrados algunos dias de Octubre abonaçando el mar, auida licècia de Marco Antonio, i despedido de los Venecianos partio para Mecina. Enbiò a disculparse cò el Põtifice delas calunias del Colona, i fue a España a tratar dello sucedido en aquel verano, i respõder a las quejas de Pio V. i Republica de Venecia. El General Geronimo Zane procuraba enbiar socorro a Famagusta, pero todo se disponia mal por los muchos inpedimètos i discordia de los Capitanes. Dexò en Candia parte de su armada para la guerra de Cipro, i al Morato Calabres con dos mil soldados en guardia de la ciudad. Ordenò a los proveedores enbiasen socorro a Famagusta por mano de Marco Quirino i Luis Martinengo, i se aviò a Corfu, donde tocò la peste en las galeras del Pontifice por la comunicacion de las Venecianas, i con el mismo estrago; de manera q̃ reduxo a cinco sus doze vageles el Colona, i entregò los buques a los ministros de la Republica. I cò muchas gracias dellos i agradecimièto, avièdo cùplido cò todos los officios i obligaciones de su cargo, se encaminò a Italia. No le faltará a su viage desgracias i peligros del cielo, elemètos, tẽpesta des de agua, fuego, de los hõbres, q̃a todos estubo cercano. En la costa de

**A** Cataro vezino a los montes Acroceranos probò la suerte del abominable lugar por la memoria antigua. Dio en su Capitana vn rayo, i la abraçò, salvò a si i al estãdarte por diligencia i ventura. Detuvo se en Cataro ocho dias por el mal tiempo. Partio con alegre cielo i mar en bonança, i subitamente sobrevino tempestad q̃ le llevò a Arragusa la vieja, i no pudièdo aferriar el puerto, vn rezo Levante a tres milas de la Nueva ciudad le arrojò cò tanta furia, q̃ envistiò en tierra la galera i se abrió. Cò miedo de ser hallado de Turcos pasò la noche, i en el dia siguiente puso fuego al vaso, i la artilleria en vna nave para q̃ la llevase a Italia. Con algunos menos de los suyos se retirò a Arragusa, donde con benignidad i corte sia fue recebido i regalado de aquella Republica. Tan poco despues q̃ partio, llegó vna gran vanda de cavallos Turcos, q̃ apenas escapò de su codicia i crueldad, por la ventura q̃ le facaba de los peligros en q̃ le ponía la mala andança. Abonanzando el mar, con tres galeras q̃ de las doze le quedarõ, pasò a Italia, i por tierra llegó a Roma. Piali ya en Poniente la armada Cristiana, i el año tan adelante, por ser necesario reforçar el exercito en grã parte cõsumido, q̃ en el primero verano avia de combatir a Famagusta, dexando diez galeras para su guardia i provision, fue a Cõstantinopla. En las Salinas supolo acaecido a la armada Veneciana, i caminò en su seguimiento con intento de pelear: no la hallò, i pasò adelante. Desto se infiere, que no la buscò antes por temor, i que si la de la Republica estuviera tan entera como salio, junta con las galeras del Põtifice i del Rey Catolico, pudiera acometer i vencer, o socorrer a Cipro. Mas su mala suerte en aquel año fue grãde por el incendio del Arsenal, i peste q̃ consumio su gente i estados, inpidiendo el hazer los efectos

1570. efetos en su fauor que se dexan cōsiderar. Los Capitanes obraron segun esto, i su gouierno i deseos fueron de encaminar los medios con prudencia militar al fin de socorrer a Cipro, aunque se interpusiese el de vna dudosa batalla. Mas todo iba en daño i castigo de Venecianos con desgracia terrible, pues murierō sobre sus bageles de peste casi quarenta mil hombres; q̄ si combacieran no muriera la quarta parte. La armada q̄ salio poderosa i biē proveida, bolvio deshecha, rota, falta de todas las cosas. Cayeron de animo los Venecianos, lamentaban sus desdichas i el detenido socorro de las galeras de España, dudando de su fe, i de tener mejores efetos cō la liga. En España no se dudaba inēnos de la cōstancia de los Venecianos, diziendo se confederaban por estar mas poderosos para sacar mejores cōdicionen en la paz cō el Turco, i dexar al Rey en el juego de las armas. Todo dificultò la conclusion de la confederacion q̄ se trataba en Roma. Los proveedores de Candia pusierō en buena orden quatro naves grandes cō soldados, armas, municiones i vitualla, i sabida la partida de Piali, las en caminaron a Famagusta cō doze galeras de guarda a cargo de Marco Quirino. Llegò al puerto i echò a fondo tres galeras de Turcos, tomò vna nave i vna mahona cō soldados que ivā a Mustafa; hizo entradas en la tierra sin resistencia de los enemigos amedrentados, i bolvio a Candia a invernar dexando con buē animo para defenderse a Astor Ballon valeroso i esperto, q̄ defendia a Famagusta sitiada de los Turcos floxamente. Estā en el fin de la Isla opuesta a la Soria, ciudad fuerte maritima cō puerto capacissimo, mercado del Reyno. Fue Papho, i donde se conuirtio por la predicacion de san Pablo el Procōsul de Asia Sergio Paulo, el primero Cristiano del Senado

A Romano i dignidad Cōsular, quedādo subitamente ciego el mago Elimas, q̄ inpedia su conversion, segun el capitulo treze de los Actos de los Apostoles: i q̄ fue el primero Obispo de Narbona electo por san Pablo quādo bolvio de España a Roma, dizen el Obispo Esquilino i Vincencio istoriadores; i Vsuardo en su Martirologio se pone a doze de Dizenbre, i el Romano de Março, i la Iglesia de Tarragona le celebra, i dize su legenda predicò alli, i vino cō san Pablo a España.

*Cap. XVIII. El Pontifice juntò los Comisarios para el efeto de la liga, i se disputa sobre su conueniencia.*

D Eseaue el religiosissimo Pio Quinto el efeto de la confederacion con el Rey Catolico, i Republica de Venecia, i variamente se hablò sobre su conueniencia entre ellos i el Cardenal de Granvela cō su larga esperiēcia i conocimiento de la presente materia sobre que se conferia; i dixo en sustancia.

*Si el zelo con q̄ V. Santidad quiere vnir los Principes Cristianos en su defensa, i el deseo de oprimir la Monarquia Turquesca pudiera cōseguir el fin que piden las necesidades vniuersales, fuera generalmente ayudado, para que tuuiera la cōfederacion el efeto que V. Beatitud pretende. Mas los imposibles para alcançar buenos sucesos en todo hacen su diligencia i santa intencion infrutuosas. Son muchas las causas i cōsideraciones que buelue inuitiles o defectuosas de nuestros cōfederātes las ligas para vècer a los Turcos, no solo dificil, sino casi imposible, segū en senā la prudēcia ymana. Mueue a los*



Principes el onor i el interes preferido con el color de su conveniencia: no puede ser igual, ni semejante entre los confederados que abraça la guerra contra el enemigo comun; i la dificultad mayor esta en la concordancia del tratado de la union difficil de componer. No confinan igualmente con el Turco, i quanto son mas lexos del peligro, tãto menos prontos a moverse, o aparejarse para la guerra, i a contribuir al gasto con el ardor que les infundiria el evidente riesgo, i temor por la confinãça, i el deseo de verse libres dellos. Molesta la cercania de Argel a España, la de Albania a Venecia, la de Vngria al Enperador i al Rey de Polonia. Al Rey Catolico conviene hazer la guerra en el Mediodia, a los Venecianos en Levante; i assi no podrã ser con igual satisfacion enpleadas. No conociendo gran utilidad en la enpresa la desearan, mas la dispondran menos bien; i la desigualdad del interes hara dificultoso el comenzar, incierto el proseguir, por las diversas mudãças i variedad de cada Principe, segun la passion o aficion suya. De aqui sale gran imposible en efetuar la confederacion con fundamentos tan saludables, q̃ se abueno el principio, el medio i fin mejores. Los conbidados a ella no son igualmente poderosos, diferencia que trae comodidad a unos de defenderse, i de ofender cõ sus fuerças. I las porciones no pudiendo ser iguales en la cantidad ni en la materia, haran, quiera (como mayor i que mas puede, el que mas contribuye) tener la autoridad, para que las enpre

**A** sas se hagan por su consejo i asistencia. Si camina por su eleccion, conviene a los demas seguirle; si le fuerzan sus negocios a mudar intento i se retira, es forçoso hazer lo mismo los otros, perdiendo los gastos, fatigas, trabajos, i quedar vanos los intentos i disposicion, espuestos los compañeros al peligro cercano que procuraban apartar. Quando ayan tomado alguna tierra, el mas poderoso la retendra, como el Emperador Carlos V. unido cõ esta sacra Silla i Republica de Venecia, a la Belona ò Duraxo conquistada, con tal enojo de la Señoria, que antes eligio torpes pazes con Solimã señor de los Turcos, que amistad i liga con el Cesar. Parece insuperable oi el poder Turquesco por su grandexa, buen gobierno, fieles i obedientes ministros, union de los estados en cuerpo solido (como es el circular) para mantenerse contra el vacio por la continuacion, que dà fuerças i haze guardia a todos. Tienen los Turcos su intento i personal exercicio en la guerra, estudio en el manejo i menefieres de las armas, sin atender a otras artes i ciencias; i su marcial inclinacion no desdenna los menores exercicios, quiriendo mas el parecer espantable, fuerte, feroz, que politica. Injuria los que dexa en el reposo la ocasion, señalanse en sitiarse, batiir, expugnar plaças fortissimas, escaramuçar apie i a cavallo, en batallas de mar i tierra, fortificar i reparar los muros, con que no ai imposible a su incorrupta disciplina. No an puesto la seguridad en las murallas, sino en el numero i valor de su milicia exercitada desde la cuna, i ocu-

570. *pada, porque no se entorpezca. No son inferiores a los Romanos en esto, ni en la buena eleccion de soldados de la flor de belicosas naciones; en la satisfacion i paga del sueldo, recondensa de onras e intereses; que los mas debiles hazen valerosos i obediētes, dando a los mas virtuosos los mayores cargos i mercedes, llegando a merecellas por grados, imitando a Mahometo II. i a Selin Primero sus señores. Es gran cosa seguir al valor i servicio la remuneracion por mano de su Principe, i el conocer a los que premia, i que ellos las mercedes reconozcan solamente de su mano. Vieron con gran presteza de las ocasiones i de sus enemigos, conociendolas, i disponiendolas mejor que otros Capitanes para guerra ofensiva con gran reputacion, siguiendo en las empresas orden bonissimo, cō ecelentes aprestos, maquinas, provisiones sobradas, numero de combatientes ecesivo, demanera que por falta de alguna cosa jamas desanpararon jornada. No tomarō una sin dar fin a la primera, por no tener divididas las fuerças, acabando la otra con el yerro o con cierto; i por no guerrear largo tiempo contra un enemigo, para no darle conocimiento entero de sus mañas, mover de las armas, disposicion i fuerça de sus exercitos, mezclando la fraude, falta de fē, quiebra del juramēto con barbarie i tirania. Iamas hizieron caso de ligas, sino de su poder, para vencer con propia gloria, ni le emplearon en guerra de importancia poca. Todos los subditos tienen necesidad de su señor para alcanzar i conservar dignidades, onrosos cargos, en*

*A ser i vida dependiente de su gracia, i le fortifica i aumenta. La obediencia i gobierno de los grandes Ministros que ocupā, no reconocen otro padre, otro bienhechor, que los llena de bienes i onras, con que olvidan parientes, amigos, resentimientos de sangre, i dedican el animo i el cuerpo al servicio de quien son criaturas. Parece a V. Santidad haran levantamiēto los Griegos a la vista de nuestras armadas, disponiendole, i tiene muchos imposibles. Pratica el Turco por regla de la seguridad de sus vasallos, i cōtra la inteligencia que podrian tener con los Cristianos, la separacion que mantiene la Iglesia Griega i la Romana, cisma contra la amistad i union dellos. Bolvióle facil la conquista de Constantinopla; ayudō el curso de sus victorias, i casi puso en su mano aquellas ricas Provincias, i así procura no aya dado al Romano Pōrifice obediencia el Patriarca Griego. Los tratos dela comocion popular no se tientan sino con la ayuda de los mas poderosos en la Provincia que de improviso se à de acometer, i no se mueven sin conocimiento cierto de prospero suceso, i poder tener puesto en alguna plaza fuerte. Esta no solo no tienen los Griegos abatidos, mas ni animo para moverse, oprimidos cō tantos infantes i cavallos, que al minimo movimiento de rebelion los destrozarian miserablemente. Todas las empresas nuestras por conservacion del Estado, o por nuevo movimiento de guerra, no an sido bien entendidas i dispuestas, en quanto fundadas en ayuda i favor de amigo, no en nuestras fuerças. Su promesa aliena el*

curso del esfuerzo, i diminuye los aprestos propios, que sin ella serian mayores a proporcion de su disinio, i mas pronto, i dispuestos a gozar del tiempo, antes que se descubran las practicas, esperando el socorro que de muchas partes se á de juntar, con poca seguridad, si á de venir por el mar i disposicion de los vientos. La liga del Pontifice Paulo III. cō el Enperador Carlos V. i Republica de Venecia hecha con gasto i cuidado inmeso hizo inutil la dificultad de juntarse las fuerças, i en el lugar disputado, en sazón conveniente, i se enplearon al cabo en la empresa de poca inportancia de Castelnovo. Por esto i ser tan grã de el poder del Turco, que no se á de venir a batalla sin arriesgar todas nuestras fortunas, establecida la cōfederacion es necesario haga la guerra el Rey Catolico a un tiempo en Africa, Venecianos i la Iglesia en la Albania, el Enperador con la Alemania i Rey de Polonia en Vngria. Las galeras de Malta i Florencia haran que las de Rodas i Alexandria no se muevan, i las de Argel tendran sobre sí la armada de España. Desta manera movidos de su comodidad, intereses, autoridad, faltarian las diferencias, i se moverian con mayor animo i fuerças cada uno para su empresa por su consejo, reputacion, util, i seguridad particular. Acometido desta manera el enemigo dividirá sus fuerças en muchas partes, que no á hecho hasta oi, i cō que venció, i así menos suficiente para defenderse de todas partes. I los oprimidos ayudaran entonces (i podran) las armas Cristianas para salir de la tiranica servi-

**A**ud viendo la division del poder Turquesco. La armada de la Iglesia i de Venecia no tendra oposició en el mar, pues quãdo Soliman acometiò la Vngria contra el Enperador Carlos V. Andrea Doria su General con poca armada tomò a Coron i Patràs, hizo grandes daños en Levãte, i corrió sus mares sin resistencia ni contraste. Para tales empresas deuen contribuir todos los Principes Cristianos, que estã fuera del peligro, aunque dixesen no avia de ser para ellos el gasto, para otros las ganancias en que estan fundadas. Muevalos el servicio de Dios, exaltaciõ de su Iglesia, la autoridad desta Sacra silla, el ruego i pio zelo de V. Santidad, que avia de tener fuerza de mandato. Mas padre santissimo como se á de confederar el Rey Catolico con Republica acostũbrada a quebrar la fe de las ligas, quando puede alcançar la paz, a que es naturalmente por el ocio inclinada, aũ cō menoscabo de su reputaciõ i estado? a quiẽ desanimã las perdidas i en sobervecen tanto las victorias, q̃ por una que tuvieron del Rey de Francia, le llamaban hijo de san Marcos. No estimaban la Iglesia ni Potêrado en Italia, ponian su animo en hazer su Republica como la Romana. Mas poco despues por una rota que les dio el Rey Cristianissimo en Bayla perdieron el animo i consejo, i no solo el estado por rebelion, mas dieron parte del al Pontifice i al Rey Catolico, con tal flaqueza i umiliacion, que por Embaxadores se hazian tributarios del Enperador, i escribieron al Pontifice con poquedad, sumision servil, i debilidad de espiritu, para moverle

1570. a su cõpasion. I no fue la rota entera, sino que retirandose combatió uno de dos Provedores, i el otro llegó a Venecia con ventiocho mil hombres; de suerte que si tuvieran valor i consejo, pudierã facilmente rehazerse, i mostrar el rostro a la Fortuna, i llegar a tiempo de vencer, o perderse onradamente, o tener acuerdo mas reputado con el Rey. Mas deslunbrò los verdaderos hijos deste siglo, para emillarlos, no para acabarlos.

El Pontifice atento a lo que asì dixo el Cardenal, respondió en sustancia;

Fueron los Principes Cristianos causa de la ruina de la Iglesia, i conviene arrepentidos de su culpa i desanparar unirse para defendella. Teneis que el Turco no puede recibir daño cõsiderable en fuerza abierta, mas no deveis perder el animo i la esperanza de vencelle bolviendo los ojos a Dios, pues no ser invencible muestra la esperiencia. A Bayaceto Primero en el monte Estella venció Tãberlan, i murió en su prision en jaula de hierro como fiera. Fue roto i deshecho Caranbero Baja i Capitan de Amurates II. de Ladislao Rey de Polonia en el valle del monte Hemus, que vino a vengar la rota, infamia i perdida que recibió el Baja de la Natolia por el valor de Iuan Humniades que iba a recuperar parte de la Servia, i toda la Moldavia, i quedó roto i preso de Ladislao, i su exercito casi todo muerto. Bayaceto II. enbiò a Calibero i Quercollia su primo en Asia contra Coyte Soldan de Egipto con grueso campo, para vengarse del acogimiento que hizo este a

A Zizimo su hermano, a quien avia dado socorro de gente i dinero contra el, i fue roto junto a Aden ciudad de Cilicia; de manera que de cien mil combatientes no se salvaron treinta mil, i los que vencieron no eran uno para seis, ayudados de los Mamelucos. Soliman se retirò del cerco de Viena, cõ perdida de sesenta mil en veinte asaltos generales. Para cobrar su perdida reputacion bolvió mas pujante, i huyó mas temeroso encontrado de las vanderas del Enperador Carlos V. por su prudencia gobernadas. No refiero las hazañas de Escander Beg contra los Turcos en Epiro, i quantas vezes rompiò grandes exercitos dellos, guiados de buenos Capitanes de Amurates II. i con q̃ valor recorrió su patria i Estados heredados. Ni las victorias de Humniades, ni de Matias Corvino, con bien poco numero de soldados, ni las de los Portugueses por el mar Rojo: i los Tataros, que les quitaron la Taurica Chersoneso, ni las de los Persas celebres. Sesenta mil Turcos combatieron quatro meses a Malta, i con perdida de la mitad huyeron vilmente del socorro no mui grande en el numero del Rey Catolico. Los curiosos investigadores de las historias Turquescas hallaron, que en dozientos años an tenido con sus vezinos treinta i seis batallas, i vencieron las deziocho solamente, i aviendo Genzaros siempre, sino sola una vez antes de su institucion. I asì no son invencibles, i estuvo su Fortuna igual casi entre la ganancia i la perdida. De suerte q̃ se à conocido no tiene el soberbio Tirano la cabeça tan gruesa i tan de



azero, que no la puedan quebrantar los Principes Cristianos Unidos para el bien de todos. No sienpre intentaron con la sagacidad que se à referido por admirable las enpresas; pues con poca consideracion enpreùdio Mahometo II. la de Italia; i Soliman; i la de Diu en la India i la de Ormuz. No ai Principe que no estè a peligro de las armas Turquescas, por mas antemurales de Provincias agenas que tenga su Estado. Quando Amurates pasó de la Asia en la Europa sus exercitos, la Vngria que aora sujetan, no era mas apartada de los confines de los Alemanes, que aora es la Saxonia o Babiera? Diran que por tener una montaña delante, un rio, un mar en medio, o algun Estado q̄ los cubra, tendran seguridad. Mas siendo Cristianos devemos anparar lo q̄ està en riesgo, i asegurallo movidos con caridad, con suma providencia, como querriamos nuestras cosas. Consideren que como los que oi se hallan en el peligro por la cercania que les à traído el aver subyugado i tragado esta bestia espantable los que estaban delante, podrian venir a lo mismo, conquistando a los que son antemural dellos. De que sirven los tesoros de los Principes Italianos i Alemanes; i Ciudades libres i sus rentas? En q̄ mas loable ocasion los podrian jamas emplear? No para alcançar gloria i alabança immortal, que dara la exaltacion del nõbre de Iesu Christo? Pues parecerà flaqueza de animo mirar, sin deseo de ayudar la Cristiandad, devorar sus Reynos del enemigo mayor, mas cruel i tirano? No cõfiga el fin de dividirla i arrui-

narla, favoreciẽdo Soliman astuto con tanto dinero, promesas i esperanças de mejorar de estado al erefiarca Lutero; i al Duque de Saxonia deseoso de ser Enperador, desmembrando el cuerpo de la Alemania para su desolacion por el aumentado; i mas fuerte con su lamentable division. Ya que no les mueve el daño de la Iglesia, su peligro los advierta, aspira al señorio de Europa; i por cõsiguiẽte de los Principes Alemanes, en ella cõprehedidos. No fiẽ de su amistad falsa, pues a la publica fẽ falta sin respeto a ley natural ni de Imperio; pues solo el hierro es su exercicio para castigar los nuestros, i tiranizar el Mundo. Si dio a Italia el sitio de Malta gran espanto i temor, mirad que seria verle en la Tierra firme della? Inporta animarse naciones tan generosas i armigeras, para encontralle, ronpelle; que Dios ayudará nuestra justicia: si ya con su cuchillo no quiere castigar nuestros grã des pecados: quiza los mayores procedidos de no defender su onra i sus pueblos Cristianos. Vosotros mirad como se hará la guerra, que a mi solo toca sacrificar a Dios; i pedille des de esta Silla de san Pedro nos anpare, i requerir de su parte a vosotros, anpareis su Iglesia Catolica que peligrã; porque no os castigue Dios en perdella, i en perderos justamẽte por ello. I alumbre el Espiritu santo vuestros coraçones, que yo no apartaré el mio de vosotros, ni la oracion de toda la Cristiandad Catolica.

Los Consulentes quisieran mas tienpo para resolverse, no en la conclusion de la Liga, que la aprobaron,  
fmo

1570. fino en el modo de hazer la Capitulacion, i el santo Pontifice lo exortaba i solicitaba, para que brevemente lo dispusiesen i asentasen, como se dirà.

*Capitulo XIX. Viage i casamiento de la Reyna, i fin de la guerra de Granada.*

**L**A Reyna se hizo a la vela a vèntiquatro de Setiembre, i la de Inglaterra doña Isabel enbiò su Almirante con diez naves a visitalla i acòpañarla, ofrecerle sus puertos, i todo lo que en su Reyno le podia servir. Desenbarcò en Santàder a tres de Octubre, en que cunplieron dos años que falleciò la Reyna doña Isabel. Para prevenir el recebimiento i viage estaban alli don Gaspar de Çuñiga i Avellaneda Arçobispo de Sevilla hermano del Conde de Miranda, i el Duque de Bejar don Francisco de Çuñiga i Sotomayor muchos meses antes. I porque fuese mas calificado el Arçobispo, i su virtud i servicios premiados, le dio Capelo Pio V. en la creacion de Cardenales que hizo a dezisiete de Mayo deste año de deziseis personas ilustres, religiosos i sabios. El Prior dō Hernando de Toledo venia sirviendo a la Reyna, i avisò de su arribada luego, i el Rey le enbiò el parabien della con el Conde de Lerma. En la ciudad de Burgos hizo su primera entrada solene i triunfal, por la magnificencia con que sirvio su Cabildo i los naturales, cuya riqueza por el comercio la avia ennoblecido como ilustrado su antigüedad i varones claros, celebres por sus hazañas, i lustre de sus progenitores en paz i guerra sièpre dignos de gran nombre i felice recordacion. En Santoveña poco distante de Valladolid la visitaron sus hermanos Rodulfo i Ernesto, i aconpañada dellos i de

**A** los otros dos menores Alberto i Vincislao llegò a Segobia, donde el Rey esperò cō su hermana doña Juana viuda del Principe de Portugal. Hizo su entrada debaxo de pallio con suntuoso recebimiento de la ciudad, q̃ la solenizo con ornamento de grande gasto, i las bodas con fiestas mui celebres, como suele, aùn en menores casos con esplendor i magnificencia, mostrando es tan rica como noble i antigua. Era Obispo de Segobia don Diego de Cobarrubias i Leiba natural de Toledo por nacido en ella, que avia sido Colegial de San Salvador de Oviedo, i graduado i Catredatico de Salamanca, Oidor de Granada, Obispo de Ciudadrodrigo, i con este titulo se hallò en el Concilio de Trento, donde a diez de Junio mil i quinientos i sesenta i tres premiado el Rey sus letras i virtudes le presentò en promocion por Obispo de Segobia. Como su Magestad Catolica era tan observante de las ceremonias, jurisdiccion i cosas Eclesiasticas, i sabia toca el administrar los Sacramentos al Paroco, hizo que don Luis Manrique le dixese, queria le diese las bendiciones nupciales el Arçobispo de Sevilla que avia traído a la Reyna, i por hallarse en su Obispado se le enbiaba a dezir, para que lo tuviese por bien. La misma prevencion hizo el Arçobispo, i respondió, Le plazia mucho. I así a doze de Noviembre Domingo fiesta de san Julian se celebraron las bodas por mandado del Cardenal, aviendo estado viudo el Rey dos años, vn mes i nueve dias, a los quarèta i tres años, cinco meses i ventiquatro dias de su edad, i la Reyna a los vètiuno menosquinze dias; porque nació en la villa de Cigales, dos leguas de Valladolid, en el dia de Todos los Santos en el año mil i quinientos i quarenta i nueve; gobernado estos Reynos sus padres Maximiliano i Maria, como ya escri

vimos. Fuerō padrinos el Principe de Vngria Rodulfo i la Princesa su tia. El cōcurso de Grandes i Titulos fue grande, así en este dia como en el tercero despues, en q̄ los Reyes fallieron a Misa a la Catredal, q̄ de Pōtiffical dixo el Cardenal Espinosa. Asistieron el de Sevilla i el Arçobispo de Rosano Nuncio de su Sãtidad, el Obispo de Segobia i el Arçobispo de Casseli en Irlanda. Dō Inigo Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, don Luis Enriquez de Cabrera Almirante de Castilla, su hijo don Luis Conde de Melgar, don Inio Lopez de Mēdoça Duque del Infantado, don Frãcisco Lopez Pacheco de Cabrera Marques Duque de Escalona, don Iuan de la Cerda Duque de Medinaceli, don Gomez de Figueroa Duque de Feria, i su hijo don Lorenzo Marques de Villalva, don Pedro Giron Duque de Osuna, dō Manrique de Lara Duque de Naxara, el Principe Rui Gomez de Silva Duque de Pastrana, dō Antonio de Toledo Prior de Leon, don Fernando de Toledo Prior de Castilla, don Luis Manrique Marques de Aguilar Caçador mayor, don Frãcisco de Sandoval Marques de Denia, don Fernan Ruiz de Castro Marques de Sarria Mayordomo mayor dela Princesa doña Juana, don Pedro de Çuñiga i Avellaneda Conde de Mirada, don Inigo Lopez de Mendoça Marques de Mondejar, dō Diego Lopez de Guzmã Conde de Alva de Aliste, Vespasiano Gonçaga Principe de Sabioneda i Duque de Ariano General de Italianos en mar i tierra, Visorrey de Navarra despues, Dō Pedro Fernandez de Cabrera Conde de Chinchon Mayordomo i del Cōsejo de Estado del Rey i Tesorero general dela Corōna de Aragon, dō Enrique de Guzman Conde de Olivares su Contador mayor i Presidēte del Tribunal de cuentas, don Lorenzo de Mendoça Conde de Coru

**A**ña, don Pedro de Castro Conde de Andrade, dō Francisco de los Cobos Conde de Riecl, dō Antonio de Çuñiga Marques de Ayamonte, don Geronimo de Benauides Marques de Fromesta, don Rodrigo Pōce de Leon Marques de Zahara, don Iuan de Saavedra Conde de Castellar, dō Francisco de Rojas Marques de Poça, don Luis Sarmiento Conde de Salinas, don Francisco de Rojas Cōde de Lerma, don Francisco de Çuñiga Conde de Benalcaçar, dō Fernando de Silva Conde de Cisuētes Alferez mayor de Castilla, don Pedro Lopez de Ayala Conde de Fuensalida, don Iuan de Mendoça Cōde de Orgaz, don Gabriel de la Cueva i de Velasco Conde de Siruela. El Conde Ferrate Gonçaga Marques de Castellon, el Conde Alfonso de la Sumaria Italianos, el Cōde Vinciguerra de Arcos, el Cōde Ludovico Lodron de Arcos Alemanes, el Conde de Tribulcio. A veinte de Noviebre partio la Reyna del bosque de Segobia para hazer su entrada en Madrid a ventiseis del. El Corregidor don Antonio de Lugo del abito de Santiago le besò con el Regimiento la mano, i le dixo: La venida de V.M. sea tan prospera i tan felice i por tã largos años como el bien vniversal destos sus Reynos lo a menester, i todos a Nuestro Señor suplicamos: V. M. reciba con la clemencia que acostunbra el servicio que esta Villa tan aficionadamente casa i morada de V.M. haze, deseando en todo acertar, como tan fieles i leales vassallos. El Cardenal Espinosa cō el Cōsejo Real i Alcaldes de Corte salio, i los demas seis Tribunales, a besar la mano a la Reyna; i començaron por el de Contaduria mayor de cuētas. Estaba su Magestad acompañada de muchos Grãdes i Titulos, hermosa i con magestad natural; i debaxo del palio, por arcos verdaderamēte triūfales i calles de triunfo, con fiestas,

1570.

musica i publicò cōtento pasó hasta el Alcazar acōpañada de los señores i cavalleros costofamēte ataviados i luzidos cō libreas i criados, mostrādo la grādeza de sus casas, i la eccleēcia de Castilla. Enbiò al Conde de Olivares a Frācia a dar el parabien a los Reyes de su casamiento. Hizo su enbaxada cō grandeza, obligādo cō el buē servicio a su Rey, i cō el gran de gasto enpeñādo su casa. ¶ Aunq su Magestad tuvo intēto de q̄ en la armada en q̄ vino la Reyna fuese a Flādres el Duque de Medinaceli a gobernar, no lo dispuso, i publicado causò incōvenientes en su administracion. Pidieron al de Alva cō grā instācia las Provincias, enbiasmēte a Lōbardia la cavalleria ligera q̄ de allí sacò, pues avia paz en ellas i en las cōfines. Por cōsulta del Rey enbiò diez cōpañias de cavallos, i dexò quiniētos q̄ antes dela guerra avia. ¶ El Duque de Arcos cō quatro mil peones i ciēto i cincuenta de cavallo se puso a dos leguas dela Sierra de Istā, donde los Moros estabā fortificados en lugar asperifimo, i de subida dificultosa, i quemarō la Sierra, para q̄ las piedras corriesen mas arrojadas desde arriba. Cō mil infantes i algunos cavallos reconocio puestto ē la mōtaña de Arbore, el lugar fuerte i alojamiēto de los Moros, i lugar del agua. Mostrārōse fuera sin ser acometidos, por venir la noche i esperar la gēte q̄ de Malaga traía Arevalo de Zuazo. Puso guarda en aq̄lla montaña, aunque ochocientos arcabuzeros i vallesteros lo inpediā cō escaramuça q̄ durò tres oras, no mui apriesa; pero estendidamente: i viendo q̄ dos vanderas les tomaban la cūbre, se recogieron al fuerte cō su daño, i poco de los del Duque. Reforçòse la guardia de aq̄l sitio cō otras dos vanderas. Llegò Zuazo con dos mil peones i ciē cavallos, i por el Norte subida menos difficil se cōbatìo a los Moros. Pedro Bermudez cō ciento i cincuenta in-

**A** fantes, haziēdoles dos vāderas espaldas, subìo a tomar las dos cūbres q̄ subìā al fuerte, i a la diestra Pedro de Mēdoça cō otra tanta gente, i el mismo ordē; dexādo entre el i Bermudez parte de la mōtaña q̄ los Moros avian quemado. Zuazo con sus soldados seguia mas a la derecha, con los arcabuzeros delāte. Luis Ponce de Leō con otros seiscientos por vn pinar menos enbaraçado caminò. El Duque tomò cō la artilleria i cavalleria i mil i quinientos infantes el lugar entre Pedro de Mēdoça i Zuazo, i el Mēdoça cō mil infantes i algunos gastadores disponia los pasos para la cavalleria, cō q̄ la mōtaña se cercò, caminādo igualmēte a corto paso, guardādo el aliento para el conbate; sino por la parte de Istā q̄ no admitia su aspereza gente. Vian vnōs a otros, i casi podian darse la mano. Los Moros viendo a Mēdoça mas desviado, i q̄ no podia ser con presteza socorrido, le acometierō a la tarde con pocos i desmandados escaramuçando. El contra el orden salio cō demasiado calor a la escaramuça sin aguardar vnosa otros, i los Moros retirādo se le cevaban: i con rezelo o desconfiança viendo el peligro i poca obediencia de su gente. I puestto q̄ enbiò a retirarla tres cōpañias, fue necesitado a tomar lo alto, para reconocer el lugar, i cō los que cō el se hallaban, i que pudo retirar a sí, atravesò los q̄ subìā, i retuvo los desmādados i cansados. Los Moros desenfoscādo se huyērō a su fuerte. Viendo tan adelante la gēte, i ser imposible retirarla toda, las zeladas descubiertas, los Moros en ordē de cargar a los q̄ subian fatigados i desordenados, aprovechandō se de la desordē, arremetiò i pegòse cō el fuerte de manera, q̄ fue de los primeros al entrar. Los Moros no osarō esperar descolgādo se por lugares asperos i peligrosos, i se esparcieron por Rioverde, Istā, Mōda, Sierra blāquilla, i



dexaró quatrocientos niños i mugeres en presa. Siguió el alcáçe có poco fruto el Duque, por ser la tierra i la noche mui cerrada. En el fuerte alojó sin ropa ni vitualla, i dio licencia a los de Malaga para q corriesen la Sierra a vna i otra parte. Caminó a Istan, enbió quatro compañías sin vanderas. Las tres quemaró dos barcas grâdes q avian fabricado, para ir a Tituan: la quarta yédo con Murillo su Capitan a Rioverde, i no guardâdo el orden dio en los enemigos cerca de Monda en el cerro del Alcornoque, a vista de Istan, i seguida i rota se retiró. Oyó el Duque los tiros, i mandó a Pedro de Mendoza salir a socorrer i recoger la gête, i llegâdo a ver los enemigos hizo alto, recogiendo algunos, o temiendo enboscada en lugar abierto, o poco ganoso de pelear, con q murió Murillo i los mas de su cōpania. En el mismo dia encontraron cō el Alcaide de Môda i Capitan Ascanio con ciento i cincuenta soldados i otra gente, q sin orden del Duque salio, murieron, i la mayor parte de los soldados. Ordenó el Duque tornase Arevalo de Zuazo a Monda con su gente, i a dō Sâcho de Leiva enbriase ochociétos infantes de su cargo, i cō la de Rôda viniese Pedro Bermudez, i esperó en Monda. Llegaron dō Alonso de Leiba hijo de don Sâcho con los ochociétos hombres de Galera, i ordenó el Duque a Pedro Bermudez, q con mil arcabuzeros tomase la siniestra, i a don Alonso ir por el Negral, i el con su parte caminó derecho al Alcorneque. Corrieron la tierra sin hallar rastro demas que averse esparcido por las sierras. Bolvió don Alôso a las galeras, Zuazo a Malaga, el Duque a Marbella o Berbesula antiguamente. Los Moros repartidos por las montañas no se afirmabâ en puesto, pasaban a Berberia por travesia: orra; no podia seguirlos exercito formado, i guarneciò los lugares dedô

A de con facilidad podiâ ser perseguidos i echados dela tierra con quadri llas; despidio la gête de las ciudades i señores, retuvo la de su estado diestra i exercitada, aunq servia a su costa. Viédo don Iuan de Austria que Abenaboo queria ser Moro, i tenia siete mil infantes i armas a cūplimiêto a doze mil, ordenó entrase el Comendador mayor en la Alpujarra cō el exercito. Llegó a Orgiba cō cinco mil hōbres biê armados, i alli recibió los estâdartes de cavallos de Cordoba, q estaban en las Albuñuelas, i setecientos i treinta soldados de las Guajaras, Almuñecar i Salobreña a cargo del Capitan Antonio de Berrio. Don Iuâ partiò de Guadix i vino a la Calahorra donde estaba jûta la gête q avia de entrar por aquella parte, i don Pedro de Padilla i Iuan de Soto Maestre de câpo del tercio, q llamaron de Francia con tres mil i doziétos peones i mil i quiniétos bagages mayores cargados de bastimêtos, i don Iuan Antonio Moreno, dō Rodrigo de Benavides, Tello Góçalez de Aguilar, dō Gomez de Agreda cō la cavalleria en Andarax, i en Valor dō Lope de Figueroa con ochociétos peones i quarêta cavallos. La gête corria la tierra, talaba los panes, mató i prèdiò muchos Moros i ganados, i vèdida la presa se repartió; i el quinto del General tocaba al q gobernaba en el dia q se hazia. Retirabanse al valle del Infierno los Moros, i escrivio don Iuâ al Presidente, ordenase a dō Francisco de Mèdoça los cargase con el presidio de Guejar, i el mayor numero de gête q pudiese. Corriédo el exercito a Poqueira i Pitres de Ferreira truxo mil i ciê esclavos, mató quiniétos, ganó ganados i bagages en numero grâde, corriendo ocho tercios la Alpujarra. Sacaron trigo de las cuebas en gran suma, mataró ochociétos i captivaró doziétos Moros. Comêçaró fuertes en Mecina, Berchul, Cadiar, Cuxorio i

1570.

rio i jubiles, para q̄ su General corrie se la cāpaña, i no vbiefe Sierra, cueva, ni valle seguro. En Mecina prédiéron muchas personas en vna cueba, i la muger i dos hijas de Abenaboo, i el por vn agujero se salvò. Matòle el Seniz i llevòle a Granada al Presidēte. Farax mucho tiēpo antes huyēdo de Abenhumeya que le queria matar, porque pretēdia ser Rey, i la gloria de procurar la libertad i desagravio de su nacion, fue hallado enfermo de vn Capitan de Monfis, i confiderando fue autor del levantamiento i destruicion de aquel Reyno, i muerte de tātos Moros i Cristianos le matò, hiriēdole con vna lancha en la cabeza. I assi estos dos perversos hombres, i Abenjaguar o el Zaguer, i el imprudente Reyezuelo Abenhumeya apostatas murieron miserablemente. Gran exemplo a los vasallos de los Principes para que no se rebelen por mejorar de fortuna, pues tan adversa la tuvieron estos, i a los que dexan la verdadera ley de Iesū Christo, para que no duden los à de castigar Dios con tã desastradas muertes como a los quatro caudillos de los Moros. Ordenò el Rey al Duque de Arcos juntase gēte de las ciudades vezinas para hazer la guerra, sino se reduzian, i juntòse buē numero de a pie i de a cavallo, tambien de los señores, i bastimento para mantenerla quinze dias. Saliò a reconocer el fuerte de Calabuc en Sierra Bermeja llamada Gebalhamar, descubriēdo los pasos por la seguridad i poca certeza dela Fortuna, i meriò vna cōpañia en el fuerte, i los Moros gozādo de la cōcesion del Rey, cōforme a su pericion, començarò a reducirse. El Melique atrevido i engañoso les disuadio la reducion, diciēdo los engañaba i vendia su tierra el Arabei por nueve mil ducados q̄ le dio el Duque de Arcos (cosa cōtra verdad) i q̄ los avia de echar al remo. Matarò al innocēte Arabei, i a

A Berberí su cōpañero, i mudādo de intrēto, aunq̄ no todos; pero cerròlos cō guarda el Melique. Los de Bēhabuz enbiarò por perdò; llevòle Albarquoque, i vna carta a los de Marbella, para q̄ guardasen el fuerte de Mōtemayor. Los dela escolta le mataron por roballe, i q̄ durase la guerra; aunq̄ el Duque los echò en galleria, no pudo reduzir los escādalizados del succeso, i de aver muerto los de Rōda ciē Moros. El Rey dispuso la salida de los q̄ avian quedado, i la primera fue del Reyno de Granada, yēdo las familias enteras cō sus bienes seguras cō sus Comisarios, i listas delos q̄ llevabā, para los distritos de los repartimiētos. Muchos huyērò a Berberia, i algunos quedarò en la Sierra, i perseguidos con las cuadrillas fueron presos i muertos. Don Iuan despidio la gente i Capitanes, i vino a Madrid a disponer su viage para Italia, dando fin a la guerra.

C Esta fue al principio tenida en poco i liviana dentro en casa, i fuera estimada i de gran coyuntura, i que tuvo en quanto durò atentos i no sin esperança los animos de Principes amigos i enemigos, lexos i cerca; primero cubierta i sobresanada, i al fin descubierta, parte con el miedo i la industria, parte con arte i ambicion. Los rebeldes juntos, desasosegados, ofendidos, representados en forma de exercitos, necesitada España a mover sus fuerças, para atajar el fuego, salir el Rey de su Corte, i acercarse, encomendar la empresa a su hermano, persona tan calificada i señalada, pelearse cada dia con enemigos, frio, calor, hambre, falta de municiones, i aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes: hasta ver los enemigos belicosos, enteros, armados, confiados

*confiados en el sitio, en el favor de los Berberis i Turcos vencidos, rēdidos, Jacados de su tierra, deposeidos de sus casas i bienes, presos, atados, hombres, mugeres, niños, captivos, vendidos en almoneda, o llevados a habitar tierras lexos de la suya; captiverio i transmigracion no menor q̄ de otras gentes se lee por las historias; sucesos tan peligrosos, que se dudò alguna vez, si eramos nosotros o los enemigos a quien Dios quería castigar, hasta que descubrió el fin della eramos los amenazados, los otros los castigados.*

*Capitulo XX. Dificultades en hazer i concluir la Liga entre el Pontifice, el Rey Catolico i los Venecianos, i sus condiciones.*

**Año**  
**1571.**  
*El quin*  
*xeno del*  
*Reynado*  
*de don Fi*  
*lipe.*

**G**randemente pesò al Pontifice del poco efeto de la armada en aquel año mil i quinientos i setenta, i cò deseo de mejorar los sucesos instaba en la conclusion de la Liga tratada con tan varias contiendas, q̄ prolongaron el fin por ocho meses. Junto en su Palacio los Cardenales Granvela i Pacheco, i a don Iuã de Cũniga parte del Rey Catolico, i a Miguel Soriano de Venecia. Exortòlos a la vnion, representandoles los trabajos de la Iglesia, el aumeto del Turco pujante cò las discordias de la Cristiãdad, olvidada de sus Principes llevados de su interes i ambicion. Para la comun defensa i ofensa del Tirano, procuraba vnir sus fuerças con las del Rey Catolico i Republica de Venecia, aplacando a Dios airado por sus divisiones: quic̄a pues mezclaba misericordia cò la ira, los despertaba con la invasion de Venecianos para grandes enpresas. Ven-

**A**cidos podian ser los barbaros, cuya insolencia convenia reprimir. Los animos aparejados para hazer la Liga de sus Principes figuiesen sus Ministros fieles, i la concluyesen para su propio bien. Movieron estas razones a los Diputados, i luego trataron de condiciones. La Congregacion se hazia en san Pedro, donde posaba el Cardenal Alexandrino vno de los Comisarios sobrino de Pio, i era de los Cardenales Morò, Chiesia, Graf si, Celsi, Aldrobaldino, i Geronimo Rusticuche. Propuso el Pontifice i pidió condiciones, haziendo la causa comun; porque los del Rey Filipe esperaban que los Venecianos a quien principalmente tocaba la defensa, pidiesen. Estos no querian vmillarse, pareciendoles inportaba tanto al Rey Catolico. Convinierò en que las fuerças fuesen dozientas galeras, cien naves, cincuenta mil infantes, quatro mil i quinientos cavallos. Era la costa seiscientos mil escudos al mes, i en el repartimiento desconvenian. No queriã pagar los Venecianos mas de la quarta parte, el Rey mas de la mitad, el Pontifice podia poco. Nonbrò Pio por su General a Marco Antonio Colonna, el Rey a su hermano dõ Iuan, Venecia a Geronimo Zane, con autoridad igual prevaleciendo el parecer de dos. Convenia crear cabeça con supremo grado executor delas deliberaciones, obedecido de los Generales. Venecia alegaba conpetirle el nòbramiẽto por ser la guerra publicada còtra ellos: còtradeziã los del Rey por la reputaciõ de su Corona, i poner mas fuerças, nonbrando en còsentimiẽto del Põtifce i Venecia. Porque no sin gran injuria suya i de su hermano hijo de Enperador mayor de los Enperadores seria el nonbrar otro, por la alteza de su sangre, i grandeza del hermano. Fue nonbrado General en mar i tierra don Iuan, i sobre su Lugarteniẽte largamente

1571. mente se disputò. Dezian los Agen-  
res del Rey, q̄ por la eminencia q̄ se  
dio a don Iuan le tocaba el nonbra-  
miento. Contradezian Venecianos,  
temiendo se hiziese en Iuã Andrea  
fospechofo i poco amigo. Clamabã  
por el la inportancia i ecelencia de  
su persona, los antiguos servicios su-  
yos i de su tio por su grandeza ilus-  
tres e inmortales. Remitido al Põti-  
fice nõbrò a Marco Antonio Colona,  
por la autoridad de General de la I-  
glesia, i seguro de que miraria al biẽ  
comun. No efetuaban los del Rey  
alargando con novedades el fin de  
la vnion, i Pio le escrivio sobre e-  
llo con Ponpeo Colona diestro en  
las materias de Estado i Guerra. Res-  
pondiole Filipe, Era su deseo el de  
su Santidad, i no cesaria hasta acabar  
la vida. Para cunplir con obras, de  
mas del gran numero de sus galeras  
juntò otro de navios i gruesos baxe-  
les, asoldò diez mil Alemanes, ocho  
mil Españoles, ocho mil Italianos.  
Mandò a sus Capitanes los juntasen,  
a sus Virreyes i ministros de provi-  
sion hazer grandes aprestos de vitua-  
lla, municion, aparato i maquinas de  
guerra en Genova, Napoles i Sicilia.  
Escrivio enbiaria luego en Italia a  
su hermano con orden de hazer ani-  
mosa i sollicitamente la guerra, segũ  
el esfuerço i fuerças de la cõfедера-  
cion. Todo estaria a punto, porque  
fino se concluyese lo enplearia en  
la recuperacion de Argel. Algo pa-  
recio diverso el camino de los Mi-  
nistrps del de su Principe, procuran-  
do hazer de consideracion su servi-  
cio, pues turbò la junta vn papel en  
que Granvela propuso nuevas condi-  
ciones, con poca reputacion de Ve-  
necianos, i alterò su Republica. De-  
zian hasta quando seriã burlados de  
los Españoles con engaño entrete-  
nidos; porque despojados por el Tur-  
co de su señorio, faltase a Italia el  
principal fundamẽto de su libertad,  
a cuyo Imperio cõ defenfrenado de

A feo ya aspiraban. No tenian mejor  
consejo que el de la paz, tratandola  
por mano del Baxã Mahamet, de q̄  
les avia dado esperanças. Se enbiase  
a Constantinopla para ello a Iacobo  
Ragazzano sollicito, de buẽ ingenio  
i consejo i pratica en aquella Corte  
i puerta della. Pio cuidadoso para  
aquietar la Republica enbiò a Mar-  
co Antonio Colona, i enel Consejo  
de ciento, despues de averle recebi-  
do con la onra de su ciudadano, i en  
baxador del Pontifice i caricia de  
amigo, les dixo asì:

B Bien entendido deve tener esta se-  
renissima Republica el buẽ animo cer-  
ca della del sumo Pontifice verda-  
deramente Pio i santo, i mi deseo de  
su conservacion i aumẽto, onor i estia-  
bilidad, i de Italia, como zeloso del  
bien de la Cristiandad, i como ciuda-  
dano de Venecia, i ministro de Prin-  
cipe tan bueno i justo. Crece el enemi-  
go comun por la discordia de Euro-  
pa, i sabe vuestra Serenidad, quan-  
to al presente sea en su daño. Para  
retener su furioso inpetu, sobervia, i  
castigar su tirania i atrevimiento, es  
la confederaciõ forçosa, que pide Pio  
se efetue brevemente por esta Seño-  
ria con su Beatitud, i con el Rey Ca-  
rolico. Alaba el mundo el intento, i po-  
ne la esperanza de la salud uni-  
versal en esta felicissima concordia.  
D Yerro seria notable por demandas i  
respuestas que ai entre los que tratã  
negocios de tanto peso, que se pueden  
i deven acomodar cõ paciencia i pru-  
dencia, pues se aventura el bien ge-  
neral, no efetuarse principalmente  
por esta generosa i sabia Republica, i  
mas interesada por su propia defen-  
sa en las enpresas que an de hazerse  
necesariamente. Pues no sin secreta  
sobre-



sobrenatural causa a venido al colmo de poder i gloria venerable i admirable, con que en todo el Orbe es celebrada, por la diciplina civil, temperamēto de gobierno loable, por la perpetuidad procurada de la paz, por la justicia i santidad de Religion, por tantos i tantos siglos dicho samēte mantenida con ecelencia de grandexa immortal. Esto tomādo principio de la gente que a caso por necesidad ocupò las Isletas, i cō la desolaciō del Friuli, i de Lonbarāia por los Humnos, i por los Godos arruinadas, recogiendo amigablemente las personas mejores que dexaron por temor de los Barbaros sus propias casas. No para franquicia i asilo de malhechores, como Roma, i ruina de sus confines, previniendo en el acometer, sino contenporizādo i atendiendo a las ocasiones, su dominio anplamente a estendido i perficionado la ilustrisima Republica cō su mejora, pasando de popular a nobilissima Aristocracia. Muestralo el serenissimo Duque, Dignidad i Principado, en quēn no tanto la autoridad i el poder, quanto la Magestad i la grandexa de la Republica se representa con este Senado, que parece como dixo del Romano Cineas orador de Pirro, junta de Principes de gallardos entendimientos por arte de la paz i de la guerra eminētes, de consejo útil, alerta, maduro, uniforme, valor, animo, amor, como quiē trata i gobierna sus propias cosas, costūbre de las Republicas: pues pocos vasallos de los mayores Reyes matarō sus hijos por su libertad, como por la de las suyas Lucio Bruto, i Tito Mālio para establecer las reglas milita-

A res, i Decios, Callicratide, Leonida. Esto no como en tiempo que Italia estaba dividida qual la potencia de los Romanos començò, sino quando el Inperio i ella de gente estrangera armigera horriblemente era trabajada, perdiendo la libertad i la vida con el poderio de los Godos i Longobardos, por estar dividido el Inperio en Occidental i Oriētal; en cuyo medio fue bien menester a Venecia la defensa. Enflaquecidos los dos Inperios de autoridad i fuerças, gozando luego del beneficio del tiempo en mar i tierra gallardamente se estendio, comenzando cō la conquista de Padua fundamento de su anpliacion en Lombardia i de su poder con Brescia, Cremasco, Polesine, Vicēti, Trevigiano, Veronese, Bergamasco, las Islas donde ai trezientos i cincuenta mil vasallos mantenidos en paz i justicia, asegurados cō fortalezas i armadas a costa de gran suma de tesoro, por su prontitud en servir con dinero i armas, i por su riqueza natural i artificial. Fue Roma superior a Venecia en la multitud de vitorias en el rigor de las armas, en la gloria de los triunfos mayores, quāto mayores los Principes sujetos, en la grandexa de las conquistas del Inperio; mas inferior en la industria de mantener la paz; en la moderacion en el gozar de su poder i fortuna, i en los medios de su duracion, por donde mereció llegar a su gloriosissima cumbre. Es sabido su gran tesoro, i si es mayor en otros Estados, està libre de sus gastos superfluos de familia i amigos, con que las rentas no llegan a servir con la mitad, o tercio de lo que se dize. Con

1571. su copia de dinero comprò de Manuel Paleologo a Lempot o Lepanto, Napoles de Romania, Malbasia, i de Georgio Balsichio en enpeño a Escutari, i con enprestidos se hizo cabeça de la libertad de Italia, i la armò contra la entrada poderosa i temida del Rey de Francia Carlos VIII. A Vngria quitò cò guerra la Esclavonia, i la Damalcia. A los Enperadores Griegos Saloniqui, i la Morea. Aun que de Pipino Rey de Francia fue guerreada poderosamente, i en la empresa de Ferrara tuvo en su contra todos los Potentados de Italia, en su defensa dos exercitos mantuvo en los confines de Milan i en el Ferrares, armadas en el Pò i en el mar, contra Napoles; i contra Luis XII. Rey de Francia cinco mil cavallos i treinta mil peones. Si cò el exercito de todos los Principes de Europa coligados en Canbrai, fue por Padua acometida, quedò vitoriosa i franca, i con las desdichas i trabajos creció de reputacion, de valor, i en el estado trabajoso mas que en el quieto, señal de gran poder, magnanimidad i prudencia. Dexiseis años guerreò contra el fiero i sangriento Mahometo II. señor de los Turcos, a cuya pujança i tirania no resistieron los Enperadores de Trapezunda i Constâtinopla, Soldanes de Egipto, Reyes de Persia i de Vngria, i por su milicia i providencia insuperable resistio. Con las ligas creció su señorio; pues teniendola con Amadeo de Saboya Conde Verde llamado, i con Vbaldo Conde de Campagna, con Ludovico Conde de Bles, con Balduino Conde de Flandres, cò Bonifacio Marques de Monferrat;

A lo primero recuperò a Zara, despues se hizo la enpresa de Còstantinopla, i la ganancia de tres oçtavos de lo còquistado le tocò, i en particular Galipoli, Modò, Corò, Duraxo, i casi todas las Islas de aq̃l mar, i entre ellas Candia i Corfù, i de lo mas infeudò a cavallerosos valerosos. Confederada con Arzo Vizconte, i con Florentines contra Mastino de la Escala ganò a Basano, i Castebaldo; con Matia Corvino Rey de Vngria, i cò Georgio Escanderbeg, enfrenò la potencia Otomana, i lo prosiguió por si ciento i cincuenta años. Con Florentines contra los Vizcones alargò el Estado en Lombardia, i con el Rey de Francia Francisco Primero le restituyó a Brexia i Verona. Pues alcançò tantas vitorias i tantos Estados, tantas glorias con ligas; esta poderosa Republica en que repara i duda aora en concluir la presente tan necesaria para su bien i defensa? ni de la voluntad sincera del Rey Catolico pronta en beneficio comùn, probada con el batallon de galeras con q̃ liberalmente ayudò a esta Republica en el Verano pasado? Si los sucesos fueron contrarios, en este podrian ser tan prosperos, que se recupere lo perdido aora i en la pasada edad de estado i nonbre. Tiene tesoro i Arsenal ecelente por su buena disposicion, cumplimiento i antiguedad de mas de quinientos años en juntar en el la generalidad de las cosas que le afumadòde admira la abundancia; la buena forma de galeras, el armamento de cinqueta en cinqueta, aptas a navegar i combatir, el tẽple de los mercedes que parece fabrica de Vulcano, con la ex-

i fuegos Mongibelo. El negocio pide presta resolucio*n*, i assi espero la tomará esta Republica, porque es sabia, poderosa, i le está bien, por el anparo de la Cristiandad, porque lo pide el Pontifice Pio, que le procura, i para ello convoca el Mundo, a quien se debe obedecer como a Vicario de Dios. I porque Marco Antonio Colona ciudadano de Venecia, i Capitan de la Iglesia, con amor i consejo está pronto en ayuda i continuo servicio de V. Serenidad.

Luego enbió la Señoria orden a su Embaxador en Roma, para que se efetuase el concierto de la liga. Cō cluydōse, jurdōse, i publicdōse con vniversal alegria, i esperança de grandes efetos i vitorias, desta manera.

**L**iga perpetua contra el Turco i sus Reynos tributarios Argel, Tunez, Tripol.

Las fuerças sean dozientas galeras, cien naves, cinquēta mil infantes, quatro mil i quinientos cavallos con municiones i aparatos. Los Generales esten en fin de Março o Abril en los mares de Levante con sus armadas. Enviñtiendo el Turco alguno de los coligados, enbie la liga ayuda suficiente, o vayan todos, si es necesario. Los confederados asistan en Roma por sus Embaxadores al Otoño, para deliberar la jornada que se hará a la Primavera siguiente. Pague el Pontifice tres mil infantes, dozientos i setenta cavallos, i doze galeras. El Rey Catolico de lo restante contribuya tres quintos, i dos Venecia. La Republica de al Pontifice las galeras armadas i artilladas, cō que el las pague, o restituya salvas. Pon-

ga cada vno más fuerças en tierra o mar, segun tuviere aparejo, i satisfagase de lo demas. La virualla se compre de moderado precio, dōde mas abundancia aya en los Estados delos confederados, sin que primero puedā los señores hazer sacas, eceto el Rey Catolico para Malta, la Goleta i sus armadas. No se pueda inponer nuevo tributo, ni acrecentarse sobre los bastimentos, demodo que se encarescan a la liga. Sino se hiziere jornada, i el Rey o la Republica fueren asaltados por el Turco, acuda el otro cō cinquēta galeras. Si el Rey hiziere jornada a Argel, Tunez i Tripol, o la Republica a la Belona o fortalezas del mar Adriatico, ayude el otro con cinquēta galeras, prefiriendose el Rey Catolico si acometiere en vn año. Si fuere asaltado el Pontifice, acudan los coligados con todas sus fuerças. Lo que votaren los dos Generales del Pontifice, Rey, o Republica, executelo el de la Liga. No use el General estandarte propio, ni usurpe otro nonbre que General de la Liga. Dexe se onradisimo lugar al Enperador, Reyes de Francia i Portugal, i la parte cō que contribuyeren, aumente las fuerças de la Liga.

**B** Procure Pio se confederen el Rey de Polonia i otros Principes Cristianos. El despojo dividase entre los coligados, i las Provincias que se ganaren, segun lo capitulado con el Enperador en el año mil i quinietos i treinta i siete. Anparese Ragusa. De las diferencias entre los cōfederados sea juez el Pontifice. Ninguno pueda hazer paz con el Turco sin consentimiento delos demas coligados.

Luego

1571.

Luego Pio confirmò al Rey Catolico el Subsidio, i cõcedio de nuevo el Escusado i Cruçada, i dio el Breve al Enbaxador, i a los Venecianos ciẽ mil ducados en cada vn año sobre el Clero de sus Estados. Con el fervor i santo zelo que llenaba de admiracion el mundo, queria conuocarle i vnirle cõtra el Turco. Enbiò enbaxada al Enperador i Rey de Polonia con el Cardenal Comenduno, i a los de Frãcia. Castilla i Portugal, i señores de Italia cõ su sobrino frai Miguel Bonelo Cardenal Alexandrino, moço, pero de valor i buenas partes para el peso de las cosas que del fiaba, de quien pendia la quietud de la Cristiandad. Instruyòle biẽ en lo que avia de hazer, para que se le die se credito de que hàblaba en su boca. Para esto le aconpañò cõ los mas graves de Roma por canas i doctrina venerables, nacidos i criados en las Cortes, para que su consejo le honrase, i al que le enbiaba, a gẽtes que nunca vio el Cardenal. Mandò le, que sin su parecer, no hablase ni obrafe. No recibiese dadivas de los Principes, pues el premiar sus fatigas a el tocaba, i a Dios mismo: i el mayor don q̃ le podrian dar seria condecender en lo que tocara su salud. Larga materia de discurrir ofreciò esta vnion, i mas en Italia donde se capitulò. Prometia buenos sucesos i duracion el ser hecha en la autoridad de la Sede Apostolica, jurada i firmada, i tã necessaria para la defensa de la Cristiandad; i asì alegremente daban gracias a Dios por su buena conclusion. Los mas politicos fiaban poco della, i deziã, Erraron los q̃ se persuadian se guardaria la Religion del juramento por la fẽ de la promesa, i por su respeto no buscarian lo que les estaba bien, i vsaban los Principes de aquel tiempo, i los que manejan Estados grandes. Mostrará los exenplos antiguos i nuevos quanta fuerza tenian las

A confederaciones juradas, cuya fẽ gobernada de los sucesos i variedad de ocasiones haze su firmeza o instabilidad, pendiente del vtil que gobierna los consejos de los Monarcas, teniendo por documento i estable decreto, que la fẽ i el juramento sea comodidad a la vtilidad publica, i la razon del Estado; i duran estas vniones lo que el provecho, sino las haze el cuidado del bien de la Cristiandad, i la caridad misma, mas poderosa en siglos menos estragados, i demas fieles i devotos Cristianos.

### Capitulo XXI. Sucesos de la armada del Turco, i sitio de Famagusta.

Selin atento a la guerra cõtra Venecianos, para proseguirla con todas sus fuerzas por tierra i mar, se ñalò a Amat Baxa la Albania i la Dalmacia, i con sesenta mil hombres sitiò a Dolcino ciudad maritima i fuerte en la Albania. Hizo General del mar a Ali Baxa su yerno, porque Piali, o por enfermedad o descontento de la mala satisfacion que por calumnia de sus emulos del tuvo Selin por no aver cõbatido la armada de Venecianos en el Verano pasado, estaba algo fuera de la gracia. Salìo con quarenta galeras de Constantinopla, i arribò a Xio a seis de Abril. Allí se le juntò Mahomat Gobernador de Negraponte con otros quarenta bageles de la guardia del Arcipelago. Antes que saliese de Constantinopla Selin hizo crucificar quatro Cristianos, i desollar otros vivos en sacrificio a Mahoma por su buen suceso. Mandò a Ali buscar la armada Cristiana, i con batilla. Desde Xio fue a llevar gente i municiones a Cipro, i rana a las trincheas que Mustafà hazia para combatir a Famagusta, desde el golfo del Diablo i costa de Soria.

Fue



Fue a Castel Rojo en el Arcipielago para recibir a Farta Baxa, que salió con el resto de la armada de Constantinopla a gobernar i asistir a los efectos de la jornada, porque su experiencia i valor en las guerras de Vngria le dió grã nòbre i autoridad. Allí llegó Aluch Ali Virrey de Argel cò veinte galeras i galeotas, cò buenos soldados i Arraezes. Aviale mandado en el año antes Selin aprestar para juntarse cò su armada. I así a los primeros de Abril salió de Argel huyendo de los Genizaros que le querian matar; porque avaro naturalmente le detenian las pagas; de manera, q̃ bogando contra viêto por llegar al cabo de Metafuz, rebentaron algunos remeros. Mustafa descãfado en Cipro del trabajo del combate de Nicosia, cercò a Famagusta, sacò la gente de los alojamientos, i hechas trincheas, bastiones i esplanadas, comẽgò a batir a dezinueve de Mayo al Poniente la puerta de los lardines, i cò cinco baterias toda la ciudad. Marco Antonio Bragadino q̃ era General, i Astor Ballon esperto Capitã, la fortificaron quanto les fue posible con quatro mil gastadores por la industria de Marco Iuan Marmori ingeniero. Pusieron en las defensas buenos soldados Italianos i Albaneses, asistidos de Capitanes de experiencia i valor. Con sesenta i quatro cañones i quatro basiliscos batia Mustafa desde el Arsenal a Limiso, la torre de Androci, i la de Napa i el rebellin. Los de Famagusta le contratabian con tan buena punteria, que desenhocaron quinze pieças. Llenò Mustafa el foso, ganò la contraescarpa, i minò contra el rebellin i la torre de Napa, i el torrcon de Canposanto, el de Andruci, la Cortina, la torre del Arsenal. El cavallero Magi industrioso i solícito contraminò. Astor Ballon contrastaba la furia de los Turcos con prudencia, arte, animo, diligẽcia, venerado i temido de

A los soldados. Dio Mustafa fuego a la mina de la torre fuerte, i arremetiò la Ianbolet Bey furiosamente peleando por entrar, i los cercados por su defensa, asistidos de Astor Ballò por cinco oras con muerte de gran copia de Turcos. Volò la del rebellin, i en saliendo arremetieron detenidos de los Venecianos tan valerosamente, que hasta las mugeres peleaban, daban armas, tierra, fuegos, piedras, i al fin de muchas oras de pelea se retirò Mustafa cò mortal estrago. Ali con su armada fue a Cãdia para combatir cìe galeras de Venecianos al socorro de Famagusta jùtas; echò gente en el cabo de Mayna, punta de Sierra aspera sobre el mar de los Maynotos generacion rústica i feroz que moran en cuevas, i su hazienda es la escopeta i arco. Mataron setecientos Turcos, i los forçaron a enbarcar apriesa. Pasò la armada al Zãte Isla de Venecianos que boxa sesenta millas, combatiò la fortaleza i sin efeto, i pasò a la Chefalonia Isla que boxa ciento i sesenta, abundante i de buenos puertos, captivò mas de tres mil de todos sexos i edades, combatiò el castillo de Argostoli, biẽ defendido. Aquí arribaron doze galeras de Venecia, i las de la guardia en la caça, tomaron vna, i su Capitan dixo a Ali la publicacion de la liga i avisò a Selin. En el puerto de la Pescara estuvo algunos dias, i tratò de pasar a Mecina a inpedir la vnion de las armadas. Pareciòle mejor ir al golfo, ayudar a Amat en la espugnacion de Dolcino. Tanto la apretarò que se rindiò con razonables condiciones: i Antibari en el Adriatico. Tentò a Curzola, donde Aulato lugar pequeño desanparado de los vezinos se defendiò cò las mugeres, en quien la necesidad puso el valor de los hòbres. Cercò a Cataro por mar i tierra, mas temièdo la armada Crisiana alçò su campo. Don Iuan de Austria con el primero aviso de la

1571. conclusion de la liga,partio de Madrid por mandado del Rey para Italia. Aduirtiole a boca de muchas cosas,del gran cargo que llevaba,i de la confianza que del se hazia del gobierno de la armada, sin limitalle el gozar de la ocasion q̄ pidiese el pelear en honra i defensa de la Cristiandad. En Barcelona hallò a don Luis de Requesens su lugarteniente enviado del Rey muchos dias antes a aparejar su enbarcacion i la de los Archiduques de Auſtria Rodulfo i Ernesto,que bolbian al Enperador su padre, i por aver enfermado el vno se detuvo Don Iuan algunos dias. Los Alemanes ya en Lombardia,i las levas en ella,la tenian abundante de soldados. Viendo el Rey q̄ los Huguenotes de Francia por la parte de Prohença se mejoraban cada dia para el mayor seguro de sus maldades, i tentaron ocupar el Final, previno el disinio con diligencia. Està entre el Ducado de Saboya i Genovesado, lugar maritimo sugeto a Marqueses. Echò dos vezes ya los señores, incitado de Genoveses sus emulos. Fueron restituidos la primera vez por sentencia i mano del Enperador Ferdinãdo señor del feudo en el año de mil i quinientos i sesenta i vno, condenando a los Genoveses en costas, daños è intereses; mas al mandato de su hijo el Enperador Maximiliano no obedecio. Estaba a punto esta plaça de caer en manos de Huguenotes, porq̄ el Marques negociando en la Corte Imperial no alcançando lo que deseaba, se entretenia; atèdiendo al gobierno del Estado vn hermano suyo por su comodidad sugeto a qualquiera acometimiento de dineros, i buen asiento i entretenimiento en algun Reyno, que se le ofreciese por los interesados i deseos de la ocupaciõ del Final. Era Gobernador del Marquesado de Saluzo Alfonso Corço hijo de San Pedro Corço, que en

A Corcega i Francia alcançò buen nõbre en la guerra, i General del Rey Cristianissimo i valiente soldado, de ordinario entendimiento, autoridad, i termino mas de vandolero q̄ de Capitan, i mui para entre presas i negocios furtivos, bien quisto cõ grandes inteligencias con los de su jaez. Valia en Piemonte, i Delfinado i parte de Probenza, en el resto de Francia apenas conocido, venal i llevado naturalmente del interes. Era amigo fingido de Ladiguera, cõ que se hazian tiro en ocasiones; mas el Frances tenia gran resolucion i aficion a las armas, i opinion en el Delfinado de poca disciplina para fiarle exercito, i por esto i su comun entendimiento poco estimado de los nobles, sino de soldados que vivian de rapiña. Tenia grãdes praticas con los Potentados de Italia, i assi tratò cõ el Alfonso Corço de ocupar el Final, i la negociacion estaba mui adelante cõ los del Marquesado i con sus Gobernadores, i daba q̄ temer i cuidar al del Estado de Milan i a los Genoveses. Porque si le entraban los Franceses causarian gran desasosiego a la publica paz de Italia por la vezindad que el Marquesado tiene con ellos i con otros Potentados, tan dañosa para el Piemonte i Lombardia, quanto peligrosa i sospechosa a toda la Prouincia. Principio en que podia la razon de estado, aunq̄ fuera entõces en Francia el Rey mas religioso, fundar gran maquina. Escribio don Filipe a don Gabriel de la Cueva Duque de Alburquerque Gobernador del Estado de Milan sitiasse el Final cõ la infanteria que alli alojaba para servir en la liga, i la cavalleria ordinaria, sino quisiese entregarse, executando con cuidado i secreto, i sin daño de los moradores. Tenia aviso de Praga como no restitua el Enperador a Alfonso del Carreto en su Marquesado, por ser

tirano, i le queria para si; i hizo trato con Franceses el Carreto de entregarle, i para el efeto atendia en Saluzo Alfonso Corço con buen numero de gente. El Duque ordenò a don Beltran de Castro i de la Cueva hijo de su hermano, que llevase siete mil Italianos de las Coronias de Sigismūdo Gonçaga i Còde Esforça Moron, i mil i doziētos Españoles del terciò de Lōbardia, i vna compaña de arcabuzeros a cavallo para su guarda, artilleria i municiones, i ocupase el Final. Advirtiēdo, que si el Corço hiziese movimiento en Saluzo, llamase las otras compaņas de Lonbardia, i los seis mil Alemanes que alexaban en ella, la cavalleria ligera i hombres de armas del Estado. Para que encaminase la acciō enbiò al cavallero Antonio de Olivera soldado de esperiēcia i opinion. En el Final se le juntarò otros tres mil infantes Italianos quando caminabā a el los Frāceses, i prevenidos belvieron con desplacer del Rey de Frācia. El Marquesado se ocupò brevemente, mas el castillo defendiò vn hermano del Marques: batiose cō dezisiete pieças cō dificultad plantadas por la aspereza i mala disposicion del sitio, pues para las trincheas era menester llevar mui de aparte la tierra. Diose prieta en rendir los defensores cō razonables cōdicionēs, porq̃ los Principes cercanos que aborrecian estar en el estado a los Españoles, solicitarò al Enperador para q̃ se quexase dela invasion, i la impidiese, como lo procurò. Vencio la prudencia del Duque disiriendo la respuesta hasta q̃ supo quedaba el castillo a cargo de Antonio de Olivera, i el de Zucarelo con Españoles guarnecidos. Quitò se la ocasion a Franceses de poner pie en Italia para q̃ gozase seguramēte de la paz que el Rey Catolico le dio, libràdola aora del peligro q̃ podia tener de la vezindad de los ereges. La

**A** Provença con quien confina el Marquesado de Saluzo fue la primera Provincia que en Francia apostató i mantubo la eregia, por ser grande i poderosa, i el Delfinado alto i baxo. Está el Final en medio de la Liguria al Poniente de Genova, treze leguas de Saluzo, o tierras suyas, i de Francia por el mar veintricinco a Danti-bo, i del Estado de Milā doze pasando por el Móferrato i tierras de Milā. Tiene en no mucha distancia los Reynos de Napòles, Sicilia, Cerdeña, Cataluña, Mallorca, Milan, Flandes, i los esclabona i ata i haze comunicables entre si. Eran quatro ziētos los vezinos buenos en la mayor parte en mar i tierra, i con poca ayuda por la fortaleza del sitio se puede defender de qualquiera enemigo. Las salidas son mui abiertas por todas partes con casi dos leguas de playa. Al Poniente al lugar de hazer vn puerto bueno a poca costa i en poco tienpo, cōforme al parecer de ingenieros, porque la playa es comoda i tã fondable, q̃ sin puēte de embarca la gēte de guerra. Al Levante vbo el de Barigote, i le cegaron los Genoyeses, i vaziado serviria. Era facil al Rey el meter i sacar exercitos i municiones del Estado de Milan sin pagar provisiones ni alquileres, sin pedir paso a quiē se lo podia negar en ocasion de aventurarlos, i los Estados. Desconvenia a su Monarquia no depender en todo de si misma, i tener paso libre en caso de necesidad, aviēdo guerra o peste en Genova, o para eximirse de sus molestias. Inportaba a la Iglesia, al biē publico, pues de todo era el Rey Catolico sustento i columna, que si cayera en Franceses o allegados a ellos, rebolvieran el mundo por ser inquietos, i tantos manchados de eregias, que dentro de vn dia podia pasar de Provença al Final por el mar, i de alli donde pudiese o quisiese. Diligencias i gastos hizieron grandes Principi-

1571. Principes para que no se apoderase del Estado, porque con el los enfrenaba i se libraba de averlos menester, i tenia paso para Alemania por Milan desde España; causa porque el Enperador Carlos V. tâto le procurò cõservar. Por estas razones aunque se quexaba gravemente el Enperador, i era feudo del Inperio, no le restituyò el Rey. Quando la salud del Principe Ernesto i el tiempo dieron lugar para navegar, embarcados los tercios de infanteria de don Lope de Figueroa i de don Miguel de Moncada, don Iuan prosperamente navegò. A ventiseis de Junio llegò a Genova, i de alli fueron los Archidukes a Milan, i el despachò a Venecia a don Miguel de Mõcada a visitar la Señoria, darle animo, i decir seria brevemete en Mecina para resolver lo que conviniese en beneficio comun. Al Põtifice enbiò a dõ Hernãdo Carrillo de Mendoza Cõde de Priego su mayordomo mayor a besarle el pie, i darle gracias por su eleccion, i significalle quanto le era agradable el serville como aficionado i obediẽte hijo deseoso de executar quanto le mandase, teniendo lo por divino mandamiento. Holgò mucho Pio con la visita i reconocimiento, i en su respuesta le dixo, q las esperanças de su persona eran como de hijo de tan glorioso padre i prudente i poderoso hermano; pelease q le aseguraba la vitoria de parte de Dios, i le prometia el primer Estado q se ganase al Turco. El baston i estandarte bendito de su mano enbiò a Napoles al Cardenal de Grãvela, para q lo recibiese de la suya; era Virrey interin por muerte del Duque de Alcala. Enbiò don Iuã al Marques de Santacruz a Napoles a solicitar los aprestos, reparar i armar los Españoles nuevos en tanto que el llegaba, i los viejos que sirvieron con grã trabajo en la guerra de Granada. Mandò que don Iuan de Car-

A dona con las galeras de Sicilia i Iuã Andrea con las suyas i algunas naves embarcasen en la Especie el regimiento de Alemanes del Conde de Lodron, i la infanteria Italiana del de Sigismundo Gonçaga. Partio a primero de Agosto, i lleuò consigo al Principe de Parma Alexãdro Farnese, i al de Urbino, i llegò a Napoles. En San Francisco recibio el estandarte del Generalato por mano del Cardenal de Granvela Legado para esto de Pio; era azul cõ la Imãgẽ de Iesu Christo crucificado, i las armas del Pontifice al pie, i las del Rey i Venecia ligadas con vna cadena, i abaxo las de don Iuan; dixole, Toma dichoso Principe la infinia del verdadero Verbo humanado, toma el vivo seña de la santa fe de q en esta empresa eres defensor. El te dẽ vitoria gloriosa del enemigo inpio, i por tu mano sea abatida su soberbia. Luego el pueblo dixo, Amẽ.

C Capit. XXII. Viage de Alexandrino Cardenal Legado, i su efeto.

D CON la bendicion Pontifical partio Alexandrino de Roma para executar su Legacia, atravesò a Italia i Francia, llegò a Barcelona en España, dõde le esperaba para recebille i guialle de parte del Rey Catolico don Hernando de Borja hermano del Duque de Gandia. En la entrada de Castilla le dio por el Rey el parabien de su llegada don Enrique de Guzmã Conde de Olivares, mostrando lo que estimaba las prẽdas de Pio. En Guadalajara le recibio el Cardenal Espinosa, i juntos entrarõ en Madrid, en medio el Rey que salio fuera de la villa a verle cõ todo el aconpañamiento de la grãdeza de su Corte. Tratò de su enbaxada, i con ella resoluió, que por ganar tiempo para el año siguiente dõ



25  
 21  
 1. 8  
 3. 1  
 15  
 Juan invernase en Italia; i los ministros de la armada en mar i en tierra determinasen sin otra órde del Rey; i en el hazer las prevenciones obedeciesen al Generalísimo los Gobernadores i Virreyes de Italia, se cumpliesen las Capitulaciones, i las provisiones se hiziesen para el tiempo establecido; se nonbrasen personas que tratasen de la enpresa que se avia de hazer en el año siguiente. Tratò del titulo de Gran Duque dado a Cosme de Medicis, pidiendo al Rey fuese medianero cò el Enperador para que aplacase el sentimiento que dello tenia, pues avia dexado salvas al Imperio las razones de superioridad que tenia sobre el Duque. Hizo gran oficio i recomendacion por Marco! Antonio Colona en nonbre de Pio, afirmando era cavallero leal i gran servidor de la Corona de España. Dio le vn largo memorial en defensa de las calumnias q̃ sus emulos le avian puesto; i el Rey al Cardenal Alexandrino gran satisfacion con su respuesta. Vltimamente le dixo pediria con o su Santidad ordenaba al Enperador su herman o entrase en la liga, però sus fuerças eran pocas, i lo mismo al Rey de Francia su cuñado, aunque estaba cierto no entraria en la vnion por no perder la hermandad con el Turco, i porque su estandarte no estuviere debaxò del gobierno de persona de la casa de Austria, por la discordia de sus Estados, i por otros respetos. Pedia tambien Alexandrino al Rey de parte del Pontífice en largo escrito, mirase que sus ministros de Milan, Sicilia i Napoles disminuian la juridiccion Ecclesiastica, les hiziese guardar el Concilio de Trento, se moderase el uso del que en el Consejo de Castilla llaman auxilio de la fuerça en defensa de la Real autoridad i poder, i presentacion de las Bulas Apostolicas. Para que

A se emendase lo dezia, no por quitar los privilegios que tenia su Magestad en aquellos Estados, sino por la obligacion de Pastor, por la seguridad dellos i de su propia conciencia. Bolvia los efectos de su consejo por esto a la conservacion general de su juridiccion donde estaba en flaquecida, i queria defender lo que le tocaba con el cuidado que el Magistrado de Castilla velaba i defendia esenta su autoridad, diciendo no recibian desta manera los subditos violencia ni agravio, ni al tribunal Ecclesiastico se daba lugar para hazello, no dexandose perturbar por acto mayor ni menor, ni perder punto dela grandeza en que lo dexaron sus predecesores usando de las temporalidades medio permitido por el derecho. El Rey respondió, hazia lo que le tocaba como siempre, i avia sido en paz de la Iglesia, i algunas vezes con varias contradicciones, i conveniencias durables i fuertes como era mas o menos propia la voluntad de los Nuncios i termino de religion escrupulosa, i con apariencia della algunos procuraron aumentar su dominio con discordia disimulada, i conformidad sospechosa, el tiempo de los Nuncios de condicion blanda, llegando algunas vezes hasta el peligro de autoridad quanto a las preeminencias. Cosas que quando estiradamente se juntaran, son aborrecidas de los menores, sospechosas a los iguales. Dezia Pio, nacia del uso del exequatur de Napoles i facultades del Capellan mayor, insufribles abusos con que se despojaban las Iglesias de hecho de la posesion de sus bienes. Querian se acudiese al tribunal de legos con sus causas; inpedian la reformation del Clero seglar i regular, con tal desobediencia de los mismos contra la santa Silla, que se podia esperar, que menospreciadas

1571. preciadas las censuras, i quitada la autoridad a la Iglesia, se aniquilase la Religion. El Rey respondio, erā antiguos los privilegios i facultad del Capellan mayor, i se vsaba de ellos bien. Advirtiese que los ministros Ecclesiasticos enprendian cōtra la juridicion Real la del exequatur, en que no avia de consentir mella, i el querer mudar fundaciones i cosas del Patronazgo Real sin comunicacion de su Magestad. Introduzian con villetes lo que antes pasaba por bulas i patentes, i segun la calidad se daba, o negaba el exequatur, contramina perjudicial contra su facultad por vias indirectas: i assi para su remedio vsaban sus ministros los medios de su defensa mucho menos aspera i libremente que a su Santidad le avian sinificado. Dezia Pio, le tocaba proveer el oficio del Economo de Santa Maria de la Escala i Preposito de Milan. El Rey respondia tocaba a el, i a su autoridad, i procuraban estinguir los ministros Arçobispaes, siendo tan necesaria su introducion por los Duques de Milan en tierra de tantos confines, donde por esto suele bullir la guerra, para que no se admitiese por la seguridad comun persona a la posesion de beneficio del Principe sin su beneplacito, informado primero de la vida i costumbres del propuesto. Asentōse nombrase i presentase el Rey, i confirmase el Pontifice. Quexabase tambien de que los ministros Reales inpedian al tribunal Ecclesiastico el exercitar su juridicion en las personas i bienes Ecclesiasticos como en materia de abundancia, poniendo el magistrado seglar en ello la mano de hecho; publicaron edictos de tasas i tributos esstraordinarios comprehendiendo los bienes de la Iglesia i sus labradores, colonos, mandando que ninguno se atreviese a dezir ni ha-

A zer directa ni indirectamente en perjuizio de la juridicion Real so pena de lesa Magestad en primero grado. Con esto se desanparaba el tribunal Ecclesiastico, i daba cuidado a su Santidad por el mismo, por el mal exenplo de los vezinos, por las continuas i prolixas quejas q̄ le enbiaba Borromeo Cardenal de Santa Praxedis Arçobispo de Milan. El Rey cuidadoso se informò de las diferencias por relacion del Duque de Alburquerque, i del Senado. Respondio, estiraban su juridicion sin equidad los ministros Arçobispaes, i los Reales procuraban emendallo atajando mayores daños, proveyendo en algunas cosas de pura justicia por la calidad de los tienpos i manera de la gente, considerando privarian, si se disimulaba, al Rey de la mayor parte de la juridicion del Estado. Prendian legos por causas legas, llevandolos a su tribunal los clerigos contra la disposicion del derecho. Determinaban causas entre seglares i seglares en negocios civiles valiendole para ello de censuras. Todas las cofradias de legos muchas i de infinita gente merian en su juridicion respeto de bienes i personas, i quanto a esto daban leyes, i hazian reformaciones con violencia. A los arrendadores Ecclesiasticos tercera parte del Estado, esentaban de cōdutas de artilleria, repartimientos de gastadores, fortificaciones, reparos de caminos, aloxamientos i otras cosas de guerra i del servicio del Principe. Publicaban vandos en materia de abundancia, i de armas absolutos, atribuyendole el cuidado de las cosas temporales tocante al lugarteniente; daban licencias para llevar el trigo de vn lugar a otro contra las prohibiciones del Estado; inpedian los bailes i entretenimientos del pueblo en dias de fiesta, castigando los inobedientes

dientes. Respondio el Rey a Pio, mandase aquietar al Cardenal Borromeo, i dexar novedades, siguiendo el camino usado. No permitiese su Santidad alterasen sus ministros en todas partes los usos i costumbres antiguas, poniendo grã cuidado en vsurpar juridicion, tomando de la modestia con que se procedia por esta parte, mano para intentar quanto querian, por el respeto que en sus estados se tenia a las cosas Ecclesiasticas. Deseaba servir a su Santidad, i le advertia no faltaria a su obligacion para dexar a sus hijos i sucesores en la justa i legitima posesion que tenia en sus Reynos i Estados: i sienpre que se hallasen medios que pudiese venir en ellos, lo haria. De otra manera no se perjudicaria con daño de sus Reynos i de sus erederos, pues como señor soberano, a ninguno reconociete en lo temporal, se haria a si mismo justicia. Sobre todo escriuia a sus ministros, dispusiesen lo conveniente a la Republica, paz i bien comun, para que sea lo que es de Cesar, de Cesar, lo que es de Dios, de Dios.

*Capit. XXIII. Don Iuan llega a Mecina, i dispone su partida para Levante, i lo que en tanto hazia la armada Turquesca.*

**D**ON Iuan de Austria embarcó en Napoles la Coronelia de Paulo Esforza, i mandò al Marques de Santacruz embarcar en sus treinta galeras, i en algunas naves los tercios de Españoles, quando estuviesen vn poco rehechos, la gente que conduzia el Conde de Sarno, las municiones, vituallas i aprestos de la guerra. Arribò a Mecina a veintiquatro de Agosto cò treinta

**A** i cinco galeras, i fue recebido con mucho contento de los Generales del Pontifice i Venecianos, que le esperaban con gran deseo i cuidado. Antes de poner pie en la tierra Siciliana llamò a Consejo, i les hizo razonamiento lleno de gravedad militar, dãdo gracias por aver hecho del tan honrado juizio i eleccion en edad poco madura, encomendadole gobierno de cosas tan inportantes, poniendole en trabajo ecesivo el procurar el abono i satisfacion de su honrosa eleccion. Causaron su tardança gravissimas ocupaciones, i la conduccion de la gente i municiones de partes tan separadas. Traia ochêta galeras, veintidos naves, veintivn mil infantes efectivos de las tres naciones con gran cantidad de artilleria, vitualla i toda suerte de maquinas de guerra, i compaña de illustres, que por generosidad de animo, i zelo del bien de la Cristiandad le seguián, dedicando el animo i obras a la gloria i a la fama. No tenia el Rey Catolico tan en el deseo el bien suyo como el de Venecianos, segun el mostraria contra las sospechas i calumnias poniendose al efeto i suerte de la batalla con el enemigo comun. Dieronle gracias los Generales, i la respuesta agradecida i honorable que su persona, el negocio, el tiempo requerian. Apretò tanto Mustafa con baterias, asaltos, minas, maquinas a Famagusta, que hallandose sin remedio de defensa por la hanbre que la apretaba, sin esperança de socorro, ni auiso de que le podia aver, tendieron los cercados vanderas blancas de parlamentar, i para ello dieron por rehenes a Hercules Martinengo i Mateo Colti, i Mustafa a su lugarteniente, i al Aga de los Genizaros. Capitularon el Bragadino i el Ballon, se les concediesen las vidas, las vanderas, ropa, armas, cinco

pieças

1571. piezas gruesas, galeras para irse a Candia, quedar los Griegos en su ley en la Isla. Firmaron i juraron el acuerdo con gran contento i liberalidad desusada de Mustafa, porque nadatenia en el animo de cumplir. Mandò que el Bragadino i el Ballon le viesen, Andrea Martingengo i Quirini. Matolos luego, burlò del Bragadino, cortole las orejas, desfollole vivo, colgole en la punta de vn entena, hizo grandes crueldades en los naturales, i en los soldados restantes de los quatro mil Italianos, i dos mil Albaneses que defendieron a Famagusta. Escribio la vitoria a Selin, i a Ali; reparò las baterias de la ciudad, dispuso el gobierno i guarda de la Isla. En tanto Ali con su armada tomò el castillo de la Xumarra, i matò dozientos Italianos soldados de Venecia. Aluch Ali i Cayd Charabi guardaban con sus galeras i descubrian el mar. Tomaron vna nave que iba a Cipro con municiones, i vna fragata que navegaba a Mecina a dar nuevas de la armada Turquesca, i dellas supo Ali estaba ya junta la Cristiana. Fue a despalar, hazer panatica, i refrescar su gente en Castelnovo i en la Belona, i en la Pescarra embarcò ochocientos cavallos i los echò en Corfu para destruir la, i ver si la ocasion le ofrecia medio para ganar a Monte San Angelo, i disponer la conquista della. Es inportante para Turcos i Cristianos en el Mediterraneo, por el sitio en medio del Estado maritimo de la Republica de Venecia entre el Ionio i Adriatico, en distancia casi igual de Venecia i Candia, apta por esto a inpedir el dañar las otras Islas, la tierra firme, socorrer a Candia combatida, molestar el Levante, defender el Poniente como antemural i bastion de Italia, i conquistar la Grecia, a quien està

A como a cavallero, comoda para vnir las fuerças i armadas de la Cristianidad en las enpresas contra infieles. Aunque no es copiosa de trigo, lo es de vino, olio, miel, cera, frutas, i tan vezina a la Apulia fertil, i al Epiro, que sienpre estubo bien battecida. Por esto las armadas de los Romanos hizieron ca beça a Corfu, i así Marco Bibulo General de la de Ponpeyo residia en ella. Antiguamente sustentaba sesenta bageles de guerra, no teniendo en largo mas de veinte leguas, i en ancho ocho, i de bexo quaréta. Avia enbiado Ali desde la Prevista a tomar nueva cierta de la armada de la Liga a Carafoxa grã cosario, i desde la Belona a Aluch Ali. Carafoxa llegò a Sicilia, i bolvio a Ali con que todas las fuerças de la Cristianidad estaban juntas para venir a combatirle. Aluch Ali temiendo el suceso queria retirarse a Tunez, i le retuvo Ali. Farta Baxa despachò con aviso dello i de lo que avia hecho la armada a Preus Aga a Constantinopla, i de su falta de gente de guerra, para que Selin avisase lo que mandaba hazer. Parecio a Ali, que para dar a entender su animo i deseo de pelear con los Cristianos, los avia esperado quinze dias, i era la mitad de Setiembre cercano al tienpo señalado por de antiguo para bolver las armadas a Constantinopla por huir el peligro de las horribles tenpestades ordinarias en aquellos mares en el Otoño. Vano partio para Coranto, dõde entrò a los veintinueve, i enbiò a Carafoxa segunda vez a tomar lengua de la armada de la Liga. No fue pequeña su ventura en no combatirle los Cristianos alli, porque viniendo entera, i la gente poco avia embarcada, fuera superior a la Turquesca falta de todas las cosas, i mas de soldados, por los muchos muertos i enfermos de peste i heridas, i de lo



que largamēte auia padecido, que reforçada despues con frescos soldados en gran numero se conocio fuerte i gallarda para desear combatir la Cristiana. Aguardaba a don Iuan en Mecina Monseñor Odescalco Obispo de Pera con enbaxada de Pio. Pediale diese la batalla al enemigo interponiendo quanta autoridad tenia de Dios, i como avia dicho al Conde de Priego i a Marco Antonio Colona, prometia de su parte la vitoria. Enbiòle grandes revelaciones i dos profecias de san Ilidro en que contaba la batalla i vencimiento, interpretando bien a proposito en persona de don Iuan el Capitan de que hablaban: prometio tenerle en lugar de hijo cuidadoso de su aumento. Le defenbaraçase el mar venciendo, que luego iria con sus canas a la guerra a avergonçar la juventud que en el ocio quedase. Por su orden ayunò la gente tres dias imitando a su General, con tanta devocion i nueva mudança de vida, que no quedaba soldado que no fuese a las procesiones i a recibir el Santissimo Sacramento de la Eucaristia. Con bendicion les otorgò el Nuncio las Indulgencias que acostunbra conceder la Iglesia a los conquistadores del Sepulcro de Iesu Christo. Proveyò los bageles de Religiosos que el exercito corregian con amonestaciones. A todos los soldados dio reliquias, o granos benditos de grandes Indulgencias, que los recibieron con devociò en su nonbre. Vedò el embarcar mugeres, mandò castigar con muerte la blasfemia. Esta bien disciplinada milicia puso gran confiança de vitoria, i las promesas del Santo Pontifice. No se esperaba sino el resto de la armada Veneciana para salir de Mecina. En tanto enbiò don Iuã a Gil de Andrade cavallero Español de la Religiò de san Iuã Quatralvo,

**A** i con el a Chico Pisano gentilhonbre de Venecia pratico en el mar de Levante, a espiar la armada del Turco, saber donde se hallaba, que hazia, i su intento. Desocupado el mar entre Candia i Mecina partio Canaletto con setenta i quatro galeras, i en Mecina se vnierò con su General Sebastia Veniero, q̃ tenia cincuenta i quatro i seis galeazas. Estaba alli el Colona con las doze galeras del Pòtifice, llegó Iuan Andrea Doria con onze; el Marques de Santacruz con treinta, con que el gran puerto de Mecina estaba hecho vn bosque. En la reseña hallò don Iuan las de Venecia mal en orden, culpò al Veniero, i mandò meterles municiones, i dos mil i quinientos Españoles, i mil i quinientos Italianos de sueldo del Rey Catolico con harta maravilla, por mano del Marques de Santacruz. Advirtioseles procediesen con modestia i amigable termino por la paz, i por no disgustar los Venecianos puntosos i reientidos con esclamaciò de qual quiera pequeño encuentro i disgusto. Era Maestre de Campo general Ascanio de la Corgna, General de los Italianos el Còde de Santafior, i de la artilleria Gabrio Serbellon sobrino del Conde de Malignano. Don Iuan con deseo de pelear con Ali, hizo Consejo cò los supremos Generales de las esquadras, con el Principe de Parma i el de Urbino, Paulo Iordan Vrsino, i propusieron varias enpresas, i nada resolvieron por no tener la còfederacion todas las fuerças de la Capitulacion enteras, que avian de ser dozientas i ochèta galeras, venticinco naos, seis galeazas, quarenta fragatas. Aviale mandado el Rey, que siguiendo el parecer del Comendador mayor dō Luis de Requesens, de Iuan Andrea Doria i del Marques de Santacruz pelease, si necesario fuese, medio para atajar los daños que se antevian.

Vencien-

1571. Venciendo ganaba gran reputaci<sup>o</sup>n, la Cristiandad, reprimia la soberbia Turquesca arrogante por tantas victorias. Quando esta licencia no tragera don Iuan, poco inportara quisiera el Pontifice i Venecia que se combatiera, pues no avia de aventurar la gracia de su hermano en que estaban su bien i ser. Es verdad, que algunos en el Consejo mayor advirtiend<sup>o</sup> delo mucho que se arriesgaba si perdian la armada, sien<sup>do</sup> a tantos accidētes de la Fortuna ciega poderosa en las armas, sugeta vna batalla, propuso, q̃ para no aventurar se podia hazer la guerra defensiva i diversiva en ayuda de Venecia nos socorriendo a Cipro. A esto se le respondio, se podia hazer sin ir adelante; avia fuerças para romper al Turco, i no siendole inferiores algo se avia de dexar en poder de la suerte. Tocaba a la reputacion pelear estando lleno el mundo de esperanças i el mar de bageles por la sollicitud de los Principes en vnirse i prevenirse, i así para algo avian de ser tantos aparatos. En todo no vbo duda, sino en el Consejo que se hizo en el dia antes de la batalla, sobre si para combatir esperarían las naves q̃ por contrario tienpo no pasaron del Zâte. Esto parece todo por los papeles q̃ quedaron del Secretario Iuan de Soto, q̃ vbe en Napoles en la secretaria del Virrey, dōde los dexò en guarda el Soto quando vendio el oficio de Secretario de Cācelleria premio de sus servicios, i fue a viuir en Sicilia. A los quinze de Setiembre enbiadas delāte las naves a Corfu, dōde avian de esperar, deseādo que se hallasen en la batalla, comēçò toda la armada a salir al mar. El Nuncio la bendixo, i cada vaso como salian del puerto desde el muelle. Andrea Doria con cinquenta i quatro galeras i orden de tomar el cuerno derecho, si se combatiese, iba en la vanguardia con su Capita-

A na, siete de Napoles, diez de Genova del sueldo del Rey, i dos de Doria, dos del Pontifice, veintiseis de Venecia, quatro de Sicilia, dos de Saboya, mezcladas i entremetidas en vn cuerpo de la diversidad solo i vnido, i de las naciones entre si, para que aconpañados los bageles debiles con los fuertes se igualasen las fuerças, esparzidas igualmente sin aver en alguna parte falta, quitando la ocasion de tumultos i conspiraciones, estando divididas en esquadrias las naciones. Llevaba la vanguardia vanderolas verdes en el Garces para ser conocidas con distincion de los otros dos esquadrones. Batalla i cuerno izquierdo llevaba el Generalísimo con sesenta i quatro galeras con vanderolas azules, i la Real con el estandarte de la liga, a su diestra la Capitana del Pontifice en que iba Marco Antonio Colona, a la siniestra Sebastian Veniero con la de Venecia la Capitana de Saboya en que asistia el Principe de Urbino, tres del Pontifice, treze Venecianas, tres de Iuan Andrea, tres de España, dos de Napoles, tres de Malta al lado de Marco Antonio, al de Veniero la Capitana de Genova, i otras tres de España, treze de Venecia, tres Genovesas del sueldo del Rey, dos de Iuā Andrea, tres del Pontifice, vna de Napoles. El esquadron tercero que constaba de cinquenta i cinco galeras con vāderolas amarillas tocò al proveedor Agustín Barbarigo en el cuerno izquierdo. Erā las treinta i quatro Venecianas, en q̃ iba la mayor parte de los dos mil i quiniētos Españoles, ocho de Napoles i de España, vna de Lomelin, otra del Pōtifice, dos del Doria. El quarto se dio al Marques de Sātacruz cō treinta galeras cō vāderolas blācas, la doze de Venecia, quatro de España, dos del Pōtifice, doze de Napoles; diose le la retaguarda detras de la batalla, i su cuerno derecho

derecho llevaba don Alonso Baçan su hermano Quatralbo, i el izquierdo don Martin de Padilla. A Francisco Duedo General de las Galeas se ordenò, que de dos en dos con igual distancia apartadas fuesen delante del filo de la armada vna milla, i se remolcasen todas, si menester fuese, porque la siguiesen. A don Carlos Davalos, que sus naves pudiese para combatir la mitad a vn lado de cada cuerno, i procurase navegar en conserva de las galeras: quando no pudiese pelear en este puesto, enbiase con esquifes soldados a socorrerlas prestamente en la batalla. Advirtio Iuan Andrea Doria, que antes della cortasen los espolones, porque la artilleria fuese más por derecho i baxo a batir el enemigo, i disparada vna vez se cargase luego para tirar trabada la batalla. Ordenòse a don Iuan de Cardona hazer la descubierta a la armada veinte o treinta millas delante con ocho galeras, quatro de su cargo, dos Venecianas, dos de Iuan Andrea, i avisase con vna fragata de todo lo que viese, principalmente de la armada enemiga, en cada noche se recogiese distante ocho millas de la suya, tomando el nonbre con fragata: i por la brevedad en el pelear se pudiese en la estrema parte del cuerno diestro el mas cercano a la batalla, cerrandose, i quitando el paso para tomarles la popa, dexando los espacios de dos cuerpos de galera entre dos esquadrones, porque si fuese necesario mudar lugar, no se enbaraçasen, i para entrar, quando fuese menester, el Marques de Santacruz. En esta disposicion tuvo la mayor parte Iuan Andrea con algunas contradiciones de los que procuraban ganar con ellas opiniõ en lo que menos sabian. No pasó de la fosa de san Iuan la armada procurando su vniõ. Dexò atrás los Cabos

A de Espartivento i le Colone, i en el de Estilo la detuvo borrasca, i a las naves; en la Caba de Castelo recibieron mil Españoles del tercio de Napoles, i Canaleto i el Marques de Santacruz fueron a Taranro por algunas compañías de Napolitanos de la Coronelia de Mucio Brancacio. Llegaron a Corfu, i Gil de Andrade con aviso de que Ali estaba en la Previsa, i bolvio a reconocerle i espíarle con quatro galeras. Enbarcaron seis piezas gruesas i sus pertrechos, i la infanteria Italiana del cargo de Paulo Vrsino, i pasó a los Molinos de Corfu, i Ali caminò al Levante. Don Iuan, hecho nuevo Consejo, resolvió el combatir, i esforçando la gente dixo:

*Llegò el punto de alcançar fama eterna con la prometida vitoria por el Santo Pontifice: mostrasen brazos i coraçones invencibles, que la alcançarian sin duda. No temiesen a los Turcos vencidos de sus padres i dellos tantas vezes, conociesen su mejora por las Provincias en que nacieron, por las familias, por los hechos, por las esperanças de que aviã llenado el mundo, por sus pechos de leones, mejoría de las armas, por la justicia de la causa, por la Religion, por la falta de fe de Selin, por las tiranias de sus Capitanes, por estar su gente cansada de la enbarcacion larga, muerta la mayor parte de la mejor. No vencieron jamas sino el temor sin causa i la poca resistencia; i pues tantas vezes fueron vencidos de pocos Cristianos grãdes exercitos suyos, lo podian ser, i lo serian, si se persuadiesen que los podian sin duda vencer. Los Cristianos mal conformes los han dexado ganar*

**1571.** tantos Reynos ayudandolos i valiendo de dellos, como el Rey de Francia Francisco Primero, i Ludovico Esforça con poca religion. En Vngria los vencio Matias i Humnades muchas vezes; i en Persia tambien sus Reyes i sus Capitanes; i en Grecia sus exercitos grandisimos destruyò Jorge Castrioto. No eran inferiores a sus padres en fuerças ni animos. La armada era grande, defendida de fuertes soldados, no avia que temer. La guerra avia de ser ofensiva que traia reputacion i buenos sucesos; las fuerças de la Cristiandad jūtas, que se diria sino empleabā tātos gastos, cuidados, diligencia, aprestos? i al fin avian de ver al enemigo i probarse con el.

Caminò buscando el rio de la Previsa en el golfo de Larta, i pasó a Lepanto, Lepoto ò Naupacto ciudad cabeça de la Etolia, aunque menor que Calidonia, en otro tienpo grāde i rica, i ya arruinada. En el golfo de Coranto los Turcos hizieron cōsejo, i algunos desestimaban la armada Cristiana. Farra Baxa de madura edad i prudencia dixo, pues los venian tan de aparte a buscar, era imposible no traer gran poder, gente fresca contra la que trabajò seis meses. Ali persuadia la batalla; Aluch Ali astuto neutral vsaba de cortesias con los Baxaes; Hascen hijo de Barbarroxa esforçaba el deseo i parecer de Ali despreciando los Cristianos, i refiriendo contra ellos las vitorias Turquescas. Contradeziale Amet Bey Sanjaco de Negroponte esperto, i laloque Baxa de Alexandria con razones no vulgares le seguia. Ali i los de su seguimiento con su sobervia exagerando su poder dezian, avia Selin mandado pelear, i se avia de hazer por su repu-

**A** tacion. Mahomat enbiò a recoger la gēte q se pudief e por las marinas, de la de la guarda i milicia ordinaria, para reforçar la armada, aun no resuelto el dar la batalla.

### Capit. XXIIII. Sucesos de las dos armadas, i disposicion para la batalla.

**L**A armada de la Liga desde los Molinos vino en primero de Otubrè a las Gumenizas puerto de Albania junto al rio Calamo, donde por el cōtrario tienpo se detuvo. Parecio al Generalissimo que Iuan Andrea tomase muestra a las galeras puestas en figura de batallar. Los Venecianos no le admitieron por visitador sospechoso a ellos, al Comendador mayor si. Curcio Antico Capitan de la Coronelia de Paulo Esforza, i dos soldados de su compaña riñeron en vna galera Veneciana, i queriendolos prender se defendieron. Sebastian Veniero con el estremo predominio de su colera precepitado llegò al ruido, i ahorcò a Curcio i a los dos soldados de vna entena. Los Señores i Capitanes se escandalizaron del atrevimiento, i Don Iuan lo sintio tanto, que hiziera gran demonstracion cōtra el Veniero, a no disponerlo con prudencia i tenplança Marco Antonio Colona, el Doria, el Requesens i Barbarigo, cuya bondad i canas templaron la justa indignacion de don Iuan, i a los Capitanes del Rey Catolico inclinados a la vengāça aun dando la batalla a los Venecianos; i ordenose al Veniero, que no viniese a Consejo, sino Barbarigo. En Caboblanco puso la armada otra vez en la ordenança de batalla entre la tierra firme i la Isla del Paxo, donde se supo venia de Lepanto Ali. Mahomat le entregò tres mil soldados de las fortale-



zas del golfo de Coranto, la mayor parte de a cavallo, i poco despues el Sanjaco de la Morea, mil i quinientos de los presidios maritimos, i no traian mas que las armas, porque se les dixo seria la jornada breve. Disputòse otra vez entre los Turcos sobre el dar la batalla, Farta dixo, no creia los buscase vn hermano de tan gran Rey sin fuerças mayores, i si iguales, con esperança de vitoria con fortísimos Españoles e Italianos resueltos de morir o vécer, con mucho numero de galeas Ponentinas sienpre de gran efecto. Se perdía reputacion con la retirada, mas se mirase la de Soliman en Vngria teniendo quatro vezes mas gente que el Enperador Carlos, i có infinitas vitorias cobró i aumetò la reputacion menoscabada sin dexar perder el temor q sienpre tuvieron los Cristianos a los Turcos. Al contrario Ali i sus sequazes tenian la vitoria por cierta, i querian pelear. Farta conocia la verdad, i defendia constante i prudente su parecer. Advertianle algunos pocos sabios i cuerdos compañeros en el vtil consejo, especialmente Bayazeto de gran esperiècia i no vulgar opinion, aunque al presente oprimido de la envidia de sus emulos i odio de sus enemigos.

Dezian, No faltase por complazer a los temerarios al grado de su autoridad, mas refrenase la insolencia de los que le contradexian. Farta lo deseaba, mas temia el mandato en contra de Selin. Para huir la culpa de no guardarle, era solo remedio el consentimiento de todo el Consejo, que ciego de rabia, como fatal, bramaba por dar la batalla. Si Piali por no aver seguido la armada Cristiana en el año antes, estaba casi del todo arruinado con ser yer-

A no de su señor, que seria del, si viniendo los Cristianos a provocarlos, aconsejando la pelea todos los ministros principales, i el i ellos refutandola, recibiese daño o vituperio. Quería poner su vida al hierro enemigo antes que a la envidia de la Corte i furia de Selin. Bramaba acusando el caso, porq conociendo el eminente i cierto peligro, le vbiese de buscar forçado de la temeridad del querer ageno. Dezianle, Fue problema lleno de opiniones encontradas el de guardar el orden en la guerra dado del Principe. Papirio cursor Dictador Romano acusò a Fabio, porque combatio con los Samnites sin orden suyo, aunque los vencio. Fabio dezia, si en las perdidas no castigaba el pueblo Romano a sus Capitanes, menos en las vitorias. Era de los Consules tan grande la autoridad en la guerra, que el Senado solo tenia la deliberacion en el mandarla hazer, i en las pazes. El Consul podia pelear i encaminar las cosas como mejor le parecia. No dexandolo en su arbitrio, se hazia menos circunspecto mostrando se menos osado, esperando ordenes del Senado que se llevaba parte de la gloria de las vitorias i buenos sucesos. No estãdo en el hecho, no saben, para aconsejar, los accidentes de los lugares i tiempos que se mudan cada ora. No se ha de condenar a Capitan por cosa que aya hecho, o dexado de hazer por menos valeroso i prudente, no pudiendese juzgar justamente sus hechos de los que estan en la ciudad. Irritanlos con lo contrario para tomar deliberaciones

1571. *que arriesgan el Estado quedándose en los cargos. Claudio Consul Romano afrontado con Asdrubal Capitan de Cartago en España le cerrò en sitio de donde no podia salir sin combatir con gran ventaja del Romano exercito, o morir de hambre. Entretenido Claudio con praticas de concierto, se huyó Asdrubal quitandole la ocasión de vencerle. Roma culpò la ignorancia i poco valor de Claudio. Resentido estando a la vista de Anibal en Italia fue a combatir con Asdrubal por cobrar su reputacion, i le venció. Esperando temerosos en Roma el fin le dixeron, que aventuro a si, i a su patria: i respondió fue por recuperar la opinión perdida cerca de ellos en España; i si fuera vencido, mostrar como se avia de vengar de sus emulos que le avian injustamente ofendido. Farta respondió era la advertencia buena para el tiempo de los Romanos, mas los Turcos seguian diferente razon de Estado i guerra.*

Pidieronle fuese a Santa Maura por el presidio para dar la batalla en tanto. Entendio el engaño, i al fin condescendio mui forçado con su resolución, con alegría general. Mandò apercebir las armas i las vanderas para combatir en el dia siguiente, porque Carafoxa dixo que don Iuan estaba cerca. A seis de Octubre salia de Patras ciudad de la Morea no lexos de la boca del golfo de Coranto, i pasó de noche i arribò a Calonga en la Albania con dozientas i treinta galeras Reales, en que avia quarenta de fanal, i setenta galeotas de a veinte bancos con gran contento por cumplir

A su deseo i el mandaro de Selin. Persuadióse huirian los Cristianos antes que los llegase a ver, tanta era la confianza i arrogancia. Salio del puerto de Galarà Sabado en la noche con viento prospero, i mandò apercebir cuerdas para atar los Cristianos confirmando a los Turcos la esperanza de vencer. Don Iuan partio del Valle de Alexandria, i pasó a las Islas Curzolares ò Equinades distantes tres leguas de Lepanto en el Cabo Atio, ò Pigolo, frontero del rio Aquelo, ò Aspropotano, que divide la Etolia de la Caramania Thoas en Epiro. Quince leguas se apartò de la plaça de armas en que pelearon Augusto Cesar i Marco Antonio sobre la Corona del Imperio Romano. En ella se presentaron, no combatieron, Andrea Doria con la armada Cristiana dela Liga, i Barbarroxa con la de Soliman en el año mil i quinientos i treinta i cinco. La figura del mar parece vn lago cercado de Islas i de tierra firme de Albania, comenzando desde Santa Maura, que se aparta con pequeño seno, i con vn puente se vne i corre hasta la boca del golfo de Coranto por veinticinco leguas. Al Levante està a vn lado la Morea, que de la misma boca por anchura casi igual se estiende hasta el Promontorio Cipariso i Cabo Torne-so frontero a la Isla de Santa Maura, i a la Chefalonia Isla de Venecianos que boja ciento i sesenta millas, a su largo por tres leguas poco mas por vn brazo de mar. Partio Ali antes que el Sol con todas las galeras en vn filo, i costeando la ribera se encaminaba a Santa Maura al tiempo que Don Iuan estaba junto a las Curzolares, mas no entrò en el puerto porque no avia agua para toda la armada, i fue a hazerla en el Dario dos leguas adelante con intencion de boluer a las Islas. Mandò a don Iuan de Cardena que en tanto entrase

entrafe en el puerto, considerase el sitio, i forma, i lugares porque la armada descansase del viage de la noche, se vniese i reparase para la batalla. Saliendo al mar abierto en el dia siguiète Domingo al amanecer pasando sobre las Curçolares se començaron a descubrir doze millas apartados bageles, al tienpo que la fragata Real que fue a reconocer en el dia antes, dio a la vanda, señal que avia de hazer en descubriendo el enemigo. Viendola don Iuan dixo, no avia ya fino morir o vencer. Mandò luego avisar a los Generales, i puso vna vanderá verde en muestra dada para la batalla, metiendose la armada en orden, i cada vno en su puesto señalado, i con boga larga esperò algunas galeras correras. La fragata de Iuan Andrea Doria vino a dar aviso de la descubierta de la armada, porque estaba su cuerno mas a la mar; i le dixo, que pues tenia tienpo, sin priesa començase a disponer las galeras para combatir, i gobernase reposadamente escusando confusion i alteracion de los animos en executar lo acordado. Mandase al Marques de Santacruz no se moviese de su posta con el socorro hasta ver si detras venian mas galeras Turcas, porque qualquiera bagel que fuese, espantaria entrando de nuevo a combatir contra los cansados; i así era menester reservar alguna parte delas fuerzas enteras para qualquiera subito accidente. El de su parte haria lo que estaba obligado, i se alargaria alo alto del espacio que mediria la vista ser suficiente dexandole así libre a las otras galeras, i començò a estender su cuerno derecho. Barbarigo con el siniestro a la vanda de las Curzolares se alargò de modo que distaba vna punta de otra legua i media. Don Iuan en medio con las galeras de la batalla, llevaba detras al Comendador mayor con la

**A** Patrona Real, i al Marques de Santacruz, i este esquadro cerraba Paulo Iordan Orfino de la diestra, i de la siniestra el Prior de Mecina General de Malta. La posta vltima del cuerno siniestro junto a la batalla tocò a Marco Quirini, i la otra a Barbarigo. La de fuera del diestro al Doria cerrando la parte del mar, i la del dentro junto a la batalla a don Iuan de Cardona, i las Capitanas llevaban sus Patronas de socorro i refuerzo. De manera, que la frente era de ciento i sesenta galeras. Todos los señores ventureros i los oficiales del exercito tenian buen lugar, i fueron para el gobierno i animo en el pelear de grande inportancia. Quitaronse de las popas todas las fragatas i faluas, i la esperanza de huir. Las seis galeazas iban delante casi vna milla dos por cada esquadron. Fue gran fuer te el descubrir tan a tienpo la armada Turquesca para poder concertarse las galeras, i ponerse bien en defensa con pavesadas i reparos en las proas i postas de entrada, dando lugar a que cada galera ocupase la suya. Don Iuan para hazer plaza de armas espaciosa para pelear su gente, i resolucion de morir o vencer, como si solo fuera el fin de aquel dia, hizo desenfancar su Real. Encomendò el gobierno i defensa de la mediania a Gil de Andrade, el quartel de proa a Pedro Francisco Doria, las runbadas a los Maestres de campo don Lope de Figueroa i don Miguel de Moncada, i a los Castellanos Andres de Salazar i Andres de Mesa; el fogon a don Pedro Capata, el esquife a Don Luis Carrillo, la popa a don Bernardino de Cardenas, don Rodrigo de Mendoza Cerbellon, don Luis de Cardona, don Luis de Cordoua, don Iuan de Guzman, don Filipe de Heredia, Rui Diaz de Mendoza, cò otros muchos cavalleros i

Capita-

1570. Capitanes de valor insuperable. Executò el orden de don Iuan en dif-  
poner bien esto, Iuan Vazquez del  
Coronado cavallero del abito de  
San Iuan Capitan de la galera Real  
de esperiencia animo i valor. Ali-  
traia vna galera mui grande i alta  
de puntal, i en ella quinientos Ge-  
nizaros i Turcos Espacos bravos fle-  
cheros i escopeteros, nata de su e-  
xercito. En viendo la armada Cris-  
tiana puso la fuya en forma de me-  
dia Luna con igual frente sin dexar  
focorro; i en medio, lugar entre  
ellos del supremo Inperio, Farta cõ  
esquadron de ciento i treinta gale-  
ras apartado del por espacio de cin-  
cuenta; al lado diestro dela parte de  
tierra Ali con ochenta; la punta de  
la tierra cerraba Mahamet Bay Go-  
bernador de Negroponte hijo de  
Selarraiz; i la otra pñta Siroco Bay  
Gobernador de Alexandria; i la ba-  
talla por la parte de tierra Mahamet  
Bay i Sayn Bay hijos del Baxa Ali;  
i el cuerno de la mar Aluch Ali. Erã  
todas las galeras dozientas i ochenta  
i seis. Hascen nieto de Barbarro-  
xa i Xabancherebi Gobernador de  
Tripol de Berberia venian cõ vein-  
tidos galeras para dar focorro a los  
Baxaes i cabeças de la armada, Con  
gran sobervia se maravillaba de la  
osadia en esperar de los de la Liga;  
mas quando acabò de descubrir to-  
das sus galeras perdio el color, i afir-  
mò le avian engañado, i jamas pen-  
sò juntaran tantas fuerças, i no se-  
ria la vitoria tan facil como pensa-  
ban: i mirando a los Cristianos re-  
meros gozofos con la esperança de  
su libertad, dixo no sin turbacion,  
Cristianos, si oy es vuestro dia, Dios  
os le de, que yo fio en la fortuna  
Otomana a tantos años. Don Iuan  
en vna fragata con dñ Luis de Cor-  
dova i Iuan de Soto diçenriò por  
la armada reconociendo si ocupaba  
i guardaba cada vno su puesto, ad-  
virtiendole i corrigiendolo. Esforçaba

A la gente el verle tan gallardo i tan  
animoso, con semblante q̃ponia va-  
lor i espiritu militar i Cristiano, i  
confiança de alcançar vitoria, su  
rostro alegre, grave, desahogado.  
Dixoles, Ea soldados valerosos te-  
neis el tienpo que descaistes: lo que  
me tocaba cunpli, humillad la so-  
bervia del enemigo, alcançad glo-  
ria en tan religiosa pelea viviendo  
i muriendo siẽpre vencedores pues  
ireis al cielo. Respondieron con se-  
guridad de animo sobrenatural, i  
voz esforçada, acometiese i no di-  
friesse la vitoria. Bolvio satisfecho  
a su Real, i al mismo tienpo a sus  
Capitanas Marco Antonio Colo-  
lona i don Luis de Requesens, aviẽ-  
do hallado no menor deseo en el  
vno que en el otro esquadron de  
pelear, animandolos con represen-  
talles la neçessidad que avia de mo-  
ver las manos valerosamente. Le-  
vantaron en la Real vn Crucifixo  
con la Imagen de nuestra Señora  
donde toda la gente devotamente  
orò en tanto que don Iuan pedia en  
alta voz favoreciesse las armas de la  
Cristiandad, i a los soldados que le  
ofrecian sus animas i sus cuerpos,  
salvasse sanos i enteros, destruyese  
los Turcos con su poder, enemigos  
de su santissimo nombre i religion  
santissima, para que fuese enfalçado  
i alabado de todas las gentes. Pu-  
blicose al instante el Iubileo e In-  
dulgencia del Pontifice para los que  
alli muriesen, i hizose la absolucion  
general. Era mui de ver el resplan-  
dor de las armas en que hazia el Sol  
vislumbres, reflexos, i espejos en el  
agua, diversidad de colores, vande-  
ras, estandartes, flamulas, gallar-  
detes, ruido de las caxas, tronpetas  
que llamaban i animaban a la  
batalla creciendo el es-  
piritu i el deseo.

(.)



*Capit. XXV. Batalla con los Turcos, i victoria de los Cristianos.*

**V**NA milla antes de enuestir, Ali hizo disparar vna pieça señalando donde iba; i don Iuan respondió con otra. De cerca confidó, q̄ el filo de las galeras Turquescas era de dozientas i sesenta, i que de la parte de tierra no podia estenderse mas que la Cristiana, por no tocar, i tanto mas en espacio se estedia por la del mar, como ocupaba su mayor numero de galeras, cosa que no se pudo prevenir. Turbò al Doria luego el venir la mayor parte de la armada sobre su esquadron i pūta en que iba, estando los otros tã apartados del por tanta distancia, q̄ atentos al enemigo propio que tenían delante, no se acordarian de socorrerle. Con este intento Aluch Ali para darle por proa i popa, llevaba su cuerno a lo alto, porque tomãdo mas espacio pudiese con mas facilidad enuestir superior en mas de la mitad de galeras. Con el mismo artificio el Doria endereçò contra su galera saliendo al mar, encaminando sus consejos i hechos segun los del astuto cosario. Barbarigo se dio priesa para llegar a Malcãton antes q̄ los Turcos, pareciẽdole q̄ por no encallar en los secaños i bagios q̄ haze allí la entrada del rio Aquelo perderian el orden. Pudiera la advertencia aprovechar mas, si tuviera noticia del fondo, acercandose mas a la tierra. A este tiempo de las galeazas jugaba su artilleria con daño de los Turcos deshaziendo su media Luna: i fuera de mucho momento la carga, si se diera mas pegada con ellos, porq̄ luego quedaron fuera de la batalla, i sin efeto tanta artilleria, pues no se disparò otra vez, i la buena gente no pudo pelear. Aunque se presentaron con gran impetu dis-

parando su artilleria los Turcos dañò poco, porque sus vasos eran mas altos de rueda i de trigante q̄ los de Poniente. Atacaron la batalla, i primero en el cuerno de Barbarigo, i la galera de San Francisco de España, i su Capitan Cristoval Xuarez natural de la ciudad de Segobia. Lo que tardò la batalla Turquesca en apartarse de las galeazas, se adelantò su cuerno diestro donde fue lo mas rezio del conbate. Los Turcos dãdo, segun la vñança suya, grandes alaridos i vozeria poniẽdo espanto a los enemigos, dispararon multitud de flechas, i començaron a pelear por el espacio que entre la ribera i la armada dexò libre Barbarigo, i pasaron algunas galeras i le asaltaron por la popa, dexando Mahamet Siroco i Caut Ali costeanado la Etolia, ordenado que otras galeras envistiesen por la proa. Peleò cõ cinco bageles el Veneciano haziendoles rostro cõ su riesgo i mucho daño, i su furia por grã rato valerosamente sostubo. Llegòle focorro i dio en los Turcos rezia carga, rindiò algunas galeras con la prision de los dos Capitanes, i hizo zabordar otras en la Isla de Villamarin. No pudieron parte de las que lo intentaron, porque se enbaraçaban vnas a otras. Mucha gente por las lagunas i bagios se salvò en tierra firme, i se ahogò mas, no igualandose en la fortuna. A Lepanto huyerò quinze galeras i diez galeotas, i se llevaron vencida la galera Soranzo de Venecia acometida de ocho, i no socorrida. Erraron los Capitanes Turcos en no salir al mar alto apartados de la ribera amiga, para quitar la comodidad de enuestir tan facilmente. En tanto que Barbarigo con furia i prosperidad combatia cercado animando a sus Capitanes i soldados con su exemplo, descubriendo el rostro de la rodela para dar ordenes, fue herido de vna saeta en el ojo derecho. Ya en

157 I. en la batalla con la misma braveza i atrocidad se combatia, i gallardamente las Capitanas de don Iuan i de Ali supremos Generales. Porq̃ viendole de lexos, i reconociendo el estãdarte don Iuan, mandò al timonero endereçase la buelta del, i con resolucion se le presentò, i se envistierõ por las proas. Por tener la galera de dõ Iuã cortado el espolò, i fer la Turca mas alta, entrò i cargò mucho sobre ella, levantando la popa descubriendo la plaça de armas de Ali la mosqueteria i arcabuzeria Española, i como a cavallero tiraba con mortandad de los Genizaros. Don Albaro Bazan atento al conflicto, vió que Ali tenia siete galeras de refuerço i don Iuan dos solamente, acercòse con su esquadron, diò ruziada cõ muerte de muchos Turcos; metiò doziẽtos Españoles en la Real, i bolviò a su posta. La galera de los hijos de Ali, el vno de la primera barba, el otro que la esperaba; envistio por proa la Capitana del Pontifice al tienpo que peleaba por el costado cõ otro enemigo. Cõbatia se con ira i obstinaciõ entre los dos Generales, i dos vezes pasaron los Cristianos en la galera de Ali hasta el arbol, i tantas fueron rebatidos por el mucho socorro que le metian las siete galeras: i toda la avia menester, porque la arcabuzeria de los costados de la galera Cristiana, i la mosqueteria los deshazian. Las Capitanas del Pontifice, de Venecia, del Comendador mayor, i la patrona Real aferradas con grandes i reforçadas galeras combatian porfiadamente. Quando llegó don Iuã de Cardona con su esquadra a su posta, hallò que vn batallon de galeras Turcas iba a entrar por ella a tomar la batalla por la popa, resistiò animosamente su acometida, i no pasaron; pero la carga q̃ recibio le matò mas de quatrocientos i cincuenta soldados, Capitanes i oficiales. Don Martin de Padilla rindiò con sus qua-

A tro galeras otras quatro, i algunas al priuero encuentro sin que nadie le socorriese; peleando valerosamente los soldados, i don Diego de Mendoça hermano del Duque del Infantado, don Alonso Baçan, i don Bernardino de Velasco. Porque las catorze galeras de España con grãdes hechos notables en boca de todas las naciones se mostraron de fuerte, que en ninguna entrò enemigo. Iamas se vio batalla tan confusa, trabadas las galeras vna por vna, i dos i tres con otra, como les tocaba la suerte, aferradas por las proas, costados, popas, proa con popa, gobernando el caso. El aspecto era terrible por los gritos de los Turcos, por los tiros, fuego, humo, por los lametos de los que morian. El mar buelto en sangre, sepulcro de muchísimos cuerpos que movian las ondas, alteradas i espumantes de los encuentros de las galeras i horribles golpes de la artilleria, de las picas, armas enhaftadas, espadas, fuegos, espesa nube de saetas como de granizo, bolviendo Erizos i Espines los arboles, entenas, pavesadas i vasos. Espantosa era la confusion, el temor, la esperança, el furor; la porfia, teson, corage, rabia, furia; el lastimoso morir de los amigos, animar, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabeças, piernas, braços, cuerpos, hõbres miserables, parte sin anima, parte q̃ exalabã el espiritu, parte gravemente heridos, rematãdolos cõ tiros los Cristianos. A otros que nadãdo se arrimabã a las galeras para salvar la vida a costa de su libertad, i aferrãdo los remos, timones, cabos, con lastimosas bozes pedian misericordia, de la furia de la vitoria arrebatados les cortabã las manos sin piedad, sino pocos en quien tuvo fuerza la codicia, que salvò algunos Turcos. El Principe de Parma con la Capitana de la Republica de Genobã acometiò otra de esquadra, pelearõ

porfadamente, i la entraron sus soldados, i el fue de los primeros. Murió Ector Espinola General, i Gabriel Nin i Alonso de Avalos fueron heridos. Algunas galeras zorreras Turcas de la esquadra de Aluch Ali viendo la resistencia i ofensa de los Cristianos huyeron, i apretadas de la galeaza de Ambrosio Bragadino, sin probar la fortuna de la batalla zabordearon en la marina cercana, i otras fueron a Negroponte. Las de mas galeazas hizieron poco efecto despues que se envistieron las dos armadas; porque para conservar el filo mejor don Iuan hizo bogar con demasiado espacio: i la Capitana de Francisco Duodo mas obediente al refuerzo que tenia de remeros solamente discurria i dañaba los enemigos. Las galeras del cuerno de Barbarigo, que no fueron enuestidas, rebolvieron con buen orden, i cercaron los Turcos, matando i hiriendo con gran pujança. Aluch Ali no pudiendo ganar el fuera al Doria en lo alto, esparcido el humo, aunque tardó en aclararse el Orizonte por el viento contrario, por no venir a las manos endereçò al dentro, i con doze galeras ligeras discurria sin enbaraçarse, para escapar quando le pareciese. Esto pensaron algunos quiso, alargandose con apariencia de ganar la popa a Iuan Andrea, i fue por tener tienpo en q̄ descubrir donde inclinaba la fortuna de la batalla para disponer sus consejos. Ali dos oras combatiò valerosamente, procurando entrar la galera de don Iuã; pero don Lope de Figueroa se mejoraba contra el, ayudado de dō Bernardino de Cardenas i don Miguel de Moncada, que le focorrian como les tocaba, al tienpo que los Turcos entraron vna vez, i vn esmerilazo q̄ dio en la rodela sin pasarla, a dō Bernardino de Cardenas derribò i que brantò mortalmente. Don Iuan en el estanterol asistia proveyendo des-

A ahogadamente, asistido del Conde de Priego, don Luis de Cordoba, dō Rodrigo de Benavides, don Iuan de Guzman, Rui Diaz de Mendoça, dō Filipe de Heredia, i por baxo del estanterol gobernaban la galera Gil de Andrade, i Iuan Vazquez Coronado. La Capitana de Malta rindiò quatro galeras, i acometida de otras quatro se defendia con su daño. En tanto mataron de vn arcabuzazo a Ali; avisò dello a don Iuan don Iuã de Ayala, i los Cristianos entraron del todo la galera cō muerte de muchos Genizaros. Quitaron el estandarte, llamado el Sanjac, vanderá de devocion del señor de los Turcos, i pusieron en su lugar la imagen de Cristo crucificado, i la cabeça de Ali levantaron en vna pica, porque la viesen las armadas, para animar, alegrar, glorificar los Cristianos, i desmayar, entristecer, infernar los Turcos. Este suceso aseguro el evento del horrible conflicto, no aviendo hasta aquel punto inclinado la victoria, ni señalado a quié se avia de dar. El General Veniero enbiò luego la galera de Onofre Iustiniano a llevar la nueva a Venecia. Aluch Ali oyendo los gritos de los Cristianos por el vencimiento i los clarines, envistió para huir por el claro que dexò el Doria entre su esquadron, i las galeras de Sicilia i Malta, i cargò sobre ellas con mas de treinta, i envistió la de Malta por la popa con toda la artilleria i escopeteria, i ayudado de las otras la entrò, i matò casi todos los cavalleros i soldados, i fray Pedro Iustiniano General fue herido i preso, i la galera saqueada i ganado su estandarte, siendo fatal para la Religion este cosario, i la remolcarasí la galera Guzman de Napoles no la focorriera disparado dos piezas, cō que apartò los enemigos i la librò. Quedaron vivos solamente seis cavalleros mal heridos como su General, i murió el Bailio de Alemania, i de los

1571.

delos Turcos en ella doziētos i cincuenta. Mejor fortuna tuvieron las otras tres galeras suyas, que rindieron tres Turquescas. Aluch Ali maltratò quatro defabrigadas del cuerno derecho donde iban, por no aver seguido bien al Doria, no pudiendo ser presto socorridas, i viendo venia golpe de bageles en su cōtra huyò. Farta Baxa peleò dos oras con quatro galeras, muerta su gente llevada la suya de las olas sin regimiento, i perdido el timon, como poco esperado en cosas del mar, acusando la mala suerte, que no perdona a los inocentes, castigando la locura de los temerarios, maldiziēdo la pertinacia de Ali precipitador de la armada de Selin contra su voluntad, entrò en vna fragata con su hijo, i saliò de la batalla, dexando en medio del incendio i rigor de la muerte la flor de gente i fuerças de mar de la casa Otomana. La galera de los hijos de Ali entrò el Comendador mayor con gran mortandad de los Turcos, i los prendiò. Pelearon bien don Iuan de Saavedra hijo del Conde del Castellar, i don Iuan de Velasco hijo del de Nieva, i el Capitan del bagel don Iuan de Torrellas con otros cavalleros. Quedò herido don Iuan Mexia hermano del Marques dela Guardia. El Marques de Santacruz ya discurreia por todas partes, despues de aver ayudado a la Real, socorriendo donde era el mayor aprieto. Acudiò a don Iuā de Cardona que estaba mui apretado de ocho galeras: peleando con gran furia i estrago, i su Capitana mui maltratada, i le avian muerto ciento i veinte combatientes Españoles, i el atormentado de vn pelotazo en el pecho, i herido de vn flechazo en vn brazo cō peligro, aunq̃ peleaban bien el Maestre de Campo dō Diego Enriquez, don Iuan Osorio, don Enrique de Cardona, don Hernando del Aguila, don Hernādo de Mendoça, i otros cavalleros. En la

**A** Capitana i otras quatro de su cargo, no quedaron sin heridas ciento. El estrago fuera mayor, sino llegara en su ayuda la Real, el Comēdador mayor, i las Capitanas del Pontifice i de Venecia, que acometiendo las que encontraban las rendian i llevaban presas. Acudierō al cuerno derecho, donde fue la mayor carga de casi todo el numero superior de los Turcos, porq̃ no estuviesen en peligro, i los demas sin el. Viendo ya dō Iuan vencidos los Turcos, i por la mayor parte aferradas i rendidas sus galeras, i que Iuan Andrea Doria executaba con gran valor i gobierno adquirido i heredado, no pasó adelante. Envestiale por popa vna galera, i le avia roto el estanterol, i la Imperial de Sicilia la echò a fondo. Los demas vencedores remolcando los trofeos, remataban las porfiadas batallas en que estaban otros. Los Turcos, aunque de todas vandas heridos con mala ventura alargaron la batalla hasta el fin del dia sienpre furiosa i terrible por la esperança de vna parte, i la desesperacion de otra. Metianse en las galeras a recebir la muerte antes que rendir las vidas ciegos del furor, locos de rabia, vista miserable i espātosa. Los esclavos Cristianos, conociendo la mejoría de su parte, combatian cō los Turcos en sus galeras en començando a ser entradas, procurando su libertad cō vengança de sus injurias, i fin alegre de su esclavitud. Los forçados de la Liga desferrados de sus Capitanes conpraron el salir de servidunbrevil i fatigosa con las muertes de los Barbaros, en cuyas galeras llevados de la promesa de sus Generales i desco de robar saltaron furiosamente. Marco Quirini i Antonio Canaleto Proveedores pelearon valerosamente, i apretaron algunas galeras hasta hazerlas envestir en Petala, llevando a salvar asì las vidas de muchos, i satisfaziendo a su deseo i esperança.



Viendo huir a Aluch Ali el Doria, le siguió encaminando a vn cabo q̄ descubrió a lo largo, por dōde le era forçoso pasar al cofario, i le alcãçaria primero el q̄ iba mas por derecho. Llegò a el quando avia pasado cō siete galeras, tomò algunas, i cesò la caça por venir la noche mui escura i tēpestuosa; i porque las galeras estabã flacas de chusma por los remeros q̄ desferraron para pelear: q̄ no es del todo cōsejo aprobado armar los forçados, para alcançar a quien huye, o huir de quien vence. Belviò con el Marques de Santacruz; que rindiò vna Capitana de esquadron, contra las galeras que avian quedado de las de Aluch Ali, i las hizierō dar en tierra, i de sus Turcos desanimados parte escaparon, parte se anegaron. Salvaronse huyendo Caradeli Azã Baxa, el Aga del Arsenal, Hazan Aga, el Aga de Tripol, Aluch Ali con siete galeras llegò a Santa Maura, i temiendo de ser cogido pasó a Modò. Parecieron algunos navios del enemigo que seguian su armada, i fuerō acometidos del Marques de Santacruz, i de otras treinta i cinco galeras q̄ salian cō el trinquete la buelta de Galatà; rindiò algunas i pasó adelante, i tomò otras ayudado de la Real, de don Alonso Bazan, dō Martin de Padilla, i las hizieron envestir, i solas cinco se salvarō. Perdióse la Piamōresa con muerte de don Frãisco de Saboya, se anegaron dos galeras del Doria, i de Sicilia, i en la patrona murió dō Iuã de Miranda, i en la de Gil de Andrade Iuan Ponce de Leō con catorze heridas. Muriò el Capitan Monferrat Guardiola, don Iuan de Cordoba pasado por la garganta con vna vala, i don Alonso de Cardenas con vna lançuela, i Agustín de Inojosa. La Florécia del Pōtifice fue rendida de quatro galeras con muerte de muchos cavalleros de S. Esteban, i de Tomas de Medicis su Capitan, i la galera S. Iuan corriò la mis-

ma fortuna. Pelearon valerosamente los Principes de Parma i de Urbino, Paulo Iordan, el Cōde de Santaflor, Ascanio de la Corgna, Otavio Gonçaga, Vincencio Viteli, i el Prior de Vngria, Ponpeyo de Lanoy, hijo del Principe de Sulmona, dō Pedro de Padilla, don Agustín Mexia, dō Bernardino de Velasco, don Martin de Padilla. Todas las naciones pelearō como leones. Fue a fondo la primera galera del Turco la en que iba a recreacion, la de Cara Ali, Cara Baine, Siroco Gobernador de Alexandria, Cara Peric, Maneta de Argel, Abagi Huscar, Cuzo Macamu, Yaaes Agad, el hijo de Agimazor, el hijo de Ali Portuc, Hascen Gelubi, hijo de Cara Mustafa, Gayder Bey Gobernador de Xio, Hascen Bay Gobernador q̄ fue de Rodas, Ginoves Ali, Dōde Mami, el Cayd de Galipoli, i dos galeotas de Cayd Gelebi, i devn renegado de Cara Foxa, i otras. Murierō doziētos Turcos principales, treinta Gobernadores de Provincias, ciēto i sesenta Bays i Capitanes de Fanal. Eran los mas conocidos Ali General, Guidor Bey Gobernador de Xio, Cara Bayac de Sofrafo, Gafer Chelubi de la Cavala, Verdo Aga del Arsenal, Mustafa Chelubi Tesorero general, el Caydel de Mitilene, Cayad Cheleby Virrey de Esmitre, Peri Bexeli, Deli Suleiman, Ozman Bel, Durino patrō Real, Tra montana de Ali General, Siroco Bay Piloto mayor, Mahamet Sabay, Suf Aga, Day Bay, Agar Escrivano mayor del Arsenal, Caracadi el Negro, Cara Ali cofario, Mahamet Bay Capitan de los Genizaros, Cara Foxa, Hadag Arraez, don Domani, Iafet Aga, Bay Cara Chulby Virrey de Fratene, vn hijo de Graca Bay. Los presos Mahamet Bay i Sayn Bony, sus hijos de Ali, Mahamet Bay hijo de Salerraez, Caut Ali Capitan de Fanal, Murat Arraez cofarios, i otros muchos Capitanes de galeras i de



1571.

i de gente, i el Cancellor mayor. Mu-  
rieron treinta mil Turcos, fuerõ pre-  
sos diez mil; mas no parecieron sino  
tres mil i quinientos. Libertaronse  
quinze mil Cristianos de todas na-  
ciones: ganaronse ciento i setenta i  
cinco galeras; fueron treinta al fon-  
do, noventa i nueve dierõ en tierra;  
i las quemarõ: i en la reparticiõ vbo  
ciento i treinta. Don Iuan despachõ  
con diez galeras a don Lope de Fi-  
gueroa a llevar la nueva al Rey, i al  
Conde de Priego al santo Pontifice;  
a los Venecianos a dõ Pedro Capa-  
ta gentilonbre de su camara; i para  
darles el parabien dela vitoria i con-  
gratularse del triunfo que Dios a to-  
dos fue servido de dar. La galera  
patrona de Sicilia cargada de qua-  
tro de Aluch Ali se defendiõ va-  
lerosamente; porque como los Tur-  
cos, Genizaros i Lebentes de Argel  
son cosarios exercitados, i buenos  
escopeteros i flecheros, hizierõ grã  
estrage disparando por quatro par-  
tes cõtra los Cristianos; i assi los de-  
fensores, aunque los mas quedaron  
muertos i mal heridos, i abrasados de  
los fuegos, fuerõ dignos de toda ala-  
bança. Aviendo venido a buscar en  
ella don Geronimo de Valençuela  
Comendador de Almagar i Porto-  
marin de la Religion de San Iuan, q̃  
avia combatido valerosamente, co-  
mo suelen los de su abito en sus ga-  
leras, a su hermano don Diego de  
Valençuela, no le conocia, segun es-  
taba abrasado de vna alcancia. Eran  
hermanos de don Pedro Fernandez  
de Valençuela, que acabada la gue-  
rra de Granada, en que trabajõ i gas-  
tõ mucho, bolviõ a descansar a su ca-  
sa. Mas ellos buscando las ocasiones  
en q̃ señalar se, vinierõ a servir en es-  
ta jornada; mostrãdo ser verdaderos  
decendientes de Iuan Perez de Va-  
lençuela i del Prior de San Iuan en  
Castilla don Iuan de Valençuela, q̃  
perdieron la vida i caudales por ser  
fieles a sus Reyes, segun escriven sus

A Coronistas, i de don Pedro Fernan-  
dez de Castro que se hallõ en la con-  
quista de Cordoba, i le hizo el Rey  
dõ Fernãdo el Sãto Alcaide de sus Al-  
caçares, bisabuelo de Martin Sãchez  
de Castro, que vbo en la señora de  
la villa de Valençuela a Iuan Perez  
de Valençuela, que casado con doña  
Sancha Martinez fundõ el mayo-  
razgo de Valençuela, i vendido des-  
pues por los sucesores, se subrogõ  
en otros bienes. Escriue don Alon-  
so de Fuenmayor Salustio i Tacito  
Español, por boca de don Francisco  
de Reynoso, de Pio V. en este dia assi:  
\*Paseaba cõ el Teforero Donato Ce-  
sis, que despues fue Cardenal en la se-  
gunda creacion, i subitamẽte se apar-  
tõ, abriõ vna ventana, i estubo mirã-  
do al cielo como atonito; cerrõla de  
ai a poco, i dixo al Teforero; Andad  
con Dios, que no es tiempo de nego-  
cios, sino de dar gracias a Iesu Cris-  
to, porque nuestra armada venciõ en  
este pnto, &c. i aña de adelante; Da-  
das las gracias se saliõ al campo a pa-  
sear con rostro tan alegre, que lo ad-  
virtieron quantos le seguian. Con tã-  
tos ayunos, suspiros i lagrimas pidio  
el buẽ suceso, que mereciõ ser oido:  
i el mismo dia de la batalla, i en la no-  
che antes hizo doblar las oraciones  
en todos los cõventos, i que a todas  
oras asistiessen a aplacar a Dios devo-  
tos religiosos. Murieron de los Cris-  
tianos siete mil i quinientos, i entre  
ellos algunos Capitanes de todas na-  
ciones, i llegaron a diez mil despues  
por la mala cura de las heridas de los  
flechazos, venenados los mas: i dẽ-  
tro de dos dias Barbarigo con sumo  
desplazer de la armada por sus virtu-  
des. Este fue el fin del dia siete de  
Otub. e, sienpre memorable a los si-  
glos presentes i venideros, por la grã  
batalla començada antes de la vna  
despues de medio dia, i fenecida ala  
roche, aviẽdo sido a las dos horas de  
pelea muerto Ali General i presa su  
Real, hecho el juizio del fin en favor

de los Confederados, inferiores en sesenta galeras a los Turcos.

*Capitulo XXVI. Lo que hizo la armada despues que vencio la Turquesca.*

**A** Dar el parabien de la gran victoria a don Iuan acudieron los Generales del Põtifce, de Venecia, los Principes de Parma i Urbino, i los demas señores Maestres de Campo i Capitanes principales con increíble contento de aver salido tambien del peligro. Lloraba el venerable viejo Sebastian Veniero, por el alegría i triunfo de todos. Celebraron la noche con la musica, vozeria i tronperas i luminaria con los fuegos de las galeras inutiles que encendieron, i eran muchas. Curaron los heridos, descásarõ los trabajados, gozarõ libertad los esclavos Cristianos, quedarõ en cadena los Turcos, que la Fortuna en la guerra tâto puede. En el siguiente dia se tratò en cõsejo hecha reseña de las galeras i gẽte lo que se podia hazer, i todos dixeron, que llevar la armada a invernar, por los muchos muertos i heridos, faltar vitualla, entrar el Invierno tan presto, que no daba lugar a deliberaciones de mucho tienpo. Bastaba lo hecho por aquel año respeto de la reputaciõ i del provecho, destruida tan grande armada, con que la potẽcia Turquesca quedaba abatida i deshecha en el mar. Era menester reparar la armada, rehazer los soldados, para salir a buẽ tiẽpo en el venidero Verano. A esto se respõdia ser facil traer bastimentos de Sicila i Apulia con las naves que quedaron en el Zante guarnecidas con los Alemanes; pues estaba defenbaraçada i segura la navegaciõ de enemigos. En Patras de la Morea avia grandes magazenes llenos de bizcocho, defendidos de pequeño presidio. Erã los

**A** muertos muchos, mäs qdaban otros valerosos en numero suficiente a tẽtar qualquiera en presa, principalmente porque avria poca resistencia, i todos los Alemanes estaban en ser. El impedimento del Invierno deshazia la vitoria, q lo aseguraba todo, aviendo en la Grecia capacissimos puertos i seguros para mayor armada, donde reparar la suya, por la destruciõ de los Turcos, i temor de las guarniciones; tal, que solo el nonbre de vencedores rindiera quantas tierras combatieran en la Morea. Los Griegos tomarian las armas para cobrar su libertad en asomando las primeras velas al golfo de Nicomedia. Este era consejo conveniente al gozar de la victoria i deshazer los Turcos, ganãdo los puertos donde avia de meter su armada para su defensa, las municiones, reconpensa de los gastos de la liga, pues todo se les rindiera; por que el temor los avia puesto de manera, que Constãtinopla cayò de animo tanto, que solo del huir se pensaba, i pedian a los Cristianos della esperando la armada los dexasen vivir con el mismo tributo q ellos dierõ a Selin. A los que tenian comercio i credito daban a guardar sus joyas i prendas mas estimadas. Casas enteras pasaban a Asia. Pera poblaciõ de Ginoveses, i de otros mercaderes Cristianos fuerte de sitio i murallas, como barrio de Cõstantinopla, que solo vn pequeño seno la divide, temiendo q los Turcos bolviesen contra ellos su ira, tratò de nonbrar por cabeça para su defensa a Iacobo Malatesta General de Albania, en Eburio antes preso por desorden de sus soldados. Este con gran secreto se proveyò de armas i cavallos, i conjurò con los esclavos, para q en asomando la armada, con el hierro i con el fuego acometiesen las casas de los Turcos. Por esto queria Marco Antonio Colona alargando el animo i el camino que fuesen cõtra la cabeça del

157 I. del Imperio; pues se entregarian por temor i trato que el Pontífice tenia cō renegados de los Dardanelos del Canal de S. Iorge en las estrechuras de Galipoli; el vno en Asia dōde fue avido, el otro en Europa, donde fue Sexto, celebre por el puente que alli hizo Xerxes. Quitaban el comercio a la ciudad, paso a su armada, socorro a la Grecia. Saliò dō Iuan de Petala, i por mal tiēpo entrò en Puerto Cā dela. Sobre el combatir a Lepanto vbo contrarios pareceres. Entendiò se despues era facil la enpresa por la poca guardia que tenia. A doze de Otubre llegaron a Santa Maura frōtero del puerto de Goniza en Tierra firme, i la reconocierō el Doria i el Corgna. Parecio ser necesario quinze dias para espugnalla, difficil la bateria, no de mucha importancia la enpresa. Alli don Iuā dio gracias a Dios por la vitoria con Misa solene, sermō i procesion con mucha musica de instrumentos, i de clerigos i frailes que iban en la armada. Repartiò los despojos asì, La Capitana del Turco al Rey. Al Pontífice ventisiete galeras, nueve cañones gruesos, tres pedreros, quarenta i dos sacres i dozientos esclavos. Al Rey Catolico ochenta i vn vasos, sesenta i ocho cañones grādes, doze pedreros, ciento i sesenta i ocho sacres, tres mili seiscientos esclavos. A Venecia cincuenta i quatro vasos, treinta i ocho cañones, seis pedreros, ochenta i quatro sacres, dos mil i quatrocientos esclavos. Cupieron al derecho de la decima del Generalissimo deziseis vasos, setecientos i veinte esclavos, i las pieças de diez vna. Quedaron en su poder los dos hijos de Ali Baxà, i quarenta i siete Principales. La mayor causa de bolver sin efeto, con no poca nota se atribuía al General Veneciano, cuyos grandes brios i superabundantes espiritus vmillò la herida en la pierna de vna saeta enconada. Cerrado en su camara atendia

A solamente a su cura, sin oir ni hazer otra cosa. Maravillaba el no pedir se prosiguiese la guerra, o la hiziera el Veniero por si mismo, pues avia fuerças. Don Iuan tenia por disculpa el mandato de su Rey de no invernar lexos de sus Estados, i no le convenia detenerse, aviēdo de ser la Morea, i lo que cerca se ganase para Venecianos por las Capitulaciones, i no cuidando su General, no avia para q̄ cuidase dō Iuan. Mas deseoso del biē comun quiso invernar en Corfù, por que para rehazerse estaba cerca de Sicilia i Calabria, i Venecia, i era detenido de contrarios pareceres i dificultades propuestas. Las naves dieron bastimentos a las galeras, i fue a Mecina don Iuan con Marco Antonio, i los Venecianos quedaron en su Isla. Bragadino Proveedor del Golfo enbiado de su Republica con tres galeazas con bastimentos a la armada llegò a Corfù. Condoliendo se del no averse hallado en la batalla, pidiò a su General cincuenta galeras para asaltar las Provincias del enemigo medrosas, desproveidas, sin consejo i socorro, cō q̄ podria hazer buenos efetos. Nada pudierō cō el sus ruegos, i dixo, No le queria ceder su oficio, i que presto saldria a tentar sus enpresas. Fue a Venecia dādo ocasion al Mundo para dezir, que deslustraron con su mala retirada los Confederados la gloria de su vitoria grande; mostrando la diferencia i mejora de las armas Cristianas contra los Turcos para quedar vencedoras sienpre que estuvieren conformes. Ninguna vitoria mayor, mas illustre i clara, abriendoles caminoparavna grā fortuna, ninguna mas infrutuosa por el mal vso della. Asì lo entēdierō los mas espertos de valer i cōsejo i pratica en los estados del Turco. Veniero por repararse i entrar cō triunfo en Venecia, el Colona en Roma, don Iuan por obediente a su hermano, i gozar de la gloria en Napoles,



les, donde deseaba i procuraba aficionadamente pagar bien a las damas su amor, inutilizaron su trabajo. En el dia de Todos los Santos entrò en Mecina remolcando las galeras vencidas sus estandartes i vanderas, tremolando las vencedoras, i fue recibido del Obispo, Clerezia i Magistrado, con gran aplauso, alegria i veneracion, por lo admirable que tiene la virtud militar vencedora, que parece algo de diuinidad en los Heroes. Dio otra vez gracias a Dios, celebrò las exequias en nueve dias por los difuntos en la jornada cò funtuoso tumulto, adornado de Elogios, inscripciones, trofeos i armas propias, i del enemigo, dandoles el postrer vale con funestas elegantes i curiosas, en memoria gloriosa suya de los vencedores. Fueron las esquadras de las galeras con la gente a inbarnar en sus Provincias. Don Iuan hizo mercedes a los que se señalaron, i grandes limosnas al Ospital de la armada. Recibierò al Colona los Romanos con triunfo de Ovacion, reservando el grande para don Iuan si viniese a Roma; i el Pontifice acompañado de los Cardenales en Palacio, i con amor, i engrandeciòle con alabanzas, i honròle, i con rentas i dineros le premiò. Diò a huerfanos dotes en lugar de los gastos de banquetes; i el Colona ofreciò vna lanpara de plata en Araceli cò su inscripciò. Estando en la octava de Todos los Santos el Rey Catolico en las visperas con sus frailes de San Lorenzo el Real, entrò don Pedro Manuel Gentilonbre de la Camara tan alborozado que se conocia en su semblante avia alguna novedad, i desalentado de la priesa i de su gordura, dixo al Rey, Como avia llegado alli Angulo correo con aviso de vna gran vitoria que avia tenido el señor dñ Iuan. No hizo mudança ni sentiimiento, como jamas perdia la serenidad de su animo i rostro, i la gravedad

A de su imperio por ningun caso; dixo a don Pedro, Sofegaos, entre el correo que lo dirà mejor. Supo la vitoria del, i acabadas las visperas se metiò en su tribuna a dar gracias a Dios lo primero; en tanto que para la procesion se recogia el convento: i todo acabado recibì la en ora buena. Hizo dezir en el siguiente dia Misa por los difuntos en la armada. Entregò en San Lorenzo el Sanjac estandarte del Turco traído de Meca de tela de algodon i lino, como vna sabana mediana blanco, escrito por vna parte de letras Arabigas mayores i menores, muchas dellas doradas, lleno de circulos, quadros i triángulos: que entre otros errores de aquella perniciosa secta es, que no admite figuras, ni imagenes vivas, i assi vñan desto en que estan escritas muchas alabanzas de Dios omnipotente, sabio, ecelente, invencible. Partió para Madrid a hallarse en persona en la procesion general q a cuerpo i voz de Corona celebrò, i llevó a su lado al Enbaxador de Venecia. Para que desta vitoria vbiесе perpetua memoria i hazimiento de gracias, dorò fiesta en cada vn año en la santa Iglesia de Toledo, que se celebra con gran solenidad en siete dias del mes de Octubre. Tan agradecido era a las mercedes que Dios hizo a el i a sus mayores. Hablando al Rey Fráncisco de Villamizar Procurador de Cortes de Leon, i cabeça de su antigua i noble familia solariega en ella, le preguntò, Si celebraba en cada vn año su ciudad como devia, la fiesta llamada de las Donzellas cantaderas por los onze dias hasta el de Nuestra Señora de Agosto, en memoria de la gran vitoria que vbo de los Moros en Clavijo el Rey don Ramiro, quitando el tributo de las cien donzellas inpuesto por Mauregato. Respondio con su acostùbrada libertad, que le desayudò para sus acrecentamientos, se hazia debaxo del

1571.

del nombre de la clarissima familia de Quinones, aviendo de ser del de su Magestad, i el Còde de Luna llevaba el estandarte con sus armas. Disimuló el Rey, i luego despachò cedula, para que la ciudad sacase de síss lo que vbiese menester para solenizar la festividad en su nonbre: i mandò llevase el estandarte con las armas Reales el Abad de la cofradia, i no se dexase de hazer aun por muerte de Rey, como no sucediese en los diez dias inmediatos a la fiesta. Hallòse en Madrid al recibir la nueva el Cardenal Alexandrino, que avia venido de Portugal. Hizo el Rey muchas mercedes a los Capitanes que sirvieron en la jornada, de abitòs, en comiendàs, rentas, entretenimietos, ventajas, ayudas de costa, atrayendò a su servicio cò el premio del valor, animadò a los amigos del ocio para dexarle, por alcàçar los triunfos onerosos de Marte, cò cuidados, penas, trabajos, sudor, sangre. A quatro de Dizienbre fiesta de santa Barbara a las dos i quarto dela mañana, la Reyna pariò vn hijo, i casi sin sètido, por el rezio parto. Fue el suceso feliz, i se hallarò presentes a el su Magestad i su hermana, i entregò el niño a su aya doña Maria Chacon, i en su Camara le besaron la mano los Gràdes i señores, i acòpañado dellos salìò a la Capilla a dar gracias a Dios cò el himno *Te Deum laudamus*. Fue baptizado luego en el templo de S. Gil a deziseis del mismo mes, i fueron padrinos la Princesa doña Iuana, i el Principe VVincislao. Salieron por el pasadizo desde el aposento de la Reyna a las tres de la tarde, los Mayordomos dela Reyna i de la Princesa, i quatro Reyes de armas, i seguian el Duque de Gandia, el Prier don Antonio de Toledo, el Còde de Alva de Aliste, el Marques de Aguilar, i el de Mondejar. El Duque del Infantado a vn lado llevaba el capillo, de otro el Còde de Bena-

**A** ventè la vela, i delante el Duque de Osuna el maçapan, el de Najara el fallero que le derramò, el de Sesa vn aguamanil i toalla, el de Medina de Rioseco vna fuente i otra toalla, el de Bejar el niño enbuelto en mâtillo de terciopelo verde, bordado de casitillo i forrado en tela de plata, a su diestra el Nuncio de su Santidad, a la siniestra el Enbaxador del Emperador, delàte los de Fràcia, Portugal i Venecia, i detras la Princesa i a su siniestra el padrino, i vn poco adelante el Marques del Adrada Mayordomo mayor dela Reyna, i el Còde de Lemos dela Princesa; luego su Camarera mayor en medio de doña Maria Chacon Aya del Principe, i doña Teresa de Guevara Guarda mayor; las señoras de la Corte, las Damas de la Reyna i de la Princesa sin galanes. A la puerta del templo esperaba el Cardenal Espinosa con quatro Obispos vestidos de Pòtifical, i dentro asistia los Consejos por su precedencia, i en medio dela Capilla debaxo de vñ dofer estaba la pila de plata baptismal. Fue nòbrado Fernando. En Palacio dierò el parabien a la Reyna los Enbaxadores, i le besaron la mano sus Oficiales mayores i dela Princesa. Asì acabò el acto mas solene q se vio hasta aquel dia. Hallabase el Rey favorecido del cielo con la gran victoria contra los Turcos, con el hijo suceso, con la prosperidad de la gran riqueza q truxerò las flotas de Nueva España i del Piru, siendo feliz a la Monarquia este año 1571.

*Capitulo XXVII. Lo mucho que sintiò Selin la perdida de su armada, i lo que hizo para su remedio.*

**L**A Victoria mayor q en el mar ja mas alcançaron los Cristianos ròpiò la potencia del Turco tenida por invècible i sus fuerças por insuperables della. Algunos li tuvieron

por

por milagrosa, porq̃ los Turcos dezia vierõ Angeles cõ espadas sobre las galeras de la Liga, como està pintada en la sala del Vaticano. El discurso del hecho, i aver muerto diez mil Cristianos muestra, no eran estos Angeles tan valientes como el q̃ en vna noche matò ciento i ochēta mil Afirios. La nueva hallò a Selin en Andrinopoli, i temiendo novedades por su ausencia en Cõstātinopla, cõ la alteracion, dolor i miedo, en seis dias se le presentò. Cõ ecesivo sentimiento dezia a sus Cõsejeros, Era el triste caso i desgracia (nunca tal) claro i fatal principio de la ruina de su Monarquia, mataban los esclavos Españoles i Venecianos. Mahamet Baxà cõ prudencia i valor le cõsolò, i disuadió la crueldad i vengança vil, señal de flaqueza de animo indigna de persona tal, i dixo matarian los Cristianos los esclavos Turcos, i se irritaria a los q̃ no se declararõ enemigos. Aunq̃ la perdida era grande, q̃daba poderoso. Se trabajase luego en cõstruir, armar i sacar otra armada cõ q̃ enel año siguiente resistiese los inpetus, e inpidiese los progresos de los Cõfederados, reforçar los presidios de Rodas, Negrõponte, la Morea i Albania con buena providēcia i diligencia, pues le dabā lugar los vcedores. Olvidase el lastimoso suceso, i mandase que no se hablase del mas en su Corte. Lo postrero dixo cõ biē poca prudēcia, pues quādo se prohíbe el hablar de vn mal suceso, se habla i tiene por peor, i permitido, la verdad: i el Principe que no sabe de guerra, ni que sea ganar i perder en ella, sirve de menosprecio a sus Capitanes, i de ponerles flaqueza, discordia i mal animo. Pocos dias despues arribò Aluch Ali con quinze galeras, i vna de Corfù que llevò presa quando huyò. Presentòle el estandarte de Malta, diciendo, destruyò sus galeras, por dõ de veria que los Cristianos no po-

**A**drian gloriarse, ofender, ni resistir. i el fi con el Reyno de Cipro i ciudades conquistadas en la Dalmacia i Albania. Se labrase armada con que oponerse a los Coligados i defender su Inperio. Cõsolòse mucho Selin, i dio a Aluch Ali el oficio de General del mar, i cargo de la labor del Arsenal. Tanto puede la indignacion de vn poderoso por los reveses de la Fortuna mudable, que mādò matar a Farta Baxà de mucha autoridad i servicios innocente, pagando la temeridad del mismo Selin, i de sus Capitanes; mas fue retenido del ruego de Piali Baxà, i de Mahamet, que tanto puede el consejo de dos Ministros sabios i leales, que a vn Principe destenplado reduzen a quietud saludable, i a tomar medios convenientes a su conservacion i grandeza. Tanto puede la necesidad i calamidad presente con alguna esperanza de levantar la reputacion caida i defenderse, que aviendo de enpalar a Aluch Ali, porque huyò como asutito i como vil, i por su parte perdió la armada, pues no peleò en el principio de la batalla: i siendo del Consejo errò por la ambicion con los de mas, cõtra el vso de aquella Corte i milicia precia i da el supremo cargo de su armada a vn renegado Calabres baxo en nacimiento, tiñoso, tofo enel cuerpo i enel rostro. Ponien do el gobierno vniversal en mano de esclavos, no fiado de los Turcos nobles, quitadò el medio para aspirar al Inperio las quatro familias iguales en antigüedad a la Otomana sospechosas por esto i de temor, cõ cautela sin fuerças, sin opinion, ni crecer llegando a ser Baxaes, ni Belerbeys, como los renegados, apartados lexos de la Corte ocupados en officios medianos por no desdeñarlos en Tracia, Macedonia i Tesalia. Los Michalogos son Generales de los Alcācis cavallos vctureros descubridores del enemigo del áte del exercito.

1571. Los de Turacan i Eurenés llevá las primeras vanderas de los dos primeros Sanjacados, mandados de los Berbeys. Los Malcoços primeros en antigüedad i reputacion de sangre son ocupados algunas vezes, i tuvieron vn valiente Capitan q̄ hizo dos jornadas contra Venecianos. Piro Baxà Turco de Caramania no pudo perseverar en la grandeza depuesto de Soliman por el demasiado favor que hazia a Habrayn Baxà su emulo; temiendo sienpre de las cosas antiguas Turquescas. El Pōtifice exortaba con fervor los Principes Cristianos para entrar en la liga; porque acometido por mar i tierra el Turco se deshiziese su arrogancia con grandes conquistas en su Imperio. Porq̄ se quexò dō Iuan en Venecia de los malos terminos del colerico i absoluto Sebastia Veniero, i por ellos no tuvo mayores efectos el año antes, le dieron por sucesor a Iacobo Foscarini, i le avisaron por Leonardo Cōtarini. Las galeras de la guardia de Cōstū tomaron algunos navios cargados de aptivos i despojos de Cipro que iban a Constantinopla. El Comendador mayor de Castilla electo Gobernador del estado de Milā en sucesiō del Duque de Alburquerque difunto, que gobernò cō mucha prudencia, con su hermano dō Iuan de Cañiga, i el Enbaxador de Venecia en Roma trataban con Pio del modo de hazer la guerra, proponiēdo diversas empresas, juzgando q̄ lo que se intentase acabarían felizmente. Dō Iuan de Austria aviendo cūplido bien con la empresa que llevó de vn braço, q̄ por nubada arrojaba vn rayo, i la letra era, *Qualis vibrans*, Como el que le arroja, lleno de heroico espíritu se aprestaba tan acuciosamente, que le parecia detener qualquiera impedimento el curso de su gloria, dispuesto no ya con dudosa esperança para batalla de incierto fin, mas de segura vitoria. Solicitaba

A el aparato de la guerra, i el Rey le daba prisa, levantaba nuevos Alemanes e Italianos, i mādò fletar navios de carga, recoger vitualla i municiones, para que a la Primavera estuviēse la armada a punto, i con la gente que descansaba en los alojamientos. Nōbrò para que le asistiēsen al Marques de Trevico Napolitano, i a Antonio Doria praticos, i de buen consejo en la guerra. Procuraba que el Duque de Medinaceli cō la armada partiese para Flandres, i que llevase al Marques de Cetona Chapino Viteli, para que pasase con el socorro a Inglaterra en favor de los Catolicos. cō q̄ defenderse de la tirania de la Reyna. Fue a tratar el Duque de negocios con el Cardenal Espinosa, i faltando a la gracia i a la cortesia cō el, se quexò al Rey. Cōsultando sobre los despachos de Flādres, el Rey le hablò tan asperamente sobre el afinar vna verdad, que le marò brevemente. Fue sepultado en Martimūñoz de las Posadas donde nacio, en la Iglesia en que avia comenzado a fundar sepulcro i capellanias. Quedò imperfeto como el palacio q̄ edificaba i subia en alto sus grandes pesamientos. Fue Colegio del Colegio de Cuenca en Salamanca, Oidor en Sevilla, Regēte en el Cōsejo Real de Navarra, i del de Castilla i su Presidente, i del de Italia, Obispo de Sigüença, Inquisidor general, i del Cōsejo de Estado, de gran privança cō el Rey, por su valor i prudencia de excesiva autoridad adquirida con gran juicio. Gallarda persona, aspecto autorizado, nobleza de familia, tan bizarra condicion, alentado i elevado espíritu, como si naciera solo para mandar, i tan pronto i asistente en el despachar, que algunas vezes quedaron en ocio los Consejeros. I aun la consulta de las vacantes hazia en la mayor parte a boca, i cō tal brevedad, que pidiendo al Rey don Diego Fernandez de Cordoba su cava-

Caida de privado.



Cavallerizo primero i su favorecido hiziese Oidor de la Cancelleria de Granada en vna vacante a vn su encomendado, que le avisò dello con correo en toda diligencia, respòdio, Llegais tarde, que ya està proveida. Replicando don Diego, Pues como señor acabo de recebir esta carta tan a tienpo despachada con el aviso (segun su fecha) que fino es volando otro no le pudo preceder? i dixo su Magestad, Puede ser, mas el Cardenal Espinosa me consultò en salièdo del Consejo, i provè la plaça. Por esta celeridad i apresuramièto le màdò consultase por escrito sièpre, por que vbiefe tienpo para que se mirase lo que se le avia de proponer, i moderò del favorecer i comunicar al Presidente, i porque le cansaba el salir a recibille, quitallè la gorra, darle silla por igual, i alguna libertad, defendido i propiedad en el negociar i proveer como de si mismo; que en Principe tã zeloso de su inmunidad i officio pareciò increible su tolerancia hasta alli. Al fin cayò de su gracia, porque no andaba detra de su señor en la gloria, estimacion i despacho. Quando el Rey Agesilao vio a su Lisandro privado de igualdad, hizo merced, dâdo audiència de todo quanto le pidieron, i seguiante i no a Lisandro como solian todos, i despachaba el Rey tã por si mismo, q̃ a penas pasados dos meses pudo dezirle a solas, sabia hazer a sus amigos menores? i respondio, A los q̃ se le querian hazer mayores. El favorecido viva mas recatado, cuidadoso, recto, circunspecto, rezeloso, cauto. Están los supremos en mayor peligro, i caen en vn momèto el arbol que avia crecido en muchos años. Mas quando andan enbueitos cõ la fortuna, olvidan la consideracion, cortesía, vmanidad, conocimiento, i miran como de otra roca; no discerniendo los q̃ les fueren amigos, como los ven debaxo de menor angulo. Es la felici-

**A**dad al entendimièto cristal, en que lo apartado no se divisa, i parece mayor lo cercano. La requestada gracia del Principe no es segura, ni puerto bonancible: ai alli borrascas de sospechas, calmas de miedos, vracanes de la envidia, i mayor inquietud poseyendo que esperando. Pues vn gufanillo de vn mal contento, de vn mal officio con razones arrojadas como al descuido en la oreja i animo del señor, i mas si està sospechoso, i es sabio, seca poco a poco la mas verde i mayor gracia. El Mapa continuamente el mundo roe vn ratoncillo, el orin, que es nada, cõsume el hierro, i el leon suele ser cevo de las menores aves. Tambien le acabaron de sacar de la gracia de don Filipe al Cardenal quexas de los Grandes, i defabrimientos con ellos por falta de cortesía, en oir i despachar sus peticiones; porque como estava ya al cabo de su fortuna, i se disminuía su grandeza, vsaba della destenpladamente hallandose aun con fuerças, por el officio i dignidad para executar sus antojos. Conviene huir de la soberbia, mirar por la autoridad, onor i hacienda de su Principe con amor i fidelidad, atribuirle los consejos i sucesos buenos. Afsi quando se celebra, no avrà que le quite para si como al Cardenal Espinosa arrogante ya, aunque maravilloso Presidente; hallandole en la cueba de la vmlidad coronado con el laurel de la victoria de si mismo, gloriosa quanto difícil de alcançar. La furia del nublado de su indignacion i pujança de sus rayos no le tocarán, pues en la cueba no ronpen, ni al laurel hierẽ, sino batẽ las torres altas i sobervias. No ai mas cierta regla, que bolver la memoria a lo que placio i desplacío en otros gobiernos, i conocerse a si por lo que fue, i verse en el mar de la Corte quãdo està mas quierito. Procure ser el Ministro favorecido por su valor, ingenio, agrado, beneficencia

572. ciencia como el Cardenal Espinosa; mas considere que tal contento adormece i encanta como Sirena, para perderse en el Oceano de la privança, i no sentir como hombres, ni acordarse de los menesterosos, i cópadecerse de los afligidos. I si a caso sucede al contrario, son como los q ven representar tragedias. Por esto se dize haze mas sabios la fortuna adversa, i el que la tuvo sienpre amiga, tiene menos industria i buen consejo, porque salen de la esperiencia i accidentes, i la ventura de la concurrencia del bien, sin que obre generosamente quien le recibe. Causò discursos en la Corte el dezirse, que estando con el primero paroxismo mortal el Cardenal, como porque no les reviviese, apresuraron los Medicos i algunos Ministros presentes tanto el abrille para balsamalle, que tocò la navaja la mano del exanime, i abierto el pecho palpità el coraçõ. Qual si fuera para satisfacer al Principe, Grandes i Consejeros; porque la demasiada grandeza del que se tuvo por compañero es desagradable; i tal que desea sucesor que mejore el tratamiento, i menore el poder absoluto i eccessivo adquirido, o con sus meritos invidiados i emulados, o cõ el favor de su Principe. Luego don Filipe mandò a vn Ministro de quie fiaba mucho, que despues fue Presidente de Valladolid, le advirtiese de las personas mas a proposito, para elegir dellos sucesor del Cardenal, i dixo: Era Obando Presidente del Consejo de las Indias inmediato a serlo del de Castilla, verdadero, entero, suficiente, solo se le oponia el tener tan bien entendidas las materias de su oficio, que les haria falta. El Doctor Martin de Velasco del Cõsejo de Camara tenia mucho del gran espediente de Espinosa, i practica de los negocios de Italia i Flandres, i de los de Castilla por sus officios; mas sus hijos i nietos dabã que

A pensar, para dudar en elegille. Don Antonio de Padilla Presidente del Consejo de las Ordenes procedia bien i como gran Letrado, mas la persona pequena le desfavorecia, i por entonces estaba bien premiado. Don Gaspar de Quiroga Obispo de Cuenca tenia condicion mas para la Inquisicion General, i assi se la encargò el Rey. Don Diego de Cobarrubias Obispo de Segobia era de vida iuculpable, sus estudios i letras los mayores de Europa, i tuvieron gran nonbre en el Concilio de Trento; i sirviò en el Audiencia de Granada con gran aprobacion, aunque con encogido natural i temor escrupuloso de su conciencia, i la Presidencia pedia espediente liberal i politico. Esto postrero no desplacio al Rey, que no queria dar parte del gobierno ya, como veremos. Teniale ocupado en este tienpo en la visita i reformation del Ilustre monesterio de mōjas delas Huelgas de Burgos, i alli recibio el nõbramiento del Rey. Cõsulrado sobre el no acetar por el no residir en su Obispado con su Sãtidad del Pontifice Gregorio XIII. dispensò en la residencia, i mandò sirviese el oficio su amigo: assi le llamaba desde q en el Cõcil o la igualdad de letras i virtudes ecelentes; vniò sus animos: i hizieron juntos el Canon de la reformation de los mas dificultados i controvertidos en las Congregaciones. A la replica de Cobarrubias sobre no acetar por el grã cuidado i cargo del infinito numero de negocios, dixo el Rey, que pues no avia de tener tantos como su predecesor, no dudase podria cunplir con sus obligaciones, teniendo por demasiado el numero que a Espinosa avia cometido. Bien que se podia referir al no ser Inquisidor General, ni Presidente de Italia i del Consejo de Estado entonces, como fue despues. Tomò la posesiõ de su Presidencia, i cunpliò con lo que le tocaba

tocaba con igualdad, rectitud i exemplo a los sucesores, onrando los Ministros; no apartandole vmanos respetos de lo justo, onesto, cōveniēte en las provisiones, prefiriendo al favor la virtud i letras. Quādo se aviā de sentenciar grandes pleitos, rogaba a Dios alumbraſe al Consejo para acertar en el juizio de dar a cada vno lo que era ſuyo: i estudiaba con cuidado la justicia. Por esto aviendo su casa desde Segobia, i diciendole vn criado; No mudase su libreria, dixo; No quiera Dios dexe compañia de tantos años, i que tanta onrame á hecho: i no pasaba dia sin estudiar, aũ en medio de las mayores ocupaciones. Falleció tãbien en este año a fiere de Setiembre en la villa del Escorial don Gomez de Figueroa Conde de Çafra, Marques de Villalva, primero Duque sobre Conde de Feria, del Consejo de Estado del Rey, de su Camara, Capitan de la Guarda Española, Comendador de Segura de la cavalleria de Santiago, de gallarda persona, ſeñoril presencia, mui resperable, de gran juizio, consejo, valor, vmanidad i liberalidad increíble, i mas con los pobres; bien visto i comunicado de su ſeñor, con amor adquirido i aumentado por muchos años de asistencia a su persona i ſervicio en todas sus jornadas de mar i tierra, de paz i guerra, en que gaſtó i enpeñò sus Estados, digna por todo su memoria de veneracion i remuneracion. I en lo que de tenerla pudo ſer capaz la poca edad de su hijo don Lorenzo, le dio su Mageſtad la encomienda de Segura en el mismo fallecimiento de su padre, que es de las mas ricas de su orden; i avia menester su casa vna gran ayuda de costa para su deſenpeño, i remitiolo su Mageſtad al menos gaſto que devia tener para acudir a esto en ſus tutorias. Ya varon, ocupò su generoso espíritu i gran juizio cultivado con letras bu-

**A**nas i bien logradas i conocimiento de las materias de Estado, como en el ſegundo volumen deſta Iſtoria diremos, i no brevemente. ¶ Eſcrivio Selin al Rey Carlos IX. de Francia entendiendo era ſolicitado para que entraſe en la liga contra el, guardase la fe que devia a su hermandad heredada de sus padres i abuelos, no ſe confederase, ya que no le ayudase, por lo que devia a su ley, al deſcubierto, dieſe lugar para que los Huguenotes que trataban de favorecer los rebeldes de Flandres, metieſen alli sus armas, para necesitar al Rey Catolico a mirar por aquellos Estados, i ſalir de la vnion la mayor fuerça i parte mas poderosa. El Rey reſpndio, No faltaria a la hermandad, mas podia poco por la deſconformidad de sus vasallos. Selin puſo eficaces medios en aſentar eſta paz en Francia, i eſetuar para ello el caſamiento de Margarita con el Príncipe de Bearne. Los Príncipes de la caſa de Lorena advertiã al Rey Carlos del engaño preſente i mal futuro al Reyno, ſino cuidaba de ſi, de ſus fieles retirados en ſus caſas i gobiernos, para atender i llorar deſde alli los daños que ſe antevian. Mucho mas deſpues que trataba de caſar a su hermana con su enemigo, pues caſara mejor con el Rey de Portugal, a guſto i peticion del Pontifice por ſu Legado Cardenal Alexádrino. Los Franceses ſe valian del Duque de Florécia para negociar la diſpenſacion en el parêteſco que negaba Pio, ſi no ſe reduzia a ſu obediencia i era buen Catolico. Aviedose la negado al Medicis, le pedia diſpenſaſe por ſu autoridad en Breve ſecreto; porque convenia para la quietud de Francia, i ſu ſeguridad i de los Potentados de Italia el tener los Franceses en cuidada al Rey Catolico con eſte matrimonio. Pio ſanto i prudente dixo, No diſpenſaria, aunque le coſtaſe la vida, pues

1571.

pues no miraba a puntos de Estado, fino de la Religion i justicia. Este intento esforçaban los Cardenales de Borbon, Lorena, Guisa, los Duques de su casa, i el de Florencia la amistad i paz del Rey Carlos con el Almirante i los de su seguito, por no venir el Rey de España en que el Enperador le enbialsse la Corona de Gran Duque, ratificando la que le dio Pio. Pareciale que pacificado Flandres, i vitoriofo el Rey Catolico en el mar, i enojado el Enperador le moverian guerra, i le convenia anpararse de Franceses, i que diertiesen al Rey por Flandres; i para esto traia inteligencia con el Almirante, i con el Rey de Francia, por medio de Galeazo Fregoso i mos de Tellin yerno del Almirante. Este dezia al Rey, que para vivir todos en paz echasse la guerra en los Estados de Flandres mal contentos i desceosos de su libertad, i vengança de las crueldades que dezian hazia el Duque de Alva contra los apostatas que recaian, i de salir del poder de los Españoles, con que se apoderò de los Estados de los Países sin orden del Rey con el consentimiento del Pontifice e Inquisidores, cõ que no eran señores de sus casas, ni de sus haziendas. Esta consideracion para vn Rey Cristianissimo no era de buẽ fudamẽto, porq̃ suele traer cõfigo el castigo por la ofensa de Dios: i asì tarde o tenprano las centellas tocan a sus Estados, i a vezes a sus personas. En tanto que el Principe de Orange juntaba exercito en Alemania con ayuda de los Protestantes, i dinero de los Flamẽcos, i de los foragidos dellos, que del todo tenían perdida la esperança de bolver; el Conde Ludovico de Nassau en Francia trataba con el Almirante i Mos de Genlis, que por Mõs en Henault asaltasse los Países donde seria recebido prosperamente, porq̃ estaban alterados con el tributo del de-

A cimo i veinteno dinero que tenia los animos enagenados del Rey. El Almirante Coliñi daba priesa en el efeto del casamiento del Principe de Bearne con la infanta Margarita, i avia asentado la liga con la Reyna de Inglaterra, i el Rey Carlos, porque no ayudasse a sus hereges; i ella por tener mas fuerças i reputacion contra el Rey Catolico en favor de sus rebeldes de Flandres, con quien trataba del nuevo levantamiento de los Estados, para que desde sus puertos saliesen a acometer por el mar, i el Principe de Orange desde Alemania por tierra, i el Conde Ludovico desde Francia para dia señalado: por que antes que el Duque de Medinaceli llegasse con la armada cõ que avia salido, i buelto por mal tiempo a España, tuviesen los puertos ocupados, i las principales ciudades rebeldadas, como lo avian prometido. Cõ esto se aseguraba del todo; pues teniendo la guerra en su casa el Rey Catolico, no ayudaria la de las agenas. Antonio Pintor Rey de armas de los Estados por no faltar a esto en la rebeliõ tratò en Mõs en Henault con sus parientes i amigos de lo que convenia hazer para libertar el Cõdado, i acordaron que fuese a Francia a tratar con el Conde Ludovico de Nassau de entregarle a Mons, luego que a ella viniese cõ algunos soldados, i que ochòcientos hombres della ayudarian al levantamiento i entrega para el dia que señalassen. D Concertò en Francia, dõde fue concilicencia del Duque de Alva, i ordẽ de avisar de lo que tratan en pratica los foragidos con el Almirante Coliñi, el hecho con el Conde Ludovico de Nassau; i bolvia de secreto a Mons a disponer la traicion, para que tuviesse efeto a los ventiquatro de Mayo, dia señalado para el de otras entradas en diversas tierras de Flandres; asì por la parte de Francia, por donde avian de entrar el Conde



Conde Ludovico a ocupar a Mons, plaça de las mas leales i fuertes, segun (al parecer del Duque) de rebeliõ. i trato, i el señor de Fâma rebelde Flamenco a Valencianes, i para este dia se avian de rebelar las villas de las Islas, i de Tierra firme que pudiesen, disponiendolo con astucia i secreto. Don Diego de Cũniga señor de Flores de Avila Embaxador ordinario en Francia, procuraba con los Reyes que no se diese ayuda a los rebeldes de Flãdres por la paz i deudo que avia entre las dos Coronas i deuda a la de España, por aver ayudado a Carlos en tiempo que fue biẽ menester, por su menor edad i grandes fuerças de los enemigos, i en otras dos ocasiones, como agradecidamente lo refieren sus historias. El Duque de Alva enbiò personas al mismo efeto; pero ser de ninguno estas diligencias mostraron las obras poco correspondientes a las palabras del Rey, i deseo que mostraba de cõservar la paz. Bien que la autoridad i credito que tenian los Huguenotes en la Corte por el favor i asistencia de los del Consejo sus amigos i parientes Huguenotes, como ellos los mas, era mucha, i la obediencia al Rey poca.

*Capitulo XXVIII. Pre-  
vienense los Confederados  
para salir con la armada, i  
alteranse los Estados de Flã-  
dres, i los efetos de todos.*

**D**ON Iuan de Austria por mãdado del Rey llegò a Mecina a la entrada de Abril para llevar a Corfũ su armada, dõde se avian de juntar los Generales. Los Venecianos en tanto enbiaron galeras a correr las tierras del enemigo, i tomaron la Isla Margarita, i otras esquadras en corso, para mirar i cõsiderar

**A** las enpresas que se podrian hazer en la costa de la Morea i Albania, i aver el animo de los Griegos para tomar las armas cõtra el Turco. Ellos aviã enbiado a pedir a don Iuan acometiese la Morea; porque le recibiriã, i por su Rey, i llevase armas i guarnimientos de cavallos, pues tenian muchos i buenos con que ayudar. El Rey mandò aprestarlo todo con grande abundancia i esperança de prospero suceso. Aluch Ali trabajãdo de dia i de noche barò ciento i treinta galeras, aunque de leñame verde. Hundiò artilleria, juntò armas, municiones i vitualla, hizo levvas de Turcos, i llamò Espais; sacò los marineros de los navios de carga: i con las quinze galeras que salvò de la batalla, i algunas fustas de cosarios, hizo doziẽtas velas. Partiò a defender la Morea, porque se temia de su acometimiento i levantamiento, por averle avisado del trato que traian con don Iuan para hazer le su Rey; bien que siaba poco de su armada, i solo pretendia estar en la defensa de todo. Entrò en el Arcipelago, Escarpanto i otras Islas, echò al remo los Cristianos por reforçar su armada, i por inclinados a los confederados, i en la Morea i Albania muchos, porque querian a don Iuan por Rey. Hizo crueles castigos en religiosos por induzidores de los pueblos al levantamiento. Dõde se ve, que si luego que vencieron acometieran, fueran señores los confederados brevemente de la Grecia. ¶ Teniẽdo los rebeldes de Flandres concertada su alteracion i entrada a señorear muchas ciudades de importancia, con quien tenian trato, i que avia de ser a ventiquatro de Mayo en saliẽdo para España el Duque de Alva, i tardaba el venir el Duque de Medinaceli, segũ era su deseo de executar, lo hizieron, a dos de Abril. Mos de Lumay, que se titulaba Cõde de la Marcha, i de los principales rebel-

1572. rebeldes, juntò veintiseis navios de piratas Flamencos huidos por ereges a Inglaterra, i metiò en ellos mil i cien soldados i marineros, i vino a la Isla de Briele en Holanda para ocuparla por el trato que en ella ienia, haziendo entrada para ganar lo demas. El Conde de Bosu Gobernador de Holanda auisò de la llegada a la costa destos navios al Duque de Alva i a don Hernando de Toledo hermano del Conde de Alva de Aliste Maestre de Campo del tercio de Lonbardia, i le pidió aviasse las dos compañías de arcabuzeros de su tercio a la Haya, donde estaba para impedir que los rebeldes no saqueasen algunas aldeas de la marina. Lumay se apoderò del puerto de la Briele, i pegandò fuego a la puerta de la ciudad, sin hazer resistencia los naturales conforme al acuerdo, la entrò apellidando libertad, i Principe de Orange. Saqueò las Iglesias i Monasterios, ronpio las Imagenes, apoderòse de la tierra, i començò a fortificarla ayudado de los conjurados de dentro, i pasò a cuchillo los Religiosos i Catolicos. El Maestre de Campo en barcas llegó a Vienen i a Róterdam a quatro de Abril, junto con el Conde en Vlaerdigen a seis navegaron a la Briele, i el Alferéz Diego de Felices con buen numero de arcabuzeros ganò el arrabal de la ciudad dos leguas distante de la aldea de Geert Vliet, ronpiendo tres cuerpos de guardia que hallò en el camino retirandose a la ciudad. Caminaron el Conde i don Hernando, i a su vista vinierò los enemigos por el rio avisados de Escoltete traidor, que dixo al Còde estarian seguras las barcas, i las quemaron por no aver dexado guarda en ellas. Por no tener artilleria bolvieron donde desbarcaron, i allí Escoltete les dixo se retirasen en el dia siguiente con la baxa marea, porque no podrià def-

A pues aviendo de pasar el rio de la Mosavieja por puente (pues iba por allí recogido) i despues faltaba media legua de mar muerta. Llegados a ella siguiendo al Maestre de Campo pasò, i en Dordrecht tomò barcas para llegar al dique de Róterdam. Hallòla alterada, aunque procuraban aquietarla los Capitanes don Rodrigo Capata i Fráncisco de Valdes Sargéto mayor del tercio de Lonbardia. Para ir a socorrer la Haya le concedieron barcas i paso por la villa en tropas de veinticinco soldados cada vez, guiados de vn herrador Capitan de los rebeldes, i pareciendole entrabá mas quíso cerrar la puerta: i el Conde, porque no le degollasen los que pasaban ya, le matò, i se aloxaron los soldados matando i saqueando hasta que lo atajò el Conde. Caminò de allí a dos dias, i ganò a los rebeldes a Delfthaben que fortificaban, por ser puerto i paso de mucha inportancia, degollando los que le defendieron, i le guarnecio con otras compañías que llegarò; i aseguraron la ribera del Mosa. Conocio el Duque avia nueva rebellion del fortificar la Briele, i enbiò a Osorio de Angulo para que metiese en Vlissinghè, vno de los tres principales puertos, las tres vanderas de su tercio de Sicilia que tenia en Bredà, porque la guarnición de Balones salio a comer por las aldeas a titulo de que no les daban dineros. Ordenò al Conde de Bosu armase en Holanda los navios que juzgase bastantes para ser superior al enemigo, i que levantasen seis Coronelias de a seis vanderas de VValones cada vna, Mos de Caprès, Filipe de Lanoy, i Mos de Liques. En Vlissinghen no recibieron las còpañias, porque para rebelarse dixerón, no avian menester guarnicion, estando todos en paz, i para mostrar eran declarados cortarò la cabeça al Capitan Pacheco,

illa pusieron sobre las murallas. Ayudaronse de Escoceses e Ingleses con quien de secreto traian inteligencias, quitaron la obediencia i se pusieron en la proteccion del Principe de Orange, inpidieron el profesar la Fe catolica, destruyeron las Iglesias i cosas sagradas. Esto causò la guerra larga, gran costa, i muchos daños que en ella i en la de Inglaterra se an tenido. Los Gobernadores i Capitanes Generales son de mas esperiencia, en el mar vnos, otros en la tierra. El de Orange conociendo estaba la importancia en señorear el mar, procurò ocupar los puertos i plaças mas importantes de las marinas cerrando la puerta a los socorros de España, i tener la mano para meter los que esperaba de Inglaterra, Escocia, Francia, Alemania; con que iria la guerra a lo largo, como suelen las que no se an de acabar por imperu, obstinandose los hombres cada dia mas, i enseñandose a guerrear para padecer, i hazer mucho mas que dellos se esperaba: como acaece en el que muere de tifico, que su vida se alarga fuera de la opinion de los Medicos, i esperanza de los que los ministran. El Rey de Francia por ocupar la potencia del Rey Catolico, los Huguenotes porque no la emplease en ayuda de su Rey para su destruicion, la Reyna de Inglaterra para que no favoreciese sus Catolicos, i meter la eregia en los Estados para conservaciòn del suyo; i para hazer saca de gente porque avia mucha como ningun Ingles era fraile, i las guarniciones de Irlanda no pasaban de mil hombres, i convenia purgar la Isla, previniendo que la multitud i ociosidad no engendrased alguna alteracion. Los Alemanes porque estaban indignados por no aver querido restituir su peticion a los de la casa de Nassau, todos de secreto por su razon de Estado, provecho i confer-

**A** vacion, apartando la guerra de su casa, la metian en los Países. Confirma ba esto ver que Felipe Estrozi armaba razonable numero de navios en la Rochela, i Bordeos, i Broage, i el Baron de la Guardia sin dezirse para donde, aunque el Enbaxador de España lo procurò entèder del Rey de Fràcia, i de sus correspondientes. I satisfaziendo a Selin le enbiò por Enbaxador al Obispo de Aix o Aos con orden de solicitar de camino a la Republica de Venecia, para que hiziese la paz con el Turco, ofreciendose de alcançarla. Llevò el Obispo consigo al Baylo para el efeto. Fue advertido el Rey Catolico por sus Enbaxadores i Virreyes reforçabàn sus fronteras no asegurandose de los Reyes guiados por ministros diversos en persona, intencion i religion, cobrando autoridad para con el, i reputacion en el Reyno la secta de los Huguenotes con las pazes fuyas, i casamiento del Principe de Bearne, i pretendiendo echar los Españoles de Flandres mayor fuerza de su Rey, i luego a el i a su madre de Francia, como se lo afirmabàn los fieles de la casa de Guisa. En primero de Mayo murio Pio a los seis años tres meses i veinte dias de su Pontificado, i a los sesenta i siete i catorze dias de su religiosa i santa vida, con sumo desplacer de la Cristiandad i de Roma. Alegraronse en estremo los ereges i Selin, que dentro de nueve dias supo la nueva, tanto, quanto se entristecio el Rey Felipe, porque la Iglesia perdia vn buen Pastor, rezelando el fin de la Liga. Cõsiderando podia ser la eleccion de sucesor en amigo de Franceses, prudente i vigilante le parecio no debia alargar su armada para prevenir el daño que amenazaban tantos tratos, enbaxadas, señales, aprestos i efetos de guerra, en Flandres; i avisò a don Iuan no partiese de Mecina hasta que le avisase; porque si era forçoso

1572. forçoso en pocos dias meteria con su armada sus armas en el Piemönte, i con algunos mas en Flandres, como se avia hecho. Don Iuan de Çuñiga persuadia la breve eleccion cō los Cardenales. Entrados en el Cōclavi en el segūdo dia cō maravillosa inclinacion en la primera proposicion adoraron al Cardenal Hugo Boncompaño Bolonies, cosa hasta entonces pocas vezes acaecida cōtra la tardança, duda i contraste de varios pareceres por diferentes deseos è intereses. Tal consentimiento è igualdad de animos hizierō sus ecelentes virtudes, conocimiento de la Iurisprudencia, gravedad, entereza, naturaleza sin artificio ni ambiciō, inculpable vida, amigo de la justicia, señalado en el manejo de todos los oficios de Roma, i gobierno de otros fuera della, porque avia pasado ascendiendo por grados de honor al esplendor de la purpura, hecho Cardenal por el difunto Pio i santo, i aora al supremo de la tiara del Pontificado. Llamose en su Coronaciō Gregorio XIII. Marco Antonio Colona en sedevacante fue a Roma por aver espirado con Pio su

A Generalato, a ver como su provisiō i eleccion se disponia. Confirmado por el nuevo Pontifice a los primeros de Junio embarcado en Gaeta con Paulo Iordan Vrsino General de la gente Italiana del Rey Catolico bolvio a la armada, en cuyo apresto no avia cesado pūto don Iuā. Enbiō al Marques de Sātacruz a embarcar en las galeras los Españoles, Italianos, Alemanes, por los aloxamientos en Sicilia; para llevarlos a Mecina. Avió veintidos naves a Corfu con gēte i municiones, i despues al Marques de Santacruz con su esquadra con deseo de seguirlos brevemente. Los Venecianos le solicitaban por medio de Iacobo Soranzo proveedor general, i respondia, estaba segun via junta la gente de las naciones, i mas de tres mil ventureros; i para salir de Mecina aguardaba al Duque de Sesa su teniente en vez del Comendador mayor de Castilla, i con treinta galeras venia con Iuan Andrea Doria. Monseñor Odescalco Nuncio esperaba la salida de la armada para bendezirla toda junta.





## LIBRO X.

CONTIENE LO QUE HIZO LA  
armada de la Liga hasta q̄ asentaron la paz los Vene-  
cianos con el Turco. La segunda rebelion i guerra  
en Flandres, i efetos de la de Francia contralos Hu-  
guenotes. Presa de Tunez por la armada del  
Rey Catolico. Diferencia i vandos de  
Genova sobre el gobierno de  
si misma. *JS*

*Capit. I. El Pontifice procura el buen enpleo de la armada de la  
Liga, i comienza nueva guerra en Flandres.* *JS*

**E**L Sumo Pontifice Gre-  
gorio Tredecimo qui-  
siera hazer tan notable  
su entrada a Pontificar  
como la salida de su pre-  
decesor, con algun grande efeto en  
la guerra començada. Sabiendo de  
don Iuan de Çuñiga el orden del  
Rey con que don Iuan de Austria  
se entretenia en Mecina, le dixo,  
desordenaba la Liga traçada bien, i  
encaminada con tanta esperança de  
prosperos sucesos. Respondiole ser  
mas inportante para la Cristiandad  
no travar se guerra entre Frãcia i Es-  
paña: no era su intécion de disolver  
la vnion. Tratò el Pontifice el caso  
con los Cardenales de la Congre-  
gacion de la Liga, i tuvieron pare-  
ceres como las intenciones. So-  
ranzo alterado en Mecina de la no-  
vedad, libremente dixo a don Iuã,  
era color el dezir que Franceses rō  
pian la guerra, para desanparar su  
Republica. Ella lamentaba el caso,  
aunque inclinada a la paz, para en-  
plear en tanto sus fuerças juntas, i  
dar el gasto, provecho, o mejora de  
las condiciones. Enbiaron enbaxa-  
da al Rey Carlos pidiendo por Iuã  
Michele, escusase por si, i por los

**A** suyos el hazer la guerra al Rey Ca-  
tolico, i no inpidiese el progreso de  
la liga i su bien. A España despacha-  
ron a Antonio Trepolo, a saber si el  
Rey tenia gusto en proseguir la cō-  
federacion, porque les parecia aspe-  
ro estorvar los efetos, i no los gas-  
tos. Don Iuan despachò en vna ga-  
lera reforçada a Iuan de Soto su se-  
cretario, a dezirle, seria causa esta  
novedad de descòcertar la Liga. Pa-  
ra esto enbiò correo por tierra, exa-  
gerando lo mucho que sentia se le  
quitase el fruto de su vitoria, porq̄  
los humos q̄ le avia puesto de Rey  
Pio V. con promettele el primero  
Reyno que se ganase al Turco, i los  
dela Morea con ofrecersele, le des-  
velaban è incitaban para salir con la  
armada a procurar el cumplimiêto  
de su deseo, esforçado de Iuan de  
Soto poco a satisfacion del Rey por  
esto. Tambien le escrivio, dezia la  
Congregacion de Cardenales, die-  
se cincuenta galeras cō buena infan-  
teria al Colona su teniente para ha-  
zer la guerra, porq̄ los Venecianos  
afirmaban, cōvenia socorrer sus is-  
las del Cerigo, Candia i otras, porq̄  
no las acometiese Aluch Ali; i el no  
las daba, porque no era razon que  
otro

1572. otro gozase el fruto de lo que avia trabajado. En Vlissinghen se començo a labrar para la ciudadela junto al puerto al Levante i Mediodia por el Emperador vn valuarre obra señalada con que guardá la marina, i no se acabò, porq̃ no se podia trabajar en el sino en ciertos tienpos del año, i de calmas, por ser descubierta el sitio del, i sugeto a los viètos, que alli ai comunmète mui rezios; i el castillo de Zeeburg que hizo la Reyna Maria sobre el canal que viene de Ramua para Vlissingen en lugar conveniente. Mucho cuidado dio al Duque de Alva la rebeldia de Vlissinghen, porque los navios pasabá por ella para el canal de Ramua bueno i seguro, i avia en el mas de quatrociètos vasos, los mas vrcas, i convenia estuviesen en poder del Rey tales prendas, por ser la mayor parte de las villas mas alteradas, para que no se declarasen del todo por propio interes. No era de poca consideraciõ el seguir a Vlissinghen Ramua, Canfer, i la Vere casa de armas i magazen de municion de las armadas en que avia mucha artilleria, valas, polvora, de que se valieron contra su dueño. A Mos de Soraz enbiò el Principe de Oráge a gobernar i defender a Vlissinghen, i determinò sitiari a Mildelburg, i el Castillo de RammeKin que guarda la entrada de su canal, i Ramua, que aviã quedado solamente en la obediencia del Rey en la Isla de VvalcKeren. Con esta enpresa pensaban cercar las demas tierras de Zelandia de muchos navios i mercaderias para sacar dineros. Sitiaron a Mildelburg, dõde era Gobernador Monsieur de Beauvoir, i tenia dozientos VValones, i para impedir el socorro hizieron vn fuerte en la Poldra con artilleria i dos vanderas; batieron con seis piezas que guardaban seiscientos; i en la cabeça de Mildelburg estaba el mayor cuerpo de la gète metida en

Avnos fuertes. El Duque aprestaba con grã priesa el socorro, porq̃ cõ la misma apretaban la tierra los rebeldes, i encomendò el llevarle a Sancho de Avila, i enbiò a dõ Fadrique su hijo, i a Noirquermes a Bergen. Partió con treinta navios a fin de Abril, i en ellos quinientos arcabuzeros Españoles con Osorio, Angulo, Ovalle, Añasco, Medinilla Capitanes, i seiscientos VValones con Monsieur de Briàs Gobernador de Marianburg, i Liques, i muchos cavalleros i particulares ventureros. No pudo desenbarcar en la Poldra guiado de pilotos, sino en las Dunas montañuelas de arena hechas del vièto en la marina, en el crepusculo de la noche, el agua a la cinta. Caminò en la vanguardia Liques con doziètos arcabuzeros VValones, i entrò al amanecer en Mildelburg, por que los rebeldes no la sitiaron por aquella parte, teniendo por imposible siendo señores de Ramua i puertos de la Isla, venir por alli el socorro. Quedò de guarnicion Liques con los dozientos VValones, i Sancho de Avila pasó en la vanguardia con el Capitan Medinilla con cièto i cincuenta Españoles, i el Capitan Torres con dozientos VValones, i seguian las demas, i Beauvoir cõ algunos soldados de Mildelburg dieron sobre la artilleria, i huyeron los que la guardaban a la cabeça de Mildelburg, i acometidos los fuertes mataron la mayor parte de los rebeldes, i se ahogaron en el mar, i los que huyeron a las Salinas atrincheadas, i con dozientos hõbres i quatro piezas de artilleria, i fueron executado i ganando pasos defendidos cõ poco animo, hasta que las sobras entraron en Ramua fortificada con trincheas i artilleria, i murieron quatrocientos, i figuieron los q̃ escaparon hasta Vere, como sino vbieran caminado toda la noche i el dia, i peleado i vencido con presteza increíble

i osadia, gozando de la ocasion que hazia su esfuerço i valentia. Sancho de Avila vitoriofo aloxò en Ramoa, i se apoderò de sus muchos navios del canal, i orderò su fortificacion, con q̄ avia del Rey ya dos puertos en la Isla para recibir las armadas de España que se esperaban, i desēbarcar gēte, con q̄ ganar los demas brevemente, no dando lugar a los rebeldes para fortificar la Briele i Vlisfingē, i hazer se fuertes en el mar. El Duque de Alva mandò crecer a diez vāderas las tres Coronelias de VValones q̄ se levantabā, i a Cristoval de Mondragon gobernador de Débillers llevar otra del mismo numero, armar navios en Anvers, i aumentaban el de los que se aprestaban en Holanda, i poner en orden la artilleria de batir para sitiar lo primero a Vlisfingen plaça inportantissima; porque cō este intēto enbiò a Bergen dos cōpañias del tercio de Sicilia, que estaban en Diximude, i a don Rodrigo de Toledo con las ocho vāderas de su tercio de Napoles, i otras dos de arcabuzeros del, q̄ le enbiò tambien; i en su lugar metio en Bolduque al Maestrē de Canpo don Gonçalo de Bracamonte con ocho conpañias de su tercio de Flādres, q̄ estaban en Iperon. Cunpliendo cō el trato los rebeldes a los veintiquatro de Mayo se rebelò la villa de EncKhuisen vno de los tres puertos principales de los Estados, i todo el VVaterlant, i se apoderò de los navios armados del Rey, i Valencia nes recibio al señor de la Fama i quatrociētos Franceses, i en la plaça del castillo començaron trincheas cō sacas de lana para combaſtirle i ganarle por estar mui abierto, aunq̄ le defendia bien el teniente Lunbrales, i cō vna furtida matò algunos Frāceses, i ganò vna vanderas, con que probò era gēte de poco valor. Para efetuar el trato de Mons entrarō en ella pocos dias antes de los veintiquatro de

**A** Mayo algunos Franceses sin armas por orden de Antonio Pintor, diziēdo venian a servir en las vanderas de VValones que se levantabā; i el metio tres carros cargados de botas llenas dellas con apariencia de mercaderias de Francia a los veintitres. A los veintiquatro llegò el Conde Ludovico al alba a la puerta de Berneymont como avia concertado cō Pintor con sesenta arcabuzeros i ochenta cavallos, i por su orden hallando la puerta abierta fuera de lo acostunbrado entraron mui cansados por aver caminado apriesa, entēdido por ellos que el señor de la Fama auria ocupado a Valencianes. No viendo alteracion cō su venida, i con aver dicho q̄ en aquella ora estaria ya preso el Duque de Alva por el Principe de Orāge, ni con ver vādas blancas apellidar Francia cō el miedo ò contento suspendiendo el tomar las armas, temio doble trato i salio a la campaña para ir a Valécianes, i al punto llegò Genlis cō infanteria i cavalleria, i bolviò a entrar Ludovico porque salio gente fuera a verle, i ocuparse el portero en reñir con vn Frāces que le avia quitado vn arcabuz. Al tercero dia llegaron otros quatrocientos Huguenotes que a la desfilada entrarō en Mons perficionando el trato i la rebellion. Despertò el Duque de Alva i su magnanimidad sacò su providēcia superiores en la adversa Fortuna, no perdiendo la esperança de resistir al enemigo por la traiciō de los Estados, i el ser acometido por tātās partes, señal de manifesta traicion general. Antepusò la recuperacion de Mons i Valencianes a la de las tierras alteradas de Holanda i Zeelādia, no se si con buen consejo, por ser en todo tienpo recuperables aquellas, estas no, como se a visto. Tuvo por mayor el daño que podian hazer los Huguenotes por Mons que por las Islas. Llamò a Sācho

1572. cho de Avila, que con navios armados cōbaria del de Ramua cō otros de los enemigos, i en la tierra de ordinario cō mucho daño dellos. Cō diez bageles salio para Anvers don de le esperaba el Duque, i envistio i rompio treinta, i pasó en salvo. Partio tener tan gran exercito, q̄ fician do las dos plaças pudiese pelear cō otro qualquiera en el mismo tiēpo, i presidar las plaças para que no se perdiesen, como podrian facilmente, embiò a Alemania para que levatase el Conde de Isenburg Arçobispo de Colonia dos mil cavallos, tres mil el Duque Enrico de Brūsu Vick, dos mil el Duque Adolf de Holstain, mil i dozientos el de Saxa, mil i quinientos el Conde Pedro Ernest de Mansfelt, mil el Conde Otho de Scau VVenbourg, mil el Conde Alberto de Loueysteyn, mil el Coronel Antonio de HelK Baron de Santenbourg, otros tantos Hanz VVal Hau, i trezientos el señor de Ambstenrode, i tres regimiētos de infanteria Alemana alta, otros tres de baxa. Mandò a don Iuan de Mendoza cabo de la cavalleria ligera ir a juntarse en Tornay con las dos cōpañias de cavallos que alli estaban, las dos que aloxaban en Ooudenarden, i las cōpañias de infanteria q̄ levantaba Mos de Caprès, i socorriese el castillo de Valencianes para que se entretuviese en tanto que juntaba numero bastante para cobrar la villa antes que los Huguenotes de Picardia la socorriesen, p̄s lo podian hazer breve i facilmente, por ser la mayor parte del corto camino por bosques. Ordenò, q̄ las dos cōpañias de cavallos que estaban en Terramunda, i la de Tilemont, viniesen a Bruseles; i que las de don Bernardino de Mendoza, i la de don Pedro de Tasis entrasen en Mabeuge del Condado de Henaut que esta sobre el rio de la Sambra, i rompiesen los pasos por donde los

A Huguenotes podian venir a Mons. Don Iuan de Mendoza partio de Tornay para Valécianes, i antes de llegar hizo de los moços de la cavalleria vn esquadroncete, i tocar las caxas de la Española, para dar a entender a los rebeldes eran todos Españoles, i mostrò la gente con gran frente desde vna montañuela, i ser en mas numero. Huyeron los Franceses i los rebeldes con muerte de algunos; i don Iuan metio la infanteria en el castillo, i luego viendo la confusion de la huida entrò en el lugar i degollò alguna gente, tomò nueve vanderas Francesas, i no siguió el alcance, porque la cavalleria se derramò a robar; i la de Maubeuge matò algunos Franceses en el camino de Mōs. En VVal Keren Mōsieur de Beauvoir con vna enboscada procurò tomar vn castillo q̄ guardaban doziētos rebeldes, escaramucando los cerrò, i començò a batir, i se rindierò. Para recobrarle salierò de VVlisingen i Cáser, pero en vano i con daño, i determinaron sitialle ayudados de los estrangeros; i por ser recuperable i entonces de poco provecho, le dexò Beauvoir. ¶ En este año el Rey para jurar en Castilla Principe a su hijo don Fernando a los deziocho meses menos quatro dias de su nacimiento, en Domingo vltimo dia de Mayo, convocò los tres Estados de sus Reynos. Vino en el dia antes al Monasterio a disponer lo necesario, i la Princesa doña Juana por estar con poca salud, i la Reyna llegó en el dia señalado por la mañana a la puerta del Templo, donde la aguardaba el Rey, a cōpañada de sus hermanos los Archidukes, i de las Infantas, i de sus damas rica i luzidamente vestidas i enjoyadas, i de todos los Grādes i Señores. Celebrò la Misa de Espiritu Santo el Presidente don Diego de Cobarrubias, i acabada, los que avian de jurar truxerò al Principe en bra-



cos del Duque de Sogorbe, precediéndolos mazersos, Reyes de armas, Procuradores de Cortes, ricos hombres, i Grandes, i el Conde de Chinchon que hazia oficio de mayordomo mayor por la ausencia del Duque de Alva; i por la del Conde de Oropesa traia el estoque al onbro el Prior don Antonio de Toledo; i el Marques del Adrada mayordomo mayor de la Reyna. Puesto su Alteza delante de su madre en vn carrétzillo, llegó la Princesa i la recibio el Rey i metio en la cortina; i el Prior tomó puesto cercano a ella, i enfrente el Conde de Chinchon, i los mayordomos del Rey i los de la Reyna don Pedro Laso, i don Gōçalo Chacō, i los Reyes de armas, i en las gradas los mazersos. Ocupados los asientos sin precedencia por los que avian de jurar, don Iuā Manuel Obispo de Camora, i electo de Sigüenza, i don Gaspar de Quiroga Obispo de Cuenca, i el de Avila jūto al Presidente, se cantò el Hymno i Oracion del Espiritu Sato. Vn Rey de armas puesto en la punta del estrado dixo tres vezes: Oíd, la escritura q̄ os será leida del juramēto i pleito omenage i fidelidad que la serenissima Princesa doña Iuana como Infanta destos Reynos, los Prelados, Grādes, Cavalleros i Procuradores de Cortes que por mādado del Rey nuestro señor estan juntos, prestan i hazen al serenissimo i mui esclarecido don Fernādo su primogenito como a Principe destos Reynos durante los largos i bienaventurados dias de su Magestad, i despues dellos por Rey i señor natural propietario dellos. En el mismo puesto el Doctor Martin de Velasco del Consejo de la Camara, i Iuan Vazquez de Salazar Secretario della, i el escrivano mayor de Cortes para dar fe, estuvieron a vn lado del fital, i al otro como testigos del juramēto los Licēciados Fuenmayor i Fracif-

A co Fernandez de Lievana del Consejo Real de Castilla, i tres del de Aragon. La Marquesa de Verlanga tuvo al niño en los braços en tanto que le jurabā, dormido, hasta que le despertò la musica del Te Deū laudamus, i asì dixo el Duque de Sogorbe, mal sueño en tal ocasion, no Reynareis; i aūque dicho acafo, no Reynò. La Princesa jurò, i los demas llamados en la forma acostunbrada. El Presidente con los de la Camara dixo al Rey, si aprobaba i ratificaba todo lo q̄ en cūplimiento de la carta de juramento ante su Magestad se avia hecho, i mādaba dar sus Reales cédulas para q̄ los Prelados, Grādes i ricos hombres ausentes hiziesen el juramento i pleito omenage al serenissimo Principe don Fernando como alli se avia hecho: i respondió lo aprobaba i ratificaba, dando fin al acto solene. Muriò a veinticinco del mes de Julio Rui Gomez de Silva Principe de Ebuli i primer Duque de Pastrana, i escrivi quādo entrò en Castilla, i en servicio i gracia del Rey. Conservòla, porq̄ le asistia sin fastidiarle ni impedirle quando queria soledad, midiendose con la distribucion del tiēpo que tenia hecha como sabio. Teniale igual reverēcia en todas sus acciones, i crecia con el favor i merced q̄ recebia. Hazia lo q̄ le tocaba sin artificio, i cō facilidad i agrado de su señor. Llevaba resuelto i advertido bien lo que avia de negociar, i con natural compostura hablaba lo necesario q̄ le tocaba i sabia, i con ocasion, atendiendo a lo que le respōdia, mostrando entenderlo, ganādo primero el nonbre de inteligente i prudente cō la pregunta oportuna i modesta, i la respuesta breve i cuerda, sin contar ni discurrir, diziendo bien de los que amaba el Rey. No entendia mas de lo q̄ dezirle queria, con disimulaciō onesta, forçosa i buena, quando ni ofende la justicia, ni la verdad niega.

Lo

*Conservación de privado*

1572. Lo que le dezia tenia en secreto; si lo dezian otros, disimulaba, i era vltimo en dezillo. No buscaba la gracia por malos medios, moviale bué zelo; porq̃ el mal consejo es malo para el que le da, i cae sobre su cabeza quando le toma por medio con q̃ adquirir mas onra, o apartar a otros del lado del Principe, o abatir sus emulos. Mostraba se siguió el favor a su agradable i vtil servicio, sin desigualarse, frenando la emulacion, envidia, aborrecimiento. Hazia de de los enemigos amigos, beneficiados para q̃ conociesen su poder, acto generoso, noble i Cristiano; difícil, duro; mas la dificultad asiste a la virtud. Conocia los emulos, vençialos de cortesía, huyendo las ocasiones de romper, haziendo bien a sus allegados en amistad; para q̃ templasen su mala voluntad. Moderaba el acópañamiento quando andaba por la corte, entraba ò salia della; i no vestia ni sus criados, mas curiosamente q̃ el Rey i los suyos, porq̃ es desagradable, i aun le ofende, i se haze juyzio de lo q̃ obra i dize el privado, i mas si ai concurrerés en el mismo grado, oposicion, zelos, contradiciõ, envidia por su dignidad, odio por su poder, aunque del vse bien, porque podria mal, ai aborrecimiento, i mui poca seguridad, pues el odio es de muchos. Quando reprehendia de parte del Principe, huia el inpetu, i tenia juyzio con gravedad i modestia mirando el lugar, el tiempo, contra la culpa, no contra la persona libre, igual en nacer i morir, q̃ pone, sirviendo, su esperanza en la tenpestad con privacion de su libertad i quietud. Porque se padece en los palacios grandes, sufren, duermen sin reposo, come con cuidado, vive con sobresalto, adora la ingratitude, alaba la ignorancia, lisongea al enemigo, engaña al amigo, se desacredita al suficiente; se llama a la soberbia libertad, a la lisonja humil-

**A**dad i deseo de agradar, a la malicia prudencia, a la necesidad llaneza, a la vengança zelo de justicia, gravedad a la sequedad, providencia a la codicia, continencia a la avaricia, constancia a la obstinacion, caridad al odio. No presume vencer todas las dificultades i adversidades alguno, ni del todo sin industria se dexen en arbitrio de la Fortuna; confiere es navegacion del mar, i viage en que pueda su prudencia, i le sea favorable la mayor parte de los vientos; mas no podrá hazer tiempo determinado ni certeza en arribar, sino donde otro señala. Algunos en el estio en bueno i bien guarnecido vagel se afondan ò tardan con admiracion: otros en debil i desarmado en el invierno llegan presto seguros al deseado fin i puerto que se proponen. Es la Corte golfo tan peligroso, que pocos le pasan sin tormenta; porque ai tanto de las esperanças a su cumplimiento, como dela virtud al premio, que los meritos solo porque puede dar gracia despiertan odio. Fue Rui Gomez el primero piloto que en trabajos tan grandes viuió i murió seguro, tomando sienpre el mejor puerto. Aconsejó i sirvió loablemente a su Principe, i en que no fuese su Confesor Constantino erege, en hazer las pazes con Francia en el año mil i quinientos i cincuenta i nueve có tantas onras i ventajas; i en aver instado en q̃ Malta sitiada del Turco fuese socorrida. No dexó hacienda restituable a la Corona, ni a particular della; vivo conservó la gracia de su Rey, muerto le dolió su falta, i la lloró su Reyno, que en su memoria le à conservado para exemplo de fieles vasallos i prudentes privados de los mayores Principes.

*Cap. II. Los de Val Keren ba  
zen entrada en Flandres:  
rebelase Holanda, i don Fa-  
drique de Toledo ronpe i  
prende a Genlis.*

**L**OS de Flandres pidierō a los de la Isla de Val Keren pasasen a ayudarlos, pues tenian buē numero de Ingleses, i les llegaban cada ora por la facilidad i brevedad del paso, i orden de la Reyna de Inglaterra. Estaban asegurados de q̄ en viē-dolos serian recibidos en las villas mas principales, i desde alli creciendo en fuerças con los q̄ se les llegarian, podrian cāpear, i dar calor a los Huguenotes de Mōs. Zarazo por el rio pisō a Flandres cō mas de treze mil hombres, tomō tres aldeas caminando a Bruges cō esperāça de occupalla por su costumbre de rebelarse, i por los muchos ereges q̄ lo procuraban. Pasō a Gantē para ver si las intelligencias que alli tenian salia mejor que en Bruges, mas surtieron en su ofensa, i teniendo junta de gente para ronperlos, i los pasos de su retirada, la hizo para tomar la Isla de Zuytbeuelandt, o Targoes, fiando en los amigos q̄ en ella tenia, i cō dāño se enbarcō a la defensa de Vlissingen amenazada del socorro que dō Fadrique enbiaba a Beauboeir para su defensa, i començar el sitio della. No recibì a Zarazo ni a los estrangeros, i en Soutlant aldea retirados las guarniciones de Ramua i Mildelburg los acometieron i degollaron buen numero i vn Capitan. Entrō en Valēcianes el señor de la Motte teniente de Caprès con mas vanderas de su Coronelia, i don Iuā de Médoça con tres cōpañias de cavallos fue a Maubeuge i Bave a impedir el entrar mas Huguenotes en Mons, porq̄ Genlis salio para cōduzirlos, porq̄ fiaba poco Ludovico de mil naturales i ladrones q̄ tenia dentro cō

**A** quinientos Frāceses, i con pocos cavallos con casacas de la cōpañia del Duque de Arifshot llegaron venturosamente a Francia. La armada de España de cincuenta i quatro navios con seis vanderas, i mil i seiscientos hombres del tercio de Iulian Romero, a los onze de Iunio ancorō frōtero de Ostende, i sabiendo el Duque de Medinaceli la rebellion de Vlissingē desenbarcō en la Esclusa, i los q̄ venian en navios pequeños, i Iulian Romero metio alli doziētos soldados, i onze navios gruesos navegaron a Mildelburg, i los enemigos quemaron tres q̄ dieron en seco. En Bruseles dixo al Duque de Alva des-pues de ser recibido cō grādes cortesias, venia a ser su soldado, i el Duque le satisfizo, diziendo el lo fuera fuyo a no pedir la alteracion de los Estados su pericia i conocimiento dellos i delos enemigos, i aver pēsa-do despacio en su remedio, i tener ya paravnir brevemēte grādes aprestos de la execucion: i en fin no quiso dexar el gobierno, ni el bastō, por q̄ a la verdad no convenia al Rey, ni a la reputaciō del Duque el faltar su autoridad i nōbre, temido de los naturales i estrāgeros, i aunq̄ aborrecido, no seriā de provecho en esta guerra, i manifesta su rebeldia, para quietarlos, la blādura i conocimiēto del Duque de Medinaceli, como se avia esperado. Demas de q̄ el no quiso entrar a guerra rota por otro, i en Estados tan descōpuestos, pues quādo se enpeorafen los sucesos, no se atribuiria a su destenple i estragada manera delas cosas, sino a su mal gobierno. Veintitres vrcas Flamēcas cargadas de mercaderias de Portugal dierō fondo baxo de Vlissingē, i los enemigos las tomarō, i hasta la artilleria facarō a tierra, i grā suma de dinero de la vēta, por no averles ropado los correos q̄ se les despacharō avisando dela perdida de Vlissinghē, derrotados con tormentas por muchos

1572. chos dias. El Conde de Vadenbergh con casi seis mil infantes i quinientos Herrerueros fue al Ducado de Gueldres. En Ruremūda el Principe de Orāge formaba exercito de rebeldes, salteadores, homicidas, por engaño i de voluntad. I Genlis venia de Francia con diez mil infantes todos arcabuzeros, i ochociētos cavallos. Viendo en mar i tierra tan crecidos los enemigos, i al Duque de Alva en esperança su exercito, le pedian algunos, asegurase en Anvers su persona i Consejos. Mas conociendo seria de grandes inconueniētes i mayor perdida de reputacion el mostrar q̄ no podia resistir, i se rebelarian muchas tierras aumentando las fuerças i opiniō al enemigo, i debilitando las del Rey; i porq̄ sienpre tenia prontitud no solo para esperar conservādo la cabeza i Corte de los Países: mas para ir a buscar para combatir al enemigo, quiso mā tenerla, pues alli le tomō la boz de las alteraciones. Reforcō a don Iuā de Mendoça con las diez vanderas de Españoles q̄ su Maestre de Campo don Rodrigo de Toledo metio en Anvers; i en su lugar entraron otras diez de VValones de Mondragon, i con onze del señor de Caprès, tres de Monsieur de Moleyn que leuantō el Obispo de Canbray a su costa, tres del Conde de Reulx, i tres cōpañias de cavallos. Con esta gente mā dō a don Fadrique acercarse a Mōs para inpedir la entrada de los Huguenotes. Toda Holāda i el VVaterlant estaba ya rebelada, i solamente Amstelredan, Scoonhoven i villas q̄ ocupaban las vāderas del tercio de don Hernando de Toledo. Los enemigos enbiaron ocho navios desde la Briele cō Robol cofario a saquear a Reynsburch, media legua de la marina, donde ai vn Monasterio de damas principales a tres leguas de la Haya. Don Rodrigo Çapata cō quārēta soldados en carros, i quatro ca-

**A** vallos para q̄ fuesen mas de scāfados, i presto, cargō sobre ellos, matō sesenta, prendiō treinta, i vn Capitā q̄ dio avisos inportantes. Para buscar vitualla i polvorabolvio a salir de la Haya con trezientos soldados arcabuzeros, sino erā sesenta coseletes, picas i alabardas en carros. Enel medio del camino de Amstelredan dexō a Iuan Cepeda Alferez con ciēto para asegurar la puente para la buel-tā, i caminando diez degollaron la mayor parte de treinta enemigos q̄ los acometieron yēdolos a reconocer. Crecio su numero i carga, i don Rodrigo con ciēto i diez reforçado trabō escaramuça rezia al tiēpo que quatrocientos ereges con muchos villanos caminabā contra el puēte, i por no poder ser socorrido sino de mui lexos con ciē soldados fue a retirar la guardia dexādo cō los otros ciento al Alferez Felizes, i degollando algunos cō escaramuça, vniō sus trezientos, heridos quatro; i con los sesenta i quatro carros caminō diez leguas en aquel dia; i a vna de Amstelredan avisō ala villa de su venida, i pidio vitualla i pasō por ella para Asperandan, pues no podia bolver por el que vino, porq̄ aurian ronpido los rebeldes algunas de sesenta puentes q̄ enel avia. Cargados sus carros de vitualla i polvora con guias caminō a Asperādan, aūque la ocupārō los enemigos enbiados desde Haerlē para inpedirle el paso por todas partes, inportāteen mar i tierra por jūrase alli los rios Sparc i Tiere para pasar al Bäterlant en la Zuiholāda por agua sin entrar en el mar grāde, inpidiendo el no salir las diez vāderas q̄ se hallabā en Holanda, con q̄ las tenia sitiadas a su parecer. Salierō en viēdose cō vanderas tendidas, i dō Rodrigo puso treinta mosqueteros delante de diez por hilera por la angostura del dique, i a sus espaldas los coseletes, en las laderas del los dos Alferezes con ochenta



ochenta soldados cada vno, i con el resto vn Sargento guardò los carros. Los enemigos en tanto que escaramuçaban enbiaron para herir de trabes vna barca con artilleria: recibio tan viva ruziada que se retirò, i a los de la tierra cerraron en el lugar, en el entrò por la fuerça i animo de los soldados, aunque no cabian para pasar mas de dos o tres por hilera, i degollò dozientos, tomó dos vanderas i la artilleria de la barca, prendió a Robol con muerte de vn soldado i otro herido. Declarò el cosario la resolucion de los de Haenen en tener fortificado aquel paso importante. Por esto dō Rodrigo puso fuego al lugar, i para impedirlo vinieron barcas de Haerlen, i acabado de quemar escaramuçando cō ellas siguiò su camino por la marina para aloxar en Sanfort, i enbiò a reconocerla con doze soldados, i a pedir paz i aloxamiento. Estabāya alli seiscientos rebeldes atrincheados, i cō la artilleria de vn fuerte tiraron a los soldados sin daño por ser de noche. Don Rodrigo enbiò a reconocer la entrada i fuerte; arremetierō por dōde no avia fortificaciō i huyeron, i en su alcāce matò ochēta, tomó vna vandera i metio su gēte en el lugar yermo. Al alba le quemò, i caminò a CarVvicK a vna legua de Leyden, i hallò cerca del algunos cavallos armados atrincheados cō carros, i veinte pieças de artilleria, en numero con los infantes de mil i quinientos. Dexò cō treinta soldados los carros en vnas dunas i vn oficial, al tiēpo que por detras venian a acometerle mil i trezientos villanos: puso en otra con otro oficial sesenta, i vn esquadron de los moços para crecer su numero. Mandò, que acercandose no saliesen mas de quatro o cinco a escaramuçar, dando calor los de la retaguardia a los de la vanguardia en tanto que el cerraba cō los del fuer-

**A**te; i ganado, marchase la retaguardia con los carros a meterse en el. Dividiò el resto en tres partes, i trabò escaramuçā; i porque se acercaban los villanos, hecha oraciō arremetieron i brevemente ronpiéron los enemigos con muerte de dozientos, i del cavallo en que iba dō Rodrigo, i acudio a socorrer a los que en las Dunas cargaban, i huyeron con su vista. Echò la artilleria en el mar, reposò dos oras en la aldea, quemòla, llegó a la Haya i a Roterodam con las municiones i viualia. De alli a dos dias salio con cincuenta soldados en carros a romper dozientos honbres q̄ estaban en vn fuerte en el dique de Delfshavē a media legua de la villa. Trabò escaramuçā, i porq̄ tiraba la artilleria cerrò con ellos i los ronpiò, i executò hasta meterse en vnas barcas ahogando la priesa muchos solamente con ser heridos dos soldados. El Cōde Ludovico en el Condado de Henaut tocò caxas, i deseaba q̄ Gélis le enbiasmase mas Franceses, porq̄ fiaba poco de los naturales, i le avisò viniēse presto, pues el Duque de Alva juntaba exercito para cerrarle el paso. Don Fadrique llegó a los veintitres de Junio con Neirquermes Gobernador de Henaut, i Chapino Viteli Maestre de Campo general a la Abadia de Belian a tiro de cañon de Mons a la parte de Frácia, i sobre el camino de Mabeuge sitio fuerte i comodo para acudir a qual quiera entrada de los enemigos, i no dexar salir a recebirlos a Ludovico; fortificò i guarnecio con vna vādera de Españoles vna casa a media milla de Mons, i a Sanguislain con otra de VValones a dos leguas en la ribera del Hayne, i repartio otros dos en la guardia del castillo de Bosfu, i de algunos pasos. Los enemigos hasta donde los cubria su artilleria se alargaban cō las escaramuças, i vn dia cō mas fuerça con seiscientos

1572. Los arcabuzeros i sesenta cavallos, guardando los villanos que salian a segar los panes, comenzando los que estaban en la casa, i reforçando con quatrocientos arcabuzeros del tercio de don Rodrigo de Toledo, i seiscientos de VValones, porque los rebeldes cargaron reziamente, hasta que acometidos de la compañía de cavallos de don Bernardino de Mendoça, i de dozientos arcabuzeros del tercio de Napoles huyeron desanparando vnos caminos hondos armados con arcabuzeria, i fue de gollada i herida la mayor parte, executando los cavallos hasta el foso con gran riesgo portener ruziadas sobre si de la mosqueteria i arcabuzeria dela muralla muy copiosas. Don Rodrigo de Toledo guiado sus arcabuzeros recibio nueve heridas, i Chapino Viteli vn arcabuzazo en vna pierna. Mōs de Gélis puso gran diligencia en jutar gente para socorrer a Mons cō presteza antes que don Fadrique creciese de fuerças con las vanderas i cornetas que le enbiava su padre. Su Rey enbiò vn gentilhombre a dezir a las tropas i vanderas, se deshiziesen, o saliesen del Reyno; que fue dezirles entrasen en Flandres, porque no se deshizieron, i entrarō luego, i a los catorze de Julio enbiò ochociētos arcabuzeros Gélis, i quatrocientos cavallos a reconocer a Chasteu en Canbresi, i el camino que entre el i Landreches pensaban tomar Gélis Ringrave i Tenislace. Los villanos del Artuoos tomarō sus armas siguiēdolos, i avisando por momentos de quanto haziā. Los Huguenotes por orden del Almirante no tenían intento de pelear, sino de socorrer a Mons, porque así aseguraban su victoria en el Condado i en las otras tierras que se le rindieron, viendo los victoriosos. Don Fadrique caminò al encuentro con quatro mil infantes i pocos mas de mil cavallos

A con intēto de pelear, aunq̃ inferior, porq̃ no socorriesen a Mons haziendo imposible su conquista, i disponiendo la de otros lugares para los rebeldes, aunq̃ algunos dezian no se devia combatir hasta tener junto su exercito el Duque. Porq̃ Genlis bolvio a entrar en Francia, estuvo en el aloxamiento dō Fadrique hasta los dezisiete, q̃ el enemigo se puso a quatro leguas del. Enbiò veinte cavallos cō Figueroa Alferez de don Bernardino de Mēdoça a reconocer al Genlis, i avisar de quāto hiziese por momentos. De las treinta vāderas de infanteria hizo vn esquadro mezcladas las naciones alistadas de Iulian Romero, i de Caprès, i Liques Coroneles; sobre la mano derecha puso los hōbres de armas partidos en tres esquadronzetes, i en otros tantos la cavalleria ligera en la retaguardia, i a sus espaldas quatrocientos arcabuzeros Españoles, i la compañía de don Bernardino de Mēdoça, por si los de Mons acometiesen, i luego se incorporò, i la arcabuzeria en sus esquadrones, i la cavalleria pasó a la vanguardia delāte de los hombres de armas. Avisò Figueroa como sobre el Hayne hazian puente los Huguenotes para pasarle. Don Fadrique le pasó por Sanguislain, i les tomò la vanguardia para rōperlos antes de llegar a Mons. Por tener otro aviso de que no pasaron el rio, hizo que la infanteria caminase para combatir con los enemigos guiada de Iulian Romero. Luego que llegó a verlos, metio entre vnas arboledas espesas con sesenta mosquetes al Capitan Iuan de Salazar Sarmiento para trabar escamuça con ellos. Cargaron dos con quinientos arcabuzeros necesitando a llegar en su ayuda a Caprès a socorrellos con dozientos VValones, i con otros dozientos despues Liques, porq̃ cargaron los Huguenotes q̃ estaban en vna aldea a tien-

a tiempo que se descubria la cavalleria Catolica i honbres de armas, i llegaban dozientos arcabuzeros Españoles, i don Fadrique con el resto. La escaramuça fue la mas gallarda de ambas partes que los oficiales avian visto, en vn llano rodeado de bosquezillos, i los Huguenotes traían ya enpeñada toda su arcabuzeria de la vanguardia, ayudada dela de la batalla, i parte dela retaguardia, sin perder punto en meter gente fresca por dos oras continuas. Resolvierõ luego pelear, i con mas de quatro mil arcabuzeros cerraron cõtra los de Flandres con buen orden las vanderas tendidas i mucha resolucion gritando Francia, vitoria, sin retenerlos la ruziada con que fueron recebidos, haziendo perder tierra a los Catolicos alargandose de la aldea. La cavalleria cerrò con sus esquadrones, i el primero don Lope Çapata con su compaña, i la de don Hernando de Toledo, i dõ Bernardino de Mençoça, i don Antonio de Toledo con las fuyas cõtra cien cavallos Huguenotes que huyeron luego que se mezclaron, i los honbres de armas, i la infanteria dio principio al executar gritando vitoria por el çasar i canpo, i los seisçientos villanos los seguian. Dõ Iuan de Mendoça por nõ averse descubierto mas cavalleria estubo alerta con su esquadron de dos compañas como eran los demas. Repararon los villanos el puente que desbarataron los Huguenotes en su huida, i en la retaguardia mataron mas de quatrocientos. Derramaronse por la tierra, porque faltò dia para seguir el alcance dexando mucha gente muerta. Recogiose don Fadrique en Sanguissain, donde en la Abadia hizo gracias a Dios i a Santa Leocadia Toledana que alli estava en veneracion. Truxeron los villanos mas de quatrocientos prisioneros, i vn hombre de

armas de Noirquermes a Genlis, i le llevò el Capitan Tordefillas al castillo de Anvers donde murio. Ganaronse treinta i dos vanderas, i en las villas i aldeas se hizieron prisiones tantas que llegaron a quatro mil. Don Fadrique despachò a don Francisco de Bobadilla a dar la nueva al Rey, i a Francisco Hernandez de Avila a su padre. Bolvio a su alojamiento, donde llegaron quatro mil i quinientos infantes VValones en treze vanderas, i otras cinco de Españoles que estabã en Mastricht, i las compañas de cavallos Italianos de Aurelio Palermo, Nicolao Basta, i Iorge Machuca. El Duque llamò a don Fadrique para tratar sobre lo que en la rebellion general se avia de hazer, i dexò en su lugar al Cõde de Lalayn. Con esta nueva de la vitoria de Mons alentado el Rey Catolico, i con la del nuevo Pontifice, respondió a Trepolo Embaxador de Venecia, se ofrecio voluntariamente a su Republica, i con las obras le correspondia, pues no irritado hazia la guerra a quien no se la hizo, quando la mã tenian ellos por alcançar buenas condiciones de paz. Era costunbre de invidiosos fuera del peligro, trabajo i gasto, calũiar la virtud i buenos hechos. Escriviria luego a su hermano partiese para Levante como deseaban, sin invernar allà por la contradicion de su Consejo i razon de Estado. Mandò que con sesenta i cinco galeras i treinta naves, seis mil Españoles, seis mil Italianos, tres mil Alemanes, saliese dexando en Palermo el resto de su armada a cargo de Iuan Andrea Doria, i la infanteria al de Gabriel Cerbellon para dar calor a las cosas de Poniente.

1572. Cap. III. Lo que Marco Antonio hizo con la armada en Levante. La muerte del Almirante de Francia i sus sequazes.

**A**Ntes que llegase este mandato con lo que se acordò en la Congregacion de Cardenales de la Liga, partio de Mecina Marco Antonio Colona Teniète general a seis de Julio cò el estandarte de la vniõ, i con el Iacobo Soranzo proveedor de Venecia, i llegò a Corfu. En la muestra de la armada hallò ciento i quarenta galeras, seis galeazas, veinte naves con las que don Iuan enbiò delante. Deruiose doze dias alli, i pasando el pequeño Canal na vegarò la buelta de Albania al puerto de las Gumenizas, donde llegò aviso de don Iuan como brevemente seria con ellos, i ordẽ de esperarle. Los Venecianos dezian pasaba el tiempo sin fruto, i Marco Antonio deseaba señalarse en su beneficio i gloria suya, i pasò a la Cefalonia. Enbiò a Ramagaz con dos galeras a quinze de Julio a espiar al enemigo. En la Morea en el Promõtorio Malio, oi cabo ò braço de Maina, entendio de los naturales i Griegos estaba Aluch Ali cò armada de doziẽtas i veinte galeras i veinticinco galeotas en el puerto de Epidauro ciudad en el Seno Argolico ò Malvasia. Con algunos Maynotes i soldados sobre el Cabo puestos vieron la armada i el numero, i bolvio Ramagaz a dar aviso. Encontrò la suya en el Cerigo ò Citra opuesta al seno Laconico frõtero de Cabo de Mayna, q parte el seno Argolico del Laconico, dividida de la tierra por vn estrecho de casi tres leguas, cuyo puerto de las Dragoneras Islas q le rodean puesto a vn lado, tiene a las espaldas al Cabo de Mayna, i asì estaban deziseis leguas del enemigo.

**A** siete de Agosto la descubierta aviesò q su armada salia al golfo, i pasando el Cabo iba al Cerigo: luego Marco Antonio Colona tocò arma, salio del puerto, alargòse al mar, puso se en batalla cò las veinticinco naves remolcadas, i las galeazas delãte. Tenia la diestra Sorãzo, la siniestra Antonio Canaleto, i la batalla Marco Antonio. Inferiores en el numero de bageles se presentaron tã cerca a Aluch Ali, q las armadas se cañoneaban. Retiraronse los Turcos cõfidiendo el ordẽ de la batalla de los coligados sin bolver las proas por no dar seña de remor i huida, apartãdo se de la batalla a sotaviento cò bogalenta. Los Cristianos los cargabã buscando anbos Generales sus ventajas en tener ò no tener las naves en la pelea, procurãdo Aluch Ali cò todo artificio apartarlas de su armada para quedar superior. Vino la noche sin esperãça de pelear, i el Colona aviendo cali seis oras seguido cargando los Turcos, se retirò a las Dragoneras; i Aluch Ali disparò toda su artilleria para cubrirse cò el humo, i fue a puerto Coalla veinte leguas del Cerigo. Hecho Cõsejo, los confederados acordaron q el Capitan Pedro Pardo con vna galera avisase de lo acaecido a don Iuan q estaria en Corfu, i le solicitase para vnirse con su armada brevemente, i alcãçar segunda vitoria de los Turcos. Para abreviar i asegurar en la noche de S. Lorẽço caminaron al Zãte. Llegado avia a ella don Iuan con cinquenta i quatro galeras, dos galeazas de Florencia, i algunas naves a cargo de dõ Rodrigo de Mẽdoça Cerbelion en seguimiento del Marques de Sãta cruz, que enbiò delante con dos galeras para avisar a Marco Antonio de su viage. No le hallò, i con desplacer le enbiò a llamar, para que juntos peleasen con Aluch Ali, o se hiziese alguna enpresa en la tierra. En tanto que los confederados



dos pasaban el promontorio Tenaro, o Cabo de Matapan, fueron descubiertos de los Turcos, i dexando de hazer aguada se dispusieron para pelear saliendo la buelta dellos, i con viento en popa fueron en su contra hasta que se trocò, i remolcaron las naves, i estuvieron a tiro de cañon. Soranzo con su escuadron de la diestra cargò sobre su oposito i le siguió, porque algunas galeras del començaron a huir con industria dexando atras las naves. Aluch Ali con fuerte boga acometió, mas conociendo su error los Cristianos, no se abalanzaron. Viendo que algunas galeras zorreras se retiraban tardamente, i bueltas las proas procuraban salir del peligro, arremetiendo al enemigo con su galera Marco Antonio siguiendole todos, poniendose en contra del Turco, en batalla esperaron a recibir su inpetu. Vista su determinacion animosa, i que las naves remolcadas podian presto hallarse en el conbate, se entretuvo escaramuçando con la artilleria algunas oras, mas amenazando que atacando la pelea. Apartòse Aluch Ali, i caminò a Cabo de Mayna seguido algunas oras del Colona. Bolvió al Cerigo para ir a Corfu, i desde la Cefalonia despachò con otro aviso a don Iuan pidiendo no tardase en juntarse con su armada. Procurado lo avia, i fue de los vientos retenido, i de la resolucion del Consejo: porque andandot tan cerca la armada Turca se metia en manifesto peligro. Escribió a Marco Antonio viniese luego a Corfu. El Marques de Santacruz pasó del Zante, descubrió lexos la armada que venia al Poniente con llenas velas: creyò ser la enemiga, puso en fuga, aunque vn Veneciano patron de vna fragata pratico le dezia, que en las naves i galeazas q no traian los Turcos, debia conocer su armada. Despreciando el re-

**A** zelo i seguro la baxeza del que advertia, se retirò al Zante debaxo del castillo. Poco despues llegó Marco Antonio a la Cefalonia, i a treinta i vno de Agosto a Corfu. Determinò don Iuan la partida para combatir con Aluch Ali con las galeras solamente, enbiò las naves al Zante, pasó la armada el Canal, hizo agua i leña en las Gumenicas. Dixo a Foscarini iba mal proveido de combatientes, i recibiese Españoles para su refuerzo. Escusòse con que no avia la necesidad q en el año antes. Don Iuan resuelto en no pasar adelante dio a Marco Antonio los Españoles, i el los Italianos al Veneciano, porque los otros le desestimaban i no obedecian. Luego que llegó la armada Cristiana a la Grecia, por no dexar sus tierras desanparadas, resuelto de asistir las Aluch Ali mui decerca, avisò a Casan Baxa, i a Sirao Aga Belerbei de la Grecia, que se hallase en Monesterio ciudad de Macedonia. No partierò hasta tener orden de Selin. Mandòles ayudar la armada i lugares maritimos, i cò trezientos Genizaros, seis cientos cavallos, i otros tantos criados i entretenidos i sequazes caminaron. Dieron orden a los ocho mil cavallos de la guarda que los siguiesen. El camino era aspero i tan estrecho en partes, que solo vn cavallo podia pasar, i para pacer se apartaban buen espacio del, i assi tardaron vn mes en llegar a la costa de la Morea haziendo mui buena diligencia. ¶ El Almirante de Francia sintio mucho la perdida de Genlis, i de quarèta cavalleros que prendieron con el. Pidio al Rey escriviese al Duque de Alva los diese por rescate, i no los justificase con voz de rebeldes de Francia por contravenir al mandato del Rey, porque si los hazia morir, no avia de quedar vivo Español en Francia, ni aun el Enbaxador. El Rey lo tuvo por desacato, i arrepentido

572. tido de su tolerancia, determinò matarle para su quietud i seguridad, i de los Estados de los amigos persuadido, que si los Huguenotes vencian en Flandres, tomarian tanta arrogancia que devia temer. Para aseguralle le onraba, favorecia, admitia a los Consejos, i nada determinaba sin su parecer. Creció su sobervia i menosprecio de lo divino i vmano con esto. El Rey solamente trataba de la muerte del Almirante con el Duque de Guisa por mui Catolico i fiel, i por deseoso de vengarle de la de su padre sobre Orlens, conforme se avia tratado i acordado en las vistas de Bayona, hecha por traça i mādado del Almirante. El señor de Tiliñi su yerno cuidadoso, mirando con rezelo i prudencia la arrogancia insolente de su suegro, i quan ofendida estaba desto la nobleza i los Reyes, i que avian de procurar todas su libertad i seguridad, anteviendo algun mal suceso que vbo presto en cumplimiento del pronostico de su providencia, le acōsejaba el salir de la Corte, i el no fiar de la gracia i favores del Rey encubridores de su mal animo i deseode tomar satisfacion de sus ofensas con notable vengança. El Almirante desestimador de Carlos i del peligro, fiado en la liga que tenia con Inglaterra, i los Protestantes, no quiso dexar el lado del Rey, ni de asistir en su Consejo, para favorecer los de su seguimiento i secta, i gobernar la paz i la guerra a su voluntad, instando cōtinuamente en que se rompiese la guerra al Rey Catolico, que el la guiaria. Parecia que el poner las armas en su ambicion i desobediencia fuera la destruiciō del Reyno i del Rey; i asì contemporizaba, i ya cansado de sufrir, i apretado del temor i menosprecio del Almirante, tratò con el Duque de Guisa de la execucion de lo tratado con el Duque de Alva en Bayona en el año mil i quiniētos

A i sesenta i seis, dando fin a las cabeças de los Huguenotes, i principalmente al Almirante infuñible ya, i vengar la muerte de su padre. Dispuesto lo necesario en el Gabinete con el Duque i el de Angulema hermano natural del Rey Grā Prior de Francia, el señor de Montruel desde vna ventana encubierto viniendo el Almirante de Palacio a pie leyendo vna carta le hirió con vn arcabuz en el dedo pulgar de la mano derecha, i en el braço izquierdo, siendo la mira al pecho. Fue llevado a su posada con grandes esclamaciones, i los Huguenotes dixeron al Rey, castigase el delito; porque sino ellos lo harian con las armas; i el Almirante le amenazaba, i a la casa de Guisa i Duque de Anjou de cuya mano le avia sucedido su daño, i trataba de salir a Castellon a curarse por su seguridad i consejo de sus amigos. Enbiò gēte que le guardase el Principe de Bearne, i el Rey su guardia, que tomó la primera puerta para que no se huyese, aunque con voz de su anparo. Visitole, i dixole fuese a curarse en Palacio. Pareciòle que si vivia i salia de Paris indinado haria a todos la guerra; determinaron de acaballe. Para ello por orden del Duque de Guisa el Preboste de los Mercaderes puso en arma dos mil hombres con orden de cargar el burgo de san German alojamiento de mil i quiniētos Huguenotes para matarlos en aquella noche i prendellos a todos, i para ser conocidos llevasen vna manga de camisa en el braço izquierdo, i fuese el nonbre Viva Dios. El con el de Angulema, con Pedro Paulo Tosenghis, i Achilles Perrucho Italianos, i otros quarenta escogidos, saliò antes de amanecer de Palacio, dexando con el Rey los Duques de Monpensier i de Nemours, i otros a cavallo i a pie armados, i entrò en casa del Almirante obedecido de la guarda del Rey; pero hallò la segūda

puerta barreada, i con defenfa. Ronpiola, i dixerón al Almirante muchas heridas, echaronle por vna ventana; i del golpe acabò de morir. Metieron en vna cavalleriza como bestia al mayor enemigo de la Iglesia Catolica, i del Rey de Francia, colgaronle de vn pie de la horca, mataron mas de tres mil sectarios, saquearon quatrocientas casas, i llevaron grandissimo despojo. Huyeron el Vidame i Mongomeri a Inglaterra, i otros que salvò el Duque de Nevers con harto vituperio suyo. Llevaron a Palacio los Principes de Bearne i Condè, matarò sus criados, i dellos dixo el Rey haria lo mismo sino vivian catolicamente como devian; i mostrando temor i arrepentimiento despues de largas persuasiones del Cardenal de Borbon, dixerón, Obedecerian a la Iglesia Romana, i al Rey, i pedirian absolucion de sus apostasias. Mataron en Fràcia mas de treinta mil Huguenotes por mandado del Rey, i fueran mas sino se salvaran en lugares fuertes, i pusieran cruceticas blancas en el brazo para ir a la Misa como Catolicos. Por esto se persuadierò avia sido el estrago mas por odio que por vengança de los de la secta. Los hijos del Almirante fueron degradados i privados de su nobleza, i no pudieron ser avidos, porque huyeron a Ginebra. Algunos lugares de rebeldes viendo enflaquecida su parte se rindierò, i los mas fuertes no. Acometiò Filipe Estrozi con la armada que tenia en Bordeos i Broage a la Rochela, i no le admitieron; porque alli se recogierò los mayores Huguenotes i predicantes de Francia. El Rey Catolico holgò mucho con el aviso del suceso, enbiò el parabien al Rey Cristianissimo, i le pidio apretase con los Huguenotes, que todos le ayudariã. El Duque de Alva prefiriendo el ganar a Mons a la conservacion de Holanda, lacò della los Españoles; los

A Consejeros i todos los Catolicos q̄ tenian la voz del Rey, dexando a los enemigos sus haciendas i las de la Iglesia, de que se valieron para hazer la guerra, i sin cõtrapeso en el acuerdo, e intentos seguros de enemigos domesticos, i de quien avisase de sus progresos i resoluciones, i metiò pobres que sustentase el Rey, i dexò ricos i libres a los enemigos. Parecia mas conveniente el cobrar a Vlisighen, que a Mòs, pero al Duque no, i el tiempo mostrò que si; pues nunca mas se recuperò causando el no poder venir los socorros por el mar, sino con grandissima costa por Italia. Para ver si podria tomar a Haerlen de camino el Maestre de Campo dõ Hernando de Toledo con las diez compaõias de su tercio, viniendo cerca enbiò a reconocer vn fuerte que estaba en el rio, defendido de vna galeota con dozientos arcabuzeros a cargo de don Rodrigo Çapata valiente i bien afortunado. Junto con algunos Alemanes que el Conde de Bossu enbiaba al mismo efeto, arremetiò con los Españoles, i ganò el fuerte, degollando los que le defendian, i arrojandose al agua furiosos ganaron la galeota. Pasò a socorrer al Conde de Bossu acometido de los rebeldes con veinte cavallos, apeò los diez, i avisò caminasen las vanderas, porque peleaban con el enemigo. Ganò vn molino i vn reduto guarnecido bien, ayudado de cien arcabuzeros i mosqueteros que le socorrieron, desanpararon la aldea i degollaron mas de ochocientos en el alcance que se siguió dos leguas sin muchos que vbo heridos. Llegò don Hernando a Mons, i siete vanderas del Conde de Ebestain: i con esta gente se acometiò i ganò la Abadia de Espiuliù, batida desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, llevando la vanguardia don Rodrigo Çapata i el Capitan don Alonso de Sotomayor, i entraron en

1572.

en ella quatro vanderas de VValones. El Duque de Alva dexò en Ambera a Sancho de Avila i a Mondragon para su guarda, i socorrer las tierras que acometiesen los enemigos. Luego los rebeldes se apoderaron en Holanda de todas las villas, sino fue de la de Amstelredan capital della, que tenia la voz del Rey, populosa, Catolica, leal, rica por el buen puerto, comercio i concurso de navios Setentrionales, situada sobre el dique, que es la entrada que tiene por tierra, porque del vn lado i del otro son prados aguosos, con creciente i menguante por las esclusas a alvedrio de los habitadores. Entra en ella el rio de BetK, que viene de Vtrech en forma de canal. Mandaron los Burgomaestres, i el Magistrado (por consejo de Pietre Soen zeloso de la Religion Catolica i fidelidad de su Rey de partes superiores a su calidad) que ningun erege morase en la villa a pena de la vida i confiscacion de bienes. Levantaron a su costa quatro companias de los vezinos ociosos sin el comercio: i los de Scoenhoven pequeña villa cerrieron con Amstelredan la misma fortuna con vn intento. Enojados los rebeldes por esto las acometieron por mar, quemaron ochenta vrcasi otros baxeles, i dexarò algunos armados sobre el canal, quitando el trato i bastimentos. Executaron en todos los lugares grandes crueldades contra las cosas i personas sagradas, imagenes, reliquias, Sacramentos, martirizaron cruelmente los Sacerdores naturales i frailes. Monsieur de Hierghes no tenia fuerças para resistir, mas con las vanderas de su gobierno hizo buenas facciones, i cobrò castillos con daño de los ereges. El Conde de Vandéberghe de las principales cabeças dellos cuñado del de Orange con casi seis mil infantes i quinientos caballos, i la inteligencia que tenia en

**A** las Islas, se apoderò de Zuphen i villas de su Condado, i de otras de consideracion en el Ducado de Guedres. A diez de Agosto sitiò la villa de Canpien i otras de la Provincia de Over Iseel, i por estar desguarnecidas se le dieron. En Deventer su cabeça estaba el Capitan don Francisco de Bargas con quatro companias, por ser importante paso para la cavalleria Alemana que se esperaba. Los ereges mas principales de Frisia huidos tomaron por cabeça el señor de Neder VVenbourg, i al Conde de de Scou VVenbourg, i ocuparon muchas tierras. La Audiencia q residia en Leen VVorde avisò a Mos de Bylli Gobernador de la Provincia que asistia en Groeninghen en la fabrica del nuevo castillo: saliò con su Coronelia, i ventureros naturales, i dio en diversas partes sobre los rebeldes, matò muchos, cobrò los lugares, i los arrendò para no acometer otros, ni hazer correrias.

**C** Mos de Lumay por mantener siete mil soldados, que le vinieron en pocos dias, entrò en Flandres, i sin efeto. Para ocuparlos porque no se amotinassen por mala paga, determinò sitiar la villa de Targoes menos fortificada i bastecida que Middelburg i Ramua, con mala comodidad de socorrerla el Duque, por aver buuelto totalmente su consejo i fuerças en cobrar a Mons. Tomada la Isla, las plaças del Rey en la de ValcKerem quedaban cerradas, difíciles a su ver de rendir sino con largo tienpo, i convenia abreviar la empresa, antes que el Duque de la de Mons se desenbaraçase. Targoes estaba en la ribera del Escaplt, con algunas al contorno, muralla de buena pasta, sin traveses, las puertas no fuertes, mal acomodadas, fosos pequeños. Fue Tierra firme la que era Isla, segun la opinion de los naturales, i las ordinarias avenidas del mar con los rezios vientos grandissimas



hizieron la Isla. Gobernaba la el Capitan Isidro Pacheco Español bien reputado, i era la guarnicion de su compañía, i de algunos VValones. La armada de los enemigos echò gente en tierra a vna legua de la villa, i Pacheco los reconociò i se retirò, i ellos se acanparon sobre ella, i començaron las trincheas a ventiseis de Agosto, i a abatir con ocho cañones las defensas, i vn molino de viento i casas dedonde recibian daño, i la cortina junto al cavallero nuevo i puerta de la cabeça. Era poco su efeto, i mudaron la bateria cõtra la puerta del Enperador, i en tres dias abrieron buena entrada, aunque los cercados la reparaban. Metieron en vn navio con sacas de lana cubiertos algunos soldados, para q desde la gabia, que por ingenio se baxaba pegados al muro reconociesen lo batido i reparado, i tirasen desde alli a los de la defensa. Tres mil arremetieron, i al fin de dos horas de combate se retiraron con tã grande estrago, i herido en vn ojo el Maestre de Campo General, que pidieron socorro a Lumay, i Pacheco al Duque. Mandò a Sancho de Avila, i a Mondragon que dexò en Anvers para acudir a las cosas de Holanda quando partiò de Bruseles para Mons, que desde alli focorriesen a Targoes en todo caso i trãce, aprovechandose (si necesario fuese) de los soldados del castillo, i de los de Anvers i villas cercanas. Tendaronlo dos vezes con navios i en vano, porque los rebeldes tenian mayor numero, i era difficil echarlos del canal. Metieron en algunos buenas esquadras de gẽte, i dos piezas para defancorar a los rebeldes, batiendo desde el dique a cinco vrças grandes armadas, que defendian el paso para tenerle libre los navios del Rey mas ligeros, gozando de la marea i tienpo, si les sirviese. Las llurias grandes los retiraron con per-

**A** dida de vn cañon, que desaparejado quedò en el cienò del dique. Lumay reforçò los rebeldes con mil i quinientos Alemanes, i el quedò guarnecido con buenas tropas de Huguenotes, que escaparon de la vispera de san Bartolome. Labraron nuevas trincheas contra la puerta de Sisquerque con su gran daño, i batieronla demanera que a cavallo se podia subir por la bateria, i su forma era tal, que a su defensa no podian estar mas de quatro soldados. Otro dia gastaron en aconsejarse, i repartir el exercito en tres partes para dar el asalto por otras tantas, porque repartidas las fuerças de los sitiados, pocos i cansados, pudiesen resistir menos. En tanto estos con diligencia a medida de su necesidad levantaron de tierra i fagina vn cavallero eminente con plaça tal que podian estar a la defensa i combate cincuenta soldados. Desconfiados por esto los rebeldes de entrar por asalto la villa, retiraron su artilleria, i en la noche llegaron con barriles de brea i hazes de fagina a quemar el rastillo de la puerta, pero defendieronle bien los sitiados, i mataron muchos enemigos. Arrimaron cinco mantas cubiertas de sacas de lana al cavallero nuevo para picarle, i sangraron el foso en mucho trecho, pero todo sucedia mal por la cuidadosa defensa de tan buenos defensores. Quemaron las mantas, arremetieron veinte a las trincheas de los Franceses, mataron algunos: hizieron segunda salida contra el quartel de los Flamencos, dieron la muerte a muchos, huyerò los otros, faquearon sus barracas, i llevaron buenos tercios de carne salada para remediar su necesidad. Otro dia ahorcaron siete del muro, i los eriges en su vengança a la vista martirizaron con esquisitos modos de tormentos dos Sacerdotes que avian prendido en las aldeas. Con carros carga-

1572.

cargados de brea i fagina, procuraron quemar las puertas; pero fueron batidos i maltratados tanto, que se retiraron con prisa. Començaron a labrar minas, i advertido por vn rebelde, que en lengua Española (como que cantaba) lo dixo a Pacheco, el con gran diligencia hizo cõtramina, con q̃ bolvio inutil el trabajo a los que minaban. Labraron otras tres minas en diferentes partes, porque les pareció que alguna faldria bien, i Pacheco vigilante procurò fuesen de tan poco provecho como las demas. Los Duques de Alva i de Medinaceli caminaron recogiendo la gente i municiones para la espugnacion de Mons, i aviaron con buena escolta treinta cañones reforçados para batir, sacados de villas diferentes, especialmente de Valencianes. Llegaron a Mons, donde tuvieron aviso de la degollada que el Rey de Francia avia dado a los Huguenotes, como valeroso i Cristianissimo, i festearonla en su alabanza i publico contento por el bien general con muchas salvas, para que lo supiesen los de Mons, i desmayasen sin esperança de socorro. Esta ciudad es del Condado de Henaut, q̃ es Baxa Picardia, i se distingue del Condado de Flándres por el Escault, i haze ribera con el, desde donde nace hasta el monte de la Trinidad, encima del lugar de Chanun, que es de Tornay en Flandres; i assi parte de la ciudad i Estado de Tornay entra en Henaut. Tiene al Oriente parte a Brabante i Namur, i confina con el Ducado de Luzelburg al Poniente. Al Setentrion està el Principado de Aloft, i parte de Brabante al Mediodia. Dividese de la Provincia de Reims por vn monte, donde nació el Escault, Sambra i Soma, que solia ser antiguamente termino de Flandres, i confina por alli con los Bermádoys i Picardia Alta, i parte del Condado de Arràs, hàzia la

**A** villa de Bapamès. Los Alemanes q̃ ocuparon gran parte de la Galia Belgica, i aun la tienen, la llamaron Hanigau, que es tierra del rio Hania, que pasa por aquel Estado, i recibe en si el Trula, que viene por Mons i entra en la villa de Condè en el Escault. Los Franceses Hamnones quitando la I. i la G. dixeron Hanau. Las poblaciones son ricas, i sus castillos fuertes, donde ai mucha gente de armas, nobleza i cavalleria de hermosos rostros i buena estatura, de claro ingenio i entèdimiento, fuertes, osados, belicosos, que representan bien los antiguos Nervios de quien decienden. La lengua es Francesa i Flamenca, no elegante ni polida como en Paris, sino antigua Romana corrupta, que llaman VValona; de la qual vsan tambien en Cambresí, Arotoues, Namur, Lieja, i en la parte de Brabante, que llaman Romana o Galica; en la qual entre Lobayna i Aldeburg, i Oudenbohc fueron los pueblos Aduaticos. La casa i linage de los Condes Palatines de Henaut fue antigua i generosa, i tuvo grandes guerras con Flandres, hasta que la ocupò Baldovino el Insulano en el año de mil i cincuenta i vno. Duraron las guerras por muchos años; pero Teodorico el Sabio Conde de Flandres les diò fin en el año mil i ciento i cincuenta, casando su hija Margarita heredera con Balduino hijo de Baldovino Cõde de Henaut, porque le venció en vna batalla despues que bolvió de la guerra de Siria, donde fue con el Enperador Conrado. Despues casò Margarita Condesa de Henaut, Holanda i Zeelâda con el valeroso Iuã Duque de Borgoña i Conde de Flándres, i sucedio en todo Filipe el Bueno Duque de Borgoña Conde de Flandres, padre del bravo Duque Charles padre de Maria bisabuela del Rey Fillpe II. Mons es poblacion antigua, i acabada con guerra

por Julio Cesar la restaurò Valtrude, con magnifico gasto, i es la cabeça del Condado de Henaut, por privilegio que le diò el Enperador San Carlos Magno, por aver muerto alli gloriosamente santa Valtrude Princesa de Lorena i de Henaut hija de los bienaventurados Principes VVaemberto II. i Bertila hermana de Bartario Rey de Turingia, i hermano el VVaemberto de Ansberto, o Nicanor primero Marques del Sacro Inperio hijo de Siguberto Duque de Franconia: del qual descendio el Enperador Carlos Magno i Carlos V. por la linea de Clodion Copilato, como por la de Mero veo su hijo o sobrino. Edificò Valtrude el insigne monesterio de Canoniquetas Damiselas ilustres que se pueden casar, i es su Abad el Conde de Henaut, i tiene muchas rentas i privilegios. La villa era grande i fuerte de sitio, muralla i fortaleza con baluartes i fosos, i castillo antiguo, que edificò Cesar quando sitiò la ciudad de Belgio, i se llamò de Cesar, i al cabo de muchos años fundò la villa Breton Mont, i le diò su nonbre.

*Capitulo IIII. El Principe de Orange haze entrada en los Estados; el Duque de Alva combate a Mons, i le entra i a Malinas.*

**E**L Principe de Orange estaba en Ruremunda con su exercito, i era llamado de muchas tierras para entregarsele, elegido por cabeça i Gobernador en nonbre de su Rey, contra quien no tomaron las armas dezian, Sino contra el Duque i los Españoles tiranos de sus tierras cuerpos i almas; pues los apremiaban a acomodarlas con su conciencia, quitandoles el alvedrio que

**A**Dios les avia dado, cargandò de tributos perpetuos sus Provincias libres, i traían vandas roxas i cruces en las vanderas, como soldados Reales. Derramaron muchos manifestos, dando la causa de su entrada en los Estados, i ser por su libertad procurada por requestas, i por las armas, i con suspiros i oraciones a Dios, sufriendo con paciencia hasta que le pluguiese ablandar los corazones de los tiranos. Al fin conbiadados i solicitados, llamados general i particularmente por los habitantes, por las inhumanidades, i agravios padecidos en el nonbre de Dios, segun su conciencia tomaban las armas contra la barbara e insuperable opresion, i sed insaciable i avaricia del Duque de Alva, movidos de piedad i compasion de tantas miserias i trabajos, sin hazer contra sus bienes o Estados, aunque sean Ecclesiasticos, porque amigablemente los socorrian, i ellos los devian ayudar para tan santa empresa. Segun su narracion la causa parecia justa; pero en su contra estaba el impedir los rebeldes en las tierras que ocupaban el exercicio de la Religión Catolica; martirizar los Sacerdotes, naturales, amigos i deudos, robar los templos i monasterios, aprovecharse de los bienes sienpre en la primera, i en esta segunda rebellion. La guerra que el Rey hizo i al presente hazia era para conservar las onras de su patrimonio, i la Religion Romana, como lo jurò quando le reconocieron i juraron por sucesor del Enperador en el año mili quinientos i cincuenta, i en el de mil i quinientos i cincuenta i seis, en q̄ le renunciò los Estados. Estas artificiosas propuestas eran cubierta de sus pasiones i rebeliones contra Dios, contra su Rey, para engañar las Provincias, para que les diesen fuerças para perder la libertad que tenían con voz de restituirsela, que nunca

1572. nunca les quitaron los Españoles, pues su causa justa i su injusticia aprueba sus acciones. Los accidentes de la guerra son varios, i no puede dexar de hazer daños la gente, aunque la nacion Española donde a militado, con moderacion a procedido en sus hechos, i mas moderada, respeto de las insolencias que los Franceses hazen en sus alojamientos, i los Alemanes que con imperio quieren sujetarlo todo. Esta falsa voz era cubierta a su tirania, i vsurpacion de los Países en lo que mas pudiesen, i arraigar la eregia por este medio para que tuviese fundamento. Poseía el de Orange la villa de Vbert en Brabante, i acometió al castillo, no mui fuerte, aunque bien defendido del Capitán Iuā Montiel de Çayas Alcaide con algunos Valones i treinta Alemanes, con vn Alferez i doze Españoles arcabuzeros a cavallo, i Francisco de Mendoza Teniente de su Capitan Montero. Los enemigos echaron a pura fuerça el puente levado, i Iuan Montiel de Çayas los retirò con grã daño. Batieron con catorze cañones, i dieron asalto sin fruto. Hizieron en los rebeldes gran destroço los cercados con vna salida, i ellos reforçados de gente los asaltarõ por muchas partes, dificultando el valor de los del castillo su vitoria, mas que la fortificacion en la apariencia de Casa llana. Ahorcò Iuan Montiel de Çayas vn Valon, porque con otros tres querian dar entrada a los rebeldes por la puerta del jardin. Dieron vn asalto general, i arrisadamente defendiendo el castillo pelearon como varones las mugeres de los soldados. Al cabo de quarenta dias quando ya no tenia Çayas, ni que comer, ni que tirar, aviendo muerto ochocientos rebeldes, i de los cercados ocho solamente, levantò el de Orange el sitio, porque se le entregò Dieste, i los de Mali-

nas le llamaban. Metió en ella seis vanderas i quinientos cavallos mos de Vandendorp Capitan de Malinas en vna noche que su compañia era de guarda; porque no aviendo querido recebir guarniciõ del Rey tenian algunas vanderas de los naturales, mas para seguridad que defensa. En Terramunda i Oudenarde villas del Condado de Flandes entrò guarnicion de rebeldes a su peticion. Tomò el de Orange a Tilemont i Lobayna, i caminò al socorro de Mons derecho a Niveles, ayudado con gente, vitualla i dinero de las tierras por donde pasaba, i de otras mas apartadas. Batia el Duque de Alva a Mons cõ treinta piezas gallardamente, i aviala ceñido, i hecho cortar los pasos en los bosques, i atravesar arboles para impedir las entradas del socorro. Porq̃ estaba cerca, mandò a Caprès caminase con las vanderas que tenia en el Burgo de Nimy, i se enboscasen de encamifada setecientos arcabuzeros Españoles cõ la tiniebla de la noche en el bosque vezino a S. Sinphonie, en el quartel de mos de Polviller. En biò cavalleria a espiar los rebeldes, i dixerò iba el de Orange a alojar dos leguas de Mons en Perona aldea, conociendo querian meter el socorro por Iumape, pasando por el rio que entra en Mons, porque sus casas llegan a las de Cuerne, i estas a las de Bertaymont arrabal vezino a Mons: demañera que casi vienen a ser vna poblacion. El Duque despues de reforçadas las trincheas ordenò que mos de Liques estuviese con sus vanderas en su quartel i Polviller en el suyo con su Regimiento, i Caprès atrinchease el burgo de Nimy, i dexase en el dos vanderas de las suyas con cien arcabuzeros Españoles, i con las demás viniese a Iumape en la montaña de Bertaymont. Para cubrir la bateria puso el Regimiento



del Baron de Fränsberghe, i vanderas del Conde de Bestayn, i sobre su mano izquierda la cavalleria Alemana en tropas con el Arçobispo de Colonia. En la misma hoya estaba la cavalleria ligera en dos esquadrones, i seguian tres de hombres de armas, i otro de la infanteria Española, i en la montañuela de Iumape mandò hazer vn fuerte en que poner dos pieças de artilleria, i en guardia dos vanderas de Alemanes, i que Iulian Romero con dozientos arcabuzeros Españoles le socorreria si fuese necesario, asegurando con el fuerte que no ocupase el enemigo la montañuela, haziendo desde ella el socorro, i pudiendo batir la plaça de armas i esquadrones cercadores. Ordenò a don Fadrique tuviese seiscientos arcabuzeros sueltos, para acudir con ellos a la parte mas necesaria. A la trinchera i fuerte asistieron los Duques toda la noche hasta que se acabò. Viendola monsieur de la Nove dixo, No serian socorridos. Era el Duque buen soldado, i asidifil, no solo de vencer con armas i consejo, pero de cò batir. Venia Orange en el dia de Nuestra Señora de Setiembre al socorro con gallardos esquadrones de cavalleria de seis a siete mil, mostràdo por sus claros los de su infanteria en numero de diez mil, i llegaron a tiro de cañon del alojamiento, e hizieron alto en campaña rasa que descubria a Mons. De alli batieron al Duque, i el ala tierra mas vivamente que otras vezes, i ella a el con mayor daño de los amigos, matando muchos cavallos firmes sin dexar el puesto hasta que fue a alojar en aquella noche poco distante. Pedian los Alemanes al Duque los soltase para dar en el enemigo, i dixo, Era acometido, esperasen, pues su vitoria estaba en conservar su puesto. En el dia siguiente bolvio el de Orange, i el Duque puso su campo

A en batalla como en el precedente, i mandò a don Fadrique ocupase a Iumape con seiscientos arcabuzeros, donde estaba el Regimiento de monsieur de Caprès. Traia el de Orange en la vanguardia dos mil i quinientos cavallos en tres esquadrones, i seguianlos otros trezientos, i la infanteria i cavalleria que restaba. Hizieron alto a tiro de cañon del fuerte, mas no la vanguardia que caminaba con nueve vanderas de infanteria a la siniestra en dos esquadrones de los mas sueltos de su campo, i seguia el detres vanderas al de seis derechos a Iumape, guardados de su cavalleria; porque por aquella parte, como el Duque pensò, querian meter el socorro. Quando se començò a tocar arma por alli, Sancho de Avila saliò con cien arcabuzeros, i siguió don Hernando de Toledo con mas numero, i por verlos sin cavalleria en campaña rasa venia a cargarlos. Iulian Romero con dozientos arcabuzeros saliò al socorro, i con sesenta lanças, i los hombres de armas del Conde de Reulx, i la escaramuça se travò i engrosò mucho, perdiendo tierra los de Orange por la priesa que los arcabuzeros del Rey les daban, aunque mui inferiores en el numero hasta que los cargaron tan bien, que arcabuzeros i vanderas metieron en el bosque, sin pasar a ronpellos del todo, por estar sus cavallos tan cerca, i pararon en vn barranco por esto. Dos esquadrones de cavalleria de mil i trezientos cavallos que daban calor a su infanteria rota, a gran trote fueron a dar sobre los de Tassis i Reulx, mataron treinta infantes, hirieron al Alforez de los hombres de armas i le quitaron el estandarte, i llegando cerca de la infanteria Catolica les matò cien hombres estando firme, i cargaronle los cavallos hasta q hizieron alto. Daban calor a la escaramuça los Duques, i don Fadrique arri-

1572.

arriscadamente: La infanteria que se retirò al bosque, bolviò a salir en orden derecha a lùmape, anparada de su cavalleria batida del fuerte i trincheas con mucho daño; pero cò grã entereza asegurando sus infantes, i trabaron nueva escaramuça, en que rotos bolvieron al bosque en fuga, i la cavalleria perdio treziètos, sin los heridos i tropa grande de cavallos. Vnidos los del Principe de Orange formaron nueve esquadrones, anparando su infanteria que a la desfilada salia del bosque, i en otros tres se puso a la izquierda de su cavalleria. En tanto el de Orange por no hallarse en estos encuentros mas astuto que valiente, caminò a hazer el alojamiento en Fremeri aldea; i así con poca esperança de vencer. En el dia siguiente se aconsejaron sobre socorrer a Mons por otra manera, i resolvieron fuese por la parte de Sã Siphorien. Caminaron al alva algo mas apartados de los quarteles, i el Duque para ayudar al Regimiento de Pol Viller enbiò quatro compañías de lanças, i otra de arcabuzeros, i cinco vanderas de Españoles, i los seiscientos arcabuzeros dellos que se traían sueltos por el campo para guardar el bosque. Orange puso mucha cavalleria en vnas montañas desfrente del aldea a vna milla, i ya la tenia armada, i el bosque con arcabuzeria tambien don Fadrique, i con dos vanderas, i enbiò la cavalleria a escaramuçar con la del enemigo firme i entera, i con dos pieças tiraron en tanto que en la aldea Armen hazian el alojamiento. El Duque mismo la reconociò por ver si les podia dar vna trasnochada. Para armar la aldea mui cerca de Armeny donde se avia de dar la encamisada, por estar el mayor cuerpo de su campo, enbiò con siete vanderas al Coronel Caprès, i cò dozientos arcabuzeros Valones a Liques; porque si el enemigo cargase los que avian de

A executar tuviesen las espaldas seguras. Don Fadrique con los Españoles en la vanguardia puso los Valones en su puesto con Noirquermes, i Julian Romero con quatrocientos arcabuzeros entrò contra el enemigo; dexò puestos para ayudar, i dar se la mano a quatrocientos pasos cièto i cincuenta arcabuzeros, i mas adelante otros tãtos, i mas cerca del alojamiento otros doziètos i cincuenta alabardas para entrar en los quarteles, i para retirarse acordaron se tocasse vna caxa a la Española: enbiò algunos cavallos sobre donde alojaba la cavalleria enemiga con muchos trõpetas, porque tocasen reziamente al entrar, i creyesen estaba alli toda la del Duque, haziendo espaldas a los de la encamisada. Degollando las centinelas i cuerpos de guardia, atravesaron por todas sus postas, matando, hiriendo, poniendo fuego a las barracas, desbarrigando cavallos; con tanta confusion de los rebeldes, que durò casi vna ora el estar en su campo, sin darles lugar para hazer esquadron, ni juntar cuerpo de gente, porque la confusion, desfiento, miedo en alguna, arrojamiento en otra turbò i no dexaba atinar donde estaban los enemigos, hasta q̃ oida la señal se retirarõ, dexando muertos mas de trezientos sin los heridos i ahogados en vn riachuelo, con perdida de treinta de los encamisados por no guardar en la retirada el orden que se les dio de salir por donde entraron, i por cevarse demasiadamente en los enemigos, i desatinarse con el fuego subiendo por vna ladera donde tenian la guarda de su cavalleria, que no se moviò, aunque oyò las tronpetas enemigas, hasta que la claridad del fuego les diò animo i comodidad. Al amanecer se levò Orange con tanta priesa, que dexò pavellones, carros i parte del bagage casi deshecho el campo,

po, segun mostraban los despojos, peones muertos, cavallos perdidos, armas arrojadas. En Malinas le dixerón como venia tan mal para do vn exercito superior? i respondió, gobernaba el inferior el Duque de Alva, eminente en el arte militar a los que el avia conocido. I así le alabò mucho viendo como disponia su campo, i desesperò luego de meter el socorro. Esto calla Geronimo Franchi en su Istoria, i que en aquellas escaramuças los Duques hizieron officio de valientes soldados, i el de Alva no vistio arnes, antes discurrio por lo mas peligroso de la batalla con valandran açul. Alabale porque no quiso darla con modo que parece procurò dar a entender se retirò, i la reusò, i que se la presentò el de Orange: siendo esto tan falso como lo que escribe, que en aquella escaramuça dos vezes se retiraron los de España. I en el libro quinto hablando de la rota de Genlis, como sienpre a motejado los Españoles de crueles, dize fueron misericordiosos con palabras que tienen irrisión, porque no puede narrar sin ponçonia caso o hecho dellos, i de buena gana mezcla con vicios aun en los buenos sucesos. La primera ocasion en que los maltrata es, en la rota del Conde de Aremberghe, llamando los insolentes, temerarios, poco obedientes, disculpando al Conde, como sino hablasen los soldados sienpre libremente de los Generales, i nunca por esto acometen, quando no conviene; i si lo hazen, no quedan culpados. Dize murieron dos mil, no siendo mas de quatrocientos: i aviendo en el dia antes retirado al enemigo con mucho daño, cuenta que mientras no llevaban lo peor los Españoles sienpre dizen que vencen, i pone en boca suya entonces contra los Flamencos palabras afrentosas, i en todo el

A libro tales que pudieran irritarlos en qualquiera tienpo: i con esta calumnia e injuria escribe toda su Istoria. El Conde Ludovico i Lanove por no ser asaltados rindieran a Mons con razonables condiciones para todos. Saliesen los estrangeros con sus armas i bienes, i los naturales que quisiesen, i los que no, fuesen bien tratados i reputados como antes de su rebellion, eceto los sectarios, que libremente avian de salir como los demas, con que no tomasen las armas contra el Rey, en que no se comprehendian Alemanes, Franceses ni Ingleses. Esto prometieron de ambas partes cumplir sobre su fè i onra, i que el Duque les daria escolta i seguridad hasta verse fuera de peligro en Ruremunda los Alemanes, i los Franceses en el arbol de Guisa, o cerca de Avenès. En batalla se puso el campo, i por la bateria entraron en Mòs cinco vanderas de mos de Liques, al tienpo que salian el Conde Ludovico i los Franceses al cabo de tres meses de cerco, i de sitio apretado ventitres dias. Avisò el Duque al Rey de la vitoria con don Hernando de Toledo Capitan de cavallos. Dexò quatro vanderas de Valones en Mons, i por Capitan a guerra al señor de Vaulx, i algunos cañones. Enbiò al Conde de Reulx cò su Coronelia sobre Oudenarden, i a Mon dragon con su Regimiento sobre Ruremunda, i se rindieron. El camino a cobrar a Malinas con el exercito, pasò por Bruselas, dedonde sacò las quatro vanderas del tercio de Sicilia. Porque nó podia servir la cavalleria contra Malinas, enbiò los Herreruelos a Lobayna, la cavalleria ligera con su Teniente a Lie-re. Al llegar a Arscoth siguiò los rebeldes, i pasado Dieft degollò parte de su retaguardia, i dos vanderas de infanteria, que tenian de guarnicion, i recobrò la villa libremente.

Don

1572.

Don Fadrique reconoció a Malinas, i ganó los arrabales para plantarle luego la batería. La gente que allí dexó el Principe de Orange le desamparó, i los vezinos coronaron la muralla. Mas los Españoles sin resistencia entraron en la villa, i la saquearon como a rebelde, satisfaziendo la necesidad por las muchas pagas que se les devian, causa de la delvergüenza de los soldados para desobedecer a sus cabeças. Malinas era grande, rica, populosa, bien murada i fosada, buenas casas, anchas calles i plaças, suntuosos templos i monasterios principales, Iglesia Catedral de las mejores en edificio de Flandres. Entra por medio el rio Dilia. La gente es de agradable trato i cortesano, i la ciudad fue de Lieja, i guerreó mucho con Lobayna, Anbers i Bravante. Hizola Estado de por sí Filipe el Bueno Duque de Borgoña, i le apartó de Flandres: i puso el Consejo supremo en el Charles el Bravo su hijo. Sancho de Avila i el Coronel Mondragon trataron con soldados i marineros praticos de aquellos Canales e Islas sobre el modo de socorrerla de Targoes: i supieron como avia sido Tierra firme, i poder vadear el brazo de mar que hazia. Reconocieron era assi el Capitan Blemmart Flamenco, i otros Españoles de confianza, vadeando, aunque con gran dificultad, por ser tres leguas i media de distancia, i aver en el brazo tres Canales o rios donde la agua era mas honda. Determinaron el vadearle, i socorrer por aquella parte a Targoes. Tres mil Españoles, Valones i Alemanes encaminaron a la ribera adonde era el paso, sin entender el motivo con que los llevaban, con sacos de lienço con polvora i bizcocho, para que no les faltase la comida si tardaban en el camino i hecho. Mondragon intrepido, valiente i bien afortunado, no perdonan-

**A**do a sus canas se metió el primero en el agua con sus guias delante. Pasaron en cinco oras el brazo de mar i los rios con gran trabajo, i mayor de los de pequeña estatura con los frascos, sacos i cuerda sobre la cabeza con la menguante arriscadamente; porque si la creciente llegara, que es de vna pica en alto, los anegara. Dios cuya causa hazian dio el animo, el tiempo, la comodidad; pues solamente se ahogaron nueve. Avisó Mondragon con fuegos de su arribada a Sancho de Avila, que en el molino de Ostendrecht quedó cuidado, pero no desconfiado del vigor i fuerza de los soldados guiados de vn leon, i Isidro Pacheco entendió estaba el socorro en la Isla. Los enemigos no vinieron con ser tantos en numero a pelear con los cansados i mojados con ser advertidos de los naturales atemorizados con hecho tal que vn exercito vbiese pasado por el mar a pie. Hizieron grandes fuegos, pidiendo por esta seña a los de Camfer i a su armada en que embarcarse. Descansó la gente i se enxugó en la noche; i otro dia caminó a Targoes, i los enemigos marcharon labuelta de la marina. Llegó Mondragon a vn quarto de legua de la villa, i Pacheco porque no avia salido contra los rebeldes a cargarlos en la retirada, por tener poca gente le pidió quatrocientos arcabuzeros para dar sobre seiscientos ereges de su retaguardia. Con los Capitanes Iuan de Portes, i el Sargento mayor Vallejo se los embió, i ayudados de los de la villa los mataron casi todos, cargados i alcançados en la huida. El Capitan Mondragon bolvió con la gente en salvamento antes que se le impidiese, i hanbrease en la Isla, por la armada de los rebeldes que corría el canal. Duró el sitio desde ventiseis de Agosto a ventiuino de Ombre. Esta Isla de ValcKeren o VValacria



es la principal del Condado de Zeeland, que consiste en muchas Islas q̄ las mueve el mar, i haze mas o menos. Boxa diez leguas, fertil i poblada de buenas villas i lugares. La cabeza del Condado es Mildelburg de buenos edificios, tenplos, palacio Real, fortaleza en medio de la Isla. Está Vlissinghen vna legua de Flandres, i afirman fue Tierra firme con el, i que no avia sino vn pequeño rio que se pasaba con la marea baxa, sobre puente hecha como rueda, i lo muestra el nonbre de Die VVielinghen, que es paso de rueda. Sacaron del agua los Danos a Valckeren quando guerreaba cō los Ingleses i Franceses el fortissimo Capitán Rhodon Danès, i la llamó Valacria, porque los Alemanes i Saxones en su lengua llaman todos los estrangeros VValen VVaelKens, i Zeeland a todas las Islas juntas del nonbre de vna principal de su Reyno: i estuvieron apartadas del Condado de Flandres mas de dozientos i cincuenta años, haziendo guerra cō varia Fortuna, teniendo diversos señores, hasta que el Duque Iuan de Borgoña Conde de Flandres casò con Margarita hija del Duque Alberto de Baviera Conde de Holanda i Zeeland, de quien descendia dō Filipe Rey. ¶ El Duque de Alva con su exercito siguió los rebeldes hasta Mastricht, i porque se esparcieron, i el Principe de Orange cō quinientos cavallos pasó a Holáda, despidió la cavalleria Alemana que venia con el, por no ser necesaria para las enpresas que avia de comenzar. Por la misma consideracion despidió la suya Orange, i con la infanteria guarneció los lugares mas fuertes i necesarios recebido en Holanda como padre de la patria, con animo de poner por el las vidas i las haciendas con grande amor i fidelidad, bueno i seguro fundamento para la tirania. Mandò a don Fadri-

**A** que pasar con el campo de la otra parte del Mosa, para ir al Ducado de Gueldres, donde avia de entrar pasado el Rin encima de Talus antes de dividirse, i que la artilleria enbarcase en el Mosa, i para su guardia las cinco vanderas de Monsieur de Liques. El vendria por agua a Mocck, donde el Capitan Galpar Ortiz Gobernador de Grave hazia vn puente de varcas, o puestos con que se pasa de ordinario el Mosa sin dificultad por su curso tan sesgo, que apenas la vista juzga para donde mueve su corriente.

*Capitulo V. Lo que la armada de la Liga hizo hasta bolver a Italia.*

**L**A ARMADA de la Liga pasó desde las Gumenicas a Eriusa o el Paso, i supieron de dos galeras que Marco Antonio enbiò a espiar, como Aluch Ali con sus Turcos temerosos i mal sanos estaba en Puerto Iunco. Don Iuan llegó a la Cefalonia, donde en disponer la armada para combatir gastò dos dias trocando la forma de la disposicion. La batalla llevaba sesenta i cinco galeras con vanderolas amarillas, el escuadron de su diestra con cincuenta dio al Marques de Santacruz con gallardetes verdes, otras tantas con flamulas azules en la siniestra, a Iacobo Soranzo: a don Iuan de Cardona treinta con vanderetas blancas para el socorro. Las ocho galeazas iban delante, i detras las galeotas i vergantines, i las naves para valerse dellas quando fuese menester. Caminaron toda la noche a remo, aunque con fresco viento, diziendo los Venecianos disponia la huida del enemigo, pues los descubriria. Pasaron de las Estrofadas distantes diez leguas de Puerto Iunco, i para encubrirse pararon alli todo el dia.

1572.

La noche siguiente se tratò de medir el tienpo con el camino para estar al amanecer sobre Modon, o la armada enemiga, cuya mayor parte o toda estaria en Puerto Iunco para cerrarla alli. Enbiaron tres galeras a reconocer, i si executaran como deliberaron, configuieran su intèto. Los pilotos dela Real, o por inorancia o negligècia, erraron desplegando i plegando las velas por no dar en la costa, i por ir a Modò fuerò al Poniente ocho millas de Puerto Iunco en la isla de Prete, perdiendo ocasion de tomar setenta galeras que se salvaron con el resto de su armada en Modon. Alli defendida del castillo, Aluch Ali miraba los disinos de don Iuã, i por los fanales que no quitaron las Capitanas, como se acordò, fue descubier-to. Con ochenta galeras salió media legua de Modon a esperarle. Enbiò a Marco Antonio con algunas, i queriendole seguir otras al reconocer, no las dexò. Representò don Iuan la batalla, i dio señal porque Aluch Ali cargaba a algunas adelantadas, i con su Real arremetiò animosamente, i el enemigo se retirò a Modon. Fue don Iuan a la Isla de la Sapiencia a la vista por estrecho canal, dividida de Tierra firme, i porque reforçaba el Poniente se hizo a la mar. Aluch Ali viendo deshecha la ordenança con impetuosa bogá se mejorò contra los Confederados. Ellos bolviendo las proas i a ordenarse, se metiò en su puerto. Don Iuan estuvo toda la noche sobre las anclas, i el siguiente dia hizo agua en el rio de Coron por no dexar al enemigo libre el paso para Constantinopla. Llegaron tres mil Turcos a impedir la aguada escaramuçando, cargando casi en rorã a los Cristianos. Don Iuan enbiò a Paulo Esforça con buen numero de soldados, entrò con los Turcos, peleò, i huyeron con algunos

A muertos de ambas partes. En el dia siguiente bolviò a Modon la armada puesta en batalla; mas Aluch Ali temiendo, con increíble presteza guarneciò el collado puesto sobre la ciudad, i el puerto con mucha artilleria para batir la armada Cristiana si se le arrimaba, quitando del todo la esperança de venir a batalla. Don Iuan bolviò a Puerto Iunco, seguro de todos vientos, i comodo para hazer agua. Alli resolvieron esperar los movimientos de los Griegos de que daban esperança, i las veinte naves que en el Zante quedaron con la vitualla, i dos mil i quinientos Alemanes, municiones, pertrechos i maquinas de guerra, i deziocho galeras que enbiaron a traellas, i a los deziocho de Setiembre arribaron. En tanto se trataba de hazer la guerra, i nada resolvian por contrarios pareceres entre Marco Antonio i Antonio Doria, entre don Iuan i el Marques de Trevico, i el mismo Antonio Doria. Quería don Iuan bolver a envestir la armada dentro del puerto con la ventaja de la artilleria de tierra. Dezia, q pùes en el año antes toda la enemiga con seis mil pieças que disparò quando peleò con ella hizo muy poco daño, no se devia temer tanto veinte, i mucho menos mezcladas las armadas. Si quando se presentaron a la boca del puerto executará esto, fuera facil el efeto; porque los Turcos medrosos estaban ahorrados aun de çapatos para saltar en tierra. En el dia siguiente Aluch Ali desarmò muchas galeras, i puso la artilleria en alto para guardar el puerto. Avriendose de batir a Modon por tierra parecía a Marco Antonio, q la armada estuviese en Puerto Iunco con buena defensa, cerrando la boca con las naves i galeazas, i con doze mil infantes se ocupase el collado de Santa Veneranda eminente a Modon, i la armada enemiga, de donde

donde la ganaron los Turcos, i los Cristianos tenían puesto para impedir el socorro i hazer aguada. En el executar lo se dezia, avia cinco leguas de camino, largo, pedregoso, aspero en partes, en otras a proposito para la cavalleria Turquesca, i desenbarcando la gente de la armada acometeria Aluch Ali. Se tomase la via del medio, i teniendo la fuya en Puerto Inico sacasen cincuenta galeras escogidas con las varcas de las naves, fragatas, i otros navichuelos de que avia gran numero, i enbarcados los soldados se hallasen al amanecer en vn rio cercano, donde no podian ser vistos de los Turcos dos leguas apartados de Modon. Desenbárcados en vna ora, no tendrian los enemigos tiempo para salir contra las galeras que bolverian a Puerto Inico. Ser esto de execucion difícil dezia Antonio Doria, i convenir mas que toda la armada costeara la ribera de la Capraya, i desenbarcase la gente que mas pudiese: i esta hiziese esfuerço para ocupar el collado donde los enemigos plantaron la artilleria. Señoreado, pasasen al otro, con q se tenia debaxo la armada Turquesca. Don Juan dudoso dezia, era verguença sitiarse a Modon i no tomarle, i partirse sin ganarlo, o tentar alguna cosa, también. Bolvió el animo e inperu contra Navarino por falta de mejor consejo, cuya ganancia era baxo precio de la tardança i gastos. Diose el cargo de sitiarse al Principe de Parma. Es Navarino la antigua Pílos ciudad grande, patria de Nestor Griego de gran nonbre en la guerra de Troya en el promontorio Coripíaco, su poblacion está al Norte, casi toda sobre vna peña. Salieron a tierra ocho mil infantes, escaramuzaron con los Turcos, reconociendo el sitio. Piantaron ocho cañones gruesos en las esplanadas en puesto a proposito, pero con dificultad, i

las trincheas flacamente, por ser pedregoso. Batió el Principe tres dias con algun efeto. No ocupó con vn cuerpo de guardia el camino de Modon, i socorrieron quinientos Turcos a los sitiados en la noche primera del sitio. Aluch Ali con cincuenta galeras reforçadas salió a divertir, i bolvió, porque llegaron a Modon Casan Baxà, i Sorao Aga Belerbey de la Grecia. Hallaron su armada sitiada de la Cristiana, i las cosas en gran dificultad, al cabo de aver caminado vn mes para llegar allí con increíble trabajo i descomodidad. Reprehendieron asperamente a Aluch Ali, por aver puesto en perdida manifesta la armada de Selin, i tantas ciudades. Los Gobernadores de Coron i Modon le hazian cargo con emulacion de la venida allí de la de la Liga, porque su deténida reduxo las cosas al vltimo peligro consumida la vitualla que tenia la ciudad para su remedio: i mas con la llegada del Baxà i Belerbey: todo por culpa de Aluch Ali, que truxo los amigos i enemigos. No se encogió, i con animo les dixo, No consistian las cosas de la guerra en palabras, era tiempo de obras: executasen lo que les tocaba en la tierra, q en el mar haria el lo mismo. El batir a Navarino continuaba, i estaban malos de la campaña, i sin esperança de ganarlo, porque era socorrido. No lo pasaban mejor los Turcos con poca comida, mucha confusión, incertidumbre en salvar la armada, huyendo i peleando en igual peligro. Cargaban al General por esto tan apremiadamente, que por huir la crueldad de Selin irritada contra el por la relacion de los Sanjacos sus emulos, congoxado i satisfecho de aver hecho lo que devia con armada debil, enferma, se inclinó a sacar sus viejas galeras q traía a sueldo, i huir en Berberia donde era poderoso, la indignación i la envidia de la Corte, donde

1572.

donde por cosas mas leves descon-  
pusieron i aun mataron a muchos.  
La desgracia i consejo desigual, co-  
mo los intereses i deseos de los Cris-  
tianos sacò a los Turcos de misera-  
ble ruina inevitable, en que estaban  
con su presencia, inorando las des-  
comodidades i faltas de los enemi-  
gos, no dificiles de saber por espías  
bien pagadas. Dò se ve no es tan di-  
ficultoso entender los disíños del  
Turco como las acciones, i no tan-  
to quando se hazen apartadas quan-  
to las presentes i mas cercanas. Tal  
error hizo determinar contra la sa-  
lud del General del exercito, del  
Reyno. Nunca se matara Casio (con  
que se perdió todo) roto por Ota-  
viano su cuerno de la batalla, si su-  
piera q̄ su compañero. Bruto era ven-  
cedor, que por durar el cōbatir has-  
ta la noche, del curso del no se pudo  
conocer. Assi sucedio peleando Sē-  
pronio Consul Romano con los E-  
quos: ninguno a su alojamiento bol-  
vio, sino donde en la noche estaria  
mas seguro. El exercito Romano se  
dividió en dos partes, vna cō el Cō-  
sul, i con Tenpiano Centurion otra;  
El Consul i los Equos bolvieron a  
sus ciudades, Tenpiano avisado des-  
to por vnos heridos, saqueò los Rea-  
les i bolvió a Roma con vitoria con-  
sistente en saber primero el estado  
del enemigo. Esto sucedio a los Zui-  
zeros dos vezes en Italia. Considere  
se como puede ser afrontados dos  
exercitos, estar en el mismo desordē  
i con la misma necesidad: i que el q̄  
fue primero en el entēder la del otro  
quede vēcedor. En el silēcio de la no-  
che escura i lluviosa levantò dō Iuā  
el cerco de Navarino por falta de co-  
mida, i por ser fuerça invernar en Po-  
niente. Los Venecianos se quexabā  
de ser dexados i puestos en tantos  
gastos sin fruto con la traça de traer  
bastimento para solo vn mes. Espe-  
rasen, pues de Sicilia i Apulia la trae-  
rian segura i brevemente para hazer

A grandes efetos. A fietē de Otubre  
partieron para el Zāte. Tal fue el fin  
de tanto aparato, caminos i consejos  
en este año mil i quinientos i seten-  
ta i dos. Presentòse don Iuan en Mo-  
don, i Aluch Ali con cincuenta gale-  
ras saliò a tomar dos naves de mu-  
niciones echadizas para sacarle al  
mar. Acometiòle don Iuā i retiròse.  
El Marques de Santacruz cargò con  
su Loba, i prendiò la galera del nie-  
to de Barbarroxa: i si otros le imita-  
ran tomaran algunas. Prosiguiò dō  
Iuan su viage, i en las Gumenizas ha-  
llò a Iuan Andrea Doria, i al Duque  
de Sesa con treze galeras que vinie-  
ron a servir por orden del Rey. Por  
cartas suyas supo la muerte del Al-  
mirante de Francia, la huida del Prin-  
cipe de Orange en Flandres, i dixolo  
a Venecianos, i que para hazer en el  
año siguiente grāde armada se esfor-  
çasen, que los efetos serian buenos, i  
la salida breve a buscar al enemigo.  
Sabido en Venecia resolvieron se-  
creramente la conclusion de la paz, i  
en Constantinopla. No se quexaban  
del Rey Católico, ni de su se fince-  
ra, que tanto obligò a su Republica,  
dolianse de que sus fuerças dividi-  
das i ocupadas en tantas partes ne-  
césariamente no bastaban a todo, i  
mas de que sus Ministros les eran po-  
co amigos. Aluch Ali bolvió a Con-  
stantinopla con gran reputaciō por  
aver defendido los Estados de Selin  
con armada debil i enferma, presen-  
tadō batalla a la armada Cristiana, i  
quando se conceio inferior averse  
asegurado, cosas dignas de buen nō  
bre estando el Turco tan caido de  
animo, fuerças de mar i reputacion.  
Tratò de crecer su armada, labrádo  
galeras en el mar mayor, i en otras  
Provincias municiones i viualla. El  
Rey Católico i los Venecianos cōvi-  
nieron en sacar trezientas galeras a  
la Primavera, las cientò i cincuenta  
por cuenta de la Corona de España,  
i en todos los Arsenales se labraba, i  
en



en diversas Provincias se hazian levas. Sospechavase que el esfuerzo Veneciano era para sacar buenas condiciones en la paz que el Embaxador de Francia trataba para ellos en Constantinopla. ¶ En este tienpo en España don Gonçalo Chacõ hermano del Conde de Montalban, que fue Gentilõbre de la Camara del Principe don Carlos, i vno de los seis que en la prisiõ le guardaron hasta el sepulcro, dio causa para que fuese vna Dama de la Princeza doña Iuana hallada en su posada, dõde la dexò i huyò. Rebenga Dean de Sevilla, con no poca industria le llevò al monesterio de la Aguilera de Recoletos Franciscos, fundaciõ de los Cõdes de Miranda. El Guardian le encubriò hasta que cansado de la clausura don Gonçalo, persuadido avria campo seguro para salvarse en Francia, fue a vn monesterio de san Benito donde estuvo algun tienpo; i fuera del fue preso, i traído a Madrid, Aviendo declarado donde avia estado escondido, por mandado del Rey traxo el Alcalde Salazar riguroso i executivo a Palacio al Guardian. I postrado ante el Rey, le dixo, Fraile quien os enseñò a no obedecer a vuestro Rey, i a encubrir vn delinquente tal? que os movio? El Guardian levantò los ojos con grande viltad; i respondiò, La caridad. El Rey oyendole dio dos pasos atras, i mirandole, repitiendo dos vezes, la caridad, suspenso vn poco bolviò la vista al Alcalde, i le dixo, Luego le enbiad bien acomodado a su convento, que si la caridad le movio, que le avemos de hazer? Salazar admirado de la mudança, que pareciò del cielo; porque esperaba quando se le mãdaba echar en el rio, conociendo era tan religioso como justiciero, le venerò i temiò mas, i enbiò al Guardian como se le mandò. Era Aya del Principe don Fernando doña Maria Chacon madre de don Gonçalo; i

**A** siendo sentenciado a muerte, i que se pudiera temer la muger airada por la condenacion del hijo, pudiendo hazer por esto menos confianza della, no dudò el Rey de su fidelidad i nobleza illustre, i cõ antiguos i grã deservicios, i bõdad de su persona, i la conservò en su oficio. I ella cõ suma prudencia i entereza mereciò se convirtiese la sentècia en destierro del Reyno i calamiento de los dos amantes delinquentes. Cuyos yerros conocia el Rey, i sabia mejor q otro cõ esperiencia en si mismo eran dignos de perdon. Tuvo la justicia i su tenplança tã en su punto i vso igual, que se dezia del, aunque en menos buen sentir, que de su rifa al cuchillo avia poca distancia. Como el vino dulce que azedo lo es mucho. Caminaban las determinaciones tã bien medidas, pesadas, ajustadas con lo justo i onesto, que iba con la justicia la tenplança, i con esta la justicia. La equidad en vn Principe es declarar o corregir la ley, en vn Magistrado plegarla, i aduicar el rigor quando era necesario, suplir el no averla ley prevenido el caso, o por su oficio o demanda, no ajustando como el plomo a la piedra, el caso a la ley. Iamas quiso se perdonase delincuente por dineros ofrecidos en gran numero, por las vidas i libertades en casos graves, diziendo, No se avrian hecho las penas sino para los pobres: estaria la innocencia en las riquezas, quiza mal ganadas, i la libertad en aver vivido mal. Dexaba se rogar sin enfado, porque si la vmanidad es natural, i no virtud, i pagar la deuda obligaciõ, i el que la defraudare reo; tanto era mas obligado a ser vmano i clemente quanto tenia de mayor i de mejor. Fue en el hazer justicia tan libre e igual, que no temieron los innocentes, ni los peccadores dexaron de traer sienpre la pena delante de los ojos, i la prontitud del castigo igualaba los ricos a los pobres,

1572. pobres, los poderosos a los humildes, perdidos los viejos bríos, fugata la voluntad al yugo de la razón i justicia. Graves pleitos se sentenciaron de dar i quitar Estados, dando exemplo el Rey de sí mismo, sugetándose a las leyes i juicio de sus tribunales con sentencias en contra i en favor, haziendo justicia recta entre el Rey i el vasallo, i entre el vasallo i vasallo. Era esto tan de su naturaleza, que estando en el Escorial en el año de mil i quinientos i setenta negociando con el el Doctor Velasco Consejero de su Camara dando al interese del estado, aviendofido la consulta bien detenida, salio della santiguandose deláte del Principe Rui Gomez de Silva, don Antonio de Toledo gran Prior, el Duque de Feria. Preguntádole de que, respondió, que comunicándole el negocio mas grave è interesado para el, le despidio diziendo: Doctor advertid, i al Consejo, que en caso de duda sienpre contra mí. Iamas permitio dar aviso de su parte a los juezes en negocio suyo, dexando el Fiscal en manos de su juicio i de sus letrados: ni para cosa que desease fuera de tribunal quiso, tocando a parte en materia de aver, se dixese que gustaria dello el Rey, porque sabia que la voluntad de los Principes es violencia tacita. Estando en el bosque de Segobia despachando vn correo vna tarde para Flandes, se detuvo aviendo enbiado al campo a que le esperase la Reyna, i en tanto riñeron los dos cocheros que le avian de servir, i el vno al otro dio vna cuchillada de manera que le vio el Rey desde su ventana. Llegando al coche mirò al delinquète, i dixo a don Diego de Cordova como no le avia prendido, i respondiendole, q porque no avia quien llevase el coche sino él, dixo, metelde en prision porque sea castigado, i dadme vn cavallo. Dio en el Palacio de Madrid

A vna puñalada vn criado de vna dama a vn moço de oficio; i llevándole preso el Alcalde Salazar, que saliendo del acompañamiento de la consulta del Presidente al Rey acaso lo vio, i dando voces azia el terreno nonbrando a su ama acaso lo advirtio, i pidio a su galan hiziese como no fuese a la carcel. Dixo lo que mandaba la dama al Alcalde, i que se le diese gusto pues avia de fer. El Alcalde forçado del caso i de la junta de muchos galanes entregò el preso, i refirio al Rey el hecho. Mesuròse, i dixole: Vos anduvistes bien, porque el galan no pudo hazer menos. Mandò a la Camarera mayor castigase a la dama, para enseñar a no poner en riesgo a los Cavallos por cosa en que podia aver otro medio para remediarla. Procurò con tanto cuidado que los subditos no recibiesen agravio de los señores, o injuria oprimiendolos, ni daño de sus ministros, en quanto le fue posible, que defendiéndolos castigaba sus juezes, ciudadanos poderosos, i a los señores. No avia diferencia entre grâdes i menores en el modo de la justicia civil, i en el fin dela criminal. La distributiva se regulaba tambien con proporcion geometrica quanto a la pena, i la criminal quanto al fin vniversal, no con la Arithmetica por la diversidad que puso entre vno i otro la naturaleza i costunbre de todo el mundo. Los nobles i esentos se desesperan viendo humillar con los inferiores, esto tratados como nobles se hazen insolentes i sobervios. Con dezir, fino se me haze justicia me irè al Rey, se turbaba vn tribunal entero, quâto mas vn juez ordinario ò delegado. Iuan Soler vezino de Elche procurador en el pleito sobre la incorporacion en la Corona de Aragon del Marquesado, dixo al Rey, como por conplazer al Duque de Maqueda (côtra quien el pleiteaba)

el Cardenal Quiroga Inquisidor General le detenía el título de vna familiaridad del santo Oficio de la Inquisición tres años avia, que tuvo su padre i abuelo, i le suplicaba lo mandase remediar. Otro dia por la mañana le llamó el Fiscal Arenillas i le dixo, tomad vuestra familiaridad, que el Rey escrivio al Cardenal no solo mandando, mas reprehendiendo. Alonso Sanchez de Segura ciudadano de Toledo favorecedor del comun, se oponia cōtra los Corregidores, i acudia con querrelas justas al Rey. Conociale i gustaba de oirle, i de hazerle luego despaçar. Aviendo le por esto los Corregidores atropellado, le mādò dar su Real provisión para q̄ no le molesta sen ni prēdiesen por caso que no tocasse a parte, o en defensa de la Republica. Tardando ocho meses en venir al Rey, quando le vio le dixo: Pues como no aveis venido por acá q̄ a sido la causa? Fue su virtud tã grande, q̄ algunos rezelosos della por sus inoficiosas vidas la llamarō severidad. El ser la ley vniversal i sin excepciō de personas para obedecer la es ser severa. La justicia correctiva nacio de las malas costumbres, necesaria cōtra los malhechores, para que por medio del castigo se cōservase la Republica en paz satisfecha en el, quedando los animos de los ciudadanos en la quietud q̄ antes tenían, despues de castigado vn delito. El dezir algunos, no se puede regir bien vn Estado, si el que gobierna no vsa de alguna severidad con que los subditos temã, es bueno en quanto es cō moderacion. No es posible q̄ el Principe cōserve ordenes civiles i militares sin severidad: por que si se espēra facilmente perdon, caē en varios errores: si se tiene cuenta con menudencias, se vive con temor i odio; con ella acompañaba el Rey largueza en el premiar i reconocer las obras virtuosas, i en gran-

**A** decer los hombres valerosos, cō que la pena se convertia en reverencia i no en queixa, pues estaba en su mano el huir el castigo, i merecer i cōseguir el premio. El cruel se cōplaze en hazer mal; el severo castiga los errores por cōvenir a la justicia i a la paz. Mas porq̄ se ven algunos que merecē o por causa de la culpa, o por otro respeto q̄ se tenga compasion, conviene tenplar el rigor de la ley con equidad, que acrecienta la dignidad en los Principes salutar a la Republica. La crueldad contra Dios, contra la piedad, contra la humanidad, por seves causas da muerte, como el Enperador Tiberio a los que quitaron vn pavon a vn villano a la entrada de Roma. No valē dezir, no castigamos el hecho, sino la desobediencia, pues no es por desprecio, sino porq̄ la cosa demas de ser de poca inportancia, serà las mas vezes natural a qualquiera el quererla, i ser comun en el deseo. Los Principes violentos son por la mayor parte de tal naturaleza i costumbre; mas algunas vezes los subditos an vsado mal de la tēplança del Principe, tentādo novedad en el Estado, como vi en alguno del Rey Filipe. El avisado del hecho dio muertes secretas i necesarias. Deseaba que fuesen buenos todos sus vasallos, mas por ser casi imposible por la naturaleza i costūbres, se contentaba con q̄ lo que parecia fuese bueno, i que los errores no diesen escādalo menesterofo dela publica correcciō de las leyes. Los q̄ sabia que sin curiosidad no vendrian a luz, disimulaba, porq̄ los buenos por opinion no se quitasen la mascara perdida vna vez. No dañaba la fama, i andaba seguro disimulando i perdonando: pero castigaba al q̄ faltaba a la cortesia i respeto q̄ se debia a los ministros por su grado. Onra es dela naciō el ser vécida de la justicia, digna de imperio por razon i dignidad. Para la execu-

**1572.** execuciõ aurorizò los ministros mayores i menores, i hizo por su ofensa grãdes castigos, pues por vn defacato se deshazia vna familia, vna ciudad, vna Prouincia. Cõ esto fue mas señor de sus vasallos que pudiera con la mayor fuerça de armas, conociendo las enfermedades que padeciã, i los humores con la inteligencia con que penetraba su naturaleza, q̃ los hizo sesudos en las cosas de razõ i bien general. Parecio vbo eceso en la execucion de las leyes, mas como la buena o mala manera de los executores hazia mas o menos aspero lo que se mandaba, creiã que removiendolos cesaria la severidad, i se engañabã, porque por los sucesores se juzgaba se mudò la persona, no el gobierno. Bien que algunos vsando grandes rigores adquirieron autoridad, i criarõ temor para mantener la Republica libre de delitos: mas no fue del todo seguro en otras Prouincias, porque a largo tiempo les puso las armas en la mano, por no aver mezclado ley, equidad, execucion de la ley, la distribucion cõ discrecion del Magistrado.

*Capit. VI. El Rey Catolico haze imprimir la Biblia Regia en Flandres.*

**E**L Cardenal fray Francisco Gimenez de Cisneros Arçobispo de Toledo fundò la Academia de Alcalá de Henares antiguo Cõpluto, i engrandecio su libreria con la Biblia de varias lenguas, llamada por esto Complutense, que hizo imprimir con magnificas espensas, vtil suceso i fin para la Iglesia Romana, i assi con razon estimada en mucho de los mas sabios. Avisò al Rey don Filipe del deseo i falta que avia de sus volùmenes Cristoval Plantino impresor famoso i curioso en Flandres, i que tenia fundidos en su ofi-

**A**cina caracteres mas perfetos que los de aquel tienpo, i demostrando lo enbiaba vn pliego impreso con ellos en las lenguas antiguas; i suplicòle ayudase para la impresiõ de aquella Biblia (obra tan insigne) con dinero i asistencia de su aparato i autoridad. Como entre los mayores cuidados de la administraciõ de su inmensa Monarquia preferia los de la perfeccion i aumento de la Religion Cristiana, consultò el aviso i peticiõ con los de su Consejo de la general Inquisiciõ, de quien era el mayor el Cardenal Espinosa Presidente del de Castilla, i fue aprobado, i el pliego de la muestra. Nonbrò su Magestad para la execucion a aquel incomparable varon en virtud i letras el Doctor Benedicto Arias Montano Estremeno, del abito de Santiago, su Capellan, i que sabia treze lenguas antiguas i modernas. Disponiendo el hecho le enbiò a comunicalle con los Doctores del Claustro de la Academia de Alcalá Maestros eminentes de la Teologia Escolastica i Expositiva, por ser la materia propia de su facultad. Abonaron i loaron el intento, i pidieron con instancia su efeto. El Rey encaminò su execucion cõ la suficiencia del Doctor Montano, i esperança de cumplir su grave i onerosa comisiõ acertadamente con el zelo que de servir a Dios i a su Principe conocian en el. Con su instruccion i cartas del Rey se presentò al Duque de Alva en Flandres, a quien iba encaminada su direccion i provisiõ de dinero. Vitorioso entonces aseguraba la paz i Religion Catolica, i reformaba lo estragado en el sentir i en el culto, i para hazer la visita i prohibiciõ por Espurgatorio de los libros viciados i dañosos, se valio del juicio i ocupacion del mismo Doctor Arias Montano. Remitiõle conforme al ordẽ del Rey Catolico al Re-



tor i clauftro de Doctores dela Academia de Lobayna, dio fu carta i enbaxada, ofrecieron fu poder i fabor a fu encomienda grande, i al Rey cō eſtrito con elegancia i obediencia. Deputaron para la comunicaciō de lo que ſe avia de eſtanpar a Aguftin Hinneo i Cornelio Gandabo profesores de anbas Teologias, i al Padre Maeſtro Iuan Harlemio Ieſuita Catedratico de Eſcritura, i lengua Hebrea. Principes i ſabios por la importancia de la enpreſa enbiaron exemplares muchos i admirables para ſu cunplimiento, demas de los q̄ Arias Montano llevò de Eſpaña, i jūtò de otras Provincias. Cō ellos, la ayuda de peritiſſimos en las lenguas, varios i biē correctos originales, quedò la Biblia Conputenſe no ſolo reſtaurada, ſino aumentada en muchas partes, i enriquezida, aviendose cōſultado la diſpoſicion i miēbros de ſa obra con el Conſejo dela general Inquiſicion, i Vniuerſidad de Alcalá en Eſpaña, i cō las de Lobayna i Paris, donde ſe hallaba en aquella ſazō Genebrardo docto i peritiſſimo en las lēguas antiguas, i grā zelador de la Religion Catolica. Inprimio i diſpuſo la Biblia el Doct̄r Montano en ocho tomos: los quatro primeros contienen los libros del viejo Teſtamento en la lengua original Hebrea con la verſion Vulgata Latina, i la Griega de los Setenta Interpretes con ſu Verſion Latina. I porque en la Biblia Conplutenſe no ſe avia inpreſo la Paraſiſ Caldea mas de en los cinco libros de la Ley, ſe acordò ſe proſiguieſe en todos los demas del viejo Teſtamēto para la declaracion de la ſagrada Eſcritura, i conſutacion de los Iudios, i por otros buenos fines. El quinto tomo cōtiene el nuevo Teſtamēto en Griego cō la verſiō Vulgata, i en Siriaco con traduciō Latina, q̄ no ſe avia inpreſo eſto en la Cōplutenſe. Los tres tomos reſtātes ſe llamabā

A el Aparato. El primero cōtiene todo el viejo Teſtamento en Hebreo cō la interpretacion Latina interlineal de Xâtis o Sâtes Pagnino doctiſimo Dominicano, reduzida mas al rigor de la letra Hebrea en muchas partes por el Doct̄r Arias Mōtano; i el nuevo Teſtamento en Griego con verſion interlineal ajuſtada palabra por palabra con el original Griego por el miſmo Doct̄r Mōtano. El ſegūdo tomo del Aparato cōtiene Grāmaticas i Vocabularios de las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca i Griega. El tercero eſtò obra del miſmo Doct̄r, que contiene varios tratados doctiſimos i necesarios para la intelhencia dela ſagrada Eſcritura, como ſu perpetuo comētario de toda. Todo haze conpueſto eminente por ſu grandeza, admirable por la perfeta leccion, agradable a la viſta por la belleza de los caracteres, forma de la regla, i papel i vitel·las en que ſe hizo la inpreſiō, i el increible trabajo i vigilancia de los artífices en ſu profeſiō eceleſiasticos, de quien era cabeça Plantino. La ſabiduria, ſolicitud i cuidado del Doct̄r Arias Montano perficionò i lo grò la reſolucion, providencia i liberalidad de ſu Mageſtad Catolica, debaxo de cuyo nonbre ſalio con principio loable, dandole por el feliz evento el parabien\* los ſabios i los Principes: i porq̄ eſtando tan gravemente ocupado en materias i eſpediciones tantas i tan grandes, les antepuſo ſu cōſejo i ſanta intēcion para formar i publicar en beneficio vniverſal los eſcritos de la veneracion de la divina palabra, cuya eceleſiasticidad en lo que ſe deve eſtimar nos muetra. Enbiòles ſu aprobacion i bendicion el glorioſo Pontifice Pio V. quando ſe eſtanpaba, con el Nūcio que encaminò a Flandres a dar el para bien al Duque de Alva de ſu victoria, i aſiſtirle en la reduccion de los Paifes, con orden de ſu Beatitud para

**1572.** para que visitase a los que trabajaban en esta obra, i a ella i a ellos diese su Apostolica bendicion. Tambien le dio la suya su sucesor Gregorio XIII. quando su Magestad le presentó el precioso don de la Biblia impresa en vitelas cō el Doctor Arias Montano, que en Roma guido del Enbaxador de España la dio a su Santidad con oracion Latina, grave i eloquente, i referida cō cierta gracia q̄ parecia tenia algo de sobrenatural su talēto. Alabò i estimò la ofrenda importante, pia i costosa, i el dichoso empleo del Rey Catolico. Conplaciose en la vista i comunicacion de Arias Montano, i lo escribió a su Magestad quando se le remitió, mas favorecido que premiado por su modestia. Presentò el Rey la Biblia a todos los Principes i Republicas Catolicas, i se concedieron su privilegio i aprobacion. Contra ella se atrevieron muerto el Doctor, porque lo mas perfeto està mas sugeto a la envidia i curiosidad demasiada: mas su integridad i verdad poderosa para mantenerla, defiende i anpara, i defenderà su autoridad i buena leccion. Si ya el no entenderla como se deve, o el tentar con arrogancia mejoralla vanamente, no turbaren su perficion, pues no valdrà la injusticia para ofendella: principalmente teniendo en su anparo i abono el recto juizio i calificacion del supremo Consejo de la Inquisicion de España, que aviendo consultado las Vniversidades de Salamanca i de Alcalá, declaró en favor de los lugares mas acometidos.

*Cap. VII. El Duque de Alba mete exercito para recuperar a Holāda, i sus efetos.*

**E**L Duque de Medinaceli viendola rebuelia de los Estados, i

**A** que la guerra iba a lo largo, para q̄ la acabase quiē la començò i entendia mejor, no quiso que le renunciase el gobierno el de Alba, i por Francia vino a España. Despues que hizo relaciō al Rey del estado en que dexaba las cosas, se tratò de sus causas, i de su remedio; i persuadian algunos al Rey, avia causado la rebellion segunda el rigor del Duque de Alba, i convenia darle sucesor mas suave, porque quiza se mejorarian las cosas en saliendo el de Flandres cesando el odio q̄ por su respeto tenian al Rey, pues para librarle de su rigor dezian q̄ tomarō las armas cō señal de soldados de su Magestad; i sobre quien seria a proposito guiar la paz i la guerra en aquellos Países baxos, acōsejaban al Rey proponiēdo algunos buenos sugetos, aunque pocos. Por el puente de Grave pasó el carruage i artilleria el Duque, para llevarla por tierra a Niemeghē, i enbarcada alli en el VVal rio arriba hasta entrar en el Rhin la llevaron a Aermhem. Quedò en Niemeghen por ser puesto mas conveniente al abituallar el campo, i hazer las provisiōnes de dinero para su paga, i acabar de despedir la cavalleria Alemana de gran costa al Rey, i poco provecho a la empresa, i de gran molestia su aloxamiento a los Estados. Don Fadrique rindio muchas villas en el Ducado de Gueldres, i aloxò la mayor parte de la cavalleria ligera necesaria para la recuperacion de Zuphen frontera i deposito de armas i municiones de aquella Provincia, donde avia casi ochocientos soldados, muchos del rendimiento de Mons, porque la villa era buena en ribera del Issel, con ancho fosso con agua, i su fortificacion casamuro con torreones. No serindieron requeridos por vn tronpetta, i don Fadrique batio con treze cañones dos dias, i en tanto la

mayor parte de la guarnicion huyò de noche por vna puerta cerca del rio. Visto quan poca gente parecia en la muralla, entraron por ella sin resistencia, i saquearon la villa. Puso tanto temor al Conde de Vanden Berge, i a la guarnicion de las tierras del Condado, i de la Provincia de Tuvent, i de Vtrecht, que huyeron a Alemania, i don Fadrique cobró las placas i las guarneciò, i aloxò en Rhenem, Aenversfort i Vtrecht tres compañías de hombres de armas. Por el dique rindio a Naerden; i porque fue despues de plantada la bateria mostrando grande obstinacion la saqueò por la reputacion del exercito del Rey, i para que sirviese de exemplo a las demas tierras rebeldes. Paso el exercito la buelta de Amstelredam a ganar el paso de Asperendam, i entrar en Holanda impediendo la comunicacion de los lugares, fino por el mar grande. Intentò ganar los navios de los enemigos por el yelo cubierto de vna tercia de nieve, i sobre el se trabò rezia escaramuça, aprovechandose los del Pais de los patines con que segura i ligeramente caminan muchas léguas. Los de Amstelredam escribieron al Magistrado de Haerlen obedeciesen a su Rey, i se valiesen de su clemencia pronta a perdonar, como sus armas a castigar. Enbiaron a reconciliarse por acuerdo al Burgomaestre Thyeri el Frison, i a Cristoval Sehage, i el Pensionario de la villa, i fueron de don Fadrique amigablemente recibidos, i satisfechos. Quando bolvieron avian enbiado por socorro a Leyden al Principe de Orange, manteniendo la fe jurada con el por amonestacion del Capitan Riperdaz; i escribieron al Coronel Lazaro Muller les enbiasmé algunas de las diez vanderas de Alemanes, que por su cuenta i orden avia levado, i metio las quatro en Haer-

**A** len con su teniente el Capitan Strieback, i al punto prohibierò el exercicio de la Religion Catolica, i enbiaron presos a Leyden el Burgomaestre i Pensionario. Don Fadrique mandò al Capitan don Rodrigo Capata reconociese el fuerte de Asparandam hecho casi inexpugnable despues que le ganó. Con escaramuça executò, i fue herido en el brazo izquierdo de vn tiro de cañon. Los de Haerlen cortaron el dique entre Asperendam i Sparenvroude para aguar la campaña, pero no tan en hondo que luego no fue cerrado, i se atrincheò el campo contra el fuerte sobre su foso, i Julian Romero, i don Hernando de Toledo con sus tercios le acometieron, por la frente del dique le entraron, i degollaron todos los trezientos que hallaron en el, i siguiò hasta Haerlen vna parte el executar contra mas de mil rebeldes que de la villa i de Vvaterlant con dos vâderas venian a socorrer el fuerte; i desatinados del miedo se ahogaron en el yelo muchos. Murierò de los Catolicos tres, i pocos mas fueron heridos. Ganò con quinientos arcabuzeros don Diego de Carbajal escaramuçando con los ereges el hospital de san Lazaro i algunas casas, i don Fadrique aloxò en el los Españoles con algunos Alemanes a la puerta de Santacruz, los VValones cerca, i el resto de los Alemanes en el bosque, i los arcabuzeros a cavallo en la aldea Beuervvyck, i dos compañías de lanças para impedir el socorro de AlcKmaer i VVaterlant, i la corneta de SKencK de trezientos Herreuelos. Pararon por tres mil Alemanes, Ingleses i Franceses q̃ Lumay traia en socorro, saliò, i por la espesanebla solamente con la vanguardia de su arcabuzeria dio sobre los enemigos, degollò la mayor parte, tomó ocho vâderas, quatro piezas de campaña, i todos los carros de municiones

1572. ciones i vituallas. Quisiera proseguir sus vitorias dō Fadrique por su reputacion i de su exercito vécendor en todas partes, i podria aqui cō la toma del fuerte de Asperandā i rota del socorro, por la flaqueza q̄ mostraron los soldados de los rebeldes al salir a escaramuçar, i assi no tendrīa entereza para defenderla, ni los vezinos animo. inespertos en la guerra. Este engaño mostraron los efectos, i que no se à de tener en poco al enemigo por ninguna razon, sino para pelear, i cō vērja buscada por su parte, pues defendieron por nueve meses su muralla, i cō buen corage hizierō surtidas a las trincheas, i cō sumieron tiēpo i soldados valerosos q̄ pudieran ganar Reynos. No aprobō el batir la villa por la parte del bosque, dōde la muralla hazia a manera de esquina para cruzar cō la bateria por barba, a comodada cosa q̄ devian desear, porq̄ no se puede estar a la defenśa, i por el mudar alojamiento, i llevar la artilleria ocupacion de tres dias; eligierō por mejor el batir la puerta de Santacruz i rebellin, donde estaba la artilleria i quarteles de los Españoles i VValones, que guardariā cubiertos desde las casas las trincheas, abreviando la bateria; para que el enemigo no se fortificase. Con catorze cañones la començarō, i contrabatieron el rebellin i puerta de Sātacruz i los trabeses, i los defensores hizieron nuevos reparos desde la puerta al puente de Santa Catalina, siēdo poca la ruina de la bateria, i no estar hechas trincheas mas de para cubrir la artilleria. Reprobaron Iulian Romero i otros Capitanes el arremeter, cōmo Noirquermes i monsieur de la Cressionière querian, por no aver municion para continuar, i que antes que se truxese de Vtrecht se aurian fortificado de nuevo los enemigos. i se acordō el asaltar a Haerlen, i los soldados lo pedian con

A voces i libertad por su reputacion i comodidad de acabar presto sitiō puesto en la bruma del invierno. Cō puente que para atravesar el foso lleno de agua hizo el ingeniero Bartolomeo Campi sobre pipas, se encaminaron ciento i cincuenta Españoles escogidos al rebellin batido, guiados del Capitan don Francisco de Vargas para reconocer la bateria estando firmes los esquadrones hasta ver si se podia arremeter con orden, que sino estuviese para ello, se arrimasen al rebellin luego a picarle sin entrar en el asalto la demas gente. Arremetieron el por el puēte, i algunos soldados, i el Capitan Alonso Galeas conbatio con vna alabarda con el Capitan Stiembarck, que se atravesō con vna pica. Las vanderas de Españoles sin orden arremetieron en viendolo por el puente, en que se apiñaron, porque apenas cabian tres por hilera, por no aver plaça para pelear, reteniendo a los que estabā ya descubiertos al bordo del foso, i a las pieças i arcabuzes de los cercados, que dispararon contra ellos sin resistencia ni reparo, dandoles esto osadia tal, que mostrándose de medio arriba sobre la muralla, ruziaban apresuradamente. Iulian Romero para remediar la pērdida de los soldados sin fruto, que ya era de ciēto i cincuenta de los mejores heridos i muertos, los quiso retirar, i le dieron vn arcabuzazo en vn ojo, i mataron al Capitan Lucas de Espi-la i su Alferez, hirieron a don Francisco de Vargas, i a la mañana le sacaron del foso, i a tres Alferezes i vn Sargento. Zarazo metiō en Haerlen seiscientos infantes. Don Fadrique batio de nuevo el rebellin, i desembocō en el foso con vna trinchea toda de tierra, i le llenō con ella, zaparon, i los enemigos le defendian con armas, fuegos, tiros, hasta que le perdieron. Antonio



nio Pintor el de la traición de Mons vino de Leyden con mil hombres a romper el dique de Naerden, i fortificarle para impedir el paso a las vituallas. Los de Amstelredan guiados del Capitan Francisco Verdugo con algunos VValones degollaron la mayor parte, i se ahogaron huyendo los mas del resto, i la cabeza de Pintor llevaron al Duque de Alba. Para meter en la villa los trineos que traian cargados de municiones i vitualla, de noche acometió las trinceas para ocupar los soldados dellas, con perdida suya las mas vezes. Entraron veintiseis trineos i dozientos soldados en vna noche, i dentro de pocos dias vinieron por el yelo dos mil de sus naciones apostatas, i desatinaron con la espesura de la niebla de manera que no pudieron llegar, aunque guiados con fuegos i fanales desde la torre de la Iglesia, i con el toque de las campanas. Mas adelante entraron muchos trineos i soldados encaminados desde Safen, mudando el camino sobre los lagos elados para que no los esperasen en paso determinado; i reforçados hazian salidas cada noche cō mucho daño de los cercadores, de manera que parecia estar en menor fortuna. Por esto, i porque el frio, el trabajo, la mala paga, la muerte disminuia el exercito, caminò con las minas don Fadrique mucho por los maestros que de Lieja enbiò el Duque. De los enemigos salierò seiscientos Alemanes a desalojar los que ocupaban el rebelin, i clabar la artilleria; i junto a ella murieron los que traian el aparejo, i muchos en la retirada; pero su falta suplian los continos socorros, i asì hazian muchas salidas gallardeando con ellos, sin poderlos impedir, durando los yelos i frios cō eceso en aquella sazón en toda Europa. Este rigor, las heridas, las mi-

nas, los que huian, apocaban el campo. El enemigo vino a tener quatro mil soldados, sin dos mil vezinos que tomaban las armas, i bastimentos i municiones mas en abundancia que los cercadores. Sobre el rebelin con sacos de lienço de dos palmos en largo, llenos de tierra, i vno de ancho, puestos vnos sobre otros levantò don Fadrique vna plataforma i plantò vna pieça, i batiò con ella los trabeses i cortinas limpiando la bateria de la gente, i descubriendo los reparos. Los rebeldes derribaron la torre de San Iuan, por que si venia al suelo estando tan cercana la bateria del rebelin, no les hiziese daño; i fortificaron la cortina mui bien, i en todas partes hizieron muchos reparos ayudados del tiempo que se les avia dado, i de la largueza delas noches en que no se peleaba, i de los dias cortos para ser por poco espacio acometidos. Aunque no se avia podido reconocèr los reparos por el dentro de la villa, para dar el asalto antes del alba arriò don Fadrique soldados encamisados a la puerta de Sã Iuã, i a ganar algũ puesto antes que se arremetiese. El Maestre de Campo don Rodrigo de Toledo, segun se avia acordado, arremetio el primero: i deziòcho Alferезes con sus vanderas, i el i el Capitan Lorenço de Perea Portugues subieron los primeros a lo alto de lo batido, i Perea corrio la cortina, i fue recebido de los enemigos con corage i gallardo esfuerço. Cō vna mina bolaron quarenta Españoles de los que subian por la estrecha bateria, i la hizo mas difícil, i la subida, impidiendo el socorro a los quarenta de la vanguardia, que peleabã valerosamente cō desigual numero i puesto, i cortaron con descubrir vnos trabeses de donde tiraban, i tirar dos pecequelas con grã daño de los asaltadores, por medio el cuerpo de la gente que por mucho tiempo porfiò

Año  
1573.  
*I el decimo sermo del reynado de don Filipe.*

**1573.** porfió para subir, i rebatieró dos vezes los q̄ subieron. Dozientos VValones arremetieró a la puerta de Sã Iuan quando los Españoles, i se hallaban tan adelante, que ocuparó algunas camaras de la torre donde peleádo sin perder pie contra grã muchedunbre de enemigos murieron los mas, i el Sargento de mos de Billial retirarse. Los esquadrones estaban en batalla, i algunos Alemanes i Vvalones en guardia de la artilleria. Los q̄ asistían en el bosque puestos en esquadron ayudados de alguna cavalleria en tanto ronpieron trezientos soldados i vna compañía de cavallos que traian ciento i setenta trineos con bastimentos que metieron en la villa en tanto que se escaramuçaba. Murieron i fueron heridos en el asalto casi dozientos soldados de los mejores, i el Maestre de Campo don Rodrigo de Toledo de vn mosquetazo en vn muslo, dos picacos en las caderas i otro en el rostro; i los Capitanes Perea, Rodrigo Perez, Estevan de Illanes, i don Alóso Muñoz. Cõsiderádo esta perdida i la diminucion del exercito, el aumento i animo de los enemigos enteros i regalados debaxo de cubierta, socorridos cada ora por su diligencia, comodidad del mar elado i por elar, porq̄ no ceñia el campo la villa, i q̄ no se combatia con ella, sino con vn aloxamiento inespugnable para mayor exercito, puestas alli obstinadamente las fuerças de Holáda asistidas i gobernadas del Principe de Orange desde Leyden, parecia cõveniente el levantar el exercito. El Duque no podia por entonces crecerle tãto como era menester, teniẽdo ocupados gran numero de soldados en los presidios i en los pasos convenientes i escoltas para asegurar los vibaderos i vituallas que venian al cãpo, i en fuertes que se aviã hecho sobre el Rhin, i en hazer seguro a los traines en las ocho leguas q̄

**A** ai de la ribera de Velcht a Amstelredan, se ocupaban ocho mil honbres, i en las escoltas que traian el dinero desde Anversa a Niemeghen, por las corredurias que hazian los de Bommel i Longuestrate sobre los caminos. Finalmẽte eran menester nuevas levass i tiempo en que no se elassen en canpañã los soldados quando en regiones de mas benigno temple descansan, se previenen i aconsejan para guerrear en el verano.

**B** Abonaba estas razones don Fadrique, mas dezia ser la voluntad de su padre el continuar el sitio, i de los cabos i soldados de todas naciones encorajados, i deseosos de vengarse i mantener su reputacion, tan resolutos en esto, que eattendia desampararian las vanderas si el sitio se dexaba; gran valor i estima de la fama i desprecio de la muerte. Era pasado el mayor trabajo i rigor del tiempo, i caminando con minas en tanto que llegaban los VValones que se levaban, que seria presto, i se reforçaban, i los Alemanes con las vanderas del Baron de Polviller, i las quatro de Españoles del tercio de Sicilia que asistían a su padre. Todo lo encaminò el Duque i quatro compañías del regimiento de Mondragon, i buẽ golpe de arcabuzeria del de mos de Billi: hizo levar vna Coronelia de mil Borgoñones altos a Enrique de Vienne Barõ de Chereau: i para inpedir el socorro acabados los yelos mandò al Conde de Bossu armar cantidad de charruas en Amstelredan, i algunas galeras cõ la artilleria i marineros de los navios grandes, i cerrar el paso del agua, i a Herlemermer, ronpiendo para entrar en el los navios vn dique, aunque lo podrian inpedir los rebeldes. Para reconocer el dentro de la bateria, sobre vn arbol de navio se puso vna garita que fue de provecho; i levantóse mas la plataforma de sacos de tierra sobre

el rebellin camínose con las minas por diferentes partes; i aunque con traminaron los rebeldes en algunas, hizieron prestamente reparo en forma de media luna, de día i de noche trabajando, cuyos cabos abraçaban la bateria, i casi cien pasos con sus trabeses i troneras. Porque cesaban los yelos, i no valian a socorrer sino navios, para tener avisos enbiaron palomas mansas al Higo, Safen i Leyden criadas en la villa, porque atados boletines debaxo del ala, o al pie o cuello, cubiertos si llouia cō hoja de lata, folgadas lo mas cerca de Haerlen tuviessen avisos, manera para ello vsada de varias naciones. Sirvieronles bien, i a don Fadrique, porque cogieron muchas los soldados tirando con el arcabuz, por no venir los papeles en cifra. Labraron galeras con que aseguraban la entrada de los navios de socorro, i truxeron artilleria gruesa, que no la tenian; con intento de desaloxar i desembocar con ella dos cañones que estaban ya sobre la plataforma del rebellin, i evitar el batirles el trabes que tenian cubierto, i jugar por cortina en la bateria. Las minas bolaron en favor de los cercados, i todo se dificultaba, i salia mal lo que se intentaba por los cercadores. Monsieur de Mōgomeri de los principales Huguenotes tenia mil dellos, i algunos navios Rocheleses en la Isla de Vigt, i en Inglaterra i Escozia la Reyna hazia levas en socorro de Holanda, a instancia del Enbaxador del Principe de Oránge, i esperaba vendria con buen golpe de gente Mongomeri a socorrerle, i junta con la de las Islas, i de Haerlen, llegaria francamente a hazer levantar el sitio presentando la batalla para ello al exercito Español. La guerra era tal, que no se daba la vida al prisionero para mas q̄ informarse de lo q̄ se deseaba saber.

**A** Por esto persuadian mucho a dō Fadrique el salvar su gēte a tienpo, do liédose de los nobles, oficiales importantes, i soldados q̄ le quedaban sin consumirlos en tal enpresa. En su cōtra dezian, tenia el Cōde de Bosfu armados navios para quitar el agua i paso i a Herlemermer a los enemigos; i que la artilleria gruesa de la villa no dañaria, porq̄ despues que hizieron la media luna con que cerrar la bateria, se avia acordado de tener alli las pieças, para que esperassen por aquella parte el asalto, i no fortificassen la del bosque por esto, por donde se avia de dar ya la bateria. Si se retiraban a Asperandan cō perdida de reputaciō, se atrasaria la reducion de Holanda, i no era tienpo de ocupar la gente en otro sitio; i si la aloxabā en las aldeas, en Haerlen que dexaban atras, podrian poner los enemigos golpe de cavalleria, i con la guarnicion impedir el paso a la vitualla, no pudiendo las escoltas estar sino en la cāpaña aloxadas, o en los quarteles del sitio, que era en parte tener cercada la villa, i ocupado poco menos número de cavalleria i vanderas de las que alli al presente tenian. Se debian muchas pagas a la gēte, i viendo levantar el sitio podria amotinarse pidiendo sueldo tan bien merecido, sufriendo excesivos trabajos por el frio, sin dexar las armas, como si fuera vengāça de cada vno, por estar la guerra sangrienta sin perdonar vida de ninguna parte. Esperaban gente con que se ceñiria la villa, i si viniese el socorro de Inglaterra tendria tienpo dō Fadrique para aguardar bien en orden en los quarteles, o salir a encōrrarle, o si con bateria retirarse en buena ocasion. Esto no debia hazer buen soldado sin ver primero enemigo q̄ le obligase a ello, i no se podia hallar puesto para el exercito mejor q̄ el q̄ ocupaba; i mas aviendo dicho a dō Fadrique de parte de su padre dō Bernardino

1573.

nardino de Mendocá, si era su hijo muriese sobre Haerlen, que luego vendría el a proseguir el sitio; i si el faltase, les sucedería en ella Duquesa su madre; i para ello navegaría desde España. Los Españoles teniendo por oraculo la resolución del Duque, perseveraban con alegre animo i esperança de rendir a Haerlen.

*Capitulo VIII. Los Venecianos hazen paz con Selin. El Rey trata de emplear sus fuerzas, i comiençan diferencias en Genova sobre el gobierno.*

**D**eseando el Rey Catolico fruto de tantos gastos, armó ciento i cincuenta galeras para que la armada llegase a trezientas, como lo avia prometido a los Venecianos, i todos avian de estar en Corfu a los quinze de Abril de mil i quinientos i setenta i tres. En esta sazón hizieron paz con el Turco por medio del Rey de Francia i de su Enbaxador en Constantinopla, por mano de Mahamet Baxa, i de su Bailo. El Pontifice sintió mucho la novedad, i dixo en publico Consistorio eran poco religiosos los Venecianos, i guardadores de su palabra, i se, i juramento hecho en la autoridad de la Sede Apostolica. Enbiaron a aplacalle con Nicolas de Porte su Enbaxador, i a referir las causas, i no le dio audiencia. A satisfacer al Rey Catolico despacharon otro Enbaxador, i respondió, que sin ser provocado a petición de Pio Quinto mezcló sus armas con las de ambos, aunque por ocupadas en dos guerras pudiera excusarlo, pero cada vno sabia lo que le tocaba. Si juzgaron convenirles la paz, no le des-

**A**plazia que la guerra comecada por su respeto, por el mismo se dexase. Bastaba conócer el Mundo igualaba la constancia en mantenerla a la prontitud que tuvo en el tomarla. Tambien avisaron con Enbaxador a Don Iuan de la paz alcanzada a costa de mucho dinero, fuerte negociacion, i reputacion poca, por las condiciones tan a gusto de los Turcos. Al punto quitó de su Capitana Real el estandarte de la liga, i puso el de España. Donde se manifiesta quan pocas vezes se profinguen estas ligas con el mismo ardor de animo con que son comenzadas. Deve por esto el q le importa mas, en tanto que el gusto i vigor de todos en el principio está en su puto, procurar que las provisiones q son menester, se aseguren para lo q han determinado. No es dificultoso quando ai resolución de hazer vno cosa, conócer lo que es necesario para ella. Mas nace de aqui, que descubierta despues el gasto i dificultad, se melancolizan, i comiençan a arrepentirse de proseguir la enpresa, como hizieron los Venecianos, por ser las cosas vestidas de otro color quando se piensan, que quando se miran en la execucion: de manera que son pocos los q delas deliberaciones largas i peligrosas quieran constátes ver el propuesto fin. Por esta causa las ligas no se pueden largamente sustentar, aunque el mejor orden se aya puesto, i mas el temor sea común: i no es de creer el daño que hazen debates i porfias que nacen con el tienpo entre los confederados diferentes en autoridad sienpre i en costumbres i diferencias suficientes a desunirlos, o a que se acuda con tan poco cuidado enel, que no concurren a vn tienpo conveniente todos. Entre tantas voluntades ay varios intereses i fines; de donde nacen desordenes, desplaceres, disidencias, i no



ai jamas prontitud para proseguir los designios quando se muestra favorable la Fortuna, ni disposicion de resistir quando contraria: i finalmente no son duraderas sino quando no ai otro interes que el del servicio de Dios, como en la jornada de Godofre de Bullon para la conquista de la tierra Santa. En las otras como tiene mas fuerza el interes que la obligacion, i el temor del perder, i la esperanza de ganar junta, como duraren durará la unión; i siendo iguales en fuerzas la romperan sienpre que otro pueda hazer alguna ganancia para su aumento, i no la puedan hazer ellos. La emulacion la hara menos estable que el temor, siendo este de lo por venir, aquella de lo presente. Los menos poderosos, temiendo el peligro de la indignación de q̃ lo es mas, guardarán la confederacion. Aluch Ali con grande armada llegó a la Previza en defensa de la Morea, i otras Provincias de Selin. Don Juan trató en el Consejo sobre el empleo de las ciento i cincuenta galeras i las naves, i tanta i tan luzida infanteria. Pareció a algunos, que juntas con las doce galeras del Pontífice, que no dexó la unión, i las de Malta se combatiese a Aluch Ali, aunque superior en numero de vageles, no bien armados, ni famosos, ni osados, medrosos sí, i mal parados de vna furiosa tempestad, mostrádo que el Rey Catolico por sí solo podia hazer la guerra al Turco, conquistar Reynos, alcanzar victorias. Juan Andrea Doria dixo, era esto trabajar para Venecianos. El Marques de Santacruz persuadiendo la conquista de Argel dixo, que sienpre que menores fuerzas la acometieron no desbaratadas ni deshechas del mar la rindieron. Sabido era se perdió la armada que embió fray Francisco Ximenez Arzobispo de Toledo hecha a mane-

**A**ra de arrendamiento, por mal tiempo, confusion, poca pratica de Diego de Vera i Juan del Rio Capitanes della. Enbiando el Enperador Carlos Quinto su armada a la vengança de la muerte de Diego de Vera, i de su compañero, se perdió con tormenta creciendo las fuerzas i nóbre de Barbarroja tirano de Argel. El enperador mismo hallándose en Alemania en la venida segunda de Solyman sobre Austria, mal proveido de dineros i gente para resistirle, como escrivimos, tomó la de Argel, dóde roto de la tormenta perdió mucha parte de la armada, salvó la mayor del exercito, i se retiró por tierra a Buxia valerosamente. No sería la armada Española siempre deshecha de la furia del mar. Ganado Argel se entregaria Tunez i Tripol, quitando la causa de venir armadas Turquescas al Mediterraneo. Estas eran las ciudades que estaban sobre los ojos del Rey, i su conquista deseaban las Provincias de España, i clamaban por su recuperacion, nidos de cosarios i de las armadas enemigas albergue, que hazian con sus robos affligidas las riberas, i llenas de calamidades impedian el comercio i el paso de Italia. El pensamiento i cuidado de abatir el comun enemigo, i proveer a que no creciese demasiado, tocaba a todos los Principes Cristianos: mas se trataba poco de lo que tocaba a todos, i al presente se acordase de evitar los peligros i plagas de España. Al conquistar el Reyno de Tunez se inclinaban algunos por quitarle al tirano Aluch Ali, i restituir a Muley Hamida, i don Juan lo consultó al Rey. En el tiempo que se aconsejaban sobre la enpresa que se haria, Arab, o el Arabe Amat Gobernador de Argel sucesor de Aluch Ali, desde el año mil i quiniétos i setenta i dos, pareciendo era su conquista la mas inpor-

Año

1573.

*El decimo  
setimo del  
reynado  
de don Felipe.*

importante al Rey de España, la fortificaba con cuidado. Echò por tierra vn grande arrabal de casas fuera de la puerta de Babazon i ella, i la fabricò con vn rebellin para su defenfa, i vn baluarte q̄ tocaba en el mar. Ciñò la Isla del puerto de muralla baxa para tener tiradores que inpidiesen el plantar la bateria hizo la torre de la Lanterna i fuentes, i todo con mucha brevedad, aunque la peste, que durò dos años, matò la mitad de los abitadores; mas era estimado i ayudado de los Genizaros siendo Morò, porque los trataba i pagaba bien. ¶ En este tiempo avia en Genova grandes inquietudes por la distribuciõ de los officios, comẽçada ya desde el año mil i quinientos i setenta i dos. Ioaneto Lomelin Duque (no haziendo caso de las leyes) bolvio su mal animo contra Mateo Senarraga gran Canciller, supremo Secretario de la Republica, noble, sabio, eloquente, de cuya mano i firmase fiaba el ser i el credito. El Duque con gran resoluciõ contra el estilo i gusto de los ciudadanos quiso firmar el con dos Senadores todas las cartas, rigor dañofo, principio de grandes disensiones. Senarraga indignado, apretado del desden i ofensa de su fidelidad, procurò reformation del abuso de que los nobles viejos astutamente tomaron la mitad de los officios supremos, persuadiendo a los nuevos i al pueblo era necesario se distribuyesen parte por votos, parte por fuertes, con que se acabarian con el tiempo los nonbres odiosos de nobles viejos i nuevos, quedando el de nobles ciudadanos. Con su eloquencia è inteligencia de las leyes, autoridad i negociacion, lo consiguió. Fortaleció i acreditò mas esta opinion la gran porfia i desconfiada que vbo en la eleccion del año mil i quinientos i setenta i dos entre la nobleza antigua i nue-

va, i el pueblo, llegando hasta tomar las armas. Baltasar Rotulo pidió certificaciõ de su nobleza, para salir en virtud della de la carcel Real en Madrid por deudas determinado, conforme a las leyes que a los nobles favorecen. Algunos de los antiguos sus acreedores contradixeron con resentimiento de sus parientes, haziendo la causa comun de la familia. Aviendo los reformadores del año mil i quinientos i veintiocho declarado por ley, que las rentas del tesoro de San Jorge i de otras partes, se aplicasen para dotes de las hijas de los nobles viejos, i otras cosas necesarias, de que no participaban los agregados, para conservaciõ de sus privilegios i libertades, hizieron los arboles de sus genealogias, en que se veian los sucesores como ramos salidos fuera del tronco, i procuraron de conprobar los estendidos con la autoridad judicial, porque la escuridad del tiempo no perjudicase sus decendencias. La casa Lomelina cuidò mas desto, aunque rica en rentas, para que el Senado judicialmente legitimase sus pruebas. No las admitio, porque causarian los arboles grandes daños en la Republica. Esta negociacion de Lomelines, i eleccion de ministros inquietaron los nobles viejos i nuevos, con odio de ambas partes, i disensiones que los derribaron antiguamente de la grandeza de sus mas felices i poderosos tiempos. Los pueblos de la Liguria estan entre el rio Varo, ò de la Magra, a la ribera, prolongo i vista del mar, i pendientes del Apennino. Destos tenia el imperio Genova con antiguedad i memoria de nonbre dozientos i noventa años antes de la venida de Iesu Cristo al Mundo, sin ciencia de origen cierto. Carlos Magno Emperador la hizo Condado, i durò hasta el

el año mil i ciento i diez-gobernandose por Consules. Por sus contiendas se dieron al Imperio, i a la Iglesia, i su gobierno tenian señores forasteros i naturales, que llamaron Capellazos por la tiranica potestad i autoridad, i para reprimir la insolencia del pueblo, salvá la libertad de su Republica, i eleccion de todos los del Magistrado por votos de los ciudadanos nobles i populares por mitad. El Principe Andrea Doria dexò el servicio del Rey de Francia ofendido por averdado el gobierno de Saona a su Condestable Memoransi, i no entregado vnos Capitanes del Enperador que prendio en batalla de mar junto a Napoles, i entrò al sueldo del César. Erasmo Doria capitulò con el en España que sus Reyes fuesen protectores de Genova, ayudandola sin talla ni tributo, i negociasen sus ciudadanos en todos sus Reynos, anulasen el nonbre de populares i de nobles, antiguo estilo de Romanos, instituyendo vn Duque con ocho Gobernadores a imitaciõ de la tribunicia potestad, para que con tenplado i paternal gobierno viviesen en concordia. Entre otras leyes establecieron, que agregasen en cada vn año siete de la ciudad, i tres de las marinas, con informaciõ de costumbres, dandoles licenciapa rallamarse del apellido que quisiesen de las veintiocho casas antiguas, a que se reduxeron tambien estinguendo sus nõbres otras quarenta nobles antiguas, i fue el primero Duque Vberto Lezario. Con esta conveniencia la ciudad se gobernò hasta el año de mil i quinientos i setenta gozando de la paz, aunque no faltaron mal contentos que procuraron su esclavitud, i no fue librada por la segura proteccion del Enperador, i de su hijo don Felipe Segundo. Con ocho gobernadores del cuerpo de aquellas fa-

**A** milias elige el Duque vn Consejo llamado el mayor de quatrocientos q gobierná vn año, i son la Señoria. El ser Duque dura dos años eligido por el Senado i el Consejo pequeño, sin el Duque vacante, que retirado en su casa en el primero dia de Enero buelve a salir con officio i abito de Procurador perpetuo. Està en el Palacio como Principe absoluto con gobierno despotico, i viste dos dias en el año Ducalmente, propone en Consejo i en el Senado; solamente son eligidos veintiocho nobles, vno de cada casa de las veintiocho, i familias de la ecepcion de ser Duques: i juntos eligen otros veintiocho, i estos proponen al gran Consejo quatro abiles para ser Duques, ocho Gobernadores le igualan en el asiento, eligidos de dos en dos años, i no pueden deliberar en el vtil publico sin el gran Consejo: eligen se dos cada seis meses por el Duque, el Consejo pequeño, i el Senado. El Potestad para castigar delitos es jurista forastero, i trae fiscal i juez de los maleficios, i con su ayuda se fulminan los procesos. Vn teniente del Potestad atiende a lo egecutivo en lo civil. Ai vn officio de siete personas llamadas esstraordinarias, que representan casi la persona del Principe por estar ocupadas en el gobierno; tienen cuidado en los pleitos de dar tutores a los pupilos, i repartirlos conforme a las familias a ciertos juezes. Ai otro nonbrado los cinco supremos sindicadores, tanto de los Gobernadores como del Duque, acabados sus officios, i los otros del Magistrado, i con autoridad de castigar. Cinco letrados forasteros llamados Ruota, por dos años juzgan las causas civiles por el derecho comun i leyes de la ciudad, i abitan en el Palacio del Duque. Para la fidelidad publica en el tratar ivêder ai Césares de quíe son cabeça

1573.

cabeça los Consules, quarenta Capitanes del numero i del cuerpo de los nobles eligidos en cada vn año, dos con cada cien soldados del pueblo hazen guardia en tienpo de sospecha, i aconpañan la Republica quando sale, i los rige vn General de la milicia popular. El oficio i Magistrado de san Iorge es nobilissimo, conservador de la Republica, que sin riqueza natural, que no la da la calidad de la tierra, à tenido agudos ingenios i grandes juizios en hallar dineros para las enpresas i necesidades generales, tomando los que gobernaban de particulares, de voluntad i fuerça, a tanto por ciento, segun los tienpos, asegurado de las rentas comunes, que se llamò Conpera de la sal del Capitulo de San Paolo, por el numero delas de naturales i forasteros consignadas i vendidas, i algunas jurisdicciones. Estas se reduxeron a la de S. Georgio, i de aqui tuvo nonbre este oficio, i de pequeño principio llegó al colmo en q se hallaba; en este año de mil i quiniétos i setēta; tres porque alcançò muchos priuilegios de la Señoria, i primero de los Pontifices i Enperadores: i aunque pēde de la Señoria, no le es sugeto, i juran los del gobierno de conservarlos. Para este oficio se proponen ocho personas que se llaman Procuradores, elegidos en cada vn año de seis en seis meses quatro cada vez del numero de los acreedores de las rentas del comun, del qual se facan ochenta, i destos treinta i quatro son eligidos los ocho. Tiene el gobierno de Corcega i de otras ciudades i lugares inportantes, i de alli facan los gastos para la conservacion. El Rey Catolico procuraba la de Genova por ser su protector, i para q estuviēse a su devocion por la seguridad de Italia i Napoles, Sicilia, Milá, islas de Cerdoña i Balears, de que los Genoveses tienen

A necesidad, i señaladamente de la vezindad de Milan. Por esta consideracion, i por los servidores que tenia dentro por beneficios recibidos de su padre i del, con buena destreza procuraba mantenerlos en su devocion, i convenir los mal cōformes por el mucho daño que se podia seguir, si en Genova se rompía la guerra. Estaba a peligro de si misma por los vandos, i al de otros, por la puerta que se abría para buscar arimos los menos poderosos con que meter forasteros, i perder su libertad por los enemigos, o por los amigos. El Rey nonbrò por su Enbaxador esttraordinario a dō Iuan de Idiaquez, i parecio al Cōsejo era menester asistencia de algun Grāde en tal negocio, i propuso al Rey al Principe Vespasiano Gonzaga, al Duque de Gandia, i al Marques de los Velez: eligio este, i escusose; i al fin fue nonbrado el de Gandia don Carlos de Borja. Tenia su Magestad en sus Estados de Italia infanteria i cavalleria, i como era cabeça, devia ser defensa de los vezinos menos poderosos, porque no se le entrasse forastero, pues seria sienpre admitido de los mal contentos, ambiciosos, o temerosos; i los menores se le arrimarian movidos de envidia contra el arbitro, i para ganarlos i vnirlos a si, no avia menester fuerça ni autoridad. Quien no gobierna bien esta parte, perderá lo adquirido. Quando vn inconveniente que se levanta en vna Republica causado de ocasion intrinseca ò estrinseca, es tan grande que pone cuidado i temor, se à de contemporarizar con el, haziendo sus fuerças mayores contra los que buscan nuevas maneras de adquirir onras, mas q de merecerlas causando novedades, i todos los males q suceden para venir a ser grandes, ganando amigos que ayuden a su ambiciō dentro i fuera, poderosos renouado las



las porfías i vandos antiguos de las familias nobles, i criar o agregar otras de nuevo, no aviendo cosa mas apta para que los sigan ambiciosos, i quitar la autoridad a los mayores buenos i antiguos, haziendo con la divisió el gobierno estragado. ¶ En este tiépo el Duque de Angjou en Francia tenia reduzida la Rochela con sitio de quatro meses, con baterias, minas, asaltos, inpedimento de focorros, casi a lo vltimo de rendirse, en que consistia el bien de Francia, por ser inportáte para señorear el mar i la tierra; i porque avia dentro dozientos predicantes, i los mayores Huguenotes que huyeron de la vispera de san Bartolome. Fue elegido Rey de Polonia, i deseoso de ir a poseer, vendio su onor por cien mil ducados a los Rocheleses, i cambiada la guerra en paz levató el campo, i se retiró a Paris para disponer su viage en el fin de Mayo deste año; causa de la ruina de la patria. Eran los enemigos en Fláдрес tan señores del canal de Ramua, i para los navios del Rey estaba tan cerrado, que era menester abrirle con buen numero para llevar vitualla i municiones a las plaças de la Isla de ValcKeren, pèdidas con instancia de Monsieur de Beauvoir Almirante de Zeelanda, porque le faltabá, i la provisió, por ser los navios de Targoes que acompañaban los suyos para llegar a tierra firme, pequeños, i llevar poca cantidad. Sancho de Avila por orden del Duque partio de Anvers el rio abaxo có armada, mas por ser la enemiga superior i el tiempo contrario, arribó para reforçarla de mas navios, aviendo escaramuçado con los rebeldes, i perdido dos bageles que tocaron en bagios. Bolvio a salir, i combatio a vista de Vlisfingen, esquibando los rebeldes el aferrar. Queriendo Sancho de Avila abordar la Almiranta que estaba a sotaviento, enba-

**A** raçó el matar el fuego. q se pegó a vn barril de polvora, i ella ganó con sus navios el viento, i todos cañoneando se entretuvieron sin amarrarse sobre los bordes, matando gente en las dos armadas; i perdio Sancho de Avila algunos navios de las municiones, porque la mayor parte de los suyos no le siguieron al abordar. Pasó adelante con poco bastimento, i llegó a VValcKeren con treinta i seis navios de guerra Monsieur de Rollet Gobernador de Cáfer, i con ocho cōpañias de su regimiento, i algunos Capitanes con patentes del Principe de Orange para levantar gente. Iúto a Romefvael echó soldados en tierra sonando caxas có las vâderas tédidas para sitiar a Tolen en Bravante, teniédola por facil enpresa, por la poca guarnició q el Rey tenia en aquella frótera maritima. Reconocido a Tolen vinieron a la Iglesia de San Pontvliet, i porque no quisieron treinta soldados i vn cabo de esquadra q la guardabá, rendirse, la quemaró i a ellos. Quarenta i cinco que defendian el castillo de San Martensdijk i vn Sargento, le entregaron por no tener municiones ni bastimentos. Púso en el dos vanderas, i se embarcó, i echó los soldados en el mar. Bolvieron contra la cabeça de Berghen, i començaron a levantar trincheas i fortificarse en el dique que va a Tolen. El Capitã que presidiaba a la Cabeça por no estar fortificada, viéndola cóbatir se fue a las Salinas cerca de la Cabeça, puesto de donde escaramuçaba con los enemigos, en tanto que se fortificaban, con diseño de ocupar el dique cortandole, como avian dado principio. Mondragó enbió a Giles de Vilain teniente de su cōpañia a trabar escaramuçá con los del dique, i el con veinte arcabuzeros por otra parte los acometio, i se escaramuçó todo el dia como en las otras dos, con muertos

1573.

tos i heridos de ambas partes, hasta q̄ se retirò i dexò en las salinas de la Cabeça al Capitā Corrivilla. Solamente su compañía i la de Giles estaban en Berghē, i porque aū dellas avian ido cien soldados al sitio de Haerlen, pidió a monsieur de S. Remy Gobernador de Breda la compañía de Claudio Bernard, i los Archeros de la de hōbres de armas del Duque de Ariscoth numero de cinquēta cavallos. Estos enbiò solamente, i la vadera, por mādado del Duque, a Ruremunda en carros para hazer mayor diligencia, mudādo los de aldea en aldea. Rollet para islar a Tolen apleamar, porq̄ no pudiese ser socorrida, i ganarla en ocho dias, cortò el dique, i cerca pusieron golpe de gente, i hizieron trincheas con q̄ impedir el cerrar la abertura. Llegarō los Archeros al amanecer, i el Coronel ordenò al Capitan Giles trabara escaramuça con los mas soldados que pudiese, eceto sesenta que avian de quedar con el, i los archeros del Duque, i que no atacase antes de verle junto a Tolen. Executò, i los enemigos escaramuçaron cō el Capitan Corrivilla en las Salinas. El Coronel enbiò con vn Sargento treinta arcabuzeros a reconocer las trincheas, i pegòse tanto, q̄ dexando los cavallos Mondragon por inutilis en el dique, caminò con el resto de sus arcabuzeros a las trincheas, i le mataron el cavallo con vn arcabuzazo, i cayò debaxo herido en la frente, i tã mal parado de la caída i peso de las armas, que cō dificultad le levantaron, a tienpo que vna vadera venia por otro dique a cortarle la retirada. El Sargento entretuvo a los enemigos desuerte, q̄ dio tienpo de poderse retirar el Coronel, i los soldados escaramuçaron hasta la noche, i tambien Corrivilla herido en la garganta. Al Coronel Môdragon trabajado dela caída, advirtio Giles estaban heridos los mas

**A** de sus soldados, i los enemigos acabarō de cortar el dique, i avian desanparado la Cabeça, por no perder gente, i venian sus navios a ancorar a la del dique, cerca de vn fuerte que tenian en el mismo canal de Tolen, i avian hecho cestones i traído artilleria con que batir la villa, i anegaban entre Tolen i Berghen, por donde se avia de socorrer. Estaba ya cerca della por mandado del Duque el Capitā Claudio Bernard, i ordenò viniese vn Sargento cō venticinco soldados del fuerte de Ordā los mejores arcabuzeros, otros tantos de Steenberghen, i veinte de Rosendael. Cō dozientos i setenta arcabuzeros, i ciēto i treinta soldados de las compañías de la villa salió, i mandò que no abriesen las puertas, porque Rollet no supiese su determinacion. A esto i a su guardia asistiese Corrivilla con todos los soldados q̄ le quedaban, i solamēte seis con algunos vezinos armados fuesen a las salinas de la Cabeça, para que se descubriesen quando Mondragō se pegase cō los enemigos, i creyesen querer combatirles juntamente por aquella parte. Llevò consigo al Capitan Esteban de Illanes que se hallaba en Berghen, aunque herido de vn arcabuzazo en vn brazo. Caminò con gran secreto con rodeo de vna legua para venir al dique; i que si vencia no tuviesen los rebeldes donde salvarse sino arrojandose al mar. Dos vaderas alojadas en vna aldea se recogieron al fuerte, donde avia otras quatro, tomò algunos prisioneros, i se puso a tiro de mosquete. Vn Sargento con cinquenta soldados travò escaramuça cō algunos enemigos que estaban en el dique, i enbiò con los Capitanes Giles i Bernard cō la mitad de los arcabuzeros que le quedaba, para que caminasen por lo mas baxo del. Retirarōse los enemigos al fuerte, i mandò a los dos Capitanes entrasen por

Bbb debaxo

Giles

debaxo del agua i arena para dar por  
traves i lado a los rebeldes, i subió  
sobre el dique con los que le avian  
quedado a la posta del Capitan Illa-  
nes i coseletes. Cerró con los ene-  
migos i el fuerte osadamente, ape-  
llidando Santiago, i le desanpara-  
ron, echandose al agua con tanta  
priesa que de mil i dozientos solda-  
dos i muchos gastadores que ronpie-  
ron el dique escaparon veinte. Mu-  
rió Rollet su Cabo, i de los Catoli-  
cos vn soldado, i fue herido vn Alfe-  
rez. Hazaña porcierto digna de toda  
alabança e inmortal memoria.

*Capitulo IX. El Duque de Al-  
va pide dinero al Rey para  
la guerra, i prosigue el cer-  
co de Haerle hasta rēdirla.*

**A** Dar relacion al Rey del esta-  
do delas cosas de Flandres en-  
bió el Duque de Alva a don Bernar-  
dino de Mendoça hermano del Cō-  
de de Coruña Capitan de cavallos.  
Ya tenia vna galera i quatro barcas  
cōtra las de los rebeldes cō q̄ metiã  
bastimentos i soldados. Con la arti-  
lleria gruesa desaparejarō la que pu-  
so don Fadrique en el rebellin, i sa-  
lian tan de ordinario a pelear por tã-  
tas partes, que vbo dia en que se cō-  
batió en siete a vn mismo tiēpo, por  
que estaban tan aumentados q̄ bol-  
vieron a enbiar vn socorro de qua-  
trocientos. Con dozientos tentaron  
la disposicion de los Alemanes, i des-  
pues diez compañías salieron por la  
puerta del Agua, i doziētos Fráceses  
i VValones por la Silporta, i por el  
lago en barcas sacaron gente en tie-  
rra, i con gran furia i determinacion  
acometieron, sin inpedirlo espesa-  
ruziada de los Alemanes de arcabu-  
zeria, i el tirar algunas peceçuelas de  
canpaña. Desanpararonlas, retiran-  
dose desconfuestos con muerte de

**A** algunos, perdieron siete, i nuevē vā-  
deras, i las plantaron sobre la bateria  
los rebeldes en señal de vitoria, co-  
sa pocas vezes acaccida, i que no se  
levantase el cerco. Los Alemanes pi-  
dieron Españoles para su refuerço, i  
contentos con la compañía de Mar-  
tin de Erafo estuvieron con buē ani-  
mo en su quartel. El Conde de Bos-  
fū con treinta i seis navios i seis de  
remo en forma de galeras, en q̄ iban  
Españoles i VValones, rōpió los na-  
vios del enemigo, tomó algunos sin  
perdida, i señoreó el lago, cō que se  
apretó el cerco, i con vn fuerte que  
se levantó en buena parte, retiraron  
los navios rebeldes a Caage, i con  
otro que se hizo enfrente del Higo,  
estaba quitado el socorro que les co-  
mençó a entrar por lo que anegó la  
rotura del dique cerca de Therhet.  
Para ganar la agua, vinieron cien na-  
vios, i salieron de Haerlen doze en  
su ayuda, vno de remos se perdió i  
vna caravela, i le tomó el Conde, i  
desbarató los ciento. Don Fadrique  
levantaba fuerte en la ribera, i vna  
trinchea desde el bosque al Higo, i  
recogia los socorros del Duque. Pa-  
ra ganar los fuertes vino la armada  
de Holanda crecida, i ayudar a la gē-  
te que avia de poner en tierra; salie-  
ron dela villa ciento i cincuenta por  
la Silporta, quinientos por la del A-  
gua, dozientos por la Esquelvique,  
i atacaron rezia escaramuça, i fuerō  
retirados. Dos mil de su armada pro-  
curarō acometer los quarteles i fuer-  
tes, al tiempo que los de la villa salie-  
sen, pero les fue inpedido, i se enba-  
carō mui apriesa. Guardabā el agua  
con cuidado los navios del Rey, i  
avia centinelas entre los fuertes, i a  
los pasos cō que ya barcas chicas ni  
hombres cargados no pasaban como  
antes. Para quitar las vituallas al e-  
xercito Phiff cō quinientos hōbres  
guarneciō vn castillo frōtero dela al-  
dea Burgeba dos leguas de Vtrecht,  
de adōde venian sobre el mismo rio,  
i la

1573

1573

2

i la començo a fortificar i proveer de municiones. El Proveedor General Juan Bautista de Tassis por aver enfermado Guzbek Gobernador de Vtrecht, con dos vanderas del Conde de Bossu de su guarnicion, i la compañía de honbres de armas del Vizconde de Gante, dexando las puertas en guardia de Españoles i Valones, para no dar tienpo de fortificar se a los rebeldes, partiò en su cõtra. Degollò la mayor parte, ganò la fortificacion, rindiò el castillo i desbaraçò el paso a los bastimentos para el campo. Cinco vanderas venian con dos varcas para reforçar los de la fortificacion; i visto el suceso dellos bolvieron a sus alojamientos, i Tassis a Vtrecht. Ya comián a libra de pan por persona en Haerlen, i las mugeres media, i vna entre tres muchachos, i don Fadrique se mejoraba con la zapa, i alojaba mui arriba en la bateria, i con valas de fuego artificial tiradas con trabucos quemaba casas pagizas. Esperaban los rebeldes navios para reforçar su armada i acometer la del Cõde de Bossu, i el previniendolos, guarnecidos sesenta i ocho baxeles con Españoles, i divididos en quatro esquadras los buscò, acometiò, ronpiò, ganò ventiuino, i los demas huyeron mal parados por el valor del Conde. Envisitiò el fuerte del Hygo luego, i aunq le defendierõ los que le guardabã, viendose sin socorro, i su armada rota, se rindieron salvas las vidas, con que perdieron sus cabeças la esperança de focorrer la villa por agua. Procuraron darle por la tierra en pantanada cõ honbres sueltos vestidos de lienço, cargados de faquetes, cõvnas como picas, que llamã saltapantanos con arcabuzetes en la cinta, i fueron inpedidos delos Españoles armados como ellos, sirviendose de las picas para saltapantanos. El Rey solicito i cuidadoso por la relacion que le hizo don Bernardino de Mendoça de

**A** las cosas de Flandres, le despachò cõ gruesa provisiõ de dinero en letras, i mandò al Comendador mayor de Castilla Gobernador de Milan enbã se apriesa por el Monsenis a Flãdres venticinco vanderas del tercio ordinario de Españoles de aquel Estado, i del de don Lope de Figueroa q alli alojaba, llamado el de la Liga. El Duque de Alva sabiendo que los enemigos en Leyden juntaban de todas partes golpe de gẽte para acometer a don Fadrique, i que don Lope de Acuña venia con la infanteria de Milan, le ordenò adelantase mil arcabuzeros desde Lorayne o Lorena; i asì con desusadas jornadas llevados del deseo de hallarse al asaltar a Haerlẽ, guiados del Capitan don Luis Gaytan, brevemente llegaron al campo. El Duque viendo alojados en las aldeas cerca del camino de Vtrecht para Haerlen muchos rebeldes, aunque le dezian era en socorro de la villa, conociò ser para cortarle el paso de las virtuallas, por averlo intentado otras vezes. Enbiò al Capitan i Sargento mayor Francisco de Valdes con algunas vanderas de Alemanes Baxos i V Valones, i dos cõpañias de las de Italia, i las demas pasaron a Haerlen a levantar dos fuertes con que asegurar el canal, i cortar el paso a los rebeldes al venir a el, porque las lagunas de la campaña daban comodidad. Enbiarõ para cortar el paso de Vtrecht a Anstelredan cõ quatro mil hõbres al Conde de Batembourg, i casi tantos villanos, levantado vn fuerte. La villa estaba sitiada demanera, que ya no podia recibir ni aun avisos, porque en el dique de Hufort avia dos esclusas i vn fuerte con dozientos Alemanes, i dẽtro de vna legua la Esclusa i fuerte de Asprendan con vna compañía dellos, i algunos Españoles, figuiendo el dique, i a su fin a vna legua se entraba en el quartel de los Borgoñones Altos; luego en San Lazaro donde



don Fadrique alojaba con los tercios de Españoles; i alguna infanteria de Alemanes, q̄ asistia a las trincheas i bateria. Caminando al bosque guardaba vn fuerte la infanteria VValona de Caprés, i adelante tenian otro los mil arcabuzeros que truxo don Luis Gaitan, i otro a la entrada del dique Vasco Nuñez de Carbajal con algunas vanderas de las destos arcabuzeros. Seguian los quarteles delas compañías de los tercios de san Filipe i Santiago, i algunos de Alemanes, i caminãdo por el bosque vna trinchea hasta vn fuerte, que llamaron la Goleta, donde estaba mos de Belly, i adelante otro vezino al del Higo, donde en vn puẽte de barcas que defendia en la distancia de la Goleta a San Lazaro alojaba el quartel de los Borgoñones. Desta manera estaba cercada vna villa, que pensaron tomar con el primero asalto, por aver hecho elecció en el batalla, conforme a la comodidad i demasiada confiança de los soldados menospreciadores de los enemigos, i de sus propias ventajas i vidas indignas de muerte, i por no que rer perder dos o tres dias en llevar la artilleria donde hiziera efeto, como la disposicion de la villa mostraba. Consumierõ siete meses i los soldados i cabos mejores del exercito, estando a voluntad de los cercados sienpre el pelear, obligando a buscar las ocasiones i hazellas para hazer efeto, con demasiada osadia i riesgo en vencer dificultades. Con lo qual se acabara de recuperar toda Holanda i Zeelãda, pues murieron quatro mil de todas naciones, i entre ellos casi ochocientos Españoles. Visto por los de la villa el averles cerrado la entrada por el agua de las vituallas i socorros, estimarõ ser grã braveza i muestra de corage, para mantener el pueblo, si bien vian ya cerrarse la villa, echar algunos panes a nuestros soldados, i poner las

**A** imagenes que se hallaban en algunas casas enteras, despues del rompimiento de las Iglesias, sobre la bateria i murallas. Indignò el campo, imas a los Españoles, por el zelo que a sido Dios servido que tengan en las cosas que tocan al culto divino i conservaciõ de la Religion Católica. Del qual movido vn Español q̄ se hallaba en las trincheas, viendo el aver puesto en desprecio vna imãge de bulto los rebeldes en la bateria donde tirabã los Españoles muchos arcabuzazos, i estar mas fuera della que las demas, i en parte donde se podia tomar, arremetio corriendo la bateria arriba a la imagen i la asio, i por ser grãde i pesada, illover arcabuzazos sobre el, se abraçò con ella, i se arrojò rodando, i la truxo a sus trincheas. A los dos de Julio batieron el Pintorior i Rabastein, con tanta furia que cayò la torre i la muralla, i el asalto inpidiò gran tempestad de viento. Entendido la falta que avia de comida en la villa, se suspendio el tomarla por asalto; pues comian cueros de vaca, cavallos, pan de simiente de navos i cañamo, i los entretenia el averles Zarazo avisado con vna paloma serian en breve focorridos. Salieron buen numero de soldados de la villa con gran cantidad de tablones para echarlos sobre los fosos, i apoderarse del fuerte de la Goleta, eõ q̄ asegurar puesto a su armada, i acometieron con tanta osadia, que no daban tiempo para llegar el socorro, aunque los soldados de Monsieur de Liques se defendiã bien. Don Fadrique para divertirlos mejorò los de las trincheas guiados del Capitan dõ Pedro de Velasco la espada en alto. Subiò a lo eminẽte de la murallã, i su Sargento Castellan y con la vãdera, para que los rebeldes creyesen el asaltarlos. Tocaron arma, i durò el pelear hasta q̄ llegò socorro al fuerte; i quedò herido dõ Pedro de Velasco en vn braço.

Pufie-

1573. Pusieron vándera negra en la torre de la Iglesia, última señal, i de la muerte por la hambre, i los de la armada los avisaron con palomas ferian socorridos en aquella noche. Salieron encamisados a recibillos, pero en vano. Praticaron de rendirse, i sus condiciones aventajadas lo impidieron. Fueron consolados i advertidos cō vna paloma, de que en la segunda noche vendría la armada, i encamisaronse dos mil soldados i muchos vezinos para salir a encontrarla. Dō Fadrique por dos palomas que se mataron lo entendió, i puso señalada la gente en buenos puestos para salir al camino de Menepar por donde avían de venir. A las dos oras despues de la media noche vn escuadron de cien cavallos de su avanguardia dio sobre doze Españoles encamisados en vna casa, i la defendieron, i pasó delante guiando tres mil infantes. Holandeses i Ceelandeses, acompanyados de mas de otros mil Ingleses, Franceses, VValones, Flamencos, i vna corneta de Herreruelos, seis piezas de campaña, i muchos carros de municiones i bastimentos. Pasado el quartel de los Alemanes dieron en el de los Españoles, donde el tronpeta de la cavalleria creyendo estaban en salvo, para avisar a la villa tocó apriesa, i fue muerto. Al arma saltó el campo disparando cōtra los cavallos los tercios de Sā Felipe i Santiago guiados de don Lope de Acuña. Don Fadrique mandó, que las compañías de arcabuzeros a cavallo de Montero i Valdes cargasen los enemigos, i executarō de manera con la infanteria, que con brevedad los rōpieron i siguieron el alcance, en que murierō mas de mil i quinientos infantes, i se tomaron catorze vánderas, vn estandarte, la artilleria, i todos los carros con las yeguas que los tiraban, i los cavallos de la avanguardia, i

A algunos soldados prendieron. Trataron algunas compañías de la villa de huir della, i de los lametos de las mugeres fueron retenidos, aunque el Capitan Border Escoces se mató, porque sabian que aviá de ahorcar quantos alli se hallasen, que estuvieron en la defensa de Mons, i juraron de no servir contra el Rey Catolico. Hambre los rindió a merced, i convinierō en que diesen dozientos i quarenta mil florines para la paga de los soldados, los cien mil dentro de pocos dias, la resta de año a tres meses. Llevaron las armas a la casa de la villa; los vezinos se recogieron en el Monasterio de Syl, las mugeres en la Catredal, los soldados en la de Blanquenis; los Alemanes i Escoceses guardaron la bateria. Julian Romero que entró por el rio, los recogió en las Iglesias de Santa Catalina i Santa Vrsola con guardia. Don Fadrique hizo degollar mas de mil de los del sitio de Mons, i murieron alegremente con sus ministros i predicantes; i dió la vida a los Alemanes que juraron de no servir mas contra el Rey; i escolta para irse, i en el camino los recogieron en sus navios los rebeldes alojados cerca de la marina. Buen suceso, pero costoso, i de gran reputació para el Duque, i mas para los enemigos q̄ reconocieron sus fuerzas, industria, corage, obstinacion, de q̄ se valieron llevando la guerra a lo largo ayudados de los sectarios. Murio alli don Lope de Acuña en el año quarenta i quatro de su vida, de los trabajos del viage i del sitio, valeroso i verdaderamente grāde i biē cavallero en la sangre i en sus claros hechos. Era hijo de dō Luā de Acuña, nieto del Cōde de Buēdia, i su madre fue doña Costança de Avellaneda hija del señor de Valverde, q̄ oi son Condes de Castrillo. Tanbiē murio mos de la Cresionere teniēte de General de la artilleria, grā servi

dor del Rey, i señalado en las guerras contra Francia, i cōtra los Países Baxos. Murieron los Capitanes dō Diego de Carbajal, Lorēço Pereira, i Iuan de Ayala natural de Ocaña, Estebā de Quesada, Toribio Zinbron, don Marcos de Toledo, Lucas de Espila, i los Sargentos mayores Iuan de Vargas i Londoño, i otros Capitanes i soldados inportātes de todas naciones. Don Fadrique orde nō lo q̄ tocaba a la Religión, expiādo Sacerdotes los tēplos, i al oficio divino restituyēdo su culto. Este sitio de Haerlen fue el mas insigne, q̄ por ventura vio aquella edad por muchas i diversas acciones, quatro rotas del enemigo, o batallas; pues en la vltima murieron mas de mil i quinientos infantes, perdieron catorze vāderas i vn estādarte, seis pieças de campaña, todos los carros de municiones i vituallas, cō grā número de yeguas de Holanda, i no escapò persona de a cavallo de la avāguardia. Las maquinas q̄ se inventaron fuerō notables, i las peleas i cōbates en la fazon mas aspera del año en puesto mui riguroso, sin cesar vn pūto. Murierō muchos cavalleros Españoles en las minas, sobre los rebellines, en los asaltos cō maravillosas hazañas; i lo q̄ pocas vezes se à visto, fueron heridos todos los del Consejo, i dō Fadrique de vn arcabuz, porque andaba entre los mayores peligros: i dize el mordaz Franqui, aunq̄ mas se guardaba. Vencierō notables dificultades, porq̄ a los enemigos no se les podia quitar el socorro, i se cōbatia por los soldados del Rey cō desaventaja, no bastando a forçar a los rebeldes a venir a las manos. I fue tal su constancia, i la de don Fadrique, como se vè; i el esfuerço del Duque, q̄ diò aquella Romana respuesta, su valor, su prudēcia, su deseo de servir a su Príncipe, i castigar los rebeldes. I cōtibieza cuenta el Franqui, i breuemēte, tan preclaros he-

A chos inmortales, ni aun descriviēdo los puestos del exercito, mas cō alabança i dilatada narraciō las salidas de los cercados, su tesō, porfia, i trueca la de algunos encuentros sienpre en su favor. Mas no pudo encubrir la vitoria de los cercadores i presa de la ciudad, sin elogio, sin esclamacion, seca i forçadamēte. Concluye lo que desto escribe, con llorar condechas cuidadosas la justicia que mandò hazer don Fadrique de los soldados q̄ tomarō en desprecio del juramēto las armas segunda vez cōtra el Rey, ereges quebrantadores de la publica inviolable fē dela guerra, indignos del beneficio que primero avian recebido. Dize, fue el matar gente tan valerosa, que no se defendia, hecho Neroniano: i describe la manera de la execuciō moviendo a dolor, i condenando el castigo, i llamādo las manos de los executores de sayones; siendo las de los justiciados sacrilegas, violadoras de lo divino i vmano, pues tã poco antes ronpiéron las imagenes, derribaron los altares santos, i los tēplos teñidos de la sangre, aun no fria, de tantos Sacerdotes o Martires verdaderamente, armadas a traicion contra su Rey i señor. I en el mismo cōflicto i resistencia los onra i defiende, tiene por inocentes, i convierte su oracion contra el vitorioso exercito de Cristiānos, executor cō justa causa i razon militar del derecho de las gētes en la guerra. Todos los q̄ padecieron eran fedifragos i perjuros, i muchos eresiarcas, i no se les hizo agravio, pues don Fadrique antes que entrase la villa, dixo, que no los avia de perdonar. Quanto i mas que para exenplo a las tierras rebeldas que se avian de sitiar, fue necesario i aun forçoso. Devia llorar mejor la muerte de cinco mil Catolicos, con muchos nobles, fieles i valerosos, que hazañosamente fenecieron, i no las de los ereges, cuya dureza

1573. dureza no mereció nombre de valor, sino de pertinacia i obstinacion diabolica. Da fin a su cuento, diziendo, Así pasó el sitio i rendimiento de Haerlen ciudad principal de Holanda, bien defendida, mal socorrida, i digna de mejor fortuna. Si rompieron los Españoles quatro socorros tan pujantes; como mal socorrida? i a ereges i traidores rebeldes en causa tan fea i mala juzga dignos de mejor Fortuna. I añade, I raras vezes ( i quizá jamas ) se deve de aver visto otra plaça en guerra entre Cristianos reduzida a tal estremo. Estas son las alabanzas a su despecho, i tal la constancia de los ceradores, i aun alli disculpa con ellos a los vencidos con las palabras, bien defendida. I porque vio incurria en aquello en odio de los Principes añade, I esto es tanto mas notable, quanto contra su señor natural se obstinaban, que tanto puede el desden i creencia de que se defendian justamente: i no devia dezir Notable sino barbara i tirana, sino es que los ereges que se dexan quemar merecen alabanza, i que no ai pertinacia culpable. I la palabra *Esdegno*, si incluye culpa i crueldad del Rey es injustissima; porque Haerlen jamas tuvo quexa de agravios, ni menoscabo alguno, i antepone a la verdad la persuasion del juizio, que el llama *Credenza de guiestamente defenderse*, q jamas tuvieron, ni buena fe, ni se deve llamar defensa la resistencia que haze el vasallo, quando cierra las puertas a su legitimo señor natural.

*Capitulo X. El Duque de Alva prosigue la guerra contra Holanda.*

EL Rey Catolico para acabar la guerra de los Países Baxos bre-

A vemente, mandò al Duque de Alva acomodase las diferencias con Inglaterra, porque la Reyna dexase de favorecer los rebeldes dellos. Enbiò a la negociacion a don Bernardino de Mendoça, que truxo el orden i poder del Rey para ello. Señalaronse Comisarios de la averiguacion de las cuentas sobre el arresto de los quatrocientos mil ducados que se avia hecho, i convinieron en otras cosas sobre que se cõtendia. El Duque pidio al Rey las aprobases, i se abriese el comercio cõ la Isla en todos sus Reynos, porque ocupa los e interesados en el, no fomentasen sus rebeldes, ni cosarios hiziesen presas en sus mares i flotas. El Rey lo aprobò en su daño; porq con el comercio, que les era de tanto momento, tuvierõ los ereges mas fuerças cõ q ayudar a los Estados. El Duque vino a Vtrecht a dar fin a las enpresas de Holanda inportante i espaciosa Provincia, i que en ambito de sesenta leguas abraça vètinueve ciudades muradas, i domar sus gètes, cuyas costùbres domesticas i sencillos ingenios, agenos de engaño i doblezes, como tenazes de lo que aprehendian, siguiendo las novedades de indoctos i viciosos, para defender su inpiedad, fundada en ignorancia i division de si mismas por las varias opiniones, quedaron obligados a no dexar las armas sediciosas, a no guardar fe, i a seguir toda fiereza. Daba el Duque priesa al apresto de la armada que en Anstelredan hazia el Conde de Bossu de doze navios gruesos, para combatir la que le quitaba el comercio, i pasó la artilleria a ella, i los marineros que sirvieron en los navios pequeños contra Haerle. Para ocupar a AlcKmaer villeta pequena con foso de agua hõdo i ancho, fortificada ya, siendo antes abierta, para tener entrada en Vaterlant, llegó Noirquermes con



doze vanderas de los tercios de San Filipe i Santiago Españoles, nueve de Alemanes, dos Coronelias de Valones; i alguna cavalleria, i tres cañones de batir, acabado de entrar buen numero de soldados, i assi bolvió al campo. El Capitan Pojet arrimó de noche en varcas gente a las murallas de la villa de San Geettruyenberghe plaza importante, i ayudado de la inteligencia con los vezinos, i de la seguridad i menos vigilancia de la guarnicion, escaló la villa i la señoreó mui a su salvo. Porque al mismo suceso no estuviese dispuesta Bredá, el Duque merió en ella la compañía de cavallos de don Bernardino de Mendoça, i para impedir las corredurias de los rebeldes bolvió Sancho de Avila con la armada a Anbers desde ValcKeren. Sitiaron el castillo de RameKin en la Isla, con esperanza de entralle; porque para socorrerle no avia gente en Mildelburg i Ramua, i sus navios no dexarian llegar a los del Rey. El Duque dio el cargo de Almirante a Monsieur de Beauvoir, i reforçaba la armada para socorrer las plazas de ValcKeren. La infanteria Española que estaba en los quarteles mal contenta porque no era pagada, viendo dar dineros en la villa a las compañías de los Maestres de Campo de lo que se iba recogiendo del tallon de Haerlen, pareciendo faltaria para ellos, arremetieron a la bateria, i entraron ayudados del tercio de don Rodrigo de Toledo, que la guardaba igual en el deseo de la paga: apoderaronse de la tierra con motin declarado, pidiendola, aunque sin insolencias ni violencias. El Duque sintió esta alteración por no poder luego proseguir sus enpresas en aquel Estio, escarmentado de lo que se avia padecido por estar sobre Haerlen en el Invierno alli intratable, por

**A**guas; pantanos i lagunas, i que los grandes yelos a el dañaron, i a los rebeldes fueron de gran prouecho para caminar con los trineos a socorrer, i que consumiria qualquiera exercito por grande que fuese. Monsieur de Beauvoir embarcó al Coronel Mondragon, i algunas vanderas suyas, i a vista de Vlissinghen ancorando resolvió con los Capitanes de los navios el pasar por delante a hazer el socorro, dandose la mano vnos a otros combatiendo con el enemigo; pero la marea inpidió la execucion. Eligió despues por mejor no aventurar la armada, que se podia restaurar mal en Ambers su perdida, i costear a ValcKeren por Zuytlandt, i entrar por el Canal de la Vere. Mondragon requirió al Almirante figuiese el viage primero; porque en Vlissinghen, no avia sino vn cañon a la parte del mar, con que ofender; mas el siguió su derrota, i en la Poldra desenbarcó infanteria i vituallas, i las avió en carros a Mildelburg, donde entró el Coronel Mondragon para su defensa, i la armada bolvió para rebolver dentro de vn mes con mas vitualla i municiones. El Conde de Bossu en Holanda con los Alemanes Baxos de su Coronelia i seis compañías de Españoles, i la de Valones de Francisco Verdugo, para romper los navios rebeldes que cerrabá el puerto de Amstelredan, salio con sus navios casi a la desfilada; porque el enemigo tenia con vnos varcones afondados mui estrecha la boca del canal; de manera que no podia salir sino cada nave de por sí. Junta la armada cargó contra dezinueve navios gruesos, seis votes i otros bageles pequeños, que por ir aligerados con solo el lastre, se retiraban házia los panbos o vancos, para q por no tocar no fuesen seguidos. El Conde de Bossu embió a gan-  
narles

1573.

narles dos fuertes que tenian sobre el dique al Capitan Corcuera en los esquifes con dozientos arcabuzeros Españoles, cien picas i algunos Alemanes. Los enèmeros inpedian la defenbarcacion; pero en pifando el dique a su pesar arremetieron contra el vn fuerte, i desanparando le, i el segundo los que los defendian, se ahogaron en las lagunas muchos, i guarneciòlos de Españoles el Conde, i ancorò en la boca del canal, i a su vista los rebeldes: i assi estuvieron quinze dias esperando como pelear con ellos, i cumplir lo que el Duque le avia mandado. Partió el Rey Catolico para tener el Estio en su monesterio de San Lorenzo, donde atendia al despacho de los negocios con grande asistencia, i de la Reyna i de las Infantas demanera que el escrivia i firmaba; la Reyna echaba polvos en lo escrito, i las Infantas lo llevaban a vna mesa donde Sebastian de Santoyo Ayuda de camara de papeles, fiel, de gran secreto i favorecido de su Magestad, hazia los paquetes o pliegos, i los enbiaba a los Secretarios. Estaba la Reyna preñada i con accidentes de parto, i para tenerle en Madrid, partiò a los doze de Agosto Martes, i en la misma noche en la villa de Galapagar del Condado del Real de Mançanares, al punto de su mitad pariò vn Infante. Baptizòle el Nuncio del Pontifice en la parroquial, i fueron padrinos el Principe Alberto i la Princesa doña Juana sus tios. Fue llamado Carlos en memoria de su abuelo el Enperador don Carlos V. i alegrò el nonbre generalmente con pronosticos de grandes felicidades a esta Monarquia: mas disponialo Dios al contrario de su esperança; pues muriò brevemente con menos cuidado de su padre que el Principe don Carlos su hermano. La Reyna

A reparada del parto fue a Madrid, i la Princesa a san Lorenzo, por alentar con lo espiritual i recreaciones del monesterio, de sus achaques q̄ le acortabá apriesa la vida. Chapino Viteli apaziguò el morin de los Españoles, con acuerdo de que se les diesen quatro pagas i mas carotze escudos a cada vno de socorro. En estas diferencias gastaron los dos meses principales para canpear i fittiar, dando lugar al enemigo de fortificar las plaças que poseia en Holanda i Zeelanda, i de rehazerse de gente i de dineros. El Conde Ludovico en Alemania, despues que salió de Mons, ayudado de Franceses i rebeldes de Flandres de buena suma de ducados para divertir i dividir las fuerças que el Duque tenia en Holanda contra su hermano el Principe de Orange, començò a levar infanteria i cavalleria con que entrar por Brabante donde saldria el Principe con la mas gente que pudiese, dexando bien presidias i fortificadas las villas i castillos de Holanda i Zeelanda. Salieron los Españoles de Haerlen, i entraron quatro vanderas de la Coronelia de Monsieur de Liques, i quedò por Gobernador don Fadrique, porque el Duque queria fittiar a Leyden, i forçosamente seria en el Invierno, i cò fuertes i cuerpos de guardia en las aldeas. Para tomar alojamientos el Capitan Francisco de Valdes Sargento mayor del tercio de Lonbardia, con siete compañías de los tercios de San Filipe i Santiago, i algunas de Alemanes i Valones ganò a Alphen. Alojò en Leyderdorp, i porque los enèmeros le tocaron arma enbiò dozientos arcabuzeros con Gaspar don Blasco Alferez de don Gabriel Niño, i caminò tan apriesa a cavallo que se hallò sobre los rebeldes solamente con quinze soldados, cuya mayor parte

parte matò i a el prendiò, i pasò executando con su cavalleria contra las tropas de los dozientos que venian desordenadas. Seguiolos Valdes cò buen numero, i apeose para recoger los cargados i desalentados, i cò perdida de ciêto se retirò. Dõ Fadrique en el principio de Setiembre, aviendo enbiado a cercar a AlcKmaer alguna cavalleria con Monsieur de Goignies, caminò de noche, i la tempestad de aire, remolinos i agua fue tal, que desatinando por arenales i dunas se ahogaron siete, i estuvo el campo casi en rota, metiendose los soldados en los lugares a guarecerse, i perdiendo dos Alferezes sus vâderas. Don Fadrique ocupò vna casa para defender vn canal, porque no entrase por el socorro. Gastò siete dias en alojar los tercios viejos a la parte de VVaterlant en el camino de Haerlen, i algunas vanderas de Alemanes i VValones, por donde avia de ser la vna bateria, i la resta de las dos naciones, con los tercios de la liga, a la parté de la marina i Holanda, i la cavalleria en Bevervryck; no tenia artilleria ni municiones, i gastò vn mes esperandolas, haziendo trincheas, i disponiendo las baterias, tienpo en que se fortificò la villa, i reparò vn lienço de muralla que cayò, por ser la fortificaciõ nueva, i puso vna bateria por la puerta de la Pescaderia, i otra por la torre Roja. Los enemigos procuraron meter socorro por el canal, i salieron de la villa por vn lago en varcas artilladas a ganar la casa que le cerraba, mas con mucho daño se retiraron. La armada enemiga recogida cò las escaramuças del Conde de Bossu en Enchusen, se reforçò de gente i navios, i a los doze de Setiembre se puso en batalla. El Conde procurando ganar el viento avivaba la escaramuça, i envistiò la Almiranta enemiga por proa, i la Vicealmirante le

**A** abordò por la diestra de la proa, i otras dos naves por popa. Encendiò se la pelea con la artilleria, arcabuzeria, fuegos, piedras, superiores los enemigos en la altura de sus navios. Casi todos los del Conde vilmente huyeron a Amstelredan, sino fue el del Capitan Texeda, que aferrò con otro, i pelearon hasta morir los mas Españoles del, i desaferrar el enemigo. Echò a fondo vna nao que iba a favorecer al Conde que peleaba valerosamente con las quatro que le aferraron, i a todos llevaba la fuerza de la marea al dique entre Eedam i Horn, donde todas cinco encallarò dos oras antes del dia, sin aver cesado vn punto de combatir, i al amanecer se pasaron todos los Alemanes i marineros a los navios del enemigo, aunque los herian i mataban los Españoles. Reforçados los rebeldes con gente que de otros baxeles les enbiaron, i advertidos de la poca q̃ al Conde avia quedado, le envistieron de nuevo. El Conde con treze Españoles que tenia de sesenta, i algunos gentiles honbres combatiò cõ tan gran valor i osadia, que se retiraron los rebeldes con mucho daño. Bolvieron tercera vez a acometerle con todos los navios, i con gran constancia i animo se defendio hasta el medio dia, con muerte de muchos enemigos. Pidiòle el Almirante se rindiese que le haria buena guerra, pues el combatir parecia desesperacion, no valor: i comunicado con los Capitanes, se le respondió, Enbiase con quien praticar. Dado vn Español en rehenes de vn Capitan del Almiranta, se acordò debaxo de juramento, que no se haria daño a la persona del Conde, i los prisioneros se trocarian por otros, Capitan por Capitan, i soldado por soldado. Llevaron los vencedores al Conde i al Capitan Corcuera a Horn, ionze Españoles mui mal heridos a Enchu-

**1573.** Enchufen. Metieron al Conde en Horn, delante de los Españoles atados, i hasta las mugeres los injuriaban de palabra i obra. El Conde los entretuvo i ayudò a rescatar cò trueques i dineros, i los de VVaterlant no le querian dar a el por precio alguno, aunque le ofreciò grande el Duque, porque le amaba i estimaba por su valor i calidad i partes de grã feñor, fervidor del Rey i aficionado a la naciõ Española, i estimò en mas su perdida que la de los navios, con que le quedaba cerrado el paso del puerto de Anstelredã de mucha importancia. Nonbrò por Gobernador de Holãda a mos de Noyrquermes por la prision del Conde. Luego escriviò al Rey, estaba el enemigo superior en el mar, i era imposible ganar a Holanda quien no lo fuese; pues se podia dezir con razon ser la canpañã en parte el mar, por los muchos rios, azequias, canales i lagos. I asì devia aprestarse armada buena i bien pertrechada en Alemania, o en España, con que (segun el pie que tenia en Holanda) brevemente la reduziria, i luego a Ceelandia. Si se juntaba en España, viniese a tomar puerto en la Briele, en cuyo contorno ai surgidero en el verano, i ayudando a la gente de Holanda combatirian los fuertes o villas que inportase para ganar puerto donde invernãr. Saldrían pilotos praticos del canal de Inglaterra i de aquellas costas a guiarla, i al descubrirse baxaria por el rio de Anbers la buelta de Vlisighen la que el Rey tenia, a juntarse, para que segun fuese el tienpo i las ocasiones, pasasen en Holanda, o tomasen puesto en Ceelandia, si los rebeldes no estaban tan reforçados q̃ obligase a no desunirse, que no era de creer. El Rey luego mandò a Pedro Melendez Adelantado dela Florida, aprestase en Santander treinta navios, los artillase i previniese para

**A** hãzer el viage i guerra de Holanda, que proveeria dineros, Comisarios i soldados; porque mandaba levar ocho mil Españoles i conduzirlos a Santander, i avia ordenado al Cõde de Olivares asistiese al buen despacho de todo.

*Capitulo XI. Don Iuan de Austria conquista a Tunez.*

**B** **M**Andò el Rey Catolico a don Iuan de Austria enplear su armada en la conquista de Tunez, para facarle de la tirania de Aluch Ali, i que le desmantelase, i la Goleta, para evitar continuos peligros i gastos de Italia, i las tiranias de sus Reyes de Tunez entre si mismos. No partiese de Sicilia sino asegurado de que la armada del Turco no pasaria del mar Ionio. Tuvo galeras i fragatas que le avisaban de sus movimientos. Aluch Ali con cincuenta galeras vino a Calabria a espiar los intentos de don Iuan, i con tanta priesa, que su venida i buelta se supo juntamente. I como era ya la mitad del mes de Setiembre, despidiò los cosarios, i fue a disponer los presidios de la Morea i Arcipielago para ir a invernãr a Cõstantinopla, con deseo de salir en el año siguiẽte a espugnar la Goleta, para asegurar su Reyno de Tunez. Dexò en Sicilia a Iuan Andrea Doria con quarenta i ocho galeras don Iuan, para que acudiese a remediar las diferencias de Genova, en caso que fuese necesario vsar de la fuerça. El saliò con ciento i quatro, i quarenta i quatro naves de gran porte, doze barcones, venticinco fragatas, ventidos saluas, con casi veinte mil infantes de las tres naciones, sin los muchos ventureros i entretenidos, buena artilleria, municiones, maquinas i vitualla, bueyes para tirar los cañones;



nes, setecientos i cincuenta gastados, i quatrociētos cavallos ligeros. Encaminòse a Trapanà a veinte de Setiembre, i por estar el mar intratable no se alargò hasta el primeto de Octubre, que ancorò en la Isla Fabianiana doze millas de Sicilia. No podia estar seguro alli por la gran aspereza del tiempo, i enbiò al Capitā Petrucho Morà a reconocer i sondar vn puerto antiguo por sospecha de bagios inutil. Hallò ser capaz de la armada, entrò en el con nonbre de Puerto de Austria, i tomò la muestra don Iuan. Bolviò a la Fabianiana, i enbiò las naves a Tunez, i cò prospero viage llegaron, i las galeas a la Goleta, i el Duque de Sesa en el dia siguiente, porq̃ avia quedado enfermo de la gota. Puso la gēte en tierra, i las municiones i artilleria, i caminò a Tunez, ciudad poco distante de Cartago en vn seno de la costa, que con gran circuito se jūta entre el Promontorio Ermea i el de Apolo, q̃ oi es Cabo Bono, i aquel Cabo Farina, tomando este nonbre del seguro puerto. Fue pequeño lugar hasta el tiempo de los Alarabes que Mohavia pasò la poblacion de Cartago restaurada a Tunez, i su nōbre dura en otro mui menor i sin gēte. Tantas mudanças haze el Mundo, i tan poca seguridad vemos en los Estados. Governòse en forma de Republica hasta que Hubdabolis Sevillano con ocasion de defendella la sugetò, i hizo a su hijo señor, i hasta Muley Hamida vinieron sucesores cegando los hijos a los padres, con poca paz interior i exterior por sus tiranias, treinta i cinco hereditarios en el que el padre nonbraba. Fueron señores de Sicilia, i despues tributarios de Rogerio i del Rey de Francia hermano de San Luis; i su grandeza declinò con la tirania de Barbarroja. Su origen dizen fue de Nab Odmar segundo Halifa primo de Mahoma. No quiso Ramadan su

**A** gobernador esperar el exercito Cristiano, huyò al Caruan desconfiado, no del numero, mas de la calidad i fidelidad de la gente. Eran seis mil Tarcos de sueldo de Tunez, i de otras naciones quarenta mil de la milicia de las Provincias. Dexaron las fuerças i la ciudad libres cò muchas mercaderias que no pudieron llevar los moradores, ni esconder, buenas tiendas de canpo, i muchos aprestos de todas fuertes para la guerra. Don Iuan sacò de la Goleta dos mil i quinientos soldados viejos q̃ hazian temblar la tierra con sus movimientos de la diciplina de don Alonso Pimentel, i metiò otros tantos visosños, diziendo, que los viejos como praticos le servirian mejor. Dio su gobierno al Marques de Santacruz, i caminò a Tunez. Hallò las puertas abiertas, i en la Alcaçaba le dixo el Alcaide la tenia por el Rey Muley Hamida. Entrò en ella su Alteza, i recibì los Moros que hallò, salvas las vidas. Visitò las murallas, mirò i considerò el sitio. Olvidando el buen acuerdo del Rey, còveniēdo desmātelalla (como le persuadian el Duque de Sesa i Marcelo Doria) quitando gasto i cuidado; pues para mantener a Tunez en la obediēcia bastara dexar quatro mil hombres mas en la Goleta, por consejo de lisongeros determinò de cōservar la ciudad. Parecia a Iuan de Soto Proveedor ya de la armada, i a Iuan de Escobedo, que en su lugar servia de Secretario a don Iuan, i lo era de la hazienda del Rey, que su Alteza podia ser Rey de Tunez, i q̃ convenia disponerlo. I no lo despreciaba, porque es grāde el Reyno, el mas Oriental de Berberia, i a su Poniente està la Cesariense Mauritania, al Levante Egipto, a Tramontana el mar, al Mediodia el Atlante mayor, hasta la punta mas Oriental de los que llaman Mayenes, i pasa al Estado o Provincia de Cob, que con-

1573. comprehende buena parte de Numidia i Libia Oriental. Son sus Provincias Constantina, Tunez, Cartago, Tripoli i Zeb: la mayor parte está en llano donde ai grandes pueblos de Alarabes i Africanos poderosos. Aunque los Moros tuvieron tienpo para recoger sus haziendas, fue el facio mayor de lo que se pensò. Hallòse gran cantidad de polvora, quareta i quatro pieças de artilleria buena, i parte della gruesa, mucho trigo i cebada, azeite, miel i manteca. I no permitio don Iuan se hiziesen esclavos los vezinos, antes procurò q los huidos se repatriasen, i se hizo: i muchos de la comarca vinieron a darle la obediencia en nonbre de su Magestad. Para la perpetuidad determinò se fabricase vn fuerte capaz de ocho mil personas junto al Estagno en la parte que mira a la ciudad, i que ayudase a la Goleta, que está en la entrada del canal, que viene al Estagno, o Estanque, celebre puerto de Cartago, ceñido de la tierra. Cobia grandes armadas sin sugesion a travesia de viento con siete leguas de ambito, i por la vejez de los años i negligencia de los que no le limpiaron está casi ciego, i por las inundaciones de los arroyos que desembocan en el, i concurso de los inmundos de Tunez, por q se encalla por qualquiera parte, i así no da cabida a vael alguno. El Enperador ganó la fortaleza, i la amplió con fortificación a lo moderno, para que pudiese defenderse de la furia de grandes armadas. Encargò don Iuan la fabrica a Gabrio Cerbellon con titulo de Gobernador i Capitan General con suprema autoridad. Dexò en la guarnicion al Maestre de Campo Andres de Salazar con ventidos companias de Españoles, i a Pagan Doria Coronel de otros tantos Italianos i cien arcabuzeros a cavallo de la compania de don Iuan Hurtado de Mendoza, i todos eran ocho mil hōbres.

A La Isla encomendò a don Pedro Sanoguera. Cerbellon no reusaba el cargo, mas dezia, que el fabricar el fuerte detedria la falta i carestia de materiales i maestros. Prometiòle don Iuan proveelle con abundancia de todo brevemente. Puso en la posesion del Reyno a Muley Hamete, i mandò gobernase los Moros en paz i justicia, no usando las tiranias de su hermano. Para evitar guerras i vengança de injurias, llevó a Italia a Mulei Hamida privado del Reyno, de que privò a su padre. Para asegurar mas a Tunez tratò don Iuan de ocupar a Viserta, i vino nueva que de su voluntad se le entregaba. Mataron los Turcos de guarnicion, libertaron ciento i treinta i cinco Cristianos que avia en vna galera. Puso don Iua por Gobernador al Moro q matò los Turcos, i en el castillo a don Fracisco de Avila cō treziētos soldados. Estuvo en Tunez siete dias, i a los dezisiete de Otubre partiò para la Goleta, donde se detuvo hasta los ventiquatro, disponiendo su seguridad. En ella dexò por General a don Pedro Portocarrero cavallero poco diestro en defender plaça fuerte, causando (mal advertido) la ruina de todos, como adelāte sedirà. Llegò a Palermo, i de alli a Napoles a invernarse, porque la gentileza de la tierra i de las damas en su conversacion agradaba a su gallarda edad.

D *Capitulo XII. El Duque de Alva bate i asalta a Alckmaer sin efeto, i el Comendador mayor le sucede en el gobierno.*

D ON Fadrique de Toledo se atrinchaba cō diligēcia para batir a Alckmaer, i labrabā al borde del foso en vn ramal catorze soldados,

*Attila  
80. m.  
3. m.*

*V. m.*

dos, i porquẽ tiros no los retiraban, inprovisamente salieron los cerca- dos contra ellos, i la defanpararon. Iulian Romero viẽdo que los demas guardaban las trincheas con orden de no dexarlas para combatir, la espada en alto cerrò con los rebeldes, i figuiendole pocos cobrò el puesto. Echaron sobre varcas vn puente en el foso, i afondaronle los enemigos por estar sin guarda, i armaron otro largo i fuerte sobre barriles. Batieron casi seis oras con siete cañones los tercios viejos, i los de san Filipe i Santiago con nuẽve, i con otros dos desde vn molino las defensas. Sortearon los Capitanes destos tercios, que no tenian Maestres de campo, el ser cabeça para entrar en el asalto, quitando la contienda q̃ entre ellos avia, i cupo a don Martin de Ayala i Vasco Nuñez de Carvajal. Este reconociò la bateria, subiendo por el puente levadizo caido cò las ruinas con gran riesgo, i dixo, Tenia buena disposicion la subida, mostrando su valor, no la perdida, mui a costa dela gente. Para dividir los enemigos se avia de acometer por dos partes en haziendo la seña, que eran fuegos. Trayendo Iulian Romero el puente de barriles se atascò en vn foso, donde en vano trabajaron los soldados para sacarle, i visto era imposible, i q̃ los asateaban de arcabuzazos desas murallas, por estar descubiertos en vnos prados, determinaron echar en el foso otro de barriles mas ligero, menos fuerte i ancho. Viẽdo el traer de los puentes los tercios de san Filipe i Santiago, sin aguardar la seña arremetieron, i en su vanguardia Vasco Nuñez llegó a lo mas alto de la bateria. Con ser menester casi escalas, i peleando con la pica i cò la espada fue herido de vn arcabuzazo i muchos con el, amontonados al pie de la bateria mui dificil de subir sobre el puẽte descubiertos, sin poder venir a las picas, ni ayudar la batalla

A ni la retaguardia, enbaraçadose i dãdo en todos los enemigos jutos en esta bateria; porq̃ en la otra por defe- to del puẽte no se còbatia. Pëlearò con mucho brio i atencion con to- das armas i maquinas, no cediendo les las mugeres: i assi hirieron i ma- taron mas de trezientos soldados. Mandòlos retirar dõ Fadrique al tiẽpo que don Francisco de Bobadilla el agua a los pechos con otros solda- dos, cò no poca perdida dellos, echò el puẽte, i quedò herido, i los demas arremetieron a la bateria, reparada por el dentro con terrapleno de vna pica en alto, i assi mui dificultosa de subir. Aqui acudieron todos los ene- migos, como se retiraron de la otra bateria los Españoles, i pelearon cò el mismo corage, armas i maquinas mas de dos oras, contra los que esca- laban el terrapleno. Mas la gallarda defensa hizo retirar los asaltadores con quatrocientos muertos i heri- dos, i Vasco Nuñez entre ellos, en castigo de los que por su arrogancia hizo morir el aver facilitado la subida, que no pudo ser mayor; tan justa es la guerra algunas vezes contra los sobervios i contra los malos con- sejos: i cierto lo fue con los demas que murieron; pues sin esperar la se- ñal (que es quebrantar las ordenes en la guerra, delito gravissimo) entra- ron en la bateria, llevados de la vanidad poderosa en todas las oca- siones para sacrificarle inconsidera- damente las vidas que por sus claros hechos merecian ser inacabables, co- mo en la voz de la fama, aun entre sus enemigos està su nonbre. Murie- ron ciento i cincuenta, fueron heri- dos mas de setecientos, que no peli- graron por ser las heridas pequeñas. Aunque el Invierno entraba rezio, don Fadrique queria batir i asaltar la tierra, mas sabiendo el Duque pretendian los enemigos romper el dique del VVaterlant, i que ane- garia los quarteles i puestos de la arti-

1572.

artilleria, i las lluvias i mareas también por ser grandísimas por la furia de los vientos en aquella sazón del año, pues ya se andaba en los quarteles con barcas, i que trataban los enemigos de socorrer la villa con grã golpe de gente, mandò levantar el campo. A los diez de Octubre se acabò de retirar entero i con su artilleria, i fue a alojar a los contornos de Egmont i Haerlen, donde padeciò no poca falta de vitualla. Quedò el Barón de Cheeureau en el castillo de Egmont, i parte del VVaterlant con su Coronelia, i la compañía de Españoles del Capitan Martin Flores. El Sargento mayor Francisco de Valdes entrò en Holanda con los tercios de san Felipe i Santiago, i dos Coronelias de Tudescos, i otras dos de Valones, i seis compañías de cavallos ligeros, i vna corneta de Herreuelos, i quedò por cabeça del exercito. Enbarcò las vanderas de la liga que alojaban en Haerlen en charruas, i fue la buelta de los fuertes del enemigo, que llamaban Gracia, i siguió su viage hasta Leyderdorp, no lexos de Leyden, que determinadamente se avia de situar en dando lugar el tiempo. Alojò dos compañías de Españoles en Leyderdorp, i la demas infanteria i cavalleria en las aldeas sobre los diques, señoreandolas i los canales; i el alojò en la Haya, puesto conveniente para enbiar las ordenes a todas partes, i mādarse hiziesen fuertes en algunos puestos, para estrechar mas el sitio de Leyden por aquella parte. Julian Romero entrò al mismo tiempo con alguna infanteria VValona, i los tercios de don Hernando de Toledo, i don Gonçalo de Bracamòre por las Dunas; rindiò muchos castillos, aldeas i fuertes, i Contreras Sargento de don Rodrigo Çapata enviò el fuerte de Mansfduccò treze soldados, i siguiendole otros degollò seiscientos rebeldes que le

**A** guardaban, i prendiò a san Aldegò de su principal consejero. Ganaron otros fuertes i castillos donde hizo alojamientos, porque estaba asediada Leyden, i su gente anparada del rigor del Invierno, sin poderlo impedir el enemigo, porque no la tenia para señorear la campaña, ni combatir en ella con los Catolicos. También podian elandose los canales, como acaece, hazer en buena ocasion algunas enpresas, por ser el tiempo tratable en aquella Provincia para guerrear caminando sobre los yelos, i llevando las municiones en trineos. Avia muchos meses que el Duque de Alva estaba salto de salud, i el clima de Flandres era contrario para la gota que le tenia en la camà inutil, fino era para mandar, i executaba su hijo don Fadrique tan bien como se à visto. Temiendo el no convalecer por su mucha edad, trabajo i temple del Pais, segun afirmaban los Medicos, hizo instancia en que el Rey le concediese de nuevo la licencia que le avia dado para ir a España quando vino a los Estados el Duque de Medinaceli. Algunos persuadieron al Rey le retirase, diciendo, que su rigor e instancia en cobrar el decimo dinero, e insolencias de soldados rebelaron los Estados, i convenia enbiar otro Gobernador que los tuviese mas sujetos, i templase la severidad con clemencia, i supiese reduzir los animos con mansedumbre a la sugeciò de su Magestad; i assi con zelo de que se remediasen tan graves daños, como los que se podian temer i ya se vian, i las tierras dezian, que en saliendo el Duque harian las pazes, i bolverian a la sugecion de la Iglesia Romana i del Rey. Mandò por segunda vez a don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla Gobernador del Estado de Milan fuese a gobernar los Países Baxos sin escusarse como hasta alli ya lo avia hecho.

Deviera



Deviera detener al Rey para sacar al Duque de Flandres el aver guerra tan cruel en ellos, gobernada del con gran prudencia; venciendo esta mil dificultades i faltas de dinero, i su opinion solamente enfrenaba los enemigos, como de tan gran Capitan, i su larga esperiècia en las cosas de gobierno, i de la milicia redujera con el consejo i el hierro las Provincias que no querian tanto hombre, ni contendian sino sobre la Religion. Porq̃ si el Rey les concediera la libertad de conciencia, le amaran, obedecieran, i le sirvieran; pues sienpre que se tratò (como se verà) de acuerdos de paz, estando mui adelante, en no dexandoles las sectas, cesabã, i bolviã a las armas. Mas el Rey deseaba tanto la reducion destas Provincias, que igualmente le desplaçiã sus daños i los de sus exercitos. I no se deve creer, le hizo retirar al Duque el deseo de su vida bien importante para la autoridad i conservacion de su monarquia, i hazer su pericia i exacta diciplina militar los Capitanes tan valerosos i grandes guerreros que tuvo el Rey, sino cierto desabrimiento que mostrò en el tratarle despues, i en prèdelle adelante, por averle persuadido contra razon, que su inperiosa i rigurosa còdicion, i la codicia de los que le asistían, le rebelaron los Países la segunda vez. I no avièdolos ofendido los Sacerdotes i frailes que martirizaron, i los templos que profanaron, es claro que su rebelion causò el procurar vivir libremente en su secta. Aviendo llegado a Milan por sucesor el Marques de Ayamòte, partiò el Comendador mayor por la via de Saboya, Borgoña i Lorayne cò dos còpañias de nueva leva de cavallos Italianos, lanças i arcabuzeros, i llegó a Bruseles a dezisiete de Novienbre, donde el Duque pocos dias antes avia venido de Holanda, i a los ventinueve entrò en el gobierno, i

A luego partiò el Duque i su hijo para embarcarse en Genova con cinco còpañias de cavallos por el mismo camino que truxo el Comendador mayor, i que abriò el Duque en el año mili quinientos i sesenta i siete.

*Capitulo XIII. Lo q̃ sucedio en Genova despues que a ella llegó don Iuan de Idiaquez.*

B EL Duque de Florècia tenia en Genova inteligencias i amigos como vezino i zeloso de su quietud i conservacion de su Estado, i desto i de foragidos Genoveses que acogia, supo sus diferencias e intenciones, i avisò al Rey Catolico. El Cristianissimo las entendì, i como don Filipe trataba por sus Ministros de dar asiento en las cosas de Genova, i sospechò que alguna infanteria Alemana que alojaba en Lombardia era con disinio de aprovecharse de la ocasion, i pasar la proteccion en señorio. Escriviolo al Duque de Saboya, procurando escàdalizalle, representandole quan mal estaria a su Estado, i pediale consejo en lo que para inpedillo devia hazer. Respòdiòle, era ageno de la Cristiandad i justificacion de la Magestad Catolica tal pretension, i su sospecha vana, en q̃ no entrara, si bien conociera al Rey Catolico. El lo refiriò a Iuan de Vargas Mexia su agente cerca de su persona, i le dio cuenta. Para tratar desto i de otras cosas, avièdo recebido instruccion i cartas de creencia don Iuan de Idiaquez, le enbiò el Rey desde Madrid por la posta encaminado a Turin donde brevemente arribò. Visitò al Duque de parte del Rey, i conforme a su comision tratò sobre el acomodamiento de las cosas de Genova, i ofreciò el Duque hazer en el quanto su Magestad queria, sienpre mui agradecido al beneficio recebido en la restitucion de su Estado,

1 573 Estado, i en la buena asistencia que le hazia don Filipe i favor en quanto le tocaba. A tres de Otubre entrò en Genoba aconpañado de don Sâcho de Padilla Enbaxador ordinario del Rey en aquella Republica, i no pudo ir luego a Señoria por la ocupaciõ en elegir nuevo Dux, i en procurar sossegar tumultos, i fue elido Iacobo Grimaldo de Durazo de la facciõ del pueblo, anciano, biẽ quisto, de buena opinion, i deseõ del biẽ comun. Diole la carta del Rey en la Señoria, i dixo a los dos Colegios de Gobernadores i Procuradores el cuidado que daban a su Magestad Protector de aquella Republica sus desaveniencias, por lo mucho que deseaba su quietud, i para tenella hiziesen como prudentes, segun mostrò hasta alli su buen gobierno, i les ofrecia su ayuda i fuerças para su conservacion. Estimò grandemente el Senado la visita i oferta agradecido a su anparo, con que sienpre eran abrigados. El Dux hizo de poca cõsideracion sus diferencias, i dixo las acomodarian bien, mostrâdo la obediencia que tenian todos a sus mandamientos. Avia pocas raizes en lo que tanto se avia estendido i publicado, aveturarian por el servicio de su Magestad Catolica sus vidas i haziendas, reconociendo lo mucho q̃ le devian, i todo lo poniã en sus Reales manos. Mirò el Dux largamẽte a dõ Sâcho de Padilla, q̃ al lado de dõ Iuã estaba; i el dixo, Escrivio cerca de sus diferencias tẽpladamẽte, pero que no se podia negar vbo puntos agenos del deseõ de su Magestad, i que le podian dar cuidado; i assi lo tenia entendido i ellos. Con esta eleccion quedò Genoba en sossego en tanto que llegò la de los del Magistrado, i aunque se entendio dariã satisfacion al Rey, estabã los animos tan encontrados, que bolveria a sus cõtienas las dos parcialidades, si biẽ en lo comun no se descubria intento

A de innovar el estado presente, ni lo podrian hazer sin inteligencias con Francia, que no avia. I todos estabã resueltos de entregarse en manos del Rey Catolico en toda turbaciõ, i queria se distribuyese el gobierno conforme a las leyes del Garibeto, establecidas en el año mil i quinientos i ventiocho. Los viejos pedian la ratificacion por escrito para asegurar su mitad de oficios, pues no lo seria dependiendo de la voluntad, i no de posesion i de la obligacion de sus emulos, q̃ atendian a dexar entrada para esculillos del gobierno en buena ocasion, i querian se declarase: i que deshecha la vniõ de las ventiocho familias con los nuevos se admitiesen, a imitacion de Napoles en ocho segios, i los quatro tuviesen los viejos con otras particularidades que trataban de proponer al Rey. Los nuevos dezian, que aunque segun las leyes de reformation de la Republica, sin ningun respeto avia distincion de estos nombres, haziẽdo de todos vn solo cuerpo, se avian de elegir por virtud i valor los mas suficientes para los Magistrados justa i santamente; mas permitirian de voluntad que el gobierno se partiese sin alterarle, porque fuesen mas respetados, i el decreto seria testimonio i memoria de la distincion que tanto los enconaba, i con el tienpo se mitigarian los animos, obrâdo suavemente, i olvidaria las pasiones: el obligarlos a dar mas prendas causaria confusion i alteraciones. La cõservaciõ del Estado, i que los viejos tuviesen la mitad del gobierno, dependia principalmẽte del anparo del Rey Catolico; i en segũdo lugar hazerse bien quistos cõ los nuevos, i no del vigor de alguna ley o decreto; porque assi cõ mediano cuidado se conservarian sin novedad sustancial; especialmẽte no se atravesando inteligencias de estrangeros. Aunque los nuevos hiziesen libremente

qualquiera declaraciõ, no avrian por eso adquirido ellos mas firmeza, ni tenia su Magestad causa para descuidar; pues quando no vbiese su favor presente, los nuevos podrian romper toda ley o forma introduzida, mayormente si se valiesen de fuerças mayores: i lo harian tanto con mayor pasion i enemistad, si por ventura fuesen atraidos a qualquiera medio con sonbra de secreta fuerça, a que no osasen contradizeir. Los viejos no fiabã sin alguna prenda su mitad de oficios viendo deserecian en numero, acabandose algunos de sus linages, i los nuevos crecian por la sucecion, i la agregacion anual de diez honbres, i con sus decendientes, con que vendrian por tienpo a hazer tan ecesivo numero al de los viejos, que los pudiese escluir del gobierno i atropellar: cosa que deseaban prevenir i asegurar con nueva forma i claridad, como convenia al servicio del Rey i beneficio de la Republica, cõtrapesando i reprimiẽdo inteligencias vnos de otros. Pues los nuevos alteraban, no querian alterar la particion del gobierno sino cõservalle, i justamente pedian ellos escriptura desto, i el negarla prometia fraude e intento de no cunplir la palabra, i de aspirar en algun tienpo los bulliciosos i ambiciosos a escluirlos. Era el peligro inminente, i cõvenia quitarle con remedio i cõcierto que se conociese estuvo bien a todos. Teniã la ley de su parte los nuevos para su abono i de su causa, con q̃ aviã atraido a su opiniõ a muchos populares bien intencionados i poco inteligentes; que sin apurar sus intenciones se cebabã solamẽte en la justificacion q̃ oian dellos en querer atenerse a la ley. Si establecian con nuevo modo la mitad de los oficios, ganarian la ventaja que tenian los otros aora, i tendrian la ley de su parte para atraer a ella muchos del pueblo, con que enflaquecerian los

**A** nuevos, para que no les pudiesen hazer agravio ni sinjusticia: i entonces el Rey tendria mas razon para favorecercellos, como aora los otros en apariencia i sonido la tenian. Si contraviniesen, su Magestad, cuya justicia resplandece, los quebrantase i hiziese guardar lo establecido: pues no tomarian jamas medio de conformidad por camino ordinario. Les diese calor, o declarando que convenia tener cõ claridad partido el gobierno, o dando desto tanta intencion, q̃ se conociese su voluntad i se cunpliese. Estaba la eleccion de Gobernadores cerca, i los nuevos pretendian, que en cada vno de los dias de ella, los doze propuestos al Consejo grande fuesen mezclados de anbos vandos o colores, como ellos deziã; porque convenia a la vnion, para q̃ no vbiese separacion particularmente, i que no pareciese que los otros se desdeñaban de su compaõia. Los viejos pretendian, que todos doze se propusiesen de vn solo color en el primero dia, i en el segundo del otro tambien asolas, movidos de ver q̃ si se proponian mezclados, por pocos que entrasen de los nuevos, tenian en el Consejo grande la mayor parte, i sacarian siẽpre Gobernador, con que ayudarian con dos, burlando de los viejos, en quien esta desconfiança crecia cõ la memoria fresca del tiro de que se quexaban les hizieron en la vltima elecciõ de Gobernadores. Los Enbaxadores los procuraban reduzir i disponer bien para la eleccion, i evitar la confusion de aquellos dias. Iuan Andrea Doria llegò a Genova i los ayudaba, mas la porfia i ambicion, discordia e ira estabã tã adelãte, q̃ a Genoveses fue su presençia de veneracion, mas de ningun reparo. El vando de los viejos se distinguia con el nõbre del Portal de San Lucas, el de los nuevos i el pueblo con el de San Pedro. Los Enbaxadores quatro dias antes de la

1573

de la eleccion propusieron en Señoria con eficazes razones i suavidad conveniente para vencer el atrevimiento que crecia con la cortesía, las causas para obedecer i executar las exortaciones del Rey Catolico endereçadas a su biẽ, i las que teniã de poca satisfacion cõ q̃ no la dar en todo, evitando el peligro i defatiento de vna multitud alterada, i que la intencion del Rey se conociese tan resperada, que avia quitado la confusion. La fuerça de su verdad i autoridad inclinò los dos Colegios a buscar medio entre si de concordia antes del termino de la eleccion. En dos dias que inquirieron, i praticaron no tomaron resolucio: i en tanto los vandos proveían para su refuerço armas i gente. Los Enbaxadores con acuerdo de Iuan Andrea escrivieron al Marques de Ayamonte Gobernador del Ducado de Milan, ordenase a don Iuan Manrique de Lara el Tudescò, siguiel el orden que le diese Iuan Andrea con sus Alemanes alojados en el Tortonès, apercibiese los Españoles que estaban en Alexandria, i levase mas gente para socorrer la Señoria si fuese menester contra alguna furia popular, i defender i tener soberana la libertad de la Republica i a devocion del Rey. El Marques lo dispuso como se le pidio. Los Gẽtileshombres viejos en favor de su patria i servicio del Rey, conocian ser inseparables del; i los nuevos tan bien dezian, que en caso de rompimiento pondrian su pretension en mano de los Enbaxadores. Dos dias antes de la eleccion en el Senado se conformaron los dos Colegios, en que los doze propuestos al Consejo grande fuesen de sola la vna parte, poniendo por esta vez en suerte la precedencia del dia primero, satisfaziendo a los viejos i a los nuevos, cõ que alternando la adelante quedase en la memoria i mente, no en escri-

A to, i se hiziese decreto (como se hizo) que suspendia el primero electo por Gobernador su officio i potestad del, hasta que su compañero fuese elegido: con que se aseguraba que la parte q̃ el primero dia sacase su Gobernador, no pudiese en el siguiente impedir a la otra el suyo, por no ir contra si mismo. Perdieron los viejos con esto la sospecha de ser alguna vez escluidos de tener Gobernador, i tenian decreto con que justificadamente anpararse. Quatro Diputados de los dos Colegios viesen las leyes, i refiriesen al Senado lo q̃ por la variedad de los tienpos pareciese avia menester remedio o declaracion, con que se abria puerta para poder poco a poco añadir i declarar lo que se advirtiese era mas en ayuda i confirmacion desta conformidad. Bien que no pasando adelante quedarian con los dos primeros puntos quitadas las raizes de las diferencias, si ya maliciosamente no quiesesen levantar nuevas ocasiones para pervertirlo: i si se entendiese podria prevenir la Diputacion brevemente de remedio. Nonbrarõse quatro Diputados para reveer las leyes, i por su mano se esperaba mejoría en el asiento de las cosas, con que si para esto no se diese forma, se conservase el estado presente por largo tienpo. El Rey hizo merced al Enbaxador don Sancho de Padilla de la tenencia del castillo de Milan por muerte de don Alvaro de Sande, i quedò don Iuan de Idiaquez con gusto de ambas parcialidades, porque le tenian por buen cavallero, Cristiano, prudente, tan secreto que Iuã Andrea Doria se resentia de que no le podia penetrar. Era oido en el Senado con aplauso i atencion por su autoridad i eloquencia, i negociaba con destreza, valor i cortesía, encaminado a la publica quietud: comunicaba los negocios con Iuan Andrea Doria, i con el Principe de



Melli, devotos servidores del Rey, i con los gentilonbres viejos i nuevos que procuraban el bien comun, i servicio de Dios i del Rey. *19. m. d.*

*Capitulo XIII. Muerte de la Princesa doña Iuana, traslació de los cuerpos Reales a San Lorenzo, i las muchas reliquias que alli ai.*

**D**Oña Iuana Infanta de Castilla, hermana del Rey i Princesa de Portugal desde Galapagar fue a San Loranço a divertirse con lo espiritual i temporal en el Verano de aquel sitio, que es lo mejor de Europa. Sus enfermedades la apretaron de manera, que a ocho de Setiembre a las ocho i media de la tarde pasó desta vida a mejor en el aposento Real del monesterio. Al despedirse de su hermano le dixo, Le devia grã des prẽdas de amor i de beneficios, i si la vida le durara sicnpre la empleara en su reconocimiento. Mas ya que Dios era servido de otra cosa, con ninguna le parecia cunplia mejor con sus obligaciones, que con suplicar a su Magestad se sirviese cerca de su persona de don Cristoval de Mora en negocios de cõfiança. Por que como quien le avia criado conocia esto; i haziendolo su Magestad veria cunplio solo con ello bien cõ lo mucho q̃ le devia. Cubrió a todos de tristeza esta muerte, i al Rey, porque el amor venció su entereza para no disimular su sentimiento. Hizo tanto efeto en la Reyna su sobrina este caso, porque la tenia como a madre, que adoleció de calentura tan melancolica, que se confirmó quartana. Llevaronla con solenissimo aconpañamiento a su monesterio de Descalças en Madrid fundacion suya ilustre i santa. Allí la enterraron con grande Magestad,

**A**unque inferior a sus mẽritos. Fue de blanco color, cabello rubio, frente espaciosa, ojos grandes, garços, graves, airosa en el andar, hermosa, onesta, religiosa, liberal, afable, discreta, misericordiosa, favorecedora de los pobres, de generosa condicion, con partes i virtudes tan excelentes, que en esta i en la otra vida es inmortal entre los justos, que resplandecen como el sol. Gobernó en España en las ausencias del Enperador su padre, i de su hermano don Filipe maravillosamente, rassi de los Reynos fue venerada i amada. Dexó por hijo al Rey de Portugal don Sebastian, que desde el año mil i quinientos i sesenta i siete salio de tutorias, i començaba con animo grande a disponer su muerte en la manera que brevemente veremos, falleciendo primero su madre para que no la viese. Avia ordenado su testamento en Madrid a doze de Enero mil i quinientos i setenta i tres. Otorgole ante Diego de Arriaga Secretario del Rey i de su Alteza i escriviano Real, i el codicilo tanbiẽ en San Lorenzo a treinta de Agosto de aquel año. Dexó por testamentarios a frai Iuan de la Vega su Confesor, a don Cristoval de Mora su Cavallerizo mayor, a don Rodrigo de Mẽdoça su Mayordomo, a Antonio Guerrero su Contralor, i a Antonio Cordero su Guardajoyas. I de su Cavallerizo mayor dixo asì, **A** Don Cristoval de Mora mi Cavallerizo mayor se le ayan de dar en cada año asì mismo por todos los dias de su vida en lugar de las dozientas i setenta i dos mil i quinientos maravedis que tiene señalados por su partido en los dichos libros, setecientos i cincuenta mil maravedis, i no menos. I juntamente se le dexe para el i como cosa suya todo lo que està a su cargo de la cavalleriza i concerniente a ella, por ser como es mi voluntad que todo lo aya i se le quede,

**I** 573. fin que dello aya de dar cuenta ni razon, fino que se le quede todo por propio, teniendo respeto al mucho tienpo, i cō mucho amor i fidelidad que a que me sirve; aviendose criado desde su niñez i tierna edad en mi servicio. I con que a mi misma me sirva despues de mi muerte en todo lo que entendiere ser de mi voluntad, para que así se guarde i execute; i para que tenga mas posibilidad con que se poder enplear en el servicio dela Catolica Magestad del Rey don Filipe mi señor i hermano, i del serenísimo Rey de Portugal nuestro carísimo hijo, por f r cierta que conforme a su buen ser i Cristiandad, es mucho para que se sirvan del, i le hagan sienpre todo favor i merced: lo qual por hazerme merced a mi así se lo suplico i pido, sirviendose sienpre del, i onrandole i haziendo en el, pues tiene vaso para todo. Con tã gran prevencion i fantidad, i admirables razones pias i Reales ordenò su vltima voluntad, que dio exenplo a los mas sabios i santos, i en el enpleo i distribucion de su hazienda. Vino el Rey a San Lorenço a celebrar la Pascua del Nacimieto de Iesu Cristo Nuestro Señor cō mucha devocion i gusto. Porque si bien las fabricas tan grandes tienen partes i mienbro tales, la de San Lorenço caminaba a priesa, i tenia levantado el lienço q mira al Mediodia cubierto i en perfeccion, i en los dos del Oriente i Poniente hecha buena parte, desuerte que ya avia mucho aposento, i en el habitaban el convento i el Rey, i los suyos en lo q oi es Iglesia de difuntos, que dō frai Bernardo de Freneda Obispo de Cuenca consagrò, i desde el dia de San Bernabe se celebraba en ella el Oficio Divino. Avia hecho incorporar en la orden de S. Geronimo su nueva fundacion, i ella acetado; i establecido en agra-

**A** decimiento dela merced que les hazia sienpre, se le dixese vna Misa cãtada de Nuestra Señora por el Capitulo general en el segundo Sabado de su celebracion por su vida, i despues della de difuntos para sienpre jamas: i que le pusiesen en todos los Conventos en la tabla de los bienhechores, i quedò actuado por escrito en el libro de los Actos Capitulares en memoria perpetua. Profiguiò el ilustrar su monesterio con ordamentos i vasos ricos para el culto divino, i algunas vezes gustaba de verlos poner en los altares con su Guardajoyas, i alli parecia bien su devocion i grandeza mas poderosa que en el Solio i en los exercitos: i se podia dezir del lo que san Gregorio, que temia mas a David quando iba dançando delante del Arca del Testamento, que quando combatia, porque en tanto que el reverenciaba a Dios, el peleaba por David. Asistia, aun en esto, con tanta reverencia, que porque vna muchacha a quien criaba i favorecia, subio en la peaña del altar, le dixo, Vos ni yo no avemos de subir donde los Sacerdotes. Vbo en vn dia de la Pascua Misa nueva, i faliò con sus sobrinos los Archidukes a besar la mano al que la dezia, i hizo su ofrenda, enseñandoles a reverenciar los misterios divinos i personas Eclesiasticas. Oïanle algunas vezes en el Coro los religiosos advertimientos que les hazia en los versos de los Psalmos que venia a proposito. Grã ecelencia tuvo en conservar i aumẽtar la Religion, enseñando a vivir como hombre Rey, cuya dignidad conocia de Dios, con quien se componia por la observancia de su ley, i por la justicia con el Pueblo para no errar, como navegante que llevalos ojos en el Norte i en el agua para encaminar el bagel. No puede aver virtud donde no ai Religion, porque

no se llama obra virtuosa sino la aceptada a Dios, no aviendo virtud que no le falte para ser perfecta el perfeccionarse en la justicia divina, i lo mucho de virtud que nos falta con la perfección que sobra en Dios. Asistia en el Rey, pues siendo piloto de navio que llegaba de vn Polo a otro, cargado de tanto pasajero i preciosas mercaderias, como son vidas, onras, hazien- das, fue tan amador de la Religion, i reverenciador i bienhechor de sus Sacerdotes i templos. Continuo el enriquecer este santuario con reliquias traídas de diversas Provincias donde los ereges las envilecian i menospreciaban, avidas con dadivas i negociacion de personas que truxo mas de diez años ocupadas con gran costa i trabajo, recogiendo las que aver pudierō, para que no se perdiesen con otras que venia tras la fe a España presentadas de Principes Catolicos, considerando que despues de su muerte quedarian espuestas a la tirania de los apostatas, se las enviaban, para que las colocase con la decencia que las que venian a sus piadosas manos. Anduvieron en la recogida de las reliquias con mas cuidado i continuación frai Baltasar Delgado de la orden de S. Agustin por diligente i mañoso, enviado desde España, el Doctor Cristiano Laurerberch docto en Derechos, prudente i solícito, como Abogado desta causa, para que fuese conforme a razon i derecho, Gregorio Braunio Comisario Apostolico con especial facultad del Pontifice para entender en esto. Gabriel de Rey, que cuidaba del gasto, i el vltimo Rolando Vvestretas Notario Apostolico que daba fe i testimonio de la entrega de las reliquias que se alcançaban, i negociación que se hazia, i su Santidad dio su Bula. Con esta compañía i tribunal anduvieron, hasta que truxeron gran numero a S<sup>a</sup> Lorenço. Aviendo pe-

A dido a la S<sup>a</sup>ntidad de Gregorio XIII. alguna reliquia deste gran Martir, quiso cumplir el deseo de su devoto: i señalando en la espalda buena parte desde la espinula a la hijada para darla, teniendo el cuerpo en la mano su Beatitud para cortar por dō de señalō, subitamente se dividio la espalda quedando mayor porcion a la parte señalada. Dixo el Pontifice, El Santo quiere ir a su España i casa, *in viam pacis*, que tiene mucha razon; i todo lo que resta enbiara sino desconsolara esta Corte i alma ciudad. Ai en San Lorenço tambien vn muslo abrafado del glorioso martir, vn pie, vna canilla del brazo. En sus recebimientos mandō hazer generales procesiones, convocando los pueblos comarcanos, obligandolos a venir en cuerpo de Iglesia i Ayuntamiento con danças, representaciones de Istorias de los Santos, publicas leticias, noturna luminaria, ospedando con jubilo i particular celebridad a los que estan en el Enpireo aposentados. Adornō las reliquias con plata, cristal, oro, lapislazuli, bronce, rubis, diamantes, con hermosa diferencia i traza en los relicarios: i porque se pudiese facilmente saber el lugar de cada vna para gozar de verla quando gustase, mandō hazer vn libro de todas con señales particulares en sus puestos i relacion de adonde fueron traídas i de sus testimonios. Procurō los mas autenticos para ellas que pudieron ser, i para las que no las tenian, sabiendo el Rey que las vbo de buena parte i persona grave i santa qual de su madre la Enperatriz i de sus tias, hermanas i deudos de Alemania, dio su cedula Real, con relacion de como las avia juntado; i quiē se las dio, la qual es buen testimonio autentico i verdadero, que tiene fuerza de ley en el derecho. Enseñabanlas en el dia de San Lorenço, i pareciendole era menor

1573

menor reverencia; mandò que se faze, i puso en vna tabla escrito vn Breve de San Gregorio Doctor i Pontifice de la Iglesia, en que pondera la veneracion i respeto que se les deve tener, i con que se an de tratar las reliquias de los Santos. Pues los Antiguos las enseñaban pocas vezes i con solenidad, confesando primero los que las avian de ver, para que fue se dignamente. I quando San Carlos Magno Enperador truxo algunas de Ierusalen i Constantinopla, señalò dia para mostrarlas, i mandò viniesen confesados. Siendo vno de los principales motivos i fines desta casa levantar sepultura a tan esclarecidos Principes; determinò recoger en ella los cuerpos de sus difuntos esparcidos por diversas Iglesias i monesterios de España. Hizo traer primero los de la serenissima Reyna doña Isabel, i del Principe don Carlos que estaban depositados en Madrid, por aconpañamiento de los Obispos de Salamanca i Camora, i el Duque de Escalona, la guarda de a cavallo, la capilla Real. Pusieronles sus inscripciones en las caxas, i hecha la funeral los colocaron. Mandò al Obispo de Iaen i al Duque de Alcalá sacasen de la Capilla Real de Granada el cuerpo de la Enperatriz su madre, i los de la Reyna de Portugal i de Francia Leonor su tia, i de su muger la Princesa doña Maria, i de sus hermanos don Fernando i don Iuán, i los llevasen a San Lorenzo, i en el camino se encontrasen con el del Enperador su padre, que assi mismo mandò sacar del monesterio de San Iusto i Pastor en la Vera de Placencia a su Obispo i al Conde de Oropesa, q̃ tenian sus moradas mui cerca, que para todo avia despachado cédulas e instrucciones con la buena forma de executar su mandamiento. Para que a vn tiempo se juntase el cuerpo de la Reyna de Vngria madama Maria

A su tia que estaba en el Real monesterio de Santa Clara de Tordeillas; mandò al Obispo de Salamanca, i a don Iuan Fernandez Manrique Marques de Aguilar, que le sacasen de alli, i con el de la Reyna doña Iuana su madre, que se avia de llevar a Granada a la Capilla Real cō sus padres los señores Reyes Catolicos, le truxesen a San Lorenzo, i señalò dia en que avia de llegar; porque en los tres antecedētes a el pudiesen aver hecho la funeral, i colocado los cuerpos que primero avian devenir: i estando desenbaraçados dellos sin detenerse pudiesen partir el Obispo de Iaen, i el Duque de Alcalá, q̃ los avian de llevar a Granada de camino como bolviesen a sus residēcias. Despachò el Rey a don Rodrigo Manuel Capitan de su guarda Española con algunas esquadras della, para que asistiesen en el palenque donde estaba el tumulto rico i suntuoso hecho para los recebimientos; assi por ornato, grandeza i autoridad, como para que no entrasen en el sino los religiosos, señores i cavalleros del aconpañamiento, que fue de lo mejor de España. Porque en el monesterio vbiese la advertencia i buena disposicion q̃ convenia, mandò que el Arquitecto mayor fuese a ordenar la construccion del tumulto, i para su adorno a Hernando de Birviesca su Guardajoyas, i a don Luis Manrique su Limosnero mayor, i a Sebastian de Santoyo su Ayuda de camara de papeles. El acōpañamiento con que llegaron los cuerpos fue de gran magestad i autoridad de la guarda de a cavallo del Rey, los ataudes cubiertos con paños de brocado, el guion delante, el cuerpo del Enperador con su corona cerrada, i el de su madre la Reyna doña Iuana con la Real. Deziase les Misa solene en las Iglesias donde en la noche asentaban las caxas, por las ca-



pillas de Sevilla, Granada i Iáen. Sin duda jamas se trasladaron otros cuerpos con tanta ponpa, magestad i gasto, particularmēte del Duque de Alcala i del Obispo de Iáen, que fue magnifico. Hizose con grãdeza i admirable orden el recebimiento, i cō gran solenidad sus funerales por los Obispos, convento i cantores, colocando cada dia su cuerpo con Misa de Pontifical, i oracion funesta, dando principio por el del Enperador. Hizose entrega del de la Reyna doña Iuana al Obispo de Iáen, i al Duque de Alcala, para que le llevasen a Granada, i dio fē della i de los demas cuerpos Martin de Gaztelu Secretario de obras i bosques del Rey. Grã triunfo de la muerte tantos ataudes de Enperadores, Reyes, Principes e Infantes. El convento hizo despues su treintanario a cada persona de ellos, i dixo muchas Misas: i las continuan con sus aniversarios, respōsos, memorias i cōmemoraciones perpetuamente, i al Enperador i a la Enperatriz, i al Rey fundador en el dia de su nacimiento, i tambien a la Reyna doña Ana, que la mejorò en esto. Concedio Iubileo a peticiō del Rey el Pontifice Pio III. por Breve, i revalidole por otro Gregorio XIII. para los que oraren en el templo de S. Lorēço en el dia de santo Matia en que nació el Enperador ganen quãtas vezes entraren i rezaren por la intencion de su Santidad lo que por bien tuvieren, el Iubileo Centesimo, i le puedan aplicar por modo de suffragio por sus difuntos. Sin este truxo otros para dias solenes i Viernes de Março, i grandes indulgēcias de que fue devotissimo.

*Capitulo XV. Lo que pasaba en Flandres despues que llegó el Comendador mayor.*

**A** **E** L Principe de Orange holgò cō la salida del Duque de Alva de los Estados, porque a su esperiencia i valor temia, pareciendole menos considerables para el las partes del Comendador mayor, cuyos efectos no avia probado. Entrò con grã aplauso del pueblo, mas por verse sin el temor que al Duque tenia, que por contento de su venida por ser Ministro del Rey. Iuntò los Diputados de las Provincias, mostrò sus despachos i titulos de Gobernador i Capitan General: significòles quanto el Rey deseaba su quietud i bien que el avia de procurar para restituirles a la antigua felicidad, obedeciendo ellos a la Iglesia Romana i su señor natural, i aumentando su autoridad, i avia de ser su gobierno diferente del de el Duque. Porque su Magestad los amaba i deseaba conservar preservados de las calamidades i daños hasta alli padecidos, i restituyendoles en quanto se pudiese el sosiego i trato, para que no les faltase la ocupacion i antigua riqueza; pues tenia en la memoria los servicios que al Enperador i a el en tantos años i guerras le hizieron con admirable prontitud de animo, enpleando tambien en ellas sus personas, dignas demas estimacion por esto, i obligado mas a sus Principes i señores, para que los favoreciesen en todas las ocasiones que se ofreciesen. Luego mudò algunos Ministros, ayudandose del consejo de Geronimo de Roda Español natural de Murcia, i refrenò la licencia de los soldados, aunque mal; porque se devian muchas pagas a los tercios viejos de Españoles, i a la cavalleria ligera. Quitò del castillo de Anbers la estatua del Duque de Alva, onrò el estado Ecclesiastico i Militar, mostròse en favor del Pueblo, liberal en la concesion de las cosas de gracia, no riguroso en

Año

1574.

*I el decimo octavo del reynado de don Filipe.*

I 574. en el castigo, afable en el trato, benigno en perdonar, procurando dar a todos general satisfacion i materia a su desestimacion i obstinacion de los rebeldes; mas que a la emienda, pareciendoles lo hazia assi porque los temia, i mas despues que concedio perdon general a los ausentes, queriendo bolver a la obediencia de la Sede Apostolica i de su Rey natural, i se les restituirian sus haziendas, onras, officios, patria. Menospreciaronle los Holandeses superiores en armadas, juzgando no le avian menester, pues casi era señores de lo mejor de la Isla de Valckeren, i de las mas tierras de Holanda, i en el mar eran poderosos por la abundancia de baxeles i marineros que servian al Principe de Orange con aficion i fidelidad voluntariamente: al contrario de lo q̃ el Rey Catolico tenia; porque buscandolos a peso de dinero se hallaban traidores, pareciendoles era sacrificio acepto i agradable a Dios. Tenian para rendir el castillo de Rameckin plaza importante cō que impedir el socorro a Mildelburg i Ramua, que pasaban tanta necesidad que murieron muchos pobres de hambre, aunque alentada con la industria i valor del Coronel Mondragō Gobernador del presidio. Tenian tierras en Frisia, en Gueldres a Bommel, en Brabante a S. Geertrayn Berghen. Esperaban ayudas de Inglaterra i de Alemania, donde el Conde Ludovico se esforçaba con el favor de los Protestantes, para entrar a ayudar a su hermano, i divertir al Comendador mayor, porque retirando sus fuerças a la parte de tierra, el Principe señorease las Islas de Holanda i Zeelandia, para fortificarlas bien por la disposiciō del Pais, i hazer la guerra inacabable. Los mas de los ausentes en otras Provincias bolvieron a los Estados a co

A brar sus haziendas, no la Religion; parte dellos las vendieron i fueron al vando de los rebeldes, parte quedaron en la tierra a espiar los hechos, consejos i pensamientos de los Catolicos, i avisar dellos a los suyos: i assi la esperiencia mostro hizo mas daño que provecho este perdon a la Religion Catolica, i al Rey que le concedio. engañado; porque los rebeldes pedian vna cosa en publico, pretendian otra de secreto; pedian la paz i no querian verse sujetos al Rey, para seguir la secta de Calvino, i hazer la Monarquia de mecracia. Mostraronse ofendidos de que Geronimo Roda estuviese en el Consejo de Estado por ser Español; diziendo; se abrió la puerta para que estrangeros tuviesen qualesquiera officios i dignidades, i entrando en los mayores consejos no avria cosa encubierta a los enemigos. Era insufrible a los Grandes, de coraçones i animos dañados, que el Gobernador comunicase con Roda solamente las cosas de la hazienda, justicia, estado, guerra, paz, i crecia el odio contra el Rey i contra los Españoles. Aborrecianlos por ser de contraria Religion, i aver alcanzado por su medio, tratando con falsa amistad officios onrosos con gran ingratitude, pareciendo no los avian ya menester como los perseguian, i los envidiosos que por negligencia i pocas prendas no los pudieron alcanzar, i los infieles a Dios i al Rey, que deseaban pervertir la justicia, vender los officios i hazer insultos, i no los dexaban los Españoles. No advirtiendo el Gobernador que estando declarados contra el Rey, i averfos a la Sede Apostolica ponia en contingencia su autoridad i en peligro la de su Magestad, i que el perdon i liberalidad les era de mas obstinacion que emienda, revalidandole, i quitando las ocasiones de enojo

enojo i turbacion concedio con grã blandura la restitucion de qualesquiera privilegios que les fuesen quebrantados, i de las escrituras de la obligacion hecha al Duque de Alva del decimo i veinteno dinero, desharia el nuevo cõsejo de Rebueblas, i remitiria las causas en el pendientes a los Fiscales de las antiguas Audiencias de cada Provincia, i serian gobernados en la forma que en tiempo del Enperador Carlos V. Como no les daba libertad de conciencia, no les satisfazia, i perdieron el temor vnico remedio para reducir rebeldes ereges con el rigor i hierro introduzido; i assi no entendio bien la enfermedad, pues aplicò medicinas floxas en cuerpo lleno, i contrarias a lo que mostrò aver menester. El Duque de Alva le instruyò bien de lo que avia de hazer del estado de los Países, de los vñores, intentos i fuerças dellos, i al rebes obrò de quanto le dixo en su gobierno, aviendo aprehendido con eficacia, como el Rey, i algunos que no amaban al Duque de Alva le advirtieron, i particularmente Ioachino Hoppero del Consejo de Flandres i Guardasello en la Corte del Rey, eran los mejores medios la blandura i caricia, errando grandemente; pues los ereges aun vencidos con hierro quedan en la desobediencia i eregia. Començò el comercio de la vna a la otra parte, i con pasaportes muchos se concertaban, i los prisioneros se rescataban, acrecentando el animo a los Holandeses i Zeelandeses, para dezir i creer se avian hecho temer de vn Principe poderosissimo, i alcançando perdon con las armas, siendo tan gravemente ofendido dellos. En tanto los rebeldes aviendo convertido el asedio del castillo de Rameckin en sitio, le apretaron con la çapa, i minaron vn torreón, i entraron

A mui adentro, i a tal termino le reduxeron, que los soldados se le rindieron, i cerraron el paso a los navios grandes para socorrer a Mildelburg i Ramua, donde ya comian pã de linaza, i aun este se acababa: i assi murieron mas de mil i quinientos de hanbre en quarenta i quatro dias. Porque avian comido el pan, legumbres, vacas, cavallos, perros, gatos, cueros, i tasado las raciones, baxando desde ventiquatro onças de pan brot hasta dos. Supolo el Principe de Orange que estaba en Vlisinhé aconsejando i proveyendo en lo que se avia de hazer con las armadas de mar i tierra en el asedio de Mildelburg i Ramua, para rendirlas enteras, porque avia muchas mercaderias, con cuyo valor pagaria el exercito que el Conde Ludovico juntaba en Alemania cõ ayuda de la Reyna de Inglaterra enemiga de la Religion Catolica i del Rey de Francia, enbidioso de la grandeza del Rey de España; pues casi toda la moneda con que pagaba las levass era Francesa, i la infanteria, i Gascona i Lorainesa, i de los cavallos los dos mil que levò i llevò para su guardia al ir a coronarse el Duque de Anjou en Cracovia por Rey de Polonia. I assi luego sirviéron a Ludovico, como si para tal efeto se vbieran conduzido solamente. Con este exercito pensabã los rebeldes ocupar a Mastricht i Anbers, i a Niemeghen, donde traían inteligencias i ratos, para señorear desde alli los Estados, i la canpañã, i en Brabante (coraçon dellos) ocupar las villas q̃ tenian flaco presidio, no dexando juntar en cuerpo las vanderas esparcidas del Comendador mayor, ni entrar de Alemania si hiziese levass en ella: con que necessariamente avia de sacar la gente que tenia en Holanda asediada, i apretada a Leydẽ, i recobrarian las tierras perdidas, i efusarian

1574

cusarian las corredurias i daños que hazian los Catolicos en el VVaterlant. En esta Provincia el Barón de Chererau, luego que començaron los yelos, entrò con dos mil hombres de su cargo, i degollò la guarnicion de Assendelf, i la de ArmenedicK, i otra aldea que quemò, donde alojaban los vtrybuters o ventureros, por el interes del robo. Con el tercio de don Gonçalo de Bracamonte hallò en esquadron ocho compañías de los rebeldes, i travò escaramuça con cien Españoles Nuño Rengifo Sargento mayor, i huyeron hasta que reconocieron eran pocos los Españoles. Luego hizieron alto en vnos prados, i enbiaron con veinte soldados las seis vanderas a Monhendand, i se rehizieron, i con las dos i gēte de las demas cerrarò cò los Españoles retirandolos hasta vna Iglesia. El Barón de Chererau los recogió, i cargò de nuevo a los Holandeses con tanta furia que degollò mas de dozientos, i tomò las vanderas, i les garò vn fuerte, i los demas huyeron a Monhendand. Esperaban ser rendirian Mildelburg i Ramua, por la falta de mantenimientos por no las aver socorrido Sancho de Avila, i estar el Comendador mayor inferior en numero de navios, marineros i artilleria a los rebeldes desde el primero punto desta segunda rebellion, por los que recogio de la armada que truxo al Duque de Medinaceli, i de la flota de Védeja que al mismo tienpo arribò a Vlissinghen de Portugal, con cuyas fuerças i valor de mercaderias i baxeles venturosamente començaron a executar sus tratados. El Principe de Orange sabiendo en quan buen estado tenia su hermano la junta del exercito, para aprovecharse de las mercaderias de Mildelburg rindiendola, apretò su asedio hasta hazer morir de hambre los dedentro. Por esto escrivio

A la Mondragon la entregase sin tocar las mercaderias, i dexaria salir la gente salvas las vidas; i Mondragon avisò al Comendador mayor su estado, i que le ordenase como se avia de perder; i respondiòle, fuese de manera, que sacase poco fruto el enemigo. Pareciò socorrer estas plaças por el ScKault i canal de Berghen, por donde entrò Sancho de Avila con navios pequeños i con los gruesos bien artillados los mas que se pudiesen juntar. No se podia ir por la Hòrte, por tener muchos i bien armados el enemigo, i averse perdido Rameckin. Con gran secreto juntaba armada de navios chicos el Almirante, Monsieur de Beauvoir i su Teniente Monsieur de Glimès, porque los enemigos no se proveyesen de navios baxos, de que estaban faltos. Favorecian los mas fieles, teniendolo por onra, el vando del de Orange, con hecho i consejo, alegrabanse de sus buenos sucesos, i menospreciando los Ministros del Rey les pesaba de los favorables, por aver començado su gobierno con demasiada confiança de que serian fieles. Tenian con esto tantas espías en los mismos naturales que llevaban sueldo del Rey, que luego avisaron al de Orange de la jūta delas armadas, i del viaje que avian de hazer, con q se previno para impedir los disinios de los Catolicos. Tratòse que los navios mayores fuesen a entretener el enemigo, para que no cargase cò todas sus fuerças sobre los menores con q se avia de socorrer a Mildelburg. El Comendador mayor desde Anbers fue a Berghen, donde asistia por su persona al apresto de los sesenta i dos navios de la armada, vnos armados, otros cargados, i enbarcacion de la gente de nueve vanderas del tercio de Juliā Romero i algunas de VValones. Enfermò el Almirante, i con la armada salió de la Cabeça el Vice-



Vicealmirante gobernado la navegación, i Juliá Romero la guerra. El Comendador mayor vino a ver la armada, i al hazerle salva vn buen navio en que iba el Capitan don Francisco de Bobadilla se abrió i anegó, escapando algunos que sobre cubierta sacudío i echó al agua tan heridos i atormentados de las astillas i golpe del navio que no pudieron bolver a embarcarse, ni don Francisco de Bobadilla, ni su Alferez. Huyeron de algunos navios todos los marineros, i fuerón al enemigo, i así quedaron en el puerto. Mas Julian Romero salió con el resto, i en Romer VVael esperó nueva marea, i con ella comenzó a navegar, i descubrió despues de medio dia la armada de Holanda reforçada i de mayor numero i grandeza guiada de dos Filipotes navios de gabia, i regida de Luis Binfort Almirante: segun el orden avia de combatir Julian Romero; i así Glimès se mejoró con la vanguardia para ello, aunque los enemigos tenían marea i viento en favor, i se metían a los bordes para envestir. A tiro de arcabuz dellos, porque encalló su navio i otros, dando muchas ruziadas de artilleria i arcabuzería sobre las velas, i echando fuegos en el baxel de Glimès, le aferraron quatro, i otros a los demas encallados, i se defendían gallardamente. Procuró Julian Romero socorrellos i tocó en seco, i algunos vasos suyos, i de la esquadra del Capitan Osorio de Angulo que hazían lo mismo. A su ventaja los cargó el enemigo sin aferrar, combatiendo con la arcabuzería i artilleria, de que se podían mal aprovechar Julian Romero i Osorio estando plantados, ni los otros navios, i solamente herían a los rebeldes con la mosqueteria i arcabuzeria al bordar. En descubriendo la armada enemiga el Comendador mayor con

**A** algunos soldados vino brèvemēte a la marina sobre el dique para dar calor a la suya, i se hallaba a la vista a tiro de cañon. A este tienpo Sancho de Avila, como estaba acordado, aū que tenía marea i viento casi en cōtra, partió de Anbers con su armada, i en ella el Corenel Alonso Lopez Gallo, con algunas vanderas de su Coronelia i otras del tercio de Julian Romero. Tocó a pocas millas su navio, i se perdió otro de los mejores sobre Targoes. Ancoró a vista de Vlisighen, esperando la armada que avia de venir de Berghen, que estaba entonces a punto de perderse; porque el enemigo combatía furiosamente a Monsieur de Glimès i navios aferrados, i se defendió como buen cavallero hasta morir, herido de dos arcabuzazos, i ferquemado su baxel, sin meter pie en el los rebeldes, i afondados otros dos. Al de Julian Romero aferraron, como estaba clavado, quatro navios, i a cada vno de los que tocaron dos i tres, i los maltrataban, por ser mas gruesos i altos de borde, matado por esto los defensores dellos indefensamente. Abrióse combatiendo i se afondaba el navio de Julian Romero, i echóse al agua con diez soldados que le quedaron, i subió sobre el dique donde estaba el Comendador mayor cō agua i frio con eceso. Al punto avisó con fragata el suceso a Sancho de Avila, i ordenó se retirase, i el deseando aferrar con el enemigo escaramuçó hasta que se le apartó i recogió sus navios, sabiendo era roto el socorro que iba a Mil delburg, i el bolvió a Anbers. Mandó a don Gonçalo de Bracamonte llevase a Brabante dos mil Españoles de los tercios viejos para reforçarle. Perdieronse nueve navios de los armados, otros de virtuallas, sin los que se afondaron, murieron setecientos soldados VValonges i Españoles,

574

ñoles, i el Capitan Diego Carrillo de Acuña, i tres Alferezes, i se perdieron tres vanderas, i salió herido de vn arcabuzazo el Capitan Oso-rio de Angulo. Los muertos i heridos de los enemigos fuerō muchos; porque los Catolicos vendieron bién sus vidas, haziendoles costase mucho la vitoria venturosa. Los navios que se salvaron entraron en Berghé. Escribio a Mondragon la rota de la armada, i que con las mas aventajadas condiciones que pudiese, pues no avia navios con que socorrelle, rindiese las plaças conservando su persona i tantos buenos soldados i Capitanes. No recibió esta orden, mas porque no tenia que comer fino para seis dias, juntos los Capitanes de Ramua i Ecclesiasticos, i Burgomaestres con los de Mildelburg, dixo, Convenia destruir las mercaderias, i las demas cosas de las villas, porque los enemigos no se aprovechasen dellas, i se embarcasen para ir a Berghen, donde podian llegar en seis oras con el tiempo i marea que tenian en su favor. Los Capitanes respondieron, No querian executar los soldados, porque era desesperarse, por lo que les avian escrito los rebeldes. Por esto Mondragon dando oidos a los conciertos pidio paso, conforme buena guerra, para avisar a su General, i tomar orden de capitular, que vendria dentro de quatro dias, dandose rehenes de vna i otra parte. No lo admitieron los rebeldes, i assi le fue necesario a Mondragon concertarse en esta manera en el castillo de RamecKin.

*Rendirá Mondragon a Mildelburg i Ramua, sin deshazer las fortificaciones, artilleria, municiones, navios, mercaderias i bienes, i saldrá con los soldados de su Coronelia que no quisieren servir al Principe de Orange de la Isla de Valckeren con*

*A sus armas, vanderas, caxas, ropa, bagages, sin tocar a otros bienes que les pertenezcā, ni a Burgeses. Entregará dentro de dos meses a Filipe Manrique cavallero de San Aldegonde, el Capitan Iaquer Simon, i Ciudadela Italiano, i otros tres, i no volverá al Principe de Orange. Saldrá los clerigos frailes, Contadores, oficiales i vianderos del exercito, i para todo promete avrá buen orden, i en darles navios, i passo seguro para Flandres: i fue este concierto firmado a dieziocho de Hebrero mil i quinientos i setenta i quatro.*

Con esto quedaron los rebeldes señores del mar i de Zeelanda, fines de la Isla de Targoes. Vendieron las mercaderias, i enbiaron buen socorro de dinero al Conde Ludovico, para que con la gente que tenia se arrimase a Mastricht, en tanto que el de Orange juntaba su gente có q̄ acometer a Anbers, i entrar en Brabant a juntarse con el, como se avia acordado.

*Capitulo XVI. El Conde Ludovico llega a los Estados, el Comendador mayor junta fuerças, i lo que hicieron.*

GRAN contento i reputacion dio a los rebeldes la ocupación de Mildelburg, sin sangré, cogida entera, i por el provecho que tuvieron en la venta de las mercaderias. Parecio Ludovico cerca de Mastricht en el rigor del Invierno con tres mil cavallos i seis mil infantes; seguido del Duque Cristoval Palatino General de la cavalleria, i Ludovico de la infanteria, dexando el supremo cargo

cargo al Principe de Orange; venia el Conde Enrique su hermano, i otros hijos de Principes i señores de Alemania con voz de apoderarse de Mastricht i Anvers, dedonde eran llamados, para que la infanteria viniese a servir en tiempo de nieve i yelos en que otros descansan en sus alojamientos. Parecia ser, no los que otras vezes entraron en los Estados, sino otros mas ferozes i poderosos. Brabante desproveida de gente con que poder resistir el Comendador mayor a exercito que la fama, el tiempo, la resolución, el número no sabido hazia formidable, se atemorizó, i todos los Estados se espantaron de manera, que muchas familias i mercaderes salieron a asegurarse fuera dellos. Por esto parecia conveniente el guardar las villas bién guardadas. Mas el Comendador mayor que no avia caído punto de animo, escogio mejor el mostrarse al enemigo con la poca gente que lo podia hazer, sin desanparar palmo de tierra, ni dar lugar a q̃ los rebeldes le ocupasen por verle con poca resistencia. Encaminó a Mastricht seis compañías de cavallos a cargo de don Bernardino de Mendoça con orden de presentarse al enemigo, que brevemente le seguiria Sancho de Avila con buen golpe de arcabuzeria que avia de gobernar para impedir el paso del Mosa, en tanto que juntaba mas gente con que reforçar la frontera, i hazerle frente. Recogió los bastimentos en las tierras muradas; enbió a levar en Alemania ocho mil cavallos i vn Regimiento al Conde Anibal, en los Cantones de Zuizeros Catolicos quatro mil, i de VValones quarenta i dos vanderas. Dio priesa a don Gonçalo de Bracamonte, para que con los dos mil arcabuzeros, que le avia ordenado truxese de Holanda a Brabante, fuese a Mastricht acompañado de las tres compañías de cavallos que

A alla estaban a cargo de Iuan Baptista del Monte. Gobernaba a Mastricht el Capitan Francisco de Montes de Oca, i tenia para su defensa solas tres compañías de Alemanes Altos, pocas fuerças en tan gran plaça, teniendo al enemigo ya en el arrabal de la otra parte de la ribera, i caído vn grã pedaço de muralla. Puso gran diligencia en fortificarle, i en defender la ciudad, i mas de los dedentro. I porque el no traer artilleria gruesa el enemigo, era indicio de que tenia trato en ella, esperó su retaguardia i a que el rio se deshela-se para pasalle, i don Bernardino de Mendoça con la cavalleria le hizo recogerse: i con ella tomó lengua matando los desmandados, i retirando las varcas q̃ avia desde Mastricht a Lieja, quitándole la comodidad de pasar el rio. Sancho de Avila fue a reconocer con alguna cavalleria los enemigos, i de vna aldea salieron con gran furia dozientos i cinquenta cavallos i algunos infantes sueltos. Aviendo se armado i enboscado en ella quatro compañías de cavallos, Iuan de Alconeta cō algunos fue a sacar los enemigos, i cargandolos llegaron a la aldea rezelosamente; i así aunque la enboscada acometio, fue poco el daño que recibieron, con muerte de doze cavallos i de sesenta infantes. Para evitar lo mucho que la cavalleria ligera los molestaba recogieron su infanteria en las aldeas cercanas a Mastricht, cubriendo los alojamientos de su cavalleria. Sancho de Avila reconocido el camino de Bemelé, aldea a media legua de la ciudad, cō seiscientos arcabuzeros Españoles i VValones de encamisada i ocho compañías de cavallos, en que avia quatrocientos bien repartidos; rompió traviesas i palizadas, cuerpos de guardia que tenia en las entradas i en la Iglesia de mil i dozientos de nueve vâderas, i degolló seteciêtos hōbres, aunque no centinelas a cavallo como con-

1574.

cóvenia, en los quárteles desbarrigò muchos cavallos de vna corneta de doziétos que alli alojaba, tomò vna de nueve vanderas, i perdio quatro VValones, tres Españoles, ivbo otros tantos heridos, ayudado de la noche al venir cubierto i del dia al executar, i del buen ordé sin discrepar pūto de lo ordenado. Tocarò arma en todos los alojamientos con fuego q hizieron sobre vna cuesta a media milla de Bomelen, i Ludovico con mil cavallos en tres esquadrones calò la ladera abaxo, i los Catolicos divididos en otros tres junto a vna aldea, que armàrò con la arcabuzeria, i començaron a escaramuçar con cavallos desmandados; porque sus esquadrones estuvieron firmes, esperando la cavalleria del Palatino, i no se moviò creyendo era falsa la arma como la de otros dias antes. Para evirar estos acometimientos el Conde Ludovico a ventiuino de Março tomò fuerte alojamiento en Fauquemont i Gulpen castillos del Ducado de Limburg; donde estuvo algunos dias esperando refuerço de Alemania i de los ereges de Francia, q juntaban gente en Lorayne, i la llegada del Principe de Orange, la buelta de Niemeghè con seis mil infantes que ponía en sus vanderas en la Isla de Bomel, parte mas segura para vnirse i tomar la vanguardia a los Realistas, con que se ponía con mucha facilidad en Bomel i en Brabante luego como quisiere, donde quitariã el formar exercito el Comédador mayor i el valerse de las levas, deshaziendo el comercio de Anbers, i el modo de aver dineros i municiones, i de resfirtir si a Anbers sitiãran. Teniã hecho trato cò quinze soldados Franceses i Alemanes de la guarnicion de Ruremūda, de entrar en ella el Viernes Santo en la noche por vn pedaço de muralla caida, donde avian de ser de guardia en aquella noche, con q aseguraban el paso del Mosa. El Comé

**A** dador mayor considerando el intento del enemigo i su peligro, si penetraba a Brabante, ordenò a Sancho de Avila conbatiese con Ludovico luego. Don Gonçalo de Bracamonte llegò a Ruremunda con venticinco vanderas de Españoles, i las tres compañías de cavallos, i dexando alli de guarnicion cò los Alemanes dos còpañias de Españoles, i la de Borgoñones Altos del Barò de Chereraut encomendandoles la guarda dela villa inportante, con que cesò el tratar con los rebeldes, arribò a Mastricht a tres de Abril, i el Coronel Mòdragon con sus deziseis vanderas i dozientos hombres de armas. Previno Sancho de Avila en Mastricht artilleria de canpaña, municiones i bagages para caminar a conbatir al enemigo, i reconoció en Fauquemont con mil i quiniétos infantes, i los metiò dentro de las murallas; matando les algunos soldados i vn principal Cabo de la infanteria. Porq alojaba el mayor numero de la Real de la otra parte del Mosa, desesperado de pasar el rio, i de entrar en Brabante por ella caminò antes de amanecer la buelta de Niemeghen entre el VVael i el Mosa, donde avia de llegar el Principe de Orange, esperando executar el trato de Ruremūda, i como se descubriò alargò el paso, i quemando a Hesse i BurK pasaron de Venlò. Sancho de Avila siguièdo los vino el Mosa abaxo por la parte de Brabante la buelta de Cuyck i Grave por dõde avia de pasar el rio. Antes de llegar a Cuyck enbiò a Monsieur de Hierge a Niemeghen treziétos arcabuzeros del tercio de Sicilia con el Baron de Cheretaut, i su compañía de Borgoñones Altos, para q guardasen el dique del VVael, por dõde podian pasar los rebeldes. Recogiò la corneta de ScKenK que venia de Holanda. Hecho puente sobre Grave en el Mosa, pasó la gente i bagages, i alojò en Avès i Alset.

Estaba



Estaba Ludovico a vna legua, i reco-  
 nociendole algunos arcabuzeros de  
 a cavallo se enpeñaron tan desatina-  
 damente, q̄ dando en vn esquadron  
 de quatrociētos Herreruelos toma-  
 ron algunos i mataron ocho, execu-  
 tando la carga hasta donde estaba Sā-  
 cho de Avila, cō que pudieran tener  
 algun buen suceso. Mandò mejorar  
 parte dela infanteria por el dique ca-  
 mino bueno para ella, i descubrir a  
 los enemigos que en Mock aldea  
 del Cleves sobre el rio queriā alojar, **B**  
 i ya començaban los peones. Alojò  
 Sancho de Avila en campaña, i desa-  
 fosegò los rebeldes con armas en  
 barquillas por el rio, i los VValones  
 del Coronel Gallo por la otra parte  
 del. A catorze de Abril el campo se  
 puso en batalla a tiro de sacre de la  
 trinchea de los enemigos, i las venti-  
 cinco vanderas de Españoles en qua-  
 tro esquadrones de picas i arcabaze-  
 ria, siguiendo vno a otro por la estre-  
 chura del sitio, aunque fuerte, guia-  
 dos del Maestre de Campo don Fer-  
 nando de Toledo, i don Gonçalo de  
 Bracamonte, que tenia a su diestra  
 el dique del rio. En vnos prados q̄  
 avia desde el hasta el agua el Cor-  
 nel Mondragon con sus deziseis vā-  
 deras en vn esquadron, i en todos  
 quatro seriā quatro mil infantes cō  
 la arcabuzeria VValona q̄ avia que-  
 dado en guardia de algunos pasos.  
 Sobre la izquierda de los Españoles  
 estaban los Herreruelos i cavallos li-  
 geros en quatro esquadrones, las lā-  
 ças en tres en forma de media luna  
 todos, por aver de estar guarnecidos  
 con dos mangas grandes de arcabu-  
 zeria, con orden de ser de vanguar-  
 dia qualquiera esquadro de los cuer-  
 nos, donde viniese a combatir el ene-  
 migo. Pegado a la izquierda manga  
 de la arcabuzeria estaba la corneta  
 de Schenk de dozientos Raytres,  
 i sobre su diestra otro de tres corne-  
 tas, que tenian ciento i setenta lan-  
 ças, i tras el otro de ciento i quinze,

**A** donde asistia don Bernardino de Mē-  
 doça por estar alli su cōpañia. Sobre  
 su lado derecho seguia otro de cien-  
 to i diez, porque no an de ser demas,  
 aunq̄ ayan de cōbatir, quatrociētos  
 herreruelos en quatro a cargo del  
 Comisario Antonio de Olivera Cas-  
 tellano de Lodi, los arcabuzeros a  
 cavallo en su vanguardia en nume-  
 ro de ciēto i setēta, i todas las lanças  
 erā quatrocientas. Ordenòse, que  
 de cada esquadron saliesen venticin-  
 co, para que al tienpo del cerrar en-  
 vistiesen por el costado del enemi-  
 go, con que se formaba vna como  
 manguilla, aprendido del Duque de  
 Alva. El alojamiento del Conde Lu-  
 dovico tenia el Mosa al Mediodia, i  
 al Setentrion vna montaña alta a  
 tiro de cañon de Mock, i entre ellos  
 su cavalleria para pelear en numero  
 de mil i ochocientos en quatro es-  
 quadrones; porque los mil i dozien-  
 tos con que haziā los tres mil se bol-  
 vieron en Alemania. A las espaldas  
 tenia grande esquadron de infante-  
 ria de venticinco vanderas en nume-  
 ro de seis mil, la mayor parte arcabu-  
 zeria, arrimado casi a la aldea, i daba  
 calor a diez vanderas que guardabā  
 vna alta trinchea en la frente de-  
 lla; i encima de la montaña la pu-  
 so vna manga de infanteria Gasco-  
 na, i armò vna casa con arcabuzeria,  
 para que se rehiziese i hiziesen pie-  
 los que fuesen rotos i desbaratados.  
**D** Sancho de Avila diò por nonbre a  
 su exercito San Filipe; porque avia  
 en ambos campos gente de vna na-  
 cion. Començò a escaramuçar para  
 ganarles vnas trincheruelas, cō que  
 poder entrar el fuerte. Estando lla-  
 mando a batalla las tronperas llegò  
 Monsieur de Hierge Gobernador i  
 General del Ducado de Gueldres, i  
 el Baron de Chererau con su compa-  
 ñia i los trezientos arcabuzeros del  
 tercio de Sicilia, i quatro vanderas  
 de las viejas del tercio de Lōbardia  
 de don Hernando de Toledo que  
 venian

**I** 574. venian de Holanda fuera de la obediencia, i con ellos fue a la vanguardia, i tomó la maza de arcabuzeros que tenia sobre la mano derecha la cavalleria. I aunque dixo Hierge sería allí otro día por la mañana el Maestre de Campo don Francisco de Valdes con dos mil i quinientos Españoles de los tercios de san Felipe i Santiago, i tres compañías de caballos, i diez vanderas de Alemanes que salieron de Holanda de los fuertes, i tres compañías de caballos de las que estaban cerca de Breda, i dozientos hombres de armas, Sancho de Avila se determinó a pelear como le pareció a Hierge, por ver la gente bien puesta en sitio fuerte con esperanza de vencer; i porque se sospechaba que los rebeldes tenían barcas con que pasar luego el rio, i aver en Mock otras grandes de las que traen carbón de Lieja, de suerte que en dos días no se verían con ellos, en que podían poner su infanteria en Languestrate, donde avia alguna gente del Principe de Orange. El Capitan Motes Doca con cien arcabuzeros Españoles, i dozientos VValones por donde estaba Mondragón trabó tan rezia escaramuza i bien atacada, que parecia continua salva por ora i media sin bolver pie atras por un llano desigual en sitio por ser enfrente de su trinchea, de donde les tiraban de manpuerto, mas conocíase ventaja, i así Montes Doca valiente i arriscado cerró, i hizo desanparar la trinchea a las diez vanderas, i las veinticinco las recobraron. Para bolverla a ganar avivaron la escaramuza los Capitanes Benavides i Lorenzana, i cien VValones con Pichechelo, i caminaron cien picas apartadas por el llano con Francisco de Salazar, i todos arremetieron gallardamente hecha su oracion a su vfança. Subió Montes Doca de los primeros sobre la trinchea, i fue herido de dos arcabuzazos; i el Al-

**A** ferez Benitez con quinze, i no murió; i Juan Rolin Alferez de Mondragón ganó una vanderas. Viendo la infanteria rebelde moverse la Catolica mejorado sus esquadrones huyó, pero no se movieron los Realistas hasta ver lo que hacia la cavalleria rebelde en el combatir con la Catolica; porque la fuga podia ser ardid pensaron los Capitanes, de que muchos usaron, para que se salvase la infanteria en que eran inferiores, i seguida de la victoriosa, i para serlo del todo desordenada, quedase superior su cavalleria en el numero, como lo era a la Catolica, segun lo reconocieron distintamente desde lo alto; i baxando furiosa la rompiese para recobrar algo de lo perdido, o en parte la jornada, si del todo venciese, o abrir camino para ir a Bomel, o tomar las espaldas para combatir con ventaja. Con la mejor cavalleria en la vanguardia baxaron furiosos i tan cerrados, que no se descubria claro, i envistieron a los arcabuzeros a caballo, i a los Herruerelos. Recibieron la carga firmes, i disparando las primeras hileras tomaron la buelta de Grave tan aceleradamente que parecian vencidos, i de serlo pasó la voz. Juan Baptista del Monte evitando el executar, resolutamente cerró con su esquadron por la frente i punta; i el Capitan Pedro Antonio por el costado siguiendole don Bernardino de Mendoza con el suyo, que chocó gallardamente con el cuerpo de sus esquadrones; i el teniente Juan de Alconeta con las veinticinco lanzas sobre el costado, con que divididos los enemigos en dos partes tomaron el camino de Bomel unos, otros subieron a la montaña. Don Bernardino ordenó a Olivera no se moviese con su esquadron, que aun estaba entero, sino lo mandase Sancho de Avila, para que hiziese espaldas a los que peleaban, i combatiesen quando fuese menester,

porque el enemigo se retirò a rehazerse en la montañeta para calar segunda vez, i abrigar sus cavallos q̄ tenian en el llano peleando. Baxando al efeto los envistió Olivera, i los puso en huida desfanparado la infanteria que les avia quedado, i assi fue degollada caminando la montaña arriba, i executando en los demas hasta meterlos en vn bosque, donde llegaron a esta execuciō las tres compañías de cavallos de Breda, i la prosiguieron legua i media hasta q̄ las lagunas los inpidieron. Murierō dos mil i quinientos infantes de los rebeldes, sin muchos q̄ se ahogaron i quedaron tendidos donde se combatio: i de la cavalleria quinientos de los mas principales sin los heridos. El Palatino i Ludovico, i el Cōde Enrique cabeças del exercito. Tomaron los vencedores treinta vâderas, tres estandartes, todo el bagaje, cantidad de moneda Francesa. Murierō diez infantes Españoles i V Valones, i fueron heridos otros tantos, i en la cavalleria veinte, i pocos mas heridos. Cierta los soldados Catolicos se gobernaron tan advertidamente como si de cada vno de por si dependiera la vitoria tan inportante, q̄ della salio el no acabarse de rebelar los Estados, aunq̄ necesariamēte se aventuraron en batalla trabada en campo raso peleado infanteria cō infanteria, i cavalleria cō cavalleria, esquadron cō esquadron. El Comēdador mayor enbiò con la nueva al Rey a Iuan Osorio de Vlloa, i del su po como los Españoles se amotinaron pidiendo sus treinta i cinco pagas otro dia despues de la vitoria jutos en Grave. Sancho de Avila los procurò reducir prometiendoles toda satisfacion brevemente, significando les la hōra alcagada, i la perdida della con la desobediencia, i de muchas enpresas convenientes, cortando el hilo a los buenos sucesos para echar los rebeldes de los Estados.

*A Cap. XVII. Selin resuelve el conquistar la Goleta, i recuperar a Tunez, i junta armada para el efeto. I lo que en Flandres se hazia.*

**S**elin considerando la rota que recibio en el mar de la armada de la Cōfederacion, i que desvnida el Rey Filipe ocupò a Tunez, i crecia en fuerças i reputacion, i tenia la Goleta, i el fuerte de Tunez comenzado señalaba la estabilidad q̄ pretendia en el señorio, i la molestia q̄ daba a Berberia era grande, resolvió el no hazer la guerra defensiva, pues tenia sus Estados ya seguros. Aluc Ali le induzia a cōquistar la Goleta para recuperar i asegurar a Tunez, i facilitaba la enpresa, i prometia castigar la temeridad de los Capitanes del Rey Filipe. El Turco por sus exortaciones i promesas determinò hazer la jornada con toda su potēcia. Escribio a los Sanjacos de Tripol, de Argel, i del Carvan recogiesen gran cātidad de vitualla, aparatos de guerra i numero de gente, i estuviese a punto, i sus personas, i vagages para salir a vnirse con su armada en llegando a la costa de Berberia a la entrada del verano. Estos aprestos azoraron los Cristianos del fuerte de Tunez, i trabajaban en el con mas diligencia solicitados de Gabrio Cerbellon cuidadoso i congoxado. Porq̄ si bien vsò de toda industria i solicitud en la fabrica, por falta de materiales, como el aviapronosticado, no estaba en defensa. La culpa de la mala provision tenia el Cardenal de Grâvela Virrey de Napoles, i el Regente de Sicilia, a quē don Iuan de Austria encargò la provision de las dos plaças, porq̄ el no pudo acudir asistiēdo a las cosas de Genova i a su quietud, aunq̄ lo deseaba por su oficio, reputacion i defensa del fuerte de q̄ fue autor, i de tantos

**1574.** tantos cavalleros i soldados q dexò en su guardia contra el parecer mejor de desmantelar antes q edificar en Africa. Mas ellos tenièdo el fuerte por otra Golera, q consumia gente, dinero, vitualla i municiones muchas con gran costa de los Reynos, pusieron escaseza i negligencia faltando a su obligacion, i a la promesa de don Iuan, i a la fe a su Rey debida, i su Alteza sabiendo la nueva de la baxada de la armada del Turco contra todos los Estados i fuerças del Rey Catolico, ordenò a don Iuan de Cardoña que fuese cò las galeras de su cargo a Tunez, i proveyese a Gabrio Cèrbellò i a la Goleta de las cosas necesarias. El Comendador mayor supo caminaban a Anvers los amotinados, i fue a conservar la bolsa del dinero comun, impedièdo su entrada en ella, i las alteraciones. Mas ellos por la distancia de la puerta de San Jorge al castillo en q no avia muralla, sin hazerles resistencia los de la guarnicion, se apoderarò de la villa, i echaron fuera las seis vâderas de Federico Perènot señor de Chanpaigney Governador della sin ponerse en defensa por orden del Comedador mayor, i puestos los desobedientes en esquadron en la plaça del castillo les dixo evitassen desordenes, i se asegurassen, q procuraria contètarlos brevemente. Los Españoles del castillo tambien pidieron ser pagados, i echar del a Sancho de Avila castellano: pero diziendoles antes moriria por la guardia del juramento en su tenencia, espelierò por el a su teniente. Salio su electo a dar su razon al Comendador mayor, i Francisco de Salvatierra matò al q en su lugar dexò, i despues a el entrado en el castillo con Chapino Viteli cò la promesa del Capitan general, con que estos se aquietaron. Los tercios dañaron mucho cò su alteracion, e impidieron la felicidad con que se cami-

**A**naba, i haziendo pasar el buen tièpo para canpear en vano, dando lugar a rehazerse de gente los rebeldes, de que estaban mui faltos, i a fortificar las tierras q poseian, recoger dinero de sus contribuyentes, perder el miedo q puso la vitoria de Mock, aconsejarse, recibir socorros de Inglaterra i Francia, i continuar sus tratos con las villas quietas, i cò los naturales del suelo del Rey en la tierra i en el mar, enemigos no escusados, i espías de los ereges, i medio para encaminar bien sus acciones i sus tratos, i mucho mejor despues q ocuparò la armada del Rey en el rio de Anvers ancorada biè abaxò, por que no la ocupasen los amotinados con sospecha de trato, pues en llegado los navios de los rebeldes luego se entregò sin resistencia mostrado la traiciò; porq descuido no obrara tanto que no se defendiera el Almirante con el mismo viento i marea. No le quedò navio al Rey atrasando todo la guerra mucho, por mala fortuna del Comedador mayor. Avisò luego a su Magestad de la desgracia, i pidio vinièse la armada de España brevemente para su reparo, i hazer las enpresas inportantes en Holanda. Estos acidètes no se atribuiã a la escaseza del Rey en el proveer el dinero para el gastò grandísimo q tenia en aquellos Estados con el exercito i armadas, i tantos i tã gruesos presidios, sino a su inpotencia. I assi los pueblos de Castilla le concedieron el crecimiento de alcavalas a pagar de cinco que solia, a ora diez por ciento, tributo que no era nuevo en ella, pues en el año mil i trezientos i quarèta i dos el Rey don Alonso el XI. o XII. le vbo, aunque con dificultad, porq en las Cortes q celebrò en Burgos queriendo ir sobre Algezira se le còcedio el pagar veinte por cièto de las mercaderias durante el cerco, i concedierò dos meajas de cada maravedi de oro de



venta, porque valia veinte meajas: i doblóse despues cō sus necesidades para el cerco de Gibraltar, primero en las Cortes celebradas en la villa de Alcala de Henares en el año mil i trezientos i quaréta i siete, en que començaron las diferencias de precedencia entre Toledo i Burgos en el asiento. Considerarō los Estados podia tomar conforme a ley lo que los Reyes sus pasados para vtil comun, valiendose de lo q̄ es suyo por heredamiento para su conservaciō, pues de la Monarquía era la cabeça Castilla, i en su Corona estaban incorporados los q̄ defendian su Rey, i se le avia de dar cō que anpararlos por derecho della, contra los infieles, causa justa de inponer nuevos tributos para conservar la dignidad i vtilidad publica por su necesidad i falta de rentas, por sus enpeños i los de su padre, nacidos de la defension de la Corona, las guerras en que le dexò, i prosiguiò como cōvenia para escusar de mayores daños cō que los ereges i barbaros enemigos de Dios cō malas artes i fuerças procuraban pervertir a sus vassallos hijos de la Iglesia, alterar sus Provincias, aniquilar sus rentas, robar las haziendas. No todos los pueblos con ignal voluntad recibieron la inposicion, i assi vbo algunos que hablarō della con desacato, especialmente en la villa de Santa Maria del Campo vn letrado atrevidamente en publico cōtra el Rey, alterando los animos, culpando cō la insolencia de que vsan en sus pueblos tales tiranillos su gobierno. Estando preso se dio noticia al Rey consultando su Real Cōsejo, mādò fuese libre, porque debia de ser loco el q̄ dixo mal del q̄ ni conocia, ni habló, ni le hizo daño. Instado el Presidere en q̄ fuese castigado en la Corte por el exēplo; le replicò: Pues como dira el pregō, q̄ dixo de mi? Sueltēle. \* Que no ai Principe de quiē menos se quexen los suyos,

A que del que les da mas licencia para ello. Grave sentencia, porque la vltima señal de servidūbre es quitar el quexarse. Caense las cosas quando no se haze estima dellas, i se olvidan facilmente: si la ira las castiga, las publica i dà materia sobre que digā lo q̄ les plaze, obligando al Principe a lo que no quiere serlo, algunos jues zelosissimos quando se ha de saber, no conveniendo a su grādeza se entienda sabe se le atrevieron. Es imposible el evitarlo siendo grāde el numero de los malcontentos de ordinario en las grādes Cortes, i enfrena con suave i secreto modo a los atrevidos i libres en hablar del gobierno. El Principe no crea se le atreveran por esto, porq̄ bien se conoce quando se mide por prudencia, o por vileza. Los ofensores conociendo su virtud daràn gracias a Dios de aver salido bien, i borraràn cō servicios la memoria dela injuria, teniendole por magnanimo i prudente. Inportaba mucho para las enpresas de Holanda i Ceelādia la venida en salvamento de la armada de España, i el Rey mandò al Comēdador mayor enbiase a Inglaterra con particular enbaxada segun la instruccion q̄ enbiaba a don Bernardino de Mēdoça, i a lo q̄ en ella se le dezia satisfizo la Reyna diziendo no tenia guerra cō el Rey Catolico, i pasaban los Ingleses sin su sabiduria i voluntad a Flandes a servir a los rebeldes, i q̄ no rōpia la liga i confederacion con la casa de Borgoña, i assi concedia puerros para su armada, i las vituallas i seguridad q̄ se le pedia. Nōbrò Comisarios para q̄ con los del Rey en los puertos mas principales asistiesen a la armada. No deseaba su buen suceso, pero con buen acuerdo lo hizo, porq̄ ayia menester hazer gasto grāde en juntar i armar nauios con q̄ inpedir su viage a los del Rey, si se declaraba enemiga: i estabale mal, por que el Duque de Anjou Rey de Polonia,

**1574.** Ionia, cuyo casamiento no admitió, de q̄ el quedó con enojo i deseo de vengança; era ya Rey de Frácia por muerte de su ermano el Rey Carlos IX. sin dexar sucesiõ en Madama Isabel de Austria sobrina del Catolico. Para q̄ en la arribada desta armada estuviesen bien dispuestas las cosas dela guerra en Holanda, el Comendador mayor mandò q̄ mōsieur de Liques entrase por las Dunas por la marina a la Haya, Fráncisco de Valdes, a Leyderdorp i Alphen cō vein ticinco vāderas de Españoles, siete de VValones, i tantas de Alemanes, i quatro compañías de cavallos ligeros. Destas entregò a don Luis Gaytan tres de Españoles, i ciē soldados de la de don Iuan de Vargas, i dos vāderas de Tudescos, para q̄ ocupase los fuertes i canales q̄ antes mantenian hasta llegar a la Haya, donde se juntaria con el. Llegò a Leyderdorp sitio de mucho momēto para el asedio de Leyden, i aviēdo tomado alli dos barcas de enemigos, i dexado en su guardia al Capitan Cháyde cō vna vādera de Tudescos, i en Soeter VVoude a don Iuan de Vargas tres quartos de legua de Leydē; i tenido aviso q̄ en la Haya no avia mas de vna vādera de los rebeldes, fue a ocuparla, i peleò con los que hallò en esquadron en la plaça, i los echò fuera valerosamēte, i se apoderò del castillo, con tanto plazer delos naturales, q̄ las mugeres les traian comida i municiones. Sabiēdo q̄ Liques salio de Haerlen con cavalleria è infanteria VValona a gunar el fuerte de ValKenburch, dexò treinta soldados en el castillo, i cō los demas se jūtò con Liques, i ganaron el fuerte, i prendieron muchos Ingleses q̄ se enbiaron con salvocòduto a su Isla, para conservar la volūtad de la Reyna. Francisco de Valdes desde Mōfort enbiò a reconocer i ganar si pudiese el fuerte de Alphen aldea larga, i poblada en vn dique sobre la ribe-

**A**ra del Rhin, que la islan muchos canales, i casi toda Holanda. Sobre el rio a via vn puente de piedra mui ancho, que es la esclufa de la Goude i Alphen, i al cabo vna casa de madera tronera da, trabes i guardia del fuerte, i al otro cabo vn grueso i alto terrapleno guarnecido de fuerte estacada i hondo foso cō gran plaça dentro. Abrigaba el fuerte la aldea, q̄ lo estaba tambien, i la Iglesia, i avia otro quadrado cerca del dique de Latermer cō grādes cavalleros i ancho terrapleno. A la defensa dela esclufa i puente del Rhin estabā cinco vāderas de Ingleses, i en la del fuerte el Capitā Confort. Valdes aunq̄ era grande esta fortificacion, para acometelle entregò las escalas a los soldados de los Capitanes de vanguardia, i entrādo por diferentes partes en el dique, subieron cō gallarda resoluciõ, però los Ingleses sobre los reparos derribaban apriesa, i herian los que en la orilla del rio escaramuçando los divertian dando lugar a los q̄ escalabā. Para entretener los enemigos acometidos por las espaldas, los Capitanes Trancofo, Lazaro de Isla, i Luis de la Palma jūto a vn molino pasaron el rio a nado con las armas atadas al cuello, i los Ingleses los envistieron, però con viva escaramuça los entretuvieron vna ora mejorandose sienpre los Españoles. Algunos Alferezes siguiendo a Fráncisco de Zanbrana subieron al fuerte, i los enemigos le desanpararon i huyeron a Alphen: i los q̄ combatian en el prado, tan reziamente cargados, i alentadamente seguidos, que entraron juntos i los echaron de los fuertes con muerte de dozientos, i de ocho Españoles, i otros tantos VValones. Valdes encomendò la guardia al Capitā Luis del Villar cō dos cōpañias de VValones, i fue a la Haya. En tanto el Comendador mayor averiguò la cuenta, i pagò los Españoles amotinados, i jūrò en Breda

los Diputados de las Provincias para tratar de la paz con toda seguridad. Por su parte asistieron el Coronel Mondragón, i Julian Romero, i dō Guillen de San Clemente, i otro cavallero de los Estados; i por la contraria otros quatro Capitanes, i el Cōde de Xuazembourg Alemā por ambas partes se interponia. Moviose el Rey a tomar este medio de grā reputacion para los rebeldes, porq̄ el Comendador mayor cāsado en breve tienpo de muchas rebueltas, i de la falta de dinero, le persuadia era el mas eficaz para acabar la guerra. Así tuvo por bien se les concedie se quanto quiesesen sin ninguna dilacion, conq̄ no se hiziese perjuizio a la santa Fe catolica, ni a la autoridad i juridicion q̄ de sus predecesores eredò, porq̄ en estas dos cosas cōsistia todo su bien. Pedia los rebeldes, que los Españoles saliesen de los Estados, i que a cada vno fuese licito creer lo q̄ se conformase con su cōciencia. Fue respondido por los del Rey, saldrian los estrāgeros de Flandres hechas las pazes, i en su cumplimiento darian rehenes si necesario fuese. I quanto a la libertad de religion q̄ pedian, convenia advertir a ley que en el año de mil i quiniētos i cincuenta i cinco se hizo en Alemania guardada en ella inviolablemente, q̄ mandaba tuviesen los vasallos a religion de su Principe, acomodando su conciencia con el, de que vsando el Rey superior a todos en grandeza i poder, cō mucha mas razon queria siguiesen los subditos de Flandres la Religion catolica en q̄ nacio, i avia de morir, i por su defensa guerrear hasta entonces.

*Cap: XVIII. Disponē los ministros del Rey Catolico la defensa de la Goleta, i el armada de Selin viene a conquistalla.*

**A** Luch Ali ambicioso i codicioso solicitò los aprestos de la armada para espugnar la Goleta, i recuperar a Tunez cumpliendo con lo q̄ prometio a Selin. Era informado del modo en la execucion con la planta i montea por vn ayuda de ingeniero Italiano q̄ sirvio muchos años en la fabrica de la Goleta, i sabia praticadamēte los defectos de su forma, sitio, materia, i cōforme a ellos determinò el modo i puesto cō que se le avian de plantar las baterias. Este ingeniero avia en España asistido mucho tienpo para que el Rey le hiziese merced por su arte i servicio, i estando en Aranjuez pobre i desanparado entre la canalla q̄ suele seguir las sobras de las viandas, fue echado con inominia atadas las manos por vn alguazil de Corte, i apaleado porq̄ daba voces, quexandose de su trabajo i opresion, diziendo quiē era, i a lo q̄ vino, i sin remedio. Pasò el despecho a tal desesperaciō, q̄ fue a Argel siēdo gobernador Aluch Ali en el año mil i quinientos i setenta, despues que conquistò el Reyno de Tunez, i quādo tomò las galeras de Malta navegando a Cōstātínopla a pedir fuerças para ganar la Goleta le llevò en su galera, con Mulei Abdel Melique infante de Fez, q̄ avia solicitado mucho tiēpo antes al Rey Catolico desde el Peñon de Velez le metiese en posesiō de la Corona de Fez i Marruecos, q̄ le tocaba por la herencia de su padre, en q̄ se avia introduzido Mulei Abdelà su sobrino cōtra todo derecho. Estando en libertad la mayor parte de las Provincias de la Mauritania Tingitania en el año mil i quinientos y ocho despues que fenecio el poder de los Benimerines, i era poco el de los Otoazes, sucesores dellos en la tirania Africana, tenían nombre el Xerife Mahamet Beni Hamet el Hosceni astuto i magico decēdiente de Muley Abdalech

ultimo

**I 574.** último Rey de Fez de los Benimerines, i sus hijos de Abdel Quibir Hamet i Mahamet. A estos por aver visitado el sepulcro de Mahoma en la ciudad de Almedina en la Arabia Desierta, tenidos por Marabitos i biçaventuradas de los Moros, en imitaciõ de sus tiranos Idris, Magaroas, Almorabidas, Almohadas i Benimerines, los encaminò su padre, i al cabo de algunos años fuertes en reputacion i seguìto mataron los Reyes de Fez i de Marruecos, i Muley Mahamet los vniò en su Corona, quitãdo la de Fez a su hermano anterior Hamet. Para tenerle menõs descontento i en esperança, estableciò por ley el suceder los hermanos a los hermanos en los Estados del vltimo poseedor en su muerte, i no sus hijos o nietos, hasta ser acabados sus rios, contra el derecho natural, i de sangre, i del vso de las monarquias hereditarias, porq̃ como de bienes adquiridos por ellos dispusierõ por ley. Heredò Abdelà, i contra esto hizo jurar por Rey sucesor suyo a su hijo Abdelà el negro, i Reynò dezi-fiete años con prosperidad, porq̃ el vno de sus hermanos para su seguridad huyò a los Alarabes, el otro a Tremecen donde le hizo matar, i a tierras del Rey Catalico Muley Abdel, llamado de su padre Melic o Meluc, q̃ en Arabiga suena siervo, por mui inclinado a los Cristianos, agnonbre con q̃ era conõcido i distinguido de los hermanos. Este solicitò por medio de don Diego Pimentel Conde de Benaventè Virrey de Valencia al Rey Filipe, significãdole su derecho, para q̃ le metiese en posesion de su Corona, como tã poderoso, a quien està biç hazer algunas jornadas para aumento de gloria, i excelencia de su nonbre, muestra de su potencia. No le respondió como deseaba, porque aunq̃ el Rey no estuviera tan ocupado con larga i forçosa guerra en sus Paìses baxos, en-

**A** presas en Africa entonces se tenian por difìciles i de poco provecho en restituir Reyes Moros en sus Estados, pues establecidos no se acuerdã del bien ni del hechor del, i viven odiados de los Moros como amigos de los Cristianos sus valedores, i fue le causar su total ruina, como se vio en los Reynos de Tunez, Tremecè i Tenez. Muley Melic fue cõ Aluch Ali a servir en el mar a Selin, i se hallò en la batalla de Lepanto con el, i bolviò a Constantinopla, i despues le asistiò en las armadas hasta el año mil i quinientos i setenta i quatro. Viendo en el fin del defenbaraçadas las armas del Turco, i libres de acometimientos de Cristianos, le pidió mandase a su Virrey de Argel le restituyese en su Reyno de Fez, i le entregaria en reconpensa i servicio el puerto de Alarache dõde tener sus galeras para robar i molestar a España i sus flotas, que està del estrecho de Gibraltar quinze leguas en treinta i quatro grados de altura de Polo, i es capaz de muchas galeras i navios de dõziètas toneladas, el mejor puerto de Berberia, i de mas comercio, en el canal del rio Lucus o Liso segun Tolemeo, en la Provincia del Lebat, i corre quarenta leguas desde su nacimièto, i dista fiere de Arzilla. He dado tan particular noticia de la pretension deste Moro, porq̃ ocupará adelante buena parte de nuestra escriptura. Rabadã teniète en Tunez de Aluch Ali, luego q̃ la desamparò en llegando la armada de dõ Iuan de Austria a su costa en el año mil i quiniètos i setenta i tres, cõ los Turcos i Moros Tunecies q̃ le siguieron, se retirò al Carvan, donde estuvo por orden de Aluch Ali, acometido algunas vezes de los Africanos i Cristianos de la Goleta con su daño. Los Turcos i naturales de Argel, dõde se ciudò, le deseaban por sucesor de Arab Hamet en el Gobierno, porq̃ era recto

Ddd 4 cuerde,



cuerdo, asable, i para solicitar su pre-  
tension enbiaron en la galeota de  
Mami Arraez General a Cid Butay  
hò principal Morabito, o letrado  
de la mezquita mayor, i para que fa-  
voreciese a Muley Moluc Xerife er  
mano del Rey de Fez Muley Ab-  
dalà, i tio de Muley Hamet, para  
que Selin le restituyese en su Rey-  
no de dõde le espelio Abdalà, i reti-  
rado en Argel porque no le matase  
el ermano, i le anparase Selin, espe-  
rò coyuntura. Enbiò su patente el  
Turco, i instrucion para gobernar  
a Argel a Rabadan, i restituir al Xe-  
rife, i Mami las enbiò desde Su-  
fa lugar maritimo del Reyno de Tu-  
nez. Llegò por mar a Cabo bono  
con dos galeotas en que llevaba su  
familia, donde dizen el Cinbulo, i  
descubierto de don Iuan de Cardo-  
dona que iba a la Goleta, siguió la  
caça siete millas, i levò remos a tien-  
po que si prosiguiera dos millas mas  
tomara los bageles en vna punta  
en que iban derechos a envestir, des-  
pojados ya para echarse al agua Ra-  
badan, Mulci Moluc, i su suegro  
Agi Morato, i el Arraez Mami. Re-  
ruvo a don Iuan el advertir se ade-  
lantò mucho de sus galeras, i vnas  
humadas que astutamente mandò  
hazer Rabadã en tierra, para q̃ reze-  
lase avia mas bageles que llamaban  
en su favor, i quedò burlado, i lle-  
gò a la Goleta, i Rabadan a Argel  
venturosamente, donde hizo gran-  
des aprestos de guerra para la jor-  
nada de Fez, i socorro de la armada  
quando llegase a Tunez. Don Iuan  
de Cardona puso en tierra la gente  
i municiones que traia, i lo mismo  
don Bernardino de Velasco, que  
arribò con veinte galeras de Napo-  
les con bastimentos, i quatro con-  
pañias de infanteria Italiana a car-  
go de Tiberio Brancazio. Dieron  
buenas boyas para abrir los fosos en  
el fuerte de Tunez, i llenar las cister-  
nas de agua, i ayudar a levantar las

**A** murallas, que aun no estaban fuera  
de escala, i en algunas partes no era  
su altura de doze pies, sin parape-  
ros, sin estradas cubiertas, sin acabar  
los valuartes, i derribar del todo los  
muros de la ciudad que miraban al  
fuerte, aviendo gastado ocho meses  
en quitar algunos padraistros, hazer  
dos cavalleros, i los aloxamientos,  
cuerpos de guardia, almagas, mo-  
linos, cisternas en q̃ avia agua para  
vn exercito, i por falta de laborãtes  
i materiales no pudo el Cerbelló te-  
ner acabada la obra. Dõ Iuã de Car-  
dona sacò de Viserra los treziétos Es-  
pañoles q̃ alli quedaron a cargo del  
Capitan Fráncisco de Ayala, i la arti-  
lleria i municiones, i los llevò ala Go-  
leta. Aviendo gastado doze dias alli  
los cabos de las galeras, embarcaron  
su gēte para bolver a Italia, aunq̃ Ga-  
brio Cerbelló les pedia se detuvie-  
sen mas para ayudalle en la obra:  
porq̃ la fama acercaba la armada de  
Selin, i en confirmacion entrò en la  
tierra de Tunez el Gobernador de  
Tripol, i el Alcaide del Carvan con  
quatro mil Turcos i grã numero de  
Alarabes, para quitar la entrada de  
los bastimētos a la Goleta i Tunez,  
i dãdo el gasto a los panes, i por otra  
parte el Gobernador de Bona con  
dos mil Turcos. Iuntarõ grãdes ma-  
nadas de camellos i bestias de carga  
para servir i bastecer el exercito. So-  
lamēte alcançò don Pedro Puerto-  
carrero de dõ Bernardino de Velas-  
co el dexarle las barquetas de las ga-  
leras i doziétos hõbres de remo pa-  
ra q̃ le sirviesen por el Estaño, i bol-  
vieron a Sicilia i Napoles. A pri-  
mero de Iulio recibio carta Cerbe-  
llon del Cardenal de Granvelacer-  
tificando la salida de la armada de  
Constantinopla contra aquellas pia-  
cas. Visitãse la Goleta, i dispusiese  
su defensa, i si el fuerte aun no la tē-  
nia, con su gente, artilleria i muni-  
ciones pasase a ella, pues con esto i  
su presencia por el valor conocido,  
i larga

**I 574.** i larga esperiencia del arte de fortificar seria inespugnable, pues mas se avia de fiar de su antigua fortificacion, que de la nueva imperfecta. Principalmente, porque don Pedro Puertocarrero no avia pasado por todos los cargos militares, anteponiendo el error de los tiempos entre Christianos la nobleza a la suficiencia de valerosos, fuertes, de grã consejo i pericia en la guerra, como si ella tuviese la virtud i aptitud para grandes cargos, no siendo cultivada de la esperiencia, midiẽdo mal por la estirpe, imagenes i trofeos de los antiguos sus meritos, i no por los hechos señalados, como hazẽ los Turcos, mirando no a lo que aquellos fueron, sino a lo que son estos, q̃ han de obrar para la salud i onor de la patria. Hallò el Cerbellò muchas imperfecciones en la fortificacion de la Goleta; ordenò se levantasen los parapetos, baxasen la tierra dos pies para cubrir los tiradores, hazer otros en las murallas antiguas; i para su fabrica enbiò desde Tunez maeftrança. En tanto que se executaba esto lentamẽte la armada Turquesca cõ doziẽtas i treinta galeras i 30. galeotas i 40. bageles de carga de todas formas cõ quarẽta mil soldados de las naciones de Africa i Europa, los siete mil Genizaros, salio de Cõstãtinopla gobernada del Aluch Ali, i el exercito de Sinan Baxa yerno de Selin, para que con inperio mandase a los Africanos, pues seria mas obedecido i respetado que Aluch Ali. A los onze de Julio llegò al Cabo de Cartago, i Mulei Hamet Rey de Tunez para evitar su desenbarcacion juntò buena cavalleria e infanteria a onze vãderas de Españoles, i a sus cavallos, artilleria, municiones, pavellones, vitualla; mas desanparado de sus Moros, amigos de novedades, no pudo pelear. Cerbellon con mas obstinacion i ambiciõ que buen consejo, no quiso vnir sus

**A** fuerças con las de la Goleta, causando la perdida total, anteponiendo al beneficio vniversal su comodidad i guardia de lo que se le encomendo, que se cobrara brevemente con la retenciõ de la Goleta. Determinaron sitiãrla a vn tienpo, i el fuerte de Tunez, i asì enbiò contra este a Aydar Alcaide del Carvan con toda la gente de la tierra, i quatromil Turcos, i ocho pieças de batir, i otras para tirar a las defensas; i Sinã caminò ala Goleta a veintisiete de Julio, luego llegò Arab Hamat, q̃ avia salido de Argel despues q̃ arribò Rabadã, cõ siete galeras bien armadas; i dentro de pocos dias Arnavt Mami cõ nueve despachado de Rabadan para servir en aquel sitio cargadas de buena gente, artilleria i municiones. Al fuerte se plãtarò dos baterias, en la vna asistia Aydar, en la otra el Gobernador de Tripol; i otras dos a la Goleta por la parte de Arraez, encomendada a Arab Hamat; i la de Cartago q̃ tomò Aluch Ali a su cargo. Plantaron quatro cañones para defender los gastadores, q̃ rebolviendo mōtones de arena iban poco a poco arrimandose a la Goleta, aunq̃ los Cristianos con salidas matarõ muchos Turcos. Acercabãse con trinchas de fagina de olivos, abũdosa plãta en aquella comarca, traída con camellos i gente de las galeras i Moros con bestias, cubriendose cõ montañas vna detras de otra, sacas de lana, i de macorcas de carriço marino. En siete dias aunq̃ fueron maltratados de los Cristianos, al dia treze desembocaron en el foso. Hechas sus trinchas i plataformas comẽçaron a batir cõ cañones gruesissimos i basiliscos las murallas i baluartes, i asì mismo al fuerte de Tunez sus espugnadores. Dõ Pedro Puertocarrero luego como arribò la armada, despachò con el aviso a dõ Iuan pidiendole q̃ por lo que debia a su oficio, i a la piedad Cristiana,

Cristiana cō brevedad socorriese a aquellas plaças. Estaba en Begebé por orden del Rey, i vino luego a Genova para ir a Napoles. Escribió al Duque de Sesa solicitase al Cardenal de Granvela, porque como se advertia, enbiase gente de socorro a la Goleta. Respondió tenia mucho que guardar en el Reyno, i no le convenia dividir sus fuerças. La causa principal era el poco gusto q̄ tenia de acudir a don Iuan invidioso de sus fauores de Marte i Venus, i como estrangero, i que sus hermanos conjuraron en la rebelion de Flandres. No gobiernan bien los Ecclesiasticos donde ai gente de guerra, de cuyo conocimiento los haze inorates el estado. En Genova se de tubo algunos dias don Iuan, porque terrible tenpestad desvsada en el estio maltratò mucho su Real Capitana, i quantos bageles avia en el puerto. A veintidos de Agosto llegó a Napoles, i con flaca ayuda de gente i dineros pasó a Palermo. Dō Pedro Puertocarrero pidió al Cerebellō personas espertas para gobernar i asistir a las defensas, i a otras cosas; i enbiòle al Capità Ozio de Avèdaño i dos Alferezes Españoles, algunos oficiales de Carpinteria, i vn ingeniero militar, i otros de fuegos, i ordenò a don Iuan Sanoguera Capità de vn fuerte que se hizo en vna torrezilla que avia en medio del Estiàno, que con las barquillas que tenia socorriese a la Goleta, i procurase impedir a los enemigos fabricasen por aquella parte las maquinas para ofendella. Desde treziētos pasos de distancia: barian las murallas sobre bastiones que las sobrepujabā, bolyendo invtil la artilleria, furiosamente de dia i de noche tirando mil valas cada dia. Hizieron gran ruina en el valiente San Pedro, i trabajaban los Turcos con todas sus fuerças por ganar la estrada encubierta que iba a la mar, defendida gallardamen-

A te de los cercados. Porque morian algunos que le parecia a don Pedro Puertocarrero eran necesarios para defender las murallas, la queria desanparar con su ignorancia: mas los Capitanes práticos le dixeron era la inportancia de la defensa, i la disposicion della, i les obligaba a conservarla, i lo podian hazer dos meses, consumiendole el campo enemigo, ganando tienpo para ser socorridos, o alomenos dividirian sus fuerças, i en tanto no intentariā otra enpresa. Estaba la vitoria en dilatar el cerco, hasta que el tienpo mal seguro llevase la armada a Portofarina i Viferta, con que el socorro podria entrar sin impedimento. Iamas le pudieron persuadir a esto al Puertocarrero, i aunque mas requerimietos i contradiciones le hizieron, los retiro, i dexò a los Turcos lo que mas avian menester, i mas deseaban. Ignoraba, que en la espugnacion de las plaças fuertes se a de defender mas la canpaña q̄ las murallas, pues con ella està todo defendido; i q̄ no solo vna estrada encubierta, mas vna estacada, vn trincheron, vn diamante o galerias suele hazer detener vn cerco tiēpo mui largo. En este año se trataba en España con asistencia i cuidado de la institucion en la autoridad del sumo Pontifice i Rey Catolico de la Orden militar de Santa Maria de la Espada blanca en las Provincias de Castilla, Leon, Vizcaya, Navarra, Aragon, Valencia, Cataluña, Asturias i Galizia. Avian de entrar en ella solamente Cristianos viejos limpios por riguroso examen, i gobernarse por vn Inquisidor General, i Priors de las Provincias a ellos totalmente sugetos en lo civil i criminal, esentos de la juridiciō Real, militando debaxo del estādarte de su mayor en la defensa destos Reynos a su costa, encāpaña i presidios: i su infinia era vna espada blāca, como la de Sātiago colorada. Parecía

**1574.** Parecía haña poderoso al Rey el grã numero destos nuevos soldados escogidos, ia la Republica reformada en las costumbres, i pacifica en si misma, con q̃ Dios seria mejor servido, i la nobleza conocida. Aprobadas su regla i constituciones por el Santo Oficio de la Inquisicion, pidierõ la confirmase al Rey los Procuradores delas Provincias, i de quarẽta i ocho casas solariẽgas, nobles i linpias, i delas Iglesias Arçobispales de Toledo, Santiago, Sevilla, Çaragoça, Valencia, Tarragona i Granada, en su aprobacion i reprobacion largamente se cõfirio i disputò. Pedro Venegas de Cordoba cavallero no menos valeroso q̃ prudente, i grã zelador del servicio de su Principe i bien comun, le dixo a boca i por escrito, Eran sus medios para este fin tan dificultosos i asperos, que no se podian executar sin manifestos peligros de sediciones, i comunes i particulares alborotos: i quien cuidaba del servicio de Dios i del Rey, i la paz i concordia Cristiana en estas Provincias, temia q̃ tan nueva Republica general escogida cõ calidades i condiones tan singulares i rigurosas en tiẽpo tan vidrioso, engendraría tantas mas i mayores sediciones q̃ los estatutos particulares, quanto mayor fuerça i mas perniciosa traia vn alboroto general de comunidades en vn Reyno, que vn particular cisma en vna sola Cõgregacion de diferentes facciones. Convenia no dar lugar a q̃ tal novedad se publicase, i a que se aficionasen voluntades noveleras a los establecimiẽtos i regla de tan nueva Ordẽ o Religion. Porq̃ si el liquidar nuevamente en qualquiera ciudad diferẽcia de estados, decendẽcia de linages i calidades de sangre, levantaba vandos civiles sobre el dar i tomar de las preeminencias, que seria tomandolo en general tãtas comunidades? Demas del estallido que daria en España el

**A** levantar en aquella sazõ estãdarte general de nueva Republica de Cristianos viejos linpios, que tã odioso estaba en estos Reynos, pues con aver sido los estatutos particulares sin comparacion menos escandalosos en su principio, fueron tan costosos de paz, conciencias, onras, haziendas, hasta ser recebidos i asentados como se hallaban; i en parte provechosos i de inportancia en tienpo que la nobleza se inficionaba con sangre sospechosa, o por las neçesidades de los nobles, o astucia de los infectos mal opinados, i de temer en nuestra santa Religión, por aver sido dellos los mas de los herefiarcas i ereges deste siglo presente. Mas tãbien se debia advertir avia entre ellos sugetos de virtud i discreciõ Cristiana i letras, dignos de premio notados por el caso, o culpa de sus progenitores, i con la nueva distincion se desesperarian. **C** Era peligroso esto, i peligrosissimo aver en España vn Inquisidor General tan poderoso i seõor de la nobleza, que en sus manos hiziesen todos remision de sus haziendas, i por cedula suya, i no de otra manera, las pudiesen gozar los regulares; i que se encargase de sus viudas el, i a todos acomodase a su voluntad, obligados con pleito omenage a servirle, i seguirle en paz i guerra, en vida i muerte. Mal contejo seria criar vn poderoso en estos Reynos con potencia superior a la de los Maestrazgos pasados de las Ordenes militares incluso en la Corona ya; i no por la riqueza, sino por quitar ocasion de vãdos i disensiones. Porq̃ el jũtarfe grãdes estados i dignidades Ecclesiasticas en poderosos, cõvenia evitar siẽpre. I mas el criar vno tã de vniversal juridiciõ Ecclesiastica i seglar, q̃ pudiese cõ los caudillos mas delo q̃ sufriría estos Reynos, a otro q̃ a su Rey, por los peligros de sediciones i disensiones q̃ se presumẽ. Pues si causa-



causarō alborotos los familiares del Santo Oficio siēdo muchos hōbres ordinarios, i serviles, i menestrales, que se podia temer siendo nobles i i poderesos, tā priuilegiados i favorecidos de su orden contra los q̄ no fuesen della: no cōviniedo tuviese la Inquisicion mas i mayor jurisdiccion q̄ para administrar como. hasta alli las cosas ala santa fe Catolica cōvenientes. Tambien estando en los presidios con armas los desta Orden militar hecho pleito omenage a su Inquisidor general, si se rebelase tēdria sin trabajo tomadas las fuerças i las fronteras. Desconvenia truxesen el i sus Piores estandarte i vanderas con sus devisas, vanderizādo las tierras i gente, dandoles ocasiō de entrar en questiones particulares i comunes. Los nobles calificados despreciarian el abito dela nueva Religion, por aver de ser admitidos labradores i menestrales, i otros comunes populares en sangre i manera de vida, con las mismas condiciones i ceremonias, que de si dañarian su igualdad. I mas, que los q̄ vivian de su trabajo, pues a los pobres avia de suplir el precio de la entrada el Inquisidor General contra los estatutos, i no teniēdo la Orden bienes, le dañaria sustentar pobres, i para su fundacion, conservaciō i aumento. Aviēdo de hazer juicio i sus Piores de Provincias en sus tribunales, de todos los nobles linpios, quedarían a las Audiencias Reales los Cristianos nuevos, o mādchados, pues no podian ir a ellas los regulares por via de apelacion, sino a su Inquisidor General; sospechofo juzgado, por la presunciō de ser en cosas tocantes ala fe. El Rey mādò recoger los papeles, i puso perpetuo silencio a los autores, i eicriuiō a los Cabildos Ecclesiasticos i seculares, de donde procedio la nueva invencion, se aquietasen, pues no tenian falta de justicia i defensa. A su

A Magestad tocaba su conservacion, i asì tratasen de viuir santamente, q̄ en lo q̄ tenia a su cargo satisfaria en quanto le era posible conforme a su obligaciō i lugar en q̄ Dios le puso.

*Cap XIX. Lo que en Flandres pasaba en el asedio de Leyden en Holanda.*

G Overnaba a Leyden Iuā Duse señor de NortvvycK natural de la misma villa antiguamēte castillo redondo, cerrado de agua, cuya forma i fabrica muestra su antigüedad, i despues tierra abitada de los Catos, i frequentada i nōbrada asì de los Romanos, porq̄ aseguraa en el Castillo las mercaderias q̄ venian por el Rhin, en cuya ribera està, i asì la cercaron de muro i foso, i hizieron villa, que fue mui rica. Echò fuera Iuan Duse los estrangeros, mugeres i niños, porq̄ avia poca vitualla, i començola a repartir con peso i medida. Supolo Valdes en la Haya, i cō nueve vanderas de Epañoles i algunos VValones para apretar mas la villa ocupò los diques del fuerte de Masencluse i su cāpaña, q̄ guardabā siete vanderas delos rebeldes, aunq̄ lo era mucho. Para ganarle por fuerza acometio por el dique de la diestra don Martin de Ayala cō tres cōpañias de infanteria Española, i con otras tres por el de la siniestra don Luis Gaitan, i con otras tātas por la parte del prado el Capitā Hortēzio de Armengol, i por el canal del prado el Capitan Luis Carrera con dos barcas enpabesadas i atroneras cō buena mosqueteria. Escaramuçaron sobre el ganar vna cala con don Luis Gaitan cevandose i alargandose tan sin orden, que haziendolo el por retirallas fue muerto de vn arcabuzazo. Valdes dexò el asaltar el fuerte hasta el dia siguiente, i le gastò en mejorarse, i tomar puesto el esquadron, esperando para

**I 574.** para no arriesgarle a ver lo q̄ hazia el enemigo. Huyò a la Brielle en barcas de noche, i Valdes ocupò i guarneció a Masanduse, i se dispuso para combatir el de Vlaeringuen sobre el mismo dique, cerca de la villa de Schedan. Partio de noche sin orden alguna infanteria cò la compañía de cavallos de Aurelio Palermo a correr la tierra, i en vna enboscada de gollaron dozientos rebeldes q̄ salieron del fuerte de Vlaeringue a dar sobre algunos Españoles. Ocupado el dique, que le tenia a cavallero, le desanpararon, i dexándole en defensa bolvio Valdes a la Haya. Priesa avia dado el Comédador mayor en pagar los amotinados en Anvers, i satisfechos los embiò con Chapino Viteli, i quinze vanderas de Zuizeros de la Coronelia de VValterio Rolde q̄ avia venido a servir, i se les avia tomado la muestra junto a Liebra en Borgoña a veintisiete de Março, i se les contò entero para ayuda de costa del jutarfe i llegar allí. Dabase al estado del Coronel setecientos i veintidosescudos i dos tercios, i a razò de ciento i cincuenta i cinco al mes en cada còpañia de treziètos soldados, tenièdo entre ellos quarèta i cinco coseletes armados, i los demas arcabuzeros, i picas secas, i alabarderos, armas con que firven. Cò capitulacion, de que por los coseletes que faltasen de aquel numero se les baxasen a dos escudos de ventaja, i por los que truxesen demas se les creciesen: i las ventajas de los Capitanes que tiene cada compañía, i los demas oficiales della, i otras de los demas soldados particulares a razon de quarenta i quatro placas de Flandres cada escudo, i assi mòta ba la Coronelia veintivn mil seiscientos i onze escudos i medio. El primero mes se les pagò assi, q̄ por ser mui costoso sueldo, i superior al còcierto con que firvieron en Alemania al Enperador Carlos V. i en Francia

**A** i Italia; losq̄ mas militaron fuerò pagados con escudos de a quarèta placas por acuerdo tomado cò el. Para ocupar a VVorcen villeta pequeña sobre el dique i rio de Linguen, que se junta con el Mosa, defendida de cinco vanderas, aloxò el Viteli la mitad dela gète de la otra parte del rio por tomar las espaldas a los rebeldes, i a la villa, i con el resto asestò quatro cañones en el dique, i batio la muralla dos oras, i comenzando a entrar huyeron los enemigos con muerte de cièto; i pasò a sitiar a Leer dan villa sobre el mismo rio cò grã desfosos, i cercada de prados, por dõ de se podia plantar mui mal la bateria sino en el dique. Batieron ocho oras con poco efeto, aunq̄ vna vala matò al Gobernador; i siete soldados Españoles con zapas cubrièdo se poco a poco se aloxarò junto a la muralla. Defendianla quatro compañías, i la rindieron saliendo sin vanderas ni caxas, pero con sus armas i ropa; i lo mismo los de Asperen i Vest. Chapino Viteli bolvio a Anvers, i el Comendador mayor tratò de hazer nuevas enpresas con el, i mandò a monsieur de Hierge q̄ pasase a Bomel con parte de su infanteria i de la cavalleria ligera para efectuar vn trato q̄ traia en ella con algunas compañías de Escoceses i su Coronel Barser, q̄ avia estado en Haerlen, cò ocasion de entrar cortando los panes. De nuevo solicitò a los de Holanda para q̄ se reduxesen cò monsieur de Champaigne, pero sin fruto, porq̄ no se les concedio la libertad de conciencia. Los rebeldes procuraban vituallar a Leiden que hanbreaba, tanto, que echaron fuera los invtiles, i Francisco de Valdes hizo el fuerte dela Cruz, el de Boricot, i el de Lammé a quarto de legua della paso de tres canales, i procuràdo los enemigos recuperalle, perdièro quatro barcas de seis cò numero de gète, i mucha mayor en el salir a escara.

escaramuçar para gozar de las huer-  
tas, i ganar la trinchea q̄ vnía el fuer-  
te de la puerta de la Haya, i la de Va-  
dingue cerca de Boshuysen, i ase-  
gurar el ganado con maquinas de  
navios, i así se retiraron de manera  
que no salía persona. Enbiaron vn  
tronpeta a Valdes pidiendo pratica  
con el Conde de la Rocha Gober-  
nador de Holanda; i Valdes cono-  
ciendo era para que asfloxase en el  
asedio, porque con avisos de las pa-  
lomas sabía serian brevemente socor-  
ridos, respondió, q̄ por ser el quien  
los tenia cercados practicasen cō el,  
i pidió al Comédador mayor refuer-  
ço de Españoles, i los embió con Iu-  
lian Romero, i el incorporò veinti-  
cinco vâderas reformadas por estar  
mui faltas de los tercios viejos en el  
fuyo i el de don Hernando de To-  
ledo: i de los de San Filipe i Santiago  
se hizo en doze vanderas vno para  
Frâncisco de Valdes. Fabricò para ce-  
rrar mas los de Leyden dos fuertes  
en las bocas de los rios, i otros dos a  
la parte de Schiedan i Delfs, con q̄  
los puestos del asedio eran sesenta  
i dos; i los rebeldes trataban de ron-  
per los diques de Roterdan para bol-  
ver navegable la campaña, aunq̄ era  
con gran ruina de las aldeas, i frutos  
senbrados de grã precio, desestima-  
do por mantener su eregia.

*Cap. XX. Don Iuan procura  
socorrer la Goleta, i los Tur-  
cos la cōbaten i el fuerte de  
Tunez hasta ganallo.*

**D**ON Iuan de Austria aviêdo  
enbarcado en la ribera de Ge-  
nova para ir al socorro de la Goleta  
la infanteria Española q̄ venia a car-  
go de don Garcia de Mendoza del  
abito de S. Iuan, i el tercio de dō Lo-  
pe de Figueroa, i ocho compañías q̄  
facò del Estado de Milã, las corone-  
lias de Otavio i Sigismundo Gon-

**A**çaga; saliò de Genova a siete de A-  
gosto i llegò brevemente a Napoles i  
a Palermo a juntar alli las galeras  
del Rey i de los amigos para soco-  
rrer la Goleta por su persona. Alli  
hallò a dō Alonso Bazan con quare-  
ta galeras, i arribò Marcelo Do-  
ria con veinticinco, i el Duque de  
Terranova avia enbiado dos refor-  
çadas con treziêtos Españoles esco-  
gidos, i prometio libertad a la chuf-  
ma si metian el socorro; mas el con-  
trario tienpo las bolvio a Palermo.

**B**Enbiò las segûda vez dō Iuan sin po-  
pas ni runbadas para no ser descu-  
bierras de lexos cō artilleros i mu-  
niciones, mas las tormêtas les cerra-  
ron el paso. Fue Gil de Andrade con  
quatro galeras a reconocer la arma-  
da del Turco, i si pudiese a entrar en  
la Goleta, o meter el socorro en par-  
te donde no se perdiese, i las borraf-  
cas le echaron a Cerdeña, teniendo  
a dō Iuan en deziochos dias q̄ tardò  
cuidadoso de si avia caido en manos  
de los Turcos. Quiso ir a Trapana, i  
fue retenido del mar i viento furio-  
so. Los Turcos ganada sin trabajo i  
sangre la Estrada encubierta, esfor-  
çados con la poca resistencia de los  
cercados llegaron con las trincheas  
al foso q̄ mira a Cartago, i hechos  
nuevos bastiones procurabã llenar-  
le. Aluch Ali para ello echò la chuf-  
ma de las galeras en tierra, i traía fa-  
gina, de q̄ en abundancia le proveía  
los Moros, troncos gruesos, i sacas  
de lana, i derramaba grã suma de di-  
nero entre los q̄ se señalabã. Comê-  
çaron vna mina los cercados q̄ iba a  
dar a la tienda de Sinân Baxa, mas in-  
pidio su efeto vn soldado q̄ se pasó  
a los Turcos avisando a Aluch Ali.

**D**No estaba menos apretado el fuer-  
te de Tunez con trincheas que por  
dos partes levantaban los Turcos,  
aunq̄ los retirò siete vezes el Cerbe-  
llò cō muerte de mas de tres mil, i v-  
nierõse para estar mas fuertes al resis-  
tir las salidas. Puertocarrero pidió al  
Cerbe-

1574. Cerbellon socorro, i embiòle setecientos soldados escogidos Italianos i Españoles, i otros que voluntariamente quisieron ir con don Pedro de Cabrera hijo del Conde de Chinchon. Llegò carta al Cerbellò con orden de que fuese a la Goleta con toda su gente desanparandò el fuerte, i para executar juro Còsejo, donde propuso, si podria echando la artilleria en el Estàño pasar endos barcadas la gente; i don Pedro Zanoguera dixo seria en seis, i considerando podian ser sentidos acordò ir con quatrocientos: pero contradixeron diciendo era perderlos a todos. Embiò a Martin de Zufiga i Diego Maldonado con dozientos Españoles, i a Hercules de Pisa con otros tantos Italianos; i por aver ocupado Aluch Ali el paso fueron por el Estàño vna milla el agua a la cinta, i entraron con maña i riesgo en la Goleta; i de la misma manera pudieran todos los del fuerte de Tunez. Los Turcos metieron en el Estàño muchos esquifes, i sobre ellos levantaron trinchea de arboles para ir cubiertos a la boca del Canal, i cerrarle de manera que por el no pudiese de noche entrar persona ni salir. Antes don Pedro Zanoguera con las barcas fue a Tunez para no quedar cerrado. Parecio a los Turcos estaba la bateria para arremeter, i de anbas partes furiosamente asaltaron a vn tienpo, pero fueron reborados por los defensores con grã mortandad de vnos i otros. Dò Pedro Puertocarrero vista la pujança de los Turcos escrivio al Cerbellon le socorriese para no acabar de perderse. Embiòle con acuerdo del Còsejo quatrocientos i cincuenta Españoles i Italianos, i entraron a veintidos de Agosto en la Goleta, i el Cerbellon entrara con el resto si tomara consejo como debia mas conueniente al Rey i a el, a quien se atribuyò la perdida gene-

A ral, pues vnidas las fuerças fuerã incontrastables gobernada la guerra por su industria i valor. Este dia bolvieron abatir reziamente los enemigos, i dieron a la Goleta otro asalto mui largo i gallardamente combatido de anbas partes a costa de muchas vidas. A los veintitres con toda la fuerça del exercito puesto en sus esquadrones, i la armada en cerco de la plaça la combatio Sinan animando su gente con promesas; i Aluch Ali con espuestas de dinero, con voces i toda fuerte de esforçar soldados en las baterias. No afloxaron punto los mil Cristianos que estaban en las murallas, pero tenian tan en su contra las defensas, que cediendo al inpetu i a la multitud al cabo de cinco oras de combate fueron vécidos, i entrados, executando toda barbara fiereza. Desde el fuerte de Tunez vieron la entrada con gran congoxa por tal perdida, i ser pronostico dela suya. A veinticinco de Agosto Sinan en Tunez reforçò las trincheas, i las puso sobre el borde del foso tan altas como la muralla, i batio el baluarte Cerbellon, i caminò con mina còtra el Doria i la cortina del de San Iuan, i defendido su campo de la artilleria de los valuartes tiraban a las defensas, matando tantos Cristianos, que su numero se reduxo a mil no mas, i estos procuraban acabar con la artilleria por no perder mas gente en los asaltos, porque en los de la Goleta pereciò mucha. De su perdida avisò el Cerbellò a Sicilia, i ya se sabia por la via de Tabarca i Cerdeña por aviso de mercaderes. Parecièdo a Sinan còvenia abreviar la enpresa, i q las baterias estaban en buena disposiciò para arremeter, màdò bolar las minas, i arrimar las escalas en grã numero, i dar el asalto general. Pelearon seis oras con grande ruina de los asaltadores, i assi retirados obstinadamète renovaron la batalla



batalla, i la profiguieron por otras cinco oras, pero maltratados i heridos animosamente de los defensores, llenando las baterias i fosos de muertos, los arrojaron de las murallas. Reduzidos a seiscientos no desmayaron, pero gallardamente sobre los muros se opusieron a los Turcos en otros asaltos retirando los heridos i cansados, hasta que acometidos de veinte mil a vn tiempo, i por diferentes partes, en la plaza imperfecta fueron entrados i muertos con admiracion de que se viesen defendido en ella tanto tiempo, i tan pocos. Fue traído Gabrio Cerbellon a Sinán, i llevòle delante de su cavallo hasta las galeras. Don Iuan Sanoguera rindio el fuerte de la Isla, i con cinquenta segun su capitulacion en vna nave Francesa arribò a Trapana. Sinán tomada la muestra a su exercito, hallò avian muerto treinta i tres mil hōbres Turcos i Moros, i entre ellos muchos Capitanes i personas de cuenta. Dexò en Tunez quatro mil, i enbarcada la artilleria, i volada con minas la Goleta caminò a Portofarina, dōde despalmò sus galeras, i caminò a veintisiete de Setiembre victorioso para Levante; i Aluch Ali con gran reputacion. Don Pedro Puertocarrero murio antes de llegar a Constantinopla; i Cerbellon estuvo preso hasta que se dio en cambio de Mahamet Baxa hijo de Selarracz, que fue preso en la batalla del año mil i quinientos i setenta i vno. Mucho entristecio la pérdida de la Goleta, mas el tiempo mostrò fue su mayor daño el de la gente i artilleria, i el de la reputacion de don Iuan, que aun en la gracia del Rey para con el hizo mal efeto. Bolviò a Genova a veintinueve de Noviembre, donde se acabò la eleccion de Gobernadores a veintiocho de Diciembre con mucha quietud. Mos de Vernuis cavallero Frances de la orden de San

**A** Miguel pidio con cartas del Rey Enrique Tercero se le permitiese levantar en Corcega dos mil hombres para servirse dellos contra sus rebeldes, debaxo del gobierno de Alfonso de Ornano hijo de San Pedro Çorzo. Representò don Iuan de Idiaquez los daños que podia causar en la Isla leva por mano de hijo de enemigo de su Republica, gagero del Rey de Francia; i el disgusto que su Magestad Catolica recibiria de que se comunicase tanto con Franceses, i no tuvo efeto la peticion. El Rey temiendo que el Turco cebado en la vitoria de la Goleta sitiasse a Oran, enbiò a ver la defensa en que estaba a Vespasiano Gonçaga Visorrei de Valencia, registrar sus obras, i examinar fuertes, i ordenar su mayor perfeccion i fortaleza. Fùdofe por su resoluciō, i modelo de Iuan Baptista Antoneli en lo alto del monte, que dizen la Silla al Maestre Tramōtana de Orā en gran aspereza el castillo de Santacruz, al qual se sube desde la ladera del en dezisiete bueltas de camino distancia de vna milla, descubre la playa de Oran, i la de Marzaelquibir. Es el omenage de todas las plaças por la altura de sitio, que no se puede batir, sitiar, ni ganar sino con grandissima dificultad, de piedra i cal fabricado sin ofensa en su largo de Levāte a Pōniente hasta descubrir el castillo de S. Gregorio, q̄ està mas baxo en la mitad del monte. Los Moros cō su edificio desesperarō de recobrar las plaças. Acabòse i cercòse el fuerte de San Gregorio llamado de los Moros Torre del ha cho, puesto sobre la Punta la Mona, poco menos que la mitad de altura de todo el monte de la Silla, i servia de señalar los navios i atalaya desde Orā; i oi sirve de que en la playa no aya enemigos asegurado del fuerte de la Silla. El castillo de Rezalcaçar fundado al Levante de Oran en la cordi-

1574.

cordillera, que viene sobre el rio la ranbla enmedio trezientos pasos de la puerta de Canastel, se ciñó desde la obra vieja hasta descubrir la playa de la ranbla honda i caleta del Morillo. Es plaça fuerte por sitio i forma bien asentada con malos arremetaderos, mui fragosa por el Levante, Poniente i Norte, i sobre el mar eminente quinientos pasos en alto, segura de mina por estar en piedra tosca, i bastante para hazer deposito de vn exercito i recuperar vn Reyno, o conquistarle, i poner freno para que nadie le enprenda. Fortificòse la torre delos Santos también, i todo con tanto gasto, que llegó a millon i medio.

*Capitulo XXI. Los rebeldes de Flandres socorren a Leyden.*

**L**OS Rebeldes de Flandres para socorrer a Leyden por agua abrieron i rompieron los diques del Mosa i del Issel en deziseis partes, i entre Roterodan i Delfshaven, por donde entrò tanta agua que se anegó el País. Algunas aberturas cerraron los Españoles, pero sin fruto. En la campaña anegada entrò Luis de Boyssot Almirante de los rebeldes q vino de Vlissinghen a Roterodá con ciento i sesenta baxeles chatos de remo, sin quilla por aver de navegar por lagos, fabricados alli, i armados con vna i dos piezas en la proa, i seis mas pequeñas en cada costado, en q iba buen numero de soldados i marineros, vituallas, i dos compañías de gastadores para abrir los diques donde fuese necesario, i hazian mui hermosa vista navegando. Para asistir a la armada vna ora antes del dia algunas vanderas de Franceses ocuparon las dos partes de la abertura del dique para defender las trincheas, i así se arrimaron a el los baxeles

**A** en su ayuda. Los Españoles salieron a quitarles el puesto; pero defendieronle anparados de la artilleria de los baxeles: i así mismo de la arcabuzeria con que tenian fortificado el dique. Anegaronse las aldeas i fuertes en que alojaban los Catolicos, i se retiraron de la otra parte de la Haya la buelta de Haerlen, donde no avia llegado la inundacion. Valdes recogia los Capitanes i soldados, i en lo mas baxo del dique tomaba puesto para defendelle. Començò a fortificar otros diques, que el mar no podia sobrepujar, por donde avia de ir el enemigo a entrar en el canal maestro, en q estaba el fuerte de Lammen, al tiempo que sus navios ganando la tierra vinieron a tomar vn camino para venir al lago de Soetermeer, i le fortificarò con trincheas para ir por las lagunas a el. Solo vn navio pasó por debaxo del puente de Soetermeer, porque era menester desalojar los Españoles que estaban en casas de la vna i otra parte. Con barcas armadas con artilleria, i enpavesadas por la proa i con redes mojadadas para cubrir la gente, a dezisiete de Setiembre el Almirante enbiò sus vergantines i navios por diversos canales, i el con el suyo se acercò al puente a tiro de mosquete, i por todas partes le acometieron i batieron las casas i puestos con valas de artificio; pero los defensores los conservaron con dos varcas rotas de la fuerza de la artilleria que llevaban, i con perdida de gente en el combate, i trabucadas otras envestidas de las delos Españoles, se retiraron con poca esperanza de ganar el puesto por la gran resistencia que se les hazia, i no aver crecido la agua lo que avian menester por el contrario tiempo, i porque levataron vna trinchea los Españoles en el dique. Corrió el viento mui en su favor, i fueron advertidos no ser necesario pasar la

Ecc armada

armada por debaxo del puente; pues podia navegar entre Soetermeer i Belhuysen, i con ocho vergantines embió a tomar vna trinchea que defendia don Luis Pimentel Alferez del Capitan Herrera, que avian levantado sus soldados. Para animarlos, sin temor de la muerte, ni del enemigo pasó el dique mucho tiempo con peligro, no tocando a su valor infinitas valas, mas herido en vn brazo desanparò el puesto, no su gente, que ya tenia el agua a las rodillas, hasta que Valdes en el segūdo quarto los retirò, porque no pereciese; pues mas no se podia en defensa del paso. Anegadas las aldeas ya en que alojaba, vino a la de Soeter VVoude para defendella, si el mar no le impedia en el Canal de la Briele. Cō maquina que llamaron el arca de Delf, conpuesta de dos navios que traían con vn artificio de ruedas ocho hombres, i defendian cincuenta cubiertos con tablazon a prueba de mosquete, i con troneras para la artilleria defendida de su armada. Siguieron tirando a los Catolicos que se retiraban i los navios de remo, hasta entrar en el lago de Nort, donde en batalla batieron con quartos de cañon vna trinchea i casas que defendieron bien los Catolicos; mas cediendo al agua las desanpararon. Pasò la armada la buelta de Leyden, avisando con la artilleria de su venida. Valdes levantaba i fortificaba los diques i puente entre Leyderdorp i Leyden, mezclando con fagina la tierra para apastarla, especialmente en Lammen, q̄ principalmente convenia guardar sobre el canal de la villa de quinze pasos de ancho i pica i media de fondo. Ronpiendo el dique de KercKueg anegaron la campaña inelidas las aguas vivas de furioso Nort, en desusada manera i jamas vista en Holanda; demodo que la armada alcançò dos pies i medio de agua para na-

**A** vegar bastandole vno i medio. Caminò a KercKueg con disinio de aligerarla de gente, sino tuviese agua bastante, a media noche a dos de Otubre, tocando arma falsa a los Catolicos en diversas partes para divertirlos, la Almiranta i Vicealmiranta en los cuernos i en la batalla venticinco vergantines, i algunos navios con artilleria i gastadores, i en la retaguardia los que llevaban municiones i virtualla asegurados de diez fragatas, que iban vna de otra a tiro de arcabuz. Ganaron dos barquillas con algunos soldados que hazian la guardia, i tocando arma se començò a pelear disparando su artilleria sobre las trincheas con valas encadenadas, i sacos de valas de mosquete, dōde descubrian fuegos, i en tanto se fortificaban sobre el dique, i pusieron gente en el a la parte de Soeter VVode i Granulandriele, i senbraron abrojos de hierro para impedir la arremetida a los Catolicos, que los herian con la mosqueteria i arcabuzeria hasta que desanpararon el puesto. Ronpieron el dique por tres partes, i caminò su armada al puente Dulac, i hallando poco fondo vino a Meirboug sin ser impedida. Avisò el Almirante cō vna paloma a Leyden de su cercania, porque se apercibiesen para salir a ayudar a combatir el fuerte de Lammen el mas inportante para meter el socorro. Fue a tiempo que avia de comer para seis dias, i la hambre demanera, que murieron mugeres preñadas: i por esto Valdes le procuraba conservar. Pero considerando era imposible socorrelle por estar en medio la armada, mandò al Capitan Borja, salva la gente, le desanparase, porque los rebeldes ya le querian batir, i lo executò en la media noche. Vna cētinela de Leyden vio las cuerdas encendidas salir i no bolver, i aviso; pero no salieron a ocupar el fuerte hasta reconocerle;

574

nocelle; i porqu  cay  vn lienço de la muralla en la misma noche entre las puertas de las barcas i torre de Borgoña, demas de cincuenta pasos de distancia; dexando tan llana bateria, que si la gente del Rey se entretuviera, segura i libremente pudiera arremeter i entrar. Viendo a Lamen desanparado, la armada socorrio a Leyden, logrando su industria; g sto, trabajo, librandola del asedio. Valdes orden  que las compa as se encaminasen a la Haya siguiendo su consejo i fortuna; el Coronel Alonso Lopez Gallo a Voerschoten, i el Borja a Soeter VVoude. Pasando ius soldados el agua a los pechos con perdida de algunos i de vn cañon que afond  la barca que le llevaba, entr  en la Haya en desorden cargados de las barcas enemigas ayudadas del mar que trabaj  las Catolicas hasta anegar cinco cañones que retiraba el Capitan Ortiz, por aver dado en seco los baxeles, aunque no las tomarán los rebeldes peleando con los Catolicos de ordinario con todas armas i con garfos, gozando de la confusion de la retirada con mucha sangre; por  sus barcas llenas de soldados señoreaban los prados. Con quatro ganches truxeron a vna barca a Chacon Sargento del Borja, que defendia el puente del Canal principal; i teniendole por muerto, con su alabarda en la mano tendido, se levant  i mat  tres, i hizo saltar en el agua a los demas, i la meti  valerosamente en la Haya. Valdes retirada la gente de Leyderdorp, artilleria, municiones, se salv  en vna barquilla c  perdida de treinta Españoles, i algunos mas de las otras naciones. La de los rebeldes fue grande, por  la mosquereria hizo en ellos buen estrago. La armada estuvo en Naeld VVuyck algunos dias, donde estaban las v deras del Capitan Palomino, i la de

**A** Carrera. Valdes aloj  la gente en los mejores puestos para sustentarla, en tanto que el Capitan Pedro de Paz, que enbi  a dar cuenta de lo sucedido al Comendador mayor, traia orden de lo que avia de hazer, i dinero con que socorrer los soldados, que por su falta padecian. Dos leguas de Naeld VVuyck en la aldea VVateringen avia quarenta soldados con el Sargento del Capitan Carrera, donde con la rotura del dique de Roterod  llegaba el mar hasta Naeld VVuyck con fondo para navegar, i convenia conservarla. Los enemigos cort  el paso de la Haya a Valdes; i a los de las aldeas i puestos, batieron las casas de VVateringen, i la Iglesia cercada de agua, i c  la armada asistida del Sargento solamente con vn tronpeta que tocaba arma en tanto que los soldados v deaban vn brazo de mar de vn tiro de mosquet  en ancho, i con ello se retir  a Naud VVuyck c forme al orden de Valdes. Los rebeldes fortificaron el fuerte; i pusieron treientos soldados en su defensa i de los diques, i Valdes por su inportancia enbi  a recuperalle al Capitan Palomino, i a don Luis Pimentel Alferéz de Carrera con los soldados de sus compa as, i sin v deras enviando por el dique de Naeld VVuyck, i por el que iba a la Haya, al amanecer. El Capitan Armengol, i don Diego de Gauna por el otro dique con el Capitan Isla, Palomino i Pimentel llegaron de los primeros a las trincheas del enemigo con dozienos Españoles a tiro de arcabuz de la Iglesia, por donde avian de arremeter junto a vn molino, i pasaron vno a vno todos sobre tabl nes l rgos. Los enemigos se pusieron a la defensa, i Palomino pas  por el puente con Pimentel, i murió de dos mosquetazos en la rodilla i en los pechos. La



vanguardia envistió las trincheas, que era de treze soldados, que no cabian mas por la estrechura, i combatieron con las espadas hasta ser ayudados de las picas, con que huyeron los rebeldes a sus navios, seguidos de los Españoles por el agua hasta no apearla. Saquearon i quemaron la aldea, bolvieron a sus alojamientos. A quien no admira si lee lo que Geronimo Franchi escribe deste socorro de Leyden, facion de poca inportancia i de ninguna consequencia, con tantas menudencias referida, que ocupa lo mas de vn libro? Si esta navegacion se vbiera hecho en los canpos secos de España o Francia, fuera de pafmo; pero en aquellos Países, que por esto se llaman Baxos, hurtados al agua, el restituirselos es facil, i pronto el inundarlos. Ni la enpresa se intentò con admiracion, ni se prosiguiò con valor, con temeridad si; porque el viento reforçado i propicio, que fue el certisimo artifice deste suceso, no le pudieron esperar sino de la Fortuna; demanera que fue cierta la costa, i dudoso el efeto, inpio i no valeroso; pues hizo vn millon de daño, que no se restaurò, i con fin de sustentar en su error i rebelion a los asediados. Acaba de perder el credito con hazer este caso milagro, atribuyendo a diuinidad el suceso i la firmeza de los ereges pertinacisimos, como si fuesen nuevos estos monstruos en la secta de Calvino, o no se supiese endurece esta infame supersticion diabolicamente los animos de sus sequazes. Porventura el mayor castigo de los sectarios no fue el no ser vencidos, porque se dificultò su conversiõ? I en esto vbiera discurrido con mas seguridad el Geronimo Franchi, si juntara alguna vez lo politico con lo sagrado. Mas siguiendo los de ninguna religion, no se incli-

**A**na a favorecer la Catolica. I siendo venal guardò su promesa al Principe de Orange, i a sus sequazes de escribir, no Istoria, sino defenfa de sus errores i traiciones contra su Rey natural, i contra Dios hechos i mantenidos: valiendose aquel escritor de los libelos infamatorios i manifestos que los ereges derramaron en Europa, en justificacion de su tirania. I mostrando el desden que tenia por no le aver su Magestad Catolica hecho merced por la Istoria que escribiò con cuidado i elegancia de la vnion a su Corona del Rey no de Portugal, en que trabajò mucho Franchi, i mostrò conocimiento de la materia i fundamentos naturales i adquiridos a proposito para Istoria la que el tiempo, i demanda de nacion o Principe le propusiese. Mas fue desgracia suya el empleo ultimo de su escritura en relaciõ i abono de hechos tan odiosos, i detestables a los pechos Cristianos, i a los no mal afectos a la Monarquia de España. Pedro de Paz truxo dinero cõ q se socorriò a cada soldado con quatro escudos cõ promesa de q presto se les pagaria enteramente. Pasados dos meses, amotinados los Españoles, desanpararon sus Oficiales i puestos, i por Asparendan se alojaron en el arrabal de Vtrecht. Asaltaron la tierra, resistidos de los Españoles del castillo: i en Maestrich pagados recibieron sus Oficiales, i alojaron en Brabante. Los rebeldes trataron de meter gente en Anbers para ocupar la villa nueva sobre la ribera aparejada para ganar la tierra con la asistencia de su armada de noche por el rio. Previniendolos el Comedador mayor, metiò en ella a Mondragon cõ su Coronelia i seis companias de Españoles, valiendose de la comodidad que para esto dan los castillos, i en la plaça formò esquadron impediendo

1574.

diendo en aquel día señalado la execucion del trato. Prosiguiendole metieron a la desfilada en Anbers dos mil soldados sin efeto; porque su armada por el contrario tienpo no arribó. Descubierta del todo la traicion, los rebeldes huyeron secretamente, i el Comendador mayor vino a su averiguacion. I hallando muchos culpados, castigó pocos, aconsejado i asistido mal de Ministros negligentes, i no executivos en caso tan atroz, que desechando las blanduras con que procedia el Comendador mayor, admitia todo eceso de rigor i castigo.

*Capitulo XXII. Comiençan en Genoba alteraciones nuevas, i sus efetos.*

**F**VE La mayor causa de fediciones, mudanças i vandos, peste delas Republicas, la riqueza ecessiva de pocos, i pobreza de muchos; que para su remedio i borrar su verguença con envidia i rancor por su menosprecio oprimieron i despojaron los ecelentes en onor, poder, deleites, trages, veneracion, teniendo igualmente por dignos, i por injusta la distribucion de la Fortuna. Las pequeñas Republicas estos accidentes padecen, parciales facilmente; no las grandes, porque entre los mayores i los pequeños muchos medianos los vnen, i entre ricos i pobres, virtuosos i malos, que sueldan las cosas por su autoridad con los vnos, i cierto respeto tenido de los otros. Las de Genoba, Luca, Florencia, i de la Grecia antigua, de pequeño señorio, lo exenplifican, porque los extremos contrarios discordan siempre, si medio no los confederia. La ambicion de los mas altivos, no consiguiendo las dignidades i oficios pretendidos, se amiga el

**A** pueblo, i opone a la nobleza siempre: assi Cesar i Mario en Roma. I en la Aristocracia los Gobernadores desconformes vanderizan i alteran el Pueblo, que luego i con furia carga sobre ellos. En Genoba eligieron Gobernadores con quietud, pero alterada en el tienpo estatuido de la agregacion ordinaria de las familias, fue inpedida de los atrevimientos tolerados de la Señoria i mala disposicion del Pueblo. Llevóle a furor a los siete de Hebrero falsa voz, de que los Gentilonbres viejos se armaban con forasteros en sus casas, i los nuevos hizieron lo que los otros no intentaron. Trató don Iuan de Idiaquez en la Señoria de su peligro i remedio. Mandaron por vando deponer las armas, i las retuvieron inobedientes con muchos cuerpos de guardia, centinelas i desorden, i don Iuan de Idiaquez instaba en su castigo asistido del Principe de Melfi, i de Iuan Andrea Doria. Proveyeron el salir los forasteros de la ciudad, i que los Naturales por vn mes anduviesen desarmados, i cumplieron el vando. Don Iuan habló a los Gentilonbres nuevos en sustancia assi:

**S**I Al deseo del Rey de España mi señor, Protector fidelissimo desta serenissima Republica, corresponde (como es razon) el vuestro, señores i ecelentes ciudadanos, cesará su cuidado, i mi voluntad en asistiros de su parte será bien empleada i satisfecha. Pende de lo que se ofrece dexiros la libertad de vuestra patria, mal conforme siempre, dispuesta siempre por esto a su ruina. Dudo si será el fruto del tratar de lo que os conviene, si estais todos con passion, admitireis algunos el con-

sejo i el zelo mio de su estabilidad. Escarmentad en vuestra sangre, pues los mayores vuestros i en poder i animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerzas, queriendo sacudir el yugo facil de vuestras propias leyes, se pusieron el terrible de la servidumbre. Della os sacó el Enperador Carlos V. Maximo mi señor: instituístes forma de gobierno i paz que a Genova colmó de reputacion i riqueza; no se diga que de regalo, suntuosidad, ambicion, compañeros de la prosperidad, menorando las alabanzas de los antepasados, si de la gloria de su valor sus hijos degeneran. Si con la ley del Garibeto llegastes a suma felicidad, que esperais i quereis de su mudança? Las leyes que hizieron con prudencia i sin respetos los predecesores conservadoras de vuestra buena fortuna, por vana sombra de libertad condenais? Condena vuestra poca modestia la razon, i si alguna tuvieredes; pues quando bien aprueve vuestra causa, no el modo. No podeis sufrir el gobierno de los Gentilonbres antiguos, i llamaís contra vosotros todo el Mundo, i sus armas amenazando vuestros ciudadanos? Conservase Venecia (a quien vencistes en el mar en vuestros felices tienpos) a novecientos años con suma autoridad, libertad civil, concordia, no solo por la antigüedad de su señorio, disposicion de sitio i grandes riquezas de pequeños principios, sino por estar el regimien-to ordenado tan bien i proporcionado a si mismo, que de necesidad pro-

A duze efetos admirables. I ser de Gentilonbres tantos por numero, de diversas formas i calidades, acostunbrados a tratar gobierno libre, graves en los consejos, severos en los juizios, con increíble zelo i desvelo de la conservacion de su libertad i acrecentamiento. No vbo discordias, ni alteraciones considerables, porque las deliberaciones grandes están en la determinacion de pocos. Bien que sus ingenios, no siendo tan agudos como los vuestros, son mucho mas faciles para contentarse i aquietarse. En Alemania, aunque el nonbre de los Enperadores fue reverenciado, el verdadero señorio i riquezas verdaderas poseen las setenta ciudades francas, señaladas i confederadas, i con la concordia invencibles defienden su libertad. No es lo mismo en los Zuricheros? Solo arruinó la discordia el Mundo. Roma domadora i señora del, dividida en parcialidades se hizo sujeta a la tirania de sus ciudadanos, i esclava de sus Enperadores. Es inportunissima esta envejecida en fermedad de Italia, particularmente en Genova; no en solo una division, sino en muchas, i los de una parte contra la parte opuesta tambien entre si divididos en muchas partes, i por el contrario juntos en una parte con los que siguen la otra, confundiendo por las divisiones, tanto entre los nobles, como entre los populares. Estos tomaron en un tiempo tanta fuerza i atrevimiento, diciendo, que por enfrenar la soberbia de la nobleza, que con leyes severissimas i asperissimas los apretaron, dexaronles alguna

1574

alguna parte en el Magistrado i on-  
ras, escluyeronlos de la dignidad de  
Duque concedida a los demas por  
toda la vida: mas por la instabili-  
dad de la ciudad a pocos fue permi-  
tido morir Duques. Los Adornos i  
Fregosos de casas populares, levan-  
tadas a ser Capelachos, como subidos  
a mucha grandeza tuvieron largos  
tiempos esta suprema dignidad, fa-  
voreciendo los Gibelinos a los Ador-  
nos Imperiales, i los Guelfos a los  
Fregosos amigos de Franceses: con  
el curso del tiempo mas illustres i po-  
derosos, causando guerras, muertes,  
opresiones al señorío. Por esto los  
Genoveses, q̄ discurriendo los mares,  
dexaron en Provincias varios monu-  
mentos de notables victorias en su  
Republica, vandoleros i discordes se  
destruyeron con alteraciones crueles,  
hasta venir a ser vasallos de los  
Esforças Duques de Milan. Vues-  
tra salud está en vñiros con los no-  
bles viejos, de quien por la agrega-  
cion sois parte en los apellidos i for-  
tuna, unidos a vos con vinculo na-  
tural, con vinculo divino en Iesu  
Cristo, con vinculo civil en vues-  
tra ciudad, con vinculo de nobleza  
que tienen entresi los nobles que se  
dan fe en tal compañía obligados no-  
blemente unos a otros. Si como que-  
reis con el pueblo os unis, mirad co-  
mo en el año mil i quatrocientos i cin-  
cuenta i seis se alçò con las dos partes  
del gobierno, no osando contradexir  
la nobleza, ni Rocalbertino Teniente  
de Rabasten Gobernador de Geno-  
va por el Rey de Francia, i cayo en  
el vulgo, i tan insolente que criò Ma-  
gistrado nuevo por cabeza de su fu-

**A**ror, con autoridad i nonbre de Tribu-  
no de la Plebe. Tomaron los rebeldes  
con violencia la Especie i otros luga-  
res de la ribera al Levante, acomet-  
tieron i saquearon las casas de los no-  
bles, forçaronlos a salir de su patria  
mal seguros de su tirania, necesitarò  
al Rey de Francia a que por su per-  
sona i exercito subyugase los Geno-  
veses, llenase de castigos, tributos, pre-  
sidios, ignominias, dexandolos en li-  
bertad aparente de gobierno. El pue-  
blo Genoves jamas alcançò fuerça i  
licencia, que no discordase el señorío i  
tuviese mudança. Oprimio la noble-  
za en Roma, el Senado, el voto, las  
elecciones. No ser bueno su gobierno  
la raxon lo enseña, la esperiencia lo  
aprueba, la autoridad de sabios lo  
confirma. En tan gran multitud no  
se halla tal prudencia, tal orden, que  
por ellas los que saben ayan de ser an-  
tepuestos los buenos, los esfertos. De  
un juez incapaz no se espere buena  
sentencia, ni de un pueblo lleno de  
confusion i de ignorancia, eleccion o  
deliberacion prudente. Lo que en los  
gobiernos los sabios criados para ellos  
desde la primera barba, no diverti-  
dos en otros negocios pueden apenas  
discernir, creeremos que la Plebe en  
nada generosa, a quien os allegais sin  
esperiencia ni saber, conpuesta de tan-  
ta variedad de ingenios, costumbres,  
dada a sus intereses pueda distinguir  
i conocer? La persuasion i credito de  
masiado de si mismos despierta su  
codicia de onras, i si dexar los frutos  
onestos dela libertad aspira a grados  
principales, i hallarse en las delibera-  
ciones mas inportâtes i mas dificiles.  
No reyna en esta ciudad la modestia



del rendirse a los que mas sabē i mas merecen, persuadiendose, que de razon en todas las cosas ayan de ser iguales. Esta codicia estendida harà que puedan mas los que menos saben i menos valen, contando los pareceres, no pesandose. Esta ciudad no nace aora ni comienza al presente, por tanto repugnando al provecho comun muchas vezes los abitos envejecidos, los sospechosos debaxo de color de conservacion de la libertad, resucitan antiguas, i hazen con audacia nuevas tiranias. En el cuerpo desta Republica lleno de malos vtores antes se à de temer desorden que esperar se reduzga a perfeccion con el tiempo. I assi, que certidumbre se à de tener de que la forma que al presente pondreis, no se desordene presto con modos con alteracion pensados, con intenciones nuevas, con leyes mal seguras, que los sabios no pueden admitir ni resistir? Estas cosas son en todo tiempo peligrosas, i en un tal gobierno peligrosissimas. Los que apartando se de un estremo en que se persuadē estuvieron cō violencia detenidos, sin parar con furor pasan al otro estremo, despenandose en desenfrenada licencia, que se pueda justamente llamar tirania. Porque el Pueblo tambien es semejante a un tirano, quando da al que no merece, quando confunde los grados, las leyes i la distincion de las personas. Pestifera tirania es, i mas peligrosa la ignorancia con alguna regla cō algun termino. Que no se halle enteramente la libertad en el modo introduzido en vuestro gobierno, no veo porq̃ se pueda dexir; pues cada cosa es referida a la dispo-

sicion de los Magistrados, no perpetuos ni elegidos de pocos, sino que aprobados de muchos son puestos al arbitrio de la suerte, para que no distribuyan por sectas o voluntad de ciudadanos particulares los officios publicos. La institucion de las nuevas leyes pende del consentimiento universal, vnios todos, tomad medios, remi-  
**B** rios a lo que de parte de su Sãtidad, i de la Magestad Catolica se advierte, que os cōviene; aseguraos para esto por los que miran por el bien general sin parcialidad, vando, intereses. Advertid, que si vuestras diferēcias ponen las armas en la mano, de tan mala condicion sereis vencedores como vencidos: condenando vuestros parietes, amigos, allegados, mugeres, hijos, ciudadanos, a la furia de la cruel bestia de la guerra civil, que a nadie perdona, siendo contra vosotros mismos vuestros consejos, vuestros yerros, vuestras ofensas. Vela mi Rey la paz de Italia, pesale de la ocasion de perturbarla, toca a su autoridad i grandexa la quietud general, como padre de la patria: vuestro protector es, podra forçaros a q̃ vivais en paz, i para ello tiene derecho, razon, saber, potencia. Ruego os de su parte os reduz gais a mirar por  
**D** vos; en peligro estais, no perdais tan buen amigo, i a quien tanto deveis le seais ingratos. La paz que se preten-  
 de daros llena de bienes, da claridad de entendimiento, quietud en el alma, correspondencia de amor acompañada de caridad, quita las enemistades, el odio, la guerra; aumenta el estado, trae onestidad, frutos, riquezas, obediencia, policia, la gracia de  
 Dios;

1574 Dios, que nos la dexò por erencia, i no serà su eredero quiẽ no la procurare. Reduxies a quietud para establecer la forma loable i permanecedera de la Republica con aprobacion general i libertad perpetua; porque otras cosas que se estienden a hazer mas perfecto vuestro gobierno, cõviene dexar las para otro tiempo, por no confundir los sospechosos por la memoria de las que llaman ellos tiranias pasadas.

Porque dixo don Iuan los podria forçar el Rey como Protector; es de advertir, que su poder es grande en los casos de infidelidad, de sediciones i rebeliones; quando en si retienen los anparados el soberano i supremo poder, pues licito es contravenir a los tratados de proteccion, si quieren librar se, o faltar della. Aviendo los mismos Genoveses acogido al anparo del Rey Luis XII. de Francia perdiendo el temor de sus enemigos, se rebelaron, e hizierõ confederacion con ellos. El Rey los sitio, rindiò, puso presidios en la Lãterna; hizoles pagar dozientos mil escudos, i dexoles el gobierno del Estado. Otra vez salieron de la proteccion del Rey de Francia Carlos VIII. despues de averlos defendido de los Venecianos, i por saber ellos que no està en libertad de los anparados salir de la proteccion sin voluntad de quien los tiene en ella; aviendo ofrecido doziẽtos mil escudos al Rey de Francia Francisco Primero, porq̃ los dexase libres de su proteccion, no acetò. Mas vencido i preso en Pabia de los Españoles, gozando de su vitoria, asolaron la Lanterna; i salieron de la proteccion. Respõdio a dõ Iuã de Idiaquez por la nobleza nueva, o Gentiles hõbres del portal de S. Pedro i Pueblo, Bartolome Coronado en sustancia de esta manera por vn Iurista forastero.

**A** Quando considero las cosas de esta Republica, i los hechos de los antiguos buelvo a la memoria, llamo felices los que en su gobierno le dieron utilidad, onor, i a si mismos immortal i gloriosa fama. Fue ya tiempo en que ubo esto en Genova, mas acalò con la ambiciõ de sus ciudadanos, por querer eminente autoridad i poder para conservar las riquezas idolo suyo, quiza con modos poco loables en varias Provincias adquiridas, parte por ignorancia, parte por temor, parte por servil adulacion, parte con esperança de alcançar los supremos oficios con la fuerça de los poderosos, anteponiendo la codicia al respeto divino i humano, i a la libertad de la patria por la union a buẽ fin encaminada. Oï misera i afligida sin amor de sus hijos en que alienate, saludable consejo que la gobierne, lumbre de buena fortuna que la guie, quedará viciada al fin i con infamia de sus hijos miserablemente destruida. Las discordias del nonbre de nobles i populares quitò la reformation del Garibeto en el año mil i quinientos i ventiocho, e hizo un cuerpo la ciudad, mas no sacò la raiz de los coraçones de los amigos de novedades, pues reverdece en todos, mostrando ser dos cuerpos; el uno mas principal i de superior autoridad en todas las cosas, en ciudad libre, donde la mayoria hazen mercedimientos cerca della, i los bienes del animo i de la fortuna cerca de si propios. A estos se da el grado superior, no al nonbre de nobles, aunque prefieran la antigüedad, pues los hechos de los populares no le son inferiores por ella en la guerra,

guerra, ni en la paz, ni en los meritos de los mayores i nobleza, ni en los bienes naturales i adquiridos para el gobierno. Desde el año de mil i ciento fue gobernada Genova de sus ciudadanos dignos por valor i riquezas de ser Consules, generalmēte iguales todos, sin distincion ni nominacion de nobles. Vna parte gobernaba el estado i los exercitos, otra atendia a las causas civiles sin atencion a familias, ni esplendor de progenitores, con santas costumbres, vivir politico, gloriosas enpresas, gobierno libre, por los intentos dirigidos al publico bien. Con armadas alcançò la patria estados, tesoros, reputacion, potencia, tanta gloria, que igualàra a la grandeza de Venecia, a quien no fue inferior en el mar en fuerças, ni fortuna; pues en el año mil i dozientos i noventa i cinco armò contra ella ciento i sesenta i cinco galeras con quarenta mil combatientes: i en el valor en el pelear fue casi sienpre superior. En la ultima guerra contra Pisa, que durò siete años desde el de mil i dozientos i ochenta i seis, armò en diversas vezes seiscientos i ventisiete baxeles casi todos galeras, i debilitada i deshecha la dio a Florentines en presa, con el fruto de sus trabajos, gastos, victorias. En este tiempo por evitar contiendas sobre alcançar el Consulado tenidas, i los tratos de los ambiciosos, còvino elegir un Potestad forastero (en imitacion de los de Capua, i de los Anciatos que le pidieron a los Romanos) para regir el señorio con la compania i consejo de ocho prudentes ciudadanos. Llamavalos la cortesía a su usança Gentilomini, i por su

A respeto ellos entrè si i en su presencia se llamaban Nobles del gobierno los Consules, como aora los de la Señoria los Magnificos; mas no en el Consulado de las causas civiles. En teniendo dos o tres vezes officio un Romano igualaba a los Nobles, i Patricios i Senadores, i los q̄ no eran Patricios siendo de familias Consulares i grandes, como Lecinius, Crasos, Senpronios, Decios, Fulbios, Marcelos, Lelios, Pisanos, Metelos, i otras innumerables familias Plebeas, a quien Livio i Salustio llaman nobilissimas. Las ordenes Senatoria Equestre i Pedestre de cinco en cinco años renovaban los Cēsores, i añadian Senadores i cavalleros nuevos Plebeos i Patricios, i quitaban los inutilis, i Senadores criaban de los Censores, Pretores, Consules, Tribunos de la plebe, supliendo el numero de los Senadores muertos en los cinco años. Las dos partes eran de familias populares, porque todos eran del Magistrado, dedòde pasaban a Senadores. Los populares tenían por ventaja su Tribuno de la Plebe, potestad que no se comunicaba con los Patricios, sino renunciaban el Patriciado, como Clodio que se hizo de la casa Fonteya popular, i otros antes, aunque pocos. Poniendo en que de los otros Magistrados en cinco años ubiese otros cincuenta, cuya mitad eran Plebeos tambien, de noventa o de cien adjuntos al Senado a esta cuenta, erā los setenta i cinco de familias populares, i venticinco de los Patricios. Todos hazian un cuerpo de Senado i Consejo, sin emulacion, ni distincion de Centurias; i valia tanto el voto del Plebeo como del Patricio;

pero

1574

pero el Pueblo tenía el Imperio de hacer leyes, determinar las guerras, elegir Magistrados, juzgar las causas importantes, i mando sobre muchas cosas para conocer, moderar i revocar qualquiera accion del Senado, i de todos los Magistrados, si mediante la apelacion de los Tribunos era llevado al Pueblo Romano. Contra la paz, gloria, grandexa de la Republica Genobesa armòse la ambiciõ de los Dorias, Espinolas, Grimaldos i Fiescos, no pudiendo sufrir la igualdad, i el vivir arrendados con las leyes. En el año mil i doxientos i sesenta i tres de noche Oberto Espinola cõ gente armada asaltò el Palacio del Potestad, i le prendiò con voz de Viba Oberto Espinola señor de Genoba. No salio con su tirania; mas en el año mil i doxientos i setenta con Oberto Doria combatiò i vencio al Potestad i a los defensores de la Genobesa libertad. Hixieronse crear Capitanes i Gobernadores con todo imperio i esencion de las leyes, jurarles obediencia el Pueblo i el Potestad mismo. Los Grimaldos i Fiescos por igual tirania fueron espelidos por los Dorias i Espinolas sus contrarios. Esto puso limite a la grandexa, i dio tal principio a tal corrupciõ i enfermedad del señorio, que le forçò a pedir gobierno forastero, para que no viniese la sugesion a esclavitud miserable. Començarõ a Reynar los vicios, discordias, parcialidades, traiciones, crueldades, omicidios, guerras, prisiones, rescates por dineros, como de mano de barbaros, destruiciones, incendios, ruinas i asolamiento de casas, jardines, palacios

A de magnifico edificio. De Genoba sitiada con las armas espelieron a los Dorias i Espinolas sus emulos los Grimaldos. Quantos valerosos i nobles, que anplificaron el estado con la antigua virtud, acabò la guerra? Quantos sabios, huyendo los comunes i lamentables daños, buscaron seguridad en el destierro por agenas tierras i culpas agenas? Por reparar estas acerbisimas miserias, se entregò Genoba al Enperador Enrique VI. en el año mil i trezientos i ventuno, i por su muerte a Roberto Rey de Napoles en el de mil i trezientos i treinta i cinco, al Rey de Francia, a los Duques de Milan. Tanto pudo dañar la ambicion i discordia infernal de las quatro casas formidables a la patria, que sus hijos criò, onro, dio fuerças, para que las convirtiesen sin piedad, sin miramiento civil, sin respeto filial contra sus maternas i generosas entrañas. Esta tirania acabo la prudencia i valor de Simon Bocanegra. Restituyò la autoridad i libertad, i el nonbre de Duque, i ser admitidos, como en los felices tienpos, todos los ciudadanos al gobierno, llamandolos Estado popular, porque olvidasen el apellido de nobles odiosissimo en general por las malas obras de las quatro casas. Prohibioseles por ley el ser Duques, i Capitanes en el mar, i el entrar en el gobierno. Aunque despues se les concediò la tercera parte, i la mitad de officios. Si algun ciudadano queria ser Duque, o tener los mayores cargos, dexaba el nonbre pernicioso de noble inutil entonces, sus vanos espíritus i sobervia, i se llamaba popular en la



la administracion de la Republica, de las cincuenta casas antiquissimas se hizieron populares los Centurioni, Pineli, Manrusi, Guaci da Franchi, Giustiniani, Ficinanti da Fario, Adorni da Soprani, Buroni, Longhi da la Torre, i otras. La administracion de la Republica solamente daba nobleza, no la antigüedad, ni hazañas de los mayores en el primero tiempo con nonbre de Nobles en el segundo de populares. Así los Passani, Castiglioni, Pineli, Strata, Nobles estrangeros, ilustres con autoridad i aprobacion de sus patrias, porque vinieron a Genoba, quando la voz popular daba la calidad i buen nonbre en la administracion de la Republica, se llamaron i fueron populares. No pudo en todo este santo consejo contra la ambicion, porque muchos ciudadanos se juntaron con las quatro casas, llamandose Nobleza nueva, comenzando la diferencia i distincion de Nobles i Populares, no inferiores ni en estado ni antigüedad. Recibieron en sus albergues mucha gente vil, advenediza, muchos Nobles antiguos dexaron su nonbre, i tomaron el de otras familias menores en calidad por mayores en numero. Esforçaron el vando de los Adornos i Fregosos para ser participantes con los que podian ser Duques, truxeron forasteros para nuevas guerras, i durante ellas quedarse con muchas tierras que oi poseen del señorio. En el año mil i quinientos i ventiocho se reformò Genoba, i quitò la diferencia de la nominacion de Nobles i Populares, i entre muchos nombres que se propusieron para non-

A brarse, por comun consentimiento tomaron todos el de Nobles, i en un dia nacieron i se llamaron, dexando la Plebe sin voz ni parte del gobierno. Quedaron vivas ventiocho familias antiguas Nobles i cinco Populares antiguas (i aora pretenden les sean inferiores) i consumieron otras mejores que las que dexaron en ser: i aunque algunas de los Nobles, por de poco numero, segun antigua costumbre. Agradecidos los Populares consintieron con sinceridad en que fuesen Duques los de las quatro casas reprobadas, i en la umiliacion de los Adornos i Fregosos asistieron. Aora quieren ser cuerpo separado los viejos Nobles, i les dan fastidio los Populares con superioridad injusta, i tienen la mitad de officios; pero no los C agregados, que recibieron su nonbre para aumentar su seguito, ni sus onras i comodidades. Aunque el sitio de Venecia, el umor del Pueblo, la prudencia de los señores, i las leyes son propias del estado Aristocratico, apenas a quatrocientos años que a el se reduxeron. I en ellos vbo las sediciones i guerras civiles Boconianas, Falerianas, Lepolienas, Bayamontanas, i los vandos crueles de Iustinianos, Scevolas, Selienos, Bafrenos, i las muertes violentas de diezochos Duques, i de gran numero de Senadores que refieren sus Istorias. Aunque para mantenerse dio la Nobleza al Pueblo algunos officios pequeños, enparentò con el, tomò su dinero prestado, obligandole a la conservacion de la Republica, i para hazerle mas tratable i fiel, le dio la libertad en toda suerte de plazeres,

1574. res, i algunos ricos ciudadanos admitio por Nobles, se hizo que los candalosos cevados en sus gustos, i los pobres en negociar i exercitar sus artes mecanicas, con la comodidad del asiento maritimo i fortaleza natural sin temor, no tratasen sino de su sosiego i ganancia. I quando los Venecianos comunicaron por la agregacion la ultima vez su Nobleza a muchas familias populares mas en numero que las de los Nobles, las juntaron consigo en el gobierno de la Republica, sin reservarse la mitad o parte alguna de los officios del Magistrado, juzgando que no seria esto verdaderamente hazer un cuerpo, ni los otros serian perfectamente Nobles, que vivian antes como vasallos, concediendo, o quedandoles la administracion de la Republica, i la mas antigua nobleza de Italia fuese la merced lisa, grande, magnifica, util. Imiten esta prudencia, esta razon, esta justicia, esta cortesía los Genoveses para hazer iguales a sí los Nobles agregados en el gobierno, pues no pusieron en aquel cuerpo otros ciudadanos, sino los antiguos partícipes del siempre, antes i despues de Bocanegra: no recibieron, mas ellos dieron a los Nobles el ser Duques, de que fueron con tan justa causa i razon privados. El contradexir esta es injusto, i el proveer que sean tantos dellos como de todos los otros con mala distincion de nombres, pues la buena ley busca la union de los ciudadanos. Siendo así poco el numero, i los otros tantos mas, i no creciendo como ellos en cada un

A año con siete familias, i en algunas con diez, ai dissimilitud desproporcionada. El modo de hazer la ley del Garibeto fue lo peor; porque aviendo juntado al Duque Iuan Baptista Fornari doze Consejeros por mitad, quando el Conde de Fiesco intentò tiranizar, corrompiendo los Nobles a los Populares se hizo la ley, no universal, ni propuesta, hecha ni consentida, diziendo los Nobles, se darian antes a Principe forastero, que entre ellos i los Populares no se conociese diferencia. No niego que merecen mucho los Gentilonbres Antiguos por las cinco hazañas grandes de Oberto, Lamba, Pagano, Luciano Doria; i la de Tomas Espinola hechas desde el año mil i dozientos i ochenta i dos hasta el de mil i trezientos i setenta i nueve, i por los ciento i ventiocho hechos medianos i pequeños en servicio de la patria, desde el año mil i ciento i dexinueve hasta el de mil i quinientos i venticinco. Mas no son inferiores las seis hazañas grandes de los Populares Bocanegra, Simon Vignoso, aora de Franchi, Pedro Fregoso, Iuan Fregoso, Viagio de Asereto, i Octaviano Fregoso, desde el año mil i trezientos i quarenta i cinco hasta el de mil i quatrocientos i setenta i cinco: i los ochenta i cinco hechos medianos i menores desde el año mil i ciento i dexinueve hasta el de mil i quinientos i ventiquatro. Si an de ser estimados los que onraron i ayudaron a la Republica, i en poco los que la arruinaron, los populares que la aprovecharon i nunca ofen-

ofendieron tiranizando, ni pasieron en manifesta perdicion como los Nobles, deben ser pospuestos, o antepuestos? i como buenos ciudadanos leados i preferidos? Estos son los del portal de San Pedro, que merecen con razon las onras i oficios en Genoba, de que participaba antes de la agregacion. Gran prudencia es huir de que pocos tengan demasiada autoridad, ordinaria potencia, ni el dexar, con el tener la perpetua, entrar al punto la tirania. En Perugi a los Baglioni por vmillarlos Risperti, en Boloña los Bentivoli levantados del Pueblo por odio de la Noblezza: en Sena los Petruchi por los Nobles por enfrenar el Pueblo: en Florencia los Medicis cabeça de los medianos i baxos contra los grandes i poderosos. Noles basta a los Gentilonbres del portal de San Lucas gozar de las riquezas del patrimonio de San Iorje, renta tan grande solamente para casar sus hijas, sin gozar dellas los del de San Pedro, sino querer la suprema autoridad, i que las cargas lleven los demas. Los Romanos en el repartirlas, median la autoridad i preeminencia en la Republica: porque en un servicio de ciento i noventa i quatro mil escudos, assi pagaba mil una centuria de la primera clase de ciento i ventiocho hombres, como una de la quarta de mil i doscientos i treinta. I assi contrapesando la menor autoridad con la mayor carga, las cosas se reduzian a igualdad, de que todos quedaban contentos. Con artificio i orden cada uno tenia voto en las publicas delibe-

**A** raciones, i sin confusion ni envidia era de mayor peso el de los mas calificados i ricos, por el mayor riesgo que corrian en la Republica: que si un Patricio o Plebeo de familia Noble, Consular o Triunfal era en la quarta clase de veinte Centurias, i un nuevo en la primera de ochenta, valia su voto diez vezes mas q el del Patricio, i del Plebeo de familia illustre. Llevaba las cargas mayores quie llevaba las mayores onras: en Genoba quierē los provechos, el mado, el señorio; las cargas, los gastos solamente para el Pueblo menudo.

**A** esta junta avian concurrido los mas de la nobleza antigua i nueva, i lo mas ee elente del pueblo, entrando vnos tras otros atraídos de la voz que esparcieron los noveleros de la materia que alli se trataba, en que consistia su poder i consilencia; por que antes que los dos Oradores dixesen, con variedad se habló, dando i tomando cargos los vnos a los otros, a vezes con animo repofado, a vezes alterado, como los movian las razones, porfias e intentos: i cierto para mantenerlos arientos i dociles, ya que no venebolos, pudo la autoridad de don Iuan de Idiaquez, por la satisfacion que tenian de su buena intécion i zelo, i representar la persona de tan gran Rey i a quien devian su conservacion i aumento, recogidos i admitidos a vivir i tratar en todas sus Provincias, quando los Franceses los espelian, i otras naciones no los dexaban negociar, siendo la mercacia i su seguridad favorecida del Derecho, i costumbres loables delas bien gobernadas Provincias. Con esto se pusierō los vandos como en tregua, aunque los nobles viejos querian conservar su mirad del

1574.

del gobierno, i los otros quitarsele al descubierto, ambos mostrándose inclinados i obligados al Rey Católico, i a Fràcia el Pueblo que seguia los nuevos. Daban por causa el querer entregar la tierra al Rey de España los viejos, i con su vnion conservarse los nuevos, poniendole las armas en la mano, para que si tardara el socorro de España, en que tenían su confianza los viejos, quedasen burlados. Por esto el Marques de Ayamonte estaba con buen golpe de gente pronto a la defensa de la Señoría en qualquiera impenso accidente. El Pontífice trataba de enviar persona a intervenir en su pacificación, aunque se entendia que solamente podia la autoridad del Rey Católico. La plebe rompió tregua, que por treinta dias hizierō los Diputados de ambas parcialidades, tomó las armas cō furor fomentadas de Bartolome Corona popular, que cō promesas, i arrojar dineros la movia a su voluntad, i proveyō los officios de la milicia, con fama de que los viejos queriā entregar la ciudad a forasteros, i de que tenia orden de la Señoría para lo que trataba i hazia. El Pueblo reconociēdo sus fuerzas (cosa dañosa en Republica i Monarquia) dixo queriā negociar por si, i por medio de sus Diputados alcançō de la Señoría la suelta de algunas gabelas, crecimiento de la paga a los texedores de sedas trezientos agregados jutos sin los hijos que se añadian. perdon general del yerro que pudiese aver auido en esto, i dexō las armas i el furor. Los viejos temiendo, salieron de la ciudad con sus familias i ropa. Dio cuidado a sus contrarios este indicio de mayores resoluciones. El Pueblo insolente dispuesto cō liviana sonbra a qualquiera desorden tenia mucha mano; i asy hasta los Diputados que trataban de acuerdo de la parte de los viejos temiendo su prision siguieron a los

A que primero se ausentaron. El Embaxador pedia el cumplimiento de la palabra dada al Rey. Esta alteracion i rompimiento dio tal estallido en Roma, que el Papa nonbrō para enviar por su Legado a Genova al Cardenal Moron, aunq lo procurō impedir el Embaxador de España. Enbiō Breves al Duque de Saboya i al de Florencia, para que sus fuerzas no se entremetiesen en las cosas de la Republica. Desplacìo a los viejos el Legado, i al Pueblo que no queria cōponedores. Iuntōse en barrios, i jurō defender su Republica hasta la muerte vltimamente reformada i reduzida al estado i leyes del año mil i quinientos i ventiocho; i para esto i salir tirano nonbrō Diputados i cabeças. Tenian autoridad los que animaban su ambicion, perdianla en contradiziendo: i lo cōbraba el mas sedicioso, i todo estaba a su discreciō, i alcançaba quanto su apetito vario i mal advertido queria. Demanera que se devian gracias a su insolencia por su moderacion, causada por vn hombre que tenia gran credito con el vulgo, de buen ingenio i mediana fortuna, aunque mucho menos q otro tienpo alcançō, i en reparir armas i dineros. Avia gastado gran tesoro, muestra de intento particular i tiranico por tener comunicaciō cō Francia, por medio de Galeazo Fregoso que asistia en Paris, i podia con el Rey, i del Conde Cipion Fregoso. Por esto don Diego de Cūniga cō vigilancia procuraba saber lo q Genobeses foragidos negociaban, i en los pasos de las fronteras avia recato i cuidado en mirar lo que por ellos pasaba. Era de temer podia este poderoso induzir al Pueblo prender o matar los Ministros i parciales del Rey Católico con pretexto de su libertad, i de falsa voz, i que vbo muchas, i desesperado de perdō de agravio, i tal, se vniese cō quie le ofreciese de defendelle del castigo.

Por



Por esto es menester resistir al pueblo en el principio de su furor, castigando qualquiera demasia, para que no se alce poco a poco con todo. Porque tuvo pequeño origen su Estado popular, i su licencia i mano contra los nobles. En el antiguo tiempo no participaba del gobierno, obedecía los Magistrados i las leyes. Començo en los teatros i fiestas publicas, donde pendia de los superiores, a alegrarse mas de lo que solia, i hazer aplauso atrevidamente a lo que le daba gusto, como si con prudencia juzgara. Del sufrir esto en los juegos i burlas, dexandole dar nonbre de bueno i de malo, de primero i segundo, conocio su opinion i poder, i passo con libertad su juicio a las veras. En su favor hizo leyes en Roma el primero Publio Valerio Poplicola. Quando Mennio Agripa reduxo el Pueblo a quietud i baxò del Monte Sàcro donde se apartò mal còtento del gobierno de los Patricios, crearon Ediles, i los primeros Tribunos de la Plebe; de cuya Tribunicia potestad tenblaba Roma. Desterrò en Ardea a Coriolano Dictador i vencedor, limitò con leyes el tiempo i poder de los Consules: eligiò como estos solian los Questores de si mismo; hizo triunfar sin voluntad del Senado a los Consules vitoriosos de los Equos, Volscos, i Sabinos por mui populares: i leyes para que cada se su gente con la Patricia contradiciendo el Senado. Sacò igualdad cò la nobleza en las onras, officios, bienes. Criò Tribunos de los milites q tocaba solamente a los Capitanes generales, i Dictador a Marcio Ruliano el primero de los populares, i le diò triunfo, porque venciò los Etruscos. Poco a poco se introduxo por su arbitrio i potencia en todos los cargos, onras i preeminencias de la Republica. Quando a vltimado nonbre i poderio el pueblo, aunque de su multitud se espere ayuda, se teman

A muchos daños por su fuerça grande imitadora delas furiosas avenidas de aguas; viles temiendo, haziendo temer crueles. A los que ayer perseguia oi ayuda, aun a quien le quiso, i a quien el quiso ofender. No se fien los poderosos en su favor i vmor, ni del se valgan, sino quanto baste a sustentat los primeros inpetus de la fortuna, i tomar tiempo para juntar sus fuerças, con que no solamente se defiendan sin el Pueblo, mas aun puedan, sièdo necesario, ponerle freno, quando por alguno de los accidètes i pasiones a que està sujeto, piense i tiente de bolverse en contra.

### *Capitulo XXIII. Prosigue las cosas i sucesos de Genoba.*

EL Duque de Saboya vino por el mar a Saona a visitar los Gètilonbres viejos que andaban descañados fuera de su ciudad por culpa suya; pues a los principios no supieron asegurar se en ella. Escribio a dñ Juan de Idiaquez estuviese advertido que para conservar la autoridad del Rey en Genoba tenia prontos quinze mil honbres, i en breves dias llegarían para deshazer los disñios de Franceses. Desplacio la oferta a los sospechosos, rezelando que en rotura metiendo tanta gente ocuparia a Saona que deseaba. El Rey Catolico por carta a la Señoria mostrò favorecería solamente la libertad de la Republica con neutralidad de vado, i aconsejaba su quietud con graves i paternales razones, que entendidas por las copias corrientes dieron general satisfacion, i el aver nõbrado para intervenir con su Enbaxador en su pacificacion a don Carlos de Borja Duque de Gandia señor grande de España, i por calidad i prudencia. Ofreciò Tiberio Brancacio Coronel Napolitano enbiado por el Cardenal de Granvela Visorrey las fuerças

1574. fuerças del Reyno en la defenſa de la Republica, obligandola el Rey por muchas maneras para tenerla en ſu reverente amor, a la conſervacion della neceſario. Llegò el Cardenal Moron a Genova bien recibido, i para invocar el auxilio divino començò cõ proceſſion general, en que aſiſtiò con los miniſtros del Rey, i con la Señoria, biẽ rodeados de arcabuzetes i peligros. El Pueblo queria llamar con ſu campana el grã Conſejo; era de temer, porque a ſu numero de trezientos podrian acudir quatro mil, i ſalir diversos eſetos del que penſabã, no faltando eſpiritus tiranicos. I aſſi los del Portal de San Pedro ſubrogaron en los dos Conſejosi en los Magiſtrados perſonas ſuyas en lugar de los auſentes del Portal de San Lucas. Llamaron algunos por edictos como a culpados, oponiendoles coſas que no hizieron, pudiendo caſtigar a ſi miſmos cõ mas razõ por lo que ecedieron para conſeguir ſu intẽto. Quedaron abſolutos en el gobierno teniendo en la Señoria dos tercios de los votos, por quien paſaban todas las reſoluciones: i aſſi el Conſejo grande confirmò el decreto de la conſeſion de los trezientos que ſe avian de agregar, que la Señoria dio a quinze de Março violentada del pueblo armado. Deſconfiaba de cõ cierto el Legado, viendo ſu autoridad reſpetada ſolamente en lo que conformaba con el guſto de los victoriosos, i por los temores q̃ le cauſaban los intentos de los Franceses; dezia, valdriã mas las armas del Rey Catõlico, que las razones, porque no ſe perturbare el ſoſiego de Italia; anticipando el remedio para eſtablecerle en la Republica Genoveſa. Tenia cuidadosos a todos el deſeo de ſaber como tomaria eſtas coſas. Los viejos gentilhombres ſe prometian ſu favor por ſu devocion, i por las prendas que tenían en ſus Eſtados

A baſtantes a aſegurar, que ſiẽpre que tuvieſen ſu parte competente en el gobierno, ſeria el Rey obedecido i ſervido dellos. Hazian caudal de aver ſido ofendidos debaxo de la palabra de ſu Mageſtad: mas no lo fueron ſino de la que ſe dio a ſu Mageſtad, i aun en eſta ſe conſideraba, que no ſe deſpidieron los que tenían para ſu defenſa, ſino jurada ya la tregua. La palabra dada al Rey no guardaron ſus emulos, i entre muchos temores concebian eſperanças de favor por verſe con el mando, i averles eſcrito Marco Antonio Sauli deſde la Corte, deſeaba el Rey ſe concertaſen, i en caſo que no, dexaria hazer a las partes en ſu arbitrio con igual inclinacion. Proponianle tendrian forma para armar galeras i galeones con que ſervirle a ſueldo, i mantendrian en la Republica ſu devocion, no menos en todo que los viejos. Eſtos le pediã favor o licencia para valerſe de ſus galeras i armas. No ſe eſcuſaba el eſcluir vno de los vandos, i parecia q̃ el ayudar al deſcubierto a los del Portal de San Lucas cauſaria ſoſpecha en los Potentados de Italia deſeños ſiẽpre de que las fuerças mayores crecieſen poco. En el darles la licencia que pediã, ſe avia de conſiderar la Republica entera i ſana, o dividida, o violentada. Si como entera, conſervando ſu Enbaxador i proteccion, i proveyendo la de ſus Eſtados, el darla licencia cauſaria, q̃ en començando a uſar della los declararían por rebeldes, i por conſiguiente fuera de la proteccion del Rey. Si ſe tenia por dividida, el darla licencia ſuſpendiendo la aſiſtencia de ſu Enbaxador i las proviſiones, era general declaracion a la ayuda deſcubierta de los antiguos, quãto a enagenar los animos de los de la ciudad muy inferiores en fuerças para conſtreñirlos. En el abrigar los nuevos i ſu oferta, era de conſiderar la

inconstancia i poca firmeza que delllos i del gobierno establecido se podria esperar. Tambien que avia entre los nuevos prudentes i buenos i aficionados por esto al servicio del Rey Catolico, i otros agudos i dañados, de quien por general profesion se dudaba; i tanto mas porque con los trezientos agregados admitidos con la sucesion se cunplia el numero de gente popular i bulliciosa, sin otros que avia antes en la agregacion, con que se podrian hazer dueños del gobierno, i ser poca parte los principales i antiguos destos para lo que quiesesen. Sino se hazia la agregacion tan numerosa, quedarian con disgusto las cabeças del Pueblo que la pretendian, i darian al trabes con ellos como cō los antiguos. En fin procediendo a gobierno popular absoluto, ya el Pueblo queria se dixese no era amigo de Españoles. Se debia mirar convenia al servicio del Rey reprimir los escandalosos, para dar asiento con justificado fin a la quietud de Genova, escala tan necesaria a sus Reynos i Estados por su seguridad i su servicio, sin querer otra preda, sino la conformidad de la Republica igualada i contrapesada de manera que todos pudiesen vivir en libertad i paz. El Legado contentaba el pueblo con esperanza asonbrada de concertar las diferencias por el bien publico, i reputaciō del Pontifice i suya enpeñadas con su venida, i viendo se deshazia su fundamento pidio licencia para bolver a Roma, o cierta, o fingida, porque parecia esperaria grangeando voluntades como se establecia el gobierno presente, por si se arrimaban al Pontifice, temiendo las armas fofasteras. Porque Mos de lanfrè enbiado del Duque de Saboya a dar al Rey Cristianissimo el parabien de su casamiento, dixo, se praticaba en Paris de socorrer a Genova, si el

**A** Rey de España, como sospechabā, la queria sugetar, pues no se contravendria a la paz conforme a sus Capítulos. Para esto su Rey disponia las cosas, i acordò en su Consejo de enbiar a Genova personas a ganar i entretener amigos, porque Marco Virago Milanes le ofrecio tendria traça de apoderarse de Genova. Este llevaba acostamamiento antes del Rey Catolico por su correspondiente i de sus Virreyes, i desdeñando porq̃ le falt, ò maquinaba en su contra. Pidio Enrique al Turco enbiase armada a Italia, para que oponiendose a la del Rey pudiese mas a su salvo emprender a Genova. Enbiò al Piemonte al Marichal de Velagardē cō color de pasar a Polonia, i fin de arēder a la pretension de Genova hallando fazon, i ofrecio la enpresa a Mos de Anvila para arrancalle del gobierno de Lāguedoc. Llegò a Genova el Marco Virago con dos galeras sin nonbre de Embaxador, i en su compañía Galeazo Fregoso. Entrò mui aconpañado del pueblo novelero, fue aposentado donde lo avia de ser el Duque de Gandia en la calle nueva. Fregoso por estar vādido de Genova no osò desenbarcar, hasta que Bartolome Corona vno de los cinco del Consejo, i que tenia el gobierno en su mano, le dio salvocōduto. Don Iuā de Idiaquez dixo a la Señoria teniā presente la prueba de su devocion al servicio del Rey de España, no admitiesen embaxador de Francia, por que se disgustaria mucho. Avisò luego al Marques de Ayamonte para q̃ apercibiese la gēte, i a Iuā Andrea, porque con todas las galeras de su cargo viniese a Portofin, i abrigase a Genova despojada de los mayores servidores de su Rey. El Virago dio su carta de creencia bien solicitado, porq̃ ganaba tienpo para tratar con muchos de lo que pretendia. Ofrecia el Rey Enrique armas, municiones

1574. nes i trigo, i dezia los deseaba defender, i para esto diò ordē a Carlos Virago Gobernador del Marquesado de Saluzo, i a sus ministros de la Probenza, para que la ayuden sin otro mādato con quāto les fuese necesario. El Dux le respondió con gran resolucion agradeciendo los ofrecimientos, i por no dar sospecha al Rey Catolico protector i bienhechor de su Republica, convenia luego partiese, i con dos Procuradores le enbiaron su despacho, solicitado por el Legado i el Capitan Bendineli Sauli i Cristoval Fornari. Quanto Moron trataba era disponer los vandos, i a la Señoria, para que diesen la Bailia libre, con que se acomodasen sus diferencias, en q variaba acariziando los populares i que mandaban, para que se le diese a el solamēte, solicitado por los Prelados que le ayudaban, i publicando era lo conveniente aguardar la venida del Duque de Gandia, porque con mas calor de todos los ministros se trataba deste punto esencial, por ser el Rey tan obedecido en la Republica, i de sus particulares. Los del Portal de San Lucas conprometierō, por escrito dado al Cardenal, sus diferencias en manos del Pontifice, i del Rey; i dudaban si los Nuevos admitirian conpromiso por no aventurar lo ganado. El Enbaxador don Iuan de Idiaquez alerto procuraba se asentase esto, rezelando, que si en las manos del Legado se ponian, aunque poco aficionado a Franceses, se contentaria con menos de lo que al servicio del Rey Catolico convenia, i podria ser en tiēpo dificil para el remedio: i era fazon para ponerle, pues el Turco ni Francia inquietaban, mostrando sus fuerças el Rey porque temiesen, i no consentir cosa contra su autoridad, i libertad de la Republica, pues se devia hazer con neutralidad de las partes en favor della, ne-

A cesitada de tener curador. I assi en llegando don Iuan de Austria, aviēdo avisado al Pontifice, i pedido, q por la necesidad comun conviniese en lo mismo, se declarase a la Republica, queria su Magestad se estableciese i a segurase su libertad con tal gobierno, que todos sus mienbros pudiesen vivir con decēcia en ella. Declaracion que siendo en consentimiento del Pontifice, i aviendo tātas fuerças para executarla, seria de mas efetos que otros medios, por su justificado fin, de grandeza i reputacion junto con seguridad del Rey, i consistia en la celeridad i conformidad con su Beatitud. Llegaron a Genova los Comisarios del Enperador el Obispo de Aiqui, i el Enbaxador ordinario que tenia en Venecia; i por la tardança del Duque de Gandia, enfermo de la gota en vn puerto de Cataluña, se aventuraba mucho, porque diferian los vandos en conceder el conpromiso. Don Iuan de Austria llegò a Arbenga, donde le dio cuenta don Iuan de Idiaquez del Estado de Genova. Pareciēdole que su presencia i venida a ella no seria de provecho por la largueza de los negocios, no quiso entrar en la ciudad: i averse tratado en la Señoria fuese con tres o quatro galeras solamente. I assi respondió a quatro Enbaxadores, que le visitaron de su parte, mezcladas las parcialidades, inpediendo el hablar en ello por estorbar la azedia con que deviera responder a tan mal mirada resolucion, i enbaxada desmesurada. I por averse propuesto, que por ser Moron Cardenal Decano del sacro Colegio, i Legado, le precediese en las visitas i juntas; i hablar tanto el pueblo con atreuimiēto, i aver repartido artilleria i guardias en el muelle i en las murallas, diziēdo era para hazer salva a don Iuan, i nombrar Comisarios que gobernasen la gēte, e hiziesen las provisiones necesarias



cesarias en ambas riberas. Don Juan pasó a la Especie, i mostró el Pueblo descontento, especialmēte los Cortesanos por la perdida de la veta de sus mercaderias. Embio cō dō Iuā de Idiaquez a don Luis de Cordova su cavallerizo mayor a visitar el Legado i la Señoria en ambos Colegios, i ellos le enbiaron otros quatro embaxadores cō refrescos para que le sirviesen en su ribera i dominio. Los Deputados de los del Portal de Sā Lucas induzidos por el Legado secretamente ofrecieron otra vez papel de compromiso: i el se mostraba zeloso de que su Magestad no gastase, que dixo se podian despedir los Alemanes e Italianos, no viniendo ya a Italia armada del Turco. En la Especie el Marques de Ayamōte i Juan Andrea Doria trataron con don Juan de Austria del remedio de Genova, dōde era de temer la instabilidad de los que gobernaban, por que los gentilhombres Nuevos se ayudaban del Pueblo, por quien el gobierno podia perpetuarse popular, en tanta suspensioñ dispuesta a mil casos dentro i fuera por sediciosos i noveleros. Convenia q̄ el Rey los mandase tenplar el orgullo i dominio absoluto, sino se fiaba de los Modernos; i si tenia por bueno tal estado, los librase de temor i rezelo asegurados su favor. Eligierō por Gobernadores a Juan Baptista Lōri zo i Frācisco Morelo gentilhōbres Nuevos, con que avia siete en la Señoria, i dos de los Antiguos, introduciendo con esto los vanderizos personas de quien valerse en la eleccioñ del Dux por el mes de Octubre venidero; grado a q̄ aspiraban muchos, i particularmēte dos bulliciosos i poderosos que se daban la mano con edad conpetēte el vno, i el otro cō intento de verse General de las Galeras que se avian de armar, o dar este cargo a su hermano; para que hecho el vno Dux executase el armar

**A** las galeras, i pagase al otro la ayuda en su pretensioñ. El Pontifice rezelo i dudoso (aunque amigo del intento del Rey) dixo a su Embaxador se entretenia mucho don Juan en la ribera de Genova, i esto, i la gente que se levaba i juntaba en Lōbardia, sin saber para que efecto, causaba gran sospecha de que quisiese señorear a Genova, representando grandes inconvenientes en el hecho, i en la ofensa que recibiria, teniendo alli su Legado. El Embaxador le dixo eran los aprestos para la defensa cierta de la Republica, en caso que otros se entremetiesen en sus cosas. La Señoria nonbrō por Embaxador a Francisco Tallacarne Genoves, criado en Frācia cō su tio Maestro del Rey Enrique, i Presidēte q̄ avia sido del Parlamēto de Probēza que reside en Ayx, de buena intencion cō ambas parcialidades: i los del Portal de San Lucas, desde el Final donde se recogieron, a Estefano de Mari i Baltasar Lomelin Nobles Ancianos, a dar cuēta de sus cosas al Rey: a Mateo Senarega que fue Secretario de la Señoria al Emperador, i a Luca de Fornari Jurista. El Pueblo armado i violentado instaba en el cumplimiento de la promesa de la Agregacion de los trezientos juntos, sino se hazia podria suceder grā desorden; si se hazia, se cerraba la puerta a concierto, quedando el gobierno asentado en populares, i acabada de escluir del la mitad de los Modernos i Antiguos. Tal era el intento de los que guiaban el Pueblo i aspiraban a ocupar la silla de Duque. Mataron a tres oras de la noche de dos arcabuzazos juntos vno hermano de Bartolome Coronaciado en vna veta en su casa, i como tenia grā credito i seguio en el Pueblo, dixerō los escandalosos para incitarle a la vengāça, se hiziese en los primeros q̄ encōtrafen de los Ancianos, con que corrieron mucho riesgo.

**I 574.** go. El Legado i don Iuan de Idia-  
quez lo inpidierō hasta saber la ver-  
dad, i el Corona procediō ten-  
pladamente; el delinquente fue de  
los Nuevos, i amigo intimo del  
muerto, i hazia autores a los Anti-  
guos, i concitaba el vulgo contra  
ellos. Fue descolgado por la mura-  
lla por sus deudos; porque se descu-  
briō aver sido el traidor. Con esto  
perdió el Corona muchos seque-  
ras parientes i amigos del matador  
rezelosos del como de enemigo de  
clarado, deshaziendose quadrilla  
vnida i pernicioso. I como andaba  
Genova tan inquieta, estaban los  
ministros mui aventurados; de ma-  
nera, que aviendo hallado de no-  
che cierta carta en vna casa, el Pue-  
blo rezeloso quiso prender vn ciu-  
dadano, porque contenia terrible  
conjuracion, en que el Idiaquez  
era comprehendido. Acudierō mas  
de quinientos al Dux i Goberna-  
dores en la media noche gritando, i  
pidiendo castigo en tan mal caso.  
**C** Leida la carta en los dos Colegios,  
parecio ser de vn particular, que a-  
visaba a vn su amigo, iba a asenu-  
rarse en vna villa suya, porque vien-  
do el Pueblo armado temia gran-  
des desmanes por sus desordenes.  
Tambien acusaron otra vez a don  
Iuan de Idiaquez de que escondiō  
en su posada vn malhechor que  
procuraban prender, i avian de a-  
brasar la casa dixeron, si no le daba.  
I que siendo el Rey Catolico tan  
neutral, no haria demostracion con-  
tra los de la ciudad; en favor de los  
que estaban fuera della: mas quan-  
do lo hiziese, le enbiarian la cabe-  
ça de su Enbaxador, pues tenian  
quien los anparase. I que Iuan An-  
drea procuraba ganar puertas pa-  
ra entrar a degollar la gente en las  
Iglesias, bolar barrios con minas, i  
blasfemaban contra su autoridad i  
seguridad, i contra los ministros  
del Reyno de Napoles i de Milan.

**A** Aunque aviendo venido a Genova  
vn hombre del Cōde Cipion de Fie-  
co a dezir, los socorreria con infan-  
teria, le prendieron con gran deseo  
de su castigo para retener la venida  
de otros a inquietar mas la ciudad.  
Estaban las cosas en peligro de suce-  
der desastres; aunque si el Pueblo  
es colerico i poco executivo (pro-  
pio de las Republicas pequenas)  
quando exēcuta es cruel; i assi ai  
grande semejança en todas. Porque  
el de Atenas fue colerico i miseri-  
cordioso, adulable con delectaciō, i  
sufridor. El de Cartago cruel, vindi-  
cativo, humilde con los superiores,  
inperioso con los subditos, constan-  
te en las desgracias, insolente en las  
vitorias. El Romano al contrario,  
paciente en las perdidas, constante  
en las vitorias, moderado en sus pa-  
siones, aborrecedor de las lisonjas,  
estimador de los graves i severos.

*Cap. XXIIII. Lo que en Flan-  
dres se hazia i pasaba.*

**L** OS enemigos quedaron vfa-  
nos con arrogancia socorrida  
Leyden cō tanto daño de la Provin-  
cia, i desde Bueren corrian el Du-  
cado de Gueldres i Amstelredan,  
cortando los caminos de Brabante  
con muchos daños i presas. Era pla-  
ça no grande, pero fuerte, con mura-  
lla de cal i canto, torreones a lo an-  
tiguo, ancho foso con agua, castillo  
incorporado con quatro torreones  
fuertes, i tres fosos, i sobre el arcen  
del vno grande i alto trincheron,  
i defendianlos quatro compañías  
de soldados naturales, i se fortifica-  
ban a gran furia. El Comendador  
mayor para ganar esta villa, i seguir  
la guerra conforme al orden que te-  
nia del Rey, aprestadas municiones  
i artilleria, ordenō a monsieur de  
Hierge Gobernador de Holanda,  
que las nueve vanderas del tercio

de don Hernádo de Toledo, i otras tantas del de Valdes con algunos Alemanes i VValones caminase la buelta de Vtrech, Amstelredan i Haerlen, para que teniendo los rebeldes el sitio de algunas villas en el VValterlant desguarneciesen las que el avia de sitiar, para guarnecer las otras. Aviendo hecho alto en la aldea Bevervvyck, ordenò caminase toda la infanteria Española sin vanderas a Vtrech, i la figuiesen en el dia venidero las demas naciones. Con siete mil infantes i quatro compañías de cavallos para asegurar los diques se aquartelò sobre Bueren Hierge conforme pedia la seguridad i comodidad para batir, i levantadas las trincheas començò a nueve de Junio Luis de Blois señor de Torlen General. Metieron los Españoles a ònbro guiados del Sargento de don Manuel Cabeça de Vaca, que labraba las trincheas, con el Capitan Salazar, nadando en el foso batidos fuertemente de los enemigos, dos varcas grâdes con q̄ hazer puente para arremeter a la bateria. A vna misma con catorze cañones en dos camaradas disparò còtra la punta de vn torreón i lienço de muralla todo el dia por no se aver rendido requeridos los rebeldes. Aprestado el asalto al amanecer se prosiguió el batir hasta el medio dia, ora señalada para asaltar. Por el puente entraron cien soldados picas i alabardas de los escogidos de las compañías de Valdes, guiados de los Capitanes Manuel Cabeça de Vaca i Gaspar Ortiz, i subieron por la bateria sin poder ser socorridos si los rebeldes se afirmaran, por aver roto el puente, aunque el agua a los pechos pasaron algunos con tanta presteza, que llegaron a lo alto quando los primeros. Los rebeldes huyeron al castillo, donde se rindieron, i salieron sin caxas, armas, vanderas. Ganaronse venti-

**A** quatro cañones grandes i menores, muchas municiones, vitualla, toda la ropa de la villa que saquearon, i quedò Bueren con buena guarnicion, i la gente aloxada en las aldeas. Para asì ganar la Isla de Finart, asegurar las fronteras de Brabante, tener paso para otras, el Coronel Mondragon con tres compañías de Españoles i mil arcabuzeros de su Coronelia reconocido con secreto lo que crecia i menguaba la marea para gobernarse por ella vadeando el braço de mar entre la Isla i tierra firme, sin temer nueve navios que tenian en el los enemigos bien armados, aviendo de pasar forçosamente a tiro de piedra dellos, i los que guardaban las trincheas a su frente en los diques con algunos fuertes, se arrimò con su gente i solo con jubones, çapatos, armas i alforjuelas con polvorra i comida para dos dias, como si fuera por vna pradera, entrò gallardamente el primero en el agua quãdo la menguante acabò; siguiéronle las naciones, i aviendo huido los navios llegó a la Isla con perdida de diez soldados, i la ganò i diò paso a los que se la entregaron, i poniendo guarnicion bolvió a Brabante, i la gente a sus presidios. La nueva destoos sucesos hallò al Rey con otros varios en Madrid, donde a nueve de Julio murio don Carlos Laurencio su hijo segundo, que nació en Galapagar. Llevò su cuerpo a San Lorenzo el Obispo de Sigüenza dñó Iuan Manuel. Hizo sele vn solemne entierro con el Oficio de alegría i de Angeles, pues fue a gozar con ellos el Reyno del cielo desde donde mira riyendo lo poco que valen los de la tierra. Su entrega hizo el Secretario Martin de Gaztelu al Prior i Conuento en onze del mismo mes. En el dia siguiente nació el Infante Don Diego consuelo de la perdida i tristeza de sus padres, que

**1574.** que ya era el tercero nacido de la Reyna doña Ana; llamaronle Diego, porque se baptizó en el día de Santiago, i por sobrenombre Felix, porque salio al Mundo en la fiesta de los Santos Martires Nabor i Felix, augurandole alguna gran suerte i felicidad, por ser como sucedio despues el primero Principe de Castilla que tuvo el nonbre del Patron de España. A esta alegría siguió disgusto grande, tan compañeras andan estas dos pasiones, porque adoleció gravemente el Principe don Hernando, i lastimaba el corazón Real mucho, que le amaba tiernamente. Hizieronse en los Reynos diligencias estraordinarias cō Dios, i prorrogó por algun plaço, aunque breve, su deseó la vida. El Comendador mayor ordenó a monsieur de Hierge sitiasse a OudeVvater villa de quinientas casas sobre el dique en figura de ladrillo con muralla i torreones a lo antiguo con mucha artilleria i municiones, i la mayor parte cō gruesos terraplenos, fosos anchos con agua, cercada de lagunas, canales, pantanos, guarnecida de quatro vanderas de Franceses, Tudescos, Escozeses, i tres de Holandeses i Ceelandeses, en numero de mil i ochocientos soldados sin los vezinos que podian tomar las armas, gobernados por vn experto Capitan Frances. Hizo el campo el Comendador mayor a Hierge de diez mil infantes con algunas vanderas de la Coronelia de Carlos Fucar de Alemanes altos, i de las de Berdugo i Gallo de VValones, i quatrocientos cavallos, i quinze vanderas de gastadores de Lieja. Para desatinar al enemigo, porque nõ entendiese la enpresa que se avia de hazer. El Cōde de Meghen con vna parte desta gente i algunos cañones fue la buelta de Bomel, otra parte a VVoerden, i el resto a Scohoven. Hierge

**A** llegó a OudeVvater con la vanguardia, i procurando ganar vn fuerte que guardaba la esclusa a tiro de mosquete de la villa en medio del dique que la rodea, vbò grande escaramuça con los de la guarnicion hasta que la desanpararon, i le ganó con perdida de ocho soldados; en su guardia aloxó la gente de Francisco de Valdes sobre el dique que iba a Scohoven, i en su correspondencia en el que iba a Montfort, i el que a VVoerden desde Montfort vn regimiento de Alemanes, i otro de VValones en el de Dorgau, a la frente de la villa dezi-seis vanderas de Españoles de los tercios viejos, i de retaguardia de los las dos Coronelias de Alemanes baxos de Hierge i Meghē, i la de VValones de monsieur de Floyon: la cavalleria al largo de los diques mas vezina al enemigo cubierta de infanteria. El Capitan Frances luego derribó casas por donde le parecia batirian para abrir plaça donde poner esquadron i golpe de infanteria a la frente: Desenpedró las calles i hizo subir la piedra a la muralla para tirar, labrar abroxos de hierro, tablones con puntas de hierro, minas, vigas gruesas redondas de cincuenta pies en largo con ruedas i llenas de espigas de hierro para arrojarlas al tienpo del asalto la bateria abaxo al encuentro de los que arremetiesen, asidas con cuerdas para recobrallas. Hizo media luna a la muralla a la parte del dique de Scohoven. Socabó los cimientos de la torre de la Iglesia por vna parte, i los apuntaló, para que su ruina batiendola no cayese en el foso, sino en la villa quemando los puntales. Hizo que los vezinos vestidos con los ornamentos de la Iglesia anduviesen por las murallas, i cō las Imágenes en su escarnio, para q̃ que entendiendo su delito, i la indignacion q̃ causaria en los Catolicos, i



deseo de vengança el desfacato, temiendo el castigo pusiesen su salvacion solamēte en pelear. Hierge no menos diestro i cuidadoso arrimò las guardias a los diques mas cercanos para cortar el paso; cegò con maderà i fagina el rio que venia de Dargau. Hizo cada vādera dos cestones, i truxo en carros azes de cáñamo i rama para alargar las trincheas, porque avia tanta falta de tierra que los del tercio de Valdes acabaron las suyas con caxas de maderà. Plantaron sobre el dique de la Esclusa veinte cañones, i cinco sobre el de Monfort siguiendose vno a otro por no caber encamarradas, de manera que la bateria miraba al quadrado la muralla. Cō dos cañones desaloxaron de la torre de la Iglesia la mosqueteria que tiraba a las trincheas. Requirio Hierge a los de la villa se la entregasen por vn tronpeta, i para ganar tiempo para fortificarse, respondieron, la mantenian por el Principe de Orange, le avisarian, i dentro de tres dias darian la resolucion. Todo el dia siete de Agosto continuò la bateria, i vn soldado del enemigo con entereza i seguridad de animo como si fuera por su plaça, paseò la muralla reconociendo lo que convenia reparar, aunque le tiraron muchas valas, i favoreciendo la Fortuna su osadia ninguna le tocò. Repararon lo batido en aquella noche cō tierra, fagina, leña, colchones, plumazos, pipas terraplenadas. Los Españoles a quien se dio la arremetida para el dia siguiente, tambien cegaron el foso sin perder hombre, i hizieron dos puentes de quatro pasos de ancho, tan firmes que sufrieran pasar artilleria. Batiò hasta las onze en el dia venidero los reparos, i don Hernando de Toledo enbiò a reconocer la bateria a los Capitanes Francisco de Aguilar, Alvarado i Sancho Beltran de la

A Peña, i seis soldados subieron a lo mas alto, i los rebeldes salieron a su defensa mostrandose hasta venir a las picas i espadas, tan cerca, que vn Español quitò vna pica de la mano, i otro matò con el arcabuz la centinela que estaba a la guardia, i bolvieron a dezir lo que vieron. Vn soldado armado de todas pieças reconocimiento lo q se batiò en sus defensas paseando la muralla del vn cabo al otro sin herirle vala de muchas que le tiraron. Doze Españoles bolvieron a reconocer la bateria, i los enemigos los recibieron arrojando fuegos, piedras, maquinas, i las vigas sobre las ruedas; i la artilleria las hizo invtiles. Al medio dia el ayudante de Sargento mayor soldado del Capitan Armengol vino a las trincheas del tercio de Valdes, i dixo a su Capitan mejorase su vādera, porque se arremeteria presto, para que se pudiese señalar su Alferez. Oyolò Gregorio Ortiz Alferez de Gaspar Ortiz, i puesta la celada asio su vādera; demostraciō que hizo a los otros Alferezes, que eran de guarda, caminar con las suyas a porfia seguidos de sus soldados, i subieron por la bateria. El Conde de Meghen, aunque no le tocaba, para animarlos arremetio cō ellos. Los rebeldes ocupados en su reparo sin temor que el asalto sería tan presto, dieron fuego a vna mina, i bolò solamēte tres soldados de los primeros, i con los demas llegaron a las picas gallardamente. Las quatro vāderas de los tercios viejos de don Hernando de Toledo i Julian Romero, q estaban a la guardia, siguieron a los que combatian, i a estos los demas Españoles de los quarteles, i pelearon de ambas partes con porfia, estruendo i brio, defendiendose los rebeldes con todas las armas i maquinas pievenidas, fuegos, pez, plomo derretido, con grā corage por mas de vna ora, hasta que

**I 574.** que fueron vencidos, i entrados, i muertos, sin quedar en la villa veinte personas, i se quemò sin averiguarse quié puso el fuego, i solamente se salvò la Iglesia. Murieron de los Españoles noventa, fueron otros tantos los heridos con el Capitan Sancho Beltran de la Peña, i se enbiarò a curar a VVyck i otros presidios. Pulo Hierge guarnicion, i para sitiara Scohové dispuso lo necesario. Era villa pequeña mui Católica i fiel a su Rey: hasta rendirse en última necesidad al enemigo por no poder ser socorrida, sobre la ribera del Rin, i llega la marea creciente a sus muros, i navios con ella en el puerto o canal de la villa; i la menguante descubre por sesenta pasos el arenal. Su figura prolongada fuerte desde la parte del dique principal hasta la suya, que es tierra firme, con buenas murallas, con grandes terraplenos i torreones gruesos, con sus trabes bien acomodados, i ancho foso con mucha agua; i su mas flaca parte era donde batia el mar, por ser casamuro la muralla. Tenia setecientos soldados de guarnicion Franceses, Holandeses, Ingleses; i vn fuerte entre tres rios cerca de la villa. Para cubrir el intento Hierge, enbiò la buelta de VVoerden mil Españoles i Alemanes por mitad sueltos sin vanderas, i la artilleria a Vtrech. Partio con la tercia parte de la arcabuzeria para Scohoven, i mandò bolver a Oudevater los que iban a VVoerden para incorporarse en sus vanderas i seguille. Acometio el fuerte entre los rios, i desanparandole, i el ganado de los prados, los rebeldes de su guardia, se retiraron a la villa executados i cargados hasta sus puertas, i de la misma manera los que salieron a escaramuçar: Ocupò los diques i las casas fuera de la villa, i vna Abadia en el dique Crinpen, donde aloxò

**A** los Españoles de los tercios viejos, i algunas vanderas de Alemanes; i en el dique de Oudevater el tercio de Francisco de Valdes con algunos Alemanes i VValones, i lo restante se repartió por los prados, i porque se inundaron rompiendo los enemigos los diques, aloxaron luego en el de Montfort, i los tercios viejos en el que venia de Rhenen. Informado de dos Burgomaestres espelidos de la villa por ser buenos Catolicos, que por quince dias no se acabaria de anegar la campaña de manera que obligase a levantar el sitio, hizo pasar el Rin al Capitan Borja con tres compañías de Españoles a guardar vn fuerte de la otra parte cercano a la villa, i poner dos cañones reforçados en el para impedir el paso de Vtrech i hazer daño en la tierra. Labraron las trincheas a la orilla del dique del Rin, porque fue advertido que batiendo por alli arruinaria la muralla en vn dia por ser casamuro, i daria su ruina comodidad para el asalto, por quedar con la menguante en seco todo lo que no era foso en que no avria dos pies de agua. Con las trincheas llegó Hierge a la casamata sobre el foso entre el dique i el rio por aver tierra enjuta, i plaça para dos cañones. Llegò el Conde de Meghen con navios de Vtrech, con que hazer puente i cerrar el Rin, que no pudiese la villa ser socorrida por el, i darse la mano los quarteles. Aviendo pasado los navios arriesgadamente tirandoles de cerca la artilleria i arcabuzeria de la villa sin daño se tendieron del vn cabo al otro del rio, i con tabloncillos formaron el puente, i con las entenas en triangulo hizieron puntas de tajamares para impedir el llegar al puente los bageles que le enviasen, i perder la furia tocando en las puntas. Monsieur de la Guardia Fran-

Frances con mar i viento en favor vino con tres pleitas a trabucar el puente, o abrirle i socorrer la villa: las dos perdió, i con la suya pasó a la villa tirando a los Españoles, que disparando contra el al descubier- to estaban en la ribera. Fue hecho Gobernador, i se previno para el asalto. Truxo mōsieur de Tolen de Vtrech ventiseis cañones por el agua, i con dos batiò vn torreón a la punta del dique, que no estaba terraplenado, cō que se descubrió mucho la muralla, luego plantò ocho en la plaça de la trinchera entre dos diques, i las dieziseis piezas en dos camaradas a dozientos pasos de la la otra parte del rio en el arenal de la orilla, i los tres cañones de la guardia del punte a distancia de quatro ciētos por estar el rio en el medio. Con vn tronpeta requirio a los de la villa q̄ se rindiēsen, i bolvió sin respuesta. La artilleria batiò con tanta furia i diligencia todo el dia, q̄ si la marea no lo impidiera, se pudiera seguramente dar el asalto. Los rebeldes por el daño q̄ les hazia el batir se retiraron al reducto que tenían en vna punta de la villa. Reconociendo el fosó de noche para dar el cōbate otro dia, que fue el de S. Bartolome, vn Frances salió a parlamentar sobre el muro para rendirse. Salieron con sus caxas i vāderas, i puso Hierge guarnición en la villa. Pasó sobre el fuerte de Crinpé el mas principal de la ribera sobre el dique de Dargau la buelta de Roterodan, fabricado en triangulo con tres cavalleros, que los dos miraban al dique cortado, i el otro al agua, puesto en la junta del VVael; i Leē, i el Mosa que los abraçaba a la misma punta de Crinpen; i todos tres corren a la Isla de Iſselmonde, i entran por allí en el mar. En el fuerte mas principal avia dozientos honbres, i en el otro pocos menos. Los Españoles para ganallos por orden

A de Hierge cegaron las roturas de los diques; i porque los rebeldes desanpararon a Crinpen, pasaron a batir el otro fuerte de la otra parte del rio, i tambien huyeron los enemigos. Hierge los guarneciò i basteciò bien, i levantò otro frontero de la misma Isla a la punta. Meghen con parte de las vāderas de Valdes i algunos Alemanes de Carlos Fucar, fue a sitiarse a VVoerden, i levantar quatro fuertes para impedir el correr el enemigo azia Amſtelredan i Vtrech. Hierge llegó victorioso de tres plaças por bateria, i de dos fuertes importantes, porque el Comendador mayor retirò la mayor parte de la gente a Brabant.

*Capitulo XXV. Llegó el Duque de Gandia a Genova, i trata de su pacificación.*

C L Legò el Duque de Gandia a Genova a treze de Agosto recibido con aplauso general por la grandeza de su nonbre, casa, i Rey que le enbiaba, por lo mucho que fue deseada su venida. Dio en Señoria las cartas de su comision con autoridad, valor i prudencia. Vio al Cardenal Moron i Comisarios Imperiales. Acordò su junta por el mas breve remedio para fenecer las diferencias, el pedir la Bailia libre, i conpromiso en su Santidad i las dos Magestades, salva siempre la libertad de la Republica, i no concediéndola, vnidos formar leyes convenientes, i hazer q̄ las estableciesen so la pena de su indignaciò, para atajar sus diferencias i los muchos temores de Italia suspēsa i aveturada con ellas, atenta i en esperança del fin mui dudoso. Favorecia cō cautela el Legado los del Portal de S. Pedro, i pretēdia cōprometiesen solo en el los del de S. Lucas tambien.

Dixole

1574. Dixole con buen espíritu don Iuan de Idiaquez, admitió la modestia del Rey Católico por compañero al Pontífice facilmente para pacificar las dos parcialidades, no para el efecto de sus malos designios; porque a su Magestad solaménte tocaba por derecho i obligacion su proteccion i defensa. Moron imperioso respondió, procedía bien, i tan sin ambición, que si los dos vados en solo el Duque de Gandia comprometiesen, no lo impediría. Quexose de auer pasado sin verle el Secretario Iuan de Escobedo contra el orden del Rey que le escrivió el Nuncio, traía para comunicarle algunas cosas, i respuestas de lo que el le avia escrito tocantes mucho a su servicio. Cófirmaba esto la sospecha de que trataba cō disimulacion i secreto de apoderarse de Genova. No trató jamas dello don Filipe, sino de hazer en buena ocasión vn fuerte en la Lanterna como le tuvierō los Fráceses, para mātener la Republica en su devocion i obediencia, i perpetua libertad, pues lo podia i devia hazer para el vtil del farçado por ley de protecció i tutoria, i de ayudar a los gentilhombres Antiguos cō sus fuerças para su restitution, i de la paz comun cō neutralidad. Porque los del gobierno presente inclinaron a Fráncia, i convenia a su Magestad hallarse en el juego, o fuego de las armas, aunque con agena voz, quando forçosamente vsase dellas contra Franceses, deseosos de mezclarse en Genova. Los del Portal de San Lucas ofrecieron a los pacificantes, por decreto firmado, compromiso en la Santidad i Magestades; los Legados le pidieron general en la Señoría, i hizo el Duque autor a Morō porque le tocase el desbio, i no a la autoridad de don Filipe. Negarōle, i para conservar su opinion i reputaciō el Carnenal, queria acetasen la Bailia con limitaciones. Representarō en

A su cōtradicion los ministros Reales inconvenientes innumerables, i cōvenir la vnion de su junta para alçar lo que deseaban; i el entrar los Comisarios del Enperador en ella no dañaria. Pidierō todos el poder libre mezcládo con lo dulce azedo con vigor i maña. Para solicitar la peticion, i estinguir la pratica de meter Franceses, el de Gandia è Idiaquez ganaron a Bartolome Corona con promesa de hazerle Cabo por aliēto de seis galeras del Rey fuera de Genova teniēdo el fin deseado: i sin el aviendolo merecido sus servicios le favoreceriā para que se le hiziese merced. A siete de Setiembre dos del Colegio de Procuradores dixeron al Legado se acetaria lo pedido, ile encomēdò el no comunicar lo al Duque de Gandia. Resintiose del poco comedimiento en no aver hecho con el el mismo cunplimiento i oferta, i la Señoría le satisfizo. Concedieron tan limitado el poder; que demas de la desconfiança que arguian sus condiciones i las cautelas a que abria la puerta, quedando en su mano interpretar a su modo lo que se declarase, con poca autoridad de los Legados; tenia nulidad, por no aver sido aprabado por el gran Consejo, ni pasado las veintiquatro horas conforme a ley, desde la proposicion al decreto. I q̄riā hiziesen tres votos sentēcia, asegurados de q̄ el Legado Romano seria de su parte para ayudar o estorbar por su antojo en lo que los otros dos votos Reales concurriesen, ganando sin dificultad los Comisarios Imperiales. Enbiaron tambien el decreto con persona de poca autoridad, i quando ya el Pueblo tenia copias del, i no respondian a la demanda de poder libre, q̄ la junta les propuso. Pidio la respuesta cō quexa i no vsò del decreto por invtil. Morō dixo cōvenia grágear los del Portal de S. Pedro, i amonestar a los de



el de San Lucas bolviesen a la ciudad, estando los de dentro señores del gobierno, armados i proveidos, porque hallandose don Filipe lleno de necesidades i guerras, no era a proposito el camino de la fuerza; i porque llamarian a Francia si los apretasen. Respondio Gandia era buen consejo, pero sin el favor del Rey i comercio de sus Estados no se conservaria, los que gobernaba. No les dio causa para llamar Franceses, ni otros en su ayuda, mas conocieran su ceguedad, i las fuerzas de don Felipe, quando la ocasion las pidiese, i ser las de los noveles vanas. No aver usado del poder, sino provocado, procedio de su bondad, i no de necesidad i falta, pues sienpre que vbiefe ingratitud, sin desnudar espada haria pedir misericordia a Genoveses, prohibiendoles la saca de mantenimientos, i comercio de sus Estados, i suspendiendo la paga delas rentas que en ellos tienen, sien breve termino no abitasen donde estan situadas en sus Reynos. A ocho de Octubre dieron la respuesta pedida dos Gobernadores, i dixeron se acetase el decreto; i fueles respondido con autoridad i termino que les causò confusion, contra el modo con que procedieron con los ministros de tan supremos Principes. La respuesta al decreto tan desconcertado i desconveniente remitieron. Los Nuevos Nobles tenian el gobierno, armas, i aviso de que el Rey Catolico mandò a sus Enbaxadores amonestarlos, no forçarlos, i no le desplazia su estado, i libres i animados, se endurecieron para conceder lo que por su bien se les pedia. Convenia anparar brevemente el Rey lo que mas hazia a su proposito. Los del Portal de San Lucas eran mas constantes i deseosos de la quietud, mas prendados servidores suyos. Era bien dar a entender a los

**A** Principes mayores i Potentados no mezclaba las armas con algunos de los vandos. El gobierno presente era de gente mudable, de poca cordura, i menos deseo de la duracion de la Republica. Si caminaban con mas largueza los ministros Reales, podrian Franceses traer la armada del Turco a Italia, i estar todos en riesgo grandissimo, i sin provecho su autoridad. A diez de Setiembre, como avian sinificado los Diputados de los Antiguos, salieron de la ciudad ocultos, i escrivieron, no podia aver quexa dellos, pues fueron tanto tiempo al concierto prontos, i al servicio de la Magestad Catolica. Despacharon los dos Colegios otro decreto cò poder libre por tres meses, i que los tres votos fuesen conformes. Porq comunicò la minuta cò el Legado, i su escuridad daba lugar a interpretaciones i caute-las, le enbiarò el Gandia e Idiaquez al Senado de Milan con relacion del caso, leyes de la Republica, puntos en que se dudaba, para que consultado enbiasen su parecer. Porque si dezian no convenia, como mandò el Rey, pedirian su mejora. Fue la publicacion del decreto a doze de Setiembre, en que se fundò la Republica, i assi el pueblo mostrò su regozijo con vozeria, fuegos, repique de campanas, visitas i parabienes a los Legados, mostrando le conmovieron maliciosos i escandalosos, i que deseaba quietud solamente. Quexaronse dos Procuradores de parte de la Señoria al Duque i al Legado, de aver sido acometidas dos galeras suyas viniendo de Corcega cò alguna gente de la Isla para guardia de la ciudad, de quatro galeras del sueldo del Rey, hecha la remision en los tres Principes, i debaxo de palabra del Pontifice eran acometidos. Dixeron los ministros responderian en su junta. Ronpiose la guerra entre las dos parcialidades, i la

1574. i la Señoria dio título de Magistrado para ella a los cinco que hazian el oficio sin el, i atendieron a levantar gente, i hazer provisiones. Algunos dias antes a peticion de don Iuan de Idiaquez, por orden de dō Iuan de Austria i del Rey, pidio a la Republica paso libre en su nonbre para llegar a embarcarse en las galeras las Coronelias de Sigismundo Gōzaga i Hector Espinola, que avian de ir a correr las Islas: i despues de su llegada a la ribera de Genova salierō del sueldo del Rey, i los asentō al de los del Portal de San Lucas Iuan Andrea Doria: i en Lombardia los Tudescos en ella aloxados, sin con que se conduxeron para el anparo de los caídos, i que pareciese por esta estratagemá neutral el Rey Catolico. Iuan Andrea con ellos se apoderō de la Especie, sitiō el fuerre, i hazia la guerra. Vbo en la ciudad alteracion grandissima, conmocion de Pueblo, voces, queexas, amenazas al Duque i a don Iuan, porque los engañaron i vendieron asegurandolos con palabras de paz, poniendo en duda la opiniō i confianza que del Rey hizierō, i le enbiaron por enbaxador a Iuan de Escalla. No dañō el aver sentido la guerra, porque conforme a vna minuta que los Legados dieron, opuestos sobre la mejora de la autoridad de sus Principes a veinte de Setiembre, los dos Colegios hizierō decreto de poder libre, i otro de aprobaciō de la proteccion del Rey. Bolvia impaciētes los que gobernaban, i al Pueblo, el aver tomado Iuā Andrea a Porto Veneris con nonbre i vanderas de la Republica, i escrito don Iuan de Austria a la Señoria profiguiese las praticas de concierto, i dezian fuera bien valerse de Francia, o de quē los anparase; aunq̃ la Señoria conoçia no le cōvenir desviarse de la proteccion del Rey de España. Doliāse de no aver pedido

A declaracion de su voluntad, i puesto libremente en sus manos la deliberacion de sus diferencias, porque en ello cōsistia su bien. Bartolome Corona i los de su seguito, querian valerse para la guerra del Conde de Fiesco, i Galeazzo Fregoso, i particularmēte de Aurelio Fregoso hijo de Estefano Duque antiguamente de Genova, que servia al de Florencia, i que le pidiesen favor i municiones para su defensa, pues en los Estados del Rey no solo se les negaban, i el paso para traerlas de otras partes, pero aun a pocos Alemanes, que levaron para la seguridad de la ciudad. El Duque de Gandia enbiō el decreto de poder libre a Iuan Andrea, i le pidio de parte de la jūta de los Legados suspendiese las armas. Respondio lo haria, declarādo, que dos votos hiziesen sentencia, i para esperar alla igualmēte entrasen en Saona i sus castillos los de su color. Parecio imposible alcançarlo de los dos votos, sino fuese el vno el del Legado con eminencia, i mas el entregar a Saona; porque sus contrarios dezian, antes perderian las vidas. Don Iuan de Austria escrivio por mandado del Rey al Duque de Gandia i a Idiaquez, no saliesen de Genova, porque no se levantara vn tirano en ella, i metiese a la desfilada tantos estrangeros que la pusiese en peligro, i a los ministros de los Principes alguna conjuracion. Pidieron quedase la resolucion en su arbitrio gobernado por la necesidad, i el caso, pues no executarian sin cōsulta de dos, i conveniencia al servicio i autoridad de su Rey. Bartolome Corona con el color de la publica defensa señoreaba el pueblo, i cunplia sus ordenes, porque tenia amigos los Colegios; i si en algo avia dificultad, hazia que vna vanda de sediciosos lo pidiese en Señoria. I como era del Magistrado de la guerra enbiaba los

Corços

Corços a los presidios, i suplia su numero de naturales de su seguito, con que tenia soldados suyos pagados por la Republica para tiranizalla. Por sospechoso facò del Magistrado a Cristoval de Fornari su opuesto, i se temia executase, como avia intentado i fue impedido del Fornari, el derribar el pueblo las casas de los del Portal de San Lucas para enpeñar le mas en indignaciõ, i con otros desordenes. Creiase esforçaban su espi ritu tiranico tratos i promesas de Franceses, i escrivio Gandia al de Ayamonte, estuviere prevenido i pronto con propias fuerças para atajarles el paso, i si en Genova vbiefe tirania, o inclinacion a otra parte, evitar la opresion della, i conservar la autoridad del Rey sin hazer caso de los soldados de Iuan Andrea, tan aborrecidos quanto bien vistos los del Estado. I tanto mas se devia prevenir, quanto mas apariencias avia, de que en la eleccion de Dux a los quinze de Octubre avria grandes rebueltas, porq̃ ya las tenia el pueblo alterado por la falta de la harina, i por la guerra. La Señoria llamó a don Iuã de Idiaquez con desvfo, i se quexò de los sucesos cõtrarios debaxo de palabra de seguridad i confiãça q̃ hizo del Rey Catolico, por su asistẽcia i negociaciõ con engaño, pidiẽdo el paso para las Coronelias, con q̃ les hazia la guerra los del Portal de San Lucas, apoderados de la ribera del Levante, ya en la del Poniente, con que se atrevieron a pedir a Sanna: los satisfiziese, aconsejale, i hiziese dexar las armas. Dõ Iuan de Idiaquez valiẽdose de su prudencia, inocencia, paciencia, valor, desahogado respondio, no eran las armas de su Rey, i asì poco aprovecharia que el tratase de la suspension. Estaba el mucho mas agraviado i apesarado que ellos, porque el paso que pidio sinceramente fuese en su cõ-

tra, i su Magestad i Don Iuan de Austria sabian lo cierto. Era su cõsejo de no apartarse jamas de la devocien del Rey, para que todo viniese en vniuersal bien. Tratò con verdad i neutralidad, entẽdia no errò. Si tenian quexa del, la enbiasen a su Principe para que le castigase. Respondieron les era fuerça, pues su Magestad les faltaba, ayudarse de Potentados amigos del Rey, i no de sus sospechosos. Vbo quien le dixo estaba indinado i quexoso el Pueblo, i para evitar vn desfatre irremediable, le inportaba salir de Genova. No replicò don Iuã, porque entendido del Pueblo no interpretasen los ofendia, o despreciaba, i sirviese lo vno de mayor insolencia, lo otro de igual indignacion. Al salir de la Señoria estaba gran gentio en el Palacio, i no vbo desfato fino en la cortesia, aunque pudo avér mas, porque pedian la privacion de algunos del Magistrado de la guerra a instancia del Corona. Parecio el llamamiento de don Iuan esttraordinario i de consideracion, i el Duque de Gandia hizo resentimiento, i dixerón avia sido por satisfacer al Pueblo alborotado contra don Iuan, en tiempo que era dueño de todo. Mas la satisfacion no llegò al atrevimiento de averle sido pedida con protesto formado, i autenticado por tres Secretarios de la Señoria, que se hallaron presentes por mandato, i dieron testimonio de lo que al Enbaxador se le dixo. No avia en Genova cien barriles de polvora, ni harina para quinze dias, i todo con peligro caminaba a manifesta tirania: i asì el Legado a veintiseis de Setiembre enbiò fuera la mayor parte de su casa i cavalleriza la via del Estado de Milan, i los Comisarios Imperiales deseaban bolver a Alemania, i muchos trataban de asegurarle en tierras del Rey Catolico, i mejor

1574. i mejor esperar la fortuna que viniese. Los del Portal de San Lucas enbiaron apuntamientos de lo que pedian, i los Legados propusieron primero a la Señoria el de la entrega de Saona. Con que el pueblo se enfurecio tanto, i con falsa nueva q̄ estendieron los bulliciosos que procuraban rotura, de que los tres Principes querian fabricar tres castillos para sugetar a Genova, que los llamaban vsurpadores de su libertad, i a sus ministros, porque ayudaban a sus contrarios; i que de Francia no se les podia acudir por sus guerras civiles, i trabajos presentes, i aver prendido en Sarrabal feudo del Ducado de Milan vn Embaxador que venia a tratar de sus negocios con el Marques de Ayamonte. Concurrieron fuera de si en la posada del Duque, i de Don Iuan para acometellas, amenazandolos enbravecidos de manera, que fue obra de Dios no suceder desgracia memorable sin poderla evitar la Señoria. Estaba la Republica en grã peligro de si misma, porque antes sus gentes se dieran a vn Principe infiel, q̄ dexarse oprimir de sus contrarios: i los antiguos entrado por fuerça, aunque se les diese quanto deseasen, no se conservarian sin arribo de fuerças mayores. Porque estando dentro i sin armas los degollaría el pueblo, pues a poco mas q̄ creciesen las ofensas, no quedarian los animos en terminos de reconciliarse; i quanto mas sangre vbiefe, tanto mas imposible seria el convenirse. Del Duque de Florencia se prometia favor la Señoria, i no desconfiaba del Pontifice, i de otros, que se prevenian temerosos de que se apoderase el Rey Catolico della. Don Iuan de Austria a instancia del Pontifice escrivio a Iuan Andrea suspendiese por quinze dias las armas, con que en ellos la ciudad no metiese gēte ni virtualla. Dexò a vo-

A luntad del de Gandia i del de Idiaquez el salir a Lombardia, pero llegó esta facultad quãdo ni tenian lugar ni deseo todos los Legados. Solo era remedio del peligro el tenplarse el Marques de Ayamonte en favorecer tan al descubierto a los antiguos, que batian a Novio lugar del Genovesado con las maquinas i gente de Milan; i Iuan Andrea suspender las armas por los quinzedias asignados; i que su Alteza le mandase prorrogar esta tregua, no tan estrecha en termino como la otra, i de Napoles viniese menos ruido de prevenciones. Lo contrario satisfaria la vengança, pues avia dexado a sus ministros, con dexar sus armas el Rey, espuestos al furor del pueblo gobernado de insolētes, i sin poder aprovechar en alguna cosa.

*Capit. XXVI. Haze el Rey Catolico suspender las consignaciones a los hombres de negocios, nuevas causas de alteracion en Flandres; i el Comendador mayor prosigue la guerra.*

LA Señoria de Genova viendo su desanparo i peligro, escrivio al Rey declarase lo que dellos queria para que se hiziese. Ayudò a esta tenplança el decreto general que el Consejo de la Real Hazienda hizo, sentido mucho en Genova generalmente. Los Reynos suplicarò diversas vezes saliese el Rey de cãbios intereses vsurarios q̄ sorbian su patrimonio, cõpusiese su hazienda de manera q̄ no la acabase; i no se sabia otro remedio sino suspender las consignaciones q̄ enbaraçabã sus rētas dadas a mercaderes estrãgeros i naturales a cuenta de asientos con ganancias ilicitas, assi en España como fuera della, con q̄ se reformarían las  
contra-



contrataciones hechas desde el año de mil i quinientos i sesenta hasta el presente de mil i quinientos i setenta i cinco, baxado los intereses de ellas se fenecerian las cuentas, i conforme a ellas se les libraria la paga en vasallos i cosas, a precios tales q el Rey saliese de deuda i agravio, con facultad de pagar las que por razon de los asientos hizieron al mismo precio q el Rey pagaba a ellos. No alborotó este decreto menos en Flandres, i contristó los mercaderes i sus compañeros, i estaban a punto de romper. En Brabante por la falta de comercio hazian juntas secretas, i trataban tambien de salir con los de Flandres a robar por el mar, i de echar fuera de la tierra los Españoles con odio general. Porque sin saberlo el Comendador mayor se les avian dado nuevas causas de indignacion. Estaban ofendidos los Abades, porque para fabricar navios se mandó cortar, no siendo del todo necesario, algunos escogidos arboles que les servian de recreacion i provecho a los monasterios venerables por su antigüedad. Los nobles envidiaron mucho el aver hecho el Rey Conde a Carlos de Barlaymont, i no menos el valor i fidelidad de sus quatro hijos por grandes meritos preferidos a sus iguales. Queixabanse de que muchos destinaten sucesor en el gobierno al Comendador mayor. Parte del pueblo por enemigos de la Religion Catolica, parte cansados con la guerra que parecia inacabable, estaban para levantarse contra el Rey. El Comendador mayor queriendo en el Condado de Henaut apaziguar algunas compañías de cavallos ligeros amotinadas, a persuasion de algunos Consejeros de Estado naturales de la tierra, no lo considerando bien, permitio se armasen los labradores de aquella Provincia. Aprovechóse desta oca-

**A** sion Filipe Conde de Lalain gran Bailio de Henaut, para acometer los cavallos amotinados. I aunque ellos acometieron, i su multitud de villanos huyó, quedaron armados, dando mal exemplo con esto a las demas Provincias para armarse secreta i publicamente en su imitacion. El Conde quedó corrido, i ofendido, porque los soldados le llamaron el Condezillo, porque era de pequeña estatura, como si en la grande solamente estuviera vinculada la prudencia, valor i fuerza para ser grandes Capitanes, como los vbo en ella. El Comendador mayor con gran cuidado atendia a las provisiones necesarias para conquistar algunas Islas de Zeelanda, tener puerto sus armadas, i las de España, i ganar la Isla de Valckere, camino breve para acabar la guerra, i reducción de los rebeldes, pues no siendo el Rey superior en el mar, se podia hazer difficilmente. Para esto començó la conquista de la Isla de Scohoven, o Zierickzee, nombre de la villa su cabeça, aunque avia dificultades al parecer de muchos, mui imposibles de vencer. Fabricó en Anvers treinta vergantines de a dieziseis i dieziocho bancos, i buen numero de barcas de remos, i aprestó algunas pleitas i pontones i artilleria, i gran cantidad de municiones. Bien informado de los naturales de los canales, i medios para navegarlos, mandó le siguiesen el Marques Chapino Viteli, Sancho de Avila, el Coronel Mondragon, i Juan Oforio de Villosa, illegó a Tollen, i de alli al fuerte de San Annon landt sobre el dique. Mandó reconocer el vado desde la Isla de Filipisládt a tiro de mosquete apartada para llegar a la de Duvelandt, distancia de legua i media: i de alli a vado tambien a la de Zierickzee, que se avia de ganar, porque tenia puerto capaz de muchos navios no mui grandes.

1574.

grandes. Por su mandado los Capitanes Francisco de Aguilar, Alvarado, Dámián de Morales con sus compañías de Españoles, i Diego Carreño, Maldonado i Pistolete con sus vanderas pasaron en barcas pequeñas a Filipislandt, i en la menguante caminaron por el agua i arenales della, porq̃ se anegò en los años antes hasta la mitad del canal mayor, donde viendo la armada enemiga cercana para defenderles el paso dispuesta por aviso de sus espías, se retiraron al dique. Dixeron al Comendador mayor serian mas los q̃ en este vado se perderia que los que le pasarian del todo. Iuan Oforio de Vilhoa deseoso de enplearse en lo mas peligroso dixo se podia pasar. Encomendò el examinar el vado a Iuã de Aranda Sargento del Capitan Iuan Daça, que se avia ofrecido para ello i prometido yervas del dique. Con doze soldados guiados de vn hõbre que huyò de CiericKzee, i vn criado de Monsieur de Sevosquerque i vn villano de Tolen, que asegurarõ se podia esguazar, por no ser sentidos de la armada dividida en dos partes a tiro de arcabuz vna de otra, caminaron por diversas vias. El Sargento i Lezcano tomaron la izquierda del dique, i don Francisco Marradas la diestra, i quedò el Cabo de escuadra con los soldados i guias a tiro de arcabuz del dique. Hallandose muy cerca del Lezcano i el Sargento llegó el Marradas, i descubriendole los enemigos tocaron arma, i hizieron alto aviendo reconocido bien el vado con el llegar tan cerca del dique. Dixeron al Comendador mayor se podia vadear, i galardonòlos. Tratò se del hecho en el Consejo, i se acordò diesen su parecer firmado los quatro Capitanes que reconocieron el esguazo la primera vez. Ellos reusaron por no aver pasado enteramente el canal. Pareció a muchos no se arriesgase la gente con dudoso

A suceso, donde el vadear era mas locura, que deseo de acertar el hecho. El Comendador mayor i otros dezian, Pasaron el Sargento Iuan de Aranda i sus compañeros con la facilidad que afirmaban, i podria hazer lo mismo seguramente mayor numero, pues enseñaba ser posible el aver vadeado el Coronel Mondragon el braço de tres leguas quando pasó a la Isla de Targoe. Resolvió el Comendador mayor el vadear el Canal. Avia seis vanderas de Españoles que vinieron de Holanda del tercio de Iulian Romero, i cinco del de Francisco de Valdes, la cõpañia de Isidro Pacheco, i ciẽs soldados del castillo de Anbers, i algunas cõpañias de VValones del Conde de Reulx, de Cristoval de Mondragon, i de Francisco Verdugo, la cõpañia de Alemanes Altos de Montes Doca Gobernador de Mastricht, i algunas vanderas del Conde Anibal Altemps, i vna de gattadores en numero de mil soldados de cada nacion, i quatro compañías de cavallos que hazian guarniciõ en Tolen. A 28. de Setiembre se dièro a cada vno de mil i quinientos q̃ avia de vadear vn par de çapatos, vnas alforjas cõ polvora, i queso i bizcocho para comer tres dias. Visitò los quarteles el Comendador mayor, animando los q̃ avian de navegar i vadear, i se mostraron agradecidos por la visita i eleccion que dellos hizo entre los demas para tal jornada. Ordenò a Sancho de Avila gobernase la armada como Almirante, i Mondragon la gẽte della, i q̃ avia de poner en tierra como Gobernador de Zeelanda, mandando tambien los Alemanes i VValones, i Iuã Oforio de Vilhoa los Españoles de quien avia de ser guia en el vado, i llegados a la Isla las tres cabeças atendiesen como siempre al servicio del Rey, i buen suceso delas dificiles enpresas tan conformes como de su esperiẽcia, valor i calidad se esperaba. Al embarcarse en el dique

les dixo con mediana eloquencia i gravedad i caricia mayor, palabras dignas de soldados, que se ofrecian con increíble animo, regozijo i determinacion a jornada demas cierto peligro, i que puestas en tierra venturosamente avian de combatir con mucho numero de enemigos, q̄ para su defensa puso el Principe de Orange defendido de sus trincheas i fuertes, descansados, firmes, armados cōtra desnudos, cansados, i sin ningun reparo ganarle. I teniã de vadear por medio de la armada enemiga de muchos navios, i si hazia viento podia meter a fondo los del Rey, en vestidos solamente de los Grandes. Todos respondieron, moririan antes q̄ bolver sin ganar las Islas. Enbarcaronse, i los que avian devadear, quedaron como de encamisada con sonbreros, jubones, çapatos, medias calças, qual estaba Iuan Oforio de Villoa su caudillo, i los Capitanes Isidro Pacheco, don Luis de Guiralta, i Monsieur de Senosquerqui Gobernador de Berghen, el Sargento Iuan de Aranda, i las guias que vadearon con el, i los demas oficiales. En llegando al paso del vado se vieron cometas i señales de tanta claridad que se leían cartas como en el dia, contracursando con tan estrañas formas lucientes, que admiraba el ser cōtra el curso natural, vistasen muchas partes de los estados, i en diversas Provincias, como testificã autores de no vulgar opinion, que con observaciō i juizio, segun arte escrivieron la diversidad de formas i señales, cō que su admiracion i aprobacion con tal novedad, mostrò el cielo, o que pudiese les fuese, favorable a soldados dignos del divino auxilio, batalladores Macabeos en fè i valor sus iguales en defèsa de la onra de Dios, i para castigo de los trãsgresores de sus divinos preceptos i ministros, i transfugas a su enemigo por sus apostasias, i ambicion tiranica, hazien

**A** do navios tantas vezes sus cuerpos, i aora de noche esperados de muchos para hazer en ellos estrago sangriento i sacrificio detestable a su proterbia i eregia: i los Catolicos de fidelidad a Dios i a su Rey, olvidados de la muerte, que a tantos rebeldes miserables i obstinados vitoriosamente dieron, o como sino la vbiera, se entregaron al agua que ya comenzaba a menguar, i retirarse por oculta causa de pocos sabida al mar grande. El lodo era terrible i la agua mucha, i daba poco lugar a caminar como era forçoso a paso largo, todos por vna vereda vno tras otro, o de dos en dos. Llevaban las picas, espadas i arcabuzes en alto, para que no se mojasen, porque creciò el fondo desde la rodilla hasta los pechos. Llegaron donde estaban ventiocho navios de los rebeldes, i ventiocho barcas de remo con mucha artilleria i gente para inpedir el paso a tiro de arcabuz, acercandolas a el quanto pudieron, abierto como en carrera, porq̄ la baxa mar i el lodo no les dexaba cruzar. Por medio iban los Españoles cansados, sin poder valerse de las armas, la mira en el fuerte de Oosduelandt fin del vado, i dela legua i media, dandose priesa Iuan Oforio, porque acababa el refluxo. Los Holandeses dispararon su artilleria en sintiendolos, i apriesa herian los ceranos con palos largos, de que pendian otros, con que se dan grandes golpes, i trillan en estas Provincias el pan, i con garabatos los arrebatan para las barcas. Murio Isidro Pacheco herido de vn cañon, i sobrandole el animo le dio a sus soldados, diziendo, pasasen adelante i le dexasen. Al tiempo que la vanguardia dexò atras la armada, dō Gabriel de Peralta que recogia la retaguardia, llegò a media noche al Canal mayor, no aviendo podido hazer mas diligencia, porque los soldados iban en hilera: i aunque la marea crecia dema-

1574 demasado, i prefiriendo el aventurar a si los que le seguian i la onra; caminò hasta mezclarse con los gastadores vltimos en la batalla: illegado el agua a la garganta, solo de dozientos se salvaron dos. Procurado pasar la furia del Canal echò la retaguardia donde començò el vado. Iuan Oforio cò perdida de algunos de las tres naciones, al venir el dia se descubriò jùto al dique fin del peligro del esguazo i principio del venir alas manos cò los que le aguardaban, i sin poder retirarse. Mas cò la misma resolucion, entereza i valentia con que vencieron los contrastes pasados; hecha oracion, apellidando la gloriosa Virgen Santa Maria por nòbre, i al Apostol su Patrò, cerrò Iuan Oforio con el dique, seguido de quinze Españoles cercanos desnudos, i puso tanto miedo su determinacion, que diez vâderas de Escoceses, Franceses, e Ingleses soldados viejos, gobernados de Monsieur de Boifort, para defender la entrada de la Isla bien atrincheados la desanpararon, tirando solo la primera ruziada sin daño. Muriò Boifort entre su gente, q se retirò a vn fuerte a media legua de Oosduvelandt, i al de Vienen, i a la armada. Iuan Oforio que los avia executado bolvió al dique, i vnida la suya esperò a Sancho de Avila i sus navios en que iba don Gabriel de Peralta i sus soldados. Sancho de Avila i Mondragon fueron al primero fuerte buscâdo a Iuan Oforio, i encontrando los vitoriosos se regozijaron como si v bieran resucitado. Rindieronse los fuertes, nonbraron el vno San Miguel, por ser en su festividad el suceso. La gête para descâsar entrò en la aldea NieuKerKe la mejor de la Isla de Duvelanda. Avia en ella seis puestos fortificados. Para ganar el de Vienen i presidar los ocupados quedò alguna gente, i con la mas descansada el Mondragon valeroso

A pasó a vado vn braço de mar de vn quarto de legua hasta la Isla de Zierickzee, seguido de dos mil soldados aconpañado de Sancho de Avila, i Iuan Oforio, que si bien no tenian obligaciò como el otro por ser Gobernador, vadearon con gran trabajo. Descubrieron en el fin del esguazo ochocientos rebeldes en defensa de la entrada. Cerraron con ellos los tres con cien arcabuzeros, i mataron algunos, i los demas se recogieron en la villa de Zierickzee, i los de tres aldeas, i se rindieron cinco soldados del fuerte que estaba jùto a la de BrouV Vershaven, i de alli al puerto cabian trezientos navios, reparado de gruesos maderos en estacada, i podian embarcar desde las casas, i vna esclusa ensanchaba el canal, i linpiaba el puerto con la manguante. El Capitan Iuan de Castilla rindiò i guarneciò a Vienen, puesto, aunque pequeño, de provecho a la comunicacion de la Isla. Para ganar el de Bomene, que segun dixo vna espia, estaba sin gente, fue el Capitan Francisco de Aguilar Alvarado con tres conpañias, mas llegâdo los Españoles los recibieron escaramuçando los enemigos en buen numero. Bolvió Aguilar sin efeto, i jùto con los que ocuparon i guarnecieron a Renen i a Burcht por el dique de Berndan fueron hasta descubrir la buena fortificacion hecha en su cabeça, i asistia la gente detras del dique, para que no los ofendiese la armada enemiga. Estaba el fuerte a vna milla de la villa en la punta en q remataban dos diques, siendo el corriente mas furioso alli, i assi esta cabeça era guarnecida con estacadas gruesas i piedras grandes cortados los diques. A la parte de la muralla la menguante ponía en seco el fuerte, i a la de la villa avia trinchea con buen foso de agua, i dentro plaça para seis cañones, i vna grâ casa troneada. Los Capitanes Borja i Peralta



caminaron con sus compañías a ganarle por orden de los caudillos, aunque el Peralta dixo, pronosticando lo que fue, no estando reconocido lo que iban a executar, aventuraban sus vidas sin vltima necesidad. Iuan de Castilla vadeò vn braço de mar desde la Cabeça a la villa, reconociendo antes para llegar por el dique al fuerte, i cortar el paso a los enemigos. El Peralta caminò en descubier to por su dique sin parar hasta la palizada, por dõde era imposible pasar sin alas, aviendo en el fuerte trezientos tiradores sin laspicas, i los navios suyos sobre el costado derecho a tiro de piedra en el mismo canal, que batian de traves la gente con artilleria i mosqueteria, sin perder punto, i la arcabuzeria del fuerte vivamente con espesas ruziadas apresuradas, sin quitar del puesto los Españoles, mui a su costa, porque murio Peralta i otros quarenta como pronosticò, i fueron mas de cinquenta los heridos, sin querer los demas retirarse, aunque los asfeteaban, ni poder venir a las manos con los del fuerte. Sancho de Avila cò la espada los retirò por fuerza, haziendo rostro a los rebeldes cò la seguridad de animo que mostrò sienpre. Iuan de Castilla no pasó cò los trezientos soldados, conforme al orden que tenia, porque no le hizierò la señal concertada para ello, divertidos con el peligro del Peralta, i ayudò al mal suceso. En el dia siguiente pasó encamisada la gète q se aprestaba para envestir el fuerte, i sus defensores huyeron a la villa, i fue guarnecido. A quemar los navios que estaban en seco embiò Iuan Osorio a Iuan de Aranda Alferez de Iuan Daça, i caminàdo por el dique le ordenaron los Capitanes Alvarado i Armengol bolviese a su puesto, (aunque les protestò) ise derribase del dique; porque la armada con la creciente tenia vna pica de agua, i su artilleria i arcabuzeria para disparar

**A** contra ellos, como lo hizieron, i alargando trazo navegaron. Viendo los de Zierickzee el sitio pronto, para evitalle acordaron con el Gobernador Monsieur de VVanendorp, que la armada del Canal mayor dos leguas del fuerte ronpiese su dique por la cabeça Odreischer, v otro para anegar la canpañia hasta llegar la agua a las murallas de Zierickzee, i con fondo navegable socorrer la villa, puès la mantendrian el tièpo que les durase la comida, o perderian las vidas. Para avisarlo al Principe de Orange, i a la armada, vinieron tres hombres a las tres Cabeças del exercito del Rey, que estaban en el fuerte con señal de hablar de paz, i les dixeron, serian parte para que la armada i la villa se les entregase, remunerandolos el Comendador mayor tan gran servicio; i para hazerle, se les dexase pasar a su armada. El deseo de los tres Cabeças de acabar la empresa les hizo conceder el paso, i no advertir en el engaño de la oferta mayor que nadie pudiera hazer; pues quando rindieran la villa por evitar el faco i muertes, como avian de entregar armada sin peligro, con servadora de su señorio i su mayor fuerza, para llevar la guerra a lo largo? I tanta virtud en ereges obstinados, mostraba ser el trato por todas partes sospechoso: i no le conociò la confiança de su valor, dexandolos ir i bolver a la villa. I assi quan recatados deven ser los que rigen la guerra, i mas con ereges astutos, sin fè, palabra, restitution, para no dar credito a engaño tan claro con la oferta, por grande, imposible de creer i executar, evitando los muchos daños que recibieron en el asedio, creyendo el dezirles, dexabã acordado el rendirse la armada dentro de pocos dias, i bolvian a concluir lo acordado con la villa; fuese vno de los tres en su compañía a asistir al negocio, i qdase vno dellos en el fuerte.

Sobre

1574.

Sobre el sitio a Zierickzee, o a Bomenec se aconsejaron; Mondragon sabia mas de la Isla, i queria ocupar las salinas cercanas a la villa, cō que en tres dias afirmaba se ganaria sin mucho trabajo por ser montones de arena apartados del lugar solamente por vn foso de agua. Quando no batiessen luego, quedasen mil soldados a la guardia dellas, i asistiese el resto de la gente sobre Bomenec para conservar puesto de tanta importancia: i luego vnidos combatir la villa antes que se fortificase mas, i rompiesen los diques, con que convertiria el sitio en asedio, como se devia temer; pues los del trato no bolvian. Iuan Osorio dezia, Ganasen a Bomenec, para que el enemigo no pudiese en tierra por alli dos mil infantes de su armada, i venir por las Dunas cō ellos, o muchos mas a Dreischer i BrouVeshaven, i juntos cō mil de la villa tomar posta para impedir el sitio, i quando quisiesen combatir con su ventaja, por tener ellos su gente repartida en fuertes que no se podian desanparar, ni formar con el resto cuerpo para el sitio que no fuese inferior en numero el suyo. Ambos pareceres eran de aprobar, i en duda el de Mondragon, que sabia mas de la Isla, como luego el suceso mostrò. Los de la villa rompieron vna esclusa a dozientos pasos della en el camino de Dreischer, i levantaron cavallero sobre ella con palizada que inpedia el cerrarla, i plataforma en el dique de las salinas a la cabeça a su misma distancia. Tibiamente començaron estas obras, i el fortificar la villa para no recibir daño con la creciente del agua con eceso, i quitar el alojamiento i comodidades que los cercadores podian tener. A ganar a Bomenec caminò el Capitan Alvarado cō tres compañías de Españoles de vanguardia por alojar lo mas cerca que pudiese del fuerte, i con escaramuça

A romò puesto detras de vn dique hasta que toda la gēte se alojò del vno al otro, ciñendo el fuerte i la aldea por la parte de tierra a tiro de cañō de la armada, i sin inpedimento el entrar i salir en el puerto. La aldea puesta sobre la punta de tres diques cerraba la fortificacion, i el puerto fuera del, con ancho i profundo foso, que llenaba la esclusa que salia a la campaña de la Isla; demanera que no quedaba con la menguante sino donde avia vn lienço de muralla de distancia de noventa pasos, casi en redondo, defendido de dos traveses i vna palizada encima bien ordenada sin gran foso; porque las mareas le llenabā de arena, i haziā seco en el refluxo. Guardabahle seiscientos soldados viejos Escoceses, Franceses e Ingleses gobernados del Capitan Ly, esperto i de valor. Hasta llegar a la muralla caminò la trinchea, i se batiò con doze cañones tres dias por el poco efeto que hazian, hasta que en el quarto vbo bateria para arremeter. Mostrandose Ly para tratar de rendirse con buenas condiciones i rehenes, dixeron algunos Españoles, Esos gallinas echen se por las murallas sin armas, que con otra cōdicion no los tomaran. Retirandose Ly con el menosprecio indinado, se acordò le hablase el Capitan Aguilar, porque le conocia del sitio de Scoohoven. Ofreciole buen partido, segun el estado en que se hallaba el fuerte, diziendole, No devia tan pratico Capitan hazer caso de lo que soldados imprudentes i libres de zian; pues en la guerra la espada daba las leyes. En tanto Mendoza Alferez de Isidro Pacheco difunto, reconocido por dōde se podia entrar con dificultad, por ganar con sola su compañía el fuerte, arremetio sin orden, ni sin saber se parlamentaba, i brevemēte fue muerto i otrostrein ta en castigo de su desorden. Por esto respondio Ly, se asegurarian mal

de su proceder los nobles que le seguían; i así querían mostrar eran gallos, no gallinas. En el día siguiente con la menguante le asaltaron ochocientos Españoles i Alemanes de vanguardia todos por el arenal, arriandose a la muralla i palizada; i los dentro mostrándose con el brío i corage que prometieron, se peleó con mucho derramamiento de sangre i prieta, porque la menguante no acabase jugando la arcabuzeria de los rebeldes, i la artilleria de los traveses con salvas tan vivas i concertadas, que parecia se esperaban. I perdidos ciento i cincuenta soldados de las dos naciones, i casi treientos heridos se retiraron. A venticinco de Otubre para dar asalto general con todas las naciones se dispusieron los tres cabos, i cubriendo la falta de gente, dieron armas a los moços de los soldados i vivanderos, i orden de mostrarse por el dique a la vista de la bateria, sonando las caxas a la Española quando se pelease, para que fuesen tenidos por Españoles. Arremetieron menos temerariamente que en el combate primero, guardandose de los traveses al arrimarse i subir al muro. Conbatíose con tal esfuerzo, odio, obstinacion, deseo de vengança, que los heridos en ligandose, bolvían como leones a la bateria, i qual fino vieran gran estrago en sus compañeros, sin inclinar la vitoria por cinco oras. Los moços que venían por el dique, arremetieron sin licencia; pero tan bien, que algunos se señalaban tanto, que no solo merecieron i se les dieron plaças, sino ventajas. Ganaron la muralla, i admirándose Sancho de Avila de que ninguno entraba con nota de tan gallardos soldados, Toledo mosquetero Español enbraçada vna rodela saltó en medio de los enemigos, i los de mas tras el movidos con su exemplo i emulacion, i mataron quantos ereges avia en el fuerte. Murieron de

**A** los vécedores ciento, i vbo muchos heridos. Fueron sobre la villa, esperando se rindiera, no teniendo puesto en la Isla, i ya las salinas estaban aseguradas, abiertas las esclusas i fortificadas, i esperar socorro por la campaña anegada, que ceñia la villa debaxo de las barcas i navios de remo, que tenían dentro para recebille. El Comendador mayor encomendó el asedio a Mondragon como Gobernador de la Isla, i le reforçó de gente: retiró a Iuan Osorio, a Sancho de Avila dexó en la armada para cortar los socorros; i bolvió de Tolen a Anbers, puesto a propósito para gobernar las Provincias i la guerra en mar i tierra: i porque avia llamado los Estados para tratar del asedio de las cosas, i provision de dinero con que pagar los Españoles, temiendo su motin en acabando la espugnation de ZierickKzee. Vinieron de los primeros a Bruselas los Diputados de Brabante i de Henaut, i sucesivamente después los del Condado de Fládras, Lila, Duay, Orchies, Namur, Gueldres, Frisia, Artuoes. Esta junta, estando los animos de los Pueblos tan mal afectos contra el Rey i sus Españoles, puso en gran trabajo i desorden los Países, i en ruina las cosas para su perdicion, gastos inmensos, i guerra tan durable, fomentada i ayudada de Principes sectarios confines i Catolicos, por sus consideraciones de Estado. Escribió el Comédador mayor al Rey lo que el exercito avia hecho, oído en toda Europa con envidia i admiracion. Pidio se le enbiasen de Vizcaya zabras i navios pequeños para la empresa de ZierickKzee, i reconocer el viage, i servir de guia a la armada que se aprestaba para la conquista de la Isla de VValckKeren, ganada ZierickKzee, en cuyo asedio Mondragon asistia en puestos convenientes.

(..)

1575.

*Capitulo XXVII. En Genova se trata de la composicion de los vandos, i se proponen medios para ello.*

**D**espues del tumulto que a los cinco de Otubre vbo en Genova del Pueblo contra los Ministros delos tres Principes (de que les avisaron) viendo su autoridad i personas mal respetadas, i en peligro el gentio sin verguença ni temor, i podia suceder caso que a sus señores obligase a la vengança; i para el concierto avia grâdes dificultades, considerandolo madura i advertidamente, siendo Moron el moveador, acordaron salir con disimulacion de Genova a quinze de Otubre. Pareciôles buena i segura ocasion el aver concertado de verse cō Juan Andrea Doria en la playa de S. Pedro de Arenas dos millas de Genova. Fuera del dominio Genoves tendrian libertad para tratar cō las dos parcialidades de su composiçō, i dezir libremente lo que les dictase su conciencia i ciencia, con que los traerian al yugo de la razon i justicia. La Señoria viendo su desanparo finicō a los Enbaxadores lo mucho que les pesò del pasado desorden i desacato popular. Escrivieron al Rey Catolico, asegurandole de su devocion, i de acetar otra proteccion, aunque se les ofreciese, i viçima necesidad. Hecha la vista con Juan Andrea el Legado vario, artificioso, no del todo bien intencionado en favor de los del Portal de San Lucas i servicio del Rey Filipe, hizo el ultimo esfuerço para que se embarcasen el Duque de Gandia i don Juan de Idiaquez i vno de los Comisarios Cesareos, que el otro quedò enfermo, representandoles temorescō toda industria, i q̄ bolvia a la ciudad, para seguirlos al quarto dia, con razones que le forçaban a

**A** mudar la determinacion primera. Los Enbaxadores sin admitir su cōsejo bolvieron con el a Genova cōtentos de aver descubierto su intento i juizio vario por instantes, i que su asistencia alli i mano que procuraba tener, era con disinio particular i peligro de los negocios. Porque si dentro se hallara, siendo apretada Genova con las armas, se arriaran a la Iglesia: i averse entendido del Obispo de Ayqui Comisario Inperial, se avia praticado con el Pontifice ayudase a los del Portal de San Pedro con treziētos mil ducados prestados con ciertas condiciones: i q̄ el mismo Obispo aconsejò al Conde Felix de Lodron Teniente de don Juan Márrique, se despidiese del sueldo de los Viejos, por que los meteria en Genova de guarnicion, para hazer vn gran servicio al Enperador, manteniendola en su devocion. Para esto tenia de su parte los del portal de San Pedro escandalizados i resentidos de lo pasado, aviendo concedido la Bailia libre contra su voluntad; pues quâdo viesen ocasiō, procurarian su ventaja, i vengança de las queixas, que disimulaban esperandola. Pretendia el Legado que el Pontifice tuviese Nuncio en Genova, i el Obispo de Ayqui Enbaxador del Enperador: mas la magestad i proteccion del Rey Catolico se les oponia, cuya autoridad, aunque menos reverenciada del Pueblo, era de la nobleza acatada; porque jamas de su santa intencion i favor, conforme a razon de nobles desesperaron los nuevos. La Señoria hizo instancia con los Enbaxadores de España, sin efeto, para que no saliesen a hâzer las leyes fuera de su ciudad, i el Consejo grâde confirmò la Bailia libre, i dar rehenes para la seguridad de que pasarian por lo juzgado cerca de las leyes. Los del portal de San Lucas remitieron a los Ministros de los

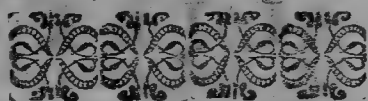


Principes sus pretensiones sin refer-  
vacion de cosa alguna, i el hazer tregua por quinze dias, en q̄ se metiese  
virtualla en la ciudad, i se diesen i recibiesen los rehenes. En r̄to el Pontifice i don Iuan de Austria hizierō la suspension de las armas por los quinze dias, con prohibicion de avituallar, i guarnecer la ciudad i su tierra, i con que dentro del termino se avian de hazer i confirmar las leyes. El Legado estaba confuso i corrido de que por aquel medio se vbiese justificado el vando de los viejos con el Pontifice, retirando se de lo que sus Diputados concedieron a su instancia. Esta resoluciō Pontifical agravō mucho los de la ciudad; porque durante la tregua, i por orden de Francisco de Montecacuto su Capitan a guerra avia de meter en ella dos mil infantes Florentines, i los que levaron en otras tierras, donde tenian inteligencias; especialmēte en el Marquesado de Saluzo, segun avisō Iuan de Vargas Mexia. Vn particular de Pisa descargō en el fuerte nuevo de la Especie tres mil sacos de harina i menestras, i el Obispo de Grosseto de la marina de Sena les avia ofrecido ocho mil fanegas de trigo; i todo lo avian de meter en Genoba en los quinze dias de la tregua. Estaban temerosos de las fuerças del Rey, por falsa voz de malignos, i sospechas en que los puso el Legado, por via de condolerse de sus trabajos, aconsejandolos estuviesen armados. El intento de armarse confirmō el aver concurrido tanto numero de votos en la confirmaciō de la Bailia libre, que el gran Consejo dio a los Ministros, que procedio de concierto general, con mana para respirar i prevenirse en tanto que se formaban las leyes, i tener su eleccion en sus manos. Fueron los Enbaxadores don Iuan de Idiaquez, i el Obispo de Ayqui al

**A** Final por el mar a procurar la suspē-  
sion de las armas con los del Portal de San Lucas, cō clausula de abituallar i guarnecer con gēte de sus presidios la ciudad, con que en la eleccion del Dux se pudiese enfrenar al Pueblo alterado i disoluto con desatiento, i no se intentase novedad en el estado como se temia, dañoso a todos. Hallaron a los del portal de San Lucas marchitos i quebrantados con la nueva del decreto de España contra su dinero comenzado a executar, cuya falta obrō mas que las razones ni autoridad de los Principes para conceder lo que se les pidio, justificandose mucho en los capitulos. Propusieronse en la Señoria, con la paz i la guerra, i el miedo i la pasion con ecēso los hizierō dudar en la respuesta. Eligierō por Dux en ocho oras a Prospero Fattinanti del color de los nuevos, prudente i brioso. Trataron de fortificar con trinchera, para que golpe de gente defendiese el cerro de Santa Elena sobre la Lanterna, porque si le ocupaba el campo de los viejos, batiria desde alli i señorearia el puerto. La obra comenzada parecia llevar camino de mayor fortificacion para su daño, i si se continuaba despues del partido acerado, era con ruin intento. Los Ministros de los Principes trataban de salir de la ciudad, i el Legado para diferillo hizo que el Pueblo lo impidiese hasta acabar la suspension de las armas. Mostrō sentimiento de que en Roma se dixō, deseō i procurō la salida de los Ministros Reales, mas ellos le respondieron la procurō i no salir, mui al descubierto, i ganar la devocion de la ciudad para la Iglesia, e hizo fuerte negociacion para ser arbitro i dueño asolas de la causa, grangeando el pueblo i su gracia i aplauso. Estaba la Republica en devocion del Rey Catolico por lo que les inportaba para sustentarse, que

1575.

que no temieron la mudara en contrario. Viendo la Señoría era cierta la partida de los Ministros, considerando su mal estado, si antes no se tomase algũ asiento, acetò la mayor parte de los capitulos traídos del Final: i quanto al armarse, respondieron, que desarmandose sus emulos no se armarian. El Legado para inpedir la partida hizo que los bulliciosos alborotasen el Pueblo, senbrando por sus quarteles i barrios era la Republica vendida i entregada de sus contrarios, i de los Ministros de España. Para mayor indignacion amaneciò fixado en lugar publico vn escrito con los nombres de cincuenta i quatro personas, que culpando su deseo de la paz por traidores de la patria eran amenazados de muerte en el primero tumulto que el pueblo hiziese. Salieron los Legados a Casal de San Basse en el Monferrato, donde llegaron los rehenes, i començaron a tratar i hazer las leyes. Pasados algunos dias llegò a Genobà vn sobrino de Carlos Virago Gobernador de Saluzo, i ofreciò de parte del Rey de Francia gente i municiones para su defensa. Respondieronle agradecida i confiadamente en la concordia que esperaban de la Republica. El Coronel Satis tenia a sueldo dos mil Franceses en Saona, i tratò con Virago sobre degollar en Genobà a los que inpedian el pedir socorro a Francia. Fuerò avisados los que intervenian por los Ministros del Rey Catolico, i q mirasen lo que hazia el Marques de Malvizzi, porque le escriuia el Rey Enrique juntase con disimulacion buen numero de gente para acudir a los del portal de San Pedro.



A Cap. XXVIII. En Flandres ocupan los rebeldes el fuerte de Crinpen; muere el Comendador mayor.

LOS Rebeldes por quitar el paso que los Catolicos tenian para ganar el puerto inportante de la Briele, donde a sugetar a Holanda podrian venir las armadas de España, intento con que ganarò el fuerte de Crinpen, se resolvierò de cobrarlo. Con muchos navios inpedieron el socorro i bastimento q le procurarò meter los Españoles, de que estava necesitado. Estuvo para este efeto don Hernando de Toledo, i la infanteria quinze dias sobre los diques con tienpo asperissimo, i no pudo, i assi rindiò la hambre los del fuerte, i le tomò el enemigo dificultando mucho la recuperacion de Holanda. Mondragon apretaba el asedio de Zierickzee, combatiendo continuamente con los enemigos i sus navios, i en los diques donde echaban gente i vitualla para la villa, i con los baxeles que della salia a recebillos, con varia fortuna. Pidiò algunas galeotas i pontones para combatir los rebeldes; pero llegaron poco tienpo despues que ellos metieron en la tierra ventidos navios cò mätenimietos. Puso en el canal seis barcas chatas, i levató vn fuerte sobre el dique, i plantò dos cañones, i dio principio a vna escacada para cerrarle. El Comedador mayor alojadas quatro companias de Españoles, que en DuKerKe des embarcaron, en algunas villas de Flándres, fue a Bruseles, aviendo ganado el jubileo santo, centesimo llamado, a esperar los Diputados de las Provincias que no avian venido para tratar del remedio de las cosas suyas. Enfermedad grave le causò su muerte tan acelerada, que no pudo nonbrar sucesor conforme a su facultad.

facultad, si bien finicò gobernase la guerra el Conde Pedro Hernesto de Manzfelt, i la paz el Conde de Barlaimont. Mas los del Consejo de Estado tomaron el gobierno hasta tener nueva orden del Rey. Este suceso abrió camino a los rebeldes para su mejora, i execucion de sus intètos, e hizo su parcialidad mas fuerte, i la del Rey mucho mas debil: i no tanto que si subrogara luego qual convenia a don Iuan de Austria, segun le aconsejaban bien, mucho pudiera deshazer su venida con presteza, i hazer su conocido valor. Mas con el acostunbrado espacio despues de largas deliberaciones, por consejo perjudicial e inoprtunidad sospechosa de Ioachin Hopero Presidente o Guardasellos de Flandres en su Corte, tomò el camino de perdicion. Afirmaba, causarò las rebueltas i desordenes, la soberbia i avaricia delos Españoles, i que no se avian de regir aquellos Países sino por naturales (contra lo que ellos dezian por de antiguo) i si les dexaba el gobierno, veria mui presto paz, quietud i obediencia en sus Países. I assi contra el parecer del Duque de Alva, dio el gobierno a Filipe de Croy Duque de Ariscoht; i a los Condes de Máztfelt, i de Barlaymont, i otros, contra buena razón de Estado, cuya resolucion de muchos á de dar i executar vno, pues en la pluralidad ay variedad, emulacion, intereses que desordenan el Consejo, i lo ponen todo en confusion. La blandura del Comendador mayor dexò los Estados de mala i

A atrevida condicion, i los Principes comarcanos interesados en la guerra, i por su quietud, por la saca de gente de sus tierras que les podia inquietar, por la venta de sus armas, municiones i vitualla, que en ellas metia buen dinero, animaron los animos mal seguros para declararse contra el Rey, por razon de Estado i de Religion movidos. Cò que en vano procurò satisfazerles el Comendador mayor en quanto imaginaba les seria de gusto, para q mostrandosele agradecidos no diesen asistencia con las armas i consejo a los ereges. Echò de los Estados los Ingleses rebeldes a su Reyna, i fueron miserablemente a buscar acogida en otras Provincias con gran pobreza i aficion por ser buenos Catolicos. Desfizose el Colegio que en Duay avia, dõde se leía Teologia, i los Ingleses peregrinaron hasta que en Rems fundaron otro favorecidos de la casa de Guisa, i del Pòtifice Gregorio XIII. El Rey escrivio a las Provincias de Flandres i sus Gobernadores, i a los Cabos de sus exercitos, obedeciesen al Colegio i cuerpo del Consejo de Estado que alli tenia por su Gobernador i Lugarteniente General, hasta tener otro mandato. Los del Consejo llamaron al Conde de Manzfelt que estaba en el Ducado de Luveltburg, i gobernabá de manera, q hallandose juntos cinco despachaban con la autoridad que si viera el numero lleno, que le hazian.

## LIBRO XI.

CONTIENE EL FIN DE LAS Diferencias de Genoba. Prosiguen las guerras de Flandres. Muere el Comendador mayor. Hazese la paz con los rebeldes. Renuevasse la guerra: va don Iuá de Austria a ella. Iuntanse en Guadalupe el Rey de Castilla i el de Portugal, i haze jornada a Africa donde muere.

*Capitulo primero. Tienen fin las diferencias de los Genobeses.*

Año  
1575.  
*El decimo nono del Reynado de don Felipe.*



N Genoba los nobles del portal de San Pedro estabā cuidadosos por averdado libre poder, para que estrangeros les diesen leyes; pues el conformarse en hazerlas ellos fuera mejor i demas reputaciō. Es costunbre en las Republicas aver encontrados pareceres; i si alguno sale fuera dellos con otro partido i medio, el abraçarle i aprobarle, no porque no sean peores a vezes, mas porque los contrarios se inclinan a lo que contradize la opinion contraria, i los otros por no desplacer, o no ser capazes, se arrojan a lo que les parece tiene menos que disputar. Quatrocientos años avia que los Romanos començaron a hazer guerra quando enbiaron fuera de la ciudad el primero Pretor a Capua. Aviendo discordia en la eleccion de cabeça de su gobierno, dixo vno, se pidiese vn Pretor en Roma: i por su exenplo hizieron lo mismo los Anciatos, abriendo camino a la mejor Fortuna de Roma, i a la suya peor, como lo vieron presto. Donde se à de considerar es maravilla el estar

A contentos sujetos a juizio estrangero los que aun en el propio no lo estaban. Tanto puede porfia sobre pareceres encontrados. Los Legados i Comisarios de los Principes formaron las leyes cōforme a la buena gobernacion i paz de la Republica les pareciō convenir, i a su igualdad, bien, seguridad de las partes, i las enbiaron a sus mayores. Todos las aprobaron, i ordenaron se executasen; i dixesen a la Señoria avia de ser bolviendo las cosas al estado primero, dando la mitad del gobierno a los del Portal de San Lucas, como le poseyeron; porque lo hecho en la junta de Casal convenia a su servicio. La Republica devia dar gracias al Rey Catolico por el anparo i defensa de su libertad; i particularmente los Gëtilonbres viejos, restituidos no solo en el gobierno i grado primero, mas aun mejorado, de parte de los arbitros. El Obispo Odescalco, el Doctor Vacana, i don Miguel de Borja pidieron, que para la publicacion de las leyes despidiese la Señoria los soldados Florentines, i los que no fuesen Alemanes, o de su dominio, i que las guarnicio



nes jurasen fidelidad a la Republica, de ayudar a la justicia, asistir a la introduccion de las leyes, i al aquietar tumultos. Avian de nonbrar los Legados, como querian sus Principes, personas por esta primera vez para los Magistrados, porque sin tal fundamento serian inutiles los trabajos pasados, i los nobles viejos escluidos para sienpre; pues quedando en el gobierno sus emulos, i ellos colgados de su arbitrio i cortesia, no les valdrian las buenas leyes, no executandolas. Por si no bastasen las blandas i buenas razones, llevaban en forma de ley vn decreto. Esto se lesdixo por advertencia, para que mirasen como respondia; porque si reusasen, seria la primera provision echar mano a las haziendas, que en las Provincias de los Principes se hallasen de los desobedientes, porque siendo menester rigor, este era el mas fuerte i natural freno, i el medio mas sospechoso para el Legado i Comisarios Imperiales, i en que mas facilmente ellos vendrian. Esto se pidio antes de ir los arbitros a Genoba, porque en su llegada vbielse seguridad para el efeto; i porque ya era publico lo decretado por avisos de Roma, i de otras partes. Escrivieron a don Iuan de Cúñiga, si acudiesen al Pontifice con quejas, procurase no los oyese, pues tal resolucio, donde tenian los nuevos grandes favores, haria su reduccion. Lo mismo se escrivio al Conde de Monteagudo a la Corte Cesarea para que el Emperador no diese oidos a querellas contra las leyes, i los Legisladores. Las admitió la Señoria a dezinueve de Hebrero, i no el nonbramiento de los del Magistrado, por los Legados, i requirieron los Agentes obedeciesen so pena de los daños que por su contumacia sucediesen, i quando no acetasen, harian la publicacion i nonbramiento en Casal, o donde mejor les pareciese en tierra de la Republi-

ca. Dioles que pensar: i porque no respondian parecio estrechar los rehenes en Casal, Milan, Roma, Napoles, i otras partes. El Rey Catolico abrió el comercio de sus estados para Genoba, i enbió diez mil escudos de limosna a repartir entre sus pobres i monasterios librados sobre las trasas de Napoles i Sicilia, con tal satisfacion que la Señoria despidió los Florentines, se allanó a recibir las leyes, i personas para su Magistrado, que los arbitros señalasen. Acordaron con Iuan Andrea precediese comunicacion primero que se publicasen las leyes, i vn Comisario suyo fuese con patente de la Congregacion, i otra de su vando a restituir a la Señoria las plaças ocupadas, i entregarlas a personas nõbradas por el gobierno. I para que los Alemanes pudiesen bolver al servicio del Rey con menos nota, a instancia de los nobles viejos les dió el Marques de Ayamonte alojamiento en el estado de Milan por quinze dias en tanto que los pagaban. Publicaron las leyes en Casal a diez de Março solenemente en vna Iglesia donde se juntarõ los Legados. Acabada la Misa en presencia de los Diputados de los dedentro i fuera de Genoba, que asistían a la Congregacion, las firmaron los Legados i Comisarios, i otorgarõ poder al Doctor Cesar Landriano, para que las intimase a la Señoria, i la requiriese las acetase, publicase, guardase, con protesto de aver quebrado el juramento, i faltado a la publica fe dada a los tres Principes supremos, si lo contrario hiziesen, i de los peligros de su indignacion. A veinte de Março las aceraron con general aplauso i cõtento, celebrada la Misa de Pontifical, i con procesiones generales, i razonamiento de la obligacion en que estaban, a quien los librò de tantos peligros, i restituyò la paz. La vanidad del Pueblo se regozijò llevado

1574. llevado de la opinion comun, con la salva del artilleria luminaria de tres noches, i otras fiestas publicas. A los rehēnes se dio libertad, a la ciudad quietud, a Italia contento, enbidia a Francia, gloria a los tres Principes pacificadores i gracias a sus Ministros. El gran Duque de Toscana no osó al descubierto intervenir en las diferencias de Geneva, por no disgustar al Rey Catolico, en cuya mano estaba la vltima resolucion para gozar libremente, i cō voluntad del Imperio, i por sus privilegios del titulo de gran Duque, Alteza i Serenísimo que le avia dado el Emperador Maximiliano, por larga negociacion, promesas, dadivas, favores. Teniale en cuidado el tardar el Rey Catolico en responder, i hazia estraordinarias diligencias cō el. El perjuizio de su derecho le detenia por los lugares que poseia en Toscana, i por la superioridad que tiene del Estado de Sena. Dezia en el privilegio conferido con los Electores en la Dieta de Augusta le daba titulo de Gran Duque de Toscana, de todas las villas i lugares que inmediatamēte en aquella Provincia poseia, i que no obedeciesen a otro Principe ni señor alguno, sin perjuizio de la Magestad del Sacro Imperio, i de otra alguna persona, con que parecia quedar escluido del Estado de Sena. Emendose, diciendo, no perjudicase tal concesion a los derechos de los que pretendiesen dominio en las dichas ciudades i lugares, salva siempre la superioridad de la Magestad Cesarea i del Sacro Imperio, i los derechos de qualquiera otro señor. Palabras con que se denotaban los de superioridad que el Rey Catolico o otro Principe podian pretender en el Estado del gran Duque.

*Capitulo II. Lo que en este tiempo pasaba en Flandres.*

**A** Mvcho contento dio al Principe de Orange el quedar por Gobernador de los Países el Consejo de Estado, i que la ambicion de ser el mayor en el, i de no admitir igual vbiefe entrado en el Duque de Ariscot incitado de algunos Ministros. I le escriviò vn amigo, q̄ estãdole los demas sugetos, mirase biẽ como procedian, para q̄ no perdiese su lugar supremo, i el tener obedientes los Ministros como cabeça, por traças de Geronimo de Roda, que tenia mano con los soldados estrangeros. Le convenia anpararse con las fuerças del pueblo, i de los de los Países, cuya voluntad ganaria, si mostraban aborrecer los Españoles favorecidos de sus emulos, enpresa a que no faltaria buen suceso, ni quien ayudase, o pretendiese lo mismo: i asì no diera lugar a que otro le quitase el onroso titulo de Libertador de la patria. O le moviese alomenos el peligro de las conjuraciones de los Españoles para darle la muerte i a otros, con nonbre de enemigos del Rey: se ligase con el Principe de Orange, i casaria al Conde de Bueren su heredero con su hija, i a su hermano el Principe de Chimay con la hija del de Orange, para su aumento, poder i riqueza. El Duque inconstante por naturaleza con intencion pervertida favorecia con tiento los Estados deseosos de rebelarse, hasta q̄ el Marques de Havre su hermano llegó de España. Las cartas que truxo del Rey, amorosas, suaves en las razones paternales, le devieran afirmar en su servicio: i a los Estados. Dezia los amaba como a hijos, i para ser gobernados, no como en los principios de la guerra, brevemente enbriar a su hermano don Juan de la sangre de Austria. Contentò esta oferta a los fieles, desagrado a los malos; i asì el de Ariscot uniò a su hermano cō los Estados, cuyos Deputados jùtos en Bruseles, i por convocacion legitima

legítima sin sospecha, cō secreto trataban de alcázar libertad de ley i de Rey, i espeler para esto de sus tierras los Españoles, poniendolos en tanto odio en ellas, q̄ cada vna tuviese por onra i vltima salud su espulsion, i para ser libres, el ayudar con haziendas i personas. Movieron las praticas i las armas con mas fuerça por traça i comunicacion del Principe de Orāge, que juzgaba estaba su triunfo en echar los Españoles, freno de sus malos intentos; i los Ecclesiasticos ofendidos (como diximos) el Abad de santa Gertrude en Lobayna, i su hermano el Abad de Parco, i los Abades de Villers, i de Maroles con cierto pensionario de Lobayna, i otros que ya de muchos años atras se entendian con el de Orange, i con algunos Deputados, que disponian antes la materia para nuevas alteraciones. El de Orange atendia a caufallas i a la guerra, i socorro de Zierickzee, i con dos naos gruesas abastionadas de sacas de lana, i con tiradores en buen numero vino a traerle, con otros muchos navios menores i de remo. El Coronel Mondragon lo entendió por vn marinero, i hendió el dique por medio por mas de vna legua, haziendo hondo fosso, i le guarneció con mucha infanteria, cubierta con esto de la armada del de Orange, i de la villa. El vno de los navios grandes llegó tan cerca de tierra que tocò, i tirado sobre el dique matò tres artilleros, i se aprovecharon los rebeldes de tres cañones, sin poner pie en el, por descubrirse las cabeças de los soldados del Rey, con quien combatieron desde los navios hasta que faltando la marea se retirò el grande, i el otro fue a fondo batido de las tres pieças que los Catolicos cobraron, en que murió el Almirante Luis de Boisot, i mas de ochocientos hombres. Las armadas se alargaron desesperando de socorrer a Zierickzee. Avia mu-

**A**chos meses que no se pagaban los Españoles, i padecian, i sus Capitanes escribieron a Julian Romero, hiziese instancia con los del Consejo de Estado, como la hizo, para que juntasen dinero con que pagarlos, porque sino en rindiendo a Zierickzee se amotinarian sin duda. Trataron de darles gran socorro cō el dinero que el Comédador mayor procurò juntar en Flandres, cō que los vitoriosos pasarian a la Isla de VValcKeren, o a Holanda a rematar la guerra; i los rebeldes apretados admitirian qualesquiera condiciones de paz, si el de Orange i sus astucias no disminuyeran las fuerças del Rey, i la fidelidad de sus Ministros, i contra si mismos obraran sus encuentros, desconfianças, ambiciones, miedos, sospechas. Sancho de Avila desde su castillo de Anbers no dexaba mādár a su alvedrio al Gobernador Chanpaygne amigo del de Orange, temiendo alguna traicion contra si, i contra el Conde Anibal Altenps Coronel de los Alemanes Altos del presidio de la villa su enemigo, i fiel al Rey: i así persuadiò Chāpaygne al de Ariscoht, i a sus compañeros, no convenia en tiempo de tanta falta de dinero, estando Anbers gastada con el presidio inutil de tantos años, retener la Coronelia del Conde Anibal. Este dezia, no movía al Chanpaygne el zelo del servicio del Rey i bien de la tierra, sino el odio que le tenia, i deseo de entregarla al de Orange, como lo procurò antes, i por que estorbò sus intentos cō mucho cuidado, i sabia su infidelidad, i sería entregada antes de vn año, si el no asistia en ella. No pedian paga sus soldados, ni la pedirian en seis meses adelante, i vivian con quietud. Pareciendo al de Ariscoht era causa que justificaria su intēto, de q̄ no vbiese dinero con q̄ pagar los Españoles para que se amotinassen, i no siguiesen las enpresas, i vagando cō los daños que

1575. que harían las tierras los tédria por enemigos. Cõforme al disinio i practica del Principe de Orange, se proveyó saliese el Conde Anibal de Anbers, se despidiese i pagase su Coronelia con el dinero que se avia de dar a los Españoles, con que injuriados no obedecerian, i debilitariá las fuerças del Rey, i sus enpresas impedirian. Los de Zierickzee en vltima necesidad, puesta vna carta de noche sobre vna varilla hédida en que pedian condiciones para rendirse en buena guerra, salieron con sus armas i vanderas en numero de mil i quatrocientos, pagando dozientos mil florines para socorrer los soldados. Puso Mondragon en la villa guarnicion i Gobernador, i los soldados en alojamiento asegurando la Isla. El Rey Catolico hizo las exequias del Enperador Maximiliano su suegro en San Geronimo de Madrid con gran ponpa i suntuoso aparato. A dar el pesame de su muerte, i el parabie de la entrada a Reynar en Austria, Vngria i Boemia, de su coronacion por Enperador Romano, segun el ceremonial i antiguo vfo, embió al Almirante de Castilla Duque de Medina de Rioseco Vizcõde de Cabrera i Conde de Modica. La grandeza de su apresto i el gasto fue de Rey, porque los dones que dio admiraron a Alemania, i al Enperador retuvieron para averle a el de donar. Entre los que le salieron por su mādado a recibir en Praga fue vn gigante que en su escarcelá llevaba vn enano, tan grandes eran ambos. Hizole Rodulfo muchas onras i regalos por la nobleza de su Real sangre, i la que su Magestad Cesarea tenia de su familia, por la eminencia de su oficio, ecelencia de su casa, i grandeza de su animo, yá que no de su persona. Tuvo la enbaxada tantas cosas notables, que bastára, a no ser tan conocida la grandeza del Rey i de España, a hazerlos creer por los mayo-

A res, con memorable muestra de su gran poder i valor. En el Oceano no mui distante de Gibraltar, viendõ desde vn navio vn gran bulto q̃ navegaba con dos alas como de galera, le quebraron vna con tiro de cañon. Entrò por el estrecho herida la bestia marina al Meditertaneo con la rabia i furor dando espãtables bramidos, i llegó en el dia del Corpus a la playa de Valencia donde quedò muerta. Tenia de largo ciento i cincuenta palmos la corpulencia, groseza o ancho en contorno ciento, en el concavo de los sesos de la cabeça cabian siete hombres, por la boca entraba vno a cavallo. Las quijadas que oise ven en San Lorenzo el Real de deziseis pies de largo con veinte dientes por vanda, algunos de a media vara, los mas menudos de a palmo; los ojos como dos rodela; las dos alas que dixe como velas de galera, los miembros de la generacion de descomunal grandeza, por donde le dieron nonbre de Pez mular. Algunos curiosos dixeron era de los q̃ llaman Lamias, por el gran tragadero o garganta, i Carcario por la aspereza i agudeza de los dientes; i dezian se vieron de tanta grandeza, que dos carros no podian llevar los trozos, i se avian hallado hombres enteros en el vientre. Creían fue desta especie la bestia q̃ truxo Dios para q̃ tragase a Ionas Profeta, porque en Hebreo la llamaron Leviatan, i en Ionas no se dize particularmente fino vn pez grande. Quantos monstruos refieren autores no igualan con la grandeza deste, i pienso que en muchos siglos no se vio jamas semejante: i assi me pareció por cosa particular i notable advertirlo en este lugar. Aviafe en el principio deste año publicado en Italia i en Malta, que el Turco labraba armada, i vedria a sus mares. I assi las dos Sicilias se prevenian para su guardia de mar i tierra con



con levas de gente, provision de municiones, reparo i mejora de las fortificaciones, procurado por la via de Venecia, Ragusa i Grecia el saber lo cierto. El Rey enbio en seis galeras trezientos mil ducados, i vna gran furia del mar ronpiò de noche el mdracho de Villafranca de Niza, i se anegaron hechas pedaços, i la gente de que se salvò poca, i el dinero en bonança sacaron del fondo buzanos sin perdida. El Rey juntò su armada en Mecina, i Aluch Ali, que gozando con gran nonbre el triunfo de la Goleta, i la gracia de Amurates con las obligaciones eredadas de Selin, descansaba, advertido i rezelofo para defender las tierras i mares de su señor, sacò su armada de sesenta velas, i navegò el Arcipielago. Enbio vna galera reforçada a espiar el intèto i progresos de los Cristianos. Venia en ella vn moço Napolitano que rido del Arraez, i por estò como el obedecido. Tratò a vista de Sicilia con los esclavos de Poniente de alçarfe con la galera, i mataron al Arraez i los Turcos, i la llevaron a Napoles sin contraste. Aluch Ali enbio dos fustas a buscar su galera que tardaba en bolver a Calabria, i supierò tenia el Marques de Santacruz juntas las del Rey en Mecina, i avièdo se detenido algun tiempo por el Arcipielago, determinò ir a Calabria. Por tienpos mui contrarios arribò dos vezes desde la Morea, i bolviò a Italia la tercera, i echò gente junto a la ciudad de Esquilaci, i saqueò algunos lugarillos, i llegando a Trevi-  
fachia fue gallardamente resistido i retirado con daño, i caminò a Constantinopla. El Marques de Satacruz para enplear las fuerças juntas, segùn antigua regla de Milicia i Estado, i sacar algùn fruto del gasto, dio sobre la Isla delos Querquenes puesta delante de los Esfacos poblada de muchas aldeas de Bereberes Africanos pobres i malos i mui amigos de Tur

**A**cos, sujeta a vezes a los Gelves, cercada de secaños con grandes corrientes que impiden el llegar baxeles a ellos, donde an fucedido a los Cristianos mal regidos o sufridos considerables desgracias. Echò el Marques gente en tierra, i captivò muchos Moros, con que reforçò las galeras, i se retirò en salvamèto a Napoles, i las esquadras a sus Provincias.

**B** *Capitulo III. Los Españoles se amotinan en Flandes, i ai grandes alteraciones, i prenden los del Consejo de Estado.*

**L**OS Españoles desde Zierickzee pidieron al Consejo de Estado sus pagas, i respondió se les darian avièdo dinero, i en tanto pasasen a la Isla de Vberen, o de la Plata, para quitarles los baxeles, i dexar los desanparados en ella, en poder de sus enemigos, donde el frio i hambre los acabase. Reconociendo este agravio, i el que les hizieron en pagar los Alemanes con el dinero pròto para su pagamento, i que su valor i victorias merecian diferète premio, echaron sus oficiales dando principio los del tercio de Frànciscò de Valdes, i con su electo Gobernador caminaron la buelta de Herentals, i como furiosos de la ira llegaron a Esche cerca de Bruseles. Saliò a apaziguallos el Conde de Manzifelt còtibio razonamiento, i Julian Romero ni Francisco de Montesdoca no los pudieron reducir, i tomaron por fuerça la villa de Aloft, matando algunos vezinos i ahorcando vn Rea-  
lengo, i desde alli amenazaban a Ambers, Malinas, i a Bruseles con mayor odio. Sus moradores sienpre inquietos con claras muestras de inobediencia i arrogante atrevimiento, gozàdo de la cubierta para su rebeli-  
con

1575. con las amenazas de los amotinados, encendidos en rabia e ira se armaron contra ellos, i los pregonaron por traidores i enemigos de los Estados por edicto, consentido por los del Cōsejo de Estado. Para dar principio a la execucion de su furia i saña, encontrando en la calle a caso vn Español le mataron, i cebados entraron en las casas del Conde de Barlaimont i de Geronimo de Roda, i de otros que odiaban, a buscar mas, diziendo estaban alli escondidos con muchas armas, usando todas insolencias. Envisfieron en la calle a Julian Romero i Geronimo de Roda, i escaparon su furia en Palacio algunos dias no sin peligro. Con secreto los Deputados de los Estados mandaron por decretos a los de las Prouincias, que donde i como pudiesen degollasen los Españoles. Sancho de Avila con su prudencia i conocimiento de los animos de los Países entendiò el fin a que se encaminaban las rebueltas i novedades; pero no quiso ser el primero en romper la guerra, por estar en peligro el exercito del Rey por la separacion de los aloxamientos, i ellos no aver tomado las armas antes, por no estar apercebidos. Escribio se recogiesen a Anvers los Varones Iorge de Frunberg, Nicolas Polviller, i Carlos Fucar Coronelles de Tudescos, i otros Capitanes con toda brevedad. La cavalleria estaba mas apartada, i corria mas riesgo, i assi procedia con recato i advertencia de sus oficiales en no dar ocasion para alterarse en las aldeas i villas por donde pasasen, sin valerse de las armas sino en pura defensa de sus vidas i estãdartes. A luã de Alconeta Capitan de vna compania de cavallos a la vista de Anvers cargaron tres mil Flamencos con furia, i torno tal, que le forçò a defenderse para salvarse, i escaramuçar hasta ser socorrido desde el cas-

A tillo de Anvers con gente i b̄rcas. Matarò muchos enemigos; i vn Bailio que prendieron, traia el decreto firmado del Consejo de Estado para degollar los Españoles. Don Hernãdo de Toledo dexò sus aloxamientos que ocupaban sus vanderas en Holanda, i pasò a Brabante, i la cavalleria Española e Italiana, porque los Estados rebeldes por los muchos rios i canales no les inpediesen la salida. Mucho sintieron los Deputados de los Estados, i algunos de los mismos Cōsejeros de Estado la prevencion de Sancho de Avila, i el entender sus traiciones; i escribieròle incurriò en pena de lesa Magestad quien sin voluntad del Rey, ò de ellos, juntaba exercito. Respòdio fue con parecer de todos los Coroneles i Capitanes, i darian justificada razon quando les fuese demandada. Estimò en tanto el servicio del Rey como mostraron sus hechos i consejos. Diefen libertad a los Españoles cōsejeros i ministros de su Magestad mal detenidos en Bruseles, para q̄ atendiesen al gobierno que les avia encargado, porque fino las armas seguirian sus ruegos. Juntaronse cò el en dia aplaçado en VillebrocK entre Anvers i Bruseles, i aviendo hablado largamente del estado de las cosas bolvieron a Anvers con Iulian Romero don Alòso de Vargas i Geronimo de Roda, i otros Españoles oprimidos antes en Bruseles. En este tiempo supò don Iuan de Austria su eleccion para Gobernador de los Países baxos, i como queria el Rey caminase luego desde Milan por el Monsenis, porque las cosas pedian su presencia, que los despachos le enbiaria brevemente, i número de dinero de la plata que enbiaba a beneficiar en Italia dirigida a don Iuã de Idiaquez. Aunque deseaba salir de Lombardia, porque la peste consumia a Venecia, i entrò en Mantua i Milã, para solicitar i comunicar sus

negocios enbiò a toda diligencia a su Secretario Iuã de Escobedo. No desistia punto de inportunar al Rey por el despacho de don Iuan, i breue provision de dinero, de manera que le era molesto, porque le enbia ba papeles libremente escritos, i comunicaba sus negocios con Antonio Perez, de quien fiaba; i el Rey dezia era terrible, i se abstuviese de la diligencia estraordinaria, i como interesada, que ponía en las cosas de don Iuan: i Antonio Perez malignaba esta sollicitud, i las peticiones, i assi le mandò el Rey dixese a Escobedo se moderase en el escribir, por que si lo q̃ le escriviò le dixera a boca, no sabia si pudiera contenerse para no descõponerse con el. Mas profiguió en el tratar las demandas de dõ Iuã cõ mas ahinco, priesa, cuidado, i enfado de su Magestad; porq̃ le erã odiosas las materias, i las cõsultaba cõ el Marques de los Velez de su Consejo de Estado, i mayordõmo mayor de la Reyna, ministro comunicado cõ amor i cõtinuacion, imui participãte entõces de los mayores secretos, i tratò al Escobedo como a persona en todas las partes mal quisto. Dõ Iuan viêdo se detenía, i la alteracion de los Estados armados pedía Gobernador, los Españoles aun estabã amotinados, las demas naciones malcontêtas, i todo en manifesto peligro, determinò ir a solicitar su despacho, ver al Rey, saber a boca lo q̃ avia de executar i cõferir sobre ello. Escribió a Marcelo Doria previniese sus galeras, pues no avia otras en Genova para embarcarse, i a don Iuan de Idiaquez i don Pedro de Mendoza Enbaxador ordinario; porq̃ don Iuan avia de serlo en Venecia, pidiesen a la Señoria dos o tres q̃ tenia, para que de todas se reforçasen dos de gente de cabo i remo, i de guerra, que enbiaria de Milan. Parecia arriesgaba su persona, i la reputacion, porque acometido

A de cosarios, era forçoso huir el que triunfò tan gloriosamente del poder del Turco, cuya armada andaba por los mares del Rey, e Italia, q̃ de todas las acciones agenas hazia juicio, donde su presencia causaba grã reputaciõ i paz, i era el freno de Frãcia; de su improvisa partida diria iba desconfiado del remedio de las alteraciones de Flandres, o llamado de alguna gran necesidad de España, o por no hallarse cõ fuerças para resistir i cõbatir la armada del Turco. Podria dañar en Flandres el verse alejar quando le esperaba con la resolucion del Rey, i con perdon, cõ cuyos avisos ya Escobedo estaria despachado a su entera satisfaciõ. Seria posible que la tardança por aver ido su Alteza a la Corte, i los inconvenientes que della se siguiesen, despues le atribuyesen assi mismo, i su animo grande enseñado a vécer trabajos i peligros no repararia en el del pasage, deviendo considerar llevaria el dinero desde Italia mejor en letras, pues ya estaba en camino la plata que se avia de beneficiar alli. Esto significò a don Iuan el Enbaxador Idiaquez, que sabia no gustaba el Rey fuese a su Corte, porque pretendia ser recebido del como Infante de Castilla, i q̃ le hiziese merced forçosamente, pues tenia tanta necesidad de su persona, i aver escrito a Antonio Perez Secretario de Estado, tenia para tomarle edad sobrada, i tener algo propio, qual merecian sus loables servicios. El Rey no queria tuviese mas voluntad q̃ la suya, ni mas honor i bien que el le diese, i mādò caminase luego desde Milan a Flandres. Al fin navegò, i desde Barcelona partio a Madrid, i pasò al Escorial, donde avia ido el Rey por no recibirle en su Corte; i a pasar con su muger e hijos el estio regaladamente en su Monasterio de San Lorenzo el Real. Alli con el Duque de Alva, i el Marques de

1575. de los Velez del Consejo de Estado, i el Secretario Antonio Perez, estos dos amigos entre si i privados del Rey, se conferia lo que se avia de hazer. Recibio a don Iuan alegremente, levantòse de la silla, i pidiendole la mano le abraçò, i llegando a la Reyna le hizo mesura, i al bolver a besar la mano al Principe don Hernando, se atravesò por detras, i con la contera le hirio entre ceja i ceja, de manera que cayò en tierra, i tocò i le hirio el cerebro. Don Iuan con el susto començò a dolerse i sentir el suceso con lamentos; i el Rey le dixo, viendo no avia recebido daño considerable, Basta, dad gracias a Dios de que no fue mas. Don Iuan replicò, Mas avia de ser a ventanas avia aqui por donde arrojar me. El Rey con suma gravedad le dixo: Pues como, eso aveis de dezir? pudiera ya ser mas que vna desgracia? Su igualdad de animo libre, no fugeto a perturbaciones, triunfò del mismo con juicio firme, sin venir a mas ni a menos por contento, pena, ira, que jamas se vio en el sin freno, vsando con alabanza i tenplado imperio de su fortuna, còtal conpostura que parecia nacido para reynar; i tal modestia en el responder, que no agradandole lo que hizo alguno, queriendo que no fue se asì, le dezia: Pareceos que podria estar mejor desta manera? No dixo jamas palabra disonante, ni arrojadiza; ni fue visto menos reverenciable con la adoracion que merecia. A las doze de la noche acabò de escrivir vn pliego, i largo, por que escrivia sin margenes, i por echar en el Sebastian de Santoyo su ayuda de Camara polvos, vertio el tintero: viendole congoxado le dixo, esperaréis mas, i le copiò. Tal era su entereza i fugecion de la naturaleza. Fue vna noche al lecho, i al tirar la cortina el Soumillier de de Corps le vio desconpuesto con

A los ayudas de Camara, porq̃ no estaba prevenido. Atento a la reprehension aspera del Conde de Buendia, aviendo esperado dixo, enseñando los a sufrir, i a cuidar: Si en su casa sucediera, dieran bozes hartas. En su presencia todo era còposiciò i quietud en su imitacion, especie de lisonja. No permitia q̃ se truxese a la pratica alguno con vituperio, diziendo, no avia bueno q̃ no pudiese ser mejor, i malo peor; i el bueno merecia premio por su virtud, i perdò el malo, por la fragilidad humana a que los vivientes eran tan sujetos. El que le adulaba perdía reputaciò, i admitia mejor las advertencias; q̃ asì llamaba ala censura i juicio de su gobierno conociendose mortal, i por esto le desplazia la alabanza. Al contratio siète el Mundo, pues el q̃ no lisongea es tenido por sobervio, por maldiziente el q̃ advierte, ambicioso i defacatado. El que oye aduladores, comiença a no ser bueno. Es difícil al Principe el guardarle de cierta adulacion secreta q̃ hazen algunos ministros en el manejo de las cosas inportantes. Siendo parte de la adulacion principal el còplazer, no deve tener a mal alguno el ser conplazido, i aparecièdo mas el efeto q̃ el animo, el Principe a lo q̃ ve se remite, i mas dòde el se fia, i persuade que otro tiene la voluntad q̃ tiene el mismo. Demas de que siendo propiedad del Amor el conplazer, parece tener obligaciò al q̃ le conplaze. D El verdadero por benevolencia tiene cerca el Amor, la adulacion el interes. Porq̃ se corre gran riesgo en persuadir al Principe lo q̃ es fuera de su apetito i deliberaciò, por mas seguro se dan a la adulacion, i ser poco trabajo el pensar, i dezir lo que ya otro pensò i dixo. No ai Principe tan inhumano, q̃ por el mal suceso castigue al q̃ tuvo su parecer, antes le mira con mas gusto que al que le tuvo contrario. Algunos no



ponen inconveniente en que se de al Principe vn artificioſo conplazimiento en lo que obrò mal cò alguna eſcuſa (aunque ſea fingida, o cauſa aparente) porque conociendo no fue, ſea advertido de la conciencia, i ſe emiende en lo venidero: i dicen que no es mentir, pues no lo dice por engañar al Principe, ſino para animarle con eſte conſuelo. Aun q̄ fuera licito, à de ſer con el Prudente, para que no le ſea ocaſion de ſer mas facilmente malo, viendo q̄ a vn mal eſeto ſe da buena eſcuſa, a que ayuda el teſtimonio del que la halla, i mas ſi es bueno i ſabio. Cò eſto no puede ſaber de gobierno, pues le hazen creer que el caſo i no ſu culpa fue la cauſa; i no le dexan obrar, porque por ſi miſmo nò conozca la verdad. I hallandose rodeado de mayor peligro de los amigos que de los enemigos, le es forçoſo le ayude gran ventura, o ſe conozca engañado con ſu ruina. Don Filipe conocia a los hombres, i admira los buenos i ſabios, i no ſe podia dezir del lo q̄ vn Poeta Italiano de otro Potentado, q̄ motejandole vn truhã de que ſe haziã poco caſo del le dixò, como ſi èdo tan eminẽte. no entraba en la camara del Señor, i el ſi. Reſpondio: Quando le aya hallado a mi modo como al tuyo, entrarè en ſu Camara, i tu paſearàs el zaguã como yo aora. En Flandres el Principe de Orange animado i gozoſo cò la alteracion de los animos i deſeos de ſu libertad, para prèdar los Diputados con mayores delitos còtra el Rey cometidos, i q̄ teniẽdole indignado acudieſen a el por conſejo i ſo corro, eſcrivio a los del Magiſtrado de Bruſeles prendieſen los Còſejeros del Eſtado, mas ellos les preſentaron las cartas. Induxo a ello ala gẽte de guerra i baxa de la villa cò los buenos diligẽciers q̄ en ella tenia. Mos de Glines por orden del Varò de Heſſe con buẽ numero de ſolda-

**A** dos ròpio la puerta de la ſala, i prendiò los Còdes de Mantzfelt i Barlaumont, al Preſidente Viglio, ia Criſtoval de Afenvile, Luis del Rio, ia Iuan Fonch, Iuan Baptiſta Berty Secretario de Eſtado, i Vrbanò Scarãberg ſu compañero, i lengua Alemana, i los puſierò en diferẽtes priſiones. Enbiarò vna compaña a tomar los papeles de Luis del Rio de la correspondencia del Rey: mas por ſu auiſo ſu hermana los eſcondiò. Para vexarla metiã vna còpañia de guardia en ſu poſada. Mandaron q̄ Antonio del Rio ſeñor de Cleidele Teſorero general del Rey de las conſiscaciones eſtuvieſe preſo en ſu caſa, i no adminiſtraſe ſu oficio, i enbargaron el dinero. Prendieron a Iuan Baptiſta de Taſis miniſtro del Rey, i porque huyò puſieron con grã menosprecio en la carcel publica a ſu muger. Truxerò a Bruſeles al Còde de Meghen i a ſu hermano mos de Haultepene, i les requirieron ſe juntafen con los Diputados, i dixerò perderian las vidas antes que la fidelidad a ſu Rey natural. Gran delito cometieron eſtos deſalmados rebeldes, pues los que maltratan los del Magiſtrado incurrẽ en pena de leſa Mageſtad, donde crecen la indignidad del hecho, i el caſtigo juntamente. Porq̄ de los Romanos fueron llamados Sãtos; i la ley Horacia publicada para ſu ſeguridad por el Còſul Horacio de los ſacroſantos Magiſtrados, concuerda en eſtos terminos: i aun el Enperador Valentiniano tiene por ſacrilegio no hazer onra a los Migiſtrados.

*Qui Tribuni plebis adilibus Indicibus nocuerit, ei caput Ioni ſacrũ eſto. Familia ad eadem Cerebris Liberi laboreq; ve num ito.*

*Cap. IIII. En Flandres ai grãdes alborotos ſobre la priſion de los del Còſejo de Eſtado.*

**E**N Flandres los Abades q̄ avian cauſado la priſion de los del Còſejo de Eſtado, por la acufacion de conciencia, i temor del caſtigo merecido,

Año  
1576.  
*El vige-  
simo pri-  
mo del  
Reyna-  
do de dñ  
Filipe.*

recido, aunque no confesaron fue-  
ron autores de la traicion, primero  
de ser acusados diéron su disculpa sin  
pedirfela segun derecho culpandose,  
con vn librillo q imprimieron con  
titulo de justificacion del embargo.  
Dezian fueron solamente enbarga-  
dos los ministros del Rey, i no por  
su menosprecio, sino por correspon-  
dientes con los Españoles i sus vale-  
dores declarados poco antes por  
enemigos i traidores; por no les a-  
ver resistido como pudieran, i de-  
vieran; i porque por su mandado  
la cavalleria Española se acercò a  
Bruseles, la qual tenia otros solda-  
dos de socorro para dañar los Depu-  
tados de Brabante: i assi era de te-  
mer que el pueblo estando armado  
i airado, procurara matarlos si se  
disimulara, con que se arruinara lo  
divino i humano, i se escogio por  
menor riesgo el del embargo. Pocos  
vbo que no entendiesen el afeite de  
la disculpa, i que el de Orange fue  
inventor dela hazaña. Con la prisiõ  
de los ministros faltabales autori-  
dad para ordenar i determinar los  
Deputados lo q querian, por ser pe-  
queño el numero de los Cõsejeros  
libres. Libertaron a Viglio Zui-  
chéno Presidete, i a Iuan Fonch Pre-  
posito de la santa Iglesia de Vtrech,  
i a los Secretarios Baptista Berti, i  
Vrbano de Scarenberg, para que cõ  
nonbre i color destos gobernasen  
a su alvedrio los Deputados de Bra-  
bante, i de Henaut, quitando las  
fuerças i la autoridad al Cõsejo, por  
que los mas del eran de su parte, i le  
dexaron con solo el nonbre i aparẽ-  
cia, no mandando el fino los Depu-  
tados. Estos eran mandados de çapa-  
teros, sastres, taberneros, i la hez de  
la Republica; i cõ los mas atrevidos  
i facinerosos se acompañaba el varõ  
de Hesse, i eran los instrumentos pa-  
ra mover las maquinas del Principe  
de Orange. Publicaron decretos en  
contra de los del Consejo, i tales q

A mostrabã ser cõ injusticia proveidos  
por vulgo alborotado. Porque assi  
lo sentia i publicaba Geronimo de  
Roda, q solamente delos de su Con-  
sejo estava libre en Anvers, i hazia  
oficio justamente de Gobernador  
por estar los demas oprimidos, man-  
daron los Deputados, q ninguno re-  
conociese el sello, ni se obedeciese  
a quiẽ vsurpaba el gobierno. Reno-  
varõ por todas las Provincias el pri-  
mero decreto, con que les mandarõ  
tomar las armas contra los Españo-  
les sus enemigos. Fueron presos los  
que tenian sueldo del Rey, i los que  
reprobaban la prision de los del Cõ-  
sejo, con que dieron principio a ro-  
bos, muertes, i destruicion de todo  
lo bueno. Prendieron a Iuan i a Ia-  
ques de Hamelton hermanos, Escoc-  
ceses entretenidos con sueldo del  
Rey por ser nobles Catolicos, i fie-  
les a su Reyna Maria presa en In-  
glaterra, i por esto sumamente abor-  
recidos de la Reyna Isabel sectaria,  
i en ofrenda agradable se los enbia-  
ron. Tenian inteligencia con Fran-  
çois Duque de Alanzõ hermano de  
Enrique III pidiẽdole por su Enba-  
xador el Varõ de Ainchí, viniese en  
su ayuda con exercito, i le recibiriã  
por su Gobernador, con intento de  
defender su traicion, i de obligar al  
Rey i a su madre a favorecerle, para  
que rompiendose por este medio la  
paz entre las dos Coronas hiziese  
la guerra en Flandres a don Filipe,  
pues tendrian despues medio para  
echar al de Alanzon de los Países.  
Respondio bien, i se acordò que pa-  
ra tener entrada breve, segura, i por  
la mejor parte, se ocupase el casti-  
llo de Canbrai, i con el tendrian la  
ciudad. Aviendo posado el varõ de  
Ainchí en el castillo quando pasó a  
Paris, brevemente bolvió, i fue rece-  
bido del Varon de Liques su deudo  
cercano Castellano por el Rey con  
mucho amor. I saltando a la ley del  
hospedage i parêtesco, como tenia

poca guarnicion, i de Flamencos, le prendió, i señoreó el castillo, i avisó al Duque de Alanzon, i enbió Franceses con mos de Valañi, que le mantuvieron en la manera que se dirá, abriendo puerta a los exercitos de Francia que entraron en los Estados. No quedaron satisfechos los rebeldes con la resolucion del Rey de Francia, porque no dixo claramente los tendria en su proteccion, i enbiaron enbaxada a la Reyna de Inglaterra para que los asistiese i socorriese, i ella lo prometio, i lo hizo. Para obligar tambien al Emperador a ayudarlos, ofrecierón al Archiduque Matias su hermano tercero el gobierno de los Países, pues a título de Príncipe de la casa de Austria podía entrar, i ser admitido sin nota, con que obligaria al Rey su tío a que le diese su hija, i en dote los Estados. Con esta razon legitimamete quedarian fuera de la obediencia de España, i el Archiduque imitando a sus Alemanes les concederia entre otros privilegios i condiciones favorables, su deseada libertad de conciencia i de vida, con que lo manejarian todo por su arbitrio i comodidad, sirviendo de sombra el Archiduque, en caso que el Rey Catolico no le diese su hija. Pues era de creer que el Emperador se disgustaria de ver menospreciado su hermano, i así vna vez introduzido en los Estados se los ayudaria a defender i mantener. Procuraró retirar del servicio del Rey la infanteria VValona de las vanderas de Mondragon; i tomaron los mas de los Capitanes su voz rebelde, i encerraron a su Coronel. Parecio a Sancho de Avila era el daño general, i porque el exercito del Rey tuviese puesto seguro en todos tráces, bastecio el castillo de Anvers de manera que pudiera esperar vn largo sitio. Para esto ayudaron mercaderes Españoles debajo de que se les pagaria brevemete

**A** el dinero que prestaron. Allandó los puestos de ventaja al enemigo, i su artilleria. Hizo vn fuerte en Flandes de la otra parte del río para asegurar el paso del, i tener pie en aquella Provincia, que aun no avia hecho demostracion de rebeldia declarada, i sugerar mas a Anvers, i guarnecióle con quatrocientos Españoles a cargo del Maestre de Campo Francisco de Valdes, porque su tercio estaba amotinado. Executó con tanta presteza quanta la necesidad i poco remedio de las cosas requeria. Poseia el exercito del Rey a Liere, Mastricht, el castillo de Vtrecht, el de Valencianes, el de Anvers i Aloft. Mos de Villi en Groeninghen con algunas vanderas de su Coronelia tenia la voz del Rey; i en el Castillo de Colenburg el Coronel Alonso Lopez Gallo, i Francisco Verdugo en Holanda, i los Alemanes en Bolduque no seguían los rebeldes. El Duque de Ariscoht i su teniente Filipe de Lalaing armaban i juntaban su gente para inpedir la vnion de los Realistas, porque apartados serian vencidos facilmente, i les quitabá la comunicacion, no dexando pasar a sus alomamientos cartas i bastimentos. Julian Romero se fortificaba en Liere con trezientos Españoles de su tercio. El Capitan Francisco de Montes Doça Gobernador de Mastricht no fiando de la guarnicion que tenia de Alemanes del Conde de Ebeltain, puso en los torreones de la puerta de Bruselas algunos Españoles para asegurarla, en caso que los Alemanes se alterasen, i el pasó al Burgo de la otra parte del río, donde estaba el Capitan don

Martin de Ayala con su compañía de Españoles.

1576. *Cap. V. Los de Flandres hazē la guerra a los Españoles, i Julian Romero los vence.*

**C**onforme a lo acordado en la junta de Gante, el Conde de Reulx Gobernador de Fládras por los Estados por orden del Duque de Ariscoht juntò infanteria de las guarniciones viejas de las fronteras, i con deziseis vanderas de bisños, i seis de Gante, con voz de guardar la entrada a los amotinados avia tomado todos los pasos la buelta de Aloft, i aloxò el resto en Gante i Bruxas. Conociendo su finio Sancho de Avila, pidió con buenos terceros a los amotinados recibiesen por entonces el dinero que mas pudo juntar, si bien no era todo lo que se les devia, i sus officiales luego, porque la gēte de las Provincias les cerraba la salida para vécellos alli: pero en la misma obstinacion permanecieron. Antonio Davalos Maldonado teniente de Mon dragon en el castillo de Gante, viédo las vanderas que en ella entrarò, dixo al Conde de Reulx i al Magistrado, no las arrimasen al castillo en deservicio del Rey. Respondieron tendria seguridad no dando entrada por el a los amotinados, entreteniendole cò engaño para sitialle en llegando quarenta vanderas q̄ esperaban. Pasò Reulx el rio, i encaminò cinco compañías al arrabal de San Bauon, i se arrinchearò en vnos molinos fuera del, i otras ventiquatro que llegaron al puestto. Luego que don Alonso de Vargas salio de Bruseles, vino a Anvers a comunicar sobre el Estado i remedio de las cosas del Rey; i resolvieron el juntarse, i para esto partiò a buscar su compañía para venir a Aloft a pedir a los amotinados se incorporasen en el exercito, cò q̄ socorrer el castillo de Gante sitiado de los rebeldes, i

**A** salto de gēte i municiones, pero sin fruto. Pidió al presidio de Tudesco que estaban en Deremonda, paso para socorrer a Gante; mas infieles al Rey, cuyo sueldo llevaban, i amigos a los Estados, le negaron. Don Hernando de Toledo para acudir a este socorro con las vāderas de su tercio avia caminado la buelta de Anvers a pasar el Escault por San Bernardo encima de la villa, i llegar a Aloft, quando don Alonso de Vargas con la cavalleria. En Liau dōde Aloxabá Jorge Machuca con su compañía de Albaneses, resolvió don Alonso el dexar el bagage en Tilemont, i a la ligera cò diez cōpañias de cavallos ir a Aloft, quedando las demas en Brabante. Los Estados quitándose la mascara enbiarò desde Bruseles dos mil infantes con el Coronel mos de Glimes, i ochocientos cavallos de las Vandas viejas, i de los que levantaron, con mos de Bieure a degollar vnas compañías de cavallos q̄ aloxaban en las aldeas a dos leguas de Lobayna, en el mismo dia en que don Alonso de Vargas se juntò con los Capitanes en Liau; i aloxarò en la Bailia para dar al amanecer sobre ellas, i don Bernardino de Mendoza lo avisò a don Alonso. Estuvieron alerta, i los cavallos enfillados toda la noche, de manera q̄ acometiendole en ella a la vanderas de arcabuzeros de a cavallo de Antonio Davalos los recibió cò las armas en la mano. Estando para marchar con la cavalleria don Alonso, descubrió los rebeldes cerca del aldea de Vissnach entre Lobayna i Tilemont, i se le juntò la compañía de Nicolao Bastà, i enbiò vn trōpeta tres vezes a saber de los Estados su intento, i le manifestaron los mosquetazos que le tiraron sienpre que los fue a hablar, para justificar el combatillos. Avian conbidado a los vezinos i estudiantas de Lobayna, como si tuvieran por cierta la vitariz, a ver la



muerte de los Españoles, i vinierō muchos ventureros i gente comū, aviendo mandado cada vno cabeça de Español a su dama, i otros tan faciles en el creer, por el desseo que tenían de gozar del barato de los despojos. Los Flamencos pelearon tan vilmente, q̄ se pudo dudar cō razō, qual fuese antes, el huir o acometer, o si fue en vn punto. Caminādo contra don Alonso de Vargas se mejorō en vn puesto conveniēte para la cavalleria, porq̄ el de los enemigos era en el camino que va de Tilemont a Lobayna entre ribazos hondo i fuerte para infanteria, con vn bosque sobre la diestra con muchos sepros, donde estaba golpe de arcabuzeria, i la cavalleria endos esquadrones sobre la siniestra en la campaña en sitio eminente. Don Alonso enboscó algunas celadas de la compañía de Bastā con su teniente, para cargar de traves la arcabuzeria enemiga luego q̄ se alargase cargando. Fue forçoso combatir, i don Alōso apeō cincuenta Borgoñones arcabuzeros para atacar la escaramuça, cosa q̄ otras naciones reusarā: i Iuan Baptista del Monte tomō vn arcabuz i los guiō, i escaramuçō gallardamēte, mostrādose valientes los Borgoñones, ayudados de improviso de Iulian Romero, q̄ venia con veinticinco soldados a tratar de socorrer el castillo de Gante. Todos animados del apretarō la arcabuzeria, que remolinaba para huir, aunq̄ tenia firme i entera su cavalleria, pero acometida de las compañías de don Bernardino de Mendoça, de don Pedro de Tasis, Iuan Baptista del Monte, i don Alonso de Vargas con la resta, bolviō las espaldas, i la infanteria sin darles tiempo para hazer rostro, mezclados en la huida. Por si se rehiziesen siendo tantos en numero (como ha sucedido) don Bernardino hizo esquadron de quarenta lanças, i se conti-

**A** nuō el aleance con gran matança. Porque los moços de los soldados dieron en la infanteria, que avia dexado las armas para huir mas ahorrada, i degollaron la mayor parte, i delos que de Bruseles i Lobayna vinieron a ver el espectáculo que dezian de la muerte de los Españoles. La cavalleria llegō matādo hasta la Abadia del Parque a la puerta de Lobayna, i se recogio solamente herido vn moço con vn mosquete en el pie estādo detras de los esquadrones dela cavalleria antes del cerrar.

**B** Ai Autor q̄ dize fuerō los muertos casi dos mil, i que por esto llamaron este suceso los Estados, la desgracia de Tilemont. Don Alonso otro dia caminō a Anvers para pasar el rio Sinne por encima de Bruseles, i vino a Aloft, donde con mostrar las vanderas i estādartes ganados, i ser con esto la guerra rota, i cōvenir el juntarse, nunca los amotinados quifierō, para ir a socorrer el castillo de Gante, enteramente sitiado, i cinco leguas distante, donde no avia sino ciento i cincuenta Españoles cō las plaças muertas cōtados, i de quinze VValones de la guarniciō vieja huieron los treze, los dos metierō en prision por sospechosos. Saliēdo algunos soldados a cortar leña a los jardines del castillo, los cargō la gēte del Conde de Reulx, i aviendole muerto algunos se retiraron sin perdida. Pasō el rio la gēte en Brabāte, i supo q̄ las vanderas de Alemanes del Cōde de Ebestain de la guarnicion de Mastricht trataban de meterle gente de los Estados, i para remediallo caminō en diligencia. A seis leguas de la villa entēdieron como se concertaron con los Estados, i a Montes Doca debaxo de palabra viniēdo a parlamētar le prēdieron. I aviendole pedido con cincuenta arcabuzeros el Capitan dō Martin de Ayala dexando toda su gēte apercebida, los Alemanes i vezinos se pu-

1576. fieron en arma, i se retirò. Enbiò vn soldado estando cerca de Mastricht don Alonso de Vargas i don Hernádo de Toledo, a dezir el termino en q̄ estaba la villa. El Toledo cō toda la infanteria pasò el rio en barcas, i entrò en el arrabal: apearon se algunos, i con la compañía de infanteria que venia de retaguardia el Tasis se arriñò a la primera puerta de Bruselas, i hizieron agujero para entrar. Plantaron los rebeldes sobre la muralla algunas pezequeñas para impedirlo, i sin efeto, porque los mosqueteros Españoles desde los torreones inpidieron a los artilleros. Quemada la puerta la gente toda entrò combatiendo, ganando las barricadas de las entradas de las calles, i se derramò por la villa; i lo mismo dō Hernando de Toledo, i don Martin de Ayala, que avian ganado la fortificacion que levantaron contra el arrabal, entraron señoreando la villa cō muerte de muchos rebeldes, heridos, ahogados en el rio huyendo, i quemados con el fuego de las casas que se enprendieron, i sacarō a Montes Docā de la prision. Los Alemanes esperaron en la plaça de S. Gervais la vista de los Españoles, i se rindieron culpando a sus Capitanes el aver tenido la voz de los Estados contra su juramento. Apretaba el castillo de Gante el Conde de Reulx sangrado el foso i levantadas trincheas al borde, i comēçò a batir asistido de los de la villa, que deseaban señorear los Deputados, por ser cabeça del Condado de Flandres, i vna de las mayores de Europa, llamada por de antiguo Odvea, i de Cayo Iulio Cesar, Caya, i despues VVandt por los Vandalos, que con su Rey Caroco destruyeron la Galia Belgica, i tomaron a Caya edificada por Cesar, donde se junta el Escault con el Lifa, i assi piensan q̄ de Vandt se dixo Gandt. Consagròla Cesar a Mercurio, i S. Amādo a Iesu Christo.

A Estā en la region de los Nervios bravos. En la declinacion del Inperio ocupadas las Galias de barbaros, los Vandalos se fortificaron en Gante, i desde alli corrian hasta Tornay i Henaut, que poseian los Romanos. Los Godos contra los Vandalos edificaron el castillo de Aloft i el de Oudenarde, i tuvieron a Caya, o Gay: o Vandt, hasta que los Franceses reynando Clodoveo en el año de quatrocientos i ochenta i nueve ocuparon, i Carlos Magno mucho tiempo despues edificò vna fortaleza entre el Escault i Lifa, i en cōtra del monte Blandino sacò fosa de agua del Escault a verter en el Lifa mas baxo de dōde oi estā el monasterio de San Francisco. San Amando derribò a Mercurio, i cortò los bosques del monte Blandino entre los rios, i comēçò el Monasterio de San Pedro, que fue edificado por el Rey Dogoberto el Magno, hijo de Clotario segundo Rey de Francia. I de la parte del Escault en la region del Pago Gandense fundaron otro Monasterio de San Alouino Bavon, que fue Conde de Asbania, convertido por San Amando, que oi tiene el Obispo de Lieja. El castillo edificò el Enperador Carlos Quinto quando se alterò Gante, en llano, en figura quadrada con quatro grandes cavalleros, i a la parte de Anvers tenia el arrabal de san Bavon sobre el foso con eminencia, que descubria las estradas, por no estar en perfeccion; i de la villa, aunq̄ en llano, las Iglesias i algunas casas le tenian a cavallero, i pasaba vn rio entre ella i el castillo de ciento i cincuenta pasos de distācia. El foso era bueno cō fondo mas de vn estado en la mayor parte, seco en la del arrabal. Los rebeldes en el plantaron pieças para que con q̄ en las calles q̄ descubrian taron algunos de los que pocos no

con que cubrirse, i forçoso el guardar las murallas. Plantaron tambien dos cañones de la otra parte del rio en los jardines, con que derribaron vna garita encima de la puerta principal a la punta del cavallero, para impedir el daño que la arcabuzeria les hazia, i terraplénaron algunas casas i puerta de San Jorge, quitando las que el castillo tenía en aquella parte, de que se provechaban poco por falta de municiones. Batieron aunque flacamente, i desembocaron en el foso frontero de vna casamata del cavallero alto, i caminaron con mina aguada por el foso a ella con espesas traviesas, cubiertos para llegar a zapar el muro, i dar el asalto en llegando la gente que esperaban, seguros de ser acometidos, por que los amorinados no se juntaron con don Alonso de Vargas.

*Titulo VI. El Rey Catolico se aconseja sobre la paz con sus rebeldes.*

**L**O acacido i hecho por los Estados de Flándres i exercito del Rey, i el intento i estado de todos le escrivio Sancho de Avila, pidiendo orden de lo que se avia de hazer, i al Duque de Alva, que amaba i reverenciaba como a su Maestro, i tan gran señor i Capitan. Los Diputados enbiaron a dar su relacion, i razon, a mos de Rasinghen, i Francisco Levvasseur señor de Morenfate Secretario fidelissimo del Rey en aquellos Países. Ayudados del presidente Hoppero procurará por lo que no se acabaria la guerra si se ponia paz en todas las Prouincias de los Españoles; i el Consejo de Estado con varios

**A**mo del Rey inclinado a la paz Hoppero despues que del alcançò el hazer aquella fineza que se à visto; de dexarles el gobierno en su mano para su ruina. Por hazer sospechosos los caudillos de los Españoles en Flandres, i al Duque de Alva, cuya resolucion como de Oraculo se devia executar, le calumniaron con exageracion de los daños que avia causado su gobierno civil i militar con tan demasiada justicia i rigor, i derramamiento de sangre, menoscupio del pueblo, poca estimacion de los Principales, i de los del Consejo, que los obstinaron en la rebellion, i los atrevimientos de los Españoles amotinados, e insolencia en los aloxamientos alteraron las tierras, i pusieron en vltima desesperacion para tomar las postreras armas cõ q̃ librarse de sus robos i atrocidades, permaneciendo sienpre obediētes a su Rey; señal manifesta de su buena intencion para con el, i para con ellos. Si los quería tener sienpre asì, echáse los estrágeros, cuyo aborrecimiento los tenia deseosos de vengança, i estableciese paz durable, mostrando la confiança que devia tener dellos, pues hecha para el bien vniversal le servirian i obedecerian con fidelidad i liberalidad. El Conde de Chinchon dixo en el Consejo consultando esta materia.

*Estos subditos rebeldes no pretenden como otros acrecentamiento de privilegios, sino declaracion con que eximirse de la obediencia, quitando las justas leyes, sin las quales no podrian vivir como Catolicos Cristianos. Quien lo primero les concediera, daba libelo de repudio a su Magestad i grandeza, i quitaba la seguridad en ellos, i en los mas leales, q̃ por serlo avian de desear cada dia ser mas esentos, fabricando grandes*

1576. quimeras hasta caer de su fidelidad. atraídos con persuasiones i exenplos de sus vezinos, de malinos espíritus que en otros tiempos perseveraron poco en servidumbre de Principe extraño. Era natural desear el vulgo libertad, que no considera el bien que tiene estando sugeto; i así a los quebrantadores de leyes divinas i humanas convenia encaminar al yugo de verdadera obediencia con la justa guerra, que es misericordia, no penani castigo: i el remitir la injuria avia de ser no quedando damnificada la Republica, la persona del Rey i su Magestad, a cuya autoridad inportaba dar leyes en los conciertos de paz, i notar sus capitulos. Porque si se sugetase a conceder lo q̄ le piden, aunque fuese de poca inportancia, era reconocer al enemigo con cierto respeto de hazer su voluntad. I así no se devian admitir condiciones de vasallos con quien se pelea, sin que se pusiesen en sus manos sin eception alguna, i recibiesen las condiciones de paz que se les diesen. Terminó que tuvieron los Romanos valerosos con sus enemigos. Mas con subditos rebeldes tratado como con ladrones, dexian pidiesen con humildad lo que avian menester. I si querian perseverar, o armados hazer pazes, las concluyan con victoria honrosa, no con torpes condiciones. Cuyos capitulos aun se ofendia el Senado de formar, pareciendole era nta entrar con rebeldes por via de contrato, el que devia mandar como superior. I en su lengua Latina por mas veneracion i gravedad capitulaban. Conociendo vo-

luntad en el Rey a su conservacion encaminada, acometieron con animo feroz las enpresas que se vieron. Los ereges se endurecen con blandura, i se ablandan con aspereza, fuego, armas; lo qual executaba el Rey con los valientes soldados que Dios le avia dado, pero tarda provision de pagas i mercedes para ellos, los hizo inobedientes con daño bien irreparable a las enpresas felizmente comenzadas i proseguidas.

El Duque de Alva dueño de la materia por su gran capacidad i conocimiento della, por la esperiencia è inteligencia que le dio su gobierno, i la asistencia en aquellos Países con su señor el Enperador Carlos V. en sustancia dixo:

Antepuse a mi comodidad i bien el servicio de Dios i de mi Rey, siempre militando, i aconsejando, i por tantos años, que ya cubren mi cabeza las postreras canas. La envidia de mis claros hechos, i emulacion de mis oficios i valor grandes, no entibiaron mi zelo, como la gracia Real: porque el libre consejo verdadero, i la autoridad adquirida por mis meritos, no la adquieren como nonbre ilustre i fama inmortal. No puedo faltar a mi inclinacion ni costumbre de veridico (dañe, o aproveche) con que ayude a mi Principe i a su Corona, i con esta espada hasta oy invencible; pues Dios fiel Iuez de los coraçones conoce, i recibirà mi intencion sana i santa; i la adulacion mostrará con tristes sucesos aver destruido mas Reynos que las armas. Tratase de aquietar cō la paz los Países baxos deseada de



algunos, no aprobada de otros, no des-  
agradable a su señor, quiza para  
castigo de todos. I cierto bien adverti-  
do esto, no se en q̄ aya que dudar en  
creer que la guerra solamente es la  
salud de los Estados de Flandres,  
pues la hazen ellos para librar se cō-  
tra raxon, i con tirania, de la obediē-  
cia i sugesion de su Rey natural; i el  
para sugetarlos cōforme a su derecho  
i titulo de señor legitimo, entregòles el  
gobierno fiado dellos mas q̄ se podia,  
pues con tal beneficio, siendo ellos sub-  
ditos i vencidos, no se obligarō como  
era verisimil, mas hizieron lo q̄ nin-  
guno pudiera creer. Porque cometie-  
do no solo crimen de lesa Magestad  
i rebeliō, pero de singular ingratitud,  
las fuerças que les fiò convirtieron cō-  
tra el, i se conjuraron para alçarse  
con sus Estados. Para esto (no con se-  
creto, sino publicamente) consultarō  
a Guillelmo de Nassau, juntarō ar-  
mas violentadas contra su verda-  
dero Principe, i a los Españoles q̄ tan-  
to tienpo defendierō sus Iglesias, mo-  
nasterios, sus casas, sus haciendas de  
los ereges i rebeldes, como si ellos vbie-  
ran conservado vna fe sin macula, o  
tuvieran para ello autoridad, los de-  
clararon por enemigos, traidores, re-  
beldes, dieron sus cartas firmadas pa-  
ra que los matase quien pudiese, i a  
todos los que los ayudasen. Los De-  
putados de Brabante (congregacion  
compuesta de gēte vilissima de los Es-  
tados, i de monsieur de Hesse i mos-  
de Glimes sus Capitanes) prendierō  
la mayor parte del Consejo de Esta-  
do (delito grande) se juntaron cōtra  
ley i costumbre en Gante, i trataron  
de apoderarse de las tierras del Rey,

A de smâtelar las fortalezas, echar fue-  
ra la gente de guerra, no por odio de  
la nacion, sino para facilitar la exe-  
cuciō de sus traiciones, i hazer el go-  
bierno popular. I al punto lo vbieran  
encendido i arruinado todo, si el fiel  
Sancho de Avila con los otros cabos  
del exercito Real teniēdo cierta prue-  
va desta intencion, no se juntaran, i  
les hizierā rostro. Por q̄ tambien se en-  
tendio luego acudieron no cō disimu-  
lacion, sino publicamēte al Duque de  
Alanzon hermano del Rey de Fran-  
cia, i a otros Potentados i Principes  
ereges, ofreciendoles el señorio de los  
Países, i para q̄ los ayudasen contra  
su natural Señor. I por q̄ los Españo-  
les como verdaderos vasallos, i defen-  
sores de su Rey, i de su ley Catolica  
enbaraçaban esto, fingieron contra  
ellos odio, i procuraron causas con q̄  
persuadirle; i particularmente echa-  
ron de Anvers al Conde Anibal Al-  
temps del presidio, i su Coronelia fiel  
i valerosa, pagandola a su pesar, con  
fin de desarmar la parte del Rey, i  
consumieron en esto el dinero señala-  
do para los Españoles vitoriosos de  
Zierickzee, i por consumillos los qui-  
sieron encerrar, o deportar en la Isla  
de Vberēcō inpiedad. I como el de Orā-  
ge pretendia se amotinaron para en-  
cubrir la causa con q̄ tomabā las ar-  
mas, como lo hizierō, i se valierō de  
la escusa de los amotinados en todas  
las faciones de guerra, i mas en el si-  
tio del castillo de Gante. Intervi-  
nieron en esta accion otras circuns-  
tancias de eceso i delito. A esta cul-  
pa correspondieron los sucesos de la  
guerra, la jornada que perdieron  
jūto a Tilemon en Brabante, con la

1576. cavalleria de don Alonso de Vargas, la escaramuza cerca del rio Escault. cō los arcabuzeros a cavallo del Capitan Alconeta. Con varias esperanças de paz procurā deposeer al Rey de sus Estados, sacando dellos sus Capitanes i soldados Españoles, que es dexirle, desanpare la empresa, por el artificio, desinio, flemma, estratagemas i disimulacion de los que viendo se oprimidos ofrece fingida pacificacion, venciendo assi los vasallos leales, siendo rebeldes ala grā dexa del Rey, cortando el hilo a sus victorias, moviendo general odio contra ellos: persuadiendose aver engradrado en el pecho de su Magestad poca satisfacion de su exercito sacrificado a Dios i a su Principe tantas vezes; porque su ecelente i saludable consejo, como raiz principal de los sucesos prosperos, i fundamento del Estado, no fuese como devia i convenia loablemente recibido. Que aunque nada se esconde a su prudencia, que trata de condescender con ellos con varios generos de actos benignos por sus ocultos juizios, i porque no faltan labirintos i nuevas redes, que ecediendo todo genero de prudencia ofuscan ya la vista: los efectos mostraron el poco remedio que ai, avia, i se devia esperar. La paz no quitara el temor al que el miedo de atreverse a su legitimo Principe poderoso no quitò el camino para rebelarse, padeciendo fuerza su onor, considerando, que no manda tan libremente como antes, i la Republica recibe notable daño, resultando tal misericordia en destruccion i peligro, pues con estudio i dili-

gencia pertinax levantaron maquinass, viendo cōcurrir libertad de ley, novedad de cosas, a que el vulgo desenfrenadamente inclina. I porque el malo es peor sino se castiga, se confederaron, para llevar adelante su eregia i rebellion, con su enemigo, i escluir al Rey de Flandres, teniendo atrevimiento de gloriarse i engrandecerse, capeando sus estandartes i vanderas por su dominio en ira de España, fometados i favorecidos de Principes sectarios para aniquilar la Religion Catolica, i las fuerzas del Rey, en que a su parecer consiste su conservación. Que hizieron los mas gallardos Capitanes i bien disciplinados soldados para ser odiados i perseguidos, publicados por alevos, barbaros, tiranos, enemigos de la Patria en sus conventiculos? levantando el odio contra España en premio de aver defendido la Corona, sin aver sacado mas fruto q̄ sus trabajos i hazañas grandes en boca de sus cōtrarios; pues las señales de las heridas dā testimonio del esfuerço i amor con q̄ sirvieron, tan antiguo en los Españoles como la obediencia inviolable i santa. Quiē trata de paz por temor de guerra, la mete en su casa, quitado su dignidad, el miedo a los rebeldes, convierte la admiracion en desestimaciō, los buenos se les inclinan, los malos se esfuerça, los Principes se atreven, apartados con esto del verdadero camino de la estabilidad de su grandexa el demasiado deseo de paz, los prende en el de sus enemigos, que pretenden deshazella. Conociendo voluntad en el Rey encaminada a conservarlos, acometieron las empresas q̄ se han visto.

Endurecen se los erèges cō halagos, se ablandan cō aspereza, fuego, hieiro, muertes, de solaciones. Esto executò el Rey con los valientes soldados que Dios le à dado: pero la provision tarda de dinero para sus pagas los hizo inobedientes con daño irreparable a las enpresas felicemente comēçadas i proseguidas, i desgraciadamēte impedidas. No se trata de corregir vicios de los Flamēcos, sino de sacar de cautiverio tanto numero de Cristianos, restituir las virgenes cōsagradas a Dios a los monasterios; los ministros i culto a los templos, i de que no afligjan a la madre lloros, robos, muertes, armas, calamidades. No se trata no de plantar la fe en un poderoso Rey, sino de romper la furia que de todo punto la quiere desarraigat, estando en balança si seràn suyos, o de sus enemigos i tiranos los Estados, legitimo i antiguo patrimonio suyo, i por consiguiente dela suma i reputacion de su Magestad, por cuya estabilidad era poco poner el resto de los demas Reynos. Cuya firmeza depende de que entiendan claramente no podran prevalecer contra su grandeza. Esto corre en todas las naciones i Principes que estan a la mira desta guerra, donde podian, no la fuerza, sino los ardidés, cautelas de los Flamencos contra los memorables hechos de sus Capitanes valerosos, i los arroyos de sangre que à sorbido, i sorberà, si con mano remisa se camina, dando materia para que la virtud Española fuese vencida de la astucia Flamenca, o de sus fuerças i armas por la union i conformidad de iniquos poderosos

A favorecidas. Finalmente es mi parecer q̄ la guerra se prosiga, aunque se venda la plata de las Iglesias para ello, en cuya defensa se à de proseguir como espero en Dios felicemēte.

B Esto dixo tan libre el Duque de Alva, porque el Consejero bien reputado quando se determinare lo que no conviene, se sepa que lo contradixo; pues sienpre se le da la culpa de los desastres, i no a los de menor opiniō. No vale dezirse, no quise contradecir, porque en lo ya dispuesto era verguença no vécer; siendo mejor ser tenido del Principe por prudente, que poderoso. Aunque falte al llevarse la gloria de vn buen suceso porfiando, no lo haga, dexelo por el peligro; que si mo destamente aconsejó, i por la contradicion se refutò su consejo, i siguiò daño; resulta en su alabança.

### C Capit. VII. Los Españoles en Flandres se defiendē de los rebeldes, i anparan el señorio del Rey Catolico.

L OS vezinos de Anvers amedrentados con el mal suceso de Mastrich, temian otro por los encuentros del Castellano i del Gobernador. Tenia dentro doze vanderas de Alemanes el Conde de Ebestain; i si el no fuera traidor, la villa estuviera segura. Avia jurado fingidamente con Sancho de Avila de mantenerla por el Rey, con q̄ no entrasen Españoles en ella temidos i aborrecidos: pero correspondiafe con los Estados, i queria estar por ellos. El Capitan mos de Ferri cō quatro cōpañias de la Coronelia de Mondragon vino a Vvadenalde entre Malinas i Anvers para ocupar el puente sobre el Hada, i fortificalle asegurado el paso, impedir la comu-

1575.

comunicacion del castillo con Liere i Mastrich, porque los Estados juntaron mucha gente para meter la en Anvers, segun tenian acordado con Chanpaignè i el de Ebestain, i fortificando las calles que salen al castillo, sitialle, para que todo fuese de los rebeldes. Iulian Romero con quinientos arcabuzeros, i la compañia de Martin de Ortaez, i la de lanças de don Bernardino de Médoça salio a desalojar a Ferri. Puso a don Bernardino sobre el camino de Malinas cerrando el paso, i tocando arma por vna parte, dōde acudieron los VValones, i cerrando cō la aldea por otra, fueron entrados i muertos, i Ferri preso. Venia mosde Floyon (declarado ya por los rebeldes cō su hermano mos de Hierge) con cinco vanderas de su regimiento a pasar entre Herentals i Liere, la buelta de Malinas para cerrar en Holanda los castillos de Vvrech, Vienen i Cedenburg, sin esperança de socorro. Partiò Iulian Romero a la media noche de Liere con quatrocientos arcabuzeros, i la compañia de don Bernardino, i quatro celadas dierō en la retaguardia de Floyon, i bolvieron a dar aviso a Romero. El Floyō se descubriò cō el dia, i caminando a tomar puesto entre vnos septos, dō Bernardino le entre tuvo en ellos hasta que llegò la infanteria, i se atacò buena escaramuça, porq̃ la mosqueteria de Floyō tiraba sienpre, i su arcabuzeria anparada de su esquadron de picas, hasta q̃ al fin de media ora cerrò Hernando de Hallez de Sadoval Alferez de dō Bernardo cō veinte celadas por dōde avia mas resistencia, i los ronpiéron, i la infanteria arremetiò por su parte, i degollaron la mayor de Floyon, i le prendieron, i dos vanderas, i lo truxerō a Liere sin aver mas daño q̃ ser herido de muerte el Capitā Ortaez i dos cavallos ligeros i pocos mas infantes, i de los enemigos

A fuerō presos i muertos la mayor parte. Para mātener el puente del Hach, despues de la prisiō de Ferri, los Estados enbiaron a monsieur de Capres con su regimiento, i aloxò en Dufel dos leguas de Liere. Romero con algunos cavallos i dozientos arcabuzeros para reconocelle, i su destino, atacò escaramuça con los soldados visosños de don Andres Hurtado de Mendoza, i con ser la primera vez que se vieron con enemigos les cargaron, aunque con mas furia que consideracion, i cerrarō con el puente cō su daño en el fin del, q̃ desde vnas casas armadas les hizieron: i fuera mayor, si los soldados viejos no ocuparan al cargar vnas trincheruelas sobre el ribazo del rio, i entrada del puente. Hizieron bolver el rostro a los enemigos, i tornò Romero a Liere con muerte de algunos visosños, i pocos heridos; i creian era esta prevencion para sitiarla, estando al parecer asegurada Anvers con la cōveniencia jurada entre el de Ebestain i el de Avila: pero el Chanpaigne estaba convenido con los Estados i con el Principe de Orange su grande amigo. A tres de Octubre parecieron delante de Anvers Filipe Conde de Egmont i mos de Capres cō cinco mil infantes en veinte vanderas de los regimientos del sueldo del Rey, i el Marques de Abre, i mos de Goignies con mil i dozietos cavallos de las Vandas levados nuevamente, i entraron al anochecer por la puerta de Bergethout, i aloxaron en los quarteles que ya les tenian señalados, i calles que avian de guardar, entradas de la plaça del castillo. Vbieronse como gente venida a tener banquetes i festines, i no a pelear con soldados espertos i valerosos. Por la mañana començarō a fortificar las calles que salian al castillo, sonādo caxas i trōpetas con tanto regozijo como si vierā presente su



su salvacion. Alteròse el castillo i tirò para destruilla, pero inedia su efeto escura niebla, que la anparaba. Levantaron altas trincheas con facas de lana, pipas llenas de tierra, maderos, i con fosos hondos, atravesaron con reparo todas las murallas que venian sobre las calles i placas del castillo, i las armaron con grã numero de arcabuzeria i artilleria q̃ disparaba reziamẽte. Era notable el animo i poco miedo con q̃ hasta las mugeres tirando el castillo trababan, aunque vian ser arrebatadas de las valas. Demas dela guarnicion de Alemanes i gente de los Estados avia ala defenfa mas de catorze mil vezinos bien armados, contentos i seguros por no aver sido inpedidos al fortificarse i barrear las calles. El Capitan Ortiz con cincuenta soldados reconociò los reparos, i los acometiò, rōpiò vn grueso cuerpo de guardia con resolucion tal, q̃ si llevara conveniente numero entrara en la villa mui adelante. Pegò fuego a vnas casas i molinos terraplenados para hazer plataforma en q̃ batir el castillo. El estruendo i rinbonbo de la artilleria persuadiò a los de Aloft el peligro, i movidos de furia el denuedo natural les puso las armas en la mano, con que esta naciõ acude al seruicio de su Rey, i ver su Magestad ofendida de traidores; tocaron caxas, i a tres oras de la noche salieron llevando Iuan de Navarrete su Alferrez vn guion, o estandarte, con la figura de Iesu Christo crucificado en la vna haz, i en la otra la de su Madre Santissima, manifestado iban a vengar la Magestad divina ofendida de la eregia depravada: i Franchi dize los llevò la esperanza de robar, como si fuera tan facil prometerse esto pocos mas de tres mil de ciudad tã populosa, fuerte, i bastecida de toda municion, cõ veintiquatro mil combatientes, i la abitaban cien mil personas; i burla

A de que truxesen por guion la imagen de Iesu Christo; i llama fiereza los preambulos desta empresa. Con paso largo vinieron con el dia al rio de Malinas encima de S. Bernardo, i no hallando barcas, soldados nadando ganarõ vna, i quatro despues, i en ellas i otras que enbiò Sancho de Avila pasaron. Fueron advertidos los Capitanes Flamēcos en Anvers por labradores deste pasage de diez en diez solamẽte; i no lo inpedierõ por inadvertencia o menosprecio. Llegaron a vna legua pequena de la villa, como si fuera en dia aplaçado sin saber vnos de otros, don Alõso de Vargas con la cavalleria, i tres compañías de infanteria Tudescade las de Mastrich, i Iulian Romero cõ la gente que tenia en Liere, i jutos con los amotinados con grande contento, a cinco de Otubre a las ocho de la mañana entraron en el castillo donde estaban sus Capitanes, i con ellos la compañía del Coronel Polviller Aleman, que los Estados echaron de Dist, que todos eran dos mil i dozientos Españoles infantes, ochocientos Alemanes, i quinientos cavallos. Pidioles Sancho de Avila, i los demas cabeças, descansasen i comiesen: pero la valentia i esfuergo de los amotinados queriendo lavar la mancha del morin i obstinacion inexorable, con esperanza de buen suceso les hizo dezir avia de ser la comida en el cielo, o en Anvers. Igualando a la ferocidad de palabras i senblãte intrepido el valor, tomando achones de paja i fuego sus moços para echarle donde fuese menester, pasado el puente del castillo en la contraescarpa, hecha su oracion acostunbrada arremetieron cõ sus Capitanes apellidando Santiago, España, contra la calle de San Miguel i Abadia, reforçadas i defendidas con mucha gente de los Cõdes de Egmõt, i Capres, i Goignies, i se combatiò porfiadamente. Con increi-

increible presteza afaltaron, i subió en los reparos el primero el Alferrez Navarrete cō el estandarre, i lo fue en morir en lo alto: i ganados i presos los tres Condes rebeldes retiraron quatro mil soldados viejos los mas, con tener a sus espaldas los vezinos armados. Iulian Romero con su gente conbatìo hasta ganar la calle de San Miguel, i por todas partes huyeron los Flamencos, dando lugar a que fuese mayor la matança que la pelea, hasta que llegaron a la plaça. Don Alonso de Vargas salìo a la del castillo con la cavalleria, i se mejorò la buelta de la calle de San Iorge, en cuyo cavallero baxaron las armas quatro vâderas de Alemanes en esquadron gobernadas de su Teniēte del Coronel Cornelio Demp de las que estaban de guarnicion; i dixeron, No peleaban contra soldados del Rey. Entrò dō Alonso asegurando las calles hasta la Meerbruge en favor de su infanteria, que conbatia las casas del Magistrado, dedonde i de otros edificios peleando dificultaban su vitoria, con muerte i heridas de algunos Españoles con el Capitan Damian de Morales. Pegaronles fuego para abreviâr el ganallas, i no dar lugar a rehazerse los rebeldes en otras partes fuertes por las muchas azequias i canales. Fue tanto el miedo, que vencidos se arrojarō por las ventanas, olvidando el peligro la ofensa de los Españoles. Las llamas enprendieron otras ochenta casas tã ricas de mercaderia i de edificio, que su daño fue mui considerable. Don Pedro de Tassis con alguna cavalleria executò la enemiga la buelta del mercado de los cavallos, i Villanueva, donde avian acudido tantos a salvarse, que no pudiendo romper por la cavalleria hizierō rostro. Pero rotos huyeron tan alentadamente, que vn hōbre de armas se arrojò desde la muralla al foso que tenia

A buena altura, i le salvò el cavallo. Murierō heridos i ahogados del fuego i agua en los canales mas de siete mil personas, i de los soldados vencedores catorze, i heridos veinte. Champaignè i el de Abrè huyeron por la ribera al de Orange causador de tãtos males. Ahogòse el de Ebestain i mos de Bieure, i otros Gentilhombrres de inportácia: pero mos de Bersele por no ser conocido se rescató i salvò por baxa talla. Por la perfidia del de Ebestain, temeridad, ignorancia, vileza de los Flamencos, i poquedad de los de Anbers, fue la mas noble ciudad de Europa, de mayor trato, con fuego, cō muerte, con hierro i saco castigada. A la ira i codicia de los vencedores no pusieron fin la razon, o la obediencia, sino el cansancio i hartura, no perdonando alguna cosa de las que con derecho de la vitoria i licencia militar se suelen en la guerra cōtra enemigos, sino el violar las mugeres, el rescatar las personas, prohibido por vando, i que los bienes no se sacasen de la villa, cōque los dieron a sus dueños los soldados por poco dinero, enbaraçada i enpalagada su miseria con la abundancia; i assi el daño, segū lo que pudo ser, fue mui poco; porque Anbers es el tesoro, armeria i trox de Flandres, como è dicho. Causò tanto terror a las tierras rebeldes, que si como sabian i podian los vencedores, gozaran de su vitoria, i la dulçura del saco no los entretuviera en juegos i banquetes, rindieran facilmente a Malinas i Bruseles, por aver sacado las guarniciones dellas los Estados para la enpresa de Anbers, i reforçados con dos mil Herruuelos con que estaba para entrar en Flandres a sueldo del Rey el Duque Enrique de Branzuick levados por ordē del Comendador mayor, deshizieran los disignios de los rebeldes, i los castigaran de manera, q̄ no se atrevieran

viera a mover las armas i tratòs para su defensa i reparo de sus cosas, con que las mejoraron brevemente, i con la suspension del exercito del Rey, que pareció difícil el subyugarlos sin gran costa de dinero i tiempo, tentando a la ventura por induzimiento de los que no deseabân sus buenos sucesos, la reducion dellos con la paz. Desde el fin de Agosto, en q̄ començaron a hazer la guerra, hasta el dia de la publicacion de las pazes, como adelante se dirà, les rōpieron en siete encuentros los Españoles en las facciones i recuperacion de las villas treinta mil honbres, mataron los veinte mil, ganaron sesenta vanderas i estandartes, gran numero de despojos sin morir sesenta Españoles, justificandò su causa sus vitorias. Geronimo Franchi impaciente refiriendo este suceso de Anbers, i en otros lugares, camina cautamente, mordiendo la nacion Española, i deslustràdo i escureciendo su gloria encubiertamente, i dando a entender que llevado del hilo de las cosas. Mas aqui es mucho lo que añade i ofende a la verdad en suceso tan fresco, que aun vive de los que se hallaron en el. Los del Consejo del Rey sus vasallos acordaron el ganar a Anbers, i enbiaron las fuerças que se an visto con Capitanes del mismo Consejo. Si el castillo acometieran poseido de Españoles, sienpre fuera la jornada alevosa i traidora, pero con alguna causa: mas en Anbers no avia Español, sino Alemanes i Gobernador su amigo, ni otro intento sino de estinguir el nōbre Catolico i autoridad Real en aquellos Estados, que poseia cō justo titulo de legitimo Principado, tantos siglos atras, no irritados con injuria de su Rey, sino con vinieron con ellos el Gobernador i soldados de presidio, rompiendo no solo el omenage hecho a su Principe, pero la palabra de no hazer no-

**A** vedad, dada poco antes con juramento a sus Ministros, i con traiciō abominable señorearon la ciudad. Pufieron en su defensa vēti quatro mil soldados, i de cien mil que la abitaban. Franchi lo refiere de manera, que supone por licita la rebellion, i que el crimen de lesa Magestad no es crimen, si ay fuerças para cometele; antes alaba el esfuerço cō que se fortificaron contra el castillo. Solo le da cuidado como deshazer la gloria desta militar hazaña a los Españoles, i dize, que los defensores no erã mas de seis mil; contra todas las relaciones de los Anales i memorias escritas por los Flamencos Catolicos. Llama fiera a los preambulos desta empresa, llora el incendio del Palacio i de ochocientas casas, no siendo sino ochēta: dize que murieron trezientos Españoles, siēdo catorze i los heridos veinte. Era mas seguro discurrir sobre la culpa i cobardia de los cercados, i entender permitio esta vitoria tan sin sangre Dios para castigo de la traicion i eregiã, i escarmiento delas edades venideras. Todos alaban el esfuerço de los amotinados, i Franchi los maltrata con todo genero de afrentas, i con esclamaciones tragicas llora el saco. Si esto nace de caridad, o por hazer odioso el nonbre Español, otros lo diran. No fueron veinte los que sacaron hazienda cōfiderable, i si se vistieron de brocado, el dinero quedò en los vezinos, i sino, el ornato de tan poca gente en ciudad tan rica no hizo mella notable. Llama los soldados vitoriosos gente baxa, que jamas vistio sino cañamazo, barbaros, sin religiō, Ateistas, i que lo que hizieron en este saco, no solo fue inhumano para hazerse, pero irracional para dezirse. En el año mil i quiniētos i sesenta i seis refiere, que los Estados en su mayor parte rompieron las imagenes santas, saquearon las Iglesias i mo-

1576.

i monasterios, i dieron atrozes tormentos a frailes i Sacerdotes, i les quitaron la vida, pervirtiendo la vmana i la divina justicia, i con semblante sofegado i sin lagrimas, porq̃ como no hagan esto los Españoles, para todo halla razon i salida conpuesta. Los Estados pidieron al de Orange viniese a Gante, donde era amado, a tratar de vnirse en su defensa. Vnos le querian por Capitan General como deseaba, despreciando a los demas Grandes por inespertos para el cargo, aunque era tenido por demas prudencia en el aconsejar que de animo en el canpear; pero los Españoles con su disciplina le avian instruido tan bien, que supliò la costùbre i la industria lo en q̃ faltò naturaleza. Quería la mayor parte de la nobleza los asistiese el Duque de Alanzon, como avian tratado con el; porque deziamos de Milosál Enbaxador de Francia, estaba con exercito para entrar por Canbray o Henaut en los Estados, donde le avia de recibir el Condé de Lalain su Gobernador enemigo grande de los Españoles. Iuntòse en Gante con ellos para hazer la confederacion i capitulos de paz, que llamaron por esto de Gâte. Concedieronle con demasiada facilidad engañados de su lisonja i artificio, buena voluntad que le teniã, necesidad en que se hallaban, mas de lo que tenia antes de la rebeliõ, sin respeto a Dios ni al Rey, derribando su autoridad del todo. Pidieronle artilleria para batir el castillo de Gante, i dos mil Escoceses que la Reyna de Inglaterra levaba para socorrelle por orden del Conde de Morray i del Prior de S. Andres señarios, a cuya conduccion avia ido Olivier de Temple Gentilonbre de Lobayna, i Bertolens cosario de Frisia, con otras vanderas de Huguenotes. Concediolo el de Orange, i para resguardo de que lo bolve-

**A**rian les pidio el astuto Calvinista la villa maritima de Nieuport en el Condado de Flandres, i el castillo dela Esclusa para ser señor de su marina hasta Cales, i en poco tienpo pasar a Tierra firme, o alomenos tenerla franca, que en aldeas abiertas consistia; pues teniendo a Nieuport estorvaria la navegaciõ del rio que pasa por lavilla, i quedarian de fendidas Holanda i Zeelanda, i tomado el paso a las armadas de España, como pretendia, para tiranizar segun su deseo enteramente las Is-las con falsa voz de defensor. Hizieron la entrega de Nieuport, i la de la Esclusa impedièrò el Obispo de Brujas, i Juan de Croy Cõde de Reulx, por el gran daño que recibiera la villa, quitandole el paso i navegacion dela fosa hecha a mano hasta la Esclusa, por donde vienen las mercaderias a Brujas. Firmò la paz sin pensamiento de cunplilla, hecha solamente de su parte para induzir a que los Estados jurasen de no tomar las armas contra el jamas. Los Obispos avian escrito al Pontifice no estaba tan perdida la Religion Catolica en los Países, que si las rebeltas cesasen, i conforme a los Canones visitasen sus Iglesias libremente, en breve tienpo se reintegraria del todo en eilas, cesando la guerra, i sacando los Españoles de Flandres, que ayudaban a su destruciõ. Porque no se podia predicar el Evangelio sin seguridad i paz, i la salud donde avia heridas, muertes, de rramamièto de sangre, estrepito de armas, ordenanças i conflicto de batallas que tiene la guerra necesariamente. Era el blanco adonde se endereçaban el Derecho Civil i Canonico el quieto estado de la Monarquia, la guarda de los Mandamientos de Dios, i q̃ por esto los Obispos tuviesen cuidado de la cõservacion de la paz de los Principes i de sus Estados. Lo avisaban a su



Santidad, para que creyese q si paz avia, floreceria la Religio mas q en cien años atras florecio. Escriviolo al Rey, i le pidio lo mirase i dispusiese, pues via lo q inportaba: i assi admitio el tratar del negocio, i dio comisiones en Flandres para ello. Insistian en hazer las pazes vn Legado Apostolico, el Obispo i Principe de Lieja, dos Enbaxadores del Enperador, Gerardo de Gensberch Obispo, Duque de Bullon, Marques de Franchmont, Conde de Loes i Principe del Sacro Inperio, i Filipe de Viel de Vuynemberg Presidente del Consejo Inperial, i Adrian del mismo gran Consejo: i en nonbre de su primo Principe de Juliers i Cleves Deputado: i por su disposicion i ausencia, Vuermer señor de Gimuerich Landressars, i grã Cõsejero suyo: i dela otra parte los vasallos del Rey, el Obispo de Arràs i Bacho Ayrta Arcediano de Ypre, i Frederico Perenot señor de Champayne Gobernador de Anbers, i Iuan de S. Omar señor de Moerbohey Gobernador de la villa i castillo de Ayu, i Francisco de Halemyn señor de Luemberg gran Bailio i Capitan de la villa i castillo de Oudenarde, todos Deputados de los Estados capitularon assi.

**P**onganse en olvido las injurias i daños recibidos de ambas partes: El Ducado de Brabante i las demas Provincias hazẽ paz cõ el Principe de Orange i sus adherentes cõ promesa de ayuda i cõsejo hasta poner las vidas para echar dellas los Españoles i estrangeros soldados: Espelidos se celebre tal junta de Estados generales, como fue en la renunciacion que hizo el Enperador don Carlos V. en su hijo don Filipe, para tratar de su sosiego i tranquilidad, i de la Religion de Holanda, Zeelanda, Bomel, i plaças adherentes, de la restitucion de los castillos, artilleria, municiones, navios i otras

**A** cosas al Rey tomadas por el de Orãge, i lo suyo en la guerra pasada: i se obedeciese lo q se decretase: Los de Flandres comuniquen i traten, i caminen con seguridad libremente a su voluntad: Los de Orãge fuera de Holanda, Zeelanda i sus anexos, no hagan contra la paz, o Religion Catolica, so la pena de quebrantadores dela paz: Suspendãse las prematicas antiguas i modernas hechas cõtra los ereges, hasta q los Estados generales otra cosa determinẽ, i no se ofendã los de vnã i otra Religio: Sea el Principe Almirãte i Teniẽte del Rey en Holãda i Zeelanda, i sus adherentes, i mãde como al presente libremente con los Magistrados q tiene a su volũtad, hasta lo proveido por los Estados generales despues de la partida de los Españoles: i entonces las tierras del gobierno del Principe, conforme a la patente del Rey, puestas en libertad, firmando esta paz se restituyan a el, aseguradas a su satisfacion por el de todo daño, i de la Religion Catolica, i para que esten vnidas: I sobre ellas no puedan, ni sobre las demas del de Orange, los despachos de Cãcellerias, sino se execute lo q proueyere, sin perjuizio en lo por venir de lo q tocara a las apelaciones del gran Consejo de Malinas: Dese libertad a los prisioneros sin talla, si ya no la tienen hecha; i al Conde de Bossu, pagando los gastos de la prision solamente: Sean restituidos en sus officios i dignidades, bienes, acciones i titulos, aunque enagenados, el de Orange, i los demas privados, i sus viudas i hijos, cõ revocacion de sentencias en su cõtra, i cesacion de leyes, i valga a la viuda de Enrique de Brederodas, para lo q toca a su villa de Vianen, i los demas bienes: I el Cõde de Buerengoz su villa: Derribẽse los trofeos de los Españoles puestos en desonor de los Flamẽcos: Cobren todos

576.

todos sus rentas, aunq̃ sean confisca-  
das i vendidas desde el dia de S. Iuã  
pasado en adelante, i señalen los De-  
putados de los Estados arbitros q̃ cõ  
pongan las diferencias, i satisfagan  
los propietarios antiguos, i juzguẽ  
los delitos contra el Rey, o la Reli-  
gion cometidos, i las querellas por  
causa de las rebueltas pasadas: Los  
Eclesiasticos gozẽ sus bienes en las  
Islas, aunque sus Abadias i residen-  
cias esten fuera; i los q̃ estan fuera  
dellas ayan alimentos estando las  
prebendas enagenadas, o gozen el  
vsofruto, a eleccion de los Depu-  
tados, hasta la junta de Estados ge-  
nerales: donde se responderà a la peti-  
cion de los de Holanda i Zeelãda,  
en que piden se les pague parte de  
lo gastado en socorrer al de Orãge.  
Estos Capítulos firmaron los Depu-  
tados, i confirmaron los Teologos  
de Lobayna poco escrupulosos, afir-  
mando eran en favor de la Iglesia  
Catolica i servicio del Rey; i en to-  
do erraron. Pues mirados repo-  
sadamente reformaron su parecer, i  
le retrataron por vn libro q̃ hizo el  
Doctor Micael Catredatico de pri-  
ma de Teologia: Porque dabã los  
Estados libertad de conciencia, i si  
avian de ser Catolicos, como la jũta  
general de los Estados avia de de-  
terminar la fẽ. q̃ avian de guardar  
despues de la salida de los Españo-  
les: i si las Provincias eran del Rey,  
porque avia de aver decreto para  
rendirselas? Toda esta jũta i hechos  
de los Estados està lleno de gravissi-  
ma culpa i delito enormisimo, aunq̃  
mas el Franchi adulterando la ver-  
dad, toma artificiosamente la pro-  
teccion de ecesos que no tienẽ es-  
cusa, en que de razon devio ser re-  
prehendida la inestabilidad i mani-  
fiesta traicion de los naturales. Lla-  
ma esta rebelion cõtinuada nuevos  
rumores, i dize, procurabã justificar  
los Españoles sus violencias, i dar  
color a su arrogancia, i causò la gue-

**A**rra su motin, i con malicia notable  
los calumnia. Porq̃ los Estados ya  
tenian exercito con General, i aco-  
metieron a don Alonso de Vargas, i  
cercaron el castillo de Gante, i no  
eran amotinados los de su guarni-  
cion, i del presidio de Mastrich. I as-  
si como no mereciã castigo, pues to-  
maron ellos las armas para tiranizar  
los Estados de su Rey (bien que no  
correspondieron los sucesos de la  
guerra a su intencion) i nũca las en-  
plearon sino contra el, no cõtra los  
amotinados? aviendo sido las orde-  
nes i declaraciones enemigas gene-  
ralmẽte para destruir todos los Es-  
pañoles: i como si ya no vbieran to-  
mado a Canbray, Anbers, i otrasciu-  
dades, donde no avia Español, i sin  
cesar las armas sediciosas, robado,  
i desmantelado alcaçares i tenplos,  
que no eran refugio de los amoti-  
nados. I aãde, conocian los caudi-  
llos Españoles, i el Avila, venian los  
daños del motin, i si se aquietara, ce-  
saran, i la indignacion, tomando a su  
cuenta la satisfacion de sus culpas. I  
el Avila nunca conocio, sino q̃ los  
rebeldes querian vsurpar los Países,  
como lo hizieron despues, i aplaca-  
ba a los amotinados para q̃ se jun-  
tasen todos los Realistas, porq̃ eran  
pocos contra tãtos enemigos. En q̃  
haze Franchi manifesta violencia a  
la verdad, i ofende a los Españoles  
mucho, i al Rey Catolico sienpre, a-  
viendo vsado para su conservacion  
i reduccion de los Flamencos del ri-  
gor, blandura, castigo, perdõ, armas.  
paz, i sin fruto, no por falta de cõ-  
sejo, sino por sobra de culpa i obsti-  
naciõ de los ereges. Al fin hizo aque-  
lla fineza de dexarles el gobierno: i  
no se obligarõ (como era verisimil)  
mas se rebelaron con singular ingra-  
titud, convirtiendõ las fuerças que  
les fiò contra el, i conjuraron para  
quitarle todas las tierras. Para esto  
publicamente consultaron al de O-  
range, juntaron exercito contra su

señor, hizierō liga i capitulaciones contra la santa Fè Catolica. Para justificar esta desvergōçada traicion de enemigos de Dios i de todo derecho, haze Franchi juizio de los privilegios de Flandres, i trae algunos capitulos dellos, sin averlos visto, ni averlos: i si ai algunos, o no estan en observancia, o son concedidos diferentemente, i con tantas cōdicioness de parte de los vasallos, a que saltaron ellos, que no se podrian valer de algunos, i los q̄ avia, el Rey ni sus Ministros jamas tuvieron intento de violarlos, antes mandò se les guardasen. Demas de que las dezisiete Provincias se poseen por dezisiete titulos entre si diversos, i no se verifican en todos los Capítulos que refiere Franchi: i fue traicion contra la prescripcion no violada de su justa posesion, el rebelarlos i tiranizarlos, dexando el señorio al Rey con el nonbre desnudo de Conde, como en Genoba i Venecia el de Duque. I finalmente llama esta vsurpacion Amor de la patria, i a la conjuracion liga contra los Españoles; i deviera el autor informarse de la verdad, i referilla enteramente, o callarla toda. La prisiō de los del Consejo de Estado, i las causas della escribe con mucha passion. Los q̄ contradizen a los rebeldes, llama parciales de los Españoles, i les pone en la boca razones mui flacas i debiles, para que las cōdene qualquier Letor. Mete la discordia de Ariscoth i Barlaymont para colorar la prisiō: como si en vn consejo de Estado no fuera licita la libertad del voto: i como si los Españoles no fueran vasallos del Rey natural de aquellos Países, infama los que tenplaban esta furia sediciosa. Dize, que los Capitanes de la gente Española metieron en este fuego la mayor parte de la leña, i fueron la causa principal de los daños, callando las causas justas con que esta ac-

cion se defiende: i que era la mayor parte de parecer, que les era licito el amotinarse, i que los vasallos de los Estados tenian obligacion de sufrir sus insolencias i crueldades: palabras llenas de injuria i para irritar aquella naciō cōtra España. Echa gran culpa a las cartas que escrivio Sancho de Avila, sin dezir las causas que tuvo para hazerlo. Como si no fuera el autor de la prisiō del Consejo el de Orāge; busca las causas que pudieron ser aparentes desta traicion. I siendo los Diputados subditos i gobernados, i el Consejo de Estado el Magistrado mayor, que representaba al mismo Rey, enbuelve en silencio este delito, o por mejor dezir, cuenta el negocio de manera, que antes le parece licito i sin exceso alguno lo que hizieron, i mete vn placarte desvergōçadissimo i largo en su defensa, de manera que contra ella no juzga ni discurre. Tiene por licito el llamar al Duque de Alanzon, i a la rebellion de las Provincias llama liga contra la tirania estrangera. Dize, que los Capitanes Españoles se holgaban de que las cosas del Rey fuesen en detrimēto por justificar lo que avian hecho. Condena mucho que Geronimo de Roda exerciese el sello; i siendo cōforme a derecho, dize, fue orden i permission del cielo para mayor cōfusiō de aquellos Estados. Cuenta el acometimiento que el exercito de los rebeldes hizo contra don Alonso de Vargas, i no pondera que su gente no era amotinada, i que la invasion era iniquissima, ni que enbiò tres vezes el tronpeta para amansarlos, i justificar lo que hizo; i calla muchas cosas que la califican en su favor. Porque don Alonso en dezisiete cōpañias de cavallos tenia mil i dozientos, i enbiò siete a Brabante, i el Romero que le sobrevino traía venticinco soldados, i la cōpañia de arcabuzeros a cavallo del

Moyse

1576.

Moyse no tenía cincuenta, i los Estados traían dos mil infantes bien armados i ochocientos cavallos sin los ventureros de Lobayna i Bruselles. Aviedose ganado la vitoria cō valor, con enbidiano refiere el numero, antes comunica la vitoria cō la fortuna, porque le sobrevivieron el Monte, el Basta, el de Moyse, i Julian Romero, i no dize, que fueron sesenta. infantes los que acometieron a dos mil. Este lugar por aver descubierto desnudo i sin mascara el prejuizio i alevosia de los rebeldes, defuerça devia caer en la nota i justas inyectivas de la Istoria. Mas el Franchi ensarta las relaciones cō cierto silencio de sus circunstancias, reduziendo los efectos a ciertas causas politicas que el mete de su ingenio, demanera que el Rey no solo salé deposeido, pero culpado del caso. No cuēta enteramente la recuperaciō de Mastricht, i porque no pudo negarla, ni en ella vituperar los Españoles, concluye; I no obstante que se vbiefe sienpre tenido de todos por cierto, que el amotinarse los soldados, i el saquear las tierras fuesen cosas que no truxeron menor daño al Rey Catolico que a los Países, antes ser la principal causa de la guerra, no por eso dexò Mastricht de ser saqueada, cō no menos robo i violencia que en otras ciudades se avia hecho. Porque no aya acciō de Españoles que no tenga fin o principio infame: i en este son muchas las circunstancias de la malignidad del autor. Porque como se puede dezir, que la guerra era contra los amotinados? pues los Estados tenian ya exercito formado con General, i acometieron las tropas del Rey, i cercaron el castillo de Gante, como ya queda dicho atras, i los que estaban en el, i en Mastricht no eran amotinados. I asfi porq̃ le parece que estos no merecieron este castigo, si se avian re-

**A** belado i puesto en armas contra su Rey, i sacadle de su servicio los Alemanes que tiraban su sueldo, i si viniendo a tratar de paz, dada la fē publica la violaron, i contra el Derecho de las gētes aviā aprisionado al Gobernador Montes Doca, i muerto soldados? I en todo lo que dize del saco miente, que no ai autor. q̃ tal diga. Escribiendo el de Anbers largamente, hablando de vna tã desvergōzada rebellion la llama *Nuovi rumori*, i de la congregacion de los Españoles, *Si ingignavano di giustificare i movimenti loro, & honestar la loro arroganza*. En las pazes de Gante, lo primero refiere vn proemio con notables convicios de los Españoles, que parece que desto nunca se satisfaze: Lo segundo, q̃ cosa puede ser mas contra la autoridad Real, que pazes hechas sin pedircōfirmacion al Rey? Ellos como Reyes i Principes i Legisladores supremos remiten los delitos de la rebellion; dan leyes en lo sagrado i profano, en la restitucion o retencion de los bienes, mandan llamar los desterrados i destierran. Lo tercero, aviendo vsurpado a su Magestad tantas fortalezas i ciudades, no tratan de la restitucion. Danle mas que tuvo al de Orange en vez de la rebellion i eregia, i otros crímenes atrozes, con que tenía amanzillada su vida. Son pazes hechas entre si como entre Pueblos libres, o Cãtones de Zuizeros, sin hazer cuēta de su Rey. I asfi se vè que sin embargo destos Capítulos continuaron la guerra contra las plaças que estaban a devociou de su Magestad, prosiguiendo en la rebellion i en el crimen de lesa Magestad. Mos de Hierghes en el Ducado de Gheldres se levantò contra el Rey, i juntò con los Deputados, i asfi aliviaron la prision a su padre el Conde de Barlaimont. Truxo a su parte los presidios de Frisia de soldados



Valones viejos, encontrados con sus Capitanes, por aver sido castigados con rigor militar, porque se inquietaron pidiendo muchas pagas que se les devian, i ser los ingenios de los VValones faciles de moverse con qualquiera novedad. Governò la Provincia Gaspar de Robles Baron de Billi con mucha fama por sus vitorias i satisfacion por su expedicion prudente. Los Estados enbiaron a traer a su sueldo estos soldados a Estella; i preso i atormentado del de Billi, mos de Bresiles Bruselense, Alferez vn tienpo en el mismo tercio, con promesa de que se les pagaria lo q se les devia enteramente, los ganò para los rebeldes; i movidos desto i de su mudable còdicion prendieron sus Capitanes i Gobernador en Groeninghen, i los maltrataron cò todas injurias, especialmente al de Billi i Capitan Hernan Lopez de Villanova. La Provincia los siguiò, i recibì por su Gobernador a Jorge de Lalain Baron de Villè. Crecìò el poder de los rebeldes con estas Provincias i soldados, i la Coronelia de Mondragon tomò a su cargo el de Ariscoth, i la de Billi Chanpaigne, i quedò en la Frisia. Metieron en Bruseles por industria de Iuan Vam Haghen sedicioso los dos mil Escoceses ereges, que les prometìò el de Orange, i espelidos por los Catolicos acudieron a la reñea general, que hazian del cuerpo de su exercito los Estados entre Malinas i Liere en Santa Catalina Vaver. Esta Babilonia con su confusion i discordia por causa dela Religion, hizo alojar la Coronelia de Mondragon cerca de Liere, i a su diestra los de Orange apartados, i a la siniestra los de los Deputados cò su General Duque de Ariscoht, i el Conde de Lalain su Teniente, i su Maestre de Campo General Valentin de Pardiù señor dela Mota. Los

**A** Escoceses recibieran gran daño de la cavalleria Española, cuyas correrias inpedian, si los de Liege no los socorrieran cò vituallas i polvora. Tomaron los Españoles la villa de Helmont en Brabâte, por aver puesto en huida la compania de cavallos de mos de Immerseel que estaba dentro, i se salvò degollando la mayor parte della. Porque los Españoles de Anbers no pudiesen pasar el Escault para entrar en Flandres, ocuparon a Crobazo, Rupelmond, Terburcht, i en Brabante a Laer, Tolhuys, Cleydale, de cuyo castillo era señor Antonio del Rio Español i servidor del Rey: i por esto sacarò, sin las riquezas que avia, muchas imagenes i pinturas hechas de famosos artifices, i vna rara libreria impresa i manuscrita de todas facultades, sin poder ruegos, promesas i razones con el Conde de Lalain, i orden del Consejo de Malinas, para que lo restituyese. Con la misma licencia trataban las hazien-  
**C** das de los que seguian al Rey, diciendo, que porque no avia justicia era permitido a cada vno tomar lo que pudiese. Grande gloria alcanzaron en esto el Baron de Ville en Frisia, i el de Hesse en Bruseles. Entre cuyos hechos no se cuenta por el menor, que vna noche con vna compania ròpiò en Bruseles las pueras del monasterio de San Francisco, con voz de buscar Españoles, i robarò quanto los frailes tenian para su sustento de sus limosnas. Decian en los pulpitos otros menos buenos, podian todos matar los Españoles como a enemigos de Dios i de su patria, con que hizieron tan aborrecible su nonbre, que los que ni los trataron ni vierò, se enbravecian en oyendole. Hizieron estos Predicadores vn libro sobre la justa causa i buena razon con que les hazian la guerra, para mover a todos a contribuir i tomar las armas:  
**D**  
i así

1576.

i así donde los avian los mataban o prendian. Enbiaron a praticar cō ocho vanderas de Alemanes al Cō de de Lalain el salir de Valencia-nes, dandoles diez reales a cada vno, i se efetuò al tienpo que con Diego Orejon de Lievana Caste-llano del castillo trataban de entre- gar la villa a los Españoles con ayu- da de los vezinos. Sitiò el de La- lam el castillo, i viendose Orejon ba- tir, i que no tenia para defendelle mas de cien soldados cō los plaças muertas, i sin esperança de socorro, se rindiò con buenas condiciones. Así de las tierras i plaças fuertes del Rey se apoderaban. En virtud de la paz de Gante los Holandeses i Zeelandeses ausentes, por ser bue- nos Catolicos i fieles al Rey, eran admitidos con dificultad por el Prin- cipe de Orange, sino juraban fide- lidad a don Filipe su legitimo Con- de i señor, debaxo del legitimo go- bierno del Principe de Orange Go- bernador Lugarteniente i Capitan General de Holanda i Zeelanda, i a los Diputados destas Provincias, i que guardarian las leyes, privile- gios i franquezas dellas, echarian los Españoles i sus compañeros, obe- decerian las constituciones i pre- maticas pregonadas i por pregonar por orden del Principe de Orange, i de los dichos Diputados. Manifes- tarian a los que en publico o secre- to entendiesen ir contra ellas, no harian ni aconsejarian cosa en con- trario de la Religion reformada in- trodúzida en aquellas Provincias, ni admitirian otra en ellas hasta que por los Diputados fuese permitido i ordenado, guardarian en todo la paz de Gante, i se avrian como bue- nos ciudadanos i vezinos, procurán- do tener concordia con todos. Por otra forma de juramento no se obli- gaban a guardar la Religion refor- mada. Con la codicia de cobrar su hazienda pocos repararon en jurar,

A que los Oidores i Presidente del Consejo de Holanda juraron: i aun con esto el de Orange no restituía los bienes, diziendo, Estaban ven- didos i cōsumidos, o les daba poca parte, mostrando arrendamientos falsos hechos por muchos años. I aviendo el recebido gran parte de- llos, ninguna les cōcedia. Burlaba a otros con asignaciones falsas, i ne- gaba la paga caída el dia de S. Iuan del año pasado, i principalmente si erá Catolicos o aficionados al Rey. Bolvió a su dominio Haerlen apre- tada, con que avia, entre otras con- diciones firmadas del Obispo i del de Orange, de mantener la Religión Catolica, i tener los Calvinistas v- na Iglesia para sus predicas.

*Capitulo VIII. Lo que su-  
cedio a don Iuan de Aus-  
tria desde Madrid a Flan-  
dres i sucesos en su llegada.*

C Partió el Rey Catolico de su mo- nasterio de San Lorenzo cō su hermano don Iuan para Madrid a ventidos de Setiembre, i la Reyna a ventiquatro. Cō secreto i brevedad despachò a don Iuan en la manera que su instruccion mostrará. Mandò a todos los Obispos i Prelados delas Religiones hazer plegarias, proce- siones, i otras oraciones, con cierta manera devigiliade noche i de dia, teniendo patente el Santissimo Sa- cramento del altar. Por la posta par- tiò don Iuan para San Lorenzo, con voz de que bolveria a la Corte para asegurar la gente i llegar a la fron- tera de Francia sin ser descubierto. Arribò solo al Monasterio, por ser los q̃ le seguian inpedidos del vien- to tempestuoso, tanto, que certificò el soldado valeroso, no vio ni paso otro trance tal en mar ni en tierra. Tãto cuidado à tenido el demonio en desacreditar aquel santo sitio, donde

donde via exercitar tantas obras de piedad i de religion, tanta continuacion de alabanzas divinas, i se criaban tantos doctos i religiosos, i se levantaba vn nuevo alcaçar, dedonde se le avia de hazer continua guerra, no dexò parte ni camino para contrastarle. Encomendose en las oraciones del convento, certificándose tenia mucha devocion i fuzia en ellas, i tratò cò la llaneza i vmanidad cò que anduvo en el monasterio de Yuste, quando aun no era conocido por hijo de tan gran Monarca. Prosiguiò su viage por Valladolid, para visitar a la viuda de Luis Mendez Quijada, que le criò, i la amaba como a madre. Allí tiñò su barba i cabello, i disfraçado con nòbre i muestra de criado de Octavio Gonçaga hermano del Principe de Melfi, partiò con vn correo, lengua i guia. Apeòse en Paris en vn meson, i entendiò de don Diego de Cúñiga Enbaxador de España el termino en que las alteraciones de los Países se hallaban. Advertido de la perdida de Cambray, i que el Ducado de Luzelburg se mantenía vnico i fiel al Rey entre todas las dezisiete Provincias, llegó a la Metropoli, i fue recebido con reverencia i amor de Monsieur de Naves, q̃ por el Conde de Máztfelt preso en Bruselas gobernaba aq̃l Estado. Asentò su Corte allí, aunq̃ pequeña i mui turbada, reconocido por hermano de su natural señor, i su Gobernador en sus Países Baxos. Los Deputados dellos al punto avisaron al de Oráge desta venida con el Doctor Leonino i Carlos de Govenè señor de Fresin, porque temian la acusacion de su conciencia, i le pidieron ordẽ i parecer en lo que harian. Respondio, que para saber lo que traía, i cò forme a ello admitille o no por Gobernador, i si convenia, con que còdiciones avia de ser, segun tenian tratado; vn Enbaxador cò brio i po-

A co miramiento le preguntase en nòbre de los Estados generales, quien era? a que venia? que ordẽ traía del Rey? i la mostrase, o llegase a Bruselas, por que la viesen los del Consejo de Estado. Para llevar esta descomedida enbaxada de gente al fin rebelde i sectaria, en el termino desconveniente a Principe tal (sinò pregunta de conjurados i traidores) enbiarò a mos de Ischè, i mui contra su voluntad acetò, i reprobando la accion vn Frances fino, i su amigo le dixo, Estaba su remedio en dar de puñaladas a dñ Iuan; pues venia cò fraude i palabras fingidas a engañar los Flamencos; diabolica resoluciõ i consejo de enemigo terrible de la Corona de España. Alteròse tanto Ischè del mal intento, q̃ le desechò cò asperas palabras. En la presencia de don Iuan, por su natural bõdad, a penas de turbado dixo a lo q̃ iba. Respondiole con mas modestia que pedia su pregunta encubriendò su justa indignacion: Vino para hazer la paz tan deseada, i Gobernar los Estados; no solia fingir ordenes i poderes del Rey, cuya firma i forma allí tenia. Ischè fue mal recebido en Bruselas, i tan molestado con malas palabras, preguntas inpertinentes, i tratado de traidor; porq̃ loò la persona, termino, prudencia de dñ Iuã, que enloqueciò por muchos meses. El Consejo de Estado pedida licencia a los Deputados por el Duquẽ de Ariscoht, i con la aprobacion del Baron de Hesse, despacharon a Iuã Fonch Preposito de Vtrecht i fervidor del Rey, con segunda enbaxada. Persuadiò a don Iuã el hazer la paz, inclinado a ella facilmente. Diole a entender causaron los Españoles todo el mal, i en su salida de los Países gozarian quietud, i ellos para su paga ayudarian. Oyò bien la advertencia, conforme al mandato que tenia del Rey, para que reduxese las Provincias a la obediencia de la

1576. de la Iglesia Romana, sin reparar en las cosas a que per la rebelion obligaba la materia de Estado, i propia seguridad de todo punto. En que estaba resuelto, i de olvidar las injurias, porque se limpiasen los Países de eregias. Tambien las cabeças del exercito del Rey le visitarõ por enbaxada, pero no se dexò ver de los Capitanes, reprobando su severidad, al parecer quanto hizieron. Informòse de Geronimo de Roda del estado de los negocios, i le pidió consejo con secreto, por medio de Baltasar Lopez, para no hazerse odioso, o sospechofo a los Flamencos. Los despachos truxo mos de Rasinghen, i las instrucciones tã llenas de muestras de buena voluntad para con sus vasallos, i de Cristiana piedad, como lo muestran asì.

**M** Andàse hazer por todas las Provincias procesiones, sacrificios i oraciones por el sosiego i publica paz, i que todos sus pensamientos i acciones fuesen endereçados a esto. Rigiese las Provincias por las leyes i costumbres con que en tienpo del Enperador Carlos V. eran gobernadas, i con la conservaciõ de sus privilegios, inmunidades i franquexas, i restitucion de los quebrantados. Despachase los negocios publicos con parecer del Consejo que tenia en Corte, i con el de las Provincias, a las quales i a sus Ministros i Magistrados guardase su decoro i cõservase en su antigua autoridad. Desbixiese el Consejo de Troubles o de las Rebueeltas, i las causas pendientes en el remitiese a los Cõsejos Provinciales. Administrase justicia con cuidado, premiando, onrando los buenos, castigando los malos. Le en

**A** biafe los nonbres de los que por causa de la Religion, i por su obediencia i lealtad avian padecido; i avisase los premios que se les podrian dar. Concediese amplisimo perdon a todos por la rebelion pasada, ecepto al Principe de Orange, como cabeza i fautor de todos los malos. Reduxese a diciplina militar los hombres de armas i presidios ordinarios de soldados, conforme al orden del Enperador Carlos V. i en ellos se sirviese de naturales i Españoles igualmente; i despidiese poco a poco los Tudescos. Procurafe reducir con clemencia i perdon a los de Holanda i Zeelandia: i siendo pertinazes juntando sus fuerças con las de los Estados, los subyugase por armas. Dixese de su parte a los Deputados de Brabant, se determinaria brevemente lo q conviniese, tocante a la separacion de las Abadias incorporadas, como pidieron. Quedase el modo de confiscar bienes, como en tienpo de Carlos V. i daba licencia para seguir su derecho en el gran Consejo de Malinas. Consultafe en el de Estado, si convenia cõceder lo mismo a Duay, Lila, i Orchies. Deshazia la sententia pronunciada, gobernando el Duque de Alba contra los de Vtrecht, i los restituia en su primer Estado.

El Principe de Orange cauteloso fortificaba las tierras q poseia, conociendo, q aunque se hiziese la paz, en q no avia de concurrir, duraria poco, i dezia a los Deputados, confitia la libertad en la salida de los Españoles; porq luego echarian o matarian a dõ Iuan, que era lo que mas



mas cōvenia, con q̄ vendrian al fin de su propósito ; i así estaba bien efetuár la paz. Enbiaron a tratarla cō don Iuan con instruccion mas moderada i cortes, aunq̄ segun la pasada en sustancia, al Abad de Maroles i a mos de Ercques. Respondioles enbiasen algunos de los Grâdes cō poder mas anplo. Enbiarō al Abad de S. Gislain, al Marques de Havrè, al Baron de LedeKerKe i a Adolfo MeetKerKe, con quien no se cōcluyó el tratado; porq̄ rezelò dō Iuan como pedian el salir los Españoles, i la aprobacion de la paz de Gâte, i convenia mirarlo mucho, i aconsejarse. Los Estados apretaban a los Españoles, i les quitaban la comunicaciō con don Iuan, prendian sus correos, abrian sus cartas i las del Rey, i descifradas sabian los secretos. Apoderabanse de las tierras, como los Españoles estaban inpedidos cō el mādato de dō Iuan, qual si vbierra muerto su Principe sin declarar o aver legitimo sucesor. Tanto pudo el mal cōsejo de Hoppero. Porq̄ si don Iuan reforçandose de gente desde Anbers saliera a hazer la guerra, pues tenia a Mastricht, por dōde meter la cavalleria de Herreruelos del Duque de Branzuyck, i los Regimientos q̄ vbierra menester, hiziera grandes progresos en la recuperacion de los Países, pues las guarniciones no osaran rendir sus plaças, ni los Valones soldados viejos servir a los Estados. Mas viendo continuaban la guerra asoldò dos mil Herreruelos, rezelando sienpre lo q̄ fue, i los metiò en el Ducado de Luzeltburg, que pasaban de Francia despedidos de su Rey por las pazes que hizo tan en contra dela autoridad de la Iglesia Romana i suya. Ocuparon los rebeldes la aldea de S. Bernardo a vna legua de Anbers, i el Maestre de Campo Valdes los ronpiò, i la recuperò con mil i quinientos hombres i dos pieças de ar-

**A**rtilleria. El Conde de Bossu por la paz de Gante saliò de la prisiō, i por orden de los Estados, i para ocupar el castillo de Vtrech, desde la villa q̄ estaba por ellos, poniendo pieças de batir sobre las murallas disponia el sitialle. Defendiale el Castellano Francisco Hernandez de Avila gallardò soldado con cien Españoles con las plaças muertas. Reconociendo su Alferéz Cōtreras cō algunos soldados lo q̄ hazia la villa en su cōtra, fueron recibidos como enemigos por los cuerpos de guardia; i así ellos los rōpiaron con muerte de algunos, i sin perdida suya se retiraron al castillo. Su artilleria batiò la villa, i los vezinos i la guarnicion de Alemanes de mos de Hierge cōmençaron a terraplenar casas, i atrinchearse para batir el castillo. Los soldados del pasaron el foso en vna barca de noche, i los acometieron, i mataron muchos en los cuerpos de guardia i trincheas, i pegarō fuego a la villa. Los rebeldes por huir el peligro forçaron a ir a apagarlo a los frailes de S. Francisco i Santo Domingo, porque no los tirarian los del castillo, i por vengarse dellos persuadidos a q̄ por su cōsejo los Españoles hazian salidas, i tirabā su artilleria, i les hizieron tirar la de la villa para batir desde vnos jardines dos cavalleros del castillo, que la miraban, i cōmençaron con dezisiete pieças al tienpo que llegò el mandato general que don Iuan hizo a los Españoles de dexar las armas, i el de Bossu requiriò con el al Castellano: mas respòdiò, no vio jamas firma suya, i pidio tiēpo para saberlo por Comisario en Anbers, i si lo fuese, no se valdria delas armas. El Conde de Bossu no lo cōcediò, antes batiò con mas furia, i Pedro Nuñez de Avila Teniente del Castellano hizo en las trincheas gran matança. El Conde enbiò por nuevo mandato a don Iuan, i continuò su.

1576.

su batería; i cegò el foso; i echò pñes para arremetelle, i los defensores asistían con el mismo corage. Pero viendo el Castellano nuevo orde traído por persona que le aseguró era de su Alteza, dixo, le entregaria. El Conde queria q se rindiese, pero respòdio, moriríā todos antes; i assi el Conde recibió el castillo como Francisco Hernández se le quiso en tregar, para que le tuviese en nòbre del Rey Catolico, segun mandaba don Iuan. Salìo del cò sus soldados, ropa, bagaje, armas, vāderas, caxas, valas en la boca i artilleria cò ocho heridos i quatro muertos en el sitio, i con escolta i navios vinieron a Anbers. El Conde de Bossu guarneciò el castillo. Estā Vtrecht en Brabant por incorporaciò del Enperador Carlos V. a ventiseis de Março mil i quinientos i ventiocho a su peticiò despues que venciò al Duque de Gheldres que los oprimia con guerra, i edificò el castillo para su seguridad dòde estaba el monasterio de S. Iuan en Ierusalen, i dio a Vtrecht nuevos privilegios i mercedes. Es ciudad antiquissima fundada sobre el Rin con nòbre de Antonina, por Antonino Enperador Romano, frequentada por el pafio del rio, i de Inglaterra por los Romanos. Edificaron vna fortaleza i puente, que llamaron Romana. Los VViltos vencidos cò los Saxonés i Esclavos por Valentiniano Enperador, para entrar en Batavia destruyeron a Antonina, i levantaron vn fuerte castillo en frente della, que de su nonbre llamaron VVitelburg, i la riera VViltraicostum. Ganòle el Rey Dogoberto hijo de Clotario, i le nonbrò Traiectum, porque en su pafio le pagaban Tola o portazgo los que palaban con mercaderias a las Islas del Oceano. Edificò vna Iglesia de santo Tomas Apostol, i cò quistada la Provincia dio la jurisdiccion a san VVilibrordo primero O-

**A** bispo de Vtrecht erigida Obispal, i consagrado por Sergio Pòtifice Romano, i llamado Clemente. Lanberto Hortésio, como afirma Gerardo Noviomago, la llama Vltraicotum, i Amiano Marcelino Vtricesium, cò forme a lo vulgar. Los Normandos i Daneses la destruyeron, i el Obispado en dignidad pasò a Colonia; mas con la santidad de sus Prelados i ayuda del Rey Pipino i de S. Carlos Magno Enperador, fue restituida en lo espiritual i temporal, siendo el decimoquarto Obispo Barbodo. Destruida Vtrech i la Batavia por los Normandos, i Colonia, Lieja, i Tongeren, estuvo la silla en Deventer. Restituída pasaron grandes calamidades por los Barbaros, i mayores despues que por librarlos dellas hizo Conde de Holanda, i de parte de Frisia a Teodorico Primero Carlos Calvo, para q los defendiese; porque guerrearon los sucesores con los Obispos largamente, i no prevalecieran contra ellos, si los vandos de Vtrecht, que era como vna Republica Romana, no los enflaquecieran, porque Vtrecht rica, fuerte, populosa, ponía cincuenta mil combatientes en campo.

*Capitulo IX. Descubrese en Genoba vna gran conjuración contra la Republica, i don Iuan de Idiaquez solicita el remedio i castigo.*

**A** Ndaba don Iuan de Idiaquez siempre tan cuidadoso de la conservacion de la quietud de la Republica de Genoba hija de su prudencia i trabajo, i dela grandeza del Rey Catolico, que en viendo principios de inquietud procuraba el remedio con industria i asistécia. Oyeron de noche en dos puefios de la ciudad apellidar Liberrad Viva el Pueblo,

Pueblo, e inquirió la causa i hecho, i supo que Bartolome Corona i sus sequazes para mudar de Estado resolvieron, que veinte asegurados de otros tantos fuesen de noche a Palacio disimuladamente de dos en dos, o pocos mas, armados i con pistolas, i que estando juntos los Colegios para la eleccion de los officios, entrando los conjurados en la pieza donde se jūta el Senado por vna puerta que tienen fuera dela principal, matafen los Gobernadores i Procuradores, reservando siete amigos dellos, i saldrian a levantar el Pueblo, diziendo, *Viva Populo, Abate gabela*. Avisò luego al Dux, i remitió (segun su costumbre) la respuesta para la junta de los Colegios. Dixo, q los Ministros de los Principes Legisladores poco praticos de sus humores no afinarò tanto algunos pñtos, q no vbiese que limar en ellos. Sucediã en todas Provincias insultos, i se harian las diligēcias posibles para castigar el acusado delito. Advirtiò del caso don Iuan al Rey, i de que se diese a entender de su parte al Enbaxador de la Republica procurase hazer castigo exenplar en los conjurados, porque asì convenia a su servicio, i al bien dellos. Don Iuan para esforçar esto en la Señoria dixo con grauedad, asistiendo dō Pedro de Mendoça Enbaxador ordinario, asì:

**E**S Comun sententia confirmada por la razon i por la esperiēcia, ser igual la virtud del cōservar por la industria i arte de q se ayuda, a la del adquirir, dō de la Fortuna i el caso suelen tener la mayor parte. En vano se adquiere, sino se conserva. Adquiriò esta ilustrissima Señoria quietud, buenas leyes, felice estado, alegrando a Europa esto, quãtò la entristeciò el principio de las alteraciones pasadas. Quã buena fuer

**A** re fue escapar la Republica sin lesiò de tan grandes riesgos, muestralo el buen fin de aquellas miserias, los milagros casi visibiles que obrò Dios en beneficio publico. La conformidad de los tres Principes para la comun salud. El conservar la Genovesa libertad entre las tormentas i torbellinos de los años pasados. Para mantener el buen estado adquirido es ne-

**B** cesaria el arte i la rara prudencia, q abunda en este ilustrissimo Senado. Mas porque todas las cosas, i principalmente los Estados se conservan bien i seguramente por los medios cò que se adquirieron; esta ilustrissima Republica consiguio debaxo del favor de Dios la tranquilidad de que al presente goza por beneficio de los tres Principes, por anparo particular i proteccion de su Magestad Catolica, i por las nuevas leyes, es cierto q debaxo del mismo Dios, por las mismas causas se à de conservar, como los Principes pretenden. Este cuidado, este motivo nos traen aora al señor Enbaxador i a mi a dexir a V.

Exc. i señores mui ilustres de parte de su Magestad, llegò a su noticia, i avrà tambien llegado a la delos otros dos Principes, como no estando aun bien enxuta la tinta de las leyes hechas en Casal en virtud dela Bailia del grã Còsejo por los tres Monarcas del mūdo, leyes còsultadas en sus Còsejos, aprovadas por ellos, siendo apenas bueltos, antes no aviendo acabado de bolver los Enbaxadores que la Republica enbiò a dar las gracias deste beneficio, se halla ya borradas i en parte alteradas estas nuevas leyes, i se trata a furia de variallas i

alte-

1576.

alterallas en otros diversos puntos i cabos dellos, señaladamente en lo q̄ toca a la justicia criminal, punto tan principal, que no conviene disminuir sino crecer la autoridad, como al presente vemos. Estas cosas no dexã de dar causa de justo resentimiento i evidente indicio de poco respeto a quien se deve tener grande; pues en efeto el variar tan facilmente i al cabo de tan poco tiempo estas leyes, no es otra cosa sino condenar aqui por imprudente (en quanto es de su parte) lo que tuvieron por acertado los tres Principes, i desecharlo como cosa errada. Por lo qual su Magestad les exorta i amonesta, i nosotros lo hazemos por su orden i en su nombre, tengan gran miramiento en no consentir alterar lo que los Principes tomaron por unico remedio para su quietud, pues no es justo que leyes hechas con acuerdo de tan claros i desapasionados juizios como los de los Principes, aprovadas en todos sus consejos por justas i convenientes al bueno, justo, i pacifico estado desta Republica, las pretean aora emendar, o por ventura pervertir personas que tienen toda via los gustos i resabios vivos de aquellas sus pasiones, que pluguiera a Dios pudieramos llamar pasadas. El no alterar las leyes es tan importante, que no se a de mudar una, aunque sea por otro mejor, por que la mejoría buscada es poca, i la costumbre de mudar las leyes es tan dañosa, que por no mudallas, aun quando en ellas ubiese algunas faltas i defectos, se devrian tolerar de la manera que en el hombre se sufren imperfecciones. Esto, porque el quitar

A una ley imperfecta, quando la ubiese, no causa tanto provecho, quanto trae de daño el quitar la costumbre de obedecer a las leyes: pues no es otra cosa variallas, sino quitar la costumbre de obedecellas; i esto es claro, porque como las leyes no tengan en si otra fuerza para ser obedecidas, sino la que les da la costumbre, i esta consiste en la duracion del tiempo, quien la quita, quita la costumbre, i quien la costumbre quita las fuerzas de la misma ley. De donde se sigue, que el mudar una ley en otra, no solo tiene respeto a aquel particular, ni solo causa nulidad en la ley que se quita, sino que causa tambien flaqueza e inobservancia en las de mas leyes q̄ quedan, por el habito q̄ dexa introducido de variallas. I de aqui creo que podemos venir en conocimiento, que tantas mudanças de Estado, i tantas calamidades que a padecido esta ciudad, causò el ser en aquellos tiempos tan faciles en mudar las leyes, i con ellas el gobierno, i con el gobierno el Estado. I si las leyes imperfectas se deven tolerar, las buenas i santas quanto mas se deve conservar, perpetuar e inmortalizar? Mire V. Excel. i Señorías es una cosa esto de estremada importancia; porque las leyes son la vida de la Republica, son el alma que anima el cuerpo della, i tales Legisladores no a tenido otra en el Mundo como la de Genoba. Callen ya los Licurgos, los Solones, los Numas Ponpilios; que esta ilustissima Republica tuvo por Legisladores los mayores Principes de la tierra; estos tan zelosos de su bien, que por



por hazersele con dignidad i autoridad de la Republica, no desdenaron hazerse ellos en cierta manera Ministros della misma, formando leyes en virtud del poder que della tuvieron. Sepanse preciar i onrar de un tan grande blason i honor, conservando lo que los Principes quieren q se conserve, no les sean desagradecidos de tanto bien como les han hecho, ni menos lo seã a Dios, cuya sola providencia fue i podria ser parte para conformar estos Principes tan distantes de lugares en un mismo tiempo, en un solo querer i parecer, todo para beneficio desta ilustrissima Republica. Este solo beneficio fue el fin que entonces movio a su Magestad, este solo beneficio es el fin que agora le mueve a hazer este oficio, no por ninguna mira particular suya, ni por aficion que tenga a estas leyes por la parte que le puede caber de autor dellas, sino porque tiene conocido que estas conviene que se conserven para conservar la Republica. Esto desea tanto, que nos a mandado exortemos a V. Señoria Ilustrissima, que en el caso presente de las voces con libelo i alteracion dichas de noche, i averiguacion de la conjuracion haga diligencia: pues voces tan perniciosas i atrevidas apellidando Viva Populo, tiran de rechamente contra el ser i mantenimiento deste Estado, i contra el sosiego comun. Para cuya conservacion i sustento de su libertad se puede V. Excel. i Señorias mui ilustres asegurar hallaran siempre en su Magestad como Verdadero Protector suyo, i en sus Ministros la volun-

**A** tad i obras que hasta aqui: i que en las necesidades que tuvierẽ de su favor les acudirã con entrañas de verdadero padre, i fuerças de tan poderoso Principe como es. En cuya señal les enbia estos dos saludables consejos: el uno que tengan las leyes por cosa sagrada: el otro, que siempre que vierẽ en su tierra principios de inquietud (como al presente parece que brotan) los atajen luego en naciendo, antes que pequeñas centellas enciendã en su ruina fuegos mayores.

**B** Luego la Señoria prendió algunos por sospechosos en la conjuracion, i al Capitan Agustin Satis principal en ella por pelquisa, i pareció averla descubierto vno della por vn escrito que le enbió: otros huyerõ, i contra todos procedia la Rota criminal. Tenian el favor de Carlos Virago Gobernador de Saluzo, i el trato hecho con el por medio del Capitã Satis, como pareció por carta del Conde de Sona, i su fecha concordaba cõ el tiempo del descubrimiento de la conjuracion. Respondió la Señoria por dos de sus Procuradores, guardarian las leyes con el contento i estimacion con q las recibieron.

**Capitulo X. Quitael Reyno de Fez Muley Moluc a Muley Hamet; trata de restituirle el Rey de Portugal, i por esto se ve con el de Castilla.**

**E** Sperò en Argel Muley Moluc a que Rabadan Baxã Virrey cõpliese lo que para su restitution le fue mandado por Selin. I aunque despues que murió i entrò en el señorio Amurates su hijo, pudiera excusarse pidiendo nueva ordẽ, llevado de

1576.

de la ambicion i desseo de la ganancia, i de la promesa que los mas principales de Fez avian hecho a Mulei Moluc por sus continuas inteligencias i tratos, porque era de buen juicio i discurso, quiso hazer en efeto la jornada. Con seis mil Turcos tiradores, mil Azuagos del Cucó, ochocientos Espais a cavallo, doze piezas de artilleria, i seis mil cavallos Alarabes, i de vasallos de Argel, llegó a dos millas de Fez, donde le esperaba el Rey Mulei Hamet con treinta mil cavallos, i otros tantos peones, i entre ellos tres mil escopeteros Helches i Andaluzes, o Moriscos de España. Estaban sobornados los más i mejores deste exercito, i comenzando la batalla pasaron al contrario. I Hamet huyó a Marruecos cō pocos fieles, i de alli fue tambien espelido; i Mulei Moluc señoreò los dos Reynos, i sus anexos. Pidio el Hamet le restituyese el Rey Católico con grandes promesas de obediencia; i no queriendo, por cōsejo de dō Pedro de Acuña cavallero Portugues su esclavo, que sabia el fervor con q̄ don Sebastian Rey de Portugal queria hazer guerra en Africa, acudio a el, que ya desde el año de mil i quinientos i sesenta i ocho estaba fuera de tutoria, aunque gobernado mucho tiēpo de su abuela la Reyna doña Catalina, i del Cardenal don Enrique su tio, i de los padres de la Compañia de Iesus, llamados Apostoles en Portugal. Era moço gallardo de persona, fuerças i animo intrepido, amigo de su parecer i gusto, inclinado a lo justo i honesto, de manera q̄ fue tenido por su castidad en que murio por inhabil para la generacion por imprudencia, porque su cōplexion era robusta, su carne blanca i colorada con la cute sucosa, rojo cabello i barba casi primera, ojos garços, de mas q̄ mediana estatura, bien proporcionado i formado de mienbros, aficionado

A i diestro en la caça, i agil para ella cō admiracion, aficionado a la guerra por causas sobrenaturales, aunque criado entre mugeres, i educado mas como Cristiano cavallero que guerreador. Siendo de poca edad en el Monasterio de San Roque despues de comulgar recogido en vna Capilla con muchas lagrimas, preguntandole su Maestro la causa de verterlas, dixo, Pedia a Dios, que a tantos Principes cōcedio Inperios i vitórias, por fruto dellas a el le cōcediese siquiera el ser su Capitan. I estando en la profesion de doña Maria de Meneses en el Monasterio de la Madre de Dios, dama que fue de su Palacio, le dixo, cō razon avia de conceder el Esposo a su esposa lo q̄ le pidiese, viese su Alteza lo q̄ queria que de su parte le rogase, le respondio, que le hiziese su Capitan; admirable i ecelente pensamiento en tan tierna edad. Exercitaronle sus Maestros i los Apostoles en santas costumbres, no le apartando de las armas; i poniendole zelo de emplearlas contra infieles en Africa para divertir el desseo q̄ le encendia i traia inquieto de ir a las Indias Orientales a guerrear. Para enseñarse en tal viage, navegaba con bonança i borrasca, nunca conociendo el temor; i para disuadille le deziã imitase a sus heroicōs abuelos, inmortalles por sus memorables hechos en Africa. Escrivese, i por tradici on se dize por caso raro i prodigioso, precedido a su nacimiento, que en vna noche vio la Princesa doña Iuana su madre estando preñada del en el Palacio de Lisboa entrar en su aposento gran numero de figuras de Moros vestidos de diversos colores. Dudado en si serian las guardas dela Camara, entraron segunda vez los Moros fantasticos, i cayò cō desmayo en braços de sus damas. En el año mil i quinientos i setenta i quatro pasó con pocos bageles a ver sus

KKK

fron-

fróteras de Africa, i viendo escaramuçar sus hidalgos con los Moros valerosa i diestramente, como suelen, estaba congoxado por no ayu-  
dallos, i señalale cō su esfuerzo increíble. Prometiole el Rey Hamet deposeido a Larache con algunas cosas mas; i prometio restituirle en sus Reynos. Comunicò el intento con algunos hidalgos, i ellos fielmente procuraron disuadille la jornada, i el para hazella procurò el parecer i ayuda de su tio el Rey Catolico. Cristoval de Tabora su gran privado, i tan prudente que nunca le desvaneciò, sobre la consulta de la empresa se le mostrò irresoluto i timido, mostrando su intencion i reverencia sin darle parecer, porque viò al Rey tan puesto en executar su empresa, que no le parecia carga para sus ombros el convencerle con razones; porque conocer su verdad le negaba la esperiencia, i era menester mayor autoridad, i solo podria ser suficiente la del Rey su tio, i así aprobò el enballe enbaxador, i el verle. Mandòle ir a Castilla, i antes solicitò ora en que el Rey le pudiese oir despacio, viendo lo mucho q se interesaba en la jornada, para disuadirla, i lo hizo sin fruto. Pidiole licencia para visitar en Eborá, caminando cerca della para Castilla lo color de evidente cortesía, al Cardenal su tio, retirado en su Arçobispado cansado i desabrigo porq el Rey no admitia sus consejos, i aver restituido en su gracia i oficios a Pedro de Alcazoba, por visita del Cardenal, i persecucion de Martin Gonçalez de la Camara su emulo; venido a gran lugar i privança mas por Fortuna que por merecimientos, i caido de la gracia por usurpaciò de hacienda i de la autoridad Real, i destrucción de su opinion. Cristoval de Tabora aventurando la gracia Real rogò con instancia al Cardenal no desamparase al Rey i al Reyno, i to-

**A** masé a su cuenta el disuadir la jornada. El Cardenal escriviò al sobrino dexase pensamiento tan peligroso a Portugal, tratase de tener erede-  
ros, i luego podria hazer la guerra como i dōde le pareciese. Dō Juan Mascareñas, cuya reputacion en las armas no era vulgar, i Francisco de Saà Condé que despues fue de Matufinos, respetado del Rey por aver sido Ayo de su padre, le hablaron, i cada vno en particular. Agradecioles su zelo, no el consejo, pues jamas los quiso oir mas. Enbiò a Pedro de Alcazoba a Castilla con enbaxada, i pidio al Rey su tio su hija mayor en casamiento, i ayuda para la jornada que trataba de hazer contra los Africanos, i para ayudar vn Rey perseguido de los Turcos, que le pedia remedio, i estorvar su cercania, i el venir en su poder Larache, en beneficio de España. Se viesen donde señalase, porque mejor le significase sus intentos. Bolviò Alcazoba solo con la resolucion de la vista, remitiendo la de las otras cosas para ella, por tener al sobrino en su devocion i respeto concedida contra lo que vido con los Reyes de Francia, por ser tio i sobrino, i amigos, sin pretensiones forçosas ni encuentros, cuyos buenos sucesos le tocaban como a tio, i como a Rey, i aunque no en la misma Fortuna, se ofendia cō la adversa. El Xerife Mulei Moluc en sus destierros pretendiò valerse para la recuperacion de sus Reynos de Fez i de Marruecos del Rey Catolico por medio del Capitan Francisco de Cūniga i Tapia natural de Segobia, porque trataba Mulei Mahamet en la Corte de Castilla i de Portugal, de ser con sus armadas restituido, enbiò al Capitan Cabreta con carta para su Magestad Catolica. Ofreciale toda buena correspondencia en tierra i mar, confederacion siendo de los Turcos acometidos

1576. tidos sus Estados. El Rey Católico rezeloso de verlos tan cercanos, recibió bien al Capitan Cabrera, i detuvo su despacho hasta la venida del Capitan Francisco de Cúñiga de Fez, donde avia ido con su orden a visitar al Rey de sí mismo, porque tenia con el estrecha amistad, i ver el estado de sus cosas, i fuerza de los Turcos en aquellas Provincias. Esperaba la resulta de las vistas con el Rey de Portugal para encaminar lo que mas le conviniere, segun el estilo de los Reyes. Aunque las vistas de los dos estaban concertadas, no aplazadas en día señalado, i para asentir el preciso a eleccion del sobrino, deseando su tio satisfazerle en todo, embió por la posta a don Cristoval de Mora su gentilhombre de la boca, porque tenia como natural de aquel Reyno noticia del modo de proceder en su Corte, i era conocido i agradable al Rey; calidad muy conveniente en las enbaxadas, por aver venido a ella a visitar a don Sebastian de parte de la Princesa su madre con presente de cavallos i vestidos; otra vez con el Dotor Almacen medico de su Camara, para consultar con los Portugueses sobre la salud de don Sebastian, i mas cierto sobre su inhabilidad para la generacion, de que tanto se rezelaba i hablaba no vulgarmente. Tambien como escrivimos, avia ido a aquel Reyno a la composicion con don Enrique Cardenal, q gobernaba, de los negocios de don Antonio Prior de Ocrato. Estaba don Sebastian contento, segun avisò el Enbaxador don Iuan de Silva, con la respuesta que truxo Pedro de Alcazoba de la aceracion del avocamiento; i sabiendo la venida de don Cristoval le esperaba alborocado i resuelto en abreviar el tiempo de su partida quanto le fuese posible. I aviendo pasado a Lisboa don Cris-

**A** toval en vna galera, que le esperaba en Aldea Gallega, i desenbarcado en la posada de don Iuan de Silva, conforme a la instruccion que se le diò fecha a doze de Novienbre, si la viera comunicado enteramente con el Enbaxador, en el mismo día le mandara llegar a Palacio el Rey. Llevòle en el siguiente el Còde de Vidigueira con gran acompañamiento, i el Rey con otro illustre le esperò en publico. Aviendo le dado la carta de su Magestad, i visitado de su parte, mandò su Alteza despejar la sala, i conforme al primero punto de su instruccion en careciò don Cristoval lo que su Magestad deseaba recebillè en sus Reynos con la grandeza, amor i decencia que se devia a tal Príncipe, i pedian las grandes i muchas causas que avia para ello, notorias tanto al Mundo. No apretò en el ser recibido solenemente, por no mostrar deseaba menos la jornada su Magestad, i porque en aquella forma en el efeto acetaria el ser recebido don Sebastian, segun su apetecia, de q antes se avia recatado tanto. I asì añadió, que aviendo de ser el recibimiento como era razon, se dilataria forçosamente la vista por algunos días, aunque procuraria su Magestad fuesen los menos. Preguntò su Alteza, quando podrian ser las vistas, siendo con la llaneza que el deseaba; i don Cristoval le respondió, quando gustase acetar lo que su Magestad con tanto amor le ofrecia, i el traia orden de dezir lo q podria hazer en este caso por dar a su Alteza satisfacion i contento. Don Sebastian dixo besaba las manos a su Magestad por la voluntad i amor con que se ofrecia a recebillè en sus Reynos, que era conforme a la que le devia, i a las grandes obligaciones que avia entre los dos. I dado caso que estimaba en lo que era razon lo que su Magestad



queria hazer con el, holgaria de que las vistas se asentasen en el modo que antes se tratò; porque asì podria con mas brevedad ver a su Magestad que tanto deseaba. Respondiò don Cristoval, si de aquello era contento, lo seria su Magestad siempre de conformarse con su Alteza en todo. Luego segun el punto segundo de su instruccion encareciò el gusto i amor con que dñ Filipe queria hazer aquella jornada en tiempo que tantos i tan graves negocios le tenian justamente ocupado e impedido. Con esto en la primera audiencia se concluyò la principal parte de la comision, mostrando Don Sebastian gran satisfacion del modo que su Magestad avia usado con el, i haziendo gran favor a Don Cristoval, i con mucho agrado en la respuesta. Visitò tambien a la Reyna doña Catalina, diòle la carta del Rey, i a la Infanta Doña Maria; i en el siguiente dia cuenta a su madre de los negocios, i hallòla en ellos con entero sugeto, i las Reales partes dignas de veneracion que en su Alteza concurrieron. Conociendo era su comision tan conforme al vmor de aquella Provincia, i que por la satisfacion general convenia al servicio de su Magestad, publicò parte della a algunos de los que le visitaron, que ponian a vezes su complazimiento en cosas tan menudas, que lo que estimaban en mas, era referirles la prisa con que el Rey le avia despachado, teniendo por grã diligencia el llegar en seis dias desde Madrid a Lisboa en posta, i creiã serian las vistas vniversal remedio de satisfacer a Don Filipe de algunas falsas imputaciones i relaciones que tenian por cierto averle hecho contra la persona de su Rey. Aunque procurò Don Cristoval darles satisfacion en este particular, no aprovechaba, ni acababan de persua-

A dirse que en aquellas vistas no queria Don Filipe ganar onra con ellos. Luego le dixo Pedro de Alcabaza de parte de su Alteza, que por ningun caso dexaria de seguir la jornada para el termino concertado, pues a los veintidos de Dizienbre seria en Guadalupe; i que el Rey gustaria que por el camino no se les diese cosa alguna por cuenta de su Magestad, que en Guadalupe lo tomarian: i aun allí parecia a Don Cristoval que no se les diera, para ver de donde se pensaban proveer. Esto escribiò luego a veintidos de Novienbre al Rey, i el numero i calidad de los que acompañarian a Don Sebastian en la jornada; i la manera de servicio i aprestos que serian menester para el hospedage, al Duque de Alva, conforme a la memoria que le avia dado. I acordaron quitase su Magestad la gorra al Duque de Aveiro, i mandase cubrir los Titulos de Portugal, que lo mismo haria su Alteza con los de Castilla. Por el luto i tristeza que avia de la muerte del Emperador Maximiliano suegro i primo de su Magestad, escribiò a Don Cristoval procurase dilatar la jornada. Mas juzgando escandalizaria tal novedad a Don Sebastian i a sus ministros, no innovò; i asì acabò de asentar lo que se avia de hazer de ambas partes, que es lo que se escribira. I aviendo visitado en Ebro al Cardenal Don Enrique, i dándole la carta del Rey, vino a Madrid; i luego se aprestò su Magestad, i escribiò a Don Iuan de Silva, seria a treze de Dizienbre en Elvas el Comendador Brizeño, porque le comunicase lo que se avia de hazer, i le enbiò ayuda de costa para el viaje. El Rey Don Sebastian despachò a Cristoval de Tabora a dar el pésame al Rey i a la Reyna de la muerte del Emperador, i finificar lo mucho en que avia estimado la enba-

xada

1576. xada de Don Cristoval, i lo que en todo lo que tratò le avia satisfecho. El Rey Catolico enbiò sus Aposentadores, i para la provision al Licenciado Tejada Alcalde de su Corte, que executò con maravillosa diligencia i providencia, i al Comendador Brizeño del abito de San Iuã a Elvas, donde se viò con el Embaxador don Iuan de Silva: i partiò a quinze de Dizienbre de su Monasterio de San Lorenzo, i esperò al sobrino en Guadalupe. A dõze falliò de Lisboa, i en la ciudad de Badajoz i otras villas principales del camino, fue recebido solenemente con ceremonias i solenidades de Rey natural en todas las cosas, soltando los encarcelados, perdonando ausentes, con tan general alegria, como si los pueblos conocieran venia a entregar el Reyno de Portugal en manos de su tio el Rey Catolico. A tres quartos de legua del Monasterio de Santa Maria de Guadalupe, i tres pasos de su coche le recibio i abraçò, i en tono baxo le saludò i llamò Magestad, hasta alli no vsado con sus predecesores, dexando los terminos que le convenia como a Rey mayor anciano. Los Portugueses fueron a besarle la mano, especialmente el Duque de Aveiro i Don Iuan de Silva; los Castellanos a Don Sebastian, i mejorò en cortesia al Duque de Alva i al Marques de Aguilar hablandolos con el sonbrero quitado. Llevòle a la diestra Don Filipe, i le forçò a entrar en el coche por el lado donde se apeò, i dando la buelta entrò por el otro estribo. El santo Convento hizo el recebimiento con la procesion; llevòle a su camara Don Filipe, i dixole descansase, con tan prevenido ospedage con grandeza i magnificencia como tan poderoso Monarca. Comieron juntos en su camara en publico como en su Pa-

A lacio Real, i otro dia en la de Don Sebastian; i los Cavalleros vnos con otros alternativamente. Fue vista considerable para el mas curioso Cortesano, i deseoso aldeano. Aconsejaronle en la jornada de Africa, entrando en las juntas Don Cristoval de Mõra, que era el inter-nuncio entre los dos Reyes, i disuadiendola dõ Filipe le pidio que a lo menos no fuese a ella, fundado en el puro zelo i amor que le movia. Prometiole ayuda con ciertas condiciones encaminadas a diferir la guerra i armada para la enpresa de Larache, como la del Turco no viniese al mar de Italia. Confirmòle la esperança del casamiento con vna de sus hijas en competente edad. Advirtiòle, que para la jornada cõduxese quinze mil estrangeros, que pagaria los cinco, i daria treinta galeras, no pasande la jornada del año venidero mil i quinientos i setenta i siete; en que era imposible hazerla. La Reyna Doña Ana enbiò a visitar a su primo Don Sebastian con el Duque de Pastrana su menino, hijo del Principe de Ebuli Ruy Gomez de Silva, de quinze años, singular gentileza i lindeza, i aconpañado de la Corte diò su embaxada i presente de cueros i guantes de anbar, ropa blanca, i otras cosas de regalo i curiosidad. Diole Don Sebastian al Duque vn puñal con el guarnimiento de oro i pedreria, i sacando la cuchilla dixo, buena es, sin reparar en lo precioso. Presentò Don Filipe a su sobrino vnas armas ricas i fuertes, i cavallos, entre otros dones. Diò joyas a los señores Portugueses, i ayudas de costa grandes a los demas criados. El no acudir Don Sebastian a lo que le pedia su tio, le diò tal satisfacion, que se retirò a su camara sin hazerle ofrecimiento en despedida, ni hablar en su partida i

tiempo. Enfurecióle de modo, que sin resistencia ni admitir interpretacion ni consejo se paseó la mayor parte de la noche hablando entre sí, con amenaza en las palabras, i ademanes enpuñando la espada. Don Cristoval de Mora avisó dello al Rey Don Filipe, i el como tan cortes i sabio se alertó, i antes del Alva fue a la camara de don Sebastian, i le dixo, si era tiempo para que se fuesen los dos: i le preguntó como avia pasado la noche? satisfaciones con que se alentó i conortó el sobrino, i dixo haria lo que su Magestad le dixese, bien que su madrugada en todo ecedia. Salieron en el coche del Monasterio como avian entrado, i en el mismo puesto donde le recibió se despidieron, quitando la suspension de animos de los Principes que dezian faldria destas vistas Liga contra infieles, o que no sería de provecho, porque se vieron pocos buenos efectos dellas, i malos muchos. El Rey Catolico quedó cuidadoso, i con deseo de disuadir con industria a don Sebastian la pasada en Africa; i el para que le ayudase sin admitir consejo. Porque raras vezes acaece, que el que se dexó llevar de alguna gran cosa, por dudosa q sea de alcanzar, quiera admitir parecer en contra, i creer que no se puede aver. I aunque algunos aconsejan recatadamente dudando, son mal vistos por el animo que quitan. Mas quando Dios ha permitido que se pierda alguno, también que yerre por su consejo peor, elegido por mejor. Solicitó en Guadalupe su despacho el Capitan Cabreta, i en Madrid, i viendo el Xerife Mulei Abdel Melich su tardanza, enbió a Diego Marin clerigo, para que representase por su carta de creencia al Rey quanto deseaba su amistad, como lo avia significado por cartas de Andrea Gasparo Cor-

A go, i otras que enbió al Conde de Benavente Virrey de Valencia, i a don Martin de Cordova Capitan general de Oran, i al Maestre de Montesa. Quería particular correspondencia, i q no vbiese cosarios en su Estado en Castilla, ni en Portugal. A los de Argeli de Levante se les quitarián las presas en sus puertos, i se entregarián sin rescate los cautivos: no daría ayuda cótra España a los Turcos, i se la diese cótra ellos el Rey Catolico siédo necesario. Pudiese aver corredurias en las fronteras de Tájar i Ceuta por no hazerse sospechoso a los Moros, que las moderaria. Si las acometiesen cō exercito, las pudiese socorrer España. Avia de tener dos naves en Levante i Poniente con dos Morabitos, para que seguraméte pudiesen hazer rescate de los Moros con los privilegios que se dá a los Cristianos. Para rescatarlos pudiese tener el Rey Catolico en Fez vna o mas personas, i la hazienda para esto fuese libre de pechos i dacios. Tuviese carta desta amistad firmada de su mano i de los Morabitos de Meca; i el Rey se la diese firmada de la suya, i del Pontifice. No le quedaban mas de trezientos Turcos en su Reyno, i los echaria luego que se acabase de asentar esta paz con el Rey, i antes para mayor satisfacion. Marin bolvió a Fez con carta de creencia e instrucion, en que dezia el Rey Catolico su contento en tratar de su amistad conforme a las cartas q avia recebido cō los Capitanes Cabreta i Francisco de Çuñiga i el padre Marin, i q su oferta devia a su voluntad, i a lo mucho que holgó que bolviese a Reynar por su valor i buenas partes; veria la llaneza con que le trataba, i su buena correspondencia. I estaria mas firme la seguridad della i de sus tierras, si le diese en prendas i beneficio suyo a Larache,

rache, con que sus enemigos descō-  
fiarian para inquietalle, vierdole tã  
obligado para darle asistencia. I de-  
via temer i con razones muchas su  
ambiciõ i tirania, falta de fẽ, llevados  
del interes, i advertir era de poca re-  
putacion el estar en arbitrio de los  
peores, mas insolentes i de menos  
calidad de los Turcos, quales eran  
los de Argel, nido de ladrones, fora-  
gidos, facinorosos, el quitar i poner  
Reyes en los Estados de Africa, i  
principalmente en Berberia su me-  
jor Provincia, i mas en los antiguos  
i tan nobles i poderosos, como eran  
los de Marruecos i Fez. Pues en  
huir los daños tã inminentes, i bus-  
car la perpetua seguridad, no le juz-  
garian ingrato los diestros en tales  
materias, si aspiraba con buenas  
consideraciones, a su conserva-  
cion. Muriò en este año a treze de  
Agosto en el bosque de Balsain sir-  
viendo i asistiendo al Rey, dõ Pedro  
Fernandez de Cabrera i Bobadilla  
Conde de Chinchon del Consejo  
de Estado, i del de Aragon e Italia, i  
Tesorero general de aquella Coro-  
na, i Mayordomo de su Magestad, i  
en todos sus cargos i oficios subro-  
gò a su hijo don Diego de Cabrera  
por las loables partes que en el con-  
currian dignas de empleallas en su  
servicio, i por los grandes de su pa-  
dre hechos al Enperador Carlos V. i  
a don Filipe, que hazian inmortales  
los de don Andres de Cabrera pri-  
mieto Marques de Moya, i fundador  
de sus mayorazgos, que vino de A-  
ragon a servir al Rey don Fernando  
el Catolico, i a la Reyna doña Ilsa-  
bel su esclarecida muger, en su tur-  
bade Fortuna, que dizen en el privi-  
legio le hazen mercedes, *Por quanto  
por vos, despaes de Dios, somos Reyes de  
Castilla.* Era esta familia de Cabrera  
en Aragon clarissima, deribada de la  
de Catalunia, q̃ tuvo principio quã  
do Carlos Magno Enperador la cõ-  
quistò de los Moros; i segun parece

A por el registro de Mõsorio, dexò en  
ella para su defensa dos sobrinos cõ  
título i eredamientos de Vizcondes  
de Cabrera i Vãs, titulandolos de su  
nonbre; i así i mismo otros cavalle-  
ros. De todos pròceden casas tan  
ilustres i de gran fama, mas i menos  
aumentadas, q̃ ai pocas en Europa,  
aunque sean de Reyes i Enperadores  
i grãdes Principes i Señores, que no  
les seã en sangre deudos, i especial-  
mente de la de Cabrera sienpre cele-  
bre, i grãde en autoridad i grãdeza,  
por claros hechos en servicio de sus  
Reyes en la cõquista de Catalunia i  
Aragõ, Castilla, Cerdeña i Sicilia; i  
della proceden los Reyes desta Co-  
rona, i la de Castilla; i tãbien dellos  
los de la casa de Cabrera por legiti-  
mo matrimõnio. I para no tomar es-  
ta digressiõ de mas atras, digo, siguiẽ-  
do el registro de Monsorio, q̃ en el  
tiempo del Rey dõ Pedro de Arago,  
q̃ dizen de los Franceses, era Vizcõ-  
de de Cabrera i Vãs, i Conde de Vr-  
gel, Engarao de Cabrera, i Vizcõde  
de Ager, que eredò de su madre,  
i casado con Elisen de Mõcada, en  
quien vbo cinco hijos, erederos de  
cinco Estados en su muerte: Pons el  
primogenito del Vizcõdado de Ca-  
brera i Vãs; Bernat de la Baronia de  
Monehis; Esmangol del Condado  
de Vrgel; Alvaro del Vizcõdado de  
Ager; i Engarao de Calasans. Alvaro  
el Vizconde de Ager eredò el Con-  
dado de Vrgel de su hermano Esmã-  
gol, i casò con la Cõdesa de Osona,  
i tuvieron vna hija eredera de sus Es-  
tados, i porque bolviesen a la Coro-  
na de Aragon, i por su grã calidad la  
casò el Rey don Iaime, vltimo cõ su  
primogenito Nansõ, o Alfonso, i  
reynarò muerto Iaime. Fue sucesor  
dellos en la Corona su hijo don Pe-  
dro, i en el Condado de Vrgel i Viz-  
condado de Ager Iayme su hijo se-  
gũdo de quatro, i vna hija que pro-  
crearon, i Hernando el tercero fue  
Marques de Tortosa; i luã el quarto



Obispo Cardenal de Valencia; i la hija casò con el Rey de Cipro. El Rey don Pedro, nieto de Alvaro de Cabrera tuvo dos hijos i dos hijas, Juan que fue Rey de Aragon primero deste nonbre, i Martin que le sucediò en la Corona por aver fallecido sin hijos; i Leonor, que fue muger del Rey don Juan Primero de Castilla, i madre del prudente i valeroso Rey don Enrique III. i de dō Fernādo renombrado el Infante de Antequera, porq̃ la ganò de los Moros, padre de los memorados Infantes de Aragon, donde no sin particular asistencia del cielo Reynò por no aver dexado hijos su tio el Rey don Martin. Fue padre del Magno Rey de Aragon i de Napoles dō Alfonso, i del Rey don Juan II. de Aragon, por muerte de don Alfonso, siendo Rey de Navarra por casamiēto. I viudo casò con doña Juana hija de don Fadrique Enriquez Almirāte de Castilla su tio. Mosen Bernat de Cabrera conquistò a Cerdeña con la armada del Rey don Pedro, i venció a los Genobeses en el mar, i ganò treinta galeras, i la tierra con mucho valor: i le diò a Villafranca de Panadès con todo el Panadès. Despues vino a la cōquista de Cordoba en ayuda del Rey don Fernando el Santo, con muchos cavalleros i deudos de su casa, i quedaron eredados en la ciudad, como se verà en la escritura q̃ se llama de las Postrelas, con otros deste apellido; porque ya avia Cabrerās en el Reyno de Leon con nōbre de Ponzes, deribados de dō Pons de Cabrera hermano del Vizconde que sirvio de Mayordomo mayor al Rey don Alonso el VII. hijo de doña Vrraca, i en la guerra cōtra su padrastro el Rey don Alonso de Aragon. I del proceden los Cabrerās q̃ vbo i ai en otras ciudades i villas de Castilla: i si los Ponzes de Leon tãbien, deslinden los escritores de ge

**A**nealogias que averiguan i declaran los origenes i filiaciones por sus arboles en folios, de las ilustres familias, como se verà presto en lo que a escrito Alonso Lopez de Haro natural de Cuadalajara, eminente en esto i en la especulacion de la Istoria antigua de España, con no pequeño cuidado i certeza en el primer volumen de las mayores familias Titulares, i en el segundo de las particulares. Dio el Rey a dō Bernardo las villas de Aguilar, Monturque i Mōtilla, que le trocò despues por Tierra, Velmeiz, i Saelizes de los Gallegos. I tenia hecha aveniencia cō el, que guerreando entre si los Reyes de Castilla i de Aragon, sirviese con su persona i vasallos donde se hallase quando la guerra se començò, sin caer en mal caso, para inculpar su fidelidad. No apartandosele la Fortuna, siēdo grã privado del Rey dō Pedro de Aragon su primo, le privò de la vida i estados, i sin razon, pues los restituyò, i dio adelāte el Condado de Osona a su hijo Mosen Bernat Juan de Cabrera, i sirviò mucho al Rey su tio, especialmente en la conquista de Sicilia, i sitiò a Palermo, i la entrò en presencia del Rey. I alterada la tierra, no le dādo fuerças para reduzir los Sicilianos, enpeñò su Estado de Panadès, llevò armada a su costa, con que aseguró i pacificò el Reyno. I dize la Cronica, que de alli adelante el Rey mui bien le mirò, i le eredò en lo que oi llaman Condado de Modica, en q̃ sucediò su hija doña Ana Vizcondesa de Cabrera, i la casò el Rey don Juan II. de Aragon con su suegro el Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez por su riqueza, oi principal en esta casa, dandole quanto en siglos pasados adquirieron los clarísimos progenitores de la Condesa doña Ana. De Mosen Bernat de Cabrera señor de la Baronia de Monehis era quinto nieto por varon mosen

1567.

mosen Bernat Iuan de Cabrera, que vino de Catalunia a servir a su Rey don Fernando el Catolico en la cōquista de Granada con su primo mosen Iuaneto, de quien escriven con elogio las Istorias, donde fue mui señalado, i el Rey le onrò. Casò en Cordoba con hija de Fernando de Cabrera el Brabo, afsi nonbrado en aquella guerra, i fue su hijo Iuan de Cabrera, que vbo en su muger doña Aldonça de Cordoba al Capitā Luis Cabrera de Cordoba, q̄ militò muchos años, i se perdiò en Corò, i estuvo esclavo en Constatinopla hasta que por su industria i buena resolucion, con otros Capitanes i soldados, alçò vna galera, i con ella arribaron a Sicilia siendo Visorrey don Ferrante Gonçaga, i el le dio vna cōpañia de infanteria, i buscando las ocasiones, muriò peleando como escrivimos en la entrada de Sanquintin. Quedò su erebero Iuā Cabrera de Cordoba mi padre avido en su muger doña Maria delas Roelas Gudiel, hija de Gonçalo Ruiz de las Roelas, ide doña Isabel Gudiel i Ayala naturales de Toledo. Muriò despues de aver hecho en cincuenta i quatro años grandes, agradables, viles servicios al Rey don Filipe II. i sus hijos Luis i Andres, todos bien vistos i favorecidos de su Magestad hasta su fallecimiento, siēdo su Fiscal en el Tribunal de Contaduria mayor de Cuentas, poco aumentado por su moderacion, aviendole comunicado i tenido mui en su gracia, i parecido al Rey su señor tan notablemente en el rostro, estatura i proporcion de sus partes, como si fuera copia suya; bastante en otros para que los engrandeciesen los Principes, i a su familia. En este tienpo nonbrò el Rey por su Mayordomo a dō Pedro Lopez de Ayala Conde de Fuensalida, q̄ despues de la muerte del Duque de Alva por mas antiguo hizo el oficio

A de Mayordomo mayor. Fue mui estimado de las personas Reales por lo illustre de su sangre, deribada de la Real de Aragō, i propagada felizmente en la delos Reyes i Principes de Europa, que proceden del Catolico i esclarecido don Fernando, a quien por su madre comunicò la suya esta generosa familia, que por largas edades a conservado su ecelen-  
 B cia, con preclaros hechos reconocidos de sus Reyes en la paz i en la guerra. Profiguiòlos el Conde don Pedro sirviendo desde su juvètud, aconpañando a don Filipe en las jornadas de Flandres, Inglaterra, Aragon, Portugal, levantamiento delos Moros de Granada, i en las guerras de Sanquintin con valor i gasto grāde. En la muerte del Enperador Ferdinando le enbiò su Magestad a Alemania a consolar a su hijo Maximiliano, sucesor en el Inperio. Hizole de su Consejo de Estado i Comendador mayor de Castilla, onrando servicios continuados por mas de sesenta i quatro años, estimandole en mucho hasta su muerte. En la suya dexò el Conde su estado con rāto aumento de rentas i vasallos, que como antes igualaba su casa a las de superior nobleza en España, conpité ya con las de mayor Fortuna. Mas la principal erēcia de su posteridad es aver sucedido en su venerable memoria. Avia ya muerto Frācisco de Eraño Comendador de Moratalaz, señor de Mohernando, Secretario q̄ fue del Enperador Carlos Quinto, i rāpreciado i su favorecido, que en la renunciacion de sus Reynos dixo a don Filipe estimase en tanto como el averse los dado, el dexarle a Frācisco de Eraño para su Consejero. I asì le estimò el Rey, i le dio gran parte en el espediente de sus negocios, especialmente de la Hazienda i Estado, de cuyo Consejo fue, i con mano tan templada, que acabò en la gracia de su Prin-

Príncipe, i con menos aumento de su casa que pudiera, a no ser tan reglado i fiel ministro, i su Magestad tan advertido en hazer moderadas hechuras, i nunca monstruosas con indignacion de todos tres Estados.

*Capitulo XI. Como hazia dō Filipe la distribucion de los bienes Ecclesiasticos, i presentacion de los Obispos.*

**F**Alleció en Roma fr. Bartolome de Carranza Arçobispo de Toledo cunpliendo su penitencia, con forme a la sentencia del Pontifice Gregorio XIII. i con tan gran vnilidad i paciencia que le admirò, i a su Corte. Fue sepultado en el convēto de la Minerba en el coro de los frailes; i su laude inscrivierò por mādado del Pontifice desta manera.

D. O. M.

**B**artholomaeo Carranza Navarro, Dominicano, Archiepiscopo Toletano Hispaniarum Primati, genere, vita, doctrina, concione, atq; eleemosynis claro. Magnis muneribus à Carolo Quinto, & Philippo Rege sibi commissis egregie functo. animo in prosperis modesto, & in adversis equo, obiit Anno M. D. LXXVI. die secūda Maij.

Athanasio & Antonino sacro:

Ætatis Lxxij.

Pudiera aver escrito del suceso deste Prelado mas, i entendiendo vbiera estanpado lo que a el toca el Doctor Salazar de Mendoça Canonigo de Toledo, que lo à recogido enteramente, se lo remiti. El Rey presentò para Arçobispo de Toledo al Obispo de Cuenca Inquisidor

**A** General don Gaspar de Quiroga de setenta años de edad, noble en el nacimiento en Madrigal, de grāde espíritu i valor, entero en el juizio, piadoso en el voto, aspero en reprehender i responder, justo en el proveer, limosnero, liberal, i mas cō su Rey, hechura del Enperador Carlos V. i de dō Filipe, i de su Fortuna. Pues de Colegial de Valladolid, i Vicario Arçobispal en su corte de Alcalá, i excomulgado i citado cō indignacion del Pōtifice a parecer en Roma, por no aver cūplido vnas Bulas Apostolicas con poca reverēcia i mucha contradicion; absuelto i en gracia por su industria i trabajo le puso en el Consejo de Rota, i el Rey dō Filipe le nonbrò Visitador de sus ministros de Napoles, de su Real Consejo de Iusticia en España, i Obispo i Arçobispo, Inquisidor General i Presidēte de Italia; i fue ecelente en todo lo q̄ administrò; i murió con menor nonbre que vivió, por aver vivido mas. La eleccion fue loada como las que hizo sienpre don Filipe de Obispos con gran cuidado, por saber era peligrosa para el que elige, i de que a de pedir Dios mas estrecha cuenta a los Principes, como a los que encomendò la paz i anparo de su Iglesia. Por esto queria los que presentaba fuesen tales, q̄ los reverenciase por su virtud, i por su oficio de onor, trabajo, edificacion, gobernacion pacifica, i suficiencia grande, prefiriendo la virtud al nacimiento illustre por menor a ella. I así en su Reynado se aplicaron todos a las letras; los Nobles para ser preferidos como era razō por ellas, llenādo las Catredales; los menores para igualarlos, pues la Religión Cris- tiana no mira a la calidad ni estado, sino a los illustres por santidad i sabiduria. Siédolo, preferia la nobleza i a los q̄ dependia de sus amigos i ministros. Otras vezes presentaba para Obispos Canonigos tā particulares i pref-

**B**

**C**

**D**

**1576.** i presbíteros tan apartados no solo de tal esperança, mas pensamiento en si mismos, i en la comun opinión, que la cedula de su presentacion no admitia su rezelo de ser engañados o burlados. Eligia a quien no pedia, i merecia; al que no acetò solicitaba para que acetase. Dio el Obispado de Cuenca a frai Miguel de Alaxos Prior de San Lorenzo el Real, de singular observancia i entereza, i dixo, le bastaba ser fraile para salvarse. Replicando tres veces solicitado por tres ministros por mandado de su Principe para que Obispase; i no rindiendose, le mandò diese de su mano el Obispado. Suplicòle por el Dotor Don Iuan de Badillo su deudo, Canonigo de Palencia, i que avia sido Collegial de Valladolid, i murió Obispo de Cuenca. Don Alonso Velazquez Arçobispo de Santiago, por enfermedad larga le pidió diese el Arçobispado a quien tuviese mas salud; i dixo, gobernaria el mejor desde su lecho. I replicò, no cùplia así con su conciencia, proveyese sucesor. No quiso, i pleiteò, i venció a su Magestad. Señalòle doze mil ducados de pensión; i dixo, bastaban tres mil a vn clérigo recogido. El Rey le rogò tomase seis mil porque lo queria el, i no le venciese en pleito, i diese el Obispado al mas benemerito. Fue promovido en el don Iuan de San Clemente Obispo de Orense por su aprobacion; i por la del Arçobispo de Çaragoça Alonso de Sâtos en su muerte le sucedió don Alonso Gregorio Obispo de Albarrazin, descargando su conciencia con el abono de tan buenos Prelados; i tales como vemos los elegia su Magestad Católica. Preferia los ancianos a los moços, encomendâdo antes el ganado al chapado Pastor, que al mas loçano i diligente çagalejo. Algunas vezes ocupaba los moços de grandes

**A** esperanças, porque no se le derramasen, en el gobierno de Iglesias menores, disponiendolos para las mayores, ganando i haziédolos buenos sugetos. Así fue en el Cardenal don Antonio Çapata, en dō Bernardo de Rojas Arçobispo de Toledo, en don Andres Pacheco Obispo de Cuenca, en don Iuan de Ribera dignísimo Arçobispo de Valencia: por que la senectud venerable no es de los mas años, canas son el seso, i reverenciable ancianidad la vida limpia i santa. Conforme a la capacidad de los subditos les daba los Obispados. A los de las Montañas, Asturias, Galicia i Castilla menesterosos de doctrina, Telogos; a los de Extremadura i Andaluzia mas litigiosos, las mas vezes Canonistas i de valor, para conservar la paz de que tanto cuidaba: a los de las Indias frailes en la mayor parte, porq̃ acetabã mejor, i en la enseñanza de los Indios hizierò mucho fruto, i salieron maravillosos Prelados. Aunque en España en aquel Reynado fuerò mas ecelentes los de bonete. Porq̃ como los Santos Pontífices Pio V. i Gregorio XIII. no dieron regresos, ni concedierò coadjutorias, valian las letras i la virtud, i premiadas en las Catredales estaban ilustradas con sugetos dignos de mitras i de tiaras, i no se hazia tal gasto a esta Monarquia en esto, que desde Sixto V. hasta oi aya llegado a vn millon i seiscientos mil ducados en Castilla, sin el de la Corona de Aragon i de la de Portugal. Por esto el Emperador Carlos V. contrastò tanto las coadjutorias, que no turbarò ni enpobrecieron las Iglesias, ni en el Reynado de su hijo, como oi se ven; de manera, que demas de que en largos años no seràn restauradas (daño lamentable) se an dado mas Prelacias a frayles que a Canonigos, i gobernarò mejor aora. Querria don Filipe en sus Obispos venerable



rable persona por la autoridad de la representaciõ de tan reverenciabile dignidad; i porq̃ pasando por Palencia viò q̃ el Doctor Pedro Martinez Catedratico de Teologia i Colegial de Alcala, tenia mas sabiduria i santidad que persona. I como del examen desta tratan mas las Damas, quando besò las manos al Rey i a sus Altezas, viendole pequeño, i arrugado el rostro palido, dixeron con menosprecio, Que donoso Obisillo. Entendiolo su Magestad, i como en sus Obispos no se le avia de tocar, se ofendiò, i no dio Prelacia sino a quien vio i considerò con atencion, i le hablò primero que fuese despachado. Es de estilo el electo Obispo, i confirmado dar las gracias con reverencia i agradecimiento al Rey que le presentò en el Obispado, i quando le promueven. I tenia tanta cuenta con esto, que reprehendio al Arçobispo de Santiago don Francisco Blanco, porque se olvidò; i a don Alonso Velazquez hizo bolver desde Valladolid a verle. Todo lo sabia, i nada dexaba pasar sin advertencia, como fuese de costumbre i obligacion en su dignidad. Avien-  
 dole traido mala relacion de vn Obispo favorecido i abonado para serlo de don Iuan de Çuñiga Ayo y Mayordomo mayor del Principe, le dixo zeñudo, Buen Obispo me distes alli, no me engañareis mas. Su habla turbò la novedad, i el pesar, i purgò con larga enfermedad la culpa, que no tenia quiza, porque fue cavallero de mucha bõdad i verdad, i por ello elegido para Maestro de la criança de tan gran señor: i las capacidades descubre el Magistrado, i desvanece, i la riqueza i prosperidad suelen hazer elevar los moderados i religiosos. Oia mal quejas de los Obispos recibidas sin abono del que las daba, i asì respondiò a vna car-

A ta de vn Canonigo, De lo que dezis contra vuestro Obispo quedo advertido, i vos lo deveis estar tambien en hablar con mas moderacion de personas tales. Traia por las Catredales i sus distritos Religiosos i bien intencionados, que le referian como vivian los prebendados, i para su correccion llegaba carta que los hazia turbar, i recordar se i mejorar se. La observacion desto procurò con visitas, i las advertencias con reformation: i hazia que los Prelados hiziesen las de sus Cabildos. Pareciò a algunos fugecion, i pleitearon en vano contra sus Obispos, sienpre favorecidos del Rey, para que se guardase lo que el Santo Concilio de Trento dispuso en esto, especialmente en la Catredal de Calahorra, que pretendia esencion por antigua concordia. El pleito i encuentros de los ministros Pontificales i Reales, en favor del Obispo. estos por mandado del Rey, i del Cabildo los otros anparados del Nuncio de la Santidad de Gregorio XIII. pasò a publicos castigos, i a irel Obispo don Iuan Ochoa de Salazar a Roma. El Rey le disuadiò el viage, por que acomodaria los negocios con su autoridad aqui, i en Roma con la mano de su Enbaxador, i no se persuadiò. Llegado a Barcelona mandò el Rey que no viniesen galeras, ni fuesen a Italia hasta pasado el tiepo de navegar: i cansado de esperar bolviò a su Iglesia: i dixo el Rey, Poca constancia de Prelado. Sabido por el Pontifice le mandò caminar luego a Roma. Acudiò al Rey, i le dixo con poco agrado, Hazed lo q̃ os manda su Santidad. Vaciò durante su viage el Obispado de Placencia, i asì por quitarle a su Cabildo que le aborrecia, i que cesasen escandalos i discordias, como porque era benemerito, i que el Pontifice no le desestimase por la causa

a que

1576. a que le llamaba, i parecer no iba en la gracia del Rey. Estando en Roma se le presentò promvido a Placencia, i assi le onrò i despachò su Santidad con satisfacion de todos, i por que conocio su valor, letras, virtud, i limosnas nunca en aquella Corte hasta su tiempo tales. Este Obispado de Calahorra tiene deziocho mil Clerigos la mayor parte moços, i en ocio, i tan dignos de correccion, que suele valer la Alcaidia de su carcel mil i quinientos ducados, i las penas de Camara tres i quatro mil. I cierto es de notar i sentir quanto daña para esto, i saber solo Gramatica, el ser los beneficios i prebendas patrimoniales; porque esperandolas por sucesion se introduce la ignorancia i poca virtud; i el numero ecesivo de los que pudieran llevar las cargas de la Republica en el aumento de personas i milicia. I no se deviera dar, para su reparo i atajo de tanto daño, prebenda si no a graduados de Licenciados por Salamanca o Alcala. El Consejo de Camara apretò en consultar vezes en buen lugar vn dignidad de la mayor Iglesia de España, i no le proveia el Rey: i apretado con acuerdos respondió vltimamente, Si le hazemos Obispo, qual de sus dos hijos heredará el Obispado? Para la provision de vno mandò al Conde de Chinchon le propusiese benemeritos, i consultando algunos, i el que le parecio mas digno, favorecido con su parecer, le respondió, le avisase que se avia hecho vn hijo que avia tenido su preferido siendo Colegial en Salamanca. Guardò vn memorial que le dio en Toledo querellandose de vn Canonigo illustre vna muger, que ya no era donzella por su causa, i no la remediaba. Mandò a Sebastian de Santoyo la dotase por su cuenta en

vn Monasterio. Consultado para Obispo, dixo, era mejor para padre, i metiò el memorial en la consulta. Obispò despues de su muerte, i comiendo con el vn Provincial de los Carmelitas descalços, que iba a Roma, cayò en el suelo el retrato del Rey; i levantandole vn criado, dixo, Dexalde, que nunca me dio nada, ni me hizo bien. Hablando con el Pontifice le contrò su viage, i el caso, en ocasion que trataba de crear Cardenales, i estaba propuesto i favorecido para serlo. I dixo su Santidad, Pues tan buen Rey, i que miraba tanto la presentacion de los Obispados no se le diò, no le darè yo Capelo; i murio sin el, i sin el nonbre de benemerito. Caso, pero profundo en lo arcano de Dios, i notable, por el menosprecio de la imagen de tan buen Principe, que juzgò deste Prebendado rectamente; mas tambien con rigor, pues deviera advertir en el exemplo de San Pedro para elegir por Prelado al que pecò, i su penitencia mejorò la vida: porque el pecador por su acaecimiento i enfermedad aprendiò a tener compasion, i no admiracion, de las flaquezas humanas. Mas fiel, dize el Capitulo *Consideramus*, se hizo San Pedro despues que llorò la perdida de su lealtad, por tanto mayor gracia recibì que perdiò, para que aprendiese en su culpa el que avia de ser Cabeça de la Iglesia, Iuez del vniverso, a tener compasion de los pecadores. Mas Don Felipe para asegurar su conciencia queria tuviese el Obispo ciencia de la Ley de Dios, sano i fiel sentir de la Escritura della, siendo grave, entero, pacifico, suave, discreto, callado, vtil en el hablar, justo en el castigar, con autoridad en el reprehender i enseñar, misericordioso, irreprehensible con loable conpo-

composicion, i que su riqueza fuese el vestido, i sus tesoros pusiese en los pobres; i sobre todo, no solo continente, sino casto. Con gran advertencia por esto miraba las consultas de su provision, i de prebendas Eclesiasticas, siendo en los que venian consultados. Para vna Canongia de Granada se le propusieron pretendientes, i señalada la consulta advirtió Ista oficial mayor del Secretario del Patrimonio Francisco Gonçalez de Heredia, que murio Archivero de Simancas, faltaba en ella vn Licenciado Pedro de Villaviciosa considerable, i le puso despues de las señales o rubricas diziendo era docto, i aviã sido limosnero de don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada. I dixo el Rey, Pues le fiò tal Prelado su limosna, buen Sacerdote deve defer, dese le la Canongia. Mandò por su instruccion, que en vacando Prelacia, Dignidad, o Prebenda de su Patronazgo, se le consultase, poniendo en la cabeça lo que vacò, i por quien, su valor, calidad, cargas, pensiones, obligaciones, proponiendo los mas dignos. Quando se vbiese de hazer promocion de Obispos, se declarase la edad, salud, tiempo de su consagracion, Iglesias que tuvieron, su gobierno. En las demas personas, sus partes, nacimiento, edad, virtud, exemplo, letras, prudencia, esperiencia; i los que los aprobaron, las cosas Eclesiasticas que tenian que dexar, su cierto valor, a quien tocaba su provision, conforme a los memoriales i diligencias que vbiesen hecho. Proponiendo tambien las personas que se ofrecian para las resultas, procurando concurrir todos los Consejeros juntos para tratar destas provisiones por lo que inportaba al servicio de Dios i suyo. De las vacantes de Obispados

A luego se tenia noticia; i para saber las de las prebendas, se escribiese en cada vn año (pues los hombres faltan, i se mudan de vna ora a otra) a los Obispos, Prelados i Capellanes mayores Reales, mandando avisasen de lo que vacaba, i de las personas benemeritas conforme dítase su conciencia, su linpieza, edad, virtud, caridad, entendimiento, letras, grados; donde estudiaron, como procedieron en lo que estuvo a su cargo, i con secreto lo enbiasen al Consejo, i le guardasen; i de oficio de qualquiera novedad que hallasen en los que aprobaron. El Presidente, Consejo i Secretario se informasen por su parte de Sacerdotes desinteresados, i de cuya Ciustianidad izelo se tenia entera satisfacion de los sujetos que para las Prebendas i Dignidades conocian. Hiziesen las diligencias que pareciesen necesarias para proponerles los mas dignos, calificados, aprobados. El Secretario tuviese libro de todo lo tocante, i era del patrimonio Real, para que por la largueza del tiempo, i vsurpacion no se perdiese el derecho de cosa alguna. Para fundar esta ecelencia, onró la dignidad Sacerdotal mucho. A vn cavallero que disparò vn arcabuzete contra vn Canonigo de Toledo, le hizo degollar; i al que dio vn bofetón a otro. Aviendo en la ciudad de Valencia pleito por veintiquatro años sobre el dar la paz primero al Arçobispo, o al Virrey, venció el Duque de Najara. Estando el Rey en el Aßeu en Misa conventual llevandole la paz, mando darla primero que a su Magestad, al Arçobispo. Exclamò el Pueblo, i ensalzò con vozeria dandole gracias por su gran piedad, e invocàdo le larga vida. Este dia vbo diferècia sobre siavia de celebrar la Misa Canonigo

1576. nonigo o Capellan del Rey; i mandò la dixese Canonigo i Capellan fuyo, pues le avia. En Segobia avisò al Cabildo iria a la Misa; i sobre dezirla Dignidad o Canonigo se contendio. Queriendo saber su voluntad i la ora en que se avia de comenzar el Oficio Divino, dixo, la Misa diga el Canonigo semanero, i comience el Cabildo a la ora que fuele sin inovar, que irè a tienpo. Como se vbo en esto finificò el sumo Pontifice Clemente VIII. en la Oracion grave i ecelentè que hizo en Consistorio quando supo la muerte del Rey Catolico; donde aviendose estendido largamente en sus alabanças, reconociendo sus grandes merecimientos dixo.

Ninguno supo jamas hazer mercedes con tanta igualdad, i repartir lo que Dios le avia dado tan bien, como se parecia en las provisiones i presentaciones de las Iglesias i Obispados, pues entendiendo quanto inpartaba al servicio de Dios que semejantes personas tuviesen merecimientos para ello, sienpre los avia nonbrado sin ningun respeto, mas de lo que merecian por sus buenas partes.

Capitulo XII. Publicase la liga de los rebeldes en Flandes, i tratase de hazer la guerra.

LOS Deputados de los Estados para estar mas vnidos i firmes contra el Rey, firmaron la Liga concerrada en Gante, i la publicaron por ordè del Principe de Orlèges con grande atrevimiento.

Dezia, Que los Prelados, Titulos, Nobles, Magistrados de ciudades i villas, Deputados de Provin-

A cias sugetos al dominio del Rey don Filipe su Principe supremo i señor natural, viendo su comun patria en la opresion mas que barbara i tiranica delos Españoles, declarados por edicto por traidores al Rey, i enemigos suyos, i a sus amigos i adherentes, eran forçados a hazer Liga para con las armas, dineros, consejo i soldados socorrer los vnos a los otros. Estaban en Liga con la paz de Gante confirmada por el Consejo de Estado Gobernador de las Provincias por el Rey, i para conseguir el intento i fin de la union, se ayudasen entre si con fidelidad i constancia, i se quitase toda malevolencia, disension i sospecha, i no se intentase en perjuizio de la Patria, i tuviesen todos ayuda i favor para su defensa; como Procuradores generales por ellos i sus decendientes cõ buena fe como Cristianos, hombres o nra- dos i buenos patriotas prometiã guardar aquella Liga inviolable i perpetua. Quitando el poder a qualquiera natural de salir della, pues era hecha para la defensa de la Religion Catolica, aumento de paz, i espulsiõ de los Españoles sus enemigos, para conservar la obediencia debida a su Magestad Real, i para la defensa de la patria, sus privilegios, franquexas, leyes, estatutos, costumbres: para lo qual pondrian haziendas i vidas, general i particular ayuda a todos, i a todas las tierras molestadas de Españoles. El que no cunplie se con los articulos de la Liga, perdie se onra, nobleza, armas i apellido como perjuro, perfido, enemigo, con perpetua infamia.



Fuerte traicion con el nonbre de liga mal cubierta: porq̃ liga es contrato politico i solene, jurado entre personas iguales i sospechosas para ofender i defender. Definicion de que salen dos cõclusiones. Los subditos no pueden tratar de liga en vn estado monarchico sin renunciar la proteccion del Principe, i por consecuencia quitar la obediencia i sugecion que deven al superior. Aviẽdo declaracion de pena, era ley nuevamente introduzida, no Real, sino contra el privilegio de la Corona que dà solamente al Rey facultad para hazer leyes. Obligando con nuevo juramento la persona i bienes dellos falsifican la fe prometida al Rey, a quien se deve solamente ese juramento i sacramento dandole a dos personas, no pudiẽdo ser siervo de dos, quitando i revocando la obligacion de la Corona por atribuirle i transferirle en la liga, vsurpacion de la razon, preeminencias, autoridad i prerrogativas que se reservan a vn solo Rey. I asì el vasallo no puede arrimarse a persona alguna en liga por qualquiera mandato ni orden que no sea de su señor natural, sin ser declarado por rebelde a la Corona, traidor al Rey. Tal es esta especie de liga, no pudiendo averla en Monarquia, porque se quita el sentido, prudencia, dignidad i reputacion del Principe. Las Capitulaciones no quisieron firmar los del Consejo de Brabante reprobandolas, diziendo convenia diferirlo para adelante. Tuvierõ en prision por medio de Iuan Vanhaghen i Bloyer insolentes favorecidos de los Grandes i Consejeros, a mos de Raspinghen hasta que jurò la liga. En la junta de los Estados la variedad de pareceres hazia poco durable la forma de Republica, i que solo el Principe de Orange podria mantener las Provincias cuerpo sin cabeza, vario, confuso, desordenado

A de si mismo, sugeto a la tirania e inconstancia del pueblo vil. Por esto le pidierõ de parte de los Estados por carta que llevò Bloyer del Abad de Sãta Gertrude i del Varõ de Hesse, en Bruseles se jũtase cõ ellos. Infel a todos, i no fiando de algunos, respondió desde Mildelburg, no podia sin nota desanparar a los de Holanda i Zeelanda, ni entrar en Brabante sin su manifesto peligro de muerte por las asechãzas i traiciones. El Enperador Rodulfo para ayudar a su tio el Rey Catolico en la pacificacion de aquellas Provincias embiò a Gerardo de Grousbelt Obispo de Liege, el Varõ Binenberg, i el Dotor Gailio, i el Duque de Juliers i Cleves amigo del Rey sus Embaxadores tambien; porque siendo confin de los Países le convenia el buen asiento dellos, para quedar en la obediencia del señor, pues tiranizados tendria poca seguridad. Los Diputados de los Estados avia pedido a dõ Iuan, i alcançado el llegar a Lobayna, o a Malinas, para negociar con mas comodidad de todos, i avia de partir a primero dia del año de mil i quinientos i setenta i siete, dándose rehenes, i eligiendo Capitan i guarda de tal numero de gente como le pareciese convenir a su seguridad; i hecho para ella los Estados juramento, vino a Marcha en Famine, i a instancia del Obispo de Liege a Hoey. Pidio al Consejo de Estado parecer, i por larga carta le dixeron.

*No mirase a las rebueltas de las Provincias, sino a sus causas nacidas de la crueldad del Duque de Alva en los castigos, inposicion de tributos intolerables del decimo i veinteno dinero, i su manera inhumana de guerrear saqueando i asolando las rieras contra derecho de guerra, i la disoluta multitud de soldados mas*

1576. para destruir las q̄ anpararlas, mas insolentes con los motines por el descuido en pagarlos. Endereçando el hieirro para gobernar las Provincias, como conquistadas con perpetua servidumbre, indignados los naturales, i esasperados con las amenazas i malos tratamientos de los estrangeros, tomaron las armas forçados, i los Diputados por su comisión llevaron gente para defenderse como pudiesen. Descontento al Rey, i les mando dexar la guerra que para su defensa comecarō los de Brabante, i los Diputados no pudierō hazer que la dexasen, porque los Españoles se acercaron a Bruselas, i no averles quedado otro remedio para conservar alguna forma de autoridad en el gobierno. I conformandose con el tienpo la voluntad de los Estados generales, aora les convenia hazer lo mismo. Suplicaban a su Alteza cōtemporizase con ellos, desistiese delas armas, gobernase aquella nave de la Republica metida en tantas olas de peligros con industria i maña. Si guerrease, no lo avria con algunos pocos nobles, como los Gobernadores pasados, sino con todos los Estados juntos, resueltos de morir antes que sufrir a los Españoles. Se persuadiese avia de pelear cō la hidra como Hercules, que de una cabeça cortada le saldrian otras dos de la herida, i con todos los Principes vezinos de su liga con el mismo odio que ellos a los Españoles, con que seria la guerra peligrosa, de mucho gasto, perpetua, la vitoria dudosa, cierta la destrucción de las Provincias por la multitud de pagas de los soldados, des-

A ordenes, agravios, insultos, robos, muertes en guerra civil, i quedariā inutiles para el Rey. Si muriese en tanto, cada uno de los Principes comarcanos procuraria tomar su pedaço. Porque el Duque de Cleves pretende tener titulo sobre Gheldres, el de Nevers sobre Brabante, el de Saxonia sobre Frisia: i otros le pretenderian sobre otras: i aspi despues de ganada una plaça por armas, naceria de una guerra otra mucho peor. Era mejor conservar los Estados unidos que tener guerra entre padres i hyos, entre vezinos i amigos, entre amos i criados, entre los vasallos i su Rey natural. Holanda i Zeelanda no se podian sujetar por armas, i las demas Provincias viendo se apretadas tomarian nuevo señor que se doliese dellas, o introducirian el gobierno de Zuizeros, como deseaban los que aborreciā al Rey, por los daños i agravios pasados. Convenia curar estas dolencias con medios desusados solamente, porque entendiesen los naturales resultaron los daños por el mal gobierno de los Ministros. No se pudo escoger otro mas a proposito que su Alteza para la empresa, por no ser reputado dellos por natural de los Países, i los allanaria el sacar los soldados forasteros, pues tenia facultad para ello del Rey, i aprobar la paz de Gante: i admitido al gobierno desbarataria los disignios de mudar la forma de la Republica. Si tenia causa de diferir la salida de los Españoles, la sinificase a los Diputados de los Estados, para que con ayuda i consejo dellos se dispusiese su Alteza, i

*asegurarse de la buena voluntad i fidelidad que todos le tenían. No temiese engaños o asechanças: i aprobasse la paz de Gante, aprobada por insignes Teologos, porque no cōvenia cosa contra la Religion Catolica ni autoridad Real. Si en algo estaba diminuida, era mas de sabio Piloto conservar en tormenta el navio con perdida de algunas mercaderias, q̄ dexarte anegar. Con la paz de Gante se disminuyeron las fuerças del de Orange, porque en ella se mandaba que la Religion q̄ se vbiefe de guardar, se determinase por votos delas Provincias, i sin duda las quinze aprobarian la Romana; con que seria forçoso a Holanda i Zeelanda el admitirla, i assi dezian su engaño, i temor de que su Alteza se reconciliase con los Deputados de los Estados, i que se determinase el hecho de su Religion: i para impedirlo alterando el Pueblo con nuevas de desconfiança. Suplicaban a su Alteza se aprovechase de la ocasion presente, i previniese los intentos de los malos, i lo que era digno de la grãdeza de su animo, se fiasse de los Deputados de los Estados, para que se fiasen del, con que cesarian todas las dificultades, i se atajarian los disimios de los mal intencionados. Si lo hazia, el de Orange i sus compañeros de voluntad se reduzirian: i quando no quisiesen guardar la paz de Gante, con mayor facilidad que los años pasados los sugetarian: por q̄ los Estados generales ayudariã a su Alteza, i por q̄ entre ellos mismos nacerian disensiones: i assi podria el Rey cobrar a Holanda i Zeelãda.*

**A** Estas bien ordenadas razones del Consejo de Estado inclinaron a don Iuan al efeto de la paz, mas no le quitaron el rezelo de lo que despues avino; porque las causas de las rebueitas que alegaban, eran mas acomodadas al tiempo i a su temor que a la verdad, i mas por estar el Consejo de Estado en Bruseles lugar no seguro, i con poca libertad para escrivir otra cosa, i defendian su causa, como quien se juntò con los Deputados, i dieron a los Españoles por enemigos. I assi no podian contradizeir sin nota de liviandad, i peligro de la vida. Conocio al cançaria mejores condiciones de paz, i mas justas que las de Gante, con la mano fuerte i temida de los Españoles: pues aviendo de estar arrepentidos los rebeldes, i dexar las armas mostrando que no pedian la paz estando en baxa fortuna por redimir su vexacion, sino para hazer restitution de su obediencia i tierras a su señor natural, conociendo entre demandas i respuestas demasiada voluntad de pacificarse cō ellos su Rey, teniendola por flaqueza, tratabã fingidamente, reservando la execucion de su dañado intento para quando los Españoles estuviesen fuera de sus tierras, i posesyesen sus castillos. Esto se devia esperar, pues no quedaba a su Principe reservada la autoridad con mano firme, i freno tal, que pudiese estar seguro de nueva rebellion. Por q̄ fino se despojara de sus armas, poco inportara despues el estar arrepentidos, pues con su fuerça los mantuviera en firme quietud. Si acetaba la paz de Gante, era contra su grandeza, por ser hecha sin su autoridad, antes contra ella: aviendo de dar leyes, las tomaba de sus vassallos, abriendo el camino a nuevas dificultades i tiranias, perdiendo lo trabajado, gastado, triunfado, poseido. No podia ser buena paz teniendo

1576.

niendo las armas en la mano, i queriendo se despojase de las suyas, no deviendo tratar sino de guerra. Por que viendolo con fuerza i presteza armado, el temor hiziera mejor la paz sin ceder de su derecho punto, conforme a las reglas antiguas, que dezian, No se fiase de los que olvidando las leyes divinas i humanas se le rebelaron, siendo este el primer punto en que consistia la conservacion de su grandeza, i el mas competente a la Magestad superior; pues antes es de esencia del concierto dando a conocer su valor, que los rebeldes quiten las armas, instrumentos del peligro, i el poder al malo que jamas le convirtiò en bien: porque este no juzga el centro del coraçon sino las apariencias, ni puede dezir es el Principe animoso, constante, prudente, clemente, severo, si en sus actos no lo ve. Que se podia esperar del sacar de vna Provincia rebelada tantos valerosos Capitanes i soldados invencibles por odio de los vencidos i su calumnia? Errara el Senado Romano calumniando a Scipion de la poca disciplina de su exercito en Sicilia, si le removiera antes de averiguar su causa, i no ilustrara su Republica con tantas victorias. Era la paz contra la costumbre justa de verdadera milicia, con clausulas i modos tan nuevos i poco vsados de la grandeza de tanta Magestad ofendida, i de sus antecesores, que avia de aver evidente utilidad i clara, como conviene hazer se en qualquiera novedad, por ser peligroso apartarse de lo vsado por bueno, para hazer paz contra su grande autoridad, con detrimento suyo, de la Iglesia

Catolica, i de su libertad.



**A** Capitulo XIII. Con varios temores i variedades don Iuan de Austria i los Estados hazen la paz.

**D**ON Iuan de Austria tenia gran deseo de hazer la paz, como le mandaba el Rey, por injustas condiciones que pidiesen los Estados, conservando la Religion Catolica q̃ peligraba; mas por la arrogancia i liviandad de los Comisarios bolviò a Marcha para hazer la guerra. Los Enbaxadores del Emperador, i muchos Ecclesiasticos le pidieron se dexase aconsejar, i le dieron aprobacion nueva de Teologos de Lobayna de la paz de Gante, conforme se la pidio. Declararon i firmaron quatro Obispos, doze Abades, catorze Teologos eminentes en Oficios i Dignidades, i nueve Doctores i Catredaticos, i cinco Juristas de Lobayna, no perjudicar a la Religion Catolica. Tambien dixeron los Enbaxadores del Emperador, que avida consideracion segun el tiempo presente no disminuia la paz de Gante la autoridad Real, pues lo establecido ordenò el Còsejo de Estado Gobernador por el Rey. Los Deputados de los Estados pidieron consejo al Principe de Orange cerca de las condiciones con que les convendria admitir al gobierno al señor don Iuan de Austria. A quatro de Enero respondio largamente en Frances con escrupulos i razones aparentes, porque no le inpediese para hazer odioso al Rey la paz, i deshazer su dominio, i hecha fuese con tales condiciones, que la autoridad del verdadero señor quedase sujeta a los Deputados, a quien facilmente pensaba mandar. En sustancia dixo:

*No escrivia ofendido con deseo*

Lll 2 de

Año  
1577.  
1 el vige-  
simo se-  
cundo del  
Reyna-  
do de dñ  
Filipe.



de alargar la guerra, sino de que el gobierno de Flandres fuera aora como el antiguo por los tres brazos de los Estados Generales, sujetos con debida obediencia a su legitimo señor, interrumpido i depravado ya de la ambicion i avaricia de los Gobernadores, i persuasion del Rey, q̄ tenia la junta de los Estados en perjuizio de su autoridad, i por el medio para rebelarse, siendo el unico de quitar las alteraciones con desagravio de las Provincias. Pues se hallaban juntos cobrasen su preeminencia, poder i lugar heredado i confirmado con antiguos i onrados privilegios, i pusiesen fin a las miserias causadas dela tirania de los Españoles, pues con la paz de Gante se restituyó la tranquilidad a toda la tierra. No se dexase engañar la facilidad de los Flamencos con las palabras dulces de don Iuan de Austria venido con industria i consejo sagaz por Gobernador dellos, i ayuda de los que favorecen los Españoles, a deshazer la junta de los Estados, i gobernar como la Duquesa de Parma con el Consejo, i regirse con el de otros en secreto, i con absoluto gobier no estinguir la autoridad delos Diputados. Con vigilancia deshiziesen las traiciones de los Españoles, i sin que estuviesen fuera de los Países, i su cerviz de su yugo, no resolviesen cosa alguna con don Iuā. No le dexasen tener por soldados los naturales, porque no se deshiziese su concordia, i conforme a sus privilegios, i con su traslado le enbiasen memorial de las quejas que tenian contra los Españoles, i para que en-

**A** tablaste el gobierno, segun ellos, i el mandato del Rey i promesa suya, con protesta clara i rigurosa, porque remiese i obedeciese de que tomaria armas justas. No se le concediesen los soldados, pues los queria para tener fuerza con que gobernar a su alvedrio, i hazer recibir las leyes que el quisiese al Pueblo desarmado, por que no trataba con llaneza quien se armaba, i no se fiava de los Diputados, i queria que fiasen del, aviendo sido engañados tantas vezes de los Españoles. Antes que le jurasen, el jurase los privilegios. I para evitar la servidumbre i saco de los estrange ros en lo por venir, desmantelase del todo los castillos. Porque el aver echado los presidios dellos sintio mucho don Iuan, i el Rey injuriado, qual con la peticion q̄ se presentó a la Duquesa de Parma, tendria ya ordenado otro tal castigo como a los otros; pues de los Reyes no avia que fiar, por mas perdon i olvido q̄ prometiesen de cosas pasadas, porque conservaban las ofensas, i si les impide el tiempo el tomar vengança, las disimulan hasta tener ocasion de tomarla; pues aun corrian sangre las muertes de los Condes de Egmēt i de Horne, i de tantos nobles i plebeos, aviendo dado palabra de perdonarlos. Procuraba alcanzar los Estados, que no podia por fuerza, cō industria i sagacidad, i tenia mucho dolor el Rey acostunbrado a mandar a su gusto i con libertad, de ver menospreciados sus mandamientos, i aver sido vencido de sus vasallos en el publico teatro del Mundo; i para cobrar el dominio perdido maquinaba,

1577.

naba, i no le faltarian medios para ello, pues no faltaron engaños a los Principes, i laços cō que apretar las voluntades de los subditos, i cō prometer el sacar los estrangeros de Flandres falsamente como otras vezes. Los Estados que ofendieron a Principe tan poderoso, i que perdido el miedo dieron en los extremos de morir o vencer, con constancia esperasen los inpetus de la Fortuna q̄ los amenaza, que no les sería difícil resistirla, si unanimes por leyes divinas i humanas defendiesen su libertad i vida. Sacase don Iuan los Españoles, guardase los privilegios antiguos, pudiesen añadir i quitar los Diputados, los Consejeros de Estado, i Hacienda, i los presidios que les pareciese, i juntarse dos o mas vezes en el año los Estados generales a tratar del gobierno de la Republica; corregir su forma; publicar lo que juzgasen convenir, i lo demas que apuntò antes, i entrase en el gobierno, advirtiendole por ultimo, que jamas los Flamencos darian credito a las promesas del Rey, i de don Iuan.

Los Diputados de los Estados rezelosos i ambiciosos con la carta que les enbiò el Principe de Orange, considerando pudieran, conforme a lo que les advertia, aver mejorado mucho las condiciones en el edicto perpetuo, cōfiados en el grã deseo de don Iuan de verse en el gobierno, por via de requesta para adquirir mas señorio i mando, i quitar se le a el, le dixeran en Lobayna, echase de su compañía los estrangeros. Porque no se valiese de su consejo, mostrando aun avia causas de desconfianças. I se sirviese de los que

A le propusiesen los Diputados. Para saber por este medio sus hechos i pensamientos, i tener lugar de prevenirse para conservar su poder i fuerças en todo. Permitiese a los Diputados i congregados en Bruseles el estar jutos el tienpo que les pareciese, i mandase convocar junta general de las Provincias, i executar sus decretos. Para que su Alteza no alcanzase toda la autoridad que le era devida. Retuviesen los soldados i sus oficiales hasta i despues de la salida de los forasteros, o lo que fuese su voluntad, fortaleciendose contra el. Confirmase lo que pareciese convenir a los Diputados para allegar dinero con que pagar lo que devian; i para esto continuase la junta de los Diputados en cada Provincia, como les conviniese, sin consentimiento del Gobernador della. Con que adquirian facultad de inponer tributos i sisas: i todo era propio de su Magestad i de su Gobernador General, i la potestad de los Diputados poca o ninguna para esto sin el. Aprobase la liga que los Estados tenian hecha, i el Consejo de Estado la confirmase por decreto. Declarase por forma de interpretaciõ del capitulo quinto del edicto perpetuo, que en su virtud a qualquiera de los Estados se le restituya luego el privilegio, costumbre o libertad de que estuviese despojado. Abriendo puerta para inventar i fingir ellos nuevos privilegios. Don Iuan dixo, lo veria, i cō acuerdo responderia. En Famine solicitado de los Comisarios Imperiales i religiosos, i Enbaxadores, aunque rezeloso, aviendo de sacar los Españoles de Flandres por los malos sucesos que causarõ las salidas pasadas, cumpliendo la voluntad del Rey, se resolvió en efectuar el tratado de la paz, i capitulò:

O Lvidense las ofensas, confirmese la paz de Gante i se

guarde, i mande el Rey hazer la junta de los Estados generales. Salgan los Españoles por tierra, i los demas soldados estrangeros dentro de quarenta dias; los Tudescos en estando pagados por los Estados: i sean castigados de sus delitos, o en Flandres, o en España, i no entren mas en Flandres forasteros soldados, sino para hazer la guerra fuera. Queden las plaças fuertes i villas con la artilleria i municiones en mano de los naturales de las Provincias calificados i aprobados por esta primera vez por los Diputados de los Estados generales. Librense los presos de ambas partes, i Filipe Conde de Bueren sca enbiado a Flandres luego que el Principe de Orange ubiere satisfecho a todo lo que en la junta de los Estados generales se determinare, i hasta ella queden suspensos los pleitos i controversias de oficios i Magistrados, para que las difinan los que nõbrare el Rey i sus Gobernadores. Guardense los antiguos privilegios de los Estados, i entren en sus Consejos solamente dos naturales. Los Estados generales prometen guardar i anparar en todas las Provincias la santa Fè Catolica, i la debida obediencia a su Magestad sin jamas contravenir a esto, i renuncian las ligas hechas desde el principio de las rebueltas con forasteros, i despediran los soldados dellos estrangeros, i mandados levantar, i saldran de los Estados sin que otros entren. Los Estados pagan a los Enbaxadores del Enpe-

**A**rador i del Duque de Juliers trezientos mil florines de a quarenta Gruefos de Flandres cada uno, de los seiscientos mil que a su Magestad prometieron, para que los entreguen al señor don Iuan, para sacar los forasteros de las villas i castillos, ecepto los Tudescos que an de quedar hasta ser pagados. En saliendo los estrangeros, el señor don Iuan de Austria mostrando los recaudos de su Magestad sea recebido por Gobernador i Capitan general, con el juramento solene i ceremonias acostunbradas, i los Estados le daran toda obediencia, con lo mismo quedando en su fuerça i vigor la paz de Gante: i jurenla por mandado del Rey en virtud de los privilegios, los Gobernadores generales i de las Provincias, Presidentes, Consejeros, Magistrados, Iuezes, antes de entrar en los cargos. Confirme el Rey todas las rentas, pensiones, obligaciones que los Estados generales cargaron en favor de los que con dinero los ayudaron en las rebueltas pasadas, i particularmente de la Reyna de Inglaterra.

**D** Llamase esta paz Edicto perpetuo, su fecha en dezisiete de Febrero mil i quinientos i setenta i siete: i pregonõse en todas partes, no con tanta demostracion de alegria como la paz de Gante: i assi el Baron de Hesse Gobernador de Brufeles, i los de su seguito, no asistieron en santa Gudula al dar las gracias. La carta del Principe de Orange escrita a los Estados que le consultaron, con escrupulos i razones

1577. nes aparentes para impedir el ha-  
zer la paz, tuvieron despues de su  
publicacion con desgracia del Rey.  
Porque si llegara antes pidieran los  
Flamencos condiciones que don  
Iuan no concediera, i la guerra co-  
mençara en provecho de su Mage-  
stad, q despues hizo con desiguales  
fuerças i reputacion. Cõ la paz refe-  
rida los Diputados de Holanda i el  
Principe de Orange se indignaron  
por no aver admitido sus adverten-  
cias, i para mostrar su defabrimien-  
to escribieron a los Diputados de  
los Estados en dezinueve de Fe-  
brero en sustancia.

**E** Staban sentidos de que dege-  
nerasen del valor de sus pasa-  
dos no alcançando nuevos privile-  
gios en juntas de Cortes ( segun su  
costumbre) mas cediendo de los anti-  
guos; pues por el edicto perpetuo se  
les quitaba el poder juntar los Esta-  
dos generales. Se diferia la libertad  
del Conde de Bueren llevado a Es-  
paña contra todas leyes i privile-  
gios de Flandres, i lo concertado en  
la paz de Gante, cuya promesa de  
guardarla parecia se tomaba por  
cumplimiento, al modo que la Du-  
quesa de Parma hizo otras que no  
cumplió con daño de la Republica.  
Perdieron onra no recuperable ja-  
mas; daban tesoro a los que gra-  
vemente los injuriaron; se concer-  
taron con los que declararon por  
traidores i rebeldes, i les dexaban  
llevar con feo sufrimiento dineros,  
mercancia, joyas, hazienda. Avian  
hecho poca estimacion de la Rey-  
na de Inglaterra, i del Duque de  
Alañon, a quien tanto se devia. No  
miraron bien por la seguridad de

**A** los de Holanda i Zeelandia, cu-  
yos Diputados dixerón claramen-  
te en la junta de Gante no ven-  
drian en la paz que se hiziese  
con el señor don Iuan. No se hazia  
mencion en el edicto perpetuo del  
Principe, ni de los bienes que le es-  
taban en Borgoña confiscados, ni  
de que se derribasen los castillos  
que señoreaban las ciudades; i con-  
venia se declarase por las amena-  
zas que avia hecho don Iuan, par-  
tiendo de Hoey para Marcha; in-  
dicio de disimular con los Estados  
por algun tienpo, para castigarlos  
desapercebidos; pues en el edicto  
añadio, que por sola la primera  
vez pudiesen los Diputados in-  
tervenir en el nonbramiento de los  
Gobernadores de las plaças. No de-  
vieron concluir tan apriesa la  
paz: i aunque avia justas quere-  
llas, no reprobaban lo hecho, por-  
que no se disiriese la salida de los  
Españoles i de sus compañeros. Pro-  
metian de guardar la paz de Gā-  
te inviolable, i el edicto perpetuo en  
parte. Enbiasen por escrito firma-  
do, que si los Españoles no saliesen  
para el dia señalado de Flandres,  
i los demas forasteros, no trata-  
rian mas con don Iuan, sino de  
echarlos con las armas, i no tener  
le por Gobernador, ni a otro al-  
guno, si primero no quitaba lo que  
contrariase a sus privilegios, le-  
yes, franquezas, paz de Gante, i  
que en su virtud no satisfiziese  
a los agravios de los naturales, i los  
restituyese en la posesion de todos  
sus bienes.



El artificio desta carta aumentaba la desconfianza en los Flamencos, daba ocasion de salirse afuera de lo concertado quando quiesesen, i para encaminar la traicion de matar a don Iuan en saliendo los Españoles, i tiranizar, i porque los forasteros saliesen, no reparaban en condiciones, no aviendo de cunplirlas, aspirando a rebelion perfecta, mudando con la vsurpacion de los Estados de señor verdadero. Pidieron a don Iuan con instancia se acercase, i aunque avisado de quan poco podia fiar, porque perdiesen el miedo fue a Namur con los Deputados, i dixo, confirmaria el Rey brevemente el edicto perpetuo que le enbiò ya. A peticion de los Estados despidio los soldados de su guarda, i recibio otros, i por su Capitan al Duque de Ariscoth, debaxo de juramento que hizieron el i los Deputados en presencia del Obispo de Liege i Embaxadores Imperiales, de no intentar contra la seguridad de don Iuan de Austria i de su casa, ni en perjuizio del Duque, su familia i soldados. A quatro de Março en Lobaina fue recebido i festeado con gran demostracion de alegria. Pagando el Duque el buen animo que parecia tener para el servicio del Rey, confirmò el nonbramiento q los Deputados hizieron en el dela Alcaldia del castillo de Anbers; mas por su fuerza i poder que de grado, porque le pretendian el Marques de Havrè, el Conde de Egmont, i el Baron de Hesse aceptos al Pueblo. Avia gran numero de pretendientes a las demas tenencias i gobiernos de las Provincias, i remunerando los Deputados lo que sirviò en la guerra i padeciò en su larga prision el Conde de Bossu, se le diò el gobierno de Frisia, que tenia el Baron de Vilè, desde que

A se le quitaron i prendieron a Gaspar de Robles Baron de Billi fidelissimo i valeroso cavallero. Era favorecido el Baron de Vilè del Principe de Orange, del Conde de Lallain i de sus amigos, porque seria mejor vezino vn moço insuficiente de esperiencia poca para echarle por esto de la Provincia, que el Conde de madura edad i valor conocido, i no facil de engañar, i por las injurias recebidas estando preso en Holanda seria su enemigo.

B Por esto aunque diversas vezes le fue mandado al Baron de Vilè dexar el gobierno, le retuvo contra las leyes i voluntad de don Iuan de Austria, por engaño i disimulacion de los Deputados a peticion del Principe de Orange. Avia dado su Alceza dos mil ducados de renta a monfieur de Hesse cabeça de la rebelion, rentas, pensiones, i otras mercedes a algunos de los mas culpados. Recibiolos con amor, i como si nunca pasaran las alteraciones i rebeliones. Hizo banquetes, juegos, caças i fiestas con prudencia, faltando industriosamente a la gravedad de su persona, con alguna igualdad para ganar i asegurar los mal seguros i vidriosos. Loaban su valor, afable condicion, buen juicio, prontitud en responder, liberalidad; i para no hablar a esta nacion por interprete aprendiò la lengua Francesa. Persuadianse los fieles i buenos Catolicos seria su gobierno loable i agradable: mas por la natural liviandad i servidumbre deste Pueblo, dependiente de los ereges fue inutil a la esperanza i dañoso al Rey. Alcançaron dos gobiernos no vistos en Brabant el

C como si nunca pasaran las alteraciones i rebeliones. Hizo banquetes, juegos, caças i fiestas con prudencia, faltando industriosamente a la gravedad de su persona, con alguna igualdad para ganar i asegurar los mal seguros i vidriosos. Loaban su valor, afable condicion, buen juicio, prontitud en responder, liberalidad; i para no hablar a esta nacion por interprete aprendiò la lengua Francesa. Persuadianse los fieles i buenos Catolicos seria su gobierno loable i agradable: mas por la natural liviandad i servidumbre deste Pueblo, dependiente de los ereges fue inutil a la esperanza i dañoso al Rey. Alcançaron dos gobiernos no vistos en Brabant el

D Baron de Hesse en Bruselas, i

mos de Beersele en

Mastricht.

1577. *Capitulo XIIII. Lo que en este tiempo pasaba en Italia.*

**E**L Orden muestra, concedido vn privilegio, derecho o merced a alguno, lo que este querra del pñes, para evitar el conceder lo primero, por no conceder adelante lo segundo. Concedióse el titulo de Gran Duque al de Florencia, i pretensión ya en la Corte Cesarea con fuerte negociació de dinero i muestra de su derecho el titulo de Vicario Imperial en Italia, i la reintegración en los derechos antiguos de la Republica Florentina, sin perjuizio de la prescripcion de tiempo. Genoba finicó al Rey Catolico seria en notable perjuizio de su Republica por lo que tocaba a Sarcena que poseían, i fue primero de Florencia. A la Republica de Luca tambien daba esta pretension cuidado, i acudió a anpararse del Rey Catolico, i de los Enbaxadores que en Genoba tenia, en sazón que llegó de la Corte Cesarea el Marques de Almazan recién heredado, dōde fue Enbaxador, i les dixo avia hecho en su favor grandes oficios por mandado del Rey, i se aquietasen, que se proseguirían hasta asegurar el negocio: i lo mismo hazia el Almirante de Castilla, como se lo avia prometido, i los proseguiria don Iuan de Borja sucesor en la enbaxada. Genoba enbió vn gentilonbre al Enperador, para impedir la concesion i declaracion que pedia el Duque de Florencia, i sin titulo de Enbaxador para escusar competencias, por aver dado en aquella Corte asiento en la Capilla al de Florencia tras el de Venecia: i tambien para procurar que mientras se determinaba la causa del Marques del

Final estuviese en deposito el castillo. Movieronse a esto, porque el Regēte Filiodon por ordē del Marques de Ayamonte partió de Milan para resolver con el Rey en España lo que cerca del Final le convenia. Aunque la peste affigia i consumia a Milan miserablemente, se vio con don Iuan de Idiaquez, i don Pedro de Mendoza en Genoba, i trataron de lo mucho que el Final convenia para la salida i entrada en el Estado de Milan por la marina. La Señoria enbió con dos Procuradores i visitar los tres Ministros, i a representar el cuidado que le daba el salir aquel Marquésado de la casa del Carreto. Llegó tambien a Genoba el Conovio que estuvo con el Cardenal Moron en la formacion de las nuevas leyes, que iba por Nuncio en España, i Colector, i trató de que fuese admitido Nuncio Apostolico en Genoba. Escribió al Pontifice avia muchos en ella que lo deseaban: i que assi le podia meter disimuladamente con la ocasion de enbiar a hazer negociacion cerca del castigo de los conjurados, o color i voz de visitar los Ecclesiasticos. Luego escribieron los Enbaxadores a don Iuā de Cūniga impediēse la venida deste Nuncio; porque convenia mucho al servicio del Rey, pñes se dividiria la Señoria, i no la podrian tener vnida como era menester en la devocion de su Magestad. Amaneció fixado otro libelo en la plaza principal, amenazando e infamando al Dux, i a muchos gentilonbres de gran autoridad en la Republica de matarlos, destruir i extinguir sus familias i memorias, saquear i asolar sus casas, talar sus masarias, arruinar sus lugares, deshazer su tirania, tomar venganças con todas ostilidades de los agravios generales. En Sestre fue saltado

Marron

Marron criado del Enbaxador don Pedro de Mendoza que llevaba cō otros dozientos mil escudos a Flandes, i muerto atrozmente, i le quitaron los despachos. Acudieron los Enbaxadores a la Señoria con la queixa i petition del castigo del delicto, i para que respondiesen por su autoridad, concluyendo el negocio de los conjurados con gran exemplo, i a los que se avian desmandado ante todo el Senado contra el Dux con palabras atrevidas. I viendo que en nada proveyeron, i que el Rey les mandaba los exortasen a su quietud, i tocaba a ella mucho el castigo de los delitos contra su autoridad cometidos, don Iuan de Idiaquez con prudencia les dixo así:

**E**RA Cuidadoso el amor, i así el Rey Catolico zelaba el bien de aquella Republica, i les exortaba a que en naciendo principios de su inquietud los atajasen con fuerte mano. Se desmandaron algunos en aquel ilustrissimo Senado con eceso de atrevimiento, i convenia con el castigo restituir la paz alterada en la Republica, i a su armonia el concierto de su cuerpo politico i compuesto; pues quando los miembros inferiores se atreven contra los Superiores, i contra el supremo Magistrado, no podian no seguirse por tal desconcierto inconvenientes dañosísimos a la dignidad i estabilidad de la Ilustrissima Señoria, perdido el respeto tan devido; porque por esta division animados los atrevidos con nuevos bríos esforzarian sus malos intentos contra la libertad comun. Pocos dias a que

**A**puso esto en riesgo esta Republica, i el Mundo lo sabe, su Magestad lo entiende, el señor Enbaxador lo conoce, i V. Excel. i Señorias lo han experimentado. Dios los librò i puso en seguridad, conservense, i los que visten esas ropas despojense de sus pasiones i aficiones, i miren la causa publica, háganse respetar, acatar, temer, miren por su autoridad. Este nombre de conjuracion en una Republica es terrible i de mala naturaleza, i deve castigarse con toda celeridad i crueldad, i para ello con estraordinarias diligencias averiguarse la verdad. Cō esto quedara la Republica asegurada, temida, venerada, i de todas las naciones estimada por justiciera i sabia. El Republico bueno, como quiere ser igual en autoridad a los mayores, sea en el merecimiento superior, i no le faltaran onras, ni amigos, i por el estimar la patria amor, i onor por virtuoso: i los mas si tienen lo uno faltan en lo otro. Vnos desean la buena providencia en el bien publico por qualquiera que sea suficiente; otros la utilidad i aumento por su mano, siendo injustos en quitar el exercicio a otros, para que vengana a ser eminentes en los cargos de la Republica; cosa abominable, como lo era en las comunidades singularidad nacida de raiz de pestifera ambicion. Dello vienen despues las envidias, malquerencias, odios, diabolicas pretensiones contra la libertad, i en los cōsejos donde se hallan, no se contradizen a las propuestas sino a las personas.

1577

La reputacion de una bien ordenada Republica se conserva con neutralidad, con no entrar en liga con algun Principe sino con su Protector, estar en amistad con todos, i tenerlos en esperança, con huir toda ocasion de padecer daño o injuria de qualquiera cosa o manera que sea, con entretener Capitanes de valor i experiencia, con hazer buena la milicia del batallon de su Provincia, i no dexar la del mar, con el conservar la Fe i el amor de sus Pueblos, con dar onras a los nobles, i a los demas comodidades, i a todos seguridad i justicia. Aviendo conjurado el Pueblo de Capua para matar al Senado, el prudente Calvino Tribuno consintio para ser parte en atajar la conjuracion. Advirtio a los Senadores deste intento, i los cerró en parte donde pudiesen huir de tan gran peligro. Pidio con elegancia al Pueblo señalase los q les avian de suceder antes de matar los Senadores. Pretendieron la dignidad oficiales baxos en lo mas infimo: i ofendidos los de mas autoridad les resistieron con palabras tan desconpuestas, que se levantó entre los conjurados tan gran conrienda i confusion, que la envidia que todo lo perturba i desconpone, en esta ocasion fue instrumento de quietud, i pudo componerlos para juzgar serles mejor el gobierno de sus enemigos los Senadores, que verse preferidos los unos a los otros con debates i porfias. Negocio que se à llevado con mas impaciencia, quanto es mayor la vezindad i trato, i los premios son de mas consideracion.

A Juan Andrea Doria hizo tan vivos officios, que la Señoria dio nueva i mayor facultad a los jueces criminales para fenecer la causa, consultando la sentencia con los Señores.

*Rey Pedro e Monarca*

Capitulo XV. Salen de Flándres los Españoles, i entreganse a los Flamencos los castillos, i no se aquietan.

*aguietaron*

B EN Flándres llegado el termino en que los Españoles avian de salir de las Provincias, Sancho de Avila Castellano de Aubers a veinte de Março recibió carta del Rey, en que le mandaba entregase la plaça a quien dō Juan de Austria señalase, aunque no le presentasen el contraseño para entregarla, le alcaba el pleito omenage i juramento. No quiso Sancho de Avila hallarse presente, anteviendo los desastrados sucesos que la salida de los Españoles causaria su amor i zelo fiel, i porque avia de partir de vanguardia con los demas cabeças i soldados que salian de Aubers, ordenó a Martin del Hoyo su Teniente entregase la plaça. El Duque de Ariscoth vino para recebir la acompanyado con los Enbaxadores del Imperio, i de muchos gentilombres de los Países Baxos, i de Juan de Escobedo Secretario, i de la infanteria VValona que avia de entrar de guarnicion, conforme al orden de los Deputados. Mandó Martin del Hoyo tomar las armas a todos los soldados, levantó los puentes, i cerró las puertas, i se entretuvo hasta la ora en que llegaba el punto en que se avia de hazer la entrega, cumpliendo como lo pedia la razon de guerra en el mantenerla todo el tiempo que le obligó la lealtad del guardarla, sin perderle

*Avila usó Co. de la p. p. de la*

*Amigo y la*

*en un punto*

*la a unida*

*por V. d. en*

*luego comp*

*por el D. d.*

*hago de N*

*del v. d. p. d.*



perderle en el saltar a la obediencia al instante que señalaba el Real mandamiento. Hizo baxar el puente pequeño, i el Duque i su acompañamiento entrò por el del foso. Iuan de Escobedo para tomar el pleito omenaje en la manera q̄ suelen jurar los Alcaldes, poniendo entre sus manos las del Duque, i descubierta la cabeça, jurò mantendria el castillo por el Rey, i no le entregaria sino a quien mandase. El Teniente le entregò las llaves, i baxò los puentes, abriò las puertas, entrò la guarnicion VValona, saliò la Española, vniose con la del tercio de Francisco de Valdes, para ir con la cavalleria a Mastricht, donde se avian de juntar a disponer su viaje a Italia. Fue tan buena nueva para las Provincias mal afectas esta entrega tan deseada, que no se contentando mucho con ella, teniendola por tan demasado de buena que les parecia imposible, vinieron a ver su gente en el castillo. Solo desplacìò la elecciò hecha en el Duque de Ariscoth al Marqués de Havrè, al Còde de Egmont, al Baron de Hesse, q̄ la pretendieron. La infanteria i cavalleria Española con sus cabeças llegaron a Mastricht, donde esperaron por algunos dias su paga, difícil de hazer por el poco dinero cò que se negociaba despues q̄ se publicò el decreto en España contra los hombres de negocios, i porque la plata del Rey que beneficiaba en Genoba don Iuan de Idiaquez no se avia remitido, como se le ordenò para Flãdres, por no averse acabado de vender. Don Iuã, i los Diputados delos Estados enbiaron al Doctor Leonino al Principe de Orange, i porque respondio, no podia determinar en cosa alguna en ausencia de los Diputados de Holanda i Zeelanda, les dio segunda enbaxada estando juntos en Dordrecht. Pedian còtribuyesen para pagar los Escoceses,

**A** Ingleses i Franceses, que el de Orange les avia dado, i diese libre el paso del Eschault, i del tributo que inpuso con voz de salvoconduto, i el de el Mosa que inpedian sus navios para acabar cò el libre comercio de alcançar las Provincias la deseada quietud i paz, que guardaba i guardaria dō Iuan, como hasta alli lo hazia, de que les daria cuèta el Duque de Ariscoth, i de la aprobacion de la paz de Gante. I assi se juntasen con el con seguridad de rehenes, o para abreviar resoluciones, el Principe se avocase con don Iuan en lugar señalado a su satisfacion, con que se le restituiria al Conde de Bueren, i su hazienda confiscada; i se le responderia i satisfaria a las quejas q̄ desde Mildelburg escrivio a los Deputados de los Estados. Respondio a cinco de Abril, correspondiesen las obras a las palabras de don Iuã; aguardaria al de Ariscoth en Santa-geertruberghen, para tratar lo que se pretendia. Mas disfrieron esta junta hasta la salida delos Españoles cò la mala intencion que los sucesos mostraran. A los Españoles que esperabã en Mastricht su paga, persuadiò el Secretario Escobedo i a los hōbres de negocios, les diesen letras para Italia, i por este servicio se les pagarian sin duda algunas partidas de deudas viejas. Ellos lo acetaron i los Españoles, i disponièdo su partida, entregaron al Conde de Egmont, a Monsiur de Floyon, de Capres, de Gunni, i otros particulares, i ellos a Mondragon i a su muger, a Gaspar de Robles, al Gobernador de Zuphent, al Capitan Ioseph de Talabera, i otros presos en sus casas en paz i seguridad. Hechas sus cuètas, porq̄ naciò discordia entre don Alonso de Bargas, Sancho de Avila, Iuliã Romero i Frãcisco de Valdes, sobrè quiè avia de mādar o obedecer; nõbrò dō Iuã por Gobernador dela gente al Conde de Manztfelt.

1577.

Salieron los Españoles de Flandres al fin de diez años que entraron a hazer i continuar vna guerra tan sangrienta con muchedumbre de hazañas, sitios, asedios de villas, batallas en tierra en que perdieron los rebeldes, fino en la del Conde de Aremberghe, i ganaron en las de mar ellos, fino en la que el Conde de Bossu ganó en el Haerlemetmet, mostrando los Holandeses quanta industria i destreza tenían en el exercicio del mar. A pocas partes podrían ir donde no tuiesen puestos trofeos, i memorias de sus maravillosos hechos en Oriente i Occidente vistos de otros con envidia, con odio, con espanto. Quexabanse de no aver podido ver a don Iuan, pues con esto confirmaba el quererlos facar como culpados con agravio de su razon i virtud. Lamentaban los casados en Flandres, i que en sus presidios como naturales vivian con hijos, i ellos ya viejos estropeados de heridas i merecedores de descanso, de que se les convertia en trabajo de pobreza camino, lleva de sus pocas fortunas, los mas pronosticaron con verdad por el conocimiento del ingenio ya depravado i mala intencion de los Flamencos, bolverian en breve a defender la Fè Catolica, la autoridad Real, i a los buenos i fieles i su Gobernador. En tanto el Marques de Havré i mos de Mondulcet Frances que asistia a los negocios de su Rey, avisaron a don Iuan, que por persuasion del Principe de Orange, i ordē del Duque de Alançon, el Conde de Lalain con otros Deputados de los Estados, conjuraron para prendelle por mano de Bonivet i Bellan Grevile Franceses cō esquadras de soldados que estabā cerca. Octavio Gonçaga dio quexa de la traicion, i caso a los Deputados de los Estados, nonbrando solamente los Franceses; porque mas facilmente los pré-

**A** dies en i declarasen los cóplizes i autores, i por los muchos indicios que avia tan manifestos contra ellos, q̄ el Abad de santa Gértrude, aunque amigo del de Orange, fue de parecer, i otros que a tormētos hiziesen confesar el deliro tã grave para castigalle. Mas como tocaba a muchos de los Deputados, i los Franceses al Duque de Alançon, a quien rezelaban ofender, porque pretendia ocupar los Estados, i le impedía el edicto perpetuo, i entrar por Gobernador don Iuan, i assi le inportaba su prision o muerte, libraron los malhechores, i don Iuan disimulò gobernado de la necesidad. Ofreciòle vn titulado el señorear los Estados si queria, i su indignacion por el toque de su fidelidad se alargò a herirle con vna daga. El Duque de Ariscoth, el Marques de Havré i Roberto de Melun Vizconde de Gante le pedian pasase a Bruseles para ganar las voluntades i entrar presto en el gobierno: mas el fiel i prudente Cōde de Barlaymont, conociendo podian mas con aquel pueblo rebuelto i de perversa condicion, movido por facinorosos solamente los malos para no dexarse obligar con los beneficios i presencia de don Iuan de Austria, le dixo, Ni era seguro ni onroso, si primero no fuese jurado i admitido en el gobierno. Siguiendo el parecer contrario enbiò al Marques de Havré a tomar juramento al Baron de Hesse Gobernador de Bruseles por el i por los soldados, i a los Burgomaestres, Eclavines i Magistrado, i a los Gildas, de que no harian contra don Iuan i los suyos, cosa que no fuese para recebirle, i asistirle con todo buen tratamiento. Solamēte con la guarda del Duque de Ariscoth en primero de Mayo por la tarde llegó a vista de Bruseles, bien acompañando, i en esperança de mejor recebiēto q̄ le esperaba, cō gusto de los buenos,

buenos, temor i pesar de los malos acusados de su conciencia, de pueblo armado mostrando su poder. Vna ora antes Cornelio Straté caudillo tã atrevido de sediciosos, que sin su intervencion no se cometio delito, en la puerta con animo alterado dixo a la Guarda, no dexasen entrar a quien cõ traicion le traia la muerte. No hablaba sin fundamento, que la brevedad del tienpo no dexaba declarar, i para su biẽ cerrasen las puertas a don Iuan. El vulgo vano i sóspechofo en creer echò el rastillo de hierro, i cerràra la entrada, a no ser retenido de algunos del Magistrado con reprehension, por averse alterado i creido a quien perturbò la malicia i embriaguez; i dixo Era para el bien vniversal la venida de dõ Iuã, i seria increible el de Brufeles. Estas alteraciones movia Filipe de Mornix señor de Aldegonde astuto, i en todo lo malo cuidadosissimo, i para ello de consejo i animo, introductor en Holanda i Zeelandã de la eregia de Iuan Calvino su amigo i maestro desde su juventud, i Ministro astutissimo del de Orange, ayudado de mos de Theron Gascon, enemigo del sosiego de los Catolicos i del Rey, por no le aver ahorcado estando preso por vn grã monton de delitos el Comendador mayor, i seguia en su secta i tratos traidores al de Orange, para prender a don Iuan; i para esto avian ganado al Baron de Hesse, al Conde de Lalain, i a otros sediciosos. Fue recebido don Iuan por los Deputados en Brufeles i festeado: i aviendo jurado en quatro de Mayo, por manera no vsada con otros Gobernadores, cõpliria el edicto perpetuo, i le haria guardar, fue admitido en el gobierno. Enbiò luego a Paris al Conde de Faukenberghe para cõgratularse deste suceso con el Rey Enrique III. cosa que jamas se persuadio antes, porq̃ sabia lo q̃ tenian

A maquinado en su contra el de Orange i los Deputados, i esperaba por momentos el aviso de su prision.

### *Capitulo XVI. Comiença dõ Iuan de Austria a gobernar los Estados, i sus efectos.*

**C**Omencò a gobernar don Iuã los Estados con prudẽcia i cuidado en el cumplimiento de sus promesas, con el parecer de los Cõsejos Colaterales i Provinciales; i quãdo la necesidad lo requeria, los consultaba, i a los Deputados de los Países. Dio seis mil florines de renta al Baron de Hesse, el gobierno de Artuoes al Vizconde de Gante, i confirmò a su hermano el de Tornay. Respondiò advertida i cautamente a la requesta que le dieron en Lobaina, se valdria solamente del consejo de los naturales en el gobierno: le plazeria la junta de los Estados, si resolviese brevemente lo necesario, para evitar molestias i gastos, i los llamaria presto. Consentia los soldados, con que se conservase la autoridad Real i la quietud de los Países; remediafen la presente necesidad de dinero, sin las congregaciones no vsadas en las Provincias, sino alguna vez cõ noticia i licencia del Gobernador general, para evitar difensiones antiguas sobre el echar las cargas mayores vnas a otras: i cõ esto no los desanpararia con su autoridad i consejo. Le agradaba en la liga la defensa de la Religion Catolica, cõservacion de sus privilegios; i si alguna Provincia o villa los perdio, o alguna costumbre o libertad, breve i agradablemente procuraria fuese restituida. La respuesta a los Deputados pareciò libre, cauta i muy aconsejada, i determinarõ para su mejora dar mayores fuerças a su liga. Pidierõ por el señor de Grobendoncq;

1577.

bédócq; i el Doctor Leonino, de los Holandeses i Zeelandeses entrasen en ella, i respondieron contrariaba a su Religion reformada. El de Orá-ge alegre i mas poderoso con la salida de los Españoles, q̄ tanto aconsejó, solicitó, desedó, asentó el prender a don Iuan, i tiranizar los Estados cō la Reyna de Inglaterra Calvinista, con el Rey de DenamarcK Martinista, con el Duque de Saxonia i Casimiro Protestantes, por medio de Folmaro Roosecrans Embaxador de DenamarcK. Escribió al Duque de Alanzon su intento, i la disposicion de las Provincias en su execucion: estuviese prevenido para entrar en ayuda de los Estados luego que prendiesen a dō Iuan, i para gobernarlos. Esto le proponia, porque la forma de la confederacion le fortificase, no para que en los Países tuviese mano ni parte; aspirando a tiranizarlos. Animado con las ayudas prometidas de los Principes sectarios, i el desconcierto en que tenia los Flamencos, reduccion de la mayor parte de los Diputados i Consejeros, por medio de Aldegō-de i Thetō, i de los Embaxadores de Inglaterra, Francia, Alemania, ereges i enemigos del Rey Catolico, que procuraban la prision de don Iuan, porque firmase la libertad de conciencia. Para valerse de los bienes Eclesiasticos i hazer la guerra, pregonó edicto en nonbre del Rey (como vsaba para dar cubierta a sus traiciones) del todo contrario a la liga i a la paz de Gante. Mandó por el a los juezes Magistrados, Oficiales, Mayordomos i Tesoreros de las Iglesias; i a todos los de Holáda i Zeelanda manifestasen dentro de vn mes por invetario a las personas para ello nonbradas, todas las rétas i titulos perteneciētes a los Curas, Sacristanes, Dignidades, Beneficios, Memorias, Prebēdas, i a las Iglesias, fo pena de pagar el doblo de lo que

**A** encubriesen: i lo manifestado se aplicase para el sustēto de los Ministros de la secta Calvinista, i alimētos de pobres. Vendió la propiedad de todas las rentas Eclesiasticas sin dar satisfacion a los interesados, i mas si eran Catolicos. Al monasterio de Cartuxos que estaba junto a Sinte Geertruberghen le saquearon i derribaron sus soldados, i con los materiales edificó vn Palacio. Valióse de los que vbo de las Iglesias i muchos monasterios que derribó en Holanda, especialmente de la ordē del Serafico san Francisco que aborrecia. Hundió de las campanas artilleria, i la del Rey, que avia de restituirla por la paz de Gante, en otros Calibos, para que no se conociese por las armas, i armó las plaças fuertes con ochenta cañones. Persuadia por los de su parcialidad a los Pueblos, era por la paz de Gāte permitida la libertad de conciencia a las Provincias: enbió predicadores de la secta de Calvino, i si los Obispos o Magistrado los inpediā, los amenazaba, i dezia, haria conocer dellos como de quebrantadores de la paz. Solicitó la ciudad de Vtrecht para q̄ le siguiese, no permitió pregonar el edicto perpetuo: retenia los soldados viejos, i los acrecētaba en numero i armas, fortificaba las villas i fuertes mas importantes. Dezian sus amigos por sus traças, don Iuan i los Diputados no concluirian cosa que les inportase, ni los Estados generales se juntarian. Por cunplir su deseo de ver en algunas cartas lo que escribia don Iuā de Austria al Rey i su respuesta, para manifestar a los Deputados, si fuesen en su cōtra, e irritarlos mas, Theron escribió a los Huguenotes de su Gascuña prendiesen en el paso de Bordeos los correos, i remitiesen al Principe de Orange sus despachos; porque demas del servicio señalado que a su Religion harian, les feria



seria bien pagado i agradecido. Salteado vn correo enbiaron sus pliegos al Principe, i leyò las cartas qdò Iuan enbiaba al Rey i a Antonio Perez cò relacion verdadera de los malos sucesos de los Países, i el temor de otros peores. No avia amenaza ni muestra de mala voluntad para con ellos, i como los animos perversos i rebeldes interpretan las acciones i dichos del que temen o aborrecen, las truxeron a mala significacion: i el capitulo dela carta dezia asì:

**D**E Lo que toca a la reducciõ i quietud destos Estados no puedo asegurar a V. M. cosa cierta, ni que de la paz hecha se aya de sacar el fruto que se esperaba. Porque el Principe de Orange continua el fortificar a gran furia en Holanda i Zeelanda. La Reyna de Inglaterra le incita i haze gran fuerza a no pasar por lo capitulado, i para ello le ofrece su poder. La mayor parte de los Estados està a su devocion, los unos por querer, los otros por ser engañados destos, i aqui entra casi todo el Pueblo. A los que deseã gozar de la merced que V. M. les haze, que son los menos, les parece que en aceptarla hazen todo lo que les toca, i estan con tal animo, que no harran demonstracion señalada: i quãdo bien se quisiesen señalar, avrã una gran confusien i cisma entre todos para el dia que salieren los Españoles: los unos por qdò sea admitido al gobierno, i los otros por estorvarlo. I porque (como tengo dicho) los primeros no tienen brio, i si sucediese que los otros echasen mano de mi, perderiã de todo puto el animo, i no avrã ninguno q se osase menear; voi pen

**A** sando de ponerme en algũ lugar mas seguro que este, dedonde pueda acudir a los negocios, porque estando en salvo, toda via creo que avrã muchos que se declararan por V. M. si ya no me engañan sus palabras i demostraciones: i en esto se va pensando. Ahora no me à quedado ni queda otro oficio por hazer para ganar vultades, i dar a entèder a los Estados lo que les conviene; pero veo q hasta ahora es todo predicar en desierto. Irè continuando lo mismo: i de lo que sucediere advertirè a V. M. I suplico quanto lo demanda su mismo servicio, que se cunpla luego esto, pues no tiene este cuerpo otro remedio, que el cortar lo dañado del: lo qual se à de hazer ahora, haziendo la Provision de dineros que suplico de nuevo, porque si falta, no quedarà cosa en pie: i aun entretanto es bien menester q Dios ayude a lo presente.

Para levantar los naturales escriviò Aldègonde vna invecitiva insolente i desvergonzada contra el Rey, i contra don Iuan vn libelo infamatorio abominable; el qual no refiero por ser indecèrte para dezirse, i terrible para perpetuarle. Hallabanse los Diputados con deuda de setecientos mil florines, i para su paga enbiaron al de Goignies i a Carlos de Gistelè al Arçubisepedir contribucion, i a mos de Sanemher i al Doctor Leonino a Gheldres, i otros Comisarios a las demas Provincias, con orden de no declarar la deuda enteramente, porque no cayesen de animo. Don Iuan determinò enbiar a España al Secretario Escobedo a pedir al Rey algun dinero, i hazer relacion del Estado de los Países. Procurò el de Orange traer a si a su prisionero Luis del Río

1577. Rio del Consejo de Estado, i el como fiel a Dios i a su Rey, ganò a vn su gran privado, i por su medio era avisado don Iuan, antes i despues de aver salido de la prision, de quanto se maquinaba contra el. Fue advertido de la alteracion que causaban en Bruseles Aldegonde i Theron, para que se guardase de sus traiciones con que trataban de prenderle, o de matarle, pidió a los Deputados su espulsion, o que no los admitiesen en sus jùtas. Cò la comunicacion i esperanças que les daban de su libertad de còciencia, i de señor, aunque erã Calvinistas declarados, los recibian en su mesa; i aũ los Eclesiasticos sin reparar en la escomunión del Derecho en que incurriã, por menosprecio, o inadvertencia. I assi a dezinueve de Mayo, fiesta celebre en Bruseles, conbidaron a dō Iuan en la casa del Magistrado a comer los Deputados i la mayor Nobleza. Interrupio el festin el acometimiento, con facil causa, que algunos rebolteros hizieron contra los ochenta mosqueteros que a don Iuan en lugar de los alabarderos le dio el Duque de Ariscoht por còcesion de los Deputados. I aunque hirieron muchos, i les quitaron los mosquetes, sin defenderse conforme al orden que tenian de dō Iuan, disimulò, i bolviò con pocos a su Palacio, i los despidio luego. Dixo a los Deputados castigasen este delito, mas por descuido, o poca voluntad, o mucho atrevimiento, no se hizo, abriendo camino a mayores insolencias. En las casas del Còde de Lalain i del Varon de Hesse hazian conciliabulos con Aldegonde i Theron, i de alli salian novedades para alterar el pueblo contra el Rey, i còtra don Iuan. Quexaronse por memorial, de que el edicto perpetuo no se obedecia, pues avia muchos forasteros de secreto, con quien dō Iuan se juntava a Consejo; i el Am-

A man della villa, officio mas preeminente della, prendiò i salvò algunos en vn navio, que entraron con el Secretario Escobedo, i devia ser castigado, i mādado saliesse los forasteros i sospechosos al pueblo. Por ser sus favorecedores fuesen privados de sus officios algunos cuyos nonbres le presentaban. Buscase i prendiesse los forasteros como avia ofrecido Nicolas Cochat en beneficio de la patria. Recibia estas peticiones cò alegre senblante i animo triste, porque quanto mas se alexaban los Españoles, tanto crecian mas los atrevidos desfachatos, i libertad insolente de los Flamencos para con el, i se hallaba mas desanparado i sin fuerças para su defensa i de la autoridad Real, violada cada ora, i se enpeoraban los animes libres sin el freno de los Españoles, que los afirmaba en la obediencia. Conociendo era el autor de tãtas desordenes el de Orãge, cò acuerdo de los Deputados le enbiò dō Iuã al Duque de Ariscoht acòpañado de mos de Hierges, i mos de Villelval, Alfonso Mee KercKe, i el Dotor Gailio Enbaxador del Emperador. Quexaronse de que no cùplia la paz de Gante, ni se publicaba el edicto perpetuo en las Islas, ni se abstenia de la guerra, ni de dar causas de desconfiança con esto; impedía la junta de los Estados generales, conveniendo al bien de las tierras. Este tirano, fuerte con el favor de los Principes cercanos, i de los Estados, entendiendo se aumentaba el poder del Rey con el edicto perpetuo contra la paz de Gante, i las Provincias encontradas se podrian reconciliar, i lo que tenia vsurpado avia de restituir, abultò de festimador, i nada temeroso, aunque tímido de naturaleza, respondió por escrito, Quitaria las desconfianças la guarda de la paz de Gante violada en mucho por don Iuã, i por los Deputados; i el edicto

perpetuo, por ser en su contra, no firmarian el nilos de su seguito, sino con ciertas condiciones. Los Diputados no cumplieron el hazer restituir los privilegios, los Tudescos aun estaban en Flandres, la hazienda que tenia en Borgoña i Luzeltburg, i en otras Provincias, sin restituir, i su hijo el Conde de Bueren, ni cederle el gobierno tan cumplido como lo referia su patente del Rey, miéntras no se le entregaba a Vtrecht con las villas de Hocfilen i Tolen. Mostrò el Còsejo de Estado el odio que le tenian en lo que escribieron a los de Vtrecht para que no se incorporasen. Dexaron en el alvedrio de dō Iuan el juntar los Estados generales, i los Diputados de las Provincias particulares contra sus privilegios, i con seguito de Españoles le admitieron al gobierno sin consentimiento, i de los de su parcialidad, i hacia consejo con Octavio Gōzaga, i Iuan Baptista de Tasis, i Escobedo, i privaban con el. No dexarò bolver a Flandres a muchos de la Religion reformada contra la paz de Gāte. Tardaron los recebidores de las confiscaciones en restituir los bienes dellas. Con la Liga jurada se introduxo, a sabiendas o cōignorācia, vna forma de Inquisiciō de mas rigor que la de España, en la qual no se hazia informacion sin sospecha, i en virtud de la Liga se escudriñaban las conciencias de cada vno cōtra la paz de Gante, i todas las leyes de Hermandad: i otras muchas quexas diria a su tienpo. Dixo muy arrogante i sobervio, discurriendo en todos los negocios, no estaria por lo que determinase cerca de la Religion la junta de los Estados generales, ni dexaria la secta de Calvinismo, ni se haria la junta; i quando fuese no determinaria en las cosas de la Fe, ni las Islas echarian sus predicantes por recibir los Catolicos. Se hallaba con poder para acome-

A ter a España, i resistir a todo el Mundo; i si las quinze Provincias se le juntasen, que fuerças tēdria el Rey para contrastalle? pues los Flamencos vnanimos se defenderian de los Principes estrangeros i vezinos, intituyēdo vna Republica como Zui zera, para cuyo efeto les vino del cielo la paz de Gante, i la salida de los Españoles. El daño de aver admitido a don Iuan restauraria su prision, con que de grado o por fuerza haria quanto ellos quisiesen. Dō Iuan viendo que por su escrito se eximia del edicto perpetuo con sus razones mal fundadas, propuso a los Deputados el juntar sus fuerças con las del Rey para forçalle a cumplir la paz de Gante, como lo avia prometido. Mas ellos reducidos a la voluntad del de Orange por la solicitud i mano de Aldegōde i de Theron respondieron, perderian antes algo de la Religion Catolica, i de la autoridad i libertad del Rey, que hazer guerra al de Orange ni a sus consortes. Esta respuesta hizo persuadir a don Iuan se entendian con el, i que no harian ni aconsejarian bien jamas; i aunque esperando algo en el tienpo estaba congojado i temeroso de algū mal fuese, que mostrase fue errado cōsejo el aver creido los enbustes i falsas razones de los Flamencos, aseguradas de los Ecclesiasticos i Embaxadores. El Varon de Hesse, i el Cōde de Lalain, Aldegonde, i Theron i otros, en la plaça del Sablon de Bruseles en casa de vn Grande concertaron con mas de quinientos vezinos de prender vna noche a Don Iuan, i de matar a los estrangeros i naturales que estaban bien con su Alteza. i detuvo por entonces el poco apercebimiento para negocio tan grande la ofadia i pronta execucion que suele tener la diestra cōjuracion. Vino a noticia del Vizconde de Cante leal a Don Iuan, agrade-

1577. agradecido a los beneficios recibidos; irrompiendo el reposo vna noche descubrió el trato, i como le avia sabido, i le dixo mataria a los conjurados si queria. En este tienpo por los Diputados de los Estados se fenecian las cuentas en Malinas de los Tudescos, para cõforme al edicto perpetuo sacarlos de Flandres, aunque se ofrecian muchas dificultades a los Comisarios, por no querer pasarles todo lo que pretendian, ni los soldados soltar escudo; i pareciendo las allanaria la presencia de don Iuan, le pidieron fuese a Malinas con los Enbaxadores del Enperador. Para salir del peligro de la conjuracion, partio brevemente con menor aconpañamiento de Nobles que deviera, i no sin riesgo, porque con ocasion de impedirle la salida querian levantar vn alboroto para executar la traicion de prendelle. Puso todo su esfuerço en concertar el pagamento i sus diferencias, i sin efeto, porque los Comisarios faltos de dinero trataban con demasiado rigor a los Tudescos: i assi por entonces quedaron en los Países.

*Cap. XVII. Los Españoles de Flandres llegan a Italia, i rezela se Genova de su cercania.*

LOS Españoles de Flandres llegaron al Estado de Milan dõde los aguardaba el Marques de Ayamonte, porque estuviesen cercanos a la ribera de Genova, i enbarcacion. Conforme al orden del Rey los aloxò en las Langas Montañas esteriles de la Liguria, librando los de la comunicacion de Milan apesada, i no se consumiesen miserablemente soldados mas valerosos que bien pagados; i no para castigallos, como inadvertidamente escri-

ven Autores. Alli con el cansancio del largo camino, disgusto i descomodidad murieron algunos viejos i pobres. El Cõde de Manztfelt acabada su comision bolvio a Fládrès. Las polizas de setenta mil escudos que la gente traia para su pagamento acetaban mal los mercaderes, i sin ser primero pagada no queria en barcarse. Iulian Romero, i Sancho de Avila, i Geronimo de Roda Auditor general con patentes de los Conservadores de la sanidad de Genova se avocaron con los Enbaxadores del Rey en ella; i estos hizieron que las polizas se acetasen, asegurandolas con el primer dinero que les viniese a disposicion de don Iuan de Austria, i dieron alguno de presente. Don Alonso de Leiva llegó a la ribera con dezisiete galeras con que corrió las Islas Valeares. Truxo de Cabo de Alger en Cerdeña vna de tres de Malta, que iban desde España, i con gran fortuna se apartaron, i los cosarios de Argel tomaron la San Pablo con algunos cavalleros, i buẽ numero de pasajeros en la Isla de San Pedro en el primero dia de Abril; i con otra que aportò a Genova partió su General para el Reyno de Napoles. Viendo la Señoria en su ribera quarenta galeras, i en sus confines tanta infanteria i cavalleria Española, creció la guardia, i la del castillo de Saona, i pidió a los Enbaxadores no se hiziese la enbarcaciõ en Baya, sino en el Final, i que a la ida i buelta no echasen gente en el puerto. Incitólos mas el escribirles de Roma i Florencia mirasen por si, i apercebir el Gran Duque el batallon, i era tan peligroso el estado, que para suçeder vn desastre no faltaba sino quien acometiese. Estaban los Genoveses tan ciegos i apasionados, temiendo las fuerças del Rey Catolico que los aseguraban, que trataron de armar el pueblo sin



acordarse que otra vez por este camino tuvieron mudança de gobierno; i el tiempo era mas peligroso, por que la conjuracion i prision de los autores tenia los humores rebueltos, i avia trato en Francia de los foragidos, i muchos alborotaban la tierra con insultos, senbrando i resucitando los perniciosos vados de Adornos i Fregosos. Dio licencia la Señoria a petición de Alóso de Ornano hijo de San Pedro Corço para levantar quinientos Corços en fazõ que armaban ocho galeras en Francia con voz de llevar a Constantino pla vn Enbaxador para rentar de camino en Genova novedades cõ mil i dozientos infantes de su conduta. Hazia temer mas el aver salido de Genova Bartolome Corona i otros de la conjuracion por la indignaciõ i el credito con el pueblo con que salian, i de manera que vna galera Francesa en q̃ venia el Marichal de Res daba cuidado, porque cõ pocos Frãceses i Corços que trugese, entendiendose con los de dẽtro, podrian vna noche desordenar i poner en confusion la ciudad. Los Enbaxadores advertieron de todo a la Señoria, i lo confirmaron cõ el aviso que por otras vias tenian, i el rezelo, i de quien le devian tener, i no del Rey Catolico, condenando su desconfiança, i atribuyendo su culpa a la simpleza del vulgo en nõ averse mostrado tan confidentes como estaban agradecidos por los beneficios recebidos de su Magestad. Las galeras pasarõ a la Especie para estar mas seguras i acomodadas, i nõ dar lugar a las desordenes que pudieran suceder, si llegara la gente antes que ellas a la enbarcaciõ. Estaba en este tienpo el Rey en San Lorenzo el Real viendo crecer su fabrica con su calor, aliento i vista, en q̃ parecia que la daba ser i aumento. En el primer dia de Pascua de Espiritu Santo recibio el Capelo el Princi-

**A**pe Alberto su sobrino hijo del Emperador Maximiliano, enbiado por el Pontifice Gregorio XIII. con el Cõde de Pepuli Anibal su deudo, i dela Camara Apostolica, i Breve dirigido al Obispo Patavino su Nuncio i Legado, diziendo era a instancia del Rey Catolico, i por la grandeza de sangre i virtudes de su Alteza. Tomòle juramento, de que por el ensalçamiento i provecho de la santa Fe Catolica i defension de la libertad Ecclesiastica sufriria la muerte corporal dádole su gracia el que vive i reyna, &c. Truxò la rosa de oro fino sutilmẽte vaziado a la Reyna, que bendize el sumo Pontifice algunos años en la quarta Dominica Latate de Quaresma, llamada de de la Rosa por esto, como vn arbolico con su pie i tronco de altura de vna tercia poco mas, q̃ parecia rosal de vn pie mas q̃ rosa. Antes de bẽdezirla cõsulta los Cardenales para ver a quien serà bien se enbie dignamente de las señoras principales de la Iglesia Catolica. Recibiola en la grada alta del altar mayor hincada de rodillas, i leyò el Secretario Mateo Vazquez de Lecca el Breve de su Santidad que le entregò el Conde Anibal, i dezia: *Recibe esta Rosa de nuestras manos, que aunque inmeritos, tenemos lugar de Dios en la tierra. Por ella se significa el gozo de vna i otra Gerusalem, que es la Iglesia Milstate i Triunfante. Por ella tambien se muestra a todos los fieles Cristianos la misma hermosissima flor Cristo, que es gozo i corona de todos los Santos. Recibela o amantissima hija, que eres noble i poderosa en este siglo, i de gran virtud adornada, para que seas mas ennoblecida de todas las virtudes de Jesu Cristo, como rosa plantada sobre las ribeyas de aguas abundantes, la qual grandiosamente por su gran clemencia tenga por bien cõcederte el q̃ es trino i vno, &c.* Diola su Magestad al Ministro para que la pusiese entre las reliquias de la casa como don espiritual i místico

**I** 577. tico. En esta casa no faltaban al fundador defabrimientos por el poco gusto que su habitacion daba a los Religiosos fundadores de diversos Monasterios traídos. I así se consultò el poner en tres partes del edificio (i casi estuvo resuelto) tres Conventos de las tres Ordenes militares de Castilla, con que avria perpetua alabanza, i sus Cavalleros en alteraciones acaecientes anpararian su casa de profesion. Mas el Rey mostrò su constancia en las cosas de liberadas, conservando la Religion de San Geronimo en ella, asistiendo a la perseverancia de los habitantes, i en su abono; i no se engañò, porque en el estado que la gozò pudo dar gracias a Dios de la buena eleccion que hizo, i de la conservacion de tan santa Congregacion. No le diò menor cuidado el fuego que en Domingo en la noche veintivno de Julio vispera de la Magdalena abrasò la torre del Poniente donde estaban las campanas de prestado, causado de vna centella que de vn rayo despedida diò en la aguja del Chapitel junto a la bola, i baxo cò el aire a enprender el cuerpo del, de manera, que puso en peligro el resto de la casa. El Rey asistió al reparo, i el Duque de Alva i otros Cavalleros, i al fin le tuvo. Pronosticò Micon Iudiciario Catalan el suceso, i acreditabale ser el año de mil i quinientos i setenta i siete septenario i prodigioso, porque por sus onze sietes estaba de atras temido, i caer el fuego en Julio setimo mes, i a veintivn dias del, que son tres sietes, i en el setimo de la Luna, i aviendo entrado el Sol en el setimo grado del Signo de Leó. I cierto el fue notable por la gran carestia de pan que causò su esterilidad. I así los Astronomos tienē por notable este numero, si bien conocen no ai cosa q̄ necesite, i q̄ no acaban las humanas infelizmente por fatal destino, sino

**A** por castigo de los pecados de los hombres, que rodolo a dispuesto la sabiduria admirable de Dios. Mas la observacion los llevò a notar los sucesos de mutaciones de Estados q̄ vbo en este numero de siete. Porq̄ setenta i vn septenarios, q̄ hazen quatrocientos i noventa i seis años, pasaron desde Cesar Augusto a Augustulo vltimo de los Enperadores Romanos, muerto por Odovacro Rey de los Herulos: i desde q̄ Arbace Gobernador de los Medos se hizo su Rey, hasta el postrero espelido por Alexandro Magno. I desde Saul a Sedechias Rey vltimo de los Hebreos llevado captivo a Babilonia. I desde Zorobabel q̄ de alli libertò los Judios hasta el año en q̄ Herodes Idumeo fue nonbrado Rey por el Senado. I desde Caron primero Rey de Macedonia hasta el vltimo año de Alexandro Magno vltimo Rey. Recibiò también la gran Cruz de San Juan el Principe Vincislaohermano del nuevo Cardenal, i hizo profesion en el mismo dia con los tres votos esenciales, i regla de S. Agustin, en manos de don Antonio de Toledo hermano del Còde de Alva de Aliste por Breve del Pontifice, i le diò el Rey el Priorato de la misma orden, vaco por muerte de dō Antonio de Toledo, i la futura sucesion del de Castilla. De manera q̄ de aquella casa fueron Alberto Cardenal, i Vincislaoh gran Prior favorecidos del Rey, i amados como hijos. Visitaba su fabrica muchas vezes, porque no se si fue mas alegre i admirable su vista quando la edificaba, que ya perfeta. Erā muchas, diversas i altissimas las maquinas que levantaban el edificio, de gruas, cabrillas, còtrapefos, agujas, con q̄ crecia con aumento espantoso, porq̄ los maestros, oficiales i peonage parecia q̄ trabajaban en amigable contencion i porfia, para dar remate i perfeccion a sus partidas, mas que para su ganancia, pretendiendo

ser cada vno el primero en ayudar al otro cō acordado bullicio, variedad de gentes, lenguas, voces, sin encontrarfe, enbaraçarse en la priesa i diligencia estraña en la confusa muchedumbre, concertada en tal auenencia en mandar, obedecer, obrar, como si fuerā todos vno, o solo el que lo hazia todo. Era maravillosa la providencia, presteza, puntualidad, abundancia de la provisión dela infinidad de materiales para tantas diferencias de obras primas i gruesas, q̄ si se derramaran cubrieran vna grā canpañā, i admirāra la grandeza de cada cosa, i en montō afirmāra la vista ser bastante para fundar vna ciudad. Los sacadores i desbastadores de piedras llenaban los campos partiendo riscos notables en troços de tal tamaño, q̄ muchas con dificultad carreteaban quarenta i cincuenta pares de bueyes enquartados, cuya multitud, i de mulas i machos era grādissima, i de consideracion su puntualidad en el servicio i oras asignadas. El cañamo i esparto q̄ se labraba en Madrid i Toledo en cuerdas, guindaletas, maromas, hondas, cables, espuestas, era otra parte grāde de fabrica en esta. Los laborantes i proveedores repartidos por Europa i America no era la menor. En la sierra de Bernardos sacabā pizarra, en el Burgo de Osma i Espeja jaspes colorados: en la ribera de Genil jūto a Granada los verdes: en Arazeña i otras partes los negros, sanguineos, i de otros varios i hermosos colores. En Filabres marmol blāco; en Estremoz i en las Navas de buena leche, pardo i gateado. En Toledo se labrabā figuras de marmol; en Milan de bronze i en Madrid, para el retablo, i entierros, i las basas i capiteles, i la preciosa custodia i relicario. En Aragon las rejas principales de bronze: en Guadalajara, Avila i Vizcaya de hierro. En Flādres candeleros de brōze, grādes, medianos i me-

**A** nores, i de estrañas hechuras. En los pinares de Cuēca, Balsain, Quexigal i las Navas sienpre resonabā los golpes de las segures con q̄ derribaban i labraban pinos altísimos, i con el ruido de las sierras q̄ los endian. En las Indias se cortaba el ebano, cedro, acana, caobā, guayacan, granadillo. En los mōtes de Toledo i Cuēca cornicabra. En los Pirineos el box. En la Alcarria los nogales. En Florécia se texian brocados riquísimos; se labraba en Milan el oro, cristall, i lapis laçuli; en Granada los damascos i terciopelos: en Italia, Flándres i España pinturas. En lo q̄ no se via en la fabrica estabā los pintores ecelentes del olio i fresco estofadores, escritores, iluminadores de libros, i grā copia de diestros bordadores i rostreros, q̄ su aguja imitādo sobrepujaba en la labor de los ornāmetos para el culto Divino a lo mas principal dela pintura. Vnos vaziabā grandes planchas de plomo, otros le mezclabā con el estaño, cobre i metal, i hazian cāpanas, troclas i poleas i garruchas; otros haziā organos. El numero de la gente q̄ trabajò por esta divisiō no se pudo saber como en el templo de Salomon: por q̄ aun en los monasterios de monjas labrabā gran numero de preciosos paños de muchas diferēcias i hermosura, corporales, palias, fruteros, sabanas de altares, sobrepellizes, aluas, amitos. **D** Obrabanse a vn tiēpo juntas tantas cosas, q̄ aunque estuve en la fabrica muchos años, no las conprehendo, i vécido en su relacion lo remito a otros escritores, como San Iuan Evāgelista lo q̄ viò en la Transfiguraciō pareciendole imposible el referillo por su admiracion. La perfecciō que tiene en todo S. Lorenço, i su ecclesia, se deve al ingenio è industria del Rey, q̄ si executabā los artifices i acomodaban segun su intento, su elecciō i primores, en cuyo animo, aunq̄ tan grāde, admira el aver cabido

**1577.** do tal enpresa, por la grandeza, menesteres de dinero, i tanto tienpo, q parece imposible le diese principio, acabase, i gozase como fue. Mas como era obra para Dios, esto hizo, i otras cosas mayores podia su fe. Imitó curiosa i exactaméte dō Filipe en esta su fabrica lo q muestra la descripción q haze la Sabiduria dela santa Gerusalén, procurando se hallase tanta armonia, cōcierto i correspondencia, no solo en q vna puerta fingida cō pintura, la tuviese cō otra cierta, sino q vn clavo, si ser podia, no ecediese a otro. Porq criò Dios arquitecto perfetissimo todas las criaturas en justo peso i medidā, i cōsta la hermosura sensible de cōveniencia, cōcordia i proporcion delas partes con el todo, i dellas entre si, haziendo inferir es hermoso el Mundo, i creer tienē sus cosas tā cierta i determinada magnitud, q si desta maquina se quitase vna estrella, o parte, o se añadiese, se deformaria el cōpuesto i belleza, porq se hizo cō acuerdo en el numero i peso q acordò el fabricador, i en la proporciō que tenia en su divina traza en q estaba. La medida pone modo en las cosas, el numero especie, i el peso estabilidad, porq las perficiona Dios dispuestas en justo peso, medida i numero. Por esto los dio a Noe para fabricar la nave o arca antes del diluvio. I a Moises mostrò en el monte el modelo del tabernaculo, i de todas las cosas q le pertenecian, declarādo la grandeza, numero, peso, proporcion i correspondencia q avia de tener. Lo mismo vio Salomon en la traza que su padre le avia dado para el edificio del tēplo. El Vniverso tiene vn cierto i determinado numero en si i en sus partes; regiō infima de los cuerpos que se muevè i corronpen, en q ai quaternio de elementos, i media de los q no se corronpen i se mueven, en q ai septenio de Planetas; i la suprema en que ai vnidad de Dios. I asì el tē

**A** ner los Principes curiosa advertencia en q sus edificios tēgan toda perfeccion, es imitar a Dios, como lo procurò dō Felipe. I no es la causa la señora Venus, como dixo aquel Momò Biberio en su libelo a su muerte, porq le faltase por su atrevimiēto la alabanza que no faltò a mortal en ella, aviendole sobrado a su vida en todas las naciones. Era naturalmēte inclinado a edificar, i con la buena traza i forma de sus edificios la diò generalmēte para todos los del Reino, gozandose en pasar las cosas de no ser a ser, q es sombra de creacion imitado a Dios. El de S. Lorēço aumentò su reputacion en toda la redondez de la tierra, como la de Salomon su tēplo, mayor cerca de los estrānos, q alababā su piedad, religiō i prudencia, en q de razon congruente ecedē los Reyes a los demas hombres, pues entre tantos fueron escogidos de Dios para ser gobernadores dellos. Fundò la Iglesia del Apòstol S. Bernabe en la villa del Escorial, q en su tanto es admirable, por muchas causas piadosas, q son para otros escritos, i por razon de estar alli sepultados tātos criados suyos, nobles i onrados, q le sirvierō hasta morir, tantos grādes artifices de todas naciones, tantos vasallos q alli trabajando acabaron en su oficio, a quiē era justo dar onrada sepultura; pues la casa de S. Lorenço i esta de S. Bernabe erā i son de difuntos. Hizo el quarto de dormitorio, i sacristia del monasterio de S. Filipe de Madrid, por dōde se llamò el Real, q tiene tres escudos de sus armas ala parte dela calle de su Oriente; i vn claustro en el monasterio de nuestra Señora de Esperança de la Ordē de S. Frācisco, sito junto a la villa de Ocaña, i vn quarto para su abitacion. I el claustro del monasterio de nuestra Señora de Atocha, i la capilla Real suya con su retablo. Hizo el edificio por dōde sube el agua al Alcaçar de



Toledo, i puso mui adelante su obra: casi hizo de nuevo el de Segobia con grandeza i belleza, en que gastò mucho. Edificò alli la casa de la moneda con su ingenio para batarla por el movimiento del agua, tan artificioso, que en vn dia labran treinta mil ducados de moneda de plata de preciosa estampa con bien poca gente. Hizo estanque del Pantano de Alicante con q̄ se riega mucha tierra esteril antes por falta de agua pluvial i fluvial. El Caz de Tajo para el mismo efeto en la vega de Colmenar de Oreja. En ribera del mismo rio en Arájuez el quarto de la casa que començò con la Capilla i casas de oficios; que si se acaba será de las mas gallardas q̄ ai en Europa. Puso el Pardo en la perfeccion q̄ tenia, i le adjuntò las quatro torres, galerias i foso con jardines, imitádo a vna casa de campo, de q̄ gozò siendo Rey en Inglaterra, i las casas de oficios. Aumentò el Alcaçar de Madrid para su ordinaria abitacion sobre lo q̄ en el dexò fabricado el Emperador; perficionole con pinturas i jardines de recreaciõ ala vista, buë olor i salud prouechosos, cõ que se se quitò el mal aire q̄ de los fosos le hazia dañar para ella. No le acabò, aũ que tuvo hecha la traça i tanteo del gasto, diciendo a su arquitecto mayor, Dexemos algo q̄ haga el Principe. Hizo las cavallerizas, i puso la armeria de las personas Reales encima della, cõ pieças otras para su guardar nes de consideracion. Prosiguiò cõ el intèto de su padre en el adorno i ampliacion de Madrid dando asieto a su Corte en el; fin del Rey dõ Carlos en acomodar el Pardo i guardar su caça; i del trocar por Colmenar de Oreja a Arájuez a dõ Bernardino de Cardenas; i de anexar las encomiendas de Alpagès, la Estrella i Hórigola. Fabricò vn puente sobre el rio Guadarrama de piedra i buena arquitectura, por q̄ pereciã algunas

A personas en su vado en el invierno. Comprò el heredamièto de Origue la dõde està la mina de açufre q̄ se descubriò, i se començò a beneficiar para la labor dela polbora. En Páplo na hizo el ingenio de agua para labralla, q̄ mueven los maços de los morteros, las ruedas, obra vtil a la milicia de aquel Reyno. Fortificò a Fuenterrabia, i hizo el Castillo de Frexelin desde el fundamèto. Levatò desde los cimientos la inportante Ciudadela para la defensa i seguridad del Reyno: i el valuarte q̄ llamã de S. Engracia en la Taconera, capaz de jugar en el quarèta cañones gruesos. En Iaca hizo otra fortificacion cõ otros fuertes menores en el camino de Fràcia. Gastò mucho en la de Rosas; diò principio a la de Peníscola en Valécia; fundò las torres grandes de la boca del puerto de los Alfaques de Tortosa: otra en la entrada q̄ el rio Ebro haze en el mar cõ buena artilleria para inpedir el hazer aguadas las fustas de cosarios, llamada la Anpolla. Hizo vna mui buena en la boca del rio Iucar en Cullera para el mismo efeto contra los piratas; i todas las torres tambien que ai desde Colibre hasta Ayamõte para el aviso en toda la costa con que se tiene brevemente dela arribada de enemigos en ella. Cercò los Reynos de Napoles i Sicilia de otras tales para el mismo efeto, q̄ le haze admirable. Començò la fortificacion de Cartagena, i el muelle de Malaga, i le dexò mui adelãte: i en Gibraltar acabò el Mandracho para las galeras de la guardia del estrecho, e inpedir el ancorar en aquel parage naos enemigas. Hizo el castillo nuevo de Setubal en Portugal, i aumentò el de Othonviejo: fortificò el de S. Gian en la entrada que haze en el mar de Poniente, cercandole del agua, i añadiendole cortinas i valuartes. Fudò el fuerte de Cabeçaseca en el corriente del Tejo para asegurar del todo la entrada.

**I 577.** entrada. Reparò, acomodò, i coronò de artilleria el castillo casi natural de Lisboa puesto en vn mōte en el medio i eminēcia dela ciudad. Hizo el baluarte del Palacio de la ribera del Tejo en su orilla, el fuerte de Peniche, el de S. Antõ, i el Morro en la Coruña, i otros para la seguridad del puerto i de la tierra; i en Africa las fabricas que avemos escrito cō gasto de millõ i medio. En el estado de Milan hizo reparar las ruinas de las plaças fuertes de las guerras; i en Flādres mucho mas, dōde acabò a Filipe villa sobrescrita de su nōbre, mudādola de vn sitio a otro mas fuerte, como su padre hizo a Edin, llamādo le por esto Edinfert. Fabricò el castillo de Anbers q̄ costò vn millon, i le reedificò despues q̄ le recuperò el Duque de Parma; en Valēcianes otros, i en Malinas, i en Frexelingas, con q̄ estabā asegurados los Estados si fuera guardado con mas vigilācia para q̄ el enemigo no le ocupara. En Toscana fortificò a Orbitelo, Telamō, Puerto Hercules i Gaeta. En tierra de Labor llave del Reyno de Napóles, reparò a Civitela del Trōto, i el castillo i fuerte de Brindez, i el de la Isla hizo de nuevo cō ecesivo gasto. En Otrāto cortinas i baluartes cō buena arañilleria para su defensa. En Napóles se acabò la fortificaciō del castillo de S. Elmo, se hizo vn baluarte junto a Castel del Obo a la parte dela mar q̄ llamā del Duque de Alcalá. Fūto a Castelnovo fabricò las Ataraçanas q̄ contienen sesenta arcadas, o naves para fabricar i barar galeras, q̄ a tres por cada nave cabē ciento i novēta galeras, cō otras seis para galeazas, galeones i navios de guerra. I aviēdo dado aviso, q̄ para su profecuciō era menester desmātelar vn tēplo q̄ alli estaba de S. Luzia, fundado por vna nieta del Enperador Cōstantino, segū lo referia vna piedra q̄ en la puerta estaba que yo lei, mādò su Magestad q̄ arruinādole cō protes-

**A** ta hecha primero por auto a la Santa se le fabricase otro mejor. I abriēdo los cimiētos del viejo tēplo, i derribando vn pedaço de muralla antigua dela ciudad, fuerō halladas monedas mas de ciēto icincūeta de oro de las de S. Elena muger del Enperador Cōstantino abuela de la fundadora. Fabricaronse en el Ataraçanal magazenes para la guardia i cōservacion de las municiones delas armadas, capaces de grādes cantidades, i pieças dōde forjā maquinas i armas i artilleria. Alland i enlosò caminos en el Reyno incaminables en el invierno por los fangos o barrizales, poniēdo oficiales para su fabrica i reparos, q̄ oi se llamā sobrestantes de estrada. En su tiēpo se començò a hazer fundicion de artilleria en Napóles, Sicilia, i en España. En Palermo hizo el muelle, fortificò el castillo, i en Cerdeña a Caller. Fūdò vn castillo en la Isla Tercera, escusando con esto el tener ocupado vn tercio de Españoles. Fortificò la Habana con dos fuertes antes de entrar, dōde surgē las naos, i cō el fuerte llamado de S. Cristoval en q̄ se amarrā, i el Morro; truxo el agua desde mui lexos, i tajò la Isla por la marina q̄ està inacésible. En S. Domingo hizo vna fortaleza con artilleria, i vn Morro en vna pūta a la salida para tomar la detrota de Cartagena, en Puerto Rico la fortaleza i castillo dentro del puerto junto a la ciudad: antes en la boca otros dos fuertes, el vno escōdido en vn máglar, i el otro en la pūta de afuera. En la Margarita i rio de la Hacha hizo fuertes, i en S. Marta; i en Cartagena vno fuerte en el primero surgidero ala mano izquierda cō veinte pieças; otro frōtero en la pūta al de las caravelas i galeras, i el q̄ llama Gesemani. En S. Filipe de Puerto bello el castillo q̄ fabricò dō Frāncisco de Balverde, cō otro fuerte i las casas Reales. En el rio de Chagre otro fuerte; las casas Reales de Panamá; otros

otros fuertes en Paita, i Guayaquil, i la fortaleza del puerto de Callao de Lima, aunque no mui grande con mucha i buena artilleria. I ai tantas fortificaciones hechas en las Indias por su Magestad, q̄ parece imposible el referirlas; asì como las casas de las Audiencias para la administraci3n de justicia, Seminarios i Vniversidades, ospitales i otras obras, parte c3n sus rentas, i parte favorecidas con su autoridad: i quantos Monasterios ai ẽ Iglesias, que son tantos; q̄ solo vn fraile de S. Agustín edific3 quarenta por su orden, i tan grades, que los de S. Domingo i S. Fráncisco tienen a dozientos frailes. I como fuese para estas obras ayudaba con gran prontitud. Dio al C3vento de S. Geronimo de Guisando fiere mil ducados para proseguir el edificio de su Iglesia, i los gastaron invtilmente: otros tantos a S. Benito el Real de Valladolid, q̄ luzieron mas: dos mil ducados a frai Marcos de Villalva para ayuda al edificio de S. Bernardo de Salamanca: mil al monasterio de S. Domingo de Merida: quatro mil para reedificar la Iglesia de S. Iuan de la Penitencia de Alcalá de Henares, aunque era donaci3n del Cardenal frai Francisco Ximénez, porq̄ estaba en aquel Monasterio su Colegio de las hijas de sus criados. Dio a la Iglesia mayor de Valladolid para q̄ se edificase, el privilegio de la impresi3n de las q̄ llaman Cartillas para enseñar a los niños, q̄ vale quitadas las costas ochocientos ducados de renta en cada vn año. Dio quatro mil ducados a los Carmelitas descalços de Madrid para la fabrica de su Monasterio: a los Clérigos Menores vn Protomedicato de Napoles que vendieron en casi dieziocho mil ducados, i no ai memoria de su empleo. Dio al ospital de Anton Martin en vezes para su fundaci3n mas de tres mil ducados: i fiere mil en que se vendi3 vna

**A** escribania del Peru al Monasterio de S. Geronimo de Madrid para hazer la reja de la Iglesia. Di3 la reja de la Capilla mayor del Monasterio de S. Domingo de Santacruz de Segobia, q̄ es mui buena; i aviendola visto, diziendo como no la dorabá, i respondiendo, q̄ porque les pediá ochocientos ducados, replic3 los engañabá, que para darle oro i azul les sobraria parte de trécientos ducados; i asì se verific3 aviendose los dado. Fund3 en las casas c3nfiscadas de Antonio Perez el Colegio de S. Isabel; i favoreci3 con dadiva considerable el de Loreto para recogimiento i enseyança de las muchachas. Ayud3 con buena cantidad para el edificio del Albergue de los pobres, que oi es ospital general c3n nonbre de la Anunciaci3n, que asì lo dize la piedra, *Iussu & ope Philippo Secundi, &c.* I para fundar el Monasterio de los Minimos de Madrid. Fund3 el de S. Pablo de frailes descalços de S. Francisco en Arevalo. En su muerte mand3 fundar otro de S. Agustín en Huesca de Arag3, en las casas en q̄ naci3 S. Lorenço. Di3 a nuestra Señora de Guadalupe diversas cantidades en preseas, especialmente vn escritorio de azero enbuto de oro con vn cruzifixo de oro para custodia del Santissimo Sacramento, q̄ vale ocho mil ducados; i veinte mil para hazer el retablo mād3 en su muerte; i en vida di3 otros tantos para el de nuestra Señora de Monferrate. Erigi3 en Indias muchos Obispabos, i la Iglesia de Valladolid; i la de Burgos en Arçobispado; aument3 las prebendas a la de Granada.

### *Sigue la materia.*

**A** l anparo de su fe i caridad venian los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, i de todo el M3do. El los recogia, acariciaba, remediaba sus necesidades, onrabas sus

1577. ba sus personas. De la misma libertad vsó con seglares que sabia erā buenos Catolicos desterrados por buscar a Dios, huidos de su tierra madre donde le dexaban cō apostasia. No conoçian Principe en la Iglesia a quien acudir sino al Rey dō Felipe padre de la misericordia, q̄ con amor se ocupaba en recoger i cōsolar las ovejas del rebaño de Cristo q̄ venian desconsoladas, arrojadas de la mayor parte del Serentrion, haziēdoles limosnas quantiosas, dandoles entretenimientos en diferentes Vi-reynatos de sus Estados, i en los exercitos de Flandres aventajados a los soldados, como verdadero padre i anparo de los hijos de Cristo. Recibio a los religiosos Ingleses cō buena volūtad, i los favoreció para la fundacion de sus Seminarios dōde criā nuevas plātas para q̄ vayan a dar precioso fruto de doctrina en otras partes. Sabese en la plaça del mundo la instancia q̄ han hecho ereges para q̄ estos Seminarios se deshaziessen i acabasen, pareciēdoles que aunq̄ toca a la oposicion que hazen a sus sectas, se fortifican de animo i mala voluntad cōtra ellos, temiendo mas su entrada en la Isla por el peligro de la determinacion q̄ estos llevan de morir i matar como ellos piēsan si pudiesen, a la Reyna, q̄ la predicaciō cō q̄ su eregia era cōservada, proveyendo ellos en esto cō su consejo i poder. Mas su Magestad por servicio de su Religion Catolica cō la esperiencia i esperança de q̄ ai i avra destos muchos martires, los ayudō i favoreciō; mandando q̄ se mira se por ellos en sus Reynos cō cuidado, de q̄ no poco se sirve Dios, pues procuran con integridad de vida su santo servicio. Siendo como son el fuego de los sacrificios del tēplo de Gerusalem, q̄ dexaron guardado los Sacerdotes en el poço quādo fue llevado el pueblo Hebreo captivo a Babilonia, q̄ despues de su transmigra-

cion le hallarō vivo, aunq̄ hecho barro, con que luego hizierō su ofrenda. En la captividad de la gēte Inglesa por la eregia hecha desordenada Babilonia llena de cōfusiō, quādo Dios sea servido de sacarlos della, hallarā en el fuego de su caridad del amor de su señor de la verdadera doctrina en el barro destos sus escogidos, para prueba de q̄ como el otro fue el mismo fuego, esta es la misma doctrina verdadera i Catolica q̄ dexaron por su apostasia enterrada en estos fieles ministros de Dios. Comēçado han a florecer con martires, dādo principio Enrique Valpolo i Eboracio Yorke bienaventurados. No ai duda sino q̄ su Magestad merecio mucho con Dios con tan santa obra i buen acogimiēto desta afligida naciō. Que si Abdias se gloriaba delante del Profeta Eliās por aver guardado cien siervos de Dios perseguidos de Iezabel para darles la muerte, escondidos en cuevas, sustentados con pan i agua; que podia el religioso Principe dezir, que no solo ciento, mas cientos sustērō en casas grādes (no en cuevas) cō viandas saludables como a semilla de Iacob, esparcidos hijos de Israel en la captividad de Babilonia? Hecho que ninguna edad, siglo, memoria, posteridad, podra olvidar jamas. Pues el carro de Luzio Alvinio fue venerado cō onrosas ceremonias, porq̄ en tiēpo de vna necesidad recogio en el su dueño los Sacerdotes i Virgenes Vestales con las reliquias de los vanos tēplos. No menos anparō los religiosos Ingleses q̄ salieron huyendo de la persecucion de Isabel, i primero por la de Enrique VIII. particularmente de los monasterios de Betleen de Cartuxos, i del de Sion de monjas, fundados en el año de 1416. por el Rey Enrique VI. antes q̄ pasase en Frācia a ser coronado, q̄ con alabāça perpetua estaban situados junto a vn su Palacio llamado

Rich:





Richmond ribera del rio Tamesis dos leguas de Londres, frontero el vno del otro en correspondencia. El de monjas era de Santa Brigida de la sangre Real de Escocia, q̄ murió en el año de mil i trezientos i setenta i tres, aprobada i canonizada Orden por Bonifacio Nono. Pasaron primero a Flandres guiadas de Soror Catalina Palmera, i restituyò las el Cardenal Polo reynado nuestro don Filipe i Maria. I muerta esta Reyna al cabo de peregrinaciones varias salieron de la Isla, i se mudaron en Flandres, i de alli a Bretaña: i al fin de catorze años de morada cō muchas persecuciones vinierō por vltimo a Lisboa a descansar seguramente debaxo del anparo de los decedientes de la casa Real que en Inglaterra se llama de Lencastro. Su Magestad se gozò mucho, dando primero gracias a Dios que le traia sus ovejas amadas perseguidas, para que las anparase i alimentase; como lo hizo con el monasterio de Cartuxos q̄ ha perseverado en Flandres sustentado con sus limosnas, i de los poderosos buenos Catolicos de aquellos Países baxos. I para que conste como en lo mas apartado de la comunicacion de los hombres avia personas que con obligaciones le encomendaban a Dios continuamēte, refiere, como a qui dire, Iuan Ceberio presbitero natural de Canaria en vn capitulo de vn libro que escrivio del viage q̄ hizo a visitar la ciudad Santa i tierra de Gerusalem, en esta manera. El Abad me dixo, que en el desierto del monte Libano tenia vn ermitaño de santa vida de su abito i nació Maronita, que avia estado en España yendo a Santiago de Galicia en romeria; el qual dezia, q̄ el Rey era muy Catolico i caritativo, i todos sus vasallos, por lo qual hazia particular oracion por el i ellos. Rogaronme que subiera al desierto a vi-

**A** sitarle, porq̄ ya por su edad cansada no podia venir al Convento. En viéndome abraçome estrechamēte, i en lengua Castellana me preguntò por el Rey don Filipe nuestro señor: i diciendole que vivia, las lagrimas le baxaron por las venerables canas, rogandome que si bolviese a España le dixese, que vn ermitaño Maronita se le encomendaba, i que en sus oraciones no se olvidaba de su Magestad, suplicando a Dios le diese salud, i gracia para serville, por hallarse obligado a vn beneficio recibido en Madrid yendo en romeria pobre i enfermo a Santiago de Galicia, mandando su Magestad darle limosna tan larga, que con ella se curò, i bolviò al monte Libano su patria sobradamente, donde tomò el abito cō su medio. De manera, que en todo el mūdo se publicaba la piedad deste poderoso quanto misericordioso Principe. Refiere asì mismo, q̄ avia dado vn terno negro en Gerusalem en el Cōvento del santo Sepulcro para celebrar los Oficios Divinos, i muchas limosnas ordinarias cō particular devocion i reverēcia de aquellos santos lugares, donde se obrò nuestra redēcion. Demas de que para cōservacion del monasterio de S. Fràncisco daba en cada vn año buena cantidad de dineros, con que refiere el mismo autor; i es cierto, q̄ se sustentaba la amistad i buen tratamiēto de los Turcos de la guardia, teniendoles siēpre viandas para que comiesen, con q̄ obligados mirabā por la custodia de los frailes como cosa propia. Quando venia algū peregrino de la tierra Santa le oia cō agrado la relaciō de su viage. I conociendo esta devocion i gusto, le truxeron los curiosos i religiosísimos padres de la Cōpañia del nōbre de Iesus, la plāta i mōtea desta santa tierra i Ciudad de Gerusalem, las aldeas i villas i lugares particulares que se citan en el Evangelio, en madera de relieve,

**1577.** relieve, pintada con buen arte, primer i propiedad, i vn libro de su explicacion. Todo lo puso en la libreria de S. Lorenço el Real. Adornò los bosques q mira este edificio, que son vn jardin natural, regado de muchas fuères, i de huertas cõ frutales hasta su tienpo nunca gozados, traídos de varias Provincias para hazer este admirable conpuesto. Hasta pezes hizo traer de Fládrès, carpas, tecas, burgetes, i ganbaros de Milán; i recoger de diversas regiones de ambas Indias, de Alemania, Arabia i Grecia virtuales i medicinales plantas de inestimable valor por sus efectos. Enbiò Medicos i erbolarios, i ientrè ellos al Licéciado Iuã Fernãdez docto i curioso cõ pintores para q le truxesen les dibuxos i pinturas de quãtas diferéncias de yervas avia, arboles ortenses i montanos, de las aves, culebras, sabãdijas de generaciõ i putrefacciõ conocidas, animales bravos, mansos, terrestres, marinos, mōstruos, i de cosas admirables en naturaleza, i ordinarias en aquellas regiones. De todo se hizieron retratos i copias, i se pusieron en libros curiosos i preciosos, q oi cõserua la libreria de S. Lorenço, donde aun estan las mismas yervas sobrepuestas en hojas de libros. I de los borradores i rasguños, o por mejor dezir originales, en q se pintarõ en los cãpos, se adornaron lienços de pintura, q estan en la galeria i aposento de su Magestad en S. Loréço. No le ecediò en esta parte Alexandro Magno, por cuyo mandado escriuio los libros de la naturaleza de los animales su maestro Aristoteles. Ni fue menor el numero de los que hizo traer Orientales i Meridionales, Reynocérontes, Elefantes, Adives, Leones, Onças, Leopardos, Camellos, de q ai cria i servicio en Aranjuez, Abestruzes, Zaidas, Martinetes Airones. En todo tuvo ecelencia, i de todo noticia cõ tal genera-

**A** lidad, q entrando en el batã de S. Lorenço, puso en el pico de la lègua vn poco de greda, i dixo, buena. Sus Altezas deseando saber porq lo dezia, respõdio, La greda como esta q se pega en la lengua, es buena i de provecho. Era como el Aguila q se levata con su buelo hasta hazer encuentro con lo mas alto, i alli tiene lo mejor sobre todas las aves, i con la fuerça de su vista ve las sabandixas q andan en la tierra i en el agua; sirviendose don Filipe destas cosas menores para desenfado i alivio de las mayores en la grave carga dellas. I assi dizen S. Tomas, Aristoteles i Biantes, q la prudencia que deciede a cõsiderar las cosas singulares de cada individuo, es propia de Reyes i Gobernadores, como la vista para los demas sentidos. Fue tan curioso, q envejeciendole mas las enfermedades forçandole al vso delas medicinas simples i conpuestas, mādò hazer en S. Lorenço distilatorios de capacidad grandissima i estremadas i varias figuras con tal ecelencia, q solamete vn Principe tan curioso i poderoso las pudierahazer, i truxo a Vincécio Forte, i otros estrágeros artifices para sacar las quintas esencias q llamã sustancia sutil i humido radical intrinfeco i simple difundido en las partes elementadas que largo tièpo matiene las cosas en su ser, ordenada dela naturaleza para conservar los individuos. Aunq si el alimento se haze de los muertos, i la materia del oro i perlas no viviò, no se de q efeto sea. Criarõse i habilitaron cõ su anparo, i perficionaron i florecieron los artifices en grã numero con su comunicacion, porq de poner vna cosa de si propios a como el la acomodaba iba el parecer bien o mal. Favorecio los artistas, i premiò los eminètes; entra ba en sus obradores i hablaba en lo q les tocaba cõ ellos; i mas aluanelo Milanès geometra, i astrologo tan eminente, q venciendo los impossibles de la

de la naturaleza subió cōtra su curso el agua hasta el Alcaçar de Toledo, i hizo q̄ los movimientos de los cielos i cōtracursos de los Planetas se gozase en sus relojes: admirable maravilla. En materia de piedras preciosas fue la come de Trezo Milanes vnico en su conocimiento i labor, i Ponpeo Leoni Milanes, i Iuã Baptista Monegro Toledano estima dos por q̄ haziã estatuas q̄ enbiabã al que las miraba muda voz, ciega vista, sangre fria, aquel de bronze, de marmore este: i Iuan Baptista de Toledo arquitecto inmortal por la traca en planta i monte de San Lorcō el Real, i su dicipulo Iuã de Herrera; q̄ aunque le comecō algo tarde a polir el estudio i arte, salio con la cōtinuacion tan perfeto q̄ igualò a los antiguos, i cedio a los modernos. Iamas crecierō en Romani florecieron las artes de todas suertes, como en el Imperio de Augusto por la virtud del Enperador, i grandeza de su señorio. Con las ciencias i los estudios debaxo del anparo de vn gran Monarca los pueblos se rehazen, pulen, exercitan, los superiores para saber mādār, los inferiores para obedecer, cō que la Republica se conserva en paz i serenidad.

*Cap. XVIII. El Rey de Portugal dispone el hazer jornada cōtra el de Marruecos.*

**D**ON Sebastian Rey de Portugal, que por natural ferocidad o permission divina tenia la jornada que deseaba hazer en Africa por justa, no daba oidos a los que la disuadian, a su parecer justamēte endurecido a los ruegos de la Reyna doña Catalina su abuela, i del Cardenal don Enrique su tio, consejos de sus mas fieles, i advertēcias del Rey Catolico. Con diligencia i asistencia, aunque con poco efeto, se prevenia, i sus ministros mas ambicio,

**A**fos q̄ inteligentes en la administracion de la Real hazienda, buscaban por su poca facultad dineros por todas vias. Pidieronlos a los señores por donativo o enprestido, i dieron pocos. A los Ecclesiasticos la tercera parte de sus rentas, i se cōpusieron en ciento i cincuenta mil ducados, i los Hebreos en doziētos i veintieinco mil, con q̄ por sus delitos cōtra la Fe no fuesen sus bienes confiscados por cierto tiēpo. Inpusieron cō novedad alcavala sobre la sal. Hizierō corriente la moneda Castellana antes prohibido, i crecierō su valor la nona parte, tenido por prodigio de los discursistas. Iuntò lo concedido i procedido de las rentas Reales de inposicion de a veinte por ciēto, i era poco para el gasto de la deseada guerra. Lo q̄ las naos de la India, prosperas entonces en navegacion i portetruxerō, no aprouechaba por no se aver vendido la especeria i mercaderia del Rey. Sinificò al Pontifice su deseo, i por ser la armada contra infieles, le concediò las tercias, i la Bu la de la Cruzada, i la primera vez en Portugal. Por esto los ministros mas nobles i amantes del Rey q̄ inteligentes en el manejo de su hazienda, temia el imposible de proveer lo necesario, el enojo de don Sebastiã por ello, el peligro de la jornada. Alēta tavalos el creer q̄ el Rey Catolico no ayudaria por aquel año con lo prometido, o por no poner al sobri no en riesgo, o no poder, bolviēdo forçosamēte sus fuerças enteras cōtra los Estados de Flandres fedifragos, rebeldes, falsos en la intencion como en las promesas i obras. A los hidalgos de mas calidad, virtud i capacidad jūtò i propuso desde la puerta de la sala su intento con razonamiento dilatado, mas de pretendiente q̄ de Principe que avia menester cōsejo. Acabò diziēdo no le pedia, si no se declaraba, i sin oir a alguno se fue. Por carras le procuraron reducir

**1577.** reduzir don Duarte de Castelblanco su Enbaxador en Castilla, el Cōde de Tentugal, i a boca don Alvaro de Silva Conde de Portalegre su Mayordomo mayor señor de mucha autoridad i prudencia; mas permaneciò en su obstinacion. Vino de Fez don Antonio de Acuña, que avia peleado de la parte del Xerife Muley Hamet siendo su cautivo; e informando al Rey por su mandado de las cosas de Africa, numero i modo de pelear de los Moros, respòdiò le aviã parecido muchos. I siendo Cavallero que en la India acabò en presas de las mas notables que alla vbo, consultò publicamente sus Medicos para saber si podria vn hombre tener menos valor i juicio con la edad, queriendo atribuir su buen consejo, zelo, i verdadera relacion a desatino. Avia el Rey Catolico enbiado en Africa al Capitã Francisco de Aldana a reconocer las marinas i sus fortalezas; i enterarse de lo que mas cunplia al Rey dō Sebastian; i hecha relacion en Madrid se le enbiò, teniendo por cierto que por ella desistiria de la empresa, o no iria en persona a ella. Hizo la mas dificultosa que pensaba, mas resuelto en hazerla le reduxo a seguirle, e instruirle en el modo con q̃ se devia gobernar. En este tiẽpo las insolẽcias de los Turcos en Fez hazian la obligacion en q̃ pusieron a Mulei Moluc con su introducion en el Reyno, i no los despedia, porq̃ en España se trataba de restituir en el a Muley Hamet por el Rey don Sebastian con ayuda de don Filipe: i aunq̃ le parecia eran de temer los Turcos, tãbien los Cristianos. El Rey Catolico deseaba q̃ los echase de si, porque siẽdo de su naturaleza feroces, infieles, i desestimadores de los Moros, podian esforçar tirania con q̃ señoreasen los Reynos con grã daño de la Corona de España. Esta practica comẽçò por medio del Principe

**A** Vespasiano Gõzaga Virrey de Valencia, i enbiò a Andrea Gasparo Corço de nacion Italiano, amigo de Muley Moluc desde q̃ estubo en Argel donde el Corço mercadeaba: i por otros caminos se intentò lo mismo con inteligẽcia con Alcaldes. Tomò don Frãcisco de Vargas Manrique vna nave q̃ iba a Larache cargada de armas para Muley Moluc; i el Rey mãdò la dexase libre, porq̃ le queria hazer amistad. Al asiento della daba orejas Moluc, q̃ aborrecia los Turcos, i era prudente, i enbiò a dezir a dō Filipe otra vez con el Corço, mirase lo q̃ de sus Estados queria, porq̃ le seria amigo i confederado cõforme a la memoria de los capitulos q̃ se avian propuesto. Desta oferta avisò a dō Sebastian diziendo no convenia tener el Moro por amigo, o en esperança, pidiendole se declarase mas, porq̃ las praticas no suspendian las armas, i dellas podria nacer algun buen efeto dãdo de grado lo q̃ le podria quitar la fuerça. Don Sebastian pidiò a su tio no tratase de acuerdo con el Moro. Viendo estar ya en el estio, i q̃ no tenia aprestos, armada, gẽte ni dinero para llevar la empresa al efeto, le dixo su Enbaxador dō Iuan de Silva le proveeria de soldados i navios pagãdo las dos tercias partes del gasto dellos segun lo acordado. Sabiendo dudaba del cūplimiẽto de su oferta, mãdò se hiziese de nuevo a su Enbaxador de cinquenta galeras, i cinco mil infantes, quãdo fuese imposible hazer la empresa, porq̃ no queria arriesgar sus fuerças sin que se juntasen con todas las que avia de tener el Rey de Portugal. Detenia tãbien al de Castilla el aver comẽçado a tratar de suspension de armas cõ el los Baxacs dela puerta de Amurates por via del Bailo de Venecia, i del Cōde Iuã de Margliani Italiano, cõ desco de meter sus armas en Persia, i cõvenia para esto de xar seguras la Grecia sus Islas i mar de



de Asia i Egipto: i assi el Turco no queria desordenar el trato, enbiado armada contra Africa su tributaria, i contra Mulei Moluc su hechura. Don Filipe procurò meter en la tregua por tres años a don Sebastian, i fue inexorable, diziendo se llenaria de Turcos Fez cõ notable daño de España, puestendria la guerra de que preservaria a Italia mas fuerte i armada. Lo remediaria no entrar en la tregua el, i ayudarle secretamente contra el Moluc. Con su ayuda o sin ella, estaba resuelto de pasar sus armas en Africa como llevado de fuerza superior, para mudança jamas esperada, aunque temida entonces de Portugal. Desplazia esta resolucion precipitosa a don Filipe: i porque sin ayudarle era peligrosa la jornada, la disuadiò al sobri- no por sus cartas, i del Duque de Alva, i por vltimo por enbaxada que llevò el Duque de Medina Celi, dándole con mucho amor consejos de padre i amigo deseoso de su bien. Mulei Mahamet le inflamaba sollicito para q̃ su exercito pasase a Berberia antes que el enemigo se armase, i no el; porque le ayudarian mejor los Moros de su devocion, i con menos nota abandonarían a Moluc sin sospecha de venir a manos de Españoles. Albacarin Alcaide de Arzilla la entregò por su ruego al Gobernador de Tanjar, i sin duda avria prospero suceso. Pareciò particular determinacion de Dios el hazerse esta jornada, o para castigo, o provecho de los pueblos, que de tiẽpo en tienpo con voluntad de infinita sabiduria muda fatalmente los Imperios i Señorios, i las Monarquias tienen sus años criticos en que desfallecen. Culpas merecẽ castigos; i estos mudanças, i la de Portugal se juzgò encaminaba a su perdicion, pues de quantas cosas para desordenar esta jornada se hizieron, no impedieron su execucion, cayendo todo

A ran a punto, como si la mano de Dios conduxera los Portugueses a los limitados terminos de su Monarquia con escondidos fines de su alto juizio, que ninguno podia alcançar, porque suele castigar al q̃ mas quiere.

*Cap. XIX. Los conjurados de Flandres procuran prẽder a don Iuan de Austria, i el se retira al castillo de Namur, i pierde el de Anvers i el de Vtrecht.*

LOS conjurados de prẽder a don Iuan de Austria en Bruselas, traian por señal entre si las gorras abaxadas al derredor, i en banquetes tratarõ sobre la muerte que se avia de dar a los Iuanistas: assi llamaban a los mas leales al Rey. Juntaronse con el Enbaxador de Inglaterra, i con rabia de que don Iuan se ausentò, i porque en ninguna parte mejor podrian hazer la prision que en Bruselas en la procesion general anual en treze de Julio del Santissimo Sacramẽto del milagro, en que iban los Gobernadores generales por costumbre. Ignorando los del Magistrado la conjuracion, pidierõ por consejo de los autores della a su Alteza viniese a la solenidad de la fiesta. Escusòse advertido de su tratado, i que la gente de guerra de los Estados ganaba tierra: i mos de Chãpaygne aloxò su Coronelia cerca de Anvers con esperança de entrar en ella por el castillo, i echar fuera los Tudescos; i para hazerlo con mas seguridad esperaba la armada del Principe de Orange. Sobornò al Capitan Ponto de Noyeles señor de Bourse por medio de Lidec Kercke i RoucK recebidor de Brabãte, para que favoreciese los Deputados por la retirada de dõ Iuan a Namur, por

1577

por lo q̄ se murmuraba por las cartas falseadas en Francia, i porque se dezia que mos de Trelon queria meter en el castillo soldados de Cornelio Vā Empt, i echar los que estabā dētro: i tenian Comisarios delos Diputados, en Anbers veinte mil florines, i se darian a los del castillo, si con alguna hazaña señalada se declarasen por los Estados. Gando Bour sē tres compañías, mas no la quarta del Capitan mos de Morvilē, que despues que se hallò en el prendimiento del Consejo de Estado firmo fielmente al Rey; i assi traçabā como echarla fuera para efetuar su traicion. No asistiā en el castillo de Anbers el Duque de Ariscoth por sus ocupaciones del Cōsejo de Estado, i el Principe de Chimay su hijo le mantenia por su poca esperiencia i edad gobernado de monsieur de Villerbal. Partiò con embaxada al de Orange, i sucediòle Luis de Bloys señor de Trelon leal i buen cavallero. Escriviòle don Iuan, i a mos de Filomē, i a los demas Capitanes del castillo, temiesen las traiciones de Champaygnē, i por si executaba ordenò a los Barones de Frāsberg, i de Fucquer Coroneles se asistiesen, i guardasen con vigilancia las plaças que tenian a su cargo, para que de los Flamencos i del Principe de Orange no fuesen engañados, q̄ intētaban cosas nuevas cada ora contra el Rey. Mandò a los soldados de mos de Hierge, del Gon de de Meghen, de Cornelio Van Empt marchasen con diligencia para Anbers, mas por estorvos tardaron algunos, i los de Van Empt encontrando la Coronelia de Champaygnē bolvieron a Namur a pedir sus pagas a don Iuan, i sin ellas a Alemania. Fue mayor la diligēcia de los Estados en cerrar la comunicaciō, i coger las cartas de su Alteza, que el secreto con que se encaminaban. Descifradas las enseñaban i

**A** comentaban, i con otras las imprimieron para mostrar la justificacion de la nueva guerra. Al fin fue avisado Trelon, i con razonamiento agradable induxo a los Capitanes i soldados a jurar defenderian i tendrīa la fuerça por el Rey de España i por su hermano; cō que se aseguró Trelon mas de lo que deviera. El Duque de Ariscoth dixo a don Iuan las conjuraciones que se hazian cōtra el i su familia para prēderlos por consejo del Principe de Orange, i convenia pasar a parte mas segura, porque no avia fidelidad ya. Querīa que firmase la libertad de conciencia, i otras cosas, i si no lo hiziese matalle. Quisiera retirarse a Luzeltburg, mas tenian los rebeldes tomados los pasos. Dixo iba a Namur a hospedar a madama Margarita hermana del Rey Cristianissimo Princesa de Bearne, que pasaba por alli a beber la agua dela fuente de Haspā en Lieja. Los conjurados para que los de Namur no le recibiesen, temiendo no pasase a Luzeltburg a juntar gente con que vengarse, i si entrase le prendiesen; escrivieron al Magistrado queria jutar alli i matar los titulados de Flandres para introducir tirania peor que la pasada. Procuraron en vano que los de Borgonia entregasen algunos castillos a los de su opinion, para cerrar el la vereda a los exercitos q̄ de Italia viniesen. En ventiquatro de Julio entrò en Namur con la Princesa dō Iuan, con la mayor parte del Consejo de Estado, i el de Hazienda, el Duque de Ariscoth, el Marques de Havrē, el Conde de Reulx, los hijos de monsieur de Barlaymont. Gobernador del Ducado de Namur, mos de Hierges i el de Floyon, i otros cavalleros. El Principe de Orange por medio de Aldegonde i de Teron concertò cō los Cōdes de Egmont i de Lalain i Baron de Hesse de prender a dō Iuan, i de que le eligiesen

a el por Gobernador general de los Estados, para quitar al Rey su autoridad e introducir la libertad, de vida i de fe, i para la seguridad de la patria i de sus Diputados; porque cerca de Mafiers en Francia, por orden de dō Iuan, el Duque de Guisa juntaba gran numero de gente para entrar en Flandres, i el Baron de Billi levaba soldados cō q̄ sujetarlos. El tratado començò en Bruselas, i se acabò en el castillo de Fenilie en Henaur. Para su efeto persuadieron a los Diputados, que en partiendo la Princesa apretasen a don Iuan en que bolviese a Bruselas, o a Malinas, para prenderle en el camino. El Conde de Lalain le pedia le avisase con mucho secreto el dia de su partida para tratar en el camino cosas importantes. Respondiole en el margen de la carta, viniese a Namur a verle, si los negocios eran de la inportancia que dezia; mas el traïdor no vino, i fue el principal movedor de la rebeliõ que se siguió. Enbiaron los Diputados al Arcediano de Ypre, i a Bruyffio, para persuadir a su Alteza el no creer rumores falsos ya, mas bolviese como Principe magnanimo a la Certe a gobernarlos, pero no quiso; porque era advertido de sus traiciones por cartas del privado del de Orange, i de que guardase su vida en Namur, por lo que a los del Magistrado escribieron los conjurados, i estar los soldados despedidos por la paz hecha, cō nõbre de patriotas los Condes de Egmõt, Hesse i Bersele, i los señalaban con medallas, cuya inscripcion era contra Iuanistas. Destos avia muchos de secreto, i desconocidos por los Mesines, con voz de que pretendian pagas devidas, persuadidos se daria gran premio por los Diputados al que a don Iuã mataba, de que pendia la prosperidad antigua de las Provincias, que antes obedecie-

**A**rian al Turco o Ingleses, q̄ a los Españoles. Dixo al Arcediano de Ypre i a Bruiffio, no creyesen levaba gente en Francia ni en Flandres cōtra ellos, castigasen los inventores de las desconfianças nuevas entre los Estados i su Alteza. Enbiò con ellos a Grobbendoncq; i carta para los Diputados, en que les dezia en sustancia,

**B** **N**O Bolveria a Bruselas hasta que se castigase i enfrenase la desorden del Pueblo, ni permitiria se hiziese guardia, sino a su persona i al Magistrado, ni que la de los vezinos fuese con caxas i rumor militar, i los oficiales se nonbrasen por el Magistrado, a quien obedeciesen en nonbre del Rey, i el diese noticia al Gobernader general antes de su nonbramiento. Se pregonasen ninguno abriese cartas agenas, o prendiese o innovase sino el Magistrado. Fuese licito advertille lo que se hazia en daño de la Republica. Si alguno con malicia denunciase falsamete de otro, fuese castigado para escarmiento; i no se permitiese a los oficiales de la guardia por sospecha o por manifesto delito castigar por su autoridad sino el Magistrado.

**C** Las Cofradias o Gildas juradas, i los oficiales que llaman Ambachten, jurasen de obedecer a los Superiores, i al Magistrado de la villa, i de no usurpar lo que por justicia no les toca, ni hazer fuerza ni injuria, antes darian favor para que se hiziese justicia, i resistirian a los que pretendiesen lo contrario. Se mãdase por publico pregon que los que hiziesen libelos infamarorios, o esparciesen rumores falsos, con que los

**D**

bucnos

1577. *buenos se ofendian, i era turbado el buen gobierno, no dando autor dellos se castigasen para el publico exemplo. Porque sus privilegios no recibiesen detrimento, los Diputados echasen de su junta los forasteros, q por antigua costumbre no podía hablar en ella. Enbiasen los nonbres de los que cada Provincia avia de nombrar por Diputados dellas, para q le constase los que vbiesen de hallar se en la junta de los Estados.*

Respondieron los Diputados:

*No podian por su poca libertad acetar sus condiciones sin consentimiento del pueblo de Bruselas, procurarian averle, i del Baron de Hesse i de sus sequazes: i por las desconfianças dellos i de don Iuan, se podia tomar muy mal la resolucion conveniente, i por el desconcierto del tiempo que corria.*

Enbiaron al señor de Caprès a persuadille bolviese en todo caso a Bruselas, porque alteraba mucho su ausencia, la aquietaria su presencia, i holgarian los Diputados de verle, que estaban sin cabeza, con orden que si no quisiere apretase con los soldados que avia en Namur, i le prendiese a todo trâce. Llegò a Namur de buelta de Paris el Conde de Faukenberghe, i afirmó a su Alteza vino cuidadoso, por que en aquella Corte se tenía por muy cierta su prision. Conociendo dependia en Fládrès de su libertad la conservacion de la Fè Catolica i autoridad del Rey, se aconsejó con el Conde de Barlaymont, i sus dos hijos, i pareció no devia defanparar a Namur grande i fuerte, paso i llave para entrar en los Estados por fuerça si conviniese, i de gran utilidad i provecho por los muchos

**A** bastimentos que por el rio Mosa, sobre quien estaba, venian de Frácia, i para sicialla eran menester dos exercitos: i tomado el castillo con industria no tendria que temer. Conviniéron en el modo, i executarón en el siguiente dia, sin avisar al Consejo de Estado, ni a los Diputados de quien no fiaba. Fingió ir a caça, i pasando por la puerta del socorro del castillo, pidió a mos de Yvès Castellano le dexase entrar para mirardes de lo alto la campaña. Como las cosas no estaban en rotura mandò abrir la puerta a los pocos soldados i viejos cansados de larga guerra de la guarnicion, entrò i los que le seguian con los arcabuzetes en la mano, i dixo a mos de Yvès, no remiese, porque se apoderaba del castillo por el Rey, cuyo era, para librarle de la conjuracion hecha contra el, i seria el dia primero de su libre i verdadero gobierno en los Estados. Encargòle las llaves, i ordenò al Duque de Atisooth pusiese en la ciudad en salvo su familia. Mos de Caprès huyó a Hoey, i los mas soldados que vinieron a prender a don Iuan, le siguieron con tanta priesa, que apenas recogieron su ropa, diciendo, no tenian ya que hazer alli, pues se les avia escapado su Alteza. Declarò luego su intento, i las causas que le movieron, i los que le asistían, la licencia que les daba para dexarle, i el Abad de Marolles su limosnero mayor, astuto i poco fiel, i no al de Orange, con algunos se ausentò. Aprobaron el hecho los que sabian las razones que para ello tenia. Otros dixerón se fiò mucho al principio de los Flamencos debilitando al Rey, i no devia ya desconfiar del todo dellos, para mover la guerra civil. Mas estaba Flandres tan desordenada quando vino, que no pudo escoger, sino forçado i de las ordenes del Rey, i avia ya de caer en manos alevés, o ser muerto.



Los juizios son diversos, o por el defeo, o por inorar las causas. Es Namur villa grande entre dos cerros eminentes, al Levante el rio Mosa con largo puente, i el Sambla que baña el pie de la montaña del castillo, i entra en el Mosa. Es Obispado de Lieja de los pueblos Condrotz o Condruſos Belgas, de quien es cabeça Hoje, i son parte de la selva Ardeña entre Luzeltburg i el Mosa. Sobre el monte del castillo, escriven, estuvo el idolo Namo, i cesando sus respuestas con la predicacion del Evangelio de Iesu Christo, edificada al pie del monte Namur, tomó nonbre del dios Namo ya mudo. Sobre su posesiõ vbo grãdes guerras entre los Principes de Flandres, Luzeltburg i Lobayna, i vino a poder de Baldovino Conde de Henaut con vitoria contra Valerano Conde de Luzeltburg. Pasados muchos años la Reyna doña Blanca madre de san Luis Rey de Francia comprò a Namur de Baldovino Segundo Enperador de Constantinopla, i le dio a la Enperatriz Marta de Grecia por su gran virtud, hija de Iuan Brena Rey de Ierusalẽ i muger del Enperador Baldovino. Despojòla Enrique Conde de Luzeltburg abuelo del Enperador Enrique VII. Bolvió a los Condes de Flandres por casamiento que hizo el Conde Enrique de Luzeltburg, de su hija Isabel heredera con el Cõde de Flandres Guido Danpetra. Està con los Países vnidos en don Filipe Duque de Borgoña el Bueno padre del valiente Charles bisabuelo de don Filipe II.

de quien escriuimos

ahora.



*A Capitulo XX. Los rebeldes se aconsejan sobre la guerra, i responden a la carta de don Iuan.*

**P**Vdieron los Deputados de los Estados, i el braço Militar i Ecclesiastico, que los seguian casi todos, i vniversalmente el Popular cõ poco trabajo echar a don Iuan del castillo de Namur, estando sin gente i prevencion para esperar cerco, i los ciudadanos inclinados a sus naturales, i en muchas semanas no tuvieron presidio. Con señalado descuido dexaron a los Tudescos acercarse a su Alteza, que aunque fiaba poco dellos por no estar pagados, con esperança de serlo se le arrimaron. Avia en sus animos alterada variedad, poca resolucion desconfiança de sus fuerças para comenzar la guerra al descubierto; i assi el de Orange los induxo, porque le estaba mejor apoderarse ocupada Anbers de las villas de Brabantezinas a Holanda que presidaban los Tudescos, i vnidos los Estados echar a don Iuan dellos con la gente de los sitios, que luego pudieran ganar a Namur i a Luzeltburg, i fuera necesario, i aun forçoso a los Tudescos, el rendir las villas de Brabante quedando sin socorro totalmente. A la carta que Rhasinghen dio a los Deputados de parte de don Iuan le respondieron con acuerdo.

**D**Io causa de nueva guerra su retirada en el castillo de Namur: no creyese relaciones falsas, avisase de los autores de las conjuraciones, para que se enterasen dellas, i los castigasen, i quedase su Alteza satisfecho de su fidelidad; i ellos de la pena que por su disgusto tuvieron. No era decete permitirle

mas

1577. mas guarda que la ordinaria de los Gobernadores generales, i tendrian por bien que su Alteza tuviese trezientos arcabuzeros aceptos a los Diputados, i fuese Capitan el Conde de Bossu, Montigni, Gruninghen, Villerval, o Noyeles, i nonbrase por su Teniente i cabos de escuadra los que eligiesen ellos, i jurasen todos defenderian a su Alteza, guardarian la paz de Gante, el edicto perpetuo, no permitirian cosa en perjuizio de su Alteza i de los Diputados. Proveyesen los officios i dignidades a el pertenecientes, conforme a los privilegios i conciertos, i su interpretacion, i de los articulos de la paz tocasse sin contradicion al Pueblo. Por antigua costumbre en la junta de los Estados avia tres brazos con numero incierto de Diputados, mas o menos como pedia la ocasion; i assi no podian enbiar Catalogo de los que asistirian en la junta. Se guardase el edicto perpetuo, i pondrian en escrito los puntos que ambas partes tenian por cumplir; i si el Principe de Orange, i los que le seguan requeridos no satisfazian a los conciertos, se juntarian con su Alteza para forçallos. Le rogaban viniese a Bruselas, saliesen los Tudescos de Flandres para evitar el daño de la Religio Catolica, i quitar el impedimento de la junta general. Consta por las cartas de Escobedo cogidas en Francia tenia su Alteza cerca de si sospechosos forasteros mal intencionados contra los Flamencos, i se aconsejaba con ellos, perturbando la paz, aumentando la descon-

A fiança i disension: los espeliese, i formase su casa de la nobleza Flamenca.

Los Tudescos de Anbers confiadados en el juramento que entresi hizieron de guardarla fielmente, con inadvertencia de inconsiderados i comunes, queriendo atemorizar los vezinos, dixerõ avia liga entre sus oficiales i mos de Trelon en daño de la ciudad. Alterò esta amenaza los soldados del castillo, que ya estaban inquietos por induzimiento secretamente del Capitan Ponto de Noyeles senor de Bourse sobornado de LiedecKercKe i RoucK receptor de Brabante, como atras diximos. Para que afloxase mos de Trelon en su gran cuidado de la guarda del castillo, Põto de Noyeles le mostrò carta de los Diputados en que le rogaron entregasen la plaça, i le dixo, Moriria antes que en tal fealdad cayese, i lo avisase al señor don Iuan. Mejorò en su opinion a Noyeles i Trelon, i tenplò algo el rigor i sospecha con que el castillo aseguraba. Noyeles en la misma noche prometì en la ciudad entregarle, si LiedecKercKe i RoucK le daban setenta mil florines. Convenidos previno la entrega para el dia que la compania de Morvillè saliese de guardia, que la avia de mudar la suya solamente. Al mismo punto tomaron las armas i acometieron a Morvillè las tres companias jutas: defendiose grã rato, i sino estuvieran repartidos los soldados della en cuerpos de guardia, fuera dudosa la victoria. Con muerte de tres vezes mas de los cõjurados los de Morvillè fueron echados del castillo, i el de Trelon enbiado preso a Bruselas; i Bourse apoderado del sacò artilleria, i junto con los vezinos de Anbers que se armaron, retirò a la villa nueva

cercana al río los Tudescos del pre-  
fido del Rey amedrentados del  
suceso, i batidos de la armada del  
de Orange, que avisado de la es-  
pulsion de Trelon acudio luego a  
la defensa de Bourse, i mos de Châ-  
paygne con su Coronelia fue a Bré-  
da i a Berghenopzoon. El de O-  
range no estimando la sentencia  
que se dio en Malinas en su contra  
sobre meter en su gobierno a V-  
trecht, enbió a Pablo Buysio astu-  
to Abogado de Holanda a la ciu-  
dad a induzir la gente baxa i ne-  
cesitada a rebelarse contra el jura-  
mento poco antes hecho de fide-  
lidad al Rey, para guardalla. Sobor-  
nados los soldados i vezinos, derri-  
baron parte de la muralla del cas-  
tillo, i forçaron a los Deputados de  
la Provincia juntos en el Cabildo  
de la Iglesia mayor a darles licen-  
cia para pasar las municiones del  
castillo a la ciudad. Entregaron al  
Principe de Orange el gobierno de  
la Provincia, i mandò derribar el  
castillo del Enperador. La ocupa-  
cion del de Anbers por trato dio  
gran contento, animo i fuerça a los  
rebeldes, i caida a las cosas del  
Rey. Escrivieron los Deputados al  
Duque de Ariscoth i al Marques  
de Havre su hermano, se acordá-  
sen de su Liga. Porque el señor  
don Iuan lo sabia, no contenpori-  
zaba con ellos como solia, i trata-  
ba con otros del Consejo los ne-  
gocios de mas peso, fiando ya me-  
nos dellos. I assi olvidados del ju-  
ramento i ley de cavalleros agra-  
decidos i fieles como hasta alli se  
avian mostrado en todos trāces, en  
biando con secreto algunos de los  
fuyos, como quiē iba a pasear pue-  
to el sol huyeron. Luego don Iuan  
de Austria encaminò en su alcance  
a Octavio Gonçaga con pocos mas  
de veinte cavallos de los criados  
para hazer que bolviesen, porque

**A** quantos del se aparraban, tantos  
enemigostenia mas; mas por la escu-  
ridad, ignorancia de los caminos, i  
ocupacion de sus pasos por la gen-  
te de los Estados que alojaba en Pe-  
ruves, no los pudo alcançar. La Mar-  
quesa de Havre, de pecho varonil i  
rara virtud Lorenesa, antes que su-  
piese esta partida, constandole la  
falta de dinero en que estaba don  
Iuan, le enbió todas sus joyas de  
gran valor, mas agradeciendo la  
voluntad i engrandeciendo la li-  
beralidad no las acetò, i ella se re-  
tirò a Lorena su patria. Los cava-  
lleros Flamencos i Borgoñones que  
con su Alteza quedaron, viendo su  
aprieto, con generosa prontitud le  
presentaron sus baxillas de plata, ca-  
denas, medallas i dinero. El Conde  
de Barlaymont i sus quatro hijos,  
señalandose como en fidelidad i va-  
lor en liberalidad, socorriéron con  
doze mil florines generosamente los  
soldados, i compraron municiones,  
esperando sitio de los rebeldes, con  
mas animo, aprieto i peligro que  
aparejó para defenderse; porque  
los Deputados levaban gente en  
Brabante con grande animo para  
este sitio, i sin temor del Rey con  
esperança de buen suceso determi-  
naron hazer la guerra al descu-  
bierto. Sobre la montaña que pre-  
domina el castillo se labrò vn fuer-  
te, i guarneció con tres compa-  
ñias de Tudescos de la Corone-  
lia del difunto Conde de Ebes-  
tayn; i con este intento poco an-  
tes las avia traído al servicio del  
Rey. En el castillo avia la familia  
de su Alteza, i los Nobles i señala-  
dos en virtud, Religion i lealtad,  
que fueron el Conde de Reulx, el  
de Fauckenbergh, el de Meghen,  
mos de Hierges, el de Floyon, el  
de Aultepene, el de Baulx, el de  
Rhossignol, i su hermano mos de  
Meerle, el Baron de Liques, mos  
de

1577. de Ruysbroeck, de Varfulè, de Gominaoert, de Thebès, Iuan Baptista de Tassis con su hermano Leonardo de Tassis, Iuan de Mol, i los tres hermanos Haller, con otros treinta. El Conde de Barlaymont ganó con dadas i promesas los presidios de las dos inportantes i fuertes villas de Carlomont i Mariemburg i obedecieron a don Iuan. Filipe Villa entre las dos estuvo por los Estados; porque mos de Caprès metió nuevo presidio: i por no aver seiscientos escudos q dar al de la villa de Bobinès la ocuparon los Estados. Estaban los Deputados en gran necesidad de dinero, i la tenian de dos millones de florines, i para suplilla los iban sacando de mercaderes i Abades de su seguito. Mas Iuan Damp, Iuan le Roy Abad de Sinte Vinoxberghen no admitió su peticion, aunque le dieron la Abadia de Niove. Pareciales justificaban su causa con tener en su parte muchos Ecclesiasticos, i le escribieron viniese a Bruselas, porque les inportaba su consejo; mas el entrò en Francia, i enbiò la carta a don Iuan de Austria, significandole haria lo que estaba obligado vn buen Abad i vasallo de su Rey. A mos de Champaigne mandaron los Deputados echar por fuerza o engaño los Tudescos de Brabant. Cercò a Berghem Opzoon, donde estaba el Coronel Fucquer su enemigo, con necesidad de vitualla, i prometió a sus soldados las pagas que se les devia, con que le rindiesen la villa, i entregasen su Coronel. I faciles en creer naturalmente executaron, i con afrenta burlados dignamente como traidores sin paga, salieron i entrò el Capitan Cadet, i Champaigne encomendò con juramento la guardia al Magistrado. Enbiò al Fucquer preso a Bruselas a la

A casa llamada del Pan, donde estaba Trelon en prision diferente. Estos Tudescos fueron a Namur a pedir sus pagas, i los de Frumberg, i alojaron en contorno de Namur; i aunque cada dia se amotinaban pidiendo dineros, eran de impedimento para acercarse la gente de los Estados a la ciudad. Rindiò a Steenberghe, saliendo por falta de municiones el Capitan Vechter de la Coronella de Fucquer, en forma de guerra, i no de vencido. Aviendo llegado socorro del Principe de Orange cercaron los Estados a Breda i a Bolduque, i el Conde de Egmont se apoderò de Liere, echò en prision al Escotete de la villa Guillelmo Vā Brant señor de Bauven, porque dixo la mantenia por el Rey, i a los vezinos que le guardaban fidelidad. Con el Baron de Hesse metió guarnicion en el castillo de Vilvorde, i prendió a Van Off Alcaide del, i Amman de Bruselas, porque se detuvo en entregarle. Pidieron los Deputados por cartas a las quatro compañías de VValones que servian a don Iuan fielmente en el presidio de Namur, le desanparasen, i el Conde de Bossu, i mos de Caprès al Capitan Mouren, Pedro Boyss, i a otros sus oficiales con grandes promesas, llamandolos para la libertad de la patria i cumplimiento de la Ley, i las cartas dieron a su Alteza, bien que algunos pasaron a los Estados. Mos de Santa Aldegonde i Theron, agentes del de Orange, incitaban cada dia al Pueblo, i a los Deputados de los Estados, dando mal sentido a todos los hechos de don Iuan, i con mucha malicia encubrian las cartas que les escribia, quitando las a los portadores, para que no entendiesen la verdad, ni su voluntad sincera, i mos de Ainchí hizo prender vn correo



930 Don Felipe Segundo  
junto a Cambray, i quitarle las cartas del Rey que venian para don Iuan. Por esto se quexaba de no saber su voluntad, ni la de los Flamencos, i estaba irresoluto en lo que le aconsejaba que hiziese conforme al estado de las cosas de los Países i del Rey. Persuadianle concediese quanto le pidiesen antes que renovar la guerra, pues parecia ser el intento de su Magestad, porque en la costa de Genobania tenia las galeras para llevar a España los Españoles que salieron de los Países, i en muchos meses no le avia enbiado real, ni aun carta. Otros le advertian innovaron los Deputados en muchas cosas que no avian llegado a su noticia, i convenia que la tuviese i aguardar su resolucion, para no conceder sin su espreso mandato cosa contra su autoridad. Sabian que deseaba la paz, que le conservase a Flandres, i no que se le quitase. No avia entendido le ocuparon los Deputados sus castillos, i los mandaron derribar, i juntaron exercito contra su Gobernador general, i estar a tanto peligro la Religion Catolica, las conjuraciones que se avian hecho contra su Alteza, i otras muchas ofensas, quando amara su Magestad la paz, i mandara hazer la guerra. I assi cometerian gran error en entregar las plaças que poseia, como pretendian los Flamencos; porque si el Rey mandaba retenerlas, se recuperarian mui mal, i no era razon que manteniendolas por el su Gobernador general, le diesen leyes. Avian dado el gobierno de Gheldres al Baron de Hesse, el de Flandres al de Ariscoth, el de Bruselas al Conde de Bossu. Los Deputados metieron su exercito en Gemblours a tres leguas de Namur, i era su General el Conde de Lalain, i de la artilleria Valentin

A de Pardiñ señor dela Motta, i Maestre de Cápo General mos de Goignies soldado esperto i mui picado, porque le prendieron los Españoles en el saco de Anbers. Sacaron del castillo los Deputados las tres compañías de la traicion, i las alojaron cercanas al rio Sambré para inpedir su navegacion, con que entraban municiones en la ciudad de Namur. Simon Mamier señor de Mouffley Capitan de arcabuzeros de a cavallo Borgoñones matò en los arrabales de Gemblours algunos soldados de los Estados, i llevò preso el Teniente, i otros dos a Namur. Reprehendiole asperamente don Iuan, i soltò los presos, escriviò a los Estados i a Goignies fue sin orden suya el hecho; porque su intento no era dar principio a la guerra. Para abrigar su exercito con la cavalleria enbiaron al Vizconde de Gante con la de su cargo a mos de Goignies. Alojò con dozientos cavallos i parte de la infanteria cerca de Boyssiere i de Gollenizes, i dos compañías en la Abadia de Florer para apretar a Namur, conforme al orden de los Estados. I assi aunque don Iuan le escriviò retirase de los puestos que tomò los soldados, i no hiziese guerra hasta que los Deputados respondiesen a sus cartas, no obedeciò. Para que no admitiesen en el Ducado de Luzelburg a don Iuan, procuraron traer a su parte las villas, representado las grandes quejas del, i pidiendoles se vniesen con las demas Provincias para el bien general. Mas ellos constantes en la fidelidad que a Dios i al Rey mantuvieron, enbiaron las cartas a su Alteza. Amenazaronlos con el hierro i con el fuego de la guerra, i pusieron en sus confines la Coronelia del Duque de Ariscoth, pero no entraron por los malos pasos de la

1577. la tierra, i porque venian los Tudescos en ayuda de don Iuan. Los aprestos i principios de la guerra no inpedian las praticas del concier to, por medio de los Enbaxadores del Enperador. Desplazia esto mucho a los vezinos de Bruselas, i con insolencia intolerable cada dia injuriaban los Deputados, i les pedian que no se tratase de acuerdo con don Iuan, sino que se llamase al Principe de Orange, para que fuese su Gobernador, incitados de nobles i plebeos, ayudados del de Nassau, porque juzgaban convenirles la guerra para satisfacer a su codicia. Eran de contraria opinion algunos de los Deputados, mas viendo contrastaban en vano con los otros, cesò su porfia, para que cesase el riesgo de su persona. Tanto podia la parcialidad del de Orange en la villa; que porque los Enbaxadores del Enperador trataban de concordia, i no quisieron entregar las cartas que de su Alteza avian recebido, Cornelio Vanstraten con otros de su vando facinorosos, los tratò mal de palabra, i con la obra los ofendiera, a no ser retenido de algunos nobles. Que xaronse a los Deputados del quebrantamiento de su inmunidad por ley Naturali de las Gentes, inviolable i santa, aun entre los Barbaros. I aviendo mandado prender al Cornelio, con insignei desvergonçado atrevimiento, aconpañado de los confortes en la sala de los Deputados afrentò al cavallero Comisario de su prision, i por fuerza le sacò de la junta, llamándole traïdor Iuanista, sin que nadie le osase contradizeir. Los Enbaxadores salieron de Bruselas como de Pueblo tirano, fiero, sin Dios, ley, Rey, gobierno, juizio i concordia civil, i falso de toda policia i vmanidad. Levino Torrentino Arcedianio de

A Brabante doctissimo, i Venero de Guinnich Enbaxadores del Duque de Iuliers; i del Obispo de Lieja, cò mas accepcion, aunque con poco efeto continuaron el trato de la paz; porque los Deputados a persuasion del de Orange no còclufian cosa; i trataba por medio de sus Agétes i salariados Luis Hebers, que le rogasen viniese a ser su Gobernador pedido i rogado. Tal era la soberbia deste tirano, i su persuasion de que le avian menester los rebeldes para su defensa i gobierno, i oponerse a don Iuan, i privar de los Países a su legitimo Principe natural. I el deviera ser menos retenido de la eminencia de su poder i magestad para hazer dar la muerte a tan injurioso i perjudicial delinquéte, quando le fuera de provecho, i no a los ereges apoderados de las Islas, i sus amigos, i discordes ya cò el temiendo los queria subyugar v, surpando el titulo de Conde, al tie po q le matò el Xaurigui Español, segun adelante escreviremos, pues quedaron señores i absolutos, como se an asluramente conservado.

*Capitulo XXI. Manda el Rey Catolico bolver a Flandres los Españoles q salieron i estaban en Italia.*

D E Ventiseis de Julio recebia el Marques de Ayamonte en Milan, i don Iuan de Idiaquez en Genoba cartas de don Iuan de Austria, fechas en el castillo de Namur, con aviso de no aver los Flamencos cumplido con lo capitulado i jurado; ocupaban las tierras, desmantelaban los castillos, le cercabã, despues de muchas injurias i asechanças para prendelle o matalle.

lle. Convenia no embarcar la infanteria i cavalleria que salio de los Estados, sino pagalla i beneficialla, porque con buen animo i satisfaccion bolviese luego a ellos, en recibiendo el mandamiento que para ello brevemente enbiaria el Rey. El Marques de Ayamonte llamo los Maestres de Campo para tomar orden i resolucion en su buelta a Flandres; porque si bien para los soldados era alegre nueva bolver a servir, i vengarse de los Flamencos, de su Magestad Catolica, de don Iuan de Austria, salir de la duda de lo que avia de ser dellos, por el cumplimiento de su pronostico de que presto los llamaria quien los enbiaba, con disgusto i mala satisfaccion, ponian dificultades, pedian ayuda de pagas, como hizieron para embarcarse. La mayor era la conveniencia entre los Maestres de Campo sobre qual avia de mandar, aunque se creia de su buen zelo i bondad, que en necesidad tan apretada cesarian las competencias i pundonores para hazer el servicio de Dios i de su Rey, i por la seguridad de su hermano. Los Genobeses holgaron con la nueva rebelion de Flandres, para evitar el imaginado peligro de tantas galeras i gente de guerra, porque los que se valen de la proteccion de los que estiman por poderosos, son los q con mas impaciencia llevā los buenos i malos sucesos de los Protectores, i los confederados. Pues la liga i amistad dura hasta conseguir lo que pretenden, teniendo por fundamento solo el huir del mal que esperan, o alcanzar el bien que desean, consumir i apurar la sustancia i hacienda del que los an para: representando quimeras i sucesos faltos de razon, que todos paran en enflaquecer las fuerzas, de quien no conoce el cuchillo de su

**A** perdicion, i en cortar el nervio de su poder, que consiste en conservar i retener el dinero, sin consentir que sin ocasion i necesidad forçosa se saque de su Reyno. Porque la envidia, quando sea poderosa de criar i sustentar enemigos, no lo sea de que lleven al cabo con felicidad la execucion de sus malos intentos: ni la necesidad obligue a vn Principe a valerse del socorro de cambios i recambios, polilla que a solò caudal de grandes señorios i Republicas poderosas, i pasó a Genova. Con cuya posesion contenta, puesta en esperança de aumentarle, teniendo en la mano los mismos medios para ello, a estado como sujeta a su Protector. En Flandres los Deputados de los Países escribieron a don Iuan de Austria.

**D***Esistirian de las armas quando las dexase; i vbiesen salido los Tudestos de Flandres; i en tanto sus soldados estarian debajo del juramento hecho a su Alteza i a ellos; pero los oficiales no le irian a dar la obediencia, ni los Gobernadores de Villas nuevamente instituidos dexarian sus cargos, hasta que los Alemanes estuviesen fuera de los Estados. Injustamente pedia que Aldegonde i Teren saliesen de Bruselas, i contra la paz de Gante. No podian ir a Lobayna los Deputados con seguridad, por la turbacion de las cosas, si su Alteza no venia alli solamente con su guardia ordinaria. No era maravilla en tienpo de tantas desconfianças salir las cartas del Rey, por las quales tomaron las armas los de Bruselas, i no las dexarian.*

Per

1577. Persuadirian al Principe de Orange guardase las condiciones de la paz: obedecerian a su Alteza dando seguridad de no mandarles cosa contra sus privilegios i costumbres. El castillo de Anbers no se devia, ni podia restituir en el Estado en que se prendio a mos de Treton delinquentes contra la patria i juramento hecho, i merecia la pena que los Estados le diesen.

Don Iuan les respondió:

**S**atisfizo a los articulos del edicto perpetuo, olvidando cosas pasadas, aprobando la paz de Gante, dandola confirmada del Rey, sacando de Flandres los Españoles, entregando las villas i castillos a las personas que los Estados escogieron, confirmádoles sus gobiernos, librando los prisioneros, restituyendo los privilegios, no encargando negocio de Flandres sino a sus naturales. Procuró despedir los Tudescos, i juntar los Diputados de las dexisiete Provincias, i no se efectuó por culpa de los Diputados de los Estados, pues aun no avian pagado los Tudescos, i con largas los defraudaban; ni pidió la junta el de Orange. Le era permitido servir en su casa de estrangeros; pues no los ocupó en negocio q̄ tocasse a los Países. No negaba escribir al Rey, dándole cuenta de lo que se ofrecia, ni aver tenido correspondencia con los Coroneles de Tudescos, porque cada dia creciendo el atrevimiento de la tierra i disimulacion de sus Diputados, procuró

**A** el anparo de su persona i de la parte del Rey. Añadió las conspiraciones contra el hechas, sus agravios recibidos, disimutados, perdonados. Enbiásen con quien tratar de restaurar la Republica, que daria pasaporte para venir, i sino ellos le diesen a los que el enbiase: i en tanto desistiria de las armas de su defensa.

**B**A todos los Gobernadores de las Provincias, Consejos dellas, Prelados Eclesiasticos, Magistrado por escrito representó.

**L**AS Calamidades de la guerra, i por su oficio amonestando no la ocasionasen, i por la grandeza del peligro rogando atendien a la salud, vida, sosiego i paz de los subditos. A los Diputados era tiempo de darle obediencia, i dexasen la desconfianza, i no les fuese disculpa a lo que pedia. Le fue forçoso el retirarse a Namur, i aunque le hazian obras de enemigos, no perdió el amor que les tenia, i deseo de guardar el edicto perpetuo, i le llevase al Rey en nombre suyo i dellos quien le enterase del estado de las cosas de Flandres, i le pidiese otro Gobernador general, i en tanto no se hiziese guerra ni leva de gente, se despidiese la que avia, i lo jurasen; i el estaria en Namur con la guarda de su persona solamente, o donde quisiesen, que desde allí gobernaria a Flandres, sirviendose solo de los Consejos colaterales. Le enbiásen el modo que se podia tener para componer las diferencias.

El Rey



El Rey escribió a su sobtino Alejandro Farnese Principe de Parma, que avia comenzado a mostrar valor en la guerra de mar contra Selin en la armada de la Liga, fuese a Flandres a ayudar a don Iuan en la reducion de los Estados. Avia en ellos asistido con su madre Madama Margarita quando los gobernó, i allí casó con hermana de la Duquesa de Bargaña; conocia las Provincias, y mores de sus habitantes; i a el conocian, con que sería mejor visto que don Iuan de los Flamencos encontrados con su Alteza, i por el gusto que recibirian en ver salir de los Estados al que deseaban prender o matar, i aora espeler con las armas. I en caso que muriese, como era contingente, i se podia temer, no quedarían sin Gobernador como en la muerte del Comendador mayor, bolviendo a poner en vltima ruina los Países. Cobró con sus cartas tanto animo la pertinacia de los Estados, que privaron al Rey casi del todo de las Provincias, i no trataba de conciertos, sino de dar leyes, senbrando nueva que el Rey le avia mandado partir de Flandres, i que quisiese o no, recibiria las condiciones que ellos le diesen, o les haria guerra contra el orden que tenia del Rey que la aborrecia, i queria se guardase el edicto perpetuo; i con esto quedarian libres de culpa, i con lo demas alcançarian reputacion i onra. Hallabase falto de Ministros, i escribió al Consejo privado i de Hazienda, i al Tesorero de la artilleria viniesen cerca de su persona a exercer sus oficios, i no solo no obedecieron, mas en desprecio de su mandamiento laques Rengout i mos de Oyembrugge Comisarios de hazienda por el odio que tenían a los Españoles, truxeron preso a Bruselas a Antonio del Rio

**A** Tesorero general de confiscaciones, que por mandado de su Alteza estaba en su castillo de Cleydalé componiendo las cosas de su oficio para seguille, i contra la autoridad del Rey, a quien estaba sujero inmediatamente, le tomaron cuentas, le vendieron a Cleydalé i Estovers a pregonos a Gilis Hofman erege. Escrivieron a don Iuan de Austria dexase con brevedad las plaças que tenia conprehendidas en la liga de los Flamencos, porque era vergüenza de los Deputados el retenerlas. Partiese para Luzeltburg, i gobernase desde allí hasta que el Rey le enbiasmase sucesor. Ordenase a los Tudescos entregasen a Bolduque i a Breda. El Principe de Orange procurando ocasion para romper la guerra, mandó en Holanda i Zeelandia no se pregonase el edicto perpetuo: metió presidio en Haerlen contra su capitulacion, i publicamente quiso, que en la Iglesia de la Magdalena predicasen la secta de Calvinio, i lo mismo en Schoonhoven, i en otras villas. A la de Ansteldan, fidelissima i mui Catolica, apretó mucho con la armada que la cercaba. Pregonó edictos en perjuizio del Consejo de Holanda retirado en Utrech, i de todos los Catolicos. Solicitaba a mos de Aldegonde, i el de Teron, para que insistiesen en que le llamasen los Estados por Capitan general i Gobernador, i a los Deputados en que apretasen a Breda i a Bolduque plaças importantes; porque hasta tenerlas en su poder no pasaria en Brabante. Don Iuan enbió a socorrerlas onze compañías de Tudescos de los Regimientos de Fransberg i Fucquer, e hizieron alto cerca de Lieja, rezelando el pasar adelante sin cavalleria. Estaba en Breda Fransberg con algunas compañías de infanteria, i avia resistido vale-

1577.

valerosamente a dos asaltos; pero los soldados sobornados cō dinero le entregaron, i el castillo al de Orange, cuya era la villa confiscada. Apretaron a Bolduque, plaza fuerte i con presidio bastante, por el de Orange el Conde de Ollac, i mos de Châpaigne por los Estados; mas como no la podia socorrer dō Iuã, pōr su mandado, i porque padecian hambre, i no se perdiesen tan buenos soldados i leales, que lo avian fido del Conde de Ebestayn, con buenas condiciones la rindieron, i con que se les pagasen dos pagas luego i quatro despues, la vna en paños. Fueron a sitiar a Ruremunda en el Pais de Gheldres sobre el rio Roer, que estaba asediada, i la defendia el Bāron de Polviller Coronel de los Tudescos, que hizieron alto en Lieja. Ellos caminaron en socorro della; i en el Pais de Iuliers salio al encuētro el Regimiento de VValones de Champaigne a siete compañías de Fronsberg, i recebido con buen esfuerço le rompierō los Tudescos, no valiendo la arcabuzeria sola contra las picas, con perdida de quatro Capitanes, i mas de dozientos soldados, i de algunas vanderas, i murieron parte de los Tudescos: i ellos pasaron por las picas con crueldad los prisioneros. Fueron a Namur a pedir a don Iuan el sueldo, i los de Champaigne a su exercito amotinado en Genblours, por no le aver pagado los Diputados, por la falta de dinero común a ellos i a don Iuan. Llegaronle quatrocientos Españoles que se juntaron en Francia de los que salieron primero de los presidios, i metiōlos en Namur i en el castillo, para que las guardasen con las tres compañías de Tudescos, i las tres de VValones i vna de arcabuzeros a cavallo de mos de Mouffley. Esperaba buen número de Franceses i Loreneses, i el Conde Ioachimo de Mandescher

A levantaba vn Regimiento de Lu zeltburgenses, i Enrique de Vienen Baron de Chereraut dos mil Borgoñones.

*Capitulo XXII. Viene el Principe de Orange a Bruselas, i don Iuan escribe a los Estados, i ellos tratā de su estabilidad.*

B Vdieron tanto con los Diputados mos de Teron i Aldegonde, que enbiaron por Enbaxadores los Abades de santa Gertrude i de Maroles sus amigos del de Orange para que le truxesen a Bruselas. Fue recibido con general cōtento, acōpañado de gran número de arcabuzeros para su guardia sin contradiccion, fiando de todo punto del los Diputados, no fiando dellos el, trayendoles con el odio encubierto su perdicion. En este tiempo en la junta dellos se leyō vna carta de don Iuã traída por Gaspar Schors, señor de Grobbendoncq, i dezia:

D *N*O Cederia a otro en guardar los mandamientos del Rey, ni en el amor que les tenia a ellos, i assi les perdonaba lo que delinquieron contra el edicto perpetuo, i entregaria el castillo i ciudad de Namur al de Barlaymont su Gobernador con su autoridad entera. Despidiesen ambas partes los soldados nuevamente levados, se diese libertad a Trelon i Fucquer, Antonio del Rio, i los demas presos de qualquiera condicion; restituyesen las haciendas vendidas a los Ministros fieles al Rey, sus dignidades, oficios i derechos para que los gozasen, i el entregaria las plazas q̄ guar  
necio,

necio, i en pagando los Tudescos los despediria conforme al edicto perpetuo; i luego licēciafen los VValones sino a los de los presidios ordinarios. Mandaria a los Gobernadores de Provincias no admitiesen soldados forasteros, i ellos hiziesen lo mismo, se cunpliesen los articulos de la paz, i los vezinos de las tierras que presidiaban los Tudescos, en saliendo de llas, jurasen de no recibir presidio sin orden de su Alteza, i consentimiento de los Deputados, i de defender la Religion Catolica i autoridad del Rey. I guardandose a los Magistrados el acato devido; i dexando los aldeanos las armas i la liga, el estaria en Luxelburg en tanto que su Magestad le enbiaba sucesor.

El Principe de Orange aumentò las desconfianças maliciosamente desestimando los ofrecimientos; quiso q̃ se pidiesen otras cosas por forma de declaracion, aceptado las que don Iuan ofrecia, i le enbiaron los Deputados al Obispo de Brujas con Grobbendoneq; cō la respuesta.

**A** Cetaban lo concedido, con que las villas de Campania mudasen Capitanes i presidio, i ellos retuviesen sus Regimientos i mil cavallos alojados a su voluntad, i los presos quedasen en poder del Obispo de Lieja, i los derechos de los bienes confiscados a sus dueños para pedirlos por justicia, i a los que se quitaron dignidades i cargos por seguir a su Alteza. Gobernase desde Luxelburg los Países con parecer del Consejo de Estado, residiendo donde los Deputados quisieren, i deter-

**A** minando por los mas votos, i sin pluralidad dellos fuese de ningun valor lo proveido, i por ser pequeño su numero nõbrasen los Deputados algunos con igual facultad a los otros en el votar. Entregase su Alteza al Conde de Bueren dentro de dos meses, i la Reyna de Inglaterra fuese comprehendida en el edicto perpetuo.

**B** En tanto en España el Rey entēdido lo que su autoridad Real avia perdido en Flandres, i perdia la Religion Catolica, i que beneficios i nuevas concesiones de privilegios obstinaron mas los Flamencos, dixo a Hoperò le engañò grandemente, pues quanto le aseguró de los Estados le talia al contrario. Estaba resuelto de castigarlos, i restituir su justicia, i el divino culto a Dios gravemente ofendido con las apostasias. Escribió al Marques de Ayamonte, que luego diese orden en aviar la infanteria i cavalleria a los Estados de Flandres, dandoles entera satisfacion de pagas i comodidades. Al Virrey de Napoles i al de Sicilia, que aprestasen los tercios de Españoles de su cargo, porque en las galeras pasasen a Genoba i a Milan para encaminarlos a Flandres. Quexose gravemente al Enperador por su carta que le diò el nuevo Embaxador don Iuan de Borja, i le pidió diese prohibitorio para salir Alemanes a sueldo de los Estados de Flandres. Escribió a los Electores su razon, porque movidos della no los favoreciesen. El Enperador tratò de juntar Dieta en Francfort para convenir en ella al Rey su tio cō sus vasallos, i le avisò de su resolucion, para que enbiase quien asistiese por su parte a tratar de su negocio declarando su intento; porque quanto pudiese haria para pacificarle con sus vasallos. Escribió a don Iuan el Rey Catolico.

*Estaba*

1577. **E**staba satisfecho de su prudencia en aver ocupado a Namur; i por las conjuraciones contra el hechas, i rompimiento del edicto perpetuo, mandò que bolbiesen a Flandres los Espanoles que del salieron, i la cavalleria, i enbiaria los tercios viejos de Italia, i dineros para que defendiesen la Religion Catolica i su autoridad Real, i apremiar los Flamencos a obedecer. Enbiase Enbaxador a Inglaterra, que de su parte dixese a la Reyna no se metiese en la guerra de sus vasallos, pues no le tocaba: ni los socorriesse en publico ni en secreto; i mirase que su paciencia i sufrimiento no duraria para sienpre, pues tenia mui en la memoria las cosas pasadas contra el hechas, i que no le faltarian fuerças para tomar vengança. Mantenía la paz q̄ guardaron ambas partes; i quebrádola quedaba la otra desobligada a cumplilla. Ponía en sus manos la paz o la guerra.

Don Iuan de Austria respondió al Obispo de Bruxas:

**N**O. Querian los Diputados concertarse, pues cada dia pedian cosas nuevas, ni observar el edicto perpetuo, i que en lugar de guardar la Religion Catolica, i de obedecer al Rey, introduxian el gobierno popular, i libertad de conciencia, sirviendo solo su Magestad de Protector sin tener mando sobre ellos: i esta era la causa de pedir nueva forma de consejo, i de avertraído a Bruselas al de Orange sin licencia del Rey ni suya, i admitiéndole al Consejo de Estado, i a la

**A** junta de los Diputados, i desmantelado las antiquissimas fortalezas de Lile i Bethune, que les servian mas de ornato que de espanto, i cometido otras cosas indignissimas, que ya no se podian disimular. Estaba resuelto de escribirlo al Rey, i en tanto que le venia orden retirarse a Luxemburg, i de alli gobernar los Estados, porque con menosprecio de su persona i de su oficio, el exercito dellos a su vista hazia cada dia en Namur cosas de enemigo. Si le querian dar obediencia como a Lugar-teniente i Gobernador general del Rey, cumplirian lo que devian, i correspondierian con los beneficios recibidos; i donde no, se persuadiesen q̄ su Magestad sabia usar de rigor como de clemencia.

**C** Escucharon los Enbaxadores cō muestra de arrogacia, i respondió:

**E**stando su Alteza con tal resolución, ellos no serian causadores de la sangrienta guerra por venir; pero toda la culpa se le cargaria, i no incurriesse en hecho tã feo. No bastaria el poder del Rey para sujetar a Flandres, porque su fortaleza estando unida era invencible. Por lo que a ellos tocaba no harian guerra al Rey, pero cōtra la tirania que su Alteza por consejo de algunos sus domesticos queria introducir. Tomarian las armas por fuerza para defenderse a si i a su patria. Los castillos derribaron para que no quedase rastro de la tirania pasada. Corriera peligro la Religion Catolica de perderse, si con llamar al Principe de Orange no se restaurara, q̄ la tomó debaxo de su amparo.

Riycron



Riieron mucho los que asistían a su Alteza quando el Obispo de Brujas dixo lo vltimo de su respuesta; porque el de Orange erege de tres sectas diferentes, con pregon publicado por defensor perpetuo de los Calvinistas, jurado enemigo de los Catolicos, transformado en nuevo hombre invisiblemente en instante se vbiese declarado su defensor. Otro dia despues tenplaron la arrogacia los Enbaxadores con las cartas del Rey, entendiendo quan mal tomò su temeridad i porfia, de manera q̄ mostraron en el aspecto i palabras tristeza i turbacion; porque no con don Iuan sino cò vn Rey poderoso señor suyo guerrearían, i pidiendo demasiado perderian lo concedido; i tan confusos bolvieron, que doliéndose vn Ministro con el de Orange desto, diziendo, que ya se acabò el tratar de pazes, aunque le fue nueva alegre, con indignacion respondio, fuera insigne paz perder la vida el mostrando que su prosperidad no consistia en el bien publico, sino en la guerra: que a esto le truxo la desesperacion del perdon de su pena no merecido. En España era Obispo de Osma dñ Francisco Tello de Sandoval, q̄ lo fue despues de Placencia, i la ciudad de Soria pretendia cò el poder del Reyno por el voto que tiene en Cortes, que su ciudad se erigiese en Obispado desmbrandola de Osma; i dio muchas razones i tales, que obligaron al Rey a tener por bien el praticar sobre ello, i escrivio al Obispo pidiéndole parecer desde Madrid. I obedeciendo a su Magestad, respondiò con larga relacion de la consistencia i miembros, calidades i rentas del Obispado, i concluyendo con que de ninguna manera convenia dividirle, ni dexar de guardar a Osma su preeminencia por su antigüedad, i estar allí la Iglesia fundada i ampliada. Muriò don Diego de Coba-

**A**rrubias a ventisiete de Setiembre mil i quinientos i setenta i siete i el setenta i seis de su edad, i fue sepultado en el trascoro de su Iglesia. I sucediole en la presidencia don Antonio de Pazos natural de Pontevedra, Canonigo de Tui, del Colegio de los Españoles en Bolonia, Inquisidor en Sevilla i Toledo, i Obispo de Pati en Sicilia, i Abad de Parco, i diole el Obispado de Avila tambien, i fue promovido al de Cordoba en el año mil i quinientos i setenta i ocho.

*Capitulo XXXIII. Los rebeldes tratan de traer para su defensor al Archiduque Matias vnos, otros al Duque de Alañon.*

**E**L Duque de Ariscoth luego q̄ llegó a Bruselas de la retirada fea de Namur, hecho Gobernador de Flandres por los Deputados, asistia en Gante su cabeça con los quatro miembros del Condado a la provision de sus negocios. Tenia odio antiguo al de Orange, procedido de còpetencias entre ellos hasta este tienpo disimulado, sobre preeminencias, pandonores, poder, autoridad, seguitos, pretensiones de officios, grandeza, i favores de su Principe; mas descubriòle dezir los del vando de Orange no avia que temer al de Ariscoth, por tener mas liviandad que valor. Por esto i porque temia la astucia del Principe, i que para alcançar la tirania a que mañosa aunque ocultamente aspiraba, mataria los nobles, pues introduzia el gobierno popular, determinò con mos de Rhasinghé, i de Sue neghé, i de Goingnies, de restaurar la Religion Catolica, i la autoridad Real, i q̄ truxesen por Gobernador de los Países al Archiduque Matias hermano

1577. hermano del Enperador Rodolfo II. de la casa de Austria, i nacido en Alemania, sobriño del Rey Católico, i así condenarian menos el ser sin su consentimiento los cōtrarios i Principes confines. No convenia llamar al Duque de Alançõ, como el Conde de Lalain queria, i los de la parcialidad del de Orãge, por ser insufrible la inquietud de los Franceses, poca fe i menos seguridad de sus violencias vsadas en Sicilia i en Napoles, quando las poseian. El de Orange queria ganar fuerças por este camino mas contra su junta que contra el Rey. El de Francia no favorecia al de Alançon al descubierta, por no meter la guerra en su casa estando encontrado con la casa de Guisay, i todos los de la de Lorena amigos del Rey Católico, i asistidos del con buena correspondencia necesaria i antigua; ni se atrevia al gran poder de España por no romper la paz, ni mostrarse ingrato a los beneficios que della recibió su Corona Reynando sus hermanos Francisco i Carlos. Era engaño el dezir el de Orange casaria la Reyna de Inglaterra con el Duque de Alançon, porque a el i a Enrique su hermano despreció, como aborrecia la casa de Baloes, i se inclinó a la de Austria; i así el Embaxador de Inglaterra le avia dicho no le displazaria el casar con don Iuan de Austria, si los Estados le hazian su Gobernador perpetuo, i quando fuese su Señor. Concediendo lo q̃ los pueblos querian en lo espiritual i tēporal no les estaba mal a todos la eleccion ni el casamiento; i dō Iuan vendria en ello por Reynar, cuyo deseo alianó la mas alta fidelidad. I quando casase cō el Archiduque Matias, no des convenia generalmēte, pues como el Rey Católico no los sugerasse, era bueno qualquiera partido. El de Orange deseaba, i procuraba con secreto i sagacidad ganar votos pa-

A ra que le diesen el gobierno, i por esto el de Anischor i sus compañeros ocultamente enbiaron a Viena por el Archiduque vn cavallero del mismo parecer, i luego lo supieron don Iuan de Austria i el de Orange. Viendo este quã pocos de la nobleza lo querian por superior, i la diversidad de los animos de los de Bruselas, su poca fortificacion, rezelando de su seguridad, i remiando naturalmente, con mas astucia q̃ valor conservado, mostrando no estimar lo q̃ se haziapor el, i que le avian menester mas estando las cosas en rotura, i para descubrir la fuerza del amor q̃ le tenian; i fiar dellos mas o menos, hizo q̃ Carlota de Bandoma su muger Abadesa de vn monasterio, cō quiē en vida de la segūda estuvo amācebado cō sacrilegio, viniese a Anbers, de quiē fiaba mas, para q̃ cō esta ocasion le diesen los de Bruselas licencia de partir della. Hizierō los de Anbers gran recebimiento a esta Princesa monja, i con muchas fiestas solenizaron el suntuoso ospedage en la Abadia de San Miguel aposentada, donde publicamente era predicada la secta de Calvino, i ella visitada con veneracion, i recibiendo favor grande de las mayores señoras, le era mas accepta la mas dadivosa i enemiga de los Católicos. Don Iuan para inpedir la negociacion que en Inglaterra, Alemania i Francia hazian los rebeldes, enbió Embaxadores. Despachò a la q̃ mandò hazer el Rey cō la Reyna, a mōsieur de Gatte gentilhonbre de su Camara, porq̃ dio buena cuenta de otra a la misma, para inpedir el efeto de la del Marques de Havrē; i ella satisfizo con obras secretas a esta, i cō palabras corteses a la otra. La de Alemania encomendò a Daniel Prins, i torciendo el camino vino a Bruselas, i enbió su Alteza otro gentilhonbre, i escribió a don Iuan de Borja, que estaba en la Corte del

Enperador, i a el mismo como el Duque de Arischor llamaba al Archiduque Matias para meterle en Flandrés, cosa que disgustaria mucho al Rey, i que devia remediar su Magestad Cesarea, para satisfacerle como buen sobrino i cuñado, i no desunir con lo contrario la casa de Austria, de cuya vnion pendia su total conservacion, i mostrarse agradecido a su tio i bué amigo, i la esperança que era buena, de fuego, esforçar le a señalarse en esta ocasion. Luego despachò a diversas partes para que le buscasen, i escribió a los Electores del Imperio le devriesen si pasase por sus Estados, i le enbiasen a Viena: porque juraba solenemente, que sin su noticia era su determinacion. Avia partido a tres de Otubre de aquella ciudad a media noche con tres criados, llevado de la ambicion i codicia del señorío; i por Viterberghen, Colonia i Niemeghen llegó a Mastricht, dō de estubo algunos dias, en q̄ negociò el de Orange facil i amigo de novedades, no viniése a Bruseles luego, temiendo que la mayor parte de la Nobleza se le juntaria en diminucion de su poder; i el pueblo de Bruseles se dividiria por medio de los q̄ entendian su ambiciò i engaños. Hizo que el Conde de Lalain Gobernador de Henaut asistiese en Mons asegurando la Provincia, i entrada del Duque de Alañon, pero no le quisieron recibir. I para hazerles contribuir en el dinero que por via de enprestido a razon de quatrociētos mil florines cada mes para la guarda, pedian los Deputados a las Provincias, con execuciones para cada cabeça, i ventas de bienes, con tãta satisfacion que las llamaban contribuciones voluntarias, los que por tãto odioso tuvieron el decimo dinero q̄ les pidió el Rey. Algunos dixerō era mejor cōcertarse cō don Iuan, q̄ el hazer la guerra de mala cōsequē-

**A**cia, mucho peligro, dudosa, incierta, por hallarse los Estados tan apurados. Los Deputados de Artuo es vinieron a Bruseles los vltimos, i forçados, por q̄ no querian contribuir para rebelarse sin causa, no auiēdo sido molestados cō presidios ni tributos: mas al fin escurecieron como rebeldes los grandes servicios hechos en las guerras de Frácia. Para hazer se gura de hurto a Anbers, i establecer con fundamento el gobierno popular, hizo desmantelar la parte del castillo q̄ mira a la ciudad, con gēte asallariada de dia i de noche, con la voluntaria, para q̄ no fuese conocida: en la qual avia muchas mugeres principales, i con la escuridad cometian grandes pecados no retenidas de padres, maridos, amos, por no mostrar poco zelo en tan buena obra, hasta q̄ el Magistrado prohibio el trabajar de noche. Criò el de Orãge nuevo Magistrado de quatro Maestros de fortificacion, doze de policia, cō la autoridad q̄ los deziocho hōbres buenos del Magistrado antiguo de Bruseles, los mas ereges, i de sus mãas inorantes. A su imitacion en Gãte i en otras villas formorò nuevas maneras de gobierno sacadas de las antiguas rebeliones de Flandrés, o nuevos Magistrados de Holãda. Para hazer odioso al pueblo de Gante el de Arischor, hizo el de Orange q̄ le pidiesen restitucion cō mucha instancia de los privilegios q̄ por su rebelion les quitò el Enperador Carlos V. Desplacioles esta peticiò, i la negaron, pero casi forçados la cōcedieron. Ellos conociendo eran traças del de Orange para alborotar el pueblo, e inpedir el admitir al Archiduque Matias, le truxeron a Liere: hizoles mostrar el Nassau vna carta de Iacobo VamHessel para el Cōde de Reulx, fingida del de Aldegode, en q̄ le dezia, q̄ los del vãdo de Arischor querian echar al de Orange, i admitir a dō Iuan. Indignaronse de  
manera

1577. manera los de Gante, que en la junta de los Deputados prendieron al Duque de Arifchot, Obispos de Brujas e Ippe, Rasfinghen, Mobero, Sueveghe, Doignies, i otros. I en estampa por vn libro, por odio que tenían al de Orange, introduzian nuevo Gobernador en Flandres. No guardaban la Liga, causaban disensiones entre los Brabanzones i Flamencos; i aver dicho mos de Rasfinghen Gobernador de Duay a sus Deputados no contribuyesen lo q les repartieron. Duay agraviada del librillo q los de Gante imprimieron, dixeron q se recogiese, porque si en la junta vuo votos diversos, era lícito votar con libertad, i contra razón el tenerlos en la inpresion, i conveniente el sacarlos della. A instancia de muchos salio el Duque de Arifchot, con palabra de no entremeterse en el gobierno, i estar a derecho en lo q fue acusado: vino a Bruselas corrido, desautorizado, el q no resistió la prision del Consejo de Estado como pudo, quitando el atrevimiento a los pueblos i caudillos inquietos. Humillado Arifchot el de Orange quedò vfano, poderoso, sin temor interno ni esterno, porq los Estados tenían mucho dinero i gente para la guerra, i socorro de Escoceses i Franceses; el exercito aloxado a vista de Namur. Escribió el Rey a Don Iuan,

*Se guardase la paz de Gante i el edicto perpetuo enteramente sin diminucion de la Religion Catolica, i obediencia devida a su Magestad, tantas vezes por los Deputados de los Estados jurada; i en lo q se le avia contravenido se restaurase, para q se le restituyese la autoridad que de sus pasados heredò; i con la paz de Gante se confirmò: dexasen las armas q los Deputados sin orden suya tomaron; echa*

A sen de sus juntas al Principe de Orange con sus còsortes declarados enemigos suyos i de la Fe Catolica, que no querian guardar el edicto perpetuo, i contra la paz de Gante usurparon gobiernos de Provincias, villas, castillos, Coronelias, companias de soldados, i otros cargos i officios, i los avian de dexar, i los aldeanos las armas, el de Orange el molestar a Amsteldan; dar libertad a los presos, pagar a los Tudescos, bolver los Deputados a sus Provincias para aguardar la orden de la junta general de los Estados q mandaria convocar; avian de obedecer a sus Magistrados, i no pedir a su Gobernador general cosa contra la Fe Catolica, ni su autoridad: i asì les seria clemente, buen Principe, mandaria bolver a Italia los Españoles i forasteros que caminaban a Flandres.

Enbiò la copia desta carta a los Deputados dos Iuan, i les pidio cùpliesen lo que el Rey queria justamente; i ellos prendieron a vn portero del Còsejo de Estado que la truxò, i respondieron, dio su Alteza causa para la guerra, i con razón los Deputados no se fiabàn del, ni creian que el Rey vbiese escrito ni mandado lo q dezia, ni les constaba ser esa la voluntad Real, ni podia ser q cò tanta brevedad vbiese respòdido a las cartas de su Alteza, i porque còtradezia a lo q otras vezes les avia significado. El Rey antes q llegase la vltima carta de dō Iuan como atras referi, se moviò a 25. de Setiembre a escribir esta por relaciones q tenia de lo sucedido en Flandres. i porque antes q la gente de Italia llegase, mirasen lo q les convenia, mandò a Don Iuan que luego se la enbiese. Mas ellos para encubrir su rebelion dixeron



lo referido, i para elegir vn Protector de Flandres i entregarle el gobierno general se disponian. Creyeron poco despues era la carta del Rey, porque el Varon de Seles, i el Secretário Demtieres lo avisaron a los Deputados, i que les convenia satisfazer a su Magestad i al Mundo de los cargos que se les hazian. Imprimieron vn librillo con titulo, *Breve narracion de las justas causas, por las quales los Estados de Flā dres forçados se han puesto en defen sa contra el señor don Iuan.* Publicado le enbiaron al Rey cō Jar ga carta de veintiquatro de Octubre, i queexas contra el mismo.

Dezian : *Daba mas credito a chismeros que a ellos, aviendo dado hasta entonces claras muestras de su lealtad, i de la buena voluntad q̄ le tenian, sustentando innumerables soldados que el Duque de Alva i el Comendador mayor tuvieron para la destruicion de los Estados. No estariā ya mas sugetos a Españoles, ni tenidos por siervos i vasallos conquistados, siendo ellos mas antiguos de la casa de Austria que los Españoles. Gozaban los Moros de Granada de sus leyes, privilegios, franquezas, pedian a su Magestad los gobernase como sus antepasados: no les enbiasm Españoles ni Italianos, cuyo ingenio i humor era en todo cō trario al suyo, i asy intolerable su go bierno, i para librar se del pasariā pe ligros, muertes, pedian socorro a todos los mortales. Con gran dolor viā las calamidades por venir, i la causa dellas era el señor don Iuan, pues no pretendieron cōtravenir a la Religio Catolica, ni a la debida obediencia a su Magestad. No se avia deshecho*

**A** *la junta de los Estados, porq̄ trataba dela defēsa cōtra el señor don Iuā: le mandase desarmar, enbiasm otro Gobernador legitimo de la casa de Austria.*

Querian confirmase el gobierno en Matias. Enbiaron a España e Italia ciertos testimonios de Vicarios de Iglesias i Cōsules de hombres de negocios, para persuadir no se hazia cosa en Flandres en perjuizio de la Religion Catolica; prevencion, i diligencia sospechosa. Los ereges tomaban fuerças cada dia, i por injuriar a los Catolicos, en particular en Anbers, cometian mil delitos con desverguenças en las Iglesias, i afre taban a los Sacerdotes i Religiosos. Escrivieron a don Iuā recorriesse la memoria, i hallaria las vezes q̄ contravino a su palabra, i no se maravillase estando el Rey tan lexos, si el pueblo desesperado se acogió al an paro de Principes comarcanos, i en particular al Archiduque Matias de la Real sangre, i no para cōtrariar a la Fe Catolica, o al Rey, como lo auian significado. Le requeriā depusiese las armas, saliese de los Países, vni co remedio para aplacar las rebuel tas, i restituir la paz, q̄ devia moverle, no su enojo. Ino lohaziēdo, le protestabā, i tomabā a Dios por testigo, seria causador de los males venideros, i de qualquiera mudança q̄ vbie se, i Dios, el Rey, i toda la Cristiādad dignamente le castigarian por aver preferido su pasion al aumēto de la Religion, i utilidad de aquellas Provincias. Que fidelidad blasonaban a Dios i al Rey si en la primera rebellion del año mil i quinientos i setenta i seis predicarō la eregia en quinze Provincias, i procurarō introducir el gobierno popular como al presente: i en la del año de mil i quinientos i setenta i dos? I para echar a su maquina fuertes cimiētos prendieron el Consejo de Estado, que

**1577.** que fue como prender a su Rey, hizierō la liga entre si cōtra derecho, paz de Gante, autoridad de su Principe. I q̄ aumento de Religion avia en tienpo q̄ en las Illas, Anbers, Bruselles se profesaba la eregia, no tolerada, mas anparada de Ecclesiasticos? Por muerte de los Abades de Sã Vas en la ciudad de Arras, los Diputados nonbraron sin intervencion del sumo Pōtifice ni del Rey a Iuan Sorrafino Prior de la Abadia de S. Vas, mas no fue admitido de todos los mōges a la posesion; i en la de S. Bertin el Abad de Maroles, aunque los ofrecieron suma de dinero, dando por razon contra si mismos, q̄ introduzian el gobierno de Anarquia, i mejor se gobiernan los bienes comunes por vno q̄ por muchos. Pusieron sin contradicion administradores en las Abadias de Tongerloe, Afflinghen, Eberboede, i S. Bernardo: i esta tirania especial dezian era el aumento de la Religiō. Que fidelidad tenia al Rey, si a dō Iuan q̄ representaba su persona, en viēdole desarmado, para salir con su pretension, le procuraron prender i hazer jurar la libertad de conciencia, i las demas condiciones, para disminuir la autoridad de Don Filipe? Mas su Alteza con su prudencia i animo previno el daño que le amenazaba la conjuracion contra el hecha, a la Religion, al poderio Real, i no queriēdo disimular cosas injustas, ni los tratos q̄ traian con el de Orange en daño de la santa Fe, i de su Magestad, los frustrò cō retirarse necessariamente a Namur cō despecho de los conjurados i rebeldes. Para mostrar las mentiras que dezian en el librillo que derramaron estos de las causas de su levantamiento, hizo responder con otro, i le enbiò en España, en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania al Enperador cō el Marques de Varanbon, i el Doctor Houst Oidor del Ducado de Luzelt

**A** burg, i al Duque de Baviera, significados lo q̄ avia pasado, i pidiēdo no permitiese salir de Alemania soldados en favor de los rebeldes de Flādres. Mādase bolver al Archiduque, i escriviēse a la ciudad de Bisançon en Borgoña sugeta al Inperio, fue sin su licencia la partida del Archiduque Matias de su Corte, i que no le obedeciesen. El librillo contenia las principales cosas acaecidas desde su llegada, antes i despues de ser admitido al gobierno; en las que el de Orange i sus sequazes contravinieron a la paz de Gante; las conspiraciones contra el hechas con los conciertos i enpresas de los Diputados con el de Orange; i respōdia al librillo contra su Alteza hecho. Ocultaron este para encubrir sus marañas quanto pudierō al pueblo, mas divulgose, i para q̄ no pareciese eran convezinos, imprimieron otro en su contra, i el primero añadido i quitado; tanto, q̄ mas parecia nuevo que el mismo: calidad de todas las mentiras, que al referirlas de palabra o por escrito, sienpre tienen contrariedad.

*Cap. XXIII. Queda sin reze lo Italia con la partida de los Españoles, i el modo con que cōservò en ella su autoridad el Rey Catolico.*

**D**EN este tienpo la infanteria i cavalleria pagada caminò en numero de seis mil para Flandres a cargo de Juliã Romero, i cerca de Cremona cayò subitamente muerto del cavallo. Dio grã tristeza, porq̄ haria gran falta el valor i experiencia del q̄ de soldado llegó a Maestre de Cãpo, mereciēdo sus hechos i conocimiento de la guerra los grados para ascender al vltimo enq̄ murió, i ser Capitã general en grãdes enpresas. Con la partida desta gente de Lombardia

bardia los Genoveses i Florentines salieron de cuidado i temor. Creyeron era conservador general de todos el Rey Catolico, i no menos que a sus Estados alcançaba su providencia, velando la paz que dio quando entrò a reynar, estableciéndola su autoridad, buena intencion, paternal gobierno, con gran trabajo, por la disposicion para novedades escandalosas i ordinarias. Region señoreada de muchos Principes, en parte es sugeta a comunes molestias, discordias, ronpimiētos de guerras. Porque tienen sus Principes pretensiones no siēpre bien fundadas, i algunas vezes vanas: temen las afechanças, la diminucion o declinacion de su grandeza i poder, llenos de sospechas rezelan, enbidian la gloria, onra i fuerças de los confines: porque los ofende concessiō de titulos, privilegios, favores, ayudas, la inpiden, o la procuran. Entre Saboya i Mantua avia diferencias por el Monferrato; Entre Genova i Saboya por la Zelosia de Saona, pretension del Final que deseaban, i por la compra de Honella que el Duque hizo, con que azorò mucho la Señoria: Entre Ferrara i Luca por los terminos i señorio de Graño: Entre Florencia i Genova por lo mismo, i de la pretension de Corcega con Pisa: Entre Florencia i Ferrara por disgustos pasados i presentes sobre el titulo de Gran Duque i Alteza, i la precedencia i zelos de los favores de Alemania, España i Francia, donde tenian deudo, amistad, pretensiones i proteccion. Porque si bien el de Ferrara era hijo de Madama Renata hermana de la Duquesa de Bretaña, i su yerno el Duque de Guisa por zelos del aplauso con que presentaria al de Florencia aquella Corte a instancia de la Reyna madre, i por aver pedido al Rey Enrique III. le pagase millon i medio de escudos q̄ prestò a su padre para la gue-

**A**rra de Italia i Flandres, desdenado buscò el arrimo del Rey Catolico seguro i de mas efeto. I viendo que las diferencias con el Pontifice sobre las salinas de Ferrara iban muy adelante, i entre el Duque i los Venecianos sobre el Condado de Trechenta en distrito de la Abadia de Castelpolesino. El Rey Catolico cõponia sus diferencias, arbitro i moderador sin perjuicio i con destreza i secreto, venerado i amado. El gobernarse de manera que esto no se turbe, a menester prudencia, no escusandose resentimientos, que traen los accidentes, i el zelo i reze lo, porque se pierde en vn punto lo que dio largo tienpo. No se resentia sino por causas inportantes, echando la culpa al proceder de algun ministro, para que se procurase la emienda con disimulacion, sin declarar su intento. Diò favor al trato i comercio. Donde la ocasion no pedia gallardas demostraciones, era cauto i tan moderado, que ninguno podia tomar animo para buscar nuevas adherēcias, quitando los inconvenientes, i contentorizando con algunos por la conservacion de la paz i de la fama. No consentia ocasiones peligrosas en los poderosos, poniendo fuerte i atentada mano en los principios, deshaziendo los daños que amenazaban adelante, pues de su menofrecio nacierõ las mayores guerras. En esto se entendia con el sumo Põifice i cõ el Enperador. Perdieronse muchas Provincias en Levante, i en otras regiones, por no saber el vezino mayor tenplar con la prudēcia el poder cerca del menor, cõ mal juizio. Si los menores no pueden ser sugetados subitamente, no se an de ofender, ni poner por el mayor en sospecha i necesidad de buscar ayuda del q̄ le puede defender. Aunq̄ conozca ser la defensa su ruina, no le parece mala por vengarse, si

1577. si quitan el estado i poder al que fue causa de que buscasse tan dañoso arrimo, abriendo camino a la buena Fortuna de los poderosos. El que tiene vezinos menores en fuerças, procure cōservarlos biē satisfechos como don Filipe, a asegurados de su buen animo, con que a tienpo no solo corresponden como amigos, mas aun como subditos. Si por hallarse poderoso quiere vencer qualquiera pequeña contienda con las armas, será odiado i sospechoso: procediendo cō benignidad en su proteccion, en sus divisiones i temiendo molestias de fuera, le llamarán por arbitro i protector. Tenga cuidado, i mire el aumento de los vezinos, porque no crezcan tanto que le den cuidado. El impedirlo por industria i sin violencia es difícil; suele ser por erencia o conquista: i al establecido i crecido en fuerças no es seguro mostrarsele contrario. Tã poco a poco suele crecerlos la Prudencia i Fortuna, que se echa de ver, quando no se puede sin peligro remediar; i como la casa de Austria q̃ ya no tiene igual. I asì cō fer Italia tan amiga de libertad, i parecelle la conserva, con que sus Potentados sean iguales en fuerças, porque la mayor no prevalezca i sugete las demas, pudiendo temer esto de las armas del Rey Catolico, como quiē le reconocia, por arbitro ja mas temió. Sicilia, Napoles i Milan daban camino abierto: mas la prudencia de Don Filipe los aseguró tanto, que si les vinieron ocasiones para intentar siquiera de arrojar de si al poderoso, como lo acostumbra todas las naciones, i esta mas, por lo que ecede en las consideraciones de las reglas de Estado, que tanto sirven a las potencias menores, jamas dieron señales dello; antes bien fiados en la equidad i prudencia del Rey, pusieron sus diferencias en sus manos, para que

A como justo medianero las computase. Caso notable, porque el ver a vn Principe poderoso no inclina tãto a amalle, que no cause la grandeza en vnos tristeza, en otros envidia, i en muchos deseo de verle enpeorado o caido, para ser mas poderosos o libres, o crecer en su ruina.

*Capitul. XXV. Los Flamencos piden ayuda al Rey de Francia, i prosigue la guerra.*

B P V S O en la mejor guardia que pudo don Iuan el castillo i ciudad de Namur, i a dos de Octubre partiò para Luzeltburg, i gastò en Famine algunos dias. Los soldados rebeldes con enboscada entre el Mosa i el Sambre mataron algunos del castillo de Namur, e hirieron a muchos. Su Alteza desde Marcha enbiò a Paris a Maximiliano de Longeval señor de Baulx cavallero de mucha virtud i lealtad, a enterar delas cosas de los Países al Rey Enrique III. i persuadille el juntar sus fuerças con las del Rey Catolico para estirpar las eregias que a todos los Principes Cristianos amenazaban, i en consideracion del deudo i beneficios que le avia hecho, i a su hermano el Rey Carlos IX. i el daño que le tocara si los rebeldes de Flandres se hiziesen mas poderosos: mandase que ninguno de sus vasallos fopena de muerte los socorriese. Los Flamencos tambien por mos de Villerval, i Varò de Aubigni, i poco despues por mos de Monfar i el de Teron, pidieron ayuda al Rey Cristianissimo i a su hermano el Duque de Alançon, i le enbiarò presente i promesa del señorio de los Estados. El Rey no los admitió mientras los Enbaxadores de don Iuã le asistierò: i el de Alañon les respondió a 25. de Octubre, tomó a su cargo



su protecciõ, i no permitiria su opresion poniendo su hazienda i persona en la defensa dellos. Se avia mandado a los Governadores de las frõteras, no dexasen pasar gente i municiones para don Iuan de Austria. No recebia su presente su costũbre de dar i no recibir, i no el menosprecio. Llevò esta carta mos de Theron a Flandres. Los Deputados de Henaut sonaron que mos de Baulx tenia orden de don Iuan de ofrecer al Duque de Alançon por el Rey Catolico en casamiento la Infanta doña Isabel su sobrina, i a Flandres por dote, i lo avisaron a los Estados. Ellos lo propusieron en su junta, i dixeron, que pues no se podia efetuar sin su consentimiento el cõtrato, dixesen sus Enbaxadores al Rey de Francia lo consentirian, con que prometiese de anparar las Provincias, porque el de España no se vengase dellos en estando quietos. Con esta promesa sollicitasen la breve conclusion del matrimonio, vniendo camino para reconciliarse con el Rey Catolico, i asegurarse las Provincias. Con el desengaño mostraron quan faciles son en creer los Flamencos mas lo que les dizen, que lo que veen: i disculpabalos el demasiado deseo de verse fuera del temor, que a las armas i a las leyes del Rey Catolico tenia la acusaciõ de su conciencia. Tratòse en la cõgregacion de los rebeldes el apercebir los honbres de armas de las Vandas, i el de Orange enemigo de la Nobleza, de que ai mucha parte en ellas, fiando mas del pueblo que tenia enbaucado dixo, se les devia mucho sueldo, i viendose juntos le pedirian con motin, que diese la vitoria a los Españoles. Convenia mas traer de Alemania cinco o seis mil Reytres: con ellos se fortalecia, i la secta de Calvino, i enriquezia sus parientes. Mos de Goignies General del exercito, por

A escrito respondiò entendiendo este fin.

*Era la mejor guarda el dueño para su casa, que pelearia por la vida, honra, hazienda, i los mercenarios por el sueldo, que llevarian a su tierra con los despojos, i el Flamenco no, i serviria tambien. No consentirian ser pospuestos en nobleza i lealtad para conservar la disciplina, i menospreciada serviria a Don Iuan, que sabia tener cuenta con los Nobles. I los estrangeros sectarios inficionarian las tierras con la eregia, injuriarian los ecclesiasticos, i no los podrian echar si conviniese.*

El de Orange quiso se enbiasmase por Reytres, i que se armasen algunas companias de cavallos Flamencos. Los Deputados ordenaron al Capitan Bentrincq; i a otros, prendiesen a mos de Hierges, pero en vano: i a mos de Melroy que persuadiese a mos de Varrissou Castellano de Sanson sobre el Mosa, admitiese algunos soldados; porque aviendole tratado antes el Vizconde de Gante de la entrega del castillo, i pedido el la liberrad de vn hijo prisionero de mos de Lumay, estaba inclinado a ello. Mas agora respondiò tenia suficiente defensa, i haria en lo demas lo que convenia a buen vasallo, i se valdria aviendo necesidad del socorro ofrecido.

D Mos de Goignies enbiò segunda vez a Melroy con mos de Froymõt para sobornar los soldados de la plaza, porque la entregasen i a su Castellano; pero fue tarde, pues mos de Floyon a su ruego con cinqueta soldados mas le aseguró. La guarnicion de Bobinès cerca de Dinant acometiò los Tudescos del Rey, matò i prendiò algunos. Por esto mos de Hierges avisò a las cõpañias doblasen la guardia alertos, mas por

teme-

**1577.** temeridad o cōfianza no lo hizierō. I el presidio de Filipe Vilè vna madrugada tomò desapercebidas en Givet dos cōpañias de Luzeltburgenses, i degollò los mas soldados, i los Capitanes, i vn Alferez. Estaba cerca el castillo de Espontin, i porq̃ los vitoriosos no le entrafen, le reforçò con Españoles i Tudescos. El Varon de Chererau entrò en Namur con su regimiento de Borgoñones, i los Estados mandarō retirar a mos de Goignies de Tenplou a Gemblours, i no obedecio por no perder reputacion, i porq̃ brevemente le llegaria la infanteria vieja del Artuoes; i dixo atendiesen a la guerra con entero cuidado. Porque ellos con grã conato altercaban sobre el proveer las Abadias vacantes, i administradores de algunas, pretendièdo ser incorporadas en los Obispados, contra vna Bula del Pontifice Sixto III. que el Abad de S. Miguel dezia tener. El Principe de Orange pareciendo le tocaba, favorecia con instancia a algunos pretèsos res reprobables con razon para Prelados por tal aprobaciō. En Luzeltburg recibio don Iuan carta de los Estados en q̃ le atribuian la causa de la guerra, i tachaban al Rey claramẽte de tirano. Dezian, pondrian Gobernador a su eleccion, i no criado en España, i para su anparo pedirian ayuda a todos los Principes. Los sectarios estaban prontos, porque recibian en los Países sus eregias publicamente, i sus predicantes. Trataban de nonbrar al de Orange por absoluto Gobernador de Brabante. I los tres mienbros de Bruselas con algunos oficiales de los Gildas por peticion le aprobaron, atento que por no averle se perdieron los Estados; i dixerõle avian rogado acetafe, por confiar de su prudencia bastaria a restaurar la Provincia, i assi le confirmasen por su Ruvert, o Protector, elegido por el privilegio

**A** cōcedido en el vltimo capitulo del tratado que llamaban, La alegre entrada, de que vsaron dos vezes sus mayores en casos de necesidad. Dos elegidos antiguamente sucedieron en el señorio por el derecho que tenian, i sin el parecia al de Orange podia ser Duque por las fuerças q̃ alcançaba en las Provincias, i favor de los Principes comarcanos. Los Deputados persuadieron a los de Frisia el juntarse con los demas Estados, i no les era permitido por ley antigua, porque no contribuyesen como los otros: pero venció la importunacion. Por tenerla mas a su devocion el de Orange quitò el gobierno al Varō de Vilè, para darle a alguno de su sangre. Procurò que los de Gheldres recibiesen por Gobernador al Conde Iuan de Nassau. En su Cabildo vbo pareceres en su favor; otros querian introducir el estado popular, otros la proteccion del Rey de Francia temiendo los engaños del de Orange: otros no hazer mudança, porque estando tã cerca don Iuan podria socorrer los inclinados al Rey Catolico, i esperar a lo que hazia el tiempo. No era posible que por mucho aviendo tãtas cabeças, estuviesen conformes los Deputados por sus diversas pretensiones i falta de dinero: pues por atraer el de los Reynos comarcanos para suplilla crecieron el valor: pernicioso medio en lo venidero quando le baxasen, porque no podrian el precio de las mercaderias. El de Orange sienpre cuidando de su provecho, hizo que los deziocho del nuevo Magistrado de Bruselas diesen por arbitrio, convenia con cerco recuperar a Namur, i para esto con la armeria de Malinas armar i dezmar a toda Flandres, i tomar muestra general a la gente, gastadores, carruage, artilleria, i para destruir los de Luzeltburg i Borgoña, poner presidios en Malinas, Lobayra,

Lobayna, Tilemont i otras tierras. En dia señalado se pusiese el Magistrado antiguo, i se crease nuevo, nõ brando para ellos los mas enemigos de los Españoles, i que tan solo atendiesen a hazer justicia: i para lo demas en cada lugar se formase vn nuevo consejo de los vezinos del, q̃ proveyesen en la guerra, guardia i defensa delas plaças. Todos los lugares asoldasen cierto numero de soldados con que darse socorro. Se nõ brasen de cada Provincia dos Nobles, i dos Letrados de los aficionados a la patria para formar tres Consejos colaterales al Gobernador general, por tres años, o mas, a alvedrio de los Deputados de los Estados. Echasen de la junta los sospechosos i que tiraban sueldo o pension del Rey, i los Eclesiasticos amigos dela Inquisicion de España, i en su lugar se subrogasen buenos i leales, i jurasen harian lo que entendiesen ser de provecho a la patria, so pena de la vida i perdimiento de bienes. Se removiesen de sus officios los que militaron con el Duque de Alva i Comendador mayor, i reniã rentas del Rey. Se procurase socorro del Duque Casimiro, de la Reyna de Inglaterra, i rogar al Emperador, Reyes i Principes de Alemania i Francia, q̃ no dexasen salir sus vasallos a servir a don Iuan: i el libello contra el inpreso de la justificacion de los Deputados se imprimiese i distribuyese por todo el Mundo, para moverle a socorrellos contra el perjurio don Iuan, i Rey tirano defensor de la Inquisicion de España. Abrasaba esta sus animos, formidable por sus apostasias, i sus voces de indignacion eran contra quien no les dexaba sus eregias, porque permitidas le fueran aun como esclavos. No podia tan buen Catolico i Estadista dividir por religion sus Estados, ni dexar mǎchar los buenos, ide castigar los malos. El

**A** presidio de Namur hazia continuas salidas i escaramuças con mayor daño sienpre de los enemigos; i ellos indignados a dos Españoles muertos sacaron los ojos, cortaron los labios, narizes i manos, i los enbiaron a Bruselas. Mos de Sanbalmont Coronel de Loreneses del Rey ganò el castillo de Fumay sobre el Mosa, i degollò la guarnicion. Para vègarse los rebeldes con silencio pasaron el rio, i rompierã a los Loreneses i Lutzeltburgeses del Conde de Mǎderchet, porque estaban descuidados, si mos de Hierges q̃ iba con el Còde de Meghen a reconocer a Bovines para sitialle, no descubriera los enemigos, i avisara las Coronelias. Sus soldados cargarò i retiraron los enemigos temerosos de que no los acometiesen los presidios de Namur i Marienburg. La Reyna de Inglaterra viendo tan prevenido a don Iuã para hazer la guerra, le pidió por su Embaxador mos de Leytò breve tre gua con los rebeldes, mas no le satisfizo fino con las cortesias.

*Capit. XXVI. El Rey dispone las cosas de su hazienda, i pide a los señores den razò de la posesion de sus mayorazgos.*

**D**EN España el Rey asistia a la provision de dinero para la guerra de Flandres, bolviendo aun arrepentido a sus contratos o asientos con estrangeros, tomando ya medio general cerca del decreto, de manera que fue como sienpre el decretado i damnificado, i los asentistas satisfechos mañosamente, i costosamente, provistos, cantos, i atentos a sus ganancias. La paga fue la venta del señorio de los lugares del Arçobispado de Toledo, i juros en la Real hazienda. Ayudaba al Rey mui bien el fruto de

1577. de la nueva inposicion de la alcavala de diez por ciento, i del escusado, i lo q̄ procedia de arbitrios destruidores del Estado, i delas rētas del estāco, o reservas Reales delos naipes, açogue, soliman, salinas, i estas por ser de las cosas del fisco notadas en el capitulo de las q̄ le tocā en el vso de los feudos. A Monasterios i a algunos particulares que se quitò el vso i vtil de que teniā posesion, i algunos merced de los señores Reyes, se diò satisfacion en su mismo derecho. Restituyò tanbiē, aunque cō largo pleito, el fisco a si los diezmos del mar que gozaron años los Duques de Frias. Viendo al Rey en necesidad los emulos de los titulados le solicitaban, para que les quitase lo que no tenian con justo derecho. Dezian, que poniendo a sus Reyes en necesidades, i firviendoles por sus intereses, arbitros contra la soberania Real, se apropiaron vasallos, alcavalas, rentas, causa de inponer tantos tributos sobre los menores. I que no sin causa la Reyna Catolica doña Isabel su bisabuela, i su padre Carlos V. en descargo de su conciencia, i satisfacion de su Real Corona, dixerō, q̄ todas las gracias i mercedes que aviā hecho de cosas tocantes al patrimonio Real, fuesen en si ningunas i de ningū valor i efeto: i afirmarō no aver procedido de su libre volūtat, i dabā por ninguna la tolerancia, permision i disimulacion q̄ tuvierō, i transcurso de tienpo. Mirase que su padre le advirtiò, corrigiese potencia q̄ prendiò al Rey don Iuan II. en Medina i Portillo, de donde le sacaron sus pueblos. Depuso en Avila al Rey don Enrique III. Metio en Castilla al de Portugal, para que no reynase doña Isabel su hermana, i que solo assigieron sus desobediēcias. Pidiolos generalmente la razon de lo que poseian, i açorandose suspēdio la demanda; i solamente vbo en jui-

A zio algunas de sus vasallos, que mal contentos por sus demasias querian reducirse a la Corona Real. Guardòles sus preeminencias i privilegios, señalando se en onrar los Grandes. Con el aumento de las rentas respiraba el Rey, i apartaba los gastos superfluos, aun pequeños, reduziendo el de su despenfa a diez mil ducados cada mes con esttraordinario, i sacò fruto de quāto pudo, i no distribuyò sino quando convenia; i hizo cuenta ordinaria de la entrada i salida de todo por ministros abiles, espertos, fieles, las mas vezes. Mas como no igualaba el dispendio al ingreso, i tomò mano en mermar el principal, no se pudo desenpeñar jamas: porq̄ donde no bastò lo mas, ni lo menos despues bastò; teniēdo abierto el camino de la desorden la necesidad inevitable, siēdo casi imposible el cerrarle, haziendo asientos nuevos para anticipar el valerse de sus rentas. I el desenpeño pendia de larga paz, que jamas ni aū breve pudo alcançar hasta su muerte, creciendo las guerras onrosas i forçosas, los gastos, los tributos, las cargas pecuniarias i personales, i las quejas i amargura en sus vasallos si delisimos, i descreciendo el amor, no la veneracion i reverencia. Gastò muchos tesoros este Principe en defensa de la Fe Catolica i de su Monarquia, no en juegos, banquetes, profanidades de Emperadores Romanos: i assi poco se mandará restituir de lo que dio i repartio en juicio i prudencia. Diciendole Morata loco gracioso, porque no daba a tantos como le pedian, i se quexaban, respondiò, Si a todos los que piden diese, presto pediria yo. I dixo bien, porque el que no sabe negar, no sabe reynar; el que da a todos, dará mas a los que no merecen, numero infinito; como Caligula-Neron, Domiciano, Comodo, Galieno, Filipe Bardano, Micael Babo, Maximi-



Maximiliano Emperador, i Constantino, que en su vegez fue llamado pupilo, porque en pobrecio con lo mucho que avia dado. Grave respuesta de Rey, porque ninguna cosa consume tanto a si misma como la liberalidad, pues mientras mas se usa, se pierde el poderla mas usar. Dió con advertencia, gracia, agradecimiento; i quando moço cō magnificencia, ornamento de la liberalidad, regla general en la casa de Austria, aumentando algunos, venciendo a las dadivas el amor, cō que sustentaba los ministros a su lado cōtra la emulaciō i envidia que muerde a los mas llegados al Principe. A los medianos daba poco a poco, por q̄ no sobrepusase a su caudal la merced, dexandolos en esperança de recibir mas por lo que mas tenian merecido, i sirviesen en tanto con mayor cuidado. Adquiere la gracia i amor de los subditos, engendra menos envidias, enseñalos a que no se den prieta. Cō espera suave tenpla la inoportunidad demasiada q̄ hazia la Real mano tarda, i menos benigna: i porque no pareciese daba por librarse de inoportunos, sino por ser justo remunerador. Ni entre los merecedores dió a los que primero pedian, porque podria ser que los segundos lo mereciesen mejor; q̄ el pedir i el merecer no es lo mismo. Daba antes a los que conocia, i a los suyos, que a otros, haziendo la gracia cortes i justa. Los que apartan a los Principes de que premien con este rigor, les quitan lo que les haze Reyes, parte mas digna dellos. Pues si el castigar remite, por ser odioso, a los ministros, el premiar a de quedar para el oficio de Rey, i no lo ha de dexar a otro; por q̄ no dexede serlo: i assi la distribucion hazia por si mismo, porque la dadiba se le agradeciese i reconociese del como a causa, i al ministro como a medio, porque su privança era de ecelen-

A cia, no de igualdad o dignidad. Pudieron con el en el espediente, i a su instancia le tuvieron muchos buenos, mas atedia al gobierno, i oia a todos con tanta atēciō que los conocia, i a el se agradecia i reconocia la merced. Hazen los hombres de mejor gana lo que se deriba de su voluntad que de obligacion. Los que no dan por si mismos, gustan solamente el principio de la beneficencia o liberalidad, sin que les quedē mas obligados los que reciben que a su diligencia i de los medianeros. Se debilita la razon quādo los Principes lo hazen todo por mano de ministros, i parece a los subditos son tenidos en poco, que los aprieta mas que la sinjusticia; porque el menosprecio es mas intolerable q̄ la injuria simple: i quando ven q̄ se dispensa por su medio, se contentan, aunq̄ no lleven lo que pretēden. Ni por la fuerza de obligacion i agradecimiento procedia con injusticia i menos prudencia: media se cō su facultad, i meritos del que avia de recibir. Aunq̄ a Camargo Maestro de sus ministros le dió en vezēs mas de cincuenta mil ducados, porque el amor q̄ tanto vale i puede, suplió buena parte del merecimiento: i assi dió a algunos pocas vezes con medianos servicios, aunque su benevolencia fue comū a todos. Mucho hizo en el remedio de hijas de criados, ministros, Capitanes, dandoles rentas, salarios, officios, reconpensas a los ancianos para q̄ viviesen para si, i muriesen bien; i a viudas para su remedio, porque su beneficēcia no quedase por la muerte defraudada. El Principe que desta virtud usa mucho, parece mas digno de Imperio, pues se ve tiene sugetos que merecen se use con ellos grandeza en el premiar sus meritos. Es de inportancia para dar animo a los Nobles i de alto espiritu, el ver sus fatigas cō mercedes reconocidas; i para merecerlas

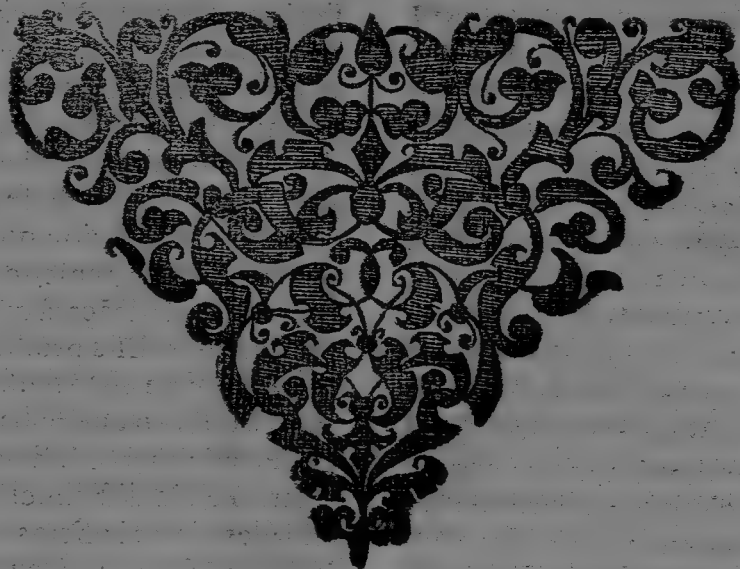
1577. cerlas mayores se merecían por los hierros asperos, trabajos notables, peligros, triunfando en el espanto i crueldad de la muerte con el premio que en la memoria i en la historia escrita queda impreso, hecho a sus hijos, q da esperanças i alienta. I así los Romanos ponian estatuas a los Heroes de su Republica, i premiaban su virtud en la posteridad. Daba los repartimientos de las Indias a los sucesores de sus conquistadores, para que gozasen el provecho i honra suya, o a los que sirvieron en aquellas regiones, animando a otros, i premiando la virtud. Pero fue solamente a don Beltran de Castro de la casa de Lemos, por la vitoria que alcançò en el mar del Sur contra vnos piratas Ingleses. Daba estas encomiendas por vna vida no mas, reteniendo con que premiar, i en esperança a otros, como los Enperadores Romanos i Griegos a sus Capitanes, con vn repartimiento llamado Beneficio, i los encomenderos Beneficiarios. I Alexandro Severo lo estendiò a los hijos i nietos de los que militaron, con tal que militasen; i Còstantino las perpetuò con inprudencia. El Turco en conquistando vna Provincia, haze la mayor parte de sus campos encomiendas para los que llama Zamollanes Cavalleria fuerza mayor de su poderio, de que gozan por la vida no mas. Perpetuando las mercedes deshereda el Principe a si, i a los suyos, i quita el servicio, que no teniendo con que premiar, no le servirán. Los premios an de estar prontos para todos, si quiere ser servido, i la Republica defendida. Daba por esto Encomiendas i Titulos a estrangeros i entretenimientos, rentas, manteniendolos en su devocion; i hasta donde estedia la autoridad dilatava las mercedes. La grandeza i la magestad no nace de conocer a muchos, sino de ser conocido de muchos. Pocaseria la gloria del ayu

A dar a otros, sino pasase de los que se conocè. Aun en tierra de Barbaros hizo buenos efectos su dadiba, conciliando i ganando las voluntades. El oro que Filipe Rey de Macedonia repartia en las ciudades libres de Grecia, mas la hizo fuerte que sus armas. El Emperador Adriano poderoso i sabio compraba la paz con dadibas, mantenía los confines en su amistad con dones, i gloriabase de aver hecho mas efecto con el ocio por esto, que con el hierro. Quando se puede satisfacer a la obligaciòn de los servicios, son agradables, si no, dan aborrecimiento tanto mayor, quanto lo es el que obliga, temiendo su mala satisfacion. Exemplo son no vulgar Gonçalo Hernandez de Cordova Gran Capitan, con su Rey don Hernando el V. i Hernan Dalvarez de Toledo con Don Filipe II. El Principe al que le aumentò i defendiò el estado, remunere, honre, crezca, para que crezca la fe i buen servicio. No viera tantos triunfos i vitorias, si los valerosos rezelaràn mala acogida i premio de sus trabajos i constancia. Aunq no pueda usar liberalidad con todos, es amado de todos, quando se haze mas estima de la satisfacion que de la propia comodidad, teniendo cada vno por cierto le alcàçarà quando le vbiere menester. Esta prontitud agrada al pueblo que en lo sensible se ceba, pues cada vno puede hazerse capaz de recebir merced. El mismo rigor guardò en la distribuciòn de las Dignidades, onras i officios, frenando la envidia, porque ni en los animos medianos, ni en los generosos, vbiere resentimiento; el vencedor contento, el vencido satisfecho, de que se guardò justicia. La distribucion instrumento importante para el arte del reynar, sino es justa en el repartir las onras, i proporcionar las cargas, es en la paz injusto el Principe, i en la guerra imprudente con su peligro

peligro i ofensa. La escaseza del vtil ofende a la gente baxa: mas el inconsiderado distribuir de las onras llevan tan mal los animos grandes, que el dar vn grado al favor i no al merecimiento, apartò los benemeritos tanto, que no hizieron caso de la propia calamidad por mas que estuviese enbuelta con la de su Principe, solo por retirarle de la inconsiderada eleccion i distribucion injusta. Produze en la guerra malisimos efetos donde mas fue necesaria la fe, i deseado el amor en los ministros. Quando la necesidad hazia negar alguna cosa asegurado al poderoso de su buena voluntad Don Filipe, le mandaba ofrecer otra, por que conociese hazia caso del, i deseaba hazerle merced, con que se contentaba a vezes tanto el animo gallardo como si le diera lo que pi-

**A** diò. Tanto vencen las palabras corteses. Daba a la sangre vertida antes que a la eredadada, i por esto tomò el abito de Santiago Julian Romero sin informacion de sus calidades, aunque las tenia. Hazia mercedes de las Encomiendas a los que militaron, a los hijos segundos de los señores que le sirvieron, porque lo continuasen con mas animo i comodidad; i a los que le servian en su Casa i camara, que merecian remuneracion por los servicios de sus pasados; a los de su Consejo de Estado i guerra mas benemeritos, por que mas militan con su consejo proveyendo, examinando, i ordenando lo que los Capitanes an de executar, que estos mismos que executan i mueven las armas con peligro.

(.?.);



1577.

## LIBRO XII.

PROSIGVE LA GVERRA EN  
Flandres. Pierdese el Rey de Portugal en Africa.  
Muere Don Iuan de Austria. Trátase de  
la suceſion de Portugal.

*Capitulo I. Conpíte con el Archiduque Matias el Duque de Alançon sobre ſeñorear a Flandres, i los naturales hazē nueva liga en ſu deſenſa.*

**D**ESABA mucho a la Reyna de Inglaterra, de que los Flamencos tratasen de meter en Flandres por ſu Gobernador al Duque de Alançon Françoys de Valoes, i los amenazò con ſu deſanparo, i temieron. Pero el Principe de Orange ſe inclinò al Archiduque Matias, a quiē la Reyna con guſto favorecia, i averſe tratado fueſe ſu lugarteniente, para guardar para ſi con aſtucia i maña el poder i autoridad en el mando: i porque eſtando humillado el Duque de Arifcoht ya no rezelaba, i la gloria i provecho de aver traido a Matias alcançaba con eſto, aunque ſu venida ſin conſentimiento de los Deputados atribuian a ſi miſmos inconfideradamente. El de Orange infiel a todos, acudiendo al guſto de la Reyna, hazia mal oficio con ella de ſecreto contra el de Alançon, i le procuraba agradar en publico, i a Matias. Alançon no avia perdido del todo la eſperança de ſeñorear a Flandres, favorecido en parte de la Nobleza. I demas de los antiguos beneficios que hizo a los Deputados por ſu interceſion el Rey de Francia, oyò a los Embaxadores que le enbiaron deſpues de aver eſperado largo tiempo. Avifò dello con carta de treze de Noviembre a los Deputados con mon-

**A** fleur de Alferay gentilhonbre de ſu caſa, i aſegurandolos de ſu buena voluntad, i de darles el ſocorro que vbieſen menester. Perſuadiales que en todas ocaſiones ſe valieſen i fiaſen del Principe de Orange, i del Conde de Lalain, i dieſen credito a lo que de ſu parte les dixefe Alferay i mos de Mondulzet, a quien enbiaria en breve a Bruſeles. Con eſtas diligencias eſperaba el de Alançon preferir al Archiduque, i los Deputados recebian particular guſto con eſta ſolicitud, porque les parecia, que ſabiendola el Rey Catolico, rezelando le recibieſen por ſeñor ſin ſu voluntad, ſacaria de Flandres a Don Iuan, i admitiria en el gobierno al Archiduque Matias. Refueltos en admitille le hizieron jurar treinta i vna condiciones, inſtituyendo el gobierno popular a la traça que Julio Ceſar eſcrive de los antiguos Flamencos, que el pueblo tenia el miſmo mando ſobre el Rey, que el ſobre el pueblo: i el Archiduque les ſerviria de eſtatua. No ſe trataba de la Religion, ni de la autoridad del Rey, ſe adjudicaban antes la que directamente le tocaba, a ſi los Deputados, dexando toda via mayor al pueblo con que mandafe a ellos, i ellos al Rey, ſin que ſin permiſion del pueblo no ſe pudiese conſtituir en lo tocante al bien co-

mun,



mun, diziendo, que así lo ordenaban los privilegios i antiguas costumbres de Flandres. Destos no solamente pretendian serles restituidos los que se les vbiesen quebrado, pero los que en tiempos pasados algunos Principes suyos por graves ofensas i rebeliones les quitaron; que del todo era contrario a la paz de Gante. Por vltimo daban lugar al pueblo para mudar cada vez que quisiesen de señor. No se contentaron con hazer jurar a Matias estas intolerables injustas condiciones en Liere, donde privadamente estaba tratado como muchacho i poco poderoso entre rebeldes i sectarios; pero nõbraron por su lugarteniente al de Orange, dexando al Archiduque solo el titulo i nonbre de Gobernador, vsurpando el tirano para si todo el poder i autoridad. Antes que le admitiesen al gobierno en sonbra, le hizieron jurar otros mui mas favorables i diferentes capitulos de los primeros por traça del astuto Nassau. Formarõ liga nueva entre si los Catolicos i los ereges, porque la q se jurò en Gante no le agradaba. Llamabanse en ella vasallos del Rey, i dezian establecieron la paz de Gante, i se confederarõ para hazerla duradera, i segura la Religion Catolica. Mas algunos mal intencionados contra su patria i voluntad del pueblo, i juramẽto de resistir al comun enemigo i sus parciales, dezian contravenia a la Religion Catolica, a la obediencia devida al Rey, i a la paz de Gante. I porque los que en virtud della no podian ser apremiados a seguir la Iglesia Romana, tomaron desconfianças, i no quisierõ confederarse. Aora desengañados los vnos i los otros, vniedo sus animos, intentos, fuerças i poder para salir de la servidumbre de forasteros, se obligaron vnos a otros con juramento los Catolicos i sectarios de no injuriarse ni ofenderse, sino

**A** ayudarle para restituir su libertad i privilegios, i se recebian en salvaguardia i anparo vnos a otros, i esto se cunpliese, porque cada vno en sus exercicios de su religion figure se su conciencia, i ruviere toda seguridad. Juraron recebian al Archiduque Matias de Austria por Gobernador i Capitan general de Flandres por forma de interin, i como a tal le obedecerian en conformidad de las condiciones que por los Diputados se le propusieron, hasta que por el Rey i ellos se ordenase otra cosa. Hizo su entrada el Archiduque en Bruseles con gran ponpa i alegria como Gobernador general, i entre muchas fiestas le presentaron comedias en Flamenco, i en algunas comparaban al Archiduque a David, i a Don Iuan a Goliath, i con divinas alabanças loaban al de Orange. Los Diputados formaban vn Consejo de Estado, i los que oi nonbraban quitaban mañana. Los Españoles pasando por Lorena i Borgoña llegaron a Luzelburg, i sus Capitanes por la posta vinieron a ver a Don Iuan con gran prontitud i alegria todos para servir a su Rey, puesto en olvido el disgusto recebido con su desfavorcida enbiada, por ser natural a los Españoles sufrir, i aumentar el amor con su Principe quando mas se podian defabrir i desdeñar. Mucho se reforçò con esto la parte de su Alteza, i para acrecentarla en numero, porque algunos de Luzelburg i Namur serviã a los rebeldes, mandò pregonar a veinte de Noviembre, recibiria en su gracia los que dentro de quinze dias bolviessen al servicio del Rey. Muchos vinieron, i listaron dellos los que parecieron leales i aptos para la guerra. El de Orange desconfiando, i sospechando por esto, para enterarse de los que le queria mal, publicò le avian muerto con vn pistolero a traicion,

1577.

traición, pronosticado con esta prueba lo que después en efecto le quitó la vida, hecha para conocer por los indicios de contento sus enemigos i hazerlos matar: i los de su vando tenía lista de los aficionados al Rey, i que aborrecian los hechos de los Deputados. Apretada la villa de Anstelredan en Holáda. Cristianísima i fidelísima, falta de trigo, municiones, animo, socorro, trató de rendirse al exercito que la apretaba por el Principe de Orange. Hechas las condiciones, dixo, que sin consentimiento de los Deputados de Holanda no podia firmar, disponiendo vna traición con que los queria destruir. Entraba su gente sin armas en la villa por la comunicacion, i en la noche en ella enboscó con acuerdo de los Deputados quatro compañías de infanteria con el osado Capitan Ruychaver, i orden que ganada la villa matasen al Magistrado i Eclesiasticos, i la saqueasen, que en socorro suyo vendrian enbarcados mas de mil i quinientos hombres de Haerlen, Enchuyfen i Horné. Ruychaver embió a dormir en el lugar doze soldados: i aviendo en la puerta tomado las armas, a poca distancia encontraron con otros de la enboscada, que venian para la villa a executar lo concertado. Fingiendo de juego de manos el venir a palabras, los vezinos de la guardia, entendiéndolo era de veras, acudieron para despartirlos, i fueron degollados, i se apoderaron sus enemigos de la puerta, i poniendo fuego a vna casa, avisaron a Ruychaver. Vino tan presto, que antes que los dedentro conociese su daño, se apoderó de vnos falconetes cercanos a la puerta, i entró por las calles su gente, matando hasta la plaza fortificada con trincherones, estacadas i barricadas, i alguna artilleria, i con tres esquadras de los vezinos entonces solamente guardada. Viéndose acometidos de

**A** inprovisto, huyeron a la casa de Tien das publicas, i tocando a rebato la campana, los mas vezinos con dos Capitanes, arremetieron con tanta furia para los enemigos, que les ganaron el primero trincheon, aunque bien defendido, i los otros dos; i con muerte de algunos los rebeldes se retiraron a la puerta por donde entraron. Porque cobrando animo los vezinos, ayudados del esfuerço del Capitan Volfardo i de su Teniente, desde las ventanas los herian i tiraban con arcabuzes: i apechugando con ellos con tanta desesperacion, que las mugeres solas con los cuchillos de mesa que de ordinario traen alli, mataron muchos, i plantaron i dispararon vna culebrina, i batieron vn torreón de la puerta donde estaban los rebeldes esperando los navios del socorro, detenidos del viento contrario. Llegando en el torreón a tomar vn soldado polvora de vn barril, con la cuerda le tocó, i le voló i los mas de sus compañeros. Otros estando sin esperanza de ayuda, no queriendo los de la villa tomarlos a partido, se salvaron con pérdida de sus vanderas i muerte de mas de quatrocientos soldados viejos del Orage, i de los Capitanes Ruychaver i HellincK i cincuenta de los vezinos. Los presos confesaron fue el acometimiento por mandado del de Orange i de los Deputados, aunque el lo negaba. Terraplenaron dos puertas de tres de la villa, reforçaron su guardia, escribieron la vitoria a don Iuán, prometieron fidelidad al Rey hasta morir, i por tanta se socorriese con mantenimientos i algun dinero a su mucha necesidad. Deseabalo don Iuan, pero estaban cerrados los caminos por los rebeldes: i assi por concierto se juntaron con los demas de Holanda. Los ereges espelidos de Anstelredan bolvieron a ella, matieron la secta Calvinista, i con

insolencias forçaron a los mas on-  
 rados a huir. Don Iuan hizo dellos  
 vna compania, i les dio por Capitan  
 a Andres Sterck señor de Boue-  
 quoy hijo del Amman de Anbers.  
 Los Obispos de Ippe i Brujas pre-  
 sos en Gante, i los Deputados del  
 Condado de Flandres, pidieron a  
 los vezinos su libertad; i respondi-  
 eron, no se la podian dar sin orden de  
 los Deputados de los Estados, i es-  
 tos que fueron presos sin su inter-  
 vencion, i no les tocaba la soltura.  
 Para cerrar el camino de Colonia a  
 don Iuan, i estar sin recato el q̄ guar-  
 daba el castillo de Cerpen puesto  
 entre la ciudad i Dueren, le ocupa-  
 ron, i corriã los Ducados de Iuliers,  
 Brabante, Limburg i Luzelburg.  
 El Magistrado nuevo de Bruselas al-  
 teraba mas el pueblo cada dia, para  
 que por sus muchas ofensas desespe-  
 rase de perdon. Publicaron edicto  
 de confiscacion de haziendas de los  
 que seguian a don Iuan, como re-  
 belde a la patria, i assi mataban al  
 q̄ pudiesen: prohibia el darles ayu-  
 da con pena de la vida, i perdimen-  
 to de bienes. Porque desde que ocu-  
 pò a Namur no era Gobernador, si-  
 no enemigo i quebrantador de su  
 juramento. Mandaba que los ausen-  
 tes bolviesen a sus dignidades i ofi-  
 cios, donde no, serian privados de-  
 llos. A esta sazón llegaron a don  
 Iuan Francisco Duque de Leuven-  
 burg, i ofreciò de servir al Rey con  
 tres mil cavallos Herrueruelos, i Ale-  
 xandro Farnese Duque de Parma  
 por la posta, dexando para mayor  
 presteza su casa, por cunplir el man-  
 dato del Rey, i deseo de señalarse  
 en su servicio, i defensa de la Reli-  
 gion Catolica. En este tienpo pare-  
 cio en el Zodiaco a nueve de No-  
 viembre a las cinco de la tarde sobre  
 la cabeça del Sagitario vn cometa  
 el mas lucido i grande que se viò en  
 siglos antes, con aspecto amenaza-  
 dor, de color de finissima plata algo

**A** encendida, la cauda de color sangui-  
 no, de forma rara, los rayos torci-  
 dos en arco, i tiraban derecho para  
 los cuernos del Capricornio: cami-  
 naba por el Equinocial i linea Meri-  
 dional que atraviesa el Polo del Zo-  
 diaco, i pasando adelante dexando  
 las alas de Antinos i pico del Agui-  
 la, llegaba por entre la cauda del  
 Delfin i narizes del Cavallito hasta  
 el pecho de Pegaso. En deziocho del  
 mismo mes faliò de la cabeça del  
 cometa cabellera como cola en  
 forma de vna ala tendida. Mayor  
 maravilla acaecio a tres de Dizen-  
 bre, porque en vn punto fue vista  
 partirse en tres rayos como lanças  
 de fuego, i tirarlas la buelta de Ita-  
 lia, el Estrecho de Gibraltar, i la par-  
 te del Occidente; i siguiendo el pri-  
 mer mobil desapareciò a deziocho  
 de Enero mil i quinientos i setenta  
 i ocho, i sus efetos duraron hasta el  
 año mil i quinientos i noveta. Mos-  
 trò las guerras que vbo en Flãdres,  
 la mudança del Reyno de Portugal;  
 i sobre su nacimiento i figura se hi-  
 zieron juizios que andan impresos  
 en tratados de cometas de varios  
 autores. Dò Iuã desde Luzelburg  
 despachò a don Alonso de Sotoma-  
 yor Capitan de cavallos, de buen  
 juizio i conocimiento de los nego-  
 cios entre Francia i España. Mostrò  
 se en Paris como proveedor de al-  
 gunas cosas para su compania, i  
 dio las cartas de don Iuan a mon-  
 siur de Vrrès i Iuan de Bargas Me-  
 xia, en respuesta de las que le en-  
 biaron, i de los de la casa de Guisã.  
**D** Con ellos tenia don Iuan correspo-  
 decia encaminada por su hermano,  
 con grandes tratos sobre la libertad  
 de la Reyna de Escocia presa en In-  
 glaterra en vn castillo por la tirania  
 e infidelidad de su Reyna Isabel, si  
 bien para su seguridad, i desanimar  
 a los Catolicos, q̄ esperaban por su  
 medio i libertad mejorar su fortuna.  
 Para esto trataban de ser ayudados  
 de

de los de Guisatios de la Reyna cō las fuerças del Rey Catolico, enca-  
minadas en su beneficio desde Espa-  
ña i Flandres, i casarla cō el Duque  
de Sufolch, que tenia seguito en la  
Isla, pues la guerra era justa como  
en anparo e introducion de la ver-  
dadera señora de Inglaterra confor-  
me a derecho. Para obligar mas a  
don Filipe trataron los de Guisa  
con el, por medio del Conde de  
Mantzfelt su amigo, de casar a don  
Iuan con la Reyna presa, i que ayu-  
dase con tanto esfuerço que los co-  
ronase i estableciese, asegurando a  
Flandres, i aquietando a Francia.  
Diò al de Guisa don Alonso vn plie-  
go del Conde en publico: i mas re-  
catado en buen lugar i tienpo le  
dixo, Era don Alonso de Sotoma-  
yor, i llevaba cartas de creencia de  
don Iuan para el i su hermano el Du-  
que de Vmayne. Dezia su Alteza,  
que aviendo entédido su Cristiano  
zelo, i el valor i fidelidad con que  
servian a su Rey, procurando la cō-  
servacion de la Religion Catolica,  
paz i vnion de Francia i España ne-  
cesaria para su bien i prosperidad,  
deseò en estremo tener conocimie-  
to i amistad con cavalleros de tan  
principales i señaladas partes, i lo  
acrecentò despues que el de Vmay-  
ne fue a la armada de la Liga, claro  
valor de su persona i bondad. Avia  
ido de dia en dia señalándose mas en  
el servicio de Dios i de su Rey con-  
tra sus rebeldes, i mostrado la aficiō  
que tenian al Catolico: i assi aumē-  
tando el deseo de su comunicacion  
i vnion contra los enemigos de an-  
bos Reyes se avia declarado por su  
amigo i servidor. Sabia el de Guisa,  
como su Rey aviendo el Conde de  
Mantzfelt levado gente Francesa, i  
pedido licencia para sacalla de Frā-  
cia, lo prohibiò por vando publico;  
i avia ordenado a monsiur de Vrrūs  
le dixese era satisfecho de que se  
hiziese su volūtad: i despues le avia

A escrito por medio del Enbaxador  
de la Reyna de Escocia, Le plazia al  
Rey de la ida de la gente en el Pais  
Baxo. Asì lo significò tambien el de  
Guisa al Conde de Mantzfelt por  
carta de creencia, en que le pedia  
la entretuviese por su credito, i ser  
parte de las fuerças con que servia  
a su Rey. Deseò satisfazelle; i te-  
miò la reprehension del suyo, si el  
Cristianissimo se le quexaba de aver  
recebido la gente, porque deseaba  
su satisfacion. La admitiò por el grā  
credito que tenia don Iuan del de  
Guisa, i de su Cristiandad i verdad,  
bondad i nobleza, i ser la primera  
ocasion de conplazelle, i conservar  
su autoridad i reputacion; i porque  
siendo su hechura, guardarian fide-  
lidad. Para satisfazer a don Filipe, pi-  
diò declaracion del Rey Cristianissi-  
mo, como fue con su permission i cō-  
sentimiento la ida de los Frāceses,  
asegurando sobre su palabra el se-  
creto. Se correspondian en defen-  
der la Religion i obediencia de sus  
Principes para vincular la amistad  
verdadera, i se preciaba de tenerlos  
por amigos, teniēdo las glorias i las  
ofensas por vnas, i deseaba estrechar  
esto mucho; i para la comunicacion  
que viese, i manera secreta de enca-  
minar las cartas, le pedia, que pues  
en diez años crecieron los ere-  
ges en Francia, demanera que ya  
les igualabā en oficios i beneficios,  
estuviesen firmes en su vnion i Liga  
para no ser inferiores, i ratificalla, i  
darse la mano con el en causa cō-  
mun, pues nō se podia en Francia i  
Flandres recibir daño que no les  
tocase a sus Catolicos. Le hablò el  
Conde de Mantzfelt sobre el casa-  
miento de la Reyna de Escocia pre-  
sa, i era conveniente el entretener  
la pratica con su parecer i fundamē-  
to, esperando la mejoría de las co-  
sas del Rey su hermano en sus Países,  
para bolver todas las fuerças de mar  
i tierra en favor de su libertad i



restitucion, sobre que se acõsejaba i prevenia el Rey su hermano, porq̃ en la execucion de los tratados i ratos no vbiefe contradicion ni cõtraсте. Paso el de Orange por Gobernador en Lobayna a pesar de sus moradores a Maximiliano de Corterau señor de Glabbecke, nombrado por los Estados; i quiso que los de la Vniversidad jurasen al Rey como Duque de Brabãte, i al Archiduque Matias de Austria, como su Lugarteniente i Capitan general de los Estados de Flandres, i al Principe de Orange, como particular Gobernador del Ducado de Brabante i Teniẽte general del Archiduque, i a Maximiliano por Gobernador de Lobayna por su Magestad, i cūplirĩa sus ordenes con toda fidelidad, poniendo sus vidas i haziendas para su defensa i guardia, i resistirian a los que estaban declarados por enemigos de la patria. Los cinco miẽbros de la Vniversidad vnanimos, respõdieron, No les tocaba el recebirle por Gobernador sino al Magistrado, i no podian jurar por ser cuerpo Eclesiastico, i contra costũbre; i los Gildas no quisieron tampoco. Sintió esto tanto, que les metiò de presidio dos cõpañias de Escoceses sin resistencia ayudado de los dos hermanos de Tenple, i los linages de Cocx, Vertrick, i Deuym sediciosos, i los vezinos quedaron mal indignados. Viendo que en Bruseles no podia ya por agena mano lo q̃ queria alcançar por la multitud de los asalariados, q̃ llamaban Lus Hebers sin cabeça: i porque estaba ya de muchos entendida su traça con su ofensa, inventò nueva forma de Magistrado que gobernase la villa, e impidiese los disgnios de sus contrarios de deziocho personas escogidas de los mas sediciosos i fieles a el, i con mano para qualquiera empresa, i fue llamado Gocmanmen, q̃ significa en Flamenco honbres bue-

**A** nos. Eran sus principales Van Straeten Gabaut, Huivel, Sertoels Van Deynden, a quien ni la verguença retenia de hazer cosas feas, ni el miedo de acometer las peligrosas, ni la razon les refrenaba sus coleras. El oficio destos era abrir las cartas que veniã para los Diputados i vezinos de Bruseles, escudriñar los hechos, palabras, cascas, i escondrijos de los sospechosos, que así llamaban a los aficionados al Rey, i en fin mirar lo que convenia a la conservacion de la villa. Con esto quedò oprimida de todo punto la gente principal, dando el mado a la ruina i mas vmil de: i estableciò por si vna cubierta tirania; porque por mano destos alcançaba lo que intentaba con intervencion de sus asalariados Lus Hebers, que levantando alborotos hazian consentir a los Diputados lo que pretendian. Con esto vivian los buenos en tãto temor, que no osaban hablar ni callar, porque los arguian de sediciosos hablando, i de sospechosos callando: i con todas sus mañas no se tenia el de Orange por seguro en Bruseles; tanto pue-

**C** de la mala conciencia.

## *Capitulo II. Los rebeldes hacen la guerra contra don Iuan.*

**D** **E** N El principio del año de mil i quinientos i setenta i ocho se acercò mos de Hierges, que avia ido a focorrer en Ruremunda al Coronel Polviller, porq̃ la tenia apretada el Conde de Hollac con la gente de los rebeldes, i a la parte que mira a Mastrich avia levantado altas trincheas cõ traveses i hondo foso; para que no le fuese forçoso el retirar se. El Conde enbiò atanbor a la ciudad a pedir al Baron de Polviller la rindiese. Para alterar la tierra, entendiendo no tener focorro mado al

Año  
1578.  
*El vige-  
simo ter-  
cio del  
Reyna-  
do de dñ  
Filipe.*

1578.

al atañor que dixeſe a los ſoldados rompieron los Deputados a dō Iuā, degollaron la mayor parte de los Eſpañoles, los que eſcaparon huyerō para Italia, murieron todos los Flamencos Realistas. Los ſoldados fáciles en creer començaron a conmo-verſe i hazer corrillos. Polviller ſagaz advirtiendō fortificaban cō grā priefa las trincheas los rebeldes, conociō la falſa nueva i el ſocorro, i mandō al yſo dela tierra brindar lar go al atañor, i enbriago deſcubrió lo que paſaba. Mandō guardar con cuidado las ſalidas de la ciudad, para que los rebeldes no pudiesen en tender ſu determinacion, echō de golpe infanteria ſobre ſu alojamiento, i peleādo gallardamente ſobrevino la vanguardia de mos de Hierges, i los acometieron. Cayeron de animo los rebeldes, deſanpararon el alojamiento, i ſe retiraron a vn fuerte que poco antes hizieron, pegado a la ciudad, i aun no ſeguros paſaron el Moſa. Mos de Hierges hallō en el fuerte alguna artilleria i municiones, i gran cantidad de trigo con que ſocorrio la neceſidad de los cercados. Bolviō a juntarſe con el exercito del Rey. El de Orange repartiō en las villas los ſoldados ereges de quien ſiaba, para quedar apoderado dellas, i diſponer a ſu alvedrio de los Catolicos, ſi fueſe roto el exercito de los Eſtados, aunque tenia caſi dos mil cavallos i doze mil infantes, ſin gran numero que avia en los preſidios. En el de don Iuan eſtaban veinte mil infantes i dos mil cavallos: i porque avia de paſar el Moſa, convenia en cubrir por donde tenia las compañías alojadas haſta cerca de Maſſiers. Cinco del Coronel Fucquer i ſiete de Fransberg pedian ſus pagas con tanta continuacion, que ſe tardō mucho tienpo por falta de dinero en apazigarlos. El Conde de Boſſu i mos de la Motta

A eſcrivierō deſde Bruſeles a mos de Goignies i a Montigni, ſi don Iuan paſaba el rio cerca de Namur, ſe alojafen la buelta de Maſtrich para hazerle roſtro, i ſi de Carlo Monte, ſe puſieſen ſobre el Sambre en deſenſa de las villas de Henaut. Mas porque entendieron paſaria por Namur, i cō la infanteria VValona i vn tercio de Franceſes, el Conde Carlos de Manztſelt hijo del Conde Pedro Erneſto cerca de Maſſiers, rezelando iba a cercar a Bobines, i por que ſe les morian muchos ſoldados por la contagion del aire cauſada del largo alojamiento de Templou, i de lo que en el Invierno padecieron, caminarō de noche para llegar a Bourges al amanecer. En la vāguar dia ibā los Regimientos de Lumay i Montigni, arcabuzeros de a cavallo de mos de Villers, i mos de Fresnoy, los hōbres de armas del Conde de Lalain i del Vizconde de Gante, a ſus lados mos de Goignies con ſu compañía de cavallos ligeros, la de mos de Voyſin i quinientos arcabuzeros Eſcoceſes, tres compañías de Franceſes, cinco de los Regimientos del Conde de Egmont i de mos de Champagne, con orden de eſtar al alva en Barlacovin. La batalla partiō a las ocho de la mañana, i conſiſtia en vn tercio de Tudefcos de infanteria VValona de los Reyes de Gruninghen, hombres de armas del Baron de Villē i mos de Goignies. La artilleria paſō con ſu bagage por los puentes de Chentun i de Renneſi. La retaguardia haſiā los tercios de Eſcoceſes a cargo de mos de Heuri. Eſtando don Iuan en dezinueve de Enero de partida para Namur, le puſo en cuidado la diſenſiō, por odio antiguo entre los ſoldados i vezinos del preſidio de Thiōvile, i por aver dicho algunos los querian echar de la villa, i acuaſado a los vezinos della dos ſoldados ante don Iuan; mas averiguada

la falsedad se aquietaron, i en dos dias llegó a Famine. Entanto en Bruselas se aconsejaban con pareceres diversos sobre hazer la guerra. Los mas aprobaron el no pelear con don Iuan, i el entretenerle repartiendo tres compañías en la Abadia de Flores de la Coronelia de mos de Lumay con cincuenta arcabuzeros de a cavallo: en Gemblours otros tantos con siete vanderas del mismo Coronel: en Indoigne la Coronelia de Champagne con cincuenta cavallos: en Luve tres compañías de Franceses: en Dieste dos de VValones: en Malinas dos de Escoceses, en Liera otra destos: i se alojassen cerca de Tilmont treze compañías del Conde de Boslù, tantas de Escoceses, las Coronelias del Conde de Egmôr i Montigni, quatrocientos Reytrés de mos de Gruninghen, otros tantos arcabuzeros a cavallo VValones, cien cavallos ligeros de Goignies i quatro compañías de hombres de armas focorriesen las tierras que sitiase don Iuan. Dezian los Deputados no se podia defender Bovinès sin arriesgar el exercito arrimado a ella, i otros que la defenderian las quatro compañías viejas de su presidio, i en desamparalla se perdia su reputacion, i se dexaba a los enemigos libre la navegacion del Mosa desde Malsiers a Namur. Por la diferècia de pareceres enbiaron por el de mos de Goignies i Coronels de su exercito a mos de la Garde. Ellos resolvieron el arrimar el exercito a Gemblours, porque no pudiesen ser forçados a dar batalla, i resistir desde alli los acometimientos de los Españoles, i hazer para esto la villa deposito de municiones, vitualla, armas i aparejos de guerra; i enbiaron delante seis cañones cõ intento de levatar su cãpo cõ reputaciõ; i ostetaciõ de su poder. Don Iuan antes de llegar

A a las manos con los enemigos los conbidò primero con la paz con edicto inpreso: Dezia:

**I** Amas el Rey ni el quisieron reducir a servidumbre los Estados de Flandres, ni destruirlos, antes su bien i conservacion, i al presente, i su intencion era, que los rebeldes obedeciesen a su Rey, i guardasen i anparasen la Religion Catolica en que todos nacieron, se criaron, i tuvieron quando le juraron Principe i señor, q̃ algunos ereges i sediciosos por todas vias intentaban de estirpar. Si cumplan estas dos cosas, les guardaria inviolablemente sus privilegios, fueros, costumbres, leyes, franquezas, restituiria la forma de gobierno del Enperador Carlos Quinto, i lo ratificaria el Rey. Recibiria en gracia las Provincias, ciudades, villas, castillos, aldeas, Monasterios, Abadias, Colegios, que desde luego le obedeciesen, como a Gobernador general de Flandres. Les perdonaba en nonbre de su Magestad, i ponía en olvido su yerro; los gobernaria cõ amor, dexaria gozar los bienes i dignidades, que tenian antes de la rebelion. Era infamia que los soldados que sirvieron al Rey, acrecentò, onro, llevasen sueldo de un rebelde, autor de cosas nuevas, i monstruo que mandaba con sobervio señorio, i les seria mas onrado servir al Rey, o retirar se a sus casas. Despidiesen los presidios, q̃ las tierras que se reduxesen, serian anparadas i favorecidas, i a las que ayudasen a los rebeldes haria la guerra, i a los que se hallasen

1578. *ballasen armados, i a los que no obe-  
deciesen este edicto.*

Publicado en Luzelburg i Namur, llegó don Iuan a esta ciudad, de la qual distaba legua i media el exercito de los rebeldes con bosques, cuestras, valles i llanuras para la cavalleria. Cerca de su alojamiento i de Esmines avia vn bosque acomodado para enboscadas, i descubria mucha tierra, i ocupados dos caminos que venian a el quitabá el paso. La compañía de Mucio Paganó de arcabuzeros de a cavallo espiado los enemigos, truxo prisioneros, de quien supo don Iuan el intento que tenían de mudar el exercito a Gemblous i hazerle plaça de armas. A treinta de Enero partiò su Alteza con el Principe de Parma, i prevenidos los puestos necesarios con arcabuzeria fue a reconocer el sitio del exercito de los rebeldes i los caminos de Gemblous, para cargallos en levandose. En este dia llegaron cerca de Namur por su orden las compañías de cavallos ligeros de don Bernardino de Mendoza, don Hernando de Toledo, don Alonso de Bargas, Iuan Baptista del Monte, Nicolao Basta, Conde Curcio Martinengo, i de Aurelio Palermo, las de arcabuzeros de a cavallo de Antonio de Olivera, Iuan de Alconera, Antonio Davalos, i la de la guardia de su Alteza, que gobernaba Garcia de Aldana, i la de Borgoñones de mos de Mouffey, i mil infantes arcabuzeros Españoles con dozientas picas. Toda la demas gente alojaba a dos a tres i a quatro leguas del Mosa, i cerca de Marcha. Mandò al Baron de Cheureau, i al Capitan Alonso de Acofta, que al alva del dia siguiè-  
te enboscasen cerca de Bouges ciè-  
to i cincuenta picas Tudescas, tre-  
zientos arcabuzeros Borgoñones,

A otros tantos VValones, ciento i vein-  
te Españoles de la compañía del Ca-  
pitan Trancofo, i la demas infan-  
teria quedaria con el puesta en  
esquadron, para hazer assi espal-  
das a la cavalleria, con que Octavio  
Gonçaga su General pasaria a picar  
a los rebeldes. Ellos en el vltimo  
de Enero pegando fuego a las ba-  
rracas o cabañas de paja cubiertas,  
dieron señales de leva, i marcharon  
en buen orden, llevando en su re-  
taguardia dos esquadrones de tres  
compañias de Franceses, treze de  
Escoceses, i a las espaldas la cava-  
lleria en orden para resistir acometida, i anparar su infanteria. Don  
Iuan executando lo proveido hi-  
zo marchar a Octavio Gonçaga cò  
la cavalleria, i le dixo anduviese cò  
mucho tiento, pues qualquiera des-  
gracia haria notable daño en este  
principio. El dividiò la cavalleria  
en tres tropas, i siguiò al enemigo,  
i descubriòle en vna llanura en es-  
quadron, i el Baron de Cheureau  
con la infanteria tambien, i con la  
otra le seguia don Iuan, procurando  
ganar las cuestras, para que le vie-  
sen los rebeldes i cobrasen temor, i  
descubrir mejor la canpañia, i dar el  
orden conveniente. Enbiò a Cris-  
toval de Mondragon para que asis-  
tiese a Octavio Gonçaga, i le dixese  
que si se trababa con la retaguardia  
enemiga, se acordase de lo que le  
advirtiò, para no dexarse llevar de  
su animo. En este exercito de don  
Iuan no avia diez mil, i el de los ene-  
migos tenia mas de veinte mil. En-  
tre el bosque i los rebeldes estaba  
vna costeguela ya ocupada, i subien-  
dola cò resolucion los soldados del  
Rey la desanpararon, i ganada esca-  
ramuçando entraron en lo ancho de  
la canpañia. Don Iuan enbiò orden  
al Baron de Chererau que sacase  
la infanteria del Capitan Trancofo  
con algunos Borgoñones, i desde



la mano izquierda de la cavalleria cargase los rebeldes. El Principe de Parma, permitiendolo su Alteza, con gran valor la lança en puño con los primeros cavallos llegó a vn arroyo de altas riberas, reteniendo algun tanto el ardor de la cavalleria; mas no el animo con que le pasaron en vn punto. Con tan gran porfia picaron tan adentro en la retaguardia de los rebeldes, que no se podia escusar el venir a batalla, ni los Capitanes retener los soldados. Don Iuan de Austria arrimado al bosque mandò al Baron de Chererau acometer por el lado con los Borgoñones, VValones i Tudescos. Avisaronle Gonzaga, Mondragon i Verdugo el orgullo i animo de los soldados: i no podian escusar el combatir, viendo que los enemigos a paso largo se retiraban para huir. Respondio, Anduviesen sin temeridad i con pie de plomo; i si se hallaban superiores vsasen de la ocasion. Enbiò al Baron de Villi a reconocerlo, i viendo querian ocupar vn puesto los rebeldes, dedonde podian dañar, les previnui a tienpo ocupandole Octavio Gonzaga con su cavalleria bien apiñada. Cerrò con los enemigos, i tomando estos la carga, desbarataron la retaguardia de su infanteria, donde estaban los Escoceses i Franceses ( como escrivi ) i siguiendo el alcance con presteza no se pudieron rehazer, i la batalla que constaba de VValones i Alemanes Baxos, fue rompida facil i brevemete. Con la vanguardia de los VValones que avia ya llegado a Gemblours, salvaronse los mas principales de los rebeldes. Alcançòla don Iuan, i haziendo rostro arriada a la villa acometidos por la mano derecha de dos compañías de infanteria Española guiada del

**A** Capitan Gaspar Ortiz, i por la izquierda de otras de VValones, anparados de alguna cavalleria ligera, bolvieron las espaldas, i parte entrò en Gemblours, parte huyò a Bruseles. Octavio Gonzaga iba gozando bien de la vitoria, matando en el alcance, i prendiendo, hasta que le retuvo la noche, mas de siete mil, i de los Españoles murieron dos, i quedaron heridos cinco. Fue vitoria jamas alcagada de otro tan breve i poco costosamente. A feiscientos Escoceses presos dio libertad don Iuan, mostrando su clemencia con los rendidos, i juraron de no servir contra el Rey Catolico en vn año. Mos de Goignies Maestre de Campo General fue traído ante su Alteza, i pidiendole la mano vitoriosa para besarla, le dixo Castigaba Dios assi a los que le menospreciaban; i se rebelaban contra su Rey, i favorecia su causa, segun mostraba el suceso desta batalla, i mandòle llevar al castillo de Namur. Ganaronse quatro estandartes de hombres de armas, casi todas las vanderas de la infanteria. Enbiò don Iuan la nueva de la felice vitoria al Rey con mos de Villi. Los enemigos en Bruseles i Lobayne sintieron este suceso gravemente, i culpaban vnos a otros, como es vsado en sucesos tales, i mas al Conde de Lalain, Vizconde de Gante, mos de la Motta, i otros ausentes entonces del exercito, i muchos al de Orange i a su astucia, la arrogancia de los vencidos, por no aver mudado alojamiento con silencio i conveniente paso de noche, i primero pudierā estar anparados de Gemblours, q̄ fuerā alcançados inesperadamente; pues los movimientos subitos desordenā los animos, i los mas ordenados, principalmente en los rebeldes, porq̄ la culpa llena de miedo: i assi la guarnicion del castillo

1578

castillo de Selles le desanparò. Cerco luego don Iuan a Gemblours, i respondiendò a vn atambor que les requiriò se rindiesen, que no tenían que ver con Españoles, hizo traer de Namur quatro cañones, i luego se entregaron dexandolos ir libremente, con que los vasallos del Rey jurasen de no tomar las armas en su contra en vn año, i reteniendo doze prisioneros que fueron llevados a Namur, i entre ellos los dos hermanos mos de Bailevil i de Hèurí. Pudiera vsar de mas rigor por no averse rendido luego. Pero no quería hazer la guerra mas rigurosa por irritar ménos los Flamencos, i mostrar defendia la autoridad de la Iglesia Romana i de la Magestad Catolica, i reduzia a su reconocimiento los que induzidos i engañados por los creges astutos quitaron la obediencia a su señor natural, i siguieron al de Orange engañador, que los despeñaba en peligros, muertes, robos, desventuras, calamidades, confusiones, para fugarlos en hallando pronta ocasiõ en que los metiera breuemente, si no se rezelaban de sus mañas i traiciones contra la patria i contra su legitimo Príncipe, que estaba con los brazos abiertos para recebillos en su gracia. Esto fue causa de su mayor dureza i obstinacion, persuadidos que sienpre que le reconociesen i obedeciesen, los admitiria i perdonaria con clemencia, como avia hecho tantas vezes, aunque ellos se aprovecharon mal de su buen animo incinado mas a conseruallos q̃ a destruillos. Hizo llevar los soldados forasteros al Pais de Lieja, los vasallos del Rey a Henaut. Pero todos en breve se juntaron con los rebeldes sin hazer caso del juramento. En Gemblours ganó don Iuan grã cantidad de trigo, municiones, armas, seis piezas de artilleria. Con

**A** la mayor parte de la cavalleria enbiò a Octavio Gonzaga, i con el a mos de Rossignol su mayordomo, i a Luis del Rio del Consejo a rendir a Lobayna. Rendido Iuduingne castillo sobre el rio Gias, los vezinos de Lobayna se resolvieron de echar los Escoceses, pero huyeron de noche con los de la parcialidad del de Orange, i los dos Rodoffs, i otros mal intencionados contra el Rey Católico. Luego admitieron con ciertas condiciones **B** al Gonzaga con la cavalleria, i don Iuan puso por Gobernador a mos de Ruysbrouck, i le diò para su guarda vna compaña de cavallos ligeros, dos de infanteria Tudesca i quatro de Luzelburgeses, i dos de Borgoñones. No tenia presidio Malinas, i Luis de Rey, fiando en la obligacion en que le estaba por muchos beneficios recibidos, dixo al Gonzaga, convenia ir a ella luego, porque por su medio le recibirian. Mas por estar la cavalleria cansada lo disfirieron para otro dia, i en tanto con cartas de don Iuan previnieron al Magistrado. Mas pudo tanto el vando del Príncipe de Orange, que metieron su guarniciõ, rãto daña la dilacion en los negocios tan importantes. Cinco compaņas de infanteria que tenia mos de Carondelet de presidio en Tilemont, sin aguardar cierto dinero, que por la parte del Rey se les avia prometido, la desanpararon. Las villas de Dieft, Sichen i Ariscothi no se quisieron rendir. Tenian cercada a Bobines el Conde de Manztfelt i mos de Hierges, i derribado vn gran lienço de muralla, i viendo los que la defendian que no les venia socorro, la rindiéron, con que la villa no fuese saqueada, i saliesen todos con sus armas, i no sirviesen mas cõtra su Magestad Catolica. No lo cumplieron los

los Capitanes, i los que salieron teniendo por desobligados del juramento entraron en Filipevilla. Fue el Duque de Parma sobre Ariscoth, i don Iuan se mostrò en Vilvorde, para que los rebeldes no embiasen socorro, i no la acometiò creyendo estaba bien en defensa, aunque se rindiò Ariscoth, errando mucho, porque por la parte de la muralla i foso por donde salio de su prision Geronimo del Rio hijo del señor de Cleydale, pudiera sin dificultad ser entrada. Quería don Iuan ganar a Dieft, i en tanto sitiaron a Sichen razonablemente fuerte, con bastante presidio, terraplano ancho i alto, buen foso, muchos aparatos de esperar batería i asalto. Batida la muralla, i pareciendo se podia entrar arremetieron los Españoles animosamente; pero los defensores se mostraron tan bien que mataron buen numero de soldados, i los Capitanes don Pedro Enriquez, el Barajaz i Momo Italiano, e hirieron muchos, i entre ellos a don Geronimo de Ayanzo en vna pierna, gigante casi en persona como en las fuerças i espiritu Marcial. Ganaron la villa i el castillo, i la saquearon, ahorcaron el Escotete della, oficio mas preeminente, mataron i ahogaron en el rio Demeer los mas soldados. Temiendo suceso tal las villas de Dieft, Levè, Hannent i Landen se rindieron, i entrò en ellas presidio de Borgoñones, i quedò por su Drosarte o Gobernador Iuán de Mol. En Hevèr mandò pregonar don Iuan, i en toda Brabante, que los ausentes de las villas que avia ganado, i los que estaban con los rebeldes, viniesen a servir al Rey dentro de diez dias, que los recebiria en gracia, i restituiria las haziendas, so pena de rebeldes i perdimiento de bienes.

**A** Mandò que los deudorès no pagasen a los ausentes. Nonbrò por Comisario General de cònfiscaciones a Martin Antonio del Rio señor de Arfelaer, i a Gosbino Barzò Oidores de Brabante, i a Còrado Boschuse. Los Abades de Parc, de Eberborde i de Heilighen fueron al Pais de Lieja, el de Ville Vlierbeecke pasó a Flandres, i los de Villiers i santa Gertrude con el de Orange a Anbers. Era de notar lo que se comovià el comun de Flandres, en particular en Bruseles i Anbers cò cada mal suceso, echando la culpa a los nobles, acordandose sienpre de la rota de Gemblours, tachando los del exercito de traidores publicamente, en especial a mos de la Motta i mos de Lumay, i mal contentos trataban de servir a don Iuan, i lo deseaba, porque eran importantes para la guerra, el Motta esperto i prudente, el Lumay temerario para executar qualquiera resolution i hecho difícil. En la ciudad de Arràs avia rebuelta, i el Pueblo trataba mal la nobleza, i cometiò la guardia, desconfiando della, a Capitanes vezinos, i se juntaban cada semana a Consejo para tratar de su seguridad, introduziendo el gobierno popular. Prendieron los mas principales de la ciudad, i lo mismo hizieran del Obispo, si con otros no se salvàra en Francia, pagando la pena que merecia el que siendo Abad de San Gislain procurò con muchas veras la conclusion de la paz de Gante, i favoreciò a los Diputados contra don Iuan. Inprimieron vn librillo en Anbers los rebeldes, en que daban contrario sentido al edicto que hizo publicar antes de romper la guerra, persuadiendo al Pueblo queria engañarle; i dezian muchos males de su Alteza, mostràdo los avia engañado, e introduzian la secta Donatiana antigua,

1578.

antigua, i condenada por san Agustin, i censuras de la Iglesia Romana. Respondiòles Lenceo Beliolano admirablemente, i con vergüenza de los ereges.

*Capitulo III. Nacimiento del Infante dñ Filipe, muerte de Escobedo Secretario: i como se vbo el Rey con los demas.*

**A** Catorze de Março el Rey Catolico fue a tener la Semana Santa en su monasterio de San Lorenzo con la Reyna, Infantas i Archiduques. Exercitabanse en oir los Oficios Divinos, visitar las reliquias, i otras estaciones devotas. En el Iueves de la Cena, segun la costumbre, celebrò el mandato con mucha devociò i lagrimas, postrado ante los pobres, i la Reyna no se escusò de hazer lo mismo por estar en ocho meses preñada del Infante don Filipe, que oi con el numero de tercero deste nonbre en fuerte felice Reyna. Demanera que antes que naciese començò a exercitar actos de religion i piedad, sinificando seria como es religiosissimo i zelosissimo del servicio de Dios, aviendo començado en el por la santidad, en que (como veremos) acabò su padre. Aqui le llegó nueva de la muerte violenta del Secretario Iuan de Escobedo. Ino le pesò, aunque le inquietò por los avisos que tenia de Flandres, de que induzia a don Iuan el casar con la Reyna de Inglaterra, ya que se dificultaba con la de Escocia por la guerra de los Países. Antonio Perez le avia dicho, segun confesò en el tormento, i parece en el proceso de su causa, escriviò el Enbaxador de Roma avia estado en aquella Corte Escobedo con Monseñor

**A** Ormaneto, para q le ayudase a persuadir a su Santidad, interviniese, segun la peticion de don Iuan, con toda su autoridad suprema con el Rey Catolico, para que aprobase el casar con la Reyna de Inglaterra. Vino a Paris, donde estuvo con el Enbaxador Francisco de Bargas, i llegó a Madrid. I segun el tiempo en que partiò de Flandres, pareciò imposible aver hecho aquel viage Escobedo. Antonio Perez no probò esto por las cartas que dixo avia tenido, ni por testigos, porque en aquel tiempo avian muerto los dos Enbaxadores. Vièdo el Principe de Orange andaba mui viva, aunque secretamente, la pratica de casar a don Iuan con la Reyna de Escocia, i sacarla para esto del captiverio cò las armas del Rey Catolico, i que la Fortuna de don Iuan conocida en averse librado de las asechanças i malos tratos tenidos para prèdelle los Flamencos, i la vitoria q alcagò juto a Géblours, era de temer, determinò de asegurarse del peligro q le amenazaba todo. Pareciale consistia la inportancia de su buen suceso en desacreditar i hazer sospechoso a don Iuan con el Rey contraça incontrastable, i tan poderosa i de rezelo, que para perderle su Magestad el menor remedio seria sacarle de Flandres. Para su efeto echò fama, casaba la Reyna de Inglaterra con don Iuan por su mano, i que el i sus amigos le hazian señor de los Países Baxos, con que asegurase la exaltacion de su nueva Religion, i creciese los privilegios, prerrogativas i esenciones en el gobierno i administraciò de la justicia. Escriviolo a la Reyna de Inglaterra, o fuese para disponer el trato, esperando le dexaria don Iuan apoderatse de la Holanda, i sacar los Estados del poder del Rey don Filipe, mostrando quanto en ello i cò los Principes convezinos tenia,

**B**

**C**

**D**

o por



o por no saltar a lo mas horrible de sus engaños i astutos consejos. Ai quien apruebe que a la Reyna plazio la negociacion, i que se trataba con secreto de su casamiento con don Iuan, i que le escrivio i embió regalos: i finalmente que los despachos que dizen duplicados, vinieron a manos del Principe de Orange, i los llevaron a don Iuan, i otros por espías dobles a las de Luá de Bargas Mexia en Paris, i los embió al Rey. I cuidadoso procuró el remedio del inminente peligro de la perdida de sus Países: i mucho mas despues que el Nuncio de su Santidad por su mandado le exortó al encaminar el matrimonio, pareciendo le que don Iuan ganaria a la Reyna, i se la amigaria demodo que restituyese la Religion Catolica en Inglaterra, o alomenos permitiese la libertad de conciencia, con que se podria alcançar el obedecelle, i la restauracion de la Iglesia Romana en aquella Isla. Antonio Perez tenia odio a Escobedo por aversele opuesto al curso de algunos empleos amorosos q̄ aborrecia, i le reprehendia por las causas que los dos Secretarios sabian, i esto aceleró la ruina dellos. Conbidó a cenar Antonio a Escobedo i dióle veneno, i no haziendo efeto, Iuan Diaz su mayordomo por su mandado hizo que se le echase en la vianda vn moço de su cocina en la de Escobedo. No comió en su posada en aquel dia, i el toxigo tocó a su muger i fue remediada, i creyendo le avia echado vna esclava, murió en la horca inocente. Determinó el matalle a hierro, i en vna noche lo executaró Iuan Diaz i dos Catalanes, i el Alferez Antonio Enriquez, i Garcia de Arce señor de la casa de Guitar i Arce, con vna cedula que le dio con firma del Rey de las que se dá en blanco a los Embaxadores i Virreyes para la brevedad de algun

**A** negocio, que perderia su execuciõ enbiando por mandato al Rey. Recogió los matadores Antonio Perez, i los aseguró hasta que vbiese campo seguro para aviallos, porque los Ministros de justicia procedian con rigor, sollicitud i maña en la averiguacion i prision de los matadores, por lo mucho que alborotó la Corte el sangriento suceso. I porque Mateo Vazquez de Leca Secretario favorecido del Rey, i Augustin Alvarez de Toledo de su Consejo, i Pedro Nuñez su hermano e-nemigos de Antonio Perez, i el hijo del difunto hazian instancia con el Presidente don Antonio Pazos, i dezian publicamente le hizo matar Antonio Perez emulo suyo. Estos consultaró a Pedro de la Hera Astrologo de no vulgar opiniõ: i dixo, le mandó dar la muerte vn grande amigo suyo, i que se halló en su funeral. Antonio Perez era intimo del judiciario Hera; i porque no entendiese el juizio de la question, estando enfermo le dio en vna medicina para su curacion, por preciosa, con que murió brevemente. Estaba el Rey enfadado i ofendido de Escobedo, ambicioso i libre en pedir i advertir fuera de lo que le tocaba, entremetido, presumido, i de sí demasiadamēte satisfecho. Esto tenia principio antes que fuese a servir en la armada i en Italia a dō Iuan de Austria, esforçado con el favor que le hazia el Principe Rui Gomez de Silva, i por aver hablado al Rey contra el Cardenal Espinosa, i respondido, Esto no es de la hacienda, motejandole de libre, i de que no le tocaba advertir lo que dezia: i assi no desplazió al Rey su muerte violenta. Dolió mucho al Secretario Mateo Vazquez emulo de Antonio Perez por zelo de la privança con el Rey, pareciendo se le queria igualar, quien poco avia de pequeños principios, aun-

1578.

aunque loables, de la remisión de los memoriales, traído e introduzido en este exercicio por Sebastian de Santoyo después de la muerte del Cardenal Espinosa de quien fue Secretario: creció con el favor i poder con las ausencias del Rey, viniendo a sus manos todas las consultas, i enbiandolas despachadas a sus Tribunales; de manera que parecia el Archiseretario. Antonio Perez estaba en gran privanza, ayudado del Marques de los Velez, i usaba mal del favor, derramado, no virtuoso demasíadamente suntuoso i curioso, en el vestir rico i odorífero, i poso en su casa i superior trataba con los demas Secretarios, fiando en la necesidad que juzgaba tenía del Rey por su experiencia i participacion de secretos; i por la mucha mano que le avia dado, i el tomado de los negocios. Al fin tenia fama i nombre por apariencias semejantes a virtudes. Favorecia a muchos, usaba liberalidad con los amigos, cortes i apazible aun con los no conocidos en las conversaciones, i quando se ocupaba con ellos. Tenia los dotes casuales de naturaleza, gentilombre de cuerpo, buen rostro, como a varon convenia; mas estaba muy lexos de poseer gravedad de costumbres, o tenplanza en los deleites i pasatienpos, dado al regalo, i magnificencia, i algunas vezes a vicios i superfluidad, metiendo grandes i vivos, aborrecimientos, aunque era aprobado de muchos; que en tanta dulçura de deleites querian el supremo imperio, no demasíado estrecho ni muy riguroso. Vacó el oficio de Secretario de Italia por muerte del Comedador Diego de Bargas, i pidióle Antonio Perez para juntarle al de Estado. Conviniendo reformar abusos del oficio, por medio del Cardenal Quiroga i del Marques de los Velez se consultó el darsele sin limitacion. Don Diego

**A** Fernández de Cabrera i Bobadilla Conde de Chinchon, que asistia en el Consejo de Italia, como Tesorero general de la Corona de Aragón, conociendo la altivez i arrogancia de Antonio Perez aparejadas a grandes disgustos con el Consejo, i con la mucha autoridad de su oficio de Secretario de Italia, aconsejó al Rey se le diese instrucción para que el Presidente i el Secretario hiziesen con distinción lo que les tocaba, i el Rey lo tuvo por bien. Antonio Perez no quiso limitado el oficio, i dióse a Gabriel de Cayas su compañero Secretario de Estado. Persuadido fue traça de Mateo Vazquez q se mostraba con declarada oposicion en su contra, procuró conponerlos el Presidente Pazos, i no pudiendo, afirmandose sus emulos, i reforçandose para prevalecer contra el i vmillarle, aviendo dicho q mató a Escobedo, i descubrió secretos de su oficio, añadía i quitaba en las cartas descifradas, pidieron visita general de los Secretarios para comprehendelle en ella i averiguar contra el; i cometióse a don Tomas de Salazar del Consejo de Inquisicion i Comisario general de la Cruzada. No parezca esta narracion de cosas menudas, que en la segunda parte desta Istoria, teniendo origen deste lugar, le tendrá bien grande, i parte notable en los sucesos mayores que se escriviran con toda fidelidad, dignos de consideracion bastantes a inquietar Reynos, i causar en ellos turbaciones i muertes. Servia este oficio de Secretario de Italia Gaitá de Bargas por muerte de su tio; i aviendo hecho merced a un hijo de Cutinario Napolitano Régente de Italia, de nobleza de dō solamēte, parecio en el privilegio después, de Segio de Nido también. Replicando por esto los nobles deste Segio de Napoles, se juzgó puesto en el pergamino del privilegio sobretraído, i que no lo verificaba

rificaba la cortapisa, porque se avia cortado segun el antiguo estilo de Cancelleria. El Regente i el Secretario murieron en sus posadas presos, i mandò el Rey no cortar las cortapisas de los privilegios, i guardar sus decretos i consultas en todos los Tribunales para resguardo i seguridad de su conciencia, haziendo confiança dellos, para mayor justificacion i satisfacion de sus obras. El faltar a la fidelidad o legalidad no esperaba perdon: por esto se detenía examinando los despachos, porq̃ sospechar i no creer, ni cõfiar el Rey, eran nervios de su prudencia. Conociendo era mentira lo que le dezia el mayor Ministro consultandole, con tãta severidad le dixo, Pues asì me mentis? que le matò. Porque le mintiò vno de su Camara i favorecido, murio fuera della i de su gracia. Dezia, que el Ministro q̃ no le dezia verdad, era perjuro, i mas quanto estaba en mayor dignidad i cercania à su persona. Erales exemplo su abito tã de veridico por inclinacion, pues por accidente no le podia faltar, por no tener que desfiar de los bienes de fortuna respeto de los demas honbres. Por falta de verdad peligrarò muchas alturas, i asì holgaba don Filipe le dixeran con libertad decente sus consultes i criados lo que a la publica vtilidad o particular tocaba en buena oportunidad i con necesidad, sin respeto al favor, amor, temor, poder, sin impedirle enpacho, reverencia, cõplazimiento, porque pertenece a la caridad este acto, i a la nobleza i voluntad de obrar biẽ, espíritu i vida della, que le distribuye Dios entre sus gracias, mirando a la seguridad de la persona i conciencia, que daba buena accepcion con este Rey: i asì la examinaban i ajustaban, i las materias de que aviã de tratar quando iban a negociar, como si a cõfesar fueran; porque traía

**A** por la Corte i por su casa quien inquiryria i le avisaba de todo. Don Cristoval de Mora de su Camara i privança faltò a vn Consejo de Estado, i entrado a negociar en la mañana siguiente, quando le traía las piernas por su poca salud, sabiendo que no podia ser otro; preguntò cõdespago quien era: i diziendo, don Cristoval, lo repitiò el Rey dos vezes, i bolviò el cuerpo a otro lado. Preguntandole don Cristoval, que **B** avia hecho, le arguyò de no aver estado en el Consejo; porque no le podia dezir con verdad lo que en el vbo. Para que se la dixeran los Ministros con suavidad, les dexaba dezir con libertad, vigor i alegria, alabando lo bueno, no culpando lo q̃ no lo parecía, mirando a su pensamiento: porque el Ministro dize lo que le parece, i no sienpre lo mejor. Fue en el despachar nunca cansado con reparticion del tiempo, i aun vsurpaba al descanso algunas horas, **C** siendo tanto el trabajo que daba la asistencia perpetua del gobierno i despacho, cõ tantos accidentes que padece i a que està sujeto vn Imperio tan desproporcionado como este, que tenplaba bien el gusto de su posesion i grandeza. De camino llevaba su bolsa de papeles con que se entretenia poniendo el mayor gusto en esta mayor ocupacion. Continuòlo hasta que le hizieron traer el cõpas mas a espacio los caminos forçosos, i la edad trabajosa i enferma. **D** Con lo que decretaba por si mismo en dos horas ocupaba todos sus Tribunales i Secretarios, bien atento al despacho de las cosas de Estado i Hazienda viendo lo escrito, apuntando la distincion, i mas en las cartas de Principes, dõde queria el estilo tã observãte del decoro devido a su grãdeza sin quitar de la corteia, q̃ sin adulaciõ se loaba mucho. Bolviò vna carta a vn Secretario porque tenia mala ortografia, i a otro

1578.

otro porque estaba mal apuntada, i hazia el sentido equivoco, otra a otro, diciendo, no dize la cedula lo que la cortapisa. Firmando vnas cartas para los Obispos de Cerdeña, dixo, Aqui falta la del Obispo de Bosa, hagase. Llevandole a firmar otra cõ titulo de Provincial de vna Religion, dixo, No ai sino General en ella, buelvase a hazer. Firmando vna venta para vn don fulano de vn lugar de Beetria, dixo, Buelvase a hazer sin el don, porque no puede averle en lugar de Beetria. En el trasfaso de vn oficio de vno de Toledo en su hijo borrò el don, i escrivio, No le tenga pues no le tiene su padre. Pidiendo facultad vn clerigo para que eredase vna hija suya setecientos ducados de renta suyos, dixo, Bastan ciento para hija de clerigo. Firmando la nomina de pagamento de los Consejos, la examinò i la bolvió, diciendo, que vn Cirujano de la casa de Castilla avia muerto antes del tercio. Dando priesa al Presidente de Hazienda para que le enbiasm vna cuenta, i diciendo, que por ella podia venir errada; respondió, No inporta como venga cierta. No solo miraba la sustancia i conveniencia de lo que se despachaba, mas el primor de la letra; i así le vbo en su Reynado admirable. Con tan gran secreto negociaba i vivia, i le hazia guardar a sus Ministros por el medio mejor para la administration de las cosas, que los trafa suspensos, i a los enemigos indeterminables, sospechosos, haziendo de cada movimiento discursos que le daban reputacion, no pudiendo ser prevenido ni sus disgnios interrumpidos. Quando vn Principe guarda secreto, voluntariamente le hazen saber todas las cosas que le pueden dañar, con que no pocas vezes salva la persona i el Estado. Porque es loable virtud que haze conocer los sabios, quietud del alma, fortaleza i

A seguridad del cuerpo. Las obras de don Filipe por esto ponian en admiracion, conceto i fama, que la grandeza que el mundo via i consideraba, guiaba la prudencia, engendrando amor i temor en los subditos i Principes. Todo lo sabia, porque todos le dezian lo que sabian, fiando en la seguridad, de que les guardaria secreto. Los Ministros que le imitaban, erã mas participes del gobierno. A vn Presidente de Ordenes, porque revelò a la Reyna doña Ana lo que dispuso el Rey en el restamento que en la ciudad de Badajoz otorgò en vna peligrosa enfermedad, quitò la vida la reprehensio aspera que le dio. Grande autoridad da el secreto a los juizios i motivos del Gobernador. Si a todos se comunicaran las causas de proveer, juzgar, castigar, pedir i dar, se escandalizaran, o las condenaran, con resulta de menosprecio, viendo a vezes en los flacos fundamentos i resoluciones, quan diferente se juzgaellos. Tenia por esto tanto cuidado con los papeles en su mesa, que advertia aun el orden con que los dexaba. Negociando con el Secretario Mateo Vazquez, desde otra pieça vio apenas que vn Ayuda de Camara los ojeaba buscando vna cõsulta de vn negocio suyo, i dixo, Dezid a aquel que no le mando cortar la cabeça por los servicios de su tio Sebastian de Santoyo, que me le dio. Procedia en todo con gran orden por la claridad que trae su loable conposicion, muestra de sabiduria, facilidad en la memoria i despacho, i en el pensamiento pone lo que sin el no avria venido, pasando de vn estremo a otro, de grado en grado, dando facilmente a conocer (aunq la volũtad sea libre) lo q se podria querercò lo q se quiso primero. Usando desto distribuyò los negocios por sus Secretarios con diversas materias, i favoreciò la suficiencia dellos



976 Don Filipe Segundo  
dellos i virtud examinada, para que fuesen dignos por ellas de comunicarle por escrito i a boca, entrando en su acatamiento a consultar i negociar por si mismos, dandoles mano en el espediente; de manera que pendia dellos este, i de sus cõsejos; i assi eran Secretarios de magestad de Principe grande. Estaba el Secretario Antonio de Herafo mal sano, i queria despachar el Rey con el, i enbiõle a dezir que viniese i mui abrigado, porque el frio no le hizie se daño. El entrar a negociar assi, estragaron las ausencias largas de la Corte, i las enfermedades. Dexaba los papeles en la muerte del Secretario a su oficial mayor, i aprobado en el curso delos negocios i del tiepo, se los daba en propiedad. Dio entretenimiẽtos i sueldos, aũq̃ limitados, a los oficiales de capacidad, criando con esto ministros para adelante, animados con la noticia que procuraba tener de los abiles, onrãdolos i haziendoles merced para su espera; no siendo para con el suficiente Secretario fino el q̃ se avia criado en los papeles; teniendo las Secretarias por Seminario. I para saber los Ministros que dellas salieron, i en que sirvieron, mandò a Luã Vazquez de Salazar Secretario de la Camara, i el mas anciano, le hizie se vna relacion de todos los q̃ fueron desde los Secretarios de su bisabuelo el señor Rey don Hernando V. Almagar i Comalunga, hasta aquel dia: i enbiõle vna como historia dellos, mas copiosa que curiosa. Bolviò desde San Lorenzo el Rey a Madrid, donde a catorze de Abril fiesta de los santos Martires Tribuicio, Valeriano i Maximo a las dos oras despues de media noche nació el Infante don Filipe en el Alcaçar, i fue baptizado en su Capilla en el dia de san Filipe i Santiago, i fuerõ sus padrinos el Archiduque Cardenal i la Infanta doña Isabel. A los quin-

A ze de Mayo bolvieron los Reyes a S. Lorenzo. Avia partido de Argel Morato Arraez cosario en el mes de Enero con ocho galeotas suyas i de sus amigos, i en Porto Farin distante treze leguas de Tunez se entretuvo dos meses. Navegò despues a Sicilia, i corriò la Calabria, i hallando se vna mañana sobre Policastro descubriò dos galeras, en que desde Sicilia iba a Napoles el Duque de Terranova, propias para ir a Alemania a la Dieta que el Enperador mandò juntar en q̃ tomar medio i remedio en la reduccion de los Estados de Flandres a la obediencia de su legitimo señor. Siguiò las dos galeras Morato con tan gran diligencia, que seis galeotas cargarõ sobre la galera San Angel, que en descubriendolas se hizo a la mar, i la prendieron con poca dificultad. Morato con su Capitana i Patrona siguiò la del Duque, i viendose acometido envistiò en la Isla de Capri treinta millas distantes de Napoles, donde se salvò con toda la gente del pasage. La galera, chusma, i mucha hacienda, dinero i plata labrada, ganò Morato, por la mala fortuna que en la mar tuvo sienpre el Duque, notable en perdida de galeras suyas, i de naves en q̃ iba su ropa, en los viajes que hizo en el Mediterraneo.

#### Capitulo IIII. Lo que passaba en este tiempo en Flandres.

D Vnque la guerra andaba travada en Flandres, el Rey no olvidaba el tratar de la paz, i enbiò al Baron de Seles para el concierto; mas como no les dexaban en libertad de gobierno i de conciencia, no acetaban bien partido los rebeldes. Dõ Luã de Borja hazia instacia cõ el Enperador Rodolfo II. para que interpusiese la autoridad del Imperio en

1578. en convenir a los Flamencos con el Rey, i en tanto que se jütaba en Colonia con los Electores i Enbaxadores de ambas partes, tentò el animo de los rebeldes por medio de Otthero Conde de Suartzenburg. Sinifcòles el cuidado que tenia de su bié ofreciendoles quâto podia para restituirles la paz, persuadiendoles la conservacion de la Religion Catolica, i dar la obediencia devida a su señor natural. Respondieron estaban prontos para estas dos cosas, i tan ofendidos del Rey i de don Iuâ, que desesperados tomó las armas justas i forçosas para apartar su presente daño. En prueva del amor que dezia tenerles, i de la merced que les ofrecia, enterase a su Magestad de la verdad de lo pasado, i le moviesen a lastima tantas calamidades que en tan largo tiempo padecierõ, i a dar corte en el atajarlas, por el servicio de Dios, i bien de los Deputados de los Estados, que sobre todo deseaban la paz; con que los obligaria a reconocer el beneficio, hasta la muerte, de su bien i libertad cõ gratitud perpetua. Acudiese a su hermano Matias, i a ellos como miembros del sacro Inperio vnidos a el con nudo indisoluble, tomase en su proteccion, i por el oficio que tenia de Dios para definir las controversias dela Cristiãdad en tã justa causa; i los Deputados de los Estados por sus iniquissimos adversarios por fuerza i calunias no quedasen oprimidos. Llegò de Italia don Lope de Figueroa con quatro mil Españoles, con gran alegria del exercito del Rey, por su aumento i la venida de tan buen Capitan. Batian i sitiaban en tanto a Nivelé el Conde Carlos de Mansfelt con los Franceses, i el de Meghen con Tudescos, i defendianla gallardamente algunas compañías de VValonies i otra de cavalllos, i presentòseles don Iuan. I aun que no tenian bateria suficiente pa-

A ra arremeter, pidieron el asalto los Franceses, i a su inportunacion, i para descubrir el animo de los cercados, se les concediò. Era la subida de la bateria dificil, i malo el orden cõ que la envistieron, i mucho el valor de los cercados, i asì al cabo de vna ora de conbate con cien muertos i trecientos heridos, rota su furia, se retiraron. Dos dias despues deste suceso los cercados sin esperança de focorro, dixeron a don Iuan por carta, resistieron con esfuerço el asalto contra Franceses enemigos de la casa de Borgoña, i con inorancia de quien los tenia cercados, estabã aparejados para rendirle la villa. Della salieron con las espadas solamente, i juramento de no servir contra el Rey, i menospreciandole entraron en Felipe Villa. Don Iuan concediò a los Franceses el saco de las armas, i ellos alargandole a la ropa de los vezinos, enbiò para retenerlos tres compañías de Españoles, i ocupando los mas importantes puestos los sacaron de la villa. Aviendo dexado los rebeldes los mosquetes i arcabuzes cargados en la casa de Cõfistorio amõtonados, por descuido de vn Frances se encendiò vn frasco de polbora con que se dispararõ i mataron i quemaron mas de doziẽtos de su nacion. Mal contentos de no averles permitido enteramente el saco pidieron licencia, i don Iuâ se la diò, i librò su paga en Paris cõforme su remate de cuenta con mucho gusto, porque avia deseado deshazerse dellos por sus insolencias i blasfemias. Llevarõ tras si la mayor parte de los Loreneses, i despidiò don Iuan el resto. En el Cõdado de Henaut rindiò a Bins, Beaumont, Reulx, Soigni, Brene, Mabouse, i el castillo de Haurè, i a Chimay desanparada de sus moradores, retirados en el castillo con mos de Denne-tiers, bien bastecido, i de animo para defenderse: pero faltò a tres cõ-

pañias que tenia rindiendose, i con solo las espadas salierō, i la vna quedō en el exercito, i las dos palaron con Dennetiers al delos enemigos. Los cavallos ligeros que los aseguran los robaron: pero don Iuā hizo la satisfacion del daño delante de Dennetiers, i le pidio dixese al de Arisshot a quien servia, le recibiria en gracia, i daria el lugar que tenia si bolviese al servicio del Rey. En esta sazón llegó en posta con licencia del Rey desde España don Pedro de Toledo Duque de Fernandina prosiguiendo el valor con que sirvió su padre i a abuelo a la Corona; i tambien don Alonso Martinez de Leiva señor desta casa, desde Nápoles con vna compañía que allí juntō i llevó con gran costa de Capitanes reformados, cavalleros i soldados valerosos, de que era Alférez su tío don Diego Hurtado de Mendoza, el Sargento don Sancho de Leiva su hermano, i los cabos de las escuadras Capitanes. Mos de la Muerte ofendido de los rebeldes por su desestimaciō i mal tratamiēto, i de los Catolicos, i aver mandado el de Orāge a Escotete le matare, tratō de pasar al servicio del Rey, i echar fuera de Gravelinghe, de quien era Gobernador, a los vezinos i soldados amigos del esemigo. Turbōle esta reduccion temiendo que en su imitacion otros Gobernadores se reduxesen al servicio del Rey. Tambien mos de Lumay trataba de servirle quando le cogió la muerte, para que pagase los daños que hizo inmensos con la presa de la Brielle en Holanda, i las crueldades barbaras que usō con clérigos i frailes. Llegō de España el Varon de Billi, i alegrō a don Iuan triste i pensativo con esceso por la muerte de Iuā de Escobedo, porq̃ el Rey le escribió,

*Estuvo remiso antes en hazer la guerra a los rebeldes para darles tiē*

**A** po de reducirse; i pues su clemencia les daba animo para ofenderle mas, queria anparar su autoridad con las armas; i para que el lo pudiese hazer en su nonbre, le enbiaba novecientos mil escudos, i adelante le proveeria de doxientos mil en cada mes, cō que sustentase exercito de treinta mil infantes, seis mil i quiniētos cavallos, i treinta piezas de artilleria. I quādo fuese menester, le creciese en mayor numero a su alvedrio. Satisficiese a los leales sus perdidas con los bienes confiscados; publicase el edicto que le enbiaba, en que despues de referir las ofensas hechas contra Dios i contra el, mandaba a sus vasallos todos i Deputados de los Estados, i de cada Provincia, obedeciesen a don Iuan su lugarteniente, i Gobernador, i Capitan general, i no a otro, sō pena de crimen de lesa Magestad. Desfiziesen la junta los Deputados, i bolviesen a sus Provincias, porque de su poder absoluto la declaraba por ninguna, i la de las Provincias, hasta ser por el o su lugarteniente legitimamente convocada, aniquilando sus decretos i conciertos, i en especial para imponer tributos, i sacar sisas de sus vasallos; i les concedia poder para no obedecer i resistir sus cargas. No vrasen de sus oficios los del Consejo de Estado, i Hazienda, no asistiendo a su Gobernador general como les tocaba; i en defeto desto los privaba, i a todos los ministros i oficiales de Estado, justicia, gracia, hazienda, dominio a los del exercito, i al General de la artilleria; i cōdenaba en lo usurpado del patrimonio Real a que lo pagasen los que los tomaron, i los que

578. *se lo dieran sin su licencia, &c.*

Sintieron los rebeldes la publicaci6n deste edicto por la declaracion q̄ el Rey hazia de su animo i voluntad, i resoluci6n de seguir la guerra, i por el abono que esto daba a dō Iuan en Fládrés i en las Provincias vezinas, donde avian publicado era quanto hazia contra la voluntad del Rey, q̄ no los queria oprimir, como su Gobernador hazia, justificando el odio q̄ le tenia, i las armas con q̄ le ofendian. I tãto mas les pes6 por aver publicado ellos otro edicto poco antes en nõbre del Rey, en q̄ mandabã que so pena de la vida i perdimiẽto de bienes ninguno tratase con los enẽmigos, i de serlo de la patria, ni los ayudase cõ armas i dineros, encaminase cartas, o les diese favor, i de los q̄ en contrario hiziesen fuele avisado el Archiduque Matias: i para apartar los subditos de su obediencia, ninguno hablase ni predicase cõtra el Principe de Orãge i los Diputados, ni en provecho de don Iuan de Aultria o de los Espaõoles. Mãdaban q̄ las justicias i Magistrados tomasen juramento a Ecclesiasticos i seglares, guardarian i defenderian la paz de Gante por su Magestad aprobada, serian fieles al Archiduque su sobrino i cuñado como a su Gobernador general, i pondrian vidas i haciendas en su ayuda i defensa, para cõ mas presteza vãnecer a don Iuan i a sus cõsortes, i echarlos de Fládrés como cõtrarios a la patria. Declaraban por enẽmigos los q̄ reusasen o disiriesen el hazer este juramento, mandando proceder cõtra ellos como contra pertinazes, &c. Para reprimir las atrevidas salidas q̄ la guarnici6n de las diez cõpañias de Filipe Villa hazia para inpedir la navegaci6n del Mosa, i dañar los lugares del Rey, enbi6 dō Iuan al Conde de Meghen con infanteria Espaõola i Tudisca, i vino a sitiãlla algunos dias

A despues. Reconoci6 el sitio i la muralla por su persona, i se aquartel6 bien, i le plãt6 la bateria por dõde le pareci6haria mas efeto la artilleria. Estaba en llano espacioso algun tãto levãtado fortificada en pẽtagono con cinco baluartes, muralla alta i ancho terrapleno ifoso. Defenboc6 en el brevemente con las trincheas, i anparada la gente cõ mantas de tablones gruesos cubiertas de cueros para defendella de las muchas invenciones de fuego q̄ en las murallas avia, i comec6 a picarlas. Estaba al Mediodia en las trincheas el Capitã Trancofo i su gente cõ poco recato, i acometiẽdo los cercados mataron dos de los que zapabã, i hirieron siete. Trancofo corri6 al arma i mato al cabo de los de la fuitida que le avia herido, i los soldados los retiraron con muerte de algunos. Era su Alteza General, soldado, ingeniero, durmiendo en las trincheas, i poniendose a los mayores peligros. Quando mas apretaba el sitio, algunas conpañias de Frãceses, i las mas de los q̄ despidi6 don Iuan, entrar6 en Flandres a socorrer la villa metiendole gẽte, o desmenbrando el exercito. Avianles prometido los Estados de entregarles en rehenes para su seguridad, pidiẽdoles favor para socorrer a Filipe Villa, algunas plaças en la fronrera de Francia. Dō Iuan enbi6 a enc6trar esta gente antes que se juntase con mas numero que esperaba, a Otavio Gonçaga cõ infanteria i cavalleria, i degoll6 de dos conpañias cerca del castillo de Barlaimont doziẽtos soldados i prẽdi6 cincuenta, i los demas se salvar6 en el castillo. Los presos dixer6 avia otras dos cerca de Quesnoy, dos jũto a Lãdres, i dos de Enmeries, i dos de Canbresi, i todas bolvieron a Frãcia con mas priesa q̄ entraron. En Filipe Villa mos de Florines su Gobernador, i el Capitã Haumei, i tres de las ocho cõpañias q̄ la defendian, se



querian rendir, i las otras cinco no, porq̃ temiendo el castigo que merecia el quebrantamiento de su juramento hecho de no servir contra el Rey quando entregaron a Bovines i Nivelè. Oyò las voces de la disension la centinela de dō Iuan, i les dixo sabia le podian resistir poco tiempo, era rotò el socorro de Francia, se rindiesen luego para sacar buenas condiciones. Cobraron tâto miedo con este aviso, que salieron con sus espadas solamente otro dia por concierto; i las tres compañías quedarō a servir al Rey, i las cinco bolvieron a los Estados. El Cōde de Hollach para mostrar q̃ el tambien hazia, batiò dos aldeas fortificadas, i cō poco presidio, entre Malinas i Lobayna, i las rindiò. Deste Presidio para vengarse luego fue parte a Bruseles, i a su vista prendieron mucho ganado que pazia debaxo de la muralla, con tanto alboroto i miedo de los ciudadanos, q̃ pareció a los del Rey si fueran mas en numero pudieran a escala vista ganarla. Don Iuan por que los rebeldes no tenían exercito formado, entregò vna parte del suyo al Principe de Parma, con que ganase el Ducado de Linburg, i cō otra Octavio Gonçaga entrò en los confines de Bravante i Henaut, i la cavalleria truxo gran presa de cavallos i ganado; i la infanteria ocupò la Iglesia de nuestra Señora de Halsenberg en sitio alto i aspero para fortificalla, i que su presidio corriese la campaña de Bruseles, Ninove, i la fertilissima de Gaesbeuck, i hiziese cōtribuir las aldeas; i pocos dias despues la desanparò. Venian cerca de Eyndhoven dos compañías de Reyes a servir a los Estados, i por mandado de don Iuan los acometieron i rompieron don Alonso de Sotomayor, i Iuan Baptista del Monte con sus compañías de cavallos. El Principe de Parma entretâto entrò en el Pais Vlrael Mosa, i cercò a Lin

**A** burg, i batida la entrò, i los vezinos i soldados retirados en el castillo se rindieron, i le presidiò i basteciò su campo con el mucho trigo que tenia la villa. Cercò el castillo de Dalen, i aviendole batido reziamente sin efeto le arremetiò i ganò a escala vista el Varon de Chererau con sus Borgoñones. Dexò el Principe por Gobernador del Pais Vlrael Mosa al Coronel Mondragon; i estâdo en el castillo de Linburg se encēdiò la polbora i bolò la torre en q̃ se guardaba, cō estruendo i muerte de dos personas. La fama del caso aumentada, i el hecho crecido por los rebeldes alharaquientos, i vencioneros i mentirosos, i verdaderamente dicipulos del mas astuto que valiente Principe de Orange, para sacar dineros para la guerra, i hazer les olvidar la perdida de Linburg, i la rota de los Franceses cerca del Chimai, le estendieron por librillo inpreso, refiriendo matò el estrago al Principe de Parma, a Mondragò, i a los mas principales del exercito del Rey. Estaba don Iuan tan caido de animo i fuerças, que trataba de retirarse de Flandres. Para sacar dineros con que sustentar el exercito encargo al Cavallero Cigoña, que señalase en las aldeas de Bravate lo que avia de contribuir para librarle de correrias i daños de soldados. Este orden cnoveniente a la licencia de la guerra civil pervirtiò, i la buena disciplina; i a imitacion de los rebeldes no se absteniã los del Rey de molestar los aldeanos que defendian. Para reparar la ruina destos, escriviò el Gobernador de Lobayna a los de Bruseles i Malinas, pues era en su provecho, se guardase lo proveido por don Iuan; i respondiò el de Malinas lo haria por lo que le tocaba, i no en obedecer a su Alteza, a quien no reconocia durante la guerra. Formò su Cōsejo secreto de hōbres de bien i sabios,

1578.

bios, i el de Finnaces, i eligió ministros leales i buenos Catolicos. Dió por ninguno el Consejo i Cancellaria de Brabâre, que residia en Bruselas, i señalòle por asiento i Corte a Lobayna, i nõbrò por Cancellor a Desiderio Sestich, i en el segundo lugar a Martin Antonio del Rio, para que Sestich administrase la justicia de los feudos i feudatarios del Rey en Lobayna.

*Cap. V. La persecucion de los Eclesiasticos. i de los Catolicos de Flãdres por los ereges.*

**D**EL juramẽto q̃ los rebeldes tiranos con violẽcia procuraban que hiziesen los Eclesiasticos, se quexaron a los Diputados Catolicos, espẽcialmente los de la Cõpañia de Iesus de Anbers, porque para oprimir los valerosos en no jurar, i burlar de los que jurasen, invẽtò el Principe de Orange el mãdarlo por edicto, persuadiendop or via de conveniencia, lo que traçaba para su vengança cõtra los Catolicos. Particularmente la encaminaba cõtra los de la Cõpañia de Iesus que aborrecia sumamente por su observancia de religion i doctrina enpleada en defensa dela Iglesia Catolica. I porque pocos meses antes dixo por escrito al Magistrado era inpio i para grandes males hazer que jurasen los Eclesiasticos en manos de soldados contra los Canones i ley divina, i sufririan graves tormentos antes que entremeterse contra su instituto en negocios seglares. Advirtieron a los Canonigos de la Catedral no recibiese daño por la muerte de su Obispo la Iglesia, i con todo el Clero le asistiesen con presto remedio, pues sino tenian constancia en no jurar, como la tendrian los seglares Catolicos. Por mandado de los Diputados de los Estados requeri-

**A** dos q̃ jurasen los dela Cõpañia de Iesus, no fueron convencidos con amenazas ni halagos. Dixeròles despues el Abad de Maroles mos de Villerval, i mos de Froymont, serìa espelidos de la ciudad sino le dabã seguridad, i respondieron se la daban sus estatutos, pues les prohibiã intẽtar cosa contra el sosiego i bien del pueblo. I devia resistir al que pedia cosa injusta con avtoridad i verdad, antes que obedecerle cõ ofensa de Dios, i la presente podria redundar algun dia en daño dellos. Los Comisarios les prometieron de tratar de su negocio en la primera jũta de los Diputados. Los ereges enfurecidos cõ nueva guardia los oprimierõ i cerraron la puerta dela Iglesia, procurando los Catolicos que se abriese, pues cõforme la paz de Gãte no se les devia prohibir el vso de su Religion. Abriolas vn Burgomaestre Catolico, i celebraron Misa. Mas a las doze los acometierõ los ereges, i por fuerça los sacaron del monasterio, i los embarcarõ para Malinas cõ escolta llevando el Santissimo Sacramento en caxa de plata sin tomarla, ni ofenderlos, sino con amenazas i blasfemias los marineros, i los soldados dentro de Malinas. A peticion delos Catolicos el Archiduque Matias mandò a su Magistrado luego que los pusiese en salvo en Lobayna. Los Esclavines de Enbers, o Regidores, con vn Secretario i algunos Coroneles pidieron al padre Montio Guardian del Cõvento de San Frãisco de Anbers jurase i sus Religiosos conforme al edicto; mas no quiso, diciendo pecaria mortalmente como ellos en tomalle, i cõ escõmuniõ. Indignados enbiaron ciẽto i cincuenta soldados, para que dixesen al Guardian jurase, o saliese de la ciudad. El respondio no podia sin licencia de su superior, viniese el Abad de Maroles a tratar desto con el. Dixo le agradaba quanto

cōtenia el edicto, i prometia de no entregar la ciudad, ni ser contra los Diputados. En fin solo diez frailes juraron engañados por averles dicho q̄ los demas avian jurado, i estos retuvieron, i a los demas espelieron, i con el Guardian embarcarō para Malinas, i de alli con escolta pasaron a Lobayna acompañados gran parte del camino de quatrocientos cavallos del Rey, i con gran cōtento fueron recibidos. Luego los ereges de Anbers ocuparon su casa, i profanaron la Iglesia, predicaron la secta en muchas partes de la ciudad, oprimieron los Catolicos, injuriarō los Sacerdotes, i pidieron algunas Iglesias para el uso de su religion. En Gante echaron los religiosos i clérigos, i admitieron Calvinistas, arruinarō los templos i monasterios, i los q̄ dexaron dieron a los ereges. Contaminaron con la falsa doctrina a Brujas, Cortrai, Oudenarde, i otras, dō de a porfia la recebian. Desmantelaron en la Abadia de San Bernardo que estaba entre Brujas i Bruselas, los maravillosos edificios, i su tēplo suntuoso, porq̄ Dāmjaques del Rio Abad no la quiso desamparar, ni seguir la parcialidad del de Orange, como le pidió muchas vezes, i porque seguian los de su parentela a dō Iuā, i a su Rey fielmente servian. Retirōse con algunos Monges a Colonia hasta poder pasar con seguridad a la parte del Rey. Porque reusaron de jurar el edicto los Ingleses del Seminario de Duay desterrados de Inglaterra los echaron della. Hazia oficio de Cura en Cortrecht aldea vn fraile de S. Agustín, i conociendo su peligro no desamparō sus feligreses. Los soldados de Bruselas le sacaron vna noche de su casa, le estiraron con cuerdas en vna escalera, i le mataron a cuchilladas. Los Calvinistas en Bruselas i Liere ocuparō las Iglesias, i en Holanda, en Amstelredā en el dia del Corpus arrebatārō el Sā-

**A**ntísimo Sacramento al Sacerdote en la procesiō, i matando e hiriēdo los Catolicos los echaron de la ciudad cō los frailes de S. Frācisco, i rōpiērō las Imagenes de los Sātos. En el mismo dia en Haerlen entrarō en la Catedral, contra el concierto q̄ tenian hecho, atropellaron los que iban en la procesion, al Sacerdote q̄ llevaba el cuerpo de Iesu Cristo, los niños i donzellas q̄ por antigua costūbre iban delante esparciēdo flores, encarceraron al Obispo, por justo juicio de Dios castigado, porq̄ intervino en el acuerdo hecho con el de Orange. Los Catolicos de Malinas resistian bien a los ereges para q̄ no saqueasen los templos, i escondierō la preciosa caxa de plata por echura i valor de cien mil florines, en que estaba el cuerpo de S. Rumodo patrón de la ciudad, porque la deseabā presentar al de Orange los ereges. El clero no rehusō el jurar conforme el edicto. Eran muchos los Catolicos i aficionados del Rey, i escribiā a sus amigos q̄ estaban cō don Iuā, enbiasmē parte de su exercito, porq̄ le darian entrada, i por cōtentarlos, aunq̄ con esperanza poca de buē suceso, enbiō a mos de Rosignol, i en vna noche escura desde Lobayna llevō consigo a dō Alonso de Sotomayor con quatrocientos infantes i seiscientos cavallos. Errō la guia cō la escuridad el camino, de manera q̄ al medio dia en que llegaron sabian de su viage los de Malinas, i tenian cerradas las puertas, i puesta en emboscada la mayor parte del presidio cubierta de vn trinchero la infanteria junto a vn camino estrecho. Rosignol para mantener en su buen animo a los Catolicos enbiō vna carta de dō Iuan al Magistrado, en que les perdonaba los yerros pasados, i prometia grādes mercedes si se reduzian a la obediencia del Rey. Mas la flaqueza de los Catolicos no echō, como pudo, los de la parcialidad del

1578. del de Oráge favorecidos del foco  
 rro, i del tener fuera el presidio. La  
 cavalleria del Rey llegó a la entra-  
 da del camino estrecho, i descubrié-  
 do vnos Reitres cerraron con ellos  
 no se rezeládo dela enboscada diez  
 cavallos ligeros con tanta presteza,  
 que aunq dispararon los della hirie-  
 ró solamente a dos, i los Reytres to-  
 maron la carga. Siguiéra a buen tié-  
 po la demas cavalleria, si vn tenien-  
 te no la retuviera temiendo la ce-  
 lada, i así los cavallos q envistieró  
 fueró muertos i heridos. Aviédo los  
 Fráceses partido de Flandres tã mal  
 contétos, que se llamaron así, por  
 aver sido encaminados por el Du-  
 que de Guisa a veinte de Março en-  
 bió don Iuan a don Alonso de So-  
 tomayor a visitarle, i dezir, Procuró  
 la satisfacion de aquella gente i su  
 bué tratamiento; i la esterilidad del  
 Pais gastado del enemigo no avia da-  
 dado mucha comodidad. Ellos de-  
 searon servir prontamente, mas sus  
 desordenes grandes irremediables  
 alterabã la Provincia hasta profanar  
 los tenplos i Sacramentos, sufriédo  
 con esperança de su remedio procu-  
 rada con advertencia i reprehensio-  
 nes. Ellos se despidieró, i en prueba  
 delo mucho q procuró satisfazellos  
 enbiaba la cierta relacion de lo suce-  
 dido desde q entraron en Flandres  
 hasta su buelta. Pedia al Duque, i a  
 su hermano el de Vmaine, procura-  
 sen con el Rey q el Duque de Alã-  
 çon su hermano no favoreciese los  
 Estados, evitãdo las causas de ron-  
 per la paz las dos Coronas. Sentian  
 gravemente los Estados el reduzir-  
 se Grabelinghen, i avia por su inpor-  
 tãcia ordenado se hiziesen nuevos  
 oficios con mos de la Mota en con-  
 formidad de los pasados, i acudir a  
 su socorro con todo lo q le era posi-  
 ble. Escribiese Guisa a mofieur de  
 Gordaní Cobernador de Cales, fa-  
 voreciese la negociacion segũ avia  
 comenzado, i como tan Catolico i

A onrado cavallero, qya le avia escrito  
 las gracias; i le pidiesen encaminase  
 el recibir i llevar las cartas de don  
 Bernardino de Médoça Enbaxador  
 en Inglaterra, porq avia grã dificul-  
 tad. Mirase el Duq como le escrivia,  
 i a quien encomendaba los villetes,  
 porq el vltimo vino cerrado sobre  
 abierto. A Iuan de Bargas Mexia es-  
 crivió, dixese a los Reyes madre e  
 hijo, se avian cogido tres cartas del  
 Duque de Alançon, i su respuesta  
 de los que se llaman Estados, i signi-  
 ficase la buena voluntad del Catoli-  
 co, i q la turbaban i asonbraban, no  
 inpidiendo los tratos q traia el Du-  
 que con ellos en ofensa de Dios i de  
 don Filipe, i de la paz entre las dos  
 Coronas. I advirtiese al de Alan-  
 çon dandole su carta, causaba el rō-  
 pimiento, i debia oponersele su her-  
 mano, pues le podia tocar tãta parte  
 de la ofensa del Rey Catolico, quã-  
 tas prēdas metiese en favor del Du-  
 que: cunpliese cō el deseo dela paz,  
 i satisfacion propia. Era la causa fea,  
 injusta, indigna deser favorecida de  
 Principe Cristiano, i menos del, por  
 ser quien era, i estimarle en tanto el  
 Rey Catolico; i así seria en notable  
 detrimento de su onor i autoridad,  
 i debia cerrar la puerta a los rebel-  
 des reprehendiendo i reprobãdo su  
 error, q se fundaba sobre la palabra  
 q se dió al Archiduque Matias, i ju-  
 ramento q le hizieron, con q no po-  
 dia tener de lo q le ofreciesen mas  
 seguridad, q lo que ellos juzgarē les  
 puede estar bien el traerle por escu-  
 do de su rebellion i tirania, como lo  
 mostraba el exenplo de Matias. Era  
 su intēto meter el Mundo en rebuel-  
 ta para estar mas libres de las fuer-  
 ças del Rey, i salir con su intencion  
 de quitarle la Monarquia. I así co-  
 mo se acomodarian a estar en el do-  
 minio absoluto de los Franceses sus  
 enemigos, pues no se acomodaban  
 con la blandura i clemēcia de su Ma-  
 gestad, i con tan colmados favores i



mercedes. I no a de consentir se le meta otro en los Estados contra su voluntad, q̄ a de defender, i ofender a los q̄ pretendieren invadirlos. Ha blò cō Iuan de Bargas Mexia i monfieur de Baufe, por cuyo parecer se negociaba. Fue don Alonso a Flandres a dar calor a la reduciō de Grabelinghen cō mos de la Mota su Gobernador, q̄ se trataba por medio de monfieur de Gordani sollicitado de Alōso de Curiel hōbre de negocios en aquella parte, i a darle gracias por aver encaminado bien los despachos del Enbaxador de Inglaterra, i ofrecerle la amistad de don Juā, i la satisfacion con agradecimiento q̄ le avia ofrecido por cartas q̄ le dio Curiel de su Alteza, como merecia tan Catolico i onrado cavallero. Avisò le mos de la Mota de su resolucion en rēdir a Grabelinghē al Rey, i fue a alegrarse cō el por ella; loo su prudencia i valor, i hecho, como se avia esperado de tan grā Capitan, fiel a Dios i al Rey, mostrando q̄ el averse apartado de serlo, fue por señalarse mas en el servicio de ambos con hecho tã loable i obligatorio a dō Filipe, para q̄ le haga mucha merced, q̄ le prometia dō Iuan cō gran gusto, reconociendo tambien lo mucho q̄ instò con los rebeldes para q̄ no le prendiesen. A mos de Goni no se avia hecho mal tratamiēto en el castillo de Namur, dōde estaba sin prision, i la estrechez a q̄ tenian los Estados a mos de Turlon i Carlos Fucar, i q̄ haziendo lo que tocaba a Goni en el servicio del Rey, vsaria cō el de toda benignidad. Alanpaine deseò sacar dela prision, i q̄ le dieran ocasiō de mostrar en lo q̄ estimaba al Cardenal de Granbela su hermano, i viniēdo a la obediēcia seria bien recebido i asegurado, no solo cō perdō i olvido de lo pasado, sino con voluntad de onralle i favorecerle, porq̄ jamas se inclinò ala vègança. Procurase desengañar a sus ami-

**A** gos acordándose de sus obligaciones i quã errados andabā en fiarse de vn erege como el Principe de Orage, rebelde, tirano. Si queriā ver en que estimaba este la nobleza, notasen el caso q̄ avia hecho de mos de Goni, i los demas prisioneros, pues tratādo de trocarlos por Turlon i Fucar, à cerrado la puerta a la pratica, i dicho por modo de burla, daria frailes en trueque, no los traidores a la patria, porq̄ procuraba estirpar della la Nobleza como la Religion. El perdón i absolucion q̄ pedia el Mota se le enbiaba, i el mismo se daria a todos los q̄ viniesen a reducirse, i se le enbiaria el Rey tan anplo como quisiesen. No se podia persuadir q̄ el de Alançon acetase en presa tã dificil como el señorear a Flandres, i acometer a Grabelinghen, i aūque le avria Curiel proveido de bastimētos, avisase lo que mas seria menester. Fue importante el averse apoderado de los dos fuertes cercanos a ella, i convenia tenerlos en toda seguridad i defensa; i assi recogiese como le parecia quatrocientos soldados debaxo de buenos Capitanes que fuesen de su cōpañia vieja; que la promesa de su paga se cunpliria, i el ofrecimiento de los quatro escudos mas a cada vno, i avia de ser para ayuda de costa, no sueldo por la consecuencia con las demas naciones. Continuase el trato con las villas de las marinas, con las cartas de creencia que le enbiaba para ellas, i sus soldados i Magistrado de Grabelinghen. Avia dificultad en enbiar los ocho o diez mil infantes Españoles i Alemanes a cargo de mos de Yerges, por la largueza del camino i sus inpedimentos, atravesando por tierras del enemigo, en que avia tantos rios, i dificultosos pasos. Enbiò a dō Alonso, para que como tan buen soldado i pratico en el Pais le truxese informacion cerca dello, discurriendo con el Mota sobre

1578. sobre el punto, para q̄ dixese la verdadera que podia llevar la gente, i que aloxamientos, donde avia de salir, que se avia de emprender, que provisiones serian menester para alcanzar lo que se intentase. Si se avia de dividir el exercito, o si convenia, q̄ dexando a Namur guarnecido acudiese su Alteza allá con todo. En la entrada del de Alançon por aquella parte, como se avia de gobernar para atajar los pasos, i con que forma sustentaria el exercito para acordar i proveer lo que convendria executar. Pues desde luego podria començar a juntar cuerpo de gente sobre el regimiento que avia de levantar, i lo que algunos cavalleros con mōfieur de Liques, i otros, podrian recoger; enbiase a espiar al enemigo fieles. Le socorreria en qualquiera evento para no verse en aprieto, i para esto se le proveyese de gēte. Era importante mos de Yerges alli: advirtiese si el Conde de Rus acreditado en el pueblo de Flandres iria por el; i que el Conde de Foquenbergh le asistiese; i a que parte podria acudir el Conde de la Rocha para tratar de la reducion con los del Artuoēs, a quienes era acepto. Avisase de los Españoles espías del de Orange. Le señalaba los trecientos escudos al mes que pedía, i quisiera darle la Encomienda, mas solicitaria al Rey. para ello: que por vn cavallo le enbiaria dos, avisando por donde podrian ir cō seguridad. Avia mandado al Contador Pedro de Arcauti entregar ochomil escudos de oro en Paris a don Alonso de Sotomayor, para q̄ Mota distribuyese los dos mil a su satisfacion entre la Brugesia de Grabelinghe para grangeallos. Fue al Duque de Lorena i al de Guisa don Alonso para saber los movimientos de armas que sonaban de todas partes, i advertirles, que hecho señor dellas el de Alançon, podria rebo-

A ver contra su hermano, i cōtra ellos i sus mas fieles, sino se apercebia para su remedio i prevencion; pudiendo acreditarse de manera q̄ los pusiese en trabajo, pues se devia temer gobernandose por honbres tan inquietos i sediciosos: i siendo tan declarado enemigo del Duque de Guisa, cōvenia temer i asegurarse de lo que haria prevaleciendo contra el Rey. Le ofrecia todo socorro en qualquiera evento; porque como defendian vna misma causa; inportaba tener la mira ala seguridad i cōservacion suya, i prevenir para q̄ no los cogiesen descuidados los enemigos. Le avisase como se avia de gobernar en aquella guerra, i el modo de corresponderse. Le aviafe sus cavallos que avian de llegar desde España a Nantes. Tuviese su hermano el Duque de Vmeine correspondencia con el Gobernador de Borgoña, i supiese, se hazia en Moçon junta de gente contra el Condado, parte que en su gobierno caia. Agra deció al Duque de Lorena el paso que ofrecia a la gente que venia de Italia, i el orden que avia dado sobre las levas que se hazian en su Estado; le era verdadero amigo i pariente, i lo mostraria en las obras fcorriendole en todas ocasiones; le asistiese con vitualla i municiones que le faltaban, de que se mostraria mui agradecido el Rey Catolico.

D *Cap. VI. El Rey de Fez, esferi ve al de Portugal pidiendo la paz; no la admite, i pasa en Africa.*

H Allabase la Religion Catolica de la Isla de Irlanda oprimida de la Reyna Calvinista de Inglaterra, i los habitantes buscado su remedio enbiaron al Pontifice al Cōde de Desmōtd, i Iuā Aneel sus cabeças, pidiendo su ayuda para arrojar los sectarios de la Isla. Solicitò Grego-

Gregorio XIII. al Rey Filipe, para q̄ favoreciese aquellos Cristianos, i prometió de secreto pagar la gente que su Sãtidad enbïase a la enpresa, por no irritar mas la Reyna de Inglaterra para favorecer sus rebeldes de Flandres, como hasta alli lo avia hecho por su razon, i aora lo haria por diversion con mayores fuerças. Enbarcò en Civitavieja en vna nave gruesa seiscientos Italianos del Estado de la Iglefia el Marques Thomas Esternult Ingles, i arribò a Lisboa a tienpo q̄ don Sebastian tenia ya aloxados los tres mil Alemanes de la Coronelia de Martin de Borgoña monfieur de Tanberg; i tenia la armada con q̄ avia de pasar en Africa junta. Mulei Moluc acõsejado de Reduan su gran privado, i de Andrea Gasparo Corço, q̄ por el Rey Catolico avia buuelto a Fez, aviẽdo por sus amigos rogado a don Sebastian no pasase en Africa, sino que tomase concierto con el, viendo que no le avia respondido, le escriviò vltimamente.

Rey, Dios sea loado por lo q̄ haze, como a quien se le deve todo. No se q̄ sea la causa, Rey don Sebastian, q̄ te à movido a querer conmigo guerra tan injusta, que a Dios no le plaze. Pues quãdo para ti quisieras tomarme el Estado q̄ el me diò, i no para ese perro, te diera menos culpa, i no te escusara della, por no tener agravios recibidos de mi, o de los mios por mi querer, como de ese perro que favoreces, de quiẽ no te debes fiar como en el cerco de Mazagan, i en la prision de Ruidiaz de Caravallo tu Capitã de Tãjar, i otros muchos q̄ te podria decir. I sabe Dios el amor cõ q̄ te digo q̄ yerras en venir en persona a quitarme mis Reynos para dar a otro Moro, q̄ todos tienen en cuenta de negro,

**A** como es, i q̄ te mete en la cabeça lo q̄ el ya no puede, ni podrà en quãto viviere, por q̄ yo le tengo de hazer esclavo, i tu ni todo tu poder le à de valer. I para q̄ sepas Rey quanta razõ tengo, me quiero humillar a ti; i si me lo atribuyeres a cobardia i miedo, serà de tu perdicion. I lo q̄ promete ese de darte los lugares maritimos contraze leguas de juridicion para el provecho de tu gẽte, no te lo puede dar, pues yo soi el señor de todo para en quãto la vida me durare. Mas yo te lo quiero dar cõ mas verdad q̄ ese perro desleal, q̄ sienpre lo fue a los suyos; i asẽ como no lo serà a los Cristianos? I cõ esto juntamente tendre paz contigo por toda mi vida. I entregame tu vãdera, q̄ te juro por la ley que sigo, que por mis propias manos la vaya a poner en las pomas de oro mas altas q̄ estã en mi ciudad de Marruecos. Todo esto hare por escusar tu perdiciõ, la qual tẽgo por cierta. I estoi biẽ certificado, q̄ de la suerte que tẽgo estos Reynos, quisiera tener a Castilla i Frãcia. Asaz de mal es q̄ ayas de meter todo tu resto en favor de vn Moro contra otro Moro sin interesar cosa alguna. Mira señor lo q̄ hazes, i no te metas dõde no puedas salir, por que esto es mio, i lo serà con verdad, i ese perro me desapoderò i desterrò de lo mio; i como vèdido de perros me retirè a Argel donde me casè, i oïendia tẽgo la muger, i el casamiẽto q̄ me dierò fue el favor del Turco q̄ me apoderò de lo mio. Viẽdo tu señor mis causas juzgaràs lo mismo: i yo quisiera aviẽdolo tu por bien, lo pusieras en la mesa dela cõciencia i descargos, dõde entiẽdo no se quitarà lo suyo a su due

1578. *no, para que se determine; i quiero q tu seas juez, que Dios quiere la ver-  
dad. Tu intencion es injusta, mira quã-  
tos hombres son menester para echar  
vn morador de los mios de su casa, i  
quãtas vetajas tiene en su tierra a  
otro estrãgero. Toma lo q te ofrezco, i  
sino el tiempo te amonesto i aconseje,  
i entre mi i ti Dios sea testigo, el qual  
es el que ha de guardar al q con ver-  
dad anda. Tu vienes a buscarme sin  
razõ, quieres cõmigo guerra injusta,  
lo que a Dios no plaze, nies servido;  
i esto costarã mas vidas delas que tu  
piensas. Eres moço i no esperimetado,  
cavalleros tienes cõ quiẽ te acõseges,  
ya que no quieras mi consejo, i Dios  
entre tii mi sea testigo, &c.*

Punto no moviõ a don Sebastian  
esta carta, i asì no respondiõ ja-  
mas por escrito ni de palabra a Mu-  
lei Moluc, de que se quexaba el  
gravemente de don Sebastian, i el  
lo hizo por no dar lugar a concier-  
tos ni praticas de paz. Tenia nue-  
ve mil Portugueses, tres mil Alema-  
nes, dos mil Castellanos a cargo de  
don Alõso de Aguilar, aunq no esta-  
bã todos en Lisboa, seiscientos Italia-  
nos, quinientos vêtureros Portugue-  
ses nobles, ilustres i señores, i todo  
el cãpo junto no llegaba a dezisiete  
mil cõbatientes. Acõpañabã al Rey  
el Prior de Ocrato dõ Antonio hijo  
del Infante don Luis, aunq defabri-  
do por encuẽtros q tenia cõ Cristo-  
val de Tabora privado del Rey; el  
Duque de Barcelos dõ Teodosio hi-  
jo del Duque de Bargaça cõ muchos  
vasallos i criados, aunq de poca e-  
dad, en nõbre de su padre enfermo;  
el Duque de Aveiro cõ muchos sub-  
ditos, criados i fidalgos, cõ grande  
gasto de su hazienda en la cõpra de  
cavillos, armas, vestidos, para ir co-  
mõ se debia cõ su Rey lustrosamen-

A te vestidos, q anima en la guerra a  
los soldados, i da temor a los enemi-  
gos, aunq tambien los incita el mu-  
cho despojo; ofreciendose antes a  
esto q a qualquiera descredito de su  
obediencia i lealtad. Fue a Eborã el  
Rey a pedir al Cardenal Enrique su  
tio gobernase el Reyno en su ausen-  
cia, i mal satisfecho del se escusõ cõ  
su vejez cansada i enferma. La ma-  
yor parte de los Portugueses era de  
menestrales, cabreros, labradores,  
q listados por fuerça i rigor de ma-  
los Comisarios, que dexabã por ba-  
xo cohecho en ocio los praticos cõ  
infidelidad, culpa gravissima digna  
de castigo cruel. Cõ tan mal dicipli-  
nada milicia nunca jornada se en-  
prẽdiõ; porq los miserables marcha-  
ban con mil suspiros, puestos los o-  
jos en sus familias defanparadas, q  
sustentaba su trabajo i esperança de  
coger los frutos de sus canpos sen-  
brados con sudor; i asì no mereciã  
nonbre de Portugueses, pues mos-  
trõ su nobleza grã valor en dificiles  
enpresas matando i muriendo valiẽ-  
tes i fieles, con tal amor, q aun en la  
India remota no tuvo ausentes sus  
Reyes: i asì para el cerco de Maza-  
gan fue necesario mandar a los Grã-  
des i Señores que no se embarcasen,  
i quitarles los hijos, i a los nobles,  
porque se embarcaban sin saber adõ  
de iban. Partiõ de Lisboa la armada,  
de que era General don Diego de  
Soula (porq don Luis de Atayde pri-  
mero nonbrado fue por Virrey a la  
India) a veintiquatro de Junio en-  
tre esperança i temor de buenos su-  
cesos i peligros, i los clarines, tron-  
peras, atanbores i belicos instrumẽ-  
tos resonaban la despedida del con-  
tento, i el postrer vale del Rey. Por  
que si bien la prudencia, i el amor  
que le tenian, no se aseguraba del re-  
zelo de algun mal suceso, la natura  
ferozidad cõ que en las enpresas de  
Africa i de la India esta nacion hizo  
hazañas tales, que sienpre parecen  
mas



mas verdaderas que verisímiles aú a los que las vieron; i a la posteridad parecieran fabulosas, los llevaba cō aliento i valor a procurar vna gloriosa vitoria, fiando de sí, del tiempo i de la mudança de los Africanos. Tomo puerto en el Algarve para embarcar en Lagos la Coronelia de Frâncisco de Tabora levada en aquellas partes. En Cadiz le festeò el Duque de Medina, i se detuvo ocho dias esperando alguna gente Castellana, con no poco daño para el efecto a que iba. Allí recibió nueva carta de Mulei Moluc pidiendo lo que antes, mas no le diò respuesta. La armada arribò frontero de Tanjar; i el Rey cō quatro galeras despues. Ordenò algunas cosas necesarias, i adò Diego de Sousa q̄ le esperaba en Arzilla, i a Mulei Xeque hijo de Mahamet corriese la costa hasta Mazagan para dar calor a los q̄ quisiessen tomar su voz, i le acompañase Martín Correa de Silva gobernâdo los Portugueses, i ambos bolvieron a Arzilla en las galeras, i el Xerife por tierra con algunos Moros de a pie i de acavallo. Desembarcò allí el exercito i aloxò dentro i fuera de Arzilla con intento de ir a sitiar a Larache. Consultò el Rey sus praticos sobre el camino mejor q̄ para esto se podia tomar. Pareciò a vnos conveniêre el ir por el mar i desembarcar cerca, sino avia mucha resistencia en la marina, pues no parecia armada que inquietase, i era error a lugar marítimo acometer tan a lo largo por la tierra teniendo por fuyo el mar con breve camino por el. A esto se dezia, estaba la fortaleza sobre el banco de arena en la entrada de la barra, de manera q̄ no podia entrar bagel sin gran riesgo por los baixos i por la artilleria, i la costa era brava, i la podian los Moros defender con trincheas de los q̄ avian de salir del mar desordenados i en pequeñas esquadras el agua a los pe-

Achos, con peligro de venir vna tormenta, i arrojar la armada en la mitad de la desembarcacion: i aunq̄ se desembarcase el cãpo, mal podria la artilleria i municiones por la braveza del mar, que allí desemboca i bate furioso del estrecho de Gibraltar cercano. Poco mas abaxo de Larache avia ensenada con vna casa llamada Castillo de Genoveses, mas era pequeña, i trincheada i fortalecida con la gête que allí tenia Hamet hermano de Mulei Moluc. A otros parecia mejor el marchar por tierra las quatro leguas q̄ ai desde Arzilla a Larache llevando el carruage por anparo a la parte de tierra, i la armada a la vista por el mar, i en tâto que el exercito, la gente podria pasar en las barcas de los navios el rio. Respondiase en contra por donde aviã de llevar los barcos, pues no podiã entrar por la barra adentro, i las quatro leguas de Arzilla a ella eran de asperas montañas del Atlante menor. Otros aprobabã el marchar por tierra hasta poder pasar el rio Lucas con todo el exercito, i tomando la ciudad de Alcaçar dexar en su guardia al Xerife, i baxar a ocupar a Larache. Respõdiã, se corria mucho riesgo por la falta de mantenimientos, i de los asaltos q̄ los Moros podian hazer de noche i de día, i era forçoso dar vna batalla, en q̄ no solamête se aventurase el onor de Portugal, mas toda su nobleza, valor, sustancia i la vida del Rey, en q̄ consistia el remedio de todos. Mandò q̄ el campo marchase por tierra al vado del rio Lucas de Larache, para ir a sitiarse, porq̄ avia menos incõvenientes, i era mas acertado consejo, si cō brevedad i diligencia se executara la resolucion, q̄ deviera venir ya hecha de Portugal. Porque Alcaçar estaba tan desanparada, por aver Mahamet llevado la gente de guerra a la marina, que Gibre Iudio vino a pedir a don Sebastian salvaguardia para su familia.

1578. familia. I estando en este tiempo Muley Moluc en Marruecos cié leguas distante, partiédo luego el Rey ocu para a Alcaçar, i dexara alli el Xerife con sus Moros i algunos Cristianos de guarnicion, i haziendose señor de la ensenada de Genoveses desenbarcára artilleria i municiones a su salvo trincheandose de la parte de tierra. Mas el detenerse en Arzilla deziocho dias perdiò la jornada, i obrando mas como valeroso que esperto, dando lugar a Mulei Moluc a juntar sus gentes, i llegar a Alcaçar, aviédolas traido de Sus, Teru danre, Tedula, Fez, Marruecos, Mequinez, en que Reduan Elche renegado Portugues trabajò mucho, i asistiédo i acòsejando al Rey. Avia quaréta mil de a cavallo, i mas de treinta mil de a pie bien armados, i de nacion Andaluzes, cuyo Capitán era Doguali, Turcos, Azuagos i Moros, con quaréta pieças de artilleria: i de quinze mil escopeteros de a cavallo era Capitan Hamete Latava, i de los Elches Vchaali Arragozes, i Capitan de la guarda, i Ali Muza, el Gorri, i Ozain. Luego q Mulei Moluc supo la partida de la armada Portuguesa de Lisboa, caminò a Marruecos con Reduan Elche renegado Portugues a juntar la gente q de ordinario pagaba, que avia prevenido para su defensa, porque si bié pedía la paz, era sagaz, i aparejaba la guerra intrepido i animoso. I aunque no avia señalado plaça de armas hasta ver donde los Portugueses se encaminaban, aviò las naciones la via del mar para desde alli encaminarlos donde llamase la ocasion. Con la cavalleria se adelantò su hermano Mulei Mahamet para defender a Larache. I aviédo sabido la desenbarcació del exercito Portugues, se hazia en Arzilla, i que el hijo del Xerife iba desde alli por la marina corriendo i levastando la tierra, enbiò a su sobrino Mulei Dau

A con dos mil cavallos i algunos peones en su contra azia Cabo de Alguer. Estos pasando el rio de la Mahamora dieron vista a Arzilla, i viendo los el Rey para salir en persona a pelear con ellos pusò en la vanguardia a don Duarte de Meneses Maestre de Campo general con quinientas lanças, donde iban los principales señores de Portugal i el Duque de Barcelos junto al Rey armado luzidamente, mostrando en tan poca edad, i supliendo el valor sus pocos años, con maravilla la virtud de sus ascendientes, conocida por sus grandes hechos en Africa i en Portugal. Retirandose los Moros se adelantaron los que los seguian casi tres leguas con el Rey, de manera que el esquadron de los ventureros para darle calor i seguridad siendo retirados i cargados, se adelantò casi vna legua matando algunos, i peleando a satisfacion del Rey la cavalleria, pero con desorden i temeridad grã de i perjudicial. Entrò el Rey en el real, i los fidalgos con prudencia i reverencia le hizieron algunos recuerdos, tacita reprehension mas q consejo, onrado, licito i fiel atrevimiento temiédo alguna desgracia, i para evitalla tratarò de juntarse muchos nobles, i pedirle no entrase por la tierra, porq su osadia no les diese algũ triste suceso, pues de qualquiera los avia de culpar el Reyno, diziédo devierã perder la gracia, la cortesia, la reverencia, i la obediencia para q no se perdiera el Rey i su Corona. Por esto escriviò Cristoval de Tabora a Miguel de Moura, los encomendase a Dios q se hallabã en el mas infelice estado de la vida, pues el Rey no admitia cõsejo. Mulei Moluc juro a Alcaçar esperaba la gente de Tituan i Mechinez, disponia el ir a buscarle los Portugueses, aunq le parecia les seria mejor estar en la ribera del Lucus; i resolviò antes q entrasen por la tierra presentarfeles, porque

porque no hiziesen enpresa alguna picandolos i repelandolos para ponerlos en menester de muchas cosas sin venir a batalla sin gran necesidad i ventaja, como conviene en guerras defensivas; i si entrasen mui adentro, no inpedirlo, i cortarlos despues la retirada del mar, para q̄ no se valiesen de las municiones i vitualla, i alcançar vitoria sin cōbatir, i fiando en la mucha gente, i en la falta de mantenimiento que los Portugueses tenian, i tendrian necessariamente. Luis de Silva no aprobò el caminar por tierra, porque los Moros eran muchos, i se perderian: lo mismo le dixo el Xerife, i que no fuese tan deseoso de guerras, porque los Moros no sospechasen era la jornada mas conquista que socorro, i para que a el pasasen bastaba desenbarcar en tierra sin marchar por ella. Estò dezia, porque venciendo el Rey no se hiziese señor de todo, mas no le respondió, o por entender el temor cauteloso del Xerife, o porque su disinio era de vencer con peligro haziendo la guerra descubiertamente, antes que sustentarse con esperanças de socorro a su parecer vergonçosas, perdiendo el tiempo i la reputacion, de que le daba no pequeño indicio no viendo pasar Moro al Xerife despues que desenbarcò en Arzilla de quantos este le avia prometido. El qual viendo la resoluciōn del Rey, i que no admitia sus consejos, por su menosprecio quedò tan corrido, que nunca se sospechò tendria buen animo quando, si el Rey vencia, se viese con poder para cūplir lo prometido. En el dia deziocho despues de la desenbarcacion marchò el campo en la mejor forma que le fue posible con veintiquatro cañones i buen ordẽ a veintinueve de julio, i llegò a dos leguas de Arzilla encaminado a Alcaçarquibir; i se hizo el aloxamiento por ordẽ de

**A** los Capitanes Iuan de Gama i Alexandre, i de Felipe Tercio ingeniero, i frai Esteyan Religioso del Carmen, que avia sido gran soldado. A qui le suplicaron los mas praticos a don Sebastian el arrimarse al mar, exagerando el peligro, la pequeña ganancia, falta de vituallas, i de la esperiècia en los soldados, mas no fue de provecho. El Rey Moluc partiò de Marruecos para Alcaçar siguiendo la gente de su exercito que aviò delante, i llegò a Tremesenal. El Alcaide Doguali deseoso de reynar le atoxigò, i aunque sospechò hallado se malo la traiciõ, i castigò algunos Alcaldes i no a el, por estar mui poderoso en el exercito, teniendo de Alcaldes i soldados el mayor numero de su parte: i Mulei Hamet hermano del Rey estaba del tan abatido, que era dellos despreciado de modo, q̄ se avia atrevido a darle vna bofetada Reduan Elche Portugues sin reprehendelle el Rey. Con pronostico de su muerte a la media noche serena se levantò estruendo de atambores grande, i parecièron esquadrones en derredor de gente armada visiblemente con tal grita, q̄ se puso en arma el campo temeroso i sobresaltado; i huyeron muchos del pensando eran acometidos de los Cristianos. Mas Moluc como se viò enfermo llamò al hermano, i para que entendiesen los Alcaldes era otro tienpo, hizo que entrase en el exercito con ponpa i aconpañamiento, i recebimiento con salva como si fuera el Rey, Dixo le hazia General de toda la cavalleria, no fuese mas cobarde, porque con su mano le degollaria. Esto hizo para acreditarle porq̄ le sucedia en el Reyno, viendose acabar, aunque los Medicos le curaban cõ cuidado. En el aloxamiento del Rey llegò el Capitan Francisco de Aldana enbiado de dõ Filipe, i diò a don Sebastian vna carta del Duque de Alva.

1578. Cap. VII. Batalla de don Sebastian i el Xerife.

**E**L Duque de Alva sabiendo estaba de partida el Rey para la jornada de Africa le escrivio desta manera.

Nuestro Señor de a V. Magestad tan buen suceso en la jornada i buelta a sus Reynos como V. Magestad desea, i sus criados i servidores deseamos. Toda via me parece que con determinada voluntad quiso V. Magestad pasar en Africa sin darme dello aviso, plega a Dios suceda como desea su Magestad, que las cosas no muy consideradas suelen tener varios efectos. V. Magestad advierta que lleva el enemigo consigo, i que Africa es tierra llana, i no buena para puesto; i así se tendra cuenta con mejorarse de sitio reforçando siempre la retaguardia con gente practica i diestra; la vanguardia con gente onrada i escogida, la batalla con mucha suelta de arcabuzeria, la artilleria en lugar fuerte i bien asentada, el acometer con cordura, el esperar con animo i esfuerço: i donde V. Magestad está, escusado será este aviso donde tanto ay. Al enbio una celada que fue del Enperador mi señor, que sea en gloria. Nuestro Señor Dios de a V. Magestad el prospero suceso que todos deseamos. De Madrid veinte de Junio de mil i quinientos i setenta i ocho. El Xerife dixo en el aloxamiento a los Alcaldes i soldados publicamente, que los que con buen animo no le seguian, pasasen al enemigo, por que como a gente forçada les daba libre licencia, i le harian plazer i servicio, pareciendole era mejor que el revelarse quando se pelease: por que

sabia que algunos no eran fieles con el, i para darles mas comodidad de irse enbio de los sospechosos tres mil cavallos a reconocer el exercito Cristiano, no dexarle esparcir, tocar le arma, inquietalle. Mas esta intencion no conocida obró en estos contrario efecto, atribuyendo el mandato a confianza i de su fidelidad. Fueron pocos los que a los Cristianos pasaron, los otros con buen orden inquietaron el campo Portugues, matando los desmandados en el quinto aloxamiento en lugar alto cerca de una laguna. Discurriendo por su campo en una ladera de manos dixo:

Vuestro valor, soldados, i la justicia de la causa que os puso en la mano las armas, no permiten que yo gaste en animaros muchas palabras. Sois los que conmigo peleando aveis acabado dificultades en presas: los enemigos mirais, i son los Portugueses que vencieron muchas vezes vuestros padres, i vosotros vencistes. No os espante los Italianos i Tudescos, de mas apariencia que fuerza, pocos en numero, i de poca experiencia; i yo que otras vezes con ellos he peleado, os los dare vencidos breve mente. Si la razón vence, nuestra es la victoria. Sin injuriar a otros en nuestra casa vivimos contentos con nuestra suerte sin procurar los agenos bienes. Pisa nuestra tierra gente naturalmente nuestra enemiga, en ley diversa, a quitarme mi Reyno, i a despojaros de vuestra tierra, hacienda, libertad, vida. No creais puede en ella tanto la piedad de restituir a Mahamet en esta Corona extranjero, contrario a su ley, conocido dellos ni por amistad ni beneficio, que se ponen por el en peligro de la muerte. El deseo de la riqueza vuestra, de la sangre i de señorear



22- Don Inpe Segundo  
las tierras truxo al Rey de Portugal, no fiado en sus propias fuerças, mas esperando enganaros con la apariencia de piedad del perfido Mahamet, el qual devia vivir contento debaxo de mi Inperio segun nuestras leyes, que por usurparme el Reyno procura con la destruicion de su sangre, la ruina dela patria, vuestro estrago i esclauitud. Mas ya aveis conocido el engaño, resta mostrar vuestro valor, i mejorarle en la justa enpresa, prohibiendo la injuria de las familias, la seruidubre, guardando la vida, ganando onra, i venciendo o muriendo en qualquiera manera se gana el cielo.

Porque iba acercandose a Alcaçar don Sebastian, caminò al vado del rio Lucus, a donde endereçaba. Viendo el enemigo delante el Rey, i que para pasar el rio avia de pelear, su mucho fondo para perder la artilleria, en el Consejo resolvieron se pasase otro dia por mejor vado; se diese la batalla sobre el ganar el paso si el enemigo le inpidiese. A los que no quisieran venir tan adelãte parecia bolver atras, o ir a Larache; los espertos que la entrada contradixeron, i el presentarse al enemigo, aprobaban la batalla, porque el no darla luego, i retirarse, no podia ser sin notable daño: el afirmarse en sitio no permitia la poca vitualla, i prosiguiendo el camino comenzado se vèdria a combatir; i era mejor encontrar al enemigo valerosamente, que animarle retirandose, o torciendo el camino. Al Xerife aprovechàra este parecer, si esperara vencer, mas q̃ ganar el Rey a Larache, porque en sola vna vitoria consistia su restitucion. Mas viendo tan superior a su enemigo, i que no avian venido Mo

A ros a su tienda señalada en lo primero del aloxamiento con vna vander verde, aconsejó a don Sebastian, que ya oia con mas paciencia las advertencias, que deteniendose biẽ atrincheados apartasen el daño, i esperasen alguna novedad en el campo enemigo, superior al Portugues en muchas partes. Aquella tarde enbiò el Moluc a Soliman su cavallerizo mayor renegado Cordoves con buen numero de cavallos a reconocer si los Portugueses estaban prontos i en ordenança para còbatir. Viendo q̃ pasando el rio bolbian atras para tener el agua en medio de ambos exercitos, imaginando que se retirabã, los Moros querian dar la carga; mas el Moluc sagaz que pretendia defenderse con reputacion, dixo, que los dexasen bolver sin daño. Aviale dicho Tabã cabo de los renegados, que tres mil Moros arcabuzeros no tenian valas ni polbora, i por vando publicò, que el arcabuzero que no tuviese otro dia cinquenta valas i dos libras de polbora seria ahorcado. Llamò los Capitanes, i por asegurarse de su fidelidad, o quitarles el poder serle traidores los conjurados, trocò los Capitanes a las compaņas, i mudò todos los honbres principales de sus lugares. Puso tal guarda en el aloxamiento, que no pudo pasar Moro al Mulei Mahamer. Mostrò vna carta fingida del Rey de Portugal, en que dezia entre otras muchas cosas que inventò para su satisfacion, No deseaba tanto vencer los Moros por su onor e interes, quanto por quemar vivos todos los renegados de Berberia. Esto fue parte para que de tanto numero como avia dellos pasasen al Rey don Sebastian solamẽte los Alcaldes Mami i Raposo. Baxò el exercito del pequeño monte donde estaba aloxado, al espacioso campo de Alcaçar en tres esquadrones con tan poco intervalo entre vno i otro

1578. ntro que parecían vno en la vāguar  
 dia los ventureros con mucha parte  
 de la artilleria delante, Capitaneados  
 de Pedro de Mezquita, i Iuan de  
 Acuña, i de Alvar Perez de Tabor  
 en lugar de Cristoval su hermano, i  
 era Alferez Frācisco Ferreir Valdivielso,  
 i Sargento Pedro Lopez i Iuan Alvarez  
 de Azebedo, q como maspratico daba  
 las ordenes. Estaba el esquadron  
 guarnecido de arcabuzeros Africanos  
 de las fronteras: a su diestra el de los  
 Tudecos anparado de los arcabuzeros  
 Italianos con su Capitan Hercules,  
 i en la siniestra los Castellanos con  
 don Antonio de Aguilar, i guarnecido  
 de su misma arcabuzeria asistida del  
 Capitan Luis de Godoy. En el esquadron  
 del medio iba la gente de los Coroneles  
 don Miguel de Noroña i Vasco de Silveira  
 guarnecido de si mismo: en la retaguardia  
 los tercios de Diego Lopez de Sequeira,  
 i de Francisco de Tabora con trezientos  
 mosqueteros, i devna vanda i otra repartida  
 la cavalleria. A la mano derecha de  
 los ventureros se puso dō Iorge de  
 Lencastre Duque de Aveiro con su  
 batallon de cavallos en que ibā muchos  
 fidalgos i señores, demas de sus criados  
 i subditos. Dela misma vanda era don  
 Duarte de Meneses con los fronteros de  
 Tanjar i Ceuta, i el Xerife con su pequeña  
 compañía vn poco mas adelāte, i en la  
 izquierda el estandarte Real con muchos  
 fidalgos i señores. El Duque de Barcelos  
 i el Prior don Antonio no tenían lugar  
 en el canpo, i andaban acompañados  
 de sus criados i vasallos. El carruage  
 iba al lado derecho entre los cavalleros  
 i la infanteria, con lugar no mui bastante  
 en medio para poderse recoger en  
 qualquiera retirada la gēte de a cavallo.  
 Conocióse despues fue yerro el no aver  
 formado el canpo mas largo, i demane  
 ra q le quedara lugar a la cavalleria

A para poderse recoger. El tercio de los  
 gastadores iba junto al bagage. Este  
 sitio, q prevenidamente el canpo ocupò,  
 era a proposito entre dos rios bastante  
 a hazer buena parte de defensa. Don  
 Duarte de Meneses, q con larga esperiencia  
 sabia la manera de pelear de los Moros,  
 i que de noche valen poco, i facilmente se  
 aphonbran de qualquiera movimiento de  
 armas, aconsejó al Rey le embiase a dar  
 vna encamisada con la gente de las  
 fronteras, i muchos fidalgos que ofrecian  
 el desordenar totalmente el cāpo enemigo.  
 Mostrarian cō este acometimiento osadia  
 i determinacion, i con la desorden del  
 sobresalto se acogerian los temerosos  
 i los mal contentos, i pasarian al Xerife  
 sus amigos, o alome nos turbado i perdido  
 el orden en que el Moluc los tenia,  
 apartasen el cāpo. El Rey no admitio la  
 oferta, porque los queria vencer el todo  
 sin dar parte dela vitoria a otro, ni a la  
 industria, sino a la fuerça. Algunos no  
 aprobabā la encamisada, porque siendo  
 tan poca la cavalleria, era daño grande  
 qualquiera pequeño, i tal le podian hazer  
 a los enemigos. Mas el Rey errò en no  
 dar la trasnochada, porque los acometimientos  
 inesperados i de noche turban los mas  
 animosos i diestros, i turbārā los Moros  
 poco exercitados, i los mal contentos  
 huyērā. Esta noche se pasó sin accide  
 re, pre viniendose los Moros i los Cristia  
 nos para la batalla. Acercaba a la muerte  
 la enfermedad a Muley Moluc, i sentialo  
 mas, por no poder executar en aquella  
 guerra lo que avia pensado. Conocia, que  
 por la falta de mantenimiētos el exercito  
 Cristiano seria perdido i preso cercādo  
 le sin perder vn soldado, no aventurando  
 en vna sangrienta batalla el Rey contra  
 la buena razon de guerra de la defensa;  
 mas no se podia esto hazer acabandosele la vida, i

Rrr def-

don. Ing. 2  
 Peneciano  
 Zooliano  
 velle Guie  
 Alimrio  
 cor. Exozar  
 Palom. Plan  
 Es. Lizaran  
 Alimrio  
 cor. España

despues della por la poca prudēcia i valor de su hermano todo se turbaria, los Moros huirian, o bolveria cōtra el, o favorecerian a Muley Mahamet. I aunq̄ pudiera suplir su ausencia su hijo, estaba en Argel, i primero q̄ viniese seria perdido el Reyno. Combatido deste pensamiento, viendose con tanta gente, el enemigo cercano como la muerte, para pelear dispuso el cāpo. La infanteria, que era toda arcabuzeros, en media luna, en su primero lugar los Andaluzes, en el segundo los renegados, en lo vltimo los Africanos: porq̄ la vna nacion enemiga de la otra la enpujase adelante, sin dexarla bolver pie atras. En cada cuerno puso vn esquadro de diez mil cavallos cada vno, i como en retaguardia repartida en igual distancia toda la demas cavalleria en pequeños esquadrones, cercando el exercito enemigo, juntando los cuernos del suyo para cōbatirlo por todas partes. I era tanta la gente, que estando a tiro de cañon apartados, le incluian sobradamente engrosandose cada ora cō tā infinito numero q̄ a robarvenia, que ocupaba seis leguas su alojamiento. Venido el dia quatro de Agosto fiesta del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, viendo cubierta la campaña Tamita de Moros, el Xerife dixo al Rey, no pelease, sino se fortificase por frente, i donde no le anparabā los rios, aunque pequeños; porque demas de aver nuevas que Muley Moluc estaba casi muerto, el sitio era bonissimo contra su mucha cavalleria, i si era acometido en sus reparos, tenia la vitoria cierta. A estas razones bien fundadas se oponia la falta de vitualla, por no averla traido mas de para cinco dias, con que no se podia vécer al enemigo con tardança, estando en el remedio el peligro. Pues conociendo la falta, con tantos cavallos los podia cercar i vencer con hanbre: i assi la

A dilacion era mas de temer que de procurar. El Rey por esto mandò examinar el exercito en la forma en q̄ estaba la via de Larache; porque si el enemigo le dexase pasar, podia llegar a ella mui facilmente aquel dia, i asegurādo las playas desenbarcar los mantenimientos necesarios, i fiatar la fortaleza, trincheandose de la parte de tierra. I quando el Moro se opusiese para cōbatir, era menos de temer qualquier peligro onroso, q̄ el sabido daño de la tardança, por la poca comida que tenia el cāpo; biē que pudiera esperar vn dia, comiendose los bueyes. El Xerife dixo, que pues la razon por falta padecia fuerza, no devia el Rey ofrecer la batalla dexando aquel lugar, sino cō pocas horas del dia; porq̄ si era vécido, tuviese tienpo i lugar para salvar su persona, en cuya vida estaba no solamente el remedio de tantos, mas el suyo en particular. I aviēdo algū buen suceso, recibiendo los Moros qualquiera pequeño daño, se pasarian a el de noche mas facilmente. No era este cōsejo para despreciar, aunque para no seguille era inconveniente, que dandose la batalla a la tarde, con qualquiera daño q̄ los Portugueses quintados recibiesen, en la noche huirian a Arcilla, i en el dia los retendria el miedo de los superiores. Aprobaban el parecer del Xerife las cabeças del exercito, anteponiēdo a todo la salvaciō del Rey, i el Capitan Francisco de Aldana; mas don Sebastian siguiendo su primera resoluciō mādò marchar el exercito en la manera referida. El Rey començò a discurrir por el campo dando ordē a todas las cosas, haziendo oficio de Sargento mayor con tanta vigilancia i cuidado, que llegando a la vādera Real, i viendo vna hilera de cinco cavallos solamente, siendo las demas de seis, dixo, Aqui falta vno: i respondio Gomez Freire de Andrade, quē

1578

que en el medio della estaba cō dos hijos de cada parte, Pues como, señor, vn padre con quatro hijos de vna misma bōdad todos en vuestro fervicio, no supliran la falta de vn hombre? i el Rey le dixo, Tenia mucha razon. Despues de aver andado entre las hileras de los Ventureros, llamando a los Capitanes i fidalgos, amigos i señores, les dixo:

**B**ien se, amados i leales vassallos, que vuestro valor no a menester recuerdos de pasados i famosos hechos vuestros i de vuestros padres: i assi digo solamente el cōten to que deveis tener con tā buena oca sion, pues oi comēçais a abrir las puer tas a aquella santa i justa empresa de todo el Mundo encomendada, i deseada de mis predecesores. Bien sabeis los males que recibe la Cristiā dad en cada ora desta infiel tierra, casi domestica enemiga; i bien se dexan ver los daños que se ofrecen al presente con la gente con que Muley Moluc a venido contra nuestro ex ercito, favorecido del Turco, i ami go de nuevo obligado a este comun enemigo. I si tāto mal en su principio no se ataja, en lo mas apartado de España nadie vivirá seguro, i en vuestras patrias trocada la feliz suerte (lo que Dios no quiera) os será necesario ganar las encomiendas. Bien creo que sabeis, i todo el Mūdo sabe, que el zelo de la santa Fè Caro lica, la necesaria prevencion al fiel pueblo, la misericordia que se deve a los afligidos, me obligaran a seguir esta empresa, sin aspirar a otra cosa. I assi espero en Dios ayudará mi in tencion, i estoi seguro que todos pe leareis, procurādo el efeto dello. No

**A** será necesario, o vassallos fieles, de ziros por quien hazeis la guerra, la gente que vencereis, la ley que profesais, cō cuyo presupuesto no os pue de suceder sino felizmente; pues de qualquier manera los guerreros de Cristo quando tienē fe bastante, son señores del campo, i antes dela vito ria triunfan, i principalmente aora que no ai que temer sino que desear; **B** pues en fin ese largo campo que veis colmado de tantos enemigos, cuyo in finito numero promete mas su confu sion que vuestro daño, sabed q̄ está lleno de aquellos propios Moros, a cu yo pesar, sustentando tantos lugares en su propia tierra, hazeis esclavos, i cuya multitud no solamente veeis a cada paso, siendo tan pocos, mas cō razon en muchos años vos podeis llamar su vēcimiento. **C** I pues esto os es tan cierto, os encomiendo el orden, que los animos bien se que es me nester moderarlos.

Mandò el Rey luego tocar al Ave Maria vltima señal dela batalla; i fue levantado vn Crucifixo en alto por el padre Alexandre de la Cōpañia de Iesus, a cuya vista se postrò to da la gente que a pie estaba.

### Capitulo VIII. Batalla de dō Sebastian i el Xerife.

**D** Muley Moluc estaba tan a lo vl timo dela vida, que animaba su multitud cō mostrarfe, sin hablar les con la oraciō que Franchi de su ingenio finge; porque murió en co mençando la batalla. Dispararō sus cañones, i vna vala matò algunos Portugueses en el esquadron de los Ventureros, i entre ellos fueron Gregorio Sernache de Noroña i Iuan Brandao de Almada, que para



arremeter estaban prontos i cō buē animo, como mostraba la serenidad de su semblante, aunque vian para cada vno ocho Moros, segū lo mostraron brevemente, peleando qual buenos soldados. Luego cómo se disparò su artilleria, los Moros de a cavallo comēçarō a remolinar, mostrādo los muchos muertos el daño que recibieron. Sobre ellos pasó el esquadron de los Ventureros, aunq̄ avia caido muerto su Capitā Pedro de Mezquita de vn balazo, con mal principio i pronostico, como es morir la cabeça, comēçando a combatir. Luego se movierō los esquadrones breves de los Vetureros i de los Tudescos, Italianos i Castellanos hāzia la mano derecha, i el Rey fue al de la cavalleria de la siniestra, dōde estaban los mas espertos. Dixo a dō Luis de Meneses su Alferez mayor, no se moviesen sin su orden, i en la siniestra lo mismo al esquadron en que asistia el Duque de Aveiro: i desta manera andaba por todo el campo haziendo casi todos los oficios. Por esto no ordenò, i por andar mas suelto i desocupado, cavalleros para su guarda, errando grandemente. Porque con quatrociētos escogidos se libràra de la muerte, i se salvàra en todo tienpo; mas faltò en esto como en otras cosas por su desgracia. Los Moros conociēdo flaqueza en la retaguardia, pelearō primero en ella para divertir al Rey; i viendolo, como tan deseoso de emplear su persona, mandò a dō Jorge Tello que llevaba su guion, i a Cristobal de Tabora, dar calor a la gēte de Diego Lopez de Sequeira, i Francisco de Tabora. Matarōle luego vn cavallo peleando la gente por bien grāde espacio con valor. En tanto los Ventureros, i los Italianos, Castellanos i Tudescos disparada su arcabuzeria con mucho inpetu i osadia caminaron, derribādo i matādo con furor muchos Moros de a pie

**A**rcabuzeros, porque no teniā picas que los anparasen, con q̄ los de a cavallo cercanos comēçaron a huir, i cō ellos Muley Hamet General de la cavalleria, i se metiò en Alcaçar. Muley Moluc para los retener con morir delante, i tornar a la batalla, con el alfange desnudo levantado contra los Cristianos, subio a cavallo sobrepujādo el animo a las fuerzas, i cayò del, i fue secretamente metido en su litera por Manzorico Elche donde falleciò. Este **B**tuvo su muerte secreta cautamente, dando las ordenes en su nonbre, que mas convenientes le pareciā, cōforme al estado dela batalla. Pasò la voz de q̄ era muerto Muley Moluc, i la vitoria alcançaban los Cristianos, i los Alarabes atentos robaron la ropa del Rey muerto, i huyeron tan adentro, que algunos Moros llegaron a Fez, i otros mas adelante. Eran tantos, que en la retaguardia ganaban lo que en la vanguardia perdian, i acometieron los demas por todas partes. Entòces el Duque de Aveiro i los fidalgos de la compañía dela vandera Real viēdo no parecia el Rey, i quā de efeto fuera su pelea, culpaban su olvido i su paciencia. Los Ventureros llegaron a ganar la artilleria enemiga, i tan cerca de la litera donde Muley Moluc estaba muerto, q̄ de cinco pendones verdes q̄ jūto a ella tenia tomaron los dos. Pedro Lopez Capitan que Sargenteaba infelicemēte retuvo su vitoria, poniendoseles delante, i pararō como inespertos, i se retiraron en desorden perdiendo la batalla; porque si cortaran como pudieran la cabeça a Muley Moluc, i la mostraran a su exercito: desengañados se pasara la mayor parte al Xerife. Nacē en vna batalla la vitoria i la perdida de pequeñas causas. Los Ventureros retirados perdido el furor primero, elada la sangre de las heridas i confusos, dierō animo para

1578. para q̄ los Moros de a pie bolviesen a peléar, i la cavalleria los ayudase contra los desordenados. El Duque de Aveiro forçado de la necesidad de combatir, i de voces de los que le asistían, animandolos valerosamente invocando a Santiago, no pudiendo quitar a la tierra la lança que asió por vna grieta, arrancò la espada, cò triste augurio de su muerte, i se lançò i su estandarte entre los Moros, con tan demasíada furia que algunos de su esquadron no le pudieron seguir tan presto. Don Duarte de Meneses que algun tãto estaba apartado de la misma vanda con los fronteros, i el Xerife q̄ cerca del se hallaba con su poca gente se movieron a la par, i se mezclaron con los Moros, i los q̄ acompañaban el estandarte Real; porq̄ no pareciẽdo el Rey, no pudieron aguardar mas, i matando muchos, pusieron otros en huida, refucitando la victoria otra vez. Más era poco el numero de dos mil contra quarenta mil de a cavallo, i el infinito de los Alarabes i ventureros. Avisado el Rey ganaban la artilleria se lançò entre los Moros con muchos fidalgos i cavalleros, con tãto valor, que los retirò i siguiò, i en diferentes partes, aũ que desordenadamẽte, hizo acometidas cò daño de los enemigos. Murieron dõ Enrique de Meneses i dõ Simeon de cinco hermanos q̄ jũtos entrarõ en la batalla, i el Simeõ con vna vandra ganada, sobre vn monton de muertos, incitando a los vivos a su imitacion con el exemplo. Don Iuan de Silveira hijo del Conde de Sortela erẽdero de su casa i del valor de sus mayores, don Manuel de Meneses Obispo de Coimbra tan buẽ Prelado como soldado, Aires de Silva Obispo de Oporto, don Alonso de Portugal Conde de Vimioso i su hijo don Manuel, don Basco Coutiũho, i don Luis Conde de Redondo, Alonso de Silva, don

A Diego de Castelblãco, Iorge de Silva, Sebastian de Sá, dõ Basco de Gama Conde de Abidigueira, dõ Martin de Castelblanco, don Diego de Meneses, i don Francisco i dõ Luis hijos de Alexo Ayo del Rey: dõ Iuã Lobo, don Alvaro i don Enrique de Meneses, don Diego Lopez de Lima, Lope de Sousa, Iuan Corefma, Sancho de Faria, Manoel de Sousa, Simon de Veiga, don Francisco de Moura, don Jaime hijo del Duque de Bargaça con diferente fortuna q̄ tuvieron sus abuelos en aquella tierra, dõ Rodrigo de Melo hijo del Marques de Ferreira, don Pedro i don Lorenzo de Noroña hijos del Cõde de Liñares, i Geronimo i Manuel Tellez hijos de Fernan Tellez. Dierõ los mas gruesos esquadrones de los Moros por tãtas partes sobre los Portugueses, q̄ los mas quedarõ muertos en el caũpo. El Duque de Aveiro no pudiendo con tan poca gente sufrir el peso de la inmensa multitud se retirò forçado de los enemigos por vna parte del esquadron de los Tudescos, i le desordenò. Preguntando por el Rey con la poca gente que le quedaba, i con otra que persuadiò q̄ le siguiese entrò en el conficto otrs vez, donde perdiò la vida. El Xerife acosado de los enemigos envistiò sin ordẽ por el cuerpo dela batalla; de modo que ya todo era confusion i desventura. Los Ventureros mal ordenados miraban como los arcabuzeros de a cavallo los batian i huían sin poder vfar de sus armas contra ellos. Murio el Capitã Alexandre defendido mucho tienpo con grãde esfuerço cargado de los Moros con odio mortal que le tenian: i Alvaro Perez de Tabora, i el Marques Tomas Coronel de los Italianos, i muchos dellos i de los Castellanos con su Maestre de Campo don Alonso de Aguilar, i los mas soldados de las fronteras de Africa, que todos con estraño valor

pelearō. Cargaron infinitos arcabuzeros de a cavallo, que regia Amete Lattaba Elche Genobes, sobre los Ventureros, i los matarō casi todos. La gēre de Basco de Silveira i dō Miguel de Noroña de menos valor, sin esperiēcia, pelearō floxamēte, amōtonados, sin osar salir al campo a dar ayuda a sus cōpañeros, pormas q̄ sus Capitanes i Coroneles los animasen i forçasen. Dixose los mandò el Rey estar firmes hasta q̄ se les mada se arremeter, como cuerpo de la batalla; mas en tal tiēpo era esto acto mas de cobardia q̄ de obediencia. Amete Lattaba con su arcabuzeria suelta i diestra, discurria dādo remate a la perdiçō de los Portugueses. El Rey en todas partes peleaba por su persona, como si en el valor de su braço estuviera el remedio de todos. Avia ganado dos vanderas, le aviā muerto otro cavallo, i andaba en vno q̄ le dio Iorge de Albuquerque que con Cristoval de Tabora siēpre a su lado. Certificado de la perdida general quiso tentar la vltima fortuna; mas desdeñādo la dilatada vida, que presuponia nuevas esperanças: i cō los mas fidalgos i cavalleros q̄ se pudieron juntar acometiō los Moros, con tanta furia, que a costa de muchas vidas le daban camino, no osando esperar el desesperado encuētro. Mas forçado de la multitud de enemigos, herido en el rostro, i feneciēdo los mas de los cōbatiētes q̄ le ayudaban, se retirò cansado, sangriento i polvoroso. Muriò Iuā Carravallo i Pedro su hijo, Gomez Freire i Nuño su hijo, Antonio de Sousa vnico hijo de Diego Lopez gobernador dela Casa. Viendo dō Fernando Mascareñas llegabā algunos Moros al Rey, se lançò contra ellos, peleando i matando muchos hasta q̄ cayò muerto delante del: i Gonçalo Nuñez Barreto aviendovēgado biē su muerte: i dō Iuan Pereira, i Luis de Alcaçoba, Manuel Coarcsma, i

A dō Gonçalo Chacon hermano del Conde de la Puebla, i Francisco de Aldana, Tome de Silva, Iuā Médez de Oliveira, Cristoval de Alcaçoba, don Pedro de Acuña, dō Nuño Manuel, Cristoval de Brito, Andres Gócalez Alcaide mayor de Cintra, Alōso Perez Pantoja, don Sācho de Noroña, don Iuan i dō Luis de Castro hijos de dō Alvaro de Castro, Lionel de Lima, dō Matias de Noroña, don Gaspar Teive, don Rodrigo de Castro, i don Rodrigo su sobrino, i B don Diego de Castro, dō Garcia de Meneses i su hijo don Duarte, i don Gonçalo de Castelblanco, don Manuel de la Cerda, don Iuan Manuel i don Francisco su hijo, don Iuā Enríquez, don Pedro de Meneses i dō Duarte Maestre de cāpo general, dō Alonso Conde de Mira, don Fadrique Manuel, dō Antonio de Almada, Nuño Furtado de Mendoça, dō Luis de Silva, don Luis de Almeida, C dō Alvaro Coutiño, Iorge de Silva, don Manuel Rolin, Frācisco Dominguez, Rui de Figueredo, Mateo de Brito, i otros. Los vivos sin ordē pelearon dōde podian, i los Tudescos acometidos de los Alarabes murierō casi todos. En la retaguardia era ya muerto Francisco de Tabora cō otros muchos, i los demas llenos de temor buscabā solamente remedio para la vida. Porq̄ Amete Lattaba hazia irreparables daños cō la escopeteria, q̄ en muchas partes ronpiò el cāpo dōde se peleaba mas por vèder bien las vidas q̄ por esperāça de salud; i a las quatro de la tarde se conociò era la vitoria de los Moros, aviendo comēçado la pelea a las onze, siendo los Cristianos por tantas partes cōbatidos sin socorro, i tā inferiores en numero q̄ fue maravilla poder sustētar tātō tiēpo el peso de la infinita multitud. Los mal reparados esquadrones se comēçarō a cōfundir desordenadamēte, i cada vno procuraba en la vltima miseria estar de la

1578.

dela vada dedétro, cayêdo vnos sobre otros se metiã debaxo de las carretas, buscâdo como fuelen los rendidos i desbaratados dôde esconder la vida; i huyêdo salvarla en los cavallos q andaban sin dueño; porque no ai mayor flaqueza q no saberla defender, i referirla para mejor vso quâdo no es necesario perdella. El Rey en este tiêpo certificado de tal desvêtura, despues de averle muerto otro cavallo, acôpañado de algunos fidalgos, aviêdo peleado valerosa i alentadamente, procurando salvarlo a costa de sus vidas, fue cercado de gran numero de Alarâbes. Vn fidalgo puesto vn lienço en la pûta de la espada, les dixo, como estabâ alli el Rey, i respôdieron, que dexasen las armas. Sintiolo de manera, que sin esperar razon ni peticion se abalâço contra ellos, con vltima desesperaciô acompañado de los q le seguian, procurando alcançar peleando salvacion, donde dicen q cayò muerto del cavallo, i nadie lo afirmò de vista, porq era infamia dôde su Rey quedaba muerto quedar cavallero vivo que pudiese referir la perdida. Murieron don Iorge de Lencastre, don Antonio da Costa, don Alvaro de Castro, don Iorge de Faro, Iuã de Mendoça, Luis Alvarez de Tabora, Cristoval de Tabora, don Antonio de Noroña, don Iuã Mascareñas, Luis del Castillo, el Defenbargador Antonio Velho, Tinoco Oidor del câpo, i el côpañero Frâncisco Casado de Caraválho Furrier mayordel câpo, i Pedro Alvarez su hermano. El Xerife queriêdo pasar el rio Mucafin se ahogò por la llena marea que el rio Lucus le comunicaba: i sus Moros murieron, fino los q encubriendose comêçaron a captivar, i en la noche salvaron a si i a los captivos en Arzillâ: i algunos cavalleros de los pocos que quedaron de las fronteras hechos vn cuerpo con harto peligro en Tanjar, i otros despues de acabado todo, cõ tâ varias i tristes suertes como se puede imaginar, vnos muertos, otros capti-

**A** vos. Fue preso el Duque de Barcelos de dos Alarâbes, i vn Azuago se le quitò, i porq no le llevase hiriò al Duque en la cabeça, aunq recibì el Azuago el golpe en la escopeta. Quedò en su poder, i preguntado quien era, respondiò, Hijo de vn mercader. Captivò a don Antonio Prior de Ocrato vn Alarabe de Talemazude aduar, i desnudole de sus vestidos, i diole otros viles, i recogiose con el; porque los mas poderosos quitaban la presa a los mas flacos, i aũ los matabâ primero. Pocos fueron los q aspirando a mejor fortuna cõ viril animo se salvaron para aprovechar a su patria, pues a su Rey muerto ya no podian. Porq para escapar la vida se auiã de meter por las armas i por la muerte de q estabâ cercados desde el principio de la batalla, q no perdonaba a cosa viva. Murierò de los Moros de sueldo dezi ocho mil, vistos i examinados despues por los libros de matricula en Fez, i de los Cristianos ocho mil. En esta misma tarde fue traído de Alcaçar, i levantado por Rey Muley Hamet por orden de los Alcaldes Gorri Cahia, Solimã, Lattaba, i Dogalî. Buscado el cuerpo del Xerife le hizo desfollar i traer por las ciudades. Avisado como el Duque de Barcelos estaba en poder del Azuago, le mãdò traer a su tienda, i lo recibì i trarò con grãde onor. Pasando Sebastian de Resende moço de camara del Rey don Sebastian por entre los cuerpos muertos viò el de su mal logrado Principe: i aviendo dado cuêta dello los fidalgos al Xerife, se truxo sobre vn cavallo a la tiêda Real. Visto por los captivos, con entrañable amor i reverêcia le fueron a besar los pies, siêdo dellos reconocido con dificultad, por ocupar la vista las lagrimas, q justamête derramabâ sobre el cuerpo de vn Rey desnudo i captivo, poco antes gallardo, señor, valiente; i tanto q hizo tâ maravillosas pruebas de su esfuerço i animo invêcible, q si le acompañara la prudêcia, que no admitia su



ferocidad de animo, conociendo ser su dignidad para mandar mas que para pelear, fuera vno de los celebrados Principes del Mundo. Mas quedò por ricos despojos dela muerte, espejo de la miserable vida i presuncion ymana, disforme con dos heridas en la cabeza, i debajo del brazo derecho, vn Rey amado, venerado, anparo i consolacion de tantos, debaxo del incomprehensible gobierno de la providencia divina: i los que le miraban, con infinitos suspiros daban credito al miserable suceso, i testimonio de ser el cuerpo del Rey don Sebastian. Peleò en este dia la nobleza, igualando la virtud al animo i a la magnanimidad, i en tan pequeño espacio mostrò quántos procesos de infinito valor tuvieron en el Mundo. Mas cediò a la innumerable multitud, aventurando con gran lealtad sus vidas viendo presente la muerte, i prodigos de su sangre sacrificaron tambien sus hijos, muriendo con sus padres heroicamente, estremeciendose la tierra para recibir los cuerpos, i abriendose el cielo como arrebatando los gloriosos espíritus; pues los niños i viejos para notable exemplo supliendo la falta dela naturaleza, dándoles manos para servir a su Rey, i ley, buscaban memoria inmortal en la vida, i sobrenatural premio en la perdida della. I los varones variando con sucesos lamentables, despues que por largo espacio ilustraron con hechos maravillosos la enpresa a desprecio del vivir, matando muchos barbaros, no pretendiendo la vitoria, tan imposible de alcanzar, que viendo la poca mella que matando hazian en la Africana multitud, perdian la confianza i la paciencia, sin poder hallar algùn modo de remedio contra ella. Todo lo cercaba, salteaba, discurría, sin dexar lugar en que nadie pudiese estar ocioso, perdiendo en alguna manera su precio el valor; pues viendose tan pocos i contra tantos enemigos se podia pensar era el pelear tan como buenos, mas por la forzosa defensa, que por natural esfuerço, dando

**A** testimonio de los limitados terminos de la Fortuna, juzgando su zelo i osadía por desatino oneroso. Grande fue la desventura, pero si la muerte del Rey no la engrandeciera, con cuya vida se acabò todo el remedio i consuelo de Portugal, no era mucho perder vna jornada; pues tomara satisfacion viviendo con discurso maduro i esperto con gente no menos ilustre i fuerte, de que sienpre fue habitada la Lusitania, i en nuestros tiempos dignamente celebrada. Porque con la buena institucion i la virtud de algunos de sus Reyes, no solamente se opuso a todos los Reynos de España, pero mantuvo la guerra contra los mas poderosos i ricos muchos años.

*Capitulo IX. En San Lorenzo supo el Rey Catolico la muerte del de Portugal, i lo que dispuso despues.*

**C** On el nacimiento del Infante don Filipe avian tornado con mucha razon regozijados en pronostico de su mayor Fortuna el Rey Catolico i la Reyna, i las demas personas Reales a quinze de Mayo a S. Lorenzo para gozar de su Verano agradable. En el vètiuno del mismo mes cumplió el Rey cincuenta i vn años, i conforme a la costumbre ofreció en la Misa tantas coronas i vna mas, como quien daba señal, i hazia reconocimiento i vassallage al Rey de los Reyes i dela vida, i ganó vn jubileo plenissimo concedido al dia de su nacimiento. Celebrò la fiesta anual del santissimo Sacramento, i llevó en la procesion vna vara del pallio, otra el Principe don Fernão, i la primera vez. Pasada la fiesta partiò para Segobia, i de alli al monasterio de Santa Maria de Parraces, donde para los dieziocho de Junio estaban aprestadas las companias de hombres de armas i cavallos ligeros, llamadas las guardas

1578.

guardas de Castilla, i pudiéran dezir mejor su fidelidad, por su Veedor dō Diego de Sádaval cavallero de mucho valor i prudencia, como lo mostrò en los cargos que tuvo. Pasaron su muestra, i la festearon con justa, estafermo, sortija, i otras acciones de cavalleria junto al lugar de S. Salvador de Muñico, mas nonbrado por su fuerte medicinal que por su vezindad, dos léguas distante de Parraces. Parece q prevenia estas compañías para algun gran efeto, i no aviendo en España alteracion que diese cuidado ni otra novedad de guerra, sino la del Rey don Sebastian contra los Moros, no dio q pensar a la necesidad sino a la curiosidad. Mas brevemente se sirvio dellas, como escriviremos. Cō mucha alegria de los Principes e Infantas bolvió a S. Lorenzo a ventuno de Junio, i avé tinieve el Nuncio de su Santidad Filipe Segá Obispo de la Ripa Transina ordenò de grados al Principe Alberto Cardenal, i el Lunes i Martes siguiétes de Epistola i Evangelio. Hizole enseñar luego la Teologia por Sebastia Perez que avia sido Catredatico en Salamanca, Colegial de San Salvador de Oviedo, natural de Montilla villa en la campaña de Cordoba del Marquesado de Priego. Partieron para Madrid las personas Reales a los ocho de Julio, i el Rey tornò solo para la fiesta de San Lorenzo a diez de Agosto. Vinole alli la triste nueva de la muerte de su sobrino don Sebastian Rey de Portugal con la gran perdida de gēte i de nobleza de aquel Reyno. No pudo disimular la tristeza i el sentimiento grave, aunque estaba prevenido para este golpe, entendiendo q vna jornada tã incōsiderada no podia tener mas feliz suceso. Retiròse a su oratorio, enbiò a mandar al Prior q velasen los religiosos estando patente el Santissimo Sacramento. Partió luego para Madrid sin ver la casa ni la fabrica como solia, saliendo por vna puerta de los jardines poco acōpañada.

**A** do: q todo argua enel mucha tristeza. Mandò en Madrid al Duque de Alva dispusiese lo necesario para celebrar las exequias, i respodiò, Le fuera mejor ir a hazellas a Belen de Portugal. Es un monasterio dela orden de S. Geronimo de magnifico edificio i estrechado sitio en la ribera de Tejo vna legua apartado de la Metropoli Lisboa. Mas el Rey sabiamēte le respodiò, El tiēpo os mostrarà quã errados fuéramos. I cō razon; porq entrado cō exercito cōtra el Cardenal su tio, q jurarò brevemēte i como ascōdidas, el Rey no todo se avia de enplear en su defensa, nõbrando General para la guerra, o al Duque de Bargaça, o a dō Antonio Prior de Ocrato, q (como veremos) vino venturosamēte de captiverio, interesado en la sucecion, i se hallarà enseri cō exercito en la muerte del Rey Cardenal q luego vino, con q mejorará su partido, como lo hizo en Frácia despues Enrique de Borbò, por hallar se quãdo matò el fraile al Rey Enriq III. con el exercito q le aclamò Rey, i le diò fuerças para venir a serlo. Muerto el Cardenal quedado sin cabeça i divididos los animos cō esperanças, promesas i dones, i cō la razon del conocido derecho de don Filipe a la sucecion del Reyno, dispuso mejor el tiēpo previniendose cō sufrimiēto, esperando la ocasion para obrar con prudencia. Porq sabia nacia fuera del, i era menester esperar a q viniese con prevēcion i espera por toda la vida de un hōbre, con no aver viejo como el Cardenal q no pueda vivir dos años o mas. Los q se alabā de q saben hazer venir las ocasiones, muestrā no saber q sean; pues quãdo por via de ingenio se pueda hazer, es arte, i no es ocasiō. Aunq se mezcla cō lo q se puede, es no menos diferēte i de diversa razō. I assi a menester el Principe tomarla a tiēpo, dexado tantas vezes la anticipaciō como la dilaciō. Los de agudos ingenios, impaciētes se pierden en lo primero, porq apenas vino la sombra, quãdo se

se muevê a cogerla: los tardos lo fuerô en lo segûdo, pues siendo la ocasiô de su naturaleza veloz, no sô capaces en tã breve tiêpo de conocerla, i conocida tomarla. Cõviene tener entendimiento para antever, i paciencia para esperar lo q se vio, como hizo dõ Filipe en esta sucefio de Portugal. Si las cosas fuesen hechas solamente de la Fortuna v dela volûtad, avria poco trabajo en el gobernarlas, guiados del cafo v del arbitrio nuestro enteramête; mas porq es necesario hazer vn lleno de la Fortuna, de la arte i de la voluntad, cõviene tener paciêcia i juicio en jûtarlas, pues acõpañadas redoblã las fuerças. Pudiêdo valernos del arte i del arbitrio quando quisiéremos, i no de la Fortuna, porq es menester cõfidearla, esperarla i cõplacella, advirtiendo en no querer jamas lo q se conoce, niega obstinadamête, ni por el cõtrario dexarla quando la promete. Despues q los Moros en el câpo de Alcaçar Quibir acabarô de recoger los despojos i captivos, huyêrô algunos, i salvarôse pocos por la custodia vigilãte q tenian en los caminos. Llegaron a Arzilla en la misma noche tres o quatro hõbres, i no los queriendo abrir, para evitar su peligro en la dilaciõ, dixeron venia alli el Rey dõ Sebastian. Abrierô luego las puertass, i viniêdo a recebille, el autor del engaño i de grãdes daños despues, se enboçò fingiendo los otros tenerle grã respeto, para escapar desta manera de la furia del pueblo, pues no le podian cõtêtar con la verdad. La Fama haziendo su officio llevò la nueva a la armada, i Diego de Fõseca Corregidor de la Corte entrò en la casa, i conociò el enboçado ser vn fidalgo, cuyo nõbre no se supo, i reprehediòle i a sus cõpañeros; i respondierô avian dicho no ser el Rey, sino venir de dõde estaba. Confirmòse la opiniõ de ser el Rey en el mar i en la tierra; porq precediendo tã claros indicios, i siendo la nueva tã favorable, por mas q Diego de Fõseca desenga-

**A**ba los soldados i vezinos, ninguno le creia, principalmête porq el fidalgo se enbarcò escõdido cõ temor del pueblo. Fue error grande no castigalle, para ser conocido no ser el Rey, i evitar q nũca se tuviese por cierta su muerte, porq nacierô despues desto alteraciones i desvêturas grãdes, como adelante escriviremos. En el dia despues de la batalla acordarô los fidalgos captivos de rescatarse todos juntos, i el Xerife lo tuvo por biê, i q se pusiese en guardia del cuerpo del Rey alguno dellos para su autoridad i conociemiêto, i Melchior de Amaral en Alcaçar en las casas de Abraen Sufiane Alcaide en vn ataúd le puso en la galeria dõde estuvo hasta q se llevò despues a Ceuta. El mismo Amaral cõ licêcia del Xerife fue a Arzilla a traer de la armada algũ dinero q darle a cuenta del rescate para el cõcierto i buê tratamiêto de los captivos. En Arzilla estaba enfermo frai Iuã de Silva Dominicano amado del Rey por su nobleza; virtud i letras, i diziendole Amaral como era muerto, i le sepultò por sus manos, bolviêdo el rostro a la pared pasò de la vida a mejor del dolor i representaciõ de los males q se aviã de padecer ahogado, i dela onrada tristeza su agrado decidido espõritu arrebatado, como si muriera cõ su Rey en la batalla; mostrãdo q le tenia solamête en quãto no sabia dõde lo avia de ir a buscar. Amaral cõpliêdo cõ la fê prometida, no cediendo a los q celebra la Antigüedad por aver tornado a su captiverio, guardãdo la inviolable, bolviò al Xerife, i estimò en mucho su venida i su persona. En llegando el Rey a Madrid escriviò al Marques de Santacruz fuese cõ sus galeras a favorecer las plaças fuertes de Portugal en Berberia, si el Moro las acometia, v fãno con la vitoria avida del exercito del Rey dõ Sebastian, como le acõsejaban los Alcaldes; enpleãdo sus fuerças; pues facilmête las ganaria por estar desguarnecidas, i la gente que las defendia antes,

muera

1578.

muerta en la batalla, i la q̄ avia quedado en ellas espantada i atonita la muerte de su Rey, i de tanta nobleza. Avia el Capitā Frācisco de Çuñiga ido a ver a Muley Moluc con salvo conduto suyo i orden del Rey Catolico, porq̄ por la amistad q̄ en Argel profesaron le era aceto. I assi le enbiò derecho a Larache, para que en Fez visitase al nuevó Rey, i conforme a su instruccion despachada del Secretario de la Guerra Delgado, le ofreciese su amistad; le dixese avia de señorear su Reyno los Turcos, como el de Argel i otras partes, dōde merieron el pie, i para inpedillo, i q̄ temiesen, era buena la amistad del Rey Catolico, con que no podia temer a todo el Mundo, i reynaria seguro sabiendo tenia su favor i brazo. Si le pidiese que el lo tratase, se dexase persuadir, i le preguntase los capitulos cō q̄ haria la cōfederaciō, induziendolo a q̄ diese a Larache para tener entrada a se correlle; pues se podria ocupār de noche estando la guardia descuidada i poca, porq̄ los Moros no se indignasen. Supiese como pasò la batalla, los que murieron i captivaron dōde estaban, i si pensaban los Moros enbiar algunos al Turco, dōde se hallaba dō Inā de Silva Enbaxador del Rey Catolico, tratase de su rescate, avisase del precio: i si dō Antonio Prior de Ocrato era muerto o vivo, i le visitase, i al Duque de Aveiro, i al de Bārcelos, i a su Ayo, i donde estaba Luis de Silva, dō Francisco de Portugal, don Duarte de Meneses i Cristobal de Tabora, i les ofreciese su favor. Si murió o cativò Tomas Estuclei Marques de Leuvisler Ingles, i el Coronel de los Alemanes mos de Tanberg. I para avisar con secreto de todo se le dio cifra particular. Determinò enbiar sin titulo de Enbaxador tambien a Lisboa a don Cristoval de Mora Portugues para visitar al Cardenal don Enrique, i dezirle

**A** enbiaria para esto otra persona presto, i rentar los animos de los Portugueses; porque como natural e inteligente lo podria hazer cō facilidad i secreto. Cōsultò con los mayores Letrados de su Consejo, Corte i Claustros delas Vniversidades, la razon de su herēcia del Reyno de Portugal, i todos escrivieron maravillo samēte lo que adelante se verà. I el que mejor escrivio en este Derecho fue el Licenciado Alonso Ramirez de Prado, i con tanto gusto i satisfacion de su Magestad, que le mandò estuviere para q̄ le hablase en Elvas a seis de Abril 1581. donde avia de llegar. Llevò lo que tenia escrito en lēgua Castellana, porq̄ mas facilmente lo pudiesen entender, aun los q̄ no eran de su profesion. I ayendolo aprobado el Rey, ordenò lo traduxese en la Latina, porq̄ fuese mas comunicable a todas las naciones. Favoreciòle de manera, que viendolo desde su ventana, dixo a Santoyo, *Veis alli mi Letrado*. Hizole de su Consejo de Navarra, i por no ausentalle, antes que tomase la posesion le nonbrò Fiscal de su Real hazienda i Contaduria mayor della: i el Rey dō Filipe III. N. S. le promovió al supremo de Iusticia, con retenciō del de Hazienda, i le prefirieron en estimacion a muchos sus grāde partes i letras. Mas la inconstācia delas cosas vmanas le dexò por exemplo de Fortuna a la posteridad.

**D** *Capit. X. Prosegue la guerra en Flandres, i los Frāceses le acometen.*

**F** Ve notable en Flandres el mes de Julio cō las muertes del Cōde de Barlaymōr de Vegez, i su hijo el Conde de Meghen en la flor de su vida cō grā perdida del Rey, por el valor i lealtad con que sirvieron, i feren coyuntura que sus personas hizieron



hizieron falta. No sintio menos dō Iuan la muerte de Luis del Rio, de cuyo consejo se valia en las cosas de la justicia i policia, i se aliviaba con su industria de trabajo i cuidado, icō la facilidad con que executaba, i animo desinteresado. La peste q̄ afligió a Brabante i Lieja, matò gran numero de gente, i mas en las villas que en el exercito Catolico, i en los vezinos i soldados de los presidios. Los exercitos no vinieron a las manos, porq̄ los rebeldes aguardaban de Francia socorro grande con el Duque de Alanzon i de Alemania con el Duque Casimiro, que estaban en los cōfines para entrar en los Estados. Don Iuā porque no saqueasen el Condado de Borgoña, o Ducado de Luzelburg, o no le inpidiesen la vitualla q̄ dellos le venia, asistió en Namur. Mandò que en el Ducado de Luzelburg estuviesen alerta el Coronel Verdugo con sus VValones, i el Conde de Mandeschet con la cavalleria, i el Conde Anibal Altenps cō su Regimiēto de Tudescos, i cō el nuevo focorro de Españoles q̄ venia de Italia, anparasen a Borgoña. Rebatieron los Franceses q̄ acometieron anbas Provincias, cō tãto valor que tornaron a Frãcia. Mos de Vieville Gobernador de Masiers en nōbre del Rey Cristianissimo prometió a don Iuan su amistad, i le certificò avia mandado por vado publico, que ningū Frances sirviese a los rebeldes, o les diese armas i municiones so pena de muerte: i por escrito a los Gobernadores de las frōteras q̄ no dexasen pasar a Flandres sino a hōbres de negocios con pasaportes Reales. Dixo, No se rezelase del Duque de Alanzon, porque de su compaņia el Rey quitò los q̄ le alteraban i aconsejaban mal. Era ambicioso, temerario, i poco obediente a su hermano, i rezelaba don Iuan de Austria algun trato del, desvanecido con el titulo de Prōtector de

**A** Flandres, que sus Deputados le dieron, i vanas promesas de los nobles: i asì reforçò las villas q̄ poseía el Rey con nuevos presidios. El exercito de los rebeldes marchò cō buē orden; i temiendo, pidieron para su refuerço a los feudatarios viniesen a servir cōforme a su obligacion, i caminaron para recibir los Tudescos i Reytres del Duque Casimiro la buelta de Grave, i juntos alojaron entre Malinas i Liera cercanos a la aldea de Santa Catalina Vavet, donde estuvieron antes, i se fortificaron sabiendo la venida para ellos del exercito Catolico. Por esto dō Iuā metió bastantes guarniciones en las villas comarcanas por asègurarlas, i tomò puesto para socorrer las acometidas, entreteniendo con reputacion la guerra, hasta que de Borgoña llegasen las catorze cōpañias de Españoles i seis de cavallos ligeros Italianos, i el Regimiēto de Tudescos del Conde Altenps, i de Alemania otros tres mil Reytres, mil q̄ levò el Baron de Polviller, i mil i quiniētos Frãcisco Duque de Saxonia, i los Barones de Villi, i de Vils, cada seiscientos. El Principe de Orange en su provecho i admiraciō de los Flamēcos, a mos de Champagne puso en la carcel publica de Gante, i saqueò su casa en Bruseles, temiendo su reduccion al servicio del Rey, porque con mucha libertad reprobaba sus hechos, i dezia: No queria mas ser con el publico enemigo de la Religion Catolica. Lo mascierto era por disminuir la nobleza, para tiranizar sin impedimēto los Estados; i asì con maņa quiso prender tambien al Baron de Hesse, i a mos de Glimes, i avisados se salvaron. Alteraronse muchos por esto, i las sacas terribles de dinero q̄ hazia, i la persecucion de los Catolicos en Bruseles i Anbers, i en el exercito; i por gozar de la ocasion don Iuan vino con el suyo contra el, i de

terminò

1578. terminò conbatir la infanteria; por que la cavalleria alojaba de por sí: con vna parte del exercito mado a Octavio Gonzaga que se metiese a mano izquierda entre Liere i Malinas i el campo de los rebeldes, para quitarles el focorro. Cō otra enbiò al Principe de Parma a la diestra a cerrar con la cavalleria de los rebeldes, si focorriese su infanteria, i con tra esta partiò con los esquadrones que miraban a ella i a la cavalleria, para que no la pudiese valer. Estaba bien atrincheada, pero asaltada gallardamente de los Españoles subieron sobre el terrapleno del reparo primero, i los rebeldes echados del i de la aldea Rymenant, se retiraron a vn fuerte mas principal, bien guardado de artilleria, con que matarō algunos asaltadores, para pelear desde alli con buena determinacion i ventaja. Los Españoles querian en todo trāce romperlos, i subierō algunos picas en lo alto de la trinchea, i los seguian los demas. Don Iuan considerando no podia alcançar victoria sin peligro i perdida, por la fortaleza del puesto que daba ventaja a los enemigos, aunque su gente peleaba tan animosa i ganosamente, q̄ estaba enpeñada en muchas partes la suelta; enbiò cavallos a su anparo i recogida, i retiròse a su alojamiento, satisfecho de aver conocido el poco animo de los rebeldes en no venir a batalla, ni pelear sino Escoceses e Ingleses, averles ganado a Reyment, encerrados en lo vltimo de sus defensas, con temor conocido, i valor de sus soldados, i degollados dos mil. El Enperador procuraba el acuerdo de la paz por medio de su Enbaxador mos de Beaupair, con Adolpho MatKercke, Buche Aytí, i el Doctor Leonino por los Estados, i mos de Vaulx, Iuan Baptista de Tassis, el Preposito Iuan Foncq; i Francisco Levasseur señor de Morienfate. Entendiendo gusta

Arian los rebeldes de la tregua se la ofrecierō; mas querian ya la paz cō las condiciones a su modo, diziēdo, No les convenia, su exercito grāde gastar el tienpo i el dinero sin provecho. Aviendoles concedido mas que pensabā, se desvergonçarō en pedir contra la autoridad de la Religion Catolica, i del Rey algunas cosas; i assi la junta se disolviò no concediendoselas. Con pequeño acompañamiento pareciò en Henaut el Duque de Alanzon, con admiraciō de los mas de los Deputados de los Estados, de q̄ vbiere llegado el odio a tanta desesperacion, que algunos dellos quisiesen someterse a Franceses perpetuos enemigos suyos; antes que fiarse de la palabra de su legitimo señor. Mas persuadidos de las traças del de Orange, para tener en sospecha al Rey de que procuraban mudar de señor, i assi les cōcediese quanto le pedian; i viēdo que entraron gran numero de Franceses en su focorro guiados de mos de Bosfi, i mos de Feruach, i de otros cavalleros, amigos i privados del Duque, se concertaron con el, en que defendiese los Estados a su costa, i le entregarían algunas villas para su seguridad; i le darian nonbre de su Protector. No quedaba con esto satisfecho el de Alanzon, i a persuasion del de Orāge, sin saberse que le movio, le prometierō q̄ si el Rey Catolico en termino de tres meses no acetase las cōdicioness de paz que le ofrecían, le quitarian la obediencia, i harian al Duque el reconocimiento con las ceremonias devidas al señorio de los Estados de Flandres, dicen algunos escritores. Mas es cierto, que aunque se rebelaran, no quisieran dexar el nonbre de su señor: i pareciendole que si la rebellion venia a ser perfeta, el traçaria como espeler al de Alanzon, i apartados del todo los animos de su Rey, se haria señor de los Países,

ses, i alcáçaria el mismo nōbre. Los Franceses afaltaron a Mabeuser i el castillo de Havrè, para mostrar a los Estados su inportancia: mas dō Iuā los socorrio desde Iausi, donde para este efeto pasó su exercito, i cō perdida de muchos Frāceses los retirò. Para vengarse los rebeldes de lo q̄ fueron ofendidos en Reymenāt, trararon con algunos amigos q̄ tenían en Ariscoth, que se la entregasen. Estos enbriagaron los Alemanes q̄ guardaban vn molino de agua en el rio Demer, paso para la villa, de vna compañia que estaba de presidio, i dormidos de noche metieron los rebeldes en ella, i los soldados pocos para resistir, con la escuridad se salvaron, i los ereges la saquearon, i profanaron las cosas sagradas: prendieron los principales del Clero i del Pueblo, i con disolucion violaron el Veginage. Para reforçar su exercito don Iuan, por lo mucho q̄ el de los ereges estaba aumentado, sacò el presidio de algunas tierras, i encargò su guarda a los vezinos. Porque tentabā las voluntades de ellos los rebeldes, i estaba en peligro Diest, aviendolēs respondido eran leales al Rey, enbiò para su conservacion cavalleria a guardarla, i bolviò con el Magistrado, que a pedir esto caminaba. El Duque Casimiro no queria obedecer al Conde de Bossu Capitan general de los Estados, ni al de Orange, ni este al Archiduque; i la discordia i poca diciplina, i desorden de los soldados, hazia daño aun a sus amigos, robādo, destruyendo Iglesias, i los mas hermosos edificios, i prendieron i saquearon el navio que va desde Bruseles a Anbers, quemaron lugares del Duque de Ariscoth, i haziā insultos insufribles a vista de Anbers. El Archiduque Matias a su peticion saliò al remedio, i pasando los rebeldes aun a si mismos de la inobediencia a la fuerça, evitando su peligro se retirò

A corrido a la ciudad. Enfadado del mal proceder de los Calvinistas, i de sufrir las locuras del pueblo, i de q̄ el imperio del de Orāge le tenia inutil, i por la liviandad de los Deputados entendia le preferiria el Duque de Alanzon, por evitar mayores calamidades, que nacerian de su resistencia i anparo de su autoridad, i q̄ la Reyna de Inglaterra para sacar los Franceses ereditarios enemigos de Flandres, trataba de la paz cō deseo de efetuarla, deseaba bolver a Alemania, i no presidir a la mas insolente i desordenada nacion. Los Enbaxadores de Inglaterra mos de Cobbe Almirante, i mos de Valsinghen grandes ereges, de quien ella siaba mas, aviendo hablado con los Deputados sobre el acuerdo, trataron del con dō Iuan sin efeto; pero procuraron conforme al orden que tenían, penetrar los consejos, i notar el numero de la gēte i acciones deste Principe. Fue avisado desde Paris, que por orden destos le avia de matar por gran suma de dinero, i la libertad que le dieron, mos de Racleff bastardo de vn Conde Ingles, homicidiario cruel, i con otro compañero: i para tener comodidad su traicion iban a servirle en el exercito, i dezian brevemente se haria notable al mundo Racleff por su valor i atrevimiēto. El Preboste general avisado de don Iuan los prendiò al entrar en Palacio, i declaró la verdad. Aūque el exercito de los rebeldes era grandisimo, por ser en la mayor parte de inespertos, no se atrevian a dar batalla, i porque don Iuan daba el gasto a la campaña de Brabante. Fue Casimiro con la mayor parte de su gente a tentar el animo de los de Lobaina, i si conviniese, sitiarla: reconociendo los quarteles que devia elegir, i por donde la podia ganar, desde la montaña Rocsselberg. Saliò el Barō de Quèrerau con la guarnicion, i le cargo tā biē, que

1578.

que dexando muertos trezientos le hizo bolver sin reputacion a su alojamiento. Avia en Lobaina, temiendo su acometimiêto, diez cōpañias de infanteria Borgoñona, dos de Españoles, seis de Tudescos, vna de Holandeses, tres de cavallos, quatro de VValones: i aunque se aviã quedado de tan gran carga, la aprobarō con el suceso, i agradecieron su defensa a don Iuan. Estaba en Sauſi cō falta de agua, i llevò el canpo a Bouges, i a Gendray vna legua de Namur, donde se fortificò por trāça i medio de Gabrio Zerbellon cō buena seguridad i comodidad, por ser el sitio fuerte, i tener las espaldas al rio Mosa por gozar dela navegaciō, para abituallar el exercito, entreteniendose en tanto que se marchitaba el furor de la gente nueva del de los enemigos, o causaba su discordia la separaciō, como la avia en los animos, i a el venia el socorro q̄ aguardaba. Aviendose disputado largamente enel Consejo sobre el retener o dexar a Tilemont apestada, llena de trigo, i fiel al Rey, se notificò a los vezinos, que dentro de tercero dia salvasen sus haziêdas, porque no las saquease el enemigo. No lo hizierō ellos, i estos si, tratandolos cō crueldad, i los monasterios i Veginage cō violēcia i desonestidad, i la desanpararon. El Baron de Chererau con el presidio de Lobaina matò dozientos, i los demas huyerō, i les quitò la ropa, i como era de apestados, metiò contagio en el pueblo i presidio, i la muerte q̄ los consumia. De los exercitos ociosos la gente se daba al robo de amigos i enemigos, saltar los lugares, caminos, i quitar el dinero a sus huespedes con estrordinarias maneras de tormentos. En Lobaina fue la maldad intolerable, i assi muchos peregrinaron. Amabala don Iuan, i no podia como deseaba remediarla, porq̄ en sacando los Borgoñones mayor fuerça

**A** del presidio, la ponía en contingencia de perderla. Avian cercado los rebeldes Holandeses, Gheldreses i Frisiones a Deventer en el Pais de Overissel, i defendianla biē algunas cōpañias de la Coronelia de Polviller, i apretabála los enemigos para entregarla con Campen i Zunol al Duque Casimiro en resguardo dela paga de su gente. En tanto los de su exercito cercarō a Nivele, i por no poderla socorrer dō Iuan sin dar batalla, i para ello no tener iguales fuerças, mandò a los que la defendian rendirla con razonables condiciones. En poseyendola, ahorcaron algunos del presidio naturales de Flādres contra la capitulacion jurada, diziendo, q̄a los traidores i enemigos de la patria no se devia guardar palabra. Estaba su exercito apestado, i el de los Catolicos enfermo de mal de camaras, cōsumiendose de si mismos. Condoliase tanto don Iuan de los enfermos, que se quedaba en la retaguardia, recogiendo los que no podian seguir el canpo. Visitaba los heridos, ensalzaba en publico los hechos ilustres, i mirando las heridas con la esperança de premio a vnos, i con la gloria i onra a otros, i a todos con la dulçura de sus palabras, i con el cuidado que mostraba dellos los grangeaba i cōfirmaba en su devocion, i enel deseo de asistir en las empresas. Buscaba carrōs en q̄ llevarlos, i consoládolos les preguntaba la causa de su enfermedad, i los visitaba en sus barracas, aconpañando el santissimo Sacramento; mādando al padre Orantes su confesor de la orden de S. Francisco, que en los Ospitales no faltase cosa alguna, ni muriese alguno sin los Sacramentos, aunque fuese de los apestados, que estaban en Ospital aparte. Recebia con piadosissimas entrañas los mas pobres i desechados, dādoles por su mano limosnas; de manera q̄ llegabā cada mes a doziētos escudos, i por



la de su limosnero adozientos i cuenta, en que consumia lo mas de su sueldo. En tres meses que estuvo en campaña reformò el exercito de manera, que la nacion Española parecia convento de religiosos. Confesaba dos vezes en el mes, para tener linpia su conciencia. Procurò quitar los pecados publicos, proveer de predicadores i confesores; no consentia frailes ni clerigos perdidos fuera de su regla i habito decente; ni alojar en lugares sagrados sin precisa necesidad, ni aver cuerpos de guardia, sino para defender la entrada al enemigo. Reconocia de Dios los buenos sucesos, porque no se salvarà el Principe con su poder, ni el Gigante con sus fuerças i grandeza de cuerpo; i el don q por su gracia le avia dado en el subido vigor i animo: pues como la gracia perficiona la naturaleza, la abilidad natural es mas conveniente a las obras segun la divina voluntad, de quie es instrumento la naturaleza.

*Capitulo XI. Muere don Iuã de Austria, i enbia el Rey Catolico a don Alonso de Sotomayor a Francia, i el estado que tenia.*

Viendo el Rey Catolico quan poco podian con la Reyna de Inglaterra amènazas i ofertas, para que no favoreciese los rebeldes de Flandres, tratò de meter la guerra en su casa por Escocia, con voz de hazer vengança de las opresiones hechas cò tirania a su Reyna Maria Estuart, cercana parienta de la casa de Guisa, favoreciendo a los Princes della para la execucion de su dèfeco. Para esto don Iuan de Austria estaba de acuerdo con ellos, i dar medio en evitar las salidas de Franceses en favor de los Flamècos, po-

niendolos en tanta disensiõ, que su Rey, que procedia cautelosamente en las cosas de Italia i Flandres, bolviese todo su cuidado a su cõservaciõ. Avia don Iuan enbiado a dar le aviso de lo que tratò con el Duque de Guisa, i del estado de la guerra, i pedir dineros i gente, porque los enemigos le estaban superiores en el numero, con don Alonso de Sotomayor Capitan de cavillos. El Rey no se avia descuidado en dar priesa a los Virreyes de Italia, para que enbiasen los tercios de Españoles della, i cavalleria Italiana i Española, i la esperaba, como e dicho, cõ deseo i necesidad. Don Iuan enfermò de tabardillo; i aunque los Medicos le daban esperanças de vida, conociendo su muerte se dispuso para ella con los Sacramentos, i comunicaciõ de su confesor; conforme lo que otras vezes le avia declarado, como si esperara feria tã presto su fallecimiento. Pidio le dixese a su Magestad no tenia hazienda propia, i de la que avia le tocaba la disposiciõ, le suplicaba si alguna derramò, se sirviese de perdonarsela, i de pagar sus deudas, i satisfacer sus criados. Le tenia en cuidado su alma q a Dios encomendaba con las oraciones piadosas, i si bien al cuerpo hazia poco el lugar donde avia de reposar hasta la resurreccion de los muertos, le suplicaba, que mirando lo que le pidio el Enperador su padre, i la voluntad con que le procurò servir, le hiziese merced que sus huesos fuesen junto a los de su Magestad Cesarea, con que sus servicios quedarian bien pagados. Nonbrò por sucesor en tanto que su Magestad le nonbraba, en presençia de las cabeças del exercito i Consejeros de Estado, a su sobrino Alexandro Farnese Principe de Parma en el gobierno de Flandres i del exercito, ante mos de Morienfarte Secretario de Estado, i se inprimiò en Lobaina

1578. Lobayna el nonbramiento. En el primero dia de Octubre pasó desta vida a mejor có grã serenidad a los treinta i tres años de su edad, corta, pero gloriosa, desapropiado de sus bienes. Para balsamalle le abrierõ, i hallaron la parte del coraçon seca, i todo lo interior, i lo esterior denegrido, i como tostado, que se deshazia con el toque; i lo demas de color palido de natural difunto. Esto hizo sospechar a su familia avia sido venenado; i como el tabardillo es tan corrosivo i maligno, suele dexar los cadaveres en esta apariencia. Acompañò el cuerpo có muhas lagrimas su exercito, que le reverenciaba como a su Capitan, i le amaba como a su amigo i compañero, llevado en onbros de Coroneles i Maestres de Campo desde el fuerte de Bouges hasta la Catredal de Namur, donde fue depositado. Era nacido en la alta Alemania de madre noble, que falleciò en España en Arroyo de Molinos quatro leguas de Madrid, i criado en Villagarcia por Luis Mendez Quijada i su muger, q̃ llamò sus padres hasta la muerte de ambos. Mostrose verdadero retrato del valor de su familia, cuyo animo heroico i claros hechos en tã pocos años escurrecian los que por su edad espantaban a los antiguos de sus Cipiones i de sus Fabios. Pues solamẽte la victoria q̃ alcançò de los Turcos comunes enemigos, me diera estendida materia para hazer detenidas sus alabanças, si confiãra tanto de mi ingenio i pluma, quãto de la aficion que tengo a su esclarecido i serenissimo nonbre. Porque fue espiritu de su exercito, i la fama de que merecia cargo tan supremo, vivo exemplo que movia a imitarle, i fiarse del por su fortuna fuerça superior grande en las fuerças humanas, i mayor en la guerra, i principal en las batallas, en que sienpre se aventura tanto. Heroicas virtudes ilus-

A traron su vida. Tuvo liberalidad, gravedad en las acciones i palabras, fe en las promesas, fidelidad en el servicio con discrecion i esfuerço, zelo de la Religion Catolica, reverencia a las cosas i personas sagradas, secreto i presteza en executar, credito i autoridad aun có los enemigos; demanera que su nõbre i reputaciõ disminuia su animo i osadia, venciendo con clemencia, i gobernando có benignidad, i madurez en proveer, fortaleza en prospero i adverso, pericia militar, que aumentaba en el la esperiencia de la canpaña, i consejos para saber elegir sus ventajas, medir las fuerças, acomodar la providencia a los casos i deliberaciones segun la variedad de los accidentes; representar conposicion có asabilidad para tener, como tenia, obediente la diversidad delas naciones, variedad de costumbres, desproporcion de animos en los exercitos conpuestos de diversas lèguas. Cõdicion sumamente deseada en el General, i tan admirable en Anibal, el Gran Capitan, i el Duque de Alvã, que fue el mayor fundamento de su grandeza. Con la nueva triste se retirò el Rey Catolico en el monasterio de San Geronimo de Madrid, i despachò a don Alonso de Sotomayor con la confirmaciõ del nõbramiento i titulo de Capitan general i Gobernador de los Países baxos en el Principe de Parma, por ser de la casa de Austria, i casi criado en ellos, animoso, i estimado de algunos por mas arriscado de lo que se requeria en el que tenia tan grã cargo, que era el fundamento del Estado, reputacion de su Principe, i seguridad de quanto poseia. Llevò orden de visitar en Francia los de la casa de Lorena de su parte, i dezirles supò la muerte de su hermano estando despachando, i sintiò mucho mas el suceso, porque faltò el medio para llevar adelante su amifi-

tad i buena correspondencia, i lo demas començado a praticar en tanto servicio de Dios. Deseaba saber la causa con que tomò las armas alguna gente suya, i su intención i animo para asistirles, i a todo lo q̃ a ellos i a sus cosas tocase con la seguridad de amigo i buena comunicacion por el Duque de Parma, que tuvo su hermano con ellos, i ellos con el, de que les daba mui particulares gracias por la voluntad con q̃ le acudieron sienpre en sus ocurrencias. Porque despues del servicio de Dios, en que se avia de poner la mira principalmente, i de su Rey, por la particular hermandad que tenia con el, si por el mal estado i confusion de los Franceses no se pudiese hazer en esto el efeto i servicio que cōviniese, no se dexase en peligro la Religion, ni los negocios dellos, pues les acudiria para todo con obligacion principal, i no cesasen las praticas tan en bien general començadas en Inglaterra i Escocia por medio de don Iuan, en beneficio de la Religion, i de la Reyna de Escocia, i fuyos; le avisasen del Estado de todo, para que entendido se tratase mejor lo que mas conviniese i seria bien hazer en ello. Don Alonso de Sotomayor cunpliò su comision, i parecia por lo que le dixo el Duque de Guisa, i el entendió de los Franceses Catolicos, se queixaban de su Rey Enrique III. porque enpuñando el cetro mostrò ser mas para executar que mandar, perdiendo con el poder el valor. Dezian, tenia buena persona bien formada, exercitada en todo lo que le era digno, entendia los negocios, pronto en las respuestas, sagaz en resolver, afable en oir, i con los embaxadores, dado a placeres, prodigo, amigo de lisongeros, por quien encaminando su ruina no oyò verdad. Devoto se maceraba, i rezaba con sus intrinsecos, comunica-

**A**ba los Capuchinos, comulgaba dos veces en cada semana: i concedió libertad a los ereges de predicar i executar sus reglas i dogmas, i los mayores gobiernos. Con esto perdió el amor de los subditos, i de los señores mas fieles, con el olvido reducidos a desden i odio contra el, haziendolos atrevidos a cosas peligrosas i dificiles, que alguna vez salen bien, si a la audacia i ambicion se junta autoridad, i calidad singular. El anteponer los ministros nuevos a los antiguos causaba resentimiento, que disolvian el Reyno, bolviendo Enrique todo el favor i gracia a dos ministros, parte esencial en las deliberaciones importantes, pareciendo en esto a los Principes de la Sangre i Peres, les eran gravemente sugetos. I al gallardo nonbre de libertad fuerza no doma, tienpo no consume, ni merecimiento le contrapesa. Abrieron puerta para que los poderosos resueltos entrasen con los modos que suelen, mediante la emulacion de los Principes de la Sangre, i a las esperanças de los subditos, pasando por mano de los favorecidos todas sus fortunas, reconociendo della lo que debian de la bondad i eleccion de su Rey. Olvidando los Grandes, los estrechaba a dar cuenta de sus administraciones, i ninguno tenia parte en la de los Estados, ni exercitaba su oficio enteramente, sino dependiente, despojados del titulo de sus dignidades, o del vso de sus cargos, no quedandoles sino el nonbre. Crecia en los privados la vanidad, sobervia, menosprecio de los Nobles, abatimiento de los emulos, afliccion de los inferiores, la impaciencia en escuchar al que no les hablaba a su gusto, el querer saliesen dellos todas las resoluciones, sin sufrir, ni aun el ser advertidos con caridad.

Tenia-

1578. Teniafeles reverencia fingida, mortal envidia, odio secreto, deseo del castigo que suele darles el tiempo, o el desengaño del Principe. Usado es en su mudança subir los particulares a mejor lugar que los poderosos de la Corte pasada, i que ya eran Grandes. Porque los amigos antes de la grandeza suelen ser buenos para recibirlos en los mayores negocios, i por excelentes ministros i amigos, el que viene al Reyno. Era el vno de los favorecidos del Rey Cristianissimo Anna de Loyosa, i tan bien visto del, que le hizo Duque, Almirante, su cuñado casandole con hermana del Conde de Baudemont tercero de la casa de Lorena, i de hermana del Conde de Egmont degollado. Tenia valor, animo, i persona gallarda para la guerra; hazia bien i gusto, pero como nuevo, envidiado i emulado de la Nobleza, era calumniado. Conservose en la gracia difficil a los parientes de los Reyes, i facil, si usa de toda reverencia i obediencia con ellos; si llegando a sus deseos de lexos los sirve, i loa, si no interesando en su gobierno, no fuere curioso en entender los secretos no tomando mano en el Estado, en la Corte, en los ministros, rezelando, que si es pariente, no compañero. Mucho mas privo Iuan Ludovico de Nogaret noble Gascon señor de la Baleta, pues le creció a Duque de Epernon, General de la infanteria Francesa, Gobernador de Provença, Metz, Boloña, Angulema, i otras ciudades, con que estaba rico, i tan engrandecido, que con su voluntad media el poder, i el que del hablaba mal, moria con hierro, o destierro. Iuntaba tesoro, i le ostentaba en menosprecio de la Nobleza careciente del, no considerando nace la alabanza en los bie-

nes de Fortuna del sufrir la pobreza con paciencia; ganar riqueza con inocencia; i gozarla con modestia. Pendia del todo el peso de los negocios sin dexar parte ni tiempo, por su buen entendimiento, animo cauteloso, ambicioso, atrevi-do, codicioso, absoluto, dado a plazer, i vida libre. No se apartaba jamas del Rey, i le sacaba de la Corte, para que no le hablasen los ministros, ni la Reyna su madre; i por que mas se echa de ver la privança assi por los que le siguen. Aborreciale la ciudad de Paris, los del vando Catolico, los Peres, i Señores de la Sangre, tanto, que le quitaron del lado del Rey con poco gusto suyo, a petición del Reyno. Porque desunía el Consejo de Estado i Guerra; donde por tener su amistad los Consejeros pretendientes, sienpre hazian liga con el, perdiendo la sinceridad i libertad del voto como vandoleros. Desordenaban la justicia, i temian los del Magistrado su poder ecesivo. I si bien la ley quanto a si tenia sienpre vn rostro i lengua, como los executores pretendian crecer, pendian con debilidad de los que hazian tomar las formas que los poderosos querian, i por sus negocios i de sus allegados, bolvian la justicia por los cabellos donde gustaban, o interesaban, con detrimento del Estado, i quejas grandes del Principe. I assi convenia huir, no hablar aun con razon, o vivir en soledad, pues hazian ocasiones para su vengança, i cisma en Paris, oprimiendo los gallardos, enpobreciendo los ricos, abatiendo los que podian; i les inportaba oponerles junta de pueblo, discrecion de sabios, osadia, riqueza i poder de muchos. Quexabanse tambien los Nobles Catolicos, de que debilitaron los dos privados las



fuerças de su Príncipe desacre-  
ditaron sus armas, le induxeron a  
plazer i ocio con titulo de conser-  
var su vida, aviendola tenido mas  
larga los que mas trabajaron en el  
gobierno, apropiandose el de En-  
rique tanto, que parecia cero que  
daba valor como a los numeros, a  
sus decretos. Crecieron en tanto  
las eregias i seguidores dellas, sin  
oir a sus fieles i antiguos Capitanes,  
acudiendo a sus particulares dis-  
fines, teniendo fuerça para inpedir  
las resoluciones de mover las ar-  
mas, o dexar su execucion a lo lar-  
go despues de movidas, o en ma-  
no de sus dependientes, o atrave-  
sándose a los progresos para inpe-  
dir la grandeza al que las movia, o  
podia ser su emulo; o le apartaban  
lexos con oficio, mudando sin razón  
ni sazón a los que los tenian, i a los  
Gobernadores de Provincias i pla-  
ças fuertes, con reconpensa de dine-  
ros contra su voluntad, condenan-  
do al Rey Cristianísimo en costas:  
i no contradezian a la fuerça i po-  
der, aunque conforme a sus leyes  
no se les podian quitar las tenen-  
cias sino con justa causa. Se ha-  
llaban cerca de los efetos de sus  
malos intentos, pues trataban con  
los Protestantes, introduziendose  
i asegurándose para derribar la Re-  
ligion Catolica. Ni devian fiarse  
del Rey, cuya voluntad tenian en  
su mano, i metido i encadenado  
en la red de los artificios, que tie-  
nen necesariamente los favoreci-  
dos, pues sin ellos fuera imposible  
tener firme ni segura la boltaria na-  
tural de los Principes, llena de  
apetitos, i facil en hartarse i can-  
sarse; i no hazia caso de los ca-  
valleros de valor, baculo, remedio  
i salud de la Corona de Francia.  
Inprimieron en su animo tal con-  
cepto, que solamente eran los bue-  
nos, sabios, fieles, suficientes pa-

A ra su servicio ellos, porque son re-  
nidos facilmente por mejores de  
los Principes los que a su gusto i  
deseo mas se allegan con lo que  
hablan. Tenian tan enfrenados los  
ojos del Rey, que no podia ver si  
no las partes i humores de mas có-  
formidad i correspondencia con  
sus mas secretas naturales inclina-  
ciones, acomodándose tanto a la  
condicion de su señor, que pare-  
cian de vn temperamento i calida-  
des; haziendole parecer i creer e-  
ran solo sus cosas i acciones boni-  
fimas, su consejo el conpetente,  
cubriendo en publico su grande-  
za con fingida humildad, para en-  
gañar, escondiendo su poder con  
disimulada cortesía, haziendo con  
todo esto mostrarse el Estado de  
Francia desnudo de consejo, fuer-  
ças i reputacion, sus columnas. Fue-  
ron estos ministros los granos de  
la granada, que ocultamente cre-  
cen tanto cada vno en su cabida,  
que la abren por medio manifes-  
tando su ruina. Buena causa die-  
ron al Reyno de Francia para velar  
su conservacion i de la Religion  
Catolica, haziendo junta de ar-  
mas para su restauracion, i seguri-  
dad de los buenos i fieles, a quien  
avian procurado algunos oprimir  
i destruir por medio de las conf-  
piraciones secretas: como si la se-  
guridad del Estado dependiese de  
la destruicion de los leales i ver-  
daderos vasallos, que tantas vezes  
pusieron su vida por conservalla,  
no quedado para su salvacion sino  
las armas loables quánto necesarias,  
de que no usaran, si la ruina de la  
Religion Catolica i de su Estado no  
su vbieran inseparablemente jun-  
tado. Por cuya conservacion jamas  
temerian el peligro, juzgando no  
poder elegir mas honrada sepultu-  
ra, como en morir por tã justa i san-  
ta enpresa.

1578.

<i>Nobilitas</i>	<i>Princeps</i>	<i>Dux</i>	<i>Rex</i>	<i>Regina</i>	<i>Senatus</i>
<i>Dira</i>	<i>Offensus</i>	<i>Atrox</i>	<i>Mollis</i>	<i>Auara</i>	<i>Leuis</i>
<i>Plebem</i>	<i>Vindictam</i>	<i>Regnum</i>	<i>Æra</i>	<i>Tributa</i>	<i>Fauorem</i>
<i>Vexat,</i>	<i>Agit,</i>	<i>Querit,</i>	<i>Dissipat,</i>	<i>Auget,</i>	<i>Amat.</i>

Estos versos curiosos salieron en Francia, en significacion de su Estado : i leese tambien desde arriba para abaxo , i desde abaxo para arriba cada oracion.

*Capitulo XII. El Rey Catolico enbia a Portugal a Don Cristoval de Mora, i lo que avisò del estado de aquel Reyno.*

**E**L Rey Catolico desde Madrid avia despachado a Don Cristoval de Mora con instruccion fecha a deziocho de Agosto, para saber en Portugal el estado de las cosas, i las de Africa, visitar los Gobernadores por la ausencia del Rey Don Sebastian, a las Duquesas de Bargaça sobre el suceso de su hijo, a la de Aveiro del de su marido. Hallò la Corte lastimada, i con razon, de su gran perdida, el Cardenal Don Enrique Coronado con tanta priesa, que parecio temer estorbo del cielo o de la tierra, gran des rumores sobre su venida, deseo de saber lo que traia en comision, esforçado el tratar del futuro sucesor del nuevo Rey, viejo, enfermo, poco abil para el Reyno i casamiento de que se hablaba en publico, tan naturalmente timido, que pensaba era qualquiera poderoso para oprimille i quitarle el señorio. El pueblo recatado tenia por ardid en tal coyuntura su venida a esplorar los animos i

**A** voluntades de los tristes, dudosos en lo que avian de parar, no arrojando los mas ser de Castilla, peligro de que no estaban seguros sin la certidumbre del derecho de la Duquesa de Bargaça, i entender que si le tenia Don Filipe, no avia fuerzas para resistille, i que no se dexaria agraviar. El descuido cuidadoso i blandura persuadian era amigo Don Cristoval, i verdadero Portugues, no esplorador, i penetraba las intenciones para que el Rey Catolico encaminase su consejo i negocio entre gente recatada en los primeros dias; mas del ser tan enparentado, i de su inteligencia i ayuda de sus deudos, se valiò para entender lo mas intrinseco. A ocho de Setiembre dio la carta de Don Filipe al Rey Cardenal, i alabò el aver acetado la Corona para el buen gobierno de los subditos. Dixole enbiaba su Magestad Catolica a llorar con los Portugueses sus trabajos, i a ofrecelles si don Don Sebastian era cautivo, quanto podia i valia para su libertad, i rescate de los esclavos en Africa. Ninguno podia representarlo mejor que un Portugues con tanta obligacion de sentir la presente calamidad. El Rey mostrando satisfacerse de su venida con larga alabança, luego declaró en el Consejo de Estado

a lo que venia para despenallos. Es-  
 taba escrupuloso i dudoso cerca de  
 la sucession, mas inclinado a la Du-  
 quesa de Bargaça; i pesòle al Mo-  
 ra, porque era porfiado mas que  
 osado; tan amigo de que se con-  
 formasen con el los pareceres que  
 tomaba, que solian dezir, tenia  
 vna conciencia para lo que queria,  
 i otra para lo que no queria. I era  
 de considerar, que en la execucion  
 de los castigos dezian, Iusticia que  
 se manda hazer, sin nonbrar al Rey,  
 temiendo el con escrupulo el ha-  
 zerla en su nonbre siendo Sacer-  
 dote i Arçobispo, i no el ser Rey,  
 cuyo principal oficio era hazer jus-  
 ticia. I el mismo escrupulo, de-  
 zian los Letrados, podia tener de  
 reynar, aviendo parientes de los  
 Reyes abiles, i con justo derecho;  
 principalmente estando tan viejo,  
 perdido el oir, todos los dientes,  
 la mayor parte de la vista, i que lo  
 poco que viviria seria gobernado,  
 no Rey; en que tendrian mucha  
 mano el Duque i Duquesa de Bar-  
 gaça, en cuyo Palacio posaba, por  
 aficion deribada de lo mucho que  
 amò al Infante don Duarte su her-  
 mano, i tanto, q̃ perdiò con su muer-  
 te en dos años las fuerças i los senti-  
 dos, i se envegeciò notablemente: i  
 así quando se coronò hizo ir a ca-  
 vallo al Duque en el lugar de Con-  
 destable yendo a su vsança, los de-  
 mas señores a pie en tal acto. Es-  
 forçaba esto el aver dado a Don  
 Teutonio de Alencastro tio del  
 Duque su Arçobispado de Eborá,  
 i otros beneficios; i don Manuel  
 de Portugal Comendador mayor  
 de Christus su primohermano era  
 todo su consejo i gobierno, por  
 donde ya nonbrado para ir con en-  
 baxada a Roma, iba a la de Casti-  
 lla mas breve, por no apartarse pun-  
 to de ayudar a la pretension de los  
 Duques, de que hiziese jurar Prin-

A cesaa Doña Catalina, sin dar tien-  
 po a que el Rey Don Filipe fuese  
 avisado. I le fuera de inconve-  
 niente junto con su derecho, por  
 ser diferente entrar pacíficamente  
 en vn Reyno, o con encuentro, o  
 contradiciones, i a desposseer para  
 poseer. Entendian muchos No-  
 bles, quanto mas onor i ventaja se-  
 ria tener al Rey Catolico por se-  
 ñor que al Duque; mas el pueblo  
 menudo, i los que no lo confide-  
 raban, dezian, se darian antes a In-  
 gleses; i avian nonbrado por En-  
 baxador para ellos a Antonio del  
 Castillo Iurista Archivero del Rey-  
 no. Convenia prevenir i declarar-  
 se luego con el Cardenal, para que  
 hiziele jurar Principe sucesor suyo  
 a Don Filipe en defeto de no te-  
 ner hijos; con que no osaria fuese  
 el juramento en la Duquesa como  
 deseaba; pareciendo dexaria con  
 esto el Reyno libre de Castilla. Aun-  
 que estaba el Duque tan mal quisto,  
 que muchos moririan antes  
 que jurarle por su descortesía, po-  
 co valor i sustancia. Esto era de  
 temer, aviendo dicho Pedro de Al-  
 cazoba Carneiro, se celebrarian  
 Cortes en el primero dia de No-  
 viembre venidero; i porque hazia  
 el Cardenal estudiar el derecho de  
 su sobrina a Letrados de su Conse-  
 jo. Aunque la gente estaba perdi-  
 da sin maravedi, no avia sino qua-  
 tro viejos caducos temblando de  
 miedo de Castilla, i no le faltaban  
 aficionados, i que sabian la razon  
 de su derecho. Tenia la convoca-  
 cion de las Cortes alborotada la tie-  
 rra para hazer fuerza mui gallarda  
 en que declarase sucesor el Car-  
 denal esperando seria Doña Cata-  
 lina: i si Don Filipe, dudarian en  
 juralle, porque no adquiriese de-  
 recho su hijo, que le abria dado si  
 le sobreviviese el Rey Don Enri-  
 que. En este tiempo en Africa el

1578. Capitan Francisco de Cúñiga fue bien recebido del Rey de Marruecos, i con gusto oyò lo que le propuso de parte de Don Filipe, i le significò haria confederacion i amistad con el, i en quanto pudiese le daria satisfacion. Quería donarle el cuerpo del Rey Don Sebastian, i a su Enbaxador don Iuan de Silva, i al Duque de Barcelos, i facilitar el rescate de los fidalgos Portugueses, i en su tratamiento se les daria buena comodidad. Avisòlo al Rey Catolico. el Capitan Cúñiga, i como de los Portugueses no avia querido admitir precio para rescatar al Duque, diziendo, no le tenia tal señor; i que se enojò porque le ofrecieron quarenta mil escudos por el, porque pensaba sacar dozientos mil. En San Geronimo de Madrid, en el dia del Evangelista San Lucas deziocho de Octubre Sabado a las onze i media de la mañana falleciò el Principe don Fernando al primero septenario de sus años, aun no cumplido, lastimando sus padres que le amaban tiernamente, porque del rostro del abuelo i padre, i nonbre feliz del rebisabuelo, se avian prometido grandes esperanças de felicidad para esta Monarquia. Mandò el Rey al Dotor Simancas Obispo de Zamora, i al Almirante de Castilla, al Conde de Fuensalida su mayordomo, i a Don Luis Manrique su limosnero, que le llevasen a San Lorenzo. Llegaron a veinte de Octubre; hizose el recebimiento devido, i el Oficio de la Iglesia fue de Angel, que no mueren los que tuvieron tan dichosa fuerte. Mostrando Don Filipe su exenplar paciencia escribiò a sus Reynos i Estados el suceso i dolor, porque aliende del ser hijo mayor, i tan amado Principe. erederò, su buena i mansa inclinacion, i grandes

A muestras de virtud eran amables. Recibiò el golpe haziendo gracias a Dios por averle colocado en estado de inocencia en su Reyno, cumpliendo su santa voluntad. Mandò que no hiziesen en general ni en particular demostraciones de tristeza i lutos, sino procesiones para suplicar a nuestro Señor conservase la familia Real, i aplacase su ira por los pecados de su pueblo i suyos, i bolviese los ojos de misericordia a los trabajos que su Iglesia tenia. Siguióse a esta muerte la del Archiduque VVincislao gran Prior de San Iuan en quinze años de su breve vida, moço gallardo i de costumbres Reales. Cortò la muerte estas flores, para que no se fie en grandeza de linage, ni en edad tan floreciente. Mandò el Rey a Don Rodrigo de Castro Obispo de Cuenca, i a Don Iuan de Ayala Ayo i mayordomo mayor de los Archiduques, le llevasen a San Lorenzo el Real a sepultar. Avia salido de cautiverio don Antonio Prior de Ocrato venturosamente, porque preguntandole vn Alarabe que le prendio, que significaba la señal blanca que traia en el pecho, respondiò cautamente era de obligacion de ciertos Cazis de Cristianos, i suya por la Iglesia, de que se sustentaba. Diole credito el Alarabe, i le oyò con gusto dezir comia de renta de la Iglesia. Estaba en el mismo aduar de Tolemazude el fidalgo Gaspar de Gran, i por su orden i de Abraham Gibre ludio, se concertò su rescate en dos mil cruzados, que aseguró: porque a Don Antonio no le faltaron jamas, persuadiendo al Moro, que si hasta el mes de Enero aquel Cazis no estaba en su Iglesia, el Pontifice la proveeria en otro, i el quedaria sin facultad de poderse rescatar; i assi el mismo



Moro le truxo a Arzilla. La nueva de ser vivo i libre dio que pensar en Portugal, porque si estaba legitimado (como querian los Hebreos) tenia buen derecho, aunque esto avia menester buenos recaudos con muchas circunstancias. Admiraba la duda siendo legitimado del Rey Don Iuan Tercero (como se à escrito) solo para tener bienes de la Iglesia. Porque nunca su padre quiso precediese en la erencia de los demas a don Duarte, i por esto no heredò su patrimonio, teniendo el Infante cedula del Rey para dexarle a qualquiera hijo legitimo que tuviese. Se dezia, le ayudaban para su rescate los Indios, i procurarian que reynase por el deudo cercano que muchos con el tenian por su madre; macula que se ponía al Infante en averlo sido de su hijo. El Rey de Castilla se aconsejó sobre la sucesion de Portugal, i algunos culpaban el aver dexado coronarse en el a su tío, sin perturbarle la posesion pacífica que avia tomado; mas para tratar en tanto que vivia los Portugueses de su remedio, de no venir en poder de Principe que no vbiese nacido en el Reyno, que gusto que tenian de que reynase por su poco valor, mucho deseo de vengarse, cortedad en el premiar, indiscrecion en el onrar, imposibilidad en el despachar por su vejez i enfermedades. Despues de largos consejos, parecen i controversias, convinieron en alargar la junta de Cortes para proponerlas en Almerin a primero de Diziembre. Parecia artificio para diferir la declaracion de sucesor, por si muriese Don Filipe en tanto, i resolver primero el casarse Enrique, en que instarian los brazos del Reyno, aunque desconfiaban de su senectud, debili-

**A**dad, falta de salud; si bien vn Medico de su Camara afirmaba tendria hijos, i que se haria la prueba mui presto. Proponian para nobia la hija del Duque de Bargaça, de treze o catorze años, de marido de setenta i cinco, tenblandole las manos i la cabeça: i Alcaçoba a Madama Isabel viuda del Rei de Francia Carlos IX. que residia en casa de su padre el Enperador; i que se pidiese al Rey Don Filipe su tío la truxese, i la dispensacion; i con aprobacion tal estarian en el Mundo desculpados del feo hecho. **B**apretaba en esto la ciudad de Lisboa, i los de Bargaça por fineza i adulacion al Cardenal. Mas Don Cristoval escriviò al Rey Catolico no casaria por falta de erederero, sino porque el no lo fuese, i era bien contradezir la dispensacion, no el casamiento por no hazerse fof pechoso, i odioso a su tío i al Reyno. **C**Se eligiese vn Grande, cuyo valor i prudencia guiase con autoridad i respeto el negocio, reconociese i dirigiese los vmores tan diferentes de aquella Provincia, i aun las palabras truxese ordenadas para darlas en escrito, porque con mas distincion i claridad pudiesen ver los Consejos la verdad i llaneza en que fundaba su derecho su Magestad Catolica. Mas podia diferirse su venida por no ahogar a Don Enrique muerto de viejo i de miedo, i tuviesen mayor noticia del estado de las cosas penetrando mas cada dia, i esperar a lo que dezia i hazia el Comendador mayor de Christus en su enbaxada a Castilla, para inquerir lo que se pensaba hazer en ella, i dezian el Rey i sus ministros; i su eleccion saliò de los de Bargaça. Importaba si hablase en la sucesion, darle a entender con palabras prevenidas, no dexaria el Rey en du-  
da

1578. da cosas tan claras, sino prevendria i atajaria daños de los subditos, o se estudiase bien su derecho, para que el que viniese en su lugar, le pudiese alegar, pues la comision del Grande avia de ser por aora consolar de la muerte del Rey don Sebastian, i dar el parabien al Cardenal Enrique de la sucesion, i lisongearle. Mas porque las vidas son breves, i convenia al bien de aquel Reyno i servicio de Dios, remediar lo de adelante, se le avia de pedir declarase sucesor a Don Filipe, mezclando blandura i hierro sin escandalizallos, ni mostrar que los desestimabá, instando siempre en que era solo el heredero legitimo, para venir despues en caso de duda a los medios que ofreciesen, proponiendo en tanto su provecho a los particulares; i comodidades, i onras a la Nobleza; i para ello hazia falta Don Iuan de Silva, i convenia viniese en su lugar enbaxador, o a el se diese el titulo, porque el de Portugal avia escrito desde Madrid a Don Enrique desconvenia el detenerse mas alli por la pratica que tenia de la gente i tierra, i se hallarian mui enbaraçados viendo el lugar que le avian dado, i el titulo competente i necesario tardaba, donde avia tanta desconfiança. Pues su Magestad podia mucho en Africa, procurase la libertad de los captivos, o que fuese en baxo precio el rescate, cosa agradable i obligatoria al Reyno, i en Madrid le besasen la mano, aun que se resintiese Don Enrique, pues se devia poco a su devocion. Mas aunque tocaba esto a su grandeza, en las materias de Estado no ferenia a vezes tanto respeto a la piedad. Pues como se podia esperar, reconoceria la nobleza captiva el beneficio i temor que en su

A patria fuese tan Portuguesa como la que avia en ella. Le parecia se armase desde aquel punto, i començase la gente de armas a armarse a aquellas fonteras. Le habló Pedro de Alcaçoba, i aunque le entendió era para descubrir su intento, tambien le pareció encaminaba su negocio, porque le dixo, hizo mirar antes de su partida para ordenar su testamento el Rey Don Sebastian, el derecho del sucesor; i porque era importante, i le avia declarado i sabia, dixo era de Castilla, se holgara pa reciera lo escrito, pues no seria en favor del Cardenal por lo que le aborrecia. Llevó el testamento, i no sabia del registro ordenado por el Licenciado Paulo Alfonso, i el Doctor Barbosa de su Consejo. Era Don Filipe heredero de los bienes de la Princesa Doña Iuana su hermana, i de los que heredó su hijo de su abuela i tia la Infanta Maria, en que no podia suceder Clerigo conforme a la ley mental de Portugal. Mas se anteponian las muchas deudas del sobrino, i con la causa de su averiguacion i liquidacion se veria lo que dexó declarado cerca de la sucesion, i la intencion del Cardenal en aver puesto en prision a Pedro de Alcaçoba Carneiro porque habló con don Cristoval, i avia escrito avisos al Rey de Castilla. I agradóle la ocasion para descõponelle i castigalle, porque le desamaba satisfaziendo su vengativo espiritu. I assi no fue restituído en sus officios i opinion, hasta que despues de su muerte entró a reynar dō Filipe q̃ le dio lo q̃ su tio le avia quitado. Le aconsejaban dilatase las Cortes quanto permitiesen los negocios, i las inpediese su Magestad Catolica, aunque era difícil, por ser necesario el tratar lo que avia de ser

ser de todos ; i no podia perjudicarle , porque no tenia estado para precipitarle nonbrando sucesor . I el declarar el derecho de Castilla avia de ser despues que el Grande vbiese hablado a Don Enrique : i sabido su intento por su respuesta , i de las demostraciones , se podria entender con que animo queria las Cortes , i lo que pensaba tratar en ellas : advirtiendole quanto al servicio de su Magestad convenia . Mandò el Rey Catolico a los ministros que tenia en Roma , Paris i Londres , atendiesen con vigilancia a los Portugueses que llegaban a aquellas Cortes , i con quié trataban , para saber lo que negociaban , i que pretendian ; i que entendidos sus disíños , se les opusiesen con gran secreto para deshazer su negociacion . Porque rezelaba que la Reyna de Inglaterra i la de Francia harian todo lo q̄ pudiesen en favor de los Portugueses , i contra el , porque no sucediese al Cardenal su tio en aquella Corona por razon i justicia , i por las armas . I para esto mezclarian las suyas con las de Portugal , como avian hecho en Flandres tan sin atender a la paz jurada i guardada por tantos años por sus predecesores , i en su beneficio , pues jamas la perturbò , aviendole irritado muchas vezes con mala intencion quando el los ayudaba a castigar i sugetar sus rebeldes , para subyugallos , i anparar la Religion Catolica . I tanto mas prometerian su ayuda , i la darian en efeto por dividir sus fuerças , para que prevaleciesen las que el Duque de Alançon procuraba meter en Flandres en favor de los rebeldes de aquellos Países ; o por mejor advertir , para señoreallos con voz de tomarlos en proteccion contra todo derecho , razon i cortesía ,

**A** no aviendole dado causa , ni a su madre i hermano para señalarle en diminucion de su autoridad i Estados patrimoniales , pretendiendo privarle de su señorio i hazienda heredada como su legitimo señor por tan justos titulos como era notorio . I porque como en Francia se aumentaron los ereges i sus familias por no aver frailes ni monjas dellas , i todos se casaban , abundaba de gente ociosa , superflua , infrutuosa , codiciosa , que podria causar inquietudes , i mas siendo tan inclinada a la guerra para ganar con que vivir , les estaba bien hazer saca della para Portugal , juntando sus Franceses con los Portugueses , en oposicion de su Magestad Catolica . Francisco de Bargas Mexia le avisò pedian los Portugueses doze mil infantes , i que se armasen navios en los puertos de Normandía para conduzirlos a Lisboa . Trataban los Reyes de enviar por Enbaxador al Rey Don Enrique a monsieur de Beabois gentilhombre de la Camara ordinario , i parecia fuese por el mar por la facilidad del viage ; i porque el Rey Catolico pasando por sus Estados de Castilla no entendiese lo que iba a negociar en aquel Reyno . Conferiase en la Corte sobre el suspender el declarar el Rey su pretension a la Corona ; i dezian , En tanto que no se declaraba se hazian buenas diligencias , se descuidaban los recatados , i los pretendientes , i antes de las Cortes no se podia hazer daño al derecho del Rey . No tendria fuerça conveniente el oficio que se avia de hazer para disuadir al Cardenal el casarse , juntandole la declaracion de lo que pretendia , pareciendo era aquello por esto ; i daria mas prisa a concluir su casamiento . Importaba hallarse prevenidos para si

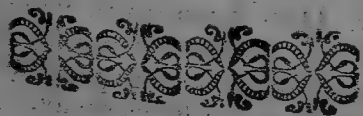
1578. ra si recebia mal la proposicion. **A** trataba de oponerle: mas en el invierno ya inminente se podrian hazer mal las provisiones, la gente de armas ordinaria se desharia meneandola en tal tiempo; las galeras principal fuerza no navegaban. No aviendo prevencion, se respondiese con diferente consideracion. Contra el diferir la proposicion se dezia, prodria morir en tanto el Cardenal, i con declaracion de sucesor en perjuizio de Don Filipe, introduziendose por ella alguno en el Reyno, caso en que aprovecharian las prevenciones de armas; i declarado el Rey se descubririan muchos señores de su devocion i seguitos. I pues estaba en España Don Antonio, le dixese claramente Don Cristoval (haziendo confianza del) le ayudaria su Magestad si tenia justicia; i teniendo la tan clara el Rey, la asistiese, pues le podria acomodar en los Prioratos de Castilla i Leon, i gobierno de Portugal: i reduzido se difiriese la declaracion del derecho, pues con la parte que tenia, i la que se ganase, se escusaria el daño del declararse luego; i en tanto se harian las armadas para la execucion en todas partes. I aunque de la edad del Cardenal se podria esperar poco fruto en el matrimonio, se temiese parto supuesto o adulterino, i era forçoso contradecir la dispensacion. I quando se viniera a la resolucion, se dixese claro al Rey Don Enrique, quien de derecho lo avia de ser antes que el, pues no estaba mui en su favor el ser Sacerdote: i si se avia de reñir despues sobre cuyos eran los hijos, era mas decente luego sobre que no pueden eredar, aunque sean suyos. I por lo menos serviria esta contienda (si bien aspera i terrible) de dilatar por algun tiempo la dispensacion, que

era lo mas necesario, pareciendo imposible el durar vn año el Cardenal, pues muchos de sus Medicos dezian, i todos, que se hazia etico. Se dudaba, si el Grande pues vendria antes de las Cortes, trataba del derecho, o ya propuestas, porque entendido las podrian alargar; i era mejor que se supiese quie avia de ayudar a contradecir, porque se confirmasen aquellos, o se ganasen estos con su poder. Don Cristoval diò carta del Rey a Don Antonio, i leyò la suya, i le dixo, Habló hasta aquel punto como ministro de su Magestad, i como amigo aora i servidor le pedia se conformase con su voluntad. Turbado respondió, agradecia la merced, i era negocio de mucha consideracion, i tenia justicia al parecer de Letrados, i podia Don Filipe ayudalle. Reconocia su obligacion, i prometia siendo el derecho suyo, de no besar la mano a otro Rey. Mas era obligado a si mismo, i la materia tan delicada, que aun no se la fiaba en vida del Cardenal, i sin su licencia no osaria tratar de su derecho, ni resolverse en alguna otra cosa. Le asegurase de su buen animo i llaneza con que trataba. Quería primero ver donde llegaba su lengua aconsejado i asistido, juzgando seria en todo tiempo admitido de Don Filipe, i que no atenderia a esta causa con veras, ocupado i divertido con las rebeliones de Flandes. A la respuesta del Rey diò sobrescrito, no como solia, i no le castigò por su mandon Cristoval, por no alborotar las cosas i hazerlas publicas; i porque a tanta grandeza nada podia tocar. Don Antonio se valia poco de su entendimiento, porque los Nobles burlaban de su pretençion; el pueblo de quien fiaba, no avia gana de tomar las armas por su beneficio.



El Enbaxador de España con gran instancia solicitaba al Pontifice para que negase la dispensacion al Rey de Portugal Cardenal, i se persuadiese era su verdadero sucesor despues de sus dias el Rey Don Filipe su sobrino. El Pontifice le dixo, no queria dar sentencia antes de saber la razon deste derecho, ni de pedir el Rey la dispensacion, aunque la pidió su Reyno: i Morón no aprobaba el darla por el escrupulo i daño que hizieron al Pontificado opiniones tales. Gregorio con gran secreto cometió a los quatro Cardenales de la Congregacion sobre las juridiciones, el estudiar si podia dar la dispensacion al Rey Cardenal, i a Don Antonio; i mandò se rezelasen del Comendador mayor. Avia diferentes opiniones, mas no en que la pudiese dar el Pontifice. El Enbaxador de Portugal le solicitaba tanto, que los Cardenales de la comision se persuadian tenia algun hijo el Cardenal, i queria legitimalle casandose con su madre. Porque no podian creer, que en setenta i cinco años de edad con tan poca salud tuviese esperança de tener sucesion; ni era creible, pues inclinaba a casar con la serenissima Isabel Reyna que fue de Francia: i vn sobrino del Enbaxador iba a Alemania, i se sospechaba que a tratar del matrimonio; i aunque era de poca autoridad, por el secreto seria para saber primero las voluntades antes que se enbixase Enbaxador: i con esto los ministros de los dos Principes andaban rezelosos vnos de otros.

(.)



**A** *Capitulo XIII. Comiença el Principe de Parma su gobierno en Flandes.*

**E** S gran Fortuna ser vn hōbre notable mas en vn tienpo que en otro. El valeroso en el de Principe gallardo i prudente como Alexandro Farnese en el de su tio Don Filipe, serà estimado qual deve la virtud, i enpleado en negocios, cargos, i enpresas grandes, donde pueda ganar fama inmortal, haziendo las ocasiones de su enpleo conocer su natural esfuerço i prudencia, quedando obligado al que le dio materia en que señalarse. Si alcança el Reynado del que tiene menos cuenta con los sabios, i de gran espiritu, i premia los agradables; si à de servir, disponga en animo para fufir con poca autoridad: i si recibiere onor i merced, no lo atribuya al reconocimiento, si no al caso; si ya no le à menester el señor, que suple al amor la necesidad. El que a de llegar a gran Fortuna, se ocupe desde moço en negocios grandes, para que ella le tope i engrandezca; que no haze al ocioso, porque no le conoce. Recibio el Principe de Parma la facultad del Rey para gobernar los Estados, i los exercitos; i con alegre animo benevolo fue de los ministros i soldados saludado i obedecido. Algunos dezian, nunca dieron los Reyes bien aconsejados a sus hermanos ni a los de su sangre el grado de su lugar teniente general, sino a grandes Capitanes, como hazia Augusto Cesar; pues aun no los metian en sus Consejos, o por desconfiança, o por tenerlos en tal libertad, que no pueda ser diminuida por la grandeza de los Principes la autoridad, i evitar zelos i ambicion inevitable en los de vna misma sangre. Mas como era

1578. mo era de la casa de Austria el Principe de Parma, i le avia de ayudar su madre Margarita, cunplia con lo acordado con los Países, i era a proposito para regirlos; i porque conocia los vmores i calidad de los Flamencos i ministros del Rey, como avia estado con su madre tantos años en aquella administracion. Por esto no juntaba los del Consejo de Estado, sino para negociar por cunplimiento, i los negocios consultaba con Richardote, con que se malquistò, i errò quitando la mano i autoridad a los ministros, i mas en la distribucion de la justicia, gobierno i policia de los Estados, i correspondencias con los vezinos i aliados a ellos, dexando la deliberacion para el Principe como juzgare convenir, sin atarse a lo que le dixesen los Consejeros, teniendo la rienda para que le reconocan. Richardote Presidente era de sustancia i buen entendimiento para diversas materias, i practico en todas, contracas, medios, artificio, saber fingir, disimular, i encaminar qualquiera negocio interesante; ministro de servicio, i vtil pudiendole enfrenar, porque sabia con quien podia alargarse, o no. Privò con el de Parma tanto por ser bueno i capaz para los negocios de Estado i Guerra, que le hizo insolente, i mal visto. Era ayudado de Manincurt, i del Abad de San Vaz de animo manso, gran politico, bien admitido i estimado, cõ profesion de humilde ambicioso, inclinado a la paz, poco amigo de estrangeros, i se esforçaba en parecer agradecido al Rey; no muy afecto a mos de Asanbile tambien del Consejo de Estado, agudo ministro, de gran noticia de todas materias de las cosas de Inglaterra i Alemania, adquirida con enbaxadas de negocios de gran peso, fiel al Rey, poco devoto de Españoles, i de sus deu-

A dos mucho. El Duque de Ariscoth avia sido Calvinista, i por serlo su muger estaba con los rebeldes; i tenia entendimiento agudo i veloz, inclinado a novedades, tan ambicioso de mandar, q̃ para tener grandes cargos hiziera qualquiera traicion; grangeador de las voluntades de los paísanos, esagerando para esto el los daños que recebiã, mostrando dolerse gravemente dellos. Sabia fingir, pero no tanto que bastase a disimular sus ruines intenciones. Los Países estaban entre si en gran discordia por la diversidad de Religion, i de intereses de las Provincias, i de los particulares que procuraban enplear sus fuerzas para sacar fruto de tanto gasto. Los Franceses deseosos de su entrada en Flandres, perdido el miedo con la muerte de don Iuan se arriaron a Bins pequeña villa, mal reparada, defendida de don Diego de Gauna su Gobernador con cinco compañías de diversas naciones, i se acuartelaron i atrinchearon en su cerco. Mofur de Sonbuers lugarreniente del Duque de Alagon les requirio por vn tronpeta se rindiesen con buenas condiciones, mas respondieron defendian villa de su legitimo señor, i no podian no morir como buenos en custodia della. Sonbuers la batiò dos dias con deziocho cañones, i con dos culebrinas las defensas, i abrieron portillo para arremeter. Los naturales antiguos enemigos de Franceses, i la guarnicion valiente conjurados de morir en su defensa, recibieron en la bateria denodadamente los asaltadores, i con buen corage los rebatieron, i metieron con fuerza en sus aloxamientos. Batieron por otra parte con esperanza de mejor fortuna dos dias, i con mas comodidad, acometieron furiosamente por la segunda bateria, i con portada

fiada batalla detenidos de los defensores con victoria los dexaron, aviendo perdido en este i el asalto pasado muchos soldados i Capitanes. Levaronse con estratagemas, i en los de dentro siguiendo el descuido a su victoria, i rebolviendo inpensadamente los Franceses reparados de mas gente i maquinas, comencaron a batir con mayor furia. Viendo los cercados falta de vitualla i de socorro salieron algunos Capitanes a parlamentar sobre el rendirse, i los Franceses en tanto entraron por las baterias mal seguras en Bins, i la saquearon, i mataron los que se defendieron, i los demas enbiarõ desbalijados. Robaron la Iglesia rica, las caxas de plata en que estaban tres cuerpos santos de martires, i hasta las campanas. Corrieron la campaña de Filipe Villa, i salieron en su contra dos compañías de Españoles de arcabuzeros a cavallo i lanças, i chocaron con otras dos, i las vencieron, matando i prendiendo sus estandartes. Como rabioso cuerpo se deshazian los Estados entre si, i los de Gante igualando su tirania a su eresia despues que destruyeron las Iglesias del Condado de Flandres, acometieron a destruir las del Artuoes i Henaut. Aviososeles opuesto los naturales, i muertos mucha gente, rebolvieron cruelmente sobre Ippe, i entrandola por traicion de algunos della, saquearon i derribaron los tēplos i monasterios. Los Nobles Catolicos i Eclesiasticos les pidieron por sus Enbaxadores su reduccion, mas aprisionaronlos tiranamente, i los mataron, porque con gran constancia confesaron eran Catolicos, diziendo cunplian la voluntad del Principe de Orange su señor. Cargaron veinte mil sobre Meni, Gorgia i Lanue en el Artuoes, i en ellas hizieron abominables daños en las cosas sagra-

**A** das encruelecidos, especialmente contra los monasterios del glorioso San Francisco, i de Cartuxos, aborrecidos i perseguidos de los eriges Ingleses, Franceses i Flamencos. Viendolos fortificados junto a Meni, i que amenazaban con su destruccion a los que no se rindiesen, el Conde de Egmont mos de Montigny, i el de Caprès juntaron sus Regimiētos en anparo de la Religion Catolica, i con alguna cavalleria del Artuoes formaron exercito, que llevaba en las vanderas la Imagen de Iesus crucificado, i la de su Madre Santissima, i por vandas su Rosario, i por esto fueron llamados los del Pater noster. Cargaron los sectarios junto a Meni con tan rezia i bien atacada escaramuça, que pasara a batalla, si la noche no inpidiera su curso, i el acabarlos, pues con muerte de quatro mil huyeron secretamente, i siguiendo los recuperando lo que tenian ocupado los echaron a su Condado de Flandres. Estos para su defensa llamaron al Duque Casimiro. Estaban afligidas sumamente las Provincias, i en confusion de sectas se confundian, siguiendo el error inescusable de indoctos i viciosos, de no dexar las armas sediciosas por defender con malicia la inpietad i tirania con inorancia de seguir todos vn camino espiritual, dividida la familia i las almas, dudado lo vno v lo otro, haziendo imposible el tener verdadera paz semejantes monstruos en la diversidad del sentir de Dios, pues no puede ser bien, sino en religion vniforme, i quando alcançan la quietud, es su fundamento, no el amor, el ocio es solamente. Monstruos se an de llamar los que siendo inclinados a la mansedunbre naturalmente, la eresia los hizo fieras, enemigos del genero humano, engañosos, inquietos, despreciadores del mismo Dios.

Confu:

1578. Consumialos la peste, alcançando su açote a los Catolicos de manera que Lobayna quedò casi miserablemente despoblada. Viendo la turbacion de las Provincias de los Frãceses hartos de robos, la mayor parte bolviò a su tierra, i los demas fueron a Gante. El Rey Catolico en España se aconsejaba para la sucession del Reyno de Portugal, i algunos culpaban el aver dexado coronarse en el a su tio el Cardenal, sin perturbarle la posesion pacifica que avia tomado, mas por tratar en tanto que vivia los Portugueses de su remedio para no venir en poder de Principe que no vbiese nacido en el Reyno, que gusto q̃ tenian de que los gobernase, porque conocian su poco valor, i mucho deseo de vengarse, cortedad en el premiar, indiscrecion en el onrar, imposibilidad en el despachar por su vejez i enfermedades. Pues si le sobrevivia el Cardenal, perderian sus hijos del Rey el derecho de sucession inmediata, que por su padre reynando en Portugal tendrian. Elijiò para Enbaxador a Don Pedro Giron Duque de Osuna i Conde de Vruena, Marques de Peñafiel, Grande por grado, linage i riqueza de Estado en Castilla, autoridad personal i virtud, i por entendimiento, pues yo que mucho tiempo le asisti en el despacho en España i Napoles Virreynando, puedo con razon i admiracion dezir, que ninguno en Europa pudo ser eligido mas conveniente para tan gran expedicion, porque puramente lego escribiò, hablò, negociò, discuriò, resolviò con elegancia i prudencia. Su origen fue de Portugal, i en el casò su hermana Doña Madalena Giron con el Duque de Aveiro, causa para ser mas acepto en el, i en Castilla antepuesto a las agudezas de Don Iuan de Silva preso en Africa, pues contra su deseo

A de tener Rey conpadre solo pudiera la divina gracia, o el rendirlos por su desgracia la fuerça, i grande entonces. El Capitan Francisco de Çuñiga, ayudado de fray Roque del Espiritu Santo de la Orden de la Merced, i de Andrea Gasparo Corço, que proseguia despues de la muerte del Rey Mulei Moluc en la asistencia de la Corte i privança del Rey sucesor, alcançò hiziese presente a Don Filipe del cuerpo de su sobrino el Rey Don Sebastian, i de la persona de Don Iuan de Silva Enbaxador del Rey Catolico ordinario en Portugal. Enbiò con ellos a Andrea Gasparo, i al Capitan Francisco de Çuñiga, i a frai Roque del Espiritu Santo, a Luis Cesar, Don Duarte de Castellblanco, don Miguel de Noroña, i otros Portugueses. A quatro de Dizienbre de mil i quinientos i setenta i ocho hizo Andrea Gasparo la entrega en Ceuta al Obispo Don Manuel de Ziabra, i a Don Dionisio Pereira Capitan general della, i a Don Rodrigo de Meneses, certificando que el Rey Mulei Mahamer servia al Rey Catolico sin interes alguno, i con la misma liberalidad i voluntad diera al Rey Don Sebastian, si estuviera vivo, como lo avia afirmado con juramento que en su ley hizo. La Reyna de Inglaterra estaba cuidadosa de la pretension del Rey Catolico a la Corona de Portugal, i de saber por la via de Francia tenia justicia indubitable; i temia q̃ con tal aumento quisiese tomar satisfacion de las ofensas q̃ le hazia, favoreciendo sus rebeldes de Flandres, i los corsarios q̃ robaban en sus costas i mares. I assi le aviò dō Bernardino de Médoça su Enbaxador en Inglaterra, el de la Reyna representaba al Rey de Francia quã en su daño seria la vniò de aquella Corona ala de Castilla; i trataba de enbiar vn Gentilhòbre a Portugal con ocasion de visi-



tar al Rey, a disuadille el admitir por su sucesor a don Filipe; pues le asistiría para esto con todas sus fuerzas, i a los que tratasen de impedirlo. Detuvo se la partida del Gentilhombre, porque el Enbaxador de Portugal dixo a la Reyna i al Conde de Lefester i a VValsinghen, no partiese hasta la venida del sucesor, que aguardaba cada dia; para q le guiasse i metiese al Rey Cardenal, porque fuese de mas efeto su enbaxada, ayudado el Grialdez de Francia para dōde estaba nonbrado; i el que avia de venir a Londres no era afecto a las cosas del Rey Catolico. Porque quando Estuclei vino con los navios de Italia, instò grandemente con dō Francisco de Portugal veedor de la fazenda cuñado suyo, i con Miguel de Moura sus intimos, procurasen escriviese dō Sebastião a la Reyna doña Isabel, asegurádola q no solo no le ayudaria, pero le impediria. Preguntò la Reyna, quien seria Rey de Portugal despues de la muerte del Cardenal, i respondiò, no era mui Coronista, mas creia tenia su Rey buen derecho. Enbiaba a Forbujar a Berberia con ocasion de rescatar diez o doze navios Ingleses que tomaron cosarios, para que tratase con el nuevo Rey de Fez, conservase la amistad i comercio en la manera que lo hizo su hermano, que de su Isla seria proveido de polbora, armas, i otras municiones, i de puertos seguros, como los avian ya ofrecido sus Ingleses, que hazian vna nueva compañía para tratar en Berberia. Los Portugueses para encaminar su intento, dixeron al Rey, que por estar viejo i enfermo declarase el sucesor legitimo. Despues de muchos consejos, pareceres i controversias, convinieron en dexarlo para otro tienpo, pues en tanto podia morir el Rey dō Filipe, cuyo derecho les parecia fuerte, aunque al Cardenal i

A a ellos el de la Duquesa de Bargaña doña Catalina. Podria casar Enrique i tener hijos herederos, i para esto pidiese el Reyno dispensacion al sumo Pontifice, pues no la negaria para tanto bien, por ser presbitero Cardenal. Por estas i otras razones cuidadoso, solicitado, i molestado, determinò para declarar sucesor, citar los pretendientes, nonbrar cinco Gobernadores en el interregno, i cinco Iuezes q sentenciasen la causa; mas espirando la Real juridicion con la vida, quedabā inhabiles, i tal nõbramièto era reynar a vn muerto. Era error grande el citar, porque se quitaba la libertad de dar el Reyno a quien le reconociese de su mano, evitando la turbacion que podrian con guerras civiles causar los mal contètos. No fue menester junta de Cortes para declararle, i no lo seria para declarar a otro Principe sucesor. Seria mala declaracion por Gobernadores cuerpo sin cabeça (despues de su muerte) por la diversidad de opiniones, intereses, inclinaciones, parcialidades, desobediencia del pueblo, poca estimacion de los Grandes. Avisò al Rey desta resolucion dō Cristoval de Mora, i su Magestad a don Iuan de Cùñiga su Enbaxador en Roma, para que lo cōtradixese; por ser inhabil naturalmente el Cardenal Rey para la generacion, viejo, debil, enfermo, i temerse parto sobrepuesto o adulterino, v otro engaño semejante. El Comendador mayor de Castilla instaba con su Sãtidad para que no concediese dispēfacion tã perjudicial a su autoridad i ala Cristiãdad, por ser de mal exēplo i consecuencia, aviendo los Sacerdotes Alemanes hecho tanta instancia con Pio IIII. para que dispēsase con ellos en poder matrimoniar, i no quiso por justas causas i razones que le representò el Rey Catolico. Respondiò, no tenia resolucion en aquel

1578

aquel caso, por ser la suplica del Embaxador de Portugal por su Reyno, no por su Rey, aunque le avia escrito su entrada a reynar. Tenia exemplo en don Ramiro Rey de Aragon fraile i Sacerdote (bien que por fuerza) i casado, i que muerta la Reyna con sucesores bolvió al monasterio, i el Pontifice Inocencio VIII. dispuso con vn Frances Sacerdote particular. El Çuñiga replicò, Hizieron cosas los Pontifices predecesores fiados en la bondad de los tienpos, q no hizierã en el presente, por el escandalo i jubilo de los ereges; i mas viendo vn Cardenal Arçobispo Sacerdote casado, i a don Antonio su sobrino Diacono i profeso en la Religion de San Iuan. Se perdió Inglaterra por la dispensacion de la Infanta de Castilla para casar con el hermano de su marido Reyes de Inglaterra, siendo mas justa i mas onesta. Gregorio en contra replicò, Aclarase el Rey Catolico su derecho; pues sino le tenia, no le inportaba se dispensase. El Embaxador le dixo, Quando no le tuviera, como defensor de la Sacra silla, i tã devoto hijo de su Santidad, hiziera este oficio, porque la novedad no escandalizase. Mas la sucefiõ de Portugal le pertenecia justa i derechamẽre, por estar en grado mas propinco respeto del Rey don Enrique su tio, i ser varon legitimo i mayor de dias que todos los que concurriã en vn mismo grado: en el qual no se podia admitir al Duque de Saboya, por ser menor que su Magestad, i su madre que la Enperatriz madre de don Filipe, ni don Antonio, porque si bien fuera legitimo era tambien menor, ni la Duquesa de Bargaça por ser hẽbra, ni Raynucio Farnes hijo del Principe de Parma, porque estaba vn grado mas remoto. Mandò el Pontifice a Gregorio Bravo Oidor de Rota estudiase este Derecho, i el le estudiò, i le pidio para ello las obras de

**A** Acoſta de la ſuceſion de Portugal. Iba Frumeto por Nuncio a eſte Reyno, i Antonio Sauli inteligente i de entendimiento, i bien afecho al Rey Catolico, que lo avia ſido en Napoles, a negocios particulares, i cõ tal ſecreto, que la inſtrucion eſcriviò el Cardenal de Coma de ſu mano. De zian era deſpachado para condoler ſe de la muerte de don Sebastian, i dar el parabien al Rey Cardenal de ſu entrada a reynar. Mas lo oculto era a repreſentarle los eſcrupulos, en que le ponía el pedirle diſpenſacion para caſarſe: i ſe dezía fuera mejor ſe la negara: mas ſegun el animo del Põtifce ſe aprobò eſto. Ordenò al Sauli no entraſe en la Corte de dõ Filipe, i le inportaba verle, por la eſperança que tenia de quedar en ella por Nuncio,

**C** *Capitulo XIIIII. Embaxada del Rey Catolico al de Portugal ſobre ſu caſamiento*

**P**ara diſuadir el Rey Catolico al Cardenal don Enrique Rey de Portugal el caſarſe como trataba, enbiò a frai Hernãdo del Caſtillo Dominicano grave i docto. Avida audiencia le dixo, i dio en eſcrito aſſi:

**D** *Aviendo recebido el Rey don Filipe el aviſo de ſu Mageſtad de la intencion que tenia de caſarſe, por cunplir con las obligaciones del Eſtado Real, i con las peticiones i deſeo de los ſidalgos i leales vaſallos de ſu Reyno, pidiendo ſobre eſte articulo ſu Real parecer i conſejo, i aviendo lo ſu Mageſtad Catolica penſado i conſiderado mucho, como la calidad del negocio, i el amor, deudo i obligacion que a V. M. tiene lo requiere, le parece q en ninguna manera deve*

*Ttt intentar*

Año  
1579.  
I el vigeſimo quarto del reynado de dõ Filipe.

intentar cosa semejante, ni ponerla en pratica por muchas i mui graves consideraciones que ai para ello.

**L**A Novedad del caso: Que pues nunca en el discurso del Nuevo Testamento se á visto ni oido, que ningun Obispo despues de serlo, se case: no es justo que V. M. comience en tal materia la novedad que tanto á de dar que dextr a todo el mundo, i mas siendo V. M. Rey Catolico i Valeroso, i decendiente de Reyes, que en las ceremonias, costumbres i tradiciones de la Iglesia Catolica, i en la observancia dellas se an señalado sienpre con admirables exēplos: i siendo V. M. particularmente el que en el estado en que Dios le puso de Ministro de su Iglesia, á procedido con tanta satisfacion i aprobacion de todos, tantos años; que escandalizaria mucho si al cabo dellos le viesemos casado, i en otro estado, habito, trage i figura de la que sienpre an visto a V. M. en el Altar.

Que cosa tan nueva i nunca oida ni vista no puede en ninguna manera dexar de ponerse en duda i en opiniones, si el Pontifice puede o no puede hazerla, pues que es mayor el estado de perfeccion que V. M. tiene, por ser Obispo, q̄ no el de los frailes, de quien la mas sana i segura parte de los Teologos con santo Tomas, dicen, que no puede dispensar el Pontifice, aunque sea por la conversion Universal de un Reyno. I siendo asy que se puede poner en duda, es de creer, que se pondra, i andará el nonbre de V. M. en lenguas por todas las

**A** Vniversidades del Mundo, no con poca ofensa dela reputacion de su Real persona. I desta duda se conseguirá necesariamente otra sobre si los hijos seran, o no seran legitimos. Que es dexar al Reyno con nuevas disensiones, guerras i enemistades. I como V. M. sabe, menos raxon ni ocasion avia para dudar de la dispensacion que el Pontifice dio en Inglaterra en tienpo del Rey Enrique, i por antojarsele al Rey, i a mui poquitos que no la avia podido dar, se puso en el Mundo el fuego que hasta aora dura, con tanta perdida de la Cristiandad.

Que ya que en otros tienpos pudiera tolerarse esta novedad, no pueda ser en estos sin gravissima irrision de la Fè. Los ereges tomara de aqui ocasion para reir i burlar del rigor que la santa Iglesia Romana pone en la continencia de los Clerigos, Obispos i Frailes. Que si un tan gran Principe como V. M. es Clerigo i Obispo, Cardenal, Inquisidor General de tantos años, i a cabo de aver hecho mil actos Pontificales, i castigado ereges i viciosos, le viesen aora casar publicamente, no podria ser sino moverlos a risa i escarnio de las leyes i establecimientos que los Catolicos defendemos por inviolables. Especialmente, que saben todos ellos que el Emperador mi señor Carlos Quinto de gloriosa memoria pidio en su nonbre i junto con los Estados i Principes de Alemania al Pontifice Paulo III. dispensacion, para que algunos Obispos, Clerigos i Frailes que de hecho estaban casados, permanec-

1579.

maneciesen en el matrimonio, ofreciendo por esto la conversion de aquellos Estados, o facilitandola, i el Pontifice no se arrevio a dispensar con fraile ni Obispo, sino con Clerigos simples seculares, i con tanto recato, i con raras salvas como V. M. puede ver en la Bula.

Que las ofensas de Dios que se podian seguir en las guerras, desasosiegos i diferencias sobre la succion (a las quales parece a V. M. que se provee en casarse) no se evitan, ni se escusan, ni ai esperanca que se evitaran ni escusaran por esta via, antes se renuevan i acrecientan: asi porque aunque a Dios no se le puedan poner leyes; pero en las de naturaleza lo mas cierto i lla no es, que V. M. no tendra hijos en edad cansada i gastada con enfermedades, con flaqueza de complexion, i con otros trabajos repugnantes a esto: como tambien porque ya que Dios quiera dar a V. M. hijos, tan natural cosa es ser henbras como varones, i mucho mas: i siendo henbras quedaban otros mayores trabajos i dificultades por otras vias: i tambien porque aora sea varon, aora henbra, no se escusan las dudas i dificultades que los interesados querran poner, o si es, o no es cierto i legitimo lo que naciere. Que pues no perdonaron lenguas al Emperador Frederico, ni a otros Reyes, de que V. M. tiene noticia, siendo de menos edad, i con menos apariencias, no perdonaran a V. M. todo aquello que bastare para fundar derecho de guerra, i en lugar de evitar discordias sera sembrarlas pa-

**A** ra que nazcan. I tambien porque no aviendo V. M. de esperar milagros (que seria tentar a Dios) lo que naciere a de quedar por criar i en poder de tutores muchos años, i todos estos es dexar V. M. a Portugal sin Rey en era tan peligrosa, i llena de tantos enemigos Moros i ereges; porque en tiempo de tutorias todo esta sin dueño. I aunque los Portugueses son tan leales vasallos a su Rey i señor, V. M. a de considerar lo que suele ser entre honbres; i esto es, que ni todos los subditos son cõcordes i unanimes en obedecer a los Gobernadores, ni los Gobernadores son Angeles para no tener discordias entre si: i qualquiera cosa destas es destruccion del Reyno, i abrir puerta a que los enemigos le molesten i trabajen. I siendo henbra lo que naciere, se doblan los daños en la forma que a V. M. è referido. I pues esto suele ser, i puede ser, i a sido en los otros Reynos, mas obligacion tiene V. M. a prevenirlo que a casarse; que en efeto es buscar nuevos inconvenientes.

**D** Que la retacion i ocasion en que V. M. pondria a muchos Obispos i Cardenales para hazer otro tanto, es grandissima i eficazissima con este exenplo. Porque en la Casa de Austria ai dos Cardenales; i en Francia i en Florencia, i en otras Casas de Príncipes ai otros, que viendo a V. M. que en tal edad, i sobre tantos años de Sacerdote i Obispo, con tanta incertidumbre de tener hijos se resuelve en casarse; lo mismo queriran intentar ellos, i por los mismos fines i consideraciones: i con mayor



razon, i con mayores aparencias i en mejor sazón i edad, i seran movidos, instigados i aconsejados a ello, temiendo por escudo a V. M. i el Pontifice no les podria negar la dispensacion, aviédola ya dado una vez quando no es tanto menester: lo qual ya V. M. puede considerar en quanto detrimento seria de su Real conciencia.

Que no todo lo que en rigor i derecho se puede hazer, es bien que se haga, ni cumple que se haga, antes seria pecado gravissimo hazerse, como V. M. sabe por muchos exenplos. El Pontifice i el Concilio podrian dispensar en que los Clerigos se casen, i en la comunión sub utraq; specie, i en algunos grados del matrimonio, i el abstiniencia de la carne en muchos dias i tienpos del año, i en otras infinitas cosas que jamas las hará, ni las querrá hazer, ni es bien que las haga, i se consentiran primero abrazar los Reynos que hazerlo, ni consentirlo; por solo los inconvenientes que dello se seguirian, i por el exemplo, por las ocasiones, por las consequencias. I así V. M. sabe la instancia que en el Concilio se hizo sobre muchas cosas destas. Que la Iglesia puede, si quiere, mandar i mudar al revés, i nunca consintió el Espiritu Santo que se hiziesen, aunque se atraviesse la conversion de todo el Mundo. Por lo qual aunq; en este negocio de V. M. el Pontifice pudiese sin contradicion ni duda de nadie dispensar, no conviene que lo haga, ni que V. M. lo intente, por tener tantos inconvenientes de escandalo, de exemplo, de consequencia i de nove-

dad, que para en los tienpos que alcançamos, es bastante causa para buir muchas leguas.

I porque así en estas como en las otras razones que he dicho i daré por escrito, como V. M. lo manda; no pretende el Rey mi señor sino lo que a su parecer conviene al bien, onor, reputacion, vida i alma de V. M. sin aver en ello otra cosa mas, i desear responder a lo que V. M. le pregunta, i los papeles no hablan mas q; una vez, i no responden; Suplico a V. M. que quando en todo, o en parte se dudare de lo que aqui escrivo, sea servido mandarme llamar para que en todo yo pueda dexir i declarar la santa intencion del Rey mi señor en este particular.

Sintió tanto esta advertencia dō Enrique, que si bien disimuló, i con palabras suaves trataba de las cosas del Rey su sobrino, pasó el desabrimiento a odio secreto hasta su muerte. Don Duarte de Castelblanco poco aficionado a Castilla dixo al Cardenal en llegando de Africa, se casase, i a los padres de la Cōpañia (de quien era grande amigo) que se le diese muger, aunque fuese preñada. I así avia de ser para tener hijos, por que de otra manera iba desconfiando la gēte de su vejez, enfermedad, flaqueza; mas el novio no desconfiaba de poder casar. Respondio a frai Hernando del Castillo el Rey; que si no casaba, le apretaba porque declarase erederó, i que le parecia desto a don Filipe? i diffirió la respuesta hasta consultalla, con prudencia disimulando; pues se le olvidaria lo que preguntó, i no convenia juntar la declaracion del erederó con disuadirle el casarse. La ciudad de Lisboa sabido lo que la enbaxada de frai Hernando cōtenia, dixo al Rey,  
Devía

**1579.** Devia tener entendido con que cui-  
 dado i vigilancia estaba todo su pue-  
 blo, pidiendo a Dios N. S. conser-  
 vase largos años la vida de su Alte-  
 za, pues della pendia todo su reme-  
 dio; porque siendo muchos, podria  
 sienpre mudar las cosas que al pre-  
 sente les daban grandes cuidados.  
 Estaba tan viva la llaga de los traba-  
 jos que tenia padecidos aquel Rey-  
 no, que por ser tan lastimosos no se  
 repetian, bastaba ser tales, que su me-  
 moria no les faltaria en quanto el  
 Mundo durase. I dado caso que los  
 podian atribuir a sus pecados, tan  
 bien al descuido de los que la Repu-  
 blica gobernaron, acumulando vno  
 a otro; mas con voz viva i acatamiē-  
 to devido clamaban a su Rey santo i  
 desinteresado. Pedirianle que se ca-  
 fase? no les cabia en el entendimien-  
 to, pues no eran juezes de su cōcien-  
 cia, ni de su disposicion. Les cabia  
 estas dos cosas, darian lugar en que  
 no se conpadezia dilacion de vn dia  
 para otro para hazerlas; i que si esto  
 no podia ser, que con la misma instā-  
 cia mandase a todos los que preten-  
 dian la sucecion de aquella Corona,  
 viniesen a alegar en termino conve-  
 niente; porque sabiendo era natu-  
 ral el sucefor, descansase el pueblo  
 de las aficiones que padecia, i no lo  
 siendo, parecia justo saberlo el pue-  
 blo con tiempo; para tomar consejo  
 de lo que en ello devia hazer. Porq̃  
 permitiendo sus pecados, que lleva-  
 se Nuestro Señor a su Alteza para  
 si en el estado en que se hallaban en  
 tonces, que seria dellos? pues estaba  
 claro, que los pretendores procura-  
 rian hazerse lugar con sus paniagua-  
 dos, sin que los Pueblos supiesen de  
 terminar a q̃ parte se devian alle-  
 gar. Considerase pues la opresion  
 que recebirian los vasallos, aspi de  
 robos como de muertes i desonras  
 de mugeres i hijas que haria la gen-  
 te desmādada, i las malas costūbres,  
 i todo se evitaria sabiendo todos

**A** quien avia de suceder en el Reyno.  
 No dezian jurase Principe, porq̃ po-  
 dia bien en aquella fazon tener de-  
 recho a quien Nuestro Señor Dios  
 llevase primero que a su Alteza; mas  
 siendo lo contrario se supiese clara-  
 mēte quien le sucedia; pues en aq̃llo  
 cōsistia la quietud del Reyno; i si en  
 ello avia algun peligro (lo que sus  
 juizios no alcançaban) devia permi-  
 tir i tener por bien, que los Pueblos  
 lo hiziesen, principalmente el de aq̃  
 lla ciudad, de quien pedia todo Por-  
 tugal. El Espíritu santo guiador de  
 los Reyes inspirase en el santo zelo  
 de su Alteza, para que por tales me-  
 ritos se aplacase aquella ira que cō-  
 tra ellos corria por sus pecados: i  
 aspi mismo permitiese que se aplaca-  
 sen tambien ellos con su emienda, i  
 a su Alteza conseruase la salud, que  
 todo su Pueblo le deseaba. Frai Her-  
 nando del Castillo apretando mas la  
 negociacion, a ventiocho de Enero  
 habló al Rey Cardenal en audiēcia  
 aplaçada segunda vez, i lo q̃ le dixo  
 i dio por escrito, fue desta manera:

**C**onsiderando lo que de parte  
 del Rey mi señor dixe en el  
 otro memorial, Suplico a V. M. sea  
 servido de advertir, Que en este ne-  
 gocio no se puede tomar resolucio-  
 n, sino es teniendola de que es precisa i  
 forçosa la necesidad que a V. M.  
 obliga a ello; porque no es de creer q̃  
 puesto en sola voluntad i libertad  
 guerra V. M. tomar aora estado q̃  
 tantos tienpos a tiene aborrecido, i  
 el que pudiera aver tomado muchos  
 años atras, quando no fuera hazer  
 novedad, i se esperara servicio de  
 Dios siendo lego. Pero no se dexa en-  
 tender que aya ni pueda aver tal  
 obligacion. Porque estando como es-  
 ta en pie el consejo del Evangelio

(dado no solo a las personas particulares, pero a Reyes i Principes) de no casarse i seguir el estado de perfección, no puede aver precepto que contra este consejo obligue, sino es quando el mundo todo se acabase en un diluvio, o de otra suerte (que así parece que lo sienten los Doctores Catolicos) en cōcordia, como puede V. M. ver, si fuere servido. I quando para remedio de algun Reyno fuese medio necesario casarse, no habla esta obligacion con quien tiene otras mayores i primeras como V. M. las tiene, por el voto de Castidad i estado de Perfeccion. Lo qual es presamente dixo, hablando de los frailes, el glorioso santo Tomas, a quien i a cuyo parecer es mas acertado allegarse que a ninguno de los que oi viven.

Lea V. M. la copia de los santos Reyes i Enperadores, que en tiempos mas apretados i cō mayor necesidad de erederos, dexaron sus Reynos i estrados a los transversales, e hizieron voto de Castidad, i entraron en Religion, con grande aprobacion de la Iglesia Romana, i profesaron algunos en manos del mismo Romano sumo Pontifice. I si alguno dellos tuviera obligacion a casarse, de creer es, q̄ siendo tales como eran, i tan santos, cunplieran primero con su cōciencia. Mas nadie puso este escurpulo al Rey don Alfonso el Casto, que nūca llegó a muger suya ni agena. Ni a Ceolulfo Rey de Nortunbria (a quien Beda dedicò su Istoria) que despues de aver gobernado ocho años su Reyno, no solo no quiso casarse, mas antes renunciò el Estado en Egberto su tio, i se hizo monge. Ni tan-

A poco al mismo Egberto, que despues de algunos años siguiò las pisadas de su sobrino, i renunciò el Reyno en Osoulfo su pariente. Ni a Carlo Magno Rey de Alemania santissimo varon, que dexò el Reyno a su hermano Pipino, i el Pontifice Zacarias le ordenò Sacerdote, i despues se entrò en el monasterio con alabança de todo el mundo, siendo gran Rey, i de mucho i mui gran gobierno: i teniendo

B muchos años de salud i vida para gobernar, como se parece en lo q̄ despues vivio, i los admirables exēplos de santidad que dio en el monasterio de Monte Casino. Ni tanpoco el Pontifice Cōstantino Primero puso este escurpulo a Chēcedo Rey dela Mercia, que siendo moço, i aviendo ya gobernado cinco años santamēte, dexò el mundo i renunciò el Reyno en un pariente suyo, i de manos del Pontifice i en la flor de su edad, i en la plaza del Mundo Roma, tomò el abito de S. Benito, i la profesion, como cūētan Beda, Polidoro i Surio. Ni menos se â puesto este escurpulo a otros Reyes i Principes, que en mayores ocasiones i en mejor edad, i sin tener hijos, ni nietos, ni sobrinos, an seguido el consejo del Evangelio sin probar a casarse: no es raxon, ni pareceria bien que V. M. fuese el primero que se siente obligado a casamientos, siendo no lego ni seglar como estos Principes, sino Ecclesiastico, Sacerdote, Obispo i Cardenal.

Que si V. M. en el estado de Obispo que tiene, quisiera ser mōge, no podia, ni el Pontifice dispensara sino cō las causas que el Derecho señala, que son mui pocas i mui precisas: i esto

1579. esto es por la gran baxa de estado de perfeccion i magisterio en ella a estado menor i de principiantes, qual es el de los frailes, aunque sean Cartuxos, comparado con el de los Obispos. Que será tomar estado contrario al que V. M. tiene, i contrario a la perfeccion Evangelica que tiene prometido a Dios?

Que para intentar un negocio no basta tener el hombre buen fin ni santa intencion, sino va reglada con las leyes de prudencia i discrecion Cristiana, i una dellas es estar asegurado i cierto, que lo que se haze i desea es virtud i servicio de Dios, i que los medios no sean inciertos ni dudosos, porque no es licito por conservacion de un Reyno, ni de todo el Mundo, ni por la Fe hazer un pecado venial, ni menos hazer cosa q traiga en si inconvenientes i ocasiones de pecados mortales; porque pasaria de proposito a pecar mortalmente. I no toma Dios por escusa ni disculpa la buena intencion, ni dexir, No lo pense. I es assi, que V. M. está cierto que es Obispo i Sacerdote, i que tiene hecho voto de Castidad, i obligacion a guardarla; i no lo puede estar de que tiene obligacion a casarse; porque si algunos dixeran a V. M. que si, seran infinitos los que sientan que no ai otra obligacion que sola voluntad: i desto no puede dardarse, ni para persuadir lo contrario basta nadie. Porque si en los libros de Catolicos ni de Paganos, ni en las escuelas de Teologia nunca hombre dixo, Que quien tiene voto solenne de Castidad tenga obligacion de casarse; ni tanpoco ai quien escriba

A que los Reyes tienen tales obligaciones, como es notorio, no puede V. M. escusarse con Dios de culpa, llevando por necesidad i obligacion lo que es voluntad, porque a Dios no podemos engañarle.

Que ponerse V. M. en peligro de su salud i vida, que es tan cierto i tan de temer, por cosa tan incierta i tan voluntaria como tener hijos, no parece conforme a la Cristiandad i exenplo que V. M. a dado sienpre en el Mundo: i el Rey mi señor por entender que a de ser notable daño i evidente peligro de la salud de V. M. casarse, lo siente mucho, teniendo delante de los ojos el deudo, la amistad, i las obligaciones que ai para desear (como desea) a V. M. muchos i mui largos años de vida, como la suya propia, sin aver en ello mas que la limpia i llana voluntad i amor que sienpre se a conocido i entendido a las cosas de V. M. cō cuya salud i fuerças será Dios mas servido que con perdellas o aventurallas por cosa tan dudosa, i tan puesta en aventura, como el suceso del matrimonio. I V. M. no es justo que mire a lo que nunca a sido, o a sido raras vezes, sino a lo que suele acontecer de ordinario, que es morir se los hombres que en trados en edad, i teniendo flaqueza en la salud i complexion se casan. I en V. M. es mas evidente el peligro por aver entrado en el gobierno del Reyno con tantos cuidados i trabajos, que en menos años i con mas salud, bastarian a acabarlo todo en pocos dias.

Erale molesta a don Enrique esta pratica, i deseando despachar a trai



Hernando, se juntaron en el Consejo de Estado el Arçobispo de Lisboa, don Iuan Mascareñas, Francisco de Sà, i Miguel de Moura, i en la celda del Confesor sacaron en limpio lo que acordaron, hasta que concertaron la respuesta que le dieron, i orden de partirse luego, que fue desta forma escrita.

**E**L Rey N. S. tiene en la estima q̄ es raxon aquellos acuerdos, i los recibe con el amor con que tiene por cierto, q̄ el serenísimo Rey su sobrino los haze, i como es de creer concurriendo tantas i tan grandes razones i obligaciones reciprocas entre los dos.

Que tambien tiene por cierto, que ponderando el serenísimo Rey su sobrino con la consideracion, que en todas las cosas tiene, las evidentes i forçosas causas, porque su Alteza tiene tomado determinacion en casarse, si la grande obligacion de condecender en esta parte a lo que los Grandes, los Prelados, los Nobles i Pueblos de sus Reynos le piden cō grandissima instancia, no solamente le parecera bien esta resolucion; mas si su Alt. no la viera tomado, le persuadiera a ella con mayor eficacia de la que agora lo haze con su Alt. el oficio que de su parte le refirió el padre fr. Hernando.

Porque supuesto el estado en que agora de presente está la sucesion destos Reynos, i las dudas (que llevando Dios para si a su Alt. sin dexar decedientes) se podrian mover, i los muy grandes inconvenientes desto, de que se seguirian muchos pecados i ofensas de Nuestro Señor, que su Alt. es obligado atajar, procurando la con-

**A**servacion i perpétuaciō de la Corona destos Reynos, no solamente tiene su Alt. obligacion a casar, mas aū seria grande culpa delante de Dios i del Mundo dilatarlo, concurriendo la autoridad i dispensacion del Padre Santo, que como Vicario de Christo acá en la tierra tiene poder i obligacion para en los tales casos dispensar, pues se trata del bien comun, que cōforme a raxon natural i divina siempre se a de preferir al particular. I quanto a lo que dize i acuerda ser novedad en la Iglesia de Dios, i no averse visto ni oido, q̄ en el Testamento nuevo vbie se casado algū Obispo despues de ser consagrado, &c. Se responde, q̄ nunca tal caso (en el qual vbie se tales i tan grandes obligaciones) aconteceria, i que a nuevos casos nuevos remedios convienen i son necesarios: i para ellos dexò Dios su Vicario en la tierra. I ser novedad, no relieva a su Alt. de la obligaciō q̄ tiene al bien comun, i a la quietud i sosiego de sus Reynos, quanto mas que en Istorias autenticas se lee en casos de sucesiones de Reynos; que por evitar se muchos males, se dispensò cō Obispos para poder casar i dexar sucesores en el Reyno, como se puede leer en las Coronicas de Vngria.

**D**I quanto a lo que se dize, que por ser cosa nueva i nunca vista ni oida, no poder dexar de ponerse en duda i opiniones, si el Pontifice puede dispensar en este caso, pues el estado de los Obispos es de mayor perfecciō que el de los frailes, &c. se responde, Que mas nueva cosa será (i mui peligrosa opinion en tales tienpos) ponerse en duda entre los doctos; pues es conclusiō

1579. sion tan cierta i recebida de todos los Teologos i Iuristas, poder su Sãtidad dispensar en el voto de la continẽcia anexo a qualquier de las ordenes Sacras, en que el mismo santo Tomas i los q̃ le siguen, no dudaron, porque el voto de la cõtinentia no es esencial en las Ordenes Sacras, ni al estado de los Obispos, mas anexo a ellas por constitution de la Iglesia, i por tanto se puede dispensar en el. I puesto que cõforme a la opiniõ de santo Tomas en los religiosos sea esencial de la Religion, i por eso no se pueda en el dispensar, con todo la mas comun i recibida opinion de Teologos i Iuristas afirma poder su Sãtidad dispensar en el voto de la cõtinentia o Castidad de los religiosos: i deste poder vsò siẽpre la Sede Apostolica, asì en estos Reynos (adõde dispensò cõ el Rey dõ Iuã el Primero, siendo profeso de la orden de Avis, que es la misma de S. Benito) como en otros: en los quales entendio que avia causas bastantes, las quales no eran tã urgentes como las que su Alt. tiene. I lo que se apunta del estado del Obispo ser mas perfeto q̃ el del religioso, i que en esto puede aver duda: No la deve aver, porque para efeto de se poder i dever dispensar dõde ai tan justas causas, no inpide ser el estado mas perfeto, porq̃ basta el voto de Castidad no ser esencial al estado del Obispo, como no es al delos Sacerdotes: puesde otra manera se seguiria q̃ los Obispos i Sacerdotes q̃ no tienen voto de Castidad (como son los Griegos) dexarian por esto de ser verdaderos Obispos i Sacerdotes, que es contra lo que comunmente es recibido.

A Al tercer apuntamiento o acuerdo, en que se dize, que seria ocasiõ de q̃ los ereges se riesen del rigor, que la Iglesia Romana pone en la cõtinentia de los Obispos, Clerigos, i frailes, &c. se responde, Que mucho mayor ocasiõ tomarian para sus yerros, si viesen que en caso adonde ai razones tan urgentes, i obligaciones tã evidentes i necesarias, su Santidad no dispensase, porq̃ o pensarian que no puede (lo qual es contra todos los Doctores) o q̃ pudiendo i no dispẽsando daba causa a tantos males. I no dispensar el Pontifice Paulo III. cõ los Obispos i frailes q̃ estaban casados en Alemania; cierto es q̃ lo haria por entender q̃ no convenia al bien universal de la Iglesia, i por pretẽder por ella confirmaciõ de sus yerros, i alcãçar otras cosas de nuevo contra las costumbres recibidas en la Iglesia.

C A lo quarto que dize, que no se pre viene con su Alt. casar a los inconvenientes de guerras i peligros que se temen, &c. se responde, Que su Alt. entiende q̃ este es el mas propio i mejor medio para evitarse, como se vio por esperiẽcia quando semejantes cosas acõtecieron. I quãto a la duda de aver hijos, o no, pende de la voluntad de Nuestro Señor, que en mui mayores edades da muchas vezes hijos. I lo q̃ se apunta de Federico II. està sabido que la duda procedio de Costança su madre ser al tienpo que caso de cincuenta años. I quanto a quedar el Reyno en tutorias, quando asì fuese, no es inconveniente considerable en respẽto de los que ai en el Reyno quedar sin sucesor dependiente.

A lo

A lo quinto de la tentacion i ocasion que dize se darà a los otros Obispos de pedir semejantes dispensaciones, &c. Se responde, que en los que se apuntã no a las mismas causas. I quando las vbiefe en alguno (lo que tan raramente acontece) lo mismo se devia hazer, porque en todo caso, enel qual la dispensacion es necesaria para mayor bien comun, no solamente es licita, mas loada, segun S. Bernardo escribe a Eugenio.

I quanto a lo vltimo, Que no todo lo que se puede hazer en rigor, es bien que se haga, se responde, Que en este caso, no solamente se puede hazer, antes es conveniente i biẽ que se haga por las razones arriba dichas; por las quales su Alt. no solamente no ofende a Dios, mas merece en se someter al santo Padre, i vsar de su dispensacion, haziendo sacrificio de si por el bien publico, que tanto es mayor en la persona de su Alt. quanto es mas notoria a todo el mundo la Castidad i pureza que sienpre guardò. I quanto a lo que se alega que en el Concilio Tridentino no se dispensò con los Clerigos que se casasen, ni cõ la comuniõ sub vtraq; specie, &c. es mui diferẽte caso quitar las costumbres generales i santas, i recibidas en la Iglesia, o dispensar con una persona particular, aviendo causas para eso: i porque se entendia que lo pedian los ereges para confirmacion de sus yerros, i pedir otras cosas que no convenian, como queda dicho.

Capitulo XV. Los pretendientes a la sucecion de Portugal, i sus derechos.

**A**ER A el Cardenal don Enrique hijo tercero del Rey don Manuel, catorzeno en el numero en Portugal, hijo de don Hernando vltimo: i siendo Duque de Viseo, erudado el Reyno casò con la Infanta de Castilla doña Isabel en primero matrimonio, i murio sin sucecion, i en segundo con Maria su hermana asì mismo hija de los Reyes Catolicos don Hernando i doña Isabel. En ella tuvo a Iuan i Enrique Reyes de Portugal, Alonso Cardenal del titulo de San Blas, Hernando, Luis i Eduardo Infantes, i a doña Isabel muger del Enperador Carlos V. madre del Rey don Filipe de quiẽ hablamos, i Beatriz, que fue casada con el Duque de Saboya. Don Iuan Tercero casò con doña Catalina de Austria hija de don Filipe Conde de Flandres i de doña Iuana su muger Reyna de Castilla i de Aragon, segunda hija de los Reyes Catolicos, i tuvieron al Principe don Iuan padre del Rey don Sebastian, que murio sin sucecion. El Infante don Luis segundo hijo de don Manuel, que fue Prior de Ocrato, tuvo a don Antonio bastardo Prior de Ocrato, i constaba ser lo por su testamento, i asì era inhabil de suceder en el Reyno. Don Alonso murio sin hijos viviendo su padre, i Odoardo, o Duarte quintogenito con Isabel hermana del Duque de Bargaça, i vbieron a doña Maria hija mayor, que casò con el Duque de Parma Alexandro Farnese, de quien quedò Rainucio su hijo vnico, que posee el Ducado, mas ya era muerta la madre, quando murió don Sebastian, i vivia su hermana menor Catalina Duquesa de Bargaça madre del Duque don Teodosio, Duarte, Filipe, Maria i Serafina. Conforme a esta relacion con el Rey dõ Filipe solamẽte cõcurriã Rainucio i Catalina su tia.

Avien-

1579.

Aviendose de mirar i considerar la disposicion del tienpo con el de la muerte de Enrique, se halla en lugar de su primogenito, i estando de terminado por derecho, q̄ despues dela muerte suceda, se devia entender de aquel que en ella se hallaba para suceder varō primogenito del vltimo poseedor, a cuya persona se devia mirar en qualquiera sucecion, no al instituidor del feudo. I así quando alguna cosa por ley i estatuto compete a muchos, con cōdicion que vno dellos a de ser preferido a los demas, no se admite a los posteriores de la linea segunda, sino saltā los primeros en grado, donde todas las lineas estā determinado que son llamadas igualmente en la sucecion, para que el mas proximo dellas suceda, quando muchos son llamados con indefinito i colectivo nōbre de familia, generacion de sobrinos i parientes, hijos, posteros, decendientes, i los semejantes en este genero: porque se entienda se a de poner el mas cercano en el primero lugar, i muerto, el q̄ se le sigue, i los demas con el mismo orden de alli adelante. Aunque algunos Iuristas Perusinos, Bolonieneses i Paduanos deziā, que la linea masculina avia de ser preferida a la femenina, segun la proximidad dela persona que vltimamente alcançò el Reyno, mas a la propinquidad de la linea del que le poseyò, Rainucio no era masculina de Odoardo, pues decendia de muger: i aunque era nieto del Infante don Duarte o Eduardo, se le negaban las razones de primogenitura en que se fundaban futilmente. I aun concedido no obstaba, por no entender los Doctores que favorecian aquel derecho, no vale sino le tuvo la misma persona, de quien se quiere tomar. Se trataba de la suceciō de Enrique, en que eran transversales Rainucio i Catalina: i así no podian llamarse hijos, i por tanto sucesores: pues la

**A** disposicion, cuyo efeto se difiere pa valer en otro tiēpo, se cōsidera segū el en que se difiere. I como Duarte murió tantos años antes que Enri- q̄ su hermano sucediese en el Reyno, ni pensase suceder (a cuya persona se a de mirar) no puede tener derecho, ni esperança considerable, que se deribase a sus decendientes. I así poco caso se hazia de quanto alegaban de primogenitura, lineas imaginarias i transmisibles, dizien- do eran sutilezas de poca inportancia, probando, que de la representa- cion no se podia ayudar Rainucio, por ser fuera del grado en que las le yes la conceden. El hijo representa a su padre, como si se tratase de la sucecion del abuelo, v de otro ascen- diente, entre transversales de la sucecion del tio hermano del padre v de la madre, v de otros trāsversales, i no representaba la persona de sus padres, como estā espresado en el de recho. I aviendo sido Enrique vlti- mo poseedor de parte de padre de Rainucio, i Odoardo su abuelo fuese hermano de Enrique, es forçoso por derecho afirmar, que no le represen- taba Rainucio. La razon de lineas de primogenitos se a de guardar hasta los hijos del hermano, no mas, i las representaciones que inventò Iustiniano, no se trañan en juizio de Reynos. Contra la Duquesa de Bar- gança Catalina se dezia: Comen- çò este Reyno de la Condesa Tere- sa, i sucedian en el no solò varones decendientes de varones contra las mugeres primogenitas de varones, mas estos decendientes de henbras. Pues quādo alguna disposiciō trañe origen dellas, los varones de la pri- mogenita decendiēte escluyē a los varones o hēbras del segūdogenito varon decēdientes, aūque solamēte de los varones se hiziese mēciō en la tal disposiciō, i no de las henbras: i por esto a la causa original se a de atender, segun derecho; de manera que



que aunque el Reyno por su naturaleza tuviera de costumbre venir al primogenito varón, i luego a los primogenitos varones decendiētes de varones; si truxere origen de hembra, por la misma manera i derecho a los varones decendientes de hembras pasa la sucesion. Porque el sobrino de la hembra primogenita decendiente, en aquel caso en que la primogenita traia su origen de hembra, como raiz se considera sienpre con sus decendientes. I el nieto en la sucesion del abuelo sucede en el lugar de su padre muerto antes del, no por persona del, por derecho q̄ pasó en el como le representò, sino por su propia persona i derecho propio como nieto. I si Catalina fuera hija de don Manuel, i estuviera en el mismo grado que la Enperatriz, esta como primogenita era mayor i espeliera a Catalina: i asì la nieta no avia de ser de mejor condicion que si fuera hija segun derecho. I dado caso que estuvieran en igual grado en la administracion de Reynos; supuesto que son indivisibles, el varon deve preceder a la muger, por ser officio publico, i dignidad en que no son admitidas las hembras quando es por nonbramiento. I aviendose instituido para la publica utilidad de los Reynos, se à de mirar al que mejor los puede defender i conservar en paz i justicia, para dar fele en encomienda, por tener mas fuerças i esfuerço, consejo, elecció mejor, para andar en la guerra, i con sus pueblos entremetido, que fue negado a las hembras. Aviendo sido Portugal de los progenitores de dñ Filipe, como parte del Reyno de Leon, no se hazia agravio en ser preferido, para que bolviese al tronco antiguo de donde salio. Claramente resolvierō los Doctores, que todos los nietos de don Manuel devian preceder a los otros, i a estos el que fuese mayor de edad varon legiti-

**A** mo, como era don Filipe. Contra madama Catalina de Medicis Reyna q̄ fue de Francia, muger del Rey Enrique II. se dezia era su pretension improbable i prescripta, segun el fundamēto de sus acciones, pues los sucesores del Conde de Boloña (si a caso los avia) jamas hablarō como tales: i no era creible que despues que esta pretension se juntò a la Corona de aquel poderoso Reyno, no la vbiesen movido sus Principes. Pero la Matilde Condesa de Boloña, de quien ella dezia ser sucesora; no dexò hijos, como constaba de su testamento, que estaba en el Archivo publico de Portugal, en que no haze mencion de dexarlos, ni averlos tenido el Rey don Alonso su marido que sucedio al Rey don Sancho Capelo que vino desde Boloña de Picardia, dexando a la Condesa su muger para gobernar el Reyno de Portugal por la incapacidad de su hermano. Especulando su antigüedad se engañò el Istoriador que refiere que el Infante sepultado en la Iglesia de San Domingos de Lisboa era su hijo. Siendolo no contradexia, pues no dize que vbo hijos; antes escribe que murió muy niño. Tambien se probaba no aver tenido Matilde hijos por vna suplica autética hallada en el mismo archivo, en que los Prelados del Reyno piden al Pōtifice Urbano V. muerta Matilde alçase el entredicho puesto a su instancia en el Reyno, i aprobase el matrimonio de Beatriz hija bastarda del Rey don Alonso Decimo de Castilla, a quien (como è dicho) dio el Algarbe en dote, segunda muger de don Alonso, i q̄ legitimase los hijos quitando este impedimento para suceder en la Corona. Si tuviera hijos legitimos de Matilde, no se pidiera al Pōtifice les antepusiese los bastardos de Beatriz, como en Francia era notorio, pues poco tiempo antes en vn libro de la

1579. genealogia de la casa de Medicis, i de la de Boloña, cōtinuada hasta la Reyna Madre Catalina, mostraron no dexò Matilde hijos del Rey don Alonso su marido, como de Filipe hijo de Filipe Augusto Rey de Francia a Juana, a quien sobrevivio la madre, por donde la sucedio Roberto hijo de Alis hermana de Matilde, de quien tomaban la genealogia de la Reyna madre, mas sobrina i no hija de Matilde. Si esta razon de la Reyna madre valiera, los Reyes de Portugal eran ilegítimos herederos injustos, como decendientes de bastardo. Los pueblos de Portugal dezian, les tocaba elegir acabada la linea masculina de sus Reyes. Mas no tenian mayor privilegio para ello q̄ los demas Reynos de España de sucesion en quanto vive decendiente legitimo de la familia Real. I en Portugal menos, procediendo de donacion de los Reyes de Castilla, i conquistas de sus propios Reyes: i no aviendò dado el Reyno los pueblos a los primeros Reyes, no podian elegir ni hazer en lo que no tuvieron ni dieron derecho.

*Capitulo XVI. Enbia el Rey Catolico a Portugal con enbaxada al Duque de Osuna.*

EL Rey Catolico despachò al Duque de Osuna con instrucción al Rey de Portugal en que le dezia se avia conolido grandemente de la muerte de don Sebastian i perdida de su exercito por la carta que llevò don Cristoval de Mora, que residia en su Corte cō cargo de sus negocios por la ausencia de su Enbaxador don Juan de Silva captivo en Africa. Requeria el caso mayor i mas particular demostracion, i enbiaba a hazerla en su nonbre al Duque. Quisiera antes se vbiera hecho

A este officio tã devido a la calidad del caso i estima de su Real persona, si las muertes i trabajos dentro i fuera de su casa tan grandes no detuvieran. No llegaria el encarecimiento de la pena de la muerte de su sobriño, i lo que della se avia seguido, a lo que se dexa considerar, por exceder la perdida grãde a todo lo que se podia dezir. Aūque le avia de dar a el consuelo i consejo el Cardenal con su Cristiandad i prudencia, le acordaba, que pues todos hizieron lo que les tocaba en disuadir la jornada por todas vias, permitio la desgracia Dios por sus juizios inescrutables, i devian cōformarse con su voluntad, i moderar el sentimiento. Le daba el parabien de verle en tal estado i dignidad, i procuraria contentarle en quanto le fuese posible. El Duque partio para Lisboa desde Madrid mucho despues en Hebrero del año siguiente, porque asì lo acordò el Rey. Recibiole en el camino don Cristoval de Mora, i le informò del estado de las cosas, i animo del Cardenal i del Reyno. Satisfizo a esta enbaxada de onor el Duque cō grã autoridad i aplauso del Rey i de la Corte, i esplendidamente aposentado i regalado pasó a Setubal, para bolver despues a la negociacion, a consolar a su hermana la Duquesa de Aveiro, que entre dudosas esperanças de la perdida de su marido, atormentada i entretenida atendia al infeliz desengaño de su muerte. El Comendador mayor de Castilla Enbaxador de Roma escrivio a ventisiete de Enero, le dixo el Pontifice, persuadia por comision que avia dado a Antonio Sauli al Rey de Portugal, que no tratase de la dispensacion que pedia para casarse; pero q̄ no le avia podidò sacar prenda de q̄ se la negaria resolutamente, si replicase dō Enrique, por tener a todos en esperança cōtraria, i mas a su devocion, le aseguraban los Cardenales

les con quien tratò el negocio, no la concederia, i le parecia mejor termino escusarse por aquel camino q dar la negativa absoluta. Pues hasta el bolver a Roma el Sauli no avia peligro en la concesion, dilataria el protestar a su Santidad, i el dezirle; Vñaria el Rey su señor del derecho que tenia al Reyno, sin esperar la muerte de don Enrique con todos los inconvenientes que podrian resultar con el casamiento. Hazia el Põtifce estudiar el Derecho desta sucefiõ mui de proposito; porq pretendia aver caido el Reyno a la Sede Apostolica por falta de varones, i quando menos le tocaba el juizio de la causa, por no aver della competente juez. En tanto el Rey Enrique por auto dado en Lisboa a onze de Hebrero citò los que parecían mas proximos a la sucefiõ del Reyno despues de su muerte, para quedar justificado en todo el Mundo; como si los pretendientes fueran iguales en derecho, i les pudiera obligar por serlo a que lo fueran las notificaciones. El Rey Catolico porq desconvenia a su autoridad i justicia responder, mandò a Gabriel de Cayas Secretario de Estado diese sinple certificacion de la citacion a Hernando de Silva Embaxador de Portugal. Poresto el Duque de Bargaça escriviò a don Rodrigo de Alencastro, iba bien encaminada su pretension: i no quedaron tan destrozados los de aquel Reyno, que siendo menester se podrian juntar cincuenta mil hombres armados naturales que pelearian por su patria. Contaba en su tierra la gente i artilleria; hazia apercebimientos, era menos descortes, mas tratable con todos, cohechaba los que podia, por que los mas onrados no erã sus amigos, ni del Rey que le favorecia, que xosos de su cortedad, temerosos de sus venganças i rancores de pecador, aunque tan religioso. El Rey

**A** Catolico ordenò al Duque de Osuna viniese a Lisboa para asistir a la procura de que la sucefiõ se declarase por el. Aviendo visitado al Cardenal escriviò al Rey, fue recebido con poco gusto, i mucho deseo de su buelta a Castilla; porque su tio favorecia a la Duquesa de Bargaça con manifestas señales, que daban animo i satisfacion al Duque su marido, de que si Enrique avia de ser juez, i don Filipe le admitia, con esta voz tendria la sentencia sin duda en contra. Convenia armarse luego, como si la tuviera ya, para no dexarse agraviar con la fuerça contra la fuerça, i contra la injusticia. Don Filipe para aconsejarle formò vna junta del Cardenal Quiroga, de su Confesor frai Diego de Chaves, i de frai Hernando del Castillo, de los Presidentes de su Consejo supremo de Iusticia, i del de Ordenes, de los Marqueses de Aguilar i Almazã del Consejo de Estado, i de los Licenciados Molina, Francisco Hernandez de Lievana, Fuenmayor, Rodrigo Vazquez de Arce, i Iuan Thomas de su Real Consejo: i metiò en ella a don Iuan de Silva Embaxador ordinario en Portugal, que avia llegado de Africa, i pretendia bolver a su oficio. Mas el de Osuna cuyo parecer abraçaba el Rey, aprobò el no remover a don Cristoval de Mora: i como era amigo de tratar sus negocios por los menos, para retener a don Iuan de Silva, i valerse de su consejo i advertencias, le metiò en la gran junta, autorizandole al parecer; pero quitandole materia en q señalar su prudencia, i mejorar sus cosas. Quexòse don Filipe del Cardenal su tio por la notificacion, porque siempre esperò le nonbrara por sucefor legitimo suyo enterado de su justicia, sin dar lugar a juizios. El Duque de Osuna con gravedad i claridad dixo, que siendo su justicia tan notoria i sabida en el Mudo,

i por

1579. i por el, la mezclaba con la de los q̄ llamaba pretensores, no le igualando en derecho i acciō a la herencia de Portugal, por ser varon i mayor de dias. Lo declarase desde luego assi por descargo de su conciencia, por lo que devia a la razon i justicia, i le merecia el amor con que le acudiō en todas ocasiones, i le procurō conplazer i servir, i ser hijo de la Enperatriz hermana suya de tan grandes meritos, decendiente por tantas partes de los Reyes sus predecesores, i por ser conveniente al beneficio, paz i prosperidad de aquellos Reynos, que principalmente se avia de mirar i prevenir por el servicio de Dios. No gustō el Rey don Enrique del resentimiento de su sobriño, porque como viejo i enfermo, i con superiores cuidados a sus fuerças qualquiera accidēte le desrenplaba el espíritu, i en la salud el cuerpo. I assi aunque respondio cō blandura en las palabras, i como deseaba al Rey Catolico mucho bien, no pudo encubrir su animo q̄ estaba en el error del vulgo, a quien era no solo aspero, pero terrible esperar la sucesion del Rey de Castilla. Para q̄ tuviese el Duque de Osuna Letrado con quien comunicar lo juridico del negocio, i ordenar los escritos, pidio a don Filipe le enbiasm al Licenciado Guardiola Fiscal de su Real Consejo por el conocimienço que avia tenido con el siendo su Abogado. Era docto, mas con falta de estillo, por la ignorancia que de los negocios de Estado, i espedientes de enbaxadas tenia, como los de su profesion, detenidos en su continuo estudio hasta ser fuera del exercitados. Apretaba el Duque al Rey Enrique para que respondiese a lo que se le dixo, i dio en escrito, i quitar a los mal intencionados el tienpo de prevenirse, si el Rey avia de romper; porque tratabā Franceses e Ingleses los ayudasen

A con gente i armas, i prometieron su ayuda. Se devia considerar en el trato de aquel punto lo que convenia hazer en tal caso, pues se rezelaba en razon de Estado i de toda prudēcia, del dilatar el Cardenal Rey en dar su declaracion, querian ayudados de estrāgeros poner en peligro el derecho de don Filipe, i tomar lugar con la dilacion para armarse i fortificarse con daño de sus Reynos i de la Religion, entrando naciones tan dañadas con la eregiā en Portugal. Caso de tanta consideracion, que quando no se aventurāra en ello el derecho del Reyno, bastaba para que atajāra tanto daño en qual quiera forma el Rey, el tener encomendados la conservacion i religiō en ellos. No convenia dexar correr el negocio por razones i consideraciones ordinarias para los dedentro i defuera, sino mostrar su providencia i poder. Por esto determinō juntar quarēta mil soldados (que andando los Reynos mucho mas que los Letrados) para deshazer los que se le opusiesen con odio i furor. Ordenō al Marques de Mondejar Virrey de Napoles, i al de Sicilia aprestar las galeras i tercios de Españoles, i que levasen de Napoles dos Coronelias Carlos Spinelos i don Carlos Carrafa Prior de Vngria, i diesen guaiatico o salvaguardia, purgando las Provincias a los foragidos que se listasen en ellos para militar, a foldasen navios i previniesen municiones. Mandō levar en Toscana i Vngria quatro mil infantes, i aviendo acordado de nonbrar por General de la gente Italiana en mar i tierra a Jacobo Boncompaño hijo del Pontifice, lo fue don Pedro de Medicis hermano de Francisco Gran Duque de Toscana. Levō seis mil Alemanes el Conde de Lodron Coronel, para que los truxese por Milan a embarcarlos en Genova. Eliγιō en España setenta i dos



Capitanes para levar en ella ca-  
torze mil infantes de sueldo en tres  
tercios recogidos. Tratabase de la  
eleccion de cabeça capaz para ma-  
nejar tan grave maquina, i bolvian  
todos los ojos al Duque de Alva pre-  
so en el castillo de Vzeda sin respeto  
a su grandeza, canas, autoridad, ser-  
vicios. Porque estando en Tordesi-  
llas en prision su primogenito don  
Fadrique de Toledo Marques de  
Coria por el casamiento de vna da-  
ma del Palacio Real, que dezia aver  
le prometido, rōpiò la guardia i plei-  
to omenage por consejo de su pa-  
dre, i fue a desposarse en Alva, para  
que el matrimonio de presente anu-  
lase el de futuro, con doña Maria  
de Toledo su prima hija de dō Gar-  
cia de Toledo Marques de Villafrā-  
ca, aunque bolviò a Tordesillas lue-  
go. Fue considerable la prision del  
Duque por su edad respetable, no-  
tables servicios hechos a esta Coro-  
na, i a la Iglesia; entereza del Rey  
en no facarle della, por necesidad q̄  
tenia de su persona i consejo, i mas  
rōpiendose la guerra, ni para la exe-  
cucion de la justicia, disimulando  
punto en ella tocante a su reputa-  
cion. Pidieron al Rey su libertad grā-  
des Principes, i los Reynos de Casti-  
lla congregados en Cortes; i respō-  
diendoles generalmente no saliò el  
Duque de la prision. Escriviòle el  
sumo Pontificē procedia de su recta  
intencion i causa grande, i le pedia  
que el Duque alcançase libertad, co-  
mo lo deseaba por su propia obliga-  
cion, por los servicios que hizo a la  
Sacra filla, militando largo tienpo  
contra infieles i ereticos; i porq̄ en  
la guerra que gobernò contra Pau-  
lo III. obligò a el i a sus sucesores  
guardado como amigo a Roma, quā-  
do como enemigo estuvo en su cō-  
tra. Dezian vnos, le prendiò por sa-  
tisfazer a los Flamencos que xosos i  
enemigos del, para que en la junta  
que en Colonia trataba de la paz es-

**A** tuviesen mas dociles. Otros, cansaba  
al Rey, la demasiada suficiencia del  
Duque i autoridad, como a la noble-  
za toda, i la repeticion de sus servi-  
cios i obligaciones que le tenia, cau-  
sa porque enfadado Alexandro Ma-  
cedonio matò a Cratero, el Enpera-  
dor Tiberio a Silio, el Rey Antioco  
a Hermeo, i que los Monarcas ma-  
yores en vez de ser agradecidos re-  
muneradores, son ingratos i perse-  
guidores, como se vio en el Rey dō  
Hernando el Catolico con el Gran  
**B** Capitan, que avièdo de premiar sus  
servicios i vitorias, que le dieron el  
nonbre de Magno, pasò a Napoles,  
i le despojò poco a poco de los car-  
gos i autoridad, i los dexò en fisle to-  
mò estrecha cuenta de los gastos de  
la guerra, i al fin desfavorecido, pe-  
ro lleno de triunfos, lealtad i gloria  
vino a pasar lo vltimo de su vida en  
el monasterio que en Granada sua-  
tuosamente para su sepulcro del  
mas digno edificò. Don Filipe sien-  
**C** pre con los Grandes de su Reyno  
guardò su autoridad soberana, apli-  
cando la fortaleza a lo fuerte, la be-  
nignidad a la popular sumisiō, opues-  
to a la ambicion de la potencia sos-  
pechosa por el grado i riqueza ere-  
ditaria i perpetua. Entrarò a hablar-  
le vna vez el Duque de Alva i el  
Marques de Coria su hijo, i el Prior  
don Antonio de Toledo su cavalle-  
rizo mayor, i cerraron la puerta del  
apofento en que el Rey estaba des-  
pachando. Pareciòle demasiada pre-  
**D** vencion, i con aspecto alterado les  
dixo, *Es fuerça?* i pasò a otra sala tan  
desabrido, q̄ en muchos dias ni los  
hablò, ni aun mirò. Para averse co-  
mo devia con la nobleza, i segū sus  
grados, calidad i servicios hechos a  
la Corona tratarlos; procurò saber  
su linage, costumbres i hechos, i mādò  
hazer vn compendio istorial se-  
cretamente de los principios de sus  
familias, casas, aumēto, declinaciō,  
quien les dio Titulos, en q̄ reynado  
obtu-

1579. obtuvieron lo que poseen, porque servicios, quales eran consumidos, vnidos, o suprimidos en otros. Onròlos, i sirviese de los Grandes en Virreynatos i Legacias supremas, i en cargos que solamente ellos podian hazer, donde la ecelencia de sus personas i riqueza de sus casas onrabán i luzian. Dioles facultades para enpeñar sus rentas, deibilitado los i haziendolos menores sin entender su daño, que lloran los decendientes por esto. I porque su dinero cebò el apetito de algunos en la ociosidad ordinaria, i no consumido el fino ella, la buscaron en su favor acortando la estimacion, credito, salud, vida, personas, efeminadas con el vso de la generacion tenprana, supliendo la malicia a la edad, i la virtud previniendo a Dios. Grandes comunmente son llamados en España los que mada cubrir el Rey la cabeça, sentar en actos publicos, i la Reyna se levanta del estrado a recebillos i a sus mugeres, les a mada do dar almoada por la mas señalada onra, en q se asienten. Ceremonias que van i vienén con los tiesposi voluntades de los Principes, pero firmes en doze casas de grande autoridad. Despues creció el favor la riqueza por medio de los Reyes, i se an acrecentado muchas.

*Capit. XVII. En Castilla se aconseja el Rey sobre la sucesion de Portugal, i no admitir el juizio del Cardenal don Enrique.*

A Pretaba el Duque de Osuna al Rey de Portugal, para que respodiese por escrito a la representacion que por el Rey Catolico le hizo de las quejas de lo que tenia por agravio. Respondió por Miguel de Moura su Secretario, era juez de

A la causa de la sucecion, i no avia de juzgar por puntillos de Letrados, si no lo que fuese justo, i viese por los libros delante, i se haria el juyzio conviniendo a todos, i enbiando el Rey Catolico ante el a tratar de su justicia haziendo sus pedimientos, i se aconsejaria cō las personas mas eminentes de su Reyno. Conociasele natural inclinacion a la sobrina doña Catalina, en cuyo favor escribian los Catredaticos de la Vniversidad de Coimbra. Echò de su Corre a Pedro de Atacoba Carneiro, por que como tan inteligente le comunicaban muchos, diversos en la intencion, sospechando negociaba por el Rey de Castilla. Avian los Predicadores en su contra dicho muchas cosas, para induzir al pueblo a no admitirle por sucesor, i aviendo pedido el Duque al Rey lo castigase, o prohibiese, con la tolerancia i dissimulacion lo aprobò con gran desplacer de don Filipe, porque era el pueblo tan liviano, que se entretenia en publicar lo que deseaba, i muchos dezian moririan antes que jurar al Duque de Bargaça. Para informar al Rey de todo vino por su mandado i parecer del Duque don Cristoval de Mora a Madrid con gran contento de los parciales de dō Antonio, i esperança de que no avia de ser mas enbiado a la negociaciō, en que se mostraba poco Portugues i mui Castellano. A veinticinco de Mayo se trataron en la junta cinco puntos inportantes en Madrid. La resolucion fue, que los Licéciados Molina i Rodrigo Vazquez con titulo de Enbaxadores fuesen a Portugal a sembrar la justicia del Rey a la sucecion del, i procurasen con el Cardenal que la guardase, nonbrandole por sucesor. para despues de su muerte, i no haziendolo, pusiese el Rey Catolico la causa en estado que justamente vsase de la fuerça que Dios le dio. Don Enrique se valia

del beneficio del tiempo, pues siendo solo legitimamente opositores el Rey Catolico, i la Duquesa de Bargaça, citò a los demas inferiores en el derecho notoriamente. Era el Rey Enrique juez conpetente dela causa, i aunque don Filipe no le quisiese, ni conocer portal, no dexaria de serlo; porque siendo suya la jurisdicció, como era, no avia de estar en facultad de las partes quitarsela: pues si el que era juez cõpetente de vna causa la juzgaba, presumia la ley ser conforme a verdad i justicia la sentència que pronũciase. Por mas que se entendiese lo contrario, era tan fuerte la presuncion que la ley haze por la sentencia, que no admitia probança alguna en su cõtra. De que se seguia, que si don Enrique nonbrase otro sucesor q̃ al Rey Catolico, o señalase juezes que le nõbrasen, quanta justicia tenia no bastaria para que por ello se le pudiese mover justa guerra. Cõ que quedaria sin la sucesion, i sin podella cõ justicia ocupar por su autoridad Real i fuerça. Deste peligro se podia salir recusando al Rey Cardenal por las causas que se sabia i podian juntar, i ser notoriamente inclinado a la Duquesa de Bargaça con odio declarado contra la nacion Castellana. Mas dudabase si el Rey no reconociendo superior podia ser recusado: i se dezia seria de poco provecho quando lo pudiese ser, si el mismo avia defer juez de la recusacion, como parecia a algunos de la junta, aũ q̃ a otros no; i q̃ esto causaria indignacion al Rey como a los demas juezes, i mas a quẽ estaba aficionado, i no tenia tã igual el peso como era razon. Traia la recusacion probaças i otros enbaraços, cõ que no estaria en su facultad ganar por el derecho justa causa de guerra al tiẽpo q̃ conviniese, i en qualquiera, el estar apercebido seria costoso. Tambien se podia hazer parte a dõ Enrique en esta

A causa, q̃ no siendo subdito suyo don Filipe, le hazia incapaz de juzgalla, deduziendo en juizio los derechos presentes que ai, por donde deve succeder al Rey don Sebastian, que erã muy probables, aunque no tan ciertos como el que avia para ser sucesor del Cardenal, q̃ era indubitable, i devia ayudarse dellos contra los q̃ llama don Enrique pretendores, i cõtra razon se agravaria dello, presuponiendo que no era para inquieta lle el juntar don Filipe en su causa quanto la favorecia i ayudaba, pues todos los litigantes juntaban las razones q̃ tenian para su pretension, que aũq̃ fuesen iguales, se ayudan vnas a otras para mas justificalla. Haziendo parte al Rey Cardenal, i por consiguiente incapaz de hazer juizio, qualquiera auto q̃ hiziese como juez, seria manifesto agravio, i mayor si en forma de juizio, o sin ella, nonbrase otro sucesor que a don Filipe legitimo i derecho solamente: i asì le avia de nonbrar como se le pedia estrajudicialmente, o delegando la causa, o haziendo qualquiera auto como juez (q̃ sin duda se harian muchos) daria justa causa a la fuerça. I era verisimil seria quãdo le tratase dello, pues para si devia de abstenerse desta causa como propia, por lo que se a dicho, no avia probanças, ni otras largas que aguardar. I por muchas vias se podian hazer pedimientos permitiendo la declinatoria, a las quales qualquiera cosa que el Cardenal proveyese, como no fuese inhibirse del conociemiento de la causa, se mostraria juez della, segun afirmaban lo queria ser; i por consiguiente daria materia de justa guerra. Convenia saber el tiempo en que el Rey tendria sus huestes aprestadas i prontas para ir con intencion, de que no pudiendo sacar el nonbramiento que se pretendia, se vsase de dilaciones, que las abria justissimas para todo el

1579.

el que fuese menester, sin q los pudiese excusar el Cardenal, i no hazer agravio. I era de creer holgaria con ellas, por ser lo que mejor le estaba a su particular, si a el atendia. I quando las fuerças estuviesen a punto, por vltimo se deduxesen los derechos presentes del Rey Catolico, que hazian incapaz al Rey don Enrique, i se presentasen pedimiétos, en cuya respuesta, o se inhibiese i dexase de ser juez como pretendia, o demostrando lo contrario, como era verisimil, lo haria de materia de justa guerra. Se tomase el tiempo q mas conviniese, i con la informacion que se avia de enbiar al Pontifice, se pusiesen los derechos presentes, i en la que se enbiasé a Portugal, porque no dixesen despues era nueva invencion, para quitar la jurisdiccion al Rey Enrique a quien pertenecia, i no porque en ello se hiziese fundamento de justicia a lo principal. Bolviò don Cristoval de Moura a Portugal con la llave dorada de Gêtilhonbre dela Camara del Rey, titulo de su Consejo i Embaxador ordinario, i orden de preceder en las juntas a Molina i Rodrigo Vazquez. Muchos hijos de Grâdes, i de señores Grandes en Castilla mostrarõ resentimiento por aver dado el Rey la llave de su Camara a vn estrangero, dezian, Cavallero particular, i no a ellos que la pidieron con instancia i larga negociacion, i fuera justo se la concediera por la nobleza i meritos de su sangre heredada i derramada en su servicio premiando su virtud i ecelenia, i confirmando la benevolencia i reconocimiêto mas obligados por esto en sus familias. Mas no fue cõtra razon el onralle su Magestad Catolica; principalmente por las consideraciones de Estado, para induzir a algunos de la nobleza de Portugal a creer los avia de onrar i hazer como Principe tan pode-

**A**roso i aficionado a su nacion, mercedes de mucho onor, i como a sus personas a sus familias. Tambien dõ Cristoval de Moura ascendiò de Gêtilhonbre de la boca, i que lo avia sido del Principe don Carlos, a serlo dela Camara, segun el vso tã preciso de su Magestad; i medio tan forzoso para esto, que solamente dispôsõ con dos que no avian sido de la boca, i el vno era Grande. Demas de que cunplia con lo que le avia prometido a la Princesa su hermana. La calificacion de don Cristoval de Moura por estos officios, i el de Cavallerizo mayor dela Princesa Doña Iuana que tuvo, no le hazia incapaz de la llave dorada; ni los de sus ascêdientes naturales de Portugal i de Castilla, Nobles con mucha antigüedad i mui ilustres. Era decendiente de don Pedro Ruiz cavallero de grã valor, i dado a las armas, q en tiempo del Rey don Alfonso Enriquez conquistò de los Moros la villa de Moura situada entre Castilla i Portugal, q dexò de consentimiento de sus Reyes a la Ordẽ de S. Juan. Fue su hijo dõ frei Martin Ruiz Maestre de Calatrava, conquistador de los castillos de Alcobin i Sufana, que con voluntad del Rey don Fernando el Santo se incorporaron en la Orden de Calatrava, electo en la era mil i dozientos i setenta i tres, año mil i dozientos i treinta i ocho, padre de dõ Basco Martinez Serrano primer señor de la villa de Moura, i fundador del mayorazgo i apellido de su casa, segun certifica la escritura de su institucion otorgada por el i por doña Teresa Salvadores su muger, hija de Pedro Salvadores, i hermana de don Alonso Perez Prior de San Iuã en Portugal. A Moura le diò la Reyna doña Beatriz (que era de su dote) muger que avia sido del Rey de Portugal don Alonso III. hija del Rey de Castilla dõ Alonso el Sabio,



i de doña Mayor Guillen de Guzman acatando los muchos i grâdes servicios que le avia hecho dō Basco en la cōquista del Algarve i otras partes, i aver sido ganada Moura de los Moros por su abuelo don Pedro Ruiz, i por los servicios del Maestre su padre, i por el gran deudo de sangre que tenia con el; i por se lo aver pedido el Maestre de Santiago don Pedro Martinez hermano de don Basco, que son palabras dela donacion fecha en Sevilla a ocho de Enero, *a* Era mil i trezientos i veintivno, Año mil i dozientos i ochenta i quatro: i en la misma ciudad Era mil i trezientos i dos avia sido otorgada la escritura de la fundacion del mayorazgo de don Basco a dos de Otubres; i nōbra por testigos en ella al Adelantado de Castilla dō Pedro de Guzman hijo de dō Guillen Perez de Guzman, i hermano de doña Mayor de Guzman madre de la Reyna doña Beatriz que donò a Moura: i tanbien a sus dos hijos don Alvaro Perez de Guzmā, de quien decienden los Condes de Orgaz por henbra, i a don Alonso Perez de Guzman fundador de la casa de Medina Sidonia. *b* Fue hijo de dō Basco Martinez Serrano don Gonçalo Bazquez de Moura Cavallero de grandes prendas, i por esto mui querido i estimado del Rey dō Deonis; i casò cō doña Maria lañez de Yola, hermana de Alonso Clerigo familia illustre de la ciudad de Eborā, decendiente de los Cavalleros primeros conquistadores, i pobladores della. I tuvieron a Gonçalo Vazquez de Moura Guarda mayor del Rey dō Alonso el IIII. i su Enbaxador al Rey don Alonso el

*a* El privilegio de merced desta donacion parece registrado en la Torre de Tonbo de Lisboa Arquivo de aquella Corona, en el primer libro de donaciones, mercedes, i foraes de villas i lugares del Rey don Alonso Tercero, Cōde de Boloña, a foljas 144.

*b* Linages del Cōde dō Pedro, titulo 52.

*c* Cronica antigua del Rey dō Alōso el Quarto, cap. 46. i 47. i Duarte Nuñez, foljas 157.

**A** varez d de Sequeira, que decendia de dō Anjuor de Estrada, i dela nobilissima estirpe de Froyazes: i fue su hijo Alvaro Gonçalez de Moura señor desta villa i de su castillo, i de Portel, i de san Berisimo, i alcaide mayor de la ciudad de Eborā, i Merino mayor delas tierras entre el Tejo i Guadiana. Señalòse con valor en todas las guerras de su tienpo, i en socorro de don Pedro Rey de Castilla contra el de Aragon saliò de Moura con mucha gente en **B** conpañia del Maestre Gonçalo Hernandez de Carballo. Fue de los nōbrados para jurar las Capitulaciones del casamiento de la Infanta doña Beatriz hija del Rey don Fernādo de Portugal cō el Rey don Iuā I. de Castilla. Siguiò su estandarte, i tuvo por el los castillos de Melgozo i Monçon, *f* i el de Moura, que desde entonces por esto saliò de su casa. Casò cō Vrraca Fernandez señora de Asanbuja, como eredera i decendiente de Chil de Rolin Cavallero Flamenco de los conquistadores de Lisboa cō el Rey don Alōso Enriquez, i poblador de Azābuja i señor della por donacion del Rey dō Sancho el I. de Portugal, hecha en el mes de Enero de la Era de mil doziētos i treinta i ocho. Fuerō sus hijos Beatriz Gonçalez de Moura Aya de la Reyna doña Filipa muger del Rey don Iuan I. de Portugal, i Pedro Ruiz de Moura señor de Azābuja i de su mayorazgo, i del Marmelar. I casò con Teresa de Nobais hija de Ruy Pereira el Brabo, Alcayde mayor de Santaren, tio del Cōdestable dō Nuño Alvarez Pereira, que fundò la casa de Bargarça, i dotòla en la villa de Montargil: i dexaron a su hijo Fernando de Moura en todos sus mayorazgos. Fue mui valido del Infante don Pedro Regente de Portugal, i le aconpañò hasta morir en la batalla de Alferronbeira. Casò con doña Maria Guillen Garces señora

*d* Conde dō Pedro, titulo 34.

*e* Cronica antigua del Rey don Pedro de Portugal, capitulo 34.

*f* Cronica del Rey don Iuan Primero 2. parte, cap. 61. i otros de la 1. i 2. parte.

**1579.** señora Catalana, Camarera de la Infanta doña Isabel muger deste Infante don Pedro. Quedò heredero de sus mayorazgos don Rolin de Moura del Còsejo del Rey dō Alfonso V. con quien se hallò en la conquista de Arzilla en Africa, i en la batalla de Toro. Casò cō doña Beatriz Caldeira hija de Alfonso Caldeira, i fue su hijo dō Iuan de Moura Caçador mayor del Rey don Manuel, i de su Consejo. Acompañòle en la guerra de Africa, donde murió en la jornada de la Mahamora. Casò cō doña Isabel de Atouguia hija de Luis de Atouguia señor de las tierras de Arranados, q̄ sirviò mucho al Rey don Manuel. Decedía de Guillermo de Corni Cavallero. Fráces Capitan famoso en la toma de Lisboa, i primer poblador dela villa de Atouguia solar de sus decendiētes. Fue su hijo don Luis de Moura Cavallérizo mayor del Infante don Duarte hijo del Rey don Manuel, i Alcaide mayor de Castel Rodrigo; i casò con doña Beatriz de Tabora hija de Cristoval de Tabora Mayor domo mayor del Infante don Fernando hijo del Rey don Manuel. I decendia el Tabora g por varonia, del Rey don Ramiro el II. de Leon, por su hijo dō Alboazar Ramirez. Dellos era hijo dō Cristoval de Moura, a quiē el Rey don Filipe hizo Gētilhonbre de su Camara, i despues por sus muchos i agradables servicios Comendador mayor de Alcantara, i Conde de Castelrodrigo, de su Consejo de Estado, i en su finamiento su Testamentario i Camarero mayor del Rey dō Filipe III. nuestro señor, de quiē era Soumilier de corps, i su Magestad le hizo Grāde de Castilla, i dos vezes Virrey i Capitan general de Portugal, i le diò el titulo de Marques de Castel Rodrigo, i el de Cōde de Lumiares, i la Encomienda mayor de Alcantara, de que le avia hecho merced su pa-

*g Cronica del Cister de frai Bernardino de Bri- to, cap. 12. fol. 144. i el foral de San Iuan de Pesque- ra dado por el Rey don Fernādo el Magno de Leon, que está en la Torre de Tabora, registra- do en el li- bro de los so- rales viejo, confirmado por el Rey don Alfonso Enriquez.*

**A** dre a don Manuel de Moura su hijo suceso, i de doña Margarita Cortereal hija de Bazquianes Cortereal, señora de las Capitanias de Angra en la Isla Tercera, i de la de San Jorge, i del Mayorazgo de los Cortereales, que oi es de la Camara de vuestra Alteza. Destas mercedes i de otras le hizieron capaz no solo la gracia de su señor, difícil de obtener en aquellos sus mayores años, sino muchos servicios, como veremos en lo restante desta Historia, i su moderacion, que a su Magestad agradaba tanto, que le conservò siēpre bien visto del hasta su dia último. Conforme a esta relacion de calidad i servicios de tan claros progenitores, i a las conveniencias del Rey en las materias presentes, parece no ecediò, sino proveyò como su prudencia i buen juyzio le disponian sienpre en dar la llave de su Camara a don Cristoval de Mora. Sobre preceder a los del Consejo que iban a Portugal con titulo de Enbaxadores, como siēpre, se disputaba. Pocas vezes los Reyes de Castilla los tenian de asiento, que oi llaman ordinarios en las Cortes de otros, si no por costunbre antigua quando se ofrecia causa i negocio inportante, enbiaban vn Cavallero i vn Iurista del Consejo por Enbaxadores a la negociacion. I aunq̄ tenian igual titulo, i se les escrivia i respondian juntos en carta, que llaman comū, precedia el Cavallero al Iurista su acompañado; porque representaba con mas decēcia i propiedad la persona del Principe el de su abito i profesion, que el que suplía el defecto de Letrado del principal Enbaxador, mas en figura de Abogado que de juez, q̄ era su oficio; si biē los Emperadores i los Derechos les dan grā autoridad, i con razon, porque son asesores de los Reyes en el acto supremo de su oficio, que es juzgar. Enbiò el Rey Catolico dō Fernādo

al de Francia Carlos VIII. a Iuan de Silva Alferez mayor de Castilla, i al Dotor Arias del Cõsejo i Dean de Sevilla grave persona, a pedir el Cõdado de Rosellõ i Cerdania, i cõvino llevarle, porq̃ se intricò la materia resistiendo e insistiẽdo en la restitucion hasta echar mano a los protestos; pero el Cavallero precediò. I Pedro Correa al Defenbargador del Cõsejo del Rey dõ Iuan III. de Portugal, Enbaxadoresq̃ enbiò al efeto de su casamiẽto con la Reyna doña Catalina, i precediò aũ en desposarse con el poder de su Rey cõ su Alteza, i en llevarla a su costa servida i regalada hasta q̃ la entregò a su marido. Dõ Cristoval visitò al Rey dõ Enrique, i le dixo, mandò su Magestad Catolica le dixese tenia mucho sentimiento, de q̃ siendo su justicia tan clara, sabida, conocida por todo el Mũdo, i lo devia ser por el serenissimo Rey mejor q̃ se le podia dezir, la quisiese mezclar cõ la de otros q̃ llamapretendientes, no aviendo alguno delos q̃ vivian entonces q̃ tuviese tal accion i derecho como su Magestad Catolica a la sucesion de aquellos Reynos por tãtas i tan claras razones; i particularmẽte por ser varon i mayor de dias, como se le avia dicho, i era notorio. Por tãto el Rey su seõor pedia, i le rogaba afectuosamente tuviese por bien de declararlo luego como era obligado por descargo de su cõciencia, i por lo q̃ devia a la razon i justicia, cuyo protector siẽpre avia sido; i por lo q̃ le merecia el amor i gran voluntad con q̃ su Magestad en todas las ocasiones acudia siẽpre a sus cosas procurado cõplazelle i serville en ellas, i ser hijo de la Enperatriz su hermana, que tãto le quiso; i decendiente por tantas partes de los serenissimos Reyes sus predecesores de esclarecida memoria. I a esto se devia juntar lo que convenia a la conservacion, paz, comun sosiego i prosperidad de

A aquellos Reynos, q̃ era lo que principalmente debian anbos procurar i prevenir, I porque pendia dello tãto el servicio de Dios, i la seguridad i acrecentamiento de la Religio Catolica, de q̃ avia sido el Cardenal siẽpre tan zeloso: que todo obligaba a q̃ se hiziese con su Magestad Catolica lo q̃ con el Rey don Manuel su padre los Catolicos Reyes don Fernando i doña Isabel, quando por muerte del Principe don Iuan su hijo le llamaron i hizieron jurar en Toledo Principe eredero de los Reynos de Castilla: i en Çaragoça por los de la Corona de Aragon cõ mucho gusto i contẽtamiento, aunque no era tan natural de los Reynos de Castilla como su Magestad Catolica de Portugal, ni su justicia menos clara que la suya. Tras aquella se dexaba bien entender el vtil i comodidades q̃ tendrian los Portugueses en ser su seõor don Filipe, i el amor con q̃ los avia de tratar, favorecer i hazer merced, teniendo como tenia la mucha naturaleza de Portugueses, de que tanto se preciaba. I si bien le pertenecia la erencia i sucesiõ, toda via el venirle por mano del serenissimo Rey, i con su voluntad i buena gracia, seria causa de estimallo en mucho mas, i reconocerlo en todo tienpo. I aviendo resuelto enbiar las personas de su Cõsejo para que le declarẽ quan biẽ fundada tenia su pretension i su derecho justamente, i su razon, i obligacion en conciẽcia a no perdelle, quiso se le tratase particular i familiarmẽte lo q̃ sobre esto se le ofrecia antes de su llegada a suplicar a su Magestad le declare por sucesor de su Reyno. Pues en su justicia nadie ponía duda recta i desapasionadamente, ni dificultad; en q̃ cunpliria con su conciẽcia, i con lo que toca al servicio de Dios i bien dela Cristiandad, i beneficio de muchos particulares i principales, holgaria de hazer en aquello

1579.

llo todo lo que a su Magestad le pareciese i fuese justo. Se devian cōsiderar así mismo los muchos inconvenientes i daños grandes que vendría a recebir los vasallos de ambos Reynos, no solo en la quietud de sus haciendas i casas, pero en la India i Africa, dōde rōpiendose la guerra, los enemigos de la Religion Cristiana podrian hazer grandes efetos en su destruicion. Mirase la resolucion q̄ avia de tomar con su mayor satisfacion i autoridad conforme a sus obligaciones, q̄ su Magestad Catolica esperaba de su gran cristiandad i prudencia seria como se le avia pedido, i convenia a su cōciencia, obligando a reconocelle como a rio, i procurar i desear su descanso, larga vida i prosperidad. Cōfiaba lo haria por el amor grande q̄ el serenissimo Rey le tenia, i le devia por lo que le amaba i reverenciaba, i ninguno tendría en su Real animo mejor lugar, pues otro no se le podria merecer mejor, ni con mas servicios; i tocaba a la reputacion, descanso i grandeza de ambos. Esto se dixo a boca al Cardenal, i se le dio por escrito. Su Magestad mādò responder, que hablado con su misma claridad, sinceridad i llaneza, i por el amor i deudo que entre los dos avia, sentia mucho no se satisfiziese su Magestad Catolica delo q̄ el tenia en aquello ordenado i hecho; porque quanto mas justicia tuviese, se la guardaria enteramente. I devia tener por biē de que por ella se determinase, i así le cōvenia se tratase desde luego dello, para q̄ el pudiese mostrar en todo su proceder, el respeto i amor q̄ le tenia, conforme a lo q̄ avia ordenado i asentado con parecer de las personas de quiē le devia tomar en aquell materia de tanta calidad e importancia. I despues de aver cūplido con su conciencia, devia entender su sobrino le avia de conplazer i servir conforme al particular amor

A que le tenia i tuvo, por sus mismas razones apuntadas, i por otras muchas. I el caso del juramento que los Reyes Catolicos pudieron hazer al Rey Don Manuel su padre, diferia mucho del presente.

*Capit. XVIII. Haze el Rey trasladar los cuerpos Reales en Sevilla a la nueva Capilla de su Catredal.*

B  
L OS cuidados de las cosas mayores no se apropiabā tanto a don Filipe, q̄ los de piedad i prudencia familiar no tuviesen buena parte. Quando falleciò en Sevilla el Rey Don Fernando el Santo en el año 1251. a 30. de Mayo, fue depositado su cuerpo en la mezquita mayor q̄ a Dios consagrò, i la espada i pēdon con que ganó de los Moros la ciudad, i las reliquias de San Leão su Arçobispo, i dos Imagenes de nuestra Señora S. Maria, que traia consigo don Fernando sienpre, i colocado todo en vna nave donde oí està la Capilla de las Donzellas en el cuerpo dela Iglesia mayor nueva. En la misma parte fuerō sepultados su muger doña Beatriz, i sus hijos el Rey dō Alonso el Sabio, dō Pedro, don Fadrique Maestre de Santiago, don Luis i don Manuel, i su segūda muger doña Juana, i sus hijos don Hernando i doña Leonor, i don Alfo señor de Molina hermano del Rey dō Fernādo, i despues doña Maria de Padilla muger del Rey dō Pedro el Justiciero. Allí permanecieron por largo tienpo, hasta que fueron trasladados a otra nueva Capilla q̄ sirve oí de libreria de la Iglesia nueva; i despues a otra donde estaba la vieja junto a Gradas, partes que de la mezquita quedarō en el Claustro. Acabada la Capilla que oí se llama de los Reyes en este año, don Filipe jamas olvidado de



la onra que se devia a la buena memoria de los señores Reyes sus progenitores dispuso la trāslacion de sus cuerpos por su instruccion i Real cedula dirigida a don Francisco de Rojas i Sandoval Arçobispo, i a su Cabildo, Audiēcia Real, Asistēte i Ciudad. Señalò el dia de la trāslaciō, las calles por dōde avia de pasar, la precedencia de los cuerpos, especialmente q̄ el de la Reyna doña Maria de Padilla fuese a la gotera del palio. Juntòse el Arçobispo con las cabeças de los Cabildos i Audiēcias en la misma Capilla a treze de mes de Junio, i algunos Titulados i Cavalleros de las Ordenes militares, Capellanes i Guardas de la Real Capilla: i hechos sus autos ante escrivano solenemente descubrierō los cuerpos. El Santo Rey tenia vn anillo con vna piedra azul en la diestra, la espada ceñida, espuelas calçadas; i la Reyna doña Leonor vna ajorca de oro tegillo negro con algunas perlas: i el Rey don Alonso de mas de la espada cetro, corona, e insignias como de Enperador, çapatos al antiguo con lazos de plata, la frēte i cabeça grande en demasia, i la barba poco mas crecida q̄ vn clerigo. Ceñidas las caxas forradas en terciopelo bordado de castillos i leones, i coronas de plata i oro, con mucha decēcia i autoridad las pusieron sobre el tumulo suntuoso entre los dos Coros levantado, i la Imāge de nuestra Señora de los Reyes en su trono portatil, o andas, en la Capilla mayor; i la otra q̄ es de hueso, en el altar cō el cuerpo de S. Leandro. En el dia siguiente fiesta de la Santissima Trinidad se vieron las calles como para la procesion del dia del Santissimo Sacramento adornadas con variedad de riqueza, arcos triunfales i curiosas invenciones de los grādes ingenios i sabios de Sevilla. En la procesion fue el Arçobispo de Pontifical vestido con las Dignidades i

A Clerecia de su Iglesia i parroquias en gran numero, las Religiones por su antigüedad, el Santo Oficio de la Inquisicion, los Colegiales del Maestro Rodrigo, la Vniversidad, Cabildo seglar, Jurados, Regente, Audiēcia, ministros de justicia, que son muchos, el pendō de la Ciudad, los oficiales de la Contratacion, i veinticinco cofradias cō muchas haças, estandarte e infinias, mazeros, honbres de armas, dozientos soldados luzidos i bien armados. Esto jūto con la diversidad de instrumētos i voces de musica mostraba la ecelecia i grādeza de Sevilla en toda Europa señalada por ella. El cuerpo de S. Leādro i las Imāgenes i reliquias ibā en onbros de Sacerdotes, i el Sāto Rey de Titulos, debaxo del palio que llevabā los Veintiquatros; i el cuerpo de dō Fadrique Cavalleros con mantos, rodeado de sus freiles, la espada del Rey el Asistente don Hernando de Torres i Portugal Conde del Villar, i el Real guion quadrete don Iuan de Sandoval sobrino del Arçobispo i hermano de don Francisco de Sandoval Marques de Denia. Cierito fue insigne el acto, i solene el dia con grandeza i maravillosa providencia dispuesto. Celebrada la funeral en el dia quinze de Junio, colocaron en sus sepulcros los cuerpos Reales, i el pendon i espada en la Capilla dellos. Cunplió Sevilla bien el deseo de su Rey, en que sus progenitores serenísimos fuesen venerados, i celebre su memoria felice i santa, i holgò con la relacion que le enbiò, i diò las gracias al Arçobispo i Ciudad, que mereciò su demostracion de obediencia, amor i grandeza. Dotò aniversario perpetuo en el dia de la Translacion, i asistenten los dos Cabildos, Audiencia, i Asistente a el; i en el de San Clemente se saca en procesion la espada del Santo Rey Don Fernando.

Avia

1579. Avia mandado con instancia al Cardenal Perenot de Granvela venir a España a servir de Presidente del Consejo de Italia, i llegó a Genova al tienpo q̄ don Iuan de Idiaquez a Sarrabal para ir por Enbaxador a Francia en lugar de Iuan de Bargas Mexia, i recibió orden del Rey por carta de veinte de Mayo, de partirse sin venir a España como tenia intento, para dar cuenta a su Magestad del estado de las cosas de su enbaxada de Venecia, i visitar su casa en san Sebastian. El Secretario Antonio Perez poco su amigo, sospechoso del favor del Rey, i de la visita que se le hazia, i por lo que el entendia, pronosticando lo que fue, procurò que don Iuan no viniese a Madrid por medio del Enbaxador de Genova don Pedro de Mendoza, i de Iuan Andrea Doria, diciendo, convenia luego reforçar aquella enbaxada con su prudencia i valor, inportantes en Paris para induzir al Rey a no ayudar a sus rebeldes de Flandres, ni al Duque de Alançon su hermano, para ello, ni declararse en favor de los que en Portugal intentasen contra el Rey Catolico, inpediendole la sucesion en aquella Corona. Fue el Cardenal grande amigo de Alonso de Idiaquez padre de don Iuan, quando reynando el Emperador Carlos Quinto eran de su Consejo de Estado; i aseguróle tendría Don Filipe por bien el verle. Enbarcaronse en ventiquatro galeas que traian los Españoles soldados viejos de Napoles para reforçar con ellos las de España, que el Rey queria arrimar a Portugal a dar favor a sus amigos, i a los que por el se declarasen. Llegaron a Madrid a veintiocho de Julio, i el Rey desde el Escorial. I en la misma tarde el Alcalde de Corte Alvaro Garcia de Toledo llevó preso a su casa al Secretario Antonio

A Perez, donde estuvo, i por enfermedad le bolvió a su posada con buena guarda, i licencia para ir a Misa, sin aver novedad en su oficio de Secretario, despachandose en el i por el como antes de la prision. Mucho se habló sobre ella, por ser quando estaba Antonio Perez en lo mas alto de su Fortuna, favor, i buena opiniõ de su Rey i Reyno; q̄ tal es la incõstacia de todo. Hizo el caso mas considerable el averle visitado el padre fray Diego de Chaves Confesor de su Magestad, i se creyò por esto no avia en su gracia destenplança; i el suceso fue gran fuerça de emulacion i calumnia, si bien la sospecha de que hizo matar a Escobedo abonò en parte la prision. A otros parecio tenia fundamentos mayores, remitiendo su verificacion a la revelacion del tienpo, de secretos i causas. Atribuian algunos aficionados a Antonio Perez su caida, al parecer, de que la voluntad de los Principes anda sobre los quicios de sus varios antojos, cõ batida sienpre i requestda de muchos zelosos vnos de otros, i deseos de fixarla para su autoridad i provecho. Mas no consideraban es la semejança en las virtudes igualdad de vida, que por todas partes quadra con la razon i la privança amistad entre buenos; i en dexando de serlo el privado del Rey falta, o quiebra. El pasar Neron de buen Emperador a malo hizo morir a sus favorecidos Buro i Seneca; i a Aman privado del Rey Asuero. El conversar con buenos es cierta imitacion de virtud, que nace de que la conversacion no puede ser sin alguna conformidad en las acciones; i porq̄ de buenos no salé sino las buenas, necessariamente su familiaridad exercita la virtud, sin la qual no puede estar mucho tienpo el malo donde se hazen obras contrarias a las suyas. La figura, o el nonbre, no hazen ami-

go o enemigo, mas su bueno o malo; i el amigo no difiere del enemigo, sino en las costumbres i hechos; i fiendo bueno el extraño parece familiar, i extraño este, quando es malo. Enfada a algunos Principes qualquiera error de sus domesticos i ministros, i los dexa, sin advertir q los hombres tienen defetos, i quitando los por alguno hallará en otros mas: i porq quando son aptos a corregirse, es mayor virtud sanarlos q quitarlos, si los vicios no manchan el honor i la dignidad. Esta prision admirò también, porq jamas don Filipe mudò la volùtad cò el castigo de algunos, derribados de la natural mudança de las cosas humanas sugetas a descuidos, inadvertencias, o avérras de que no se sale bien. Conocia con su prudècia el termino i modo de vivir i proceder del ministro, v-mor, estado; i quãdo degeneraba, se candose con el, o mostrandosele tibio, le hazia recobrarle cò industria, diligencia, asistencia, trabajo. Tenia cierto termino i raya de donde no aiva de pasar el privado jamas; i en llegando a ella parecia caer, porque tanto buelve vn favorecido atras, quanto no va adelante: i quanto hirió con mas furia esta pelota de vieto en la roca de la gracia deste Principe, con tanta mas retrocedia furiosa. Parece a algunos suele ser causa desta caida el conocer el Principe al favorecido superior en el entendimièto: i que por esto dize el Texto sagrado, Delàte del Rey no quieras parecer sabio, i atu prudencia pon tasa, porq en la mucha sabiduria ai mucha indignacion: q solo parezca q el sabe se a de entender. I aun q la indignacion en la mucha sabiduria (dizè algunos) es, porque el sabio se indigna de los hechos i pregùtas de necios infinitos, por sobervia queda la sabiduria, Trismegisto dize, Los q tienen conociemièto vniversal de las cosas, no son agradables al

**A** pueblo, ni este por su ignorancia a los sabios. En la Camara delos Principes a vezes dañan los estudios, memoria, ingenio, eloquencia, capacidad, porq en la opiniõ cerca del grã señor tiene su parte la Fortuna. Por la eminencia q en sabiduria tuvo dõ Filipe sobre sus ministros, estuvierõ seguros de caida de la gracia, i admirados los del Magistrado de sus advertencias, dudas, decretos, ordenes, resoluciones; i asì ecedia a vn Secretario lego inoficioso en el conocimiento de las causas, medios, consistècia, i fines delos negocios, i juzgaba bien en ellos, i eligia lo mejor cunplièdo con su oficio, pues tenia para obrar diestros i ecelètes en el ministerio i cargo en q los puso. En primero de Junio en Lisboa, en las casas q fueron de Martin Alfonso de Sousa junto al Monasterio de S. Francisco, en q estaba el Rey don Enrique Cardenal, propuso a los tres Estados juntos Miguel de Moura del Consejo de Estado, i su Secretario,

*Ser la causa de su llamamièto el deseo de la publica paz, en caso q su Alteza no dexase descendientes; o en su vida no tomase resoluciõ en el q avia de ser. I pues el derecho de la sucesiõ estaba puesto en justicia, i las partes q pretendian tener derecho erã ya requeridos, i corria la causa por sus terminos ordinarios i juridicos, para el sosiego comũ convenia q los tres Estados jurasen solenemète de no reconocer por Rey ni Principe de aquellos Reynos i señorios de Portugal, ni obedecerìa a persona alguna como a tal, sino al q por justicia fuese determinado pertenecer la sucesion dellos, en caso q sin descendientes falleciese; ni tomarian voz ni vando por persona alguna so pena de traïdores, i de su castigo*

1579. rigo en el cuerpo, en la onra, i en la hacienda, lo juraron assi, i de q si alguno con las armas, o inquietado la Republica quisiese aver la dicha sucession, no le obedecerian, antes le resistirian con todas sus fuerças i poder: de obedecer a los Gobernadores i defensores de los Reynos, q por su Alteza fuesen electos i declarados; i los juezes q escogiese el Cardenal. No determinando en su vida cunplirian, i harian cunplir la sentencia enteramente, i dello se hizo auto publico. Despues jurò lo mismo la ciudad de Lisboa en quatro del mismo mes, i el Duque de Bargaça por si i por su muger, i a los treze don Antonio, i todos ante Miguel de Moura.

Andrea Gasparo Corço vinò a Madrid con carta del Rey de Fez fecha a catorze de Março, para tratar de la paz por el Xerife Mulei Mahamet con don Filipe, i dezir entregò el cuerpo del Rey don Sebastião, i al Enbaxador de Castilla, i al Duque de Barcelos entregaria como se lo avia pedido el Capitã Francisco de Cuiñiga, i el puerto de Alarache cõ buenas condiciones, porq estava satisfecho del animo de su Magestad que las guardaria. El Rey despachò a Andrea Gasparo con promesas de que brevemente enbiaria a efetuar lo que se avia comenzado a poner en pratica por su hermano Mulei Moluci: i el Corço dexò en Madrid a la solicitud desto a Diego Marin presbitero beneficiado de Bedar i Setenia en el Reyno de Granada, q servia al Rey de Fez de lengua i agente mandadero al de Castilla. Eligió su Magestad para el efeto a Pedro Venegas de Cordova valeroso soldado, inteligete de las cosas de Berberia, i que por sus hechos señalados sien do Alcaide de Melilla tenia grã nõ

A bre entre los Moros, como fama entre los Cristianos. Salio de Madrid guiado del beneficiado Marin con instruciõ i carta para el Rey de Fez, su fecha en Toledo a 8. de Junio, i a treinta de Julio se la diò, i dezia assi. Al Rey Mulei Hamet Xerife, Don Filipe por la gracia de Dios Rey de España, &c. A vos el nõbrado i alabado entre los Moros Mulei Hamet Rey de Marruecos i de Fez, como aquel a quie todo bien i onra deseamos salud i acrecentamiento de buenos deseos. Aviedo holgado de entèder por relaciõ de Andrea Gasparo Corço que deseais llevar adelãte la practica de paz i amistad q con nos procuraba tener el Rey Moluc vuestro hermano, è mandado a Pedro Venegas de Cordova mi criado q os lo declare por medio de Diego Marin, q por mi ordẽ va en su compaña. I assi os rogamos, q dando entera fe i credito a lo q anbos, o cada vno dellos os dixere, propusiere i pidiere de nuestra parte sobre este negocio, vègais en ello de manera q se trate i cõluya tã a satisfacion de anbos, como esperamos q se hara, pues no dudamos conocereis q el efeto dello à de ser en mucho beneficio de vuestras cosas, i causa de q røgamos con vos correspondencia de buena amistad, q plega a Dios que assi sea, i os guarde i prospere nõbrado i alabado Rey entre los Moros en lo que mas os conviniere.

En la instruccion era la intècion del Rey, q la paz i aliãça fuese dando a Alarache, segũ lo avia propuesto Moluc, i no de otra manera; i en su correspondencia se le cõcediesen otras cosas convenientes al bien i seguridad de los subditos de anbos. Por el mes de Junio faliò de Madrid Pedro



dro Venegas cō Diego Marin, i llegaron a Fez. Aviendo el Xerife cōsultado el negocio con Marin i Cidi Mahamet, con Soliman Capitan de Almiahaa del dicho Rey, que es General de su exercito, respondió aviēdo primero dado palabras i respuestas aficionadas, que mas por amistad que por otro respeto se cōtentaba de dar a Alarache para que le sustentase por propio don Filipe, i que la paz se asentase por veinte años, i asegurasē las costas de ambos, para q̄ los subditos no se hiziesen daño, i si lo hiziesen, fuesen castigados. Le ayudase su Magestad a defenderlas cō sus galeras acometiēdolas a algun Principe de su ley, i a el en la tierra, o en rebelion de sus Estados pidiēdole ayuda; i no la darà a Principe Cristiano contra el ni contra ellos; i a sus vasallos se avia de dar acogida en sus puertos aportando a ellos con borrasca, o con otra necesidad, i hazer buen tratamiento, dandoles por su dinero bastimētos, i lo que fuese menester. Quando sus bageles topasē los de su Magestad, no les avian de abatir su estandarte ni vanderas, sino q̄ avian de ir arboladas: ni quitarian la entrada de los navios del comercio de sus Estados: i se les avia de dar la plaça de Maza gan en cambio de Alarache, pues estava fuera de la navegacion de Turcos. Concedidas estas condiciones por el Venegas, le pidiò al Xerife casi otras tales. Cargado en sacarle de la amistad del Turco, propuso no pudiese casar con hija o parietā del, ni tratar de treguas ni paz sin cōsentimiento de don Filipe. Los cofarios no pudiesē prēder en sus puertos los Cristianos, sino erā sus vasallos o Moros; i siendolo mandaria prendellos, restituiria las haziēdas, i a los q̄ fuesen de cōtraria ley a los Cristianos. Mas le cōvenia que no supiesen sus Moros daba a Alarache, i assi se tuviese en secreto. Ac-

**A** tuosē por escritura otorgada en lengua Castellana por el Venegas i Marin, i el Xerife en lengua Arabiga, i otra dela entrega de Alarache secreta escrita en Castellano de mano de Marin en vna hoja de papel de la marca grande, i la firmò i sellò con Real sello de oro, i quedò en poder de Venegas, i en el del Rey la suya dellos.

*Cap. XIX. Solicitan los Embaxadores del Rey de Castilla al de Portugal para que le nombre sucesor, i jūta exercito, i el Pontifice procura que le disuelva.*

**E**N Portugal los Embaxadores del Rey Catolico comenzando el Duque de Osuna el razonamiento conforme al orden de su Rey, informarò a don Enrique breve i docamente de la justicia de su señor, i le dieron en escrito la informacion de su derecho. Porque algunos venian en conocimiento del, i otros se recataban dello, juzgando por la fuerte negacion la flaqueza de la justicia, la industria i vil traça i diestra, ofreciò a cada Estado todas las comodidades que le faltaban, porq̄ solo vn interes grueso que les compitiese en el entendimiento i en la voluntad cō el odio, seria medio para q̄ pasasen por la vnion del Reyno con el de Castilla. Porque considerados los inconveniētes i dificultades de la guerra, aunq̄ parecia facil, se veria se compraba barato, quando no quedara a don Filipe sino el supremo señorio en Portugal. Declarandole el Rey, i jurandole el Reyno por legitimo sucesor de aquella Corona, conservaria la casa Real con todos sus officios, guardado sus fueros i estilos como los Reyes pasados i el presente, i admitiria en la de Borgoña los Portugueses como los Castella-

1579.

Castellanos sin diferéncia, i en servicio dela Reyna las damas, i las casarías como a las de Castilla. Hórraria i haría merced al Duque de Bargaça, i a dō Antonio Prior de Ocrato, como a persona de su sangre, aunq̃ su pretension a la Corona era de poco fundamēto. Porq̃ la administracion de tantos Reynos le inpedia el residir siēpre en aquel como merecia su fidelidad, i amor delos naturales, quādo hiziese ausēncia, enbiaría el Principe a asistirle, paraq̃ conociese i estimase tan buenos vasallos, i quando ambos no pudiesen, dispondria el gobierno a su satisfaciō. Revocaria la ley mental en quanto restringia la suceciō de los mayorazgos a solo hijo varon, permitiendo q̃ sucediesen hijas i parientes mas propinquos como en Castilla; calificaria las jurisdicciones a todos los señores de vasallos cōforme a la costunbrē de Castilla, si con razon se pudiese hazer. Proveeria los oficios de gobierno i justicia en naturales, i en el q̃ llaman del despacho para cōsultar, i los ministros necesarios a la buena expediciō de negocios estando ausente de Portugal. Proveeria a los Eclesiasticos en las dignidades i beneficios de Castilla, i no inpetraria gracia para agraviarlos, i favoreceria cō mercedes i limosnas los Monasterios como por su Religion acostunbrō. I aunq̃ en daño de su hazienda, abriaria los puertos secos en el vno i otro Reyno, para que se aumentase el comercio sin pagar derechos; i el de veinte por ciento baxaria a diez en el alfandiga de Lisboa. Daria doziētos mil ducados para rescatar los fidalgos de Africa, i ciē mil para la redencion delos pobres a disposicion dela misericordia de Lisboa. Cō esto se justificaba el Rey cō Dios, i cō el Mundo, en caso q̃ no admitiēdo de ganar su ira sobre ellos. I aviēdo le cayese el Reyno con sangre, o cō dineros, esto era mejor, si acetabā la

A oferta, i aunq̃ se perdiese vn pedaço de juridicion i renta. I porq̃ el Rey Enrique estabā tan acabado, si dexa se nonbrado sucefor por disposiciō entre vivos, o de vltima voluntad, i el Reyno le quisiere admitir o nonbrar, no aviendo hecho nonbramiēto el Cardenal, se le opusiesen por buenos medios, i no valiēdo a ello, con los protestos en forma, i a algunos particulares. Para dar favor alos q̃ por dō Filipe se declarasen, o quisiessen declarar, inpedidos antes del miedo, proveyō que el Marques de Sātacruz cō las galeras los anparase, dando por causa de aver llegado tā adelante el querer q̃ asistiesen a los Gobernadores en lo que ordenasen contra la gente popular suelta i demandada en tiēpo tan rebuelto. I si avia Rey intruso i no Gobernadores, enpeçar la jornada ganando las defensas de la entrada del puerto de San Gian, Belē i Cascais, para las armadas q̃ avian de proseguir la guerra. Sabiendo el Rey dō Enrique de tantos aprestos, dixo a dō Cristoval de Moura cō encarecimiēto, Le dolia mucho; i respondio, Devia mas de las armas q̃ aprestaba don Antonio, i de que en toda parte en Portugal se formase milicia, i se repartiesen armas i municiones. Aunq̃ don Filipe tuviera junto i cercano vn grāde exercito, no era culpable, por estar las casas de Lisboa llenas de armados, i dezir los demas lugares aviā de alçar por Rey a dō Antonio, si su Magestad faltaba sin respeto de gobernadores ni justicias, i algunos a la Duquesa de Bargaça. I aunq̃ la intencion del Rey Catolico no era de derramar sāgre de Portugueses, si no de partir cō ellos la de sus venas, no le convenia estar tā descuidado, q̃ pensasen poderle hazer agravio. Tenia muchas partes donde acudir con sus efetos: i caso que fuesen sus armadas para enplearlas en aquel Reyno, era por averle escrito, que

el pueblo prometió a don Antonio de levantarle por Rey en muriendo don Enrique, i para resistir a estos se apercebía, no para oprimir los vasallos. Estaba en su mano atajar las sospechas i nublados, i el dexar su Reyno prospero i rico, i la Cristianidad tan reforçada como se podía entender; i declarando a don Filipe por sucesor, haría por ello cuánto el Reyno podía desear, i le encargaba la conciencia. Respondió con mas inclinacion i gusto a los cosas del Rey Catolico que antes, i satisfacion de su animo, i seguridad, Deseaba acomodar el negocio. Miguel de Moura i Francisco de Sà descubrieron la intencion del Cardenal tratar de medios, cō otro lenguaje de todos, i otro humor. Dixoles el Enbaxador, dexaria don Filipe en mano del Rey su tio el asentar las mercedes q̄ avia de hazer al Reyno, i algunos particulares con la mayor autoridad suya, para q̄ de su mano las reconociesen, i el la sucesion. Aprobáro esto, mas instabá toda via en que esperase buena sentencia: i respondió les seria tal juzgando el solo: mas aviēdo de seguir cōsejo i parecer de otros naturales, se recataba con mucha razon don Filipe deste juizio. I pues su justicia era tan clara, se valiesen de la buena fortuna que se les presentaba cō los medios propuestos. Replicaron era llegado el plazo de la sentencia, i las partes presentes la esperaban, i no cūplia el Rey con su conciencia sino la pronūciaba. Escribió el Pontifice a su Nuncio de Castilla dixese al Rey, corria la voz de que su preparacion de rātas gentes i armas en Europa eran contra Portugal, con grande ofensa de Dios, i poca satisfacion de la Cristiandad. Si bien no era su intencion quitar a otro lo q̄ le diese el derecho, no justificaba su causa en el cielo i en la tierra por sola declaracion de sus letrados propios; i por esto, i por otros

**A** accidentes, i no sinceros consejos, convenia a su prudencia i bondad no borrar el buē nonbre que tenia de no codicioso de lo ageno, antes dador de lo propio, queriendo facilitar con la fuerza lo que avia de ser con la gracia de Dios favorable, i zelo justo, i despues con su grā poder i favor de sus amigos, q̄ no seria de poco momēto. I por q̄ podría dezir con razon, no le estaba bien someterse a juyzio de Portugueses poco amigos de Castellanos, i el sentia lo mismo: encargaria al Rey de Portugal pusiese el juizio en manos de no sospechosos para esperar sentencia justa, i no ofuscada con intereses i pasiones. Mereceria mucho consiguiendo su intento por justicia, i cō su Santidad, entendiendo vino forçado al remedio de las armas. No era este seguro aora por la obstinacion de Portugueses, i la prontitud de otros principes en su favor, con daño de aquellos pueblos, por la mala doctrina q̄ la mezcla de sus gentes les podría pegar. No le movia sino el cargo q̄ tenia de mirar por la paz i quietud general, i el amor a las cosas de tan buen Rey. Podría cōquistar con estas armas a Argel, temeroso dellas por las pocas que tenia para defenderse: i quādo esto quisiese, enbiaria Nūcio Legado a Portugal segun lo que mejor le pareciese. Enbió lo q̄ en escrito le dió el Nuncio al Duq̄ de Osuna; i confiríendolo en su junta de Enbaxadores, respondió, Que siēdo buena ya la intēcion i amistad del Rey Enrique, no era a proposito tratar de compromiso, mayormente no le aviēdo querido atar las manos con el derecho presente. Se devia responder cō agradecimiento i generalidad, escusando toda manera de prenda. I que vltra de la dificultad o imposibilidad de hallarse personas a quien se pudiese fiar tan gran causa, peligrosa, i zelosa, la obligacion del compromiso no caia sino

1579. sino sobre causa dudosa, i la difinicion de la duda ser quando los Abogados no se conforman, ni resuelvén por varias i encontradas razones. Mas aquí todos desafacionados concurrían de manera, que la causa no era dudosa. En la junta de Castilla resolvieron el dilatar la respuesta al Pontifice, porque militaban en el animo del Rey diversas cosas. Conocia era de mucha edad, i sus erederos niños, i sus emulos temerosos del aumento de su poder con la corona de Portugal, i le podrían divertir con las armas; i así el medio del cócierto le era mas agradable. Pareciale el Pontifice sospechoso, i que no estaba bien en q̄ junta se a Portugal con sus Reynos, i no se aseguraba de su voluntad, ni que-ria perjudicar a su derecho comprometiendo en su mano, ni darle tanta autoridad i juridicion con este exēplo, que pudiese juzgar en la sucesion de los Reynos. I mandòle responder, era su derecho tan claro, q̄ se le guardaria el Rey Enrique. Mas en caso de necesidad de interposicion alguna, se valdria del buen zelo i obras de su Santidad. El señor de Beaubois fue recebido en Portugal onorablementē del Rey, del Duque de Bargaça i del Prior, i despachado con gran satisfacion bolviò por mar a Francia, i desembarcò en Nantes. Quanto tratò supo don Filipe, porque el Obispo de Comenges hermano bastardo de mos Lantac lo refirió al Enbaxador de España. Los Portugueses echaron lenbranças en Paris, i las dieron a los Consejeros de Estado, i tratabā muy al descubierto de pedir socorros declarando su intencion i poder, para inclinar i mover a su defensa aquella nacion, i le ofrecían el Brasil, i algunas Islas mas cercanas, i otras conquistas, como no tocasen en la India. I dezia Beaubois, tomaria con solo quatro mil honbres a Lisboa, i aunq̄

A era Maestrē de Campo de las compañías Francesas de la guarda de su Rey juzgaba mal. Su Enbaxador fue disfrazado a las dos de la tarde cō gran secreto solo con vn criado, a hablar al Secretario de Estado Villarroel, i se detuvo muchas oras en la practica. Eduardo V Veton Enbaxador de Inglaterra llegó a Portugal, visitò al Rey, al Prior, al de Bargaça, i ofreciò quanto su Reyna podia en su favor. Bolviò por Castilla, i habló al Rey, i le dio carta de su ama, i pareció de cortesia i visita, i fue brevemente despedido. Llevò consigo a Antonio del Castillo i Antonio Fogaça Portugueses, i dō Filipe lo avisò a don Bernardino de Mendoça, i como se avia de aver con ellos. También pasó por Madrid para Portugal el Conde de Monfort gentilhōbre de la boca del Enperador, a visitar al nuevo Rey; i el Prior de Mecina de parte del gran Maestre de San Juan. El Sauli enbiado por el Pontifice a Portugal bolviò con resolucion de q̄ el Rey enbiaria tres personas a pedir la dispensaciō, porque el temor de que don Filipe les queria hazer guerra movia los Portugueses. I el Enbaxador de España dezia al Pontifice aceleraria esto, i el dar la dispensacion, porq̄ procuraria luego su Rey entrar a tomar la posesion de su Reyno como le convenia. Temio Gregorio, i en la prorrogacion del subsidio se detenia; porque si en aquel año se armaba cōtra Portugal Castilla, no le concederia, i revocaria todas las gracias. El Enbaxador le replicò las devia conceder antes quādo no se vbieran concedido, siēdo la guerra tan justa, por ser el derecho de don Filipe tã claro. Se mejorase de intencion para cō tal Principe columna de la Iglesia, pues no sabia quando le abria menester, i le querria tener a su devocion, como estaba pronto en servicio i defensa de la Sacra silla.



*Capit. XX. Lo que negociò cõ  
el Rey de Marruecos Pe-  
dro Venegas de Cordova  
enbiado por el Rey Cato-  
lico.*

**I**B A Mulei Mahamet nuevo Rey de Fez estableciendo su Reyno, aconsejado i ayudado de Reduan Elche Portugues, i de Amubenfelme, en cuya mano estaba el gobierno. Los Alcaldes Cahia, Gorri i Guali mal satisfechos por esto, i por la poca merced que les hazia, presumiendo devia reconocer dellos la Corona, desestimandole conjuraron con otros de matalle en el camino de Marruecos, donde queria asentar su Corte como sus predecesores. Entendiò el trato Mulei Mahamet, i pensaba en qualquiera trançe valerse de los fidalgos de Portugal captivos, de cuyo valor i lealtad fiaba mucho; i así los trataba con mas comodidad de sus personas, i mejores esperanças en el precio de su rescate. Hizo secretamẽte llamar i matar los Alcaldes, i pacificado i temido entrò en Marruecos. A ocho de Julio llegò a ella por el Rey Catolico Pedro Venegas de Cordova, i diole su carta i presente de gran valor. Satisfecho de la buena volũdad de tan gran Rey estimò en mucho su visita i presente, i en mas al Duque de Barcelos viendo le llamaba sobrino, i encomendo su regalo el Rey, i buen tratamiento de los fidalgos captivos. Aprobò su Consejo el darsele graciosamente al Rey Catolico, i prometiolo a Pedro Venegas i no a dõ Francisco de Acosta; q̃ por el Rey de Portugal vino, aunq̃ les hizo el Xerife desusadas cortesias en su recebimiento, por ser los primeros que alli entraron con nombre de Enbaxadores. Mulei Hamet hasta Marruecos bien acompañado, i con escolta llevò al Duque, apo-

**A** sentòle biẽ, i le visitò dos vezes ha-  
ziendole todo regalo i onra como  
merecia el ser sobrino de tan gran  
Rey, i su edad i condiciòn verdade-  
ramente Real. El concierto de los fi-  
dalgos puso mui adelãte Pedro Ve-  
negas, mas Mulei Mahamet queria  
que le entregase a Mulei Nazar, su  
sobrino hijo del Xerife causa de tan-  
ta desventura a Portugal, que se hu-  
yò de la batalla i estaba en Arzilla.  
Los fidalgos le respõdieron, no po-  
dian hazer ni prometer lo que no  
estaba en su mano. Instò mas en es-  
ta entrega el Rey despues que seis  
mil Azuagos de su milicia tumultua-  
ron en Fez pidiendo sus pagas, i cõ  
muchos captivos vnidos iban a levã-  
tar por Rey i traer de Arzilla a Mu-  
lei Nazar. Mas fueron retenidos de  
las promesas i autoridad de Reduã  
Elche, i despues muertos con secre-  
to mandato del Rey (para asegurar  
se desta naciõ) en vna ora todos los  
que avia della en sus Provincias. Es-  
ta **C**taba otro sobrino hijo de su herma-  
no en Argel con sus parientes, i pa-  
ra que le retuviese el Rey le grãgea-  
ba con dones i promesas de estar en  
la devocion del Turco sienpre: pe-  
ro temiendose del i de sus tiranos  
ministros satisfacía con liberalidad  
i muestra de buena voluntad al Rey  
Don Filipe. Pudo tanto la nego-  
ciacion i prudencia de Pedro Ve-  
negas con el Xerife, que le cõcedio  
la libertad del Duque de Barcelos  
graciosamente; i para certificarse el  
Enbaxador de Portugal le hablò, i  
el cautamente le dixo, intercediò  
con Mulei Mahamet paraq̃ se vbie-  
se bien con el Duque de Bargaça  
en el rescate de su hijo, i si le pre-  
sentase a su Rey, dudaria en recebi-  
lle sin orden suyo; bien que en esto  
no acertò del todo. El Enbaxador le  
rogò mirase el peligro del en tã tier-  
na edad, si quedase captivo, i le re-  
cibiese de qualquiera suerte. El Ve-  
negas publicò la dadiba para que el  
Rey

1579.

Rey no se arrepintiese por la codicia, i fue a dar en publico la nueva del estar ya libre el Duque, admirando a los Portugueses tanta liberalidad del Moro. Procurò la libertad todos estos cavalleros, i vbola solamente don Enrique de Portugal hijo de Conde de Vimioso heredado, i devia tambien la vida al Rey Catolico; porque el Moro le avia mandado matar, o morir en prision por causas secretas: i assi mostrabase mui obligado, como dixo al Venegas, i mui quexoso del Cardenal, por aver tratado poco de su rescate. El Venegas considerando podria los Portugueses con desatino llevar huyendo al Duque a Mazagan, con riesgo de prendellos o matallos, le assegurò en su casa: i porque traian confuso al Xerife cò el trato de entregar le los Infantes, i tã indeterminable que le dixo Reduã su gran privado, i como Lugarteniente de los Reynos, estuvo incierto desta entrega hasta aquel dia. No bastò su privança para que en el siguiente no le cortase la cabeça su señor (tan a peligro està) i al Alcaide Caban, i tenia presos para hazer otro tãto a Mahamet Lataba Alcaide de Calè, i al Aicalde Ali Frâces. Los Portugueses menorando la negociacion del Venegas, dezian, presentaba tãbien a su Rey al Duque el Xerife: i desengañados de poderlo persuadir, añadian, era terrible caso ponerle en poder de su enemigo. I el Rey le refirio se le que xaron de aver hecho mas por el de Castilla que por el de Portugal, i le solicitaron para que revocase la dadiya, i les diese al Duque por qualquiera rescate; i confederase con su Reyno, i le ayudase contra Castilla, ofreciendole grâdes partidos; de q̃ infirio estaba el derecho de Portugal entre dõ Filipe i el Duque; i respondio con algũ cūplimiẽto burlado del Portugues. Desto deduzia el Venegas no avia ido a otro efeto el

**A** Embaxador. Estaba en Arcilla Muley Nazar, i el Xequen en Portugal, i pedia el Xerife se los entregase, por que vno de sus Magicos afirmaba reynaria el Nazar; i aunque le respòdio era contra su religion, andaba viva la practica; porque ya se contentaba con que los llevasen a la India. Para perder el miedo que tenia de Muley Rabut pretenfor del Reyno huido de la prision, i que desde las montañas le amenazaba, queria tener mui a su devocion al Rey Catolico: i assi haria quãto gustase. Por esto le escrivio el Venegas se negociase que los Infantes pasasen a Castilla para estar seguros. Avia dias que disponian los Portugueses el enbiar a Lisboa a tratar destas materias a don Duarte de Meneses, aunque publicaba a otra, i se dilató su partida, i rezelaba el Venegas, le entretuviese el Xerife hasta q̃ bolviese de Portugal el Meneses, biẽ q̃ le avia dicho le despacharia mui presto; porque le declaró la negociacion del Meneses, i su trato con el Cardenal Rey, i le satisfizo jurando por toda su ley, pedia si lamẽte a sus sobrinos, i lo escriviese a don Filipe. Solicitaba el salir de Africa, porque si los entregaban los Portugueses, haria quanto le pidiesen; i dixo le despachase, porque su venida fue a efetuar la confirmacion de los capitulos de la paz, i era llegada la de Castilla, i el pedir al Duque era accesorio, i con la dilacion ponía duda en su buen despacho. En este tiẽpo vino carta del Pontifice a su Nūcio, i consultada en el Consejo el Rey la enbiò a sus Embaxadores en Portugal; i respondieron, Creian el fin de su Santidad no era de pretender jurisdiction en la causa de la sucecion de aquella Corona, sino de interponerse como medianero, i cõforme a su oficio pastoral, por la paz comũ i biẽ de la Cristiandad. Mas se advertia, diò muestras de no desear obuviese

aquellos Reynos su Magestad, aviendo comedido la causa de la legitimidad de don Antonio al Rey Cardenal, i el sentenciandola justa i juridicamente: i por nuevo Breve la advoco a si: i no aviendo visto los meritos della daba por ninguna qualquiera sentencia, pronunciada en ello contra todos los autos que vbiesen precedido; cosa rara, nueva i exorbitante, i en agravio del Rey; i mas aviendo venido el Breve por el correo de Francia, i tambien aquella carta, siendo la Reyna madre pretenfora. Por esto al presente estando su Magestad mas prevenido de fuerza i armas que los demas, se podria temer se vbiese hecho a instancia de la misma Reyna, v de otros, que viendo conseguir al Rey su derecho, le querian dilatar i entretener hasta ser apercebidos con igual o mayor poder. Respondió a su Santidad, segun lo que le consultaron, estimando i agradeciendo el oficio, i advirtiendole fue enterado de su justicia por los Letrados de su Consejo i de Abogados de sus Reynos, i de los de otros, especialmente de Portugal; i todos juzgaban su derecho por notorio; de manera que quanto a esto tenia la entera satisfaccion que la grandeza del negocio requeria. I juntamente enbiaba vna informacion, i con declaracion de los derechos presentes q̄ tenia por muerte de don Sebastian con exclusion del Rey Cardenal, i su execuciō suspendio por escusar las armas en quanto podia aver otro remedio. Sus prevenciones hizo con parecer de su Consejo i de grandes Letrados, Teologos i Juristas, para vsar dellas solamente en caso que se pudiese hazer con mucha justificacion i Cristianidad, i que faltando todos los otros medios justos que avia pretendido sienpre i pretendia, i no en otra manera para impedir los dinios i movimientos ilicitos que de alguno

**A** sospechaba. Esquiviese cierto su Beatitud avia sido aquello hasta alli, i adelante seria; porque era conveniente a su Magestad como al mayor de los Principes Cristianos, i justificar sus acciones con todo el Mundo, i mucho mas con su Santidad. El Rey con el aviso de Pedro Venegas de lo que negociaba en Marruecos, escrivio al Xerife agradeciendo la libertad del Duque de Barcelos, i pidiendole su breve despedida, i al Venegas lo procurase: i si presto no podia ponerse con el Duque en Ceuta, viniese a Mazagan, diziendo a los que le acompañasen lo hazia por acortar el camino, i acabar de poner al Duque en salvamento: asegurandole i a los demas. I era conveniente, porque no sucediese disturbio en su libertad. I entregando el Duque a los suyos, avisase al Marques de Santacruz enbiase galeras en q̄ le pasasen a España, i al Duque los Portugueses llevasen a sus padres, pues avia cumplido con lo que le tocaba en ponerse en libertad. Por carta de ocho de Agosto de Pedro Venegas supo la promesa de entregarle al Duque de Barcelos graciosamente. Dio aviso a sus Enbaxadores de Portugal para que lo dixesen al Rey don Enrique, i quanto contento le daba la libertad del Duque por el peligro que corria en qualquiera revolucion de aquella parte de Africa de venir en poder de Turcos, o por otro accidente de los q̄ pudieran acaecer. I así avia mandado traerle a Tituan, i que las galeras fuesen a pasarle en España: i de oficio lo dixesen al Duque i Duquesa sus padres: i que desta suerte les pagaba el injusto impedimento que le ponian para conseguir su derecho, i quanto mejor les estaria recebir otras mercedes de su mano que pleitear en su contra; i porque al fin por todas vias esperaba de vencerlos. Porque pareciese que estimaba el presente

1579. presente queria ver al Duque de Barcelos primero que sus padres cōveniente al bien de los demas captivos. Holgò don Enrique con esta nueva, i solicitado de los Ministros de don Filipe, i algo mas satisfecho de su justicia, prometì despachar el negocio dela sucecion brevemente, i encargò el secreto, porque las asperezas pasadas, dezia Francisco de Sà, fueron para descuidar la gente, i que pensase entregaba a Castilla el Reyno la fuerça de su justicia, i no su voluntad. Podia se creer de su condicion esto, i que por ella daria la sucecion a su sobrino con el menos gusto que pudiese; i lo afirmabà el Obispo de Leira Piñeiro, i el Arçobispo de Lisboa mas devoto ya del Rey Catolico con la promesa de Capelo; i los que se iban desengañando i mejorando de animo, acudiã al Duque de Osuna a pedir mercedes, i eran muchos; con que la parte del Rey Catolico se esforçaba cō lo mas de la nobleza, i algunos populares inteligentes; interesados i cuerdos. Don Enrique deseaba cōtentar sus Pueblos, i a doña Catalina su sobrina, i como padre procuraba su bien, i para conseguille en la causa presente tomaba medios de conciertos con los Enbaxadores de Castilla. Pedia, que pues no le dabà el Infante don Filipe para sucesor suyo; casase el Principe don Diego su hermano con vna hija del Duque de Bargaça, en satisfacion de la duda de la justicia que podia aver en esto. El Duque de Osuna dezia a don Filipe, Convenia probar primero quãtos medios se imaginasen antes que venir a este, que si la necesidad no le hazia bueno, era imposible serlo de si mismo; porq̃ no pudiera dar mas por aver el Reyno sin tener justicia, deseandolo por sola negociacion, que a su hijo mayor para yerno del Duque de Bargaça, teniendo tanta justicia i gente de su

A parte, i el exercito a punto, con que si el Rey su tio muriese, avria el Reyno facilmente. I assi no se hallaba demanera que se pudiese dezir, que como quiera se ganase, sino que avia de ser por medios que sienpre pareciesen bien, i los aprobasse todo el Mundo, como serian los que no pasasen de interes de hazienda. Bastaria casar al Duque sus hijos en Italia, i al hijo segūdo con algun patrimonio, i hazelle merced a su padre para desenpenarse, pues su justicia era poca; i muerto el Rey Cardenal seria ninguna, ni viviendole podria valer mas de lo que el Rey Catolico quisiese. Los Reynos age nos solian adquirirse por casamiento de Reyes, i para suceder en los q̃ Dios queria que fuesen propios; nō era justo vsar de aquel medio, aviendo otros bastantes para ello. Se devia mandar a Pedro Venegas no truxese por aora al Duque de Barcelos, porque convenia que no pareciese en Portugal, i deteniendole en Castilla dirian, que por tenerle preso le sacò el Rey Catolico de captivo, manera de vengança de sus padres, i medio para hazelles perder su justicia, i parecia flaça del Rey. Era el Pueblo tal, que aunque se le hiziese todo regalo, diria estaba en mazmorra con hierros. No pudiendole detener en Africa, se vsase de liberalidad con los Duques en enbiarse luego, obligandolos a servirle, i que sino lo hiziesen, quedasen por ingratos. La peste desterraba lo mas principal de Lisboa, i el temor de las rebueltas muriendo don Enrique sin declarar sucesor, i a muchos mal satisfechos de no aver sido nonbrados por Gobernadores, i por no obedecer a sus iguales. Pegò la peste en esta ciudad la mercãcia de tierras apestadas en Flãdres i en Inglaterra, de cuya comunicacion por su interes i mal gobierno no se abstenia, i el remedio



era ninguno, la disposicion para aumentarla mucha por el mal aire, i mantenerse la mayor parte del pescado o viandas de la tierra, bastas i malas. Este mal affigia; pero en lo que se discurria cerca de la pretension del Rey de Castilla, por muerte de ventidos erederos a el en derecho precedientes, parecia queria Dios vnir estas Coronas, para mayor fuerza de su Iglesia, i castigo de sus enemigos. No podria Portugal resistir al poder de tan gran Monarca, por sus pocas fuerzas; i quando las tuvieran para llevar la guerra a lo largo, seria con mayor daño; por que los Reyes de la India, viendo los Portugueses della sin poder tener socorro, recuperarian sus tierras i puertos, i los Moros en Africa, i los Franceses e Ingleses acometerian las Islas, toda la Corona se desmenbraria, no solo en su daño; pero de toda la Cristiandad. Serian mejores amigos los Castellanos que los Franceses, que los robaban cruelmente en el mar; i los otros guardaron los Capitulos de la vltima paz inuolablemente, i metiendo Franceses en Portugal podrian tiranizar, i espelidos pretender su Rey derecho sobre el, como sobre Milan i las dos Sicilias, i seguir guerra larga: i para evitar tantos daños i quedar en paz, devieran vnirse a Castilla, quando no tuviera la justiciapublicada i admitida. Loaban la resolucion del Rey Enrique, i la del pedirle, que pues don Filipe era el mas anciano i varon de sus parientes, le hiziese jurar por sucesor, con la capitulacion con que fue admitido el Rey don Manuel, como lo avia ofrecido por publico instrumento don Filipe, haziendo de grado (para que se lo agradeciese) lo que podria hazer por fuerza con guerra que llenaria la patria de muertes, estragos, robos, incēdios. Otros no aprobaban la yunion, por

A razon de paz, del beneficio de la Cristiandad, i de sus fuerzas; pues la razon los vniria i haria fuertes Macabeos para imitarlos en vencer pocos a muchos, como acaecio raras vezes. Aprobabā la legitimidad de don Antonio, mostrando apasionado en su probança al Rey Enrique; i el derecho de la Duquesa de Bargaça querian precediese al del Rey Catolico: el qual desconfiando de su razon le aplicaba las armas, menos de temer en España que en los otros Estados, como mostrò la guerra de Granada, i por no dar su esterilidad comodidad para mantener grandes exercitos. I porque al compas de su perdida o vitoria, andarian en las otras Provincias; i siendo viejo i sus hijos niños, pondria, si muriese, en trabajo la sucesion con esta guerra. Don Filipe respondio al Duque de Osuna, que sino avia otra cosa en que reparar sino en q casase el Principe cō vna de las hijas del Duque de Bargaça, se concediese, quedando a eleccion de su Magestad la que avia de ser; i en su falta a voluntad del Principe en cōpetente edad: porque tanto mas le parecia bien esto, pues no avia ahora nadie a proposito deste casamiento, ni aun con apariencia de nacer tan presto. En tanto Breve de Roma en favor de don Antonio anuiaba la sentēcia del Rey dō Enrique, en que justamente le declaraba por ilegítimo, i avocando el Pontifice a sí la causa. Resintiose don Enrique con el Duque de Osuna desto con tales palabras, que dixo, Era agravio notorio el que su Santidad le hazia como a Rey justo, como a Cardenal benemerito de la Sede Apostolica, i religioso Principe, dañoso al Rey Catolico, i a la quietud de la Cristiandad. Resolvio tenerle en oculto, i replicar al Pontifice, dandole las razones de su quexa, i motivos contra el negocio. Pidio al Rey

1579

Rey Catolico bolviese por su onor aviendo revocado el Breve de negociacion de Hebreos, para rebolver el Reyno i el Mundo en favor de vn particular, desafosgando a don Filipe, a quien Dios i las leyes dieron tan claro derecho: no se entendiese le avisò el sino el Duque, porque le desplazeria i dañaria mucho entender en Roma comunicò a su Magestad Catolica tan presto su agravio. Admirò mucho al Duque lo que el Rey Enrique le dixo, en caso tan nuevo i para espantar; procurò consolalle; como era bien menester; porque con su enfermedad i vejez estaba niño en el sentimiento i regalo. Pedro Venegas era zeloso del servicio de Dios i de su Principe, i supo como en Fez por la ausencia del Xerife no guardaban sus Ministros las ordenes que tenia dadas cerca del tratamiento de los captivos, en la observancia de su santa ley, i termino en el captiverio. Para quejarse al Rey avida audiencia a ventiseis de Setiembre le dixo por el Interprete Marin: Estaba en su Corte no solo para tratar los negocios de su Principe, sino del anparo de los miserables captivos Cristianos, oprimidos i maltratados en Fez i en Marruecos con mucha inpiidad i calumnia, quitandoles hasta el exercicio de la Fè Catolica en su Capilla, i el celebrar el culto Divino que tuvieron sienpre: segun la permission de otras naciones de diversa ley, sin procurar atraerlos a la suya por fuerça, como procuraban aora los Moros; especialmente a los muchachos de tierna edad, simples, sin saber tener voluntad, i contra ella los circuncidaban, i ponian con violencia en abito Berberi, no queriendo ser sino Cristianos. Le suplicaba los dexasen en libertad, para que sin temor de la muerte i

A opresion pudiesen ellos dezir la ley que determinaban seguir; i esta i no otra tuviesen, aunque fuesen captivos. Pues su Religion Cristiana recibia solamete los que de buen grado querian seguirla, i la pedian, i a ninguno apremiaba, ni menos a los Moros i Turcos prisioneros: i el avia tenido ganados por su brazo en Melilla muchos, i los dexò vivir libremente en la secta de Mahoma. I estos malos tratamientos se avian estendido hasta romper las imagenes de su Sagena o Capilla, i no dexarles dezir Misa, contra lo usado en aquella Corona, i en Constantinopla, i en Argel. I aun alli Rabadan Virrey entrando curiosamente a ver el monumento de los Cristianos en su Capilla en la Semana Santa llamada asì dellos, le hizo acaramiento i reverencia, diciendo, que tambien aquel era lugar santo, aunque las ceremonias fuesen diferentes de las de su Profeta, pues estaba alli Iesu Cristo. Era la Misa el sacrificio que mas agradaba a Dios, i asì mandase que la dixesen los Sacerdotes para tenerle propicio. I pues a los Judios nacion inmundada, perversa i apocada, i de trocados i diversos ritos en Sinagogas publicas en todas las Provincias donde se anparaban, se los dexaban guardar, con quanta mas razon i titulo justo se devia favorecer a los Cristianos, i mas en su Reynado? pues con tan claro entendimiento sabria considerar causa tan digna de ser favorecida. Pues Iesu Cristo ni su madre santissima Maria no eran desechados ni contradichos de su Profeta en su Alcoran que guardaba su Alteza i tenia por ley, sino admitidos, estimados i nonbrados por Santos, espiritu i resuello de Dios, aunque no en tanto grado como los Cristianos los confesaban i creian. Bastaba cono-

cer era obra de Dios inmortal, admitida en lo que su Alteza creía, para que se sirviese i tuviese por bien de que a los Cristianos captivos en todos sus Reynos i señorios se les cōsintiese i permitiese el exercer el claro conocimiento que a esto tenían i devian. Hazia su oficio devido i justo a Catolico Cristiano, que nació i era, en suplicalle no mādase ni permitiese lo contrario, por quē era su Alteza, i el buen gobier no q̄ tenía, i el anparo que devia ha zer a todo genero de personas que viniessen a su poder, para q̄ Dios le prosperase i ensalzase, i en su secta guardase muchos años para el biēde sus Reynos. Respondio el Rey por el Interprete, Haria lo que le pe dia; i quando se les rompieron las imagenes en Marruecos, avia sido por demasias que los Portugueses hizieron en procesiones i fiestas celebradas con mucha musica, de que se alborotarō los naturales. I queria que ningun muchacho Cristiano tornasen Moro por fuerça, i el Venegas supiese i señalase los que ya lo eran, i se entendiese dellos su animo, para que fuese Cristiano el que lo quisiese. Mas advertia, que el que de su voluntad era Moro, si dixese ser Cristiano, su ley mandaba muriese por ello. Pedro Venegas replicò, No sería justa tal sen tencia en el menor de edad, que no devia tener otro arbitrio sino el de sus padres, ni menos ser recebi do en ninguna ley; mayormente para negar i trocar aquello en que Dios le hizo nacer i enseñar. Por tanto si algunos muchachos avia menores, su Alteza les admitie se la que aora mostrasen i dixesen creer: i los que en mayor edad re negarō, quedasen a la disposiciō de su Alteza. Si su ley condenaba a se mejante rigor contra ellos, le su plicaba vsase de equidad en todo

**A** como Rey. El Moro mostrò estar algo suspenso; i respondio, Le pa recia bien que la capacidad de las edades los salvasen o condenasen. Mas porq̄ el no lo entēdia como era menester para determinar i resol ver materias de religion, remitia el negocio al Mofiti de las mezqui tas; que es cabeça de su secta, para que lo viese con Pedro Venegas, i el Beneficiado Diego Marin inter prete de la lengua, i los muchachos conforme a los ritos declarasen sus intenciones en esto. El Venegas ad virtiò con prudencia era gran peli gro ponerlos en tales pruebas, si preguntados respondiesen querian ser Cristianos, i convenia quitar los luego del poder de Moros, rescata ndolos; porque si quedaban entre ellos, serian mui maltratados: i viendo que los que primero pasa ron la reseña no eran recogidos, no osarian los demas declarar bien su voluntad por el temor; i el nume ro era mucho. Suspendiò el nego cio i suplico a su Rey, que por Es paña se pidiese a Prelados i Ricos honbres para tan justo i santo efe to en la manera que su Magestad mandase.

*Capitulo XXI. Como se vbo el Rey con los del Magistrado, i lo mucho q̄ los estimò i onrò.*

**D** **E**N Este tienpo procedio con desacato vn forastero contra vno de los del Consejo de Iusticia en la calle sobre encontra lle su cavallo, i escusose con que le tenia por Abogado en el habito. Tenplò la indignacion del Rey, i previniendo en lo venidero les hi zo vestir la garnacha, tenida desde aquel pūto por señal de autoridad,

vene-

1579. veneracion, ecelencia, i no solo para diferenciarse. I quando se la visitasen la primera vez, pues no podia caer bien vna ropa nueva sobre vna vieja, les dixese la razon: Dios te desnude el antiguo hombre, i te vista el nuevo en justicia i santidad de verdad. No advirtió en mandar bendezirla, i darfela en el Templo dos Consejeros como ropa del orden Senatorio, diziendo, Vestime la justicia como vestidura, i quando la guardare en el juizio, pondré carona en mi cabeça, que le dará Dios de onor i gloria prometida. Estimó en tanto este Tribunal supremo, que aviendo proveido en algunas cosas no conforme al gusto del Rey, i apretandole para que se emendase, respondia, No puede ser, porque lo acordó así el Consejo; por tan sagrado le tuvo, i le puso en tanto colmo de poder i autoridad. Para conservarlos los onrò con abitos de las Ordenes militares, encomiendas, mercedes por la Iglesia: creció los salarios dos quintos, i en las Cancellerias, Contaduria mayor, i otros Tribunales, ayudado a las buenas costumbres; no visitar, no recibir dones, no vestir ni gastar sumptuosamente; no profesar estrechez de amistades, sino sus letras legales, comedimiento secreto, verdad, vida llana, ciencia, constancia, prudencia. Audacia i codicia hazian con el mortales sus Consejeros. Afinaba su bondad con las visitas por el Ministro con quien mejor se entendia, que alcançaban desde Sicilia a Chile, para que velasen i orasen, i no entrasen en tentacion; pues no sabian el dia ni la ora de su llamada a juizio, con tanta estrecha cuenta, que ni aun publicacion de testigos avia; sin otras circunstancias, que facilitan los negocios i defensiones del Derecho natural, haziendo juizio durissimo de

A los que presiden, i de los que juzgan a otros, siendo los poderosos poderosamente castigados. Parecia iba con pies de lana, i aunq̃ tarde, llegaba sin ser sentido, i con los rayos mataba vnos juzgados, otros reprehendidos, otros enbiados a morir a su casa, haziendo temblar así al mas arraigado. Su castigo a pocos mataba, i a muchos espantaba; furia de rayo i bramido de leon, con que tropellados i espantados algunos temían todos. Primero enbiaba sus inspiraciones, remitiendoles memoriales de quejas, o la voz de su Consejo, o Ministros. Quando era cumplido el número de sus pecados, padecian la pena que merecian por ellos en el infierno de su desgracia i castigo. Con grave espera no se movia, ni hazia caso de qualesquiera papeles que le daban emulos, envidiosos i malos por odio, o passion, sino por informaciones con recato. Por delacion de ecesos, ni despreciaba ni desfavorecia al Ministro en tanto que se certificaba, por no desautorizar los demas, la justicia, i dar mano al atrevimiento. La primera provision contra ellos era el quitarlos. Todos pasaron por el toque i filo de las visitas, i su prueba general, sino el Real Consejo i de Camara remedio i conservacion de España, principio, causa i origen de los demas Tribunales, primer mobile, a cuyo compas andan i se mueven. Aunque en el Reynado de don Enrique III. tuvo sus tempestades, altos i baxos. Mas deseoso don Felipe de saber su fineza i fondo de su perfeccion, le visitó de secreto por su persona, no fiando el hecho sino de si mismo, luego i Secretario, que ordenó i escribió la visita de su mano. El Enperador su padre la cometio, i en dandofela, echóla en el fuego: por tan soberano i recto tuvieron este Tribunal. Tenian en su



mano el gobierno civil i vniversal de justicia i cosas publicas, i la execucion de las leyes, i no hazian error que no inportase. Si en el principio de su determinacion parecia iba poco en resolverse mas de vna manera que de otra, como se tenia por ley quando se executaba el yerro poco advertido en su origen, maravillaba. Conforme a la naturaleza de sus Consejeros i caudal, los cargaba de negocios, juntas, consultas, haziendolos mas suficientes, tan arrendados, que no les daba lugar para tratar sino de lo que les pertenecia; i era preguntados; si ya no tocaba al bien publico, en que cada vno es parte para advertir al superior; i asi mejor el Ministro obligado con juramento, quando lo pide la necesidad, i la razon persuade, aunque sea con peligro suyo. Los juezes deste Magistrado medio entre los grandes i los pequeños, sin agravio de los vnos i de los otros, sacaba por la mayor parte de los Colegios de las Vniversidades de Salamanca i Valladolid, seminario de sus Tribunales, sienpre mas de la que era hijo el Presidente que consultaba, que podia en esto algunas vezes. Por ascensos a su Consejo Real i Camara llegaban espertos, maduros, oraculos, derecho con anima, quinta esencia, espiritu, pura virtud, perfeccion gloriosa por canas i años digna de veneracion, por la razon Politica prestantissima. Para saber como se avian en letras i costumbres los Colegiales tuvo religiosos i Prelados de gran satisfacion que le avisaban de los mas dignos. Conoci en este ministerio al padre frai Marcos de Villalva Abad del Monasterio i Colegio de Salamanca de su orden de san Bernardo: hizole Abad de Fitero en Navarra, i dixo, que porque sienpre le avia dicho verdad, aunque lo me

Arecia por su virtud i letras. Sabia los nonbres de los pretendientes, sus partes i calidades, como si los conociera, segun se vio en muchas consultas, i aun en las elecciones de juezes para los oficios temporales. Hechos largo tienpo por las peticiones de los pretendientes, i relacion i consulta del Presidente de Castilla, i aun despues que intervino en esto su Consejo de Camara con el, hizo decreto para que no se eligiesen los que no fuesen a su casa, queriendo tener informacion por Obispos i Corregidores de los mas benemeritos, para evitar los gastos con que en la Corte se consumian por la dilacion de las provisiones, i asistir en los patios del Palacio con quejas i confusion su multitud, haziendo parecer el despacho mas tardo. Pues de los mejores se an de elegir los mejores, avia de ser por informaciones secretas i diligentes; que si por derecho natural es obligado el Principe al bien comun, este es vno de los mayores i mas inportantes. Por que el poder del Principe que tiene en si el fundamento del Estado, es limitado naturalmente en el obrar, dilatado la suprema autoridad a todas partes, porque no vbiese alguna que no participase de tanto bien, aviendo de tener brazos que alcançasen donde su juridicion, ai juezes interpretes delas leyes, pues fueran de ningun provecho sin su administraci6n. Eran tales ellas, que no solo enfrenaba el arbitrio de sus executores, mas correspondian con la ley de Dios i de Naturaleza para el bien vivir, fio de las civiles, i no solo onestas, pero necesarias, fuente de la libertad i justicia, fiança c6 seguridad vniversal cierta que hazen los Principes a los Pueblos de los preceptos publicos para alcazar la paz interior, deliberacion q man da

1579.

da lo onesto, i lo contrario prohibe por fuerça licita, bien vsada; porque fino seria sinjusticia, repugnante a la razon, que produze discordias i violencias, por la que hazen al espíritu, solicitadas del interes i honor. Leyes hizo su Magestad Catolica loables, mas ninguna mas q̄ la promulgada para la reformation i reducciõ a terminos razonables de las cortesias en las cartas para que no viniesen a vsurpar los divinos la ambicion i adulacion grosera i desatinadamente. I para que imitasen su tenplança de que vsò, llamádose en las provisiones solamente don Filipe, &c. sin el nonbre de magnifico triunfador, Enperador, de que vsaron sus predecesores los Reyes Alfonso VI. i VII. Mandò que en las peticiones, subscripciones, i refrendadas de Secretarios, dixesen solamente Señor, de q̄ vsamos comunemente. Aunque los calumniadores de Roma con agudeza i gracia algunas vezes, inputaron a sobervia el llamarle solo el Señor, i el Altisimo, i guardarò el vsò antiguo. Tuvo las leyes tan libres de los poderosos i privados, q̄ pretenden superioridad sobre ellas, que no tuvieron animo para ofender la execucion, haziendo a los Pueblos mas prontos a obedecellas, pues tenia fuerça para preder i compreheder. I assi dõ Filipe para hazer buena eleccion de Ministros, presuponia estaba enferma la Republica, i por qualquiera error dispuesto a recibir grãdes daños, i buscaba suficientes i de valor; no siendo este menos necesario, i la suficiencia en la paz q̄ en la guerra. La paz de su naturaleza varia dexa caer el Estado insensiblemente en tã grandes desordenes (que descubre el tienpo) que no puede despues industria i mucho espíritu remediar. La diversidad de vmores la haze de fines, esta de Republicas, estas de orde-

nes, estas de leyes, que conserban el Estado, haziendo obedecerlas los Iuezes. Comete delito el que los elige malos. Es el bueno Angel de la Republica, vive la ley en su boca, dispone su efeto como aproveche, o menos dañe. Estabã los Reynos superabundantes de leyes, libros, Letrados, avia necesidad de proveer los officios en doctos i zelosos Cristianos de buena naturaleza i conciencia, justos en las sentencias, verdaderos, onestos, abstinentes en el recibir, prontos en oir. Considerando que lo que se trataba en la Camara era de inportancia i gravedad, para que se acordase sobre ello por diversas personas de satisfacion, quiso que el Presidente del Real Consejo con voto presidiese al ver todos los negocios de inportancia i gracia de supatronazgo Real de la Iglesia en Castilla i Navarra, Islas de Canaria, i a la provision i nonbramiento de personas para el juzgado de sus Tribunales, Cancellerias, i officios de justicia, i asistiesen los Secretarios, supliendo el mas antiguo por las ausencias, bolviendo los papeles al propietario con lo decretado por no confundir los negocios. Ordenando las cõsultas con parecer de la Camara para escusar la dilacion del pedir, anteponiendo los de mas inportancia, i los de mas priesa, sin saberlo las partes, porque cesasen inportunidades que ocupaban al Rey; necesario medio para el buen fin de los negocios, quietud vniversal i autoridad del Principe. Para la provisiõ de los officios de justicia consultabã los Presidẽtes de los otros Tribunales i Cancellerias, Regentes, i otras personas, que por mas antiguas presidian, escribiendo cartas el Rey, para que informasen ellos i otras personas calificadas de satisfacion de la verdad, para tener entera i

cierta

cierta noticia de las mas suficientes que se avian de proponer. Teniendo consideracion en las plaças de asiento a lo que resultò de las visitas i residencias. Para las Cancellarias de Valladolid i Granada no se proponian naturales de aquel distrito sino al contrario; i en las Audiencias de Sevilla, Galizia, i en los Corregimientos i otros officios de justicia, porque solian pretenderlos personas no graduadas en las Vniversidades clasicas con pocas letras i entendimiento, con inportunidad i favor, aunque tuviese mucha calidad; i encargaba el Rey no se engañasen. Se les mandaba ir a sus casas, porque sus ausencias eran peligrosas en las costumbres i gastos, aunque fuesen Colegiales, hasta desterrar los inobedientes, diciendoles, se tendria memoria de los que lo mereciesen mejor en ausencia. Dezia, que el sacar de los Colegios para las Cancellarias los que no avian pasado por otras Audiencias i officios, era de inconveniente despues que dos sentencias conformes quitaban la posesion, i mas para Alcaldes de Corte; porque conocen de las vidas i de las onras de qualquiera calidad, i acabandose las causas con su determinacion i sentencia, i devian ser de gran ciencia, buena conciencia, i experiencia en materia de gobierno i de negocios criminales, con aprobada relacion. Se promoviesen para premiallos como mereciesen, moviendolos a obrar bien, i para destarraigallos de las amistades que cobraban en los lugares donde estaban largo tienpo. Para quẽlos que viniesen al Consejo supremo, tuviesen noticia mas vniversal i esperiencia, los mudaba apriesa. Mandò que en las consultas se tuviese atencion a lo vno i a lo otro, i que no se le propusiesen cuñados ni pri-

**A**moshermanos, ni otros deudos propinquos para vn Tribunal, escusando la parcialidad de inconveniente grande, ni dos Colegiales de vn Colegio, ni dos naturales de vn pueblo. Lo que se acordò, no se alteraba sino por los que lo vieron primero sino eran muertos, i a los ausentes i ocupados en otro ministerio se les consultaba con el ultimo acuerdo el primero, i por quien, i los motivos. No se avian de corresponder los de la Camara con pretendientes, ni visitarlos, ni comunicar con sus agentes, ni con los negociantes, escusando la envidia i murmuracion, ni tampoco servirse de quien llevaba salario ni entretenimiento de pretendiente.

*Capitulo XXII. Lo que pasaba en la guerra de Flandres en este tienpo.*

**C**  
**T**Omada la ciudad de Mastricht tan importante cõ vitoria muy costosa i sangrienta para los Catolicos i ereges; el Principe de Parma se entretuvo en reparar las murallas, limpiarla de los muertos i maquinias de su defensa, poblarla, fortalecerla i presidialla para salir seguro de su conservacion a las empresas que la misma disposicion de la guerra le representaban mas necesarias. Las principales tierras de Flandres teniendo padecer tal fuerza i ruina, siendo sitiadas por la poca gente que tenian los Estados para socorrellas, por falta de dinero i sobra de confusion en aconsejarse, por la division entre el Archiduque Matias i el Principe de Orange, teniendo por tibio, de poco consejo i resolucion como muchacho. Viendo algunas villas que por la malicia del de Orange no se acetaban de

1579.

de los Estados los Capítulos que en la junta de Colonia propuso el Duque de Terranova Embaxador del Rey Catolico, porque a los ereges no se concedia libertad de conciencia, trataban de su comodidad i seguridad. Los de Bolduque para la fuya quisieron meter otros muchos, i los Catolicos contradiziendo pelearon con ellos, i los vencieron, i limpiaron de sectarios la ciudad, con esperança de conponerse con el Rey con buenas cõdicioness. Malinas por las mismas razones tratò con el señor de Liques Gobernador de Lobaina, de recibir presidio del Rey Catolico. El Principe de Parma por estar mui cerca de Anbers i Bruselas, mandò le metiese venticinco compañías de infanteria de diversas naciones, i doze de cavalleria. Caminò apriesa, i en Villabruc supo a dezisiete de Setiembre como los rebeldes en Vilvord i Bruselas se juntaban para dar sobre los Catolicos de noche, i enbiò por la vereda que podian traer su compañía de cavallos, i la de Iorge Mezuca Albanes. El enemigo con ochocientos cavallos i quatro mil infantes por diverso camino cayò al alba sobre la compañía de cavallos de don Rodrigo Capata, con que a lo largo hazia la guardia su Teniente Contreras de Gamarra, i desbaratada entrò por el alojamiento tocando arma mezclada con los enemigos. Sin resistencia saquearon i prendieron a discrecion, i la mayor parte de las vanderas. Los Catolicos desbaratados i desvalijados se esparcieron para salvarse, i los Capitanes Francisco Davalos i Zanbrana con mos de Liques, i alguna gente no bastante para su defensa, ni ofensa, se retiraron a vnas trincheas. El Teniente Garcia de Olivera recogió hasta dozientos cavallos, i repre-

**A** sentò a sus Cabos la afrentosa perdida, el poder recuperar su reputacion, ropa i compañeros, por el desorden i seguridad con que los victoriosos sin temor estaban ocupados en el saco del alojamiento i despojo de sus captivos. Bolviesen contra ellos, que seria el primero en arremeter, aunque no traía mas armas de su defensa que la gola. Aprobada la determinacion tomò Olivera la vanguardia con su compañía de arcabuzeros a cavallo i cincuenta lanças, i ordenò a don Pedro de Mendoça Teniente de don Pedro de Toledo Duque de Fernandina que le siguiese con los demas, i caminò. Descubrió buen numero de cavallos i de infanteria enemiga, que tocò arma afirmada, oyendo el estruendo de las tronpetas de los Catolicos, que mostraba ser gran golpe de cavalleria. Garcia de Olivera dixo a sus compañeros estaban tan enpeñados que solo avia pelear o morir, al tiempo que los enemigos desestimando los, como a vencidos, con mucha furia fueron sobre ellos. Olivera les dio lado, i su arcabuzeria tan en bué puesto i tienpo con esto disparò, i de tan cerca, q̃ derribò muchos brevemente i abrió el esquadro, i cõ las cincuenta lanças acometiò con furia el medio, i la arcabuzeria con los estoques desbarrigando cavallos, i le desbarataron; i el otro medio huyò a su infanteria cõ tal desatiento que la rompiò. Atemorizò la que saqueaba el cargarla Olivera, gritado vitoria, ayudado de mos de Liques, i de los Capitanes i gēte q̃ estaba en la trinchea recogidos. Con gran tropel i confusion huyeron a los bosques, donde cayeron en manos de muchos Catolicos de los que avian desbaratado. En el alcancé i acometida mataron gran numero de enemigos, i prendieron setecientos cavallos, i llevaron mil i

qui.



quinientos prisioneros; cobraron la ropa, vanderas, estandartes, i ganaron las de los enemigos. Falta-ron de los Catolicos cincuenta solamente. Mucho loaron la resolu-cion i valor de Garcia de Olivera; i por restaurador de la onra i gente de su Magestad, premiò su valor el Principe de Parma con vna com-pañia de cavallos arcabuzeros, i pa-labras que su vitoria i persona gran-demente calificaban i animaban la milicia; i a don Pedro de Mendocai a Martin Davalos de Padilla Te-niente de Zanbrana, i a Gonçalez Teniente de don Iuan de Robles, i al Teniente de mos de Liques, i el Alferéz de Iorge Crecior de Al-banes. No prosiguiò sus enpresas, porque enfermò en Mastricht, i es-però el fin de la junta de Colonia i su conclusion, cerca del asunto de la paz: la qual fue sin efeto, porque los Flamencos no quisieron dexar su eregia, ni don Filipe dexarlos en ella. I escribieron a sus Comisa-rios, si no pudiesen còseguir lo que deseaban, renunciassen la obediencia del Rey Catolico, i se pon-drian en el dominio del Duque de Alanzon que casaba con la Reyna de Inglaterra, i enbiaron cartas que sobre ello trataban. Sintio tanto el Enperador la rebeldia destos, que les mandò dezir, jamas procuraria sino su destruicion con los Princi-pes Alemanes que interpusieron su autoridad, i mientras no espe-liesen al Principe de Orange no tendrían quietud; cuyas mañas i en-gaños los apartaban de todo bien. Poresto los Comisarios de los Es-tados determinaron de declararse por el Rey su señor con los mal con-tentos. Capituláron con el junta-mente con las Provincias de Ar-tuoes, Henaut, Luzeltburg i Na-mur, con las ciudades de Lovayna, Malinas, Liera, Bolduc, Brujas, i

A otras Catolicas de las de mas Pro-vincias, el Conde de Egmont, el Du-que de Ariscoth, el Principe de Si-may i el de Lalain, el Marques de Havrè, i el de Rentin; el de Manzt-felt; los señores de Montigni, i el de Caprès con otros muchos seño-res, fidelidad inviolable, i el edicto perpetuo, con que el Rey sacase las naciones estrangeras, i ellos saca-rian los Ingleses i Escoceses, i las plaças fuertes guardasen naturales, jurando de mantenerlas fielmente por su Rey i señor, como bienes su-yos. Guardarian i defenderian la santa Fè Catolica i obediencia de la Iglesia Romana; bolverian a su fuerça i vigor los Placartes i Prema-ticas del Enperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, condenan-do a muerte i confiscacion de bie-nes a los ereges que se hallasen en las Provincias. Harian la guerra al Principe de Orange con deziocho mil hombres en la campaña a su cos-ta; i si mas fuesen menester, paga-ria la mitad dellos el Rey, i les ayu-daria con alguna suma de dinero en cada mes para la guerra, i fuese Ca-pitan General el Principe de Par-ma por seis meses, i en tanto el Rey proveyese alguno dela casa de Aus-tria por su Gobernador: i en todo lo demasse remitiã a las pazes publi-cadas en los años precedentes. Los Estados sintierò mucho la reducion de los mal contentos, i el apretarlos por todas partes el Principe de Par-ma, i el caminar sus cosas con poca prosperidad por culpa del Princi-pe de Orange, que atendia mas a su comodidad que al bien i seguridad general. El dezia, gobernaba el Archiduque i Letrados, tibios i sin pra-tica; i el Enperador no les asistia en favor de su hermano, como cre-yeron lo hiziera quando le llama-ron para gobernallos, antes los a-menazò con indignacion, porque

1579.

no admitieron los Capítulos de su fuerza, no de su paz; le hiziesen Gobernador general, que brevemente mejoraría la presente fortuna. Hecha convocación de las Provincias en Anbers resolvieron que gobernasen cinco soldados en los Confejos, i no Letrados, levasen cavalleria e infanteria Alemana, repartiesen cantidad de dinero en las tierras de su seguuto, metieron nuevo presidio en Bruselas, en Lira i Vilrobad. Confirmaron la liga de Vtrecht, Holanda, Zeelanda, Frisia, Gheldres, Anbers, i Gante en contrario de la de los mal contentos, perseguían los Católicos, procuraron espelerlos de las villas. Sobre lo qual vbo grandes combates i derramamiento de sangre. Arrasaron la campaña en contorno de Anbers i las casas de plazer, apercibiendo se por si fuesen sitiados con gran ruina i lastima. Alivió algun tanto su pena el aver ganado para ellos a Groninghen el Conde de Rhinēburg. Mas los Católicos trataron de secreto de bolver al servicio de su Magestad, i el Conde movido de la memoria de la fidelidad de sus pasados, i de la sollicitud del Conde de Lalaing su primo Gobernador de Henaut, esperaba ocasión para reducirse. Mos de Lannuè tomó a Vervic i Vastene, i Carnevè, i desbarató cinco cornetas de los mal contentos: i estos concertaron de juntarse en Valencianes para tratar de la prosecución de la guerra, i cumplimiento de los capítulos de la nueva paz. Estaba ya en Napoles gobernando el Comendador mayor de Castilla, i los negocios del Rey Católico en Roma hazia el Abad Brizeño, i le comunicaba en su expedición. Avian dado su queixa a su Santidad de la concesión del Breve dado en favor de don Antonio; diziendo, estaba el Rey Cardenal ofendido por la anu-

**A**lacion de la sentencia dada contra la legitimidad del Prior de Ocrato: i al Rey Católico, por querer con esto poner en duda la sucesión que por derecho le tocaba en el Reyno de Portugal. Le revocase i no diese lugar a grandes escandalos; i a que dō Filipe se rezelase de su voluntad, porque estaba satisfecho de su justicia, i de ninguno dexaria perturbarla, i la causa de don Antonio pasada en cosa juzgada por juez competente en virtud de Breve de su Santidad; i por Cardenal; i no pretendia que revocase la razon sino la pasión. Respondió el Comendador mayor a ventitres de Dizienbre al Rey, No dio el segundo Breve el Pontífice, por respeto de don Enrique, ni de don Filipe, ni de Fraceses, aunque por su via llegó el despacho a Portugal; sino porque le pareció justo no conociese el Cardenal de aquella causa. Le propuso la autoridad larga que dio en el primero Breve, i el Cardenal de Coma la necesidad del remedio; de que era testimonio no averse corrido de poner en el segundo fue engañado en el primero. Hizo antes que partiese su esfuerzo para la revocación, i que la sentencia del Rey Cardenal quedase en su fuerza; i pues la podían confirmar el Nuncio i el Arçobispo de Lisboa juezes Delegados conforme al segundo Breve, siendo el negocio tan claro, no avia que temer, ni quejarse mas; pues se escusaría la ida de don Antonio a Roma, i la dilación que causaría, i dañaría en la muerte del Rey Enrique, i grandes gastos del exercito. Previñendo a todo don Filipe disponia las cosas de sus Estados, dinero, casa i cavalleriza para ir a Badajoz, i mandó a don Hernando de Silva Conde de Cifuentes Alferez mayor de Castilla por antiguo privilegio de sus Reyes, se previniese para llevar el estandarte Real, i so-

bre

bre ello variamente se disputaba. Aprobaban vnos el parecer en esto del Duque de Osuna, i el advertimiento que hazian Portugueses, porque la salida de Madrid daria gran calor a la buena conclusion de lo que se pretendia, entendiendo por ella tomaba con veras la enpresa, con que los que seguian su parte se animarian, i los contrarios enflaquecerian, i sabiendo las fuerças que tenia juntas, para tomar con ellas lo que le daba el Derecho. A otros parecia que sin sentencia o declaraciõ del Rey no se moviese ni metiese su autoridad tan enpeñada, que le fuese necesario por su reputacion en todo caso salir con su intento: i parecia poco agradecimiento a la voluntad del Rey Enrique, q̃ miraba ya con prudencia i buen deseo la causa del Rey; el acercarse a Portugal sin su aprobacion, con que los mal intencionados le daria a entender no hazia caso del, i que le iba a quitar el Reyno por fuerza: que en vn hombre de su edad, escrupuloso i falto de salud, harian grande impresiõ para perder la buena inclinacion que tenia a las cosas del Rey su sobrino. Los Portugueses era cierto que antes de jurarle procurarian vender quanto mas caro pudiesen a su Magestad el negocio, i asentar sus cosas como prudentes, i hasta ver lo que pedian, no devia moverse. Don Antonio enbiõ a tratar de concierto con el Rey por el Doctor Pedro Nuñez da Costa, i pedia ser Gobernador por su vida de Portugal, i doziẽtos mil ducados de renta, de las que fueron de los Infantes don Luis, doña Maria, don Duarte, i del Maestrazgo de Santiago, i tierras i rentas de la Reyna doña Catalina vacas por no aver Principes en el Reyno, i erã dela Corona Real, i q̃ de los cien mil dispusiese despues de sus dias; i si el Rey quisiese, proveyesse el Virrey de la

**A** India, Gobernador del Brasil, Veedores de la hazienda, Capitan general de Africa, lo aprobaria. Con que reynaria solamente don Antonio. Favoreciale el Obispo de la Guardia, ambicioso i poco amigo i estimador del Cardenal, porque procesado del por su mala vida le hizo ir a Roma a dar cuenta de si al Pontifice; i por darle pena i disgusto ayudaba a don Antonio declarado contra el Rey de Castilla, conjurado con su hermano don Manuel de Portugal, i don Francisco su sobrino Cõde de Bimioso, contra la voluntad de su padre dõ Alõso. I aũque se le pidio viniese a tratarlo en persona a Madrid, i el Rey se alargaria mucho con el, i tuvo cometido el disponer esto a Diego Botello que le gobernaba, no vino a efeto; porque con el nuevo Breve animado, atendia a la sucecion del Reyno, i ganaba el Pueblo dudoso antes con la declaracion de su ilegitimidad.

**C** Avia pedido el Xerife al Embaxador de Portugal escriviese a su Rey le entregase a Arcilla, i que soltaria por ello ciento i diez mil ducados, que se le restaban deviendo de los quatrocientos mil porque fueron rescatados los ochenta fidalgos. A los Portugueses parecia bien el dar a Arcilla, por el poco dinero que avia para pagar los rescates, i evitar la costa del presidio sin provecho, por no poderse hazer guerra desde alli a los Moros sin mucha gẽte de a cavallo, que no podia sostentar Portugal. No se devia hazer cuenta de la mar; porque demas que el rio es pequeño i poco capaz de recoger muchas embarcaciones, los navios que entraban en el eran de poco porte, i con vn arracife peligroso en la entrada, i pocos los viẽtos buenos para ella, con que se perdieron muchos navios; si fuese cercada, seria el socorrela dificultoso. En Castilla respõdieron al Rey Cardenal

1579

denal, era esto así; mas el sitio daría mucha comodidad en la campaña para sustentar gruesa guarnición: Estando en poder de los Moros, para molestar a Tanger, i ayudar a Tituan para fatigar a Ceuta, dándose la mano con la guarnición de Alcaçar Quibir, que de ordinario era muy gruesa para correr la costa, i avisar de qualquiera invasión de Cristianos, i mas estando vitoriosos como al presente.

*Capitulo XXIII. La navegación i robos que hizo Frãscisco Draque en las Indias.*

**N**O Aí quien ignore que de Turcos, Moros i Sectarios tres enemigos poderosos i descubiertos, que tiene la Monarquía de España, los vltimos procuraban molestarla i deshazerla. Los primeros caían lexos, i como tenían tanto en que guerrear en otras partes, no hazian sentir a los Españoles sus armas con daño ni cuidado. Los segundos mas cercanos viendolos armados i fuertes a su puerta, no salían sino provocados. Los terceros Franceses, Ingleses i rebeldes de Flandes con todo lo mas fuerte del Setentrion, fomentaban la guerra en Flandes, i la querian meter en Portugal; acometian a robar las costas para traer los Españoles lexos de su casa, i los que trataban (quando menos) de conquistar las Indias, i a esto encaminaban lasidas i venidas a ellas, las inteligencias que procuraban tener con las Provincias con atacamientos de sus armadas en todos los mares. I así Isabel Reyna de Inglaterra viendo apercebia el Rey Catolico sus armas, i a sus emullos i traçar ligas, i endereçar sus designios a los Reynos de Portugal i Países Baxos, para hazer al seguro alguna diversion; armò bien de gen-

**A**te, artilleria i municiones quatro navios, i encargòlos a Francisco Draque cosario, que hizo viages i robos en las Indias de Poniente. Partió de Plemua buscado el Estrecho de Magallanes, para calar al mar del Sur, i robar en el, cogiendo descuidados los Españoles, i mal prevenidos de navios para su ofensa. Tocò en las Islas de Caboverde, i robò vn navio Portugues, i sirviòse de su Piloto pratico en la costa del Brasil. Pasò al rio de la Plata, i en la Baía de San Julian se entretuvo algunos dias con varios sucesos, a saltado de Gigantes de mas de tres varas de altura cò sus arcos gruesos i flechas. Favorecido de Nortes llegó a la boca del Estrecho con tormentas trabajado, i penetrò i pasò al mar del Sur; pero su Almirante no le siguiò i bolviò a Inglaterra. Francisco Draque en diferentes puertos tomó tres navios, i en el del Callao de Lima algunos, i cerca de la punta de San Francisco con mucha plata, i fue la buelta de Nueva España; i en Acapulco tomó vn navio, i en el a don Francisco de Çarate: i finalmente pareció despues en las Malucas. El robo del Cosario despertò al Virrey del Peru dñ Francisco de Toledo hermano del Conde de Oropeza, i el temor de la armada que discurrió por las costas de Chile i Africa, i les obligò a tomar las armas; temiendo que Draque levántase fortificaciones en seguridad del paso, para el trato de la especería i pedreria. Avia peleado con el Cosario dos vezes Pedro Sarmiento de Ganboa, diestro i ofado en las navegaciones mas peligrosas, i para oponersele i cerrar el paso por el Estrecho, i facilitar su descubrimiento por el mar del Sur, perdiendo la desconfiança que se tenia imposible por las innumerables bocas i canales que deslunbran i impiden el llegar a el, en que muchos se perdieron con tormentas, o bol-



bolvierõ deshechos enbiados a descubrir desde el Peru i España. Partió del Callao, i con atencion, destreza i consulta de los Pilotos i fuya, sin dexar las cartas i Astrolabios i sondas de la mano, puso en escrito las derrotas, runbos, viétos, fondos, puertos, senos, islas, promontorios, golfos, alturas, peligros, i con distinta variacion dando señas visibiles de la entrada del Estrecho. Pisò tierras incognitas, i desde mōtes altísimos descubrió diuerfos i grandes canales, i vn arcipielago de ochenta i cinco Islas grādes i menores, i el canal ancho, estédido, cō abierta salida al mar del Sur, cercana al Estrecho en cincuenta grados, i llamò la Isla de donde descubrió, Baía de Nuestra Señora del Rosario, i a las Islas i tierras de conocido nonbre le conservò. Tomaron posesion della plantando vna cruz, i diziendo Misa a ventidos de Novienbre mil i quiniētos i setenta i nueve, en nonbre de don Filipe II. Rey de España, en virtud de la Bula que el Pontífice Alexandro VI. dio en Roma a quatro de Mayo mil i quatrocientos i novēta i tres a los Reyes Catolicos, i cabia en los ciēto i ochēta grados de lōgitud por los limites dela linea q̄ tirò por ambos Polos, como Vicario de Dios. El Almirante no siguiò a Sarmiento por desaveniencias i temores, i bolviò al mar del Sur i a Chile, en cuyo viage vbo varios acaecimientos, que escrivirà el Coronista a quié toca. Discurrió Sarmiento con vna fragata por la costa fertil, habitable, aunque inculta, dō de vbo casos dignos de poner en escrito, segun mostrò larga relacion que hizo Sarmiento deste viage, i en muchas partes plató cruces. Llegò a la Isla, que llamò de Santa Ines, i entrò en el puerto, i pidiēdo a los Indios que se acercasen, i gran geados con rescates conocieron en el contento i señas comunicārō cō

A gente de Europa; porque mostrarō aviã pasado por la parte del Sudueste dos navios, como los de Sarmiento de gente con barbas, vestidos i armados de su misma manera; i este fue el primer rastro que hallaron de las naves Inglesas de Francisco Drake. Desde el puerto de la Candelaria quisieran los Españoles bolver al Peru, diziendo a Sarmiento, era suficiente gloria aver llegado dōde jamas otro. Mas prosiguiò su viage

B hasta cincuenta i tres grados i dos tercios en la punta que llaman de S. Isidro, donde descubrió muchos Indios, i por vn canal llegó a la punta de Santa Ana en cincuenta i tres grados i medio, i tomò la posesiō, i viò otra Isla enfrente, i al rio que entra en el mar por la punta que llamò de San Iuan, i al estrecho que divide estas Islas llamò dela Madre de Dios, que es el de Magallanes; juzgò cōvenia hazer en dos cabos dos fuertes para defender la entrada; pues quitado ya el horror se podiã poner en altura cierta, i arrunbarse, i con derrota segura llegar al Estrecho.

C A la fama de la grādeza i riquēza de don Filipe acudieron a su Corte artifices, i de engaños, mostrando su ingenio, i favorecidos de la ignorācia i vanidad, para ganar entrada cō el Rey, i exercitar sus deseos para su ganācia. Enbiòle desde Valencia el Duque de Najara Virrey a Pachete Morisco grā Erbolario, para q̄ le curase de la gota; i sabiēdo estuvo preso por el Santo Oficio, porque se valia de vn familiar para traer las yerbas, aunque segun las incurables enfermedades que venció, le daban esperança de su salud, no la quiso por tan malos medios. No fue menor el numero de Chimicos q̄ hizo su experiencia acreditados de Iuan de Herrera Arquitecto mayor con gasto de mucho dinero en sus conversiones, i con su engaño i desengaño solamente se vio quajado o fijado el Mercurio.

1579.

Mercurio en plata finissima reduzido con tan poca ganancia, que no quedó en el vfo. Vbo vn Pierola de nacion Navarro medio soldado, que se llamaba, i le llamaba la vana credulidad Profeta, quando menos, que preciandose de espiritu profetico, o por los discursos, o por la esperiencia vino a ser respetado; i el hincharse con tal estimacion se atreuia a dezir sucesos venideros sin señalar tiempo ni personas; adivinacion sin riesgo de ser convécida. Cómunica rónle personas graves, i por averlo hecho el Maestro fray Luis de Leó fraile Agustino, fue del Doctor Arias Montano reprehendido. Hazia caracteres i figuras lineadas, ajuntádo lugares de Escritura interpretados con Latin toscó i torpe; i dixo a los codiciosos vanamēte de maravillas, algunos acaecimiēos. Aviendo cobrado buena reputacion có dexarse ver de los menos, procurarō sus abonadores le oyese el Rey. Pareciēdo le debia temer la jornada i vista có Principe tã sabio i religioso, como los malos toman sobervia i arrogancia dada del padre della i de la mentira, que los guia i gobierna, tratò del modo, queriendo que el Rey le mandase que le viese. Su Magestad para desmentir los noveleros, i justificarle primero que oirle, escribió al Cardenal Quiroga Inquisidor general averiguase la verdad deste Profeta; i se hizo hasta castigalle como a falso i delinquente. Hablóse variamente sobre su aprobacion aun en los pulpitos, abonandole, hasta que especulando el termino, tiempo i sabiduria, se conociò no ser Profeta. Los que pretenden dezir las cosas antes que seã, por arte o naturaleza, o discurren conjeturando segun la consideracion de las causas i señales, infiriendo lo que será por lo que es o fue, que es conjeturar; como si viesen las cosas, que es profetizar. Las conjeturas estan acó

**A** pañadas de la verdadera prudencia consultora i proveedora; i otras no son vanas segun las causas i señales porq̃ discurre los Medicos, agricultores, marineros, Capitanes, Senadores, estribando en la razon natural, o esperiencia de lo contingēte. La profecia o conoce quando dize lo por venir, o lo sabia sin averlo advertido: i no puede ser, que quando testifica adquiriese tal conocimiento, porque no lo aprendiò mediante noticia de las causas o señales q̃ no precedieron a alguna corporal passion; o discurrendo por otros principios conocidos, que no seria profetizar, sino conjeturar: i así no alcanza esta ciencia tanto por la presencia del objeto del entendimiento. I es imposible tener en su animo conocimiento de lo que adivina por su poder limitado, i repugna, que lo que depende de alguna causa natural o necesaria, pueda ser conocido por la potencia corta i determinada del entendimiento, con que la adivinacion no es natural: porq̃ si vbie-se tal facultad, seria de todas las cosas vniversalmente por impresiō de las imagenes, i noticia de todas las que serán. I porque las que fueron i son, en algun tiēpo no fuerō, i pertenecen a la potencia de adivinar, avian de estar necesariamente en el alma del que tiene tal potencia, i necesario en su edad estuviesen todas las especies i figuras de todas las cosas presentes, pasadas, i por venir, imposible a poder tan limitado entenderlas sin sabiduria infinita, como el que no tiene virtud infinita no puede hazer todas las cosas. En las Indias ayudado de vna mugerzilla como otros ereges i enbaidores, se hizo vn eclesiastico de gran opinion Anticristo, i hazia cosas tan fuera de lo que puede la naturaleza, que alcançò dudoso nombre en si lo era; mas averiguado su enbuste fue severamente casti-

Yyy

gado

gado defengañando todas las Provincias.

*Capit. XXIIII. Profiguen en Portugal los Enbaxadores de Castilla el tratar por su justicia i concierto jurasen sucesor a Don Filipe; i muere el Rey don Enrique.*

**Año 1580.** **P**ARA tratar de la composicion con el Rey don Enrique enbiò Don Filipe nuevo poder al Duque de Osuna i a sus Enbaxadores, i con Miguel de Moura Secretario del Rey, i Francisco de Sà de su Consejo i Secreto, trataron de las condiciones. Añadieron estos clausulas dificiles para asegurarse de lo que pedian, viendo la liberalidad en lo que les ofreciò primero Don Filipe, que en este punto dañò, i hazia fuerça el Duque de Osuna en la contradicion. Concedia los privilegios i mercedes que el Rey Don Manuel abuelo de su Magestad dio al Reyno quando entrò a reynar; i el casar el Principe don Diego con vna de las hijas del Duque de Bargaça: pero no el Duque de Barcelos con la Infanta doña Isabel por la consideracion de la sucession de tantos Reynos, i querer su padre casarla por esto en Alemania. Don Enrique quiso jurase las concordias con los Reyes el Reyno, i las aprobase en Cortes, pues de voluntad, o por fuerça lo avian de hazer, i no creyesen los entregaba sin su consentimiento inclinado a Castilla, sino a la justicia; porque en firmando el concierto avian de jurar por sucesor en aquella Corona al Rey Catolico su sobrino. Pudiera capitular sin los pueblos para no aventurar el negocio a la resolucion de tanta variedad de inten-

**A**ciones, pero el temor de disgustallos le retuvo. Para el efeto desto llamò los tres Estados en Almerin donde estaba viejo, enfermo, debil, invtil, congoxado con la carga de cuidados i despacho, mas cõterereza de juizio i lengua. Era para ayudarle asistido ya de los cinco Gobernadores, aunque fueron nonbrados para despues de su muerte. Comunicòles su intento al bien general encaminado, i ellos viendole casi muerto, aunque los tres conocian mejor la razon del Rey Catolico, i se le inclinaban por esto, para que de su mano reconociese la Corona, i deseosos de tener el mando i señorio, dixeron, Con su declaracion o sin ella no le podia suceder sino el Rey Don Filipe por su justicia i poder. Mas no convenia declarallo, porque el Reyno mas a su ventaja tratase de partido. Disuadierò por esto la declaraciõ, i porq̃ temia se alterasen los pueblos, en su daño, pareciendole persuadierò al Rey el disponerla assi. Grande instancia hizieron los Enbaxadores Castellanos con ruegos i protestos, para que Don Enrique sin Cortes declarase por sucesor a Don Filipe, pues podia i debia por composicion buena para el bien i quietud de sus vasallos, i seguridad de su conciencia. Temian, que si las Cortes primeras de algunos fuerò tenidas por conjuracion contra Dõ Filipe, no lo fuesen estas mucho mas por estar acabandose don Enrique, i con esto los Procuradores de las ciudades mas libres advertidos, acorados, aconsejados de los ministros de los pretendientes, negociacion de don Antonio, del Duque de Bargaça i del de Osuna, que ganando voluntades con dones i promesas, i manifestacion de la justicia de su Principe, largamente comunicaba con lo mas i mejor del Reyno. Los parciales de don Antonio

1580. nio esperaban alçarle por Rey en las Cortes; i algunos dezian lo vbie-  
 ran hecho si tuvierā fuerça para de-  
 fendello. Persuadiafe lo mismo el  
 Duque de Bargaça, i por esto acõ-  
 sejaba el de Osuna, que hasta que se  
 apartasen los braços de las Cortes,  
 no entrase en Portugal el Duque  
 de Barcelos, porque vn tumulto po-  
 pular, grita i furia de gente comun  
 no le aclamase Rey en daño de los  
 demas pretendientes; i conveniale  
 detuviese el Duque de Medina Si-  
 donia en San Lucar quando llega-  
 se alli, hasta que el exercito vbiese  
 entrado en Portugal. Dezia a don  
 Enrique no inpedia la declaracion  
 de sucesor el Breve Pontifical que  
 vino cerca de la legitimidad de don  
 Antonio, por su pretension noto-  
 riamente injusta: i porque si bien  
 el Pontifice era juez de las legiti-  
 midades, aviendo pronunciado su Ma-  
 gestad en virtud del Motu proprio de  
 su Santidad tan juridicamente, i siẽ-  
 do el caso tan claro, i teniendo por  
 cierto fue posttramente mal infor-  
 mado, no parecia bastante causa la  
 nueva peticion de don Antonio, i el  
 nuevo Breve, para inpedir el curso  
 del negocio de la sucesion, por los  
 graves inconvenientes i daños que  
 se podian seguir. I aunque don An-  
 tonio no fuera legitimo, le avia de  
 suyo preferido don Filipe como ma-  
 yor de edad, i por otras razones q̃  
 hazian manifestamente por su par-  
 te. Antes de proponer las Cortes  
 enbiò dõ Enrique a Villaviciosa vn  
 Padre de la Compania para que dixe-  
 se a la Duquesa de Bargaça, q̃ vien-  
 do tocaba la herencia del Reyno a  
 don Filipe su sobrino, i estaba cerca-  
 na la sentencia, la avisaba, para que  
 se concertase con el como mejor le  
 conviniese. Quedò la Duquesa sin  
 espiritu, i tan confusa quanto esta-  
 ba antes llena de esperança de ser  
 por don Enrique nonbrada suce-  
 sora, como lo avia mostrado en su

A entrada a reynar, i pidio termino pa-  
 ra respóder. Dixo le avian sido ofre-  
 cidos antes muchos partidos por el  
 Rey Catolico en bien de sus hijos i  
 Estado; i quexabase de dõ Enrique.  
 El Rey Filipe hasta este punto no  
 tratò de conciertos con ella, sino  
 con don Antonio, temiendo vna  
 aclamacion de pueblo ligero, o fu-  
 rioso por el, como la del Maestre  
 de Avis don Iuan el Primero. En-  
 biò a Castilla a don Rodrigo de A-  
 lencaastro a dar satisfacion al Rey  
 de lo que dixo con poca reverencia  
 i temor de su poder el Duque de  
 Bargaça: i respondiòle para evi-  
 tar la comunicacion, mal satisfe-  
 cho del animo del Duque, no sabia  
 lo que se le escriuia. Don Enrique  
 para advertir bien a la Duquesa le  
 enbiò al Dotor Paulo Alfonso, i su  
 proterbia le hizo sospechoso, i la  
 merced q̃ recibio despues. El Rey  
 para facilitar su pretension hizo ele-  
 gir en Lisboa los procuradores de  
 las Cortes a su modo, i no pudo en  
 todas las ciudades, particularmen-  
 te en Coimbra casi declarada por  
 don Antonio con tumulto popular,  
 i de la Vniversidad, con escandalo  
 i con menosprecio de su Rey. I del  
 castigo con que los amenaçò. En  
 vna silla fue traído a la proposicion  
 de las Cortes a siete de Enero, i en  
 ella orò con elegancia Piñeiro O-  
 bispo de Leira. El Estado Eclesias-  
 tico i militar se inclinaron a la jus-  
 ticia i negociacion para que se ca-  
 pitulase con el Rey Catolico. Mas  
 el popular por voz de Febo Moniz  
 Procurador de Lisboa mostrò que-  
 ria elegir Rey, i tocarle. Don En-  
 rique por el Obispo de Leira inter-  
 nuncio les dixo confiriesen cõ quie-  
 rud i sin passion lo que avian de pe-  
 dir para capitular con el Rey Cato-  
 lico sucesor forçoso por su justicia  
 i fuerça, i no creyesen le podian ele-  
 gir. Moniz replicò, fue capaz el  
 Reyno para alçarle por Rey a el,



i lo seria para alçar a otro Portugues : le nonbrase su Alteza como queria a vn Castellano, que todos lo aprobarian. Fuele respondido, convenia conponerse, i para ello nonbrar Comisarios, i dentro de dos dias alegasen lo que les inportaba cerca del poder elegir Rey como pretendian. Llenaronse vanamente de esperança. Tenia don Enrique alguna gente de guerra para la guardia de las Cortes poca i Portuguesa, que podia dañar; i Don Filipe para refrenar la insolencia de los mal contentos ofreció la que tenia cercana a las fronteras. Agradeciòlo, i no acetò por no escandalizar mas los pueblos. Mandò el Rey Catolico al Duque de Osuna que en la muerte del Cardenal si los Gobernadores no fuesen obedecidos del pueblo, aunque no se atreveria a mas que hazer salir del Reyno sus Enbaxadores, procurase por via de su hermana la Duquesa de Aveiro disponer el castillo de Setubal donde recogerse, i tener el puerto para su armada. Por aquietar el braço popular le presentò los poderes originales que dieron los mas de aquellos pueblos mismos para recibir por su Rey a don Iuan el Primero de Castilla, i viesen como ya entonces vinieron en juntarse a ella de su voluntad; i era razon el hazer lo mismo aora, i no se esasperasen tanto de que se procurase aviendo tanta justicia. El Rey don Enrique falleció a treinta i vno de Enero comenzando i fenecièdo con vn eclipse de Luna en el mismo punto en que nació a las onze i media de la noche, acabandò la linea masculina de los Reyes de Portugal en Enrique, avièdo comenzado en otro hermano de Reynaldo Primero Duque de Borgoña. Fue llorado i amado de pocos, temido de los Religiosos por su riguroso reformador; i su falta

A se sintio por no aver declarado sucesor en el Reyno. Solamente dixo en su testamèto otorgado ocho meses antes, le sucediese el que los juezes conforme a justicia declarasen por su heredero. Fue pequeño de cuerpo, de menudas faciones el rostro, de mediano ingenio, con alguna inteligencia de ciencias, tenido por casto, ambicioso de mandar en anbas juridiciones, exercitado en la menor edad del Rey su sobrino, zeloso de la Religion Catolica, i del castigo de los Hebreos i Eclesiasticos. Fue Arçobispo, Cardenal, Gobernador del Reyno, Inquisidor mayor, Legado Apostolico i Rey: mas su incapacidad descubrió el ser gobernado de ministros, que le induzian i persuadian, i guardaba tenaz en la memoria las injurias, i por esto dezian no avia recurso humano de sus mandatos contra su voluntad de hombre, autoridad de Pontifice, i execucion de Rey. Tuvo virtudes de Sacerdote i defetos de Principe, iguales en el numero. Luego cinco Diputados atendierò a proveer en el Reyno con titulo de sus Gobernadores, temerosos de tumulto popular en Santaren donde estaban los procuradores de Cortes, i en Lisboa, por los muchos aficionados que tenia en ella don Antonio. Por esto trataron de disolver las Cortes rezelando algun mal suceso, queriendoles preceder en juridicion, autoridad i poder, i mas en la causa de la sucesion de Rey. Diximos quanto dañò la junta de los Diputados de Flandres en la muerte del Comendador mayor, i aora no dañò poco la de Portugal a si, i al Rey Catolico en esta parte mal afortunado. Para tener quieto, obediente i reverente el braço popular, le habló en nonbre de los Gobernadores Martin Gonçalez de la Camara Eclesiastico, i de autoridad,

por

1580. por la mucha mano que tuvo vn tienpo en el gobierno del Reyno. Febo Moniz arrogante ayudado de tantos pueblos que deseaban Rey Portugues, aunq en la mayor parte gente comun, dixo, eran en favor del Rey Catolico tres de los cinco Gobernadores contra la libertad general, i no devian consentir los sospechosos, ni obedecerlos, sino elegir otros conforme a la voluntad de las Cortes. Replicò Martin Gonçalez, no convenia alterar en cosa alguna, aumentando los peligros i los trabajos. Mirasen el proceder de los Gobernadores, i si no fuese el cõveniente, lo remediasen, pues sienpre lo podrian hazer. Escrivieronles, pasasen a Santaren para vnirse i asegurarse todos, despidiesen los soldados escusando gasto i escandalo. Pidiesen al Rey Catolico estuviere a justicia con los demas pretendientes de la succion, sin hazer violencia. Guarneciesen las fortalezas de mar i tierra, i en las Provincias pusiesen hombres de autoridad para guiar i forçarlas a su defensa, i socorrer las partes debiles. Diesen cuenta al Pontifice i al Enperador de su oficio, pidiendo escribiesen al Rey de Castilla despidiese el exercito, i esperase la sentencia en la succion de Portugal. Enbiaron a Coinbra a Iuan Noguera a informarse sobre el derecho que tenian para elegir Rey; i la infidelidad de los consultados le justificò por escrito. Don Antonio enbiò agentes por el Reyno a dezir la muerte del Cardenal, i como esperaba le alçaria por su defensor como al Maestre de Avis hizieron. Desde vn jardin en Lisboa escriviò al Magistrado dela Camara, i a muchos de los mas principales fuesen a tratar con el de lo que se devia hazer para recebille por su Rey. El Magistrado ofendido del atrevimiento, i de su defesti-

A macion, respondiò, partiese de alli, porque solo a los Gobernadores reconocian. Engañose don Antonio en fiar tanto del pueblo, porque los nobles le despreciaron, los Hebreos no le vieron aunque interesados cõ el, por falta de animo i sobra de amor a su dinero, temiendo condenarle, visitandole sin licencia de los Gobernadores. Deseaban que reynase para cobrar gran suma de moneda que les debia. Para escusar i dar color a su venida, escriviò a las Cortes, vino a la funeral del Rey fu-  
 B tio, creyendo le traian al sepulcro de sus predecesores. Vendria a Santaren pronto a obedecer a los elegidos para remedio del Reyno, i a esperar declaracion en la succion de la Corona. Presentò el Breve del Pontifice de la suspension de la sentencia del Rey cerca de su ilegitimidad. Escriviò a los Gobernadores del Brasil, San Tome, Islas de Açores, Caboverde, i Capitanes de Africa la muerte de don Enrique, pidiendo le obedeciesen por sucesor. Llegò la nueva a Marruecos, i algunos fidalgos cautivos pidieron al Xerife ayuda de cavalleria para dar fuerça al Reyno en su defensa. Mas la diferencia de ley, poca obligacion de amistad, ningun respeto de estado le detuvieron, aunque le desplazia la vnion de Portugal a Castilla, i por no irritar a vezino tan poderoso, con quiẽ  
 C estaba en correspondencia, i no fiar su gente de Portugueses ofendidos con su sangre vertida en el campo de Alcaçar, la muerte de su Rey, i cautiverio de tantos. Enbiaron al Enperador los Portugueses a Eliseo de Portugal, i al Rey de Francia i al Pontifice a Francisco Barreto, para mostrar el agravio que les  
 D hazia don Filipe en querer ocupar el Reyno por fuerça de armas.

*Capit. XXV. Solicitan a los  
Gobernadores de Portugal  
los Enbaxadores de Casti-  
lla, para que declaren por  
Rey a Don Filipe.*

**E**L Duque de Osuna escribió al Rey Católico la muerte del Cardenal dō Enrique, i lo sucedido despues, el estado de las cosas, la poca inclinació a su Magestad del pueblo, la prouision de don Antonio, i del Duque de Bargaça. Fernando de Silva Enbaxador ordinario de Portugal a diez de Hebrero de parte de los Gobernadores dió el pesame i cuenta de su autoridad i comision en sana paz, i obediencia general; i le pidió esperase dellos sentencia justa en el pleito de la sucesion. Don Filipe no quiso por el fallecimiento del Rey su tio cesase la onra que se le daba antes a Fernão de Silva, porque los Gobernadores le nonbraban del Consejo del Rey don Enrique, i su Enbaxador. Comencò a nonbrarse Rey de España, que a Portugal conprehende, por no usar del titulo hasta su tienpo, i no aqorar mas los Portugueses. Puso las cartas en la junta grande, i se tratò lo que se devia responder. Consultados los claustros de las Vniversidades i Religiones con acuerdo dixo, Era su derecho tan notorio i cierto, que no tenia mas obligacion que averlo representado estra judicialmente al Rey don Enrique, hazer capaz a su Consejo i al Reyno de la verdad para que le declarase por sucesor, i no lo hizo; i lo proseguia justificando su derecho. Este punto quedò indubitable aviendose seguido luego la muerte de dō Enrique, con que no quedaba juez competente. No el Pontifice, por ser la materia puramente temporal, i no concurrir en ella las circunstancias que le

**A** dan juridicion sobre cosas temporales. No al Enperador, por no reconocerle los Reynos de Castilla i Portugal. No a los juezes que nonbrò dō Enrique, q̃ no pudo elegir para despues de su muerte, i eran la parte material, i la misma cosa sobre que se litigaba. Porq̃ no podia ser juez de aquel que despues de su vida le sucedia, pues con ella espiraba el oficio de administrar justicia aviendo pasado en su legitimo sucesor toda la juridicció i autoridad que el tenia. No **B** el Reyno, aviendo herederos, i porque se inhabilitò haziendose parte pretendièdo poder elegir Principe; i porque quando se elige el primero Rey compacto de obedecelle, i a sus sucesores, quedan sugetos a aquel en quien transfieren su potestad, sin restarles alguna juridicion para poder juzgar al Rey ni al verdadero sucesor, pues en la primera eleccion quedaron tãbien elegidos todos los verdaderos sucesores. De dōde siendo cosa cierta ser el verdadero sucesor, se sigue no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar al q̃ verdaderamente sucede. I tanta certeza tenia de no ser sugeto a tribunal de aquella Republica, quantade ser el verdadero sucesor. I **v**ltra de la dificultad, o imposibilidad de hallarse personas a quien se pudiese fiar tan gran causa, peligrosa i zelosa, la obligacion del compromiso caia sobre causa dudosa, i la definicion de la duda ser quando los **D** Abogados no se conformaban, ni resolvian, por varias i encontradas razones. Mas alli todos a vna concurrían de manera, que la causa no era dudosa, i assi ni obligado el Rey en conciencia a sugetarse a tribunal juridico ni arbitrario, pues de si tenia la autoridad propia para adjudicarse los Reynos de Portugal, i tomar la posesion dellos, i justificada su causa assi poder asegurarse con las armas sin meter en peligro

1580. ligro evidente la sucession a el debida, por ser, como se avia dicho, la persona suya suprema, soberana, e fenta i libre de todo juizio coercivo, i el obligado a justificar su derecho con Dios, i declararlo al Rey i al Reyno, como lo avia hecho. En tanto el Capitan Cuevas desenbarcò en Gibraltar al Duque de Barcelos i setenta fidalgos, conduzido por Pedro Venegas de los Rios por orden de su tio Pedro Venegas de Cordova, que en Marruecos asistia a su Camision. En San Lucar le hospedò altamente el Duque de Medina Sidonia, i le entretuvo en fiestas i caça regalado i acariciado conforme al orden que tenia del Rey. Por su mandado diò aviso desta llegada a la Duquesa de Bargaça, i con alteracion de animo i voz dixo, le quisiera ver mas en poder del Turco, porque le rescatare cò dinero, i del Rey de Castilla no. Por esto mandò al Duque de Medina Sidonia le despachase servido i aconpañado hasta la raya de Portugal, i escribiese a sus padres le detuvo por la muerte del Rey Cardenal asegurando su persona, i le avia mandado se le enbiasmase luego. Don Cristoval de Mora diversas vezes tratò con don Antonio de su conveniencia cò el Rey Catolico, i aora admitia concierto despues que en Lisboa no fue recibido como esperò. Ofreciòle doziètos mil ducados en dinero para la paga de sus deudas, i cien mil de ranta de por vida, para quitar la ocasion de casarse, si titulo de Duque, pero no de Coimbrã, de donde le pidiò de Principe; i esto cò tal que el Duque de Bargaça se concertase, que para no enflaquecer don Filipe su justicia, esperaba que pidiese concierto. Los Enbaxadores de Castilla mal seguros consultaron el salir de Portugal, i les dixo don Filipe se tendria por manifesta rotura, i no se debia hazer sino saltado del todo la

A esperança, pues asistian de su parte para traer los Procuradores del Reyno ala razon, i evitar la guerra por medios pacificos, i avia de ser quando entrase su exercito, para cuya jûta i prevêciones no se avia perdido punto por mar i tierra. Procurasen disolver las Cortes, o que los Procuradores no tuviesen mas anplos poderes de los que el Rey les dexò, i q se redugesen a su servicio. Para elegir Capitan general le proponiã al Marques de Mondexar, i pareciòle como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alva preso en el castillo de Vzeda. Mandòle dezir, si se hallaria con salud para gobernar la guerra i exercito; i respondiò, nûca reparò en ella para serville. Vino a Alcala de Henares a veinticinco de Hebrero, i esperò en Barajas que le llamase el Rey para besalle la mano, tratar del modo de enplear las fuerças, i hallarse en el juramêto del Principe don Diego, para el qual llamò los tres Estados del Reyno. Fue celebrado a primero de Março fiesta del Angel de la Guarda en la Capilla de Palacio de Madrid a los quatro años, siete meses i dezinueve dias de su vida, i juraronle las Infantas sus hermanas Isabel i Catalina. La Reyna a veintivno del mismo pariò a la Infanta doña Maria, i en la misma Capilla fue baptizada por el Nuncio de su Santidad, siendo padrinos el Archiduque Cardenal Alberto i la Infanta doña Isabel. El Duque de Alva sin ver al Rey pasó a Lerena plaça de armas del exercito, diziendo, que encadenado le enbiaba a sugetar Reynos. Diò su eleccion general contento, i non bre grande a la enpresa, porq demas de seguirse su libertad deseada vni-versalmente, no estimaban el valor del exercito sin Capitan a su modo i satisfacion, i con su persona juzgaban bueno a qualquiera. El Rey diò gran priesa al despacho de los nego



cios de su Monarquía, para bolver todo su cuidado i cōsejo a la guerra en que estaba enpeñada su razón, sus armas, su reputacion. Escribió a los Prelados, i Ciudades, i Grandes, paria para su exercito a dar calor a las cosas de su Entrada en Portugal. Aviendo apercebido don Diego de Cordova (que servia el oficio de Cavallerizo mayor) las armas i tiendas de su persona, i venido don Hernando de Silva Conde de Cifuentes cō el estandarte Real, sinificando a sus Reynos le siguiesen, partiò a quatro de Março para Guadalupe, dōde celebrò la Pascua de la Resurreccion de Iesu Cristo nuestro Señor. Allí llegò por su mandado el Licenciado Guardiola para informarle de los sucesos de Portugal. Tambien Gaspar del Casal Obispo de Coimbra, i Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron no entrase con el exercito en el, pues estaba resuelto determinar la causa de la sucecion brevemente, i no se podia esperar de los juezes sino buena sentencia. Respòdiò a lo q̄ el Rey mandò dezir al Embaxador Hernãdo de Silva, Que en quanto no era declarado por sentēcia Rey o sucefor en Portugal, la misma juridicon i poder quedò al Reyno q̄ tenia el Rey difunto, que representaban los tres Estados: porq̄ nunca los pueblos de tal manera transfirieron en el principio de si la juridicon en los Reyes, q̄ en este caso i en otros semejantes no la puedã tornar a exercitar vsando della en lo q̄ fuese necesario para la conservaciō de su justicia. Por lo qual estaba determinado en el derecho, que quando muchos contienden sobre el de la sucecion de algun Reyno, los tres Estados del mismo que le representaban, eran juezes legitimos i competentes. I con aquella determinacion se conformarō los tres estados del Reyno de Aragon por muerte del Rey don Martin; i los de Nava-

**A**rra por la del Rey Carlos de Francia, que tambien lo era de Navarra, determinando la duda de la sucecion de aquellos Reynos como juezes legitimos i cōpetentes, segū constaba claramente de las historias dellos; i la soberania, i el no reconocer superior era quanto a los subditos, i en las cosas dellos. Porque quando en vna causa concurren partes que no eran subditos, el Rey soberano es actor como su Magestad en aquel caso representaba, entonces avia lugar la regla de derecho natural, de que manò la civil, que disponia, que persona alguna no sea juez en su propia causa. Conforme a esto el Rey Duarte de Inglaterra no reconociente superior pretendiendo la sucecion del Reyno de Navarra mandò pedir su justicia delante de los tres Estados del, mayormente que el derecho que su Magestad pretendia en la sucecion de Portugal, era solamente como sobrino del Rey don Enrique; pretension en que concurrían otros pretendientes en igual grado de parentesco, que no teniendo juez quedarian frustrados de poder alcanzar justicia, i del mismo derecho de sucecion que pretendian, no teniendo juez competente delante de quien pedilla. I seria causa muy contraria a toda buena razon i orden de justicia; principalmente teniendo ya deduzido su derecho delante del Rey don Enrique, i estando el hecho para determinarse en final, i ellos aora aparejados para pedir su justicia por ante los juezes que les estan dados, a quien juraron de obedecer, i les obliga por ser de cosa licita como era entregarse vn Reyno a quien por justicia fuere juzgado por los Gobernadores que juraron representar el oficio de Rey que tenia la misma obligacion si fuera vivo. Con esto aseguraria su conciencia su Magestad Catolica, i quitaria

1580. taria escandalo, causa de guerras, i mal exemplo siendo el conservador de la Cristiandad. A lo que dezian, que no se debia en esta causa valer de su eminencia de Rey de Castilla, pues pretendia como sobrino de Enrique, respondia, que esta division imaginaria no se podia hazer en su persona de Rey; porque de tal manera estaba conjunta con su dignidad, que no se agravaria la persona que la dignidad quedase sin ofensa. I pues el Principe justamente movia guerra a otro Reyno por los agravios hechos a hermanos, amigos i confederados, tanto mas era razon moverla por tomarse el Reyno que justamente le pertenecia, por su propia autoridad, i no se diria fuerza, mas defensa justa natural de lo que le tocaba, i digne castigo de rebeldes, i assi como guerra recuperativa justa. Les avia escrito algunas vezes, era su razon clara, como lo mostrò al Rey Enrique i al Reyno, de ser su legitimo sucesor, i en tanta notoriedad no avia menester mas declaraciones. Siendo el que daba leyes a otros, no convenia le juzgasen personas casi privadas. Procurasen fuese recibido dellos con la debida obediencia, como avia requerido a la Camara de Lisboa, i de las cinco principales ciudades, i cumpliendo lo que les prometio, les haria mercedes. De otra manera serian causa de los daños que fuele traer la guerra con pesar suyo, porque los tenia en lugar de hijos. Mas no permitia su dignidad fuesen sus vivas razones tenidas en tan poca estima, que otros osasen injustamente poner en litigio vn Reyno que heredaba por todas leyes divinas i humanas. Por sus Embaxadores mostrò su benignidad para con los Portugueses queriendo entrar en el Reyno con favorables condiciones, i avenajadas para

A ellos, i prometia de nuevo guardarlas infaliblemente, como lo significò en las cartas que les dio de su parte el Duque de Osuna cò la lista dellas, deseando reduzir sus vasallos con dulçura i suavidad. El Consejo de Estado escrivio a los Gobernadores en conformidad de lo referido, i añadió, Que en quanto a los acuerdos no recebia el Reyno don Filipe de la mano dellos, sino de la de Dios, i de su derecho: i assi los vocablos de capitulaciones i conciertos no erã propios, ni còvenientes, porque tenian la mira a la conservacion de sus leyes i privilegios, sino se debian llamar obligaciones que tenia su Magestad, sin poderlas escusar, ni dexar de cumplir como Rey justo de Portugal. I si se referian a lo que de nuevo les avia de conceder, mucho menos merecian este nonbre, sino de liberalidad, grandeza i gracia, a que por su voluntad i amor queria obligarse con toda la firmeza que pidiesen antes que entrase en el Reyno, que despues ordenaria lo que le pareciese mas conveniente a su servicio, i al beneficio vniversal de la Corona, o por las Cortes, o por otro modo, buscando sienpre la mayor comodidad para los naturales del Reyno. Se dolia de que fuesen maltratados los que le reconocian, i procediesen con la cautela con que le rogaban esperase, para prevenirse en su contra, i que llegasen las ayudas que pidieron a otras Provincias. Còtra la malicia i mañas del Prior de Ocrato entraria con poderosa mano, i no a hazer la guerra, mas a procurar que no recibiesen daño, sino los ingratos i proterbos en no darle la posesion de su Reyno heredado tan justamente.

*Cap. XXVI. Previenense contra Don Filipe los Portugueses tibiamente, i los Ministros tratan de componer se con don Antonio.*

**T**RES de los cinco Gobernadores de Portugal no tenían intento de defenderle, ni impedir la entrada a don Filipe, i para satisfacer al pueblo armaron galeones, truxeron armas, listaron la gente de milicia, enbiaron a los Cabildos personas nobles, de los menos bien afectos al Rey Catolico, a juntar los soldados i gobernalllos, para tomar sin su impedimento la resolución que convenia. Por esto Luis Cesar Proveedor mayor llevaba los aprestos con escusas a lo largo, solamente en el canal del Tejo reparaban las torres i castillos que guardaban la entrada en el mar. Hizeron trincheas en la marina, i plataformas para la artilleria. Don Manuel de Portugal en el secano de arena de Cabeçafeca procuraba levantar vn fuerte para guardar por la finiestra la carrera de Alcaçoba, porque la de la diestra asegura el castillo de San Gian: mas era el fundamento como sobre arena. Vino con acuerdo a proveer las cosas de la guerra dō Iuã Tel'o vno de los cinco Gobernadores a petición de dō Miguel de Portugal; i para aver dinero vendia las joyas del patrimonio Real. Don Cristoval de Mora protestò a los conpradores, las cobraría el Rey Catolico heredero, i ya señor dellas como bienes de la Corona, i así no vbo quien las ofase comprar. Los mas Patriotas para animar la plebe se valian con nuevo i peligroso exemplo de los sermones de Religiosos, i de sus amonestaciones en la confesion, mostrando serian mas onrados los

**A** mas prontos, firviendo los anunciadores del Evangelio a las cosas profanas, i de tratar de la guerra los ministros de paz entre Dios i los hombres, i se armaron muchos con destruicion de las costumbres i recogimiento que les hizo tener con riguroso gobierno el Rey don Enrique, gran reformador de sus abusos. Todo andaba como cuerpo sin cabeça, Reyno sin Rey alma que le anima, con la confusión i division de los Governadores, i perdida de su reputacion. A los ministros de justicia faltaba la autoridad ofando cada vno dezir i hazer a su antojo. Por mandado de don Antonio matò de vna cuchillada Antonio Xuarez su criado al Dotor Hernando de Pina Vereador, porque en la Camara favorecia al Rey Catolico, i fue preso i cō grande alboroto, brega i contienda entre los del Magistrado, el pueblo i los frailes que le favorecian, i al fin le justificaron. Los Gobernadores vista la respuesta que en Guadalupe les diò el Rey, replicaron, i avida audiencia en Merida a cinco de Mayo Iueves a las quatro oras i media de la tarde el Obispo de Coimbra Manuel Melo i Fernando de Silva Embaxadores, dixo el Obispo, les ordenaron los Gobernadores suplicasen otra vez a su Magestad tuviese por bien de venir en que el negocio de la sucesion se determinase como era razō por justicia; i para ello, i para q̃ entendiese a lo que estaban obligados, le avian ya dicho algunas razones, i las repetiã de nuevo, porque juraron de entregar el Reyno a quien por juridica sentencia competiese. No avia cosa obligatoria a mudar lo determinado; i se les respōdiò por escrito, por quitarles ocasion de trastocar las palabras, i dezir en algun tienpo no las entendieron bien: Entendiò se contentaran con la respuesta que

1580

que se les dió en Guadalupe tan justificada, que no admitia replica, i lo que de nuevo se le avia propuesto, i no alterando la sustancia dello lo confirmaba, pedia, i exortaba a los Gobernadores hiziesen lo que tan justamente se les avia pedido, como eran obligados, i entendiesen los inconvenientes que traeria la dilacion, i partiesen quando les pluguiese. Mandó al Duque de Osuna les dixese lo mismo, i viniese a Badajoz, donde entraria a veintivno de Mayo, i el Duque de Alba, i el exercito poco despues. I no se maravillasen desta venida, pues tenia aviso de Roma, Paris, Londres, Venecia, les pedian alli focorro los Portugueses, i ofrecieron el Brasil a la Reyna Madre de Francia porque los ayudase. Convenia concertarse con su Magestad Catolica, q̃ les haria merced engeneral i en particular, teniéndose seguridad de que la sentencia seria en su favor, pues su justicia era indubitable. Don Cristoval de Mora viendo la inquietud i desobediencia de don Antonio, le dixo, se acordase como llamado del Señor Rey Cardenal vino a Lisboa a treze de Junio de mil i quinientos i setenta i nueve, i desde el Monasterio de san Francisco al Real Palacio, a jurar de obedecer a los Gobernadores i Iuezes que nonbrase en la causa de la sucecion, i estar por lo que sentenciasen; i que si bien tuvo respeto a su tio, le avia escrito a el queria verse con el Duque de Osuna para tratar de composicion con el Rey Catolico, i lo mismo con Antonio de Brito, i estaban a tiempo, i no perdiese la ocasion. Nonbró don Enrique Gobernadores ancianos, onrados i calificados, i devia obedecellos so pena de perjurio. Don Filipe avia ofrecido por via de tentativa grandes mercedes i favores al Reyno, como le jurasen por sucesor de don Enrique lue-

**A** go, i los Procuradores pedian para jurar Principe al Infante don Filipe, confesando ya su derecho. I respondió, no podian el i su tio cargar su conciencia perjudicando en tanto la sucecion a don Diego su hijo mayor, i dexando causa a los hermanos, i a los Reynos de destruirse con las guerras. Desto conocio mas claramente la aprobacion de su derecho, i que no le querian por señor, i solicitó a sus Virreyes, Embaxadores, agentes en la conduta de la gente i maquinas de la guerra, para aplicarlas a su justicia contra la fuerza de voluntades i armas que se le opusiesen. No permitiria le despojassen a el verdadero señor, atreviéndose a su grandeza i poder como a otros Reyes menores violando sus razones, i oponiéndose a sus exercitos. Se resolvió en acercarse a Portugal a dar calor a sus cosas, por averle escrito le alteraban rumores i praticas movidas por don Antonio i sus valedores con esperanza, de que tomarian su voz i las armas en su ayuda los pueblos, como hizieron en la del Maestre de Avis contra el Rey don Iuan Primero de Castilla. En esto no venia la nobleza, ni muchos plebeyos. Los que bien sentian con prudencia, i deseo de la publica quietud i bien general, dezian, que dexada a parte la justicia, i voluntad de Dios, con discurso discreto en las onras i provechos del Reyno, no era falta de reputacion la obediencia que les venia de legitima sucecion, pues los Estados de Castilla quando los heredaba el Rey don Manuel por su muger Isabel, en muerte de don Iuan su hermano Principe de Castilla i de Aragon, hijo de los Reyes Catolicos, los juraron sucesores, siendo Reynos tan poderosos para defenderse, si quisieran; i quando los heredó despues el Archi-



Archiduque de Austria Don Filipe por su muger la Reyna doña Juana, le recibieron amigablemente. Ningun Portugues noble i valeroso se arrimò a la Corona de Castilla, queno aya sido acariciado, onrado i engrandecido, de manera que procedian de Portugal, como se via, treze casas, i algunas mas principales della. Recibieron los Flamencos largas mercedes del Rey, gobernados por sus naturales, sin que Españoles tuviesen cargo alguno antes de su rebellion. A viendo concurrido en ella muchos ilustres i poderosos contra la Iglesia Romana, i contra su Rey natural, para poder reduzillos en aquella empresa gastò gran tesoro, i mas por lo que tocaba al bien de la Iglesia de Dios; que por otro respecto. I con tener en oposicion a Francia, Alemania, Inglaterra, no le podian quitar aquellos Estados de las manos; i concediendo la libertad de conciencia fuera señor absoluto, i sacàra muchas rentas, i no lo hazia por su bondad, anteponiendo el servicio de Dios a otras còsideraciones. Pues se avia resuelto, i escrito a las ciudades del Reyno la certeza de su derecho; i en catorze años nunca cesaron sus armas en Flandres, no desistiria de la pretètion de Portugal con fin, i sin ayudas, i el Rey con tanta justicia i armadas, que no podria resistir al poder de tan grande Monarquia. Estuvo suspenso don Antonio, i resolvióse en esperar lo que disponia la fortuna sin admitir partido, pareciendole no se le negaria aun en el vltimo trance su Magestad

Catolica.

(?)

**A** *Cap. XXVII. Ocupa el Duque de Alançon a Canbray: quexase el Enbaxador de España de que la Reyna de Inglaterra favorezca sus rebeldes: el Emperador dispone el hazer la paz con ellos i su Rey en la junta de Colonia. El Rey de España novel II.*

**B** **V**iendo el Principe de Parma en Flandres que la ciudad de Mastricht era como puerta de los Países para entrar i salir en Alemania, determinò còquistarla, aunque mos de Lanue lugar teniète del Principe de Orange que la gobernaba, la tenia en buena defensa. Tratò primero de q los VValonès de la guarnició la entregasen por dinero, i entendido por Lanue los echò fuera, i reforçò la tierra con Franceses, Ingleses, i Escoceses. Cesò la furia de la peste, i por ella el exercito enemigo menos poderoso por la falta de gente i de dinero, el de Parma enbiò parte del suyo con Mondragon a tomar vnas casas fuertes cerca del Mosa, i arrimarse a Mastricht para asedialla poco a poco. Advertido por Lanue, començò a prevenir la tierra como para sufrir rezio sitio sin esperança de grueso socorro, por la confusion i falta de dinero cò que se hallaban los Estados consumidos con las intolerables inposiciones, i aver despedido veinte vanderas de VValones sin pagallos, i con motin se fortificaron en vna aldea de la tierra de Gante. El Duque de Alançon como los Deputados no le dabã caudal, ni venia de Inglaterra para jutar exercito en defensa de la Provincia de Flandres, sacar fruto de los gastos, i tener puerta segura para entrar sin impedimèto sièpre q fuese menester a loco.

1580. socorrela por dineros le entregò el señor de Anisi a Canbrai, que tenía el gobierno della, i la Cidade-la por los Estados como Lugarteniente de mos de Liques, i jurò de mantenerla en nonbre del Duque con los VValones que dentro estaban. Esto parecio mui mal a los mal contentos, i lo sintieron mucho los Ecclesiasticos i Catolicos, i pidieron al de Parma los anparase aunque tarde, i prometió de ponerlos en libertad en conquistando a Mastricht. Los de Aituoës i Henaut pediã a los Estados se guardase la paz de Gante, i conforme a ella la Religion Catolica, mas los de Gante, Islas, Gheldres, i parte de Frisia, querian la libertad de conciencia. Los de Gante cansados de lo mucho que gastaron, i medrosos de pagar los daños de sus hostilidades, se concertaron con los vezinos Catolicos para vnirlos a si, i les dieron cinco tenplos. Algunos Cavalleros trataban de reducirse al servicio del Rey viendò la tema de los Estados, i que al fin siendo tan poderoso los venceria. Olivera cargò al amanecer en Mol a cinco vanderas de Alemanes descuidadas, con su compañía de arcabuzeros a cavallo i cincuenta lanças, i degollò la mayor parte, i ganò las quatro vanderas. El exercito enemigo llegó a Bolduque, i el Catolico aloxò en Endoven; i el Conde de Bossu se mostrò al de Parma con toda la cavalleria guiada de Casimiro para rompelle. Brevemête salió de su aloxamiento, i enbiò a Olivera a reconocerle con los cavallos que de presto pudiese juntar. Hallandose en vna gran campaña a vista de seis esquadrones superiores en la mitad por numero a su cavalleria, esperò con buen denuedo, i avisò al de Parma, i con Octavio Gonçaga a largo paso llegaron a darle calor al

A tiempo que peleaba arriesgado, i duro casi media ora el conbate, hasta q̃ los enemigos huyeron en viendo al de Parma, i los siguieron matando muchos; i dos esquadrones que se afirmaron i acometieron al Gonçaga rotos bolvieron el rostro, i en el alcance perecieron, si la nieve que caia no los anparara reteniendo el inpetu vitoriofo de los Catolicos. Casimiro por esto i la mala conformidad de los Estados pidio paso por el Mosa al Principe, i se le dio contradiziendo muchos, diziendoles guerreaba solamente con los Flamencos, i no queria desagrada a la junta de Colonia, que trataba apriesa de lapaz i reduzion dellos. Pasò con treinta i tres compañías aviêdo jurado de no servir contra el Rey en vn año, i su persona a Inglaterra, para que su Reyna le pagase el sueldo de su gente que metio en Flandres debaxo de su Real palabra, i tratar de como se avia de proseguir la guerra. Bolviò con poco dinero, i menos satisfacion en todo. Procuraron los de Gravelinghe prendelle con barcas armadas, mas el tiempo borrascoso i nebloso se le encubrió. Quexòse gravemente don Bernardino de Mendoça Enbaxador de España a la Reyna de su mal proceder en las cosas del Rey Catolico, i satisfazia tan mal, q̃ enbiò otro Enbaxador a Portugal a visitar al Rey, i ofreció lo que podia para la seguridad de aquel Reyno, i a don Antonio truxo presente. Tentò el ocupar a Duin Kerck el señor de la Mota: i porque de inpreviso no pudo dexò ca el sitio al Capitan Tomas Mausert, i el de Orange metió socorro con mos de Lanue, i hizo gran daño en los Catolicos, permitiendo el Tomas, i corrieron hasta las puertas de Gravelinghe. Su Magestad cuidadoso de la sucecion de Portugal, i la reducion de Flandres, la procuraba para bolver todas

das sus fuerças a lo mas cercano, i escrivio al Archiduque Matias lo procurase. Deseaban la paz los Flamencos, i la propusieron al de Parma, i porque no la admitia, al Emperador suplicaron por la suspension de las armas mientras la junta no se disolviese. Mas el de Parma cuidadoso i cauto proseguia la guerra. El Rey cumpliendo con lo que don Iuan de Austria le avia pedido, mandò a dō Gabriel Niño Maestre de Campo de Flandres, que traxese el cuerpo en secreto hasta el Monasterio i Vicaria de nuestra Señora de Parrazes. Hallò prevenido a don Sancho de Busto de Villegas natural de Ocaña i Obispo de Avila para traerle a San Lorenço. Llegaron a veintiquatro de Mayo cō harto aconpañamiento. Hizose la funeral i entrega con la solenidad que a las personas Reales, mandandolo asì el Rey al Prior por su carta. Los Monteros de Espinosa pusieron el cuerpo en el lugar que en vida deseaba; i mereciolo vn hijo que tanto parecio en lo poco que viuió a tan glorioso padre. Las Provincias de Artuoes i Henaut Catolicas trataron de reducirse a la obediencia del Rey, i se acordarō rābien Lila, Duai, i Orchies. A quatro del avian entrado los Legados de los Estados con el Duque de Arisshot Comisario, con poder hecho en Anbers dado en nonbre de Matias i de los Deputados, i nonbrando todos los de las tierras sino Artuoes i Henaut, de cuya conveniencia i desunion se quexaron, pidiendo que no se dividiesen, sino que vbiesen de estar por lo que las demas Provincias contra lo que procuraba el Rey, segun avia escrivto al de Parma, advirtiendole negociaria mas facilmente i mejor con cada tierra de por si en su reduzion que juntos los Estados. Luego que llegó el Duque de Terranova a

**A** Praga, el Emperador nonbrò Comisarios por sus letras Imperiales fechas a catorze de Hebrero, con relacion de las diferencias entre el Rey i sus vasallos, i las causas justas que avia para pazificallos. Señalò la presentacion para la Dominica Lætare veintinueve de Março, i no pudieron entrar en Colonia hasta los primeros de Abril. A los siete de Mayo presentò el de Terranova su poder fecho en Madrid a treinta de Agosto de mil i quinientos i setenta i ocho, escrivto en pergamino en lengua Latina con su Real sello como es de costumbre pendiente, refrendado de Gabriel de Zayas. El Nuncio de su Santidad Iuan Baptista Castaño Arçobispo de Rosano orò gravemente dando la causa de su venida. Eran Comisarios de los Estados el Duque de Arisshot, el Abad de San Gertruden, i el de San Bernardo, i mos de MeeckercK, i el Tesorero Esquez: i del Emperador en Colonia el Duque de Juliers; i los actos se hazian en la junta de los Electores. Donde aviendo presentado las partes los capitulos de concordia la admitieron en todos los Estados, sino el negarles la libertad de conciencia. Corria el Conde de Egmont la campaña contra los Países, i hazia muchas presas, i de hecho entrò en Bruseles, i por no tener socorro saliò de ella. El Principe de Parma enbiò a España a don Alonso de Sotomayor a informar al Rey Catolico del Estado de las cosas de los Países baxos. Representò conforme a la instruccion de su comision, el buen deseo que tenia el Principe de acertar a servir a su Magestad. El Duque de Terranova, i Don Iuan de Borja le avian pedido suspendiese las armas en tanto que se concluia la paz con los Estados, i no podia venir en ella

1580. no procediendo de la junta de los Deputados, mas de los Comisarios, i no constaba de la comision dellos, fino de cierta respuesta que dieron al Conde de Xuacenburg: i los Estados que se llamaban generales, no avian podido hazer remision desunidos de las Provincias VValonas, i lo avisò al de Terranova para que lo dixese al Enperador, i procediendo de la junta de los Deputados se haria como avia mandado su Magestad. Proseguia en la espugnacion de Mastricht, porque el exercito no se podia sustentar sin la ribera del Mosa, i comodidad de Alemania, porque si bien se avian ganado tierras, estaba el Pais consumido del enemigo. Deseaba la paz; mas como de sus condiciones pendia la seguridad de la Religion Catolica, i obediencia del Rey, convenia encaminalla con ventaja, i para esto proveer la guerra de dinero con gran cuidado, con que perderian la esperança los Estados de salir con su intento. I porque le parecia casi imposible reduzirse por fuerça, deseaba con buena intenció la paz. Pero como de sus condiciones era dependiente la conservacion de la Religion i autoridad de su Magestad, era necesario endereçar las cosas ala mayor ventaja. Por esto convenia esforçar gallardamente la guerra de presente, por hallarse desarmados los rebeldes, perdido el credito con los soldados, apurados de dinero, i adeudados, sin forma para sacarle; el de Orãge en mui diferente opinion de la que avia tenido por lo pasado, caido su credito i autoridad: porque los que no eran de su secta conocian el fin que llevaba de tiranizar. I si el Rey señor de la campaña disponia el serlo mas en lo venidero superior en fuerças, desuerte que conociesen no los avia de dexar respirar, vendrian a lo justo i razonable, i les

A quitaria el animo, i a los confines mal intencionados. Pues visto el esfuerço que hizieron en el año antes, i el poco fruto que sacaron, verian lo que podian esperar adelante, aviendo enpeorado tanto quanto mejorado su Magestad. Mas si con la esperança de la paz afloxaban en la guerra, i les daba tienpo para rehazerse, crecerian las dificultades, i no conocerian proceder las mercedes i favores que les ofrecia, de su gran bondad i clemencia, fino de necesidad como dezian al pueblo los creges i sus secuazes, i la inclinacion a la paz. Era forçoso llegar al desengaño de la negociacion del Enperador brevemente, porque no tuviesen tienpo para juntar nuevas fuerças los rebeldes, como procuraba el de Orãge, en tanto que duraba la suspension de armas, i ligar con las Islas a Gheldres, Frisia i Vtrecht. Acabada la enpresa de Mastricht despediria la cavalleria Herrerueta, pues bastaba la ligera para señorear la campaña; i si fuese conveniente, se valdria de los tres mil Reytres del Duque de Branzuich, que estaban en VVarighele, i se iria escusando el gasto, fino es para gozar la campaña, i quitar al enemigo el valerse de las contribuciones; ni pudiese hazer cuerpo de exercito. Delas Provincias del Artuoos, i de las que se querian reduzir, era el fin la paz de Gante, i se tomase resolucion para capitular con las VValonas que praticaban; i de la salida de los Españoles, que avia de ser en la reduzion i paz general. I aunque avia capitulos corregibles, se emendarian con el tienpo, destreza, maña, blandura, aunque fuese cediendo en algo, porque por otro camino se rodearia mucho, pues en el presente no estaban asegurados de las sospechas i rezelos en que los avia metido el Principe de Orãge.

Mondra-



Mondragon llegó con la vanguardia del exercito del Rey al Burgo de Mastricht, i pasó el de Parma cō el resto. Mandó que Octavio Gongaga con la cavalleria, i el Maestre de Campo Francisco de Valdes con alguna parte de la infanteria fuesen la buelta de Anbers. En el Burgaraut hallaron dos mil Escozeses fortificados, i los degollaron, i pusieron a Anbers en gran miedo i confusión, i bolvieron a Mastricht. Con esta fue sitiada i entrada tres vezes, sugeta por su inportancia al rigor de las armas. Es ciudad grande i antiquissima, i como algunos piēsan, población de los Tungros, Inperial i nobilissima, la mitad de los Cōdes de Flandres, la otra del Obispo de Lieja. Los Latinos la dicen Traiectum superius, en Alemā Treft, por Trajest, los superiores Mastricht, que es Traiectum Mosæ, a diferencia de Vtrecht que es el Traiectum inferius Rheni. Esto fue causa que errasen algunos escritores Italianos, que no hazien do esta diferencia, cuentan los Obispos destas dos ciudades por vna. I no poco me maravillo de Beato Renano que dize, que Mastricht algū tienpo fue llamada VViltēburgiā, pues tuvo este nonbre Vtrech. Tiene vn puente famoso de diez arcos sobre el Mosa, que edificaron los ciudadanos del Marmor de Namur, de que haze mencion Tacito. Toda la ribera del Mosa es apazible i de gran recreacion, mas en ninguna parte tanto como entre Lieja i Mastricht, i asì edificaron en ella palacios de recreacion Carlos Magno i Pipino Reyes de Francia. Fueron convertidos los de Mastricht a la Fe de Iesu Cristo por san Servacio primero de los Obispos Traiectenses, que vivio por dispensacion divina trezientos i setenta i tres años, i administrò el Obispado ciento i setenta i seis, admirable en santidad i milagros, como refiere Placēcio, i que

**A** sanò de vna grave enfermedad a Porro Cōde de Lobayna, i le diò la mitad de la ciudad, que aū poseen los Obispos de Lieja, i la otra los señores de Flandres como Duques de Brabante. El vltimo Obispo fue san Lanberto, q̄ padecio martirio cō Pedro i Andaleto hermanos, i otros, por Dodó hermano de Alpayde madre de Carlos Martel en el año setecientos; i ella fundò vn monasterio en la aldea Orp donde murio, i diò su Condado de Turve a san Huberto dicipulo de Lanberto, que fue primero Obispo de Lieja en el año setecientos i diez por el Pontifice Sergio. Tenia el de Orange grande esperança, que mos de Lanue Bretō defenderia a Mastricht, tenido de los Franceses por inteligente en la guerra quando defendiò la Rochella siendo su Gobernador; i lo cierto es, que fue Capitan que solo atēdiò a turbar la Cristiandad, i guerrear contra ella con suma inpiedad. **C**onociendo no podia ser socorrido Mastricht, dexò dētro ocho mil soldados con buenas cabeças, i fue a Anbers. Estos hizieron gran esfuerço en no dexar acercar al Principe ni al Mondragon a la muralla, cō escaramuças, enboscadas, destruicion de las casas que les podian servir de aloxamiento. El de Parma viendo que la enpresa por la grandeza de la ciudad defendida de mucha gente, practica de sitios, no menos era difícil i trabajosa, que inportante i necesaria, dispuesto de todas partes el cerco, biē aquartelado el exercito, ocupados todos los pasos i estācias a propósito para apretar la tierra, e inpedir el socorro, i hechas dos puētes de barcas para la comunicacion del exercito, le plantò quarenta i ocho cañones el señor de Yerges general de la artilleria, i començò vna horrible batería por la parte de San Anton, de San Pedro i del Burgo. Asistian al Principe Octavio Gongaga

1580.

caga, i dō Pedro de Toledo, i el Cō de Carlos de Manzfelt Maestre de Campo General, Antonio de Olivera Comisario General de la cavalleria: los Maestres de Campo don Fernando de Toledo, Valdes i Figueroa. Con gran valor se reparaba lo batido por la industria de Sebastian ingeniero Frances i buen soldado, i por la sollicitud de Mançano Español, que servia al Principe de Orange i gobernaba vna compañia, ayudados de los Burgeses i villanos q se metieron en Mastricht con sus haciendas. Para abreviar el sitio el de Parma metiò su gente en el primero asalto, i se començò riguroso combate, porque los defensores erā muchos i los gastadores para hazer reparos, i las mugeres les asistían i ayudabā en todo, ecediendose en el trabajo i animo a si mismas, repartidas en tres compañias. El estrago de los asaltadores fue tal, que movido de compasion i confusiō el Principe los retirò con ecesivo numero de muertos i heridos, especialmēte de los primeros en subir en la bateria, i ganar lo alto. Mas inpedidos de otra muralla de honbres, i reparos de tierra i madera, les dexaron la vitoria i aumento de animo, i esperança de defenderse. Por la parte de Sā Servas mudò la bateria el Principe, i començò a minar i levantar bastiones, i plātar en ellos artilleria contra las defensas en igual altura, descubriendo lo mas eminente de las murallas, llenò el foso de fagina, i disponia el segundo asalto, animado de la gente valerosa, i tan diestra en el tirar, que matò mas de dos mil de los cercados, heridos en la cabeça, apuntados en descubriendo el rostro. Mataron los dedentro al General de la artilleria, i otros soldados de cuenta en estas facciones. Ganarō la muralla palmo a palmo; mas vn reparo fortissimo de puntas de vigas que no pudiendo ser batida bien la hazia inpe-

**A** netrable, i vn contrafoso lleno de polvora, clavos, i pedaços de hierro. Puesta la cavalleria a pūto mil i quinientos de la vanguardia, guiados de valerosos Capitanes, arremetieron furiosamente hasta ponerse sobre la mina. Los cercados pegaron fuego, i a la arcabuzeria i artilleria q guardaba el reparo, e hizieron gran matança en los asaltadores porfiando en entrar, i los enemigos en defender con sangriento i porfiado cōbate, hasta que vencidos de las maquinas i obstinada fuerça, se retiraron dexando en las baterias i fosos muerta la mayor parte de los mil i quinientos de la vanguardia. El Principe i don Pedro de Toledo los asistían i animaban con gran riesgo, ordenando i executando los Maestres de Campo i Coroneles valerosa i diestramente. Hizose vn paso por el foso desde las trincheas a la muralla, por donde llevaron i plantaron treze gruesos cañones para batir la media luna, i las casas de la ciudad. Batieron el reparo con poco efeto, i los enemigos hazian acometidas para ganar o clavar la artilleria con muerte de anbas partes. Para quitarles la vitualla se hizo estacada en el rio, mas grande avenida de aguas la ronpiò, con daño de algunas compañias que la guardaban. El Principe de Orange juzgò por conveniente socorrer tan valerosa gente por todos los medios posibles. Echaron nuevo tallon sobre todas las personas i haciendas para juntar dinero i gente, i nõbrarō por General para hazer el socorro al Cō de de Lalaing, i pidieron ayuda a Francia, Inglaterra i Alemania. Morian en Mastrich de pestilencia, padecian falta de municiones por las muchas que consumierō las maquinas, i algunos trataban de rendirse contra la voluntad de Māçano, i de Sebastian. En el dia de san Pedro, aviēdo hecho vna mina el Principe,

i queriendo apercebirse para vola-  
lla, vn Español metiò la cabeça por  
vn portillo, i viendo q̃ no avia guar-  
dia, hizo señas, i entendido arreme-  
tieron, i entraron la villa; i aunque  
estaban las calles barreadas, ganán-  
dolas vna por vna con gran trabajo  
mataron seis mil honbres, i todas las  
mugeres que peleaban, i saquearon  
la tierra, i ganaron con que enrique-  
cerse bien en fruto de la vitoria.  
Cruel pareció por los muchos muer-  
tos, aviédo despenado de las torres  
de las Iglesias muchos soldados, en  
vengança de que mataron quarenta  
i cinco Capitanes i Sargētos mayo-  
res, sin Alferezes i oficiales de todas  
naciones, i a Fabio Farnese sobrino  
del Principe de Parma, el Cōde Gui-  
do S. Iorge, el Marques Malaspina,  
i el Conde Pietro Mondoglio. Mu-  
rieron tãtos soldados, que de los Es-  
pañoles fueron mil, conprando la  
vitoria tan costosamente, que sabié-  
do el suceso el Rey, i las atrocidades  
que se avian hecho en la ciudad, cō  
sentimiento escribió al Principe,  
si las tierras de aq̃lla manera se avia-  
de asolar, era mejor no ganallas. I  
cierto que mereció bien el castigo  
Mastricht; i que la crueldad q̃ vsarō  
en ella los vencedores fue digna de  
su maldad, i conveniente para ame-  
drentar las Provincias, porq̃ el amor  
q̃ las tenia el Rey, fue buena parte de  
la ruina de ambos. El Cōde de Porta  
legre rezelando algunavoz popular  
de Rey en favor de don Antonio,  
dixo a don Filipe, Era de parecer se  
concertase con el, dandole los Mael-  
trazgos de Portugal. Escriviolo adō  
Cristoval de Mora, i q̃ le avisase lo  
que sentia en ello, i se podria hazer.  
Respondió a ventiocho de Mayo, se-  
ria terrible resolucion por no mere-  
cerlo don Antonio; i porque en Por-  
tugal avia poco que dar, i con q̃ pre-  
miar, i adonde la sustancia delas co-  
sas consistia, solo en su apariencia se  
podia inferir en lo que estimaria vn

A cavallero vna encomienda, si le avia  
de costar besar la mano a don Anto-  
nio por ello. Demas de engrádecere  
tanto vn hōbre, que en la misma tie-  
rra poco antes quiso ser señor, i lo q̃  
se aventuraba de autoridad dando  
mucho a quien no solo merecia po-  
co por no tener derecho, sino grave  
castigo, por aver deservido tan pu-  
blicamente al Rey. I dado esto a tan  
incapaz sujeto, con que se reconpē-  
faria a los Duques de Bargaça? A-  
via procedido en sus negocios don  
Antonio erradamēte i sin fundamē-  
to, cō poco asiento i grãde variedad,  
sin aver hecho accion de cuerdo. I  
venido a su inportancia, daño o pro-  
vecho, es de entender fundò desde  
el principio su locura en el favor  
del Pueblo descōfiado de su justicia,  
i de poder engañar gente de mas en-  
tendimiento i caudal. Con el tiēpo  
no hallò lo que pensaba; porq̃ quan-  
do el Rey Cardenal le publicò por  
no natural de aquellos Reynos, los  
Pueblos cōfederados ni sus amigos  
no se levantaron, antes le desanpa-  
rarō muchos del todo, i sus criados.  
Muerto el Cardenal avia acudido a  
Lisboa donde tenia raizes, i preten-  
diò ser levantado, i trataron de prē-  
delle, i en Santaren no quisieron los  
Pueblos se hallase en su cōgregaciō  
ni los veinte Procuradores que allí  
quedaron disueltas las Cortes, con  
tener a Febus Moniz su privado q̃  
le ayudò. La gente segun esto no  
estaba tan engañada como daba a en-  
tender, i que le escriven i llaman las  
Camaras, i se ligan con el, i los Go-  
bernadores le quieren alçar por de-  
fensor, i si le desfavorecian era para  
disimular con los demas pretendien-  
tes. Le ofreciã ayuda muchas Coro-  
nas, le sobaban dineros quando co-  
mia de limosna, prestandole los He-  
breos a dos i a quatro mil marave-  
dis cada dia. Vfabade enbaimiētos i  
enbustes, eran sus criados çapateros  
i horneros del lugar donde estaba,  
que

1580

que recibia por fidalgos, i en otros fueros onrados, i no avia oficio ni beneficio que no tuviese dado, ni en la casa Real, i los que los recebiã burlabã de la dadiba. La causa de su legitimidad estaba en fumo descredito, i las esperanças de Inglaterra i Frãcia mui floxas. No le aborreciã, mas le dexabã por la falta del sujeto i su imposibilidad en sustetalle, porq̃ no concurrían en el las calidades para tan grave empresa convenientes. I así no avia que temer ni que esperar del. I si don Filipe metia su exercito en Portugal con que resistir, sino avia otro secreto o misterio, i si se ganaba con la dadiba, seria solo su persona, i perder los que le avian de seguir, sabiendo trataba cõ su Magestad de partido. Era razonable se tuviese respeto a quiẽ era, i a evitar la guerrã; porque desesperado enprẽderia qualquiera cosa de maldad, a que su entendimiento era mui aplicado; i no le faltaria Pueblo menudo en ello, i mas si se concertabã con el de Bargaça, i no convenia desengañalle del todo en el trato de su concierto. La mayor importancia estaba en el entrar ya el exercito, i llegar la armada i galeras a los Cachopos, ganar a Setubal puerto seguro, i a Cascaes, cuyo señor haria lo que su Magestad mandase, como avia ofrecido: i luego emprender a Lisboa enferma por la peste, para no dexar sosegar los Pueblos, ni coger sus panes, ni salir a encontrar sus armadas, porq̃ no entrasen en el Tejo, ni los navios que viniesen de socorro, ni los delas Islas, en que tenían librado su remedio, i la defensa, hasta que defuera los asistiesen. El Rey hizo protesto a los Gobernadores de los daños que les viniesen i al Reyno, por no recibirle por Rey; pues les constaba de su derecho: i movioles poco, teniendolo por amenaza. Tambien recibieron otro dela Reyna de Francia, q̃ truxo

**A** vn lacayo del Obispo de Comèges, i le acetaron enel Consejo de Estado, i pusieron con los demas autos, aunque burlaron de la enbaxada i Enbaxador. Solo Martin Gonçalez da Camara hizo grandes encarecimientos sobre lo que se devia respetar lo que mandaban Franceses, idõ Antonio, i el de Bargaça traian el lacayo sobre su cabeça, porque les dio cartas del Principe de Bearne i Duque de Alañon, i del Obispo q̃ le despachò llenas de muchos ofrecimientos de armas i gente, i publicòlo dõ Antonio por todo el Reyno, con que se alborotò: i mas aver escrito Fernando de Silva, Avisò a don Filipe el Duque de Alva avia poca gente, i falta de vitualla i dinero, i así se entretuviese en pasar adelante. Despacharon a Francisco Barrreto a Inglaterra, Francia, Alemania, pidiendo ayudas los Gobernadores, donde avian hecho trato con mercaderes de que les truxesen armas i municiones. Escrivieron cartas a las Camaras, para que se armasen; i algunos firmarõ lo que no vieron ni querian; mas dixerón los disculpaba el satisfazer al Reyno en tiempo que Castilla se armaba, i que viesén sus debiles fuerças contra ella, para desengañarse de su poca defensa. Mas fue daries ocasion de precipitarse; porque viendose juntos i con algun poder, siendo tan grande el engaño i opinion cõcebida de su poder i valor vanamente, i tan poca la estimacion de los otros Reynos, se devia temer, que por donde los pensaron poner en razon los echasen a perder. Solo suspendia conocer su pobreza general i poca gana dela guerra. Mas todo lo encaminaban a defender i estorvar la justa posesion a dõ Filipe: pues ofrecieron privilegios i favores a los q̃ se apercibiesen para tan santa guerra, que por tal dezian la podian tener sus predicadores, i que el que



muriese en ella iria derecho al cielo, i no los castigaba por miedo el Arçobispo de Lisboa. Enbiaron espías a saber el numero del exercito, i a reduzir al comitre Cõtreras, que dõ Cristoval de Mora enbiò al Marques de Santacruz, i al Capitan Alexandre buen soldado. Martin Gonçalez da Camara apretaba en el Cõsejo de Estado para que se levantasen quinze mil infantes; i hechã la cuenta de la costa del sueldo cada mes, le dixerõ buscasse el dinero para su paga. Frãçisco de Sã tenia por locos los que no admitian a don Filipe; algunos de sus compañeros querian se diese la sentencia; don Antonio diferia el concierto, diziendo, queria probar primero la Fortuna, porque aun en el dia antes de la batalla le haria el Rey buenos partidos, aunque los Gobernadores le avian mandado salir diez leguas fuera de la Corte. Hizierõ del Cõsejo, que llamarõ de la Defensa a dõ Diego de Sousa, Martin Gõçalez, i vno de los Gobernadores, i don Duarte de Castelblãco se les encaxò a fuerça de braços en la junta. Dixo don Cristoval a los Gobernadores, Estaba en su mano hazer a don Filipe pacifico señor de Portugal; pues la Camara de Lisboa avia afirmado a Rodrigo Vazquez vendria en ello, i la ciudad lo amaria viendolos conformes en este acuerdo con Lisboa; i siendo su autoridad tanta, se devia i podia tener por cierto que las mas ciudades cõvendrian en lo mismo, pues se sabia que todos en comun deseaban la paz, i entendian la justicia del Rey. El Duque de Bargaça los persuadia declarasen estada el derecho de la sucecion entre su muger i el Rey Catolico, i que le perdiese el que le tomase por armas: cautela para q̃ entrando el exercito de Castilla le alçasen por Rey; pues quedaba libre, i en el derecho entero. Cõcertabase con dõ Antonio por esto

**A** i sin efeto, porque le contradixo la legitimidad, i negociaba con el Embaxador de Saboya, i pedia le ayudase para levantar veinte mil honbres, i casaria vna hija cõ Amadeo bastardo de Saboya, i le daria vn Estado en Portugal en dote, i al Duque trezientos mil ducados en vna joya. Pidio doña Catalina a los Gobernadores, no aviendo admitido la petición de su marido, le nonbrasen por Capitan General para la defensa i quietud del Reyno; i don Filipe les mādò dezir, Pareciã no le teniã por su legitimo señor contra su justicia, i lo que entendieron del Cardenal, entretuviesen el responder a la Duquesa hasta que su exercito entrase para su seguridad, i si le elegian, los tẽdria por declarados cõtra su Rey; porque seria declarar al Duque por tal, con el nonbre ya, que no con el efeto, i a ellos les quedaria ninguna autoridad, pues se avocaria toda la Real el de Borgoña, i los demas pretẽsores se quexarian, de que las fiasen del con entera ruina del Pueblo. Se entregasen luego a su Magestad mediante los conciertos cõ el Rey don Enrique de las gracias i de las mercedes. Los Pueblos pidieron mas prendas para el cumplimiento de lo que se les concedia que la palabra: i deziales don Cristoval de Mora era la mayor de los Reyes i mas fuerte, i sino se les cumplia, les quedaba mejor derecho para reusar la servidumbre: i temiendo que acetarian los partidos, don Luã Tello i Martin Gonçalez casi enemigos de don Filipe, no queriã Cortes: i dõ Manuel de Portugal enbiò por mar con gran secreto a Francisco Barreto Veedor que fue de don Sebastian, al Pontifice, a quiẽ pedia en carta enbiasm vn Cardenal Legado a detener al Rey de Castilla para que no entrase en Portugal antes de oir sentencia. En el Consejo de Estado se propuso por los enemigos de

1580.

de don Filipe, si feria bien ayudarfe de Moros i ereges para resistirle, por q̃ la onra de Portugal consistia en la defenſa de su libertad. Avian repar- tido por el Reyno mas de tres mil arcabuzes traídos entre trigo de Francia con cada dos libras de pol- vora, i en Lisboa avia treziétos quin- tales. Repugnaron los amigos ma- cho, aunque no tan resistentes como convenia a vezes, i resolvierõ se tra- tase de paz con el Xerife luego, i se le pidiese, enbiasm guarniciõ mui re- forçada a Larache, i a las partes que podian dar temor al Rey Catolico de que pasaria a España, si le vie- se ocupado; mas fueron de contra- rio parecer los quatro de los Gober- nadores. Apercebiãse para la defen- ſa, mas podian poco; i asì la entrada era facil a don Filipe. El Duque de Bargaça les pedia licencia para en- biar cartas a las Camaras, como en- biò don Filipe; i por contentar a su muger aveturaba lo que tenia i po- dia aventurar, estando rã desvalido q̃ ni plebeyo ni noble se acordaba de su razõ. Pidio rãbiẽ se le diese ti- tulo de Condestable, afirmãdo se le prometìò el Rey Enriq̃, i remitierõ la provisiõ para el que le sucediese. Dixeronle Francisco de Sã i el Pro- curador de Lisboa se conpusiese cõ don Filipe, porque ninguno le que- ria por Rey. Levaba gente en su Estado, i porque no tenia con que pagalla, sino a costa de los Go- bernadores que avian solo diez mil ducados, contradezia don Duarte de Castelblanco Veedor de la ha- zienda: i asì mandaron se listasen sin sueldo los que quiesesen salir a la defenſa del Reyno. Propusie- ron el reforçar su guardia con vna compaña de peones i otra de cava- llos, que antiguamente solia aver, q̃ se llamaba de los Ginetes, i guarda- da la costumbre de atras era su Capi- tã don Diego Mascareñas; mas falta- ba dinero para levar i pagar las dos

**A** cõpañias, i se tratò de pedirlos pres- tados por todo el Reyno, pratica es- candalosã, i peligrosa publicaciõ de imposibilidad. Don Cristoval de Mo- ra les ofreciò haria venir para esto mil cavallos del Rey Catolico, i se lo escriviò luego, aunque algunos no admitian la oferta. Los de Bargaça sacaron su ropa de Villaviciosa, i no se declarabã mucho en la resistencia a don Filipe, por no perder sus Esta- dos, ni la queixa de q̃ no se les guar- daba justicia. Don Antonio enbiò a pedir con Diego Botello a dõ Iuã Mascareñas le aconsejase en lo que devia hazer en el estado presente, i le respondiò se concertase con el Rey Filipe, cuyo avia de ser el Rey- no, porque tenia derecho i fuerça, i cerca de executalla, i enel seria el ma- yor golpe, por lo que contra el Rey avia cometido en aquella Corona: i replicò, no se pondria en razõ hasta ver si el Reyno se defendia, i pẽsaba tentar la Fortuna en las Cortes a q̃ daba prieta, porque le dixo vn Ma- tematico seria Rey, aunque por bre- ve tienpo. Aviendo llamado a Cor- tes los Gobernadores, i duplicado el mādato de que no estuviese diez leguas de Santaren, respõdio, Avia de estar conforme al Breve de su Sã- tidad dõde se trataba su causa de le- gitimidad. Della no se hazia caso, porque rebolviẽdo papeles del Rey don Enrique se hallò vna informa- cion que hizo el Infante don Luis al Pontifice Iulio III. pidiendole dis- pensase en la falta que tenia de na- cimiento su hijo Antonio, para po- der tomar ordenes Sacros hasta las de Misa inclusivẽ; i dize, Tenia vn hijo que vbo, siẽdo soltero en la sol- tera Violante Gomez. Tambiẽ se hallò en poder de Bartolome Froy's Secretario de Estado vna carta ori- ginal del Rey don Iuan para el Rey Enrique de Inglaterra, que llevaba Lorẽço Pirez de Tabora para tratar de casar el Infante don Luis con la

Princesa Maria su hija muger que fue despues de don Filipe de quié escrivimos. Don Cristoval de Mora dixo a los Gobernadores de parte del Rey le recibiesen i declarasen luego por su señor natural, con forme a su derecho; donde no, los tendria por sus rebeldes. Puestos en confusion respondieron, los inedia el peligro i violencia de los pretendores, del Pueblo, de algunos nobles, de las armas del Rey, i aviã padecido mucho; deseaban les tomase el Reyno, que no le podian dar por bien. El Rey les mandò dezir, Fiaba poco de su voluntad, pues en el tienpo que trataban de que viniese a juicio, escrivieron a los Pueblos; pidiendo saliesen a defender que no entrasen en el Reyno: i mandaron se predicase en los Templos i lugares publicos, con que justificaban lo que hiziese con la fuerza. I quando daban a entender llamaban a Cortes para tratar de ciertos, dezian, No podian entregar el Reyno sin sentencia, obligados por juramento contra la opiniõ de Teologos; i queriẽdo contemporar con todos, lo perderian todo. No los apretò mas en esto, porque desesperando de hallar misericordia en el, no se arrimasen a otro para su anparo. Don Iuan Tello fue a fortificar a Lisboa, i aprestar armada para buscar las naves de la India, i que descargasen en la Tercera. Buscaba dineros, repartia armas. Mostròles don Cristoval carta del Duque de Alva, en que le avisaba tuviese paciencia, pues seria brevemente con el en anparo de los Pueblos i servidores de su Rey. No daban los Gobernadores disculpa considerable, quiza por no saber pintar la miseria del estado presente, el poco respeto que se les tenia, la division de la tierra, la falta de cabeças, que ni avia juicio, ni gobierno, i en todo se procedia con bar-

A barismo i confusion, i estaba para cometerse qualquiera delito. Los Agentes de Saboya i Parma avian hablado en las materias fuertamente, i el Obispo de Parma ofreciò gente i trezientos mil ducados a los Gobernadores, i no se acordaban que sus amos no tuvieron que comer sino lo que el Rey les daba. I no faltaban prudentes q̃ le advertiã no tuviese en Flãdres al Principe en aquella sazon: i el de Saboya publicaba perdia dõ Filipe el derecho si rompía la guerra, i el de su señor quedaba entero. Los Enbaxadores Castellanos solicitaban con protestos los Gobernadores, i ellos respondian, Era costumbre de pretendores quejarse, aunque los juezes hiziesen bien su oficio, i que estando reputados por amigos del Rey en comun; convenia que el protesto que avia de ser tan publico, mostrase que no lo eran sino iguales a todos, porque inportaba para la conservacion de su autoridad, reputacion, obediencia, i de sus mandatos en el Reyno, conociendo procedian con libertad i razon; i que assi devia hazer el Rey. I se les replicò, cõvenia admitirle por sucesor por su justicia, i por lo que avian entendido del Cardenal, segun lo declaró. Tenia poder con que obligaba a sus vasallos precisamente: lo qual solo i de por si bastaba, i que ellos como Gobernadores i cabeça del Reyno por su oficio i dignidad eran obligados, no solo a jurar al Rey, sino a meterle con las armas en el Reyno. Los Enbaxadores deziã, que deviendò encaminar al Pueblo, i darle noticia del credito que tenían de la notoria justicia de su Magestad, i de la voluntad que cerca desto tuvo don Enrique, i de la obligacion q̃ todos reconocia de obedecerle, i dezir quan bien les estaba la sucesion suya, i a la Cristiandad i al beneficio publico: En contra desto avian

1580. avian escrito a los lugares, que conforme al testamēto del Rey no devian dar la posesion del Reyno sino a quien por sentencia fuese declarado por sucesor. Podian reformar esto sin notoria contradiccion, con escribir dexaron el camino de sentencia judicial en esta causa, pareciendoles mas llano para que no tuviesen que dezir, ni quexa alguna los pretendores con el Rey. Mas cesando por ser inpracticable, no avia otro espediente sino el que el señor Rey don Enrique avia tomado en dar el Reyno a don Filipe, conviniendo en otorgar por via de contrato las gracias i capitulos que avia pedido, i agora otorgaba mas acrecentados, i devian no impedir tanto bien usando el Rey de la fuerza i derecho.

*Capitulo XXVIII. Sucesos en Portugal, diferencias en Milan con el Arçobispo, i reseña que haze el Rey Catolico de su exercito en Badajoz.*

**L**OS Gobernadores Portugueses temiendo la peste i sitio ca loroso de Almerin, trataron de ir a lugar de mejor aire i mas fuerte para defenderse dela plebe concitada de don Antonio, i con presidio aun no tenian seguridad. Apretabalos el Duque de Bargaça, no los dexaba respirar los Enbaxadores de don Filipe para q̃ le declarasen por su Rey. De seaban cunplir con todos, temian la furia del Pueblo, porque si declaraba por su Magestad los apedrearia, i no querian arriesgar se perdida ya la esperanza de recibir i reconocer de su mano el Reyno, i siendoles contrario no lo podian hazer, aunque

**A** quisieran. Trabajaban mucho, no proveian cosa de provecho: pedian los Pueblos armas para defenderse, o licencia para rendirse. A cada vno parecia facil la defensa de su casa, i ninguno salia a la campaña. Solamente los de la familia de Portugal, declarados contra el Rey Catolico con obstinacion, i sin esperanza de perdon, se armaban siquiera para alcançar buenas condiciones en su reduccion. Los Enbaxadores de Portugal en Roma hizieron con su Santidad tanta instancia, mostrando su razon, i el agravio que les hazia el Rey Catolico en querer forçarlos a recebille por Rey con las armas, i no por sentencia, que determinò en biarle por Legado al Cardenal Riarrio con Breve i facultad para impedir el tomar la posesion don Filipe, i pasar a Portugal a favorecer sus cosas, i ofrecer juez en nonbre del Pontifice a los pretendores a la Corona. Avisado por su Enbaxador resolviò don Filipe no oille quando viniese hasta aver señoreado a Lisboa: i porque era tenido por de poco entedimiento, i amigo del Duque de Bargaça i su correspondiente. Llegò la nueva a Portugal desta legacia i pretendientes muchos que tuvo teniendola por de provecho. El Pontifice deseando acabar el negocio con paz i quietud, entendia (aunque mal) estaba don Filipe obligado a juizio de los Portugueses, i evitandolo querria por esto el de estrangeros, i se lo remitiria para que determinase la causa. Para impedir la venida del Cardenal hizo mucha falta en la enbaxada el Comendador mayor don Iuan de Cùñiga, que ya Virreynaba en Napòles en sucesiò del Marques de Mondejar. En Milan continuaban las diferencias cerca de la jurisdiccion començadas en el Pontificado de Pio III. i proseguidas en el de



Pio V. como se escrivió en el año mil i quinientos i setenta i vno, i en el de 1573. en el de Gregorio XIII. tuvieron principio de quitar al Cardenal el Gobernador la fortaleza de Arona, afirmando, que siendo llave del Estado en aquella parte, no se devia fiar de los ministros Arçobis-pales. Era en aquel tienpo Nuncio en España Monseñor Ormaneto Obispo de Padua, i procuró conser-var al Cardenal Borromeo en la buena opinion i gracia del Rey, por que le era obediente i devoto, re-conociendo lo mucho que la Casa Borromeo devia a la Corona de Es-paña. En el año mil i quinientos i se-tenta i nueve enbió el Gobernador de Milan a seguir la causa a Roma, i procurar la determinaciõ, i el Rey tenia en ella para esto i para defen-der la juridicion de Napoles al Mar-ques de Alcañizes desde el año mil i quinientos i setenta i ocho, en que le enbió con anplas instrucciones por su Enbaxador extraordinary. Viendo el Arçobispo los contraf-tes que tenia con el Gobenedor in-terin don Sancho de Guevara Cas-tellano de Milan por muerte del Marques de Ayamonte, i que pare-cian heredados con el gobierno, i sabiendo como le dixo el Marques de Alcañizes de parte del Rey Ca-tolico era su intencion que sus vasa-llos en todo lo que le tocaba obe-deciesen al Arçobispo; i aunque le avia informado bien por sus Nun-cios Apostolicos con buen efeto, no avian alcançado en todo su in-tento; porque pasaban las cosas por personas guiadas de prudencia v-mana, determinò de enbixar con su enbaxada, i en su nonbre a don Car-los Bascapè de la congregacion de los clérigos regulares de San Pa-blo Obispo ya de Novara conocien-do su valor i sabiduria. Diole in-formaciones i en presente para el Rey conforme a su piedad, vn me-

A dio cuerpo de los Santos Inocen-tes que degollò Herodes en mui curioso relicario, i enbiòle con el Cardenal Riario que iba a España a su legacia. Estaban en el Puerto de Santa Maria las galeras con sus Ge-nerales, i el Marques de Santacruz Cabo de todas esperaba orden pa-ra navegar la buelta de Setubal, don-de el exercitò le avia de ganar el Puerto, i vnidos acometer la barra de Lisboa, tomando a Cascais i San Gian, i entrando por el Tejo ba-tir los navios armados, i asaltar a Lisboa por los reparos de la mar, i el exercito por el puente de Alcantara para dar libertad a la ciudad. Tenia ya la gète junta el Duque de Alva, i quiso ver su muestra el Rey en la dehesa espaciosa de Cantillana: i a treze de Junio en vna eminente ra-mada estuvo acõpañado de la Rey-na, i delas Infãtas i Archiduque Car-denal su sobrino. I avièdo dispues-to con buen orden el exercito por medio de Sancho de Avila Maes-tre de Campo General en forma de batalla, lucido por armas i vestidos, por divisas, colores i bordados, que hazian florido el campo verde, i tal lustre el sol q heria en los arneses, q nunca hizo tã vistoso lienço pintor en Flandres. El Duque se mostrò el primero tã alentado q parecia huyò la enfermedad q le tenia en el dia an-tes en el lecho, con el sonido de los clarines i estruendo de los aran-bores, dando nuevo calor i vigor a la sangre fria por el tienpo, aun-que el espiritu era gallardo. Hol-gò mucho de verle el Rey vestido de azul i blanco, colores de sus ar-mas, i le mandò subir donde esta-ba, porque la necesidad haze mirar mejor i estimar los que los Princi-pes han menester mas. Pasarò doze compañías de hombres de armas de las guardas de Castilla, en que avia setecientos i cincuenta i tres solda-dos con noventa i tres de los con-rinos

1580.

tinios, que don Alvaro de Luna instituyó para guarda de la persona Real, i ciento i cincuenta i ocho cavallos ligeros i trezientos i cinquēta arcabuzeros de a cavallo en cinco compañías, i en quatro, trezientos i ventisiete ginetes guarda de la costa de Granada, diestros i buenos soldados, i toda la cavalleria bien armada i vestida, i en buenos cavallos llegó a numero de mil i quatrocientos i siete. Encomendò su gobierno el Duque a su hijo don Fernando gran Prior de Castilla como en Flandres. Pasaron en doze vanderas de Españoles del tercio de Napoles mil i ochocientos i quarenta i quatro guiados de su Maestre de Campo don Pedro Gonçalez de Mendoça Prior de Hybernia hijo del Marques de Mondejar. Don Pedro de Sotomayor gobernando siete compañías de su tercio de Lombardia pasó mil i trezientos i treinta soldados, i don Luis Enriquez en treze vanderas dos mil i trezientos i cinco. Don Gabriel Niño en onze, mil i novecientos i quarenta. Antonio Moreno en treze, dos mil i quinientos i quarenta. I Pedro de Ayala natural de Ocaña tres mil i quinientos, i quedò en guardia de la persona Real. Don Pedro de Medicis General de los Italianos pasó, i tras el Prospero Colona su Coronel cò mil i novecientos i quarenta Toscanos en treze compañías, i Carlos Spinelò Napolitano con mil i dozientos i sesenta en quinze vanderas, i dō Carlos Carrafa Prior de Vngria con mil Napolitanos, i el Còde de Lodron con tres mil i quinietos Alemanes: q̄ su mayor numero diminuyò el aver casi vn año que se conduxeron. El tercio de Argote i el de Molina ibā en las galeras. Los vétureros fueron muchos. Pasò don Frances de Alaba General de la artilleria con venticinco cañones de batir i de campaña i cò seis-

A ciētos carros de mulas, dos mil i trezientos de bueyes, treziētas i treze azemilas de carga, mil i trezientos gastadores, i quinientos i veinte carros con municiones, i muchos gentilonbres i oficiales.

*Cap. XXIX. El Rey se aconseja sobre el entrar en Portugal con el exercito.*

**E**N Badajoz sobre el entrar el Rey con el exercito variamēte se disputò. Dezian vnos era la tierra i clima mui para enfermar el Rey: porque en todo el Reyno morian de peste, aunque el aire no parecia corrupto, i assi no era bien meter en este peligro la vida de vn gran Monarca columna de la Iglesia i de tantos Reynos. Se debilitò assi el exercito, que en calidad i cantidad era mui diferente de lo que se avia mandado prevenir por varios accidētes faltando muchos soldados en cada nacion; de manera que la infanteria era deziocho mil soldados, i los de Flandres no llegarían tã presto; i assi el Rey no podia hazer la jornada en persona. I porque no teniendo tanta gente que pudiese dexar de ella en los presidios para asegurar de mano en mano la entrada de las virtualas q̄ avian de pasar desde Castilla a Setubal, no podíā sin grã descomodidad i peligro: i si toda iba en el campo, harían nueva i monstruosa forma de exercito: porque no bastaria la cavalleria a cubrir el carruage, i la còduta por el Oceano era poco cierta por ser dispuesto a terribles mudanças i ordinarias tempestades. I si bien el Duque se cõtētaba con el numero de soldados q̄ avia, i confiaba en su destreza i esperiencia cò que era superior a los enemigos, no siendo ellos tan praticos q̄ le vbiesen de perturbar por las espaldas para entretenetle i divertir-lo, obligandole si lo sabian hazer a bolver

bolver atras, inpidiendole el pasar el Tejo por aquel Verano: lo qual fuera meter en duda la jornada por los rumores que verisimilmente con el tiempo se verian. De mas del riesgo de juntar la armada cō el exercito a tienpo limitado, i cō veinte dias de dilacion quedaba con mucho gasto prolongado el efeto por vn año. Concluian, que por ninguna razon de Estado i guerra convenia que el Rey arriesgase su persona, porque la industria ni Fortuna no son bastantes fiadores de la seguridad de los Principes, que no devia fundar sus deliberaciones en la debilidad de otros, mas en su propia fuerza; porque metiendo su persona en peligro, metia todo el Estado; pues muriendo en la guerra, o siendo prisioneros algunos le perdieron, como acaecio a Sifax i a Perseo Rey de Macedonia. I quando las deliberaciones tenian de vna parte tanto de dificiles que tocaba a lo imposible, no avia que disputar de la conveniencia sino obedecer a la necesidad. Era grande la importancia de la enpresa, mirando el valor del Reyno; mas considerando que en contra de su persona se ponía la de don Antonio rebelde, que aun no merecia nonbre de tirano, i que al igual del Duque de Alva, i de tantos señores de España i de Italia entraba el Cōde de Bimioso moço inesperto, i los otros sus seguidores, i que contra el valor de las tres naciones venia la gente colecticia de los pueblos, i los esclavos de Etiopia, se veria facilmente la grande indignidad que seria hallarse el Rey en aquella jornada. Entrando en la ciudad de Elvas estaria en el Reyno para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. En este parecer vino el Rey, i quedò en Badajoz para salir a su tienpo, desengañando a

**A** los que dezian que fuese a otra parte mas lexos de los enemigos, i respondiendole, que no lo haria, aunque aveturase la vida. Avia de esperar alli el entrar en Portugal, o haria su entrada luego, pues la esforçaban razones. Su presencia animaria su gente, i daria reputacion a sus cosas, llevando para si mas fuerças, tomando partidos con el hecho, que no se atreven a tomar los Capitanes, o por no tener facultad, o por dudar del fin de la enpresa no las emprenden muchas vezes, perdiendo ocasiones de obrar bien; causa porque dezia Demostenes a los Atenienenses, que Filipe Rey de Macedonia tenia gran ventaja contra ellos, i las Monarquias a las Republicas. Tambien sabia don Filipe vencer los enemigos por si mismo, como por sus Capitanes. La enpresa era cerca de sus Estados sobre vn Reyno importante, rico, confin de ellos, cabeza de otros ricos, dispuestos para ampliarse, la esperanza de la vitoria ser cierta por la parte de la justicia, de la fuerza, i del adversario. La dificultad por mano de Ministros ser grande, i mas en aquel caso, por no aver de entrar el Rey a ganar ciudades sino voluntades sin hazer oficio de conquistador sino de Principe legitimo, que entraba con poder ordinario a reprimir las ordinarias alteraciones de los Reynos nuevamente alcançados, como lo protestò a los Gobernadores i Estados de Portugal. I semejantes officios en si tan importantes no se podian cometer sino a la persona del Principe primogenito. I que si para los otros hijos i sobrinos seria inpropia comission, tanto mas para vn Capitan General de nacion Castellano, inperioso i grave, con eceso de su naturaleza. Los Gobernadores porque les daba el vulgo la culpa de todas las cosas tarde

1580. tarde i mal executadas, i de la resistencia debil, querian salir (como diximos) de Almerin, i en Setubal asegurarse del tumulto del pueblo que don Antonio concitaba contra ellos. Retenialos el dexarle en Santaren con los Procuradores entiendo que don Filipe comenzaba a usar de las armas; i podria con su favor disponer con voz de defensa su tirania. I no sabiendo tomar medio, ni dar remedio a los negocios, dañaba con la irresolucion mas al Rey Catolico como amigos, que pudieran como enemigos. Porque esperando le entregasen el Reyno, avia poco a poco metido las armas. El Duque de Bargaça no dexaba respirar a los confusos e irresolutos, ciegos en tomar camino conveniente. Deseaban cumplir con todos, i temian la furia popular, trabajaban mucho, nada proveian. Pedianles armas los lugares, i licencia para defenderse, i respondian con generalidad sin efeto. Ellos prometian mas, i hazian poco, teniendo por facil la defensa. Estaban resueltos en su animo en dar el Reyno a don Filipe, para que le reconociese de su mano, i no sabian ejecutarlo. Don Cristoval dixo al de Bargaça, iba errado, escusase la ruina de su casa, i el peligro de perder su Estado, que aun tenia medio en el deseo de su bien. Se admiraba tratase con don Antonio de concierto, i lo evitase por no faltar a su fidelidad devida a su Magestad, i a su autoridad i reputacion; pues el concertarse con el fuera liga i conjuracion. Daria el Rey benigna audiencia a lo que se le propusiese de su parte, i les haria merced i favor, no alargandose en los medios a demandas desmedidas: i antes de entrar mas adelante le reconociese i jurase por su señor natural. Los Gobernadores por aver muerto en Almerin Iuan Gonçalez da Camara de peste, fueron a Setubal con los En-

**A** baxadores Castellanos, el Duque de Bargaça i los que los seguian, i llenos de miedo i verguença pusieron guarda a las puertas. No menos estaban confusos los de la casa de Portugal declarados contra el Rey; por q̃ obstinados en su opiniõ cõcitaba la ira de su Magestad sin provecho. I si bien confiaban con exceso de la defensa, temian los protestos con que pedia la posesion don Filipe con amenaza a los que se la defendiesen. Pesaba a algunos de no aver admitido los partidos de los Enbaxadores; porque en el principio obstinados, en el medio confiados en si mismos, i aora sin esperanza de perdon no se reduzian, esperando que quanto mas el Rey entrase en el Reyno, conoceria su poder, i se pondrian con mas ventaja; i assi le reconoceria de su mano mejor q̃ de la de los Gobernadores. Don Diego de Meneses que disponia la defensa por la parte de Estremoz, pedia se juntase exercito de quarenta mil honbres para resistir a los Castellanos: i don Duarte de Meneses escrivio desde el Algarbe, nadie queria pelear, ni en Ehora, i toda la Provincia estaba assi, i mas dispuesta para coger sus panes. En este tienpo ya avia dias que tenían rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galizia, Estremadura i Andaluzia con gente de guerra de sus Estados, para inpedir la entrada i salida a qualquiera Portugues o estrangero, començando por Galizia don Pedro de Castro Conde de Lemos, i don Gaspar de Fonseca Conde de Monterrey. Contra la comarca que llama de Alla de los Montes don Iuan Pimentel Conde de Benavente, i dõ Diego Enriquez de Toledo Conde de Alva de Alisite desde Camora cõtra Miranda de Duero. En Estremadura por Alburquerque villa frontera don Beltran de la Cueva Duque su señor, i don Hernan-



Hernando Enriquez Marques de Villanueva del Rio. Contra la Vera de Portugal don Iuan Pacheco Marques de Cerralbo. En el Algarbe dō Francisco de Cūñiga Duque de Bejar por su Marquesado de Gibraltor, i don Alonso de Guzmā Duque de Medinasidonia. I aunque la gēte no era biē ordenada por ser colecticia, entretenia para q̄ los Portugueses de aquellas comarcas no pudiesen ir a juntarse en cuerpo de exercito con los rebeldes, i divertia los animos i las armas. El Duque de Alva partiō con las huestes para Elbas primera ciudad frontera de Portugal, i enbiō a tratar de su rendimiento a don Pedro de Velasco Corregidor de Badajoz su vezino, i tenia amigos en la tierra, i les hizo su protesto, i los naturales començarō a tratar de medios. Sabido por dō Diego de Meneſes en Estremoz, vino a los Gobernadores a pedir gēte i dineros, i respondieron espantados. No tenian mas que los veinte mil ducados que le avian dado. Llegō al punto aviso del requirimiēto que hizo el Corregidor de Badajoz a Elbas por cartas que enbiaron el Obispo, el Corregidor, i Antonio Melo, i que del Pueblo las dos partes estaban por el Rey, i casi entera la nobleza. Con esto se rebolviō la tierra, i los Gobernadores llamaron luego a Consejo general por la mañana, sin dexar muchacho ni viejo; i así fue mucho para reir. Todo era q̄xas de parte de los Consejeros contra el Rey de no aver querido esperar sus Cortes. Resolviōse que don Diego bolviese luego por la posta a la defensa, i se valiese de los veinte mil ducados que le enbiō don Iuan Tello, hiziēse llevar la artilleria que estaba en Eborā en carros. I aunque burlaba de salir con la enpresa, bolviō por lo que le avian baldonado la venida, i les protestō de retirarse, si luego

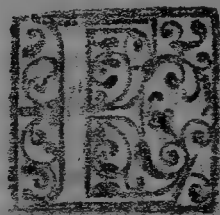
**A** no le socorriā. El correo de Elbas dixō, no tenia el Rey diez mil hōbres, le diesē a el tres mil, que los desbarataria; locuras para acabar de perderlo todo. Estaban los Gobernadores amedrentados, i como mereciā, i solo atendian a la guarda de sus personas: i para esto fortificaban a Setubal; i mandaron al Duque de Barga que no entrase alli con gentē. Hizoles su protesto dō Cristoval, i respondieron satisfaziendo con q̄ todo el Mundo iba cōtra ellos, i q̄ era tan del Rey, que dexarian el gobier no luego; i don Cristoval les dixō, era lo que les convenia irse a su señor, que llamaba los oficiales de la Corona so pena de perder sus oficios. Escriviōle inportaba venir su Magestad en el exercito, o tan cerca del, que pudiesen salir a besarle la mano, se rendirian los Portugueses de mala gana, segun su v̄mor, i de buena si entendiesen los avia de ver i recebir. La Duquesa de Barga pedia a los Gobernadores nonbrasen al Duque por Capitan General de la defensa, i queriā hazello Francisco de Sā i Diego Lopez de Sousa, porque luego ronperia con don Antonio, pues no sufriria la superioridad del Duque, quitarian a este de sobre ellos, quedarian con libertad para encaminar los negocios mejor, i veria la imposibilidad de la defensa por la pobreza general, i esto le pondria en razon; mas no lo harian sin aproballo el Rey: cosa bien en su perjuizio, mas escusada cō su poca capacidad, mucho miedo, deseo de seguridad, i poca milicia. Dō Cristoval instaba en que declarasen a don Antonio por rebelde, i a don Filipe por Rey, pues tan cerca de Santaren se hallaba.



## LIBRO XIII.

CONTIENE LA TIRANIA DEL  
Prior de Ocrato en Portugal. La guerra que le hizo  
el Rey Catolico. Profigue la de Flandres. Es coro-  
nado en Portugal. Vence a don Antonio i a los  
Franceses en el Oceano. Buelvè glorioso  
a Castilla.

*Capitulo primero. Don Antonio toma la voz de Rey de Por-  
tugal. Ponese en confusion. Huyen los Gobernadores. Haze  
la guerra el Duque de Alva.*



N T A N T O  
que se acõsejaba el  
Rey Catolico so-  
bre su entrada i de  
su exercito en Por-  
tugal, el Prior de

Ocrato solicitaba sus amigos para  
que le aclamase el Pueblo que se le  
inclinaba como al Maestre de A-  
vis Rey por esto don Iuan Prime-  
ro, i el de buena memoria alli, espe-  
rando si le igualaba en esta suerte  
igualarle en toda su fortuna. En Sã-  
taren por consejo del Obispo de la  
Guardia i del Conde de Bimioso  
convocò por vando los pueblos cõ  
marcanos en la ermita de los Aposto-  
les para çanjar la fortificacion ne-  
cesaria a la seguridad de los quatro  
monasterios de aquel sitio, porque  
ocuparia la villa el exercito Castel-  
lano, pasando el Tejo por el vado, i  
a Lisboa. A deziocho de Junio le  
dixò en la ermita don Pedro Couti-  
ño Alcaide de Santaren, le despla-  
zia su aconpañamiento sospechoso,  
i respondiòle vino a dar ayuda a los  
que de su voluntad concurrieron.  
Baracho çapatero alçando la espada

A en alto con vn lençuelo atado, dixo:  
Real, Real por don Antonio Rey  
de Portugal, i el Gentio repitiò cõ  
aclamacion lo mismo, i le salvò a-  
cometido el çapatero del Coutiño.  
Fue a oir Misa en el monasterio de  
Santo Domingo aconpañado del  
comun, i de algunos cavalleros a  
pie i desbonetados, segun quando  
son coronados sus legitimos Reyes,  
i con las mismas ceremonias i salu-  
dado i recebido de los frailes. En  
la Camara de la villa que desanpa-  
raron los Vereadores, le tomò jura-  
mento el Obispo de guardarles sus  
privilegios. Derramò por las ventra-  
nas moneda, i dio libertad a los pre-  
sos. En su posada por escrito mandò  
venir a el los cavalleros a executar  
sus ordenes, i a las ciudades enbiar  
sus Procuradores, a perçebir gente  
de a pie i de a cavallo, para la comũ  
defensa, i criò oficiales mayores i  
menores de su casa Real, i era servi-  
do i acatado como si en el efeto lo  
fuera. Coutiño refiriò el suceso a  
los q goberñaban, i a la Camara de  
Lisboa. Los de la ciudad de Oporto  
con el mandato general de los Go-  
berna-

bernadores de que se armasen, vinieron a buscar las armas en esta coyuntura. Dioles artilleria i arcabuzes, i en Oporto fueron mal recibidos de los del vando de don Pantaleon de Sã neutrales, por no hazerle sospechoso a don Filipe, diciendo se avia de executar lo que mandasen los Gobernadores, no lo que don Antonio, i assi eran dignos de castigo los portadores. Sus contrarios alegaban, convenirles tomar las armas aun de los enemigos, i en concordia las depositaron en el castillo de la Fiera cercano. Partió luego don Antonio para Lisboa cõtra el parecer de algunos cõ dos mil peones i ciento i cincuenta de a cavallo. Los Gobernadores escribieron a don Iuan Tello, a la Camara, i a don Pedro de Acuña Capitan mayor della, no le dexasen entrar, i si porfiase le resistiesen hasta prendelle. El Tello no quiso salir de Belen, el Acuña oponerse a don Antonio sin el: la Camara dixo, No tenia fuerças: i con esto fue descubierto el trato del severo Gobernador, que tanto clamaba por la justicia. Don Cristoval de Moura instaba grãdemente con los Gobernadores jurasen a dõ Filipe por su Rey, inportante medio para deshazer i desacreditar el tirano. Respondieron, Avian oido muchas injurias del de Bargaça, porque no declaraban perdido el derecho i don Filipe por aver tomado las armas, si bien les pareció avia perdido el juizio. Iunto a Sacaben dos leguas de Lisboa, hablando Francisco de Almeida con don Antonio fue muerto de vn balazo dirigido al Prior. Arribò a Lisboa con Diego de Sousa i Francisco de Menezes a ventitres de Iunio despues de medio dia con cien infantes i tantos de a cavallo entrò, i saludado Rey, i de los Capitanes de la militia, no de los nobles, que por la

A peste, division de animos, i alteracion de los Pueblos avia pocos. Vn Vereador le visitò, los demas se ausentaron, i los dos Mesteres i su Procurador fueron a Setubal. De parte de los Gobernadores confusos i medrosos dixo al Moura don Duarte de Castelblanco escriviese al Rey los socorriese con dos o tres mil cavallos, i la armada, para cuyo recibimiento mandaron luego cesar la fortificacion de la boca del Puerto, i en la torre metieron a Ambrosio de Aguiar Coutiño pariente de don Cristoval. Estaban corridos por no aver sabido disponer las cosas, i tan rezelosos que no se fiaban de si mismos, ni de su poca gente i mal aliada. Duplicò su peticion el Moura al Rey para socorrer con la cavalleria vnos Gobernadores viejos, sin consejo, con mucho miedo, escarnecidos del Duque de Bargaça, porque no mataban a don Antonio rebelde, a don Iuan Tello, i don Pedro de Acuña, que le metieron en Lisboa, i a los demas que le seguian, aunque moços i de poca importancia. Don Antonio se aposentò en el Palacio Real de la ribera, echò los oficiales de don Enrique, metiò los suyos, tomò las armas de la armeria, joyas del patrimonio, batiò moneda, quitò a mercaderes mucho dinero. En las casas de la Camara o Consistorio el Doctor Fonseca Nobrega con parlamento le hizo llamar Rey, i con el estandarte en mano le mostrò gritando Real Real por don Antonio, i jurò los privilegios del Reyno. Escriviò como Rey otra vez a las ciudades i villas. Enbioles ofrecimientos en cartas falsas de los Gobernadores, porque le obedeciesen como a Rey declarado por ellos, i apercibiò gente para ir en su contra, i señorear a Setubal. Llegaron alli don Iuan Tello a saber lo que se trataba i avisarle, i el Moura dixo a los Gobernadores, nõ

le

1580.

le admitiesen como a traidor, i asegurasen las puertas, porque dezia el Pueblo, que en llegando don Antonio se le entregarian, conociendo su poca resolucion i valor; pues el Rey los socorreria brevemente, i la conjuracion fomentaban el Conde de Bimioso, i otros fidalgos de la tierra. Resolvieron huir al Algarbe, no teniendose por seguros en menos apartamiento. Don Cristoval les representò los daños que su ausencia causaria, i no los retuyo. Dixoles, dexasen declarado alomenos por Rey a don Filipe, i ofrecierò de hazerlo en apartandose; i replicò, era mejor para esto el acercarse mas al Rey. Determinaron ir a Montemor novo, i lo avisaron al Gobernador Rui de Matos. Sabido por los soldados con motin, apellidando a don Antonio, i ser degollados los Gobernadores, fueron con alboroto còbatidas muchas casas, i medrosos i debiles se arrojaron por vna ventana de la de don Cristoval, donde se avian asegurado, i se embarcaron de noche. Don Cristoval, aunque arriesgadamente, salió en el dia siguiente a vista de todo el Pueblo alborotado, mas con valor i dificultad llegó a Montemor, i no le queriendo admitir pasó a Royo los lugar del Duque de Bargaça. A ventisiete de Junio don Iuan Tello el Arçobispo, i Martin Góçalez, Luis de Silva i el Conde de Bimioso, dieron a los Gobernadores ausentes por traidores a la patria, i enbiaron en su seguimiento. Los de la ciudad de Elvas, aviendo llegado alli don Diego de Meneses a proveer en su defenfa, i buuelto atras sin efeto, estaban inde terminables, i querian algunos defenderse, i otros entregarse al Rey. Porque frai Vicencio de Fonseca Dominicano, de la familia noble de los Pasanos i de seguito, inclinados a don Filipe, avia persuadido cò sermones el reconocelle por señor; no

A a la faccion contraria, ni al Alcaide de Melo, ni don Pedro de Velasco le reduxo, mas la division i fuerça de los vezinos le matò en la Iglesia, porque llegaron seiscientos de a cavallo a ocupar los poços, i el aqueducto grande i costoso de la ciudad. Dierò la obediencia a su Magestad i las villas de Canpomor, Olivença i Portalegre. En el castillo de Villaviciosa del Estado de Bargaça estaba vn Castellano, i dixo al Capitán Cisneros dexaria vna puerta abierta, para que entrasen. Sàcho de Avila con seiscientos de a cavallo, i tantos peones en las ancas executò, i la escala que llevó era corta; mas ligada con otra que la buena fuerre les diò en el foso, ocuparon el castillo antes que la guarnicion lo sintiese dormida i sin velas teniendo vn exercito Real tan vezino. El Duque de Alva metiò en Elvas para defender al Rey a don Pedro Manrique con dos companias de cavallos i el tercio de Pedro de Ayala natural de Ocaña, de adonde vbo en esta jornada dos Maestres de Campo con Arnalte, cinco Capitanes, dos Sargentos mayores, i doze Alferезes, i muchos soldados; porque los cria mui grandes, i buenos ingenios, si bié los mas dellos acabaron en flor. Llegò en tres alojamientos a Estremoz, i requiriò a la Camara por dō Alvaro de Luna se rindiese, i a don Iuan de Azebedo Almirante de Portugal que mantenía el castillo por los Gobernadores. Don Cristoval de Mora con buenas razones le reduxo, i le pervirtiò vn fraile, fiando mas de la fortaleza, i de la suya, que anbas prometian. Pues viendo plantada la bateria huyò, i traido al Duque no le cortò la cabeça sino le metiò en Villaviciosa por su poca edad i esperiencia, i porque se lo pidio dō Cristoval, i escriviò al Rey tuviese misericordia del por esto; añ que inportaba para dar exèplo a los demas



demas Alcaides. Porque el exercito venia falto de praticos de la tierra, queria le asistiese el Moura, i aviò al Rey, i mandò llegase a informarle de su comision. Llevò la declaracion que le enbiaron los Gobernadores por sentencia de ser dō Filipe Rey de Castilla verdadero i legitimo señor, i Rey de Portugal, dada quando estaban sin autoridad i reputacion, i valian las armas i la razon, no su intēpestiva i caduca pronunciacion. El Duque de Bargaça desde Setubal vino a Portel lugar suyo, i viēdo la justicia en las armas escriviò al Rey. Esperò con quietud los terminos juridicos, i tomando acuerdo con el cederia el derecho de su muger; i assi mandase su Magestad no dañasen sus tierras sus soldados. Eran sus vasallos la tercera parte del Reyno, buenos para la defensa i ofensa. Tratò de cōcierto don Antonio con el, i los Gobernadores le ofrecieron harian que dexase el nonbre de Rey, para que todos se cōpusiesen con su Magestad. Respondiò, le induxeron sus parientes a buscar socorros estrangeros de emulos i enemigos de España, como parecia por sus cartas. Se holgò se librase del motin de Setubal; i el aver reusado concertarse cō el causò los grandes inconvenientes en q se hallaban. Se gozàra los vbiera antevisto, i no experimentado con tanta inquietud i falta de reputaciō, de que le pesaba por el deudo i amor q tenia con doña Catalina. Le agradaba el rendirle su derecho, mas no le avia menester, pues sabia el Mundo ser mayor el suyo. Se valiera de su concierto i liberalidad en la recompensa, para evitar el meter la guerra en Portugal contra sus vasallos, que sentia mucho; mas perdio tanto biē su tardança, pues el exercito estaba en el Reyno. Pasò luego a Montemorano sin perturbarle armas ni fuego de las Charnecas encen-

**A** didas q dañaran mucho si lo fueran para atajarle i retenerle como pudieran, i a la armada que estaba en el Algarbe; i sin mostrarse don Diego de Meneses en algun puesto, escusandose con que le engañaron los Gobernadores. I dexando a Ebora ciudad pestilente entōces en la obediencia por don Enrique Enriquez, alojò el campo en las huertas de Setubal, donde el Duque dixo a los Capitanes guardasen rigurosamēte las reglas militares, pues ya estaban cercanos al enemigo. Requiriò por vn tronpetase rindiesen, i abriesen las puerras; i le diesen la posesiō los de la villa en nōbre de su Rey natural, i los dexaria en toda libertad i gozo de sus bienes. Por voto de Diego Botello i Francisco Mascareñas entrò el Duque i los soldados salierō, i el Botello huyēdo fue aprisionado. La torre del puerto tenida por mui fuerte por la aspereza del sitio i anparo de tres galeones i gruesa artilleria, mantenia Mendo de la Mota Alcaide, i no queriendo rendirla requerido, comēçada a batir por Profpero Colona, los galeones se rindieron, i luego el Mendo salvas vida i hazienda. Al Duque desplacìò el partido por averse dexado batir. Para el socorro de Setubal embarcò el Cōde de Bimioso moços i viejos, arrebatados, no de ferocidad, sino de la novedad, i ver discurrir por Lisboa frailes a cavallo cō espadas desnudas, animando el pueblo, para salir a la defensa. Conplaziendose don Antonio en ver tanta prontitud, supo estaba Setubal perdido del todo, i admiròle su poca resistencia, aviēdola proveído a su parecer con toda diligēcia i advertencia militar de soldados, Capitanes, armas, municiones. Començò a temer molestad de pensamientos, aunque en obras i palabras no lo mostrò; si biē le pesaba de no aver tomado solamente nonbre de defensor, para no estar

1580. estar inhabil de tomar acuerdo con don Filipe, i por ser abandonado casi de todo el Reyno, i mas de los nobles que avian ido a reconocer a su Magestad Catolica; i otros se ausentaron para gobernarse por lo que disponia la Fortuna, i algunos le seguian por estarle presentes, Iuzgaba poco duradero su Estado, aunque sus intimos le llenaban de vanas esperanças. El de Alva se aconsejaba sobre la entrada de Lisboa por el rio o Santaren. El ir a Cascais era mas breve i dificil, por estar fortificado i con artilleria i soldados donde se avian de desenbarcar; i sin gran riesgo no arribarian las galeras a hazer la desenbarcacion. Anteponiendo le la brevedad, i bien informado de don Antonio de Castro señor de Cascais de los puestos, resolvió el pasar alla contra el mayor numero de los Consejeros. Fingió para engañar al enemigo encaminar el exercito a Santaren, donde parecia a muchos debian ir, i la dificultad de pasar en barcas el Tejo i caminar luego onze leguas en la Canicula, retenia. Enbarcada en las galeras casi toda la infanteria llegó a Cascais, en cuya defensa estaba don Diego de Meneses. Mostraron ir a la playa de San Antonio fortificada, i rezelando esta acometida el Meneses acudió en su anparo. Las galeras disparando la artilleria contra el bolveron a la marina vieja desenbarcada, i desenbarcaron arcabuzeros para tomar vn puesto dificultoso, aunque el viento contrariaba, desestimando la poca experiencia de los enemigos. Tenia esta playa delante vn collado de subida ríscosa, i detras a don Diego con la gente, i en lo alto algunas piezas de artilleria de campaña, i ganada, los mosqueteros trabucaron los Portugueses, i estuvieron sin huir ni ofender espantados. I llegando el esquadron a lo menos aspero heridos de las valas, en desor-

A den, los retiró el Meneses a Cascais de donde les dixo bolverian a la escaramuça mas bien ordenados. Creyeronle por estimarle por mayor Capitan que era en el efeto, aunque por cobarde en esta ocasion los que mas entendian de la milicia, i los amigos de don Antonio por desleal, por no aver querido combatir en la playa, i estar de acuerdo con los Castellanos. El dezia, era su gente colecticia, sin experiencia i temerosa, i apretada se le amotinaria, i por esto la retiró. El Duque mas facilmente que pensó, pudo señorear la campaña, i tan favorable principio le haria vitoriofo en todo. Aterrorizó esta desenbarcacion liberal al Prior, a Lisboa sin muros considerables cinco leguas del enemigo; porque ganados San Gian i Belen la combatiria. Don Antonio mas con temeridad hija del miedo en los cobardes, que tiento, para salir a la defensa tocando a rebato juntó en la plaza del palacio gran gentio a pie, a cavallo, con armas i sin ellas, i cerca de Belé resfriado el orgullo bolvió tanta parte a la ciudad que no le seguian sino mil peones i quinientos ginetes, i mal en orden. Algunos querian pasar a combatir con los Castellanos; mas abrasando los el Sol, i queriendo comer no vbo vn pan entre ellos, i vencida de la hambre su furia bolvieron atras llenos de confusion. Las galeras acabaron de traer i echar en tierra el resto del exercito, i maquinas, municiones i bagages, i el Duque se atendó en torno del Castillo en que estaba el Meneses tan sin perturbacion como si no le cobatiera; porque la fidelidad que guardaba al Prior le daba presuncion de seguridad, o ceguedad torpe, para no temer ni ofender. Requiriendo a los del castillo vn tronpeta se rindiesen, contra toda su inmunidad por derecho de guerra, le tiraron, diziendo deter-

minaron morir en la defenfa. La artilleria abrió la muralla con fu gran ruina, i resolvieron rendirfe lebandando vanderá, i el que la arbolò fue muerto, i otros que le fucedieron heridos de las valas, i abrieron la puérta; entraron los soldados, truxeron al Duque al Meneses, mandòle cortar la cabeça para atemorizar con efto a los de las demas fortalezas. Don Antonio eftaba congoxado porque los aufentes no le obedecian, i los cercanos fingian tenerle amor, i por el acometimiento del Duque dudosos, apretados le entregarían, fofpechando por efto trataba de rendir la armada don Jorge de Meneses, le pufò en el caftillo. Si tuviera defapafionados cófejeros fe concertára có el Rey, mas fueron cófervandole efto nòbre en fu daño i en fu contra los de la cafa de Portugal, i el Obifpo de la Guarda, que arrogante queria defenderfe, i q̃ prevaleciese fu parecer, de q̃ no era tan pòderofò don Filipe, ni fus soldados Castellanos tan de importancia, i los eftrangeros eran pocos; no avian podido venir los focorros despues que llegó a Francia el aviso de fer alçado por Rey el Prior con Pedro Dora Consul de la naciò Francesa para follicitar al Barreto, i conduzir dos mil infantes, i fin el podia defenderfe Portugal de Caftilla. Efto dicho con eficazia, i conforme al defeo de reynar defuancieron a don Antonio, i le hizieron prevenirfe menos bien para refistir, i que fe perdiese por eftos iguales en autoridad i diversos en los pareceres en admitir concierto con fu Mageftad, porque gozaban del gobierno del Reyno, i de los oficios principales con refpeto de don Antonio tratados por la aficion que le mostraban, i obftinados del temor de la vida i dulçura del feñorio. El Duque defeofo de vècer fin fangre conforme a lo que le encomendò fu

**A** Principe, les daba lugar de conocer fu daño, i reduzirfe al fervicio de fu verdadero Rey, juzgando fin temor no consentian fus fuerças en mas o en menos tièpo. Requirio al Alcaide de Sã Gian fe le rindiese, i remièdo el tronpeta fer arcabuzeado como en Cascais, no llegó a requerir. El Duque plantò la bateria, los galeones vatian el exercito, mas contrabatidos fe retiraron a la playa de S. Catalina. Pareciendo a don Antonio pendia la vitoria del fucefo de este conbarte, porq̃ no avia otra fortaleza en el Reyno q̃ refistir pudiese bateria, i perdida, lo seria la mayor efperança. Miraba desde la eminencia de Alcantara la efpuñacion fin temor, porq̃ podia enbiar focorro por el mar fin contrafte; i fi entraba el invierno en fu ayuda, fe retiraria el enemigo, i podria fer focorrido, i tener fus cosas remedio i mejora, con q̃ fe mantèdria Lisboa en fu obediencia, que afligida con daños que hizieron los desfmandados Castellanos, fi no vècia, no le admitiria, i fe concertaria con don Filipe efculando fu ruina. Pensaba en el vltimo trãce dexarla faquear; porq̃ jamas por las hostilidades fe reconciliafe con los soldados del Rey, i có este temor le fuefe mas obediente q̃ por el refpeto. Dõ Diego de Carcamo fu Camarero ofrecio al Rey fu reducciò, i enbiòle al Duque para que dispufiese efhazerla, i la carta en que le pedia, no eftaba hecha por falta de medianeros, i pues aun era tienpo los enbiase para el efeto, i darle la obediencia en fu nonbre. No fue la remifion loable, porque no venceria el Duque con gloria concertandose, i porque inperiofo en las cortesias, defestimador lo difpondria mal en los animos gallardos. Efciviòle fe alegrò con la refolucion que avia tomado fu Señoria de fervir a fu Mageftad, i le haria merced, i a Lisboa como era razon, dándole

1580. dole la obediencia. Indinòse por llamarle Señoria solamente, i le parecio no queria acuerdo el de Alva, i respondiòle, vencerian o morirían los que le seguian si eran cõformes. El Duque o arrepentido de la poca cortesía, o temiendo el disgusto del Rey tantas vezes enfadado por su inperioso comunicar, dixo al Carcamo enbiase persona para cõcluir el concierto, que el enbiaria otro. Don Antonio respondiò con defenden, eran los Reyes Reyes, i los Capitanes Capitanes, i las vitorias daba Dios. Prosiguiò la bateria de Sã Gian, i los defensores, aunque por el mar podian ser socorridos, i alentados por la tierra, teniendo su exercito tan cercano, el Alcaide Tristã de Vaz, diziendo se defendia por que no se le pidiò se rudiese, escusandose con que no avia visto el trõpeta, i confirmandole las mercedes que le avia ofrecido el Prior, entregò la plaça. Requiriò tambien a Pedro Baba le rindiese el fuerte de Cabeçafeca, i viendo entregado a Sã Gian le desãparò, i entraron las galeras en el puerto. Crecio el temor en la ciudad de ser saqueada, i los principales se inclinaban a obedecer a don Filipe, i obtener privilegios i mercedes; i se ofrecieran al Duque, si la presençia de don Antonio no los retuviera. Dixole el Magistrado estaba el enemigo cercano, vitoriofo, poderoso, i no querian meter en duda el salvar a Lisboa; ni gobernarse de modo, que siendo tan debil viniese a ser presa de los soldados, se dispusiese a defendella, i si no, la ciudad buscara su salvamento. Respondiòles, llegò el tienpo en que les era forçofo ayudarle con gente pagada a su costa para q̃ pudiese mejor vencer, junta con la que avia armada; mas escusando al Magistrado su pobreza, prometìò de oponerse al Duque en la campaña. Dexando pa-

A far el quarto dia de Agosto infeliz por la perdida en Africa, metiò en monasterios sus joyas i dineros, echò vando, que todos los alistados para la guerra, i los de la ciudad, sin ecepcion de persona marchafesen la buelta de Belen, i se executò forçando a salir a la campaña muchos de los oficiales mecanicos i villanos, inspertos en el manejo de las armas, con que llegò el numero casi a doze mil. Quería que timidos i osados, armados i desarmados corriesen su misma fortuna, creyendo con ignorancia haria pelear i ponerse a la muerte quíe no queria, i la huia, concediendoles larga licencia de obrar mal, poniendo en mayor peligro de los naturales la ciudad que de los estrangeros. Llegò don Antonio a Belen dudoso, i con mal consejo, esperando a tomalle mejor con el tienpo, a encontrar al Duque en el camino con ventaja de sitio, i animo de morir o vencer; si bien en la ocasion ni lo vno ni lo otro supo hazer. No estaba su gente acampada, sino en casas i porticos del monasterio, sin forma ni seguridad de aloxamiento, sin Maestre de campo que la ordenase i corrigiese, aloxase, dispusiese diestramente para la pelea. Frailes eran Capitanes de los negros i vil canalla, que traian en la siniestra Cruces, en la diestra las armas, dexando sus Conventos en vandos, los menos inclinados a Don Filipe, pocos neutrales, i los mas querian reynase don Antonio, i por favorecer su causa no hizieron pocas desordenes, ni muchos clerigos enfurezidos solo con el antiguo odio contra los Castellanos, que mudado habito salieron con los demas a pelear contra ellos, blasonando podian solos vencer vn mundo. En esta manera estuvo tres dias el Prior en Belen mientras se le acercaba el Duque, i en el quarto pare-



cio aver huído muchos a la ciudad i reparo de sus casas. Retiròse a la eminencia de la puente de Alcantara fuerte con riberas altas del corriente, i estar cerca de Lisboa para mantenerla fiel. Don Filipe sabiendo quan cercano a ella estaba su exercito victorioso, tenplaba el gusto el rezelo de que no recibiese daño la ciudad, ni se irritase su gente, queriendola conservar amiga i entera. Para esto publicò en escrito, sabia que muchos engañados i forçados siguieron al tirano; i porque no fuesen castigados los inculpables como los facinerosos, perdonaba los que dexasen la voz del Prior i siguiesen la suya dentro del termino señalado por el de Alva eceptándole, i a los causadores de la rebellion de Santaren i Setubal, i haria merced a los que le obedeciesen. Aunque se valieron pocos del perdón fue bien acordado para mostrar su buena intencion i prudècia, i astucia militar, porque desanparasen a don Antonio. Llegaron en tanto quatro naves de la India mui ricas a la Isla Tercera, i temiendo su perdida si eran acometidas de las galeras, deseaba el Capitan la victoria de vno de los dos exercitos antes que arribase a Lisboa. Escribió a don Antonio su peligro i casi asedio; i los que procuraban el buen suceso de las naves le aconsejaban se concertase con el Rey dando buen fin a las cosas, buena entrada a las naves, i buena salvacion a la ciudad. No admitió este parecer saludable a tantos, pervertido por los de la casa de Portugal, i pidio al Magistrado le socorriesen con gente, i no cuidaron dello; i el temiendo que por su mala satisfacion i temor se rebelase, i la armada, hizo estar en ella i en las puertas muchos frailes para que las guardasen con los soldados, confiando mas dellos que de los Capitanes. El Duque de Alva en alo-

**A**xamamiento fuerte por naturaleza pedregoso, i con los reparos delante i la artilleria, i aunque no podia combatir en el la cavalleria, no se movió, pareciendole tenia desde alli asediado el Reyno, i especialmente con las galeras, juzgando por esto se rendirian sin dilacion el Prior i Lisboa. Procurabá la victoria no arriesgando, i trataba de reduzir el Alcaide de la torre de Belen, i Capitanes de los galeones, i assi estuvo ocho dias a la vista de don Antonio cō pocas escaramuças. Envió a Sâcho de Avila cō ciento i cincuenta cavallos i algunos infantes a reconocer la tierra, i como batiria la torre; i encontró trezientos de cavallo i quinientos peones Portugueses, que sin orden los acometieron, i no atacò la escaramuça el Avila, porque iba solo a ver, i bolvió a su aloxamiento. En el dia siguiente tiradas algunas valas a la torre la rindiò el Alcaide, i los galeones se retiraron a Lisboa, i la armada del Rey entrò en el puerto de Belen. Solo dividia los exercitos el corriente de Alcantara, i porque al Duque pareció estaba seguro don Antonio sin salir a la campaña, determinò acometelle alli, i reconociò el sitio naturalmente fuerte, poco ayudado de la industria, en collados altos i asperos que haziã acomodado, aunque desigual terreno, para aloxar. El enemigo asistia en lo mas alto fortificada la frente con mal conpuestas trincheas i mucha artilleria, i su gente en esquadron, sin apariencia de arrojarle a la campaña, tirando sus cañones, i escaramuçando algunos con poca gallardia; i bolvió el Duque dōde aloxaba, i discurria sobre lo que debia proveer para vencer al ti-

rano,

1580. *Cap. II. El Duque de Alba cōbate i vence a dō Antonio.*

**E**L Duque aviendo considerado lo que debia proveer para combatir a don Antonio en el aloxamiento, mandò, que al salir del quarto de la modorra se tocase arma por todas partes gallardeando, para tener los enemigos inquietos i en esquadron como en el dia precedente: i que batiese don Frances de Alaba desde las colinas eminen-  
**B**tes continuadamente su plaça de armas, defensas i puestos, donde les cōvenia asistir para defender el puēte acometido. Metiò en su armada mil arcabuzeros Españoles e Italia-  
**C**nos por mirad, para que acometiese con ella el Marques de Sātacruz la enemiga, quando viese la señal qdaria. Dixo a las cabeças del exercito venceria, si guardaban sus ordenes, i sin obedecer era difficil. Le encargò mucho el Rey el preservar a Lisboa del sacò, i deseaba tãto cūplir su mandamiento, que dexaria de vencer porque no le padeciese: i asì venciendo avian de ser sus defensores, para que no fuese robada en notable deservicio de su Magestad. Antes del alva dexando en guarda de los Reales algunos de todas naciones, repartió el exercito en dos partes de la infanteria, i vna de la cavalleria, que marchaban casi al lado vnos de otros, i el en batalla con numero de seis mil peones Españoles, i algunos picas Alemanes, en seis esquadroncetes conforme a la disposicion del sitio. A la diestra puso los Italianos con sus Coroneles, i el resto de los Alemanes, i algunos pocos Españoles, i todos serian seis mil en tres esquadrones junto el vno del otro guiados de Próspero Colona; en la siniestra la cavalleria asistida del Prior don Fernando; en

primero lugar los arcabuzeros a cavallo, en el segundo los ginetes, en el tercero los cavallos ligeros, en el quarto los honbres de armas. El Marques de Sātacruz puso en filo sefenta i dos galeras i veinticinco naviosa tiro de mosquete, al costado siniestro como ala del exercito de aquella vanda en correspondencia de la cavalleria del siniestro. Don Antonio persuadido seria el efeto deste dia como el del pasado, queriendo poner sus Portugueses no enseñados a ordenes i trabajos de la guerra en esquadrones, ni estaban dociles, ni obedientes, ni cabales, por averido los mas a descansar a sus casas, i huido muchos. Pidiò al Obispo de la Guarda le enbiasmie gente, i tocò a rebato, i la sacaba de sus retraimientos i lechos por fuerça, i algunos le siguieron. Mandò el Duque disparar la artilleria i asaltar el puēte al Prospero, i ocupar lo mas del sitio que pudiese; i a Sancho de Avila, que pasando el corriente por la mas baxa ribera, i facil de subir, con dos mil arcabuzeros que sacò de la batalla, acometiese con mayores ventajas al enemigo por el costado hasta retiralle a sus reparos: i el Prior, aunque tenia largo rodeo, envistiese; i si no saliesen los Portugueses provocados de su aloxamiento, los asaltasen a vn tiempo en todas partes, que los socorria con la batalla quando i donde conviniese. Sentado en vna filla desde la eminencia miraba los combatientes de ambas partes, i dio la señal para que arremetiesen los suyos. El Prospero se arrimò al puente primero que el Prior i el Avila llegasen a sus arremetaderos, por el largo i aspero camino que tenian. En el primero acometimiento los Portugueses de mas opinion resistieron el inperu de los Italianos desconfos de ganar onra, i defendie-

ron el paso estrecho, i guardado por trabes de muchos arcabuzeros fortificados en casas atroneras i cercadas de agua de vn molino, combatiendo con gran ventaja, cō que el puēte ya perdido recobraron. El Prospero hizo pasar sobre la presa buen numero de arcabuzeros, i con muerte de algunos ganaron la casa, i mataron sus ocupadores. Faltando su ayuda a los defensores del puente le perdieron, i le pasaron los Italianos socorridos cō algunos co-seletes Alemanes por el Cōde de Lodron. Pararon sosteniendo furiosa carga de los enemigos animados de don Antonio, que no sabía era de la otra parte de lo mas fuerte del exercito enuestido, i deshecho su furor huyeron. Viendo el Duque cunplia Sancho de Avila su orden, juzgò avia vencido, i arribando por la otra vanda con los arcabuzeros, i el Prior con la cavalleria, no hallaron resistencia. Aunque perdido el puente se les opuso don Antonio, mas sus soldados llenos de miedo le desanpararon. Dio la señal a la armada el de Alva para que acometiese la contraria, i como indefensa quedò presa. Don Antonio conoció su perdicion, i con Diego Bortello i don Manuel de Portugal sin orden ni resistencia se lançò en la ciudad, donde al entrar del arrabal fue herido en la cabeça de vn soldado de a cavallo; i por mui poco que vbiere caminado mas la cavalleria quedàra en prision por algunos ventureros. Siguiòle su gente desbaratada, i los mas, arrojadas las armas, se encubrian en sus casas, i los forasteros se guarecian en las Iglesias con temor grandísimo. En la huida murieron muchos miserables, i fueran mas, sino los defendiera de la furia de los vencedores el Prior, que corriò en anparo de la ciudad viendo su gran peligro, huido su Rey, vencido su

A exercito; i la esperança de su salvacion tenia el Magistrado en la guarda que vian en el Prior, en don Pedro de Toledo, i don Pedro de Granada, i otros Cavalleros, que concurrieron a cunplir el deseo i orden del Rey i de su General, que recibì la obediencia de la Camara con las condiciones de las otras ciudades reduzidas. Esparcieronse los soldados por los arrabales, tan grandes como muchas ciudades, saqueando, i los contornos, i no se les pudo inpedir, quedando sin resistencia libre lo interior, con que muchos inocentes perdieron sin estorsion grande su mejor aver i caudal llevado a las quintas o granjas a preservar de la peste, como si fuera a darlo a los soldados. Los de las galeras dañaron mucho, porque saquearon las riberas, i las naves, en que avia mercaderias, i los de la tierra escondieron en ellas los robos, i de mayor volumen i enbarraco, sin venderlos por esto, como suelen a los naturales, por poco precio. Robaron vnos ginetes de la costa el jaez precioso de diamantes ornamento i mayorazgo de Portugal, de valor inestimable por su pedreria de gran bondad i tamaño, i en largo tienpo juntada en la India, i acabada su perfeccion segun yo vi en algunas piezas del, que se cobraron con dificultad, i despues padecieron grandes trabajos i prisiones algunos por aver comprado i ocultado muchos diamantes. La casa de la India guardò del sacodò Alonso Martinez de Leiba General de las galeras de Sicilia, enbiado con esquadras de soldados en su defensa. Los Monasterios no fueron ofendidos estando en el burgo todos, sino el de los Apostoles, que de noche los que le guardaban sacaron muchos bienes que hallaban escondidos. Murieron mil Portugueses, i de los vencedores ciento; i el Duque

1580. Duque se arrimò a Lisboa para asis-  
tir en su anparo; Don Antonio, cu-  
rada su herida en Sacaben dos le-  
guas de Lisboa, caminò a Santaren  
con poca compañía; i el Magistrado  
no le dexaba entrar; que tales mu-  
danças haze la Fortuna en los ani-  
mos, i desemejança; mas con pro-  
mesa de salir luego entrò, i en el dia  
siguiente caminò a Coimbra, i Santa-  
rén enbiò a dar la obediencia a don  
Filipe. Quedò el de Alva con la  
gloria de conquistador i defensor,  
pero incierto si estaba en Lisboa el  
Prior, porque los Portugueses para  
darle tienpo de salvarse, esparcian  
falsas relaciones; porque si le pren-  
diera, fuera cūplida la vitoria, pues  
no quedara suspenso el Reyno con  
la esperança de rehazerse; i tentar  
cosas nuevas: i era culpado de no  
aver hecho mayor diligencia en  
haber su derrota para seguille, i  
prêdelle, i acabar la guerra. La ve-  
nida de las naves de la India a Cas-  
cais, dos dias despues desta rota por  
la buena Fortuna de don Filipe, sin  
haber lo que en el Reyno avia pa-  
sado, dio general contento por lo  
que al Rey i a los particulares toca-  
ba, i las conduxeron al descargade-  
ro. En este tienpo vino la enferme-  
dad del catarro tan malina, que no  
hazia menor daño que solia la pes-  
te; mal de que pocos escaparon, i  
murieron muchos, por ser tan agu-  
do i peligroso, q̃ si bien los derriba-  
ba i pasaba presto, la mortandad fue  
grandissima; i con ser tan notable i  
famoso por ella este año de mil i  
quinientos i ochenta, i al parecer  
malicia del aire repentinamente co-  
rrupido, no le avian visto los Astro-  
logos en su rebolución, i solamente  
Joseph Melecio en sus Efemerides  
dixo por mayor;

*Humanū genus molestabitur agri-  
tudinebus pectoris, & catarrali-  
bus humoribus.*

A I para como ellos suelen conocer, i  
encarecer las cosas, antevió algo, i  
lo dixo con tenplāça i generalidad.  
La nueva de la vitoria diò al Rey  
vn mercader Castellano, que pasan-  
do el rio quādo huyò don Antonio,  
llegò a Badajoz, i la esparzio breve-  
mente por la Cortè con mucho cō-  
tento, i loa del Duque en la manera  
que la fuerça dela verdad la suele fa-  
car aun de los enemigos. Mas su tar-  
dança en avisar para la confirmaciō  
resfriò el plazer, pero doblòse con  
el traer don Fernando de Toledo  
hermano del Marques de Velada,  
despachado por el Duque, larga re-  
lacion del suceso, i causas i razones  
que le mouieron a conbatir en sitio  
tan aventajado para el enemigo, i  
fue aprobado vniversalmente, aun-  
que les pareció a los del Consejo  
arriesgò mucho en hazer la entrada  
por Cascais. Mas como estan confin-  
es la risa i el llanto, le causò mui  
grāde tan mortal enfermedad que  
atigió al Rey, que reduxo a debil  
esperança su inportante vida. Por-  
que faltando se quitaba el defen-  
sor de la Cristiandad, i se juzgaba  
avria grandes alteraciones. Por-  
que en los Países Baxos se halla-  
ban las cosas en baxa Fortuna pa-  
ra España, los vmores de Fran-  
cia mal dispuestos, i Portugal no  
asegurado viviendo don Antonio,  
i muchos mal contentos, i lo es-  
taria menos quedando en poder de  
pupilos pequeños de años: i así erā  
varios los pareceres dello que se de-  
bia hazer, todo confuso, todo lleno  
de temor. El de Alva queria que lue-  
go en muriendo el Rey entrase la  
Reyna con el Principe en Portugal,  
i con el juralle i las armas se mantē-  
dria quieto cō los demas Estados de  
España. Procurò para esto estable-  
cer las cosas en tātō, quitando de la  
Camara los Antonianos, i restituyē-  
do los espelidos. Dixoles jurasen  
al pūto a su Magestad, i apellidasen



por las calles su nōbre cō la ceremonia acostūbrada, i lo aprobaron i pidieron licēcia para solenizar el acto con fiestas, i que se les concediesen sus privilegios; i respondiò, se les darian aun mayores, i las fiestas harian quando entrasē el Rey su señor. A onze de Setiembre en la casa del Duque se hizo el juramento en forma, i en el dia siguiente saliò el Magistrado, i con el Real estandarte por la ciudad, i los instrumentos de musica i vozeria aclamaron el nonbre de don Filipe, pero con poco concurso del pueblo muchos suspiros como solian risas en el nonbramiento de sus Reyes; si bien algunos el dolor i alegria con adulacion mezclaban. La rigurosa enfermedad de su Magestad curò la ciencia i ventura de su gran Medico Valles, i le sacò a la vida con esperiencia peligrosa i terrible al parecer de sus compañeros, pudiendole en conjunciòn de Luna, diziendoles se haria tan quedito q̃ no lo pudiese saber, i estrayendo a fuera el vmor, o veneno con ventosas fajadas por las correspondencias del coraçō en la espalda i pecho, que le acortaba el vivir. De quan poco errar o acertar pende la Medicina, i della la vida de los Principes tan deseada i estimada para el bien general. Ordenò su testamēto ante su Secretario Mateo Vazquez de Lecca, i no dexò a la Reyna por Gobernadora de la Monarquia, i se quexò gravemente atribuyendolo a poco amor i estimacion. I aunque su Magestad tuvo a sus mugeres solamente en la que les concede el dar sucesores, les prefiriò en amor i respeto a la esclarecida doña Ana por sus grandes meritos, i su felicidad en dexar a esta Corona hijas que la gobernasen, e hiziesen immortal. Hazia el Rey cargo gravissimo al Secretario Vazquez de la revelacion de tan gran secreto, i su inocencia apretada i

A favorecida de la fuerça de la verdad supo inquirir, i pudo averiguar (como no ai cosa secreta segun lo referido) avia fido el delator Don Antonio de Padilla Presidente de Ordenes, que llevò su Magestad por gran letrado i sabio ministro, para aquella espedicion. Convirtiò contra el la justa indignacion, i la reprehension i amenaza le pusieron brevemente en el sepulcro. Llegò en la convalecencia a su Corte el Legado de su Santidad, i acompañado del Duque de Osuna, i del Conde de Chinchon con secreto se presentò a su Magestad de noche. Viendo las mudanças de las cosas de Portugal, i la prosecucion de dō Filipe en executar sus armas para la pacifica posesion de Portugal, no pasó como quisiera a Lisboa, e hizo despues su entrada de Legado, aunque privadamente desde vn Monasterio, i su venida de ningun provecho para el Pōtifice, para el Rey, para los Portugueses. Estuvo el exercito aloxado entre Alcātara i la ciudad, i despues en los burgos; i quisiera el Duque enbiar los estrangeiros, i las galeras, mas no pudo, no estando la guerra acabada, porque dō Antonio se hazia obedecer en algunas tierras, i le seguian quatro mil noveleros por natural inclinacion, i forçados i amenazados no queriā perder sus bienes, i apretaba la ciudad de Coimbra para que no reconociese a dō Filipe, ni enbiase a Lisboa, como trataba, a darle la obediencia. Acometiò a Aveiro, i resistido batiò el muro con la artilleria i armas q̃ los de Oporto depositarō por sus controversias en el castillo de la Fiera. Asaltòla sin provecho, mas sus aficionados le metieron en ella por aver tardado el socorro q̃ de Oporto traia don Pantaleon de Sā. Apriñonò a muchos, saqueò casas, matò personas, destruyò haciendas, i sus rusticos soldados tomaron tal arrogancia

1580.

gancia armados de açadones, picos i palos, que amenazaban a Lisboa para librar el Reyno de los tiranos. Ayudò esta presuncion loca el aver publicado el Prior avia muerto dō Filipe, i se enlutò en testimonio. Por esto era reprehendido el de Alba, de no aver enbiado en su contra la cavalleria, mas no pudo desmenbrar el exercito asegurando la ciudad Metropoli, Corte, ser, fuerça, i consejo de Portugal, i le calumniaban en Badajoz porque no prendiò al tirano, enpleados el Duque i sus soldados en la guardia solo de vna ciudad. Sus amigos, aunque pocos, le disculpaban, con que el lugar, el tienpo, el asegurar la victoria no dexan a vezes al General executar lo que desea; i no convenia enbiar las cabeças de su exercito insolente con el vécimiento, por que robara del todo a Lisboa, i mas facendo mucha gente, pues la poca no fuera segura. La cavalleria no pudo cerrar el camino al enemigo, ni era prudēte resoluciō hazer al timido osado por necesidad de su defensa para salvar la vida, o no quedar preso. No avia sido poca ventura librar lo interior de Lisboa de los vécedores en sus confines i a sus puer tas, ya que saquearō el arrabal, pues poco avria interesado el Duque por su animo generoso i libre de toda codicia, i su grandeza, fidelidad i experiencia en la edad postrera, no permitirian lo q̄ no fuese justo, i era tã ageno de su condicion. I calumniar le de aver alargado la guerra, no haziendo toda la diligencia que debia para prender a don Antonio, era vñado en las Republicas, no en las Monarquias. Para ganar los animos, parecia conveniente entrarse luego el Rey, pues estaba resuelto en perdonar injurias, restituir los que mas le ofendieron, cōservar los amigos; mas la peste i su enfermedad lo impidieron. Los Alcaldes i presidios de

**A** Africa no le dieron la obediencia requeridos, i cuidaba de que harian las Islas delos Açores lo mismo; i para moverlos con la nueva de la victoria, enbiò vn Portugues de confiança con su carta i del Magistrado de Lisboa. Despachò a buscar a dō Antonio a Sancho de Avila con quatro mil infantes i quatrocientos caballos, i le reforçò con otros mil i quiniētos conduzidos de dō Diego de Cardova. Llegò a Coinbra, i su Regimiento entregò las llaves, i dō Manuel de Sousa Pacheco Comisario general del exercito entrò a recibir el juramēto de fidelidad i obediencia que hizieron a su Magestad Catolica. En Aveiro supo dō Antonio esta venida, i dudaba en oponer se, o embarcarse para ir a Frãcia; mas el ofrecerle Oporto ciudad inportante por el sitio, de recebille, le llevó a ella, siendo aleve, pues avia dado la obediencia al Duque por sus Embaxadores en nōbre de su Rey quando estaba sobre Cascais. Los del vando de don Pantaleon de Sa por no obedecelle, huyeron a Galizia, i de alli a Lisboa. Fue alegremēte recebido el Prior debaxo de pallio con general cōcurso de pueblo, i estuvo alli diez dias saqueando las casas delos Realistas, quitando dineros a mercaderes, i la haziēda enbiò a Francia. Pidiò al pueblo diez mil ducados en servicio, o enprestido; i porq̄ Sancho de Avila era cercano, despachò al Obispo de la Guarda a Viana i Pōte de Lima a juntar mas gente para impedir el pasar el rio Duero. Al Avila representaron en Aveiro sus cuitas, robos i peligro, los consolò, sacò de la carcel los q̄ don Antonio aprisionò; diò la obediēcia el Magistrado, i caminò a Oporto. La dificultad del paso del Duero rapidísimo entre asperos mōtes i precipitosas rocas sin vado, le tenia cuidado. Traia barcas, i cō ellas pēso ganar otras, mas no las descubria escōdidas

por

portemori vando de don Antonio. Los de Marafellos indignados por averles quemado las moradas por inobediētes, dierō algunas, cō que ocuparon otras. El Capitā Serrano gallardo de persona, i vizarro de animo, desnudo fingiendo fue robado, pidiō socorro a vnos barqueros de la otra ribera, i dāndosele ganarō los soldados enboscados las barcas, i cō treinta i cinco q̄ tenia determinō el Avila pasar, aunq̄ parecia temeridad, por no poder arribar sino a Piedra salada puerto ordinario, fortificado por esto i guarnecido, i aver infanteria cerca del, i no ser posible pasar la cavalleria, q̄ no se avia de dexar. El Avila por falta de vitualla, i de esperiēcia del enemigo, segū mostrarō los efetos militares presentes, i q̄ se juntaba socorro para el Prior, i convenia prevenirles, determinō el barquear en todas maneras, valiēdo se de la industria, animo i fuerça. Arri mōse a la ribera dōde tenian vn fuerte los Portugueses, i enbiō a don Pedro de Sotomayer con algunos cavallos a reconocerle, i los defensores dada vna rezia carga, huyeron a Oporto. Hallō a vna legua pequeña del aloxamiēto desenbarcadero en Avintes con no pocas dificultades en baxar al agua, i subir a la ribera de la otra vanda. Refiriō al exercito dudoso el riesgo en pasar por tā peligrosa parte por el sitio, i estar los enemigos armados i fortificados, i ponía en duda la vitoria, i no igualādoles en el numero. Mas la buena resolución haria menor el peligro. Las ondas estaban quietas, no erā inacefibles las riberas, mas si las fortificaciones debiles, i la resistencia poca como en Cascais i Alcantara, donde en puesto fortissimo tātos Portugueses de mejor opinion i armados rotos i cōfusos huyeron. El v̄cer las dificultades al servicio de su Rey i onor de si mismos cōvenia, que no aviēdolas, fuera poca la gloria, i así

**A** la mereceriā mayor, i las mercedes. Batiō el desenbarcadero para desocuparle, dexō en guarda del Real Español i Tudescos, ordenō camina se de noche la tercera parte de los peones i cavallos cō el, porq̄ aferrādo la otra ribera daria por el costado a los enemigos la carga, i en tāto don Rodrigo Çapata se embarcase en Piedra salada en el resto de las barcas, i cada qual tuviese ligados algunos cavallos, mostrādo navegar por alli, para q̄ los enemigos a esto atentos no advirtiesē en su pasage, engañando así los inesperros. Executō el Avila, i hallō tā flaca resistencia, q̄ saliō facilmente a tierra, i atacō la escaramuça, i con muerte de algunos huyeron los demas. Don Antonio admirando el suceso a el increíble antes, diziendo a sus sequazes, podia poco sin fuerças i Fortuna contra enemigo poderoso i venturoso, fue con sus intimos a Viana. Inorantes los de Oporto deste suceso, asistían a su defensa i del paso, de dō Rodrigo Çapata, i acometidos del Avila se esparcierō seguidos de la cavalleria: i el dia lloviōso, i la variedad de canmios los salvarō. Reconociēdo puesto para batir la ciudad llamārō al Avila desde la muralla cō vādera blanca para rendirse. Enbiō la cavalleria por dos veredas contra dō Antonio, i el llegó a recibir la obediencia q̄ le diō el Magistrado en nōbre de su Rey a la puerta, i la mandō cerrar, porq̄ los soldados no saqueasen, como algunos començaron en trando mezclados cō los naturales, i para q̄ no prosiguiesen los demas fue bien menester su guarda i autoridad. Pidiō el Cabo de la cavalleria a los de Viana, le entregasen a don Antonio, porque si nō seriā saqueados, i entregandole salvariā la vida i bienes, i le buscaron. Estaba para navegar a Francia, i viendose en tierra poco fiel, i tan desarmado, con el Obispo i el Conde sus sequa-

1580. zés, se enbarcó temiendo menos la Fortuna del agua q̄ de la tierra. Mas por grueso mar no pudo hazerfe ala vela, i puesto en la barca para huir tantos peligros, i lo mas precioso q̄ tenia, salió a priesa con gran riesgo de anegarse a la parte del rio Miño cōtraria a Viana. Sabido por los soldados apresurarō el partir a buscalles sin efeto. Murio la Reyna doña Ana en tanto Miercoles a veintiseis de Octubre, en treinta i vn años menos seis dias de su breve vida; i señalò el suceso vn Cometa no grãde, aparecido en el Occidente. Mādò el Rey al Obispo de Badajoz i al de Cordova, i al Duque de Osuna q̄ truxesen el cuerpo a S. Lorenzo, i la Cōdesa de Paredes fu Camarera mayor i la de Barajas, i su marido don Frãcisco Capata de Cisneros Mayordomo mayor q̄ avia sido de su Magestad, proveido ya por Presidẽte de Ordenes, i llevò las Infãtas i al Principe a Madrid. Avisò al Cardenal Quiroga el Rey estuviere para el recebimiẽto en el Monasterio, i esperò en Talavera, en cuya plaça recibieron en su tuoso tumulto el cuerpo, i de alli lo llevarò a la Iglesia, dõde vestido de Põtifical hizo el recebimiento i officio funeral cõ la Capilla de Toledo, i acompañò el cuerpo hasta S. Lorenzo. Dixo la Misa, i predicò Garcia de Loaisa Arcediano de Guadalajara, q̄ despues fue Arçobispo de Toledo, i se hizo la entrega al Prior i Convẽto cõforme a la instrucciõ del Rey, i prosiguieron su treintanario. En tãto vino a Lisboa el Dotor Villafañe del Consejo Real de Castilla cõ sin ple comision, como Visitador del exercito, i acariciado del Duque, i admitido a los consejos, encubriò la sospecha q̄ le molestaba, de que sus emulos queriã diminuir la gloria de su buen suceso tantas vezes i de tantos cõbatida, blanco donde solo en caminaban la pujança de sus tiros la envidia, emulacion i malevolen-

A cia. Las cabeças del exercito mas impacientes i libres se quexaban del caso pareciendo venia a averiguar sus ecesos para castigallos, quando esperabã premio de su vitoria, porq̄ el Duque tenia en esto la mayor parte, i en lo civil don Filipe comunicãdo los negocios con el, i executãdo sus ordenes sielmẽte: i asì pues contra los rebeldes era el exercito, seria cõtra ellos la venida del Dotor, cosa desusada i poco dignade su valor i meritos, e insufrible el ser acusados de Cortesanos ociosos, i ocupados por la mayor parte en el cunplimiẽto de sus apetitos, lexos sienpre de los peligros delas armas, ya q̄ no de las calūnias, envidias i pretensiones ambiciosas. I aun contra los buenos efetos de Sancho de Avila en Oporto avia venido Tedaldi Oidor de Galizia a inquirir delitos de soldados vécadores. Con licẽcia militar mururabã de q̄ atendia el Rey a su castigo, quando premiaba los Enbaxadores largamẽte, pues avia dado al Duque de Osuna el supremo cargo de Visorrey de Napoles remunerãdo su buẽ servicio en la negociaciõ de aquel Reyno, i a Luis de Molina promovido al Consejo de Camara. Con esta visita en aparẽcia quiso satisfazer su Magestad a los Portugueses q̄ se lamentaban del saco de los soldados: i asì la instruccion de Villafañe era secreta, i su condiçiõ mostrò el no aver procedido contra persona alguna. La blandura del Rey i del Duque con q̄ pretendian reducir a los Portugueses a mas amigable trato, los hizo arrogãtes, sin acomodarse a la amistad i domestica comunicacion de los soldados hechos odiosos en la guarda de las puertas de Lisboa, i escrutinio de los q̄ entraban i salian. Por esto los quitò dellas i los metiò en el castillo antiguo q̄ fortificò i reparò en vno de los collados de la ciudad, i la artilleria i municiones con q̄ tenplaron algun tanto



tãto la malenconia los Portugueses, i cesaron debates, encuentros, i pequeñas batallas que tenian con los Castellanos. No avia en Portugal tierra que no obedeciese a Don Filipe con la huida de Don Antonio, i en Africa i de la India, no vbo tiempo para saber su estado, despues que por tierra se enbiò el aviso de la muerte del Rey don Enrique, i de como don Filipe era su legitimo sucesor. La Isla Tercera, de las siete de Açores, no le obedecia como la de San Miguel i su gente supersticiosa i vana no creyendo era muerto don Sebastian, quando enbiò don Antonio a dezirle obediesen, estuvo tan dudosa que enbiaron a Estevan de Silveira i frai Melchor de la Orden de San Francisco a saber la verdad a Lisboa. Arribaron quando fue desbaratado don Antonio en la puente de Alcátara, i le siguierò, i en Oporto le dieron la obediencia. En la Tercera refirieron, que si bien fue vencido el Prior, bolvia con treinta mil soldador a tomar vengança delos Castellanos. Mantuvieron la isla, por el solicitados con sus cartas cõ tanta veneracion recibidas, que metieron a su portador el Conde Antonio Escalmo Frãces en procesion debaxo de palio en Angra hasta la Iglesia de la Misericordia, i predicò frai Melchor, acomodando su intencion a la voluntad de Dios, i en la Misa frai Viago Lamello rogò en la oracion por don Antonio i don Sebastian; cõ tãto desatino se procedia. Vn oficial hecho adivino les hizo creer vendria don Sebastian para diez de Março del año venidero. I aviendo parecido en el mismo dia vn navio a su vista, los alterò de manera diziendo a voces el oficial venia alli su Rey, que a la playa corrieron a recebille, teniendo por mas bienaventurado al que primero le besase la mano. Si guiò el navio otra derrota, i dezian

**A** avia desenbarcado i entrado en San Francisco el Rey, Cristoval de Tabora, i el Xerife. Pudiendose averiguar facilmente la verdad, no lo cõfintieron, asegurando el engaño los frailes contra la santidad de su profesion, vida i cordura, fingiendo tenian huespedes de inportancia, i pedia con grã secreto camas de seda i vasos de plata para el servicio Real. Mandaron hazer vestidos, cerraban las puertas de susadame, afirmabã en sus sermones tendrian no solo vno, mas dos Reyes naturales; i algunos oyendo rogar en la Misa por don Sebastian i don Antonio, creia estar en el Monasterio; i los ayudaba Cipriano de Figueredo amigo del Conde de Vimioso, i su criado, que se avia hecho cabeça de los rebeldes. No obstante esto, parecia la guerra acabada, porq̃ tenia el Rey muchas armas en España, i los Españoles de Flandres venian a reforçallas, se hazian nuevas levass en Europa. El Pontifice pedia al Rey las emplease en favor de los Catolicos de Inglaterra, i le ayudaria con los tesoros de la Iglesia, pues armando cõtra la Isla tendria en freno a Frãcia, para que no socorriesen los Flamencos i Portugueses. Mas el Rey licencio los Italianos, i metiò los Castellanos i Alemanes en aloxamientos para asegurar el Reyno i conquistar la Tercera, juzgandolo por mui importante, por ser escala de anbas Indias. Enbiò a ella cõ cartas de perdõ i promesa de mercedes a Ambrosio de Aguiar. Querian obedecer pocos, cuyo caudal era llevar su trigo a vender a Lisboa; i muchos deseabã se cerrase el comercio para tenerlo en baxo precio, i dezia incitados de los delinquẽtes eceptados en el perdõ, metiesen al Aguiar en la ciudad i le castigasen, o enbiasen despedido sin respuesta. Conjuraron en Misa solene de morir por Don Antonio; i fomentaban esta rebellion Fran-

1580. Franceses mercaderes, que por ser bien acogidos i tratados asegurabã serian anparados con todas las fuerças de su Rey para su defensa. I aunque lo dezian acafo, no se engañaron, como adelante escreviremos.

*Cap. III. Lo que pasaba en este tiempo en Flandres.*

**E**L Principe de Parma publicò en Flandres vnas cartas que el de Orange enbiaba al Duque de Alançon pidiendole viniese a gozar de la buena Fortuna que la ocasion le ofrecia para señorear los Países. Por el mal nombre en que le ponía semejante llamamiento, i aver ofrecido veinticinco mil escudos aquíe le matase, esparció inuestiva impresa contra el Rey Catolico, culpando su proceder con gran ponderacion, i el valor de los Estados; fue admitida, i despues quemada en publico por ellos. Considerando eran mudables los Países, i clamaban resentidos amargamete por los grandes gastos de la guerra con poco fruto, i las inposiciones para suplillos, atenuaban los pueblos, i podrian con algun eficaz impulso arrepentidos, o induzimiento, reducirse a la obediencia de su Rey, mas poderoso ya con la Corona de Portugal para proseguir la guerra hasta subyugallos. Apretaba al Duque de Alançon con embaxadas a que viniese ya a los Países; i solicitabã sus agentes al Rey Cristianissimo, a su madre, a la Reyna de Inglaterra, para que le ayudasen a ocupar Provincias que le llamaban con deseo de serville. No era su intento las señorearse, sino enpearle de manera, q̃ el Rey Carlos metiese en su anparo todas sus fuerças, con que rompiendose la paz con don Filipe, tuviese las suyas enbaraçadas con Francia i Portugal, para aver lugar de llevar al fin deseado sus tramas, enga-

**A**ños i traiciones, esperando mejor suceso que el de la traida del Archiduque Matias, pues el Enperador no le avia asistido, sino ayudado al Rey Catolico en lo que pudo. Los bien intencionados le representaban, disuadiendo la jornada, lo que hazian con Matias, i el mucho gasto i molestia con dudosa esperanza de buen suceso, pues le echarian o traerian a otro pueblos tan instables i de poca fe. Pidio al Parlamento de Paris suplicase al Rey acudiese a su hermano para lograr sus empleos, i que no diese fruto a don Filipe la Corona de Portugal. Pusò tanta diligencia, que los Embaxadores de los Estados capitularò de jurar por su señor al Duque, conforme a lo dispuesto en ellos, i en el vltimo apuntamiento dezian se miraria lo que se avia de hazer con Matias. Fue advertido desto, i convocados en Anbers los Estados, les dixo, le llamaron, i vino con buen deseo de ocuparse en su beneficio, procurò darles satisfacion, i no pudo en todo por la inconstancia de la Fortuna. No se apartasen de la casa de Austria para entregarse a sus mayores enemigos; mirasen lo que debia hazer con vn hijo de vn Enperador que truxeron de su casa rogado, i no rogando. Respondieron solamente, cumplirian lo asentado con su Alteza. Avisaron al de Alançon desta queixa, i de su respuesta, i vista su determinacion le ayudò el Rey de secreto. Por esto se acabò el asiento de la paz con sus rebeldes Huagenotes, solicitados del Duque, para defenbaraçar de la guerra a Francia, i atraer a si la gente de los dos exercitos, prometiendoles con la entrada en Flandres, vitorias, riquezas, comodidades, gustos; i assi començaron a juntar soldados mos de Balañi, i mos dela Xatra Coroneles, i los encaminaban a los confines de Câbray, porque el Principe



eipe de Parma queria sitialla para quitarles tan buena entrada en los Países. Defenbaraçandose para esto hizo cortar la cabeça a mos de Hesse gran sedicioso convencido de traidor, i mayor quando fue Gobernador de Bruseleses. Cobró a Breda lugar del de Orange por medio de Mos de Altapena, aviendo poco antes salido della el Conde Mauricio, i enbió para restaurar alli la Religion Catolica a los Padres de la Compañia de I E S V S. Fueron los de Gante a poner sitio a Aloft, i caminando a socorrerla mos de Montini i Iuan Baptista del Monte con buen numero de cavallos i peones, degollaron dozientos de los Estados, i quedò libre la tierra. Los de Groninghen guerreaban cò los de su Pais, que gobernaba el Conde de Rinanburg por el Principe de Orange, no fiando del de Bossu temiendo su valor, i quexa por no le aver casado cò su hija, como le avia prometido. Pareciendo a los naturales eran favorecidos dellos los del Pais, resolvieron reconciliarse con el Rey, i fueron admitidos del de Parma graciosamente. Para reducir al de Rinanburg enbió a su hermana Cornelia de Lalain, i a su marido señor de Monseau, i bolvio a la obediencia, i reconciliose con la villa, porque antes le hazia guerra i tenia como sitiada. Entrò en ella, concertò con los leales al Rey, tomasen, a la ora que señalase, las armas, i executado oprimieron los contrarios, i echaron de Groninghen la mayor parte, q̄sospechando el trato avian pedido socorro a sus amigos, i estaba tan cerca, que si el Conde tardara bié pocas oras, se trocára la fuerte. Los vezinos eran sobervios, i se tenian por tan libres, q̄ aviendo jurado al Rey por su señor, deziâ era su Protector solamēte, i dándole por esto doze mil florines al año no le devian mas tributo ni obediencia.

**A** Los Estados la sitiaron con muchos fuertes para recuperalla, i el Còde pedia socorro, i el de Parma encomendò el llevarle a mos de Billi cò su regimiento de Alemanes, q̄ poco antes avia levantado. Escusòse, i el Coronel Martin Schenck, q̄ poco antes vino al servicio del Rey cò el regimiento del de Billi, i el de Gheldres cavallos ligeros i hòbres de armas llegò cerca de Cobordem, i pasó a Hardenberg con poca obediencia del Regimiento del de Billi. **B** El Conde de Holac dexando los fuertes guarnecidos, superior en el numero de gente acometiò el socorro, fuevécido i socorrida la tierra. Queriedo los naturales gobernarse absolutamēte, no obedecian ni estimabân al de Rinanburg, i pidiò al de Parma enbiasmé cavalleria i arcabuzeria V Valona, para q̄ mezclada cò las picas de Alemanes de los tres Regimientos de Frisia, obedeciesen mas fácilmente. Nonbrò por sucesor del de Rinanburg para aquietar el Pais, a mos de Billi, por aver tenido aquel gobierno; i no acetò: i porq̄ murio el Còde, acordò le sucediese el Coronel Berdugo, q̄ despues de la salida de los Españoles de Flandres estaba retirado en Tionbille. Mandò levantarse dos mil V Valones arcabuzeros, i dióle quarēta mil escudos para la paga de la gente de Groninghen. En tanto Iuan Baptista de Tasis teniēte de mos de Billi entrò en Frisia con el exercito forçado de los de la villa contra toda razon de guerra, i le ronpiēron los enemigos, i siguiendo la vitoria llegarò hasta las puertas della, i se aloxaron en su Abadia. Estando en Carpon Berdugo, levantaba junto a Colonia vna corneta de Raytres mos de Buy por el Duque de Alâçon. Vbo desaveniēcia cò el Capitán della Adâ Flinghē por aver hallado en la paga algunos escudos falsos. Por medio del Comisario Camargo concertò por quatro-

quatrocientos escudos de aconpañar los VValones de Berdugo hasta Frisia, i promesa de solicitar al de Parma para que le recibiese a sueldo, i se le dió, i sirvió con satisfacción Filinghen. Costeando el Rin vino a juntarse cō los arcabuzeros, i caminò el exercito a deshazer en la Abadia al enemigo, como le pidieron de parte de la villa el Conseyero George Ventendorp, i el Capitan Finchiburg del Consejo della. El enemigo desanparò el puesto i huyó por vn puente que tenia hecho en el Niecoleph. Enbiò Berdugo el regimiento de VValones contra el fuerte de Reiden, puesto frontero a Enden el rio en medio, i acometido huyeron los enemigos al fuerte grande, i plantada a este la bateria, en tanto que par lamentaba para rendirse, los soldados entraron, tomaron quatro vanderas, mataron los que no se echaron en el mar donde los recogian sus barcas. Ocupado tambien el de Canps, entrò en la villa Berdugo a poner obediente el regimiento de Billi para canpear. Diòle algunos escudos de socorro, i dexando ir el de Gheldres voluntario i en poca obediencia, i las dos companias de hombres de armas del Conde de Lalain, i de Montigni, i la de arcabuzeros a cavallo de mos de Vallon, retuvo tres de lanças, vna de arcabuzeros a cavallo, dos de Reytres de Schencks, la corneta de Adan Filinghen, i canpeò, i aloxò en la Abadia Grotabert.

Año 1581. *Cap. IIII. Lo q̃ pasaba en Flā dres, Francia, Isla Tercera i Portugal: i viage dela Emperatriz a España.*

El vige simo sex-to del rey nado de Filipe.

Despues que llegó a Flandres Madama de Parma, fue visitada en Namur de su hijo i de los prin-

**A** cipales de los Países, i con el Duque de Ariscot tuvo largo razonamiento informandose del estado i cosas dellos, q̃ tratò por treinta años. Afirmòle, que viédolos en casi total desesperacion de buen suceso, i no sabiendo como pudiesen ya reconciliarse cō su Principe, ni mejorar los negocios de su patria, cāsado de trabajar, i agravado de su edad queria retirarse a vida privada, pues ya ni al Rey su señor, ni a la patria vtilmēte podia servir, dexando en esto a Carlos su hijo moço robusto para sufrir los accidētes de aquella intestina guerra en servicio de su Magestad. Estuvo algunos dias con su Alteza, i pasó a Colonia; i aviendo muerto el Cardenal Arçobispo Gerardo Croesbech, bolvió a Namur. Margarita que avia dexado con poco gusto a Italia, i la quietud que gozaba en el Aguila solo por la grādeza de su hijo vnico, se entretenia con destreza en tomar el peso de tā grave i molesto gobierno, esperādo ocasiō para trāsmontar a Italia. La variedad de los sucesos dispuso el animo del Rey, para que su Alteza cumpliese el deseo, i diò con satisfacion de las Provincias el cargo dela paz i guerra al Principe cō anpla facultad, i tornò su madre al Abruzzo. El de Orange estaba cuidadoso i pēsativo, temiendo el suceso de los fastidiosos e intrincados negocios, fundados sabre la instable volūtad del vulgo. No podia sin enfado sufrir que todo su ingenio i arte avia sienpre de emplear en guiar los estrāños vmores, i terribles antojos de texedores, traperos, cervezeros, i otros mecanicos, q̃ haziā el mayor cuerpo. Mas la ambicion i dulçura del mandar junta con el ecesivo deseo de vengança i seguridad, menoraban los disgustos, q̃ en otro fuerā odiosa desesperacion. Solicitaba el traer al de Alāçon a los Estados con tales fuerças que pudiese abatir el adver-



adversario, i esperaba con su presencia tener tanta autoridad, que todo dependiese, como antes, de su arbitrio. Aunque lo avia guiado su astucia i artificio, tenia difícil salida tardando la resolucion contra su deseo. Porque si bien era la plebe pronta mas a tomar nuevo partido, que en el que avia tomado constante, hallaba cada ora mayor dificultad que se le representò en el principio. Porque los que vivierò de su labor mecanica i criança, forçados tantos años a dexar su exercicio, i a seguir las armas, i còtribuir en los pagamētos publicos lo que sustentaba sus familias, bolvian al reposo, i dēxaban en peligro el Pais, i se podia ya mantener difícilmente con el freno suave de la libertad de vida i de conciencia introduzidas por las sectas, con que fueron miserablemente cebados i engañados. Mas sobrepujó el odio que tenían a la nacion Española, al heredado contra los Franceses por las calamidades i miserables ruinas que dellos recibieron sus padres. Pospusieron la reverencia que debian a la casa de Austria, por no dezir al Rey Catolico i al Archiduque Matias, q̃ a pesar de sus hermanos sacaron de la Corte del Enperador persuadida i enpeñada la inocēcia de su poca edad de los astutos intrētos de los rebeldes de su Imperial casa, i vino con riesgo antes a servir los q̃ señorearlos, i la amistad, i como naturaleza i buena correspondēcia q̃ mantuvieron cò los Principes i ciudades francas de Alemania. Olvidaron lo que en favor de la casa de Borgoña padecieron con terribles efectos de estragos, incendios, muertes, rapinas, desolaciones en las guerras con los Franceses, i deliberaron elegir por nuevo Duque de Brabante i Conde de Flandres al de Alançon en el fin de Agosto. I para sollicitalle a venir con tanto poder, para tomar la posesion i anparo

A de los nuevos subditos no conocidos, que los defendiese de sus enemigos, enbiaron al señor de Aldegonde Mercurio del de Orange siēpre, al Dotor Essel i a mos de Lanbenburg, Iacobo Tayardo, Cornelio Coron i otros. Propusieron al pueblo para mantenerle en obediēcia grandes esperanças de buenos sucesos. El Archiduque Matias mirando su precipitosa resolucion, lleno de justa indignacion, con la benignidad a tan gran Principe competente, i que mas atēdia a su magnanimidad que a la injuria de personas viles mal consideradas, hizo el segundo resentimiento con ellos que requeriria el tienpo i la causa, reprehendiendo solamēte el entregarse a sus mayores enemigos. La Enperatriz doña Maria hermana del Rey Catolico viuda del Enperador Maximiliano, sabida la nueva de la muerte de su hija la Reyna doña Ana, i que sus nietos i sobrinos quedaban muy niños, en gobierno de ayos i de tutores, si muriera el Rey, i deseando salir de Alemania por no ver tantos trabajos como la Iglesia Catolica con su gran detrimento padecia en ella, i que daria fin a sus dias en España con mas quietud i seguridad de cuerpo i espiritu en buena vegeze, porque el justo bien en vegeze, escrivio al Rey su hermano dispusiese el viage i cumplimiento de su buē deseo. Aprobado su intento la proveyò de dineros i gobierno en escrito, i mandò al Gobernador de Milán en los confines del Estado la recibiese i llevase hasta Genova servida i regalada: i a Iuan Andrea Doria que la conduxese a Barcelona en las galeras de Italia, i el tercio de don Lope de Figueroa que vino de Flandres a servir en Portugal. Ordenò al Obispo de Cuenca don Rodrigo de Castro se dispusiese para ir a su recebimiento, i a traella a Lisboa: porq̃ si la quietud de aquel Reyno

permi.

1581

permitia gobierno suave, i puramēte de paz se le entregaria, i asistida del Archiduque Alberto facilmente mantendria tan buenos vasallos en justicia i comun sosiego. Executarō todos, i arribò a Barcelona su Magestad Cesarea con salud i contēto, agradecida al acomodado i regalado pasage que le avia hecho Iuā Andrea con el Real gasto, curiosidad i prudencia de que antes i despues en otros en gran servicio desta Corona vso. La infanteria llegò a Portugal a tiēpo q̄ estaba el Rey cuidadoso de la rebellion de la isla Tercera, i la vexaciō que hazian a los que tenian su voz; especialmente a los Apostoles o Iesuitas cerrados en su monasterio, i que les dabā de comer tres vezes en la semana. I cansados de estar como presos, abriendo la puerta, i sacando el santissimo Sacramento procuraron su libertad, i concurriendo los ministros de justicia, los denostaron con mui feas palabras i asperas amenazas. Ellos dezia, si delinquieron los castigasen, sino los dexasen ir libremente a Portugal. No moviò su obstinaciō el ruego justo de los afligidos inocentes, ni la vista del santissimo Sacramento reverēciada muchas vezes de los reyes, que oprimiā los religiosos, i bastante a deshazer su furor, i detener las espadas: i no lo fue a estos Isleños insolētes i rebeldes. Tapiarōlos en el monasterio perseguidos de los frailes que militando ellos no podian sufrir se inclinassen a los Castellanos. I porq̄ el Vicario del Obispo no se les conformaba, le cercaron i eligieron otro, formando nueva Iglesia o cisma en la Catolica, porque el Obispo don Iuā de Castilla huyendo las tiranias fue a la Isla de S. Miguel tãbien de su Obispado. Deseaba el Rey castigar estos rebelados facinorosos, i se prevenia cō cuidado, i mas con el aviso de la baxada de la armada del Turco

**A** en Poniēte, i de los aprestos que en Francia se hazian de armas solicitadas por el Conde de Bimioso, que a ella arribò por tierra, despues que huyò don Antonio de Viana. I tãto mas le molestaba el armamento de Franceses, quanto entendia era por ordē de su Rey; porq̄ su hermano el Duque de Alazō sin ella no tuviera tãta autoridad, caudal, seguito i fuerças, por lo mal q̄ a el mismo estaba, i q̄ le favoreciese la Reyna su madre, para q̄ le siguiese tãta nobleza, pues temeroso le hizo venenar despues por vna dama suya, i murio desangrado. Esto le representaba el Embaxador de España, i que siendo tercero hijo, de animo grande, inquieto, i no sin esperāça de venir a la Corona, pues no tenia hijos el Rey, ni mucha salud, i tã ambicioso q̄ trataba de vsurpar los Estados agenos, i procuraba tãbiē los suyos induzido por los mal satisfechos del Rey, o deseosos de cosas nuevas, q̄ sienpre alli vbo muchos dispuestos para alterar la Cristiandad; i no le cōvenia fuese gran señor. El Duque considerando esto, lo que le dezian los mas sabios i leales atribuia a su mal animo cōtra el, i querer quitarle la gloria a que aspiraba; sospecha q̄ traia su origen desde que fue llevado Enrique por Rey a Polonia por la negociacion de su madre i hermano, porque no le dieron les cargos que dexò, aborreciendo su grandeza. Pareciale q̄ ya q̄ por lo pasado no le avia cōcedido el Rey Catolico a su hija en casamiento dotada en los Países Baxos, señoreandolos cō segura posesion, si lo haria, justificando su introduciō al presente contra derecho en ellos. El Principe de Orange, por estar sus fuerças debiles i en la duracion, i averlas menester grandes para defenderlos del poder de don Filipe, crecido tanto con el aumento de la Corona de Portugal, siēdole forçoso pedir ayuda, juzgò q̄

Bbbb

ninguno

ninguno la podia dar mejor q̃ Francia, haziendo como vna invencible vnion con ella de los Países, i con Inglaterra que los reforçaba cō gente, dinero i consejo, con que conseguiria su intento principal de sacarlos de la casa de Austria totalmente. I tanto confiaban algunos de su astucia diabolica i maña, que echaria de los Estados, quando le conviniese, al de Alanzon, sirviendole solo de instrumento para conseguir el fin de sus malos intentos i alevosias. Esto le proponian al Duque sus mas fieles, i con el exemplo del Archiduque Matias, confirmando los efetos desta liga adelantado al de Orange a favorecer a Portugal tambien, inquieto sufriendo mal ver superiores a los Castellanos, i al mostrarse gruesa la armada Francesa se alterarian. Por esto don Filipe tenia distribuido su exercito en todo el Reyno, i por sustentalle mejor: i todos los emulos i enemigos desta Corona praticaban gozase cō sobresalto i poco fruto don Filipe el nuevo aumento. Por la instancia que hazia con el Rey Enrique Iuã Baptista de Tasis sucesor en la embaxada de España a Francisco de Bargas Mexia difunto, en que no permitiese salir sus Franceses en favor de los Flamencos: lo prohibio por vando mas riguroso so pena de la vida, que obedecido, executado, i tolerado parecia por sus razones de Estado. Avia el Principe de Parma deseado recuperar a Canbrai i Tornay, cunpliendo la petition de las Provincias reduzidas, mas deteniale su fortaleza i poco numero de su exercito, crecido en algo; i llegò a Canbrai, i no pudiendo ceñilla fabricò en su asedio tres fuertes a la parte de Francia, i el exercito aquartelò a la de Valencianes i Dovai, campeando sienpre para quitar el socorro de Flandres i Picardia. El de Alanzon escriviò al de Oran-

**A** ge seria brevemente en cãpaña para socorrer la ciudad: i avisado el Principe de Parma asistia vigilante i prudente al asedio continuado cinco meses, aquartelado industriosamente para la seguridad de su exercito i comodidad de apretar la tierra, impedir los socorros i las furtidias, señoreando la canpaña, i sus entradas. Los defensores hizieron algunas salidas, i con pequeñas batallas retirados, quedò sienpre el de Parma superior. Enbiò el de Orange dos mil peones i quinientos cavallos a socorrellos, i llegando al quarto del alva fueron los rebeldes puestos en huida, i cargados de la cavalleria murieron trezientos. Iuãtaronse algunas guarniciones Francesas de las plaças cercanas, i concertaron que los cercados saliesen repentinamente a dar en los quarteles para divertir los cercadores, i traer a su conbate la mayor fuerça, porque en tanto romperian con su natural furia los cuerpos de guardia de su vereda, se arrimarian, para que aparados de la artilleria i tiradores pudiesen entrar facilmente con las municiones i bastimentos. El de Parma fue advertido por sus espías, i visitò los quarteles, reforçò los puestos mas arriesgados, mãdò que la cavalleria se recogiese cercana a los fuertes donde pudiese acudir brevemente contra los enemigos que llegasen. Con esta prevencion esperados i resistidos, no fue de efeto su venida, i perdieron algunos peones i los bagages, i se retiraron apriesa, aunque no en desorden, quedando los de Canbrai afligidos i con poca esperanza de socorro. Es ciudad grande en la ribera del Escault con magnificos edificios publicos i particulares, por frecuencia de pueblo i fortaleza de sitio por naturaleza i arte. Mostrolo sitiada de Ludovico Babaro Emperador, i de Odoardo III. Rey de Ingla-

1581.

Inglaterra en las guerras cō el Rey de Francia Filipe VI. de VValoes, en que padeciò grandes trabajos, i no menores en las de Borgoña i Frãcia. Fue Inperial, antigua en fundacion i llamada Canbrai, dizen, de Canbro Rey de los Cinbros i Tun gros. Conteniafe antiguamente en el Condado de Henaut, i fue apartada del por los Enperadores de Alemania, i hecha Inperial con juridicion i castellania. Llamase en Latin Cameratum, en Frances de Canbro y Canbray, que es mas cierto que de Canbro, como dixerón los Romanos de Amiens Ambianos. Fue la primera ciudad que el Rey Clodion Copilato conquistò, i despues della a Tornay en la Galia Belgica en el año de quatrocientos i quarenta. El fortissimo Conde de Flandres Balduino Pio la ocupò en la guerra que el i Gotifredo Duque de Lorena tuvieron con el Enperador Enrique III. Diola en tenencia i administracion Enrique Quinto Enperador de Alemania a Roberto Hierosolimitano Conde de Flandres: a cuyos sucesores fue confirmada de Federico Enperador en el año de mil i sesenta i quatro. A sido molestanda de Franceses, i ocupada por violencia algun tiempo: i en el Reynado de su Luis Onzeno el Sagaz maltratada expeliò los Franceses, i se puso en proteccion del Enperador Maximiliano Primero, i como casò con Maria su señora Condesa de Borgoña i Flandres, siendo Rey de Romanos, era en su compañía su legitimo señor. Carlos Quinto su nieto para aseguralla fabricò vna ciudela que se defendia, i ofendia gallardamente. Escribio el de Orange al de Alanzon el aprieto en que tenia a Canbrai con el asedio para rendirse al de Parma: entrasé ya en los Estados con la ocasion de socorrerla a ocupar lugares en Brabante, i presidia-

Allos. Si tardaba, los debiles i temerosos del poder de don Filipe con el aumento de Portugal, advertidos de que le devian obediencia i confianza de que les seria mejor dueño que vn Frances, se reducirian. Estaba la materia dispuesta i cō su presencia i los ministros Calvinistas se perficionaria lo que restaba hasta ser jurado, metiendo la Religion a su gusto sin temor de inabilitarse para la Corona de Francia; pues nunca en Roma se cerraba la puerta a la absolucion. I para que su fuerça tuviese mas autoridad, i diese al Pueblo mayor esperanza su venida, enbiase muchas cartas del Rey su hermano, aunque fuesen fingidas, en que ofreciese al Pueblo su favor, i le significase iba con su voluntad a asistirles el Duque. Si dudaba en la breve execucion de lo que tanto le inportaba, se retiraria a las Islas, i los Países de Tierra firme desamparados (pues Matias por su poca edad i poder no los podia gobernar) serian subyugados del Rey Catolico. Enbiase la respuesta por el mar, por que llegase a sus manos, que por la tierra no podria, por estar tomados los pasos. Para dar mas calor a la entrada en Flandres del Duque, como en Estados libres, dispuso la mayor i mas terrible de sus traiciones. Hizo renunciar a los pueblos con solene juramento la fidelidad i vassallage que devian al Rey Catolico. No lo aprobaron todos, i porque predicaron contra ello algunos, fueron desterrados. Amotivaron esta perfeta rebelion, diziendo contra verdad, era don Filipe tirano, i no avia de ser obedecido. Les quebrantò sus privilegios, los oprimia con las armas, so color de Religion, queriendo hazerlos de conquista, para señorearlos, teniendo solo su voluntad por ley en el gobierno, i a todas las acciones daba siniestras interpretaciones; i desan-



parados, dezian por espacio de vein-  
te años, buscaban nuevo Principe  
poderoso, que los defendiese i ad-  
ministrase justicia, dese sperados de  
reconciliarse con el Rey. El hazer  
el juramêto no le fue mui facil, por  
que no le admitian los que tenian  
el gobierno, considerando los avia  
reduzido su ambicion i astucia a tan-  
ta novedad i estrechez, que vbie-  
sen de dexar sus antiguos señores  
de quien recibieron tantos benefi-  
cios publicos i particulares, i que  
por conservarlos perpetuamête de-  
rramaron tanta sangre i riqueza con-  
tra los Franceses, que llamaba algo  
bierno el causador de tales daños,  
para someterse a nacion por cente-  
nares de años naturalmente enemi-  
ga, solo con la esperança de satisfa-  
zer a los apetitos i avaros disinios  
de algunos. I afirman sus escritores  
que a Ralda Consejero de Frisia,  
viendo jurar esta Provincia, apretò  
tanto el pesar del sentimiento, que  
muriò repentinamente. Hecho el  
juramento, segun le ordenò por es-  
crito el de Orange, se publicò, i ron-  
pieron los sellos de don Filipe, i  
quitaron sus armas delos lugares pu-  
blicos, prohibieron el vso de su nò-  
bre; mandaron que sus Ministros de  
paz i guerra no exercitasen sus ofi-  
cios, sino en nonbre de los Estados.  
Con esto engañò el pueblo sinple  
el Tirano perseguidor de la Iglesia  
Romana, i traidor a su Rey, q̄ jurò i  
obedeciò por su legitimo señor.  
Para mostrarse agradecido a los Es-  
tados, i pronto en su beneficio el de  
Alanzon, encaminò sus huestes a  
Canbrai, a cargo de mos de Biron  
i mos de la Xatra de grande espe-  
riencia, para librarla del apretado  
asedio con que estaba en termino  
de rendirse. Viendo los cercanos  
el de Parma a deziseis de Agosto, i  
que no tenia bastantes fuerças pa-  
ra resistir, se retirò de la otra parte  
del Escault. El Vizconde de Ture-

**A** na Gascon le reconociò con cien  
caballos, i encontrados de otros tan-  
tos fueron rotos, i el preso, aunque  
le socorrieron otros seiscientos ya  
tarde. Contenia el exercito Fran-  
ces deziocho mil infantes i qua-  
tro mil de cavallo, en que venia la  
mayor nobleza del Reyno, Hugue-  
nota i Catolica, i treze Titulos i Ba-  
rones. Retiròse a los Estados bien  
reforçada la retaguardia el de Par-  
ma. El de Alanzon, avituallado Can-  
brai entrò en ella aclamado verda-  
dero Protector, i la presidiò. Halla-  
ronse en este socorro las compañías  
de a cavallo de la guarda del Rey,  
por donde se entendiò iba todo en  
caminado i favorecido por el. A no  
pequeño peligro se sujeta el que to-  
ma la protecciò de pueblos que o-  
bedecian a otro Principe, i en no  
menor estan los que de la sujecion  
de su señor se quitan, por dexarse  
en el anparo de otro sin causa esen-  
cial i justissima, porque brevemente  
pasa la proteccion en señorio, co-  
mo presto lo veràn los Flamencos.  
Cercò a Canbresi que defendiò  
VVorden Brabantino con trezien-  
tos VValones onradamente, mas  
viendo la bateria, i la poca esperan-  
ça de socorro, saliò cò armas i van-  
deras. Aconsejó el de Orange al de  
Alanzon se valiese del favor de la vi-  
toria, i pasase a Flandres, que para  
abrirle el paso tendria el poder de  
los Estados, i los Franceses que con-  
duzia VVellagarda, i los Escoceses de  
Stuart. Escusabase con que los ven-  
rureros i gente pagada del Rey su  
hermano querian bolver a Francia,  
i lo restante era poco numero para  
ronper por fuerça la entrada. En-  
biaria su gente por el mar a Dun-  
Ker Ke desde Calès, mas dexando la a  
esta parte pasó a Inglaterra a ver la  
vieja Reyna con quien deseaba  
casar el Duque.

(...)

1581

*Cap.V. El Rey Catolico entra A  
en Portugal, i tiene Cortes  
en Tomar, i pasa a Lisboa.*

Pedia el Duque de Alva al Rey en-  
trase en Portugal, para que le cono-  
ciesen sus vasallos, recibiesen merced  
sus servidores, i los que le ofendierõ,  
el perdon que pedia i deseaba el Rey-  
no. Los Grandes i señores de Castilla  
le suplicarõ tuviese por bien le acõpa-  
ñasen en esta jornada, para ornamen-  
to de su Corte i servicio de su perso-  
na, pues era razon que siguiesen a su  
Rey i señor, que tanto querian i vene-  
raban, por lo que ellos devian hazer  
hasta bolverse felizmente a Castilla, i  
su Magestad tenerlos presentes en to-  
dos acaecimientos. Agradeciõ sumamente  
esta fidelidad Castellana innata,  
i el amor con que desde el nacer al  
morir reverenciaron sus Reyes, i no  
admitiõ la oferta por desbaraçarse,  
para que cerca de su persona tuviesen  
lugar los Portugueses en su Reyno. C  
Llevò los del Consejo de Estado, i  
los de su Casa, Camara, Cavalleriza i  
Capilla. Avia muerto don Pedró Ma-  
nuel Capitan de su guarda de Españõ  
les, i agrado i satisfecho de la perso-  
na de dõ Pedro de Velasco, i de sus ser-  
vicios le dio el oficio. Fue recebido  
en la ciudad de Elvas don Filipe de ba-  
xo de palio, i diõle en la puerta della  
las llaves, pidiendo su Orador favo-  
reciese la ciudad primera en obede-  
celle i recebille por su Rey, cumplien-  
do su gran deseo de verle i de servir-  
le. Avia despachado convocatorias  
para celebrar Cortes a los Portugue-  
ses en el insigne i observante conven-  
to de freiles de la orden de Cristo,  
fundacion en la villa de Tomar de los  
señores Reyes en vn cerro con ma-  
gnificos edificios i grandes rentas, i  
caminiõ a asistir a los tres braços en la  
provision de las cosas desordenadas  
del tiempo i trabajos de aquel fidelissi-  
mo Reyno. En Vil'aboin lugar del  
Duque de Bragança visitò a su pri-

ma Caterina, i a sus hijas hermosas i  
de Reales partes, i dignas de mejor  
fortuna, haziendoles las devidas on-  
ras i cortesias con que sabia señalarse  
con personas tales, estimando mucho  
su prima i sus cosas, como se vio ade-  
lante casando sus hijos en Castilla  
tan grandemente, tenplando el calor,  
i esparciendo el humo que la Real san-  
gre causa en su esfera. Entrò en To-  
mar debaxo de palio, i con su oracion  
le ofreciõ obediencia, fidelidad i ser-  
vicio el Magistrado, i subio por difi-  
cil estrada a posar en el convento. A  
diez i seis de Abril Domingo por la  
tarde en la grande i espaciosa entra-  
da del Claustro i de la Iglesia estubo  
dispuesto el Trono Real adorna-  
do ricamente, i el braço Eclesiastico  
sentado por su precedencia, i el Milita-  
rio de nobleza a la siniestra i los Pro-  
curadores de las ciudades i villas que  
tienen boto en las Cortes arimados  
a los vancos en pie como suelen en ta-  
les actos, començando desde los de  
Lisboa. Entraron delãte del Rey los  
Maceros i Reyes de armas, i don Die-  
go de Cordova primer Caballerizo  
de su Magestad don Fadrique de To-  
ledo, el Conde de Chinchon i el de  
Portalegre Mayordomo mayor de la  
casa Real de aquel Reyno, i el Mar-  
ques de Villarreal, el Duque de Bar-  
celos, i Jorge de Meneses Alferez ma-  
yor con el pendon ligado, el Du-  
que de Bragança con el estoque al  
onbro confirmado Condestable. El  
Rey se mostrò vestido con sota-  
na i gramalla de brocado carmesi, i la  
falda llevò don Francisco de Sã  
Conde de Matufinos Camarero ma-  
yor, i detras seguian el Soumillier de  
Corps con los Gentilombres de la Ca-  
mara de Castilla. El Duque de Barce-  
los tomò silla rasa con almohada dos  
gradas mas abaxo de la tarima del es-  
trado del Rey al lado diestro, i en el si-  
niestro en el suelo el primero de los ti-  
tulados ocupò otra el Marques de Vi-  
llarreal. Sentado en el trono dõ Filipe  
arbolò el cetro Real, i don Antonio  
Pin-

Pinheiro del Consejo de Estado, Obispo de Leira con elegancia i gravedad propuso las causas de la celebracion de aquel solene acto, i las esperanças de buena fortuna de Portugal con la entrada Reynar de su Magestad Católica. El Doctor Damian Daguiar vno de los Procuradores de Lisboa le respondió con razonamiento, no menos loable significando el contento general i deseo de servir a su Magestad con la gran fidelidad que a sus predecesores, esperando onrras bienes i mercedes de su grandeza. Puso el Repostero mayor delante del Rey vn sitial i el Capellan mayor vn Misal sobrel, i presentes los tres Arçobispos de Braga, Lisboa, i Eborra arrodillados, i Miguel de Moura que servia de Escribano da puridade, jurò ahinojado su Magestad de guardar los fueros i costumbres, privilegios i libertades concedidas por sus predecesores: i luego el braço Eclesiastico i el Militar comenzando el Duque de Bragança, i el Popular despues de obedecerle por su Rey i señor natural ferville i defendelle, en quanto les fuese posible. Desplegó el pendon ligado el Alferéz mayor, i aviendo pedido atencion vn Rey de armas, dixo en alta voz: Real, Real, Real, por don Filipe Rey de Portugal, i cantando los freiles i la Capilla, *Te Deum laudamus*, se acabò el acto solene del juramento de su Magestad. A veinte de Abril se comenzó las Cortes lueves por la tarde en el Capitulo de los caballeros, i entrò su Magestad acòpañado i vestido como para el juramento i con el cetro en mano. Puso le delante el Repostero mayor vn sitial i el Escribano da puridade los sellos da puridade, i juto a ellos se asentò. El Camarero mayor estubo detras del Rey, i el Guardamayor en el estrado grande en la finiestra, i el Coperò mayor, i en la diestra en su correspondencia, el Mayordombò mayor, i el Merino mayor, i todos en pie, i los Duques de Bragança i de Barcelos en sillar

fas dos gradas debaxo de la tarima; el Marques de Villarreal en otra el primero de los titulados, i los demas oficiales del Reynò i los tres braços segun su costùbre. El Obispo Pinheiro en la pùta del estrado grãde propuso las Cortes cò razonamiento còveniente, i le respondió el Doctor Damiã Daguiar en nòbre de todos tres estados, i su còpañero don Rodrigo de Menezes Procurador de Lisboa dio a su Magestad algunos capitulos de las Cortes, i bolvio a su aposento, i todo lo actuò el Escribano da puridade. Concediò perdon general, eceptado a don Antonio, al Obispo de la Guarda, al Conde de Vimioso, a los frailes i clerigos que profanaron el abito santo, i tomariò las armas en favor de dñ Antonio. El aver eceptados disgustò el Reynò, q̃ esperaba no se procediera còtra los ausentes cò tanto rigor como se hizo, llamados cò pregones luego. Cometiò el consultar las mercedes a ocho Consejeros, i porq̃ la resoluciò dilataba la pluralidad de pareceres, i las suplicas cò causa i fin ella, las remitiò solamete al Maestro Pinheiro, i don Christoval de Moura, nòbrado de su Consejo de Estado de Portugal i Veedor da fazenda. Hizo merced a Frãçisco de Sã del título de Conde de Matufinos, a don Fernãdo de Noroña de Liñares como a su padre. Restituyò a Pedro de Alcacoba en sus officios, còtra la sentencia del Rey Cardenal. Prometio q̃ las Cortes no se haria fuerade Portugal, seria el Visorrey Portugues no siendolo persona Real, proveeria los officios mayores i menores en naturales, i todos los de mar i tierra, Obispados, Dignidades, i Prebendas Eclesiasticas, Encomiendas, officios de las Ordenes. Conservaria los de la casa Real. No se alteraria el uso de los tratos de la India por los Portugueses. No inpetraria Bula para inponerles Subsidio i Escusado. No daria vasallos sino a ellos, ni los vacos a si mismo, sino a los parientes de los difuntos Portugueses, i Castellanos que

1581

que vivian en Portugal, i vbiesen servido a sus Reyes. Quedarian sienpre en el estado que tenian las Ordenes militares. Vencerian sus moradias los fidalgos en cunpliendo doze años, i los Reyes tomarian dozientos criados naturales en cada vno; que asfi mismo venbiesen sus moradias, i los que no tuviesen fuero de fidalgos, serviria en las armadas del Reyno. Quando el Rey viniere a Portugal, no se tomasen casas de aposento, segun el uso de Castilla. Estando fuera del, traeria en su Corte vna persona Ecclesiastica, vn Veedor da fazenda, vn Secretario, vn Cancellor mayor, i dos Defenbargadores do pazo, i se llamarian estos Consejo de Portugal, para que con ellos i por ellos se despachen todos los negocios del mismo Reyno en su lengua. Avria dos Escrivanos de la hazienda, i dos de la Camara, naturales como los Consejeros: i vendria con su Magestad al Reyno. Los officios del gobierno, i administracion de la justicia se darian a Portugueses, i los de la hazienda, i en ausencia del Rey se proveerian en Portugal: i fuera del no iria causa civil ni criminal en grado de apelacion. Se conservaria la Capilla Real como estaba al presente en Lisboa, para que sirva a los Virreyes. Avria Mayordomos, Gentilonbres de Camara, i damas Portuguesas en la casa Real de Castilla, i las casarian, i se les haria merced. Se abriria los puertos secos de Castilla para el aumento del comercio. Se darian ciento i cincuenta mil cruzados para rescatar captivos fidalgos i comunes: i tantos para instituir i acrecentar depositos en los lugares necesarios a disposicion de la Camara de Lisboa, i treinta mil para remediar la peste, distribuyendose por orden del Arçobispo de Lisboa. En la pro

**A** vision de armadas de la India i defensa del Reyno, i conservacion de las fronteras de Africa, tomaria con el Reyno el asiento que convenga, aunq fuese con ayuda de los otros Estados. Por el amor que les tenia quisiera estarles presente sienpre, i por el gobierno de los otros Reynos no podia: estaria lo mas que le fuese posible en el suyo. La fecha deste privilegio fue despues en Lisboa a quinze de Novienbre, i el escrito en tres hojas de pergamino, que signò Miguel de Moura. A ventitres de Abril dia de San Iorge en la misma sala de las Cortes juraron al Principe don Diego, i a su Magestad en su nonbre, los tres Estados del Reyno, aviendo orado el Doctor Damian de Aguiar del Consejo i Procurador de Lisboa, proponiendo el acto, i ofreciendo la devida antigua obediencia i lealtad firme, conforme a la obligacion de tan nobles i buenos vasallos. El Pontifice viendo victorioso a don Filipe, retirado su Legado, le dio a entender estaba contento, i su intencion fue solo de evitar la guerra entre Cristianos. Le concedia facultad para conocer de las causas de los rebeldes Ecclesiasticos; i el Rey nonbrò por su juez al Obispo de Viseo. En el mes de Mayo Aluch Ali General del Turco vino con setenta galeras de fanal a Argel, con intento de conquistar el Reyno de Fez por la mala correspondencia que su Rey tenia con los Turcos. Mandò aprestar los Genizaros para vengarse dellos en la jornada por la injuria que le hizieron siendo Visorrey en Argel, queriendole matar, i haziendole salir vilmente huyendo. Ellos respondieron, no se embarcarian sin orden de su señor para hazer guerra a Principe de su ley, i que no les hazia mal. En vn mes truxeron



de Constantinopla orden para que luego so pena de la vida Aluch Ali bolviese a la Morea con la armada, i obedecio, sacado de cuidado los Virreyes de Catalunia i Valé cia, que le avia escrito era cōtra la tregua traer armada en aquellos mares; i el avia respondido venia a visitar los Estados de su señor i no a ofender; i assi hazia lo que podia sin ofensa de la suspension de las armas. El Rey pasó a la ciudad de Santaren llamado Scalabicastrō antiguamente, i fue recebido cō palio, i en su entrada tenblò la tierra, i no de temor por el delito de aver da do alli nōbre de Rey a dō Antonio, sino de tener en si grandeza tanta. Pasò en las galeras a Almada, i aviē do esperado el apercebimiento de Lisboa para recebille, arribò al puē te de su ribera cō detenida salva de las galeras, galeones, naves, i del cas tillo de S. Iuan. Desenbarcò, i en el puente Ambrosio de Aguiar le presentò las llaves de Lisboa, en se ñal de entrega, i ofreciò quanto po seña, i su buena volūtat de serville. Caminò llevando el cavallo asido dela almartaga del freno don Anto nio de Castro Cōde ya de Calcais. En la entrada de la ciudad en vn ar co suntuoso se le presentò el Do ctor Pina gran Letrado, i dixo: Po deroso i soberano señor, esta ciu dad nobilissima i tan populosa, que merece por su ecelencia ella sola te ner tan gran Rey, sabio, justiciero, digno al fin de la Corona de Portu gal, ofrece de nuevo vasallage a V. M. i suplica a Dios omnipotente le ensalce i guarde muchos i felicissi mos años, que por su alto juizio le a traído a suceder en esta Monar quia. Espera serà con paz i amor de su prudente mano gobernada. I si vbiera estado en su poderio el re- cebir a V. M. por su Principe, a mu- chos dias q̄ habitarà el Palacio Real morada de sus progenitores esclā-

**A** recidos; mas oprimida dela fuerça i tirania de los mal advertidos i teme rarios, no pudo executar lo q̄ tanto deseaba. Perdone V. M. como tan magnanimo i clemente los que le desirvierō. Porque se lo suplica la ciudad primera en derramar noble sangre por mantener su nonbre, de su Vereador mas señalado i respeta do por sus meritos. Quisiera seña- larse mucho en celebrar este deseado recebimiēto, si la fuerça igualàra a su grāde i generoso animo i deseo de hazer demostraciō insigne; mas la perdida de Africa, peste, guerra, i otras calamidades, la tienen mēos poderosa q̄ le era forçoso para ha- zer menores las memorias de los triunfos de la cabeça del Mūdo Ro ma, con q̄a sus hijos benemeritos in mortalizò. Sea V. M. mui bien ve- nido, i haga prosperamēte su entra- da en esta oi felicissima Metropoli i Corte suya, mostrando ser, no solo benigno Rey, sino padre q̄ nos a de anparar i colmar de favores su gra- cia, i de mercedes su liberalidad, de manera q̄ parezcamos, no vasallos sino hijos, i confirmādo sus privile- gios a Lisboa darle otros en testi- monio fiel a los siglos venideros de sus grandes merecimientos. Su Ma gestad respondio agradablemente, Preciaba i amaba ciudad tã obediē te, i prometia hazerle mercedes, cū pliendo en quanto vbiese razon sus peticiones. Dio gracias a Dios en la Catedral de su venida a Metropo- li tan populosa i noble de la Mo- narquia Lusitana, q̄ estaba adornada cō arcos triūfales demas aparencia q̄ gasto, i muchas i hermosas damas. Pasando por la Rua nova le dixo cō harto donaire i gracia vna bien ga- llarda señora agradada de ver a su Magestad, *O Rey mal enpleado en Cas- tellanos*; que a su parecer quisiera ella fuera solo de los Portugueses. I cierto q̄ se mostrò tãto dellos, q̄ se vistio a su modo, i hasta la barba traía

1581.

traía redonda como la vsaban entonces, igualandose i ganando las voluntades. I así fue este día el mas solene i demas contento, gloria i triunfo que tuvo, por el jubilo de la gente, por la grandeza del aparato del recebimiento; i por q̄ cōseguia lo q̄ t̄to avia procurado; q̄ no ai mas para vn deseo, quedando cō reputacion esclarecido en todo el Orbe. Despues llegó a Lisboa la Enperatriz, q̄ no poco aumetò su cōtēramiento, i el dela Corte. Para reducir la Isla Tercera, i recibir i guiar las naves de la India avia su Magestad enbiado a dō Pedro de Valdes cō navios i gente, i ordē de dar las cartas que llevaba para el Magistrado, i no intentar en mar i tierra, sin que primero arribase don Lope de Figueroa, que partiria en su seguimiento con la infanteria de su tercio, para que junta con la que tenia el Valdes se conquistase, como pudiera sin dificultad la Isla, no queriendo dar la obediencia a su Magestad, segun se les pedia i mandaba en sus cartas. En tanto que navegaba don Lope, los soldados i marineros de Valdes salian a tierra en la Isla, i hablaban seguramente con los que guardaban vnas piezas de hierro. Para atraer muchos que tenian la voz del Rey, i estaban huidos en la montaña, i con su ayuda acometer la ciudad de Angra, o tomar puesto tan fuerte que no se le pudiesen ganar, determinò de enprenderlo, aunque con gr̄ riesgo i peligro conocido por la poca gente que tenia, i ser contra el orden de su Magestad, tentando la fortuna, i antes que llegase el Figueroa, a quien avia de obedecer, alcãçar la gloria de la conquista. En el día de Santa Ana casi todos los soldados desenbarcò entre la playa i Angra, donde solia llegar los marineros, i los que guardaban la artilleria huyeron. Començarò a hazer

**A** reparo los de Valdes para alguna seguridad de los q̄ obedeciã al Rey, si viniesen a jutarle cō ellos. Tocaro arma en la ciudad, i acudia gente a escaramuçar para inpedir la fortificacion, i mal indignado el Gobernador por los que bolvian heridos i amedrētados, con dos mil hombres vino a combatir cō los Castellanos. Temiēdo el arrimarse, por consejo de vn fraile Agustino echaron gr̄ numero de vacas delate, i cubiertos cō su polvoreda, i anparados de los balazos q̄ les tirabã con su cuerpo, enpujado cō palos, voces, i pũcarlas cō las espadas llegarò a travarle cō los Castellanos. Estos viēdo su ecefivo numero, su cansancio i falta de municiones, baxaron a embarcarse, i acometidos furiosamente de los enemigos anparados de las vacas, pelearon vna ora; mas cediēdo a la multitud se retiraron. Siguieròlos hasta el agua, donde los esperaban barcas para salvarse, i no osabã orillar por las balas que bolaban, i por la alteraciō de las ondas mas furiosas q̄ quando desanbarcaron. Don Pedro no disparò su artilleria cōtra los asaltadores, q̄ fuera de gran provecho, haziendo cō el mayor disparate o desastre otros no menores. Murieron quatrociētos, i quedarò algunos heridos; i encrueleciēdose cōtra los cadaveres insensibles los despedaçabã carnizeraamente, i llevaban los miēbros cō vituperio del nōbre Castellano: i el Gobernador en carros las armas, i arrastrado las vāderas del Rey entrò en Angra celebrado todos su vitoria. Tal suceso hizo la expugnaciō desta Isla sanguinosa i cōsiderable, i a los maradores desesperados de alcãçar perdò de dō Filipe, i temer q̄ acometidos de su gr̄n poder seriã miserablemente castigados; pues no dexaria su atrevimiento sin vengança, enbiado pujante armada para conquistarlos. Las naves de la India llegaron a

vista.

vista de la Isla, sin descubrirlas el Valdes para entregar las cartas del Rey al General Manuel de Melo, porque caído de animo con el triste suceso no tomó puesto dōde lo pudiese hazer, multiplicando los yerro, si la suerte de don Filipe no los deshiziera en parte. Los de la Isla avian enbiado navio a encontrar las naves, i darles noticia de los acacimientos suyos, pidiendo les arribasen a tierra para tomar refrescos, i ser mejor informados i aconsejados de lo que devia hazer. Preguntados del Melo del termino de las cosas, i variado los hizo de poca fe, i a los de las naves dudosos, divisos en pareceres i creencia de la verdad, i en querer se esperase en aquel parage a saber los sucesos de Portugal. Los que tenían poco que perder querian que fuesen a la Isla, i los que mucho a Lisboa a entregarse al poseedor, i endereçaron su viage a ella, mal grado del General, tenido por sospechoso; porque hablaba en secreto con los de la Isla, pareciendo conciliaba las relaciones con aleve intento. Encontrò luego las naves don Lope de Figueroa, i admirando el descuido de Valdes, las proveyò de agua, i de otros refrescos, i entraron en Lisboa recibidas inesperadamente, i assi con mayor contento del Rey; porque si don Antonio se valiera de su riqueza, tuviera fuerças i animo para juntar armada, con que poner en compromiso de la fortuna, aun lo que pacíficamente don Filipe poseia en aquella Corona. El Melo con onroso acogimiento recibido de su Magestad, i promesa de hazerle considerables mercedes, refirio estaban los Portugueses de la India en su obediencia. Por que aunque era muerto el Virrey Luis de Ataide Cōde de Atouguia, el que le sucediò en el gobierno, re-

**A**cebidas las cartas de su Magestad Catolica, juntò los principales, i sin dezirles la causa, ni darles lugar de aconsejarse i desunirse, les dixo lo que pasaba en Portugal, i como dō Filipe era el verdadero i legitimo señor del i dellos, i assi que luego jurasen tenerle por tal Rey, i de obedecelle: i lo hizieron, i desde vna ventana mostrò el pendon Real levantado por don Filipe Rey de Portugal. Quedaron atonitos los que hizieron el acto, i no pudiendo reproballe, se quietaron, i cada vno exercitò su cargo en nōbre del que juraron. Fue gran suerte de don Filipe esta resolucio; porque si llegara el Melo grande amigo de don Antonio antes con las naves, o le hiziera jurar, o pusiera en duda el suceso que tan prosperamente se avia tenido. Arribò a la Tercera don Lope de Figueroa, entendiò el mal suceso de Valdes, i reconociendo estar fortificado donde podia desenbarcar, i el sitio aspero i dificultoso de entrar, i aver pasado la fazon en que se puede ancorar en aquel parage, se encaminò a Lisboa. Primero requiriò a los de Angra se reduxesen a la obediencia del Rey Catolico su verdadero señor, esperando no solo perdon de su clemencia, pero mercedes. I midiendo sus delitos con la vara dela justicia, de temerosos arrogantes respondieron, dixese dōde queria desenbarcar, que le dispondrian el paso. Bolviò al Rey con Valdes, i luego le mandò meter en el castillo, i con razon; pues quanto se le encomendò hizo al contrario, no guardando las ordenes a costa de tantas vidas, i obligando a tantos gastos, como adelante escriuiremos, i dio animo i puesto a los enemigos para hazer la guerra, ayudados de los Franceses i amigos de don Antonio, i ser incapazes de perdon los

1581.

los de la Isla con su rota, i causado el no expugnarla junto con don Lope, como pudiera sin dificultad. Viendo el Principe de Parma en Flandres la afliccion de los Estados, por no los aver visitado el de Alanzon, i su exercito deshecho, determinò recuperar a Tornay donde no asistia el Principe de Espinoy su Gobernador, i el presidio tenia a cargo mos de Etreel. Es ciudad populosa, conjunta al Condado de Flandres, con pretension de particular señorio, con muchos castillos a la parte de Francia, con animo sienpre de gozar la neutralidad, casi libre. En las guerras largas entre Franceses, Ingleses i Flamencos fue diversas vezes arruinada por esto. Es fuerte en el sitio, no por la muralla, mas por la defensa de rebellines, i del Escault que la cerca, i llena los fosos en gran parte. Tiene cerca del vn castillo mui bueno, fabricado por el Rey Enrique Octavo de Inglaterra, que vendio cõ la ciudad a los Franceses. Recuperada por el Emperador en el año mil i quinientos i quarenta i nueve, avia crecido su poblacion i riqueza: i siguiendo los mas vezinos a los ereges, continuò las miserias presentes con las antiguas. El Principe se atendò en contorno en el primero dia de Octubre, i con toda sollicitud i buena traça se atrincherò en quinze dias, i le plantò treinta cañones, i batio reziamente en tres camaradas el gran rebellin de la puerta de San Martin, la plataforma que mira a Valencianes, i el cavallero que asegura la cortina larga. Fue arrimando se al foso, i no sin daño; porque si bien no avia gruesa guarnicion, con ayuda de los naturales ereges, quitadas las armas a los Catolicos, hazia onrada defensa, combatiendo con resolucion. Reconocida mal

**A** la bateria se le dio asalto sin efeto i con perdida de muchos soldados i Capitanes principales muertos i heridos, i en ellos mos de Glajon, el Conde de Buevè, mos de Bovis, i herido el de Billi con otras personas de cuenta. Metiò socorro el Coronel Beston Escoces, rompiendo por el quartel de los Tudecos, i vna compania de cavallos del Principe de Simay; pero viendo reforçado el exercito del cercador con estandartes i vanderas que le llegaron de las nuevas levas, i que esperaba mayor numero de Italia, cõ el consentimiento de las Provincias VValonas, que enbiaron a pedir al Rey por el Abad de San Vedasto bolviesen los estrangeros a Flandres: dudaban de su defensa. Avia el Principe de Parma despachado en el año antes a España a Francisco Guillamas Blazquez de los nobles de Avila, que oí es Maestro de la Camara de su Magestad i Tesorero de sus Altezas, vno de sus Secretarios, i que avia servido en el despacho del señor don Juan de Austria desde el año mil i quinientos i setenta i vno, a sollicitar la provision de dinero para la guerra, i hazer relacion a don Filipe de su Estado, i de los Países. I aviendo su negociacion por su inteligencia i prudencia satisfecho bien en su comision, le ordenò representase a su Magestad el conocimiento de los Catolicos reducidos a su obediencia, pues le pedian enbiase los Españoles a su defensa; porque despues que salieron de sus Provincias andaba la guerra floxa, i con menos successos en su favor que pudiera. Su Magestad admirando la desemejança de sus voluntades en tan breve tiempo, i su peticion fuera de toda esperanza, dixo tres vezes, Que me piden buelva los Españoles a Flandres: Como si dixera, no eran malos;



malos; pues quando valian la verdadera razon i religion, les era conveniente su natural esfuerço i disciplina militar para conservar a los que los inputarõ de traidores, crueles, i destruidores de su patria. Mândò a sus Virreyes de Italia, aprestasen los tercios ordinarios de Españoles, i algunas Coronelias de Italianos que el Principe de Parma, llevado del amor natural, deseaba introducir en el exercito de Flandres, para que mereciesen i se señalasen en este tiempo, los que fueron tan ricos de triunfos i trofeos en otras edades, desengañados ya de la mudança de los siglos i de la Fortuna, por no dezir del valor invencible i antigua virtud. Filipa Restina Princesa de Espinoy deseaba q se rindiesen al Rey los de Tornay, por ser Catolica i tener en sus exercitos sus deudos los cargos mayores: mas por cumplir con su marido visitaba los cuerpos de guardia, animaba a la defensa, daba esperança de socorro, hazia officio de Capitan diligente, disponia las rondas, i reconocia donde tenian daño las baterias. Mas los sitiados, porque faltaba el socorro i la vitualla, i sobraba el temor de ser entrados i saqueados con sangriento estrago en el primero asalto, segun su estado, capitularon con el Principe: Fuesen recebidos en gracia del Rey, perdonada su ofensa, i los abitadores le jurasen fidelidad, i de vivir catolicamente. Los que quisiesen, pudiesen ir donde gustasen, i estando en las tierras neutrales, vender sus bienes, o gozar las rentas, llevar el mueble en termino de vn año, i los soldados saliesen con armas, vanderas, su ropa, i les diese el Magistrado para su paga treinta mil florines, i ningun vezi no partiese de Tornay sin contribuir en su repartimiêto. La Princesa fue-

**A** se con todo su aver donde por bien tuviese, asegurados todos en el camino del exercito. En el dia de san Andres entrò el Principe con solene ponpa i armada conpañia de los principales de su canpo, i el Clero, Magistrado i Pueblo Catolico con gran alegria juraron la obediencia al Rey, i de serville. I pocos dias despues el Obispo Maximiliano Marilion Arcediano de Malinas i Vicario General del Cardenal de Granvela entrò a favorecer la Religion Catolica, i hazer su officio pastoral. Siendo ya entrado el Invierno, metiò el Principe la gente en los alojamientos de la parte de Francia: despidiò la cavalleria Alemana que asoldò el EschenckK descargandose de pagamentos. I porque los señores VValones sirvieron con valor i fidelidad, premiandole, incitando a seguirle otros, les dio titulos, dignidades, cargos, rentas, i otras mercedes; especialmente al Marques de Ruboys, i mos de Caprès, i el hijo del Conde de Bossu, i el Conde de Bucui i otros; i porque naturalmente era liberal, i con la milicia menuda liberalissimo, i en las mas importantes acciones de la guerra prodigo, despendiendo sin termino, i beneficiando generosamente los benemeritos sin limitacion. En tanto en Frisia pasaba la guerra entre el Coronel Verdugo i Noriz Ingles aumentado su exercito con gente de Brabante i de otras partes, i prometia pelear i vencer al Español. Andaban en disension sus soldados por las desordenes de los Ingleses, quemando caserias i aldeas, en vengança de algunos que los villanos mataron. Los de Groninghen pidieron a Verdugo entrase en la Frisia a deshazer el enemigo, i le solicitaron por el Consejero VVetendorp, i el Burgomaestre. El

con

1581

con prudencia, midiendo sus fuer-  
ças, se consideraba inferior al ene-  
migo en el numero de gente, i mal  
pagada, sin medio para aver vitua-  
llas i llevarlas, i respondio, Tuvie-  
sen paciencia que forçaria a salir de  
Frifia a Noriz mal de su grado, o a  
venir a batalla. Tenia sitio mui fuer-  
te, i no era razon perderse fuera de  
toda razon de guerra: i convenia  
tratarlo con los que avian de aven-  
turar sus vidas i onras con el, q̃ a e-  
llos en la casa de la Villa se les da-  
ria poco de qualquiera mal suceso.  
Pidieronle por el VVetendorp se  
adelantase hasta Northurno, i con-  
sultado con los Capitanes por no  
mostrar flaqueza, le reconociò i en-  
biò por el exercito, i quedò la con-  
pañia del Tasis en la Abadia, pare-  
ciendole no avia perdido aun el  
miedo de la rota. Hallòse mui en-  
gañado de los dela Villa, porque no  
le proveyeron de bastimentos para  
forçarle a pelear, i tener mas grato  
al enemigo si vencia. Atrincheò las  
avenidas i cuerpos de guardia, i se  
dispuso segun la que tenia para aco-  
meter i ser acometido; mas la fal-  
ta de la comida tenia gran parte  
fuera del alojamiento buscandola: i  
fue assi, quando Noriz le acome-  
tiò. Viendole sin bagage conociò  
Verdugo venia a pelear de hecho,  
i metiò en la plaça de armas sus sol-  
dados en forma de batalla, contra  
la opinion del enemigo, que juzgò  
no saliera del village, sino que en el  
se defendiera. Metiò en el medio  
del esquadron los Alemanes, los  
VValones en los costados i los ca-  
vallos estando el enemigo en ba-  
talla. Por ser la campaña llena de  
fosos, i poder solo por vn camino  
ancho llegar la cavalleria enemiga  
a acometer el cuerno izquierdo, pu-  
so a trezientos pasos vn Capitan cò  
dozientos mosqueteros VValones  
i arcabuzeros, con orden de postrar

A se pecho en tierra, i esperar el a-  
cometimiento de la cavalleria ene-  
miga, que no podia investir, ni su  
infanteria sin ronper sus esquadro-  
nes por los fosos, i avisò a su gen-  
te que no se moviesen hasta que el  
avisase, porque en esto consistia la  
vitoria; pues el primero de los exer-  
citos que se moviese seria perdido;  
porque se avia de desordenar. De-  
xò dozientos arcabuzeros junto a  
la compañía de cavallos de mos de  
Vilers, i la suya algo apartada de  
los esquadrones cerca de vna casa,  
i frontero della avia hecho espla-  
nadas, para que aviendolas pasado  
alguna gente del Noriz acome-  
tiese con los primeros, que no los  
podrian focorrer los que los se-  
guían. Trabò escaramuça por tres  
partes, i en tanto adelantaron los  
enemigos cinco piezas de canpaña,  
i batieron con poco efeto. La pe-  
lea sobre ganar o perder vna mon-  
tañeta, por Verdugo fue refres-  
cada tres vezes, provocandolos a  
mover sus esquadrones, en que con-  
sistia la vitoria. Noriz mandò a los  
Ingleses cerrar con las dos compa-  
ñas de cavallos, i la infanteria apar-  
tada de sus esquadrones, tomando  
su camino a salir por las esplanadas.  
Alonso Mendo Alferrez de la con-  
pañia de lanças de Verdugo, i el Ca-  
pitan Vilers, al pasar los enemi-  
gos contra el orden, sin sufrir que  
pasasen los vltimos, acometiendo  
fuero rotos, i la infanteria pegada a  
ellos a su mano derecha, i la cavalle-  
ria del cuerno diestro del enemigo  
pasò adelãte por el camino ancho,  
donde los mosqueteros i arcabuze-  
ros se levantaron, i disparando a  
treinta pasos derribaron muchos.  
Porque los Ingleses ronpieron los  
del cuerno derecho, mandò Ver-  
dugo acometiesen los esquadrones  
contra los del enemigo que venian  
desordenados; i el cerrò por el mis-  
mo

mo camino con dos compañías de cavallos del Capitan Tomas Erate Albanes, i del Baron de Bièvers cōtra la cavalleria que venia cargando medio desbaratada por las ruziadas de los mosqueteros, i bolviò las espaldas en fuga, dando animo a la infanteria Verdugo q̃ a la mano diestra cargaba, i quitándole al enemigo. Los Ingleses que primero cerraron, siguieron la vitoria hasta el quartel; i viendo rotos sus esquadrones, queriendo salvarse, hallaron tomado el paso de la retirada por la infanteria, que los deshizo i matò grã numero. Verdugo seguia la cavalleria, que por el camino cargò primero, con intento de tomar el dique que iba a Niezijl, i hazer rostro a la Inglesa que avia llegado a su quartel; mas ocupadas las compañías en matar los que rompiò la infanteria, se hallò solo en el dique, por donde pasaron los mas principales con sus Capitanes, i estuvo preso dos vezes, maltratado, sin fcorro, sino del miedo que llevaban, que librò a Verdugo. Perdieron todas las vanderas, i solo vna salvò vno de a cavallo; murieron tres mil, i entre ellos ventiquatro Capitanes i dos Teniètes de Coroneles fueron presos; perdieron la artilleria, i Noriz fue herido en vna mano, i estropeado la traía de hierro, i segun pareciò por relacion, fueron heridos muchos, i los del fuerte le desanpararon por no ser cortados de la cavalleria que avia pasado a nado, i bolviò a entrar en el la guarnicion del enemigo. Porque venia la noche recogió la gente Verdugo, i mandò bolviese cada vno a su esquadro, i en la plaça de armas arrojados dieron gracias a Dios por la vitoria que avia dado a dō Filipe con poca perdida. Enfermò, i porq̃ no podia seguir al enemigo, mandò pasase el puente de Emmerik

**A** al Teniète Tasis, i le siguiese. Estàdo fuera del alojamiento se amotinaron los Alemanes, pidiendo la paga del mes de la batalla, sin poderlos reduzir; i porque llovía mucho i aver menester aquella nacion, disimulò con el Capitan Clodro nuevamente venido a servir, causador del motin, i pedirlo el Capitan Locheman. Avisò luego al de Parma del buen suceso con el Capitan Pedrosa, i le suplicò le asistiese para echar al enemigo de la Provincia, o enbialsen mos de Billi, pues se tenia por su Gobernador. Queriendo sitiarse el fuerte de Niezijl, no pudo por lo mal que se disponia la soldadesca con el tiempo invernizo i tan llovioso, que a Verdugo convino alojalla en Northorno, i fue a Groninghen a representar al Magistrado la necesidad de bastimentos: i descontento del exercito por su poca paga. Por esto le alojò en el Pais de la Tuvvent, donde a cada soldado dieron cinco placas cada dia para comer por contribucion primera en Frisia. Casi quatrocientos cavallos de la rota del enemigo se alojaron en el burgo de Keppel contra la voluntad del señor: i de su resentimiento avisado Verdugo, porque pretendian anpararse en la villera, le pidio diese el castillo de Bronckorst paso del rio Isel, i concedido partio con buena tropa de gente para su guarnicion. Hallò la cavalleria en el burgo de Keppel, i reconociò que por la parte del jardin del palacio del señor avia solo vna palizada por fortificacion, i por otras fosos de agua grandes con terrapleno. En la puerta de Emmerik puso al Tasis con algunas compañías de su regimiento, i la de arcabuzeros de Villers, i la suya de lanças, para que acometiesen oyèdo la señal: i en la otra tomò puesto cō algunos infantes i cavallos

1581.

Alemanes gobernados por mos de Rinavelt a costa del Pais de la Tuvent. Fue la señal de arremeter el disparar dos piezas de campaña, haziendo gran ruido el Tasis i Verdugo por sus postas. Los enemigos tenían ya cargados sus carros para partir, i en tocando arma comenzaron a huir por el puesto de Tasis. Cerrò con ellos, i el Rinavelt entrò rompiendo la estacada, i Verdugo por su posta; i así pocos rebeldes se salvaron. Ganaronse muchos i buenos cavallos con su estandarte. I solo de los asaltadores quedò herido el Tasis de vna vala en el carrillo. Porque la guarnicion de la villeta i castillo de Vveert del Conde de Coléburg en el Pais de Munster hazia daño, le ocupò Verdugo, i socorriò a Bronckorst que batian los enemigos. Algunos que escaparon de la batalla, i otros nobles que avian llegado de Flandres, por gallardia escaramuçaban con los de Keppel, i Mendo cerrò con ellos, i rotos se anpararò en vna casa, donde ayudado de la infanteria los degollò.

*Capitulo VI. Huida de don Antonio a Francia, mercedes que el Rey Catolico hizo en Portugal, i su gobierno en el.*

Año

1582.

*El vigesimo septimo del Reynado de don Felipe.*

**D**espués que don Antonio huyó venturosamente de Viana, avia estado en Portugal tan secreto que jamas fue descubierto, favorecido de la fuerte, industria i amor de los Portugueses, porque no viniese a poder del Rey, aunque el tallon hiziera mucho efeto para no ferle infieles en otra nacion. Las diligencias de su Magestad i del Duque en prèdelle fueron grâdes, i floxas quâdo mas era menester, persuadidos le reduziria don Geronimo de Men-

**A**doça como lo avia ofrecido, confiando en que fue su amigo sienpre, i procuraba su vida; si bien el Prior, aunque era esto verdad, escusò el avocarse con el, i le entretenia con tal astucia, que jamas supo de cierto donde verle podria. Dezia entraba i salia por el rio en Lisboa; i mandò el Rey al Capitan Francisco de Cùñiga le espiafe i prendiese con barcas armadas; i aunque con destreza i cautela, i mucho cuidado cunplió su comision, quedò inutil, porque valia en su baxa fortuna mucho para cò el la fe de los Portugueses. Desde Setubal pasó a Francia i a Inglaterra, i solicitaba los Reyes para que le ayudasen contra don Felipe con grandes promesas i sumisiones, aconpañadas de buenas joyas i dinero que llevò, i le alentaban cò esperança de su anparo con armada gruesa, i lo executaron, como adelante se dira. Los Portugueses estaban descontentos cò el nuevo Rey juzgando pocas las mercedes, mayores que jamas vieron, i porque tenían presidios, por la gravedad i detencion (a su parecer) de los Ministros en el negociar por aver de bolver a Castilla, i dexarles Gobernador, pues la Enperatriz que se persuadieron lo fuera, avia ya salido del Reyno. El perdon tenían por tan limitado, que mas los irritò que asegurò, i cada noche se justiciaban frailes i clerigos seguidores de don Antonio alborotadores del Pueblo; i que militaron contra su instituto, por el Comisario Apostolico, echâdolos en el fondo del rio con sacos i contrapesos. Pidieron los nobles muchas cosas por via de privilegios que no alcançaban, i no culpaban al Rey, que en el conocian para con ellos voluntad i beneficencia, sino a los favorecidos i poderosos en el gobierno. I era su quexa injusta, por que el Piñeiro i el Mora hizieron la distribucion liberalmente i con mucha



mucha liberalidad i prudencia, de las rentas, oficios, encomiendas, i no fue de servicio al Rey, ni de agradecimiento con aver dado quanto la Corona en Portugal tenia despenñado; de manera que para las milicias de mar i tierra de su conservacion se llevaron de Castilla por muchos años en cada vno a Lisboa seiscientos mil ducados. Por donde parecia a los Castellanos i Portugueses no les fue de provecho la union de las dos Coronas. Los que figuieron la voz del Rey, se quexaban de que no se les cumplan enteramente las promesas de los Embaxadores Castellanos, de onras i dinero, i los que sin ellas avian sido leales servidores. Los premios era imposible igualar de suerte, que vna de las partes no quedase mal satisfecha. Estas obligaciones quiso en todas maneras cumplir el Rey, i no lo pudo hazer; porq̃ respeto a las desmedidas peticiones no le bastarā todas las rentas del Reyno. Por esto no se ganò el amor destos vasallos enteramente. Los mas fieles se desdennaron igualados con los menos, aunque vbo pocos neutrales, i estimaban en mucho sus meritos, i los Antonianos estaban descontentos, envidiosos por el bien que recebiā los demas. La gente que no esperaba premio se enriquecia con el grā concurso de la Corte, mas no purgaba el odio antiguo a los Castellanos su dinero i comunicacion. La Duquesa de Bargaça pidio al Rey casase al Principe don Diego cō su hija mayor, las tierras i juridiciones, patronazgos, provision de oficios i sisas que tuvo la Reyna doña Catalina muger del Rey don Iuan III. con facultad de poderlas donar entre vivos, o despues de su muerte a sus hijos: i la villa de Guimarães con sus terminos, rentas i sisas, provision de oficios i patronazgos: la ciudad de Beja, villas de Senpa i

**A** Moura cō venticinco mil cruzados de renta, i titulo de Duque para el hijo segundo. Las tierras, rentas, tēzas, juridiciones que tuvo el señor don Duarte con titulo de Duque para el hijo tercero; todò en juro de heredad, i fuera de ley mental con juridicion civil i criminal, como la mayor i mejor de Castilla: i lo mismo se entendiese de todas las tierras de su casa, i en los Realēgos de Sacavē para sienpre, i que se revocase el titulo como a las Reynas e Infantas del segundo oficio de las ordenaciones, i no fuesen obligados sus decedientes a confirmar sus privilegios i donaciones: ni los proveedores, ni otras justicias Reales tuviesen juridiciō en sus tierras por ninguna via. Al Duque de Barcelos se le diesen los Maestrazgos de Sātiago i Avis, i la provision perpetua de las encomiendas de las ordenes de Avis i de Cristo, i de su patronazgo con facultad de armar cavalleros, i dar abitos sin confirmaciō del Maestre, i el cargo perpetuo de Condestable. Se le despenñasen quatro quentos que tenian vendidos sobre las decimas del pescado de Lisboa, i de los Realengos de Sacaven, i no pudiesen para la corona ser tomadas en ningū tiempo: se cobrase en Lisboa para el Duque la decima de los bacallaos i atunes, sin embargo de la sentencia que se dio contra el, i de la demanda que pendia sobre los atunes entre el Procurador de la Corona i el Duque: las rētas de la casa de la sisa del pescado de Lisboa de juro, i las de las tierras de la casa de Bargaça, en que tiene vn quento quinientas i venticinco mil rees de juro. Facultad para traer de la India en cada vn año para sienpre ciē quintales de clavo, ciento de canela, trezientos de pimienta libres de derechos. En todas las tierras referidas pudiesen enbiar a cobrar sus rētas i deudas como las Reales, i se les cōfirmase la donaciō de

1582. de juro para no pagar Cancelleria, i confirmacion general de todas las mercedes concedidas al Duque i a sus antepasados, i lo mismo el de que proveyese vna Capitanía de las naos del viage para la Indía, i gozase de los beneficios i preeminencias que los de las otras naos. A la Duquesa doña Caterina i al Duque se les diese titulo de Infantes, i fuesen tratados ellos i sus hijos, i todos los Duques de Bargaña i sucesores para sienpre, como lo fue don Duarte, i se les llamase Ecelencia, tenidos por Grandes, aunque no vbiesen heredado, i se les mejorasen las armas como las del Infante don Luis. No fuesen obligados a ir a Cortes, sino quando los mismos Reyes las celebrasen dentro del Reyno, i en ellas tuviesen lugar de Infantes; ni menos a servir en la guerra sino en el Reyno, i en su defensa, ni en otra cosa fuera del; i no se pudiesen poner presidios en sus tierras; se les restituyese a Villaviciosa i lo que en ella se avia tomado. El Rey para justificar su respuesta propuso esta larga peticion de peticiones en el Consejo de Estado: i aviendo los Ministros del considerado i juzgado lo que contenia, i las razones, para satisfacion respondieron i votaron assi. Don Duarte de Castielblanco, Casase bien el Rey los hijos e hijas del Duque en Castilla con Grandes, i les diese titulos i hazienda en otros sus Reynos; se determinase luego sobre la justicia que pretendia a lo de Guimarains; se le diese titulo de Condestable como le tenia al presente, i para sus herederos de Bargaña; se le desennepnasen los quatro queros de juro enpenados, se le consignasen en parte cierta ocho mil ducados en cada vn año para hazer el desennepno a dozientos mil rées en cada vno; se le sacasen de la ley mental los Realengos i fisa del pescado de Lisboa; i se le confir-

**A** masen los privilegios de los Reyes pasados de lo que poseia; i tuviesen titulo de execucion los sucesores; se le restituyese a Villaviciosa, i lo que le fue tomado en ella: i la grandeza de su Magestad podria hazerle mas mercedes en lo que pedia la Duquesa Caterina. Don Diego de Sousa dixo; casase el Duque de Barcelos con la Infanta, se le diese tratamiento de Infante; i a Guimarains a don Duarte con el titulo que quisiere su Magestad, pues fue de su casa; i el cargo de Condestable, ayuda para su desennepno, pues en servicio de la Corona para la jornada de Africa se causò. El Arçobispo de Lisboa votò, Se devian mirar despacio los puntos de lo que se pedia, para poder resolverse mejor; i de presente se le diese renta en juros solamente. Don Iuan Gomez de Silva; no sabia en que fundaba su pretension doña Caterina, sino en la sangre que tenia del Rey. Quanto al casar su hija con el Principe, parecia ser tan niño, que avria tienpo para mirarlo quando se vbiese de efetuar el casamiento. Bien era verdad estaba el Mundo tan falto de Princezas, que quando su Alteza vbiese de casar con hija de su vasallo, sienpre se debrian admitir las Portuguesas, por aver dado a la Cristiandad valerosos i provechosos Principes, que en tonces estaba logrado. Enagenar como se pedia, villas i ciudades principales de la Corona, debia ser con gran consideracion, i mayor para darlas a tan gran casa, bien que fuesen benemerita, i adquirida con tantos servicios. Antes se le debia conceder reparticion en ella para sus hijos con los titulos que se pedian, pues el aumento de Estados muchos fue sienpre sospechoso a los Reyes. Teniendo respeto a esto, toda la merced que su Magestad hiziese a la Duquesa Caterina, seria obra de su grandeza i liberalidad, i

bien enpleada en ella. El Obispo de Viseo Capellan mayor de su Magestad, dixo; Era poco considerada la petici6n de la Duquesa, i el concederla perjudicial al derecho de su Magestad en aquella Corona, i dar que pensar contra el en los Reynos poco devotos, i en Portugal mucho. I asy nada se debia hazer con la Duquesa, ni con sus hijos, porque inportaba que no creciesen mas en poder, vasallos ni autoridad; i tomar exenplo, en como avian tratado a los hijos del Duque de Bargaña el Rey don Iuan Primero, i Tercero, porque aninguno dieron titulo, preeminencia, ni prelacia en Portugal. Si algo se les diese, fuese en Aragon o Castilla, donde su Magestad i sus descendientes tuviesen arrēdada esta Casa para qualquiera accidente que traen los tiēpos. Porque en Portugal antes se le devia dar facultad para dividir sus Estados entre sus hijos, conveniente al biē de la Corona. I si algo se les avia ofrecido antes de estar el Rey en posesi6n de Portugal, fue por evitar guerras i daños, no por su derecho. Finalmente conforme al parecer del Conde de Portalegre se les respondi6; No avia que tratar en las peticiones de Badajoz primera i segunda, porque se fundaban en el derecho que pretēdia tener a la Corona, i acabado, por sola grandeza de su Magestad se le podian dar en dineros para su desenpeño, juros i comodidades, i dotes para sus hijas, i titulos i algunos vasallos para sus hijos; lo que vino a montar en el efecto 75000 ducados, i en esta materia no se habl6 jamas. Daba orden suavemente en la buena disposici6n i asiento de todas las cosas de aquellos Estados, haziendo tantos favores, mercedes, i beneficios, i cariñoso acogimiento, q̄ pareci6 vni6 todos los demas Reynos a Portugal. Pasaron graciosos hechos i dichos

**A** de los naturales acostunbrados a la afabilidad i termino paternal con q̄ erā admitidos de sus Reyes en la comunicacion i negociacion, como sus hijos, no vasallos verdaderamente, nunca hallando la puerta de su Principe ni de sus ministros cerrada; acci6n loable, i deseable, q̄ para la Magestad de dō Filipe fuer6 por la novedad de grande gusto, porq̄ le ponía en todas las cosas de aquella Corona, metiendola en su devoci6n, ajustado a la imitacion de sus antecesores, que atrae las voluntades en los Reynos nuevamente poseidos con la beneficencia, de que fueron grandes maestros Ciro i Julio Cesar. La buelta de dō Lope de Figueroa desde la Isla Tercera di6 a los rebeldes arrogancia persuadidos tenia mucha gēte, i no avia osado sacarla a tierra, estimandose por insuperables. Enbiaron la nueva de sus buenos sucesos a don Antonio a Francia; i agradeci6 por cartas su voluntad constante para con el, i es fuerço cōtra sus enemigos, i enbi6les artilleria, arcabuzes i polbora, cō promesa de reforçarlos con buen numero de vanderas; i mand6 confiscasen los bienes de los que obedecian a Don Filipe, i se los enbiasen; i asy las mercaderias que tomaron en vnos navios que venian de las Indias le remitieron cō buena guarda. Temiendo ser acometidos de pujante armada, procuraron saber por vn Antonio Albarrez, si estaba el Prior previniendo bageles para su defensa; enbi6le cō la Cruz de Santiago señalado, i orden de asegurallos, con que tenia grandes aprestos para hazer la guerra en el mar i en la tierra, si biē era solo verdad trataba le ayudasen los Reyes de Francia i de Inglaterra. Avia diferencias entre el pueblo indomito i presuntuoso, i el Gobernador Figueredo, i hecho sospechoso a don Antonio, de que traca

1582.

taba de rendirse al Rey Catolico, enbiò a Manuel de Silva por suceso con titulo de Conde de Torresvedras, i fue recebido cò gran contento i revencia del pueblo. No estaba su Magestad resuelto en hazer la espugnacion desta Isla en aquel año por encòtrados pareceres, vnos dezian còvenia hazerla luego, pues quanto mas se dilatafe, seria mas difícil, porque los Franceses e Ingleses aprestabã navios en ayuda de dõ Antonio: i si la presidaban i fortificabã, seria costosa la enpresa, perdia reputacion tan gran poder en resistirle vnos inespertos i desatinados rebeldes, i pocos, haziendose considerables, i mas obstinados, fiando en el sitio de malos surgideros, rodeado de riscos inaccesibles, i mar tan bravo, que no daba lugar para ancorar bageles cerca sino en el estio, i con la esperança de ser favorecidos de los Setentrionales. Era escala de las navegaciones de la vna i otra India, donde entrando estrangeros dañarian mucho, tardando en ir a su ocupacion, saliendo con sus armadas a encontrar las de las Indias, que llegaban alli por el largo viage cansadas, i de poca defensa. Otros confesaban su inportancia i fortaleza, mas dezian consistia la seguridad de la jornada en la dilaciõ, porque la Isla no se haria mas fuerte ni defendida q̃ al presente, siendo naturalmente, i el gran presidio no podia durar mucho en ella, pues se cansarian los Isleños de las insolencias de Franceses, i de que sin el comercio de España enpobrecieran, de modo que reconociesen su error. Las naves de la India no se detenian en aquel parage sino a tomar agua, de que podian ser proveidas en la Isla de San Miguel. Estas razones tenian suspenso al Rey, i disponia los aprestos para la enpresa cò presteza, gobernada por los avisos de Francia i de Inglaterra, de los

A que hazian don Antonio i sus valedores, armando navios, i juntando soldados, i algunos cosarios, amenazaban las Islas de la Madera i de Sã Miguel para robarlas. Enbiò al Marques de Santacruz a juntar i armar en Cadiz el mayor numero de bageles que pudiese, i algunas galeras, i en Vizcaya tenia el Almirante Iuan Martinez de Recalde aptas a navegar deziocho naves, i conforme al orden del Rey queria llevarlas a la Andaluzia. En Lisboa su Magestad solicitaba sus ministros, para que pusiesen en orden la esquadra i Capitana con que desde alli avia de partir el Marques, nonbrado ya General de la armada. La peste detenia el armamento de las naves en el Andaluzia, con sumo desplacer del Rey; i los ministros asistidos del Duque de Medina Sidonia executaban segũ la disposicion del tiempo.

C *Cap. VII. Sucesos en Flãdres i Frisia.*

D EL Duque de Alançon partio de Inglaterra para Flandres acompañado de Carlos Habat Almirante, el Conde de Lecestre, i otros muchos sectarios, con buena armada. Recibiole en Vlissinghen el de Orange i el Principe de Espinoy bien acompañados, i desde Mildelburg pasaron a Lilò i Anbers, donde fueron con gran ponpa saludados en la ribera cerca del castillo, de las ordenes de Brabante, i del Magistrado de la ciudad, i con veinte mil soldados ocuparon la ribera, i coronaron vn cadahalfo, adornado suntuosamente para celebrar el juramento del Duque de Alançon sentado, i asistiendole en pie los demas. Hizo vna oracion elegante en lengua Latina el Doctor Hessel, cuyo principal intento



fue significar el general contento de su venida tan deseada i pretendida, a ser defensor de la patria, esperando al Rey de España por ingrato. Dioles brevemente las gracias el de Alañon por todo, i prometió exercitar su cargo como mejor pudiese, i cō todas las fuerças del Rey Carlos su hermano, i de la Reyna de Inglaterra, en cuyo nonbre venia tan grandes cavalleros en seguridad de su promesa a onrar aquella solemnidad. Leyó vn Secretario las capitulaciones en lengua Brabantina, con que acetaba el cargo de Protector: juró de executarle conforme a ellas en manos del Cancellor de Brabante, i el de Orange le puso el bonete i ropa Ducal forrada en armiños segun el vso antiguo. Luego juraron los tres braços de los Países rebeldes de tenerle por tal Duque de Brabante i Marques del sacro Imperio, i le aclamó el pueblo diziendo; Viva el Duque de Alañon, i el juró sus privilegios en manos de mos de Elstrale Aman de Anbers, i derramaron algunas monedas con la effigie del Duque en la vna parte, i en la otra vn Sol nascente, que ahuyentaba las nubes, con mote: *Fouet, & discutit.* Acavallo con el mismo acompañamiento llegó a la puerta Cesarea cercana al castillo, i debaxo de paliopuesto, en vn carro triunfal vna Ninfa significando a Anbers le presentó vna llave della, acompañada de las Virtudes morales, i de dos armados, defensa i ofensa. En diversos puestos avia arcos con inscripciones elogicas al que entraba. Apeóse en el Palacio Real rutilante como la ciudad esplendente con luminaria noturna i fuegos artificiales. Continuaron las fiestas i conbites magníficos por tres dias, i delante de la Catedral se reiteró el juramento; i partieron los Ingleses para su Isla. Pocos dias despues mostró el pue-

**A**blo su inconstancia i deseo de novedades, aborreciendo i amando casi avn tienpo, arrepétido de lo hecho, viendo las ayudas de Inglaterra i de Francia en esperança resfriada, i en palabras so lo para engañarle. Alteróle mas el pedir el Duque señalasen quatro templos para los Catolicos, persuadido que lo tocante a religion quedaria sienpre a su disposicion i arbitrio; i assi le concedio solamente el de San Miguel para su persona. Dōde concurriendo algunos de la ciudad, se enfurecieron los Calvinistas de modo, que las diferencias llegaron a las amenazas cō las armas: i para q cesasen en agrado del Protector, concedieron libertad de conciencia en el vso de la Religion Catolica i de las sectas igualmente. Verdugo en Frisia procuraba la conservacion del exercito que hanbreaba en la Tuvent, por que no podia el Pais pagar la cōtribuciō. Por esto el Tasis pasó a fabricar vn fuerte junto a Lochen, para conquistarla, i a su tienpo inpedir el coger sus trigos. Junto se con el varon de Anholt, ya Coronel del regimiento del Conde de Rinanburg, i hallando la villa desproveida, se le arrimaron para sitialla del todo. El Varon partiò a dar cuenta a Verdugo de lo hecho, i pedirle asistiese a su gente, por si el enemigo socorria la tierra. I aunque avia sido la enpresa sin su orden, en ayuda de sus cercadores se les presentó en dos dias, dexando atras alguna infanteria. Reconociendo las trincheas hallò la parte mas necesaria sin ellas. Descubrió los esquadrones de los rebeldes que marchaban al socorro, i tomó por plaça de armas vna montaña delante de la villa cercana al camino, que tenia para ser socorrida. Trabada escaramuça, batiendo los esquadrones del enemigo con algunas piezas de cãpaña, conociò gran dificultad, i q llegó

1582.

Hegó su infanteria al sitio, i resolvió, que su cavalleria tomase algunos sacos de trigo, i los echasen de arremetida al borde del foso. Para impedirlo Verdugo puso en vn camino hondo pegado a la montaña la parte de la cavalleria para batirlos de trabes. Moviòse la del enemigo, superior en el numero, mostrando escaramuçar, i hizieron lo resuelto con poco daño. Verdugo ordenò a su cavalleria cerrase luego, i moviòse tarde, reconociendose inferior; i el no podia envestir sin romper sus esquadrones teniendo los suyos enteros el enemigo, i delante vna trinchera natural donde estaba su artilleria, i del lado toda su cavalleria. Contentandose con el poco socorro que avia metido començò a retirarse, i Verdugo quiso pelear, aunque ya era tarde, con mas comodidad i razon de guerra por aver dexado los rebeldes el fuerte puesto que tenía. Comunicandolo con las cabeças del exercito no lo aprobaron, ni el hallaba algunos con tal voluntad de pelear, que no mostrasen temor. Retirado el enemigo, se atrincheò, levantò vn fuerte, i otros entorno de la villa, i los diò en guarda a los Regimientos i Capitanes. Avisò al de Parma hallò aquella gente enpeñada i sin orden, i no la podia desanparar, ni menos dexar en sitio estando en tal punto; se le pedia i refuerzo, porque dexaban los soldados las vanderas para ir a buscar la comida, tanta era su necesidad. I aùn que no andaba lexos el Conde de Montzfelt con buen numero de gente, ni le mandò el de Parma venir, ni le respondió. Consumido el trigo del socorro, el de Orange determinò descercar Lochen, porque su perdida amenazaba a Zaphen i Deventer, i se rendirian al Rey sino la socorrian. Vino el Còde de Holac con buen numero de vanderas i es-

**A** tandartes, muchos nobles i Coronales, i los tres hermanos Condes de Berghen, que serviã a los rebeldes, los Condes Cuillermo i Filipe de Nasao, otro hermano del Conde de Holac, los Coroneles Smit Iselstein, Lalayne, i Hesnoy Franceses, i algunos cañones para batir los fuertes. Plantò su campo, i se atrincherò alas espaldas del rio Borck, q̃ pasa por la muralla de la villa, i ocupò vn camino ancho que iba a ella, donde Tasis avia hecho vn fuerte de arena con foso seco. Començòle a batir, i Verdugo que se avia asegurado en la montaña, viendose inferior para pelear de poder a poder, socorria con gente sin impedimento por sus trincheras. Porq̃ la artilleria de los rebeldes pasaba el fuerte, Camiga Capitã del regimiento del Varò de Billi como valeroso soldado se reparò tan bien, que la artilleria no le hazia daño. El de Holac reconoció la bateria por algunos Capitanes Franceses, i hallando los fosos llenos de gente, i que si arremetia perderia mucha, i por el socorro q̃ desde la eminencia enbiaria seguramente Verdugo, suspendio el dar el asalto. Los de la villa viendo que los que guardaban vn fuerte junto a vn molino, que tenia a cargo el Varon de Anholt, avian salido a ver cò batir los otros, a la desesperada acometieren, i le ganaron, i degollarò los descuidados de ser acometidos, aviendo dado el Varon de Anholt mala cuenta de lo que tenia a su cargo; i avisaron al Conde, i caminò a meter por alli el socorro en la villa, i executò a su gusto. Verdugo juzgandose avia de pelear, sacò la gente de los fuertes i la puso en vn cuerpo, porque el de Holac queria ocupar a Borchelo en Pais de Munster, i quitar las vituallas a los Realistas, forçando a levantarse con desordẽ, i acometellos. Escaramuçaban continuamente gallardeando, porq̃ seño-

125  
16  
1.2

reaban la campaña, i vinieron al aloxamiento, i le defendia el Camiga valerosamente. Verdugo dexando en la montaña en vn fuerteçuelo al Capitan Decheman con su compañía, i algunas de su Coronelia, se arrió al aloxamiento, i no pudiendo meter la frente del esquadro al enemigo, le fue forçoso dar el costado, i por tener poca cavalleria la arrió a su infanteria esperando firme la contraria, que ya venia cargado con furia, i chocò con ella, i peleando de anbas partes obstinadamente vbo muchos honbres i cavallos derribados. No conociendose ventaja facò del esquadron dela infanteria algunas hileras de alabardas, picas, espadones, para q̄ desbarrigasen cavallos, ordenado a los demas que no se moviesen; porque el resto del exercito del de Holac caminaba, i al Capitan del fuerte dela montaña, que cargase i diese de trabes en la cavalleria rebelde. Hízieron tanto daño en ella, que huyó por donde tenia Verdugo los esquadrones, i caian en los fosos que los soldados abrieron para cubrirse de la artilleria de Lochen. Lo restante de su campo viendo este suceso de su cavalleria, hizo alto, quando el Conde Federico i otros cavalleros acometieron a Camiga. Las picas resistieron el encuentro con gran daño de los asaltadores; i Verdugo socorrió, i los rompió, i siguió hasta la puerta de la villa, i luego a otros que tomaron la siniestra, i Mendo fue en su alcance pasando el rio. La infanteria recuperò sus fuertes, i saqueò el bagage del de Holac, de mucho valor por la nobleza que su campo traia; i ganó algunas piezas de campaña. El Conde viendo rota su gente pidió a los tres hermanos Condes de Berghen quedasen en la villa, que vendria poderoso brevemente a socorrellos, i la defendiesen cò la mucha

**A** cavalleria e infanteria Francesa que avia dentro. Verdugo enbiò al Principe de Parma las vanderas i estandartes ganados con el Capitan Frias, i suplicò le diese asistencia para acabar sitio que tanta sangre avia costado. Vbo quien calumniò sus hechos, i así ni se le enbiò gente ni dinero. Para proseguir el cerco i prevenirse contra el socorro grueso que juntaba el de Orange, buscò polbora dexando enpeñadas por la paga della su muger e hijas en Linghen al Drosarte. El Conde Carlos de Manzfelt i el de Hoostrate vinieron a darle ayuda con cavalleria e infanteria sin orden, solo de gallardia. El de Orange reforçò al Còde de Holac con todo el poder que de Francia truxo el de Alançò para salvar sus sobrinos los Condes de Berghen; i luego con dos mil Gascones que llegaron por mar bien armados a cargo de mos de Burey, i mil i quinientos Raytres conduzidos nuevamente. El Conde Carlos se aloxò por donde venia el enemigo para cerrar del todo la villa. Reforçò Verdugo cò mas gente los fuertes, especialmènte el del molino asistido del Varon de Anholt, donde herido de vn arcabuzazo murió. El Conde Carlos refutando el pedirle Verdugo se juntasen para ser cuerpo mas fuerte, quiso pelear en su posta. Juzgando Verdugo se perderia el Conde por el gran poder del enemigo, i luego el exercito, i que no podia juntarse con el, porque el quartel i los fuertes quedarian perdidos, i mal seguro el camino de las vituallas, le pidió se vniiese; i lo còcedió quando ya la avanguardia del de Holac cargaba su retroguardia. Puso Verdugo al Tasis con dos mil i quinientos honbres junto al fuerte de Camiga, i valerosamente mantuvo la escaramuça. Los de la villa batian el fuerte del molino, para que el de Holac le ganase,

1582. nase, i los socorriese. Los Franceses se movieron para el asalto con gran furia, i con la misma bolvierõ resistidos gallardamente. Verdugo, i el Conde Carlos, i mos de Altapena de noche entraron en el fuerte de Camiga para dar asistencia al Tassis, si fuele con grã porfia acometido. Puso en vn jardin a Decheman, i otros Capitanes de su regimiento, i prendieron algunos Frãceses que iban a entrar en la villa con mos de Burey, que se les escapò, i sacò de ella los Condes de Berghen. De los prisioneros se supo quan poderoso estaba el de Holac, i viendose los Realistas tã inferiores, i que lo seriã mas estando tan repartidos en los fuertes, i no tenian dinero con que poder comprar virtuallas, para dar batalla hizierõ los esquadrones antes del dia en su plaça de armas asegurado mas el aloxamiento, i tener mejor sitio para pelear. Al venir el Sol començaron con todas las tronpetas a llamar al enemigo al combate; i el se arrimò con todo el exercito a la tierra, i entre ella i los Realistas avia poca plaça de armas para meterle en orden. Verdugo sin mudar el que tenian sus esquadrones, buelto el rostro a los rebeldes se retirò a otra montañeta mas adelante en el camino de Grol, dâdoles lugar para ponerse en batalla. No se movierõ, i resolviò retirarse, i para esto enbiò los eridos e inutiles delante con al guna guarda, i recogido lo que avia en el aloxamiento le puso fuego. Tomò el Conde Carlos la avâguardia con su regimiento, i la artilleria ganada en la batalla, i tras el marcharon otros dos regimientos de Alemanes; i Verdugo hizo del suyo dos mangas, i anparadas de la cavalleria caminaron, i de los del Conde los acometieron algunos sin daño. Verdugo considerâdo estaba poco obediente la compaña del presidio de Grol, para asegurarla hizo aloxar en

A ella por amistad al Conde Carlos. I viendo pasar la cavalleria del enemigo salio a tocarles arma para que no se desmãdasen a buscar virtualla. Mataron muchos, i de los Gascones murio gran numero de enfermedad miserablemente, causada de las malas aguas del Pais, que bebiã por no beber cerbeza, no acostumbrados a ella, en el aloxamiento de Aenmerick.

*Capit. VIII. Lo que hizieron las armadas de España i Francia.*

C Oubernaba la Isla de San Miguel Ambrosio de Aguiar, i sabiendo el Rey la infestaban corsarios, enbiò desde el Andaluzia para reforçarla en quatro navios dos compaños de infanteria a cargo de don Lorenzo de Noguera noble de Baza, i por valor i experiencia militar. Con mal tiempo entrò en el Tejo, i su Magestad mandò meter las compaños en dos mejores bageles, i navegaron a San Miguel. Aviendo dexado orden el Marques a Recalde en Cadiz para que conduxese la armada a aquella Isla, donde arribaria el con la que sacaria de Lisboa, llegó a ella con cuidado i diligencia. Dio mucha priesa al armamento de treinta naves que esperaban su venida, i enbarcò en ellas mil i treientos Españoles del tercio de la Liga a cargo de dõ Lope de Figueroa Maestre de Câpo General en aquella jornada, i a dõ Frãçisco de Bobadilla con dos mil, i a dõ Cristoval de Erao con mil i quinientos, i en tres vrcas quinientos Alemanes. Enbarcòse en el galeon San Martin Real Capitana don Pedro de Toledo, q̃ buscando las mayores ocasiones en que hazer mas conocido su natural valor, i juntarle a los claros hechos de sus progenitores, les daba nuevo lustre i memoria con los suyos. Siguièrõ al



Marques muchos cavalleros vêturos i entretenidos, cõ grandes esperanças de señalarle vitoriosamente con el gobierno i fortuna de tan biẽ reputado Capitã general. A diez de Iulio se hizo a la vela, i en alargãdo-se tres naves se derrotaron trabajadas de rezio tenporal, i buscandolas se entretuvo bordeando, hasta que al tercero dia alargò trazo sin ellas. Los Franceses partieron de Nantes con sesenta velas biẽ pertrechadas i armadas de gente, asistida de Filipe Estrozi i el Cõde de Brisac, el de Vimioso, el Obispo de la Guarda, que seguian en esta jornada a don Antonio, i muchos varones i nobles de Francia; i arribarõ a la Isla de San Miguel, dõde con su aparencia vbo cõfusiõ i miedo. Era muerto Ambrosio de Aguiar, i el que le sucediò en el gobierno, infiel queria dar franco el puerto a don Antonio, mas dõ Lorenço de Noguera con su infanteria escaramuçando inpedia la desbarcacion. Peijoto que le avia cõduzido, barrenò algunos navios sacando las municiones i artilleria, i con acuerdo de los Portugueses i Castellanos embarcado en otro fue a dar cuenta al Rey dela arribada del enemigo, para que enbiase brevemente su armada a combatille, i librar las Islas de Açores tan inportantes: si bien dixerõ algunos Portugueses vino huyendo. El pueblo de Villafraanca subió a la montaña para salvarse, i dos mil i quinientos Franceses guiados del Capitã Asparros de gran opinion, se derramaron por la tierra a robar, i para su defenõa ocuparon vna ladera. Don Lorenço de Noguera saliò con quinientos contra ellos, i alcãçados se peleò cõ valor i porfia hasta morir. Asparros i el Noguera poco despues aviendõ combatiendo los dos Capitanes como diestros i animosos. Sucediò a Noguera don Juan de Castillo, i pidiendole don Antonio, q̃ desbarcò, se rindi-

**A** diese, le respõdiò disparãdo muchas valas en su contra, i le sitiò el Prior aunque floxamente, al tiẽpo que se mostrò vn navio en q̃ venia el Capitã Priego, de los tres derrotados de la armada de Lisboa. Echò diez soldados en tierra para tomar lãgua, i llegaron al castillo cõ la nueva del socorro. Hizierõ los cercados furtiva contra los Franceses, i conociendo de tãta resoluciõ estaba cercano el Marques, don Antonio se levò, i llevò su armada a Punta delgada, o de Garça. A veintitres de Iulio descubrió la Isla, i enbiò dos parages a saber por quien se mätenia, i al medio dia vio salir al mar la armada enemiga, i en la noche despachò Castillo dos soldados para darle aviso de lo sucedido; i en su respuesta refirieron quan pronto tenia el socorro. Escafo viẽto movia las armadas, orceando la de España repartida, llevando el Marques la vanguardia, i dõ Cristoval de Erafo la retroguardia, el siniestro lado el Maestre de Cãpo dõ Frãcisco de Bobadilla, el diestro don Lope de Figueroa, i a estos seguian los demas navios procurando ganar el viento q̃ tenia en su favor el enemigo. Conservãdole escaramuçò cõ la artilleria dos oras i se retirò dos navios afondados, i otros mui destrozados. Para ponerse a sobreviẽto el Marques, ordenò a sus Capitanes diesen bordo azia la tierra de noche, donde iria sin luz en el fanal para encubrirse. En el dia siguiente fiesta del Apostol Sãtiago queriendo envestir, le retuvo aver hecho alguna quiebra el arbol mayor de la nave de Erafo, i no osaba hazerle fuerça porq̃ no cayese. Las armadas bolteando se entrecuvierõ hasta q̃ en el dia de S. Ana el Prior, Estrozi, Brisac, i mos de Beaumont Maestre de Cãpo general, i el Cõde de Vimioso, q̃ venia en la Capitana, determinarõ pelear, rezelãdo creciese de numero de bageles el Marques

1582. ques, pues segun los Portugueses avi-  
farõ, no era posible estar alli todos  
los q se avian aprestado en Lisboa i  
Andaluzia. Quedò Estrozi en la Ca-  
pitana, i a la Almiranta pasò el de Vi-  
miofo i el Brisac, i su armada favore-  
cida del viento se dispuso bien para  
cõbatir, aviédola ellos repartido, se-  
ñaládo los bageles con q avia cada  
vno de aferrar. En la Española cami-  
naba delante la vrca donde iba don  
Fráncisco de Bobadilla, i la seguia el  
galeon Capitana q remolcaba la na-  
ve de Erasó, i cercano el de San Ma-  
teo, como escudo de los q navega-  
ban detras. Este galeon fue el prime-  
ro acometido dela Capitana i Almi-  
ranta Francesas, i de otras naves, i ce-  
ñido le arrojaron muchos fuegos ar-  
tificiales i valas, i se comecò crue-  
lissima batalla, no cediédò los Espa-  
ñoles al mayor numero de bageles, ni  
los Fráceses a ellos animados gallar-  
daméte, aunq erã batidos de gruesa  
artilleria i diestra arcabuzeria, con  
grã daño; de manera, q destrozadas  
se apartarõ algunas naves, quedádo  
en la batalla la Capitana i Almiranta  
Frácesas. Reforzadas de gēte fresca  
delos otros navios cõ barcas, apreta-  
ron furiofamente a dõ Lope, q atēdia  
a matar el fuego q abrasaba en diver-  
sas partes apriesa el galeõ, i ayudado  
de su gran valor i de soldados de lar-  
ga experiencia en cõbatir i militar,  
remediaba cõ animo insuperable to-  
dos los daños. Oquédò le socorriò  
con la Capitana de Vizcaya por el si-  
niestro lado disparádo sus cañones  
contra la Almiranta Frácesa, i los Ca-  
pitanes Chacon i Barragn haziã dar  
rezias cargas, i sin cesar a la infante-  
ria, i vivamente la de la nave de dõ  
Pedro de Tasis veedor de la armada  
animada del Capitã Rosado. La vrca  
Sã Pedro acometiò por dõde estaba  
el Bobadilla, i fue envestida de vn  
fuerte navio, q recebido con mu-  
chos cañonazos se alargò. Dõ Cris-  
toval de Erasó cõ los de su galeon

A inpedia que los Franceses llegasen  
a socorrer su Capitana i Almiranta,  
apretadas del Figueroa, i hasta q mu-  
riò de vn valazo, i rodeado de mu-  
chas naves q le cõbatian, i el Capitã  
Villaviciosa entrando a socorrelle.  
El Guevara peleaba cõ tres navios,  
i la Misericordia llegò en favor de  
don Lope, i la Buenavétura, i bati-  
eron la Armiranta abriendo grandes  
portillos por dõde entraba el agua,  
con muerte de muchos soldados, i  
tãbien socorrieron a Sã Mateo Mi-  
guel Meneza i el Capitã Acacio Hie-  
ra natural de Avila con sus navios, i  
aferrarõ los Fráceses. Dõ Cristoval  
de Paz, i el de Cardona se trabaron  
en batalla con vn grã navio q pretē-  
dia dar ayuda a su Capitana, le vēcie-  
ron, entraron i remolcaron. La vrca  
Abestruz escaramuçaba inpediédò  
el dar socorro a Estrozi, q trabado  
con dõ Lope en sangrieto conflicto  
se mantenia invécible, reforçado cõ  
treçientos soldados q le metiò vn na-  
vio, con cuyo combate se desaferrò,  
mas cayò en manos del Marques, q  
le diò rezia carga de cañones i mos-  
quetes, i lo aserrò. Antes no avia mi-  
rado solaméte, sino entrado i salido  
discurriédò entre los enemigos, evi-  
tádo el socorrer a su general, hazién-  
doles grã daño la artilleria. Dõ An-  
tonio a este tiēpo se embarcò en vn  
patage i navegò a la Tercera, no pu-  
diendo sufrir la furia i la duda de la  
batalla. Porq solo es para el animo  
valeroso el cõbatir por razõ de Esta-  
do, en q no se procede como en las  
cosas privadas, donde està en el ar-  
bitrio el huir el peligro, no el ven-  
cer o morir, quedádo señor o fuge-  
to cayédò en el vltimo despenadero.  
Los timidos no son capaces de ge-  
nerosas resoluciones, i en cõpañia  
de valiētes hõbres, aun no vè el da-  
ño quãdo debiles procurã apartarse  
del, inpediédò el salir cõ la empresa.  
La gēte del galeõ Sã Martin peleaba  
esforçada del Marques bizarramente  
i de

i de dō Pedro de Toledo, puesto en los mayores riesgos. No se vio jamas batalla tan brava, porfiada, combatida; porque si bien la armada Española tenia buenos navios i gente valerosa, la de don Antonio era en mas de la mitad mayor en el numero de bageles, i acometiò viento en popa, ocupandose todos, lo q̄ no podian los del Marques. Don Iuan de Vivero abordò al Estrozi, i peleòse cō muchas muertes i derramamiento de sangre, hasta que fue preso, i su estandarte, i traído al Marques murió luego. Huyò el Brisac, i quedó prisionero el de Vimioso tã mal herido q̄ murió al tercero dia. La Almiranta envistiò en la Isla, i la Capitana quedó presa, i los demas navios huyerò. Las quatro naves q̄ se derrotaron, bolviendo a Lisboa, de noche encontraron a Recalde, i no conociendose pelearò hasta que el dia les mostrò su engaño. Refirierò era perdida la otra armada, i el Recalde prudente i animoso lo tuvo por imposible, i juzgò, que si lo era, quedarò los enemigos tales que los venceria, si los hallaba, i alargò trampo en su busca, i de la Isla de San Miguel. El Marques por el contrario viento no avia podido llegar a ella, i aferrada inquirièdo en los sucesos hallò avian muerto tres mil Franceses, i sido presos ochèta cavalleros, i muchos heridos, i de los Españoles trezientos, i heridos quinientos. Cōdenò a muerte los prisioneros, porq̄ eran piratas quebrantadores de la paz entre Francia i España siguiendo a vn rebelde, perturbando el comercio publico como cosarios, i viniendo a robar las flotas de las Indias e Islas. Respondian no erã piratas, sino de buena guerra, por estar en secreta i abierta su Rey i el Catolico, ocupados del Duque de Alancón los Estados de Flandres, i con patentes del Cristianissimo los asoldaron i armarò tantos i tan bien

**A** pertrechados navios, q̄ de otra manera no pudieran sin alteracion del mismo Rey. I q̄ si biẽ se comunicabã por Enbaxadores los dos Principes, i disimulabã muchas cosas i ofensas, eran ficciones de señores, i por esto no dexaba de aver publica guerra; aunq̄ don Enrique cõfiando en q̄ su armada seria superior, para entretener i divertir a don Filipe le avia pedido castigase los que prèdiesse della. El Marques dezia, aunque los vbiesen enbiado sus Reyes, aviã de morir por indignacion q̄ tenia el suyo cõtra la nacion Francesa, pues con nõbre de amistad, paz i parètisco, escribiendose cartas de amor, do liendose de sus males, i alegrandose de sus bienes, no solo ayudabã a sus rebeldes, mas le quitaban los Estados, i cõtra el enbiaban tã poderosa armada. I si bien los Principes disimulaban i fingian, nõ parecia alomenos q̄ con nueva especie de disimulacion querian hazer los Franceses la guerra. Dō Frãçisco de Bobodilla salio a tierra cō quatro companias, i en vn cadahalsò hizo degollar los Frãceses nobles, i ahorcar otros. El Marques fue recebido en Villafranca alegremente, con procesion diò gracias a Dios por la vitoria q̄ avia dado a su Rey; hizo curar los heridos, reparar los navios, proveellos de agua, i puso de presidio dos mil soldados del tercio de Agustín Iniguez, i su provision encomendò al Contador Pedro Coco Calderon. De sesenta naves de la armada vècida, solo arribarò a Frãcia deziocho, nueve se perdierò, i las demas se esparcierò. Dō Antonio fue recebido en la Tercera cō pōpa i cõtentamiento como su Rey, i sintio mucho la rota de su armada, i muerte de los amigos i Frãceses, por relaciõ de los bageles q̄ arribabã a repararse de los roturas dela artilleria, curar los heridos, proveerse de agua i bastimètos. Pareciale fuerte la Isla, mas temia que

1582. que el Marques siguiendo la vitoria le acometiese, i los suyos caidos de animo con la perdida, no sabian hazer resistencia. El Marques de Santacruz enbiò el aviso al Rey con su Secretario Morales, i aunque ya se avia entendido la vitoria, no se tenia por cierta en tanto que no venia carta suya. Alegrò a los leales, confirmò los vacilantes en la fidelidad, apesarò los inclinados a don Antonio, i en toda España e Italia solenizaron la nueva con fiestas espirituales i cortesanas. Con la arribada en Francia del Conde de Brisac esparciò la Fama la rota de la armada, i muerte i prision de tantos en la batalla, i causò en la Corte, i en todo el Reyno gran dolor, i tal furia, que todos se ofrecian a la vengança, amenazando a Flandres i a España. I no doliò poco en los Países al Duque de Alançon, porque enflaquezia sus fuerzas la perdida de su gente, i reputacion en las armas i en la publica fe violada por el Rey Enrique, concitando la indignacion de Don Felipe, para que mediante las Ligas que adelante escreviremos, hechas con los Catolicos de Francia en conservacion de su Religion, fuese molestado i traído a perdida miserable del Reyno, i de la vida. Sucedió al de Alançon vn gran desastre, si bié pudo ser mayor, a no guiar la suerte el consejo i el hierro, en duracion del mayor enemigo de la Iglesia Romana, qual fue hasta su muerte violenta el Principe de Orange. De seabanla los Catolicos naturales i estrágeros, i algunos codiciosos de gozar del Tallon del Rey, i así Gaspar de Añastro que residia en Anbers quisiere obtener el nonbre de libertador de los Países con memorable hazaña. Entendiò su deseo Iuã de Iaurigui natural de Bilbao mucho animoso i de zelo mui Cristiano, i resuelto a la execuciò hizo dispo-

A ner i asegurar sus cosas i personas al Añastro i a sus amigos, i cò ocasion de dar vn memorial al de Orange en abito i lengua de Frances le disparò vna pistola tan sin medida cargada que rebentò; i en fin por el tiro le hirio entrando la vala en la barba i saliendo por la mexilla a la oreja, dos dientes quebrantados; i los presentes mataron al Iaurigui. El pueblo alborotado persuadido fue por mandado del de Alançon se enfureciò contra el de manera, que pedia a voces que le matasen, i a todos los Franceses. Derribaron sus armas, cerraron las puertas de la tierra, i ocuparon las murallas, porque ya avia caído mucho de su opinion i estimacion con que le magnificaron en su entrada a gobernar; i creyeron pretendia el absoluto señorio cò la muerte del Principe. El de Alançon desarmado con el temor amarillo se lamentaba del suceso i atribucion de la maldad a su intento i traça, i remitia la certificacion de su inocencia a la determinacion del herido, que no pudiendo hablar, no podia tampoco darla. I así el tímido Duque estaba en gran peligro de matarle la furia popular; i el de Orange por la mucha sangre que de la herida salia sin bastar medicina a restañarla. El Principe de Parma entendido el hecho escribiò a algunas ciudades persuadiendoles su reduccion a la obediencia de sus verdadero señor, pues ya era muerto el tirano. Por esto les enbiò cartas el de Orange diciendoles, no solo tenia seguridad de vida, sino cierta esperança de tener presto salud. Su muger Carlota de Borbon con la nueva del suceso de su marido atemorizada enfermò i murió con gran dolor de los Calvinistas de quien era amiga i protectora. Libre de peligro el de Orange, hizo jurar a cada vno en particular, de ser fiel a la patria i al Duque como a Prin-



a Principe i Señor, por tal tenido, i legitimamente elegido, i en quãto pudiese le ayudaria, salvos sus privilegios contra el Rey de España i de sus coligados, enemigos de su Alteza i de los Países Baxos. De alli adelante se tituló Duque de Brabante, que no hizo antes por desconformidad de los del gobierno, i el suceso del de Orange. Las cosas de la guerra de ambas partes ibã debiles, porque esperaban mayores fuerças para salir en campaña, i a enpresas importantes. El Marques de Santacruz reparada su armada esperò en la Isla del Cuerdo las flotas de Indias, i con ellas entrò en el Tejo triunfante. Don Antonio se hallaba faltar de dinero, i procuraba sacarle de los mezquinos Isleños con rigurosos mandatos, especialmente de los que parecian afectos al Rey Don Filipe, q̃ se retiraron a la montaña; i assi muchos escondieron sus bienes en ella asegurandolos de las rapantes manos de los soldados i ministros del tirano, que pedia prestada moneda, i si no la daban alegremente, enbiaba a saquearles las casas, i hazerles mil oprobrios, estendiendo su insolencia contra la onestidad de las matronas i pureza de las donzellas, cõno poco escandalo i desorden de sus gentes, llevados de su exemplo. Los frailes i clerigos eran los mas insolentes, como si fueran dexados de la mano de Dios para perder el juyzio, el abito, la religion, gobernando las cosas de la Iglesia de manera, que los menos se dolian gravemente. Estaba irresoluto en resolver lo q̃ mas le cõvenia hazer para su remedio. El bolver a los Frãces no tenia por seguro, aviendo muerto tãtos por su causa, pues no seriabiẽ visto, sinopuesto en peligro de los particulares. El quedar en la Tercera no podia con tanta gente de guerra como tenia, faltando-

A le con que pagalla, i con que sustentarse a si mismo. Determinò ir a Francia, i primero robar las Islas de Canaria, i de la Madera, para satisfazer los soldados. Mandò embarcar con ellos todos los que tenia por sospechosos, hasta los Iesuitas, i a los inhabiles, con amenazas, para que se rescatasen con dinero, como hizieron muchos segun su posibilidad. Dexò a Manuel de Silva por Gobernador con quinientos Franceses a cargo de Baptista Florentino i de Carlos Frãces sus Capitanes. Llegò a San Miguel, i no atreviendose a saltar en tierra, porque los Españoles no le maltratasen, le arrebatò gran tempestad, i se esparcieron los navios, i algunos Franceses e Ingleses le desanpararon. En Portugal se dezia, quedaban acabadas las fuerças del Prior i de sus sequazes, desengañados de su flaqueza; mas el Rey prevenia gruesa armada para señorear el Oceano, traer en salvamento sus flotas, i expugnar la Isla Tercera; i assi arribaron dos galeazas que en Napoles hizo construir i armar el Comendador mayor de Castilla, a cargo del Capitán Iuan Ruiz de Velasco, que tenían cien piezas de attilleria, i avia puestas en astillero otras dos, i con gran frateria las fabricaba el Cabo Maestro Pedro Veneciano, bien que hizo templar la mucha priesa el faber llegaria brevemente por Vitorrey el Duque de Osuna. El qual se despidiò i beso la mano al Rey en Elvas; i fue a su Estado del Andaluzia, donde casò a su hija Doña Ana Giron gallarda i hermosa, i de mui loables costumbres, con el Marques de Tarifa hijo del Duque de Alcalá. I aviendo enbiado parte de su casa, recamara, i cavalleriza en vn galeon, partiò de Osuna a disponer su Estado de Castilla para hazer con brevedad su viage,

1582. viage, i al pasar por Madrid hizo que el Rey mandase llevar preso al castillo de Turuegano a don Iuan su hijo Marques de Peñafiel, por que hirió vn Alcalde mayor de Osuna; queriendo no perdonar a su primogenito; tan imitador i semejante quiso ser en el hazer justicia como en guardar su autoridad, digna sienpre de veneracion, del Rey su señor. La grandeza de casa que llevò fue de Rey, i el aparato de plata, recamara i guardarropa. En nuestra Señora de Monferrat confesò i comulgò como tan Catolico Cristiano, i hizo considerable ofrenda, para que la Madre de Dios le diese prospero viage. En Barcelona le hospedò con gran cortesia i magnificencia don Carlos de Aragon Duque de Terranova, que gobernaba a Catalunia despues que acabò su comision en la junta de Colonia. Tuvo orden del Rey Iuan Andrea Doria, que se hallaba en España con la esquadra de su sueldo, de dexarle galeras para su pasage. I porque le escribió mui illustre i Señoria, no sabiendo avia heredado el Principado de Melfi, le dexò su Patrona, sutil para vna caca mejor que para dar aposento a tan gran señor, i quatro galeras de particulares tan mal armadas, que el de Terranova las reforçò con los condenados a servir al remo, por si no le enbiaba el Comendador mayor las de Napoles, que le enbiò a pedir; i el despachò con don Iuan Vries teniente de don Iuan de Cardona General de la esquadra con el primero tercio que hizo de Italianos, dexando las Coronelias, el Maestre de Campo Alexandro Caracholo. Encontròlas el Duque en Isla de Eres, i acòpañado dellas entrò en Genova, donde Iuan Andrea le aposentò regalada i esplendidamente con la grandeza de animo i liberalidad de que vsaba sien-

A pre en tales ocasiones, i le diò su Capitana, para que mejor acomodado acabase el viage. Aqui el quinto dia del mes de Otubre se nonbrò quinto decimo, i en España tanbién, en esta manera.

*Capit. IX. Reformation del Año con el Kalendario Gregoriano, sus razones i causas.*

B EL Nuncio del Pontifice Gregorio XIII. en el mes de Setiembre diò al Rey Catolico en Lisboa letras de su Santidad, en que mandaba quitar diez dias al mes de Otubre siguiente, llamando al quinto decimo, porque assi lo avia con los de su Consejo acordado, reformando el Kalendario antiguo, i establecièdo otro nuevo mas ajustado. Prosiguiòse en la cuenta del tiempo i celebracion delas Fiestas, como sino se vbiera hecho la alteracion en los diez dias quitados, por estar mas libres de festividades de Santos i ceremonias sagradas, que otros del año, i en las partes remotas a Italia, en el año siguiète de mil i quinientos i ochenta i tres. Su Magestad Catolica con la obediencia con que sièpre se señalò en servicio de la Iglesia Romana, i consulta de sus Consejeros, despachò su Real provision en diversos Tribunales para diferentes Provincias, i vsò del nuevo Kalèdario Gregoriano; i para que se baxase lo que por aquellos dias tocaba menos a los que avian de aver salarios, redditos de juros i censos. Todo se asentò con gran conformidad i quietud de los Catolicos pasando assi la cuenta del año corriente. Pudiera cùplir con lo q pide mi Istoria en alguna manera con lo referido; pero escribiendo la razon de los hechos, i manifestando los fundamentos mas esencia-

*Inter gratissimas Pastoralis officij nostri curas, ea potest, &c.*

esenciales para la doctrina de mi Principe, no parecerá eceso en el asunto ni digresion poco necesaria en la narracion, i para satisfacer al más curioso i escrupuloso, despues que los ereges de Francia con la calumnia de enemigos cautelelos i astutos, por no parecer obedientes al Romano Pontifice, escribieron en contra deste Kalendario. Los preceptos ceremoniales de la Ley escrita quedaron derogados con la de gracia, i con los demás; i la Iglesia Catolica desde su principio (no con necesidad dellos, sino con motivos de imitacion) a querido observar en la celebracion de su Pascua (cuya figura fue la Mosaica del Cordero) el rito antiguo de los Hebreos en la eleccion del tienpo señalado en el capitulo doze del Exodo, repetido en el veintitres del Levitico, i en el nono i vigesimo octavo de los Numeros. Mandabase en ellos celebrar la Pascua del Cordero en el catorzeno dia del primero mes del año, que entre los Hebreos era el Lunar, llamado Nisan, cuyo plenilunio se hazia en el dia del Equinocio vernal, o inmediatamente despues del, segun consta de los Ciclos antiguos de sus Neomenias, i se colige de lo que refiere Iosefo. De tal fuerte guarda la Iglesia esta correspondencia en el mes, que a procurado apartarse sienpre del dia por no concurrir en el con los Iudios, como querian en la primitiva Iglesia, los ereges Quartadecimanos. Iuzgòlo por tan inportante, que vno de los casos a que principalmente se congregò el Concilio Nizeno, inperando Constantino Magno, fue a decidir el tienpo para la celebracion de la Pascua; por que las opiniones en esto entre la Iglesia Latina i la Oriental aviã turbado la paz de los fieles. I asì escribe el Cardenal Cesar Baronio en

*Ioseph en el  
lib. 1. de sus  
antiguedades  
cap. 4.  
i lib. 3. cap.  
10.*

**A** el tomo segundo año ciento i sesenta i siete, el primero del Pontificado de Aniceto, que S. Policarpo Obispo de Esmirna vino a tratar a Roma por las Iglesias de Asia, del modo que se avia de tener en la celebracion de la Pascua del Cordero, por la diferencia que avia con la Occidental. Tambien refiere en el tomo tercero año quinientos i quarenta i ocho, avia en España en la Lusitania en la ciudad de Oseel fuentes milagrosas en los templos, que en el tienpo de la celebraciõ de la Pascua del Cordero manaban hasta colmarse sin reverter gota, i en ellas baptizaban a los creyentes en el Sabado Santo; i celebrado el Sacramento se retiraban las aguas, i no surgian hasta el año siguiente por el mismo tienpo: i asì quando las vian manar celebraban su Pascua asegurados de que era el verdadero tienpo della. I que por estas fuentes se gobernaba tambien la Iglesia de Francia escribe Gregorio Turonense de gloria militum cap. 24. i 25. i dellas haze mencion Baseo en el año quiniẽtos i sesenta i nueve de su Cronica siguiendo a Sigisberto Abad, i a Roberto Gaghino. I el mismo Baronio refiere en el tomo tercero i año citado, que el Rey Teodogisio de España, pareciendole ser invencion de los Cristianos, hizo cerrar i sellar con su sello i del Obispo las puertas de los templos donde estaban estas fuentes baptismales, i puso guardas en torno dellos, para averiguar si era fraude, i que alguno echaba el agua. Hizo lo mismo tres años consecutivos, i en el tercero mandò cabar el sitio de las fuentes dozientos i quinze pies en fondo, i en diametro quinze, i se certificò no avia engaño de parte de los Cristianos. I Dios indignado por su incredulidad le castigò cõ la muerte en el vltimo dela prueba, segun refiere Gregorio Turonense en el lugar citado.

Deter-

1582. Determinòse en el Concilio fuese vniforme en ambas esta celebracion, i se colocase en la Dominica inmediata a la catorzena Luna del primero mes del año, segun la costumbre de la Iglesia Romana, dimanada de la tradicion de los Apostoles; decreto de San Pio i Victor Pontifices i Martires, i del Concilio Cesariense celebrado en Palestina: i assi lo decretado en el Nizeno, que se confirmò despues en el Antiochense, Calcedonense, i en otros, no fue nueva institucion, sino confirmacion i aprobacion de lo que hasta alli siguiò la Iglesia: i fixò los terminos de la Pascua desde veintidos de Março hasta veinticinco de Abril inclusive. Para la execucion deste decreto se encomendò a Eusebio Cesariense, i a los Alexandrinos de Egipto el hazer las Tablas i Ciclos necesarios: i Beda dize, dispuso Eusebio el del Aureonumero. En admitir el Kalendario que se formò entonces vbo diferencias entre la Iglesia Latina i la Oriental, i cesaron en el Inperio de Iustiniano, porque el Abad Dionisio hizo el que la Iglesia vsò hasta la presente reformation, i las Tablas del Ciclosolar, para saber las Dominicas, i lo abraçò vniformemente, i los años por el Computo de Dionisio, tomaron nonbre de Dionisianos. Este Kalendario, al parecer cierto i perpetuo en su principio, descubrió el tiempo no lo era sino mui temporal, defetuofo, sugeto a los yerros que mostrò la esperiencia. Advirtieron lo en los tratados que estanparon cuidadosamente sobre la reformation del Kalendario el Venerable Beda, Isacio Argirio, Canpano, Iuã de Sacrobosco, los Cardenales Nicolao Cuseno, Pedro de Aliaco, i Iuã de Monteregio insigne Astronomo; i en el tiempo del Cõcilio Lateranense que se celebrò en el Põ-

A tificado de Leon X. Paulo Mildelburgenfe Obispo Forosenpronienfe, Iuan Estophlirino, Alberto Pighio, i despues Lucas Gaurico Obispo Civitatenfe. En el Concilio de Trento se tratò de la reformation del Kalendario, i se encomendò a la Sede Apostolica la forma i breue execucion. Para elegir el modo conveniente hizo el Pontifice Gregorio XIII. junta en Roma de muchos doctos i graves, que por diez años confirieron en razon dello, hasta que Antonio de Lillo entregò a su Santidad vn libro escrito de Luis de Lillo Hypsicronio su hermano, discurso feliz sobre esta correccion i forma perpetua, i la mas facil que se avia ofrecido para la reformation del Kalendario antiguo: i assi este Pontifice en el año mil i quinientos i setenta i siete enbiò sumario del Liliano a todos los Principes de la Cristiandad, para que le hiziesen examinar en las Academias de sus Estados; i no hallaron que oponerle por la gran exaccion con que estaba especulado, para emienda de lo pasado, i prevencion de lo venidero, con toda la precision que advierten los Ciclos, i por esto fue aprobado con alabança. Aviafe del Kalendario antiguo seguido el yerro de que la Pascua no se celebraba en algunos años en el primero mes, sino en el segundo; i el de concurrir muchas vezes con los Iudios celebrandola en la catorzena Luna: i el tercero, i que si bien no se descubria al presente tanto, con el discurso del tiempo vendria a ser el mayor, era, que todas las Fiestas movibles i fixas se iban dislocando de las estaciones del año en que la Iglesia las locò. Assi lo estabã los fastos de los Romanos en el gobierno o dictadura perpetua de Iulio Cesar, por el poco cuidado tenido en la observaciõ del tiempo por intercalaciõ de los años, segun advierte Suetonio.



*Suet. Trāquil. in vi-  
a Iulij Caf.  
Conversus  
pinc ad or-  
dinandum  
Reipub. sta-  
tum fastos  
correxit iā  
pridem vi-  
zio Pontifi-  
cum per in-  
tercalandi  
licentiam  
adeo turba-  
tos, vt neq;  
mensium se-  
ria astat,  
neque vin-  
demiarum  
autumno  
cōpeterent.*

*b Macrob.  
lib. 1. Sa-  
tur. cap. 12.  
ibi: Nōn-  
quam vsu-  
veniebat,  
vt frigus an-  
ni astiuus  
mensibus,  
& contra  
calor hye-  
malis pro-  
ueniret.*

*c Plinio en  
su natural  
Historia li-  
br. 18. cap.  
25.*

*d Macrob.  
lib. 1. Sat.  
cap. 16.*

Suetonio Trāquilo, *a* i aun antes, como escribe Macrobio, *b* las Fiestas que solian celebrarse en el invierno, se venian a celebrar en el estio, i al contrario. Desta manera por discurso de tiempo tambien vendria la Iglesia a celebrar la Pascua, i las demas Fiestas, circulando por todos los meses, hasta bolver a su antiguo sitio del equinocio vernal. Originaronse tales desordenes en la cantidad del año seguido hasta los tienpos de la reformation, sin el resguardo con que al presente le tenemos, i se dirá adelante, introduzido por Iulio Cesar con acuerdo de Sosigenes Astronomo, segun refiere Plinio, *c* i con intervencion de Marco Flaco Escriba, dize Macrobio, *d* i con numero de trezientos i sesenta i cinco dias i seis oras, algo mayor del Natural, o Tropico, o vertente; no en cantidad, que en pocos años pudiese causar error sensible en lo civil, sino muchos, como lo experimentamos. Porque desde los tienpos del Concilio Nizeno, hasta los nuestros, sumaron los ecesos destos años diez dias, por los quales se avia anticipado el Equinocio retirando se desde veintivno de Março, donde se hazia en el tienpo del Concilio referido, hasta los onze del mismo mes: i desde los de Iulio Cesar se anticipò desde veinticinco de Março donde le colocò, hasta veintivno en que le fixò el Concilio; i esto se ha de entender a poco más o menos. La otra causa destos daños fue el Ciclo decenovenal hallado por Methon Atenien- se, i denominado Aureo numero, para encarecer sus vtilidades, o por que antiguamente se escribiò en algunas ciudades con letras de oro. Este Ciclo, aunque se acerca a la verdad, no es preciso, porque se supone en el, que de decinueve en decinueve años se buelvé a hazer los novilunios i plenilunios en los mis-

**A** mos dias del mes; i rigurosamente no es assi, porque este periodo de cenovenal es mayor del verdadero. Que sea la cantidad del eceso, es mas que dificultoso de averiguar, por la variedad que tienē las tablas Astronomicas en el movimiento de la Luna, siguiendo las Pruternicas, elegidas del restituidor del Kalendario. I Clabio dize en la esplicacion del, viene a ser este eceso vna ora i veintifiete minutos i treinta i siete segundos, i algunos tercios; i vn dia entero en trezientos i doze años. I por no aver prevenido esto el Kalendario antiguo desde los tienpos del Concilio Nizeno, se hallaban en los nuestros las conjunciones retardadas por quatro dias; de forma, que quando señalaba el novilunio, era ya el quarto dia de Luna, i necesario, para escusar este yerro, retirarse por cinco dias inclusive. Fueron estos yerros reparados assi. En la anticipacion de los Equinocios, que emanò como diximos, de la magnitud del año Iuliano, dixeron vnos, se dexase el Equinocio en los onze de Março, donde a la sazón se hallaba, i se cōservase adelante en este mismo dia, con que se evitaria la subtraccion de dias que se hizo despues con tanta novedad. Otros querian se locase en veinticinco de Março por celebrarse en este dia la Encarnacion del Verbo eterno, i ser de opinion que su misterio se obrò en el Equinocio vernal: i esto se egecutara quitando catorze dias por vna vez al año que se eligiera. Otros fueron de parecer se restituyese al dia antiguo veintivno de Março, i por mejor le siguiò nuestro Pontifice Gregorio XIII. por ser el que se avia fixado para el Equinocio en el Concilio Nizeno, i no apartarse de los terminos Pascuales señalados por el. I porque alterando este dia, se perdía el vfo de todos los Misales, Breviarios i demas

1582. demas libros del rezo que tenia la Iglesia, parte de su tesoro. Aviendo pues de subir el equinocio desde onze de Março hasta ventuno, era necesario hazer subtraccion de diez dias: i vbo quien para facilitar lo mas propuso se repartiese en quarenta años, haziendo comunes los diez bisextiles que en ellos se comprehenden, i por el peligro a que esta reformation quedara dilatada tanto tienpo, aunque parecia el medio suave, no se eligió, i resolvió el Pontifice el quitarlos de vna vez. Con esto se remedió el yerro causado de la precesion de los equinocios, i previniendo adelante que no se reincidiese en el. Entre las quantidades que señalaron al año los mayores Astronomos, eligieron la de las tablas de nuestro Rey don Alóso, que es de trezientos i sesenta i cinco dias, cinco oras, quarenta i nueve minutos i deziseis segundos, media entre las de los insignes Ptolemeo i Copernico, que alargaron los quarenta i nueve minutos a cincuenta i cinco, i las de Albategni, que los baxó a quarenta i dos. I porque mas corresponde a la verdad en estos tiépos, segun las obseruaciones modernas, como se verá en las de Ticho Braë gran Astronomo destos siglos. Valiendose pues deste año, hallaron se anticipaba el equinocio tres dias en quatrocientos i dos años; para conservar le en vn mismo lugar, determinaron se intercalasen en cada periodo de quatrocientos años tres dias en los tres primeros centesimos, en cada año centesimo el suyo, dando principio a esta intercalacion desde el año mil i setecientos: i viene a ser mui facil, porq̃ todos los cêtesimos son bisextiles, i con dexar los comunes queda hecha, i el quatro centesimo inmutado. De mayor novedad fue la de Iulio Cesar quando hizo su reformation, porq̃ para darle

A principio dio a vn año quatrocientos i quarenta i tres dias; siendo el mayor de los intercalares, que avia tenido los Romanos de trezientos i setenta i siete, como refiere Macrobio. Las tablas desta reformation hizo el autor del Kalédario para cinco mil años: i Clavio la entendió a treziétos mil, en que mostró tener buenas esperanças de la duración del Mundo: i no menos en dar preceptos, para lo que se devia observar en cada periodo de quatrocientos i ochenta i vn mil i quatrociétos i treinta i seis años. Quié previno tanto, pudiera advertir, q̃ los dos años que faltan a cada periodo de quatrocientos para la anticipacion de tres dias, segun la magnitud del año que eligió, en espacio de vêtiseis mil noueciétos i treinta i quatro años causarã vn dia de yerro; porque las equaciones que a este tiépo preciso correspondiã, las avian hecho anticipadamête en ventiseis mil i ochocientos años. Pero este escrupulo no es considerable por la gran distancia de tienpo; i porque la quãtidad del año Alfonsoiano, que se supone cierta, no tiene precisa certidunbre. Demas de que, segun la opinion de grandes Astronomos, se alterara recibiendo aumento i disminucion entre los terminos de Ptolemeo i Albategni, que se an referido: i no se puede asentir cosa tan precisa, que no necesite de obseruaciones de siglos venideros, i conforme a lo que en ellas se hallare, se ajustará lo que en las tablas del resguardo de los equinocios fuere menos preciso. Estimase mucho en ellas el estar dispuestas de modo, q̃ se pueden acomodar a qualquiera magnitud de año, por el mismo estylo de la intercalacion centesima con el mas o menos que pareciere conveniente. Suprema ecelencia deste Kalendario, i cõ que satisfaze a la mayor

Satur. lib.  
I. cap. 16.

parte de las objeciones q̄ se le an opuesto. Prevenida la anticipacion de los equinocios, restaba otra no menor dificultad en los movimientos de la Luna i correcció de los ciclos. Algunos quisieron escusarla, quitando las fiestas movibles, i dando à la Pascua de Resurreccion dia fixo, como le tiene la de la Natividad, para estirpar devna vez las diferencias, q̄ se puedē temer, como en los siglos pasados, se ofrezcā en los venideros, pues por leves q̄ parecā, en materia sagrada suelen ocasionar graves inconvenientes, dividiendo en la Religion el gobierno. Demas de que sirviendose la Iglesia de tablas perpetuas, no puede conseguir con puntualidad lo que en esta celebridad pretende. Este arbitrio no fue recebido, porque se oponia poco piadoso à la costumbre sagrada, q̄ la Iglesia con motivos superiores à guardado desde sus principios con tanta aprobacion de Pōtífices, Concilios i Santos. I executada fuera posible, q̄ en vez de evitar escandalos, los causara, que siēpre las novedades les estan sugetas, i fuera esta muy grande. Otros propusieron no se hiziesen tablas perpetuas sino temporales de cien en ciē años, o en otros periodos, quedando a cargo de los Pōtífices encomendar el hazerlas a sus tienpos à los Astronomos de satisfacion. Con esto formaran cada dia Kalendarios, i se pusieran en obligacion de satisfacer à tantos, como por el vario sentir, ò por otras causas, se opondrían a cada computacion. Al fin se resolvieron en hazer Kalendario perpetuo, siguiendo en el los medios movimientos; porque en los verdaderos ai mas diferencia en las tablas; i por muchos inconvenientes que se consideraron. Para corregir la Luna repudiaron las tablas antiguas del Aureo numero, por no poderse conservar por

ellas sus movimientos en el lugar conveniente, por la intercalacion centesima, i de las equaciones que se an de hazer a los novilunios à tienpos señalados, porque los Aureos numeros dan siēpre los novilunios i plenilunios en vn mismo dia; i por la causa escrita vnās vezes se an de anticipar, i otras posponerse, i en lugar dellas se hizieron las de epactas con sus equaciones de la precision i puntualidad que parece admite la perpetuidad que se pretendio, i el vso de los ciclos. Las de las equaciones, i las de la intercalacion centesima para los equinocios estan juntas: i en suma contienen, que al fin de cada periodo de trezientos años se haze equacion de la Luna, anticipādo las conjunciones por vn dia. I porque esta equacion, a que se da principio en las tablas desde el año de quinientos i cincuenta, no se deve hazer hasta treziētos i doze años i medio, i estos doze i medio en dos mil i quatrocientos años cunplē vn dia, al fin deste periodo de tres mil i quatrocientos años, se omiten las equaciones, i se difiere para el centesimo siguiente, con que se conservan siēpre en su lugar las lunaciones. Verdad es, que pasados ocho mil i dozientos años serā necesario hazer otras tablas por lo q̄ advierte Clavio. Esta reformation admitida de los Catolicos generalmente, no lo fue de los ereges Setétrionales por no mostrarle (como diximos) obedientes al Pontifice Romano: i a los Orientales prohibio el recebille el Turco, i al Patriarca de Cōstantinopla hizo ahorcar, por que instaba en obedecelle, conforme al aviso del Bailo de Venecia. Muchos se opusieron al nuevo Kalendario invidiando la gloria del autor, o intentando desacreditar la resolucion del Pontifice, i turbar la Iglesia con diferentes opiniones, ò

por

**1582.** por sentir variamente como hombres, con alguna disculpa, por ser la materia tan dificultosa, que quando Julio Cesar tratò de su reformatiõ, dize Plinio, que en los volumenes escritos por diversas personas apenas convenia vno con otro. Principalmente (entre muchos) se opusieron escribiendo libros enteros contra nuestra reformatiõ, Georgio Germano, Iosefo Scaligero, Miguel Mesthiliño, i Francisco Veta Frances. Este para engañar con apariencia de verdad imprimiò en Paris vn libro con titulo, *Fundatio Kalendarij Verè Gregoriani ad Ecclesiasticos Doctores exhibita Pontifici Maximo. Clementi VIII. Anno Christi M. DC. Iubilei.* I por apendice aadiò otro Kalendario que llamò Gregoriano a la forma del legitimo. Con este espurio quiso escluir el recebido de la Iglesia, i que se admitiese el suyo. I para darle mas color i autoridad, puso entre los proemios del las letras q Gregorio XIII. enbiò en el año mil i quinientos i cincuenta i siete a los Principes Catolicos. Contiene muchos errores, como se verá en el libro que escribiò Clavio contra el. Lo que por mayor oponē a nuestro Kalendario es, la locacion del equinocio en ventivno de Março, la disposicion de las Epactas que la Pascua no se celebra en todos los años en el primero mes, la intercalacion de las tablas Astronomicas en que se fundò, i otras cosas deste modo. A todas satisface cùplidamente Clavio en aquel libro. La mayor defensas, que la Iglesia no quiso hazer Kalendario temporal, como propusieron algunos (aunque se reconoce fuera mas preciso) sino perpetuo, para eximirse de vna vez desta ocupacion: i aviendose de atender a la perpetuidad, i valerse de ciclos, no puede aver rigurosa precision. Este tuvo todala que parece posible, i por lo menos ninguno se propuso de

Plin. lib.  
18.c.3.

A menos inconvenientes: i quando tal vez se yerre vn dia, no es considerable. Por vltimo se advierte, para quitar a muchos el cuidado que les diò, ver que despues dela correccion se à celebrado la Pascua en el dia del plenilunio a vêtidos de Março en el año mil i quinientos i noventa i ocho, dia en que se hizo la oposicion media, i la verdadera; i q en el año de mil i seiscientos i nueve sucedio lo mismo a dezinueve de Abril; con que atrevidamente an condenado esta reformatiõ. Adviertase pues, que la Iglesia no evita para esta festividad el dia del plenilunio, que segùn los medios movimientos se haze a las deziocho oras i vêtidos minutos del dia quinze, sino la catorzena Luna solamente, segun à constado bien de lo que enseña Clavio, que jura muchos lugares de Santos i computistas, i pone tabla de ciento i setenta i cinco años, en que despues del Concilio Nizeno se celebrò la Pascua en el plenilunio, sin que en esto se aya reparado en la Iglesia, sino solo en el concurso en la catorzena Luna.

B

C

Clavio cap.  
1. nu. 6. §.  
sed vt ma-  
gis.

### Capitulo X. El Principe de Parma en Flandres sitia i gana a Oudenarden.

**D**EN Flandres el Principe de Parma esperaba con gran deseo la venida de los Españoles e Italianos para canpear gallardamente, i sitiar las principales ciudades. En tanto quiso ganar a Oudenarden, i prevenido de quãto era necesario, fingiò ir a cercar a Menin, para que el enemigo se ocupase en su refuerzo, i quedase Oudenarden sin el, sacãdo lo principal de la guarnicion para engrosar la de Menin, que fue rompida en el caminò. En tanto el Còde de Manzfelt su Lugarteniente tomò puesto con parte del exercito



estando en Tornay su General siete leguas distante por algunas ocurrencias de la guerra, i robò los ganados i bastimentos de las aldeas, sin que lo pudiesen retirar en la tierra, con sumo desplacer i dolor suyo. No cayò de animo por esto Federico Borchio su Gobernador por los Estados, i con quatrociētos soldados que tenia guiados del Capitán Bernobilio hizo diversas salidas contra el enemigo que se atrincheraba. Oudenarden ciudad donde nació Madama Margarita madre del Principe, es populosa i de comercio i fuerte sobre el Escault casi en el medio entre Gante i Tornay, i lo fuera mas, si vn montezillo q̄ tiene al Levante, no le fuera ruin padrastro, que da comodidad al enemigo para batirla i ofenderla: que aunque las tierras no se ganen con derribar las casas, matan los defensores, i no dexan comodidad de anpararse libremente, ni atender a su defensa. Esta ventaja conocida del Principe de Parma luego que llegó a su exercito, plantò en la eminencia algunos cañones con que ofendia los vezinos de la villa continuamente. Repartiò el sitio en tres quarteles, i el alojò junto al monte con dos Regimientos de Alemanes que regia el mismo, por sus Coroneles mos de Marufano i Echenberg, ambos valerosos i espertos cavalleros. Frontero dellos i junto al rio estaba Montigny con sus V Valones, i házia Gante otros dos Regimiētos dellos i de Alemanes, i poco distante el Marques de Bubays con la cavalleria inpidiendo el socorro por esta parte mas acomodada para traerle i meterle el enemigo; i así el Marques guardaba la cāpañia muy atento i vigilante, como rezeloso, mas de la astucia, que de la fuerza. Porque el de Alançon no avia traído los grandes exercitos de Francia i de Alemania, que prometió a sus

**A** amigos en su entrada en los Países. I apenas juntò quatro mil Escoceses e Ingleses el Coronel Ceton i Noriz traídos de Frisia, i dos mil Raytres con el Principe de Chimay Carlos de Croy, que pocos meses antes se juntò con los rebeldes. Fue largo i lento este sitio, porque esperando gastadores de Boemia, tardaron mucho, i los soldados supliendo su falta, se fatigaban continuamente, peleado con los q̄ hazian salidas de la tierra, i con los corredores del cercano cāpo de los rebeldes, trabajar en las trincheras para asegurar los quarteles, porq̄ cada ora crecia la fama del grā numero de gente q̄ avia de entrar en favor del de Alançon. Esto no lo creía el Principe, por que era avisado de Francia de sus aprestos i dificultades, que nació de la tarda junta del exercito grande, i de que no lo siendo entrase en los Países; pero cautamente procedia queriendo parecer mas prudente q̄ biē afortunado, i ambas cosas tenia. Llegaron los gastadores, i mas soldados al sitio, i comecò a plantar la bateria con gran trabajo por la inundaciō de la campaña que hizo el rio, aviēdo el Coronel Borchio sacado le, ronpiendo las riberas, para tener mejor cerrada la tierra. Tomò i fortificò a Gaveren en el camino de Gāte para cerrar aquella venida al enemigo, que atrincherado i debil estaba cerca, sin hazer cosa de importancia, sino atender a cortar el camino a las vituallas que se llevaban de Tornay, i meter las suyas en la villa sin provecho; mas el presidio se defendia onradamente cō pesar del Farnese, que sin perder punto ni cōsejo solicitaba las baterias en que tenia treinta i tres pieças que hazian diversos efetos. Avia ganado el puente del rio que le aprovechò mucho para abreviar la enpresa antes que juntase exercito el de Alançon. Batieron vn rebellin, i al dar el asalto eran

1582. eran cortos los puentes que aviã de echar en el foso ancho i lleno de agua, i reparandose en tanto que se haziã mayores los cercados, fue necesario batir otra vez el rebellin de la puerta de Gante, i de manera que dio comodidad para asaltarle i ganarle, i alojarse algunos soldados en el. Començaron vna mina para penetrar la muralla cercana a la puerta, i era faccion mui detenida i peligrosa, por lo q̃ de noche i de dia tiraban los sitiados, i sus acometidas ordinarias con gran determinacion i riesgo de ambas partes. Acabada la mina, i dispuesto el asalto, se amotinaron los Alemanes, pidiendo lo q̃ se les devia de sus pagas; i asì forçado le disrrio, quando algunos VValones avian arremetido arriesgadamente, i se retiraron con su daño. Tentò con la zapa el ganar la muralla el Principe, i se mejorò de puesto, i plantò artilleria con que batiò las defensas i retiradas q̃ aviã hecho bien anchas i con fosos cortadas i terraplenadas algunas casas. Los cercados viendo los enemigos sobre la muralla alojados, i que no tenian esperança de ser socorridos, baxaron a tratar de acuerdo, i se concluyò, con que los soldados saliesen con armas i vanderas, i en tres meses no avian de servir a los Estados: los naturales restaurasen la Religion Catolica, i reedificasen los Templos arruinados o mal reparados, i pagasen setèta mil florines en tres meses, i quedasen por buenos subditos de su Magestad, i avian de vivir catolicamente: i no querièdo, dentro de vn año vendiesen sus bienes i fuesen a habitar fuera de los Estados del Rey. Los Alemanes ya estaban en quietud i obediècia, castigados los autores del motin, para que no quedase a los demàs exemplo de semejante dañosa inoportunidad. Entrò en Oudenarden, i dexàdo en ella parte de la gente del

**A** Còde de Manzfelt, marchò còtra el enemigo con toda la cavalleria i seis mil infantes escogidos para forçarle a combatir, llegando antes que se piese su perdida de Oudenardè. Estaba reforçado con mil i quiniètos Raytres que le truxo el Conde de Manzfelt hijo de Alberto, i algunas vanderas Francesas, i biè atrincherao debaxo de Berghende San VVinoc. Adelantò dos compañías de cavallos para que los cargasen, alargándose de las murallas, mas los Raytres que salieron a escaramuçar, se apartaron poco de la defensa de su artilleria. Los Catolicos abalançándose, fuèro presos Balázò i algunos cavallos, i descubierta el Principe bolviò a Oudenarden. Restaurada algùn tanto la gente reforçò con parte los presidios cercanos. El de Altapèna corria la campaña del enemigo hasta las puertas de Anbers con grã queixa de los Pueblos còtra los que gobernaban con injuria maldizientes i mal contètos. Deziã, recibierò nuevo señor con imaginadas esperanças de librase de la tirania de los Españoles, se hallabã engañados en esto, i agravados mas que jamas de los pagamentos, i el enemigo tan poderoso que tomaba las tierras, o robaba la campaña, hasta no osar mostrarse sobre los muros, esperando en vano ayudas de los prometidos exercitos, i reposo a sus fatigas miserables. El de Alanzon con poco dominio, faltar de dinero, gobernado por voluntad de otro, no pudiendo hazer menos, remitia al beneficio del tienpo su remedio, saltandole su hermano tãto en las promesas, i no menos la Reyna de Inglaterra: pretèdiendo reducir a tal estremo los Países Baxos, que consumidos i cansados de la guerra para mäterner su rebellion, se arrojasen en sus braços libremente: i sin tantas condiciones, reservas i privilegios con que siempre querian quedar señores i libres.

como en Señoria, segū la esperiencia claramente mostraba. De aqui nació la grā dificultad para enbiarle exercito como avia menester sus amigos al de Alanzon, i Enrique, cōsumido de la guerra su erario, i los subditos cargados de insoportables tributos para la paga de sus deudas, deseaba gozar i que gozasen del reposo que tenian no alterado de los domesticos enemigos; i así no aprobaba el entrar en nueva guerra, para despojar de sus Estados al que le avia como amigo ayudado a conservar su Reyno. Demas de que tal espolio era vituperado del Pontifice, del Enperador i de todos los Príncipes Catolicos, i el continuar no podia ser sin gran infamia i peligro de tener brevemente rebuelto su Reyno. Porque los Catolicos no estando bien satisfechos de su gobierno, i viendo favorecidos i en su Consejo los que favorecian los Huguenotes, le amenazaban con el resentimiento, i con el hierro i nueva guerra de que se descubrian señales cada dia, teniendo osadia, no solo de dar peticiones i advertimientos en esto, sin nonbre de autores, mas de esparcir carteles injuriosos, i hablar sienpre mal de la vida de su Rey i de su gobierno. Puesto en estos cuidados, i fatigado dela indignacion i deseo de vengança, o no aprobaba, o refutaba las demandas del Duque su hermano, i lo que le solicitaban sus favorecedores en su ayuda. De aqui nació que mui tarde i en pequeño numero pudo mos de Biron hazer junta del exercito, con que avia de socorrer a Flandres. El Duque guido del de Orange atendia al gobierno, i partio de Anbers en barcas a Vlisfinghen para ir seguramente a Bruxas a ser reconocido por nuevo Conde de Flandres, i fue recebido con pompa i alegria. Alli se juntarō los Procuradores de los Estados, se tratò del modo de proseguir la gue-

**A**rra, i pagar los soldados, porquē se quexaban las tierras, i en particular los de Brabāte de q̄ todo el peso, o la mayor parte se les cargaba, i como difficil de sustentar convenia se cōpartiese. Esta propuesta gastò los dias en discursos, sin concluir cosa de momento; porque los pueblos confesaban fueron engañados, sibiē el de Orange como Arquitecto de aquella maquina, la conservaba contra el ser la materia fragil de mui debil fundamento en que se apoyaba. Descubriōse conjuracion sin saber los autores, ni medios della, para matar al de Alanzon, al de Orange i otros grandes, que suelen fingir los tiranos amenazados para dar color a sus disñios, teniendo en secreto la verdad, i apareciendo solamente el rumor, escandalo e inquietud del vulgo facil en creer, que solo puede escrivir el Istoriador por cierto. Dezian ser los conjurados Nicolas Salsedo, Vgotto Vallon, i Frācisco Baza Italiano, huído de Francia por monedero falso, i q̄ los Ministros del Rey Catolico les avian ofrecido grā suma de escudos porq̄ executasen estas muertes: i el de Orange dixo su rezelo a Lamoral hermano del Conde de Egmōt, i avisò a los del trato, en especial al Salsedo, q̄ le comunicaba mas q̄ a sus cōpañeros. Dio grā sospecha de ser fingido del de Orange, el no justiciar publicamente al Baza Italiano, i el enbiar el Salsedo a Francia, i huir el Vallō. El Lamoral estuvo en prision, porq̄ avisò al Salsedo, i despues pasó con el de Alanzon a Frācia, averiguado que no supo cosa alguna del trato. El de Parma en tãto estaba en Tournay, i dividio el exercito debaxo de cabeças diferentes, para que diesen cōtinua molestia a los enemigos, en tanto que se reforçaba con la gente q̄ esperaba de Italia i de Alemania. El Duque de Alāzon i el de Orāge en Gante hizieron solene entrada, i

buf-

1582. buscaban dinero para la guerra, por cuya falta tenian por inutil su venida, i en Bruselas tumultuaba el presidio, aquietado despues con forçar a los vezinos a contribuir para su pagamento. Los de Bolduc se lametaban por lo mismo, i suplicabā al de Parma acometiese la villa, q̄ le ayudarian a tomarla, i estaba tã alterada la guarnicion, q̄ muchos Ingleses pedían los asoldase. Porq̄ los Frãceses se arrimabā a las frõteras de Flãdres para entrar por la marina, i queria combahtirlos, no sitiaba tierra por no llevarse para este efeto; mas no dexò de ocupar a Liera por el de Altapenna, i medio del Coronel Sèple Escoces, q̄ cãfado de servir a los rebeldes, cõ estratagema dispuso la entrega maravillosamẽte, i fue saqueada, i los vezinos forçados a pagar cierta suma de florines a los soldados, para q̄ cesasen del rãbo i del fuego. Doliò mas esta perdida a los Estados q̄ la de Tornay i Oudenarden, porq̄ era el puesto comodo para molestar mucho el Pais, i conquistar otras tierras inportãtes, i lo mostrabā los rumores populares, i en Anbers no se teniã por seguros, i menos el territorio. El de Alãzon alojaba cinco mil soldados en la cãpaña en vna aldea jũto a Gãre biẽ atrincherada; i el Farnese aumentado cõ los Italianos i Españoles q̄ le llegaron de Italia, determinò degollarlos. Partiò cõ dos mil cavallos i seis mil infantes, i acercandose a los enemigos, q̄ hizieron muestra de salir a cõbatir, solo pudo atacar rezia escaramuça cõ muerte de muchos de ambas partes, q̄ acabò con el dia, atetos a su vista desde la muralla el de Alãzon i el de Orãge: i retirãdose los Frãceses debaxo della, cãrgaba la retroguardia el Farnese, q̄ defendia mos de Sanseval; demanera q̄ degollara grã parte, si de la ciudad no saliera mos de Rocheport en su ayuda cõ algunos Capitanes i soldados viejos, que hizie-

A rã volver el rostro a la cavalleria e infanteria q̄ traía Noriz en la vanguardia, i fortificar vn molino, i jugar mucho la artilleria de la muralla, con q̄ fue retenido el inpetu de los Catolicos. El Farnese retirados los suyos, i puestos en esquadrones. esperò a vista del de Alanzon grã rato, si venian a pelear cõ el; i porque entraba la noche, i los enemigos no parecian, se retirò a su alojamiento, i se aconsejó sobre lo q̄ devia enprender con el exercito poderoso de numero de sesenta mil de generosas i marciales naciones, illustres por claros hechos, antiguos i frescos. Tenia las seis Coronelias de Alemanes delos Condes de Arẽnberghe, Barlaymont, Manztfelt, don Iuan Mãrique, mos de Floyon, i el Baron Roberto Sinbergo, nueve de VValones, del Montiny, Esment, Gabriel Liques, Octavio Manztfelt, Mãderfchele, Filipe Liques, mos de Bours, del Baron de Aubigny, i Manucio, i otros de Alemanes con Verdugo en la Frisia, i los q̄ gobernaba Altapenna i mos de la Mota: dos tercios de Españoles de Cristobal de Mondragõ i Pedro de Paz; dos de Italianos de Camilo del Monte, i Mario Cardoino; treinta i siete cõpañias de cavallos Italianos i Españoles, i doze de Flamẽcos. I aunq̄ deste numero grã parte guarnecia lastierras i castillos, era el exercito formidable. Llevòle el Principe al Artuoes, i del Cambresi echò los Franceses, i trezientos rindierõ el castillo, i le presidiò, i otros que tomò disponiendo la cãpaña para expugnar a Cãbrai, e impedir los intentos i entradas del exercito q̄ formaba el de Viron en Frãcia para favorecer al de Alanzõ. El fue a ser jurado en Ruremunda, i dexò en el gobierno de Gante al de Espinoy, i la gente de guerra entre Malinas i Liera ganado el puente de Ruffel vna milla della, para tener libre el pãso del Nethe, i traer

virtualla



*en Berghel*  
 vitualla de Malinas, i asegurar el País i con las correrías estrechar a Lira, Bredà i Bolduc. Los Realistas por esto levantaron vn fuerte entre Lira, i Herentals, con que se aseguraron, i molestaron los rebeldes. Cō la ausencia del de Parma cobrò animo el exercito del de Alázon, i mos de San Luca, el Tenple, i Sanseval tomaron el castillo de Gaesbech, i a Niemeghen, aviendo procurado socorrerla el Cōde Carlos de Mázfelt. Bolvió el exercito de don Filipe a Brabante, i acometiò a Nienove del Condado de Aloft sobre el rio Denter situada, i la rindieron seiscientos Franceses. Tomò a Licherijūto a Bruseles, i recobrò a Gaesbech, con disinio de apretarla en aquel Invierno, cortando las presas del rio, i la navegacion de Anbers, con algunos fuertes. No pudo executar, porque las aguas inundarō la campaña de manera, que por dolencia del exercito, de que murieron los Italianos i Españoles, i carestia de bastimentos, convino asegurarle en buen alojamiento, i el puso la Corte en Tornay. El de Alanzō retirò el suyo, i se aseguró en Anbers, donde por vando prohibiò la comunicacion con los Catolicos, i el hazer rescate de los prisioneros, por indignacion de los Estados, por no aver querido trocar por mos de la Nua al de Egmont. Llegò ya el exercito Frances a Duin KerKe en el fin de Novienbre, conpuesto de tres mil Zuizeros i dos mil peones i ochocientos cavallos Fráceses, a cargo del Principe Delfino hijo del Duque de Monpensier, el Marichal de Viron, i mos de Anguié i el Lavalle i otros, i fuerō alojados en Duin KerKe, Dismonda, Termonda en el País de Vas. Las cabeças en Anbers tratarō del modo de emplearle, i de que los Estados por la eleccion del de Alanzō quedasen vnidos a la Corona de Francia muriendo sin hi-

A jos; peticion odiosa a ellos, i al de Orangè odiosissima, porque le bastaba enagenarlos de su Principe poderoso, sin traer otro que por la cercania los podria sujetar del todo: i así en las capitulaciones con el Duque que estaba esto eceptado particularmente. En tanto en Colonia por el casamiêto de Gerardo Groesberg su Arçobispo, amenazò guerra peli grosa a los Países Baxos sus confines; porque los capitulares se le oponian, i el queria ser casado i Arçobispo, i eran fomentados i ayudados de los Catolicos estos, i de los ereges el Gerardo. Enbiò al Conde de Arenberghe, no solo a la Dieta de Augusta, donde se trataba destas diferencias, a representar de parte de su Rey quanto convenia la conservacion de la Iglesia Romana, mas tambiē a ofrecer al capitulo de Colonia las fuerças de su Magestad en apoyo suyo. Respondieron a la oferta con agradecimiento, i mostrando que la composicion de aquellas contiendas no estaba sin esperança de buen suceso: mas inportaria que para deshazer disinios de los que intentasen cōtra la Religión, se arrimase a sus limites vn exercito. Mandò al de Arenberghe por esto el Principe no pasase adelante, porque avia de gobernar quatro mil VValones i Alemanes, i mil cavallos que le llevaria el Comisario general Jorge Basti. En torno de Nays alojados esperaron el evento de los encontrados Arçobispo i su Capitulo, con gran temor el Groesberg, i animo los Canonigos sus contrarios. Verdugo no perdía tiempo en servir a su Principe; i así tomò por escalada en vna noche escura i lluviosa la villa de Estenvick inportate; porque antes que la ganase el enemigo con su comodidad le avia hecho grandes daños su Gobernador Coquela Teniēte Coronel de mos de la Mort, cō mucho valor i buē gobierno.

Aviendo

1582.

Aviendo los soldados del Baron de Anholt tomado dos de la guarnicion de Zuphent, i no queriêdo refcatarlos su Capitã, ofrecieron a Verdugo su entrega, i refirieron el modo. Certificado por el Capitã Thefilinghe, que a reconocer la villa enbiò, suspendiò la execucion, porque mos de Nienocort del Pais de Groninghen que servia a los Estados, les prometìo echar de Frisia a Verdugo. El para asegurar las entradas por donde con navios podia ser acometido, enbiò al Tasis con parte de su Regimiento i de otros. Los de Groninghen vsando de su autoridad absoluta, le remitieron luego, i enbiòle a la empresa. Para mayor seguridad los de Zuphêt, aunque tenia muros altos, hizieron delante del foso antiguo otra fortificacion de tierra con sus baluartes, i el vno junto a vn molino, i tenia cuerpo de guardia en que podian estar venticinco o treinta por hileras, i entre la primera i segunda puerta, otra que daba entrada a este baluarte; i fiando en la primera no metia la guarnicion soldados en la nueva fortificacion, ni cerraban aquella puerta, ni los ponian en aquel cuerpo de guardia, porque tenian solo vna compania de peones cõ los vezinos. Arrimaron los de Verdugo escala por defuera al baluarte, como no tenia foso, i se metieron en el cuerpo de guardia treinta escogidos del Tasis, aviendo dexado la cavalleria en vn bosque, i con los demas entrò en vnos fosos cerca de la puerta, por donde la batiò i tomò don Fadrique de Toledo en el año mil i quinientos i setenta i dos. Los de la villa con el Sol salieron a abrir la puerta, i parte de los del Tasis los acometieron, i parte a los que guardaban la segunda, i mataron el que iba a echar el rastillo, i puesta guarda en el se apoderaron de la entrada: i Tasis enviñtiendo

A los que avian salido a reconocer huyeron a la canpañia, i pasò a dar ayuda a los que peleaban con los de la segunda puerta, i los ronpiéron i entraron hasta la antigua, donde con los vezinos hizieron alguna resistencia, i con la cavalleria que vino llegaron a la plaça, i señorearon la villa. Aviale ordenado Verdugo a Tasis, que hiziese entrando de la otra parte del rio vna trincheras, i pusiese guarda en ella, porque el enemigo no se anparase en aquel puesto, i ocupado en el faso no lo hizo, i el Conde Hernan de Berghen le ocupò, i levantò fuerte, que por ganarle i mantenerle costò mucho trabajo i sangre. Donde se verifica, que en la guerra lo que se ha de hazer, no se deve dexar para otra sazón, ni aun ora. Quedò por Gobernador con guarnicion bastante, i enbiò el resto de la gente que truxo a Verdugo.

### Capitulo XI. Descubrimiento del Nuevo Mexico en la Nueva España, i lo acaecido en el.

EN el año mil i quinientos i vñtisiete saliò a dezisiete de Junio del puerto de Sanlucar de Barrameda Panfilo de Narbaez vno de los q descubrieron i ganaron con Fernã Cortes Español de inmortal memoria primero Marques del Valle, la Nueva España para esta felicissima Corona, con cinco naves i seiscentos hombres; por Gobernador i Cõquistador de las Provincias que se continuan por Tierra firme desde el rio de las Palmas hasta el Cabo de la Florida. Llegando a la Isla de Santo Domingo, donde estuvo quarenta dias, los ciento i quarenta se le apartaron en desobediencia persuadidos por los Isleños a mo

rar

rar con ellos. Reforçado en Santia-  
go de Cuba de gente, armas i cava-  
llos, para tomar bastimentos desde  
el puerto de Satacruz enbiò dos na-  
ves, dõde por fiero tẽporal en mar i  
tierra, de q̃ suele aver alli muchos,  
perecieron. Narvaez llegò a ver el  
suceso portetoso, i recogida la gẽte  
que avia quedado pasò a la Florida,  
i echò en tierra trezientos hõbres  
con tres clerigos i dos frailes, i qua-  
renta cavallos para descubrir, i los  
navios por la costa. Padecieron tan-  
tos trabajos, que solo quedarò qua-  
tro de los trezientos peleando, i hã-  
breando cõ notable miseria. I en el  
año 1540. aviendo hecho milagros  
solo con la señal de la Cruz maravi-  
llosos, resucitando muertos i sanan-  
do enfermos como Apostoles, salie-  
ron los quatro por nuevo Mexico a  
la Provincia de Quliacan en el nue-  
vo Reyno de Galizia, q̃ gobernaba  
Nuño de Guzman, como salbages,  
los cueros qual conchas, i negros i  
bellosos, los cabellos i barba largos  
i brutos; admirado al Gobernador,  
i mas la narracion de sus peregrina-  
ciones i trabajos innumerables, i los  
enbiò a Mexico a don Antonio de  
Mendoza Virrey de Nueva España.  
Refirieron lo q̃ vieron i padecierõ  
en la region q̃ oi llaman Nuevo Me-  
xico, de dõde dezian los Indios Me-  
xicanos, vinieron a poblar sus pro-  
genitores, i partiò a certificar se des-  
te descubrimiento fr. Marcos de Ni-  
za Franciscano en el año 1542. Fue  
i vino, confirmando en parte la rela-  
cion de los salbages. Fernã Cortes  
deseando hazer entrada para descu-  
brir i poblar, i ocuparse en servicio  
de Dios i de su Rey, vino por cõtra-  
dicones del Virrey a España a to-  
mar el orden del Enperador con q̃  
hazer la enpresa, donde murió. El  
Visorrey enbiò en el año 1544. a  
Francisco Vazquez Coronado con  
buen numero de peones i cavallos,  
i diò la buelta brevemente, pero no

A frai Marcos de Niza que le guiaba,  
porq̃ en la conversion de los Indios  
entrò tan adelante, q̃ fue martiriza-  
do, como se verá despues. Hasta el  
año 1581. no intentaron mas los de  
Nueva España hazer aquella cõquis-  
ta, a que diò principio don Lorẽço  
Xuarez de Mençoça Conde de Co-  
ruña Visorrey: enbiò a ella a Frãcis-  
co Vazquez Chamuscado con sol-  
dados i frailes de S. Francisco, q̃ por  
no querer retirar se como los legla-  
res, prosiguiendo en predicar a los  
barbaros, los martirizaron. En este  
presente año entrarò a descubrir sin  
orden Espejo, i despues Castaño, i  
el Capitã Francisco de Leiva Boni-  
lla, a quien el Capitan dõ Pedro de  
Caçorla Adalid, valiente i valeroso  
soldado, q̃ a la sazõ era Teniente  
de Gobernador i Capitan General,  
siguiò cien leguas, i con grande  
riesgo de su persona le notificò, no  
entrasen en la Nueva Mexico sopena  
de traïdor. Era tan grande el deseo  
q̃ el Rey tenia q̃ se hiziese esta jor-  
nada, que cõ zelo Cristiano vbo mu-  
chos cavalleros pretendores q̃ ofre-  
cieron sus vidas i haziedas, i entre  
los que mas cercanos estuvierõ pa-  
ra ella fue don Pedro Ponce de Leõ  
Conde de Bailen; dõ Pedro de Gra-  
nada Venegas cavallero de la Ordẽ  
de Alcantara, decendiente en el ma-  
yorazgo por linea recta de varon de  
los antiguos Reyes de Granada i  
Aragõ, seõor de Capotejar i layena.  
D Por acuerdo de su Magestad infor-  
mado del Virrey fue cometida a dõ  
Iuã de Oñate con titulo de Adelãta  
do della, cavallero noble Vizcaino,  
poblador i fundador delas minas de  
San Luis Zichu i Charcas, decendie-  
te de la casa i solar de Narriahondo  
derivada del ilustre cavallero don  
Lope Diaz de Harò ganador de la  
ciudad de Baeza en el año de 1217. a  
cuyos decendientes dexò este apelli-  
do de Baeza, q̃ oi conservã muchos  
mayorazgos en Baeza i Vizcaya. Era  
hijo

1582. hijo de Cristoval de Oñate cōquistador i Gobernador de la Nueva Galicia, casado cō doña Isabel Cortes Motezuma, nieta de Fernan Cortes Marques del Valle, i bisnieta del gran Motezuma Rey de la mayor parte de la Nueva España, hija de Ioanes de Tolosa cavallero Vizcaino, fundador de la ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas, i de las minas i villas de Llerena, San Martin i Avino. A cuyas venas de plata agra decido don Filipe dio por armas o devisa a la dicha ciudad su Real nōbre en circulo de la Imagen de nuestra Señora, puesta sobre el cerro de la Bufa cō el Sol i Luna a los lados, i al pie los retratos de Ioanes de Tolosa, i Cristoval de Oñate su suegro i padre, i la de Baltasar Temiño i Diego de Ibarra del abito de Santiago, i cuñado de dō Luis de Velasco Marques de Salinas, q̄ fue Presidente del Consejo de las Indias, para dexar a los siglos venideros memoria de tan buenos i vtils cavalleros, i de la estimacion q̄ hazia del valor i virtud su Magestad Catolica. Ayudaron cō mucho caudal para ir a la conquista a su costa sus hermanos dō Fernādo, dō Cristoval, don Alōso de Oñate (a quien su Magestad encargō los despachos ofreciēdole grandes mercedes en el buen sucesso desta conquista) i Iuan Guerra de Reja, i Baltasar Bañuelos Temiño, Vicente i Cristoval Zaldivar Capitanes Generales de la Nueva Galicia, i Iuan de Zaldivar hijo del que fue por explorador de aquesta entrada, i los Maestres de Campo dō Iuan i Vicente de Zaldivar, cuyo noble solar està en Vizcaya, de nōbre por su valor en aquella provincia bien conocido i estimado, i Antonio de Ordaz Villagomez señor de Calpa i Chilapa, todos cercanos parientes del Adelantado. Llegaron a las postreras poblaciones fines del Nuevo Reyno de Vizcaya, donde es tra-

A dicion de los Indios, q̄ saliendo del Nuevo Mexico los q̄ poblaron el antiguo, puso el demonio en figura de vieja el notable mojō demas de ochocientos quintales de hierro al partcer, con q̄ parte bolvieron a su tierra madre, i parte pasārō a poblar la Nueva España. I para su division de terminos, i paz, fueron divididos con aquel mojō asentado en vn desierto, no sin admiraciō en altura de Polo de ventisiete grados i medio, tan lustroso como si fuera de plata de copella. Entrō el Adelantado por el con ochenta carrōs, muchas especies de ganados i semillas, i luzidos soldados, solteros i casados cō sus familias a su costa, marchō cō grādes trabajos por no saber las derrotras q̄ convenia tomar. Al fin de siete meses llegaron a la Provincia q̄ buscaban cōfusos i afligidos por no saber la lengua. Estando en vna poblaciō dixō al Adelantado vno de tres Indios q̄ se le arrimaron, lueves, Viernes, Sabado, Domingo, i no hablando mas fue preso, i apremiādolo aña dio Tomas, Cristoval, señalando a dos lugares distantes dos jornadas, sin saber dezir otra cosa. Saliō buscādo los q̄ baptizados parecian en el nonbre; i en Puatai vieron en pintura retratados los frailes q̄ entraron con Chamuscado, que mostraba los mataron a palos i a pedradas; i hallaron en otra poblacion los Indios Tomas i Cristoval, q̄ eran de los que vinieron cō Castaño, que voluntariamente quādo fue aprisionado quedaron en aquella tierra. Sabian la lengua Mexicana, i algo de la Castellana, i la q̄ vsaban las barbaros alli, i por su medio manifestō su intento el Adelantado a los naturales. Eran buenas las poblaciones, de casas de a seis siete altos con ventanas i corredores por defuera, i sus vezinos dados a la criança i labrança, hilar i texer algodón para vestirse, guerreros, de buenos rostros, prestos, rebueltos,



buelos, alentados, de entera salud, pintores, nadadores, pescadores, sin leyes ni Reyes, solamente los q mas sabian componian sus diferencias sin castigo de delito, idolatras, diferentes en lēguas, i la tierra cria casi quāto de caça, pesca, monte, flores i frutas ai en Castilla; i lo q no avia della tienen ya despues q tratan cō los Españoles. Dezian los naturales, veriā adelante tan grandes poblaciones, que era menester tres dias para pasar vna calle; i vna luna, que cuenta ellos por vn mes, para dar la buelta a vn lugar. El Adelantado hizo asietto en vn pueblo bien traçado, i nonbròle S. Iuan delos Cavalleros; i los indios aposentaron los huespedes en sus moradas amigablemēte. Distaba de Mexico quiniētas leguas en altura de treinta i tres grados, dōde el dia mayor del año es de catorze oras i media, quando llega el Sol al principio de Cancro, por cuyo Zenit pasa de ordinario la imagen de Andromeda, i la de Perseo, cuya cōs relacion influye siēpre la calidad de Venus i Mercurio. En longitud ocupa su distrito, segū el Meridiano fixo mas moderno, dozientos i setēta grados justos en la tenplada Zona, i quarto clima dozientas leguas por la parte que el mar del Norte i golfo Mexicano miran al Sueste, i otras tantas, si por el Sudueste miramos la California i mar de perlas, i dista de la Zona elada quinientas leguas largas, i en circulo si contamos debaxo del paralelo treinta i siere grados levātados. Abraça toda esta region casi cinco mil leguas Españolas, cuyas tierras no sabemos q ayan sido de Cristianos descubiertas. Comunican se amigablemēte los Españoles i los Indios, por ser defendidos de los nuestros. delos Indios Vaqueros que gozan los Valles de Zibola, cō quien tienen perpetua guerra. Llegò a la poblaciō vn Indio llamado Iusepe, q venia huyēdo delos

A que entraron con Bonilla, i dixo le avia muerto Antonio de Vmaña por encuētros, i quedaba por Cabo de los demas en la ribera de vn rio, que tenia de ancho vna legua, distante de alli dozientas, i que avia guardado en pasar vn pueblo en el camino q truxo dia i medio, i el se escapò, porque ahorcò algunos. En este interin quatro soldados se huyērò del campo, llevando muchas mulas i cavallos. Enbiòlos a prēder al Capitā Gaspar de Villagra, bien conocido por la lança i por la pluma escribiendo e imprimiendo esta jornada, sirviendo en ella cō vna compaña de Capitanes, digna reputacion de su valor. El Maestre de Campo Vicente de Zaldivar, q al presente es Patron i fundador de la Compaña de Iesus de Zacatecas, con cincuenta saliò a descubrir los llanos de Cibola, i viò que abonaba su nonbre planicie, que por espacio de ochocientas leguas, segun los naturales afirmaban, no se descubria eminencia cōsiderable; i mas admirò el cubrir la innumerables vacas del tamaño de las de España con la corcoba de camellos, cueros negros, buena carne, manteca i sebo estremado, con barbas como de cabrones, i mui ligeras. Gozan Indios aquellas llanuras llamados Baqueros, robustos, belicosos, que abitan como los Alarabes en Berberia en pabellones de cueros de vaca, con tal adobo, q los defienden comodamente de las inclemencias del tienpo. Traginan cō reças de muchos perros cargados a tres i quatro arrobas. Sustētan se del ganado con pan q hazen del sebo, i de pescado mui crecido de rios tan abundantes, q en vna ora cō vn anzuelo sacaba vn soldado quatro arrobas. Ai venados muchos, q los Españoles llamaron por su grandeza cavallos cervales cō aspas mui largas, gruesas i gajosas. En tanto el Adelantado se ocupaba en traer al conoci-

miento

**1582.** miento del Evangelio la Provincia de los Tiguas, Teguas, i Emes. Salio a descubrir el mar del Sur por la California, i parò a quarenta leguas en los pueblos de Cuni para enbiar a descubrir vna salina, i tal, de q̄ tenia noticia, que refirieron sus descubridores, si como era el pan de sal se pudiera sacar entero, tuviera vna legua de diametro, i vna pica de gruefo. Tuvo alli aviso de aver muerto los Indios de la fuerça de Acoma al Maestre de Campo don Iuan de Zaldivar su sobrino, con dos Capitanes i onze soldados; i enbiò a su castigo con nonbre de lugarteniente a Vicente de Zaldivar, i orden de hazerles guerra sino satisfazian por el delito. No lo hizierò, i peleò cò ellos solo con ochenta soldados con tan gallardo esfuerço, q̄ matò muchos, i prèdiò mil i quinientos, quemò la fuerça, truxo cautivos seiscientos, con q̄ se atemorizò la tierra mucho, i mas con los tiros de polbora, q̄ los herian sin saber como. Lo sucedido avisò al Visorrey con el Capitã Gaspar Villagra, i el Comisario de S. Frãçisco, i llevaron ochenta donzellas presas en Acoma, i permanecieron monjas en Mexico. Mientras esperaba ser reforçado de gente el Adelantado para entrar en las mayores Provincias, se baptizarò mas de nueve mil Indios; i enbiò a descubrir el mar del Sur al Maestre de Câpo Vicente de Zaldivar dos vezes, i por malissimos caminos, i encuèntros cò los naturales, bolviò destroçado de de el rio del Tizon, andadas dozientas leguas, cercano al mar que buscaba, i llamado assi, porq̄ sus habitadores le traen en la mano para dar calor al estomago flaco, porq̄ no comian sino raizes, i poder nudrirse. Hallò los Indios q̄ llamarò Cruzados hermosos de rostro i ojos, de buena estatura, agradables en el trato con Cruzes en la mitad dela cabeça asidas con trenças de sus cabellos: i en

**A** torno de vna Cruz pintada de azul vieron mas de quinientos sentados inclinadas las cabeças, orando con gran silencio, los arcos sin cuerdas, los carcaxes arrimados a los rãchos; i apeandose adorarò la Cruz los Españoles con gran contèto delos Indios, i no pudierò saber el principio q̄ tuvo alli aquella adoraciõ. Llegò el socorro de Mexico, i no vièdo algunos oro ni plata en el Nuevo, se affigieron, i amotinarò para bolverse, mas castigò el Adelantado el vil arevimiento de desanparar las banderas del Rey. Entrò por su Oriente a las Provincias de Quivira, i aviendo echado vando, que sopena de la vida ninguno saliese del presidio q̄ dexaba; i prohibido a su Teniente el dar licencia para salir del, marchò con frai Francisco de Velasco Provincial de aquella tierra, i su hijo don Cristoval de Oñate (que en su tierna edad diò grandes esperanças de su persona por lo que en su animo i prudencia se viò en esta conquista, donde aconpañò a su padre con titulo de Teniente de Gobernador i Capitan general, de que diò buena i justificada residencia) i su Maestre de Campo Vicente de Zaldivar, dozientas leguas por tierras de fertilissimos pastos, mui buenas aguas, arboles frutales, i bacas innumerables, vbas silvestres, pescado mucho i mui crecido, q̄ mataban en los rios a lançadas, viñas de mas de quinze leguas de largo. Viendo grãdes poblaciones los soldados, temerosos pidieron al Adelantado no pasase adelante siendo tan pocos còtra gètes innumerables. Aprobòlo, i cargaron tantos Indios sobre ellos, que les fue dificil la salida. I aviendo gastado en esto quatro meses llegó a su Real destroçado i con muchos heridos, i hallole desanparado de los que en el dexò en guarda, i enbiò a detenellos, i en tanto descubriò con treinta hombres el mar

Eeee del

del Sur por la parte dela California, i diò por nonbre a vn mui buen puerto la Cõversion de San Pablo; que no es para animos tan grandes el ocio, sino el enpleo de su valor. Fueron tales los trabajos que sufrió por ocho meses en esta entrada, que no solo comieron los cavallos por la esterilidad de la tierra, mas cargaron tãtas nieves, que atados a las colas los sacaban arrastrãdo por encima de los montes della; i al fin bolviò a su Real, i fundò vna villa solo con Españoles. El Virrey enbiò vn Comisario a detener los huidos que iban a Mexico, i castigar las cabeças; i executando al cõtrario el Comisario hizo proceso contra el Adelantado, tomando por testigos a los mismos foragidos, cuyo mal proceder le causò tantos pleitos i disgustos despues de tan inmensos trabajos i gastos: i calumniò la emulation sus proezas de manera, que cerrò la puerta a sus justos i devidos premios merecidos; efeto de la envidia, que siempre vemos acomete lo mas excelente i de mayor estimacion. Esfuerça esta verdad la calificacion prudente que tuvieron, de los excessos que le inputaron los foragidos i otros, los Claustros de las Vniversidades mayores de España, i varones doctissimos, i Capitanes de gran nonbre en Europa aprobando el hecho; i juzgandole digno de premio, para confusion i mala opinion de los calumniadores, bolvio a Mexico, enbiò a presentar esto a su Rey en España; i el Visorrey proveyò otro Gobernador para conservar lo adquirido solamente; causando lastima i nota cesar el traer Provincias tan estendidas i fertiles, i de tãtos idolatras abitadas, a la luz del

Evangeliio i obediencia del  
sumo Põtifice Ro.

mano.

*A Cap. XII. El Rey Catolico trata de bolver a Castilla, i dispone el gobierno de Portugal.*

**E**L Rey deseaba salir de Portugal, i bolver a Madrid, para atender a la provision de dinero i gente para la guerra de Flandres, i a disponer su negociacion en Francia, porque su Rey que trataba cautelosamente con el, bolviese todas sus fuerças i consejo a su conservacion, ilos Catolicos mal contentos de lo poco que en beneficio de la Religion Catolica hazia, i del aumento de los ereges, i mano i cargos que en el Reyno tenian, le pedirian su ayuda para su remedio; i mezcladas sus armas con las Francesas, anparar la Iglesia Romana, defender sus amigos, i ocupar a Enrique dẽtro de su casa, para que dexase en sosiego las agenas. Encaminaba el proveer de dinero al Principe de Parma por la via de Italia, i para esto avia enbiado a ella a Lastur hõbre de negocios, solcito, mañoso; i por medio de los Secretarios de su Hazienda se correspondia. I asì respondiò a vna consulta que le enbiò Antonio de Erasmo lo que se sigue, para que se vea quan atento estaba al manejo de su hazienda, i quan inteligente de su consistencia, beneficio, dispendio, i satisfaccion del.

**E** visto esta carta para Lastur, i està bien lo que dexis, aunque apuntare aqui algo, por si os pareciere que se le declare mas, porque no pueda dudar en nada. I asì mirareis si serà bien dexille, que los ciento i cinquenta mil escudos que pagò en Barcelona de aquel asiento, fueron por cuenta de lo del año pasado, i que asì desde ençonces a de entrar la

cuenta

1582. cuenta deste año, comenzando cō los trezientos mil escudos, que fueron como se dize, por los meses de Enero i Hebrero. I aunque proveyendo los novecientos mil para los seis meses que se dize en la carta, hasta fin de Agosto le avian de quedar otros ciento i cincuenta mil escudos; i que destos estan gastados setenta i quatro mil en las partidas que se dize en la carta; i asì le an de sobrar setenta i quatro mil como dexis. I es bien dextirle, que si vubiese enbiado algun dinero mas al Principe de Parma despues de los trezientos mil escudos, que a de ser a cuenta de los novecientos mil de los seis meses hasta fin de Agosto: i que el aprovechamiento que se sacare conforme a lo que se le escribe por la hacienda avra mas que el millō i medio que se le dize. I toda via se le acuerde le sobra lo del otro medio millon, como se le dize en las otras cartas. Tambien me parece a mi, que al partir de Madrid con el ultimo medio millon se le diò algun dinero para el gasto del camino demas de los diez mil escudos de Sevilla. Porque no lo afirmò, ni se me acuerda mui bien, podreislo saber, que si asì es, tanto menos avra gastado con el dinero, i tanto mas tendrá. I en lo que dexis que os dize, que creia serian menester tomar en Italia cincuenta mil escudos, es asì, pero fueron por lo que pensaba que se avia de tomar para las galeras, i otras cosas, i asì entran en los setenta i quatro mil escudos que se an tomado, cō que eniendo quedaron libres los setecientos i sesenta i vn mil escudos, i

A estos bien se podrá quedar en Italia con voz de q̄ sōn mas cantidad que el otro millon; q̄ bien es que piensen q̄ ai en ella mas numero. I ved cō don Juan Idiaquez como podrá quedar allí los setenta i seis mil escudos, con q̄ sea de manera que no se puedā gastar sino en lo que de aca se acordare precisamente. E visto la relacion del Presidente, del dinero, en q̄ ai casi ciento i sesenta i ocho mil ducados; i el tercio postrero deste año de nuestras cassas monta quarenta i vn mil i tãtos ducados, que no se me acuerda quãtos mas sōn, i el ordinario deste mes, descontado lo q̄ se a dado para trigo i cevada, no llega a veinti seis mil ducados, que a poco que lo vi quando lo firmè; de manera que todo deve ser sesenta i siete mil ducados, i no cerca de ochenta mil como dize el Presidente en su papel, i parece que todos se engañan en treze mil ducados: i estoi espantado de que no se pa estas cosas tan puntualmente como yo con tratarlas mas vezes. De manera, que juntos con los cien mil que se han de remitir a Italia, haze todo ciento i sesenta i siete mil ducados, q̄ sōn poco mas de mil ducados que los que ai aora en las arcas.

D No menos le tenia cuidadoso el encuentro de su Consejo Real de Castilla con el Nuncio, por aver mandado al Obispo de Calahorra visitase sus capitulares, i ellos defenderse con antigua concordia cō sus Prelados, por la qual no lo podiã ser, i se anparabã del Nuncio, i estaba la causa en los terminos que muestra esta su Real carta ordenada para el Cardenal Grãvela Presidẽte del Consejo de Italia por Gabriel de Zayas Secretario de Estado.



A los veintiquatro del pasado (como se a entendido) amanecieron fixados tres cedulones en las puertas de la Catedral de Calahorra, i otros tres del mismo tenor en la de Logroño, despachados i firmados por el Nuncio. El uno contenia la Bula de la Cena; otro era contra el Obispo, declarando su Obispado por vago, i condenandole en privacion del i confiscacion de sus bienes; i q̄ se acuda con los frutos del Obispado a la Camara Apostolica. El tercero era sobre el Corregidor de Logroño, i vn juez de comisiõ i otros ministros, declarando aver incurrido en la Bula de la Cena, que para este efeto hizo fixar. Porq̄ en virtud de mis provisiones emanadas de mi Consejo avia hecho enbargar i sequestrar las rēporalidades de algunos capitulares, i otros eclesiasticos, no teniēdo ellos mas culpa que aver cunplido i executado lo que por mis cedulas i provisiones Reales les fue mandado, i pudiendolo hazer conforme a la costumbre inmemorial en que estan los Reyes mis antecesores. En lo tocante a la persona del Obispo, no aviendo contra el mas culpa q̄ aver cunplido cedulas mias, en q̄ se le manda visitar su Iglesia sin enbargo de las concordias q̄ el Cabildo alegaba. Que quando esto fuera delito, se debiera mirar para no usar de tanto rigor. Que el zelo del Obispo es bueno i santo, i en execucion del Santo Concilio de Trento, i de mis mandamientos, i conforme a lo mismo que usò su antecesor en el año de mil i quientos i cincuenta i tres, que hizo visita de su Cabildo i la executò, no obstante que tan-

A bien lo resistieron entonces, i se quisieron defender con la misma concordia; i siendo por ellos sacados del Reyno se allanaron para adelante, i obligaron por escritura publica de no usar mas de la dicha concordia, sin que nada desto en aquel tienpo vubiese desplazido a la Sede Apostolica. Tengo por mucha desorden lo que el Nuncio a hecho en estas cosas, i mayor perjuizio de nuestro Estado Real, i tanto mas por averme escrito que tenia orden para executar parte de lo dicho, i averlo executado sin aguardar respuesta mia, que en tan breve tienpo no podia enbiar por las continuas ocupaciones que aqui tengo, i ser necesario informarme primero. I con todo eso le avia respondido i avisado de mi parecer con el ordinario pasado. Quando veamos lo que a aquello responde el Nuncio, tomarè resolucion en el negocio principal: i entre tanto me a parecido avisaros de lo que a pasado, para que juntando os vos i el, o llamandole, le podais dezir el sentimiento que tengo asì delo hecho, como del modo i forma que en ello se a tenido. Lo qual me da materia de justa queixa, de que me abstengo, por conocer el buen termino que en lo de hasta aqui a tenido i usado, contentandome con que lo uno i lo otro se lo deis bien a entender, i que en lo de adelante se entienda solamente a conponello todo, especialmente el negocio principal, como mas convenga al servicio de Dios nuestro Señor. De Lisboa, &c.

De mano propia.

Estas cosas el Nuncio i el Colector van apretado de manera, que creo q̄ an de resultar dello grandes inconvenientes. Es fuerte cosa que por ver que yo solo soi el que respeto a la Sede Apostolica, i con suma veneracion mis Reynos, i procuro hagan lo mismo los agenos, en lugar de agradecer melo como debian, se aprovechan dello para querermi usurpar la autoridad q̄ es tan necesaria i conveniente para el servicio de Dios, i para el buen gobierno de lo que el me a encomendado. Es bien al reves desto lo que usan con los q̄ hazen lo contrario que yo. I assi podria ser q̄ me forçasen a tomar nuevo camino, no apartandome de lo que devo. I se muy bien, q̄ no debo sufrir q̄ estas cosas pasen tan adelante; i yo os certifico q̄ me traen muy cansado, i cerca de acabarse me la paciencia, por mucha q̄ tengo: i si a esto se llega, podria ser que a todos pesase dello, pues entonces no dexa esto considerarlo q̄ se suele otras vezes. I oyo, q̄ si los Estados Baxos fueran de otro, vbian hecho maravillas, por q̄ no se perdiera la Religion en ellos, i por ser mios creo que pasan por q̄ se pierda, por q̄ los pierda yo. Otras muchas cosas quisiera i pudiera decir a este tono, pero es media noche i estoy muy cansado, i estos negocios me hazen que este aun mas; i para vos que tambien lo entendeis todo, basta lo dicho, i por esto no puedo agora ni e podido estos dias responder a algunos papeles q̄ tengo vuestros como quisiera.

YO EL REY.

Este resentimiento mostro ser contra el Nuncio enteramente, porque

A prosiguiendo los encuentros con el supremo Consejo de Justicia, i no queriendo templar su proceder absoluto, escrupuloso i menos ajustado a la corteſia publica, conservacion de la paz i autoridad Real, le mandò llamar i dixo, que pues estabā en su Consejo, i sin el ni ellas no podia gobernar, i no avia querido ajustarse a lo que era razon, para que ayudado de todos cumpliera con lo q̄ le tocaba; antes sus contradicciones pasaba a tema i desestimacion de sus tribunales i suya, que se fuese con Dios. I assi en vn choche de su Cavalleriza le llevò don Diego de Cordova a Alcalā, i su ropa i criados avieron el mismo dia los Alcaldes de Corte: i escribiò a Gregorio XIII. le enbia se quien le ayudase a llevar la carga de tan gran Monarquia, pues haziedo assi le conservaria, i daria el lugar q̄ sienpre avia tenido en su voluntad i acogimiento otros Nuncios; q̄ en esto imitaba lo q̄ algunos Príncipes avia hecho i hazian en gracia de los fumos Pontifices padres verdaderos i amadores de la paz de los pueblos, i de los señores dellos. Enbiòle despues otro q̄ administrò su oficio con satisfacion de ambas potestades. No quiero dexar de hazer mención de Iuan del Castillo Flamenco de nacion, oficial mayor de Gabriel de Zayas Secretario de Estado, preso i gravemente amenazado con severo castigo por correspondiente con el Príncipe de Orange. El rumor que causò esta prisión i acusacion por ser Castillo en su oficio considerable, no solo esparciò la nueva por España sino en Flandes i en Italia, dõde algunos de sus escritores, por lo que sueñan los de la Gaceta de Roma, le nonbran justiciado con atroz e infame muerte. I averiguada su inocencia, i la malicia de algun Prelado de su nacion, que le hizo prender por su passion particular, i enquetros, su Magestad por quitarsele de delante

le enbiò a Napoles con entretenimiento al Duque de Osuna recomendado, i muerto el Prelado le truxo a ser su Contador de rentas, i enbiòle despues a tomar las cuètas de Flandres, donde murio sirviendo loablemète por su fidelidad, mucha inteligencia i experiencia del manejo de papeles de todas especies i materias, i conocièto de las lenguas. El Principe dō Diego enfermò, i fallecio a veintivno de No viembre Domingo, fiesta de la Presentacion de nuestra Señora en el templo, i de la fuya podemos dezir en el cielo en compañía de los Angeles en edad tan tierna. Llevò su cuerpo a San Lorenzo don Iuā Manuel Obispo de Siguença, i el Almirante de Castilla, i con la solenidad q̄ en los demas entierros Reales se avia hecho, le pusieron en compañía de dos jurados Principes de España; para que se vea el engaño de la vida, i las grandes fuerças de la muerte. Con este aviso resolvió su Magestad su partida a Castilla, i para jurar Principe al Infante don Filipe juntò los Estados de Portugal en el Palacio de la Ribera, i a treinta de Enero de mil i quiniètos i ochenta i tres se celebrò el juramèto. Aviendo dicho el orador, que en tan grande sentimiento como fue para todos los vasallos de su Magestad el fallezimièto del Principe dō Diego su hijo q̄ nuestro Señor quiso llevar para si, no podia aver otro còsuelo sino el querer su Magestad por hazerles merced, en nonbre del mui alto i ecelente Principe don Filipe su hijo i su señor, recibir el santo i deseado juramento de su fidelidad, que en sus Reales manos hazia con demostraciones ciertas i claras de gran contentamiento i verdadera lealtad, con que le juran por su señor verdadero i natural Principe, i sucesor de su Magestad en aquellos Reynos i señorios de Por-

**A** tugal. I tanto con mayor voluntad celebraban este acto, quanto era su conocimiento del amor con que su Magestad los gobernaba, defendia, aseguraba, procediendo en todo como deseaba, i ellos confiaban, i tenia por cierto, i esperaban, ordenando sienpre las cosas de su Real obligacion al servicio de Dios, aumento dela Cristiandad, bien de sus pueblos, i satisfacion de todos sus vasallos. El Rey les agradeciò este amor, i el juyzio que hazian de su animo para con ellos. **B** I que viendo sus grandes obligaciones en q̄ Dios le puso de proveer en todo lo que tocaba a sus Reynos, que fue servido de encomendarle, en que debia generalmente cunplir, considerò quā necesario era hazer alguna breve ausencia de aquella Corona para la de Castilla, assi por respeto de las Cortes que avia mucho tienpo que suspèdia i diferia, como por otras razones, que puesto q̄ eran precisas, i casi forçaban, no le persuadiran, si las cosas de aquellos Reynos no tuvieran tã buen estado; que sentia mas su ausencia por los efetos q̄ en el hazia el mucho amor que les tenia, q̄ por parecerle q̄ en aquel breve tièpo les podia hazer falta notable. Mayormente estando resuelto de tornar, plazièdo a Dios, cō la mayor brevedad q̄ fuese posible. Holgàra mucho que el Principe su hijo fuera ya de edad para dexasle en su gobierno, i mostrar en ello a sus vasallos i naturales de aquellos Reynos el amor i voluntad q̄ ellos merecian les tuviese su Magestad; mas no pudiendo esto ser por entonces, hazia por ellos quãto podia, entregando su gobierno al Cardenal su sobrino, q̄ tenia tambien por hijo, no solamente por serlo dela Emperatriz su hermana, i averle criado cerca de si, mas por sus raras virtudes i mucha prudècia, juzgando por mui cierto, que por la experiencia q̄ ya tenia

Año  
1583.  
El vige  
simo oc  
tauo de  
reynado  
de dō Fi  
lipe.

tenia de los negocios de aquella Corona en el tiempo que avia q̄ le ayudaba en ellos, i deseó que en el cono- cian del bien della, gobernaria i regiría mui a su contento i satisfac- cion de todos sus vasallos, cumpli- do enteramente en ello con la obli- gacion de su Magestad. Escriviolo así a todas las Camaras i señores de Portugal, diziendo les avisaba, por ser la materia de tanta calidad e im- portancia. Murió en este tiempo el Duque de Alva, i en su enfermedad le visitó el Rey, i oyó del adverten- cias dignas del juyzio i autoridad de ambos; i ocupó su lugar don Car- los de Borja Duque de Gandia. Tá- bien avia fallecido Sancho de Avila Maestre de Campo general de no- menor virtud i experiencia militar que Fortuna, con que por muchos años sirvió a su Rey, i le dió impor- tes victorias, onrando la ciudad de Avila su madre, i de tantos esclareci- dos por las armas en gloria i benefi- cio dela Corona, como de muchos haze mencion el Maestro Gil Gó- çalez Davila su conpatriota. Cronista de su Magestad en el Teatro Ecle- siástico, q̄ estampo en lo Istorial del Obispado de Avila, escrito con bué- juizio, piedad Cristiana, i trabajo excesivo en sacar de lo recondito de los Archivos de Castilla lo que bas- tò para que su volumen saliese loa- ble, pagando a su patria, i a la mia por decendencia de abuelos mater- nos, su obligacion de amor, alabáça i veneracion. Avia hecho su Mage- tad traer de Africa en las galeras de Sicilia el cuerpo del Rey don Seba- stián a frai Manuel de Zibra Obispo de Ceuta, i despues del Algarve, i desde Almerin le mandó llevar al Monasterio de Belen sepulcro de los mas Reyes de Portugal, a darle en el solenemente sepultura, i de diversas partes del Reyno veinte cuerpos de sus parientes, hijos i nie- tos del Rey don Manuel, que murió

A do parece le fueró cediendo el Rey- no. Celebró por tres dias exequias con grã aparato con todas las Reli- giones en nòbre de don Enrique so- laméte, i su ataúd puso en el lado del Evangelio junto al altar, i en el dela Epistola a don Sebastian.

*Cap. XIII. El Duque de Alá-  
çõ quiere apoderarse de An-  
bers, i es espelido.*

B L OS rebeldes en Flandres vien- do que las ofertas del Duque de Alañçõ i esperanças de ser anpa- rados del Rey Enrique con grandes fuerças, eran vanas, reduxeron su au- toridad i gobierno a ser de aparécia, como el del Archiduque Matias, i solo podia i disponia en la paz i gue- rra el de Orange, segun le advirtie- ron, seria al fin, sus amigos fieles; i no fíase del tanto como queria, su persona i el onor de Francia, i segu- ridad de su nobleza. Las Islas de Ho- landa i Ceeláda solamente recono- cian al de Oráçe, i en las Provincias de q̄ le dieró titulo de señor, estaba su autoridad Ducal tan atada cō los antiguos privilegios i nuevas cōdi- ciones con que le recibieron, q̄ te- nia menos parte q̄ los Consejeros, i que los otros q̄ debaxo de nòbre de los Estados lo disponian todo por su arbitrio, haziendo al de Alañçõ aun- apenas executor de lo ordenado. Es- ta indignidad, i otras mas graves, i vituperios que le avia hecho el pue- blo menudo, burlando del en las pla- cas por cada perdida de tierra que se hazia, atribuyendola a la poco va- lor, i no aver traído la gente q̄ pro- metió; i que por los prosperos suce- sos del de Parma enpeoraban cada ora sus cosas; sufrió esperando tien- po con paciència, en que cobrar su reputacion i vengar sus injurias, cō la llegada de su gente de Francia pa- ra valerse della i de los Consejos de sus Capitanes, i establecer de veras



1172 Don Impe Bogardus  
su gobierno. Consultado su intento i el modo de executarle, resolvieron el apoderarse de Anbers, de que pendia el buen suceso, i de quantas plaças pudiesen, con el color de prefiiallas en dia señalado, secretamente, para q̃ no les fuese posible proveer en cōtra los Estados, ni inpedir sus disñios. Aprebarō el acuerdo el Conde de Rochepot, el Aquilano, Fervaques, i otros Capitanes, no mos de Viron hombre de gran juicio i experiēcia, porque en Anbers era el pueblo de gran numero i armigero por las guerras de tantos años, vnido sienpre en defensa de Religion, i de la patria, i de la Fortuna de todos, i sospechoso de ver cerca exercito grande, i mas de Franceses, i sin el no se podia tentar en su contra. Echaron fama querian juntar sus huestes para quitar las villas ocupadas al de Parma, i así todas a demediado Enero estuviesen a la muralla de Anbers a dar la muestra, i tomar la paga, que para ella avian recebido del os Estados setenta mil florines. A los dezisiete del mes se apoderasen los Capitanes de los presidios Franceses de Dūn Kei Ke, Dixmunda, Deremonda, Vilvord, Berghen, i no pudieron de Bruxas, Aloft, Niēuport i Ostende. Llegaron al burgo de Anbers quatro mil Zuizeros, i todos los Franceses que no se enplearon en la ocupacion de aquellas tierras: i dentro de la ciudad, de mas del grā numero que avia de nobles Frāceses i de cavalleria, como para su guarda entraron diestramente otros muchos de los mas animosos, i pocos sabian el disñio. No pudo hazerse esta junta con tãta cautela, que los que gornernaban sienpre rezelosos de su libertad, no sospechasen el intento de los Franceses, i al vulgo parecia sobaban ya en los burgos i en la ciudad. Quexandose dello el Burgo Maestre, i el de

A Orange, al de Alançon, el se escuso, i con senblante alegre mostrò admirarse de su sospecha; i prometió que en el dia siguiente saldrian de duda, porque avia en el de partir de Anbers, i el exercito. El pueblo que pretendia mas seguridad, barreò las calles cō las cadenas, cerrò las puertas, i estaba bien atento i provido al suceso. Pidieron los Capitanes Franceses a los del gobierno, dexasen libres las calles, para que pudiese salir a su viage el Duque: i así fue ordenado; i en el dia 17 el de Alāçon cō el Delfino, Lavalie, i otros principales, subieron a cavallo en la Abadia de San Miguel donde posaba, i enbiarō casi doziētos a la puerta de Rildorp, o de Sātiago. Hallarō la guardia de los ciudadanos bien a punto con su Capitan Adriano Vientendel, mas no en tãto numero que pudiesen hazer gran defensa, principalmente cō la estratagemas de que se usò para apresurar la fuerça. Estãdo el Duque esperãdo a cavallo, vn gentilhombre Frances començò a gritar por averle dado vna coz en la pierna vn cavallo, i los ciudadanos creyendo se quexaba su Capitán se alteraron; i los Franceses començaron a herir i matar, i ganaron la puerta; i entrando muchos que avian salido, i de los prevenidos siguiendo iban a encontrar al Duque, acudieron a la puerta Cesarea, i se apoderaron della sin dificultad. El Duque entrò luego, que salió a llamarlos que esperaban fuera este punto. Mas aunque ganarō las dos puertas, i la cortina del medio, i la artilleria que afeztaron contra la ciudad, los burgeses con tanto animo i vnion las acometieron, i tal fue el pavor de los acometidos, que jamas creyeron hallar esta resistencia (demas de que la mayor parte no sabia el trato, ni tenia orden para lo que avia de executar; cosa dañosa en qualquiera accion militar,

1583. tar, i en las empresas mui perniciosas, donde vn minimo error, por que sienpre se comiençan con desaventaja, causa la ruina de todo el hecho) i en suma, con tal obstinacion fue defendida, de los vnos la patria con todo lo que de bien poseian, i con tanta priesa se resfriò el subito furor de los otros, q̃ se considerò despues con maravilla, como fue posible, que teniendo los Franceses la entrada abierta para recibir continuamēte socorros de gente, fortificados en la defensa de las puertas, i la artilleria ya comenzada a disparar, quedasen en pocas horas vécidos, deshechos i muertos en la mayor parte del furor del desordenado vulgo. Combatian los vnos armados de la desesperacion, los otros espantados del no temido, ni prevenido, ni considerado accidente; donde se cuenta, que fue bastante vn hornero saliendo fuera de vna estufa desnudo con la pala a combatir i rendir vn cavallero. En esta confusion luego comenzando a huir, antes que a matar o defenderse los Franceses, causaron otro inconveniente inportantissimo, que apresuradamente retirandose algunos azia la puerta de Santiago, vbo tan grande confusion q̃ vnos sobre otros caian amontonandose. Otro accidente no considerado causò la rota dellos, que siendo tan pequeño su numero respeto de las fuerzas de tan gran ciudad, se dividieron corriendo quien por vna, quien por otra parte, llevados mas del deseo de saquear, que de militar, i del buen consejo. La puerta ya era llena de muertos, i de casi muertos, i presos, de tal suerte, que no avia camino, donde los miserables q̃ huian vna manera de muerte no erállevados del temor a otra; porq̃ saltando de los muros al foso eran miserablemente sumergidos, sien-

A doles de impedimento las armas, la poca esperiencia del saltar, i el herirlos sus enemigos los desanimaba. I los que avian quedado fuera i de aparte los vian caer, dezian eran los ciudadanos, i animaban los Zuizeros para que envistiesen. Estuvieron gran rato con el engaño de que la ciudad quedaba por ellos, e impedieronles mucho para entrar en ella las hazinas de cuerpos, i el rastillo que avian echado los burgeses: con tan poco aviso intentaron vna empresa de tanta importancia i tal consequencia los Franceses. Dos mil que fueron presos, los salvò la piedad de los ciudadanos, i destos murieron ochenta, i entre ellos trezientos de la nobleza, i el Conde de Anguien i su hijo, i el Conde de Castelfoxo hijo del Marichal de Viron, el Señor de San Serbal Gobernador de VVilborden, el hijo de Miranbeo i otros, el Gobernador de Aloft por los Estados, mos de Tiano de la familia Meroda, que le hizieron saltar por la muralla, i le hirieron con vna vala en la cabeça teniendole por favorecedor de los Franceses. Con gran trabajo se salvò Justino de la muerte, hijo natural del de Orange primero, porque no quiso acompañar al de Alançon quando saliò de la puerta, deviendolo hazer por comedimiento, i despues porque en tanto tumulto i estrepito de armas acudiò tarde, escusandose con que aloxado en el castillo no avia oido tan presto el ruido; mas el procurò mucho no se hiziese daño a los presos, ni se saquease la casa del de Alançon, i se mostrò, no sin consejo i voluntad de su padre, en dichos i hechos mui favorecedor de los intentos del Duque. Aseguròse en el castillo de Berchen cercano a Anbers, i con dos ciudadanos escribiò al Magis-

Magistrado escusando lo sucedido, con q̄ no le cunplian las promesas q̄ le hizierō, i aver vsado de poca corteſia con el, i mal termino cō su gente. Pedia le perdonasen, i se asegurasen era su voluntad mui en beneficio dellos i de las Provincias vnidas. No respondieron, mas a instancia del de Orange le enbiaron virtualla, i antes porque le fatigaba la hanbre fue a la Abadia de San Alberto, para pasar el Escault, i llegar a Dermonda, i no pudo, porque el Noriz avia tomado el paso, i los de Malinas inundado la campaña, i asſi con muerte de muchos de los suyos, i gran peligro de la vida, se salvò. Escriviò a diversas ciudades i sus Gobernadores en aquella Provincia, con grandes quejas de los malos tratamientos que le avian hecho los de Anbers, i ofrecia gallardas defensas delos Países. Por esto los del Magistrado publicaron vna relacion del caso. El Principe de Parma viendo su mal cōtento, desorden, i caſi deſeſperacion en tanto que estaban irresolutos en lo que avian de hazer, i de mal animo con los Franceses, i poco ſincero con el de Orange, procuraba atraerlos a tomar buena deliberacion reduziendose a la obediencia de su verdadero ſeñor.

A Para esto fueron a Hallà cerca de Anbers el Marques de Rubais, Mōtiñi, i mos de Raſinghen, i escribieron a los Deputados de los Estados, i a los particulares, i a los principales del Magistrado de aquella ciudad, i quanto era poſible hizieron, vsando de toda industria para hazerles conocer la presente i futura miseria, la clemencia del Rey Catolico, el bien que ſacarian del reconciliarse con su Mageſtad, que se le ofrecian mui benigno i propicio. Escriviòlès lo miſmo el de Parma, i el de Berghen, que estaba en Lieja; i aunque el de Orange i sus ſequazes procuraron que no se publicasen estas cartas, ni se admitiesen personas para tratar dela paz, de manera que parecia estar mas ſin eſperança del publico repoſo, poco a poco obraron mucho, por que los mas se indignaron i endurecieron tanto contra los Franceses, que ſin fruto procurò su reconciliacion el de Orange, la Reyna de Inglaterra, i el Rey Criſtianiſimo. Moſtrando lo ſucedido al de Alançon se publicaron por los Catolicos del campo del Rey estos verſos, cuyas dicciones enpiecan en F. que por su admirable conpoſicion los quise introducir en la Iſtoria.

*Flebile Feciſti Facinus, Felixq; Fuiſſes,  
 Fœdiſragos Fugiens, Fœdigraſosq; Fugans.  
 Flere Facis Flandros, Faſtum, Fera Francia, Fœdus  
 Frangendo Fugiens, Fas Fugiendo Facis.  
 Flos Fueras Florum, Fæx Fies Francia Fecis,  
 Fœdigraſum Francum Fama Fuiſſe Feret.  
 Feſtiuum Facies Feritate Franciæ Finem,  
 Flandrorum Fruſtra Funera Fœda Facis.*

1583. *Capitulo XLIII. El Rey Catolico parte de Lisboa, i llega por Guadalupe i S. Lorenzo a Madrid.*

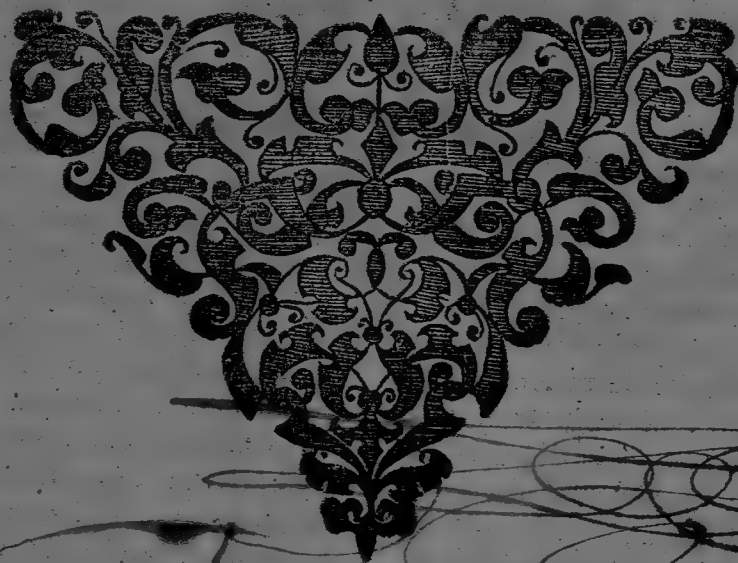
**E**L Rey Catolico procuraba bolver a Madrid centro suyo, desde donde tiraba con admirable providencia, i rectitud, las lineas del gobierno a la circunferencia de su anplissima Corona. Reformò con nuevas leyes la forma de hazer justicia. Concediò el poder vestir seda libremente, por los predecesores nunca permitido. Dexò por Gobernador al Cardenal Alberto en su ausencia, que parecia quanto al abito no avia muerto el Rey Enrique. Aconpañòle con los Consejeros Iorge de Almeida Arçobispo de Lisboa, Pedro de Alcaboba i Miguel de Moura, que fue Secretario del Reyno, i era escrivano da Puridade, cargo que tuvieron los mas principales, i no se avia proveido desde el Rey Don Juan Tercero. Hizo jurar al Archiduque en presençia del Consejo de Estado, i del Magistrado de la Camara de Lisboa, de que gobernaría con justicia, i le restituiría el Reyno quando bolveriese. Mandò al Marques de Santacruz solicitar los aprestos de la armada, para que saliese a buen tiempo a la expugnacion de la Tercera; i encomendò al Cardenal el proveer i hazer en esto quanto era necesario, pues sabia la inportancia de la Isla, i quanto a su reputacion tocaba, de mas de su recuperacion, el castigar los Franceses que la fortificaban i guarneçian. Partiò de Lisboa a los onze del mes de Hebrero, i vino por Badajoz al Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde hizo las gracias debidas a tan alta i singular Patrona, de las muchas mercedes q

por su intercession avia recebido de su Hijo Señor vniversal del cielo i tierra. Entrò en su casa de San Lorenzo a veintiquatro de Março vispera de la Anunciacion de nuestra Señora; saliò a saludarle vn vistoso numero de maestros, oficiales i peones de su fabrica en buena ordenança con los instrumentos de que vsaban en ella, que era mui de ver tantas diferencias. En llegando al Portico principal vino el Convento en procesion a recebille, i adorado el Lignum Crùcis, cantando, Te Deum laudamus, llegò hasta las gradas del altar mayor, oyò desde su Oratorio Misa i Visperas de la Fiesta; i en el dia anduvo en la procesion, estuvo en la Misa i sermon, i a las Visperas subiò al coro cò sus Religiosos; i celebradas las onras de la Reyna doña Ana començò a ver su casa. Admiròle hallarla en tãto crecimientto, cerrada la cupula del cinborio de la Iglesia despojado su dentro de la madera de andamios, gruas, cinbras, tablados, i vigas tan gruesas i tan espesas, que ponía admiracion, i era de verla trabazon i fuerça de tanto enmaderamiento, necesario todo para la seguridad de tan gran maquina i peso, i con tanta priesa profeguida. Còsiderò estaba guardada su traça conforme al modelo, donde se ven los yerros, para emendarse antes de ser executados, i se perficiona con mayor certeza lo que no estaba tan cabal, en imitacion de los pintores. I aunque es notable su grandeza, mucho mas lo es averse acabado en seis años, que fue estremada diligencia considerada su construccion. Tambien hallò ya perfeto el Portico principal, q es otra ecelente fabrica, i el Claustro grande del aposento Real, i todo lo que le forma, i dà comodidades. A ventisiete de Março partiò para Madrid, que le esperaba con alborozo, dilatandose el tiempo al



po al deseo de verle con zelo de amor apropiado, i del aumento, por lo mucho que a su parecer le avia gozado su nuevo Reyno de Portugal, digno sienpre de su presencia i gracia. Fue el recebimiento mui solemne, i esotraordinaria la general alegría de su entrada, llevando a su finiestra al Cardenal Granvela; i glo-

A rioso le recibió su Réal Palacio, llenandose de Magestad i veneracion con su asistencia, aviendo con el consejo i fuerças aumentado la Monarquía con la nobilissima i poderosa Corona Lusitana, cunpliendo con la maxima vltima del arte del Reynar, que es la forma de anphiar el Imperio.



*opus Coronat Opus*

# LIBROS I

## CAPITVLOS DESTA ISTORIA.

### Libro primero.

#### Proemio.

**C**apitulo primero, Nacimiento  
i criança de don Filipe.

Capit. 2. Don Filipe es jurado Prin-  
cipe en Aragon, i consultase so-  
bre su camino primero, pag. 5.

Cap. 3. Viage que haze don Filipe a  
Flandres, pag. 11.

Cap. 4. Casa don Filipe en Inglate-  
terra, i sucesos en ella, pag. 14.

Cap. 5. Viage de don Filipe, i lo que  
le sucedio en su casamiento, i en  
la reducciõ de Inglaterra ala obe-  
diencia de la Iglesia, pag. 20.

Cap. 6. Absuelve el Cardenal Polo  
a los Ingleses, pag. 24.

Cap. 7. Renuncia el Emperador la  
Monarquia en don Filipe, p. 29.

Capit. 8. El estado en que estaba el  
mundo i la Monarquia de Espa-  
ña quando entrò en ella don Fili-  
pe, pag. 35.

Capit. 9. Prosigue la materia del es-  
tado que tenia España, pag. 38.

Cap. 10. Lo que pasaba en Inglate-  
rra en este tiempo, pag. 44.

### Libro segundo.

Capitulo primero, Haze liga Paulo  
III. con el Rey de Frâcia i Du-  
que de Ferrara contra don Fili-  
pe, pag. 49.

Cap. 2. El Pontifice persigue los ami-

gos del Rey Catolico, i enojado  
prêde al Cardenal de Sâta Flor,  
pag. 52.

Cap. 3. Pasa a gobernar a Napoles  
el Duque de Alba, i el de Par-  
ma se reduce al servicio del Rey  
Catolico, pag. 55.

Capit. 4. Los Franceses persuaden  
la guerra al Pontifice, i algunos  
Cardenales la contradizen, p. 58.

Cap. 5. Ponese demanda al Rey Ca-  
tolico por el Reyno de Napoles, i  
la justificacion de su derecho se  
escribe, pag. 64.

Cap. 6. Avisas el Rey a la Princesa  
su hermana el estado delas cosas  
con el Pontifice, i lo que deve ha-  
zer, i en España le escriven su pa-  
recer, pag. 68.

Cap. 7. En Paris se disputa sobre ha-  
zer la guerra al Rey Catolico, i  
se discurre en su resolucio, p. 71.

Capit. 8. Iuntanse los sectarios en  
Frâcia, i el Rey despacha su exer-  
cito a Italia, pag. 78.

Cap. 9. El Duque de Alba se aconse-  
ja sobre la guerra, pag. 82.

Cap. 10. Selarraix trata de conquif-  
tar a Orâ, i se describe, i la Afri-  
ca, pag. 86.

Cap. 11. Viage del Enperador a Es-  
paña, i entrada en Valladolâ,  
pag. 90.

Cap. 12. Haze el Duque de Alba la  
guerra en Canpania, pag. 92.

Cap. 12. Los Capitanes del Pontifi-  
ce fortifican a Roma, i tratan q

# Libros i Capítulos desta Istoria.

- el pueblo acuda a ello, pag. 94.  
Cap. 13. Tratan los ministros del Pō-  
nifice de la paz, i sin efeto; i el  
Duque de Alva prosigue la gue-  
rra, pag. 98.  
Cap. 14. El Duque de Alva prosig-  
ue la guerra, pag. 101.  
Cap. 15. El Duque de Alva sitia a  
Ostia, pag. 102.

## Libro tertero.

- Capítulo primero, El Rey de Fran-  
cia se quexa del Catolico por car-  
ta de su Condestable escrita a  
Granvela, i su respuesta, p. 106.  
Capit. 2. El Rey Catolico en Flan-  
dres se aconseja sobre hazer la  
guerra en Italia, i los Potētados,  
refuerzan sus presidios, pag. 108.  
Cap. 3. Desde Turin baxa a Italia  
el exercito Frances, i sus efetos,  
pag. 112.  
Cap. 4. Acabado el termino de la tre-  
gua los Carrasas cobran los lu-  
gares que avia perdido, i a Ostia  
i su fuerte, pag. 114.  
Cap. 5. Toman los Capitanes del Pō-  
nifice a Vicobaro; el Duque de Al-  
va enbia a Marco Antonio Co-  
lona a la defensa de Campania, i  
el de Ferrara sitia algunos luga-  
res, i trata con los Franceses de  
emplear las fuerças, pag. 115.  
Capit. 6. El Cardenal Carrasa i el  
Duque de Guisa irazan sobre su  
entrada mejor en el Reyno; i que-  
xase Guisa del Pontifice, i del  
Cardenal Carrasa, pag. 119.  
Capit. 7. Pide el Duque de Guisa al  
de Florencia entre en la Liga; el

- de Ferrara va a Venecia; en Pie-  
monte Termes ocupa a Valsene,  
pag. 120.  
Cap. 8. El Conde de Alcaudete pa-  
ra conquistar a Mostagan se cō-  
federa con el Xerife i con los Me-  
liones, i en Valladolia persuade  
la enpresa, pag. 122.  
Cap. 9. El Duque de Guisa se acer-  
ca al Reyno, i sitia a Civitela; i  
va el de Alva al Abruzo, p. 123.  
Cap. 10. El Duque de Alva viene al  
socorro de Civitela; el Conde de  
Brisac sitia a Cunio; el Duque de  
Ferrara asegura su Estado, pa-  
gina 128.  
Cap. 11. El Duque de Alva camina  
al socorro de Civitela; continua  
el sitio Guisa; Marco Antonio  
Colona aprieta a Paliano, p. 132.  
Cap. 12. El Duque de Alva sigue a  
los Franceses que se retiran, i tra-  
tase en su Consejo sobre darles la  
batalla, pag. 134.  
Capit. 13. El Duque de Guisa pasa  
con buen orden el rio Trento, i el  
de Alva le sigue, i gana algunos  
lugares, pag. 136.

## Libro quarto.

- Capítulo primero, Aconseja se el Rey  
Catolico sobre la guerra contra  
Francia con sus praticos; la reso-  
lucion i nonbramiento de Gene-  
ral al Duque de Saboya, p. 143.  
Cap. 2. Lo que pasa en este tiempo en  
España pag. 143.  
Cap. 3. Prosigue el Rey Catolico en  
levar gente para hazer la guerra  
de Francia, i rompela por todas  
partes.

# Libros i Capítulos desta Istoria.

partes, pagina 147.

Cap. 4. El Rey Catolico nonbra oficiales para su exercito, señala plaza de armas, mada hazer la guerra al Pontifice i a Ferrara, pagina. 148.

Cap. 5. El Duque de Saboya va cō su exercito a Chanpaña, i sitia a San Quintin, pag. 153.

Cap. 6. El Rey de Francia viene con su exercito a las frōteras, entra en San Quintin el Almirante, i batela el Duque de Saboya, pagina 155.

Cap. 7. Viene a socorrer a San Quintin el Condestable de Francia cō todo el exercito, i queda vencido i preso, pag. 157.

Cap. 8. El exercito del Rey Catolico prosigue el sitio de San Quintin, i el Rey Cristianissimo refuerça sus presidios, pag. 159.

Cap. 9. El Duque de Saboya bate a San Quintin, i entrala por fuerza, pag. 162.

Cap. 11. Inclina se el Pontifice ala paz; el Duque de Alva para reduzille da muestras de asaltar a Roma, pag. 166.

Cap. 12. Proponense condiciones para la paz, i efetua se entre el Pontifice i el Rey Catolico, pag. 168.

Cap. 13. El Rey Catolico ocupa a la telet i Han, pag. 171.

Cap. 14. El varon de Plevile con exercito entra a recuperar a Saboya con poco efeto; los Franceses por Italia van a Francia, pagina 173.

Cap. 15. Prosigue la guerra cōtra los Franceses en Corcega para resti

tuir la a Genoveses; i don luã de Figueroa en Lonbardia; i el Duque de Parma contra el de Ferrara, pag. 174.

Cap. 16. Enbia el Pontifice al Cardenal Carrafa a Flandres para tratar la paz entre los Reyes Felipe i Enrique, i ellos tratã de hazer la guerra, pag. 177.

Cap. 17. El Duque de Guisa sitia i toma a Cales, pag. 180.

Cap. 18. Sintio mucho la Reyna de Inglaterra la perdida de Cales; los Franceses conquistan las plazas del Cōdado de Guines, pagina 183.

Cap. 19. Llega el Duque de Alva a Flandres, i el Rey Catolico recompensa a los Carrafas, i no acetã, pag. 184.

Cap. 20. La armada de Soliman viene a Italia a instãcia de Franceses, su viage i efetos, pag. 187.

Capit. 21. Mos de Termes entra en Flandres i viene a batalla con el Conde de Egmont, i es vencido, pag. 190.

Cap. 21. La armada de Inglaterra i Flandres acomete la Normandia i Bretaña; la del Turco buelve a Levante i toma a Tripol de Berberia, pag. 193.

Cap. 22. Lo que pasaba en Piemōte i Lonbardia en el mismo tienpo, pag. 195.

Cap. 23. Alcança licẽcia para hazer la jornada de Mostagã, i la dispone el Cōde de Alcaudete, p. 198.

Cap. 24. Llega el Duque de Sesa a Milan, sale en canpaña, cobra algunos lugares, pag. 203.



# Libros i Capítulos desta Istoria.

Cap. 15. Tratafe de hazer la paz entre los Reyes Catolico i Cristiano, i en España se haze castigo de los ereges, pag. 207.

Cap. 16. El Rey Catolico celebra las exequias del Enperador en Bruselas, pag. 211.

Cap. 27. Conclusion de la paz entre los dos Reyes, i sus condiciones, pagina 213.

Cap. 29. Lo que en Francia pasaba, i el desposorio de Madama Isabel con el Rey Catolico por poder, i muerte del Rey Enrique, pagina 218.

## Libro quinto.

Capitulo primero. La consistencia de los Estados de Flandres, pagina 223.

Cap. 2. Previene el Rey Catolico su partida para España, i dispone a Flandres, i su conservacion, pagina 227.

Cap. 3. Flandres tenía Inquisicion Pontifical estraordinaria desde el año 1522. pag. 230.

Cap. 4. Muere el Pontifice Paulo IIII. El Rey Catolico junta Cortes en Toledo, haze ley para la reformation de los Moriscos, pag. 236.

Cap. 5. El Rey Catolico resuelve el hazer jornada para recuperar a Tripol, la prevencion para ella, i la de Dragut para su defensa, pag. 240.

Cap. 6. En Roma eligen Pontifice; el Rey Catolico recibe las bendiciones nupciales, i haze la Reyna

entrada en Toledo, pag. 243.

Cap. 7. El orden con que fue jurado el Principe don Carlos en Toledo, pag. 246.

Cap. 8. Perdida de la armada Cristiana en los Gelbes, pag. 249.

Cap. 9. Prende Pio IIII. al Cardinal Carrafa i a su hermano, i el Rey Catolico asienta su Corte en la villa de Madrid, pag. 254.

Capit. 10. Discordias de Francia, i mudança de Religion, i el cuidado que daba al Rey Catolico, pagina 255.

Cap. 11. Prosiguen las alteraciones de Francia hasta canjurar contra el Rey; i el Catolico embia embaxada, pag. 257.

Cap. 12. Piali sitia el castillo de los Gelbes, i defiendele bien don Alvaro de Sande, pag. 259.

Cap. 13. Lo que más sucedio en este sitio hasta que se perdio el castillo, pag. 261.

Cap. 14. El Duque de Florencia va a Roma, i el Pontifice se determina a convocar el Concilio, pagina 263.

Cap. 15. Tratan en Francia de hazer la guerra fuera della; el Rey Catolico se aconseja sobre ello, i los Franceses de tomar las armas, pag. 266.

Cap. 16. El Duque de Bandoma pide al Pontifice trate se le restituya a Navarra por la Corona de España, i lo que se le responde i se hizo, pag. 269.

Cap. 17. El orden i manera con que comenzó a gobernar los Reynos el Rey Catolico, pag. 271.

# Libros i Capítulos desta Istoria.

## Libro sexto.

- Capítulo primero, Principio de las alteraciones de Flandres, p. 283.
- Cap. 2. El Rey Católico enbia enbaxada a Francia pidiendo el remedio de la Religion; i despacha los Prelados de su señorio para ir al Concilio, pag. 288.
- Cap. 3. Junta se el Concilio en Trento, i lo que pasaba en esta junta, pag. 290.
- Cap. 4. Lo que en este tienpo pasaba en Francia i Flandres entre los Católicos i ereges, pag. 293.
- Cap. 5. De una caída estuvo mortal el Principe don Carlos, i sanó por intercesion de San Diego, i del aumento de algunas Religiones en España, pag. 296.
- Cap. 6. Ronpen la guerra los Huguenotes de Francia ayudados de la Reyna de Inglaterra, pag. 298.
- Cap. 7. Combaten los Católicos con los Huguenotes, i vencen, p. 300.
- Cap. 8. Desarma el Rey Filipe los Moriscos del Reyno de Valécia, i pierdense las galeras en la Erradura; i en Francia sitia el Duque de Guisa a Orlens, i se haze la paz con los rebeldes, pag. 302.
- Cap. 9. Hascen Baxâ Virrey de Argel intenta jornada contra Oran i Marzaelquibir, pag. 305.
- Cap. 10. Previene el Rey el socorro de Oran, i los Turcos batē a Marzaelquibir, pag. 309.
- Cap. 11. Funda el Rey Católico el insigne Monasterio de San Lorenzo el Real de la Vitoria, p. 314.
- Cap. 12. Previene el Rey Católico el socorro de Oran, i los Turcos prosiguen sus baterias, pag. 317.
- Cap. 13. Socorre don Francisco de Mendoça a Marzaelquibir, i los Turcos huyen, pag. 325.
- Cap. 14. El Cardenal de Lorena entra en Trento, prosigue el Concilio hasta su fin; i la diferencia entre España i Francia sobre el primer lugar, pag. 327.
- Cap. 15. Enbia el Rey sus galeras a la recuperación del Peñon de Velez, i sin efeto, pag. 329.
- Cap. 16. El Rey Católico tiene Cortes en la Corona de Aragon, da fin, i confirma el Pontifice el Concilio de Trento; i trata se en Roma sobre la concurrencia de los Embaxadores de España i Francia, pag. 330.
- Cap. 17. Escribe el Rey lo que se debia hazer en Flandres; i el Cardenal Granvela sale del gobierno, pag. 332.
- Cap. 18. Conquista el Rey Católico el Peñon de Velez de la Gomeira, pag. 336.
- Cap. 19. Juntanse los Flamencos a tratar de su rebelion, i la resuelven, pag. 342.
- Cap. 20. Soliman señor de los Turcos dispone la conquista de Malta; viene don Antonio de Portugal a Castilla, i el Rey Católico provee a don Garcia de Toledo por Virrey de Sicilia, pag. 345.
- Cap. 21. La armada del Turco viene a la conquista de Malta, i sus efetos, pag. 349.
- Cap. 22. Pide don Filipe al Rey de Francia el cuerpo de S. Eugenio

# Libros i Capítulos desta Istoria.

- Arçobispo de Toledo, pag. 351.  
Cap. 23. Las vistas de los Reyes de Francia con la Reyna de España doña Isabel en Bayona, pagina 353.  
Cap. 24. Llega la armada Turquesca a Malta, i desenbarca gente, i su efeto, pag. 356.  
Cap. 25. Los Turcos prosiguen los combates i batería del castillo de San Ermo, i los defensores se mantienen gallardamente, pag. 362.  
Cap. 26. Sitian los Turcos el Burgo i el castillo de San Miguel, i don Juan de Cardona desenbarca la gente del socorro, pag. 366.  
Cap. 27. Suceso notable al Alcaide de Melilla con los Moros de su frontera, pag. 373.  
Cap. 28. Don Garcia de Toledo resuelve el llevar el socorro a Malta, i furiosamente la combate Mustafa, pag. 377.  
Cap. 29. Don Garcia sale al mar i echa la gente en Malta, i los Turcos vencidos se embarcan, p. 380.

## Libro setimo.

- Capitulo primero, Sucede en el Pontificado Pio V. Previene el Rey Catolico el socorro de Malta, i los Flamencos se rebelan, p. 387.  
Cap. 2. Trátase de reformar los Moriscos de Granada; i los Flamencos prosiguen en su rebelion, pagina 392.  
Capit. 3. Venida de la armada del Turco a Italia; nacimiento de la Infanta doña Isabel; prosecucion de las alteraciones de Flandres,

pagina 396.

- Cap. 4. Vienen a la Corte los Embaxadores de Flandres, lo que traia en comision, i se hazia en España para su remedio, pag. 399.  
Cap. 5. Lo que pasaba en Flandres i en España en el aconsejar su remedio, pag. 403.  
Cap. 6. Aconsejase el Rey sobre las cosas de Flandres, i lo que en su consejo se le consultò, pag. 410.  
Cap. 7. Consulta i resolucion ultima en las cosas de Flandres, pagina 412.  
Cap. 8. Enbia el Rey armada para echar unos Franceses que poblaban en la Florida; i otra a poblar las Filipinas, pag. 418.  
Cap. 9. Forma el Rey un Archivo en la fortaleza de Simancas para guardar escrituras, pag. 424.  
Cap. 10. Los Moriscos de Granada con inquietud contradixen el decreto de la junta de Madrid para su reformation, pag. 426.  
Cap. 11. Pide al Pontifice don Felipe reformation de las Religiones de España; i trata se sobre la precedencia entre ella i Francia con el nuevo Pontifice, pag. 429.  
Cap. 12. El Pontifice quiere restaurar la juridicion Ecclesiastica, i lleva preso al Arçobispo de Toledo a Roma; i salen los Ingleses a hazer Seminarios en Flandres, pag. 432.  
Cap. 13. Despacha el Rey al Duque de Alva, i al exercito para Flandres, i lo que en tanto pasaba en los Países, pag. 439.  
Capit. 14. Selin enbia armada en Italia,

# Libros i Capítulos desta Istoria.

Italia; el Rey Catolico la suya, i enbaxada a los Zuixeros, pagina. 443.

Capit. 15. Parte el Duque de Alva para Flandres i llega al Estado de Milan, pag. 446.

Cap. 16. Enbia el Rey Catolico a Luis Venegas de Figueroa con enbaxada al Enperador, pagina 448.

Cap. 17. Iuntanse los sediciosos a tratar de su remedio en Flandres, pag. 450.

Cap. 18. Entra en Flandres el Duque de Alva i prende los Condes de Egmont i Horne, i otros rebeldes, pag. 453.

Cap. 19. El Duque de Alva cita los delinquentes fugitivos, i ellos dizen en su defensa, pag. 456.

Cap. 20. Mos de Colini Almirante de Francia maquina contra su Rey, i el Condestable le vence, i muere, pag. 460.

Cap. 21. Principio de la rebellion de los Moriscos de Granada, i su causa, pag. 465.

Cap. 22. El Rey tiene mala satisfaccion del Principe don Carlos, su desaveniencia, i causas, pag. 469.

Capit. 23. Da el Rey sucesor a don Garcia de Toledo en el Virreynato de Sicilia, i cargo de General del Mediterraneo, pag. 477.

## Libro octavo.

Capitulo primero, Madama Margarita parte de Flándres, i los Españoles rompen a los rebeldes junto a Mastrich, pag. 483.

Cap. 2. El Conde Ludovico en Frisia ronpe i mata al Conde de Arēberg, pag. 485.

Capit. 3. Refuerça al Conde de Meghen el Duque de Alva, i desennbaraçase para ir a Frisia, pagina 487.

Capit. 4. Sigue el Duque de Alva i vence al Conde Ludovico, pagina 492.

Cap. 5. Muere el Principe don Carlos en la prision, pag. 495.

Capit. 6. Los Principes del Inperio tratan de que el Rey Catolico perdone a los Flamencos, pagina 498.

Cap. 7. Los Moriscos de Granada en Cadiar resuelven su levantamiento; i el Duque de Alva prosigue la guerra; i muere la Reyna de España, pag. 501.

Cap. 8. El Duque de Alva defiende la entrada en los Países a los rebeldes con maravillosa providencia, pag. 505.

Cap. 9. Enflaquecido el enemigo conoce la imposibilidad de la jornada, i camina a Francia, p. 510.

Capit. 10. La Reyna de Inglaterra ronpe de secreto la guerra al Rey de España, pag. 513.

Cap. 11. Trátase el casamiento del Rey Catolico con la hija mayor del Enperador, i el del Rey Carlos de Fràcia con su hermana doña Isabel, pag. 515.

Cap. 12. El Duque de Alva edifica castillos, i pide servicio de dineros a los Estados, pag. 530.

Cap. 13. Lo que Luis Venegas dixo al Enperador de parte del Rey

Cato-



# Libros i Capítulos desta Istoria

Catolico cerca de la embaxada del Archiduq su hermano, p. 534.

Cap. 14. Los Moriscos de Granada se rebelan i hazen grâdes daños, pag. 536.

Cap. 15. Viēne los Moros a destruir a Granada, i sin efeto, pag. 541.

Cap. 16. Lo q̄ hizo dō Garcia de Villarreal, i los lugares q̄ se rebelarō, pag. 544.

Cap. 17. Cāpea el Marques de Mōdexar contra los Moriscos rebeldes, pag. 549.

Cap. 18. Los Moros combatē la fortaleza de la Calahorra, i socorrida huyen: refuerça su campo el Marques de Mōdexar, i el de los Velez entra en el Reyno con gente, pag. 551.

Cap. 19. El Marques de Mondexar va a Jubiles, tratan los Moros de la paz, i no se efetua, pag. 557.

Cap. 20. El Marques de los Velez combate el fuerte de Filix, i el de Mondexar rōpe a Abenhumeya junto a Paterna, pag. 559.

Cap. 21. Abdalla hermano de Abenhumeya da su embaxada en Argel, i pasa a Constantinopla: el Marques de los Velez vence los Moros de Ohañez, pag. 562.

Cap. 22. Canbate don Francisco de Cordova el fuerte de Inox, p. 563.

Cap. 23. El Marques de Mōdexar sitia i entra el fuerte de las Guajaras, pag. 566.

Cap. 24. Lo q̄ pasaba en Francia en este tienpo, pag. 569.

Cap. 25. El Marques recibe los Moros que se rinden, procura prēder a Abenhumeya; negocia mal en la

Corte don Alōso Venegas, p. 572.

Cap. 26. Responde el Rey a los Embaxadores de Alemania i Francia en los casamiētos de los Reyes i tratados de Flandres, p. 576.

Cap. 27. Abdalla hermano de Abenhumeya en Constantinopla da su embaxada, i su efeto, pag. 593.

## Libro nono.

Capítulo primero. El Rey Catolico embia por Capitan General a su hermano don Iuan de Austria a la guerra de Granada desde Arãjuez, pag. 598.

Cap. 2. Abenhumeya da encamisada al Marques de los Velez en Berja, i es vencido, pag. 603.

Cap. 3. El Comendador mayor rōbate el Peñon de Fixliana, p. 605.

Cap. 4. Refuerça don Iuan el campo del Marques de los Velez, embia gente a asegurar a Tablate, i rompen los Moros parte della, p. 607.

Cap. 6. Los Moros desbaratan a dō Antonio Enriquez, ocupā el castillo de Seron; don Iuan refuerça a Oria i Velez, i Abēhumeya trata de ocupar a Almeria, i el Abaqui va por gente i armas a Argel, pag. 611.

Cap. 7. Juzgan mal del Marques de los Velez, i llama el Rey al de Mondexar, i va el de los Velez a allanar el rio de Boloñuy, pagina 614.

Cap. 8. Abenaboo sitia a Orgiba, i va a socorrella el Duque de Sessa, i se retira con perdida, pagina 618.

Cap. 9.

# Libros i Capítulos desta Istoria.

- Cap. 9. Levantase Galera lugar fuerte, i socorre el de los Velez a Oria, pag. 622.
- Cap. 10. Prosigue la guerra de Francia, i los Huguenotes son vencidos, pag. 625.
- Cap. 11. Parte don Iuan para sitiar a Galera; vase a su casa el Marques de los Velez, i prosiguese la guerra, pag. 628.
- Cap. 12. El Duque de Sesa sale de Granada contra la Alpujarra, pag. 232.
- Cap. 13. Don Iuan conbata a Seron i a Tixola, pag. 638.
- Cap. 14. Recebimiento que la ciudad de Sevilla hizo al Rey, pagina 641.
- Cap. 15. Efetuafe el casamiento del Rey Carolico con la Infanta doña Ana su sobrina, su viage, i lo que pasaba en Inglaterra en este tiempo, i en la guerra de Cipro, pagina 642.
- Cap. 16. Tratafe de la reducion de los Moros de Granada, i sin efeto, pag. 647.
- Cap. 17. Abenaboo falta a lo capitulado, sigue la guerra, i lo que succede a las armadas en Levante, pag. 650.
- Cap. 18. El Pontifice junta los Comisarios para el efeto de la Liga, i se disputa sobre su conveniencia, pag. 655.
- Cap. 19. Viage i casamiento de la Reyna, i fin de la guerra de Granada, pag. 661.
- Cap. 20. Dificultades en hazer i concluir la liga entre el Pontifice, el Rey Carolico i los Venecianos, i

- sus condiciones, pag. 666.
- Cap. 21. Sucesos de la armada del Turco, i sitio de Famagusta, pag. 671.
- Cap. 22. Viage de Alexandrino Cardenal Legado, i su efeto, p. 675.
- Cap. 23. Don Iuan llega a Mecina, i dispone su partida para Levante, i lo que en tanto hazia la armada Turquesca, pag. 678.
- Cap. 24. Sucesos de las armadas, i disposicion para la batalla, pag. 683.
- Cap. 25. Batalla con los Turcos, i victoria de los Cristianos, pag. 688.
- Cap. 26. Lo que hizo la armada despues que vencio la Turquesca, pag. 694.
- Cap. 27. Lo mucho que sintio Selin la perdida de su armada, i lo que hizo para su remedio, pagina 697.
- Cap. 28. Previenense los confederados para salir con la armada. Alteranse los Estados de Flandres, i los efetos de todos, pag. 704.

## Libro decimo.

- Capitulo primero, El Pontifice procura el buen enpleo de la armada de la Liga, i comienza nueva guerra en Flandres, pagina 708.
- Capit. 2. Los de ValKeren hazen entrada en Flandres, rebelafe Holanda, i don Fadrique de Toledo ronpe i prende a Genlis, pagina 714.
- Cap. 3. Lo que Marco Antonio hizo con la armada en Levante: la muer-

# Libros i Capítulos desta Historia.

- muerte del Almirante de Fracia  
i sus sequazes, pag. 719.
- Cap. 4. El Principe de Orange haze  
entrada en los Estados, el Duque  
de Alva combate a Mons, i le en-  
tra, i a Malinas, pag. 726.
- Cap. 5. Lo q̃ la armada de la Liga  
hizo hasta bolver a Italia, p. 732.
- Cap. 6. El Rey Catolico haze inpri-  
mir la Biblia Regia en Flãdres,  
pag. 739.
- Cap. 7. El Duque de Alva mete é-  
xercito para recuperar a Holan-  
da, i sus efetos, pag. 741.
- Cap. 8. Los Venecianos haze la paz  
con Selin: el Rey trata de enplear  
sus fuerças; i comiençan diferen-  
cias en Genova sobre el gobierno,  
pag. 747.
- Cap. 9. El Duque de Alva pide dine-  
ro al Rey para la guerra, i prosi-  
gue el cerco de Haerlen hasta re-  
dirla, pag. 754.
- Cap. 10. El Duque de Alva prosigue  
la guerra cõtra Holanda, p. 759.
- Cap. 11. Don Iuan de Austria con-  
quista a Tunez, pag. 763.
- Cap. 12. El Duque de Alva batè i  
asalta a Alkmaer sin efeto; i el  
Comendador mayor le sucede en  
el gobierno, pag. 765.
- Cap. 13. Lo que sucedio en Genova  
despues que a ella llegó don Iuan  
de Idiaquez, pag. 768.
- Cap. 14. Muerte de la Princesa do-  
ña Luana; tràslacion de los cuer-  
pos Reales a S. Lorenzo, i las mu-  
chas reliquias que alli ai, p. 772.
- Cap. 15. Lo que pasaba en Flãdres  
en este tiempo, pag. 776.
- Cap. 16. El Conde Ludovico llega  
a los Estados; el Comedador ma-  
yor junta fuerças, i lo que hizie-  
ron, pag. 782.
- Cap. 17. Selin resuelve el conquif-  
tar la Goleta i recuperar a Tu-  
nez, i junta armada para el efe-  
to, i lo que en Flandres se hazia,  
pag. 786.
- Cap. 18. Disponen los ministros del  
Rey Catolico la defensa de la Go-  
leta; i la armada de Selin viene  
a conquistalla, pag. 790.
- Cap. 19. Lo que en Flandres pasaba  
en el asedio de Leiden en Holan-  
da, pag. 796.
- Cap. 20. Don Iuan procura socorrer  
la Goleta, i los Turcos la combatè  
i el fuerte de Tunez hasta gana-  
llos, pag. 798.
- Cap. 21. Los rebeldes de Flandres  
socorren a Leiden, pag. 801.
- Cap. 22. Comiençan en Genova al-  
teraciones nuevas, i sus efetos, pa-  
gina 805.
- Cap. 23. Prosigue las cosas i sucesos  
de Genova, pag. 816.
- Cap. 24. Lo que en Flandres se ha-  
zia i pasaba, pag. 821.
- Cap. 25. Llega el Duque de Gãdia  
a Genova, i trata de su pacifica-  
cion, pag. 826.
- Cap. 26. Haze el Rey Catolico sus-  
pender las consignaciones a los  
hombres de negocios, nuevas cau-  
sas de alteracion de Flandres, i  
el Comendador mayor prosigue  
la guerra, pag. 831.
- Cap. 27. En Genova se trata de la  
composicion de los vandos, i se  
proponen medios para ello, pag.  
839.
- Cap. 28.

# Libros i Capítulos desta Istoria.

Cap. 28. En Flandres ocupan los rebeldes el fuerte de Crinpen, muerre el Comendador mayor, p. 842.

## Libro vndecimo.

Capítulo primero. Tienen fin las diferencias de los Genoveses, pag. 843.

Cap. 2. Lo que en este tiempo pasaba en Flandres, pag. 845.

Cap. 3. Los Españoles se amotinaron en Flandres; i ai grandes alteraciones; i prenden los del Consejo de Estado, pag. 848.

Cap. 4. En Flandres ai grandes alborotos sobre la prision del Consejo de Estado, pag. 852.

Capit. 5. Los de Flandres hazen la guerra a los Españoles; i Iulian Romero los vence, pag. 855.

Capit. 6. El Rey Catolico se aconseja sobre hazer la paz con sus rebeldes de Flandres, pagina 858.

Capit. 7. Los Españoles en Flandres se defienden de los rebeldes; i anparan el señorio del Rey Catolico, pag. 862.

Cap. 8. Lo que sucedio a don Iuan de Austria desde Madrid a Flándres; i sucesos en su llegada, pagina 873.

Cap. 9. Descubrese en Genova una gran conjuracion contra la Republica; i don Iuan de Idiaquez solicita el remedio i castigo, pagina 877.

Capit. 10. Quita el Reyno de Fez Mulei Moluc a Mulei Hamet; trata de restituirle el Rey de

Portugal, i por esto se ve con el de Castilla, pag. 880.

Capit. 11. Como hazia don Filipe la distribucion de los bienes Eclesiasticos; i presentaciõ de Obispos, pag. 890.

Capítulo 12. Publicase la Liga de los rebeldes en Flandres; i tratase de hazer la guerra, pagina 895.

Capit. 13. Con varios temores; i variedades Don Iuan de Austria i los Estados hazen la paz, pag. 899.

Cap. 14. Lo que en este tiempo pasaba en Italia, pag. 905.

Capit. 15. Salen de Flandres los Españoles; i entreganse a los Flamencos los castillos; i no se aquietan, pag. 907.

Capit. 16. Comiença Don Iuan de Austria a gobernar los Estados; i sus efetos, pag. 910.

Capit. 17. Los Españoles de Flandres llegan a Italia; i rezelase Genova de su cercania, pagina 915.

Capítulo 18. El Rey de Portugal dispone el hazer jornada contra el Rey de Marruecos, pag. 926.

Capit. 19. Los conjurados de Flándres procuran prender a Don Iuan de Austria; i el se retirã al castillo de Namur; i pierde el de Anbers i el de Vtrech, pagina 928.

Cap. 20. Los rebeldes de Flandres se aconsejan sobre la guerra; i responden a la carta de Don Iuan, pag. 932.

Cap. 21.



# Libros i Capítulos desta Istoria.

Capit. 21. Manda el Rey Catolico boluer a Flandres los Españoles que salieron i estaban en Italia, pag. 937.

Cap. 22. Viene el Principe de Orange a Bruselas, i don Iuan escribe a los Estados, i ellos tratan de su estabilidad, pag. 941.

Capit. 23. Los rebeldes tratan de traer para su defensor al Archiduque Matias unos, otros al Duque de Alançon, pag. 944.

Capit. 24. Queda sin rexelo Italia con la partida de los Españoles, i el modo con que conservò en ella su autoridad el Rey Catolico, pagina 949.

Capitulo 25. Los Flamencos piden ayuda al Rey de Francia, i prosigue la guerra, pag. 951.

Capit. 26. El Rey dispone las cosas de su hazienda, i pide a los Señores den raxon de la posesion de sus mayorazgos, pag. 954.

## Libro duodecimo.

Capitulo primero, Conpíte con el Archiduque Matias el Duque de Alançon sobre señorear a Flâdres, i los naturales hazen nueva liga en su defensa, pagina 959.

Capitulo 2. Los rebeldes hazen la guerra contra Don Iuan, pagina 964.

Capit. 3. Nacimiento del Infante Don Filipe, muerte de Escobedo Secretario, i como se vbo el Rey con los demas, pag. 971.

Capit. 4. Lo que pasaba en este

tiempo en Flandres, pag. 976.

Capit. 5. la persecucion de los Eclesiasticos, i de los Catolicos de Flandres por los ereges, pagina 981.

Capit. 6. El Rey de Fex escribe al de Portugal pidiendo la paz; no la admite, pasa en Africa, pagina, 985.

Capit. 7. Entrada de don Sebastian contra el Xerife, pag. 991.

Cap. 8. Batalla de don Sebastian i el Xerife, pag. 995.

Capit. 9. En San Lorenzo supo el Rey Catolico la muerte del de Portugal, i lo que dispuso despues, pag. 1000.

Cap. 10. Prosigue la guerra en Flâdres, i los Franceses le acometen, pag. 1003.

Cap. 11. Muere don Iuan de Austria, i enbia el Rey Catolico a Francia, i el estado que tenia, pag. 1008.

Capit. 12. El Rey Catolico enbia a Portugal a don Cristoval de Moura, i lo que avisò del estado de aquel Reyno, pag. 1013.

Capit. 13. Comiença el Principe de Parma su gobierno en Flandres, pag. 1020.

Cap. 14. Embaxada del Rey Catolico al de Portugal sobre su casamiento, pag. 1025.

Capit. 15. Los pretendientes a la sucesion de Portugal, i sus derechos, pag. 1034.

Capit. 16. Enbia el Rey Catolico a Portugal con embaxada al Duque de Osuna, pag. 1037.

Cap. 17. En Castilla se aconseja el

Rey

*Don de el libro;*

# Libros i Capítulos desta Istoria.

- Rey sobre la sucession de Portugal, no admitir el juizio del Cardenal don Enrique, pag. 1041.
- Cap. 18. Haze el Rey trasladar los cuerpos Reales en Sevilla a la nueva Capilla de su Catredal, pag. 1047.
- Cap. 19. Solicitan los Enbaxadores del Rey de Castilla al de Portugal para que le nonbre sucesor, i junta exercito; i el Pontifice procura que le disuelva, pag. 1052.
- Cap. 20. Lo que negociò con el Rey de Marruecos Pedro Venegas de Cordova por el Rey Catolico, p. 1056.
- Cap. 21. Como se vbo el Rey cõ los del Magistrado, i lo mucho que los estimò i onrò, pag. 1062.
- Cap. 22. Lo que pasaba en la guerra de Flandres en este tienpo, pagina 1066.
- Cap. 23. La navegacion i robos que hizo Frãisco Draque en las Indias, pag. 1071.
- Cap. 24. Prosiguen en Portugal los Enbaxadores de Castilla el tratar por su justicia i cõcierto, jura sen sucesor a don Filipe, i muere el Rey don Enrique, p. 1074.
- Cap. 25. Solicitan a los Gobernadores de Portugal los Enbaxadores de Castilla para que declare por Rey a don Filipe, pag. 1078.
- Cap. 26. Previene se contra don Filipe los Portugueses tibiamente, i los Ministros tratan de conponer se con don Antonio, pag. 1082.
- Cap. 27. Ocupa el Duque de Alagon a Canbrai; quexase el Enbaxador de España de que la Reyna

de Inglaterra favorezca a sus rebeldes; el Enperador dispone el hazer la paz con ellos i su Rey en la junta de Colonia, pagina 1084.

Cap. 28. Sucesos en Portugal, diferencias en Milan con el Arçobispo, i reseña que haze el Rey Catolico de su exercito en Badajoz, pag. 1095.

Cap. 29. El Rey se aconseja sobre el entrar en Portugal con el exercito, pag. 1097.

## Libro decimotercio.

Capitulo primero, Don Antonio toma la voz de Rey de Portugal, pone se en confusion, huyen los Gobernadores, haze la guerra el Duque de Alva, pag. 1101.

Cap. 2. El Duque de Alva combate i vence a don Antonio, pagina 1109.

Cap. 3. Lo que pasaba en este tienpo en Flandres, pag. 1117.

Cap. 4. Lo que pasaba en Flandres, Frãcia, Isla Tercera i Portugal, i viage de la Enperatriz a España, pag. 1119.

Capit. 5. El Rey Catolico entra en Portugal, i tiene Cortes en Tomar, i pasa a Lisboa, pag. 1125.

Cap. 6. Huida de dõ Antonio a Frãcia; mercedes que el Rey Catolico hizo en Portugal, i su gobierno, pagina 1135.

Cap. 7. Sucesos en Flãdres i Frisia, pag. 1139.

Cap. 8. Lo que hizieron las armadas de España i Frãcia, p. 1143.

b Cap. 9.

# Libro si Capítulos desta Historia.

Cap. 9. Reformation del Kalendario Gregoriano, sus razones i causas, pag. 1149.

Cap. 10. El Principe de Parma en Flandres sitia i gana a Oudenarde, pag. 1155.

Cap. 11. Descubrimiento del nuevo Mexico en la Nueva España, i lo acaecido en el, pag. 1161.

Capit. 12. El Rey Catolico tra-

ta de volver a Castilla, i dispone el gobierno de Portugal, pagina 1166.

Cap. 13. El Duque de Alançon quiere apoderarse de Anbers, i es espedido, pag. 1171.

Cap. 14. El Rey Catolico parte de Lisboa i llega por Guadalupe i San Lorenzo a Madrid, pagina 1175.



# NOTABLES DESTA HISTORIA.

## A

- A**bsuelve el Cardenal Polo a los Ingleses ereges, pag. 27. col. 1.
- Arma** los Milanefes el Cardenal de Tréto para su defenfa de los Franceses, pagina 109. col. 1. letra B.
- Aconsejase** el Duque de Alva sobre defender el Reyno de Napoles de los Franceses, pag. 109. col. 2. D.
- Aconsejase** en Valécia del Pò el de Guisafobre el hazer las enpresas de Italia, pag. 113. col. 2. B.
- Accidentes** q̄ resfriaron el orgullo de los Franceses ya en Italia, p. 119. co. 2. C.
- Avifa** el Duque de Florencia al de Alva de la oferta de los Franceses, pag. 121. col. 1. let. A.
- Artificiosa** prevenció de Guisá para mostrar esperó en batalla, i que no se retiraba, pag. 136. col. 2. D.
- Avifa** don Filipe a todos los Principes Cristianos de la vitoria de San Quintin, pag. 159. col. 1. C.
- Al Duque** de Guisá llama el Rey Enríq para que venga a socorrerle, pag. 160. col. 2. D.
- Aconseja** a don Filipe sobre el progreso de la guerra contra Francia el Consejo de España, pag. 163. col. 2. C.
- Afligidos** los Franceses vécidos del Duque de Alva caminan a socorrer a su Rey Enrique, pag. 174. col. 1. A.
- Aconsejase** el Rey de Francia sobre hazer la guerra con el Rey Filipe, refuelven hazer la enpresa de Cales, p. 178. col. 2. let. D.
- Aconsejase** el Rey Catolico con varios pareceres sobre proseguir la guerra contra Francia, pag. 180. col. 1. A.
- Auto** en Valladolid contra los ereges a 24. de Setiembre 1558. p. 208. co. 2. D.
- Accion** peligrosa llamar Reyes a los Principes erederos, pag. 246. col. 2. A.
- Aconsejase** el Duque de Medinaceli sobre lo que ha de hazer para emplear la armada contra Tripol, pag. 250. let. A.
- Aconsejase** el Duque de Medinaceli en lo que conviene hazer viniendo Piali en su contra, pag. 252. col. 1. B.
- Asienta** don Filipe la Corte en Madrid, i las causas, pag. 254. col. 2. B.
- Aconsejanse** en Frácia sobre su quietud i emplear sus fuerças, p. 266. col. 2. B.
- Aconsejase** el Rey Catolico sobre el contraponerfe a los Franceses que tratan de romper la guerra, p. 266. col. 2. D.
- Aumento** dela Compañia de Iesus en España, i sus calidades, pag. 297. co. 2. C.
- Atosiga** don Martin de Cordova las albercas, i mueren Turcos, pag. 310. columna 1. let. D.
- Asaltan** los Turcos el fuerte nuevo quarta vez con su gran mortandad, pagina 312. col. 1. A.
- Asalto** general dan los Turcos al castillo nuevo, pag. 312. col. 2. C.
- Avifa** do Martin de Cordova al Rey del aprieto de Marzaelquivir, pag. 314. col. 1. let. C.
- Asalto** furioso dado a Marzaelquivir, pagina 319. col. 2. A.
- Aviso** que tuvo el Conde de Alcandete del socorro que tendria presto, pag. 321. col. 2. B.
- Asalto** furioso a Marzaelquivir, con grã mortandad de los Turcos por mar i tierra, pag. 322. col. 1. D.
- Asalto** terrible dado de los Turcos a quinze de Junio a Marzaelquivir, p. 323. col. 2. B.
- Arremete** Hascen a la bateria vituperando sus Turcos cobardes, pag. 324. col. 1. let. A.
- Algunas** razones que dan los Españoles para preceder a los Franceses en Roma, pag. 331. col. 1. C.
- Aconsejase** Soliman sobre hazer la conquista de Malta, lo que le dizen i el refuelve, pag. 345. col. 2. C.
- Avifa** el gran Maestre a don Garcia de Toledo la venida de los Turcos, pag. 357. col. 2. C.
- Asaltan** los Turcos al Burgo i San Miguel por mar i tierra, pag. 369. col. 1. letra B.
- Asalto** general de los Turcos en Malta a dezinueve de Agosto, pag. 378. columna 2. B.
- A siete** de Enero 1565. es elegido Pio V. pag. 387. col. 2. B. i el gran contento que recibio don Filipe, pag. 388. col. 1. A. i la causa.
- Aconsejan** los señores en Fládes a Margarita alevosamente, p. 389. col. 1. A.
- Aconseja** el Almirante de Francia caute losamente a su Rey, i entédido se previene de fuerças, pag. 396. col. 1. A.



- Afiste el Rey a su Consejo de Estado tratando de las cosas de Flandres, pag. 412. col. 2. C. I lo que votaron algunos.
- Alboroto grande en Anvers entre Católicos i ereges, pagin. 441. colun. 1. letra D.
- Aprieta con violencia el Principe don Carlos al Duque de Alva para que no vaya a Flandres, pagina 442. col. 2. letra C.
- Arma el Marques de Mondexar a Granada, i flacamente el Reyno, pag. 469 col. 1. D.
- Advertencias que por escrito dio su Magestad a don Iuan su hermano con el cargo de General del mar, pag. 479. col. 2. C.
- Ayuda de los Alemanes al Principe de Orange, pag. 499. col. 2. A.
- Aconseja Abenjaguar a los Moros que se rindan con buenas condiciones, pagina 556. col. 2. A.
- Aluch Ali no socorre desde Argel los Moros de Granada, pag. 562. col. 2. letra C.
- Aceta don Filipe el casar con su sobrina hija del Emperador i su hermana, con el Rey de Francia, i como, pag. 576. col. 2. D.
- Aconseja a don Iuan de Austria variamente sobre la guerra en Granada, pagina 599. col. 2. A. I resuelve el Rey se profiga la guerra, pag. 600. col. 1. letra B. I lo que dispuso don Iuan.
- Abenhumeya combate en Berja al Marques de los Velez, pag. 603. col. 2. B. I es vencido.
- Alcanse los Moros del rio de Almanzora, pag. 607. col. 2. C.
- Aluch Ali gana el Reyno de Tunez, pagina 618. col. 1. B.
- Abenaboo sitia a Orgiba, pag. 619. col. 1. letra D.
- Afiento de la paz entre los Hrguenotes i el Rey Carlos, con su gran vituperio, pag. 628. col. 1. B.
- Abenaboo reparte su gente en puestos para impedir la vitualla al campo del de Seta, pagina 632. colun. 1. letra D.
- Aluch Ali tomo tres galeras de Malta, pag. 644. col. 2. D.
- Aconsejanse los Venecianos i el Doria sobre lo que han de hazer perdida ya Nicosia, pag. 653. col. 1. B.
- Año desgraciado para los Venecianos el de mil i quinientos i setenta, pag. 654. colun. 2. letra D.
- Arroja los Moros de vn fuerte en la sierra de Istan el Duque de Arcos, pag. 663. col. 2. D.
- Ali General del Turco refuerça a Mustafa para la expugnacion de Famagusta, pagina 671. colun. 2. letra D.
- Ali trata de conquistar a Corfu, i espera la armada Cristiana, pag. 679. col. 1. letra C.
- Aconsejanse los Turcos sobre dar la batalla a los Cristianos, i Fartà no la aprueba, pagina 683. colun. 1. letra C.
- Accidente que puso en grã riesgo de pelear entre si los Cristianos, pag. 683. col. 2. B.
- Avisa Iuan Andrea de la vista de la armada Turquesca, i advertencias que embiò para la ocasion, pagin. 686. colun. 1. B.
- Aluch Ali carga la galera de Malta, i con gran daño, pagina 690. colun. 2. letra D. i huye.
- Aprieto en que estuvo don Iuan de Cardona, i daño que recibio, pag. 691. colun. 1. A.
- Aconsejanse los Cristianos vencedores sobre lo que han de hazer, pag. 694. col. 1. C.
- Apresos que manda hazer el Rey Católico para la armada de la Liga, pagina 699 col. 2. A.
- Amonestan los Ministros del Rey de España al de Francia no ayude a los rebeldes de Flandres, pagin. 704. col. 1. letra A.
- Apercibese el Duque de Alva para sitiar a Vlissinghen, pagina 710. colun. 1. letra B.
- Aluch Ali asegura su Armada en Modon, i trata don Iuan de combatille, pagin. 733. colun. 1. B. i sobre lo que se enprendera.
- Aprobacion i estimacion de Gregorio Decimotercio del presente que le hizo el Rey con el Dotor Arias Montano de la Biblia Regia, pag. 741. colun. 1. A.
- Abre el Rey el comercio de sus Reynos con Inglaterra mui en su daño, pag. 759. col. 2. B.
- Asalto inutil i mui costoso a Alkmaer, pag. 766. col. 1. C.
- Amotinanse los Españoles en Flandres i los

# Notables desta Istoria.

- i los daños que causaron, pag. 787. columna 1. let. B.
- Aprietan los Catolicos el asedio de Leiden con sesenta i dos puestos, pagin. 798. col. 2. C. I tratan los ereges de bolver la canpañia navegable para socorrella por agua.
- Avisa el Duque de Gandia al Gobernador de Milan tenga prevenida gente para Genova, i sus causas, pag. 830. columna 1. B.
- Arrepentidos en Genova del desfacato con el Idiaquez i Gandia, enbian satisfacion al Rey, pagina 839. columna 1. C.
- Acetan las leyes en Genova con gran contento, pagina 844. columna 2. letra D.
- Aluch Ali viene con la armada del Turco hazia Italia, i oponele el Rey la suya, pag. 848. col. 1. A.
- Acometen los Flamencos a don Alonso de Bargas junto a Tilemont, i los rompe con gran estrago, pagin. 855. columna 1. D.
- Aconsejados con el de Orange los Estados enbian con poco respeto a pedir a don Iuan de Austria cuēta de su venida, pag. 874. col. 1. letra D. i luego otra vez, columna 2. D.
- Algunas vezes elegia Don Filipe mui moços para Obispos, i porque, pag. 891. columna 1. D.
- Aconsejanse los Deputados de Flandres sobre hazer la paz con el de Orange, i lo que les escrivio, pag. 899. col. 2. letra C.
- Apoderafe don Iuan del castillo de Namur, pag. 931. col. 2. B.
- Apoderanse los rebeldes del castillo de Anbers por traicion, pagina 933. columna 2. D.
- Apoderafe de Vtrech el de Orange, pagina 934. col. 1. B.
- Affliccion de don Iuan por no saber el intento de los Estados, i voluntad del Rey, pagina 936. columna 1. letra A.
- Aprieta el Principe de Orange las traiciones i las armas en Flandres, pagin. 949. col. 2. B.
- Algunos Flamencos no quieren rebelarse contra don Iuan, pagina 946. columna 1. D.
- Aconseja el de Orange en Bruseles se junten i armen para ganar a Namur, pagin. 953. columna 2. letra D. I da
- avisos para lo que se avia de hazer.
- Aconsejanse los rebeldes sobre el hazer la guerra a don Iuan, pag. 966. columna 1. A.
- Aldana en Arzilla da a don Sebastian carta del Duque de Alva, pagin. 990. columna 2. D.
- Aconsejan variamente a don Sebastian sus praticos sobre la entrada a tomar a Larache, pagina 992. columna 1. letra C.
- Aconseja bien don Duarte de Meneses en dar vna trasnochada a los Moros, i no lo admite, pagina 993. colun. 2. letra B.
- Aconsejase don Sebastian sobre lo que debia hazer teniendo presente el enemigo, pag. 994. col. 1. C. I resuelto en combatir habla a su exercito, pag. 995. col. 1. A.
- Aconsejase el Rey sobre la sucecion de Portugal, pagina 1018. columna 1. letra B.
- Affliccion de las Provincias de Flandres por la eregia, pagina 1022. col. 2. letra C.
- Andrea Gasparo Corço propone de parte del Rey de Fez buenas condiciones de paz; i su Magestad enbia al efecto a Pedro Venegas, i la carta de creēcia, pag. 1051. col. 1. B.
- Aconsejase Don Filipe sobre ir a Portugal, pagina 1070. columna 1. letra A.
- Arman navios i castillos i gente los Gobernadores de Portugal, pagin. 1082. colun. 1. let. B. I la confusion que tenian, col. 1. D.
- Alboroto grande de Lisboa viendo perdido a Setubal, pagina 1104. columna 2. letra C. I comienza a estar confuso don Antonio.
- Aflige grandemente enfermedad de catarro en Europa, pag. 1111. colun. 1. letra C.
- Asedia el de Parma a Canbrai, i la aprieta i rompe los socorros, pag. 1122. columna 1. D.
- Aluch Ali General del Turco viene a conquistar desde Argela Fez, i lo prohibe el Turco, pagina 1127. colun. 2. letra C.
- Acomete la Isla de San Miguel la armada de don Antonio, pag. 1144. columna 1. B.
- Antonio de Lillo autor del Kalendario Gregoriano, pag. 1151. col. 2. B.

# Notables desta Istoria.

Algunos ereges que escrivieron contra el Kalendario Gregoriano , en especial Francisco Beta Frances , pagina 155. columna 1. letra A.

## B

**B**aptismo de Don Filipe , pagina 3. columna 1.

Buena suerte para hazer efeto i alcanzar gracias, el tratar de paz entre los que la desean , pagina 208. columna 2. letra B.

Bula del Pontifice llega a Flandres para la fundacion de los nuevos Obispos , pagina 232. columna 2. letra A.

Batalla entre Catolicos i Huguenotes junto a Iornac, i estos son vencidos, pag. 627. col. 1. A.

Barbarigo proveedor Veneciano es herido de vna saeta en el ojo derecho, pag. 688. col. 2. D.

Batalla de mar entre la armada del Conde de Bosu i la de los enemigos , i es vencido i preso , pagina 726. col. 2. letra D.

Batalla entre Sancho Davila i el Conde Ludovico , i vitoria del Avila , pag. 785. col. 1. C.

Busca Don Sebastian dineros para la guerra, i propone a sus Consejeros la jornada de Africa , pagina 926. columna 1. D.

Batalla entre las armadas de Francia i de España, i su vitoria , pagina 1145. columna 1. letra A.

## C

**C**riança de Don Filipe, pagina 3. columna 2.

Carta de Don Filipe a su padre sobre su perdida en Argel, pag. 5.

Comiença a gobernar Don Filipe en ausencia de su padre , pagina 6. columna 2.

Consulta sobre casar en Francia a primera vez don Filipe i Maria su hermana, pag. 7. col. 1.

Casamiento de don Filipe con la infanta de Portugal, i su capitulacion i enbiada, pag. 8. col. 1.

Calidades ecelentes de Don Filipe en el proemio, pagina 2. columna 2. i en la pa-

gina 5. columna 1.

Come la primera vez en publico don Filipe con las ceremonias Reales, pagina 10. col. 2.

Casa Don Filipe con la Reyna de Inglaterra, pag. 15. col. 2.

Capitulaciones del casamiento de Don Filipe con la Reyna de Inglaterra, pagina 16. col. 1.

Ceremonias de las velaciones nupciales de Don Filipe i la Reyna de Inglaterra, pag. 20. col. 2.

Causa de los incendios por exalaciones, pag. 21. col. 2.

Condena a muerte el Parlamento de Inglaterra a Isabel , que Reyno despues, i Don Filipe la perdona , pagina 44. columna 2. I las razones que le movieron , i las que avia en su contra.

Condiciones con que se reduce el Duque de Parma al servicio del Rey Catolico, pag. 57. col. 1.

Causas porque se declara contra Don Filipe el Duque de Ferrara, pagina 60. col. 1.

Causas porque vbo en Napoles tantas rebeliones , pagina 74. columna 1. letra A.

Causas que propone Guisa para romper la guerra al Rey Catolico, pag. 75. columna 2. C.

Causas porque los Franceses desinteresados no querian se rompiese la tregua con España , pagina 76. columna 2. letra D.

Condiciones del Almirante de Francia Coliñi , pagina 79. columna 1. letra C.

Congoxase Paulo Quarto porque le increpan el aver rompido la guerra al Rey Catolico. fin estar armado , pag. 93. col. 2. B.

Camilo Vrsino persuade al pueblo Romano el fortificarse pagina 95. col. 1. letra A.

Condiciones que pidieron los Carrasas al Rey Catolico para hazer la paz , pagina 98. col. 2. C.

Consultan el Duque de Ferrara i Guisa, i el Cardenal Carrasa , sobre emplear el exercito, pagina 117. columna 1. letra B. con gran diversidad de pareceres.

Conbate a cavallo el Marques de Pescara en desafio , i don Iorge Manrique i el Capitan Cesar Milarot con el Duque

# Notables desta Istoria.

- que de Memoránfi, i Mos de Anvila i Brisac: i vencen los de España, pagina 131. col. 2.
- Conspira otra vez Madama Isabel hermana de la Reyna de Inglaterra, contra ella, i contra Don Filipe, pag. 141. col. 1. A.
- Clama libremente el pueblo Romano contralos Carrasas por la guerra con el Rey Catolico, pagina 166. col. 2. letra A.
- Condiciones mui en favor del Pontifice concede el Rey Catolico a Paulo Quarto, pagina 168. columna 2. letra D.
- Causa de las inundaciones dañosas del Tiber, pagina 169. columna 2. letra C.
- Compiten el Duque de Alva i el Principe Rui Gomez sobre el Ducado de Bari que ambos piden, pagina 184. columna 2. D.
- Celebra el Rey de Francia las bodas del Delfin con la Reyna de Escocia, pagina 186. col. 1. B.
- Condiciones de la paz entre el Rey Catolico i el Duque de Ferrara, pag. 186. col. 2. B.
- Comiença la pratica de la paz entre el Rey Catolico i Christianísimo por medio del Condestable, pag. 193. columna 1. A.
- Causas por donde no se restituyò Calles a Inglaterra pagina 214. columna 1. D. I Metz, Tuli Verdun al Imperio, alli col. 2. A.
- Condiciones de la paz entre las Coronas de España i Francia, pagina 215. columna 1. B.
- Consideraciones graves en el fin de la paz entre Francia i España, pag. 216. col. 2. B.
- Como el mal ministro del Principe con su caída alegra la Republica, i no halla quien le ayude, pagina 219. columna 1. letra C.
- Calidades que han de tener las leyes, pagina 238. col. 1. A.
- Caída de la Religion en Francia i sus causas, pag. 255. col. 2. B.
- Conjuracion contra el Rey de Francia de los ereges, pagina 257. columna 2. letra B.
- Conjuracion contra Cosme de Medicis Duque de Florencia, i sus buenas calidades, pagina 264. columna 1. letra B.
- Concede Pio Quarto Bula al Duque de Florencia para fundar la Orden de San Estevan, pagina 266. columna 1. letra B.
- Calidades del Reyno de Cerdena, pag. 269. col. 1.
- Carlos Nono errò en no castigar luego los ereges, pag. 289. col. 1. B.
- Causas de la guerra en Corcega en el año mil i quinietos sesenta i tres, pag. 336. col. 2. C.
- Causas porque le dio por sucesor el Rey al Duque de Medinaceli a don Garcia de Toledo en Sicila, pag. 348. col. 1. letra C.
- Conbaten los Turcos a San Ermo, pag. 359. col. 1. D.
- Con increíble valor defienden a San Ermo los cavalleros i soldados; i los del Burgo piden a porfia ir a su defensa, pag. 363. col. 2. B.
- Consideraciones de don Garcia de Toledo sobre llevar el socorro a Malta, pag. 377. col. 2. A.
- Carta del Rey agradeciendole a don Garcia de Toledo el aver socorrido a Malta, pag. 384. col. 1. C.
- Causas de la mala satisfacion que daba don Garcia de Toledo a los Sicilianos, pag. 385. col. 2. D.
- Causas primeras de la alteracion de los Moriscos de Granada, pag. 394. columna 1. letra C. I resolucion del Rey para con ellos.
- Como se descubrieron las Filipinas, i razon de su posesion, i de las Molucas, pagin. 421. col. 2. C.
- Conjuran en Milan los de la Orden de los Humillados contra el Arçobispo, su origen i estincion, pagina 433. columna 2. C.
- Castigos en Flandres en los rebeldes executados, pagina 455. columna 2. letra C.
- Causas porque dio el Rey sucesor en el Virreynado de Sicilia a do Garcia de Toledo, pagina 478. columna 1. letra C.
- Carta del Rey a Sancho Davila dándole gracias por la vitoria de Dalen, pagina 485. col. 2. C.
- Consideraciones del Principe de Orange en la entrada con el exercito en Flándres, pag. 505. col. 1. C.
- Como se repartia la paga de los tributos en las deziete Provincias de Flándres, pag. 533. col. 1.



- Cruelles mártirios que los Moriscos de Granada hizieron en los Cristianos, pagina 538. columna 1. C. I la constancia con que murieron todos por Iesu Christo.
- Constancia en morir por Iesu Christo de vn muchacho de catorze años en Mairena, pagina 546. columna 2. letra B.
- Conbatē los Moros de noche a Durzal, i defiendele bien Lorenzo Davila, pagina 549. col. 2. C.
- Conbate i vence los Moros del fuerte de Inox don Francisco de Cordoba, pagina 564. col. 1. B.
- Calumnias contra el de Mondexar, i sus razones en contra, pagin. 573. columna 2. B.
- Como vsaba de las recreaciones Don Filipe, pagina 398. columna 1. letra A.
- Carga Abenaboo reziamente al Duque de Sesa que va al socorro de Orgiba, i retirase con gran riesgo, pagin. 621. col. 2. letra B. I Molina desanpara a Orgiba.
- Conbatē i vencen los de Lorca a los Moros, pagina 624. columna 2. letra A.
- Capitulaciones matrimoniales entre dō Filipe i la Infanta doña Ana, pag. 642. col. 2. D.
- Con el quarto asalto entrò Mustafa a Nicosa, i lo que hizo en esto, pag. 651. col. 2.
- Corren las sierras por todos los partidos los soldados para prender los Moros con su gran daño, pagina 664. columna 2. A.
- Condiciones de la Liga entre el Pontifice, el Rey Catolico i Republica de Venecia, pag. 670. col. 1. B.
- Conbatē don Iuan i Ali hasta que murio este, i fue presa su galera, pag. 689. col. 1. A.
- Consulta sobre elegir Presidente de Castilla, i eleccion del Obispo de Segobia, pag. 701. col. 1. C.
- Causas porque el de Alva no dexò el gobierno al de Medinaceli, pag. 714. columna 2. B.
- Conbatē los enemigos a Targoes, pag. 723. col. 2. D.
- Condiciones con que rindio a Mons el Conde Ludovico al de Alva, pag. 730. col. 2. A.
- Costosa arremetida, i primera, a la batalla de Haerlen, pagina 743. colun. 2. letra A.
- Causas porque el Duque de Alva no pue de reforçar el exercito que sitia a Haerlen, pagina 743. columna 1. letra C. I lo que hizo para ello. Las que tuvo don Filipe para procurar la quietud de Genova, pagina 750. col. 1. letra D.
- Como estava ceñida Haerlen para no ser socorrida, pagina 755. columna 2. letra D.
- Como començo a gobernar a Flandres el Comendador mayor, i lo que sentian desto, i de la ida del Duque, pag. 776. col. 2. A.
- Concede perdon general en gran daño del Rey, pagina 777. columna 1. letra A.
- Comiençan los animos dañados i cautelosos a tener nuevas causas de resentimiento, pagin. 777. colun. 2. letr. B.
- I el Comendador mayor hizo al rebes quanto le advirtió el Duque de Alva.
- Condiciones con que rindio Mondragon a Mildelburg, pagina 781. col. 1. letra D.
- Contrarios vientos inpiden el meter socorro en la Goleta, pagita 798. columna 2. A.
- Causas porque don Iuan de Austria no entra en Genova, pagin. 819. col. 2. letra C. I en la Especie trata con el Marques de Ayamonte i Iuan Andrea del estado i remedio de Genova, pag. 820. col. 1. B.
- Concurre furioso el pueblo de Genova a la posada del de Gandia e Idiaquez, pag. 831. col. 1. B.
- Conceden en Genova poder libre para hazer las leyes a los Enbaxadores, pagina 839.
- Caida en el suelo del Principe don Fernando por causa de don Iuan de Austria, i lo que le dixo el Rey, i la modestia de que sienpre vfo, pagin. 851. columna 1. A.
- Conbatē los rebeldes con Iulian Romero tres vezes, i son vencidos, pag. 863. col. 1. A.
- Capitulacion de la que llamaron los Flamencos la paz de Gante, pagin. 868. columna 1. letra C. I discurso contra ella i contra Franchi, pag. 869. col. 1. letra D.
- Conjuracion grande en Genova contra

# Notables desta Istoria.

tra la Señoría, pagin. 877. colun. 2. letra D. I lo que don Iuan dixo exortando al castigo, pagina 878. colun. 1. letra D.

Contradizen los nobles Portugueses a su Rey el pasar en Africa, i enbia enbaxada al Rey don Filipe, pag. 882. col. 1. A.

Condiciones de amistad que truxo del Rey de Fez a don Filipe Diego Marin clerigo, pagin. 886. colun. 1. letr. D. I lo que respondió su Magestad, col. 2. D.

Calidades del que avia de presentar para Obispo don Filipe, pagina. 890. columna 2. C.

Condenase el sacar los Españoles de Flandres, pagina 898. columna 2. letra C.

Capitula don Iuan de Austria con los rebeldes de Flandres, i sus capitulos sobre la paz, pagina 901. columna 2. letra D.

Capelo recibe el Archiduque Alberto en San Lorenzo, pagina 916. colun. 1. letra D.

Causas porque el Rey de Francia no favorece los de Flandres, pag. 945. columna 1. B.

Carta del Rey de Fez al de Portugal, pagina 986. col. 1. C.

Confusion de los rebeldes, i mala satisfacion de Matias, pagina 1006. col. 1. letra D.

Cuidado i piedad con que don Iuan trataba sus soldados, pagina 1007. col. 2. letra B.

Cita el Rey de Portugal a los sucesores a su Corona para que aleguen de su derecho, pagina 1038. columna 1. letra B.

Concede don Filipe los privilegios que les dio a los Portugueses el Rey don Manuel, i el casar el Principe con vna de las hijas del Duque de Bargaça, pagina 1074. columna 1. letra C. I pide a su tio le declare fin Cortes por su sucesor, col. 2. C.

Cinco Gobernadores en Portugal por la muerte del Cardenal, pag. 1076. columna 2. C.

Caluminian al Duque de Alva en la Corte, i su respuesta, pagina 1113. columna 2. A.

Con gran cuidado procura don Filipe prender a don Antonio, i en vano, pagina 1135. col. 1. D.

Causas porque el Rey de Francia no acudia con mas fuerças a su hermano, pagina 1158. col. 1. A.

Como administraba su hazienda don Filipe, pag. 1166. col. 2. C.

Celebra el Rey en Belen las exequias del Cardenal don Enrique, donde hizo traer su cuerpo, i otros Reales de diversas partes, pagina 1171. col. 1. letra D.

Como hallò su fabrica de San Lorenzo el Rey, i su entrada en Madrid, pag. 1175. col. 2. letra A.

## D

**D**eribacion del nonbre de Carlos, pagina 8. columna 1.

Don Diego de Cabrera i Bobadilla Còde de Chinchon da la obediencia por el Enperador i don Filipe al Pontifice Paulo Quarto, pagina 23. colun. 2. Pide enbie Legado a la absolucion de Inglaterra alli, pag. 24. col. 1.

Descripcion del Piemonte, pagina 50. columna 2.

Don Filipe determina prevenir con la guerra a los Carrasas, pag. 71. col. 1.

Discursos en Italia sobre hazer la guerra al Rey Catolico los Franceses, pagin. 77. col. 2. D.

Descripcion de Oran, pagina 86. col. 1. letra C.

Descripcion de Africa, pag. 87. col. 1. letra B.

Defagrado el proceder i criança del Principe don Carlos al Enperador su abuelo, pag. 91. col. 1. B.

Distribuyen los Carrasas los quarteles para la guarda de Roma, pag. 90. columna 2. B.

Dificultades para ganar a Napoles el Duque de Guisa, pagina 120. columna 1. letra D.

Dispone sus galeras el Principe Donia para combatir con treinta i dos Franceses, pagina 121. columna 2. letra B.

Descripcion de la Provincia del Abruzzo en el Reyno de Napoles, pag. 124. columna 2. A.

Defiendenfe los de Civitela gallardamente con gran daño de los Franceses, pagina 127. col. 1. A.

Dispone su exercito el Duque de Alva en orden de combatir, p. 129. col. 1. A.

Denun-

- Denúcia la guerra por vn Arault la Reyna de Inglaterra al Rey Enrique, pagina 160. columna 1. letra B. I su respuesta i amenaza contra su inmunidad.
- Descripcion de la Picardia, pag. 154. col. 1. B. i la de San Quintin.
- Disposicion del sitio contra San Quintin por el Duque de Saboya, pag. 154. col. 2. C.
- Don Filipe viene a gozar de la vitoria de San Quintin, pag. 157. col. 1. D.
- Descripcion de la Isla de Corcega, pag. 175. col. 2. B.
- Descripcion de Cales, pag. 179. col. 1. letra A.
- Defienden los Ingleses mal a Cales, i le gana Guisa, pag. 182. col. 1. y 2.
- Descripcion del Condado de Niza, pag. 188. col. 2. B.
- Don Iuan Manrique de Lara dispone la defensa de Napales, Puerto Hercules i Cerdeña de la armada del Turco, pagina 188. col. 2. C.
- Disposicion i combate de los exercitos de Mos de Termes i del Conde de Egmont, pag. 191. col. 2. A.
- Don Lope de Acuña gana lugares a los Franceses en Piemonte, i les haze la guerra diestramente, pagina 195. columna 1. D.
- Don Filipe aprieta las escaramuças para necesitar a los Franceses a pelear, pag. 207. col. 1. D.
- Dize al Pontifice Paulo Quarto don Ieremias Dox las maldades de sus sobrinos, pag. 218. col. 2. D.
- Despósase el Duque de Alva por el Rey Catolico con Madama Isabel hija del Rey Enrique Segundo de Francia, pagina 220. col. 1. C.
- Descontento del Principe de Orange i del Conde de Egmont, i sus causas, pagina 234. col. 1. let. D. i sus calidades.
- Dragut pide socorro a Soliman para defender a Tripol, pagina 242. col. 2. letra A.
- Don Filipe entra en las fiestas que se hizieron en su casamiento en Toledo, pag. 245. D.
- De la inportancia que es el jurar los Principes en Castilla i Aragon, i origen del titulo de Principe en Castilla, pagina 246. col. 1. B.
- Defiende gallardamente el fuerte de los Gelves don Alvaro de Sande, pagina 259. col. 2. A.
- Don Filipe escribe a sus Virreyes de Italia, no les altere el dezir que se forma Liga contra el en ella, pag. 266. col. 1. letra D.
- Don Martin de Cordoba pone en defensa el castillo nuevo, pag. 309. col. 1. letra B.
- Defanparan por necesidad el fuerte nuevo los soldados, pag. 313. A.
- Don Iuan de Mendoza Cabo de las galeras i gente del focorro de Oran, pagina 317. col. 2. A.
- Don Martin de Cordoba esfuerça su gente en Marzaelquivir, pag. 323. columna 2. A.
- Don Filipe haze publicar i recebir en España el Concilio de Trento, pag. 331. col. 1. B.
- Desordenan el gobierno de Flandres los señores ambiciosos de mandar, pagina 335. col. 1. A.
- Don Garcia de Toledo dexa galeras i gente a Iuan Andrea, para que se profiga la guerra de Corcega, pag. 341. col. 1. letra A.
- Don Garcia de Toledo se previene para defender a Malta i a la Goleta, pag. 350. col. 1. C.
- Don Pedro Manrique Canonigo de Toledo Comisario en Francia para traer el cuerpo de San Eugenio, i lo que hizo, pag. 352. col. 1. C.
- Defenbarca Mustafa la gente en Malta, i lo que sucedio, pagina 357. col. 1. letra D.
- Don Iuan de Austria va al socorro de Malta, pag. 360. col. 1. D.
- Don Iuan de Cardona echa el socorro en Malta, pagina 367. columna 1. letra B.
- Don Garcia de Toledo echa el socorro en Malta, pagina 381. columna 2. letra B.
- Da priesa el Rey Catolico a sus ministros para que armen galeras para defender sus Estados amenazados de Soliman, pag. 384. col. 2. C.
- Dan peticion segunda a Madama los Flamencos amenazando con las armas fino se cunplia, pagina 405. colun. 1. letra D.
- Descubrimiento de las Islas Luzones, pagina 422. col. 2. A. su descripcion.
- Diferencias de Milan con el Arçobispo el Senado, pag. 433. col. 1. D. i las razones de todos.

# Notables desta Istoria.

Descubrimiento de las Islas de Salomon, pag. 437. col. 1. let. D.

Don Filipe escribe al Rey de Portugal sobre enbair en sus naves Enbaxador a Persia, i trata del casamiento de don Sebastian con Isabel hija del Emperador, pag. 444. col. 2. B.

Desordenes del Principe don Carlos le desacreditan con su padre, pag. 469. col. 2. D.

Desordenes con que enfermò i murio el Principe don Carlos, pag. 496. col. 2. letra C. I lo que dispuso en su testamento.

Don Francisco de Mendoza, que oí es Duque del Infantado, pelea valerosamente con los Moros, p. 554. col. 2. C.

Don Pedro de Valenzuela va a la guerra de Granada a su costa con quinientos arcabuzeros, pag. 557. col. 1. B.

Don Alonso de Granada Venegas escribe a Abenhumeya se reduzga, pag. 560. col. 2. A. I respòde al Marques de Mondexar.

Don Iuan de Villarroel alcanza licencia del Marques para reconocer el fuerte de las Guajaras, i se pierde i muere, pag. 567. col. 2. D.

Don Alonso de Granada Venegas persuade al Rey vaya a Granada, i se aconsejan variamente, pag. 574. col. 2. letra B.

Despacha el Turco mal a los Moriscos de Granada, pagina 597. colun. 2. letra A.

Defiende su casa de los Moros Martin Perez de Aroztegui, pag. 613. col. 2. let. B.

Descripcion de Galera lugar rebelado, pag. 622. col. 1. A.

Defiende valerosamente el Duque de Guisa a Putiers, pagin. 626. col. 2. letra A.

Da su enbaxada de Pio V. en Ezija el Dotor Luis de Torres, i lo que dixo, i le respondieron los del Consejo de Estado, pagina 635. colun. 2. letra C.

Don Iuan de Austria procura tomar a Seiron, i los Moros le defienden, pagin. 637. col. 1. let. A.

Desposase Luis Venegas en Alemania con la Infanta doña Ana en nonbre del Rey Catolico, pag. 642. col. 2. letra D.

Don Antonio de Luna entra en la sierra de Ronda a reduzir los Moros a de-

xar la tierra, i pòr su gente mal disciplinada no se efectua, i es rompida parte della, pag. 649. col. 1. B.

Defenbarca la Reyna en Santander, i recibe el Cardenal de Burgos, i el Duque de Bejar, pagin. 661. colun. 1. letra B.

Don Iuan de Austria nonbrado General de la Liga, pagina 666. col. 2. letra D.

Despacha el Rey a don Iuan de Austria para Italia, i lo que le dixo, pag. 673. col. 1. let. A.

Desde Genova enbia don Iuan a visitar la Republica de Venecia i a Pio V. pagina 675. col. 1. B.

Don Iuan de Austria truxo orden del Rey para pelear con el parecer de sus Generales, pag. 680. col. 2. D.

Distribucion de los esquadrones de la armada, i orden en que avian de combatir, pag. 681. col. 1. D.

Disputase entre los Turcos el dar la batalla con encuentros i pareceres varios, pag. 684. col. 1. let. A.

Descubierta la armada de Selin dispone se don Iuan para pelear, p. 686. col. 1. letra A.

Disposicion de la armada Cristiana, pag. 686. col. 1. let. D. I de la galera de don Iuan, col. 2. let. C.

Don Rodrigo de Toledo Maestre de Campo sale de vna escaramuza junto a Mons con nueve heridas, pagin. 717. col. 1. let. B.

Don Fadrique de Toledo ronpe i prende a Genlis Francès valerosamente, pag. 718. col. 1. A.

Desanpara el de Alva a Holanda, pagina 722. col. 2. let. D.

Dispone el de Alva su exercito para impedir el socorrer el de Orange a Mòs, pag. 727. col. 2. let. D.

La entrada a recuperar a Holanda, pag. 732. col. 1. let. C. I Don Iuan la armada de la Liga en batalla.

Don Fadrique sitia a Haerlen en Holanda, pag. 743. col. 1. let. A.

Don Iuan de Austria se aconseja sobre emplear las fuerças del Rey variamente, pag. 748. col. 1. C.

Don Filipe refuerça con dinero e infanteria de Italia a Flandres, pag. 755. col. 1. letra D.

Dexa don Iuan en Tunez a Gabrio Cerbellon i gente i pertrechos para fabricar vn fuerte, pag. 765. col. 1. D.

Don



# Notables desta Istoria.

Don Iuan de Idiaquez se presenta en  
Genova en la Señoria, i como, pagin.  
769. col. 1. letra A.

Don Bernardino de Mendoça pide en  
Inglaterra puertos i seguridad para  
la armada, que de España va a Flan-  
dres, p. 788. col. 2. C. i se le concede.

Don Iuan de Cardona va a meter gen-  
te en la Goleta i fuerte de Tunez, i  
lo que hizo, pagina 792. colun. 1. le-  
tra B.

Defanpara el Puertocarrero la estrada  
cubierta contra buena razon de gue-  
rra, i porque, pagina 794. col. 2. le-  
tra B.

Da el Enperador privilegio del titulo de  
gran Duque a Cosme Duque de Flo-  
rencia, i como, pagina 845. col. 2. le-  
tra B.

Don Iuan de Austria elegido Goberna-  
dor de Flandres trata de venir a Espa-  
ña desde Italia, pag. 850. col. 1. let. C.  
i le disuade esto don Iuan de Idia-  
quez.

Discurso cerca del sacro de Anvers con-  
tra Geronimo Franchi, pag. 866. col. 1.  
letra A.

Defiende gallardamente el castillo de  
Vtrech Francisco Hernandez Davi-  
la, i por la paz sale onradamente del,  
pag. 876. col. 2. A.

Don Filipe enbia con enbaxada a don Se-  
bastian a don Cristoval de Mora, i lo  
que hizo, pag. 883. col. 1. B.

Don Iuan se asegura en Namur de los  
que le querian prender, pag. 929. col.  
2. let. B.

Defanparan a don Iuan el Duque de A-  
rischot i otros, pagina 934. col. 1. le-  
tra C.

Don Iuan escribe a los Estados, pag. 941.  
col. 2. let. C. I su respuesta, pag. 942.  
col. 1. let. C.

Don Filipe provee para hazer la guerra  
en Flandres, pag. 942. col. 2. A. I es-  
crive a su hermano, pag. 943. col. 1. le-  
tra A. I el responde a los Estados, let.  
C. I lo que replicaron, col. 2. let. C.

Discurso sobre el publicarse los rebel-  
des por fieles al Rey, pag. 949. col. 1.  
let. B.

Diferencias entre los Potentados de Ita-  
lia, i sus causas, pagina 950. col. 1. le-  
tra B.

Don Iuan pide al Rey Enrique Tercero  
de Francia ayuda, i los rebeldes tá-  
bien, pag. 951. col. 2. C.

Don Iuan conbida por edicto inpreso  
a los rebeldes con la paz, pagin. 966.  
col. 2. let. A.

Don Iuan rompe los rebeldes i los vence  
junto a Genblours, pag. 967. col. 2. le-  
tra D. con muerte i prision de mas de  
siete mil. I toma a Genblours, pagin.  
969. col. 1. let. A.

Don Sebastian pelea valerosamente, pa-  
gina 997. col. 1. let. C. i a pagin. 998.  
col. 1. let. B. I cercado de Moros ya vi-  
toriosos no quiere dar las armas, i aco-  
mete i muere, pagin. 999. col. 1. let. A.  
I traenle muerto a la tienda del Xeri-  
fe, columna 2. letra C. I murieró ocho  
mil Portugueses, i deziocho mil Mo-  
ros de sueldo.

Dize el Duque de Alva al Rey fuera bié  
las onras q mandaba celebrar en Ma-  
drid, ir a hazellas a Belé de Portugal,  
i lo que le responde el Rey, pag. 1001.  
col. 2. letra A.

Disuelse la junta de Colonia, porque  
los ereges no quieren dexar de ferlo,  
pag. 1005. col. 1. A.

Dilatan las Cortes los Portugueses por  
si moria en tanto dō Filipe, pag. 1016.  
col. 1. let. D.

Daño que hizieron los ereges en Flan-  
dres, i su castigo, pagina 1022. col. 1.  
letra C.

Don Filipe forma vna gran junta para  
consultar sobre su erencia de Portu-  
gal, pag. 1038. col. 2. B.

Don Antonio trata de concierto con el  
Rey Catolico, i lo que pide, pag. 1070.  
letra C.

Don Alonso de Sotomayor viene en Es-  
paña, i lo que truxo en comision por  
el Duque de Parma, pagin. 1087. col.  
2. let. D.

Don Iuan Tello vno de los cinco Gober-  
nadores fortifica la entrada del rio de  
Lisboa, pag. 1094. col. 1. C.

Diferencias en Milan sobre la juridicion  
con el Arçobispo, i lo que se hizo, pa-  
gina 1095. col. 2. D.

Dō Antonio se haze dar voz de Rey en  
Santaren, pag. 1101. col. 1. C. i en Lis-  
boa 1102. col. 2. C.

Defenbarca en Cascais el Duque de Al-  
va, pag. 1105. col. 2. D.

Don Antonio sale de Lisboa con gente  
contra el de Alva, i buelve confuso i  
apasionado, pag. 1105. col. 2. C.

Disposicion del Exercito del Duque, i vi-  
toria contra don Antonio, pag. 1109.  
col. 1.

coluna 1. letra B. El haze daños i junta gente para su defenſa, pagin. 1112. col. 2. C.

Don Filipe enbia al Doctor Villafañe a viſitar el exercito, i lo que ſe dezia en ello, pag. 1115. col. 1. D.

Don Filipe es jurado i coronado Rey de Portugal en Tomar, pag. 1125. col. 2. C.

Mercedes que hizo al Reyno, i a los particulares; i juran al Principe don Diego, i en ſunombre a ſu padre, pag. 1127. col. 2. B.

Diſpoſicion de la tierra i clima del Nuevo Mexico, pag. 1164. col. 1. B.

Deſeſtimacion del Duque de Alanzó en Flandres, pagina 1171. colun. 2. C. I quiere apoderarſe de los Eſtados por fuerça; i ſale huyendo de Anvers, pagina 1172. col. 1. B.

Don Filipe en el Conſejo de Eſtado haze ſe tome juramento al Archiduque Cardenal en Liſboa eſto Gobernador de Portugal, pagina 1175. columna 1. letra B.

## E

**E**L Principe de Aragon es ſu Gobernador en auſencia de ſu padre por ley, pag. 6. col. 2.

Entrada con palio de la Princeſa Maria en Salamanca, pagina 8. columna 1.

El Enperador manda a don Filipe que vaya a Flandres; enbiale a viſitar con Rui Gomez el Principe, i diſpone ſu viage, pag. 9. col. 2.

Entra don Filipe en Genova, pag. 12. columna 1.

Entra en Flandres don Filipe, pagin. 12. col. 2.

Eſetua Don Filipe el caſamiento de ſu hermana doña Iuana con el Principe de Portugal, pag. 14. col. 2.

En Inglaterra aprueba el Parlameto lo q los Reyes diſponen por ley o pacto, pag. 14. col. 2.

Enbaxada del Marques de las Navas a la Reyna de Inglaterra de parte de Don Filipe, pag. 19. col. 2.

Ecelencia de don Filipe en la entrada a reynar, pag. 36. col. 1.

Enbia el Rey a Gutierre Lopez de Padilla a Eſpaña a ſaber ſu eſtado, pagin. 36. col. 1.

Enbia el Pontifice reformadores para la

orden de San Benito, i no los admite el Conſejo de Eſtado, pag. 38. col. 2.

El Cardenal Siliceo ingrato haze preſente a Paulo IIII. enemigo de ſu Rey, pag. 41. col. 1.

El eſtado de Caſtilla en comun quando entró a reynar dō Filipe, p. 43. col. 2.

El Duque de Urbino General de los Italianos por el Rey Catolico, p. 54. col. 2.

Eſcrive el Rey Catolico la injuſticia de la guerra que le movia Paulo IIII. i lo que devia prevenir, i la conſulta de los Clauiſtros de Eſpaña en ſu reſpuerta, pagina 68. columna 1. i pag. 69. col. 1.

El Marques de Sarria Enbaxador ſale de Roma, pagina 81. columna 2. A.

El Duque de Alva procura reducir ala paz a Paulo Quarto, pag. 81. col. 2. A. i ſu reſpuerta.

El Duque de Florencia diſuade el dar el Rey Catolico a Sena a los Carrafas, pagina 82. col. 1. C.

El Duque de Alva ſe aconseja ſobre el hazer la guerra a los Carrafas, pag. 82. col. 2. D.

El Duque ſe previene para eſta guerra, alli. I eſcrive a los Cardenales las cauſas.

El Principe Doria ſe previene para el ſocorro de Oran, pagina 89. columna 2.

El Duque de Alva haze la guerra en Campania, pag. 93. col. 1.

El Principe Doria diſponiendo el ſocorro de Oran no echa la infanteria cō con ſus galeras en Ciuitavieja, pag. 99. col. 2. C.

El Duque de Alva forma nuevo exercito en Napoles en ſu defenſa, pagin. 109. col. 2. A.

Enbia el Duque de Guiſa a ver ſi los apreſtos de los Carrafas i el Duque de Ferrara eſtaban en orden, pagin. 112. col. 1. C.

El Duque de Alva enbia al Conde de Populo a defender los lugares ocupados en Campania, pagina 114. columna 2. B.

El Rey Catolico hizo caſtigar los Capitanes que rindieron a Oſtia, pag. 115. letra D.

En la puente de Lenza recibe el Duque de Ferrara al de Guiſa, pag. 116. columna 2. D.

El Duque de Guiſa pide a los Carrafas para ſeguridad de ſu exercito a Civita

- vieja i Anconia, se lo niegan, pagin.  
119.col.2.A.
- En San Omer junta el Rey su exercito.  
su numero i cabeças, pag. 159.
- El Duque de Florencia pide a Sena, i re-  
fiere al Rey el mal gobierno de los mi-  
nistros de Milan, i sus provechos, pa-  
gina 150.col.1.B.
- El exercito del Rey Catolico fitia a San  
Quintin, pag. 154.col.1.
- El Almirante de Francia entra en San  
Quintin, pag. 155.col.2. i dispone su  
defensa con buen consejo.
- El Conde de Egmont pelea valerosame-  
te en la batalla en que fue vencido el  
Condestable de Francia, pag. 158.co-  
luna 1.
- El Rey de Francia enbia la Reyna a Pa-  
ris a pedir dinero al Reyno, i gente pa-  
ra su defensa, pagina 160. columna 1.  
letra D.
- Enbia Don Filipe al Maestro Gallo grã  
Teologo al Enperador para confun-  
dir los ereges, i sin efeto, pag. 195.co-  
luna 2. D.
- El Duque de Alva muestra querer asfal-  
tar a Roma, i se alborota, pag. 167.co-  
luna 1. A.
- El Duque de Alva va a Flandres, i entra  
a gobernar a Napoles en el interin dõ  
Juan Mánrique de Lara, pag. 175. co-  
luna 1. A.
- El Duque de Parma haze la guerra al de  
Ferrara flacamente asistido de los mi-  
nistros de Milan, pag. 176.col.2.C.
- El Duque de Alva dexa por Gobernador  
de Pontestura a don Lope de Acuña,  
pag. 178.col.1.D.
- En Francia toman fuerza las eregias, i ha-  
ze castigos i prisiones su Rey, pagin.  
219.col.2.B.
- El Principe de Orange i el Conde de  
Egmont pretenden quedar Gober-  
nadores de Flandres, i se desavienen,  
pag. 229.col.1.A.
- Elige el Rey para gobernar los Países Ba-  
xos a Madama Margarita su hermana,  
pag. 229.col.2.D.
- Es elegido en Roma Pontifice Pio IIII.  
pag. 243.col.2.C.
- El Cardenal de Burgos don Francisco  
de Mendoza, i don Inigo Lopez de  
Mendoza Duque del Infantado, tru-  
xeron a Guadalajara a la Reyna doña  
Isabel desde Roncesvalles, pag. 244.  
col.1.B.
- Enfermedad en los Gelves consume el  
exercito, pag. 251.col.2.D.
- El Xequé de los Gelves jura fidelidad al  
Rey, pag. 252.col.2.B.
- Estado peligroso de las cosas de Francia,  
pag. 256.col.1.D.
- Enbaxada lleva el Prior dõ Antonio de  
Toledo al Rey de Francia, pagina  
258.col.2.C.
- El Rey Catolico no viene en que se ce-  
lebre el Concilio fino en Trento, pa-  
gina 259.col.1.A.
- El Conde de Tendilla da la obediencia  
a Pio Quarto por el Rey Catolico, pa-  
gina 259.col.1.A.
- El Principe de Orange autor delas rebe-  
liones Flamencas, pagin. 283.col.2.le-  
tra A.
- El Cardenal de Lorena, i el Duque de  
Guisa enfadados con el Duque de Bã-  
doma van a Alemania, pag. 289.colu-  
na 1. D.
- El Rey Catolico pide a la Reyna de In-  
glãterra no fomenté las alteraciones  
de Francia, pagina 294. columna 1. le-  
tra A.
- El Condestable de Francia sale con exer-  
cito contra los ereges, pag. 299.colu-  
na 1. C.
- El Marques de Santacruz procura so-  
correr a Oran, pagina 321. colun.1.  
letra C.
- El Rey de Portugal enbia navios i gente  
para la conquista del Peñon, que ha-  
zia el de Castilla, pagina 338.col.1.le-  
tra C.
- Enbarcanse tomado el Peñon los de Es-  
paña apretados reziamente delos Mo-  
ros, pag. 340.col.1.D.
- Enbia don Filipe a Francia a don Frãces  
de Alava, i lo que mandò dixese sus  
Reyes, pag. 344.col.1.A.
- El Cardenal de Lorena concede el cuer-  
po de San Eugenio a los Reyes de Frã-  
cia, pag. 352.col.2.D.
- Entrega el Rey de Francia el cuerpo de  
S. Eugenio al Enbaxador de España,  
pag. 353.col.2.A.
- Enbia Mustafa por bastimentos i muni-  
ciones a Constantinopla para inver-  
nar en el sitio de Malta, pag. 379. co-  
luna 2. C.
- El Principe don Carlos dispone el ir al  
focorro de Malta, i porque, pag. 383.  
col.2.C.
- Escrito de concordia entre Madama i los  
confederados, pagina 398.colun.1.le-  
tra D.

En la junta de Taintron refuelven los cōfederados el quitar la Religion Catolica del todo, pag. 404. col. 1. B.

Enbia el Rey a don Iuan de Acuña Vela al Duque de Saboya, i sus causas, pag. 406. pag. 2. C.

En Anvers i Gante i muchas tierras en el día de nuestra Señora de Agosto destruyeron los altares i cosas sagradas los ereges, pag. 408. col. 1. A.

Elige don Filipe reformadores de las Religiones, de la de Sãto Domingo, i porque, i la carta para su reformacion, pagina 429. B.

El cuidado que tenia de la observancia de sus institutos, pagina 431. col. 1. letra A.

Escribe su Magestad a los Zuizeros pidiendo paso para su exercito con el Conde Iuan de la Anguísola, pag. 439. col. 2. B.

Enbian en escrito quexas a la Gobernadora los ereges de Flandres porque los oprimen con las armas, pag. 440. col. 1. A. i su respuesta.

El Rey manda al Duque de Alva conpõgalos del Monferrato con el Duque de Mantua, pag. 447. col. 1. B.

El Marques de Mondexar representa al Consejo de Estado los daños que se antevian de hazer cunplir las prematikas a los Moriscos, pagina. 465. columna 2. A.

Escribe el Principe don Carlos a los señores de Castilla le ayuden, i dase la causa, pag. 470. col. 2. B.

Estando el Principe don Carlos para ausentarse le recogio su padre en su camara con guarda i mudança de vida, pag. 474. col. 2. D.

Escaramuça gallarda entre los del Duque de Alva i los del de Orange al Arroyo Guet, pag. 509. col. 1. C.

El gran sentimiẽto de los Principes Alemanes por ser vencido del Duque de Alva el Principe de Orange, pag. 512. col. 2. D.

El Rey de Francia quisiere casar a don Filipe con Margarita su hermana, pag. 516. col. 2. D.

Escribe la Enperatriz a la Princefa su hermana disponga el tratar del casamiento de su hija Ana con su tio el Rey Catolico, pag. 516. col. 2. D.

El Consejo de Estado de España propone el casar con Margarita su Rey, hermana del de Francia, p. 517. col. 2. A.

El Cardenal de Lorena i el Archiduque Carlos tratan los casamientos del Rey Catolico, i Cristianissimo, con las hijas del Enperador, p. 517. col. 2. D.

El Estado de los Flamencos despues de vencido el de Orange, p. 530. col. 2. C.

Entran pocos Moriscos en Granada, i porque, i lo que hizieron, i los ministros de Granada, p. 541. col. 1. B.

El Marques de Mondexar va contra los Moriscos i con poco efeto, pag. 542. col. 2. C.

El Presidente dõ Pedro Deza emulo del de Mondexar, escribe al Marques de los Velez entre contra los Moriscos en el Reyno de Granada, pag. 543. columna 1. B.

El Beneficiado Torrijos viene a tratar de la paz con el Marques de Mondexar, i se efetua, pag. 558. col. 2. A.

El Marques de Mondexar rõpe los Moros en Iniza, pag. 561. col. 1. A.

Escapase venturosamente Abchumeya de ser preso en Mecina, pag. 575. columna 1. D.

Entra don Iuan de Austria en Granada, pag. 599. col. 1. D.

El Comẽdador mayor gana el fuerte de Fixliana, pag. 605. col. 1. C.

Enbia don Iuan al focorro de Orgiba al Duque de Sesa, pag. 620. col. 2. C.

Entra don Iuan a Galera con gran estrago de los Moros, pag. 630. col. 2. D.

Entrada que la Reyna de España hizo en Niemeghen, pag. 646. col. 1. A. I entrega que hizieron de su Magestad al Duque de Alva el Arçobispo de Múster, i el Prior de Prusia, p. 646. col. 2. D.

Encuentro grande que pasó a odio entre Marco Antonio Colona i Iuan Andea Doria, pag. 653. col. 2. D.

Enbia por Legado a latere a España Pio V. al Cardenal Alexandrino, i lo que le dixo, pag. 671. col. 1. A.

En el monasterio de San Frãisco de Na poles recibe don Iuan el estandarte de la Liga, insignias de Generalissimo, q le enbiò Pio, de mano del Cardenal Granvela, pag. 675. col. 2. A.

El Rey de Francia enbia Enbaxador al Turco pidiendo la paz para Venecianos, pag. 709. col. 2. A.

El de Orange fitia a Mildelburg, pagina. 709. col. 1. C.

El orden i exercito con que se mostrò al de Alva para focorrer a Mons, pagina. 728. col. 1. C.



- Elige Don Filipe para hazer la impresion de la Biblia Regia al Doctor Arias Montano, pagina 739. columna 2. letra B.
- El Rey de Francia da a entender al Duque de Saboya quiere Don Filipe alçarse con Genova, pag. 768. col. 2. B. i su respuesta.
- Enbia el Rey Catolico a dō Iuan de Idiaquez a Genova a su pacificacion, pag. 768. col. 2. D.
- El religioso zelo de don Filipe, pag. 773. col. 2. C. así en el culto divino i veneracion de las Reliquias, pag. 774. columna 1. B.
- Entran en la tierra de Tunez disponiendo el sitio de la Goleta el Gobernador de Tripoli i Alcaide del Carban, pag. 792. col. 2. C.
- Enbia el Pontifice por Legado a Genova al Cardenal Moron, pag. 815. col. 2. A. I desplace a los Genoveses el Rey de Francia tener mano en Genova, i enbia para esto a Marco Virago, i arrima fuerza a los confines de Italia, pagin. 818. col. 2. A. Fue despedido subitamente el Virago.
- Enbia anbas parcialidades de Genova Enbaxadores al Rey Catolico, pag. 620. col. 2. B.
- En gran peligro estaban los Enbaxadores por la insolencia i poder del pueblo, pag. 821. col. 1. B.
- Engaño de tres rebeldes hecho a Sācho Davila i sus compañeros, pag. 836. columna 1. B.
- Esstratagema del Cardenal Moron con los demas Enbaxadores, i es entendida dellos, pag. 839. col. 1. D.
- El Duque de Ariscoth se arrima a los Eftados, i junta con ellos a su hermano, pag. 845. col. 2. B. que trataban de rebelarse.
- El Duque de Ariscoth inpide el pagar los Españoles que se queriā amotinar, pag. 846. col. 2. D.
- Entran los Españoles a Mastric por fuerza, i libran a Montesdoca, pagin. 857. col. 1. A.
- El Conde de Reulx sitia el castillo de Gāte, pag. 857. col. 1. C.
- Entran en Anvers a ocupalla los rebeldes, i se atrincheran contra el castillo, pag. 863. col. 2. D.
- Enojo del Rey don Sebastian con su tio don Filipe, p. 885. col. 2. D.
- Elige don Filipe por Mayordomo al Cōde de Fuenfalida, i sus servicios i premio, pag. 886. col. 1.
- El gran examen que hazia de las consultas para proveer Obispos, pagin. 893. colun. 1. let. C.
- En Genova los inquietos perturban, i dō Iuan pide en Señoria se castigue, pagina 905. col. 2. D.
- Entregase el castillo de Anvers al Duque de Ariscoth, pag. 907. col. 2. C.
- Entra don Iuan en Bruselas con tumulto de pueblo i rezelo fuyo i de los Flamencos, pag. 909. col. 2. D.
- El Principe de Orange haze trato con la Reyna de Inglaterra i Alemanes para prender a don Iuan, pag. 911. col. 1. A. I lo que tramò en Holāda para tomar los bienes Eclesiasticos.
- El Duque de Ariscoth trata de traer a Flādres al Archiduque Matias, pag. 944. col. 2. D.
- Escribe a don Iuan el Rey cerca delas cosas de los Países, i enbia la carta a los rebeldes, i dizen contra ella, pagin. 947. col. 1. D.
- Escribe el Duque de Alanzon a los Diputados de Flandres con promesa de ayudarles, pag. 959. col. 1. D.
- El Duque de Terranova es acometido i robado junto a Capri, de Morato Arraez, pag. 976. col. 2. A.
- El Enperador trata de componer los Flamencos con su Rey, pag. 976. col. 2. D. Escrivelos, i su respuesta.
- Edicto que publicaron los Flamencos contra el Rey, pag. 979. col. 1. A.
- Enbia don Iuan al Duque de Guisa a don Alonso de Sotomayor, i lo que llevò en comissio, pag. 983. col. 1. C. i a Mos de la Mota, pag. 984. col. 1. A. I buelue a Guisa i a Lorena, pag. 985. columna 1. D.
- El Duq de Medina Sidonia festeja al Rey don Sebastian, i en Arzilla se aconseja sobre enplear su exercito, pag. 988. col. 2. C.
- El Alcaide Dogali atofiga a su Rey, pag. 990. colu. 2. B. i el haze a su hermano General de la cavalleria.
- El esquadron de los ventureros de don Sebastian ronpe los Moros, pag. 996. col. 1. D.
- Enbia Don Filipe al Capitan Francisco de Zuniga a saber lo fucedido a los Portugueses, i su estado, pag. 1003. columna 1. A. I a Portugal a don Cristoval de Mora, D.

El de Oránge procura deshazer la nobleza para tiranizar a Flandres, pag. 1004.col.2.C.

El Duque de Alanzon parece en el Con dado de Henaut por traça del de Oránge, pag. 1005.col.2.A.

El Enbaxador de España dize al Pontifice es eredero de Portugal Don Filipe, su respuesta i parecer de los Cardenales, pag. 1020.col.1.A.

Elige el Rey para tratar en Portugal de suerencia al Duque de Osuna, i sus partes, pag. 1023.col.1.C.

Entrega el cuerpo del Rey don Sebastião a don Iuã de Silva Enbaxador de dō Filipe en Ceuta el Corço por mādado del Rey Hamete, pag. 1023.col.2.B.

En Roma con replicas el Enbaxador de España trata con el Pōtifice el negar la dispensacion al Rey de Portugal, pagina 1024.col.2.let.D. i pagin. 1025.col.1.

Enbia don Filipe a disuadir el casarse el Cardenal Rey de Portugal a frai Hernando del Castillo, ilo que le propuso, pag. 1025.col.2.C. I lo que añadio mas, pag. 1029.col.2.C. I la respuesta a todo del Cardenal, pag. 1031.col.2.D.

El Duque de Osuna visita al Rey de Portugal, pag. 1038.col.2.B. I trata de la negociacion, pag. 1039.col.2.A. I lo que avisa al Rey: i pide al de Portugal le nonbre por sucesor, pag. 1038.col.2.D. I Don Filipe manda juntar armadas de mar i tierra, pag. 1039.col.2.B.

En Roma se haze instancia en que se cometa segunda vez la causa de la legitimidad de don Antonio al Rey de Portugal, pag. 1069.col.2.D.

El braço pōpular en Portugal quiere proveer muchas cosas, p. 1077.col.1.A. I enbia el Rey al Duque de Barcelona libre ya a sus padres, pagin. 1079.col.1.A. I elige por General de su exercito al Duque de Alva, col.2. let. B.

El Conde de Portalegre persuade al Rey se concierte con don Antonio, i don Cristoval de Moralo contradize, pagina 1090.col.2.C.

Estado de los Gobernadores i Reynos de Portugal, pag. 1095.col.1.D.

El Pontifice nonbra Legado para el Rey, ilo que el resolvió en contra, alli, columna 2. B.

Entra el de Alva con el exercito contra Elbas, pag. 1100.col.1.B.

Elbas da la obediencia a don Filipe, i como, pag. 1103.col.1.D.

El Duque de Bargaça escribe a Don Filipe, i su respuesta, pag. 1104.col.1. let. B.

El Duque de Alva trata de reduzir a dō Antonio, i no se efetua, pag. 1107.col.1.B.

El Coronel Berdugo va por Gobernador de Frisia, i sus efetos, pagin. 1118.col.2.C.

Es jurado en Anvers por señor el de Alanzon, pag. 1134.col.2.D.

Encuentro del Cabildo de Calahorra cō su Obispo, i el cuidado que daba a dō Filipe, pag. 1167.col.2.D. I escribe sobre ello al Cardenal Granvela, pag. 1168.col.1.A.

El de Parma procura reduzir los de Flandres espelido de Anbers el de Alanzō, pag. 1174.col.1.C.

## F

Fortifican los Carrafas a Roma con su gran daño, pag. 94.col.2.C.

Fortifica el Marques de Pescara a Valencia del Po con mal acuerdo, pagin. 109.col.1.B.

Feltz Coronel de Tudesco rinde a Lorino por estratagema.

Funda el Nuncio del Pontifice i los Comisarios del Rey Catolico los Obispos dos en Flandres, pag. 285.col.1.B.

Funda el Rey Catolico la Vniversidad de Duai cō algunas contradiciones, pagina 286.col.2.A.

Funda el Rey a San Lorēgo el Real, i sus causas, pag. 315.col.1.B.

Fortificacion nueva de Marzaelquivir, pag. 226.col.1.C.

Fleto i sangriento asalto con gran mortandad de Turcos i Cristianos, con q̄ es tomado el castillo de San Ermo, pagina 369.col.2.D.

Fin del sitio que los Turcos pusieron a Malta, pag. 383.col.1.A.

Fundan en Duai en Flandres Seminario los Ingleses Catolicos, p. 436.col.2.D.

Funda el castillo de Anvers el Duque de Alva, pag. 456.col.1.A.

Feas pazes del Rey de Francia cō los ereges, pag. 464.col.2.C.

Funda dō Filipe Colegio i Seminario en S. Lorenzo el Real, pag. 473.col.2.A.

Fuerça la hambre a salir de los Estados Ba-  
xos al Principe de Orange, pag. 510.  
col. 2. B.

Farta Baxa avila a Selin de lo que su ar-  
mada avia hecho, i pide orden de lo q̃  
a de hazer; Ali va a Coranto, pagin.  
679. col. 2. C.

Figura i distribucion en que venia a pe-  
lear la armada del Turco, pag. 687. co-  
luna 1. A.

Furia de la batalla entre Turcos i Cristia-  
nos, pag. 689. col. 2. B.

Forma en que para combatir con el Con-  
de Ludovico puso el exercito Sâcho  
Davila, pag. 784. col. 1. A. I la que te-  
nia el del Conde, col. 2. B.

Falsa relacion de los Obispos de Flan-  
dres al Pontifice cerca del estado de  
su Religion, pag. 867. col. 2. C.

Fuego terrible en San Lorenzo el Real,  
pag. 917. col. 1. C.

Forma de Republica Zuicera introduze  
el de Orange en Flandres, pag. 946.  
col. 2. B.

Forman nueva liga entre si los Flamēcos  
i su razón, pag. 966. col. 1. C.

Forma del exercito del Rey de Portugal  
pagin. 992. col. 2. D. I la del Moluc,  
pag. 994. col. 1. A.

Falsa i dañosa nueva de que don Sebastia  
era vivo, pag. 1002. col. 1. C.

Fidelidad de Melchor de Amaral Portu-  
gues digna de alabanza, pag. 1002. co-  
luna 2. C.

Fatiga i pone a punto de muerte enfer-  
medad a don Filipe, pag. 1111. colu-  
na 2. B.

Fuentes baptismales milagrosas en Espa-  
ña, pag. 1150. col. 2. A.

## G

**G**rande amor del Rey Francisco Pri-  
mero de Francia a su pueblo estan-  
do preso en Madrid, pag. 8. col. 1.

Guisa visita a Paulo III. i resuelven el  
conquistar a Napoles, pag. 120. col. 1.  
letra D.

Guisa sitia a Civitela con alguna contra-  
dicion de sus Capitanes, i sus razones,  
pag. 126. col. 1. C.

Guisa con ingenio i arte aprieta la bate-  
ria de Civitela, i en vano, pag. 127.  
col. 1. C.

Guisa sitiò con poco fundamento a civi-  
tela, pag. 128. col. 2. B.

Genebra teme i se arma viendo cerca el  
exercito de Poleville, pag. 173. col. 1.  
letra D.

Guisa sitia a Cales, pag. 180. col. 2. C.

Guisa toma el Condado de Guines, pag.  
184. col. 1. y 2.

Gana a San Juan de Luz el Duque de  
Alburquerque Virrey de Navarra, pa-  
gina 293. col. 2. C.

Gana a Tripol a los cavalleros de S. Iuã  
Piali, pag. 194. col. 2. A.

Gran demostracion de amor para con el  
Duque de Saboya del Rey Catolico  
en el efeto de la paz, pag. 215. col. 1.  
letra A.

Gran demostracion i confesion catolica  
del Rey don Filipe en el auto de Va-  
lladolid, pag. 235. col. 2. B.

Guimaranes Embaxador del gran Maest-  
re de San Juan persuade la jornada  
de Tripol a don Filipe, pag. 240. colu-  
na 1. C.

Gobernadores por la menor edad del  
Rey de Fracia Carlos Nono, pag. 267.  
col. 2. D.

Grandes daños que hazen los ereges en  
Francia, alli.

Gran resentimiento de los Flamēcos por  
la fundacion de los Obispados q̃ ellos  
avian solicitado, pag. 285. col. 2. A. I  
lo que alegan contra ello, letra D.

Gran valor del gran Maestre de Malta  
en su defensa, pagina 370. columna 1. le-  
tra D.

Grandes daños hazen los ereges en Flan-  
dres, pag. 407. col. 2. A.

Genebra se fortifica en la pasada cerca  
del exercito Catolico, pag. 445. colu-  
na 1. A.

Gran peligro tuvo el Rey de Francia de  
ser preso de los ereges, pag. 461. colu-  
na 2. C.

Grandes daños que hizieron los ereges  
en Francia en las cosas sagradas, pag.  
464. col. 1. C.

Gallarda resolucion i consejo del Duque  
de Alva para vencer a Ludovico, pa-  
gina 494. col. 1. A.

Gallarda disposicion en que puso el Du-  
que de Alva su exercito en batalla, pa-  
gina 506. col. 1. D.

Gente que enbiò Vbeda i Baeza a la gue-  
rra de Granada, pag. 552. col. 1. B.

Gente que juntò el Marques de los Ve-  
lez para entrar contra los Moros de  
Granada, pag. 552. col. 2. B.

Grandes trabajos que padecio Marco  
Anto-

Antonio Colona hasta llegar desde Corfu a Ancona, pag. 654. col. 2. A.  
Gregorio XIII. solicita la prosecucion i efectos de la Liga de su predecesor, pag. 708. col. 1. A.  
Gran confusion i debates de dos Baxaes con Aluch Ali por averse cerrado en Modon, pag. 734. col. 2. A.  
Ganan por asalto los Turcos a la Goleta, pag. 799. col. 2. A. I luego el fuerte de Tunez, pag. 800. col. 1. A.  
Gana el Comendador mayor a Bueren en Holanda, pag. 822. col. 1. D.  
Ganan los Españoles a Bomené con grá costa de gente, pag. 838. col. 1. D.  
Grandes contribuciones apremian a los Flamencos, pag. 946. col. 1. D.  
Gana el de Alva a San Gian, pag. 1107. col. 1. B. I en Flandres el de Parma a Tornai, pag. 1131. col. 1. A. I a Oudenarden, pag. 1154. col. 2. D.  
Gana por empresa Berdugo a Zuphent, pag. 1161. col. 1. B.

## H

**H**aze castigar don Filipe los ereges en Inglaterra, pag. 28. col. 2.  
Haze tregua Don Filipe con el Rey de Francia, pag. 37. col. 1.  
Haze meter en prision al Alcalde Durango la Reyna Maria, porque prendió vn criado suyo, pag. 91. col. 2. A.  
Hascen Virrey de Argel combate con el Xerife de Fez, i es vencido, pag. 123. col. 1. A.  
Haze liga con el Xerife el Conde de Alcaudete para conquistar a Tremecen i Mostagan, pag. 123. col. 1. B.  
Hascen Virrey de Argel es acusado i absuelto en Constantinopla, i buelve a conquistar a Oran, pag. 306. col. 2. letra C.  
Hascen acomete a Oran primero, i luego a Marzaelquivir, pag. 308. col. 2. letra C.  
Hascen pierde mucha gente en el asalto del castillo nuevo juto a Marzaelquivir, pag. 309. col. 2. D.  
Hazen los Señores de Flandres en sus gobiernos ordenanças para libertad de conciencia, pag. 412. col. 1. B.  
Hecho señalado de frai Cristoval de Medinilla Franciscano, con que se gana el puente de Tablate, pag. 553. col. 1. letra C.

Hazen los de Nicofia salida contra los Turcos con gran daño dellos, pagin. 646. col. 1. A.  
Haze junta de los praticos marineros sobre la navegacion de la Reyna el Duque de Alva, pag. 647. col. 1. C.  
Hazaña de Maria de Sagredo en Alozayna, pag. 650. col. 2. D.  
Haze entrada en Madrid la Reyna doña Ana, pag. 662. col. 2. C.  
Huye el de Orange sin socorrer a Mons, pag. 729. col. 2. D.  
Haze inprimir don Filipe la Biblia Regia en Flandres, pag. 739. col. 1. D.  
Haerlen se rebela i defiende, pag. 742. columna 1. D.  
Huyen los Turcos i Moros de Tunez, i don Iuan entra en ella, i lo que dispuso, pag. 764. col. 2. D.  
Haze traer don Filipe a San Lorenzo los cuerpos de sus padres i hermanos, pagin. 773. col. 1. B.  
Hazen los Flamencos grandes hostilidades contra los Españoles, pag. 849. col. 1. A.  
Hizo don Filipe traer a España animales peregrinos, i los retratos de muchos, i de las yervas, pag. 925. col. 1. B.  
Haze Don Filipe reseña de la cavalleria de Castilla de su sueldo, pag. 1000. columna 2. D.  
Haze Don Filipe estudiar su derecho a la Corona de Portugal, pag. 1003. columna 2. A.  
Hazen entrada en Flandres, i toman a Bins foldados del Duque de Alanzó, pag. 1022. col. 1. A.  
Haze el Rey Gentilhombre de Camara a don Cristoval de Mora, i las causas i sus calidades, pag. 1043. col. 1. C.  
Hallanse nuevos papeles contra la legitimidad de don Antonio, pag. 1093. columna 2. C.  
Haze el de Alva jurar a Don Filipe en Lisboa, pag. 1112. col. 1. A.  
Haze el de Orange a los Flamencos renunciar el vasallage del Rey, i porque jurar de obedecer al de Alanzon, pagina 1123. col. 2. C.  
Haze Dō Filipe triunfal entrada en Lisboa, pag. 1128. col. 1. B.  
Huye don Antoino de la batalla, pagin. 1145. col. 2. C.

## I

Iuramēto de don Filipe en Castilla, p. 3. col. 2. Iura-



Juramento de don Filipe en Aragon, pagina 5. col. 2.

Iuizios que hizo en poca edad, pag. 5. col. 1.

Instruccion que dió Don Filipe a la Princesa para gobernar a España, pag. 17. col. 1.

Iuridicion de los Pontifices en Inglaterra, pag. 17. col. 2.

Inquietud de animo de Paulo Quarto por romper la guerra al Rey Catolico, pag. 8. col. 2. D.

Impone tributos sin necesidad ni autoridad el Rey de Francia sobre el clero, pag. 141. col. 1. C.

Iuramento que hizo el Duque de Florencia en su infundacion de Sena, pagina 151. col. 2. C.

Iuramento del Principe don Carlos en Toledo, pag. 147. col. 1. A.

Introduze en Flándres las eregias el Principe de Orange para rebelar los Estados, pag. 284. col. 1. D.

Induze el Principe de Orange a los Estados a pedir libertad de conciencia, pagina 265. col. 1. D.

Iuan Baptista de Toledo insigne arquitecto Español haze la traza de San Lorenzo el Real, pag. 316. col. 2. A.

Iuan Andrea Doria va a llevar el aviso de la partida de don Garcia con el socorro, i lo que le avino, pag. 380. columna 2. D.

Iunta grande q Margarita hizo de Obispos i Gobernadores con el Consejo de Estado sobre las cosas de la Religion, pag. 389. col. 2. D.

Iunta el Comendador mayor con Pio V. para que le de la precedencia a su Rey, i razonamiento de Pio en su respuesta, pag. 431. col. 1. C.

Iuntanse los rebeldes de Flándres en Termonda a tratar de su remedio, lo que sentian i dixeron, pag. 450. col. 2. letra A.

Informase largamente el Duque del estado de las cosas de los Países, pag. 453. col. 2. D.

Instituyò el Duque de Alva tribunal para conoter de las causas de los rebeldes, pag. 455. col. 1. C.

Instruccion del Emperador que entregò el Archiduque Carlos sobre su embaxada, pag. 518. col. 1. A.

Iuntase don Alonso de Granada Venegas con los Moros a tratar de la paz, i el Abaqui haze rendimiento a don

Iuan, pagina 648. col. 1. letra A. i columna 2. A.

Iuan Andrea Doria con quaréta i nueve galeras se junta cò los Venecianos en Corfu, i se disputa sobre lo que se a de hazer, pag. 651. col. 1. C.

Iuan Andrea Doria advierte a Venecianos obren luego, porque si pasaba el tiempo bolveria a Italia, pag. 652. columna 2. C.

Intentos con que el Rey de Francia, i los Huguenotes, la Reyna de Inglaterra i los Alemanes ayudan a los rebeldes Flamencos, pag. 706. col. 1. C.

Iuramento del Principe de España don Fernando, pag. 711. col. 2. C.

Iunta el Conde Ludovico exercito en Alemania para entrar en Flandres, pagina 778. col. 2. B.

Iunta el Comendador mayor los Diputados de las Provincias para tratar de la paz, i porque no se efetuò, pag. 789. col. 2. D.

Iuan Andrea Doria comienza la guerra contra los nobles nuevos, pag. 829. columna 1. B. I resentense los de la ciudad, i lo que dezian.

Iuan Osoño de Angulo con quinze Españoles desnudos acomete, i huyen diez vanderas de los rebeldes, pagina 835. col. 1. B.

Iunta el Comendador mayor los Estados en Bruseles, causa de la total perdicion dellos, pag. 838. col. 2. B.

Iuntanse los Españoles en Flandres en el castillo de Anvers para su socorro sin saber vnos de otros, i la ganã i faqueã, pag. 864. col. 1. C. i col. 2.

Instruccion del Rey para don Iuan sobre el gobierno de Flandres, pag. 875. columna 1. B.

Insolencias de los de Bruseles, pag. 937. col. 1. B.

Inprimen librillo los rebeldes de Flandres contra don Iuan, i escriben al Rey, pag. 948. col. 1. A. I a don Iuan, col. 2. A.

Iura el Archiduque Matias treinta i vna condiciones para gobernar, pag. 959. col. 2. B. I nonbran por su Teniente al de Orange, pag. 960. col. 1. B. I jura Matias otras mas condiciones.

Inprimen vn librillo los ereges contra don Iuan, i responde a el Lenzeo Belliolano, pag. 970. col. 2. D.

Iuramento del Principe don Diego, pagina 1079. col. 2. C.

# Notables desta Istoria.

Iaurigui hiere con vn arcabuzete al de Orange, i esta en peligro el de Alanzon de la furia popular, p. 1147. col. 2. A.  
Indios del rio del Tizon quales, i los Cruzados que traian i adoraban la Cruz sobre la cabeça, pag. 1165. col. 1. D.

## L

**L**engua Castellana estendida por todo el Orbe por los Españoles, p. 3. col. 2.  
Luis Venegas de Figueroa mayordomo del Rey de Boemia va con su enbaxada al Enperador en Alemania, pag. 30. col. 1.  
Los Grandes, Titulos i Cavalleros que fueron con don Filipe a Inglaterra, pagina 2. col. 1.  
La que llaman gran ley en Inglaterra, pagina 24. col. 1.  
Los que reynaban en el mundo quando entrò don Filipe a reynar, p. 36. col. 1.  
Levanta los pendones por don Filipe el Marques de Denia en Valladolid, pagina 36. col. 2.  
Los Carrafas hazen Liga con el Rey de Francia i Duque de Ferrara contra el Reyno de Napoles, pag. 50. col. 1. i las condiciones.  
Lo que dixo Garzilafo dela Vega de parte del Rey Catolico a Paulo Quarto, pag. 56. col. 1.  
La Princesa doña Iuana procura socorrer a Oran, pag. 89. col. 2. C.  
Lo que propone al Rey Catolico los Consejeros de España cerca de hazer la guerra a los Carrafas i Franceses, pag. 91. col. 2. C.  
Levantán compañías i Centurias los señores Napolitanos para su defensa, pagina 109. col. 2. A.  
Lo que dispuso el Duque de Alva para defender a Napoles, pag. 111. col. 2. C.  
Los Franceses entrán en el Estado de Milan mal resistidos del Marques de Pescara, pag. 113. col. 1. B.  
Los ministros de Milan salen contra los Franceses, pag. 113. col. 2. D.  
Los del Consejo de Guerra de España no aprueban q̃ el Conde de Alcaudete haga la enpresa de Mostagá, pag. 129. col. 2. A.  
Las mugeres de Civitela i las de Cuni a vn tiempo peleán como Amazonas en defensa de su patria, pag. 130. col. 2. B.  
Licencia el Duque de Alva los Señores i Centurias de Napoles, la gente de Ca-

labria i Sicilia, pag. 137. col. 1. D.  
Los Carrafas prometē reforçar a Guisá, con tal que no salga del Reyno de Napoles, pag. 138. col. 2. B.  
Los muchos prisioneros i muertos de la batalla de San Quintin, p. 188. col. 1.  
Lluvias desusadas afligen a Italia i a Roma, pag. 169. col. 2. A.  
Los de Gravelinghē avisan a don Filipe del combatir Guisá a Cales, pag. 181. col. 2. C.  
La armada Inglesa i Flamenca acometē la Bretaña, pag. 193. col. 1. D.  
La armada del Turco toma a Citadela en Menorca, i debil i enferma camina a Levante, pag. 193. col. 2. D.  
Los apercebimiētos de los exercitos del Rey Catolico i Cristianissimo, su numero de combatientes i de nobles, pag. 206. col. 2. A.  
La Duquesa de Lorena i el Marichal de San Andres proponen cōdiciones para la paz entre los Reyes Catolico i Cristianissimo, pag. 208. col. 1. A.  
La paz entre Francia i España disgustò a la gente de guerra, pag. 217. col. 2. D.  
Los Flamencos se entibiaron en el amor del Enperador con sus ausencias, i luego en el respeto, i esto ereddò su hijo don Filipe, pag. 227. col. 2. B.  
Lo que dixo el Rey en su partida a España a los Países, i Granvela a el, pagina 234. col. 1. A.  
Llega el Rey a España, entra en Valladolid, i celebra auto del Santo Oficio, pagina 235. col. 2. A.  
Lo que alegaban los Reynos pidiendo la reformation de los Moriscos, p. 239. col. 1. B.  
Llega a Malta cō la armada el Duque de Medinaceli, pag. 242. col. 1. D.  
Los ereges de Francia piden a su Rey jūte Concilio nacional, i contradize el Cardenal de Lorena, pag. 258. col. 2. B.  
La Reyna de Inglaterra espele de Escocia los Franceses por fuerza, pag. 267. col. 1. D.  
Lo que contenia la enbaxada de don Iuan Manrique de Lara, i su efeto, pagina 288. col. 1. let. D. i prosigue adelante.  
Llegò la armada de Argel a Marzaelquivir, i le plantò Hascen la bateria, pag. 311. col. 2. B.  
Lo que ponía en Marzaelquivir para su defensa, pag. 118. col. 1. A. I lo que dispuso don Martin de Cordoba.

# Notables desta Istoria.

La ciudad de Cartagena enbia dos barcas de bastimentos ■ Oran, pag. 324. columna 1. B.

Los Turcos viendo las galeras de España dexan el sitio de Marzaelquivir, pag. 325. col. 2. B.

La artilleria i gente que perdio Hascen en el cerco de Marzaelquivir, pag. 326 col. 1. A.

La armada de España desenbarca en el Peñon, haze entrada, i le desanparan los Turcos, pag. 339. col. 1. C.

Lo que dixo Soliman a Mustafa dandole el estandarte para la jornada de Malta, i partida dela armada, p. 349. co. 2. A.

Lo que dispuso el Gran Maestre de Malta esperando el sitio, pag. 350. col. 2. B.

Los Turcos dan el tercero asalto en Malta con gran daño, p. 372. col. 1. C.

Los principales de la conjuracion de Fláders contra la Religion Catolica, pag. 390. col. 1. B. i la suplica que dieron a la Gobernadora.

Los Principes Alemanes no socorren a los Flamencos, pag. 392. col. 2. D.

Lo que el Consejo de Estado consultò al Rey sobre las cosas de Flandres, pag. 400. col. 2. A.

La distribucion de los papeles del Archibo de Simancas, pag. 475. col. 1. D.

Los de Casal del Monterrato piden al Duque de Alva los reciba en nonbre del Rey, pag. 446. col. 2. A. i razones que alegaban.

Lo que don Filipe mandò dezir a los Enbaxadores cerca del encerramièto del Principe don Carlos, p. 474. col. 2. D.

Lo que dezian en la Corte, i lo que escribio a la Enperatriz, pag. 475. col. 1. B.

Lo que dispuso el Duque de Alva para ir a la guerra de Frisia, pag. 488. columna 2. D.

Los Potètados de Alemania piden al Enperador se interponga con el Rey dõ Filipe para que perdone los Flamencos, pag. 498. col. 2. B. I su respuesta, pag. 499. col. 1. A.

Lo que dispuso el Duque de Alva para oponerse al Principe de Orange, pag. 499. col. 2. D.

Lo que dixo la Reyna doña Isabel al Rey Catolico en su fallecimiento, i su respuesta, pag. 503. col. 1. C.

Lo que su Magestad dixo al Enbaxador de Francia dixese a su hermano i a su madre, pag. 504. col. 1. D.

Los sentimientos de los criados de la ca-

sa del Rey Catolico Flamencos cõ sus perdidas i vitorias, pag. 512. col. 1. C.

Lo que hizo el Duque en Flandres despues de aver echado al Prineipe de Orange vencido, pag. 512. col. 2. A.

Lo que se discurria sobre la venida del Archiduque Carlos con enbaxada al Rey Catolico, pag. 513. col. 1. D.

Lo q Luis Venegas dixo al Enperador en respuesta de la instruccion que entregò al Rey Catolico el Archiduq, pag. 534. col. 2. D.

Los infortunios que tuvo Augusto Cesar, pag. 536. col. 2. D.

Los Moriscos de Granada se rebelan antes de tienpo determinado, i porque, pag. 537. col. 2. B.

Los Moros de las Guajaras matan a su señor, i se fortifican en dos peñones, pag. 566.

Las galeras de Napoles que traian los Españoles padecen naufragio en el golfo de Narbona, pag. 601. col. 1. D.

Los Alcaldes que Abenhumeya puso en los partidos que poscia, pag. 604. columna 2. D.

Llama el Rey al Marques de Mondexar i no sin agravio, pag. 614. col. 1. D.

La republica de Venecia se previene para defender a Cipro amenazada de Selin, pag. 632. col. 1. C.

Los Moros rompen la escolta que llevaba el Marques de la Fabara, i con gran daño, pag. 633. col. 2. C.

Los soldados huyè del campo del Duque de Sesa, pag. 634. col. 1. C.

La grandeza con que recibio al Rey la ciudad de Sevilla, pag. 641. col. 2. A.

Llega a Cipro la armada de Selin, pagin. 645. col. 1. C.

La peste desarma las galeras Venecianas, pag. 652. col. 1. D.

Los Baxaes que enbiò Selin para hazer la guerra a Venecianos, pag. 671. columna 2. B.

Lo que truxo en comision el Cardenal Alexandrino, i dixo al Rey Catolico, pag. 675. col. 2. D.

La respuesta a su comision, pag. 676. columna 2. B.

Lo que el Nuncio de Pio V. dixo en Mecina a don Iuan de su parte, i la reformacion de la armada, p. 680. col. 1. A.

Lo que Don Iuã dixo en Corfu a los de la armada dela Liga, pag. 682. col. 2. B.

Lo que don Iuan dixo antes de la batalla, pag. 687. col. 2. A.

# Notables desta Istoria.

La galera San Francisco fue la primera q̄ començo aferrada a combatir, pag. 688. col. 2. A.

Los Turcos que murieron i fueron presos, i los Cristianos que se libertaron, i galeras que se ganaron,

Lo mucho que sintio Selin la perdida de su armada, su flaqueza i esfuerço de Mahamet, pag. 698. col. 1. B.

Llega a Flandres el Duque de Medinace li por fucefor del Duque de Alva, pagina 714. col. 2. A.

Lo que contienen los ocho tomos de la Biblia Regia, pag. 740. col. 1. C.

Los ereges en Haerlen ponen las Imagenes de los Sâtos en la bateria, i vn soldado subio i baxò vna, pag. 756. columna 2. A.

Lo que pedian i querian la nobleza antigua i nueva en Genova, pag. 769. columna 2. A. I armanse discordes sobre la eleccion de Gobernadores, pag. 771. letra B.

Lo que dixo a los Estados generales en Flandres el Comendador mayor, pag. 776. col. 2. A.

La armada del Rey en el Rio de Anvers es entregada por traicion a los rebeldes, pag. 787. col. 2. B. I los Reynos en Cortes en Castilla conceden al Rey la alcavala de diez vno, p. 787. alli, D.

Los rebeldes procuran tomar a Anvers por traiciõ, i se descubre, i castiga menos de lo que deviera el Comendador mayor, pag. 804. col. 2. D.

La Nobleza nueva en Genova prevalece contra la antigua, pag. 817. col. 1. C. I piden al Rey los conserve, i le servirán, col. 2. B.

Los Comisarios del Enperador llegan a Genova, pag. 819. col. 2. B.

Los Genoveses dan poder libre para hazer leyes a los Enbaxadores, pag. 828. col. 2. B.

Llama la Señoria a dõ Iuan de Idiaquez i su prudencia i valor en esto, pag. 830. col. 1. C. I el riesgo en que estuvo, columna 2. A. I el resentimiento del Duque de Gandia por el atrevimiento.

Los Enbaxadores dieron nuevas leyes a los Genoveses, i su publicacion, pag. 843. col. 2. A.

Los Españoles se amotinan en Flandres, i toman puesto en Aloft, pag. 848. columna 2. D.

Los alterados en Flandres enbian a disculparse con el Rey, i el se aconseja

fobre lo q̄ se deve hazer, p. 858. c. i. D.

Lo que hazia jurar el de Orange a los Holandeses, pag. 873. col. 1. B.

Llega don Iuan de Austria al Ducado de Luzeltburg, pag. 874. col. 1. C.

Liga hecha en Gante i publicada por los rebeldes, pag. 895. col. 1. D.

Los Diputados de Holanda escriben increpando a los de los Estados lo capitulado con don Iuan, pag. 903. col. 1. B.

La satisfacion que don Iuan procuraba dar a los Flamencos, i su poco efeto, pag. 904. col. 2. B.

Lo que propusierõ de parte de don Iuã los Comisarios al de Orange, i su respuesta, pag. 913. col. 2. B.

Las muchas fabricas que hizo don Filipe onestas i necesarias, pag. 919. col. 2. C.

Lo mucho que diò para fabricas de monasterios, pag. 922. col. 1. B. Quanto anparaba los Catolicos estrâgeros huidos de su tierra, col. 2. D.

Los Diputados piden a don Iuan buelva a Bruseles, pag. 930. col. 1. C. i su respuesta, col. 2. B.

Los rebeldes en Flandres absolutos non bran Gobernadores de las Pròvincias i comiençan la guerra, p. 636. col. 1. D.

Lo que escribieron los Diputados a don Iuan, pag. 638. col. 2. B. i su respuesta, pag. 939. col. 1. B. i lo que escribio a las Pròvincias, col. 2. B.

Los crecimientos que el Rey hizo de su hazienda, pag. 954. col. 2. D. I pide razon a los señores de sus posesiones, pagina 954. col. 1. B.

Llega a Flandres el Principe de Parma, pag. 962. col. 1. D.

Llega a Flandres don Lope de Figueroa con quatro mil Espanoles, pag. 977. col. 1. D.

Los Franceses del sueldo del Rey Catolico mal cõtentos buelven a Francia, pag. 977. col. 2. C.

Llegan a Flandres don Pedro de Toledo Duque de Fernandina i don Alonso de Leiba, pag. 978. col. 1. A.

Lo que el Rey escribio a don Iuan, D.

Lo q̄ Muley Moluc dixo a sus Moros, pag. 991. col. 2. B.

Los Comisarios de Inglaterra mas como esploradores que Enbaxadores tratan de la paz con don Iuan, pag. 1006. columna 2. B.

Los daños que causaron al Rey i Reyno de Francia dos privados suyos, pagin. 1010. col. 2. A.

Lo



Lo que dō Cristoval de Mora dixo a dō Antonio cerca de la sucecion de Portugal, i su respuesta, pag. 1019. col. 2. letra B.

La ciudad de Lisboa entendido inpedia don Filipe el casar su Rey, le aconseja, pag. 1028. col. 2. D.

Lo que llevò en comision el Duque de Osuna a Portugal, p. 1037. col. 2. letra D.

Lo que en la junta de Madrid se acordò sobre cinco puntos q̄ truxo para consultar don Cristoval de Mora, pagin. 1041. col. 2. D.

Lo que se propuso en las Cortes de Portugal, pag. 1050. col. 2. C.

Los Enbaxadores Castellanos aconsejan a don Enrique sobre no obstar el breve del Pontifice para declarar sucesor, pag. 1075. col. 1. B. I pide el Cardenal a Caterina se concierte con el Rey Catolico, D.

Los braços Ecclesiastico i Militar en la proposicion de Cortes de Almerin quieren concierto con don Filipe, no el popular, pag. 1075. col. 2. D.

Los señores de Castilla con la gente de sus Estados por ellos ciñen a Portugal, pag. 1099. col. 2. C.

Los Gobernadores de Portugal huyen de Setubal, i danlos por traidores don Iuan Tello i sus sequazes, pag. 1103. col. 1. B.

La Isla Tercera no reconoce si no a don Antonio, pag. 1116. col. 2. B.

Lo que en Fracia se dezia del querer entrar el Duque de Alanzon en Fládrès, pag. 1121. col. 2. A.

Lo que Berdugo haze en Frisia en el sitio de Loehen, pag. 1140. col. 2. C.

La reformaciō que hizo Iulio Cesar del año, i porque, pag. 1150. col. 2. D.

Llega el exercito de Francia a los Países, pagina 1160. columna 1. letra C.

## M

**M** Aestro de Don Filipe, pagina 3. columna 1.

Magnanimidad de Don Filipe en el mar, pag. 111. col. 2.

Muerte del Pontifice Iulio Tercero, pagina 22 col. 2. I la eleccion de Paulo Quarto.

Marco Antonio Colona pelea con la gente de los Carrasas i vence, pagin. 139. col. 1. B.

Muere Siliceo Arçobispo de Toledo, i consultase Arçobispo al Rey, pag. 143 col. 1. D.

Muere el Condestable de Castilla, i consultase sobre el restituir los diezmos de la mar a la Corona, p. 143. col. 2. D.

Mala Fortuna de dō Filipe en tener a vn tiempo dos i tres guerras forçosas contra buena razon de Estado, pag. 147. col. 1. D.

Manda don Filipe hazer la guerra al Duque de Ferrara, i sus causas, pag. 160. col. 2. C.

Marco Antonio Colona gana a Segna con gran estrago, pag. 159. col. 2. D.

Manera i condiciones de la investidura i entrega de Sena al Duque de Florècia por el Rey Catolico, pag. 150. col. 2. A.

Muerte de don Bernardino de Mendoza, pag. 164. col. 1. D.

Muere don Ferrate Gonzaga, pag. 170. col. 2. D.

Mal satisfecho parte de Bruselas el Cardenal Carrafa, pag. 185. col. 1. D.

Mos de Brisac dispone el espugnar a Niza ayudado de la armada del Turco, pag. 188. col. 1. C.

Muere Pedro Estrozi sobre Tionbile, i sus partes, pag. 190. col. 1. A.

Muerte del Enperador Carlos V. i su elogio, pag. 201. col. 2. A.

Muerte de la Reyna Maria de Inglaterra, pag. 200. col. 2. A. i sus virtudes; i muerte del Cardenal Polo.

Muerte infeliz del Rey Enrique II. de Francia, pag. 220. col. 2. D.

Metiò en el Cōsejo de Flandres muchos cavalleros don Filipe para que ayudassen a su hermano en el gobierno, pag. 232. col. 2. C.

Muerte de Paulo III. pag. 234. col. 2. D. I lo que hizo contra su memoria el pueblo Romano.

Mala disposicion en Sicilia en los aprestos de la armada contra Tripoli, pag. 242. col. 1. A.

Muertes infelices de los hijos del Rey Enrique II. de Francia, pag. 256. columna 1. A.

Muerte del Rey de Francia Fracisco II. pag. 267. col. 2. A.

Muerte que hizo dar Paulo Quarto al Cardenal Carrafa i a su hermano, pag. 290. col. 1. B.

Mustafa renegado de Hascen pide a don Martin de Cordova le rinda a Marzaelquivir, i su respuesta, p. 310. c. 2. D.

Mal

Mal gobierno en el viage para llevar el socorro a Marzaelquivir, pag. 325. columna 1. B.

Mercedes que hizo el Rey a los que defendieron a Marzaelquivir, pag. 326. col. 2. A.

Manda el Rey venga a informarle vno del Consejo de Flandres, pag. 333. columna 2. A.

Mustafa Baxa hecho General cōtra Malta, pag. 346. col. 1. B.

Mustafa muestra a Piali patente de supremo General i se resiente, pag. 357. col. 1. A.

Mustafa i Piali discordes en començar la conquista, i sus razones, pag. 358. columna 1. A.

Muerte de Dragut gran cosario en Malta, i quien era, pag. 365. col. 2. A.

Mueren muchos Turcos de enfermedad en el sitio de Malta, pag. 371. letra B.

Margarita engañada suspende los placartes en Flandres, pagina 395. col. 1. letra B.

Motu propio de Pio V. cerca de los censos publicado en España, i en su virtud haze baxa a los mercaderes, i los exenplos para ello, pag. 438. col. 2. B.

Margarita en Flandres optime vitoriosamente los festarios, pag. 439. col. 2. letra D.

Matan en Astruel tres mil Greuxis que iban a Anvers los Catolicos, pag. 441. col. 1. B.

Muerte de Solimā sobre Leguet en Vngria, i entrada en su señorio de su hijo Selin, pag. 443. col. 1. D. I lo que dispuso.

Muerte infeliz del Condestable de Francia, sus calidades i las de su hijo sucesor, pag. 463. columna 1. letr. B. I en la col. 2. A.

Muerte del Conde de Arenberg en Frisia, i perdida de su gente, pag. 485. columna 2. D.

Mal seguro terreno el de Frisia para pillarle conbatiendo gente de guerra, pagina 486. col. 1. B.

Muerte de los Condes de Egmont i de Horne, i su causa dada en la sentencia, pag. 489. col. 2. A.

Muerte del Principe don Carlos i su fūneral, pag. 497. col. 1. A.

Muerte de la Reyna doña Isabel i su fūneral, pag. 501.

Mos de Genlis quema el antiguo templo

de San Pab̃ Bert donde sanaban de la rabia, i murió della en llegando a Francia, pag. 511. col. 2. A.

Murmuraciones cōtra el de Mondexar en Granada, i sin razōn, p. 566. col. 2. A.

Manda el Rey venir a Granada al de Mōdexar, i renuevasē la guerra, pag. 575. col. 1. D.

Muerte de Abenjaguar, p. 604. col. 2. B.

Muerte de Cespedes el que llamaron valiente, pag. 608. col. 1. D.

Mal estado en que puso el Marques de los Velez el exercito en Adra ocioso, pag. 608. col. 2. B.

Matan los Turcos i Moros a Abenhumeya, i eligē en su lugar a Abenaboo, pag. 665. col. 1. A. su muerte. p. 665.

Manda don Filipe al Gobernador de Milan ocupe el Final, pag. 673. col. 1. letra B.

Mustafa rinde por concierto a Famagusta, i nada cunple con tirania de lo que prometio, pag. 678. col. 2. C.

Muere don Bernardino de Cardenas rico hombre i valeroso cavallero de Castilla, pag. 690. col. 1. D.

Manda el Rey se celebre sienpre en León la vitoria de Clavijo, i provee dinero i orden con que se hiziese sienpre, pagina 697. col. 1. A.

Muerte del Cardenal Espinosa, sus calidades i causa de su caída de la privança, pag. 699. col. 2. B. i pag. 700. col. 1.

Muerte i calidades del Duque de Feria Don Gomez de Figueroa, pag. 702. col. 1. B.

Mos de Lumay erege Flamenco acomete con armada la isla de la Briele, pag. 704. col. 2. D.

Muerte de Pio V. i contento de los Turcos i ereges por ella, pag. 706. columna 2. letra C. I eleccion de Gregorio Decimotercio, pagina 707. columna 1. letra A.

Muerte del Principe Ruigomez de Silva, pag. 712. col. 2. C.

Muerte del Almirate de Francia, i el modo, pag. 720. col. 2. D.

Manifiestan los ereges las causas de su rebellion segunda en Flandres, p. 726. col. 1. D. I su respuesta.

Mondragon para el braço de mar guiando la gente al socorro de Targoes, pagina 731. col. 1. D.

Muerte de la Princesa doña Juana, pag. 772. col. 1. letr. B. I lo que dispuso por testamento.

# Notables desta Istoria.

Mal fucefo a la armada del Comendador mayor q̄ iba a socorrer a Mildelburg, pag. 780. col. 1. A.

Mondragon valerosamēte vadea el mar i gana la Iſla de Finart, pagina 822. columna 2. A.

Muere el Infante don Carlos Lorenço, pag. 822. col. 2. C.

Muerte del Comendador mayor, i discursos de ſu gobierno, i eſtado de las coſas, pag. 841. col. 2. D.

Maniſeſto ſobre la priſion del Conſejo de Eſtado de los Deputados de Flandres, pag. 853. col. 1. A. I publican decretos contra el Conſejo i los Eſpañoles.

Mos de Hierges hijo del Conde de Barlaimont ſe rebela con los Eſtados, pagina 871. col. 2. D. I lo que hizo.

Muerte del Conde de Chinchó don Pedro Fernandez de Cabrera, i la eſcencia deſta familia pag. 887. col. 1. A.

Manda el Rey ſe de la paz primero que a el al Arçobispo de Valencia, pagina. 894. col. 2. D.

Maravilloſa perfeccion que procurò tuvieſen ſus fabricas don Filipe, i ſu ſundamento, pag. 919. col. 1. A.

Mucho daño el publicarse en Flandres iba por ſuceſor de don Iuan el Principe de Parma, pag. 940. col. 1. A.

Muerte de Iulian Romero i buelta de los Eſpañoles a Flandres, pag. 949. columna 2. D.

Matan en Madrid al Secretario Eſcobedo, i lo que ſobre eſto ſe diſcurre. pag. 971. col. 1. C.

Mateo Vazquez Secretario del Rey iſta en que ſe caſtigue a Antonio Perez por matador de Eſcobedo, p. 972 col. 2. D.

Muere Moluc, i encubre ſu muerte Mázorico Elche, pag. 996. col. 2. A.

Murieron muchos Flamencos i eſtrangeros de peſte en Flandres, pag. 1004. col. 1. A.

Muerte de don Iuan de Auſtria, i ſu elogi, pag. 1008. col. 2. B.

Muerte del Principe don Fernando, pagina 1013. col. 1. B. I del Archiduque Vincillao ſu tio gran Prior de Caſtilla, col. 2. B.

Muere el Rey don Enrique a treinta de Enero de mil i quinientos i ochenta, pag. 1076. col. 1. D.

Muerte de la Reyna de Eſpaña Doña Ana, pag. 1115. col. 1. A.

Matan mucha gente en la Tercera a dō Pedro de Valdes, i avia don Lope de Figueroa las naves de la India i buelve a Lisboa, pag. 1129. col. 1. C.

Manda Don Filipe executar el Kalendario Gregoriano, pagina 1149. columna 2. B.

Muerte del Principe don Diego, pag. 1170. col. 1. A. I juran en Portugal Principe al Infante don Filipe, let. C. i dize a los tres Eſtados la cauſa de ir a Caſtilla.

Muere el Duque de Alva i Sancho Davila en Lisboa, pag. 1171. col. 1. A.

## N

**N**acimiento de Don Filipe, pag. 3. col. 1.

Nacimiento del Principe don Carlos, pagina 8. col. 1.

No quieren pagar los Ecleſiaſticos de Eſpaña el ſubſidio, pag. 39. col. 1. I las razones que dan para ello, alli, col. 2. I las que dan los vozeros del Rey.

Nonbra General contra Francia al Duq de Saboya Don Filipe, pag. 142. col. 2. let. A.

Navegacion de la armada del Turco en el Mediterraneo año 1580. pag. 188. col. 1. y 2.

Manda Don Filipe al Duque de Medinaceli conquiſte a Tripol, pag. 241. col. 2. A.

Nonbra el Duque de Medinaceli a don Alvaro de Sande por Gobernador de los Gelves, i navega para Malta, pag. 253. col. 2. D.

Nacimiento i baptiſmo de la Infanta doña Iſabel, pag. 397. col. 2. A.

Numero decente que hallò el Duque de Alva en la muestra que tomò a ſu exercito en S. Ambroſio, pag. 448. col. 1. D.

Numero del exercito del Duque de Alva contra el Principe de Orange, pagina 500. col. 2. C.

Nonbra el Rey por General en la guerra de Granada a ſu hermano don Iuã de Auſtria, i lo q̄ ſe dezia ſobre ello, pag. 575. col. 1. A.

No ceſan las calunias contra el Marques de Mondexar, pagina 607. columna 2. letra D.

Nonbra el Pontifice por ſu General en el mar a Marco Antonio Colona, pagina 666. col. 2. C.

# Notables desta Istoria.

Numero de las galeras del Turco, pag. 685. col. 1. D. I su arrogancia, col. 2. letra A.

Nacimiento del Principe don Fernando en Madrid, pagin. 697. col. 1. B. I su baptismo.

Nacimiento del Infante Carlos Lorenzo i su baptismo en Galapagar, pagin. 761. col. 1. C.

Nuevas causas de resentimiento i alteracion en Flandres entre los Realistas, pag. 332. col. 1. B.

Notable vista i grandeza del fabricar a S. Lorenzo, su descripcion curiosa, pag. 918. col. 2. D.

No puede el de Orange alcanzar el mando de Flandres, i retirase a Anvers, pagina 945. col. 1. D.

No quiere el de Orange se arme la Nobleza, sino que traigan Alemanes, pagina 952. col. 1. D. I le responden, columna 2. A.

Nueva forma de gobierno pone en Bruxelles el de Orange, pag. 964. col. 1. D.

Oprime la Nobleza, col. 2. B.

Numero del exercito del Rey don Sebastian, pag. 987. col. 1. C. I los señores que le seguian.

Nacimiento i baptismo de la Infanta de Castilla doña Maria, pag. 1079. columna 2. C.

Numero del gran exercito que tenia el Duque de Parma, pagin. 1159. col. 2. letra B.

**O** Racion obliqua con que persuade a a los Venecianos el Cardenal Carrasfe ligen con Paulo Quarto, i el Rey de Francia, contra España, pag. 60. col. 2.

Oracion obliqua en cõtra del Cardenal, del Enbaxador de España disuadiendo la Liga, pag. 61. col. 2.

Oracion del Cõdestable de Francia para que no se ronpa la guerra al Rey Catolico, pag. 72. col. 1.

Oracion del Duque de Guisa persuadiendo se ronpa la guerra al Rey Catolico, pag. 75. col. 1. C.

Origen de las eregias i guerras civiles de Francia, pag. 79. col. 2. B.

Ofrece Paulo Quarto los Estados de Marco Antonio Colona a Vespasiano Gonzaga, i no aceta, fiel a España, pag. 81. col. 1. A.

Ostia presidada con Oracio de lo Esvirro, i fortificada, pag. 100. col. 1. C. I ofrece el Reyno de Napoles para su defensa al Duque de Alva dos millones de escudos.

Oracion que hizo en la proposicion de Cortes de Toledo el Rey Catolico, pagina 237. col. 2. A.

Ocupa el Duque de Medinaceli el castillo delos Gelves, i le fortifica, i como, pag. 251. col. 2. B.

Oficiales del exercito, i ventureros mas señalados en el socorro de Malta, i numero de soldados, pag. 380. col. 2. A.

Ordena don Filipe a Margarita junte armas para resistir a los ereges, pagin. 404. col. 2. D.

Ordena el Rey a los Virreyes de Italia tengan la gête a puto para entregarla al Duque de Alva, pag. 418. col. 1. i que avisen a los Potetados Zuizeros i Duque de Lorena.

Orden que dio el Rey a Luis Venegas de lo que avia de hazer i dezir en su embaxada, pag. 449. col. 1. B.

Oracion obliqua del Principe de Orange en la junta de Termonda, i la respuesta del Conde de Egmont, pag. 450. columna 2. D. I la replica del de Egmont, pag. 452. col. 2. C.

Ofrece el Duque de Alva al Rey de Francia ir en su ayuda con veinte mil hombres, i no aceta, pag. 462. col. 2. A.

Orden que por instruccion dio a Ruigomez el Rey para el servicio i guarda del Principe don Carlos, pag. 476. columna 1. A.

Ofrece dos mil cavallos al Duque de Alva el Rey de Francia, que nunca vinieron, pag. 501. col. 1. B.

Ordena el Rey a los Marqueses de Mondexar i de los Velez gobiernen con tiento la guerra, i porq. p. 561. col. 2. D.

Ocupa a Mons en Henaut el Conde Ludovico por traicion de los vezinos, pagina 710. col. 2. C.

Origen de los Xerifes Reyes de Marruecos, pag. 790. col. 2. D.

Ofrece Muley Moluc a Don Filipe toda amistad i correspondencia, p. 882. col. 2. D.

Orden que dio Don Filipe para proveer los Obispados i prebendas de su patronazgo, pag. 894. col. 1. B.

Ofrecen a don Juan todo su aver los cavalleros que le asistian en Namur, pagina 934. col. 2. B.



# Notables desta Istoria.

Ofrece Don Filipe grandes mercedes i comodidades a los Portugueſes porq̃ le juren por Principe ſucęſor, pagin. 1072.col.2.C. I las cauſas.

Ocupa a Cambray el Duque de Alanzõ, pag. 1084.col.2.D.

Opreſion tirãnica de los Ieſuitas de la Tercera por los legos, pagina 1121. columna 1. letra B.

## P

Partes naturales de Don Filipe, pag 3.col.2.

Partes adquiridas de Don Filipe pag. 4.col.1.

Prueba de la inocencia del Enperador Carlos V. en el ſaco de Roma, pag. 3. columna 1.

Pone ſu caſa Don Felipe a la vſança de Borgona, pag. 10.col.2.

Piden los del Magiſtrado de Eſpaña a dõ Filipe. venga a gobernar, pag. 41. columna 1.

Paulo Quarto infama con inuectiva en conſitorio la caſa Colona, pag. 53.col. luna 2. I priva de los Eſtados a Marco Antonio.

Pide el Embaxador de Eſpaña a Paulo Quarto ſea amigo del Rey Catolico, pag. 55.col.2.

Prende Paulo Quarto a Garcilaſo Embaxador del Rey Catolico, pag. 57. columna 2.

Pide a Paulo Quarto el Marques de Sarrifaque de priſiõ ſus miniſtros i amigos, pag. 58.col.1.

Paulo Quarto pide al Duque de Ferrara entre en la Liga con el i el Rey de Frãcia, i a la Republica de Venecia, p. 59. columna 2.

Prõmete el Rey Enrique de Francia enbriar exercito en Italia contra el Rey Catolico, pag. 77.col.2.B.

Previeneſe el Duque de Florencia para defender ſu Eſtado amenazado de los Franceſes, pag. 81.col.1.

Por la muerte de Selarraiz va Haſcen Corço a la conquiſta de Oran, i ſin eſto, pag. 89.col.1.

Pirro de Loſredo Embaxador del Duque de Alva pide a Paulo Quarto la paz, i le mete en priſion, pag. 92. columna 2. D.

Piden los Cardenales a Paulo Quarto ſe conponga con el Rey Catolico, pag. 94.col.2.A.

Paulo no recibe el Embaxador del Enperador Fernando, diziendo no era legitimo por electores ſectarios, pagin. 94.col.1.D.

Pide Paulo Quarto ayuda a Francia i Venecia contra el Duque de Alva, pagina 97.col.1.C.

Previeneſe los Potentados de Italia en la entrada de los Franceſes en ella, pagina 108.col.2.C.

Parecer en el conſejo de don Ferrante Gonzaga ſobre defender a Napoles de los Franceſes, pag. 109.col.2.D.

Preſidia bien el de Alva a Civitela del Tronto, pag. 124.col.1.A.

Pide Don Filipe al Duque de Saboya parecer ſobre hazer la guerra al Rey de Francia, i lo q̃ reſpõde. p. 140.co.2.B.

Partes naturales i adquiridas del Duque de Saboya Filiberto Emanuel, pagin. 141.col.2.A.

Pone en orden de combatir ſu exercito el Duque de Guifa, p. 136.col.2.C.

Prõtitud i amor de los Eſpañoles en ſervir a ſus Reyes con ſus perſonas i hacienda, pag. 147.col.1.B.

Publicaſe la guerra contra Francia en los Eſtados de don Filipe, p. 147.co.2.D.

Predican en Paris i otras tierras de Francia los ereges en ſus cõventiculos nocturnos, p. 160.col.2.A.

Preſenta don Filipe para Arçobispo de Toledo a frai Bartolome de Carrança en diſgusto de los Prelados Eſpañoles, pag. 165.col.1.A.

Pide el Duque de Ferrara a Paulo Quarto le convenga con el Rey Catolico, i no lo haze, i porque, pag. 170.col.2. letra B.

Pide el Rey Enrique en Paris al Parlamento dineros para proteguir la guerra, pag. 185.col.2.C.

Perdida del Conde de Alcaudete en la jornada de Moſtagan, pagina 200. columna 1.

Placartes contra los ereges en Flandres, pag. 231.col.2.C.

Piali viene al ſocorro de Tripol, p. 251. letra D.

Piali duda en acometer los Criſtianos, i animado de Aluch Ali los conbate, pagina 252.col.2.D.

Piali prende gran parte de la armada del Rey Catolico ſin ſangre, pag. 253.col. luna 1. A.

Prende Pio Quarto al Cardenal Carrafa i a ſu hermano, pag. 254.col.1.D.

Perdida

Perdida del castillo de los Gelbes, i prision de don Alvaro de Sande, pagina 262. let. D.

Pide el Rey Catolico al Pontifice Pio Quarto se ligue con el i otros Principes para asegurar la Fe Catolica, pag. 265. let. D.

Proemio en parte a la Istoria de las guerras de Flandres contra sus rebeldes, pag. 278.

Pendencia entre Granvela i el Principe de Orange sobre su casamiento en Alemania con Martinista, p. 286. col. 2. D.

Pernicioso coloquio de los Teologos i ereges de Francia, p. 288. col. 2. D.

Pide Granvela al Rey Catolico vaya a remediar los Países Baxos que se le pierden, pag. 295. col. 1. B.

Piden el Rey Catolico i el Principe don Carlos la canonizacion de San Diego al Pontifice Pio IIII. pag. 297. col. 1. letra A.

Primer Monasterio que se fundò de las Carmelitas Descalças, p. 207. col. 2. B.

Pide el Principe de Conde al Rey Catolico mude el Concilio de Trento a otra parte, i su valerosa respuesta, pagina 305. col. 1. B.

Pierdese la Torre del Agua en Oran, pagina 309. col. 1. C.

Primera piedra se asienta en la obra de S. Lorenzo a ventitres de Abril de mil quinientos i sesenta i tres, pag. 316. columna 2. C.

Planta la bateria a Marzaelquivir Hascé, pag. 318. col. 2. A.

Pelean valerosamente los que defienden a Marzaelquivir, pag. 322. col. 1. B.

Pio Quarto con palion, i con ella aconsejado de algunos Cardenales, está de mal animo contra el Rey Catolico, pagina 332. col. 1. A.

Peticion del Principe de Orange i otros Consejeros a Madama de Parma en Flandres, pag. 333. col. 2. B. I escrivieron al Rey.

Previene el Rey la defensa de Malta i de la Goleta, pag. 346. col. 2. A.

Persuade vn Morabito a los Moros cercanos a Melilla el ir a tomalla, i vnai dos vezes por encanto, i se pierde, pagina 373. col. 2. D.

Pide don Filipe al Enperador i Principes del Inperio, no dexen salir Alemanes en favor de los Flamencos, pagina 393. col. 1. C.

Pide el Rey Catolico al Cristianissimo pa-

so para su exercito por Francia a Flandres, i su respuesta, pag. 395. col. 2. D. Pide Pio V. a don Filipe pase a Flandres, pag. 397. col. 2. B.

Publican los de Anvers por orden del Principe de Orange la libertad de conciencia, pag. 398. col. 2. D.

Proposicion de los Enbaxadores de Flandres en el Consejo de Estado, i su respuesta, pag. 399. col. 2. A. En que piden quite la Inquificion, modere las leyes, i de perdon general a los delinquentes.

Pareceres del Consejo de Estado de España sobre las rebueltas de Flandres, pag. 410. col. 1. D. I escrive el Rey la resolucion a Madama, pagina 411. columna 1. D.

Pio V. Da la corona de gran Duque a Cosme de Medicis, i el resentimiento del Enperador, pag. 435. col. 1. A.

Prende el Duque de Alva los Condes de Egmont i Horne, pag. 455. col. 1. letra A.

Pide con largo razonamiento el Principe de Orange le ayuden los Alemanes contra su Rey, pagina 458. letra D.

Parecer del Doctor Navarro de Azpilcueta sobre la ida del Principe don Carlos a Flandres, pag. 471. col. 2. A.

Piden favor al Pontifice i al Rey Catolico los Nobles Catolicos de Inglaterra, pag. 514. col. 2. D.

Principio del gran cosario Francisco Draque Ingles, pagina 515. columna 2. letra C.

Pide el Duque de Alva dineros a los Flamencos para hazer castillos i pagar presidios, pagina 532. col. 1. D. I lo que le aconsejan los ministros del Rey, sobre ello, pag. 532. col. 2.

Prosiguen los Moriscos los martirios en la Alpujarra contra los Cristianos, pagina 543. col. 2. C.

Pide el Rey de Fracia socorro al Duque de Alva, i se le ofrece, i como, pagin. 570. col. 2. D.

Pide Abdalla hermano de Abenhume-ya al Turco le socorra, i se aconseja variamente, pagina 593. columna 1. letra C.

Partes del Marques de los Velez, pagin. 602. col. 2. B.

Pide Pio V. a don Filipe por don Luis de Torres socorra a Venecianos, i haga Liga, pag. 633. col. 2. C.

- Publica el Rey a los Reynos en Cortes en Cordoba su casamiento, i pidenle se vele en Flandres, p. 634. col. 2. B.
- Por desorden de los soldados de don Iuá murieron en Seron muchos, i Luis Quixada, pag. 637. col. 2. D.
- Pio V. para mover a los Catolicos a hazer guerra a la Reyna de Inglaterra, la declara por excomulgada por Bula, pag. 643. col. 2. B.
- Ponpeo Colona enbiado por la posta a España, pide a don Filipe mande a sus Comisarios efetuen la Liga, pag. 667. col. 1. B.
- Presento se don Iuan en Mecina a los Generales i Consejo, i lo que dixo, pag. 678 col. 2. A.
- Pelea entre Turcos i Cristianos, pagin. 688, colu. 1. A. Rebelase Vlissinghen con gran daño de las cosas del Rey Catolico, pag. 708. col. 2. D.
- Piden algunos Capitanes a don Fadrique alce el sitio de Haerlen, i en su contra dicen otros, p. 746. col. 2. A.
- Parece Ludovico con exercito cerca de Mastrich, i lo que se discurria, i cuidado que daba, p. 781. col. 2. D. I lo que dispuso el Comendador mayor.
- Pide Abdel Moluc al Rey Catolico le restituya en el Reyno de Marruecos, i porque no lo hizo, p. 791. col. 1. D. I solicita al Turco para que le restituya, col. 2. B.
- Por la desorden de los Genoveses i mal termino, tratan de bolver a sus Principes los Enbaxadores, p. 830. col. 2. D.
- Prenden los rebeldes de Flandres los del consejo de Estado, pag. 852. col. 1. D. I la gravedad deste delito, col. 2. C.
- Piden los rebeldes de Flandres al Duque de Alanzon vaya a focorrellos, i porque, pag. 853. col. 2. C. I a la Reyna de Inglaterra, pag. 854. colu. 1. B. I al Enperador, i que enbie a Matias su hermano.
- Pide Mulei Hamet al Rey de Portugal le restituya en su Reyno, i las partes naturales i adquiridas de don Sebastia, pag. 881. col. 1. B.
- Pide don Sebastian a don Filipe se viesse para tratar de sus negocios, pag. 882. col. 2. B.
- Pide parecer sobre acercarse a Bruseles don Iuan, al Consejo della, i lo que le proponen, pag. 896. col. 2. D.
- Peticiones de los Flamencos a don Iuan para tratar de la paz, i su cautela, pagina 901. coluna 1. letra C.
- Procuran fielmente disuadir la jornada de Africa los Portugueses a su Rey, pagina 927. col. 1. A.
- Procura la ciudad de Soria en España, q pase el Rey la Catredal de Osma a ella, pag. 944. col. 1. C.
- Prenden los del vando de Orange al Duque de Ariscoht, pag. 947. col. 1. A. I sueltanle con promesa de no introducirse en el gobierno.
- Promete su ayuda a los Flamencos el Duque de Alanzon, pag. 951. col. 2. D.
- Parece vn Cometa a nueve de Novienbre, pag. 962. col. 1. D.
- Partes naturales i adquiridas de Antonio Perez Secretario de Estado de don Filipe, pag. 973. col. 1. A.
- Persecuciones de los Eclesiasticos de Flándres por los ereges, pag. 981. col. 1. C.
- Partes i ocupaciones del Rey Enrique Tercero de Francia, pag. 1010. col. 1. letra C. I su mal gobierno.
- Privança del Duque de Ioyosa i el Duque de Epernon en Francia, i sus calidades i daños, pag. 1011. col. 1. B. I manera de proceder.
- Prision del Duque de Alva, sus causas i discurso sobre su libertad, pag. 1040. col. 1. A. I como se vbo el Rey con los grandes de su Reyno, col. 2. C.
- Pide don Cristoval de Mora de parte de don Filipe al Cardenal le declare por su sucesor, i las causas i razon de su derecho i de conveniencia, pagin. 1046. col. 1. B. I lo que responde el Cardenal, pag. 1047. col. 1. C.
- Pide Mulei Hamet le entreguè los Portugueses sus sobrinos, i concede graciosamente la libertad del Duque de Barcelos al Enbaxador de Castilla, pagina 1056. col. 2. A. I corta la cabeça el Moro a sus privados, pag. 1057. colu. 1. B.
- Pide don Enrique case el Principe de Castilla con hija del Duque de Bargaça, i el de Barcelos con vna de las Infantas de Castilla, i lo que el Duque de Osuna aconseja a don Filipe, p. 1059. col. 1. C. I lo que se dezia en Portugal, pag. 1060. col. 1. A. I respuesta del Rey al Duque de Osuna, col. 2. B.
- Pedro Venegas en Marruecos procura que no hagan Moros por fuerça los muchachos Cristianos, i lo que se hizo, pag. 1061. col. 1. B.
- Pide el Xerife se le entregue a Arzilla

# Notables desta Istoria.

en precio de algunos Portugueses, i lo que se consultaba sobre ello, pagin. 1070. col. 2. C.  
 Pierola falso profeta castigado por ordẽ del Rey, pag. 1073. col. 1. A.  
 Piden los Portugueses cautivos al Rey de Fez ayude con cavalleria a Portugal contra don Filipe, i porque no lo hizo, pag. 1077. col. 2. C.  
 Parte don Filipe para Portugal a quatro de Março mil i quinientos i ochenta; i lo que le pidieron en el camino los Portugueses, i su respuesta, pag. 1080. col. 2. B. I lo que escrivio a los Gobernadores el Consejo de Estado.  
 Pide la Duquesa de Bargaña a los Gobernadores nonbren a su marido por defensor de Portugal, pag. 1100. columna 2. C.  
 Piden los Gobernadores de Portugal a don Filipe cavalleria para su defensa, i su estado, pag. 1102. col. 2. A.  
 Publica el Duque de Alva perdon para los Portugueses, pag. 1108. col. 1. B.  
 Piden las provincias reduzidas de Flandres al Rey buelva los Españoles para la guerra, pag. 1131. col. 2. D.  
 Peticion larguissima del Duque de Bargaña para su reconpensa, i su efeto, pag. 1136. columna 1. letra D.

Q

Vales eran los Consejeros en España en el año mil i quinientos i cincuenta i seis, pag. 37. col. 2.  
 Quan apurada estaba la hazienda Real en España quando entrò a reynar don Filipe, pag. 41. col. 2. I tratase de decretar los tratantes con dinero.  
 Quexanse los Carrasas del Rey de Francia porque hizo tregua con el de España, pag. 51. col. 1.  
 Quexas del Rey de Francia de los ministros del Rey Catolico para romper la guerra, pag. 100. col. 1. D.  
 Quexase Guisa de los Carrasas por no le dar lo que prometieron para la conquista, pag. 128. col. 1. C. I de las cabeças del exercito por lo mismo, pag. 132. col. 2. D.  
 Quita don Filipe el gobierno de Milan al Cardenal de Trento, pag. 174. columna 2. C.  
 Quieren los Franceses prisioneros en S. Omer entregarla a su Vidame de Xatrapa, pag. 209. col. 1. C.

Quanto favorecio don Filipe el Santo Oficio de la Inquificion, pag. 236. columna 1. C.  
 Quexase al Rey Catolico el Principe de Orange i sus aliados, del gobierno del Cardenal Granvela, pagin. 287. col. 2. letra C. I adelante, pag. 294. col. 1. C.  
 Quexase don Antonio de Portugal al Rey de Castilla del Cardenal Enrique furtio, i para convenirlos enbia a don Cristoval de Mora, pag. 347. col. 1. A.  
 Que todo el canal del Rio Vidafoa es de Castilla, pag. 354. col. 1. D.  
 Quexas de Pio V. sobre la juridicion al Rey de España, pag. 432. col. 2. C.  
 Quan asistente fue don Filipe en el Oficio divino, pag. 473. col. 1. A.  
 Quema grande en el Arsenal de Venecia, pag. 618. col. 2. A.  
 Quien fue San Pedro Corço que servia a Francia, pag. 673. col. 1. D. I Ladiguera, col. 2. B.  
 Quatro linages antiguos de Turcos, i por que, i en que estan ocupados, pag. 698 col. 2. D.  
 Quanto fue amigo de hazer justicia don Filipe, pag. 736. col. 2. B.  
 Queda en Genova por Governador don Juan de Idiaquez i don Sancho de Padilla va por Castellano de Milan, pag. 771. col. 2. C.  
 Quien fue don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, pag. 890. col. 1. letra D.  
 Quanto procurò don Filipe la veneracion de los Obispos, pag. 892. col. 1. letra D.  
 Quexas sobre salir los Españoles de Flandres, pag. 909. col. 1. A.  
 Quanto favorecio i procurò hazer artifices en España don Filipe, pag. 925. columna 2. D.  
 Quanto onrò sus Secretarios, i comunicò don Filipe, pagina 975. columna 1. letra A.  
 Quexase el Rey de Portugal de que el de Castilla haze gente, i su respuesta, pag. 1053. col. 2. C. I al Pontifice, pagina 1054. col. 1. D.  
 Quieren los señores de Castilla entrar con el en Portugal, i no aceta, pagin. 1125. columna 1. letra B.

R

Razonamiento de Don Filipe en el Parlameto de Inglaterra, p. 25. c. 1. Restaura



# Notables desta Istoria.

- Restaura Don Filipe las Vniversidades i Monasterios en Inglaterra, pag. 27. columna 1.
- Responde el Enperador Fernando cautelosamente a la enbaxada de don Filipe, pag. 30. col. 2.
- Rebueitas en Aragon con el Duque de Francavila Visorrey, pag. 38. col. 2.
- Razones con que los de la Liga de Paulo Quarto motivaron la guerra, pag. 59. col. 1. I las que los parciales de España daban en contra.
- Respuesta de los Venecianos al Cardenal Carrasa, pag. 64. col. 1.
- Razonamiento de don Bernardino de Mendoza sobre defender el Reyno de Napoles, pag. 83. col. 1.
- Razonamiento del Duque de Alva inclinado a salir contra los Carrasas, pag. 83. col. 2. D. I sus causas.
- Recehimiento de las hermanas del Enperador en Valladolid, pag. 90. col. 2. D.
- Respuesta del Rey a las quejas del Rey de Francia, pag. 100. col. 2. D.
- Rinde a Ossia Oracio de Loesbirro al Duque, i haze suspension de armas con los Carrasas, pag. 104. col. 1. A.
- Resuelve el Duque de Guisa el conquistar a Napoles, pag. 118. col. 2. A.
- Retirase el Marques de Pescara desde Cuni a Asti cargado del Brisac con gran ventaja i sin daño, pag. 131. columna 2. B.
- Resuelve don Filipe no salir de Flandres sin acabar la guerra de Francia, o hazer paz o tregua, pag. 164. col. 1. B.
- Razones de ser traidor el Gobernador de Cales, que le perdio mal, pag. 183. col. 2. B.
- Restituyese al Duque de Saboya su Estado en la paz, pag. 215. col. 1. A.
- Restituyeron los Franceses por gallardia lo que devian al Rey Catolico i a sus amigos, p. 216. col. 2. B.
- Resentimiento de Soliman por la paz q hizieron los Franceses con los Españoles, pag. 217. col. 2. B.
- Relegò el Pontifice sus sobrinos, i deshi zo sus hechuras, pag. 219. col. 1. B.
- Recibe el Rey a do Iuan de Austria por hermano en el Monasterio de la Espina, i ponele casa, pag. 236. col. 2. C.
- Recehimiento que la Ciudad de Toledo hizo a la Reyna donal sabel, pag. 244. col. 2. A.
- Restituyó Pio Quarto en todo a Marco Antonio Colona a petition del Rey Catolico, pag. 264. col. 2. B.
- Respuesta del Rey Catolico a los sobrinos de Pio Quarto q le piden a Nobarra, Parma i Piazenza, pag. 264. col. 2. letra C.
- Razones que dio a Pio Quarto el Duque de Florencia para que concediese el subsidio al Rey Catolico, pag. 268. columna 1. C.
- Razones de la justa posesion del Reyno de Navarra que tiene el Rey Catolico, pag. 270. col. 1. A.
- Reprehende asperamente el Condestable de Francia al Principe de Conde i Almirante, pag. 300. col. 1. D.
- Respuesta del Rey a los señores de Flandres, pag. 334. col. 2. D.
- Respuesta de Madama Margarita a lo q propusieron algunos señores en el Consejo, pag. 336. col. 1. A.
- Resuelve Mustafa entre diversos parece res el continuar el sitio de Malta, pag. 371. col. 1. D.
- Respuesta de Margarita a los de la requesta, pag. 391. col. 1. A. I la del Rey a las cartas de su Alteza sobre la moderacion de los Placartes, pag. 392. columna 1. C. I otra a vna consulta, i escribe al Enperador su resolución, pagin. 405. col. 2. y pag. 406. col. 1. A.
- Respuesta de Religioso i sabio Principe que dio don Filipe cerca del desamparar las Filipinas, pag. 424. col. 2. A.
- Razonamiento de Francisco Nuñez Mulei al Presidente de Granada pidiendo suspension de las prematicas, pag. 426. col. 1. B. I la respuesta del Presidete.
- Respuesta del Rey al Pontifice sobre la juridicion, pag. 438. col. 1. D.
- Respuesta del Principe de Orange a la citacion del Fiscal del Rey, pag. 456. col. 2. B. I la del Conde de Hostrate, pag. 457. col. 2. D.
- Resuelvense los Moriscos de Granada en rebelarse, aunque juzgá la enpresa difícil a ellos desproveidos, pag. 466. col. 1. C.
- Ruega el Principe a su tio don Iuan de Austria le ayude para ir a Alemania, i lo que le dixo el i hizo, pag. 471. columna 1. A.
- Restituyen a Alcala de Henares los cuerpos de sus santos niños Iusto i Pastor por orden del Rey, pag. 473. col. 2. C.
- Ronpe el Duque de Alva al Conde Ludovico en Groninghe, p. 491. co. 1. C.

Iadelante otra vez en Enden, pagin. 493. col. 1. A. i el modo.  
 Respuesta del Duque de Alva al Varon de Chererau sobre dezir porque no peleaba, pag. 509. col. 1. A.  
 Resentimiento de los Flamencos sobre la inposicion del tributo del Duque de Alva, pag. 533. col. 2. B.  
 Ronpe i mata muchos Moros en Filix el Marques de los Velez, pag. 559. columna 2. B.  
 Ronpen los Huguenotes la paz en Francia, pag. 570. col. 1. D. I sus causas.  
 Respuesta que dio el Rey al Cardenal de Guisai al Archiduque sobre los casamientos con las hijas del Enperador, pag. 577. col. 1. B. I sobre las cosas de Flandres al Archiduque a parte, i en escrito, p. 578. col. 1. A.  
 Razonamientos de Mahamet Baxa, i de Mustafa a Selin, pagina 594. col. 2. letra A.  
 Reverencia grande que mostrò el Rey viendo en Cordoba los cuerpos de Reyes, i sienpre a sus tumulos i retratos, pag. 634. col. 2. D.  
 Reciben las bediciones nupciales el Rey i Reyna en Segobia por mano del Cardenal de Burgos, pagin. 661. col. 2. letra D.  
 Repartimiento entre los coligados de lo ganado en la batalla de Lepanto, pag. 695. col. 1. C.  
 Rebelion general de los Estados de Flandres, i previenese sin alteracion, pag. 710. col. 2. D.  
 Respuesta del Rey Catolico a la enbaxada de Venecia sobre el seguir la Liga, pag. 718. col. 2. B.  
 Reprehende el Autor a Franchi sobre lo que escribe del socorro de Mons, pag. 730. col. 1. A.  
 Ronpe i mata Mondragon en vna salida de Mildelburg mil i dozientos ereges i muchos gastadores, i escaparon de to dos veinte, pagina 753. columna 2. letra D.  
 Ronpe don Fadrique el vltimo socorro que los ereges traian a Haerlen, pag. 757. col. 1. D. I rindese, i con que condiciones i consideraciones en la vitoria, i los que murieron; i se reprehende a Geronimo Franchi en lo que escribe deste sitio, pagina 758. col. 1. letra C.  
 Ronpe la tregua el pueblo en Genova insolente mucho, pag. 815. col. 1. B. Los

Nobles Antiguos salen de la ciudad: i el Pueblo aspirando a la tirania nonbra Cabeças para su defensa.  
 Recibe Don Filipe a Don Sebastian en Guadalupe, i lo que mas paso, pagin. 885. col. 1. B.  
 Respuesta de don Iuan a la requesta de los Estados, pagina 910. columna 2. letra B.  
 Rezelo de Genova i de Florécia por ver cerca los Españoles i galeras del Rey Catolico, pag. 919. col. 2. C.  
 Recibe el abito de San Iuan el Archiduque Vvencislao en Sá Lorenço, p. 917. col. 2. C.  
 Respuesta de los Deputados de las Provincias a don Iuan, pagina 932. columna 2. D.  
 Retiene el que sargenteaba los venturosos Portugueses infelizmente, p. 996. col. 2. letra C.  
 Rescatafe don Antonio Prior de Ocrato venturosamente por dos mil cruzados, pag. 1013. col. 2. C.  
 Recibe don Filipe carta del Pontifice, i lo que en su Consejo se le consultò sobre ella, pag. 1057. col. 2. D.  
 Ronpen los ereges en Flandres a los Catolicos, i ellos rehaziendose por el valor i consejo de Garcia de Olivera vencieron, pag. 1067. col. 1. C. I reduzen se muchas Provincias, ciudades i señores al servicio de su Rey, pagin. 1068. col. 1. D. I las condiciones.

## S

**S**oleniza Paulo III. la reducion a su obediencia de Inglaterra, pagina 27. col. 2.  
 Selarraiz trata de conquistar a Oran, pagin. 86. col. 1. A.  
 Salen pocos señores a recebir al Enperador, pag. 90. col. 2.  
 Soliman no enbia su armada prometida a los Franceses a Italia por culpa de su Enbaxador, pag. 120. col. 2. A.  
 Sitia Mos de Brisac a Cunio en Piemònte, i se defiende gallardamente, pagin. 130. col. 1. C.  
 Socorre i libra gallardamente a Cuni el Marques de Pescara, pagina 131. columna 1. B.  
 Suspende las legacias del Cardenal Polo en Inglaterra Paulo III. en grã dafio de su restauracion en la Religion, pag. 164. col. 2. C.

Sole.

- Solene entrada en Roma del Duque de Alva, pagin. 170. col. 1. C. I lo que le onrò Paulo Quarto.
- Sitia Polevile a Burgo, i fin efeto, pagin. 173. col. 1.
- Sitia i gana a Tionvile el Duque de Guisa en el Ducado de Luzelburg, pag. 189. col. 1. D.
- Saquean los Franceses a DuinkerK, pagina 191. col. 1. A.
- Sucesion de padre a hijo en el Reyno de Castilla, por derecho de sangre introduxo el Rey don Ramiro sobrino del Rey don Alonso el Casto, pag. 246. col. 2. A.
- Solene entrada de San Eugenio en Toledo, pag. 357. col. 1. A.
- Soliman se aconseja cō sus Baxaes sobre hazer segunda jornada contra Malta; i el Rey Catolico trata de su defensa, pag. 385. col. 1. C. i col. 2. B.
- Sancho Davila ronpe i deguella en Flandres muchos rebeldes en el Lieges, pagina. 484. col. 1. D.
- Sale vencido de los Países Bajos el Principe de Orange, i el Duque lo avisa al Rey, pag. 512. col. 1. B.
- Sale el Marques de Mondexar cōtra los Moros con exercito, pag. 549. columna 1. D.
- Salen del Albaizin los Moriscos a poblar en Castilla, pagina 601. colun. 2. letra D.
- Socorre Pio V. con gente i dineros al Rey de Francia contra los Huguenotes, pag. 625. col. 2. D.
- Sale don Juan de Austria con vn campo a expugnar a Galera, i el Duque de Sesa con otro, pag. 629. col. 1.
- Sirve Sevilla al Rey con seiscientos mil ducados quando entrò en ella, p. 642. col. 1. A.
- Sitia i combate Mustafa a Nicosia, pagin. 645. col. 2. B.
- Sabiendo Piali la venida de la armada de los Cristianos se aconseja, i Mustafa, sobre lo que deven hazer, pag. 652. columna 1. A.
- Selin pide al Rey de Francia no entre en la Liga con el Pontifice contra el, pagina. 702. col. 2. A.
- Sancho Davila con navios, presteza i valor increíble socorre a Mildelburg, pagina 709. col. 2. A.
- Sitia don Juan a Navarino fin efeto, pagina 734. col. 1. C.
- Socorren muchas vezes los rebeldes a Haerlen, pag. 742. col. 1. B.
- Segundo asalto de los Españoles a Haerlen con mucha pérdida, pag. 742. columna 2. C.
- Saca el Rey, mal aconsejado, al Duque de Alva de Flandres, i le da por sucesor a don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla, pagina 266. columna 2. B.
- Sitia la armada de Selin la Goleta i fuerte de Tunez a vn tiempo, pag. 793. columna 2. A.
- Socorren los rebeldes a Leiden por agua inundada la campaña, i discurso sobre el suceso, i contra Geronimo Franchi en lo que escribe, pag. 804. colun. 1. letra A.
- Salen los legados de los Principes a Casal en el Monferrato a hazer las leyes, pag. 841. col. 1. B.
- Sancho Davila conoce la traicion de los Flamencos, i junta el exercito, pagin. 849. colu. 1. B. Previene se contra los rebeldes, pag. 854. col. 1. D. I las tierras que poseia el exercito, colu. 2. B.
- Sobre dexar el Arçobispado de Santiago pleitea don Juan Velazquez con don Filipe, pag. 891. col. 1. B.
- Estado en que hallò las cosas de Portugal i a su Rey don Cristoval de Moura, pag. 1013. col. 1. B.
- Sucesores del Rey de Portugal don Manuel, pag. 1034. col. 2. A. I derechos a la Corona.
- Suspende la comision del Rey de Portugal el Pontifice sobre la legitimidad de don Antonio, i quexase a don Filipe, pag. 1060. col. 2. C.
- Sepultan a don Juan de Austria en San Lorenzo el Real, pagin. 1086. colu. 1. letra A.
- Sitia el Duque de Parma a Mastric, pag. 1088. col. 1. A. I la bate i aprieta, col. 2. C. i la gana, pag. 1090. A.
- Sancho de Avila va en seguimiento de don Antonio, i sus efetos, pag. 1113. col. 2. A.
- Solicita con enbaxadas el de Orange al Duque de Alanzon para que entre en Flandres, pag. 1117. col. 1. C. I capitulan con el los Flamencos, col. 2. B.
- I lo que dixo Matias a los Estados Socorre a Canbrai el Duque de Alanzò, pag. 1124. col. 1. D.
- Socorre el de Parma con exercito al Capitulo de Colonia contra su Arçobispo que se caso, pag. 1160. col. 2. A.

# Notables desta Istoria.

## T

**T**iene Cortes Don Filipe a la Corona de Aragon la primera vez, pag. 9. col. 2.  
 Titulos del primogenito de Catalunia, i su origen, pag. 11. col. 1.  
 Tratan de hazer la paz entre el Pontifice i el Rey Catolico; i lo que responde el Duque de Alva, pag. 98. col. 1. D.  
 Toma muestra al exercito Fráces el Duque de Guisa en Turin, pag. 102. columna 1. C.  
 Tenia a Valécia del Po el Duque de Guisa, pag. 113. col. 2. A.  
 Termes gana a Valfenera, pag. 122. columna 1. A.  
 Toma don Filipe a Iatelet, i que tierras, pag. 171. col. 1. D. i a Han, pag. 172. col. 1. A.  
 Toma el Duque de Nevers a Herbemot en las Ardenias, pag. 184. col. 2. A.  
 Tiene junta dō Filipe de los Estados Generales en Flandres, i lo que en ella pasó, pag. 228. col. 1. B.  
 Trátase en Roma de el Rey Catolico a Cerdeña al Duque de Vandoma en recompensa de Navarra, i le desprecia, pag. 269. col. 1. D.  
 Trátase en Trento sobre el dar nonbre al Concilio; i abrese con la primera session, pag. 291. col. 1.  
 Trato para sacar a Montigni de la fortaleza de Segobia i su castigo, pag. 436. col. 2. A.  
 Tratan en junta los Moriscos del modo de alçarse, i muevense por profecias de sus antiguos i por otras causas que dan, pag. 466. col. 2. C. I disponen el modo de la execucion, pag. 468. columna 1. A.  
 Toman los Flamencos por medio para alterar el pueblo el Conceder el tributo del decimo dinero, pag. 533. columna 1. C.  
 Tientan los Moros tomar por trato a Almeria, pag. 548. col. 1. B.  
 Trato entre Pio V. Don Filipe i los Catolicos de Inglaterra para prèder a su Reyna, pag. 643. col. 2. C.  
 Tenpestades fatigan i desunen la armada Veneciana i las de Italia, pag. 653. col. 2. A.  
 Tiene Don Filipe la nueva de la vitoria en el mar contra Selin en San Lorenzo, i partiò para Madrid, pag. 696. columna 1. C.

Trátase en Francia con grâdes oposiciones el casamiento de la hermana del Rey con el Principe de Bearne Huguenote, pag. 702. col. 2. B.  
 Tenplança grande de Don Filipe en vn acto de justicia, pag. 736. col. 1. C.  
 Trátase en España de fundar la Orden militar de Santa Maria de la Espada blanca, i porque no se efetua, pag. 794. col. 2. C.  
 Toma por traicion el varon de Ainchí el castillo de Canbrai, pag. 853. col. 2. letra D.  
 Trátase la paz entre don Iuan i los Flamencos, i ellos persiguē a los Españoles, pag. 876. cul. 1. A.  
 Tratan los rebeldes de prender a don Iuan, pag. 914. col. 2. D.  
 Trato del de Orange contra los de Anstelredan, pag. 961. col. 1. B.  
 Tratan los de la casa de Guisa por medio de don Filipe de libertar i casar con don Iuan la Reyna presa de Escocia, pag. 962. col. 1. A. Tenbiales a visitar i hablar su Alteza con don Alonso de Sotomayor, i su instruccion.  
 Toma Don Filipe titulo de Rey de España, i en la junta se aconseja sobre pedir los Portugueses espere sentencia dellos en la sucecion, pag. 1078. col. 1. C.  
 Trae cartas de los Franceses vn lacayo del Obispo de Comenges a Portugal, i lo que pasó por esto, p. 1091. col. 1. D.  
 I escriven a las Camaras los Gobernadores se armen. col. 2. C. I hazen cōsejo de la defenſa, pag. 1092. B.  
 Tiranias de don Antonio en la Tercera, pag. 1148. col. 2. C.

## V

**V**iene a gobernar a España Maximiliano Rey de Bohemia, pag. 10. col. 2.  
 Va Estrozi a socorrer a Ostia, pag. 102. col. 1. D.  
 Vate el de Alva a Ostia i la asalta con dño grande, pag. 103. col. 1. A.  
 Venecianos reprehenden al Duque de Ferrara porque se ligò contra el Rey Catolico, pag. 121. col. 1. A.  
 Va Ruigomez de Silva a España a proveer dineros para Don Filipe, i ver su Estado, pag. 143. col. 1. letra A.  
 Viene a socorrer a San Quintin el Almirante, i es vencido i preso, pag. 157. columna 1. D.  
 Varios pareceres en el Consejo del Rey Cato-



# Notables desta Istoria.

- Catolico sobre el modo de profeguir la guerra, pag. 159. col. 2. B.
- Variamente acósejan al Rey sobre el dexar gobierno a los Flamencos, pagin. 228. col. 2. A.
- Visita don Filipe sus ministros de Milan i Napoles, pag. 234. col. 1. C.
- Variamente informan a Margarita en Flandres sobre el estado dela Religión, pag. 296. col. 1. A.
- Vn renegado da buenos avisos a don Martin de Cordoba, pag. 315. col. 2. C.
- Viene Iuan Andrea Doria con sus galeas al socorro de Oran, pag. 317. columna 1. D.
- Viage de la Reyna doña Isabel a Bayona i sucesos en el camino, pag. 353. col. 2.
- Variamente se aconsejan los Turcos sobre pelear con los Cristianos del focorro de Malta, i son vencidos, p. 382. col. 1. C.
- Viage que lleva el Duque de Alva por el Monfenis con el exercito, pag. 453. col. 1. D.
- Varios pareceres sobre aconsejar al Rey Carlos Nono de Francia sobre el hazer la guerra a los ereges, pag. 461. columna 1. A.
- Viage primero que don Iuan de Austria hizo siendo General del mar, pag. 480 col. 1. C.
- Véce i mata muchos Moros el Marques de los Velez en Ohañez, pag. 562. columna 2. C.
- Vence el de Mondexar los Moros de los Peñones de las Guajaras, pag. 569. columna 1. B.
- Vencē los Catolicos a los Huguenotes, i muere el Principe de Condé, pagin. 571. col. 2. A.
- Va el Duque de Sesa con el caño a la Alpujarra, i pelea con Abenaboo con varia Fortuna, pag. 632. col. 2. D.
- Vate i asalta furiosamente Mustafa a Famagusta, i el Bragadino la defiende gallardamente, pag. 672. col. 1. C.
- Venecianos enbian a saber del Rey si quiere profeguir en la Liga, i don Iuā de Austria, pag. 708. col. 2. A.
- Valor i dificultad con que socorrió don Rodrigo Zapata a Asperandan, pag. 715. col. 2. D.
- Vate el de Alva a Mons sitiado, pagin. 727. col. 2. B.
- Venecianos hazen paz con el Turco, i dan cuenta a don Filipe, i lo que respondió, pag. 747. col. 1. B.
- Valerosamente ganan los Españoles a Alplero, pag. 789. col. 1. D.
- Visita Vespasiano Gonzaga las fortificaciones de Oran, pag. 800. col. 2. B.
- Vadean el q llamaron por esto Esquazo de Ciericce Iuan Osorio de Angulo i los soldados valerosamente, pag. 834. col. 1. C.
- Va el Almirate de Castilla a dar la enorabuena de la entrada en el Imperio al Enperador Rodulfo, pag. 847. col. 1. B.
- Vn monstruo marino notable muere en la playa de Valencia, p. 847. col. 2. A.
- Vence Muley Moluc a Muley Hamete por traicion de su exercito, pag. 881. col. 1. A.
- Vienē los Moros a reconocer a los Portugueses en Arzilla, i lo que hizieron, pag. 989. col. 2. A.
- Viene el Cardenal de Granvela por Presidente de Italia, i prenden a Antonio Perez, i discursos sobre ello.
- Vio don Filipe la muestra de su exercito, i como fue, pag. 1096. col. 2. B.
- Variamente acósejan al Rey sobre el entrar en Portugal, i su resolucion, pag. 1097. col. 2. B.
- Visita don Filipe a su prima Caterina en Villalobin, pag. 1125. col. 2. B.
- Vitoria que alcançò en Frisia delos rebeldes el Coronel Berdugo, pag. 1133. letra C.
- Viage del Duque de Osuna para ir a vi-  
rreynar en Napoles, pagina 1148. columna 2. D.

# L O P O L I T I C O Q V E A I E N E S T A I S T O R I A.

## A

**A** L Que casa con Reyna cõpete como a ella el gobier no del Estado como en la familia. pag. 15. col. 2.

Al que està en continua ofensa, sien pre se le puede acometer, que està difidado. pag. 70. col. 1.

Acuda el Principe con presteza a las rebeliones, i vencera. pag. 74. col. 2. D.

Al que aconsejò la enpresa se atribuyen los daños si se yerra: i al Principe inclinado a ella qualquiera autoridad le haze resolver: por esto se le aconseje, no inportune. pag. 78. col. 1. D.

Antiguedad i poblacion de Valencianes. pag. 440. col. 2. B.

## C

**C** Ausa de los tempranos casamientos de los Principes. pagina 6. col. 2.

Como à de hazer eleccion de criados el Principe. pag. 10. col. 1.

Calidades del Principe en las grandes espediciones. pag. 9. col. 2.

Casamiento de Reyna con natural o estrangero, sienpre desagrada a los subditos. pag. 15. col. 1.

Calidades que à de tener el Estado que ereda el Principe. pagina 35. col. 2.

Causas porque el Principe no deve fiar de las estatuas i onores que el pueblo le hiziere, i mas si es electivo. pag. 58. col. 2.

Causas que anulan el cumplir la tregua los Principes. pagina 73. columna 1. A.

Como puede ser de mal hõbre buë Rey. pag. 80. col. 1. C.

Comodidades del esperar al asaltador en el Reyno el amenazado. pag. 83. col. 1. D.

Comodidades i reputacion del que acomete al acometedor en su tierra. pag. 84. col. 1. B. i exenplos de la conveniencia.

Calidades del pueblo de Roma. pagina 94. col. 2. D.

Causas porque se à de fortificar la Metropoli. pag. 95. col. 1. B. i causas por donde no se à de fortificar. alli en la columna 2. C.

Causas por donde no se puede quitar el paso a vn exercito que entra en vna Provincia. pag. 112. col. 2. B.

Causas por donde se à de dar vna batalla: i por donde no se à de dar. pag. 135. col. 2. B.

Causas porque desean los vasallos sucesores de sus Principes. pag. 146. col. 2. D.

Condenase el querer entregar los prisioneros Franceses a Sãomer, i las razones. pagina 209. columna 2. D.

Causas para caer vn privado de vn Principe. pagina 699. columna 2. B.

Causas porque las Republicas pequeñas estan sujetas a mudanças. pag. 705. col. 1. C.

Causas porque no à de casar potencia e cia

## Lo politico desta Istoria.

cia mayor con potencia igual,  
contigua con su Estado. pag. 217  
col. 2. letra C.

Causas de sentir mal de la estatua q̃  
puso el Duque de Alva retrato  
suyo. pag. 531. col. 2. A.

Causas porque don Filipe devia de  
fender i cōservar a Genova. pag.  
750. col. 2. C.

Consideraciones sobre el aver sali-  
do de la liga los Venecianos. pa-  
gina 747. col. 2. B.

Consideraciones que à de tener el  
que haze pazes. pag. 218. colu-  
na 1. B.

Consideraciones a la tēprana muer-  
te del Principe don Carlos. pag.  
497. col. 1. A.

Consideraciones sobre la compañía  
de la propia muger. pagina 505.  
col. 1. B.

Consideraciones sobre el descon-  
tento i mal animo de los Flamē-  
cos despues de vencido el Prin-  
cipe de Orange. pag. 531. colu-  
na 1. A. I sobre la estatua de bron-  
ze que se puso el Duque de Al-  
va. alli.

Consideraciones cerca del Estado  
de Francia, i sus feas pazes cō los  
creges. pag. 569. col. 2. C.

Consideraciones sobre el desorden  
del exercito del Marques de los  
Velez. pag. 610. col. 2. D.

Consideraciones cerca del fin de la  
guerra de Granada. pagina 665.  
col. 2. C.

Consideraciones sobre el sentir mu-  
cho Selin la perdida de su arma-  
da, i lo que le aconsejaban i el hi-  
zo. pag. 698. col. 1. B.

Consideraciones cerca de los pri-  
vados del Principe, i como se  
vbo don Filipe con los suyos. pa-  
gina 1049.

Como se conserva vn privado. pag.  
712. col. 2. C.

Como se devia de hazer justicia. pa-  
gina 736. col. 2. B.

Como de pequeños principios to-  
mo fuerças i mano el Estado po-  
pular contra los Nobles. pagina  
816. col. 1. A.

Como don Filipe conservò su au-  
toridad en Italia, i se deve con-  
servar. Es discurso inportante.  
pag. 950. col. 1. A.

Como gobernò su hazienda el Rey  
Catolico (discurso inportante) i  
la distribuyò. pagina 955. colu-  
na 2. A.

Como à de gobernar vn buen Prin-  
cipe sus Estados, segun hizo don  
Filipe II. pagina 271. col. 1. B. haf-  
ta pag 277. col. 2. C.

Como deve vn Principe averse cō  
los del Magistrado. Lease el ca-  
pitulo ventiuno del libro doze.  
pag. 1062. col. 2.

Como se à de entender la adivina-  
cion. pag. 1073. col. 1. D.

Como se a de gobernar la Monar-  
quia de España. pagina 271. co-  
luna. 1. B.

Como se à de entender el dezir no  
pense, para no ser culpado. pag.  
284. col. 2. A.

Cambrai i su antigüedad. pag. 1122  
col. 2. D.

Calidades de la Gorte de Roma. pa-  
gina 332. col. 2. C.

D

**D** El señorio de nauger. pagina  
15. col. 1.

Del respeto de la Magestad pende la  
conservacion del Estado, i porq̃.  
pag. 15. col. 1.

Del oficio de Rey es reverenciar a  
Dios, i al Pontifice. pagina 26.  
col. 1.

Daños de los arbitrios en la Repu-  
blica i ventas de oficios. pagina  
42. col. 2.

Difidacion en la guerra que es, i la  
difinicion, i sus especies. pagina  
46. col. 2.

Dexan

Dexanse persuadir los Principes de  
 los interesados, que los meten en  
 peligros. pag. 49. col. 1.  
 Distinguenfe los tienpos quando se  
 juzga por los exenplos. pag. 74.  
 col. 1. A.  
 Diferencia entre vasallo desespe-  
 rado i mal contento. pagina 74.  
 col. 2. C.  
 Dedonde nace la gracia de volun-  
 tad en los Principes i privados.  
 pag. 185. col. 1.  
 Descripcion del Ducado de Luzelt-  
 burg. pag. 189. col. 2. A.  
 De qualquier manera cõviene guar-  
 dar el Principe lo que promete, i  
 sus causas. pagina 222. coluna  
 2. A.  
 Descripcion de los Estados de Flan-  
 dres. pag. 223. col. 1. B.  
 Disposicion de vn bué alojamiêto.  
 pag. 229. col. 2. C.  
 Descripcion de la Isla de los Gel-  
 ves. pag. 250. col. 2. A.  
 Dos suceiones de buenos Princi-  
 pes engrandecen el Inperio, i de  
 malos le arruinan. pag. 255. co-  
 luna 1. B. i D. Desvelen al Prin-  
 cipe las mudanças de los sub-  
 ditos, aunque sea en bien. alli.  
 Descripcion de Marzaelquibir. pag.  
 308. col. 1. A. I la del fuerte de  
 San Gregorio de Oran, i otros.  
 pag. 320. col. 1. D. la de Malta.  
 pag. 351. col. 1. C.  
 Descripcion de Tornay en Flâdres.  
 pag. 395. col. 2. A.  
 Discurso sobre el parecer del Du-  
 que de Alva en las cosas de Flan-  
 dres. pag. 416. col. 2.  
 Discurso sobre la poblacion de las  
 Indias. pag. 420. col. 2. A.  
 Descripcion del Reyno de Grana-  
 da. pag. 427. col. 1. C.  
 Descripcion de Frisia. pag. 487. col.  
 2. D.  
 Don Filipe haze General en el mar  
 a su hermano, i las consideracio-  
 nes. pag. 478. col. 2. D.  
 Dificultades para encubrirse vna

conjuracion. pagina 644. colu-  
 na 1. C.  
 Descripcion de Cipro. pag. 645. co-  
 luna 1. i alli la de Famagusta. pa-  
 gina 655. col. 1. D. La de Mons, i  
 su Condado en Flandres. pagina  
 725. col. 1. C. I la de Malinas. pa-  
 gina 731. col. 1. A. i alli la de Val-  
 Keren.  
 Descripcion del Estado de Genova  
 i su Republica. pag. 749. col. 2. D.  
 La de Gante. pag. 855. col. 1. D.  
 La de Vtrech, i sus antiguedades.  
 pag. 877. col. 1. C.  
 Discurso sobre hazer liga los vasa-  
 llos. pag. 896. col. 1. A. Sobre el  
 enpleo de vn hombre de valor. pa-  
 gina 1020. col. 2. A.  
 Descripcion de Mastrich en Flan-  
 dres. pag. 1088. col. 1. B.

## E

**E**L Buen Rey se registra por la  
 voluntad de Dios. pagina 2.  
 col. 1.  
 El Inperio effiende la lengua. pag.  
 3. col. 2. D.  
 El arte de reynar nace de cosas grâ-  
 des. pag. 5. col. 2.  
 En el Principado mas se atiende al  
 poder que a la nobleza del Prin-  
 cipe. pag. 2. col. 2.  
 En los mas felices Principes igua-  
 lan las perdidas a las ganancias.  
 pag. 6. col. 1.  
 En la razon de Estado suele dezir-  
 se mas, lo que se piensa hazer me-  
 nos. pag. 7. col. 2.  
 El Enperador es soberano Princi-  
 pe en todo para donar sin depen-  
 dencia del Inperio. pag. 13. colu-  
 na 2.  
 En beneficio del Estado an de gaf-  
 tar los buenos Prelados lo que  
 les queda de las limosnas. pagina  
 37. col. 1.  
 Efetos de la naturaleza estragada  
 de vn Principe moço. pag. 38.  
 col. 1.



El jurar al Principe mas es de razõ que fuerça para reynar. pag. 40.  
 El Principe à de saber hazer la guerra por si mismo quando fuere menester. pag. 46.  
 Es flaca la paz desfarmada, i la guerra asegura el Estado. pag. 46.  
 El Principe que puede ser arbitro de onor, no se haga parte, aunque estuviese sin peligro, i mas quando le va seguridad. pagina 63. columna 1.  
 El rompimiento de vna guerra se juzga como el de vna violencia particular, en que puede el amenazado ser justo agrefor para evitar la violencia, i alcançar la paz. pag. 69. col. 2.  
 El Grande que vna enpresa aconsejó, siendo General, mucho mo- vera a que le sigan. pag. 77. col. 2. B.  
 En las consultas se considera, si se obra por voluntad o necesidad, se contrapesa el mal con el bien, la esperança con el temor, la parte de la prudencia i de la Fortuna, i vencen seis partes de diez a quatro, en bien o mal. pag. 78. col. 2.  
 El Principe à de ser no qual a si, mas qual baste al pueblo. pag. 80. col. 1. A.  
 En guerra defensiva no se à de dar batalla sin vltima necesidad. pag. 135. col. 1. D.  
 El secreto i la presteza en la guerra son los mejores instrumentos para vencer. pagina 184. col. 1. D.  
 El rezelo igual en dos grandes Capitanes suele impedir lo que avian determinado hazer sabiamente. pag. 198. col. 1. A.  
 El Principe jamas fie en el amor de los subditos sino en su buen gobierno, i sus razones. pagina 263. col. 2. D.  
 El Principe que tiene muchos Esta-

dos, no puede estar presente a todos. pag. 283. col. 1. A.  
 El juntarse los vasallos, aun para cosas licitas se à de evitar, i porque. pag. 502. col. 1. B.  
 Es costumbre de Republicas aver en contrados pareceres, i las causas. pag. 843. col. 1. A.  
 El Principe à de huir de la adulacion, i sus daños. pag. 851. columna 2. B.  
 El cõdado i piedad con que se à de tratar el exercito, i sus causas. pagina 1007. col. 2. B. i pag. 1008. col. 1.  
 Enbia al Principe de Parma don Felipe el titulo de Gobernador de Flandres con don Alonso de Sotomayor, i orden de visitar los de Guisa, i su comision en esto. pag. 1009. col. 2. C.  
 Està don Enrique Cardenal escrupuloso en el gobierno i manera de hazer justicia. pag. 1014. columna 1. A.

## G

Gobernaron bien algunos Principes solo con virtudes naturales. pag. 80. col. 1. B.  
 Grandeza del Pontifice en que està. pag. 98. col. 1. B.

## L

La Lecion enseña el arte del reynar. pag. 4. col. 2.  
 La esperança mantiene los pretendientes en los casamientos. pag. 6. col. 2.  
 Los erederos de la Monarquia sienpre sospechosos al que la posee. pag. 2. col. 1.  
 La edad desigual desconviene en el casamiento de los Principes. pag. 15. col. 2.  
 Lo que se considera en la entrada a reynar de nuevo Rey. pag. 35. col. 1.

Lo que toca a hazer al Principe quã  
do entra a reynar, i lo que à de  
mirar i advertir. pag. 35. col. 2.

Los Ministros arbitros del gobierno  
hazen el de la Monarquia de Re-  
publica. pag. 35.

Los daños de los Estatutos en la  
Republica. pag. 41. col. 1.

Los muertos no muerden, mas los  
de la sangre Real no se an de  
matar con hierro, porque le dis-  
pone el Principe contra si. pag.  
45. col. 1.

Los Príncipes nunca gozan de so-  
segada Fortuna. pagina 49. colu-  
na 1.

Las cõdicioness de los Príncipes en  
sus intentos. pag. 6. col. 2.

La neutralidad ni gana amigos, ni  
quita enemigos. pag. 66. col. 2. i  
quan importante es la liga.

Los Príncipes medianeros adque-  
ren gracia i veneracion entre los  
discordantes. pag. 61. col. 2.

Los Españoles con tenplado go-  
bierno conservaron mejor lo ad-  
quirido que los Franceses. pag.  
62. col. 2.

La vengança de la injuria i fuerça  
es licita a la buena intenciõ del  
Principe por causa publica que  
tiene nõbre de Caridad. pag. 70.  
col. 1.

Los que aconsejan a los Príncipes  
en cosas grandes, deven confi-  
derar su vtilidad, onor, facili-  
dad, i si el participã del peligro.  
pag. 72. col. 1.

Las armas de los Franceses en Ita-  
lia infelizes. pag. 72. col. 2.

La inmunidad de los Enbaxadores  
es del Derecho natural, i civil, i  
de guerra. pag. 73. col. 2. C.

Los señores jamas mueven guerra  
civil sin el pueblo, procurando  
enagenarle el Principe por caso  
que lleve el disgusto a odio. pag.  
74. col. 2. B.

La libertad de la guerra estraga la

Religion, i dispone para la ere-  
gia. pag. 79. col. 1.

La aspereza de condicion del Rey  
de Francia Francisco Primero la  
engrandecio, i la blandura de su  
hijo Enrique II. la destruyò. pag.  
80. col. 1. A.

La blandura del Principe introdu-  
ze vicios en la Republica, i des-  
poja el patrimonio Real. pag. 80.  
col. 1.

Los que hazen guerra por ambicion  
procuran ganar tienpo. pag. 88.  
col. 1. letra A.

Los Príncipes son estimados en lo  
que pueden dar. pag. 90. col. 2.  
letra C.

Los señores de la Campaña, lo son  
de las murallas. pag. 96. col. 1. le-  
tra B.

Las fortalezas fueron castigo de vi-  
llanos i nido de tiranos. pag. 96.  
col. 1. C. Ila de Roma a de fer  
de Dios por la santidad de los  
Pontifices, alli. col. 2. letra A.

La Metropoli en el principio del  
Estado à de estar fuerte, i si en el  
medio, sus estremos, pag. 97.  
col. 2. letra C.

de Las señales del cielo no tema el  
Principe, son buenas para los bue-  
nos, i malas para los malos, i sus  
diferencias i causas. pagina 104.  
col. 2. letra C.

Lo que à de considerar vn Princi-  
pe i proveer quando à de hazer  
guerra. pag. 141. col. 2. letra B.

Lo que se à de advertir i hazer en  
la educacion de los Príncipes e  
Infantes, i su importancia. pagina  
145. col. 1. letra A.

Los Príncipes no an de oir pronos-  
ticos, ni saber su Fortuna, i las cau-  
sas. pag. 152. col. 2. letra D.

Los Reynos inclinados a la guerra  
con la paz la meten entre si, i sus  
causas. pag. 220. col. 1. B.

Los Moros Azuagos que genera-  
cion sea. pag. 305. col. 2. D.

Lo que deve considerar el Principe en el juizio i prevencion de su persona i casa. pag. 477. col. 1. le. B.  
Lo que conforme la mejor diciplina militar hazia el de Alva en la defensa de Flandres contra el de Orange. pagina 505. col. 2. letra A.

Lo que previno vn Capitan Frances erege para defenderse en Devventer. pag. 823. col. 2. letra C.

Los que estan en proteccion, igualmente aborrecen los buenos i malos sucesos del Protector, i por que. pag. 938. col. 1. let. C.

Lease por politico todo el capitulo onze del libro doze, que està pagina 1003. col. 2.

## N

**N**O Se rebelan los subditos cennidos con castillos ilegionnes, con justicia i sin violencia gobernados. pag. 74. col. 1. letra C.

No se à de entrar conquistando donde no ai inteligencia con los mal contentos, i las causas de ferlo. pag. 74. col. 1. letra D.

No esperen los subditos con la mudança de Principe mejorar de fortuna, quãdo no es tirano. pag. 80. col. 2.

No se an de tener dos guerras a vn tienpo, como hizieron los Romanos. pag. 147. col. 2. let. A.

No ai animal mas delicado que vn cuerpo de exercito, i las causas. pag. 208. col. 1. letra D.

No es licito fortificarse al vasallo, i las causas. pag. 337. col. 1. let. A.

No ai Principe de quien menos se quexen los suyos que del que les da mas licẽcia para ello, i porque. pag. 787. col. 1. let. D.

Jamur ciudad en Flandres, i sus calidades. pag. 932. col. 1. let. A.

## O

**O**Rigen de la fortaleza en los Principes. pag. 4. col. 1.

Origen del Consejo i de la Fortuna. pag. 6. col. 1.

Oracion del Cardenal de Granvela sobre hazer la liga contra el Turco, el Pontifice, don Filipe i Venecianos. pag. 655. col. 2. letra B.

Oracion de don Filipe en Inglaterra. pag. 25. col. 1.

Oracion de don Antonio Carrafa en Venecia. pag. 60. col. 2. let. B.  
La respuesta del Enbaxador de España. pag. 61. col. 2.

Oracion del Condestable de Francia. pag. 72. col. 1. La respuesta del Duque de Guisa se le sigue.

Oracion de don Bernardino de Médoça. pag. 83. col. 1. Su respuesta col. 2.

Oracion de don Ferrante Gonçaga. pag. 109. col. 2. letra D.

Oracion del Duque de Alva. pag. 135. col. 1. letra C.

Oracion de don Filipe II. en Toledo. pag. 237. col. 2.

Oracion del Conde de Chinchon. pag. 413. col. 1.

Otra de Rui Gomez. pagina 414. col. 2.

Otra del Duque de Alva. col. 2.

Oracion del Principe de Orange. pag. 450. col. 2. letra D. Su respuesta del Conde de Egmont se le sigue.

Oracion de Pio V. facilitando el hazer la liga. pag. 659. col. 1. let. B.

Oracion petitoria de Marco Antonio Colona a los Venecianos, proponiendoles las causas porque deuián entrar en la liga con el Pontifice i dõ Filipe. pag. 667. col. 2. letra B.

Oracion de don Iuan de Idiaquez en Genova. pag. 805. col. 2. letra C.

Oracion de Bartolome Coronado en Genova, en favor de la Nobleza nueva i Pueblo. pag. 809. col. 2. letra A.

Oraciõ

Oracion del Conde de Chinchon  
en el Consejo de Estado sobre las  
cosas de Flandres. pag. 858. col.  
2. letra D.

Oracion del Duque de Alva en la  
misma razon. pag. 859. col. 2. le-  
tra B.

P

**P**eligros del estrangero que ca-  
sa con Reyna. pag. 16. col. 1.

Pueden los Principes hazer i des-  
hazer leyes, conforme a la dis-  
posicion del tienpo. pagina 24.  
col. 2.

Preeminencias del oficio de Arault.  
i su antigüedad i origē. pag. 148.  
col. 1. letra A.

**Q**ue sea estado quanto a la ra-  
zon. pag. 2. col. 1.

Quinze instrumentos del arte del  
reynar. pag. 4. col. 2.

Que es Monarquia Ecclesiastica. pag.  
25. col. 1.

Quanto dañe la pluralidad de los  
Ministros en las expediciones. pa-  
gina 114. col. 1. letra C.

Quando ai diferencia entre cabe-  
ças de exercito iguales sobre  
quien a de mandar, se sortea. pa-  
gina 250. letra C.

Que es reputacion del Principe, i  
como se gana i se pierde. pagina  
275. col. 2. let. C.

Quan bien hablaba don Filipe, i co-  
mo deve hablar i oir el Principe.  
pag. 276. col. 2. letra B.

Quexas de los Flamencos en la Die-  
ta de Augusta contra don Fili-  
pe, i su respuesta. pag. 345. col. 1.  
letra A.

Que es en Flándres Marquésado del  
Sacro Inperio. pag. 442. letra C.  
i fundacion de Anbers.

Quienes son los Zuizeros i descri-  
pcion de su Provincia. pag. 445.  
col. 1. letra C.

Quanto conviene la concordia a la  
familia Real i sus causas. pag. 472.

col. 2. letra C.

Quan dificil sea i quanto inporta  
saber las acciones del enemigo  
presente. pag. 735. col. 1. letra A.

Que es Tunez i su antigüedad, i de  
sus Reyes. pag. 764. col. 1. letra B.  
i su situacion i confines. col. 2.  
letra D.

Quan amigo deve ser el Principe  
dela verdad. pag. 974. col. 1. let. A.  
i es discurso. I quan atento estu-  
vo don Filipe al despacho. col. 2.  
let. B. i advertencias que hizo en  
el. pag. 974. col. 2. let. D. i quan  
amigo fue del secreto, i su inpor-  
tancia.

Quan inportante efeto de la pru-  
dencia es conocer el tienpo, i su  
hija la ocasiō discurso. pag. 1001.  
col. 2. let. A.

R

**R**azones por donde los Prínci-  
pes an de enseñar a sus hijos  
por si mismos, lib. 1. cap. 8. pag. 38  
col. 1.

Razones porque mataban los Ro-  
manos a los matadores de los En-  
peradores. pag. 45. col. 2.

Razones para que no haga al Prin-  
cipe timido la supersticiō, ni pre-  
cipitado la licēcia. pag. 104. col.  
2. letra C.

Recupera a Ostia el Cardenal Ca-  
rrafa. pag. 115. col. 1. letra C.

Razones por donde el Duque de  
Alva no podia asaltar a Roma. pa-  
gina 168. col. 1. letra A.

Razones militares mui dotrinales  
en onor de los Franceses, sobre  
aver tomado a Cales. pag. 182. co-  
luna 2. letra D.

Raytres i sus condiciones tomados  
a sueldo i costa. pag. 204. col. 1.  
let. D. i col. 2. i en la pag. 3. col. 1.  
La costa de vna compañía de Es-  
pañoles de a cavallo, i de vn e-  
xercito.

Razones por donde convino la paz  
a don Filipe. pag. 217. col. 2. D.

• Razon



Razones que justifican la peticion  
del Rey de servicio a sus Estados.  
pag.238.col.2.D.

Razones que movieron a don Fili-  
pe para ocupar i conservar el Fi-  
nal, con lo que en esto dispuso.  
pag.673.col.1.B.i adelante.pag.  
674.col.1.D.

Razones que dan los Turcos que  
no querian combatir con los Cris-  
tianos.pag.684.col.1.A.i pasa a  
la segunda coluna,i a la pagina  
685.col.1.

Razones por donde puede el Pro-  
tector forçar a los que conserva  
para mantenerse en paz.pagina  
809.col.1.B.

### S

**S**inificacion de lo que es Estado.  
pag.2.col.1.

Secreto es el mejor instrumento de  
la razon de Estado,i mal se halla  
en los mores.pag.13.col.1.

Sustenta el Estado gallardo por al-  
gũ tiempo el Principe poco apto,  
mas sienpre la virtud del Sabio.  
pag.49.col.1.

guarda del juramento i la fe

se quita entre los Principes,no se  
podra fiar vno de otro.pag.72.  
col.1.

Significan los titulos de Triunfado-  
res, Vencedores,Africanos, Ger-  
manicos, antes violencia que jus-  
ta i legitima grandeza.pag.77.  
col.2.D.

Sea liberal el Principe rico,no el ne-  
cesitado.pag.80.col.2. para que  
por serlo no agrave los subditos.  
pag.80.col.2.B.

Siete maneras de defender vn Rey-  
no del que le asalta.pag.109.co-  
luna 2.D.

Sin orden del Principe cercano su  
General no a de dar batalla,i sus  
causas.pag.192.col.2.A.

### T

**T**ienese vna cosa por buena,i  
la haze mala lo que se sigue  
della.pag.78.col.2.D.

Toca solo al General el juzgar si  
conviene pelear, al soldado obe-  
decir.pag.136.col.2.D.

Turcos matafietes que sean.pagina  
310.A.



# SUCESOS ENTRE

## FRANCIA I

### ESPAÑA.

Ponene los Capítulos conforme al orden de las materias, i no de los de la Iſtoria.

#### LIBRO II.

**C**apítulo primero. pag. 58. col. 2.  
Capítulo 2. pag. 71. col. 2.  
Capítulo 3. pag. 78. col. 2. C.

#### LIBRO III.

**C**apítulo 1. pag. 106. col. 1.  
Capítulo 2. pag. 112. col. 1.  
Capítulo 3. pag. 114. col. 2.  
Capítulo 4. pag. 115. col. 2.  
Capítulo 5. pag. 119. col. 1.  
Capítulo 6. pag. 120. col. 2.  
Capítulo 7. pag. 123. col. 2.  
Capítulo 8. pag. 132. col. 1.  
Capítulo 9. pag. 134. col. 1.  
Capítulo 10. pag. 136. col. 2.

#### LIBRO IIII.

**C**apítulo 1. pag. 143. col. 1.  
Capítulo 2. pag. 147. col. 1.  
Capítulo 3. pag. 148. col. 2.  
Capítulo 4. pag. 153. col. 1.  
Capítulo 5. pag. 155. col. 2.  
Capítulo 6. pag. 157. col. 2.  
Capítulo 7. pag. 162. col. 2.  
Capítulo 8. pag. 162. col. 2.  
Capítulo 9. pag. 166. col. 1.  
Capítulo 10. pag. 171. col. 2.  
Capítulo 11. pag. 173. col. 1.  
Capítulo 12. pag. 174. col. 2.  
Capítulo 13. pag. 177. col. 2.  
Capítulo 14. pag. 180. col. 1.

Capítulo 15. pag. 183. col. 2.  
Capítulo 16. pag. 184. col. 2.  
Capítulo 17. pag. 188. col. 1.  
Capítulo 18. pag. 190. col. 2.  
Capítulo 19. pag. 193. col. 1.  
Capítulo 20. pag. 195. col. 1.  
Capítulo 21. pag. 203. col. 1.  
Capítulo 22. pag. 207. col. 2.  
Capítulo 23. pag. 218. col. 1.

#### LIBRO V.

**C**apítulo primero pag. 255. col. 1.  
Capítulo 2. pag. 257. col. 2.  
Capítulo 3. pag. 266. col. 2.  
Capítulo 4. pag. 269. col. 1.

#### LIBRO VI.

**C**apítulo 1. pag. 288. col. 1.  
Capítulo 2. pag. 293. col. 1.  
Capítulo 3. pag. 298. col. 2.  
Capítulo 4. pag. 300. col. 2.  
Capítulo 5. pag. 351. col. 2.  
Capítulo 6. pag. 353. col. 2.  
Capítulo 7. pag. 418. col. 2.  
Capítulo 8. pag. 429. col. 2.  
Capítulo 9. pag. 569. col. 2.  
Capítulo 10. pag. 576. col. 2.

#### LIBRO VII.

**C**apítulo primero pag. 62.  
luna 2.  
Capítulo 2. pag. 702. col. 2.

*LIBRO X.*

**C**apitulo primero pagina 720.  
col. 2. D.

*LIBRO XII.*

**C**apitulo primero pag. 1005. co  
luna 2. A.  
Capitulo 2. pag. 1008. col. 1.

*LIBRO XIII.*

**C**apitulo primero, pag. 1121. co  
luna 2. A.

*Sucesos de Flandres.*

*LIBRO V.*

**C**apitulo primero, pagina 223.  
col. 1.

Capitulo 2. pag. 227. col. 1.

Capitulo 2. pag. 230. col. 2.

Capitulo 3. pag. 270. Es el proemio  
a las guerras civiles.

*LIBRO VI.*

**C**apitulo primero, pag. 283. co.  
luna 1.

Capitulo 2. pag. 293. col. 1.

Capitulo 3. pag. 333. col. 1.

Capitulo 4. pag. 342. col. 2.

*LIBRO VII.*

**C**apitulo primero, pag. 388. co.  
luna 2. A.

Capitulo 2. pag. 395. col. 2. B.

Capitulo 3. pag. 399. col. 1.

Capitulo 4. pag. 403. col. 2.

Capitulo 5. pag. 410. col. 1.

pag. 412. col. 2.

pag. 439. col. 1.

pag. 446. col. 1.

*LIBRO VIII.*

Capitulo primero, pag. 483.

Capitulo 2. pag. 485. col. 2.

pag. 487. col. 2.

pag. 492. col. 2.

Capitulo 5. pag. 48. col. 1.

Capitulo 6. pag. 50. col. 1. B. hasta  
pag. 503. col. 1. 2.

Capitulo 7. pag. 51. col. 1.

Capitulo 8. pag. 51. col. 2.

Capitulo 9. pag. 576. col. 2.

*LIBRO IV.*

**C**apitulo primero, pag. 703. co  
luna 1. A.

Capitulo 2. pag. 704. col. D.

*LIBRO X.*

**C**apitulo primero, pag. 709. co  
luna 1. A.

Capitulo 2. pag. 714. col. 1. A.

Capitulo 3. pag. 726. col. 1. D.

Capitulo 4. pag. 741. col. 1. D.

Capitulo 5. pag. 744. col. 1. C.

Capitulo 6. pag. 759. col. 1. D.

Capitulo 7. pag. 776. col. 2. D.

Capitulo 8. pag. 781. col. 2. D.

Capitulo 9. pag. 787. col. 1. B.

Capitulo 10. pag. 769. col. 2. A.

Capitulo 11. pag. 801. col. 1. B.

Capitulo 12. pag. 821. col. 2. C.

Capitulo 13. pag. 832. col. 1. A.

Capitulo 14. pag. 841. col. 2.

*LIBRO IX.*

**C**apitulo primero, pagina 845.  
col. 1.

Capitulo 2. pag. 848. col. 2.

Capitulo 3. pag. 852. col. 2.

Capitulo 4. pag. 855. col. 1.

Capitulo 5. pag. 858. col. 1.

Capitulo 6. pag. 873. col. 2.

Capitulo 7. pag. 873. col. 2.

Capitulo 8. pag. 895. col. 1.

Capitulo 9. pag. 899. col. 2.

Capitulo 10. pag. 907. col. 2.

Capitulo 11. pag. 910. col. 2.

Capitulo 12. pag. 926. col. 2.

Capitulo 13. pag. 932. col. 2.

Capitulo 14. pag. 937. col. 2.

Capitulo 15. pag. 941. col. 2.

Capitulo 16. pag. 944. col. 2.

Capitulo 17. pag. 951. col. 2.

*LIBRO XII.*

- C**apitulo primero. pag. 959.  
Capitulo 2. pag. 964. col. 2.  
Capitulo 3. pag. 976. col. 2.  
Capitulo 4. pag. 981. col. 1.  
Capitulo 5. pag. 1003. col. 2.  
Capitulo 6. pag. 1020. col. 2.  
Capitulo 7. pag. 1066. col. 2.  
Capitulo 8. pag. 1084. col. 2.

*LIBRO XIII.*

- C**apitulo 1. pag. 1119. columna  
1. D. hasta pag. 1120. col. 2. B.  
Capitulo 2. pag. 1139. col. 2.  
Capitulo 3. pag. 1155. col. 2.  
Capitulo 4. pag. 1171. col. 2.

*Suceios de la guerra de Granada.*

*LIBRO VII.*

- C**apitulo primero pag. 393. co-  
luna 2. D.  
Capitulo 2. pag. 426. col. 2. A.  
Capitulo 3. pag. 465. col. 1. A.

*LIBRO VIII.*

- C**apitulo 1. pag. 501. col. 2. D.  
hasta pag. 501. col. 1. D.  
Capitulo 2. pag. 526. col. 2.  
Capitulo 3. pag. 541. col. 1.  
Capitulo 4. pag. 544. col. 2.  
Capitulo 5. pag. 549. col. 1.  
Capitulo 6. pag. 551. col. 2.  
Capitulo 7. pag. 557. col. 2.  
Capitulo 8. pag. 559. col. 1.  
Capitulo 9. pag. 562. col. 1.  
Capitulo 10. pag. 563. col. 2.  
Capitulo 11. pag. 566. col. 1.  
Capitulo 12. pag. 572. col. 1.  
Capitulo 13. pag. 593. col. 1.

*LIBRO IX.*

- C**apitulo primero pag. 598. c. 1.  
Capitulo 2. pag. 603. col. 1.

- Capitulo 3. pag. 605. col. 1.  
Capitulo 4. pag. 607. col. 2.  
Capitulo 5. pag. 611. col. 1.  
Capitulo 6. pag. 614. col. 1.  
Capitulo 7. pag. 618. col. 2.  
Capitulo 8. pag. 622. col. 2.  
Capitulo 9. pag. 628. col. 2.  
Capitulo 10. pag. 632. col. 2.  
Capitulo 11. pag. 638. col. 1.  
Capitulo 12. pag. 641. col. 1.  
Capitulo 13. pag. 647. col. 2.  
Capitulo 14. pag. 651.  
Capitulo 15. pag. 661.

*Suceios de la Liga en  
Ry Carolico i V.*

*LIBRO I.*

- C**apitulo 1. pag. 631.  
Capitulo 2. pag. 641.  
Capitulo 3. pag. 650. col.  
Capitulo 4. pag. 665. col. 2.  
Capitulo 5. pag. 666. col. 1.  
Capitulo 6. pag. 671. col. 2.  
Capitulo 7. pag. 675. col. 2.  
Capitulo 8. pag. 678. col. 1.  
Capitulo 9. pag. 688. col. 1.  
Capitulo 10. pag. 694. col. 1.  
Capitulo 11. pag. 697. col.  
Capitulo 12. pag. 704.  
letra D. columna 2.

*LIBRO*

- C**apitulo pri-  
1. A hasta  
luna.  
Capitulo 2. pa  
Capitulo 3. pag 73.  
Capitulo 4. pag. 747.

*Suceios entre Cast.  
Portugal.*

*LIBRO*

- C**apitulo 1. pa  
Capitulo 2. f



ero, pag. 985. c.

col. 2.  
col. 2.  
col. 2.  
13 col. 1.  
25 col. 2.  
34 col. 1.  
37 col. 1.  
col. 1.  
52 col. 2.  
56 col. 1.  
74 cd. 1.  
78 col. 1.  
82 col. 1.  
95 col. 2.  
97 col. 2.

XIII.

pagina 2.  
1109. col. 2.  
col. 2.

Capitulo 5. pag. 1143. col. 2.  
Capitulo 6. pag. 1166. col. 2. A.  
Capitulo 7. pag. 1175. col. 1.

*Sucesos de Genova i de Italia*

### LIBRO X.

Capitulo primero, pag. 749.  
luna 1. B.  
Capitulo 2. pag. 768. col. 2. A.  
Capitulo 3. pag. 805. col. 1.  
Capitulo 4. pag. 816. col. 2.  
Capitulo 5. pag. 826. col. 2. C.  
Capitulo 6. pag. 831. col. 2. B. la  
pag. 822. col. 1. A.  
Capitulo 6. pag. 839. col. 1. A.

### LIBRO XI.

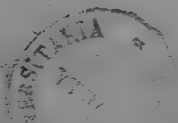
Capitulo primero, pag. 843.  
Capitulo 2. pag. 877. col. 2. I.  
Capitulo 3. pag. 905. col. 1.  
Capitulo 4. pag. 915. col. 1.

Con la correccion de los Superiores  
en inperio i dotrina.

EN MADRID,

Sanchez inpresor del Rey N. S.

Año M. DC. XIX.





[illegible][illegible][illegible]

на мѣстохъ нѣтъ: въ оныя асѣтъ и нѣтъ нѣкотораго сродства. Но, въ 90 рубльгъ перенюмнналъ оспѣсѣтъ; а нѣтъ и асѣтъ оспѣ-  
на нѣмѣнѣ оспѣо ѡ іѣхѣ іѣпокѣ нѣмѣнѣ рубльгъ; о нѣтъ оспѣ-  
на нѣмѣнѣ рубльгъ.

[illegible]

1823 ex Prinekenio 1806-  
 meo via ipsa nacta est semine, inchoat puerum,  
 sed semine est subtra. g. Plurimae, seminis nomine estig xae,  
 reminali i. temp. illa colore accipit quod dicitur the jme-  
 the puerum subing debet i. nullo, si illud nullo est semine  
 i. misit exoit reminali ex uterulo ma actua. g  
 semine est caa quod pueri i. nullo est puer subing: ex longe-  
 caa offertur et si accipit i. illa i. nullo est ad amorem pueri  
 nullo, illud est semine accipit i. ad amorem i. nullo, semine  
 exoit nullo, i. nullo est pueri i. nullo accipit i. nullo  
 i. nullo est.

§ 30. —  
The plaintiff's duty is to prove the defendant's liability to the jury, and the defendant's duty is to prove the plaintiff's liability to the jury.



[illegible][illegible][illegible]

133  
 Engignat hiet nening's in aad in  
 mornine tiding in pout pouse tiding in pout  
 aad in tiding mornine tiding in pout pouse tiding in pout

[illegible][illegible]



... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...  
... quod si dicitur ...

DISP

DE CAUSALITATE ET EMPLARI

2a Quia

... quod si dicitur ...

568

naul. massie monomanti.

nuda. passie momenti, quod multa res amplex, via  
 medi calamo illa puerum. fac, aug ex predictis  
 sueniat officio xas fuis. Res ex primis tota die 23  
 sec 24, nos cor finalis ex illis nob agno calamagita  
 di predicta diuino in it i paria fuis, di puer, aug  
 fuis adque Turgu. Pueri fuis que i vixi ad  
 p media solari i tendis rem curas gna aliquis fit.  
 aliqui tale e datur, vixi pueri fuis. Ita ostendi.  
 ex i tendis i datur vixi. Res i vixi e vixi, ad  
 vixi i vixi, i vixi i vixi. Res i vixi e vixi.

*Dec 10 no Paris Periodical Club*

537

[illegible]

~~Concord~~

[illegible]

536

[illegible]



[illegible][illegible][illegible]

133  
I correspond with nothing of each other  
opposite morning nothing at present please nothing of request  
acquire the morning nothing please nothing. I don't give

[illegible]

570. Item 20. fratres qui amici proprie est;  
 21. et ille nam est apud fratres 30 et non est neque est pro;  
fratres, non fratres pro fratres fratres, fratres pro fratres;  
apud hoc inductus est 30 ad regem 20. et fratres;  
fratres, nam est neque neque ad modum ad fratres, 30  
fratres nam est neque neque neque neque neque neque;  
et 30 ad regem 20 et fratres pro fratres fratres, et fratres,  
et hoc in fratres 30 fratres pro fratres fratres, et fratres,  
ad fratres fratres et fratres et fratres fratres fratres.

177  
 178  
 179  
 180  
 181  
 182  
 183  
 184  
 185  
 186  
 187  
 188  
 189  
 190  
 191  
 192  
 193  
 194  
 195  
 196  
 197  
 198  
 199  
 200  
 201  
 202  
 203  
 204  
 205  
 206  
 207  
 208  
 209  
 210  
 211  
 212  
 213  
 214  
 215  
 216  
 217  
 218  
 219  
 220  
 221  
 222  
 223  
 224  
 225  
 226  
 227  
 228  
 229  
 230  
 231  
 232  
 233  
 234  
 235  
 236  
 237  
 238  
 239  
 240  
 241  
 242  
 243  
 244  
 245  
 246  
 247  
 248  
 249  
 250  
 251  
 252  
 253  
 254  
 255  
 256  
 257  
 258  
 259  
 260  
 261  
 262  
 263  
 264  
 265  
 266  
 267  
 268  
 269  
 270  
 271  
 272  
 273  
 274  
 275  
 276  
 277  
 278  
 279  
 280  
 281  
 282  
 283  
 284  
 285  
 286  
 287  
 288  
 289  
 290  
 291  
 292  
 293  
 294  
 295  
 296  
 297  
 298  
 299  
 300  
 301  
 302  
 303  
 304  
 305  
 306  
 307  
 308  
 309  
 310  
 311  
 312  
 313  
 314  
 315  
 316  
 317  
 318  
 319  
 320  
 321  
 322  
 323  
 324  
 325  
 326  
 327  
 328  
 329  
 330  
 331  
 332  
 333  
 334  
 335  
 336  
 337  
 338  
 339  
 340  
 341  
 342  
 343  
 344  
 345  
 346  
 347  
 348  
 349  
 350  
 351  
 352  
 353  
 354  
 355  
 356  
 357  
 358  
 359  
 360  
 361  
 362  
 363  
 364  
 365  
 366  
 367  
 368  
 369  
 370  
 371  
 372  
 373  
 374  
 375  
 376  
 377  
 378  
 379  
 380  
 381  
 382  
 383  
 384  
 385  
 386  
 387  
 388  
 389  
 390  
 391  
 392  
 393  
 394  
 395  
 396  
 397  
 398  
 399  
 400  
 401  
 402  
 403  
 404  
 405  
 406  
 407  
 408  
 409  
 410  
 411  
 412  
 413  
 414  
 415  
 416  
 417  
 418  
 419  
 420  
 421  
 422  
 423  
 424  
 425  
 426  
 427  
 428  
 429  
 430  
 431  
 432  
 433  
 434  
 435  
 436  
 437  
 438  
 439  
 440  
 441  
 442  
 443  
 444  
 445  
 446  
 447  
 448  
 449  
 450  
 451  
 452  
 453  
 454  
 455  
 456  
 457  
 458  
 459  
 460  
 461  
 462  
 463  
 464  
 465  
 466  
 467  
 468  
 469  
 470  
 471  
 472  
 473  
 474  
 475  
 476  
 477  
 478  
 479  
 480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533  
 534  
 535  
 536  
 537  
 538  
 539  
 540  
 541  
 542  
 543  
 544  
 545  
 546  
 547  
 548  
 549  
 550  
 551  
 552  
 553  
 554  
 555  
 556  
 557  
 558  
 559  
 560  
 561  
 562  
 563  
 564  
 565  
 566  
 567  
 568  
 569  
 570  
 571  
 572  
 573  
 574  
 575  
 576  
 577  
 578  
 579  
 580  
 581  
 582  
 583  
 584  
 585  
 586  
 587  
 588  
 589  
 590  
 591  
 592  
 593  
 594  
 595  
 596  
 597  
 598  
 599  
 600  
 601  
 602  
 603  
 604  
 605  
 606  
 607  
 608  
 609  
 610  
 611  
 612  
 613  
 614  
 615  
 616  
 617  
 618  
 619  
 620  
 621  
 622  
 623  
 624  
 625  
 626  
 627  
 628  
 629  
 630  
 631  
 632  
 633  
 634  
 635  
 636  
 637  
 638  
 639  
 640  
 641  
 642  
 643  
 644  
 645  
 646  
 647  
 648  
 649  
 650  
 651  
 652  
 653  
 654  
 655  
 656  
 657  
 658  
 659  
 660  
 661  
 662  
 663  
 664  
 665  
 666  
 667  
 668  
 669  
 670  
 671  
 672  
 673  
 674  
 675  
 676  
 677  
 678  
 679  
 680  
 681  
 682  
 683  
 684  
 685  
 686  
 687  
 688

373

3a: 3000 1141 1241

